

Digitized by Google

H. Eccl
206

Illescas

V 1944

SEGVNDA PARTE, DELA HISTORIA PONTIFICAL, y Catholica: Enla qual se prosiguen las vidas y hechos, de Clemente Quinto, y delos de mas Pontifices sus successores, hasta Pio Quinto.

CONTIENE SE ANSI MISMO LA RECAPITVLACION DE las cosas y Reyes de España. Con vna mas particular relacion, delas esclarescidas hazañas de los Reyes Catholicos, y del inuictissimo Cesar Carlos Quinto Maximo, y del Serenissimo, y muy Catholico Rey don PHILIPPE II.

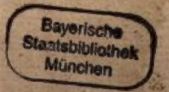
COMPVESTA, Y ORDENADA POR EL DOCTOR Gonçalo de Illescas, Abbad de S. Frontes, y beneficiado de Dueñas.

DIRIGIDA AL ILLVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR Don Fray Bernardo de Fresneda, Obispo de Cordoua, del Consejo de su Magestad, y su Confessor, &c.

Nueuamente por el Consejo Real vista y examinada, y por orden del Consejo dela Sancta y general Inquisicion corregida, y limada: y por el mismo Author en muchos lugares añadida en esta tercera impression.



En Burgos, por Martin de Vitoria.
M. D. LXXVIII.
CON PRIVILEGIO.



DON Philippe, por la gracia de Dios Rey de Caſtilla, de Leon, de Aragon, delas dos Sicilias, de Hie- ruſalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen. Conde de Flandes, y de Tyrol, &c. Por quan- to por parte de vos el Doctor Gonçalo de Yllefcas, nos ha ſido hecha relacion diziendo, que con li- cencia y priuilegio nueſtro, vos auiades hecho vna impreſſion de la Hiſtoria Pontifical, que auiades compueſto, la qual dicha impreſſion era ya acabada, y auia mucha falta delos dichos libros y neceſſi- dad, ſupplicandonos os mandaſſemos dar licencia y facultad para tornar a imprimir la dicha Hiſtoria, o como la nue- ſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, por quanto enel dicho libro ſe hizo la diligencia que la Pragmatica por nos agora nueuamente hecha diſpone, fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien: por la qual vos damos licencia y facultad para que por eſta vez podays imprimir el dicho libro que de ſuſo ſe haze mencio, ſin que por ello caygays ni incurrays en pena alguna. Y mandamos que la tal impreſſion, ſe haga del dicho libro original que van rubricadas todas las hojas, y firmado al fin del, de Iuan Fernandez de Herrera nueſtro Eſcriuano de Camara, de los que reſiden enel nueſtro conſejo, y que deſpues de impreſſo no ſe pue- da vender ni venda, ſin que primero ſe trayga al nueſtro Conſejo, juntamente con el dicho original, para que ſe vea ſi la dicha impreſſion eſta conforme a el, y ſe os de licencia para lo poder vender, ſiendo ante todas coſas taſſado el pre- cio a que ſe ouiere de vender cada volumen ſo las penas contenidas en la dicha pragmatica, y leyes de nueſtros Rey- nos, y mas dela nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Dada en Madrid a doze dias del mes de Enero, de mil y quinientos y ſetenta y vn años.

D. Cardinalis Seguntinus.	El Licenciado Menchaca.	El Doctor Die- go Gaſca.	El Licenciado Fuen Mayor.	El Doctor Redin.	El Doctor Franciſco de Villafañez.

Yo Ioan Fernandez de Herrera Secretario de camara de ſu Mageſtad la fize eſcriuir por ſu mandado, con acuerdo delos del ſu Conſejo.

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Doctor Gonçalo de Yllefcas Abbad de ſant Frontes de Zamora, y vezino dela Villa de Dueñas, nos fue hecha relacion diziendo que nos a vueſtra ſupplicacion os auiamos dado li- cencia para imprimir la primera y ſegunda parte de la Hiſtoria Pontifical, y priuilegio por diez años, y por- que ſe cumplian en muy breue tiempo, y auia des trabajado mucha en la ſegunda examinacion que en la di- cha Hiſtoria ſe auia fecho, y por ſer tan vtil y prouechoſa nos ſupplicaſtes vos prorrogaſſemos el dicho pri- uilegio por otros diez años mas, o como la nueſtra merced fueſſe, lo qual viſto por los de nueſtro Conſejo, fue acorda- do que deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta enla dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la preſente vos pro- rogamos y alargamos el termino que por la dicha nueſtra cedula y priuilegio, vos dimos por otros ſeys años mas, los quales corran y ſe cuenten paſſados los dichos diez años: durante el qual dicho tiempo vos damos licẽcia y faculead pa- ra que vos, o la perſona que vueſtro poder huuiere, podays imprimir y vender en eſtos nueſtros Reynos dela corona de Caſtilla el dicho libro, con que no ſe pueda vender ni venda ſin que primero ſe trayga al nueſtro Cõſejo juntamẽte conel original que en el fue viſto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Alonſo de Vallejo nueſtro Eſcriuano de Camara, y vno delos que enel nueſtro Conſejo reſiden, para que ſe vea ſi la dicha impreſſion eſta conforme al original, y ſe taſſe el precio que por cada volumen huuiere de auer. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, ninguna otra per- ſona lo pueda imprimir ni vender ſin el dicho vueſtro poder, ſo pena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido, y pierda la impreſſion que hiziere, y mas incurra en pena de diez mil marauedis, los quales ſe repartan la tercia parte para nueſtra camara, y la otra tercia parte para el que lo acuſare, y la otra tercia parte para el Iuez que lo ſentenciare. Y man- damos a qualeſquier Iuſticias y Iuezes, a cada vno en ſu juriſdiction, guardẽ y cumplan y executen lo en eſta nueſtra car- ta contenido, y contra el tenor y forma della no vayan ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar por alguna manera, ſo pena dela nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara, a cada vno que lo contrario hiziere. Fecha en Ma- drid a treynta dias del mes de Iulio, de mil y quinientos y ſetenta y dos años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad.
Antonio de Eraſſo.

YO Iuan Fernandez de Herrera Secretario del Conſejo de ſu Mageſtad, doy fee, que por los ſeñores del Conſejo, fue taſſado, el Libro llamado, La Hiſtoria Pontifical, y Catholica: en dos cuerpos, que cõpuſo el Doctor Gonçalo de Illeſcas, de que ſe le dio licencia de ſu Mageſtad, y Priuilegio, en quarenta y quatro reales los dos cuerpos en pa- pel, y a eſte precio le dieron licencia para le poder vender y no mas, y mandarõ que an- tes que ſe venda ſe imprima eſta taſſa, en la primera hoja del, y en fee dello lo firme de mi nombre, fecho en Madrid, a cinco dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos y ſetenta y ocho años. Va teſtado, que Iuan Fernandez de Herrera.

LIBRO SEXTO, Y VLtimo de la Hiſtoria Pontifical y Catholica. En el qual ſe contienen las vidas, y hechos notables de los Pontifices Romanos, dende Clemente V. haſta Pio V.

Contieneſe mas vna Summa de las hazañas de los Reyes de Eſpaña, haſta Don PHILIPPE II.

Prefacion, y argumento ſobre el vltimo libro de la Hiſtoria Pontifical y Catholica.

NO creo que ha ſido muy fuera de propoſito, auer llamado vejez de la Igleſia Chriſtiana, y de la Mageſtad y potencia Pontifical, a los años de que auemos tratado en el Quinto libro deſta hiſtoria: pues auemos viſto, como y por que caminos, fue ſubiendo a lo ſupremo de ſu authoridad en lo exterior, de la meſma manera que ſuben a ella los hõbres con los años de la vejez. Ya vimos, como juntamente con la mageſtad, començo tambiẽ el Pontificado a ſentir enfermedades, y a no ſer acatado el Papa de ſus proprios hijos, quales lo fueron los Emperadores Fredericos, y Henricos, y otros algunos de los Alemanes y Griegos. Y ſi enel libro paſſado fue biẽ aplicada la comparacion, tengo para mi que no quadrara menos enel ſiguiẽte. Porque veremos enel, como a eſta Sancta Igleſia nueſtra madre la rodean, y la tienen fatigada infinita multitud de trabajos y enfermedades: bien anſi como ſuelen tenerlas los hombres en la edad decrepita, y en los vltimos años. Agora començaremos a ver (en entrando en eſta edad) como ſe muda el Pontifice con tota la corte Romana de ſu antiguo y proprio lugar, y ſe paſſa a viuir en Auiñon. Y veremos que quiſo el Papa tomar el fauor del Rey de Francia, por baculo para ſuſtentar ſu mageſtad bien como los viejos en la vltima edad, ſe ayudan del para no caer. Aqui veremos los grandiſſimos males, que deſta mudança ſe ſiguieron en la Igleſia: que por auer ſido tantos y tan enormes, llamaron a eſta la Tranſmigracion de Babylonia, muchos de los Eſcriptores Italianos. Y no ſin

mucha razon, pues della se siguio entre otros desastres, aquella intricadissima y perniciosa schisma que se vino a concluyr y acabar, en el Concilio de Constancia. De aqui adelante veremos la codicia y ambicion, entradas de todo punto hasta lo intimo delos coraçones delos Christianos: por auerse en ellos enfriado mucho aquel antiguo heruor que solian tener, y como los Summos Sacerdotes, que solian ser formidables al mundo, vinieron a ser tenidos en poco: ya que muchos (por vẽgar en ellos sus injurias publicas y particulares) ayan osado poner en ellos las manos. Y a lo vltimo desta nuestra edad, vendremos a topar con la mas abominable y diabolica heregia, que nunca jamas se vio ni oyo en el mundo, y assi paresce que vienen a cargar todas juntas las enfermedades sobre la sancta Iglesia, por industria del demonio, que se trabaja de destruyrla si pudiesse. Veremos aqui como Iuan Hus y Hieronymo de Praga, echan primero la mala simiente entre la buena: y como el jauali dela selua, la fiera bestia singular, Martin Luthero, la resuscita encendiendo con sus venenosos carrillos, el fuego que dias auia, estaua abscondido debaxo dela ceniza. Y como Luthero y los suyos tornan otra vez a leuãtar la cabeça contra Dios, renouando todas quantas heregias y blasphemias auemos arriba tocado en parte, y aun inuentando de nueuo otras nunca oydas en el mundo: y tan perniciosas, que si bien lo miramos no dexa cosa en su lugar que todo no lo procura enmarañar, y reboluer. Con lo qual (pues por nuestros peccados no ha faltado quien les diesse credito) podemos dezir que se han venido a cumplir en nosotros las prophecias, y lo que S. Pablo dize que vendra en los postreros años del mũdo: quando escriuiẽdo a su discipulo Timotheo dize estas palabras. En los vltimos tiempos, instaran y vendran años peligrosos: los hombres seran amigos de si mesmos, regalados, glotones, soberuios, entonados, y desobediẽtes. Escogeran Maestros que les hablen a su sabor, que rascandoles las orejas) les enseñen no mas de lo que querran ellos oyr. Cerraran los oydos ala verdad, y conuertiranse a oyr mentiras. Y pues vemos ya esto passar assi, ni mas ni menos que lo prophetizo S. Pablo, facilmente podemos creer que ya estamos en la edad Decrepita, y que somos llegados a los vltimos años, quando el mundo y esta sancta Iglesia visible y militante, se han de venir a fenescer y acabar juntamente. Ya (por nuestros peccados) vemos puesta en el templo, la abominaciõ que dexo dicha Daniel: pues ay quien con la lengua, y con las manos ose affirmar y defender tanta multitud de blasphemias y desatinos. Y si bien lo miramos, a venido ya en tanta diminucion el numero delos fieles Christianos, que somos tornados (como dizen)

2. ad Timo. cap. 3.

1. Corint. 10.

dizen) a los dias en que nascimos no en la innocencia, y simplicidad, sino en que apenas ay oy tantos Christianos baptizados, como auia en los primeros años desta sancta Iglesia. Pues Asia (que todos los Cosmographos dizen ser la mitad del mundo) toda la tienen los Infieles, sino son algunos pueblos que los Portugueses han conquistado en el Oriente de pocos años aca. De Africa no tenemos casi nada, solo podemos llamar nuestro lo que tiene nuestro amigo el Preste Iuan alla en la Ethiopia exterior. Quantas prouincias y Reynos auemos perdido de pocos años a esta parte, en la Europa! ya no tenemos nada de la Scythia, ni de Thracia, Grecia, ni Mysia. Solo nos queda vn pedaço de Vngria, bien pequeño. Y lo de mas que queda del mundo, qual esta? En España quales estuuieramos agora, si oy a treze años no se descubrieran las conjuraciones diabolicas de Caçalla, y Constantino y sus sequaces, los quales nos auian traydo de Alemaña el veneno de su doctrina, embuelto en palabras dulces: y predicando en lo publico sanctidades, andauan ellos y sus discipulos en vestiduras de ouejas, y en lo interior eran los lobos crueles y robadores. Demos gracias a Dios nuestro Señor, que nos dio tan catholicos Principes, que nos proueen de juezes vigilantissimos, que con buena diligencia nos caçaron las raposillas, que destruyan la viña del Señor. De veras podemos ya dezir, que tenemos arrinconada en esta vltima parte del mundo a nuestra Sancta religion Christiana. Suppliquemos a su diuina Magestad, no permita que de aqui se nos passe a otra parte, ni que se anegue con las aguas deste terrible diluuio esta nuestra muy catholica prouincia de España: pues ella es oy, la que viue en la limpia Fe de nuestro Señor Iesu Christo. De suerte que el poderosissimo y muy catholico Rey don Philippe, mejor que nunca se puede llamar Rey Christiano, y de Christianos. Verdad es que la perdida y diminucion de la Christiandad, se ha restaurado mucho de setenta años a esta parte, con las anchissimas prouincias que nuestros Españoles han descubierto, y conuertido en el Occidente, y Medio dia, adonde ay por la bondad de Dios, infinitissimo numero de Christianos, rezien venidos al rebaño del Señor: y cada dia vienen otros de nueuo, dexando de su voluntad, la Idolatria: y otros vicios abominables. Grandissima tribulacion es la que oy tiene la sancta Iglesia nuestra madre, Dios nuestro Señor buelua por ella, por su infinita misericordia: que confio en el, que para defender nos de la tẽtacion presente, no dexara de aprouechar algo este mi trabajo a los que poco saben. En este vltimo libro se aura de gastar mas tiempo y papel, que en todos los cinco libros passados, por la mucha variedad de las cosas que se nos offresceran a cada

Matth. 7.

Cant.

passo dignas de memoria. Porque realmente los vltimos años en que agora viuimos, hã sido llenos de grandissimos y muy notables acaescimiétos: y de mas desto, tenemos mucha mas luz, y mas copia de escriptores delas cosas cercanas a nuestros tiempos, que no de las mas antiguas. Sera (segun yo creo) de aqui adelante la Historia mucho mas gustosa y apazible: porque a cada passo toparemos cosas nueuas y nunca oydas, que es lo que ordinariamente dessean topar los que leen Historias. Pido al benigno Lector, dende agora, licencia para poderme alargar en la narracion delas cosas, vn poco mas que hasta aqui: que oso prometer, que aunque le parescera prolixo este libro, si se lee sin passion y con paciécia, hallara que van en el abreuiados casi todos los escriptores modernos. Y que con leer solo este libro, sabra el Español en Romance, lo que no pudiera saber sino reboluiendo muchos libros Latinos, y de otras lenguas. Aure me de occupar de aqui adelante, mas delo que suelo en cosas seglares y profanas, porque a los Pontifices les fue necessario tratar de ellas: y quien ha de contar sus vidas, de fuerça se ha de occupar, en lo que se occuparon los mas dellos. Yo procurare, con todo esso de no passar los limites de mi proposito, y de no dezir nada de lo que buenamente pudiera callar. Y al fin, ninguno trabajara tanto en leer lo que aqui se dira, que no aya yo trabajado muy mucho mas embuscarlo, de diuersos Authores, y de testigos de vista para escreuirlo. Y para dezir verdad, yo me alargare de proposito en algunas cosas tocantes a nuestra nacion Española, por boluer como soy obligado por la honra de mi patria. Porque mas de vno de los Escriptores modernos, assi Franceses, como Italianos, trabajaron y procuraron de todo punto escurescerlas, callando en algunas cosas maliciosamente la verdad: y encaresciendo (por infamarnos) algunas cosas, que se pudieran passar en dissimulacion. No quiero nombrar aqui a ninguno, porque sin esso se que me entendera quien esto quisiere leer.

Cap. j. En el qual se contiene la vida de Clemente Quinto deste nombre, Pontifice Romano.

201. P. LVego que en Roma se supo la triste nueua de la muerte del Papa Benedicto Vndecimo (el qual, como vimos, fallescio en Perosa, en el año del Señor de 1304. años) los Cardenales a quien pertenescia dar le successor, vinieron cō breuedad a juntarse para la elecion. Y como los Principes tenian ya tomada la mano en procurar que los Pontifices electos saliessen a su gusto, nascierō luego grandissimas competencias y vandos entre los Electores. Estauā los Cardenales partidos en dos opiniones, los vnos desseauan complazer al rey Philippo de Francia, y hazer Pontifice tal, q̄ no se huuiesse de recelar el rey del: como lo auia hecho de Bonifacio Octauo: y los Italianos querian hazer papa de su parcialidad, q̄ no tuuiesse respeto ni temor a los Franceses. Duraron estas alteraciones poco menos de nueue meses y medio, sin que se pudiessen cōformar en vno, que fuesse a satisfaction de los vnos y de los otros. Finalmēte, vinierō en vn medio que les parescio a todos honesto, y fue, que los Franceses nombrassen tres personas, y dellas eligiessen los Italianos la vna a su volūtad y aquel fuesse Papa: o si esto no les contentasse q̄ fuesse al reues, que los Italianos nombrassen, y los Frāceses escogiessen. Los Italianos aceptarō este partido, y nōbrarō tres Franceses, paresciēdo les que serian enemigos del rey Philippo: y dellos era el vno Raymūdo del Goth, hijo de Bertrando Cauallero Gascō natural de Mihandran, en la dioceſi de Burdeos, y Arçobispo de aq̄lla ciudad. Los Cardenales Franceses (q̄ por el concierto tenian quarēta dias de termino para escoger el vno d̄ los tres) auisarō al Rey secretamente, q̄ se concertasse cō el Arçobispo de Burdeos, prometiendole de le hazer Papa, si el prometia d̄ ser le buē amigo. El rey quādo aquello supo, embio a llamar al Arçobispo: y tan buena maña se dierō el vno cō el otro, q̄ al fin el rey pudo tanto, que hizo que sus amigos nōbrassen a Raymundo. Y desta manera vino a ser eligido Papa en ausencia no sin grāde admiraciō de todo el mūdo. Era Raymundo hōbre docto y de mucha experiencia en negocios: y puesto que auia tenido con el Rey algunas passiones, al fin se reconcilio con el, y le ꝑmetio las cosas siguiētes entre otras. Que le absolueria delas cēsuras en que le dexo Bonifacio Octauo, Que le daria por cinco años los diezmos de las Iglesias de su Reyno. y que passaria la Corte Pontifical a Francia. Hizo se esta eleciō, a cinco de Iunio enel año del Señor de 1305. y el Electo quiso llamarse Clemente Quinto. Escriuio luego a los Cardenales dende Leon, mandandoles se viniessen para el sin dilacion, porque por causas justas, que le mouian, el queria tomar la corona en Francia. Los Cardenales (que no deuieron de entender la intencion del Papa) no osaron hazer otra cosa: y partidos de Perosa, celebrarō en Leon con grandissima magestad y pompa la consagracion del Pontifice. A la qual acudieron infinitissima multitud de gentes, assi de Francia como de otras Prouincias: en tanto numero, q̄ passando el Papa y el rey, con otros Principes por vna calle, se cayo vna pared (que segun affirman, no se temia que se huuiesse de caer) y maro infinita gente: y entre ellos al Duque de Bretaña: y el Papa cayo del cauallo, y estuuo en peligro grande de ser muerto. Cayosele dela cabeça la Thiara Pontifical, y perdiose della vn carbunco de grandissimo precio, q̄ nunca mas parescio. El rey Philippo salio

Vacante de treze meses

Clemente V. Frāces

Año. 1305.

Corte Romana passada en Francia.

salio herido, y muy maltratado, que se penso que no escapara. Tuuose luego por ruyn señal y aguero este desastre: y fue pronostico de las grandissimas calamidades que se siguieron en el mundo, de passarse la corte Pontifical a Francia: porque algunos delos Pontifices successores de Clemẽte V. engolosinados en los regalos de Frãcia, y con los fauores que los Reyes les hazian) holgaron de quedarse a viuir en Francia de assiento, y passaron setenta y tantos años, antes q̃ la corte boluisse a Roma: y los que quisieron boluer no pudieron: y quãdo ya lo quisieron hazer, nascierõ de la tornada, tantas alteraciones y rebueltas en el mũdo (con la schisma q̃ de aqui tuuo principio) que por poco se arruynara la Christiandad. Acabada la fiesta dela coronacion, la primera cosa q̃ Clemẽte hizo, fue criar doze Cardenales y los mas Frãceses, por assegurar de todo pũto su persona y dignidad: en lo qual mostro biẽ, que su intenciõ era q̃ por muchos años el Põtificado anduuiesse entre Frãceses. Y porque tambiẽ lo tenia prometido al Rey, restituyo a los Cardenales Coloneses sus Capellos: tras esto (porq̃ de su ausencia, en Roma no se siguiesse alguna nouedad) y por q̃ el patrimonio dela Iglesia Romana no padesciesse algũ notable detrimento, escogio de entre todos los Cardenales, tres delos mas amigos suyos, y embiolos a Roma con titulo de Senadores, para q̃ en su nõbre tuuiessen la gouernacion de la ciudad.

Cerdeña cobrada del poder de los Moros.

Cõ las guerras y dissensiones q̃ toda via durauan en Italia, entre Ginoueses y Pisanos, auiã tenido aparejo los Moros de Africa, đ apoderarse de la Isla de Cerdeña porq̃ la ciudad de Pisa (cuya auia venido a ser aquella Isla, despues q̃ murio Encio rey della) estaua ya tan flaca, y quebrãtada, que no la pudo defender. Por lo qual el Papa Clemẽte hizo gracia della al rey dõ Fadrique de Sicilia, para que luego la cõquistasse, y procurasse sacarla de poder delos Infieles.

Don Fadrique Rey de Sicilia.

Carlos II. de Napoles.

En la mesma sazõ que esto passaua, se acabauã de cõfederar en vno, el rey Carlos II. de Napoles, y los Venecianos: a fin de hazer guerra muy de ꝓposito cõtra el Emperador Andronico, porque a Carlos se pertenescia aq̃l Imperio, por el parẽtesco q̃ auia tenido cõ Balduino el despojado que ya era muerto. Esta liga y cõfederacion, dio causa de gran temor a muchos delos vassallos đ Andronico, y entre ellos el Rey o Despoto de Rusia de puro miedo (creyẽdo q̃ aquella guerra se pondria en execuciõ) embio sus Embaxadores al Papa, pidiẽdole q̃ embiasse a Rusia sus Legados: porq̃ el queria darle la obediẽcia, y hazer cõ todos sus vassallos q̃ ꝓfesassen la Fe de la Iglesia Romana. Embio luego Clemẽte los Legados, mas por presto q̃ alla llegarõ (como ya los Venecianos auiã afloxado enel aparato de guerra q̃ hazian) estaua el Despoto arrepẽtido, y cõ su poca verguẽça, ni quiso hazer lo q̃ auia ꝓmetido, ni aun recebir los Legados cõ honrra como era razon: y assi se huuieron de boluer mal contentos a Frãcia.

Andronico Emperador Griego.

Dulcino y Margarita heresiarchas.

En el año siguiẽte, q̃ fue el de 1307. se leuãto en Lõbardia en la ciudad de Nouara, el Heresiarcha Dulcino y Margarita su muger: los quales fingiẽdo nueua sanctidad, començarõ a sembrar vna diabolica opinion, persuadiendo a muchos cõ falsos argumẽtos, a q̃ creyessen q̃ entre los Christianos, todas las cosas auiã de ser cõmunes, Con lo qual haziã infinitas torpedades y abominaciones, harto semejãtes a las de los Fratricellos. Tuuose muy buena diligẽcia en remediar este mal (aunque despues no falto quien le resuscitasse en Bohemia) por q̃ el Papa Clemẽte embio luego vn Capitan cõ mano armada, para q̃ inquiriesse la verdad deste negocio, y castigasse los culpados. Y el se dio tan buen cobro, que con poca difficultad hizo salir de Lõbardia los hereges, y Dulcino cõ su muger: y muchos đ sus discipulos, se hizieron fuertes en vn monte muy alto,

cerca delos Alpes, adonde los tuuo cercados. Y auiendo a las manos a los mal uados Dulcino y Margarita, los mando atenazar viuos, y despues los hizo poluos: y a los de mas mato de hãbre, en el mesmo monte, sin q̃ quedasse solo vno.

Fin de los Téplarios.

No auia ya q̃dado enla Christiãdad, otra cosa delas reliquias de aquella famosa cõquista dela tierra sancta, sino solas las dos religiones, de los caualleros del hospital, q̃ llamamos de S. Iuã, y del Téplo, q̃ comunmente se llaman Templarios. Auiã sido siempre los vnos y los otros muy fauorescidos delos Põtifices, y de todos los Reyes y Principes Christianos, y por su concession auian llegado a tener por todas las prouincias dela Christiendad, muchos pueblos y Beneficios Ecclesiasticos, para substentarse.

Los de S. Iuan (que duran hasta oy) estauan en esta sazõ muy pujantes: y despues que perdieron lo q̃ tenian en Suria, cõquistaron la Isla de Rhodas, enel mesmo año de nuestra Redempcion de 1307. y se la quitaron a los Turcos, y la defendieron por mas de doziẽtos años, hasta que (por nuestros peccados) la tornaron a perder, en nuestros dias como adelante veremos.

Rhodas ganada por los caualleros de S. Iuan.

Los Téplarios, que no se auiã mostrado menos valiẽtes y zelosos de la Religiõ Christiana, que los de S. Iuã, con la demasiada riqueza y abundancia de los bienes temporales (que suele ser incentiuo de todos los vicios) començaron a corrõperse poco a poco. Porq̃ affirman dellos, que fauoresciã de industria a los Turcos y Moros, y tenian ayũtamiẽtos nocturnos, adõde hazian cosas q̃ no se pueden dezir sin horror. No se pudierõ hazer estas cosas tan secretamente, q̃ no se viniesẽ a saber. Y por industria y mãdamiento expresso del Papa Clemente, y del rey Philippo de Francia, con toda la dissimulacion del mundo se prendieron el Maestre y algunas personas señaladas. A los de mas, dizen que se les aparejarõ otras Visperas como las de Sicilia, en que los matarõ a todos sin dexar ninguno, en vn mesmo dia. Bien es verdad, q̃ en este negocio ay varias opiniones entre los authores, y Iuã Bocacio, y Sabellico, y otros algunos, desculpan muy de veras a estos caualleros, y cargã mucho al rey Philippo q̃ por cobdicia de tomarles lo q̃ teniã, les leuanto lo q̃ no hazian. La verdad solo Dios la puede saber. Pero ello es muy aueriguado, q̃ primero q̃ se procediesse contra ellos a ningun castigo, se les propuso perdon general, con tanto que dexassen libremente lo que tenian, y confessassen ser inutil y mala su religion, y no queriẽdo acceptar este partido, començarõ a executar se en muchos dellos, exquisitos generos de tormentos. Y entre vna grãde multitud que se matarõ, no se hallo vno solo, que en medio del fuego no cõfessasse y affirmasse, que morian sin culpa, y que su Religion era sanctissima, y la guardauan ellos inuiolablemente, como deuian. El Maestre Iacobo, y otros muchos delos principales, fueron lleuados a Leõ ante el Papa y rey Philippo: y alli cõfessaron algunas cosas atrocissimas, que si eran verdad, merescian muy biẽ el castigo q̃ en otros se auia hecho. Mandaron lleuar a todos estos a Paris, para que alli publicamẽte confessassen lo q̃ auian declarado ante el Papa, para q̃ por via de justicia se condẽnasse la Religion. Puestos alla (quando pensauan que auian de condenarse) el Maestro en presencia de todo el pueblo y vniuersidad juro solennissimamente, que todo lo que en Leon auia confessado era falso, y que el Papa se lo auia hecho dezir, y que delante de Dios dezia, que morian injustamente, todos los caualleros Templarios: y que por inuidia y cobdicia de los Principes, se les auia leuãtado a quella calumnia. Con esta vltima confession se dexaron hazer pedaços el Maestre y todos los de mas, con grandissima paciencia. Sea como fuere, ello es cierto que todos sin que-

dar vno, fueron muertos, y sus haziẽdas confiscadas: y dellas el rey Philippo huuo grã parte, y muchas possessiones y rẽtas se repartierõ entre los caualleros de S. Iuan; y aca en España se adjudicaron a la nueua religion de Sanctiago. Y en lugar dela orden del Templo, succedio en el reyno de Valencia la de Montesa. Quisiera el rey don Iayme de Aragon que la authorizara Clemente V. cõ ciertas condiciones, pero lo que no se acabo con Clemente, poco despues lo hizo Iuan XXII. su successor, como luego lo veremos en su vida. Desta ruyna de los Templarios se aprouecharon tãbien los caualleros de nuestra señora de los Theutonicos, religion militar en Alemaña. Los quales tuuieron su principio đ cierto Cauallero Tudesco que al tiempo que se gano Hierusalem se quedo en a quella tierra con muchos de los de su nacion, para recoger y curar los Alemanes peregrinos que yuan a visitar el sancto Sepulchro. Hizo despues este de su casa vna Iglesia de nuestra señora con authoridad del Patriarcha, y compuso su orden de los estatutos de las otras dos de sant Iuan y de los Templarios, tomando vna Cruz negra en habito blanco. Salierõse de Hierusalem luego que se acabo de perder aquella tierra. Y acrescentaron sus rentas de lo que se les quito a los Templarios. Los quales si padescierõ sin culpa, o no, Dios q̃ sabe todas las cosas, es el testigo. Alomenos esto no se puede negar, sino q̃ el rey Philippo fue notado de auariento estrañamente. Y delo que luego hizo, en acabando a los Templarios, se engendro contra el gran sospecha, porque mãdo salir de sus reynos a todos los Iudios cõ solo vn vestido cada vno sobre si: de dõde huuo riquezas inestimables. Y quanto los desuenturados auian ganado en vsuras y tratos illicitos por muchos años, todos se lo tomo el rey en vn dia. Si lo hizo con buen zelo, o con cobdicia, Dios lo sabe.

Orden de Montesa debaxo de la regla de S. Benito.

Orden de nuestra Señora de los Theutonicos.

Iudios echados de Francia por el rey Philippo.

El año adelante que fue el de 1308. succedio en Alemaña la desastrada muerte del Emperador Alberto: al qual mato vn sobrino suyo, andãdose cõ el passeando por el cãpo a cauallo, o (como otros dizen) saliendo de vna barca. Desta desdicha tã grande de Alberto, se siguieron en el mundo grandissimas calamidades y mudãças, y principalmẽte en Italia. Porque ya en ella cõ la larga ausencia delos Emperadores (que auia sessenta y mas años que no auian visto ninguno en ella) las mas delas ciudades estauan tyrannizadas: y cõ las guerras que succedieron sobre la electiõ, se acabarõ de todo punto de perder. Venidos los Electores a tratar de poner Emperador en lugar del muerto, començo luego el rey Philippo, como hõbre ambicioso y bullidor, a querer para si el Imperio. Y de mas delas grandes dadiuas y promessas que hazia cada dia a los Electores, quiso aprouecharse del fauor del Papa Clemẽte. Y por engañarle, daua le priessa, a que reuocasse todos los actos y determinaciones del Papa Bonifacio: porque si esto hazia, quedaua el de todo pũto libre dela infamia que se le pegaua, y todos le cargauan, de que auia sido en matarle, como realmente lo fue. El Papa era tãto afficionado a las cosas đl rey y por otra parte tan facil de engañar, q̃ estuuo en muy poco de hazer lo que el rey le pedia, y fauorescerle para que huuiesse el Imperio. Pero estoruolo la grã prudencia y valor del Cardenal Nicolo de Prato (de quien ariba en las cosas de Florencia se hizo mencion) en qual, entendiendo el gran peligro que corrian las cosas de la Christiandad si Philippo venia a ser Emperador, a consejo al Papa (y acabolo con el) que con todas sus fuerças lo estoruasse. Y dende Auiñon (adõde ya el Papa tenia su assiẽto) se despacharõ con grã breuedad mensajeros a los Electores dandoles priessa, y mandando les expressamẽte, q̃ con toda breuedad se determinassen en eligir Empera-

Alberto Emperador muerto a traycion.

Nicolo de Prato Cardenal.

perador, ſin tener cuenta con Philippo. Lo qual ellos hizierõ tan preſto, que no tuuo tiẽpo el rey para llegar a Auiñon, antes que le vinieſſe la nueua de que ya era electo Emperador Henrico Duque de Lutzẽburg. De lo qual Philippo recibio notable pena: y entendiẽdo que el Papa le auia deſuiado aq̃l negocio, nunca por toda la vida le dexo d̃ catar odio y deſſabrimiento grande. Embio luego Henrico VII. ſus menſageros, a dar al Pontifice la obediencia, y a pedirle cõfirmaſſe ſu electiõ, y Clemente holgo de hazerlo, mandandole expreſſamente q̃ dẽtro de dos años fueſſe a recebir en Roma la corona de oro: y a viſitar a Italia, por la gran neceſſidad q̃ tenia de ſer viſitada. Porque dela ciudad de Verona eſtauan apoderados los Scaligeros de Mãtua, los Paſſerinos: de Padua los Carrareſes: y de Ferrara (de muchos años atras) eran ſeñores los de Eſte, y ſe auian enſeñoreado de Modena, y Rezo. Eſtauan anſi meſmo, muy rebueltos en guerras, Azõ Duque de Ferrara, y vn hijo ſuyo que ſe leuãto cõtra el, de enojo porque ſe caſo el padre, cõ hija del rey Carlo II. y ayudauã al hijo los Venecianos. Por lo qual, auia procedido cõtra ellos el Cardenal Pelagura Legado de Boloña: al qual ſe auia encomẽdado el Duq̃ Azon, como feudatario de la Igleſia. Y de mas de eſtar entredicha la ciudad de Venecia, ſe dio contra ellos la Cruzada, y fueron los Venecianos dados por enemigos communes, como perturbadores dela quietud y paz dela republica Chriſtiana: dando libre facultad a qual quiera perſona, para que los pudieſſe prender, y tomarles las haziendas. De donde ſe les ſiguio vn daño ineſtimable porque ſe les ſaquearon todas las mercaderias que tenian enlas ferias de Francia y Eſpaña, y en otras partes, y padeſcieron grandiſſima perſecucion, haſta que deſpues el Papa Clemente, mouido a commiſeracion por los ruegos y lagrimas de Franciſco Dandulo, ciudadano de Venecia (que ſe puſo a los pies del Papa en habito de penitente, cõ vna cadena de hierro al cuello, a pedir miſericordia para ſu ciudad) alço las cẽſuras, y recibio al Senado en la gracia y cõmuniõ Apoſtolica. En reconoſcimiento de lo qual, los Venecianos hizieron ſu Duque a Franciſco Dandulo. Todas eſtas y otras deſordenes ſe auian de remediar por el Emperador: y por eſſo quiſo el Papa poner a Henrico eſta obligacion, mayormente que enla meſma ſazon teniã pueſto cerco ſobre Piſtoya, los Guelphos de Florencia, y Luca, y con ellos Roberto Duque d̃ Calabria: y cierto ſe tuuo q̃ la ganaran, ſi los Legados Cardenales, no ſe metierã en medio, y fauoreſcieran a los cercados con ſus cenſuras: las quales temierõ el Duque y otros algunos de ſu parte. Mas deſpues los Florentines, ſin reſpeto dellas, tomaron aquella ciudad, y puſieron los muros della por tierra: y hizieron lo meſmo de Aciano, lugar alli comarcano, de cuyas ruinas ſe edifico deſpues Eſcarperia. Sobre lo qual paſſaron algunas coſas, que por abreuiar yo no las cuẽto, haſta que murio en Napoles el Rey Carlos II. y le ſuccedio ſu hijo Roberto, el qual ſe hallo a caſo en Auiñon con el Papa, quando murio ſu padre: y auida del Põtifice la confirmaciõ del reyno, partio luego para Napoles: y d̃ camino ayudo al Cardenal Pelagura, a poner en orden las coſas de Ferrara.

Henrico 7. Emperador. — Tyrannos de Italia. — Azon Duque de Ferrara. — Venecianos dados por enemigos comunes. — Franciſco Dandulo Duque de Venecia. — Roberto rey de Napoles. — Pelagura Cardenal Legado.

Eſtando las coſas de Italia en alguna quietud (porq̃ cõ la authoridad y buena diligẽcia del Legado Pelagura, y del Cardenal Napoliõ Vrſino, y de otros q̃ por cõmiſſion del Põtifice auian entendido en eſtos negocios, ya Venecia y Florencia, y las otras ciudades de Toſcana eſtauã vn poco mas llanas) determino el nueuo Emperador Hẽrico VII. de hazer la jornada d̃ Italia, ala qual (d̃ mas del mãdato q̃ tenia del Pontifice) le dauã mucha prieſſa muchos Foraxidos Gibellinos, que andauã fuera de ſus caſas,

Napolion Vrſino Legado Cardenal.

con

con la larga ausencia de los Emperadores, que solian ser su amparo y refugio. Puesto pues en orden vn muy bastante y gruesso exercito, partio de Alemaña para Italia, y antes q̃ alla llegasse, despacho sus Embaxadores a todas las ciudades de Lombardia y Toscana, haziendo les saber su venida, y apercibiendolas q̃ tuuiessen aparejados sus recebimiẽtos, y los tributos ordinarios, que como a su Emperador y señor le deuian. La primera embaxada quiso Hẽrico que se hiziesse a los Florẽtines, como a gẽte notoriamente Guelpha, para tentar lo que en ellos tenia: y en substancia les embio a pedir tres cosas. La primera, q̃ alçassen la mano de maltratar a las ciudades comarcanas, porque como de vassallos y amigos suyos, era el obligado a dolerse de los agrauios q̃ se les hiziessen. La segunda, que le tuuiessen recaudo y posadas, para tal, y tal, y tal naciones y gẽtes barbaras y Septentrionales, que lleuaua en su compañia. Y la tercera que le aparejassen sus tributos ordinarios. A esta embaxada dierõ los Florentines vna respuesta sequissima, y muy descomedida, que les costo despues bien caro. Porque le embiarõ a dezir, que si el Emperador era tan sabio y prudente como todos le hazian, se marauillauan mucho del, que quisiesse lleuar a Roma tantas gẽtes barbaras, como dezia que traya consigo: sabiendo que semejantes naciones como aquellas, solian siempre destruyr a Roma, y por ellas estaua tã perdida, y otra dela que solia ser: y q̃ si ellos haziã guerra a los Aretinos, lo hazian por hazerles q̃ recibiessen en su ciudad, a los vezinos y ciudadanos, q̃ sin razõ auian desterrado della: lo qual el Emperador no auia de tener a mal, porq̃ su principal officio de los Emperadores, era fauorescer y amparar a los affligidos, y deshazer agrauios. Y quãto a lo de las posadas q̃ mirariã mas de espacio lo q̃ conuenia: y le auisariã en tiẽpo. Fue cierto esta respuesta digna de qualquier castigo por aspero que fuera: y assi llama a los Florentines, ciegos y desatinados, el famoso Poeta Dãte, en vna carta que escriue a Can grande de la Scala señor de Verona, diziendo, Ciegos por cierto son mis ciudadanos, y como ciegos respondierõ al Emperador, porque quiẽ niega lo justo a quien puede hazer fuerça por lo injusto, indicio y muestra da, de querer perderlo todo. Sintiose deste descomedimiento el Emperador estrañamente: y propuso vẽgarle, como lo puso despues por la obra. Los Florẽtines entendierõ que le teniã enojado, y apercibierõ luego al Rey Roberto, que tenia prometido de fauorescerles. Entrado Henrico en Italia, començo a visitar las ciudades đ Lõbardia, cõ toda moderaciõ: y ellas le acudian bien. Y assi fue recebido pacificamẽte en Turin, Asti, Pauia, Lodi, y Vercelli: y puso en cada vna destas vn Vicario suyo, cõ voluntad y cõsetimiẽto delos que las tenian tyrãnizadas, que apenas auia ninguna, adonde algũ principal ciudadano, no estuuiesse hecho señor. Diole tãbien la obediencia en Verona Can grande. En Milan auia dos vãdos muy reñidos, Turrianos y Vicecomites. Guido Turriano era cabeça đlos Guelphos, y Matheo Vicecomite delos Gibellinos. A los quales Henrico puso en alguna manera de paz: y quedãdose el cõ el señorio đla ciudad, dio a Guido a Vercelli, y a Galeacio Vicecomite hijo de Matheo, diole vna capitania de cauallos en su exercito. Puso por gouernador de la ciudad al Duq̃ Leopoldo de Austria, amigo grande delos Vicecomites, por ganarles la volũtad. Con el exẽplo de Milan se allanarõ luego todas las ciudades đsu comarca, a recebir los Vicarios del Imperio. Lo qual no quisierõ hazer Alexãdria, Padua, Ferrara, y Boloña, confiandose enel fauor del Rey Roberto: y assi no quisierõ recebir a los foraxidos. Luego q̃ el Emperador huuo allanado a Lombardia, tomo la corona de hierro dentro en Milan, cõ tãta pom

Henrico VII. passo en Italia.

Competencia entre Hẽrico vij. y Florentines.

Dante Poeta.

Turrianos y Vicecomites vandos en Milan.

pa y cõ gasto tã excessiuo, q̃ para remediar la necessidad que de alli se le recrescio, huuo de acrescentar mucho los tributos: y el pueblo se puso en armas, de tal manera, q̃ los Viceeomites echaron dela ciudad a los Turrianos: achacando les que dellos auia nascido el escandalo, y fauoresciendose delos Alemanes, que lo tuuierõ ansi creydo. De donde vinieron a tomar osadia, Cremona, Crema, Bresa, y Parma, y otras ciudades, para tornar a echar de si a los Gibellinos, y aun a los Vicarios del imperio. Por lo qual, Hẽrico començo a hazerles guerra muy đ proposito: enla qual se huuo har to rigurosamẽte, porq̃ tomo a Cremona y a Crema, y otras ciudades, y executo hartos castigos, q̃ yo no tẽgo para q̃ me parar acõtar los, porq̃ no son de mi historia. Antes lo dicho y lo q̃ mas dire dela venida đl Emperador Hẽrico VII. en Italia, no lo pongo sino para q̃ se vea quanto daño començaua ya de hazer en la Republica, la absencia del Papa, y quan mal aconsejados han sido siempre los Põtifices que han procurado meter gẽte estrãgera en Roma, y en Italia. Porque por marauilla hasta oy han passado a ella, sino por gran mal de aquella prouincia, como lo auemos visto hasta agora, y se vera enlo por venir hartas vezes. Con el castigo q̃ Henrico hizo en Cremona, y Crema, tornaron luego Parma y otras ciudades a recebir los Gibellinos, y admitir Vicarios. Bresa estuuo mas porfiada: y el puso cerco sobre ella. Al fin, los Guelphos se salieron huyendo, y los Gibellinos q̃ quedarõ le abrieron las puertas. A Placencia no la castigo el Emperador, por ruego del Cardenal de Flisco, q̃ alcãço de gracia, que no entrasse en ella ni en Manta, Verona, Vicẽcia, Padua, y Treuiso, con tanto q̃ todas recibiessen los Vicarios. Offrescierõ le entonces los Venecianos a Henrico nauios y todo lo necessario, para passar su gente adonde le parescielle. Pero el no quiso tomar aquella via, antes se fue a Genoua, dexando en Lombardia por su Virey, al Conde de Auspurg. Estando en Genoua, llegaron a pedir la paz Embaxadores del Rey Roberto: y el entendiendo que no era muy senzilla la embaxada, (porque sabia que los Florentines, y los de mas sus enemigos se fauorescian de Roberto) respondio con palabras generales, que se holgaria tener su amistad, y que en Roma se podriã ver, y alli se trataria delos medios dela paz. Vinieron le tambien alli Embaxadores del Rey don Fadrique de Sicilia, con la mesma demanda, y a todos dio muy buena respuesta. Lo q̃ mas a Henrico le sucedio en esta jornada, dezirlo he luego, quanto aya dicho lo que haze mas a mi proposito.

Auiã ya passado en estas guerras y alteraciones dos o tres años: y venido el año de mil y trezientos y onze, el Papa Clemẽte determino de celebrar vn Cõcilio, assi para entender en la reformaciõ del estado Ecclesiastico (que lo auia bien menester) como para condenar algunos errores y heregias, q̃ ciertas gentes auian inuentado: y para dar ordẽ en alguna jornada para la tierra Sãcta, que parescia que se yua ya oluidãdo aquella conquista. Dieronse pues los despachos necessarios para la publicaciõ del Concilio, y començose a celebrar en la ciudad de Viena de Francia, enla prouincia Narbonense, a donde se juntarõ mas de treziẽtos Obispos, y otros muchos Prelados, y Embaxadores delos Principes. Entre otras muchas cosas q̃ en este Cõcilio generalissimo se trataron, fue vna la publicacion del libro que se llama las Clementinas, del nombre de Clemente que le compuso, a dõde (de mas de muy muchos Decretos muy importantes q̃ enel ay, concernientes a la buena expedicion delos pleytos, y a la declaracion delos derechos antiguos se reprobaron algunos errores que contradezian a la sinceridad de nuestra sancta religiõ. Determinose por articulo de Fe, contra algunos

Año 1311.

Cõcilio general en Viena.

Las Clemẽtinas se aprobaron en el.

Anima racional es forma del cuerpo. Baptismo y su virtud.

gunos hereges que tenian lo contrario, que el anima racional, es forma substãcial del cuerpo humano. Itẽ que el sancto Sacramento del Baptismo, (ansi en los hombres adultos y de entendimiẽto, que le reciben, como en los niños q̃ carescen de vso de razon, tiene efficacia y virtud de remitir el peccado original y actual, y de infundir juntamente gracia gratum faciẽte, y todas las virtudes, Fe, Esperança, y Charidad. Confirmose ansi mesmo la celebracion de la fiesta y solennidad del cuerpo de nuestro Señor IESV CHRISTO, segũ q̃ Vrbano Quarto le dexo ordenado, y lo vimos arriba, añadiendo indulgencias a los que se hallarẽ a las horas por todo el octauario. Reprobaron se ocho o nueue Cõclusiones hereticas, biẽ semejantes alas q̃ estos hereges modernos quieren sustentar: q̃ entonces las affirmauan los hereges Begardos, y las Beguinas, gẽte bestial y desuariada. Todos aquellos desatinos (tan desuariados como quien quiera pudiera ver q̃ lo erã) se condenaron en aquel Concilio: y juntamente se declaro ser conclusion heretica dezir, quedar a vsuras no es peccado. Tratarõ se otras muchas cosas alli, que por abreuiar no las digo: y principalmente se disputo delas cosas del Papa Bonifacio octauo, porque el Rey Philippo pugnaua porque condenasse su memoria, y se le quemassen sus huessos, como a herege schismatico. Pero al fin se determino en el Concilio todo lo contrario: y se declaro auer sido Bonifacio legitimo Põtifice. Y por satisfazer en algo al Rey contentaronse con reuocar algunos de sus Decretos, y principalmente, las censuras que auia pronunciado contra el, absoluiendole de qualquier nota de infamia, que por virtud dellas se le pudiesse auer seguido. Con lo qual el Concilio se dissoluio, acabo de año y medio que auia que duraua, y el Papa se boluio con su corte en Auiñon.

Begardos y Beguinas hereges.

Vsuras y su error condenadas.

En tãto el Emperador Hẽrico (auiendose detenido en Genoua tres meses enteros) embio su gẽte por tierra hasta Luca, haziendo grandissimo daño por do quiera que passauan: y el se fue por mar con sessenta galeras hasta Pisa, y fue en ella recebido solẽnissimamente. Embio dẽde alli a Iacobo hijo del Duque de Saboya, cõ quiniẽtos cauallos a Roma: y mando le q̃ tomasse posada con Stephano Colona, junto a S. Iuã de Letran. De lo qual se sintieron mucho los Vrsinos. Los Florentines, como vieron a su enemigo tan cerca de si, entendieron luego en ponerse a recaudo, recogiendo en la ciudad toda la gente de la comarca. Lo que de aqui adelãte succedio al Emperador enesta jornada, escriuese de tantas maneras, y ay tanta variedad entre los Autores, que no se puede biẽ aueriguar la verdad: pero lo mas cierto es, que dẽde Pisa se fue el Emperador a Viterbo: y que alli le vinierõ a visitar de Roma, la mayor parte del pueblo y Clero della, y le lleuaron a la Ciudad con grandissima põpa. Fuese a posar a Sant Iuan de Letran, y alli por conoscer de quien se podia fiar, hizo vn banquete publico, al qual acudieron todas las mas principales familias. Solos los Vrsinos faltarõ no por deseruir al Emperador, sino temiendose no les hiziessen los Colonesses alguna affrenta, con el fauor del Emperador. Acabado el banquete, començo Hẽrico vna larga platica, por la qual, en resolucion, les dixo las causas que le auiã mouido a tomar trabajo, y salir de su casa, y como no auia sido sino por coronarse en Roma, y cumplir lo que por el Papa le auia sido mãdado. Y que quãdo salio de su casa, tuuo creydo que en Italia se auian de holgar de su venida: y hallaua todas las cosas al reues. Porque todos los mas de los pueblos se le auian puesto en armas, y por esso auia el procedido cõ rigor mucho contra su volũtad. Por tãto, que si queriã tener su amistad, le diessen la obediencia como a su Emperador, y holgassen de solennizar su co-

ſu coronacion: porque no era ſu intencion, hazer a nadie agrauio: y que para mayor ſeguridad, le dieſſen las fuerças de la ciudad, como erã obligados. Hizo ſe todo a la letra como Hẽrico lo pidio, poniendo en orden la fieſta ordinaria de la coronacion. La qual ſe hizo cõ todo ſolennidad, y el pueblo hizo gran demoſtracion de alegria. Y los Cardenales Legados le vngieron, y coronaron, conforme a la coſtumbre. Pero al mejor tiempo que los Romanos eſperauan, que Henrico (como otros Emperadores lo ſolian hazer) les haria algunas mercedes, o derramaria dineros, ſegun el vſo ordinario en ſemejantes fieſtas, fue todo muy al reues, porque antes les pidio cierto tributo nueuo, diziendo q̃ venia muy gaſtado y con neceſſidad. De lo qual el pueblo ſe altero de tal manera, q̃ tomando por ſus caudillos a los Vrſinos que eſtauan encaſtillados en ſus caſas, començaron a dar en los Tudeſcos, quitando les las fuerças y tenencias que les auian dado. Y de tal ſuerte los trataron, que al Emperador le fue forçado ſalirſe de la ciudad medio huyendo, aun antes que de todo punto ſe acabaſſen todas las ceri monias de la coronacion. Fueſe Henrico a recoger en Tibuli. Adonde le vinieron ſegunda vez, Embaxadores del Rey Don Fadrique de Secilia, y alli ſe confederaron los dos contra el Rey Roberto, que eſtaua apoderado de toda Toſcana, y los Florentines le auian dado la tenencia de ſu ciudad, por cinco años, porque los defendieſſe del Emperador. De Tibuli partio Henrico, con determinacion de hazer la guerra en Toſcana. Recibieron le muy bien en Peroſa y en Arecio. Y ſin hallar contradiction, ſe apodero de todos los lugares de Valdarno, jũtando ſe le todos los Foraxidos de Toſcana: de cuyo pareſcer ſe puſo cerco ſobre la ciudad de Florencia, cabeça de la parte contraria: en la qual eſtaua recogida infinita gente del Rey Roberto, y de las ciudades de Luca, Sena, y Boloña. Con lo qual Henrico no ſe determino a darle aſſalto, ſino a eſtar ſe quedo y canſarlos, haſta que por hambre ſe le vinieſſen a dar. Y por ganar las volũtades de todos los de la tierra, mando a los ſuyos ſo grã des penas, que nadie ſe deſmandaſe a tomar lo ageno, ni a maltratar a ningun hombre de la comarca: todo a fin de que le proueyeſſen el campo de buena gana, por ſus dineros. Y con todo eſſo, en viniendo el inuierno ſe començo a ſentir grande falta de mantinimientos, y huuo de retirarſe a Donaciono alli cerca, teniendo entendido, que a la entrada del verano ſe le daria la ciudad. Porque como no auian ſembrado aquel año, neceſſariamẽte auian de padeſcer neceſſidad. Y fauor de Napoles no les podia venir, porque el Rey don Fadrique tenia pueſto a Roberto en mucho trabajo: y le auia ganado la ciudad de Rigoles (o Regiolepidi) en el eſtrecho de Micina, de ſte cabo en la coſta de Italia. Con eſta eſperança oſo deſuiar ſe el Emperador haſta Piſa, dexando el Campo a donde le tenia. Pueſto en Piſa començo a tratar del negocio del Reyno de Napoles, por via juridica, haziendo ſe juez entre los Reyes Roberto y Don Fadrique. Para ſubſtãciar el proceſſo, embio ſu citacion en forma al Rey Roberto, mandandole que pareſcieſſe en Piſa perſonalmente: y como no pareſcio, procedio en el negocio, haſta ſentencia difinitiua. Por la qual le priuo del nombre y titulo del Reyno de Sicilia, como a rebelde y deſobediente a los mandamientos del Imperio: ſintiendo ſe de todo eſto mucho el Papa Clemente: aſſi porque el Emperador ponia tribunal fuera de ſu territorio, como porque el conoſcimiento de la cauſa del Reyno de Napoles, de rigor de derecho perteneſcia a la Igleſia Romana, como a ſeñora del directo dominio. Entretanto que el Emperador hazia eſta fria diligencia y bien eſcuſada, andauan ſus gentes muy pujantes y victorioſas contra Luca, y Sant Miniato:

Henrico Septimo, coronado en Roma.

Florencia cercada por Hẽrico VII.

Competẽcias entre Henrico VII. y Clemente Quinto.

niato: y aun a Florencia la tenian en terminos, que ya trataua de rendirse. Lo qual remedio Dios, con vn caso harto venturoso para ellos, que fue la intempestiua muerte de Henrico, el qual partido de Pisa, adolescio en Arescio de vna graue enfermedad que le cargo tanto en pocos dias que los medicos le aconsejaron, se fuesse a los baños de Macerata. Y como alli no recebia ningun aliuio, passose a Bonconuento, doze millas de Sena, adonde recibio alguna mejoria, con vna buena nueua que tuuo, de que Napoles y casi todas las mas principales ciudades de aquel Reyno, se querian poner en su poder, y negar al Rey Roberto la obediẽcia. Con esto cobro algũ aliuio y mando aparejar para partirse luego para alla. Pero plugo a Dios atajarle este y otros pẽsamientos y desiños, con la muerte q̃ le sobreuino, no sin sospecha muy grande de que le huuiessen sido dadas yeruas. Assi acabo la vida este Emperador, en la mayor furia y calor de sus negocios, y quãdo pensaua que auia de ser señor de toda Italia. Que no son mas duraderas que esto las prosperidades y biẽ andanças desta vida. El Papa Clemente, antes que el Emperador muriesse, a requisicion del Rey Roberto, reuoco la sentencia, dada por el Emperador (o por mejor dezir declaro auer sido ninguna) por auer sido contra absente, indefenso, citado a lugar no seguro, y por juez incõpetente, pronunciada fuera del territorio: y por otros defectos que vemos oy en el Decreto desta reuocacion que la mando poner el Papa entre los otros suyos, en el libro de las Clementinas. De la muerte del Emperador Henrico Septimo, se siguieron (como es ordinario) varios effectos. Porque Florencia y Luca, y con ellas el Rey Roberto, escaparon de manifiesto peligro: y por el contrario, el Rey Dõ Fradrique perdio gran coyuntura de hazer se señor de Napoles. Otras guerras y dissensiones huuo luego entre Hugucio de Fagiola, y los Florentines, que por ser fuera de mi proposito no me parare a cõtar las, por boluer a lo que haze al caso del cuento de nuestro Pontifice Clemente Quinto. El qual, despues que huuo dado fin al Concilio, tuuo maneras como hazer juntar en Paris al Rey Philippo de Francia, y a sus dos hijos (que el vno era Rey de Nauarra) y con ellos al Rey Odoardo de Inglaterra. Y acabo cõ ellos, que votassen publicamente y con grãde solennidad la jornada de la tierra Sancta. Lo qual despues no cumplieron. Y auiendo primero canonizado al Papa Celestino Quinto, de baxo del nõbre de Sant Pedro Confessor (porque assi se llamaua el, antes que fuesse Papa) le dio a Clemente vna enfermedad, de que murio al octauo año y diez meses y medio de su Põtificado. El auer passado la Corte Romana a Francia, fue principio de grandissimos males y calamidades. Y la persecucion de los Templarios dizẽ que succedio de vn falso testimonio, que dos malos caualleros delos mesmos Templarios inuentaron contra toda su Religion, por librarse de la prision adonde los tenia el Maestre para justiciarlos, por grandissimos insultos y maldades que auian cometido. Pero en esto, ya he dicho arriba lo que siento. Hizo Clemente algunas limosnas de sus bienes: y principalmente reparo a su costa, gran parte del Palacio de Sant Iuan de Letran que se quemo. Fallescio en Leon de Francia, y alli esta sepultado. Acaescio su muerte a veynte de Abril, en el año del Señor de mil y treziẽtos y catorze. Algunos dizen, que en el articulo de la muerte, quiso reuocar el volumen suyo de las Clementinas: pero ni el lo hizo, ni auia razon porque hazerlo, antes su successor Iuan XXII. le cõfirmo de nueuo, como veremos en su vida. En estos dias acaescieron muchas señales del cielo, que fuerõ pronostico de vna cruel hambre y pestilencia que luego se siguio. Florescian entonces mucho las letras en Frãcia, y principalmẽte auia gran

Murio Henrico VII.

Pastoralis. de re indi.

Clemẽte V. canonizo a Celestino V.

Año 1314.

grandes letrados Iuristas, como eran Guillelmo de Cugno, Richardo Malũbre, Lamberto Ramponio, Lapus monje Benito, entre los Theologos Petrus Verchorius monje tãbien Benito, y Pedro Cosmographo de la mesma orden, Nicolaus de Lyra de la orden de Sant Francisco. De la orden de Sancto Domingo Ruperto doctor graue, y otros muchos de otras ordenes que dexo por la breuedad. Tres vezes crio Cardenales, y en ellas (con los Coloneses a quien restituyo los Capelos) hizo veynte y quatro, ocho Obispos, diez Presbyteros y los de mas Diaconos.

Capit. ij. En el qual se contiene la vida de Iuan XXII. deste nombre, Pontifice Romano.

202. P. SI con la muerte del Emperador Henrico septimo se alteraron mucho las cosas de la Republica Christiana en lo temporal, no menos se pusieron en peligro y trabajo las espirituales, con la del Papa Clemente Quinto. Porque tam poca concordia huuo entre los Electores del Imperio, como entre los Cardenales, para dar a cada vno dellos successor. Y porque assi como el Imperio vaco primero que el Pontificado, assi tambien se proueyo primero. Y porque para entender lo que haze a mi proposito, es menester saber lo que en esto passo, dire con breuedad el successo en lo del Imperio, y despues vendremos a lo que haze ami historia. Muerto (como ya dixe) el Emperador Henrico en Buen conuento, los Electores començaron luego a tratar de la election: con tanta competencia y poca conformidad, que jamas se pudieron concertar. Pretendian el Imperio con grandes sobornos y negociaciones, por vna parte Ludouico Duque

Scisma en Italia entre Ludouico y Frederico.

de Bauiera, y por otra Frederico Duque de Austria, hijo major del Emperador Aluerto: y el vno y el otro tenian hartos fauores y amigos, por ser como eran los mayores Señores de Alemaña. Y despues de largas alteraciones (que por abreuiar las dexo) Ludouico tuuo tal negociacion y astucia, q̃ de siete votos que son con el Rey de Bohemia, el tuuo los quatro y Frederico los otros tres. Y puesto que teniendo consideracion al numero de los votos la election de Ludouico parescia mas canonica, toda via no dexo Frederico de llamar se Emperador. pretendiendo (y ansi era la verdad) que por engaño de Ludouico, se le auia falsado el voto del Marques de Brandemburg, que por cierta occupacion no se auia podido hallar en Francfort, y auia embiado su voto con vn procurador suyo, que se dexo sobornar de Ludouico. Sobre lo qual el vno y el otro conuocaron sus amigos y valedores: y començo se entre ellos vna de las mas profiadas y reñidas guerras que ha hauido en el mundo: en la qual passaron muchos trances y cosas (que yo no las cuento,) hasta que vinieron a vna sangrienta batalla, en la qual se peleo por mas de doze horas, con grandissima furia y determinacion: y por auer sobreuenido la noche muy obscura, se partierõ los dos campos sin que se conosciesse por ninguna de las partes la victoria. Hizo gran falta en estos principios al vno destos dos electos o a entrambos, estar vacante el Pontificado, porque como quiera que la election auia de ser confirmada por el Papa si entonces le huuiera, antes que los negocios vinieran a mayor rompimiẽto, pudiera ser (y sin duda fuera) bastante su autoridad, para que venciera la justicia, y no la fuerça Quiso Frederico (segun dizen) a los principios, matar a su competidor con cierta conjuracion: y no lo pudiendo hazer, vinieron al rompimiento que dixe. El vno y el otro

Ludouico quinto Emperador.

se coronaron, como mejor pudieron: y quedo la contiẽda tan trauada, que duro despues nueue años: y huuo el fin que veremos. Estando pues Alemaña puesta en alteraciõ, y no muy mas pacifica Italia, adõde auia muchos y muy poderosos tyrãnos, como eran Hugucion de la Fagiola en Pisa, Castrucio Castracani en Luca, los Vicecomites en Milã, y los de la Scala en Verona, y otros en otras ciudades, Los Cardenales en Frãcia, no tenian mas cõcordia y paz en la election del Summo Pontifice: porque los negocios q̃ andauã eran tantos, que nunca se acabauã de concertar: hasta q̃ al cabo d̃ veynte y siete, o veynte y ocho meses, todos juntos los Cardenales dierõ sus votos al Cardenal Iacobo d̃ Ossa, hijo de Arnaldo Cartucense Obispo de Portu, que al parescer era el mas viejo y autentico de todo el Collegio, y fue adorado Põtifice: porq̃ ansi lo quisieron todos, y el lo merescia, y tomo por nõbre IVAN, y es a mi cuenta, el vigessimo secundo. Hizo se la election a cinco dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y trezientos y diez y seys. Era Iuan hombre baxo de linage. Fue ansi mesmo muy baxo de cuerpo, pero de animo muy grande, y persona de mucho valor, grandissimo Iurista, y muy amigo de hõbres doctos. En auiendo recebido en Leõ la corona y cõsagracion, luego se fue cõ su corte al assiento ordinario de los Pontifices, q̃ era la ciudad de Auiñon. En llegãdo hizo ocho Cardenales, y entre ellos a vn hijo de vna hermana suya, llamado como el Iacobo Cartucense, y a Bertrando del Porto, y a Iuan Cayetano Vrsino. En los primeros dias de su Pontificado, tuuo noticia de cierta conjuracion q̃ contra el tratraua el Obispo Cartucẽse, y auiẽdo le cõuencido del delicto, hizo en el vn castigo aspero y muy exemplar: porq̃ le hizo desgraduar actualmente y como a traydor y q̃ auia cometido crimẽ *lasa Majestatis*, le entrego al braço seglar, y fue muerto con tormentos exquisitos publicamente. Luego q̃ el Emperador Ludouico supo la election del Sũmo Pontifice (que fue en la mesma coyuntura quando se dio la batalla entre los dos electos) teniendo se por vencedor, ansi en la justicia como en las armas, embio a supplicar al Papa Iuan confirmasse su election. Lo qual el no quiso hazer, diziendo q̃ pues la justicia estaua tan dubdosa, y siempre lo auia estado, el no deuiera auer se tratado como Emperador ni lleuar el negocio por armas. Por tanto, q̃ si queria poner se en razon deuia dexar la guerra, y subjectarse libremẽte al juyzio de la Iglesia, cuyo era el conoscimiento de la causa. Desta respuesta y resolucion del Papa, quedo Ludouico resabiadissimo: y della nascieron las enemistades entre los dos, que duraron hasta que se les acabo la vida. Y para que se entienda lo q̃ en esto passo, es menester presuponer el estado de las cosas de Toscana. En la qual Hugucion de la fagiola auia estado en los años atras muy pujante, y sustentado en Toscana el vãdo Gibellino estrañamente: porq̃ tenia en su poder a Castrucio Castracani, y con el se auia hecho señor de Luca, y de otros muchos lugares, y auia vencido a los Florentines, y al Principe de Napoles, hijo del Rey Roberto. Pero como quiera q̃ la bienandança y prosperidades desta vida, no saben estar en vn ser, al mejor tiẽpo se leuanto contra el pueblo de Pisa. Y poniẽdo en libertad a Castrucio, y a otros que el tenia presos, le hizieron salir huyendo a ciertos lugarejos suyos, a donde despues murio pobre y miserable y a Castrucio le leuantaron en Luca por su Principe y señor. Desta mudança de Estados en Toscana y de que los Estenses tuuiessen a Ferrara, y los Vicecomites a Milan, tenia el Papa notable dessabrimiẽto: y aunque tuuo gana de remediar lo todo si pudiera por entonces no quiso trauar pleyto, sino con solos los Vicecomites, porque perse-

Tyrannos de Italia.

Vacante de 28. meses.

Año. 1316.

Hugucion de la Fagiola.

Castrucio Castracani.

persēguiã a los Turrianos, q̃ erã cabeças del vãdo Guelpho de la Iglesia. Procedio cōtra ellos por sus cẽsuras, excomulgo a los mas principales, y lo mesmo hizo al emperador Ludouico, porq̃ sin tener la cōfirmacion đ la Iglesia, se osaua llamar Emperador. Cō lo qual los Ginoueses, q̃ se tratauã como Guelphos, tomarō algũ brio, y creyẽdo q̃ pues el Papa tomaua la mano en defender aquella opiniō, y ni mas ni menos el rey Roberto de Napoles, no dexarian de defenderlos, echarō luego de Genoua todos los Gibellinos. Pero despues succediẽdole a Roberto de auerse de yr de Florencia, a dōde se hazia la cabeça đ la parte Guelpha quedo aquel vando flaquissimo, y tornarō a entrar en las mas de las ciudades los Gibellinos, y a excluyr se los Guelphos. Por lo qual el Papa huuo de embiar a Italia con gẽte a Carlos đ Valoys, para que se jũtasse cō los Turrianos en Vercelli, y trabajasse por restituyr a los Guelphos en sus ciudades. Por otra parte el Emperador Ludouico (que ya se mostraua descubiertamente contra la Iglesia) tomo por empresa fauorescer a los Vicecomites. Entre tanto q̃ el se aparejaua para passar en Italia, embio fauor y gẽte a Galeaço Vicecomite, para cōtra los Turrianos. Hizo lo cō tãta diligẽcia, q̃ quãdo Carlos llego a Italia con la gente del Papa, ya Galeaço auia echado de Vercelli a los Turrianos, y tenia puesto cerco sobre Genoua. El qual (segun algunos Autores) fue vno de los mas largos y trabajosos cercos q̃ se hã visto en el mũdo, porq̃ duro cinco años enteros, y no bastarō las excomuniōes, ni armas materiales đl Papa, para hazer se le alçar: aunq̃ despues no hizo effecto ninguno, ni se tomo la ciudad. En Toscana andaua tãbien en estos dias, muy malo el partido de la Iglesia, porq̃ Castrucio el nueuo tyrãno de Luca (q̃ todos dizẽ q̃ fue vno de los mejores Capitanes de su tiẽpo) se mostraua seruidor đ Ludouico, y auia ya ganada a Pistoya, y Ciudad de Castello estaua por el Obispo đ Arescio Guido Petra mala, q̃ tãbien era Gibellino, y andaua rabellado cōtra la Iglesia. Tenia Castrucio a los Florẽtines tan accorralados con el fauor q̃ le dauã Galeaço y Guido, q̃ no podia hombre dellos salir de los muros a fuera. Y si alguno me pregũtasse agora, q̃ pretẽdian estos hōbres, o sobre q̃ se matauã y trayan tantas guerras y passiones, no sabria dezir, sino que todas estas dissensiones nasciã de la affìcion y pōçona de aquellos dos diabolicos vandos, que introduxo en Italia Frederico Segũdo. Y no era menester otra mayor causa, paraque pueblos cōtra pueblos, y barrios cōtra barrios, y aun padres contra hijos se matassen, sino ser vnos del vn nombre, y otros đl otro. Y si queremos juzgar qual de las dos parcialidades tenia mas justicia necessariamente auemos de dezir, q̃ todos haziã mal, y đ todos se deseruia Dios. Pero si algunos teniã algun color de justicia, eran los Guelphos: lo vno, porque siẽpre seguiã el vãdo de la Iglesia, y pugnauã por defender la de la furia de los emperadores de Alemaña, y đ otros tyrãnos q̃ trabajauã por abatir la, y disminuyr la potẽcia y autoridad del Papa: y lo otro: porq̃ siẽpre apellidauã libertad, y los Gibellinos no tractauan sino de tyrãnizar sus Republicas. Y assi erã por la mayor parte Gibellinos todos los tyrãnos, aunq̃ algũos erã guelphos: pero estos luego tenian la aprobacion y consentimiento de la Iglesia, con q̃ justificauan su negocio. Los Emperadores generalmẽte se haziã luego Gibellinos: y si alguno lo fue de veras fue este Ludouico, de quien vamos tratãdo. De aqui nascio principalmente el no auer querido el Papa confirmar su election, y el auerle excomulgado. Y aun no cōtento el Pōtifice cō auer embiado a Carlos de Valoys a Lombardia, embio luego vn Legado para q̃ excomulgasse tambiẽ a Galeaço, y pusiesse entredicho en Milan. Pero ni Ludouico, ni ninguno

Iuan XXII excomulgo a Ludouico

Cerco sobre Genoua de cinco años.

Guido Petra mala.

destos tyrannos que he dicho, hizierõ caso delas cẽsuras. Antes el Emperador puso luego en ordẽ con mucha diligencia su partida para Italia, cõ intẽcion de coronar se en ella, a despesar del Papa, y de dar calor a los tyrannos, q̃ tenian su voz en Lombardia y en Toscana. Mientras el se aparejaua, embio delãte sus Vicarios, para q̃ representassen su persona y autorizassen la causa delos q̃ se le auiã mostrado amigos. De los quales no era el menor Guido Petra mala, el Obispo de Arescio, al qual ya el Pontifice tenia priuado y depuesto: y aun por disminuyr sus fuerças y autoridad puso Obispo en Cortona, que solia ser villa de la jurisdictiõ de Arescio, y dio la a Iuã Viterbense. Los Marqueses de Ferrara tãbien se tratauan como amigos de Ludouico: y cõ su fauor, y cõ ayuda de Passarino Bonacosa tyranno de Mantua, se auiã apoderado de la villa de Argẽta, lugar del patrimonio de la Iglesia de Rauena: y tractauã de tomar a Boloña pero defendio se la muy bien el Capitan Bertrãdo q̃ la tenia por el Papa. Sobre lo qual nuestro Põtifice Iuan procedio tãbien cõtra los Ferrareses, porq̃ no restituyã a Argenta, y puso entredicho en la ciudad, y excomulgo al Duq̃. De suerte, q̃ si bien cõtamos, tenia ya la Iglesia por enemigos al descubierto (sin el Emperador q̃ era la cabeça) a Galeaço Vicecomite, a Guido Petra mala, a Nicolao Estẽse Marques q̃ se llamaua de Ferrara, a Castrucio Castracani, y a Passarino Bonacosa, sin otros quatro o cinco tyrannillos q̃ nõbraremos despues q̃ estauã hechos señores de Arimino, de Pesaro, y de otros pueblos de menos nombrẽ. Los quales todos cobraron nueuo animo con el prospero successo de Ludouico su protector: porque viniẽdo el a otra batalla cõ Frederico su competidor (q̃ hasta entonces, q̃ ya era el año de mil y treziẽtos y veynte y tres, se auian andado entreteniẽdo la guerra) le desbarato y vẽcio: y huuo preso en su poder a

Enemigos del Papa.

Año 1323.

Frederico, y a otro hermano suyo, con la flor de los caualleros y señores q̃ defendian su partido. Con lo qual se le rindierõ todas las fuerças y ciudades principales, y quedo temido y obedescido como si fuera legitimo Emperador. Entonces determino ya Ludouico de passar en Italia, a dõde sus amigos le dauã priessa q̃ fuesse. Para colorar su causa, y justificarse algo cõ el mũdo: antes q̃ se pusiesse en camino, embio nueuos embaxadores al Põtifice, supplicãdole tuuiesse por bien de cõfirmar su election, pues allẽde de q̃ el auia tenido la mayor parte de los votos, ya el successo de la guerra auia declarado cuya era la justicia. No quiso ni aũ cõ todo esso el Papa hazerlo, porque (demas de que no auia razõ para ello, pues Ludouico auia procedido tyrãnicamẽte) andaua en la corte del Papa, Leodolpho duq̃ de Saxonia hermano de Frederico el preso, solicitãdo al Põtifice y al Rey d̃ Frãcia, para q̃ no absoluiesse a Ludouico, antes le mãdasse que libremẽte depusiesse las insignias Imperiales, y diesse libertad a Frederico. De suerte q̃ como ya vio Ludouico que no auia remedio en hazer venir al Papa a lo que el queria, diose priessa a embiar fauores a sus amigos a Italia. Y por otra parte el Pontifice embiole a citar d̃ nueuo dãdole tres meses de termino dẽtro d̃ los quales parescìesse personalmẽte en Auiñon a ver tratar de su causa. Y esperãdole todo el termino (como no parescio) procedio por via juridica cõtra el, hasta sentẽcia diffinitiua, por la qual le declaro por apostata y rebelde a los mandamientos de la sancta madre Iglesia: y le priuo del derecho q̃ podia tener al Imperio: y teniẽdo le por vacãte, hizo solẽne priuacion de todos los officios y cargos d̃ justicia, que por caso Ludouico como Emperador huuiesse proueydo en Italia, o fuera della, o dado autoridad a alguno, en officio, o dignidad q̃ el se huuiesse tomado para si. Anathematizãdo, y teniendo por herejes, schismaticos

Ludouico passo en Italia.

Iuã. XXII depuso a Ludouico.

maticos,apostatas,y rebeldes, a qualesquiera personas,q̃ cõ autoridad de Ludouico, o por la propria suya dellos, se llamassen Cõdes, Duques, Marqueses, o Vicarios, o otro qualquier nõbre, o titulo, de dignidad. De todo esto hizo vn solénissimo Decreto (q̃ le tenemos oy entre las cõstituciones q̃ llamanos Extrauagãtes deste Põtifice) y sobre todo le mando q̃ luego pusiesse en libertad a Frederico, y a todos los demas presos q̃ tenia. Pero ni aun con todo esso Ludouico quiso venir a obediencia, antes escriuio luego cartas por toda la Christiãdad, justificando su causa, y appellãdo d̃ todas estas cẽsuras, para el futuro Cõcilio, y para el mesmo Põtifice mejor informado. Começose tras esto a tratar entre el Papa y el rey d̃ Frãcia, d̃ hazer le guerra cõ toda determinacion, dãdo contra el la Cruzada. Pero el estaua ya tã poderoso, q̃ no se tuuo esperança de salir cõ la hõra del negocio, y ansi se quedo por entonces. Mayormente, q̃ ya Ludouico por colorar su negocio, y por tener menos enemigos, auia puesto en libertad a Frederico, solo cõ tomarle juramento de que jamas se llamaria Emperador, ni tomaria armas cõtra el. Lo qual Frederico cumplio catholicamente, y se estuuo quedo en sus estados de Austria, hasta q̃ murio. Sabida despues por Ludouico la necessidad q̃ auia de su persona en Italia, porque los Florentines sus enemigos, tenian ya cõsigo al Duq̃ de Calabria, hijo del Rey Roberto de Napoles: y tambien porque los Romanos le escriuian cada dia, rogandole fuesse a tomar en Roma la corona, partio de Alemaña, lleuando cõsigo a la Emperatriz Margarita su muger. Llegado a Trento, estuuo en dubda si passaria adelãte: y al fin, valierõ tãto los ruegos de Galeaço, y delos otros sus amigos, q̃ determino passar en Italia. En Bresa se le hizo muy buen acogimiento, y en Milã ni mas ni menos. Y auiẽdo estado alli algũos dias, quiso coronarse d̃ la corona de hierro: y el Obispo Guido sin temor d̃ las cẽsuras del Papa, le corono alli en Milã, aunq̃ (como esta dicho) aq̃llo se auia de hazer en Mõça. Acabada la coronaciõ, puso Ludouico en platica, de q̃ el pueblo le acudiesse cõ cierto tributo y emprestido: el qual al principio parescrio excessiuo a los q̃ le auiã de pagar. De aqui se leuãto algun escandalo, y fue causa de q̃ Ludouico se enojasse de Galeaço Vicecomite, y le prẽdiesse. Despues por agradar al pueblo, dioles facultad para q̃ eligiessen de entresi, veynte y quatro Iurados, o Regidores, para q̃ aquellos con vn Assistẽte suyo, tuuiessen el gouierno de la ciudad. Delo qual el vulgo se satisfizo tãto q̃ holgarõ de seruir le con lo q̃ pedia, y aun cõ algo mas. Partido de Milã, entro Ludouico en Socino, y de alli fue se a Luca, con toda priessa porq̃ Castrucio le daua mucha. Porq̃ miẽtras el estaua occupado en aparejar el aposento para Ludouico, le ganaron los Florẽtines dos lugarejos suyos d̃ poca importãcia. En Luca se le hizo el mas regozijado y solẽne recibimiẽto q̃ se pudo pensar: y queriẽdo de alli passar a Pisa, huuo enel pueblo difficultad, sobre si le recibiriã. Porq̃ Guido Petramala, tenia por mejor seruirle cõ buena cantidad de dineros, q̃ no q̃ les aconteciesse lo q̃ a los Milaneses. Pero al fin (aũq̃ entre Guido y Castrucio huuo algunas passiones) todavia huuo d̃ entrar en Pisa, y hizo della lo q̃ de Milã. Delo qual Guido recibio tanto pesar, que se salio della: y yẽdo se descontẽto a su tierra murio enel camino. Estuuo se en Pisa Ludouico dos meses y mas, y alli dio libertad a Galeaço. Vicecomite, y a sus hijos Marco y Accio. De Pisa partio la via d̃ Roma por la costa con intẽcion de coronarse alli, y passar luego a Napoles a hazer guerra al Rey Roberto. La gẽte q̃ Ludouico lleuaua de guerra, no lo dize nadie que yo aya visto, mas pues tenia proposito de hazer guerra cõtra Roberto, no es menos sino q̃ lleuaua harta: alomenos Ca-

Ne sede vacãte. c. si fratrũ.

Ludouico entro en Italia.

strucio le acō paño hasta Roma con mil y quiniētos Cauallos. En llegādo el Emperador a Viterbo, luego se partio el duque đ Calabria para Napoles a poner en recaudo sus cosas, para esperar la guerra q̄ Ludouico le pēsaua hazer. Esperauā los Romanos esta entrada de Ludouico en su ciudad con mucho desseo, por el enojo q̄ teniā del Papa. Porq̄ auiēdole muchas vezes embiado a supplicar, se veniesse cō la corte a su ciudad (y aun con amenazas de q̄ serian a su culpa todos los males q̄ de su absēcia se siguiessen en Italia, y q̄ buscariā su remedio, haziēdo otro Pōtifice, si fuesse menester) cō todo esso no lo auia querido hazer. Hizo se le por esso a Ludouico ē Roma vn solēnissimo recibimiēto, y fiesta muy grande: y llego a ella en primero dia de

Año. 1327. Iulio, del año del Señor de mil y treziētos y veynte y siete, enel vndecimo del Pōtificado de Iuā XXII. Aguardo para coronarse algunos dias, hasta q̄ llegassē ciertos amigos q̄ auiā de hallarse a la fiesta: y venidos todos, se comēço la coronaciō con grādissima magestad y pōpa. Sobre quien le dio la corona ay opiniones: pero los mas authores dizē, q̄ se la dio Stephano Colona, vno delos Vicarios q̄ gouernauā a Roma, porq̄ Nicolo Vrsino, q̄ era el otro, no se hallo a la sazon en la ciudad. Recebida la corona cō tā mal titulo, y en tā mal estado, cō tātas excomuniones q̄ tenia sobre si, vino Ludouico a dar en lo q̄ suelen todos los peccadores obstinados, q̄ despues q̄ vna vez hā tomado el freno, no paran hasta dar cōsigo enel profundo delos males. Como hizo este desuēturado, q̄ pēsando justificar su negocio, y poderse desatar đ los lazos en q̄ el demonio le tenia busco vn medio, cō q̄ se enredo mucho mas: y ansi vino a poner schisma y diuision en la Iglesia Catholica. Y hallando quiē quisiesse cōdescender a sus impiedades, hizo Papa (o por mejor dezir Antechristo) avn Frayle đ S. Frācisco llamado Fray Pedro de Corbara, hōbre rustico y đ baxa suerte, natural de Corbario en tierra de Reate: tā malo y apostata, q̄ affirmā del que auia sido y era casado y Frayle aun q̄ otros le alabā de hōbre sancto, y dizen, q̄ por seruir a Dios dexo el matrimonio, y se metio frayle de S. Frācisco. Como quiera q̄ sea, el accepto su electiō, porq̄ otros muchos religiosos (a quiē Ludouico lo auia rogado) no lo auiā querido hazer: y mudādose el nombre, quiso llamar se Nicolao V. Luego hizo Cardenales, y puso casa, y comēço a despachar negocios. Ante todas cosas absoluio a Ludouico de las cēsuras. Cōfirmo su electiō y coronaciō: y trato se en todo como si fuera verdadero Pōtifice. Lo qual acaescio en el año de mil y treziētos y veynte y siete. Hazia todos estos desatinos Ludouico por disminuyr la autoridad del Papa Iuā: y luego trato cō Castrucio la forma q̄ seria bueno tener en la guerra q̄ se auia đ hazer cōtra el rey Roberto. Ya q̄ estauā los dos a pūto para partir se a ella, tuuo nueua Castrucio de q̄ Philippo Carnotēse, capitā del rey Roberto (aquiē el Principe Carlos su hijo auia dexado en Florēcia) le tenia ganada la fortaleza y ciudad de Pistoya, y auia puosto en libertad a muchos presos q̄ el alli tenia. De lo qual Castrucio sintio grandissima pena: y sin detenerse vn pūto en Roma, se partio para Luca. Y de alli fue a poner cerco sobre Pistoya, cō tāta furia y determinaciō, q̄ al fin la huuo a partido, tres meses despues q̄ Philippo la auia ganado. Esta partida de Castrucio, fue el principio de la perdiciō delos negocios đ Ludouico: porq̄ la guerra de Napoles se fue enfriando, y el determino de hazer la cōtra Florentines: y ansi se salio de Roma con su Antipapa Nicolao. Estādo en Tuderto, llegaron al puerto de Hostia ciertas galeras del Rey don Fadrique de Sicilia, q̄ le venian a rogar no dexasse la guerra de Napoles, porque la hallaria muy mas facil que nunca. Pero no pudo acabar con el que lo hiziesse. Al mejor tiempo que se aparejaua

Ludouico se corono en Roma.

Schisma en la Iglesia. 27. Pedro de Corbara, Antipapa Nicolao.

Año. 1327.

aparejaua para poner cerco sobre Florécia, cõ esperãça muy cierta de q̃ no se podria defender, plugo a Dios de desbaratar le tãbien aq̃l negocio cõ la muerte de su valeroso amigo Castrucio, q̃ fallescio de vna graue enfermedad q̃ auia cobrado d̃l trabajo q̃ padescio en el cerco de Pistoya. Quedaron de Castrucio dos hijos, Arrigo, y Galerano, los quales se apoderaron luego de Luca y Pistoya, y de los otros lugares de su padre. Pero fue con ellos tan ingrato y cruel Ludouico, que sin respecto ninguno de los buenos seruicios q̃ Castrucio le auia hecho, los despojo de todo, y los dexo pobres y desuẽturados: q̃ tal galardõ quiere Dios q̃ saquen los malos, del seruir a otros tales. Puso Ludouico en Luca vn criado suyo por Vicario, y cargo a la ciudad de nueuos pechos y tributos. A Pisa dio a Tarlato Petramala, hermano del Obispo Guido. Yuase poco a poco deshaziendo el poder y authoridad deste tyrãno, y los Florẽtines cobrauã cada dia nueuo animo y fuerças, y estaua Ludouico tã pobre, q̃ por no tener cõ q̃ hazer paga a sus gẽtes, se le amotino la mayor parte dellas jũto a Pistoya. Y demas desto murio tãbiẽ Galeaço Viceccomite (el otro poste q̃ sustẽtaua en Lõbardia la voz d̃ Ludouico) y Accio, y Marco sus hijos, cõprarõ por grã suma d̃ dineros, el señorio d̃ Milã, cõ q̃ penso Ludouico remediar su pobreza y necessidad. Pero acaescio vn donayre muy gracioso enesto, q̃ embiãdo Ludouico ciertos criados suyos a Milã cõ su comissiõ, para q̃ diessen a los Viceccomites la possessiõ d̃ la ciudad, y cobrassen el dinero: Accio Viceccomite entro en Milã, y fue recebido, y cõto el dinero a los Comissarios, y ellos se alçarõ cõ ello gẽtilmente, sin q̃ jamas Ludouico huuiesse dellos vn solo marauedi. Que cierto fue justo juyzio de Dios: q̃ quien vendia lo q̃ no era suyo, se q̃dasse sin ello, y sin el precio. Desta burla quedo tã ayrado Ludouico, q̃ no quiso parar mas en Toscana y dexando en Luca a su Idolo Nicolao y a Marco Viceccomite, q̃ le auia q̃dado en rehenes, vino a Milã: y pensando q̃ Accio le recibiria, hallo se burlado. En sabiẽdo esto los Alemanes q̃ auiã quedado en Luca para guarda de Marco, y autoridad del Antipapa, acordarõ amotinarse tãbien, y tomaron al Marco por su Capitan, y el se apodero de Luca sin mucho trabajo. Con lo qual Ludouico q̃do tan solo y desacreditado, que los de Pistoya holgaron de hazer su paz con los Florẽtines. De Pisa se salio Luego Tarlato: y despues Marco vendio a Luca por cierta suma de dineros a vnos Ginoueses de la familia de los Spinolas. Cõ lo qual el falso Emperador Ludouico, se huuo de salir confuso y corrido de Italia: y q̃do enella tã preualesciente la parte Guelpha, q̃ d̃ todo pũto se desuanescio el nõbre Imperial. El Antipapa Nicolao fue preso en Luca, por el Cõde Bonifacio, natural de Pisa, y lleuado a Auiñon, a dõde el Papa Iuã le perdono la vida, porq̃ le vio arrepẽtido: y se cõtẽto cõ poner le en vna carcel, a dõde murio d̃ su enfermedad. Desta suerte tuuierõ fin por entõces las guerras de Italia, y se acabo la schisma, q̃ Ludouico auia puesto en la Iglesia Catholica, en el año del Señor de mil y trezientos y treynta.

Muerte de Castrucio Castracani.

Nicolao Antipapa preso.

Schisma. 27.

Año. 1330.

Luego q̃ el Papa Iuã supo q̃ Ludouico era partido de Italia, y vio q̃ con esto la Republica Christiana quedaua en alguna manera quieta, puso todos sus cuydados en el negocio de la tierra sancta q̃ ya parescia que se yua oluidãdo. Para lo qual hizo en Paris vna cõgregaciõ, en q̃ se hallarõ todos los Cardinales, y algunos Prelados con el Rey Philippo, y otros muchos caualleros y personas principales. Y de acuerdo y parescer d̃ todos se determino la jornada: y para ella el Papa cõcedio la Cruzada, cõ los mesmos priuilegios q̃ en semejantes negocios se solia conceder. Declarose por Capitan general del exercito, el mesmo Rey Philippo: y a este fin, se le concedio la decima

ma de todos los bienes Eccleſiaſticos đ ſu reyno: y el Papa reſeruo para ſi la decima de los fructos, por toda la Chriſtiãdad. Tomoſe entonces muy a pechos eſte negocio, pero no tardo mucho en enfriarſe, y aſsi ſe quedo como otras vezes ſe auia quedado. Y a lo q̃ yo creo, la principal cauſa deſto fue, q̃ el Rey Philippo mouio al Rey Iuan de Bohemia, hijo que fue del Emperador Henrico VII. a que trataſſe con el Papa de la reconciliacion de Ludouico cõ la Igleſia: pero eſto tampoco ſe pudo concluyr por entonces.

Con la ſalida de Ludouico de Italia, pareſcia que no quedaua en ella ninguna occaſiõ đ diſcordias: pero ſuccedio, q̃ teniẽdo los Florẽtines gana de enſanchar ſu ſeñorio, mouieron guerra contra la ciudad de Luca: con la qual toda Toſcana ſe puſo en armas. En Lombardia tambien en el meſmo tiẽpo (q̃ ſeria ya en el año de mil y trezientos y treynta) ſe mouieron paſsiones muy grandes entre los Guelphos y Gibellinos de dẽtro de Breſa. Y como los Luqueſes tunieſſen neceſsidad de buſcar alguno q̃ los fauoreſcieſſe, y los Breſanos ni mas ni menos, embiaron los vnos y los otros a pedir ſocorro al Emperador Ludouico. El qual por occupaciones que tenia, o por ventura, porque eſtaua harto de tratar con Italianos, no pudo ni quiſo acceptar eſta jornada: antes remitio a los Embaxadores, y les auiſo que ſe fueſſen al Rey Iuan de Bohemia, que a la ſazon era el mas poderoſo Principe de Alemaña: y acabaua de vencer vna guerra, y eſtaua con el campo toda via entero. Entendida por el rey eſta Embaxada, y tomada la voluntad de Ludouico (aunq̃ no la del Papa q̃ al principio lo quiſiera eſtoruar) determino baxar en Italia: y juntando el mayor poder q̃ le fue poſsible, entro en ella publicando q̃ no yua ſino a poner la en paz, y a deſhazer agrauios. En los primeros lances, luego ſe apodero de Breſa y Bergamo:

Año. 1330.

Iuan Rey de Bohemia.

y de alli embio dos mil cauallos de ſocorro a los cercados de Luca, y otros dos mil infantes: cõ q̃ los Florẽtines huuierõ de alçar el cerco, y aũ recibieron en ſu tierra harto daño. En eſta meſma ſazon, tenia tãbiẽ guerra el Cardenal de Hoſtia legado đ Boloña, cõ las ciudades de Parma, Modena, y Rezo. Las quales embiarõ a pedir ſocorro al Rey: y antes q̃ el ſe determinaſſe a dar ſe le, el Legado como hombre mañoſo, quiſo ganar les por la mano, y de preſto hizo ſu liga y amiſtad con el rey, y aũ (ſegun ſe creyo) tuuo para ello primero la voluntad đl Papa. De dõde reſulto, q̃ los Florẽtines, q̃ ſiempre auiã ſido Guelphos y Eccleſiaſticos (quedãdo como q̃daron fuera deſta liga) vinieron a ſer enemigos del Legado, y por conſiguiente de la Igleſia. Y aſsi ſe vinieron luego a mudar de todo pũto los humores en Italia, porq̃ ya no ſe tenia cuẽta con Guelphos ni Gibellinos, ſino quales eran de la liga del Rey đ Bohemia, o de la liga del Rey Roberto de Napoles y de Florentines. Los antiguos ſeruidores de Ludouico (q̃ ſiempre fuerõ enemigos de Florẽcia y Napoles, y auian holgado con que el Rey Iuan entraſſe en Italia) penſando tener en el el fauor q̃ en Ludouico, como le vierõ aliado cõ la Igleſia, comẽçarõ a ſoſpechar del: y por aſſegurar ſus tyrannias, acordarõ hazer otra mas fuerte liga, juntando ſe cõ ſus antiguos enemigos, Roberto, y Florentines. Y ſin poner en el negocio eſcrupulo ni dilacion ninguna, entraron en vna confederacion, el Rey Roberto, Florencia, Accio Vicecomite ſeñor de Milan, Maſtino de la Scala tyranno de Verona, Philippino Gonçaga de Mantua, los Carreſes de Padua, y los Eſtenſes de Ferrara. Los Piſtoleſes, eſpantados de vna tan fuerte liga, ſe dieron libremente a Florẽcia. Sabida por el Papa Iuã eſta cõfederaciõ, entendio luego que cõtra el ſe hazia: porq̃ en las capitulaciones della, ſe obligauan de defenderſe los vnos a los

Mudãça de Italia.

Liga contra el Papa Iuã.

a los otros, d̃ qualquiera persona del mũdo q̃ los pretẽdiesse enojar. Quiso deshazer la liga si pudiera: y para ello procedio cõtra todos ellos por sus cẽsuras, hasta descomulgarlos. Pero hizierõ tã poco caso dellas, como solia hazer le Ludouico, q̃ ya por nuestros peccados comẽçauã a embotar se las armas spirituales. El Rey Iuan, como vio q̃ tã de veras yua el negocio, acordo boluer a Bohemia por mas gẽte, porq̃ la q̃ tenia era poca, para cõtra tãtos. Y para mientras el boluia, dexo en Parma cõ el campo, al Principe dõ Carlos su hijo, y a Manfredo Pio Cõde de Carpi, q̃ se auia mostrado por la parte de la Iglesia. Entre tanto q̃ el Rey boluia, tentarõ los de Ferrara tomar vn lugar cerca de Modena, q̃ estaua por el Legado, en vengãça del entredicho q̃ auiã tenido muchos dias sobre si, por la retencion de Argenta. Pero el Principe, y Mãfredo salierõ a defenderle, y matarõ dellos mas de ochociẽtos, y prendieron otros muchos, y entre ellos a Nicolao Estẽse, hermano del Marques de Ferrara, a Raynaldo, y a Thebaldo Condestable, y a otros hõbres d̃ mucha cuenta. Con esta victoria gano mucho credito el Legado, y se reforço mucho la parte del Papa, porq̃ se juntarõ a su liga, Galeoto mala testa señor de Arimino, Francisco Ordelaso señor de Furli, Richardo Manfredo señor de Faença y Hostasio de Polẽta señor de Rauena. Todos estos erã estados y casas nueuas que se auiã hecho en el tiẽpo que Ludouico estuuo en Italia. Põgo todos estos señores de buena gana en este lugar, porque adelante los auemos de nombrar a ellos y a sus descendiẽtes hartas vezes, y es bien q̃ se se pa quien fueron, y quando començarõ: porq̃ dellos desciendẽ los Condes, Duques, y Marqueses, q̃ oy tienen en su poder las mas principales ciudades de Italia, y se han quedado cõ ellas por esta antigua prescripciõ, y por otros titulos algo mas justos q̃ despues han auido. Y tãbien como la Historia se va (como si dixessemos) prophanãdo vn poco, es menester q̃ procuremos dar alguna luz a las cosas seglares y prophanas. Hizo pues el Legado de todos los amigos vn muy buẽ exercito: y nõbro por Capitan general de todo el, al Cõde de la Romãdiola, el qual salio de Rauena en principio de Abril del año de mil y trezientos y treynta y quatro: y fue a poner cerco sobre Ferrara, en el qual passarõ muchas cosas, que las voy cortando por no me detener. Hasta q̃ a treze dias d̃l dicho mes, salio de la ciudad el Marques cõ muy buenna gẽte, y dio de improuiso en la del Conde con tanta furia q̃ la desbarato, y huuo a las manos al Conde, y aun Capitan suyo q̃ era camarero del Legado, y a otros muchos. A los quales quiso guardar viuos, para dar los en cãbio de Nicolao su hermano, que toda via estaua preso en poder de los enemigos. A los tyrannos de Arimino y Faença, con los de mas q̃ arriba dixe, dexo los el Marques yr libres porq̃ le jurarõ de nunca mas tomar las armas contra el. Quando esto passo en Ferrara, ya era buelto el Rey de Bohemia a Italia: y estaua en Luca con su hijo el Principe don Carlos: y con el Cardenal Legado. Y viniendo se todos tres a Boloña, supierõ casi a vn mesmo punto la victoria del Marques, que ya venia en demãda de su cãpo dellos: y que Bresa y Bergamo, se le auiã rebelado, y las tenia el del Escala: y q̃ Accio Vicecomite se auia entrado en Pauia, y tenia puesto cerco a la fortaleza della. Vio se con esto el Rey Iuã atadissimo y perplexo, no sabiẽdo a qual destos daños occurrir con el remedio: y alfin se resoluio en dexar en Modena y Parma, bastãte recaudo y gouernacion: y procurar de librar del cerco a los d̃ la fortaleza de Pauia. Como no lo pudo hazer, corrio la cãpaña de Milan, haziendo en ella grandissimos daños: y viniẽdo se de buelta para Modena y Parma, supo que Luca se le auia tambien reuelado, y se auia puesto en po-

Origen de algunos Estados de Italia.

Año. 1334.

en poder de Almerico, o Arrigo hijo de Caſtrucio. En eſto no tuuo mucha difficultad, porq̃ no huuo bien entrado en Toſcana, quando de Luca le vinieron a pedir perdon, y el ſe lo otorgo por vna grã ſumma de dineros q̃ le dierõ. Buelto a Bolonia, fingio q̃ tenia neceſſidad đ boluer ſe a ſu tierra: y ſin que el Legado Oſtiẽſe, ni otro Legado de Toſcana Iuã Cayetano Cardenal ſe lo pudieſſẽ eſtoruar, dio la buelta para Bohemia, dexãdo a Parma en poder de Marſilio y Pedro de Roſi, ciudadanos poderoſos, y a Modena y Rezo, cõ buena guarniciõ de Alemanes y teniẽtes ſuyos: q̃ gouernaſſẽ haſta q̃ el boluieſſe, como publicaua q̃ lo auia de hazer, mas por librarſe de las importunidades de los Legados, q̃ por q̃ penſaſſe hazer lo. Porq̃ cierto (ſegun deſpues lo dixo muchas vezes) el ſe ſalio de Italia de puro mohino y enhadado, de ver la poca ſeguridad q̃ ſe podia tener de ſu amiſtad. Partido el rey, començarõ, Bolonia y Florencia, a mouer tractos de paz: y el Legado ſoſpechãdo lo q̃ fue, hizo ſe fuerte en vna torre q̃ el auia librado en la meſma ciudad de Bolonia. No fue biẽ metido en ella, quãdo ya eſtauã aliadas Florẽcia, Bolonia, y Ferrara cõtra el: y luego vinierõ a cercar le tã de veras, q̃ no tuuo remedio ſino dar ſe a partido, y por reſpecto y reuerencia de ſu perſona le dexaron yr libre: y el ſe fue a Piſa, a dõde tambien eſtaua el otro Legado, tã deſcontento y ſolo como el. Y quedando ſe el de Oſtia en ſu Obiſpado, el Cayetano partio por mar para Frãcia, cõ propoſito de dar al Papa relaciõ del ſucceſſo de los negocios de Italia. Y aunq̃ quãdo alla llego el Pontifice eſtaua bueno, dẽtro đ vn mes le dio vna enfermedad, la qual el no pudo ſuffrir por ſer ya hõbre de mas đ nouẽta años, y aſſi vino a morir a iiij. de Deziẽbre en el año de nueſtra Redẽpcion, de 1334. auiẽdo diez y ocho años y quatro meſes q̃ tenia el Põtificado. Fue el Papa Iuã vno đ los valeroſos y buenos Pontifices

Año. 1334.

de aquellos tiẽpos, grãdiſſimo letrado, y amigo de los q̃ lo eran. Y aſſi hizo notable fauor a Dino Florẽtino Famoſo Iuriſta, y a los dos ſingulares Medicos Gẽtil de Fulginio, y Pedro Aponio llamado el Conciliador. Fauoreſcio tãbien a Mattheo Syluatyco, Auguſtino de Ancona Frayle Auguſtino, ã Nicolao đ Lyra, y a Frãciſco Maronio, inſignes Theologos, y a Michael de Ceſena General de los Franciſcanos: al qual tuuo vn tiẽpo priuado, por q̃ defendia cierta opinion q̃ luego tractare, y deſpues porq̃ ſe retracto, le reſtituyo en ſu dignidad. A buelta đ los quales, floreſcio en eſtos tiẽpos el S. Confeſſor Roque, abogado de la peſtilencia: cuyo cuerpo yo he viſto tener en Venecia en grandiſſima veneraciõ. Entõces fue tãbien muy conoſcido nueſtro gran Canoniſta, Iuan Andres, Gloſador del Sexto y Clemẽtinas, y ſu particular amigo Cyno de Piſtoya, Raynerio đ Forliuio, Frederico Petrucio, y otros ſemejantes. Tuuo el Papa Iuã affiſciõ muy particular con la Igleſia de çaragoça, y por hõrar la hizo la Metropolitana, y dio le por Suffraganeos a cinco Obiſpados, de onze q̃ ſolia tener Tarragona: y aſſi podemos dezir, q̃ deſcõpuſo vn altar, por cõponer otro. Dio eſte Papa autoridad y principio a la ordẽ de los Caualleros đ Chriſtus, q̃ oy durã en Portugal debaxo de la regla de S. Benito. Concedio les muchos priuilegios, y gracias, adjudicando les muchos de los bienes y beneficios, q̃ Clemẽte ſu predeceſſor auia quitado a los Tẽplarios. El general deſtos Caualleros reſide en Marino, en el Obiſpado Siluenſe. El gouernador dellos es el Abbad Archoaſiano del Ciſtel, cerca de Lisboa. Hizo eſto el Põtifice, por animar los a la guerra cõtra los Moros de Granada. Para lo qual fauoreſcio tambien, con grandes priuilegios, al Principe don Pedro, hijo del Rey don Sancho Quarto de Caſtilla, que a la ſazon era tutor del Rey don Alonſo el XI. ſu ſobrino, hijo de don

Dino Iuriſta.

Gentil, y Pedro Aponio Medicos.

Nicolao de Lyra, Auguſtino de Ancona.

S. Roque.

Iuã Andres.

Cyno de Piſtoya.

çaragoça Metropolitana.

Caualleros de Ieſus en Portugal.

don Hernando Quarto: q̃ aun era muy niño. Deste priuilegio, y fauor, tenemos entre los Extrauagãtes deste Pontifice, vna en el Titulo, *De Iudæis*. Aprobo Iuã el volumen de las Clemẽtinas. Fauorescio muy mucho la orden de S. Frãcisco, approbãdo las declaraciones de Nicolao IIII. y Clemente V. sobre la regla della: aunq̃ en algunas cosas, no siguio la opinion de Clemẽte, como consta de tres Extrauagantes q̃ puso en el Titulo *De verborum significatione*. Declaro ansi mesmo ser heretica, y cõtra toda verdad Christiana, la opiniõ de algunos q̃ querian dezir, que Christo nuestro Señor y sus discipulos, no tuuieron cosa en particular ni en comun: ni auian tenido facultad de enagenar lo que entraua en su poder: y desto hizo otra determinaciõ, q̃ comiença. *Inter nonnullos*, en el mesmo Titulo. De la qual entendio, que se auian escandalizado muchos hombres doctos, y aunque auia predicado contra ella Michael de Cesena, y otros. Para cõfundir los de todo pũto, publico luego otra Bulla, en la qual doctissima y eloquentemẽte defiende su opinion: y responde a las calumnias y argumẽtos de los que tenian la contraria: q̃ cierto es vna cosa harto gustosa. No quiero meterme aqui a tratar deste negocio mas en hondo (aunq̃ por vẽtura pudiera como Iurista) porq̃ las leyes de la historia no lo suffren, ni se puede tomar licencia para disputar questiones semejãtes. Otros muchos Decretos y constituciones hizo este doctissimo Papa en diuersas materias, q̃ por todas creo q̃ son cinquenta, si bien las he contado: y en ellas se muestra biẽ su grãdissima erudicion, y el sancto zelo q̃ tuuo de la buena gouernaciõ de la Republica. Dexo a Ludouico en las mesmas censuras en q̃ le tuuo toda su vida, y no le quiso absoluer, porq̃ nũca el se quiso emẽdar. Crio segunda vez Cardenales, y hizo diez, y los dos Romanos, y por todos en quatro vezes crio veynte y seys, los ocho Obispos, doze Presbyteros, y seys Diaconos, hizo Arçobispado a Tolosa de Frãcia: y para q̃ tuuiesse suffraganeos, hizo ciudades algunos lugares d̃ su tierra y puso en ellas Obispos nueuos. En el tercero año de su Pontificado, a requisicion del rey don Iayme de Aragõ el II. instituyo el Papa Iuã la orden de Caualleria q̃ se llama de Montesa, adjudicando le muchos de los bienas y rẽtas que se acabauan de quitar a los Templarios. Edificose por ordẽ suya vn monasterio en el castillo de Montesa, y quiso q̃ viuiessen en el Frayles del Cistel de la orden de Calatraua, y q̃ fuessen visitados por los Maestres de Calatraua, en compañia del Abbad de Sãctas Cruzes, o de Valdina. El primero Maestre de aquella ordẽ, fue don Guillen de Eril. Han sido hasta oy catorze los Maestres, prometiã castidad, y nunca Maestre ninguno dellos se caso hasta don Cesar de Borja q̃ agora es casado. Traen en los pendones Cruzes verdes, y negras, en los escudos, y en los pechos, y vestidos, las tienẽ coloradas de differente forma que los de Calatraua. Canonizo al sanctissimo, y no menos docto varõ Thomas d̃ Aquino, y a S. Thomas Obispo de Herfordia, grandissimo letrado. Era inimicissimo de nueuas Religiones, y nunca quiso confirmar vna orden q̃ en su tiempo se inuentaua de vnos frayles q̃ se llamauan ellos de la tercera Regla de S. Francisco, y por otro nombre, Fratricellos, Vizocos, y Beguinos, o frayles de la pobre vida. Antes mando hazer diligente inquisicion contra ellos: y hallãdo por verdad q̃ tenian algunos errores, mando prender a muchos dellos, y hizo los quemar como a herejes contumaces. Hizo mas este S. Pontifice sacar del archiuo de Roma los sanctos Canonizados, y personas Illustres de la orden de S. Benito, y hallo q̃ hasta su tiempo auia auido quinze mil Obispos, Arçobispos, siete mil, Cardenales, dos mil, Papas, veynte y cinco, que juntados con los Pontifices

ca. Copiosus Iudæis

Iuã 22. declaro la regla de Sant Francisco.

Christo y sus discipulos si tuuieron proprio.

Orden de Montesa.

Fratricellos.

Pontifices, q̃ d' otras cõgregaciones d' diuersos habitos aũque de la mesme religion de S. Benito hã salido, vienẽ a ser mas de quarẽta. Los Abbades cuya confirmaciõ pertenesce al Põtifice Romano, quinze mil y setenta y quatro. Sanctos canonizados q̃ no fuerõ prelados, cinco mil y tantos, q̃ contados con los Abbades, Obispos, Arçobispos, Cardenales y Pontifices canonizados desta orden, vienẽ a cũplir el numero de los sanctos cuyos nombres Iuan Tritemio dize auer visto que son quinze mil y seyscientos. Hallar se ha esto en el fin d' la historia del Mõte Casino ya recitada. Vn apophthegma o sentencia suya, refieren muchos Authores, q̃ para conclusiõ deste Capitulo me parescio poner la aqui, porque me satisfaze cierto, y la he visto muchas vezes por experiẽcia. Preguntaronle vn dia, qual era la cosa del mũdo, que mas lexos estaua de la verdad y dixo. A mi parescer, la cosa mas desuiada de la verdad es, el Vulgo. Y la razõ desto es, porque si biẽ lo mirays, nũca el Vulgo alaba sino lo que meresce ser vituperado: nũca piensa sino vanidades: nũca habla sino mẽtiras: siempre reprueua lo bueno y ensalça lo que es infame. Sentẽcia cierto digna de su prudencia, y aun digna de q̃ no se cayga de la memoria, porq̃ de aqui adelãte, nadie de credito, a lo q̃ no tiene otro fundamẽto mas de la comũ persuassiõ del pueblo ignorãte.

Vulgo y sus propriedades,

Cap. iij. En el qual se contiene la vida de BENEDICTO XII. Pontifice Romano.

203. P.

LOS muchos incõueniẽtes y grãdes males q̃ se auiã visto en las largas vacãtes del Pontificado, y el peligro so estado en q̃ quedauã las cosas de Italia (y aũ d' toda la Christiãdad) fuerõ causa de q̃ los Cardenales apressurassen la electiõ del Põtifice: y sin tardar mas q̃ diez y seys dias, eligierõ al Cardenal Iacobo de S. Prisca, natural d' Sauardu no en la Diocesi de Tolosa en Frãcia, y Monje de la orden de S. Benito, de la congregacion del Cistel, persona sancta y de gran reputacion (aũque de pobres padres, y obscuro linaje) doctissimo en letras diuinas: el qual se quiso llamar BENEDICTO XII. Estaua Italia tã alterada y puesta en armas cõtra la Iglesia, despues que el Rey de Bohemia la dexo, que en toda ella no quedarõ por la Iglesia mas q̃ solas quatro ciudades, Modena, Rezo, Parma, y Luca. Pero estas, como les falto el fauor del Rey, y delos Legados, y Boloña estaua ya en liga con Florencia, no pudieron sustẽtarse casi nada: y assi las partierõ entresi los tyrãnos a su sabor. Parma se dio a Mastino del Escala, Rezo al Gõçaga, Modena al Marques de Ferrara: y a Luca tomarõ la para si los Florẽtines. Despues q̃ todos estos señores huuierõ quitado a la Iglesia las tierras, acordarõ quitar le tãbien los soldados q̃ tirauan su sueldo: y assi acrescentaron la paga a los Alemanes, de manera q̃ se passaron a diuersas capitanias. Los Florentines tuuieron alguna difficultad en lo de Luca, porq̃ el Rey de Bohemia hizo gracia della al Rey de Francia, y el les embio a dezir, que no se entremetiessen en ocuparle su ciudad, sino queriã q̃ se entregasse el en los mercaderes Florentines q̃ tenia en las ferias de sus Reynos. Pero sin esso y con esso, no dexaron de proseguir en su proposito, y salieron con el ni mas ni menos q̃ los otros tyrannos: los quales (aunque con alguna difficultad) al fin vinieron a quedar señores de toda Lõbardia. Pero el q̃ mayor parte huuo en esta presa, fue Mastino, porq̃ por diuersos tratos quedo señor de Verona, Luca, Padua, Feltro, Belluno, y Cesena y de otros muchos pueblos: tanto q̃ affirman, q̃ despues del tyrãno Ecelino hasta entonces no auia auido en Italia ningũ hõbre tan poderoso. Lo qual fue causa de su perdiciõ, porq̃ luego comẽço a ser sospechoso a sus vezinos: y los Florentines porq̃ estauan

Benedicto XII. Frãces, Mõje del S. Benito del Cistel.

Mastino de Escala,

estauã resabiados por lo ꝺ̃ Luca, Azo vicecomite Philippino Gõçaga, de temor ꝺ̃ tã poderoso vezino, y los Venecianos por otra parte, de temor de no perder a Treuiso (q̃ entõces no teniã en tierra firme otra cosa, y aũ essa piẽsa Sabellico q̃ no teniã) se cõfederaron cõ los Marqueses de Ferrara, y cõ Boloña, cõtra Mastino, haziẽdo su Capitã a Pedro de Rosi, q̃ auia sido señor de Parma, y a Luchino Vicecomite q̃ ya era señor de Milã, por muerte de Azo. Y començaron la guerra muy de proposito cõtra el: y luego por otra parte torno a Italia el Rey ꝺ̃ Bohemia. Passaron en esta guerra cosas notables, que por no ser de mi proposito no las escriuo. La substancia dellas es, q̃ el Rey gano a Veluno, a Cesena, y a Feltro: y por medio de los Venecianos (q̃ tomaron la mano en concordar estas passiones) Luchino Vicecomite q̃do cõ Bresa y Bergamo. Padua quedo en poder de los Carrareses. Y a Mastino dexarõ quatro ciudades, Verona, Vicencia, Parma, y Luca: aunque los Florentines trabajarõ lo possible porq̃ se les quedasse Luca, mas no lo pudieron acabar con los Venecianos. En tanto q̃ todas estas cosas passauã en Italia, el Sancto Pontifice Benedicto, considerando la dureza del Emperador Ludouico (y tãbien por q̃ el Rey de Francia se lo rogo) torno a renouar las cẽsuras cõtra el, ratificãdo las sentẽcias pronũciadas por el Papa Iuan su predecessor. Aunq̃ despues se arrepẽtio ꝺ̃ auerlo hecho, por q̃ el Rey Philippo (q̃ no auia perdido las mañas antiguas de codicioso y amigo de nouedades) començo a molestar al Papa, y a pedirle, q̃ pues el Imperio estaua vacãte, le diesse a ella gouernacion de Italia por el Imperio: y q̃ para los gastos q̃ en aquel negocio se le auian de recrecer, le cõcediesse la decima de los fructos Ecclesiasticos de toda Francia. Pedia todo esto Philippo con tanta importunidad y descomedimiẽto (como aquel q̃ tenia casi preso y en su poder al sancto Pontifice) q̃ el pobre hombre se vio fatigadissimo, y tan apretado, q̃ no pudiẽdo echar de si esta molestia (aunque siempre tuuo constancia en no querer hazer lo q̃ se le pedia) començo a pẽsar, q̃ seria bueno venir en algun medio de paz con Ludouico, recibiendole en su gracia, porq̃ con esto no tenia Philippo q̃ pedir en Italia. Esta volũtad del Papa vino a entẽder la Ludouico (por vẽtura porq̃ el tuuo maneras como hazerselo saber secretamẽte que en publico no osara de temor de Philippo) y con esperãça de poder concluyr alguna cosa, embio sus Embaxadores, y el Papa les mostro muy buẽ rostro. Y aun cõ lagrimas en los ojos dizẽ q̃ les dixo secretamente, que su volũtad no era otra, sino ꝺ̃ poner fin a las cõtiendas q̃ auia entre los dos: pero q̃ el no era libre, ni podia hazer lo q̃ desseaua, por q̃ el Rey Philippo, y Roberto el Rey de Napoles no le dauã lugar: y assi se huuierõ de boluer sin cõclusiõ ninguna. Tornaron despues otra segũda vez con nueuos poderes y cũplimiẽtos, y el Papa mostro aũ mas gana ꝺ̃ acceptar la paz q̃ nũca auia mostrado. Pero tampoco tuuo libertad para hazerlo, porq̃ el rey Philippo se vino a desuergõçar cõ el, hasta dezirle q̃ fauorescia a los Herejes y Schismaticos: y q̃ si venia en absoluer a Ludouico, el le daria tanta guerra que tuuiesse biẽ q̃ remediarla. Estãdo las cosas assi suspẽsas, y el Papa cõ harto pesar, de ver q̃ no podia remediar lo de Italia, ni concluyr el negocio del Emperador, succedio, q̃ entre el Rey Duarte de Inglaterra, y el Rey Philippo se encendieron guerras crudelissimas, sobre la successiõ de aquel Reyno: en las quales Odoardo, o Duarte vino a poner en tanto riesgo y peligro a Philippo, que a el le fue forçado buscar fauores. Y no hallando quien mejor lo pudiesse hazer, acudio a su enemigo capital Ludouico, y pidiole su amistad muy de veras, offreciendole que negociaria, y acabaria con el Papa, que le absoluiesse. Y como Ludouico en esta

en esta vida no tenia otro desseo, sino ver se absuelto, y su electiõ cõfirmada, holgo de cõfederarse cõ Philippo: y embiã dole sus gẽtes y fauores, despacho embaxadores al Papa, creyendo q̃ no auria duda ya en su negocio. Pero el rey Philippo (q̃ en lo publico mõstraua tener gana d̃ q̃ se hiziesse lo q̃ Ludouico queria) secretamẽte tenia maneras, como el Papa no lo cõcediesse, vsando d̃ dissimulaciõ y maña doblada, y cũpliendo cõ los vnos y cõ los otros: pero no tã discretamẽte, q̃ no se le echasse de ver sus malas mañas. Y assi deziã algunos. El Rey quiere lo q̃ no haze, y el Papa haze lo q̃ no quiere. Finalmẽte, el tuuo tã buena diligẽcia, q̃ el S. Põtifice no pudo, ni se atreuio a hazerlo q̃ tãto desseaua. Delo qual se siguio la total desesperaciõ y rabia de Ludouico: porq̃ luego q̃ supo q̃ el Papa no queria acceptar sus offrecimiẽtos y partidos (como vio perdidas todas sus esperãças) hizo jũtar en Spira todos los Estados y grãdes de Alemaña, y muchos Letrados, y personas de experiencia. Y proponiẽdo ante todos las justas causas q̃ tenia d̃ se quexar del Papa, y los cũplimiẽtos q̃ de su parte se auiã hecho, mostro cõ palabras pesadas, el grãdissimo agrauio q̃ se le hazia. Y como nũca en las casas d̃ los Principes falta quiẽ les hable a sabor de su paladar, huuo alli muchos letrados, y personas d̃ sciẽcia y experiẽcia, q̃ quisierõ fundar, q̃ la sentẽcia y cẽsuras q̃ contra Ludouico se auiã pronũciado, erã injustas, y ningunas d̃ derecho por falta d̃ jurisdictiõ. Y de parescer y acuerdo de todos los q̃ en la cõgregaciõ y Dieta se hallarõ. Ludouico despacho vna carta y prouision Imperial, por la qual con muchas razones sophisticas y apparẽtes, quiso fundar, q̃ el emperador era exẽpto de toda jurisdictiõ humana: y q̃ el Papa ni otra persona viuiente, no tenian poder para juzgarle ni excomulgarle. Y por cõsiguiẽte, q̃ la sentẽcia del Papa Iuã, y la cõfirmaciõ y reualidaciõ hecha por Benedicto su successor, erã en

Competẽcias entre Benedicto 12. y Ludouico 5.

si ningunas, y no le podiã auer ligado y q̃ no obstãtes las tales cẽsuras, el era y deuia ser tenido y obedescido por Emperador legitimamente electo: y a el erã subjectas todas las personas del mũdo, y el mesmo Põtifice. Daday librada esta prouisiõ mãdo hazer della muchos trasumptos para embiar los por toda la Christiandad, con tãta furia y desacato, q̃ no le quedo mas de apostatar d̃ todo pũto de la Fe. Esta carta y la determinaciõ de aquellos Letrados, dio mucho q̃ platicar en el mũdo: y luego se mouio en todas las vniuersidades del esta question, y se començo a disputar sobre el poder del emperador, y del Papa, cõ tãta diuersidad d̃ opiniones, q̃ no se podiã cõcordar, y no se trataua d̃ otra cosa. Muchos hõbres doctos tomarõ la pluma, y escriuierõ en esta materia, vnos por la vna parte, y otros por la otra. Y principalmẽte el famoso Poeta Dãte Florẽtino (como afficionado al vãdo Gibellino, y vno de los foragidos Florẽtinos) escriuio diffusamẽte vn Tratado en fauor del Emperador, y Ochã insigne Theologo, ni mas ni menos. Y por el cõtrario muchos hõbres sanctos y Catholicos respõdieron a estos y a otros, fundãdo por razones viuas, y cõ autoridad d̃ la sagrada Scriptura la opiniõ Catholica, mostrãdo cõ exẽplos de muchos Emperadores y Reyes q̃ auiã sido excomulgados, y depuestos por los Põtifices, y como el Imperio pẽdia d̃ la Iglesia Romana, y ella le auia passado d̃ Grecia en Alemaña, en persona d̃ Carlos Magno: y despues del, a los Othones. Y sobre todo, q̃ por disposicion del Papa Gregorio V. se auia dado la forma d̃ la electiõ, y siẽpre los electos auiã acudido por la confirmaciõ al Sũmo Põtifice, y prestado le obediencia, como verdaderos subditos suyos. Mayormẽte, q̃ quãdo cõ otros Emperadores no se huuiera vsado del rigor q̃ con Ludouico, se podia y deuia vsar con el, assi porq̃ no era ni se podia llamar Emperador, pues auia falsado los votos, como por auer cometido

Dante poeta.

Ochã Theologo.

cometido crimẽ de heregia, y apostasia, poniendo scisma en la Iglesia Christiana, por donde se auia hecho indigno de la comunion Christiana. Estas y otras razones concluyentes bastaron, para que Dante y Ochan, y todos los que contra la verdad auian escripto, fuessen condẽnados por hereges ellos, y aq̃llos sus libros, y el Papa d' nueuo procedio cõtra Ludouico y sus sequaces, con la mesma determinacion, que cõtra notorio herege, scismatico, y apostata. Y quedarõ las passiones tã viuas, q̃ durarõ por todo lo que al vno y al otro les duro la vida, y vinieron a parar en lo q̃ adelãte veremos.

Considerando pues el sancto Pontifice Benedicto, los grandes males que en la republica Christiana, se podiã, y esperauan seguir, con las guerras de Italia, y temiendose, que si Ludouico boluia cõ exercito a ella, auia de destruyr la tierra, por vengarse del enojo que contra el tenia, dio mucha priessa a los Venecianos, para q̃ acabassen la paz, entre Mastino del Escala, y sus cõpetidores. Y quando supo la conclusion della, embio su aprouacion y beneplacito: y despacho Legados, y Embaxadores, para todas las ciudades y señorios d' Italia, persuadiendoles, q̃ se assossegassen entre si, y cõseruassen la paz y cõcordia, como verdaderos Christianos, y no diessen lugar, a q̃ gentes estrãgeras y barbaras, se les entrassen en sus tierras, pues veyã los grandes daños que dellas cada dia recebiã: los quales todos escusarian, viniẽdo en vna cõformidad y amor, y allegando se al vando, y vandera de la Iglesia, de la qual siẽpre recibirian mil bienes y fauores. A los Romanos particularmẽte, embioles a dezir y rogar, muy afficionadamente, que no mirassen a passiones, y vãdos antiguos, ni porfiassen a q̃rer fauorescer a gentes estrañas: y q̃ los Magistrados que tenian en nombre del Imperio, que los pusiessen por la Iglesia con la mesma, y con mayor libertad q̃ los teniã. Y para q̃ viessen, q̃ no era su intencion tyrannizarlos, ni quitarles sus exempciones, q̃ dende luego, el era cõtẽto, de cõfirmar la Vicaria y officio, al mesmo Stephano Colona, q̃ la tenia entonces para q̃ vsasse della por cinco años cõtinuos. Y daua facultad al pueblo, para q̃ le diesse vn acompañado cada vn año destos cinco, qual a ellos les parescriesse que couenia. Estas sanctas amonestaciones del Papa, obraron mucho, para la pacificacion de Italia: y principalmente, los Romanos, holgaron de hazer, todo a la letra, quanto se les mando. Y Stephano Colona vino de Roma, a visitar y agradescer al Papa, la buena voluntad y amor q̃ les mostraua, dexãdo en su lugar a Vrso Cõde de Anguilara, el q̃ corono de la laurea Poetica, en el Capitolio, al doctissimo y diuino Poeta Francisco Petrarca, en el año de señor, de mil y treziẽtos y treynta y ocho. Y no cõtento el Papa, con lo que tẽgo dicho, (para mayor firmeza y seguridad suya, y de toda la Republica Christiana, q̃ no se tornasse a poner en guerras y dissensiones) hizo vna cosa, q̃ por entonces fue acertadissima, y muy bien pensada: aunque despues della han nascido la mayor parte de las guerras y trabajos, q̃ en Italia y aũ en toda la Christiãdad hã succedido. Y fue, que a todos los tyrannos y señores, q̃ conforme a la paz assentada en Venecia, estauã apoderados tyrãnicamente y por fuerça delas ciudades y tierras q̃ arriba dixe, les dio titulos y nõbres de proprietarios, y verdaderos señores dellas: para que de alli a delante las pudiessen tener y posseer sin escrupulo ninguno. Cõ lo qual dio principio a los cinco mas principales Estados de Italia, que fueron los Ducados de Milan, Ferrara, Mantua, Verona y Padua. Porque a Luchimo Vicecomite, le hizo Vicario de Milan, y de todas las villas y castillos de su jurisdicion: y a Iuan su hermano dio el Arçobispado de la mesma ciudad. A Mastino dela Escala dio a Verona y Vicencia. De Mantua y Rezo, hizo Señor a Gui-

Frãcisco Petrarcha.

Año. 1338.

Benedicto XII. dio titulos a todos los tyrannos de Italia.

a Guillelmo Gonçaga. De Padua con su territorio, a Albertino Carrara. De Ferrara hizo Duque a Opizo Estense, con diez mil ducados de tributo: atento que de tiempo antiguo era feudo de la Iglesia. Con lo qual, por entonces parescia que quedaua biẽ al seguro la parte de la Iglesia: y cierto, si todos estos quisieran permanescer en la paz, y contentarse con lo que cada vno dellos tenia, no auia fuerças humanas que bastassen a perturbarles su quietud. Mas su poca constancia, y demasiada cobdicia, los traxo despues a terminos, que de todos estos Estados, solo el de Mantua y Ferrara han preualescido: y los demas, ha ya muchos años que se acabraon como en el discurso de la Historia se vera.

En estos dias, o poco despues, concedio Benedicto la Cruzada con grandes Indulgencias al rey don Alonso Onzeno de Castilla y Leon, para la guerra q̃ tenia con Alboacen rey de Marruecos. Y con Yuzaf Rey de Granada: en la qual se dio aquella famosissima batalla del rio del Salado junto a Tarifa, a donde con ocho mil de cauallo, y doze mil infantes vencio don Alonso los Moros q̃ trayan sessenta mil de cauallo, y seyscientos mil peones. Y mato dellos quatrocientos mil, sin que de los nuestros muriessen mas de quinze, o veynte. Embio don Alonso al Papa el pendon que metio en esta batalla, y veynte vanderas de las que en ella gano con otras muchas joyas de gran precio de las q̃ huuo en aquel riquissimo despojo. Esta victoria tan señalada celebramos en España (en honor y triumpho de la sancta cruz de Christo nuestro Señor,) en treynta de Octubre, porque en tal dia se gano, en el año de mil y treziẽtos y quarẽta đ nuestra redempcion. Miẽtras aca en Occidente passauã todas estas alteraciones y mudanças, el Imperio de Cõstantinopla andaua fatigadissimo, y los Emperadores del (por sus discordias y por la poca cõstancia q̃ tuuierõ en guardar, lo que Michael Paleologo, prometio en el Cõcilio đ Leõ) permitio nuestro Señor q̃ cada dia fuessen đ mal en peor. En estos dias a dõde agora llegamos, era Emperador toda via Andronico hijo đ Michael. El qual ya đ muy viejo y cãsado, tomo por cõpañero suyo en el Imperio a Michael su hijo, aunq̃ se le murio luego, dexãdo vn hijo del mesmo nõbre đl aguelo Andronico. Este Andronico (a quiẽ todos llamã, el Menor, o Iunior, a differẽcia del aguelo) se leuanto contra el viejo Andronico, y al cabo đ seys años đ guerra, le quito el Imperio. Y porq̃ en esta historia de Emperadores đ Cõstantinopla, ay poca luz, bastara por agora lo dicho, y a delante diremos, lo q̃ conuenga. En Asia la Mayor, y por todo el mar de Leuante, andauan muy pujantes y victoriosos los Turcos, debaxo de la vandera y Reyno de los Othomanos gente nueua: de cuya origen, yo hasta agora no he tenido tiempo de tratar. Y porque por nuestros peccados, estos Othomanos son los mayores enemigos, q̃ la Republica Christiana jamas ha tenido, y de quien mayores daños auemos recibido, y recibimos cada dia, sera biẽ que digamos lo que passa en este negocio, tomando la historia de los Infieles Asianos, de alli dõde la dexamos arriba, en la vida đ Bonifacio Octauo. Es pues de saber, que despues que por la negligẽcia, y discordias đ los Principes Christianos, se acabo de perder de todo punto el reyno de Hierusalẽ (que fue en el año, de mil y doziẽtos y nouenta, segun lo vimos arriba, en la vida de Nicolao quarto) los Soldanes de Egypto, quedaron absolutos señores de toda la Suria, y de la mayor parte de Asia: puesto que los Tartaros, successores del gran Cassano, teniã toda via buena parte đ la Persia. Andãdo despues el tiempo vn poco mas a delante (que seria en el año de mil y trezientos,) començo a salir a luz vn hombre de baxa condicion y suerte, llamado Othomano. El qual cõ ser pobre, y de

Batalla del Salado.

Andronico Iunior Emperador Oriental.

Origen del Imperio de los Othomanos.

y de obscuro linage, mostro tanto spiritu y valor (persiguiendo a los principios solaméte las reliquias de los Christianos que en Suria auian quedado) que en pocos dias se hizo gran señor. Y tomando occasion de las discordias que auia entre los Reyes de Egypto, començo a hazer guerra a los mesmos Infieles suyos: y apoderando se de vn lugar principal entre Prussia y Trapesunda, hizo le llamar de su mesmo nõbre, Othomano. Y tan buen cobro se supo dar, que en veynte y ocho años que la vida le duro, se hizo señor de toda Bithynia, y de muchos lugares y puertos, en la costa del Ponto Euxino, que llamamos oy el mar mayor. Succedio le Orchanes su hijo mayor en el estado, y aun en el esfuerço y valencia: porque de mas de que conseruo valerosamente todo lo que su padre le dexo, sabiendo que el Emperador Andronico era muerto (el moço digo) y que auia dexado el Imperio a Calojoanes su hijo, encomendado a Iuan Cantacuceno priuado suyo, y que entre los dos auia grandes competencias, entro el con exercito en la Prussia, y gano se la toda. Despues siendo llamado de Cantacuceno para que le fauoresciesse, passo en Europa, y con dissimulacion y falsa amistad, se hizo señor de la Caramania. Y tomando por muger vna hija del mesmo Cantacuceno, mato a vn cuñado suyo, y despojo al suegro de la mayor parte de lo que tenia, porque Imperauan juntos, el y Iuan Paleologo su competidor, defendiendo cada vno lo que podia, contra el otro. Este era Rey de los Turcos, quando el Papa Benedicto concedio a los señores de Italia, los titulos que arriba dixe. Era tanta la fama que aca en Europa sonaua de sus grandes hazañas, que el Papa luego que huuo pacificado lo de Italia, puso todos sus cuydados, en hazer que los Reyes que en Paris

Othomano j. Rey de los Turcos.

Orchanes ij. Rey de los Turcos.

auian votado en manos del Papa Iuan su predecessor, la jornada de la tierra sancta, pusiessen por la obra lo que auian prometido. Dio se luego mandado por toda la Christiandad, y començo se a mouer muy mucha gente para esta guerra. Particularmente los Venecianos sacaron su armada de muchas y muy buenas Galeras, para assegurar la mar: y con ellas salio Pedro Zeno. Capitan y proueedor de la armada, y començo a hazer la guerra, entre la Isla de Candia, y las costas de Suria. Al mejor tiempo que se estauan aparejando las gentes que auian de yr en esta demanda plugo a Dios de lleuar para si a nuestro Pontifice Benedicto: auiendo lo sido ocho años, menos algunos meses. Fallescio en Auiñon a veynte y seys de Mayo, en el año del Señor de 1342. Fue sepultado con grandissimas lagrimas y sentimiento: porque cierto el era tal, que todos hazian cuenta que perdian en el padre y pastor, qual le auian menester. Fue Benedicto, entre otras virtudes, constantissimo en guardar justicia. Iamas se conoscio del, que por odio, ni afficion, juzgasse en negocio ninguno. Hizo de vna vez, seys Cardenales, y ninguno pariente, ni conoscido, por otro respecto humano, sino por solas letras y merescimientos. Hizo le grandissimo daño, la compañia del Rey Philippo, no porque el se corrompiesse con ella, sino porque le tuuo siempre tan atraillado con sus furiosos desseos y mañas, que no le dexo hazer libremente muchas cosas que hiziera, si tuuiera libertad, como fue lo de Ludouico, que cierto se allanara si fuera en su mano. Era estrañamente afficionado a los hombres virtuosos: y aborrescia por todo extremo los vicios. Fue amicissimo de paz, como arriba se ha visto. Edifico en Auiñon vn Palacio Pontifical, que oy dura. Embio a Roma de vna vez cinquenta mil

Guerra cõtra Orchanes Othomano.

Año. 1342.

ta mil ducados, para reparar el Templo de S. Pedro. Dexo muchos dineros quando murio, y hizo heredera a la Iglesia, y no a sus parientes aunque tenia muchos. Hizo siempre mucho caudal de los buenos ingenios y particularmẽte fauorescio al Diuino Francisco Petrarcha, Poeta famosissimo, y a Zeto pintor, y a los grandes Theologos, como fueron Gregorio de Arimino, y Thomas de Argenta. Dizen algunos que reformo la orden y religion de Sant Benito, y la del Cistel. Solia siempre dezir, quando le pedian algo para sus parientes. El Papa no tiene parientes. Reseruo a su prouision los beneficios de los que mueren en la corte Romana, como consta de vna extrauagante, que tenemos suya, que comiença. Ad regimen. Modero los gastos que auian de hazer los Prelados en las visitaciones. Dio la orden que se guarda oy, en las expediciones de la Penitenciaria Apostolica: y tasso los precios de las Bullas y breues. Declaro por articulo de Fe, y conclusion catholica y sin duda, que todas las animas de los fieles Christianos, que mueren en gracia, y sin reato, ni rastro de cosa que aya de ser purgada en las penas que para esto estan diputadas en el Purgatorio (como son los que nunca peccaron mortalmente, o si peccaron hizieron aca con digna satisfaction) que estos, tales y todos los que a qui perfectamente, de sus culpas hizieron penitencia, en muriendo, luego son bien auenturados: y que en el instante, que salen de la carcel deste cuerpo, veen a Dios, y comiençan a gozar del.

Gregorio de Arimino. Thomas de Argenta.

Proposicion Catholica, y que no tiene duda ninguna.

Cap. iiij. En el qual se contiene la vida del Papa CLEMENTE VI. Pontifice Romano.

POr la muerte del Papa Benedicto XII. cuya vida acabamos agora de ver, fue puesto (de comun concordia) en la silla Pontifical Pedro Rogerio. Monje de la orden de S. Benito, natural de Malmonte, o de Lemosin, de Linage de los Monstrios, Arçobispo que fue de Arles y Senonense, y vltimamente de Ruan, presbytero Cardenal, del titulo de S. Nereo, singular persona en costumbres y vida, y no menos eloquente y docto, que sancto y bien acondicionado, y sobre todo gran defensor de la magestad y libertad ecclesiastica, y grandissimo enemigo del Emperador Ludouico, no por mas de por ver le tan obstinado en su inobediencia. Hizo se la electión, en siete de Mayo en enel mesmo año de 1342. y dentro en doze dias se corono, y tomo por nombre CLEMENTE VI. Luego en las quatro temporas del Spiritu sancto, hizo diez Cardenales, de los quales el vno, era su hermano, y el otro sobrino hijo de hermana. La primera cosa que Clemente puso por obra fue, approbarla determinacion que su predecessor Benedicto hizo a cerca de los estados de Italia, mostrando se fauorable a todos los Vicarios en general. Y muy mas particularmente, que de ninguno de los otros, se mostro amigo de Luchino Vicecomite, como del mas poderoso de todos, a fin de tener en el las espaldas seguras, si a caso Ludouico tentasse de querer tonar a Italia, como se sonaua que lo

204. P.

Clemente sexto Frãces, monje de S. Benito.

lo queria hazer. Despues (viendo que toda via porfiaua en su obstinada voluntad, y que por assegurar se en Italia y cobrar amigos en ella, auia el tambien hecho mercedes a muchos de los tyrannos de la Vmbria, y Marca, y Ducado de Spoleto, de las tierras que tenia vsurpadas de la Iglesia) porque auia hecho gracia y merced, a Galeoto Malatesta, de Arimino, Pesaro, y Fano, y a Antonio de Montefeltro de la Marca, y Vrbino. Auia dado a Camarino a Gentil de Varono: a Rauena, a Guido de Polenta: a Furli y a Cesena, a Sinibaldo Ordelafi. A Iuan Manfredo, auia hecho gracia de Faença, y a Ludouico Alodisi, de Imola: y a otros, de otras tierras, que por muchos años se quedaron despues en ellas, hasta que huuieron el fin que veremos en la *vida* de Alexandro Sexto. Viendo, digo, el Papa Clemente, que Ludouico hazia todas estas cosas en competencia suya, y por disminuyr la potencia de la Iglesia: tambien, que juntaua exercito para passar en Italia: (y aun auia llegado vna vez hasta Trento,) determino confirmar las censuras, que contra el auian fulminado, los dos antecessores suyos, Iuan y Benedicto. Lo qual como vino a noticia del Emperador, como aquel que ya tantas vezes auia tentado la fortuna, contra los Pontifices, y nunca auia podido preualescer, començo de ablandar vn poco, y a mostrar gana de querer venir a obediencia, y recebir qualquiera penitentia, que le fuesse impuesta. Y para esto, pensando tener en el Rey Philippo (que toda via era viuo) algun fauor, acordo embiar le a el, y no al Papa, sus Embaxadores, rogando le mucho, fuesse buen medianero, para que Clemente le recibiesse en su gracia, y se reconciliasse con el. Y juntamente dio sus poderes y instructiones a los mesmos Embaxadores, para que pudiessen capitular con el Pontifice, qualesquiera honestas condiciones, y acceptar la satisfacion que les fuesse impuesta. Venidos al Rey de Francia los Embaxadores, el los recibio con alguna aspereza, diziendo que si su señor y Principe no auia sido absuelto hasta entonces, la culpa era suya y no de otro, porque nunca auia querido allanar se, ni mostrar gana de que queria venir en algun buen medio de paz, ni auia dado indicios de humildad. Y respondiendo le los Embaxadores, que ya ellos trayan facultad para venir a qualquiera honesta concordia, y que todo lo que con ellos se hiziesse, Ludouico lo daria por bueno, y lo cumpliria, sin falta ninguna, el Rey los lleuo ante el Pontifice. Y dando y tomando en el negocio, se les dio por vltima resolucion, que si Ludouico queria ser absuelto, auia de hazer y cumplir las cosas siguientes. Primeramente auia de confessar, ser falsas y contra toda verdad Catholica, las proposiciones y articulos, que se contenian en la carta y prouision que mando publicar contra la sentencia del Papa Iuan. Lo segundo, que auia de renunciar libremente, el Imperio en manos del Papa Clemente. Y lo tercero, que se auian de poner el y su muger, y hijos, en poder del Summo Pontifice, para que hiziesse del y dellos a su voluntad. Condiciones eran estas, cierto asperas, y que a penas se pudieran pedir mas duras, a quien estuuiera cercado, o puesto en manifiesto peligro: pero con todo esso las acceptaron los procuradores, y juraron en anima de su Principe, de cumplir las.

Estados de Italia dados por Ludouico

Clemente VI. cõfirmo las censuras contra Ludouico. V.

Despedidos con este recaudo los Embaxadores, quando Ludouico vio el rigor grande de las condiciones, y la crueldad que a su parescer se vsaua con el, recibio grandissima pena y alte-

racion, en ojándo ſe terriblemente contra los Embaxadores, por lo que auian hecho. Y con la meſma colera, conuoco luego todos ſus parientes y amigos en Franckfordia, y en preſencia de todos, hizo leer las capitulaciones y partidos que el Papa le pedia. Y con el enojo grande que tenia começo vna muy larga platica, quexando ſe con palabras muy deſcomedidas del Pontifice: y poniendoles delante, la grande afrenta que a el y a todos ellos ſe les hazia, con tan deſcomedida reſpueſta. Y tanto ſupo dezir y encareſcer el negocio, que todos a vna voz dixeron que aquellas condiciones no ſe podian ni deuian acceptar: y que el juramente hecho por los Legados, era y auia ſido ninguno, y no auia podido ligar le. Y que para que el Pontifice entendieſſe que no queria hazer nada de aquello, ſe le embiaſſen nueuos Embaxadores, ſin facultad ninguna para venir a concordia, pues tan lexos eſtaua el Papa de poner ſe en lo juſto. Ni mas ni menos que alli ſe determino, anſi ſe hizo. Porque los Embaxadores boluieron a Francia, y dexaron al Pontifice tan reſabiado y mas que nunca, y ſin ninguna eſperança, de jamas venir a medio ninguno de paz. Por lo qual el Papa (conoſciendo la vltima dureza y obſtinacion de Ludouico, y como ya ſe auia moſtrado de todo punto incorrigible) determino de vſar contra el de remedios mas aſperos, procediendo con todo el rigor poſſible. Para eſto, hizo juntar en Auiñon muchos Prelados y principes de toda Francia: y de acuerdo y determinacion de todo el Collegio de los Cardenales, dia ſeñalado del Iueues de la Cena, del año de nueſtra Redempcion, de mil y trezientos y quarenta y ſeys, en preſencia de toda la Corte, y de los grandes della, ſubio ſe en el pulpito, y hizo vn

Clemente VI. anathematizo a Ludouico V.

Año. 1346.

ſolenniſſimo Sermon (como aquel que lo ſabia muy bien hazer) y en el, traxo a todos a la memoria, como Ludouico eſtaua conuencido de manifieſtos crimines de heregia y apoſtaſia, como conſtaua notoriamente, pues contra lo que el Papa tenia determinado auia oſado affirmar, que Chriſto nueſtro Señor no auia tenido coſa en particular ni en comun. Y con juramento auia dicho publicamente, que el Pontifice en la determinacion que ſobre eſte articulo hizo, auia errado. Y de mas deſto, ſabian todos, como auia publicado ſus cartas y libellos, por los quales negaua la ſuprema autoridad y poder del Summo Pontifice, contra el pareſcer y ſentencia de toda la Igleſia vniuerſal: affirmando que el Emperador era ſobre el Papa, y le podia deponer. Y no contento con eſto, auia tenido y fauoreſcido en ſu caſa a Iuan Candemo Hereſiarcha. Dexado a parte, que ponia y quitaua Obiſpos a ſu ſabor, deshazia matrimonios, y diſpenſaua en grados prohibidos: y ſobre todo auia introduzido ſciſma y diuiſion en la Igleſia, haziendo de ſu mano Summo Pontifice a Nicolao, falſo Pedro de Corbara: y vltimamente, auia permaneſcido muchos años en la comunion. Por tanto (que vſando del ſupremo poder y llaue Pontifical) el le anathematizaua, y maldezia de nueuo, y le declaraua por inhabil, y de todo punto incapaz de toda dignidad humana: y pronunciaua contra el ſentencia de priuacion, del Imperio, y de todos otros qualeſquier eſtados y ſeñorios que tuuieſſe. Y dende luego auia el Imperio por vacante legitimamente: y mandaua en virtud de obediencia, y debaxo de todas las cenſuras poſſibles, a los Principes Electores, a quien de derecho perteneſcia la Election, ſe juntaſſen

Clemente VI. depuſo a Ludouico. V.

con

con breuedad, y nombrarsen Emperador, embiando le luego la tal election, para que el la confirmasse, siendo legitimamente hecha, porque la Iglesia Romana no carescie sse de legitimo defensor. De lo qual todos los presentes, mostraron contentamiento, y luego se despacharon los breues necessarios por toda la Christiandad. Iuntamente se declaro sentencia de deposicion, contra el Arçobispo de Maguncia, porque seguia la Corte de Ludouico: y proueyo se el Arçobispado, a Gerardo, hijo del Conde de Nassau. Esta rigurosa sentencia fue la total y vltima perdicion de Ludouico: porque luego que se tuuo della noticia en Alemaña, se mouieron grandes humores contra el. Y los Electores, obedesciendo el mandamiento del Pontifice, se juntaron con toda breuedad, en la villa de Rens, y eligieron de comun consentimiento, a Carlos hijo mayor del Rey Iuan de Bohemia, y Duque de Normandia: y embiando al Papa Clemente la election, el la confirmo luego. Con esto, Carlos se començo a tratar como Emperador, y no le faltaron fauores hartos, y como mejor pudo se corono luego, de mano del Arçobispo de Colonia, porque no pudo seguramente hazer lo en Aquisgran. Lo qual como Ludouico supo, hizo luego junta y dieta general en Spira de todas las ciudades que le eran amigas. Y como algunos de los Electores no auian venido a hallar se en la election, no le faltaron hartos fauores: porque luego se le offrescieron de seruir le las ciudades todas de la ribera del Rhin, Sueuia, y Franconia. Y acudiendo otras muchas ciudades y señores, a la parte de Carlos, en vn momento se puso en armas toda Alemaña, con grandissima determinacion de hazer se cruel guerra. La qual necessariamente fuera porfiadissima

Carlos 4. Emperador.

y muy reñida, si nuestro Señor (que ya no quiso suffrir mas la contumacia y obstinada rebelion de Ludouico) no remediara estos males, con dar le vna tan mala muerte, quanto auia sido mala y escandalosa su vida. Y fue, que auiendo venido a su casa la Duquesa de Austria, Doña Maria, con cierto negocio, el la quiso festejar, y hazer le todo el seruicio que a semejante señora se deuia, y en vn banquete costosissimo y muy regozijado que le hizo, dizen que la Duquesa le beuio, al modo de Alemaña: y haziendo el (como alla dizen) la razon, con vn vaso de vino que la mesma Duquesa le dio, luego se sintio mal dispuesto. De ay a vn rato pidio vn cauallo para salir se a passear al campo: y andando se assi solo, le dio vna tan recia y terrible apoplexia que se cayo del cauallo tan muerto que nunca mas hablo, y ansi se le acabaron, con mala y desestrada muerte subitanea, sus malos pensamientos, y ambiciosa porfia. Murio anathematizado, y sin mostrar señal ninguna de contricion, y cierto fue justo juyzio de Dios, que no se pudiesse aprouechar de los sanctos Sacramentos de la madre sancta Iglesia, quien tan de proposito la auia perseguido, por mas de treynta y dos años. Que si bien auemos aduertido, pocos o ninguno de los tales, han dexado de morir desastradamente. Murio Ludouico en el año de nuestra Redempcion, de mil y trezientos y quarenta y siete: y con su muerte aun no cessaron las competencias del Imperio, ni le faltaron a Carlos passiones y contradiction, como dire luego.

Desastrada muerte de Ludouico 5.

Año. 1347.

En tanto que entre el Papa Clemente y el Emperador Ludouico passauan los negocios, que agora acabo de dezir, se auia en Italia perturbado la paz que parescia que con las

nueuas prouiſiones hechas a los tyrannos aſſi por parte de la Igleſia, como del Imperio, auia de durar muchos años, contentando ſe cada vno con lo que tenia. El principio deſtas nueuas alteraciones, naſcio de Florencia: porque auiendo ſido echadas della dos principales familias, de los Baldos, y Freſcobaldos, ellos ſe fueron a meter en Piſa, y alli les fue hecho buen acogimiento. Succedio deſpues que Maſtino de la Eſcala, puſo en venta la ciudad de Luca., y ſobre la compra della, vinieron a grandes paſſiones eſtas dos ciudades, por induzimiento de los Baldos y Freſcobaldos, que aconſejaron a los Piſanos que la compraſſen. Por otra parte, Guido de Corregio con ayuda de Philippo Gonçaga, ſe apodero de Parma. Y luego ſe altero el ſoſſiego de Florencia, con la cruel tyrannia de Gualthero Duque de Athenas, que fue diez meſes ſeñor della, y por poco la deſtruyera. Paſſaron otras coſas de menos importancia, que las dexo, por que no importa mucho ſaberlas. Murio ſe tambien en eſta coyuntura Roberto Rey de Napoles, ſin dexar hijo ninguno varon, y heredo aquel Reyno, Iuana ſu nieta, hija del Principe don Carlos. A la qual Roberto dexo por heredera, con condicion que caſaſſe con Andreas o Andreaſo primo ſuyo, hijo del Rey Carlos de Vngria, hermano del Rey Ludouico de Vngria. Deſte caſamiento naſcieron grandiſſimas guerras, y fue cauſa (como adelante veremos) de que huuieſſe grandes mudanças en aquel eſtado. Porque eſta Iuana ſe deſcontento eſtrañamente del Andres ſu marido, y vino en tanto aborreſcimiento del, que le hizo matar, ſolo por caſar ſe (como ſe caſo) con don Luys, hijo de Philippo Duque de Taranto. Y aun dizen que le ahorco por ſus proprias manos, con vn cordon de oro bien grueſſo que hizo ella meſma para ſolo eſte fin. No mas de porque le pareſcio inutil para el vſo del matrimonio. Por lo qual, naſcierō luego paſſiones entre Vngria y Napoles, queriendo el Rey Ludouico vēgar la muerte del hermano, y deſpues veremos el fin que huuieron eſtas competencias.

Iuana I. Reyna de Napoles.

Eſtando pues las coſas de Italia tan alteradas, aſſi en Toſcana como en Lombardia, y Napoles, eſcriuen todos, que ſuccedio en Roma vno de los mas eſtraños y nueuos caſos, que jamas ſe oyeron, que cierto es digno de ſer ſabido, y paſſa deſta manera. Duraua toda via en Roma la manera de gouernacion que arriba vimos, que introduxo el Papa Benedicto XII. de criar ſe cada vn año dos Senadores. Y ſuccedio, que en el año del Señor de 1347. acertaron a ſer elegidos, Agapito Colona ſeñor de Zinazano, y Roberto Vrſino: los quales començaron a vſar los officios con alguna tyrannia, y demaſiada libertad, no adminiſtrando juſticia, ni guardando la rectitud, que Stephano Colona, y otros Senadores paſſados auian guardado. De lo qual el pueblo començo a murmurar, y a ſentir ſe mucho de los deſafueros que Agapito y Roberto hazian cada dia, y no faltauan muchos hombres principales, que tratauan de remediar lo. Al mejor tiempo (antes que los dos Senadores cumplieſſen el medio año en el officio) vn notario publico, perſona de baxa ſuerte y poca hazienda, aunque de grande animo y muy bien entendido, auiendo primero comunicado con algunos amigos ſuyos lo que entendia hazer: y teniendo ſecretamente perſuadido a muchas perſonas de toda ſuerte, que el pueblo Romano era toda via la cabeça del mundo: y que ſino vſaua de la ſuprema mageſtad y poder de que en tiempos paſſados

Nicolao Renzo ſe hizo ſeñor de Roma.

ſados auia vſado, era por floxedad y deſcuydo de los ciudadanos della: tomo conſigo, vn dia, muchos de eſtos con quien auia tratado ſu negocio, y con eſtraña oſadia y atreuimiento, fue al Capitolio, con mano armada. Y ante todas coſas, echo fuera del los Senadores, ſin hazer les otro agrauio ninguno, ni mal tratamiento. Y venido a el todo el Pueblo (a ſaber que nouedad era aq̃lla) el les hizo vna muy larga y muy concertada platica, diziendo, que ſu intencion no era de tyrannizar la patria, ni hazer a nadie fuerça ni deſafuero, ſino que mouido a compaſſion, de ver a ſu patria tan abatida, y en tan miſerable ſeruidumbre, queria reformar la, y reduzirla al antiguo eſtado que auia tenido, pues ella era la cabeça del mundo, y todos los principes y Reyes le deuian reconoſcer ſuperioridad, como ſe la reconoſcieron en tiempos paſſados. Y que no auia cauſa ninguna, porque Roma huuieſſe perdido ſu antigua mageſtad y potencia: por tãto que tuuieſſen paciencia y le dexaſſen hazer, porque el (con el fauor de nueſtro Señor, y del Apoſtol Sant Pedro) entendia gouernar los, con tanta juſticia y equidad, que nadie ſe podria quexar del, y tendria tales medios, que en poco tiempo verian a ſu ciudad, en el felice eſtado, que ſus mayores la tuuieron. Finalmente, tanto ſupo dezir, q̃ todos tuuieron por bien de dexar le el gouierno de la ciudad: y el començo a exercitar ſu officio, con tãta prudẽcia y juſticia, quanto humanamẽte ſe podia deſſear: deshaziendo agrauios, caſtigando los delictos publicos, y aſſegurando los caminos, y ordenando todas las coſas tan a guſto y contentamiento de todos, que en pocos dias ya Roma pareſcia otra. El ſoſſiego y quietud de la ciudad era tan grande, que no pareſcia ſino que eſtauan en otro mundo. Y fue tan eſtraño el amor y autoridad que vino a cobrar, que todos le adorauan, y acatauan como a coſa cayda del cielo. Y aſſi dize Franciſco Petrarcha en vna Epiſtola, que en los dias de Nicolao Laurencio (que aſſi ſe llamaua eſte buen hombre) ſe vieron en la tierra la Paz y la Iuſticia juntas; y gozaron los hombres de otro ſiglo y edad dorada. Començo luego a volar por toda Italia la fama deſte negocio, y por todas las otras prouincias de la Chriſtiandad. Engendro ſe en los coraçones de todos, vna vniuerſal perſuaſſion, de que Nicolao auia de reduzir el mundo todo a otro nueuo ſer, y que deuia de venir del cielo, para que reformaſſe el mundo en tan corrompidos y eſtragados tiempos. Y aſſi acudian a Roma muchos Principes y ſeñores, a dar le la obediencia y a pedir le conſejo y pareſcer para en ſus negocios. De donde vino a cobrar tanta reputacion, que ſe oſo intitular de nueuos nombres y epithetos, poniendo en ſus deſpachos, Nicolao, Seuero, Clemente, Tribuno de la libertad, y de la paz, y juſticia, Libertador illuſtre de la Republica Romana. Y vino a tanta oſadia, que ſe determino a eſcreuir al Papa Clemente, que luego ſin dilacion ninguna ſe boluieſſe a Roma con ſu Corte, con apercebimiento, que ſi no lo hazia, y ſi algun inconueniente via que ſe ſiguia dello, el, y ſu pueblo Romano verian lo que conuenia, y proueerian la ſilla Apoſtolica de Paſtor. No contento con eſto, deſpacho luego vna carta y Prouiſion, la mas ſoberuia y abſoluta, que jamas Auguſto Ceſar, ni Alexandro Magno, ni ninguno de los Monarchas del mundo, la oſaron eſcreuir, que ſolo el titulo della, pareſce que haze temblar la tierra, porque dezia anſi.

A Honrra y gloria del Summo Dios Padre, Hijo, y Spiritu ſancto, y de los bienauenturados Apoſtoles, Pedro y Paulo, y de Sant Iuan Baptiſta, en cuyo ſacratiſſimo Templo nos recebimos la gloria militar. Item a reuerencia y honor de la ſancta Madre Igleſia, y de ſu ſummo Pontifice, y para proſperidad y augmento, de la ſancta ciudad de Roma, y de la ſacra prouincia de Italia, y de toda la Republica Chriſtiana. Nos Candido cauallero del Spiritu ſancto, Nicolao, Seuero, Clemente, libertador de la ciudad de Roma, Zelador de Italia, Tribuno Auguſto, &c. Auiendo ſe conſultado entre mi y los demas juezes deſta ciudad de Roma, con larga deliberacion eſte negocio, auemos venido a cõcluyr, que en eſta inclyta ciudad, dura toda via la Mageſtad ſuprema, el poder y juriſdiction que antiguamente tuuo ſobre toda la redondez de la tierra, quando mas augmentada y pujante vino a eſtar. Por tanto nos ha pareſcido, reuoçar qualeſquier preuilegios que en perjuyzio deſta ſuprema potencia y mageſtad, ſe huuieren concedido haſta el dia de oy. Y por no ſer ingratos y deſconoſcidos a las grandes mercedes y gracias que del Spiritu ſancto auemos recebido, declaramos, la ciudad de Roma ſer la cabeça del mundo, y el fundamento de toda nueſtra fe Catholica. Declaramos anſi meſmo ſer libres todas las ciudades de Italia, y deuer gozar de la ciuilidad, y derechos que vſan los Romanos meſmos. En conſequencia de lo qual declaramos, el Imperio Romano, y la prouiſion del, perteneſcer a la meſma ciudad, y pueblo Romano. Y ſi a caſo alguna perſona del mundo ſe ſintiere agrauiada deſta nueſtra declaracion, dende agora citamos y emplazamos a todos los Emperadores, y principes de la Chriſtiandad, aſſi Eccleſiaſticos, como ſeglares, para que vengan, y parezcan ante nos, a oyr las cauſas y razones que a eſto nos mueuen, dentro deſte año, para el dia de Paſcua de Spiritu Sancto, en la Igleſia de Sant Iuan de Letran. Y particularmente, citamos y emplazamos a Carlos Rey de Bohemia aſſerto Emperador, y a otro qualquiera que ſe pretenda ſerlo. Con apercebimiento, que ſi para el dicho dia no pareſcieren, procederemos en ſu rebeldia, &c. Duro le a Nicolao eſta farſa, ſolos ſiete meſes, y ſi el tuuiera tanta diſcrecion para ſaberſe ſuſtentar, como tuuo animo y deſtreza para començar la, durara le muy mucho mas. Pero como ello era coſa de humo, y que no tenia otro mayor fundamento que el fauor popular, deſuaneſcioſe preſto. Y aconteſcio le a mi pareſcer, como a los enfermos, que deſpues de muy flacos vienen a ſer freneticos, y con no tener mas que los hueſſos, cobran con el freneſi tanta fuerça, que no ay quien los tenga: y en paſſando la furia de la colera, quedan en la miſma flaqueza que antes tenian. Anſi hizo eſte pobre hombre, que al mejor tiempo (ſin que nadie le perturbaſſe, en ſu potencia y fauor) de ſolo ver que los que le ſuſtentauan, ſe yuan vn poco enfriando, le cayo vna ymaginacion de que andauan tras matarle. Y ſin comunicar ſu negocio con hombre viuiente, anochecio (como dizen) y no amaneſcio. Y quando miraron por el no le hallaron, porque ſe ſalio de Roma ſecretamente, y con poca diſcrecion ſe fue a meter por las puertas de ſus enemigos, y ſe puſo en poder del Emperador Carlos el qual le puſo luego en priſiones, y hizo preſente del al Papa Clemente. El qual de acuerdo de los Cardenales, le pu-

ſo

ſo en vna carcel, y deſpues ſuccedio del, lo que veremos en ſu lugar. Dizen caſi todos los que eſcriuen eſte cuento, que Nicolao ſe fue huyendo de Roma. Pero Blondo, y otros algunos no creen ſino que ſe fue a valer del Emperador Carlos, y a pedir le que ſe confederaſſe con el, para contra Ludouico, que aun no era muerto: y que Carlos no tuuo animo para hazer lo, y que le prendio por hazer plazer al Papa, y ganar le la voluntad. Siempre que me acuerdo deſte Nicolao, me pareſce ſu negocio al de aquel Nuncio que vimos en nueſtros dias, que con letras falſas hizo creer al Rey de Portugal, que le embiaua el Papa Paulo Tercio a el por ſu Legado: y el ſe huuo diſcretiſſimamente, en todo lo que pudo durar la diſſimulacion. Y entre otras coſas ſeñaladas y notables que hizo, fue vna, introduzir en Portugal el Sancto officio de la Inquiſicion, al modo de Caſtilla. De donde ſe ha ſeguido en a quel reyno grandiſſimo ſeruicio de Dios. Llamaua ſe eſte buen hombre Sayauedra, y era (ſegun oy) natural de Cordoua, grandiſſimo eſcriuano, y de otras muchas habilidades: y deſpues le vi yo en las Galeras remando: a donde eſtuuo muchos años, haſta que ſe le dio libertad, y murio en ella pobremente. Coſas ſon eſtas, que pareſce que Dios las permite para moſtrar quan poco valen los eſtados de eſta vida, que como dize Seneca. *Nullo magis modo potuit Deus concupita traducere, quàm quod ea immerentibus donat.* Para disfamar Dios a las coſas que los hombres cobdician, el mejor medio fue dar las a quien no las mereſce. Y ſi bien ſe conſidera no ſon ſino como repreſentaciones de comedias, que quien ayer era paſtor, es oy Rey o Papa: y quien Emperador, viene a ſer ſoldado y menos.

Nuncio falſo de Portugal.

Deſpues que ſe deshizo la ſophiſtica potencia de eſte Nicolao, y murio en Alemaña el Emperador Ludouico, naſcieron entre los Electores del Imperio nueuas paſſiones y competencias. Porque aunque Carlos el Rey de Bohemia era electo por comiſſion y mandado del Papa, y ſu electiõ auia ſido confirmada por el, toda via quiſieran los amigos de Ludouico, y algunos de los Electores (que no ſe auian hallado a la electiõ de Carlos) poner otro en el Throno Imperial, y no a el. Y para eſto, ſe juntaron alguna vez, y dieron ſus votos al Rey Duarte de Inglaterra. Y embiando le a llamar, para que recibieſſe la coronacion, el ſe embio a eſcuſar, diziendo que ſus negocios y la guerra que tenia con el Rey de Francia, no le dauan lugar para entremeterſe en coſa de tanta dubda y difficultad. Y paſſando los electores adelante en ſu propoſito, eligieron luego a Frederico Marques de Miſna: y como tan poco eſte quiſo acceptar, huuieron de dexar el negocio por entonces. Con lo qual el ya electo Carlos, pudo tratarſe como Emperador: y queriendo entrar en Baſilea, no le quiſieron recebir en ella, ſi primero no alcançaua del Papa relaxacion del entredicho, que toda via duraua en aquella y en otras muchas ciudades, que auian ſido de la opinion de Ludouico. Eſtando en eſta difficultad, le llego al Emperador vna Bulla y comiſſion del Papa, por la qual, le daua facultad, para que pudieſſe recebir al gremio de la Igleſia, a todos aquellos, que confeſſando con humildad ſus errores, vinieſſen a penitencia, y juraſſen de no dar fauor, ni amparo a ningun herege, conſintiendo con la Igleſia vniuerſal en que el Papa y ſummo Pontifice, tiene ſupremo poder ſobre el Emperador, y no al reues. Huuo gran difficultad, y

muchas demandas y respuestas en este negocio, entre la ciudad y el Emperador: y al fin, se resoluieron en recebirle, con que se alçassen las censuras. El Emperador entro Vispera de la Natiuidad de nuestro Señor, y estuuo a los officios: y aun dize Nauclero, que se vistio de Diacono, y que armado con vn estoque en la mano, dixo el Euangelio *Exijt edictum*. En otras muchas ciudades de Alemaña huuo tambien grandes alborotos y difficultades, sobre alçar las censuras, y los Electores tornaron a querer elegir Emperador. Y de hecho se juntaron, el Arçobispo de Maguncia el depuesto, el Marques de Brandéburg, el Conde Palatino, y el Duque de Saxonia, y dieron sus votos a Gunthero, Conde de Suartzemburg. El qual accepto su election, y fue a recebir la corona en Franckfordia, y hizo la cerimonia que acostumbran a hazer los Emperadores, de esperar seys semanas en campo, para defender la corona a qualquiera persona del mundo, que pretenda estoruar le que no la tome. Y como Carlos, ni otro algun competidor, no parescio, recibio la con grandissima solennidad, y luego comêço a poner en orden sus negocios, para proseguir la guerra contra Carlos. Y cierto (segun era hombre valeroso y tenia fauores hartos) no se escusaua de ser vna de las porfiadas competencias del mundo. Pero ordeno lo Dios de otra manera, porque al mejor tiempo le dio a Gunthero vna rezissima enfermedad, de la qual vino a morir. Quâdo sintio, que tenia cercana la muerte, hizo vna diligencia Christianissima, y con que se escusaron grandissimos males, y derramamiento de sangre, que se esperaua seguir en este negocio: y fue, que por solenne acto y escriptura patente, hizo voluntaria cession y renunciacion en su competidor Carlos, de todo el derecho y titulo que en alguna manera le pudiesse pertenescer al Imperio, para quedende luego fuesse tenido y obedescido por tal. Con esto, Carlos quedo pacificamente obedescido, y recibio en Buna la corona Imperial, de mano del Arçobispo de Colonia. La causa porque no la tomo en Aquisgran, fue vn estraño caso que a la sazon acontescio: el qual contare despues, quando diga lo que en Italia succedio en estos dos o tres años postreros del Pontificado de Clemente, cuya Historia vamos escriuiendo.

Gunthero electo Emperador.

Cerimonia del electo Emperador.

Notable hecho de Gûthero.

Duraua toda via la guerra de Napoles, entre el Rey Ludouico de Vngria, y la Reyna Iuana su cuñada: en la qual passaron muchas cosas, que no ay para que nos paremos a contar las. Basta saber, que la Reyna y Iacobo su marido, se huuieron de salir huyendo: y se fueron a poner en las manos del Papa, supplicando le, tomasse la mano en concordar los con Ludouico. Y el como piadoso y amigo de paz, embio su Legado de Latere: por cuyo medio se vinieron a componer aquellas passiones, con que la Reyna boluiesse a su Reyno y le gozasse, pero que Iacobo su marido no se pudiesse llamar Rey. La causa principal, de cessar esta guerra, y todas las de mas, que auia a la sazon en el mundo, fue el grandissimo conflicto y tribulacion que en toda la redondez de la tierra causo vna terriblissima pestilencia vniuersal, que començo en el año de mil y trezientos y quarenta y ocho, y duro tres años enteros. El principio de la qual, fue vn terrible temblor de tierra, que huuo en muchas partes. Y principalmente en Venecia, dize Sabellico que duro el terremoto quinze dias enteros, y que malparieron todas las mugeres que acertaron a estar preñadas. Es cosa increyble, lo que cuentan

Pestilecia estraña vniuersal

tan diuersos Autores desta pestilencia. Vnos dizen que començo en camaras, y que despues salto en otros accidentes. Pero a quien yo mas creo, es Iuan Bocacio, que como testigo de vista dize, que començo en Oriente algunos años antes: y que en saliendo le a vno dos o tres gotas de sangre de las narizes, luego se moria sin remedio ninguno. Pero despues que passo aca en Europa, nascian a los hombres landres en las ingres, o debaxo del braço, tan grandes como mançanas, ò como hueuos. Despues nascian las mesmas landres por diuersas partes del cuerpo. Commuto se de ay a poco la enfermedad, en vnas manchas negras o verdes (como el que aca llamamos tabardillo, o pintas) que nascian en los braços, y por las piernas, y dentro de tres dias morian sin redempcion, y los mas dellos sin calentura ni otro accidente ninguno. Era el mal tan contagioso, que de solo tocar a la ropa de vn herido del, se pegaua luego. Y affirma finalmente, que en solos quatro meses Março, Abril, Mayo, Iunio, murieron en sola Florencia nouenta y seys mil personas: tanto, que no cabian los cuerpos por las Iglesias. Acontescia, salir los clerigos con vn cuerpo de vna casa, y quando llegauan a la Iglesia, ya lleuauan ocho o nueue, que les salian en el camino, y se entrauan los vezinos con ellos en la procession. Francisco Petrarcha (que tambien lo vio) dize, que en Italia se despoblaron muchos lugares, sin que en ellos quedasse anima viuiente y donde menos faltaron, dize, que de diez personas, murieron las nueue. La causa desta tan lamentable pestilencia, fue (segun se tuuo creydo) cierto genero de animalicos, que cayeron del cielo en gran numero. Pero lo que todos creyeron, fue, que ciertos Iudios de Alemaña inficionaron las aguas de ciertas fuentes y rios, y causaron el mal, que despues se vino pegando, de mano en mano. Y puesto, que no paresce cosa que lleue camino esta, pues es aueriguado que començo y vino del Oriente, toda via se tuuo entonces por verdad, que los Iudios tenian la culpa: y si no la tuuieron, a lo menos no dexaron de lleuar la pena, porque fue increyble la multitud de los Iudios que se mataron, y en quien se executaron infinitas crueldades en Italia, Francia, España, y Alemaña. Con esta vniuersal tribulacion, cessaron de todo punto las guerras en el mundo: porque no auia nadie que tuuiesse otro cuydado mas, que de huyr la muerte, y procurar su salud, saliendo se a los campos a viuir. Y aun no solamente los hõbres dexauan lo poblado, mas aun las gallinas, y perros, y gatos, y los otros animales domesticos, huyan de la conuersacion de los hombres, y se salian a los desiertos. No se entendia sino en hazer processiones y otras obras pias, para aplacar la ira del Señor. Esta mesma enfermedad creo yo, que fue la occasion que el Papa Clemente tuuo, para restringir el año del Iubileo, y concederle como le concedio, en el año de cinquenta, que se siguio luego: auiendo de celebrar se de ciento en cient años, conforme a la disposicion del Papa Bonifacio. Recibieron los Romanos grandissima consolacion con este Iubileo, y aunque toda via duraua la pestilencia (puesto que no tan rezia como al principio) no dexaron de acudir a Roma infinitas gentes. Y los Romanos, en agradescimiento desta gracia, holgarõ de que el Papa les embiasse quatro Cardenales, como reformadores para ordenar el estado de la Republica, que estaua algo sin concierto, despues que Nicolao quito los Senadores. Luego que començo a yr se amansando la pestilencia, y ante que cessasse

Extrauagãs. Vnigenitus. De pœni. & remiss.

cessasse de todo punto, tornaron a renascer las passiones y guerras en Italia. Porque Iuan Viceconte el Arçobispo de Milan, se apodero de Bolonia contra la voluntad del Papa: el qual quiso mouer vna liga contra el Arçobispo, en que entrassen Mastino del Escala, y Florentines. Pero no huuo lugar de hazer se, porque murio Mastino, y su hijo Can grande se confedero con el Arçobispo, y resuscitaron los dos el vando Gibellino contra la Iglesia, y Bernabos Viceconte puso cerco sobre Imola, que era la ciudad sola, que a la Iglesia le auia quedado en Italia, por aquella vanda. Passaron en esta guerra diuersas cosas, que no importa mucho saber las, hasta que los Florentines embiaron a pedir socorro al Emperador Carlos, porque del Papa no le auian podido auer, y le escriuieron para ello vna elegantissima carta, compuesta de mano de Francisco Petrarcha. Como el Papa Clemente lo entendio (por euitar que los Alemanes no entrassen en Italia) holgo de recebir al Arçobispo en su gracia, y dar le a Bolonia en Feudo, por doze mil ducados de tributo en cada vn año, y luego se concertaron con el los Florentines en cierta manera. Y para cerrar de todo punto la puerta al Emperador, para que no tuuiesse occasion de entrar en Italia con exercito, tuuo maneras como tambien se concertassen Genoueses y Venecianos: y con voluntad del Rey Ludouico de Vngria, concedio facultad, y libre poder a Iacobo el Principe de Taranto, marido de la Reyna Iuana, para que se pudiesse llamar Rey de Napoles. En reconoscimiento desta buena obra, la Reyna dio al Pontifice la ciudad de Auiñon (que era de su patrimonio) en donacion, y en pago de los reditos corridos del feudo de Napoles, que auia ya algunos años que no lo pagaua. Y assi quedo aquella ciudad debaxo del señorio de la Iglesia, y en el ha perseuerado hasta oy. De suerte que por la buena maña del Papa Clemente se vino a pacificar toda Italia, y la Iglesia gano aquella ciudad, que no es de poca importancia y prouecho. Desta manera vinieron casi a vn tiempo a concluyr se las competencias del Imperio en el mesmo año del Iubileo, de mil y trezientos y cinquenta.

Can grãde Scaligero.

Auiñon patrimonio del Papa.

En el qual acontescio en Alemaña vna cosa tan nueua y nunca oyda, que cierto pone espanto. Y fue, que ciertas gentes de diuersas ciudades (mouidas por ventura, de ver la grandissima multitud de gentes que en aquellos años se auian muerto de la pestilencia) vinieron a tanta contricion de sus peccados, que juntando se en vno grande cantidad de hombres y mugeres, començaron a disciplinar se, y andar se açotando cruelmente por las calles, con tantas lagrimas y deuocion, que quebrauan el coraçon a quien los via. Vinieron poco a poco, a crescer en grandissimo numero, y tomaron vno como maestro que los guiaua. No querian limosna aun que se la dauan, pero si alguno los combidaua, yuan se a comer con el. Trayan consigo mugeres, pero no hablauan con ellas jamas. Andauan siempre llamando a Dios y cantando. Quando auia ya gran rato que se açotauan, prostrauan se en tierra, y hazian oracion por si, y por todos los que bien y mal les auian hecho. Venian entre ellos algunos Clerigos, y personas doctas y de calidad. No querian recebir a ninguno, sino juraua primero, de guardar sus buenas costumbres, y sino traya con que se mantener, para cada dia vn tanto, porque no tuuiesse necessidad de mendigar. Y ante todas cosas, auia de cofessarse, y comulgar. Si era casado, auia

Estraño caso de disciplinantes.

auia de traer licencia de ſu muger. No auia ya pueblo en toda Alemaña, que no eſtuuieſſe lleno dellos: y principalmente en Aquiſgran auia tantos quando Carlos ſe quiſo coronar, que no pudo entrar en la ciudad, y ſe huuo de yr a Buna, como dixe arriba. Huuo muchas perſonas ſanctas, y de autoridad, que procuraron eſtoruar les aquella diſciplina, y el Emperador ſe puſo en ello, y no pudo hazer coſa ninguna. Duraron haſta que vna gran multidud dellos paſſo por Auiñon, a donde eſtaua el Papa Clemente, y el les mando ſo pena de excomunion, que no ſe açotaſſen mas. Y para euitar aquel exceſſo, mando por vn Decreto vniuerſal, que de alli a delante, ni ellos, ni ningũ otro genero de penitentes, fueſſen oſados de ſe diſciplinar en publico. De aqui creo yo, que naſcio la vniuerſal coſtumbre que oy ſe vſa de yr atapados y deſconoſcidos los diſciplinantes en las proceſſiones, que ordinariamente ſe hazen el Iueues de la Cena, para recordacion y memoria de la Paſſion de IESV CHRISTO nueſtro Señor. Si es bien que ſe hagan, o no, hartas opiniones he viſto: pero pues la Igleſia lo vſa, y la coſtumbre antigua lo permite, coſa deue ſer y es ſancta y muy loable, alomenos yo ſatiſfecho eſtoy, que ſi ſe haze con deuocion, es obra muy meritoria, y accepta delante de Dios, porque cierto mueue mucho aquella repreſentacion.

Orden de la Iarretera.

En eſte año de mil y trezientos y cinquenta tuuo origen en Inglaterra la orden de caualleria, que llaman de la Iarretera, dedicada al bienauenturado Martyr y cauallero Sant Iorge. Inuentola el Rey Odoardo. III. por cierta occaſion bien liuiana, porque dizen que dançando vna dama, o ſu muger en ſu preſencia ſe le cayo la cinta con que tenia atada la calça, y el Rey ſe abaxo por ella. Y porque le pareſcio que los caualleros que lo vieron murmurauan, propuſo honrar la Iarretera, o ligagamba (como agora ſe llama) y dio principio a eſta orden. Entraron en ella veynte y ſeys caualleros principales, y el Rey por cabeça dellos. Dio les por inſignia vn manto turqueſado, y vna Iarretera de oro y perlas. Vna cadena de oro con la ymagen de Sant Iorge pendiente della. Y la vanda con vna letra que dize, HONI SOIT QVI MAL Y PENCE. Mal aya quiẽ malos penſamientos tiene. A ymitacion y en competencia deſta orden inſtituyo el Rey Iuan de Francia la orden de la Eſtrella dedicada a los tres Reyes Magos. Trayan en la capilla de la capa vna eſtrella coronada, y vna letra que dezia. *Monſtrant regibus aſtra viam.* Las eſtrellas mueſtran a los Reyes el camino. Duro pocos dias eſta orden de la eſtrella, porque al Rey Iuan le ſuccedieron tantos trabajos, que no lo pudo cõſeruar algunos años.

Orden de la eſtrella.

Deſpues deſto Amadeo Sexto Conde de Saboya dio principio a la orden de los caualleros de la Annunciata, a honor de la ſacratiſſima virgen nueſtra Señora, en memoria de Amadeo primero Conde de Saboya. El qual defendio valeroſamente a Rhodas contra los Turcos, y gano por armas vna Cruz blanca en campo Roxo, con eſtas quatro letras. F.E.R.T. que quieren dezir. *Fortitudo eius Rhodum tenuit.* Su fortaleza defendio a Rhodas. Traen eſtos caualleros vna cadena de oro con vna medalla de la Annunciacion de nueſtra Señora.

Orden de la Annũciata.

El año ſiguiente al del Iubileo, auiendo de hazer el Papa ciertos Cardenales, el Rey de Inglaterra le embio a rogar, dieſſe el Capelo a vn amigo ſuyo Ingles: y por ventura porque aquel no lo mereſcia, nunca ſe pudo acabar

bar con el Papa, que se le diesse. Delo qual el Rey se enojo tan de veras, que mando por ley publica que ningun subdito suyo expediesse en la camara Apostolica, y hizo otros muchos desacatos grandes contra la Iglesia. De donde se siguieron guerras y passiones, entre el Rey Iuan de Francia (que tomo la voz y defensa del Papa,) y el Rey de Inglaterra. Dio despues Clemente el Capelo al famoso Español, don Gil de Albornoz, de quien adelante se hara mencion, y a Pedro de Belforte sobrino suyo, que despues fue Papa Gregorio Vndecimo. Y por todos hizo en quatro vezes veynte y cinco Cardenales, dos Obispos, quinze Presbyteros, y ocho Diaconos. Luego de ay a pocos dias le sobreuino la muerte, auiendo sido Papa, diez años y medio. Fallescio en Auiñon, a siete de Deziembre en el año del Señor, de 1352. Es contado Clemente entre los muy buenos Pontifices, por su mucha doctrina, y sancto zelo. Muchos hombres huuo en su tiempo muy señalados: pero el que a mi mas me admira: y me paresce que es digno de eterna memoria, es Huniberto, vn cauallero Frances, riquissimo de patrimonio, y señor de lo que oy en Francia se llama el Delphinado. El qual vendio el estado al Rey de Francia, en vna summa grãdissima de dineros, y dspues que los huuo todos repartido entre los pobres, tomo el habito de Sancto Domingo, en el qual viuio despues sanctissimamente, por toda su vida: y vino a ser Cardenal. Consintio en esta venta del Delphinado, el Emperador Carlo Quarto (porque aquella prouincia era subjecta al Imperio) con tal condicion, que aquel estado fuesse del hijo mayor del Rey de Francia, y que el tomasse nombre de Delphin: y assi se ha vsado despues aca, y por ventura quiso Dios que se hiziesse assi, porque durando aquel nombre, se perpetuasse la fama, de vn tan heroico hecho, como el de Huniberto. Que cierto deuria ser confusion, para los auarientos deste mundo, que tan cortamente reparten de lo que tienen con los necessitados.

Iuan Rey de Frãcia II.

Don Gil de Albornoz Cardenal.

Año. 1352.

S. Huniberto Fray le Dominico.

Delphin en Frãcia y su origẽ.

Capit. v. En el qual se contiene la vida de INNOCENCIO VI. Pontifice Romano.

MVerto (como vimos) el Papa Clemente Sexto en Auiñon, luego sin dilacion ninguna fue electo Pontifice, el Cardenal Stephano Alberti, Obispo de Claramonte, natural de Limosin o Leuomio, ciudad en Francia, de donde tambien era Clemente su predecessor. Hizo se esta election a diez y siete del mes de Nouiembre, del mesmo año, de 1352. Y auiendo tomado Stephano la consagraciõ, escogio vn nombre, harto conforme a su innocentissima vida, y llamose INNOCENCIO, Sexto. Era Innocencio, hombre doctissimo, y de baxo suelo: tanto, que en su mocedad, fue procurador de causas: y despues, por su buena vida y letras, vino a ser Obispo de Claramonte, y despues Cardenal, y vltimamente Papa. Auia siempre tenido particular amistad con el Cardenal don Gil de Albornoz nuestro Español, y la mesma conseruo despues que se vio Pontifice: tanto, que ninguna cosa hazia, sin su consejo. En lo qual Innocencio acerto muy mucho: por que cierto don Gil, fue vno de los se-

205. P.

Innocẽcio VI. Frances.

de los ſeñalados hombres, y que mas luſtre han dado a nueſtra Eſpaña, de quantos en ella ſe han viſto. Tanto que Blondo (con ſer Italiano) dize, que ſe puede loar Eſpaña, tambien de auer produzido a don Gil, como de que en ella ayan naſcido, Trajano, Theodoſio, y Adriano famoſiſſimos Emperadores. Eſtauan quando Innocencio començo ſu Pontificado, pacificas y en ſoſſiego las coſas de Italia, por la buena orden que en ellas ſupo poner el ſancto Pontifice Clemente Sexto. En el Imperio de Alemaña, eſtaua ya pacifico Carlos Quarto, tan amigo y deuoto de la Igleſia Romana, quanto Ludouico y otros de ſus anteceſſores auian ſido ſus enemigos. Solo auia en eſta ſazon guerra muy reñida entre Ginoueſes y Venecianos: en la qual paſſaron grandes coſas, que no ſon de mi Hiſtoria. Y auiendo las de contar ſeria meneſter gaſtar mucho tiempo, porque la guerra ſe hizo muy de propoſito, y a la parte de Venecia acoſtaron el Emperador Calojoanes Paleologo de Conſtantinopla, y el Rey Frederico de Sicilia. Preualeſcieron al cabo los Venecianos, y Genoua ſe vio en tanto trabajo, que ſe huuo de meter debaxo del amparo del Arçobiſpo Iuan Vizconte, que a la ſazon era el mayor ſeñor de Italia. Pero murio ſe les preſto: y no queriendo ſeruir a Galeaço y Bernabos Vicecomites, ſobrinos y ſucceſſores del Arçobiſpo, ellos de ſu voluntad, ſe encomendaron al Papa Innocencio, y ſe hizieron de la juriſdiction de la Igleſia. Eſta guerra, como ſe hazia por mar, no fue parte para perturbar el ſoſſiego de Italia, porque cada vno de los ſeñores della ſe contentaua con lo que tenia por conceſſion del Papa Benedicto, o por la de Ludouico. Mas como Innocencio, no era menos valeroſo que ſancto, quiſo recobrar de

Calajoanes Emperador Oriental.

Genoua ſubjeta al Papa.

los tyrannos, todo lo que de la Igleſia tenian vſurpado, pues el titulo que tenian era injuſto, y auido de quien no ſe le auia podido dar. Para lo qual determino (y muy acertadamente) de embiar por ſu Legado, al valeroſo Cardenal don Gil Aluarez de Albornoz. En qual paſſo en Italia, con muy buen recaudo, y en llegando a ella començo a tentar las voluntades de algunos de aquellos ſeñores tyrannos, y lleuando a vnos por bien, y a otros por fuerça, el ſe ſupo dar tan buen cobro, que en pocos dias recobro caſi toda la Marca de Ancona, y el patrimonio con la Romandiola. Solamente dexo, con titulo de Vicarios de la Igleſia, algunos lugares en poder de Guido de Polenta, y de Galeoto Malateſta. Solos Franciſco, y Sinibaldo Ordelafi le reſiſtieron algunos meſes: pero al fin les quito a Furli, a Ceſena, y a otros muchos pueblos en aquella comarca. Luego que tuuo el Cardenal allanada la tierra, eſcogio para ſu viuienda, la ciudad de Furli, a donde era ſeruido y amado eſtrañamente de todos los naturales de la tierra, por la mucha juſticia y grandiſſima prudencia con que los gouernaua. Venian le muy a menudo de Francia dineros, que el Papa le embiaua, para pagar la gente de guerra: con los quales, el edifico por toda aquella tierra, muchas y muy buenas fortalezas, para ſeguridad del eſtado de la Igleſia. Hizo ciertas ordenanças y leyes en aquella prouincia, con tanta prudencia, y equidad, que haſta oy ſe gouiernan por ellas, y nunca le acaban de loar.

Don Gil de Albornoz, y ſus hazañas.

En tanto que el Cardenal de Albornoz, entendia en cobrar las tierras y Patrimonio de la Igleſia, ſe leuanto en Roma otro hombre ſemejante en algo, a Nicolao Laurencio el tribuno, que tan eſpantado tuuo el mundo ſeys o ſiete meſes. Eſte era Baron

cello

cello Romano, hombre de mas estofa que Nicolao, y harto mas poderoso que no el, y de mejor linage. El qual queriendo imitar a Nicolao, se apodero tambien del Capitolio, y despojo de los officios que tenian de Senadores por el Pontifice, a Iuan Vrsino, y a Pedro Colona. Començo a hazer grādes cosas, llamando se Tribuno, y Cōsul Romano: pero no se auia tā diestramēte en los negocios, ni hallo tanto applauso en el Pueblo, ni vsaua de tanta justicia como Nicolao. Por lo qual, luego los Romanos trataron de quitar le aquel officio: y no lo pudiendo commodamente hazer, embiaron el auiso de lo que passaua al Papa Innocencio. El qual, de consejo de algunos amigos suyos, acordo de embiar al mesmo Nicolao (que toda via estaua en la carcel) para que con su buena maña, contraminasse los passos del Baroncello: y paresce que fue echar vn loco a otro, para que le entendiesse. Fue harto acertado el consejo del Pontifice en esto, porque Nicolao era hombre para mucho, y no le faltauan en Roma hartos amigos: y tambien se supo gouernar, que sin mucha difficultad, huuo en su poder al Baroncello, y le corto la cabeça. Con la qual, Nicolao torno a su antiguo lugar, y con la mesma destreza que antes, començo a gouernar a Roma. Y si como era discreto y justo, tuuiera prudencia para no trauar compentencia con los Coloneses, gente poderosa y rica, el valiera mucho, y fuera gran señor: pero el tomo punta contra ellos, hasta echar los de Roma, y querer los destruyr de todo punto. Al fin, como eran muchos, pudieron resistir le con mano armada: y fue le necessario hazer se fuerte en el Capitolio, a donde sus enemigos le cercaron, y le pusieron en tanta necessidad, que se huuo de salir vna noche, desconoscido, huyendo: y por vna desgracia, vino a caer en manos de ciertos soldados, que le hizieron mil pedaços. Assi vino a perescer este desuenturado, por no auer sabido, la primera vez, conseruar, lo que el se auia vsurpado, ni a la postre, lo que se le auia dado de gracia. Dio se luego auiso al Papa de su muerte, y el dio el officio de Senador, por vn año, a Guido Iordano.

Nicolao Laurēcio y su fin.

Carlos. 4. passo en Italia.

Era tan deuoto, y buen amigo de la Iglesia el Emperador Carlos quarto, que por muchas vezes el Papa Innocencio, le embio a rogar, tuuiesse por bien de yr a visitar a Italia, y a recebir en Roma la corona de oro: porque para solo que se la diessen, el embiaria sus Legados. Queriendo pues el buen Emperador condescender a los ruegos del Papa, determino hazer esta jornada, en el año de 1355. lleuando consigo a la Emperatriz su muger, y a muchos de los grandes de Alemaña y Bohemia, todos en habito de paz y fiesta, y no en forma de guerra. Tomo la via de Trento: y llegando a Verona, fue en ella recebido de Can, grande señor de aquella ciudad, con grandissimo regozijo y fiesta. Alli le vinieron a visitar, y a reconoscer le por su Emperador y supremo señor, los Gonçagas de Mantua, y los Carrareses de Padua. Antes que llegasse a Milan, le salieron a recebir, Galeaço y Bernabos Vicecomites, y le metieron en su ciudad, con grandissima pompa y regozijo, y en ella recibio la corona de hierro, en la Iglesia Mayor, que llaman el Domo, por mano del Arçobispo de aquella ciudad. Hizieron le alli omenaje, y acudieron le con dineros (que no le sabian muy mal) todos aquellos señores de Lombardia. De Milan se fue a Pisa, y alli le vinieron a dar la obediencia, Sena, Volterra, y Luca. Florencia le siruio con cient mil escudos de vn presente. Alli

Año 1355.

le fue

le fue tambien a visitar, el Cardenal dõ Gil de Albornoz, con el qual el Emperador holgo infinito. En principio de Março partio de Pisa para Roma, a dõde ya estauan los Cardenales, que le auian de coronar, y ellos le aparejaron vn solenissimo recebimiento, y el pueblo Romano no cabia en si de plazer, viendo le venir tambien acompañado, y tan de paz, que ni del, ni de ninguno de los suyos auia nadie que se pudiesse quexar. Entro en la ciudad a pie y en medio de los Senadores. El dia señalado de Pascua de Resurrection, dixo la Missa el vno de los Cardenales y el otro juntamente con el, celebraron la coronaciõ sumptuosissimamente, y coronaron a la Emperatriz su muger. Hizo Carlos el juramento ordinario, y en el añadio, todo lo que los Cardenales le quisieron pedir. Particularmente juro, de no dormir otro dia en Roma: ni parar se en ella, ni en otro lugar de Italia, hasta boluer se a su tierra. Carlos hizo el juramento y cumplio le tambien, que el mesmo dia que se corono, se salio a dormir fuera de Roma, y otro dia se fue a Tibuli. Y sin detener se solo vn dia, dio la buelta para su tierra, dexando a toda Italia contentissima, y en gran satisfaction de sus buenas condiciones y llaneza. En los mesmos dias, o poco despues, embio el Papa Innocencio a llamar al Cardenal Don Gil Aluarez, no se sabe porque causa, si lo hizo por tener le consigo, o por alguna sospecha que tuuo del, y dio su officio, a vn Arduino, Monje del Cistel, harto differente en todas las cosas al Cardenal.

Carlos. 4. coronado en Roma.

Con la salida de Italia del Emperador y del buen Cardenal Carrillo, se perturbo la paz y quietud de toda la tierra: porq̃ Galeaço y Bernabos Vicecomites, tentaron cobrar a Boloña que se la auia quitado vn cierto Capitan, a quien le Arçobispo su tio la auia encomendado. Este capitan dio a Boloña al Abbad Arduino, porque le diesse por ella, la Vicaria de Fermo: y assi se començo luego guerra entre los Vicecomites, y el Legado. Florencia y Pisa, tornaron ni mas ni menos, a sus antiguas passiones. Los Pisanos tomaron a su sueldo ciertos Ingleses, que a la sazon andauan en Italia a seruir a quien se lo pagaua, y con ellos destruyerõ la Campaña de Florencia. El Legado andaua muy acossado delos Vicecomites, porque en el no auia la prudencia y valor de nuestro Español: y si no fuera por otra nueua guerra que se trauo entre los Vicecomites de la vna parte, y Ludouico Gonçaga, y los señores de Verona, y Ferrara (con los quales se confedero tambien el Legado) de la otra el perdiera sin difficultad a Boloña. Duraron algunos dias estas dos guerras, la de Florencia y Pisa, y esta de los Vicecomites con el Legado, y los de su parte: y huuo en ellas varios successos. Hasta que el Papa temiendo no se juntassen los Pisanos con los Milaneses, tomo la mano en concertar estas passiones, y todos holgaron de passar por lo que el quiso determinar, y con vn corte razonable para todos, que se dio enel negocio, se puso fin a la guerra.

En Roma andauan muy mal auenidos, Vrsinos y Coleneses, despues que Nicolao de Lorencio fue muerto: y porque sobre los officios auia grandes passiones, entre estas dos familias, el Pontifice con su buena maña, pudo acabar con ellos, que recibiessen vn Senador solo, que fuesse estrangero, porque nadie se pudiesse quexar. Y porque a caso estaua en Italia Guido de Lusiñano rey de Chypre, que venia a pedir socorro al Papa y al Emperador, para contra los Turcos, que andauan muy poderosos por aquel mar, acordo el Ponti-

Guido Lusiñano rey de Chypre.

fice, dar le al rey el gouierno de Roma, entre tanto que se ponia en orden el socorro, porque cierto era mucho menester. Como quiera que Amurathes hijo de Orchanes (que a la sazon viuia, y era el tercero rey de los Othomanos) auia ganado mucha parte del Imperio de Grecia, de lo que caya en la gouernacion de Cantacuceno, que ya de puro desesperado y pobre, se auia metido Frayle, y auia dexado solo a Calojoanes Paleologo su competidor: aunque el de bien comedido, tomo por compañero en el Imperio a Mattheo hijo de Cantacuceno. Viendo pues el sancto Pontifice Innocencio, quanto importaua hazer de manera que Amurathes (que acabaua de ganar a Galipoli) no se hiziesse tan gran señor, començo a poner en platica vna jornada contra Infieles. Para esto, puso grandissima diligencia en concertar a los dos poderosos Principes de Inglaterra y Francia. Y pudo acabar con el rey Iuan de Francia, que soltasse al rey de Inglaterra que le tenia preso, con solo que jurasse que no tomaria jamas las armas contra el. Pero como nunca en estos negocios sanctos, dexa el Demonio de buscar camino como los estoruar, fue la desgracia, que al mejor tiempo que se estaua tomando la orden para esta sancta guerra, se tornaron a reboluer los reyes entre si: porque el de Francia rompio la paz. Y por otra parte, Pisanos y Florentines (que tambien auian de ayudar a ella) se emboluieron en nueuas passiones. Los Venecianos por otra, tuuieron entre si guerras ciuiles, o alomenos tumultos domesticos, porque su Duque Marino barruntaron que queria tyrannizar les la patria, y de presto le prendieron y le cortaron la cabeça. Con el rey de Vngria, no les faltaua tampoco guerra sobre la ciudad de Treuiso. Todos estos estoruos, fueron parte para que la guerra no se hiziesse: basto esto, para causar a nuestro Pontifice Innocencio la muerte. Porque de puro pesar y congoxa, vino a morir en Auiñon, a doze de Septiembre en el año de nuestra Redempcion, de mil y trezientos y setenta y dos, auiendo nueue años y ocho meses, que regia sanctissimamente la Iglesia Christiana. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Mayor de Auiñon, y despues le trasladaron al monasterio de Cartuxos, de Villanoua. Y cierto, fue vna de las mayores perdidas, la que con su muerte se sintio quantas se pudieran a la sazon sentir. Porque si el viuiera, por ventura se hiziera la jornada que tenia entre manos, y huuiera se puesto algun freno, a la terrible potencia de los Othomanos, que tan dañosa nos ha venido a ser, por no se remediar a los principios. Fue este sancto varon estrañamente amado de todo el mundo, por sus sanctas costumbres, acompañadas de vna seueridad natural con que representaua su gran valor, y la suprema dignidad que tenia. Tuuo siempre estrañissima diligencia, en proueer las dignidades y beneficios Ecclesiasticos, a personas doctas, y de buena vida, sin respecto de parentesco, ni amistad. Reuoco muchas reseruaciones de beneficios que Clemente su predecessor auia hecho, solo a fin de proueer los a personas benemeritas. Tenia grandissima diligencia y aun rigor, en hazer a los Prelados que residiessen en sus Iglesias. Porque dezia el (y muy bien) que no bastaua poner vicarios: porque las ouejas no medran sino las cura y visita su proprio Pastor. Fue grande la moderacion que vso en el gasto de su casa, y assi despidio muchos criados, que le parescieron inutiles y superfluos, quedando se con pocos y muy buenos, y mando a los Cardenales que hiziessen lo mesmo, y que

Amurathes 3. Rey Othomano.

Mattheo Cãtacuceno emperador de Cõstantinopla.

Marino Duque de Venecia muerto por sus ciudadanos.

Año 1362.

Virtudes de Innocẽcio sexto.

y que reformassen los gastos demasiados, diziendo, que la vida del Pontifice y Cardenales, auia de ser regla y medida, por donde todos se auian deguiar. Señalo salarios muy grandes a los auditores de su rota y audiencia: porque no tuuiessen occasion de cohecharse. Ansi desia communmente. El hambriento, mal dexara de comer, si halla que, aunque el pan no sea suyo. Finalmente el fue vno de los mejores Pontifices que la Iglesia ha tenido. Entre todos los hombres señalados que en estos tiempos florescieron no sera razon que oluide yo al famosissimo Iurisconsulto, y summo interprete, y Maestro nuestro Bartolo de Saxoferrato, padre y luz de la sciencia legal, y el que con mayor authoridad de quantos hasta oy han escripto (ni aun escriuiran) declaro casi todo el Derecho Ciuil. En tres vezes hizo quinze Cardenales, vn Obispo, onze Presbyteros, y tres Diaconos.

Apophthegma de Innocēcio VI.

Bartholo Iurista.

En estos dias reynaua en Castilla el brauo Rey don Pedro, y tenia guerra cruel con el Rey don Pedro Quarto de Aragon. Y assi para tratar de la paz entre los Reyes, como para sanar en don Pedro el de Castilla muchos desatinos y crueldades que cada dia cometia, y para quitar le de doña Maria de Padilla, y de doña Aldonça Coronel sus amigas, y hazer le que tomasse en su cōpañia a Doña Blanca su muger legitima, que la tenia presa, embio Innocencio dos o tres vezes sus Legados a Castilla, y nunca pudo acabar nada con don Pedro: como mas largamente lo podra ver quien leyere su Historia.

Cap. vj. En el qual se contiene la vida del Papa VRBANO V. Pontifice Romano.

EN la tribulacion y desassossiego, que acabamos de ver agora, dexo la Republica Christiana, quādo se fue al cielo el sancto Pontifice Innocencio. Y porque no estuuiesse mucho sin pastor, los Cardenales pusieron luego en la silla Pontifical, al sancto y religiosissimo padre Guillelmo Grisaco, hijo de Grimaldo Monje de la orden de S. Benito, y Abbad del Monasterio de Marsella: cuya conoscida bondad, basto para que fuesse electo en su absencia, y sin ser Cardenal. Porque quando Innocencio murio, el era ydo por mandado del Pontifice, a entēder en las pazes entre Galeaço Vicecomite, y los de mas señores de Lombardia. De suerte que le tomo la nueua de su electión en Italia, y luego q̄ la supo, se puso en camino para Francia, y llegando en Auiñon, fue cōsagrado con mucha solennidad, y tomo por nombre Vrbano V. El principal cuydado de los Pontifices en aquel tiempo, no era otro, sino de que en Italia, no aya ningun señor demasiadamēte poderoso, porque por la mayor parte los tales suelen ser desobedientes a la Iglesia, y la ponen en trabajo, queriendo le vsurpar sus tierras. Considerando pues Vrbano, la mucha necessidad, que auia de yr a la mano a Galeaço y Bernabos Vicecomites, como aquel que los auia muy bien conoscido, en lo que con ellos trato en Italia, acordo tornar a embiar alla por su Legado, con amplissimos poderes, al valeroso Cardenal don Gil de Albornoz, de cuya prudencia y valor, se podia mejor, que de otro ninguno, confiar vn negocio tan arduo. Partio se pues el Legado para Italia, con breuedad, y llegado a Verona, fue muy bien recebido de Can grande, y por su medio, se hizo liga entre el, y los señores de Mantua, Ferrara, y Padua, que todos estos eran enemigos

206. P.

Vrbano V. Frāces Monje de S. Benito.

migos de los Vicecomites. Llego el Cardenal en tan buena coyuntura, y valio tanto su presencia y destreza, que luego començo a preualescer el vando de la Iglesia. Vltimamente, viniendo a dar se vna muy reñida batalla, se huuo vna importantissima victoria: de la qual Bernabos Vicecomite salio muy mal herido en vna mano, y fueron presos, vn hijo bastardo suyo, Andrea Pepulo Boloñes, Sinibaldo Ordelafo, Paulo de la Mirandula, Guido Follano, Azon de Coregio, y Guillelmo Caualcaboue Cremones. Con lo qual, quedo puesto fin a la guerra, y el Cardenal muy contento y victorioso, començo a entender en los negocios de justicia. Visito a Boloña, Rauena, y Ferrara: y estando en Cesena, le vinieron embaxadores, de parte de los Reyes de Inglaterra y Chypre, pidiendo le otorgasse la paz a Bernabos. Y como las condiciones della eran honrosas, y a sabor para el Pontifice, el holgo de acceptarlas: porque tenia gana de desocuparse de otros negocios, para poder resistir a la furia de Auchuto Capitan de los Ingleses (que dixe que andauan a ganar sueldo en Italia) el qual auia poco antes ganado a los Florentines, vna batalla junto a Miniate. Assentada pues la paz con Milan, entendio el Legado de proposito en la guerra contra el Ingles. Hizo para ella su Capitan, a Thomas Obitio Luques. Y en pocos lances, vinieron los dos a batalla bien reñida, junto a Cortona, y en ella Auchuto fue vencido y preso, que no fue pequeña felicidad del Cardenal. Porque con esta victoria vino a cobrar tanta reputacion y fama, que luego se le vinieron a rendir todos los que tenian occupada alguna cosa de la Iglesia. De suerte, que dentro de vn año, huuo en su poder pacificamente, todo lo que en la primera Legacia el auia ganado, que su sucessor Arduino lo auia tornado a perder. Con lo qual, no solamente la Iglesia quedo rica y poderosa, mas aun en toda Italia no auia quien osasse tomar armas, ni perturbar la paz, sino eran los Venecianos, que toda via les duraua la guerra de Treuiso con el Rey de Vngria. Tambien auia algunas passiones entre Ginoueses y Paduanos. Gouernaua con esto el Cardenal con su acostumbrada prudencia, y con tanta justicia y quietud, que no parescia que en Italia auia mas que vn señor. Assi duro este felice estado mas de dos años: en los quales el excellente Pontifice Vrbano, por gozar de aquella tranquillidad, determino visitar a Italia, por dar se a conoscer en ella, y en su ciudad de Roma. Partio de Auiñon en el quinto año de su Pontificado, que seria en el del señor, de mil y trezientos y sessenta y seys. Entrando por Italia, fue recebido, y festejado por todos los señores della: y llegando a Corneto, vino a visitar le alli el Cardenal Don Gil Aluarez de Albornoz. La causa principal de su visita, fue para supplicar al Papa le descargasse de negocios, porque ya su edad no le daua fuerças ni lugar, para entender en cosas de gouernacion. Lo qual el Pontifice hizo, harto de mala gana. Pero al fin, viendo que pedia lo justo, no se le pudo negar. Recibio de su mano todas las fuerças: y rogole, se fuesse con el hasta Roma. Hizo lo el Cardenal, pero en llegando alla, pidio licencia para salir se a descansar fuera del bullicio de la corte, Torno se a Viterbo, a donde le dio vna enfermedad, que al cabo de tres meses le quito la vida. Fue su muerte muy sentida, del Papa y de toda Italia, porque sus merescimientos eran muy grandes. Su cuerpo fue lleuado con mucha pompa, a la ciudad de Assissio, y puesto en vna

Auguth Ingles.

Vrbano V. visito a Roma.

Año. 1366.

vna ſepultura, que auia el labrado para ſi junto al cuerpo del bienauenturado P.S.Franciſco. Deſpues fue traydo en ombros a la Igleſia de Toledo, donde el auia ſido Arçobiſpo, con grandes Indulgencias que concedio el Pontifice, a todos los que ayudaſſen a traer el cuerpo. Fueron las hazañas y virtudes deſte ſingular Eſpañol tales, que dura oy ſu fama, con gran celebridad en Italia, y durara para ſiẽpre. Y mucho mas miẽtras permaneſciere vn inſigne collegio que hizo y doto en la ciudad de Boloña: cuyos patrones oy ſon, los illuſtres caualleros de ſu familia, los Carrillos de Albornoz, que haſta agora han tenido el nombre y nobleza de tan principal Prelado. Quando el Papa Vrbano Quinto entro en Roma, gouernaua ſe aquella ciudad por ſiete reformadores que Clemente Sexto puſo, pocos dias antes que murieſſe. Era tanta ſu libertad, que al Papa le pareſcio, que no ſeria malo aſſegurar con ellos ſu perſona. Para eſto, creo yo que tenia tratado, y acabo con el Emperador Carlos Quarto, que paſſaſſe en Italia, y ſe vieſſe con el en Roma. Lo qual Carlos hizo anſi con toda humildad y diligencia. No paſſo por Milan, porque los Vicecomites eſtauan demaſiadamente poderoſos, y vn poco rebeldes: pero entro en Mantua, Padua, Boloña, y Piſa: y tomo a los Florẽtines, a Miniate, y a los Piſanos a Luca. Y llegando a Roma, fue del Papa y de todo el pueblo muy alegremente recebido. Eſtuuo alli pocos dias, porque los negocios a q̃ auia ydo, eran de poca o ninguna importancia, y ſolo deuio de ſer, que quiſo el Pontifice hazer a Roma aquella honra, que auia ya mas de ſeſenta años, que no ſe auian viſto en ella Papa y Emperador jũtos. Solo eſcriuen, que reſulto deſta junta, que como ſe huuieſſe perdido la noticia de donde eſtauan las cabeças de los

Carlos IIII. ſe vio con Vrbano V. en Roma.

Sanctos Apoſtoles Pedro y Pablo, el Emperador trabajo harto con el Pontifice q̃ ſe buſcaſſen: y al fin ſe hallaron en vna caxa en el Sanctaſanctorum de Sanct Iuan de Letran, y ſe puſieron en el lugar a donde agora eſtan en toda veneracion. Con lo qual, el Emperador ſe partio de Roma, y ſin hazer agrauio a perſona viuiẽte ſe torno a ſu tierra. Detuuo ſe el Papa deſpues deſta partida algunos meſes en Roma, importunado grandemente de ſu ciudad, que ſe quedaſſe en ella, y no boluieſſe a Francia, pues via los grandiſſimos daños que de ſu abſencia, y de los Pontifices paſſados ſe auiã ſeguido y ſe eſperauan ſeguir. El cierto tuuo grandiſſima gana de quedar ſe, pero con todo eſſo, dixo que las coſas de Francia, tenian neceſſidad de q̃ el dieſſe por alla vna buelta, pero q̃ prometia d' boluerſe muy preſto de propoſito. Y porq̃ ſe lo creyeſſen, dexo todo recaudo de dineros para labrar dos palacios muy ſumptuoſos, para tener en alguno dellos los veranos, el vno en Ciuita vieja, y el otro en Monte Flaſcon. Y con eſto (para dexar en las coſas de Italia, haſta ſu tornada en ella, el recaudo cõueniente) puſo en libertad al Capitan Auchuto Ingles, y dio le el cargo de teniente y gouernador de las tierras de la Igleſia: y metido en la mar vino ſe en pocos dias con buen tiẽpo a Marſella. Eſtando ya para ſalir de Marſella para Auiñon, o ſegun otros dizen, luego en llegando a ella plugo a Dios dar le vna calentura q̃ le quito la vida. La qual el dexo ſanctiſſimamente, y cõ grandiſſimo heruor y deuociõ Chriſtiana. Duro le el Pontificado ocho años y cinco meſes, y vino a morir en el mes de Deziembre, año de nueſtra Redempciõ, de 1370. Es loado eſte ſancto varon de muy religioſo, y de ſanctas intenciones. En ſu tiẽpo tuuo principio la orden y religion de las monjas de S. Brigida,

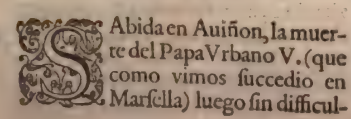
Cabeças de S.Pedro, y S.Pablo.

Año. 1370.

Monjas de S. Brigida. gida, ſanctiſſima viuda, natural de Suecia en Alemaña, cuyas ſanctas virtudes y ſpiritu prophetico, ſon muy a labadas en el mundo. Halloſe eſta bendita muger en Roma con el Papa Vrbano, vn poco antes q̃ ſe partieſſe para Marſella: y alcanço del la confirmacion de ſu orden. Tuuo anſi meſmo principio en eſtos dias la religion de los Ieſuitas, cuyos principales inuentores fueron Iuan, Columbino, y Franciſco Vincencio Seneſes, perſonas de grandiſſimo exemplo, que deſpues fueron canonizados por ſanctos. A los quales Vrbano hizo pareſcer ante ſi en Roma: y conoſciendo ſu manera ſancta de viuir, holgo de cõfirmar ſu religion, y dioles habito, de que oy vſan. Llaman ſe Ieſuitas o Ieſuatos, porque tienẽ por principal deuociõ, traer en la boca, y honrrar eſte precioſiſſimo nõbre de Ieſus. Llamaron ſe al principio clerigos apoſtolicos, y pareſcio les nombre muy arrogante, y por eſſo le mudaron. No ſe ordenauan de ninguna orden, ni ay entre ellos ſacerdote ninguno, y ſolamente ſe occupan en orar, y en algunas obras de miſericordia. En Eſpaña no ſe que aya monaſterio ninguno deſta orden. En Italia ay hartos, y ſon tenidos en mucho. Tuuo ſe creydo, q̃ al Papa Vrbano, le ayudaron a morir en Francia, por la gana que auia moſtrado, de paſſar a Roma la corte. Quatro vezes crio Cardenales, y dio en ellas el capello a tres Obiſpos, y a onze presbyteros.

Ieſuitas y ſu religion.

Cap. vij. En el qual ſe contiene la vida del Papa GREGORIO XI. Pontifice Romano.

207.P. 
Abida en Auiñon, la muerte del Papa Vrbano V. (que como vimos ſuccedio en Marſella) luego ſin difficultad ninguna los Cardenales ſe entraron en conclaui, y dieron ſus votos al Cardenal Pedro de Belforte, ſobrino, y bien ſemejante en todas las coſas, del Papa Clemẽte Sexto, de ſancta memoria, natural de Lymoſin o Leuomio, en la prouincia de Toloſa. Pedro Calçolario author moderno, dize que fue monje Benito: no es muy cierto, bien es verdad que quãdo le eligieron eſtaua retirado en el eſtrechiſſimo monaſterio de la Camaldula. El qual en ſu conſagracion, quiſo llamarſe GREGORIO XI. Era Gregorio doctiſſimo en todo genero de ſciẽcia, y principalmente en derecho Canonico, y Ciuil, como aquel q̃ ya auia tenido en ſu mocedad, por ayo y maeſtro, al famoſo Iuriſta Baldo de Peruſio: al qual Clemẽte ſu tio, le dio en guarda: y para que le enſeñaſſe: porque como le dio el Capello muy moço, quiſo dar le quien le hizieſſe digno de aquella dignidad. Y cierto las coſtũbres de Gregorio, correſpondian biẽ a ſu gran doctrina: y por eſſo era ſummamẽte amado de todo el mundo. Hallo Gregorio las coſas de Italia en alguna manera ſoſſegadas: por que el Capitan Auchuto, ſe auia muy bien en el officio que Vrbano Quinto le encomendo, y tenia a Boloña y ſu tierra en paz y juſticia. Lo de mas del Patrimonio de la Igleſia, gouernaua ſe por tres Legados, de los quales el vno reſidia en Peroſa, el otro en Ancona, y el tercero en Spoleto. Lo de Roma eſtaua en buena orden tambien, porque de ſeys a ſeys meſes, ſe nombraua vn Senador, que gouernaua con ciertos Magiſtrados nueuos, que ſe llamauan los Vandereſios. Solos los Vicecomites de Milan eſtauan deſobedientes: y para caſtigar ſu inſolencia, ſe renouo contra ellos la liga, entre el Capitan Auchuto, y los Señores de Mantua, Verona, Padua y Ferrara. Entre Ginoueſes y Venecia-

Baldo Peruſino.

Vãdereſios en Roma.

cianos, se leuanto en estos dias otra quarta y muy porfiada guerra, por ciertas competencias y passiones, que huuo entre dos Embaxadores, vno Ginoues y otro Veneciano, sobre los assientos, en la coronacion del Rey de Chypre, en la ciudad de Famagosta, cabeça de aquella Isla. Las quales vinieron a tanto rompimiẽto, que nunca tan reñida guerra se hizo como entonces: y en ella vinieron los Ginoueses a hazer tributario al Rey de Chypre, que acosto a la parte de Venecia. Paro vn poco esta guerra y otras đ Italia, con vna hambre general que huuo en toda ella: y el Papa embio por su Legado, al Cardenal de sancta Maria Transtyberim, por cuya authoridad se assento tregua por dos años, con Bernabos Vicecomite: y con ella se vio en trãquillidad, por todos los cinco años primeros del Pontificado de nuestro Papa Gregorio.

Guerra entre la Iglesia y Florẽtines.

El principio de alterar se el sossiego y paz de Italia, nascio por occasion del Legado de Boloña. El qual (queriẽdo vsurpar la Toscana, y aprouecharse para ello de la opportunidad de la hambre, que tenia puesta en grãdissima necessidad aquella prouincia: y so color de que los Florentines mal tratauan a sus vassallos, y que no lo auia el de consentir) entro por Toscana, solicitando a los pueblos para que se rebelassen contra Florencia: y principalmente, atraxo a su voluntad, a la ciudad de Prato. Los Florentines (que se hallaron desaper cebidos de gente) no tuuieron otro remedio, sino sobornar, con dineros, la que el mesmo Legado traya consigo, y por quarenta mil ducados, que les dieron, se quedo el Legado quasi solo, y los Florentines castigaron asperamente la rebellion de Prato. Quedaron tan resabiados del Legado, que luego se confederaron con Bernabos Vicecomite contra la Iglesia: y començaron a desuergonçar se contra el Papa. Tanto, que sin temor ni respecto de las censuras, y entredicho que Gregorio contra ellos Fulmino luego, hazian dezir Missa publicamente en todas las Iglesias, mofando, y aun hablando pesadamente, de las censuras, y de quien las pronunciaua. No contentos con esto, por pagar al Legado en la mesma moneda, tomaron por principal empresa, de hazer que todos los vassallos de la Iglesia se rebelassen contra ella. Para esto, mandaron hazer muy muchas vanderas de tafetan, con vna letra en cada vna dellas, que dezia, Libertad, escripta con letras de oro. Y vn dia amanescieron vanderas infinitas, por las ventanas de Florencia, y muchos capitanes de las quadrillas, con sendas vanderas destas en las manos, y appellidando, Libertad, libertad. Desta manera salieron con campo formado, y anduuieron de lugar en lugar, por todos los pueblos de la Iglesia, combidando los a libertad: y haziendo a vnos de grado, y a otros por fuerça, que se rebelassen contra el Papa. Hizierõ rebelar a Ciuita Castellana, Perosa, Tuderto, Eugubio, Spoleto, Viterbo, y casi toda la Marca de Ancona, y Romandiola. Las quales todas, ponian por escusa de su liuiandad, que pues el Pontifice se queria estar en Francia, y no venia a fauorescer los, ellos no tenian obligacion a seruir le. Quiso el Legado de Boloña remediar este daño a los principios, y para ello embio luego al Capitan Auchuto, cõtra Astorgio Manfredo, que se auia leuantado con Granarolo, cerca de Faença: pero luego acudieron a defender le los Florentines. Lo peor de todo fue, que no era bien salido de Boloña el Ingles, quãdo ya aquella ciudad, como las otras, appellido, libertad. Con todo esso, gano Auchuto a Faen-

ça y saqueola. Vendio la despues por veynte mil ducados, al Marques de Ferrara, y fue se el con su gente a Bañacaualo, lugar alli cerca de Faença. El Papa Gregorio, como supo lo que en Italia passaua, y el peligro grande que corria el patrimonio de la Iglesia, tomo a sueldo, seys mil cauallos Ingleses, y embio los a Italia con el Cardenal Geuenense, con titulo de Legado. El qual passo en Lombardia, con grandissima diligencia y puso cerco sobre Boloña: y los Florentines la tenian tambien a recaudo, que no la pudo tomar, aunque estuuo sobre ella todo el Verano. Venido el inuierno, huuo de leuantar el cerco, y yrse a meter en Cesena: adõde los vezinos, por cierto ruydo, se enojaron con los Ingleses, y mataron dellos mas de 800. Por lo qual ellos saquearon el pueblo y mataron mas de tres mil de los de Cesena. Entre tanto los Florentines no cessauã de hazer su negocio, y proseguir en trastornar y hazer que se rebelassen todos los vassallos de la Iglesia: cõ tan poco respecto de las censuras, que por hazer burla dellas, hizieron ocho diputados para las cosas de la guerra contra el Pontifice, y llamarõ los, los ocho Sãctos: porque les parescia cosa muy sancta, prophanar los Sacramẽtos, y desacatar se cõtra el summo Põtifice. Estaua con esto la misera Italia tan perdida y llena de trabajos, y calamidades, q̃ nadie tenia cosa segura. Porque con el dulce appellido de libertad, cada vno hazia lo que queria. No se guardaua iusticia, ni se castigauan los delictos: ni se podia caminar por la tierra, que no se encontrassen los salteadores a manadas. La ciudad de Roma, era cierto lastima de ver la toda arruynada, los Templos para caer, las calles desempedradas, las gentes pobres, y aun sin policia, ni rastro de su antigua generosidad, y nobleza: y hasta la lengua y manera de hablar estaua corrumpida y mudada. De lo qual todo, era la principal causa, la absencia de los Pontifices. Auia muchas personas sanctas y de buenas intenciones, que cada dia escriuian al Papa Gregorio, que se doliesse de tantos males y desastres como cada dia succedian en Italia. Principalmente se lo escriuia muy a menudo la sanctissima y bienauenturada Catalina de Sena, y con ella Baldo de Perusio su maestro del Papa, que podia mucho con el, cuyas amonestaciones sanctas, mouieron muy mucho la voluntad del sancto Pontifice. Y cierto su desseo no era otro, sino como lo poder hazer, aunque se temia que no auia de ser en su mano, o que le harian alguna fuerça, como a Vrbano su predecessor, que fue fama publica, que porque dexaua dada a los Romanos la palabra de boluer se a Roma, le ayudaron a morir. Por estos inconuenientes y difficultades, se yua Gregorio entreteniendo, y no se osaua determinar a hazer lo que tanto le rogauan, y tan necessario era. Hasta que estando vn dia el con vn cierto Obispo, reprehendiendole muy mucho porque no se yua a residir a su Obispado, el buen Obispo le respondio con libertad. Y vos padre sancto, porque no os vays a residir al vuestro, pues veys que por no lo hazer, esta el mundo para perder se? Fueron de tanta fuerça estas palabras, y assentaron se le tan de veras en el pecho al Pontifice, que sin comunicar el negocio mas de con vnos pocos amigos y criados suyos, mando secretamente aparejar onze Galeras en el puerto de Marsella. Y vna noche sin que nadie lo entendiesse, tomo consigo a los que le parescio, y por el Rhodano abaxo fue se a Marsella, y tomo la via de Italia, y casi llego el alla, primero que en Auiñon se supiesse adonde era ydo. En llegando

S. Catalina de Sena

Gregorio IX. passo la silla de Frãcia a Roma

do a Roma despacho luego sus Breues para Auiñon, mandando a todos los Cardenales, y a los de mas Cortesanos, que luego se fuessen para el, porque su intencion era residir en Roma, pues aquella era la verdadera silla y assiento del Pontifice, y vicario de Iesu Christo: y como lo mando, ansi se hizo sin dilacion ninguna. Desta manera se restituyo la corte Pontifical a Roma: lo qual acaescio enel año
Año. 1376. del señor de mil y trezientos y setenta y seys, auiendo setenta y vno, que con tanto daño y perdida de la Republica Christiana, residia en Auiñon, dende q̃ Clemente V. en mal punto, se fue a viuir a Francia. Dixe, en mal punto, y cõ mucha razon, porque si bien discurrimos en el negocio, nunca cosa en el mundo fue tan perniciosa, ni de cosa nascieron tantos males jamas, despues que el mundo se hizo, como desta. Porque en estos setenta años, ya auemos visto el mal que se siguio: y en lo que nos queda de dezir desta Historia, lo veremos claro pues se siguio la schisma, de la schisma tomo alientos la heregia de Iuan Hus, y Hieronymo de Praga, los quales dexaron debaxo de la ceniza (como dizen) abscondido el fuego que pocos años despues soplo y atizo Martin Luthero, y sus discipulos, con que agora vemos que se abrasa el mundo, y no ay cuento en las animas que se han ydo, y estan para yrse al infierno, por esta causa. Porque vean los Principes del mundo, lo que hazen en tomar la mano en estos negocios ecclesiasticos, que no son de su professíon. Que por querer el Rey Philippo de Francia vengarse de Bonifacio Octauo, no contento con auer le hecho matar, hizo estar vacãte la Iglesia Romana mas d'dos años: y despues lleuo tras si a Clemente, y de alli ha salido lo q̃ vemos. Y pues estas cosas por nuestros peccados, se puedẽ mejor llorar que no remediar, no ay para que nos cansemos en traer las a la memoria. Bastara dezir, q̃ cada vno mire por si, y ruegue a Dios, le guarde el entendimiento, porque no venga a caer en esta tribulacion. Boluiendo pues a mi proposito digo, q̃ con la nueua venida del sancto Põtifice Gregorio a Roma, fue increyble el gozo y cõtentamiento q̃ en aquella ciudad se sintio, y por el contrario los Florẽtines, y todos los enemigos de la Iglesia se encogieron y se atemorizaron estrañamente: no obstante que el Papa de su condicion era mansissimo y amigo de paz: y tal q̃ con el se podia facilmente negociar qualquier honesto medio della. Y assi começo a mostrar luego gana de reduzir todos estos negocios a cõcordia. Y parescieẽdo les a los Florẽtines, q̃ su grã yerro y desacato no merescia perdõ, y q̃ qualquiera partido de paz auia de ser de sauẽtajado para ellos, quisierõ mas proseguir la guerra cõ peligro dubdoso, q̃ cõcluyr la cõ perdida y daño conoscido. Y por poderse mejor defender del Pontifice, renouarõ la liga y amistad cõ Bernabos: q̃ siẽpre auia sido su enemigo, hasta q̃ esta guerra se mouio. Y no contentos con esto corrompieron con dineros a Iuã Auchuto Ingles, q̃ toda via se estaua en Bañacaualo. El Põtifice como vio q̃ los Florẽtines no q̃rian dar oydos a la paz, determino dar les guerra, y começando a vsar de sus mañas dellos, sobornoles el tambiẽ a Rodulpho Varaneo, y huuo cõ el en su poder a Boloña, q̃ fue negocio muy importante: porq̃ Rodulpho era muy excellẽte Capitan, y el mejor de quantos Florencia tenia. Por hazer les guerra tãbien cõ las armas spirituales, renouo les las cẽsuras, y puso entre dicho en su ciudad, y en todas quantas admitiessen en si los Florentines. Y porque supo que en Genoua auian admitido a ciertos mercaderes de Florencia

rencia a los diuinos officios, puso tambien entredicho en aquella ciudad. Con la qual vinieron los pobres Florentines a tanta miseria, que ya no auia tierra que los acogiesse: y Bernabos Vicecomite de pura lastima dellos, començo a tratar con el Papa de concordia. Y segun era gregorio manso y benigno de condicion, no fuera muy mala de negociar, pero al mejor tiempo, plugo a nuestro Señor de lleuar le para si, de vn acerbissimo dolor que tuuo en la bexiga, o segun otros dizen, de Stranguria. Duro le el Pontificado siete años y cinco meses.
Año. 1378. Fallescio enel año del Señor, de 1378. primero dia de Abril. Fue sepultado en la Iglesia de S. Maria in via noua, en vn sepulchro de marmol bien hermoso, que oy alli dura. Su muerte fue entonces muy llorada, y mucho mas lo fue andando el tiempo. Y aun hasta oy queda que llorar, pues con su sancto cuerpo se sepulto la paz, y concordia de toda la Christiandad, y luego se començo la schisma, y diuision terrible, que agora començaremos a cõtar. De la qual se siguieron tantas calamidades y desuenturas, que si no fuera por la especial custodia de Dios, estuuo para dar consigo en tierra, esta machina del cuerpo mystico de la Iglesia militante: a la qual nuestro señor tuuo de su mano, para que no se perdiesse, cumpliendo, como siempre cũplira, lo que nos tiene prometido, de que no preualezcan contra ella las puertas del infierno. En el mesmo año que Gregorio XI. murio, vn poco antes fallescio tãbien el Catholico Emperador Carlos Quarto, auiendo lo sido treynta y dos años. Dio le Dios muy buena y sancta muerte, y con mucho arrepentimiento, como suele dar a todos los que obedescen y honrran a la sancta madre Iglesia, como el la honro y obedescio siempre. Succedio le en el Imperio (que no deuiera) Vẽceslao su hijo mayor, que ya en su vida auia sido electo Rey de Romanos, del qual adelante se hara cumplida mencion. Veynte y dos Cardenales hizo Gregorio en dos vezes, vn Obispo, diez y seys Presbyteros, y cinco Diaconos. En el tercero año de su pontificado confirmo la orden y Religion de S. Hieronymo, que floresce en nuestra España, de cuyos principios arriba se hizo mencion en la vida de Bonifacio primo.

Venceslao Emperador.

Cap. viij. En el qual se contiene la vida del Papa VRBANO VI. Pontifice Romano, y de Clemente Antipapa.



NO se puede dexar de sentir con lagrimas, el infelicissimo estado en que la sancta Iglesia nuestra madre vino despues de la muerte del S. Pontifice Gregorio XI. 208.P.
Porque la schisma y diuision que luego en ella nascio, juntada con la floxedad y descuydo del vicioso Emperador Venceslao, causaron los innumerables males q̃ en el mundo se han visto, en poco menos de 200. años que ha que fallescio Gregorio. Erizan se me cierto los cabellos, quando me põgo a considerar, el profundo pielago de trabajos y desastres que me quedan de contar: y paresce me que agora comienço esta mi Historia. Porque cierto, si yo quisiesse estẽder la pluma, mas tendria que dezir en estos años postreros, que se ha dicho en 1380. que quedan atras. Pero con el fauor de Dios, yo tẽdre cuenta cõ abreuiar lo, lo mejor que yo pudiere. Y espero en su diuina bondad q̃ me dara fuerças para salir

lir adelante, como me las ha dado para llegar hasta aqui. Viniédo pues a lo que haze al caso, digo, q̃ luego q̃ fue muerto el Papa Gregorio, el Pueblo Romano, y todas las personas virtuosas, y los que teniã buen zelo y cuydado del bien comun, se pusieron en congoxa y sospecha, temiendo que como casi todos los Cardenales eran Franceses (q̃ de diez y siete q̃ auia, solos quatro eran Italianos) auian de querer hazer Põtifice Frãces, y lleuar le consigo a Francia (porque de la tornada a Roma auian sentido gran dessabrimiẽto) començarõ luego a pedir y rogar a los Cardenales, que tuuiessen por bien de dar les vn Pontifice Italiano, o alomenos de tal nació, que no se pudiesse del temer, que querria tornar se a Francia con la corte. Esta manera de negociar, començo luego en faltando el Papa. Y despues que los Cardenales se entrarõ en Cõclaui todas las horas d'l dia y noche, acudia a ellos el Pueblo, y cõ grãdes vozes y alaridos dezian. Dadnos Papa Italiano. Dadnos Põtifice, q̃ no se nos vaya, que viua con nosotros, y resida, y este siẽpre en su Iglesia. Todos estos negocios y vozes hizieran poco al caso, si los Cardenales Franceses, no estuuieran discordes entre si. Porque vnos queriã a vno, y otros a otro. Y sobre si el Papa seria de Leuomio, de dõde auia sido Gregorio XI. y otros tres o quatro sus predecessores, o seria de otra parte de Francia, tenian grandissima competencia. Los Italianos (que como dixe, no erã mas de quatro) querian hazer Papa al Cardenal Vrsino, pero no podian atraer a su voluntad a ninguno de los Franceses. Duro esta competẽcia entre todos muchos dias: y como la importunidad y vozes del pueblo eran muy ordinarias (perdida ya la esperança de poderse concertar en ninguno de los Cardenales) vinieron a dar en q̃ se eligiesse Papa de fuera del collegio. Finalmente dieron sus votos al Arçobispo de Bari, Bartholomeo preuano Batillo Napolitano. Embiaron por el para dar le la obediencia, y antes q̃ pudiesse venir al Cõclaui, como es costumbre, salieron se del ocho de los Cardenales Franceses secretamente, y fueron se a meter en el castillo de Sanctangel, diziendo q̃ temiã la furia del pueblo. Pero con todo esso, los otros nueue cardenales que quedauã, recibierõ al Arçobispo, y le besarõ el pie. Consagrose, y tomo por nõbre Vrbano VI. y todo el pueblo le adoro con gran regozijo: porq̃ cõ ser Italiano, tenian entendido q̃ se quedaria en Roma: q̃ aquello era lo q̃ pretẽdiã, no otra cosa. Los cardenales q̃ estauan encastillados, y el Vrsino q̃ se auia ydo a Vicouaro, como vieron que ya Vrbano era obedescido, y que el pueblo estaua seguro y contento, salieron sin temor ninguno, y fueron luego a visitar el nueuo Pontifice, y adorar le: dãdo le su consentimiento y obediencia con toda la dissimulacion del mundo, como sino tuuieran en el pecho forjada la maldad que despues cometierõ. Començo luego Vrbano a mostrar con todos los Cardenales vna cierta aspereza y dessabrimiẽto estraño: que cierto el era de su condicion aspero y zeloso. Reprehendia les lo malo, afeaua con gran libertad la Simonia, y el dexarse sobornar, y dar oydos a negociaciones illicitas. Y uales a la mano en los gastos: quitaua les los criados y familia superflua. Hazia les reprehensiones, diziendo les que gastassen sus haziendas con los pobres, y no en vanidades. Con lo qual, y con que siempre lo auian querido mal, y (segũ ellos dezian) nunca le auian dado sus votos libremente (antes affirmauan que le auian elegido con tal condicion, que quando se lo mandassen, fuesse obligado a renunciar el Pontificado, y q̃ de esto

Vrbano VI. de Napoles.

Schisma crudelissima en la Iglesia. 28

eſto auia el hecho ſolenne jurameto) determinaron hazer le vna burla, eligiendo en ſu competencia otro Pontifice. Y para eſto tuuieron ſus intelligécias y tratos occultos con la Reyna Iuana de Napoles, para que les dieſſe en ſu Reyno lugar libre, y ſeguro, para poder hazer ſu negocio. Y quando lo tuuieron todo a punto, con mucha diſſimulacion, començaron vno a vno, a pedir le licencia para ſalir ſe el verano a recrear fuera de Roma. Vrbano que ninguna ſoſpecha tenia de lo que ſuccedio, no ſe hizo mucho de rogar en dar ſe la. De ſuerte, que todos ocho ſe vinieron a ſalir caſi juntos de Roma. Primero juntaron ſe en Anagnia, y de alli ſe fueron a Fundi, a donde la Reyna Iuana les tenia hecho el apoſento. Luego en llegando hizieron vn acto publico, en preſencia de muchas perſonas, por el qual proteſtaron que en la election de Vrbano VI. ellos no auian conſentido jamas: y que ſi por caſo le auian dado ſu conſentimiento, auia ſido con fuerça y temor: y por conſiguiente, que la ſilla Pontifical eſtaua vacante, y ellos como la mejor y mas ſana parte del Collegio de los Cardenales, entendian proueer la de Paſtor. Y entrando ſe cõ eſto en conclaui, eligieron a Roberto Obiſpo de Cabray, Cardenal Geuenenſe hijo de Amadeo, que auia ſido Legado de Boloña: y el ſe tuuo por electo. Hechas las diligencias y ſolennidad ordinaria en la coronacion, tomo por nombre Clemente, y todos los Cardenales, y la Reyna Iuana, con todos los de mas del Reyno de Napoles, le recibieron y reconoſcieron por verdadero Pontifice, ſin hazer caſo de Vrbano, q̃ ya auia poco menos de vn año que lo era. Y como quiera que el deſſeo de los Cardenales, no era ſino reduzir a Francia la Corte Pontifical, luego q̃ le huuierõ elegido, ſe partierõ para Auiñon: a dõde el formo ſu caſa, y crio nueuos Cardenales, y eſcriuio a diuerſas partes juſtificando ſu cauſa. No falto quien le dieſſe oydos, porque en Caſtilla el Rey don Iuan primero, y en toda Francia, y Napoles todos le reconoſcieron, y aun el ſeñor de Viterbo con tener a Vrbano cabe caſa, hizo lo meſmo. Començaron luego el vno y el otro Pontifice a fulminar cenſuras, Vrbano anathematizaua a Clemente y Clemente a el, y no entendiã en otra coſa. Y como quiera q̃ al pobre Vrbano le auian deſamparado caſi todos ſus Cardenales, ſin que le quedaſſe mas que ſolo vno (y aũ aquel ſe le auia ya muerto) acordo proueer ſe dellos, y en vna creacion que hizo en Roma en el mes de Septiẽbre, ſaco. 26. Cardenales todos perſonas grauiſſimas y de mucho valor de todas las Prouincias q̃ le reconoſciã, y eſtauan de baxo de ſu obediencia. El año adelãte hizo otros tres Cardenales. Y deſpues en otras dos vezes crio 26. Y anſi fueron por todos los cardenales que hizo cinquenta y cinco. Deſta competencia ſe aprouecharon muy bien los ſeñores de Italia, porque cada vno ſe eſtaua con ſu hazienda, ſin temor q̃ la Igleſia ſe la pidiſſe, porq̃ teniã la reſpueſta en la mano, de dezir, que no ſabian aquien auiã de acudir. Y cierto fue eſte vn negocio intricadiſſimo, y muy malo de deſmarañar: porq̃ aun entre los muy doctos, huuo grandiſſima difficultad, ſobre qual era verdadero Pontifice: tanto q̃ dize el Arçobiſpo de Florencia, q̃ los q̃ ſeguian al vno y al otro, lo podiã hazer con buena conſciencia, y les eſcuſaua la juſta ignorãcia. Pero a mi pobre juyzio, biẽ claro eſta, q̃ Vrbano era el verdadero Põtifice, y Clemẽte el apoſtata, y Antipapa. Y eſta es la mas comũ opinion, y lo q̃ la Igleſia por mas cierto ha tenido: y aſſi no ſe haze numero deſte Clemẽte, q̃ ſe deuia llamar Septi-

Clemente antipapa.

mo

mo: y el que despues en nuestros dias fue Pontifice deste nombre, se auia de llamar Octauo, y vemos que no se llamo sino septimo. Y si es ansi (como yo creo que lo es, saluo mejor juyzio, que en esto no me quiero determinar) en esta turba de Pontifices que veremos hasta Martino quinto, aquellos seran los verdaderos Papas, que se eligieron por muerte de Vrbano, y de los que del descienden: y los de Auiñon, que succedieron a Clemente, seran los Antipapas, o llamar los hemos por mas honesto nombre, los competidores. Yo por no me desuiar de la comun opinion de los authores, hare siempre mis capitulos, de los successores del Papa Vrbano, y debaxo dellos pondre lo que huuiere que dezir de los cōpetidores. Estaua ya tan encarniçada entre los dos electos la competencia, que no contentos con perseguirse el vno al otro con censuras, tratauan de destruyrse por via de armas. Principalmente el Papa Vrbano, como mas actiuo, paresciendo le que la reyna Iuana, era la que tenia toda la culpa deste negocio, pues con su calor se auian atreuido a enojar le los Cardenales, procuro castigar la, por todas las vias possibles. Y para ello, ante todas cosas absoluio a los Florentines, de las censuras, y hizo paz con ellos. Luego embio sus mensageros al Emperador Venceslao pidiendole fauor para contra Clemente. Pero el, como moço y descuydado (aunque era vno de los que de mejor gana le obedescian, y le tenian por verdadero Pontifice) tomo este negocio mas friamente de lo que deuiera: y contento se con embiar sus embaxadores a Clemēte, amonestando le, que no se llamasse, ni tratasse como Pontifice. Viendo pues Vrbano que por aqui no tenia buen negocio para contra la reyna Iuana, trato con el Rey Ludouico de Vngria: de que le embiasse con gente y recaudo para conquistar el Reyno de Napoles, a Carlos de Durazo, primo q̄ fue del Rey Andres primero marido de la Iuana. Porque el la tenia priuada del reyno, como a schismatica, y que auia cometido crimen *lesæ Maiestatis*, pues siendo vassalla y Feudataria de la Iglesia, auia fauorescido a sus enemigos contra el, y causado schisma en la Iglesia. Esta embaxada oyo el Rey de Vngria de muy buena gana, como aquel que tenia desseo de vengar la muerte del Rey Andres su hermano, y embio luego a llamar a Carlos, que a la sazon estaua en la guerra de Venecia, que entonces andaua mas caliente que nunca, entre Ginoueses y Venecianos. Esta guerra no tengo yo para que contarla, ni los muchos trances q̄ en ella passaron, pues no se entremetio en ella ninguno de los Pontifices. Pero tampoco se ha de passar en dissimulacion, porque aunque otras guerras han sido mas largas y mas importantes, alo menos esta es la mas famosa y mētada de todas: no por mas, de porque en ella se vieron la primera vez escopetas, y tiros de artilleria: inuēcion diabolica, y verdadera pernicie y ruyna del genero humano: y que paresce que no se hallo para otra cosa, sino para destruyr el mundo, y para q̄ se escuresciesse el valor y esfuerço de los hōbres. Por que podremos dezir, q̄ dende entonces aca, las victorias no se pueden atribuyr a la valentia de los soldados, sino a la furia infernal de los instrumentos de fuego. Vio se esta perniciosa machina, en el año del señor de 1382. y hasta oy no se sabe de cierto, quien fue el inuentor della. Porque vnos dizen, q̄ cierto Frayle para prouar la fuerça natural del fuego, hizo vna escopeta de caña. Otros dizen que a caso con vn poco de poluora se vio vn effecto semejante, encendiendo se en vn almirez, que hizo volar lo q̄ topo adelante: y otros, que vn Aleman llamando pedro, gran Mathematico la hizo

Tiros de Artilleria quādo comen-çaron.

Año. 1382.

hizo. Lo que yo mas creo, es, que el demonio, de inuidia del genero humano dio la induſtria, y los Alemanes la prendieron, y la començaron a vſar. Vieron ſe los Venecianos acoſſadiſſimos en eſta guerra, y perdieron a Choça ciudad principal de la Laguna: y pidieron muchas vezes la paz, y nunca a los principios los Ginoueſes la quiſieron otorgar. Deſpues dio la buelta el negocio, y plugo a Dios (que ſiempre ſuele fauoreſcer a los fines aquella felice ciudad de Venecia) que los vencedores quedaron con mas perdida que los vencidos. Embio pues el Rey Ludouico a llamar deſta guerra, a Carlos ſu ſobrino, el qual ſe aparejo de lo neceſſario, y torno a Italia con muy buena gente, tomando conſigo al Conde Alberico de Cunio, y a Guillelmo Ferrabac, Aleman, excellentes Capitanes entrambos. Y caminando para Roma, reparo en Toſcana, y embio a pedir a los Florentines, le fauoreſcieſſen para eſta guerra contra la reyna Iuana, pues ſabian que de derecho le perteneſcia aquel reyno, y ella le poſſeya injuſtamente, como ſchiſmatica y homicida de ſu proprio marido, y aun deshoneſta y mala de ſu perſona. Los Florentines reſpondieron a eſto ſecamente, diziendo que no entendian entremeterſe en lo que no les tocaua, ni tenian porque ayudar a ninguna de las partes. De lo qual Carlos ſe ſintio mucho, y moſtro querer ſe vengar, entrando ſe en Arecio, a donde le recibieron de buena gana. Como eſto vieron los Florentines (temiendo otro mal mayor) embiaron le quinze mil ducados, y no los quiſo tomar: y al fin le embiaron quarenta mil, y con eſto le contentaron, y prometio de no les hazer daño ninguno en ſu tierra. Llegado a Roma fue recebido del Papa Vrbano, con gran fieſta y regozijo, y luego le dio la inueſtidura y titulo del Reyno de Napoles: ſacandole por condicion, que auia de dar el Ducado de Capua y Amalphi, con otras algunas terras en Sicilia, a Franciſco Batillo ſobrino del meſmo Pontifice. Y para ayudar le a Carlos con dineros, vendio Vrbano de las poſſeſſiones, y aun de los Calices de las Igleſias, haſta en quãtia de ochenta mil florines de oro: con lo qual le deſpidio debaxo de algunas condiciones: las quales el prometio. Y con eſto y con la bendicion del Pontifice, ſe partio para Napoles. Tuuo Carlos tan buena vẽtura, y ſupo ſe tam bien gouernar, que ſin perder lãce ninguno, ſe apodero de todo el reyno: y entrando ſe en Napoles ſin reſiſtencia ninguna, hizo retirar a la reyna Iuana en Caſtilnouo, adonde la tuuo cercada muchos dias, y pueſta en tanto trabajo y difficultad, que le fue neceſſario embiar a pedir fauor a ſu Papa Clemente, y al rey de Francia. Y por mas le obligar a ello, como no tenia hijos, hizo donacion del reyno a Ludouico de Andegauia, ſobrino del meſmo Rey. Pero antes que ſocorro ninguno le pudieſſe venir, Carlos huuo en ſu poder a la reyna, y la hizo ahorcar en el meſmo lugar adonde ella ahorco a ſu marido Andreaſſo, en vengança de la muerte que ella le auia hecho dar. Y muchos dizen, que Andreaſſo era padre del meſmo Carlos. El qual quedo con eſto pacifiço, y ſeñor abſoluto del Reyno: y tan ſeguro, que luego deſpidio al Conde Alberico y a Ferrabac, aunque de ay a poco los huuo meneſter para caſtigar a los Aretinos que ſe rebelaron: y ellos los caſtigaron muy bien, ſaqueando les la ciudad cada ſendas vezes: y aun Florencia eſtuuo a peligro de padeſcer ſemejante calamidad, ſino la defendiera Iuan Auchuto. Luego que Vrbano ſupo el proſpero ſucceſſo de ſu Rey Carlos, ambio a Napoles

Conde de Cunio. Guillelmo de Ferrabac

Carlos de Duraço Rey de Napoles.

Carlos mato a la reyna Iuana I.

poles

poles al Cardenal de Sant Iorge a castigar a ciertos Obispos, que se auian mostrado por la parte de su competidor Clemente, y el hizo en muchos dellos escarmientos y castigos muy asperos. Estando con esto muy contento Carlos el nueuo Rey, y ni mas ni menos el Pontifice, quando no se cataron, les vino nueua, que el Papa Clemente, y el Rey de Francia, embiauan a Ludouico Andegauense con muy gruesso exercito: y tanto, que affirmauan que traya treynta mil de cauallo, y mucho numero de infanteria. De que no poco cuydado y temor sintieron, y con mucha razon, porque cierto el poder grande, que Ludouico metio en Italia, era bastante para destruyrla toda, aunque se juntaran todos los señores della contra el solo: y el no dezia otra cosa, sino que venia a deponer a Vrbano, y despojar a Carlos. Fuera le facil cosa hazer lo, si la muerte no le atajara los passos, como se los atajo: que al mejor tiempo que queria mouer de Turin para Roma, le dio vna calentura, que en pocos dias le mato. Con su muerte se deshizo de tal manera su campo, yendo se vnos por vn cabo y otros por otro, que affirma Blondo auer oydo dezir a sus padres, que en pocos dias, de tanta multitud de gentes, no se hallaron dos juntos: y los que auia, andauan por Italia rotos y perdidos a pedir limosna de puerta en puerta: y dize, que ciertas compañias que se auian ydo delante: tenian ganada la ciudad de Arecio, y como supieron que Ludouico era muerto, vendieron la ciudad a Florencia, por quarenta mil ducados, y la fortaleza huuieron la de vn teniente del Rey Carlos, por diez y ocho mil. Esta muerte de Ludouico, fue causa de gran descanso para el rey Carlos, porque Luego despidio la gente que tenia ya allegada para su defensa. Pero para nuestro Pontifice Vrbano, aunque el no lo penso ansi, fue causa de muchos trabajos y peligros, por que teniendo gana de hazer a su sobrino Francisco Batillo, Duque de Capua, como Carlos se lo tenia prometido, Vrbano se fue a residir a Napoles, pensando que sola su presencia bastaria para que el Rey cumpliesse su palabra.

Ludouico Andegaué se competidor del rey no de Napoles.

Llegado a Napoles, luego començo a importunar al Rey, que hiziesse lo que le auia prometido. Y como el no lo tenia mucha gana (que assi suelen hazer algunos principes, que quando han menester a otros, son bien largos en el prometer, y despues quando veen la suya, no se matan mucho por cumplir lo prometido) no hazia sino traer al Papa en palabras, y dilatar el negocio de dia en dia. Y como Vrbano era colerico, sin mirar que estaua en casa agena, y en poder del mesmo a quien enojaua, començo a boluer los ruegos en amenazas, y a tratar al rey asperamente de palabra, dandole en rostro lo mucho que por el auia hecho. Hasta tanto que Carlos se enojo muy de veras: y aunque no llego el negocio a tanto rompimiento, que le prendiesse, a lo menos puso le guardas al palacio, y no le dexaua salir de casa. Entonces Vrbano cayo en la cuenta de su poca consideracion, en auerse mostrado tan mandon en casa agena: y con astucia y dissimulacion, mostro mas blandura, echando lo todo (como dizen) al palacio, tan cuerdamente, que vino a hazer creer al Rey, que estaua desenojado, y que no queria tratar ya mas del negocio del sobrino.

Passiones entre Vrbano VI. y Carlos III. de Napoles.

Con lo qual el Rey Carlos le desembaraço la posada, para que libremente pudiesse salir della. Passados algunos

gunos dias, Vrbano fingio que se queria yr a tener el verano, en Nucera de los Sarracenos, y para ello pidio al rey no lo tuuiesse a mal, porque su intencion no era, sino estarse alli vn mes o dos, y boluer se a Napoles. El rey que ya tenia creydo todo lo que le dezia, holgo de ello. Quando no se cato, supo que Vrbano se hazia fuerte en Nucera: y luego le llego vna citacion, por la qual le mandaua, que dentro de cierto termino parescie∫se ante el personalmente a ver se juzgar de ciertos delictos que era accusado. Antes q̃ Vrbano hiziesse esto (en llegando que entro en Nucera) puso en prision a siete Cardenales d' los q̃ con el estauan: diziendo q̃ auiã conjurado contra el con el rey Carlos: y para assegurar su persona, hizo otros tantos Cardenales, todos amigos suyos. Quãdo el rey Carlos oyo la citacion, altero se estrañamente: y despues de auer estado callando vn rato, dixo. Andad, dezid al Papa, q̃ a mi me plaze de parescer en Nucera, y que yo sere con el mucho mas presto de lo que piensa, y no cõ las manos en el seno. Y diziendo y haziendo, junto de presto, cinco o seys mil hombres: y quando Vrbano miro por si, hallo se cercado, y en tanta tribulacion, que no sabia q̃ se hazer. Finalmente, el hallo entrada para sobornar secretamente a Raymundo Vrsino (que despues fue principe de Taranto) y por vna gran summa de dineros q̃ le dio, el le saco vna noche de la ciudad, y con el a los Cardenales presos, que no los quiso dexar: y dio cõ el y con ellos en vn puerto alli cerca, a donde estauan ciertas galeras de Genoua. En las quales se metio, y tomo la via de Genoua. Adonde le dexemos agora estar vn poco, mientras dezimos el successo que huuieron los negocios del Rey Carlos: porque para claridad de lo que adelante se ha de dezir, es menester saber esto. Entretanto que el Papa Vrbano, y el rey Carlos andauan en las passiones, que acabo de contar (que seria el año de 1383.) fallescio en Vngria el rey Luys, sin dexar hijo varon que le succediesse, sino solas dos hijas, de las quales la mayor llamada Maria, era desposada con Sigismundo hijo del Emperador Carlos IIII. y hermano de Venceslao. Y aunq̃ por el testamento del padre, la Maria y su marido Sigismundo, eran los verdaderos Reyes, la reyna viuda como muger valerosa, y para mucho, tenia la massa de todos los negocios. Y no se sabiendo muy bien gouernar en ellos, ni tratar a sus vassallos, con la blandura que conuenia, ellos se començaron a desauenir con ella, y al fin no pudiendo suffrir los desafueros, que por consejo de cierto priuado suyo les hazia, embiaron a llamar al Rey Carlos. III. de Napoles, auisando le de lo que passaua: y diziendo q̃ pues el era el mas cercano pariente de la casa Real, que fuesse para ella, por que ellos le querian recebir por su rey. Esta embaxada amo mucho oyr el rey Carlos, aunque a su muger, y a muchos amigos suyos les descontento, y le procuraron dissuadir aquella empresa. Pero al fin, como dize Velleyo Paterculo. *Ineluctabilis fatuis, cuius fortunam mutare constituit, consilia corrumpit.* Quando Dios permite que vno se pierda, tambien permite que no acierte en consejo ninguno que toma. Assi hizo Carlos que contra voluntad de todos los que biẽ le querian (dexando el reyno en comẽdado a su muger, y cõ ella a Ladislao y Iuana sus hijos niños, que entranbos fuerõ despues reyes de Napoles) partio para Vngria: a dõde fue muy bien recebido, y se le hizierõ grandes fiestas y alegre acogimiento. Tanto q̃ la reyna viuda (que sabia que no tenia fuerças para resistirle) tomo por partido hazer le buena cara, para assegurarle, y despues hazer lo que hizo. Embiole a dezir q̃ se viniesse para ella, por q̃ cierto ella y sus hijos,

Año 1383.

Muerte del rey Carlos de Napoles

Vrbano VI. huyo la furia del rey Carlos.

Notable sentencia.

hijos, auiã holgado mucho de su venida al reyno. Lo qual el creyo luego, y fuese a ver con la reyna. Trataro y cõmunicaron se con mucho amor algunos dias: y el se asseguro della, de tal suerte, q̃ ya sin recelo ninguuo (pensando q̃ todo lo tenia hecho) se entraua y salia desarmado, y cõ poco recaudo, entre los q̃ deuia tener por enemigos. Quãdo no se cato entrãdo vn dia en casa de la reyna, le dio de Puñaladas y le mato Blas de Forbac, criado de la reyna, por su mãdado. Assi perdio Carlos la vida y lo q̃ tenia, por no auer se cõtẽtado cõ vn reyno, q̃ bastaua para quiẽ ayer (como dizẽ) no tenia ninguno. Esta muerte đ Carlos vengo de a y a poco, vn cauallero Vngaro, Iuan Bano de Horubac: el qual topando se en vn camino cõ las reynas hija y madre, y cõ Blas de Forbac (biẽ descuydados de q̃ huuiesse quien les osasse enojar) dio en ellos cõ tãta furia, q̃ los huuo a todos en su poder, y a Blas corto la cabeça, a la reyna vieja ahogola alli luego, en vna laguna, y a la doña Maria muger de Sigismũdo, puso la presa en vn castillo. Pero tãpoco q̃do este sin su castigo, porq̃ Sigismũdo libro đspues a su muger, y le hizo matar a el cruelmẽte, y a otros mas de treynta caualleros principales de su reyno cõ lo qual se asseguro en el, aunq̃ toda su vida fue mal quisto entre los Vngaros. De suerte, q̃ por estos arcaduzes, vino Sigismũdo a ser rey de Vngria, y Ladislao el niño, hijo de Carlos, q̃do en el reyno de Napoles, en la cõpetẽcia q̃ despues veremos, cõ los Duques đ Andegauia succesores đ Ludouico, el q̃ murio en Turin: q̃ no pocos años duro. Y aũ oy dia no es acabada: porq̃ della tomã achaq̃ los reyes de Frãcia, para q̃rer ser señores đ Napoles, segũ se vera en su lugar.

Sigismũdo rey de Vngria. Ladislao Rey de Napoles.

Año 1385. En el año adelãte de mil y treziẽtos y ochẽta y cinco, acaescio tambien en Italia otro caso harto atroz y cruel (q̃ a trueco de reynar, ni ay amistad, ni parentesco, q̃ no se corrompa) y fue, que Galeaço Vicecomite, hizo matar con toxico, en vna fortaleza a Bernabos su tio, cõ quien tenia partido el estado de Milã, por quedar se solo en el. Con lo qual el se hizo poderosissimo, y el mayor señor (fuera de Rey) q̃ auia en toda la Christiãdad: y vino despues a ser lo mucho mayor. Porq̃ auiẽdo nascido guerra muy reñida, entre Antonio đl Escala Verones, y Francisco Carrario señor đ Padua (la qual se hazia por capitanes) al Antonio seruia Iuã Ordelaffo, y al Frãcisco, Iuã Accio Vbaldino, singulares hõbres de guerra, y tan yguales en todas las cosas, que por muchos dias nũca se pudo conoscer venta ja đ vna parte a otra. Hasta q̃ Francisco Carrario pidio fauor a Galeaço Vicecomite: y el se le dio đ tal manera, q̃ al cabo đ la jornada se q̃do cõ lo del vno y lo đl otro. Porq̃ en acabãdo đ ganar a Verona y Vicencia al Scaligero, se las tomo el para si, y despues cerco a Frãcisco, Carrario el viejo en Padua: y entrãdo la por fuerça, le prẽdio, y le hizo morir en vna Fortaleza: y el hijo Francisco Carrario, se le escapo por pies. Y aũ despues huuiera đ destruyr a Florẽcia, jũtãdo se cõ los Seneses, si Pedro Gãbacurta señor de Pisa, no se metiera đ por medio, y los pusiera en paz.

Galeaço vicecomite, Duque I. de Milan.

Auia se estado en todo esto el Papa Vrbano en Genoua, a donde no entẽdia sino en fulminar censuras cõtra su enemigo Clemente: y el otro no dexaua đ respõder le a los cõsonantes, y excomulgar le tambiẽ, aunq̃ despues (segun dize Nauclero) el Clemẽte por justificar su causa, embio dos embaxadores a Florẽcia, cõ cierto recaudo. A los quales no se quiso dar al principio audiencia, teniẽdo los por schismaticos, hasta q̃ se disputo primero entre Theologos, si podiã oyr los sin escrupulo de consciencia: y de parescer de los Letrados, fuerõ recebidos. Lo que la embaxada contenia, era, que Clemente queria

ria poner su causa en justicia, y disputar la en Concilio general, porq̃ se euitasse el scandalo, que se podia seguir y auia en el mũdo, y q̃ los Florẽtines, como gente Christiana, tratassen de q̃ se hiziesse el Cõcilio: y se tratasse la justicia de los dos, con esta condicion, que qualquiera dellos q̃ q̃dasse Papa, fuesse obligado a hazer al otro su Cardenal, y tener le cõsigo en muy preminẽte lugar. A esta demanda respondieron los Florẽtines, q̃ juntar Cõcilio no era negocio que le podian ellos hazer, ni auia para que se tratasse con ellos de aquel medio: y q̃ en el entretanto que la Iglesia vniuersal, no declarasse otra cosa, ellos entẽdian tener y obedecer por summo Põtifice a Vrbano. Assi se quedo el negocio, tan reñido como antes: y ya se tenia por estilo, que como aca, quãdo vno haze vn delicto en Castilla, procura passarse a Portugal, y el que le haze en Portugal, passarse a Castilla: assi tãbien, el q̃ en el reyno y jurisdictiõ del vno destos Pontifices peccaua, por atroz y graue q̃ fuesse el delicto, no tenia necessidad đ mas q̃ de passar se a la del otro: y ansi se q̃dauã sin castigo ninguno los delictos, y no auia justicia, ni rastro della. Delo qual los Florentines tornaron a tomar osadia, đ salir cõ sus vãderas de libertad, a leuãtar la tierra cõtra la Iglesia: paresciendo les q̃ pues los Pontifices, no se querian concertar entre si, q̃ lo mejor era, ni obedecer al vno ni al otro, alomenos en lo temporal. Esta nouedad fue causa, de sacar de Genoua al Papa Vrbano, despues que dos Cardenales suyos se le auian passado a su cõpetidor. Como entro en Toscana, y visito a Luca, Sena, y Perosa, y otros pueblos, luego los Florentines pararon, sin osar mouer humor ninguno. Allanadas las alteraciones de Toscana, puso luego Vrbano los ojos en q̃rer despojar del reyno de Napoles al niño Ladislao: y para esto pẽso aprouecharse de sus mañas, y fingio que tenia desseo de visitar a Napoles. Pero los amigos y buenos vassallos del niño, entendiẽdo poco mas o menos su intenciõ, quitarõ sele de rostro. Y assi se huuo Vrbano de boluer a Roma, a dõde fue recebido con grãdissimo regozijo, no porq̃ le tuuiessen muy buena volũtad, sino porq̃ sabiã su aspera condiciõ. Pero cõ todo esso en pocos dias se hartarõ del: y principalmente, los Vanderesios tratauã de matar le, o alomenos prẽder le. Lo qual ellos no pudierõ hazer tan secretamente, q̃ Vrbano como sagaz y auisado, no lo viniesse a entender: y para remediarlo, tomo por auiso de hazer muchos Cardenales, y de vna vez, hizo ni mas ni menos, đ veynte y nueue, los tres naturales đ Roma, y los de mas, del reyno y ciudad de Napoles. Cõ lo qual, la ciudad se hinchio de gẽte, y el cobro muchos amigos, y asseguro biẽ su persona. Pero no tãto, que se pudiesse escapar de la muerte: la qual (segũ los mas) le succedio de vna enfermedad, aunq̃ no falta quiẽ diga q̃ le matarõ con yeruas: y no paresce cosa fuera de camino, porque realmẽte el era mal quisto. Duro le el Pontificado onze años, y algo mas. Fallescio a treze de Octubre, en el año del Señor de 1389. Fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro, en la sepultura q̃ oy se vee, con vn Epitaphio. Algunos authores hallo que affirman, auer Vrbano instituydo la fiesta de la Visitaciõ de nuestra Señora, que celebramos a dos de Iulio, a fin de rogar a nuestro señor, visitasse su Iglesia, y la librasse dela schisma y diuision en que estaua. En tiempo deste Pontifice, dizen que se començo a edificar el Domo, que es la Iglesia mayor, en Milan: que segun fama, es el mayor Templo, y de mayor magestad que ay en Europa: y aun algunos dizen, que solo el de sancta Sophia en Constantinopla, es mas sumptuoso. De las cosas Orientales, y del Imperio de Grecia, ay grandissimo silẽcio

Año 1389.

Fiesta de la Visitaciõ de nuestra Señora.

cio entre los Eſcriptores deſtos años, adonde llegamos: y lo que dizen es tan vario, que no ſe puede ſaber verdad. Adelante dire lo que mas he podido aueriguar, ſolo para que no ſe nos pierda el hilo de los Emperadores Griegos, pues nos falta poco para llegar a ſu fin. En eſtos dias (creo) yo que Imperaua Calojoanes Paleologo, y de los Turcos era Rey, el tercero de los Othomanos Amurathes. Lo de mas veremos en ſu lugar. De ninguno de los Pontifices ſus predeceſſores hallamos que aya hecho tantos Cardenales como Vrbano, porque en quatro vezes hizo cinquenta y cinco, los quatro Obiſpos, treynta y cinco Presbyteros, y diez y ſeys Diaconos, como arriba ſe dixo.

Capit.ix. En el qual ſe contienen las vidas del Papa Bonifacio IX. y de Clemente, y Benedicto XIII. ſus competidores.

209.P. LVego que en Roma falleſcio el Papa Vrbano ſexto, ſe juntaron ſus Cardenales a dar le ſucceſſor, ſin tener cuenta con la pretenſion del otro Pontifice Clemente, que en Francia y en las otras prouincias de ſu opinion, era tenido y obedecido por verdadero Papa. Y aunque entre los Cardenales Romanos auia muchos viejos, y de edad madura, en quiẽ ſe pudiera muy bien emplear el Pontificado, con todo eſſo fue elegido el Cardinal Pedro Tomicello Napolitano, mancebo de treynta años, pero tan ſancto y loable en doctrina y coſtumbres, que ſupplia en el, la perfecta virtud, la falta de la edad, y ſe veya claramente en ſus ſanctas coſtumbres y prudencia, ſer verdad aquello que dize Salomon, que las verdaderas canas, ſon la buena vida ſin manzilla: y que el buen ſeſo es la verdadera vejez: y que la venerable vejez, no ſe ha de contar por los años, ſino por las virtudes. Era eſte diſcreto y virtuoſo mancebo tan viejo enel ſeſo, que ſe ſintio en el muy poco la falta de los años. Acceptada pues por el la election, eſcogio por nõbre, llamar ſe BONIFACIO Noueno. No era Bonifacio muy docto, ni grã letrado, como otros, pero ſu diſcreciõ valia por letras: y es cierto anſi, que en los hombres de Republica vale tanto vn buen juyzio, acompañado cõ buena intencion, y deſſeo de acertar, como mucha doctrina.

Bonifacio IX Napolitano.

Eſtauã (como arriba dixe) mouidos grandes humores entre Galeaço Vicecomite (que por otro nombre ſe llamo, Conde de Virtu) y los Florẽtines: y auia ſe dilatado el rompimiẽto deſta guerra, por interceſſiõ de Pedro Gambacurta ſeñor de Piſa: pero al fin ſe huuo de començar muy de veras. Tenia el Vicecomite en ſu ſeruicio muy excellentes Capitanes, como eran Iuan Accio, Iuan Tedeſco Petramala, y Iacobo Vermes. Los Florentines ſe ſeruian de Carlos Vicecomite, hijo de Bernabos, de Antonio del Eſcala, del Conde de Armiñach Aleman, del Duque de Bauiera, y de Franciſco Carrario Paduano. Paſſaron en eſta guerra muchas coſas notables, que yo no tengo lugar de cõtar las. Fue ſaqueada Verona crudeliſſimamẽte: y murio en vna batalla el Conde de Armiñach junto a Alexandria de la Palla. Finalmẽte el Papa Bonifacio ſe metio de por medio, y por ſu interceſſion, ſe comprometio el negocio en juezes Arbitros: que fueron Richardo Carachiolo Napolitano gran Maeſtre de Rhodas, y Antonio Adorno Duq̃ de Genoua: los quales cõpuſieron eſtas queſtiones en cierta mane-

ra, quedando siempre muy prospero y auentajado Galeaço.

No fue menor la cõpetencia, de Clemente el Antipapa, con el nueuo Pontifice Bonifacio, q̃ lo auia sido con Vrbano su antecessor: antes el vno al otro se excomulgauan cada dia, prosiguiendo en sus passiones: y particularmente se mostrauã enemigos, en la prouision del reyno de Napoles. Porque el Papa Bonifacio (conformãdo se con la opinion de su predecessor) embio a Napoles el año de mil y treziẽtos y nouenta, al Cardenal Angelo Florentino, para q̃ diesse la corona y titulo a Ladislao, hijo de Carlos Tercero, el q̃ murio en Vngria. Por el cõtrario, Clemẽte corono en Auiñon a Ludouico Andegauense, hijo del otro Ludouico: y luego se començo la guerra entre los dos. Y puesto que Ladislao estaua en la possessiõ, y su parte era mas fauorescida, q̃ la de Ludouico, toda via pudo el Frãces entrar en Napoles, y la tuuo en su poder algunos dias, como despues lo veremos. En Toscana succedierõ luego adelante, en el año de nouenta y tres grãdes mudãças: porq̃ Iacobo Pisano, mato en Pisa, a traycion, a Pedro Gambacurta: y a sus hijos, siendo grãdissimo amigo suyo, y se les alço cõ la ciudad. En Viterbo se rebelo tambien, contra el Papa, Francisco de Vico. En Ferrara, con la muerte de Azon Estẽse, nascieron grãdes passiones: entre Nicolao hijo del muerto, y Alberico pariente suyo muy cercano. En Roma duraua toda via el gouierno y Magistrado de los Vãderesios, y teniã tã opprimida la jurisdictiõ Pontifical, en lo tẽporal, que casi era de ningun momẽto lo q̃ el Papa ordenaua: y por marauilla se hazia cosa delas q̃ el queria: y aun a las vezes, en lo spiritual preualescia lo que los Vanderesios mãdauan. Especialmẽte, queriẽdo ellos enagenar ciertos bienes ecclesiasticos, como algunos Clerigos principales se lo tentassen estoruar, fue tanta la desuerguença y atreuimiento de los Vanderesios, q̃ no dudaron de prẽder a Sacerdotes, y a dos o tres dellos sacarõ de la mesma camara del Põtifice. El qual sintio desto estraña cõgoxa y passiõ, por no lo poder remediar, y pẽsando poder dar orden, como a los Vãderesios, se les quitasse aquel brio, probo de poner vn Senador, o Cõsul estrãgero, como algunos de sus antecessores le auian puesto. Pero por mucho q̃ lo trabajo, no pudo por entõces salir con ello: y assi se quedo por hazer, y Bonifacio se quiso salir de Roma de puro enojo, y huuo lo de dexar. Porq̃ en esta coyũtura, q̃ seria el año de mil y treziẽtos y nouenta y quatro, en el mes de Nouiẽbre, murio en Auiñon el Antipapa, o competidor suyo Clemente, q̃ auia ya diez y seys años q̃ lo era, y temiendo se Bonifacio de alguna nouedad, acordo estar se quedo en Roma, por algunos dias. Trato se Clemẽte tan de veras como Pontifice, q̃ hizo treze creaciones de Cardenales, y en ellas dio el Capello a treynta y quatro personas, quatro Obispos, veynte y siete Presbyteros, y tres Diaconos: sin otros dos Cardenales a quiẽ Vrbano VI. auia priuado, y el les restituyo la dignidad.

Muerto el Antipapa Clemente, los Cardenales de su opinion que se hallaron a su muerte, teniendo siempre q̃ la Silla Põtifical estaua vacãte, procedieron en la electiõn: y despues de alguna difficultad, dieron sus votos al Cardenal dõ Pedro de Luna Aragones, persona de grandissima doctrina y erudiciõ, y de no menos virtuosas y loables costumbres, y fama: el qual acceptãdo su electiõn, tomo por nombre Benedicto Decimotercio. Hizo se la Electiõn de Benedicto debaxo de condiciõ, que renunciaria libremente el Põtificado, siempre que para effecto de quitar la Schisma, hiziesse lo mesmo el otro su competidor. Y no se le dio la obediencia, hasta que prometio de hazer la renun-

Año. 1390.

Ludouico II. Andegauense.

Año. 1393.

Año. 1394.

Murio Clemente en Auiñon.

Benedicto XIII. Aragones.

nunciacion, y lo juro con la solénidad necessaria. Con currian, en la verdad, en Benedicto, todas las partes necessarias: para vn buen Pontifice: sino las amanzillara todas, con la porfia que tuuo y dureza, en no querer deponer la dignidad, q̃ sabia o deuia saber que no era suya, q̃ puso el mundo en grandissimo escandalo, como en el discurso de la Historia se vera.

Año 1395. En el mesmo año q̃ Benedicto Decimotercio fue electo en Auiñon, dizẽ todos, que Iuan Galeaço llamado Conde de Virtu, (por el Condado de Virtu q̃ le Dio el Rey Iuan de Frãcia su suegro en dote, con Valentina su hija bastarda) embio por su embaxador al Arçobispo Pedro Philargo Milanes, para q̃ tratasse cõ el Emperador Venceslao, de q̃ le diesse titulo de Duque de Milã, y de veynte y cinco ciudades que tenia en su poder, las mas principales de Lombardia. Lo qual Venceslao hizo sin difficultad ninguna, por vna gran summa de dineros q̃ Galeaço le embio, aunq̃ dello se agrauiarõ mucho, los grãdes de Alemaña, y fue parte este, cõ otros desatinos q̃ Venceslao hizo, para que le quitassen el Imperio, como de hecho se le quitarõ. Fue Galeaço el primero, q̃ tuuo nombre y titulo de Duq̃ de Milã: y assi le hã tenido siempre sus descendientes, y los q̃ han venido a tener aquel estado, q̃ por varios successos se ha incorporado en la casa Real de España: de lo qual todo, se hara cũplida relacion, en el processo de nuestra Historia. Con este nombre tan honroso, y con tener en su seruicio los mejores Capitanes de Italia, y principalmẽte al famoso Conde de Cunio (a quiẽ los Italianos dã el premio y loor, de auer restituydo a su naciõ, el honor y verdadero precio de la disciplina militar) quedo Galeaço Vicecomite poderosissimo: y tuuo humos de quererse hazer señor de Toda Toscana, y llamar se rey de Italia. Para lo qual, puso cerco sobre Florẽcia muy de proposito, porq̃ dezia el, q̃ se auia de coronar alli. Durante este cerco de Florẽcia q̃ digo, succedio en la ciudad de Perosa vn tã grã alboroto, entre la gẽte popular, y los nobles della, q̃ fue menester q̃ Bonifacio viniesse de Roma a poner los en paz. Al mejor tiempo, q̃ lo tenia todo allanado, Biordo Michelote, cabeça del vando popular, se leuãto cõ el pueblo, y dio de sobresalto en los nobles, y mato ochenta de los mas principales. De lo qual el Papa recibio grandissimo dessabrimiẽto: y viendo q̃ no lo podia remediar, determino de salir se d̃ Perosa. Pero tãpoco quiso boluer a Roma, por q̃ la insolẽcia y atreuimiẽto de los Vanderesios era tan grande, q̃ ya no se podia suffrir. Y assi se huuo de yr cõ toda su corte, a la ciudad de Assisio patria de S. Francisco: a dõde se estuuo, hasta q̃ los Romanos le embiarõ a supplicar, se boluiesse a Roma, como luego veremos. En la guerra de Galeaço cõ Florẽcia, passarõ muchas cosas notables. Tuuo Galeaço cercada a Mãtua, y defendierõ se la tãbiẽ los Venecianos, q̃ le fue forçado hazer paz cõ Florẽtines. Despues cõpro Galeaço a Pisa, de Gerardo hijo de Iacobo, el q̃ mato a Pedro Gãba curta. Con lo qual se pusierõ luego en su poder Perosa (de temor d̃l Papa, q̃ sabian q̃ trataua de castigar a Biordo) y ni mas ni menos Boloña y Luca. Y quãto Galeaço mas yua creciendo en potẽcia, mayor era el miedo y peligro de los Florentines: q̃ sabiã q̃ cõcluyda la tregua q̃ cõ el teniã, luego auia de ser cõ ellos. Para remediar esto, cõfederaron se de nueuo con los señores de Padua, y Ferrara, y cõ el Senado de Venecia, q̃ todos temiã algũ notable daño, de tener cabe si vn vezino tã poderoso.

Galeaço I. Duque de Milan

Principio del Ducado de Milan.

En los mismos años q̃ en Italia passauan las cosas que tengo dichas, andauã en el Oriente muy victoriosos y pujãtes los Othomanos, porque auiendo se muerto, el tercero d̃llos, llamado Amu

 rathes:

rathes: de dos hijos que dexo, Solimano el mayor dellos, murio dẽtro de pocos dias, y Bayazeto, o Payzeto, el hijo menor, le succedio en el reyno. Era Bayazeto valentissimo y animoso capitã. y dio se tan buẽ cobro en todos sus negocios, q̃ cõtinuãdo el curso delas Victorias de su padre, se hizo señor de la mayor parte de la Thracia, y de toda Thessalia, y Macedonia. Y passando adelante con la guerra entro por Bulgaria, prouincia subjecta al rey Sigismũdo de Vngria, hermano d̃l emperador Venceslao, y puso en tanto trabajo al Despoto della, que le fue necessario embiar a pedir socorro a Sigismundo. El qual no se sintiendo tan bastãte, que pudiesse resistir a tan poderoso enemigo, contentose cõ embiar a Bayazeto sus embaxadores, rogando le mucho se templasse de hazer enojo a sus vassallos, pues sabia que Bulgaria era suya, sin contradicion. Oyo Bayazeto esta embaxada con buen rostro, y mando a los embaxadores que se entretuuiessen vn poco, hasta que fuesse tiempo de dar les la respuesta. Quando tuuo ganada la prouincia, mando llamar a los Vngaros, y dixo les. Dezid a vuestro rey, que el verdadera titulo y derecho d̃l reynar, este le da, y le quita: y mostro les vn estoque q̃ tenia desnudo en las manos. Despues de allanada toda la Bulgaria, dio la buelta sobre Thracia, y no paro hasta poner cerco sobre Cõstãtinopla, cuyo emperador era ya Manuel Paleologo, o segun otros, Iuã Paleologo su padre. Lo qual como supo el rey Sigismundo determino vẽgar las injurias que Bayazeto le auia hecho. Y buscãdo fauores del Emperador su hermano, y de los reyes de Inglaterra, y Francia, pudo juntar vn buẽ exercito, de mas de cient mil combatientes: con los quales entro por la tierra que Bayazeto tenia ganada, y puso cerco sobre la ciudad de Monopoli. Lo qual como el Turco supo (dexando en el cerco de Constantinopla recaudo) vino cõ dozientos mil hõbres en demanda de Sigismundo, y con tanta determinacion se vinierõ los dos campos a juntar, que se dieron vna cruel y reñida batalla: en la qual plugo a nuestro Señor q̃ Bayazeto alcãçasse la victoria harto sangriẽta, de vna parte y otra: y Sigismundo se escapo huyendo. Y por grã ventura se pudo saluar sin ser conoscido: en vna nao Veneciana, que topo en la costa de Esclauonia, en que fue a Constantinopla, y de alli a Rhodas, y por caminos desuiados, se boluio a su reyno, despues q̃ auia sido llorado de su muger y amigos por muerto: y aun auiã los del reyno, embiado a llamar a Ladislao Rey de Napoles, a quien deziã que le pertenecia, por el derecho de Carlos su padre. Dio se esta sangrienta batalla en el año de mil y trezientos y nouenta y siete, y murieron en ella passados de veynte mil Christianos. Fuerõ presos muchos mas, aun q̃ vendieron tambien su sangre, que matarõ de los Turcos bien sesenta mil. Acabada con tã prospero successo esta batalla, dio Bayazeto la buelta para Cõstantinopla con determinaciõ d̃ no se partir d̃l cerco, hasta tomar la. Y cierto segun el gran poder que tenia, y las pocas fuerças q̃ ya le auiã quedado al Emperador, no tenia duda, sino q̃ Bayazeto saliera cõ su intenciõ, y de aq̃lla vez pusiera fin al Imperio de Cõstantinopla (q̃ ya estaua determinado que perescieste a manos de aquella familia d̃ los Othomanos, como perescio antes q̃ passassen sessenta años) sino le viniera nueua, del peligro grande en q̃ estauan sus tierras en Asia, con la gran potentia del famosissimo Capitan el grã Tarmolanes o Tamorlã, como comunmente le llaman: aunq̃ en su lengua se llama Themilãg, que quiere dezir, yerro coxo, que ansi el era coxo de vna pierna. Era el Tamorlã rey de los Tartaros (cuyo Imperio se auia ydo desminuyendo dẽde q̃ perdieron al gran Casano)

Bayazeto IIII. rey Othomano.

Bayazeto cerco a Cõstãtinopla.

Manuel Paleologo Emperador Oriental.

Batalla Sigismũdo vencido de Bayazeto.

Año 1397.

Tamorlã rey delos Tartaros.

Casano) y auia el subido de muy baxo estado, por sus grãdes hazañas y valor, al throno y magestad real: y por sus proprias manos auia conquistado, el Reyno de los Parthos, y de Tartaria: y tenia en su poder la mayor parte ḋ la Scythia Europea, Hyberia, Persia, Albania, Media, Armenia, Mesopotamia, y Asia menor. Traya consigo el mayor numero de gentes, q̃ jamas Principe ni Rey tuuo en campo, porq̃ (si no mienten los q̃ lo escriuẽ) passauã de vn millon, y cien mil hombres: y los quiniẽtos mil, o poco menos, erã de cauallo. Fue el mas cruel hombre para con los vencidos, que jamas se vio. Tenia por estylo, quando llegaua a poner se sobre alguna ciudad o campo de algun enemigo, hazer armar vna tienda blanca, para significar, q̃ aquel dia, todo era de misericordia, y se vsaria della con los enemigos, si se venian a rendir. Al segũdo dia ponia se la tienda roxa, en señal que auia de passar a cuchillo a los vencidos, y dexar el pueblo entero sin arruynar le. Al tercero dia, la tienda era negra, para que entendiessen, que de la gente ni del pueblo no auia de quedar cosa que no se pusiesse por tierra. Mandaua muchas vezes matar las mugeres y niños en su presencia, con grandissima crueldad, tanto que preguntando le vn dia vn Genoues que priuaua con el, porque causa era tan cruel? respondio muy enojado. Tu piensas que soy hombre? pues no soy sino ira de Dios, y destroço del mũdo. Yua se ya el Tamorlan apoderãdo de todas las tierras de Bayazeto, quando el lo vino a saber: y para poner en ello remedio, leuanto luego el cerco de sobre Constãtinopla. Iunto innumerable multitud de gentes, q̃ affirman todos q̃ no eran menos que los de su enemigo: y fuesse a topar con el en los confines de Galacia, y Bithinia. Llegãdo al Monte Estelia, se dieron vna batalla la mas cruel y sangrienta que yo creo que se aya visto jamas: y no es possible sino q̃ seria crudelissima, entre tan gran multitud de gentes, tã barbaras y determinadas.

Batalla Bayazeto vencido y preso.

Peleose animosissimamẽte de la vna y de la otra parte: y al fin quedo la victoria por el Tamorlan, y Bayazeto vino a su poder viuo, que no poco gozo y cõtentamiento fue para el Tartaro. Hizo le meter en vna jaula de oro, con cadenas de lo mismo. Todas las vezes que comia, le hazia estar debaxo dela mesa, y echauale como a perro de lo que a el le sobraua. Quãdo auia de subir a cauallo, mandauale poner las espaldas, para hazer del estriuo. Exẽplo cierto notable dela inconstãcia de la felicidad humana, ver a vn tan poderoso Rey, que ayer hazia temblar al mũdo, puesto en tãta miseria. Y que al fin murio en ella, porque jamas quiso el Tamorlan dar le libertad. Occupo despues desta insigne victoria el Tamorlan, todo lo que ay desde el rio Tanais, al Nilo, Vencio al Soldan del Cayro. Tomo a Damasco en Suria, y a Cafata en el mar Mayor, q̃ era de Genoueses. Y despues q̃ huuo subjetado casi toda la Asia, dio la buelta para su reyno, y edifico en el vna grandissima ciudad. Llamo la Marchanti: y poblo la delos captiuos q̃ lleuo de diuersas naciones: y hermoseola ḋ los despojos de todas las ciudades q̃ auia subjetado. Murio ḋ ay a pocos años, y dexo dos hijos q̃ se auinierõ tan mal, que breuemẽte perdieron, todo lo q̃ su padre les auia dexado: y assi perecio casi en vn momẽto, la gloria y felicidad de aquel Barbaro, q̃ puso espanto al mundo cõ sus hazañas. Tenia Bayazeto quãdo fue preso dos hijos, Orchanes y Mahometes. Al Orchanes hizo le matar dẽtro ḋ dos años su hermano, y q̃do se el cõ el Reyno, y assi fue Mahometes el Quinto Rey de los Othomanos: y el primero delos Reyes Turcos q̃ oso tomar nombre de Soldã: de cuyas hazañas diremos a delante lo q̃ conuenga. Perdio se en esta sazon grãdissima coyuntura

Mahomete V. rey Othomano Soldan I.

yuntura de cobrar la tierra sancta: porque si los principes Christianos se conformaran en poner fin a sus discordias, y los Pontifices se cõcordaran en quitar la schisma de la Iglesia, fuera facil cosa deshazer la potencia de los Infieles, miẽtras los hijos de Bayazeto, y los del Tamorlan, trayan entre si discordia y guerras ciuiles. Pero no huuo esse zelo y cuydado en los q̃ le deuieran tener, y assi dexaron passar vna occasion, qual por ventura no tendran otra tan presto. Principalmente a nuestro Pontifice Bonifacio, le puso grandissimo cuydado, y aun a toda la Christiandad dio que pensar, vn caso notable, que acontecio en estos dias, y fue este.

Albados, penitentes. En el año de mil y treziẽtos y nouẽta y nueue, entro en Italia por la parte de Lombardia, vn Clerigo (cuyo nombre y nacion, yo no he podido saber) acompañado de infinitas gentes. Venia vestido de blãco. Era tan estraña la sanctitad q̃ mostraua, y tanta su representacion, que qualquiera que le viera le juzgara por sancto. Las gentes que traya, no eran personas viles, ni de poca calidad, sino caualleros y escuderos muchos, dueñas y donzellas, y aun niños de mucha suerte, Frayles, Clerigos, Letrados, y gente de grãde autoridad. Vestian se todos de blanco, a imitacion de su Maestro. Comian lo q̃ hallauan, y dormiã donde les tomaua la noche. Traya el clerigo vn Crucifixo grãde en las manos, y hazia entender a los suyos q̃ lloraua el Crucifixo a ratos, por los peccados del pueblo. Cantauan hymnos y oraciones a Dios, y a los sanctos. Y a nuestra Señora, dezian le aquella oracion q̃ comiença. *Stabat mater, &c.* Mouio tãto este negocio a muchas gẽtes, q̃ affirma el Arçobispo de Florencia, q̃ se conuertieron infinitos peccadores en Italia, y se mouieron a penitẽcia por intercession deste clerigo. Llamaron los comunmẽte a estos los Albados. Fue cosa estraña, que mientras duraron en Italia, cessaron de todo pũto las guerras: de pura admiracion de ver vna gente tan sancta y reformada. Lleuauan estos el camino de Roma, y sin dubda se tuuo creydo, q̃ si alla llegaran no dexaran de causar alguna nouedad. Hizo se diligẽte inquisicion de su vida, y costumbres, y la culpa que se le hallo no la he podido saber: sino solamente que a el le quemaron, y los suyos se esparzieron luego, sin que quedasse memoria de hombre dellos.

Estaua ya cerca el año del Iubileo d̃l Señor de mil y quatrocientos años, y los Romanos tenian creydo, q̃ Bonifacio no dexaria de yr se a Roma para la celebracion de aquel año sancto. Y como vieron que no se mouia de Assisio, embiarõ le a supplicar muy de proposito, tuuiesse por bien de se hallar en Roma para el año del Iubileo, pues via quanto importaua para ennoblecer la ciudad, y acrescẽtar la dignidad Põtifical, y para animar a los fieles Christianos, a q̃ viniessen a cõseguir la Indulgẽcia. Que si su sanctidad no se hallaua en Roma, dexariã de venir a ella muy muchas gentes, q̃ particularmẽte soliã venir a ver al Summo Pontifice, y gozar de sus bendiciones. No auia cosa en el mundo que mas el Papa dessease, que boluer se a Roma: pero con todo esso dissimulo su desseo, paresciendole que aquel era buẽ camino, para cõseguir lo q̃ tanto auia procurado, en lo de poner Senadores de su mano. Dio por respuesta a los Embaxadores, q̃ no solamente no pẽsaua entrar en Roma para el año sancto, mas ni aũ en toda su vida le verian en ella: pues no auiã ellos querido recebir de su mano los Senadores estrãgeros, como los auian recebido de mano de otros muchos de sus predecessores. Dexado a parte, q̃ los Vanderesios estauan tan señores de la ciudad, q̃ ningun Pontifice podia, conforme a su honor, viuir en Roma, ni aun assegurarse dellos. Y lo q̃ peor era, que esta-

Año 1400.

ua informado, que auian nõbrado conseruadores de la Camara, cõ los quales teniã acabada de vsurpar la jurisdictiõ, y todo el gouierno đ la ciudad. Sabida por el pueblo Romano esta respuesta tã resoluta (cõ desseo de lleuar a Roma su Põtifice, y de ganar de todo pũto su gracia) quitarõ luego los Vãderesios, y embiarõ a dezir a Bonifacio, que viniesse a su ciudad seguramente: y q̃ les diesse Senadores a su voluntad: y hizieron le vn presente de dineros. Con lo qual, el con buena dissimulaciõ, medio por fuerça y como quiẽ no lo ha gana, se partio luego de Assisio. Llegado a la ciudad de Roma cõ grandissima fiesta y mucho regozijo đ todo el Pueblo, tomo en su mano todos los officios y Magistrados, y hizo Senador a Pãdulpho Malatesta señor de Pesaro, persona de muy gran prudẽcia y bondad. Y de tal manera ordeno el Pontifice todas las cosas, q̃ luego sin difficultad ni cõtradictiõ ninguna, se hizo señor absoluto de toda la jurisdictiõ spiritual y temporal. De tal suerte que podemos dezir con verdad, q̃ Bonifacio Nono, fue el primero de los Pontifices, q̃ fue perfectamente señor de Roma: y la dexo tã subiecta a la Iglesia, y en poder đ los Sacerdotes, que nunca mas hasta oy se ha salido de su mano: sin q̃ los Romanos ayã podido preualescer cõtra ellos, en cosa ninguna. Porq̃ Bonifacio, puso en los officios personas đ valor, y para mayor seguridad suya y dellos labro y reparo el Castillo de Sanctangel, q̃ estaua hecho corral de ouejas, y puso en el su Alcayde, y toda la municiõ necessaria para su seguridad. Y para q̃ se pudiesse yr dende el Palacio Sacro al Castillo, labro vn muro de piedra muy fuerte, de el vno al otro, cõ su camino secreto en el gruesso del, para passar en tiempo de guerra: y cõ vn corredor o lonja por lo alto, para yr en tiempo de paz, con sus almenas muy fuertes y hermosas, qual le vemos oy. Reedifico y fortalecio, todas las puentes del Tybre. Y para enriquecer de todo punto la Camara Apostolica, y augmẽtar la Magestad Põtifical (porq̃ el Papa tuuiesse en lo por venir bastante haziẽda y riquezas, para sustentar su autoridad, y para poder se defender de sus enemigos) inuento vna cierta Gabella o imposicion, que oy se llama la media Annata, por lo qual, reseruo para la Camara Apostolica, la mitad de los fructos del primer año, de todos los beneficios y dignidades que en Roma se proueyessen, y por toda la Christiandad. Por manera, que qualquiera que sacasse Bullas de prouision de algũ Obispado, o Beneficio de qual quier calidad, fuesse obligado a pagar a la Camara, la mitad de los fructos del primer año que le gozasse. Fue tan importante y rico negocio este, que segũ yo entẽdi en Roma de los officiales de la Camara, y del mesmo Datario, no ay año ninguno que sola España no vale al Papa y a los officiales de su Corte muchos millares de ducados. Verdad es, que en Alemaña y en algunas otras partes, no se consintio, ni se acostumbra a pagar de los Beneficios menores, sino de solas las Prelacias, y Obispados, y de los Beneficios que llaman consistoriales, que son los que se proueen por cõsistorio, con acuerdo de todos los Cardenales. Concurrieron a Roma en este año de mil y quatro cientos, infinitissimas gẽtes, y por esso fue el Iubileo celebratissimo. En aquel mesmo año, cõfirmo Bonifacio el titulo del Reyno đ Napoles, a Ladislao. Y porque a caso, no se quisiesse Ludouico de Andegauia su competidor aprouechar de cierta priuacion que Vrbano Sexto hizo cõtra el rey Carlos, padre de Ladislao, reuoco la Bonifacio solennemente.

Bonifacio 9. alcanço a ser señor absoluto de Roma.

Bonifacio 9. reparo el castillo de Sãt Angel.

Media Annata inuento Bonifacio nono.

Bonifacio 9. dio el titulo de Napoles a Ladislao II.

En estos mesmos dias, miẽtras en Roma se cõtinuaua la celebracion del Iubileo, los Principes đ Alemaña, y todos los estados del Imperio, con voluntad de nuestro Põtifice Bonifacio, a quien

obedecian y reconoscia͂ (sin hazer caso del otro Papa de Francia Benedicto XIII.) se juntaron en Franckfordia: solo a fin de priuar del Imperio, al inutil

Venceslao Emperador priuado por inutil.

y vicioso Emperador Venceslao. Co͂siderando su demasiada floxedad y descuydo, y como por su culpa, los Infieles se yuan entra͂do por las prouincias de la Christia͂dad, porque todo su tie͂po le gastaua en vicios y regalos: y como por pura cobdicia, auia disminuydo la magestad del Imperio, dando a Iuan Galeaço Vicecomite, el titulo de Duque de Mila͂: pronunciaro͂ co͂tra el, sente͂cia de priuacio͂ en forma: y tenie͂do el Imperio por vacante, eligieron a

Iodoco Emperador.

Iodoco Duque de Morauia, primo del mesmo Venceslao: el qual accepto su electiõ. Y porque se murio casi antes q̃ pudiesse coronar se, tornaron segunda vez a elegir, y diero͂ el nombre y dignidad Imperial al Duque Roberto de Bauiera, Co͂de Palatino del Rin: y el Papa Bonifacio co͂firmo luego su electio͂,

Roberto Emperador.

y Roberto fue sin contradicio͂ ninguna tenido y obedecido por Emperador: sin que en Venceslao huuiesse animo ni fuerças, para lo contradezir, y sin que nadie tomasse su voz.

En Italia en esta sazo͂, se acabo de co͂cluyr la tregua entre el Duque Galeaço y los Florentines: y temiendo se estos, del gra͂ poder del Duque, embiaro͂ a supplicar al nueuo Emperador Roberto, passasse en Italia con el mayor exercito que le fuesse possible, prometiendo de le seruir y fauorecer con duzie͂tos mil ducados. Y por animar le al negocio, embiaro͂ le luego los cie͂ mil, prometiendo de acudir co͂ la resta, para cierto dia, o para el mesmo tiempo que pusiesse dentro de Italia exercito formado. Parecio le bien a Roberto este partido, como quiera que Milan y las de mas tierras que Galeaço tenia, estauan vsurpadas al Imperio: y juntando las mas gentes que pudo, llego hasta el Lago de Garda, adonde ya Galeaço tenia puesto muy buen recaudo de gente. Y viniendo con el enemigo a batalla, Roberto fue vencido: y cobro ta͂to temor, y desconfiança de poder salir co͂ ho͂ra d' aquella guerra, q̃ no osando passar a dela͂te, se recogio en Trento co͂ proposito de se boluer a su casa. Y por pura importunacion de los Flore͂tines llego hasta Padua, y de alli se fue a tener el verano en Venecia: y sin hazer cosa ninguna importante, dio la buelta para Alemaña, con harto pesar y descontentamiento de los Florentines, a quie͂ dexaua en grandissimo peligro. No fue bien ydo Roberto, qua͂do Galeaço embio al Conde de Cunio sobre Boloña (que se le auia alçado con ella vn ciudadano poderoso llamado Iuan Be͂tiuollo) y teniendo puesto cerco sobre la

Iuan Bentiuollo.

ciudad, los vezinos mataron al Bentiuollo, y recibieron al Conde sin contradictio͂ ninguna. Con lo qual Galeaço, q̃do de todo pu͂to poderosissimo: y ya entonces leua͂to los pensamientos a querer se hazer Rey de Italia. Estando poniendo a pu͂to el negocio, para yr sobre Flore͂cia (en la qual el dezia, que se auia de coronar) plugo a Dios atajar todos sus designios con la muerte la qual le causo vna calentura pestilencial, que le sobreuino qua͂do el menos pensaua. Fallescio Galeaço en el año del Señor de mil y quatro cientos y dos. Queda-ro͂ del, dos hijos. A Iuan Maria que era el mayor dexo el Ducado de Milan, y a Philippo Maria Vicecomite, mando le a Pauia, y otras tierras. Huuo de la muerte deste poderoso tyranno gra͂des pronosticos, y principalme͂te la juzgaro͂ algunos Astrologos por vn Cometa muy notable q̃ se vio en Italia en aquellos dias. Acontecio le a Geleaço, como a los que athesoran y guarda͂ dineros en alguna hucha de barro: que para sacar los della, tiran la hucha a la pared, y cada real de los que esta͂ dentro se va por su cabo. Porque no fue el bie͂ muerto, quando acudiero͂ a cobrar su hazie͂da,

Año. 1402.

da, todos aquellos a quiẽ el auia despojado. El Papa cobro a Boloña, y a Perosa, por la buena diligẽcia del Cardenal Balthasar Cosa, que despues fue Papa Iuan XXIII. Hugolino Caualcaboue, tomo a Cremona. Othon a Parma, los de la familia Socorda, a Bergamo, los Ruscenios a Como, los Viñates a Lodi. Facino Canis de Mõferrat, a Vercelli, y Alexãdria de la Palla. Carlos hijo đ Bernabos Vicecomite, cobro luego animo para tornar en la fortuna y haziẽda de su padre, y ni mas ni menos Guillelmo del Escala Verones, y otros semejãtes. El Cõde de Cunio, desamparo al Duque Iuã Maria, porque el Rey Ladislao de Napoles le embio a llamar, para tener le en su seruicio, y le hizo su Cõdestable. Al qual el Papa Bonifacio socorrio de mucha y muy buena gente porq̃ toda la contienda entre los dos Papas, Bonifacio Noueno, y Benedicto Decimotercio, era sobre sustentar el vno a Ludouico de Andegauia, y el otro a Ladislao. Con esta gẽte que Bonifacio embio a Napoles, fue por Legado vn hermano đl Papa, y lleuo cõsigo, aquellos dos famosissimos Capitanes Brachio de Monton de Perosa, y Sforcia Atendulo de Cotiñola, cuyas hazañas del vno y del otro, no acabã de encarescer los escriptores Italianos. Fueron estos dos Capitanes estremadamẽte valiẽtes, y cõ seruir a vn mesmo señor, fue grãdissima la inuidia y emulacion q̃ se tuuierõ, y cada vno dellos hizo cabeça en Italia de su disciplina militar: y duraron (y aun duran casi hasta oy) estos dos vãdos y appellidos entre soldados Italianos. De la vna y de la otra parcialidad, han salido valentissimos Capitanes, como veremos necessariamẽte en el discurso dela Historia. Pero el vãdo q̃ mas preualescio, fue el de Sforcia, por q̃ Frãcisco su hijo, vino por sus hazañas a ser Duq̃ de Milan, y del por linea recta, descendierõ los Duques q̃ tuuierõ aquel estado, hasta el año de mil y quinientos y treynta y cinco, q̃ se acabo en otro Frãcisco Sforcia: y entro en el nuestro Inuictissimo Cesar Carlo Quinto, q̃ le dexo al Rey dõ Philippe segũdo, q̃ oy le possee como mas largamente se aura todo esto de dezir en el processo de nuestra Historia. Valio le tãto al Rey Ladislao el esfuerço y valor del Conde de Cunio y destos Capitanes, q̃ cobro a Napoles (q̃ mucho antes auia sido occupado por la parte de Ludouico) y casi la mayor parte de los grãdes del reyno se passaron a su vando. Y aunq̃ despues tentarõ de rebelarse contra el (en cierta absencia q̃ hizo, auiendo sido llamado para reynar en Vngria, por ciertos enemigos del Rey Sigismundo, que le tuuieron algunos dias preso) pero despues boluiẽdo de Vngria, cõ mas ruyn successo de lo que el pensara, el Condestable se dio tan buen cobro, q̃ en pocos dias allano todo el reyno, ỹ puso a todos los enemigos de Ladislao en su poder. En esta coyuntura delas cosas de Napoles, y estando la ciudad de Boloña, y otras tierras algunas de la Iglesia en alteracion (porque nunca durauan muchos dias las cosas en vn ser) le dio a nuestro Pontifice Bonifacio, vn rezissimo dolor de costado, q̃ le acabo la vida en Roma, primero dia de Octubre, en el año del Señor de mil y quatrociẽtos y quatro, auiendo q̃ presidia en el Pontificado (con la cõpetencia de los dos que se llamauan Papas Clemẽte y Benedicto) quinze años, menos algunos dias. Fue Bonifacio vno delos valerosos Pontifices que se han visto, y el q̃ mas temido y obedecido fue en Roma. Dexo la camara Apostolica riquissima con la media Annata. En sus costumbres no huuo q̃ reprehender, porque en todas las cosas se trato como muy buen Christiano, y principalmẽte es alabado de muy honesto. Porq̃ con ser tan moço (q̃ quando murio no auia quarenta y cinco años) nũca se le sintio desemboltura ninguna, delas q̃ la edad y licen-

Brachio de Monton. Sforcia Atendulo.

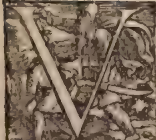
Año 1404.

y licẽcia,ſuelen hazer faciles de cometer. Fue ſepultado Bonifacio en vn ſepulchro de marmol,y Muſayco,que el auia labrado para ſi en S. Pedro. Fue naturalmẽte inclinado a edificar,y anſi hizo en Roma,en el Capitolio,y en otras partes muchos edificios ſumptuoſos. Hazen todos los Eſcriptores, gran cuenta,de q̃ en tiempo deſte Pontifice ſe reſtaurarõ en la Chriſtiandad,las dos lẽguas principales, en q̃ eſtan eſcriptas todas las buenas artes,y ſciẽcias, q̃ ſon la Griega y Latina,que por eſpacio de quiniẽtos años y mas,auian eſtado como muertas y oluidadas. El reſtaurador de la lengua Griega, fue el famoſo y eloquentiſſimo varon Chryſolora Conſtantinopolitano,q̃ paſſo en Italia en eſtos dias, el qual y ſus diſcipulos Guarino Veronenſe,Victorino, Franciſco, Philelpho, Ambroſio Monje, y Leonardo Aretino,reſuſcitaron la lengua Griega, y con ella la Latina: reduziendo las a ſu antigua mageſtad, con que oy eſtan en el mundo illuſtradiſſimas todas las buenas letras.

Chryſolora Griego. Guarino Verones. Victorino Philelpho. Ambroſio Leonardo Aretino.

Capit.x. En el qual ſe contienen la vida del Papa INNOCENCIO VII. y de Benedicto XIII. ſu competidor, en Auiñon.

210.P.



Iſto ſe han en el diſcurſo de nueſtra Hiſtoria (ſino me engaño) los grandiſſimos daños, que dela ſchiſma y diuiſion que en la Igleſia duraua veynte y cinco años auia, ſe ſeguian cada dia, y ſon nada,en comparacion de los que veremos luego que ſe ſiguieron. En todos eſtos años, nunca faltaron perſonas de ſancta vida,y de authoridad q̃ ladraſſen (como dizen) al oydo a los dos Pontifices, y a cada vno dellos : cargandoles grãdiſſima culpa, porque no buſcauan algun buen medio de concordia. Principalmente a Benedicto (que ſegun la mas ſana opinion era el intruſo, o alomenos tenia cõtra ſi muchos argumẽtos de ſer lo) ſe le importuno muchas vezes, que renunciaſſe el Pontificado, o ſi no lo queria hazer,q̃ vinieſſe a juntar ſe con Bonifacio,y que los dos juntos cõgregaſſen vn Cõcilio, adonde ſe determinaſſe la verdad deſta competẽcia. Lo qual Benedicto nũca quiſo hazer,pretendiendo ſiempre que ſu derecho era el mejor, y que Bonifacio auia de hazer aquellos cumplimiẽtos, y no el. Platicaua ſe cada dia eſto: y dando y tomãdo en ello, todos tenian por aueriguado, q̃ el vltimo remedio era, q̃ el vno de los Põtifices tomaſſe por principal intẽto y cuydado, el reduzir eſte negocio a concordia: y que no entendieſſe en otra coſa, ſino en poner fin a la ſchiſma porq̃ los Infieles ſe yuan entrando por las prouincias Chriſtianas: y en Bohemia era fama muy cierta, q̃ ſe leuantauã grãdes heregias. Conforme a eſta determinacion, eſtando los Cardenales para ſe meter en Cõclaui, a hazer la electiõ del ſucceſſor en lugar de Bonifacio,de pareſcer del Cardenal Coſmato de Sulmona, del titulo de ſancta Cruz in Hieruſalem (que de todos ellos era el q̃ mas ſe ſolia ſcandalizar,de ver q̃ la ſchiſma duraſſe tanto, y nunca en otra coſa hablaua ſino en reprehẽder el deſcuydo de los Põtifices, y de los Principes Chriſtianos,porque no lo remediauan) determinarõ hazer vna diligencia,antes que començaſſen a votar : y fue jurar cada vno de los Cardenales ſolenniſſimamente, que qualquiera dellos que ſalieſſe Papa,tomaria por principal cuydado, la reformacion del eſtado Eccleſiaſtico : y que luego ſin occupar ſe en otro negocio,entenderia en buſcar algun medio como

como se pusiesse fin a la schisma, y diuisió de la Iglesia Catholica: procurãdo, por todos los medios humanos, la vniõ della. Y si fuesse necessario para esto renunciar el Pontificado, que libremẽte le renũciaria: en caso que Benedicto, o qualquier otro successor suyo, hiziesse lo mesmo, y finalmente, que por el no estaria, de concordar esta tan perniciosa discordia. Con este juramento y presupuesto, se entraron con breuedad los Cardenales en cõclaui, y como todos generalmente, no teniã otro desseo sino de ver acabada la schisma y teniã cõcebida opinion, de q̃ el Cardenal Cosmato lo haria mejor q̃ otro: sin mirar, ni tener respecto a otros merescimientos ni calidades, de comun acuerdo, y conformidad le dierõ todos sus votos, y recebida la consagracion, le llamarõ INNOCENCIO Septimo deste nombre. Vio se bien eneste Pontifice, quãta differẽcia ay del dezir al hazer: y verifico se muy biẽ enel, el Refrã comũ q̃ los Latinos suelẽ traer en la boca: *Honores mutant mores*, q̃ las hõras mudã las costumbres: y en las dignidades y prospera fortuna, se prueuan biẽ los hombres. Porque con auer sido Innocẽcio vno de los q̃ con mas estomago reprehẽdian la floxedad d' los Principes seglares, porq̃ no entendiã en acabar la schisma, y el q̃ cõ mas libertad murmuraua de los Pontifices, porq̃ no se cõcordauã entre si, y sobre todo, cõ auer el hecho el juramẽto q̃ acabo de dezir, y procurado q̃ los otros le hiziessen: no solamẽte no entẽdio en hazer lo q̃ tãtas vezes auia dicho y jurado q̃ haria, mas aũ oyr no queria que ante el se tratasse deste nego. Y porque vno de los principales daños, que de la porfia de Innocẽcio, Bonifacio y Benedicto, se siguierõ en el mundo, fue la heregia que en los tiẽpos adonde agora llegamos, se sembro en Bohemia, por el descuydo y floxedad de Venceslao rey della ya depuesto Emperador: dela qual heregia (que fue la fuente y origen, de la que agora tiene el mundo puesto en la tribulaciõ y pelibro que todos vemos) sera bien que digamos en este lugar, quien y como la inuento, y la manera como se fue diuulgando por el mũdo, y los effectos que della se hã seguido: pues el principal intento y obligacion mia, es hazer relacion de los trabajos y peligros dela Iglesia Catholica y Romana, nuestra Madre. Lo que en este caso passa realmente, es lo que se sigue.

Innocẽcio septimo de Sulmona.

En la ciudad de Praga, cabeça y Metropoli del reyno de Bohemia, auia de muchos años atras vna insigne y muy frequentada Vniuersidad, en la qual se leyan, todas las sciencias generalmẽte: pero las que mas preualesciã, eran entre todas la Theologia y Philosophia. Quãdo esta Vniuersidad se fundo, por los Statutos della començo a regir se por letrados Alemanes: y assi auia sido siempre, que las Cathedras y Regẽcias destas dos principales facultades, las tenian letrados Tudescos: no sin grande indignaciõ de los mesmos Bohemios, que como gente indomita y feroz, no podian suffrir, que en su propria tierra, mandassen y medrasẽ otros y no ellos. Era tan grande el sentimiẽto que desto teniã, que muchos naturales de Praga, por no lo ver, se yuã a estudiar a Paris, o a Louaina, o a otras vniuersidades. De los que se salierõ de Praga por esta causa, fue vno, vn hombre principal y noble, (cuyo nõbre yo no he podido saber) el qual se fue a la Vniuersidad de Oxauia en Inglaterra. y a caso (como era hõbre curioso, y rico, y amigo de libros) huuo en su poder ciertas obras de Iuã Vvitcleff, o Vvitcleffo. De las quales el començo a gustar infinito, y de lance en lance, vino a dar credito a las opiniones de aquel hereje. Y por tener mejor aparejo para sustentar las, si fuesse menester, traslado con mucha curiosidad aquellos libros: y como si huuiera hallado algun grã thesoro boluio se

Heregias de Bohemia.

con ellos a Praga. Entre los errores de Vvitcleff (que aſſi le llamaremos) auia ciertas propoſiciones tocantes al derecho Canonico y Ciuil, y a las coſas de la Igleſia, y cõtra la orden Clerical: las quales todas el aprẽdio muy bien, y començo a communicar las mañoſamente con algunos amigos ſuyos de quien el ſe fiaua, a los quales moſtraua ſecretamente, aquellos libros como por Reliquias. Para eſto, eſcogio algunos que ſabia ꝗ eſtauan mal cõ las coſas de los Sacerdotes, y principalmẽte a los ꝗ aborrecian a los Cathedraticos Alemanes. Entre los intimos amigos deſte mal hõbre, el que mas familiarmente trataua

Iuã Hus. con el, era Iuã Hus, natural de vna villa cerca de Praga, ꝗ ſe llamaua Hus, que en Romance quiere dezir Ganſo. Era Iuan Hus, hombre de grãdiſſimo ingenio, eloquentiſſimo y grã Predicador, amigo de nouedades, y de ſuſtentar opiniones nueuas y peregrinas. Dio ſe Iuã Hus, tan de veras, a la falſa doctrina de Vvitcleff, (que en lo que acerto fue excellentiſſimo Philoſopho) que en pocos dias ſe ſeñalo eſtrañamẽte en toda la Vniuerſidad de Praga. Su eſtudio no era otro ſino contradezír a los Tudeſcos, y confundir ſus opiniones: todo a fin de hazer los yr đ la Vniuerſidad, por ꝗ darſe el y ſus amigos ſeñores della. Y para podet lo hazer mas a ſu ſaluo, tuuo maneras como ſe negocio cõ el rey Vẽceſlao, ꝗ la Vniuerſidad de Praga, ſe regieſſe por los meſmos Statutos ꝗ ſe rige la de Paris. De dõde reſultarõ incõueniẽtes tan grãdes contra los Tudeſcos, que aſſi por eſto, como por librarſe de la grita de Iuan Hus, y de ſus amigos, determinaron ſalir ſe de Praga. Y quando no ſe catarõ los Bohemios, hallaron ꝗ ſe auian ydo a Lipſia, en la prouincia de Miſnia, treynta leguas de Praga, paſſados de dos mil eſtudiãtes y Doctores Alemanes, adonde aſſentarõ ſu vniuerſidad, y aſſi ſe libraron de la moleſtia de los Bohemios. Eſta ſalida de los Tudeſcos de Praga, fue gran perdicion del reyno de Bohemia, y aun de toda la Chriſtiandad. Porque como los Bohemios quedarõ ſeñores del Eſtudio, luego tomaron por ſu principal regente a Iuan Hus, como hombre docto y eloquentiſſimo: y tãbien, porque en lo exterior tenia muy buena reputacion, de hõbre honeſto y virtuoſo. No ſalio luego Iuan Hus publicando ſus opiniones hereticas, haſta que ya le pareſcio ꝗ tenia ganado credito y auctoridad, para que le creyeſſen qualquiera coſa. Succedio tras eſto que vn hõbre rico y honrado de Praga, fundo vna muy hermoſa Igleſia, en honra de los Apoſtoles Mathias y Mattheo, y doto en ella, entre otras, dos prebendas para dos predicadores. Como Iuan Hus tenia fama de grãdiſſimo letrado y Predicador, no tuuo mucha difficultad en alcançar la vna dellas: y anſi començo a predicar publicamẽte, con grãdiſſimo concurſo, y con mucha acceptacion en el pueblo. Ya entonces, como vio ꝗ le ſeguiã, y oyan de buena gana, en el Pulpito y en la Cathedra, entro poco a poco ſembrando ſu ponçoña, y echando vno a vno los errores en publico: alegãdo por author dellos a Vvitcleff. No hazia ſino alabarle, y dezir que no auiã tenido razon de diffamarle y tenerle por herege: y algunas vezes dezia, que pluguieſſe a Dios, que ſu anima quando deſte mundo partieſſe, no alcançaſſe en el otro mejor lugar, que Vvitcleff alla tenia. Yuan ſe tras eſte falſo Propheta, todos los Clerigos trauieſſos y diſſolutos, y los que por ſus deſcõſciertos temiã ſer caſtigados, porꝗ les predicaua libertad, y exempcion de ſus ſuperiores. Seguian le tambien algunos hombres pobres y doctos, porque no hazia ſino murmurar del ſummo Pontifice, y del Rey, porque dauan los Obiſpados y dignidades a hombres de linaje, ſin otro mereſcimiento de letras ni virtudes, ſino de ſola la nobleza.

De

De poco en poco, llegaron Iuã Hus y sus sequaces a tãta desuerguēça y atreuimiento q̃ publicamente osauã disfamar el estado Ecclesiastico, reprehendiẽdo sin discreciõ a los Clerigos buenos con los malos, blasphemando del Papa, y d' toda la Iglesia Romana, y approbãdo generalmente, la doctrina de Vvitcleff, y las heregias de los Valdenses. Y con ser tan notoriamente falsas, no faltaua mucha gente perdida que le diesse credito. Vino este negocio (luego a los principios) a noticia del Arçobispo de Praga Subinco, persona doctissima y muy catholica, el qual procuro cõ todas sus fuerças a matar este fuego. Para lo qual, hizo cõ diligencia buscar todos los libros de Vvitcleff, y mãdo quemar publicamẽte, hasta doziẽtos cuerpos dellos q̃ pudo auer a las manos, q̃ todos estauan enquadernados, y guarnecidos riquissimamẽte, cõ oro y plata. Tanta era la estima en que los herejes los tenian. Quiso tambien el buen Arçobispo, prẽder a Iuã Hus, y no se atreuio, por ver le tã fauorescido, y acompañado. Pero toda via le mãdo, q̃ no predicasse, amenazandole muy de veras, q̃ le castigaria cõ aspereza, si sabia q̃ enseñaua semejantes errores. Cõ lo qual Iuã Hus no oso mas parar en Praga, y fuese a Hus, donde nascio, y fue la desgracia, q̃ hallo fauor en el señor del pueblo, q̃ ya estaua corrõpido. Como perdio el miedo, comêço con mas licencia y desemboltura, a dezir mil blasphemias contra el Papa, y cõtra todos los de mas Obispos y Prelados. Y por ganar las volũtades del vulgo, affirmaua publicamẽte, q̃ los Diezmos no eran deuidos a los Clerigos de derecho diuino, como ellos dezian: ni auia mas obligacion de dezmar, que de dar limosna. Estãdo Iuã Hus en su tierra cõ el fauor q̃ he dicho, se leuanto en Praga otro nueuo error, y mas pernicioso, y q̃ se tomo con grãde gana, mas que ninguno de los otros. Este fue el de

Subinco Arçobispo de Praga.

la communiõ en entrãbas species: por el qual affirmauan, ser erroneo el vso q̃ la Iglesia vniuersal, desde su principio, por muy justas causas ha guardado y guarda oy, de comulgar a los legos, cõ el cuerpo de nuestro señor (que se contiene debaxo de las species del pan) sin dar el sancto Sacramento en species de vino, que es la verdadera sangre de Christo nuestro Señor. Deste desatino, q̃ affirma que todos de necessidad Clerigos y legos, auemos de comulgar con entrãbas species, o (como comunmente se dize) *sub vtraque specie*, fue el author Pedro Dresense Tudesco, vno de los q̃ se salieron de Praga quando se passarõ los Alemanes a Lipsia. El qual quiso sembrar alli en Lipsia este error: y porq̃ andauan tras prender le, se salio huyẽdo de alli: y fuese a Praga, porque sabia, que alli no eran tan mal tratados los herejes como en otras partes. Entro en Praga Pedro, con dissimulaciõ, y tomo por officio enseñar niños: y paresciendo le que en el no auia partes ni authoridad para que su opinion fuesse recebida, no quiso publicar la el de su boca, sino persuadir la primero a Iacobello gran Predicador, hombre de mucho credito y opinion, q̃ a la sazon predicaua en Praga cõ grãdissima aceptacion. Hizo se primero Pedro Dresense muy amigo de Iacobello, y con fingida sanctidad, vino a gran familiaridad con el: y quando ya vio que era tiempo, vino de vna platica en otra a dezir a Iacobello, que se marauillaua mucho del, que siẽdo persona tan docta y sancta, nũca huuiesse caydo en la cuenta, de vn error grauissimo que se permitia en el pueblo, comulgando a los legos con sola la specie del pan sin la sangre. Y como el tenia ya de muchos dias estudiada y pensada esta materia, y las sophisticas razones, y escripturas mal entendidas, que para probar su intencion podiã aprouechar, las tenia in promptu, y (como dizen) en el

Pedro Dresense Heresiarcha.

Iacobello hereje.

pico

pico de la lengua. Tanto supo dezir, q̃ Iacobello se dio por persuadido, y vino a condescẽder en su opinion. En el primer sermon que hizo, q̃ fue en la Iglesia de S. Martin de Praga, dixo publicamente, q̃ comulgar en sola vna specie era peccado mortal, y error conoscido: y que qualquiera q̃ no comulgasse *sub vtraque*, no se podia saluar. Auia en Praga de secreto, muchos herejes Hussitas, y hallaron se hartos dellos en este sermon de Iacobello: y como oyeron predicar esta nouedad, luego la comẽçaron a fauorescer: paresciẽdo les, q̃ les venia Dios a ver, en auer hallado vna proposicion, contra la comun opinion de la Iglesia, tal q̃ (a su parescer) se podia fundar en la sagrada Scriptura: y q̃ podria ser escudo de los otros errores y opiniones nueuas de Iuan Hus. Y assi comẽçarõ a cobrar nueuo animo, y a desuergõçarse publicamente contra el buen Arçobispo Subinco. Lo qual podian muy biẽ hazer sin temor de castigo, porq̃ el mal rey Venceslao, q̃ sabia lo q̃ passaua, y lo pudiera y deuiera castigar (y si el quisiera se pudiera entõces atajar) passaua por todo con gran dissimulaciõ: porq̃ su vida, no era sino banquetear, y andar se a caça, y en otros regalos y vicios bestiales. Sentia el sancto Arçobispo, grandissimo dolor de ver lo q̃ via, y de no lo poder remediar: y como entendia q̃ en Venceslao ningun fauor podia tener, embio a pedir con grandissima instancia y lagrimas, al rey Sigismundo de Vngria, q̃ cõ toda breuedad se viniesse a Praga, para poner remedio en este mal tan grãde, antes q̃ viniesse a terminos q̃ no se pudiesse remediar. Dio entõces Sigismundo buena respuesta: pero o no quiso, o no pudo hazer lo q̃ prometio: ni fue a Praga, quãdo deuiera yr. Y para q̃ đ todo pũto se estragasse el negocio, plugo a nuestro Señor (el sabe la causa porq̃) de lleuar para si al sãcto Arçobispo Subinco, y fue la desgracia, q̃ le succedio (por peccados del mundo) vn hombre el mas malo y descuydado de quãtos en el se pudieran hallar, q̃ fue Albico, Medico de professiõn, y grande amigo de Sigismundo. Del qual cuentan estrañas cosas, que hazia de puro auariento, por q̃ dizen que jamas oso fiar la llaue de su despensa, a persona ninguna. Si algunas aues le trayan en presente, vendia las y no las osaua comer. Despidio vn Cozinero, porq̃ se le antojo q̃ gestaua mucha leña, y tomo vna vieja q̃ le guisasse de comer. Solia dezir, que no auia en el mundo para el Musica mas enojosa, ni desgraciada, que el sonido de los dientes de sus criados, quãdo comian. Con tan mal Prelado como Albico, y con tal Rey como Venceslao, pudierõ Iuan Hus, Pedro Dresense, y Iacobello, predicar y enseñar sus desatinos seguramente: y en pocos dias, vinieron a crescer tanto en numero los herejes, que huuo lugar de seguir se los effectos que veremos adelante. Este fue el principio y fundamento de los errores de Bohemia. Por agora, lo dicho basta, para entendimiento de lo que se ha de dezir: y con esto, vengamos a la vida de nuestro Põtifice Innocencio Septimo deste nombre, que passa desta manera.

Albico Arçobispo, exẽplo de auaricia.

No era menor el desassossiego q̃ Italia tenia en estos dias en lo temporal, q̃ el q̃ acabamos de ver en Bohemia: y si huuiesse yo đ cõtar las guerrillas y mudãças q̃ huuo en los estados de Lõbardia, seria hazer muy larga digression de mi proposito. Pero porq̃ no se nos quede nada, la summa dellas es, que de los dos hijos q̃ Galeaço el nueuo Duque de Milan dexo, al mayor Iuan Maria, le mataron luego en Milan por sus grandes deshonestidades. A Philippo su hermano, dexaron le sus enemigos tan pobre q̃ vino a poner se en poder đ Facino Canis en Pauia: y alli estuuo hartos dias, con grande necessidad, hasta q̃ despues succedieron cosas con q̃ vino a ser poco menor señor que su padre.

Estados de Italia.

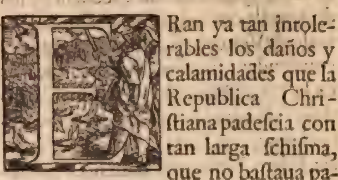
Philippo Vicecomite Duque de Milan.

Nouello Carrario señor de Padua persuadio a Guillelmo Scaligero, que cobrasse a Verona, y ayudo le para ello hasta q̃ salio cõ su intencion: y despues que le tuuo puesto en el estado, matole a el, y a sus hijos, y quedose Nouello con todo, y hizo gracia de Verona a Iacobo Carrario su hermano. Quisieron despues los dos hermanos mañosamente apoderarse de Vicencia: y los de aquella ciudad pidieron fauor al Senado de Venecia: y despues de grandes contiendas, fueron presos y muertos en la carcel Nouello y Iacobo Carrarios: y de aquella vez quedarõ los Venecianos, con Padua, Verona, Vicencia, Feltro, Belluno, y Bassano, y las tienen oy dia. En todas estas alteraciones, el Papa Innocencio se estaua en Roma bien descuydado, sin que tratasse de poner paz, con armas, ni con censuras, como lo solian hazer sus predecessores. Por lo qual, y tambiẽ porque no se acordaua de cumplir el juramento que tenia hecho, de procurar que la schisma se concluyesse, començo Innocencio a ser estrañamente mal quisto, y los Romanos quisierõ cobrar el Castillo de Sanctangel, y las otras fuerças de la ciudad, a fin de tornar a su antiguo vso, de poner Senadores. De lo qual Innocẽcio se enojo muy mucho, y mando a Ludouico de Sulmona, sobrino suyo, que tomasse las armas, y castigasse aquel atreuimiento, de manera que de alli adelante no se ossassen entremeter en aquel negocio. No se descuydo nada Ludouico en hazer lo que Innocencio le mando: porque de presto prendio diez, o doze hombres principales: y sin oyrlos a razones, en llegando con ellos a su posada, les corto las cabeças, y los mando echar por las ventans en la calle: diziẽdo, que assi se castigarian los escandalos. Fue grandissima la indignacion que el pueblo sintio, con vn hecho tan cruel y ex abrupto, y para vengarse a su sabor, porque el Papa estaua muy poderoso, embiaron a pedir fauor al Rey Ladislao de Napoles, el qual se puso luego en camino para Roma. Pero quando alla llego, ya el Papa se auia retraydo a Viterbo, y se auia hecho fuerte en ella: aunque no pudo lleuar consigo toda su casa y criados, y Ladislao mato y saqueo a muchos dellos. Gano Ladislao el Capitolio y Ponte Molli, pero no pudo auer el Castillo, porque el Papa tenia puesto en el muy buen recaudo. Despues, como supo el mal tratamiento que en los suyos se auia hecho, embio sus Capitanes y gente, los quales vinieron a batalla con Iuan de Coluna, Capitan de Ladislao, y le vencieron, y le hizieron meter en Roma. Y alli le cercaron tan de veras, que no salia hombre de Roma, que no cayesse en las manos de los del Pontifice. Pero como el era de su condicion manso, y apazible, a todos los presos trataua muy bien, y aunque pudiera vsar de harto rigor, y aun entrar en la ciudad por fuerça, quiso mas lleuar el negocio por blandura. Y al fin tanto supo persuadir al pueblo, que sin difficultad ni contradicion ninguna, le recibieron en Roma, y se reconciliaron con el, no tanto por los offrecimientos grandes que les hizo, como porque ya no podian suffrir al Rey Ladislao, ni a su gente. Boluio con esto Innocencio a Roma, y fue en ella recebido alegremente: y por assegurar su persona, y ganar las voluntades del pueblo, dio el Capello a Othon de Coluna (que despues fue Papa Martino Quinto) y con el a otros dos grandes letrados, que tambien vinieron a la mesma dignidad Pontifical, que fueron Pedro Filardo Cretense, Arçobispo de Milan, Frayle Francisco, que fue Papa Alexandro Quinto,

y Angelo Carrario Veneciano, despues Papa Gregorio XII. y sin estos hizo tambien de aquella vez otros ocho Cardenales, y fueron por todos onze los Cardenales que hizo Innocencio, ocho Presbyteros, y tres Diaconos. Pocos dias despues, hizo Innocencio a su sobrino Ludouico Marques de Ancona, y Principe de Fermo. Con la entrada del Pontifice en Roma, huuo de salir della el Rey Ladislao, y fuese a Perosa. Entro la sin resistencia, pero hiso se la dexar (y aun boluer se a Napoles huyendo) Carlos Malatesta, señor de Pesaro. Y con su partida, se hizieron los Florentines señores de Pisa, por la buena industria de su Capitan Sforcia de Cotiñola. Lo

Año. 1406. qual acaescio, en el año del Señor de mil y quatrocientos y seys. Poco despues, en el mesmo año, fallescio Innocencio Septimo, auiendo lo sido solos dos años, con hartos trabajos y congoxas. Fue Innocencio sepultado en Sant Pedro. Dexo la Iglesia harto mas alterada que la hallo, porque en Italia no se podia yr por parte ninguna, que no huuiesse guerra entre los nueuos tyrannos y señores de las ciudades. Que como no auia Papa que procurasse la paz, ni Emperador a quien temiessen (porque Roberto se estaua entendiendo en sus negocios en Alemaña) cada vno viuia como queria: y quien mas podia, mas tenia. Hartas guerras pudiera tocar aqui, que passaron en estos dias, pero dexo las por venir a lo que haze mas al caso, y por no cargar mas delo justo mi propria materia.

Capit. xj. En el qual se contienen las vidas de Gregorio XII. Alexandro V. y Iuan XXIII. competidores en el Pontificado: y de Benedicto XIII. que se llamaua Papa en Auiñon.



ERan ya tan intolerables los daños y calamidades que la Republica Christiana padescia con tan larga schisma, que no bastaua paciencia para que se pudiessen suffrir, y estauan ya cansados los del vn vando, y los del otro, de ver que yua tan a la larga este negocio, y tan sin esperança de remedio. Auian se buscado muy muchos, y el vltimo de todos era, que los Pontifices consintiessen en la renunciacion del Pontificado. Porque como cada vno dellos cediesse el derecho que pensaua tener a el, era facil cosa que se juntassen los Cardenales del vno y del otro, y se concertassen en vno, a quien todos sin contradicion obedesciessen. Auia se (como hemos visto) puesto muchas vezes en platica este medio, y nunca Innocencio, ni aun Benedicto, quisieron hazer de su parte lo que deuian: aun que lo tenian jurado. Y porque el negocio yua muy estragado, y el mundo se yua totalmente a perder, los Cardenales y todos los Principes y personas de buen zelo que en Italia auia, quando vieron que ya Innocencio era muerto, trataron por cartas y embaxadas con los Cardenales, que estauan con Benedicto en Auiñon, de que acabassen con su Pontifice, que cediesse el derecho que pensaua tener al Pontificado: que ellos harian

211. P.
212. P.
213. P.

harian que hiziesse lo mesmo, el Papa q̃ en esta vacante pensauan elegir: pues este era el vltimo remedio, para poner fin a tantas calamidades y escandalos como succedian. Parescioles muy bien este negocio a los Franceses: y solo a tratar del con Benedicto, fueron a ver se con el en Auiñon, los Duques de Borgoña y Orliens, y el de Bergues, q̃ a la sazon gouernauã el Reyno de Frãcia, por estar impedido el Rey con sus enfermedades. Supplicaron le todos estos señores juntamente con los Cardenales, a Benedicto, q̃ se doliesse del miserable estado, en que estaua puesta la Iglesia Christiana: y que pues via q̃ humanamente ningun otro remedio se podia hallar, que forçasse su volũtad a ceder el Pontificado: porque lo mesmo auia de hazer el nueuo Pontifice, que en Roma estaua para elegirse. Y que no temiesse, que por hazer esta liberalidad auia de valer menos, antes seria loado y tenido en mucho en el mundo y ante Dios, si por el bien publico, postponia su prouecho particular. Oyo Benedicto estas y otras razones con buen rostro, y respondio con palabras equiuocas y generales, diziẽdo: que aunque se temia mucho de desamparar la Iglesia de Dios, para cuya defensa y patrocinio el spiritu sancto le auia llamado, y tan sanctos padres le auian elegido, y tantos y tan Catholicos principes le auian adorado y obedescido. Y juntamente con esso, le parescia locura, poner en dubda tan clara justicia como la que el tenia, pues que por tantos y tan Canonicos votos auia subido al Pontificado. Pero que con todo esso, el desseaua mas que nadie la vnion y concordia de la Iglesia. Y le parescia muy bien, que se tratasse y platicasse del remedio: con tal condicion, que si algo se auia de hazer, fuesse en lugar seguro para el, y sin fraude y extorsion ninguna. Que en tal caso, el juraua y prometia delãte de Dios de ceder y renunciar el Pontificado, quando no se pudiesse hallar otro mejor medio. Y q̃ esto se entendiesse, con tanto que qualquiera que fuesse competidor suyo, hiziesse la mesma diligẽcia y cession. Era esta respuesta forjada y apparente, y llena de cumplimiẽtos, pero cautelosa, y tal, q̃ los Duques no quedaron satisfechos della, y cada dia le importunauan, que diesse otra mas resoluta y clara. Y como el no quisiesse salir a otra cosa, mas de a lo que tenia dicho, començaron le a mostrar todos mal rostro. Como quiera que aun sin esto Benedicto no era muy bien quisto, porque cierto era seuerissimo, y aspero en el castigar los vicios, y particularmente en la simonia, y las otras dissoluciones que via en algunos de los Cardenales. Por lo qual, comẽço tambien a recatar se, temiendo no se le hiziesse alguna fuerça, por ser el estrãgero, y estar metido entre Frãceses. Y assi se hizo fuerte en su casa algunos dias, sin dexar se ver, hasta que algunos años despues secretamente, mando aparejar ciertas barcas, y en ellas por el Rhodano, se fue a Marsella: y de alli se vino a la corte del Rey don Hernando de Aragon. El qual le recogio, y le hizo muy buen tratamiento, todo el tiempo que alli se detuuo. En tanto que en Auiñon passaua lo dicho, los Cardenales Romanos, entendian en la election. Y ante todas cosas, hizieron todos el juramento, que en el conclaui passado dixe, que se hizo: y con este presupuesto, que el electo auia deceder quando se lo mandassen, comẽçaron a votar, y sin difficultad ninguna salio Papa el Cardenal Angelo Corrario Veneciano, hombre doctissimo, y de sanctas costumbres, viejo ya de mas de ochenta años, grandissimo Theologo, y que por sus letras y sancta vida, auia subido a muchas dignidades.

Benedicto xiij. se salio huyẽdo de Francia.

dades. Primero fue Obispo de Castello en Venecia, y despues de Calcis en Grecia. Bonifacio Nono le hizo Patriarcha de Constantinopla y su successor. Innocencio septimo le dio el Capello del titu. de S. Marcos. Hizo se la election de Gregorio a treynta de Nouiembre del año de mil y quatrocientos y seys, y el electo tomo por nombre Gregorio Duodecimo. Era Gregorio de tan sana y buena voluntad, q̃ sin pedir se lo nadie, luego juro de nueuo, de hazer todo lo que possible le fuesse, por reduzir la Iglesia a la vnion y concordia conueniente. La primera cosa que hizo, fue escriuir a Benedicto, exortandole a la paz y vnion de la Iglesia: y rogando le que no rehuyesse de hazer lo que tantas vezes se le auia pedido, que pues en ellos dos estaua el remedio, no auia para que porfiar, en tanto daño y escandalo del mundo, sino poner libremente, en manos de la Iglesia el Pontificado, para que se eligiesse de comun voluntad, vno a quien todos obedeciessen como a verdadero Vicario de CHRISTO nuestro Señor. A esta carta respondio Benedicto, casi las mesmas palabras, mostrando la mesma voluntad que Gregorio. De lo qual el Emperador, y todos los principes Christianos, se alegrarõ infinito: y toda la Christiandad se hinchio de gozo y buena esperança, creyendo que ya estaua en buenos terminos el negocio y no vian la hora que verle acabado. Y porque no se enfriassen las voluntades, començo se luego a tratar del lugar a donde se juntarian los dos Pontifices, a hazer la solennidad. Dando y tomãdo en ello, parescio a los vnos y a los otros, que Saona era lugar conueniente para todos, por estar como en el medio de Roma y Aragon. Hecho esto, partio de Roma el Papa Gregorio, assi para cumplir lo puesto, como por que la ciudad estaua muy alterada, con ciertos vandos que Iuan de Colona traya, con fauor del Rey Ladislao. En llegando Gregorio a Luca, ya quien le auiso que no passasse adelante: porque Benedicto (que estaua ya en Genoua) le tenia puestas assechanças en Saona, y trataua de prenderle, o matarle.

Gregorio xij. Veneciano.

Competẽcia entre Benedicto xiij. y Gregorio xij.

Lo qual si era verdad o no, Dios lo sabe, o si GREGORIO lo quiso fingir por no passar adelante. Pero como quiera que sea, el reparo en Luca y de alli escriuio a Benedicto, que por ciertas causas, el tenia por sospechosa la ciudad de Saona, y no le parescia ponerse a peligro de su persona: por tanto que se nombrasse otro lugar seguro para todos, y que alli el yria luego de buena gana. Alterose desto Benedicto: y començo a porfiar en que no auia de ser sino Saona: y assi se anduuieron (como dizen) copleando, sin concluyr cosa ninguna. Benedicto por assegurar mas a Gregorio, y justificar se, passo de Genoua hasta portu Veneris. Pero ni aun con todo esso, no pudo sacar a Gregorio de Luca. Antes el, temiendo se de alguna fuerça, hizo alli otros quatro Cardenales, amigos y naturales de la tierra. Estauan en Luca con Gregorio, y en Portu Veneris con Benedicto, Embaxadores del Emperador y de los Reyes Christianos. Algunos dellos, y principalmente los Franceses, a consejauan a Gregorio que no dexasse de yr a Saona: pero el Rey Ladislao, y otros amigos suyos eran de contrario parescer. Como el se estuuo quedo en Luca, y Benedicto (que tampoco tenia mucha gana de juntar se con el) se boluio a Cataluña, entendio se claramente que andauan a engañar el mundo. A cuya causa, los Cardenales del vn vando y del otro, determinaron de juntar vn Concilio, y proceder contra los dos, hasta priuar,

los

los sino quisiessen venir a concordia. Y tomando para esto, el parecer y consentimiento de algunos Principes y Reyes, señalaron luego por lugar comun, para el Concilio y congregació, la ciudad de Pisa. En la qual, se hallarõ para el dia que se señalo, casi todos los Cardenales Franceses y Romanos. Entretanto que se juntauan, el Rey Ladislao se apodero de Roma, y se hizo en ella señor absoluto: y la tuuo algunos dias, hasta que Paulo Vrsino, le hizo salir huyendo della, aunque despues la torno a cobrar. Venidos pues a Pisa todos los Cardenales, y hechos los llamamientos que en semejantes negocios se acostumbran hazer, acudieron alli gran copia y numero de prelados y embaxadores de los principes. Y ante todas cosas, embiaron citaciones en forma, a los Pontifices Gregorio y Benedicto, para que viniessen a ver se juzgar. Despacharon luego correos por toda la Christiandad, mandando a todos los pueblos y prouincias y personas particulares, negassen la obediécia a los dos Pontifices, y a cada vno dellos, y embiassen a Pisa sus procuradores, si se querian hallar presentes a la election del nueuo Pontifice. Lo qual obro tanto, que a Benedicto no le quedo quié le obedeciesse, mas que los Reyes de Aragon, y Scocia, y el Conde de Armeniach: y a Gregorio, el Rey Ladislao, y algunas pocas ciudades de Italia. El Papa Gregorio, viédo que ya el negocio yua de veras, acordo salir se de Luca: y puesto en Roma, començo a proceder cõtra los Cardenales, hasta excomulgar los, teniendo aquel ayuntamiento por schismatico, y priuando los a todos, como a rebeldes. Despacho sus breues a los Principes Christianos, mandando y requiriendo a todos, no diessen credito ni autoridad al Concilio, pues no se auia juntado legitimamente, ni con su consentimiento, como de derecho se requeria. Puso se luego en armas la ciudad de Roma, porque vnos fauorescian a Gregorio, y otros a los del Concilio Pisano: de tal manera, que Gregorio no oso parar en ella, y de consejo del Rey Ladislao, se fue a meter en Cayeta. Los Cardenales con todo esso no dexauan de passar a delante en su negocio, citando a los Pontifices, y señalando les terminos, y accusando les su rebeldia, y contumacia. Finalmente, como no parescian, fulmino se les processo haziendo les cargo de que andauan engañando el mundo con promessas falsas: y que auian cometido perjuro, pues cõ auer muchas vezes jurado que renunciarian, no lo auian querido hazer, y huyan de juntarse con la Iglesia vniuersal, para entender en la vniõ della. Despues que ya el processo estaua substanciado (por cõuencer malicias) embiaron a cada vno dellos sus embaxadores, rogãdoles, dexassen ya de resistir al Spiritu Sancto, y viniessen a cõcluyr estas questiones. Benedicto hizo burla y escarnio del processo, y de la citacion, diziendo, que si alguna difficultad o disputa auia en su negocio, no erã los de Pisa juezes para determinar la, que le dexassen con Gregorio, que los dos se auẽdrian bien. Gregorio no fue tan seco en la repuesta, antes dixo, que bien le plazia que huuiesse concilio, pero que ya sabian, que el le auia de conuocar, y que sin su autoridad, ninguna cosa se podia hazer, y que porque no pensassen que queria huyr la cara, el dende luego decretaua el concilio, y señalaua por lugar conueniente, la ciudad Iustinopolitana, ꝗ por otro nombre se llama, Capodistria, en la prouincia de Venecia, del Arçobispado de Aquileya, para la qual el se partia (y realmente se partio luego) y los citaua y llamaua, para ꝗ fuessen a celebrar alli el cõcilio. Destas respuestas se hizo en

Cõcilio en Pisa, contra Gregorio y Benedicto.

Ladislao se apodero de Roma.

Concilio Iustinopolitano.

Pisa muy poco caso, y no huuo nadie que se mouiesse a yr a Capodistria, antes le pusieron a Gregorio assechanças para prender le: y estuuo en poco de ser preso. Porque como vio que nadie yua adonde el estaua, quiso se boluer a la ciudad de Arimino: y sino mudara el vestido, cierto le prendieran, como prendieron a vn criado suyo, que para desmentir las espias se puso en su habito. Pero con todo esso, no dexaua el buen Gregorio de viuir sanctamente, y dolerse de todas estas alteraciones, sino que este mandar son pocos los que saben menospreciarle. De Capodistria se fue Gregorio a Cayeta, y despues le recogio en Arimino Carlos Malatesta, y le tuuo en su casa, hasta que succedio lo que despues veremos.

Gregorio xij. y Benedicto xiij. priuados por el Cócilio de Pisa.

Año. 1409.

Auian se ya passado cerca de tres años en estas contiendas, y vltimamente el año del Señor de 1409. en veynte y seys de Iunio, los Cardenales en Pisa decretaron sentencia diffinitiua contra Gregorio y Benedicto. Por la qual los declararon por schismaticos, y priuados de toda dignidad: mandando a todos los fieles Christianos, so grauissimas penas, que nadie los obedeciesse, ni los tuuiesse en lugar de Pótifices. Y teniendo por legitimamente vacante la Sede Apostolica, se metieron en Conclaui con la solennidad y forma de derecho, y auido su acuerdo y deliberacion, eligieron por Summo Pontifice, y verdadero Vicario de Iesu Christo nuestro señor, al Cardenal y Arçobispo de Milan, Pedro Filardo Cretense frayle professo dela orden de Sant Francisco, persona sanctissima, y de grandissimo exemplo. El qual entendiendo que lo que alli se hazia era cosa justa y sancta, y conforme al derecho diuino y humano, quiso acceptar su electió, y tomo por nombre ALEXANDRO Quinto. Huuo a la sazon grandissima dubda, y disputose en las Vniuersidades esta question, sobre si los Cardenales auian tenido facultad para hazer lo que hizieron. Y cierto, si de parte de Gregorio estuuiera tan aueriguada la culpa, y se verificara que maliciosamente huya la concordia, como se tuuo entendido que la rehusaua Benedicto, el negocio era sin dubda, y pudiera se muy bien fundar en derecho la justicia del cócilio Pisano. Pero la bondad, y simplicissima condició y buena vida de Gregorio (que siempre mostro inclinar se a la concordia) haze poner la cosa en alguna dubda, si merecio que se vsasse con el de tan gran rigor. Pero con todo esto, lo que mas justifico la causa del Concilio, fue que Alexandro quisiesse acceptar su election: porque segun era grandissimo letrado, y junto con esso sancto y sin reprehension ninguna, no es de creer que quisiera ser y llamarse Pótifice, sino entendiera q̃ lo podia hazer sin escrupulo de consciencia, Como quiera que ello sea, es aueriguado, que jamas en la Iglesia se vio negocio tan perplexo, ni de tanta dubda: y que fue coyuntura adonde los muy doctos pararon, sin saberse determinar qual de los tres Pontifices era el verdadero. Y assi dize (y muy bien) el Arçobispo de Florencia, que seguramẽte pudo cada qual obedecer al vno o al otro, hasta que la Iglesia declaro lo que se auia de tener.

Alexandro V. Cretése Frayle Francisco.

Luego que en Francia se supo la electiõ de Alexãdro V. el Duque Ludouico de Andegauia cobro animo para conquistar de nueuo el Reyno de Napoles. Y confederando se ante todas cosas con los Florentines, fue a Pisa, y dio la obediencia al nueuo Pontifice Alexandro V. El qual le dio luego la inuestidura y titulo del Reyno de Napoles, con acuerdo y parecer de todo el collegio de los Cardenales, y principalmẽte del Cardenal Balthasar Cosa

Alexandro V. dio titulo de Napoles a Ludouico de Andegauia.

Balthasar Cosa Cardenal.

Cosa Napolitano, Legado de Boloña: con el qual Ludouico el nueuo Rey se partio con breuedad para Roma, en demanda de Ladislao, que estaua apoderado della. Y como Ladislao era en Roma muy mal quisto, y Balthasar Cosa tenia dentro muchos amigos, no solamente recibierõ a Ludouico sin difficultad, mas aun reconoscieron al Papa Alexandro, negando la obediencia a Gregorio. Occupada desta manera Roma, dio luego Balthasar Cosa la buelta para Pisa, y tuuo maneras como lleuar consigo al nueuo Pontifice a Boloña donde el era Legado, a fin de mandar lo el todo, como mas priuado que ninguno de los otros. Antes que se partiesse Alexandro de Pisa, embio a Roma vn Legado para que tuuiesse el gouierno de la ciudad por el: y no diesse lugar a que los Romanos tentassen alguna nouedad en fauor de Gregorio: el qual en todo esto se auia detenido en Cayeta. Y vn poco antes estando en Sena, como se sintio despojar del Pontificado, dio el Capello a nueue personas, los quales aunque se trataron como Cardenales, no fueron tenidos por tales, hasta que despues en el Concilio Constantiense, se confirmarõ los Capellos a todos los q̃ no eran muertos entonces. Y porque Ladislao le hazia proueer algunos beneficios en su reyno contra justicia, y le tenia como preso, que no le dexaua hazer libremente lo que queria y deuia, como sancta persona (qual el lo era) tuuo maneras como salir de alli secretamente: y sin dar parte a nadie, se fue cõ algunos Cardenales q̃ le seguian a casa de Carlos Malatesta su grande amigo, que le honro y hospedo muy bien, toda su vida. A donde le dexaremos agora vn poco arrinconado, hasta que torne a entrar en esta farsa del mũdo: que verdaderamente no paresce otra cosa esta mudança y variedades, que por el y por todos sus competidores passaron sino representacion de alguna Tragedia. Como el Pontifice Benedicto supo lo que en Pisa se auia hecho: y que ya Francia y las otras prouincias que le solian reconoscer le auian desamparado: y que no le quedaua sino sola Scocia, Armiñach, y Aragon, adonde el estaua, congrego vn concilio en Perpiñan, y condemno en el, el cõcilio Pisano. Y por assegurar su persona, fue se a meter en la fortaleza de Peñiscola, lugar fuerte en la costa de Cataluña, adõde tambien se estuuo algunos dias, hasta que (como diremos) se boluio a la corte del Rey don Hernando, Infante de Castilla, y Rey de Aragon. Estando en la fortaleza de Peñiscola, viẽdo Benedicto que sus Cardenales le auiã desamparado (aunque dellos auia el hecho cinco o seys) acordo criar nueuos Cardenales, y en las quatro temporas de Septiembre del año de 1409. dio el Capello a doze Prelados, que los mas eran Españoles. Dellos fue vno don Alonso Carrillo, y don Pedro de Fonseca Obispo de Portu, y al Abbad de Montaragon, y otros. Venido a Boloña el Papa Alexandro Quinto (de quien ya se hazia en la Christiandad mas caudal que de ninguno de sus cõpetidores) confirmo a Balthasar Cosa su Legacia, porque le parecio hombre actiuo, y qual era menester para sustentar su negocio. Y sin poder hazer cosa notable, ni poner la orden que se desseaua y todos los principes Christianos, y principalmente el Emperador Roberto, esperauan del, plugo a nuestro señor lleuar para si al Sancto Pontifice: auiendo solos ocho meses que fuera electo en Pisa. Y cierto el era digno del lugar que tenia, y de que le tuuiera, sin tanta competencia y dubda: porque su sancta vida y costumbres le hazian merecedor de aquello, y de mucho mas. No

Cõcilio en Perpiñan

Año. 1409.

hizo Cardenal ninguno, pero como con la schisma andaua todo confuso, y acontecia auer de vn mesmo titulo dos Cardenales, mudo los titulos Alexandro, de donde nacio la costumbre que despues aca vsan los Cardenales, de mudar se en cierta manera, como se aduirtio arriba en la vida de Eugenio Segũdo. En su mocedad, por huyr los peligros del mundo, se metio frayle de Sant Francisco, y estudio en Paris con grandissima fama, y salio tan gran letrado, que no solamente leya publicamente, mas aun escriuio sobre las sentencias muy bien. Era tan gran predicador y eloquẽte en el pulpito, que le lleuo a su casa por oyrle el Duque Galeaço Vicecomite, y le hizo dar el Obispado de Vicencia, y despues el de Nouara, y vltimamente el Arçobispado de Milan, adonde el Papa Innocencio Septimo le dio el Capello. Era Alexandro liberalissimo y gran limosnero, y solia dezir, que quãto mas tuuo, mas pobremente viuio, porq̃ auia sido Obispo rico, Cardenal pobre, y Papa mendigo. Quanto mas se yua enuegeciendo, tãto menos reynaua en el la cobdicia: al reues de lo que communmẽte suele acontecer en los viejos, q̃ mientras mas van mas escasos se hazen: como si para corto camino, fuesse menester mucha vitualla. Quãdo se vio enel articulo dela muerte, hizo llamar ante si a todos los Cardenales: y despues de auer les hecho vna larga y excellentissima platica, exhortando los a la paz y charidad Christiana, esforçose vn poco en si, y cõ alegre rostro dixo estas palabras. Para el passo terrible de la muerte en que me veo hermanos mios, os affirmo y certifico, que para mi tengo entendido, y esto y satisfecho, q̃ todo lo q̃ en el concilio de Pisa se hizo y ordeno, fue sancto y bueno, y sin ninguna reprehension, y muy conforme a las leyes diuinas y humanas: y q̃ sin escrupulo ninguno, accepte, y he tenido hasta agora el Pontificado. Encomiendo os (con todo esso) que mireys por esta sancta Iglesia, y procureys reduzir la a vnion y concordia. Y diziendo al cabo aquellas palabras de CHRISTO nuestro Señor, *Pacem meam do vobis, pacem relinquo vobis*, dio el anima a su criador. Fallescio en Boloña a siete de Mayo en el año del señor, de mil y quatrocientos y diez. Dexo de si Alexandro grandissimo desseo, y quedo toda Italia en grandissima tribulacion, porque auia en el la hambre y pestilencia, y tan poca paz en lo spiritual y temporal, quanto ya auemos visto. Del successo de las cosas de Constantinopla, y de los Turcos que en estos dias andauan harto pujantes, no quiero tratar agora, por no interrumpir, ni hazer mas intricada esta materia, de lo q̃ ella se es. Ni tampoco hago capitulo a parte, de ninguno destos Pontifices, porque como todos concurrieron en vn mesmo tiempo, y anduuieron embueltos vnos en otros, me parecio que seria mas clara y acertada cosa, poner los assi juntos, como arriba he hecho en otras schismas. Y cõ esto vengamos a lo que se hizo despues de la muerte del sancto Pontifice Alexandro Quinto, que no osaria dexar le de llamar Papa, pues tan perplexo y dubdoso esta de aueriguar, si lo fue, o no. Verdad es que Gregorio Duodecimo, fue el q̃ mas colorado titulo tenia como successor de Vrbano Sexto, segun que yo lo aduerti, al principio desta schisma y turbacion tan intricada. Pero esto, dexemos lo a Dios, que sabe la verdad de todo, y demos le gracias porque tan presto nos saco desta dubda, como luego lo veremos.

Virtudes de Alexandro Quinto.

Año. 1410.

Aprouecho tan poco lo q̃ los Cardenales hizieron en Pisa, para poner remedio a la schisma y diuision (que

ya auia treynta y quatro años que duraua en la Iglesia Christiana) que donde pensaron apagar vn fuego, encendieron otro mayor: y por quitar que no huuiesse mas de vn Pontifice, hizieron ni mas ni menos de tres. Porque ni Gregorio en Arimino, ni Benedicto en Peñiscola, dexaron de tratarse y llamarse Papas: y no les faltaua quien los tuuiesse y reconosciesse por tales, aunque el que mas podia, y a quien mas gentes obedecian, era el electo por los Cardenales: como lo fue Alexandro, y despues el que en su lugar fue nombrado por los mismos Cardenales. Teniendo pues ellos por vacante la silla de Sant Pedro, por la muerte de Alexandro, se metieron en Conclaui alli en Boloña y de su voluntad (aunque segun se penso, no muy libre) dieron sus votos al Legado della, el Cardenal Balthasar Cosa. Tuuo se sospecha, que su election no auia sido libre, sino forçada y violenta: porque como el era orgulloso y gran negociador, y de altos pensamientos: y como antes que se entrassen los Cardenales en Conclaui, auia hecho poner en arma la gente de guerra que tenia cõsigo, con achaque de assegurar con ella los Cardenales, todos entendieron que lo hazia porque le hiziessen Papa de grado, o por fuerça. Como quiera que ello aya sido, el fue electo, y se hizo llamar IVAN. Y es segun la mas comun cuẽta el vigesimotercio. Era Iuan harto mejor para soldado o Capitan, que no para Pontifice: porque para lo primero, tenia muchas partes, no obstante, q̃ letras no dexaua de tener algunas, porq̃ auia estudiado alli en Boloña, y era Doctor en Leyes. Dize se, que dende su mocedad tuuo humos de ser Papa: y que en acabando sus estudios en Boloña, se fue a viuir a Roma y preguntandole sus amigos adonde yua, respondio. Voy a

Iuan 23. Napolitano.

Roma por el Pontificado. Succedio le bien: porque en llegando alla, le hizo Bonifacio Nono su Camarero: y el supo tambien seruir se que le hizo Cardenal de sancto Eustachio, y despues le dio la Legacia de Boloña, que fue causa de venir a conseguir el Pontificado. Muy pocos dias antes, o despues que Iuan Vigesimotercio fuesse elegido, murio en Alemaña el Emperador Roberto, al tiempo que tenia puesto en platica, que se celebrasse vn Concilio para dar fin a la schisma, como vltimo remedio que en semejantes negocios se suele tener: pero la muerte no le dio lugar para poder lo cumplir. Como el Papa Iuan supo la vacante del Imperio, luego despacho sus Embaxadores a los Principes electores de Alemaña: rogando les que con toda breuedad proueyessen a la Iglesia de defensor y auogado, que tomasse con gana la celebracion del concilio que Roberto dexo puesto en platica. Y que pues no auia ninguno entre los Reyes Christianos, a quien mejor este negocio se pudiesse encomendar, que a Sigismundo Rey de Vngria, hermano de Venceslao el depuesto, que tuuiessen cuenta con dar le el Imperio, pues conoscidamente le merecia mejor que otro. Todo esto hazia el Papa Iuan, por ganar la voluntad de Sigismundo (que sabia poco mas o menos que el auia de ser electo) y tambien por hazer entender al mundo que desseaua el concilio, y la vnion de la Iglesia: y porque si alguno de los tres Pontifices huuiesse de quedar con el Pontificado, fuesse el, antes que otro ninguno de sus competidores. Venidos pues los electores a Franckfordia, como lo tenian de costumbre, todos de comun conformidad, dieron sus votos al buen Rey Sigismundo: assi por las muchas y muy heroycas virtudes que en el

Sigismundo Emperador.

conoſcian, como tambien por gratificar al nueuo Pontifice Iuan, a quien Alemaña recōnoſcia. Y cierto en Sigiſmundo concurrian todas las gracias y dones de naturaleza y Fortuna que en vn hombre ſe pueden deſſear: porque de mas de ſer Rey de Vngria (que entonces era mucho mas que agora porque entraua con ello, lo que oy es Polonia, y otras Prouincias) el era hermoſiſſimo de roſtro, y de muy gentil diſpoſicion, liberal, magnanimo, docto en muchas ſciencias, y muy gentil Latino, y (lo que mas haze al caſo) grādiſſimo y muy Catholico Chriſtiano. Y como tal, ninguna otra coſa le puſo cuydado en auiendo recebido la corona del Imperio, ſino buſcar medios los que fueron poſſibles, para poner fin a la ſchiſma. Y porque en el Concilio de Piſa, ſe auia hecho poco antes vn Decreto, que cō toda breuedad ſe congregaſſe vn Concilio, eſcriuio luego Sigiſmundo al Papa Iuan, ſupplicandole, tuuieſſe por bien de confirmar ſu electiõ: y juntamente con eſſo, que dieſſe orden como el Concilio ſe hizieſſe lo mas preſto que fueſſe poſſible. El Papa que no tenia otro deſſeo, ſino de hazer creer a todos que queria Concilio y paz, holgo de confirmar la electiõ, y dixo que le plazia y era contento de que el Concilio ſe hizieſſe luego: y que a ſu parecer, no auia otro lugar mas a propoſito para el, que la ciudad de Roma. Y porque no pudieſſen dezir que no era lugar ſeguro, entendio luego con toda diligencia en allanar los tumultos y guerras de Lombardia: porque Facino Canis ſe auia hecho ſeñor de Pauia, con cierto engaño harto donoſo. Y fue que auiendo ſe le los Gibellinos de Pauia dado a partido, con condicion que no pudieſſe tocar, ni hazer injuria a ningun Gibellino, en entrando en la ciudad, mādo a ſus ſoldados que guardaſſen la palabra que el auia dado a los Gibellinos, y que nadie llegaſſe a hombre dellos, ni les hizieſſe otro daño, mas que ſaquear les las haziendas. Y como ſe hizieſſe anſi, acudieron luego a Facino Canis muchos Gibellinos, diziendo, que porque no cumplia con ellos lo concertado? y reſpondio les ſonriendo ſe. Hermanos mios, no os hago agrauio ninguno, porque yo prometi de no hazer mal a los Gibellinos, y anſi ſe haze. Vueſtras haziendas, bien las puedo tomar, porque ſon Guelphas. Motejando los de ladrones: que todo quanto tenian y poſſeyan, auian robado a los Guelphos. Y cierto la reſpueſta fue gracioſa, aguda y bien merecida, ſino la diera quien era harto mas ladron el ſolo, que todos ellos juntos. Luego que Facino ſe vio ſeñor de Pauia (como tenia en ſu poder a Philippo Maria, el hijo ſegundo de Galeaço, a titulo de tutor ſuyo) apoderoſe tambien de Breſa y Bergamo. Paſſaron otras muchas coſas, que yo no tengo lugar de contarlas: baſta ſaber que Facino murio de ay a poco, y dexo mandado a ſu muger (que ya era caſi vieja) que ſe caſaſſe con Philippo, y ella lo hizo anſi. Fue aquel caſamiento principio, para que Philippo deſpues ſe hizieſſe poco menos gran ſeñor que Galeaço ſu padre, ſegun adelante lo veremos. Queriendo pues nueſtro Papa Iuan allanar todos eſtos negocios, embio a dezir a Sigiſmundo, que paſſaſſe en Italia con gente: y que viniendo ſe los dos a juntar, podrian tratar del lugar cōueniente para el Concilio. Pareciole muy bien eſto a Sigiſmundo, y començo luego a poner en orden vn muy grueſſo exercito. En el entretanto que ſe aparejaua, embio delante a Pipo ſu Capitan con doze mil de cauallo, y ocho mil infantes: el qual puſo cerco ſobre

Loores de Sigiſmūdo.

Facino Canis.

Donayre de Facino Canis.

Treuiſo

Treuiso lugar de los Venecianos. Entretanto que el Emperador llegaua con su exercito a Italia, parescíole al Papa Iuan, que seria bueno dar orden, como debilitar las fuerças de Ladislao el rey de Napoles, que toda via estaua en la obediencia de Gregorio. Y para poder lo mejor hazer, determino yr se a Roma. Hizo se le en Florencia y en Sena muy gran fiesta: pero mucho mayor en Roma. En llegando alli, despacho al Rey Ludouico de Andegauia para Napoles, en demanda de Ladislao, y dio le en compañia al famoso capitan Sforcia de Cotiñola, y a Paulo Vrsino. Los quales no pararon hasta venir con Ladislao a las manos: y en la primera batalla, le vencieron y destroçaron: de tal manera, que si como supieron vencerle, supieran executar la victoria, le acauaban de aquella vez. Y assi dizen, que lo entendio el mesmo Ladislao, y que dixo a sus amigos despues. Yo os certifico, que deuo mucho a mis enemigos, porque no quisierõ acabar me: que el dia que me dierõ la batalla, tuue perdido el reyno y la persona: y otro dia adelante, el reyno solo, mas al tercero, ni el reyno ni la persona. Tanto importa en todas las cosas, y mas en las de la guerra, la buena diligencia, y el no dexar passar la occasion. Otros muchos trances y rencuentros passaron entre Ladislao y Ludouico, hasta que al fin se vinieron a concertar en cierta manera, y el rey Ladislao vino a la obediencia del Papa Iuan, negando a su antiguo põtifice Gregorio. Pero como Ladislao era hombre mudable, y de poca constancia, no tardo mucho en tornar se a rebelar: y cõ tanto secreto, ayudãdose d' algunos Romanos foraxidos, q̃ por poco huuiera en su poder al Papa Iuan. Porq̃ vino cõ grã poder sobre Roma, y al Papa le fue necessario salir se huyendo de la ciudad. Recogieron le los Florentines (aunque con harto miedo) por cõsejo del famoso y riquissimo ciudadano Cosme de Medici, que le hospedo en su casa: y de alli quedaron tan amigos, que despues nunca cosa el Papa hazia sin su consejo el qual era consummadissimo en todo. Porque Cosme de Medici era vno de los mas prudentes hombres, que huuo en su tiempo en el mundo, como lo veremos adelante mas en particular: porque de fuerça auremos de hazer deste principal hombre notable memoria. Cosme de Medici.

Estando el Papa Iuan toda via en casa de Cosme de Medici, le vinierõ nueuos Embaxadores de Sigismundo (que seria ya esto en el año de. 1412.) y no venian a otra cosa, sino a que declarasse el lugar que le parescia conueniẽte para el Concilio. Bien quisiera el Papa Iuan, que no le dieran tanta priessa en este negocio, porque poco mas o menos, barruntaua que del concilio, el no auia de sacar prouecho ninguno: pero no tenia ya escusa ni color bastante para rehusarle. Lo que hazia al caso, era el lugar: porque de hazer se en Italia, o en Alemaña, auia de resultar toda la importancia del negocio del Papa. No osaua determinarse en yr a meterse en Alemaña, y por todas las vias possibles queria hazer venir a Sigismundo, en que se hiziesse el concilio en Italia, o alomenos en parte donde Sigismundo no fuesse señor absoluto. Finalmente (aunque contra su voluntad) determino de embiar dos Cardenales al Emperador, para que se resoluiessen con el en este punto. Antes que los Cardenales se partiessen, dizen que mando el Papa Iuan, a su secretario Leonardo Aretino, que hiziesse vna lista y memorial, de ciertas ciudades señaladas, para las quales en ninguna manera queria que sus Legados acceptassen el Concilio. Despues que tuuo hecho el memorial, dixo a Leonardo: Bien entiendo Leonardo, Año 1412.

nardo, que toda la ſubſtancia de mis coſas, conſiſte en el lugar del concilio. Y porque en eſto no ſe me pueda hazer fraude, ni extorſion, yo dare a mis Legados baſtantiſſimos poderes, para eſte negocio. Y por cumplir con el mundo, dare les facultad, para que libremente conſientan en que el concilio ſe haga donde Sigiſmundo quiſiere: pero en ſecreto, mandare les que en ninguna manera, conſientan en ninguna de las ciudades, que ſe contienen en eſta liſta. Pero como quiera que ſea verdad lo que el Sabio dize, que el coraçon del rey eſta en la mano del Señor: y que el hombre propone, y Dios diſpone, fue anſi, que al tiempo que deſpidio a los Legados, ya eſtaua de otro pareſcer (q̃ fue cauſa de ſu total perdicion) y dixoles en ſubſtancia eſtas palabras. Bien ſabeys amigos y hermanos mios, quanto importa a mi honra y ſalud, el negocio a que os embio: bien confiado eſtoy de vueſtra prudencia y fidelidad, que mirareys todos los inconuenientes, y q̃ lo guiareys de manera, que yo no padezca detrimento en mi honra y reputacion. Todo el toque deſte negocio, conſiſte en hazer ſe el concilio en Italia, o en Alemaña. Penſado tenia de reſtingiros los poderes que lleuays, y mandaros que no conſintieſſedes, en los lugares que en eſte memorial que tengo en las manos ſe contienen: pero confiando en vueſtra bondad, no quiero ſino poner lo todo en vueſtras manos. Yd con bendicion, que no dubdo ſino que hareys lo miſmo que yo haria. Acabado de dezir eſto, rompio la minuta de los lugares: y aſſi quiſo Dios cegar le en lo que mas le yua, porque en ſolo eſte punto eſtuuo ſu priuacion, y todo el ſoſſiego y quietud de la Republica Chriſtiana, como adelante ſe vera. Llegados los Embaxadores a Sigiſmundo (ſin ſaber el daño que hazian al Papa Iuan) conſintieron, en que el concilio ſe hizieſſe en Conſtancia, ciudad Imperial en Alemaña, de las mas deuotas y obedientes a Sigiſmundo de quantas alla auia, y la principal de las que el Papa ſacaua en ſu memorial. Dieron ſe luego los breues y deſpachos neceſſarios para el llamamiento de los prelados y Principes: y hizo ſe con ellos el mayor mouimiento de gentes de toda ſuerte y calidad, de quantos jamas en concilio ninguno ſe vieron. Porque affirmã, qué paſſaron de quarenta mil perſonas, las que ſe hallaron en Conſtancia. Para mayor breuedad y mejor reſolució del negocio, y para que fueſſen a Conſtancia los dos Pontifices Iuan y Gregorio, determino el Emperador Sigiſmundo, yr los el a llamar a Italia, y lleuar conſigo, a lo menos al Papa Iuan, que pareſcia que daua mas calor al concilio. Concertaron ſe las viſtas del emperador, y Pontifice Iuan en la ciudad de Lodi en Lombardia. Y como Iuan ſupo que el Emperador partia de Alemaña, por ganar le mas la voluntad, anticipoſe algunos dias, aunque contra voluntad de ſu amigo y hueſped Coſme de Medici, que ſiempre ſintio que yua perdido el negocio del Papa. Partio con ſu corte de Florécia, y paſſo por Boloña, y fue ſe a Mantua: donde le hizo muy grã fieſta Frãciſco Gonçaga, Marques de aquella ciudad. Dentro de pocos dias, llego Sigiſmundo a Lodi, y deſpues por Cremona ſe fue a Mantua. La primera coſa que en eſtas viſtas ſe concluyo, fue, que ſe hizieſſe guerra muy de propoſito al rey Ladiſlao: porque dezia el Papa, que mientras Ladiſlao quedaſſe poderoſo en Italia, el no podia ſalir della: porque Roma, y todas las demas tierras de la Igleſia, quedarian a muy mal recaudo. Para lo qual el Emperador aparejo luego ſe exercito, y el Pa-

Concilio generaliſſimo en Cõſtancia.

pa

pa concedio contra Ladislao la Cruzada. De lo qual se siguieron nueuos tumultos y alteraciones en Bohemia, adonde los herejes Husitas estauã muy mas desuergonçados que nũca, porque predicando se vn dia la Cruzada en la Iglesia mayor de Praga, se leuantaron los herejes, y ciertos çapateros y gente vil, dando vozes y diziendo, que el papa era antichristo, q̃ cõcedia la Cruzada contra Christianos. Echo luego mano de aquellos alborotadores la justicia, y dieron con ellos en la carcel. Puso se el pueblo en vn momento en armas, y acudieron a casa de los juezes infinitas gentes, diziendo q̃ les diessen los presos, sino q̃ quebrantarian la carcel, y los sacarian. El juez respondio blãdamente, q̃ se asseguurassen, que no auia de que tener pena, porq̃ aquellos hombres no se auian prendido, sino por euitar otro mayor mal, q̃ *luego los soltarian*. No huuieron biẽ buelto estos las espaldas, quando cortaron en la carcel las cabeças a todos los presos. Y como a caso (passando vno de los hereges por lo calle) viesse salir sangre por vn albañar, començo a dar vozes, y a conuocar el pueblo, diziẽdo q̃ los presos eran muertos. Puso se al punto toda la ciudad en arma. Van a la carcel, y sacan los cuerpos de los justiciados con grandissima fiesta, y emboluieron los en paños de brocado y seda, y traxeron los por toda la ciudad, cantando Estos son los sanctos, q̃ dieron sus cuerpos por el Testamento. Despues lleuaron los al monasterio de Bethleẽ, y hizieron los embalsamar, llamandolos, Martyres: y despues los adoraron por tales. Cõ este desatino, començaron a perder los Husitas de todo punto la verguença, y Iuan Hus cobro entre ellos suprema authoridad, y con el, vn discipulo suyo llamado Hieronymo de Praga. De alli adelante, se professauan ya publicamente, sin temor ninguno las heregias, en casi toda Bohemia, sin q̃ Venceslao tratasse de remediarlo, por que su principal cuydado era darse a buena vida, y gastar el tiempo en regalos y passatiempos.

Tumultos en Bohemia.

Hieronymo de Praga herefiarca.

Determinada pues por Sigismundo la guerra contra Ladislao, el partio para Napoles, y el Papa Iuan se boluio a Boloña, con intencion de esperar alli que se acabasse. Passaron algunas cosas entre Sigismundo y Ladislao, hasta que plugo a Dios quitar de en medio a quel estoruo, que no auia otro para que el concilio se començasse. Y con la muerte de Ladislao (o Lancelago, como lo llama la Historia del rey don Iuan el Segundo) se concluyo de todo punto la guerra. Murio el rey Ladislao (segun algunos dizen) repentinamente porque vna muger publica (o vna cierta amiga suya, hija de vn medico, de consejo del padre) dizen que se puso yeruas para matarle, en el lugar deshonesto. No dexo hijo ninguno, ni otro heredero mas q̃ a Iuana su hermana. De la qual adelante se ha de hazer notable memoria. Fallescio Ladislao en el año de 1414. Murio frenetico, diziẽdo desuarios, como acontece a los tales. Las postreras palabras con que se le salio el alma fueron estas, Florencia, Florencia, prende a paulo, prende a Paulo. Con su muerte se pudieron facilmente cobrar Roma, y otras tierras que tenia el vsurpadas. Porque Brachio de Monton Capitan del papa se entro en Roma, y puso cerco sobre el castillo de Sanctangel: y aunque su enemigo y competidor Sforcia, le hizo salir della, y alçar el cerco: pero luego se concerto la Reyna Iuana con el Emperador, en cierta manera, con que se asseguro por entõces lo de Italia: y assi se partio luego Sigismundo para Constancia, dexando dicho al papa Iuan que se fuesse tras el. Lo qual hizo luego harto de mala

Iuana II. Reyna de Napoles. Año. 1414.

mala gana, porque todos sus amigos, y principalmente el discretissimo Cosme de Medici, le pronosticauan, que yria con el Pontificado, y bolueria sin el. Finalmente, que quiso, que no, el huuo de yr, porque ya el concilio estaua casi començado, con el mayor concurso de gentes, que jamas se vio. Embio el Papa Iuan delante al Cardenal de Ostia, para que le hiziesse el aposento: el qual llego a Constancia a doze dias del mes de Agosto, del año de 1414. El papa se detuuo vn poco en Verona, y en Trento, y finalmente entro en Constancia, vispera de Sant Simon y Iudas, a veynte y siete de Octubre. Hizo le la ciudad vn solennissimo recibimiento, y muchos presentes de vino y aues, al modo de aquella tierra. Luego de ay a ocho dias, que fue a cinco de Nouiembre, mando aparejar el Papa vna solennissima procession para el dia de sant Martin. Venian cada dia Cardenales del Papa Gregorio, y de Benedicto. El postrero de todos los Principes que llego a Cõstancia fue el Emperador Sigismundo, que cõ otros negocios no se pudo desocupar mas ayna. Vispera de Nauidad llego a vna legua de Constancia muy bien acõpañado de su muger, y de muchos Duques y Cõdes: y dẽde alli embio a dezir al Papa que le aguardasse a la noche con los Officios, porq̃ se queria hallar a los Maytines. Entro en Cõstancia despues de anochecido: y fue se a la Iglesia mayor, adõde el Papa le estaua esperando. Venida la hora, los Maytines se començaron con grandissima solennidad, y el Papa dixo la Missa del Gallo, y el Emperador el Euangelio, como es costumbre de Emperadores. Las otras dos Missas, dixo tãbien el Papa. De ay a ocho o diez dias (q̃ ya era en el año de 1415.) se abrio el Cõcilio: y en la primera Session, el Papa juro y prometio de ceder y renunciar el Põtificado, en caso que cada vno de sus competidores hiziesse lo mesmo.

En las dos o tres Sessiones seguiẽtes no se hizo mas de pronunciar vn Decreto por el qual se declaro, que el cõcilio general en las cosas de la fe y general reformacion, es sobre el Papa: y que todos los Christianos, y con ellos el Summo Pontifice, son obligados a obedescer al precepto y determinacion del tal Concilio, sobre cosas de fe y reformacion general, y extirpaciõ de la schisma. Y de mas desto, se le mãdo expressamente al Papa Iuan, que no saliesse, ni mudasse su corte de Cõstancia, sin licencia y expresso consentimiento del mesmo concilio: y si lo contrario hiziesse fuesse ninguno su mandamiento.

Cõcilio en que cosas es sobre el Papa.

El dia señalado de nuestra Señora de la Purification canonizo el Papa con grandissima solennidad a sancta Brigida: y bendixo las candelas en presencia de veynte y nueue cardenales, quatro Patriarchas, quaranta y siete Arçobispos, y ciento y sessenta Obispos. Tres dias despues desto, llegaron a Constancia tres Cardenales de la obediencia de Gregorio: y de ay a dos dias otros tres: y el vno dellos fue Gabriel Coldelmario Veneciano, que fue despues Papa Eugenio IIII. Delos quales el vno traxo facultad y poder bastante, para confirmar y approbar de parte de Gregorio todo lo hecho, y lo que mas se hiziesse en el concilio. Antes que el concilio passasse mas adelante, sabido que en Bohemia Iuan Hus y Hieronymo de Praga, predicauan publicamente los errores y desatinos que arriba se dixeron, y otros mucho peores y mas escandalosos, sustentando las blasphemias de Vuitcleff, herege Ingles, hizo se vn mẽsajero y embaxador de parte del concilio, para el Rey Venceslao. Rogando le, que tuuiesse manera, como embiar a Constancia

Iuan xxiij. canonizo a S. Brigida.

Numero de los Padros en Cõstancia.

ſtancia eſtos dos perturbadores de la Religiõ: lo qual el rey hizo luego: que no oſara hazer otra coſa. Llego a Conſtancia primero Iuan Hus ſolo, y antes que con el ſe trataſſe coſa ninguna quiſo huyr, y por gran ventura fue preſo, y pueſto en poder del Papa Iuan, para que le guardaſſe. De ay a pocos dias entro en Conſtancia ſu compañero Hieronymo de Praga, con ſolo vn Clerigo en ſu compañia: y tambiẽ ſe echo mano del, porque no ſe fueſſe. Dio ſele a Iuan Hus audiencia publica, para que defendieſſe ſus opiniones: y penſando del que ſe retractara, y pidiera perdon de ſu yerro, el eſtaua muy lexos deſſo: antes dixo muchas coſas y razones ſophiſticas en fundamento de ſus deſatinos. Tornaron le a la carcel y por ver ſi auria orden de ſanar ſu locura, diputaron ſe perſonas que le hablaſſen, a el, y a Hieronymo de Praga, que no eſtaua menos pertinaz. Los diputados fueron perſonas de gran doctrina, y authoridad, los quales (deſpues đ auer les moſtrado por muchas authoridades y razones concluyentes, quan fuera yuan de la verdad) les rogaron con la mayor inſtancia poſſible, que boluieſſen en ſi y no quiſieſſen ellos dos ſolos ſaber mas que toda la Chriſtiandad junta. Que dexaſſen aquellas opiniones peregrinas, y no enſuziaſſen ſus nobles ingenios cõ la doctrina falſa de Vvitcleff. Y que pues Dios les auia dado tan buenas habilidades, y tan agudos juyzios, que los gaſtaſſen en enſeñar lo que la Igleſia Catholica tenia recebido, y no introduzir nouedades. Propuſieron les perdon de lo paſſado, y aun prometieron les honrado lugar en la Igleſia militante, ſi ſe retractauan de ſus errores. A todas eſtas perſuaſiones, cerrarõ Iuan Hus y Hieronymo de Praga tan de veras los oydos, que jamas quiſieron confeſſar que errauan. Antes dezian. Noſotros ſomos los que auemos dado en el blanco, y ſomos los verdaderos diſcipulos de Chriſto, y los que ymitamos ſu ſancto Euangelio. La Igleſia Romana, y todas las de mas, van lexos del camino, y fuera de lo que los Apoſtoles enſeñarõ. Finalmente, aunque por vna y muchas vezes fueron amoneſtados, no baſto razon para hazer los confeſſar que peccauan. Por lo qual, el ſacro concilio (conſiderando que los miembros podridos y ſin eſperança que podran ſanar, conuiene q̃ ſe corten del cuerpo, porque no vẽgã a pereſcer de todo punto) pronuncio contra ellos ſentencia de excomunion y anathema, y mando q̃ fueſſen entregados al braço ſeglar, para q̃ los caſtigaſſe cõforme al rigor đ las leyes Ciuiles. Sentenciarõ los luego a q̃ fueſſen quemados viuos, y executoſe la ſentencia primero en Iuan Hus, como en hõbre mas duro, y principal dogmatizador. Suffrio la muerte Iuan Hus, cõ grãdiſſima Conſtancia, o por mejor dezir dureza, ſin moſtrar jamas en el roſtro ni en las palabras flaqeza ninguna. Guardaron a Hieronymo đ Praga algunos dias, por ver ſi ſe emendaria: y auiendo eſtado cinco o ſeys meſes en la priſion, dixo que queria retractarſe publicamente. En la Decimanona ſeſſion, dixo que condenaua y anathematizaua todos los errores de Vvitcleff, y Iuan Hus, y que en todo ſe ſometia a la Igleſia Romana y catholica: principalmente en lo tocante a las claues y poder de la Igleſia, y a los ſanctos Sacramentos, a las Ordenes, Officios, Indulgencias y cenſuras eccleſiaſticas, y a las reliquias de los ſanctos. Por lo qual no fue pequeño el gozo q̃ con eſto ſe ſintio en el ſacro Concilio. Pero deſpues engañado del demonio, auiẽdo ſe de hazer la Seſſion Vigeſima prima, a treynta y vn dias del Mes de Mayo, del año de 1416. dizo que queria

Herejes de Bohemia cõuencidos en el Concilio de Cõſtancia.

Iuan Hus y Hieronymo de Praga quemados viuos.

Año. 1416.

ria dezir coſas importantes en la congregacion. Y al mejor tiempo que todos creyan del que auia de ſalir con alguna coſa buena, dixo con grandiſſima deſuergueņça, a muy grādes vozes. Yo erre grauemente, en condenar las opiniones de Vvitcleff, y Iuan Hus, y agora digo y affirmo ſer verdaderas y Catholicas, y en ellas quiero viuir y morir, agora y ſiempre jamas. Mandaron le luego quitar de delante, y torno ſe a proceder cōtra el, como contra hereje pertinaciſſimo, y dio ſe le la meſma pena de fuego que a Iuan Hus ſu compañero. Si haſta aqui pareſcia eſto coſa dura de creer, agora lo creera, quien vio eſtos dias quemar viuos a Herrezuelo, y a ſu muger, y a dō Carlos de Seſo, cō tanta pertinacia, y con tan poco ſentimiento, como ſi fueran de piedra. Y no es de marauillar, que vn hombre duro y porfiado, y ambicioſo (como lo ſon ordinariamente todos eſtos inuētores de nouedades) por vana gloria, quiera ſuffrir vn ratillo de dolor, a trueco de ſer tenido del vulgo por hōbre docto, cōſtante, y para mucho. Dexado a parte que (como dize Luciano en la vida de Peregrino) ningun genero de muerte ay, q̄ ſea mejor de ſuffrir q̄ la del fuego, mayormēte ſi es grande: porque el demaſiado dolor, neceſſariamente, o ha de priuar el ſentido, o matar luego, y quando el fuego no mate, baſta el humo para ahogar a vno en vn momēto. Quāto mas que a los tales el demonio les da fuerças para ſuffrir aquellos tormentos, porque ſe pierdan ellos, y hagan perder a otros cō ſu exemplo. Tuuoſe muy gran cuenta y recaudo con guardar los hueſſos y poluos deſtos heresiarchas, porque ſabian que los Bohemios los auian de lleuar por reliquias: como hizieron los cuerpos de aquellos borrachos que mataron los Iuezes en la carcel de Praga. Pero con todo eſſo, no falto quien cogieſſe la tierra, y la lleuaſſe a Bohemia, para guardar la por coſa muy ſancta. Puſierō los luego a eſtos perfidos herejes, en Bohemia, en la cuenta de los Martyres, ſeñalando les ſu dia de fieſta, como a S. Pedro, y S. Pablo: y començaron a publicar con mayor oſadia y deſembolutura ſus deſatinos. Llegaron a tanto atreuimiento, q̄ oſaron pedir a Venceſlao ſu rey, que les dieſſe Igleſias en q̄ pudieſſen predicar ſu ſecta: y començaron a derribar las Igleſias y Monaſterios riquiſſimos: quales los auia en aquel reyno, mas que en toda la Chriſtiandad. Y quando no ſe cataron eſtauan ya juntos pueſtos en arma, paſſados de treynta mil herejes, haziendo crueldades y deſafueros nunca oydos: robando y matando todos quantos Catholicos podian auer a las manos. Quiſieron deſpues matar al rey, y eſtādo determinados de yr a hazerlo, ſalio vn Clerigo dellos llamado Coranda, y dixo. Por cierto bien locos eſtays hermanos mios, en querer matar a vn rey tan proprio para nueſtro propoſito, qual le auemos meneſter, para que ſuffra y diſſimule nueſtros deſatinos. Dexemos le viuo, que mas bien tenemos en el de lo que noſotros podriamos deſſear: pues mientras el viuiere, no aura quien nos enoje, y aſſi me pareſce que ſera bien q̄ roguemos a Dios nueſtro ſeñor, nos le guarde muchos años. Vino a ſaber eſta platica Venceſlao, y como por amor de Coranda no le auian ydo a matar: y tuuo ſe lo a mucho, y hizo le ſiempre mucha honrra, y con el deſcuydo mas que nūca, y aſſi ſe vino a acabar de perder todo el reyno. Todas eſtas coſas y otras q̄ adelante veremos, ſuccedieron algunos dias deſpues del concilio, pero he las querido poner aqui juntas, porque eſten dichas para en ſu tiempo: y con eſto boluamos al negocio del concilio.

En tanto que la cauſa de Iuan Hus, y Hie-

Hieronymo de Praga se determinaua, começo se a poner en platica enel cõcilio, q̃ seria bien, q̃ antes que adelante se passasse en los negocios, se eligiesse vn Pontifice, q̃ diesse autoridad a todo lo hecho, y a lo q̃ estaua por hazer, y q̃ ante todas cosas, Iuan, Gregorio, y Benedicto renunciassen como lo tenian prometido. Sintio se desto estrañamẽte el Papa Iuan, y començo a sospechar de sus causas, y a quexar se muy de veras del Emperador, porq̃ siendo tan grãde amigo suyo, trataua de aquel negocio. Que siẽpre hasta alli auia Iuan creydo, q̃ a el eligiriã, o le dexariã passar adelãte cõ su Põtificado: y q̃ harian ceder a los otros dos, y a el no. Tenia hartos amigos, y q̃ publicamẽte deziã, q̃ buen Papa tenia la Iglesia en el, y q̃ no obedesceriã a otro, pero puso se luego el negocio en justicia y no faltarõ muy muchos q̃ affirmassen, q̃ Iuan era indigno del lugar q̃ tenia: y q̃ quando no fuera para quitar la schisma, sino q̃ fuera solo Põtifice, el auia hecho tales y tãtos delictos, q̃ merescia ser priuado por ellos. Oppusierõ se le ni mas ni menos q̃ quarẽta Capitulos, d̃ cosas enormissimas y dignas de mucho castigo. Quiẽ las quisiere ver, lea este mesmo Cõcilio, q̃ alli paresce en la Sessiõ vndecima, con todos los testigos q̃ los prueuã, discurriẽdo desde q̃ era niño hasta q̃ fue depuesto. Vio se con esto el pobre hõbre tan apretado, y accusaua le tã reziamẽte su consciẽcia (la qual como dize el Adagio, cõdena mas q̃ mil testigos) q̃ determino poner se en saluo, y assi se salio vna noche secretamẽte en habito dissimulado de Constancia, para lo qual le dierõ fauor el Arçobispo de Magũcia, y otros algunos, Fue se a casa del Duq̃ Frederico d̃ Saxonia, el qual le recibio en Escafussa, vn lugar suyo. Salieron se de Cõstancia en su busca algunos Cardenales amigos suyos, q̃ no supieron de su partida, poniẽdo por achaq̃, q̃ le yuã a buscar para traer le: pero despues como vierõ q̃ se procedia cõtra ellos, boluierõ se a Cõstãcia. Hizo se luego processo cõtra el Duq̃ Frederico, porq̃ le auia fauorescido, y fue dado por enemigo comũ, como perturbador de la paz, y quietud de la Iglesia vniuersal: y cõfiscarõ se le los bienes. Cresciole cõ esto el temor al Papa, y teniẽdo se por mal seguro en Escafussa, quiso yrse a Friburgo, y dẽde el camino escriuio al cõcilio vna carta de muchas quexas y escusaciones, diziẽdo q̃ la causa d̃ su huyda auia sido, porq̃ no se le hiziesse alguna extorsiõ y affrẽta. Y al fin mostro tãta flaqueza y temor, q̃ sus amigos començarõ a desampararle, y a perder la esperãça de poder le sustẽtar. El primero q̃ le dexo, fue el Duq̃ Frederico, q̃ se vino a poner en manos d̃l emperador: y porq̃ le perdonasse prometio d̃ traer preso al Papa: y al fin lo hizo ansi dẽtro de pocos dias, y el Papa Iuã fue traydo al Cõcilio, y puesto en vna fortaleza, q̃ esta en la Isla de S. Marcos jũto a Constãcia. Y auiẽdo se le probado los Capitulos de q̃ estaua accusado, se pronũcio cõtra el sentencia diffinitiua: por la qual fue priuado y depuesto del Põtificado, y de toda otra dignidad Ecclesiastica: y el cõsintio la sentẽcia y d̃ grado o de fuerça, hizo solenne renunciaciõ del Põtificado, en manos del cõcilio. Como la huuo hecho, luego le lleuarõ a vna fortaleza, adõde estuuo tres años enteros, sin hablar ni oyr palabra q̃ le entẽdiessen, ni el entẽdiesse. Porq̃ de industria le dierõ para q̃ le siruiessen Tudescos idiotas, porq̃ no hablassen cõ el, ni el cõ ellos, y aũ escriuir ni leer no le dexaron en todo esto tiẽpo, hasta q̃ despues se solto, y fue del lo q̃ adelante diremos. Tres vezes auia criado Cardenales Iuan vigesimotercio, y en ellas dio aq̃lla dignidad a treze Presbyteros, y a otros tres Diaconos. En estas citaciones y moniciones, q̃ se hizierõ contra el Papa Iuã, se gastarõ la Sexta, y Septima Sessiones del Concilio: y en la

Iuan xxiij. depuesto, y accusado en el concilio.

Consciencia mille testes.

Octaua, se cōdenarō los errores d' Vvitcleff, q̄ fuerō quarēta y cinco articulos hereticos, escādalosos y mal sonantes. Condemno se assi mesmo la memoria del mesmo Vvitcleff Ingles: y mādarō desenterrar y quemar sus huessos. La Nouena, Decima, y Vndecima Sessiones, todas se occuparon en el Processo cōtra el Papa. En la Duodecima se pronūcio la sentencia q̄ arriba dixe, y otro auto mas: por el qual se mādo, q̄ jamas Balthasar Cosa quondā Papa Iuā pudiesse ser eligido al Pōtificado. Y jūtamēte, se cōdeno el error d' Pedro Dresense y Iacobello, acerca de la cōmunion *sub vtraque specie*. Hecho esto, restauā ya no mas q̄ dos Papas: y era menester acabarlos para q̄ se pudiesse hazer vno. Y porq̄ esto era todo el toque del negocio, embiarō se de nueuo embaxadores a Gregorio, y a Benedicto, citādo los para q̄ paresciessen personalmēte enel Cōcilio. El Papa Gregorio, aunq̄ no parescio, alomenos embio a su amigo y huesped Carlos Malatesta, cō amplissimos poderes, para hazer la renunciaciō y todo lo demas necessario para la quietud y sossiego, de la Republica Christiana. Biē es verdad, q̄ no quisiera Gregorio, q̄ Malatesta se arrojara tan presto, sino q̄ con buena maña fuera entreteniēdo, y dilatando el negocio, hasta ver lo q̄ Benedicto hazia: y su succedia alguna nouedad. Pero cō todo esso Carlos Malatesta, temiendo no le succediesse a su Gregorio algo de lo q̄ al Papa Iuan, determino hazer de grado lo q̄ auia de hazer por fuerça, y ganar las gracias q̄ gana el que da presto, lo q̄ ha d' dar tarde. Y en la decimaquarta Session, q̄ se hizo a quatro dias del mes de Iunio, del año de mil y quatrociētos y quinze, hizo Malatesta poner en la sala del Cōcilio vna silla muy alta, como Throno Pōtifical: y puesto en ella, cō habito y insignias Pōtificales como se fuera el mesmo Gregorio, hizo solenne cession y renūciacion, de qualquier titulo, causa, o razon, que Gregorio pudiesse pretēder al Pōtificado. Lo qual fue del Emperador y de todo el cōcilio muy alabado, y agradecido, assi al procurador, como a quien le embiaua: y todos tuuieron a mucho la humildad y modestia de Gregorio: y luego se despacho vn Correo a dar le las gracias. Y para en que viuiesse honradamente, hizo se le concession y gracia de la Legacia de la Marca de Ancona: la qual el accepto con buen rostro dissimulando el dolor q̄ tenia en el coraçon, el qual fue bastante a quitar le la vida dentro de pocos dias, de pura tristeza y congoxa de verse desposseydo. Que cierto fue lastima muy grande en vn hōbre tan benemerito, y virtuoso, q̄ merescia muy bien el lugar que tenia: y aun al parescer no le faltaua derecho para posseer le. Fallecio en Recanate, enel año del Señor de mil y quatrociētos y diez y seys, auiendo tenido el Pontificado con tātos trabajos y corrimiento, poco menos de diez años y viuido cerca de nouenta. En la session siguiēte decimaquinta, se condenaron treynta errores de Iuā Hus, semejātes a los desatinos de su Maestro Vvitcleff.

Gregorio XII. renuncio en las manos del Concilio.

Año. 1416.

Yuā con esto las cosas del Cōcilio, d' biē en mejor, y estaua ya al parescer hecho los mas, pues de tres Pontifices, ya los dos estauā (como dizē) en tierra, y de tres cabeças desta Hydra y serpiente de la schisma, no faltaua de cortar mas q̄ la vna. Todos tenian creydo q̄ pues Iuan y Gregorio auian cedido el Pontificado, que Benedicto ya no querria porfiar mas. Y porque citaciones se le auiā hecho hartas, y ninguna cosa auiā aprouechado, quisierō no le citar mas. Pero toda via parescio, que para conuencer su malicia, era bien citarle de nueuo, y hazer le moniciones, para proceder con mas justificacion. Entre tanto que los embaxadores yuan y venian, el Concilio yua adelante, despachādo infinidad de negocios, de diuersas

Benedicto XIII. depuesto y anathematizado por el Cōcilio.

ſas calidades, que cada dia acudian a el. Llegaron en Aragon las nueuas moniciones y requirimiẽtos del Concilio a los oydos đ la aſpide ſorda Benedicto, que no hazia ſino cerrar los malicioſamẽte, por no oyr las buenas amoneſtaciones de la ſancta Igleſia vniuerſal. Hallaron eſtos Embaxadores al Papa, y al Rey don Hernando, en la villa de Morella en Aragon. Pedia Sigiſmundo al Rey que ſe vieſſe con el en Niça, o en Saona, o en Maſella, y al fin las viſtas de los dos ſe cõcertaron para Niça, entẽdiendo q̃ Benedicto querria renũciar, pero el eſtuuo tan endurecido, que jamas ſe quiſo doblar, ni vencer ſu volũtad, ſino reſiſtir a la de todo el mundo: reſpõdiendo ſiẽpre, q̃ pues el era el verdadero Põtifice, y Vicario de IESV CHRISTO canonicamente electo, no era obligado a obedecer a nadie, y mucho menos al q̃ ſe llamaua Cõcilio pues no podia ſer verdadero y legitimo, el Concilio q̃ por el no huuieſſe ſido congregado. Y q̃ ſi en algun tiempo auia auido alguna duda o difficultad en ſu juſticia, ya eſtaua quitada de todo punto, con las renunciaciones de Iuã, y Gregorio, q̃ le auiã dexado ſolo. Viſta por el Sacro Cõcilio la grãdiſſima dureza y obſtinaciõ de Benedicto (aunq̃ pudieran dẽde luego proceder cõtra el riguroſamẽte) toda via quiſierõ hazer el mas aſtraño cũplimiento q̃ ſe pudiera pẽſar: q̃ fue embiar le otros embaxadores, perſonas de autoridad a quien no pudieſſe perder verguença. Nombraron ſe luego los Embaxadores, quales pareſcierõ baſtar, para ſemejante negocio. Y deſpues, pareſciendole al excellente y religioſiſſimo Emperador Sigiſmundo, q̃ nadie mejor q̃ el podria hazer eſta embaxada, y que a el ſolo no podria Benedicto dezir de no: determino poſtponer ſus proprios negocios a los communes. Y ſin tener cuenta cõ los grãdes peligros y trabajos q̃ de tan largo camino ſe le auiã neceſſariamente de ſeguir, quiſo ſer el el embaxador, y yrſe en compañia de los nombrados por el Cõcilio. Salio pues de Conſtãcia el Chriſtianiſſimo Emperador, en el mes de Iulio del año de mil y quatrocientos y quinze, la via de Aragon, a dõde Benedicto eſtaua: y de camino, entẽdio en pacificar a los Reyes de Inglaterra y Frãcia, q̃ trayan guerra entreſi: y como no pudo hazerlo, pidio al vno y al otro cartas para Benedicto, en q̃ le rogaſſen, q̃ acabaſſe ya de porfiar, y de tener al mũdo ſuſpenſo, ſino queria tener los por capitales enemigos, y q̃ de todo pũto le negaſſen la obediẽcia. Antes q̃ Sigiſmũdo partieſſe de narbona, llegaron a perpiñan los embaxadores del cõcilio, de los quales el principal era el Arçobiſpo de Torſentora. Dioles Benedicto razonable reſpueſta, tãto que ſe tuuo eſperãça de la buena concluſion deſte negocio. Deſpues đ lo qual, Iueues a diez y ſeys dias del mes đ Septiẽbre, llego el Emperador Sigiſmundo a perpiñan, a donde a la ſazon eſtauã Benedicto y el Rey don Hernando, que por ſus enfermedades no auia podido paſſar de alli a Niça, para donde eſtauã concertadas las viſtas. Hizo ſe le al Emperador Sigiſmundo en perpiñan muy ſolẽne recebimiẽto, y dio ſe le poſada en el Monaſterio de S. Franciſco. Otro dia deſpues que huuo llegado, fue con los Embaxadores del Cõcilio a viſitar al Rey dõ Hernãdo a la cama, que no ſe leuãtaua. Quedaron ſe por gran rato ſolos los dos, comunicando el negocio a que venia: y acabada que huuieron la platica, ſin boluer ſe el emperador a ſu poſada, fue ſe a la fortaleza a donde Benedicto poſaua. Salio el Papa a la puerta de la ſala, y proſtro ſe le a los pies el emperador, aunque no le adoro como a Pontifice, ſegun lo affirma la Hiſtoria del Rey don Iuan el II. porque no le tenia por verdadero Pontifice. Entrados en el apoſento, y auiendo los Embaxadores

Sigiſmũdo vino a rogar a Benedicto que renũciaſſe.

del concilio hecho su embaxada tomo el discretissimo emperador la platica, y con muchas lagrimas, y con palabras q̃ bastaran a mouer y abládar vn coraçon de piedra, començo a rogar le, que por vn solo Dios, tuuiesse por biẽ de no ser mas duro que sus competidores lo auian sido: y que doblasse su voluntad, pues via quan accepto sacrificio haria con ella a nuestro Señor, forçando y venciendo su appetito, por el sossiego y paz de la Christiandad. Que mirasse quanto mayor gloria suya seria, ser tenido del mundo por facil y bien acondicionado, que no cõ ser aspero y porfiado, incurrir en odio vniuersal de todos los hombres, por vn poco de vanidad. A estas y a otras muy efficaces palabras y razones, mostro Benedicto alguna manera de blandura, respondiendo con algun comedimiento, aunque cõ palabras generales. Vierõ se los dos otras muchas vezes, ansi en presencia del Rey, como en particular, por espacio de cinquenta dias, q̃ Sigismundo se detuuo en perpiñan, pero a lo vltimo Benedicto se resoluio en dezir, q̃ no se tratasse con el, de que dexasse lo que era suyo, pues el era verdadero Pontifice, y no tenia obligaciõ, para dexar se vencer de razones sophisticas. Que ya q̃ Concilio se auia de hazer, que le auia el de congregar, y no otro: y q̃ Constãcia no era lugar a donde pudiesse el yr seguramente, ni podia esperar de ser mejor tratado que Balthasar Cosa lo auia sido. Y q̃ ante todas cosas se diesse por ninguno el processo q̃ contra el se auia hecho en Constancia, y q̃ despues el haria la renunciacion, dando se primero la orden como la schisma cessasse. Y al fin se resoluio en no renũciar simplemente como se lo pediã los embaxadores del cõcilio, y cõ ellos el emperador y el Rey, los Procuradores de Castilla y Francia, el Conde de Armiñach, y otros muchos Señores y Prelados que alli estauan con el. Finalmẽte, como no se pudo tomar otra mejor resolucion, el Emperador y Rey determinaron dexar le ya, como cosa perdida: y sin tratar mas cõ el en el negocio, acordaron que por publico pregon se mandasse so graues penas, que nadie le obedeciesse, ni le tuuiesse por Papa: tomando primero para ello el voto y parescer de personas doctas y de consciẽcia, y principalmente, del Sancto varon Fray Vincente Ferrer, que a la sazon se hallo en perpiñan. Lo qual como Benedicto supo, viendo que yua (como dizen) el pleyto mal parado, temio no se le hiziesse alguna fuerça: y fue se a Colibre secretamente. Como el Rey don Hernando supo que se yua, embio tras el ciertos hombres de cauallo, no a prender le, sino a rogar le se boluiesse: prometiendo le toda seguridad, y buen tratamiento. Alcançarõ le estos mensajeros ya q̃ estaua embarcado para yr se a Peñiscola: y no pudierõ del sacar otra respuesta sino, Andad, dezid al Rey, q̃ le agradezco mucho, q̃ en pago de auer le yo hecho Rey sin ser lo, me quiere el hazer que no sea yo Papa sabiendo que lo soy. Y dicho esto, sin esperar mas se dio a lamar, y se metio en su choça de Peñiscola a donde se le embio otra vltima embaxada, y a ella respondio resolutamente que no queria renunciar. Y por vengar se del Rey don Hernando, procedio cõtra el hasta priuar le del Reyno por su sentencia. Por lo qual el Rey se puso luego en camino para Castilla solo a fin de hazer que en ella se le negasse a Benedicto la obediencia. Pero como el yua muy enfermo, plugo a Dios de lleuar le desta vida en el camino. Fallescio (como abaxo lo veremos) en la Villa de Ygualada, Iueues a dos dias de Abril, del Año de mil y quatrocientos y diez y seys. Con lo qual Benedicto se quedo en su Peñiscola por muchos Años. Y fue del lo que despues veremos. El Emperador, viendo que ya no auia

Fray Vincente Ferrer.

Año. 1416.

no auia q̃ tartar aca deste negocio, despacho luego sus correos para Cõstancia, con el auiso de lo q̃ passaua: y luego se puso en el camino, y por sus jornadas llego al Cõcilio, en fin del mes de Enero, del año de diez y seys: auiendo siete meses escassos que partiera de alli para España. Verdad es, que alguno dizẽ que tardo parte de tres años en este viaje, pero no lleua camino: porq̃ los Authores, que dizen q̃ tardo tres años no entienden, que en este camino solo, sino en todo el negocio del Concilio, que duro dende el fin del año de catorze, hasta el fin del de diez y siete. Quãdo Sigismundo llego a Constancia, ya enel Concilio se auiã recebido embaxadas de España, Inglaterra, y Francia: en las quales se negaua de todo pũto a Benedicto la obediencia. Por la qual, en treze, o catorze Sessiones siguientes, no se hizo otra cosa sino fulminar el Processo cõtra el: y al fin tomado el parescer y cõsentimiẽto, de las cinco naciones, en q̃ estaua partido todo el Sacro Concilio, q̃ fueron, Italiana, Francesa, Española, Alemana, y Inglesa, en diez y ocho dias del mes de Março, del mesmo año de mil y quatrocientos y diez y siete, en publica Session, se pronuncio sentẽcia diffinitiua contra Benedicto. Por la qual fue priuado y depuesto del Pontificado, y le declararon por schismatico, perturbador d̃ la quietud y paz de la Iglesia vniuersal, y de toda la Republica Christiana: codenando ansi mesmo por schismaticos, al Rey de Scocia, y al Conde de Armiñach, y a todos los que teniã a Benedicto por Summo Pontifice. En cõsequencia de lo dicho, attentas las volũtarias cessiones y renunciaciones, hechas por Balthasar Cosa, asserto Papa Iuan Vigesimotercio, y por Angelo Corrario, quõdam Papa Gregorio Duodecimo, y la priuaciõ de Benedicto, se declaro estar la Silla y Vicaria de S. Pedro legitimamente vacãte: y se dio facultad y mandato a los Cardenales, y a todas las personas, a quien de derecho o costumbre pertenecielle la election del Summo Pontifice, para que procediessen a eligir y nõbrar Summo Sacerdote, y Vicario de CHRISTO nuestro Señor. Entretanto que se determinaua, y eligia Pontifice, el Sacrosancto Cõcilio, teniẽdo por articulo sin duda, que Sede vacãte en el estaua la representaciõ de la Iglesia Militante, passo adelante en dar conclusiõ a diuersos negocios: y en dos sessiones, que se celebraron (antes que se procediesse a la election que luego veremos) se pronuncio vn Decreto, q̃ si se huuiera guardado hasta oy, por ventura no huuieran succedido tantos inconueniẽtes y desastres, como cada dia vemos. Lo que en este Decreto se ordeno fue, que dentro en cinco años primeros siguientes, se celebrasse otro Cõcilio en Pauia: y de ay a siete, otro donde mejor parescielle q̃ conuenia: y de alli adelante perpetuamente, se hiziesse Concilio de diez en diez años. En la otra Session que se hizo, se preuino, que el futuro Pontifice, luego que fuesse electo, entendiesse en la forma y medio que seria bueno tomar, para reformacion del estado vniuersal de la Iglesia (en ciertos Capitulos que alli se declaran, yo no los pongo por no me detener) tomando para esto cõsigo el Pontifice, los diputados que las naciones señalassen para ello. Hecho esto, dexados todos los otros negocios, se començo a entender en la prouision y election del Summo Pontifice: y lo que en esto passo, veremos enel Capitulo siguiẽte, porque este ha sido larguillo, y es biẽ partir el trabajo entre muchos, porque no lleue vno mas carga de la que le cabe.

Año. 1416.

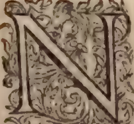
Y porque este dicho para adelante, quiero aqui poner en dos palabras, el estado de las cosas de Oriente, porque ha mucho q̃ no dezimos nada dellas. Lo que ay que saber es, que a la sazon Cosas de Oriente.

que en el Occidente se viuia con tanta desorden entre estos Pōtifices, era Emperador en Constantinopla, Manuel padre de Iuan Paleologo, el que (despues segun abaxo veremos) vino al cōcilio de Florencia. Estauan entonces las fuerças de aquel Imperio debilitadissimas, porque Mahometes Quinto Rey de los Othomanos (hijo de Bayazeto el que murio en poder del gran Tamorlan) despues que (como dixe) mato a Orchanes su hermano, y huuo recobrado de los hijos de Tamorlā las prouincias de Turquia, Bulgaria, y Balachia, gano del Imperio de Manuel la ciudad de Adrianopoli, y puso en ella la Silla de su Imperio. Y auiendo reynado prosperamente, murio a cabo de diez y siete años, en tiempo del Papa Iuan Vigesimotercio. Dexo el Reyno a su hijo Amurathes, que fue el Sexto Othomano, y tan valeroso y aun mas que ninguno de sus passados. Gano dos ciudades importantissimas al Rey de Seruia. Prendiole dos hijos, y saco les los ojos: y despues hizo paz con el, casando se con vna hija suya. Lo demas veremos adelante, quādo venga a proposito contarlo.

Amurates VI. rey Othomano.

Cap. xij. En el qual se contiene la vida del Papa MARTINO V. deste nombre, Pontifice Romano.

214.P.



NO ME DA MEnos contentamiento, el auer salido de los trabajos y miserias q̄ la republica Christiana padescio, en estos quarenta años de schisma que atras dexamos, ni es menor el cuydado de q̄ me he librado en auer los escripto, que si me hallara yo en medio dellos. Y cierto aunque quien tan largo trabajo tomo como yo, y quien prometio de escreuir los peligros y calamidades que la Republica Christiana ha padecido, no se deuria cansar en vna parte dellos qualquiera que fuesse: con todo esso no puedo dexar de fatigar me, viendo que ciento y cinquenta años que me faltan de escriuir, han de lleuar tanto papel como mil y quatrocientos y mas que quedan atras. Y podria yo tambien dezir (como Tito Liuio dixo en el principio de la Quarta Decada) que me acontesce como a los que parten del puerto, o de la ribera, y se meten a pie por la mar adelante: que mientras mas van, mas hondura y difficultad se les offrece, porque mientras mas voy, menos me paresce que salgo de la obligacion, de lo que tengo prometido. Pero no por esso tengo de desmayar, ni es razon que se canse el que esto leyere, que (si yo no me engaño) quanto mas la Historia se llegare a su fin, tanto mas gusto tendra: porque se toparan cosas grandes, y que las mas dellas, o las vimos, o las oymos contar a nuestros padres. Con esto vengamos a lo que haze al caso.

Luego que en el Sacro y Ecumenico Concilio de Constancia, se huuo pronunciado contra el muy obstinado y duro Antipapa Benedicto, la sentencia de priuacion, que ya dixe arriba: y se tuuo por vacante la Silla de sant Pedro: el sancto Concilio (teniendo desseo de acertar en la prouision del Pontificado) determino, que por aquella vez, se diessen algunos acompañados a los Cardenales que de derecho auian de hazer la. Y assi se nombrarō de cada vna de las cinco naciones, seys personas: las tres, o quatro Obispos, y los demas letrados, o personas constituydas en dignidad. Los diputados de nuestra nacion Española, fueron don Diego Obispo de Cuenca, dō Iuan Obispo de

Badajoz,

Badajoz, don Nicolas Obiſpo de Guadix, Philippe Medalla Arcediano de Barcelona, Gõçalo Garcia Arcediano de Briuieſca, y el Doctor Pedro Velazquez Iuriſta. Los de las otras naciones, no los pongo por no me detener. Metieron ſe pues eſtos treynta, en el Cõclaui, cõ veynte y tres Cardenales que alli ſe hallaron, a ſiete dias del mes de Nouiembre, del año de mil y quatrociẽntos y diez y ſiete. Y auiendo tenido alguna competencia y difficultad en el negocio, no por otra coſa ſino por el deſſeo grande que tenian de acertar en vna coſa tan importante, en que tenian pueſtos los ojos todos los Principes y prouincias de la Chriſtiandad, vinierõ todos de comun acuerdo, a dar ſus votos a Othon de Colona, Cardenal de ſant Iorge, natural de Roma, de la illuſtre familia de los Coloneſes. Fue tan eſtraño el regozijo y contentamiento de todos los que en el Concilio ſe hallaron (y principalmente del Emperador Sigiſmundo) q̃ no auia nadie que no lloraſſe de plazer: aſſi por ver concluyda, con tanta proſperidad, vna tan larga y pernicioſa ſchiſma, como por ſer el electo quien era. Porque ſu doctrina, bondad, prudencia, y ſancta vida, eran de todo el mundo muy conoſcidas: y por ellas era Othon amado eſtrañamente. Luego que llego al Palacio Imperial la nueua deſta electiõ, ſalio Sigiſmundo de ſu poſada, ſolo y a pie, corriendo y ſin ninguna pompa ni acompañamiento, lleno de regozijo: y como otro Dauid, ſaltando de plazer, y oluidado de ſu grauedad, entro en el Conclaui con eſtraño contentamiento. Y auiendo (primero que llegaſſe al Papa) dado muchas gracias a los Electores, por tan acertada determinaciõ, fue ſe para el electo: y proſtrado de pechos en tierra adoro le, y beſo le muchas vezes los pies, reconoſciendo le por verdadero Vicario de Chriſto, y Summo Põtifice ſuyo en la tierra. Leuanto le el ſancto Papa con ſus braços: y dando le paz en el roſtro, con lagrimas en los ojos, y con grandiſſima demoſtracion de verdadero amor, dixo le. Leuantaos hijo mio, reſtaurador de la Chriſtiandad, autor de la paz, reformador del eſtado eccleſiaſtico, que vos ſoys el verdadero defenſor de la mageſtad Pontifical. Deſpues q̃ de vna parte a otra ſe huuieron hecho los cumplimiẽtos y corteſias ordinarias, ſalierõ ſe mano a mano haſta la Igleſia mayor, a donde el Pontifice fue viſto y adorado de todos los Principes, y naciones. Y porq̃ acerto a ſalir eſta electiõ en dia de ſant Martin Obiſpo, q̃ ſe celebra a onze dias de Nouiembre, quiſo el electo llamar ſe MARTINO V. *Martino V. Romano.* Fue tan acertada la electiõ de Martino para en la preſente neceſſidad, que ſe vio biẽ, que ſe auia hecho en Concilio vniuerſal, en el qual (ſegun lo tenemos por articulo de Fe) aſſiſte el Spiritu ſancto en medio de ſu Igleſia. Concurrian *Loores de Martino V.* eneſte valeroſo Pontifice todas las partes que ſe podian deſſear: porque con las letras y ſancta vida, no le faltaua prudẽcia y valor. Nunca hablaua ſino ſentẽcias, y traya muy amenudo en la boca aquel dicho del Sabio. Amad la juſticia los que juzgays la tierra. La primera coſa que Martino hizo, fue, tratar con el Concilio de q̃ ſe embiaſſen nueuos embaxadores a Benedicto, aſſi para probar ſi eſtaua mas blando, como para notificar a quatro Cardenales que con el eſtauan, la determinacion del Concilio, y la electiõ del nueuo Pontifice para que le dieſſen la obediencia. Para eſto eſcogio Martino, por ſu legado al Cardenal Othomaro Florẽtino, hombre doctiſſimo, el qual vino en Aragon: y auiendo intimado a los Cardenales la determinaciõ del Concilio, los dos dellos obedecieron, y trabajaron de nueuo con Benedicto, que aca-

acabasse ya de porfiar, y ganasse gracias renunciando, pues via q̃ todo el mundo le desamparaua. Pero cõ todo esso, nunca le pudieron mouer, a que se dexasse vencer: ni sacaron del otra mejor respuesta, q̃ dezir. Dexen me con Martino, que si el es tal como todos me dizẽ, el y yo nos auẽdremos. Por lo qual los dos Cardenales le desampararõ luego, dando al Legado la obediẽcia, y lo mesmo hizieron todas las prouincias de España. Y hasta sus grandes amigos el rey de Escocia, y el Conde de Armiñach, le dexarõ. Por manera, que no le quedo sino solos dos Cardenales, y aquel pobre lugarejo donde viuia. En tanto q̃ Othomaro se occupaua en este negocio aca en España, el Cõcilio yua dando resoluciõ en muchos negocios, que cada dia occurriã a el. Y para asségurar las cõsciencias de los fieles Christianos, y quitar scrupulos, confirmo se todo lo hecho y decretado por cada vno de los tres Pontifices, assi en causas beneficiales y de gracia, como en cosas de justicia. Dio se general absoluciõ, y relaxaciõ de todas y qualesquier cẽsuras q̃ se huuiessen incurrido, por auer obedecido a qualquiera dellos. Hiso se despues vn riguroso Decreto contra los Simoniacos: y otro en resistẽcia de los subsidios y otras imposiciones q̃ se piden a las Iglesias, y a las personas Ecclesiasticas. Otras cosas se decretaron, que por euitar prolixidad no las põgo aqui. Y como quiera que ya el Concilio auia durado tres años y medio, y algo mas, aunq̃ toda via faltauã muchas cosas de hazer y ordenar, para la buena gouernacion de la Republica: con todo esso, porque cõ la larga absẽncia de sus casas, los Obispos y Prelados estauã desgastadissimos: y la tierra se yua encareciendo de manera, q̃ no se podia suffrir tãto concurso de gẽte, parescioles al Papa y al Emperador, q̃ se deuian dexar los negocios indecisos, y que se quedassen para el futuro Cõcilio, que se auia de hazer dentro de cinco años en Pauia. Con lo qual, en cinco dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y quatrocientos y diez y ocho, se Año. celebro la Quadragesimaquinta y vltima Session, y en ella el Concilio se 1418. dio por dissuelto, y el Papa Martino protesto de tener y guardar todo lo decretado en el Concilio, en lo concerniente a la Fe y reformacion: y todos adereçaron para boluer se a sus casas, muy alegres y cõtẽtos, por ver cõcluydo, con tan buẽ successo, vn tan importante negocio, y dexar la Iglesia vnida y en cõformidad. Porque ya de Benedicto (como de miembro cortado y corrompido) no se hazia caso. Las gracias y loor de lo qual todo, despues de Dios, se dieron al buen Emperador Sigismundo, por el gran cuydado y diligencia que tuuo, en començar y concluyr el Concilio, tan acosta de su hazienda y persona.

Acabado, con tanta satisfaciõ de todos los buenos el Concilio, luego mãdo el Põtifice Martino aparejar su partida para Italia: no obstãte que de muchos Principes y grandes Señores era importunado, que se quedasse en Alemaña, o en Frãcia, pero a todos respõdia el, y muy biẽ. Que no auia el Maestre de la nao de estar sino en la popa della y no en otra parte: dãdo a entender, q̃ Roma era el verdadero assiento de la Iglesia, y q̃ della se auia de gouernar, y no dende otra parte. Partio pues el sancto Pontifice de Constancia, en principio del Verano: y por tierras del Duq̃ de Saboya, llego a Milan: a donde fue solennissimamẽte recebido del Duque Philippo Maria. Al qual hallo embuelto en vna guerra muy reñida con Pandulpho Malatesta, sobre el señorio de Bresa: y por intercession del Papa, se vinieron los dos a concertar, q̃ Pandulpho quedasse con aquella ciudad

dad por toda su vida, y despues boluiesse a los herederos de Philippo. Partio se luego Martino para Mãtua, y por Imola fue se a Florẽcia. No entro en Boloña, porque los Boloñeses, en sabiendo q̃ su Papa Balthasar Cossa estaua depuesto, se rebellaron contra la Iglesia, y se pusieron en libertad. Quando el Papa llego a Florẽcia, hallo que Brachio de Monton (el vno de aquellos dos famosos Capitanes competidor de Sforcia Atẽdulo) estaua apoderado de Perosa, y de otros muchos pueblos en el territorio de Sena, Roma, y Viterbo: de tal manera, que no se podia passar a Roma seguramente. Por lo qual el Pontifice procedio contra Brachio por sus censuras, hasta excomulgar le, y poner entredicho en todos los lugares q̃ tenia occupados. Pero no duro mucho esta cõtiẽda, porq̃ los Florentines, por cõtẽplaciõ de Brachio (de quiẽ auiã recebido muy buenos seruicios) se metierõ de por medio, y alcançarõ del Papa el perdon: y Brachio vino humilde y obediẽte, a los pies d'l Põtifice, y assẽto cõ el por su sueldo, restituyẽdo mucha parte de lo q̃ tenia vsurpado. Luego el Papa le embio con su gente a cobrar a Boloña, y cõ el fue por Legado el Cardenal Gabriel Coldelmario: y en pocos dias acabarõ los dos aquel negocio cõ mucha satisfactiõ del Põtifice. Antes que se acabasse la guerra de Boloña, llegarõ a Florẽcia quatro Cardenales, de la obediẽcia d' Benedicto Decimotercio (q̃ todos erã Españoles, dõ Pedro de Fonseca, dõ Alonso Carrillo, el Abbad de Mõtaragõ, y Carlos de Virues) y dieron al Papa Martino la obediẽcia, y el los recibio muy biẽ, y les cõfirmo los Capellos, cõ mucho amor: tãto era facil y apazible de condicion. Este buẽ acogimiẽto de los Cardenales, dio occasion al gran Cosme de Medici (cuya autoridad en Florencia y en toda Italia era muy grande) para q̃ osasse supplicar al Papa Martino, mãdasse sacar d' la prisiõ a su grãde amigo Balthasar Cossa, q̃ toda via estaua preso en poder del Conde Palatino en Alemaña. Y aũque el Papa al principio se hizo de rogar y mostro difficultad, al fin lo huuo de cõceder. De lo qual Cosme quedo muy contẽto, y despacho luego sus mẽsajeros al Cõde Palatino, para q̃ le pusiesse en libertad. Al tiempo que alla llegaron, ya Balthasar Cossa se auia soltado de la prision, corrompiẽdo las guardas con treynta mil ducados q̃ les dio. De lo qual el Papa Martino y todos concibieron grandissima sospecha: porq̃ segun Balthasar era bullicioso y negociador, y segun tenia muchos amigos que le fauoresciessen, temia se del no quisiesse resuscitar la schisma passada, y intẽtar alguna nouedad. Y cierto si el quisiera, no le falto harta occasiõ para ello: porq̃ luego en soltãdose de la prisiõ, se fue sin mas se detener a Lõbardia: y muchos de sus antiguos amigos le comẽçarõ a solicitar q̃ se llamasse Papa, prometiẽdole fauores y ayudas, quãtas bastarã para tornar a poner el mundo en congoxa. Pero el mouido por la mano de Dios, q̃ le toco, nũca quiso hazerlo que tantos le importunauã, antes hizo vna cosa de las mas exẽplares, y dignas de loor, de quantas jamas se oyeron: y fue, que estando vn dia en Florencia el Papa Martino, bien descuydado de cosa semejante, y no sin harta congoxa de lo q̃ se podia temer, entro adesora Balthasar Cossa por la sala, y se arrojo a los pies del Pontifice, y le adoro, y reconoscio por verdadero Vicario de Iesu Christo, pidiendole con humildad y lagrimas perdon de sus yerros passados. De lo qual el Papa q̃do marauillado, y con su acostumbrada mansedumbre, le recibio en su gracia, y le dio el Obispado de Tusculo, y vn Capello d' Cardenal: y por todo lo q̃ le duro la vida, hizo mucho caso del, communicando le los negocios, y tratãdo le como a hõbre que auia sido Põtifice. Pero este no

Brachio de Mõton anathematizado.

Boloña cobrada por el Papa.

Balthasar Cossa puesto en libertad.

Cosa notable de Balthasar Cossa.

duro mucho, porque Balthasar Cossa viuio muy poco despues: que al fin la tristeza y descontento de ver se en baxa fortuna, le acabo en breue tiempo la vida. Murio en Florencia, en casa de su grāde amigo Cosme de Medici: el qual fue fama, que huuo del grandissimos thesoros: que fueron parte para hazerle el mas rico hombre, que en su tiempo huuo en el mūdo. Sepulto le Cosme honradissimamente en la Iglesia de sant Iuan Baptista, y puso sobre su sepultura, esta letra Latina.

Muerte de Balthasar Cossa.

Balthasaris Cossæ, quondam Ioannis Vigesimitertij corpus, hoc conditur sepulchro.

Aqui esta el cuerpo de Balthasar Cossa que fue Papa Iuan. XXIII.

Assi vinieron a fenecer con la muerte, los altiuos pensamientos de Iuā Vigesimotercio, y se acabo Martino ď asegurar del: y no le quedaua ya, mas que Pedro de Luna, que toda via porfiaua en llamar se Papa.

Tumultos de Bohemia.

En tanto que en Italia passaua todo lo que tengo dicho, los hereges ď Bohemia andauan tan poderosos, que ya Venceslao no podia con ellos. No erā solos los Husitas los que sustentauan la heregia, porq̃ el año de mil y quatrociētos y diez y ocho, quando el cōcilio se acabo, salio a luz en Bohemia otro nueuo Heresiarcha, llamado Iuan, Frayle de la Ordē de Premoste, hombre atreuido y determinado para qualquiera maldad. Este resuscito el articulo de Pedro Dresense sobre la communiō sub vtraque specie: y de mas de las ordinarias predicaciones que hazia en su monasterio, mandaua traer cada dia por las calles el Sanctissimo Sacramento: y tomando por su caudillo a Nicolao señor de Hus, fue cō grande alboroto a pedir a Venceslao, le mādasse dar Iglesias para predicar su doctrina. Delo qual el Rey se atemorizo estrañamēte: y dissimulando con ellos, dixo que se fuessen en paz, que otro dia adelante se les daria la respuesta. Y porque al despedir, dixo a Nicolao. Tu has vrdido tela para quitarme el Reyno, mas yo hare dessa lana vn lazo para quitar te la vida, fue tanta la ira del pueblo, que el rey temio de veras alguna notable fuerça: y se passo de presto a la fortaleza de Vicegrado, desse cabo del rio, cinco millas de Praga. Al despedirse, dexo mandado a los Senadores no consintiessen a los hereges traer el Sācto Sacramento por las calles: y en llegando a la fortaleza, despacho sus mēsajeros al Emperador su hermano, auisando le del peligro en que los hereges le tenian: y rogando le, viniesse a fauorecer le. Los hereges como vieron al rey fuera de la ciudad, pusierō se luego en arma, y sacaron el Sancto Sacramēto dende el Carmen por todas las calles. De camino derribarō la casa de vn Clerigo, que se puso a la vētana, reprehendiendo les aquellos desatinos. De alli, con la mesma Procession, fueron a la casa del Consistorio, a donde estauā diez y ocho Cōsules. El Fray Iuā quedo se en la calle, con el Sacramento en las manos, rodeado de lanças, picas, y escopetas. Entraron de los suyos los que bastauan en la casa del Cōsistorio. a siete Consules que pudierō auer (porque los onze huyeron) dieron con ellos por las ventanas sobre las picas de los q̃ abaxo quedarō, y alli los hizierō mil pedaços. Vn Camarero del rey q̃ auia quedado en Praga con hasta trezientos de cauallo, tētо de castigar este insulto, pero no se atreuio, antes se salio huyendo de la ciudad. Llego la nueua deste alboroto, al rey Venceslao estando comiendo: y fue tanta la ira y alteracion que recibio, que por poco, se tornara loco. Y aun dizen, que quiso matar a puñaladas a vn Copero suyo, porque le dixo. Biē auia yo señor pro-

Iuā Bohemio heresiarcha.

prophetizado lo que agora passa, si vuestra Alteza lo quisiera remediar. Fue tã terrible la imaginacion que al desuenturado Rey le cayo, de ver que por su culpa y floxedad succediã todas aquellas desordenes, que de puro pesar y cõgoxa le dio vna perlesia tan fuerte, que le vino a matar dentro de diez y ocho dias. Murio llamando al Emperador Sigismundo que le viniesse a valer, y hallo se despues entre sus papeles, vn memorial de ciertos herejes, que mandaua matar. Fallecio en el año del Señor, de mil y quatrocientos y diez y ocho, auiendo cinquenta y cinco años que Reynaua. Pudiera poner se algũ remedio en todas estas cosas, en aquella coyuntura, si el Emperador Sigismundo a quien pertenescia la succession del Reyno, quisiera luego yr a el como le llamauan. Pero el con otras occupaciones, y con desseo de hazer guerra al rey Amurathes Turco, que se le entraua Por Vngria, dexo por entonces la yda, que no deuiera. Digo que no deuiera, porque hizo esta jornada contra el Turco, y en ella no gano honra ni prouecho: y despues quãdo quiso yr a Bohemia no le quisieron recebir, como lo veremos presto.

Venceslao murio de pesar.

Cisca Capitan de los herejes.

Poco despues de muerto Venceslao como ya la cosa andaua sin dueño, vn hõbre principal y de buena parte (aunque de las mas malas mañas y condiciones que jamas se vierõ) llamado Cisca, tuerto de vn ojo, y de los mas inficionados de la heregia de los Hussitas de quantos en Bohemia auia a la sazõ, junto consigo mucha de aquella gente perdida, y començo a perseguir a los Catholicos: derribando las Iglesias y Monasterios que hallaua en pie, y quebrando y prophanando todas las Imagines que topaua de CHRISTO nuestro Señor, y de sus sanctos. Entre la gente que traya, andauan hasta quatrocientos villanos montañeses, gente crudelissima. Salio se Cisca de Praga, con intenciõ de tomar consigo y recoger a todos los herejes de Bohemia: y en pocos dias se hallo con passados de quarenta mil dellos. Cõ los quales cobro tanto animo, que al descubierto se professo enemigo del Emperador y Rey Sigismundo: y fortaleciendo primero algunos lugares q̃ tenia occupados, puso cerco sobre el Alcaçar de Vicegrado. La triste Reyna viuda que dẽtro estaua, embio a gran prissa el auiso de todo a Sigismundo su cuñado: y el con todo esso, no quiso dexar la jornada de los Turcos. Por lo qual, la Reyna como pudo se salio de la fortaleza, y procuro fortalecer la ciudad de Praga todo lo possible. Y como la mayor parte de los vezinos eran herejes, cada dia andauan a las puñadas, lleuando (por la mayor parte) los catholicos lo peor. Embio despues el Emperador sus Embaxadores, con los quales Cisca hizo sus cõciertos a su sabor, y quedo Praga en algun sossiego, aunque en lo de la Religion cada vno viuia como se le antojaua: no obstante que cada dia los herejes hazian a los Catholicos mil molestias, tanto que muchos hõbres honrados y principales, se salieron de la ciudad sin osar boluer a ella, de temor de los herejes. Estando despues los negocios assi suspensos, vinierõ a Praga cartas de Sigismundo: por las quales dezia que su yda al Reyno seria presto, y que nadie se alterasse, porque el entendia gouernar aquel reyno, por las mesmas leyes q̃ Carlos su padre le auia gouernado. Estas vltimas palabras, fueron causa de grandissima sospecha y alteracion para los herejes: porque las interpretaron contra si, diziendo, que pues en tiempo del Rey Carlos aun no auian salido a luz las opiniones de Iuan Hus, que Sigismũdo queria dezir, que no auia de consentir las, ni a quien las quisiesse sustentar. Con lo qual, y con cierta justicia rigurosissima que el Emperador mando hazer en Vratislauia, los

Imagines perseguidas en Bohemia.

los herejes se tornaron a alboratar, teniendo a Sigismundo por hõbre, aspero y cruel. Y paresciendo les, que pues sus culpas no eran menores que las de los Vratislauios, tampoco seria menor el castigo, tornaron a leuantar se al descubierto contra Sigismundo, publicãdo del grandes quexas, y llamando le enemigo capital de los Bohemios, pues auia cõsentido quemar en Constancia publicamente a Iuan Hus, y a Hieronymo de Praga. Dende entonces començo Cisca de veras a desmandar se, y a hazer insultos y crueldades, quales nunca jamas se oyerõ. Ante todas cosas edifico y fortalecio vna ciudad, y llamo la Tabor, y quiso que los suyos se llamassen Taboritas. Porque dezia, q̃ se auian el y ellos hallado con los tres Apostoles, a la Transfiguraciõ del Señor en el mõte Tabor. Y como es ordinario en estos negocios, que de vn desatino nascen otros muchos, luego tras estos herejes Taboritas, se leuantaron otras dos sectas en Bohemia. La vna la de los Adamitas, cuyo inuentor y caudillo era Picardo Frances. No durarõ mucho, estos bestiales herejes, porque el mesmo Cisca, cõ ser tan malo, no pudo suffrir vn error tan vano y sin fundamento: y assi los mato a todos, sin dexar sino solos dos, para informar se dellos de sus cerimonias y ritos diabolicos. La otra heregia fue la de los Orebitas, no menos malos y crueles q̃ los Taboritas: porque matauan cõ estraña crueldad todos los clerigos Catholicos que podiã auer a las manos. A vnos quemauan viuos: a otros atauan los de pies y manos, y echauan los en cueros desnudos sobre los yelos: y al que menos mal le hazian, era cortar las orejas y las verguenças. Estas y otras semejantes crueldades passauan en Bohemia y otros muchos desatinos, que contaremos adelante en su lugar.

Crueldades de Cisca.

Taboritas herejes.

Adamitas herejes.

Orebitas herejes.

Estaua se en este medio tiempo en Florẽcia el Papa Martino: y antes que de alli saliesse, le vinieron Embaxadores del Emperador Manuel de Cõstantinopla, offresciẽdo le de su parte, que la Iglesia Griega queria venir en vnion y concordia con la Latina: con tanto, que se celebrasse vn concilio, y en el se tomasse vn medio cõueniente, para todas las partes. De lo qual el Pontifice holgo estrañamente, y para que con toda breuedad se tomasse resolucion en este negocio tan importante, embio luego a Cõstantinopla por su Legado a don Pedro de Fonseca, Cardenal de Sãctangel Español: y antes que el Cardenal partiesse, embio delante al General de la Orden de los Franciscos, Fray Pedro Masano. Y por estar mas cerca para concluyr este negocio, adereço luego el Papa Martino su partida para Roma, haziendo primero Metropolitana la Iglesia de Florencia, en pago del buẽ tratamiento, que alli se le auia hecho, en dos años y algo mas que se detuuo en aquella ciudad. Era grandissimo el desseo que los Romanos tenian de ver en su ciudad vn Pontifice pacifico: cosa que no auian visto, mas auia de ciento y diez años: porque los setẽta y mas auia estado la corte Pontifical en Francia, y los otros quarenta auia durado la schisma. Con lo qual Roma estaua perditissima y destruyda, que quebraua el coraçõ ver los Templos y edificios publicos tan arruynados y perdidos, y la gente tã mudada y sin policia, en el hablar y vestir, y en todo lo de mas. Hizo se le al sancto Põtifice Martino en Roma vn solenissimo recibiẽto, qual nunca a Pontifice se auia hecho jamas. Fue tal su buena industria y cuydado, que en pocos años remedio muy biẽ todos los inconuenientes q̃ acabo de dezir: y puso a Roma tal, q̃ no parescia q̃ jamas le huuiesse faltado Corte. Por lo qual los Romanos en reconoscimiento de tantas buenas obras, solennizarõ y festejaron por muchos años, cõ grandissima celebridad, el dia en que su buẽ

Don Pedro de Fonseca, Cardenal.

Martino V. entro en Roma.

Pontifice

Año. 1421.

Pontifice Martino entro en Roma, q̃ fue a veynte y dos dias del mes de Septiembre, del año de nuestra Redempcion de mil y quatrocientos y veynte y vno.

Pocos dias despues que el Papa huuo entrado en Roma, llego alla el Duque de Andegauia Ludouico, asserto rey de Napoles, antiguo competidor de la reyna Iuana, hija de Carlos de Duraço, el que mataron en Vngria, y hermana de Ladislao, a pedir al Pontifice el titulo y inuestitura del reyno de Napoles. El qual Martino holgo de dar le con acuerdo y parescer de todos los Cardenales. Dio se le, porque la Reyna Iuana, no acudia con el Feudo como deuia. Con esto titulo, se començaron luego grandes guerras, entre Ludouico y Iuana. En las quales la Reyna se vio en grādissimo trabajo: y para valer se contra su enemigo, no tuuo otro remedio, sino llamar en su fauor, al rey de Aragon don Alonso, hijo del rey don Hernādo, que a la sazō estaua con cinco o seys mil hombres de guerra en la Isla de Cerdeña, y tenia puesto cerco sobre la ciudad de Bonifacio. Y para que don Alonso tomasse el negocio con mejor gana, la Reyna, que no tenia hijos legitimos, holgo de prohijar le, y dio le la esperāça de que auria para si el Reyno, para despues de sus dias. Con lo qual don Alonso tomo luego la defensa de la Reyna, y en pocos dias la puso en terminos, q̃ Ludouico huuo de dexar la empresa del Reyno por algunos años, y el Pōtifice que se auia puesto de por medio, holgo de confirmar la adopcion de don Alonso, y el se detuuo en Napoles, hasta q̃ despues la Reyna y su hijo adoptiuo, se començaron a desauenir: porque don Alonso no podia suffrir sus cosas. Vinieron a tanto rompimiento estas passiones, q̃ la Reyna, con voluntad del Papa Martino mal informado, reuoco la adopcion que tenia hecha de don Alonso, y prohijo de nueuo a Ludouico su antiguo enemigo. De donde nascierō las competencias eternas, que aun no son acabadas, entre los successores de don Alonso, (que como veremos, son los reyes de España) y los reyes de Francia que pretenden la succession y herencia por Ludouico y Renato su hermano. Sobre lo qual se veran adelante muchas cosas notables, que han acōtescido. Esto he querido dezir aqui, porque quien quisiere fundar, y saber el derecho y justo titulo que los reyes de España tienen al reyno de Napoles, lo ha de començar a entender, dende esta Adopcion que la Reyna Iuana hizo de don Alonso. Desta approuacion que el Papa Martino hizo, de la segunda Adopcion hecha en fauor de Ludouico, nascieron grandes passiones entre nuestro Pontifice Martino, y don Alonso (como luego veremos) que cierto es vna historia bien dulce y sabrosa.

Martino V. dio el titulo de Napoles a Ludouico Andegauense.

Don Alōso I. Rey de Napoles.

Origen de las competencias entre España y Francia, sobre el rey no de Napoles.

Poco despues que el Papa Martino, se entro en su ciudad de Roma, hallando se ya algo mas desoccupado de la guerra de los Turcos, el Emperador Sigismundo acordo (aūque tarde) de yr a visitar su reyno de Bohemia: paresciendo le q̃ los Catholicos alomenos, le recibieriā de buena gana, y q̃ le estauā esperado. Partido pues de Vratislauia, q̃ es en la prouincia de Slesia, entro por Bohemia cō sus gentes, haziendo guerra a los que le ponian estoruo, y tomo algunos lugares de poca importancia, hasta que huuo en su poder la Fortaleza de Praga. Hallo Sigismundo en Praga mas resistencia de la que el auia pensado: porque como los herejes eran los mas, y sus peccados y crueldades eran tantas, que no podian esperar remission: y como tambien entre los Catholicos, el emperador tenia fama de riguroso, determinaron los vnos y los otros de no le recebir: y de comun acuerdo, embiaron a llamar a

Sigismūdo entro en Bohemia.

Cisca

Cisca con sus Taboritas, y metieron le dẽtro đ la ciudad, para su defẽsa y guarnició. Acudio luego el Emperador Sigismundo a cercar a Cisca dẽtro de Praga. Tuuo puesto el cerco seys semanas enteras: y entre tanto se corono rey de Bohemia, đ mano del Arçobispo đ Praga. Cõrado, q̃ despues apostato. Succedio le tã mal a Sigismundo en este cerco, q̃ en todos los rencuẽtros q̃ tuuo cõ Cisca, siẽpre lleuo lo peor, y le fue forçado alçar el cerco, y salir se del reyno medio huyendo. No fue bien ydo el Emperador, quando el perfido Cisca comẽço a destruyr los Templos, y hazer impiedades y desafueros increybles: y en pocos dias puso la ciudad tal q̃ ningun enemigo, aunq̃ fuera el Turco, la pudiera poner peor. Seria nunca acabar, si quisiesse yo dezir aqui, las abominaciones y crueldades, q̃ Cisca y los suyos hizieron en Praga y fuera della, basta dezir q̃ fuerõ tãtas, q̃ los mesmos que le hizierõ venir a Praga, le hizieron boluer con sus herejes a Tabor. Por el camino no dexo Iglesia, ni Monasterio, ni Cruz, ni otra Imagẽ ninguna, que no quemasse, executãdo en los Catholicos todo genero de tormẽtos y torpedades. Succedia les tãbien (por permissiõ de nuestro Señor, que quiso castigar con estos maluados herejes a sus Catholicos) que en ninguna escaramuça ni rencuentro q̃ tuuierõ, dexarõ de lleuar los Catholicos en la cabeça. Tanto, que no oso Sigismũdo parar cõ muchas millas cerca de Bohemia: y mientras el mas se desuiaua, mas crueldades y tyrannias hazia Cisca. Hasta q̃ plugo a Dios, q̃ teniendo puesto cerco sobre la ciudad de Rabi, en vn assalto fue herido de vna saeta, en el ojo que tenia sano, y la herida fue tal, que se quedo (como dizẽ) a buenas noches, y de todo punto ciego: permitiendo lo ansi nuestro Señor, que los ciegos tuuiessen el capitan ciego, para que el y ellos diessen cõsigo en el hoyo del Infierno. Fue cosa que nũca se vio ni oyo ni jamas se pudo pensar, que ansi ciego como quedo, ni le desampararõ los suyos, ni el dexo el officio de capitan: y si muy bien lo hazia con vn ojo, mucho mejor lo hizo despues sin ninguno. El emperador Sigismundo por otra parte tenia guerra cõ los Catholicos de Bohemia, q̃ tãpoco le queriã recebir. Para remediar lo vno y lo otro, retirose en Alemaña, y cõuoco todos los Estados y Electores del Imperio, para hazer la guerra, contra herejes y Catholicos de proposito. Tenia Cisca por su principal capitã, a vn Clerigo de Praga, hijo adoptiuo de cierto cauallero principal. Llamaua se el clerigo Procopio, y este es el mayor: que otro Procopio auia q̃ le llamaron el menor: y de entrãbos se hara menciõ adelante. Torno luego el emperador Sigismundo a Bohemia cõ su exercito, y partio le en dos partes: con la vna yua el, y con la otra los Electores del Imperio. Pero Cisca y su procopio se supieron tãbien gouernar, que a los vnos y a los otros los hizieron salir del Reyno mal paresciendo. Entre tanto que Cisca andaua en estos negocios, los Consules de Praga prendierõ y mataron a Iuan el Monje, y a ciertos herejes sus sequaces: pero fue les dello tambiẽ, que los herejes de Praga prendieron a los Consules, y los quemaron viuos. Y no contentos con esto embiarõ a llamar a Cisca, el qual vino y puso cerco sobre la ciudad: y cierto la tomara, sino se metiera de por medio Iuan Roquezana clerigo hereje, gran letrado y Predicador, que de pobrezito y mendigo, vino por sus letras y malas mañas, a ser principalissima persona en Bohemia, como adelante se vera. Quedo tras esto Cisca tan poderoso y grã señor, que el Emperador Sigismũdo, perdio de todo pũto la esperãça de poder preualescer contra el: y assi procuro su amistad, y le embio a offrescer partidos muy auentajados. Los quales Cisca

Cisca ciego Capitan de los herejes.

Procopio Capitan hereje. Procopio Raso.

Sigismũdo vẽcido por Cisca.

Iuan Roquezana.

Cisca holgo de acceptar, y se offrecio de hazer, q̃ Sigismundo fuesse obedecido y jurado por rey de Bohemia. Para lo qual, concertarõ de venir se a ver en cierto lugar. Viniẽdo ya el malauenturado Cisca a ver se con el emperador, plugo a nuestro Señor, de no dar lugar a vna ignominia tan grande, como era q̃ vn emperador tan Catholico, se viesse cõ vn tan mal hõbre, cõ tanta affrenta suya. Y fue ansi, que en el camino le dio al perfido Cisca vna landre que le mato rabiãdo, dentro de pocas horas, y dio cõ el en el Infierno. Estando ya al cabo para espirar, preguntaron le los suyos, donde queria sepultar se, y respõdio cõ vna rabia Infernal. En acabãdo de salir se me el alma, dessollareys mi cuerpo. La carne y huessos echad lo a los perros, y del cuero hazed vna tãbor para la guerra, porq̃ en tañendo le huyran los Catholicos cielo y tierra. Palabras dignas de quien el era. Y con ser Cisca tal qual le auemos pintado, fue tan grãde el sentimiẽto, q̃ los suyos hizierõ en su muerte, q̃ nunca mas quisierõ tener capitã, ni llamar se ya Taboritas, sino los Huerfanos, alomenos la metad dellos, se llamaron assi, y tomarõ por Caudillo, a Procopio Magno, y los Huerfanos escogieron al otro Procopio. Entre estos dos vandos de Huerfanos y Taboritas, nascieron luego cõpetencias grãdes, pero siẽpre q̃ auia necessidad, de hazer alguna cosa en daño de los Catholicos, se juntauan en vno como hermanos. No entrauan jamas en poblado, ni en lugar q̃ tuuiesse muros. Inuentarõ cierta nueua manera de pelear, con que alcançaron infinitas y muy importantes victorias. Y no se cõtentando ya cõ los daños que auian hecho en Bohemia, salierõ a hazer guerra a las prouincias comarcanas de Morauia, Clesia, y Sueuia. Deziã q̃ Bohemia era la tierra de Promission, y ellos los hijos de Israel: y que las otras gentes eran los Philisteos, Moabitas, Idumeos, y Madianitas. Sin estos dos exercitos de Huerfanos y Taboritas, auia otro tercero, de los Orebitas: cuyo capitan era Bedrico Sacerdote, casado publicamente con dos mugeres, vna tras otra. Cosa que hasta entonces, ningun hereje Clerigo auia osado hazer la, aũque despues no falto Luthero, y otros tales que le imitassen. Lo que destos tres exercitos succedio, ver lo hemos adelante. En estos dias, que seria acerca del año de mil y quatrocientos y veynte, florescio en Italia, en Sãctidad y doctrina, el famoso predicador Fray Gabriel de Spoleto de la orden de S. Augustin, el qual (dessenado llegar a la perfection spiritual cõ hazer vida mas aspera,) dio principio a la orden de S. Spiritus de Venecia, llama se ansi por auer viuido este sancto varon en la comarca de la ciudad de Venecia.

Acercauase ya el tiẽpo en q̃ se auia de celebrar el concilio de Pauia, cõforme a la determinaciõ del concilio de Cõstancia. Por lo qual, en principio del año del Señor, de mil y quatrociẽtos y veynte y tres, el Papa Martino dio sus Bullas de publicacion del cõcilio, y cõ ellas se començaron a hazer los llamamientos necessarios. Estando ya jũtos en Pauia muchos prelados, sobreuino vna pestilẽcia tan grãde, q̃ a los Presidentes del concilio, con acuerdo del Põtifice, les parecio mudar le a la ciudad de Sena: adonde cõcurrieron luego grã numero de gentes. Començandose a proceder en el concilio, llego a Sena vn Embaxador del Rey dõ Alõso de Aragon (que a la sazon estaua desauenido con el Papa, por lo de la reuocacion que la Reyna Iuana hizo de la adopcion) y propuso en el concilio la causa del Antipapa Pedro de Luna, q̃ toda via se llamaua en Peñiscola Pontifice. Todo esto hazia don Alõso por inquietar al Papa Martino, como auia hecho a la reyna Iuana, que ya la auia despojado del Reyno, y tenia preso

Murio Cisca de pestilencia.

Huerfanos herejes.

Orebitas herejes.

Año. 1420.

Orden de Sancti Spiritus de Venecia.

Año. 1423.

Cõcilio en Sena.

Passiones entre Martino V. y dõ Alonso I. Rey de Napoles.

preso a su amigo, y ella se auia venido huyendo a poner se en poder de Francisco Sforcia su Capitan, hijo de Sforcia de Cotiñola. En lo qual passaron grandes cosas, q̃ yo no he tenido tiẽpo de contar las. La summa dellas es la que tẽgo dicha. Quien las quisiere ver mas en particular, podra leer las Historias que de esto escriuieron Bartholomeo Facio author graue, y Laurencio Valla. Desta embaxada del rey Don Alonso, recibio el Pontifice Martino grande alteracion: y no tuuo otro remedio, sino (como dizen) barajar la platica, y suspender de presto el concilio, con algunas occasiones q̃ para ello se buscaron. Y porque no paresciesse que huya el juyzio de la Iglesia, decreto se dende luego otro concilio para Basilea ciudad de Alemaña, para de ay a siete años. Con lo qual el concilio de Sena se deshizo de todo punto. Poco despues, plugo a nuestro Señor remediar estas alteraciones, cõ la muerte del causador de todas ellas Pedro de Luna: el qual murio en su choça de Peniscola, en el mes de Septiembre del año de 1424. siendo de edad de poco menos de nouenta años, al cabo que auia casi treynta que porfiaua por ser Papa, en desgracia y contra voluntad de todo el mundo. Y que no aya sido este verdadero Pontifice, paresce que es algun argumento (aun que flaco y no muy concluyente) ver q̃ aya durado tãtos años: como quiera que se ha visto por experiencia (la causa Dios solo la sabe) que ningun Põtifice Romano legitimamẽte electo, ha llegado a cũplir en el Pontificado, tantos años como S. Pedro, q̃ le tuuo en Roma veynte y cinco, y algunos dias mas. Fue Benedicto hõbre muy docto y virtuoso en las costumbres: y dexo escriptas algunas cosas. Particularmẽte yo he visto y tengo en mi poder, de mano, vn tratadillo que hizo en Español q̃ le llamo el, Consolaciones de la vida humana, cõtra todos los trabajos y aduersidades q̃ a vn hombre le pueden succeder en esta vida miserable.

Muerte de Benedicto 13.

Año. 1424.

No cesso luego con la muerte de Benedicto la schisma en Aragõ, por que el rey don Alõso, por vengar se del Papa Martino, tuuo maneras como los Cardenales de nombre que Benedicto auia tenido consigo, eligieron en su lugar a Egidio, o Gil Muñoz, Canonigo de la Iglesia de Barcelona. El qual accepto el Põtificado, y se hizo llamar, Clemente Octauo, criando Cardenales y Corte ni mas ni menos que si fuera verdadero Papa. Pero esto se remedio de ay a cinco años: porq̃ el Papa Martino holgo de entẽder la razon del rey don Alõso: y con bastante aueriguaciõ q̃ se hizo de la indignidad de la reyna Iuana, el (con acuerdo de los Cardenales) la priuo del derecho que tenia al reyno de Napoles: y con ella priuo tãbien a su hijo adoptiuo Ludouico, y haziendo paz y liga cõ el rey don Alõso, le dio la inuestitura y titulo de los reynos de Napoles y Sicilia. Con lo qual el rey holgo de venir a su obediencia, y tuuo maneras como el Antipapa Clemente octauo depuso el Pontificado, y se puso en manos de vn Legado a latere, q̃ Martino embio solo a esto. Los cardenales q̃ Clemente auia hecho, hizierõ lo mesmo: y por gratificar al rey, holgo el Papa de dar a Clemente el Obispado de Mallorca. Y el Legado se lleuo presos a Roma, los dos Cardenales schismaticos, q̃ auian sustẽtado a Benedicto. Desta manera, plugo a Dios de dar fin a la schisma, y se acabarõ de todo punto las rastrillas q̃ della auiã quedado: y Martino quedo solo y pacifico en el Põtificado, lo qual acaescio en el año de 1429. auiẽdo durado la schisma poco menos de cinquenta y dos años.

Clemente 8. Antipapa.

Martino V. dio el titulo de Napoles a dõ Alonso I.

Fin de la schisma.

Año. 1429.

Tenian le puesto al sancto Pontifice Martino en grandissima cõgoxa las cosas de Bohemia, por las infinitas offẽsas q̃ a nuestro Señor se hazian cada dia en aquel reyno. Para remedio de lo qual, embio

Guerra cõtra los herejes de Bohemia.

embio alla por su Legado, al Cardenal Vintoniense Ingles de nació, para que conuocasse las gentes comarcanas, y publicasse cõtra los herejes la Cruzada. Juntose luego el Legado con el Emperador Sigismũdo: y poniẽdo en orden gran numero de gẽtes, que se le vinieron a offrescer para esta jornada, assi de Alemaña y Frãconia, como de Vngria y de otras partes, hizieron de toda ella tres exercitos harto bastantes. Del vno era Capitan el Duque de Saxonia, del otro el Marques de Brandẽburg, y del otro el Arçobispo de Treuiri. Entrarõ todos estos Principes y Capitanes por el Reyno de Bohemia, cõ gran demostraciõ, de que auian de hazer grandes cosas, y assentaron Campo junto a la ciudad de Missa, a dõde estaua vn brauissimo capitan de los Hussitas, llamado Priquico. Antes que el Legado llegasse al Cãpo de los Catholicos, tuuierõ ellos cierta nueua, falsa o verdadera de q̃ venia vn exercito de herejes a dar en ellos. Fue tan excessiuo el temor q̃ a todos les cayo, q̃ sin osar esperar a ver la cara al enemigo, se boluierõ huyendo a sus casas: q̃ no bastarõ ruegos ni amenazas de los capitanes (ni del Legado, q̃ los topo en el camino) para hazer los esperar. Ganarõ los herejes en este desman mucha y muy buena artilleria, y fardaje. El Emperador Sigismũdo por otra parte (como supo esta desgracia tã grãde) comẽço a juntar gẽtes: y el Papa pensando remediar lo embio por su nueuo Legado al Cardenal Iuliano de Sanctangel, para que fauoreciesse a la guerra contra Bohemia, y juntamente presidiesse en el concilio de Basilea: q̃ ya se llegaua el termino en q̃ se auia de celebrar. Llego Iuliano a Nuremberga al tiempo que Sigismundo se acabaua de aparejar: y hizieron los dos, de comun acuerdo, Capitan general al Marques de Brandemburg Frederico. El qual tomo en su compañia, a los Duques de Bauiera Alberto y Christophoro, a Frederico de Saxonia, a Iuan y Alberto de Brandemburg, a los caualleros d̃ S. Iorge Sueuos, a los Arçobispos Electores, y a otros muchos Obispos y personas principales, y todos jũtos vinierõ a hazer vn exercito d̃ mas d̃ quarẽta mil hõbres de cauallo, y otros tãtos Infantes: q̃ si huuiera en ellos la orden y animo q̃ cõuenia, bastauan para cõquistar tres o quatro Reynos como el d̃ Bohemia. Entro el Legado haziẽdo marauillas, y tomo en entrãdo en Bohemia tres o quatro lugares d̃ herejes, castigãdo los rigurosamente: aunq̃ tã poco se oso meter muy dẽtro del Reyno. Los herejes por otra parte, no haziã sino robar y destruyr a los Catholicos. Tomarõ vn lugar, y no dexarõ en el chico ni grande q̃ no le passarõ a cuchillo. Estãdo en este punto el negocio, quiso Dios (el sabe porque) q̃, o por traycion q̃ huuo en el cãpo del Legado, o porq̃ no queria Dios, q̃ aquel negocio se acabasse por armas, fue tã grãde el temor y espãto q̃ les cayo a todos los catholicos q̃ sin causa ninguna, y sin ver enemigo ni otro peligro, començaron a temblar d̃ miedo, y a boluer se veynte, a veynte, y ciẽto a ciẽto a sus casas. Ponia se a sus pies el pobre Legado llorãdo, y rogando por amor de vn solo Dios, a los Capitanes, y a los Soldados (q̃ todos estauan de vn tenor) que no hiziessen vna cosa tã fea y vergõçosa. Deziales, De q̃ huys hermanos mios? mirad que pugnays por la hõra de Dios, y por la salud de vuestras animas. No cõsintays, q̃ de vna nacion tan noble y bellicosa como la vuestra, se diga vna ignominia tan grande, q̃ huys sin saber de quiẽ, ni porq̃. No bastarõ estas y otras razones y ruegos del Legado, para hazer los detener: y assi huuo el de huyr tãbien cõ ellos. Este vergonçoso y triste fin huuo aquel insigne apparato, q̃ parescia q̃ cõ el se auia d̃ cõcluyr cõ grã prosperidad aquel negocio: no sin grandissimo dolor de nuestro Põtifice Martino, q̃ con

Sigismũdo vencido de los Husitas. Cosa notable.

tanto cuydado lo procuraua remediar.

Las guerras y alteraciones q̃ en todos estos años del Pontificado de Martino passaron en Italia, fueron muchas, y todas fuera de mi proposito: porq̃ las menos dellas, o casi ninguna, tocarõ a nuestro Põtifice. Solo es de saber, q̃ mientras el Papa estaua desauenido cõ el Rey dõ Alõso, se apodero Brachio de Montõ, de muchos lugares d'la Iglesia, y teniẽdo puesto cerco sobre la ciudad del Aguila, fue contra el Francisco Sforcia Capitã de la Iglesia, hijo de Sforcia de Cotiñola, el cõpetidor d' Brachio, q̃ pocos dias antes se auia ahogado por vna desgracia, passãdo el rio Pesquera. Vino Frãcisco Sforcia con Brachio a batalla, en la qual Brachio fue vẽcido y muerto. Su cuerpo fue lleuado a Roma: y por auer muerto excomulgado, no quiso el Papa q̃ se le diesse Ecclesiastica sepultura. De suerte que vinieron a morir desgraciadamẽte, y en vn mesmo año (que fue el de mil y quatrocientos y veynte y cinco) estos dos famosos Capitanes Brachio y Sforcia, los quales en su mocedad auiã sido grãdes amigos, y despues la inuidia y emulaciõ los hizo grãdissimos enemigos entre si. Durarõ por muchos años despues los vãdos y disciplina militar de Sforcescos y Brachianos, y del vno y del otro salieron famosissimos Capitanes, y grãdes señores, como veremos adelãte. En Lõbardia (en estos mesmos años) traya reñidissima guerra, el Duq̃ Philippo Maria Vicecomite, grãde amigo de nuestro Põtifice Martino, con todos los señores y tyrannos de aquella Prouincia, y principalmẽte cõ los Florentines. Sojuzgo a Genoua: y puso en trabajo a los Venecianos, pero al fin se vino a cõcordar cõ todos en diuersas maneras, por intercession del Papa. Cõ lo qual vino a gozar vn poco d' tiẽpo Italia, d'l mayor sossiego y paz, q̃ deziã auerse visto, dende los tiempos de Iulio Cesar: aunq̃ despues se tornarõ a refrescar las passiones entre Philippo

Sforcia se ahogo en vn rio. Brachio murio en vna batalla.

Año. 1425.

y los Florẽtines, sobre Luca: y aũ Boloña se rebello cõtra el Papa, pero tãbien lo allano todo el sabio y pacifico Põtifice Martino. El qual, viẽdo q̃ ya las armas no haziã al caso para remediar los males d'Bohemia, escriuio a su Legado el Cardenal Iuliano, q̃ comẽçasse a poner en ordẽ el Cõcilio de Basilea, porq̃ se acercaua el termino de los siete años q̃ se decretarõ en Constãcia, y en Sena. Cõ lo qual el Cõcilio se cõuoco, en el año del Señor de mil y quatrociẽtos y treynta, y se comẽçarõ a hazer algunas cosas de poca importãcia. Al mejor tiẽpo auiendo concurrido casi todos los Principes y Prelados q̃ en el se auiã d'hallar, plugo a nuestro Señor de lleuar para si a nuestro S. Pontifice Martino V. Murio en Roma con grãdissimo dolor de toda la ciudad de vna apoplexia q̃ le mato subitamente, en el mes de Hebrero del año de nuestra Redempcion, de mil y quatrociẽtos y treynta y vno, auiendo catorze años y tres meses q̃ regia sanctissimamente la Cathedra Põtifical. Fue Martino vno de los mas sanctos y valerosos Põtifices q̃ la Iglesia d' Dios ha tenido: y sus virtudes vinieron a muy buena coyuntura, en tiẽpos tan corrompidos con schismas, heregias, y dissensiones, quales arriba se han visto. Fue increyble el cuydado que tuuo de ennoblecer a Roma: y ansi le llamaron los Romanos, Padre de la patria, Accrecẽto y autorizo mucho el Colegio de los Cardenales, con diez y seys nueuos q̃ hizo, todos personas de mucha calidad, el vno fue Obispo, los onze Presbyteros, y los demas Diaconos. Iamas estaua ocioso, oya los negociantes con grãdissima attencion. Preguntaua, respondia, aconsejaua, reprẽhendia, consolaua, y amonestaua, con grandissimo amor a todos los q̃ con el tratauan. Era prudentissimo, y muy comedido en el preguntar, presto y muy discreto en el respõder y acõsejar. Hablaua poco, y en todos los negocios no queria oyr palabras

Cõcilio de Basilea.

Año 1430.

Año. 1431.

Martino V. llama Padre de la patria.

Loores de Martino V.

labras ſino obras. Fue magnanimo y gaſtador en edificar, y reparar los Tẽplos de Roma. Adereço el portal ḋ S. Pedro, q̃ ſe queria caer. En S. Iuã de Letrã adereço el ſuelo y techumbre, y hizo al famoſo Pintor Gẽtil q̃ lo pintaſſe. Edifico para ſu viuiẽda vnas caſas, junto al Templo de los doze Apoſtoles. Rogo y encargo a los Cardenales que reparaſſen las Igleſias de ſus titulos, q̃ ſe yuã a caer. Dio el capello a Proſpero Colona ſobrino ſuyo benemerito. Nũca proueyo beneficio ninguno, ſin informar ſe primero ḋ las letras y vida de quiẽ ſe le pedia: y ſi el no le conoſcia, embiaua a la prouincia y parochia donde eſtaua el Beneficio, a pedir conſejo a los parochianos: y mãdaua q̃ le auiſaſſen de los hõbres pobres y virtuoſos q̃ alli auia, para dar les de comer y honrar los. Suffria conſtãtiſſimamẽte las aduerſidades: y aſſi lo moſtro en la muerte de dos hermanos, el vno de los quales, ſe quemo viuo en vna caſa ſin poder ſer ſocorrido, y el otro murio de peſtilẽcia. Mãdo ſe ſepultar en S. Iuã de Letrã, en vn ſepulchro de Brõze, que oy dura, jũto a las cabeças de los ſanctos Apoſtoles. En ſu ſepultura huuo tãtas lagrimas, como ſi a cada vno de los Romanos ſe le muriera ſu propio padre. Fauoreſcio las Letras y letrados eſtrañamente, como vno de los muy eſcogidos, qual el lo era. Cõ ſu fauor, huuo en ſu tiẽpo famoſiſſimos Iuriſtas: eſpecialmẽte fue ſeñaladiſſimo nueſtro comun Maeſtro Nicolao Abbad Siculo Panormitano, de la orden de S. Benito, cuyo habito recibio de treze años, como el cõfieſſa en el Prologo de ſus obras, Antonio de Butrio, Frãciſco Zabarella Cardenal, el clariſſimo de ingenio Paulo de Caſtro, Bartholomeo ḋ Saliceto, Pedro de Ancarrano, Iuan de Imola, y los dos Sãctos y eloquẽtiſſimos Theologos S. Antonio ḋ Florẽcia de la ordẽ de S. Domingo, y Laurẽcio Iuſtiniano Veneciano, Obiſpo oliuolenſe, cuyas obras oy tenemos llenas de ſanctidad y doctrina

Abbad Panormitano. Antonio de Butrio. Franciſco Zabarella Cardenal. Paulo de Caſtro. Saliceto. Ancarrano. Iuan de Imola. S. Antonio de Florencia. Laurencio Iuſtiniano.

mezclada con eloquencia. Cuenta ſe de Laurẽcio Iuſtiniano lo que de S. Auguſtin, y en nueſtros tiempos de Budeo, q̃ no tuuo Maeſtro ninguno. Eſto meſmo affirma de ſi S. Antonio de Florẽcia. La lengua Latina tenia ya gran creſcimiento, por la gran induſtria del grã Leonardo Aretino: y florecian en ella Laurencio Valla Secretario del Rey don Alonſo, Poggio Florentino, y otros muchos.

Laurencio Valla. Poggio Florentino.

Tenemos deſte Sãcto Pontifice Martino Quinto vna Extrauagante, por la qual declara ſer licitos, los cõtractos cẽſuales, que oy en Eſpaña ſe vſan, y ſe con pran por ley Real, a catorze por el millar. Verdad es, que para que ſeã licitos, han de concurrir algunas condiciones, que las mas de las vezes faltan. No quiero meter me agora en eſta materia, que ſeria larga, y fuera del officio de quien eſcriue Hiſtoria. Quien quiſiere aſſegurar ſu cõſciencia, pregũte a los Theologos y Iuriſtas lo que le cõuiene: q̃ aqui no ha de buſcar coſas ſemejantes. En el Pontificado de Martino Quinto, enel año de mil y quatrocientos y veynte y nueue, el Duq̃ Philippo de Borgoña dio principio a la nobiliſſima orden de Caualleria, q̃ llamamos del Tuſon. Cuya inſignia es vna cadena de oro hecha de pedernales y eſlabones, con vn carnero pendiente, que denota el Vellocino de oro, que Iaſon gano en Colchos: o por mejor dezir, el Vellon que puſo Gedeõ en el campo, por mandado de Dios, como ſe cuenta en la ſagrada Scriptura en el libro de los Iuezes. Dio por empreſa Philippo a los Caualleros deſta orden, la defenſa de la Igleſia Chriſtiana, con vna letra que dize en ſubſtancia.

Orden del Tuſon.

Por mantener la Igleſia do Dios
haze ſu manſion,
Inuente la orden que llaman del
Tuſon.

La cabeça deſta ordẽ es el rey dõ Philippe, como legitimo ſucceſſor ḋ la caſa

de Borgoña. Era al principio el numero de los Caualleros treynta y vno, haſta que el Emperador Carlos V. añadio otros veynte, como lo veremos abaxo.

Cap. xiij. En el qual ſe contiene la vida del Papa EVGENIO IIII. deſte nombre, Pontifice Romano. Y de Felix V. Antipapa.

215.P. SIendo muerto en Roma el ſancto y loable Pontifice Martino Quinto, al tiempo que por ſu Legado, el Cardenal Nicolao de Sãctangel, ſe començaua el Concilio en Baſilea, los Cardenales que a la muerte del Papa ſe hallaron, que por todos fueron catorze, eligieron por ſu ſucceſſor en tres dias del mes de Março, del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y vno, al Cardenal Gabriel Condulmario Veneciano, de quien arriba muchas vezes ſe ha hecho mencion: el qual en ſu coronacion ſe quiſo llamar EVGENIO IIII. El principio del buen ſucceſſo de Eugenio, tuuo occaſion de auer ſido Veneciano el Papa Gregorio Duodecimo, el qual era Canonigo ſecular, de la orden de los Celeſtinos. Luego que fue elegido Pontifice, embio a llamar a Venecia a Gregorio Corario ſu ſobrino, frayle o Canonigo tambien Celeſtino, y dio le vn capello por la gran amiſtad y parenteſco que con el tenia. Eſte Gregorio Corario tenia grandiſſima familiaridad en la Religion con Gabriel Condulmario, ſu compañero y del meſmo habito, y anſi le lleuo conſigo a Roma. Aunque Gabriel (de quien vamos hablando) quiſiera quedar ſe en Venecia, pero al fin, por hazer plazer a ſu amigo, huuo de yr con el, harto contra ſu voluntad. Contento ſe tanto el Papa Gregorio, del buen ingenio y partes de Gabriel, que le hiſo ſu Theſorero, y deſpues le dio el Obiſpado de Sena, aũque contra voluntad de los Seneſes. Deſpues, en las rebueltas de la ſchiſma paſſada, quando Gregorio ſalio de Roma para ver ſe con Benedicto, y reparo en Luca, para ſeguridad de ſu perſona hizo (como dixe) algunos Cardenales, y entre ellos, a Gabriel ſu Theſorero: y de alli adelante ſiempre le occupo en negocios de grandiſſima importancia. Muerto el Papa Gregorio ſuccedio Martino, y ni mas ni menos hizo mucho coudal del Cardenal Gabriel, porque conoſcia en el muy buenas calidades. Dio le la Legacia de la Marca: en la qual con ſu buena induſtria allano la tierra, caſtigando con ſeueridad algunos eſcãdalos y delictos que en Ancona ſe cometieron en ſu tiempo. Y como hombre magnanimo, reparo a ſu coſta el famoſo puerto de Ancona, que hizo antiguamente el grande Emperador Trajano. Adereço tambien la Igleſia de ſancta Ines, que eſtaua para caerſe. Eſtando el en Ancona, ſuccedio en Boloña cierto alboroto, y huuo de yr le a remediar, por mandado del Papa Martino: y hizo lo muy a ſabor y ſatisfacion del Pontifice, y de todas las partes. De Boloña dio la buelta para Roma, y antes que de alli partieſſe, ſuccedio la muerte de Martino, y tras ella ſu electiõ. Otro dia deſpues de la coronacion de Eugenio, aconteſcio vna coſa eſtraña, que deſpues ſe tuuo por pronoſtico de los muchos trabajos y deſaſſoſſiegos que le ſuccedieron: y fue, que auiendo ſe conuocado Conſiſtorio publico (como es coſtumbre de los nueuos Pontifices) acudio a el tanta multitud de gentes, que la ſala del Conſiſtorio començo a temblar y ſentir ſe, y todos creyeron que ſe venia al ſuelo. Fue tanta la priſſa que todos, y el Papa con ellos, ſe dieron a ſalir de la Sala, que tropellaron a muchos de los Prelados, y entre ellos ſe hallo ahogado el Obiſpo de Senogalla. Y aſſi

Eugenio IIII. Veneciano. Frayle Celeſtino.

Caſo eſtraño.

assi parece que començo en desastres, este Pontificado, y cierto fue vno de los mas trabajosos y alterados, de quantos hasta oy se han visto, y aun por ventura, no ha auido ninguno, que lo fuesse tanto: como se vera enel discurso de su historia. En la qual necessariamente me aure de detener algo mas q̃ hasta aqui, por la grã variedad de las cosas que succedieron, que fueron tantas, que en solos ocho años deste Pontificado, gasta Blondo, (que se hallo en ellos) diez o onze libros bien largos. Yo procurare abreuiar lo possible, y no pondre cosa, sino lo que no pueda escusar, para cumplir con mi proposito.

La causa de todos los males que succedieron en tiempo deste Pontifice (tomando el negocio de rayz) fue la mucha paz y sossiego que tuuo en todo su tiempo el Papa Martino. Porq̃ aunque sea ansi, que su buena industria y autoridad no basto para poner paz que durasse entre el Duq̃ Philippo y sus enemigos, alomenos basto para conseruar se el en ella, y tener el estado Ecclesiastico en todo sossiego y trãquillidad. Con lo qual el viuio contento y riquissimo, y tuuo tiempo y aparejo de hazer mucho por sus parientes, y dexar los a todos ricos y grandes señores. De donde resulto contienda y competencia grande entre la familia de Martino y su casa Colona, con nuestro Papa Eugenio: y della nascieron todos o la mayor parte de los trabajos que despues succedierõ. Dexo el Papa Martino, entre otros parientes, señaladamente muy ricos y poderosos, a tres sobrinos suyos. El vno era el Cardenal Prospero, mancebo de diez y ocho años: el segũdo fue Odoardo Colona Principe de Salerno, y el otro Antonio Colona, señor de muchos lugares en la comarca de Roma: sin otros muchos parientes a quien Martino auia repartido cargos, y tenencias de lugares y fortalezas muchas, del Patrimonio dela Iglesia. Luego que Martino murio, los Coloneses (por ganar a Eugenio la voluntad, y cõseruar sus estados) fueron a hazer le la venia, y offrecer se a su seruicio: y entregaron le de su voluntad la Fortaleza de Ostia, y el Castillo de Sanctangel: y juntamente le pusieron en poder gran parte de los tesoros y dinero que su tio auia dexado. Por otra parte los Boloñeses (que auian andado vn poco rebeldes, y conoscian al Papa que auia poco que le auian tenido en su casa) fueron a dar le la obediencia, y a poner se en sus manos. Con lo qual parecia que todo quedaua llano, y sin ocasiõ ninguna de guerra ni alteracion: mayormente que luego vinieron Embaxadores de toda Italia al Pontifice a dar le la obediencia, y principalmente los Florentines le supplicaron, tomasse la mano en poner los en paz con el Duque Philippo. Lo qual el Papa holgo de hazer, y escriuio luego a los Venecianos, y al Duque, y a todos los de mas sus parciales, que dexassen las armas, y estuuiessen por la paz assentada pocos dias antes: cõ protestaciõ de que quien no la guardasse, le tendria a el por capital enemigo. Y juntamente con esto, por gratificar a los Florentines, dio les su Capitan Micheleto Attendulo, con la gente que de la Iglesia tenia, para que cõ ella se rehiziessen de la que auiã perdido poco antes en la guerra de Luca. Embio tambien por su Legado a Sena al Cardenal de Boloña, mandando a los Seneses, no diessen fauor a Philippo cõtra Florencia. Sintio se de todo esto muy mucho el Duque Philippo, pareciendole (y no se engañaua) que todas estas cosas eran en su disfauor: y cierto era ansi, que Eugenio estaua dessabrido con el Duque: y assi fueron enemigos capitales por toda la vida. Por otra parte los Cardenales Vrsinos, y otros algunos enemigos dela familia Colones, tratauan secretamente de poner al Papa en sospechas contra el Cardenal Prospero: y particularmente le hizieron entender

Prospero Colona Cardenal. Odoardo Colona. Antonio Colona.

Competẽcias entre Eugenio 4. y los Coloneses.

que Othon Pocio Camarero del Cardenal, ſabia dōde el Papa Martino auia dexado gran cantidad de dinero: diziēdo q̃ ſi le apretauan no podria dexar de deſcubrir a donde eſtaua. Era el Pontifice de ſuyo vn poco ſoſpechoſo: y no dubdo de creer lo q̃ le dezian: y para ſaber la verdad, mando llamar a Stephano Colona, q̃ por eſtar vn poco deſauenido con los de ſu familia, le tenia el en ſu ſeruicio: y cōmunicādo cō el eſte negocio, dixole q̃ fueſſe a caſa del Obiſpo Pocio, y q̃ ſin bullicio ni mal tratamiento ninguno ſe le traxeſſe, para ſaber del la verdad. Stephano Colona (por ventura por q̃ eſtaua mal cō el Pocio) fue a ſu poſada, y cō grāde alboroto y eſcādalo, hecho mano del y prēdio le: y no cōtento cō eſto, hizo le ſaquear la caſa, y lleuo le afrentadamente por medio de la ciudad ala carcel. Alteroſe deſto eſtrañamente Eugenio cōtra Stephano, y aū dio mueſtras de q̃ le auia de caſtigar, por auer excedido de lo q̃ el le auia mādado. Cō lo qual Stephano ſe puſo en cobro, temiēdo algun caſtigo, y fueſſe a caſa de Iacobo, Embaxador del Duq̃ de Milan: y de ſu cōſejo deſte, fue ſe a Paleſtrina, adonde a la ſazon eſtaua el Principe de Salerno, y otros muchos parientes y amigos ſuyos. A los quales todos Stephano (por congraciar ſe con ellos) les dio infinitas quexas del Papa, diziēdo les q̃ ſabia del, q̃ andaua tras deſtruyr los. Tanto ſupo encareſcer el negocio, mezclādo mētiras cō verdades, q̃ todos determinaron, đ poner ſe en armas y hechar al Papa de Roma. Miētras ellos ſe poniā en orden, no falto quien dio auiſo al Papa de lo q̃ paſſaua: y quando los Coloneſes entrarō en Roma por la puerta de S. Iuan de Letrā, ya la gēte del Pōtifice eſtaua pueſta en arma. Vinierō ſe a topar los vnos y los otros en la plaça đ S. Marcos, adōde ſe trauo vna muy reñida queſtiō: en la qual los Coloneſes fuerō vencidos, y ſalierō huyēdo de la ciudad: y al retirar ſe fuerō robando y deſtruyendo toda la cāpaña de Roma. En pago deſto, los vēcedores no entendierō en algunos dias en otra coſa, ſino en ſaq̃ar y robar las caſas de los vēcidos en Roma: y principalmēte ſaquearō y puſierō fuego a las caſas del Cardenal Proſpero, y prēdierō a dos hijos de Antoño Colona, el vno fue Amaſio Colona Sacerdote, y el otro el Arçobiſpo de Benauēto. Al Arçobiſpo mādo le luego ſoltar el Papa: y al Amaſio q̃ eſtaua infamado de cierta cōjuraciō cōtra el Pōtifice, mādarō le dar tormento, y en el confeſſo como ſe trataua entre el y otros de tomar por trayciō el Caſtillo de S. Angel, y hechar de la ciudad al Papa y Vrſinos. Por lo qual fue Amaſio condēnado como traydor: y deſgraduādole primero actualmēte, le puſierō en quatro palos por los caminos, para eſcarmiēto de ſemejantes conjuraciones. Y porq̃ cō eſte rigor le pareſcio al Papa q̃ tenia neceſſidad de poner ſe a recaudo, embio a rogar a la Reyna Iuana (a quiē el fauoreſcia cōtra el Rey dō Alonſo) q̃ le embiaſſe al Cōde de S. Angel ſu Capitan, con la gente que tenia: y por otra parte tomo en ſu ſeruicio al Capitan Iacobo Caudola. Eſtas paſſiones tan reñidas entre Eugenio y los Coloneſes (a quiē el Duque Philippo al deſcubierto fauoreſcia) dieron occaſion a los Venecianos, para romper la paz que el año antes auian aſſentado con el Duque: temiēdo q̃ ſi ſalia vēcedor contra el Papa y Florētines, quedaria tā poderoſo, que deſpues no ſe podrian apoderar con el. En eſta guerra entre Philippo y Venecianos, paſſaron coſas muy notables, y rencuentros importantiſſimos, que no ſon de mi Hiſtoria: y no era menos ſino que ſe auian de hazer coſas muy principales, porque de la vna y de la otra parte auia muy valientes y dieſtros Capitanes. A Philippo (que jamas ſalia del caſtillo de Milan) ſeruian le Nicolao Picinino, diſcipulo de Brachio de Monton, y cabeça de ſu vando, Ludouico Colona, Nicolo de Tolentino, Fran-

Amaſio Colona quarteado por traydor.

Iacobo Caudola.

Guerra entre Venecianos y Milaneſes.
Nicolo Picinino.
Nicolao Tolentino Capitan.

Francisco Sforcia. Francisco Carmañola.

Frácisco Sforcia, y otros hóbres señalados. Del exercito Veneciano era Capitan general Francisco Carmañola. En la otra guerra del Papa có los Coloneses (que tambien fue muy reñida) huuo varios succesos: porque al principio Iacobo Caudola, gano todos los lugares que los Coloneses tenian en la campaña de Roma: pero al mejor tiempo se passo a seruir al Duque. Y cierto fuera parte para lleuar cósigo la victoria, sino se passara tambié al sueldo del Papa Nicolo Tolentino, cuyo esfuerço y prudencia basto para reduzir al seruicio del Pontifice todas las Fortalezas y pueblos de la Romandiola. Estando esta guerra en el mayor heruor, acaescio que al Papa Eugenio le dio vna peligrosissima doléncia, de la qual se péso muy cierto que muriera: y no sin gran sospecha de que se le vuiessen dado yeruas. Con esta enfermedad se acabo luego la guerra: porq los Coloneses, ya de cansados, pidieró la paz có honestas códiciones: y al Pontifice le plugo de concederse la. Con lo qual Eugenio quedo con algun sossiego: y por quitar se de costa, despidio todos los Capitanes, y dio el Capello a Francisco Códelmario su sobrino, y Angeloto Fusco, natural ď Roma. Restaua le solamente a Eugenio, de castigar y allanar a Iacobo de Vico, Prefecto de Roma, que en la guerra passada le auia deseruido: y de tomar assiento con Nicolo Fortebrachio hijo de Brachio de Monton, que le auia occupado a Ciuita Castellana. Có este holgo Eugenio de concertar se en cierta manera: y para castigar al otro retuuo al Capitá Nicolo de Tolentino, y mando le que se juntasse con el Obispo de Recanate su Legado, y hiziesse la guerra de proposito. En la qual Nicolo se dio tá buen cobro, que en pocos dias gano a Iacobo de Vico, todo quáto tenia: y le cerco en la Fortaleza de Ciuita vieja: tan de veras que Vico, viendo se apretado por vna parte del campo de Nicolo, y por mar

Paz entre Eugenio y los Coloneses.

Iacobo de Vico tyranno.

Nicolo Fortebrachio.

de ciertas Galeras Venecianas q̃ a caso por alli passaró victoriosas, de vna batalla de mar que acabauan de tener có los Ginoueses (q̃ yo no he tenido lugar de contar la) huuo de dar se a partido. Con lo qual Eugenio (aũque toda via enfermo) q̃do sin guerra ninguna, y absoluto señor de todos sus enemigos. Y en esto gasto el primer año de su Pontificado.

Las cosas de Lombardia, entre el Duque Philippo Viccecomite y sus enemigos, andauan entonces mas reñidas que nunca: y aunque el Duque y sus Capitanes auian en aquellos dias ganado vna batalla bien importante junto al Po, toda via le trayan sus enemigos acossadissimo, y en tanta necessidad que tomo por vltimo remedio, hazer venir a Italia en su fauor al Emperador Sigismundo. Y para esto despacho luego sus Embaxadores, offreciédo le grá summa de dineros y passo seguro, y fauor bastante para yr en Roma, y recebir la corona de oro de mano del Pótifice. Sigismundo que no desseaua otra cosa, y estaua pobrissimo y muy desgastado de las jornadas que auia hecho cótra Turcos y hereges (de dóde táta vergueça y tan poco fructo auia sacado) holgo de acceptar aquel partido: y sin detenerse en Alemaña entro en Italia, en este mesmo año de mil y quatrocientos y treynta y vno. Quiso entrar en Milan, pésando hallar alli a Philippo que le auia hecho venir: y no le hallando (aunq̃ le fue hecho soléne recebimiento) y recebida la corona de hierro, passo de Milá harto descótento de Philippo que le yua ya burlando. Detuuo se en Parma y Placencia siete meses enteros esperando el dinero que Philippo le auia prometido: y como no le acudia passose a Sena harto cótra voluntad de los Florétines, y aun del Papa Eugenio: porque los enemigos del Duque le auian hecho entéder, que no cũplia a la magestad Pótifical q̃ Sigismundo passasse de Toscana, porq̃ como de amigo del Duque, se deuia tener del so-

Sigismúdo entro en Italia. Año. 1431.

specha no quisiesse intentar alguna nouedad. Por lo qual el Papa hizo algunos aparejos para defenderse de Sigismũdo y haziendo su Camarlẽgo al Cardenal Cõdelmario su sobrino, cõ acompañamiẽto de algunas personas principales, embio a mandar expressamente a Sigismũdo q̃ no passasse de Sena, sino que se boluiesse de alli en Alemaña. El Emperador estaua quexosissimo đ Philippo, de q̃ ni le huuiesse proueydo de dineros, ni aũ tenido por biẽ de dexarse ver la cara: y viẽdo por otra parte que el Papa y sus amigos le teniã por sospechoso, trabajo todo lo possible por desengañar al Pontifice y a los de mas, mostrando les queuan poca razõ teniã de recelarse del. Al fin auiẽdo passado entre el Papa y Sigismundo grandes seguridades, y tratos, el Pontifice le dio libre facultad para entrar en Roma: a dõde se le hizo solẽnissimo acogimiẽto. Dada ordẽ en los negocios, el Papa cõ toda la põpa possible le dio la corona de oro, postrero dia de Mayo del año del Señor de 1432. En la põpa y passeo de la coronaciõ el Emperador armo Caualleros (segũ la costumbre) en la puẽte de Sãctangel a muchos de los suyos, y đ los Romanos. Despues de algunos dias se partio de Roma, con la buena gracia del Papa, con intencion de yrse de alli derecho al Cõcilio de Basilea, que ya estaua començado. No quiso Sigismundo boluer por las tierras del Duque Philippo, y ansi se fue por Ancona, Ferrara, y Mantua: y alli fue muy festejado de Francisco Gonçaga, señor de aquella ciudad. Al qual Sigismundo dio titulo y nombre de Marques, y concerto las bodas entre el hijo mayor del Gonçaga, y vna hija del Marques de Brandemburg parienta suya.

Eugenio corono a Sigismũdo.

Año. 1432.

Francisco Gonçaga I. Marques de Mantua.

En los mesmos dias q̃ el Emperador Sigismũdo estuuo en Italia, se le rebello de nueuo al Papa Nicolo Fortebrachio. Vino a hazer se tã poderoso este tyranno, que dende Viterbo y Vetula, robaua y talaua toda la tierra que no bastaua Micheleto Atendulo, y otros Capitanes del Papa, para resistirle: ni auia hõbre q̃ osasse entrar ni salir en Roma, sino yua cõ mucho recaudo. En Lõbardia, duraua toda via la guerra, assi por tierra como por mar. En la de mar, que se hazia entre Venecianos y Ginoueses, por la mayor parte lleuauan los Venecianos lo mejor. En la de tierra, sino lo lleuaron, fue por malicia o descuydo de su Capitan Frãcisco Carmañola, q̃ dexo passar muchas occasiones muy buenas. Por lo qual el vino a caer en sospecha grande con el Senado, de q̃ tenia occulta inteligẽcia y amistad cõ los enemigos, y tãto vino a crescer la sospecha, que determinaron castigar le, como a traydor y fingido amigo. En lo qual todos los autores encarescen (y con gran razon) la mucha prudencia y profundissimo secreto de aquel Senado: porque es ansi, que auiendo se disputado este negocio por espacio de vn dia y vna noche, entre mas de doziẽtos Senadores en su cõsejo: y estãdo en la ciudad el mesmo Carmañola, jamas el, ni otra persona viuiente, sintio ni pudo barrũtar q̃ se tenia sospecha del, ni q̃ le queriã prẽder. Al fin, de ay a ocho meses enteros, viendo que ya sus cosas no se podiã suffrir, le embiaron dissimuladamẽte a llamar, y sin que el se recelasse de cosa del mundo, entro en Venecia. El Duque y todo el Senado le mostraron muy buena cara, y le metieron en la sala, quãdo el pensaua que por otra cosa le llamauã: y nunca mas le vieron salir, hasta q̃ le sacarõ con voz de pregonero, y le cortarõ la cabeça, entre las dos columnas en la plaça de S. Marcos, por muchas trayciones y tratos dobles que se le aueriguaron. Despues de lo qual el Papa Eugenio tuuo maneras como se tratasse de paz entre Venecianos y Philippo: y metiẽdo se de por medio los Marqueses de Montferrat y Ferrara se concluyo la paz, con condicion que Philippo dexasse libremente al Senado Veneciano las ciudades de Bresa y Ber-

Micheleto Atendulo.

Carmañola justiciado por los Venecianos.

Paz entre Philippo y Venecianos.

y Bergamo, con toda ſu tierra: y al Marques de Monferrat y Florẽtines, y a todos los que algo huuieſſen perdido en eſta guerra, ſe les reſtituyeſſe, y que los captiuos ſe dexaſſen yr libremente.

Luego q̃ ſe puſo fin a la guerra de Lõbardia, el Duque Philippo (que no podia diſſimular la mala voluntad que cõ el Papa Eugenio tenia) comẽço de fauoreſcer a Fortebrachio. Y por otra parte, en Boloña ſe auian alterado contra Fantino Dandulo Veneciano Legado del Papa, los de la familia Zambeccaria, y el Legado los auia echado fuera, con ayuda de Baptiſta Canidulo. Deſpues, queriẽdo echar tãbien de ſi al Baptiſta, porq̃ no pudo hazerlo como quiſiera, de puro deſpecho dexo la Legacia: y ſin deſpedir ſe del Papa, ſe fue a Venecia, y el Papa proueyo aquel officio al Obiſpo de Auiñon ſu pariente. El Duque (por hazer tambiẽ por alli enojo al Pontifice) tẽto de meter a los Zambeccarios en Boloña: pero en eſto no pudo ſalir con ſu intẽcion, porq̃ los Boloñeſes moſtraron mucha lealtad, y ſe puſieron en reſiſtẽcia en fauor d'l Legado, y la gẽte de Philippo, huuo de boluer ſe a Milã (como dizen) mal pareſciendo. En la Marca de Ancona, en eſta ſazõ, ſe reuelaron tambien contra el Papa los Malateſtas ſeñores de Arimino: y aun dizen que ſe juntaron con ellos don Sancho Carrillo, y el Cardenal dõ Alonſo Carrillo ſu tio, por quexas que del Papa tenian. De lo qual me marauillo mucho, que oſaſſen eſtos Eſpañoles moſtrar ſe contra el Papa, ſino que lo deuieron de hazer por gratificar al rey don Alonſo de Aragon y Napoles, que toda via tenia competencias con el Papa, por cauſa de la reyna Iuana. Todas eſtas alteraciones mouia ſecretamente contra el Papa Philippo Vicecomite. Por otra parte los Venecianos como deuotos a la Igleſia, y particularmente por ſer el Papa Veneciano, fauoreſcian ſu cauſa todo lo poſſible. Y como Philippo vio que al deſcubierto no podia preualeſcer contra el Papa, vſo de vna cautela ſagaciſſima, como hombre aſtuto y mañoſo, por engañar le y tomar le deſſapercebido: y fue que fingio tener enojo con ſu Capitan Franciſco Sforcia, y con ſu voluntad el meſmo Sforcia comẽço de publicar grandes quexas del Duque, diziendo que no le pagaua: y que auiẽdo le prometido de dar le la hija por muger, no lo hazia. Cõ eſto echo fama q̃ ſe queria yr al reyno de Napoles a ſeruir a la reyna Iuana, o a quiẽ ſe lo pagaſſe mejor, y a cobrar ciertos lugares que alla le auia dexado ſu padre. Con eſte enojo fingido y diſſimulado, tomo cõſigo haſta dos mil cauallos, y cinco o ſeys mil infantes, y ſalio ſe cõ ellos de Lombardia la via de la Marca, a donde era Legado el Obiſpo d' Recanate Vitelleſco. Antes que el Legado (q̃ no era muy negligẽte) ſe pudieſſe apercebir, quãdo no ſe cato, hallo que Franciſco Sforcia ſe le apoderaua de los lugares, de tal manera q̃ en ſolos diez dias no dexo pueblo en toda la Marca q̃ no occupaſſe. Quando lo tuuo caſi todo ganado, deſcubrio el engaño: y comẽço a publicar, y aun a moſtrar publicamente ciertas Bullas falſas del Cõcilio de Baſilea, por las quales pareſcia que el Cõcilio auia depueſto al Papa Eugenio, y hazia ſu Capitan general en Italia al Duque Philippo, y le daua facultad para occupar todas las tierras de la Igleſia, y aun para prẽder al Papa ſi fueſſe meneſter. No fue muy mala de hazer creer en Italia eſta falſedad, porque el Papa eſtaua infamado q̃ reſiſtia al Concilio de Baſilea, y por eſſo a ninguna parte llegaua Franciſco Sforcia, q̃ luego no le abrian las puertas, creyẽdo q̃ las abriã al Capitã del Cõcilio. El Obiſpo de Recanate Legado como vio q̃ Sforcia ſe le auia entrado cõ aquella cautela, y le auia occupado todos caſi los pueblos de ſu Legacia, no ſupo q̃ medio ſe tomar, ſino eſtar ſe quedo, haſta q̃ Franciſco Sforcia con la meſma diſſi-

Don Alonſo Carrillo Cardenal.

Franciſco Sforcia con engaño ſe apodero de la Marca de Ancona.

Vitelleſco Obiſpo de Recanate Legado.

dissimulacion pensando engañarle con buenas palabras, le embio a dezir, q̃ se queria yr a ver con el en Ancona, para que los dos juntos fuessen a visitar el sancto Templo de nuestra Señora de Loreto, que esta quatro o cinco leguas de Ancona. El Legado que no era nescio, respondio que mucho en buen hora, q̃ viniesse q̃ alli le esperaua, y no fuerõ biẽ ydos los mẽsageros, quãdo hizo aparejar vna barca, y metiendo en ella grandissima cãtidad de dineros, y otras joyas ricas que tenia, dio cõsigo en Venecia. En todo esto aũ no acabaua Sforcia de descubrir el engaño, y toda via publicaua grandes quexas contra el Duque añadiendo a los otros agrauios, que el Duque hazia mucho caso de Nicolo Picinino su emulo y enemigo. Y porq̃ pareciesse q̃ yua de veras, mostrauan se en lo de fuera muy mas cõtrarios q̃ nunca Nicolo, Y Sforcia. Y aunq̃ todos los q̃ bien sentiã de negocios, entẽdiã que todo era fingido, toda via tenia color de verdad, por la natural competencia q̃ auia entre estos dos capitanes: porque con ser de differentes condiciones y calidades, cada vno dellos valia mucho, y era muy estimado de todo el mundo: y no se podia discernir, qual hiziesse vẽtaja al otro, hasta que el successo declaro esta dubda, en salçando a Frãcisco Sforcia, hasta hazer le Duque de Milan, como despues veremos.

Guerra entre Philippo Viccecomite y sus capitanes contra Eugenio.

Estãdo pues Frãcisco Sforcia tan poderoso y señor de toda la Marca, despidio se tãbien del Duque el Picinino, cõ mil cauallos, y tres o quatro mil infantes, y tomando en su cõpañia al capitan Nicolo Stella, entro por Toscana haziendo guerra contra el Papa, y contra Sforcia. Era Nicolo Stella del vando de los Coloneses, y de Nicolo Fortebrachio, q̃ toda via tenia occupada toda la cãpaña de Roma, y trayan tã fatigados a los pobres Romanos, q̃ ya no les auiã dexado ganado, ni jardin fuera dela ciudad, que no les teniã robado y destruydo, sin que el Cardenal condelmario, y sus a cõpañados tratassen đ remediarlo. Y si a caso los Romanos se le quexauã q̃ no tenian quien los defendiesse, ni les q̃daua ya q̃ comer, porq̃ les auian lleuado los ganados, y destruydo los jardines, respõdia les cõ muy gentil descuydo el Cardenal, diziẽdo, q̃ no tuuiessen pena, que en Venecia ni auia jardines ni ganados, pero que por esso no dexauan de ser los hombres alla muy ricos. Esta respuesta tan impertinẽte y fria, basto a poner al Papa en grandissimo aborrecimiẽto cõ el pueblo, mayormente quãdo Nicolo Stella tomo a Tibuli, por culpa de los ministros del Papa, y executo en ella grãdissimas crueldades, despeñando los hõbres, y matãdo los con diuersas inuenciones diabolicas. Cõ lo qual el pobre Põtifice estaua rodeado đ angustias, porq̃ hasta Viterbo le tomo Frãcisco Sforcia: y (como dize Blõdo) estaua de manera el negocio, q̃ se pudierã mejor contar los amigos del Papa, q̃ no sus enemigos. Porq̃ Viterbo eñl nõbre estaua por la Iglesia, y de hecho seruia a Sforcia. Lo mesmo hazian Corneto, Sutrio, los Cõdes de Aguilara, y los señores de Cerete, Farneto, Narnia, y Spoleto: y hasta Perosa, y Boloña, q̃ teniã Legados đl Papa, fauorescian casi al descubierto a sus enemigos. Los Romanos aũq̃ estauã desabridissimos del cardenal Cõdelmario, y de los đ mas ministros, toda via suffriã y ayudauã al põtifice cõ dineros y con gẽte, como podiã para defensa dela ciudad. Estãdo el Papa en medio đ tãtos trabajos y peligros, le vinierõ Embaxadores del Cõcilio de Basilea, y del Emperador Sigismundo q̃ enel estaua. La summa dela embaxada dire luego quãto diga lo que en el Concilio se auia hecho hasta entonces. Lo qual he reseruado de estudio para en este lugar, porque lo vno y lo otro se entiẽda mejor, y no se confundã estos negocios: que cierto me cuesta harto trabajo abreuiarlos, y poner los en buena ordẽ.

Passa

Succeſſo del cõcilio de Baſilea.

Paſſa pues lo del concilio deſta manera. Eſtando (como vimos) começado a conuocar el concilio de Baſilea, por el Cardenal Ceſarino Legado del Papa Martino Quinto, luego que el Pontifice falto, los Prelados y principes que ya eſtauan en Baſilea, embiaron a pedir al nueuo Papa Eugenio les cõcedieſſe ſus Bullas de confirmacion y approuacion de todo lo hecho, cõ facultad para proceder en el negocio haſta la concluſion del. Lo qual el Papa hizo de buena volũtad, por ventura no pẽſando que le auia de ſucceder de alli trabajo ninguno. Cõ las guerras y diſſenſiones q̃ auia en Italia, y cõ las pocas fuerças del buen Emperador Sigiſmundo: y tambiẽ porque (por nueſtros peccados) eſtas coſas que tocan a la gouernaciõ ſpiritual no ſe ſuelen tomar con tanta gana, el Concilio yua muy de eſpacio. Y por preſto que ſe deſpacharõ a yr a Baſilea tantos Prelados, que baſtaſſen para poder començar a entender en los negocios para que el concilio ſe hazia, ſe paſſo caſi todo el año de treynta y vno. Y aſſi ſe celebro la primera Seſſiõ a ſiete dias del mes de Deziembre, y en ella (conforme al eſtilo ordinario) no ſe hizo otra coſa mas de abrir el concilio, y declarar que Baſilea era el lugar legitimamente diputado para el: y que lo que de alli adelante ſe hizieſſe, era, y deuia ſer tenido por coſa decretada y determinada por la Igleſia Militante. En la ſegunda Seſſion, q̃ ſe hizo en principio del año de treynta y dos, eſtando Sigiſmũdo en Italia, ſe pronuncio vn Decreto ſemejante al del concilio de Conſtancia: por el qual ſe determino, que en las coſas concernientes a la Fe: y a la general reformaciõ del eſtado Eccleſiaſtico y vniuerſal de la Republica Chriſtiana, el Papa es ſubjecto al concilio, ni mas ni menos que los otros fieles Chriſtianos. Haziã ſe en eſte medio algunas citaciones y llamamientos al Papa Eugenio, requiriẽdo le fueſſe a preſidir perſonalmente en el concilio: porq̃ aſſi cõuenia para la buena expediciõ de los negocios. El Põtifice (como eſtaua tã occupado en las guerras q̃ acabo de cõtar) procuraua dilatar el cõcilio: y eſcuſando ſe que no podia deſuiarſe tanto de Roma, començo a publicar que queria paſſar le a Boloña, pareſciẽdole que teniendo le tã cerca de Roma, ſus enemigos no le auiã de oſar enojar. Los prelados de Baſilea, y con ellos tãbien Sigiſmũdo (q̃ ya era alla de buelta) y el rey Carlos Septimo de Francia, contradezian brauamente la tranſlaciõ a Boloña, aſſi porque eſtauan en Baſilea muy a ſu ſabor, como porque andauan ya en tratos y embaxadas con el Emperador y Patriarcha de Cõſtantinopla, y con los de mas Prelados Orientales, para traerlos a Baſilea, o a lo menos a Saboya o Auiñon. Andãdo en eſtas cõpetencias, el Papa por lleuar el concilio a Boloña, y ellos por eſtar ſe quedos, ſe celebro la tercera Seſſiõ. En la qual decretarõ, que la tranſlaciõ que Eugenio queria hazer no auia lugar por ſer eſcãdaloſa, y en deformacion del eſtado vniuerſal de la Republica, y contra las buenas coſtumbres. Con eſte preſupueſto que el concilio ſe auia de quedar en Baſilea, paſſaron adelante en el, y por otras ſiete o ocho Seſſiones ſiguientes, caſi no entendieron en otra coſa, ſino en pronunciar monitorios cõtra el Papa, para q̃ vinieſſe al concilio, y acuſar ſu cõtumacia porq̃ no venia. En eſta coyuntura, tomo occaſiõ el Duque Philippo, para fingir y publicar las bullas q̃ dixe: por las quales hizo entẽder a toda Italia, que ya Eugenio, por rebelde y contumaz, y por otros crimines y exceſſos eſtaua depueſto y priuado por el concilio, y q̃ el era capitã đ la Igleſia, y ſu Vicario en Italia. Cõ eſte meſmo achaque haziã al pobre Põtifice guerra, Nicolo Fortebrachio, Franciſco Sforcia, Stella, Picinino, y los Malateſtas de Arimino, y todos los de mas Capitanes tyrãnos, q̃ arriba ſe han nombrado. Sabida pues por los del cõcilio,

Carlos 7. de Frãcia.

cilio, y por el Emperador Sigismundo la maldad del Duque Philippo, y de los de mas sus amigos: y como con aquel falso titulo tenian opprimido y puesto en tantos trabajos al Papa (doliendo se del como era razon) determinaron embiar le sus Embaxadores, assi para consolar le, y persuadir le a que reuocasse la translacion del concilio, como para hazer le saber, a el y a todo el mundo, q̃ Philippo auia inuentado falsamente aquellas Bullas, y auia infamado al concilio, de lo que jamas le auia passado por pensamiento de hazer. Llegaron estos Embaxadores en la coyuntura que dixe, quando Eugenio estaua en el mayor peligro que jamas auia tenido: y seria

Año. 1433. esto, a mi parecer, en el año de treynta y tres, aunque ninguno lo señala. Dio se les a los Embaxadores consistorio publico para proponer su embaxada: y concurrierõ a el grãde numero de Prelados y Cardenales. En presencia de los quales Baptista Cicala Ginoues, vno de llos persona docta, y de casa del Emperador Sigismũdo, hizo vn razonamiento muy bien ordenado: en el qual, despues de auer tratado largamente de los negocios del concilio, vino a dezir en substancia estas palabras.

Embaxada del cõcilio de Basilea al Papa Eugenio IIII.

Las muchas buenas obras y mercedes, Beatissimo Padre, que de vuestra Sanctitad el Emperador Sigismundo mi señor reconosce auer recebido, son tantas, que yo no las podria buenamente traer aqui a la memoria. Pero la que todos los que estan presentes pocos meses ha, vieron que vuestra Sanctidad le hizo, quando con su acostumbrada bondad y mansedumbre, tuuo por bien de dar le cõ sus manos la corona de oro en tiempo que sus fingidos amigos, y los que le auian traydo á Italia, con tanta perfidia le auian desamparado, fue mayor merced y gracia, de lo que jamas piensa y todos los suyos pensamos poder seruir ni satisfazer. Por estos tan encũbrados beneficios, ha tenido el Emperador mi señor cuydado muy grande, y le tendra de aqui adelante, de mostrar se grato a vuestra Sanctidad, en todo lo que se ha offrescido y se offrecera. Porque ansi como vuestra sanctidad tuuo por biẽ de hazer le Emperador Romano coronandole, assi tambiẽ tendra el grandissima cuenta de conseruar la Magestad Pontifical, y defender a vuestra sanctidad de sus enemigos. Conforme a lo qual, luego que el Emperador salio de Italia, y supo en Alemaña los grãdes desacatos que contra vuestra sanctidad cometian estos tyrannos, ỹ las cõpetencias que los del concilio con vuestra sanctidad tenian (pospuesto todo trabajo y peligro de su persona, con tener ya tantos años, y tã pesadas y domesticas enfermedades) salio de su casa: y dexando su reposo, se fue al concilio de Basilea, y alli con todo cuydado, entendio en cerrar las bocas de muchos, q̃ temerariamente tratauan de alterar la paz y vnion, q̃ por su buena diligencia la Republica Christiana, pocos años antes, en el concilio Constanciense auia venido a tener. Tuuo se despues en Basilea, Beatissimo Padre, nueua, de que Nicolao Fortebrachio, enemigo de vuestra sanctidad, estaua ya deshecho y destroçado, y casi de todo punto perdido, de que no poco gozo y contentamiento el Emperador mi señor, y todos los buenos recibieron. Despues, sabiendo que Francisco Sforcia tyrannicamente se auia apoderado de la Marca, estauamos todos marauillados, de ver que tan liuianamẽte todos los pueblos huuiessen desamparado a vuestra sanctidad, y puesto se en manos de aquel tyranno, sin hazer resistencia ninguna, siendo el vn hombre tan pobre y de baxa suerte. Hasta que buscando con diligencia la causa de tan estraña mudança, se vino a saber como el Duque Philippo y sus ministros Sforcia y Picinino, auiã mostrado despachos y Prouisiones del cõcilio, por las quales cõstaua que vuestra

San-

Sanctidad estaua depuesto, y priuado d' su dignidad, y q̃ Philippo era Vicario y Capitã general de la Iglesia por toda Italia. Lo qual como el Emperador oyo (alterado de tan grãde engaño y maldad) anduuo luego de vno en vno todos los Padres del Cõcilio, preguntãdo les quãdo, y como sin saber lo el, se auia publicado tal sentencia, y despachado tã exorbitantes Bullas. Y no hallando rastro d' tal cosa, acudio a los diputados del Cõcilio y todos en general, y cada vno por si, le certificarõ, q̃ nunca del Cõcilio tal Bulla se auia despachado: y ansi vino a caer en la cuẽta, q̃ los enemigos de vuestra Sãctidad auiã fingido aq̃lla maldad tã grãde, a fin de disminuyr la Magestad Põtifical, y disfamar a vuestra Beatitud entre la gente ignorante, y q̃ sabe poco de negocios. Para remedio pues de tan grande falsedad y mentira, somos venidos yo y mis acõpañados Padre Beatissimo, no a otra cosa, sino a desculpa, ante vuestra Sãctidad, al Sacro Cõcilio de Basilea, y certificar a vuestra beatitud, como jamas tal cosa pensarõ hazer, como estos falsarios y tyrannos hã publicado. Tambien traemos cartas para todos los Principes, y republicas de la Christiandad, para q̃ todos entiendã, q̃ ni vuestra Sanctidad jamas ha sido offendido por sus deuotos hijos y hermanos, los del Cõcilio de Basilea, ni les ha passado por pensamiẽto de dar al duq̃ Philippo Vicaria, ni officio ninguno, en perjuyzio d' la Magestad y Throno Põtifical, a dõde vuestra Sanctidad legitimamẽte, como Vicario de Iesu Christo preside. Y porque demas de lo dicho, traemos cõmission para tratar cõ vuestra Sãctidad, negocios que no son para en publico, y en ellos nos auremos de detener algunos dias, despacharemos dende aqui luego mensajeros cõ cartas que traemos, por toda la Christiãdad, porq̃ cõ la dilaciõ, vuestra Sanctidad no reciba por ventura daño alguno. Esta es, Beatissimo Padre, la summa de nuestra embaxada.

Luego q̃ Baptista Cicala huuo puesto fin a su platica, los demas Embaxadores ratificarõ lo mesmo de parte de todo el Cõcilio, y el Põtifice en pocas y graues palabras, les dio las gracias de su buena intenciõ: y esperança de q̃ se negociaria muy biẽ todo lo q̃ pidiessen. Que principalmente sabia, q̃ no querian del otra cosa, sino q̃ reuocasse la translacion del Cõcilio, y les diesse su authoridad para q̃ se prosiguiesse y acabasse a dõde estaua començado. Lo qual todo el hizo luego, muy a sabor de los del Concilio: aũque despues se arrepintio, como adelãte veremos. Esta venida de los Embaxadores, importo mucho para el descanso del Papa Eugenio: porq̃ con auer se Italia desengañado de lo q̃ Philippo y los suyos publicauã, no se osaron desmãdar cõtra el sus enemigos tãto como antes: y luego começo a cobrar animo, y a negociar de traer a su seruicio a vno de los tres capitanes famosos Francisco Sforcia, Nicolo Picinino, o Fortebrachio. Y porq̃ le faltauan dineros, embio a pedir los prestados a Venecia, y a Florẽcia: los Venecianos mãdarõ luego a Gatamelata su Capitã general, q̃ tomasse cõsigo la gẽte del Cõde Brãdolino y mil y quiniẽtos cauallos, y se passasse a la comarca de Boloña: y prometierõ al pontifice de embiar le quatro mil ducados para el dia que qualquiera de los Capitanes ya nombrados, se quisiesse passar a su seruicio: y los Florẽtines prometieron otros quatro mil. Y cõ esto, para mayor seguridad de su persona, passo se a viuir Eugenio a la Iglesia de S. Grisogono Trans tyberim, fortaleciẽdo las puẽtes y puertas muy biẽ. El Duq̃ Philippo cõ todo esso, no dexaua de contraminar le todos los negocios: y apoderãdo se de nueuo de Imola, tuuo maneras como Fortebrachio no se cõcertasse con el papa, q̃ no estaua lexos d' hazerlo. Pero por mas q̃ hizo, no lo pudo estoruar a Francisco Sforcia: el qual holgo d' passar se al seruicio del Papa, y embio luego dos hermanos

Gatamellata capitan de los Venecianos.

Francisco Sforcia se passo al seruicio del Papa Eugenio.

nos ſuyos, con gente para que ſe juntaſſen cõ Micheleto Attendulo ſu capitan. Con todo eſſo, fue tanta la furia cõ que le apretaron Nicolo Picinino por vna parte, y Fortebrachio por otra, que ya no podia, viuir en Roma ſeguramente, porq̃ ni Frãciſco Sforcia por Mõte Flaſcõ, ni Micheleto por lo de Tibuli, baſtauan a reſiſtir la furia de los enemigos: en tanto grado, q̃ cada dia ſe le ſalian de Roma al Põtifice ſus amigos y criados, y todos le a conſejauã que ſe puſieſſe en cobro: mas el, por no dar cõ ſu flaqueza a los enemigos mas animo del que ellos ſe teniã, no lo quiſo hazer por entõces. Y para poder ſe entretener algunos dias embio al Obiſpo đ Recanate a Venecia y a Blondo (a quien yo ſigo) a Florẽcia, por dineros para pagar a Frãciſco Sforcia. Verdad es, que aquellas ciudades ſe detuuieron vn poco en dar los: teniẽdo creydo (y anſi deuia ello de ſer) q̃ Franciſco Sforcia fauoreſcia toda via đ ſecreto al Duque. Con la tardãça del dinero, yuã cada dia las coſas del Papa đ mal en peor. Rebellarõ ſe le los Boloñeſes, y en Roma ſe puſo en armas cõ fauor de Nicolo Picinino, Põcelleto ciudadano romano. Y proclamando libertad, occupo el Capitolio, y caſi todas las puertas đ la ciudad, y apoderar a ſe de toda ella, ſi no acudierã de Tibuli Sforcia y ſus dos hermanos, pero con todo eſſo ſiruio de poco ſu venida, porq̃ otro dia de mañana ſe puſo toda la ciudad en grandiſſima turbaciõ, y acudieron con grãdes vozes al Pontifice, diziendo q̃ luego les entregaſſe el caſtillo de Sanctangel, y la fortaleza de Hoſtia: pues ni el ni ſu gente no eran para librar los de tãtos males como cada dia padeſciã por ſu cauſa. Y que les dexaſſe libremẽte a ellos todo el gouierno đ la ciudad, y buſcariã ſu remedio. Y q̃ tãbien le q̃riã pedir otras coſas juſtas, q̃ no podiã aſſi breuemẽte determinarſe: por tãto que les dieſſe luego ſin mas dilaciõ en rehenes al Cardenal ſu ſobrino. Reſpõdia les a eſto el pobre Pontifice blãdamẽte, por entretener los, y prometia les mas aun de lo q̃ le pediã: mas ſiempre les hablaua dẽde ſeguro, y (como dizen) de tal anquera, porque ſabia q̃ andauã tras prẽder le, y lleuar le a poder del Cõcilio, o del Duque Philippo ſus capitales enemigos. Anduuieron en eſtas demãdas y reſpueſtas muchos dias ellos pidiẽdo, y el Papa ceuando los cõ palabras: y porque le ſintieron q̃ andaua tras ſalir ſe huyendo, puſierõ le guardas en todos los paſſos. Pero al fin, por mas q̃ le guardauan, el ſe ſupo ſalir diſſimulado en habito de Frayle, y ſe puſo en vna barca: mas no lo pudo hazer tan ſecretamẽte, q̃ no le ſintieſſen, y ſalieſſen tras el. Dende las riberas del rio le tirarõ hartas ſaetas y piedras, q̃ por poco le mataran: y con harto trabajo y peligro pudo llegar a Hoſtia, y de alli a Piſa: y viſpera de S. Iuan del año de treynta y tres llego a Florẽcia, adonde hallo muy buẽ acogimiẽto, y ſe le hizo todo el regalo poſſible. No fue biẽ ſalido de Roma el Põtifice, quãdo los Romanos acudierõ a cõbatir el caſtillo. Y ya q̃ teniã preſo al cardenal Cõdelmario: por vn engaño q̃ vn ſoldado de los del caſtillo vrdio, ſe pudo tener el caſtillo, y el Cardenal alcãço libertad. Y porq̃ es gracioſo el cuẽto, le quiero poner aqui: y paſſa anſi, q̃ vn ſoldado gracioſo y aparejado para qualquiera buena diſſimulaciõ, ſalio vna noche muy callãdo del caſtillo, y vino a hablar con los principales caudillos de aq̃lla cõjuraciõ, y dixo les, q̃ ſi le dauã alguna coſa, el les daria otro dia de mañana en ſu poder al Caſtellano, y aũ le ahorcaria đ vna vẽtana. Pagarõ ſe lo luego muy biẽ, pẽſando q̃ lo dezia de veras: y no hizo ſino tomar los veſtidos del Caſtellano, y vna maſcara muy a propoſito q̃ tenia ya hecha, y colgo lo de vna vẽtana, y hizo ſeñas a los de fuera, abriẽdo les las puertas cõ grã regozijo, para q̃ entraſſẽ. Los Romanos (que penſaron q̃ yua de veras) entrarõ de preſto haſta treynta o quarẽta de los principales: y al mejor tiẽpo al-

Poncelleto Romano ſe rebelo contra Eugenio.

Eugenio ſe ſalio buyẽdo de Roma.

Año 1433.

Eugenio IIII. ſe recogio en Florencia.

po alçarõ los del castillo la puẽte, y dexarõ los dentro presos. Erã todos personas đ calidad, y tales, q̃ por su libertad holgarõ de venir a cõcierto, con el Põtifice, y soltarõ al Cardenal: y al cabo đ cinco meses vinierõ a obediẽcia del Papa, y le restituyerõ libremẽte su jurisdictiõ, aunq̃ cõ todo esso, el no quiso por entonces boluer a Roma, y assi se detuuo por algunos años en Florẽcia. Entre los Capitanes de la Iglesia, y los de Philippo, cada dia passauã grandes rẽcuentros, q̃ seria nunca acabar si yo quisiesse cõtarlos. Basta dezir, q̃ Nicolo picinino les gano vna muy reñida batalla, jũto a Imola. Dexaremos agora al Papa Eugenio en Florẽcia por vn rato: adõde despues de muchas cosas q̃ passaron, al fin se concerto con todos sus enemigos. Y por venir tambien en concordia con el concilio de Basilea, holgo de reuocar la translaciõ, y dio sus bullas de approbacion y continuacion de lo que se auia hecho, y se hiziesse de alli adelãte en el. Las quales Bullas se leyerõ en las sessiões. Decima sexta, y decima septima.

Eugenio IIII. aprobo el Concilio de Basilea.

Concluyda por entõces la cõcordia entre el Põtifice y el cõcilio, como quiera q̃ vna de las principales causas para q̃ se auiã juntado, era para remedio de las heregias y desordenes đ Bohemia: y hasta entõces cõ las cõpetẽcias passadas, no se auia podido entẽder en este negocio, acordo se en el cõcilio, que sin passar mas adelãte en el, se comẽçasse a tratar desto. Para lo qual, determinarõ embiar sus cartas, cõ embaxada solenne al Reyno de Bohemia, cõ toda seguridad y Saluo cõducto, para yda y buelta. Hizo se esto con alguna buena esperança, porque ya el Emperador Sigismũdo tenia vn poco blãdas aquellas gentes, cõ vna carta q̃ les auia escripto, al tiempo que se queria partir para Italia a recebir la corona de oro. La qual en substancia dezia estas palabras siguientes.

Lo que se hizo en Basilea cõ los Bohemios.

Carta de Sigismũdo a los Bohemios.

Bien entẽdido tẽgo, hermanos mios Bohemios, q̃ por ser yo nascido y criado entre vosotros, y natural de vuestro Reyno, creereys de mi, q̃ con ninguna gẽte del mundo tengo, ni puedo tener mas affectiõ q̃ cõ vosotros. Yo me parto amigos mios para Roma, cõ intenciõ đ recebir la corona đ oro đ mano del Papa: no para otro fin, sino porq̃ se, q̃ mi coronacion ha de redundar en loor, y hõra vuestra, y en lustre đ nuestra naciõ Bohemia. Ya creo q̃ sabeys como en Basilea esta comẽçado a hazer vn cõcilio vniuersal, ruego os, y pido os mucho, vays a el si q̃reys ser oydos en las cosas tocãtes a la religiõ: y no querays vosotros solos, saber mas q̃ toda la Iglesia vniuersal. Alli serã recebidas cõ benignidad vuestras razones: cõ tãto q̃ deys muestras đ querer admitir las buenas amonestaciones del concilio. Tendreys me hermanos mios, aparejado algũ honesto recibimiẽto, para quãdo yo buelua đ Roma cõ el fauor de Dios. Que biẽ creydo tẽgo, q̃ no os pesara đ tener me por vr̃o rey, como tuuistes a mi abuelo padre, y hermano, pues yo no quiero reynar cõ mas tyrãnia ni ventaja q̃ reynã los otros reyes christianos. Cõ esta carta del emperador (como dixe) estauã algo mas blandos los Catholicos: y los herejes no tã asperos como solian. Llegados pues los Embaxadores del cõcilio a Bohemia, fuerõ admitidos por los nobles: y viniẽdo a tratar se por todo el reyno del negocio, huuo diuersos paresceres. Los Taboritas y Huerfanos, y casi todas las comunidades de los pueblos, deziã q̃ no conuenia yr a Basilea, no les acontesciesse lo q̃ a Iuã Hus y a Hieronymo de Praga en Constãcia, q̃ no les valio saluo cõducto. Los nobles (cuyo principal caudillo era vn cauallero principal y virtuoso, llamado Mainardo) deziã q̃ en todo caso se deuia yr al cõcilio, y no suffrir mas a los q̃ senbrauan nueuas opiniones en la Religiõ, miẽtras no mostrassen a la Iglesia las razones q̃ para ello teniã, defendiẽdo su partido entre personas doctas y desapassionadas.

Mainardo.

Final-

Trezientos Herejes de los Bohemios fuerõ a Baſilea.

Finalmẽte deſpues de grãdes alteraciones vinieron a reſoluer ſe en que ſe embiaſſen al concilio, perſonas q̃ trataſſen del negocio. Para lo qual los herejes eſcogierõ haſta trezientos hombres de cauallo, q̃ acõpañaſſen a quatro de los principales herejes q̃ de entre ellos ſe eſcogierõ. Eſtos eran Guillelmo Coſta, vno de los q̃ mas Igleſias y monaſterios auia deſtruydo. Procopio raſo por ſobre nõbre llamado Magno, por las muchas victorias q̃ auia cõſeguido d̃ los Catholicos, y por los enormiſſimos males y abominaciones q̃ auia cometido. Iuã Rochezana Clerigo, falſo predicador de la ſecta Huſſitica en Praga: y el quarto era, Nicolo Galego Sacerdote Taborita. Cõ ellos yua tãbien Pedro Ingles, grandiſſimo Sophiſta, y acutiſſimo en diſputas y argumẽtos. Supo ſe en Baſilea la venida deſtos famoſos herejes, y quãdo llegarõ cerca de la ciudad, ſalieron a ver los y recebir los caſi todos los Conciliares, y otra infinita gente de cauallo y de pie. Las calles y vẽtanas quãdo entrarõ eſtauã llenas de mugeres y niños, q̃ fue cierto vn ſpectaculo eſtraño. Vnos ſeñalauã a Rochezana y a Procopio cõ el dedo, y otros a otros, q̃ por ſus maldades y crueles inſultos teniã atemorizado el mũdo. Eſpãtauã ſe todos de ver tã nueua manera de gẽte, y ſu veſtido peregrino. Erã todos a vna mano terribles en el roſtro y meneo: los ojos crueles como las cõdiciones: vnos corpazos d̃ Philiſteos. Ningũo lleuaua tras ſi los ojos d̃ todos, tãto como Procopio, por los muchos pueblos q̃ auia deſtruydo, y por las muchas victorias q̃ de los Catholicos auia alcãçado: por lo qual, no era menos terrible a los ſuyos, q̃ a los eſtraños. Era vn hõbre atreuido, eſpantable, duro en los trabajos, y jamas vencido de ſus enemigos. Dio ſe les a todos eſtos treziẽtos herejes muy buẽ apoſẽto, y hizo ſe les el buen tratamiẽto poſſible. Otro dia deſpues q̃ llegaron ſe les dio cõſiſtorio y audiencia publica. Entraron todos trezientos acompañando a ſus Capitanes: y mandãdo los a todos ſẽtar, el Cardenal Ceſariano Legado y Preſidente del cõcilio, les hizo vna larga platica, cõ gran manſedumbre y comedimiento. En la qual, entre otras muchas coſas (deſpues de auer los exhortado a la paz y vniõ de la Igleſia Catholica) les vino a dezir eſtas palabras.

Razonamiento del Concilio a los herejes.

Y a ſabeys hermanos mios muy amados, como la Igleſia catholica es eſpoſa d̃ IESV CHRISTO, Madre de todos los Fieles, y q̃ tiene las llaues para abrir y cerrar el cielo, y atar y deſatar los peccados. Y deueys creer (como todos los fieles Chriſtianos creẽ y cõfieſſan) q̃ eſta Igleſia, como quiera q̃ ella es limpia y ſin arruga ni manzilla ninguna en la Fe, no puede errar en las coſas q̃ ſon neceſſarias para la ſaluacion eterna de las almas. Cõforme a lo qual, quiẽ quiera q̃ a eſta Igleſia menoſprecia, deue ſer tenido por ethnico y publicano. Eſta S. Igleſia Catholica, amigos mios, en ninguna parte mejor ſe repreſẽta q̃ en cõcilio general: y por tanto ſiẽpre los Decretos y determinaciones de los concilios, ſon y han ſido tenidos por Decretos y determinaciones de la meſma Igleſia. De ſuerte, q̃ ſi los Bohemios ſe tienẽ por hijos deſta ſãcta Igleſia, deuẽ como buenos hijos, oyr las vozes de ſu Madre, la qual ni ſe oluida ni ſe puede oluidar de los q̃ ſe llaman ſus hijos. Cõtentaos, hermanos mios en Chriſto, cõ lo que aueys andado fuera del gremio deſta vueſtra Madre: y con lo q̃ aueys caminado fuera de la verdadera ſenda. No penſeys que me marauillo de lo q̃ aueys hecho, ni es coſa nueua: q̃ otros muchos han ſido en el mundo tã deſobedientes a ſu Madre la ſancta Igleſia, y aun por vẽtura mas q̃ voſotros: y deſpues cayẽdo en la cuenta de ſus errores ſe hã venido a meter entre los braços d̃ la Igleſiá, deſſeãdo ſaluarſe. Biẽ ſabeys hijos mios, q̃ en aquel diluuio vniuerſal todos lo que no ſe hallaron con

Noe dentro del arca, perescierõ. El cordero Pascual Christo nuestro Señor en vna sola casa se ha de comer, y a ella hã de acudir todos los vezinos, si quisieren gustar del cordero. Fuera desta Iglesia no ay salud, ni se puede hallar: porque ella es el huerto cerrado, y ella es aquella fuente sellada: el agua de la qual, mata perpetualmẽte la sed a quiẽ quiera que della beue. Grande ha sido, varones Bohemios, vuestro acertamiento, pues aueys venido a la fuente deste Sacro Concilio, a buscar estas aguas de vida, y os aueys determinado de oyr los buenos consejos de vuestra madre la Iglesia. Ya es tiempo hijos mios, de echar a parte las passiones, de dexar las armas, y de oluidar qualquiera occasion de guerra. Porque los Padres deste sacro Concilio estan prestos de oyr benignamente todo lo que quisieredes dezir en defensa de vuestra causa: con tanto que mostreys gana de ser corregidos, y de tomar y abraçar los sanos y buenos consejos que aqui se os dieren: pues no solamente vosotros, varones Bohemios, mas aũ todos los fieles Christianos, son obligados a condescender en lo que la sancta Iglesia determinare, si quieren conseguir y alcançar la bienauenturança.

Oyose con grandissimo applauso y attencion, por todo el ayuntamiento la oracion del Legado, que fue mucho mas larga de lo que yo aqui digo. La respuesta de los Bohemios fue, dezir breuemẽte, que nunca ellos auian menospreciado ni tenido en poco los concilios, ni tampoco a la Iglesia: y que en Constancia, los auian condemnado sin oyr los. Que su intencion no era de alterar cosa ninguna en la religion Christiana, porque entre los Bohemios era y siempre auia sido tenida en mucho la determinacion y autoridad delos sanctos Padres. Y que de todo lo que ellos affirmauan, estauã prestos de dar bastãte fundamento y razon, con autoridades de la sagrada escriptura y del Euangelio. Que no auian venido alli a otra cosa, sino a mostrar al Concilio vniuersal su innocencia. Por tanto, que pedian se les diesse audiencia publica para disputar sus opiniones: y que sobre todo se auian de hallar a la disputa personas legas y de toda suerte. Replicoles a esto el Legado, que mucho en buen hora, que assi se haria: que escogiessen ellos la hora y el lugar a su sabor, y que dixessen alli luego que proposiciones pensauan sustentar, que discrepassen en algo de lo que la Iglesia Romana tenia. Respondieron que quatro Articulos eran principalmente los que pensauan sustẽtar. El primero y principal, el de la Cõmunion *sub vtraque specie*: conuiene a saber, que ningun Christiano podia saluarse sino comulgaua con el cuerpo de Christo debaxo de las species del pan, y juntamente con la sangre, debaxo de las species del vino. El segundo que los Clerigos no podian tener jurisdiction temporal. El tercero, que la palabra de Dios era libre y la podian predicar legos y Clerigos libremente. Y lo quarto, que los peccados publicos, como eran cambios y rameras no se deuian permitir, aunque fuesse para euitar otro mayor mal. De suerte, que aunque los errores de los Husitas eran muchos, como arriba se ha visto, solos estos quatro pensaron poder sustentar en concilio. Torno les a replicar entonces el Legado. Mirad hermanos, que somos informados que sustẽtays otras muchas conclusiones nueuas escandalosas, que offenden los oydos de los Catholicos: y principalmente nos dizen que condemnays las ordenes y religiones delos mendicantes, diziendo que son inuenciones del demonio. Leuanto se entonces en pie Procopio y dixo. Es verdad por cierto, que estas ordenes son inuenciones diabolicas: porq̃ pues ni Moysen

Respuesta de los Bohemios.

Quatro articulos que porfiaron los Bohemios.

ſen en la Ley vieja, ni los Patriarchas en la Ley de Naturaleza, ni los Prophetas, ni Chriſto en el Euãgelio las inſtituyeron, claro es, que las hallo el demonio y no otro. No pudieron tener la riſa los Catholicos que eſtauan preſentes, quãdo oyeron vna razon tan impertinente, y fuera de propoſito, como aquella. Y porque los hereges no ſe corrieſſen y alteraſſen, hizo ſeñal el Legado con la mano, con mucha grauedad, para que todos callaſſen: y buelto a Procopio, dixo. Entended hermano Procopio, que no ſolamente ſe ha de tener por ordenacion y precepto diuino lo q̃ los Patriarchas y Prophetas, y Moyſen, y Chriſto nueſtro Señor ordenaron: que tambien es ordenado y proueydo por mano de Dios, lo que la Igleſia vniuerſal, dirigida y alumbrada por el Spiritu ſancto, determina, ſtatuye, y ordena. Dexado a parte, que aun eſſas religiones (que vos dezis que no las ordeno Chriſto) ſe podrian probar y fundar en el ſancto Euangelio, como coſa muy conforme a la perfection Chriſtiana. Otras muchas coſas paſſaron en aquella primera junta, que por abreuiar ſe dexan. Finalmente los Bohemios nõbraron alli quatro doctores para defender ſus articulos: y del Concilio ſe ſeñalaron otros tantos. Duro la diſputa cinquenta dias enteros, trayendo ſe por la vna parte y por la otra muchas coſas: y aunque los hereges conoſcidamente fueron vencidos, jamas quiſieron conceder que lo eran: y aſſi los deſpidieron, tan obſtinados como antes: contentando ſe con embiar nueuos embaxadores a Bohemia para tentar ſi por halagos podrian ſer vencidos. Huuo alla muchos ayuntamientos entre Catholicos y hereges, vnas vezes con eſperãça de paz, y otras ſin ninguna. Los Huerfanos y Taboritas, quexauan ſe brauamente de Maynardo, y de los nobles de ſu opinion: y començaron a tener ſoſpecha de ſus ayuntamientos: pareſciendo les que andauan tras ſubjectar ſe al Concilio, como era la verdad. Porque los grandes del Reyno eſtauan ya hartos de ſuffrir los inſultos y deſafueros de Procopio y de los ſuyos, que abſolutamente robauan y deſpechauan el Reyno, matando y deſtruyendo a quien no les obedecia, y tratando a todos ygualmente como a ſus eſclauos. Por lo qual (y con mucha razon) ſe tenian por los mas malauenturados del mundo, porque no vian vna ſola hora de deſcanſo, ſiempre con las armas a cueſtas, y con temor de perder las vidas y las haziendas. Y como ya era intolerable tan dura ſeruidumbre, pareſcio les a los nobles que ſeria bien hazer Cortes generales de todos los eſtados del Reyno, para dar orden en lo por venir, pues lo del Concilio no ſe recebia como todos penſaron, que ſe recibiera. Hizieron ſe luego las Cortes, y en ellas Maynardo con muy efficaces razones les puſo delante, el mal eſtado de las coſas del Reyno: y como eſtauan a canto de ſer de todo punto perdidos, ſi ſe dexauan gouernar de vno ſolo, y eſſe tal, que ſu vida no era ſino andar en guerras: porque ſabia que auiendo paz, ſe auia luego de acabar ſu tyrannia. Por tanto, que pues por ſu culpa eſtauan ſin Rey, teniendo le natural y naſcido entre ellos, y tal, que mereſcia ſer ſeñor de todo el mundo, que eligieſſen de entre todos vn Capitan (ſi quiera por vn año) a quien obedecieſſen entre tanto que ſe daua otra orden en eſte negocio. Pareſcio les a todos ſano el conſejo de Maynardo, y de comun acuerdo nombraron por ſu Capitan a vn hombre muy virtuoſo y noble (aunque pobre) llamado Aſcio Reſimbergenſe el qual accepto el officio, y començo a vſar del, aunque en la verdad el tenia el nombre, y Maynardo

Aſcio Capitan catholico.

Guerra en Bohemia entre catholicos y hereges.

lo

lo mandaua todo. Procopio y los Huerfanos y Taboritas, como supieron lo que los nobles auian hecho (entendiẽdo que todo aquello se hazia contra ellos) salieron luego en campaña con su gente, y pusieron cerco sobre la villa de Pelcina: el qual duro onze meses enteros. Embiaron los cercados a pedir socorro al Concilio de Basilea: de donde se embiaron a Maynardo ocho mil ducados, que se contribuyeron de entre todos los Conciliares. Durando el cerco de Pelcina, parescioles al Ascio y Maynardo, procurar de ganar ellos primero a Praga. Para lo qual pensaron aprouechar se de la discordia que en ella auia entre los mesmos hereges: porque aquella ciudad esta partida en dos partes, la vna se llama Praga vieja, y la otra Praga nueua. La parte de Praga vieja, tenia Roquezana: y la nueua tenian los Huerfanos, cuyo Capitan era vn clerigo llamado Lupo, gran predicador y grandissimo enemigo de Roquezana. Predicauan cada dia Lupo y Roquezana, y no entendian en otra cosa sino en dezir el vno del otro mil injurias (que tal es la manera de proceder de los hereges) y cada dia se matauan los Huerfanos con los de Roquezana. Esta occasion le parescio al Capitan Ascio aparejada para hazer alguna cosa importante: y luego que tuuieron el y Maynardo allegada buena cantidad de gente, del dinero del Concilio, caminando para la ciudad de Praga, dieron de sobresalto sobre Lupo, y echaron le huyendo de Praga nueua. Supieron los cercados de Pelcina la nueua desta victoria tres o quatro dias antes que Procopio, y cobraron tanto animo que se osauan poner sobre el muro, y dezir a Procopio, Anda traydor, herege, borracho, enemigo de Dios, vete a socorrer a tus hereges a Praga nueua. Mira que mientras tu te estas aqui gastando tiempo, te han ganado Ascio y Maynardo a Praga. Y si esperas vn poco, presto seran contigo, y te castigaran como mereces. Penso al principio Procopio que le burlauan: y como supo despues por nueua cierta lo que passaua, leuanto luego el cerco, y tomo la via de Praga con gran furia. Salieron le al camino muchos amigos suyos y de los Catholicos, rogandole, se detuuiesse vn poco, que ellos tratarian con Ascio de algun medio de paz: y nunca pudieron acabar con el que diesse oy dos a ella. Quando mucho, le persuadieron a que pidiesse lo que queria que Ascio hiziesse: y resoluiose en que le auian de dar libre a Praga, y poner le el cerco de Pelcina en los mesmos terminos que le auia el tenido. Y con esto pedia tambien otros partidos difficultosissimos, tanto que los nobles determinaron de lleuar el negocio por todo rigor, y auenturarse a dar a Procopio batalla. Con esta resolucion salieron de Praga nueua, y vinieron a en contrarse con Procopio en vn raso, legua y media de la ciudad. Quisiera Procopio excusar la batalla, quando supo la determinacion que trayan sus enemigos, pero no le dio Maynardo esse lugar. Y assi se començo entre ellos vna crudelissima y muy porfiada batalla, con grandissima gana de vna parte y de otra. En la qual Procopio hizo estrañas cosas de su persona, y solo el al principio puso en grandissima dubda la victoria: hasta que plugo a Dios, darla a los que tenian la justicia, y començaron los Catholicos a preualescer conoscidamente. Lo qual como vio el peruerso Procopio, por no venir viuo a poder de sus enemigos, metiose en lo mas peligroso de la batalla. Adonde peleando brauissimamente, y auiendo el muerto por sus manos muchos de los nuestros, al fin cayo muerto de vna saeta que vino valdia por el ayre. Murio

Lupo herege.

Batalla, vẽcidos los hereges.

alli tambien el otro Procopio menor: y con la muerte destos dos se rindieron luego todos los suyos. Murieron en esta felicissima batalla muchos delos Huerfanos y Toboritas, y fueron pressos todos los de mas. A los quales por assegurar los bien, prometieron por publico pregon Ascio y Maynardo libertad y perdō: y assi acudieron al campo casi todos quantos hereges Huerfanos y Toboritas auia en todo el Reyno. Y para acabarlos de vna vez, hizieron los Capitanes vna cosa digna de eterna memoria. Mandaron dar vn pregon por toda la tierra, diziendo que nadie se partiesse del cāpo, porque la guerra aun no era concluyda, y que viniessen alos alojamientos todos quātos soldados viejos y nueuos auia, porque alli les dirian lo que se auia de hazer. Con este pregon acudieron al campo infinitos millares de Huerfanos y Toboritas, y de todos los otros hereges que auian seguido la guerra con Cisca, y con los Procopios. Estando assi toda la gente, puso se Maynardo en vn lugar alto donde todos le pudiessen oyr, y dixo, hermanos, no penseys que la guerra es acabada, porque Coapco Capitan de algunos perdidos esta viuo, y se ha hecho fuerte en Colonia. No tiene tanta gente que seamos menester todos los que aqui estamos para vencerle: bastara que seamos pocos y buenos. Por tanto, a mi me ha parescido que sera bien, despedir a todos los soldados bisoños, y quedarme con todos los que tienen experiēcia dela guerra. Yo mando, que todos los que aqui estan delos que se hallaron en las guerras passadas cō Cisca, con Procopio, y con los demas valientes Capitanes, que se metan en aquellos graneros: porque con aquellos quiero hazer lo que falta dela guerra, y pagar se lo muy bien. Y mirad no se entre con ellos ninguno delos bisoños, porque me enojare: y no tengan pena los que

Memorable hazaña de Maynardo.

fuera quedaren, que no les faltara su galardon. No vuo acabado Maynardo su platica, quando vierades acudir a los graneros (que son en Bohemia vnas casas pajizas en que se guarda el pan, y ay muchas dellas por todos los campos) infinita multitud de gentes, vnos hombrazos negros, quemados del sol, espantables, los gestos horribles, y ahumados de biuir en el campo, los ojos garços, los cabellos erizados, las barbas hasta la cinta arrebujadas, vnos corpazos de Gigantes, los miembros llenos de vello, el cuero duro y cozido al sol, y al agua, las manos llenas de callos: y finalmente eran tales, que parescian bien ministros del demonio, como lo eran. En viendo Maynardo y Ascio que no auia ya quien entrasse en los graneros, mandaron cerrar bien las puertas, y pusose les fuego por todas partes: y como las casas eran de tabla y paja, en vn momento se hizieron alli todos ceniza. Desta manera castigo nuestro señor estos malauenturados hereges, y vinieron a començar dende aca a arder en el fuego que los atormentara eternalmente, en pago de las innumerables crueldades que cometieron, y de la impiedad con que corrompieron nuestra sagrada religion.

Vino le la nueua deste insigne victoria, y del buen successo de los Catholicos, al viejo Emperador Sigismundo estando en Vlma, adonde se auia ydo dende Basilea, despues quedexo concertados y en paz al Concilio cō el Papa Eugenio. Y lleno de gozo y contentamiento de vna cosa tan importante, embio luego sus Embaxadores al Capitan Ascio y a Maynardo, y a los de mas nobles, dando les las gracias por lo hecho, y rogando les le admitiessen por su Rey. Respondieron ha esto los nobles, que mucho en buena hora, que se llegasse hasta Ratisbona, porque

Sigismūdo recebido en Bohemia.

porque alli le yrian a visitar, y se tractaria de la forma que se auia de tener en recebir le. Hizo lo Sigismundo luego ansi, y acudieron a Ratisbona grandissimo numero de Principes y Señores del Reyno, y entre ellos tambien Coapco y Roquezana. Vn poco antes auian los Bohemios embiado sus embaxadores al Concilio, con la nueua de lo succedido: y para que se les diesse instruction delo que deuian hazer. Estaua ya tomado assiento con ellos: y de buelta de Basilea vinieron a ver se con el Emperador a Ratisbona. La summa dela concordia que el Concilio assento con el Reyno de Bohemia fue esta. Que los Bohemios y Morauos se reduzian al gremio y vnion de la Iglesia Catholica, conformando se con ella en todas las cosas saluo en lo de la communion. Porque en quanto a esto se les daua licencia, para que pudiessen comulgar debaxo de ambas species, con tanto que fuessen obligados a sentir y creer con el Concilio, en lo que se determinasse en el acerca del articulo: Si es de necessidad para la saluacion, comulgar en las species de pan y vino, o si basta comulgar con sola la del pan. Y que si despues que en el Concilio se huuiesse determinado la verdad, toda via quisiessen los Bohemios y Morauos vsar de su manera de communion con entrambas las species: que se les permitia hazer lo ansi, con tanto que en tal caso los sacerdotes que administrassen el sancto Sacramento, fuessen obligados a instruyr y enseñar a sus feligreses, y auisar les, que no creyessen ni pensassen que en la hostia consagrada esta solo el cuerpo de Christo nuestro Señor sin sangre: ni en el vino sola la sangre sin el cuerpo. Sino que entendiessen y creyessen, que debaxo de las species del pan, esta cuerpo y sangre, alma, y diuinidad de Christo nuestro Señor. Pues seria monstruosidad dezir que estuuiesse el cuerpo viuo, y que no tuuiesse sangre. Y que ansi mesmo creyessen y entendiessen, que debaxo de las species del vino, esta ni mas ni menos cuerpo, alma, sangre y diuinidad de Christo nuestro Señor: pues seria desatino y cosa contra natura, que huuiesse sangre viua sin cuerpo y alma. Lo qual en resolucion, era mandar a los Bohemios que creyessen en este articulo todo aquello que tiene y cree la sancta madre Iglesia. La differencia solamente quedo en el vso del Sacramento: porque nosotros tenemos, que basta comulgar con sola la specie del Pan (y es cosa clara que basta, pues alli esta todo CHRISTO) y ellos quieren tomar pan y vino: y mucho en buen hora, si no discrepan en la Fe de lo que la Iglesia vniuersal cree y confiessa. Hizieron se alli en Ratisbona las capitulaciones conuenientes entre el Emperador y su Reyno, a cerca de la reedificacion de los templos, y restitucion de los bienes Ecclesiasticos. La prouision de los Beneficios quedo a disposicion del Summo Pontifice. A Roquezana prometiose le el Arçobispado de Praga. Despues de lo qual, en presencia del Emperador Sigismundo, y del Duque de Austria Alberto su yerno, Roquezana y quatro Sacerdotes de los hereges, en nombre de todos los de mas de su opinion, se subjectaron al Summo Pontifice Romano, en medio de la plaça de Ratisbona. El dia siguiente los Legados que alli eran venidos del Concilio, absoluieron a todos los hereges plenariamente, reuniendolos, y reincorporandolos en el gremio dela Iglesia militante, en vna Missa solenne que para solo esto se celebro. En la qual Roquezana (no oluidando sus antiguas mañas) llamo a vn lego, y en presencia del Emperador y de todo el pueblo le comulgo con el

Concordia con los Bohemios.

Nota.

Bohemia reduzida al gremio de la Iglesia.

caliz : de que no pequeño eſcandalo ſe causó, y eſtuuo el negocio a canto de perder ſe de todo punto. Partioſe luego Sigiſmundo de Ratisbona, y fue ſolenniſſimamente recebido en Praga. Lleuo conſigo a Philiberto Obiſpo de Conſtancia embaxador y Legado del Concilio, y a los de mas ſus collegas y compañeros. Los quales entendieron luego en introduzir la orden que ſe auia de tener en la celebracion de los diuinos officios, que ya caſi eſtaua oluidada : y en enſeñar a los Sacerdotes, reedificar los Templos, conſagrar altares y ornamentos, y en limpiar y adornar las Igleſias. Los mas de los Bohemios obedeſcian a los Legados del concilio : pero Roquezana y ſus amigos no dexauan de murmurar, y aun de dezir mal en el pulpito del Papa, y del Concilio, y principalmente de los Frayles y Monjas : mas no por eſſo dexaron muchos dellos de boluer a ſus monaſterios. Principalmente ſe torno a poblar el monaſterio de Monjas de Sanct Iorge, cuya Abbadeſſa tiene facultad de vſar de baculo y mitra, y de las de mas inſignias epiſcopales: y es obligada a offreſcer al Rey vn pan de trigo nueuo el dia de Sanct Vito, que cae a quinze de Iunio. Tornaron anſi meſmo a ſu Igleſia los Canonigos de la Igleſia Cathedral de Praga, y ſeñaloles el Rey ſus prebendas del fiſco real, entretanto que cobrauan ſus haziēdas y proprios. Pareſcia Bohemia con eſto otro nueuo mundo. Andauan los hombres por las calles ſaltando de plazer, y dando gracias a Dios, que de tanta ceguedad, y de tan dura ſeruidumbre los auia ſacado. Tuuo luego nueſtro Papa Eugenio el auiſo de todo lo que en Bohemia paſſaua, y embio al Emperador ſus Embaxadores con la roſa de oro, q̄ por antigua coſtumbre ſuele bēdezir el Papa en myſtica ſignificaciō del gozo ſpiritual que recibio la Igleſia militante y la triumphante, con la roſa y flor del cāpo, Ieſu Chriſto ſu eſpoſo. Bendize la en la quarta Dominica de la quareſma, que comiença Lætare. Y embio ſe entonces a Bohemia, en teſtimonio de la alegria y gozo ſpiritual que de tan importante nueua ſe auia recebido. Allanoſe con eſto caſi de todo pũto el Reyno de Bohemia: aunque Roquezana, y muchos de los Taboritas (que toda via quedauan) fueron malos de ſubjectar. Pero al fin el Emperador le amenazo de tal manera, que por algunos años no oſo ſalir en publico: y aſſi duro eſta quietud, haſta que deſpues (como veremos) ſe torno a corromper aquel Reyno.

Eſtauaſe en eſte medio tiempo toda via el Papa Eugenio en Florencia, contentando ſe con embiar a Roma por ſu Legado al Cardenal Vitelleſco Obiſpo de Recanate, el qual allano muy bien la ciudad, executando aſperos caſtigos en muchos de los Coloneſes, y en los de mas enemigos del Papa, tomando les a Caſtel Guelpho, Borgueto, Sabello, Alba, y Peleſtrina. Subjecto toda la Romaña. Huuo en ſu poder al Capitan Antonio Pontadera, y ahorcole de vna almena. Boluio a Roma, y derribo las caſas de ciertos conjurados, y hizo atenazar publicamente a vno dellos. Tan cruel y valiente era, y no era menos prudente y para mucho. Porque quexando ſe le los Romanos que no tenian pan, en dos dias hinchio la ciudad, que todos quedaron marauillados. Solamente le quedaua al Papa de allanar a Nicolo Fortebrachio que le tenia occupadas a Tibuli, y a Monte Flaſcon, y a Franciſco Sforcia, que no queria dexar los pueblos que tenia vſurpados en la Marca. Para lo qual procuro auer fauor de Venecianos y Florentines: y como no le acudieron como penſaua, tomo por medio de concertarſe con vno de eſtos dos tyrannos, dandole de gra-

gracia lo que el ſe tenia por fuerça, para ſeruir ſe deſpues del para deshazer al otro. Y porque Franciſco Sforcia era el mas poderoſo y para mas, holgo de recebirle en ſu gracia, aunque contra ſu voluntad: y dio le lo que el tenia, con titulo de Conde de la Marca. Y dizen que quãdo firmo los recaudos, dixo el Papa. Tomelo, que prouecho malo le haga plegue a S. Pedro y a S. Pablo. Supo eſto Franciſco Sforcia, y no ſe contento con el titulo de Conde, ſino que quiſo tambien llamar ſe Confalonero dela Igleſia. Y para reſponder al Papa, por los miſmos conſonantes, todas las vezes que firmaua algũ deſpacho, ponia en la Data, de nueſtro Grifalco Firminiano. Con todo eſſo començo luego a perſeguir a Nicolo Fortebrachio y ellos dos (que ſe deuian de entender) trayan la guerra, y andauan ſe floreando, y los pobres vaſſallos de la Igleſia paſſauan la malauentura. Haſta que el Duque Philippo los concerto en cierta manera: y el vno y el otro quedaron ſeñores de la mayor parte de las tierras de la Igleſia. Pocos dias deſpues que ſe concluyo eſta guerra, remaneſcio en Boloña otra bien reñida, porque Baptiſta de Caneto, mato ciertos hombres principales dela familia de los Grifones: y echo de la ciudad al Gouernador que la tenia por el Papa: y acudio luego a pedir fauor al Duque Philippo. El Papa Eugenio para caſtigar eſte inſulto, pidio fauor a Venecianos y Florentines, con que en vn momento ſe puſo en armas toda Lombardia, y ſe hallaron en campaña dos bien grueſſos exercitos. Del de Milan era el caudillo, Nicolo Picinino: y del de Venecia, Gatamelata, y Nicolao de Tolentino. Vinieron a batalla junto a Imola, en la qual fue vencido Gatamelata, y Nicolao preſo y lleuado a Milan: a donde poco deſpues murio (ſegun dizen) de vna cayda que

Franciſco Sforcia Cõde de la Marca hecho.

Guerra entre Eugenio 4. y el Duque Philippo.

dio con el vn cauallo por vna cueſta abaxo, paſſando le de vna carcel a otra. No executo Picinino eſta victoria como pudiera, y aſſi tuuieron el Pontifice y ſus aliados lugar de rehazerſe: y entonces tomaron por ſu Capitan a Franciſco Sforcia, y determinaron de perſeguir primero a Nicolo Fortebrachio, que a Baptiſta de Caneto. Eſta determinacion dio gran contentamiento a los Romanos, y holgaron de recebir de buena gana los miniſtros del Pontifice, y aun le embiaron a rogar que ſe boluieſſe a Roma. Començo ſe muy de propoſito la guerra contra Nicolo Fortebrachio, y en ella anduuo muy bien Sforcia, haſta quitarle caſi todo quanto tenia, y cercarle en Aſſiſio. Durante el cerco, pareſciole al Duque Philippo que ſi Fortebrachio era vencido, quedarian el Papa y ſus amigos muy poderoſos: y acordo embiar en ſu fauor a Nicolo Picinino, mandando le que paſſaſſe en Toſcana por la via de Ramoña. Llegaua yo Picinino a Furli, quando Franciſco Sforcia lo ſupo en Aſſiſio: y por eſtoruar le el paſſo, dexo en el cerco a Leon Sforcia ſu hermano, y vino ſe con parte de ſu gente a Ceſena. No fue bien llegado a Ceſena, quando ſalio de Aſſiſio Fortebrachio, y dio en Leon Sforcia, tan de veras que le desbarato, y le prendio: y entro ſe por la Marca, occupando las tierras del Condado de Franciſco Sforcia. El qual como lo ſintio, temiendo de no perder lo que tenia, fueſe luego en ſeguimiento de Fortebrachio: y viniendo con el la batalla, venciole y huuo le viuo en ſu poder, aun que tan mal herido, que dentro de pocos dias murio, y el Papa cobro ſus tierras, y Franciſco Sforcia las ſuyas, y el Duque Philippo tuuo por bien de pedir la paz: en la qual entendio, y la concluyo a ſabor del Papa, Nicolao Eſtenſe

Batalla, Fortebrachio vencido y muerto.

Marques de Ferrara. A Baptiſta de Caneto, que ſe auia quedado Señor de Boloña, aconteciole como ſuele a las caſas que ſe van a caer y eſtan poſteadas, que en quitandoles el poſte ſe caen: porque en faltandole el fauor del Duque: ſe ſalio huyendo, y dexo a Boloña libremente en poder del Papa: el qual la puſo en mano de Marco Antonio Bentiuolli. Todas eſtas coſas ſuccedieron, dende el año de 1433. haſta el de treynta y quatro: eſtando toda via el Papa en Florencia. A la qual boluio en eſta meſma ſazon el gran Coſme de Medici del deſtierro que auia tenido, el qual yo no conte por ſer fuera de mi propoſito. Fue recebido Coſme en ſu ciudad, con la meſma fieſta que antiguamente en Roma lo fue Marco Tullio Ciceron. Salieron della deſterrados Micer Rinaldo de li Albici, y Nicolo Barbadoro ſus enemigos, ſin que baſtaſſe el fauor que el Papa les auia prometido, de hazer los quedar ſi dexauan las armas. Y aſſi dizen, que Micer Rinaldo quando ſe ſalio de Florencia, dixo y muy bien al Papa, por cierto padre ſancto yo tengo mi merecido, porque os crey: que ſi yo no fuera neſcio, bien auia de ver que quien no tuuo fuerças para ſuſtentar ſe a ſi meſmo en ſu tierra, no las auia de tener para ſuſtentar a otro en la agena. Con eſta venida de Coſme de Medici a Florencia, ſe puſieron las coſas de la Igleſia en mejor eſtado, porque como los Florentines no ſalian de lo que Coſme ordenaua, y el deſſeaua ſeruir y contentar al Papa, huuo lugar de hazerſe nueua liga y amiſtad entre Florentines y Venecianos con el Pontifice, que fue aſſegurar las coſas del Papa de todo punto.

En eſta coyuntura ſuccedio en Napoles la muerte de la Reyna Iuana: la qual en ſu teſtamento dexo por heredero a Renato hermano de Ludouico, que poco antes era muerto. Eſtaua Renato a la ſazon preſo en poder del Duque de Borgoña, y por eſſo no pudo luego venir al Reyno, aũque muchos le llamauan. En eſte tiempo viuia en Francia aquella memorable muger que llaman comunmente la Poncella de Francia. El Rey Don Alonſo (que a la ſazon eſtaua en ſu Reyno de Sicilia) puſo ſe luego en orden para paſſar a Napoles contra Renato. Nueſtro Pontifice Eugenio por otra parte, quiſiera diſponer a ſu voluntad del Reyno, como de bienes Feudatarios, y que ni le huuiera el Rey Don Alonſo, ni tampoco Renato. Hallo Don Alonſo buen acogimiento en algunos ſeñores del Reyno, y principalmente en el Principe de Salerno, y en el Duque de Seſſa: y luego fue con ſu armada ſobre Cayeta que eſtaua por Renato. Los Cayetanos embiaron a pedir ſocorro al Duque Philippo, y embio les ciertas galeras Ginoueſas, que entonces el era Señor de Genoua. Vino Don Alonſo a batalla de mar con eſtas galeras, y en ella fue vencido y preſo: y con el dos hermanos ſuyos Don Henrique y el Rey Don Iuan de Nauarra, y bien trezientos hombres principales: los quales todos fueron lleuados a Milan, y pueſtos en poder del Duque Philippo. Fue grãdiſſimo el eſpanto y temor que concibieron deſta victoria todos los enemigos de Philippo, pareſciendo les que con tan ricos y principales priſioneros, ſe auia por lo menos de hazer Rey de Napoles, y deſpues de toda Italia. Pero ſacolos el preſto a todos de eſta congoxa, tomando el conſeyo del meſmo Rey Don Alonſo ſu priſionero. El qual con dulces palabras (quales el las tenia) hizo entender al Duque, como no dando le a el libertad, Renato ſin difficultad ninguna, ſe haria Rey de Napoles: y que

Renato Andegauenſe.

Poncella de Francia.

Don Alõſo de Napoles vencido y preſo.

que siendo assi, le seria facil cosa hazer venir a Italia al Rey de Francia su pariente, y quitarle los dos a el, lo que tenia, tomando le a Milan. Parescio le este concluyente argumento a Philippo: y sin dar parte del negocio a persona ninguna puso en libertad al Rey, y a todos los de mas sin rescate ninguno: que cierto fue vna estraña liberalidad. Fue se don Alonso sin difficultad a meter en Cayeta, que la tenian ya ciertos amigos suyos. Y el infante don Pedro su hermano la auia ganado. Vino de ay a poco a Napoles Isabel muger de Renato, y con ayuda del Papa Eugenio (que le embio al Patriarcha Vitellesco) retuuo la possession del reyno dos años, hasta que Renato fue puesto en libertad el año de treynta y tres. El qual en viendo se libre, vino a desafiar al Rey don Alonso, aunque no huuo effecto el combate. Passaron otros muchos debates y rencuentros entre los de la parte Aragonesa y los Angionios, ò Andegauenses, que por no me detener no los cuento. En vn cerco fue muerto el Infante don Pedro desgraciadamente, de vna Culebrina que le lleuo la cabeça, y dio con ella en la mar y nunca pudo ser hallada: finalmente don Alonso gano a Napoles, el año de 1442. a seys de Iunio, y Renato vencido de todo punto se torno a Francia, y assi huuo fin esta guerra por entonces. Los Ginoueses quando supieron que Philippo (sin dar les cuenta del negocio) auia puesto en libertad al rey, considerando que a ellos les quedaua el cargo de la prision, y a solo el Duque las gracias de la libertad, quedaron tan mal contentos, que sin esperar mas se rebellaron contra el. La ciudad de Genoua ha tenido en tiempos passados tantos dueños, y ha mudado tantas vezes la manera de su gouernacion, que seria largo contar las. La causa destas mudanças nasce de dos familias poderosas y muy ricas que ay en ella, inimicissimas entre si, que son Adornos y Fregosos. Quando la ciudad esta en su libertad, matan se estos dos vandos, por mandar el vno mas que el otro. El que preualesce, queda vn poco de tiempo con el señorio, y el vencido busca fauor de algun principe: el qual viene a ser señor de los vnos y de los otros: y ansi ha venido aquella ciudad a ser vnas vezes de los Duques de Milan, y otras de los Reyes de Francia, o España. En la coyuntura adonde agora llegamos, acontescio lo que acabo de dezir. Porque Francisco Spinola ciudadano de Genoua, cabeça del vno de los vandos, tuuo manera como su patria se subjectasse al Duque: y en pago desto, por ciertas causas harto liuianas, vino a caer en desgracia de Philippo, de tal manera que no oso parar en Genoua, y se fue a viuir a Cayeta, donde se hallo quando el Rey don Alonso salio de la prision. Y porque el se auia hallado en la guerra, quando fue preso, parescio le que lo que en ella auia seruido al Duque, bastaua para que le perdonasse, y boluio se luego a Genoua. Y no hallando en el Duque el acogimiento que pensara, acordo tener manera como hazer libre a su patria, pues antes auia sido causa de poner la en seruidumbre. Con el dessabrimiento que hallo en los ciudadanos por la soltura del rey, no tuuo mucho trabajo en persuadir les lo que ellos desseauan, y sin esperar mas, tomaron todos las armas, echando fuera los ministros del Duque, y luego se confederaron contra el, entrando en la liga con el Papa Venecianos y Florentines. Desta rebellion de Genoua, se torno de nueuo a encender la guerra entre los de la liga y el Duque: con el qual estaua Rinaldo, y otros muchos foragidos de Florencia, y ellos le persuadierõ a q̃ embiasse

Napoles ganada por don Alonso I.

Genoua y sus mudanças.

Adornos y Fregosos, vandos en Genoua.

biaſſe a Nicolo Picinino en Toſcana. Tomo Nicolo a Serezana, y deſtruyo gran parte de la Comarca de Piſa: pidiendo paſſo ſeguro para yr a Napoles en fauor del rey don Alonſo. Peſo le infinito al Pontifice, de ver tornados a mouer eſtos humores: y para remediar que la guerra no paſſaſſe adelante, fueſe a Boloña el año de treynta y cinco, y començo de tratar muy de veras con Philippo de la paz. Pero no ſe pudo concluyr, porque el pedia que le reſtituyeſſen a Genoua, y la liga porfio en que auia de quedar libre: y anſi ſe tornaron todos a poner a punto para proſeguir la guerra. Nicolo Picinino vinoſe hazia Luca. Los Florentines embiaron a Neri de Gino ſu capitan, y pidieron al Papa les dieſſe a Franciſco Sforcia ſu Confalonero, para poner cerco ſobre Luca, y el Papa holgo dello. Tomo Picinino algunos lugares, ſin que Sforcia ſe mouieſſe a reſiſtirle: poniendo achaque y eſcuſa, que no hazia tiempo para hazer guerra, por ſer en medio del inuierno. Y en la verdad, no lo hazia, ſino por el reſpecto que tenia de no enojar al Duque, porq̃ ſe eſperaua que preſto auia de ſer ſu ſuegro: y tambien porque entendia que el Papa trataua con mucha gana de la paz dende Boloña. Pero deſpues, como Picinino ſe deſmandaua mucho, tomo Sforcia el negocio de gana, y pudo hazer le ſalir de toda Toſcana. Los Venecianos por otra parte, embiaron al Marques Franciſco Gonçaga ſu capitan a Chiaradada deſte cabo del Po, a hazer guerra por alli al Duque: y aſſi cobraron los Florentines facilmente todo lo que Picinino les auia ganado. Y puſieron cerco ſobre Luca. Duro eſta guerra dos o tres años, y paſſaron en ella muchas coſas, que yo no ſoy obligado a contarlas. La reſolucion dellas es, que Picinino quiſo deſcercar a los de Luca. Los Florentines requirieron a Venecianos que apretaſſen al Duque por Lombardia: y al mejor tiempo que lo quiſieron hazer, paſſoſeles el Marques de Mantua a ſeruir al Duque Philippo. Que aſſi ſe vſaua entre aquellos capitanes mercenarios, oy aqui mañana alli. Embiaron los Venecianos a Florencia, diziendo, que ſi querian que los fauoreſcieſſen, que les embiaſſen a Franciſco Sforcia con ſu gente, que ellos le pagarian. Sforcia que andaua cõ reſpecto por no enojar al Duque, no queria paſſar el Po, ſino con ciertas condiciones. Anduuierõ en demandas y reſpueſtas muchos dias, yendo y viniẽdo a Venecia Coſme de Medici, haſta que al cabo Franciſco Sforcia ſe acabo de cõcertar con Philippo: y por ſu interceſſion ſe concluyo la paz entre las dos partes en cierta manera, en el mes de Abril del Año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y ocho.

Año. 1435.

En tanto que todas eſtas coſas paſſauan en Italia. Los del concilio de Baſilea, deſpues que huuieron pueſto fin al negocio de Bohemia, començaron a tratar de otro punto principal, para que el concilio ſe auia congregado, que (como ya arriba eſta dicho) era la vnion de las Igleſias Griega y Latina. Antes que diga lo que ſobre eſto paſſo, quiero hazer breuemente vn diſcurſo, para que los que poco ſaben entiendan la cauſa deſta diſcordia, entre Griegos y Latinos, y la neceſſidad que los Emperadores de Conſtantinopla, y los Prelados Orientales tenian deſta concordia: y lo mucho que les huuiera valido, ſi como por catorze o quinze vezes, la puſieron en platica, la conſeruaran, y ſupieran guardarla: que por ventura oy dia fuera viuo aquel Imperio, que con tanta laſtima ſe perdio, pocos años deſpues de donde agora llegamos, como adelante ſe vera. Es pues de ſaber, que por todo el tiempo que el Emperador

Succeſſo del cõcilio de Baſilea, en lo de la venida de los Griegos a el.

Adujerte. Las cauſas porque ſe vino a perder el Imperio de Cõſtãtinopla.

rador Constantino primero y sus successores quisieron recebir la doctrina y preceptos de la Iglesia Romana (que lo hizieron por espacio de quatrocientos y setenta años hasta el año de ochocientos poco mas o menos) no solamente florescio aquel Imperio Oriental, mas aun la magestad del Pontifice Romano fue cresciendo con gran prosperidad. La causa desto era, porque el Emperador ayudaua al Papa con las fuerças corporales, y el Pontifice al Emperador con las spirituales: y assi se sustentauan el vno al otro, como hazen el anima y el cuerpo mientras estan juntos. En estos felices quatrocientos y setenta años, muchos de los pueblos Orientales de la India, Ethiopia, Armenia, y Arabia, que jamas por armas auian podido ser subjectados, tuuieron por bien de someterse al Romano Pontifice: no por otra cosa, sino por tener con su fauor y preceptos la Religion que de mano en mano auia llegado a ellos dende el tiempo que los Apostoles la predicaron en aquellas Prouincias. Andando despues el tiempo, como los emperadores Orientales començaron a desamparar al Papa, y le dexaron maltratar de gentes barbaras, Hunnos, Godos, Herulos, Longobardos y Francos, tuuo necessidad el Pontifice, de buscar fauor de otra parte: y ansi el Papa Stephano, y Adriano acudieron al Emperador Carlo Magno, y a su padre y descendientes. Y porque ellos tomaron varonilmente su defensa, gratificaron les la buena obra con dar les el titulo honroso de Emperadores, que aca en Occidente se auia perdido muchos años antes en Augustulo: porque los que le tenian en Oriente se auiã hecho indignos del. Quedaron con esto tan flacos los successores de Constantino, y fueron tantas las discordias q̃ entre ellos nacieron, en la coyuntura que Mahoma y sus descendientes se yuan haziendo grandes señores en la Asia, que no se pudiendo sustentar, vinieron a perder en pocos años todo lo que tenian en Asia, y Africa, de la manera que arriba se ha contado. Lo que tenian en Europa todavia lo pudieron conseruar, mientras (por espacio de 150. años) conseruaron la vnion de la Iglesia Romana. Porque el Papa por vn cabo, y sus protectores los Emperadores de Alemaña por otro se lo ayudauan a defender de los barbaros y Sarracenos. Los Turcos no pudieron passar en Europa en todo aquel tiempo, ni muchos años despues, porque los Armenios gente Christianissima, se lo estoruauan singularmẽte. Los Tartaros mientras no fueron Christianos, hallaron tambien resistencia en los Iberos que lo eran. Salieron se despues poco a poco los Griegos de la obediencia de la Iglesia Romana, que fue la total causa de su perdicion: y no solamente no quisieron ellos obedescer la, mas aun lleuaron tras si en este desatino, a todos los Christianos Orientales. Con lo qual, los vnos y los otros, como gente sin guia, ni luz, q̃ no quisieron seguir la regla y medida de la verdadera religion que es la Iglesia Romana, vinieron a caer en infinitos errores. Los Griegos con esto quedaron ciegos, pero no tanto como los Christianos de Armenia, India, Ethiopia, Iberia, y otras Prouincias mas remotas. Las quales por tener lexos a Roma, y estar desuiados de nuestro commercio y conuersacion (auiendo se metido en medio dellos y de nosotros tantos Infieles) cayeron en los errores de los Griegos y en otros muchos: tanto que por poco acabaran de oluidar de todo punto la Religion: y a penas les quedo mas que el nombre de Christianos. Otra cosa hizieron tambien los Griegos dañosissima para ellos y para toda la Christiandad, que fue (como auemos visto) estoruar o a lo me-

lo menos no fauorescer de gana y como deuian, a los Christianos, que auian conquistado la tierra Sancta. Que si aquello se conseruara, toda via se remediara mucho la perdida de Asia, y nunca los Othomanos (que salieron a luz quando el reyno de Hierusalem se acabo) llegaran a la potencia que hoy tienen: ni destruyeran el Imperio de Grecia, como lo destruyeron. Muchos de los Emperadores passados auian caydo en la cuenta de que todo su mal les venia de estar diuisos de la Iglesia Romana: y assi tentaron muchas vezes de hazer esta vnion: y a este proposito vino Michael Paleologo al Concilio de Leon. Y si alguna vez aquel imperio auia tenido necessidad del fauor de la Iglesia Latina, era en la coyuntura a donde agora llegamos. Porque Amurates Othomano tenia fatigadissimo a Iuan Paleologo, que a la sazon Imperaua: y para defenderse del embio (como arriba se dixo) a offrescer al Papa Martino esta reconciliacion, y se concluyo entre el Pontifice y Paleologo, que de Constantinopla y de las de mas prouincias Orientales viniessen a Concilio, para que en el se disputassen los articulos en que la Iglesia Latina y la Griega discordauan: y se hiziesse la vnion, a contento de todas las partes. Auiendo pues de venir Iuan Paleologo al Concilio, los de Basilea començaron de tratar con el por embaxadas de traer le a Basilea. El Pontifice por otra parte (aunque segunda vez auia dado su calor y autoridad al Concilio) queria tornar a suspender le, o passar le a Italia: para que los Griegos viniessen a ver se con el, y a dar le la obediencia a el, y no al Concilio. Los Conciliares tenian grandissimo fauor en el rey de Francia, y en el Duque de Milan: y con dineros que del vno y del otro huuieron, despacharon nueuos Embaxadores a Constantinopla, requiriendo a Paleologo que viniesse a ellos, y no al papa: y offresciendo le para esto Galeras, y todo aparejo para la costa del camino. El Emperador oyo de buena gana esta embaxada, y embio el tambien al Concilio sus procuradores, para tratar de la manera como auia de venir, y del lugar donde se auia de hallar con el Concilio: sobre lo qual huuo entre los vnos y los otros grandes altercaciones. Vltimamente se hizo la Decimanona Session, en la qual se decreto, que los Griegos auian de venir en las Galeras del Concilio: y que auian de desembarcar en el primer puerto de Italia o de Francia que pudiessen tomar. Y que de alli estuuiesse en su escoger dellos, yr a Basilea o a Viena en Austria, o a Buda en Vngria, o sino a Saboya. Y que el Concilio no se deuia mudar de Basilea, entretanto que los Griegos no viniessen. Intimose al Papa Eugenio este Decreto, y respondio con palabras equiuocas friamente, que no le importaua mas vn lugar que otro, que hiziessen a su voluntad. Con lo qual se despacharon luego para Constantinopla tres embaxadores del Concilio, con diez mil ducados para la costa que se auia de hazer en conuocar y hazer venir a Constantinopla todos los que auian de hallar se en el Concilio. Contento le a Paleologo el partido que le hazian los de Basilea, y dixo que holgria de venir, embiandole Galeras en que pudiesse passar seguramente. Y assi se concertaron los de Basilea, con vn Nicolo de Monton buen marinero, que tenia buenos vasos y aparejos para hazer esta jornada. Y auinieron con el, de dar le treynta mil y ochocientos ducados, y titulo de capitan de la Iglesia, con la vandera y estandarte de sus armas, porque se obligasse de traer hasta Marsella los Griegos. Hizo se este con-

Iuan Paleologo Emperador Oriental.

Nueuas competencias entre Eugenio Quarto y el Concilio de Basilea.

Año. 1436. concierto, en el año de mil y quatrocientos y treynta y seys, presidiendo toda via en el concilio, el Cardenal Cesarino: y firmaron esta determinacion y conueniencia, trezientos y cinquenta y siete Obispos y Prelados. Y juntamente de acuerdo de la mayor parte dellos se determino, que el concilio se deuia proseguir y acabar en Basilea, no obstante qualquiera translacion que el Papa quisiesse hazer del. Y assi se embio luego a notificar a Eugenio lo que se auia determinado, y se le pidio y requirio, que fuesse personalmente al concilio, y lleuasse consigo letrados y personas de autoridad para la disputa que se auia de hazer con los Griegos. A lo qual el Papa respondio secamente, que por entonces no podia dar les respuesta, que el haria lo que le paresciesse. En el entre tanto el Papa auia embiado ha dezir al Emperador Paleologo, que no curasse de tratar de aquel negocio con los Conciliares de Basilea, porque su intencion era passar el concilio a Ferrara, adonde el mas commodamente podria hallar se a todo. Y que para los que auian de venir de Grecia, era mas commodo lugar aquel, y se ahorraua gran parte del camino y trabajo: y cierto era ello ansi verdad. Estos tractos del Papa no se hazian tan en publico, como los del concilio, pero toda via se entendio de vn Embaxador que Paleologo embio a Basilea, que venia sobornado por el Papa: porque nunca quiso venir en que los Griegos passassen hasta Auiñon, aunque aquella ciudad se auia offrecido a prestar sessenta mil ducados para las costas del concilio, porque se hiziesse alli. Dende este punto se entendio la contradiction del Papa, y luego el embio descubiertamente sus embaxadores y Legados, con facultad para dissoluer aquel concilio, y passar le a Ferrara: y torno a embiar a Paleologo que se viniesse a Venecia, y de alli a Ferrara. Sobre esta question, si podia el Papa suspender y transferir el concilio, y estoruar la venida de los Griegos a el, huuo entre los Legados y los Conciliares grandissimas altercaciones, demandas y respuestas: que seria nunca acabar querer las aqui dezir. Finalmente los Legados del Papa decretaron la translacion: y los de Basilea hizieron otro Decreto contrario y passaron a dezir, que el Papa no tenia facultad para hazer lo que hazia. Los vnos y los otros querian sellar su Decreto con el sello del concilio, el qual estaua en poder de los diputados, que dellos era vno el Obispo de Burgos. Vno de los Legados del Papa, tuuo cierto ardid con que pudo auer el sello, y sellar con el su Decreto: y por ello, le mandaron detener en su casa, y el se salio secretamente y se fue a Boloña adonde el Papa estaua, recogiendo a muchos que cada dia se salian de Basilea, teniendo ya por dubdoso aquel concilio. Quando el Papa tuuo consigo bastante numero de Prelados y Cardenales, despacho luego nueuos Breues de suspension, y dissolucion del concilio de Basilea: y de publicacion del mesmo concilio para Ferrara. Aqui vierades la grita de los de Basilea, y el citar al Papa cada dia, y llamar le que viniesse a concilio. Y porque ni yua, ni pensaua yr, y no hazia sino callar, y dar priessa en este otro concilio, formaron le processo de muchos crimines y excessos, diziendo, que por escandaloso, y perturbador de la paz, y quietud de la Iglesia vniuersal, deuia ser depuesto. El Papa reyase de todo esto: y como ya su poder en Italia era muy grande, porque el Patriarcha de Aquileya Vitellesco (que fue Obispo de Recanate) auia puesto freno

Eugenio suspendio el cōcilio de Basilea, y passole a Ferrara.

El Cōcilio de Basilea depuso ha Eugenio, y Eugenio anathematizo a los Cōciliares de Basilea.

freno a todos ſus enemigos (en muchas guerras que yo no quiero contar las por no me detener) pronuncio ſus cenſuras contra los de Baſilea, declarando los por ſchiſmaticos y apoſtatas: y mandando ſo grauiſſimas penas no paraſſen mas en Baſilea en forma de concilio: y a todos los fieles Chriſtianos exhorto y mando, que no tuuieſſen por concilio al de Baſilea. Y de preſto mando armar ciertas galeras en Venecia, y embiolas con diligencia al Emperador, para que ſe vinieſſe en ellas: auiſandole que ya el concilio de Baſilea era diſſuelto, y que no curaſſe de tractar mas con ellos de aquel negocio. Dieron ſe tan buena prieſſa las galeras del Papa, que quando llego a Conſtantinopla Nicolo de Monton, ya ellas tenian ganada la boca al Emperador: y aſſi dixo a los del concilio, que ya yuan tarde. Los de Baſilea toda via porfiauan en ſus citaciones, y el Papa en ſu ſuſpenſion. Y mientras los Griegos venian, torno a deſpachar ſus Bullas, en que daua por diſſuelto el concilio, y traſladado a Ferrara: en caſo que ſe cumplieſſen ciertas condiciones: las quales ſe vinieron a verificar
Año. en el mes de Enero del año de mil y
1438. quatrocientos y treynta y ocho. Todas eſtas paſſiones eſcuſara (ſegun ſe tuuo creydo) el buen Emperador Sigiſmundo que murio en eſta coyuntura. No pongo aqui ſu muerte por no interromper eſte negocio de la venida de los Griegos, poner la he adelante en ſu lugar. Partio ſe pues el Emperador Paleologo de Conſtantinopla en las galeras del Papa: y embarcaronſe con el Demetrio ſu ermano, y los Procuradores de Antiochia, Alexandria, y Hieruſalem: que aunque eſtas ciudades eſtauan en poder de Infieles, toda via auia en ellas Chriſtianos, y Prelados. Venian tambien con el, Embaxadores del Emperador de

El Emperador Paleologo vino a Ferrara cõ ſietecietos Griegos.

Trapiſonda, otro gran ſeñor Chriſtiano, y otros muchos Prelados de Balachia, Iberia, Armenia, Ethiopia, y de la India, que por todos eran ſetecientos y aun mas. Antes que los Griegos llegaſſen, ſe celebro en Ferrara, la primera Seſſion, a diez dias del mes de Enero del año de treynta y ocho. Y en ella ſe declaro, auer ſido legitimamente hecha la ſuſpenſion y diſſolucion del concilio de Baſilea, y que auian precedido juſtas y razonables cauſas, para transferirle a Ferrara. Dende eſte punto adelante, por todos los Theologos y Iuriſtas deſapaſſionados, ſe tiene por Conciliabulo el de Baſilea y por congregacion de ſchiſmaticos, y el concilio de Ferrara por œcumenico, y legitimamente congregado. Porque los de Baſilea ſe fundauan en dezir que el concilio es ſobre el Papa: concluſion que tiene tantas dubdas y limitaciones, que nunca ſe acaba de aueriguar como ſe ha de entender. Y quando otra coſa no huuiera contra ellos, baſtaua que la mayor parte de la Chriſtiandad acoſto (y con razon) a la parte del Summo Pontifice. Como quiera q̃ ſea, la Igleſia chriſtiana vino en eſtos dias, en vn eſcandalo harto grande, y en vn eſtado miſerable: porque ſe vio en ella ſchiſma de concilios, y de Papas, como adelante veremos. Teniendo pues por agora que ya el de Baſilea no era concilio (ni lo fue dende eſte articulo adelante, aunque le fauoreſcian el rey de Francia, y el de Napoles, y el Duque de Milan, cada vno por ſus particulares intereſſes, y por eſtar mal con el Papa Eugenio) veremos que fue de ningun effecto lo que hizieron en la Trigeſima prima Seſſion. En la qual pronunciaron ſentencia de priuacion contra Eugenio, o a lo menos le declararon por ſuſpenſo, y anathematizado. De lo qual el hizo tampoco caſo como era razon. Y no obſtantes

Cõcilio en Ferrara. Año. 1438.

Schiſma de Concilios y de Papas.

tes

tes los gritos de sus enemigos, no dexaua de proceder en su concilio de Ferrara. Llegaron los Griegos a Venecia mediado el mes de Hebrero: a veynte y dos dias del dicho mes, se hallo personalmente en Ferrara el Pontifice, y celebro la segunda Session. En la qual confirmo y ratifico todo lo que se auia hecho en la primera, y pronuncio sus censuras y grauissimas penas spirituales, y temporales, contra todos los que residiessen en Basilea en forma de Concilio. Despacho por toda la Christiãdad a los Principes Christianos sus Breues y mensajeros, pidiendoles tuuiessen por enemigos comunes a los Basiliscos de Basilea. Y aunque muchos hizieron lo que se les mandaua, no faltaron hartos que hiziessen burla del: y otros por quitar se de dubda, ni creyan al vn concilio ni al otro, y llamauan se Neutrales. Entraron los Griegos en Ferrara, mediado el mes de Março, y a nueue de Abril se celebro con ellos la Tercera Session: y de nueuo, con acuerdo y voto de los mesmos Griegos, se torno a declarar, ser aquella ciudad el lugar legitimo para la celebracion del concilio. Hizieron se otras treze o catorze Sessiones en Ferrara, con toda conformidad de los presentes, despachando negocios, y determinando algunas dubdas. Y al mejor tiempo sobreuino tal pestilencia, que fue necessario salir se de la ciudad, y de comun conformidad, se vino a transladar el concilio de Ferrara a Florencia. Adonde se celebraron otras nueue Sessiones: en las quales se vino a concluyr y concordar el negocio de la discordia que hasta alli auia auido entre las dos Iglesias. Los principales articulos en que los Griegos discordauan de los Latinos eran tres. Lo primero dezian, que el Spiritu sancto (vna de las tres personas de la Sanctissima Trinidad) procedia de solo el Padre, y no del Hijo ygualmente: y hazian burla de nosotros porque en el Symbolo y Credo, que se canta en la Missa, alli donde dize, *Et in Spiritum sanctum, Dominum & viuificantem*, añadiamos aquellas palabras, *Qui ex Patre Filioque procedit*. Lo segundo dezian q̃ no auia Purgatorio. Lo tercero, negauan la superioridad del Romano Pontifice sobre todos los otros Prelados del mundo: teniendo que el Patriarcha de Constantinopla (que por otro nombre llaman ellos Roma nueua) no reconoscia superior. Emendaron se, y subjectaron sus entendimientos al Decreto y determinacion de la sancta madre Iglesia, en todas estas tres cosas, que eran de necessidad, y de Fe: sin las quales no se puede nadie saluar negando las. Dissimulose con ellos en algunos ritos y cerimonias no tan importantes, como era el celebrar con pan con leuadura: y permitiose les que pudiessen baptizar en esta forma, q̃ como nosotros dezimos, *Ego te baptizo in nomine Patris, &c.* digan ellos. *Baptizetur seruus Dei, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti*: que al fin viene a ser todo vno. Dio se licencia a sus Sacerdotes, que pudiessen vsar del matrimonio contraydo antes que se ordenassen: y que pudiessen traer barbas largas, y comulgar a los legos en entrambas species, y a los niños antes de llegar a edad de discrecion. En la vltima Session del concilio de Florencia, vn poco antes que se celebrasse, hallaron muerto en su camara subitamente a Ioseph Patriarcha de Constantinopla. Y andando se inquiriendo de sus criados el como auia muerto, y de que: no supieron dezir mas de que aquella noche auia cenado alegremente y sano y bueno: y que despues de cena se auia entrado solo en su estudio, como lo tenia de costumbre: y que estando

El Concilio se passo a Florencia.

Tres articulos en que los Griegos discrepauã de la Iglesia Romana.

Caso notable del Patriarcha de Constantinopla.

estando escriuiendo, le tomo vn temblor grandissimo, del qual se quedo muerto: y acudiendo al papel que tenia en las manos, hallaron que tenia escriptas estas palabras formales en Latin.

Iosepho Patriarcha murio subitamente.

Iosepho por la gracia de Dios Arçobispo de Cõstantinopla, y de la nueua Roma, vniuersal Patriarcha, &c. Porque soy venido a lo vltimo de mi vida, quiero cumplir con mi officio, y manifestar por la bondad de Dios a mis amados hijos lo que siento. Yo confiesso y hago profession, que creo y tengo todo lo que la Iglesia Catholica y Apostolica de nuestro Señor IESV CHRISTO, y de Roma la vieja, cree, tiene, y celebra: y a todo ello me allego, y no lo quiero negar. Antes confiesso y affirmo que el beatissimo Padre de los Padres, el Summo Pontifice y Papa de la vieja Roma, es el Vicario de nuestro Señor IESV CHRISTO. Y tampoco niego auer Purgatorio, sino que creo que ay fuego para purgar las almas. Dada en Florẽcia a ocho de Iunio, de mil y quatrocientos y treynta y nueue. Cosa fue esta cierto marauillosa, y digna de memoria, y por esso la puse aqui, para confusion destos perfidos Luteranos, que saben esta verdad, y la niegan con tanta porfia y desuerguença.

Vn poco antes que se acabasse de concluyr el concilio de Florencia, llegaron a el nueuos Embaxadores de las Prouincias Orientales de Armenia, y de la Aethiopia (cuyo rey es, el Preste Iuan) no a otra cosa, sino a reconoscer con humildad al Romano pontifice, y a pedir vna breue instruction de lo que auian de creer para no se desuiar de la Fe y creencia de la Iglesia Romana: de que no poco gozo y contentamiento se recibio en el concilio. Despues de auerse disputado del negocio con mucha deliberaciõ, diosseles vn instrumẽto y minuta, por la qual en diez Capitulos se recapitulo y abreuio la summa y substancia de toda nuestra Fe. La qual minuta ellos recibieron con grandissima deuocion, y la trasladaron en su lengua, para lleuar la por muy rico thesoro a sus tierras: dando por muy bien empleados los trabajos y peligros que en tan largo y costoso camino auian padescido. Y pues por nuestros peccados en España entre la gente vulgar, ay tanta ignorancia de lo que conuiene saber para la saluacion, por ventura como lo auia entonces entre los Armenios, y Iacobitas, y Abisinos, no me parecera cosa fuera de proposito (aunque me alargue vn poco) poner aqui la copia de aquella saludable y necessaria instruction: si quiera porque entre tantas guerras, como hemos contado, y nos quedan de contar, tope el Christiano, que esto leyere alguna cosa de lo que le importa saber. Y sea esto como vn breue catechismo, o enseñamiento, contra los peligros de las heregias que nos rodean queriendo negar la virtud y numero de los sanctos sacramentos, adonde esta la medicina y remedio de nuestros peccados. Y cierto lo que aqui agora yo pondre, es tan digno de ser sabido, que se deuria a prender decoro, o traer lo siempre en el seno, como por amparo contra la pestilencia deste ayre corrupto, de las blasphemias Lutheranas.

Copia de la instruction, que en el Concilio Florentino se dio a los Armenios, y Iacobitas, de lo que deuian creer para saluarse.

Ante

I Instructiõ de la Fe q̃ se dio a los Abisinos.

ANTE todas cosas, el sancto Concilio da y quiere que todos los Armenios y las otras gẽtes reciban y abracen el sancto Symbolo, q̃ llamanos el Credo, el que hizieron y ordenaron, ciento y cinquenta Obispos: en el sancto œcumenico Concilio de Constantinopla, con aquella addicion, que con mucha causa se añadio: *Qui ex patre filioque procedit*, q̃ es lo mesmo que dezir, que el Spiritu sancto procede ygualmente del Hijo como del Padre. Lo qual fue añadido loablemente, para declaracion de la verdad, y por necessidad vrgente, y cõ gran razon. Este Symbolo es el Credo, que se canta en la Missa, y queremos y ordenamos, q̃ ansi como se canta en la Iglesia Romana en los Domingos y fiestas solennes, se cante tambien en la solennidad de las Missas en todas las Iglesias de Armenia.

2 Damos les lo segundo, la diffinicion y determinacion de la quarta vniuersal Synodo Calcedonense, la qual se renouo despues en el quinto y sexto concilios vniuersales, en lo que toca a las dos naturalezas, que confessamos en vna persona de CHRISTO nuestro Señor.

3 Damos les lo tercero, la determinacion del mesmo sexto Concilio vniuersal, en lo tocante a las dos operaciones distinctas, en CHRISTO nuestro Señor, segun sus dos naturalezas diuina y humana.

4 Lo quarto, les instruimos y enseñamos, como el Sancto Concilio Calcedonense, y el bienauenturado Sant Leon Papa, determinaron sanctissima y muy acertadamente, la verdad de las dos naturalezas, en la persona de CHRISTO nuestro Señor arriba dicha, contra la impiedad y blasphemia de los hereges Euthiches, y Nestorio. Y mandamos a los dichos Armenios, y Iacobinos, que de aqui adelante tengan y cuenten en el numero de los sanctos Confessores al mesmo beatissimo Papa Leon, el qual fue columna de la verdadera Fe, lleno de toda sanctidad y doctrina. Y demas de lo arriba dicho, encargamos a los Armenios y Iacobinos, que reciban con gran veneracion los dichos tres Concilios, y con ellos, todos los de mas Concilios vniuersales que se han celebrado hasta oy, con autoridad del Summo Pontifice.

5 Ponemos les lo quinto, la verdad de los sanctissimos siete Sacramentos de la sancta madre Iglesia, en la forma siguiente. Los Sacramentos de la nueua Ley, son siete, conuiene a saber, Baptismo, Confirmaciõ, Eucharistia, Penitẽcia, Extrema vnction, Orden, Matrimonio. Differen estos siete Sacramentos en muchas cosas de los Sacramentos de la Ley vieja: porq̃ aquellos no causauan gracia: y solamente eran figura de q̃ en los siglos venideros, por la passion de Christo, se auia de dar gracia. Nuestros Sacramentos tienen en si la gracia, y dan la a los que dignamẽte los recibẽ. Destos siete Sacramẽtos los cinco primeros se ordenan para la perfectiõ spiritual de cada vn hombre dentro de si mismo. Los dos postreros pertenecen a la buena gouernacion de la Iglesia, y a la multiplicacion y augmento della. Porque por el Baptismo renascemos spiritualmente. La confirmacion nos augmenta la gracia, y fortifica nuestra Fe. Despues q̃ ya somos renascidos, y fortificados, el Sancto Sacramento del altar nos mantiene, y nos da nutrimento. Y si por ventura por el peccado venimos a enfermar en el alma, por la Penitencia sanamos spiritualmente. La extrema vnction, nos sana el alma de peccados venialas, y de penas

Sacramentos siete.

Nota.

penas tẽporales deuidas, y aun el cuerpo si assi conuiene para la saluacion del alma. Por el Sacramento de la orden se da poder y se da gracia, para que el ordenado sea idoneo ministro. Y por el matrimonio se da gracia para bien vsar de la coniunction martrimonial para la conseruacion y multiplicacion del numero de los fieles.

Todos estos siete Sacramentos para su perfectiõ, han menester tres requisitos. *Nota.* Conuiene a saber, cosas q̃ siruen de materia: palabras q̃ son la forma: y persona del Ministro q̃ cõfiere y exercita el tal Sacramento con intencion de hazer lo que haze la Iglesia. Faltando alguna destas tres cosas, no se perfeciona el Sacramento. Destos siete Sacramentos, los tres q̃ son Baptismo, Confirmacion, y Orden imprimen en el alma del que los recibe vna cierta señal spiritual distincta y differẽte de los otros hombres, q̃ no se puede borrar, ni apartar jamas del alma: la qual señal los Theologos llamã character. Y por ser esta señal indeleble y indiuisible del alma, por tanto estos tres Sacramentos no se pueden reiterar en vna mesma persona. Los otros quatro Sacramentos, no imprimen character ni señal ninguna, y por esso se puedẽ reiterar en cada vno q̃ los recibe. Lo qual es dezir q̃ vno, no se puede baptizar, cõfirmar, ni ordenar de vna ordẽ dos vezes. Y puede comulgar, confessar, ser vngido, y casarse, successiuamente muchas vezes.

Baptismo.

EL primer lugar de todos los Sacramentos tiene el Baptismo, por ser como es la puerta de la vida spiritual: *Effecto del Baptismo.* y porque mediante el Baptismo nos hazemos miẽbros de CHRISTO, y miembros del cuerpo mystico de la Iglesia. Y ansi como por vn hombre entro la muerte en todos los hõbres, assi tambien no podemos entrar en el reyno de los cielos, sino tornamos a renascer de agua y Spiritu sancto: como lo dize la mesma verdad CHRISTO nuestro señor. La materia deste Sacramento del Baptismo es agua verdadera y natural: y va muy poco y nada, en q̃ este fria o caliente. *Materia del Baptismo.* La forma es. Yo te baptizo en nõbre del Padre y del Hijo y del Spiritu sancto. *Forma del Baptismo.* El ministro del Sacramento del Baptismo es el Sacerdote, al qual pertenece baptizar por razon del officio. *Ministro del Baptismo.* Pero en tiempo de necessidad, pueden baptizar, no solo el Sacerdote, y el Diacono, mas el lego, la muger, y lo que mas es, el Pagano, y el herege: con tanto que guarden la forma de la Iglesia, y tengan intencion de hazerlo que la Iglesia haze. El effecto y virtud deste Sacramento, es la remission de toda culpa original, actual, y juntamente remission de toda la pena, que por la tal culpa se podria deuer. *Virtud del Baptismo.* Por lo qual, no se deue imponer penitencia al baptizado, por los peccados q̃ hizo antes que se baptizasse. Y si el tal se muere antes que cometa culpa ninguna, en el momento se va al Reyno del cielo, y a gozar de la vista de Dios.

Confirmacion.

EL segundo Sacramento es la Confirmacion. La Materia deste Sacramento es Chrisma, hecha de azeyte de Oliuas (q̃ significa el resplandor y limpieza de la consciencia) y de Balsamo que denota el olor da la buena fama. *Materia de la Cõfirmacion.* El olio y Balsamo ha de ser bendito de mano del Obispo. La forma de la confirmacion es, Signo te con el signo de la Cruz, Confirmo te con Chrisma de salud, en nombre del Padre y del Hijo y del Spiritu sancto. *Forma de la Confirmacion.* El ministro ordi-

Ministro de la Confirmacion. ordinario deste Sacramento es el Obispo y puesto que el simple sacerdote pueda hazer las otras vnctiones, esta vnction no la puede conferir sino sólo el Obispo: porque los Obispos succedieron en lugar de los Apostoles. Y de solos los Apostoles se lee que dauã el Spiritu sancto, imponiendo las manos sobre los hombres. Y el sancto Sacramento de la Confirmacion se da oy en la Iglesia en lugar desta imposicion de las manos. Verdad es que leemos, auer se dado y administrado este sancto Sacramento, por algun sacerdote simple, pero esto con dispensacion dela Sede Apostolica, por causa vrgente y razonable, y con Chrisma consagrada por mano del Obispo. El effecto deste Sacramento es, que en el se da el Spiritu sancto para corroboracion y firmeza, como se dio a los Apostoles el dia de Pentecostes. Para que con este Sacramento confiesse el Christiano cõ osadia y confiança el nombre de Christo, sin temor ni verguença y por esso el Confirmado es vngido en la frente, como en lugar proprio de la verguença, para que no tenga empacho de cõfessar a Christo y a su sagrada Cruz, y passion, la qual es (como dize el Apostol) a los Iudios escandalo, y a los Gentiles paresce locura: y por esso se haze la señal de la Cruz en la frente.

Actuũ 8.

Effecto de la Confirmacion.

1. Cor. 1.

Euchariſtia.

Materia de la Eucharistia. EL tercero Sacramento, es la Eucharistia. Cuya materia es pan de trigo, y vino de vuas: y es menester que se añada con el vino vn poco y muy poco de agua. La razõ porque se mezcla el agua con el vino es, porque (conforme a los testimonios de los sanctos Padres) se cree, auer Christo nuestro Señor instituido este sancto Sacramẽto en vino aguado y de mas desto, porque ansi conuiene a la representacion de la passion del Señor. Y ansi dize el bien auenturado Papa Alexandro Primero (que fue quinto Pontifice despues de sant Pedro.) En las oblaciones de los Sacramentos que se offrescen al Señor, en la solennidad de las missas, ha se de offrescer vino mezclado con agua, por que entrambas cosas, conuiene a saber, sangre y agua, se lee auer salido del costado de Christo. Y de mas de todo lo dicho, ay otra tercera razon porque se deua hazer ansi, y es, para significar el effecto y virtud deste Sacramento, que es la vnion del pueblo Christiano con Christo como quiera que el agua representa el pueblo, y la sangre es Christo. La forma deste Sacramento, son las palabras del Saluador con que se consagra. Porque el Sacerdote celebra este Sacramento, hablando en persona de Christo: y por la virtud de las palabras se conuierte la substãcia del pan en el cuerpo de Christo, y la substancia del vino en la sangre de Christo, pero de tal manera, que debaxo de la specie del pan se contiene todo Christo, y debazo dela specie del vino ni mas ni menos todo Christo. Y haziendo se diuision o separacion de la Hostia, en qualquiera partezica della esta todo Christo, y ni mas ni menos en qualquiera gota del vino. El effecto y virtud deste Sacramento, y lo que obra en el alma del que dignamente le recibe, es la vnion del hombre con Christo. Y porque mediante la gracia se incorpora el hombre con Christo, y es vnido con sus miembros, siguese que por medio deste Sacramento, se augmenta la gracia en los que dignamente le reciben. Y obra este sancto Sacramento en el hombre (respecto de la vida spiritual) lo mesmo que obra el comer, y beuer en lo que toca a la vida corporal.

De conf. dist. 2. c. in Sacramentorum.

Forma de la Eucharistia.

Effecto de la Eucharistia.

Penitentia.

Materia de la Penitencia.

EL quarto Sacramento es la Penitencia. Las obras del Penitẽte son a manera de materia deste Sacramento. Estas obras se diuiden en tres partes. La primera es la contricion del coraçon: la qual requiere, que se duela el Penitente del peccado cometido, con intencion y proposito de nunca mas peccar en lo por venir. La segunda es, la confession de la boca: a la qual pertenesce, que confiesse el peccador enteramente todos sus peccados al Sacerdote, quantos a la memoria le occurrieren, hecha diligente examinacion. La tercera es, la satisfaction por los peccados segun el arbitrio y voluntad del Confessor. Esta satisfaction se haze principalmente, por oraciones, ayunos, y limosnas. La forma deste Sacramento es. Yo te absueluo *in nomine Patris & Filij & Spiritus sancti*. El ministro deste Sacramento es el Sacerdote, que tiene autoridad ordinaria, o por comission del Superior, para absoluer. El effecto de la Penitencia es, la absolucion de los peccados.

Forma de la Penitencia.

Ministro de la Penitencia.

Effecto de la Penitencia.

Extrema vnction.

Materia de la Extrema vnction.

EL quinto Sacramento es la extrema vnction, cuya materia es, Olio de Oliuas, bendito por mano del Obispo. Ha se de dar este Sacramento al enfermo de cuya muerte se teme: y ha de ser vngido en los ojos, por los peccados de la vista: en la orejas, por el oyr: en las narizes, por el oler: en la boca, por el gusto, y por el hablar: en las manos, por el tocamiento: en los pies, por el andar: en las renes, por la delectacion que tiene en ellas su principal assiento. La forma deste Sacramento es esta. Por esta sancta vnction, y por su pijssima misericordia, te perdone Dios qualquiera cosa que ayas peccado, por la vista, por el oyr, &c. El effecto deste Sacramento es, la salud del alma, de los peccados veniales y penas temporales deuidas, como atras queda dicho, ni mas ni menos la del cuerpo, si ansi conuiene al vngido. Deste Sacramento tenemos autoridad en la Epistola del Apostol Sanctiago, en el capitulo quinto.

Forma de la Extrema vnction.

Effecto de la Extrema vnction.

Orden.

Materia de la Orden.

EL sexto Sacramento es el de la Orden. La materia de la Orden es, la cosa o instrumento que se entrega al ordenado para el exercicio de la Orden que recibe. Assi como en el Sacerdocio vn caliz con vino, y vna patena con pan. En el Diaconato, vn libro de los Euangelios: en el Subdiaconato, vn Caliz y vna Patena vazios: y assi por el semejante de las otras Ordenes, que se confieren con dar al ordenado las cosas que pertenescen al exercicio de su Orden. La forma del Sacerdocio es esta. Toma el poder de offrescer sacrificio en la Iglesia, por los viuos y por los muertos, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto. Y ansi son las formas de las otras ordenes, dando a cada vna el officio que le toca. El ordinario ministro deste Sacramento, es el Obispo. El effecto es el poder y gracia, para que el ordenado sea idoneo, y conueniente ministro de la sancta madre Iglesia.

Forma del Sacramẽto de la Ordẽ.

Ministro de la Ordẽ.

Effecto de la Orden.

Matrimonio.

EL septimo Sacramento es el Matrimonio, el qual es significacion de la vnion de CHRISTO con su Iglesia, segun el Apostol. La causa efficiente del Matrimonio es, el con-

consentimiento de los que se casan, expresso y declarado por palabras de presente. Tres son los bienes del Matrimonio. El primero es la generacion que del ha de nascer, y criarse para seruir a Dios. El segundo, la fidelidad que cada vno delos casados ha de guardar al otro. Y el tercero es, la perpetuidad y ñudo indissoluble del Matrimonio. Porque significa la perpetua y eterna vnion, y la conjunction indiuisible de Christo con su Iglesia. Y aunque sea verdad que por causa de fornicacion y adulterio es licito apartarse los casados de la cama y cohabitacion, no por esso puede ninguno dellos casarse con otro. Porque el vinculo del Matrimonio legitimamente contraydo, es perpetuo. Esto es lo que toca a los sanctos siete Sacramentos.

Bienes del Matrimonio son tres.

Lo Sexto que damos a los Armenios y Iacobinos, es aquella breue y compendiosa regla de la Fe Christiana, compuesta por el beatissimo padre Athanasio, que comiença, *Quicunque vult saluus esse, &c.*

Lo Septimo declaramos y determinamos, ser, y que es vno mesmo, el Dios del viejo Testamento, y el del Testamento nueuo. Conuiene a saber y es lo mesmo que dezir, el Dios que fue autor de la Ley vieja y delos Prophetas, fue y es autor del Euangelio. Porque vn mismo Spiritu sancto fue y es el que inspiro en los Padres del vno y del otro Testamento: y por su virtud hablaron los vnos y los otros. Y assi el sancto Concilio, y la Iglesia militante, recibe y tiene en ygual veneracion, los libros de los Padres del viejo y del nueuo Testamento. La copia y orden de los quales, es esta. Cinco libros de Moysen, Genesis, Exodo, Leuitico, Numeros, Deuteronomio. Item Iosue, Iuezes, Ruth, quatro libros de los Reyes, dos del Paralipomenon, Esdras, Neemias, Tobias, Iudith, Esther, Iob, los Psalmos de Dauid, las Parabolas de Salomon, Ecclesiastes, Cantica Canticorum, Sapientia, Ecclesiastico, Esaias, Hieremias, Baruch, Ezechiel, Daniel. Doze Prophetas menores, Oseas, Ioel, Amos, Abdias, Ionas, Micheas, Naũ, Abacuch, Sophonias, Aggeo, Zacharias, Malachias. Dos libros delos Machabeos. Quatro Euãgelios, Mattheo, Marco, Lucas, Iuan. Catorze Epistolas de sant Pablo, a los Romanos vna, a los de Corinthio dos, a los de Galacia, Epheso, y Philippos sendas: a los de Thessalonica dos, a los Colossenses vna, a Timotheo dos, a Tito, a Philemon, y a los Hebreos otras sendas. Dos Epistolas del bienauenturado Apostol sant Pedro, tres de sant Iuan, vna de Sanctiago, y otra de Iudas Thadeo, los Actos de los Apostoles, y el Apocalypsi de sant Iuan. Y pues vn mesmo Dios es de los vnos y d̃ los otros, anathematizamos la locura y desatino de los Manicheos, q̃ pusieron dos principios, vno delas cosas visibles, y otro delas inuisibles: y dixeron que vno era el Dios del viejo Testamento, y otro el del nueuo.

Catalogo de los libros sagrados.

Lo octauo les enseñamos, como la Iglesia Romana en la consagracion del cuerpo de nuestro Señor IESV CHRISTO vsa de la forma siguiẽte, en la Hostia diziendo. *Hoc est corpus meum.* Y en el caliz. *Hic est enim Calix sanguinis mei: noui & aeterni Testamẽti: mysterium fidei: qui pro vobis & pro multis effundetur in remissionẽ peccatorũ.*

El pan con que el sancto Sacramento se consagra, con tal que sea de trigo, no importa que sea cozido de aquel dia, o de otro antes, con tanto que no este corrompido, y que quede enel la substancia de pan, antes que se consagre.

Vltimamente, porque somos informodos, que algunos condemnan las

quartas bodas, diziendo que no puede vno casar se quatro vezes. Porque de oy mas nadie piense que ay peccado donde no lo ay, como quiera que (segun el Apostol) en muriendo el marido queda la muger suelta de la ley del matrimonio, y tiene facultad de casar se con quien se le antojare: y el Apostol no declara si es lo mesmo muriendo el segundo, o el tercero marido, declaramos que licitamente, se pueden contraher las segundas nuptias, y ni mas ni menos las terceras, quartas, quintas, y de ay arriba: si no ay otro impedimento Canonico que lo estorue. Pero con todo esso dezimos, que son dignos de mas loor los que perseueran en castidad, absteniendo se del matrimonio despues de vna vez viudos. Porque ansi como ante ponemos y preferimos la virginidad a la viudez, assi tambien tenemos por mejor, y de mayor merescimiento, la casta viudez, que el estado de los casados.

Rom.7.

Lo qual todo como arriba se ha dicho, loaron y recibieron los Embaxadores Armenios, y los de mas en nombre de sus naciones, y juntamente con ello, todo lo que la Iglesia Catholica Romana cree y confiessa. Este loable y sancto fin huuo el Concilio de Florencia, con gran gloria de nuestro Pontifice Eugenio Quarto, por auer puesto el desseado fin a la larga contienda, que entre las dos Iglesias auia. Que si como los Griegos lo aprouaron entonces, lo supieran conseruar, no huuieran venido a la miseria y seruidumbre en que agora estan. Y con esto, vengamos a poner fin a la Historia de nuestro Pontifice Eugenio.

Vnion de las Iglesias Griega y Latina.

Entre tanto que se hazia el Sacro Concilio de Florencia se torno de nueuo, a encender la guerra en Lombardia entre los Venecianos, Florentines, y Ginoueses, y el Duque Philippo, y Marques de Mantua. Passaron en ella tantas y tan notables cosas, que Blondo que las vio todas, gasta en contar las diez o onze libros de su Historia. No me quiero meter en negocio tan largo, y fuera de mi proposito: quien quisiere ver lo, alli lo podra yr a buscar, y hallara complida relacion de todo lo que en Italia passo, hasta el fin del año de mil y quatrocientos y treynta y nueue, a donde agora llego. Y para que pueda yo passar a delante, solo me queda de contar, la muerte del Christianissimo Emperador Sigismundo, y la de Alberto su yerno, que succedieron en estos postreros años. La mucha edad y trabajos del buen Emperador Sigismundo, le acarrearon muchas y muy pesadas enfermedades en lo vltimo de su vida. Estãdo ya dellas muy al cabo, su muger Barbara, en el nombre y en las costumbres, hija del Conde de Cicilia, como le vio cercano a la muerte, començo a tratar secretamente de casar se luego en muriendo el Emperador con Vladislao Rey de Polonia. No pudo la vieja hazer este negocio tan secretamente, que no lo viniesse a entender Sigismundo. Y para remediar su vano desseo, el buen viejo dio orden, como quando el muriesse ella quedasse presa, porque no tuuiesse lugar de hazer lo que tenia pensado. Y por no morir con el desseo que tenia de ver a su hija Isabel, y a su marido Alberto Duque de Morauia, hizo se sacar de Praga, lleuando consigo a la Emperatriz casi presa. Llegando a la ciudad de Snomia, cargo le la enfermedad de manera, que no pudo passar de alli. Hecho su testamento, y recebidos como Catholico Christiano los sanctos Sacramentos, vino a morir en vejez buena, y cargado de años, dia señalado de la

Año. 1439.

Murio Sigismundo.

Con-

Concepcion de nuestra Señora, del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y siete, de edad de setenta años. Los cinquenta y vno fue Rey de Vngria: de Bohemia diez y siete: Rey de Romanos veynte y siete: y Emperador coronado, no mas que cinco. Merece ser tenido en eterna memoria este Catholico Principe, por el zelo grande que tuuo de la paz y concordia de la Republica y Religion Christiana. Fue poco dichoso en las armas: y en el segundo matrimonio fue de todo punto desdichado. Porque Barbara su muger, tuuo tan poca Fe y respecto a las cosas de Dios, que se tuuo entendido della que no creya que huuiesse otro mundo: ni mas que nascer y morir. Y ansi dizen que hazia burla de sus mugeres, si las via rezar, o ayunar. Murio poco despues que su marido en la prision, a donde meritissimamente Sigismundo la dexo. Por la muerte del Emperador Sigismundo, fue en su lugar electo Emperador Alberto su yerno, aunque en el acceptar la election huuo difficultad alguna: porque al tiempo que le recibieron por su Rey los Vngaros, le tomaron juramento que no seria Emperador, aunque de Alemaña le llamassen para ello. Pero al fin, los mesmos vassallos suyos le dieron facultad para que lo acceptasse. Dio tan buenas muestras Alberto de que fuera singular Emperador, que con su muerte dexo el mundo lleno de grandissima lastima y dolor. En lo poco que la vida le duro, puso toda diligencia en poner paz y concordia, entre los del Concilio de Basilea, y el Põtifice. Aunque (como auemos visto y veremos) le aprouecho poco. Estando tratando deste negocio, vino a pedir le socorro el Despoto de Seruia contra el Turco Amurathes, que le tenia cercado vn hijo en Sinderouia: y luego procuro fauorescer le, aunque muchos se lo desaconsejauan. Y juntando vn buen exercito, se puso en camino para Sinderouia. Antes que alla pudiesse llegar, le vino nueua como Amurathes auia tomado aquella ciudad: y sacando los ojos al hijo del Despoto, se auia retirado hazia Constantinopla por lo qual el Emperador Alberto se huuo de boluer. Llegado a la ciudad de Buda, dizen que vna tarde, con el gran calor, pidio vnos pepinos para refrescar se, y beuio encima vn jarro de agua, de lo qual, le sobreuino luego vna calentura y camaras, y de ay a pocos dias la muerte con gran sentimiento y dolor de todos sus Reynos, y aun de toda la Christiandad. Fallescio a veynte y siete dias del mes de Octubre del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y nueue, casi en los mesmos dias en que se acabo el Concilio de Florencia. Quedo la Emperatriz preñada, y en dias de parir, y succedio en sus Reynos de Vngria y Bohemia lo que luego dire. En el Imperio fue puesto Frederico Duque de Austria su primo de Alberto, que fue rebisaguelo del Serenissimo Rey Don Philippe II. de España. De los negocios que le acontescieron se aura de hazer adelante notable memoria, porque le duro el Imperio mas de cinquẽta años, y en ellos acontescieron cosas muy señaladas.

Alberto Emperador.

Año. 1439.

Frederico 3. Emperador.

Con la muerte de los dos Catholicos Emperadores Sigismundo y Alberto, los Conciliares de Basilea quedaron muy sueltos, para poder se desmandar contra el Papa Eugenio, porque los fauorescia todo lo possible, el Duque Philippo. Y ansi osaron proceder contra el Pontifice por sus censuras como lo tenian començado: y por colorar mas sus negocios, esperaron le despues de cumplidos todos los terminos otros veynte y

Los de Basilea porfiaron en proceder contra Eugenio.

te y tres meſes: y al fin pronunciaron contra el nueua ſentencia de priuacion. Y teniendo le por incorrigible, declararon eſtar vacante la Silla Apoſtolica, y procedieron haſta hazer nueua election. Y porque en el Concilio no auia mas que ſolo vn Cardenal, que era Ludouico Arelatenſe, acordaron de darle treynta y dos acompañados, ocho de cada nacion, Italianos, Franceſes, Eſpañoles, y Alemanes, para que todos treynta y tres eligieſſen ſummo Pontifice. Los Eſpañoles fueron los Obiſpos de Tortoſa, y Bic, en Cataluña. El de Viſeo en Portugal, y los Abbades de Arula y ſant Cucufat de Barcelona, Iuan de Villauicioſa, Arcediano de Ouiedo, Bernardo Canonigo de Lerida, y Raymundo Canonigo de Taraçona, Doctores Canoniſtas. Los quales todos con los de mas ſe metieron en Conclaui, y con toda la ſolennidad ordinaria (como ſi el Papa fuera muerto) dieron ſus votos al Duque Amadeo de Saboya, que auia muchos dias que tenia renunciado el ſiglo, y ſe eſtaua haziendo vida ſolitaria en vn deſierto. Pero aunque auia dexado la dignidad temporal, no tuuo conſtancia para menoſpreciar la ſpiritual que no le perteneſcia, y anſi holgo de acceptar ſu election, y fue lleuado al Concilio de Baſilea: y recibiendo la conſagracion y corona Pontifical, tomo por nombre FELIX Quinto. De lo qual Eugenio hizo el ſentimiento que deuia: y de mas de proceder luego con ſus cenſuras contra el Antipapa y ſus fautores, hizo nueua creacion de Cardenales, y para ello eſcogio diez y ſiete perſonas de diuerſas naciones, todos muy doctos, y de conoſcida bondad. Entre los quales fue vno el gran Iuriſta nueſtro Eſpañol Iuan de Torquemada, de la orden de ſancto Domingo. Tomo luego por principal cuydado de reduzir a concordia todos los principes de Italia: y ante todas coſas mando al Cardenal Vitelleſco ſu Legado, que aſſentaſſe tregua por vn año con el Rey Don Alonſo de Napoles. De lo qual ſe le ſiguio a Don Alonſo grandiſſimo prouecho: porque pudo hazer a ſu ſabor la guerra contra Renato, y gano le la ciudad de Auerſa, y hizo le ſalir huyendo del Reyno, dexando la ciudad de Napoles, en guarda de la Reyna ſu muger.

Felix antipapa. Schiſma 29.

Eugenio hizo 17. Cardenales

Iuan de Torquemada Cardenal.

La guerra de Lombardia, eſtaua parada, mas por ſer el tiempo rezio del inuierno, que no porque eſtuuieſſen conformes las voluntades. Franciſco Sforcia, aparejaua ſus gentes para ſalir en campaña a la primauera, en ſeruicio del Papa y de ſus amigos. Nicolo Picinino, por ſacar a Sforcia de Lombardia, paſſo en Toſcana, con intencion de fatigar a Florencia, y de paſſar deſpues con la guerra ſobre la Marca. Alteroſe eſtrañamente Eugenio con eſta venida de Picinino: y por ciertos auiſos que ſe tuuieron, vino a ſaber ſe por muy aueriguado, que Picinino tenia tratos occultos con el Cardenal Vitelleſco, por enojo que el tenia de los Florentines. Lo qual le coſto al Cardenal la libertad y la vida: porque el Papa eſcriuio ſecretiſſimamente al Capitan Antonio Rido, que tenia el Caſtillo de Sanctangel, mandando le que tuuieſſe manera como prender al Cardenal. Y Antonio lo hizo tan dieſtramente, que le metio en el Caſtillo ſobre platicas: y al mejor tiempo hizo alçar la puente, y dexo le dentro. De lo qual Vitelleſco quedo eſpantado: y conſolando le Antonio Rido, diziendo le, que no tuuieſſe pena, que preſto le mandaria ſoltar el Papa, dixo le el, y muy bien. Los hombres de mi calidad,

calidad, señor Antonio, no se prenden para soltar se. Y no se engaño nada en lo que dixo, porque poco despues le ayudaron a morir, que nunca mas de alli salio. Fue muy notable cayda la deste Cardenal, porque cierto el auia sido vno de los señalados hombres de su tiempo, y de pequeños principios auia llegado a valer tanto con el Pontifice, que no se hazia en negocio ninguno mas de lo que el queria. Y por no se auer sabido templar en la prosperidad (que siempre suele ser peor de suffrir que la aduersidad) vino a morir pobre y desuenturado, y a dar vengança de si a muchos que tenia enojados y descontentos. Exemplo grãde para que los hombres baxos que no estriuan en otra cosa sino en fauor de los Principes, no se fien tãto dellos, que piensen que no pueden caer: siendo la priuança de los reyes, la cosa del mundo mas variable, y de poca constancia. Dio Vitellesco con su muerte luger a que entrassen en su priuança el Patriarcha de Aquileya Ludouico: el qual hizo al Papa Eugenio que se declarasse mas que nunca contra el Duque Philippo, que hasta entonces siempre auia andado con respecto, despues que se eligio el Antipapa Felix. Era Ludouico (aunque Sacerdote) excellẽte hombre de guerra, y luego junto sus gentes, y fue en demanda de Nicolo Picinino, y huuo del vna muy memorable victoria, cerca de Anguiara, el dia de sant Pedro del año de nuestra redempcion, de mil y quatrocientos y quarenta y vno. Dende entonces començaron a yr de cayda los negocios del Duque Philippo: y vino a terminos, de que pidiendo se le la paz, la otorgo de buena gana, por intercession del Duque de Ferrara. Verdad es que dizen que no se inclino a la paz tanto porque tuuiesse necessidad della, quanto porque no podia ya suffrir la insolencia y fausto incomportable de Nicolo Picinino. El qual poco antes que la paz se assentasse, auia embiado al Duque Philippo vn recaudo diziendo, que pues con quanto le auia seruido aun no tenia en el mundo tanta tierra quanta le era menester para sepultar se, queria saber lo que le auia de dar en premio de sus trabajos. Porque si entendia dar le a Placencia para con que passasse lo que le quedaua de la vida, el tenia puestos los negocios en terminos, que estaua en su mano hazer le señor de toda Italia: y sino que buscaria su remedio, y luego dexaria yr libre a Francisco Sforcia que le tenia cercado junto a Martinengo. Fue tanto el enojo y pesadumbre que recibio el Duque Philippo de ver tan importuna y descomedida manera de pedir, que determino concertarse secretamente con Francisco Sforcia, y dio le luego a su hija por muger, y la ciudad de Cremona en dote: y embio sin dilacion a mandar a su Capitan Nicolo Picinino, que hiziesse tregua por vn año con el Conde: y al fin el no pudo menos hazer. Celebraron se luego las bodas de Francisco Sforcia con Madona Blanca, y con ellas se assento la paz en el mes de Nouiembre del mesmo año del Señor de quarenta y vno, y en ella quedaron los Venecianos, como siempre, gananciosos: y al Papa se le restituyo Boloña: aunque no mostro contentar se mucho de las condiciones de la paz, por otros respectos que no ay para que dezir los aqui.

Muerte del Cardenal Vitellesco.

Nota.

Ludouico Patriarcha de Aquileya

Año. 1441.

Francisco Sforcia caso con hija del Duque Philippo de Milan.

Concluydas de esta manera todas las guerras y contiendas de Lombardia, y Toscana: y puesto en buenos terminos el estado de la Iglesia, restaua le al Papa de castigar algunos Capitanes vassallos suyos, que le auian deseruido en las guerras passadas, y

principalmente a Gino Albanesio, y a Paulo Camolata. Para lo qual embio a Roma con gente al Cardenal de sant Laurencio: y tambien para que allanasse algunos mouimientos que auia en Roma, con intencion de se boluer a ella, que lo desseaua mucho. Quando supo que todo esto estaua hecho a su sabor, partio se con toda su corte para Roma. En la qual fue con tanta fiesta y regozijo recebido, como siete años antes auia sido echado della con odio y aborrescimiento. Tales son las mudanças desta vida, que como dize Seneca el Tragico. No ay suerte buena ni mala, que no se acabe presto. Plazer, y pesar, tristeza, y alegria, siempre andan a vezes, y en poco rato, se muda lo alto abaxo, y lo baxo sube a la cumbre. La primera noche que entro en Roma, quedo se a dormir en nuestra Señora del Populo: y otro dia lleuaron le con grandissima pompa hasta la Iglesia de sant Pedro. Y sabiendo que el pueblo estaua mal contento de cierta Gabella que se les auia puesto en la sal y en el vino, hizo parar la Procession, y dixo en alta voz. De oy mas, yo hago libre el vino y la sal. Fue grandissimo el regozijo del pueblo con esta liberalidad, y luego se leuanto vna grita, que duro gran rato: Viua el Papa Eugenio, viua Eugenio, de entre los que pocos años antes le auian querido matar a lançadas. Veynte dias despues que llego a Roma se passo a viuir en sant Iuan de Letran, y començo a publicar que queria celebrar vn concilio alli, contra el conciliabulo de Basilea, y contra su Basilisco Felix Quinto, que toda via le molestauan. Y dio el Capello al Patriarcha Ludouico, y a Pedro Barbo sobrino suyo proprio, el qual fue despues Papa Paulo segundo, y luego puso en orden

Eugenio 4. torno a Roma.

Nota.

de cobrar algunos lugares de la Marca que le tenia toda via Francisco Sforcia, y a Bolonia que la tenia Francisco Picinino hijo de Nicolo. Y para poder mejor hazer la guerra contra Sforcia, tomo a su sueldo a Nicolo Picinino. Y hizo paz con el Rey don Alonso de Napoles, y dio le el titulo del Reyno: del qual (como ya dixe) estaua casi de todo punto apoderado. Entre las condiciones de la paz que se capitulo entre don Alonso, y Eugenio, fue vna, que don Alonso hiziesse la guerra contra Francisco Sforcia, hasta cobrar del todo lo que tenia vsurpado de las tierras de la Iglesia. Esta guerra hizo el Rey al principio con tanta felicidad, que en pocos dias puso en poder del Papa la mayor parte de la Marca, y a Francisco Sforcia en tanta difficultad, que le fue forçado reconciliar se con el Duque Philippo su suegro. Y por su intercession, el rey por poco dexara la guerra, pero toda via la prosiguio, hasta que el tiempo le hizo boluer a Napoles victorioso. Lo de Boloña tuuo alguna difficultad, porque Annibal Bentiuollo se apodero della. echando fuera al Picinino, y se salio con el Duque Philippo. Y si no acaesciera que sus enemigos mataron a Bentiuollo, yendo a sacar de pila a vn hijo de cierto amigo suyo, estuuo en terminos de tornarse a refrescar la guerra y las passiones antiguas entre Philippo y sus enemigos, Venecia y Florencia.

Eugenio 4. dio al Rey don Alonso el titulo de Napoles.

Por la muerte de Annibal Bentiuollo se pusieron los Boloñeses en poder de Florentines, y ellos hizieron señor de aquella ciudad, a vn mancebo de aquella familia, llamado Sancti Bentiuollo hijo bastardo de Annibal, que fue muy valeroso, magnamino, y para mucho. Verdad es, que Philippo tractaua de quitar se la,

se la, y tenia mandado a Nicolo Picinino que le hiziesse guerra, y al mejor tiempo le sobreuino a Picinino la muerte, de vn enojo que recibio, de que Francisco Picinino su hijo huuiesse perdido vna batalla en la Marca.

Murio Picinino

Murio Nicolo de edad de sessenta y quatro años. Fue mas valiente que venturoso en las armas: pero con todo esso huuo pocos tan buenos Capitanes en su tiempo. Peso le estrañamente al Papa Eugenio de la muerte de Nicolo Picinino, porque pensaua seruir se del contra Francisco Sforcia: y por falta de Capitan, huuo de concertarse con el, y dexar le toda la Marca, reteniendo en si a solos Recanate, Osmo, y Fabriano.

Successo del reyno de Bohemia.

Estando las cosas de Italia en el estado que acabamos de ver, succedieron en Vngria y Bohemia grandes alteraciones, causadas de la muerte del Emperador Alberto, que (como vimos) era rey de entrãbos reynos. Porque como la Emperatriz Isabel quedo preñada, huuo en Bohemia grandes altercaciones sobre si se esperaria a que pariesse, o no: y antes que se acabassen de resoluer, nascio de la Emperatriz vn muy hermoso niño,

Ladislao hijo o el emperador Alberto.

que se llamo Ladislao. Pero con todo esso, paresciendoles a los Bohemios que no era cosa segura esperar a que el niño cresciesse, ni tampoco gouernar se por tutores, embiaron al Duque Alberto de Bauiera sus Embaxadores, offresciendo le el reyno liberalmente. Pero el con estraña modestia, les dio muchas gracias por el offrescimiento, y respondio, que pues tenian rey, no buscassen otro: que a el sus estados le bastauan, y no queria tomar al niño lo suyo. Como no hallaron en Alberto el recaudo, que pensaron, hizieron el mesmo offrescimiento al Emperador Frederico Tercero (que como tio del niño estaua encargado dela tutela del) y respondio les tambien, que ni queria ser su Rey, pues no le pertenescia de derecho, ni tampoco podia en cargar se del reyno como tutor del sobrino, porque sus negocios no le dauan lugar de entremeter se en los agenos: Por lo qual, acordaron de escoger de entre los nobles del reyno dos Capitanes, y por desgracia, acertaron a elegir a Tarscon herege y grande amigo de Roquezana, y con el a Maynardo el Catholico, y castigador de los hereges. Duro muy poco el gouierno destos dos Capitanes, porque Tarscon murio de enfermedad, y luego en muriendo se leuantaron los hereges, tomando a Roquezana por su Caudillo, y prendieron y mataron en la carcel al buen Maynardo. Con lo qual se torno a poner aquel reyno en la mesma desordẽ que antes del Concilio de Basilea auia estado: y todos los hereges dieron la gouernacion del reyno a Georgio Pogiebracio herege y valiente Capitan, que por diuersos acaescimientos (que los veremos a delante) vino despues a ser rey de Bohemia.

Georgio Pogiebracio.

Successo de Vngria.

En Vngria, por la mesma muerte del Emperador Alberto, succedieron muy de otra manera los negocios. Porque como la Emperatriz auia parido antes dos hijas, no pensarõ los Vngaros que pariria hijo, y embiaron a offrescer el reyno a Vladislao rey de Polonia: Antes que los embaxadores pudiessen boluer con la respuesta, pario la Emperatriz el niño que dixe. Y cierto les peso mucho a todos generalmente de lo que auian hecho: pero no fueron a tiempo para remediarlo. Porque el rey de Polonia vino breuemẽte, a tomar la possession del reyno: y se apodero de todas las fuerças del: aunque no faltaron algu-

nos

nos grandes que coronaron y juraron al niño en Alba Real. Y porque no viniesse a poder de sus enemigos, lleuaron le a Vienna, y pusieron le en poder del Emperador su tio, de donde succedieron en aquel reyno grandissimos males, y muchas muertes y derramamiento de sangre. Lo qual fue causa de que Amurathes Othomano (que siempre estaua velando para no dexar passar ninguna occasion de dañar a la Christiandad) entrasse por Vngria, haziendo grandissimo estrago. Y cierto se apoderara dela mayor parte del reyno, sino le resistiera el famoso Capitan Iuan Huniades Bayuoda. El qual se oppuso a la furia de Isaac capitan de Amurathes, y le hizo salir dela Vngria inferior: y passando a la Transyluania, vencio otro exercito grande de Turcos, y puso la tierra en la obediencia y seruicio de Vladislao. Despues de lo qual, viniendo Amurathes sobre aquella prouincia con mas de ochenta mil hombres, le vẽcio ni mas ni menos Iuan Huniades: y echando los Turcos de toda la Seruia, tomo para si la mayor parte de aquella prouincia, porq̃ el Despoto della no era Catholico Christiano. Despues desto se començo en Vngria vna reñidissima guerra, entre Isera valeroso Capitan (que muchas vezes auia vẽcido a Iuan Huniades, y defendia la parte del Rey niño) y el mesmo Huniades, que pugnaua por Vladislao. El Papa Eugenio, conosciendo el grandissimo peligro que corrian las cosas de la Christiandad, si la guerra entre estos dos Capitanes yua a delante, embio a Vngria por su Legado al Cardenal Cesarino, para que los pusiesse en paz. Al mejor tiempo que andaua entendiendo en ella, murio la Emperatriz: que fue parte para que de todo punto preualesciesse por entonces la parte del Bayuoda, Con el qual el Legado se jũto, rogando le, hiziessen vna jornada muy de proposito, contra el Turco Amurathes. Holgo de hazer esto Iuan Huniades, y luego se començo la guerra con tan buen successo de los nuestros, que Amurathes se vio apretadissimo, y vino a pedir la paz. La qual, los Vngaros le concedieron por diez años, contra voluntad del Legado, que la resistia terriblemente, diziendo que no se deuia perder tan buena occasion de acabar de destruyr al comun enemigo. Desta paz tan mal concedida, recibio el Papa Eugenio grandissima pena, porque quisiera que se lleuara al cabo la guerra. Y por esso escriuio al rey Vladislao, rogando le no dexasse de proseguir en la guerra, porque el no era obligado a estar por la paz assentada, pues el juramento no le podia obligar, no auiendo tenido el consentimiento del Pontifice. Tanto le supo importunar y persuadir, que Vladislao determino romper la tregua. Y para q̃ el negocio se tomasse mas de rayz, el Pontifice concedio la cruzada, y por ella passo en Vngria con sus gẽtes Philippo Duque de Borgoña, y en Venecia se armaron ocho Galeras, para assegurar la mar, y para estoruar que Amurathes no pudiesse passar en Europa gentes de Asia, por el estrecho de Constantinopla. Destas Galeras fue por Legado el Cardenal Cõdulmerio, sobrino d'l Papa Eugenio. Tomo Vladislao este negocio muy a pechos, y junto vn muy gruesso y luzido exercito de Bohemios, Vngaros, y Polacos, y hizo su Capitan general al Bayuoda Iancho, o Iuan Huniades. Hallaron se en el Campo casi todos los Prelados y Principes del Reyno, y el mesmo Cardenal Iuliano Cesarino: y començaron a caminar la via de la prouincia de Mesia, en demanda de Amurathes. El qual, viendo el grande appa-

Iuan Huniades Bayuoda.

Guerra cõtra Turcos.

apparato de gentes que sobre el venia, hizo grandissima diligencia en hazer venir a su campo gentes de Asia, y porque le faltauan nauios, dizen que se concerto con vnos Ginoueses, por cient mil ducados: y que ellos le passaron por el estrecho gran multitud de infanteria y cauallos. Que cierto si assi passo fue vna grandissima maldad de los Ginoueses, y negligencia grande del Cardenal Condulmerio, que no tuuo el recaudo que deuiera en guardar aquel passo. Finalmente, Amurathes reforço tambien su campo, que oso esperar al enemigo, y le salio al camino con grandissima ventaja: tanto que los nuestros, llegando a la ciudad de Barna, quisieron dar la buelta, y no esperar al Turco, porque conoscidamente estauan a peligro de perderse. Pero Iuan Huniades fue de contrario parescer, y a pesar del Legado, presento al enemigo la batalla: la qual se començo a diez dias del mes de Nouiembre, del año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro, o segun otros en Iunio de quarenta y cinco. Fue vna de las crueles y sangrientas peleas, que en muchos años a tras se auian visto en el mundo. A los principios parecia que los nuestros lleuauan lo mejor, hasta que Iuan Huniades (que auia porfiado por dar la batalla) se salio della huyendo vergonçosamente con diez mil de los suyos. Con su huyda quedo el triste Rey tan desamparado, que no pudiendo resistir la multitud de los enemigos, cayo muerto entre ellos peleando varonilmente. Los Turcos despues, traxeron su cabeça por todas las ciudades de su tierra, en alabança desta victoria. El pobre Cardenal Cesarino salio huyendo, y mataron le tambien al passar de vn rio. Iuan Huniades, causador de vn mal tan grande, fue preso por gran ventura, y vino a poder del Despoto de Seruia: el qual le dio despues libertad, porque le restituyesse lo que le tenia tomado. Esta lamentable desgracia cuentan algunos algo differentemente de esto. Y dizen, que los Christianos salieron con la victoria, y que estando Amurathes cercado en vn montezillo, se queria dar al Bayuoda con partidos vergonçosissimos para el. Y que por vn fiero que le hizo vn Genizaro de los suyos, rompio los capitulos de la paz, y dio en los nuestros que estauan descuydados, y mato al rey, y al Cardenal. Como quiera que sea, toda la culpa desta tan lamentable desgracia, se cargo (despues de Iuan Huniades) al Cardenal Condulmerio, por la poca guarda que tuuo, para que no passassen gentes de Asia por Hellesponto: o por que ya que auian passado, no dio con tiempo a los nuestros el auiso, para que no se metieran tan dentro del Reyno sin mas gente. Fueron infinitos los muertos, de vna parte, y de otra: tanto que Amurathes no se alegro nada con la victoria, por auer le sido tan cara: y aun quedo tan flaco, que ni tuuo fuerças ni gana de seguir la victoria, antes dio luego la buelta para Hadrianopoli. Adonde ya harto de reynar, y de entender en negocios y guerras, renuncio el Reyno en Mahometes su hijo mayor: y mando matar otro hijo que tenia, porque no pusiesse en cuentos a su hermano la herencia. Hecho esto, aparto se del mundo, a viuir en contemplacion, como Religioso (que de su condicion era inclinado al sossiego y a las letras) y despues fue menester sacar le de aquel sossiego, para contra Iuan Huniades: y auiendo le vencido, se torno a su recogimiento, y perseuero en aquella vida hasta que murio.

Batalla Amurathes vencedor.

Año. 1444.

Mahometes 6. Rey Othomano.

Deste infelice successo de la guerra de Vn-

de Vngria, sintio el Papa Eugenio el pesar y tristeza possible, y dexando el negocio de Vngria, embio dos Legados suyos a Basilea, pensando poder desbaratar aquel Cõciliabulo que toda via le fatigaua. No pudieron estos Legados hazer lo que quisieran en Basilea, pero toda via negociaron mucho, en atraer a la obediencia de Eugenio al Emperador Frederico, y a todos los Electores del Imperio, que hasta alli auian reconoscido al Antipapa.

Año. 1445. El año siguiente, de 1445. murio en Constantinopla el Emperador Iuan Paleologo, el que vino al Concilio de Florencia. Con su muerte tornaron luego a reincidir los Griegos en sus antiguos errores: que casi no les duro seys años la reconciliacion que se auia hecho con ellos en Florencia. De lo qual echan todos la culpa, al Obispo de Epheso, que no fue bien buelto a su tierra, quando Apostato con todos los Obispos sus comarcanos. Por lo qual, se tuuo y tiene por aueriguado, que vino sobre aquel Imperio la plaga que presto veremos, en castigo de la impiedad y porfia de los Griegos.

Los Griegos se tornaron a sus errores.

Succedio a Iuan Paleologo Constantino Paleologo su hijo, o segun otros, su hermano, hijo de la Emperatriz Helena, de cuyo successo, adelante se hara mencion.

Cõstantino Paleologo, Emperador.

Otras muchas cosas passaron en Italia en estos vltimos años de la vida de nuestro Pontifice Eugenio, entre Venecianos y Florentines con el Duque Philippo y Francisco Sforcia, las quales por no ser de mi Historia, ni muy importantes las dexo: y tambien, porque el Pontifice estaua ya en paz con todos sus enemigos, y era temido y obedescido de casi todos los Principes Christianos. Porque del Antipapa, se hazia tan solamente caso en Basilea, y en Saboya, y Eugenio era muy querido y obedescido en Roma, y no entendia sino en gouernar su Iglesia loablemente. En esta quietud y sossiego, despues de tantos trabajos, plugo a nuestro Señor de lleuar le de esta vida, siendo de edad de sessenta y quatro años. Fallescio en Roma, tal dia como en el que yo estoy escriuiendo esto, que es a veynte y tres de Hebrero, en el año del Señor, de mil y quatrocientos y quarenta y siete, auiendo diez y seys años y algunos dias, que tenia el Pontificado. Fue Eugenio manso de condicion, y muy affable a marauilla, como por la mayor parte lo son todos los Venecianos. No era muy docto, mas era muy leydo en Historias. Alabanle todos de honestissimo sobre manera, tanto que jamas en publico le vian alçar los ojos. En el comer fue muy templado, y por marauilla beuia vino. Gouerno (como auemos visto) con varios successos, y si alguna cosa digna de reprehension se hizo en su tiempo, tuuieron mas culpa sus ministros que no el: especialmente Vitellesco, a quien creya mas de lo justo: y el Patriarcha Ludouico de Aquileya, que le aconsejaua en todo. Canonizo el Papa Eugenio a sant Nicolas de Tolentino Frayle de la orden de sancto Augustin. Fue amigo de edificar, y ansi hizo en Boloña vnas muy ricas casas, a donde agora posan los Legados. Labro en Sant Iuan de Letran vn portal, y acabo la pintura que Martino su predecessor dexo començada. La mitra y Tiara riquissima, que dexo sant Sylueſtro Papa primero, passo la de la Iglesia de sant Pedro, a sant Iuan de Letran: y puso en aquella Iglesia Canonigos reglares, de la congregacion de sant Saluador de Illicero, que tuuo origen de los hermitaños Augustinos, y quito la a los seglares, que la tenian. Fue muy liberal, y amigo des hombres doctos.

Año. 1447.

Loores de Eugenio 4.

S. Nicolas de Tolentino.

Fa-

Fauorescio muy mucho las buenas letras y principalmente a Blondo a quiẽ yo he seguido en muchas cosas en esta su Historia. Honro mucho a Leonardo y Carolo Aretinos, a Poggio Florentino, Aurispa, y a Trapesuncio, y a otros muchos hombres doctos. Algunos dizen, que mando a los monjes de S. Benito, pusiessen estudios en todos sus monasterios, como solian tener. Esta mesma constitucion hizo Benedicto XII. Monje de la mesma orden. El qual como entendiesse el daño grande, que toda su religion auia recebido por auer dexado el exercicio de letras, que tan gloriosamente por tantos siglos posseyeron, queriendola reduzir a su flor y antiguo modo de viuir, manda en vnas constituciones, que ce intitulan Benedictinas, que en todos los Monasterios y Prioratos de la mesma orden, aya maestros idoneos, los quales enseñen a los demas Monjes todas les artes liberales, y despues passen adelante con la Theologia, o canones, para que illustren y decoren su religion. Fue naturalmente amigo de guerras, por conseruar su dignidad: y ansi hizo en lo vltimo de sus dias, que passasse con treynta mil hombres el Delphin de Francia a deshazer el Cõsilio de Basilea, aunque no salio con su intencion. Guardaua su palabra constantissimamente. Traya su casa harto mas luzida y bien adereçada que su persona. Tenia por costumbre (lo que pluguiesse a Dios que tuuiessen todos los Principes y aũ los que no lo son) de preguntar a sus amigos y criados, que se dezia del en el mundo. Tres años antes que Eugenio muriesse, passo desta vida a la eterna S. Bernardino de Sena. Hizo los tiempos deste Pontifice muy celebres y famosos, aquella diuina y prouechosissima inuencion, y nũca assaz alabada arte del Imprimir los Libros. La qual se hallo en Alemaña, y hasta agora no se sabe muy de cierto quien fuesse el inuentor. El primer libro que se imprimio, dizen que fue en el año de 1440. El que se cree que hallo esta diuina habilidad, fue vn cauallero llamado Iuan Gutembergo. Al principio, se començo a Imprimir en Maguncia y diez y seys años despues se lleuo a Roma. El primero libro que se imprimio en Europa, fue el de las diuinas instituciones de Lactantio Firmiano, y el libro de la Ciudad de Dios del diuino Doctor sant Augustin. Poco a poco, a venido a lo que agora vemos. Ha sido cosa tan importante, que por ella han tornado a renascer todas las buenas artes, y se restauraron las Lenguas, y todas las sciencias del mundo han cobrado gran lustre. Hizo Eugenio labrar las puertas de metal que oy duran en sant Pedro, adonde mando sculpir casi todas las cosas notables que acontescieron en su tiempo. Dexo ordenado, que le enterrassen en sant Pedro simplemente, y sin pompa de sepultura ninguna. Mas su sobrino le hizo vn muy rico sepulchro de marmol, a donde leemos oy estos versos, que quise poner los aqui, por que en substancia, contienen todos los hechos notables deste Pontifice: y porque los que saben Latin gusten dellos. Que dizen ansi.

S. Bernardino de Sena.

Arte de Imprimir quãdo començo.

Iuan Gutẽbergo.

Eugenius iacet hîc Quartus, cor nobile cuius
Testantur vitæ splendida facta suæ.
Istius ante sacros, se præbuit alter ab ortu,
Alter ab Occasu, Cæsar vterque pedes.
Alter vt accipiat Fidei documenta Latinæ,
Alter vt aurato cingat honore caput.
Quo duce & Armenij, Graiorum exempla sequuti,
Romanam agnorunt, Æthiopésque Fidem.
Indè Syri, atque Arabes, mundique è finibus Indi,
Magna, sed hæc animo cuncta minora suo.
Nam valida rursum Teucros iam classe petebat:
Dum petit ast illum, sustulit atra dies.
Qui semper vanos Tumuli contempsit honores,
Atque hâc impressa condite, dixit, humo.
Sed non quem rubro decorauerat ipse Galero,
Non hoc Franciscus, stirps sua clara tulit.
Susceptique memor meriti, tam nobile quod nunc
Cernis, tam præstans, surgere iussit opus.

TOmo le a Eugenio la muerte, segun consta por este Epitaphio, estando entendiendo en hazer vna jornada contra Turcos: y falto le tiempo para poderlo hazer. De creer es, que si viuiera, procurara de végar la muerte del Cardenal Cesarino, pero no fue nuestro Señor seruido, la causa el solo la sabe. Otros quatro Cardenáles hizo Eugenio sin los árriba dichos, el año antes que muriesse, dellos fue vno Don Iuan Caruajal Electo Obispo de Palencia. El año de quarenta y quatro auia dado el Capello por respecto del Rey Don Alonso, al Doctissimo Don Alonso Borja, que despues fue Papa Calyxto Tercero. Fueron por todos los Cardenales q̃ hizo Eugenio veynte y siete, dos Obispos, veynte y dos Presbyteros, y tres Diaconos. Fue grandemente afficionado a la orden de Sanct Benito. La qual hizo reformar en Italia, que de algunos años atras, erán claustrales, y tenian las Abbadias Comendatarios. Començo esta reformacion de vna principalissima casa, que se dize sancta Iustina de Padua. Dioles las Abbadias, que vacaron en su tiempo: por lo qual en todos los Monasterios de la congregacion Casinense (que assi se llama,) le dizen cada dia vn responso cantado despues de la missa mayor.

Capitulo xiiij. En el qual se contiene la vida del Papa NICOLAO Quinto Pontifice Romano. Y de Felix Quinto su competidor.

216.P.



LVEGO que (conforme a la costumbre) fueron celebradas sumptuosamente las exequias del defuncto Pontifice Eugenio Quarto, los Cardenales (sin hazer caso de la pretension del Antipapa Felix ni de sus Basiliscos, como no era de hazer) se metieron en Conclaui, para dar successor al Papa muerto. Hallo se en la Sede vacante el Rey Dõ Alonso de Napoles en Tibuli, que venia en fauor del Duque Philippo contra Venecianos y Florentines: y aun con voluntad del Papa Eugenio, que tenia cierto dessabrimiento de Florencia, porque en las passiones passadas se auian mostrado fauorables demasiadamente a Francisco Sforcia. En el punto q̃ los Cardenales se entraron en Conclaui, mouio vn tumulto muy grãde vn ciudadano Romano, llamado Stephano Porcario, hombre noble: tan alterado y bullicioso, que tenia humos de hazer se otro Nicolao Laurencio: y pẽsando hallar buen aparejo en la vacante, que todo suele andar en Roma (como dizen) a rio buelto, conuoco gran multitud de gentes, y lleuo los al monasterio de Ara cæli: y alli, tento de persuadir les, que se pusiessen en armas, y quitassen de si la seruidumbre que tenian, con ser gouernados por mano de Sacerdotes. Supo este negocio el Arçobispo de Benauento, Vicecancellario, y puso luego en el remedio: porque Stephano se temio de sus amenazas, por estar tã cerca cõ exercito el Rey don Alonso, y tuuo por bien de estar sequedo por entõces. Este ruydo y escãdalo de Stephano, y el estar tan cerca de Roma el Rey con gẽte de guerra: y mas que otra cosa ninguna, los conoscidos merecimientos del que auia de ser electo Pontifice, fueron causa de apressurar se la election: y dentro de tres dias despues que se començo a entender en ella, salio Papa el Cardenal Thomas de Sarçana Obispo de Boloña, vna de las mas sanctas personas que a la sazon auia en el mundo: y tal que se tuuo grandissima difficultad en hazer le que lo acceptasse. Porque luego que supo que a el se le auian dado los votos, començo a llorar muy amargamente, y a pedir con grande instancia a los Cardenales, no le hiziessen tanto mal, echando le acuestas carga tan pesada, que por ninguna via pensaua poder la lleuar: acuytando se tan de veras, como suelen otros hazer lo quando pierden alguna cosa de gran precio. Pero al fin importunado de todos, y principalmente del Cardenal de Taranto, que le cargo la consciencia, diziendo que no deuia impedir el curso del Spiritu sancto que le llamaua para aquel officio, huuo de acceptar casi por fuerça su election: y llamo se NICOLAO Quinto. Afficiono se a tomar este nombre, por la buena memoria del Cardenal Nicolao de Sancta Cruz, que le auia criado. Era Nicolao natural de Sarçana aldea de Luca, hijo de vn Medico pobre, y su madre se llamo Andreola. Eran sus costumbres y doctrina tan conoscidas y tenidas en mucho, que se tuuo su election por embiada de mano de Dios. Y ansi dizen, que al salir del Conclaui, topo vn amigo suyo con el Cardenal Portugalense, y le pregunto, Monseñor a quien aueys hecho Papa? Y el respondio, Nosotros no, mas Dios nombro por su boca al Cardenal Thomas. Dio se a conoscer Nicolao en muchas

Stephano Porcario.

Nicolao V. de Sarçana.

Loores de Nicolao V.

chas diſputas, de las que ſe tuuieron con los Griegos en el Concilio de Florẽcia: y alli le recibio en ſu caſa, el Cardenal Nicolao, y le hizo ſu mayordomo mayor. El Papa Eugenio ſe afficiono mucho a ſus letras, y dio le vn officio de Penitẽceria, y hizo le ſu Subdiacono, y tuuo gana de dar le luego vn Capello: y por autorizar ſu perſona para poder ſe le dar cõ mejor color, embio le en Alemaña por ſu Legado, en compañia del Cardenal don Iuã Carauajal Eſpañol, a tratar con el Emperador Frederico de la diſſolucion del Concilio de Baſilea, y a quitar de aquella prouincia la neutralidad (q̃ como ya arriba ſe dixo) auia muchos que ni queriã obedecer al Papa Eugenio, ni a Felix, y llamauã ſe Neutrales. Tomaron alla eſtos dos Legados en ſu compañia para tratar deſte negocio con Frederico, a Eneas Syluio (que deſpues fue Papa Pio Segundo) y todos tres acabaron con Frederico, que dieſſe la obediencia al Papa Eugenio. Concluydo a ſabor del Pontifice aquel negocio, dieron la buelta para Roma Thomas Sarçano, y Eneas Syluio: y antes que entraſſen en la ciudad le embio Eugenio el Capello, en pago del trabajo que auia paſſado en ſu ſeruicio: y pocos dias antes, le auia dado el Obiſpado de Boloña. Antes que paſſaſſe vn año murio el Papa, y fue pueſto Nicolao en ſu lugar: de ſuerte q̃ dentro de vn año, con felice curſo de proſperidad, vino a ſer Obiſpo, Cardenal, y Summo Pontifice: que aſſi paga Dios a los ſuyos a las vezes en eſte mundo y en el otro. El primer cuydado del Papa Nicolao Quinto, fue procurar la paz entre los Principes de Italia. Embio a rogar al Rey dõ Alonſo, que no paſſaſſe de Tibuli a donde eſtaua, porque muchos Foragidos Florẽtines le importunauan que llegaſſe haſta Sena. Y porq̃ los Venecianos trayan muy fatigado al Duque Philippo, y ſu intencion del Papa era que todos los Principes de Italia ſe quedaſſen con lo que tenian, embio por ſu Embaxador a Ferrara al Cardenal Mõdenſe, para que alli ſe trataſſe de la paz, como ordinariamẽte ſe ſolia hazer. Tomo el Cardenal eſte negocio muy apechos, y por ſu interceſſion, embiarõ todas las partes y Republicas ſus Procuradores a Ferrara. Eſtando ya capitulada por todos la paz, que no faltaua mas del conſentimiento del Duque, deſpacho ſe le vn mẽſagero con los Capitulos, para que vieſſe ſi le contentauan, y acaeſcio, que vn dia antes que el menſajero llegaſſe, era muerto el Duque de vna calentura. Lo qual fue cauſa, de que no ſe pudieſſe concluyr aquel negocio, y aſſi huuo de quedar indeciſo por entonces, y los Venecianos huuieron en ſu poder a Placencia y a Lodi. Murio el Duque Philippo Vicecomite en el mes de Iunio, año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y ſiete, y en ſu teſtamento, dexo por ſu heredero vniuerſal en todo ſu eſtado el Rey don Alonſo. No dexo hijo ninguno varon, mas que a Blanca, muger de Franciſco Sforcia: y aſſi ſe acabo en el la ſtirpe delos Vicecomites. Con la muerte del Duque, ſe puſierõ los Milaneſes en libertad, y tomaron por ſu Capitan a Franciſco Sforcia, y cõtinuaron la guerra que teniã començada cõtra Venecia. El Rey don Alonſo, no quiſo condeſcender a los ruegos del Põtifice: y paſſando en Toſcana, no pudo acabar cõ los Seneſes que le recibieſſen en ſu ciudad, aunque le proueyeron de dineros y baſtimentos. Tomo a los Florẽtines la Roca de Cenina: pero no tardarõ ellos mucho en cobrar la. Por lo qual el Rey ſe huuo de retirar hazia Volterra, a dõde gano algunos lugares, y otros muchos en la comarca de Luca. Y en viniendo el inuierno, fue ſe a tierra de Sena, con propoſito de hazer mas de propoſito la guerra en la primauera. mas los Florẽtines no eſperarõ tãto como eſſo, porq̃ antes q̃ paſſaſſe el inuierno, cobraron todo lo que el Rey les auia ganado. El año ſiguiente ſe vinieron a juntar los

Murio el Duque Philippo.

Año. 1447.

dos

dos Campos bien cerca, pero nunca vinieron a jornada: y por auer succedido en el del Rey vna grauissima enfermedad, se huuo de boluer a su tierra descõtento: y amenazãdo a los Florentines, q̃ presto bolueria mas de proposito a vengar se dellos. Destas rebueltas y alteraciones entre todas estas ciudades y señores de Italia, dentro de vn año vino a resultar, q̃ Frãcisco Sforcia se hizo Duq̃ y señor absoluto de Milã, y de todo el estado de Philippo su suegro. La manera como lo guio breuemẽte, por ser cosa tan notable, me parescio poner la aqui, antes q̃ passe mas adelãte. Cõ la muerte de Philippo quedaron los Milaneses en libertad: y para sustentar se en ella contra Florẽcia, y Venecia, tomaron (como dixe) por su Capitan a Sforcia. El qual vino a hazer tantas cosas contra voluntad de los señores a quiẽ seruia, q̃ por echar le de si ellos, tomarõ por partido de hazer paz con Venecia: y de fiar se de sus enemigos, antes q̃ seruir se de vn tan mal amigo. Lo q̃ Sforcia auia hecho en competẽcia y desgracia de Milã, fue primeramente hazer paz cõ Francisco Picinino, y luego enseñorearse de Pauia: cosa que a los Milaneses dio grãdissima pena, porque quisierã ellos aquella ciudad para si. Pero el los amanso, diziendo que la auia tomado, porque entendio que se queriã dar al Duque de Saboya: y por contẽtar los saqueo a Placencia, y a Lodi, q̃ estauã (como vimos) por Venecianos. Puso cerco sobre Carauagio, y vino a batalla con Micheleto Atendulo, y vẽcio le con gran ventaja. Passo a Bressa, y talo toda la tierra: y al mejor tiẽpo, que los Milaneses pensauan que auia de poner cerco sobre Bressa, supieron que estaua concertado con los Venecianos. De lo qual recibieron increyble pena: y no hazian sino llamar le traydor, fementido, y falso amigo, y otras injurias. Y tanto fue el odio que con el tomaron, que por despedirle, y no tratar con el, holgaron de someter se en alguna manera, a los Venecianos sus capitales enemigos. Dissimulo bien el Conde Frãcisco Sforcia todas estas injurias, hasta ver su tiempo: y quãdo vio que los vnos y los otros estauan descuydados, junto muchas gẽtes suyas, y de sus amigos, y dio de sobresalto sobre Milan. Puso el cerco tan de veras, q̃ vino a poner aquella ciudad en tãta necessidad de hambre, que affirman que della se cayan los hombres por las calles muertos. Finalmente, ellos se vieron tan acossados y affligidos, que determinaron hazerse subjectos a vn Principe poderoso, que los defendiesse de aquel tyranno. Para determinar qual seria mas a proposito, hizieron vna junta de todos los estados de la ciudad. En la qual se resoluieron, en que seria bien llamar vn Principe: pero en qual seria el q̃ llamarian, huuo diuersos pareceres: vnos dezian que el Rey de Francia, otros que no sino el de Napoles, y algunos que el Duque de Saboya. Estando en esta duda, leuanto se de entre todos Gaspar de Vico Mercato, hombre discreto y bien hablado, y començo vna larga platica, por la qual con muy efficaces y viuas razones, les mostro, que lo mas sano era hazer del enemigo amigo, y (como dizen) del ladron fiel, y dar se a Frãcisco Sforcia, que al fin era yerno de Philippo, aunque de hija bastarda: y que mas valia tener le para su defensa pues era tan valiente Capitan, que no esperar el socorro de lexos. Tanto supo dezir, que todos a vna voz le dieron sus vezes, para que fuesse a tratar del negocio con el Cõde. Salio Gaspar de la ciudad con esta tan alegre nueua para Francisco Sforcia, acompañado de los mas principales ciudadanos: y sin difficultad el los recibio en su gracia: y con voluntad de la ciudad se le aparejo vn solennissimo recibimento, y entro en ella por señor y Duque, en veynte y seys dias del mes de Febrero del año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y ocho: aunque algunos añaden vn año, y otros, dos. Como quiera que sea, el

Francisco Sforcia Duque de Milan.

Año. 1448.

vino a ser Duque de Milã, y lo fueron el y sus descendientes, hasta q̃ en nuestros dias, que fue (como veremos) el año de mil y quiniẽtos y treynta y cinco su nieto Francisco Sforcia, dexo y renũcio este estado en manos del Inuictissimo Carlo Quinto nuestro Rey y Emperador Romano, por cuya succession le tiene oy el Rey don Philippe I I. su hijo.

El sancto Pontifice Nicolao, en estos medios no se occupaua en otra cosa, sino en importunar a los vnos y a los otros, a q̃ tuuiessen paz: y juntamẽte hazia muy ordinarias processiones y rogatiuas a nuestro Señor, supplicãdo le, fuesse contento de inspirar en los Principes Christianos, q̃ se conformassen y viniessen en cõcordia, para resistir al comun enemigo Mahometes, q̃ se yua cada dia entrãdo por las prouincias de Vngria, Valachia, y Seruia. Y tambiẽ pedia a nuestro Señor, pusiesse en coraçon a los Cõciliares de Basilea, y a su Idolo el Antipapa Felix (que todavia porfiauan en su schisma) a que dexassen aquella competẽcia, y se viniessen a reduzir al gremio y vniõ de la Iglesia Christiana. Estaua cierto la Christiandad en grandissima tribulaciõ, porque entre los Christianos auia poca paz, y los Infieles yuã preualesciẽdo: y en Italia, y en otras algunas prouin cias auia terrible pestilencia, y hambre: con lo qual, era increyble el temor, y en cogimiento de los hombres: porque cada dia se viã señales del cielo y de la tierra. Lo que mas espanto ponia en las gẽtes, eran los sermones y amonestaciones sanctas de Roberto Frayle de S. Francisco, que andaua por toda Italia predicando penitencia, con tãto heruor, que mouio infinitas gentes assi en Roma como en otras ciudades, a salir se por las calles açotando, con muchas lagrimas. Finalmente las oraciones del sancto Pontifice, y la buena diligencia del Catholico Emperador Frederico, bastaron a poner fin en la schisma y diuisiõ, al cabo de nueue años. Porque el Concilio se deshizo

Roberto Frayle gran predicador.

Fin de la schisma de Felix V.

de todo punto, y el Antipapa Felix holgo de renunciar el derecho, si alguno tenia al Pontificado, y se puso libremente en manos del Papa Nicolao. El qual, en gratificacion deste buen comedimiento, hizo su Cardenal a Amadeo, que hasta alli se auia llamado Papa, y le dio la Legacia de Alemaña y Saboya, con que viuio rico y honrado, por todos los dias de su vida. Y juntamẽte cõ esso, restituyo el Capello a Ludouico Arelatense (el q̃ fue depuesto por Eugenio Quarto porque presidio en el Concilio de Basilea) y con el crio tambien otros tres Cardenales de los veynte y quatro que Felix auia hecho en su tiempo, restituyendoles su dignidad. Fue alegrissima para toda la Christiandad esta nueua, y principalmẽte en Roma se festejo con muchas lumbres la noche que en ella se supo: que fue en el mes de Abril, del año de mil y quatrocientos y quarenta y nueue, y el sancto Pontifice mando hazer en la ciudad y por toda la Christiandad processiones, para dar gracias a nuestro Señor, por tan crescida merced y beneficio. Y porque ya se acercaua el año de cinquẽta en que se auia de celebrar el Iubileo, començo Nicolao a negociar con mas calor la paz, porque la guerra no fuesse causa de impedir las gentes que a Roma auian de acudir, a ganar la Indulgencia: y al fin valio su autoridad, alomenos para que suspendiessen las armas, por todo aquel año, aunque con gran difficultad. Porque todos los señores y Republicas de Italia, estauan amedrentadissimos de ver a Francisco Sforcia tan gran señor, paresciendo les que pues quando era solamente Conde tenian trabajo con el, necessariamente le auian de tener siendo Duque: mayormente, que tenia ya Sforcia hecha liga con Florencia, por medio de su grande amigo Cosme de Medici. Llegado ya el año del Iubileo, como por todo el mundo era celebradissima la fama de la sanctidad del Pontifice: y todos tenian gran desseo

Nicolao V. celebro el Iubileo el año de 1450.

desseo de ver le, fue increyble la multitud de gentes que acudieron a Roma, de toda la Christiãdad, a ganar las indulgẽcias, y recebir la bendiciõ del sancto Põtifice. Y assi affirman, que jamas se auian visto en Roma tanta gente junta: y para en carescer esto cuẽta Platina, que acaecio vn dia vna estraña desgracia, que boluiendose de S. Pedro a la ciudad la gente que venia de ver el vulto sancto (que es la Veronica y rostro de nuestro Señor Iesu Christo) a caso se solto vna mula del Cardenal Pedro Barbo (que despues fue Papa Paulo Segũdo) y como la calle no era muy ancha, y la gente era infinita, no se pudierõ hazer a vn cabo para que passasse la mula: de tal manera que tropeço y cayo, y en ella tropeçaron vno y otro, y tantos, que sin poder se remediar, se ahogaron en el tropel passadas de doziẽtas personas, y otros muchos cayeron por la puente de Sãctangel en el Tybre, y se ahogaron. De lo qual el Põtifice recibio grandissimo dolor: y porque otro dia no succediesse otra semejante desgracia, mando derribar ciertas casas que haziã estrecha la calle que va del castillo a Sant Pedro, y hizo la tan ancha y derecha, que a penas ay mas hermosa calle en Roma, ni aun en toda Italia. Gasto se todo aquel año del Iubileo en Roma en Ledanias y Staciones, y en otras fiestas spirituales y sanctas: y a todas o a las mas Processiones, se hallaua el sancto Pontifice a pie, y a las vezes descalço. Fue tanta la diligẽcia que tuuo en assegurar los caminos, y proueer la ciudad, que cõ ser el año esteril, y la multitud de los ladrones que auiã sobrado de las guerras passadas muy grande, ni se hazian insultos, ni falto en Roma toda la prouision y bastimentos necessarios.

Caso estraño.

Passado cõ tanta deuociõ y quietud el año del Iubileo, el Catholico Emperador Frederico, ya q̃ tenia puesta en paz y sossiego la republica Christiana cõ auer deshecho el Conciliabulo de Basilea, y pacificados a Alberto Marques de Brãdemburg, y a Vlrico Conde de Vuitemberga, que tenian dissension con ciertas ciudades de Alemaña, determino passar en Italia assi para recebir de mano de nuestro Pontifice Nicolao la corona de oro, como para celebrar las bodas que tenia cõcertadas con Doña Leonor, hija del Rey don Duarte de Portugal. Partio pues Frederico de Alemaña, lleuando cõsigo a Ladislao su sobrino Rey de Vngria y Bohemia, por cuya causa el auia tenido grandes contiẽdas con el vn Reyno y con el otro, sobre que les diesse su Rey: y jamas lo pudieron acabar con el. En la mesma sazon que Frederico salio de Alemaña, partio de España su esposa Doña Leonor, y llego a Pisa casi en los mesmos dias que el Emperador llego a Lombardia. Traya Frederico en su compañia gente de guerra, aunque su intencion no era hazer la a nadie, como jamas la hizo no siendo prouocado. Entro en Trento primero dia de Enero, del año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno. De alli procuro Ladislao huyr, y no pudo, y por esso le hizo guardar con mas recaudo. Antes que partiesse de Trento, le llegarõ Embaxadores de Venecia, offresciendo le passo seguro, y bastimẽtos sin precio por tota su tierra. Vino primero a Treuiso, y despues a Padua. En Ferrara le hizo solẽnissima fiesta el Marques Borsio Estense. Fue de alli a Boloña, adõde le aguardaua el Cardenal Besarion Niceno. No quiso entrar en Milan a recebir alli la corona de hierro, aunq̃ Frãcisco Sforcia se lo embio a supplicar, por ventura por no se necessitar a confirmar le el titulo de Duque. Los Florẽtines le recibierõ sumptuosissimamente, y auiẽdo reposado alli quatro dias, passo a Sena, y sabiendo que ya la Emperatriz su esposa era desembarcada, embio luego por ella. Fuerõ las primeras vistas alli en Sena regozijadissimas, y de gran contẽtamiento de los dos: porq̃ Frederico era por extremo bien dispuesto, y de muy linda y agraciada disposicion y rostro: y

Frederico III. passo en Italia.

Doña Leonor Emperatriz, hija del Rey de Portugal.

Año 1451.

doña Leonor (aunque no era muy grande de cuerpo) era sobre manera hermosa, y muy bien affacionada, y no passaua de diez y seys años. En Viterbo les tenia el Põtifice aparejada vna singular fiesta, pero no fue nada en cõparaciõ de la q̃ se les hizo en Roma. Entraron los dos desposados en la ciudad debaxo d'vn riquissimo pallio de oro. Hallaron en las gradas de S. Pedro al Papa, q̃ los estaua esperando, vestido de Pontifical, y sentado en vna silla de Marfil, en medio de todos sus Cardenales. Fueron le a besar el pie, conforme a la costumbre, y el se leuanto a ellos con grandissimo amor, y trauando los de las manos se entro con ellos, a hazer oracion. Y alli (vsando de plenitud de su poder) dispenso con ellos, que pudiessen recebir en Roma la corona de hierro, que de derecho se auia de recebir en Monça, o alomenos en Milan: y dio se la el alli luego por sus manos, co-

Nicolao V. corono a Frederico 3.

ronãdo los de Reyes de Lõbardia. Otro dia q̃ fue a quinze dias del mes de Março, se celebraron las bodas, con la solennidad possible: y el Papa les dio las bẽdiciones nupciales. El dia siguiẽte los corono sumptuosissimamẽte, con las mesmas insignias de Sceptro, Mũdo, y estoque, con q̃ fue antiguamẽte coronado Carlo Magno, q̃ las traxo Frederico de Nurẽberga cõsigo. Acabada la solẽnidad de la coronaciõ, saliero al passeo q̃ ordinariamente se suele hazer, y el Papa se puso en vn muy hermoso palafrẽ, y Frederico le lleuo de rienda vna buena pieça: y despues caualgo en vn rico cauallo, y armo caualleros en la puẽte de S. Angel a muchos hõbres principales Alemanes y Romanos. De ay a quinze o veynte dias, partio el Emperador para Napoles a visitar al Rey dõ Alõso tio de la Emperatriz, a dõde tuuo la semana Sãcta: y en las Octauas de la Pascua dio la buelta para Roma, y por diuersos caminos, el y su muger se fueron a Venecia. Y de camino hizo gracia al Duq̃ de Ferrara, de las ciudades de Modena y Rezo, y en Florẽcia armo cauallero a Galeaço Sforcia, hijo d'l Duq̃ Frãcisco. En Venecia no se podria encarescer la fiesta y magestad cõ que le recibieron, y las muchas representaciones y banquetes q̃ huuo, en diez dias q̃ alli se detuuo. Con esto se salio de Italia, dexãdo a todo el mũdo contentissimo, por su buena conuersacion y manera: y porq̃ del ni de ninguno de los suyos, nadie auia recebido enojo ni pesadumbre ninguna. Llegando a Ciuitanueua en Alemaña, hallo que le estauan esperando con mano armada dos Henricos, el vno Eizinguero, y el otro Cõde de Cilia, para quitar le por fuerça al Rey Ladislao su sobrino, y aunq̃ se puso en no le querer dar, ellos le venciero en campo, y le cercaron en aquella ciudad, y huuo de hazer por fuerça lo q̃ nunca le auian podido persuadir a que lo hiziesse de grado. Dio les al fin su Rey cõ ciertas cõdiciones, de las quales ninguna, el ni ellos, le guardaron despues: interueniendo en este negocio Eneas Syluio, gran priuado del Emperador, y el Cardenal de S. Pedro, que yuan con el por sus Legados.

El mãcebo Rey Ladislao, luego que se vio en su libertad, fuesse a Viẽna en Austria, y puso casa y vinieron a reconoscer le Iuã Huniades, q̃ hasta entõces auia tenido en su nõbre la gouernaciõ del Reyno, despues q̃ murio Vladislao en la batalla que vimos, y de Bohemia vino tambien Georgio Pogiebracio. Y como el Rey era muchacho, y no podia mas delo q̃ sus priuados le mãdauã, el repartio los officios d'tal manera, q̃ a penas le quedo de Rey mas q̃ solo el nõbre. Porque Iuã Huniades se quedo cõ lo de Vngria, Pogiebracio con lo de Bohemia, y el Cõde Vlrico de Cilia, cõ lo de Austria, y cõ la persona del Rey en su poder. De dõde se le siguio al Conde grande inuidia, y despues la muerte: como veremos. Fueron grandes las desordenes q̃ en cada vno destos tres estados se siguierõ, y seria largo contarlos. Principalmente en Bohemia (como Pogiebracio era herege y grande ami-

amigo de Roquezana) se torno acorrõper de todo punto la religion, sin que el pobre Rey, aunque muy catholico y biẽ inclinado, lo pudiesse remediar. Huuo en su casa de Ladislao grandes mudãças y passiones. Echo de si vna vez al Conde de Cilia, y tornole despues al mesmo lugar q̃ antes tenia con grandes satisfaciones. Lleuarõ le casi por fuerça, a q̃ se coronasse a Praga, y jamas se pudo acabar con el Rey, q̃ entrasse en Iglesia de Husitas. Y dizen que estando vn dia puesto a vna vẽtana, passaua el perfido Roquezana con el Sacramẽto por la calle: y aunq̃ le vio passar, no le hizo ningũ acatamiẽto: y diziendole vnos criados suyos, que como no hazia veneracion al Sancto Sacramẽto, respõdio como muy Catholico y discreto Principe, Bien se q̃ el cuerpo Sacratisimo de mi Dios merece summa reuerẽcia, y tanta que no basto yo a honrarle como conuiene. Mi humildad no le puede ensalçar, ni mi descomedimiento deshonrarle. Mas es menester, q̃ yo mire muy mucho, y tenga auiso, como nadie pueda pẽsar que por honrar a CHRISTO aprueuo la opiniõ sacrilega de Roquezana. Bien se q̃ nadie aura tan malicioso que piense de mi, que menosprecio, y tẽgo en poco el Sancto Sacramento, pues me le veen hõrar y adorar con toda veneracion, siempre que le veo en manos de algũ clerigo Catholicõ. Obraron tanto estas palabras, y otras buenas demonstraciones q̃ el Catholico Rey hazia cada dia, que los hereges se recogierõ mucho, y se yuan disminuyẽdo: y muchos q̃ auia dubdosos se cõfirmaron en la Fe Catholica. Y cierto si el viuiera mucho, fuera mucha parte para remediar aquel daño: pero fue nuestro Señor seruido de lleuarle: el sabe la causa. Su muerte deste buen Rey veremos la adelante en su lugar.

Bohemia tornada a sus heregias.

No fue biẽ salido de Italia el Emperador Frederico, quando se tornaron a encender las guerras en toda ella. El Rey don Alõso de Napoles pretendia el estado de Milã, por el testamento de Philippo Vicecomite. Por otra parte, el Duq̃ de Orliens (q̃ era hijo de Valentina hermana de Philippo) dezia ser suyo, y fauoreciale el Rey Carlos Septimo d̃ Frãcia. Los Venecianos fauorecian al Rey don Alõso, no por otra causa mas d̃ por la ordinaria, de no tener cabe si vn vezino tan poderoso, q̃ quãdo se le antojasse, les pudiesse quitar las tierras q̃ teniã en Lombardia. Passaron algunos rencuentros al principio desta guerra junto a Lodi y Alexãdria, todos d̃ poca importãcia: aunq̃ Frãcisco Sforcia, por la mayor parte salia con victoria. El Rey dõ Alõso embio al Principe dõ Hernando su hijo bastardo sobre Florẽcia: y tãpoco hizo cosa q̃ importasse. El Pontifice como buen Pastor y hombre mãso y pacifico, estaua de por medio en estas cõtiendas, y no entẽdia sino en rogar a Dios por la paz, y negociar cõ los Principes como la tuuiessen. Mientras el sancto varõ entendia en apaziguar los negocios agenos, huuiera d̃ succederle vn peligrosissimo en su ciudad de Roma. Porque Stephano Porcario (el que diximos que en la Sede vacãte quiso alborotar el pueblo) como de suyo era bullicioso y de gran linage, juntamẽte muy docto y de buenas partes, comẽço secretamẽte a mouer cierta cõjuracion y trato, para reduzir a su patria en su antigua libertad, y librarla d̃ la iurisdictiõ del Põtifice. Poniale animo y espuelas a Porcario para intẽtar esto, ver q̃ muchos delos ministros del Papa haziã cosas de que el pueblo estaua muy mal cõtento. Tambiẽ dezia, q̃ tenia vn pronostico y oraculo de ciertos Versos de Petrarca, por los quales estaua prophetizado del, q̃ auia de poner a Roma en libertad. Cõ estos vanos pẽsamientos, comẽço Stephano a publicar grãdes cosas de si, tratãdo en secreto cosas escandalosa: y teniẽdose entre sus amigos por gran señor, con tanta insolẽcia y fantasia, que a penas lo podia dissimular: y de vno en otro, vino la cosa a noticia del Pontifice.

Competẽcias sobre Milan.

Tumulto en Roma.

El qual como manso y benigno Pastor, no quiso proceder cõ rigor a castigarle, contentãdose cõ embiar le desterrado a Boloña. Y porque no tuuiesse commodidad de poder mouer algun trato peligroso, mandole q̃ cada dia del mundo se presentasse al Legado en Boloña. No perdio cõ todo esto Stephano, su acostũbrado animo: antes dẽde el destierro solicitaua cõ mas cuydado a sus amigos, y cõ vna increyble diligẽcia, en vn dia natural yua y venia de Boloña a Roma, sin q̃ jamas dexasse de presentarse al Legado. Tenia cõ esto mouidos a muchos Romanos, y puesto el negocio en terminos, q̃ no le faltaua casi nada para tener le acabado. Vltimamẽte vino a concertar cõ los suyos, q̃ para tal dia se jũtassen a cenar en casa de vno dellos. Y al mejor tiẽpo que estauan cenando, entro el por la sala vestido de brocado en habito como de Rey cõ tanta pompa y magestad, como si ya lo fuera. Y començo vna larga platica, exhortãdoles a que tuuiessen animo, y llegando a partir entre ellos lo que cada vno auia de hazer, entrã por la sala los ministros del Papa, (que estauan auisados de algunos de los cõjurados de lo que passaua) y echan mano del pobre Stephano y de los que con el estauan: y otro dia demañana amanecieron el y ellos colgados de las almenas del Castillo de Sanctangel. Y assi acabarõ los deuaneos de Stephano, y plugo a Dios de librar a su sancto Pontifice de aquel peligro. Este tan nueuo accidente, dio que hazer al Papa tãto en sus negocios, que no pudo entender de veras en la pacificaciõ delos Principes de Italia: y los Florentines y Frãcisco Sforcia hizierõ passar en Lombardia cõtra el Rey dõ Alõso a Renato de Andegauia, su antiguo cõpetidor. Pero ni el ni ellos hizierõ cosa de importãcia, ni digna de memoria, mas de gastar el tiempo en sus passiones, y dar lugar al Turco Mahometes, para que en este infausto y aziago año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres, recibiesse la Republica Christiana del la mas cruel plaga que jamas hasta oy auemos visto: que fue la perdida y total ruyna del nobilissimo Imperio de Constantinopla. Lo qual por ser propria materia mia, lo aure de contar muy en particular como passo, que fue desta manera.

Ruyna del Imperio de Constãtinopla.

Despues de aquella lamentable batalla en que Amurathes Othomano vencio a Iuan Huniades, quando murieron el Rey Vladislao y el Cardenal Cesarino, el dexo (como vimos) el Imperio a Mahometes su hijo mancebo de veynte y dos años, y diole por acompañado a Calibasa grãde priuado y amigo suyo. Este Mahometes era tã de veras enemigo del nõbre Christiano, que ninguno de sus antepassados, le llego con grã parte. Auiendo primero hecho algunas jornadas de poco momento, por assegurar a los Christianos y rehazerse mas a su saluo, assento treguas por algunos años, cõ el Emperador Constantino Paleologo. Y al mejor tiempo q̃ Constantino estaua descuydado, con la mayor diligencia y secreto possible, junto Mahometes passados de mas de trezientos mil combatientes: y armo por mar muchas y muy buenas Galeras, y dio de sobresalto sobre Constãtino, y cerco le en la ciudad Imperial de Constantinopla por mar y por tierra, con grãdissima furia, en principio del mes de Abril deste año de cinquenta y tres. Año. 1453. El Emperador como se vio puesto en tan manifiesto peligro, embio luego a pedir socorro al Papa Nicolao, y al Senado de Venecia, y a todos los principes Christianos, y puesto caso q̃ los hallo a todos embueltos en guerras, todavia fueron tantas y tan efficaces las amonestaciones del Pontifice, que se contribuyeron hasta treynta Galeras de entre Venecia y Napoles y el Papa, por yguales partes. Con las quales y con algunas Fustas que los Ginoueses armarõ, se puso a punto vn razonable socorro: si como se aparejo se tuuiera diligẽcia en embiarle. Estauan dentro de Constantinopla,

pla, hasta seys mil Griegos de Pelea, y como tres mil Venecianos y Ginoueses. Era tan poca guarnicion esta para contra tan gran multitud de enemigos, que ca si seruia de nada: porque los Infieles erã tantos, que bastaron a poner cerco a la ciudad de Pera juntamente cõ Cõstantinopla, pero con todo esso, se defendiã los cercados varonilmente. Lo qual, como el perfido Mahometes vio, mando dar vn pregon por el campo, por el qual so graues penas, encargo a todos los suyos, que para el dia q̃ se contassen veynte y nueue del mes de Mayo, todos ayunassen, porq̃ entendia, para el dia siguiẽte dar assalto a la ciudad. Y porq̃ se animassen mas para la pelea, hizo dar vn vãdo, por el qual, juro por Dios poderoso, y por quatro mil Prophetas suyos (de los quales Mahoma era el mayor) y por el anima de su padre, y vida de sus hijos, y por el espada q̃ tenia ceñida, de no quitar a los soldados cosa alguna de la ciudad, ni de los moradores della, ni de sus haziẽdas. Este tã solẽne juramẽto y ayuno de los perros Turcos, puso a los cercados espãto terrible: y viendo q̃ les faltaua el fauor y ayuda de los hõbres, començarõ a pedir a nuestro Señor misericordia, llorando amargamente sus peccados, y haziendo processiones cõ grandissima deuocion. El triste Emperador Constantino, como hõbre animoso y esforçado, hizo a los suyos vn largo razonamiẽto, exhortãdo los a morir animosamente en defensa de su Religion: y poniendoles delante el premio de la bienauenturãça q̃ Dios tiene guardada para los q̃ mueren defendiendo su ley. Eran los defensores muy pocos, y los muros đ la ciudad estauã flaquissimos: los enemigos muchos y crueles, y tenian mucha y muy buena artilleria. Y assi començaron el assalto, el dia señalado para el, con grãdissima furia: y con no menor animo se aparejarõ los de dẽtro para la defensa. A los principios no dexauan de defenderse valerosamente, haziendo en los infieles harto daño, hasta que llego Mahometes con sus escogidos genizaros, y apreto de tal manera el combate, que Iuan Iustiniano Ginoues que peleaua marauillosamente, no pudiendo suffrir la furia y multitud de tan crueles enemigos, se salio de la pelea herido y muy mal tratado. Con lo qual los nuestros començaron a perder el animo: y los Turcos ganaron luego vna de las puertas đ la ciudad: por la qual entraron tantos, y con tãta furia, que en vn momento estaua occupada la mayor parte de la ciudad. El desuenturado Emperador cayo peleando varonilmente, y los enemigos tomaron su cabeça, y la traxeron ignominiosamente por toda la ciudad, aunque algunos dizen, q̃ nunca pudo ser hallado su cuerpo: y otros affirman, que Mahometes le mando buscar, y q̃ lloro encima del muy de veras, y le hizo sepultar muy honradamente. No basta lengua humana ni juyzio para explicar, ni sentir, las crueldades y abominaciones q̃ en aquella desdichada ciudad se executaron: ni ay coraçon tan duro, que no se regale, pensando las impiedades y desacatos que aquellos perfidos enemigos de nuestro Señor cometieron contra su diuina Magestad. Matauan, y hazian pedaços a todos sin discreciõ, mugeres y niños, y viejos y moços. Si alguno guardauan, o era para cumplir cõ el sus torpes desseos, o pa atormẽtar le mas, para sacarle algun dinero si tenia abscõdido. No quedo templo, si no solo el de sancta Sophia, q̃ no prophanassen, quebrando las Imagines, y ensuziando cõ sus sacrilegas manos, los altares y Reliquias. Duro el saco tres dias enteros, en los quales no ay lengua humana que baste a cõtar las crueldades, robos, fuerças, insultos, deshonestas torpedades, sacrilegios, y blasphemias, que se cometieron en las personas y haziendas de aquellos miserables Christianos.

Perdida de Constantinopla.

Acabado el saco y todas estas abominaciones, ordeno el perfido Mahometes vn solennissimo combite, y por fruta de

de postre, hizo traer sobre mesa todos los nobles hombres y capitanes q̃ auian sido presos, y mando los alli delãte cortar las cabeças, cõ vna increyble sed de nuestra sangre. Los cercados de Pera viẽdolo q̃ en Constantinopla passaua (pensando de aplacar la ira del enemigo con vn buen comedimiento) embiarõle a offrecer la ciudad, mas no por esso dexarõ de passar por el mesmo tenor q̃ los de Constantinopla. Desta manera q̃ auemos visto se vino a ꝑder aq̃l antiquissimo y no menos noble Imperio d̃ Cõstantinopla, mil y ciento y nouẽta y vn años, despues q̃ el primer Cõstãtino hijo de Helena, le passo de Roma en aq̃lla insigne ciudad, para q̃ se viniesse a rematar en otro Cõstãtino, hijo de otra Helena q̃ cierto atodos da q̃ pensar. Fue tãta la prissa y diligencia q̃ Mahometes tuuo en este negocio, y tanta la floxedad y negligencia de los Principes Christianos, q̃ antes que se acabassen de poner en ordẽ las treynta galeras, y a en Italia se sabia la triste nueua. La qual dio tã terrible cõgoxa y passion al sancto Pontifice Nicolao, que affirman del, que nunca nadie le vio reyr, ni tuuo vn dia mas de salud. Y pensando toda via poder remediar algo de lo perdido, hizo a los Venecianos q̃ dexassen cinco galeras guarnecidas a su costa: y publico luego la Cruzada contra los Infieles, con nueuas Indulgencias y priuelegios. Pronuncio vn mandato cõ grandissimas comminaciones, contra todos los Principes Christianos, mandandoles precisamẽte que dexassen las guerras q̃ entre si trayan, porque con ellas no se impidiesse la jornada que pẽseua hazer cõtra Infieles. Con lo qual, assi porque estauã ya todos los Italianos cãsados de guerrear, como de pura verguença de ver que por sus particulares intereses y passiones de poca importancia, la Republica Christiana huuiesse recebido vna tan notable plaga: y que los Turcos fuessen creciendo tan notablemente, al fin se assento la paz, el año de cinquẽta y quatro, aunque se tuuo trabajo en hazer al Rey dõ Alõso q̃ viniesse en ella. Despues de lo qual, el Pontifice hizo prender a ciertos marineros Venecianos, que parecio auer sido en culpa, para que las galeras no pudiessen yr con tiempo al socorro, y fueron castigados asperamente.

Computacion de tiẽpos.

Nicolao V. murio de pesar de la perdida de Constantinopla.

Paz general en la Christiandad.

En el mesmo año que succedio esta lamentable perdida de Cõstãtinopla, acõtecio en Castilla en la villa de Fromesta, del Obispado de Palencia vn admirable milagro d̃l sãctissimo Sacramẽto d̃ la Eucharistia. Y por ser este bastantissimo testimonio para confusiõ y verguença destos perfidos hereges Sacramentarios, y de los q̃ desatinadamẽte y cõ obstinada desuerguẽça niegã la fuerça de las cẽsuras ecclesiasticas, q̃ son el cuchillo spiritual de q̃ vsa la sancta Iglesia dẽde su principio, pareciome poner este memorable caso en este lugar, para consolaciõ de los fieles, y para q̃ de vna cosa tã digna de veneracion, quede en los siglos venideros eterna memoria, y los Christianos deuotos que lo leyeren, se animẽ a visitar vna tan admirable reliquia como aquella. Passa pues el negocio desta manera.

Milagro en Fromesta con el Sanctissimo Sacramento.

En la parroquia de S. Martin de aquella villa de Fromesta q̃ es vn priorato de la ordẽ de S. Benito, siẽdo en ella cura Fernã Perez dela Mõja, auia vn feligres hõrado, q̃ se dezia Pero Fernandez Teresa. El qual ala sazõ era mayordomo del Hospital de S. Martin. Acaescio, q̃ por cierta desgracia vino a quemarse aquel Hospital. Y no teniendo el mayordomo dineros ꝑa reedificarle, acordo pedirlos prestados a vn Iudio de los q̃ en aquel tiẽpo auia en castilla, q̃ se llamaua Matutiel Salomon. Venido el plazo en que se auian de boluer al Iudio sus dineros, como el buen hombre no se hallase en disposiciõ de poderse los pagar, vuo de pedir se los por la justicia ecclesiastica. La qual procedio contra el Pedro Fernandez hasta excomulgarle. Busco de presto los dineros el deudor, y diolos al Iudio: y pẽsando q̃ aquello bastaua ꝑa quedar absuelto, no

to, no hizo caſo de acudir al Iuez por la abſolució. Pocos dias deſpues de lo qual vino a caer en vna graue dolencia que le traxo al punto de la muerte: y auiendo cõfeſſado ſus peccados cõ el Cura, pidio le q̃ le lleuaſſe el Sancto Sacramẽto. Era dia ſeñalado de Sancta Catalina q̃ cae a veynte y cinco de Nouiembre, y por ſer dia feſtiuo, y eſtar la caſa del enfermo no mas q̃ ciẽto y cinquẽta paſſos de la Igleſia, acudio mucha gẽte al acõpañamiẽto del Sãctiſſimo Sacramento. Entrando el Cura enel apoſento d'l buẽ hõbre, y auiẽdo le hecho las interrogaciones q̃ en tal caſo ſe acoſtũbran delante de mucha gẽte, ſaco el Sanctiſſimo cuerpo de nueſtro Señor en vna patena de plata. Y queriẽdole adminiſtrar al enfermo, hallo le tã pegado en la patena, q̃ cõ ninguna diligẽcia le pudo deſpegar. Fue grandiſſima la turbació del Cura y de todos los circunſtãtes, y mayor la cõgoxa del pobre penitente. El Cura no ſabiendo a q̃ atribuyr vn tã eſtraño milagro, mãdo ſalir a todos, y q̃dando ſe ſolo con el enfermo, pregũto le muy affectuoſamẽte, ſi ſe acordaua de algũ peccado q̃ huuieſſe dexado d' cõfeſſar, porque no era poſſible ſino q̃ por no eſtar el diſpueſto para comulgar, no permitia el Señor q̃ le fueſſe participado tã alto myſterio. El ſimple labrador cõgoxado de verſe en tãta perplexidad, no ſabia q̃ ſe dezir, porq̃ ni le accuſaua la cõſciẽcia de peccado ninguno q̃ huuieſſe dexado de cõfeſſar, ni ſe acordaua del vinculo de la excõmunió q̃ le tenia ligado, y pueſto fuera del gremio de los fieles. Haſta que ya el Sacerdote le vino a pregũtar, ſi a caſo eſtaua excomulgado. Ya entonces cayo el buen hombre en ſu deſcuydo, y conto lo que con el Iudio le auia acõteſcido. Abſoluio le luego el Cura de la excommunió, y comulgo le con otra forma, porque la q̃ eſtaua apegada cõ la patena, q̃daſſe alli para perpetua recordacion. Fue grandiſſima la admiració del pueblo, y muchas las gracias que ſe dierõ a nueſtro ſeñor, por tãta miſericordia como auia vſado cõ ſu ſieruo. El qual de ay a poco vino a morir, y ſegun piadoſamente ſe puede creer, ſe fue a gozar de Dios. Dura oy dia eſte Sãctiſſimo milagro, y las ſpecies d'l Sãctiſsimo Sacramẽto eſtan en la meſma patena en dos particulas, ſin corrupció ninguna, ſi como agora ſe acabaſſen d' formar del meſmo pan. Eſta la vna particula de manera que cõ mucha difficultad ſe puede juzgar, ſi eſta en el ayre, o pegada cõ la otra. Es viſitado eſte Sanctiſsimo myſterio de muchas gẽtes, aunq̃ no de tantas como ſeria razon. Yo aunq̃ indigniſsimo he tenido en mis manos la patena, con grãdiſsima admiracion, de ver que al cabo de ciẽto y veynte años eſtẽ las ſpecies del pan incorruptas, argumẽto euidẽtiſsimo de la Real aſsiſtencia del cuerpo Sacratiſsimo del Redemptor del mũdo. Bẽdito ſea el, que nunca ceſſa de repartir nos d' ſus milagros, para confirmarnos en lo q̃ la Sancta Igleſia Romana nos manda creer. Pidan agora los perfidos Lutheranos otro mas palpable teſtimonio, para probar la Real preſencia del cuerpo de IESV CHRISTO debaxo de las ſpecies en el ſancto Sacramento, que ſe reſerua en las Igleſias para comulgar a los enfermos. Y nieguen ſi puedẽ la fuerça de las cenſuras Eccleſiaſticas, pues aqui pueden ver, como el Sãctiſsimo Sacramẽto guardado en el ſagrario obro vn milagro tan ſtupẽdo. Aqui puedẽ ver por euidẽte demonſtracion en quãto ſe deuẽ tener las excõmuniones, pues eſte ſimple labrador ſin auer las menoſpreciado, como las menoſpreciã ellos, por ſolo faltar le la llaue de juriſdictió q̃ le podia deſatar de aquel vinculo y lazo, ſe hizo indigno de recebir el cuerpo de ſu Redẽptor. Vean aqui ſino quieren creerlo, como el meſmo Señor pareſce q̃ ſe detuuo, y rehuſo de q̃rer entrar en el cuerpo, del q̃ por ſu paſtor y prelado auia ſido expellido fuera de la cõgregació de ſus ouejas. Crean pues a los milagros, ya q̃ no quierẽ creer a lo q̃ cõ tantas reuelaciones nos enſeña el Spi-

el Spiritu sancto: y la Sãcta Iglesia Romana nuestra madre. En la qual el doctissimo y muy Sancto Pontifice Nicolao V. presidia, quando acõtescio este milagro, y presidio, hasta q̃ cargaron sobre el sancto Pontifice de tal manera los pesares y la gota, y otras indisposiciones, q̃ no pudo suffrir las, y vino a morir dia de nuestra Señora de Março del año del Señor de mil y quatrociẽtos y cinquẽta y cinco, auiẽdo ocho años, que sanctissima y muy loablemẽte, regia la Iglesia Christiana. Fue este bẽdito Põtifice (como arriba se ha dicho) dotado de muchas y muy excellẽtes virtudes, y doctissimo si le huuo en su tiẽpo: y por consiguiente grandissimo amigo de los hombres de letras: y fue el parte para q̃ las lenguas, Griega, y Latina, llegassẽ a la perfectiõ en q̃ agora estã. Porq̃ fauorescia estrañamẽte a los q̃ trabajauan en escreuir: y con tan buen Mecenas necessariamente auia de auer muchos Virgilios. Y assi huuo muchos q̃ por seruirle, y aũ por ser galardonados del, escriuierõ muchos libros, y transladarõ otros de Griego en Latin. Señaladamẽte traduxo Laurencio Valla, a dos famosos historiadores Herodoto y Thucydides. Nicolao Peroto, hizo el Cornucopia, y traduxo a Polybio Historico. Publio Cãdido las Historias de Apiano Alexãdrino. Poggio Florẽtino, a Diodoro Siculo. Y sobre todos el elegãtissimo Theodoro Gaza, translado los libros de Animalib⁹ de Aristoteles, y a Theophrastro de Plantis, y Guarino Veronense, la Geographia de Strabon Cappadocio. Tuuo Nicolao grãdissima sed de buenos libros, y gasto infinita cantidad de dineros, embiãdo por diuersas partes d'l mũdo hombres doctos a buscar libros antiguos para renouar los. Y por su buena diligencia, parescierõ (q̃ estauan perdidas) las obras de nuestro Español y singular Rhetorico Quintiliano natural de Calahorra: y los Comentos que sobre Horacio escriuierõ Põponio, Apicio, Porphyrio, y Marco Celio. Fauorescio por extremo las religiones, y particularmente la de Sant Francisco. Canonizo a Sant Bernardino de Sena, y a Edismundo Ingles. Fue magnificentissimo, y grande amigo de edificar. Hizo las casas Põtificales de Sancta Maria Mayor. En el Palacio sacro labro muy buenos quartos, q̃ los vemos oy intitulados de su nombre, con solas estas tres letras, *N.P.V.* que quierẽ dezir. *Nicolaus Papa Quintus.* Edifico el Cymborio de Sant Pedro, y reparo la Iglesia de Sant Esteuã, In Monte Cælio. Leuãto de los fundamẽtos vn Templo, en honra de Sant Theodoro Martyr. Cubrio de planchas de plomo el Panteon de Marco Agrippa, que llaman Sancta Maria la Rotunda. Fortalescio los muros del Vaticano, y Palacio Sacro de fortissimos bestiones. Reparo la puente Molli: y hizo en los baños de Viterbo vna riquissima casa. Y de mas de lo que el edificaua, ayudo a muchos para q̃ hiziessen lo messmo, dãdo les dineros y materiales. Mando empedrar de ladrillo (como oy estã) todas las calles de Roma. Sus limosnas eran muchas, y muy ordinarias. Particularmente casaua muy amenudo donzellas honestas y huerphanas. Daua liberalmẽte a todos: y especialmente si algunos embaxadores le veniã, siẽpre los hinchia de mercedes y presentes. Fue limpissimo de auaricia, y mucho mas de Simonia: que jamas se vio q̃ por dineros, diesse ni quitasse cosa ninguna. Con los que le seruian era affable. Amicissimo de hazer justicia: y no menos amigo de tener paz con todo el mundo. Con los delinquentes era clementissimo. Fue excellẽtissimo Clerigo, y muy polido en dezir Missa, y hazer todos los Officios. Dexo muchos y muy ricos calices, y Cruzes, ornamentos, tapiceria, y otros vasos, para el culto diuino en su recamara: y hizo vna riquissima Mitra o Thiara Pontifical. Dexo llena la libreria de infinitos libros de todas falcultades, todos muy ricamente enquadernados. En tres vezes hizo onze Cardenales,

Año 1455.

Loores de Nicolao V.

S. Bernardino de Sena.

vn Obiſpo y diez Presbyteros. En el año de mil y quatrociẽtos y cincuenta y vno paſſo Nicolao Quinto la Silla Patriarchal de Grado, a la Igleſia de Venecia en cabeça del ſancto y doctiſſimo varon, Laurencio Iuſtiniano primer Patriarcha de Venecia. Su cuerpo de Nicolao fue ſepultado en la Igleſia de S. Pedro, en vna ſumptuoſa ſepultura, a dõde ley eſtos verſos elegantes, y compendioſos, que contienen en ſumma todas ſus virtudes y dizen deſta manera.

Tranſlaciõ del Patriarchado de Grado.

Epitaphio de Nicolao V.

Hîc ſita ſunt Quinti Nicolai Antiſtitis oſſa,
Aurea qui dederat ſecula, Roma, tibi.
Conſilio illuſtris, virtute illuſtrior omni,
Excoluit doctos, doctior ipſe viros.
Abſtulit errorem quo ſchiſma infecerat orbem,
Reſtituit mores, mœnia, templa, domos.
Tum Bernardino ſtatuit ſua ſacra Senenſi,
Sancta Iubilei tempora dum celebrat.
Cinxit honore caput Frederici ac coniugis auro.
Res Italas, icto fœdere, compoſuit.
Attica Romanæ complura volumina linguæ.
Prodidit. En Tumulo fundite thura ſacro.

Capitulo xv. En el qual ſe contiene la vida del Papa CALIXTO Tercero deſte nombre Pontifice Romano.

217.P. SOLOS catorze dias eſtuuo vacante, la Silla Pontifical, por la muerte del ſancto y doctiſſimo Pontifice Nicolao Quinto: al cabo de los quales fue collocado en ella meritiſſimamente, el Cardenal Alonſo Borja Obiſpo de Valẽcia del Cid, y natural de Xatiua de la Illuſtre familia de los Borjas. El qual, no por ambicion ni deſſeo de reynar, ſino por tener commodidad de poner en execuciõ el deſſeo grande que toda ſu vida auia tenido de hazer vna jornada notable contra Infieles, accepto ſu election, y tomo por nombre Calixto Tercero. Era Calixto viejo quando fue electo, q̃ paſſaua de mas de ochẽta años, pero muy verde en la virtud y doctrina: como aquel que toda la vida auia gaſtado en ſanctos y loables eſtudios y exercicios. Embiarõ le ſus padres en la mocedad al eſtudio de Lerida, a donde en pocos años ſalio gran Latino, y muy excellente Iuriſta: y tomãdo en aquella Vniuerſidad, el grado de Doctor *in vtroque Iure*, començo a leer cõ grande acceptacion y fama: tanto q̃ ſin pedir lo ni negociarlo el, le dio el Papa Benedicto XIII. vna Calongia alli en Lerida. Y como cada dia creſcia mas ſu buena fama y credito, embio por el, el rey don Alonſo de Napoles, y tuuo le conſigo en gran reputaciõ y priuança, tomando del cõſejo en todas las coſas arduas y de calidad. Hallo ſe en el concilio de Cõſtancia: en el qual cayo tã de veras en gracia del Papa Martino Quinto, que tẽto de dar le en encomienda el Obiſpado de Mallorca: pero el no le quiſo recebir: porque ſolia dezir, que no auia de ſer Obiſpo ſino de ſu ciudad

Calixto III. Valenciano.

Loores de Calixto III

ciudad de Valécia. Muerto como vimos el Antipapa Benedicto en Peñiscola, quando sus falsos Cardenales eligieron a Egidio, y le llamarõ Clemête Octauo, solo don Alonso Borja cõ su buena maña basto, por cõmission del Papa y del rey dõ Alõso, a deshazer aquella schisma, y a hazer a Clemête q̃ depusiesse el Pontificado. En remuneracion de lo qual, el Papa le dio el Obispado de Valencia, q̃ tanto el desseaua. Nascieron despues grandes dissensiones entre el Rey don Alonso de Aragõ, y nuestro rey dõ Iuã segundo de Castilla, que duraron poco menos de siete años, y solo el Obispo basto cõ su prudêcia para poner los en paz. Succedierõ despues las cõpetencias grandes que auemos visto entre el Papa Eugenio, y el cõcilio de Basilea: y como el rey don Alonso estaua mal con el Põtifice, quiso embiar al concilio por Embaxador a dõ Alonso Borja, y el (temiendo de no offender a su consciencia) tuuo maneras cõ la Reyna doña Maria, como descargarse de aquel negocio: y al fin por su medio, se vinieron a concordar el Rey y el Papa. Quando el Cardenal Vitellesco hazia guerra en Napoles, entõces quiso dar le Eugenio vn Capello, en pago desta buena obra: y el no le quiso tomar, diziédo, que no cũplia con su credito recibiendo mercedes de la vna de las dos partes, antes q̃ huuiesse dado conclusion al negocio q̃ trataua. Ya despues de cõcluyda la paz, huuo de recebir el Capello del titulo đ los Quatro coronados, Pero no por esso mudo en nada el fausto de su casa, ni se le echo de ver enel tratamiento de su persona, q̃ auia crescido en dignidad. Tuuo siêpre grãdissima libertad en dezir sin passion ninguna su parescer enel cõsistorio: y junto con esso, grandissima cuenta con hazer plazer a todo el mundo: y al fin merecio en los vltimos dias de su vejez, subir al throno Põtifical. El dia de su coronaciõ huuo vna terrible renzilla entre dos caualleros Romanos, el vno Vrsino, y el otro de los Cõdes de Anguilara: de la qual entrãbos salierõ tan mal heridos, q̃ dentro de pocos dias vinieron a morir: y si no lo estoruara con su autoridad el nueuo Põtifice, huuiera grandissimos males: pero el pudo por entõces atajarlos, aunq̃ despues se hizieron guerra muchos años. Fue grãde la familiaridad que tuuo nuestro Põtifice Calixto en su mocedad, cõ el biẽauẽturado Fray Vincente Ferrer su conterraneo. El qual (entre otras prophecias q̃ Dios le reuelo) le dixo q̃ seria Papa y q̃ se llamaria Calixto. Y ansi dizen, q̃ dando el credito a las palabras de aquel Sancto varon, escriuio en vn libro suyo estas palabras muchos años antes q̃ fuesse Pontifice. Yo Calixto Papa, prometo a Dios omnipotente, y hago voto solẽne a la sancta indiuidua Trinidad, de perseguir y q̃ perseguire cõ guerra, maldiciones, entredichos, y execraciones, y q̃ por todas las vias a mi possibles molestare a los Turcos enemigos del nõbre Christiano. Cosa cierto de admiracion, q̃ se llamasse Papa sin ser lo: y q̃ siendo tan viejo, tuuiesse el animo tan viuo, que pensasse emprender vn negocio tã importãte. Pero no se oluido, como suelẽ hazer otros, de lo que tenia votado: porq̃ luego en siendo Papa comẽço a entender en esto con mucha instancia. Ante todas cosas, para ganar la gracia y fauor diuino (q̃ siẽpre a de yr delãte en estas cosas) mando que por toda la Christiãdad se hiziessen oraciones y plegarias: y que en todas las Iglesias, se tañesse a medio dia vna cãpana, para q̃ todos se humillassen, pidiendo a nuestro Señor se acordasse de su pueblo, y confundiesse la perfidia de los infieles. Y tras esto embio por toda la Christiandad sus Embaxadores, no con cartas y recaudos, sino Predicadores famosos, q̃ con sus sanctos sermones animassen a las gẽtes, a tomar la señal de la cruz, para tan sancta y tan necessaria guerra: y q̃ los que no pudiessen yr a ella, cõtribuyssen cõ sus haziẽdas para el gasto della, cõcediendo la Cruzada como sus antecessores. Obraron

Sant Vincẽte Ferrer prophetizo a Calixto el Pontificado.

Voto de Calixto antes que fuesse Papa.

Iornada cõtra Turcos.

rō eſtas ſanctas diligēcias infinito en poco tiēpo. Mouierō ſe muchas gentes, y fue grandiſſima la cātidad de dinero q̄ ſe recogio: y cō ello el S. Pontifice hizo de preſto armar diez y ſeys galeras, en el puerto de Oſtia. Hizo Legado dellas al Patriarcha de Aquileya Ludouico, y luego le deſpacho y ſe començo la guerra por mar. En la qual aunque el Patriarcha era valiente y dieſtro, no hizo coſa q̄ importaſſe mucho, en dos años que por el mar Egeo, y por las coſtas de Aſia, y Grecia, y Aphrica ſe anduuo: y dio la buelta mas preſto de lo q̄ el Papa tenia creydo. Verdad es, q̄ baſto el miedo que puſo a los Infieles, para reprimir grā parte de ſu furia. De los principes Chriſtianos q̄ fueron requeridos para eſta jornada, ſolo el Duq̄ de Borgoña, y el rey dō Alōſo, prometierō de yr a ella por ſus perſonas: pero como por nr̄os peccados, eſtas coſas đ Dios ſiempre ſe tomā friamēte, no les faltarō eſcuſas y achaques para dexar de yr. Por lo qual el ſancto Pōtifice (conoſciēdo q̄ propriamente eſta guerra cōpetia al Emperador Frederico, y al rey Ladiſlao de Vngria y Bohemia ſu ſobrino, pues los Turcos haziā el daño por la parte đ Vngria) embio les por ſu Legado al Cardenal dō Iuā Carauajal nueſtro Eſpañol: exhortando les, ſe aparejaſſen para eſta guerra. Eſtaua a la ſazon en Vngria vn Frayle de ſant Franciſco, perſona de ſanctiſſima vida y grandiſſimo Predicador llamado Iuā Capiſtrano, compañero del Bendito Frayle S. Bernardino de Sena. Eſte Iuan Capiſtrano, tenia ya mouidas con ſus predicaciones infinitas gētes para eſta jornada, quādo llego el Cardenal, El Turco Mahometes eſtaua tan vfano y ſoberbio, con verſe ſeñor de Cōſtantinopla, q̄ no trataua de otra coſa, ſino de que ſin reſiſtencia ninguna ſe auia de hazer ſeñor đ toda Vngria, y Auſtria: y q̄ de alli auia de cōquiſtar a Germania, y aun a Italia. Para lo qual tenia ya jūtos haſta ciento y cinquenta mil hombres đ pelea, de los mas eſcogidos: y con ellos

Iuan Capiſtrano.

començo a caminar la via de Vngria. Llegando a la ciudad de Thurin (q̄ oy es Belgrado, o Alba Real) reparo alli, y puſo cerco ſobre ella, cō intencion de no le leuātar haſta hazer della lo q̄ auia hecho đ Conſtātinopla. Tenia ya el Cardenal dō Iuan juntas muchas gētes de Cruzados, pero no tan valientes como Catholicas y de buen zelo, por la mayor parte pobres: q̄ los que ſon ricos, no ſe ſuelē mouer tan ayna de ſus regalos, para ſemejātes negocios. Por otra parte Iuan Capiſtrano traya infinitas gentes en ſu compania, q̄ le ſeguian, tanto por oyr ſu doctrina, como por conſeguir las Indulgēcias: y aun tābien, porque hazia muchos milagros. Iuā Huniades el Baiuoda, que tenia (como dixe) la gouernaciō de Vngria por Ladiſlao, aunque eſtaua ya muy viejo y cāſado, no dexo de ayudar a eſta ſancta guerra con ſu buena diligencia. Iuntaron ſe pues eſtos tres Caudillos, el Cardenal, Huniades, y Capiſtrano en la ciudad de Buda: a donde tambien eſtaua el rey Ladiſlao. El qual no ſe teniendo por muy ſeguro entre los Vngaros, gente de ſuyo mouible (eſtando tan cerca đ ſu enemigo) ſalio ſe vn dia diſſimuladamente de Buda, como q̄ yua a caça, y fue ſe por la poſta a Viena. El Cardenal, de acuerdo de Huniades, y de Capiſtrano, quedoſe alli en Buda, para recoger las gētes q̄ cada dia venian al ſocorro: y ellos con toda la que alli tenian caminaron a grandes jornadas, y ſin poderſe lo eſtoruar Mahometes, ſe metierō en la ciudad cercada. Pocos dias deſpues de llegados dio Mahometes vn reziſſimo combate y aſſalto a la ciudad: y los cercados, con mas animo que armas, ſe puſierō a la defenſa. Derriuo ſe con la bateria vn lieço del muro: por el qual entraron los Turcos animoſamente: pero hallaron en los nueſtros, tāto es fuerço y coraje, que les fue forçado tornarſe a ſalir, y los nueſtros empos đllos. Miētras peleauā eſtaua el Sancto Frayle Capiſtrano dende vna torre dando vozes, con vn Crucifixo

Victoria inſigne en Belgrado contra Mahometes.

en las manos, poniẽdo animo a los suyos maldiziendo y anathematizãdo cõ grãdes execraciones a los Infieles, y llamando a Dios cõ muchas lagrimas q̃ le fauoresciesse. Iuan Huniades andaua haziẽdo marauillas, peleãdo como valiẽte soldado, y aconsejando como prudẽtissimo y muy diestro capitan. Duro esta brauissima y muy famosa pelea la mayor parte del dia, y vino a rõper se de manera, q̃ se dio batalla cãpal. Estuuo la victoria dubdosissima vna grã pieça, hasta q̃ los enemigos nuestros començarõ a huyr, no tãto đ temor como por desuiar a los Christianos de la ciudad, y meterlos en vna celada q̃ les tenian puesta. Sintio este engaño Fray Iuan dende la torre, y començo a dar grandissimas vozes a los suyos, diziendoles y auisandoles, q̃ no se alexassen delos muros. Y como el ruydo đ las trõpetas y armas era mayor q̃ sus vozes: y vio q̃ no le oyan, ni le podian entẽder, baxo đ la torre en vn momento: y lleno de heruor diuino, entrose por en medio de las lanças, espadas y arcabuzes, con su Crucifixo en las manos. Y no solamente detuuo sus gẽtes q̃ no siguiessen el alcãce por temor del peligro, mas aun valieron tanto sus amonestaciones, q̃ cobraron nueuo animo, y los Infieles començaron a huyr de veras, dexãdo el campo lleno de sus cuerpos muertos y heridos, y riquissimo de muchos despojos: y Mahometes salio herido ẽ la tetilla derecha, con harto peligro dela vida. Duro la pelea enteras veynte y quatro horas: y quedaron los Turcos tan fatigados, q̃ luego otro dia antes que amaneciesse pusieron fuego al bagaje: y dexarõ mucha y muy gruessa artilleria: y tomarõ la via đ Cõstãtinopla, mas q̃ de passo. Fue tã importante victoria esta, que en sola ella estuuo por entõces el remedio de la Christiandad: porq̃ si aq̃lla batalla ganara Mahometes, no tenia quien le pudiesse resistir hasta llegar a Venecia, y aun a Roma cõ su Campo: tanto eran flacas entõces las fuerças de los Christianos. Murieron de los enemigos passados de treynta mil, y aun deuieron ser mas, pues en tanta multitud como Mahometes traya, se echaron de ver. Escriuierõ luego al Summo Pontifice esta tan alegre nueua, Iuan Huniades por su parte, y Iuan Capistrano por la suya. El Sancto Pontifice Calixto lleno de gozo spiritual por tan señalada victoria, escriuio por todo el mũdo, que se hiziessen processiones y fiestas sanctas y deuotas, dando a nuestro Señor muchas gracias por tan crescido beneficio. Y porque la victoria se alcanço en seys dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, instituyo Calixto en aquel dia para eterna memoria y recordacion, que se celebrasse la Fiesta, q̃ oy dia celebramos de la Transfiguracion del Señor. Y porque fuesse frequentada de los fieles Christianos con solennidad, concedio que los que a las horas se hallassen, consiguiessen las mesmas Indulgencias, que por los Pontifices passados estauan concedidas a los que oyen los diuinos Officios en la Fiesta de Corpus Christi. No durarõ muchos dias đspues desta victoria Huniades, y Capistrano. Huniades murio de muy viejo y cansado, y el sancto Frayle, de vna enfermedad q̃ le dio en Vilac, a dõde fue sepultado, y resplãdescio con milagros. Verdad es, que no falta quien diga q̃ murio en la batalla que acabo de contar, y q̃ por esso le tenemos en el numero đ los Martyres. Es de creer que el vno y el otro, fueron a gozar de Dios, por lo mucho que trabajaron en defensa de su Sancta Religion. Quedo Mahometes tã quebrantado desta jornada, que por muchos dias no oso mouer guerra ninguna, aunque despues hizo hartas, como veremos.

Año 1456. Fiesta de la Trãsfiguracio instituyo Calixto III.

En este mesmo año de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, a cinco dias del mes de Deziembre, acontescio en el Reyno de Napoles vn caso estraño, que no se deue passar en silẽcio, para que los hõbres teman la gran potencia de Dios. Y fue

Terremoto en Italia.

Y fue, que el dicho dia començo a temblar la tierra en muchas partes, aunque ſin daño notable. Continuaron los temblores por todo aquel mes, haſta que a treynta del, començo dende Napoles vn terrible terremoto, el qual paſo por tierra de Labor, y por el Abruzo, y arruyno infinitos edificios, y mato mas de treynta mil perſonas, con vna innumerable multitud de ganados que pereſcieron. Deshizo ſe de todo punto la villa de Boyano, y quedo vn lago en el meſmo lugar. Segun lo affirmã el Papa Pio, y ſant Antonino de Florencia, que cierto fue vna coſa muy eſtraña, y que poca vezes ſe a viſto en el mundo.

Muerte del Rey Ladiſlao de Vngria.

Con la muerte de Iuan Huniades, oſo libremente el Rey Ladiſlao tornar a entrar en Vngria por cõſejo del Conde de Cilia, q̃ toda via le tenia como en ſu tutela. Fueſſe a Belgrado, con gana de ver las reliquias de la victoria paſſada, y los deſpojos que ſe auiã ganado de los enemigos. Eſtãdo el Rey vn dia oyẽdo Miſſa, entraron en Palacio los hijos de Iuan Huniades Ladiſlao y Mathias, cõ animo de vengar en el Conde de Cilia muchas injurias que Iuan Huniades ſu padre, y ellos meſmos auian recebido: y ſin que huuieſſe quiẽ les fueſſe a la mano, Ladiſlao mato al Conde oſadamẽte a puñaladas. Alteroſe Ladiſlao eſtrañamente deſte atreuimiento, pero diſſimulo lo muy cuerdamente, eſperãdo a caſtigarlo con mayor ſeguridad: y ſin moſtrar enojo ninguno, hizo poner el cuerpo del Cõde en vn carro, y lleuarle a ſepultar a Cilia: y poco deſpues dio la buelta para Buda. En el camino, paſſando por vn lugar que auia ſido de Huniades, ſalierõ le a beſar las manos ſu muger y hijas, cubiertas de luto por el Baiuoda: y el las conſolo mucho, diziendo les que lo errauan, en traher veſtiduras de triſteza por vn hõbre q̃ tan ſanctamente auia gaſtado ſus dias, en ſeruicio de ſu Dios, y en augmento de ſu Religion: y que ſegun nueſtra Fe, eſtaua en el cielo gozãdo de Dios. Todos eſtos eran halagos y diſſimulacion del Rey, por aſſegurar mas a los matadores del Conde tanto que Ladiſlao y Mathias, pẽſando que ya lo tuuieſſe oluidado, no duraron de paſſar con el Rey haſta Buda, y entrar y ſalir en Palacio ſin recelo ninguno. El Rey aunque eſtaua enojado del atreuimiento de Ladiſlao, toda via paſſara por el, por contemplacion de ſu padre: mas fueron tantas las importunaciones y ruegos de los amigos y parientes del Conde, que no pudo menos hazer de prẽder a los dos hermanos Ladiſlao y Mathias, y con ellos al Obiſpo Varadinenſe. Formoſe luego proceſſo por via de juſticia contra todos tres, y pronuncio ſe contra Ladiſlao ſentencia de muerte: y por ella le fue publicamente cortada la cabeça en la plaça de Buda. Coſa que puſo a todos los que le conoſcian grandiſſima laſtima y compaſſion, y cierto lo fue muy grande, ver, vn mancebo de veynte y quatro años, hermoſiſſimo como vn Angel, cõ vn cabello roxo y tendido ſobre los hombros, al modo que entonces lo vſauã los Vngaros, y hijo de tal padre, morir a manos de vn verdugo como malhechor. Mathias y el Obiſpo, quedaron preſos y lleuo los el Rey conſigo a Viena: y fue dellos lo que adelante veremos. En llegando el Rey en Auſtria, luego ſe començo a tratar de caſar le: y deſpues de muy penſado el negocio, vinieron a concertar ſe las bodas con madama Magdalena, hija del Rey Carlos de Francia. Huuo al principio gran difficultad ſobre el lugar a donde ſe harian las bodas: y al cabo ſe reſoluieron todos, en que ſe hizieſſen en Praga. Para lo qual el Catholico Rey partio de Viena. A la entrada de Praga, ſaliendo le a recebir con Proceſſion los Sacerdotes, vino delante el perfido Roquezana, con ſus Clerigos hereges: y cõ el recibio tanta pena que ſino fuera por que Iorge Pogiebracio le importuno que lo hizieſſe, no le mirara al roſtro, ni le boluiera reſpueſta. Paſſando mas adelante

Ladiſlao y Mathias de Huniades, mataron al Conde de Cilia.

Ladiſlao juſticiado. Mathias preſo.

lante topo se con otra Processiõ de Clerigos Catholicos: y en viendolos dixo, Estos si, estos son los verdaderos ministros de mi Dios, a estos recognoscer los he yo como es razon. Y apeando se del cauallo, puso se ḋ rodillas, y beso la Cruz que trayã, y dio les a todos paz. Otro dia despues que entro en Praga, se despacharon tres importantissimas Embaxadas, la vna para tratar de paz con el Emperador Frederico, q̃ estaua vn poco de cuesta con el Rey su sobrino: la segunda al Rey de Frãcia, para que embiasse la hija: y la tercera y no menos principal, al Papa Calixto, pidiendo le despachasse luego sus legados, cõ quien se tratasse muy ḋ veras de la reconciliaciõ de aquel Reyno, y extirpacion de las heregias, q̃ con el fauor de Pogiebracio y Roquezana estauan mas viuas que nunca. Ya buelta de todo esto, se començo a poner en platica vna jornada contra Mahometes, antes que se pudiesse rehazer. Estãdo las cosas en estos terminos, antes que la desposada pudiesse venir, plugo a nuestro Señor de desbaratar todas estas buenas intenciones del Catholico Rey. El qual
Año. 1458. primero dia de Deziembre, del año del Señor de mil y quatrocientos y cinquẽta y ocho, ceno con los suyos bueno y sano, cõ todo el plazer, y regozijo possible. No huuo bien cenado, quando sintio vn cruel dolor de estomago. Antes que se hechasse en la cama, hizo oracion como lo tenia de costumbre: y luego se comẽço a quexar brauamente del estomago. Dixo le vn camarero suyo que se acostasse, que con el sueño le afloxaria el dolor. Hizo lo ansi el pobre mãcebo, y durmio sola vna hora. Quando recordo, llamo a gran priessa al mesmo camarero, y dixo le, que el dolor le auia crescido intolerablemẽte. No supo que le dezir, sino que durmiesse, y a hora de las tres de la mañana (aunque el dolor era tal que le quitaua la vida) no quiso llamar a nadie, por no dar mala noche a sus criados. A la mañana vinierõ los Medicos, y començarõ de applicar le remedios, sin que ninguno le aprouechasse: tãto, q̃ luego le desahuziarõ. Puso se Pogiebracio a su cabecera, y comẽço de animarle, y dezirle, q̃ se esforçasse, que no seria nada su mal. Boluiose a el cõ grande demonstraciõ, el enfermo Rey, y dixole, Dias a Georgio que tengo conoscida tu fidelidad. Por ti auia venido a ser Rey de Bohemia, y contigo pẽse q̃ reynara algunos años: pero veo q̃ no quiere Dios q̃ sea ansi, haga se su volũtad. Yo me muero, y en tu mano dexo este Reyno. Ruego te por amor mio, hagas dos cosas solas, la primera q̃ juzgues cõ equidad, y no te oluides de fauorecer a los pobres, huerfanos y viudas: y la segũda, q̃ a todos los q̃ comigo vinierõ ḋ Austria, los dexes boluer libremẽte a sus casas. Ea señor (dixo Georgio) q̃ poco animo es esse? con tiẽpo ordenays, lo q̃ a de ser despues de vos muerto. Vos sanareys cõ el fauor de Dios, y hareys lo que me mandays q̃ haga. Tomole entonces por la mano a Georgio el Rey, y dixo, Ea Iorge, prometeme lo q̃ te pido, y jura me lo, q̃ yo me muero cierto. Si lo hazes, tener me has por amigo, y rogare a Dios alla por ti: q̃ no he viuido tan mal, q̃ no piẽse q̃ me a de dar Dios el cielo. No pudo Pogiebracio tener las lagrimas, y juro ḋ hazer lo q̃ le pedia. Entro luego vn Sacerdote. Cõfessose cõ grandissima cõtricion, y recibio los Sãctissimos Sacramẽtos: y por mostrar mayor humildad, mãdo q̃ le cortassen los cabellos q̃ parescian de oro. Cõ vn achaq̃ y otro, le entretuuierõ los suyos sin cortar se los. Quando ya sintio q̃ la vida se le acabaua, pidio vna vela de cera bẽdita, y dixo cõ grã deuociõ el *Pater noster*, puestos los ojos en vn Crucifixo. Y en diziendo, *Sed libera nos a malo*, dio el anima a su criador, cõ tanto reposo, q̃ mas parecio sueño q̃ muerte. He puesto tã en particular la muerte deste mal logradito Rey, porq̃ en ella estuuo toda la perdiciõ de aq̃l Reyno: y aun pudiera ser q̃ si el viuiera muchos años, q̃ remediara las heregias de tal manera, q̃ no hu-

no huuierã tenido lugar de tomar a brotar en nuestros tristes dias. Murio este buen Rey de edad de diez y ocho años: y duro le la enfermedad solas treynta y seys horas. Tuuose creydo (y assi lo affirmaron los Medicos Tudescos) que auia muerto de poçoña: y no es menos sino q̃ deuio de ser assi, porque Pogiebracio y Roquezana estauã sospechosos de si, como gẽte q̃ sabian quan mal auiã viuido. Mayormẽte q̃ teniã entẽdido (y ansi era ello verdad) q̃ la principal causa q̃ le mouio a Ladislao para casar se en Praga, fue, porq̃ acudiẽdo a sus bodas los Principes Christianos Frederico, y su suegro Carlos, y otros, entendia dar sobre los hereges de sobresalto, y acabar los dᵉ vna vez. Y si ello fue ansi que le matarõ aquellos perfidos hereges, huuiera le sido sano cõsejo al Rey, el q̃ le dio por vna muy graciosa carta, vn Cauallero Bohemio Iuan Smirechio, antes q̃ en Bohemia entrasse a coronarse. Dezia la carta en dos palabras. Biẽ me paresce señor, q̃ acertays en venir cõ breuedad a este vuestro Reyno de Bohemia, con tanto q̃ ayays de venir a mandar, y no a ser mandado. Si aueys de entrar en Bohemia sin armas, y con poco poder, no me paresce q̃ lo acertays, sino es q̃ tẽgays dos cabeças, y q̃ cõ ellas os pario vuestra madre. Y si las teneys creed me y dexad la vna en Vienna, entre vuestros amigos, y la otra poco va en q̃ la fieys destos traydores de Bohemia. Vino esta carta a manos del Cõde dᵉ Cilia: y embio se la el a Pogiebracio, y costole al que la escriuio vna cabeça que tenia, y al rey (q̃ no la deuio dᵉ ver o si la vio no le quiso creer) le costo ni mas ni menos q̃ la vida. Exẽplo fue cierto este, para probar bien la inconstancia de las cosas humanas, y la vanidad dᵉ la gloria deste mũdo, y la ceguedad en q̃ viuimos, y con q̃ andamos desbalidos tras las honras y dignidades: ver vn moço tan rico, tan sano, tã hermoso, de tan altos pensamiẽtos, señor de tãtas y tan principales tierras, acostar se bueno, y en dia y medio, dar consigo en la sepultura. Por la muerte deste pobre mancebo, huuo el Reyno sin contradiciõ Georgio Pogiebracio, y le tuuo muchos años: y con su fauor pudo Roqzana y sus sequaces corrõper le de todo punto: de tal manera q̃ hasta oy a penas ha estado vn dia cõ sossiego en la Religiõ. Luego q̃ murio Ladislao, salio de la prisiõ Matthias Coruino, hijo del grã Huniades: y cũplio se en el, lo que dize el Sabio, q̃ a las vezes de la carcel, y de las cadenas sale vno para reynar: porque no fue bien llegado en Vngria, quando le leuantaron los Vngaros por su Rey, cõ tanto acertamiento q̃ pocos de los Reyes Christianos le hã echo vẽtaja, en esfuerço y valor: como lo contara la Historia en parte, en lo por venir.

Pogiebracio Rey de Bohemia. Matthia Rey de Vngria.

El año siguiẽte a la insigne y famosa victoria de Belgrado, se vierõ en Italia grãdes mõstruosidades, y señales en el cielo y en la tierra. Cerca de Roma nascio vn bezerro con dos cabeças. Y en la Marca vn niño con doze diẽtes. Fue fama muy cierta, que llouio dentro de Roma sangre viua, y ni mas ni menos en la ribera dᵉ Genoua. Vio se en Iunio vn terrible Cometa: y en Iulio tantas tempestades, que no quedo fruto ninguno en la tierra que no se destruyo en toda Toscana y Venecia. En Napoles huuo vn terremoto que derribo infinitos edificios. Iunto al lago de Garda se hundio y allano vn monte, como si le quitaran a mano, y le lleuaran a otra parte. El sancto Pontifice Calixto, procuraua cada dia aplacar la ira de Dios con processiones y ayunos. Y para poner en cuydado a Mahometes (de mas de la guerra ordinaria que le hazia por mar el patriarcha Ludouico) escriuio a Vsumcasan Rey de Persia yerno del Emperador de Trapisonda Christiano, (que tenia su imperio hazia el Ponto y mar Mayor, y a lo que yo creo era successor de los Tartaros Christianos,) requiriendo a Vsumcasan hiziesse guerra a

Señales del cielo.

Vsumcasan Rey de Persia.

Mahometes como a enemigo comun. Vſumcaſan eſcriuio luego a Mahometes, rogãdo le y aun amenazãdo le muy de veras, que no hizieſſe enojo a los pueblos de Cappadocia, porq̃ perteneſcian al Imperio de Trapyſonda. Sintio deſta embaxada Mahometes, tãto corage y affrenta, q̃ ſin eſperar mas, dexados todos los otros negocios, jũto vn muy grueſſo exercito, y tomo la via de Trapyſonda. El Emperador q̃ eſtaua deſapercebido no le oſo eſperar, y retiro ſe a los mõtes. El Turco torcio vn poco el camino, y dio ſobre la Paphlagonia: y auiẽdo la ganado, reboluio ſobre Trapyſonda, cõ tãta diligẽcia y felicidad: que pudo auer a las manos al Emperador y a ſu muger: y dexãdo en la tierra el recaudo neceſſario dio la buelta para Conſtantinopla: en la qual entro triumphando con los priſioneros: y luego les hizo cortar las cabeças. De ſuerte, q̃ (por nueſtros peccados) eſte perfido rey Turco, en menos de quatro años, deshizo de todo punto y puſo por tierra, los dos principales Imperios d̃ Conſtãtinopla y Trapyſonda. Y no paro en eſto, porque poco deſpues (aũque Draulias Capitã de los de Dacia le deſbarato) el ſe rehizo breuemente, y vencio y mato al Rey de Miſia, y ſe apodero de aquella prouincia, ſin que ſe mouieſſe ningun Principe Chriſtiano a reſiſtir le: aũque Calixto cada dia los importunaua. Y ſi no fuera por la cõtinua guerra q̃ Vſumcaſan le hazia por la parte de Perſia (ganãdo le tãtas tierras en Aſia q̃ le fue forçado dexar a Europa) ſin dubda ninguna recibieramos del otra y otras plagas mayores. Pero Vſumcaſan andaua muy valeroſo, y ordinariamẽte eſcriuia al Papa Calixto, auiſando le de lo q̃ hazia: y diziẽdo le muy de veras (cõ ſer moro) que rogaſſe a Dios por el, porque conoſcidamente ſentia que le hazian grandiſſimo prouecho ſus ſanctas oraciones.

Fin del Imperio de Trapyſonda.

En tanto que todas eſtas coſas paſſauã en Vngria y Bohemia, viuia ſe en Italia quietamente, aſſi porque duraua la paz que por mandado de Nicolao Quinto ſe aſſento, como porque Calixto no entendia en otra coſa, ſino en auenir y cõcertar qualquiera diſſenſion que ſucce dieſſe. Solo Iacobo Picinino hijo de Nicolao (como ſe vio ſin ſueldo de ninguno de los ſeñores de Italia) mouio guerra a Sena, diziendo que le deuian cierta ſumma de dineros, de lo que ſu padre les auia ſeruido. Enojoſe de Iacobo el Põtifice, y como contra perturbador del ſoſſiego comun, procedio por cẽſuras contra el, y embio a Iacobo Vintimilla ſu Capitan q̃ le dieſſe guerra. Vinierõ eſtos dos Capitanes a batalla, y Picinino fue vencido, y Vintimilla vencedor y muerto en la pelea. Metio ſe luego de por medio el Rey don Alonſo, y concerto a los Seneſes con Iacobo, y mãdo que le dieſſen veynte mil eſcudos, y que reſtituyeſſe ciertos lugares que tenia occupados. Poco deſpues ſe reſuſcitaron en Roma, las paſſiones entre los Vrſinos y Anguilaras: a los quales el Papa puſo luego en paz. Y queriendo autorizar ſu perſona, hizo nueue Cardenales en dos vezes, y entre ellos dos ſobrinos ſuyos, hijos de hermana: de los quales el vno fue don Rodrigo Borja, que deſpues vino a ſer Papa Alexandro Sexto. Canonizo tras eſto a ſu grande amigo Sant Vincẽte Ferrer, al principio del año de cinquẽta y ocho. Luego adelante en el mes de Mayo, murio en Napoles el Rey don Alõſo, ſiendo de edad de ſetenta y quatro años. Dexo los Reynos de Aragõ y Nauarra a don Iuan ſu hermano, padre del Rey don Hernãdo el Catholico nueſtro Señor: y lo de Sicilia y Napoles, dexo lo a don Hernando ſu hijo baſtardo. De lo qual el Papa Calixto moſtro eſtar mal contento: porque faltando hijos legitimos (que no tuuo ninguno don Alõſo) pretẽdia que vacaua el Feudo: y que como de bienes ſuyos y del Patrimonio de la Igleſia, podia el diſponer libremente. Y de

Dõ Rodrigo Borja Cardenal.

Murio el Rey don Alonſo de Napoles.

Dõ Hernãdo I. rey de Napoles.

Y de mas desto, el estaua resabiado vn poco del Rey don Alonso, porque proueya los Beneficios y Obispados de su Reyno, a personas que no lo merescian: y a las vezes por dineros. Por lo qual, luego que supo la muerte del Rey, dizen que alço las manos al cielo, y dando gracias a Dios dixo muy alegre, las palabras del Psalmo veynte y dos. *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Quebro se el lazo, y nosotros q̃damos libres. Y proueyo ciertos Obispados que hallo vacãtes, y dio sus Bullas, por las quales declaro, no auer auido lugar la mãda del Rey: y que por su muerte estaua vacante el Reyno de Napoles: y puso grandes terrores y censuras contra don Hernando, si se entremetia en los negocios del reyno, citando le, para que si pensaua tener algun derecho al reyno, viniesse a Roma personalmente a lo mostrar, dentro de cierto termino. Desta sentencia y declaració se sintio agrauiadissimo el Rey dõ Hernando, y dixo que appellaua para el mesmo Pontifice mejor informado. Y juntamente negoció con el Duque Frãcisco Sforcia, escriuiesse al Papa que no le molestasse, ni tractasse de alterar aquel negocio, pues Eugenio y Nicolao sus predecessores, auian confirmado el Reyno a su padre. Estando el negocio en esta coyuntura, plugo a Dios dar al sancto Pontifice Calixto vna rezissima enfermedad, dela qual, como ya era muy viejo, vino a morir dẽtro de pocos dias, con gran contentamiento de solo el Rey don Hernando de Napoles: porque se libro del peligro de perder el Reyno. En lo de mas fue su muerte de Calixto muy llorada y sentida: y con mucha razon, por auer sido vn muy excellente Pontifice, limosnero, y charitatiuo: y particularmente, grã remediador de necessidades de personas honradas y pobres. No fue menos docto que su predecessor Nicolao, ni menos amigo de las letras y letrados: y ansi fauorescio mucho a todos los que sabia que valian mucho con Nicolao por las letras. Entre los quales hizo grandissimo caudal, de sancto Antonio Arçobispo de Florencia, persona de gran sanctitad y doctrina, como lo muestran las obras que nos dexo escriptas. Hallaron se en las arcas de Calixto, hasta ciento y cinquenta mil ducados, que los tenia guardados para la guerra contra Turcos. Reparo gran parte delos muros de la ciudad, y el Templo de sancta Prisca. Fue tan escrupuloso de consciencia, y tan entero en la vida, que en siendo Obispo jamas quiso recebir otro Beneficio ninguno: diziendo que bien le bastaua su esposa la Iglesia de Valencia, que no auia de ser bigamo. Dexo en su recamara algunas piecas de tapeceria rica. Comia poco, y hablaua menos: y a todas horas se podia negociar con el. Quando tenia salud y espacio, siempre leya, o mandaua que le leyessen algun buen Autor. Fallescio en el mes de Agosto, del año de nuestra Redempcion de mil y quatrocientos cinquenta y ocho, auiendo tres años y medio, que fuera electo Pontifice. Su cuerpo fue sepultado, en el Sagrario del Templo de Sant Pedro en el Vaticano. Año. 1458.

Cap. xvj. En el qual se contiene la vida del Papa PIO Segundo deste nombre, Pontifice Romano.

NO creo que aura dado pequeño contentamiẽto, a quien aura leydo las vidas de los dos Põtifices passados Nicolao Quinto, y Calixto Tercero, ver que en tiempos tan miserables y corrompidos como los que a la sazon corrian, se huuiessen hallado para la Presidencia y Prelacia de la silla Pontifical, dos tan sanctas y tan acabadas personas 218.P.

como aquellas, Pero (si yo no me engaño) quiẽ quiera juzgara, que no fue menor la sanctidad y doctrina y excellentes virtudes del que agora se nos offrece, q̃ la de cada vno de los passados. Y cierto, muchas vezes me ha parescido, que los Escriptores que cuẽtan la vida deste singular Pontifice Pio Segundo, hazen lo que se cuẽta de Xenophonte: que todos dizen del, que en la vida que escriuio de Cyro Rey de los Persas, no fue tanto su intẽto escreuir vida de vn hombre en particular, quanto pintar vn buen Rey, con las partes que conuiene que tenga. Y assi paresce que quien quisiesse pintar vn buen Prelado y Pontifice, no tenia que hazer mas, de poner delante, la vida de Pio Segundo: porque sin dubda ninguna fue vn dechado de buenos y sanctos Pastores, como en el discurso de la Historia se podra ver. Y viniendo a nuestro cuento, digo: que muerto el sancto Põtifice Calixto Tercero, luego sin difficultad ninguna, fue puesto en la silla de Sant Pedro Eneas Syluio, Cardenal y Obispo de Sena, singularissimo Theologo, Poeta, y Historiador, nascido en Corsiniano cerca de Sena, de la illustre familia de los Picolominios. El qual tomo en su coronacion el nombre bien cõforme a sus sanctas y pias costumbres, llamando se Pio II. Su padre se llamo Syluio, y su madre Victoria. Fueron grandes los trabajos, y la variedad de la Fortuna deste Pontifice, que no paresce sino que le traxo Dios por el crysol de los desassossiegos y tribulaciones desta vida, dende antes que nasciesse, para sacar le despues limpio y acedrado para hazer le su Vicario. Estando Victoria su madre de Eneas preñada del, y en dias de parir, succedio en Sena vn cierto alboroto entre los nobles y plebeyos de la ciudad: y preualesciendo los plebeyos, huuo de salir se huyendo Syluio su padre, con perdida de todo lo que tenia en Sena, y retirose a vn lugarejo suyo de pocas casas en Valdurcia, que se llama Corsiniano. Vna noche antes que Victoria pariesse, soño que paria vn hijo con vna mitra: que no poca congoxa le causo este sueño, temiendo no fuesse pronostico, de que su hijo auia de ser encoroçado por algũ delicto. Nascido el niño, y auiendo le puesto por nõbre Eneas Syluio, criaron le alli en el aldea con harto poco regalo. En siendo algo grandezillo, aprendio a leer y escreuir, y la Grammatica con toda la pobreza possible, porque a ratos el ni su padre no tenian que comer, sino lo ganauan por sus manos. En llegando a los diez y ocho años, fue se a viuir entre sus parientes a Sena, y algunos dellos le ayudaron para el estudio. Començo a dar se a la Rhetorica y Poesia, con tanta felicidad que en pocos dias componia ya Versos muy elegantes en Latin, y en Toscano, y declamaua en Rhetorica singularmente. Como era pobre, y destos estudios no podia sacar mucho prouecho, aconsejaron le q̃ estudiasse Leyes, para ganar de comer con ellas, y al mejor tiempo que las estaua oyendo, succedio la guerra que arriba se ha tocado, entre Seneses y Florentines, con lo qual vinieron a encarescer se los mantenimientos en Sena en tanto grado, que no le quedo remedio para poder se sustentar, sin buscar quien le hiziesse la costa. Passo a caso por Sena en esta coyũtura el Cardenal Dominico Capranico, persona de gran doctrina y calidad, q̃ yua al Cõcilio de Basilea: no a otra cosa, sino a quexarse del Papa Eugenio, porq̃ no le daua vn Capello, y ciertos Beneficios que Martino Quinto le auia prometido. Con este Dominico assento Eneas Syluio por secretario suyo: y fuesse con el a Basilea, con harta necessidad y trabajo: porque su amo yua pobre, que le tenia el Pontifice secrestados los fructos de sus Beneficios. Estãdo en Basilea, todo el tiempo q̃ podia hurtar de los negocios de su amo (q̃ no era mucho) gastaua le en escreuir o en estudiar. Despues como la pobreza del Capranico yua muy adelãte, acordo Eneas de de-

Pio II. Senes.

Trabajos de Pio II.

de dexar le, y assento con el Obispo de Nouara, en el mesmo officio de Secretario: assi porque el hizo mejor partido, como porque el Obispo se yua a Florencia a visitar al Papa Eugenio. No fue biē llegado a Florencia el Obispo, quando Eugenio le mando prender, por ciertos delictos que se le prouaron, y le quito el Obispado: por lo qual Eneas le huuo de dexar, y acerto en coyuntura que el Cardenal Nicolao de Sācta Cruz, yua a tractar en Alemaña de pazes entre el Duque de Borgoña, y el Rey de Francia: y lleuo consigo a Eneas. Acabado aquel negocio, y auiendo el Cardenal Nicolao de boluer a Italia, a tractar de la concordia entre Venecianos y el Duq̄ Philippo, Eneas no oso boluer se con el, por que supo q̄ el Papa Eugenio tenia enojo del, como de hombre que auia viuido con dos enemigos suyos Dominico Capranico, y el Obispo de Nouara. Por lo qual despidiendo se del Cardenal acordo yr se al Concilio de Basilea. En llegando a el, como ya sus letras y valor eran muy conoscidas, luego le hizieron Secretario del Concilio, y vno de doze diputados que despachauan todos los negocios Conciliares. Estaua repartido el negocio del Concilio por otra parte en quatro diputaciones, la vna era de los negocios de la Fe, la segunda en lo tocante a la paz de la Republica, la tercera en lo de la reformacion, y la quarta era de los negocios particulares, que acudian al Concilio cada dia. En cada vna destas diputaciones, presidia vno delos diputados por vn mes, y los mas de los meses era Eneas Presidente de la diputacion de la Fe, y algunas vezes presidia en la probision de los Beneficios. Offrescio se le muchas vezes de orar, sobre negocios que occurrian para dezir su parecer, y en todas se mostro muy eloquente: y mas que nunca en vna Oracion que hizo para persuadir que Pauia era lugar conueniente para passar a el Concilio. Siempre que se auia de despachar algun negocio, o disputar se entre las naciones, nombrauan a Eneas los Italianos de su parte. Si del Concilio auia de salir alguna embaxada, siempre la azia Eneas Syluio, como persona de gran prudencia y discrecion, y de mucha experiencia en negocios. Y assi fue por Embaxador del Concilio cinco vezes, vna a la ciudad de Argentina, a Constancia dos, y a Trēto, Saboya, y Frankfordia, cada sendas vezes. Vltimamente, quando en el Concilio se eligio Felix Quinto, rogaron le mucho a Eneas que fuesse su Secretario, y jamas lo quiso hazer: teniendo siempre aquel negocio por dudoso, y poco seguro para la consciencia. Despues tuuo Felix necessidad de hazer vna embaxada al Emperador Frederico, y huuo de hazer la Eneas, aunque cō mucha importunaciō. Fue tanto lo que Frederico se contento de sus buenas partes, que le hizo quedar en su casa: y por honrarle, diole la corona de Poeta, y vn officio de Prothonotario, y hizo le de su consejo, de donde se le siguio arta inuidia entre los antiguos priuados del Emperador: y no falto quien procurasse poner le en aborrescimiento suyo. Quando se començo a tractar de veras entre el Papa Eugenio y Frederico de quitar la schisma y nuertalidad, embio le el Emperador a Roma. Antes que alla llegasse, estuuo con sus parientes en sena y todos le aconsejauan que no passasse a Roma: porque sabian que el Papa tenia enojo del: pero no por esso lo dexo de hazer. Fueron tan buenas las desculpas que dio al Pontifice, de todo lo que en su deseruicio podia auer hecho en Basilea, que el Papa se satisfizo muy bien, y le fauorecio mucho, y le torno a embiar con el Cardenal don Iuan Carauajal, y con Thomas Sarçano, que fue Nicolao Quinto: y todos tres concluyeron aquel negocio de la manera que arriba se abisto: y el vino otra vez a dar la obediencia a Eugenio en nombre del Emperador y de toda

Alemaña. Y hallando ſe Eneas en Roma quando Eugenio murio, preſidio el en el Conclaui, quando Thomas Sarçano ſalio Papa Nicolao Quinto: el qual le hizo Diacono Romano, y con ſu buena gracia dio la buelta para Alemaña.

Antes que alla llegaſſe, le embio Nicolao las Bullas del Obiſpado de Trieſte, ſin ſaber lo el. Con eſto ſalio de duda la Señora Victoria ſu madre, que haſta entonces auia tenido ſoſpecha del ſueño que arriba ſe conto. Con eſte Obiſpado crecio mucho ſu valor y autoridad: tanto que auiẽdo ſe muerto el Duque Philippo Vicecomite ſin herederos, el Emperador Frederico le embio a Milan, a que pidieſſe y aconſejaſſe a los Milaneſes, que pues el feudo Imperial auia vacado, ſe puſieſſen libremente en ſus manos: que ſerian del muy bien tratados. Eſta Embaxada hizo Eneas con la meſma diligencia que auia hecho otras muchas: aunque los Milaneſes no quiſieron creer a ſus buenos conſejos: de que deſpues ſe arrepintieron, y no lo pudieron remediar. Deſpues, quando Franciſco Sforcia tenia pueſto cerco ſobre Milan, torno ſegunda vez a ella el Obiſpo Eneas, y con harto peligro de ſu perſona pudo entrar dentro: pero no fue a tiempo para poder negociar coſa importante. Embio le deſpues el Emperador a viſitar de ſu parte al Rey Don Alonſo de Napoles: y deſte camino le dio el Papa Nicolao el Obiſpado de ſu Patria Sena: y paſſando a Napoles, concerto las bodas entre el Emperador, y doña Leonor prima del Rey. En la coronacion y fieſtas del caſamiento, que (como ya vimos) ſe hizo en Roma el año de cincuenta y vno, Eneas Syluio lo hizo todo: el fue al puerto de Talamon, a recebir la deſpoſada: el la lleuo a Sena, y a Roma: y aun quando Frederico ſe fue a Napoles, a el ſolo le quedo la guarda y cuſtodia del moço Rey Ladiſlao, que andaua por huyr ſe del tio. En eſtas fieſtas, ſe tuuo grā ſoſpecha del Obiſpo en Sena: y muchos penſaron que por tener como tenia tanta parte con el Emperador, auia de querer vengar ſe de ſus enemigos. pero el (por quitar les eſta ſoſpecha) no quiſo parar caſi nada en la ciudad. A la buelta, quando Frederico ſe vio cercado de los Vngaros y Bohemios, que le pedian ſu Rey, Eneas Syluio puſo en orden la paz, y fue medianero entre las partes. Celebroſe deſpues vna Dieta en Ratisbona, para dar orden en la jornada contra Mahometes, en la qual Eneas moſtro grandiſſima facundia y efficacia, en perſuadir a los Principes: y el ſolo baſto a que el Duque Philippo de Borgoña prometieſſe de yr a eſta guerra perſonalmente: aunque no huuo effecto, como vimos. Quiſo ſe entonces Eneas yr a recoger y deſcanſar a ſu caſa, y no pudo alcançar licencia del Emperador: y porque le prometio de hazer vna jornada contra Turcos, holgo de quedarſe. En eſta coyuntura murio el Papa Nicolao: y ſi no fuera por la buena diligencia de Eneas Syluio, eſtuuo en muy poco Alemaña de apartarſe de la obediencia de la Igleſia. Y al fin el pudo acabar con Frederico, que embiaſſe a dar la obediencia al nueuo Pontifice Calixto. A lo qual fue el meſmo Eneas Syluio: y de camino, tracto de la jornada q̃ ſe hizo contra Mahometes en Belgrado: y acabo con Iacobo Picinino, cō facultad del Rey don Alonſo, que ſe cōcertaſſe con Sena ſu patria. De Roma ſe fue a Napoles: y auiendo eſtado con el Rey ſu grande amigo algunos meſes, dio la buelta para Roma: y entonces dizen algunos, que le dio Calixto el Capello de Cardenal: aunque otros dizen, que ſe le dio Eugenio, juntamente con Thomas Sarçano: pero lo primero es la verdad. Finalmente, ſi bien ſe ha cōſiderado podemos dezir, que parece que no naſcio eſte ſingular Prelado para otra coſa, ſino para menear negocios arduos y de grā calidad: por que a penas acaeſcio en

el

el mundo, en muchos años, negocio de paz ni de guerra, que no passasse por su mano. Y al cabo quãdo ya no tenia mas que hazer, quiso Dios tomarle para su Vicario.

Estaua (quando Eneas Syluio fue electo Papa Pio segundo) el Rey don Hernando de Napoles muy atemorizado, de las amenazas de Calixto, y duraua le la sospecha no quisiesse proseguir en ellas el nueuo Pontifice Pio. Pero el, considerando aquel negocio prudentissimamente, porque via que necessariamente, de querer hazer nouedad en aquel Reyno, se auia de seguir guerra, y aquella auia de ser estoruo grande para la jornada que pensaua hazer contra Infieles, acordo dar le a don Hernando la inuestidura y titulo de Napoles. En lo qual gano grandemente la voluntad al Duque Francisco Sforcia: y cierto, para en la coyuntura en que a la sazon estauã los negocios, fue cosa muy acertada sustentar al que posseya, y no turbar el mundo cõ tomar el Reyno para si, o dar le a Renato que le auia de conquistar por armes. El Rey dõ Hernando agradecio tanto esta buena obra, que sin saberlo, ni negociar lo el Papa, dio el Principado de Amalphi a vn sobrino del Pontifice, llamado Antonio Picolomini, y le caso con vna hija suya bastarda: y de mas desto, restituyo a la Iglesia las ciudades de Terracina y Benauento. El mayor desseo que Pio tenia, era de hazer vna jornada notable contra Mahometes: assi para tentar de quitarle a Cõstantinopla, como para fauorecer al Rey Mathias de Hungria, que tenia cõ los Turcos guerra muy ordinaria. Y para hallarse desoccupado de todo punto, y quitar de la Republica, toda suerte de impedimento que pudiesse auer, hizo de manera que Iacobo Picini no dexasse cierta guerra que traya en el Ducado de Spoleto, y se fuesse a seruir al Rey don Hernando: y al mesmo Rey rogole, y acabo con el, que se concertasse en ciertas differẽcias que tenia con Pandulpho Malatesta. Luego que huuo apaziguado todas estas differencias, tomo de proposito el negocio de la guerra: y publicando ante todas cosas la Cruzada con nueuos priuilegios, dio sus Breues para que todas las prouincias, y Principes de la Christiandad, fuessen o embiassen, sus procuradores, a vna Iunta o Dieta que queria hazer en Mantua, para consultar la forma que seria bueno tener en este negocio. Con lo qual, el sancto Pastor, se partio luego para Mantua: y luego acudieron a el infinita multitud de gentes, con la señal de la Cruz, de todas naciones, con grandissima gana de seruir a nuestro Señor, en tã sancta guerra. En esta Dieta mostro bien el sancto varon su facundia y saber, en muchos y muy eloquentes razonamientos, y sermones publicos que hizo: exhortando a los Principes, a tan importante y necessaria jornada. Con los quales el tenia puesto ya el negocio en tales terminos, que casi no faltaua nada para la execucion del. Mas al mejor tiempo, sin que nadie lo pensasse, y quando el Pontifice tenia creydo que no auia cosa que pudiesse estoruar su sancto zelo, fue nuestro Señor seruido, que subitamente, toda la Christiandad se encendiesse en guerras: de tal manera, que a penas en toda ella, quedo en paz Principe ni prouincia ninguna. Porque en Inglaterra el Duque de Bretaña, se leuanto contra el Rey Henrico septimo, y le puso en prision: y la Reyna muger de Henrico fue tan valerosa y excellente muger, que saco a su marido de la prision, y hizo cosas hazañosissimas: hasta que despues don Duarte, pariente del mesmo Rey se leuanto cõtra el, y le quito el Reyno, y hizo salir del a el y a su muger. En lo qual passaron grandes cosas que no son de mi Historia. Por otra parte el Rey Carlos septimo de Francia, mostraua mala voluntad al Pontifice: por que sin tener respecto al derecho que Renato de Andegauia y su hijo Iuan tenian al Reyno de Napoles,

Pio II. dio titulo de Napoles a dõ Hernãdo.

Iunta en Mantua cõtra Infieles.

Guerra en toda la Christiandad.

Napoles, auia dado el titulo del a su enemigo el Rey don Fernando. Entre Alemanes y Vngaros, nascieron tambien grandissimas passiones. En Aragon el Rey don Iuan, padre de nuestro Rey Catholico, tenia guerra con los Catalanes, como adelante veremos. Los Venecianos tenian guerra con Mahometes, sobre la possessiõ de ciertos pueblos en la Morea. Porq̃ Thomas y Demetrio Paleologos, hermanos entresi, y parientes de Constantino, que se auian quedado con aquella tierra, estauã tan mal auenidos, que Thomas se cõfedero cõ el Turco, y cõ su fauor hizo al hermano desamparar la tierra: y despues se huuo Demetrio de venir a Roma, y traxo consigo, la cabeça del Apostol sant Andres: y nuestro Pontifice Pio le salio a recebir con gran solẽnidad, y puso la cabeça en sant Pedro: donde oy la vemos en grandissima veneraciõ. Todas estas cosas, y otras muchas (que siempre el Demonio procura para estoruar los buenos desseos) se le juntaron a nuestro Pontifice, para que no pudiesse auer effecto su sancta intencion: y ansi le fue necessario dexar aquel negocio, para otra mayor commodidad.

Cabeça de S. Andres trayda a Roma.

No fue bien deshecha la junta y Dieta de Mantua, quando se començo muy de veras la guerra entre el Rey don Hernãdo, y sus cõpetidores Renato y Iuan. El principio della nascio, de q̃ los Ginoueses por no venir a poder del Duque Frãcisco Sforcia, se encomendaron al Rey de Francia q̃ los defendiesse: el qual embio luego a Genoua por Gouernador, a Iuan hijo de Renato. Entre este Iuan de la vna parte, y Perino Fregoso y los de su familia de la otra, nasciero luego passiones muy reñidas: las quales se causaron de la insolencia delos Franceses, que suelen ser insuffribles en el mãdar. Los Fregosos pidierõ fauor al Rey don Hernando para echar a Iuã de la ciudad, y el holgo de dar sele muy de veras. Iuã por otra parte, embio a pedir socorro a Francia, para defender se de sus enemigos. Antes que el Rey don Hernando pudiesse llegar a Genoua con el socorro, vinieron a las Manos Perino Fregoso y los Frãceses: y fue muerto y desbaratado Perino. Desta victoria quedo Iuan tan vfano, que penso poder despojar al Rey don Hernando de su Reyno: y para ello armo vn buen numero de Galeras, y con bastante recaudo de gente fue a tomar puerto en Bayas, en el mes de Octubre del año de mil y quatrociẽtos y cincuẽta y nueue. Iuntarõ se le y luego los Duques de Sesa y Taranto, y la ciudad del Aguila, y otros muchos pueblos y señores del Reyno: con que don Hernando, se vio tan apretado, que huuo de embiar a pedir socorro al Papa, y a Frãcisco Sforcia. Los quales se le embiarõ luego, y el tomo por su Capitan a Pãdulpho Malatesta: de que no poco se sintio Iacobo Picinino, y luego se passo al enemigo. Passarõ en esta guerra (que fue muy larga, y duro quatro años enteros) cosas muy notables, que yo no tengo para que las cõtar. La resoluciõ dellas, y en lo q̃ paro la guerra fue breuemente, que don Hernando fue vencido y desbaratado junto a la ciudad de Sanro: y fuerõ presos muchos de sus Capitanes: y quedo tan destroçado y perdido, q̃ si Iuan hiziera lo q̃ Iacobo Picinino le dezia (que fuesse a poner cerco sobre Napoles) sin duda ninguna pusiera fin a la guerra, con gran ventaja y breuedad. Pero el dexo perder la ocasion, y don Hernãdo se rehizo presto, con mas gente y dinero que el Papa Pio y Francisco Sforcia le embiaron (temiendo la ruina de Italia si los Frãceses quedauan con aquel Reyno) y torno a salir al Campo: y poco a poco fue cobrando de las tierras que auia perdido, y con ellas reputacion y fama, hasta que se supo en Napoles que Renato que auia venido a Genoua en fauor de su hijo, auia sido vencido y desbaratado de los Genoueses, y se auia buelto corrido a Marsella: y que con el se auian ydo los Gouernadores que en Genoua tenia.

Guerra en Napoles.

Año. 1459.

Con

Con lo qual ſe le juntaron a dõ Hernando muchas gentes: deſamparando a ſu enemigo, y vino con el a batalla campal junto a Troya, y le vencio, y le hizo ſalir de Italia: y ſe acabo de todo punto por entonces la guerra.

Entretanto que ſe hazia eſta guerra (que como dixe duro quatro años) el Papa Pio no eſtuuo de eſpacio en Roma: porque luego que a ella boluio de Mantua, recobro a Viterbo, q̃ con ſu auſencia ſe auia rebellado: y puſo paz en ciertos pueblos de la Marca que eſtauan alterados, con otros del Ducado de Spoleto. Fue a Sena, no a otra coſa ſino a poner en orden aquella ſu ciudad, que auia ya tres años que andaua diuiſa: y con ſu buena maña y autoridad, allano todos los negocios: y hizo q̃ ſe recibieſſen pacificamente muchos foragidos, anſi nobles como plebeyos, que andauan fuera dela ciudad. Caſtigo tambien en Roma muchas muertes y delictos, que ſe auian cometido mientras el eſtuuo en Mãtua: y entre otros hizo ahorcar a Tiburcio Maſano, hijo de Angelo, el q̃ fue muerto en el Caſtillo, por mandado de Nicolao Quinto. Hizo guerra con proſpero ſucceſſo, contra ciertos tyrannos de poco nõbre, que ſe le auian alçado con algunas tierras de la Igleſia. En todas eſtas coſas que ſe auian de hazer con armas, vſaua primero de grandes comedimientos, y exhortaciones: y ſi podia concluyr las por buenas palabras y amoneſtaciones, hazia todo lo poſſible por no venir a rigor: pero al fin, ſi via que no baſtauan razones, vſaua de remedios aſperos. Por que aſſi como era manſiſſimo de condicion, y amigo de paz, tenia tambien animo y valor para reſiſtir a ſus enemigos, y hazia poco caſo de amenazas. Y aſſi viniẽdo ciertos Embaxadores, del Rey de Francia, a requerir le que fauoreſcieſſe a Renato contra don Hernando, o que alomenos eſtuuieſſe de por medio, reſpondio animoſamẽte. Ni quiero hazer lo vno, ni lo otro, ſino ayudar a dõ Hernãdo que tiene juſticia, y es mi vaſſallo. Y como lo dixo, anſi lo puſo por la obra. Alteroſe deſpues contra el, Pandulpho Malateſta, y deſpues de auer le requerido con la paz, y procedido contra el por cẽſuras, porque no quiſo obedeſcer formo campo contra el, tomãdo por ſu capitan al Duque de Vrbino, y por ſu Legado al Cardenal Nicolo de Piſtoya: los quales le ganaron a Fano, y a Senogalla, y otros muchos lugares, en la comarca de Arimino. Y al fin, la conſtancia del Papa le hizo venir a ſu obediencia.

Contra el Duque Sigiſmundo de Auſtria, hermano del Emperador Frederico, procedio el Papa Pio riguroſamente por cenſuras, haſta excomulgar le, y poner en ſus tierras entredicho, por muchos agrauios y fuerças que auia hecho, al Cardenal Nicolao Suſa Obiſpo de Breſa, y ni mas ni menos procedio por via juridica, cõtra Dietero Arçobiſpo de Maguncia, por ciertos crimines de que fue ante el accuſado. Por los quales le depuſo y priuo de la dignidad, y dio la luego a Adulpho de Naſau. Deſta priuacion, naſcierõ en Alemaña grandes alteraciones: porque el vno y el otro competidores eran muy emparẽtados. Dietero porfio en retener la poſſeſſiõ del Arçobiſpado, y Adulpho tambiẽ en cobrar la: y al fin huuo de preualeſcer Adulpho, y el Emperador Frederico ſe metio de por medio, y los vino a concertar en cierta manera. Lo qual paſſo en el año del Señor de 1461. y en el meſmo, falleſcio en Francia, el rey Carlos Septimo, y ſuccedio le Ludouico Vndecimo ſu hijo, del qual ſe aura de hazer adelante mencion muchas vezes. Año. 1461.

En eſtos meſmos dias, o vn poco antes, murio tambien el rey Iuan Luſiñano de Chypre: y en el teſtamento que hizo, dexo por ſu heredera en el reyno a vna hija que tenia, caſada con Ludouico hijo del Duque de Saboya. Mas no huuo lugar de cumplir ſe en eſto la voluntad del Rey Iuan: porque vn hijo que

Chypre vino a poder de Venecianos.

que tenia bastardo llamado Iacobo, con fauor que pidio al Soldan del Cayro, se apodero del reyno, y le retuuo sin que bastasse a se lo impedir Ludouico su cuñado. Sobre lo qual passarõ algunas particularidades, hasta que Iacobo se hizo vassallo y tributario del Soldan: haziendo le vn solennissimo juramento de fidelidad, con muchas y muy terribles execraciones, y maldiciones que sobre si echo, si le quebrantasse: prometiendo entre otras cosas, de renegar la Fe, y maldezir a Christo: que cierto pone terror oyr las como lo refiere Nauclero, en la Generacion quadragesimanona. Despues de lo qual, Iacobo embio sus embaxadores al Papa Pio, supplicando le muy humilmente le diesse el titulo y confirmacion del reyno. Lo qual el Papa no quiso hazer, no tanto porque sabia que no tenia justicia, quanto por auer hecho tan horrible juramento: pero no por esso dexo Iacobo de quedar se con el reyno. Lo qual fue causa de que aquella Isla viniesse a poder del Senado de Venecia: porque Iacobo caso con Catherina Cornara, hija de Marco Cornaro Veneciano, y hija adoptiua del mesmo Senado: y no estuuo casado con ella aun vn año, porque luego se murio, dexando a la reyna preñada: y ella pario de ay a poco vn niño, el qual y ella, viuieron pocos dias, y el Senado vino a heredar el Reyno, por el derecho de la adopcion de Catherina, como de su hija: y con este titulo le ha posseydo hasta nuestros dias, defendiendo la Isla valerosamente, de la furia de los Infieles.

Pio II. anathematizo a Poggiebracio.

En la mesma sazon que passauan estas cosas en Chypre, succedio en el Reyno de Bohemia nueua mudança, en las cosas de la religion, porque el Rey Poggiebracio, que de suyo era herege, induzido (allende desto) por el maluado Iuan Roquezana, nego publicamente la obediencia el y todo su reyno a la Iglesia Romana: lo qual hizo en coyũtura, que el Emperador Frederico estaua cercado en Viena, por el Duque Alberto su hermano. Y aunque desta rebellion de Bohemia sintio el Catholico Emperador toda la congoxa possible, toda via huuo de embiar a pedir socorro al Poggiebracio: y juntamente supplico, por sus Embaxadores, al Pontifice Pio, dissimulasse con el por algun dia, hasta que el huuiesse salido de aquel peligro. Lo qual el Papa hizo, por contemplacion del buen Emperador: y Poggiebracio (aunque herege) vino en fauor de Frederico, y le libro del cerco. Despues de lo qual, el Papa Pio começo a proceder contra el por sus censuras, formando le processo. En el qual (despues de auer substanciado el negocio por via juridica) pronuncio contra Poggiebracio sentencia de excõmunion, y las de mas censuras: y le declaro por schismatico, y enemigo comun, y priuado del reyno como indigno, y le adjudico al Catholico rey Mathias Coruino, para que le conquistasse. De lo qual se siguierõ despues entre los dos reyes Mathias y Poggiebracio, grandes guerras, como en parte veremos en lo por venir.

Pio II. puso en orden vna jornada cõtra Turcos.

Auiendo pues el sancto Pontifice puesto en buena orden todos estos negocios, y apaziguado lo mejor que pudo todas las cõtiendas y debates de la Christiandad, paresciendo le ya tiempo conueniente para tornar a tratar del negocio de la guerra, que en Mantua auia quedado indeciso, despacho de nueuo sus Bullas y Cruzada, y hizo los llamamientos ordinarios para la guerra. Y tanta diligencia ẏ buena maña se supo dar, que en muy pocos dias torno a hazer se grandissimo mouimiento: y huuo muchos señores que dieron su nombre, y principalmente el Duque de Venecia prometio yr personalmente en esta jornada. Porque el Papa tenia determinado de hallar se en ella, sin que su larga edad y pesadas enfermedades, le pusiessen difficultad. Tanto que

que ſe dize, que el gran Coſme de Medici, con ſu profunda prudencia, ſolia dezir del Papa Pio. Nueſtro Pōtifice no ſe acuerda que es viejo, y emprende coſas de moço. Hizo ſe pues eſtraña mudança de gentes, y determinoſe que el aſſiento dela guerra fueſſe la ciudad de Ancona, por la cōmodidad del puerto muy hermoſo que aquella ciudad tiene. Offreſcieron ſe anſi meſmo a yr en cōpañia del Pontifice, el Duque Philippo de Borgoña, y los Reyes de Frācia, Napoles, y Vngria: y luego començaron a ponerſe en camino para Ancona infinita multitud de gentes, anſi de Eſpaña, como de Frācia, Inglaterra, Flandes, y Alemaña, todos con la ſeñal de la Cruz. Entretanto que ſe acabaua de allegar la gente, y ſe armauan diez y ſeys galeras en Venecia, fueſſe el Papa a entender en ſu ſalud a Sena, con harta fatiga de ſu gota: con intencion de bañar ſe en los Baños de Viterbo, a donde otras vezes ſolia ſentir grande aliuio de ſus enfermedades. Dēde los Baños eſcriuio al Duque de Borgoña, que no faltaſſe ſu palabra, porque le auiſaron que ſe auia enfriado en el negocio, y que ponia ciertas eſcuſas para no yr a la guerra. Y pueſto que entendia que muchos d'los Principes Chriſtianos murmurauan deſta jornada, vnos de inuidia que tenian delos q̃ lleuauan en ella cargos honroſos y de prouecho, y otros porque no querian gaſtar ſus haziendas, ni poner las vidas en auentura, no por eſſo dexaua de eſcriuir cada dia a vnos y a otros, animando les a que ſiruieſſen a Dios en vna tan neceſſaria demanda. Acabado el negocio de los Baños, boluio ſe a Roma para dar ordē como ſe hallar en Ancona para en principio de Iunio, como eſtaua concertado. Dio le la gota en llegādo a Roma, tan reziamēte, y con tal calentura, y con dolores tan intenſos, que ſe tuuo temor de ſu vida: y al fin huuo de dilatar ſe ſu partida, haſta que ya conualeſcio algū tanto. Y por no caer en falta, antes que eſtuuieſſe para poner ſe en camino, ſe hizo meter en vna litera, y partio de Roma para Ancona. En el camino encontraua muy mucha gente de Cruzados, q̃ veniā de diuerſas partes para yr ſe cō el a la guerra. A los que le pareſcian habiles y valientes para la guerra, mādaua les que le ſiguieſſen, ya los q̃ no trayā dineros para gaſtar alla (que aſſi eſtaua ordenado que los lleuaſſen todos) daua les muchas gracias por el trabajo q̃ auiā paſſado, y dineros para el camino: y muchas indulgencias y gracias eſpirituales, y mandaua los boluer cō ſu bendiciō a ſus caſas ſi le pareſcia que no eran buenos para la guerra. En llegando el Pōtifice a Ancona (como no hallo en el puerto las Galeras y los de mas nauios, que de razon auian ya de eſtar alli juntos) recibio grandiſſimo peſar: con el qual y con otros aparejos que faltauan para la jornada, y cō el demaſiado exercicio del camino, torno a caer en la cama, y acreſcentar ſe le la calentura: tan de veras, que ya no reſtaua mas que morir. Eſtando ya Pio bien al cabo, que no duro mas de ſolos dos dias, dixeron le que entrauan en el puerto las Galeras de Venecia: y luego ſe hizo lleuar a vna vētana para ver las, que fue para el grandiſſima conſolacion: pero como el eſtaua flaquiſſimo, y tenia muchos años, la enfermedad cargo de tal manera q̃ huuo de dar el anima a ſu criador. Dos horas antes que murieſſe, hizo venir ante ſi a todos los Cardenales que con el auian venido, y con voz entera y ſuaue (como ſi eſtuuiera ſano) comēço vn diuino razonamiento: exhortando los al ſeruicio de Dios, y encomendando les tuuieſſen paz y concordia en dar le ſucceſſor. Rogo les mucho, q̃ miraſſen por ſus ſobrinos (que dexaua quatro, el vno Cardenal que deſpues fue Papa Pio Tercero, ſanctiſſima perſona, y el otro Principe de Amalfi) con tanto que en ellos huuieſſe virtudes y mereſcimiētos para ſer

Murio Pio II. en Ancona.

ser fauorecidos. Pidioles con entrañable amor, mirassen mucho por lo honra de Dios, y por la dignidad de la Iglesia Romana: que en todo caso, prosiguiessen en la guerra que dexaua començada: y finalmente, que mirassen por la salud de sus animas. Acabada que huuo esta dulce platica, pidio los sanctissimos Sacramentos, y recibio los con estraño heruor, y deuocion. Antes que tomasse la Extrema vnction, disputo con muy grande eloquencia y vigor con el Obispo de Ferrara gran Theologo que estaua delante, sobre si aquel sancto Sacramento se podia reiterar, o no. Lo qual hizo, porque en Basilea auia el sido vngido otra vez, en vna enfermedad. En acabando de ser vngido pidio el Breuiario, y rezo sus horas: aũque los Medicos, y todos los presentes se lo estoruauan, diziendo que se fatigaria demasiado. Luego que huuo rezado (como sintio que se le yua ya acabando la vida) pidio vna candela bendita, y dixo con grandissima attencion, el Symbolo de Athanasio, que comiença: *Quicunque vult*. Y auiendo alabado mucho al Autor, dixo, que protestaua delãte de Dios, q̃ creya y tenia todo lo cõ tenido en aquellas palabras, y en ello queria viuir y morir. En todo esto nũca mostro flaqueza, ni pusillanimidad, antes espero la muerte sin pesadumbre ninguna: y con vn rostro muy sereno, hablando palabras celestiales: y encomendando a Dios su anima como si estuuiera muy sano, dio el spiritu a su criador, quedando tan seguro, que parescio que se auia puesto a dormir.

O muerte sancta y preciosa, la de los justos! y mas de dessear que ninguna de las bienandanças desta vida! Y cierto, quien considera la sanctissima y muy cõcertada vida deste sanctissimo varon, no podra negar sino que se podria contar en el numero de los sanctos Confessores. Y assi affirma Sabellico en el segundo libro de la nouena Eneade, que en aquel monasterio Camaldulẽse (que arriba diximos q̃ esta junto a la ciudad de Arecio en Toscana, auia en esta sazõ vn Monje sancto, llamado Fray Pedro Germano: el qual el mesmo dia, q̃ el Põtifice Pio murio (que fue a diez y seys dias del mes de Agosto del año del Señor y de nuestra Redẽpcion de mil y quatrocientos y sessenta y quatro) salio d' su celda d' orar, y se puso en vn portal del monasterio en contemplaciõ: y alçando los ojos al cielo, vio subir por el ayre vn Sacerdote con vna Tiara Põtifical de tres ordenes. De q̃ quedo muy admirado, no sabiendo q̃ fuesse aquello. De ay a quatro dias passarõ por alli cerca con el cuerpo del sancto Pontifice muerto, y luego entendio Fray Pedro Germano, que deuia de ser el anima del Papa Pio la que el vio con tanta honra subir a los cielos. Y por que se vea mejor si la sancta vida que Pio hizo, corresponde con tan bẽdita muerte: y tambien, porque si algun Prelado, por vẽtura se abajare a leer este mi trabajo, halle aqui vn dechado de como se ha de auer consigo, y con todo el mundo, quiero poner aqui diffusamẽte sus particulares cõdiciones y vida. Fue este sancto Põtifice Pio II. ante todas cosas animoso y valerosissimo, para emprender cosas muy grandes: prudente y discreto sobre manera: actiuo y para tratar siempre negocios de gran suerte y calidad. Sobre todo fue grandissimo defensor de la magestad Pontifical, sin que jamas temiesse tomar competencias sobre esto, cõ poderosissimos Principes y Republicas, ni alçasse la mano de perseguir a los que tratauan de perseuerar en su desobediencia, no solamente con censuras y armas spirituales, mas tambien con las armas materiales, hasta hazer los venir a su deuocion. Y esto no por su respecto, sino por sustẽtar la honra de Dios y de su Iglesia, como se vio en muchos exemplos que arriba se han puesto: y particularmente en vna reñidissima competencia

Pio II. tenido por sancto.

Año 1464.

Loores de Pio II.

tencia que tuuo, con el Rey Luys Vndecimo de Francia, ſobre, cierta Pregmatica que hizo, perjudicial a la libertad Eccleſiaſtica, que no paro haſta que ſe la hizo reuocar. Contra el Duque Borſio de Ferrara ſe moſtro aſperiſſimo, porque fauorecia el partido de Pādulpho Malateſta contra la Igleſia. Priuo al Arçobiſpo de Benauento, porque ſupo que tratAua de poner aquella ciudad en poder de Franceſes. Embio vn Legado a Inglaterra, y porque ſupo que excedia los limites de la commiſſion que lleuaua, le priuo y le depuſo de vn Obiſpado que le auia dado. Iamas ſe vio que cōcedieſſe a ningun Rey ni Principe, por amiſtad ni afficion, coſa que no pudieſſe hazer con buena conſciencia. Si a caſo le pedian alguna coſa exorbitante, enojaua ſe muy de veras con los muy amigos: aunque fueſſe con el Emperador, a quien ſiempre tuuo gran reſpecto, y con ſus intimos amigos Mathias de Vngria, y don Hernando de Napoles, Philippo de Borgoña, Franciſco Sforcia, y Ludouico Gonçaga de Mantua: y aſſi era muy amado y temido de todo el mundo. En todo lo que fue ſumme Pontifice, que fuerō ſeys años, menos ſeys dias, no hizo mas que ocho Cardenales Italianos, tres Franceſes, y vn Eſpañol, que fue don Diego de Cardona Obiſpo de Vrgel, todos humbres doctiſſimos y de ſancta vida. El concierto de ſu caſa era de todo punto ſin reprehenſion. Leuantaua ſe ſiempre en amaneciendo. Oya miſſa con grandiſſima deuocion, o dezia la cō extraña limpieſa y puridad, y con polidiſſimas cerimonias. En acabando la miſſa, mandaua abrir las puertas y negociaua haſta cumplir cō todos chicos y grādes. Acabados los negocios, ſalia ſe a tomar recreacion a los jardines: y las mas vezes hazia lleuar alla la comida la qual ſiempre era llaniſſima de pocos y no nada exquiſitos manjares: porque no comia caſi nada, ni beuia ſino muy poco vino y muy aguado. Y porque recibia pena de comer ſolo, ordinariamente comian cō el dos, o tres Cardenales, de los mas doctos: y muchas vezes hazia poner la meſa en el ſuelo alla en los huertos. Iamas pedia mas de lo q̄ le ponian, ni ſe quexaua que eſtuuieſſe mal guiſado. Sobre meſa, hablaua en buena conuerſacion con ſus criados media hora, o diſputaua con los combidados de alguna queſtion ſancta y prouechoſa para la ſalud de las almas. A las vezes, para recrear el eſpiritu, guſtaua infinito de oyr vn Truhan Florentino que ſe dezia el Greco, no porque dezia donayres perjudiciales, ni deshoneſtos como otros, ſino porq̄ tenia muy gracioſos dichos, y contrahazia extrañamēte, todas las lenguas y naciones. Acabada eſta buena conuerſacion, entraua ſe a ſu retraymiento. Rezaua ſus horas, leya, o eſcriuia, quāto los negocios le dauan lugar. A la noche cenaua con la meſma ordē: y velaua en ſu camara haſta media noche, leyēdo, o eſcriuiēdo. Quādo ſe acoſtaua hazia que le leyeſſen, haſta que ſe dormia. Iamas eſtaua (teniēdo ſalud) mas q̄ cinco o ſeys horas en la cama. Veſtiaſe limpia y no muy coſtoſamente. Nunca recibia peſadumbre con la hābre, ni con la ſed. Era pequeño de cuerpo: y encanecio muy moço con los muchos cuydados: que no poco acreſcento ſu autoridad. De ſu complexion era ſano y robuſto, y los trabajos y la peſadumbre de los negocios, le hizierō enfermo, de roſſe, gota, y piedra, con que ſe enflaquecio eſtrañamenta: y a las vezes venia a quedar con ſolos los hueſſos y el cuero. Dexaua ſe ver facilliſſimamente, ſano y enfermo. Iamas vio cōtar dineros, y ſi muchos tenia, muchos gaſtaua: porq̄ cō las guerras que no pudo excuſar expendia muy mucho: aunq̄ toda via dexo para la q̄ tenia començada, haſta quarēta y cinco mil ducados. Dolia ſe mucho de ſer pobre, porque no tenia con que fauoreſcer a los hombres virtuoſos y Letrados pero toda via les daua Beneficios, quantos podia. Daua le grādiſſimo guſto ver,

orar,

orar,y declamar en Latin,o en Griego,y recitar obras agenas en proſa, y mas en verſo. Las que el compuſo (que fueron muchas) daua las a corregir a perſonas doctas. Lo que mas en eſta vida aborreſcia,era malſines,y parleros:y ſobre todo a hombres mentiroſos, y que le yuan cõ nueuas de poca importãcia. Por marauilla le vio nadie a yrado:y ſi a caſo ſe enojaua,duraua le muy poco. Si ſabia q̃ alguno ablaua del peſadamẽte,no recibia pena, ni le cataua odio por eſſo, con tanto q̃ no tocaſſe a ſu dignidad. Si via q̃ auia q̃ emendar en ſi,hazia lo:y agradeſcia lo al que le reprehendia: y ſi era falſo lo que del dezian,reya ſe dello. Quexando ſe le vñ dia vn criado ſuyo de otro, porque le trataua mal en auſencia,dixo le. No te marauilles que diga eſſe mal de ti, q̃ yo te certifico que ſi vas a la plaça, que alles hartos que murmuran de mi, harto mas peſadamente que no eſſe pudo murmurar de ti. Era con ſus criados eſtrañamente blando y affable,y ſi alguno erraua en ſeruirle por flaqueza o ignorancia, corregia le con manſedumbre,y aconſejauale con charidad y amor lo que auia de hazer. Salia ſe los Veranos de Roma por el calor: y por entender en ſu ſalud, yua ſe a Sena,o a Tibuli, o a los baños de Viterbo: y ſiempre hazia lleuar conſigo los libros. Porque dezia el q̃ non tenia joya mas preciada, porque alli hallaua perlas mas precioſas que ſaphiros ni diamãtes. Dõde quiera que le tomaſſen,deſpachaua negocios ſin peſadumbre. Firmaua a todas horas. Oya,ſentenciaua,y reſpondia,en toda occaſion, con mucha facilidad. Iamas trataua con ſus criados ſino de como auian de viuir para yr al cielo, trayendo les ſiempre exemplos de hombres virtuoſos y de malos, para que imitaſſen a los vnos,y huyeſſen de pareceſe a los otros. Nunca ſe oyo mentira de ſu boca: porque ſiempre fue hombre llano ſin doblez ni diſſimulacion ninguna,deuotiſſimo Chriſtiano, ſin triſteza ni auſteridad,ni raſtro de hypocriſia. Confeſſauaſe muy a menudo. Reya ſe muy de veras de lo que hazian caſo de ſueños y pronoſticos:y mucho mas de los Aſtrologos y Nigromanticos. Iamas ſe le vio, que temieſſe en los peligros, ni moſtraſſe flaqueza en las aduerſidades, ni en las proſperidades ſoberuia ni altiuez. Ponia tan buen roſtro a los malos ſucceſſos como a los buenos,y aſſi reñia muy de veras con ſus criados, quando le tenian ſecreta alguna mala nueua (que nunca faltan en las caſas de los grandes Principes ſucceſſos que den pena) y dezia les que le auiſaſſen luego delo malo, porque mientras mas preſto ſe ſabia,mas ayna ſe remediaua. Si ſe offreſcia auer de gaſtar cõ ſus compañeros en las guerras,jamas moſtraua cortedad, ni tenia cuenta con ſu interes. Fue amiciſſimo de edificar:y anſi hizo aquellas hermoſas gradas por donde ſe ſube al Templo de ſant Pedro con la gracia que oy las vemos. Hizo la portada del Palacio ſacro, y la plaça que tiene dalante. Començo vn rico portal con vn corredor, para dar dende alli la bendicion al pueblo,y no le acabo. Hizo en Tibuli,vna muy hermoſa Fortaleza,tan preſto,que no fue bien començada, quando ſe vio pueſta en perfection. En Sena labro vn rico portal delante de las caſas de ſu Familia. Hizo ciudad a Corſiniano, la aldea de ſu padre dõde el naſcio. Llamo la Piencia de ſu nombre, y labro alli vna muy hermoſa Igleſia, y vn Palacio. Mando hazer en ſant Franciſco de Sena vn muy rico ſepulchro,para los hueſſos de ſus Padres, y puſo en el eſtos dos Verſos.

Nota.

Epitaphio de ſus padres de Pio II.

Syluius hîc iaceo: coniunx Victoria mecum eſt.
Filius,hoc caluit Marmore,Papa Pius.

En ſu mocedad hizo algunos Verſos gracioſos y algo deſembueltos,como de moço y enamorado:y en eſtas y en otras materias mas graues, dexo eſcriptos haſta tres

ſta tres

sta tres mil Versos. En llegando a edad madura, luego dexo la Poesia, y dio se a escriuir en prosa. Las Obras que ay suyas son estas, Vn Dialogo del poder del Concilio de Basilea, vn Librillo del nascimiento del Nilo. Item De la caça, del Hado, y Fortuna. De la Presciencia de Dios. Contra las heregias de Bohemia. Vn Volumen de Epistolas partidas en quatro tiempos, quando Lego, quando Clerigo, quando Obispo, quando Papa. Entre las quales ay muchas exhortaciones, a los Principes Christianos, que guarden la paz entre si, y hagan a los Infieles la guerra: y vna que escriuio al Turco Mahometes, amonestando le a que se cõuertiesse a la Fe de Christo nuestro Señor. Hizo otro Librillo de la miseria de los Palaciegos, y otro de Gramatica al Rey Ladislao de Bohemia. Dexo escriptas treynta y dos Oraciones, sobre la paz de los Reyes, y concordia de los Principes, de la tranquillidad de las prouincias y naciones: de la defensa de la Religion, y del sossiego de toda la Christiandad. Abreuio las Historias de Blondo a manera de Epitome: que no poca authoridad añade al principal author dellas. Escriuio la Historia de Bohemia. Començo la de Austria, y vn Dialogo contra los Turcos, y no lo pudo acabar. Muestra se en todas estas Obras, muy docto y eloquentissimo: y siempre mezcla sentencias muy a proposito, con muy particular cuydado de escriuir los assientos y origines, de los pueblos y ciudades de que trata. Sõ muy celebrados algunos Prouerbios suyos y Apophthegmas sanctissimas, y muy necessarias para la vida humana. De las quales aunque me detenga vn poco, quiero poner aqui las mas agudas, y sentẽciosas: que no creo dexaran de dar gusto aquien las leyere las quales son estas.

Obras de Pio.

Apopthegmas y sentencias de Pio II.

La naturaleza Diuina, mucho mejor se entiende creyendo, que no disputando della.

Qualquier Ley o secta, que tiene su fuerça y fundamẽto en alguna authoridad humana, carece de razon.

La Religion Christiana, aunque no estuuiera tan confirmada con tantos milagros y razones, bastara sola su honestidad para que mereciera ser recebida del mundo.

Para creer en la sanctissima Trinidad no se han de mirar las razones con q̃ se prueua, sino quien es el q̃ dize q̃ Dios es trino y vno, q̃ es la Iglesia y Christo.

Los philosophos q̃ miden el cielo y la tierra, mas se deuen tener por sabios, q̃ por verdaderos: porq̃ inquirir los cursos delos planetas y cielos, mas es cosa dulce y hermosa, q̃ cierta ni p̃uechosa.

Los amigos de Dios, gozan deste mũdo y del otro.

No ay gozo ni plazer cũplido, sin la virtud.

Ni el auariẽto se harta de dineros, ni el hombre docto de saber cosas nueuas.

El que mas sabe, mas duda.

Los hõbres baxos, hã de tener las letras en tãto precio, como la plata: los nobles, hã las de estimar en par del oro: y los Principes como a perlas preciosas.

Esse es buen Medico, que busca mas ayna la salud del enfermo, que no el prouecho de su bolsa.

El razonamiẽto artificioso, mueue a los ignorãtes, y enhada a los discretos.

Sãctas son las leyes q̃ ponen freno a los hõbres licẽciosos, pero (por nuestros peccados) suelen hablar siempre con los

pobres, y ser mudas para con los ricos.

Las contiendas entre los grandes, mas vezes se determinan por armas, que por razon, ni iusticia.

El hõbre discreto y buen cortesano, quiere que su casa sea subjecta a su ciudad, la ciudad a su prouincia, la prouincia al mundo, y el mundo a Dios.

El primero lugar en las casas de los Principes es muy peligroso, y deleznable sobre manera.

Como los rios van a dar a la mar, assi van los vicios a las casas de los grandes Principes y Reyes.

El lisonjero lleua al Rey a dõde quiere, y el Rey oye de mejor gana a los malsines que a otras gentes y la mayor pestilencia de los Reyes son los lisonjeros y malsines.

El Rey q̃ de nadie se fia vale poco, y el q̃ se fia de todos vale muy menos. Y no merece nombre de Rey el que mide sus prouechos con los de sus vassallos.

El Rey q̃ no se sienta a juzgar a sus subditos, y el Clerigo q̃ no sierue su Iglesia, no merescen el titulo y nõbre q̃ tienẽ, ni lo q̃ sus subditos les cõtribuyen.

Los pleyteãtes son como las aues baldias: las Audiencias y Chancillerias, son la era dõde se pone el cebo para engañar las: el Iuezes la red y los Abogados y ministros son los caçadores.

Las dignidades han se de dar a los hõbres y no los hõbres a las dignidades: porque vnos merescen lo q̃ no tienen y otros tienen lo que no merescen.

Grãde carga tiene sobre si el Prelado, mas bienauẽturado el, si la sabe lleuar. Porq̃ el Obispo necio, es peor q̃ asno. Y como el mal Medico mata los cuerpos, assi el mal Obispo mata las almas.

El Frayle andariego, peor es que Demonio.

Las virtudes hizieron ricos a los Sacerdotes quando eran pobres y los vicios los han de hazer pobres si no saben ser ricos.

Ningun thesoro vale tanto, como el buen amigo.

El q̃ a su hijo consiente, cria esclauo que le mate.

El auariento nunca haze plazer a nadie, sino es en morir se presto.

Con la liberalidad se cubre las tachas q̃ vn hombre tiene, y con la escaseza se descubren hasta las q̃ no tiene.

El mentir, es vicio de hombres viles y esclauos.

El vino a se de beuer para despertar el juyzio, y muchos lo beuen para trastornarle. Y por esso se escusara bien en el mundo el beuer vino, porque del se acrescentaron los trabajos a los hombres en labrarlo, y las enfermedades en beuerlo.

La deshonestidad amãzilla la mocedad y mata de todo punto la vejez.

Ni el oro, ni las riquezas, dan salud ni vida aquien las tiene y muchas vezes se la quitan.

El morir a los buenos es dulce, y a los malos muy amargo y por esso vale mas morir bien, que viuir mal.

Estas y otras muchas sentencias se hallan a cada passo en las obras deste singular Pontifice: y no creo que erre

erre en llamarle Dechado de Pontifices, pues la vida y muerte ſuya fueron tales, que no ſe ſi ay mas que deſſear en ningun buen Prelado. Mando en ſu teſtamento que le lleuaſſen a ſepultar a Roma: y fue pueſto ſu ſancto cuerpo en la Igleſia de ſant Pedro, junto a la cabeça del Apoſtol ſant Andres, adonde el Cardenal Picolominio ſu ſobrino le hizo vn rico ſepulchro, y puſo en el eſte Epitaphio en proſa (y yo le he leydo) que dize anſi

Epitaphio de Pio II.

Pio Segundo Pontifice Maximo, de nacion Toſcano, y de patria Senes, de linage Picolominio. Viuio Papa ſolos ſeys años. El Pontificado fue breue, y la gloria ſuya muy larga. Hizo en Mantua vna congregacion de toda la Chriſtiandad, para defenſa de la Fe: Reſiſtio en Italia y fuera della, a los que quiſieron perturbar la dignidad Pontifical, y la libertad Eccleſiaſtica. Canonizo a Sancta Catherina de Sena, Reuoco a pregmatica de Francia. Reſtituyo al Rey Don Hernando de Aragon el Reyno de Napoles. Augmento el Patrimonio de la Igleſia. Hallo, y puſo en orden, el minero de los alumbres de Tofa. Honro la Iuſticia y Religion, y fue admirable en la lengua. Murio en Ancona, yendo a la guerra contra Turcos. Tuuo por compañeros en la guerra de Chriſto al Duque de Venecia, y a ſu ſenado y galeras. Traxo ſe el cuerpo a Roma por decreto de los Cardenales: y ſepulto ſe aqui, junto a la cabeça de Sant Andres Apoſtol. Viuio ſeſſenta y nueue años, nueue meſes, y veynte y ſiete dias. Dexo al Collegio de los Cardenales quarenta y cinco mil eſcudos que tenia allegados para la guerra.

Calidades de Coſme de Medici.

FVe eſte año de 64. muy notable y celebrado con la muerte deſte Sancto Pontifice: y porque pocos dias antes que el, fallecio en Florencia, el muy nombrado y famoſo ciudadano Coſme de Medici. Del qual, no ſera fuera de propoſito dezir aqui dos palabras, para claridad de lo que ſe ha de dezir a delante, pues por ſu gran prudencia y liberalidad, dexo echados a ſus deſcendientes tan buenos fundamentos, que de ſu familia auemos ya tenido dos Pontifices, y muchos Cardenales. Y ſin muchos Duques y grandes Principes que ha produzido, deſcienden ya del los Reyes de Francia que oy viuen, y tuuimos por nueſtra Reyna y Señora a la ſereniſſima Madama Iſabel, muger del eſclarecido y muy poderoſo Rey, y ſeñor nueſtro, Don Phelippe. Mayormẽte, que por fama es conoſcido Coſme (aun entre gente vulgar) por exemplo de riqueza y liberalidad, y ſe tiene por comun refran, para llamar a vno rico y franco, dezir, que es vn Coſme de Medici. Fue Coſme de Medici (como eſta dicho) natural de Florencia, de la noble familia de los Medicis, gente rica y honrada. Fue por ſus virtudes el mas nombrado y acreditado ciudadano, que de hombre pacifico y particular jamas huuo en ninguna ciudad, ni Republica del mundo. Y

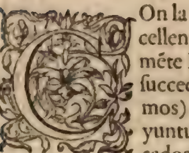
no ſe halla q̃ nadie, ſin titulo de ſeñor, aya ſubido en autoridad y riquezas tãto como el. Y anſi como ſobre pujo a muchos en hazienda, huuo pocos o ninguno que ſe le ygualaſſe en prudẽcia y liberalidad, con que fue tenido en grandiſſima veneracion por todo el mundo. Y pueſto que en vida ſiempre fue tenido por largo y magnifico, vioſe eſto mucho mejor deſpues de ſu muerte. Porque queriẽdo Pedro Medici ſu hijo ſaber lo que tenia, recorrio los libros del padre y hallo que en toda Florencia no auia hõbre mayor ni menor, q̃ no le deuieſſe algo: y todos los hõbres de calidad le deuian exceſſiuas quantidades de dineros. Y no era marauilla, porq̃ jamas nadie le pidio preſtado que no ſe lo dieſſe, y a muchos lo daua el ſin que ſe lo pidieſſen, en ſabiẽdo que teniã alguna neceſſidad. Labro los mas ricos y ſoberuios edificios, q̃ jamas hizo ningun hombre particular. En Florencia hizo a S. Laurencio, y a S. Marco, y el Monaſterio que ſe llama S. Verdiana. En los Montes Feſulanos labro el monaſterio de S. Hieronymo, y otro q̃ llamo la Abbadia. En el Mugelo hizo otro monaſterio de S. Franciſco. Y ſin eſto hizo otras muchas capillas, altares, y retablos riquiſſimos en los quatro mas principales templos de Florẽcia. Todos eſtos templos, monaſterios, y capillas, do tolos de grueſſiſſimas poſſeſſiones y rentas: y adorno los de vaſos y ornamẽtos de oro y plata y brocados de ineſtimable valor. Dio les cruzes, cuſtodias, calizes, y otras coſas riquiſſimas, y mucha y muy hermoſa tapiceria. Hizo para ſu viuiẽda en Florencia vnas caſas, que a dicho de todos los que entienden de architectura, ſon las mejores y mas bien entẽdidas y traçadas, q̃ ay en Italia: y cierto no creo que ſe engañan, que yo las he viſto, y ſon admirables. En Fieſoli, Carregi, Caſayolo, y en el Tebrio, hizo quatro palacios ſoberbios, y de grãdiſſima recreaciõ. En Hieruſalem, hizo vn rico hoſpital, para recogimiento de los pobres peregrinos. Fue en el muy alabada entre todas las otras virtudes la modeſtia y humildad, por que cõ ſer tan rico y honrado, jamas mudo el habito y traje de ſus vezinos y ciudadanos ni el tratamiento de ſu perſona y caſa: ni aun moſtro gana de querer ſe auẽtajar en coſa ninguna a los otros ſus ciudadanos. Lo q̃ mas ſe le tuuo a mucho, fue, que nũca quiſo caſar ſus hijos y nietos ſino con perſonas de ſu calidad, y entre ſus vezinos, y dẽtro de Florencia. En todas las guerras que ſe hizieron en ſu tiempo, nunca dexo de tener le por amigo y conſejero vna de las partes: y hallo ſe por verdad, que al cabo de la guerra, ſiempre ſalio vencedor el que le tuuo de ſu parte. Haſta llegar a los quarenta años tuuo muchos trabajos, por la inuidia de ſus enemigos. De alli adelante viuio muy quieto, pacifico, y honrado, de amigos y enemigos: porque cõ ſu bondad, ſobre pujo toda inuidia. Ningun hombre trato cõ el, que no ſalieſſe rico: y de ſus factores huuo algunos, que llegaron a riquezas exorbitãtes. Era en el hablar ſobre manera gracioſo: y tenia preſtas y muy viuas reſpueſtas. Ay del muchos Prouerbios, y dichos notables, que por no me detener mas, no los cuento. Particularmẽte ſolia dezir. Por mas que gaſto en templos y limoſnas, nunca puedo alcãçar de cuenta a Dios en mis libros: y mientras mas le pago, mas hallo que le deuo. Tuuo grandiſſima cuenta con honrar los letrados y perſonas virtuoſas: eſpecialmente hizo gran caudal de Argyropilo Griego, y del famoſo Philoſopho Marſilio Ficino: y al vno y al otro les dio muy ſplendidamente lo que huuieron meneſter, para viuir ricos y honrados. De mas de todo lo arriba dicho, ordeno el Papa Pio II. el

Nota.

Colle-

Collegio de los Abreuiadores, que en la Curia Romana, es oy vn officio muy principal, que se da ordinariamente a personas doctas: y assi lo hizo para dar de comer a quien lo mereciesse.

Capitulo xvij. En el qual se contiene la vida del Papa PAVLO II. deste nombre, Pontifice Romano.

219. P. On la muerte del excellente, y verdaderamēte Pio Papa II. q̃ succedio (como vimos) en tan rezia coyuntura, por los peccados de la Christiādad, se desbarato luego todo el apparato de guerra, q̃ Pio con tanto heruor y gana, tenia començado a juntar. Las galeras se boluierō a Venecia: y todos los q̃ en Ancona se hallarō, y los q̃ estauan puestos en camino para ella se tornarō a sus casas muy tristes: por auer perdido vn tan sancto y loable Pōtifice. Los Cardenales se fuerō a Roma cō el cuerpo, y auiendo celebrado sumptuosamente sus essequias, se metierō en Cōclaui para dar le successor, y breuemēte se concertarō en el Cardenal Pedro Barbo sobrino, hijo de hermana del Papa Eugenio IIII. y nacido en Venecia como el: el qual tomo por nōbre Paulo II. Llamaua se su padre Micer Nicolao Barbo, y su madre Polixena Condulmeria. Miētras Paulo estudiaua en Venecia, fue Paulo Barbo su hermano mayor a visitar al Papa su tio q̃ estaua en Florencia, y pidio le de merced embiasse a llamar a Pedro Barbo, y le diesse de comer por la Iglesia. Traxo le luego Eugenio a su casa, y dio le el Arcedianazgo de Bolonia en titulo, y poco despues el Obispado de Ceruia en encomiēda. Quando despues Eugenio hizo Cardenal al Patriarcha Ludouico de Aquileya, los enemigos del Patriarcha (q̃ tenia hartos) supplicaron al Papa diesse el Capello a Pedro Barbo su sobrino: y por pura importunidad lo huuo de hazer. Y como se auia negociado su Capello no para otra cosa sino para emulacion del Patriarcha, luego començo a tener competēcias con el, porque no faltauā malsines que ponian mal entre los dos. Era Pedro Barbo tan halagueño, que si mucho podia en vida del tio, mucho mas valio con el Papa Nicolao V. su successor: tanto, que ninguna cosa se hazia sino por su mano. Y como el Patriarcha su enemigo era tambien muy priuado, tuuo maneras como echar le de la corte y acabo con el Papa que le embiasse en la Legacia de las galeras contra Turcos: a donde pensando que le hazia mal, le hizo riquissimo, y muy mas valeroso que nunca. Y como Pedro Barbo era tan artificioso para ganar voluntades, pudo priuar tambien con Calixto III. y ni mas ni menos con Pio: aunque le conoscia muy bien y solia el llamar le Martha la piadosa. Porque quando algo auia de negociar, por si, o por sus amigos (q̃ tenia infinitos) pedia con tāta efficacia, y a las vezes con lagrimas, lo que queria, que a penas se le podia negar. Era de suyo tan affable, y amigo de hazer plazer a todos, y tā humano, q̃ no auia nadie cō quien no tuuiesse particular amistad. Visitaua en todos tiēpos a qualquiera Cortesano, principalmente si sabia que tenia necessidad, o estaua enfermo. Y como siempre fue rico, y de Venecia le trayan diuersas maneras de conseruas y regalos, en sabiēdo q̃ auia algun enfermo luego le proueya destas cosas, con gran liberalidad. Cō lo qual era ordinariamēte frequētadissima su posada, y el estrañamente

Paulo II. Veneciano.

bien quisto. No se hazia paz ni casamiento, que no passaua por su mano. Todos quantos se morian le hazian su testamẽtario y algunos heredero. Nũca estuuo tan desfauorecido como en tiempo del Papa Pio, assi porque no le parecian bien sus cosas, como porque quiso permutar el Obispado de Vicencia, que tenia, con el de Padua: y quiso lo con tanta importunidad, que por poco le huuiera de costar quanto tenia. Pero al fin dissimulo con el tiempo, y torno a priuar vn poco: y con su buena condicion supo tambien granjear las voluntades de todos sus compañeros, que muriendo Pio le hizieron a el Papa. Mostrose Paulo poco amigo del Papa Calixto a quien el mucho deuia: y en su competencia quito de sant Iuan de Letran los Canonigos seglares que Calixto auia puesto alli, y puso los Reglares, contra voluntad de toda la ciudad. Verdad es, que Platina habla del compassion. Y no se le deue creer todo lo que dize, porque Paulo le tuuo preso por sospechas que del tuuo, segun el mesmo Platina lo refiere, o por mejor dezir lo llora. Y aun es fama que no a otro fin escriuio las vidas de los Pontifices, dende Sant Pedro hasta Paulo II. sino por tener occasion de escreuir contra el, y vẽgar se con la pluma de las injurias que le parescia auer del rescebido.

Estando las cosas de Italia en el sossiego q̃ Pio Segundo las dexo, y el Papa Paulo entendiendo en su Prelacia, murio en Milan el famoso Duque Frãcisco Sforcia, en el año de nuestra Redempcion de 1465. Dexo entre otros dos hijos, que fueron Galeaço Maria Sforcia, a quien quedo como a hijo mayor el Estado de Milan, y Ludouico el Moro, que fue despues causa de grandissimos males para Italia, y para si mesmo, y aun para todo el mundo, como adelante se vera mas en particular. Estaua Francisco Sforcia, quando murio, nueuamente confederado con el Rey Don Hernando de Napoles: y poco antes auia mandado matar a Iacobo Picinino por engaño en la prision, a donde le puso por sospechas que del tuuo.. Que ansi se vsa entre los grandes Principes, a trueco de assegurar sus estados, no tener cuenta con amistad ni con parentesco. Durauales toda via a los Venecianos la guerra con Mahometes, sobre la possession y dominio de los pueblos de la Morea: y para hazer mejor su negocio señalaron al Rey Mathias cierto sueldo en cada vn año, porque les guardasse las costas de Sclauonia. En el año de sessenta y cinco, embiaron los Venecianos a Grecia con buen exercito a Sigismundo Malatesta, vno de sus Capitanes: y hizieron Proueedor de su armada a Micer Victor Capello. Los quales ganaron luego la famosa ciudad de Athenas (que oy se llama Sethinas) y Capello puso cerco sobre la ciudad de Patras: y por vn descuydo vino a perder tanta gente en dos jornadas, que de puro pesar murio. Duro les a los Venecianos esta guerra muchos años, con varia Fortuna, y passaron cosas que no hazen a mi proposito. En Italia todas las cosas estauan en quietud, hasta que Bartholome Colleon, otro Capitã de Venecianos (despidiendo se primero del sueldo de Venecia) començo por su propria autoritad a hazer guerra en el Ducado de Spoleto. Tuuo se sospecha del Papa, que secretamente hizo a Bartholomeo començar aquella guerra, para embiar le dende alli mas poderoso contra el Rey Don Hernando, con quien estaua desauenido, porque no acudia con el tributo que por razon del Feudo deuia. Otros dezian, que no el Papa sino los Foragidos de Florencia le auian hecho mouer a Bar-

Murio Frãcisco Sforcia.

Año 1465.

Galeaço Sforcia Duque de Milan.

Guerra entre Venecianos y Turcos.

Athenas oy llamadas Sethinas.

Bartholome Colleõ.

Bartholomeo. Pero como quiera que sea el fue causa de que toda Italia se pusiesse en armas. Porque luego se jũtaron contra el, Galeaço el nueuo Duque de Milã, el Rey de Napoles, y Florencia, y passaron entre los dos Campos algunos rẽcuentros notables. Principalmente se peleo en campo junto a Boloña, sin que se pudiesse conoscer por ninguna de las partes la victoria: y luego se hizo la paz, por intercession de los Venecianos, que rogaron a Bartholomeo, dexasse la guerra. Luego tras esto, en el segundo año de su Pontificado le succedieron al Papa algunas guerrillas de poca importancia: la vna fue con los hijos del Conde de Auersa, que no le obedecian: pero en solos quinze dias les quito quanto tenian, con ayuda de ciertas gentes que hallo a mano, que las tenia el Rey Don Hernando para contra ciertos vassallos suyos. Otra contienda tuuo tambien con el señor de los alumbres de Tofa: y tambien se allano en pocos dias: con que el Señor de Tofa renuncio el derecho que tenia a los alumbres, por cierta summa de dineros que se le dio. Quiso despues Paulo quitar el Estado de Arimino a Roberto Malatesta, hijo de Sigismundo, por muchos desseruicios que de sus passados auia recebido la Iglesia Romana: pero no pudo salir con su intencion, porque Roberto con ayuda del Duque de Vrbino Capitan del Rey Don Hernando, se defendio muy bien, y vencio en batalla a Napoleon Vrsino Capitan del Papa: y le hizo boluer a Roma destroçado. Poco despues, hizo Paulo prender ciertos hereges que negauan el poder del Papa en Politorio, lugar cerca de Roma: y mando los castigar asperamente. Con lo qual Roma y toda Italia quedo pacifica, y tuuo Paulo lugar de entender en la reformacion de su Corte, que lo auia bien menester: y en dar orden como se hiziesse vna jornada contra Mahometes. Porque en aquellos dias acabaua de ganar a los Venecianos la ciudad de Chalcis en Negro ponte: y a Modon en la Morea: y cada dia se temia que auian de venir sobre Italia. Y porque el Reyno de Bohemia se yua cada dia estragãdo mas, renouo las cẽsuras que Pio su predecessor auia fulminado contra el Rey Georgio, priuãdo le del Reyno por perjuro y herege: que auiendo jurado en su coronacion de obedecer a la Iglesia Romana, no lo hazia. Con lo qual algunos Catholicos (que no faltauan en Bohemia) tratauan de quitar el Reyno a Georgio con esto titulo, y offrecieron secretamente su fauor al Emperador Frederico: y porque el no quiso acceptarlo, trataron el negocio cõ el Rey Mathias de Vngria. El qual accepto el partido, y dio luego auiso al Papa: y el le embio su Legado, y cõ su fauor se començo la guerra contra Georgio. Ante todas cosas passo Mathias en Morauia contra Victorino hijo del Rey Poggiebracio, y cercole en vn Monasterio fuerte, y vino su padre a descercarle: y la guerra se començo a encender, y duro muchos dias con varios succesos ayudando siempre al Rey Mathias el Emperador Frederico con las armas, y el Papa Paulo con sus censuras.

En tãto que la guerra se hazia entre los dos reyes Mathias y Poggiebracio, que seria ya en fin del año de 1468. determino el Emperador Frederico yrse a ver con el Papa Paulo a Roma. La causa desta jornada, vnos dizen que fue por cumplir cierto voto que tenia hecho, y otros que para tratar a boca con el Pontifice sobre la guerra contra Mahometes, y del negocio de la guerra de Bohemia. Como quiera que sea, el passo en Italia pacificamente (que tal era su condicion) y en Roma se le hizieron gran-

Año. 1468.

Frederico passo segũda vez en Italia.

grandes fieſtas y regalos: que de todo eſto era el Papa ſingular maeſtro. Y auiendo dado concluſion a los negocios a que era venido, que no ſe ſupo bien quales eran, dio la buelta para Alemaña, ſin injuria ni agrauio de nadie. Entre otras coſas dizen que Frederico trabajo cõ el Papa por lleuarle en Alemaña, para que juntos hizieſſen vna dieta. Pareciẽdole (como era verdad) que haria mucho al caſo ſu preſencia, para animar a las gẽtes a la guerra: pero nunca lo pudo acabar cõ el Papa, y contento ſe con embiar ſu Legado. En el entre tãto que Frederico ſe detuuo en Italia, huuo el Rey Mathias de aſſentar tregua cõ Poggiebracio, harto cõtra volũtad del Emperador y del Pontifice. Pero no pudo Mathias hazer otra coſa, por que para defender ſus tierras del Turco, que ſe le entraua por ellas, huuo meneſter deſocuparſe de otros negocios: y aſſi ſe quedo por entonces la guerra de Bohemia.

En el año ſiguiente a eſte, que fue el de mil y quatrociẽtos y ſeſenta y nueue, en diez dias del mes de Março, acõtecio en Eſpaña la memorable victoria q̃ huuo de los Moros de Vaça y Guadix el Adelantado de Caçorla don Lope Vazquez de Acuña, Conde de Buẽdia, Señor de Dueñas mi patria, abuelo del Conde Don Iuan que oy viue. La qual por ſer coſa digna de memoria, y haſaña de perſona tan ſeñalada a quien yo tanto ſoy obligado, me parecio poner la en eſte lugar, y paſſa deſta manera. Viernes de mañana diez dias del dicho mes vino nueua a Caçorla, de como la villa de Queſada eſtaua cercada de tres mil Moros de a pie, y mil de cauallo, que la tenian pueſta en mucha neceſſidad de ſocorro. Lo qual como vino a noticia del Adelantado, caualgo luego con la gente que pudo auer de ſus criados y vaſſallos, y con haſta ochenta de cauallo y quatrocientos infantes, partio con toda la prieſſa poſſible a dar ſocorro a los cercados. Eſtauan los Moros alojados en vn recueſto q̃ ſe dize el Rematar junto a Queſada. Los Chriſtianos auido ſu acuerdo, y hechos todos vn eſquadron, eſperaron a que los Moros abaxaſſen a los acometer, como lo hizieron. Y de tal manera ſe huuieron con ellos, q̃ trauando la batalla los desbarataron, matando mas de mil y quiniẽtos Moros, y captiuãdo mas de otros quinientos. Gano alli el Adelantado treze vanderas, las quales eſtuuierõ muchos dias ſobre ſu ſepultura en la capilla de la Igleſia mayor de Dueñas, y las traen ſus deſcendientes por orla en el eſcudo de ſus armas. Hazeſſe cada vn año vna proceſſion en Caçorla, en el dia de la victoria con mucha ſolennidad, para eterna memoria de vn hecho tan ſeñalado. El qual es mas de encarecer que otro, porque con auer ſido tanto el numero de los Moros que alli murieron, de los Chriſtianos no falto mas que ſolo vno. En eſte miſmo año el Rey Luys Vndecimo de Francia, inſtituyo la orden de caualleria que llaman de S. Miguel, en reconocimiento de vna ſeñalada victoria que ſu padre el Rey Carlo VII. cõſiguio de los Ingleſes, en tiempo de la Poncella de Francia, ſobre la puente de Orliens, adonde ſe le aparecio el Archangel S. Miguel. Traen los caualleros de S. Miguel por inſignia vna cadena de oro, hecha de cõchas marinas, trauadas con lazos, y pendiente vna medalla del Archangel. Tienẽ por letra y mote en la deuiſa. *Immenſi tremor Oceani.* Temblor del grandiſſimo mar Oceano. Es muy celebre entre los Franceſes eſta orden, como la del Tuſon en la caſa de Borgoña.

Batalla de Queſada.

Orden de S. Miguel.

Deſpues q̃ Frederico fue partido de Roma, como en Italia no auia ya guerra ninguna (porq̃ cada vno ſe cõtentaua con lo q̃ tenia) el Pontifice no trataua

ua ſino de regozijarſe a ſi y a todo el Pueblo. Ante todas coſas hizo ocho Cardenales, y entre ellos a fray Franciſco de la Rouere, general de S. Franciſco, gran religioſo, natural de Genoua, que deſpues fue Papa Sixto IIII. Y deſeando alegrar el pueblo, y hazerſe bien quiſto de todos, ordeno que para el Carnoual del año de ſetenta, ſe hizieſſen las fieſtas, que llamã los Romanos de Teſtacho, porque ſe hazẽ en vn montezillo que parece de teja (que en Latin ſe llama teſta) junto ala puerta Trigemina, que llaman oy de S. Pablo. Eſtas fieſtas ſe ſuelen hazer en Roma raras vezes, porque ſon coſtoſiſſimas: pero quando ſe hazen no ay otra coſa que ver. Como quiera q̃ en ellas procuran los Romanos de imitar alo antiguo en todas las coſas, matando toros, puercos, y venados, y corriẽdo pallios por muchos dias vno tras otro. Y ſi alguna vez fueron coſtoſas y regozijadas eſtas alegrias, lo fueron en tiempo de Paulo. Corrierõ ſe ocho dias arreo pallios, de viejos, niños, mancebos, Iudios, cauallos, yeguas, aſnos, y Bufalos: y alcabo hizo el Papa vn ſolenniſſimo banquete franco, para todos, chicos y grãdes, quãtos a el quiſieron yr. El remate deſtas fieſtas fue tan amargo, como lo ſuelen ſer ordinariamente todos los plazeres, porque en el meſmo banquete no faltaron algunos malſines que hizieron entender al Pontifice, que Lucas Tocio perſona de no mucha calidad (que andaua deſterrado de Roma) eſtaua conjurado con ciertos mãcebos Romanos para matarle: y q̃ venian ya con gente a la ciudad, y le auiã viſto en el boſque de Velitre. Dio tã de veras Paulo credito y fe a eſta mentira (que aſſi lo era realmẽte) que ſe atemorizo eſtrañamẽte, y mando luego prẽder y atormẽtar a todos los que le ſeñalaron q̃ entrauan en la conjuraciõ. De los quales fue vno el pobre Hiſtoriador Baptiſta Platina: que fue tan atormentado y maltratado en la priſion, q̃ quiebra el coraçon oyrſe lo a el cõtar. Hizo tras eſta otras muchas diligencias el Pontifice por ſaber la verdad, y al fin parecio auer ſido fabula: y porq̃ no lo parecieſſe de todo punto, hizo detener a los preſos muchos dias en la carcel, y deſpues los ſolto prometiẽdo ſatisfazer les el agrauio. Aſſegurada eſta falſa conjuraciõ, embio Paulo a llamar al Marques Borſio de Ferrara ſu grande amigo, para holgar ſe con el, y diole entonces nombre del Duque, y anſi ſe llaman oy ſus deſcendientes. Fue ſobre manera hermoſo, y tambien diſpueſto, que en qualquiera parte q̃ eſtuuieſſe, ſobrepujaua en la eſtatura a todos los que cõ el eſtauan como otro Saul. No era Paulo muy curioſo en el veſtido, ſaluo quando auia de ſalir de Pontifical, porque para entonces tenia riquiſſimos ornamentos, y Mitras adornadas de riquiſſimas piedras, para hazer mayor repreſentacion. Tuuo gran curioſidad en buſcar Statuas, roſtros, monedas y medallas antiguas. Hizo en ſant Marcos vn riquiſſimo Palacio Pontifical: y para cõponer aquel altar, d'ſcompuſo el famoſiſſimo Coliſeo o Amphitheatro, q̃ con tanta coſta y curioſidad auia labrado el Emperador Tito Veſpaſiano: y dexole deformadiſſimo, y caſi arruynado, con ſer vno de los mas hermoſos edificios que jamas ſe hizieron en el mundo: que cierto fue crueldad desbaratarle para hazer vna caſa pudiendo traer piedras de otra parte. Recibia gran contentamiento de que le vieſſen gentes eſtrangeras. Parecia le muy bien el bonete colorado, y mando que no le traxeſſen mas que los Cardenales, como ſe vſa oy dia. No era muy auariento por guardar, aunque allegaua dineros. Trabajaua por que le tuuieſſẽ por agudo en el hablar: y de propoſito hablaua obſcuramente, y

Año 1470. Fieſtas de Teſtacho en Roma.

Paulo 2. dio a los ſeñores de Ferrar el titulo de Duques

cõdiciones de Paulo. 2

Paulo 2. deshizo el Coliſeo.

Paulo 2. mando que ſolos los Cardenales traxeſſen bonete colorado.

te, y por ambages y rodeos, por que no le acabassen de entender de vna vez. Era grandissimo comedor de fruta, y principalmente de melones, y al fin le vinieron ellos a matar, porque vna noche q̃ se hallo con grãde apetito, pidio de cenar carne y pescado, y comio infinito de todo, y a bueltas comio dos melones enteros, y otras muchas cosas de mala digestion. Acabada la cena embio a llamar vn architecto, o Maestro de canteria llamado Aristoteles, y entrose con el en su aposento, y tratarõ los dos de passar el Obelisco, o aguja (que esta a las espaldas de sant Pedro) y ponerle en medio de aq̃lla plaça. Salio Aristoteles, y dexole solo: y de ay a media hora entro vn camarero, y hallole caydo en el suelo y muerto, que nunca mas hablo. Fallecio a veynte dias del mes de Iulio, en el año del Señor de 1471. auiendo siete años, menos dos meses que tenia el Pontificado. Tenemos suyas en Derecho, quatro Extrauagantes en diuersas materias, y la vna pone grauissimas penas contra los Simoniacos. Fue liberalissimo: holgaua de hazer limosnas, casar huerfanas, y remediar necessidades de Cardenales, y de personas honradas, y estrañamente charitatiuo, y piadoso para con los enfermos. Amigo de Iusticia, y tan misericordioso, q̃ aunque tuuo a muchos presos por cosas graues, a ninguno hizo matar jamas, contentandose, con tener los en prision: y quãdo mucho mandaua los alli tratar mal, como hizo a Platina y a otros. No le hizo poco daño para su fama, auer tenido com petencia con Platina: porque en la vida que del escriuio, casi no haze otra cosa sino poner en publico sus tachas. Y assi he yo q̃rido detenerme en creer le en esto, como a hõbre apassionado: cada vno crea lo que le pareciere que lleua color de verdad, sin dar credito aquien habla con passion. Hizo Paulo otros tres Cardenales en dos vezes, sin los ocho que arriba dixe. Fueron por todos onze los q̃ crio, vn Obispo, diez Presbyteros, y tres Diaconos.

Año 1471.

Cap. xviij. Enel qual se contiene la vida del Papa SIXTO IIII. deste nombre, Pontifice Romano.

MVERTO el Papa Paulo II. tan repentina y arrebatadamente, como lo acabamos de ver, los Cardenales que en Roma se hallaron, que por todos eran diez y ocho, se metieron en Conclaui para dar le successor. Y despues de auer tenido entre si grandes difficultades sobre los votos, acostaron a vna parte tres de los mas antiguos y principales del Collegio, que fueron Latino Vrsino, Francisco Gonçaga, y el Vicechanciller Don Rodrigo Borja: y pudieron tanto con su autoridad, que hizierõ Pontifice al Cardenal fray Francisco de la Rouere Ginoues, natural de Albizzola, aldea de Saona: el qual se quiso llamar SIXTO IIII. El dia que se corono se vio Sixto en vn peligro muy grãde, que por poco le mataran a pedradas: y la causa fue, q̃ lleuando le en la pompa de la coronacion, en las andillas en que se acostumbra lleuar el Pontifice a ombros, sin saber como ni porque, se començo vna question tã reñida, que subitamente se vieron muchas espadas desnudas, volar piedras y palos, y aun lanças, con tanto peligro del Papa, que muchas de las piedras le passaron por delante de los ojos: y los que le lleuauan estuuieron por dexar le caer: y sino fuera por la mucha diligen-

220.P.

gencia, q̃ puſo el Cardenal Latino Vrſino en apaziguar la renzilla, ſin dubda ſuccediera alguna notable deſgracia. Por ventura fue pronoſtico, como en Eugenio IIII. de que auia de ſer ſu Pontificado trabajoſo y lleno de guerras, como lo fue mucha parte del. Era Sixto de la noble familia de los de la Rouere en Saona, tan virtuoſo y gran letrado que ſin difficultad ninguna, vino a ſer general de la orden, y deſpues Cardenál, y Papa vltimamente, no tanto por el linage y riquezas, quanto por auer ſeguido ſiempre la virtud. Començo haziendo mercedes a ſus parientes, porque a Pedro Riario, que era Frayle de ſu orden, luego le dio vn Capello, del titulo de ſant Sixto: y a Hieronymo Riario, dio le a Furli, y caſo le con Cathalina hija baſtarda del Duque Galeaço Sforcia cō la qual huuo en dote la ciudad de Imola. Dio otro Capello a Iuliano de la Rouere pariente ſuyo, del titulo de ſant Pedro ad Vincula: y a Iuan de la Rouere ſu hermano dio le las ciudades de Sora y Senogalla, y la gouernacion de Roma: y hizo deſpues Cardenales a Chriſtophoro y Dominico de la Rouere ſus ſobrinos. Y con eſto vino a ſer temido y acatado eſtrañamēte, y todos los Señores de Italia procuraron ſu amiſtad y fauor. Lo qual fue cauſa, que la paz (que ya auia algunos años que duraua en Italia) ſe conſeruaſſe a delante buenos dias: no tanto porque temieſſen al Papa, como porque Hieronymo Riario lo mandaua todo, y era hombre altiuo y para mucho. Por otra parte el Cardenal Pedro ſu hermano repreſentaua poco menos. Corte que Sixto ſu tio. Con eſta compañia de ſobrinos y parientes, y con la opinion que todos concibieron de ſu demaſiado ſpiritu, viuio Sixto pacificamente, y muy honrado y temido por algunos años: y ni mas ni menos fue el parte para que los de mas Señores de Italia viuieſſen en paz, y procuraſſen confirmarla con parenteſcos y caſamientos. El Rey don Hernando caſo vna nieta que tenia, hija de don Alonſo ſu hijo mayor, con Iuan Galeaço Sforcia hijo mayor del Duque Galeaço de Milan. Las republicas de Venecia y Florencia, guardaron inuiolablemente la tregua que ſe aſſento en tiempo del Papa Pio II. que auia durado por toda la vida de Paulo. Todo lo de mas de la Chriſtiandad eſtaua harto rebuelto en guerras y trabajos, porque en Eſpaña el rey dō Hērique IIII. tenia guerra con ſu hermano el infante Don Alonſo, como abaxo ſe dira. En Francia ſe leuantaron la mayor parte de los grandes del reyno, y con ellos el gran Duque Charles de Borgoña, cōtra el Rey Luys XI. por la ſoſpecha que del ſe tuuo, de que auia hecho matar a Carlos de Guiana, hermano ſuyo proprio, el que (como adelante veremos) pretendio caſar con la infanta Doña Iſabel nueſtra Reyna. Vio ſe el Rey Luys en grandiſſima fatiga en los principios deſta guerra (que venia de mucho atras) y tomaron le ſus enemigos la mayor parte de Normandia. Deſpues el Papa Sixto, embio por ſu Legado al Cardenal Beſarion Niceno, para tratar con las partes dela paz: y no pudiendo concluyr coſa ninguna, ſe huuo de boluer a Roma deſcontento. Poco deſpues llego a Roma Ludouico de Borbon Obiſpo Leodienſe, a pedir al Papa Sixto juſticia cōtra ſu propria ciudad, porque auiendo querido el poner paz entre ella y el Duque Charles, le auian querido matar. Por lo qual el Pontifice embio por ſu Legado al Obiſpo Tricarienſe, para que reſtituyeſſe a Ludouico en ſu Silla. Pero los Leodienſes, fueron tan deſacatados, que prendieron al Legado, y al meſmo Obiſpo, y por poco los mataran.

Sixto 4. Saones, hijo de vn peſcador, Frayle Frācisco.

Hieronymo Riario.

Coſtūbres de Sixto 4.

Cardenal de la Rouere.

Iuan Galeaſo.

Charles duque de Borgoña.

Sintio

Sintio desto tanto enojo el brauo Duque Charles que por poder lo castigar holgo de hazer paz con el Rey Luys, para tomar este negocio de proposito: y los dos juntos se allaron, y poniendo cerco sobre la ciudad, la entraron y saquearon, y aun la pusieron por tierra. Con lo qual, ellos quedaron satisfechos, y toda Francia y Borgoña, y los de mas estados de Charles (que eran Brauante, Flandes, Olanda, y otras muchas prouincias) en toda paz y sossiego.

Concluyda esta guerra de Frãcia luego se començo otra en Inglaterrá. En la qual el rey don Duarte, q̃ (como ya dixe) auia despojado del reyno, a don Henrique VII. Fue despojado de sus mesmos vassallos que tornarõ a leuantar el vando de dõ Henrique. Mas don Duarte pidio fauor al Duque Charles: y huuo en su poder a Hẽrique, y le corto la cabeça. Despues de lo qual se trauo vna porfiadissima guerra entre el mesmo Charles, y el Duque de Lotharingia: en la qual passaron grandes cosas que no son de mi proposito: hasta q̃ finalmente vinierõ los dos a batalla. En la qual Charles fue vencido: y de ay a poco se dieron otra muy mas cruel, y en ella murio peleando varonilmente el famoso Duque Charles. Murio sin dexar hijos varones, ni otro hijo mas q̃ a Doña Maria, muger (q̃ despues fue) del Inuictissimo Emperador Maximiliano, y madre del Rey don Philippe, que fue padre del Emperador dõ Carlos, y aguelo del Rey don Philippe II. que oy viue. Todas estas guerras he querido poner aqui succinctamẽte, no mas de para claridad de lo que adelante se dira.

Doña Maria muger de Maximiliano.

Competencias sobre el reyno de Bohemia.

En Bohemia era muerto en esta coyuntura el perfido Rey Poggiebracio. Por su muerte se mouio brauissima contienda, entre Casimiro hermano del Rey de Polonia, y el Catholico y valeroso rey Mathias. Y porque Mathias estaua occupado en la guerra de los Turcos, y Casimiro se hallo mas a mano, los grandes de Bohemia holgaron de recebir le: con tanto que jurasse y prometiesse de perseguir las heregias y tener y cõfessar lo que la Iglesia Romana confiessa, dando al summo Pontifice Romano la deuida obediencia. Lo qual Casimiro prometio de buena gana, con cobdicia de auer el reyno: pero no se huuo bien assegurado en el, quando començo a doblar, y apostatar en lo de la religion, siguiendo las antiguas heregias. De donde el Emperador Frederico (vsando del supremo poder Imperial) procedio contra Casimiro, y le priuo del reyno, adjudicando le al Rey Mathias, que a la sazon estaua en la guerra contra el Turco. Por estar en el mayor heruor della, no pudo atender a lo de Bohemia: y prosiguiendo en lo que tenia entre manos, hizo cosas hazañosissimas. Porque cobro dellos toda la Misia superior, q̃ oy se llama Bosina: y tomo les a Belgrado, y otras tierras muchas. Acabado con prosperidad aquel negocio, reboluio con gran poder sobre Bohemia, y puso cerco sobre la ciudad de Praga, tan de veras que en pocos dias se apodero della. Lleuando ya en buenos terminos este negocio, vino de Polonia Vladislao hijo de Casimiro, con setenta mil hombres de pelea, tales que Mathias no tuuo bastante recaudo para le resistir: y fue le necessario retirarse a su reyno. Al fin los Venecianos (que valian mucho cõ entrambos los reyes, y tenian necessidad grande de Mathias) se metieron de por medio: y la paz se assento entre ellos, de tal manera que Casimiro quedo cõ los reynos de Bohemia y Polonia, y Mathias con el suyo de Vngria.

Casimiro Rey de Bohemia priuado por herege.

Hazañas del rey Mathias Coruino.

Iornada por mar cõtra Mahometes.

En el entretanto, los Venecianos que trayan por el mar Egeo sus galeras, no

no dexauan de molestar a Mahometes, y entretenerle, para que no pudiesse hazer la guerra en Vngria Valachia. Eran las galeras de Venecia pocas menos de ciento. Tentaron de cobrar la ciudad de Chalcis en Negroponte, y no lo pudieron hazer. Despues requiriendo por socorro al Papa Sixto, y al Rey don Hernando, se vino a hazer vna armada muy poderosa: porque el Rey embio diez galeras, y el Pontifice diez y siete. Antes que la armada se jũtasse, passaron algunos rẽcuentros notables, con varia fortuna: y despues que llegarõ las galeras del Papa, començarõ de proposito a correr la coste de Grecia. Saltaron en tierra junto a Modon: y mataron muchos Moros de aquellas montañas, y huuose dellos vn rico despojo de alhombras y otras cosas de lana, que por alli se labran. Era Legado de las galeras del Papa el Obispo Madrusense Nicolao, persona de mucha doctrina y prudencia, y de no menos sanctidad, segun lo affirma Sabellico, que dize auerle conuersado en Armenio. Hizo se reseña de la armada en la Isla de Samo, que antiguamente fue populosa, y agora esta casi de todo punto desierta. Tomaron el puerto de Aralia, y a los arrauales de aquella ciudad, de donde se huuo riquissimo despojo: y no pudiendo ganar la ciudad, rodearõ toda la costa de Pamphilia, con prospero successo, y dieron la buelta para Rhodas, a donde hallaron vn Embaxador del Rey Asimbeyo Vsumcasan de Persia, que venia por facultad para confederarse con el Papa, y con Venecianos, contra Mahometes su capital enemigo: y a lleuar de aca de Italia, maestros para labrar artilleria, porque para el vltimo successo de la guerra no tenian los Persas necessidad de otra cosa: y por falta della, auian perdido algunas jornadas de importancia.

Estaua Vsumcasan en esta sazon ya muy poderoso, y de pequeños principios (porque de suyo el no tenia mas que vnos pocos lugares en Armenia) començo a valer muy mucho, por su esfuerço y valencia: y con poca gente acometio diuersas vezes a los Turcos y Persas sus comarcanos, y alcanço dellos muchas victorias. Estando en esta mediana Fortuna, embio le ciertos Embaxadores el Rey Zenza de Persia, requiriendole fuesse su amigo, y se juntasse con el contra Mahometes: y el (por tener occasion de hazer, lo que despues hizo) trato muy mal a los Embaxadores, y embio los tan descontentos, que Zenza por vengar estas injurias, publico luego guerra contra el. No se espanto Asimbeyo de ver se enemigo de vn Rey tan poderoso, antes con vn animo valerosissimo junto la mas gentes que pudo: y aunque Zenza tenia mucha mas, no dudo de venir cõ el a batalla. Y tan buena maña se supo dar, que de dos peligrosissimos rencuentros que con el tuuo, en el primero salio vencido Zenza: y en el postrero vencido y muerto. Y Asimbeyo huuo en su poder a vn hijo suyo mayor, heredero del Reyno: y tratando le muy bien hasta ver la suya, quando tuuo los negocios puestos en buenos tarminos, corto le la cabeça, y fue el obedescido en el Reyno de Persia sin contradicion ninguna. Hizo luego tantas y tan valerosas hazañas, que todos sus comarcanos holgaron de tener le por amigo: y el lo tuuo por bien, por quedar desoccupado para hazer de proposito guerra contra Mahometes, con quien tenia capital enemistad. Llamo se luego Asimbeyo por sus grandes hazañas Vsumcasan, que vale tanto en lengua Persiana, como en la nuestra, Magno, o gran varon. Requirio a Vsumcasan nuestro Pontifice Sixto con la paz y amistad prometiendo de le ayudar contra

Vsumcasan se cõfedero cõ los Christianos contra Mahometes.

tra el comun enemigo: y el holgo de acceptarla, aunque Moro. Porque aunque sea verdad q̃ los Turcos y los Moros honran a vn mesmo Propheta Mahoma, entienden los vnos el Alcoran de vna manera, y los otros de otra: y por esso tienen entresi tan poca paz, como suele entre nosotros auer para con los hereges, que se apartan del comun sentido de la Iglesia, en lo tacante a la Religiõ. Ha sido y es tan importante negocio, el auer la Christiandad cobrado por amigo a Vsumcasan, y con el a los que agora descienden de su linea (que son los que por Ismael, de quien abaxo se hara notable mencion, retienen este nombre de Sophi, con el Reyno de Persia) que sino huuiera sido por Dios y por ellos, ya nos huuieran de todo pũto destruydo estos perfidos Turcos, segun era grande la furia con que contra nosotros corrian sus victorias. Pero al fin se ha remediado, con que siempre el Sophi ha conseruado nuestra amistad: y da tanto que hazer por la parte de Persia y Assyria a nuestros enemigos (que tambien lo son suyos) que auemos tenido tiempo de respirar. Y por ser este negocio tan importante y notable, he querido hazer aqui tan particular relacion de las cosas de Asimbeyo. Digo pues q̃ assentada la paz entre el y el Papa y Venecianos, por su contemplacion dellos dexo Vsumcasan vna guerra que tenia començada contra el Soldan del Cayro, y conuertio las armas contra Mahometes. El qual como lo supo embio luego sus Embaxadores, rogandole no tratasse de yr le a la mano, en la guerra que hazia a los Christianos, pues segun razon el era obligado a fauorescerle contra vna gente de diuersa y contraria religion. A esto respondio Vsumcasan, que nunca Mahoma quisiesse que el faltasse a los Christianos la palabra que les tenia dada. Con esta respuesta tan resoluta, se determinaron los dos poderosos Principes de se dar crudelissima guerra, con grandissima diligencia: y juntando el vno y el otro todo su poder, vino a tener Vsumcasan trecientos y cinquẽta mil combatientes, y Mahometes casi otros tãtos. Embio luego Mahometes vn hijo suyo hazia la Trapysunda: y viniendo a batalla con ciertos Capitanes del enemigo, fue el Turco vẽcido, y perdio mas de treynta mil hombres. Por lo qual Mahometes determino yr personalmẽte en esta jornada: y viniendo segunda vez a batalla, fue vencido en los mõtes de Persia, con perdida de mas de cinquenta mil hombres: y quedo tan perdido y destroçado, que tuuo pensamiento de dexar la guerra, y confessar a su enemigo la victoria. Pero despues (animandole los suyos) torno a recoger sus gẽtes, y pudo auer vna grandissima cantidad de Lombardas, y pieças de artilleria, con las quales torno a presentar al enemigo la batalla. Y como los Persas por la mayor parte pelean a cauallo, y para ellos era cosa nueua y nunca oyda ni vista la artilleria, fue tan terrible el espanto y temor que de oyr el ruydo della, los cauallos y los hombres cõcibieron, q̃ sin ninguna difficultad quedo por Mahometes la victoria. Aunque en la verdad para el no fue muy prouechosa: porque con auer el vencido, perdio quarenta mil hombres, y de los Persas no muriero͂ de diez mil arriba. Quedaron los vnos y los otros tan cãsados de la guerra, q̃ Vsumcasan se huuo de retraer a Taurisio, cabeça del Reyno de Persia, y Mahometes se boluio a sus tierras: y de ay a poco assentarõ paz entre si, aunque les duro muy poco, segũ adelante se vera. No cessaron con todo esso las galeras de Venecia y Napoles cõ las del Papa, de proseguir en la guerra que voy contando. Tomaron la Isla de Naxo, y la insigne ciudad de Smyrna,

Batalla Mahometes vẽcido por Vsumcasan.

Otra batalla, Vsumcasan vẽcido.

na, y pusieron la fuego. Con lo qual las galeras Venecianas se fueron a inuernar a Modon, y las del Papa y Rey de Napoles dieron la buelta para Italia. Entonces se despacharon los Embaxadores que dixe que se toparon en Rhodas de Vsumcasan: y los Venecianos le embiaron vn riquissimo presente de muchas pieças de artilleria: y con ellas mucho bronze y metales, con cie mancebos artilleros, para labrar bombardas, y poluora, y las demas municiones: y sin esto le embiaron muchos y muy escogidos brocados y sedas. Lo qual todo Vsumcasan recibio con mucho amor y agradecimiento, y quedo mas obligado que antes a ser nuestro amigo.

Estando la armada Veneciana en Modon, tuuo nueua el capitan Mocenigo Proueedor della, d' como los Turcos tenian puestos en grādissima necessidad a dos hermanos señores d' la Caramania: y fue luego a socorrer los, y gano la antigua ciudad de Seleucia, y otros muchos lugares en Cilicia, y restituyo los a cuyos eran. De alli fue a visitar al rey Iacobo de Chypre, q̃ estaua muy al cabo. El año siguiente (que fue del Señor d' 1474.) Solimano capitan del Turco Mahometes, puso cerco sobre la ciudad de Scodia, que era de Venecianos en Macedonia. Estaua dētro Lauredano Patricio Veneciano, el qual la defendio valerosamēte, aunque los Turcos la batieron terriblemēte: y acudiendo a buē tiempo Mocenigo cō sus galeras hizo retirar a los Turcos, de temor del Rey Mathias, q̃ supieron q̃ venia cō socorro a los cercados. Muriose (durāte este cerco) en Venecia el Duq̃ Paulo Throno, y el Senado en reconoscimiento de los trabajos q̃ Mocenigo auia passado en esta jornada, hizieron le su Duq̃ con grandissima fiesta y demonstració. En esta mesma coyūtura, ganaron los Portugeses en Africa

Año 1474.

Portugeses ganaron a Tanjar y Arzilla.

las dos ciudades de Tanjar y Arzilla, las quales posseyeron por muchos años, con otros seys o siete lugares que alli gano el Rey don Iuan Primero de Portugal. Hasta que el año de 1542. con acuerdo del Papa Paulo III. y del Emperador Carlos V. el Rey Don Iuan Tercero, puso por tierra la ciudad de Arzilla, y Azamor, y otros dos lugares porque le costauan mucho a sustētar y eran de poco prouecho.

Sixto 4. dio el Iubileo de veynte y cinco en veynte y cinco años.

Estauase en todos estos años el Papa Sixto pacifico y muy temido en Roma, rodeado de sus parientes. Y como no auia nadie q̃ le osasse enojar, entendia en acrescentar su dignidad, y ennoblecer a Roma. Para lo qual, sabiendo q̃ Paulo II. su predecessor, auia tenido gana de restringir y a cortar el termino del Iubileo centenario, y como de cient años auia sido traydo a cinquenta, quiso baxar le a otros veynte y cinco menos, y concederle de veynte y cinco en veynte y cinco años: considerada la breuedad de la vida de los hombres. Y porque ya estaua cerca el año de 75. determino poner en execucion la voluntad de Paulo, y dio sus Bullas de concession, para el año siguiente, de 75. y para todos los que para siempre jamas se siguiessen, de veynte y cinco en veynte y cinco. Tenemos esta Bulla oy en vna extrauagante de Sixto, y por virtud della, se celebro con gran solennidad el Iubileo en Roma: y a el acudieron infinitas gentes de toda la Christiandad. Y particularmente, entre otras personas de cuenta fueron a ganar la indulgencia el Rey de Napoles, y Christierno Rey de Dacia o Denamarca, con intencion de tratar con el Pontifice, de que se hiziesse vna jornada muy de veras, contra Mahometes: pero no se hizo mas q̃ otras vezes se solia hazer. En este año del Iubileo, acontescio en Trento vn atrocissimo caso. Y fue que ciertos Iudios

Año 1475. Iubileo.

S. Simon martyrizado en Trēto por los Iudios.

dios, tomaron ſecretamente vn niño Chriſtiano, llamado Simon, y con toda la crueldad que pudieran vſar con vn malhechor, executaron en el innocente niño todos los vituperios, que ſus paſſados executaron en el Innocentiſſimo I E S V nueſtro maeſtro, haſta crucificarle deſapiadadamẽte. No quiſo nueſtro ſeñor, que vna crueldad como eſta ſe quedaſſe ſin caſtigo: porque viniendo ſe a ſaber, fueron los Iudios atrociſſimamente caſtigados, y el niño fue pueſto en vna rica ſepultura, en la Igleſia de ſeñor ſant Pedro, Igleſia parrochial de aquella ciudad, a donde oy dia eſta guardado ſu cuerpo entero, y ſe tiene en grandiſſima veneracion y reliquia y a obrado nueſtro Señor por el grandiſſimos milagros. Y es tenido en el numero de los ſanctos Martyres, con la veneracion que ſe deue a ſu ſancta innocencia. No eſcarmẽtaron con eſte caſtigo los perfidos Iudios en Italia, porque dentro de cinco años en la Mota, tierra de Venecia, aconteſcio otro caſo ſemejante. Cõ eſte milagro y eſtraño aconteſcimiento de Trento, fue muy celebrado eſte año del Iubileo: y tambien, porque en el naſcio en tierra de Verona vn niño con dos cuerpos enteros, pegados el vno con el otro: y viuio anſi muchos meſes. En los meſmos dias murio el famoſo Capitan Bartholome Colleon, y porque hizo ſu heredero al Senado, los Venecianos le puſieron en Venecia lugar publico vna Statua equeſtre dorada, como los años atras la auian pueſto en la plaça de Padua, en honrra de ſu valiente y leal capitan Gatamelata: y oy dia duran la vna y la otra, y yo las he viſto.

Monſtruo notable.

Nueuas guerras en Italia.

Eſtando pues Italia en el ſoſiego q̃ auemos viſto, començaron a naſcer occaſiones para que ſe turbaſſe la ſerenidad, y quietud que Italia tenia de algunos años a tras. Los primeros mouimientos que huuo, fuerõ en la ciudad de Spoleto, que ſe reboluieron en ella ciertos ciudadanos, moſtrando algun deſacato contra el Pontifice. Lo qual el Papa Sixto apaziguo y puſo en ſoſſiego, caſtigando los que auian ſido cauſa del tumulto y deſacato. Acabado lo de Spoleto ſuccedieron al Põtifice paſſiones con Nicolao Vitelli, ſeñor de Ciuita Caſtellana: y ſin dilatar el negocio mucho, hizo ſu Legado contra el al Cardenal de Sant Pedro ſu ſobrino. El qual en pocos dias ſe apodero de la ciudad, y hizo ſalir huyendo a Nicolao, y el ſe fue a recoger en caſa de Laurencio de Medici hijo de Pedro, y nieto de Coſme. Y por la eſtrecha amiſtad q̃ con el tenia, holgo Laurencio (aunque moço) de fauorecerle con dineros y con gente. Y tan buena maña ſe ſupo dar con eſte fauor que en pocos dias cobro ſu ciudad, y puſo por tierra vna fortaleza que hazia alli labrar el Papa. Deſte fauor que Laurẽcio de Medici dio a Nicolao Vitelli, quedo Sixto muy ſentido y eſtomagado. Succedio luego tras eſto que los Venecianos, conſiderando que para defenderſe de Mahometes, y conſeruar las tierras que tenian en Grecia y Chypre (que ya era caſi ſuya) tenian neceſſidad de aſſegurarſe por la de Italia, trataron de renouar la liga, y paz que tenian aſſentada con el Duque Galeaço, y con Florentines. Los quales todos holgaron de venir a ella: y de comun conſentimiento capitularon ſu confederacion, dexando libre facultad al Rey de Napoles, para entrarſe en ella ſy quiſieſſe. El Rey de Napoles por ſi hizo otra liga, y para pagar a los Venecianos en la miſma moneda, dexoles la puerta abierta para que entraſſen en ella. Con eſtas dos ligas (que aunque no eran contrarias ni tenian guerra ni aun la tuuieron tan ayna, alomenos erã diuerſas) quedo Italia diuiſa,

Liga en Italia ſin el Papa Sixto.

Otra liga del Papa en cõpetencia de la primera.

uisa, y partida en dos vandos: y todos los hombres discretos y de experiencia, tenian entendido (y con mucha razon) que auian de venir a romper en alguna guerra importante, quando menos se catassen. Lo qual se confirmo luego con la muerte del Rey Iacobo de Chypre, porque los Venecianos, por el titulo que dixe de la adopcion de Catherina Cornara muger de Iacobo se apoderaron de aquella Isla, y preuinieron al Rey don Hernando de Napoles, que quisiera auer la para si: y con esto se acrescentaron las sospechas, y començaron los dela vna y la otra liga, de apercebirse para no menester. El Pontifice y el Rey, señalaron sueldo al Duque Frederico de Vrbino, valeroso y singular Capitan, assi por seruirse del siendo menester, como porque no le recibiessen los Venecianos que andauan tras ello. Los Venecianos concertaron se con Roberto Malatesta señor de Arimino: y metieron consigo en la liga al señor de Faença, y a la ciudad de Perosa. Hechos estos preparamentos, començo el Pontifice a tratar muy de veras con los Florentines, que saliessen de la otra liga, y se metiessen en la suya, pareciendole que para seguridad delas cosas de la Iglesia y del estado de Hieronymo Riario, conuenia tenerlos por amigos. Como no hallo en ellos la voluntad que penso, publicaua dela ciudad muchas quexas: aunque particularmẽte todo su enojo era de Laurencio de Medici, assi por esto como por lo de Nicolo Vitelli. La razon principal porque los Florentines no querian hazer al Papa este plazer, era, porque entendian que andaua tras desmembrarlos de la liga, por vsurparles su libertad. Gastaronse en estas sospechas algunos meses: hasta que Carlo de Montoni (nieto o hijo del famoso Brachio, y señor de Faença) cõ cierto achaque, mouio guerra a los de Sena. En la qual perdieran sin dubda su libertad, si ellos no acudieran a quexarse al Papa: diziendo que de Florencia les venia secretamente todo el daño. Por lo qual los Florentines (por librar se de aquella calumnia) hizieron a Carlo dexar la guerra, y el se huuo de retirar harto de mala gana. Con todo esto, aun se sustentaua la paz comun, y se sustentara toda via, si no succediera en Milan la muerte del Duque Galeaço. La qual (porque fue principio de la ruyna de Italia) contare aqui breuemente, y passa desta manera.

Frederico Duque de Vrbino.

Roberto Malatesta.

Era Galeaço Sforcia tan aspero y cruel enel mandar, y tan deshonesto en la vida, que sus cosas no se podian suffrir. Porque por muy pequeña ocasiõ mandaua matar los hombres, y no assi como quiera, sino con exquisitas maneras de affrentas, y nueuos y nunca vistos tormentos. Ninguna muger casada ni donzella, de qualquiera suerte le parecia bien, que por fuerça o de grado no la huuiesse en su poder, y la deshonrasse. Y esto con tan poco recatamiento, que ninguna pena recibia de alabarse publicamente de lo que pudiera ser secreto, y conuenia que lo fuesse. Con estos dos tan intolerables vicios, era increyblemente aborrecido Galeaço, y a penas auia en Milan, ni aun en todo su Estado, hombre de calidad que del no huuiesse recebido alguna notable injuria. Con lo qual auia muchos que tratauan secretamente de sus cosas, y del remedio dellas. Pero ninguno con tanta libertad y heruor, como Cola Mantuano, Preceptor de Grammatica, hombre docto y facundo. El qual nunca en otra cosa hablaua con sus discipulos, ni con sus amigos, si no desto: dandoles en rostro, la floxedad con que suffrian aquel tyranno. Finalmente, tanto supo

Galeaço Duque de Milá, muerto por los cõjurados.

dezir, que mouio a tres mancebos nobles, diſcipulos ſuyos, Andrea Lampoñano, Carlo Viſconti, y Hieronymo Olgiato, a tratar de quitar la vida à Galeaço, y librar ſu patria de aquella tyrannia. Porque de mas de las amoneſtaciones de Cola, cada vno dellos auia recebido dél alguna particular injuria o affrenta. Determinados pues eſtos nobles y animoſos mancebos, de hazer eſte tan peligroſo negocio, deſpues de auer le muy bien penſado, vinieron a reſoluerſe, de matar a Galeaço en publico y en la Igleſia, en alguna fieſta ſolenne: y eſcogieron para ello el ſeñalado dia de ſanct Eſteuan, ſegunda dia de Natiuidad: pareſciendoles, que ſi alli le matauan el pueblo ſe pondria en armas para fauoreſcerles, oyendo proclamar el dulce nombre de Libertad. Tuuieron eſte negocio ſecretiſſimo entre todos tres, y ſin deſcubrir el para que, rogàron a muchos amigos y parientes ſuyos que ſe hallaſſen en la Igleſia con armas para aquel dia. El qual como fue llegado, fueron ſe todos tres luego demañana a oyr Miſſa a Sant Eſteuan. En acabando ſe la Miſſa, puſo ſe Andrea Lampoñano de rodillas ante vna Imagen de ſant Ambroſio, Patron de aquella ciudad, y dixo eſtas palabras. Patron ſanctiſſimo deſta nueſtra inſigne ciudad de Milan, bien ſabes tu ſeñor la juſta cauſa que nos ha mouido a emprender vn negocio tan importante, y peligroſo, como vamos a hazer. Suplico te ſeñor humilmente, nos ſeas fauorable, y guies nueſtras manos para ſalir conel: porque ſi anſi ſeñor lo hazes, veremos que te a plaze la juſticia, y que aborreſces la maldad. Con eſto eſperaron a que el Duque vinieſſe a Miſſa. Dizen todos que eſtuuo muchas vezes Galeaço por no ſalir aquel dia de caſa, y que mando que le dixeſſen Miſſa en ſu Capilla, y nunca pareſcio el Capellan, porque eſtauan eſperando le alla en la Igleſia de Sant Eſteuan. Embio a dezir al Obiſpo de Como, que le dixeſſe Miſſa, y no pudo. Solia ordinariamente Galeaço traer veſtido vn xaco de malla, y aquel dia no le quiſo tomar, diziendo que le ahogaua. Antes que ſalieſſe de caſa, hizo traer ante ſi a Iuan Galeaço y a Hermes ſus dos hijos, y dio les dos mil beſos como ſi ſupiera que ſe deſpedia dellos para ſiempre. Salio con grande acompañamiento a pie, porque hazia gran frio, en medio de los embaxadores de Mantua, y Ferrara. Eſtauan los conjurados, a los vmbrales de la puerta de la Igleſia: y quando vieron que auia entrado toda la gente, y que llegaua el Duque con gran tropel, puſo ſe delante Hieronymo, como que hazia lugar. Acudio luego Andrea Lampoñano, y diole vna puñalada en la garganta, y otras por las tripas. Salto de preſto Hieronymo, y dio le otras dos, vna por los pechos, y otra por la garganta. Carlo Viſconte, que quedo de tras, diole otras dos heridas por las eſpaldas. Hizieron lo tan breuemente, y caſi en vn momento, que primero que los circunſtantes pudieſſen aduertir a ello, ya el Duque eſtaua muerto, que no tuuo lugar de dezir mas que, Valga me Sancta Maria. Altero ſe luego la gente con el mayor eſtruendo que fue poſſible, como era neceſſario en vn negocio tan arduo y no penſado. Hinchoſe ſubitamente la Igleſia y la calle de eſpadas y grita, que ſe hundia el cielo. Algunos de los que yuã junto al Duque, acudieron a los matadores que los conoſcieron. Andrea Lampoñano metioſe entre las mugeres, y fue tras el vn lacayo del Duque Moro, y dio le tantas cuchilladas que le hizo pedaços. A Carlo Viſconte en vn momento le

to le hizieron alli pieças, a la mesma puerta. Solo Hieronymo se pudo escapar, y fue se a meter en su casa, y no le quiso recebir su padre, ni sus hermanos. La madre le recogio, y le puso en poder de vn Clerigo amigo suyo: el qual le tuuo abscondido solos dos dias, que no pudo mas. Al fin vino a poder de la justicia, y luego le sacaron a la plaça, para cortar le la cabeça. Era Hieronymo muy gentil hombre, y de veynte y quatro años, gentil Latino, y muy animoso, como lo mostro en el morir: porque no se sintio en el flaqueza ninguna: antes dixo con muy buen denuedo estas palabras en Latin vn poquito antes que muriesse. *Mors acerba, fama perpetua, stabit vetus memoria facti.* La muerte aspera es y mala de suffrir, pero la fama es perpetua, y durara la vieja memoria deste hecho mio. Como consolando se de la buena fama que dexaua, de auer libertado su Patria, o a lo menos librado la de vn hombre tan cruel y deshonesto.

Nota. Succedioles a estos pobres mancebos poco felicemente su osadia, pues ellos perdieron las vidas, y su Patria no cobro la libertad. Pero a lo menos, ellos y el Duque muerto podran ser exemplo notable, para que los Principes y Señores moços, no se fien mucho en su poder y fuerças, ni se atreuan a injuriar a sus subditos, pensando que les es licito todo lo que se les antoja, y que no ha de auer quien los castigue. Pues es ansi, lo que dize el Prouerbio, que mientras mas vno tiene de poder, tanto tiene menos de licencia para desmãdar se a cumplir sus appetitos. Porque quando menos se cataren los tales, hallaran otros moços animosos que los maten, como hallo Galeaço, con ser vno de los mayores Principes del mundo. *In summa fortuna minima licencia.* Dexo el Duque Galeaço dos hijos varones, y vna hija llamada Bona, que la vimos Reyna de Polonia de Duquesa de Bari. El hijo mayor Iuan Galeaço era bien niño, aunque desposado con Doña Isabel, hija del Duque de Calabria don Alonso Principe de Napoles. Sobre la tutela deste niño nascieron luego passiones entre Ludouico Sforcia, llamado el Moro su tio, y la Duquesa Bona su madre. Destas passiones nascio occasion (como veremos adelante) de que el mundo se alterasse todo, y se mudasse el estado de las cosas, y viniessen a poder de nuestros Catholicos Reyes de España, los dos mayores estados de Italia, que son Napoles, y Milan. El como, verlo ha facilmente, quien leyere con atencion lo que falta desta Historia. Murio Galeaço en principio del año de 1477. Año 1477.

Con la muerte no pensada del Duq̃ Galeaço Sforcia, luego se pusieron en cuydado todos los Principes de Italia: y viose bien q̃ no podian dexar de parir presto las alteraciones y sospechas que estauan concebidas entre las dos ligas. Y para ponerse a recaudo cada vno en su casa y hazienda, todos procuraron assegurar sus cosas. Principalmente los Venecianos, viendo que todo lo q̃ podian y teniã les auia de ser menester para la guerra de Italia, procuraron assentar paz o tregua con el Turco: porque el año a tras Solimano Capitan de Mahometes, auia tenido quatro meses cercada la ciudad de Lepanto, y defendiose la biẽ Antonio Lauredano. Quiso tomar a Lẽno, y tã poco pudo. Passo *Victorias de Mahometes.* despues otro Capitan de mar a Italia, y salto en tierra en el Frioli cerca de Venecia, y hizo notable daño en vna batalla junto al Rio Soncio. Fueron de ay a poco Soliman y Mahometes en persona a cercar segunda vez la ciudad de Scodia en Macedonia: y segun affirma Sabellico, fue aquel cerco y la bateria y combate que se dio a la ciudad, vno de los mas brauos que jamas se vieron. Y dize que de dos assaltos, que se dierõ a

la ciudad, se hallaron dentro tanta multitud de saetas, que por muchos dias no gastaron otra leña para guisar de comer y calentar los hornos. Durando este cerco se mouieron los tratos que dixe de paz: y antes que se concluyesse, gano Mahomete las Islas Nerito (que es sancta Maura) Cephalonia, y Zacintho. Finalmente se vino a concluyr la paz con ciertas condiciones: que no haze a mi proposito contarlas. No fue bien acabada de assentar, quando se començo en Italia la guerra que tantos dias auia que se temia: la qual por ser propria de mi materia, como negocio del Papa Sixto, soy obligado a contar la en particular, y nascio de las causas siguientes.

Guerras en Italia con el Papa Sixto.

En la ciudad de Florencia entre otras nobles y ricas familias, ay vna riquissima, y de las mas principales de toda ella, que se llama de li Pazzi. De la qual era a la sazon cabeça y caudillo principal Micer Iacobo de Pazzi, hombre riquissimo: que por ser lo tanto le auia hecho el pueblo cauallero. Tenia Micer Iacobo sola vna hija bastarda: pero tenia siete sobrinos todos muy ricos, hijos de dos hermanos suyos, que se dezian Guillelmo, Francisco, Renato, Iuan, Andrea, Nicolo, y Galeaço de Pazzi. Guillelmo era casado con vna nieta de Cosme de Medici. Por que Cosme, como prudentissimo, entendio que para conseruacion de su buena fortuna, le conuenia emparentar se con aquella riquissima familia delos Pazzos. Muerto Cosme y Pedro Medici, sus hijos de Pedro Iuliano y Laurencio (que succedieron en el primer lugar en aquella Republica) deuiendo conseruar el parentesco y amistad con los Pazzos, no solamente no lo hizieron, mas antes tuuieron maneras como disminuyr su auctoridad, mostrandoseles contrarios en todas

Conjuracion para matar a Iuliano y Laurencio Medici.

las cosas: tanto que Iuliano alguna vez vino a dezir a Laurencio, sintiendo que los Pazzos andauan mal contentos: No querria Laurencio que nos aconteciesse alguna desgracia: y que pues queremos lo nuestro y lo ageno, vengamos a perder lo todo. No por esso dexo Laurencio de proseguir en hazer molestia a los Pazzos, y principalmente al Francisco de Pazzi: tanto que de mal contento el se salio de Florencia, y se fue a viuir a Roma con toda su hazienda, y puso en ella vn caudalosissimo banco. Y como los hombres de mucho dinero siempre caben con los Principes, vino Francisco a grandissima familiaridad con Hieronymo Riario, y por consiguiente a ser muy conoscido del Papa Sixto su tio. Entre este Francisco de Pazzi y Hieronymo Riario, por vna y muchas vezes, se trato del demasiado brio de los Medicis, y de como (para que el vno viuiesse en su tierra seguro, y al otro no le succediesse alguna nouedad en su estado) conuenia quitar de en medio a Laurencio y a Iuliano de Medici: aunque fuesse matando los a traycion. Y parescioles, que para esto hallarian fauor en el Rey de Napoles. Determinados pues Hieronymo Riario y Francisco de Pazzi, de tratar la muerte a los dos hermanos, communicaron el negocio con el Arçobispo Francisco Saluiati, que a la sazon estaua en Roma. En el qual (por las rezientes injurias que de los Medicis auia recebido, y porque de suyo era ambicioso y amigo de nouedades) hallaron muy aparejada voluntad para poner lo en execucion. Y porque mas commodamente se pudiesse hazer, acordaron de dar parte de sus pensamientos a Iacobo de Pazzi, el caudillo de su familia, tio del Francisco. Y parescioles para traer a Iacobo a su volūtad, que se fuesse Francisco de Pazzi a Florencia, y que

Hiero-

Hieronymo y el Arçobiſpo ſe quedaſſen en Roma, para dar el auiſo de todo lo que tenian tramado al Papa, que aun no ſabia nada dello. Hallo Franciſco de Pazzi, a Iacobo ſu tio mas duro y recatado de lo que penſaron: y no ſalio al negocio, pareciendo le coſa difficultoſiſſima y de grandiſſimo peligro. Y como quiera que ſin el no ſe podia hazer coſa que aprouechaſe, parecioles al Conde Hieronymo y al Arçobiſpo, que ſeria bien embiarle vna perſona de mas authoridad que Franciſco, para hazer le venir en ello de buena gana. Para lo qual dierõ parte de todo, a Iuan Baptiſta de Monteſeco Capitan del Papa, hombre muy eſtimado, y gran ſeruidor del Conde y del Pontifice. Pareciole a Iuan Baptiſta coſa peligroſa y de muchas difficultades: las quales todas le facilitaua el Arçobiſpo, diziendo, que aquellos moços eran mal quiſtos, y andauan ſolos y que ſi el Papa y el Rey entrauan en el trato que baſtaua para aſſegurar y allanar todos los inconuenientes. Con todo eſſo Iuan Baptiſta eſtaua dudoſiſſimo: porque de otros Florentines ſabia el muy bien, ſer al reues de lo que el Arçobiſpo dezia muchas coſas de las que el affirmaua por verdaderas. Eſtando en eſtas difficultades, acaeſcio que Carlos de Mõtoni ſeñor de Faença, cayo en la cama muy malo: y (porque tenia ciertas tierras en Romaña que pertenecian al Conde Hieronymo) pareciole embiar a Iuan Baptiſta a Florencia. Dieron le commiſſion que trataſſe con Laurencio de Medici de parte del meſmo Conde, que forma ſeria bueno tener para cobrar aquellas tierras. Y que alla ſe juntaſe con Franciſço de Pazzi, y entrambos juntos procuraſſen de cõuertir a Iacobo de Pazzi. Llegado pues a Florencia Iuan Baptiſta con eſte recaudo, trato primero con Laurencio de Medici de los negocios del Conde, y hallo le tan diſcreto y bien entendido, y tan afficionado al ſeruicio del Papa y de ſu ſobrino, que le juzgo indigno de la crueldad que contra el ſe trataua. Con todo eſſo no dexo de hablar con Iacobo de Pazzi (porque no hallo alli al Franciſco) y toda via eſtaua duro, y fuera del parecer de ſu ſobrino. Haſta que Iuan Baptiſta le puſo delante coſas con que le hizo vn poco doblar: y al fin el le dixo. Yd ſeñor a Romaña a lo que vays, y bolueros heys por aqui; y entonces eſtara en Florencia Franciſco mi ſobrino, y todos tres daremos orden en lo que ſe ha de hazer. Fue Iuan Baptiſta, y torno: y dando y tomando enel negocio, ya vino Iacobo de Pazzi a conſentir con ellos. Huuo luego diuerſos pareceres en el como y quando ſeria bueno matar a los Medicis. Deſpues de muy platicado vinieron a concluyr, que Iuan Baptiſta y Franciſco de Pazzi ſe fueſſen a Roma, y que alla lo trataſſen con el Conde, y con el Arçobiſpo, y como ellos lo ordenaſſen anſi ſe hizieſſe. Finalmente, de acuerdo de todos ſe vino a concluyr, que Iuan Franciſco de Tolentino Capitan del Papa, ſe fueſſe con cierta gente a Romaña, y Lorenço de Caſtello a Ciuita Caſtellana, y que eſtuuieſſen a punto con ſus gentes, para cada y quando que del Arçobiſpo Saluiati, y de Franciſco de Pazzi fueſſen requeridos, y que hizieſſen lo que ſe les mandaſſe. Y que Iuan Baptiſta, y el Arçobiſpo, y Franciſco, ſe fueſſen luego a Florencia, y puſieſſen por la obra el negocio: lleuando ya promeſſa del Rey de Napoles de que les daria todo el fauor neceſſario. Llegados a Florencia los tres, començaron ſecretamente a mouer voluntades de gentes, para tener mas compañia. El primero que ſe junto con ellos fue Iacobo

cobo de Micer Poggio, mancebo docto, ambicioso, y amicissimo de nouedades. Luego tras este se le juntaron Iacobo Saluiati hermano del Arçobispo, y otro Iacobo tambien Saluiati su primo: y con ellos Bernardo Bandini, y Napolion Frances, amicissimos de los Pazzos y hombres atreuidos. Y de los forasteros Antonio de Volterra, y otro Stephano Clerigo, que enseñaua Grammatica a la hijuela de Iacobo de Pazzi. De los siete sobrinos de Iacobo, solo Renato fue de cōtrario parecer, y siempre detesto tan gran maldad como querian hazer: procurando de estoruar la si pudiera. Estando ya toda la negociacion tramada como conuenia parecioles a los conjurados, que seria bien hazer venir a Florencia al Cardenal Raphael de Vano, nieto del Conde Hieronymo, mochacho que estaua al estudio en Pisa: pareciendoles que a la sombra del Cardenal, y entre su familia se podrian bien asconder los que auian de executar aquella crueldad. Venido el Cardenal a Florencia, recibio le la ciudad honradissimamente, y hospedole Micer Iacobo de Pazzi, en vna casa de plazer suya fuera de la ciudad, que se llamaua Montiogui. Los conjurados no desseauan sino hazer de manera que Lorenço y Iuliano, se juntassen a comer en casa del Cardenal, o en alguna boda, o fiesta, para matar los alli juntos: porque no hazian nada con matar al vno solo. Tuuieron pues manera como los hermanos combidassen al Cardenal, en otra casa de plazer que tenian en Fiesoli. Hizo se ansi, mas a caso no se hallo Lorenço en el banquete, y no se hizo nada. Por lo qual determinaron, que para el Domingo siguiente que se contauan veynte y
Año seys dias del mes de Abril, del año del
1478. Señor de mil y quatrocientos y setenta y ocho, se combidassen los hermanos: y que en todo caso aquel dia muriessen en el banquete. Con esta resolucion, se juntaron todos el Sabado en la noche, y trataron entre si de la manera que se auia de tener en matar los y quien y como: y con esto se fueron a sus casas. Estando ya para yrse a dormir, o (segun dizen) el mesmo Domingo de mañana, supo Francisco de Pazzi que Iuliano de Medici no yua a comer al banquete. Por lo qual se tornaron otra vez a juntar, y resoluieron se, en que en todo caso no passasse de aquel dia: porque ya estaua en boca de muchos y corria peligro grandissimo dilatarlo mas: porque a caso no se le antojasse a alguno de los que lo sabian, ganar la gracia de los Medicis, con descubrir la celada. Por tanto determinaron de matar los en la Iglesia Cathedral de sancta Reparata: porque auiendo de yr alli a Missa el Cardenal, de fuerça yrian los dos hermanos. Querian que Iuan Baptista matasse a Laurencio, y Francisco de Pazzi, y Bernardo Bandini a Iuliano. No quiso acceptarlo Iuan Baptista, pareciendo le grandissima traycion y maldad matar a vn hombre con quien el tenia tanta y tan familiar conuersacion: y assi dizo. Nunca Dios quiera, que yo a nadie mate en la Iglesia: basta que cometa el hombre homicidio, sin que le acompañe con sacrilegio. En este punto estuuo el yerro de los conjurados, porque rehusando Iuan Baptista el matar a Laurencio lo huuieron de encomendar aquien no tuuo animo, ni se supo valer, que fue a Stephano el clerigo, y a Antonio de Volterra (que no tuuieron tiempo de proueer de otros mas valiētes) siendo aquel vn negocio que los muy animosos y exercitados en matar hombres, suelē errar le. Con esta deliberacion, se partieron

para

para la Iglesia, y tomaron por señal para acometer a los hermanos, quando el Preste en la Missa mayor alçasse la Hostia. Y ordenaron que luego se fuessen al Palacio de la Señoria, el Arçobispo con su familia, y Iacobo de Micer Poggio, para que quando oyessen el ruydo de la Iglesia, se alçassen ellos con la Señoria: porque de fuerça o de grado les fuesse necessario a los señores fauorescer esta empresa. Entrado el Cardenal en la Iglesia, y con el Laurencio de Medici, los officios se començaron: y el pueblo estaua todo presente, y Iuliano aun no venia. Por lo qual fueron luego a su casa Frãcisco de Pazzi, y Bernardo Bandini, los que le auian de matar: y con ruegos y halagos, acabaron con el que fuesse a Missa, que le aguardauan. Fue grandissima la dissimulacion con que se burlauan con el, y le entretenian en casa y por la calle, hasta lleuar le a la Iglesia: y teniendo el coraçon tan dañado y corrompido contra el. Pero con todo esso le yuan diziendo donayres por la calle: y aun dizen, que Francisco, en son de hazer le fiesta, le abraço, al modo Italiano, por tentar si traya cota de malla, o alguna otra arma secreta. Bien sabian Laurencio y Iuliano el mal animo que contra ellos tenian los Pazzos, pero disimulauan lo todo lo posible, y tratauan se en lo exterior como amigos: no creyendo que el odio y rancor llegasse a tanto, que les desseassen quitar la vida. Entrado Iuliano en la Iglesia, los conjurados se pusieron cada vno cabe el que auia de matar: que como la Iglesia estaua llena de gente, no auia cuenta con los lugares. Llegado el punto en que la crueldad se auia de acometer, y estando ya consagrando el Sacerdote, saco Bernardo Bandini vna daga, y metio se la por los pechos a Iuliano. El qual como se vio herido, anduuo vno o dos passos y cayo de ojos. Acudio luego a el Francisco de Pazzi, y echando se le encima, dio le de vna hasta cien puñaladas, con tanta gana y rabia, que sin mirar lo que hazia, se dio a si mesmo vna cruel herida en vna pierna. Antonio de Volterra, y el Clerigo que estauan de la otra parte, arremetieron a Lorenço. Pero como ellos tuuieron poco animo, y el sintio lo que passaua, pudo ponerse en resistencia: y con su esfuerço, y con ayuda de los que con el estauan, fuese retirando hasta meter se en el Sagrario, sin otra herida mas que vn pequeño golpe en el cuello. Acabado que Bernardo Bandini huuo muerto a Iuliano, arremetio a Francisco Nori su amigo grande que estaua junto a el, y mato le ni mas ni menos. Y luego fue corriendo a buscar a Lorenço para matar le, mas no pudo: porque ya el estaua metido en el Sagrario, y puesto bien a recaudo. El ruydo y alboroto que de tan estraño accidente se causo, cada vno puede considerar qual seria: que cierto parescia que la Iglesia se venia al suelo. El Cardenal no supo que hazer, sino subir se al altar, con el sacerdote que dezia la Missa: y los Clerigos con harto trabajo le pudieron guardar, hasta que despues la Señoria le lleuo preso a su mesma posada. El Arçobispo por otra parte, auia ydo (como estaua concertado entre ellos) al palacio de la Señoria. En llegãdo dexo a la puerta la metad de los que con el yuã, con orden de que quando oyessen el ruydo, occupassen la puerta: y el con los de mas subio se a lo alto. Y llamando a la sala, tardaron en abrir le buẽ rato: porque los señores estauan comiendo. Metio le de la mano Cesar Petruci Confalonero de justicia, cõ vnos pocos de los suyos, y los de mas quedaron fuera. Y ellos sin saber lo que hazian, entraron se en la sala de la audiencia,

cia, y cerraron se con llaue dentro, porque la puerta era de golpe, y no se podria abrir sin llaue. El Arçobispo començo a passearse con el Confalonero, como que tenia negocios que communicar le de parte del Papa. Y como el coraçon no le asseguraua en el cuerpo, hablaua como maxcando y turbado, tanto que el Confalonero, en la palabras y en el rostro demudado, conoscio del que alguna traycion traya pensada: y dando vozes salio dela pieça a donde estaua llamando a sus criados. Con el primero que topo fue Iacobo de Micer Poggio: al qual echo mano de los cabellos, y puso le en mano de los porquerones. Pusieron se luego todos los señores y criados en armas, y començaron a matar y a echar por las ventanas todos los que con el Arçobispo auian subido, y en vn momento no dexaron ninguno, y en sabiendo lo que en la Iglesia passaua, tomaron sogas, y de presto ahorcaron de las ventanas del palacio al Arçobispo, y a los dos Iacobos de Saluiati, y al de Micer Poggio. Los que quedaron abaxo, estauan hechos vna muela, y tenian ganada la puerta, de tal manera que nadie podia entrar en el Palacio, ni dar fauor a la Señoria que arriba estaua. Bernardo Bandini, y Francisco de Pazzi, como vieron que Laurencio se les auia escapado, y que vno dellos estaua tan mal herido, perdieron luego el animo. Bernardo como vio el negocio perdido, puso se en cobro, y saluo se por entonces, que no pudo ser auido. El Francisco (que de la herida auia perdido mucha sangre) fue se a su casa, con intencion de subir a cauallo, y salir por la ciudad apellidando Libertad: porque tenia creydo que el pueblo se pornia en arma en su fauor. Y como no pudo tener se a cauallo: desnudo se, y puso se en la cama, harto fatigado: y rogo a Micer Iacobo su tio, que saliesse el a hazer este apellido, por ver si se moueria el pueblo. Micer Iacobo, aunque viejo y poco pratico en semejantes negocios, toda via se puso a cauallo con hasta cient hombres armados, que para aquel menester estauan preuenidos, y fue se a la plaça de la Señoria, y començo a gritar, Pueblo, pueblo, libertad. Y como quiera que el pueblo con los beneficios que de los Medicis auia recebido estaua sordo, y la libertad ya en Florencia no era conoscida, no hallo el pobre Iacobo quien le respondiesse sino fueron los señores que dende las ventanas del Palacio, le tiraron muchos lanchazos, y le amenazaron con el castigo. Con lo qual, y con que Iuan Saristori su cuñado le reprehendio de aquel escandalo, el se boluio triste y desesperado a su casa: y sin esperar mas se salio con la compañia que lleuaua de Florencia, para yr se a Romaña. En este medio ya Laurencio se auia venido a su casa: y los que tenian occupado el Palacio, eran todos presos o muertos. Por toda la ciudad no se oya otra cosa, sino el nombre de Medici. Todo el pueblo andaua lleno de sangre, y de pedaços de carne de los muertos, vnos los lleuauan arrastrando, otros en las puntas de las lanças, o de las espadas, y otros en ombros, a dar con ellos en el rio. No quedo casa de hombre de los Pazzos, que no se saqueasse, ni osaua parar ninguno dellos que no le hiziessen pedaços. Fueron luego a casa de Francisco de Pazzi, y assi desnudo como estaua, lleuaron le al palacio, y colgaron le al lado del Arçobispo. Hizieron le en el camino mil affrentas, y dixeron le mil injurias: mas no huuo orden de hazer le hablar sola vna palabra: ni hazia mas que mirar a todos, de hito en hito, y sospirar. Solo Guillelmo

El Arçobispo Saluiati ahorcado.

mo de Pazzi que no tenia culpa, y era cuñado de Laurencio, se pudo saluar desta furia del pueblo. Renato de Pazzi no se hallo en la ciudad, porque no le auia parescido bien aquel negocio: pero no por esso dexaron de prender le. A su tio Iacobo, traxeron le de ay a dos o tres dias a Florencia, y ahorcaron los entrambos publicamente. De todos los muertos y justiciados, el que mas lastima hizo fue Renato, que todos le tenian por hombre honrado y pacifico. No se contento la furia del pueblo con ahorcar a Iacobo de Pazzi, porque despues que le auian enterrado entre sus padres, le sacaron de la Iglesia con la soga al cuello, y le enterraron en vn muradal: y de alli le tornaron a desenterrar: y auiendo le traydo por todas las calles arrastrando, dieron con el en el rio. Lastima cierto grande, y estraño desastre, ver a vn hombre de los mas ricos y nobles de Italia, tan vilmente morir, y ser tan maltratado despues de muerto. Dizen deste Iacobo, que tenia dos grandes vicios, jugar, y renegar sin rienda: pero con todo esso era grandissimo limosnero, y casaua muchas huerfanas. El Sabbado antes que matassen a Iuliano, saco de la Aduana todas las mercaderias agenas que tenia, y dio las a sus dueños: y recorrio sus libros, y pago quanto deuia: porque si a caso succediesse lo que succedio, no perdiesse nadie por el su hazienda. A Iuan Baptista de Montesèco, despues de auer le muy bien examinado, cortaron le la cabeça publicamente. Napolion Frances, pudo huyr como Bernardo Bandini. En acabando de castigar todos los conjurados que pudieron ser auidos, celebro Laurencio solennissimamente las obsequias de Iuliano: el qual fue muy llorado de todos, por sus grandes virtudes: y porque en la liberalidad y llaneza era harto semejante a Cosme su abuelo. Dexo vn hijo, que nascio despues de muerto el, y se llamo Iulio: el qual por varios successos vino despues a ser Cardenal, y le vimos los que oy viuimos Papa Clemente Septimo. Los dos Capitanes que estauan sobre el auiso, para dar fauor a los conjurados, yuan a meterse en Florencia, pero como supieron que ya era tarde dieron la buelta. El Rey don Hernando (viendo que por este camino no auia podido vengar se de los Medicis) determino lleuar por fuerça el negocio, pensando conseguir con las armas, lo que no auia podido por maña y engaño. De presto junto sus gentes publicando la guerra cõtra Lorenço de Medici solo, y no contra la Republica. Y el Papa procedio por censuras contra los matadores del Arçobispo: y puso entredicho en la ciudad. Y hizo su Capitan al Duque de Vrbino, y el Rey a don Alonso su hijo. Los Florentines no por esso perdieron el animo, antes se pusieron a punto para la defensa. Laurencio (temiendo alguna nouedad) hizo juntar al pueblo en el palacio de la Señoria, y en presencia de trezientos hombres de los mas principales de la ciudad, con vna platica bien larga, traxo les a la memoria las buenas obras que de sus mayores aquella ciudad auia recebido, y lo mucho que auian ellos trabajado por ennoblescer y honrar a todos. Y despues de muchas razones, vino a dezir: Si assi es, señores mios, que por mi causa esta ciudad tiene tantos enemigos, y que con mi muerte se podran escusar los trabajos y peligros de todos, aqui me teneys, no rehuso de dar mi vida por la de todos. Finalmente, el supo tambien persuadir les lo que queria, que sin mucha difficultad se le offrescieron con las personas y haziendas, prometiendo de morir por el, o defender le de sus enemigos.

Iacobo de Pazzi justiciado.

Iulio de Medici.

Guerra del Papa Sixto contra Florencia.

Laurencio al Senado de Florẽcia

migos. Diziendo que pues el Papa sin oyr su justicia, les queria hazer guerra, esperauan en Dios, que les daria fuerças para conseruar le a el la vida, como se las auia dado para vengar la muerte de su hermano. Para mayor confirmacion de lo que le prometian, dieron le luego facultad, para que traxesse consigo gente de guarda: y embiaron a requerir al Duque de Milan y a sus Tutores, y al Senado de Venecia, se aparejassen para la guerra por virtud de la liga. Y para conuencer mas la malicia de sus aduersarios, y justificar su causa, embiaron a Roma libremente al Cardenal Raphael, que no poco gozo fue para el Pontifice. Y no contentos con aparejarse de la manera que tengo dicho para la guerra, juntaron vn Synodo de todos los Prelados y Clerigos de Toscana. Y con fauor y consejo del rey de Francia: y de los de mas sus amigos: appellaron de las censuras y agrauios que les hazia el Pontifice. Y pensando espantar le, citaron le, para el futuro concilio. El Papa (que tenia mas brio y coraje que todos ellos juntos) respondio, que mucho en buen hora, que le plazia parescer en el concilio, y que se hiziesse luego en lugar seguro y libre: que no queria el otra cosa, porque en concilio se quexaria de infinitos insultos y desafueros que los Principes seglares hazian cada dia, y cobraria de muchos dellos infinitas ciudades y tierras que tenian vsurpadas a la Iglesia. Con esta respuesta, callaron todos y no huuo nadie que mētasse concilio. Dexada esta question a parte, para justificar su causa, y responder a las calumnias de los Florentines, embio Sixto tambien, por toda la Christiandad sus cartas diziendo que todo lo hecho, y lo que mas entendia hazer contra Florencia, lo hazia por cumplir con su officio: que no era otro, sino desagrauiar a los quexosos y maltratados, y ensalçar los buenos y obedientes hijos. Dezia que no podia ni deuia passar en dissimulacion, vna muerte de vn Arçobispo tan affrentosa, y vna prision de vn Cardenal. Y dexando se los vnos y los otros de palabras, començaron a hazer se guerra muy de proposito. Entraron don Alonso y el Duque de Vrbino por el Chiante, tierra de Sena. Tomaron a Rada, y toda la tierra al derredor. Saquearon, y fueron a poner cerco sobre la Castelina, con tanta presteza, que los Florentines aun no tenian puesto en orden su Campo, ni aun sus amigos les acudian como pensarō: porque entre los tutores del Duque Iuan Galeaço, auia poca concordia. Los Venecianos, dezian que pues la guerra se hazia a Laurencio de Medici, y no a la Republica, ellos no eran obligados a fauorescer le. Tornaron a embiar a Venecia por Embaxador a Thomaso Soderini: y antes que el traxesse recaudo ninguno, se acabo de perder la Castelina. De alli fue el campo sobre Sansobino, y antes que pudiessen ganarle, ya los Florentines tenian campo formado. Era su Capitan Hercules Estense, el qual se puso con su gente, a tres millas del enemigo: y cada dia se trauauan escaramuças, con harta ventaja de los Florentines. Tanto que al de Vrbino, le fue necessario pedir tregua, y concedio se le por tres meses: que no fue poca perdida para Florencia: porque antes que se acabasse de concluyr, se rehizo el campo del Papa, y ganaron a Monte Sansobino. Con lo qual, por aquel año se acabo la guerra, porque el inuierno venia cerca, y los del Papa se retiraron al Senes, y los Florentines se entraron en su ciudad.

En Milan andauan en este medio tiempo, muy viuas las passiones, entre

tre la Duqsa Bona, y Ludouico Sforcia, y su amigo Roberto de S. Seuerino. La Duquesa dio a Genoua a Baptistino Fregoso: porque no la huuiessen sus enemigos: y el Rey de Napoles rogo a Roberto, que diesse guerra a Florencia, por la parte de Pisa. Hizo lo Roberto de buena gana, y ganoles toda la tierra, hasta llegar a los muros de Pisa: que no poca congoxa fue para los Florentines. Tanto que se inclinaron a pedir al Pontifice la paz, por medio de ciertos Embaxadores del Emperador Frederico, y del Rey de Francia, que passaron a caso por Florencia para Roma, sobre la guerra contra el Turco. Pero no se pudo alcançar con el Papa la paz, en ninguna manera. Por lo qual los Florentines se aparejaron mas de proposito para el verano siguiente. Tomaron a su sueldo al Duque de Ferrara, y al Marques de Mantua. Alcançaron (aunque con difficultad) de los Venecianos, que les embiassen a Carlo de Faença, y a Deifebo hijo de Iacobo Picinino. Estos dos Capitanes, quisieron topar se con Roberto de Sant Seuerino, pero el era buelto a Lombardia: y assi pudieron cobrar, todo lo que del Pisano les auia tomado. Partieron luego los Florentines el campo en dos partes: porque no se compadecian las gentes de vando contrario que en el andauan: y al mejor tiempo, murio Carlo de Faença, y pusieron en su lugar a Roberto de Arimino. El qual vino a batalla (junto al lago Trasimeno, adonde los Romanos antiguamente fueron vencidos por Hannibal) con la gente del Papa, y Roberto salio con la victoria. Al mejor tiempo que esperauan del otro Campo algun buen successo, nascieron entre los Duques de Mantua y Ferrara tantas passiones, que fue necessario despedir al Duque de Ferrara: y los del de Mantua sin esperar a ver la cara al enemigo, se fueron huyendo, y desampararon el bagaje y artilleria. Con lo qual, el Duque de Calabria, se apodero de Pogibonci, y de otros lugares en la comarca. Al fin el Papa (por no mostrar tanto rigor, y porque no paresciesse que no doblaua algo de su parte) començo a mostrar gana de paz. Y como los Florentines no desseauan ya otra cosa, huuo luego ciertos tratos della. Y porque el inuierno estaua cerca del año del Señor, de mil y quatrocientos y setenta y nueue, se assento tregua por tres meses, con gran contentamiento de los Florentines. Porque de mas de la fatiga de la guerra, estauan affligidissimos de vna terrible pestilencia. En esta tregua les acontescio a los Florentines, como a los enfermos, que mientras les dura la calentura, no sienten la flaqueza, y luego en quitando se les conoscen la necessidad que tienen de substancia y refrigerio. Porque, con el descanso que tomaron de las armas, cada vno en su casa sentia lo que le auia costado la guerra. El vno hallaua menos vn hijo, el otro vn sobrino, y el otro el dinero: y assi començaron a murmurar de la guerra, y de quien la sustentaua. Y a cada canton auia vn corrillo de gente, que no trataua de otra cosa. Y alguna vez, passando Laurencio se atreuio vno a dezir le. Señor Laurencio ya se cansa la ciudad de tanta guerra, no seria malo buscar algun medio de Paz. Estas murmuraciones pusieron a Laurencio en cuydado, y en temor no succediesse alguna nouedad, y tratando con sus amigos de lo que seria bueno hazer, vinieron a considerar, que la ciudad estaua desganada de la guerra, y que los Venecianos no acudian a ella con gana. Y que el Duque Iuan Galeaço, allende de ser niño, no podia socorrer los por estar embuelto en

Roberto de S. Seuerino

Año 1479.

Paz entre Florētines y el Rey de Napoles.

to en diſſenſiones con ſus tutores.
Conforme a lo qual, ſe vinieron a reſoluer, en que ſeria bueno ponerſe en las manos de vno de los dos enemigos, o del Papa, o del Rey Don Hernando. Sobre qual de los dos ſeria, tuuieron alguna difficultad. Pero al fin, conſiderando que los Pontifices no ſuelen ſer muy durables amigos, porque por la mayor parte viuen poco, y con ſu muerte, ſe varian y alteran ſiempre los negocios: como quiera q̃ ſuelen ſucceder en el Pontificado hombres de diuerſas condiciones. Con eſtas y otras conſideraciones ſe vino Laurencio a reſoluer, en que de los dos enemigos, el Rey era el menos peligroſo, y al que con mayor confiança ſe podia pedir la paz. Y porque ninguno podia negociar con el Rey, mejor que el meſmo Laurencio, determino de meterſe (como dizen) por ſus puertas, y con titulo de embaxador de ſu ciudad (por yr mas ſeguro) partio de Florencia para Napoles. Sabida por el Rey Don Hernando ſu venida, hizo le aparejar muy honrrado apoſento: y recibio le con toda corteſia y regalo: y hizo del mucho caſo, como era razon de hazer le de vn hombre porquien ſu ciudad auia tomado las armas, y tan de veras, que ſe auia podido defender de dos tan poderoſos Principes. Contento ſe el Rey don Hernando infinito de ſus buenas partes, y no penſo que en el huuieſſe tanto valor y prudencia en todas las coſas como auia: y tuuo en mucho la occaſion que ſe le offrecia de poder le tener por amigo. Con todo eſſo, no le quiſo deſpachar tan ayna, penſando que en Florencia naſceria alguna nouedad: pero al fin holgo de aſſentar la paz con Lorenço y con ſu ciudad, perpetuamente, con ciertas condiciones. Con lo qual, Laurẽcio torno de ſu embaxada, mucho mas honrrado y acreditado que nunca, y creſcio eſtrañamente en gracia y reputacion con el pueblo: y todos dauan por muy bien empleados los trabajos y coſtas paſſadas, a trueco de auer ganado vn tan principal y poderoſo amigo como al Rey: que del Pontifice, no hazian ya mucho caſo. Fue grandiſſimo el ſentimiento que deſta paz hizieron los amigos de la vna y de la otra parte. Dolia ſe muy de veras el Pontifice del Rey, que ſin darle cuenta de eſte negocio, ni hazer caſo del, le huuieſſe dexado. Los Venecianos ni mas ni menos ſe quexauan de Florencia, por que ſin ellos ſe huuieſſen aliado con ſu enemigo. Y aſſi tornaron los Florentines a tener nueua congoxa: temiendo que deſta paz no les naſcieſſe otra nueua y mas peligroſa guerra: mayormente que aun con eſtar hecha la paz con el Rey, ſe eſtaua toda via el Duque de Calabria con el Campo entero en Sena, y temian no ſe entretuuieſſe, haſta ver occaſion para opprimir a Florencia. Eſtando ellos metidos en eſtas ſoſpechas, ſuccedio vn eſtraño, y no penſado caſo, que mudo los penſamientos del Papa y ſuyos, y de todos los Principes de Italia: porque otro nueuo y mayor temor y cuydado, fue cauſa de quitar les el que tenian con ſus particulares paſſiones: el qual paſſa deſta ſuerte.

El Turco Mahometes, deſpues que (como vimos arriba) huuo aſſentado la paz con Venecianos, quedo tan libre y deſembaraçado para poder moleſtar las prouincias de la Chriſtiandad, quanto nunca antes lo auia eſtado. Porque para mayor cumulo de ſu felicidad, ſe le murio ſu capital enemigo Aſimbeyo Vſumcaſan. Y Iacupo ſu hijo, que le ſuccedio en el Reyno de Perſia, eſtaua tan embuelto en guerras con ciertos hermanos y parientes ſuyos, Iacupo rey de Perſia.

yos, que no podia entender en hazer guerra a nadie. Viendose pues Mahometes libre de tan molesto y peligroso enemigo, junto vna muy gruessa armada, y fue a poner cerco sobre Rhodas, con grandissima determinacion. Tanto que affirman auer lleuado mil y trezientas pieças de artilleria. Fue cosa milagrosa, que los caualleros de Rhodas, de la Orden de sant Iuan se pudiessen defender de las brauas baterias y assaltos, que por espacho de tres meses se les dieron. Y assi affirman muchos authores graues, que se vieron pelear sobre los muros de la ciudad algunos sanctos: y particularmente, que aparescio en el cielo vna Cruz colorada, y junto a ella la Virgen MARIA nuestra Señora, con su primo el glorioso Baptista, Patron de aquella ciudad, arrojando lanças dende el cielo, contra los enemigos. Al fin Mahometes huuo de leuantar el cerco, con perdida de nueue mil muertos, y mas de quinze mil heridos. Acontescio este cerco de Rhodas, en el año de nuestra Redempcion de mil y quatrociẽtos y setenta y nueue. En el mesmo año caso el Rey Mathias con hija del Rey don Hernando de Napoles: y Mahometes perdio otra batalla en la Caramania. En la mesma sazon, que Laurencio de Medici se concerto con el Rey de Napoles, y al tiempo que los Turcos se leuantaron de sobre Rhodas, vno de los Capitanes de Mahometes, llamado Iudicamato Bassa, tomo la via de la Bellona, con parte de sus Galeras: y costeando el mar de Calabria, echo en tierra hasta quatro mil hombres, junto a la ciudad de Otrãto, que esta puesta en vna punta de Italia, que cõfrõta con Macedonia: por donde el mar Hadriatico no tiene mas que quinze leguas de ancho: y Pyrrho Epirota y Marco Varrõ, quisieron antiguamẽte hazer alli vna Puente, para passar a pie de Italia en Grecia. Hallo Iudicamato la ciudad tan descuydada y desapercebida, que sin difficultad ninguna la pudo entrar, y meter a cuchillo doze mil personas que dentro hallo. Esta subita y repentina calamidad, puso tanto cuydado en el Rey de Napoles, y en el Papa, y en los de mas Principes, que luego començaron a oluidar las passiones particulares, por occurrir a remediar el daña comun. El Rey despacho sus Correos por toda la Christiandad, pidiendo socorro y fauor al Papa, y a todos los Principes Christianos: y embio a llamar con diligencia al Principe su hijo, que estaua en Sena: que no poco aliuio y contentamiento fue para Seneses y Florentines, por auerse librado de vn tan manifiesto peligro como se les aparejaua. Este caso tan no pensado, hizo al Papa mudar parescer, y mostrar algunas buenas señales de paz: cosa que jamas auia querido oyr mentar. Lo qual como los Florentines entendieron, con el desseo grande que tenian de venir en gracia con la Iglesia, escogieron doze hombres principalissimos, para embiarlos al Pontifice, y supplicarle los recibiesse en su gracia. El Papa, aunque no le peso en lo interior de esta embaxada, toda via, como hombre de grande animo, estuuo muchos dias que no quiso darles audiencia: diziendo que no podia comunicar con gente anathematizada y entredicha. Pero con todo esso, trato con ellos por tercera persona, de las condiciones de la paz. Quando estuuieron assentadas a su sabor del Papa, mando aparejar vn Consistorio con grandissima pompa y Magestad: en el qual los Florentines fueron admitidos. Puestos de rodillas ante el, con grandissima humildad, dioles vna brauissima reprehen-

[Margin notes: Mahometes cerco a Rhodas. — Milagro en Rhodas. — Año. 1479. — El Turco gano a Otranto. — *Embaxada de Florencia a Sixto 4.*]

prehension con palabras asperas y llenas de magestad, dando les en rostro, los muchos insultos y desacatos que contra Dios y contra su Iglesia auian cometido. Despues que les huuo dado vna larga fraterna, ellos començaron la platica con humildad, escusandose lo mejor que pudieron de todas las cosas passadas: y supplicandole, que pues tenia el lugar de Christo en la tierra, le imitasse en la mansedumbre y misericordia, porque de lo passado no tenian ellos toda la culpa: que auian hecho la guerra, por defender sus haziendas y personas. Y que el dulce nombre de la libertad les auia hecho menospreciar las censuras. Que ya que aquello era passado, estauan prestos de lo emendar lo mejor que pudiessen en lo por venir: y de ser siempre deuotissimos y muy obedientes hijos de la sancta Iglesia. Torno les a replicar Sixto con la mesma furia y rigor, rechaçando les todas aquellas excusaciones: y al fin vino a dezir, que aunque pudiera castigar los asperissimamente, toda via queria imitar a Christo nuestro Señor, a quien ellos le auian puesto delante, con tanto que en lo por venir se emendassen: porque no lo haziendo, le pagarian lo vno y lo otro todo junto: y les quitaria de todo punto aquella libertad, con que tan empinados estauan. Por que quien no sabe vsar de ser libre merece ser esclauo: y quien so color de libertad, offende a su proximo, y menosprecia su Iglesia, no merece ser perdonado. Dichas estas y otras muchas cosas, mando leer las capitulaciones de la paz cõforme a como se auian tratado por terceria. Y de mas de lo que ellos se sabian ya, hizo añadir a la penitencia, que los Florentines fuessen obligados a tener en la mar treze Galeras bien armadas a su costa, por todo el tiempo que los Turcos estuuiessen en Italia. Desta sobrecarga hizieron los embaxadores grandissimo sentimiento, y dixeron grandes lastimas, por mouer al Pontifice de aquel proposito. Verdad es, que poco despues torno a Roma Guido Antonio Bespuchi, y alcanço del Papa todo lo que la ciudad quiso: y ni mas ni menos el rey les restituyo todo lo que les auia tomado, por la necessidad que tenia de amigos, para defenderse de los Turcos, que dende Otranto le corrian la tierra. Esta paz y conformidad entre los Principes Italianos y el Pontifice, assi como tuuo principio en vn caso repentino y nueuo (que fue la venida de Iudicamento Bassa en Italia) assi tambien tuuo su fin en otro accidente no pensado, que fue la muerte del gran Turco Mahometes. Y como cesso la causa, cesso tambien luego el effecto della. Murio Mahometes de ponçoña, que (segun fama) le hizo dar vno de sus hijos, con quien tenia cruel discordia. Fallescio a tres dias de Abril, del año del Señor, de 1481. auiendo reynado treynta y dos años. Fue hijo de madre Christiana, y el mayor y mas cruel enemigo que jamas la Christiandad auia tenido, y el que maior mal nos hizo, y de quien mas notables daños auemos rescebido despues de Mahoma. Por que de mas de auer destruydo de todo punto, los dos nobilissimos Imperios de Constantinopla y Trapysonda, nos gano doze Reynos, y duziẽtas ciudades cercadas, y otros innumerables pueblos, donde mato en diuersas batallas, y recuentros gente Christiana sin cuento. Fue Mahometo vno de los mas bien afortunados hombres que se han visto en el mundo en las cosas de la guerra, y muy leydo y docto en su lẽgua y en la Griega. Tuuo por maestro en la sagrada Scriptura a Scholario Monje Christiano gran-

Mahometes muno.

Año. 1481.

grandissimo Theologo: por cuya doctrina dizen que Mahometes, alomenos al fin de sus dias, se inclino mas a la fe Christiana que a otra ninguna. Y a este proposito tenia consigo en gran veneracion ciertas reliquias de Sanctos que huuo a las manos. Fue el mas cruel hombre que de Neron aca se ha visto en el mundo. Porque se aueri-gua que por su mandado se mataron passadas de ochocientos mil personas. Murio en Chalcedonia en edad de quarenta y seys años. Dexo dos hijos Bayazetes y Zizimo, a quien otros llaman Gemes. Tomo le la muerte estando se aparejando para hazer guerra a Bayazetes el mayor. El qual luego en muriendo el padre, hizo guerra cruel a su hermano, hasta echarle de la tierra. Vino se Zizimo a Rhodas, y despues a Francia, y vltimamente vino a poder del Papa Alexandro Sexto, y su muerte y successos veremos adelante. Luego que Iudicamato Bassa, supo la muerte de Mahometes, y la discordia de sus hijos, entendiendo que sus fuerças, no bastauan para conseruar lo que en Italia tenia, holgo de concertar se con el Rey Don Hernando, y dexar lo que auia ganado: y dio la buelta para Turquia, bien rico de los despojos que auia ganado, en poco menos de dos años que se sustento en Italia.

Bayazetes 7. rey Othomano.

Gemes hijo de Mahometes.

Nueuas guerras en Italia.

No fueron bien ydos de Otranto los Infieles, quando el Rey don Hernando, y nuestro Pontifice Sixto, començaron a resuscitar sus antiguas passiones, y ni mas ni menos los Venecianos, por el desabrimiento que tenian todos de la paz que con Laurencio de Medici auia el Rey assentado. Luego se mudaron las amistades, y huuo nueuas y differentes confederaciones, y se juntaron amigos con enemigos: cosa muy ordinaria entre Principes, y no les parece a ellos mal, siendo a ca entre nosotros, cosa tenida a liuiandad y poca constancia. Pero ello es ansi, que los Reyes y grandes hombres no se miden cō las leyes de los que poco podemos. Aliaron se pues de la vna parte el Papa Sixto, Venecianos, Genoua, Sena, y otros señorcetes de poca cuenta: y de la otra Florēcia, Milan, Boloña, y otras ciudades y señores de menos nombre. La primera question que se mouio fue sobre Ferrara, que los Venecianos pretendian ser suya, por ciertas differencias que tenian con el Duque sobre las salinas, y sobre cierto vassallaje que antiguamente los señores de Ferrara solian reconocer a Venecia. Antes que començassen los Venecianos esta guerra, tuuieron maneras como el conde Hieronymo Riario fuesse a holgar se y a recibir alguna fiesta en Venecia: y puesto alla, hizieron le grandissimos regalos y honras: todo a fin, de ganar le al Pontifice voluntad, para que fauoreciesse de mejor gana la guerra cōtra Ferrara. Y para començarla, dieron la conducta de su capitan general a Roberto de S. Seuerino, que a la sazon estaua en Genoua, desauenido con Ludouico Sforcia. Los de la liga contraria tomaron tambien sus Capitanes. El Duque de Milan al Conde Frederico de Vrbino: los Florentines, a Constanzo de Pesaro. El Rey estuuo se al principio quedo, y como supo que la guerra se començaua contra Ferrara, por tentar si se hazia con voluntad del Papa (aunque poco mas o menos se sabia su voluntad) embio dissimuladamente al Duque de Calabria su hijo con gente, y mando le que pidiesse al Pontifice passo seguro por sus tierras, para yr a socorrer al Duque de Ferrara. A lo qual Sixto respondio, que no lo podia hazer: porque los Venecianos eran sus amigos, y no dexaria de fauorecer los con todo su poder. Enton-

Nota. La variedad entre los principes.

Nueuas ligas en Italia.

Guerra contra el Papa Sixto 4.

Entonces determinaron, el Rey por la vna parte, y los Florentines por la otra, de hazer al Papa guerra, y apretarle de manera que no pudiesse fauorecer a los Venecianos, que ya tenian puesto su campo sobre Figuerolo, lugar de Ferrara. El Principe Don Alonso por la parte de Tibuli, con fauor que hallo en los Coloneses, corrio toda la Campaña de Roma. Los Florentines tomaron a Ciuita Castellana, echando della a Micer Laurencio, que la tenia por el Papa. Dentro de Roma tampoco le faltaua trabajo al Pontifice, porque los Coloneses le fatigauan reziamente. Pero no por esso mostro jamas flaqueza, ni quiso dar muestras de tener les temor. Antes como hombre animoso, y que tenia por punto de honra no pedir paz a nadie que no se la offreciesse primero, embio a llamar a Roberto Malatesta, y rogole muy mucho se encargasse de defender le de sus enemigos. Lo qual el holgo de hazer, con tanto que le diessen bastante recaudo de infanteria, para con los cauallos que ya el tenia. Iuntaron se con Roberto (de mas de la gente de guerra que se dio) muchos de los Romanos, que tenian grandissimo enojo de ver que Don Alonso les corriesse la tierra, hasta los muros de Roma, y de que les hiziesse tantos daños. Con lo qual Roberto salio en Campaña, y al principio, hizo retirar al Duque: y al fin vino con el a batalla bien porfiada, y salio della con victoria, y prendio casi todos los hombres de cuenta y Capitanes que traya Don Alonso: y aun el mesmo estuuo en harto peligro de ser preso, y fuera lo, sino le defendieran algunos Turcos, de los de Otranto que le seruian por su sueldo. Boluio a Roma Roberto triumphando, y con gran regozijo, aunque dentro de ocho o diez dias murio de vnas camaras que le dieron, de la mucha agua q̃ beuio saliendo de la batalla. Hizole Sixto sepultar con grandissima pompa, y mando poner sobre su sepultura vn harto soberuio Epitaphio, que dezia, *Veni, vidi, vici: lauream Pontifici retuli: mors secundis rebus inuidit.* Vine, vi, y venci: traxe al Pontifice la corona de la victoria: la muerte tuuo embidia de mis buenos successos. Recompenso se la perdida deste valeroso y singular capitan, con que el mesmo dia se les murio a los enemigos del Papa, el mejor capitan que tenian que era Frederico de Vrbino. Por la muerte de Roberto Malatesta dio el Pontifice sus gentes al Conde Hieronymo su sobrino: no tanto para que tentasse cobrar a Ciuita Castellana de los Florentines, quanto para que en pago del buen seruicio de Roberto quitasse a su muger la ciudad de Arimino: lo qual todos los Florentines le pudieron estoruar valerosamente. Auian ya en esto los Venecianos tomado a Figuerolo, y trayan a los enemigos fatigados, y sin orden, aunque su capitan Roberto de sant Seuerino adolecio en mala coyuntura, y huuo de yrse a curar a Boloña. Hazia se esta guerra cõtra Ferrara por mar tanto como por tierra: y tenian los Venecianos en el Po vna gruessa armada, con q̃ los negocios del Duque estauan en muy grande necessidad. El Põtifice por el contrario, estaua harto enojado contra el rey, y Florentines, y resistiales valerosamẽte. Ellos viendo q̃ por fuerça no le podian hazer ablãdar, pẽsaron espantarle por fieros, amenazãdo le cõ el concilio y negociaron con el Emperador Frederico que le hiziesse publicar para Basilea. Ya con esto, y con que Frederico le embio sus embaxadores, y con que muchos amigos del Pontifice cargaron del, huuo de inclinarse a la paz. A la qual (allende de los rue-

Batalla vẽcido don Alonso Duque de Calabria.

Epitaphio de Roberto Malatesta.

Sixto IIII. se salio de la liga, y procedio contra Venecia.

ruegos y temor del Concilio, que no le pudo dissimular) dio de buena gana oydos, porque ya le pesaua de ver tan prospera y crescida la Republica de Venecia. Porque ordinariamente solia ser la ruyna de las cosas de la Iglesia, auer en Italia ningun señor muy poderoso. Por lo qual (publicando que queria vnir y concordar todas las pendencias y questiones de Italia, como supremo juez y arbitro entre los Christianos) embio sus Breues y mensajeros a Venecia, mãdando les, que luego sin mas dilacion alçassen la mano de la guerra contra Ferrara: porque ya era tiempo de poner fin a las armas, y entender en la reformacion del estado vniuersal de la Republica. Hizieron los Venecianos tã poco caso destas palabras y amenazas del Pontifice, que sin responder a ellas, prosiguieron con mayor gana en su demanda. Desbarataron cerca de Argenta vn exercito de la liga cõtraria, en la qual ya el Papa se auia metido. Llegaron con su Campo junto a las puertas de Ferrara, y alojaron dentro del Parco del Duque. Para remedio de lo qual, passaron luego en Lombardia el Duque Don Alonso, y el Conde Hieronymo Riario con sus gẽtes, y con ellos todo el poder de Florencia. Y para que de comun acuerdo se determinasse la forma que se auia de tener en la prosecució de la guerra, hizieron vna junta, de todos los Capitanes y personas de cuenta de la liga. Hizo se la consulta en Cremona: en la qual se hallarõ por el Papa, vn Legado suyo, y el Conde Hieronymo, por el Rey su hijo Don Alonso: por Florencia, Laurencio de Medici: y por Milan, Ludouico Sforcia, que ya a pesar de la Duquesa Bona, tenia la administracion y tutela del Duque su sobrino. Repartierõ alli los officios y cargos de la guerra, y dio se a cada vno minuta de lo que auiã de hazer. Pareciales a todos generalmente, que la mejor manera de librar a Ferrara del peligro presente, seria, que a los Venecianos se les hiziesse guerra por el Bresano, y por la parte de Verona, para diuertir la guerra llamando al enemigo a contraria parte: como hazen los Medicos quando sangran de la parte contraria a los apostemas. Para que se hiziesse esto, era menester facultad de Ludouico Sforcia: porque la guerra se auia de comẽçar por tierras de su estado, mas no se pudo acabar cõ el por entonces que lo cõsintiesse: porque temio de echar sobre si aquella carga contra Venecia. A cuya causa, se dexo aquel desiño, y determinaron todos dar batalla al enemigo, yendo le a buscar a donde estaua. Y de presto, pusieron en el Ferrares, ocho mil infantes, y quatro mil cauallos, gente harto luzida, y mas en numero que la q̃ los Venecianos tenian, q̃ no passaua de dos mil cauallos y seys mil infantes. El primer recuentro que huuierõ, fue sobre el rio Po. Desbarataron sobre el Bondeno (que es vno de los braços de aquel rio) vn exercito de mas de dozientos nauios, y prendieron al Proueedor Antonio Iustiniano. No perdieron por esso el animo los Venecianos, antes passaron el rio Adda con sus gẽtes el Duque de Lorena y Roberto S. Seuerino sus Capitanes, y començaron a hazer guerra en el estado de Milan. De lo qual se altero estrañamẽte Ludouico Sforcia, quexando se muy de veras del Senado, de que auiendo el por su respecto estoruado passar la guerra al Verones y Bresano, se le auian ellos metido en su casa. De enojo desto, huuo de venir en lo que antes auia rehusado, y dio facultad a los Capitanes de la liga para que entrassen por las tierras de su sobrino, y que la guerra se hiziesse con toda furia contra Venecia. Los Capitanes Venecianos, corrieron el campo hasta poner se sobre los muros de Milan, apellidando Libertad, y el nombre de la Duquesa Bona pẽsando que como Ludouico no era muy bien quisto, huuiera en la ciudad alguna nouedad. Pero fue muy poco o ninguno el effecto que con

esto se hizo, mas que acabar de enojar a Ludouico. El qual hizo que de todo el Campo de la liga se dexassen al Duque de Ferrara, quatro o seys mil hombres para su defensa: y que el Duque don Alonso passasse a Bergamo cō el resto del exercito, que passaua de doze mil cauallos y cinco mil infantes. Porque en aquella Era, mucho mas preciauā en Italia gente de acauallo, que no infanteria: cosa que despues ha parescido error: y assi oy, el principal negocio y fuerça de la guerra, consiste en vn buē esquadron de infanteria. Saqueo y talo el Duque don Alōso en pocos dias toda la comarca de Bergamo, Bresa, y Verona. Por la parte de Ferrara andaua muy bueno el partido del Duque della: y auia cobrado a Figarolo: y todo lo de mas que tenia perdido. De suerte que por todo el
Año. 1483. año de mil y quatrocientos y ochenta y tres, ninguna cosa de importācia se emprendio, que la parte del Papa no lleuasse en ella lo mejor. Venido el inuierno los vnos y los otros se retiraron a las estancias, con proposito de tornar de veras a la guerra con mayor furia para el Verano siguiente.

Con estas guerras y gastos excessiuos estaua nuestro Pontifice Sixto desgastadissimo, y muy falto de dineros: y para poder los auer sin echar nueuas imposiciones a los vassallos de la Iglesia, inuento los collegios de Scriptores Apostolicos, y de Archiuo, y Breues, y el de los Abreuiadores que llamā de Parco menor: q̄ Pio Segūdo auia hallado, y Paulo Segūdo los quito, como vimos. Destos Collegios se vendierō infinitos officios a quinientos y a seyscietos ducados: y despues hizo otro de solicitadores a trezientos ducados. Todos estos son officios q̄ oy duran en la Corte Romana: y por su mano destos y de otros passan todas las expediciones y Bullas q̄ salen della. Puso tambien nueue Notarios del fisco: que antes solia ser vno solo. Desta manera remedio Sixto su necessidad: y juntamente con esso desautorizo su Corte: y perdierō su grauedad y grādissimos prouechos los officiales antiguos, q̄ ordinariamente solian ser personas de gran suerte. Y despues se vinieron los officios a communicar a gente no tan calificada: como quiera que se compra oy lo que se solia dar de gracia: y se reparte entre muchos lo que solian ganar pocos.

Sixto IIII. hizo los Escriptores Apostolicos.

En tanto que la guerra q̄ se hazia contra Venecianos estaua parada con el inuierno, vino a fenecer se vna reñidissima guerra, que de muchos años atras durava entre Maximiliano (hijo mayor del Emperador Frederico, como marido de la Princesa doña Maria hija vnica d̄l brauo Duque Charles) cō el Rey Luys XI. de Francia. La guerra era sobre los estados de Flandes y Borgoña y otras tierras que Ludouico pretendia ser suyas. Durāte la guerra, murio desastradamēte la Duquesa doña Maria muger d̄ Maximiliano: porque andando a caça (de q̄ era muy cobdiciosa) cayo cō ella vn cauallo, tan malamente q̄ murio de la cayda. Quedarō della dos hijos dō Philippe de sancta memoria, padre del Inuictissimo Cesar Carlos Quinto, y doña Margarita que tambien caso con el Principe don Iuan, hijo y heredero de los Reyes Catholicos: como todo lo veremos adelante. Passaron en esta guerra grādes cosas, que por no ser de mi Historia yo no he tenido tiempo de contarlas. Fenecio con vna enfermedad grande que le dio al Rey Luys, por la qual se inclino a la paz: y entre las condiciones della (que despues por culpa de los Franceses no se guardarō) fue vna que Margarita (q̄ aun estaua en la cuna) casasse cō Carlo, hijo mayor del Rey Luys: y q̄ miētras crescia la niña, se lleuasse a Paris, y estuuiesse en poder de Franceses hasta casarse. Lleuo se la niña con grandissima solennidad a Francia, y celebrose el desposorio en el mes de Iunio, deste año de ochenta y tres, y primero dia de Septiembre adelante

Guerra sobre los estados de Flandes.

Dō Philippe I. Rey de Castilla.

Carlos VIII. Rey de Francia.

lante vino a morir el Rey Luys, y succedio le Carlo que fue el octauo deste nõbre. De cuyas hazañas adelãte veremos hartas, porq̃ cõ su ambiciõ turbo el mũdo, queriendo se hazer Rey de Napoles, por industria de Ludouico Sforcia el Moro: y tambiẽ por no guardar el casamiento de la niña: que fue causa de grãdes guerras como presto veremos.

Año. 1484.

Venido el verano del año siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y quatro luego salierõ los exercitos en campaña. Eran tantas las fuerças de la liga contra Venecia, que si la guerra se continuara con el mesmo calor que el año atras, sin dubda perdieran los Venecianos todo quãto teniã en Italia. Porq̃ toda su gente no passaua de seys mil cauallos, y cinco mil infantes, y la liga tenia otra tanta mas caualleria, y seys mil infantes. Dexado a parte que a los Venecianos se les auia ydo el Duq̃ de Lorena Renato, nieto del otro Renato, competidor de los Reyes de Napoles: al qual el Rey Luys, auia dexado por Testamẽtario, y Tutor de Carlo Octauo su hijo: q̃ aun no passaua de treze años. Pero al mejor tiẽpo q̃ todo el mundo pensaua que la liga auia de hazer grandes cosas, comęço de afloxar, con las passiones q̃ nascieron entre Ludouico Sforcia, y el Duque de Calabria Don Alonso. La causa delas quales fue, q̃ don Alonso queria que pues ya el Duq̃ Iuan Galeaço su yerno tenia edad para poder se gouernar sin Tutor, le dexasse Ludouico libremente el Estado: lo qual el no queria, ni aũ quiso jamas hazer, como despues veremos. Y porque entonces el Duque Don Alonso estaua muy poderoso, temiendo Ludouico alguna fuerça, vino en vna determinaciõ, que para los Venecianos fue el total remedio, y para la liga estoruo grandissimo: y aun para nuestro Pontifice Sixto, fue causa de la muerte. Lo q̃ Ludouico hizo, fue, concertar se secretamente con el Senado Veneciano, y assentar con el la paz, con tales condiciones, que todos los amigos quedaron mal contentos de Ludouico: porque por su causa auiã sustentado vna guerra costosa, y de ningũ prouecho: y Venecia quedaua con ganancia, y cõ honra de auerse tenido con tantos y tan poderosos enemigos. En tanto que andauan los tratos de la paz, el Papa no tenia en Roma mucho sossiego: porque entre Vrsinos y Coloneses auia grandes bregas, sobre el Condado de Tallacoz. Acosto el Papa a la parte de los Vrsinos, porque conoscidamente teniã justicia, y los Coloneses no querian restituyr les aquel Cõdado. Y juntando se en vno la gente del Papa y Vrsina, saquearõ todas las casas delos Coloneses, y prendieron algunos, y entre ellos al Obispo Laurencio Colona Protonotario al qual Sixto hizo degradar, y le fue cortada la cabeça publicamente: y quito les a todos los Castillos y lugares que teniã en la comarca. Cõcerto se tambiẽ el Põtifice, vn poco antes desto, con Nicolo de Castello, por estar desoccupado para cõtra los Coloneses. En Toscana auia tambien guerra sobre Sereçana: y en Genoua el Arçobispo Paulo Fregoso, quito el estado a Baptistino su pariente, a quien la Duquesa Bona le auia dado. Todas estas guerras cessaron cõ la paz que Ludouico Sforcia assento cõ Venecianos: dela qual el Papa recibio tanta alteraciõ, que dentro de cinco dias vino a morir. Fallescio Sixto a doze de Agosto del mesmo año de ochenta y quatro, auiendo treze años que tenia el Põtificado. Fue Sixto doctissimo en todas Facultades, y dexo escriptas algunas cosas en stylo elegante muy graue y de mucha erudiciõ: especialmente vn Tractado de la potẽcia de Dios, y otros dos de la sangre de Christo nuestro Señor, y de la Concepciõ de la Virgen sacratissima nuestra Señora, de la qual era el muy deuoto. Y ansi instituyo la Fiesta de la mesma Concepcion, que oy celebramos en la Iglesia, a ocho dias del mes de Deziembre. Compuso el officio della,

Passiones entre Ludouico Sforcia, y el Duque de Calabria.

Ludouico Sforcia se sale de la liga y hizo paz cõ Venecia.

Tumultos en Roma entre Vrsinos y Coloneses.

Año 1484.

Sixto IIII. instituyo la fiesta de la Cõcepciõ.

P 2 y con

C. Cũ præcelsa. &c. graue nimis de reliq. & vener. san. in extraua. La fiesta de S. Anna, ordeno Sixto. IIII. Fiesta de S. Ioseph. Fiesta de S. Francisco. Loores de Sixto. IIII.

y concedio las mesmas Indulgẽcias que en la Fiesta de Corpus Christi, se ganã a las Horas. Y para quitar q̃stiones y scandalos en la materia de la Concepciõ, hizo vn Decreto, por el qual mãda q̃ nadie affirme de tal manera la vna opiniõ o la otra, que condene ni tẽga por herege al que tuuiere la opinion contraria. Mãdo tambiẽ, que se guardasse la Fiesta de sancta Anna madre de nuestra Señora, que la celebramos en el mes de Iulio: y las Fiestas de S. Ioseph: y de su Padre S. Frãcisco, cuyo Frayle el era. Dexadas a parte las cosas de la guerra, fue siẽpre mãso affable, humilde, y charitatiuo, grã Christiano, deuoto, y muy limosnero, y magnifico para con todos, y mas para cõ los pobres, y en recebir huespedes splendido sobre manera. Recogio en su casa cõ grãde amor y liberalidad a los hijos del Emperador Paleologo Constantino, y de otros señores Griegos que se vinierõ a Roma, huyendo de la furia de Mahometes, y a las Reynas de Bosina, y Chypre. Tuuo cuydado muy particular de reparar en Roma los edificios antiguos, y de allanar y lympiar las calles y plaças de la ciudad: y sobre todo hizo vna hermosissima puente sobre el Tybre, que se llama oy Ponte Sixto. Labro en sant Pedro, vna muy rica y ancha Capilla, para su sepultura: en la qual se dizẽ oy los officios Diuinos cõ toda la Musica y magestad que se pueden dezir en qualquier Iglesia Cathedral. Alomenos podre dezir, como testigo de vista, que no vi en Roma en Iglesia ninguna que se celebrassen con mas solennidad, que en esta Capilla. En medio de la qual esta su Sepultura de metal, la mas hermosa q̃ creo yo que ay enel mundo. Esta el Sepulchro leuãtado del suelo como vna tumba grãde, y en medio del el mesmo Sixto al proprio, de bulto, vestido con su habito de sant Francisco. Al derredor del estan por la orla grauadas delicadissimamente en el mesmo metal, todas las sciencias y artes liberales, cada vna con sus instrumentos, tan al natural que no se puede pensar cosa mas prima: y cierto detiene esta labor a los curiosos, que no ay quien se pueda partir de mirar la. Restauro Sixto el Hospital de Sãctispiritus in Vaticano: y hizo debuxar enel todos sus hechos, y lo que en su tiẽpo acontescio digno de memoria. Reparo el templo de sancta Maria Mayor. Canonizo al doctissimo Cardenal sant Buenauentura. Hizo en su Pontificado en ocho vezes hasta veynte y quatro Cardenales. Hizo tambien de los fundamentos la Iglesia de nuestra Señora de la paz: adõde puso Canonigos que oy residẽ alli, y soliã estar en S. Iuã de Letrã. Adereço el Palacio Sacro, y hizo otras cosas de hõbre magnifico. Valiole el coraje y brio, de que pocos se le osassen desmandar. Con ser Sixto muy docto, y con que ya estaua muy diuulgada el arte del Imprimir, y auia muchos libros por el mũdo, estauan ya las letras en gran crescimiento, y auia grãdissimos letrados en todas facultades: como erã Iacobo Zeno Obispo de Padua, Ludouico Donato, y Dominico Frayle de los Predicadores, gran des Theologos, el vno Obispo de Bresa, y el otro de Bergamo, Nicolao Peroto Obispo Sipontino author del Cornucopiæ, Theodoro Gaza, y Roberto Liciniano, d'l qual se dize, q̃ fue el mayor predicador que jamas se vio, despues de S. Pablo. Poetas huuo muchos Sabino Turrẽse, Paulo Marsio, Martino Phileto, Mario Philelpho. En Derechos Benedicto Capra, Antonio Roselo, el grã Iason de Mayno, Bartholomeo Socino, Barbacio Iuan Cãpeggio, y Vulgarino Senẽse, fuerõ muy celebrados. En todas letras, fue famosissimo el raro ingenio de Iuã Pico Mirandula, y sus amigos Marsilio Ficino q̃ toda via viuia y el elegãtissimo y admirable Angelo Policiano, Antonio, Ponponio Leto, Domicio Calerdino, y otros muchos: y cõ ellos el delicadissimo Pintor Gẽtil Bellino, y Bernardo Theutõ, el mayor Musico de todo genero de instru-

Sepulchro de Sixto. IIII.

S. Buenauẽtura Cardenal.

Roberto Liciniano famosissimo Predicador.

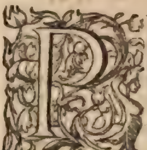
Iuan Pico Mirandula. Angelo Policiano. Antonio Põtano.

instrumentos y voz que dizen auer se visto jamas.

En el octauo año del Pontificado de Sixto, publico en España el Maestro Pedro de Osma Cathedratico de Salamanca, vn librillo de confession: en el qual se notaron por algunos hombres doctos nueue conclusiones hereticas, scandalosas, y malsonantes, acerca del poder del Papa, y del Sancto Sacramẽto de la Confession. De las quales assi en Salamanca, como por toda España, se engendro grandissimo scandalo, y dello se dio noticia al Summo Pontifice. El qual dio su commission al Arçobispo de Toledo don Alonso Carillo, para que pudiesse declarar y determinar todas las conclusiones falsas y erroneas que enel tal libro se hallassen. El Arçobispo por virtud deste Breue, hizo juntar en Alcala de Henares cinquenta y dos Theologos, de los mejores de España, y con ellos algunos Canonistas: y sobre solennisimo juramento de que libremente dirian su parescer, se les mando q̃ disputassen el negocio. Y despues de auer lo muy bien visto y examinado, en veynte y quatro de Mayo de mil y quatrocientos y sesenta y nueue, el Arçobispo, con parescer delos Letrados, por auto de Notario y testigos, pronuncio sentencia: por la qual declaro aquellas conclusiones ser hereticas, scandalosas, erroneas, y malsonantes: y mando quemar el librillo publicamente, y al author que se retractasse y desdixesse en el pulpito: y el lo hizo ansi. Y despues el Pontifice dio sus bullas de approbaciõ, que estan oy dia en los Archiuos del thesoro de Toledo. Tenemos algunas Extrauagantes deste Pontifice en diuersas materias, quien las quisiere ver, hallar las ha entre las otras de los Pontifices passados: no las refiero por no me detener mas.

Pedro de Osma Cathedratico, de Salamãca.

Cap.xix. En el qual se contiene la vltima parte de la relacion y linea de los Reyes de nuestra España, dende el Rey don Alonso Onzeno, hasta los felicissimos tiempos de los Catholicos y bienauenturados Reyes don Hernando y doña Isabel, de gloriosa y sancta memoria.



PVes ya con el fauor diuino, somos llegados con la Historia principal a los felices tiẽpos en q̃ reynarõ en España los Catholicos y nunca assaz alabados Principes dõ Hernãdo y doña Isabel, paresceme q̃ antes q̃ mas adelãte passemos, sera biẽ poner aqui la vltima parte de la relacion de las cosas de España, hasta llegar con ellas a la guerra que los dichos bienauẽturados reyes hizierõ en Granada, con q̃ pusierõ fin a los trabajos q̃ padesciã estos sus reynos, cõ tan perniciosos vezinos como eran los Moros. Alli cessara la orden q̃ auemos guardado de poner a parte las cosas de España: porq̃ despues aca, han siẽpre andado nuestros Reyes embueltos cõ los de mas Principes dela Christiandad, y ellos fuerõ siẽpre las principales personas en esta comedia del mũdo. Que si biẽ lo cõsideramos, tomãdo todos estos acaescimientos tãtos y tan grandes assi por junto, no paresçẽ sino vna farsa, o representacion de diuersos personajes. Pondre pues primero (como lo lleuo començado) la linea de los Reyes de Castilla (que son los mesmos q̃ los de Leon) hasta don Hẽrique Quarto: y despues la de los Reyes de Aragon, hasta dõ Iuan Segũdo. Y entõces (por piedra angular, y lago adonde se vinieron a jũtar estos dos arroyos, ya cerrarse el edificio) pondre a los ya dichos reyes Catholicos, en quien se vinieron a juntar los Reynos de la corona

de Aragõ con los de Castilla, y esto hasta llegar a la guerra de Granada: porq̃ aquella, y lo de mas tocãte a las immortales hazañas de estos felicissimos principes, pondrase dentro del cuerpo de la Historia principal. No todo, porque no bastarian mis fuerças, sino la parte q̃ bastare par a cumplir con lo que tẽgo prometido. Y lo que a la materia delos Reyes toca, es lo siguiente.

Don Alonso X I. el Conquiridor.

Año. 1310. *Dõ Alõso onzeno. XV.*

ENel año de nuestra salud, de mil y trezientos y diez años, començo a reynar en Castilla y Leon, el Rey Don Alonso, onzeno deste nombre, hijo del Rey don Hernando quarto, y dela Reyna doña Constança su muger. Auia don Alonso, quando murio su padre, solo vn año y diez dias. A cuya causa, en su niñez huuo en estos reynos grandes alborotos sobre la tutela del niño: y despues de larga contienda, quedaron con ella los Infantes don Pedro su tio, y don Iuan tio de su padre, juntamente con la Reyna doña Maria su abuela. La qual miẽtras viuio (que no fue mucho) tuuo las cosas en alguna buena orden con su grandissima prudencia y bondad. Murio esta Sancta Reyna en Valladolid, y sepultose en el Monasterio de las Huelgas de aquella villa. Los Infantes dõ Pedro y don Iuan muriero en vn dia desastradamẽte en la Vega de Granada, por vn estraño caso. Don Pedro murio subitamẽte, y don Iuan de puro pesar de ver muerto a su sobrino. Todo lo d̃ mas dela niñez del Rey hasta que huuo catorze años, fue tan lleno de rebueltas q̃ seria largo cõtarlas. Porque los Infantes don Iuan Manuel, y dõ Philippe tio del Rey, y don Iuã hijo del Infante dõ Iuan que fue tutor, pugnauan por auer la tutela, con tanta crueldad que huuierã de destruyr estos Reynos. Toda su niñez y la mayor parte de su mocedad se crio el Rey en Valladolid. Gouernauan le a el y a su reyno Garcilaso dela Vega, don Aluar Nuñez Osorio Conde que fue de Trastamara, Lemos, y de Sarria, y don Yuza Iudio. Vsaua tan mal don Aluar Nuñez dela priuança del Rey, que tenia dessabridos y mal contẽtos, a los mas de los grandes del Reyno, y a muchas ciudades. Entre las quales se rebellarõ contra el Rey, Toro, Zamora, y Valladolid, no mas de por que no echaua de si a don Aluaro: y al fin le hizo quemar en Tordehumos por muchos desafueros que auia hecho a sus vassallos. Luego que don Alõso llego a edad de saberse gouernar por si, mato a don Ioan el que se auia alçado con la tutoria, y era señor de Dueñas, y de Vizcaya. Entonces se encorporo el señorio de Vizcaya con la corona Real, aunq̃ despues salio della: hasta q̃ el Rey don Ioã el primero le tomo para si. Y dẽde entonces aca los Reyes se intitulan, Señores de Vizcaya y Molina. Luego tras esto, tomo el rey de proposito la guerra contra los Moros: en la qual hizo cosas hazañosissimas. Principalmente vẽcio vna famosa batalla junto al rio Salado, cerca de Tarifa, donde murieron quatrociẽtos mil Moros. Ganoles a Oluera, Pruna, Aymonte, las Cueuas, Toba, Cañete, Rute, Pliego, Carcabuey, Bençayde, Benamexi, y Alcala la Real. En ganando el lugar a los Moros, hazia consagrar Iglesias delas Mezquitas. Caso cõ doña Maria hija del Rey dõ Alõso de Portugal, y huuo en ella dos hijos, a don Hernãdo q̃ murio niño, y a don Pedro, q̃ le succedio. En vida de su muger tuuo dõ Alonso cuẽta cõ doña Leonor de Guzmã, muger de dõ Ioã de Velasco viuda, señora principal, y huuo en ella a don Henrique, que fue despues Rey de Castilla, y a dõ Fadrique Maestre de Sãctiago, y a los Cõdes don Sancho y don Tello, y a don Pedro y don Diego, que murieron niños, y a doña Iuana, q̃ caso con dõ Fernan Ruyz de Castro, abuelo del Duque de Arjona. Fue don Alonso tan temido delos Moros, que se hizo su tribu-

Garcilaso de la Vega. Don Aluar Perez Osorio. Don Yuza Iudio.

Vizcaya y su señorio.

Victoria de don Alonso onzeno.

tributario el Rey de Granada, y le pagaua cada vn año doze mil doblas. Gano las Algeziras, auiendo las tenido cercadas poco menos đ dos años. Tuuo guerras ciuiles muchas en diuersos tiempos, con don Iuan hijo del Infante don Manuel, y con don Iuan Nuñez de Lara, y al fin se reduxeron a su seruicio. Con el Rey don Alonso IIII. de Portugal, y cõ don Pedro IIII. de Aragon, tuuo ansi mesmo guerras, y siempre salio cõ honra. Fue don Alonso el primero Rey de España q̃ introduxo el pecho q̃ oy se paga en ella de todo lo que se vẽde, a q̃ llamã Alcauala. El qual se le cõcedio para aq̃lla peligrosa guerra de Tarifa, a dõde vẽcio la famosa batalla del Salado, q̃ llamã de Belamarin, cuya festiuidad celebramos en España, en honra de la Cruz, a treynta đ Octubre, porque se gano en tal dia, en el año de 1240. Tomaron le los moros por traycion a Gibraltar, y puso cerco sobre ella: en el qual sobreuino Pestilencia, y jamas se pudo acabar con el q̃ alçasse el cerco, hasta que le dio vna landre que le mato: en el año del Iubileo de mil y trezientos y cinquẽta, dia señalado de Viernes de la Cruz, a veynte y seys dias del mes de Março, siendo Summo Pontifice Clemẽte VI. Fue sepultado en la Iglesia mayor de Cordoua, en la mesma sepultura del Rey don Hernãdo IIII. su padre. Duro le el Reyno cerca de quarenta y vn años. Ordeno en Burgos la Orden de los Caualleros, q̃ llaman de la Vanda. Y alli se corono con grãdissima solennidad enel monasterio de las Huelgas, por mano del Arçobispo de Sanctiago, auiendo se armado Cauallero en la ciudad de Compostella, tomando la espada de la mano dela Imagen del mesmo Apostol Sanctiago, yendo alla en romeria.

Alcauala y su origen.

Año 1240.

Orden dela Vanda.

Don Pedro el Cruel, o Iusticiero.

XVI. Dõ Pedro el cruel.

EL brauo dõ Pedro, hijo mayor (y vnico de los legitimos) del Rey dõ Alõso XI. comẽço a reynar en Castilla despues dela muerte đ su padre. Parescio se don Pedro en las virtudes tan poco a la clarissima Stirpe de los reyes sus ꝓgenitores, q̃ de industria paresce q̃ quiso imitar a Domiciano, a Caligula, o a Neron, o a otros crueles tyrãnos. Seria nũca acabar si quisiesse yo aqui dezir los muchos trabajos q̃ se padescierõ en estos reynos, en diez y nueue años q̃ le duro la vida a este Rey, quien quisiere llorar los, podra leer su Historia, q̃ anda en Romãce. Fue dõ Pedro vicioso en algunas cosas, pero ninguna se le echo de ver tanto como la crueldad (vicio abominable, y de q̃ los Reyes principalmẽte deuen huyr) y por el se le dio el nõbre q̃ oy le dura, pues le llaman todos, don Pedro el cruel. Hizo matar tantos hõbres y mugeres que no tienen cuẽta: sin perdonar a hermanos, primos, amigos, ni priuados, y particularmente mato en Burgos a Garcilaso dela Vega gran priuado de su padre. En Cordoua, sin proposito ninguno, hizo cortar las cabeças a veynte Iurados, y a otros muchos ciudadanos. Mato a don Iuã Nuñez Maestre de Calatraua. En Medina del Campo hizo matar cõ yeruas a dõ Iuan Alõso de Alburquerque su grã priuado, y en la mesma Villa mãdo matar a Pero Ruyz de Villegas Adelantado mayor de Castilla, y a Sancho Ruyz de Rojas. En Toledo mato mas de veynte hõbres, porq̃ fauorescia a la reyna doña Blãca su muger. Mato al Infante dõ Iuã de Aragon su primo, y a la Reyna doña Leonor đ Aragõ su tia en Castro Xeriz. Casose con doña Blanca hija del Duque de Borbon (teniendo ya amistad cõ doña Maria de Padilla) y no estuuo casi nada con doña Blanca, porq̃ dẽtro de dos dias la dexo en Valladolid, y se fue a Mõtaluan con doña Maria. La qual fue fama q̃ le auia dado beuedizos, para que aborreciesse a su muger, por industria de vn Iudio hechizero. Y deuio ello de ser ansi, porq̃ sin causa ninguna justa, dexo a doña Blanca, y se caso cõ doña Iuana de

Crueldades del Rey don Pedro.

Castro: la qual era viuda d' dõ Diego Lopez de Haro, nieto de dõ Diego de Haro señor de Vizcaya, de la qual dõ Pedro tuuo por hijo al Principe dõ Iuan, q̃ esta sepultado junto a el en S. Domingo el real d' Madrid. Retuuo dõ Pedro por algunos dias a doña Iuana, sin q̃ el Papa Innocẽcio VI. (q̃ le embio vn Legado a solo esto) se lo pudiesse estoruar. Pero tã poco duro mucho en este segundo matrimonio, porque poco despues dexo a doña Iuana, y le quito casi todos los lugares q̃ le auia dado, sin dexar le mas q̃ a Dueñas, a dõde ella viuio muchos años, llamãdose siẽpre reyna. Y no cõtento cõ auer dexado a doña Blanca, mãdola matar en Medina Sydonia. En Seuilla hizo q̃mar a doña Vrraca, y a dos primas suyas. A su ayo Alõso Hernãdez Coronel trato le como Nerõ a Seneca su maestro, porq̃ le tomo quanto tenia, y mandole matar. Casi no dexo hõbre ni muger de la casa de Lara, q̃ no matasse. Desterro d' Toledo a don Vasco Arçobispo della, y tomole quanto tenia: y hizole morir en Portugal. Mãdo matar en Talauera a doña Leonor de Guzman la querida de su padre, aunq̃ en la verdad, no la mato el sino la reyna doña Maria su madre, de q̃ no pocas guerras y males se causaron en Castilla, y a dõ Sãcho y dõ Tello hermanitos suyos, hijos d' doña Leonor. Tuuo a su propria madre cercada enel Castillo d' Toro: y ella pẽsando de ablãdarle con su presencia, salio a el acõpañada de muchos hõbres hõrados y principales: y lo q̃ por ella hizo, fue matar a los q̃ cõ ella veniã, y tratar la tã mal de obra y de palabra, q̃ de puro pesar se murio de ay a pocos dias. Persiguio cruelmente a don Henriq̃ su hermano: y hizo guerra brauissima contra el Rey de Aragõ, porq̃ le recogio en su casa, y por cierto desacato q̃ cometio contra don Pedro, vn Capitan de las galeras de Aragon en S. Lucar de Barrameda. Assentose tregua entre los reyes por medio del Cardenal Guilielmo, Legado d'l Papa. Y durãte la tregua, mato el en Seuilla a dõ Fadrique su hermano, Maestre de Sãctiago: y en Bilbao al Infante dõ Iuã de Aragon su primo. Estãdo en Burgos, le traxerõ seys cabeças de otros tãtos caualleros que auia mãdado matar en diuersas partes. Poco despues prẽdio en Dueñas al Arcediano dõ diego Arias Maldonado, y de ay a poco le matarõ en Burgos, solo porq̃ auia rescebido cartas del Cõde don Hẽrique hermano del Rey. En esta guerra hizo don Pedro cosas hazañosissimas: que cierto era valiẽte y animoso tãto como cruel (cosa q̃ pocas vezes suele acontescer) porq̃ por la mayor parte, la crueldad nasce del temor, y de querer hõbre assegurar su vida cõ quitar la a otros. La mayor crueldad q̃ a mi juyzio hizo don Pedro, fue mãdar acañauerear al rey d' Granada el Bermejo, que se vino a valer del, y a pedirle socorro contra Mahomad otro Rey de Granada: y no contento de mãdar lo hazer, y ver lo el, pidio vna lãça, cõ q̃ le passo d' parte a parte por medio del cuerpo. De todas estas crueldades, fuerõ causa malsines y parleros (pestilẽcia de las casas de los Principes) a los quales creya facilissimamẽte, y no trataua cõ otros. Fuera desto, si le dexarã malos, era prudente y discreto, y dotado de muchas gracias naturales, muy bien dispuesto, y de presencia verdaderamente Real. Era sospechoso y lleno d' cautelas: tan valiente y osado, que acometia con esfuerço qualquiera peligro. Vino en el mayor aborrescimiẽto de sus subditos, q̃ jamas se vio: que no auia nadie q̃ no le dessease la muerte, por tener segura su vida. De aqui tomo animo don Henriq̃ su hermano, para osar boluer de Francia en Castilla: y apoderandose de Calahorra, se llamo Rey: y de alli vino a Burgos, y fue recebido en la ciudad. Y de lãce en lance se apodero de casi todas las mejores ciudades del reyno, tãto q̃ a don Pedro le fue necessario salir se del. Fuesse a Inglaterra, y con fauor que le dio el Rey Odoardo, embiando en su compañia al Prin-

Crueldad nasce del temor.

Principe ſu hijo, boluio a Eſpaña y ſe començo guerra entre los dos Reyes. Vinieron a batalla junto a Najera, Sabbado a treze de Abril del año de 1368. y en ella fue vencido don Henrique, por culpa de don Tello ſu hermano. El año ſiguiẽte, cõ fauor del Rey Iuã de Francia, boluio don Henrique a Caſtilla. Gano a Dueñas, y cerco a dõ Pedro en Mõtiel. Eſtauan con el rey en el caſtillo don Fernan Ruyz de caſtro ſu mayordomo y cuñado, hermano de doña Iuana de Caſtro, y Men Rodriguez de Sanabria. Salio don Pedro por cierto trato a la tienda de dõ Beltran de Claquin: y eſtãdo hablando con el, entro a deshora dõ Henrique: y como auia dias que no via al hermano, eſtuuo parado vn rato, porq̃ no le conoſcia. Dixo entonces dõ Pedro. Yo ſoy el Rey, yo ſoy el Rey. Arremetio a el don Henriq̃, y viniẽdo a los braços, cayo debaxo del rey. Don Beltran viendo eſto, llegoſe a ellos, y puſo a don Henrique encima, diziẽdo. Ni pongo rey, ni quito rey, mas ayudo a mi ſeñor. Saco entonces dõ Henriq̃ vna daga, y dio de puñaladas a dõ Pedro. Algunos dizen que le vẽcio en campo: pero como quiera que ſea, el murio a cuchillo, y antes q̃ cumplieſſe treynta y ſeys años. Y aſſi vinierõ a verificarſe en el dos Prophecias đ nueſtro Señor, la vna dicha por ſu boca que quiẽ a hierro mata a hierro ha de morir: y la otra dicha por el Propheta Dauid, que dize. Los hombres ſanguinolentos, crueles, y engañoſos, no demediaran ſus dias. Y anſi hizo dõ Pedro, porq̃ (ſegun el meſmo Propheta) nueſtros dias naturalmente ſon ſetenta años, y a lo largo ochenta, y lo de mas, trabajo y dolor. Eſta ſepultado dõ Pedro, en el Monaſterio de ſancto Domingo el real en Madrid, donde oy ſe vee vna Statua ſuya, que repreſenta ſu ferocidad, y cruel condicion. Quedo del, vna hija llamada doña Conſtança, auida en doña Maria de Padilla, la qual caſo con el Duque de Alencaſtre Ingles. Reyno diez y nueue años, o ſegun otros, veynte y vno. Otros dos hijos ſuyos don Diego y don Sancho, eſtuuieron grã tiempo preſos. Don Sancho murio en la priſion, y a dõ Diego dio libertad el rey dõ Iuan el Segundo, el año de mil y quatrocientos y treynta y quatro.

Año 1368.

Don Henrique Segundo el Mayor.

XVII. Dõ Henrique. II.

POr la muerte del rey dõ Pedro (que tan aborreſcido era de todos ſus vaſſallos) fue luego recebido de la mayor y mejor parte deſtos Reynos don Henrique ſu hermano, aunque baſtardo. Pero cierto el ſe pareſcio mas en las virtudes a ſu padre, que no dõ Pedro aũque legitimo. Fue don Henrique el II. deſte nõbre, vno de los mas agraciados hombres en todas las coſas que ponia mano, de quantos ſe vieron jamas. Tenia muchas y muy buenas habilidades: y en todas las que ſabia era tan acabado, q̃ pareſcia que no ſabia mas de aquella, y que para ella ſolo auia naſcido. Fue liberaliſſimo, y affable por todo extremo. Tuuo alguna difficultad cõ ciertos grãdes del reyno, que querian reſuſcitar el vando del Rey don Pedro, y de vnos hijuelos baſtardos q̃ dexo, y al fin los cerco en Carmona, y los huuo en ſu poder: y puſo los preſos en Toledo. Tuuo guerra con el rey de Portugal: y llego a poner cerco ſobre Lisboa: y deſpues ſe concerto cõ el rey en cierta manera, y lo meſmo hizo con el de Nauarra, deſpues que le gano a S. Vicente de la Barquera. No hizo contra Moros guerra ninguna. Caſo dõ Henrique con doña Iuana de la Cerda, hija del Infante dõ Iuan Manuel, deſcẽdiente por linea recta, y biſnieta del Infante, o (por mejor dezir) del Principe don Hernando, primogenito del rey dõ Alonſo Decimo. Por manera que ſi alguna manzilla huuo en la linea Real, por ſer el rey baſtardo, aquella (que a mi pareſcer no importo mucho) ſe purgo con

Nota como ſe ſalua la baſtardia del rey don Henrique. II.

con casar con rebisnieta legitima, y descendiente del dicho Rey dõ Alonso X. y assi torno a endereçarse la linea real, en el primogenito destos reyes dõ Iuã: de quien luego tractaremos. Tuuo don Henrique por hija a doña Leonor, que fue Reyna de Nauarra. Durole el Reyno diez años. Fallescio en sancto Domingo de la Calçada, en el año del Señor de mil y trezientos y setenta y nueue, siendo de edad de quarenta y cinco
Año. 1379. años. Esta sepultado en la Iglesia mayor de Toledo.

Don Iuan Primero.

XVIII. Don Iuan Primero. LVego que murio el Rey don Henrique II. fue resceebido sin cõtradicion don Iuan su hijo, el primero de los deste nombre. Coronose con solennidad en el monasterio delas Huelgas de Burgos, a cinco de Iunio del año de mil y trezientos y sessenta y nueue. Fue muy Catholico Rey, y sobre manera deuotissimo: y como tal hizo muchas mercedes a diuersas Iglesias y Monasterios de su Reyno. No tuuo guerra con los Moros, porque estauan ya bien atrayllados, con tenerles a Seuilla, y a Cordoua, y a otras muchas fuerças en Andaluzia. Fue casado dos vezes, la primera con doña Leonor hija del rey don Pedro III. de Aragõ, y tuuo en ella dos hijos, a dõ Hẽrique Rey de Castilla, y a dõ Hernando de Aragon. La segunda vez caso cõ doña Beatriz, hija del Rey don Hernando de Portugal, no tuuo en ella hijos, sino guerras por su causa, porque auiendose muerto sin hijo varon legitimo el Rey su suegro, pretendio el aql reyno por su muger: y los Portugueses alçarõ por su rey a don Iuan Maestre Danis, hijo bastardo de don Hernãdo, Monje professo de la congregaciõ del Cistel. Entro el Rey don Iuan por el reyno de Portugal con gran poder, y puso cerco sobre Lisboa, q̃ duro hasta q̃ por pestilẽcia lo huuo de leuantar. Torno el año adelante a proseguir la guerra: y por culpa y poca prudẽcia de algunos de sus Capitanes, perdio aquella memorable batalla q̃ llemã de Aljuba Rota: de la qual tãta fiesta hazen los Portugueses. Y cierto no tienẽ poca razõ de preciarse della, porque murio alli la flor de Castilla, y tanto mas se deuen gozar con ella los Portugueses, quanto menos possible parescia poder la ellos ganar. Luego tras esta guerra, se le recrecio a don Iuan otra no menos peligrosa, con el Duque de Alencastre yerno del Rey don Pedro, q̃ pretẽdia el reyno por ser su muger doña Constãça, hija del mesmo rey. Vino este Duque a Castilla por mar: desembarco en el puerto de la Coruña, cõ muchas gentes, y fue ganando tierras hasta llegar a Valderas, en tierra de campos. Y passara mas adelante, sino le succediera vna pestilencia, q̃ le acorto los passos, y le hizo venir a partido, y hazer paz, cõ que don Henrique hijo mayor del rey don Iuan casasse con doña Catalina hija del Duque. Celebrarõ se estas bodas en Palencia cõ gran solẽnidad, en el año de 1388. y de ay a dos años murio el rey dõ Iuan desastradamente, corriendo vn cauallo en Alcala de Henares, que cayo con el y le mato, siẽdo de edad de treynta y dos años, y mes y medio mas. Murio Domingo a nueue de Octubre del año de 1390. Fue hombre baxo de cuerpo, blanco y rubio, de sanctas y loables costumbres, y por esso muy q̃rido de todos sus subditos. Puso frayles Hieronymos en el Monasterio de nr̃a Señora de Guadalupe. En tiẽpo del rey dõ Iuã, andaua en lo mas viuo la schisma (de q̃ arriba se ha hecho mẽciõ) q̃ se acabo en el concilio de Constancia, y porq̃ el rey dõ Henrique su padre no auia q̃rido obedescer a ninguno de los Põtifices en dubda, hizo dõ Iuan en Medina del Campo vna cõgregacion đ los grãdes y prelados đ su reyno, en la qual, despues đ mucha disputa, se cõcluyo, q̃ se deuia dar la obediencia al Papa Clemẽte q̃ estaua en Auiñon: y assi

Batalla de Aljuba Rota.

Año. 1388.

Año. 1390.

assi se le dio luego, y despues del, a Benedicto XIII. Dios sabe si acertarõ en ello o no. Lo q̃ en esto se puede dezir, ya arriba queda dicho, y por esso no ay para q̃ lo repetir aqui. Este Rey don Iuan I. mãdo que no se contasse mas el numero de los años por la AEra de Cesar, sino por el Nascimiẽto del Señor. Fundo el Monasterio de Cartuxos que se dize el Paular en el Valle de Loçoya, y el de S. Benito de Valladolid.

Contar por los años del nascimiẽto mando dõ Ioan I.

Don Henrique III. el Enfermo y Iusticiero.

XIX. *Dõ Henrique III. el enfermo y justiciero.*

EN don Henrique el III. deste nõbre (que por su poca salud, y muy continuas indispositiones, fue llamado el Enfermo, y por el mucho zelo q̃ mostro de hazer justitia, se llamo el Iusticiero) se acabo de sanar de todo pũto, la bastardia q̃ pudo auer en la casa Real: por auer casado cõ doña Catalina su prima segũda, hija de doña Cõstãça, hija del Rey don Pedro. Era dõ Hẽriq̃ de solos onze años quando comẽço a reynar: y si como era sancto y ď generosas y reales costũbres, le diera Dios la salud necessaria para gouernar sus reynos, tuuose del cõcepto q̃ fuera singularissimo Principe. Pero sus enfermedades erã tãtas y tã pesadas, que lo mas del tiempo le tenian en la cama. Huuo con todo esso, en su muger, a don Ioan, que le succedio, y ala famosa Reyna de Aragon y de Napoles, doña Maria, muger del excellẽtissimo y muy valeroso rey dõ Alonso V. En la qual ninguna otra falta pudo auer sino la esterilidad, porq̃ no tuuo hijos: pero en ello no se perdio mucho, porq̃ basto que los tuuiesse su hermano de don Alonso, el rey dõ Ioan II. de Aragon, que (como luego veremos) fue padre del glorioso rey Catholico dõ Fernando. Tuuo tãbien dõ Henrique otra hija, doña Catalina, que fue muger del Infante dõ Henrique, Maestre de Sãctiago. Huuo guerras entre este pacifico rey don Hẽrique, y el Duque de Benauẽte su tio, q̃ fue hijo bastardo del rey don Henrique II. su abuelo, y con don Alonso hermano del mesmo Duq̃: y al vno y al otro les quito lo que tenian, y los hizo salir del reyno. No le falto tãpoco guerra en Portugal de poca importãcia. Quiso despues hazer guerra contra los Moros (q̃ dias auia no la haziã los reyes de Castilla) y teniẽdo ya casi formado su Campo, plugo a nuestro Señor, que las enfermedades le cargarõ tan de veras, q̃ le fue forçado yr se a curar a Toledo, a donde vino a morir, dia señalado de la Natiuidad de nuestro Señor, del año de mil y quatrocientos y seys, auiendo reynado diez y seys años, y viuido veynte y siete. Tuuo entre otras buenas condiciones este buen rey, vna verdaderamente real, q̃ desseaua saber cosas nueuas, y la manera, que otros Reyes Christianos, y no Christianos, tenian en gouernar sus Reynos: y a este fin hizo muchas y muy costosas embaxadas. Esta sepultado en la capilla de los reyes nueuos en Toledo, donde murio.

Año. 1406.

Don Ioan Segundo.

XX. *Don Joan Segundo.*

QVando el sancto y excellente Rey don Henrique el enfermo fallescio, aun no auia cũplido dõ Ioã su hijo veynte meses enteros. Dexole el Rey su padre, debaxo dela tutela del Infante dõ Hernãdo su hermano, y dela reyna madre del niño: y encomẽdo el cũplimiẽto de su anima al Cõdestable dõ Ruy Lopez Daualos, al Obispo dõ Pablo ď Carthagena, y a fray Hernando de Illescas su Cõfessor. En la coronaciõ deste rey niño, se vio biẽ la modestia y grandissima virtud y moderaciõ de dõ Hernando su tio. Porq̃ no obstãte que muchos delos grãdes del reyno le queriã y pedian a el por su rey, por el peligro que auia de ser gouernados ď tutores del niño: cõ todo esso quiso mas dõ Hernando mostrar al mũdo su fidelidad y entereza: q̃ no amãzillar cõ vn tan feo exẽplo y perfidia, la incul-

inculpable vida que hasta alli auia viuido, y assi ordeno Dios (como luego veremos) q̃ no le faltasse a el Reyno proprio, en pago de no auer q̃rido vsurpar el ageno. La niñez y tierna edad del rey don Iuan, y el auerse ydo don Hernãdo de ay a seys años a reynar en Aragõ fueron causa de tantos escandalos, muertes de hombres, desordenes y alteraciones en estos Reynos, que para auerlos de cõtar, seria menester hazer otra historia particular, y assi me remito en todo a la historia larga y bien copiosa, q̃ deste buẽ Rey y de su largo y trabajoso reyno tenemos en romãce. Aqui bastara dezir las generalidades q̃ hazen a mi proposito. A los diez y seys años de su edad tomo dõ Iuã por muger a doña Maria, hija del Rey don Hernando de Aragon su tio: y vn año antes auia tomado sobre si la gouernaciõ de sus reynos. Huuo en doña Maria a dõ Henriq̃ su successor en el reyno, y vna hija q̃ se llamo doña Maria, q̃ murio dõzella, y esta sepultada en el Monasterio de S. Augustin de Dueñas, Por cuya contemplaciõ el Rey dio alos frayles su palacio, en q̃ oy viuen, porque antes teniã el Monasterio fuera de la villa, en el camino de Valladolid. Dioles ansi mesmo las tercias d̃ Vaq̃rin de Cãpos, q̃ oy possee los frayles. Muerta doña Maria caso segunda vez el Rey cõ doña Isabel hija del infante dõ Iuã de Portugal, y nieta del Rey dõ Iuã, dela qual nascieron don Alõso que murio de catorze años, y la bienauẽturada doña Isabel reyna y señora nuestra Catholica, de felicissima memoria. Antes que dõ Hernãdo su tio fuesse a reynar en Aragon, prosiguio la guerra q̃ el Rey dõ Henrique su hermano dexo comẽçada cõtra los moros, y como valiente y singular capitan gano a Zahara y Antequera, y otros lugares en el reyno de Granada. Despues de ydo dõ Hernãdo, prosiguierõ los capitanes de dõ Ioã en la guerra, y ganarõ a Ximena, y otras algunas fuerças. Vltimamẽte fue el mesmo Rey en persona a hazer la guerra, y huuo de los enemigos vna señalada victoria jũto a Granada: crescia en este medio tiẽpo en fauor y priuança cõ el rey dõ Aluaro de Luna, por cuya causa, el rey tuuo passiones crueles, con los grãdes del Reyno, y con su mesmo tio, aquiẽ tanto deuia y con sus primos (aquien comũmente llamamos los Infantes de Aragõ) hijos del mesmo dõ Hernando. Con los quales vino a batalla junto a Olmedo, y quedo por el la victoria: y passarõ otras muchas cosas q̃ en la historia mas largamente se escriuen. Hasta que ya el Rey començo a caer en la cuenta delos agrauios y daños q̃ sus vassallos auian padescido, y se esperaua que padescerian si la priuança de dõ Aluaro (que ya era Cõdestable de Castilla y Maestre de Sanctiago) yua mas adelãte. Y paresciendole ya mal su demasiada insolencia, acordo de castigarle rigurosamente por tela de juyzio, y prendiẽdo le en Burgos, hizo le traer a Portillo, y de alli a Valladolid, a donde con voz de pregonero, fue traydo por las calles publicas, y encima de vn cadahalso le cortaron la cabeça. Que fue vno delos mas notables y raros exemplos y cayda de quantos jamas auemos leydo. De dõde deuen los fauorescidos y muy priuados de los Principes tomar auiso, para no desmandarse, ni pẽsar que no ha de auer fin su priuança, que (como dezia el Papa Pio Segũdo) es deleznable, y no tiene en si firmeza ninguna. Fue el Rey dõ Iuan dotado de muchas gracias, vnas naturales, y otras adqueridas por su buena industria. Hermoso de rostro, y bien dispuesto, y de vna presencia verdaderamente Real. Tañia y cantaua, y hazia Versos con muy buena gracia. Sabia muy biẽ la lẽgua Latina, y ordinariamẽte leya Poetas y Philosophos. Fue muy humano y blãdo de condiciõ: limosnero, y muy deuoto: y q̃ tenia estraña curiosidad en entender las cerimonias del culto diuino. Gustaua mucho d̃ la caça. Fue liberalissimo, en tanto excesso que hizo

Dõ Aluaro de Luna degollado.

hizo mas mercedes el ſolo, q̃ caſi todos los Reyes ſus anteceſſores. Porq̃ quãdo el começo a reynar, no auia en Caſtilla mas q̃ tres Condes, el de Medina Celi, y los d Traſtamara, y Niebla: y el hizo caſi todos los q̃ agora ay, q̃ ſon infinitos. Murio en Valladolid d vna quartana en
Año el año del Señor de mil y quatrociẽtos y
1454. cinquẽta y quatro, ſiẽdo el d juſtos cinquẽta. Eſtuuo ſu cuerpo algunos dias en el Monaſterio d S. Pablo de Valladolid, y deſpues fue lleuado al de Miraflores cerca de Burgos: que ſu padre le auia hecho, y el le acabaua de edificar, y de poner le en perfection. Floreſcio en ſu tiempo el famoſo Poeta Iuan de Mena.

Don Henrique Quarto.

XXI. Dõ Hẽrique IIII. DON Henrique hijo del Rey Don Iuan Segundo, y de doña Maria ſu primera muger, començo a reynar en Caſtilla deſpues de la muerte de ſu padre cõ muy buena opinion por ſus buenas partes y condiciones, q̃ cierto tenia muchas, ſi las ſupiera conſeruar haſta al fin, y no las corrõpiera cõ hazer ſe remiſſo y floxo, y demaſiadamẽte facil y mudable. Fue fama muy conſtante y verdadera de q̃ fueſſe dõ Henriq̃ naturalmẽte frio y ſin potẽcia para engẽdrar. Auia ſe caſado en vida de ſu padre cõ doña Iuana, hija del rey dõ Iuã de Nauarra (q̃ deſpues lo fue de Aragon) hermana de padre del Rey Catholico. Con la qual jamas tuuo ayuntamiento, ni aun ſe pudo acabar con el q̃ durmieſſe cõ ella en vna cama: aſſi por ſu natural impotencia, como por otros achaques q̃ no le faltaron. De dõde naſcierõ querellas y diſſenſiones muy grãdes entre los cõſuegros: las quales ſe vinieron a poner en juſticia en Roma: y fue pronunciada entre los dos, ſentẽcia de diuorcio. Luego q̃ murio ſu padre, comẽço don Hẽrique a dar mueſtras de muy buen Principe. Hizo algunas entradas en el Reyno d Granada, cõ buen ſucceſſo. Durãte la guerra tomo le gana de caſarſe, o ſus priuados ſe lo acõſejaron, y al fin ſe concluyo caſamiento (que no deuiera) cõ doña Iuana, hija dl Rey dõ Duarte de Portugal: cõ la qual jamas pudo tener ayuntamiento carnal. De donde con otras experiẽcias ſe vino a tener por aueriguada ſu impotencia: y por tal inhabil para engẽdrar fue tenido en Eſpaña, y fuera della. Pero con todo eſſo, a los cinco años de ſu matrimonio, la Reyna pareſcio preñada. Y pueſto q̃ la fama publica, y la realidad de la verdad era, q̃ dõ Beltrã de la Cueua Duq̃ de Alburquerque, Conde de Ledeſma, y mayordomo mayor q̃ auia ſido del Rey, auia ſido el todo en aquel negocio, no por eſſo el Rey don Henriq̃ dexo de conoſcer por ſuyo el preñado: y cõ eſtraña diſſimulaciõ, cõſintio q̃ la Reyna parieſſe en ſu caſa. Tuuo y crio como por ſuya a doña Iuana, la hija que naſcio de aquel preñado: a la qual por auer ſido hija de don Beltran, la llamamos comunmente la Beltraneja. Por eſte infame y feo caſo vino el Rey a ſer aborrecidiſſimo de ſus vaſſallos, y la Reyna muy mucho mas. Y pueſto q̃ muchos Prelados y perſonas graues de Eſpaña, le aconſejaron al Rey traſpuſieſſe aquella niña a donde nunca mas pareſcieſſe, jamas ſe pudo acabar con el que lo hizieſſe antes porfio, y ſalio con que en Madrid ſe juraſſe por ſu hija, y heredera deſtos Reynos. Delo qual ſe ſiguierõ en Caſtilla grãdes diſſenſiones y guerras, q̃ ſeria largo contar las. Y al fin vinierõ a parar, en q̃ el Rey reuoco el juramento q̃ ſe auia hecho a doña Iuana, y confeſſo publicamẽte no ſer ſu hija: y tuuo por bien q̃ ſe juraſſe por heredero y Principe de Eſpaña dõ Alonſo ſu hermano. Deſte ſegundo juramento ſe ſiguieron nueuos inconueniẽtes: por q̃ el Rey ſe arrepintio preſto, y el Reyno ſe partio en vandos, fauoreſciendo vnos la parte del Rey y de ſu Beltraneja, y otros la de don Alonſo. Y vinierõ a querer deſpoſſeer el Rey dende luego, teniendo

La Beltraneja.

Competencias entre don Henrique 4. y ſus hermanos.

niẽdole por inhabil para gouernar. Llego este negocio a tanto rompimiento, que se vino a dar batalla jũto a Olmedo q̃ fue muy reñida, y en ella fue vẽcida la parte de dõ Alonso. Murio se don Alõso poco despues de pestilencia, en Cardeñosa jurisdicion de Auila. Con cuya muerte quedarõ muy amedrentados el Arçobispo dõ Alonso Carillo, y el Marques de Villena, y otros grãdes q̃ auian seguido su opiniõ. Los quales todos tomaron en lugar del Infante muerto, a su hermana doña Isabel la Catholica, q̃ se estaua en Auila cõ la Reyna su madre: y dixerõ la, q̃ querian alçar la por su Reyna y Señora. Pero ella (como muger discreta y enemiga de alterar el Reyno) respõdio, q̃ no queria llamarse Reyna dende luego, sino q̃ se negociasse cõ el Rey su hermano, que la declarasse per su successora para despues đ sus dias. Tomarõ el cargo de negociar esto con el Rey, el Arçobispo de Seuilla don Alõso de Fõseca, y el Maestro de Sanctiago: y tãbien lo supo guiar el Arçobispo, q̃ despues đ muchas disputas (ayudando al negocio Andres de Cabrera Mayordomo mayor del Rey) se vino dõ Hẽrique a resoluer, en q̃ el era cõtento de perdonar a todos los q̃ le auiã deseruido en las guerras passadas, y repudiar a doña Iuana recibiendo por su heredera a la Infanta doña Isabel su hermana: cõ tanto q̃ ella no se pudiesse casar sin su voluntad: y prometio q̃ dentro de quatro meses echaria de si a la Reyna, y a su hijuela, y procuraria hazer y haria realmente diuorcio con ella, cõ autoridad del Summo Põtifice. Con esta determinaciõ se hizo la paz, y se cõcerto que el Rey y su hermana se viessen en los Toros de Guisando. Para lo qual el rey salio đ Madrid, y se fue a Cadahalso, y la Infanta se fue a Cebreros, acompañada de los Arçobispos de Toledo, y Seuilla, del Obispo đ Coria, del Maestre de Sãctiago, y delos Cõdes de Placẽcia Osorno, y Benauente. Vltimamente se hizierõ las vistas enel Monasterio de los Toros de Guisando, y el Rey mostro grandissimo cõtentamiento de ver a su hermana, q̃ no la auia visto en muchos años. Y de consentimiento del mesmo Rey, el Cardenal Antonio Venerio Legado del Papa, y Obispo de Leõ, relaxo el juramento de fidelidad q̃ los grandes auian hecho a la Beltraneja, absoluiendo los del vinculo q̃ por virtud del podian tener en alguna manera. Y luego cõ grã solẽnidad fue jurada doña Isabel por todos los presentes cõ grande applauso y demonstraciõ del Rey, y de toda su casa. Y para q̃ el juramento se hiziesse cõ mayor firmeza, publicaron se luego Cortes para Ocaña, y mandarõ prẽder a la Reyna doña Iuana, porq̃ no pudiesse poner algũ estoruo al negocio: y luego fue lleuada y puesta en poder del Arçobispo de Seuilla. El qual la dio en guarda a dõ Pedro de Castilla su sobrino, y el la puso en su fortaleza de Alahejos. Adõde la señora Reyna por quitar nos de todo pũto la dubda đ ser adulterina su hija se emboluio cõ el mesmo dõ Pedro de Castilla, y pario del a don Apostol, y a dõ Pedro, y el la lleuo a Buitrago con su hija doña Iuana, que la tenia en su poder dõ Hẽrique de Mẽdoça Cõde de Tendilla. Hizierõ se las Cortes en Ocaña, y en ellas se juro đ nueuo doña Isabel. Mas no passaron muchos dias q̃ el Rey no començasse a mostrar arrepentimiẽto, y a no cumplir con la Princessa cosa de lo q̃ con ella puso. Y por echar la de su casa, embio a rogar al Rey dõ Alonso de Portugal (que estaua reziẽ viudo) que la pidiesse por muger. Tratauase muy de veras este casamiento, mas todos los que bien sentian y particularmẽte el Arçobispo dõ Alonso Carillo, querian q̃ casasse cõ don Hernãdo Principe de Aragon, hijo del Rey dõ Iuan Segũdo. Cõmunico el Arçobispo este casamiẽto dende vn lugarejo suyo fuera đ la Corte, cõ don Gutierre de Cardenas Repostero mayor de la Princessa. Propuso se luego a la Princesa el vn casamiẽto y el otro: y al fin,

al fin, de consejo del Repostero mayor, dio por respuesta al Arçobispo de Lisboa (que trataua el de Portugal) que sin communicar el negocio con los grandes del reyno, ella no osaria disponer de si. Estuuo mouido el rey de prender a la Princesa, porque no se le casasse contra su voluntad: y dexo lo de hazer temiendo alguna nouedad. Quiso cõ todo esso prẽder al Arçobispo dõ Alonso, y el sintiolo, y puso se en saluo. Partio se luego el rey para el Andaluzia, y la Princesa fue se a meter en Auila, porque en Areualo a donde estaua su madre no la dexaron entrar. En Auila celebro las obsequias del Principe don Alõso su hermano: y fue se a Madrigal adõde le vino vn Cardenal Frances, a pedir la por muger para dõ Carlos de Guiana hermano del rey Luys onzeno de Francia. Y auiendo le despedido cõ la mesma respuesta que al de Lisboa, finalmẽte se vino a resoluer, en acceptar por marido a don Hernando. Passo se doña Isabel con esta determinacion a Hontiueros, y luego se dio auiso al Arçobispo dõ Alõso, y dio se ordẽ como el Almirãte de Castilla dõ Fadrique, abuelo del Principe don Hernando, le hiziesse venir de Aragon a desposar se. Con esto se partierõ todos para Valladolid, y el Duque de Nagera dõ Pedro Manrique fue por el Principe, y los vnos y los otros se fuerõ a Dueñas, y alli se celebrarõ las bodas, cõ mas regozijo que magestad, porque los nouios eran poco ricos entonces. Hizieron se estas bodas en Dueñas, porq̃ tenia aquella villa (como señor que della era) don Pedro Vazquez de Acuña primero Cõde de Buendia. Y porque su hijo mayor don Lope Vazquez de Acuña Adelantado de Caçorla (el que diximos que gano aquella memorable batalla de Quesada contra Moros, y las treze vanderas q̃ oy traen por armas los de su casa) era casado cõ doña Ines Henriquez, tia del Principe don Hernando, hermana de la reyna doña Iuana su madre. Del qual

Reyes Catholicos casarõ en Dueñas.

matrimonio nacierõ muchos hijos y hijas, q̃ dellos fue vno don Fadrique de Acuña, padre del Cõde don Iuã de Acuña q̃ oy es, Gentil hombre de la camara del Rey don Philippe, y Comendador de Yeste, pariente muy cercano del rey: cuyo valor y Christiãdad, y animo generoso, le hizierõ merecedor de cosas mayores. Estuuieron los rezien casados en Dueñas muchos dias, cõ hartas necessidades. Las quales remedio el Cõde como buen vassallo, cõ tãta costa suya, q̃ le fue forçado vender gran parte de su haziẽda: y despues venir a grã riesgo de su persona, por auer fidelissimamẽte seruido a los reyes en sus necessidades y trabajos. Estaua claro q̃ deste matrimonio auia de recebir pena el Rey, por auer se hecho sin el: y para desenojarle, escriuieron le don Hernando y su muger largamẽte, desculpãdo se de lo hecho, y rogãdole lo tuuiesse por bueno. El Rey sintio pena cierto, Pero no tãta como el Maestre, y los q̃ le mandauã: y assi respondio de cõsejo dellos q̃ no podia respõder resolutamẽte, hasta q̃ se hiziessen Cortes: y q̃ las haria luego, y dellas resultaria la respuesta. El Marques de Villena temia perder con este casamiẽto su estado, q̃ lo mas del era de la casa de Aragõ. Dõ Pedro Girõ su hermano, tenia miedo no le quitasse el nueuo Rey el Maestrazgo q̃ tenia de Calatraua: porq̃ auia sido de su padre del rey. Y para assegurar sus negocios, aconsejaron a don Henrique, q̃ casasse a doña Iuana su negra hija, cõ don Carlos de Guiana, y le diesse en dote la cõquista de los reynos: paresciẽdo les, q̃ cõ esta guerra q̃ estaua en la mano entre los dos cõpetidores, quedariã ellos pacificos en sus estados. Hizo se ansi como estos queriã, y el rey embio a offrescer a Carlos este casamiẽto. El qual (de cõsejo del rey Luys su hermano, q̃ tenia desabrimiento de doña Isabel por no auer q̃rido hazer lo q̃ se le pidio) accepto el partido: y embio el mesmo Cardenal, y en Medina del Campo, estãdo ay el rey, se ce-

se celebro el desposorio por Procuradores cõ doña Iuana. Y el rey prometio de hazer la jurar en Castilla: y luego fuerõ traydas a Medina de Buytrago la reyna y su hija por mano del Marques de Santillana, y del Conde de Tendilla, y de otros señores de su casa y nombre. Y todos (sin respecto del juramento que teniã hecho a doña Isabel) jurarõ de nueuo a doña Iuana: y en pago dello pidierõ al rey tãtas mercedes, y el (que no sabia negar ninguna) les dio tantas, q̃ por poco enagenara toda su corona real. Por este tan feo hecho, torno a ser el rey aborrescido de todos los buenos, y mucho mas sus falsos cõsejeros q̃ le trayã al retortero, como dizẽ, y todo el mundo se puso en grãdissimo temor, cõsiderando la guerra, q̃ necessariamẽte se auia de seguir. Para la qual luego se començarõ de aparejar los rezien casados don Hernando y su muger. Antes q̃ saliessen de Dueñas escriuieron al rey su hermano, rogando le mucho, no porfiasse en sustentar vna cosa tan fea y sin fundamento: pues el y todo el mundo sabian q̃ doña Iuana no era su hija, ni podia ser lo. Y que si toda via queria poner el negocio en dubda, le pedian mucho, no diesse lugar a q̃ se rõpiesse ni aueriguasse por armas, sino por justicia: y que se pusiesse en manos de dõ Pedro de Velasco Conde de Haro, y se le diessen por coadjutores quatro Religiosos Prouinciales, de sancto Domingo, S. Frãcisco, S. Hieronymo, y de la Cartuxa, señalando les lugar seguro para todas las partes, a dõde se disputasse la justicia. Respondio a esto el rey secamente, y sin resoluer se en nada: de donde vieron que no tenia proposito ninguno bueno: y assi se fueron los Principes de Dueñas a Rioseco, en casa del Almirãte su abuelo. El qual era nieto del maestre de Sanctiago don Fadrique el hijo del rey dõ Alonso XI. al que mato en Seuilla el rey dõ Pedro su hermano, de quien desciende la casa de los Almirãtes de Castilla que oy dura. Destas nueuas contiendas, y de ver que dõ Henrique cada dia enajenaua los bienes de la corona Real, se començaron a desabrir estrañamente los pueblos del reyno principalmente, quando se supo que auia hecho el rey merced al Maestre de la villa de Sepulueda. La qual primero que otra ninguna se rebello contra el rey don Henrique, y embio a pedir socorro a don Hernando. Partieron se luego los Principes para Sepulueda: y auiendo puesto en ella bastante recaudo, fueron se a Alcala, de Henares, donde estaua se gran seruidor el Arçobispo don Alonso Carrillo. Estando en Alcala se leuanto por ellos contra el rey Aranda de Duero, porque la auia dado en dote a doña Iuana. Y luego se altero Agreda, porque auia hecho merced della a don Luys de la Cerda Duque de Medina Celi. Puso se tambien en poder de Alonso de Quintanilla criado de los Principes, la villa de Tordesillas, echãdo fuera al Alcayde de Castronuño, que viuia de robar los caminos. De suer Año.
te que en aquel año primero de su matri 1469.
monio que fue el de mil y quatrociẽtos y sessenta y nueue, tenian ya por suyos quatro pueblos Sepulueda, Tordesillas, Aranda, y Agreda. Luego el año adelãte murio el Principe don Carlos de Guiana, o segun se penso le hizo matar el rey su hermano, y con su muerte plugo a nuestro Señor, de librar estos reynos, del temor que tenian de ver se fatigados con guerras de Francia. Hizo dõ Henrique, grãdissimo sentimiẽto desta muerte: aunq̃ de su condiciõ era tã flematico, que jamas le daua pena cosa del mundo. Perdida aquella coyuntura, luego los consejeros del rey buscaron nueuo marido para doña Iuana. Rogose mucho al rey dõ Alonso de Portugal su tio, que casasse con ella. Para concertar el como, vinieron se a ver los dos reyes en Badajoz: y al fin el Portugues no lo tuuo gana, y pidio cosas que no se le pudieron cõceder, y assi se deshizo aquella boda.

Tratose despues otro casamiento con don Hẽrique de Aragon, hijo del Infante don Henrique, el que murio en la batalla de Olmedo, y no huuo effecto solamente por ser el casamentero don Rodrigo Pimentel Conde de Benauente, que traxo a Don Henrique a Castilla. Porque el Conde de Benauente estaua muy desauenido con el Maestre dõ Iuã Pacheco: y el fue parte para estoruar lo, porq̃ tenia en su poder a doña Iuana, y por buẽ arte se metio con ella en el Alcaçar de Madrid, quitando le al mayordomo Andres de Cabrera: y aun estuuo en poco de auer la fortaleza de Segouia. Pero defendiose la por armas el mesmo Cabrera: y assi se huuo el Maestre de cõtentar cõ sola la de Madrid. Sabidas por el Papa Sixto estas discordias entre los dos hermanos, por auiso q̃ dellas le dio el Cardenal de España dõ Pero Gonçalez de Mendoça, embio luego a ella por su Legado, para entender en concordar los, al Cardenal dõ Rodrigo Borja Vicecanciller, q̃ despues fue Papa Alexandro Sexto. La venida del Cardenal, y su autoridad y buenos medios, bastaron para poner alguna manera de sossiego en estos negocios. Y el Rey holgo de reconciliarse con sus hermanos, y los traxo a su casa y Corte, y perdono a muchos de los q̃ le auian deseruido, principalmente al Maestre, q̃ por lo de Segouia estaua en desgracia suya. Verdad es, que no boluio jamas a su antigua priuança: pero con todo esso por no estar despacio se fue a Cuellar, y con voluntad del Duque don Beltran de la Cueua, començo a tratar secretamẽte con el Rey, prometiendole que le daria acabado el casamiento de doña Iuana con el Infante dõ Henrique, con tanto que ante todas cosas prendiesse a los Principes don Hernando y doña Isabel, y con ellos al Arçobispo de Toledo, y a su principal enemigo Andres de Cabrera. Holgo el Rey de oyr esto, y començo a querer lo poner en execucion: pero el Principe don Hernando fue auisado cõ tiẽpo, y se puso a recaudo, saliendose de Segouia. La Princesa tuuo mas animo, y no quiso hazer mudãça de la Corte, sino estar sobre el auiso por no mostrar flaqueza. Y de presto se puso tan en ordẽ, por la buena diligẽcia de Andres de Cabrera, q̃ puso temor a sus enemigos, y el mesmo Rey no oso parar en Segouia, y se huuo de yr a Madrid medio huyendo. Todos estos alborotos y otros muchos q̃ se esperauã seguir, plugo a Dios que cessassen con la muerte del Maestre don Iuã Pacheco, q̃ le sobreuino d̃ vna apostema q̃ le nascio en vn carillo, estando en la villa de Sancta Cruz, esperãdo a que se le entregasse la fortaleza de Truxillo, q̃ es alli cerca. Y aun dizen que la mas deuota oracion que dixo enel articulo de la muerte, fue, preguntar si estaua ya la fortaleza en poder de su alcayde. Luego nascierõ grandes competencias sobre el Maestrazgo, entre don Rodrigo Manrique Cõde de Paredes Comendador de Segura, y don Alonso de Cardenas Comendador mayor de Leon. Por otra parte don Diego Pacheco hijo del Maestre muerto, dezia pertenescerle por renunciaciõ de su padre, y que cada dia esperaua las Bullas de Roma. En este negocio passaron muchas cosas q̃ no son de mi proposito. El rey fauorescia todo lo possible a dõ Diego: y por librarle de la prisiõ en q̃ le puso el Conde de Osorno en Fontidueña, salio el de Madrid, harto mal dispuesto, de sus indisposiciones ordinarias q̃ tenia de hijada y riñones. Y despues de auerse concertado cõ el Conde, y puesto a don Diego en libertad, dio la buelta para Madrid. Fue tanto el daño que le hizo el camino, q̃ dentro de quinze dias vino a morir. Fallescio a nueue dias del mes de Deziẽbre del año del Señor de 1474. de edad de cinquenta años: de los quales Reyno los veynte y dos. Deposito se su cuerpo enel Monasterio de S. Hieronymo del passo de Madrid q̃ el hizo, y despues fue lleuado a Guadalupe, adõde se mando Año 1474.

mando sepultar: y por su contemplaciõ doto alli dos Capellanias perpetuas el Cardenal de España. No quiso dõ Hénrique hazer testamẽto, contentãdose con dar poder para q̃ le hiziessen al Cardenal y al Marques de Villena, a los quales tãbien encomẽdo a doña Iuana, para que hiziessen della a su volũtad, comunicando el negocio con el Marques de Sãctillana, con el Conde de Benauẽte, y con el Duque de Areualo. Fue don Henriq̃ muy bien dispuesto y proporcionado a marauilla: el rostro lleno: y la nariz vn poco ancha, q̃ no le parescia mal. Tañia, y cãtaua muy bien, y lo mas del tiẽpo se le yua en Musica, y en caças. Hizo muchos Monasterios y Fortalezas, q̃ cierto era amicissimo de edificar. Era de su cõdicion harto mas blãdo y piadoso, de lo q̃ conuiene que sean los Reyes: porque aunque han de huyr todo lo possible de ser crueles, toda via es menester q̃ tengã vn poco de agrio, porque nadie se les atreua con esperãça del perdon. Excedio tãto en la liberalidad los limites de la razon, q̃ fue tenido por prodigo. Vestiasse como vn mercader hõrado, sin otra põpa ni extremo. En los diez años primeros de su reyno, mantuuo mucha y muy luzida gente de guerra, y hizo con ella cosas muy buenas contra moros. Pero despues, començo de afloxar, y vino de poco en poco a tanto descuydo y floxedad, q̃ no le quedo đ rey sino solo el nõbre. Vino a tãta pobreza q̃ no tenia mas delo q̃ sus criados le queriã dar: los quales le trayan tan subjecto y atrayllado, q̃ no era el pobre hombre, señor de si. No porq̃ no lo via y sentia (q̃ muy auisado y discreto era) sino q̃ de puro biẽ acondicionado, se enseñorearõ del. En tãto grado, q̃ reprehendiendo le vna vez ciertos criados suyos, de no se q̃ cosa que deziã auer hecho, respondio el con muy buena gracia, Marauillome por Dios, q̃ no me leuãtan ya que hago moneda. Quãdo don Hẽrique murio, estaua don Hernãdo su cuñado en Aragon, y doña Isabel en Segouia: y alli fue luego jurada por los q̃ en la ciudad se hallaron, y obedescida por reyna, y señora natural. Lo que mas en este caso succedio, ver lo hemos adelante: quanto ponga la linea de los Reyes de Aragon, tomando los dende don Iayme Segundo (a dõde se quedaron arriba) hasta legar con ellos a don Fernando, por la orden que al principio deste capitulo tengo propuesta.

REYES DE Aragon.

Don Alonso IIII.

FVE tan grande el amor q̃ el Rey dõ Iayme Segũdo tuuo a dõ Alonso su hijo menor (por los buenos seruicios q̃ le auia hecho) que (como arriba se ha dicho) tuuo maneras, como el hijo mayor don Iayme se metiesse en religion, y dexasse el Reyno a don Alonso. Por lo qual, y porque assi lo dexo el Rey ordenado en su testamento, fue don Alonso rescebido y obedescido sin cõtradicion ninguna, en lugar de don Iayme. Era ya don Alonso casado con hija del Conde de Vrgel: y della huuo a don Pedro, q̃ le succedio, y a otros quatro hijos. Muerta doña Teresa (que assi se llamaua la hija del Conde) caso segunda vez con doña Catalina, hija del Rey de Castilla, que auia sido esposa de don Iayme su hermano. No hallo q̃ aya hecho guerra contra los Moros, ni otra cosa notable que sea de cõtar. Durole el reyno nueue años, y fallescio en el de mil y treciẽtos y treynta y seys. Enel mesmo año murio dõ Fadrique su tio Rey de Sicilia, y succedio le don Pedro su hijo mayor. Huuo en vida de Don Alonso grandes discordias en su casa, entre don Pedro y doña Leonor su madrastra: en tanto grado q̃ Don Pedro no oso parar en Aragon, y se entretuuo enel Condado de Ruisellon.

Dõ Alonso IIII.

Año. 1336.

llon. Las diſcordias eran, porque doña Leonor quiſiera hazer Rey a don Alonſo ſu hijo, pero no pudo ſalir cõ ello, como luego veremos. Eſta ſepultado en Lerida, enel Monaſterio de S. Frãciſco.

Don Pedro Quarto, el Cerimonioſo.

Don Pedro IIII. el Cerimonioſo.

LVego que dõ Pedro tuuo en Ruiſellon la nueua de la muerte del Rey ſu padre, vino a Zaragoça con gran diligencia, y fue en ella reſcebido y coronado: no embargante que don Alonſo ſu hermano con algunos grandes del Reyno, eſtaua pueſto en armas, y ſe llamaua Rey. Pero dõ Pedro ſe ſupo tambiẽ gouernar, q̃ en pocos dias vuo en ſu poder al hermano, y a muchos de ſus ſequaces, y a todos los hizo cortar las cabeças en la plaça de Zaragoça. Tuuo guerras eſte Rey dõ Pedro con nueſtro dõ Pedro el Cruel, por ſolo auer fauoreſcido y receptado en ſu caſa al Infante d[illegible]que ſu hermano. Y en ellas a[illegible]perdio a Borja, Calatayud, y Mo[illegible]aro, y tuuo en grã peligro de perder a Valẽcia. Pero al fin dõ Pedro el de Aragõ reboluio valeroſamẽte cõtra el nueſtro, y le hizo ſalir de ſu reyno: y deſpues fauoreſcio a dõ Henriq̃, haſta q̃ preualeſcio contra ſu hermano, y ſe hizo Rey de Caſtilla. Y en reconoſcimiẽto deſtas buenas obras caſo dõ Henriq̃ a don Iuã ſu hijo mayor cõ doña Leonor, hija del rey dõ Pedro. Acabada la guerra cõ Caſtilla, paſſo don Pedro a Cerdeña, y vẽgo muy biẽ ciertos agrauios q̃ auia reſcebido đ los Genoueſes. Vẽcio al rey de Mallorca ſu cuñado, y quitole el reyno, y el Cõdado đ Ruiſellõ, y Cerdania q̃ ſe los auia dado en feudo, y al fin le mato. Tuuo dõ Pedro muchos hijos de muchos matrimonios. La primera vez caſo cõ doña Maria hija del Rey de Nauarra: huuo vn hijo q̃ murio niño, y tres hijas. Caſoſe luego cõ doña Leonor hija del Rey de Portugal, y murioſe en pocos dias. La tercera vez caſo cõ doña Leonor hija del Rey đ Sicilia: y huuo en ella a don Iuã, y a dõ Martin, q̃ fueron reyes deſpues del, y a doña Leonor, q̃ caſo cõ el rey dõ Iuã đ Caſtilla. En la vejez ſe enamoro de vna viuda pobre, y caſoſe con ella. Llamauaſe eſta vltima muger Sybilla, y fue tan importuna q̃ le hizo acometer coſas mal hechas: y por ſu induzimiẽto, eſtuuo en terminos de desheredar a dõ Iuã ſu hijo. Huuo en ella vna hija q̃ fue Cõdeſa de Vrgel. Fue don Pedro tã pũctual en todas las coſas, y tan importuno y mal contẽtadizo enel ſeruicio de ſu caſa, q̃ no auia ordẽ de poder le ſuffrir: y por eſſo le llamarõ dõ Pedro el Cerimonioſo. Dio vn bofeton a vna hija ſuya en publico, y tomole a ella tãto coraje, que murio dello. Hizo ciudades a Calatayud, Borja, y Daroca. Viuio Rey cinquenta y vn años. Vino a morir en Barcelona, o ſegun otros en Villafranca de Panades, junto al monaſterio de Sanctas Creux, enel año del Señor, de mil y trecientos y ochenta y ſiete, ſiendo de edad de ſetenta y dos años. *Año. 1387.*

Don Iuan Primero.

Dõ Iuã I.

POR la muerte del Rey don Pedro el Cerimonioſo, Reyno en Aragon, ſu hijo don Iuan, que fue el primero Rey de Aragon deſte nombre. Vioſe en eſte Rey, el daño grãde que haze a los hombres (y principalmẽte a los Reyes) tener demaſiado amor a ſus mugeres: y quanta deſuentura es para vn hombre, topar con muger importuna, y mal acõdicionada y amiga de ſu pareſcer. *Nota,* Fue dõ Iuã caſado dos vezes, la primera, con doña Matthea hija del Conde de Armeniach: y en todo lo que con ella eſtuuo caſado fue liberaliſſimo, mãſo, virtuoſo, y eſtrañamente bien quiſto, y no entẽdia ſino en conſeruar ſus vaſſallos en paz y juſticia, y en darſe a Muſica, y a otros exercicios honeſtos. Murioſe le doña Matthea, y caſo con doña Violante hija del Conde

Conde de Ebaro en Francia, muger soberuia y amiga de ser adorada: y por otra parte, tá astuta y sagaz, que vino a enseñorearse de su marido, tan de veras que no hazia el mas de lo q̃ ella queria. De donde vino a hazer a sus vassallos grandissimos desafueros, y a ser aborrescido dellos estrañamente. Llego el negocio a tanto riesgo, que la reyna hizo venir a muchos de sus parientes con armas: y el Infante don Martin hermano del Rey, entro con ellos en batalla, y los vencio, y desbarato. En tiempo deste Rey Don Iuan, fueron perseguidos y muertos en Valécia y Cataluña, y casi en toda Aragon, los Iudios, de tal manera que matauan y robauã dellos los Christianos sin discreciõ ninguna. Lo qual el Rey quiso estoruar, y castigo asperamente a los que lo coméçaron. Passo despues a Mallorca, a visitar aquella Isla, y a la buelta con fortuna fue a tomar puerto acabo de Creux, y andando a caça vna tarde, como lo tenia de costumbre, matarõ sus monteros vn lobo: y queriendo el ver si era hembra o macho, cayo subitamente de la mula en que yua, y nunca mas hablo. Murio a nueue de Mayo, año de mil y trecientos y nouenta y seys. No dexo hijo ninguno, que le succediesse. Fue sepultado enel Monasterio de Poblet, cerca de Barcelona.

Año. 1396.

Don Martin.

Dõ Martin.

COmo del Rey dõ Iuan primero, no quedo hijo varon, luego fue recebido en su lugar don Martin su hermano. Tomole la nueua de la muerte del Rey don Iuan, en Sicilia: adonde se auia ydo, de temor de la Reyna doña Violante su cuñada: y tenia en Sicilia la gouernaciõ de aquel reyno por don Martin su hijo, que por auer casado cõ hija del Rey don Fadrique, era Rey de Sicilia. Vino luego don Martin de Sicilia: y auiendo primero visitado en Auiñon al Papa Benedicto XIII. passo en Aragon, y fue recebido pacificamente. Erá casado con doña Maria, y no tenia hijos: y auiendosele muerto la Reyna quando auia nueue años que tenia el Reyno, caso segunda vez con doña Margarita, hija del Cõde de Prata, su pariẽta, con dispensaciõ del mesmo Papa Benedicto: y tãpoco huuo hijos en ella. Antes q̃ el muriesse, fallescio el hijo q̃ tenia, rey de Sicilia. Muriosele en Callar, ciudad de Cerdeña, acabãdola de ganar, enel año del Señor d̃ mil y quatrociẽtos y nueue. Diez meses despues vino a morir el mesmo Rey Don Martin, enel Monasterio de Valdonzellas, junto a Barcelona, postrero dia de Mayo de mil y quatrociẽtos y diez. Hizo su testamento: por el qual mãdo, que los grandes de su Reyno se juntassen, y diessen el Reyno a vno de sus parientes, el que mas digno les paresciesse: y ansi se hizo, como luego veremos. Esta don Martin sepultado, con el Rey don Iuan, enel Monasterio de Poblet.

Año 1410.

Don Hernando.

Don Hernando.

DE lo que arriba se ha dicho, acerca de la descendencia, de los Reyes de Castilla, queda bien entendido, como el Rey don Iuan el primero de Castilla, caso con doña Leonor, hija del Rey dõ Pedro el Cerimonioso, y huuo en ella dos hijos, a don Henrique el enfermo, y a don Hernãdo de quien agora se offresce de tractar. Ya se ha visto arriba tambien, como don Hernando no quiso ser Rey de Castilla, sino gouernarlo como tutor de don Iuan el Segundo su sobrino, que quedo niño de veynte meses, quando su padre murio. Estando pues don Hernando en Castilla, como tutor del sobrino, succedio en Aragõ la muerte del Rey don Martin. Y por virtud de su testamento, los grandes del Reyno, se juntarõ a eligir Rey en su lugar. Embiaron a llamar a don Hernando (que acabaua de ganar a Antequera) no para darle luego el Reyno, sino para hazerle saber,

ber, que le auian nõbrado por competidor del Rey dõ Fadrique de Sicilia, nieto de don Martin, y del Duque de Gandia, y del Conde de Vrgel, y de otros señores de la casa de Aragõ. Esta determinacion de los Aragoneses, fue causa de grandes escãdalos y guerras, en que murieron muchas gentes, y especialmente don Garcia Arçobispo de Caragoça q̃ le mato a traycion y sobre seguro don Anton de Luna, q̃ defendia la parte del Conde de Vrgel. Finalmẽte, despues de larga disputa, se puso el negocio en juezes Arbytros, y fueron nombradas nueue personas Religiosas de sciencia y cõsciencia, de cada vna de las prouincias de Aragõ, Cataluña, y Valẽcia tres personas. Entre los quales, por Valencia fue vno el sancto Confessor Fray Vicente Ferrer. Despues de disputado biẽ el negocio, consideradas las grandes virtudes del Infante don Hernando, y como por parte de la madre era nieto del Rey don Pedro, vinieron a dar por el la sentẽcia. La qual fue consentida por las partes, y el fue coronado en Caragoça: fauoresciendo mucho su coronacion y electiõ el Papa Benedicto XIII. que toda via era obedescido en Aragon. Era ya don Hernãdo casado con doña Leonor Duquesa de Alburquerque, y tenia en Castilla muchas tierras. Especialmẽte eran suyas Medina del Campo, Cuellar, Olmedo, Areualo, y Paredes, q̃ se las auia dado el Rey dõ Henrique su hermano: en que entraua todo lo q̃ oy llamamos el Infantadgo. Tuuo en su muger cinco excellentissimos hijos, que fueron, don Alonso el Magnanimo Rey de Napoles, de quiẽ luego diremos: don Ioan Rey de Nauarra, y despues de Aragon y Sicilia, padre del Rey Catholico: Dõ Fadrique Maestre de Sanctiago: don Henrique Maestre de Alcantara, y Calatraua, y don Pedro, que murio en la guerra de Napoles, y dos hijas, doña Maria muger del Rey dõ Ioan Segundo, y doña Leonor Reyna de Portugal. Succedieron le a don Hernando algunos mouimientos en los principios: los quales todos acabo con felicidad. Huuo en su poder al Conde de Vrgel su enemigo, y pusole en la Fortaleza de Xatiua, a donde se murio de congoxa. Trabajo luego, todo quanto pudo, por desarraygar la schisma, y hazer a Benedicto que renunciasse: y para esto se vio con el Emperador Sigismũdo en Perpiñan, y succedio lo que arriba se dixo, en las vidas de Gregorio Duodecimo, y Ioan Vigesimotercio. Partido de Perpiñan Sigismundo, quiso el Rey dar la buelta para Barcelona, y de alli a Caragoça: y llegãdo a Igualada quatro leguas de nuestra Señora de Monserrate, le cargaron tan de veras las enfermedades que le mataron, con grandissimo dolor de todos sus vassallos, de quiẽ era sobre manera querido por sus virtudes. Durole el Reyno solos quatro años y nueue meses. Viuio quarẽta y tres años. Fallescio a tres dias del mes de Abril, del año de 1416. Vino se luego la Reyna su muger a Medina del Campo, y edifico el Monasterio de las Dueñas, a donde viuio sanctissimamente otros diez y nueue años, que le duro la vida. Esta sepultado en el Monasterio de Poblet, Illustrissimo Monasterio dela orden de S. Benito del Cistel, con sus passados. Inuento don Hernando la orden de los Caualleros de la Terraza con las tres açucenas por deuisa, que es como la vanda de Castilla.

Año. 1416.

Orden dela Terraza. Caualleros de la Terraza.

Don Alonso Quinto el Sabio y Magnanimo.

DEspues de la muerte de dõ Hernãdo, succedio en los reynos de Aragõ y Sicilia el Rey don Alõso de Napoles, el que por sus virtudes y excellẽcias se llamo el Magnanimo. La summa y recapitulacion de todas sus cosas, visto se ha en el processo dela Historia, en alguna parte. Aqui no ay mas que dezir delo dicho, porque de las hazañas deste famosissi-

mosissimo Rey estan llenos los libros, y el mundo lleno de sus alabanças, y dichos graues y agudos. Lo que me falta de dezir es poco o nada. Diose don Alonso a las letras ya viejo, de mas de cinquenta años, y salio tābien cō ellas (por la industria de Laurencio Valla su Maestro) que podia competir cō qualquiera de los q̃ las tenian por principal officio y profession. Y como tal fauorescio estrañamente los hōbres Doctos, y traduxo en muy buen estilo en Español las obras morales de Seneca. Hizo vna de las mejores Librerias q̃ ay en el mundo: donde puso todos los libros Griegos, y Latinos, y de otras lēguas que se pudieron hallar entonces. Tuuo (como ya esta dicho) por muger, a la heroyca Reyna doña Maria, exemplo de castidad y prudencia: la qual gouerno los Reynos de Aragon con grandissima discrecion casi treynta y dos años, sin su marido. Solo le falto ser fecunda, porq̃ no tuuo hijos: y deuio de ser suya la falta, porque don Alonso tuuo los en otras mugeres. Don Hernādo le succedio en el Reyno de Napoles. Doña Maria fue Duquesa de Ferrara, y doña Leonor Duquesa de Sessa. Murio don Alōso en Castelnouo de Napoles, en fin del mes de Mayo de
Año. 1458. mil y quatrocientos y cinquēta y ocho años, auiendo reynado quarenta y dos años en Aragon, y viuido setenta y cinco. Quien en particular quisiere saber sus heroycas hazañas, lea la historia que cōpuso dellas Bartholomeo Facio, como testigo de vista, y a Antonio Panormita, q̃ compuso vn libro de los dichos y hechos deste sapientissimo Rey.

Don Ioan Segundo.

Don Ioan II. CONformandose el magnanimo Rey don Alonso, cō la volūtad del Rey don Hernādo su padre, dexo por su heredero en los Reynos de Aragon y Sicilia (q̃ ya andauan juntos) a don Iuan su hermano, Rey que se dezia de Nauarra por ser casado con doña Blanca hija del Rey Carlos de Nauarra. Estaua ya don Ioan en la tenencia y gouernacion del Reyno de Aragon, quando murio don Alonso, y assi tuuo poco trabajo en hazerse jurar y obedescer. Tenia vn hijo llamado dō Carlos, Principe de Viana, y dos hijas, la vna auia sido esposa de nuestro Rey don Henrique Quarto, y la otra era muger de Gaston Conde de Foix. Murio doña Blanca, y casose el Rey con doña Iuana hija del Almirante de Castilla don Fadrique Hēriquez: de la qual nascieron el bēdito Rey Catholico don Fernando, y doña Ioana Reyna de Napoles, y doña Maria que murio niña. Estuuo don Ioan algunos años de su mocedad ayudando a su hermano en la guerra de Napoles, adonde hizo cosas de muy valiente y animoso. Hallose en la batalla de mar que ya conte, a donde fue preso por los Ginoueses el Rey su hermano: y huuose el tan valerosamente, que su galera nunca fue vencida, ni se rindio, hasta que le prometieron libertad. De alla de Napoles vinieron don Ioan y don Henrique, a gouernar lo de Aragon por el hermano: y los dos se vinierō a Castilla, solo a visitar al Rey don Ioan Segundo su primo. Y entonces succedieron las passiones entre los dos primos, por causa del Condestable don Aluaro de Luna: en las quales passaron las cosas que por menudo se cuentan en la historia del Rey don Iuan. El qual fue vna vez vencido de sus primos en Medina del Campo: y ellos executaron con tan generoso animo la victoria, que entrando la villa por fuerça, toparō al Rey en la plaça a cauallo, y se apearon de los suyos, y le fuerō a besar la mano, de rodillas. Y assi dize Iuā de Mena, que en la furia ciuil de Medina ni hallo vencedores, ni vencidos. Tuuieron despues otra brauissima pelea junto a Olmedo, de la qual salio don Henrique tan mal herido, que por presto que le pudierō lleuar para Çaragoça, murio en Calatayud,

tayud, delas heridas, cō grādiſſimo dolor de toda Eſpaña, de la qual era muy querido por ſus excellētes virtudes. Tenia don Ioan, en eſtas abſencias, dada la gouernacion del reyno de Nauarra, a la reyna doña Ioana ſu muger: y deſto eſtaua tan mal contento don Carlos ſu anadado della, q̃ ſe partio Nauarra en vandos. Los Agramōteſes ſeguian a la Reyna: y los Beamonteſes, o Luſetanos (que todos ſon vnos) fauoreſcian al Principe. Fueron grandes las diſſenſiones que ſobre eſto paſſaron entre padre y hijo. El fin dellas fue, q̃ deſpues de algunos recuentros, padre y hijo vinieron a batalla en Aiuar, jūto a Stella de Nauarra: en la qual don Carlos vino a poder de ſu padre, y el le puſo en la fortaleza de Monroy. Pero como el Rey era de ſu condicion manſiſſimo, y queria al hijo infinito, holgo de perdonarle, con ſolo tomar en rehenes al Condeſtable de Nauarra, cabeça delos Luſetanos, y a cinco hijos que tenia. Con todo eſto torno dō Carlos a rebelarſe, y la guerra ſe començo de nueuo: y en otra batalla jūto a Stella fue vencido: y no oſando ya mas parar en Eſpaña, ſe fue a caſa del Rey dō Alōſo ſu tio a Napoles. Reſcibiole el Rey de buena gana, aunque le riño aſperamente, la deſobediencia que a ſu padre auia tenido: de la qual el moço echaua la culpa a los vandoleros: y deuian la ellos de tener cierto. Halloſe don Carlos a la muerte del Rey dō Alonſo ſu tio, y con las alteraciones que cō ella ſuccedieron en Napoles, huuo de paſſarſe a Sicilia: en la qual fue muy biē quiſto, como hijo de ſu Rey, y le fue hecho regaladiſſimo tratamiento. Luego aquel Reyno procuro reconciliarle conel padre: lo qual no fue muy malo de alcançar del, porque le amaua eſtrañamente. Partioſe pues don Carlos de Sicilia, y como otro hijo prodigo, vino a caſa de ſu padre, y el le reſcibio con grandiſſimo amor: y a imitacion del Padre Euangelico, hizo grandes demonſtraciones de alegria, y

Guerra entre dō Ioan II. y ſu hijo y Reyno.

por todo el Reyno, principalmente en Barcelona, ſe celebrarō fieſtas y torneos, en memoria d̄ ſu buena venida. Lo qual todo, no baſto para vencer al ambicioſo pecho de don Carlos: porque no tardo mucho en tornarſe a rebelar. Iuntaron ſe ſecretamēte con el muchos delos caualleros y ciudades de Cataluña, y ſus antiguos amigos los Luſetanos, tramādo contra el Rey vna peligroſa liga. Lo qual don Ioan vino a entender en Lerida, antes que don Carlos ſe pudieſſe poner a cobro: y llamandole ſecretamente, metioſe conel en vna camara, y cō grandiſſimas lagrimas y ſoſpiros, le puſo delante la grauedad de ſus culpas, y lo mucho que le peſaua, de q̃ fueſſen tales que no mereſcieſſen perdō. Deſpues de auer dicho muchas laſtimas (ſin quererle eſperar reſpueſta) hizo le poner en priſiones, y juntamente conel a don Ioan de Beomonte, hermano del Almirante. Y porque Lerida ſe comēçaua de alterar, embiolos a la Alxaferia de Caragoça, que oy es la carcel de la Inquiſicion. Mouio ſe luego toda Cataluña con eſta nouedad, y principalmēte Barcelona, que ſecretamente fauoreſcia la parte del Principe. Y con gran diſſimulaciō, embio la ciudad quinze embaxadores, a preguntar al Rey, les dixeſſe la cauſa porq̃ auia mandado prender a ſu hijo. El principal delos Embaxadores era don Pedro de Vrrea Obiſpo de Tarragona, el qual hizo al Rey vna larga platica: enla qual le pidio ſoltaſſe a ſu hijo, pues los peccados que contra el auia cometido, le eſtauan ya perdonados, y no creyan que huuieſſe hecho otros de nueuo. La reſpueſta que les dio, fue dezir, que de lo paſſado el no hazia caudal ninguno: pero que ſabia muy bien, como ſu hijo tractaua de quitarle la vida y el Reyno: y q̃ para eſto tenia mouidos, al Rey don Henrique de Caſtilla, y otros fauores. Y q̃ no ſe marauillaſſen ſi le queria caſtigar: pues ningun caſtigo ſeria tan aſpero, que no fueſſe menor que ſus culpas. Porque ya no

peccaua de ignorãcia, ſino de pura malicia: y que el que pecca vna vez, podra eſcuſarſe con ignorãcia, y el que dos, podra dezir que con liuiandad. Pero el que pecca la tercera, ya no mereſce perdon, porque ſe mueſtra rebelde y obſtinado, y ſegun eſto, que le dexaſſen hazer a el, que en ſu caſa ſabria tratar a cada vno como mereſcia. Eſta reſoluta reſpueſta, baſto para que los Embaxadores no ſe oſaſſen poner cõ el en diſputa, y aſsi ſe ſalieron ſin replicar palabra. Poco deſpues tornaron a Lerida los meſmos Embaxadores, con ſeſſenta perſonas principales de Barcelona: y en vna platica muy larga que el vno dellos le hizo al Rey, le pidierõ ſoltaſſe al Principe, y luego, ſino que ſupieſſe que ſus vaſallos eſtauã determinados de quitarſele por fuerça, y hazer le guerra. A lo qual el Rey, con ſu acoſtumbrada grauedad y meſura, reſpondio. El hazer juſticia, y caſtigar los delictos, es el mayor ſacrificio que a Dios ſe puede offreſcer: y aſsi no creo yo q̃ mis ſubditos ſe deſmandarã contra mi, porque yo haga juſticia, y caſtigue a quien tan digno es de caſtigo: auiẽdo me ellos ſido ſiempre muy leales y obedeſcido fideliſſimamente mis mandamiẽtos. Y ſi por caſo fueredes tan locos y atreuidos, que tan ſin razon oſarades deſmandaros contra mi, eſpero en Dios que me dara fauor para caſtigaros, como vueſtro loco atreuimiẽto lo mereſcera: y con eſto los deſpidio. En tãto que ſe hazian eſtas embaxadas, tractauan ſecretamente los Catalanes de prender al Rey, matãdo a todos los de ſu Conſejo y caſa. Lo qual el Rey vino a entẽder tan tarde, que por poco ſe viera en poder de ſus enemigos: y no pudiendo proueer otra coſa mejor, en viniendo la noche caualgo en ſu cauallo, con ſolo Bernardo de Rocaberti ſu fiel criado, y dio conſigo en Fraga, tres leguas largas de Lerida. No era el bien ſalido de caſa, quando ſe vio el palacio cercado de gente armada. Y como no hallaron al Rey luego ſe declararon contra el al deſcubierto, y ſe començo la guerra de propoſito, con tanta determinacion de ſus enemigos, que quando llego a Caragoça, ſupo que los Caſtellanos, por orden del Rey don Henrique, tenian pueſto cerco ſobre Borja: y que Valencia y Barcelona, contribuyan para la guerra contra el: y en Nauarra eſtauan ya los Luſetanos pueſtos en arma. El Rey como ſe vio de todas partes rodeado de ſus enemigos, hizo ſu Capitan a don Alonſo de Aragon Duque de Villa formoſa, ſu hijo baſtardo excelentiſſimo hombre de guerra. Y para conuencer malicias, mando ſoltar a ſu hijo don Carlos, el qual ſe fue luego a Barcelona, y fue muy bien reſcebido y feſtejado, y començaron a rogarle ſe llamaſſe Rey, y tomaſſe la guerra contra el padre. Lo qual el no quiſo hazer en ninguna manera: pero lo que no ſe hizo por fuerça, ſe vino a hazer por concierto. Porque la Reyna doña Iuana ſu madraſtra, que ſe hallo en Villafranca, conformandoſe con el tiempo, vino aconcertarſe con los Catalanes: y el concierto fue, que don Carlos ſe llamaſſe Rey de Cataluña, con tãto que el Rey ſu padre no pudieſſe jamas entrar en ella, ni tuuieſſe ſobre ellos mas que el titulo y nombre de Rey. Con lo qual los Catalanes quedaron muy contentos y caſi libres: porque don Carlos era tan humano, affable, y facil, que hazian del a ſu ſabor, todo lo que querian. Y no contentos con auer quitado al Rey don Iuan la obediencia, cada dia ſolicitauan a don Carlos ſe rebelaſſe contra ſu padre, y le quitaſſe los otros Reynos que tenia: y moliãle, que ſe caſaſſe cõ la madre de vn hijo baſtardo que tenia, porque le legitimaſſe, para jurarle luego por ſu Rey. Fue tanta la prieſſa que le dierõ, y la moleſtia cõ que le rogauan hizieſſe eſto, que de pura cõgoxa (de no ſe poder valer con ellos) le dio vna calentura, de que en pocos dias vino a morir, con gran ſentimiento de ſus vaſſallos, que le amauan eſtrañamente.

Nota.

mente. Luego que fue muerto don Carlos, embiarõ los de Barcelona, a ſuplicar al Rey ſu padre, les dieſſe a dõ Hernando ſu hijo, que a la ſazon era de diez años, para jurarle. Y para eſto la Reyna doña Iuana fue a Barcelona, y lleuo conſigo al niño ſu hijo. Eſtando alli, acaeſcio que muchos de los que auian ſido en la conjuracion paſſada, ſembraron vna fama por toda la ciudad, diziendo que topauan de noche el anima del Principe don Carlos, dando vozes, y quexandoſe de ſu padre y madraſtra. Y tã de veras ſe tuuo eſto por verdad, que la Reyna temio alguna fuerça, y ſe huuo de yr caſi huyẽdo a Girona con ſu hijo. Eſta meſma mẽtira que ſe diuulgo por toda Cataluña, dio oſadia a muchos de los villanos montañeſes, para ponerſe en arma: y tomando por ſu caudillo al Conde de Pallares, cercarõ ala Reyna y al Principe en Girona: y no ſe leuantarõ del cerco, haſta que ſupieron que don Gaſton, yerno del Rey Conde de Foix, venia en ſu ſocorro. El qual como llego a Girona, tomo cõ la Reyna la via de Barcelona: y cobrãdo algunos pueblos, q̃ ſe auiã leuantado, reparo en Moncada, eſperando al Duque de Villaformoſa, y al meſmo rey, que venian de Nauarra a juntarſe con ellos. El rey don Iuan llego a Valaguer que eſtaua pueſta en armas: y luego le abrierõ las puertas, y le demandaron perdon, y el ſe le dio. Y dexando alli a don Iuan ſu hijo baſtardo, Arçobiſpo de Caragoça, ſe fue a Tarragona: de dõde le auiã venido Embaxadores, offreſciendoſe a ſu ſeruicio. Pero eſto era con maña: de la qual fue milagro poderſe librar: y ſi ellos ſupierã diſſimular ſu mal dad, le mataran alli facilmente, como lo tenian Penſado, puſierõſe en armas luego al deſcubierto Tarragona y ſu tierra: y en Barcelona fueron tan atreuidos y deſmandados, que oſaron apregonar al Rey publicamente por enemigo de la Patria. Lo qual offendio tãto a muchos de los nobles, que ſe vinieron a offreſcer al Rey cõ ſus porſonas y haziẽdas. Començoſe luego la guerra con grandiſſima determinacion de vna parte y de otra, y ſuccedieron coſas muy notables, y tantos inſultos, muertes y robos, que ſeria largo contarlos: y por no me detener no los pondre aqui, porque pareſce que va eſto fuera de mi propoſito. Alcanço el Rey algunas victorias ſeñaladas. Corto la cabeça a Iuan de Agulon en Candaſnos. Hizo matar en Villafranca quatrocientos hombres, porque matarõ vn capitan Frances. Tuuo pueſto cerco ſobre Barcelona, y porque el Rey dõ Hẽrique fauoreſcia a los Catalanes, y los Franceſes que eſtauan con el Conde de Foix no querian pelear contra Caſtellanos, que tenian paz con ellos, huuo el Rey de otorgar vna tregua, para que ſe tractaſſe de algun buen medio de paz, por interceſſion del Rey de Francia: pero no ſe pudo concluyr coſa ninguna, y aſſi ſe torno a la guerra, mas de propoſito que nunca. El Rey hizo venir de Sicilia gentes en ſu ſeruicio, cõ que engroſſo muy biẽ ſu campo. Gano algunos lugares, y tomo a Lerida, deſpues de auer la tenido cercada dos meſes enteros. Al fin ſe hizo tan poderoſo, que los de Barcelona, hizierõ ſu Rey al Infante dõ Pedro de Portugal, para q̃ los defendieſſe de don Iuan. Tomo luego el Infante el cuydado del Reyno: quiſo deſcercar a Ceruera, y no oſando acercarſe al cãpo del Rey, dio la buelta hazia el Condado de Pradas (porque el Conde era Capitan general del Rey don Iuan) y començo a hazer la guerra con grandiſſima crueldad. Por lo qual, el Conde de Pradas huuo de alçar el cerco de Ceruera: y tomando conſigo al Principe dõ Hernãdo (que ya era de edad de catorze años) fue en demanda del nueuo rey dõ Pedro. Entro con el en batalla, y vẽciole junto a Calafo. Eſta fue la primera batalla en que ſe hallo el Catholico dõ Hernando, y en ella fue tan dichoſo que no murio de ſu campo ſolo vn hombre,

y de los enemigos murieron muchos. Fue tanto el gozo y contétamiento que el buen Rey don Iuan rescibio, con la nueua desta victoria, y de las buenas esperanças de valiente y discreto Capitan que en ella auia mostrado el Principe su hijo, q̃ milagrosamente recobro la vista que la auia perdido de todo punto, buenos dias auia. Fuese tras esta batalla don Pedro, hazia Girona con su gente, y alla tomo algunos lugares, y despues fue vẽcido segunda vez, junto a Ceruera, por el Duque don Alonso de Villaformosa. Tomose Igualada sin difficultad, y despues Ceruera se dio a partido: con lo qual se reduxerõ al seruicio del Rey muchos pueblos de Lampurdã. Pusose despues cerco sobre el fuerte Castillo de Amposta, en el qual no acaban de encarecer, los grandes trabajos y difficultades que se padescierõ. Porque de mas de vna hambre y frio intolerable q̃ passaron, ninguna noche se dexauan de oyr en el Real vnos gemidos y quexas dolorosissimas, como de animas en Purgatorio, tan espantables y doloridos, que nadie por muy valiente que fuesse, dexaua de temerlos. Pero al fin, valio tãto el animo del Rey, que se vino a ganar el Castillo. Pusose despues cerco sobre Tortosa: y viniendo el Rey don Pedro a librarla, plugo a Dios de matarle de vna calentura: y con su muerte luego se rindio Tortosa. Hizierõ su Rey los Catalanes a don Iuan, hijo de Richardo señor de Marsella: el qual puso cerco sobre Girona. El Rey Don Iuan (que ya auia tornado a perder la vista) embio a don Hernando su hijo, con la Reyna y con buena gente cõtra el Rey nueuo: el qual no oso esperar en el cerco de Girona. Pero retirandose a Demato, espero el socorro que le vino luego de Francia: y viniendo a batalla cõ la Reyna y Principe, los Franceses huuieron la victoria, y el Principe salio della huyendo: y fuera preso, si Rodrigo de Rebolledo no le pusiera en saluo, y se dexara prender por el, y despues le costo su rescate diez mil ducados. Fue tan grande la alteracion y sobre salto, que el Rey dõ Iuan rescibio, con esta ruyn nueua, que luego se metio en la mar, y fue a desembarcar en Ampurias, en busca de su hijo. Fue cosa marauillosa, q̃ en saltando en tierra, torno a cobrar la vista de los ojos. Con la llegada del Rey, se retiraron los Franceses a Perpiñan, y el Rey se fue a inuernar en Figueras, cinco leguas de alli. El Mayo siguiente, se torno a la guerra como de primero, y en el primer recuentro, por vn descuydo, huuiera de ser preso el Rey don Iuan de Aragon: pero luego otro dia se rehizo, y tomo a Peralta: y los Franceses, sin saberse porque, desampararon los alojamientos, y se fuerõ la via de Barcelona: y auiendo ganado a Girona, passaron adelante. No fue bien llegado alla don Iuan su nueuo Rey, quando le dio vna valẽtura, q̃ le mato en nueue dias, y con su muerte se reduxeron al seruicio del Rey Perpiñan y su tierra, y muchos Prelados y personas principales: y el los perdono a todos clementissimamente. Ganose luego Marturel, y todo lo que ay entre Barcelona y Monserrat. Y como ya los negocios de Cataluña yuan en buena manera, acordo el Rey de yr a poner recaudo en lo de Nauarra, porque su yerno el Cõde de Foix (con ayuda y consejo de los Lusetanos) se auia alçado contra el, con gran parte del Reyno, pretendiendo ser suyo, y de su muger, como heredera de su madre. Pero en esto huuo poca difficultad, porque luego se concertaron suegro y yerno: en que el Rey gozasse del titulo del Reyno por toda su vida, y despues le dexasse al Conde y a sus herederos libremẽte. Boluiose con esto el Rey a Tarragona, con proposito de poner cerco sobre Barcelona: y antes q̃ de alli partiesse, murio la Reyna doña Iuana su muger de vna calentura. No se hallo don Hernando a su muerte, porque en aquellos dias, era ydo a casarse con nuestra Infanta

ta doña Isabel, como arriba esta ya dicho. En los mesmos dias que la Reyna murio, huuieron vna señalada victoria de los Barceloneses el Duque dō Alonso, y el Conde de Pradas: que fue parte, para que toda Cataluña, se pusiesse en seruicio de su rey, sin quedar mas que Barcelona, mas por tener perdida la esperança del perdon, que por otra cosa. Finalmente, se puso cerco sobre la ciudad, muy de proposito: y tan de veras se prosiguio, que les fue a los de dentro, necessario dar se a partido. Fue tanta la clemencia y mansedumbre del buen Rey, que con auerse puesto en sus manos sin partido ninguno, hizo perdon general de todos los desseruicios passados, y no quiso entrar en la ciudad con otro triũpho, mas que con mucho pan y bastimentos para sus enemigos, que se moriā de hambre, y el en medio dellos en vn cauallo blanco. Assi fenescio gloriosamente aquella peligrosa guerra, que ya auia diez años y quatro meses que duraua: por lo qual se hizieron en Aragon, Cataluña, Valencia, y Sicilia grādes alegrias y processiones, para dar gracias a Dios por tan buen successo.

Guerras cō Francia sobre Perpiñan.

Desta peligrosa y larga guerra, le nascio al rey dō Ioan, y aun a sus descēdientes, occasion de otra no menos dubdosa y reñida que la passada. Porque auiēdose hallado el rey dō Ioan muy necessitado, y falto de dineros, huuo de empeñar al rey de Francia don Luys Vndecimo la ciudad de Perpiñan, y otros lugares del Condado de Ampurias, por treciētos mil ducados. Acabada la guerra, como los de Perpiñan estauā mal cōtentos de verse en poder de Franceses quisieron alçarse contra ellos, y de temor desto embio a requerir el rey don Luys, a dō Ioan, que le pagasse, y tomasse sus prendas, o le dexasse los pueblos en propriedad. Estaua tan impossibilitado dō Iuā de poder pagar, q̃ no tuuo remedio, sino pedir muy encarescidamēte al Frances le aguardasse. Y como vio que no queria, acordo meterse el dētro, porque los Franceses no se alçassen con todo. No estaua bien el rey en Perpiñan, quando ya tenia sobre si quarenta mil Franceses. Tuuieronle cercado quatro meses enteros, y passaron en el cerco muchas cosas muy notables, hasta q̃ los Franceses alçaron el sitio, de temor del Principe don Hernando, que supieron que venia de Castilla cō gente a socorrer a su padre. Y cierto si ellos esperaran, el socorro que don Hernando lleuaua era bien poco, aunq̃ su nombre bastaua para cōtra ellos. Y dos los Franceses, quisiera el rey dō Ioan q̃ los de Perpiñan suffrieran el gouierno de Francia, prometiendo de rescatarlos con breuedad: pero ellos no quisieron en ninguna manera, y assi les huuo de dexar guarnicion para que pudiessen defenderse, siēdo necessario. Dio luego la buelta don Hernando para Castilla, porque se acabaua de morir en Madrid el rey dō Henrique su cuñado. Con la venida de don Hernando tomaron los Franceses nueuo animo, y pusierō cerco sobre Perpiñan, que duro ocho meses. En los quales, dizen que se padescio dentro de la ciudad vna de las mayores hambres que jamas se oyeron. Porque despues de gastados los mantenimientos, comieron los cauallos, mulas, y asnos que tenian, y despues los gatos, y perros, y ratones, y otras immundicias, hasta comerse la carne de los Franceses que podian matar: y tal muger huuo, que en pariendo, se comio la criatura: cosa horrenda, y q̃ paresce impossible. Al fin, quando mas no pudieron, se dieron a partido, con razonables condiciones: y assi se acabo la guerra. Todo lo que mas le quedo de vida a este singular y valeroso rey, lo passo en Barcelona en sanctos y loables exercicios, hasta q̃ plugo a Dios lleuarle para si, a diez y nueue dias de Enero, de mil y quatrocientos y setēta y nueue años, siendo el de edad de ochēta y quatro. Criose el rey dō Ioan lo mas de su niñez,

Año. 1479.

niñez, en su villa de Medina del Cãpo, y assi tuuo siempre muy particular affición a los vezinos de aquella villa. Fue hombre de mediana estatura, y muy bié hecho, y hermoso de rostro, aunque romo vn poco: a cuya causa hablaua gãgoso y por las narizes algũ tanto. Era blãquissimo sobre manera, como vemos q̃ lo son todos nuestros reyes sus descendientes. Tenia las mas hermosas manos que se podia pẽsar: tanto q̃ se las cobdiciauan ver las muy delicadas damas, y se las tenian embidia. El cabello era, roxo y caydo, los ojos negros y hermosos. Viuio siempre muy sano, porq̃ comia poco y trabajaua mucho, y tratauase limpissima y muy polidamẽte. Iamas se vestia sino de seda, o brocado, y cõ cadena de oro, o perlas al cuello: y queria q̃ sus criados anduuiessen costosamẽte vestidos. Al cabo de la vida, fue apassionado de la gota, q̃ se la deuio de causar el mucho trabajo. Era grã comedor de fruta, y principalmẽte de higos frescos. Gustaua infinito de ver justas, y torneos, y juegos de cañas, y saraos de damas. Su condicion era mansissima, y no nada cruel: aunque en la guerra, castigaua con aspereza los descuydos de los capitanes y soldados, y a qualquiera q̃ se desacatasse cõtra las justicias y gouernadores. Hõraua mucho a sus soldados. Perdonaua con mucha facilidad a los vẽcidos. Hazia muy ordinarias mercedes, y dio a muchos en gran cantidad dineros y otras cosas, a Rodrigo de Rebolledo (el q̃ libro al Principe su hijo q̃ no fuesse preso) le mando dar el dia de la boda quando se caso sessenta mil ducados en Parada. Honro a sus padres por estremo. Fue con sus mugeres estrañamente apazible y amoroso. Queria a sus hermanos como a si mesmo, y a sus hijos mucho mas. Fue algo dado a mugeres, y assi tuuo algunos hijos bastardos. Hasta la vejez le parescieron bien las mugeres, y particularmẽte en Barcelona se enamoro d'vna moça muy hermosa, cõ la qual no tuuo conuersacion, mas de holgarse de ver la. Viuia de buena gana en Çaragoça, y en Barcelona, y a las vezes en Valẽcia Mostrose Christianissimo en todas las cosas, ayunando lo que manda la Iglesia, y honrando las fiestas, especialmẽte la Cõcepcion de nuestra Señora, y a S. Iorge, que fue su abogado. La noche d'Natiuidad, ordinariamente se hallaua a todas las horas: y para despues de la Missa del Gallo tenia siempre aparejado vn muy copioso bãquete, para todos los q̃ querian yr a el grandes y pequeños. Mando a todos los Moros sus vassallos, que no hiziessen la çala, ni otras cerimonias suyas publicamente: y que siempre q̃ topassen en la calle el sancto Sacramento, se humillassen a el. Hizo algunas Leyes sanctas y saludables: en especial para q̃ los pleytos se abreuiassen. Murio tãbien como viuio, rescibiendo los sanctos Sacramẽtos con grandissima deuociõ, como muy Catholico Christiano. Hizo su testamento, por el qual mãdo todos sus reynos a don Hernando su hijo, y que su cuerpo fuesse sepultado en el Monasterio de Populeto, o Poblet, adonde ya se enterrauan todos los Reyes de Aragon.

Rodrigo de Rebolledo.

Don Hernando Quinto, y doña Isabel Reyes de Castilla, Leon, y Aragon, &c.

Reyes Catholicos.

YA que con el fauor de Dios, auemos acabado las dos lineas de los dos principales Reynos de España (que son Castilla y los de su corona por vna parte, y los de Aragõ y la suya de la otra, q̃ la vna se acabo en dõ Hẽriq̃ IIII. de Castilla, y la otra en don Ioan II. de Aragon) razon sera que põgamos aqui tambien los felicissimos y bienauenturados Reyes nuestros don Hernando y doña

doña Isabel, en quien con tanta bienandança y gloria se viniero a juntar los ya dichos reynos, y otros muchos que por su valor y esfuerço conquistaron como enel discurso de la historia se vera. No soy tan presumptuoso, que piense poder escreuir la minima parte de sus gloriosas hazañas, ni es labor de mis manos saber las alabar: porq para esso otros ingenios, otras letras, y otra diligencia q̃ la mia, seria menester: y no faltara quiẽ las escriua en su tiẽpo. Lo q̃ yo aqui quiero poner, no sera mas de vna breue lista, por dõde se pueda tomar algũ rastro de sus immortales virtudes y excellẽcias, y lo que me paresçera q̃ no se puede callar, para cũplir cõ mi intenciõ, y cõ lo que tẽgo arriba prometido. Ante todas cosas me pone admiraciõ, ver que el reyno de Castilla tuuo principio en dõ Hernando I. y que enel se jũto con el de Leõ la primera vez, y auiẽdose tornado a diuidir, se vino a jũtar otra vez en dõ Hernãdo Tercero, y agora para jũtarse estos dos reynos, con los otros de la corona de Aragon, proueyo Dios de otro dõ Hernãdo V. Si esto tiene algũ occulto secreto, o fuerça, no lo puedo yo saber, pero a mi juyzio es argumento de que los reynos (mas particularmente que ninguna otra cosa) se gouiernan, dan, y quitan por la prouidẽcia d̃ Dios: y en esto no ay duda ninguna. La manera como se vinieron a juntar por matrimonio estos sanctos reyes, y como y quando heredaron, ya lo hemos visto, tratãdo del rey dõ Henrique Quarto hermano de doña Isabel: y del rey don Iuan II. padre de dõ Hernando, de quien agora acabamos de hablar: y por esso no sera menester repetirlo aqui. Lo que en este capitulo dire, no sera mas de vna breue minuta de las cosas mas notables que hizierõ, dẽde que començaron a reynar en Castilla, hasta que començarõ la famosa guerra d̃ Granada, la qual (como cosa propria de mi proposito) yra dẽtro de la historia principal en el lugar que me paresçera que viene mas a cuento: y las de mas sus cosas verse han en sus tiempos, como fueren acontesçiendo.

Quando el rey don Henrique murio, y fue jurada por reyna doña Isabel en Segouia, estaua don Hernando su marido fauoresçiendo a su padre en la guerra de Perpiñan. Luego que tuuo el auiso, tomo la posta para Segouia, y hallo a doña Ysabel acompañada de muchos Prelados y grandes del reyno. Particularmẽte estauã cõ ella el Cardenal de España, y el Arçobispo d̃ Toledo, el Cõde de Benauẽte, el Marques de Sãctillana, el Duque de Alba, el Cõdestable de Castilla, el Duque de Alburquerque, el Cõde de Triuiño, el Almirãte don Alõso tio del rey, y otros algunos caualleros d̃ menos nombre, los quales auiã ya dado a la reyna la obediẽcia: y otros algunos que no auiã podido yr a Segouia, embiaron sus agentes para hazerlo. Solos el Marques de Villena, el Conde de Vreña, y el Duque de Areualo, ni fueron ni embiaron. Porque el Marques de Villena (de mas de que tenia en su poder a la Beltraneja) pedia muchas cosas a los reyes, antes q̃ los reconosçiesse. Principalmẽte queria confirmacion del Marquesado, y del Infantadgo, y q̃ se le diesse el Maestrazgo de Sanctiago que tuuo su padre, y otras gullorias, todas en prejudicio de la corona Real. Al Duque, y al Cõde, y a los otros que con el estauan, no les faltaua tã poco que pedir. Estauan los reyes tan pobres y flacos, q̃ qualquiera se les osaua desmandar: quanto mas aquellos señorazos tan grandes, que cada vno dellos podia poco menos que ellos. Y por esso (conformandose con los tiempos) ni osauan al descubierto negar lo que se les pedia, ni tampoco lo querian conceder. Respondian con palabras de cũplimiento, hasta ver su tiempo: y por entõces no attendieron a aquel negocio, antes començaron a entender en la gouernacion

ñacion de los Reynos. Y porque con las guerras passadas auia en ellos gran multitud de ladrones, y tã poca justicia que nadie tenia segura su hazienda, ni auia quiẽ osasse andar por los caminos, dierõ orden en castigar los malhechores, y en como la justicia tornasse a su vigor. Y porque en tan grã desordẽ, era impossible castigarse los malhechores, que apeñas se podian contar, tomarõ por medio (entre tanto que se hallaua otra mejor ordẽ) de hazer vn perdon general, de todos los delictos que se huuiessen cometido, hasta el dia q̃ murio el rey don Hẽrique. Tras esto, embiaron sus embaxadores al rey Luys de Frãcia, haziendole saber la muerte del rey su hermano, y el successo de sus negocios: y rogãdole, tuuiesse por biẽ de restituyrles a Perpiñã, y el Cõdado de Ruisellõ, que le bolueriã sus treciẽtos mil ducados. El Frãces no salio bien a la restitucion, alegãdo algunas escusas: y puso la cosa en justicia, diziendo q̃ conforme a derecho no era obligado a ella. Para disputar d'l negocio vinieron de Francia letrados a Valladolid, adonde disputaron con los nuestros largamẽte por algunos dias: y como no se concertassen, boluieronse a Francia, y cõ otros negocios, quedose aquel indeciso por entonces. Entre el Rey y la Reyna se tracto luego otra q̃stion mas ardua (y tã de veras, como si no fuerã los dos mas bien casados hombres que jamas se vierõ) sobre qual dellos era el heredero natural destos Reynos. Porq̃ el Rey dezia, q̃ por auer faltado en dõ Hẽrique la linea masculina d' los Reyes de Castilla, a el como nieto del rey don Hernãdo y visnieto del rey dõ Iuã Primero (de quiẽ los dos descendian como de vn tronco) le venia por recta succession la herencia destos Reynos: como quiera q̃ de derecho comũ, las mugeres son incapaces de dignidades y reynos. A esto respõdio la reyna, q̃ a ella como a hija legitima del señor rey dõ Iuan Segundo, pertenescia el reyno, por leyes y costumbre immemorial d' España: en la qual, dẽde que el Infante don Pelayo fundo el reyno de Leon, y despues entre los Condes y Reyes de Castilla, siempre se auia hecho caudal de las hijas. Para lo qual se trahia por exemplo Ormisinda hija del rey dõ Pelayo, que caso con don Alõso Primero el Catholico, Odisinda hermana de don Froyla, Xantia muger de don Hernando el Magno, Eluira hija del Conde dõ Sancho de Castilla, y madre de don Hernando Primero, Vrraca muger del Rey don Alonso de Aragõ, y Berenguela hermana del Rey don Henrique Primero. La causa principal porque se tractaua esta questiõ, era, por quitar dudas para en lo por venir, si a caso Dios dispusiesse d'alguno dellos, sin tener hijos. Pusose la causa en disputa muy de veras, y alegose en Derecho en forma de justicia, y al fin, se vino a pronunciar sentencia, por la qual se declaro, ser doña Isabel heredera legitima, y verdadera Reyna d' Castilla. Delo qual parescia q̃ el rey quedaua vn poco mal cõtẽto, y fue menester q̃ la reyna le cõsolasse, y le pusiesse delante las razones que auian tenido los Iuezes para condenarle. Y con su discreciõ, hallo vn singular medio para quitar toda occasion de desabrimiento, en tan sancto y conforme matrimonio. Y fue, q̃ por bien de paz, se cuñasse moneda, con los rostros de ambos a dos la de oro: y las de plata y cobre con sus nõbres: y q̃ todas las cartas y prouisiones, se despachassen por este stylo, don Hernãdo y doña Isabel, por la gracia d' Dios reyes d' Castilla, &c. Y desta manera, vemos que comiençan las Pregmaticas y Leyes que hizieron: y los Doblones y Reales tienẽ este mesmo letrero. Itẽ, que todos los sellos tuuiessen las armas de Castilla, juntamente cõ las de Aragon.

En los Reynos de España succedẽ hembras.

Tras esta contienda domestica (que no fue muy mala de cõcordar) comẽçaron a brotar las passiones entre los Re-

yes y el Marques de Villena, y los de su valia. El Marques (que tenia en su poder a la Beltraneja, y nunca auia hecho la salua que deuia a sus reyes) escriuio les vna carta desta substancia. Que pues el Maestrazgo de Sanctiago era suyo, y le auia tenido su padre, q̃ sus Altezas se le mandassen restituir. Y que pues doña Iuana era hija del rey don Henrique, ya q̃ no le querian dar el reyno, alomenos tuuiessen por bien de dar orden y manera, como se casasse honestamente, como hija de rey: y la dotassen como a tal. La respuesta de los Reyes fue conforme al tiempo y a su poca possibilidad, diziendo, que por cierto, si el Maestrazgo de Sanctiago era suyo, ellos no holgauã de que otro se le quitasse: que ya sabia como le tenian partido entre si el Conde de Paredes, y don Alonso de Cardenas, y que si derecho alguno le parescia q̃ tenia contra ellos, el juez era el Summo Pontifice, y no ellos: que pidiesse ante el su justicia, q̃ de su parte hallaria en ellos el fauor necessario. Y en quanto al matrimonio de doña Iuana, que mucho en buen hora, que se casasse, puesto que ni era, ni podia ser hija del rey: pero q̃ con todo esso la cassarian honradamente: cõ tanto q̃ miẽtras se hallaua marido a proposito, se depositasse en lugar seguro, porque no pudiesse ser causa de alguna nouedad. Anduuo se muchos dias en demandas y respuestas: el Marques diziendo que no la daria sino a persona de quien el mucho se fiasse: y sobre quien seria el depositario, huuo difficultad, y alfin no se pudiendo cõcertar en ninguno, quedo se el negocio indeciso. Luego el Marques comẽço a tratar secretamẽte con el rey don Alonso de Portugal, que se casasse con doña Iuana su sobrina: y que a titulo della cõquistasse estos reynos, prometiendole muchos amigos y fauores bastantes, con que facilmente podria salir con su intencion. Por otra parte, el Arçobispo don Alõso Carrillo (q̃ viuia mal contento de ver q̃ priuasse con los reyes el Cardenal de Mendoça mas q̃ no el: y tambien, por quexas que tenia del Rey, diziendo que se le pagauan mal los seruicios passados, y q̃ no se le cumpliari ciertas cosas q̃ se le prometieron) començo a dar oydos al negocio del Marques, y a mostrar desabrimiento delos reyes: pidiendo importunamente nueuas mercedes, y el cumplimiento de las antiguas. Sintio luego el Rey el desabrimiento del Arçobispo, y procuro con todas sus fuerças contentarle: pero no fue possible acabar con el que quedasse en la Corte: y assi se salio lleno de ira, y amenazando a los reyes que se juntaria con sus enemigos. Por lo qual, los reyes determinaron desuiarse del reyno de Toledo: y para que de nueuo los jurassen, publicaron Cortes en Valladolid, a donde acudieron Procuradores de las ciudades y pueblos de todo el reyno, y se les offrescierõ de nueuo cõ sus personas y haziendas. En tanto, no dexaua el Marques de Villena de solicitar al rey de Portugal: y para mouer le mas, offrescio le su casa y persona, con las del Arçobispo de Toledo, del Cõde de Vreña, del Maestre de Calatraua, del Duque de Alburquerque, del de Areualo, del Marques de Caliz, de don Alonso de Aguilar, y del Cõde de Benauente, sus cuñados. Sobre todo, encarescio le la pobreza y necessidad de los reyes, certificandole, que no seria passado de Badajoz, quãdo se declararian por el la metad de las ciudades y pueblos de Castilla. Finalmente, tanto le supo dezir, q̃ don Alonso determino hazerlo que se le dezia, y luego començo a poner se en orden para venir a Castilla. Y assentadas sus capitulaciones con el Marques y con sus valedores, embio vn cauallero de su casa con bastantes recaudos y poderes, para desposarse con doña Iuana en su nombre: y juntamente despacho a dõ Rodrigo de Sos (o Ruy de Sousa, que todo es vno) por su Embaxador a los Reyes, requiriẽdoles, dexassen a su sobrina libremente

El Rey de Portugal casó cõ la Beltraneja.

mente los reynos que jniuſtaméte le tenian vſurpados, pues ſabian, que como a hija del Rey don Henrique le pertenefciã. Y que ſupieſſen, que tenia determinado de caſarſe con ella. Y porque no penſaſſen que ſu intencion era lleuar el negocio por fuerça, el era contento que ſe determinaſſe por juſticia: con tanto, que ante todas coſas la poſſeſſion dellos ſe puſieſſe en ſecreſto, en vn tercero, con apercebimiẽto que ſi en eſto no quiſieſſen venir, el entendia proſeguir ſu juſticia cõ armas: y que las muertes y daños, que de la guerra ſe ſiguiſſen, ſeriã a cargo de los Reyes, y no al ſuyo. La reſpueſta deſta Embaxada tan impertinente, fue dezir, que ſe marauillauã mucho de vn Principe tan Chriſtiano y diſcreto, querer cõ tan injuſta demanda refreſcar llagas viejas, y hazer que ſe tornaſſe a tractar de la deshoneſtidad de ſu hermana, ſabiẽdo por coſa muy aueriguada, la infamia que del parto ſe le auia ſeguido, por todo el mundo. Y que no menos les ponia admiracion, ver que vn Principe tan prudẽte y ſabio (como el lo era) quiſieſſe dar oydos a vna gẽte liuiana y mudable, que le trayan engañado, no por ſeruirle, ſino por ſus particulares prouechos. Que ſe acordaſſe bien, que aquellos que ſe llamauan agora, y le metian en la cabeça eſta cõquiſta, eran los meſmos que pocos años antes, auian tomado las armas contra ſu proprio rey, para defender y ſuſtentar, que doña Iuana ſu ſobrina era baſtarda y adulterina, y que agora, como gente inconſtante y varia, defendiã lo que antes auian procurado deſtruyr. Rogarõ le que tornaſſe a la memoria, las cauſas que pocos años antes le auian mouido, a no acceptar del meſmo rey dõ Henrique, los partidos q̃ ſus deſleales vaſſallos agora le offreſcian. Y q̃ ſi queria poner el negocio en juſticia, que holgariã dello, mas q̃ no auia para q̃ tractar de ſecreſto de la poſſeſſiõ del reyno. Y ſi toda via le pareſcieſſe guiar lo por fuerça, eſperauã en Dios de hallar fauor en ſu diuina Mageſtad, para defender ſu cauſa tan juſta. Con eſta reſpueſta tuuierõ entendido que la guerra no podia dilatarſe mucho. Y para quitar a ſus enemigos toda occaſiõ ꝺ̃ quexarſe, auiſaron a todos en general, dexaſſen aquella porfia tã injuſta. Al Marques particularmente, embiaron le a dezir, que miraſſe lo q̃ hazia, y q̃ no quiſieſſe venir a pagar los peccados viejos, ſuyos y de ſus paſſados: y ſe acordaſſe, q̃ los Pachecos de dõde el deſcendia, auiã venido antiguamẽte huyẽdo de Portugal a Caſtilla, y que les ſeria grandiſſima mẽgua querer agora boluer de la meſma manera de Caſtilla a Portugal. El que de todos los deſeruidores de los reyes con mas aſpereza y rigor reſpõdio, fue el Arçobiſpo de Toledo: porque de mas ꝺ̃ ſus antiguas querellas, andaua en ſu caſa Hernãdo Alarcon (a quien el creya, y daua oydos, y era criado del Marques de Villena) q̃ no entendia en otra coſa, ſino en indignar le contra los reyes: tanto que no baſtaron a mouerle de ſu obſtinaciõ, los buenos conſejos de Pedro de Acuña Cõde de Buendia, y ſeñor de Dueñas, ni los de otros amigos, con ſer el Cõde hermano ſuyo. Hizo tanto al caſo la declaracion que hizieron por la parte de Portugal, el Arçobiſpo y el Marques, que luego ſe començo de alterar el Reyno, y muchos de los muy afficionados a la caſa Real, ſe moſtraron por la parte contraria. Apenas quedo pueblo en eſtos reynos, que no ſe partieſſe en vandos, vnos por la vna parte, y otros por la otra: y luego ſe començarõ ꝺ̃ apercebir, el vn Rey y el otro. El ꝺ̃ Portugal embio a ſus amigos el auiſo, para quando auian de eſtar a punto. Nueſtros reyes dieron mandado general por todos ſus reynos, para q̃ ſe puſieſſen a recaudo. Y porque no huuieſſe alguna nouedad, partioſe la Reyna para Toledo, y el Rey quedoſe en Valladolid. Con la reyna, fueron a Toledo los Duques de Alua y del Infantazgo, y el Cõdeſtable de Caſtilla. Quiſo yrſe la Reyna

Guerra entre Portugal y Caſtilla.

Reyna de camino por Alcala, para reconciliarſe con el Arçobiſpo: y dexolo, porque pareſcio a todos baxeza muy grãde. Fue el Cõdeſtable, y trato del negocio con el Arçobiſpo, mas no pudo acabar con el que ſe mouieſſe del propoſito que tenia. Hizoſe el Rey jurar de nueuo en Zamora y en Salamãca: y entregole la fortaleza de Zamora, el Mariſcal Alonſo de Valencia que la tenia, aunque con alguna difficultad por eſtar ya caſi declarado el Mariſcal y el Chantre Don Gonçalo ſu hermano por la parte de Portugal. No ſe oſo meter en Toro, porque Iuan de Vlloa, eſtaua declarado por la otra parte: aunque la Fortaleza de Toro eſtaua por ſu ſeruidor Don Rodrigo de Vlloa. El Alcayde de Caſtronuño (que en tiẽpo del Rey don Henrique auia hecho infinitos deſafueros y demaſias, y fuerças) eſtaua de la opinion de Iuan de Vlloa. No ſe detuuo mucho la Reyna en Toledo, porque dexo en ſu lugar al Conde de Paredes: y ella dio luego la buelta para Valladolid. Fueronſe a Toledo en fauor del Conde don Alonſo de Fonſeca Obiſpo de Auila, y don Alonſo tambien de Fonſeca ſeñor de Coca y Alahejos. Eſtos cobraron la ciudad de Alcaraz que eſtaua por el Marques de Villena: y poco deſpues la Fortaleza: y el Marques ſe ſalio de la tierra, y embio a gran prieſſa a llamar al Rey de Portugal. Fueſe a Truxillo con Doña Iuana, porque en Eſcalona no le pareſcio que eſtaua muy ſegura. Poco deſpues entro por Caſtilla el Rey Don Alonſo, acompañado de la mayor parte de los ſeñores y prelados de ſu Reyno, con tanta hinchazon y arrogancia, que no penſo que los Reyes le oſaran eſperar. Eſtauan le ya eſperando en Placencia el Marques con ſu Beltraneja, y otros muchos de ſu valia: y luego ſe hizo llamar Rey de Caſtilla: y el deſpoſorio ſe celebro con toda ſolennidad del mundo. Los Reyes no tardaron mucho en començar la guerra, mandando a ſus Capitanes entraſſen en Portugal por diuerſas partes. Y ante todas coſas (por pagar al enemigo en la meſma moneda) llamaronſe Reyes de Portugal. Por la parte de Badajoz entro vn exercito nueſtro en Portugal, y gano vn lugar que ſe dize Nodaro, y dioſe en tenencia a Martin de Sepulueda Veyntiquatro de Seuilla: el qual fue tan malo, que dende alli robo toda la tierra: y deſpues que no tuuo que hurtar, vendio el lugar a los enemigos, y fueſe donde nunca mas pareſcio. El Maeſtre de Alcantara don Alonſo de Monroy entro por otra parte y tomo la villa de Alegreto, y tuuoſe en ella dos años, haſta que por falta de ſocorro ſe dio a partido. El Maeſtre en parte de Sanctiago Don Alonſo de Cardenas, gano mas de veynte lugares en Portugal. De aca perdieron los Reyes a Tuy, que la gano Peraluarez de Soto mayor, y puſoſe titulo de Conde della, y con el la tuuo algunos años. El Rey de Portugal, para mayor ſeguridad de ſu negocio, procuro liga y amiſtad con el Rey Luys de Francia: y no fue mala de alcançar, por la competencia que con nueſtros Reyes tenia ſobre el empeño de Perpiñan: y aſſi hizo el Rey de Francia tregua por ſiete años con el Ingles: y començo a hazer la guerra por Vizcaya. El Rey de Portugal en la meſma ſazon huuo a Toro en ſu poder por induſtria de Iuan de Vlloa, y la fortaleza de Zamora, que ſe la entrego Iuan de Porras. Para remedio de lo qual, el Rey hizo llamamiento de ſus gentes en Valladolid: y luego ſe le juntaron el Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça Arçobiſpo de Seuilla, Dõ Diego Hurtado de Mẽdoça Duque del Infantaz-

El Rey de Portugal gano a Toro.

go su hermano, el Conde de Tendilla, el Almirante Don Alonso su tio, el Conde de Alba de Lisla Don Henrique de Toledo, y Don Garcia Duque de Alba, el Condestable de Castilla, y los Condes de Benauente, y Triuiño, Don Pedro Aluarez Osorio Marques de Astorga, Dõ Diego Sarmiento Conde de Salinas, Don Pedro de Mendoça Conde de Montagudo, Pedro de Acuña Conde de Buendia, Don Iuan Manrique Conde de Castañeda, y Don Gabriel Manrique su hermano Conde de Osorno, y otros muchos Caualleros y señores de menor cuenta. Auia tambien algunos neutrales (aunque pocos) y dellos era el principal Don Beltran de la Cueua Duque de Alburquerque, padre (segun la comun opinion) de la Doña Iuana. Hizose alli en Valladolid reseña de las gentes que todos estos señores auian traydo, y hallaron se quatro mil hombres darmas, ocho mil ginetes, y treynta mil infantes. Con este luzido y bastante exercito partio el Rey Catholico de Valladolid la via de Toro, hasta llegar a vista de la Ciudad, y presento al enemigo que dentro estaua la batalla. Como vio que no salia, embiole a dezir con Don Gomez Manrique. Que se marauillaua mucho del, auer se metido tan sin razon ni titulo por tierras agenas, y en Reyno estraño, sabiendo que ningun derecho podia tener para justificar lo que hazia. Por tanto, que escogiesse vna de tres cosas o salirse libremente de Castilla, restituyendo a Toro, y todo lo de mas que tenia vsurpado: porque si algun derecho al Reyno tenia, estaua presto de estar con el a justicia ante el Summo Pontifice. Y quando esto no quisiesse, que alli le esperaua en el campo, que saliesse a darle la batalla. Y porque lo mejor era escusar las muertes y daños que de la batalla se podian seguir (si no queria hazer ninguna destas dos cosas) que escogiesse la tercera, y saliesse a matarse con el de persona a persona: porque dende luego le desafiaua, con esperança en nuestro señor de le hazer cognoscer que sustentaua injusta demanda. Lo que a esto respondia el Portuges, fue dezir, que el era, y se tenia por verdadero Rey de Castilla: y no entendia salirse del Reyno, saluo en caso que los Reyes se saliessen del, y pusiessen la possession en secresto, y el negocio en manos del Papa. Y quanto al dar de la batalla, que no se hallaua en disposicion de poder lo hazer, porque sus gentes aun no eran llegadas. Y vltimamente, que holgaria de combatir se con el Rey, dandose lugar seguro para todos: y poniendose el vn Reyno y el otro en deposito en terceros, para que acudiessen con ellos al vencedor.

Anduuieronse en estas demandas y respuestas tres o quatro dias: y al fin, todo fue palabras. Y despues de algunas opiniones, aunque auia muchos paresceres que Toro se deuia cercar, toda via se huuo de yr el rey a Medina del Campo, y hazer llamar alli a la reyna que se auia quedado en Tordesillas. Porque la falta de los mantenimientos, y la de los dineros (que son el neruio y substancia de la guerra) era muy grande. Y para remediarla, fue necessario tomar prestada la metad de la plata de las Iglesias: la qual, todos los Prelados dieron de muy buena gana, por el mucho amor que a los Reyes tenian. Y con ella, y con vna gran cantidad de dineros que Andres de Cabrera declaro que tenia de los thesoros del Rey don Henrique, se remedio mucho la falta. En pago deste señalado seruicio, hizieron los Reyes al Andres de Cabrera Marques de Moya, y Marques de Moya.

Alcayde

Alcayde perpetuo de la fortaleza de Segouia. Entre tanto, el Conde de Paredes auia ganado a Ciudad Real, y a Vcles, y la fortaleza de Requeña. Con lo qual puso al Marques y a sus amigos en extrema necessidad: que ni podian defender sus haziendas, ni tenian con que fauorescer al rey de Portugal. De q̃ no poco enojado el estaua quexandose muy de veras de que le huuiessen hecho venir a Castilla, y no cũpliessen con el. Vino a terminos de pedir paz, por medio del Arçobispo de Toledo: pero las condiciones della erã tan exorbitantes, que no se pudo dar oydo a ellas: porque pedia vna summa grandissima de dineros, y a Toro, y a Zamora, y gran parte de Galicia. El dinero no fuera mucho darselo, pero lo de mas era impossible. En Burgos, en este medio tiempo, estauan encastillados por el rey de Portugal el Obispo don Luys de Acuña y don Iuan de çuñiga Alcayde de la fortaleza de aquella ciudad: y haziã dende alli grandes daños a los vezinos, y a toda la tierra. Para remedio de lo qual, embiaron los Reyes al Conde de Aguilar, y a Don Alonso de Arellano con gente, a poner cerco sobre la fortaleza. Partieronse luego tras estos capitanes el mesmo Rey Catholico, y el Duque de Villa formosa, su hermano, y con ellos el Condestable de Castilla. Supo en esto la Reyna que Alonso Blanco, que tenia en guarda, ciertas torres en Leon, andaua tras darlas al Portugues: y fue ella en persona, y quito se las: y dando las a Don Sancho de Castilla en tenencia, dio luego la buelta para Valladolid. El Rey con la gente que lleuo a Burgos, apreto reziamente el cerco de la Fortaleza, y gano la Iglesia de Sancta Maria la Blanca, que esta en la mesma montaña della: porque de alli hazian los cercados mucho daño en la ciudad. Puso los en tanto aprieto, que el Rey de Portugal (importunado por el Duque de Areualo) determino yr los a socorrer. Y assi salio de Toro la via de Areualo, haziendo grandes daños por do quiera que passaua. La reyna (para estoruarle el passo, y reprimir los insultos que sus gentes yuã haziendo) puso en Olmedo a Don Iuan de Sylua Conde de Cifuentes, y en Medina del Campo al Contador Mayor Gutiere de Cardenas. El Conde quiso hazer vn salto en los enemigos, y cayo en vna celada, donde se huuiera de perder: y assi pudo passar el Rey de Portugal la via de Burgos. Tomo el camino de Peñafiel, por ser lugar del Conde de Vreña. Lo qual como supo la Reyna, fuese a meter en Palencia con el Cardenal, y con el Almirante, y Conde de Benauente. De Palencia embio al Conde a Baltanas, para que dende alli entendiesse los desiños del Portugues. Dende Baltanas corria el Conde de Benauente la tierra hasta Peñafiel, y cada dia hazia daño al enemigo hasta que ya no lo pudiendo suffrir el Rey, embio gran parte de sus gentes a cercar al Conde en Baltanas. Y como la villa es pequeña y mal cercada, por mucho que el buen Conde hizo en su defensa como muy valiente Cauallero, toda via fue preso, y mal herido, y el lugar saqueado. Con esto se boluio el Portugues triumphando a Peñafiel: y sin passar adelante dio la buelta para Toro, porque le dixeron que estaua en peligro de perderse: y tambien porque supo que la Reyna juntaua gentes para yrse tras el, si continuaua la via de Burgos. En Areualo puso en libertad al Conde de Benauente, por intercession de la Duquesa que era su prima, con condiciõ que no pudiesse seruir a los reyes contra el: y assi se estuuo de por medio, hasta que se acabo

El Cõde de Benauente preso por el Rey de Portugal.

la guerra, y dio en rehenes las villas de Mayorga, Villalua, y Portillo, y a su hijo mayor. Entre tanto, yua muy adelante el cerco de Burgos, y los Reyes dieron a Ocaña al Conde de Cifuentes, por hazer molestia al Marques de Villena. El qual, viendo que poco a poco yua perdiendo toda su hazienda, tomo la mas gente que pudo juntar, y fuese a meter en Madrid. De alli començo a solicitar al Rey Don Alonso que passasse los puertos: porque sin difficultad le haria señor de todo el Reyno de Toledo. Pero el Rey no lo tuuo por buen consejo, antes le escriuio resolutamente que no lo podia hazer. Entonces se vio el Marques sin esperança de remedio: y si hallara occasion, no dexara de passar se al seruicio de los Reyes. En çamora se mouio cierta conjuracion contra el Rey Don Alonso, por consejo de algunos de los regidores de la ciudad. De los quales era vno Pero Gomez de Seuilla persona principal, thesorero de Vizcaya. Al qual el Rey Don Alonso priuo del regimiento despues, y le dio a Antonio de Seuilla su hijo, que seguia su parte como consta de ciertas prouisiones, que yo huue en mi poder de los mesmos Reyes don Hernando y don Alonso. Esta conjuracion remedio el Portugues, con prender las cabeças della: y no los oso castigar, de temor del pueblo. De ay a poco la Reyna tuuo ciertos auisos con que se apodero de la ciudad, y el Rey vino del cerco de Burgos, no a otra cosa, por la posta secretamente. Y auiendo cobrado aquella ciudad, boluio a Burgos, y luego se le dieron a partido los cercados: y el los perdono: y les boluio sus haziendas. Acabado el cerco de Burgos, dio el Rey la buelta para Tordesillas, por estar mas cerca del enemigo. Adonde le vino don Pedro de Stuniga, a pedir perdon para el Duque de Areualo su padre: y la Reyna fue parte para q̃ se hiziesse todo lo que don Pedro pedia: con tanto que dexasse el Duque el titulo y villa de Areualo, y se llamasse Duque de Placencia. En este medio, el rey Luys de Francia puso cerco sobre Fuenterabia con mas de quarenta mil hombres, con tan poco fructo que solos los del lugar se pudieron defender, y echar de si a los Franceses mal paresciendo. Nuestros Reyes entendian en cobrar la fortaleza de çamora, y sobre ella tenian toda la importancia de su Campo. Y queriendo el rey don Alonso poner fin al negocio, como supo que ciertas pieças de artilleria yuan al campo de los reyes, salio de Toro en su seguimiento, pensando poder las alcançar: y como no pudo, embio a los reyes vn trompeta, requiriendoles, le saliessen a dar batalla. Quiso el Rey Catholico hazerlo (sin esperar otro mayor aparejo) pero al fin se lo desaconsejo el Conde de Alba: y assi se huuo de boluer el Portugues a Toro. Como los campos estauan tan cerca ningun dia se passaua sin escaramuças, y en alguna dellas murieron mas de trezientos Portugueses. Tras esto, fueron de acuerdo los reyes de salir con su exercito, y presentar al enemigo la batalla, por cobrar la reputacion que (a parescer de algunos) se auia perdido en no aceptarla quando el Portugues la pidio. Lo qual se hizo sin mucho peligro: porque en aquellos dias, les auia llegado Peraluarez Osorio conde de Lemos con dos mil de cauallo, y el Conde de Monreal con buena infanteria. Salio pues el Rey Catholico la via de Toro, con sus hazes ordenadas y llego hasta los muros de la ciudad. Pero como los Portugueses no salieron, huuo de boluerse: y bien contento, porque ya no tenian de que se alabar sus enemigos. El Rey Don Alon-

El Rey de Francia cerco a Fuenterabia.

Alonſo (por vengar eſta injuria, y no ſe eſtar gaſtando mas tiẽpo) embio a dezir al Marques y a todos ſus amigos q̃ le viniessen a fauoreſcer, y a juntarſe con el, porque tenia determinado de romper con toda determinacion la guerra: y prouar la Fortuna. Embio tambien a Portugal por gente, mandando al Principe Don Iuan ſu hijo, le vinieſſe a ſocorrer. El Marques y los de ſu vando no ſe hallaran a tiempo de poderle embiar coſa importante, mas el Principe traxo con breuedad haſta veynte mil hombres muy buenos, con que el Rey ſe contento, y ſin eſperar otro ſocorro determino ſalir de Toro, en demanda del enemigo. El camino que el Rey Don Alonſo deuiera tomar (ſi tenia gana de ſocorrer a ſus cercados y de venir a batalla) era por deſte cabo de Duero hazia Valladolid, porque alli eſta la Fortaleza, y junto a ella eſtaua aloxado nueſtro Campo, aunque lo mas del eſtaua dentro de la ciudad. Pero el tomo el camino de la otra parte del rio, hazia Sayago: tan impertinentemente, que ni podia ſocorrer a los ſuyos, ni neceſſitar a los nueſtros a pelear. Porque con ſolo guardar los Caſtallanos la puente de çamora, no podia el hazer coſa que importaſſe. Y con ſer eſto anſi, y eſtar el en el Campo al ayre y al frio, y los nueſtros muy a ſu plazer, y al ſeguro ſo techado, començo a brauear y hazer papo de ayre. Deſpacho luego correos por toda la Chriſtiandad, y aun al Papa Sixto, haziendoles ſaber que tenia cercados a los Reyes de Caſtilla, y pueſtos en tanta neceſſidad que muy preſto los tendria en ſu poder, y quedaria ſin competencia ſeñor de ſus Reynos. Eſta fama (aunque falſa) no dexo de hazer algun effecto, y de dar a los Reyes que penſar. Y temiendo no ſuccedieſſe alguna nouedad, ordeno la Reyna que ſe metieſſe el Duque de Villaformoſa en la Fuente del Sauco, y el Conde de Triuiño en Alahejos. Luego tras eſto ſe començaron a mouer algunos tratos de paz, y la Reyna acometio con vna gran ſumma de dineros: pero al fin no ſe pudo concluir coſa ninguna. Durantes los tractos, como el Portugues vio que gaſtaua tiempo, y ſu gente padeſcia trabajo en aquel aloxamiento, quiſiera bolüerſe a Toro. Para hazerlo al ſeguro, pidio tregua por algunos meſes: la qual los Reyes, no le quiſieron otorgar, entendiendo el fin para que la pedia: ſino fueſſe con tal condicion que no ſe pudieſſe alçar el Campo de donde eſtauá. Lo qual como vio el Portugues (entendio que ya no auia remedio ſi no retirarſe aunque con verguença) vna mañana antes que amaneſcieſſe, mando leuantar el Campo muy calladamente, y con los cencerros atapados (como dize el Refran) començo a marchar la via de Toro. Venido el dia como los nueſtros vieron que los Portugueſes eran ydos, ſalieron a toda furia de la ciudad en ſu ſeguimiento, y el Rey Catholico con ellos. Dieronſe bien de andar: pero como los Portugueſes lleuauan gran paſſo, y dos o tres horas de ventaja, no los pudieron alcançar tan ayna. Finalmente vinieron a deſcubrir los dende vn cerro que cae ſobre el rio, y haze eſtrecho aquel camino que va de çamora para Toro. Huuo muchos pareſceres ſobre ſi paſſarian adelante, o ſi ſe contentarian con darles grita dende alli. Al fin valio tanto el pareſcer del Cardenal, que ſe determinaron de proſeguir el camino, y neceſſitar al enemigo a venir a jornada, porque aſſi conuenia a la reputacion de Caſtilla. Entendio el Portugues la deliberacion del Rey Catholico, y por no incurrir en la infamia que de huyr ſe le pudiera

imputar hizo alto, y boluio el roſtro al enemigo, dando el cargo de vn eſquadron al Arçobiſpo de Toledo. Començoſe la batalla con tanta gana de vna parte y de otra, que por eſpacio de mas de tres horas, no ſe pudo conoſcer por ninguna dellas la victoria, haſta que plugo a Dios, darla aquien tenia la juſticia, y los Portugueſes començaron a huyr. El Rey don Alonſo eſtuuo en poco de ſer muerto, y al fin ſe puſo en huyda: y no oſando tomar el camino de Toro, vino a parar en Caſtronuño. Dioſe eſta memorable batalla Viernes primero dia de Março, del año de 1476. Ganaronſe en ella de nueſtra parte, ocho vanderas. Eſtaua ya ganado el eſtandarte Real, y tornoſe a perder por floxedad de Pedro Vaca, y de Pedro de Velaſco dos ſoldados; pero toda via fue preſo el que le lleuaua, y ſus armas ſe lleuarō a la Capilla de los Reyes de Toledo. El Arçobiſpo y otros muchos Caſtellanos que con el yuan, fueronſe a recoger a Toro, y no los dexaua entrar dētro el Duque de Guimarās: haſta que llego el Principe Don Iuan de Portugal, que auia quedado a recoger las reliquias del exercito. Paſſaron toda aquella noche los Portugueſes en grādiſſimo llanto y congoxa, no tanto por auer ſido vencidos, quanto por que ſu Rey no pareſcia, ni auia quien dieſſe nueua del. El Rey Catholico (temiendo no ſuccedieſſe alguna nouedad en çamora) dio luego la buelta para ella con la nueua de la victoria: y dexo al Cardenal y al Duque de Alua para que recogieſſen el campo. Deſpachoſe luego vn correo a la Reyna que eſtaua en Tordeſillas con eſta tan alegre nueua: y como ſus negocios ſiēpre los ſolia ella encomendar a Dios, mādo hazer vna proceſſion muy ſolēne para darle gracias: en la qual la ſancta ſeñora ſalio entre la otra gente, con lagrimas de regozijo haſta Sant Pablo fuera de la villa. De alli adelante luego començaron a yr los negocios de los Reyes de bien en mejor. Entregoles luego Alonſo de Valdes la fortaleza de çamora, y en ella ſe hallarō riquiſſimas joyas del Rey de Portugal. Las quales todas (ſin que ſe hizieſſe menos vn cabello) ſe le embiaron luego a muy buen recaudo: que cierto fue vn exemplo digno de quien ellos eran. Fueronſe de çamora los reyes a Medina del Cāpo: y por interceſſion del Condeſtable, recibieron en ſu gracia al Maeſtre de Calatraua, y al Conde de Vrueña. El Arçobiſpo de Toledo pidio luego licencia al Rey de Portugal, y partioſe para ſu tierra: por q̃ lo mas della, y de ſus rentas le tenian los Reyes embaraçado. Fue en ſu ſeguimiento el Conde de Triuiño, pero no lo pudo auer, porque ſe le metio en ſu villa de Alcala de Henares. Poco deſpues ſe cobro la fortaleza de Atiença, y la villa de Camarena, por induſtria de Garcibrauo. El qual prēdio al Alcayde de Atiença, y a Iuā de Touar de Camarena, dos grādes ſalteadores. Quedo con eſto tan flaco y deſtroçado el rey don Alonſo, q̃ para rehazerſe de la perdida paſſada, ſe partio luego para Portugal, dexando a Toro en poder del Conde de Marialua, con intencion de yr el en perſona, a verſe con el Rey Luys de Frācia, para q̃ le dieſſe el ſocorro, que cōforme a la confederaciō hecha entre ellos, era obligado a darle. Luego en partiendoſe el rey de Portugal, puſo el duque del Infantazgo cerco ſobre Madrid, que la tenia en ſu poder el Marques de Villena. Tomo en pocos dias la villa, y puſoſe ſobre el Alcaçar, y tuuole cercado hartos dias. En tanto, los reyes hizieron Cortes en Madrigal, y en ellas ſe juro por heredera legitima deſtos reynos doña Iſabel, vna niña que les auia naſcido. Y juntamen-

Batalla vēcido el rey de Portugal.

Año. 1476.

Eſtraña modeſtia delos Reyes Catholicos.

tamen-

tamente començo a platicarse en las Cortes, de la forma que seria bien tenerse, en castigar los innumerables delictos que cada hora se cometian, y en assegurar los caminos: porque dias auia, que ni se podia caminar, ni aun se guardaua justicia, con las muchas guerras y diuisiones: y a cada passo, en poblado y fuera del, acontescian robos, fuerças, insultos, y muertes infinitas, en gran deseruicio de nuestro Señor, y daño de la republica. Dando y tomando en el negocio por muchos dias se vino a hallar vn remedio, para en la presente necessidad harto acertado, introduziendo la nueua justicia, y magistrado que llamaron y con razon, la Sancta Hermandad. El primero y mejor voto que huuo en este articulo, fue el de Alonso de Quintanilla Asturiano, Contador mayor de los Reyes. De cuyo parescer se hizo en la villa de Dueñas mi Patria vna junta, de personas de sciencia y consciencia: y platicado entre todos el negocio por muchos dias (aunque estuuieron en poco de no se concertar) todavia valio tanto la buena maña de Alonso de Quintanilla, que vinieron a hazer las leyes de la Hermãdad, de que oy vsamos. Con las quales entonces se castigaron innumerables delictos, y despues aca se hã refrenado muchos mas: y los que acaescen (que por la bondad de Dios son pocos) se castigan rigurosamente: y a penas es possible que ningun malhechor se pueda escapar delas manos de la justicia. Hizieronse estas sanctas Leyes en el mesmo año de setenta y seys. Y en el los Reyes (para dar fin a las reliquias dela guerra) mandaron al Duque de Villaformosa, y al Conde de Triuiño q̃ procurassen cobrar a Cantalapiedra, que la tenia por el Rey de Portugal, Alonso Perez de Viuero. En tanto que duraua el cerco de Cantalapiedra, los Portugueses salieron de Toro, y talauan toda la tierra de Salamanca. Salio a ellos el Conde de Triuiño, y hizo los recoger a Toro. Luego se començo a tratar del rescate delos captiuos de vna parte a otra, y soltose la palabra y rehenes al Conde de Benauente, por otro cauallero Portugues, con que se alçasse el cerco de Cãtalapiedra. De Madrigal (acabadas las cortes) se vinieron los Reyes a Valladolid. Alli le vinieron a Don Hernando, cartas del Rey su padre, mandandole se fuesse a ver con el a Barcelona, porque tenia ciertos negocios que le communicar. Partiose luego sin dilacion para Cataluña, y la reyna para Tordesillas. Estando en Barcelona, supo que el Rey de Francia tenia puesto cerco sobre Fuenterabia, y vinose con breuedad a Victoria: y juntando poco menos de cinquenta mil hombres, hizo retirar al Frances. Y con poca difficultad, por medio del Cardenal de Mendoça, se assento tregua entre los dos Reyes, por cierto tiempo. En Madrid y su tierra andaua toda via muy caliente la guerra, porque el cerco de Alcaçar no era aun acabado. El Conde de Paredes gano a Veles, y su fortaleza, delante de los ojos del Marques de Villena y del Arçobispo de Toledo, que salieron bien a recaudo de Alcala. Con lo qual el Rey Don Alonso acabo de perder esperança de salir con su intencion, y embio por su esposa, y metiose con ella en Portugal: y luego se embarco para Francia, y dio consigo en Marsella, donde a la sazon estaua el Rey Luys Vndecimo. Quando el llego a Francia, estaua ya el rey de camino para Turon: y de alli se fueron los dos a Paris. Hallo al Rey de Francia mas tibio que penso hallarle: y al cabo de muchas importunaciones, vino a resoluerse en q̃ le daria el socorro que le pedia: con

Origen de la Hermandad en Castilla.

tanto, que se casasse primero con su esposa, y pidiesse y alcançasse para ello dispensacion del Papa Sixto. Començose luego a negociar la dispensacion, y aunque de parte de nuestros Reyes se resistio todo lo possible, al fin se huuo de conceder. Estando ya todo a punto para darle al rey don Alonso el socorro, succedio la muerte del brauo Duque Charles de Borgoña (de quien arriba se ha hecho mencion) de la qual se le siguieron al rey Luys las guerras con Maximiliano yerno del Duque, de las quales ya auemos visto alguna memoria. Y como para sus negocios auia menester el Frances todo lo que tenia, determino dexar los agenos: y assi despidio al Rey don Alonso, sin hazer cosa de lo que le pedia. Fue tanta la congoxa y desesperacion que desto rescibio don Alonso, que estuuo muchas vezes mouido de yrse a Hierusalem, y meterse frayle a donde nunca gentes del supiessen. Y al fin sus amigos le animaron, y con toda su tristeza dio la buelta para Portugal harto affligido y desconsolado. Luego tras esto començaron el Arçobispo don Alonso, y el Marques de Villena de negociar su perdon, y vinieron a concluyrle, por intercession del rey don Ioan de Aragon, que le pidio muy de veras a su hijo. Y don Lope Vazquez de Acuña sobrino del Arçobispo, entrego al Rey la fortaleza de Huete, y ni mas ni menos se le entrego la fortaleza de Madrid, q̃ hasta entonces auia estado cercada. Y para cõclusion del negocio, y entera y summa felicidad de los Catholicos reyes, se gano por cierto trato la ciudad de Toro, por industria de vn Bartholome, pastor de ganado, y de Antona Garcia su muger, a cuyos herederos se concedio la immunidad y franqueza, que se contiene en las leyes que llaman del Quaderno. Y la reyna (que se hallo en Tordesillas) fue a tomar la possession dela ciudad, y fue rescebida en ella con gran solennidad y rogozijo. Y doña Maria Sarmiento, muger de Ioã de Vlloa, y hermana del conde de Salinas, entrego las llaues dela fortaleza, y la reyna la perdonó por intercession del Conde, y luego se boluio a Valladolid.

Estãdo las cosas en este punto, murio el Cõde de Paredes, y por su muerte, vaco la metad del maestrazgo de Sãctiago: que (como esta dicho) le tenian en competencia el y don Alonso de Cardenas. Y estando ya los treze de la Orden ayuntados en Vcles, para hazer la election, acudio alla Don Alonso con mano armada, cõ intencion de hazerse elegir por fuerça, o de grado. Y como los Reyes tenian gana de incorporar aquel y los otros Maestrazgos en la corona Real (como despues lo hizierõ) partio la reyna para Vcles a gran priessa: y por su contemplacion los treze de comun voluntad, dieron los votos al rey Catholico: de lo qual don Alonso mostro contentamiento, y lo tuuo por bueno. En esto llego el rey a Ocaña, que venia de Fuenterabia, y los dos se fuerõ juntos a Toledo, y començaron a edificar la Iglesia de sant Iuan de los Reyes, en cumplimiẽto de vn voto que tenian hecho por la victoria passada. Estando despues en Madrid, supieron que por Badajoz y Ciudad Rodrigo auian entrado dos exercitos de Portugal en Castilla. Para remediarlo, diose el cargo dela guerra al Duque de Villaformosa, y al Cõde de Ampurias, y luego se fue tras ellos la reyna, y el rey se partio a poner cerco sobre Castronuño y otros lugares de su comarca, que toda via tenian guarnicion de Portugueses. Entrose el rey en Medina del Campo, y repartio dende alli los officios dela guerra, de arte que en vn mesmo dia se

Maestrazgos en cabeça del rey Catholico.

se puso cerco sobre quatro lugares. Don Luys de Acuña hijo del Conde de Buendia, puso cerco sobre Castronuño. El Obispo de Auila, sobre Cantalapiedra, y con el fueron don Alonso de Fonseca señor de Coca y Alahejos, y Vasco de Viuero hermano del Obispo de Salamanca. Sobre siete Iglesias, puso cerco el Duque de Villa formosa, que ya era venido de lo de Badajoz: y sobre Capillas, se assento don Pedro de Guzman. Los tres lugares destos, sin Castronuño, ganaronse en poco menos de dos meses. Entretanto que se ganaua la fortaleza, fue el rey a Salamanca, y huuo en su poder a Rodrigo Maldonado, que hazia grandes daños en la tierra, dẽde la fortaleza de Monleon, y perdonole por ruego de los Frayles de S. Francisco, adonde se auia acogido. La reyna por otra parte, con harta difficultad, cobro la fortaleza de Truxillo: y fue a poner paz entre los vezinos de Sancta Cecilia, que estauan entre si en grãdes discordias. Y partiose luego para Seuilla, porque supo que en ella andauã muy encendidos los vandos, entre don Henrique de Guzman Duque de Medina Sydonia, y dõ Rodrigo Ponce de Leon Marques de Caliz. Destos vandos salia otro tambiẽ como vn ramo, que tenia puesta la ciudad d Cordoua en gran diuision. Porque don Alonso de Aguilar señor de Montilla y hermano del famoso Gonçalo Hernandez gran Capitan, estaua muy enemigo del Conde de Cabra dõ Diego de Cordoua. Y tales estauan con esto Seuilla y Cordoua, que apenas auia casa ni familia donde no peleassen padres contra hijos. Hizose le a la reyna en Seuilla vn solennissimo recebimiento, y luego començo a entender en la pacificacion de la ciudad. Ante todas cosas, oyo muchos pleytos y debates que auia entre particulares, haziendo audiencia todos los Viernes, con tanta prudencia y buena maña, que en solos dos meses despacho infinidad grande de negocios. Castigo, con rigor algunos delictos, atrocissimos y exemplares: y por no destruyr la ciudad (como era necessario hazer lo si queria castigarlo todo) hizo vn perdon general a todos los demas delinquentes, de consejo y ruego de don Alonso de Solis Obispo de Caliz, Vicario general del Arçobispado de Seuilla, por el Cardenal de Mendoça: sin perjuyzio de los peccados tocãtes a heregia, porque aquellos no quiso q̃ se incluyessen en el perdon. Venida despues a tratar de la pacificacion entre los dos grandes, de donde pendian los males de la gente comũ, el Duque propuso grãdes quexas de su enemigo: pero el Marques fue tan discreto que se puso en manos de la reyna, y le entrego las Fortalezas de Alcala de Guadayra, y Medina Sydonia, para que del y dellas se hiziesse a su voluntad: y con esto se compusierõ las questiones, a sabor de las partes. Estando la reyna entendiendo en estos negocios de tanta importancia, llego el rey a Seuilla, con desseo de verla, y desta vez anduuieron juntos algunos meses, y la reyna sin pensarlo ella se hizo preñada: que no fue pequeño el gozo de todos, porque auia ya siete años que no paria. Despues vino a parir, primero dia del mes de Iulio, del año de nuestra Redempcion, de 1478. al Principe don Iuan. Pocos dias despues, que la reyna pario, llegaron a la Corte embaxadores de Albohazen rey de Granada, pidiendo tregua, por algunos años. Dioseles por respuesta, que si pagauan el tributo que sus passados solian pagar a los reyes de Castilla, que se les concederia la tregua. Lo que a esto replico Albohazen, fue lo que despues

Año. 1478.

Principe dõ Iuã naicido.

spues le costo la vida, y fue causa de su total perdicion: porque embio a dezir, que en Granada ya no se cuñaua moneda para pagar el tributo, sino lãças, saetas, y cossoletes, para defender le. Y que ya eran muertos los reyes de Granada, que solian pagar tributo. Esta descomedida respuesta, se les assento a los Reyes en el coraçon: y aunque por entonces, por la necessidad del tiempo, no pudieron menos hazer de conceder la tregua, pero no mucho despues, començaron de proposito la guerra, y no alçaron mano della, hasta poner fin al Reyno de los Moros, como presto lo veremos. Antes que los Reyes boluiessen a Castilla, hizieron merced al Comendador Mayor Don Alonso de Cardenas del Maestrazgo de Sanctiago, que (como vimos) estaua en cabeça del Rey, y cargaron le nueue mil ducados de pension. Y por hazerle mayor merced (como sus grandes seruicios lo merescian) diose su encomienda mayor, al Contador Mayor Gutierre de Cardenas, de quien descienden los Duques de Maqueda. Dexo el Rey en Seuilla a la reyna por algunos dias, mientras se fue a ver con su padre en Victoria: y a la buelta que tornaua a la Andaluzia, hallo ya ganada la fortaleza de Castro nuño. Passo a Seuilla, y de alli fueron los dos a Cordoua, y compusieron los vandos de aquella ciudad como auian hecho los de Seuilla. Vinieronse a tener Nouenas en nuestra Señora de Guadalupe: adonde les vino la nueua de la muerte del rey don Ioan su padre
Año. que (como vimos) fallescio el año
1479. de mil y quatrocientos y setenta y nueue. Tras la nueua, llegaron Embaxadores de los reynos de la corona de Aragon, (que ya erã, Cataluña, Valencia, Sicilia, y Mallorca) supplicandole fuesse a tomar la possession de aquellos sus reynos. Fueronse luego a celebrar las exequias del Rey a Truxillo: y partido el Rey para çaragoça, mando la reyna juntar algunas gentes para çercar a Merida, Montanges, y Deleytosa: que todos estos tres pueblos estauan por doña Maria Pacheco, hija bastarda del Marques de Villena don Iuan Pacheco, vna de las mas brauas y rezias mugeres, que jamas se vieron. Porque de mas, de que ella fue la postrera que vino a ser sojuzgada, y jamas se pudo acabar con ella por bien que viniesse al seruicio de los Reyes, fue tan cruel y aspera en su casa, que por vn enojo que tomo de don Pedro Portocarrero su hijo Conde de Medellin, le tuuo cinco años en vna prision, y despues por muchos ruegos le solto, y nunca se pudo acabar con ella que le viesse la cara, ni que le dexasse entrar en su casa. Antes que se acabasse el cerco de Merida, vino don Alonso de Cardenas a batalla con el rey de Portugal, y venciole, aunque della salio el muy mal herido. En pago deste señalado seruicio le remitieron los Reyes, la pension de los nueue mil ducados, que pagaua sobre el Maestrazgo. Cargo luego el peso de la guerra sobre doña Maria Pacheco, tan de veras, que cada dia morian de vna parte y otra muchas gentes. Estando ya tomada la fortaleza de Deleytosa, plugo a nuestro Señor, de poner fin a esta tan larga y mas que ciuil guerra, mouiendo los coraçones de las heroicas mugeres la señora reyna doña Catalina, madre de la reyna Catholica doña Isabel, y la Duquesa o Princesa doña Beatriz de Viseo su hermana, y suegra del Principe don Ioan de Portugal: las quales, sin dar parte a ninguno de los reyes como sanctas y excelentes señoras, tomaron la mano en concordar estas questiones tan reñidas, de donde tantos inconuenientes cada dia nascian, en desseruicio de nuestro

Paz entre Castilla y Portugal.

ſtro Señor. Vinieronſe a juntar eſtas dos ſingulares ſeñoras, en la Villa de Alcantara: poſaron y durmieron juntas en vna meſma camara: y dando y tomando en el negocio, vinierõ a hazer vna minuta de las condiciones de la paz, y con ella partio Doña Beatriz para Portugal, lleuãdo conſigo al doctor Rodrigo Maldonado, famoſo Iuriſta, y del Conſejo de la Reyna. Eſtuuo al principio el Rey don Alonſo, algo duro en venir en las condiciones que Doña Beatriz ſu conſuegra le propuſo, por malos conſejeros que le ladrauan al oydo: pero al fin, vencieron los ruegos del Principe ſu hijo, a quiẽ nunca le auia pareſcido bien eſta guerra, y las lagrimas de la Duqueſa: y anſi vino a conſentir, y todas las partes conſintierõ en las cõdiciones ſiguientes. Que Don Alonſo no ſe llamaſſe mas Rey de Caſtilla y Leõ, y quitaſſe las armas deſtos Reynos que traya en el eſcudo entre las ſuyas: y lo meſmo hizieſſen nueſtros Reyes, que tambien ſe llamauan de Portugal. Item, que juraſſe don Alõſo de no caſar con doña Iuana, ſu ſobrina, ni vſar de la diſpenſacion que tenia para ello. Item, que Doña Iuana eſperaſſe a que creſcieſſe el Principe don Iuan heredero deſtos Reynos (que eſtaua en la cuna) para caſarſe con el: y en el entretanto ſe le dauan ſeys meſes de termino, para que eſcogieſſe adonde queria viuir en Caſtilla, o en Portugal. Con tanto, que nadie jamas pudieſſe leuantar ſu vando: y ſi a caſo, eſcogieſſe de quedar en Portugal, que huuieſſe de eſtar en poder de la Duqueſa Doña Beatriz. Y ſi le pareſcieſſe meterſe monja, que eſcogieſſe vna de cinco caſas de Portugal. Item, que la niña doña Iſabel, hija de nueſtros Reyes caſaſſe con don Alonſo hijo del Principe Don Iuan, que tambien era niño. Eſte matrimonio ſe hizo deſpues, y dentro de ſeys meſes murio el Principe Don Alonſo deſaſtradamente corriendo vn cauallo. Por ſu muerte caſo la Princeſa viuda con Don Manuel Duque de Viſeo, que deſpues fue rey de Portugal. Naſcio deſte matrimonio vn niño que ſe llamo don Miguel, de cuyo parto murio la Princeſa ſu madre en Çaragoça, y el ſe murio poco deſpues, auiendo ſido jurado Principe y heredero de Caſtilla, y de Portugal. La vltima condicion en fauor del rey de Portugal fue, que los reyes de Caſtilla no ſe pudieſſen entremeter en las minas de oro que los Portugueſes auian hallado en la India. Con las quales capitulaciones, ſe aſſento y juro la paz por ciento y vn años: y aſſi ſe ha guardado, y con el fauor de Dios ſe guardara perpetuamente, ſegun eſtan eſtos inclytos Reyes del vno y del otro Reyno tan trauados en parenteſco: pues vemos que por marauilla falta vn caſamiento entre ellos, que tenga firme el vinculo de la paz. Dioſe con eſto perdon general de vna parte y otra, a todos los que a ſus reyes huuieſſen offendido. Reſtituyeron ſe a todos los bienes q̃ auian perdido: y hizieronſe aca y alla grandes fieſtas y regozijos, y con mucha razon, pues con eſto torno la paz y ſoſſiego al mundo. Hizoſe luego correo al rey nueſtro ſeñor que eſtaua en Barcelona, y el ratifico lo hecho por ſu muger, y ſalio de la congoxa que tenia, de auerla dexado embuelta en tan peligroſa guerra. Vinoſe luego a Toledo, adonde ſe tornaron a jurar y renouar las pazes. La princeſa doña Iuana (aquien todos llamaron la excellente, y otros la Beltraneja) como ſancta muger, menoſpreciando el mundo y ſus pompas, cõ no tener entonces mas que veynte años, ni quiſo eſperar al principe Don Iuan para caſar con el, ni ſer Reyna de Caſtilla, ni tan poco caſarſe con otro ninguno,

guno, ſino recogerſe en ſu caſa honeſtiſſimamente: en la qual permaneſcio cinquenta y vn años y mas, haziendo ſancta vida y muy exemplar. Y dende alli vio como de talanquera (y pueſta en ſeguridad de todos los vayuenes de la Fortuna) morir y dexar los Reynos del Mundo, a todos ſus deudos y parientes: y en vejez buena y ſancta, ſe fue (ſegun es de creer) a recebir el Reyno del cielo, como muger muy Catholica. Eſte loable y ſancto fin huuo aquella tan reñida guerra: de la qual ſe nos ha ſeguido la paz y trãquilidad de que agora gozamos. Porque con ella ſe les confirmo a los Reyes Catholicos ſu Reyno: y luego començaron a poner mientes en las de mas guerras ſanctas que adelante veremos. He me detenido algo en eſte cuento, porque no ſe que en parte ninguna en Romãce eſte tã recogido. Lo que mas eſtos glorioſos principes hizieron, ponerſe ha (como tengo dicho) en el proceſſo de la Hiſtoria principal. Aqui no quiero poner mas que vna breue y general relaciõ de las coſas notables que hizieron: porque ſe vea lo mucho que a tan ſanctos Reyes deue Eſpaña, y toda la Chriſtiandad. Y con quãta razon ganaron para ſi ſolos por excellencia, el nombre de Catholicos, que ſolia ſer comun a todos los Reyes de Eſpaña. Porque ganaron y conuertieron a nueſtra Fe, y a vida po-

Canarias ganadas.

litica, las Iſlas Canarias, y la gente beſtial que en ellas auia. Y conſiderando los grandes males y peccados que en Galizia ſe cometiã (porque toda eſtaua llena de ladrones, homicianos, y ſalteadores) embiaron alla a don Hernando de Acuña, hijo del Conde de Buendia, y al Doctor Garcilopez de Chinchilla gran letrado: los quales allanaron la tierra. Caſtigarõ y ahorcaron mas de mil y quinientos hombres facinoroſos, y entre ellos a Pedro đ Miranda, y al Mariſcal Pedro Pardo hombres muy principales y muy emparẽtados. Confiſcarõ la hazienda de muchos que no pudieron auer. Puſieron por tierra mas de cinquẽta fortalezas, que ſeruiã de cueuas de ladrones. Tras eſto ſupieron los ſanctos y Catholicos Reyes, que auia en ſus reynos muchos tornadizos de Iudios (de los que ſant Vicente ferrer auia conuertido) que Iudayzauã y enſeñauan alos Chriſtianos ſu ley. Para remedio de lo qual dieron ſu commiſſion al Cardenal de Mendoça, con algunos letrados y perſonas de ſciencia y conſciencia por ſus acompañados, para que caſtigaſſen los culpados. Y de conſejo deſtos, y con facultad del Summo Pontifice, introduxerõ el Officio ſanctiſſimo de la ſancta Inquiſicion, que oy dura en eſtos Reynos. De que tãtos y tan ineſtima-

Inquiſicion en Eſpaña quando començo.

bles prouechos ſe hã cõſeguido, y particularmente en eſtos miſeros tiempos: que ſi por el no fuera, ya eſtuuiera toda Eſpaña inficionada de la peſtilencial Doctrina y ſecta Lutherana. Antes que ſe començaſſe a vſar del rigor de aquel ſancto Officio, propuſieron los Reyes perdon general a todos los que vinieſſen confeſſando ſus peccados y retratando ſus errores. Acudieron al edicto mas de diez y ſiete mil perſonas: a los quales ſe les impuſo penitencia ſaludable, y fueron reconciliados al gremio de la Igleſia. Otros muchos huuo que no quiſieron gozar del perdon, y fueron conuencidos de heregia. Quemaronſe publicamente mas de dos mil dellos: otros ſe puſieron en carcel perpetua, y a otros, ſe les echaron Santbenitos: y de otros muchos ſe deſenterraron los hueſſos. Huyeron infinitos a Reynos eſtraños, dexando ſus haziendas perdidas, por no ſe conuertir. Deſtos ſe hallarõ en Andaluzia ſola mas de cinco mil caſas vazias. Finalmente, la vida deſtos feliciſſimos

ſimos

Loores de los Reyes catholicos. ſimos Reyes, mas fue de Religioſos que de ſeglares, porque ſu principal cuydado, fue ſiempre perſeguir los vicios, reformar el eſtado Eccleſiaſtico, reduzir a obſeruancia, muchos Frayles, que andauan perdidos por el Reyno, clauſtrales y fuera de Regla Poner en encerramiento muchos Monaſterios de Monjas, que viuian ſueltamente, y ſin honeſtidad. A los eſtudiãtes, quitaronles las veſtiduras de ſeda, y otros trajes deshoneſtos y prophanos. Hizieron muchas y muy ſaludables leyes. Puſieron graues penas a los blaſphemos, y jugadores, dos vicios enormiſſimos, que deſtruyen el mundo, y a penas erã punibles por las leyes antiguas. Ordenaron los juyzios. Puſieron las Chancillerias, que oy duran: donde ſe guarda la mayor juſticia que en Tribunal de quantos ſabemos en el mundo, ſe guardo jamas. Fauoreſcierõ mucho las inſignes Vniuerſidades, de Valladolid y Salamãca, dotãdo las de muy grueſſas rentas para ſuſtentacion de los Profeſſores de las ſciencias. En las guerras y negocios arduos que començauan, ſiempre yua delante el fauor de Dios: y ſu ayuda era ſu principal eſperança. Hazian muy ordinariamente votos, de edificar Igleſias, redimir captiuos, tener Nouenas, caſar huerfanos, hazer Romerias, y cũplianlas religioſiſſimamẽte. Edificios de los reyes catholicos. En Toledo hizieron (como eſta dicho) la Igleſia de ſant Iuan de los Reyes, que oy es monaſterio de Frayles Franciſcos. Adonde quiſieron poner Canonigos Collegiales, y ſepultarſe alli, y por auerlo reſiſtido la S. Igleſia de Toledo, mudaron pareſcer. En auila hizieron la de ſancto Thomas q̃ coſto mas de ciento y cinquenta mil ducados. En S. Iuan de los Reyes, puſieron las cadenas de los muchos captiuos que reſcataron. En Segouia edificaron el Monaſterio de ſancta Cruz de Predicadores. En Granada, la Igleſia de ſancta Maria Mayor. Inſtituyeron veynte y quatro Capellanias para que rogaſſen a Dios, por las animas de ſus deſcendientes y ſuyas. Hizieron las caſas del Obiſpo, los Monaſterios de ſant Franciſco, ſant Hieronymo, y la Cartuxa, y ſancta Cruz de Predicadores. En ſanctiago de Galizia vna Igleſia y Hoſpital ſumptuoſiſſimo: y en Burgos ni mas ni menos. En Roma vemos oy tres templos, que mandaron hazer hermoſiſſimos, que ſon ſant Franciſco, y ſant Pedro de Mõtorio, y Sanctiago de los Eſpañoles. Por eſtas ſingulares y heroycas virtudes, y por auer (como veremos) limpiado eſtos reynos de la horrura de los Moros y Iudios, y dado principio a la conuerſion del otro nueuo mundo, les dio Dios en el cielo gloria, y en eſte mundo, la mayor honra que jamas Principes alcançarõ. Y vinierõ a ſer en el, los mayores Principes que en ſu tiempo ni mucho a tras huuo entre Chriſtianos. No quiero detener me mas en ſus loores, que no tienẽ fin. Y ſi he ſido largo en lo q̃ dellos he dicho, perdoneme el benigno lector, que me ha lleuado tras ſi la dulçura de traer entre las manos, tã bienauenturada memoria, como la deſtos Sanctos Reyes. Con lo dicho podremos paſſar a la vltima y mas trabajoſa parte deſta nueſtra Hiſtoria, tomando la a donde ſe nos quedo en fin de la vida de Sixto Quarto, pidiendo primero a nueſtro Señor el fauor y ayuda neceſſarios, para dar fin a lo que tenemos començado.

Cap.

Cap.xx. En el qual se trata la vida del Papa INNOCENCIO VIII. deste nombre, Pontifice Romano.

221.P. O puedo dexar de acometer con grandissima congoxa y fatiga, la narracion de las cosas grandes y marauillosas que entre los principes y reyes, cõ los Pontifices desta sancta Iglesia Catholica han acontescido, en los pocos años que me quedan desta Historia. Ni se cierto el vado que me tomar, para passar la profundidad y pielago grande que se me offresce. Porque si quiero contar todo lo q̃ la Republica y Reyes Christianos han passado entre si, y las guerras grandes q̃ han tenido con los Infieles, no bastaran otros muchos libros mayores que los que atras quedã, para poderlas poner por extenso, ni aun abreuiadas. Si las quiero dexar, no cumplo con lo q̃ al principio prometi, y hazese me mucho de mal passar en silencio cosas tan grandes. Que aunque en otros libros se que se hallaran, por ventura o no estaran en Romance, o alomenos no en estylo tan llano que las puedan entender, ni las tengan tan recogidas los que poco saben, para quien yo tome este difficultoso y largo trabajo. Finalmente, es cierto, que la perplexidad me ha tenido muchos dias suspenso: y muchas vezes quise dexar aqui la Historia, o poner lo que falta en summa, sin dilatarlo como he dilatado lo que atras queda. Pero despues (haziendose me lastima grande no escriuir con alguna copia tantas mundanças de reynos, tantos desastres y calamidades, tantas y tan nueuas opiniones en la Religion, vn nueuo mundo que en nuestros dias se ha descubierto, vn augmento tan grande como se ha hecho en estos años de conuertidos de la Idolatria y gentilidad a la luz del Euangelio, y otras cosas grandes y hazañosas que han succedido en el mundo hasta oy) determine proseguir adelante con el fauor diuino, hasta llegar cõ ello todo al año que agora estamos de mil y quinientos y setenta y vno. Pidiendo primero licencia para poder me alargar en la narracion de las cosas prophanas y seglares: porque (como veremos) han andado embueltas con las ecclesiasticas. Y creo que se me deue dar esta licencia, porque lo que se dira, es todo digno de ser sabido. Y como ya van juntas dos Historias, la vniuersal Ecclesiastica, y la particular de los Reyes y cosas de España, por fuerça ha de yr mas lleno el rio, pues lleuara dos arroyos que hasta aqui yuan cada vno por si. Y porque los Capitulos largos suelẽ dar fastidio, mudare de aqui adelante la orden que he guardado, de poner vna vida de vn Põtifice en vn Capitulo solo, y sin distinction: y pondre lo por esta cuenta. Que de cada vno de los Pontifices que me faltan, hare vn Capitulo, y el que fuere largo (que casi lo seran todos) partirele en Parraphos, cõ esta señal. §. poniendo el summario de cada vno breuemente, para mas clara intelligencia de lo que se ha de dezir. Con este presupuesto, vengamos en nombre de Dios a lo que haze al caso.

Luego que se diuulgo por la ciudad de Roma la muerte del Põtifice Sixto IIII. subitamente se vio toda ella puesta en armas. Porque (demas de q̃ esto es muy ordinario en Roma en todas las vacantes) en aquella auia mucha mas razon que en otras. Como quiera que el Conde Hieronymo Riario, con el

con el demaſiado fauor que tenia en el Papa ſu tio, tenia muchos quexoſos. Y por otra parte los Vrſinos (que tambien auian ſido muy fauoreſcidos del Pontifice muerto) começarõ a recelarſe de los Coloneſes ſus antiguos enemigos, que con grande inſtanciá pedian ſe les reſtituyeſſen muchas caſas y caſtillos que ſe les auian tomado. El Conde apoderoſe luego del caſtillo de Sanctangel: y el dende alli, y los Vrſinos y Coloneſes dende ſus caſas y otros hombres ſedicioſos (que ordinariamente aguardan a vengar ſus injurias en Sede vacante) tenian la ciudad alteradiſſima: y a cada paſſo ſe cometian injurias atrociſſimas, muertes y fuerças grandes. Lo qual dio a los Cardenales eſtimulo para que apreſſuraſſen la election: y celebrando de preſto (como tienen de coſtumbre) las exequias del Pontifice muerto, ſe metieron en Conclaui a darle ſucceſſor. Ante todas coſas embiaron a rogar al Conde Hieronymo, dexaſſe el Caſtillo en manos del Collegio, y ſe ſalieſſe de Roma: porque con ſu yda, la election ſe haria mas libre, y ceſſarian los tumultos y eſcandalos en la ciudad. Holgo el Conde de hazer lo que ſe le rogaua, con intencion de no deſabrir a los Cardenales: y por tener fauorable al futuro Pontifice. Partido el Cõde para ſus tierras, começaron los Cardenales a tratar de la electiõ: y deſpues de alguna competencia, vinieron a dar ſus votos al Cardenal Iuan Baptiſta Cibo Genoues Obiſpo de Malfeta del titulo de S. Cecilia: el qual quiſo llamar ſe INNOCENTIO, y es el Octauo de los q̃ anſi ſe llamaron. Era Innocencio hijo de Aaron de Cibo, hombre honrado y muy noble. En ſu mocedad Iuan Baptiſta por ſu buena diſpoſicion y por ſer quien era, vino a ſer paje del Rey don Alonſo de Napoles: y deſpues pareſciendole vida trabajoſa la del palacio ſeglar, fueſe a Roma, y aſſento con el Cardenal Philippo de Boloña: y por ſu fauor vino a ſer Obiſpo de Saona, y deſpues de Malfeta. Lo qual le fue facil de alcançar, porque de ſu condicion era muy affable y negociador, y tan modeſto y humano, que ſe hizo eſtrañamente bien quiſto: con tanta llaneza, que deſpues de Obiſpo no perdio ſus antiguas familiaridades: y trataua con tanto amor a los que conoſcia que no dubdaua abraçarlos, y aun beſarlos en el roſtro, quando los topaua por la calle: coſa que en Italia, principalmente en Venecia, ſe vſa muy ordinariamente beſarſe en publico, hombres a hombres, y mugeres a mugeres. Con eſtas y otras buenas maneras y condiciones, vino Iuan Baptiſta a ſer tan fauoreſcido del Papa Sixto, que le hizo ſu Datario, y deſpues Cardenal: y al fin vino a ſuccederle en el Pontificado. Dio el Capello a Laurencio Cibo ſobrino ſuyo hijo de vn hermano, y a ſu muy grande amigo Antonioto Genoues, con otros ſeys. Luego que ſe ſupo por Roma, la creacion de Innocencio, ſe puſo en paz y ſoſſiego la ciudad: porque todos le conoſcian por muy amigo de ella, y holgaron de moſtrarſe ſus ſeruidores, y no deſabrirle en coſa ninguna. Eſtuuo con eſto Roma quieta y en paz por algunos dias, y ni mas ni menos toda Italia: porque todos eſtauan por la paz que Ludouico Sforcia hizo con los Venecianos (aunque fue contra volũtad del Papa Sixto Quarto) y pareſcia que no ſe podia temer tan ayna mudança. Mas al mejor tiempo, ſin penſarlo nadie, naſcieron paſſiones grandes entre el Papa y el Rey dõ Hernando de Napoles. El principio de las quales, naſcio de lo que agora dire. La ciudad del Aguila en el Reyno de Napoles (pueſto que eſta ſubjecta en todas

Innocẽcio 8. Genoues.

Paſſiones entre Innocẽcio 8. y el Rey de Napoles.

das las cosas a los Reyes) tenia tãtas libertades, vnas concedidas por los Reyes passados, y otras q̃ se auian los ciudadanos vsurpado, que casi viuian sin recognoscer al Rey en ninguna cosa. Auia en ella ciertos caualleros y personas principales que la tenian casi vsurpada: de los quales el primero era el Conde de Montorio, persona valerosa y muy querida en aquella ciudad. Queriendo pues el Principe dõ Alonso subjectar esta ciudad del Aguila, y quebrantarle algunos de los priuilegios que tenia, llegose con su exercito al rio Tronto, cerca della. Y echando fama que queria determinar ciertas contiendas que tenian los del Aguila con algunos lugares de la comarca, embio a llamar al Conde de Montorio, para communicar con el la orden que se auia de tener. El Cõde (que no temia que se le huuiesse de hazer fuerça) vino solo y desapercebido: y en llegando mandole el Duque echar prisiones, y dio con el en vno de los castillos de Napoles. Fue tan grãde la alteracion que rescibieron los del Aguila, de ver preso por engaño a su Conde que tomando popularmente las armas, mataron al Gouernador que el Rey alli tenia, y a otros algunos de sus amigos. Y poniendo por las ventanas, y cercas las armas y vanderas de la Iglesia, embiaron sus Embaxadores al Papa Innocencio supplicandole, tuuiesse por bien de tomar los debaxo de su amparo, y librar los de la tyrannia del Rey. El Papa (que de suyo estaua vn poco desabrido del Rey don Hernando, porque no acudia con el Feudo y tributo que suelen pagar los Reyes de Napoles) holgo de admitir el offrescimiento que los del Aguila le hazian, y embio presto a llamar a Roberto de sant Seuerino, y diole la conducta de su capitan, para que tuuiesse cuydado de fauorescer al Aguila.

Ciudad del Aguila se alço por el Papa.

Y para tener mejor commodidad de hazer guerra al Rey, solicito a muchos parientes y amigos del Conde de Montorio, y algunos de los Principes del Reyno, a que se rebelassen contra el. Rebelaronse luego sin difficultad, los Principes de Salerno, de Besignano, y de Altamira: porque el Principe don Alonso era muy orgulloso y feroz, y estauan del muy amedrentados. Porque estando el en la guerra de Ferrara le auian oydo muchas vezes dezir. Si Dios me buelue con bien a Napoles, yo cobrare lo de mi padre, a mal grado de muchos de los grandes de su Reyno. El Rey don Hernando (como se vio metido en vna guerra tan repentina, y de donde nunca pẽsara) embio a pedir socorro a Florencia y a Milan. Los Florentines al principio estuuieron dubdosos, assi porque tenian guerra con Genoueses sobre Serrezana, como porque les parescia cosa peligrosa, tornarse otra vez a enemistar con la Iglesia. Pero al fin por no faltar su palabra, señalaron sueldo al Conde de Pitillan, y embiarõle la via de Roma. El Rey dõ Alonso por otra parte, huuo de formar dos Campos, el vno para contra el Pontifice, y el otro para defenderse de los Principes de su Reyno. Del primero hizo su capitan al Duque de Calabria su hijo, y del segũdo quiso ser lo el Roberto de sant Seuerino (a quien el Papa tenia encomendado su negocio) procedio en el tan floxamente, que se detuuo en Roma muchos dias con su gẽte. De lo qual la ciudad padescio tãtas molestias y vexaciones, que apenas pudieran rescebirlas mayores, si la entraran los enemigos por fuerça. Tanto que el Pontifice no lo pudiendo suffrir le despidio. Y de tal manera q̃do mohino de Roberto, y de otros ministros suyos que meneauan esta guerra, que holgo de dar oydos a la paz q̃ el rey le pidio

pidio: despues de auer succedido algunos recuētros notables, que por abreuiar se dexan. En los quales, por la mayor parte, lleuauan los del Rey lo mejor. Finalmente, por intercession de ciertos Embaxadores que nuestros Reyes Catholicos despacharon, no a otra cosa, la paz se assento entre las partes, en el mes de Agosto del año de nuestra Redempcion, de mil y quatro cientos y ochenta y seys, con ciertas condiciones y promessas que el Rey hizo en fauor del Papa: las quales despues no cumplio muy bien, aunque dio por sus fiadores al Rey Catholico su primo hermano, y a Laurencio de Medici, y a Ludouico Sforcia. Vnieronse, y confederaronse en esta paz, todos los Principes y Estados de Italia, dexando fuera dela liga a solos los Genoueses. Assi porque se auian rebelado contra el Duque de Milan, como porque tenian tomadas de los Florētinos a Serezana, y otras tierras. Y para que la paz y liga fuesse mas firme, el Pontifice relaxo las censuras que Sixto Quarto auia fulminado contra Venecia, por lo de la guerra de Ferrara, y cesso de todo punto la guerra.

Año 1486.

Paz en Italia.

Maximiliano electo rey de Romanos.

En el mesmo año, que en Italia se capitulo esta paz vniuersal, procuro en Alemaña el viejo y pacifico Emperador Frederico, hazer que se declarasse por su successor y Rey de Romanos Maximiliano su hijo mayor Duque de Borgoña, y señor de los estados de Flādes, en nōbre de don Phelippe su hijo, que los heredo de la Duquesa doña Maria su madre, hija del brauo Duque Charles. No fue malo de negociar esto con los Electores del Imperio, assi porque desseauan seruir, y dar buena postrimeria al buen Emparador Frederico, como porque en Maximiliano conoscian grandissimos merescimientos. Celebroso la election deste magnanimo Emperador Maximiliano, en Frācfordia, a diez y seys dias del mes de Hebrero, del dicho año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y seys. Coronose luego adelante a diez de Abril en Aquisgran, con la mesma corona del Emperador Carlo Magno, y alli se confirmo por padre y hijo vna Ley, q̄ poco antes se auia hecho, por la qual, so graues penas, se mandaua generalmente a todos los subditos al Imperio, guardassen entre si paz inuiolable por diez años.

Acabada la guerra de Napoles, como en el manear della auia el Papa conoscido muy bien las condiciones de los amigos, y tambien de los enemigos, cayole mucho en gracia la fidelidad con que los Florentines auiā fauorescido al rey de Napoles: y afficionose estrañamente, a quererlos cobrar por amigos. Aunque como Genoues, los auia aborrescido antes por la guerra q̄ trayan sobre Serezana. Entendio Laurencio de Medici por algunas señales esta voluntad del Pontifice, y començo a mostrarse gran seruidor suyo, haziendole ordinarios presentes y regalos. De donde poco a poco vinieron a tāta familiaridad, q̄ se juntarō cō parētesco casando a Francisco Cibo deudo del Papa, cō vna hija de Laurencio, y el Papa dio el Capello a Iuan de Medici hijo de Laurēcio, siēdo moço de poco mas de diez y ocho años: y despues vino a ser Papa Leō Decimo. Cō este casamiento penso Laurencio poder acabar la guerra de Genoua. Pero por mucho q̄ el Papa lo trabajo, nunca pudo cō los Genoueses q̄ restituyessen a Florencia la villa y fortaleza de Serezana: antes mientras andauan los tractos de paz, armaron los Genoueses ciertas galeras, y tomaron a Serezanelo, junto a Serezana: y quedaron muy mas trauadas que antes las enemistades. Succedio en estos mesmos dias guerra enel

Amistad estraña entre Innocēcio VIII. y Laurencio de Medici.

Iuā de Medici Cardenal.

Condado de Tirol, entre los Venecianos, y el Duq̃ Sigiſmundo de Auſtria: enla qual murio en vna batalla Roberto de S. Seuerino, y paſſarõ otras algunas coſas q̃ no hazẽ a mi propoſito. Hasta que el Papa embio ſu Legado, por cuya interceſſion ſe compuſieron los negocios, a ſatisfaction de las partes.

Año. 1487.

Bucolino tyranno de Oſimo.

En eſta meſma coyuntura, que ſeria enel año de mil y quatrocientos y ochẽta y ſiete, ſe rebelo contra el Pontifice en la Marca la ciudad de Oſimo. Porque Bucolino hombre principal ſe alço con ella, y la tuuo haſta que Laurencio de Medici ſe metio de por medio: y por contẽplacion del Papa, hizo a Bucolino que reſtituyeſſe la ciudad. Y con el Papa tãbien acabo q̃ le perdonaſſe, y el le lleuo conſigo a Florencia, y le dio en que pudieſſe viuir honradamente. Pero deſpues el ſe quiſo yr a viuir a Milan, y alla le mato Ludouico Sforcia por engaño. Ceſſaron con eſto las guerras en Italia por algunos años: porque como el Papa era enemigo dellas, y todos holgauan de tenerle contento, viuiaſe con algun ſoſſiego. Pero no por eſſo faltauã a cada paſſo nouedades. Particularmente en Furli ſe leuanto contra el Conde Hieronymo Riario, por ſus grãdes crueldades y tyrãnias, Franciſco de Orſo, y con el algunos amigos ſuyos: y entrando en ſu caſa cõ mano armada, le matarõ: y dieron con el por las ventanas en la calle, y prẽdierõ a la Condeſa Catalina Sforcia ſu muger, con todos ſus hijos, appellidãdo, Igleſia, libertad, y le ſaquearõ la caſa. Deſpues queriendo apoderarſe de la fortaleza, pidieron a la Condeſa les dieſſe vn contraſeño para el Alcayde: pero ella como muger aſtuta y ſagaz, dixo q̃ le plazia de dar la fortaleza, y que para ello no auia neceſſidad de otra coſa, mas de que la dexaſſen entrar dentro (quedando ſus hijos en rehenes,) que ella acabaria conel Alcayde ſe dieſſe luego. Pareſcioles a todos buen medio aquel, y dexaron la yr libremente a la fortaleza. Como ſe vio dentro hizoſe fuerte, y començo de amenazar a los matadores de ſu marido, diziẽdo, q̃ preſto caſtigaria ſu traycion como ellos mereſciã. Los de fuera, penſando vencerla cõ la piedad de ſus hijos, puſieronſelos delante, diziẽdo q̃ ſe los matarian ſino ſe daua. Y dizen, que con vn denuedo y deſembolturа eſtraña, les moſtro el vientre, diziendo. Matad eſſos, que aqui tẽgo el molde para hazer otros, y pagareys me jũto la muerte del padre y delos hijos. Y cierto no los engaño en nada, porque ella ſe ſupo dar tan buena maña, q̃ dentro de pocos dias huuo en poder a todos ſus enemigos, y los caſtigo con tormentos exquiſitos y crueles.

Hieronymo Riario muerto a puñaladas.

Poco deſpues dela muerte del Conde Hieronymo, mataron tãbien en Faença, en ſu propria cama (y aun ſegun ſe penſo por mãdado de ſu muger) al ſeñor Galeoto, hõbre doctiſſimo y gran de Aſtrologo. Eſte meſmo año de ochenta y ſiete, dize Nauclero, q̃ concedio el Papa Innocencio ciertos Priuilegios, con q̃ impuſo a los Clerigos de Alemaña la decima ſobre los fructos: y no dize para que fin ſeles echo eſte ſubſidio o pecho: mas de que los prelados y Clerigos reclamaron y hyzierõ ciertas proteſtaciones, por las quales, y porque el Emperador Frederico ſe metio de por medio, el Papa holgo de reuocar la Decima. Poco deſpues ſucedio en Flãdes vn tumulto, enel qual los ciudadanos de Brujas prẽdierõ de ſacatadamente al Rey de Romanos Maximiliano, y le tuuieron algunos dias preſo haſta q̃ el Emperador ſu padre fue y le libro dela priſion, caſtigando con rigor a los que hallo culpados en aquel inſulto.

Galeoto de Faẽça muerto.

Maximilia no preſo en Brujas.

En todos eſtos años, y algunos dias atras, no auia tenido la Chriſtiandad

nun-

Guérra entre Bayazetes y el Soldan del Cayro.

ninguna guerra importante con los Infieles, mas de la que veremos luego, que nuestros Reyes hazian en Granada. Y la causa principal, porque Bayazetes el nueuo Rey de Turcos, no nos hazia guerra, era porque dende que su padre murio, començo a hazer la muy cruel a Zizimo o Gemes su hermano: y no paro hasta echarle de todos sus Reynos. Y porque Gemes se fue con su muger y hijos huyendo a Egypto, y el Soldan del Cayro le recepto en su casa, tomo esto Bayazetes por achaque para hazerle guerra. Començaronla los dos poderosos Principes con grandissima determinacion: y despues de algunos recuentros de no tanta importancia, vinieron a dar se vna crudelissima batalla en los confines de Cilicia. En la qual metio el Turco cien mil hombres, y el Soldan ochenta o nouenta mil. Peleose de la vna parte y de la otra con grandissima porfia: y al fin huuieron los Egypcios la victoria, y mataron de los enemigos mas de setenta mil, y dellos murieron mas de la metad. El Rey Mathias no hazia tan poco guerra a los Infieles, porque ellos no se la hazian: y assi tuuo tiempo de defender el Reyno de Vngria del Emperador Frederico, que pretendia derecho a el, por auer sido del Duque de Morauia y Emperador Alberto su primo, y de Ladislao su sobrino. Y como Mathias era tan valeroso y exercitado en las armas, no solamente defendio lo de Vngria, mas aun gano al Emperador muchas tierras en lo de Austria: y entre ellas a Viena cabeça de aquel estado. Las quales Frederico no tento de cobrar, por la poca gana que siempre tuuo de traer guerra con nadie: antes con ser viejo y cansado, se puso en camino, y fue a Venecia, a tratar con el Senado le concertassen cō el Rey Mathias. Los Venecianos embiaron al Rey sus Embaxadores, los quales no pudieron negociar cosa alguna con el, y assi se boluio el Emperador a sus tierras, y dexo perdido lo que Mathias le tenia tomado. Desta tercera jornada del Emperador Frederico a Italia, no haze mencion ninguna Pero Mexia en su vida: por ventura la dexo de poner, porque no la hallo en Nauclero, a quien el en estas cosas de Alemaña sigue de muy buena gana, pusela yo, porque la pone Sabellico, que como vezino de Venecia la pudo ver, y es della buen testigo. Duro la competencia entre estos dos poderosos Principes, hasta que se le acabo la vida al excellente Rey Mathias. El qual despues de auer alcançado de los Turcos inumerables victorias, vino a morir en Viena, el año del Señor de 1490. Fue tan amado de los suyos, que por su memoria se cubrieron de luto sus gentes de guerra: y como los de Cisca se llamaron Huerfanos, se pusieron ellos por nombre la Negra legion. Hizieron algunas cosas bien hechas despues que murio su Rey: pero despues se amotinaron y anduuieron por el Reyno haziendo grandes insultos. Hasta que se hizo cōtra ellos exercito formado, y fueron muertos muchos en batalla, y los presos ahorcados por justicia. No quedo del rey Mathias hijo ninguno que le suceediesse, y por esso se q̄do enel reyno doña Beatriz de Aragon su muger, hija del Rey don Hernando de Napoles. Con la qual se quisiera casar Maximiliano q̄ estaua viudo, por auer con ella en dote aquel reyno tan importante, y cobrar a Viena.

Murio el Rey Mathias.

Año. 1490.

Pero preuinole en el casamiento Ladislao hijo de Casimiro Rey de Polonia, y Bohemia. El qual, por el derecho de Doña Beatriz, fue obedescido sin contradiction ninguna en Vngria. Mas no se pudo hazer sin mucha competēcia y guerra entre Casimiro y Ladislao

Ladislao rey de Vngria.

de la vna parte, y Frederico y Maximiliano de la otra. Pero no tardaron mucho en concertarse, porque Frederico era amicissimo de paz, y se contento con cobrar lo que Mathias le auia tomado en Austria. Entre las capitulaciones de la concordia, fue vna, que muriendo Ladislao sin hijos, succediesse enel reyno de Vngria Maximiliano y sus descendientes. Pero succedio muy de otra manera, pues por vias occultas y no pensadas de los hõbres, vinieron los Reynos de Vngria y Bohemia, a los nietos de Maximiliano: que los han tenido y los tienen oy dia. Lo qual (porque este dicho para adelante) succedio desta manera. De Ladislao y Beatriz, nascieron Ludouico y Anna: los quales casaron despues siendo bien niños, Anna con don Hernando, y Ladislao con Doña Maria, hijos de don Phelippe Primero rey de Castilla, y nietos de Maximiliano. Murio Ludouico en la batalla que adelante veremos, y quedo la Reyna Maria sin hijos: y por esso huuo el Reyno don Fernando su hermano (que despues fue electo Emperador Romano) por el derecho de su muger. Tuuo della muchos y muy valerosos hijos: de los quales el mayor Maximiliano, es oy (como todos le conoscemos) Rey de Bohemia, y electo Rey y Emperador Romano. Esto he querido dezir en este lugar, porque sera menester saberlo para lo de adelante. Auiendo pues Maximiliano perdido la occasion de poderse casar con la Reyna doña Beatriz viuda, puso sus cuydados en la Duquesa de Bretaña Doña Anna cõ la qual se desposo por sus procuradores. Al tiempo que quiso poner en execucion el matrimonio, salio de traues el rey Carlo VIII. de Francia, que (como arriba esta dicho) estaua desposado con Doña Margarita, hija de Maximiliano. Y sin tener respecto al juramento que tenia hecho, fue con mano armada a Bretaña, y mas por fuerça que de otra manera, tomo por muger a la Duquesa Anna, y de presto, antes que Maximiliano lo pudiesse remediar, consumo matrimonio con ella. En lo qual hizo dos grandissimas injurias al Rey Maximiliano, la vna tomarle la muger, y la segunda dexarle la hija. De la primera se sintio infinito, como era razon: pero de la segunda no recibio pena ninguna, porque holgo de que se le soltasse la palabra, para poder casar a su hija mas a su voluntad. Y cierto le auia succedido bien, si Dios nolo ordenara de otra manera. Porque Madama Margarita caso con el Principe Dõ Iuan, heredero de Castilla: pero muriosele luego, como veremos. Algunas escusaciones traen los Franceses, para colorar este hecho de su Rey, pero todas son sophisticas, y sin ningun fundamẽto. Encendiose luego la guerra entre Carlos y Maximiliano muy de veras, pero no duro mucho entre ellos. Porque el Rey Carlos pidio la paz, y Maximiliano huuo gana de otorgarla, por desoccuparse de negocios, para yr a defender sus tierras de Austria, de los soldados de la negra Legion que las trayan muy fatigadas. Acabose esta guerra de Francia en el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, celebratissimo por muchas cosas muy notables que en el acontescieron, de las quales la mas memorable, y digna de memoria fue, la conquista y vltima victoria que nuestros Reyes Catholicos huuieron de los moros de Granada: el successo de la qual veremos en el .§. siguiente, que passa desta manera.

Nota las capitulaciones entre Maximiliano y Ladislao.

Año. 1492.

De la

De la guerra que los Reyes Catholicos hizieron en Granada, dende que la començaron, hasta que huuieron la ciudad en su poder.

§. 1.



IEN creo que en muchas partes de la Historia presente, aura ya notado el que la ha venido leyendo con atencion, como todos los Reyes de España (assi los de Leon que son los mas antiguos despues que se perdio la Monarchia della, como los de Aragon, Nauarra, Castilla, y Portugal) siempre tuuieron continua guerra, con los Moros que quedaron en estos Reynos, dende aquella notable ruyna y perdida de España, que acontescio en tiempo del Rey Don Rodrigo. En todas las guerras que auemos visto, hasta esta que agora veremos, contentauanse los reyes Christianos con defender sus tierras: y quando mucho se adelantauan, era hasta ganar a los Moros algo de las suyas. De tal manera, que en espacio de setecientos y cinquenta años poco mas o menos, les fueron ganando poco a poco, hasta acorrarlar a los Moros en solo el Reyno de Granada. Porque si en Aragon, y en otras partes de España auia algunos lugares de Moros, todos eran tributarios de los Christianos: saluo los de Granada, que tenian su Reyno a parte, con sus fronteras en lo de tierra, y con muy buenos puertos sobre la mar. Eran los Moros de Granada muy poderosos, y pudieronse defender de nuestros reyes: assi porque les venia facilmente socorro de Africa, como porque los reyes de Granada eran riquissimos de dinero, y mantenian muy mucha y muy buena gente de pie, y de cauallo. Aueriguase por muy cierto, que le valian al Rey las rentas de Granada, cada vn año mas de vn millon de ducados en dinero, sin otras cosas de gran valor. Porque entre Moros, el derecho del Rey (en nombre de alcauala) era de siete vno: y lo que aca pagamos por diezmo de los fructos de la tierra, era tambien de siete vno. Al que moria sin hijos heredauale el rey solo: y si los tenia era obligado a dexar al Rey de su hazienda, tanta parte como al hijo a quien mas dexaua. Quando ponian la señal a los ganados nueuos, como corderos, y cabritos, y bezerros, pagauan al Rey la tercia parte del valor del ganado que señalauan: y sin esto, tenian otras cient mil imposiciones y derechos, en cada cosita que comprauan o vendian. Con estas tan excessiuas riquezas, sustentaua de ordinario el Rey de Granada, siete mil hombres darmas: y en vn momento hazia toda la gente de pie que auia menester: y assi se pudo sustentar tantos años contra los muy poderosos Reyes de España. Hazian los Moros tan mala vezindad a todos los Christianos della, que les era necessario viuir siempre con la lança en el puño: y quãdo no se catauan, se les venian a meter por las tierras: y a lo menos en las fronteras, jamas les faltaua guerra, y en que entender.

Riquezas del Reyno de Granada.

De lo qual (allende de la perdida grande de las haziendas y vidas que siempre las tenian en auentura) se les seguia a los Españoles notable infamia y afrenta. Porque las otras nasciones nos dauan siempre en rostro con los Moros: diziendo, que por ser nosotros

sotros para poco, durauan tanto los infieles en España: y que porque no los auiendo en ninguna prouincia de Europa, los suffriamos tanto, y les dexauamos posseer tan al seguro, la mejor y mas fertil y rica tierra de España. Estas y otras muchas razones, tenian mouidos a nuestros Reyes Catholicos a tomar esta guerra de proposito, y a no alçar la mano della hasta la fenescer. Y no esperauan mas de a que se concluyesse vna tregua, que (como vimos arriba) mas por la necessidad en que se hallauan, que por otra cosa les auian concedido. Pero nuestro Señor que ya no quiso suffrir mas nuestras ignominias, ni permitir que durasse mas en España la perfidia destos Infieles enemigos de su nombre, mostro a sus Catholicos Reyes la occasion como sin quebrantar ellos su palabra, pudiessen començar la guerra de todo punto justamente, y sin reprehension ni escrupulo ninguno. Lo qual se hizo, quebrantando los mesmos Moros la tregua con poca fidelidad.

Causas de la guerra de Granada.

Estando pues los Reyes Catholicos en su villa de Medina del Campo, en el año del Señor de 1482. tuuieron nueua de como Hali Abenzahan Rey de Granada, les auia tomado la villa y Fortaleza de Zahara: y de que como perfido y cruel, auia executado en los vencidos grandissimas crueldades. Recibieron los Reyes Catholicos gran pena de oyr la calamidad y desastre de sus vassallos: pero juntamente con esso, se aconortaron mucho, y sintieron gran contentamiento, de ver que por la perfidia del enemigo ya no estauan obligados a le guardar la tregua. Y en tan buena coyuntura que no tenian guerra ninguna que los occupasse: y no les faltaua ya, en razon, todo lo necessario para hazerla, con buena esperança de la victoria. Para poner luego la mano en este negocio (allende delas diligencias ordinarias, de hazer gente, aparejar armas, municiones, artilleria, y todo lo necessario) auisaron luego a todos los Capitanes de las fronteras que se pusiessen en orden, porque su determinacion era, romper luego la guerra muy de veras. Mandaron al Maestre Don Alonso de Cardenas, que se fuesse a Ecija con su gente, y a Don Rodrigo Tellez Giron el Maestre de Calatraua, que se metiesse con la suya en Iaen: y que dende alli començassen a dar a los Moros arma y desassossiego: y ansi se hizo luego en todas las fronteras de Murcia, y Andaluzia. Entretanto que los Reyes se aparejauan para yr sobre Granada, succedio, que Diego de Merlo Assistente de Seuilla (sabiendo que la ciudad de Malaga estaua desapercebida, y con poco recaudo de Moros, y Alhama muy mucho menos) dio auiso dello al Marques de Caliz Don Rodrigo Ponce de Leon: y los dos juntos de comun voluntad y parescer (tomando en su compañia a Don Pedro Henriquez Gouernador del Andaluzia) juntaron hasta tres mil hombres de cauallo, y pocos mas infantes, y con toda diligencia y secreto possible se apoderaron de la Fortaleza, y despues tomaron la ciudad peleando valerosamente, a diez y ocho dias del mes de Março, del año de mil y quatrocientos y ochenta y dos. Fue tan importante negocio este de Alhama, que luego se vieron los Moros perdidos, y vno dellos viejo, y que presumia de adiuino dixo en Granada, Oyo se poco, o Granada no tardara en perderse mucho. Luego en ganando la ciudad, despacho el Marques cartas (que las tenia escriptas del dia antes que la ganasse) para el Rey, y para otros amigos: auisando del negocio, y pidiendo socorro que sabia que presto se auia de ver cercado.

Hali Abenzahan.

Alhama ganada.

Año. 1482.

cado. Como Granada, esta cerca d' Alhama, luego otro dia se supo la perdida. De que el Rey sintio grandissima turbacion: y en vn momento, se hallo con ochenta mil hombres de pelea, y los embio sobre Alhama: con tanta breuedad, que fue grandissimo milagro poderse los nuestros tener dentro, segun fue braua la bateria que les dieron. El Rey nuestro Señor, estaua oyendo missa en Medina del Campo quando le dierõ las cartas del Marques: y luego mãdo a los Clerigos que cantassen, *Te Deum laudamus*. Y haziendo oracion en Sanctiago, mando aparejar cauallos de posta, y sin comer mas que dos bocados, partio con gran furia para Alhama, dexando dicho a la Reyna, que se fuesse luego tras el. Partieron con el Rey Don Beltran de la Cueua Duque de Alburquerque, don Iñigo Lopez de Mendoça Conde de Tendilla, y don Pedro Manrique Cõde de Treuiño. Antes que el rey llegasse a Cordoua, pusieron las ciudades de Andaluzia en orden el socorro, para yr a fauorescer al Marques. El primero que se hallo a punto, fue el Duque de Medina Sydonia (con ser enemigo capital del Marques) y de entre sus amigos parientes, y criados, junto de presto hasta tres mil cauallos, y quarenta mil infantes: y partiendose para Alhama, dexo puesto en cambio, grandissima cantidad de dineros, para todos los que le quisiessen seguir. Tras el Duque llegaron luego al socorro las ciudades de Seuilla, Cordoua, y Ecija, y otras: y Don Alonso de Aguilar, señor de Montilla, y con el Gonçalo Hernandez su hermano, el que despues por sus hazañas merescio el renombre de Gran Capitan. Llego todo este socorro a tanta priessa sobre Alhama, que con lleuar el Rey toda diligencia possible, no los pudo alcançar. Los Moros como lo supieron, alçaron el cerco, y metieron se medio huyendo en Granada. Supo el Rey esta buena nueua llegando a la puente de Don Gonçalo. El Duque llego a tiempo, que ya los Moros eran ydos. Entrose en Alhama, y fueron se a braços abiertos el vno al otro el y el Marques, con gran regozijo: y quedaron grandes amigos. Otro dia adelante llego el Rey, y fue recebido con el mayor contentamiento possible. Detuuieronse alli todos quatro dias, y el Rey se fue a Cordoua, a donde ya la Reyna era llegada. Diose la tenencia de Alhama al Assistente Diego de Merlo, por cuya industria se gano. Hizose en Cordoua vna Consulta entre todos los que alli se hallaron y de comun parescer, acordaron que pues nuestro Señor les auia abierto camino para començar vna tan necessaria guerra, y les daua tan buenos principios, que se deuia proseguir en todo caso. No faltaron muchos que dezian que Alhama se destruyesse, por el grandisimo peligro y trabajo que seria, conseruar vna ciudad, en medio de los enemigos: pero al fin se determino lo contrario. Con esta resolucion, salieron los Reyes de Cordoua con exercito formado, a poner cerco sobre Loxa. Errose al principio el lugar del aloxamiento, por inaduertencia. Y queriendose mudar el Campo a otra parte, huuo vna peligrosa escaramuça, en la qual murio el Maestre Don Rodrigo Tellez Giron, con grandisimo sentimiento de los Reyes, y de todo el Campo. Y fue parte para que se concibiesse desconfiança de poder ganar aquella villa, y asi se alço el Campo: y al retirar se vieron en grandisimo peligro. Porque el Capitan Moro Alatar sintio la flaqueza de nuestro exercito, y dio con tanta furia en la auanguardia, que muchos caualleros principa-

Cerco de Alhama.

Gonçalo Hernandez de Cordoua.

Cerco de Loxa.

Alatar Moro.

cipales, y el meſmo Rey con ellos, ſe vieron en grandiſſimo peligro. Vioſe aquel dia el esfuerço y valor de muchos caualleros, que hizieron marauillas de ſus perſonas: eſpecialmente Don Antonio de Fonſeca, Don Fadrique de Toledo Duque de Alba, el Maeſtre Don Alonſo de Cardenas, y Fernando de Vega ſeñor de Grajal. Pocos dias deſpues tornaron a poner cerco los Moros ſobre Alhama, y vio ſe don Diego de Merlo, en harto peligro: pero el y dō Martin de Cordoua, y don Hernando Carrillo, ſe defendieron valeroſamente, y hizieron retirar a los Moros. En alçandoſe eſte ſegundo cerco de Alhama, fueron los Reyes a ella, y el Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça conſagro tres Mezquitas que alli auia. No fueron bien ſalidos de Alhama los Reyes, quando tornaron los Moros a cercar la otra tercera vez, con mas furia que nunca: tanto que eſtuuo alguna vez determinado don Diego, de deſampararla. Pero al fin valio el pareſcer del Conde de Palma, que ſe entretuuo haſta que los Reyes llegaron al ſocorro con todo ſu Campo, y hizieron retirar a los Moros. Cō lo qual nueſtro Campo ſe boluio a Cordoua, y la guerra ſe concluyo por aquel año de mil y quatrocientos y ochenta y dos.

Cerco 2. de Alhama.

Cerco 3. de Alhama.

Año. 1482.

Doña Iuana Princeſa de Eſpaña naſcio.

Año. 1483.

El año ſiguiente de ochenta y tres, eſtando eſperando el tiempo para tornar a la guerra, pario la Reyna alli en Cordoua ala princeſa doña Iuana, madre que fue del Emperador y Rey nueſtro Carlos Quinto. Luego que huuo conualeſcido del parto, ſe partieron los Reyes para Madrid, dexando por ſus Capitanes al Maeſtre Don Alonſo, y al Duque de Najera. En Madrid confirmaron y emendaron las Leyes dela Hermandad. Hizieron Cortes, para pedir a ſus Reynos vn ſeruicio para los gaſtos de la guerra. Dieronſeles pagadas diez y ſeys mil beſtias, y ocho mil hombres, para que traxineaſſen con ellas baſtimentos para el campo. Conſintio ſe les facultad para que repartieſſen haſta cient mil ducados. El Papa Sixto les concedio tambien ſubſidio ſobre las Igleſias, que fue el primero que en eſtos Reynos ſe auia viſto. Pidieron de mas deſto los Reyes muchos dineros preſtados a Mercaderes. En eſta coyuntura, murio el Rey de Nauarra, Muſiur de Foix, dexando por ſu heredera a doña Catalina ſu hija mayor vnica. Quiſieran los Reyes caſar la con el Principe don Iuan ſu hijo, y embiaron por ſu Embaxador al Doctor Rodrigo Maldonado: y traxo por reſpueſta, que no ſe podia caſar ſin conſentimiento del Rey de Francia ſu tio. Embioſe luego a Nauarra don Iuan de Ribera, para que ſe juntaſſe con el Conde de Lerin, y eſtuuieſſe ſobre el auiſo, ſi de Francia ſuccedia algun mouimiento. Deſpues para mayor recaudo, partio la Reyna en perſona, y el Rey ſe fue a Galizia para poner en paz al Conde de Lemos, con el de Benauente, que contendian ſobre la Fortaleza de Lugo, y ſobre el eſtado que pretendia el Conde de Benauente ſer de vna nueua ſuya. Detuuoſe el Rey en Aſtorga algunos dias, haſta que allano eſtas pēdencias, y dio la buelta para Madrid. Eſtando alli, ſe dio orden en la conquiſta de las tres Iſlas Canarias, que eſtauan toda via por conquiſtar. Fueron las Canarias conoſcidas antiguamente de los Eſcriptores, y por ſu fertilidad y ſano cielo, ſe llamaron las Iſlas Fortunadas. Deſpues por deſcuydo y floxedad de los hombres (que interrumpieron aquella nauegacion que ordinariamente ſe ſolia hazer de Africa y de Eſpaña) ſe vino a perder totalmente la noticia dellas: de tal manera que auia muy pocos que las ſupieſſen.

Subſidio ſobre las Igleſias de Eſpaña la 1. vez que ſe concedio.

Don Iuā de la Brit Rey de Nauarra.

Las Iſlas ſiete Canarias quādo ſe conquiſtaron.

Haſta

Hasta que pocos años antes deste, en tiempo del rey don Ioan el Segundo, Iuan de Betancurt Frances (con licencia de la reyna doña Catalina, y del Infante don Hernando Gouernadores de España) tomo la conquista y descubrimiento destas Islas. En la qual gano primero la Lançarota, y despues la Fortuna, y conuertio las a nuestra sancta religion, en el año de mil y quatrocientos y cinco. Los herederos de Iuan de Betancurt, con necessidad, vendieron estas dos Islas a Peraza y Arias, dos ciudadanos de Seuilla. Sus descendientes destos descubrieron y ganarõ otras dos, la Gomera, y el Hierro. Y de mano en mano, vinierõ a poder del Conde Guillelmo Peraza. El qual dio auiso a los Reyes Catholicos, de las otras tres Islas que restauan por ganar: y ellos cometieron la conquista, en este año de ochenta y tres, a Pedro de Vera y Alonso Moxica. Fueron primero a la gran Canaria, y sabiẽdo que en ella auia vandos entre dos reyes, hizieronse amigos del vno dellos, y con su fauor (que de otra manera fuera impossible) vencieron al otro. El nuestro amigo holgo de conuertirse con su muger y hijos, y fue parte para que se conuertiesse toda la Isla. Vinieron estos reyes marido y muger a Castilla, y fueron muy bien tratados y regalados de los reyes Catholicos. Ganada la gran Canaria, fue facil cosa ganar y conuertir a Tenerife, y Palma, que eran las otras dos que faltauan. Assi acabaron de reduzir a nuestra Fe aquellas siete Islas, con gran felicidad de nuestros reyes: que fue cosa importantissima para la conquista y descubrimiento del nueuo mundo que luego se hallo: porque en estas Islas se haze escala, para aquella larguissima y nueua naue gaciõ, que de otra manera se hiziera con mucho trabajo.

Iuan de Betancurt.

Peraza y Arias cõpraron las dos Canarias.

Pedro de Vera y Alõso Moxica.

Estando los Reyes ya en Madrid tuuieron vna triste nueua, de que el Marques de Caliz, y con el el Maestre Don Alonso de Cardenas, el Conde de Cifuentes, y don Alonso de Aguilar, auian salido de Antequera con intencion de ganar el Axarquia, en tierra de Malaga. Y que auian tenido vn rebato con los Moros, en que auian muerto los Moros a tres hermanos del Marques, y quedaua preso el Conde de Cifuentes, y Bernardino Manrique, Iuan de Pinedo, y Iuan de Monsalue Alcaydes de Antequera, Moron, y Medina Sidonia. Y don Alonso de Aguilar y el Maestre auian salido huyendo de la batalla. Y que auia sido tanta la floxedad o desgracia de los nuestros, que dos o tres Moros lleuauan presos ocho o diez Christianos: y algunos yuã presos en poder de las mugeres que salian de los lugares. De esta nueua tan triste se hizo el sentimiento possible. Pero plugo a Dios embiarles luego el consuelo, con otra muy alegre. Porque estando los Reyes en el campo fuera de Madrid, despidiendose, para yr el vno a Logroño, y el otro a Cordoua, vino vn correo con auiso, de que el Conde de Cabra auia salido de Vaena en compañia del señor de Lucena, en seguimiento del Rey Chiquito de Granada, y le auian alcançado junto al arroyo de Martin Gonçalez, legua y media de Lucena: y le auian desbaratado y quitadole vna gran presa que lleuaua. Y sobre todo, que le auian prẽdido casi milagrosamente: porque los Moros eran diez vezes mas que los Christianos. Fue este punto de la guerra el mas importante que se pudo pensar: porque este Rey preso, fue todo el remedio de nuestra empresa, como adelante se vera. Hizieron los Reyes al Conde de Cabra grandes fauores y mercedes: y entre otras le concedieron, que pusiesse en el escudo de sus armas

Batalla de Antequera los nuestros vencidos.

Rey Chiquito de Granada preso por el Conde de Cabra

mas de veynte y dos vanderas que alli gano, y vna cabeça de vn Rey, con vna cadena al cuello, como vemos que lo traen oy los de la casa de Cabra y Cordoua sus descendientes. Este rey preso (que aca comunmente le llaman el Chiquito) era hijo del rey de Granada: y estauan tan dessaueni-dos el y su padre, que jamas se juntauan sino contra Christianos. Con su prision deste Rey cobraron los reyes grandissima esperança de auer buẽ successo en la guerra: y sin mas dilacion partio el Rey para Granada con hasta sessenta mil hõbres, y entro por la tierra, talando los campos, y haziendo grandissimos males en todo lo que topaua delante. Tomo la villa de Tagara, y luego la Fortaleza, adonde fue herido don Henrique tio del Rey. De Tagara se fue nuestro campo para Alhama, para tomar refresco: y puso alli el rey otros mil soldados de guarnicion. Y porque los negocios de Nauarra tenian necessidad de su presencia, huuo de partirse para Victoria, dexando el cargo del exercito al Marques de Caliz, y a Graci Lopez de Padilla. En Victoria, entre otras cosas, se disputo en Consejo, si seria bien conceder a los Moros cierta tregua que pedian con tributo cada vn año, y bastantes rehenes. La reyna fue siempre de parescer que se les concediesse, con tanto que entregassen ciertas fuerças, allende de los rehenes lo qual los Moros en ninguna manera quisieron hazer, y assi se quedo por concluyr. Tratose ansi mesmo, del rescate y libertad del rey preso, porque prometia doze mil ducados cada vn año, de tributo, y perpetua paz y amistad, y mas trezientos captiuos de rescate. Huuo en este negocio diuersos paresceres. Vnos dezian que no se le deuia dar libertad, pues con tener preso de dos reyes el vno, estaua andada (como dizen) la metad del camino. La reyna, con el Marques, y otros de mejor parescer, fueron de opinion, que se le deuia otorgar: porque pues era enemigo de su padre, era bien sustentar entre los dos las passiones, para que el vno y el otro se destruyessen. Al fin este parescer vencio, como mas sano y aun de mejor sonido: y assi fue puesto el rey Moro en su tierra, saluo y seguro. Fue tan grande el aborrescimiẽto en que cayo con los suyos, el rey Chiquito, por auer hecho paz con los Christianos, que muchos de los de su vando le desampararon. El rey viejo, como supo que nuestros reyes estauan absentes salio a correr la tierra, con muy buen exercito. Y llegando cerca de Medina Sydonia, fue visto su campo, por siete Christianos, que hazian centinela, en vna montaña. El vno dellos fue a dar el auiso a don Luys Portocarrero señor de Palma. El qual junto luego sus gentes, y salio a los Moros, y trauo con ellos vna braua escaramuça, en que mato dellos gran multitud, y les gano quinze vanderas: y assi como las gano, se las embio a la reyna que estaua en Victoria. Poco despues desta rota, cobro el Marques de Caliz la fortaleza de Zahara, la que los Moros auian tomado antes que se començasse la guerra. Cercarõ en esta sazon los Moros otra quarta vez en Alhama, a don Iñigo lopez de Mendoça Conde de Tendilla, el qual se vio en harta difficultad. Porque los Moros le rompieron vn lienço del muro, y los soldados estuuieron en poco de amotinarsele. Pero lo vno y lo otro lo remedio el Conde, con dos hazañas, que cierto son dignas de eterna memoria: y que de pocos capitanes leemos cosas mas discretas y auisadas. Lo del muro, remediolo con vn engaño gracioso, haziendo pintar vnos lienços al proprio de la mesma

Armas de los de Cabra.

Rey Chiquito puesto en libertad.

Victoria del Conde de Palma.

Cobrose Zahara.

Cerco sobre Alhama

Auisos notables del Conde de Tendilla.

mesma cerca: los quales se tendieron en el portillo, que hazia lo derribado con tanto primor y delicadeza, que nunca los Moros cayeron en la cuenta, hasta que ya por de dentro estaua labrado de cal y canto muy fuerte todo lo caydo. Con los soldados (para contentarlos de la paga) vso de vn ardid muy hermoso, que fue hazer moneda de Papel con sus señales (que qual era Ducado, qual Real, y qual Quarto) y pago con ello a la gente, prometiendoles de trocarselo en viniendo la paga, con dineros de oro, plata, y cobre. Lo qual basto, para que la gente se contētasse, y despues se cunplio con todos fielmēte, y ellos siruieron con toda diligencia y esfuerço.

En esta sazon fallescio en Frācia (como arriba vimos) el Rey Luys Vndecimo del qual se supo, que en su testamento auia mandado restituyr a los Reyes, el Condado de Ruysellon. Despacharon se luego por Embaxadores al Rey Carlo Octauo, Don Iuan de Ribera, y Don Iuan Arias, que fue Obispo de Segouia. El Rey Carlos recibio muy bien a los embaxadores principalmente a Iuan de Ribera. Hizole dar muchas pieças de plata, por ganarle la voluntad, pero el no las quiso recebir. Porque la respuesta que daua el rey a la embaxada no era qual se desseaua: y tambien porque el auia estoruado el casamiento de la Reyna de Nauarra con el Principe Don Iuā: y la auia hecho casar con Musiur de la Brit. Finalmente, del Rey Carlos nunca se pudo sacar otra resolucion, sino que con Castilla y Leon el no tenia guerra, ni la queria: antes estaua presto de renouar la paz y amistad: y que lo de Perpiñan que pertenescia a la corona de Aragon, que tampoco lo queria lleuar por armas, sino ponerlo en justicia, ante quien fuesse razon. Todo lo qual hazia el Rey Carlos porque temia romper nueua guerra por España, hasta assegurar los Estados de Bretaña y Borgoña con Maximiliano. Desta respuesta se resoluieron los Reyes, en lleuar el negocio por armas. Ante todas cosas pusieron recaudo en Tudela, por si el nueuo Rey de Nauarra quisiesse mouer se a fauorescer al Frances. Sentian con todo esso mucha pena los Reyes, con auer de tener guerra en Nauarra, y Perpiñan: porque necessariamente les auia de ser estoruo para lo de Granada. Y fue les necessario por entonces, hazer la guerra de los Moros por tercera persona: y assi escriuieron a sus Capitanes, que prosiguiessen adelante en ella sin esperarlos. Iuntaronse todos en Cordoua a hazer alarde y reseña de sus gentes: y hallaronse hasta seys mil de cauallo, y doze mil infantes. Hizieronse Capitanes del exercito con ygual poder, el Marques de Caliz, el maestre don Alonso de Cardenas, y don Alonso de Aguilar. Corrieron toda la tierra de Malaga. Talarō los campos de Alora, Coyn, y Cartama. Tomaron refresco, de la armada nuestra que andaua en la costa, assegurando la mar, para que no pudiesse venir a los Moros socorro de Africa. Y en quarenta dias que anduuieron en campaña, no dexaron arbol, ni viña, ni caseria, que no destruyeron. Los Reyes partieron de Victoria para Taraçona, con intencion de tener alli Cortes con Aragon. Hizieronse las Cortes, y huuo difficultad entre los reyes, sobre qual de las dos guerras se haria, la de Perpiñan, o la de Granada: y al fin vinieron a resoluerse, que se hiziessen entrambas. Para lo qual, la Reyna se fue a Cordoua con el Cardenal, y el Rey se quedo en Aragon. Y porque los Aragoneses no le quisieron seruir cō dineros para la guerra de Perpiñan, huuo de dexarla por entonces, y fue

Guerra sobre cobrar del Rey de Francia a Perpiñan.

y fuesse luego tras la Reyna su muger a Cordoua. En llegãdo el Rey luego se puso mano en los negocios: y saliendo con el exercito en campaña, fueron a poner cerco sobre Alora, echando fama que yuan sobre Loxa. Ganose Alora a diez y nueue dias de Mayo, de mil y quatrocientos y ochenta y quatro. Consagrose la Mezquita en honra de la Virgen nuestra Señora y diose la tenencia de la villa, a don Luys Portocarrero señor de Palma, segun Antonio de Nebrixa. Al qual yo creo en esto, como a testigo de vista, mas q̃ a Paulo Iouio, que en la vida del gran capitan, le atribuye a el toda esta victoria: y dize que por esso se le dio a el la villa en guarda. En la toma de Alora, se guardo la ordẽ que los Catholicos Reyes teniã, siempre que ganauan algun lugar de Moros. Luego en entrandose el pueblo, subia vn Alferez con la vandera de la Cruz, a la mas alta torre del lugar: y en assomando arriba la Cruz, luego se hincauan de rodillas todos a la adorar, y los Clerigos cantauan, *Te Deum laudamus.* Adorada la Cruz, subia a la torre vna vandera de Señor Sanctiago, Patrõ de España, y appellidaua el campo, Sanctiago, Sanctiago, muchas vezes. Baxauase luego aquella vandera, y subia el Estandarte Real, y todos gritauan, Castilla, Castilla. Hecha esta cerimonia, yuan a la Mezquita, y consagrauanla, de mano del Prelado que alli se hallaua, en honra de algun Sancto. Tomada Alora, camino el campo la via de Cartama. Lleuaua la auanguardia el Marques de Cadiz, el qual tomo a Alozama, y Cazarabonella a donde murio Don Gutierre de Soto mayor Cõde de Benalcaçar con gran dolor de los Reyes, y de todo el campo, por ser el Conde muy buen cauallero, y moço de veynte y quatro años. Yua siempre el exercito talando los campos, sin dexar cosa en pie, a fin de estragar los mantenimientos. Destruydo todo el valle de Cartama, passaron hasta las huertas y viñas de Granada. Saquearon y robaron la mayor parte de los lugares que ay jũto a Sierra Neuada, y ni mas ni menos por tierra de Loxa, y Ximena: donde andauan el Duque de Medina, y el Conde de Cabra. Ganose despues la villa de Setenil, casi en inuierno, quando se queria ya dexar la guerra. Pero la Reyna (que no suffria descansar vn rato sin entender en algo) dio priessa porque se cercasse, y alfin se gano, por auiso de ciertos pastores. Diose la tenencia de Setenil, a dõ Francisco Henriquez. Quisose poner cerco sobre Ronda, y alfin se dexo, porque el inuierno començo a cerrar, y no se pudo esperar mas en campaña: y con esto se fueron a inuernar a Seuilla, bien contentos de lo que aquel año se auia negociado.

Cercose Alora, y ganose

Año 1484.

Hizose en este inuierno, de ochenta y quatro, en Orgaz vna junta, para afinar las Leyes de la Hermandad, y la orden judicial. Hallaronse a la junta Don Alonso de Aragon Duque de Villafermosa, y Alõso de Quintanilla el primer mouedor destas leyes: y con ellos el Obispo de Cuenca Presidente del Consejo. Repartieronse por el reyno para los gastos de la guerra, dineros en quantidad. Este año de ochenta y quatro fue notable, por la muerte del Papa Sixto, que murio en el (como vimos) y porque el rey don Iuan Segundo de Portugal, mato por sus proprias manos, al Duque de Viseo su primo por sospecha que del tuuo, q̃ andaua tras alçarsele con el reyno. Estando los reyes en Seuilla descãsando, para boluer a la guerra de proposito al verano succedio entre los Moros, vna mudança muy grande. Porque el Rey Chiquito (que siempre auia guardado

Don Iuã. de Portugal mato Duque al de Viseo.

nueſtra amiſtad, y ſe recogia en Almeria) vino en grandiſſimo aborreſcimiento de los ſuyos: tanto, que por quitarle de todo punto el Reyno, y echar le de Almeria, negociaron con el rey viejo ſu padre, que renunciaſſe el reyno en vn hermano ſuyo, valiente y para mucho, que ſe llamaua Baudeles. Eſte Baudeles tuuo maneras como los Alfaquies, y perſonas principales de Almeria le abrieron las puertas, y entro con gran poder, ſolamente a matar al Rey Chiquito. El qual ſupo vn poco antes el trato que contra el ſe hazia, y ſalio huyendo de la ciudad, quedando en ella Baudeles: el qual no pudiendo auer al Rey ſu ſobrino, mato a vn hermano ſuyo que alli topo.

Baudeles Rey Moro.

Año. 1485.

Venido el verano del año de ochenta y cinco, començaron de acudir a Cordoua gentes de toda Eſpaña, por que el rey lo tenia mandado aſſi: y el, entrante Abril, partio de Seuilla, juntamente con la Reyna. Y diſputandoſe de la forma que en aquel año ſe auia de tener en la guerra, concluyeron en que ſe procuraſſe ganar a Malaga, para lo qual (por aſſegurar las eſpaldas) ſe puſo primero cerco ſobre Coyn, y Cartama juntamente. Sobre Cartama ſe puſieron el Maeſtre don Alonſo de Cardenas, el Condeſtable, y Don Alonſo de Aguilar, con el Conde de Palma. Sobre Coyn el Marques de Caliz, y don Iñigo hurtado de Mendoça. Tomaron eſtos dos lugares a partido, y luego ſe vino a rendir Benamexi, la qual ſe rebelo de ay a poco, y mandola el rey ſaquear, y ahorco haſta ciento de los principales del pueblo. Murieron ſobre Coyn y Cartama dos principales caualleros, Pedro de Alarcon, y Tello de Aguilar. De Coyn, camino el Cãpo la via de Ronda, la qual (ſegun algunos) es la antigua Munda, donde Iulio Ceſar, ſe vio con ſus enemigos, en el mayor peligro que jamas tuuo. No huuo difficultad, en ganar a Ronda: y diola el rey, a don Antonio de Fõſeca en guarda. Eſtando en Ronda ſe vino a rendir Marubel, otro lugar alli cerca, y diole el Rey en tenencia al Conde de Ribadeo. Dio luego el Rey la buelta para Cordoua, y mando al Conde de Cabra, que fueſſe ſobre Moclin: y el fue a poner cerco ſobre Cambil, y Alhahara. El Conde no tomo a Moclin, antes le vencieron los Moros en vna batalla. El rey tomo aquellos dos lugares, y puſo en ellos a Franciſco de Bouadilla. Con lo qual la guerra ſe acabo, por aquel año, y el Rey ſe fue a tener el inuierno en Alcala de Henares. Adonde la reyna vino a parir, a la poco dichoſa Infanta Doña Catalina, que fue muger, mal empleada, del Rey Henrico Octauo de Inglaterra, como adelante ſe vera.

Ganaronſe Coyn y Cartama.

Ronda ganada.

Doña Catalina Infanta muger de Henrico 8.

Año. 1486.

Luego en apuntando el tiempo, del año ſiguiente de mil y quatrocientos y ochenta y ſeys, tornaron los Reys a Cordoua, adonde era el aſſiento de la guerra. Salio el rey en campaña con ſu exercito, la via de Loxa: en la qual ſe auia metido el rey Baudeles, vn dia antes que alla llegaſſe nueſtro Campo. Batieronſe en llegando los arrabales de la villa, tan rezio que Baudeles no oſo eſperar, y ſalioſe huyendo aquella meſma noche: y otro dia ſe dieron los Moros a partido. Y por ſer el lugar grande, y muy importante, dexo alli por gouernador con muy buena guarnicion, a Don Aluaro de Luna, y partioſe el rey para Alora. Ganoſe aquel lugar en pocos dias: y luego vino a ver los dos lugares la Reyna, y ſe fuerõ de alli los dos a Moclin, que toda via la tenia cercada el Cõde d' Cabra. Y acaeſcio, que vna pelota de vn tiro que diſparo a caſo, entro por la ventana de vna torre que eſtaua llena de poluora: y

Alora ganada.

ra: y de tal manera se encendio, que en vn momento se vino al suelo. De lo qual los Moros quedaron tan atemorizados, que sin esperar mas bateria (teniendo aquel caso por milagroso) se vinieron libremente a poner en manos del Rey. Entrando el Rey en Moclin, con la cerimonia y procession ordinaria, cantando los Clerigos, *Te Deum laudamus*, oyeron las vozes muchos captiuos que estauan en las mazmorras del lugar, y començaron ellos a cantar. *Benedictus qui venit in nomine Domini*. Mãdo los luego sacar de alli la Reyna, y fue grande la lastima que hizieron a todos, de ver los tan mal tratados, y flacos: mando los luego vestir y proueer, para que se boluiessen a sus casas a descansar. En Moclin quedo con buena guarnicion y con todo recaudo, Martin Alarcon, y el Campo se fue a correr la campaña de Granada. Luego se partieron los Reyes juntos para Galizia, dexando por Capitan general del exercito al Duque de Alua. Yuã los Reyes a Galizia, para poner en paz al Marques de Villafranca, con el Conde de Lemos. Llegando a Palacios de Balduerna, se vino el Conde a poner en las manos de los Reyes, con su hazienda y persona. Tratose alli luego de la concordia entre las partes, y retuuo el Rey para si (por razon de los gastos que auia hecho, en la guerra y camino) a Sarria, y Castel Real. Fueronse de alli los Reyes a Sanctiago, por cumplir vn voto que tenian hecho, y dieron la buelta para Salamanca: adonde se detuuieron todo aquel inuierno. Hizieron venir alli la Chancilleria de Valladolid, para informarse de la forma que teniã en despachar los pleytos: y dieron la Presidencia de aquella audiencia, a dõ Alonso de Fonseca Arçobispo de Sanctiago.

Moclin ganada.

Año. 1487. El año siguiente de ochenta y siete, tornaron los reyes a Cordoua (como lo tenian de costumbre) para continuar la guerra, y salieron a poner cerco sobre Velez Malaga. Estandose batiendo los arrabales de aquel lugar, assomo por vn recuesto el Rey Baudeles con buena gente: contra el qual salieron luego los nuestros, dexando el combate de Velez Malaga. Trauose con los Moros aquel dia, vna muy caliente escaramuça, adonde el Rey Catholico peleo por su persona, como vn gentil soldado: y viniendo a combatirse con vn valiente Moro, diole tanta priessa, que el Moro boluio las espaldas. Yendo en su alcance, tirole la lança que lleuaua, y puso mano en la espada (que yua colgada del arzon) y jamas la pudo sacar: y entonces juro de nunca traer espada sino en la cinta. Finalmẽte, los Moros boluieron huyendo, y su rey con ellos, y los nuestros se tornaron al cerco. Antes que le acabassen, llegaron al puerto de Malaga ciertos nauios que venian de Flandes, embiados por el Rey de Romanos Maximiliano, con vn rico presente de tiros de artilleria, poluora, municion y muchas campanas grandes y pequeñas para poner en los Templos que se consagrassen, en los pueblos que se yuan ganãdo de los Moros. Fue grandissimo el contentamiento que con este presente recibieron los reyes, y tanto temor causo en los cercados, que otro dia se dieron a partido. Hechas en Velez Malaga las diligencias y cerimonias ordinarias, camino luego el campo sobre la gran ciudad de la Malaga. En el cerco de la qual, se tuuo mayor recaudo que en otro ninguno de los q̃ hasta alli. Cercose dende la Fortaleza de Gibralfaro, hasta la Alcaçaua, y por toda la marina. Repartio se todo el campo en doze estancias, dando a cada vna dellas vn Capitan, de los caualleros principales

Velez Malaga ganada

Cerco sobre Malaga

pales, q̃ auia en el Campo. El primero dia, que ſe vino a las manos con los Moros, pelearon ellos valientemente, y enuiſtieron en vna de las eſtancias, adonde mataron a Gutierre de Soto Mayor, y al Alcayde de Atiença, y ſalieron heridos Pedro de Baeça, y don Aluaro de Baçan. Puſo luego el rey en lugar de los muertos a Hernando de Vega, y a Franciſco de Almeyda Portugues: y para eſcuſar ſemejantes daños y peligros (porque la ciudad era muy fuerte, y dentro auia mucha y muy buena gẽte) determinoſe por los reyes (con acuerdo de los Capitanes) que nadie peleaſſe, ni ſe hizieſſe otra coſa mas que quitar los baſtimentos a los cercados, y tener mucha cuenta con que nadie pudieſſe entrar ni ſalir de la ciudad. Eſtando aſſi continuando eſte deſigno, ſalio de la ciudad vn Moro atreuido (que a lo que yo creo deuia ſer de los que entre ellos ſe llaman Arſacidas, que ya arriba ſe han nombrado) el qual entro en nueſtro Campo muy diſſimulado, y con ſolo vn puñal ſecreto (con intencion de matar a los reyes) con achaque de que venia con algun auiſo. Entro eſte Moro con toda la flema del mundo, y llegado a la tienda del Marques de Cadiz, dixo que traya ciertas coſas de mucha importancia que communicar con el rey y reyna, que le puſieſſen con ellos. Llamo el Marques a vn criado ſuyo: y mandole que puſieſſe aquel Moro en la tienda del rey. Quando alla llegaron, eſtauan a caſo los reyes repoſando, que acabauan de comer. En tanto que deſpertauan, mandaron al Moro que aguardaſſe. Entroſe en vna tienda alli cerca, y vio ſentados en ſendas ſillas a don Aluaro de Portugal, y a doña Beatriz Marqueſa de Moya. Como el Moro los vio tan bien veſtidos, y con tanta mageſtad, penſo que aquellos eran los Reyes, y arremetio con don Aluaro, y hiriole muy mal en la cabeça. La Marqueſa como vio aquello dio vozes. Entraron ſus criados y hizieron pedaços al Moro, y anſi plugo a nueſtro Señor, de librar los ſanctos reyes de vn tan gran peligro: que pareſce harto al que le aconteſcio al rey Porſena con Mucio Sceuola. Pocos dias deſpues, durando toda via el cerco, vino de Africa a Malaga vn cierto Moro que preſumia de ſancto y Propheta, y començo a predicar a los Moros, diziẽdo que Mahoma le embiaua, no a otra coſa ſino a dezirles, que no tuuieſſen temor de los Chriſtianos, que ſalieſſen a pelear con ellos, porque le verian en la batalla peleando en ſu ayuda. Creyeron le los Moros ſin mucha difficultad: y vna mañana en amaneſciendo ſalieron de la ciudad, lleuãdo por guia ſu Propheta, y dieron de ſobreſalto en el Maeſtre de Alcantara don Iuan de çuñiga. El qual dio en ellos con tanta furia, que no le pudiendo reſiſtir, boluieron luego las eſpaldas: y el Maeſtre fue hiriendo y matando en ellos, haſta meterlos en la ciudad: y el primero q̃ dellos murio, fue el ſu ſancto que los traya engañados. Finalmente, el cerco ſe apreto de tal manera, que la ciudad ſe huuo de dar a partido, con ſolo que les otorgaſſen las vidas. Fue riquiſſimo el deſpojo que ſe hallo en aquella rica ciudad. Y lo que mas nueſtros reyes preciaron, fue, ſacar de la priſion y captiuidad infinitos captiuos que ſe reſcataron, y tras ellos grandiſſimo numero de eſclauos que ſe ganaron. De los quales ſe hizieron riquiſſimos preſentes a diuerſos Principes Chriſtianos, ſin otros muchos que ſe embiarõ en Africa para reſcate de otros tantos captiuos Chriſtianos, de los que alla eſtauan en poder de Moros. Con eſta importante victoria, ſe acabo la guerra

Caſo eſtraño y peligro grande de los reyes Catholicos.

Malaga ganada.

guerra por aquel año, y los reyes se fueron a inuernar a Valencia. Y dexaron la tenencia de Malaga, a don Garci Fernandez Manrique: y el gouierno del Andaluzia a don Fadrique de Toledo hijo del Duque de Alba.

Puestos en orden y concierto los negocios del Reyno de Valencia, partieron los reyes para Murcia, en principio de Mayo del año siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y ocho. Tuuieron en Murcia la Fiesta de Corpus Christi, con grande solennidad: y auiendo despedido con muy buena paga y hartas gracias a Don Fadrique de Toledo (que les pidio licencia para yr a visitar a su padre, que estaua muy al cabo) se fueron a Cordoua y començaron su negocio, que ya yua de bien en mejor. En este verano de ochenta y ocho, ganaron a Veria, Porchena, y otros lugares, y talaron los campos, hasta las cercas de Baça, y Almeria: para dexarlas destruydas, y boluer a cercarlas el año adelante. Y puesta orden y recaudo en todos los lugares que estauan ya ganados, repartieron sus gentes por sus guarniciones, y juntos se vinieron a Valladolid. Adonde se concertaron y concluyeron las bodas entre sus dos hijos don Iuan y doña Iuana, con don Phelippe y Madama Margarita, hijos del rey Maximiliano: del successo de las quales veremos adelante.

Año. 1488.

Casamientos de la Princesa doña Iuana

Salieron los Catholicos reyes de Valladolid, y llegaron a Cordoua, en el mes de Abril del año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y nueue. Y passando con su Campo por la ciudad de Iaen, fueron sobre la villa y fortaleza de Cuxar, q̃ luego se les rindio. Passando adelante, pusieron cerco sobre la ciudad de Baça. Este cerco fue el mas largo y trabajoso de todos los que en esta larga guerra se vieron: porque estaua dentro de Baça el rey Baudeles, con mucha y muy escogida gente, y cada dia salia con grandissimo esfuerço a escaramuçar cõ los nuestros. Pero al fin, valio tanto la buena diligencia y auiso de la reyna, y el valor y animo del rey, y de sus caualleros y gente, que Baudeles no oso esperar en la ciudad, y se salio huyendo. Con lo qual, los cercados no quisieron porfiar, y se dieron libremente: y luego hizieron lo mesmo Almeria, y Guadix. Diose la tenencia de Baça a don Henrique Fernandez, tio del rey. La de Guadix, a vn hermano del Cardenal: y la de la ciudad de Almeria, a don Gutierre de Cardenas. Y con ella se le hizo merced de ciertos lugares en la ribera de Almeria: y al Cardenal de otros muchos en tierra de Guadix. Partiose luego la reyna para Seuilla, y alli se celebro el desposorio de su hija la Infanta doña Isabel, con el Principe don Alonso de Portugal, hijo mayor del rey don Iuan Segundo de Portugal. Y lleuaron a la Infanta a Portugal el Conde de Benauente, y el Cardenal. Los reyes se quedaron por todo aquel inuierno en Seuilla. Este matrimonio de los Principes huuo el desastrado fin que arriba vimos.

Año 1489.

Cerco sobre Baça.

Baça Almeria, Guadix ganadas.

Estaua ya la gran ciudad de Granada (con las entradas que en ocho años continuos se auian hecho en su reyno) sola, como madre huerfana que ha perdido los hijos, o como arbol sin ramos. Porque de todo el señorio de los Moros, sola ella quedaua ya por ganar. Auian perdido los Moros catorze ciudades, y cien villas cercadas. Y porque ya no restaua mas de talar los panes, y huertas, para poner el cerco de proposito, salio el rey de Seuilla en la Primauera del año de nouenta, dexando a la reyna en los negocios de aquella ciudad. Entro por el reyno de Granada talando los campos, sin dexar cosa con que

Año 1490.

que los enemigos pudiessen remediar la hambre: que auia de ser el vltimo pertrecho para acabarlos de vencer. Quando no tuuo mas que hazer, boluiose para Seuilla, dexando en su lugar, enel exercito a don Diego Pacheco Marques de Villena. Despues a la entrada del Otoño, torno segunda vez a continuar las quemas de los campos, por dexarlo todo arruynado. Desta vez vino a batalla campal con los Moros, que fue muy reñida. Y della (aunque fue nuestra la victoria) salio muy mal herido en vn braço el Marques de Villena: y con esto se torno el Rey a Seuilla.

Año. 1491. Venida ya la Primauera, del felice año de mil y quatrocientos y nouenta y vno, los Reyes Catholicos salieron de Seuilla, con vltima determinacion de no boluer a poblado, hasta dar fin a tan largos trabajos, y a tan peligrosa guerra. De la qual, ya (como esta dicho) no restaua mas que cercar la cabeça della: porque ya los miembros estauan ganados, y los campos, huertas, molinos y caserias puestas por tierra. Y si alguna cosa de los años atras auia quedado, deste camino se puso fuego a todo. Con esto llego en buena hora nuestro campo, a ponerse sobre los muros de Granada. Y porque la intencion de nuestros Reyes, y su vltimo acuerdo era, no se leuantar jamas del cerco, hasta poner fin a la guerra, acordaron hazer lo que Frederico Segundo hizo sobre Parma (quando como vimos hizo la su ciudad de Victoria) y fundar en el mesmo lugar de los aloxamientos vna ciudad, para poder tener el inuierno dentro della, si por caso la guerra no se acabasse aquel verano. Para que la ciudad se hiziesse con diligencia, y a menos costa, diose el cargo de la edificar, a nueue ciudades ricas, y las mas populosas de la comarca, que fueron Seuilla, Cordoua, Iaen, Ecija, Baeça, Vbeda, Carmona, Xerez, y Anduxar. Tomaron con tanta gana estas ciudades el edificio de la nueua ciudad, que dentro de muy pocos dias se vio puesta en perfection, y acabada con sus muros, valuartes, fossos, y torres, quales eran menester, y bastauan para defenderse de vna tan poderosa ciudad como Granada. Y como quiera que la principal causa y motiuo para començar esta guerra fue el ensalçamiento y gloria de nuestra Sancta Fe, quisieron los fidelissimos y muy Catholicos Principes, que su nueua ciudad se llamasse Sancta Fe. Entretanto que la labor duraua, nunca cessaron los Moros de inquietar a los nuestros, saliendo ordinariamente a estoruarsela muy en orden. Con lo qual, cada dia se offrescian escaramuças, y recuentros notables: y en todos mostrauan los caualleros y soldados el grandissimo esfuerço y zelo, con que defendian la Fe de su Dios, y seruian a sus Reyes. Mataronse a los Moros, de cinco mil cauallos que tenian hasta dexarlos en menos de trezientos. Acabauaseles ya la victualla, crescia la hambre, faltauan cada dia muchos dellos de los mas valientes. Socorro no les podia venir de ninguna parte, porque de España no auia quien se le diesse, y de Africa mucho menos: porque la mar estaua bien a recaudo. Dentro de la ciudad auia de duzientas mil personas arriba, todos gente sin prouecho, y dañosa para auerla de mantener. Y sobre todo auia vandos entre los dos Reyes, tio y sobrino, porque los dias atras se auian reconciliado: y no se osaua el vno fiar del otro, y tenian la ciudad partida entre si. Baudeles el Rey mas viejo, tenia la Alhambra, y el Chiquito el Albayzin,

El Rey Catholico hizo la ciudad de Sancta Fe.

Cerco de Granada.

bayzin, y cada vno buscaua occasion como matar al otro. El Rey viejo, tenia mas parte en la ciudad, y muchos mas amigos: el sobrino estaua acorralado, y tan corrido, que para remedio suyo y de su pueblo (viendo que no podia debaxo del cielo esperar fauor ninguno) determino poner la ciudad en poder de sus enemigos, assegurando sus cosas lo mejor que le fuesse possible. Para esto (como el en lo poco que estuuo captiuo en poder de los Reyes auia conoscido el gran valor y bondad de Gonçalo Fernandez) paresciole, que aquel era tal persona, que seguramente se podria tratar con el aquel negocio. Embiole secretissimamente a dezir, que le pedia mucho, que a cierta hora de la noche, con todo el recatamiento del mundo, se viniesse a ver con el dentro de la ciudad, por vn portillo secreto: por que queria tratar con el, de la forma que se auia de tener para entregarle la ciudad. El animoso Gonçalo Fernandez (aunque pudiera justamente recelarse de vn Rey Moro, y pensar que le queria engañar) no por esso dexo de dar oydos al trato. Y communicandole con el Rey y Reyna huuo diuersos paresceres, sobre si se deuia Gōçalo Fernandez poner en aquel peligro. Toda via el se determino de poner su vida en auentura, por vna cosa en que tanto a todos nos yua. Y tomando la licencia del Rey (que le encargo mucho mirasse bien por su persona y salud) fue en nombre de Dios, al lugar adonde el Rey Chiquito le esperaua. Y hallando en el toda fidelidad y llaneza, dieron y tomaron en el negocio: y en aquella y otras algunas vezes que se hallaron juntos, vinieron a capitular el trato desta manera. Que el Rey Moro, entregasse la ciudad libremente a nuestros Reyes: y a el se le diesse para su viuien- (Dio se a partido Granada.)

da la jurisdiction y ciudad de Almeria con libre facultad de poderse llamar Rey della, y viuir en la secta de Mahoma, el y todos los demas Moros, que con el se quisiessen quedar. Y que si quisiessen el y ellos passarse en Africa, que lo pudiessen hazer libremente: y de nuestra parte, se les prometieron mercedes, y todo buen tratamiento, si se quisiessen tornar Christianos. Capitulada con estas condiciones la paz con el vn Rey, luego el otro perdio la esperança de poderse tener, y temiendo no ser bien tratado de los Reyes, tuuo maneras como se salir huyendo. Y con los que quisieron y pudieron seguirle, se metio en la mar, y dio consigo en Beruería. El Rey Chiquito (como se vio solo) pudo mejor cumplir lo que auia prometido. Abrio las puertas de la ciudad, y recibio en el Alhambra gran numero de soldados Christianos: y dio las llaues de las Fortalezas y puertas, a los ministros del Rey. Hizose esta entrega, dia señalado de la Circuncision de nuestro Señor Iesu Christo, primero de Enero, del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos. El dia siguiente, embio el Rey Moro a Sancta Fe, todos los captiuos Christianos que tenia en las mazmorras de Granada, y quinientos caualleros de los suyos en rehenes. Recibieron los Reyes a los vnos y a los otros, con grandissimo contentamiento. Dieronse a los captiuos ropas, y a los Moros muy buenas posadas. El mesmo dia salieron los Reyes de S. Fe, acompañados de sus dos hijos mayores dō Iuan, y doña Iuana, y con ellos el Cardenal, y todos los otros señores, y caualleros del exercito. Salio los a recebir, vna pieça de la ciudad, el Rey Moro, con hasta cinquenta de cauallo. Apeose Mahomed (q̄ ansi se llamaua el Rey Chiquito o segun otros, Algazal) muy triste y (Año. 1492.)

cabizbaxo, casi llorando. Fue con grãde humildad a besar la mano al Rey: pero el como humanissimo, no quiso sino abraçarle, con mucho amor, y ni mas ni menos la Reyna. La qual le consolo mucho, con palabras llenas de humanidad y cortesia. Llegando a la puerta de la ciudad, tomo la vandera de la Cruz el Obispo de Auila Don Fernando de Talauera (que ya era electo Arçobispo de la nueuamente ganada ciudad) y subio con ella a la mas alta Torre del Alhambra, y hizo las ceremonias acostumbradas, con ella y con las otras vanderas de Sanctiago y con el estandarte Real. Era este Arçobispo de la orden de S. Hieronymo, cuya vida fue tã sancta y religiosa, qual conuenia para vn pueblo como aquel. Su vida anda impressa en la Chronica de su orden libro tercero, y a ella me remito, porque no es aqui su lugar. Lo qual acabado, tomo el Rey las llaues del Alhambra, y dioselas, con la tenencia, al Conde de Tendilla. Dieron todos la buelta para sancta Fe, lleuando consigo al Rey Moro. Detuuieronse en S. Fe, hasta que los Moros cõforme a las capitulaciones, entregaron las armas, y se asseguraron las puertas y torres de la ciudad, para poder entrar en ella sin recelo ninguno. Lo qual como fue hecho, aparejose vna solennissima pompa y fiesta, para hazer la entrada solenne: con que se dio gloriosissimo fin a la mas importante cosa, que jamas en España se vio. Dando todos infinitos loores y gracias a nuestro Señor, porque tan a gloria suya, se auia concluydo su sancto negocio, y se auia echado de acuestas, el duro yugo de seruidumbre, que los fieles Christianos, de España, auian tenido sobre sus ceruices, ni mas ni menos, de setecientos y setenta y ocho años. Despacharonse luego correos a Roma, y por toda la Christiandad, para dar auiso al Papa Innocencio y a todos los Principes Christianos, de tan alegre y comun bienandança. Regozijose toda la Christiandad generalmẽte, y en todas las ciudades della se hizieron fiestas y alegrias con grandissimo contentamiento. Pero en ninguna se festejo tanto la buena nueua desto, como en Roma: porque acerto a parescer aquel mesmo dia que alla llego, el sacratissimo titulo de nuestro Señor Iesu Christo, que se puso sobre su cabeça en la Cruz, el dia de su sagrada passion: como ya se dixo arriba en su vida. Finalmente, no quedo nadie que no recibiesse contentamiento, y España mucho mas, Porque con esta victoria echamos los Españoles de acuestas, la mayor molestia, que jamas gentes tuuieron. Para nosotros fue descanso temporal, y para los Inclytos y bienauenturados Principes, gloria y loor eterno en esta vida y en la otra. Adonde, segun nuestra Fe, se puede tener por cierto que gozan oy de la gloria celestial, en pago desta y de otras sanctas y gloriosas hazañas que hizieron en este mundo.

Don Fray Fernando de Talauera.

Del destierro de los Iudios de España, y otras algunas cosas notables que acontescieron hasta la muerte del Papa Innocencio VIII.

§. II.



ACABADA y cõcluyda con tan sancto y glorioso fin la guerra de los Moros (cuyo principal motiuo no auia sido en los benditos Reyes, sino limpiar estos sus Reynos de la

de la ſuzia y abominable ſecta de Mahoma, y hazer que ſus ſubditos viuieſſen ſeguros en ſus caſas, y pudieſſen mas deſembaraçadamente ſeruir a ſu Dios) luego puſierõ los ſanctos Reyes los penſamientos, en acabar de purgar eſtas ſus tierras, de todo lo que podia offender a nueſtro Señor. Y como ya con las leyes auian caſtigado los vicios paſſados, y pueſto orden como no ſe cometieſſen de alli adelante otros: y los que ſe cometieſſen, no quedaſſen ſin juſta punicion, y caſtigo. Y como con ſu prudencia, tenian dada orden, como por la juſticia, ſe dieſſe en las cauſas ciuiles a cada vno lo ſuyo. Y vltimamente, ya que nos auian pueſto en libertad, y reſtaurado la perdida que tantos Reyes ſus predeceſſores no auian podido remediar. Porque reſtaua en Eſpaña otra gente infiel, no tan moleſta como los Moros (porque ſeruia y eſtaua ſubjecta, y della ſe ſacauan grandiſſimos prouechos) que eran los Iudios, perfidos y endureſcidos, acordaron los Catholicos Reyes de quitar de en medio de ſus fieles, las rancias y enuegecidas cerimonias Iudaycas, y no permitir que aquella malicioſa gente, offendieſſe con ſu mal exemplo a los Chriſtianos con exercitar delante de ſus oyos las vſuras y otros vicios abominables. Mayormente, que ſabian (de quando doze años antes introduxeron el Sanctiſſimo officio, de la Inquiſicion) que muchos delos herejes que ſe conuertieron, y delos que ſe caſtigaron, auian beuido la infidelidad, y ſe les auia pegado de la demaſiada conuerſacion que con los Iudios tenian. Aunque ya los auian hecho ſalir de Andaluzia, y mandado que viuieſſen en Caſtilla en Iuderias aparte, donde no conuerſaſſen con Chriſtianos. Pero toda via, ſabiendo que muchos dellos ſe inxerian, y trabajauan de hazer a los Chriſtianos que Iudayzaſſen, determinaron echarlos de todo punto de ſus Reynos y ſeñorios, poſponiendo todo prouecho temporal, que dellos ſe pudieſſe recebir: que cierto era grandiſſimo, por los muchos tributos, que ſobre ſi tenian. Eſtando pues los glorioſos Principes en ſu nueua villa de ſancta Fe, libraron y pronunciaron, vltimo dia del mes de Março del felice año de nouenta y dos, vna Ley y Pregmatica vniuerſal, por la qual mandaron, que dentro de los quatro meſes primeros ſiguientes Abril, Mayo, Iunio, haſta el poſtrero dia de Iulio, ſalieſſen fuera de ſus Reynos todos los Iudios cõ ſus mugeres, hijos, criados, y eſclauos, que no fueſſen Chriſtianos: y que no paraſſen, ni boluieſſen jamas a ellos de viuienda ni de poſada, ſo pena de muerte, y confiſcacion de todos ſus bienes. Y porque no pareſcieſſe tyrannia, y que ſe hazia eſto por tomarles lo que tenian dioſeles a los tales Iudios, facultad y libre poder, para que en eſtos quatro meſes vendieſſen ſus haziendas, a quien bien viſto les fueſſe. Y que pudieſſen lleuar las fuera deſtos Reynos: con tanto que guardaſſen las leyes, que vedan ſacar algunas mercaderias. Con eſta ſancta y riguroſa ley, ſalieron de Caſtilla paſſadas de veynte y quatro mil familias y caſas de Iudios. Vendieron todo lo que tenian, y ſi paſſauan la mar, pagauan dos ducados al Rey por cabeça. Fueronſe muchos dellos a Portugal, de donde deſpues aca tambien los han echado. Otros ſe fueron a Francia, Italia, Flãdes, y Alemaña. Y aũ yo conoſci en Roma alguno, que auia ſido vezino de Toledo. Paſſaronſe muy muchos a Conſtantinopla, a Salonique, o Teſſalonica, al Cayro, y a Berberia. Lleuaron de aca nueſtra lengua, y toda via la guardã, y vſan della de buena gana, y es cierto q̃ en las ciudades de Salonique,

Iudios echados de Eſpaña.

Con-

Cõstãtinopla, Alexãdria y enel Cayro, y en otras ciudades de cõtratacion y en Venecia, no compran ni venden, ni negocian en otra lengua sino en Español. Y yo conosci en Venecia Iudios de Salonique hartos, que hablauan Castellano, con ser bien moços, tambien y mejor que yo. Es grandissimo el prouecho que el gran Turco siente desta gente, por los tributos que le pagã: y ansi dizen que Bayazetes (que viuia quando estos Iudios se fueron a sus tierras) solia dezir (quando le alabauan a los Reyes Catholicos de muy prudentes y discretos:) Yo no se, como los Reyes de España son tan sabios pues tenian en su tierra, tales esclauos como estos Iudios, y los echaron della. Lo qual acresciẽta mucho el loor del sanctissimo zelo destos bienauenturados Principes que por el premio eterno, menospreciaron el prouecho temporal, en tiempo que no les sobrauan muchos dineros. Algunos destos Iudios, y de otros que auia por el mũdo tornauan a Castilla: y si a caso los querian castigar por la Pregmatica, dezian que no eran ellos de los de España, sino estrangeros: y que la Pregmatica, no se entendia con ellos. Para remedio de lo qual siete años despues, que fue a cinco dias del mes de Septiembre, del año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, libraron otra segunda Pregmatica, declaratoria de la primera, por la qual estendieron las mesmas penas de muerte y confiscacion, y las mandaron executar, en qualquiera Iudio, que en estos Reynos entrasse, o fuesse hallado aunque probasse que no era de los desterrados, y dixesse que se queria tornar Christiano. Y que si a caso alguno quisiesse entrar, fuesse obligado a recaudar primero licencia para ello, prometiendo de baptizar se. Y que auida la tal licencia, fuesse obligado, so las mesmas penas, a se baptizar en el primero lugar destos Reynos adonde entrasse. Y porque no bastaua auer vencido los Moros, y desterrado los Iudios, tuuieron los sanctos Reyes manera como el Rey Chiquito y sus hijos y muchos de los de su ciudad de Almeria, se conuertiessen. Y despues (para dexar a España de todo punto purgada y limpia) promulgaron otra tercera Pregmatica, harto digna de ser leyda, por la qual, desterrarõ a todos los Moros, que no se quisiessen conuertir. Lo qual se hizo en el año de mil y quinientos y dos. Con esto quedo España libre, y los Reyes (como otro Hercules) acabaron de vencer estos dos monstruos y portentos del mũdo, Iudios y Moros: y nos dexaron limpia y pura la Fe que en el baptismo professamos. *Moros desterrados de España.*

Catorze, o quinze dias despues que los Reyes Catholicos pronunciaron la Pregmatica del destierro de los Iudios enel mesmo año de nouenta y dos a catorze dias del mes de Abril, fallescio en Florencia, el excelente ciudadano Laurencio de Medici. Del qual aqui se haze particular memoria, por ser nieto del gran Cosme, y auer sido padre y tio de dos Pontifices Leon y Clemente, nuestros contemporaneos. *Laurencio de Medici murio.* Fue Laurencio desdichado en las cosas de la mercancia, que (como vimos) era su principal exercicio, y por esso no murio tan rico como sus passados para sustentar su estado en la estofa que le sustentaron ellos, diose a comprar heredades, y labrar casas: y ansi poblo muchas plaças y lugares desiertos dentro en Florencia: hizo muchas y muy hermosas calles, donde no las auia. Fortifico a Fiorenzola, en el camino Boloñes procuro siempre tener sus ciudadanos contentos, y el pueblo alegre, con que no faltassen bastimentos, y con hazer fiestas y representaciones honestas y regozijadas: que son las

las cosas del mundo con que mas se gana la gracia y fauor popular. Fauorescio estrañamente los buenos ingenios, ansi en letras, como en otro qualquier artificio. Y assi tuuo siempre en su casa muy grãdes letrados: como fueron el vniuersalissimo y estraño, en todo genero de doctrina y sciencias Angelo Policiano: y al de raro ingenio (y por esso llamado el Phenix) Iuan Pico Mirandula, Christophoro Landino, y Demetrio Griego, y otros semejantes. Fue amicissimo de Architectura, y Musica. Componia elegantemente Versos Latinos y vulgares. Instituyo en Pisa vn estudio vniuersal. Edifico junto a Florencia vn monasterio para Fray Mariano grãdissimo predicador, y general de la orden de Sant Augustin, solo para oyrle, y tenerle par de si. Tuuo ventura grande en las cosas de la guerra, y mucho mayor en librarse de la conjuracion del Conde Hieronymo, y de otras dos que yo no tuue lugar de cõtarlas. Con estas buenas partes, concurrieron en Laurencio vna gran prudencia y bondad, que le hizo muy famoso y querido de todo el mũdo. Y assi tuuo amigos calificadissimos, porque sin el Papa Innocencio, hizo grandissimo caudal de su amistad el Rey Mathias. Y lo que mas es de marauillar, que el gran Soldã del Cayro, le embio vn rarissimo presente de muchas cosas de gran precio, y entre ellas vn animal incognito en Europa, que se llama Girafa, y los Latinos, le llaman Camelopardalis. Supo el gran Turco Bayazeto, que en sus tierras andaua Bernardo Bandini, el que mato a Iuliano, y mandole prender, y embiole a Laurencio, para que le castigasse, como lo hizo. Solo vn vicio se le conoscio a Laurencio, que fue la deshonestidad: pero en esse siempre se huuo recatadamente, y sin perjuyzio de nadie. Amaua tan regaladamente a sus

Bayazeto embio a Laurencio preso a Bernardo Bandini.

hijos, q̃ muchas vezes (quando los negocios graues le dauã lugar) le hallaran jugando cõ sus niños al tejo, y haziendo casillas. Y assi dezian cõmunmente, que auia en Laurẽcio dos personas en diuersos tiempos: la vna graue y muy graue, y la otra liuiana y de muy poca autoridad. En los vltimos dias de su vida, fue apassionadissimo del estomago, y al fin vino a morir dello, Vieronse en su muerte señales d̃l cielo, como se suelen ver ordinariamente en las muertes delos grandes hombres, porque Dios ansi lo quiere, para q̃ entendamos que las cosas aca baxo, se gouiernan por su prouidẽcia. Y cierto su muerte fue causa de grandes males enel mundo, porq̃ se tuuo entendido que solo el bastara, para estoruar que Ludouico Sforcia, no hiziera passar al Rey Carlos en Italia. Viuio Laurencio, solos quarenta y quatro años, y dexo por sus herederos, a Pedro y Iuliano, y al Cardenal Iuan de Medici, que despues fue Leon Decimo, por varios successos, como veremos despues. Sintio el Papa Innocencio estrañamente la muerte de Laurencio, y no la pudo llorar muchos dias, porque no viuio quatro meses encima del. Fallescio Innocencio primero dia de Agosto deste mesmo año de nouẽta y dos, siẽdo el de justos sessenta. Murio de vna enfermedad suya domestica, q̃ los medicos la llaman Lethargia, o Veterno, que es vn sueño profundissimo, que al fin viene a matar. Era tan apassionado Innocẽcio desta mala disposiciõ, que dos años antes q̃ muriesse della, le tuuieron hecha la sepultura: y estando aparejando ya los Cardenales lo necessario para hazerle enterrar, desperto. Mandose sepultar Innocencio en S. Pedro, junto a vna capilla, a donde el poco antes auia puesto el hierro dela lança con q̃ a Christo nuestro Señor le fue abierto el costado: que se lo embio en presente el Turco Bayazeto, por

Año. 1492.

Hierro de la lança de Christo.

to, por ganarle la voluntad, porque no soltasse a Zizimo su hermano quando supo q̃ le tenia en su poder. Fue Innocencio hermoso de rostro, blanco y muy bien dispuesto, y muy dotado de gracias naturales en el cuerpo. Era tan lisiado del sueño, que muchas vezes en el mayor calor de los negocios, y en los actos publicos, se quedaua dormido: enlo de mas, era hõbre muy sano. Aunque no tuuo letras, no fue enemigo dellas, antes las fauorescio siempre mucho. Conosciose en el vn desseo grãde de hazer justicia, y de conseruar la paz dela Republica. Fue liberal principalmente para con los pobres, affable y bien acõdicionado, y muy buen Christiano, sin ninguna reprehension. Canonizo a S. Leopoldo Duq̃ de Austria. Tuuo gran desseo de hazer vna jornada cõtra Infieles, y para ello hizo juntar en Roma dos años antes q̃ muriesse, vna congregaciõ de Embaxadores, de todos los Principes y Republicas dela Christiandad. Y de acuerdo de todos, concedio la Cruzada, que se predico en Alemaña, y se saco della, gran summa de dineros, y despues con su muerte se desbarato todo. Viuiose en Roma, en los ocho años justos que le duro el Põtificado, cõ mucha quietud, y abundancia por su mucho cuydado, de conseruar justicia, y proueer la ciudad de lo necessario. Fue aspero en castigar los delictos escandalosos, y hizo en esto castigos exemplares. Mostrose liberal para con las Iglesias, y principalmente con la Cathedral de Bergamo, con quien tuuo particular affícion. Finalmente fue tal, que puede ser contado entre los buenos Pontifices. Deshizo Innocencio la orden de caualleria, que se dezia del sepulcro, jũtando la con la orden de Sant Ioan de Hierusalem. Y ansi huuo fin aquella Religion. Trayan los del Sepulcro dos Cruzes largas coloradas.

Loores de Innocẽcio Octauo.

S. Leopoldo Duque de Austria.

Orden del sepulcro deshecho.

Capitulo xxj. En el qual se trata la vida del Papa ALEXANDRO VI. deste nombre, Pontifice Romano.



Verto (como acabamos de ver) el Pontifice Innocencio, y celebradas conforme a la costumbre sus exequias, luego los Cardenales se metieron en Conclaui, para darle successor. Estauan los Electores muy desauenidos en esta election, mas que en otras: porque el Cardenal Francisco Picolominio Decano del Collegio, y el mas antiguo y de mas autoridad entre todos los Cardenales, trabajaua porque se votasse libremente: y tenia de su parte a los Cardenales Oliuerio Carrafa Neapolitano, y a Iuan de Medici, con otros algunos. De otra parte, al Vicechanciller don Rodrigo de Borja, sobrino del Papa Calixto III. se allegaron el Cardenal Ascanio Sforcia, hermano de Ludouico el Moro, y Iuliano de la Rouere Cardenal de Ostia, y otros semejantes. Los quales lleuaron tras si a los mas: y pudieron tanto, que salio Papa el Vicechanciller, y en su coronacion se quiso llamar ALEXANDRO Sexto. Concurrian en Alexandro grandes virtudes. Era valeroso, gran letrado, hombre de muchos negocios, y de grandissima experiencia, por auerse criado toda su vida en la Corte Romana. En el principio de su Pontificado dio su Capello a Iuan Borja, hijo de su hermana Obispo de Monreal, y el año adelante, en vna creacion que hizo de doze o treze Cardenales, dio el titulo de Sancta Maria

222. P.

Iuliano de la Rouere Cardenal.

Alexandro 6. Valenciano.

ria Noua a Ceſar Borja, electo Arçobiſpo de Valencia, y a Bernardino Caruajal Obiſpo de Cartagena natural de Plaſencia en Eſpaña. Entre los enemigos antiguos que tenia el Papa Alexandro, era vno y muy principal Virginio Vrſino. Eſta enemiſtad y odio terrible, fue cauſa de que luego en los primeros dias de ſu Pontificado, naſcieſſen crueles paſſiones y competencias entre el Papa y algunos de los Cardenales, ſolo porque fauoreſcian a Virginio, y el Papa dezia que le auia de quitar ciertos lugares de la Igleſia que tenia occupados, pretendiendo auer los comprado de Franciſco Cibo. Llegaron las paſſiones a tanto rieſgo, que el Cardenal Iuliano (que deſpues fue Papa Iulio Segundo) no oſo parar en Roma, y ſe fue a meter en ſu fortaleza de Oſtia: y ni mas ni menos ſe ſalio de la Corte el Cardenal Aſcanio. El Pontifice puſo luego el negocio en armas, y formando exercito contra Virginio, y ſus amigos, hizo ſus Capitanes a Ceſaro Borja, ſu deudo, y a Guido Baldo Duque de Vrbino. Començoſe luego la guerra muy de veras y tomaron aqueſtos Capitanes algunos lugares de Virginio, y delos Vrſinos. Pero luego ſe allano el negocio, porque el Rey Don Fernando de Napoles (que como Eſpañol tenia particular amiſtad con el Papa que tambien lo era, y por otra parte tenia en ſu ſeruicio a Virginio) ſe metio de por medio, y fue parte para que el Pontifice ſe aſſeguraſſe. Al fin ſe hizo la paz, y Virginio y los Cardenales tornaron a Roma, y el Papa les moſtro buen roſtro. Bueltos los Cardenales a Roma, como ellos ſe tenian en mucho, y quiſieran hallar en el Pontifice algun agradeſcimiento, por el fauor que en ellos auia tenido para ſerlo: como el auia venido en la paz de mala gana: ni ellos le pudieron tragar, ni el a ellos: y aſſi començaron a naſcer de vna parte y de otra ſoſpechas, y ſeñales de auer ſido mal remendada la recõciliacion. Por lo qual el Cardenal Iuliano ſe quexaua a cada paſſo, que el Papa trataua de deſtruyrle, y al fin ſe torno a ſalir de Roma, publicando muchas querellas del, y ſe hizo fuerte en ſu Caſtillo de Oſtia. Sintioſe infinito el Rey don Fernando, de que el Papa trataſſe mal a ſus amigos: y por el contrario el Papa començo a pedirle el tributo ordinario, y a quexarſe del Rey, q̃ le huuieſſe eſtoruado el caſtigo de los q̃ le deſobedeſciã, y de cobrar ſus tierras de quien ſe las tenia vſurpadas. De donde vino el Pontifice a rõper al deſcubierto ſu paſſion: y para aſſegurar ſus negocios, procuro liga y confederacion con el Senado de Venecia, y con Ludouico Sforcia, que ya ſe trataua mas como Duque de Milan y ſeñor proprietario, que no como tutor de Ioã Galeaço ſu ſobrino. Holgaron los Venecianos de confederarſe cõ el Pontifice, porque poco antes ſe auia rompido guerra entre ellos y el Turco Bayazeto, por mar: y en ella paſſaron algunas coſas de poca importancia, que por ſer tales y no muy a mi propoſito ſe dexan.

Guerra entre Alexandro ſexto y Virginio Vrſino.

Liga entre el Papa, Venecianos, y Ludouico Sforcia.

En eſta coyuntura, que ya era en el año del Señor de 1493. viſpera de la Natiuidad de nueſtra Señora la Virgẽ Maria, falleſcio en Alemaña el Chriſtianiſſimo y muy pacifico Principe el Emperador Frederico Tercero, vno delos mejores Principes que ſe han viſto en el mundo. Y anſi le dio Dios larga y buena vejez, porque viuio mas de ſetenta y cinco años, y fue ſu Imperio el mas largo que jamas huuo, dende Auguſto Ceſar que fue el primero de los Emperadores, y el que mas impero, que fueron cinquenta y ſeys años. A los quales nunca ha llegado ningun Emperador, como tampoco

Año. 1493.

poco ningun Pontifice ha llegado a los años de sant Pedro. Pero el que mas cerca dellos ha estado, fue este buen Emperador, que lo fue cinquenta y tres años, y quatro meses. Cuentanse del infinitas virtudes que seria largo escreuir las aqui: pero las dos mas señaladas, no se pueden ni deuen callar. La vna, que jamas hombre le vio jurar juramento ninguno, sino fue en sus coronaciones en Aquisgran, y en Roma porque no pudo menos hazer. Y la otra virtud fue, que nunca beuio vino que para vn hombre de Alemaña, es cosa que se puede tener a milagro. Y porque las mugeres honradas que a caso passaren por este lugar, vean quan bien les esta no beuer vino: quiero poner aqui lo que le acōtescio en este caso al Emperador Frederico con la Emperatriz doña Leonor su muger. Y es, que como ella era niña quando se caso, y tampoco beuia vino, estuuo muchos años que no se hazia preñada. Y preguntando ella a ciertos Medicos que seria bueno hazer para parir, dixeron le, que le conuenia beuer vino, porque como ella era de Portugal, tierra no tan fria como Alemaña, tenia necessidad de mantenimientos calientes. Supo el Emperador el consejo que los Medicos auian dado a su muger, y embiole a dezir con Eneas Siluio (que despues fue Papa Pio Segundo.) Andad, dezid a la Empetatriz, que le ruego yo, que no beua vino: que mas quiero tener muger esteril, que no borracha. Palabra cierto digna de quien la dixo, y aun de que no se les oluide a las damas que la oyeren. Succediole en el Imperio luego sin contradicion Maximiliano su hijo. Dizese del, que hizo estraño sentimiento por su padre, y que le sepulto con la mayor pompa y magestad, que jamas se vio: porque se hallaron a su enterramiento y exequias, passados de treynta mil hombres de cauallo.

Loores de Frederico. Beuer vino esta mal a las mugeres principales.

De las causas y successo de la guerra que hizo en Italia el Rey Carlo Octauo de Francia.

§. I.



ESTAVAN las cosas de la Christiandad, en este año de mil y quatrociētos y nouenta y quatro, en la mayor quietud y sossiego que los hombres se acordauan auer tenido. Porque aunque entre el Pontifice Alexandro Sexto, y el rey don Fernando de Napoles, auia dessabrimientos y passiones bien conoscidas, no auian llegado a rompimiento ninguno. En Francia tenian ya paz el nueuo Emperador Maximiliano, y el Rey Carlos Octauo de Francia. En Vngria, aunque el año atras los Turcos auian entrado en la Prouincia de Croacia, ya Casimiro tenia con ellos assentada tregua: Los Venecianos si tenian guerra, no era de mucha importancia, porque Bayazeto estaua occupado en guerras con Caitbeyo Soldan de Egypto, y con Iacupo hijo del gran Asimbeyo Vsumcasan. Los reyes Catholicos de nuestra España, gozauan en paz y sossiego del fructo de sus victorias: y si alguna contienda tenian con el rey de Francia sobre el emperio de Perpiñan, mas era de palabra que no por via de rigor, ni guerra descubierta. Mas no duro mucho esta paz y sossiego comun, porque la demasiada ambicion y desseo de reynar de Ludouico Sforcia, la perturbo de tal manera, que cō sus malas artes, fue

Año 1494. Guerra famosa del rey Carlo Octauo en Italia.

cauſa de poner el mundo en grandiſſima turbacion. Y porque mejor ſe entienda eſta guerra, y los effectos q̃ della naſcieron, es meneſter tomarla de vn poco atras, pues en ella anduuo bien embuelto nueſtro Pontifice, y es propria de mi propoſito.

De lo que arriba queda dicho en muchas partes de la Hiſtoria, ſe aura entendido, como al tiempo que Galeaço Maria Duque de Milan fue muerto por los conjurados en Sancti ſteuan, dexo a ſu hijo Iuan Galeaço, niño de nueue años. Las competencias que con la Duqueſa Bona ſu madre del niño tuuo Ludouico Sforcia ſu tio, ya las auemos viſto: y tambien como Iuan Galeaço era deſpoſado, y deſpues caſo con hija del Duque de Calabria don Alonſo, Principe y heredero del reyno de Napoles. Deſpues que Ludouico quedo ſolo en la tutela de ſu ſobrino, tuuo maneras como echar de ſi a todos los amigos de ſu hermano Ioan Galeaço, y a qualquiera que entendia que auia de mirar por el prouecho y honra de ſu ſubrino. Y particularmente entre otros, hizo matar a Chico Simoneta, gran priuado de la Duqueſa. Y a otros algunos que no quiſo matarlos, a lo menos deſuiolos de ſi, con cargos y officios honroſos. En el punto que ſe vio ſolo, començo a dar mueſtras de que ſe auia de querer quedar con el Eſtado, porque en todas las coſas ſe trataua como ſeñor abſoluto: y el y ſu muger tenian el mando y fauſto de Duques, y el pobre ſobrino y ſu eſpoſa no mas del nombre. Mientras Ioan Galeaço fue de pocos dias, ſuffriaſele todo eſto a Ludouico, porque cierto era prudentiſſimo y muy valeroſo, y neceſſario para la conſeruacion de aquel Eſtado. Pero deſpues que el Duque llego a edad de veynte y dos o veynte y tres años, y ſe vio ya con hijos, y en edad para ſaberſe gouernar ſin curadores: conſiderando que ſu tio ſe le eſtaua quedo en el eſtado, y aun (lo que peor era) que aun no le daua de ſu hazienda con que poder viuir honeſtamente, eſtaua eſtrañamente mal contento. Y por vna y muchas vezes trato con Ludouico, que ſe deſcargaſſe de ſu tutela, y le dexaſſe gouernar ſu eſtado. A lo qual todo Ludouico ſe hazia ſordo, y mientras mas yua, mas ſe le via que ya no penſaua dexar lo que tenia. No era tan grande el ſentimiento de Ioan Galeaço, como el de la Duqueſa ſu muger: que como hija y nieta de Rey, viuia deſcontentiſsima, de verſe aſsi ſupplantar, y que comia (como dizen) por mano agena. Eſcriuia muy amenudo a ſus padres, quexandoſe de la fuerça y agrauio que Ludouico les hazia: y pidiendo les con muchas lagrimas, tomaſſen la mano muy de veras en remediar lo. El Rey don Fernando, y el Duque ſu hijo, auian ya entendido eſto, y tratado con Ludouico muy muchas vezes del negocio, por ruegos y con halagos, temiendo enojarle. Ludouico no hazia ſino cumplir de palabra, y entretener a los vnos y a los otros, con achaques y diſsimulaciones (que las tenia bien en la mano como muy aſtuto y ſagaz) haſta que ya no ſe pudo diſſimular cõ el. Y Don Alonſo, que antes eſtaua deſſabrido con Ludouico, por la paz que hizo ſin tiempo con los Venecianos en Bañolo, començo a quexarſe de la a todos publicamente: y aun a dezir, que el Ducado de Milan era ſuyo, por el teſtamento del Duque Galeaço Viceconte, que le mando al rey don Alonſo ſu abuelo. Y que pues por bien no queria dexarlo a ſu ſobrino, ya no era razon diſſimular mas con el. Y pues palabras no baſtauan, no podrian eſcuſarſe las armas. Venidas a oydos d' Ludouico

Chico Simoneta.

douico Sforcia eſtas amenazas, començo a penſar, que remedio podia tener para echar de ſi el peligro que de Napoles le eſtaua aparejado. Y porque ſus fuerças ſabia que no baſtauan, y en las de ſus amigos no auia mucho que fiar, dio en vn medio, que por entonces le pareſcio bueno: aun que deſpues a el le coſto la hazienda, y la vida: y toda Italia, y caſi toda la Chriſtiandad ſe traſtorno de arriba a baxo. El medio fue, echer acueſtas a los Reyes de Napoles, vna guerra tal que les puſieſſe en peligro y trabajo de perder ſus haziendas: y no les quedaſſe tiempo ni fuerças para defender las agenas. Para lo qual embio a Francia por ſu embaxador a Carlo Triuulcio, con cartas para el Rey Carlo Octauo, aduertiendole, que ſe acordaſſe del gran derecho que tenia al Reyno de Napoles: porque el vltimo de los Duques de Andegauia, Iuan hijo de Renato (cuyo de derecho era aquel reyno, por la adopcion de la Reyna Iuana) auia hecho heredero al rey Luys Vndecimo ſu padre. Y affirmando, que ſi le pareſcieſſe hazer aquella jornada, hallaria en Italia muy buen aparejo: porque de mas de que los reyes de Napoles eran mal quiſtos: y eſtauan deſſabridos con el Papa, el (que tenia la puerta de Italia) le ſeruiria con ſu hazienda, y le recebiria en ſu tierra con grandiſſima voluntad. Con lo qual y con otros fauores que hallaria en Italia, le ſeria facil conquiſtar lo de Napoles: y ganado aquello, podria paſſar a Sicilia (que ſin reſiſtencia ſe le rẽdiria) y deſpues le ſeria honroſiſſima coſa hazer guerra de propoſito al Turco, y tomarle a Conſtantinopla, y ganar la caſa Sancta, como ſus paſſados la ganaron antiguamente, con menos fuerças que las que el agora tenia. Eſtas y otras coſas, que Ludouico ſupo bien encareſcer, leuãtaron los penſamientos del Rey Carlos, que de ſuyo (como moço y no muy bien aconſejado) tenia gana de acometer vna coſa grande, con que enſanchar ſu fama y nombre. Y ſin mucha diſputa, dio oydos a eſte negocio, y luego ſe le apegaron al oydo liſongeros (que nunca faltan en las caſas de los grandes) y començaron a hinchirle la cabeça de viento. Vnos le hazian ya rey de Napoles, otros de Conſtantinopla: y qual le llamaua rey de Hieruſalem: y cada vno andaua (como es ordinario en eſtos negocios) buſcando ſu prouecho. Vnos querian echarle de Francia, por quedarſe ellos con officios honroſos: otros por yr con el en buen lugar. Y con eſto ya, ni en ſu caſa, ni en toda Francia, no ſe hablaua en otra coſa, ſi no en la yda de Italia. No faltauan muchos hombres diſcretos y de buen entendimiento, que ſentian otra coſa: y vian quan impertinente coſa era, gaſtar el tiempo en guerras eſcuſadas: y hartos fueron en diſſuadirle al Rey eſta jornada. Particularmente la Vniuerſidad y Republica de Paris le hizieron vna ſolenne embaxada, no para otra coſa, ſino para eſtoruarſela ſi pudieran. Pero ni eſſo ni eſſotro baſto a ſacarle de aquel propoſito. Antes començo luego a poner en orden la partida, con tanto ſonido, que ya por todo el mundo ſe ſabia: y todos eſtauan eſperando el ſucceſſo deſte negocio. Ante todas coſas (por dexar ſu reyno a recaudo, y las eſpaldas ſeguras) renouo la paz con Maximiliano Ceſar, entreueniendo en ella Ludouico Sforcia, como pariente ya del Emperador que poco antes (como dixe) ſe auia caſado con doña Blanca, ſobrina de Ludouico, hermana del Duque Iuã Galeaço. Concertoſe anſi meſmo el rey Carlos con Henrico Septimo Rey de Inglaterra. Y ſin mucha difficultad, dio

Ludouico Sforcia lleuo al Rey Carlo Octauo a Italia.

dio oydos a la restitucion del estado de Perpiñan, que tenia de nuestros reyes: que nunca antes auia querido arrostrar a el. Pero ya se dexo entonces vencer de los ruegos de vn frayle Francisco, que auia sido confessor de la Duquesa de Lorena su hermana: y del Obispo Ambiense, que fue confessor del Rey Luys su padre. Finalmente el restituyo luego a Perpiñan, y hizo liga perpetua con los reyes Catholicos. Començose luego a poner en orden la guerra, por mar y por tierra. Hizo Capitan de las galeras al Duque Luys de Orliens, que fue Rey despues del, y era casado con vna hermana suya: y para esto le saco de la prision, en que el Rey Luys su padre le dexo. En lo de la tierra començaron de aparejarse todos los que con el rey auian de yr: con tanto estruendo, que todo el mundo se atemorizo. Pero ninguno tanto, como el Rey don Fernando, cuyo era el principal peligro: y luego tras el, nuestro Pontifice Alexandro: como aquel que sabia, quan terribles solian ser a los Papas las armas de los Barbaros en Italia. Y assi fue parte el temor, para que los dos oluidassen las passiones que tenian, y se tornassen de nueuo a reconciliar, y confederarse con mas prendas que nunca, temiendo el comun peligro. Antes que el Rey Carlos tuuiesse a punto lo necessario para su jornada, despacho sus embaxadores por toda Italia. A Venecia fue Philippo Argentonio: y al Papa Eberardo Obignino Scoto, con facultad y orden, de que de camino hablasse a Iuan Bentiuollo en Boloña, a Pedro Medici hijo de Laurencio en Florencia, a Pandulpho Petrucio en Sena, y a Hercules Duque de Ferrara. Los Venecianos respondieron a Philippo, que se hallauan en tiempo trabajosissimo para poderse entremeter en negocio

Carlo octauo restituyo libremẽte a Perpiñan.

Liga entre Alexandro sexto y el Rey Don Fernãdo de Napoles.

ninguno en Italia: porque Bayazeto gran Turco les auia ya rompido guerra, y tendrian harto que hazer si se podian defender del. Y que por otra parte, ellos tenian liga y amistad muy antigua con la casa y Reyes de Napoles, y se les haria mucho de mal quebrantarla. Que lo que podrian hazer por seruir al rey, seria estar de por medio y a la mira, y no se entremeter en fauorescer ni dañar a la vna parte ni a la otra. En la otra embaxada de Obignino, huuo diuersos parescères. El Duque de Ferrara, y Iuan Bentiuollo (que ya estauan preuenidos de Ludouico Sforcia) no se hizieron mucho de rogar. Pedro Medici, como amigo y pariente de los Reyes de Napoles, no quiso dar oydos a la liga con Francia. Pandulpho Petrucio, dixo, que mucho de buena gana ayudaria con sus fuerças a Francia, pero que no le mandassen declarar hasta que ya los Franceses estuuiessen en Toscana, por el peligro grande a que se ponia, estando rodeado del Papa, y Florentines sus enemigos. En Roma fue mayor la difficultad sobre la respuesta. Huuo diuersos consistorios y consultas, con muy varias opiniones. El Papa estaua tã perplexo y dubdoso, que no sabia que se hazer. Temia al Rey de Napoles como a mas cercano vezino, y al de Francia como a mas poderoso. Daua respuestas perplexas y equiuocas, entreteniendo a los Franceses, y a los Napolitanos: pero por bien que lo podia dissimular, se le conoscia afficiõ, por la parte de Napoles. Y ansi mando escriuir al Rey vn breue, por el qual le rogaua affectuosamente, no lleuase este negocio por via de fuerça, sino que si derecho alguno pensaua tener al Reyno de Napoles, lo pidiesse ante el por via juridica, como ante verdadero señor del directo dominio, a quien de derecho ci-

uil

uil pertenesce el conoscimiento de la succession del feudo. Crescia entretãto cada dia mas, la fama de la venida del Rey Carlos, y por consiguiente el temor en sus enemigos: con que el Rey Don Fernando estaua en grandissima congoxa. Porque ni los Venecianos saliã de su neutralidad, ni esperaua tener fauor en el emperador Maximiliano, como de amigo reziente de Francia, y pariente de Ludouico. Por otra parte sabia que el Rey Catholico su primo hermano, estaua pagado del Frances porque se estuuiesse quedo. Por lo qual tento poner algun remedio por via de ruegos, pues fuerças no las tenia para defenderse. Despacho por su Embaxador a Camillo Pandonio, hombre docto y eloquente, para que tratasse con Ludouico Sforcia de algun honesto medio de paz: y despues que huuiesse negociado con el para que passasse a Francia, y rogasse al Rey Carlos dexasse aquella jornada: offresciendole qualquiera honesto partido: y prometiendo de estar a derecho con el llanamente ante el Pontifice, para determinacion del titulo o razon que pretendia tener al Reyno de Napoles. Fue Camillo Pandonio a Milan: y por mucho que supo dezir a Ludouico, nunca pudo ablandar su duro coraçon. Dio Camillo auiso dende alli a sus reyes de lo poco que negociaua. Entonces quiso yr don Fernando a Milan en persona, por ver si su autoridad y venerables canas harian algun fructo en aquel tyranno. Y no le dexo yr Don Alonso su hijo, temiendo no peligrasse su salud con tan largo camino. Y cierto se cree, que si el rey hiziera este viaje, no dexara de hazer mucho al caso: pero alfin se dexo. Passo Camillo Pandonio a Francia: y por mucho que lo trabajo, jamas pudo auer audiencia con el Rey: tanto era el odio que ya auia concebido de los Napolitanos. Antes como hombre aspero, y verdaderamente cabeçudo (que assi se llamo por sobrenombre) mandó pregonar por todo su Reyno y señorio, que dentro de cierto termino saliessen del, todos los vassallos del Rey don Fernando. Ya con esto (perdida la esperança en Italia de poder acabar nada por ruegos) se tuuo por cierta la venida del Rey Carlos. Y el Papa, q̃ hasta entonces no se auia querido resoluer, puso vltimamente la cosa en Consistorio. En el qual, el Cardenal Ascanio Sforcia defendia brauamente la parte de Francia. Francisco Picolominio, el mas graue y de mayor autoridad en todo el Collegio, la de Napoles. Y alfin pudo tanto, que el Pontifice vino a declararse contra Francia determinadissimamente. Lo qual se hizo en fin del año del Señor de nouenta y tres. Luego adelante a veynte y cinco dias del mes de Enero del año siguiente, de nouẽta y quatro, plugo a Dios lleuar desta vida al Rey don Fernando, y sacarle de en medio de los trabajos que se le aparejauan, si llegará a ver lo que luego succedio. Por su muerte fue luego jurado y recebido sin contradicion don Alõso su hijo. Y luego embio sus mensajeros al Papa, supplicandole muy encarescidamente le diesse el titulo y nombre del Reyno de Napoles: y juntamente pidiendole renouasse con el la liga y amistad que con su padre auia tenido. Embio tambien a Venecia, rogãdo al Senado se estuuiesse de por medio, como lo auia prometido. Hizo nueua paz con Florentines. Despacho luego por su Embaxador al Turco Bayazeto al mesmo Camillo Pandonio auisandole del aparato de los Franceses: y lo mucho que le importaua, estoruar, que no passassen a Italia, por el peligro conoscido que corrian sus

Embaxada del Rey de Napoles al de Francia.

Carlos octauo llamado el cabeçudo

Murio el Rey Don Fernãdo de Napoles.

Don Alonso 2. Rey de Napoles.

Alexandro VI. dio el titulo de Napoles a don Alonso 2.

rian sus estados de Macedonia y de toda la Morea. El Papa Alexandro (q̃ ya estaua determinado de fauorescer con todas sus fuerças al Rey don Alõso) holgo de hazer muy de veras todo lo que se le pidio. Y para la inuestidura y coronacion del Rey, embio le al Cardenal Borja: el qual le corono con grandissima solennidad, en el mes de Iunio luego siguiẽte. Luego que Alexandro se huuo declarado, despacho tambien sus Embaxadores a Bayazeto, el principal de los quales fue Georgio Buciardini Ginoues, hombre practico en Turquia, y muy habil en muchas lenguas, principalmente en la Griega y Turquesca. La substancia de la Embaxada fue, auisarle del gran poder con que los Franceses querian entrar por Italia: y que su intencion y la fama que auian echado, era que querian conquistar el Reyno de Napoles y Sicilia, y dende alli passar a Grecia, y lleuar consigo a Gemes su hermano de Bayazeto, para resuscitar con el nouedades en Constantinopla. Y que todas estas cosas le auian a el mouido, a querer resistir a la furia de los Franceses: y que no les auia querido fauorescer en esta guerra, antes estaua confederado con sus enemigos: y tenia en su poder y muy a recaudo a Gemes, porque no viniesse a manos del Frances: y assi le tendria, sin que jamas el Rey Carlos le pudiesse ver. Por tanto, que pues aca de su parte el y el Rey de Napoles hazian lo que podian, le rogauan mucho ayudasse de la suya, con solamente dineros (que no le faltaua otra cosa) para poder resistir la furia del comũ enemigo. El qual, si vna vez se hazia señor de Napoles, seria cosa difficultosa poderle estoruar la passada en Grecia, y se tendria trabajo en yrle ala mano. Llegados pues Georgio y Camillo a Constantinopla, propusieron a Bayazeto la Embaxada: y el holgo mucho con el buen auiso que le dauan. Mostro agradescer al Pontifice el recaudo que tenia de su hermano. Y hizo grandes regalos a los Embaxadores. Despacho luego a vn priuado suyo llamado Daucio con duzientos mil ducados, y con vna carta muy llena de offrescimientos, escripta en Griego. En la qual, entre otras cosas, rogaua mucho al Papa que hiziesse matar con ponçoña blandamente a Gemes: y que pues no era Christiano, bien lo podia hazer sin escrupulo ninguno. Y que si esto el hazia, le embiaria luego otros duzientos mil ducados, y con ellos la tunica inconsutil de Christo nuestro Señor, que la tenia en su poder: y la daria de tan buena gana, como auia dado a su predecessor Innocẽcio, el hierro de la lança. Y de mas de todo esto, prometia q̃ jamas hazer guerra a Christianos. Salieron estos Embaxadores con la carta y dineros de Constantinopla: y tuuieron tan mala nauegacion, que no pudieron llegar a Roma. Desembarcaron en Ancona, y por diuersos acaescimientos, murieron y los mataron. Señaladamente, Iuan de la Rouere hermano del Cardenal Iuliano, salteo los duzientos mil ducados, y se quedo con ellos: que no bastaron Censuras, ni amenazas del Pontifice para hazerselos boluer.

Embaxada de Alexandro 6. al Turco.

Iuliano cardenal salio de Roma.

Era ya en esta sazon, partido de Frãcia el Rey Carlos con su exercito y llegaua con el al Delphinado, con grã desseo de sus amigos Ludouico y el Duque de Saboya, y el Marques de Saluzo, y de otros que no vian la hora que ver le ya en Lombardia. El Cardenal Iuliano (que hasta entonces se auia estado en su fortaleza de Ostia) tomo el camino para Genoua, para juntarse dende alli con el Rey Carlos.

los. Y por entretener al Pontifice, y assegurarle, dexole escripta vna carta en que dezia, que no pēsasse nadie que su intencion era de desseruirle, ni hazer nouedad ninguna. Y que se auia salido de Roma, por solo assegurar su persona, y passarse en Francia: y estar se alla lexos destos tumultos, y sin entender en cosa ninguna dellos, hasta ver en que parauan los negocios. Pero con todo esso, no dexo de yrse luego al exercito, y encender al Rey en yra contra el Pontifice. Y cierto se holgo infinito el Rey con su venida, porque sabia que entre el y otros Cardenales se trataua de hazer Concilio, para deponer a Alexandro que le tenian ellos por Simoniatico, y por otros excessos, como se auian depuesto otros Pontifices en Constancia. Tenia ya Ludouico Sforcia puestos a punto hasta quinientos hombres de armas, para recebir al Rey: y en el puerto de Genoua seys galeras muy en orden, y quatro nauios gruessos, con mucha y muy buena artilleria. El Cardenal Ascanio su hermano, hazia con todo el secreto del mundo gente en Roma, y tenia ya señalado sueldo a Prospero Colona, y a Fabricio su hermano con otros muchos Vrsinos y Coloneses: y a Iuan de la Rouere, para que estuuiessen a punto, para quando la armada Francesa tomasse puerto en Ostia. El Pontifice, (como vio ydo de Ostia al Cardenal Iuliano) embio el Conde de Pitillan, su Capitan general, sobre la fortaleza: y los de dentro, no osando resistirle, se pusieron luego en las manos del Conde, no en nombre del Papa, sino del Collegio de los Cardenales, para que la tuuiessen en deposito hasta que Iuliano se reconciliasse con el Papa. Pero no duro mucho la fortaleza en su poder del Conde: porque Prospero Colona, y el Cardenal Ascanio, con cierto engaño se apoderaron della, y la pusieron en manos de Monaldo Guerra que la tuuo muchos años: y dende alli, dio harta molestia y fatiga al Papa y a toda la tierra, hasta que succedio del, lo que adelante veremos. Sintio Alexandro estrañamente este desacato y por mejor poderse vengar, dissimulo algunos dias con Ascanio y Prospero, no mostrando pesadumbre ninguna por lo hecho. Y quando mas descuydados estauan, embiolos a llamar sobre seguro, y dio con ellos en el Castillo de Sanctangel: adonde los tuuo algunos dias, hasta que el Rey Carlos y Ludouico Sforcia con amenazas se los hizieron soltar. Vieron se de ay a poco el Papa, y el Rey Don Alonso en Vicouaro, solo para tratar (con acuerdo de treze Cardenales que con el estauan) del negocio de la guerra. Y todos ellos con el Pontifice, ratificaron la confederacion, y prometieron de fauorescer al Rey, con todas las fuerças de la Iglesia. Con lo qual el Rey dio la buelta para Napoles, algo consolado. Hizo Capitan general del exercito de tierra a su hijo mayor don Fernando: y de las galeras, a Don Fadrique su hermano, padre del Duque de Calabria, el que todos conoscimos Virey de Valencia. Al Principe, porque era moço, diole por acompañados enel officio al Conde de Pitillan, y a Don Alonso Daualos Marques de Pescara, Español de nascion, y descendiente de los Aualos de España, gente noble, de los que passaron en Italia con el Rey don Alonso, a la conquista de Napoles contra la Reyna Iuana y Ludouico. Y con estos, le dio otro tercero acompañado, que fue Juan Iacobo Triuulcio: que todos tres, eran de los mejores Capitanes de su tiempo. Salio en compaña Don Fernando con toda la mas gente que pudo juntar, y fuese a tomar

Prospero y Fabricio Colona.

Monaldo Guerra.

Don Fadrique Duque de Calabria

Don Alonso Daualos marques de Pescara.

Iuā Iacobo Triuulcio.

a tomar consigo la gente del Papa, junto a Faença. Y a vn mesmo tiempo salio de Bayas con las galeras el Infante don Fadrique. Lleuaua cinco galeras, y quinze nauios gruessos, y otras algunas fustas menores. Metiose en el puerto de Liorna en Toscana: y alli fue visitado y regalado de Pedro Medici, con toda la Republica Florentina. De Liorna tomo la via de Luna. Tento de ganar la Specia, lugar alli cercano muy fuerte, y no lo pudo hazer: que no fue pequeño indicio del ruyn successo de toda la guerra. De Specia passo a Rapallo pueblo veynte millas de Genoua, partido en dos barrios, que el vno se llama Guelpho, y el otro Gibellino: de donde dizen que salieron los diabolicos nombres de los vandos de Italia, que ya en este tiempo estauan algo oluidados, dende que Sant Bernardino de Sena, con sus Sermones y sancta doctrina, los persiguio. Tomo don Fadrique a Rapallo con poco trabajo, y fortalescio le lo mejor que pudo. Lo qual como supo en Genoua el Duque de Orlienes, que no salia del puerto por falta de vientos, como vio que por mar no podia yr, embio sus gentes por tierra, y a Iuan Adorno por su Capitan: y el saliose en alta mar con las galeras, por esperar algun viento de tierra, para assaltar a las de Napoles. Llego Iuan Adorno con harto tiempo a Rapallo: y sin quererlo el, sus soldados trauaron con los enemigos vna braua escaramuça, y en ella fueron vencidos los Napolitanos, y preso Hibleto Adorno, hijo del Cardenal Paulo Ginoues, y Iulio Vrsino, y otros hombres de cuenta. Murieron muchos de los de don Fadrique, con grande crueldad de ciertos Sguiçaros que venian entre la gente del Duque: los quales saquearon el lugar, sin que don Fadrique lo pudiesse estoruar: porque supo que venian las galeras del Duque, y fuele forçado alçar velas, y no parar hasta meterse en Liorna. La nueua desta victoria de Rapallo fue muy alegre para Ludouico Sforcia, y con ella se animo el Rey Carlos a caminar con mas diligencia. Y antes que el passasse los Alpes, entraron en el Ferrares Ebrardo Obignino, y otros Capitanes suyos, al tiempo que el Principe don Hernando trataua de apoderarse de Parma, con fauor de Iuan Bentiuollo, que ya se auia confederado con el Papa: por que el dio el Capello a vn hijo suyo, y le prometio fauor para otros que le quedauan. Pidio don Hernando ayuda para esto a Bentiuollo, y hallole tibio y mudado, con la nueua de la victoria de Rapallo, y con la venida de Obignino. Por lo qual huuo de dexar la empresa de Parma, y determino de yrse a topar con Obignino, antes que Carlos llegasse a juntarse con el. Los Franceses rehusaron la batalla, y por mucho que don Hernando hizo, nunca los pudo traer a ella, pero con todo esso se juntaron cerca de sancta Agueda, tanto que no auia entre el vn Campo y el otro, mas que vn riachuelo: y qualquiera de los dos Campos que le passasse se auia de fuerça de pelear. Los Franceses siempre fueron de parescer de estarse quedos, y no se leuantar de alli, ni para passar el rio por no pelear, ni para yrse a otra parte por no perder reputacion. En el Campo del Principe huuo diuersos paresceres. El Conde de Pitillan queria estarse quedo, Iacobo Triuulcio queria passar el rio: mas el Principe (que no tenia certidumbre de la voluntad del Papa, ni de la de su padre) no oso poner el negocio en auentura: y teniendo por mas sano el consejo del Conde, leuanto el Campo, y

po, y metiose la tierra a dentro. De lo qual, el y todos se arrepintierõ luego, y de ay a dos dias (creyẽdo que los Frãceses aun estauan enel mesmo aloxamiento) boluieron a buscarlos, cõ determinacion de passar el rio: y al mejor tiẽpo supieron que ya eran ydos. Que cierto se perdio vna buena occasion, para hazer algun buen effecto. Con esto se metieron en Faença, hasta ver lo que el Papa y el Rey querian que se hiziesse: en tanto que les allegaua gente de Alemaña, que la estauan esperando.

De la entrada del Rey Carlos en Italia, y lo que le succedio hasta entrar en Napoles. §. II.

EN tanto que Obignino y el Principe don Fernando andauã en estos debates, acabo ya el Rey Carlos de llegar a Lombardia. Descendio por Mon Gineura: y llegãdo a Turin, fue muy festejado de las Duquesas de Saboya y Mõferrat: las quales le prestarõ vna gran summa de dineros. Passo de alli a la ciudad de Asti, adõde le esperaua su principal amigo Ludouico Sforcia, y su muger doña Beatriz, acõpañada de muchas y muy hermosas damas, de q̃ el Rey (como moço) era harto goloso. Traya Carlos vn muy gruesso y biẽ luzido exercito, y entre otros muchos tenia ciẽto y quarẽta cañones gruessos de artilleria. En entrando en Asti le començo al Rey a probar la tierra, y salieronle por el rostro y manos vnas mãchas como de Sarãpion, que le pusieron harto feo, pero no le duraron mucho. Fuese de alli a Pauia, en la entrada del inuierno. Aposentole Ludouico magnificẽtissimamẽte, hinchiendole los oydos de lisonjas y promessas, y dandole muy viuos auisos, como se auia de gouernar en la guerra: q̃ de lo vno y de lo otro era el singular maestro. Estaua alli en Pauia muy enfermo en la cama el verdadero señor de Milan Iuan Galeaço. Visitole Carlos con mucho amor y humildad: y el pobre moço, cõ lagrimas en los ojos no supo que dezir, mas de encomendarle a Francisco Sforcia, y a Bona, sus dos hijos niños q̃ alli tenia. Muriose poco despues Iuã Galeaço Sforcia, y fue fama muy cõstãte (y cõ indicios grandes de ser ansi la verdad) q̃ le hizo matar con ponçona Ludouico Sforcia su tio, y ansi lo affirma por cierto Frãcisco Guiciardini Autor graue y de mucha Fe. Por su muerte tuuo maneras Ludouico como el Emperador Maximiliano le dio la inuestitura, y titulo de Duque de Milan: porq̃ conforme a la presente necessidad, parescio conuenir assi a la buena disposicion de las cosas de Italia. De suerte que aũque Ludouico (podriamos dezir) que en alguna manera tenia tyrannizado aquel Estado mientras Iuã Galeaço viuio, pero despues como el fallescio, vacãdo por el, quedo a la disposiciõ del Imperio como cosa feudal: y auiendo el alcançado el titulo del Emperador, començo con el a posseerle cõ buena Fe, y como verdadero señor del Feudo, lo qual nunca su padre, ni hermano, ni sobrino, jamas posseyeron. Porq̃ despues q̃ falto el primero Duque Galeaço Vicecomite (que fue inuestido por el Imperio) nũca huuo ningũ Duque intitulado: como quiera q̃ jamas se pudo acabar cõ el Emperador Frederico Tercero, q̃ diesse a Francisco Sforcia, ni a ninguno de sus descendiẽtes el titulo. Y pues cõsta claro, q̃ los reyes nuestros posseen aq̃l Estado por derecha succesion delos descendiẽtes de Ludouico Sforcia, su derecho es el mejor: y no tienẽ los Frãceses q̃ alegar ningũ testamẽto ni herẽcia de Philippo Vicecomite, ni de Galeaço su padre pues si testamẽto auia de valer, tãbien podiamos

Ludouico Sforcia Duque de Milan.

Las causas verdaderas, de la succession del Estado de Milan.

mos pretender la succeſſiõ por la herẽcia de Philippo, que hizo ſu heredero al rey dõ Alõſo de Napoles. Eſto he q̃rido dezir aqui breuemente, para q̃ ſe ſepa la razõ q̃ los reyes de Caſtilla tienen, para retener el Eſtado de Milan: y porq̃ ſe entienda, q̃ de aqui adelãte llamaremos a Ludouico Sforcia Duq̃ de Milan: y con eſto boluamos al propoſito comẽçado. Detuuoſe el Rey Carlos en Pauia haſta q̃ cobro del Duque vna grã ſumma de dineros: y entrando por Placẽcia, Parma, y Boloña, paſſo ſin reſiſtẽcia el Appẽnino, haſta llegar a Pontremoli, dõde torcio el camino hazia Serezana, q̃ es el primer lugar de Florentines, y teniale con guarnicion Paulo Vrſino. Deſuioſe del Cãpo d'l Rey el Capitã Muſiur Gilberto Mõpeſeri: y tomo por fuerça a Caſtel nouo, matãdo dẽtro a vn Angelo Cencelo, y a quãtos cõ el eſtauã. Desbarato a Frãciſco Montedolio q̃ ſe yua a meter en Serezana: cõ lo qual ſe rindierõ luego Petraſanɛta y Serezana. Teniẽdo ya plantada el artilleria para batir la fortaleza, llego Pedro Medici al Campo del Rey cõ titulo de Embaxador de ſu Republica, y con facultad de pedir la paz, y ponerſe en ſus manos: q̃ no oſarõ los Florẽtines hazer otra coſa. Recibiole el rey cõ buẽ roſtro, y cõ toda corteſia: y llegados a tratar delas condiciones dela paz, pidio el Frãces para ſu ſeguridad quatro Fuerças las principales de la Republica Florẽtina, q̃ fuerõ Piſa. Petraſanɛta, Serezana, y el puerto de Liorna. Las quales Pedro Medici le otorgo ſin replica ninguna, y dio ſus cõtraſeños, para los q̃ las tenian, q̃ las entregaſſen a los miniſtros d'l Rey. Cõ lo qual Pedro Medici ſe deſpidio del Rey muy contẽto, no pẽſando hallar en Florẽcia el deſſabrimiẽto q̃ hallo en ſus ciudadanos. Quãdo entro en la ciudad, vio q̃ eſtauan todos alterados, y le moſtrauã mal roſtro: d'l qual, el q̃do eſpãtado. Y viẽdo a ſus enemigos alegres, y a los amigos tibios y dubdoſos, començo a temer alguna nouedad: y

Florẽcia ſe alio con el Rey Carlo VIII.

pẽſando remediarla, quiſo yr a dar ſus d' ſculpas y ſatisfaciones de lo hecho a la Republica. Quãdo llego a la caſa d'la Señoria, ſalio a el Iacobo Nerlio, y dixole q̃ no podia entrar, y aũ cerrole la puerta, porq̃ no pudieſſe aũq̃ quiſieſſe hazerlo. Cõ lo qual el ſe boluio corrido: y no falto quien le gritaſſe, y le tiraſſe piedras en el camino, y no oſando eſperar en la ciudad, tomo cõſigo a Paulo Vrſino, y alguna gẽte de cauallo q̃ cõſigo tenia, y fueſe a mas andar a Boloña, penſando hallar algũ fauor en Iuã Bentiuollo. Salieron ſe luego tras el Iuliano ſu hermano, y algunos criados q̃ le pudieron ſeguir. El Cardenal Iuan de Medici no pudo tan preſto ponerſe a cauallo: y no tuuo otro remedio ſino ponerſe en habito de Frayle de S. Franciſco, y acudir al Monaſterio de S. Marcos, pẽſando q̃ por ſer hechura de ſus paſſados, le recogeriã alli. Pero cõ todo eſſo no quiſierõ o no oſaron hazerlo: y de preſto buſco vn rocin, y como mejor pudo, tiro tras ſus hermanos. Iulio ſu primo eſtaua a la ſazon en Piſa, q̃ auia ydo a entregar a los Franceſes la ciudad: y tãpoco oſo parar como los otros en Florencia. No fueron bien ſalidos los Medicis dela ciudad, quando la vierades toda pueſta en armas. Y como Pedro por ſus condiciones era mal quiſto, en vn momento acudio todo el pueblo a ſaquearle la caſa, pero no lo oſando hazer (porq̃ eſtaua aparejada para en que poſaſſe el Rey Carlos) fuerõ a las delos otros hermanos: y (por ignominia) motejandolos de traydores, no quiſieron entrarlas ſino por las puertas traſeras. Hallaronſe en ellas precioſiſſimas coſas de tapicerias, baxillas de Plata y de oro, medallas, Statuas, antiguallas, y otras coſas de grãdiſſima hermoſura y valor. Las quales todas ſe vendierõ en viles precios, y ſe deſtroçarõ cõ vna rabia popular eſtraña. Sobre todo fue gran laſtima, ver raſgar y deſtruyr aquella copioſa libreria de Laurencio. No cõtentos con eſto los Florẽtines, dieron luego por

Pedro Medici echado de Florẽcia.

Caſas delos Medicis ſaqueadas.

gō por la ciudad vn vando y pregō, por el qual declararon a todos los Medicis por enemigos de la Patria. Mandaron raer y quitar sus armas y blasones de todos los lugares publicos. Propusieron premios muy grādes a quiē quiera q̄ los matasse. En lo qual todo se vio biē, quā vano es el fauor del pueblo, quādo el q̄ le tiene no procura assegurarse con armas para en la necessidad. El Rey Carlos entretāto fue a visitar a Luca: saco della vna gran summa de dineros, y passose a Pisa. Adonde en entrādo, la ciudad acudio a el con grā regozijo, supplicandole tuuiesse por bien, de tomarla debaxo de su amparo, y sacarla de la dura seruidūbre en que auia estado, por espacio de mas de ochēta años en poder de Florētines. Holgo el Rey de recebirlos, y dixo q̄ dende luego les concedia su libertad antigua, con lo qual fue increyble el alegria q̄ recibierō: y vsando de su nueuo fauor, fueron huyendo a la puente a donde estaua vn Leō por armas de Florencia: y derribandole enel suelo con ignominia, pusierō en su lugar vna Statua del Rey Carlos, con vna lança en la mano, con q̄ mataua al Leō, que le pusierō entre los pies del cauallo. Fue cosa de notar cierto, que el mesmo dia, y a la mesma hora que los Florentines saqueauan las casas de los Medicis, y quebrauan sus armas, y los apregonauā por traydores y enemigos de la Republica, esse mesmo dia y hora, los echauā a ellos los Pisanos de su ciudad, y miētras quitauan a sus enemigos sus proprias haziēdas, les estauan a ellos quitādo (y con mucha razon) las agenas. Que assi van las cosas deste mundo. Luego que los Florentines huuieron desterrado a los Medicis, despacharō sus Embaxadores al Rey Carlos: entre los quales el principal fue Fray Hieronymo Sauonarola, persona de grādissima opiniō y doctrina, cuyo fin desastrado veremos adelāte. Pidieronle muy mucho al Rey con grādes offrecimiētos, no se passasse sin ver su ciudad, y recebir en ella algū seruicio. Dixerō que tenian por muy bien hecho, todo lo que Pedro Medici cō el auia capitulado, y que si cō todo esso le auian perseguido, no era porq̄ huuiesse hecho al reues de lo q̄ la Republica queria: sino porq̄ auia procurado ganar el solo las gracias q̄ a ellos todos se deuiā. Aguardarō los embaxadores a q̄ el Rey despachasse los negocios q̄ tenia en Pisa y lleuaronle cōsigo a Florēcia: aunq̄ cō toda la sospecha y recelo del mūdo, temiēdo, no quisiesse vsurparles su libertad, o castigarlos por lo q̄ cōtra los Medicis auiā hecho, sin razō ninguna: o alomenos restituyr a los Medicis en sus casas. Y cierto, no se engañauā mucho, porque si Pedro Medici no se fuera tan presto como se fue de Boloña a Venecia, sin dubda ninguna el Rey le restituyera en su potēcia, pero fue la desgracia q̄ quādo le quiso llamar, no le tuuo a mano, ni le dierō las cartas q̄ el Rey le mādo escreuir: y assi dissimulo por entōces su restituciō. Hizo el Rey su entrada en Florēcia con grāde apparato, y con no menor magestad: lleuādo su exercito en ordē. Recibieronle con grā demonstraciō exterior. Fue el dia de su entrada en Florencia señaladissimo, porq̄ enel murio el famosissimo y estrañamēte docto Iuā Pico Mirādula, llamado Phenix, por su raro ingenio. Començose a tratar entre el Rey y la ciudad de las cōdiciones d̄ la paz: en q̄ huuo al principio grādes altercaciones: porq̄ los Franceses pedian cosas injustas y exorbitātes: y vino la cosa a terminos, q̄ Frācisco Caponio, como hōbre animoso y libre, oso dezir publicamēte: Contētense los Frāceses cō lo razonable, sino lo quieren perder todo: porq̄ de otra manera, no faltara vn toq̄ de campana, para cōtra el sonido de sus trōpetas. Finalmēte se vino a tomar assiento, q̄ el Rey por ciento y cinquenta mil ducados, dexasse libremēte a la ciudad las fuerças q̄ della tenia: y fuesse obligado a conseruarles su libertad, y a no fauo-

Luca puesta en libertad.

Pisa puesta en libertad.

Fray Hieronymo Sauonarola.

fauorescer a los Medicis; ni tápoco a la ciudad đ Pisa. Lo qual todo el Rey juro solénemēte đ guardar y cūplir sobre el altar de la Iglesia mayor. Dēde Florēcia despacho el rey Carlos sus Cartas por toda Italia, auisando a todas las ciudades, q̃ su venida no auia sido cō animo đ hazer a nadie injuria, sino đ deshazer agrauios, y de poner a todos los opressos y abatidos en libertad. Lo qual como huuiesse hecho, entēdia passar con su exercito en Grecia, y hazer guerra cōtra infieles. Y q̃ cōforme a esto, se asseguraſſe đl todo el mundo, q̃ no queria enojar a nadie. Y q̃ passaria por los lugares pacificamēte, pagādolo q̃ justo fuesse por los bastimētos q̃ sus gentes huuiessen menester para su sustētaciō. Esto era lo q̃ el publicaua, pero en la verdad no tardarō sus gētes mucho en hazerle mētiroso: porq̃ junto a Imola saquearō sin proposito ninguno vn lugar q̃ se llama Mordano, y matarō delos đ dentro quātos pudierō auer, sin perdonar a niños ni mugeres. Lo qual fue causa đ ponerlos a todos en grādissimo abborrescimiēto đ toda Italia: porq̃ (como dize el Refran) pregonauā vino, y vendiā vinagre. El Principe dō Fernādo, como entēdio la mudāça de las cosas đ Toscana, y supo q̃ la Cōdesa doña Catalina muger đ Hieronymo Riario y señora đ Imola, se auia passado a la parte de Frācia, acordo retirarse con el Cāpo hasta Castrocaro, pensando q̃ le recibierā en el. Y apenas le quisieron dar bastimētos por sus dineros: y assi huuo de passarse a Cesena. Estādo el Cōde đ Pitillā tratādo cō los Regidores del pueblo, de q̃ le recibiessen dentro, llego de sobresalto Guido Guerra (natural de aquel pueblo que andaua foragido) con gente del cāpo Frāces, y prēdio al Conde, y a todos los que con el estauan. Lo qual como supo el Marques de Pescara acudio de presto con buena parte de su gēte: y entrādo dētro de la ciudad, hizo salir huyēdo a Guido Guerra, y puso al Conde y a todos los demas en libertad. Y entrādo luego el Principe dō Fernādo cō el resto đl exercito, saqueo las casas delos amigos y pariētes de guido, y ahorco a vn Notario q̃ se dezia Bartholome. Dende Cesena pudo dō Fernādo defender a Britonoro, y tomar a Theodorino dos pueblos alli cerca en la marina: y porq̃ Hānibal Bētiuollo Capitā de Florēcia se le auia despedido (diziendo que ya no podia seruirle auiendo su republica hecho paz cō el Frāces) acordo dō Fernando de yrse a meter en Roma, por estar cerca para entēder los desiños de su enemigo, y hazer lo q̃ el Papa le mandasse. Sabido por el Pōtifice, lo q̃ en Toscana el Rey Carlo auia hecho determino cōformarse cō el tiempo, y no se poner en resistencia el mas q̃ los otros. Para lo qual embio por su Legado al Cardenal Picolominio, para q̃ tratasse de las condiciones de la paz cō el Rey. Pero como Carlos tenia desabrimiento del Cardenal, por las antiguas passiones que entre el Papa Pio Segundo, y la casa de Frācia siempre huuo sobre la inuestitura del reyno de Napoles, nunca se pudo acabar con el Rey que le diesse audiencia: y assi se boluio a Roma sin negociar cosa ninguna. Despues como el Rey passo de Florēcia, y el Papa vio que en Sena y en Viterbo, y do quiera que llegaua, le recibiā con ramos y fiesta, sin monstrarle mala cara, comēço a temerle terriblemente: pensando que venia sobre el otro Atila, o Alarico. Y aunque tenia consigo al Principe dō Fernando cō bastante recaudo para poderse defender, no quiso sino tentar le por halagos. Y assi hizo otro mensajero mas apazible al Rey, por el qual en substancia le embio a rogar, que si a caso su intenciō era entrar en Roma como enemigo mudasse en todo caso la volūtad: y no quisiesse violar con alguna nueua fuerça la sancta ciudad, y las reliquias della: ni diesse lugar a q̃ sus gētes se desmandassen imitando a los Hunnos, o a otras gentes Barbaras. Que se acordasse, que

Alexandro VI. hizo paz cō Carlos octauo.

ſe, que aun aquellos meſmos Barbaros alguna vez auian tenido reſpecto y reuerencia grãde a los ſagrados templos. Y pues ſe llamaua Chriſtianiſſimo, que procuraſſe ſerlo de hecho. Que ſi para paſſar a Napoles era aquel ſu camino, y queria entrar en Roma de paz, el holgaria de hoſpedarle como a Rey Chriſtiano y amigo, y proueer a el y a ſus gẽtes de todo lo neceſſario, y hazer paz cõ el con toda la commodidad y amor poſſible. La reſpueſta que a eſte recaudo dio el Rey, fue en la verdad Chriſtiana y comedida: porque en ſumma dixo: Que ſupieſſe ſu Sanctidad, q̃ quando el auia partido de Francia, auia ſalido cõ propoſito, y hecho voto de viſitar los Sanctos tẽplos y reliquias de Roma, y de recebir la bendiciõ del Summo Pontifice, beſandole el pie, y reconoſciendole por Vicario de nueſtro Señor IESV CHRISTO. Por tanto q̃ ſi ſu Sanctidad era contento de echar de ſi al Principe de Napoles, y la gente de guerra q̃ conſigo tenia, y eſtar eneſte negocio de por medio (cõforme a como ſu habito y officio lo pedian) y le queria recebir pacificamẽte, y tratarle como a ſu amigo, el prometia y daua ſu Fe y palabra Real, de entrar en Roma con toda paz y quietud, ſin injuria ni agrauio de perſona viuiẽte. Y ſi por el cõtrario a ſu Beatitud le pareſcieſſe eſtoruarle la entrada y tratarle como ſu enemigo, el no podria dexar đ abrir camino para ſus gẽtes cõ las armas: pues principalmẽte las traya, para reſiſtir a los ſoberuios y allanarlos, y fauoreſcer y ampar a los humildes y amigos. Con todo eſto no ſe aſſegurana el Pontifice, y cierto eſtaua cõgoxadiſſimo: porq̃ dubdaua del Rey moço y mal aconſejado: temia a ſus enemigos proprios q̃ conel venian. Recelauaſe de ver tãta gẽte victorioſa, y ſobre todos, le poniã eſpãto los dos Cardenales Iuliano y Aſcanio, y los de mas Vrſinos y Coloneſes q̃ erã ſus enemigos: y ſabia que auiã tratado entre ſi, de priuarle del Põtificado: y lo huuierã hecho, ſi tuuieran el poder. Pero al fin, la neceſſidad (q̃ es el mayor y mas duro pertrecho đ todos) vino a vencerle. Y anſi rogo al Principe don Fernãdo que ſe ſalieſſe de Roma: y aconſejole, q̃ fueſſe a tomar el paſſo del Boſque de Sant Germã, por donde neceſſariamẽte auia el Rey de paſſar a Napoles. En ſaliendoſe el Principe, embio el Pontifice a llamar a Hieronymo Porcio, a Coronato Plãca, a Chriſtophoro Bubalo, a Ludouico Matheo, a Mario Mellino, y a Iacobo Synibaldo, ſeys principales ciudadanos de Roma, y mandoles que fueſſen al Rey, a offreſcerle libre la entrada en la ciudad. Recibiolos Carlos muy alegremẽte, y deſpidolos con otros tãtos embaxadores ſuyos, para hazer la paz con el Papa. Cõ eſto começo a caminar para Roma en muy buena ordẽ. Antes q̃ llegaſſe a la ciudad, vino a el Carolo Vrſino hijo de Virginio a offreſcerle a Sutrio, Bacano, Galeria, y Triuiniano, lugares de ſu padre, q̃ andaua en ſeruicio del Rey de Napoles. Entro el Rey Carlo en Roma cõ grãdiſſimo apparato, vltimo dia de Deziembre fin del año de nouẽta y quatro. Yua delante la infanteria Alemana cõ ſus atambores y piſaros muy en ordẽ y cõ ricos atauios. Eran los mas piqueros, y alabarderos. Entre cada mil infantes deſtos, yuã cien arcabuzeros. Tras la infanteria, yuã cinco mil balleſteros Gaſcones: y luego por ſu orden los cauallos ligeros, todos con coſſoletes dorados, con ſobre ropas de Seda y brocado, con cadenas de oro al cuello, y cõ plumas en las gorras. Eſtos eran haſta tres mil, y los hombres de armas otros tantos, con cada tres cauallos a ſu vſança. Detras yuã haſta quatrociẽtos Caualleros, todos gẽte principal: los trezientos Frãceſes, y los ciento Scoceſes. Vltimamente yua el meſmo Rey en medio de los dos Cardenales Aſcanio y Iuliano: y luego otros dos Cardenales Sabello, y Colona: y tras ellos Proſpero y Fabricio Colonas, y los demas Capitanes

Carlo Octauo entro en Roma de paz.

Año. 1494.

nes Frãceses por su orden. Fuese el Rey a posar en S. Marcos. Llego alla biẽ noche y cõ mucha luz de hachas y cãdelas q̃ estauã puestas por las puertas y ventanas. Estauan los Romanos atonitos de ver tãto y tan luzido acompañamiẽto: poniales espãto tanta y tan gruessa artilleria, q̃ se planto al derredor del palacio del Rey. No faltaron aquella noche ruydos y cuchilladas por diuersas partes, principalmente en las tabernas y bodegones: y a ratos parescia q̃ se tomaua la ciudad, assi aquella noche como otros dias: hasta q̃ el Rey mãdo poner horcas por las calles, y castigar a quiẽ se desmãdasse. El Papa (espãtado đ ver el applauso cõ q̃ el pueblo recibia a vn Rey estrãgero, y la poca cuẽta q̃ đl se hazia en castigar los q̃ se desmandauã, y en hazerle el honor deuido) temiose terriblemẽte. Y para assegurar su persona metiose en el Castillo de S. Angel, y lleuo consigo al Cardenal Baptista Vrsino. Embiole el Rey alli Embaxadores de paz, y no los quiso dexar entrar, de lo qual el se enojo muy mucho, y luego començaron los Cardenales enemigos de Alexandro de disfamarle, y publicar q̃ le auiã de deponer por Simoniatico, y de todo punto indigno del lugar q̃ tenia. Cõ estas amenazas, amayno Alexãdro: y embio a dezir al Rey, q̃ no queria cõ el passiones, sino toda paz: q̃ viesse lo q̃ mandaua, que todo se haria. Finalmẽte, despues de muchas altercaciones, vinierõ a resoluerse, en q̃ al rey se le entregasse la fortaleza đ Ciuita vieja, y otros ciertos lugares, y el Puerto đ Centũcellas, o Cincelli. Y q̃ al Cardenal Iuliano se le restituyesse la Fortaleza de Ostia; y q̃ se le diesse en rehenes y seguridad (por quatro meses no mas) el Cardenal Cesar Borja. Y sobre todo, q̃ se le entregasse la persona đl Turco Gemes, porque le importaua mucho tenerle en su poder, para la guerra q̃ tenia pẽsado hazer a los Infieles. Y vltimamẽte, q̃ el Papa diesse el Capello a Guilielmo Brisoneto Contador del Rey, y Obispo Maclouense, y juntamẽte a Philippo de Lucẽburgo Obispo Cenomanẽse. Todo esto y mas q̃ le pidierã hiziera el Papa, sin poner escusa ninguna, por salir de aquel peligro: como aquel q̃ sabia que passada aquella furia, y viẽdose el en sus treze (como dizen) le seria facil quebrãtar aquellos capitulos, como hechos por fuerça, y contra toda razon y derecho. Assentada la paz, salio Alexãdro del Castillo seguramẽte: fuesse a su Palacio Sacro: y luego le fue a visitar el Rey con toda cortesia y humildad, prostrãdose a sus pies, y reconosciẽdole por Vicario đ Christo nuestro Señor. Otro dia siguiẽte dixo el Papa missa de Põtifical, hallãdose el Rey a ella. Diosele assiẽto entre los Cardenales en el Segũdo lugar tras el Decano. Siruio agua manos al Pontifice cõforme a la costũbre antigua, y alo q̃ se lee en el ceremonial Romano. Y porque todas estas cosas quedassen en eterna memoria, mãdolas Alexãdro pintar muy por menudo y con gran perfeciõ en vna pieça del Castillo de Sant Angel. Los Cardenales Ascanio y Iuliano le visitaron, y se reconciliaron con el: con buena dissimulacion. Asseguro se con esto la ciudad tãto, que parescia ya otro mundo. Como todo estuuo allanado, pidio el rey la bẽdicion: y con ella salio de Roma la via de Napoles, cõ su exercito partido en dos Campos. Cõ el vno embio a Fabricio Colona, y a Antonello Sabelo por el Abruzo para que sojuzgassen la ciudad đl Aguila, y la parte de Cãpania que cae hazia el mar de Venecia. Y con el otro partio el, la via de Sant Germã, adõde el Principe don Fernãdo le estaua aguardãdo. Fabricio Colona hizo algunas buenas cosas. Echo de vn aloxamiẽto a Barthologme Albiano, o Liuiano, q̃ ansi le llamã algunos. Tomo a Tallacoz, y Alba, que estauan por Virginio Vrsino: gano al Aguila, y toda aquella comarca en vn momento. El Rey tomo a Montefortunio, y diole a Prospero. No eran bien salidos

Alexandro sexto se retiro a Sant Angel.

Carlo Otauo dio la obediẽcia al Papa Alexãdro Sexto.

salidos de Roma los Franceses, quãdo el Papa començo a desemboluer sus pẽsamientos, y a dar muestras de la poca gana con que auia consentido en las capitulaciones de la paz. Paresciale q̃ tenia esposas en las manos, con verse sin las fuerças de Ostia y Ciuita vieja. Pesauale en el alma dela prosperidad del Frãces: porque se hazia cuenta, que pues antes de auer vencido era tan insolente, y ponia tan duras condiciones a los amigos (como a el y a Florencia, y a otros las auia puesto) despues (si a caso vencia) de fuerça auia de venir a ser de todo punto intolerable. No podia suffrir la grã priuãça q̃ cõ el Rey lleuauã sus enemigos: y sobre todo le ponia cõgoxa la prision del Cardenal Cesar Borja, y ver que le lleuasse el Rey a Gemes el Turco, que auia de ser el vinculo de la paz entre la Christiandad y Bayazeto. Reboluiendo pues el animoso Pontifice en su pecho, el remedio que se podria tener para impedir el curso dela prosperidad de sus enemigos, penso que no podia hallarse otro mejor, que procurar el remedio con medio de los Reyes Catholicos de España. Y para poderlo hazer, tuuo maneras como a Antonio de Fõseca Embaxador de los Reyes Catholicos, que andaua en el Campo del Rey, se agrauiasse ante el (como de su officio) de lo que Carlos auia hecho en diminuciõ de la Magestad Põtifical. No fue mucho menester para persuadir esto al Fonseca, porque de suyo andaua el mal contẽto, y le pesaua de ver, que los Frãceses tan sin resistẽcia se hiziessen señores de Italia: por el peligro grande que corria Sicilia, de tener vn vezino tã poderoso. Cõcertados pues entre si cõ todo secreto el Põtifice y Antonio de Fõseca, de lo que se haria: llegando el Rey Carlos a Velitre, entro Antonio de Fõseca, y pidiole, que mandasse juntar sus Capitanes y personas de cuẽta, porque tenia cierto negocio que proponer de parte de sus Reyes. El Rey (que no pẽsaua lo que fue) holgo de darle audiẽcia: y venidos al negocio, començo Antonio vna larga platica y bien compuesta, en la qual vino a dezir en substancia estas palabras.

Alexandro sexto se salio dela paz de Carlo Octauo.

Notable hazaña de Antonio de Fõseca Embaxador de España.

Mucho me marauillo Serenissimo Principe, que siendo vuestra alteza vn Rey tan Christiano y Catholico (y tanto que quando començastes la jornada en que agora vamos, echastes fama que queriades hazer guerra al Turco) ayays hecho tan notable agrauio al Summo Pontifice, tomandole las fuerças de Ostia, y Ciuita vieja: y sacãdo de su poder con amenazas a Gemes: y lleuando poco menos que preso al Cardenal Cesar Borja: y atemorizãdo cõ el estrepito de las armas la Sancta ciudad, y el venerable Collegio de los Cardenales. Quiero que sepa y tenga por cierto vuestra Alteza, y entiendan todos los que me oyen, que quando el Rey mi señor hizo paz con Francia, y (recibiendo el Condado de Ruisellon que era suyo) dio su fe y palabra de no passar con armas los Montes Pyrineos, y de no mouerse en tanto que los Franceses se detenian en Italia, nunca pẽso que la daua, para que los Franceses tuuiessen aparejo y libertad, para perturbar el estado y quietud dela sancta Iglesia Romana, ni la libertad de las mas principales ciudades de Italia. Ni tãpoco penso, que auia de resultar de su paz vna cosa tan indigna, como ver al Pontifice Vicario de Dios en la tierra, opprimido y forçado, a hazer lo que no deuia, ni era razon que hiziesse. Y pues las cosas estan puestas en terminos que ya no se pueden con paciencia dissimular, no se marauille nadie, si de parte del Rey mi señor huuiere alguna nouedad. Porque no se puede suffrir, que vna ciudad tã principal como Luca, aya contribuydo sin proposito vna tan grãde summa de dineros. Ni ay paciencia que baste a ver destruyda y desterrada vna familia tan noble y principal como la de los Medicis: ni que a vna

Platica de Antonio de Fonseca a Carlos Octauo.

vna ciudad tan libre como Florencia, se le quitasse Pisa, y que le lleuen ciento y cinquenta mil ducados. Pues los Seneses no quedan menos quexosos: la sacro sancta ciudad de Roma, estuuo a canto de ser otra vez saqueada y captiua delos Franceses: y el Summo Sacerdote y su Collegio puestos en huyda. El Rey mi señor siempre tuuo entendido (y ansi lo entendimos todos) que si alguna differencia o debate auia entre Francia y los Reyes sus primos, sobre el Reyno de Napoles, que se auia de aueriguar por justicia ante el Summo Pontifice, cuyo es el directo dominio de aquel reyno: y no por fuerça como agora se lleua. Y segũ esto, no es possible q̃ pueda el Rey mi señor passar en dissimulacion, vna injuria tan notable como se haze a sus deudos tã cercanos: ni que dexe de fauorescerles, con todo lo que pudiere. Antes que Antonio de Fõseca passasse mas adelante, començarõ a brauear los Capitanes Franceses, y a dezir, que no pensasse el Rey de España que les faltarian a ellos armas ni razones, para defender lo que haziã, y para cobrar el Reyno de Napoles que les pertenescia: confundiendo la furia de quien se lo tenia tyrãnizado. Y que si al Rey don Fernando le parescia que deuia fauorescer a sus parientes, y romper la paz que con Francia tenia capitulada, que desso tendrian ellos muy poca pena. Y que no passariã muchos dias, antes que los Españoles probassen la ventaja que hazian en el Campo los hombres de armas de Francia, a los Ginetes Moros de Granada, con quien ellos acostumbrauã a pelear. Replico a esto Fonseca lo q̃ le parescio: y ellos ni mas ni menos, hasta que se vino a encender el negocio de tal manera, que Fonseca, con vn animo de cauallero Español, saco del seno el instrumẽto de las capitulaciones de la paz que se auian otorgado entre los Reyes (que estaua firmado de los nombres del vno y del otro) y sin esperar mas, le hizo pedaços, y se salio del ayuntamiento. Y sin otro mayor acuerdo, requirio solennemente con escriuano publico a don Carlos Arellano, y a Iuan Cerbellon: (dos Capitanes que andauan en seruicio del Rey Carlos) que dentro de tres dias se saliessen de su Campo, sopena de ser tenidos por traydores a su Rey. Hazaña cierto digna de memoria, y que fue principio de venir los Reynos de Napoles a juntarse con la corona Real de Castilla, como se juntaron bien presto. Fue tanto el contentamiento del Pontifice, quando supo lo que Antonio de Fonseca auia hecho, que no cabia en si de plazer. El qual se le acrescento de veras poco despues, con dos cosas que succedieron en el caso mucho a su gusto. La vna que se solto de la prision o rehenes, el Cardenal Borja: y la otra que se murio en Cayeta Gemes el Turco. Fue Gemes vn hombre discretissimo, y de gran valor, y muy religioso en su secta, y cuentanse del algunos dichos graues, y de hombre agudo y de ingenio. Principalmente dizen, que viẽdo vn dia justar al modo de España, y preguntãdole que le parescia de aquella representacion de guerra, dixo muy agudamente: Paresceme, que para yr de veras esta guerra no es muy cruel, y si va de burla, tãbien es demasiadamente pesada. Que a mi parescer no tuuo poca razon de dezirlo, pues es ello ansi verdad. En tanto que el Rey Carlos se detenia en Roma y en el camino de Napoles, no holgauan las armadas que andauan haziendo la guerra por mar, pero al mejor tiempo le sobreuino a la vna y a la otra vna tal tormenta, que huuieran de perecer. Don Fadrique se boluio a Napoles, y los Franceses dexaron las Galeras en el puerto, y sacarõ la gente para el Campo de tierra. El principe don Fernando estaua toda via en el bosque de Sant German, guardando aquel passo, por donde el Rey necessariamente auia de passar. Teniale tambien

Gemes el Turco murio en Cayeta.

Dicho notable de Gemes el Turco.

fortalescido, q̃ bastaua para resistir a los Franceses, y entretenerlos hasta que cargassen las nieues: que son ordinarias en aquella tierra en los meses de Enero y Febrero. Antes que el Rey Carlos llegasse a juntarse al passo, le vinieron al Principe cartas del Rey don Alonso su padre, por las quales le embiaua a llamar, para communicar cō el ciertos negocios. Partiose don Fernando para Napoles, y lo q̃ su padre queria era, renunciarle el Reyno, como lo renuncio, con vna larga y harto lastimera platica. Despues de la qual, el buen viejo tomo de su cabeça la corona, y la puso sobre la d' su hijo: y le entrego d' su mano el Sceptro Real, y las de mas insignias y de comun consentimiento de todos los grādes del reyno, fue jurado y obedescido por Rey y señor. Hizo esta cession el Rey don Alonso el mesmo dia que se cumplia vn año de la muerte de dō Fernando su padre. Holgaron della todos sus vassallos, porq̃ don Alonso era muy aspero de condicion, y en don Fernando concurrian muchas cosas, y gracias del cuerpo y del animo, que le hazian muy bien quisto, y amado de todo el reyno. Partiose luego de Napoles don Alonso con quatro galeras a Sicilia, lleuando de sus tesoros la parte que le parescio necessaria para su sustentacion: y metiose en vn Monasterio, adonde viuio sanctamente, lo que le quedo de la vida, que no fue mucho, aunq̃ dizē que no le pesara de tornar a Reynar, si su hijo le dexara. Partido don Alonso para Sicilia, dio la buelta el nueuo rey don Fernando para su exercito: y pudo llegar antes que los Franceses passassen de Sant German, porque se auian detenido en robar y destruyr ciertos lugares en tierra de Arpino, y en saquear a Mōte Sant Iuan. Llegado el rey Carlos al passo dōde su enemigo le estaua aguardando, fuele necessario reparar alli. Y fue tan dichoso, que con ser el tiempo aparejado para q̃ neuasse (como solia),

Don Alonso Segundo renuncio a Napoles en su hijo don Fernando.

Don Fernādo Segūdo Rey de Napoles.

y le faltassen bastimentos y forraje para sus cauallos, el inuierno fue tan blando que pudo aloxar en cāpaña sin trabajo ninguno, y entretenerse, hasta que de la otra parte viniesse a dar por las espaldas al rey don Fernādo, el campo de Fabricio Colona. Por lo qual, le fue necessario leuantar el exercito: y meterse en Capua, temiēdo no le tomassen en medio los enemigos, y assi pudo passar Carlos sin difficultad ninguna. Luego que los Franceses se vieron en la Campaña dese cabo del estrecho de Sāt German, començaron a tratarse como señores de Napoles. Publico el rey vna Pregmatica, por la qual adjudico a todos los que antiguamēte auian perdido sus tierras y hazienda (por auer seguido la parte de los Duques de Andegauia en tiempo de la reyna Iuana) la possession y señorio dellas, para que sin pena las pudiessen occupar. Dio libertad a la ciudad del Aguila: y facultad para que pudiesse batir moneda. Lo qual como en Napoles se supo, luego començo de alborotarse la ciudad, y de tal manera se puso en armas, que don Fadrique tio del rey, le hizo vn correo, para que luego dexasse a Capua, y fuesse a poner recaudo en la ciudad. Partiose con esto el rey don Fernando para Napoles, dexando a Capua encomendada al Cōde de Pitillan, y a Virginio Vrsino, y a Iacobo Triuulcio. Valio tanto la presencia Real en Napoles, que luego en viēdole se asseguraron todos, prometiendo de seruirle con sus haziendas y personas: con tanto que Capua se defendiesse, porque de otra manera, ellos no tenian fuerças con que poder resistir a tan poderoso enemigo. Partio se con esto don Fernando para Capua: y antes que alla llegasse, topo en el camino la gente que alla auia dexado, que se venian huyendo de Capua. Porque como el rey Carlos auia tomado a Theano y a Caleno junto al Rio Vulturno, los de Capua luego se amotinaron, y Triuulcio

Carlos bēdito entro victorioso, por el Reyno de Napoles.

Capua tomada de los Franceses.

cio se passo al rey de Francia, y Virginio y el Conde, no osarõ esperar y fue harto, que pudieron alcançar de la ciudad que los dexassen salir por la vna puerta, quando los Franceses entrassen por la otra. Fue cierto terrible la congoxa y alteracion q̃ sintio el pobre rey dõ Fernãdo de ver q̃ tan asperamẽte le succediessen todas las cosas. Pero no por esso perdio el animo, ni dexo de recoger y animar a los que venian de Capua medio huyendo: y con ellos camino a mas andar, pensando de llegar a tiempo para meterse en Capua, pero quãdo alla llego, ya las vanderas de Francia estauã puestas por las cercas: y assi se huuo de boluer triste y desconsolado a Napoles. Quando penso poder entrar en ella, hallo las puertas cerradas, y puestos dentro en armas todos los ciudadanos, diziendo que pues ya Capua era perdida, y Triuulcio se auia passado al Rey, y los otros capitanes eran huydos, no auian de admitir a tan poca gente. Pero que si el queria entrar solo, que le abririã. Por lo qual el Rey huuo de buscar ciertos rodeos, y por caminos desuiados y secretos pudo meterse en Castelnouo: q̃ no fue poca ventura. No era el bien entrado en el castillo, quando vio dende vna ventana que le saqueauã la caualleriza, y le lleuauan muchos y muy buenos cauallos que en ella tenia. De lo qual recibio tanto coraje y alteracion, que sin respecto del peligro de su persona, salio como vn Leõ cõ la espada desnuda, y casi solo tras los que le lleuauan los cauallos. Valio tanto su autoridad, y su reuerencia y acatamiento Real, que en vn momento se desparecieron todos los que tenian cauallos robados, y huyeron dexando los libremente, sin osar esperar su furia. Tornose con esto lleno de fatiga y pesar, a Castelnouo: y de ay a dos o tres dias salio a la plaça delante de casi toda la ciudad: y auiendose despedido de todos con vna platica de palabras amorosas, y llenas de lastimas, y paresciendole que alli, antes estragaria su negocio dexando se cercar, que no le remediaria, salio se en vna galera secreta mente, dexando encomendado el Castillo al Marques de Pescara. Dio cõsigo en la Isla de Iscla dicha de los antiguos Enaria, treynta millas de Napoles, y dizẽ q̃ miẽtras pudo ver la ciudad, siẽpre fue diziẽdo por el camino aquel verso del Psalmo 126. *Nisi Dominus custodierit ciuitatẽ, frustra vigilat qui custodit cã.* Si Dios no guardare la ciudad, en vano vela quien la guarda. Estaua Iscla en poder de vn Alcayde suyo llamado Iusto. Llego dõ Fernãdo a la Fortaleza ð Iscla ya noche. Mando tocar a la puerta para q̃ le abriessen, pero como Iusto se auia ya ydo tras la felicidad de los Franceses (como todos casi los fieles criados que don Fernãdo solia tener) embiole a dezir con grã desuerguença, q̃ se fuesse de alli, que no le conoscia: porque aquella Isla y fortaleza ya no estaua por el, sino por el rey de Francia. No pudo el triste rey tener las lagrimas, de ver vna tã grã mudãça en sus cosas, y puestos los ojos en el cielo, començo a lamentarse de tan aspera y no pẽsada cayda. Despues de auer dado gracias a Dios porque a tanta miseria le auia traydo, començo de rogar a Iusto con palabras blandas y amorosas, no le tratasse tan mal, y que le diesse entrada en su Castillo. Tãto le supo dezir y roncear, que al fin Iusto le abrio la puerta. No huuo biẽ puesto el pie dentro de la fortaleza el animoso Rey, quando arremetio con el traydor de su Alcayde, y le mato a puñaladas: y lo mesmo hizieron los suyos que con el yuan, a las guardas q̃ se quisieron poner en resistencia: que cierto fue vn castigo biẽ merescido, y cosa digna de rey. Otro dia despues que don Fernando se partio para Iscla, entro en Napoles el Rey Carlos, con el mesmo triumpho y magestad que pudiera entrar en Paris: y con tanto applauso y regozijo del pueblo, como si les traxera

Don Fernãdo segundo desampato ẽl reyno.

Carlos octauo entro en Napoles.

xera la libertad. Con lo qual començaron luego los Alemanes q̃ tenia el Marques en el castillo, a mostrar gana de q̃rerle dar al Frãces. Y d' tal manera murmurauan del Rey Don Fernando y de sus Capitanes, que el Marques se huuo de salir en vna fragata, porque no le matassen. No fue bien salido, quando por consejo de Gaspar su Capitan dellos, saquearon el Castillo: adonde auia vna riquissima recamara Real, que valia de vn millon de ducados arriba. Y despues de saqueada entregaron al Rey Carlos el Castillo, y passarõse a seruirle por su sueldo. A este Gaspar hizo ahorcar el Emperador Maximiliano, muchos años despues, en pago desta trayciõ. Ganado Castilnouo, començaron los Franceses a batir el Castillo que llaman del Hueuo: cõ tanta furia, que luego se rindio Antello Picolo que le tenia. Tras esto ganaron luego la Torre de sant Vincente, y todo lo demas de la ciudad. Por otra parte, ciertos Franceses que andauan junto a Nola, desbalijaron y prendieron a Virginio Vrsino, y al Conde de Pitillan: y sobre seguro los prendieron, y dierõ cõ ellos en Napoles. Fabricio Colona desbarato tambien otros tres mil Vizcaynos, que le venian al Rey Don Fernãdo de socorro, con don Cesar de Aragõ pariente suyo, y cõ Albiano, y Matheo Aquaviua. De suerte, que en poco mas de dos meses, no le quedo al Rey de Napoles forma de exercito ninguno, ni pueblo ni fortaleza q̃ tuuiesse su nõbre, sino solos vnos pocos de soldados, q̃ se hizierõ fuertes en la fortaleza de Brindisi, con don Cesar de Aragon. Assi quedo el Rey don Carlos señor absoluto de todo el reyno, con la mayor felicidad que jamas se vio ni oyo, porque a penas auia tenido necessidad de poner mano en las armas: y con solo el nombre lo allano todo en vn momento: y succediole lo que veremos en el. §. siguiente.

Del memorable succesello desta guerra, hasta que el Rey Carlos Octauo se torno a Francia.

§. III.


LVEGO que el rey Carlos octauo se vio señor absoluto de Napoles, y de todo su reyno, començo a tratarse como tal, aunque don Fadrique de Aragon, en nombre del rey su sobrino, le propuso algunos tratos de paz, y offrescio de dar al rey Carlos la metad del reyno, para que fuesse suyo, sin contradicion, con tanto, que de la otra metad don Fernando se llamasse rey. Y alo vltimo venia, en que se le diesse a dõ Fernando sola la Calabria, y quedasse como su vassallo Carlos. Pero esto no se pudo acabar con Carlos: y quando mucho se offrescio de recebir a don Fernando por su amigo, y casar le con vna prima suya en Francia, y darle cinquenta mil ducados de renta, cõ que viuiesse, en lo qual dõ Fernãdo no quiso venir, y assi se q̃do este trato, sin q̃ se hablasse mas en el. El Frãces prosiguiẽdo toda via en llamarse rey de Napoles, se hizo luego coronar cõ muy grande solẽnidad: y embio a requerir al Papa Alexandro, le diesse el titulo del reyno: alo qual el Põtifice resolutamẽte respondio, que no queria. Comẽço Carlos a hazerse bien quisto, cõ remitir algunos tributos. Pero despues, como los suyos se tratauã de manera que se les via la cobdicia y desseo de hazerse ricos, luego cayeron el y ellos en desgracia. Mayormente quando se publico vna ley, contraria de todo punto a la que hizo en entrãdo en el Reyno: por la qual mando, que se estuuiessen en las haziendas los posseedores dellas, como antes estauã, sin hazer mudança ninguna. De lo qual se resabiarõ estraña-

Carlo Octauo coronado Rey de Napoles.

estrañamente todos los que antiguamẽte auian seguido el vando Andegauense: y por ello auian perdido sus estados y haziendas.

Fue tan grande el terror y espanto, que puso por todo el mũdo, esta tan repentina victoria del rey Carlo, que Bayazeto temio ser perdido: y luego mando aparejar en el puerto de Cõstantinopla vna gruesissima armada, para tener la apunto quando supiesse que los Frãceses tentauan de passar en Grecia. En Albania, y por toda Macedonia, fue increyble el temor que los Turcos concibieron del rey Carlos, tãto que muchos de los que teniã en guarda las Fortalezas de aquella costa, las desampararõ: y muchos pueblos q̃ auia de Christianos en Grecia, se pusierõ en arma contra los Infieles, pensando recobrar su libertad. Y cierto, si en esta coyũtura el rey Carlos passara en Grecia, fuera grãdissimo el effecto que hiziera, pero el como moço y mal aconsejado, començo luego a regalarse, y no entendia sino en bãquetes y fiestas, y en festejar y seruir damas. Como quiera que la ciudad y tierra de Napoles, por su grãde fertilidad y abũdancia, es aparejadissima para todas estas cosas. Acontesciole en ella al rey Carlos y a su gente, lo que al brauo capitan Hanibal, que despues q̃ auia henchido el mundo de sus muy grãdes hazañas, y puesto al pueblo Romano en terminos de ser perdido, en entrando q̃ entro en el Reyno que agora llamamos de Napoles, y en la Pulla, los regalos y mugercillas della le affeminaron tanto, que de todo pũto perdio su antiguo vigor, y esfuerço. Ansi hizo Carlos, que con auer blasonado, que en ganando a Napoles, auia de passar a Constantinopla, y a la Casa sancta: ya ni se acordaua de Grecia, ni de Hierusalem, ni aun de Francia, ni se trataua en su casa sino de comer y beuer, y de otros passatiẽpos: para los quales no le faltaua todo el aparejo del mundo. Por lo qual los Principes Christianos, viẽdo que el rey Carlos se estaua holgando en Napoles, y q̃ la fama que auia echado de la guerra del Turco auia sido mouida, no mas de para colorar su negocio con vn honesto titulo: y que su intenciõ no era, sino de hazerse señor de Italia, y Sicilia, y de vsurpar el Imperio Romano: començaron a temer su gran potẽcia, no menos sus amigos, que los enemigos. El que mas gana mostro, d' impedir el curso de las victorias del Rey fue nuestro Pontifice Alexandro, como aquel que tenia fresca la memoria de las injurias que del auia recebido en Roma: y gana muy grande, de cobrar sus Fortalezas. Ludouico Sforcia, ni mas ni menos (porque el Rey no le daua la Fortaleza de Taranto, con la ciudad, que se lo auia prometido al principio de la guerra: y tambien por el peligro, que corrian sus Estados quedando en Italia el Frances tan poderoso) cayendo en la cuenta, aunque tarde, del yerro que auia hecho en hazerle venir a ella. Los Venecianos estauan congoxadissimos, de ver junto a si vn tan poderoso vezino, y pesauales todo lo possible de auer estado de por medio. El Emperador Maximiliano por otra parte, como natural enemigo del Frances, tenia embidia de su prosperidad, y temor de que Carlos no le quisiesse vsurpar la corona del Imperio: q̃ ya se rugia que lo queria hazer. Nuestros Reyes Catholicos temian mucho mas que nadie las demasiadas fuerças de Francia, como mas cercanos al peligro: assi por la parte de España, como por la de Sicilia, q̃ tãbien era suya. Mouidos pues todos estos Principes por sus particulares interesses, y tambien por la publica vtilidad: y de lastima de ver al Rey Don Fernando derribado de su Throno Real, hizieron entre si vna terrible liga y confederacion, por veynte y cinco años. La qual se assento primero dia de Abril, del año de nouenta y cinco y por ella se obligaron todos, y cada vno

Liga de casi toda la christiandad, cõtra el Rey Carlos VIII.

Año. 1495.

vno por si, de juntar y cõtribuyr gentes, pertrechos, y las demas cosas necessarias, para hazer vn cãpo y exercito, qual les parescielsse que bastaua, para conseruacion de la publica salud, y paz de la republica Christiana. Y porq̃ no parescielsse que se hazia esta liga cõtra el Rey Carlos, dexaronle abierta la puerta, para que dẽtro de cierto termino pudiesse libremente entrar en ella. Y porque desta nueua cõfederacion no se siguiesse alguna nouedad en Sicilia, nuestro Rey Catholico embio luego a ella con hasta cinco mil infantes y seyscientos de cauallo al famoso y valerosissimo Caua-llero Gonçalo Fernãdez de Cordoua, llamado por sus hazañas el grã Capitã: y ansi le llamaremos de aqui adelante.

Gonçalo Fernandez passo a Sicilia.

Los Venecianos armarõ luego quarẽta galeras, y hizieron Capitan general y proueedor (como ellos llaman) a Micer Antonio Grimano: y proueyeronse de mucha y muy buena infanteria de Macedonia y Epyro (que es Albania) y de la Morea, que es el Peloponeso. Ludouico Sforcia embio dineros a Alemaña para hazer gente. Maximiliano embio a dezir al Papa, que quando fuesse menester el passaria en Italia con bastante exercito. El Turco Bayazeto, (que ya sabia la muerte de su hermano Gemes) embio por el cuerpo, y lleuole a sepultar a Bithinia con sus mayores: honrando en la muerte, al que nunca dexo de perseguir en vida, y offrescio de su parte a los Venecianos, todo el fauor que les fuesse necessario: y con esto se asseguro, del miedo que auia cõcebido, y deshizo toda su armada. El Rey Carlos, como vio que en vn momento se auia mouido contra el todo el mũdo junto, (no obstãte que la liga no sonasse en su disfauor) no por esso perdio el animo, antes dizẽ que dixo: Dura cadena paresce de rõper esta de la liga, mas yo buscare con que la quebrante. Y sin detenerse mas en Napoles, determino passar en Lõbardia, cõ inteciõ de juntarse cõ el Duque de Orliens su cuñado que se auia quedado con parte del exercito en Asti. Para lo qual puesta en los Castillos y ciudad de Napoles la guarnicion y recaudo necessario, y por su Virrey a Gilberto Monpenseri, tomo consigo quatro mil hombres darmas (que conforme a su costumbre son doze mil cauallos) y ocho mil Gascones, Sguiçaros, y Alemanes, y la artilleria que le parescio que bastaua: y con ello partio de Napoles la via de Roma con gran priessa, pẽsando tomar al Papa desapercebido, y prenderle. Y por poderle eñgañar embio adelãte a Roma por su Embaxador al Obispo de Leõ de Francia. Mandandole dixesse al Papa de su parte, que le pedia mucho le aguardasse en Roma, porque tenia muchos negocios que le communicar: y que no se recelasse del en ninguna manera, porque su intenciõ no era de le enojar.

Carlo VIII. quiso prender al Papa Alexandro VI.

El Papa (que no era nada necio, y sabia q̃ de esperar al Rey y verse cõ el, se ponia en manifiesto peligro: porque o el le prenderia, o le haria alguna otra fuerça, o extorsiõ: o alomenos, quãdo otro daño no se le siguiesse, bastaria para que sus amigos le tuuiessen, por sospechoso, y se quexassen de q̃ se trataua como amigo cõ el que conoscidamente era enemigo comun) diole por respuesta, q̃ si alguna cosa tenia que communicar con el, se lo embiasse a dezir por tercera persona. Y q̃ si el negocio requeria su personal presencia, que viniesse solo y de paz, y no con tanto apparato de guerra: y entonces el holgaria de esperarle: en otra manera, que no entendia ponerse sin armas, en poder de quien las tenia. Antes se saldria de Roma, y se yria quexando a Dios y al mundo, de la fuerça que se le auia hecho la vez passada: tomandole sin razon ni justicia lo que conoscidamente era proprio suyo. Con esto (como dizen) diziendo y haziendo, porque el Rey se le yua acercando, puso haldas en cinta, y fuese a Oruieto, y de alli

Alexãdro se salio de Roma de temor de Carlo Octauo.

Año 1495

alli a Perosa con intenciõ de yrse a Venecia, quando viesse el pleyto mal parado. Salieronse con Alexãdro casi todos los Cardenales, y toda su corte. Lleuaua su guarda ordinaria, y algunas vãdas de cauallos que le embiaron los Venecianos, y Ludouico Sforcia. Llego despues a Roma el rey Carlos. Mando matar y saquer las casas a todos quãtos Españoles se pudieron auer: y al tercero dia salio de la ciudad, partido su exercito en tres partes. Por donde quiera q̃ passaua no dexaua cosa q̃ no destruya. En Sena hallo grãdes rebueltas, y a Pisa puesta en armas contra Florencia. Dexo en Sena vn Gouernador, mas a penas era el salido della, quando le echaron fuera de la ciudad, y la pusieron en poder de Pandulpho Petrucio. En Pisa hizierõ muy gran fiesta con su venida, como con su verdadero libertador. Entre tanto no dormia el Duque de Orliens, porq̃ luego q̃ supo la liga, comẽço a hazer guerra al Duq̃ Ludouico Sforcia: y ya le tenia tomada a Nouara. Esta nueua puso al rey espuelas para darse priessa en yrse a juntar cõ el Duque, porque en esto consistia la importancia de su negocio. Pero antes que el pudiesse salir de Toscana, pudo Ludouico Sforcia cõcluyr y acabar con los Venecianos que formassen exercito, para estoruar al Rey la salida, porq̃ no se pudiessen juntar sus dos campos. Hizierõ los Venecianos su capitan general al Marques de Mantua Francisco Gonzaga, persona valerosissima, y muy exercitada en la guerra, aunq̃ de poca edad, y mandaronle, que cõ toda diligencia y cuydado procurasse para cierto dia tener sus gentes a pũto, en las riberas del rio Olio. Embiaron a Ludouico Sforcia seyscietos cauallos Griegos, para que los juntasse con Galeaço sant Seuerino su capitan, a fin de cercar en Nouara al Duque de Orliens. Saliose de Pisa el Rey Carlos cõ toda breuedad, y passose a la ciudad de Luca, por estar mas cerca de Nouara. Y para probar si podria tomar a Genoua (q̃ ya estaua por Ludouico) embio parte de su exercito cõ los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso: y luego se puso el en camino para Lõbardia. Los vezinos de Pontremoli, como supierõ que veniã Franceses, desampararon el lugar. Y ellos le saquearon y le pusieron fuego, aunq̃ dizen que contra la voluntad del Rey, y en dos jornadas llegaron a vn lugar que se llama el Burgo, en la jurisdiciõ d̃ Parma, puesto en las riberas del rio Tarro. Adonde se toparon con el campo Veneciano, que estaua aloxado de la otra parte del Rio, en otro lugar que se llama Glareola. El Duque de Mãtua (como supo que venian los enemigos) embio a correr el campo vna vanda de cauallos ligeros: los quales trauaron vna muy gentil escaramuça con la auãguardia del Rey: y le mataron muchos Soldados, y traxeron algunos presos. Y cierto, si aquel dia el Gonzaga hiziera lo que muchos de sus capitanes le acõsejauan, y quisiera dar la batalla antes que los Franceses llegaran a se aloxar, sin dubda ninguna se acabara de aquella vez la guerra, con gran perdida de los Franceses. Pero el (confiado en sus gentes) quiso vencer honrosamente, aguardando a que todos sus enemigos estuuiessen juntos: y con esto estrago casi de todo punto su negocio. Tuuo el Rey lugar, de aloxar se a su sabor, y tomo vn sitio en la ribera del Rio, a vista de su enemigo, y como se vio puesto en terminos de que necessariamente auia de vencer, si queria passar y proseguir su camino: recelandose de las fuerças de su aduersario, embio con vn Trompeta a pedir tregua por algunos dias, para poder caminar sin estoruo ninguno. Lo qual el pẽso poder alcançar, porque por relacion del Duque de Ferrara sabia que los Commissarios del Senado (que conforme a la costumbre de aquella Republica, andã siempre al lado del Capitan general: y no

Carlos octauo entro en Roma segũda vez

Batalla del Tarro.

no haze el mas de lo que le auisan ellos, ni ellos mas de lo que tienen por instrucion del Senado) no teniã facultad para dar batalla de poder a poder. Iuntamẽte con embiar a pedir la tregua, el Trõpeta dixo de parte del rey, que se marauillaua mucho del Senado Veneciano, quererle estoruar su camino, sin auer el jamas hecho contra la Republica Veneciana por donde merescieste tã mal tratamiento. Por tanto, sino querian tener paz con el, alomenos por via de tregua le diessen passo seguro, y mantenimientos para su gẽte por sus dineros: porque no queria sino passarse a Francia, sin hazer enojo a nadie. Y que si esto haziã, seria grande la obligacion que al Rey le quedaria de agradescer tan buena obra: dõde no, que a Dios ponia por juez de tan conoscida fuerça, y esperaua en el, que se la daria, para abrir con sus armas el camino, por encima de los cuerpos muertos de sus enemigos. A esta embaxada tan arrogãte (aunque pudieran los Venecianos responder con alguna colera) no dixeron otra cosa, sino que si el rey era contento de dexar libremente al Põtifice las Fuerças de Ostia y Ciuita vieja, q̃ le tenia: ya Ludouico Sforcia, le entregaua la ciudad de Nouara: y si tras esto queria caminar pacificamente por Italia sin injuria agena, hasta llegar a Francia, q̃ passasse mucho en hora buena. De otra manera que aparejasse las manos, porque el Senado de Venecia cõforme a razõ y justicia, no podria dexar de cumplir con sus amigos lo que por la liga y cõfederaciõ era obligado: y necessariamente auia de perseguir al enemigo comun de la libertad de Italia. Esta resoluta determinacion de Francisco Gonzaga, y la relacion que tuuo el Rey Carlos del grande apparato de sus enemigos, le pusieron en grandissima difficultad; y en dubda si se bolueria a Luca, o torceria el camino por los mõtes hazia Genoua: y aun muchos de los suyos le aconsejauan se concertasse con los enemigos. Pero al fin vencio el partido mas peligroso, por ser mas honrado, y mas conforme a la magestad de su nombre: y determino auẽturar la vida, y la hõra, antes que cometer vileza. Cõ esta resolucion oyo vna mañana Missa, y mãdo que todos comiessen, y se aparejassen para el camino, y para la batalla. Quando todos estuuieron a punto, caualgo en vn cauallo morzillo y tuerto, no muy grande, pero hazedor y para mucho. Pusose en habito algo dissimulado, por no yr muy conoscido: y ordenadas sus hazes, començo a marchar la via del cãpo contrario, en passo algo apressurado como caminante. El Duque de Mãtua y los Commissarios, como le vieron venir, ordenaron ellos tambien sus esquadrones, para estoruarle el passo, y romper la batalla. Y deuiẽdo estarse quedos, y esperar a que los Franceses passassen el rio, començarõ ellos a caminar. Como llegarõ primero a la ribera, dierõse al vado con gentil denuedo, en lo qual erraron conoscidamente: porq̃ la ribera de la otra parte era impedida con salzes, y muy difficultosa de subir, y harto desauentajado el lugar para ellos, pero al fin, se trauo vna de las reñidas y famosas batallas, de quantas se han dado en nuestros tiempos. En la qual la victoria anduuo variando: y sino fuera por los cauallos Grigos que se desuiaron (que no deuieran) a robar el fardaje del rey, fueran conoscidamente vencidos los Franceses. Pero con este desman, vino a terminos el negocio, que por poco fuera muerto o preso el Duque. Mayormente, que en el mayor calor de la batalla començo a llouer terriblemente, y con la grande agua se hinchio de tal manera el rio, que muchos de los que peleauan en la madre del dẽtro del vado, peligraron: y otros muchos, que aun no auian entrado en el rio, no pudieron passar a socorrer a los que estauan de la otra parte. Finalmente la victoria hasta oy esta dubdosa.

Vnos

Vnos la atribuyeron a la vna parte: y otros a la otra: pero la mas comun opinion es, que los Venecianos fuerõ vencidos, y que los Franceses tãpoco se trataron como vencedores: porque la perdida y peligro fue muy grãde de vn cabo y de otro. Como quera que sea, los Italianos nunca acabã de lamẽtarse desta sangrienta batalla, y lloran hasta oy, no lo que aquel dia perdierõ de gente, sino de reputacion y honra. Porque dieron muestra, de que podiã ser vencidos cõ ygual y aun cõ menor numero, y dẽde aquel dia, que fue a seys del mes đ Iu
Año. lio del año đ nuestra Redẽpcion, de mil
1495. y quatrocientos y nouẽta y cinco, siempre han ydo sus cosas en declinacion. El Duque de Mantua peleo valerosissimamente, y puso en estrecha necessidad al rey de tocar a recoger: y con gentil denuedo, torno a passar el rio para jũtarse con los suyos. Enel numero de los que murieron en esta memorable batalla (ꝗ la llaman del Tarro) ay tanta variedad, como en cuya fue la victoria. La mas comun opiniõ es, que murierõ de los Venecianos quatro mil hombres, y nueue, o diez Capitanes principales: y ꝗ de los Franceses falto mucha gente vil del bagaje, y hasta mil hõbres de lustre y buenos Soldados. Viose el rey en grandissimo peligro: y segũ el lo cõfesso despues, el cauallo bueno ꝗ lleuaua le dio la vida. Retirarõse los Franceses aquella noche a vn cerro, biẽ alegres por auer vencido: y bien congoxados porꝗ ni tenian que comer, ni aun tiendas cõ que se albergar del agua y lodo grande que hazia. En el campo Veneciano auia diuersos semblãtes. Vnos estauã muy tristes, por la perdida de la victoria: y los Griegos alegrissimos porque estauã muy ricos del despojo, porque hallarõ enel bagaje riquissimas pieças de plata y oro, y otras muchas joyas, del saco de la Fortaleza de Napoles. Auia tambien diuersos pareceres, porque vnos queriã tornar a la batalla, y otros guardarse para otra mejor coyũtura. Finalmente, la resolucion fue ꝗ los muy mal heridos se embiassen a curar a Parma: y ꝗ el cãpo se fortalesciesse, y esperasse a ver lo ꝗ los Franceses determinauã de hazer. A la mañana despacho el Rey a los Cõmissarios vn Araldo, o Trompeta, pidiẽdo tregua de solos tres dias. Cõcediosele de vno, para solamẽte poder enterrar los muertos. Venida la noche, mando el rey encender muchos fuegos, por engañar al enemigo: y leuãto calladamente el campo la via del rio Trebia, cõ intẽciõ đ meterse en Dertona. Pero no pudo marchar tã presto, que no le alcançassen algunos cauallos Griegos que el Duque embio en su alcance: mas ellos lo hizieron tãbiẽ, ꝗ no le quisieron enojar: y ansi pudo en siete dias yrse a meter dentro en Asti. Dizen algunos ꝗ quãdo el rey leuãto su Campo, hizo matar los heridos ꝗ tenia peligrosos, y enterrar ciertas pieças de artilleria, porꝗ no le estoruassen el camino, ni los enemigos se pudiessen aprouechar dellas. El Duque (viendo ydos los enemigos) tiro la via de Placẽcia, y fuese a poner cerca de Nouara, cõ intenciõ de cercar đ veras al Duque de Orliens. Fue cosa de notar, que otra dia despues que los Frãceses ganaron la batalla del Tarro, perdieron otra de mar muy importãte, junto a Rapallo: y della salieron huyendo los Cardenales Iuliano y Paulo, y se huuierõ de yr huyẽdo a meter en Pisa. Y punctualmente, el mesmo dia, vino a cobrar el rey dõ Fernando Segundo su ciudad de Napoles, dela manera que agora dire.

Luego que don Fernando supo en Iscla la liga ꝗ en su fauor se auia hecho: y como el grã capitan era venido en Sicilia, y entendio que el Rey Carlos era partido đ Napoles para Lombardia, cobro nueuo animo para tornar a resuscitar la guerra, y de cõsejo de su padre (cõ el qual se fue a ver a Micina) passo en Italia, cõ hasta setecientos cauallos, y cinco mil Infantes, lleuando consigo al gran Capitan

Don Fernãdo II. cobro a Napoles.

Capitã, y ſin mucha difficultad gano la ciudad de Rigoles, en el eſtrecho de Micina: y dentro de tres dias ſe le rindio la Fortaleza. Hecho eſto, embio a llamar a Don Fadrique ſu tio: y diole por orden que ſe fueſſe a la coſta de Pulla, y alli ſe juntaſſe con Grimano proueedor dela armada Veneciana, y con don Ceſar de Aragõ, y Camillo Pandonio, que entonces llegaua de la Embaxada del Turco. Ganarõ y ſaquearõ eſtos a Monopoli, y por vna deſgracia fue muerto junto a Brindiſi Camillo Pãdonio. Ganada Monopoli paſſaron todas las galeras a lo de Napoles, y con ſu fauor ſe paſſo Gaeta a la parte del Rey don Fernãdo, pero antes que las galeras, ni otro ninguno lo pudieſſe remediar, acudieron a Gaeta el Virrey Monpẽſerio, y el Cardenal Colona, y metieron a ſaco la ciudad y el famoſo Templo de la Sanctiſſima Trinidad que alli ay, frequentado de todos los nauegantes: donde ſe robarõ coſas precioſiſſimas, y joyas que diuerſas gentes alli auian offreſcido. De lo qual nueſtro Señor moſtro milagroſamẽte auer ſido muy deſſeruido: porq̃ les acõnteſcio a los que robaron a Gaeta, y el ſancto Templo, lo que el prouerbio antiguo Latino dize del oro Toloſano, y fue, que ninguno gozo de lo q̃ robo, porq̃ todos murieron mala muerte: y vna nao que yua cargada de los deſpojos, dio al traues en Circeyo, y ſe perdio, que no ſe pudierõ los que los lleuauan aprouechar de coſa ninguna dellos. Salierõ en eſto el Rey, y el gran Capitã, de Rigoles: y llegaron a Sancta Agueda, y tomarõla ſin trabajo: y a otros muchos lugares haſta llegar a Semenara. Adõde ſupieron que venia cõtra ellos el Capitan Obignino. Diſputoſe en conſejo ſi eſperarian a los Franceſes o no: y el Rey principalmente, y con el don Manuel de Venauides, Pedro de Paz, Aluarado, y Peñaloſa, y otros algunos nobles Caſtellanos, fueron de opiniõ que ſe deuia pelear. Solo el gran Capitã fue de contrario pareſcer, pero no le valio. Al fin ſe dio la batalla cõtra ſu volũtad: y el Rey ſalio della huyẽdo, con perdida de gran parte de ſu gente. Y ſino fuera por Iuan de Altauila, que puſo ſu vida por la del Rey, le matarã a el, como matarõ al Altauila, que le dio vn cauallo en q̃ ſe ſaluo. Y ſi Obignino ſupiera ſeguir la victoria, en ſolo aquel dia puſiera fin a la guerra: pero como el no ſiguio el alcãce, tuuo el Rey lugar de recogerſe en Rigoles. De donde paſſo otra vez a Sicilia, y de preſto junto haſta ſetenta nauios, cõ los quales, caſi vazios, y ſin gente, ſe puſo a viſta de Napoles, con tãta preſteza, que apenas ſe ſabia la rota đ Semenara, quãdo don Fernãdo pareſcio en la mar: con tanto apparato, que los Frãceſes que en Napoles eſtauan, ſe atemorizaron todo lo poſſible, pẽſando que los nauios venian llenos de gente, y de artilleria. Los naturales ſe hincheron de eſperança y alegria, porque amauã a ſu Rey eſtrañamẽte, y aborreſciã mucho mas alos Frãceſes, que ya no los podian ſuffrir. Eſtuuoſe aſſi, a viſta de la ciudad dos, o tres dias, y allegoſe hazia vna Igleſia dela Magdalena q̃ eſta en la coſta. El primer dia no huuo mouimiẽto ninguno en la ciudad, como el Rey lo eſperaua. A la noche, ſuccedio vn ruydo cõ armas, entre ciertos vezinos y algunos Franceſes. Y como a la mañana el Corregidor tractaſſe de prẽder a los q̃ auian ſido en el eſcãdalo, ſubitamente ſe puſo en armas toda la ciudad: y matãdo al Corregidor anduuierõ por todo el pueblo cõ grandiſſima furia, y no pudierõ auer a las manos Frances ninguno, q̃ no le mataſſen. y aun a muchos comian a bocados: tãto era el odio que con ellos tenian. Eſtaua fuera de la ciudad Perſino Alegria Capitan con cierta gente, q̃ auia ydo hazia la Magdalena por le eſtoruar al Rey que no ſaltaſſe en tierra. Acudieron luego a cerrarle las puertas, y dexaronle fuera. Fueron cõ la meſma furia a la Aduana, y ſaquearonla. Subieron a la caſa del Con-

Milagro en Gayeta.

Batalla vẽcido el Rey don Fernãdo de Napoles.

Consistorio,y pusierō fuego a los libros fiscales. Colgaron por las ventanas muchas vanderas de Aragon,y començarō todos chicos y grādes de appellidar España,y Aragon. Y haziēdo señal al Rey dēde las torres y muros, que se acercasse a la ciudad, salto de presto vno en vn batel, y fuele a dar la nueua, para el tan alegre. Cō lo qual no se detuuo mucho: y tomādo tierra, fue recebido cō el mayor applauso que se pudo pensar. Subio en vn cauallo blanco, y traxeronle por toda la ciudad, y pusierōle en casa de los Genarios, dos hermanos grandes deuotos suyos. Los Frāceses (atonitos de ver vna cosa tan repentina) no tuuieron otro remedio sino retirarse a los castillos, y luego aquella noche, los començo a cercar el Marques de Pescara: y los nauios acudieron de presto, y ganaron el puerto y la Torre del Faro. Este cerco de los Frāceses en los castillos fue peligroso y muy reñido: porque cada dia salian a escaramuçar dētro de la ciudad. Acōtescieron enel cosas muy notables: pero la que mas se deue tener en la memoria, fue la desastrada muerte del excellente Capitan, y muy esforçado Cauallero dō Alonso Daualos Marques de Pescara: al qual mato a traycion, vn negro, criado de cierto Frances, el qual le traxo algunos dias engañado, diziendo que le pōdria en poder el castillo, y pegaria fuego a la armada. Fiose el Marques mas delo que deuiera de aquel perro: y vna noche cōcerto que le viniesse a hablar, por las paredes de vn huerto, q̄ le daria cierto auiso. El traydor estuuo aguardando con su ballesta armada con vn rallon, y en assomando el Marques la cabeça sobre la tapia, disparo el rallō, y degollole como cō vn cuchillo, y cayo alli luego muerto. Cosa de grā lastima, y que puso al Rey en terminos de perder el seso de pesar, y aun la ciudad estuuo a canto de perderse. Porq̄ con el grā de llanto no aduertierō a lo que hazian los Franceses: y ellos salieron a pelear, y

Muerte desastrada, del Marques de Pescara.

mataron infinita gente. Por muerte del Marques, hizo el Rey su Capitan general a Prospero Colona, que ya dias auia andaua en su seruicio, dende que el Papa se reconcilio con Ludouico Sforcia, y por cōsiguiente con el Cardenal Ascanio su hermano. Dexo dō Alōso vn hijo, que fue el grā don Fernando Daualos Marques d̄l Vasto, el qual por intercessiō del Papa, caso cō la señora Victoria Colona, hija de Fabricio: de los quales adelāte se hara mencion alguna vez.

Marques del Vasto.

En este estado estauā las cosas de Napoles, quādo el Marques Frācisco Gonzaga puso cerco sobre Nouara: el qual se continuo hasta poner al Duque de Orliés en grādissima difficultad, sin que el Rey (que toda via se estaua en Asti) procurasse de socorrerle. Porque todos sus cuydados erā como festejaria a vna señora, llamada Anna Valeria, o Solera, a quien el seruia, tan sin pēsamiento de q̄ tenia guerra, ni de q̄ estaua en tierra de sus enemigos, como si estuuiera dentro en Paris. Hasta tanto q̄ el Duque su cuñado le escriuio vna carta llena de lastimas, pidiendole socorro: mas el no hizo mas de henchirle de esperanças de que presto le llegarian Sguiçaros, y Alemanes, q̄ le socorreriā. Entre tanto el Marques de Mātua no entēdia sino en apretar el cerco, y recoger alli gētes, hasta q̄ vino a tener cinquenta mil hombres. Y por atemorizar de veras al Rey añadiēdo armas Spirituales cō las materiales, los de la liga acabaron con el Papa que mādasse al Rey Carlos dexasse la guerra. Embio Alexandro vn breue luego con vn mensajero suyo, por el qual mādo al Rey, que dentro de diez dias saliesse de Italia con todo su exercito, y dentro de otro breue termino sacasse sus gētes del Reyno de Napoles, sopena de incurrir en las cēsuras Ecclesiasticas, y en defecto de no querer hazer estas cosas, q̄ paresciesse ante el en Roma personalmente. No obrarō en el Rey Carlos estas amenazas, tāto como vimos arriba q̄ aprouecharon

Cerco de Nouara.

charon las de Adriano primero con el Rey Desiderio, antes haziendo burla el Rey deste mãdato del Papa, dio por respuesta, que se marauillaua mucho de su sanctidad, q̃ auiendole el embiado a supplicar que le esperasse en Roma quando tornaua d̃ Napoles, para besarle los pies no lo auia querido hazer. Y agora q̃ ya estaua tã lexos de Roma le mãdaua boluer a ella: que su beatitud se esperasse vn poco mientras el con las armas se abria el camino: y le supplicaua que no se saliesse de Roma, que muy presto seria cõ el. Passaron en este cerco algunas particularidades, hasta que finalmẽte el Rey vino a tratar primero q̃ nadie de la paz, la qual se acabo de concluyr por el mes de Octubre del mesmo año de nouenta y cinco, entre el Duque Ludouico y el Frãces: con que el Rey pagasse a Ludouico Sforcia doziẽtos mil ducados que le deuia, y le restituyesse a Nouara: y Ludouico pagasse al Duque de Orliẽs cinquenta mil ducados, por razõ de los gastos hechos en la guerra. Que la fortaleza de Genoua se pusiesse en poder del Duque de Ferrara, para que la tuuiesse por el Rey Carlos. Y q̃ Ludouico Sforcia no pudiesse fauorescer al Rey d̃ Napoles contra Frãcia: y los captiuos se restituyessen de vna parte a otra. Con lo qual el Rey Carlos se partio luego para Frãcia: dexando a sus Capitanes en Napoles en harto peligro: y a los Pisanos muy mal contentos: por auerlos al mejor tiempo desamparado, y auer hecho sus partidos sin proueer a su seguridad: auiendo el sido la causa, de que se rebelassen cõtra Florẽcia, lo qual no les costo menos que la libertad, porque despues de muy cansados de traer guerra con Florentines doze o treze años, vinieron a poder del Senado de Venecia, y de lance en lance, tornaron a caer en las manos de sus capitales enemigos: y vinieron a la seruidumbre de los Medicis, adonde agora estan, por los trances que adelante veremos.

Paz entre Carlo Octauo y Ludouico Sforcia.

Carlo Octauo se torno a Francia.

Despues que el Rey Carlos, y el Duque de Orliens, se passaron a Frãcia, cobro doblado animo el Rey don Fernãdo de Napoles, para proseguir el cerco que tenia puesto sobre las Fortalezas de la ciudad: y vino a poner en tãta necessidad al Virrey Mompensierio, que a el le fue forçado auisar a todos los Capitanes Franceses que estauã por el Reyno, para q̃ recogiendo las gentes que estauã puestas por las guarniciones, le viniessen a socorrer. Destos Capitanes el mas principal era Persiuo Alegria: el qual puso luego por la obra el socorro cõ grandissima diligencia. Antes q̃ pudiesse llegar a Napoles, tuuo diuersos recuẽtros con algunos d̃ los Capitanes d̃l Rey: y señaladamẽte, junto a Sarno alcãço vna notable Victoria. Pero como el Virrey no pudo saber nada de lo que los suyos haziã, no espero a que le viniesse el socorro, sino luego puso en platica de entregar las Fortalezas, con ciertas cõdiciones. Para lo qual, de consentimiento de las partes, saliercõ el y otros tres Capitanes a verse cõ otros quatro de parte del rey, en vna galera dẽtro de la mar. Estãdo en la galera tratãdo del negocio, supo el Rey lo q̃ a los suyos auia succedido en la batalla de Sarno: y temiendo q̃ si el Virrey lo venia a saber, auia de dilatar los conciertos, embio a dezir a Prospero (q̃ era vno delos quatro de su parte) que se diesse priessa a cõcluyr el negocio: y dixesse a los Frãceses, q̃ si dentro de media hora no se concertauan, despues no les oyriã a ningun partido. Con esto el Virrey vino a consentir, en que se assentasse tregua por treynta dias con toda seguridad: y que durãte la tregua, se les diessen a los cercados bastimentos y todo lo necessario. Y si passados los treynta dias no viniesse en socorro tãta gente de Frãcia, que los Napolitanos no los osassen esperar en cãpaña, por el mesmo caso fuesse el Virrey obligado a dar las Fuerças, y salirse de la tierra. Con lo qual se asseguro la ciudad: y

mientras corria la tregua, el Rey salio cõ su exercito al cãpo, y se puso en forma de exercito, con sus trincheas y reparos: de tal manera que aũque despues llego Alegria con su Campo victorioso, no le pudo desaloxar en los treynta dias de la tregua. De suerte que la cõdicion se vino a cumplir: y el Virrey no pudo menos hazer de entregar los Castillos, y salirse de la ciudad. El dẽde alli se fue a Salerno, y los demas Capitanes, cõ lo que pudieron sacar, se fuerõ a meter en Gayeta. En los mesmos dias, o poco despues que el Rey don Fernando cobro las fortalezas de Napoles, falescio en Micina su padre el Rey don Alonso, con grande opinion de sanctidad, enel Monasterio adõde auia ya ocho o diez meses que se estaua, siruiendo a nuestro Señor en vida religiosa.

Carlo Octauo renouo la guerra de Napoles.

Luego q̃ el Rey Carlos supo en Francia (casi a vn mesmo tiempo) la victoria de Persiuo jũto a Sarno, y la perdida de los Castillos de Napoles: aunque desto postrero recibio pena, no dexo de animarse mucho con lo primero. Y por no faltar a sus Capitanes en aquella necessidad, determino embiarles socorro muy de veras, para q̃ continuassen la guerra. Ante todas cosas hizo aparejar en Marsella sus galeras, y otros nauios: y en Genoua (q̃ ya estaua por el) ni mas ni menos. Y cõ toda breuedad, se puso en Gayeta buena copia de gẽte: con la qual y con la que Virginio Vrsino tenia, se formo vn campo bastante: con que Monpẽserio renouo la guerra, fauoresciẽdo se de los Principes de Salerno y Bisignano. El Rey don Fernando (viendo que de nueuo sus enemigos le molestauan con mas furia que nũca) embio a pedir socorro de gẽte y dineros a Venecia. El Senado, por intercessiõ del Papa, le embio a su Capitã Francisco Gõzaga Duque de Mantua, recibiendo del Rey en prendas de los gastos que con el hiziessen en esta guerra, seys ciudades maritimas Trani, Monopoli, Poliñano, Mola, Otranto, y Brindisi. Entro Frãcisco Gõzaga enel reyno de Napoles, por el mes de Enero del año de mil y quatrocientos y nouenta y seys: passo primero por Roma, con pensamiento de que Alexãdro le diera vn Capello para Sigismũdo Gonzaga su hermano, pero no lo pudo acabar con el. Iunto se Gonzaga en Benauento con don Fadrique de Aragon, tio del Rey. Con su llegada tornaron a reuiuir los fauores de don Fernando, y la guerra se començo de hazer mas de proposito que nunca: y en ella passaron muchas particularidades, que las voy dexando por no me detener. Hasta que al fin, Don Fadrique y el Gõzaga cercaron a los Frãceses en la ciudad de Atela: despues que auiã tenido alli cerca vn rezio debate, sobre cobrar el portazgo de los ganados en vna puente. Adonde affirman que se robaron y maltrataron passadas de seysciẽtas mil cabeças d̃ ganado menor, y de dozientas mil de mayor. Este cerco d̃ Atela, fue el remate desta peligrosa guerra: y enel se conoscio sobre todos la virtud y esfuerço y prudencia del gran Capitan, que sobreuino despues de començado el cerco, en fauor del Rey de Napoles. Fue tanta la priessa q̃ dio a los cercados, y la necessidad en q̃ los puso, que dentro de veynte y siete dias, los hizo venir a partido auẽtajadissimo para el Rey de Napoles. Finalmente se vino a capitular, q̃ Monpẽserio y Virginio Vrsino, fuessen obligados a salirse del Reyno dẽtro de cierto termino, no les viniendo de Francia socorro bastante en treynta dias primeros siguientes. Y que al salir dexassen los cauallos, y la artilleria que tenian sellada con las armas del Rey, restituyendo todas las fuerças que estuuiessen occupadas por Franceses: excepto las de Taranto, Venosa, y Gayeta, y que se pusiessen en libertad los prisioneros: y si Obignino y los demas Capitanes de Frãcia, que no estauan cercados quisiessen gozar desta paz con las mesmas condiciones,

Año. 1496.

Cerco de Atela.

nes, que lo pudiessen hazer. Y q̃ el Rey don Fernādo fuesse obligado, a dar nauios y todo aparejo a su costa, a todos los Frāceses q̃ quisiessen yrse a Francia. Y para que los cercados tuuiessen toda seguridad que se cumpliria cō ellos, dierōseles por fiadores, por el Papa el Cardenal Iuā de Borja: por el Rey Catholico el grā Capitā: por el Senado de Venecia Paulo Capello: y por Ludouico Sforcia, Francisco Casato. Con lo qual el Rey y sus capitanes, se partieron para Napoles: y de camino fueron cobrādo las tierras que se auiā perdido. Los cercados salierō de Atela, por diuersos caminos, vnos se fueron a Bayas, y otros a Castellamar. Y como yuā flacos y muertos de hambre, y era tiempo de frutas, y de abundācia de todas las cosas, entrarō en el comer tan sin rienda, que los mas dellos adolescieron, y se murierō de camaras. Mompensierio murio en Puzol, Anzolto, y el Baylio de Vitrio otros dos capitanes, murieron tābien. De los que quedarō biuos, vnos pocos embarcarō para Francia, y no llegaron alla por vna tormenta. Otros assentarō con el Rey: y los mas se esparzieron por toda Italia, y la hinchierō de salteadores, y mendigos. De los soldados de Virginio, vna gran parte fue desbalijada por mandado del Papa, y fueron presos Liuiano y Iordano Vrsino. A Virginio y a Iordano su hijo mādolos el Rey poner en la Fortaleza de Napoles, por importunacion del Papa. Frācisco Gonzaga huuo en su poder a Vitelio, y nunca se le quiso dar al Papa. Este lamētable fin para los Frāceses huuo aq̃lla famosa y terrible assonada del Rey Carlos Octauo, con q̃ puso el mundo en la mayor alteraciō que jamas nadie le puso. Porq̃ de las simientes de aquella guerra, han nascido todas o las mas que despues aca auemos visto en la Christiandad. Mostro el mūdo en esta jornada de todo punto su incōstancia: y quā poco se puede, ni deue nadie fiar del: porq̃ al Rey Carlos en vn momento le hizo señor de Napoles, y en otro selo quito todo. Y si biē lo cōsideramos, aunq̃ el no gano nada en esta guerra, alomenos hizo a sus enemigos grandissimo daño: porq̃ los Reyes de Napoles perdierō luego lo q̃ tenian, y Ludouico Sforcia perdio la vida, y la libertad, tras la hazienda. De mas del daño q̃ Italia recibio con las mudāças y calamidades q̃ sobre ella hā venido, heredo entōces aquella suzia y contagiosa enfermedad, que llamamos el mal Frances: porque en esta guerra se vio la primera vez entre Frāceses, aunque ellos dizen, que los Españoles se lo apegarō a ellos: y assi le llamauan ellos el mal de España. La origen deste rabioso mal, de muy atras dizen que viene. Porque en tiempo de Tyberio Cesar, se vio en el mundo otro semejāte, o el mesmo. Pero la mas comū opinion es, q̃ passo a nuestro hemisphe rio, de las Indias y nueuo mundo, q̃ poco antes destos dias se descubrio por Españoles: como luego veremos. Inficionose entonces con esta pestilencial enfermedad, la vigesima parte de todos los hombres. Fue muy mas horrēda y enojosa que no lo es agora: que ya paresce que se va oluidādo: alomenos no viene con tantos dolores, ni affea tanto a los que la tienen como solia hazerlo.

Murieron todos los Frāceses en Napoles.

Las bubas quādo començaron.

Del successo de la vida del Papa Alexandro, y algunas cosas notables que acontescieron hasta la muerte del Rey Carlos Octauo.

§. IIII.



Concluyda de la manera q̃ auemos visto la guerra del Rey Carlos Octauo, con gran prosperidad del Rey don Fernando. Al tiempo que el pensaua gozar del fructo de la victoria, y de la nueua muger que auia tomado,

mado, quiso Dios acabar le la vida, quádo menos el pensaua. Vino a morir en Napoles de vnas camaras que le dieron, o (segun juyzio de los medicos) de auerse dado demasiadaméte a la muger. Falleścio don Fernádo sin dexar hijos ningunos: y fue su muerte muy llorada, y cō razon. Porque de mas de q̃ en el cōcurriá muchas buenas partes que le haziá ser querido, hizo a todos lastima, ver morir vn Rey tan moço, y reziē casado, sin cumplir vn año entero enel Reyno. De suerte q̃ si bien lo miramos, en menos de tres años murieron en Napoles tres Reyes. Pues al principio desta guerra (q̃ duro poco menos de dos) era viuo don Fernádo Primero. Don Alonso fue Rey vn año de dia a dia: y don Fernádo su hijo a penas le cumplio. Que tal es la inconstancia y flaqueza de las cosas humanas: de aquilo podemos colligir, y quan perecederas son las prosperidades desta vida: y quanta ceguedad es procurar las cō tanto cuydado y trabajo, para auerlas de dexar tan presto y con tanto dolor. Por auer muerto sin hijos dō Fernando, fue sin cōtradicion ninguna recebido por Rey en su lugar dō Fadrique su tio: q̃ fue (como esta dicho) padre del Duque de Calabria. Muriose tambiē de ay a poco Virginio Vrsino en la prisiō: y su muerte fue causa đ muchas guerras y dissensiones en Italia: porq̃ el Papa quiso tomarles las tierras. Para lo qual formo luego exercito, y hizo su Capitan a Fráciśco Borja duq̃ de Gádia, y diole por acompañado a Guido de Monte Feltro duque đ Vrbino, y a Fabricio Colona, y Antonello Sabello. Los quales ganarō luego cō poca difficultad quatro lugares đ Virginio, Galeria, la Insula, Campiñano, y Serofano. Y queriendo tomar a Treboniano, Anguilara, y Brachiano hallarō gráde resistécia en Liuiano, que los defendia cō muchos de los soldados q̃ andauan por Italia, delos q̃ sobrarō de la guerra passada, a los quales Liuiano, y Bartholonica Vrsina hermana de Virginio auiá recogido y arropado: q̃ andauā (como dixe) a pedir por Dios. Para tomar a Treboniano (q̃ esta puesto en la ribera del lago Sabatino) auia necessidad de vn bergátin o barca gráde, cō q̃ le pudiessen batir por el agua. Para lo qual el Papa hizo labrar en Roma con grádissima presteza vna barca, y lleuandola en carros al lago, salio vna noche Liuiano, y quitola a los q̃ la lleuauā, y pusola fuego. Pero a prouechole poco, porq̃ los capitanes del Papa đ puro enojo deste assalto, apretarō el cerco de tal manera, q̃ en pocos dias tomarō el lugar, y le saquearō. Brachiano defendiose muy biē, porque estaua Liuiano dentro, y vinierō en su socorro Carolo Vrsino, y Vitellocio. Trauose despues entre los dos Cāpos vna bien reñida batalla: en q̃ los Vrsinos ganarō la victoria, y fue preso Guido de Mōte Feltro: y cobrarō ellos todo lo q̃ se les auia tomado: q̃ no le quedo al Papa de todo mas q̃ Anguilara y Treboniano. Cō esta perdida começo luego Alexádro de mostrarse algo mas bládo, y sus enemigos holgarō de recōciliase conel: y por intercessiō đl Cardenal S. Seuerino se vino a cōcordia, con q̃ los Vrsinos diessen al Papa sessenta mil ducados, y cobrassen sus tierras. Delos quales dio la mayor parte Guido por su rescate: y assi quedaron por algunos dias en paz y sossiego los negocios. Diose esta batalla que fue causa de la paz, a veynte y quatro de Enero del año de nouēta y siete.

Estauase toda via en la fortaleza de Ostia, el cossario Monaldo Guerra: y dēde alli fatigaua a Roma, y a toda su tierra, q̃ a penas se podia caminar por la comarca seguramēte. Para remedio delo qual, el Papa embio a llamar al grá Capitá, y rogole tomasse la mano en castigar aquel ladron publico, y quitar de alli la cueua de los ladrones que tenia consigo. Vino luego a Roma Gonçalo Fernandez. Y tan buena diligécia puso, que en pocos dias huuo en su poder a Monaldo, y entro cō el triūphando por la ciudad, con gran-

Murio don Fernando Segūdo de Napoles.

Don Fadrique Rey de Napoles.

Guerra entre Alexandro y los Vrsinos.

Año. 1497.

Hazañosa table del gran Capitan.

grandissimo contentamiento del Papa. El qual estuuo esperãdo en su sala vestido de Põtifical, a que Gonçalo Fernandez entrasse con la presa. Quando llego a besarle el pie, leuantose el Papa, y dandole paz en el rostro con grãdissima demonstracion, diole la rosa de oro, que como ya se dixo, por antigua costumbre bendizen los Pontifices ordinariamẽte en la quarta Dominica de la quaresma, la suelen embiar a qualque grande Principe Christiano en presente. Y diziendole el Põtifice, que viesse lo que queria hiziesse por el, respondio con vn animo verdaderamente grande, y suyo proprio. Padre sancto, no quiero otra merced, sino que vuestra Sanctidad perdone a Monaldo Guerra: y como lo pidio ansi se hizo, y el grã Capitan se boluio contento a su Campo.

En tanto que el Papa estaua occupado en estas guerrillas de poca importãcia, auiã acudido a la corte del Rey Carlos Embaxadores de diuersas partes de Italia, como eran de Florencia, y Pisa. Estauã alli tãbien los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso, Carlo Vrsino hijo de Virginio, y otros enemigos del Rey don Fadrique, y tãbien del Papa, y enemigos de Ludouico Sforcia, y todos jũtos, y cada vno por su particular interesse solicitauã al Rey q̃ tornasse a resuscitar la guerra de Italia, y q̃ no dexasse passar sin vengãça la muerte de tãtos amigos como se le auiã quedado en Napoles. Hazianle facil la victoria, diziendo, q̃ pues don Fernando era muerto, don Fadrique no tendria essos fauores, ni animo para saberse defender. Deziã que la guerra q̃ tenia con el Rey de España (que yo no he tenido lugar de contarla) sobre el Condado de Ruysellon, no era muy justa: y seria mejor gastar el tiẽpo y los dineros en lo de Italia. El q̃ mas priessa le daua, era el Duque de Orliẽs, por la gana que tenia de verse señor de Milan, que dezia ser suya. Cõ estas importunidades pudieron vencer al Rey,

Carlos Octauo renouo la guerra de Napoles.

a que diesse a los Florẽtines gente, y dineros, y nauios, para cõtra Venecianos y cõtra Ludouico Sforcia, que fauorescian a Pisa. Dio a Vitellocio, y a Carolo Vrsino grãdes pagas que les deuia, y cõ que pudiessen cobrar del Papa sus tierras. Mando a Triuulcio que passasse en Italia con algunos cauallos, y se fuesse a tener en Asti el inuierno. Supose luego en Italia lo q̃ en Frãcia se platicaua, y en el punto se pusieron en cuydado el Papa, Venecianos, y Ludouico Sforcia: y platicado entre todos el remedio, parescioles, que lo mejor seria hazer passar en Italia al Emperador Maximiliano: no mas de para cõfundir la soberuia delos Florentines, que toda via fatigauã a Pisa: y cada vno en lo interior tenia gana della. Desta venida del Emperador auia diuersas esperanças: Ludouico Sforcia pensaua q̃ reboluiendose (como dizen) la feria, se le quedaria Pisa en las vñas, y se podria assegurar de los Franceses sus principales enemigos. Los Venecianos tenian bien creydo, q̃ cansando a Florẽcia, hariã a los Pisanos tan buena obra, q̃ holgassen ellos de ponerse en sus manos en pago dello. El Emperador dio muy buena salida al negocio, porq̃ desseaua hallar occasion como seruir al Papa y contẽtarle, para que le diesse la corona d̃l Imperio: y tãbien, como de suyo era pobre, pẽsaua ganar dineros y reputacion en esta jornada, a costa agena. Determinada por medio de mẽsagerias la yda de Maximiliano, para la forma q̃ en ella se auia de tener, quiso verse con Ludouico Sforcia. Vinierõ a jũtarse cerca del lago de Garda, y alli concertaron lo q̃ se auia de hazer. Entretãto q̃ Maximiliano se aparejaua passarõ entre Florentines y Pisanos muchas cosas, q̃ seria ꝓlixidad q̃rerlas yo aqui cõtar y como de la parte de Pisa, andauan los fauores de Ludouico y Venecianos, y cada vno por su interes, vinierõ a sembrarse entre ellos enemistades, q̃ despues le costarõ a Ludouico la vida y la haziẽda. Passo de

Maximiliano passo en Italia.

ay a poco Maximiliano los Alpes, pero tan solo q̃ de verguença no passaua por ningũ pueblo grãde. Salierõ a recebirle junto al lago de Como Ludouico, y el Cardenal Bernardino de Caruajal Español Legado d'l Papa. Embarcose en Genoua, y fue de alli por mar a Pisa: adõde le recibieron con grandissima fiesta, y por hazerse la mayor, fuerõ a la puente, y derribarõ la Statua que dixe que pusieron del Rey Carlos quãdo quitarõ la d' los Medicis. Fuese de alli cõ los d' mas Capitanes a cõbatir el puerto de Liorna: y fue tãta la dissension q̃ huuo entre ellos, sobre si se entregaria (ganãdose) a Ludouico Sforcia, o a Venecianos, que los vnos por los otros dexarõ de hazer lo que pudieran. Tanto q̃ Maximiliano de puro mohino de ver sus impertinentes competẽcias, se fue a Pauia, y de alli sin esperar vn momento, por mas que se lo rogaron, se passo en Alemaña, harto enojado: y jurando que algun dia le veriã venir a Italia, no como caçador con poca gente, sino de tal manera, q̃ no huuiesse menester a nadie. Fueronse luego de Pisa tras Maximiliano todos los Alemanes, y cõ ellos los Milaneses: y quedo aquella ciudad por entonces en poder del Senado de Venecia: que no fue poco el contentamiento q̃ dello sintieron los Pisanos. Porq̃ a trueco de no se ver en las manos de Florẽtines, qualquiera seruidumbre por dura que fuesse les parescia libertad, cõ lo qual la guerra affloxo vn poco, aũque no se acabo tan ayna.

Bernardino Caruajal, Cardenal.

Duraua toda via en Roma el sossiego y paz entre el Papa y Vrsinos, y en ella mataron vna noche a puñaladas al Duq̃ de Gandia Frãcisco Borja, sin q̃ jamas se aya sabido quien le mato: mas de q̃ a la mañana le hallaron en el rio, metido en vn costal, harto maltratado. Tuuose sospecha muy grãde, que cierto pariẽte o hermano suyo le mato, no se puede affirmar por verdad. Lo q̃ desta muerte resulto, fue grandissimo dolor en el Papa, y la mudãca enel Cardenal Cesaro Borja, que luego renuncio los habitos, y se trato como lego: y començo a seguir la guerra con tãto animo y coraje, quanto cõ ambicion y cobdicia insaciable auia seguido las cosas de la paz. Y assi dexo el mundo lleno de sus hazañas, delas quales algunas veremos adelãte. Passose de ay a poco a Frãcia, y alla huuo la ciudad de Valẽcia, cõ titulo de Duq̃: y por esso se llamo (y le llamaremos de aqui adelãte) el Duque Valẽtin. Y despues caso cõ vna parienta del Rey de Frãcia, de la casa de la Brit. Pocos dias despues de la desastrada muerte del Duque de Gãdia; començo el Valẽtin a sembrar su zizaña entre los Vrsinos y Coloneses, no a otro fin, sino para q̃ se destruyessen estas dos riquissimas y nobles familias entre si, para entrar el despues a coger los despojos de entrãbas. Porq̃ solia dezir Alexãdro, q̃ Vrsinos y Coloneses erã los grillos del Pontifice Romano. Hizieron se crudelissima guerra los vnos a los otros, y passaron entre ellos muchas cosas que no son de mi historia: hasta que cayerõ en la cuenta delo q̃ los deudos del Papa pretendiã, y hizierõ paz perpetua entre si, para viuir cõ ellos de alli adelante recatadamente. Por entõces no tuuieron cõ el Papa guerra ninguna, porq̃ Carolo Vrsino, y Bartholome Albiano se fuerõ a seruir al Senado d'Venecia: y otros algunos delos Vrsinos assentarõ con el Papa, y delos Coloneses, los mas estauã en el Cãpo del Rey dõ Fadriq̃, cõ quien el Papa tenia estrecha familiaridad. Cõ lo qual Roma quedo pacifica, y Alexãdro començo a entender en los negocios de su Iglesia, y particularmẽte en adereçar vna gran parte del Castillo de S. Angel, q̃ le derribo vn terrible rayo q̃ cayo del cielo. Dexole el Papa mas fuerte y mas hermoso, y para mayor seguridad del Castillo, hizo echar al derredor vn braço del Tybre, que passa por debaxo del, como todo esto lo demuestrã ciertas letras que se leen oy en este edificio.

Duque de Gandia muerto a puñaladas.

El Cardenal Cesaro Borja renũcio los habitos.

El año siguiẽte, a siete dias del mes de Abril,

Muerte de Carlo 8.

Abril, estãdo el rey Carlos en Ambuósa mirando como jugauã a la pelota, pidio
Año. 1498. vn jarro de agua: del qual en beuiendole se sintio vn poco resfriado. Entrose en casa de vn pobre hõbre alli jũto al juego de la Pelota, y quiso reposar vn poco sobre vna cama de solas pajas que hallo a mano. Adonde subitamẽte le dio vna apoplexia tan fuerte que nũca mas hablo. Cosa cierto admirable y de grã lastima, ver morir sobre vnas pajas a vn rey tã poderoso, moço de veynte y ocho años, ꝗ poco antes auia tenido el mundo asombrado con sus altos pẽsamientos. No acabã los escriptores Italianos de lamentarse delos males ꝗ por causa deste rey se les han seguido: y sienten los mas de lo que por vẽtura los sintieran por auerles venido de mano de vn hõbre, que ninguna otra cosa tenia mas ꝗ ser abastado de bienes đ fortuna. No dexo Carlos hijo ninguno que le succediesse, y por esso fue recebido por rey en su lugar el Duque Luys de Orliens, Duodecimo entre los reyes de Francia de aquel nõbre. La primera cosa ꝗ hizo el rey Luys, fue tan fea y mal sonante, que apenas se puede creer de vn rey medianamente Christiano, quanto mas Christianissimo como el se llamaua. Porque hizo diuorcio con su propria muger (de quiẽ ya tenia hijos) cõ cobdicia de casar con la reyna viuda, por auer con ella el ducado de Bretaña: alegando para esto algunas causas harto frias, y no concluyẽtes. Pero al fin, el pidio juezes al Papa Alexãdro para conoscer dela causa, y Alexãdro se los dio. Como quiera que sea (justa o injustamente Dios lo sabe) la sẽtẽcia se dio a sabor đl rey, y con ella el repudio a su muger, y se caso publicamente con la reyna viuda. Que assi vã las cosas de algunos grandes principes, ꝗ siẽpre lleuan delãte el interes, y hazen ꝗ sirua y obedezca la razon. Pero esto no lo hazẽ todos, sino los desalmados, y que no se acuerdan que han de morir, y dar a Dios estrecha cuenta el dia del juyzio de todo lo que hazen.

Ludouico Duodecimo rey de Francia.

Del castigo exemplar que se hizo en Florencia, de Fray Hieronymo Sauonarola, y de lo que mas succedio hasta la muerte del Papa Alexandro.

§ V.

AVia en estos dias en Florẽcia vn religioso de la ordẽ de S. Domingo, persona de grãdissima reputatiõ, por sus muchas letras y grandissima eloquẽcia, acõpañada con loables costũbres, y sancta vida. Con lo qual, y con ꝗ algunas vezes auia dado indicios de tener spiritu đ prophecia, vino a ganar tanto credito y estimaciõ, ꝗ ninguna cosa de importancia se trataua en Florẽcia, ni por toda Italia, ꝗ no passasse por su mano: su nõbre era Fray Hieronymo de Sauonarola. Pero al fin ello es ansi, que muchos hombres ꝗ pueden vẽcer sus appetitos, y refrenar la concupiscencia, y los de mas vicios, no pueden resistir al duro golpe dela vana gloria, ꝗ naturalmente se suele inxerir entre las obras virtuosas. Este encuentro de la vana estimaciõ y amor de si mesmo dizen que hizo desuanescer a Sauonarola: de tal manera, que dio con el en la mayor affrenta que se puede pensar. Començo a meterse sin riẽda ninguna en negocios seglares: por mostrarse muy popular y amigo de la libertad, y tomo por maxima de perseguir en el pulpito y fuera del a los Medicis: como ꝗ fuessen tyrãnos y perturbadores dela paz comun dela Republica. Y assi fue el parte para que Pedro Medici fuesse desterrado, y succediesse la proscripciõ de aquella noble familia. Y no se contentando con auer (a su parescer) puesto en libertad a su patria, començo a estẽderse a querer reformar toda la Republica Christiana. Ante todas cosas, puso lẽgua en el Pontifice y en sus cosas, diziendo que no hazia bien su offi-

Fray Hieronymo Sauonarola quemado publicamẽte.

su officio, y que Dios estaua muy enojado de todos los Principes Italianos. Y por parescer Propheta, dixo que por los peccados del Papa, y de los reyes Christianos se auia de hundir presto Roma y Florēcia. Prophetizo algunos dias antes, la passada d'l rey Carlo en Italia: por vētura porq̃ lo supo secretamēte d' quiē la negociaua antes q̃ se publicasse, o por q̃ la sacò por discrecion, o por mejor dezir, porq̃ (como dizē) quien mucho habla en algo a cierta. Dixo q̃ los Turcos y Moros se auiā de cōuertir muy presto a nr̃a Fe, y q̃ le oyan a el muchos de los q̃ lo alcāçarian a ver: y otras cosas semejātes, q̃ algunas a caso acontescierō. Finalmēte, el llego a tāto atreuimiēto, q̃ predicando vn dia de nr̃a Señora, dixo enel pulpito publicamēte: Sabed hermanos mios, q̃ la noche passada yo subi al cielo y vi alla a la Sanctissima Trinidad, y los choros de los Angeles: y nr̃a Señora me reuelo grādes cosas q̃ estā por venir. No faltaron muchos q̃ se lo creyessen: tanto era el credito q̃ tenia ganado. Diuulgarōse sus cosas por toda Italia: y venidas a oydos del Papa, el quiso saber de rayz sus negocios: q̃ cierto le pusierō en cuydado. Para poderlo mejor saber, embio Alexādro vn breue: por el qual le mādo q̃ dentro de cierto termino, parescielle en Roma personalmente, lo qual el no quiso hazer: poniēdo achaques y escusas, q̃ no le faltarō. Como el Pōtifice vio su descomedimiento, embiole a mandar, q̃ pues no q̃ria parescer en Roma, q̃ so pena d' excomuniō no predicasse publicamēte, hasta dar razō particular de algunas ꝓposiciones q̃ se le auiā oydo en perjuyzio del poder Apostolico. Y como tā poco quisiesse obedescer, ꝓcediose cōtra el juridicamente como contra contumaz, hasta declararle por publico excomulgado. Hizo Sauonarola tā poco caso de la excōmuniō, q̃ sin escrupulo ninguno celebraua en publico, y predicaua, diziēdo, q̃ pues el Papa no procedia con charidad, no se le d'uia obediēcia, como a hōbre que impedia la publica vtilidad. Esta y otras semejātes ꝓposiciones, dierō mucho q̃ dezir a letrados, y particularmēte Fray Francisco de Pulla, de la ordē de S. Frācisco, predicando publicamente dixo, que las cōclusiones de Sauonarola erā hereticas. Salio luego a defenderlas Fray Domingo de Piscia: y vinierō los dos a disputa publica, con tanta porfia, q̃ el vno y el otro se offrescierō a entrar en vna hoguera sin quemarse. Lo qual hizieron, porque Sauonarola solia muchas vezes dezir predicādo, que para señal de ser verdad lo que predicaua, se proferia d' alcançar de Dios tal gracia, que passaria por el fuego sin quemarse. No fue de burla esto, porque llego el negocio, a que en la plaça de Florēcia se encendio vn grādissimo fuego, y los dos vinieron a la prueua. El Frayle menor (que contradezia a las cosas de Sauonarola) estuuo a punto de meterse enel fuego: pero el otro de consejo del mesmo Sauonarola q̃ estaua presente, dixo q̃ entraria, si le dexauan meter consigo el sancto Sacramēto, y porq̃ a todos les parescio cosa horrenda tentar a Dios de aquella manera, por esso se quedo la prueua. Despues como la cosa yua en grande escandalo, vino a perder tanto de su credito Sauonarola, que otro dia siguiēte sus enemigos se pusierō en arma: y cō autoridad de la justicia fueron al Monasterio de S. Marcos dōde moraua, y le lleuaron con dos de sus Frayles a la carcel. En la primera visita q̃ con el se tuuo, aunque se le hizierō preguntas muchas, nunca quiso confessar cosa q̃ le dañasse. Publicose al fin vn processo, en el qual puesto que no se pudo aueriguar cōtra el cosa q̃ tocasse a deshonestidad ni auaricia, toda via se le hizo cargo de cosas, por las quales su mesmo General, y el Obispo Remolino (q̃ despues fue Cardenal de Surrēto) Comissario d'l Papa, cōdēnaron a Sauonarola, y a sus dos cōpañeros, en pena d' degradacion actual, y auiendo los primero quitado el habito y las ordenes, fuerō en tre-

tregados al braço seglar, el qual los ahorco publicamente, y fueron quemados en el mesmo lugar, dõde poco antes se auia querido hazer la prueua del fuego. Executose esta sentencia en el mes de Abril, del año de mil y quatrocientos y nouẽta y ocho, con grãdissima admiraciõ de todo el mũdo. Huuo entõces diuersos paresceres, y aũ agora no falta quiẽ juzgue ꝺ la justificaciõ deste hecho: no resta sino remitirlo al juyzio ꝺ Dios, q̃ sabe el secreto ꝺ todas las cosas. Yo oy dezir al doctissimo Padre Maestro Fray Mancio de la Ordẽ de sancto Domingo, que de testigo fidedigno y familiar del Obispo Remolino, oyo affirmar, que por toda la vida le duro al Obispo el arrepentimiento de auer pronunciado esta sentencia, y q̃ para satisfacion della delante de Dios, ayunaua tres dias en la semana. Y cierto quien lee algunas cosas spirituales q̃ nos dexo escriptas, no pensara que son de hõbre hypocrita, sino de vn verdadero Religioso. Tã malo es y tan obscuro (como dize el Sabio) el coraçon del hõbre, quiẽ lo podra conoscer?

Liga entre Florencia y Milan.

Con estas altercaciones domesticas, y cõ la guerra de Pisa q̃ toda via duraua, tenian los Florentines harto desassossiego, en tiempo q̃ lo de mas ꝺ Italia estaua en toda paz y trãquilidad. Pero desta guerra saliero luego centellas, que tornaron a poner a Italia en mayor alteracion que nũca auia estado. La causa delo qual fue, que como los Venecianos auiã tomado de proposito la defensa de Pisa, tuuieron los Florentines necessidad de amigos, y aliaronse cõ el Duq̃ Ludouico Sforcia: que de suyo estaua mal cõtẽto de los Venecianos, porq̃ le auiã sacado de las vñas a Pisa. Y no podia suffrir q̃ tuuiesse Venecia vn puerto y ciudad tã principal en el mar de Toscana (que llamã el Inferior) como lo tenian enel Superior, dõde esta situada Venecia. Esta nueua liga entre Milã y Florẽcia, dio causa a otras dos cõfederaciones q̃ luego dire: y assi paresce, q̃ Ludouico Sforcia no nascio sino para perturbar el mũdo, y para trastornarle ꝺ arriba a baxo. El nueuo rey Luys ꝺ Frãcia, tenia grãdissima sed y desseo de verse señor de Milã, porque por la herencia de su abuela Valentina Viccecomite, dezia pertenescerle. El Papa moria por contentar al rey Luys, porq̃ fauoresciesse al Duque Valentin que andaua en la Corte ꝺ Francia, tan hinchado y lleno de esperãças, que traya por letras. *Aut Cæsar, aut nihil.* O he de ser Cesar, o nada. Los Venecianos teniã particular odio con Ludouico, por la defense de Pisa. El rey Catholico, demas de que desseaua tener paz cõ el Frances (por assegurar su Condado de Ruysellon, que auia ya dias que guerreaua sobre el) estaua engolosinado por auer a Napoles, y jũtarla cõ su reyno ꝺ Sicilia: y assegurarse por aquella parte. De totos estos humores vnieron a resultar dos ligas, la vna publica, y la otra de todo punto secreta. En la primera entrarõ el rey de Frãcia y Venecianos cõtra Ludouico Sforcia: y capitularõ, q̃ se le hiziesse guerra a communes expensas: y que ꝺ lo que en ella se ganasse huuiessen los Venecianos a Cremona, y el Rey el Estado de Milan, y q̃ al Duq̃ Valentin se le diesse fauor para despojar a todos los señores ꝺ Lõbardia, Romaña, y Vmbria, q̃ tenian vsurpadas casi todas las tierras de la Iglesia, cõ titulo de Vicarios, y no reconosciã ni pagauã a ꝺrechas el feudo y vassallage q̃ le deuian. Y quando no se cataron, vino tambien Florẽcia a meterse en la liga, cõtra el mesmo Ludouico, a fin ꝺ auer a Pisa: que no tenian otro desseo. Y ansi vino el desuenturado Ludouico a q̃dar solo: que ya se acercaua el tiempo en que pagasse la crueldad q̃ auia vsado con su sobrino: cuya sangre el amaua a Dios dẽde la tierra. En la otra liga secreta (si fue liga, q̃ aun no esta aueriguado) entraron solos el rey Catholico, y el de Francia, y por ella partieron entre si el Reyno de Napoles, con determinacion de quitarsele al Rey Don Fadrique: si fue con justo o no justo titulo, adelante lo tocaremos.

Liga entre Ludouico y Venecianos.

Liga secreta entre Frãcia y España.

mos. Como el pobre Ludouico Sforcia se vio subitamente assaltado de tã poderosos enemigos: y q̃ sus fuerças no podiã bastar para cõtra tãtos, acometio cõ partidos harto auẽtajados al rey Luys pẽsando ablãdarle cõ razones y dineros. Y como no pudo, acudio al Emperador Maximiliano, como a marido de Blãca su sobrina, hija đ Galeaço Maria su hermano. Mas llego tarde: porque ya el rey de Frãcia le tenia prendado, cõ ciertos lugares q̃ dexo libremẽte a dõ Philippe Conde de Flandes, q̃ fue nuestro rey: y tambien Maximiliano estaua en tiẽpo, q̃ tenia necessidad de quien le ayudasse a el, en vna muy reñida guerra q̃ traya con los Suyços, q̃ yo no he tenido tiẽpo para cõtarla. Lo qual como Ludouico vio, no tuuo otro remedio, sino hazer lo que a otros hizo daño, y a si prouecho ninguno, y fue q̃ persuadio al Turco Bayazeto, a q̃ mouiesse guerra por mar a Venecia. Bayazeto holgo dello, y jũto (segũ lo affirma Sabellico q̃ lo pudo ver) la mayor armada q̃ nũca Turcos por mar auiã tenido. Cõtra la qual los Venecianos jũtarõ otra no mucho menor: y la guerra se hizo muy đ proposito, q̃ por abreuiar no digo el como. Basta saber, q̃ Antonio Grimano (q̃ fue el capitan de Venecia) se huuo en ella tã floxamente, q̃ por sus descuydos le prendio el Senado, y fue desterrado publicamente para siẽpre de Venecia, sin q̃ le aprouechassen ruegos del Papa, ni lagrimas del Cardenal Frãcisco Grimano su hijo. Hizo muchos daños Bayazeto desta vez por mar a los Venecianos: y por tierra embio vn capitan suyo llamado Scãder Bassa, q̃ llego por Sclauonia, y por el Frioli, hasta ponerse a vista de Venecia, y hizo grandissimo estrago en la tierra. Y si llegara vn poco antes de lo q̃ llego, pudiera hazer a Ludouico gran fauor: pero vino ya a tiempo que le auia succedido lo que luego veremos.

Guerra entre Bayazeto y Venecianos.

Luego que entre los ya dichos Principes, se hizo la liga q̃ acabo đ dezir, comẽço a poner en orden el rey Luys la jornada a Italia: cõ tãta priessa, que antes que Ludouico pudiesse proueer đ alguna defensa, estaua ya el exercito dese cabo de los Alpes en Italia. De tal suerte, q̃ Ludouico recogio lo mejor y mas q̃ pudo de sus alhajas, y se fue cõ su muger y hijos, y cõ el Cardenal Ascanio su hermano a la corte đl Emperador Maximiliano. Cõ lo qual le quedo al rey Luys tã llano el negocio de Lombardia, que en tomando a Aracio y Nomo, dos lugares cerca đ Asti, se le rindierõ Alexãdria y Dertona, y despues Milan, y Bernardino Curtio, a quiẽ Ludouico auia dexado el castillo, se le entrego luego. Por otra parte el Cõde đ Pitillã, y Marco Antonio, Mauroceno capitanes de Venecia, sojuzgaron la tierra que llamã Chiaradada, y la ciudad de Cremona. De suerte, q̃ en pocos meses vino Ludouico Sforcia a perder el Estado de Milã, en el año de mil y quatrociẽtos y nouẽta y nueue, cinquẽta años justos despues que Frãcisco Sforcia su padre le auia tyranizado. El rey Luys sabido el ꝓspero successo de los suyos en Italia, passo luego alla con grã diligencia, y hizo vna solennissima entrada en Milan. Fue recebido de todos cõ muy buen rostro: porq̃ Ludouico por sus asperas cõdiciones estaua muy en desgracia de sus subditos. Mayormẽte, que siempre los pueblos huelgan de mudar señor, pẽsando mejorarse, y alas vezes, y por la mayor parte siempre se engañan. Como les acontescio a los Milaneses, que despues se arrepintierõ de veras, porque los Frãceses no los trataron menos mal que Ludouico. Hizo el Rey mercedes a los principios a muchos de los naturales, especialmente a tres letrados, que fuerõ nuestros famosos Iuristas Iasson de Mayno, Philippo Decio, y Francisco Curcio, grandes hombres en derechos. Con lo qual dio la buelta para Francia, lleuando consigo a Francisco Sforcia hijo del Duque Iuã Galeaço, al qual hizo tomar en Francia el habito de religiõ, por assegurarse del, segun lo affirma Francisco

Ludouico Duodecimo gano a Milan.

Iasson de Mayno. Philippo Decio Francisco Curcio. Francisco Sforcia hijo de Iuã Galeaço.

Francisco Guicciardini, aunq̃ otros dizen que Ludouico Sforcia le mato a la partida de Milan quãdo se passo en Alemaña. El Duque Valentin (que se auia hallado siempre al lado del rey) tomo luego del la gente que le parescio: y con la que el Papa tenia, fue a poner cerco sobre la ciudad de Imola, con titulo de q̃ Catarina Sforcia, la viuda de Hieronymo Riario, no pagaua el tributo que deuia a la Iglesia, apretola de tal manera, q̃ en pocos dias se hizo señor de Imola y Furli, y la prendio a ella, con todos sus hijos enel mes de Enero del año del Iubileo de mil y quinientos. Año celebratissimo por muchas cosas, y mas que ninguna, porque enel nascio el Inuictissimo Carlo Quinto Cesar, y rey de España, de gloriosa memoria, en veynte y quatro de Febrero, dia de sant Mathia Apostol. De cuyas memorables hazañas veremos vna parte y la menor en lo porvenir: q̃ de todas, quando sea su tiẽpo, saldran copiosissimas Historias: aunq̃ no tales, quãto lo requeriã sus heroicas grãdezas, y la rara virtud, cõ q̃ sobrepujo a todos los Emperadores passados.

Año 1500. Se celebro Iubileo en Roma. Carlo principe de España nascio.

No auia quatro meses enteros que los Franceses tenian a Milan, quãdo los Milaneses se vieron hartos de suffrir sus importunidades y demasias: tãto, que dieron auiso a Ludouico Sforcia, de que si venia con algun tanto de gente, le recibirian de buena gana. El Rey era ya ydo de Milan: y Triuulcio su Virrey (sintiendo la mala voluntad que le tenian) no oso parar en ella. Fuese a Pauia, con intencion de boluer con mas gente, y antes que lo pudiesse hazer vino de Alemaña el Cardenal Ascanio, y fue muy bien recebido en ella: y luego se rebelaron Parma y Pauia. Con lo qual acudio luego Ludouico Sforcia, por no perder la occasiõ, con hasta ocho mil hombres que bastarõ para cobrar el Castillo. Triuulcio el Virrey, como se vio despojado tan presto, embio a llamar al Duq̃ Valentin: cõ cuyo fauor saqueo a Dertona; y despues de muchas escaramuças y rẽcuentros que entre ellos passaron cõ varios successos, vinieron a juntarse los cãpos cerca de Nouara: con harta ventaja de Ludouico, que no esperaua mas de a que le llegasse cierta gente que le venia. Con la qual tenia determinado de venir a rõpimiento, con esperança muy cierta de la victoria. Auia enel vn Campo y en el otro algunas compañias d̃ Sguiçaros, que seruian por su sueldo: y por cierta desordẽ q̃ huuo entre los de Ludouico, se huuiera de pelear de poder a poder. Poco despues delo qual començarõ los Sguiçaros de a motinarse, y dezir que se querian yr a sus casas, induzidos y sobornados de los otros sus parientes, segũ se tuuo creydo. Y tan de veras lo tomarõ, que no bastarõ los ruegos ni promessas del Pobre Duque para hazerlos parar. Como toda la importãcia de su exercito consistia en aquella gẽte, luego se vio perdido: y temiẽdo lo que succedio, quisiera huyr si pudiera. Quãdo mas no pudo, mudo el habito, y tẽto de passar entre los mesmos Sguiçaros desconoscido, pero ellos le buscarõ tãbien, q̃ no se les pudo abscõder: y prendiẽdole ignominiosamente, hizieron del agradable presente al rey de Frãcia. El qual le mãdo luego lleuar a su reyno, y le puso en vna carcel, en la torre de Locces: adonde se le dio ꝑpetua pena y trabajo hasta q̃ murio de ay a diez años, cõ tãta crueldad, q̃ jamas le dierõ lugar, para escreuir ni leer: q̃ me paresce q̃ fue vno d̃ los mas crueles tormẽtos, q̃ a vn hõbre hõradose le puedẽ dar enel mũdo. Pero enel cierto fue biẽ merescido, y por justo juyzio d̃ Dios vino a pagar con infame pobreza, los muchos pecados q̃ (por ser rico y hõrado) auemos visto q̃ cometio, oluidãdo todas las leyes diuinas y humanas.

Ludouico torno a cobrar a Milã.

Ludouico Sforcia preso por los Suiços, y entregado a los Frãceses.

Quedarõ sueltos d̃ Ludouico dos hijos Frãcisco y Maximiliano, q̃ por varios casos (como veremos) vinieron a tener el Estado d̃ su padre. Quãdo Ludouico fue ꝑso, estaua en Milã el cardenal Ascanio su

Francisco y Maximiliano Sforcia.

hermano:

hermano: puſoſe en huyda, pero huuiērõle a las manos en Ripalta Carolo Vrſino y Sõzino Benzomo Capitanes Venecianos. Preciara mucho Alexandro VI. auerle en ſu poder, y para ello embio ſus mēſajeros a Venecia, pero llegaron tarde, porque ya los Venecianos le auian embiado al rey Luys: el qual le mādo poner en la torre de Borges, adõde el meſmo rey pocos años antes auia eſtado en priſion: porq̃ ſe vea quanto es inſtable y varia la felicidad de los hõbres en eſta vida. Aconteſcio la priſiõ deſtos dos ambicioſos hermanos, enel mes de Março del año del Iubileo de mil y quinientos. De la manera q̃ auemos viſto vino a cõſeguir pacificamēte el rey Luys XII. el Eſtado de Milan, y le tuuo algunos dias por ſus miniſtros, haſta q̃ ſuccedio en el lo que adelante diremos.

Milagro de cruzes coloradas y negras.

En eſta meſma coyuntura (q̃ fue quādo ya ſe dixo que naſcio el Emperador Carlo. V.) ſe vieron en Alemaña cruzes coloradas y negras que apareſciā ſubitamente ſobre las ropas de los hõbres: cõ grandiſſima admiracion de los que las vian. Coſa cierto marauilloſa, y q̃ ſe tuuo por muy aueriguado, q̃ auia ſido pronoſtico de vna terrible peſtilēcia, q̃ luego tras las cruzes vino en Alemaña. Poco deſpues deſto para confirmacion de la paz q̃ poco antes ſe auia capitulado entre el Conde de Flandes don Philippe, y el rey Luys de Francia, ſe cõcerto entre ellos caſamiento del niño don Carlos q̃ eſtaua en la cuna, con doña Claudia hija del Rey Luys. De vna parte a otra ſe hizieron ſcripturas y recaudos, en q̃ ſe puſierõ penas muy grandes cõtra qualquier de las partes por cuya cauſa ſe dexaſſe de poner en execucion, y de venir a effecto aquel matrimonio. Entre las quales penas, fue vna de parte del Rey, que por el meſmo caſo que por ſu parte ſe impidieſſe el matrimonio, perdieſſe el titulo o derecho que tenia o podia tener al Ducado de Milan que poſſeya: y ſe paſſaſſe el derecho y poſſeſſion enel niño dõ Carlos. Lo qual (allende del titulo que arriba ſe dixo de ſucceſſion, auida de los hijos de Ludouico Sforcia) fue la verdadera juſtificaciõ de la poſſeſſion que deſpues el Emperador vino a tener de aquel eſtado. Como quiera q̃ por parte del rey Luys ſe vino a incurrir la pena, y a cometerſe (como dizen los Iuriſtas) la ſtipulaciõ: pues por ſu culpa ceſſo el matrimonio, caſando como caſo Claudia cõ Franciſco Duque de Angulema, q̃ le ſuccedio en el reyno: y por el meſmo hecho, perdio el derecho que tenia, ſi alguno era. Otras coſas muy notables, ſuccedieron en eſtos dias enel mundo, como fue el principio del Imperio del grā Iſmael Sophi Rey de Perſia: y la clara noticia q̃ agora tenemos, de las coſas del Preſte Iuan: pero dexolas para adelante, por no cargar eſta vida mas de lo q̃ de ſuyo ella lo eſtaua. Solo dire, q̃ entonces mataron los Moros en Sierra Bermeja deſaſtradamēte al esforçado Cauallero don Alonſo de Aguilar hermano del gran Capitan, en vn martin que leuantaron, porque andaua el Rey Catholico, por hazerlos que ſe tornaſſen Chriſtianos, como lo hizo de ay a dos años, ſegũ arriba ſe dixo enel Capitulo paſſado.

Conciertos entre Maximiliano y Francia ſobre caſamiento.

Don Alonſo de Aguilar, muerto por los Moros.

Entre tanto que todas las coſas q̃ acabo de dezir paſſauan en Italia, el Turco Bayazeto, que dias auia ſe eſtaua quedo en Conſtantinopla haſta que Ludouico Sforcia le ſaco a barrera, ſabiendo que el rey de Frācia le auia ya deſpojado, quiſo (ſegũ dizen) vengar ſus injurias, y jũtando poco menos de ciēto y cinquēta mil hõbres, fue a poner cerco ſobre la ciudad de Modõ en la Morea, que la teniā Venecianos. Ganola facilmēte, executando en los moradores grādiſſimas crueldades. Eſpecialmente hizo traer ante ſi al Obiſpo de la ciudad que fue preſo veſtido de Pontifical entre los ſuyos, y a otros haſta mil captiuos, hõbres hõrados, y a todos les hizo cortar las cabeças en ſu tiēda, y al obiſpo cõ ſu mitra: gano

Bayazeto gano a Modon.

gano de ay a poco a Iunco. De lo qual cobrarõ tanto miedo la ciudad de Corron, que es alli cerca, y la Isla de Pilo, q̃ oy se llama Nauarrino, que sin esperar mas se le rindieron. Despacharõ luego los Venecianos su armada muy gruessa, haziendo su capitan a Benedicto de Pisaurio. Llego a tiempo que Bayazeto se acabaua d' alçar de sobre Napoles d' Romania, y se metia en Constantinopla de temor suyo. Lo qual acontescio en los mesmos dias q̃ el grã capitan Gonçalo Fernandez, tenia cercada por mandado del rey Catholico, la Isla d' Cephalonia, la qual el gano con su grande esfuerço, ayudandose del valor del valiẽte Diego Garcia de Paredes, y de la industria, y grande ingenio de Pedro Nauarro. En ganandola luego la entrego al senado de Venecia cuya ella era, porque assi lo quiso nuestro rey Catholico.

Cephalonia ganada por el gran Capitan. Diego Garcia de Paredes. Pedro Nauarro.

Ya de lo q̃ en este §. auemos dicho, q̃da biẽ entẽdido, el effecto q̃ resulto de la vna de las dos ligas q̃ diximos q̃ se auiã hecho a vn tiempo. Resta nos agora saber breuemẽte lo q̃ obro la secreta: pues la publica basto a quitar a Ludouico el Estado, y la libertad, y despues la vida. Lo q̃ passo es, q̃ viendose ya el rey Luys pacifico señor de Milã, puso luego miẽtes en lo de Napoles, ayudandose de la liga y amistad q̃ cõ el rey Catholico tenia capitulada. La qual era con tal cõdicion, q̃ al Frances pertenesciesse Napoles, y lo de mas del reyno hazia Roma, cõ titulo de rey de Napoles y Ierusalẽ, y a dõ Fernãdo las prouincias de Pulla y Calabria cõ titulo de Duque dellas. La causa o color q̃ el rey Catholico pudo tener para despojar del reyno a su sobrino hijo de su primo hermano, dizẽ que fue, porq̃ siẽpre tuuo por injusta la succession del rey dõ Fernando I. en aquel reyno, paresciendole, q̃ el rey don Alõso I. que le cõquisto, no pudo dexarle a su hijo bastardo, ni defraudar al rey don Iuã su hermano y heredero: y por auerle ganado con las fuerças y dineros de la corona de Aragõ: de mas de lo qual dizẽ, q̃ el rey Catholico entẽdio por muy cierto, q̃ don Fadrique trataua de aliarse con el Frances, y darle parias, prometiẽdo de le fauorescer cõtra el rey su tio, para despojarle de la Isla d' Sicilia. Y si esto fue assi, alguna razõ y mucha huuo para tratarle tã mal: y esta me satisfaze mas, que dezir q̃ dõ Fadrique venia por bastardia, y q̃ no podia heredar. Porq̃ aunque sea verdad q̃ el rey dõ Alõso el I. q̃ cõquisto aquel reyno, no tuuo hijos legitimos, basto tenerlos bastardos, y dõ Fernando su hijo biẽ fue capaz de auer el reyno: por el testamento de su padre, el qual le pudo mãdar lo q̃ auia ganado por su lança, mayormente, q̃ quãdo esto cessara, basto q̃ dõ Alonso el II. fue intitulado, y huuo la inuestidura, de nuestro Pontifice Alexãdro. Pero al fin, digamos que de la bõdad y sancta vida de nuestro Catholico rey, no se puede ni deue creer, que sin causa muy justa, y sin toda seguridad de su cõsciẽcia, querria quitar a nadie su hazienda. Y assi deuemos creer, que pues hizo a su sobrino guerra, tuuo cosas que le mouierõ a hazerla, justas y razonables.

Reyno de Napoles ganado para el Catholico.

Cõcluyda pues entre los dos reyes la determinaciõ q̃ dixe, de despojar en esta coyũtura a dõ Fadrique, el rey Catholico mando al grã capitã (que acabaua de ganar la Cephalonia) q̃ dissimuladamẽte se passasse a Italia, y se estuuiesse quedo, hasta ver que los Frãceses se mouiã. Por otra parte, el capitã Namursio, y el Duque Valentin, entrarõ de sobresalto por el reyno de Napoles, y fuerõ a poner cerco sobre Capua, y en cierto recuẽtro, huuierõ en su poder, a Fabricio Colona, y a Ranucio Marciano capitanes de don Fadrique, y en quiẽ el tenia toda su confiança. Al Ranucio, matole Vitellocio su enemigo capital: y Iordano Vrsino rescato de sus proprios dineros, a Fabricio Colona. Començose luego a mouer por la parte de Calabria el gran capitan, cosa que nunca don

Don Fadrique desamparo el rey no de Napoles.

don Fadrique pensara. Fue tanta la turbacion que sintio de verse acometer cõ tanta furia de dos tã poderosos exercitos, que no le quedo animo, ni esperãça de poderse defender: y en pocos lances, le vinieron a poner en vltima desespera cion y congoxa. La qual le hizo determinar, en ponerse libremente en manos de vno de sus dos enemigos. Y despues de auerlo muy bien pensado, escogio meterse en poder del Rey de Francia, publicando grandes quexas del Catholico su tio: porque sin respecto de la sangre y parentesco que cõ el tenia, se auia mouido contra el, cõ cobdicia de auer para si la metad de su reyno. Como lo penso, ansi lo puso por la obra, y fuese a Francia, adonde fue del Rey Luys muy bien tratado: y el le dio en que viuiesse honradamẽte. Señalandole treynta mil ducados de renta con titulo de Duque de Angio, con el qual viuio quietamente hasta el año de 1504. auiẽdosele algunas vezes abierto camino y esperãça de tornar a recobrar el reyno. Solamente dexo dõ Fadrique en todo su reyno por perder la Fortaleza de Taranto, adonde se hizo fuerte por muchos años el Duque de Calabria don Fernando su hijo. El qual vino despues a poder del gran capitan, y el le embio a España, adonde (como esta dicho) se le dio honradissimo lugar, en que viuio muchos años, rico y muy honrado: aunque con desseo (segun se puede creer) de tornar a su Estado Real: con el qual desseo se murio sin alcançarle.

Españoles y Franceses riñen sobre partir a Napoles.

Acabado que los dos reyes huuieron ganado con tanta facilidad el reyno de Napoles, restauales hazer la partija, conforme a lo capitulado. Sobre la qual (como es ordinario) vinieron a palabras, y dellas a las armas: y de poco en poco se vino a entender entre ellos vna de las mas famosas guerras, que jamas se hã visto en el mundo. En la qual fue tanto el valor y esfuerço del felicissimo y admirable capitan Gonçalo Fernandez, que por ello gano para si el renõbre de Grãde (q̃ fue la mejor prenda) y para su rey el reyno de Napoles: que despues aca anda incorporado en la corona de Castilla: y esperamos en Dios andara por muchos años. Duro esta famosa guerra tres años, y passaron en ella tantos trances, y recuẽtros notables: que si yo quisiesse pararme a contarlos, seria no acabar tan ayna. Dexarlos he, assi porque no son de mi Historia principal, como porque el curioso Lector los podra ver en la vida del Gran capitan que escriuio Paulo Iouio, que ya anda en Romãce. Solo quiero dezir aqui, q̃ en esta guerra y debaxo deste tan famoso capitan y de su disciplina, se criaron el grande Antonio de Leyua, Diego Garcia de Paredes, y don Fernando Daualos, y otros singulares capitanes, que despues ganarõ para sus reyes de Castilla las muchas victorias que adelãte veremos en summa. Y con esto vengamos a poner fin a los negocios del Papa Alexãdro, como a cosa propria de mi proposito.

Antonio de Leyua.

Hazañas del Duque Valentin.

Ya que (conforme a lo tratado entre los reyes de Francia y España y el Põtifice Alexandro) estauã desposeydos de los Estados de Milan y Napoles, los señores dellos: restaua de cumplir con el appetito del Papa, y del brauo Duque Valẽtin. El qual por su fuerça y orgullo tenia ya los Estados d'Imola y Furli, y se auia hecho Duque de Camarino, matãdo a los hermanos Varanios. Auia quitado tãbien el Ducado de Vrbino a Guido de Mõtefeltro. A Pãdulpho Malatesta, a Pesaro, y a Mãfredo a Faença. Faltauale solamẽte de despojar a los Vrsinos del Ducado de Grauina, y de otros pueblos y lugares q̃ teniã, para hartar su insaciable cobdicia. Cõsiderando pues los señores q̃ auiã quedado, el peligro grãde que corriã sus cosas, y los despojados desseando cobrar sus haziendas, acudierõ todos al rey Luys (q̃ pocos dias antes auia llegado a Milan) a supplicarle, tuuiesse por biẽ de remediar aquel fuego

tan grande, con que teniã puestas a peligro sus vidas y haziẽdas: porque de otra manera, era impossible sino q̃ Italia se viniesse muy presto a perder. Como esto vino a oydos del Duque Valẽtin, tomo luego la posta cõ todo el secreto d̃l mũdo, y dio cõsigo en Milan. Antes que nadie supiesse que estaua alli, hablo al Rey, informãdole de sus negocios, y tambien supo rõcearle, que le prometio todo fauor, assegurãdole, que con el no tenia de q̃ temer: y assi oso salir en publico. Quãdo sus enemigos le vierõ al lado del Rey, cegarõ en mala manera: pero no dexarõ de proseguir en lo que tenian començado a tratar cõ el Rey. El qual los yua entreteniẽdo con buenas palabras: tãto, q̃ creyeron que ya estaua enojado del Duque, y aun pensaron que le lleuaua preso, quãdo vieron que le hazia yr consigo a Genoua, para dõde se partio luego. Pero al mejor tiẽpo, quando no se cataron, no le vierõ en Genoua, y supierõ q̃ estaua en Ferrara, visitando a la Duquesa su hermana, y que de alli era ydo a su cãpo, q̃ le tenia en Claterna diez millas de Boloña, cõ intenciõ de despojar a Iuã Bentiuollo de aquella ciudad. Viendo pues los Vrsinos q̃ ya por la via que auiã intẽtado no teniã remedio, ni el rey se le daua: y que si el Duque Valẽtin se hazia señor de Boloña, vendria a ser poderosissimo, determinarõ de resistirle en todo caso, y fauorescer a Iuã Bentiuollo con todas sus fuerças. Para dar en esto la orden conueniẽte, hizierõ vna junta en la Magion, cerca de Perosa, en la qual se hallarõ el Cardenal Iuã Baptista Vrsino, Paulo Vrsino, y el Duque de Grauina, Vitellocio Vitelli, Oliueroto de Fermo, Iuan Paulo Ballon señor de Perosa, y otras algunas personas de menos calidad, y todos de comũ volũtad se resoluierõ en resistir la furia del Duque Valẽtin, fauoresciendo a Iuan Bentiuollo, y a Florencia, que tambien se mostrauã enemigos del Duque, porq̃ tratauã de restituyr en su ciudad a Pedro Medici, y al Cardenal Iuã su hermano. Fue tãto el effecto q̃ sola esta jũta de la Magion hizo, q̃ sin otro mayor acometimiẽto, se le rebelaron al Duque Valẽtin muchos pueblos de los que tenia tyrãnizados. Especialmẽte Vrbino luego se puso en armas, y appellidã do el nõbre de su antiguo señor Guido de Montefeltro tomarõ la Roca de Sant Leon y hizierõ venir a Guido de Venecia, dõde estaua huydo. Pusose luego en armas la Liga, y embiarõ a requerir a Florẽcia se juntasse cõ ellos: pero no lo quisieron hazer los Florẽtines, antes embiaron al Duque Valentin, a Nicolo Macabelli su secretario (a quiẽ yo sigo en este cuento) offresciendole todo fauor, contra sus enemigos. El qual cierto el auia biẽ menester entonces, porq̃ auia despedido su gente, y se estaua solo en Imola. Con este offrescimiento de los Florẽtines, cobro luego animo: y embio a supplicar al Rey Luys le embiasse algun socorro. Pero ni lo vno ni lo otro le vino tan presto, q̃ no fuesse mayor la diligencia de sus enemigos, de tal manera, que le pusierõ en necessidad de pedirles paz, cosa que solia el muy pocas vezes hazer. Al fin tãto supo dezir, y tãbien los halago cõ sus palabras melosas, que los hizo venir a lo que queria: y ellos le embiarõ a Paulo Vrsino, para que tratasse con el de la paz, no obstante, que mientras se trataua della, el no dexaua de proueerse de secreto, para si huuiesse de auer guerra. Finalmente (determinado de hazer con maña y engaño, lo q̃ por fuerça no auia podido) condescẽdio cõ ellos (por assegurarlos) en todo lo que le pidierõ. Dioles de presente quarenta mil ducados, porque le restituyessen el Ducado de Vrbino. Trauo parentesco nueuo cõ Iuan Bentiuollo: y ellos prometieron de seruirle, y ayudarle siẽpre que les fuesse pedido. Con esto Guido se boluio a Venecia, y el cobro todo lo que auia perdido, y quedaron todos muy buenos amigos. Por assegurar los mas, trataua con ellos mas familiarmẽte que nunca: y hazia

Liga cõtra el Duque Valentin.

Astucia del Duque Valentin.

zia les mil regalos, con tanta diſſimulacion, que no huuiera hombre en el mũdo a quien no engañara. Quanto mas, q̃ luego començo a deſpedir ſus gentes, diziendo que no tenia ya neceſſidad dellas, pues no tenia enemigos, y en la verdad no las deſpedia, ſino repartialas por diuerſas eſtancias. Eſtauaſe muy deſcuydado en Imola dandoſe a plazer. Partioſe de ay a poco para Ceſena, con la meſma diſſimulacion, de alli embio a dezir a los Vrſinos y Vitellios, que le embiaſſen ſus procuradores, para tratar con ellos como ſeria bueno gaſtar el tiempo el año adelante, y a quien ſe haria guerra. Anduuo con los procuradores dãdo y tomando, ſin concluyr coſa ninguna, haſta que los ſeñores le embiaron a Oliueroto de Fermo, para darle a eſcoger ſi queria hazer guerra en Toſcana, o tomar a Senogalla. Y juntãdoſe todos a ella, tomarõ la ciudad, y requiriẽdo al Caſtellano, dieſſe la fortaleza, reſpõdio, que ſi venia el meſmo Duque Valentin que ſe la daria: y para ello embiaronle a ſuplicar, que la fueſſe a recebir. Pareſciole buena coyũtura, para poner por la obra ſu intẽcion. Y deſpidiẽdo la mayor parte de los Frãceſes, que conſigo tenia, fue ſe a Fano. De alli embio a rogar cõ muchas offertas a los Vrſinos y Vitellios, q̃ pues el yua a recebir la fortaleza de Senogalla, q̃ les pedia por ſu amor ſe fueſſen a ver alli con el, y a holgarſe, que tenia deſſeo de gozar de ſu conuerſacion. Oliueroto no ſe oſaua fiar del, y ſiempre fue de pareſcer que no fueſſen. Pero al fin, valio el voto de Paulo Vrſino, y con ſu voluntad entraron en Senogalla poſtrero de Deziembre, del año del Señor de mil y quinientos y dos años, Vitellozo, Paulo Vrſino, el Duque de Grauina, y Oliueroto. Quãdo el Duque ſupo que eſtauan alli, partio muy deſpacio de Fano, q̃ eſta cerca de Sanogalla. Al entrar en la villa, ſalierõle a recebir todos quatro en ſus mulas. Hizoles muy buẽ acogimiẽto: y hablãdo y burlãdo con ellos, entroſe en ſu poſada, y hizolos q̃ ſe quedaſſen a cenar. En ſubiendo arriba, (antes que ſe pudieſſen ſentar,) ſalieron de traues ciertos criados del Duque, y echando mano dellos ſubitamẽte los ataron de pies y manos. Puſoſe luego el a cauallo, y mando desbalijar a ciertos cauallos ligeros que alli tenia Oliueroto, y la ciudad eſtuuo en bien poco de ſer ſaqueada. Aquella meſma noche hizo dar garrote a Vitellozo, y a Oliueroto. Al Duque de Grauina, y a Paulo Vrſino guardolos haſta ſaber ſi en Roma ſe auiã muerto ciertos Cardenales, y el Arçobiſpo de Florẽcia. De ay a poco como ſupo que alla no ſe auian deſcuydado, mãdolos ahogar como a los otros. Lo qual ſe hizo a diez y ocho dias del mes de Enero, del meſmo año del Naſcimiẽto del Señor, de mil y quinientos y tres, que ya començaua.

Crueldad del Duque Valentin.

Año. 1502.

Año. 1503.

Tras eſta cruel hazaña, no huuo nadie que ſe oſaſſe rebullir contra el Pontifice Alexãdro. Huyo luego de Ciuita Caſtellana el Obiſpo hermano de Vitellocio: y de Peroſa huyeron los Vallones. Quiſo tambien el Duque acabar al Conde de Pitillan, y eſtoruaronſelo los Venecianos. Apenas quedo en toda Italia pueblo ninguno de la familia Vrſina, que no ſe le rindieſſe, ſolo Vicouaro quedo, y eſte porq̃ el Rey Luys de Francia lo embio a requerir al Papa Alexandro, por contẽplacion de Virginio Vrſino, q̃ fue ſu grãde amigo, y de Carolo ſu hijo que andaua ſiẽpre en ſu ſeruicio. Con lo qual huuo luego de ceſſar aquella tan reñida guerra, entre el Pontifice Alexandro, y los Vrſinos. Y eſto fue en la meſma coyuntura, que el grã Capitã vencio aquella memorable batalla de Griñola, que ſe dio a veynte y ocho dias de Abril, del año de mil y quiniẽtos y tres, con que ſe puſo fin a la guerra. Y en los meſmos dias tambien ſe hizo paz entre el Turco Bayazeto y el Senado de Venecia.

En eſta guerra de Napoles anduuo ſiẽpre el Pontifice Alexandro con gran reſpe-

respecto, vsando de sus mañas, sin que jamas se le entendiesse bien a qual parte se inclinaua, hasta que por auer mandado despedir al Duque Valentin la gẽte que tenia, al tiempo que el Frãces se aparejaua para cobrar a Napoles, se tuuo creydo que queria fauorescer al Rey Catholico: y que no quiso que el Valentin tuuiesse gente, porque no fuesse obligado a fauorescer al Frances. Verdad es, que su intencion siempre fue, de que se creyesse que estaua de por medio: y ansi hizo cortar la cabeça a vn priuado suyo, porque dio ciertos auisos al Rey Luys. Auia le quedado destas passiones al Papa solo vn amigo de la casa Vrsina, q̃ era Roberto Principe de Asculi, y aquel se le rebelo de puro enojo de q̃ el Papa hizo matar sin razon apparente, a Iacobo Euceyo. Y segun el Principe tomaua el negocio de gana, tuuose creydo q̃ succedieran grãdes alteraciones, por los muchos ciudadanos principales que se salieron de Roma cõ Roberto, sino las atajara la muerte repentina del Pontifice: la qual se dize que succedio desta manera. Teniendo concertado el Duque Valentin de matar a vn Cardenal muy rico por heredarle, mando emponçonar vn flasco de vino para el Cardenal. Al tiempo del menester: el Botiller por yerro (o si lo hizo de industria) trastroco los flascos, y dio del vino bueno al Cardenal, y de lo emponçoñado al Papa y al Duque. El Pontifice, como ya era viejo, no pudo suffrir la fuerça del veneno. El Duque, como mas moço y robusto, pudo resistir le mejor: y haziendo se meter (segun dizen) en vna mula rezien muerta, y vsando de otros remedios: aunque se vio en lo vltimo. Desta manera desastrada vino Alexandro Sexto a concluyr y acabar la vida, auiendo onze años que tenia el Pontificado. Y cierto el tenia partes para ser vno delos mejores Pontifices q̃ auemos visto: porque tenia doctrina y prudencia, quanta le bastaua para merescer el supremo lugar. Tuuo necessidad

Murio Alexandro VI. de põçona que se quiso dar a otros.

de dineros, y ansi instituyo ochẽta Scriptores de Breues, y vendio los officios a setecientos y cinquenta ducados cada vno. Hizo saquear diuersos vezes los Iudios y Marranos de Roma, fue discreto eloquente, diligentissimo, gran negociador, y de muy claro juyzio. Tã artificioso y dulce en las palabras, que vencia cõ ellas a sus enemigos. Tuuo en vna cosa grandissima moderacion, que aunque persiguio a los Cardenales Ascanio y Iuliano, nunca en absencia les quito nada de lo que tenian. Era Alexãdro seuerissimo en el castigar, y con auer hecho sin sabor a tantos, nunca se le oso nadie desmandar. En cosas de regozijos, y quando no tenia negocios, era desembuelto, comia y beuia muy poco. Negociauase con el a todas horas: y aunque era muy docto, no exercitaua tãto las letras, quãto fauorescia a los que las seguian. Principalmente a los buenos Iuristas. Pagaua los salarios y sueldos a sus criados fidelissimamente, y sin hazerselos dessear. Tenia grande constancia en los peligros y tuuo grandissima diligẽcia en proueer la ciudad de mantenimiẽtos, en dos vezes que huuo hambre en su tiempo en ella. Holgaua mucho de oyr comedias y de ver saraos y mascaras y otros regozijos. Tuuo al pueblo Romano mas subjecto y atrayllado, que ninguno de sus antecessores. Murio en este tiempo el diligentissimo Abbad Tritemio de la orden de Sant Benito. Hizo Alexandro en todo su Pontificado en onze vezes quarẽta y tres Cardenales, y los diez y ocho Españoles. Dellos fueron Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y fundador de la insigne Vniuersidad de Alcala, aunque segun la mas verdadera opinion Iulio Segundo le dio el Capello, y no Alexandro. Fallescio Alexandro, a diez y ocho de Agosto, de año ya dicho de mil y quinientos y tres. Su cuerpo fue sepultado en el Sagrario de Sant Pedro.

Fray Francisco Ximenes Arçobispo de Toledo.

Capitulo xxij. En el qual se trata la vida del Papa PIO III. Pontifice Romano juntamente con otras cosas notables, que cerca de su tiempo acontescieron.



A repentina muerte del Papa Alexandro Sexto, no pudo dexar de causar en Roma y en toda Italia grandissima turbacion, como
223.P. quiera que teniendo el a muchos malcontentos, por fuerça auian de leuantar todos los pensamientos a querer cobrar sus haziendas. Y si mucho se altero la ciudad, no fue menor la competencia que nascio entre los Cardenales, sobre la election del nueuo Pontifice, porque el Duque Valentin (aun con estar toda via muy malo, y con peligro muy grande dela vida) no dexo de proseguir en su ferocidad. Antes luego como supo la muerte del Pontifice, se hizo lleuar al Castillo de Sanctangel: y dende alli, allende dela seguridad grande de su persona, no le faltauã medios como negociar que se hiziesse Pontifice a su sabor. Hallaron se de presto en Roma a la election los dos Cardenales Ascanio Sforcia, y Iuliano de la Rouere, que estauan como desterrados en Francia, y traxeron consigo al Cardenal de Ruan. Antes que se pudiesse hazer la election acudio a Roma Fabricio Colona, y como mejor pudo, cobro del Duque los lugares que le auia tomado. El qual holgo de concertarse con Fabricio, por ganar las voluntades de sus parientes y por cobrar amigos en aquella necessidad. Dilatarõ los Cardenales la entrada en Conclaui algunos dias, diziendo que no podia ser libre la election, si el Duque no se salia de Roma, y no dexaua libremente en manos del Collegio el Castillo. Por lo qual el holgo de salirse a Nepe, ciudad alli cerca: lleuando consigo todo el thesoro y riquezas que tenia. Al Cardenal Bernardino Caruajal, puso le en manos el Castillo. Con la partida del Duque parescio que quedaua algo mas pacifica la ciudad, puesto que no faltauan trabajos, con cierta gente Francesa, que a caso passaua a la guerra de Napoles, en socorro de Cayeta, que la tenia el gran Capitan cercada. En yendose los Franceses, luego se començo a entender en la election: y sin mucha difficultad fue electo el mas graue y approbado Cardenal que auia en todo el Collegio, que fue Francisco Picolominio Senes, sobrino hijo de hermana del sancto Pio segũdo, por cuya contemplacion y buena memoria, el nueuo Põtifice se quiso llamar PIO Tercero, por parescerle enel nõbre, como le parescia en la vida, doctrina, y sanctas costumbres. Fue agradable por estremo a todo el mundo la creaciõ deste Sancto Varon: porque les parescia que con el auian passado de vn estremo a otro: y que de mucha furia y brio demasiado, auian venido a toda la mansedumbre y llaneza possible, y no se engañauan nada, si el mundo fuera digno de que nuestro Señor guardara muchos años el Sancto Pontifice que le auia dado. Porque segun el era, sin dubda ninguna se reformara de todo punto la Republica Christiana: y đ los passados males se adobara gran parte, y de los q̃ succedieron luego se escusarã los mas o casi todos: pero ordeno lo Dios de otra manera, por su occulto juyzio. Contentole al Duque Valentin la electiõ de Pio tãto como al que mas, creyendo que con su bondad se allanarian de alguna buena manera los negocios. Y ansi partio luego de Nepe, y torno a Roma a dar al Papa la obediencia, y las gracias al Collegio por tan acertada creacion. Pero fuerale harto mejor no boluer: porque sus enemigos (que tenia hartos) por vengarse de tantas injurias como del auian rece-

Pio III. Senes.

El Duque Valentino cercado en el Castillo de S. Angel.

recebido, le cercaron en el Castillo, con determinaciõ de matarle. Antes q̃ de alli pudiesse salir, començaron sus enemigos a despojarle de las tierras q̃ les tenia, con fauor de Bartholomeo Albiano: y en pocos dias le dexarõ casi sin plumas, como las aues de la Fabula hizieron a la corneja. El Pontifice (que quisiera remediar estos tumultos y alteraciones, y poner à la Republica en sossiego) començo a traçar con sus amigos, la manera que seria bueno tener en su gouernaciõ. Parescia le la mejor de todas hazer vn Concilio vniuersal, para reformacion del estado comun de la Iglesia, y para poner en orden vna jornada muy de veras contra infieles. Y al mejor tiẽpo vino a cumplirse enel lo que dize el Sabio, que el hombre propone, y Dios dispone. Y plugo a nuestro Señor lleuarle para si, de cierta llaga vieja que tenia en vna pierna, antes q̃ cũpliesse veynte y siete dias en el Pontificado. Fue cierto inestimable la perdida q̃ con su muerte se sintio: y assi fue llorado d' todos como verdadero padre. Diosele sepultura jũto a la de su tio: porque le acõpañasse en la muerte, pues le auia siempre imitado en la sancta vida. Sintio se luego en muriẽdo Pio la falta que hazia, pero mucho mas se vio despues, quãdo succedierõ los desastres grandes que veremos enel capitulo siguiente. Al qual passare luego, quanto hagamos aqui vn poco de digression, que no creo dexara de dar gusto a la Historia.

La pintura es historia de los ojos, y la historia pintura para los oydos.

Comunmente se suele dezir, q̃ la pintura no es otra cosa sino vna historia para satisfazer a los ojos: y (por el cõtrario) que la historia es vna pintura para cumplir con los oydos. Por manera, q̃ la Historia y la pintura tienen vn mesmo officio, para satisfaciõ de diuersos sentidos. Pero en esto differen la vna de la otra, q̃ la pintura puede poner delante en vna mesma tabla muchas cosas q̃ acõtescieron jũtas, y representarlas ni mas ni menos como acaescierõ: lo qual no tiene la historia, porq̃ necessariamente las cosas que se cuentã en ella, hã de yr successiuamente vnas tras otras, como vinieron a succeder. Y si acaescieron en vnos mesmos dias, han se de relatar d' fuerça, vnas primero, y otras despues, a eleciõ del Historiador q̃ las cuẽta. Y si esto es ansi (como lo es) no se marauillara nadie si he dexado para eneste lugar algunas cosas q̃ succedieron juntamente con otras que atras quedan: y primero q̃ las que agora acabo de contar. La razon que para esto he tenido es, porque la vida de Alexandro, como fue larga en años, fue tambiẽ varia en acontescimiẽtos. Y la de Pio (q̃ acabo de escriuir) auiẽdo sido tan breue, no podia yo ser en el cuento della muy largo. Pues por hinchir este vazio, y poner las a este rincon dela pintura desta mi larga y trabajosa Historia, guarde para en este lugar tres cosas muy notables y dignas de ser sabidas, q̃ se nos quedauan reçagadas: las quales se veran en los tres Parrafos siguientes. Y la primera dellas es la que luego veremos.

De las cosas notables que de poco tiempo a esta parte sabemos de la Religion y manera de viuir, de los Christianos que viuen en Ethiopia, y se llaman generalmente Abissinos, cuyo Rey es el Preste Iuan de las Indias. §. I.



Historia del Preste Iuan de la India.

EN la diuision que entre si hizieron de toda la redondez de la tierra, los sanctos doze Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor, para yr a publicar por partes, el sacro Euangelio, y la nueua ley de gracia, vino a caber por su suerte (como arriba esta dicho, y todos lo saben) al sancto Apostol Thomas Didymo, la parte del medio dia, que llamamos Ethiopia interior, y (por vn general vocablo y postizo) se llama, la In-

la India Meridional. La qual cae đ ſa parte đ Egypto, haſta topar cõ el oceano Atlãtico, y cõ el mar grãde, por la vna parte, y por la otra, conel mar Erithreo, que comũmente llamamos, el mar Bermejo, por dõde los hijos de Iſrael por (abreuiar el camino) paſſarõ de la captiuidad ignominioſa de Egypto, a la holgãça y fertilidad grãdiſſima de Surya: llamada la tierra de promiſſion. Quãdo el ſancto Apoſtol Thomas llego a eſta remotiſſima region, ya alla ſe tenia alguna noticia del Euãgelio, por relaciõ de aquel Eunucho de la Reyna Candace ſeñora de aquellas tierras, al qual Eunucho, ſabemos ꝗ enſeño enel carro, el diſcipulo S. Philippe, como lo cuenta S. Lucas en los actos de los Apoſtoles: y aſſi no tuuo S. Thomas mucha difficultad, en hazer creer a los Ethiopes la doctrina Chriſtiana. Verdad es, ꝗ por el cõmercio delos Iudios y por ꝗ ſe precian venir del linage de Salomõ (alomenos los Reyes, ꝗ ſegun ellos affirmã, ſon de la ſtirpe de la Reyna Sabba, ꝗ concibio de Salomon vn hijo, quando vino a viſitarle) recibieron los ſuyos la Religion Chriſtiana, y mezclaron con ella algunas cerimonias Iudaicas, las quales han retenido, por la poca cõmunicacion, que en la Igleſia Romana pudieron tener, aſſi por la diſtancia del lugar, y por los grandes deſiertos que ay de aquella tierra, para venir a la nueſtra, como por auerſe pueſto entre noſotros y ellos tanta multitud de infieles, Turcos, Moros, y de otras ſectas. Con lo qual no ſolamente oluidaron el rito y cerimonias de la Igleſia Romana, mas aun a penas nos quedo a noſotros noticia cierta dellos: porque el camino por tierra era trabajoſo y caſi inacceſſible, y el de mar (ꝗ agora ſabemos) nos era incognito, y no teniamos del noticia ninguna. De ſuerte que caſi ſe tenia por fabula, que en aquellas vltimas tierras del Mediodia huuieſſe raſtro ninguno de Chriſtiandad, haſta que (como ya vimos, pocos años antes deſto) vinieron ellos al Concilio de Florencia, y lleuaron la inſtrucion que arriba ſe puſo. Ya entonces ſe tuuo noticia clara del camino de tierra, por donde ſe auia de hazer. El otro camino mas facil, aunque mas peligroſo y largo, por mar, ſe a deſcubierto de pocos años a eſta parte, por induſtria delos Portugueſes, que dieron principio a la larga nauegacion de Perſia, y de la India Oriental, por el mar grande paſſando las Columnas de Hercules por el lado del mar Atlantico, dexãdo a la mano yzquierda, las prouincias de Eſpaña, y Africa, y penetrando los Cabos de buena Eſperança, y el Promontorio Praſio, que llamamos Cabo Verde, y deſpues el mar Erithreo, o Rubro. El primero que dio a los Portugueſes noticia de aquella nauegacion, fue (enel año de mil y quatrociẽtos y treynta y tres) el Infante don Henrique, hijo del Rey dõ Ioan de Portugal, el primero deſte nõbre. Era don Henrique hombre docto, y gran Mathematico, y tan afficionado a las letras, y a la contemplacion, que jamas quiſo caſarſe, y por poder mejor gozar de la viſta y curſo de las eſtrellas y orbes celeſtes, eſcogio para ſu habitacion vna montaña, en el Cabo de Sant Vicente, porque alli llueue pocas vezes, y por marauilla ſe turba la ſerenidad del cielo. Diſcurriẽdo dõ Henrique, como buẽ Philoſopho y Coſmographo, de vna razon en otra, vino a cõcluyr, que ſe podia nauegar dende Portugal a la India, por el lado del Medio dia. Y deſſeando ſaber por experiencia lo que alcançaua por arte, armo a ſu coſta ciertos nauios, y embio cõ ellos gente, a deſcubrir aquella nauegacion, y en diuerſas vezes, vino a tener noticia de gran parte de aquella coſta de tierra firme, y de algunas Iſlas en el mar Atlantico. En las quales todas hizo predicar la Fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: y por ſu buena diligencia, ſe conuertieron a nueſtra Sancta Religiõ, los Infieles barbaros de la Iſla de la Madera, y de otras de aquel parage. Continuo Don Henrique

Actuũ 8.

Infante dõ Hẽrique de Portugal.

que este descubrimiento y cōquista, por mas de veynte y ocho años, hasta que vino a morir, en el año del Señor, de mil y quatrocientos y sessenta. Y como no tenia hijos, dexo la conquista en su testamento a la corona Real de Portugal, como a tronco de donde el descendia. Tuuieronla los Reyes de Portugal, ansi solos, algunos años, hasta que en tiempo del Rey don Ioan Segūdo de Portugal, se entremetio Christoual Colon, y quiso hazer otra nauegacion differente de aquella, desuiandose de la tierra hazia el Poniēte. A lo qual el Rey no le quiso dar oydos, como veremos luego en el §. siguiente. Este Rey dō Ioan Segundo, assi como no tuuo por verdadero lo que Colon le dezia, assi tambien procuro dilatar la nauegacion de don Henrique, y proseguirla. Y entendiendo que por aquella via, (continuando el camino al Oriente) se auian necessariamente de topar las Ethiopias entrambas, el mar bermejo y el Persico, y la India, quiso saber en particular las cōdiciones de aquellas tierras, embiando personas expertas en la lengua Arabiga por tierra, antes que sus nauios se alargassen a llegar a ellas por mar. Y lo que principalmēte procuro saber, fue lo del Preste Ioan, como de Rey que se sabia, como por entresueños, ser Christiano y gran señor. Para lo qual en el año de ochenta y seys, (al tiempo q̄ los Reyes Catholicos estauan embueltos en la guerra de Granada) partierō de la Corte d'l Rey de Portugal para este negocio Alonso de Payua, y Ioā Pedro de Couillan, con cartas y dineros los q̄ huuieron menester. Y fingiendo se mercaderes, embarcarō en Barcelona, y tomaron tierra en Napoles, y de alli fueron a Rhodas, a Alexādria de Egypto, al Cayro, a Thor, y despues a Cuaquen ciudad puesta en costa dela Ethiopia. Dēde Cuaquen, partio el vno destos para la India, y el otro se fue ala Corte del Preste Ioan que estaua mas cerca. Pocos meses despues que Pedro de Couillan y Alonso de Payua partieron de Lisbona, despacho tras ellos el mesmo Rey dos Iudios de quien el se fiaua, y dioles cartas para Payua y Couillan, por las quales les tornaua a encomendar, que en todo caso viessen la ciudad de Oromuça, y tomassen particular relacion de las cosas del Preste Ioan. Quando los Iudios llegarō al Cayro eran ya de buelta los dos mensageros. Murio alli Alōso de Payua, que venia de la Corte del Preste Ioā. A cuya causa fue menester que Couillan tomasse de nueuo aquel trabajo, porque pudiesse como testigo de vista informar a su Rey delo del Preste Ioā, como le auia de auisar de lo de la India. Por lo qual escriuio del Cayro al Rey, vna larga relacion de sus caminos, y con esta carta despacho al vno Iudio a Portugal, y lleuo cōsigo al otro a la Ethiopia. Tuuo grandes trabajos por tierra y por mar, hasta llegar alla: pero al fin llego sano y bueno, y hizo su embaxada a Alexandro, (que assi se llamaua el Preste Ioan que entonces reynaua) y diole entre otras cosas, vn Mapa mundi, o carta de marear cō cierta relacion de todas nuestras nauegaciones. Delo qual Alexādro holgo mucho, y tuuo gana de communicarse por cartas y amistad con el Rey de Portugal. Estando aparejando para despedir a Couillan, diole al Rey vna enfermedad de que murio. Succedio luego en el Reyno Naun hijo de Alexādro, el qual tomo tanta amistad con Couillan, que jamas le quiso dexar venir a Portugal. Viuio muy poco Naun, y succediole Dauid Athanadidinguel, y tampoco quiso echar de si a Iuan Pedro, antes le hizo casar alla, y le dio tantas riquezas: quantas el pudo dessear estimandole (segun el dezia) tanto como a todo su Reyno. Este Pedro de Couillan, fue el primero que trato las amistades entre el Preste Ioan y los Reyes de Portugal: y por ser el hombre de muy buena vida, y porque dizen que sabia casi todas las lenguas del mundo, fue tan esti-

Christoual Colon.

Alonso de Payua y Pedro de Couillan Embaxadores del Rey de Portugal.

Alexandro Preste Ioā.

Naun Preste Ioan.

Dauid Preste Ioan.

estimado de los Reyes: y el dio a los Ethiopes particular noticia de los negocios y religion de nuestra Europa: y del supimos aca tambien grandes cosas, y nouedades nunca oydas de aquella tierra. De suerte que a solo este hombre, se deue el commercio que tenemos con aquella gente, y al Rey don Ioan que le embio alla se deue mucho loor. Onze años despues que Pedro de Couillã hizo este viage, q̃ fue el año de mil y quatrocientos y nouenta y siete, siendo Rey en Portugal Don Manuel padre de la Emperatriz de Sancta memoria, y abuelo del Serenissimo Rey don Philippe, (que oy viue, y viua largos tiempos) partio de Lisboa para la India Oriental (de la qual por las cartas de Pedro de Couillan se tenia ya particular noticia) vna flota, cõ el Capitan Vasco de Gama: el qual passo primero que otro, el cabo de buena esperança. Y llegando a la India, conquisto por diuersos trances y guerras muchos pueblos, y alcanço muchas victorias. De lo qual se tuuo luego nueua en casa del Preste Iuan, assi porque los comarcanos lo auisaron, como porque muchos Portugeses con curiosidad yuã a ver aquella Corte, y a Pedro de Couillan, que ya era en ella gran Señor. Gouernaua los Reynos del Preste Iuan (por Dauid que aun era niño) la Reyna Helena su abuela, muger sancta y de gran prudencia: la qual hizo luego, al Rey dõ Manuel vna solenne embaxada, dando le el para bien destas victorias, y offresciendole el fauor necessario, para continuar la guerra contra los Infieles. El Principal Embaxador desta jornada fue Mattheo Armenio, y con el vino vn mancebo noble Abissino, los quales traxeron al Rey vna Cruz, hecha del mesmo madero de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y con ella vna carta, por la qual le hazen saber en summa el Rey Dauid y Helena su abuela, como a su Corte auiã venido dos Embaxadores de Portugal: y que a esta causa despacharon ellos a Mattheo, y otro mensagero a los Capitanes Portugueses que hazian la guerra en la India, offresciẽdoles fauor y ayuda contra Infieles, y paz y liga perpetua con Portugal. En respuesta desta carta y Embaxada, torno a despachar el Rey dõ Manuel dos grauissimos Embaxadores, que fuerõ Duarte Galuan, y Francisco Aluarez Clerigo, personas de gran vida y reputacion. Los quales partieron de Portugal, veynte y tres años despues que ya Vasco de Gama estaua en la conquista de la India. Lleuaron consigo al Mattheo. Fueron a la India, y a la Corte del Preste Ioan. Tardaron en la peregrinacion, siete años enteros. Quisieron traer consigo a Couillan, y nunca el Rey se le quiso dar, y aun el desseaua harto venirse, y no le dexarõ. Traxeron estos dos cartas para el Papa Clemente Septimo, el año de veynte y seys, las quales tenemos oy traduzidas de aquella lengua en Latin elegantissimamente por Paulo Iouio: no las pongo aqui por euitar prolixidad. Francisco Fernandez que anduuo todos estos caminos (porque Duarte Galuan murio alla, y entro en su lugar en la embaxada don Rodrigo de Lima) escriuio en Portugues vn libro harto curioso de todas las cosas notables de aquella tierra. El qual libro oy tuue, que me le dio a leer el muy Illustre señor don Fadrique de Acuña, Conde de buen dia, y despues aca se ha traduzida en Romance Castellano: que cierto es digno de ser leydo. Ya yo se que prometierõ de traduzir le, Iouio, y Damian de Goes, en Latin, pero no se q̃ ninguno dellos lo aya hecho. Traxo consigo Francisco Fernandez, otro Embaxador Obispo Abissino, del qual supimos tãbien muchas particularidades de su religion, en treze años que le detuuo en Portugal, el Rey don Iuan Tercero: segun lo refiere el mesmo Damian de Goes que le vio, y trato muy familiarmẽte. Cõ estas embaxadas, y con las armadas que cada dia van y vienen, de Por-

Año. 1497.

Vasco de Gama.

Helena Reyna de Ethiopia.

Mattheo Armenio.

Duarte Galuan y Francisco Aluarez.

Don Rodrigo de Lima.

Damian de Goes.

de Portugal a la India (adonde yà ay muchos pueblos de Christianos, y el Rey d' Portugal tiene su Virrey) ha venido a ser muy trillado el camino d' la India, y a ser muy conoscidas las cosas del Preste Iuã. De las quales (porque son dignas de ser sabidas) põdre aqui algunas breuemente, dando por Autor dellas a Damian de Goes en el libro que dellas escriuio.

Lo primero, es cosa muy aueriguada que aquel rey de Ethiopia que llaman ellos Gian en su lengua (que vale tanto como precioso, y nosotros corrompiendo el vocablo se llamamos Preste Ioan) es señor de sessenta reynos muy ricos, y principales. Su jurisdiction y Señorio en lo tẽporal, es como la d' los otros reyes: y de mas desso, da y quita los Sacerdocios y Obispados, como aca entre nosotros el Summo Põtifice. Esta partida toda su tierra en Patriarchados, muchos, y tan grandes, que por lo menos tiene cada vno veynte Obispados. Ningun Patriarcha sale jamas sin Cruz delante de si, con vn vaso de oro lleno de tierra, porq̃ con la Cruz se acuerde de la passion de Christo, y cõ la tierra de q̃ es mortal. Casanse los Sacerdotes vna sola vez, y embiudando no se pueden mas casar. Ay entre ellos muchos y muy ricos Tẽplos de Clerigos seglares, y muchos Monasterios de Frayles de S. Antonio: y lo que mas es, q̃ los auia ya alla Dominicos, y Augustinos, y otros q̃ llamã de S. Machario. El sancto q̃ mas estiman, despues de Dios y nuestra Señora, es el sagrado Apostol sancto Thomas. Dizen y affirmã, que su rey (como yà dixe) desciende de Salomon y de la reyna Sabba, por linea recta, y q̃ nunca les ha faltado hijo o hermano heredero. Por la mayor parte, todos los Abissinos (que assi se llamã estas gentes) son negros: solo el rey es vn poco mas blanco, de color de membrillo cozido. Iamas el Preste Ioan duerme en poblado: mora ordinariamente en el cãpo en tiendas riquissimas: y trae consigo passadas de quarenta mil personas. Si quiere hazer guerra, puede juntar quinientos Elephantes, innumerables Camellos, muchos cauallos, y vn millon, y mas, de hombres de guerra. Entre los Abissinos la gente de mas calidad, y tenida en mas veneracion, y estima, son los Sacerdotes, y luego los sabios, y tras estos qualquiera q̃ haze buena vida. No tienẽ leyes ningunas escriptas, y por esso juzgan a aluedrio de buen varon, justamente, y sin dilaciones. Visten todos ropas largas, y de diuersas colores, y nunca de negro, sino es por luto. Creẽ en la sanctissima Trinidad: siẽten d'l verbo encarnado lo mesmo q̃ nosotros, y assi tienen a la virgen nuestra Señora por madre de Dios, y siempre Virgen. Creen vn baptismo de necessidad: vna Iglesia Catholica: y todos los articulos de la Fe, assi los que pertenescẽ a la diuinidad, como los de la humanidad de nuestro Señor Iesu Christo. La Cruz es para ellos cosa de grãdissima veneracion. Confiessan que Sãt Pedro es principe de los Apostoles: y la Iglesia Romana madre de todas las Iglesias del mundo. Hazen grande honor a los Apostoles, Martyres, y Confessores: y vsan de la confession vocal, de la mesma manera que nosotros, y tienen la por sacramento, como nosotros. Tienen ocho libros que dizen que los escriuierõ los Apostoles, y destos libros sacan ciertos preceptos, como los que aca llamamos, mandamientos de la Iglesia. De los quales, el primero es, ayunar todos los Miercoles, porque en aquel dia se juntaron los Iudios a Concilio, para ordenar la muerte a Iesu Christo nuestro Señor. El Segundo ayunar los Viernes, porque en tal dia padescio Christo por nosotros. Estos dos dias ayunan, hasta que el sol se pone. La quaresma toda la ayunan a pan y agua. Son obligados a gastar en seruicio de Dios cada dia siete horas, como aca rezamos siete horas Canonicas. El Miercoles, y el Viernes hazen oracion a la hora de Nona, por que Christo nuestro Señor murio a tal hora:

El Preste Ioan tiene sessenta reynos.

Los Abissinos ayunan todos los Miercoles y Viernes.

hora. El Domingo juntãse a hora d Tercia, a leer y a oyr los sanctos Prophetas: y despues oyen el Euãgelio, y a la postre la Missa. Hazen en el año nueue dias de fiesta, en hõra de Christo, y de su Padre eterno, q̃ son la Annunciacion, Natiuidad, Circuncision, Purificacion, Baptismo, Transfiguracion, la entrada de Hierusalem el dia de Ramos, hasta el Viernes de la ochaua de Pascua, Ascension, y Pentecostes. Dende la Resurrection hasta Pentecostes no ayunan, y pueden comer todos los dias carne. Celebran con gran veneracion la fiesta de la Assumpciõ de nuestra Señora, el dia de su muerte. Vn rey que tuuieron deuotissimo de nr̃a Señora, ordeno xxxiij. dias de fiesta en cada vn año en hõra suya, y que a los xxv. dias de cada mes celebrassen la Natiuidad de nuestro Señor, y señalo en cada mes, otro dia en honor del Archangel S. Miguel. Tienen fiestas de Sãt Esteuan y de algunos Martyres. Guardan el Sabbado, y el Domingo de cada semana. El Sabbado, porq̃ en aquel dia acabo Dios la creacion del mundo, y el Domingo, porque resuscito en el. Comen carne en Sabbado. Confiessan que con el Euangelio se acabaron las ceremonias de la Ley de Moysen, y con todo esso tienen algunos ritos, y ceremonias Iudaycas. Tienen por cierto que Sabbado y Domingo descansan las animas en Purgatorio. Creen como nosotros que las limosnas y ayunos de los viuos, aprouechan a los muertos: mas no las indulgencias de los Patriarchas, y por esso no ay entre ellos indulgẽcias para los defunctos. Dizen que solas las obras de misericordia corporales son preceptos del Euangelio. A solos cinco llaman peccados mortales, Crueldad, hechizeria, desuerguença, homicidio, ydolatria, y algunos añaden la mentira. No ordenan a ninguno de treynta años abaxo, y a los bastardos en ninguna manera. El q̃ tiene manceba, no puede celebrar: ni aun tocar a sola vna candela bendita, con solo casarse vno dos vezes. El Clerigo si tiene hijos bastardos, pierde sus beneficios, y applicanse al fisco real. Los Frayles no se casan: las velaciones de los nouios hazense en casa y no en el Templo, y no en la casa del nouio, sino del padrino. Al Sacerdote homicida, ladrõ, o adultero, desgradanle, y castiganle como a lego, y dizen que assi lo mandaron los Apostoles, y ni mas ni menos al perjuro. No puede entrar en la Iglesia el Clerigo o lego, que ha allegado a su muger, o tenido polucion en sueños, hasta que passan veynte y quatro horas. La muger que tiene su regla no entra en la Iglesia, hasta que passen siete dias. La que pare hijo esta quarenta dias, y la que pare hija ochenta, q̃ no entra en el Templo, como lo manda la ley Vieja. No dexan entrar en sus Tẽplos animal ninguno, ni hombre que no sea Christiano. Para entrar en la Iglesia, todos se quitan los çapatos, y estando dentro no pueden passear, reyr, ni escupir, ni hablar, ni vomitar. No se dize en vn lugar mas de vna Missa cada dia, y todos los que la oyen comulgan a ella, en entrambas species, y el que comulga no puede escupir hasta la noche. Baptizanse quando chicos como nosotros, y aquel dizen que es el Baptismo necessario, y despues se baptizan (no por necessidad sino por deuocion) todos los dias de la Epiphania a honra de Christo nuestro Señor, q̃ se baptizo tal dia como aquel. Y porque en el dizẽ q̃ se nos reuelo a los hombres el mysterio de la Trinidad, es aquel dia entre ellos el mas solenne. Circuncidanse hombres y mugeres a los ocho dias, y baptizanse a los quarenta, porque dizen que Meilech hijo de Salomon y de la reyna Sabba, lo dexo assi mandado. Las mugeres no se baptizan, hasta los ochenta dias, sino succede caso de necessidad: y no pueden mamar a sus madres, hasta ser baptizados. Quãdo baptizan a los niños, comulganlos con vn poquito de pan consagrado. Llamã medio Christianos, y no gẽtiles, a los niños, que

Fiesta de los Abissinos.

que mueren sin baptismo, y por esso hazen confessar y comulgar a las preñadas, vn poco antes que paran, y la que no lo haze, tienenla por mala Christiana. No tenian por sacramento a la extrema vncion ni a la confirmacion, agora ya si. Guardan en el comer carne y pescados, las mesmas leyes que los Iudios. Luego en pecando mortalmente, acuden a confessarse, y a comulgar. No comulgan los enfermos, hasta que sanan, y por esso no guardan en las Iglesias el sanctissimo Sacramento. No ay ninguno tã mal Christiano, q̃ no comulgue dos vezes en la semana. Iamas mudan el confessor, y no se puede confessar nadie, con quien aya sido su penitente. No ay entre ellos ningun caso reseruado al Obispo, ni al Patriarcha. Los ministros de las Iglesias viuen de su trabajo, y de las possessiones q̃ tienen las mesmas Iglesias, porque no vsan a dezmar como aca. Entierran los muertos con Cruzes, y dizen las oraciones, pero no missas. Solamente les dizen el Euangelio de sant Iuan, y dan limosna por ellos en ciertos dias. El Prelado mayor que tienen llamanle Marco, y ha de ser por fuerça natural de Alexandria. Eligenle los frayles Abissinos que viuen en Hierusalem. Quando Marco muere, embia luego el Preste Iuan sus mensajeros a los frayles, y ellos le dan sus votos, cerrados, y muy secretos, los quales se lleuan al Cayro, adonde reside el Patriarcha de Alexandria. Veelos el Patriarcha, y si halla que el electo es tal qual conuiene, y frayle de S. Anton, luego le confirma, y embiale a Ethiopia con grande aconpañamiento. Suelese tardar en estas ydas, vno y dos años, y entre tãto goza el Rey sus rentas q̃ son grandissimas. El officio del Patriarcha Marco es, ordenar y no otra cosa. Heredale el Rey quando muere. Vsan a las vezes de la excomunion cõ tanto rigor, que matã de hambre al descomulgado. Comiençan el año vn dia antes de sant Iuan. La successiõ del Reyno es del hijo que escoge el padre, y no del mayor. Pesan el oro y plata porque no tienen moneda de la tierra. Ay entre ellos hombres sanctissimos, y que hazen penitencias estrañissimas, y cierto en general son todos muy buenos Christianos, y guardan su ley perfectissimamente, y en muchas cosas nos hazen ventaja en las buenas costumbres. Es gente pacifica, y amorosa, y de mucha verdad. Estas y otras cosas (q̃ las dexo por abreuiar) he querido poner aqui, porq̃ pues estas gentes son miembro harto principal deste cuerpo mystico de la Iglesia militante: no era razon que se passasse la Historia, sin hazer dellos la memoria q̃ de las otras gentes auemos hecho hasta aqui. Y con esto vengamos al. §. segundo, que no sera de menos gusto.

Marco entre los Abissinos es como el Papa.

Del notable descubrimiento y conuersion, de las Islas y tierra firme del nueuo mundo, que en nuestros dias ha parescido enel Occidente.

§. II.

Descubrimiẽto d'las Indias.

COSA muy sabida es de todos los que tienen mediana noticia de la descripcion de la tierra, y del mundo en que viuimos los hombres, q̃ los Cosmographos y Escriptores antiguos, no conoscieron de la redondez de la tierra, mas de las tres partes q̃ llamamos, Asia, Africa, y Europa. Todos tuuieron por aueriguado, que la Torridazona (que es el camino por donde passa y haze su curso el Sol, principal de los siete planetas) era inhabitable, por el mucho calor. Sobre si auia Antipodes (que son las gentes que habitã enel otro Orizonte, debaxo de donde nosotros viuimos) huuo grandes opiniones antiguamente. Pero agora, por la curiosidad, y auiso de solo vn hõbre, auemos venido a saber

a saber estas dos cosas que los antiguos ignorarõ: cõuiene a saber, que la Torridazona se habita, y que ay Antipodas sin duda ninguna. La manera como esto se vino a descubrir, es esta. Vn cierto marinero (cuyo nombre hasta agora no se sabe, ni de donde partio, ni tan poco que viage lleuaua, mas de que andaua por el Mar Oceano de Poniente) tuuo vn tiempo rezio, y tormenta grãdissima, la qual le lleuo perdido por la ꝓfundidad y anchura del mar, hasta ponerle fuera de toda conuersaciõ y noticia de lo q̃ los Marineros y Pilotos sabian por sciencia y experiencia adonde vio por los ojos, tiarras nunca vistas, ni oydas. La mesma tormenta que le lleuo a verlas, le boluio hazia nuestra España, tan perdido y destroçado, que dentro de pocos dias vino a morir. Este desgraciado Piloto, por no tener otra posada mejor, vino acaso a posar en la Isla de la madera en casa d' Christoual Colon Ginoues, nascido en Nerui, vna aldea de pocas casas jũto a Genoua. Venia tan pobre y hambriento, que (como dixe) no pudo escapar: y no teniẽdo en la muerte otra cosa mejor que dexar a su huesped, en pago de la buena obra, diole ciertos papeles y cartas de Marear: y relaciõ muy particular de lo q̃ auia visto en aq̃l naufragio. Recibio esto Christoual Colon de muy buena gana, porque su principal officio era marinero: y hazia cartas de marear. Muerto el pobre Piloto, començo Colon a leuãtar los pensamientos, y a imaginar, que si a caso el descubriesse aquellas nueuas tierras, no era possible sino que en ellas hallaria grandes riquezas: y que seria cosa muy prouechosa, y de mucha honra para el. Y para ver si lleuauan camino sus imaginaciones, communico su negocio con Fray Iuan Perez de Marchena, del Monasterio de la Rabida, buen cosmographo. El qual (parersciendole que no yua fuera de camino) aconsejole que no dexasse de procurar esta nauegaciõ, que no podia ser sino muy prouechosa. Era

Fray Iuã Perez de Marchena.

Christoual Colon animosissimo, y de altos pensamientos, pero pobre, y sin facultad bastante para emprender vna cosa de tanta dubda y costa, por lo qual, pẽso que seria bueno pedir fauor de algun Principe Christiano. Y como el Rey Catholico estaua occupado en la guerra de Granada: y el Rey dõ Iuan de Portugal en la conquista de la India, determino yrse a Inglaterra, al Rey Hẽrico Septimo. Por no perder tiempo embio alla a Bartholome Colon su hermano: y como no hallo la entrada que quisiera, boluiose sin negociar nada. Por lo qual, acordo tẽtar toda via al rey de Portugal: y fuele tã contrario el Licenciado Calçadilla Obispo de Viseo, que no pudo alcançar cosa ninguna, antes le tuuierõ por burlador. Vinose con esto Colon medio desesperado a Castilla, y en Palos de Moguer cõmunico sus imaginaciones con Martin Hernandez Pinçon, gran Piloto: y de cõsejo deste, y de Fray Iuan Perez de Marchena, puso en platica su negocio con el Duque de Medina Celi, señor del puerto de S. Maria, y con el Duque de Medina Sidonia. Los quales hizieron burla del, que cierto parescia cosa d' juego, mayormente que Colon andaua tã mal tratado, y solo, que perdiã mucho credito sus razones, con ver su poca authoridad. Finalmẽte, acordo yrse a la corte del rey Catholico, para quien estaua guardada tan buena ventura. Entro en la corte de Castilla Colon, en el año d' mil y quatro cientos y ochẽta y seys. A los principios tãbien burlauã del alli, como en las otras partes. Por lo qual, y por las muchas occupaciones de los Reyes con lo de Granada, no se le dio audiencia tan ayna, pero toda via hallo fauor en Alonso de Quintanilla, contador mayor, el que diximos arriba q̃ hizo las leyes de la hermandad. Este dio a Colõ entrada en casa del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça. El Cardenal (que lo mãdaua todo) le puso con el rey: y de la primera vista, saco buenas palabras: y esperança de que aca-

Martin Hernandez Pinçon.

acabada la guerra de Granada, se hablaria en su negocio mas de proposito: porque hasta entonces, no auria buen aparejo de dineros. Entretuuo se cõ esto Christoual Colon en la corte, y quando vio acabada la guerra con tan buen successo, torno a tratar de su negocio, y al fin se le dio licencia para yr a descubrir las tierras que dezia. Y para que armasse los nauios que le parescießen necessarios, dieronsele diez y seys mil ducados que se tomaron prestados de Luys de Sanctangel, escriuano de raciones. Hizosele merced a Colon del diezmo de todo lo que descubriesse, y cõ esto se partio de la corte muy contento. En Palos de Moguer, tomo compañia con Martin Hernandez Pinçon, y con Alonso Pinçõ, su hermano. Los quales armaron tres carauelas, y de cada vna dellas fue Capitan vno de los Pinçones de las dos, y Bartholome Colon de la otra, y Christoual tomo el titulo de Capitan general de la flota. Salieron en nombre de Dios con hasta ciẽto y veynte compañeros de Palos ꝺ Moguer, a tres de Agosto del año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y dos. De suerte que en vn mesmo año se acabaron de subjetar los Moros en España, y se començo la guerra y conquista de los infieles Idolatras. Toco Christoual Colon en la Gomera, vna de las Canarias. De alli tomo su derrota la via ꝺl poniente: y vna mañana, q̃ fue a onze dias del mes de Octubre, descubrio tierra Rodrigo de Terrazas, cõ el mayor regozijo possible: y como la vierõ, todos començaron de cantar, *Te Deum Laudamus*. Endereçaron la proa luego hazia ella: y tomaron tierra en vna de la Islas Lucayas que asi se llamauã todas las que por alli cerca estauan. La que primero pisarõ fue Guanahami, entre la Florida, y Cuba. De Guanahami fueron a Barucoa, puerto de Cuba, y dieron la buelta para Haiti otra Isla. Pusierõ nombre al puerto, llamandole puerto Real. En saltando en tierra vieron gente, la qual luego se puso en huyda: y no pudierõ tomar mas que vna muger, a la qual trataron tambien que ella hizo venir alli luego a su Rey (que llaman ellos Cazique) y començando a tratarlos por señas, y a mostrarles la Cruz, luego se amansaron. Y como si supieran lo que era la Cruz, dauanse en los pechos puestos de rodillas. El gozo que Colon recibio desto, no se puede encarescer. Edifico de presto vn Castillo, para dexar alli algunos de los suyos, y venir a Castilla con tan alegre nueua. Puso enel a Diego de Arana con treynta y ocho compañeros, y tomo consigo diez de aquellos Indios, quarenta Papagayos, algunos gallipauos, y otras aues y frutas de la tierra, y alguna muestra del oro que alli auia, y dio la buelta para España: y en cinquenta dias de nauegaciõ vino a tomar puerto en Palos, de dõde se partio luego para Barcelona, adõde los Reyes estauã. Entro en la corte Christoual Colõ, a tres dias del mes de Abril del año de mil y quatrociẽtos y nouẽta y tres, ocho meses justos despues que de Palos auia partido para las Indias. Llegaron a Barcelona viuos los seys Indios, que los de mas eran muertos en el camino. Baptizaronlos a todos seys, y fueron los reyes sus padrinos y con ellos el Principe don Iuã. Estos seys Indios fuerõ las primicias de aq̃lla gentilidad: y los q̃ primero recibierõ el sacro Baptismo. Erã todos ꝺ color ꝺ mẽbrillo, como entericiados: baxos ꝺ cuerpo, el cabello negro y caydo, y la nariz ancha. Trayã çarcillos ꝺ oro en las orejas y narizes. Supose ꝺ Colõ q̃ andauan desnudos en cueros alla en las Indias. Llamamos Indias, a todas las tierras q̃ entõces y ꝺspues se ꝺscubrierõ, porq̃ no supimos otro nombre q̃ les dar, aunq̃ en la verdad, no auia porq̃ se llamassen ansi. No teniã estos de Haiti moneda, ni letras, ni hierro, ni vino, ni animal ninguno que fuesse mayor q̃ vn perro. Comiã algunos carne humana: y adorauan Idolos. Fue grãdissimo el contentamiento y gozo, q̃ los Catholicos reyes recibie-

recibieron deste negocio, porque vian q̃ se les abria camino para hazer a nuestro señor otro seruicio grandissimo, como el de la guerra de Granada, conquistando esta gente barbara, y conuertiendola a nuestra Fe Catholica. Hinchose luego toda España d̃ la fama d̃ vna cosa tã nueua, y concibiose esperança muy grande, de que de alli auia de resultar vna negociacion importantissima. Honraron los reyes a Colon muy mucho: dierõle Titulo de Almirãte delas Indias: y hizierõ a Bartholome Colõ Adelantado dellas. Dierõles armas como a caualleros, y puso Colon en ellas esta letra por orla, Por Castilla y por Leon, nueuo mũdo hallo Colon. Pusieron luego los sanctos reyes sus pensamientos en la conuersiõ destos Idolatras: y en la forma que se tẽdria en predicarles el Euangelio. Dierõ noticia del negocio al Papa Alexãdro, el qual recibio el mesmo gozo q̃ todos, d̃ oyr vna cosa tan nueua: y la mas importãte que jamas los hombres oyeron. Embioles su bulla plomada: por la qual les hizo gracia, dela conquista de las nueuas tierras: adjudicandoles el directo Dominio de todo lo que descubriessen, sin perjuyzio de los Reyes de Portugal que ya descubrian de algunos años atras, por el Oriẽte. Y para quitarlos de pleytos, declaro en la mesma bulla, la parte que a cada vno de los dos Reyes de Castilla y Portugal auia de caber. Auida esta bulla del Pontifice, determinaron los Reyes, de despachar otra vez a Christoual Colon para las Indias, con mayor apparato de gente, para descubrir y poblar en aquellas remotissimas tierras. Mandaron a Iuan Rodrigez de Fonseca Dean de Seuilla (que despues fue presidente de Indias) que aparejasse en Seuilla vna flota, en que pudiessen yr mil y quiniẽtos hõbres. Armaronse luego diez y siete nauios, en los quales el Deã puso doze Clerigos, y a Fray Buil Catalan Monje de Sant Benito, todos eran personas doctas y de buena vida, para la conuersion, y predicacion del Euangelio. El Frayle lleuo las vezes del Papa como su Legado, para en los casos necessarios. Iuntaronse para este viage muchos hombres d̃ casta y principales: y con ellos muchos officiales de todos officios. Lleuaron consigo simientes de aca, de las que alla no auia, como eran trigo, ceuada, vides y otros arboles, y legumbres. Salio conesta segũda flota Colon del puerto de Caliz, a veynte y cinco de Septiembre, de mil y quatrocientos y nouenta y tres. La primera tierra que toco despues de las Canarias, fue vna isla que llamo el la Dessea da. De alli fue a desembarcar en la Española (que assi la quiso llamar) y al puerto llamole de la Plata. Fue a buscar en Haiti los compañeros que quedarõ con Arana, y hallo que los Indios los auian muerto, porque les tomauã las mugeres y por esso no quiso poblar sino otra Isla que llamo la Isabella, por honra de la Reyna Catholica Doña Isabel. Labro vna fortaleza en las minas de Cibao: y puso en ella por Alcayde, a Mosen Pedro Margarite. Cõ esto despacho de los diez y siete nauios los doze para España con Antonio de Torres, y diole muchos granos de oro, y otras muchas cosas que traxesse. Vino Torres a Castilla: y Colon passo con los otros cinco nauios a descubrir. Topo con el lado de Medio dia de la Isla de Cuba. Despues toco en Iamayca, y en otras Islas pequeñas, y quando boluio a la Isabella, hallo los suyos muy alterados con Bartholome Colon. Hizo en algunos, asperos castigos, ahorcando y açotando dellos con crueldad: de dõde nasclerõ entre Christoual, y Fray Buil grandes passiones. Vino presto a oydos de los Reyes esta discordia: y embiaron a Iuan Aguado su repostero, para q̃ hiziesse venir al vno y al otro a España. Colon vino de buena gana. Hallo a los Reyes en Medina del Cãpo, y supo tambien negociar (con sus palabras y con mucho oro, y otras cosas muchas y muy ricas q̃ repartio) q̃ los reyes

Colõ Almirante de las Indias.

Iuan Rodriguez de Fõseca.

Fray Buil.

Segũdo viage de Colõ.

Año 1493.

yes se contentaron con reprehēderle de palabra, y le hizieron nueuas mercedes, y le tornarō a dar ocho Nauios, para que fuesse con ellos acontinuar el descubrimiento. Partio Colon la tercera vez de Sant Lucar de Barrameda, en fin de Mayo, del año de nouenta y siete. Deste viage descubrio la tierra firme đ las Indias, por la parte que llaman Parias, que hasta entonces, todo auia sido Islas lo descubierto. Fue costeando hasta trezientas leguas, y llego al cabo q̄ llamo de la Vela. Quādo boluio a la Isabella, hallo que Bartholome Colō, auia edificado la ciudad de Sancto Domingo, de donde despues aca, tomo toda la Isla el nōbre que oy tiene. No se contentaron mucho los Españoles con su llegada, pero toda via le recibieron por gouernador, conforme a las prouisiones que lleuaua. En esta coyuntura, dizen que los Españoles cobraron las bubas, enfermedad nueua: y si ansi es, no vino de las Indias aca, sino de aca la lleuaron a las Indias, porque ya entonces era passada la guerra del Rey Carlos, adonde (como ya se dixo) se vieron bubas la primera vez en Europa. Y si alla no nascio este rabioso mal, alomenos todos los que de aca fueron, mudaron la color, y se pusieron açafranados. Los Indios al principio, no recibieron pena cō los Españoles: porque pensarō, que se bolu erian luego a sus tierras: pero despues, como vieron que haziā assiento, pesoles estrañamente: y no quisieron sembrar vn año, porque la hābre los hiziesse venir. Acontescioles al reues de lo que pensauan: porque para los Españoles no falto que comer: y dellos se murieron de hambre mas de cinquenta mil. Los del Cibao, se rebelaron primero que otros: y cō ellos fue la primera guerra que Colon tuuo. Valiole mucho vna señalada victoria que alcāço: porque cobraron con ella los nuestros gran reputacion, y con otro recuētro se acabaron de enseñorear de la tierra, y mandarla. Siguiose tras esto, vna muy gran competencia, y passiones, entre Roldan Ximenez hombre muy principal, y los Colones. La qual vino a oydos de los reyes. Y ellos embiaron alla, al Comendador Francisco de Bouadilla con Titulo de gouernador. Llego a la Isla Española cō quatro Carauelas, en el año de nouenta y nueue: prendio a los tres hermanos Christoual, Bartholome, y Diego Colones, pusoles grillos, y embiolos a España ensendas Carauelas. Tomarō puerto en Caliz, y por mandado del rey se les quitaron las prisiones, para que sobre su palabra viniessen a la Corte. Oyeronse sus desculpas, pero toda via le quitaron, a Christoual Colon la gouernaciō, de que no fue poca la tristeza y affrenta que recibio. Anduuo en la Corte, tres años enteros, negociando de boluer en gracia, y de poder passar a Indias: y al fin, tuuo fauor, para que le diessen quatro carauelas. Cō las quales partio Christoual Colon, en el año de mil y quinientos y tres, siendo ya Gouernador de Sācto Domingo Nicolas de Ouando. El qual no dexo tomar puerto a Colon en el rio Ozama (que es en la mesma ciudad) y por esso se fue el a buscar donde desembarcar. Hallo vn Portezuelo que le llamo, el Ascōdido. Dende alli tomo refresco, y tento de hallar vn estrecho, para passar al mar del Sur: desse cabo de la Equinoctial. Fuese tras el Sol, pensando de hallarle. Llego al cabo de Higeras, y siguio dende alli la costa del Medio dia, hasta llegar al Nombre de Dios. No tomo tierra, y dio la buelta para Cuba, y Iamayca. Perdio en aquel viage los nauios, que no tuuo con que boluer a Sancto Domingo. Acontescierōle en Iamayca muchas desgracias, y amotinose le Frācisco de Porras: y huuo de venir a pelear cō el. Venciole jūto a Seuilla de Iamayca, y llamo al puerto Sancta gloria. No tardo mucho en boluerse a España: dela qual nūca mas torno a salir: porque estando en Valladolid, en el año de mil y quinientos y seys murio de su enfermedad, y fue lleuado

Tercero viage de Colon. Año. 1497.

Colō preso

Quarto viage de Colō. Año. 1503.

Muerte de Colon. Año. 1506.

uado ſu cuerpo a ſepultar, a las Cueuas d' Seuilla. Mereſce cierto Chriſtoual Colō eterno loor, y fama: por auer emprēdido, la mas hazañoſa coſa q̄ jamas vimos, ni leymos. Que ſi bien ſe conſidera, el dio principio a la mas importantiſſima coſa, de quantas hombre en el mundo nunca imagino. Era Chriſtoual Colon, hombre bien diſpueſto, cariluengo, mēbrudo, bermejo, y pecoſo, rezio de condicion, y muy iracundo, como ſuelē por la mayor parte ſer los hōbres que de baxa fortuna ſuben a mas delo q̄ penſaron: Su grādiſſimo animo, no es meneſter encareſcerle, mas de ver lo q̄ hizo: que aun oſarlo pēſar, pareſcio locura, quanto mas auenturarſe a nauegar por donde nunca ningun hōbre nauego. Es tan innumerable la multitud de gentes q̄ por ſu cauſa ſe hā cōuertido, q̄ mas ſe puede admirar el hōbre, que encareſcer vn negocio tan grande. Pues las grādes riquezas que de alla ſe han traydo, no tienen cuenta, ni precio. De ſu linaje deſcienden oy, los Almirātes delas Indias, cō titulo de Duques de Beragua. No hemos viſto ninguno de ſus deſcendientes, que le ygualaſſe en animoſidad y valor, en coſas de armas. Aunque no mereſce menos loor, Fernando Colon hijo Segūdo de Chriſtoual (por la inſigne libreria que junto en Seuilla, dōde dizen, que ay, doze mil libros, y cada dia aura muchos mas) que ſi ganara alguna ciudad, o Reyno. Aunque ya ha comēçado a perderſe aquella inſigne memoria. Las particularidades, y coſas nueuas, y eſtrañas, que ſe hallaron en las Iſlas que deſcubrio Chriſtoual Colon, ſeria coſa muy larga, querer las yo cōtar aqui. Quien las quiſiere ver, lea la Hiſtoria y aun Hiſtorias, que dello andan en Romance. Lo que principalmente, haze a mi propoſito, es ſaber la Religion, que eſtos Indios Infieles tenian, y la manera como ſe conuertieron. El principal Dios, q̄ adorauan eſtos deſuenturados, era el Diablo, Sathanas, que los tenia ciegos y engañados. Hablauan con el, y vianle muy amenudo: en diuerſas formas. Tras eſte, tenian tantos dioſes, quantas coſas auian meneſter, como los gentiles Romanos, que teniā para cada coſita vn Dios. Creyā al Diablo todo lo que les dezia: y offreſcian le pan, y otras legumbres. Entre eſtos Iſleños ſolos los Caribes comian carne humana. En la Iſla de Sancto Domingo vſauā a tomar muchas mugeres, pero no dormian con la preñada, haſta que eſtaua limpia del parto. Eran holgazanes, ſuzios, mentiroſos, y mudables. Solo les faltaua ſer ladrones, porque empalauan al que lo era. Enterrauā con el defuncto algunas de ſus mugeres, para que le ſiruieſſen alla, como lo hazian los Franceſes antiguamente, ſegun lo refiere Iulio Ceſar en ſus Commentarios. No tenian hierro, ni otras armas, mas de piedras, y palos, o lanças. Tuuieron a los principios el gouierno de Sancto Domingo, con todas ſus Iſlas comarcanas, algunos hōbres virtuoſos: por cuya buena induſtria ſe conuertieron caſi todas a nueſtra ſancta Fe. Dizeſe por muy cierto, que tuuieron eſtos Idolatras, oraculo de ſus Demonios, que les dixerō que muy preſto veriā nueuas gentes, que los ſojuzgariā. Auia en la Iſla de Sancto Domingo mas de millon y medio de perſonas, y en pocos años caſi no quedo ninguno, porque muchos ſe mataron de puro peſar, y otros ſe murierō de enfermedades, y de los muchos trabajos q̄ les dauan los nueſtros ſiruiēdoſe dellos en las minas, y en otras grangerias. Sintieron eſtraño dolor de ver derribar los Idolos, y occupar ſus haziendas a gentes que no conoſciā. El que mas trabajo en la conuerſion de los Idolatras, fue el Nuncio, Fray Buil, y deſpues del, Pero Xuarez de Deça, primer Obiſpo de la Vega, y Alexādro Geraldino, ſegundo Obiſpo de Sancto Domingo, y otros muchos clerigos, y frayles de diuerſas ordenes. Los quales cō ſu doctrina y buen exēplo (acōpañado con muchos milagros q̄ nueſtro Señor moſtro

Calidades de Chriſtoual Colon.

Fernando Colon.

Religiō de los Indios.

Pero Xuarez de Deça.

ſtro para confirmaciõ de la verdad) obraron tanto, que hizieron grãdiſſimo fructo en los coraçones de aquella gente. Vieronſe en diuerſas partes coſas marauilloſas con el Sanctiſſimo Sacramẽto, y con la Cruz, porque luego deſapareſcio el demonio. Sanauan los predicadores a los enfermos, y dauan luz a los ciegos. Vna Cruz de palo q̃ Chriſtoual Colon puſo en la Vera Cruz (quãdo por alli paſſo) hizo muchos milagros. Vn Cacique, antes que ſe cõuertieſſe, oſo dormir con ſu muger enel tẽplo: y enmudeſcio luego, y con penitencia cobro la habla, y viuio ſanctamente toda ſu vida, ſiruiendo a Dios en la meſma Igleſia. Metieronſe vna vez quatro Indios en vna cueua, de temor delos truenos: cayo vn rayo q̃ mato los tres: y el otro ſe ſaluo: porq̃ llamo con deuocion a nueſtra Señora. Erã tan rudos y torpes todos los Indios, q̃ pẽſauan (como no ſabian que coſa era letras) que hablauan las cartas que ſe embiauan vnos Chriſtianos a otros. Gouiernaſe oy S. Domingo por audiẽcia y Chãcillẽria a ſemejança de la de Valladolid: y caſi no ay memoria de hombre ninguno delos naturales. Lo que mas ſe deſcubrio en eſte nueuo mũdo, y la manera que ſe tuuo en la conuerſion delos infieles, verlo hemos adelãte en ſus tiempos. El año de mil y quiniẽtos, fue a deſcubrir eſtrecho para las Molucas (Iſlas de la eſpecieria) Gaſpar Cortes Reales. No hallo el eſtrecho, porque no le ay al poniente, alomenos haſta oy no ha pareſcido. Deſcubrio Reales algunas Iſlas, y puſoles ſu nombre, y boluioſe eſpãtado, de muchas coſas que vio. Dixo que aquellas Iſlas eſtauã enel meſmo temple y parage, que Inglaterra, y Nuruega. Sebaſtian Gaboto deſcubrio deſpues los Bacallaos, a coſta del Rey Hẽrique Septimo de Inglaterra, con la meſma intencion de hallar el eſtrecho por el Poniente, para llegar en pocos dias a las Molucas, que eſtan en el Oriente, rodeando la tierra haſta ver los Antipodas nueſtros. Tiene agora eſtas

Iſlas Molucas.

Sebaſtian Gaboto.

Iſlas el Rey de Portugal (aũque caen en la linea de Caſtilla, conforme a la diuiſiõ d'l Papa Alexãdro) y huuolas por empeño de treziẽtos mil ducados. Por el eſtrecho de Magallanes q̃ eſta al medio dia, biẽ ſe pudo alguna vez yr a las Molucas, como adelãte veremos, pero es mucho mas largo camino, que no el que hazen los Portugueſes, y por eſſo no ſe puede curſar. Verdad es que pocos años ha paſſo el miſmo eſtrecho de Magallanes el Comẽdador Loayſa, y con el Andres de Vrdaneta hombre muy diſcreto y experimentado en la Coſmographia, y en el arte del marear. El qual llego en eſte viage a las Molucas, y de alli boluio a Eſpaña, y dio cuẽta particular al Rey delo q̃ alli vio. Deſpues boluio el miſmo Andres de Vrdaneta a nueua Eſpaña: y auiẽdo ſeruido a ſu Rey como buen ſoldado y Capitan, ſe metio en Religion, y profeſſo la ordẽ de S. Auguſtin. Y teniendo ſu Mageſtad relacion de ſu mucha experiencia, el año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, le mando que fueſſe dende la nueua Eſpaña en deſcubrimiẽto de la buelta de las Molucas para la nueua Eſpaña, lleuando conſigo otros quatro Religioſos de ſu ordẽ con titulo de Prior dellos. Partio pues Andres dela nueua Eſpaña, y llegando a Zebri, vna de las Iſlas que llaman Philippinas, dexo alli al general de ſu armada Miguel Lopez de Legazpi, con ſu gente, y con tres de ſus frayles: y tomando cõſigo a fray Andres de Aguirre, boluio a deſcubrir la buelta, y torno en muy breue tiẽpo a la nueua Eſpaña, coſa q̃ ſe auia deſſeado muy mucho en Eſpaña, dias auia, aunque primero auia venido don Alonſo de Arellano. Con eſta buena relacion, vino fray Andres a Caſtilla, el año de 1566. y dio cuẽta muy particular a ſu Mageſtad, de todo lo que auia viſto y deſcubierto. A cuya cauſa ſe hizo en Madrid vna junta de algunos Coſmographos, en la qual el padre fray Andres moſtro palpablemente, y prouo, como la demarcacion delo que

Fray Andres de Vrdaneta.

Iſlas Philippinas.

al Rey de Castilla le cabe por la concession de Alexandro VI. llega doze grados al Poniente adelante de las Islas de Moluco, segun vna cuenta, y segun otra, son mas de onze grados. Lo qual consta ansi mesmo por los padrones de los mesmos Portugueses que no lo pueden negar. Hallose en esta junta, el muy docto y religioso padre fray Alonso dela Vera Cruz, hombre muy versado en las cosas de las Indias, por auer sido en ellas Prouincial de su orden de Sanct Augustin, y predicado en lengua Indiana mas de treynta años, de quien yo supe esto que aqui escriuo, y no es razon de callar su nombre. Esto baste por agora, quanto a esta materia del descubrimiento del nueuo mundo, lo de mas veremos quãdo conuenga.

Fray Alonso de la vera Cruz.

Del principio y origen del Reyno y felicidad, del grande Ismael Sophi, Rey de Persia. §. III.



QVien aya sido el poderoso Rey Asimbeyo Vsuncasan, y la manera como de pequeños principios vino a conseguir, con tanta felicidad, el Imperio de Persia, y lo que contra Bayazeto, y contra el Reyno de los Turcos hizo, visto lo auemos arriba, y por esso no ay para que tornarlo aqui a repetir. Tuuo Vsuncasan siempre particular affícion a los Christianos, y holgo de tener cõ ellos paz perpetuamente. Para mayor firmeza della (aunque Moro) quiso tomar por muger a Despina, hija del Emperador de Trapesunda, muger Christiana, y de sancta vida: y siempre la permitio viuir en su Ley. Huuo Vsuncasan en Despina, a Iacupo que le succedio enel Reyno, y a Martha donzella virtuosa y Christiana. Estando el Rey Asimbeyo en la mayor prosperidad suya, succedio, que Harduel vn cauallero principal, y de muy noble linage, persona entre los suyos de mucha estima, y reputacion, começo a mudar la manera de viuir, dandose a la virtud, con grande admiraciõ de todos los que le conoscian. Porq̃ con ser vn hombre rico, y abastado d' todas las cosas necessarias para passar la vida regaladamẽte, el desecho de tal manera todos los regalos del mundo, que se trataua asperamẽte como Religioso, y sin ninguna manera de fausto, ni regalo. Allende de lo qual, começo a predicar, y enseñar nueuas opiniones enel Alcoran, affirmãdo, que hasta el todos los Interpretes auian errado, saluo vno, a quiẽ el alabaua mucho, y conforme a la interpretacion de aquel, affirmaua muchas cosas, contrarias de todo punto a las q̃ antes se solian tener entre los Moros por verdaderas. Con esta nueua doctrina, y exquisita vida (acompañada con algunos milagros falsos que hazia) vino Harduel a tãta reputacion, que todos le teniã por sancto. Iuntaronsele luego infinitas gentes, con tan grãde applauso, que todo el mundo se yua tras el. Este negocio de Harduel, dio mucho q̃ pensar al Rey Vsuncasan, y le puso en mucho cuydado, como a hõbre nueuo, que aun no tenia muy cõfirmado su reyno. Y temiendo alguna nouedad, acordo casar a Martha su hija con el, la qual Harduel tomo de buena gana: y assi viuio toda su vida en gracia de Vsuncasan, y del se fauorescio mucho el suegro en todas sus cosas. Muerto Vsuncasan, como su hijo Iacupo llamado Chiercional (q̃ quiere dezir tuerto) por sus vicios y floxedad, començo a ser mal quisto: y como naturalmẽte al q̃ temen muchos, es necessario que tema el tambien a otros, nasciole grandissima sospecha de Harduel su cuñado, temiendo no se le leuantasse cõ el Reyno. Y de tal manera le crescio la imaginacion desto, que le mando prender, y sin otra causa mayor,

Harduel.

vor, le hizo cortar la cabeça. Lo mesmo hiziera a Ismael vn hijuelo muy hermoso y bié inclinado que Harduel tenia en Martha su muger, si le pudiera auer a las manos. Luego q̃ los discipulos de Harduel vierõ muerto a su caudillo, huyerõ por diuersas partes, temiendo la furia de Iacupo. Ismael recogiose en Hircania, en casa de Pirchalis vn grande amigo de su padre. Entre los discipulos de Harduel auia vno señaladamente, de mayor credito que ninguno delos otros, llamado Thechel. Este huyo tãbien cõ los otros. Fuese a viuir en las montañas de Armenia, y escogio para su habitaciõ, vna cueua en el monte Antitauro, llena de mucha frescura, en parte dõde auia muchas frutas y aguas dulces. Estuuo alli Thechel algunos dias abscondido, haziendo su vida, hasta que le vinierõ a hallar ciertos pastores. Los quales (admirados de su loable conuersacion) dieron noticia del a los pueblos comarcanos: y de poco en poco, vino a ser celebradissima la fama de su recogimiento. Quãdo le parescio que era tiẽpo, començo a sembrar la doctrina nueua d' su maestro Harduel, confirmãdola con algunos milagros apparentes, de tal manera que ya Armenia menor todos los Moros, o la mayor parte, seguiã su opinion, y la interpretacion del Alcoran hecha por Hali Propheta suyo, dexãdola de Homares, q̃ hasta entonces le auiã seguido. Y porque los desta nueua secta fuessen conoscidos entre los otros, quiso Thechel, que vsassen la toca, o Tulipante (que los Moros comunmente vsan a traer en la cabeça) de color roxa, porque antes la trayã blãca. Por esta nueua manera de toca se llamaron los Thechelitas, Cuselbas, que quiere dezir cabeça roxa. Ismael hijo de Harduel (q̃ toda via se estaua en casa d' Pirchalis en Hircania) como fue cresciendo en edad, assi tãbien yua cada dia cresciendo en virtudes, y en buena reputaciõ, como hijo de padre virtuoso, y de madre Christiana. Comẽço luego a predicar las opiniones de su padre, cõfirmandolas el tãbien cõ sus milagros falsos. Haziale mucho al caso para ser creydo, la buena memoria de su padre, sus buenas costũbres, la hermosura del rostro, y otras muy buenas partes, q̃ tenia muchas. Con lo qual en pocos dias, gano tãto y mas credito q̃ su padre. Iuntaronsele luego gẽtes principales, y otras de menos calidad: y vino a ser tenido como por propheta, y por hombre caydo del cielo. Ayudauale tãbien mucho para la reputaciõ y credito, vna fama publica q̃ se diuulgo por toda la tierra de q̃ Harduel su padre (que auia sido grãde Astrologo, y tenido por Propheta) auia dicho quãdo Ismael nascio, que seria grandissimo señor, y le seguiriã muchas gentes, y q̃ vẽdria por sus hazañas a ser tan estimado enel mũdo, como su maestro Mahoma. Creyanle a Ismael sin escrupulo ninguno, quãto les dezia. Estauan todos atonitos de ver su prudẽcia en tan tiernos años, y la buena manera que tenia en todas las cosas. Contentaronse tanto del sus discipulos, que por excellẽcia, ya no le llamauan Ismael, sino el Sophi, q̃ quiere dezir sabio, o Interprete de Dios. Oyo Thechel en Armenia la prosperidad en q̃ estaua Ismael en Hircania. Cartearõse el vno con el otro, prometiendose fauor, y animandose para la prosecucion de lo que auian començado. Mudo Ismael la toca ni mas ni menos q̃ Thechel. En Armenia y en Hircania, no se via otra gẽte sino los Cuselbas. Succedio en esta coyũtura, que ciertos criados del Rey Iacupo, de consejo de su muger, se conjurarõ cõtra el: y como era tan mal quisto, y la Reyna le cometia adulterio, y le queria muy mal, no tuuieron mucha difficultad en matarle a puñaladas. Sabida por Ismael Sophi la muerte de Iacupo su tio y la discordia grãde que auia sobre la succession, entre Albantes, y Moratcamo sus hijos, luego cobro animo, y leuanto los pẽsamientos a cosas mayores. Y juntando la mas gẽte que pudo de sus Cuselbas, y ayudandose del

Ismael.

Thechel Cuselbas.

Sophi es lo mesmo que Sabio.

Albantes y Moratcamo primos del Sophi.

del fauor de ſu hueſped Pirchalis, puſoſe en armas,y començo de hazer guerra en la Armenia:con tan buen ſucceſſo, q̃ en pocos dias gano ciertos lugares q̃ auian ſido de ſu padre. De lāce en lance,vino a hazerſe Señor de la mayor parte de Armenia. Con lo qual acudierō a el infinitas gentes,delos q̃ en vida de Iacupo no ſe auian oſado declarar, ni tomar la toca roxa,y en poco rato ſe vio Iſmael cō tanta gente, que baſtaua para emprender la cōquiſta de Perſia. Ante todas coſas,puſo cerco ſobre la ciudad de Sumachia,en los confines de Media,y entrandola por fuerça metiola a ſaco. Con lo qual ſu gēte quedo muy rica, y ſe pudo armar con mayor cōmodidad,y ſin temor ninguno ſe oſo el declarar cōtra ſus primos,y publicar que queria vēgar en ellos la muerte de Harduel ſu padre. Sin mas dilaciō, tomo la via de la gran ciudad de Tauris o Tauriſio, cabeça del Imperio de Perſia,adonde ſe acabaua de meter Albātes, deſpues q̃ auia vencido en vna batalla a Moratcamo ſu hermano. Albantes auia vſado cruelmēte de la victoria, y eſtaua entre los Perſas en grāde aborreſcimiēto. Lo qual hizo tāto al caſo para el buē ſucceſſo del Sophi,que Albantes ſabiendo que venia, y temiendoſe de los ſuyos no le hizieſſen alguna fuerça, no le oſo eſperar en Tauris,y ſe fue huyendo. El Sophi fue recebido con grandiſſimo applauſo d' toda la ciudad. Lo qual acōteſcio,enel año de nouēta y nueue. Hizo luego matar Iſmael algunos de los criados de Albātes, q̃ no pudieron ſeguirle. Mando poner por tierra vn ſoberuio ſepulcro d' Iacupo ſu tio, ſembrādo ignominioſamente ſus hueſſos por diuerſas partes,en vengāça dela muerte de ſu padre. Luego ſalio de Tauriſio (la via delos montes Nifates,q̃ parten la Suria de Armenia)en demāda de Albātes,y Moratcamo, que ya ſe auiā juntado, y auiā hecho paz entre ſi para contra el. Trauo cō ellos,vna crudeliſſima batalla,en la qual Albātes murio peleando, y Moratcamo

Año. 1499.

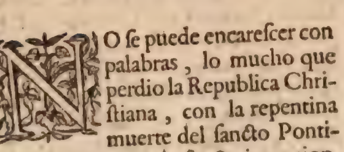
ſalio huyendo. Fue tan inſigne victoria eſta del Sophi, que luego ſe le rindieron todas las ciudades y pueblos,haſta la grā ciudad de Scyras. Adōde hizo publicar vna ley,por la qual mando,que dētro de treynta dias,todos los Perſas ſe puſieſſen la toca Roxa,en ſeñal de que recebian ſu doctrina, ſopena de ſer auidos por traydores. Rindieronſele ſin contradicion las dos inſignes ciudades Suſa, y Tigranocerta, q̃ oy ſe llamā Sapha,y Sultania. Paſſo luego con el exercito victorioſo en Meſopotamia, con intencion de acabar de deſtruyr a Moratcamo, q̃ ſe auia metido en Babylonia. Pero el no le oſo eſperar alli, antes ſe metio en los deſiertos de Arabia. Cō lo qual huuo en ſu poder Iſmael las prouincias de Meſopotamia,Media, Hiberia, y Tartaria. Entretanto que Iſmael hazia eſto, no holgaua ſu amigo Thechel en Armenia. Porque luego jūto ſus gētes,y entro por las prouincias de Capadocia, y Lycaonia; tierras del Turco Bayazeto, compelliendo a las gentes,a tomar la toca roxa. Vino a tener con eſto vn poderoſo exercito: y porque ſupo que Bayazeto venia contra el, embio a pedir ſocorro al Sophi, el qual le proueyo luego de gēte de cauallo. Y porque ſu principal intēto del Sophi era continuar con los Chriſtianos la Liga y amiſtad que cō ellos auia tenido ſu abuelo Vſuncaſan, y proſeguir en ſu natural enemiſtad contra Bayazeto,embio ſus embaxadores al Senado de Venecia. Pidioles renouacion de la Liga,y officiales para fundir artilleria: y rogoles, que armaſſen ſus galeras, y començaſſen a hazer la guerra contra Bayazeto,por lo de Grecia, y Thracia: porque por lo de Aſia, y Perſia, el le daria bien que hazer: y con eſto podriā deſtruyrle, y tornar ellos a cobrar lo q̃ en la guerra paſſada acabauā de perder. No oſaron determinarſe entonces los Venecianos a romper la nueua paz,que acabauan de aſſentar con el Turco, ni aliarſe con el Sophi, haſta ver ſus coſas pueſtas mas al ſegu-

seguro: temiẽdo que como cosa que aun no auia echado rayzes, no se secasse presto. Contentaronse cõ darle vna respuesta equiuoca, y general, cumpliendo con el de palabra, y prometiendole, que en la primera occasion que viessen, ayudarian con todas sus fuerças a destruyr el enemigo. Passarõ los Embaxadores del Sophi por tierra del Soldan del Cayro, Campson Gaurio, a yda y buelta: de que no poco se agrauio d'l Bayazeto. Por cõtentarle, y desenojarle, mãdo Campson salir de sus tierras de Alexandria, y del Cayro, y de otros lugares de trato, todos los mercaderes Venecianos que en ellas auia: y aun muchos dellos fueron presos y muy mal tratados de los Mamelucos. Tenia ya Thechel Cuselbas puesto su Campo, junto a la ciudad de Cogni, cõ muy grande numero de gente: y auia ya cõuertido muchas ciudades a su opiniõ, y vẽcido en batalla a Orchanes, y a Mahometes, nietos del gran Turco. No pudo tomar a Iconio (q̃ es Cogni) porq̃ le falto artilleria para batirla. Dio la buelta para la ciudad de Angoris, y no osando salir con el a batalla Corcuto, hijo de Bayazeto, passo adelãte a Bithinia, y vẽcio en vna muy reñida batalla, al Capitã General de la caualleria de Asia (que llaman, Belherbey) y mato en ella mas de

Asapos. siete mil Asapos, q̃ es vna gente de guerra entre Turcos no tan valientes como Geniçaros, que son los soldados viejos, y toda la importãcia del exercito del Turco. Tomo y saqueo la grã ciudad de Gũtheya, en medio de la Asia menor. Prendio alli al Belherbey de Anatholia, y huuo infinitas riquezas. Retirose luego hazia sus tierras (aunq̃ primero pẽso yr sobre Prusia, cabeça de Bithinia) porq̃ supo que venia contra el Halybasa Eunucho, valeroso Capitan, con vn muy poderoso exercito. Fue Halybasa en seguimiento de Thechel, a grandes jornadas: y alcãçole enlos Cãpos de Galacia, adõde le fue matando en la retaguardia, hasta ponerle en necessidad de pelear de proposito. Comẽçose entre los dos Cãpos vna muy porfiada batalla, en la qual Halybasa lleuaua tan conoscida ventaja al enemigo, que casi le tenia ya vencido: mas fue su vẽtura, que peleãdo inconsideradamente, le mataron. Con su muertẽ cobro tãto animo Thechel, que en vn momẽto se troco la suerte, y quedo por el la victoria. Con lo qual pudo caminar seguramente, y no paro hasta las mõtañas desse cabo dela ciudad de Celene: adonde se metio, de temor del valeroso Iunusbasa, otro Capitã que yua en su seguimiẽto. Despues se passo en Armenia la Menor, hasta ver si le venia socorro del Sophi. Fuerõ estraños los escarmiẽtos, y castigos que Iunusbasa hizo, en todos los q̃ en Cappadocia, Licaonia, y Bithinia, auiã tomado la toca roxa, porq̃ a todos los tenia por herejes en su secta como nosotros tenemos a los Luteranos. Mato los mas dellos, y despues que estuuo harto de matar, señalo a los q̃ quedaron con hierros en las frentes, y lleuolos consigo a Grecia, porque no inficionassen la tierra cõ sus opiniones, ni pudiessen fauorescer al Sophi, ni a su amigo Thechel, si por ventura viniessen otra vez de Tartaria, adonde ya Ismael andaua muy poderoso. En el estado q̃ auemos dicho estauã las cosas del Sophi, quãdo en Roma murieron los dos Põtifices, Alexandro Sexto, y Pio Tercero. Por agora basta lo dicho, lo de mas veremos lo en sus tiempos. Hã sido tan importãte negocio este del Sophi para la Christiandad, que despues de Dios el solo ha sido causa de que los Turcos no se nos ayan entrado hasta España: q̃ segun yua furiosa la corriẽte de sus victorias, sin aquel freno, no sabemos adonde fuerã a parar. Mostrose nos siempre Ismael amicissimo en todas las cosas, y como hijo d' madre Christiana, jamas pudo hazer bien a Christianos en paz y en guerra, que no le hiziesse. Y ansi lo han hecho y hazen sus descẽdientes, y esperamos q̃ lo haran. Roguemos a Dios, que los cõserue en esta opinion, de ser

de ser nuestros amigos, y los trayga al verdadero conoscimiẽto de su Ley Christiana, porque no se pierdan. Y con esto vengamos al hilo de nuestra Historia, prosiguiendo adonde se nos quedo.

Capitulo xxiij. En el qual se trata la vida de IVLIO Segundo, Pontifice Romano.



224.P. NO se puede encarescer con palabras, lo mucho que perdio la Republica Christiana, con la repentina muerte del sancto Pontifice Pio III. por la sancta intencion, que en el se conoscio siempre, siendo Cardenal, y mucho mas despues que se vio Papa. Muchos perdieron enel padre y abrigo, pero ninguno perdio tanto como el Duque Valentin: porque con auer el sido tan enojoso a todo el mundo, tenia fauor enel Pontifice, tanto que bastara para que sus enemigos se concertaran conel. Fauorescierа Pio (segun se penso) a los negocios del Duque, porque conoscidamente auia mostrado afficion a las cosas de Francia, cuyo miẽbro era Cesar Borgia. A esta causa se auiã hecho ya vn cuerpo contra el, los Vrsinos y Coloneses, y se auiã juntado a seruir al gran Capitã enlo de Napoles, cõtra Frãcia: cosa que nadie pudiera creer. Luego como vierõ muerto a Pio, al tiẽpo que tenian medio cercado al Duque en el Castillo de Sant Angel, tornaron a cobrar animo todos sus enemigos. Los Capitanes Venecianos, cobrarõ a Faença, y cada vno lo que pudo. El pobre Duque (viendo que ya le faltaua todo fauor humano) entendio en fortificar el Castillo, pensando poderse tener en el, entre tanto que se hazia la nueua elecion. Mas despues, como Bartholomeo Albiano, y todos los Vrsinos, y muchos de los Coloneses, le apretauã mucho, y cada dia le matauan de la gẽte que tenia para su defensa, vino a perder de todo pũto la esperança de poderse conseruar. Buscaua diuersas maneras como poder huyr. Sus enemigos erã muchos, y la ciudad toda estaua mouida contra el: tanto que cada dia yuan a dar bozes al Castillo, diziẽdo que les diessen aquel tyranno, para hazerle pedaços, y vẽgar en el los desafueros que del auiã recebido. Y cierto, si algunos de los Cardenales, con su auctoridad, no lo estoruaran, fuera facil cosa hazer el pueblo lo que desseaua. Finalmẽte, como ya el vio que sus negocios yuã perdidos, saliose vna noche como pudo y fuese a meter en las manos de algunos de los Cardenales, para valerse de su misericordia. Cõ lo qual los suyos le desampararon de todo punto, y el por muy grã fauor, pudo alcãçar, que le echassen prisiones enel Castillo, hasta que huuiesse Papa, ante quien se pudiesse conoscer por via de justicia de sus negocios. Fue cierto grãde lastima y compassion (aunque justo castigo de Dios) ver a vn hombre, que ayer mandaua el mundo (y que todo el no bastaua para hartar su ambiciõ y cobdicia) puesto en tãta miseria y trabajo, que tuuiesse a gran ventura, alcançar que le pusiessen grillos a los pies. Exemplo harto fresco de la inconstancia y fragilidad de las cosas humanas: del qual se deurian los hombres aprouechar, para no dessear mas en esta vida, de lo que a su estado pertenesce, y para que quieran (como dize Marcial) ser lo que son y no mas. Pues vemos, que si este pobre hombre se contentara con su estado, y tuuiera moderacion, para no querer subir del que tuuo a los principios, el pudiera viuir Cardenal, rico y muy honrado, sin injuria de nadie. Y por querer se hazer señor de toda Italia, con daño ageno, vino a perder lo suyo proprio, y con ello la libertad, y la vida. Desampararonle (como dixe) todos los suyos: y los amigos, si alguno tenia, no se osaron mouer

Duque Valẽtin preso.

mouer por el. Algunos Españoles que andauan en su seruicio, fueronse al gran Capitan, assi porque ya no auia Duque Valétin, como porq̃ entre el Rey Luys, y nuestro Rey Catholico, allende de la guerra de Napoles, auia otra muy reñida en España, por lo de Perpiñan. Luego que con la prision del Duque se asseguro la ciudad, entendieron los Cardenales en hazer las exequias del Pōtifice muerto, y metieronse con toda breuedad en Conclaui, con tanta gana de hazer Papa de presto, que el mesmo dia q̃ entrarō, y aun antes que se pudiesse cerrar el Conclaui, se concluyo el negocio. Huuo enlas primeras platicas alguna alteracion en los votos, y estuuo muy cerca de salir Papa el Cardenal Bernardino de Caruajal, y despues casi lo fuera el Cardenal Ruan, sino se lo estoruara (como ingrato) el Cardenal Ascanio Sforcia, que le deuia su libertad, y quanto se podia deuer. Finalmente, ello se negocio de tal manera, que en vn momento se conformaron todos los votos, y con increyble applauso y concordia, adoraron al Cardenal Iuliano de la Rouere, el que tantos peligros y trabajos auia passado en su destierro y peregrinaciō, por miedo de no caer en las manos de Alexandro. Que assi van los negocios deste mundo. El qual desta manera se huelga de jugar con los hombres: ensalçando a los que solia tener abatidos, y opprimiēdo a los prosperos y bienandantes. Assi se vio en menos de cinquenta dias, la mas estraña mudāça que se pudiera pensar. El prospero y valeroso Duque puesto en cadenas: y el desterrado Cardenal, subido al Throno, y Magestad Pontifical. Era Iuliano natural de Albizola, en la Dioceſi de Saona, hijo de Raphael de la Rouere, hermano del Papa Sixto Quarto. Salio hecha esta electiō a treynta y vno de Octubre, de mil y quinientos y tres años. Fue tan agradable al pueblo Romano esta creacion de Iuliano, como si a cada vno le huuiera succedido alguna particular buena fortuna. (Año. 1503.) Porque de mas de que Iuliano era bien quisto, sabian todos que auia de perseguir a los parientes del Papa Alexādro. Hizose la coronacion, alegre, y solēnissimamente, y en ella quiso el Pontifice llamarse IVLIO II. Tuuose creydo del, que mandara matar al Duque Valétin, pero el no lo quiso hazer (a lo q̃ yo creo) por respecto del Rey Luys de Frācia, que sabia q̃ le queria muy biē, y auia sido su hechura: y entre el Papa y el Rey, era muy antigua y estrecha la familiaridad dende muy moços. Porque en tiempo del Rey Luys Onzeno, auia sido Iuliano Legado en Francia: y despues en tiempo del Rey Carlos, y en toda la guerra de Napoles, auiā andado juntos. Aunq̃ despues (como veremos) vinieron a ser inimicissimos. Por respecto pues desta amistad, no quiso Iulio proceder rigurosamente contra el Duque: antes le auia ya dado libertad y licēcia para yrse por mar adōde quisiesse, aunque despues por desabrimientos que tuuo del le mando retener, estando ya metido en vna galera para partirse: y trayendo le a Roma, poco despues le embio a Napoles al gran Capitā. El qual a los principios le trato biē, y le honro como a Español, y como a hōbre tan principal, hasta que supo que trataua de huyr, y tornar a reboluer el mūdo. Porq̃ ciertos ciudadanos de Boloña le llamauan para leuantarse con aquella ciudad contra Iuan Bentiuollo. Por lo qual el gran Capitan le torno a prender, y le embio al Rey Catholico, y el le mādo poner en la Mota de Medina del Cāpo, de donde despues se vino a soltar, y se fue a Nauarra, porque el Rey era cercano pariente de su muger. Alla le mataron en vna batalla, algunos años despues. Murio desgraciadamente (segū dizen) auiendo salido con la victoria. Hallaronle enel Campo desnudo como nascio, y lleuaronle a sepultar a Viana, adōde se lee vn brauo Epitaphio en Romāce, que dize desta manera.

Iulio II. Ginoues.

Muerte del Duque Valentin.

¶ Aqui yaze en poca tierra
al que toda la temia:
en este vulto se encierra,
el que la paz y la guerra,
en su mano la tenia.

¶ O tu que vas a mirar,
cosas dignas de notar,
si lo mayor es mas digno,
aqui acabas tu camino,
de aqui te puedes tornar.

Vino a morir harto pobre, con auer sido vno de los mas ricos hombres del mundo. Viose abatido, y cõ todo el trabajo y miseria possible. Aduierten muchos, por cosa notable, que vino a morir mala muerte, en el Obispado de Pamplona, auiendo el sido algun tiempo Obispo de aquella ciudad, en encomienda. Que assi se ha visto y notado por muchos exemplos, que jamas hombre Clerigo renuncio los habitos, que no viniesse a ser castigado en este mundo visiblemente, y a morir al fin mala muerte. Quando el gran Capitan embio preso a Castilla al Duque Valentin, acabaua de ganar la batalla de Cayeta, que llamã la del Garellano, con que se puso el desseado fin a la guerra de Napoles. Y poco despues (segun lo affirma Sabellico) se asserito entre nuestros reyes, y el de Frãcia, tregua por tres años. Con que quedarõ en paz vniuersal, todas las prouincias de la Christiãdad: despues que auia diez años enteros, que duraua continua guerra en Francia, Italia, y España, y en la mayor parte de Alemaña. Porque al Emperador Maximiliano nunca le faltaua contienda con los Suyços: y despues con los villanos, que se leuantarõ contra el, en voz de communidad: y con el Conde Palatino del Rin, y con Alberto su hijo Duque de Bauiera, de la qual yo no he hecho mencion, por ser fuera de mi proposito.

Nota.

Paz vniuersal en la Christiandad.

Con los Infieles no faltauan guerras, porque nuestros Castellanos yuan continuando la conquista, y descubrimiento del nueuo mundo: y los Portugueses proseguian en lo de Oriente y Medio dia. Y señaladamente, en el año que se siguio a la creacion de Iulio Segundo, que fue, el de mil y quinientos y quatro, hizieron la guerra los Portugueses con gran felicidad, en la costa Meridional de la Ethiopia exterior, entre los cabos Verde y de Buena Esperança. Sojuzgaron los Reynos de Guinea, y todas aquellas gẽtes Barbaras, y negras, de Xilofe, Mãdinga, y Monicongo. De las quales algunas se conuertieron a nuestra sancta Fe. Particularmẽte, el Rey de Monicongo, y su tierra toda, recibierõ nuestra sagrada Religion, y la guardã oy cõ grande obseruancia, velãdo siempre y trabajando los Catholicos Reyes de Portugal, en los instruyr, y enseñar lo que les conuiene saber, para saluarse. De suerte, que por la bondad de Dios, y por la buena diligencia y cuydado de los Españoles, assi Castellanos como Portugueses, de setenta, o pocos mas años a esta parte, ha recebido poco menos augmento la Iglesia Christiana, que auia sido el daño, que en mas de ochocientos auia recebido, por la predicacion del falso Propheta Mahoma, juntada con el descuydo y floxedad de los Principes Christianos, y de los Emperadores de Grecia, que (como arriba se ha dicho) fuerõ los que tienen la culpa, del augmento en que hã venido las cosas de los Mahometanos, Turcos y Moros. A los quales en este mesmo año de quatro, acabo de todo punto, de desterrar de España, el Rey Catholico por sus sanctas Leyes. Despues de lo qual ya que la Christianissima y verdaderamente Catholica Reyna doña Isabel, auia visto limpios sus Reynos de dos suzias y abominables gentes, Iudios, y Moros, y puesto a sus subditos en grandissima trãquillidad y justicia, qual nunca en los siglos que llaman Dorados, se auia visto, plugo a nuestro Señor de lleuarla a gozar de la gloria, que tenia

Año. 1504.

Portugueses ganarõ a Guinea.

nia ella tambien merescida. Fallescio la sanctissima reyna (q̃ biẽ la podemos llamar desta manera) en Medina del Cãpo a veynte y quatro dias del mes de Nouiẽbre, de 1504. de edad de cinquenta y cinco años, y con ella se enterro la hõra y gloria de todas las heroycas mugeres q̃ la fama celebra. En ella se hallarõ juntas las dos mortales enemigas, hermosura, y honestidad, en la mayor cõcordia y paz, que por ventura se auian visto en mas de mil y quatrocientos años atras. La prudencia, y esfuerço, animo varonil, deuociõ, sanctidad, grandeza de animo, y todo lo de mas q̃ en vna hẽbra se puede dessear, todo lo tuuo, en tãto grado de excellencia, q̃ no bastara mi pobre juyzio para poderlas imaginar, quanto mas mi torpe lengua para poderlas dezir y engrandescer. Su templança en el comer y beuer, no es menester encarescerla: pues jamas se oyo q̃ sana ni enferma, ni parida, gustasse vino, q̃ a mi juyzio es cosa de grandissimo loor. Fue increyble el sancto zelo que tuuo a las Religiones, y assi procuro se reformassen todas las q̃ en su tiempo eran Claustrales, y para este effecto alcanço de Iulio Segũdo vna Bulla para q̃ los Abbades de sant Benito el Real de Valladolid, y dela deuotissima casa de nuestra Señora de Mõt Serrat dela mesma orden hiziessen esta reformacion en todas las ordenes que no estauan reformadas, como la hizierõ y yo he visto la Bulla en el dicho Monasterio de sant Benito de Valladolid. Murio de vna larga y enojosa enfermedad secreta, y por ser ella tan sobre manera honesta, quiso mas morir guardando su pudor, y verguença, que guarescer della, poniendo en esta virtud (q̃ es la propria de la muger) alguna manzilla. Estuuo en la cama cinquenta dias enteros. Quando se sintio cercana al transito de la muerte, pidio y recibio (con estraña deuocion, y con profundissimo arrepentimiento de sus peccados, q̃ serian bien pocos) los Sacramentos de la sancta madre Iglesia.

Muerte de la reyna doña Isabel.

Loores de la Reyna doña Isabel.

Reformacion de las ordenes Claustrales hecha en España por dos Abbades dela orden de sant Benito.

En la Extrema vnctiõ, guardo el mesmo tenor de honestidad, porq̃ la recibio con entero juyzio, y no cõsintio q̃ viesse sus pies el mesmo Sacerdote que la vngia, ni aũ su propria camarera. Hizo se vestir en la vltima hora vn habito de S. Francisco, y enel dio el anima a su criador. Fue sepultada (porq̃ assi lo mãdo ella) en la Capilla Real de Granada: adonde despues aca se sepultan los Reyes sus descendientes. Temieronse mucho estos reynos de alguna alteraciõ y mudança cõ su muerte, por la dubda q̃ auia en cuyos eran los Reynos de Castilla. Porq̃ el Principe dõ Ioan, que caso con doña Margarita hija del Emperador Maximiliano, era ya muerto mas auia de seys años, con gran dolor de sus reynos: por auer muerto moço y reziẽ casado, y sin hijos. Pero fue tãta la bondad y moderaciõ del Catholico rey dõ Fernando, q̃ sin ninguna cõpetencia confesso, y quiso q̃ la verdadera succes siõ dellos, pertenesciẽte a la corona de Castilla y Leõ, fuesse de la Princesa doña Iuana su hija mayor, muger de dõ Philippe, Cõde de Flandes, Archiduque de Austria, hijo mayor del Emperador Maximiliano. Y porq̃ la dicha señora a la sazõ estaua absente destos reynos quiso el rey llamarse Gouernador dellos, en nõbre de su hija, cõformãdose en todo cõ el testamẽto y vltima voluntad de su muy amada muger, cõ la qual auia viuido treynta años en summa concordia y amor conjugal. Cõforme a lo qual, los grãdes del reyno jurarõ y declararon por su reyna y señora a doña Iuana: y recibierõ por su lugar teniẽte al padre, hasta q̃ dõ Philippe y doña Iuana viniessen a gouernar, q̃ tardaron en hazerlo, poco menos d̃ dos años, como luego diremos en su lugar. Murio tãbiẽ casi en estos mesmos dias el rey dõ Fadriq̃ d̃ Napoles en Frãcia, sin auer recobrado su reyno, aun q̃ muchas vezes se le mostraron algunas esperãças, de tornar a su primera fortuna.

Muerte del Principe don Iuan.

Doña Iuana Reyna de Castilla, y don Philippe su marido.

Entretanto que los Reyes de Frãcia y España tratarõ de la guerra de Napoles, siem-

siempre nuestro Pōtifice Iulio auia estado de por medio, como conuenia a su Sacrosancta dignidad. Quādo el grā Capitan gano aquella famosa batalla del Rio Garellano (adōde se acabo la guerra, y se ahogo Pedro Medici, hijo đ Laurencio, q̄ auia ya diez años q̄ andaua fuera de Florēcia) el Papa se metio ? cōcertar los dos reyes: y fue parte para q̄ se assentasse la tregua q̄ dixe. La muerte đ Pedro Medici, fue causa de mucha tristeza, y soledad, para el Cardenal Iuan de Medici su hermano pero tras ella sele abrio la puerta, para venir a la felicidad en que despues se vio. Porq̄ el Papa Iulio le animo y fauorescio mucho, y deste fauor, vino acaer en gracia, y estraña familiaridad, con el Cardenal Galeoto dela Rouere, sobrino del Papa, y Vicechāciller q̄ ya era, por muerte đl Cardenal Ascanio Sforcia, porq̄ como Galeoto era moço, y Iuā de Medici ni mas ni menos, en cōtrarōse (como dizē) en la sangre, y cōdiciones, y vinieron a ser grandissimos, y muy intimos amigos. Pero duroles poco, porq̄ Galeoto murio tan presto, que no tuuo tiempo de gozarse. De que no poco dolor y tristeza sintio el Papa su tio, y cō el toda la corte đ Roma, de quiē el Vicechāciller era generalmente bien quisto. Estuuose nr̄o Pontifice Iulio, poco menos de dos años, sin pensamiento ninguno de hazer a nadie guerra, ni de entremeterse en negocio ninguno seglar, porq̄ đ su cōdicion el era amigo de paz: aunque para hazer guerra no le faltaua el vigor y animo necessario. Estando Roma y toda Italia en sossiego, succedio vna occasion bien liuiana, cō que se vino presto a turbar otra vez toda la Christiandad junta. Era a la sazon señor, o tyranno de Boloña Iuā Bentiuollo: y estaua tan apoderado de aquella ciudad, q̄ en ninguna cosa reconoscia al Pontifice, cuya ella era. Trataua Bentiuollo tan mal a sus Vassallos, q̄ todos buscauā maneras como le despojar: y particularmēte ciertos ciudadanos principales, comencaron a tratar secretamente con el Duque Valētin (quādo estaua en Napoles, en casa del gran Capitan) que viniesse a Boloña, y q̄ le dariā fauor para alçarse con aquella ciudad. Lo qual ellos hizieron con tan poco secreto, q̄ Iuā Bentiuollo lo vino a entēder, y hizo en ellos atrocissimos castigos, assi enlos notoriamente culpados, como en otros muchos de quiē solamente tuuo sospechas. Esta crueldad de Ioā Bentiuollo, fue parte para ponerle en odio, y mortal aborrescimiento, de la ciudad: y dio al Papa ocasion de tentar si podria cobrarla, como cosa de su patrimonio. Para lo qual embio a pedir al rey de Francia q̄ le ayudasse cō parte de la gente ordinaria, que tenia en Milan, para seguridad de aquel estado. Y como entre el Papa y el Rey, auia la grande amistad que ya tengo dicha, no fue bien pedido, quando luego fue hecho. Sin mas dilacion se puso por la obra, y cō poca difficultad, huuo el Papa en su poder a Boloña, y Ioan Bentiuollo se salio huyēdo della, y se fue a Milan, adōde poco despues murio pobre y harto fatigado. Saquearōse sus casas, cō furia popular, y tanto era el aborrescimiento q̄ cō el todos tenian, q̄ con la mesma rabia, las pusieron por tierra, con ser vno delos mejores edificios q̄ a la sazon auia en toda Italia. Pensaron los Franceses, quando tomaron a Boloña, que el Papa quisiera proseguir la guerra, contra otros algunos tyrannos, o alomenos que les agradesciera, y pagara lo que en su seruicio auian hecho: pero enganaronse en lo vno y en lo otro. Porque el Papa no quiso mas occuparse en guerras, por no turbar el sossiego comun: y enlo dela paga, no hizo mas de dar les muchas bendiciones, y priuilegios spirituales. Diose luego la Legacia de Boloña al Cardenal Ioan de Medici, con quien Iulio tenia particular cuenta, en honrarle y fauorescerle, por la memoria de la familiaridad que huuo entre el y Galeoto su sobrino. Assi se estuuieron los negocios suspensos

Origē delas guerras de Italia.

Iulio II. cobro a Boloña.

Ioan de Medici Legado de Boloña.

suspensos, y en paz por algunos dias, hasta que succedio lo que luego veremos.

De la venida del Rey don Philippe Primero a estos Reynos, y su muerte con otras cosas tocantes a nuestra España. §. I.

Año. 1506. PArtio de Flandes el año adelante, que fue el de mil y quinientos, y seys el Rey don Philippe con la Reyna doña Iuana su muger, nuestra natural señora, para venir a estos sus Reynos a tomar en si la gouernacion dellos, como dꝫ cosa suya. Desembarcarõ en la Coruña, en treze dias del mes dꝫ Abril, adõde estaua ya el Rey Catholico su padre, para los recebir, y meterlos en la possession, y con el estauan muchos grãdes, y caualleros principales deste Reyno.

Don Iuan Manuel. Traya consigo el rey don Philippe, como por ayo y guia, a don Iuan Manuel, señor del Cauico de la Torre, hõbre prudentissimo y de grãde experiencia en negocios. Segun algunos quisieron dezir, por consejo de don Iuan, se huuo Don Philippe con el Rey su suegro muy seçamente. Porque a penas se dexo ver del, y si alguna vez se juntauan los dos, era tan poco el rato que estauan juntos, que casi no auia lugar de hablarse diez palabras, ni de cõmunicarse en negocio de importancia. Con lo qual, y con que dõ Philippe de suyo era muy affable para con sus subditos, hermosissimo de rostro, moço, y bien acondicionado, de tal manera lleuo tras si los ojos y coraçones de todos los grandes de España, que sin quedar mas que solo el Duque de Alba, todos los de mas acudieron a su casa a hazerle Corte y palacio, dexando solo y sin acompañamiento ninguno, al Rey Catholico, su mas antiguo señor, de quien los mas dellos auian recebido mercedes y buenas obras. Y aun alguno huuo q̃ dixo, q̃ hazian bien los señores en yrse tras don Philippe, como tras el Sol que nascia, y no tras don Fernando, que yua llegandose cerca del Occidente. Por todo el camino, dende la Coruña a Valladolid, el Rey Don Philippe traya consigo toda la Corte: y su suegro venia casi solo. Via sele mas al Rey esta su soledad, porque nunca los dos reyes posaron en vn lugar, ni se vieron en todo el camino. De donde el Rey Catholico vino a entender claramente el poco caso que del se auia de hazer en todos los negocios en Castilla. Y ansi començaron a nascer algunos humores entre los dos, los quales se vinieron a componer con ciertas capitulaciones, y dellas fue vna, que don Fernando dexasse la gouernacion, y se quedasse con solo el reyno de Napoles, con lo de mas que auia traydo al matrimonio, y los tres Maestrazgos, con lo que viniesse de las Indias para el fisco Real, con veynte y cinco mil ducados de las rentas de Castilla. Por lo qual determino passarse a sus reynos de Aragon. Y como lo penso, ansi lo puso luego, sin dilacion por la obra, lleuando consigo a su particular seruidor el Duque de Alba. Puesto el rey Catholico en Aragon, no le faltauan cada dia malsines, que le ladrauan al oydo, murmurando del gran Capitan: diziẽdo del, que estaua hecho tan señor de lo de Napoles, que no le faltaua mas de ponerse la corona, y alçarse con todo, segun erã muchas las mercedes que auia hecho a los Capitanes y soldados que le auiã ayudado y seruido en la cõquista de aquel reyno. Por lo qual (y porq̃ de suyo el Rey tenia desseo de dexarse ver en sus Reynos de Sicilia, y Napoles, y de visitar lo nueuamente adquerido) dio la gouernacion de los reynos de Aragon, y Valencia a don Alonso su hijo, Arçobispo de Çaragoça, y lleuando consigo al Marques de Denia, Don Bernal de Rojas, y a otros

El Rey Catholico passo a Napoles.

y a otros algunos caualleros, partio de Barcelona, en este mesmo año de mil y quiniētos y seys para Napoles. Y puesto q̄ en el camino, antes q̄ alla llegasse, supo la muerte del Rey don Philippe, no por esso dexo de proseguir su viage hasta Napoles. Fallescio este excellente Rey de vna calentura, en la ciudad de Burgos (adonde se auia ydo con la corte) a veynte y cinco de Septiēbre, deste mesmo año de seys, con grandissimo dolor de todos estos Reynos, por las sanctas esperanças, que de su bondad se auian concebido, de que les auia de gouernar con grādissima satisfacion de todo el mundo. Quedarō del Rey don Philippe dos hijos varones, Carlos, y Fernando, que entrambos, el vno tras el otro, tuuieron el Imperio Romano, despues que fallescio Maximiliano su abuelo. De las grādezas y excellēcias del vno y del otro, verse ha en lo de adelante, vna breue lista y recapitulaciō, que lo de mas, ni basto yo a escriuirlo, ni faltaran Historiadores de otra eloquencia que la mia, para ponerlo en orden, y por extēso. Dexo ansi mesmo otras muchas hijas, que todas fueron Reynas de casi todos los Reynos de la Christiādad, Doña Leonor Reyna de Portugal, muger del Rey don Manuel, y despues Reyna de Francia muger del Rey Francisco. Doña Catalina muger del Rey Don Iuan Tercero de Portugal, que oy viue en sancta viudez, y es suegra y tia de nuestro serenissimo Rey Don Phelippe Segundo. Doña Maria que fue muger del Rey Ludouico de Vngria, como ya esta dicho, y se dira. Por manera, q̄ deste matrimonio fecundissimo, de don Philippe y Doña Iuana, nascierō Reyes, y Emperadores, para toda la Christiandad. Sintio tanto la Reyna doña Iuana la muerte de su muy amado marido, que sin querer se entremeter mas en ningū negocio de gouernacion, escogio vida solitaria, y se metio en Tordesillas, adonde viuio poco menos de cinquēta años. Encomendose la gouernaciō destos Reynos (mientras a ellos boluia el Rey Catholico que los tuuiesse por don Carlos su nieto que estaua en Flandes en poder de doña Margarita su tia, y tutora) al Cardenal Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y al Obispo de Iaen, dō Alonso Suarez natural de Fuente el Sauz en el Obispado de Auila, Presidente del consejo de la Reyna y del sancto officio de la Inquisicion, tio que fue del Reuerendissimo Don Christoual Fernandez Valtodano Obispo de Palencia, y Arçobispo q̄ agora es de Sanctiago, en compañia del Doctor Tello, y del Licenciado Polanco, y de otros grādes letrados. Hizierōse correos de parte de la Reyna, y de los grandes de Castilla, supplicado al Rey Catholico, viniesse a tomar la administracion, de los Reynos de su hija y nieto. Lo qual el dixo que haria en despachādo los negocios a que yua a Napoles, adonde fue recebido solennissimamente, y muy festejado del famoso Gonçalo Fernādez, al qual hallo en todas las cosas harto fidelissimo seruidor, mas de lo que sus emulos se le auian pintado. Tratole el Rey con todo el honor que sus hazañas y memorables hechos merescian. No embargante, que con todo esso, le hizo tomar cuenta algo estrecha, assi de lo que auia recebido para los gastos de la guerra, como de las rentas y aprouechamientos Reales. En lo qual Gonçalo Fernandez se huuo tan discretamente, y tan del Palacio, quanto en los hechos de la guerra se auia gouernado como animosissimo, y valiente Capitan y soldado. Porque llegados los Contadores a tomarle la cuenta, estuuo muy entero y dissimulado, hasta verse hazer el Cargo. Despues, començando a descargarse, puso algunas partidas de poca importancia: y quando ya se le yuan acabando los papeles (tan presto que no llegaua con gran summa, el gasto al recibo) dixo con mucha disimulacion, Esperad señores, que se me han oluidado tres, o quatro partidas yre a mi posada por ellas, pensan-

Murio el Rey Philippe.I.

Donayre del gran Capitan.

Pēsando todos q̃ lo dezia de veras. Quādo boluio, ſaco vn papelejo đl ſeno, y dixo ſin reyrſe. Aſentad ſeñores, y ſabed, q̃ pues ſe me toma tan eſtrecha cuēta, que tengo de cobrar en todo caſo, lo q̃ alçançare, aunque penſaua no hablar en ello. Que gaſte para ganar la gracia y fauor đ Dios y de ſus Sāctos, porq̃ me ayudaſſen en todos mis negocios (adonde cada dia arriſcaua la vida, y mi haziēda) doziētos mil, y ſetecientos, y treynta y ſeys ducados y nueue reales. Los quales todos reparti en lymoſnas, entre Frayles, Mōjas, Clerigos, y perſonas neceſſitadas, huerfanos, y viudas. Itē, para ſaber los ſecretos de mis enemigos, y para tener particular auiſo de ſus deſiños y conſejos, de lo q̃ tratauā entreſi, gaſte en eſpias, y en otros tratos, ſeyſcientos mil, y quatrocientos y nouēta y quatro ducados y medio. Entendieron luego los cōtadores el donayre, y el Rey quando lo ſupo echo lo al palacio, como diſcreto: y mando que no ſe entendieſſe mas en la cuenta, diſſimulando de alli adelante con el, porque no ſintieſſe que tenia de ſus coſas ſoſpecha ninguna. Deſpues, hinchiendole las orejas de eſperanças, y aun prometiendole (ſegun dizen) el Maeſtrazgo de Sanctiago (que ya eſtaua en cabeça del meſmo Rey) ſe le traxo a Eſpaña, dexando por ſu Virrey, lugar teniente, y Capitan General, al Cōde de Ribagorça, deſpues q̃ auia eſtado en Napoles ſolos cinco meſes. Embarcoſe el Rey para Barcelona a quatro dias de Iunio, del año đ ſiete. Partioſe luego tras el Gonçalo Fernandez Duq̃ de Seſa, y Terranoua (q̃ ya ſe llama ua aſſi) porque aquellos y otros muchos pueblos le auiā dado el rey don Fernādo II. de Napoles, y el meſmo Rey Catholico. Tomo puerto el Rey en Genoua, q̃ a la ſazon eſtaua rebelada del rey de Francia. Quiſo ver aquel inſigne plato đ eſmeralda, q̃ en aquella ciudad ſe guarda con grande veneraciō, y es fama que enel ceno nr̃o Redemptor la vltima cena cō ſus diſcipulos. Tuuieron eſte plato

El Cōde de Ribagorça I. Virrey de Napoles.

Año. 1507.

Plato de Eſmeralda en Genoua.

primero los Venecianos, que le ganarō en vna guerra en Suria, y deſpues vino a poder de Ginoueſes, aunque dizen que le huuieron en el deſpojo de Malaga, en vna guerra en q̃ ayudaron al Rey de Caſtilla, y tienenle en S. Lorenço en grandiſſima reuerencia. En Saona, viſito el Rey Catholico al rey Luys Dozeno de Francia, porque tenia el deſſeo de verle, y conoſcerle, y de viſitar con el a la Reyna Germana ſu ſobrina, con quien el rey Catholico ſe auia caſado en Dueñas, poco deſpues que embiudo. Cenarō a vna meſa juntos los dos poderoſos Reyes q̃ tā enemigos auiā ſido. Hizierō ſentar al grā capitā cōſigo: porq̃ el rey Luys ſe cōtento eſtrañamēte de ver ſu roſtro y hermoſa diſpoſicion, q̃ cierto repreſentaua lo que la fama del publicaua. Dixole q̃ ſe ſentaſſe a cenar, q̃ quiē a reyes vēcia, biē podia cenar cō ellos. Venia cō el Rey el Cardenal Palauicino Legado del Papa. Con ſu cōſejo, ſe aſſento entre los dos reyes, ſecretiſſima liga cōtra Venecianos, porq̃ cada vno dellos, y aū el Papa, y caſi todos los ſeñores de Italia, eſtauā quexoſos del Senado de Venecia: porq̃ đ cada vno teniā algo vſurpado. Principalmēte al rey Catholico le faltauā del Reyno de Napoles, Brindiſi, Māfredonia, (q̃ es Sipōto) Trani, Monopoli, Otranto, y Bari: las quales ciudades tomarō (como ya dixe) los Venecianos en empeño, por el dinero q̃ preſtarō al rey dō Fernando II. y ſe auiā q̃dado cō ellas. Del eſtado de Milan tenian vſurpadas a Cremona, Bergamo, Crema, y Breſa: y del patrimonio đ la Igleſia, poſſeyan a Faença, y Arimino. Quedo aſſentada eſta liga cō gran ſecreto: tāto q̃ nadie, ni aun los meſmos Venecianos la pudierō entēder, haſta que eſtuuo comēçada la guerra. Deſembarco deſpues el Rey en Barcelona, en el mes de Iulio. Alli le vinierō a viſitar todos los q̃ el año atras le auiā deſamparado: aūque cō harto recelo, de no le hallar muy blādo: ni ſin gana đ querer caſtigar en ellos la liuiandad con que le dexarō ſolo. Mas

Liga entre Eſpaña, y Frācia contra Venecia

el,

el, como humanissimo y excellẽte Principe, de tal manera tenia oluidadas todas sus injurias, q̃ jamas enel se vio señal ninguna de ira: ni de passiõ que contra ellos tuuiesse, ni aun cõtra el mesmo don Iuã Manuel, que (segun todos creyan) auia sido la causa de todas ellas. Cuentã sobre esto vn donayre que le acontescio al rey con el Duque de Bejar: y dizen q̃ quando llego a besarle la mano en Barcelona le dixo el rey sonriendo, Y vos Duq̃ tambiẽ me desamparastes? Si a la fe señor (dixo el) que no se yo quiẽ no se engañara, y quien no creyera por muy cierto q̃ vn moço de veynte y quatro años, tã robusto auia de viuir mas q̃ vuestra Alteza, q̃ anda ya cerca đ sessenta. No se dexara đ engañar (replico el rey) ningun hombre necio: mas si vos Duq̃ fuerades tã cuerdo como soys gracioso, pensarades que vuestro Rey natural, y de quien auiades recebido buenas obras, podia viuir mas y hazeros mas bien, que no vn estrangero, y no conoscido. En estas y otras semejantes palabras, se vino a resoluer todo el desabrimiento, que con razõ el Rey podia tener destos señores. Vinose cõ ellos a Burgos: y por todo lo que le quedo de la vida (q̃ fueron otros nueue años escassos) gouerno estos sus Reynos, en toda paz y justicia, y succedierõ las cosas que veremos adelante.

En este medio tiẽpo o poco despues, el Cardenal Fray Frãcisco Ximenez Arçobispo de Toledo (despues de algunas cõpetencias que tuuo con el rey Catholico, sobre q̃ le pedia permutasse el Arçobispado de Toledo con el Arçobispo de çaragoça don Alonso de Aragon su hijo bastardo, lo qual el jamas quiso hazer, ayudandose del fauor del Cõdestable dõ Bernardino de Velasco) por mostrar al mesmo Rey, y a todo el mundo, que las rentas de su dignidad no las queria para gastarlas en vanidades, sino en seruicio de Dios, y en augmento đ su Fe, armo a sus proprias expẽsas vna flota de dozientas velas, y con catorze mil hombres de pelea (cuyo general era el Cõde Pedro Nauarro) passo en Berueria, y cõ esfuerço de mas que religioso, cõquisto valerosamente la ciudad de Oran, en la costa de Africa, venciendo animosamente al rey de Tremecen. Despues de lo qual (dexando alla al conde cõ su gente) el se boluio en España victorioso y triũphante. Por esta hazaña, y por auer instituydo la insigne Vniuersidad de Alcala de Henares (de donde tan grandes letrados, y personas tã eminentes en todo genero de letras han salido) meresce este famoso Cardenal eterna memoria. Porq̃ cierto (aunq̃ sus principios fuerõ baxos) en estas dos cosas, y en otras algunas notables que hizo, mostro bien su generoso animo y excellente spiritu: quiẽ quisiere ver mas en particular sus hazañas lea la historia que nueuamẽte compuso dellas Aluar Gomez, con mucha elegancia y verdad en lẽgua latina. Despues de venido de Africa el Cardenal, prosiguio Pedro Nauarro en la guerra contra los Moros. Ganoles la ciudad de Leptis, que oy se llama Tripoli: y despues a Bugia: la qual se perdio pocos dias ha, por descuydo y floxedad de don Alõso de Peralta, como lo veremos adelãte. En esta jornada del Conde Pedro Nauarro, succedio aquella notable desgracia delos Gelues (que tã funestos hã sido para nuestra naciõ) en la qual murio don Garcia de Toledo, y otros muchos, q̃ de pura sed, vinieron a ser vencidos y muertos de los Moros, ni mas ni menos que el año passado, lo fue el excellente Capitan don Aluaro de Sãdi, que se perdio en la misma Isla de los Gelues, segun se dira en su lugar, si la memoria no nos falta.

Fray Francisco Ximenez gano a Oran.

Vniuersidad de Alcala instituyo Fray Frãcisco Ximenez.

Pedro Nauarro gano a Bugia.

La perdida de los Gelues.

De la liga y confederacion, que contra Venecianos hizieron, el Papa y casi todos los Principes Christianos: y lo que della resulto hasta la famosa batalla de Rauena. §. II.

Estauan



Stauan los Venecianos en esta sazon, en la mayor prosperidad y buena fortuna, que jamas aquella ciudad auia tenido dende su fundaciõ. Porque demas de las Islas q̃ tenian en el mar Adriatico, y Egeo, y delas ciudades q̃ posseyã en Grecia, eran señores de muchas y muy buenas ciudades en Austria, en Lõbardia, en la Flaminia, y Exarchado, y en el reyno de Napoles. A esta prosperidad succedio la inuidia ordinaria, q̃ siempre suele acõpañar a los buenos successos: mayormente en los q̃ cõ perdida agena se hazen ricos: como auian hecho ellos. Estauã los Venecianos en general aborrescimiento de todos los Principes Christianos, de dõde resulto la liga secreta q̃ cõtra Venecia hizieron los reyes en Saona. El que mas agrauiado se sentia de Venecia, era el Emperador Maximiliano, assi por las tierras d' Austria que le teniã vsurpadas, como por el fauor q̃ dierõ al rey de Frãcia cõtra Ludouico Sforcia, cuyos hijos Maximiliano traya consigo. Para vengar estas injurias, hizo el Emperador vna Dieta en Cõstancia: en la qual se hallarõ todos los estados del Imperio. En esta Dieta se determino la guerra cõtra Venecia. No se hallo en esta determinacion el rey Luys de Francia, porque entre el y Maximiliano auia grandes cõpetencias, por las passiones antiguas, y tambien porque el rey auia ya desposado con Francisco Duque de Angulema, a su hija Claudia, que estaua prometida a don Carlos, nieto de Maximiliano, y rey nuestro. Determinado pues el Emperador de hazer esta guerra, junto luego vn muy poderoso exercito. Hizo la guerra cõ tanta determinaciõ, que si como se començo se la dexaran otros negocios acabar, el cobrara todo lo suyo d' Austria: y aun quitara a los Venecianos delo proprio. Mas no lo pudo hazer, por que por industria (segũ se penso) del rey de Francia, le mouio a Maximiliano guerra por Brabancia el Duque Carlos de Gueldres, y fuele necessario dexar la de Austria, por yr a remediar los Estados de su nieto don Carlos. Lo qual passo en el año de mil y quinientos y ocho. Maximiliano hizo hartos daños al Duque Carlos, y puso aquellos negocios en buenos terminos. Luego como aquella guerra se acabo, viendo Maximiliano q̃ para vẽgar se de Venecia, el mejor remedio era hazer paz con el Frances: y aliarse con los de mas enemigos de aquel Senado, procuro q̃ todos ellos se juntassen a Dieta en Cãbray, para q̃ la guerra se hiziesse a Venecianos de proposito, y a comunes expensas. Los reyes de España y Francia no fueron malos de persuadir a esto, y mucho menos el Papa Iulio: porque de mas de las antiguas injurias q̃ de Venecia tenia recebidas, cada dia se le haziã nueuas. Señaladamente pocos dias atras los Venecianos auiã recebido d' mano de Pandulpho Malatesta la ciudad de Arimino, porque supieron q̃ el Papa trataua de quitar a Pãdulpho aq̃lla ciudad. Y ni mas ni menos cada dia recebian debaxo de su amparo a todos los tyraños q̃ tenian algo vsurpado del patrimonio de la Iglesia. Propuesto pues el negocio en la Dieta, vinieron de comũ acuerdo, en q̃ se hiziesse la guerra, a Venecia cõ toda determinacion, el Papa Iulio, el Emperador, el rey Catholico, y el de Francia. Y diziendo, y haziendo (porq̃ cada vno dellos auia de començarla por su parte: y auiã de acometer al enemigo por quatro lados) luego se puso por la obra. El primero q̃ la començo fue Maximiliano, en principio del año de mil y quinientos y nueue: pero por difficultades q̃ le succedierõ, no pudo proseguirla como quisiera. El rey Luys (q̃ de suyo era cobdicioso de guerras, y estaua ordenado en la liga, que se hallase en esta por su persona) con toda la presteza possible, entro por Italia, con mas de quarenta mil hombres de pelea. Estaua ya puesto a punto Bartholomeo Albiano capitã de Venecia, con

Año. 1509.

cia, con poco menos de cinquenta mil hombres. Vinieron los dos campos a batalla junto al Rio Adda, la qual fue muy sangriẽta y notable, y en ella fue vẽcido y preso Albiano, con lo qual, sin difficultad ninguna se le rindieron al rey Luys, Crema, Bergamo, Bresa, y Cremona. Torno entõces el Emperador cõ mas apparato que nunca, y ganoles a Verona, Vicẽcia, y Padua sin resistẽcia ninguna. Porque el Cõde de Pitillan, q̃ auia quedado con las reliquias del exercito Veneciano, se auia retirado a Mestre, ciudad enla ribera đ la laguna. El Papa por otra parte recobro a Faença, Ariminio, Ceruia, y Rauena. Y no cõtento cõ esso procedio por cẽsuras contra los pobres Venecianos, y puso entredicho General en su ciudad: de donde vinierõ a tanta miseria, q̃ por no sentir algun daño por la parte de Napoles, dexarõ libremente al rey Catholico las ciudades de Trani, Monopoli, Otranto, y las otras q̃ le tenian. De suerte q̃ en solos dos años, q̃ fueron el de mil y quinientos y nueue, y mil y quiniẽtos y diez, se vio la Republica de Venecia en toda la pobreza possible, con auer sido la mas poderosa, q̃ auia en el mũdo. Pero cõ todo esso, fuerõ los Venecianos tan generosos de animo, q̃ no quisieron acceptar el fauor y ayuda de Bayazeto, q̃ de pura lastima se les offrescio. Pensando cobrar algo delo perdido, hizierõ su Capitã a Andrea Griti Patricio Veneciano, persona de mucho valor: por cuya buena diligẽcia se gano luego Padua, tomãdo descuydados a los ministros que alli auia dexado Maximiliano. Prendio Andrea Griti en Padua al capitã Leonardo Dresano, y lleuo a Venecia quatro delos mas principales ciudadanos: y a todos quatro los ahorcarõ publicamente por traydores. Esta perdida de Padua, hizo boluer otra vez al Emperador en Italia: cõ determinaciõ de no se partir della sin ganar la ciudad. Puso cerco sobre ella cõ mucha gẽte Alemana q̃ traxo consigo, y con otra mucha q̃ luego se le jũto de Frãcia y España, y aun del Papa. En este cerco passarõ algunas cosas notables. Porq̃ el Conde del Pitillan, q̃ defendia la ciudad, se huuo valerosamẽte. Mas al mejor tiẽpo (sin saber se porq̃) leuãto el Emperador su cãpo, y dio la buelta para Alemaña. Partido tã repẽtinamente Maximiliano, quedarõ tã cõtentos y vfanos los Venecianos, q̃ osarõ hazer ellos guerra cõtra sus enemigos, para mostrarles que no auiã perdido el animo. Cargo toda la furia de la guerra sobre el Duque de Ferrara, porq̃ auia seguido la parte de Frãcia, pero succedioles tã mal por la buena industria del Cardenal Hippolyto Atestino, hermano del Duq̃ (aquel a quiẽ Ludouico Ariosto famoso Poeta dedico su Orlãdo furioso) q̃ de veynte galeras que metierõ enel Po, no q̃do ninguna q̃ no fuesse vencida y anegada. Este notable y vltimo desastre de los Venecianos, fue parte para hazarles perder de todo pũto la esperãça de poder defender sus cosas: y para hazerles q̃ con humildad pidiessen misericordia, a alguno de sus enemigos. La qual pensarõ hallar en el Papa antes q̃ en otro ninguno: assi porque le conosciã no muy enemigo de paz (despues que ya auia cobrado su haziẽda) como porq̃ a el, como a Italiano, por fuerça le auia de pesar de la ruyna de vna nobilissima Republica, qual lo es la de Venecia. Como lo pensarõ, assi lo pusieron por la obra. Embiarõ a Roma sus Embaxadores: supplicãdo al Põtifice, se doliesse de su miseria, y se cõtentasse ya cõ la pena y castigo que por sus yerros (si algunos erã) auiã padescido. Que su Sãctidad fuesse cõtento de absoluerlos delas cẽsuras, y đ no dar lugar a que Frãceses, o Españoles se apoderassen de Italia: pues necessariamẽte auiã de ser malos vezinos, y se auia de tener con ellos trabajo para desuezarlos delos regalos y riquezas de aquella Prouincia. El Papa (que de suyo estaua inclinado a la paz) como aquel que ya tenia en su poder lo que auia pretendido sacar desta guerra (y tambien porq̃ le parescio obra confor-

Iulio Segũdo anathematizo a Venecia.

Andrea Griti Veneciano.

Maximiliano entro en Italia.

Hippolyto Cardenal Ferrares.

Iulio Segũdo hizo paz con Venecia.

conforme a ſu habito y dignidad, tener miſericordia y cõpaſſion con los affligidos) holgo de recebir a los Venecianos en ſu gracia. Y abſoluiẽdo los ante todas coſas de las cenſuras, deſpacho luego ſus breues por toda la Chriſtiandad, mãdando a los principes Chriſtianos (y ſeñaladamente a los que con el auian eſtado y eſtauã en liga) que alçaſſen luego la mano de perſeguir a los Venecianos: ſo pena de ſentir ſu indignacion. Por quanto aſſi le pareſcia conuenir al eſtado comun de la Chriſtiãdad, que no padeſcieſſe vna republica tan importãte y principal como aquella: pues el la auia ya recebido debaxo de ſu tutela y amparo. Y q̃ les hazia ſaber, que no podria de alli adelante diſſimular las injurias q̃ ſe les hizieſſen. Señaladamẽte embio ſus Embaxadores al Duque de Ferrara, mandandole q̃ luego dexaſſe la guerra: y aũque pagaſſe a la Igleſia el tributo q̃ por razon del Feudo el y ſus anteceſſores auian de pagar y pagauan. Eſta determinacion del Pontifice (q̃ a ſu pareſcer auia de cauſar paz y ſoſſiego en Italia) fue principio de nueuos males y deſaſtres para ella: y para toda la Chriſtiandad. Porque de todos los enemigos del Senado, ſolo el Rey Catholico (q̃ tambien eſtaua contẽto con tener ſus ciudades del Reyno) holgo de obedeſcer al Papa, y de alçar la mano de entender mas en la guerra. Lo qual no quiſierõ hazer el Rey Luys, ni el Duque de Ferrara: porq̃ no dexarõ la guerra, antes la tomaron mas de propoſito, y con mayor corage. Y el Rey (ſintiẽdoſe injuriadiſſimo del Papa, porque al mejor tiempo le auia dexado) no ſe contẽto con hazerle guerra cõ armas, ſino que tambien procuro deſaſſoſſegarle en la dignidad: publicãdo del grãdes quexas; y diziendo que como indigno deuia ſer priuado del Põtificado q̃ tenia. Para lo qual ſoborno a ciertos Cardenales. (El principal de los quales, fue Bernardino Caruajal Eſpañol, y con el los Cardenales de S. Malon, Bayoſa, y Conſencia, conſintiendo

Paſſiones entre Iulio II. y entre el Rey Luys XII. de Francia.

tambien con ellos el Cardenal S. Seuerino) y acabo cõ ellos q̃ ſe ſalieſſen de Roma, y ſe vinieſſen a Pauia, y publicaſſen Concilio, a ſemejança del de Baſilea: para deponer enel al Papa Iulio, aunq̃ fueſſe prouãdole cõ teſtigos falſos, tales coſas por dõde le depuſieſſen como a Balthaſar Coſa, y a los otros ſus cõpetidores. El Pontifice (que de ſuyo era animoſo, y hombre de grãde eſtomago) tomo luego el negocio muy de gana. Ante todas coſas, pronuncio ſentencia de excõmunion, entredicho, y priuacion de todos ſus eſtados, contra el Duq̃ de Ferrara (q̃ proſeguia en la guerra) como cõtra hombre, que ſiẽdo feudatario y vaſſallo de la Igleſia Romana, y Confalonero y Alferez ſuyo, no obedeſcia a ſus mandamiẽtos, y ſeguia la vãdera de ſus enemigos. Y porque ſabia q̃ las cenſuras auian de obrar muy poco, ſalioſe de Roma, y fueſe a Boloña, por eſtar mas cerca delos negocios, ſi fueſſe meneſter romper por armas. Entro en Boloña cõ grandiſſima ſolennidad el dia de S. Martin. El Cardenal Bernardino, y Frederico S. Seuerino, y otros algunos Cardenales Frãceſes y Eſpañoles (que haſta alli auian tenido encubierta ſu paſſion) como vierõ al Papa ſalido de Roma, fueronſe por otro camino: y dierõ cõſigo en Pauia: para dẽde alli començar el negocio de ſu ſchiſma. Para eſto no dexaron de tener calor (en los principios) del Emperador Maximiliano, porq̃ tambien le peſo a el de la paz que Iulio auia capitulado con los Venecianos, ſin communicarla cõ el. Entẽdio luego Iulio el deſiño delos Cardenales, y ſin mas dilacion, començo a proceder contra ellos: y cõtra ſu principal Fautor el Rey de Frãcia. Y pronunciãdo contra todos ſentẽcia de excõmunion, y general entredicho en toda Francia: declaro por herejes, ſchiſmaticos, y perturbadores dela paz y quietud comũ, al Rey Luys y a todos los Cardenales q̃ ſeguiã ſu vãdo, cõ todos los d' mas ſus fautores y defenſores (de los quales era vno el famoſo

Los Cardenales publicarõ Concilio cõtra Iulio Segũdo.

Iulio II. anathematizo al Rey Luys y a ſus fautores los Cardenales.

Iurista Philippo Decio, que andaua con los Cardenales, para guiar los negocios conforme a derecho) priuãdo los de toda dignidad spiritual, y humana, y declarãdoles por intestables, publicos peccadores, y rebeldes a los mãdamientos de la sancta madre Iglesia. Y porq̃ sabia que no auiã de temer mucho estas armas spirituales: sino las auia tambiẽ materiales concluyose liga y confederaciõ entre el Papa y el Rey Catholico, y los Venecianos. La qual se publico en cinco de Octubre, en presencia del Papa, y de todo el Collegio, en la Iglesia de Sancta Maria del Populo, con titulo dela cõseruacion del estado de la Iglesia. Y para deshazer la schisma que en ella se auia leuantado, escriuio muy encarescidamente al Rey Catholico pidiẽdole como a tal, que tomasse la defensa de la Iglesia, cõtra los q̃ la perseguian. Por hazerle venir en esto de mejor gana, embiole la inuestitura y titulo del Reyno de Napoles con moderado tributo, que hasta entõces aũ no la tenia. Holgo el Rey Catholico mucho con la inuestitura, y con que se le offresciesse occasion de mostrarse particular amigo del Papa, y defensor de la Iglesia. Y assi escriuio luego al Virrey dõ Ramon de Cardona q̃ fauorescîesse la causa del Papa, en todas las cosas possibles. Mando a Fabricio Colona se juntasse con la gente del Pontifice, con quatrocientos hõbres de armas. El Papa (que no se dormia) hizo baxar de tierra de Sguiçaros vn buen numero dellos, para q̃ hiziessen la guerra por el Piamonte. Adereço vna buena armada, para juntarla cõ la de Venecia, cõ intenciõ de ganar a Genoua, q̃ estaua en poder del Frãces. Ordenose, q̃ para la primauera del año de onze, saliesse en campaña la gente de Venecia, contra la del Emperador q̃ andaua en el Paduano, y que Francisco de la Rouere sobrino d'l Papa (que se llamaua ya Duque de Vrbino) Capitan General de la Iglesia, hiziesse la guerra por la parte de Modena. De todos estos apparatos, ningun otro fructo se pudo sacar, mas q̃ tomar a Modena: porq̃ los Sguiçaros (gẽte liuiana, y que acostũbran seruir a quiẽ mejor se lo paga, sin respecto de fidelidad) dellos se tornaron a sus casas, porq̃ se lo pago Carlo Ambasiano, Virrey de Milã, y dellos se passarõ a sueldo de Francia. Los Capitanes de las galeras, por descuydo dexarõ yr de entre manos a Prejan, cossario famoso Frãces, y perdieron la occasion de alcãçar del vna conoscida victoria. Por otra parte los Capitanes de tierra cercaron a Verona, mas dieronse tan ruyn cobro, que huuierõ de alçar el cerco con perdida y verguença. De lo qual el Papa recibio tan gran pesar, q̃ de puro corage, y cõgoxa se huuiera de morir de vna calẽtura peligrosa que le dio. El Rey Luys y sus sequaces, prosiguiendo en su rebeldia, haziã muy poco caso delas censuras. Pregonose por toda Frãcia, q̃ ningun vassallo del Rey, so grandes penas, osasse entrar en Roma, ni despachar en ella expedicion ninguna, ni meter dineros, ni otra mercaderia. Publicaua el Rey por todo el mũdo grãdes quexas del Papa, diziendo q̃ como ingrato no le agradescia que cõ su ayuda y fauor, auia cobrado a Boloña. Amenazauale cõ el Cõcilio: y cõ q̃ el haria, q̃ los Bẽtiuollos tornassen a su ciudad. Y passando a mayor atreuimiẽto, embio a mãdar a su Virrey, q̃ passasse luego al Po, y q̃ fuesse a poner cerco sobre el Papa, antes que se saliesse de Boloña. Lo qual el Virrey puso luego por la obra. Procuro primero tomar a Modena: y como no pudo, paso adelante y pusose legua y media de Boloña en puente Layno, enel camino Rear, lugar celebre y muy mentado de los Scriptores antiguos, porq̃ enel dizen q̃ se juntarõ a hazer el famoso triũuirato, y a partir el mũdo entre si los tres amigos, Marco Antonio, Lepido, y Octauiano Cesar. Ya q̃ el Virrey queria poner en orden el cerco, llegarõ a su campo Embaxadores del Rey Catholico: y del Rey Hẽrico Octauo su yerno, de Inglaterra, requiriendole

Iulio II. dio al Rey Catholico el titulo de Napoles.

Dõ Ramon de Cardona Virrey de Napoles.

Año. 1511.

Iulio II. cercado por los Frãceses en Boloña.

Henrico Octauo de Inglaterra.

dole de parte de ſus Reyes, no paſſaſſe adelãte, ni llegaſſe a violar ſacrilegamente la Mageſtad Põtifical, cercando al Sũmo Pontifice. Con proteſtacion de que ſus Principes procurarian vengar muy de veras las injurias q̃ ſe le hizieſſen, ſin reſpecto de qualquiera liga, o cõfederacion q̃ con Francia tuuieſſen hecha: que por el meſmo caſo la dauã por ninguna. Eſta Embaxada hizo al Virrey entretenerſe vn poco, y mas, quãdo ſupo que al Papa le auian llegado ciertas compañias de cauallos Turcos, y alguna Infanteria Veneciana y Fabricio Colona cõ la gente del Rey Catholico. Eſtaua toda via Iulio en la cama biẽ fatigado: pero no por eſſo dexo de fulminar ſus cẽſuras contra el Virrey, declarãdole por Schiſmatico, a el y a quãtos en ſu cãpo venian. En cobrando vn poco de ſalud, reforço lo mejor q̃ pudo ſu campo, y ſin eſperar a conualeſcer, ſalio de Boloña cõ el perſonalmente, en medio del Inuierno, como lo pudiera hazer vn hombre moço y ſano. Si acierta a tomar la via de Ferrara, tuuo ſe creydo que pudiera hazer algun buen effecto: pero de conſejo del Cardenal Alodiſio (q̃ le engaño) fue a poner cerco ſobre la Mirandula. Tomola y deſpues a Concordia. Lo qual pudo hazer libremẽte: porque el Virrey eſtaua muy alcabo en Corregio de la enfermedad de que murio pocos dias deſpues. En tomãdo aquellas ciudades, dio la bueltа para Boloña, no pudiẽdo ya la gẽte ſuffrir la aſpereza del inuierno. Luego q̃ el Rey Luys ſupo la muerte đ Carlos, dio aquel cargo de Virrey a Moſiur de Foix ſobrino del Rey, hermano de nueſtra Reyna Germana, mancebo valeroſo y de grande animo: que apenas tenia veynte años ni ſe auia exercitado mucho enlas armas pero cõ todo eſſo, en los pocos dias que le duro la vida, hizo coſas hazañoſiſſimas. En tanto q̃ Moſiur de Foix paſſaua en Italia, tomo el cuydado del exercito Triuulcio, excellẽte, y muy antiguo Capitã. Por cuya deſtreza le fue al Papa hecha tanta reſiſtencia, que no ſe teniendo por ſeguro en Boloña, ſe huuo de retirar a Rauena, que ya eſtaua por el dias auia. El Duque de Vrbino (que haſta entõces ſe auia entretenido en Modena, đ temor de Triuulcio) retiroſe haſta cerca de los muros de Boloña. Pero no oſo entrar dẽtro, porq̃ ya los hijos de Iuan Bẽtiuollo ſe auiã apoderado dela ciudad, y el Cardenal Alodiſio de Pauia ſe auia ſalido huyendo, y deſamparado la Legacia. De q̃ no poco enojo ſintio el Duque de Vrbino. Y teniẽdo creydo que el Cardenal auia huydo malicioſãmẽte, embio tras el (que ſupo q̃ ſe yua a meter en Rauena) y ſin reſpecto de ſus ordenes y dignidad, le mato por ſus manos a puñaladas. Deſta muerte deſte Cardenal recibio Iulio grãdiſſimo deſſabrimiẽto: y đ puro onojo, y por no ver mas lo q̃ ſe hazia en la guerra dexo el cargo della a ſus capitanes: y fue ſe a meter en Roma para proueer les dẽde alli đ todo lo neceſſario. Tuuoſe creydo, que ſi Triuulcio quiſiera deſmãdarſe, pudiera prender al Papa en eſta coyuntura. Pero el diſſimulo muy bien, por no enſuziar ſus manos en vn ſacrilegio tan grãde. Los Cardenales q̃ ſeguiã la parte del Rey, juntandoſe en forma de Collegio, pronunciarõ vn decreto abominable por el qual publicarõ Cõcilio General en Piſa, y citarõ al Papa, para q̃ dẽtro de quatro meſes, vinieſſe a el perſonalmẽte, y ſe hallaſſe en Piſa para el primero dia de Septiẽbre del año de onze. El Preſidẽte deſte Cõciliabulo, era el Cardenal Bernardino Caruajal: perſona de letras y experiẽcia, que pẽſaua ſalir Papa por lo menos. Y aſſi ſe lo auia prometido el Cardenal Frederico S. Seuerino. Verdad es, q̃ todos los que cõ el eſtauan en eſte monopolio, pretẽdian ſerlo: y cada vno tenia (como dizen) vn Papa enel cuerpo. Deſta deſuergueça y atreuimiẽto delos Cardenales, ſe ſintio eſtrañamẽte Iulio: y luego deſpacho ſus Embaxadores al Rey Catholico: y al de Inglaterra, ſignificandoles la injuria q̃ le hazia

Iulio ſegũdo tomo a la Mirandula.

Schiſma contra Iulio II. Cõciliabulo en Piſa.

el Rey Luys, fatigandole con las armas y con la schisma: y disfamandole de cosas feas y escandalosas, que enel no las auia. Pidioles ahincadamente no passassen en dissimulacion vna cosa tan fea, y que como verdaderos hijos dela Iglesia, tomassen la defensa del Vicario de Christo, y no permitiessen que los Franceses se hiziessen señores de Italia. Tomaron los dos Reyes el negocio muy de veras, como era razon: y luego despacharon nueuos Embaxadores al Rey Luys, requiriēdole, que sin dilacion ninguna alçasse la mano de persequir al Pontifice, y deshiziesse el Concilio de Pisa, que sabiā que se hazia con su autoridad. A lo qual el se hizo sordo: y cō obstinada porfia, prosiguio en la guerra comēçada, y los Conciliares en sus citaciones. De donde se siguio, que los Reyes, el de España, y el de Inglaterra se concertarō de hazer guerra al Frances, cada vno por su parte. El Ingles por Picardia, y nuestro Rey por lo de Vayona. Embio luego el Rey Catholico a mandar al Conde Pedro Nauarro (que estaua en Africa) que passasse a Italia cō la gente q̄ tenia: y que cō ella ayudasse al Pontifice. Lo q̄ de la guerra por España succedio, verlo hemos luego. El Papa q̄ no se descuydaua de ponerse a recaudo, hizo escriuir gentes, y (señalando sus capitanes y Coroneles) puso en ordē su cāpo. Y junto con esso (para deshazer el Cōciliabulo q̄ estaua juntado en Pisa) publico Concilio en S. Iuā de Letran. Y reuocando primero el de Pisa, embio a mandar a los q̄ con el estauā, se passassen a Roma, dentro de cinquenta dias. A los cinquenta no parescierō, y dioles otros veynte, y por vltimo termino (para cōuercer su malicia) otros nueue. Y como nunca parescià, cerro, y cōcluyo el processo en su cōtumacia, y pronuncio sentencia diffinitiua. Por la qual, declaro a todos los Cardenales y Prelados q̄ en Pisa se hallassen en forma de Cōcilio, por publicos excomulgados, Schismaticos, herejes, y anathematizados, y priuolos delos Capellos y dignidades. Lo mesmo hizo al Rey Luys, declarādole por priuado del reyno, y por anathematizado, cō todos sus fautores, y defensores: dādo facultad a todos los Principes Christianos para q̄ libremente le occupassen sus tierras y Reynos, y las de otro qualquiera Principe que le fauoresciesse. Y para deshazer de todo pūto la autoridad y credito de los Pisanos, despacho por la Christiandad sus breues, publicādo los defectos y nullidades q̄ concurrian enel Cōciliabulo. Porque demas đ no ser cōuocado por el summo Pontifice (cuyo es el supremo poder y jurisdictiō para juntar Cōcilio) el se hazia en lugar pobre y no libre, pues estaua subjecto a Florencia, y el tiēpo era breue. Y juntamēte prometio saluo cōducto, y ayuda de costa, para en yda, estada y buelta, a todos los q̄ fuessen al Cōcilio de S. Iuā de Letran. Todo esto hazia Iulio, cō parescer y cōsejo del Cardenal Antonio Mōtano, grā Iurista. De quiē el Papa tenia mas enojo en este negocio (despues del Rey de Frācia) era Pedro Soderino, Dictador perpetuo de Florēcia, q̄ assi se llama el supremo Magistrado de aquella ciudad, dende que ēcharō della a los Medicis. De lo q̄ Iulio se agrauiaua del dictador era de q̄ como señor đ Pisa, fauorescia enella al Cōciliabulo, aunq̄ muchas vezes el le auia embiado a rogar, hiziesse salir đlla los schismaticos. Y porq̄ no lo quizo hazer, declaro auer incurrido en las mesmas censuras, y en cōpetencia suya hizo Legado de Boloña, y del exercito de la Iglesia al Cardenal Iuan de Medici, capital enemigo de Soderino. Estaua en esta sazon ya en Pisa Mosiur de Lotrech con quatrocientos cauallos, para seguridad de los Cardenales. Delo qual se resabiarō estrañamente los Florentines, principalmente los afficionados a la parte đlos Medicis, y por disminuyr la autoridad de Soderino, comēçaron a quexarse del publicamente, en su presencia, de que tan inconsideradamēte huuiesse recebido en Pisa gente

Cōcilio general en S. Iuan de Letran.

Antonio Montano Cardenal.

Pedro Soderino Dictador de Florencia.

Mosiur de Lotrech.

gente de guerra. Y embiarõ a dezir a Lotrech, que se saliesse della, que los Cardenales estauã harto seguros sin el. Pesole desto infinito a Soderino: y quisiera passar el Concilio a Florencia (y assi lo desseauan los Cardenales) mas no hallaron essa volũtad en el pueblo: antes todos a vna voz, quando oyeron lo que Soderino trataua, respondieron, que pues estauan en paz cõ todos los Principes Christianos, y en gracia del Summo Pontifice, que no teniã necessidad de acoger en su casa Schismaticos, ni de tornar a padescer los trabajos que de las competencias con el Papa soliã venirles. Obro tãto, este disfauor q̃ los Cardenales hallaron en Florencia, que sin osar mas detenerse (temiendo alguna furia popular) se salieron de Pisa, y se passaron a Milã, como a lugar mas seguro. Venido el tiẽpo en que la guerra se auia de començar, puso luego el Legado Iuã de Medici en orden, todas las cosas necessarias. Formose el exercito de la Iglesia, cuyo Capitã general era don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles. Auia en el muchos y muy exercitados Capitanes, como eran entre otros, Fabricio Colona, y su yerno, el Marques de Pescara don Fernando Daualos, mancebo de grãdes esperãças, q̃ despues hincho el mũdo de sus hazañas, Antonio de Leyua, no menos Illustre por las cosas notables q̃ hizo, Pedro Nauarro, y otros muchos. La primera jornada, fue tomar la Bastida lugar fuerte en la jurisdiction de Ferrara. De alli fuerõ a poner cerco sobre Boloña: porq̃ estauan dentro Anibal, Alexandro, Hercules, y Galeaço hijos de Iuã Bẽtiuollo, cõ muy buena gẽte de Alemanes, y Frãceses. Los Boloñeses estauã amedrentados de los muchos enojos q̃ auiã hecho al Papa, assi en recebir a sus enemigos, como en derribar vna estatua suya d' metal, q̃ teniã puesta en lugar publico. Començose el cerco de proposito, y con mucha gana: y porque los muros eran muy fuertes, entendio luego Pedro Nauarro en sus ingenios, de minarlos, q̃ tenia en esto particular gracia. Iunto cõ esto, trataua el Legado secretamẽte con los cercados de que se diessen, prometiendoles perdon de los yerros passados. Passaron en este cerco algunas cosas muy notables, que seria largo contarlas. Pero vna dellas, no es razon de passarla en silẽcio, para que se den a nuestro Señor gracias, porque siempre tiene cuydado de mostrar con milagros, la deuociõ que conuiene que todos tengamos, con la sacratissima virgen Maria su madre. Entre otras minas que Pedro Nauarro mando hazer, para volar los muros de la ciudad cõ ingenios de poluora, fue vna por baxo de la Iglesia de nuestra Señora, q̃ llamã d' Baracano. Acabada la mina, mãdo Nauarro pegarle fuego, y quiso Dios, que la Iglesia, tã entera como estaua (sin que della se quitasse sola vna piedra) volo por el ayre en alto, y torno a caer en su mesmo lugar, sin lision ninguna, y se quedo entera, y tã sana como antes estaua, y assi esta oy, con grandissima admiracion de todos los que la mirã. Ha sido grande la deuocion de las gentes, y lo mucho que los Boloñeses y otras ciudades han honrado y enriquecido aquella sancta casa. Hã edificado al derredor della costosissimamente, que cierto es cosa de ver. Bendito sea Dios, que assi sabe sacar de los males, cosas con q̃ el se honra, y su sagrada madre. En tanto que duraua el cerco de Boloña, hizo el Papa baxar de las montañas muchos Sguiçaros, que no poco daño hizieron en el Piamonte, hasta llegar a los muros de Milã. Los Venecianos tampoco estuuieron holgando: porque cobraron su ciudad de Bresa, con poca difficultad. Con lo qual los negocios del Rey de Frãcia yuã en harta diminucion, y el estado de Milan en harto peligro de perderse. Porque ya el Emperador Maximiliano se auia salido de la liga de Francia, por no se emboluer (como muy Catholico Principe) en las censuras que estauã pronunciadas,

Cõcilio bulo de Pisa se passo a Milan.

Cerco sobre Boloña contra los Bẽtibollos.

Milagro en Boloña.

ciadas, contra los fautores de la schisma. Estando pues los negocios en estos terminos, entro por Italia el nueuo Virrey de Milan, Don Gaston de Foix. Ante todas cosas (juntando cõ increyble presteza sus gẽtes) salio en Campaña, en demanda de los Sguiçaros: y viniẽdo con ellos muchas vezes a batalla, pudo tanto cõ su esfuerço y buena fortuna, que los hizo salir de Italia, perdidos y destroçados. Luego que vuo acabado este negocio con felicidad, puso cerco con parte de su exercito sobre la ciudad de Bresa, y con el resto del partio para Boloña, en socorro de los cercados. Diose tanta priessa enel camino, que con ser en medio del inuierno (que ya era en principio del año de mil y quinientos y doze) y con estar los caminos, lodosos y llenos de atolladeros, llego presto a Boloña, como pudiera llegar vn hombre solo, y desembaraçado. Y lo que mas es, que con lleuar grandissimo aparato de gentes y carruage, nunca los enemigos supieron que venia, ni le sintierõ, hasta que ya estaua metido en Boloña. Y si como tuuo diligẽcia y secreto en la venida, saliera luego otro dia (sin esperar mas) a dar batalla al enemigo, tuuose creydo que pusiera honrado fin a la guerra. Y si no lo hizo, no tuuo el en esto la culpa, porque el Capitan Alegri, fue de parescer, que deuia aguardar dos dias, para que su gente tomasse refresco, y descansasse del trabajo del camino. En los dos dias, Dõ Ramon de Cardona, supo que Gaston era llegado, y no teniendo por cosa segura esperar a darle batalla, leuanto el cerco, y tomo la via de Toscana, cõ tanta priessa, que huuo de dexar grã copia de vituallas en los aloxamientos. Al retirar salio Don Gaston, y fuele picando en la retaguarda, hasta desuiarle dela ciudad vna gran pieça. No quiso seguir el alcance, paresciendole que no auia ganado poca honra en descercar a sus amigos, y auer hecho huyr a los enemigos. Partido el Campo de la Iglesia de sobre

Cerco de Bresa.

Año. 1512.

Boloña, dio la buelta Don Gaston para Bresa, con la misma presteza y diligencia que auia venido. Y auiendo en el camino desbaratado a Paulo Ballon, junto a la Torre de Mañano, par del Rio Lades, y prendido a Guido Rangon, llego a Bresa, y sin detenerse mucho dio vn assalto a la ciudad. Con el qual la entro valerosamente, y la metio a saco, cõ muerte de ocho mil hombres, y con tan estraña furia y corage, que se executaron en los pobres Bresanos, las mesmas crueldades que pudieran hazer Turcos, o Moros, si la entraran: sin hazer differencia de pobres ni de ricos, de niños ni de mugeres: hasta violar las Monjas, y Religiosos, y los Templos, y lugares sagrados. Despedaçaron a Aloysio Auogaro ciudadano de Bresa, porque auia sido parte para que la ciudad se rebelasse. Y lleuando consigo Mosiur de Foix preso al Capitan Andrea Griti Veneciano, boluio como vn viento furioso en buscade sus enemigos, que estauã junto a Butrio con su Campo. Estauã algo mas reforçados que antes, porque el Cardenal Iuan de Medici auia embiado a pedir al Papa socorro, y erã ya venidos alli cõ el Troylo Sabello, Gentil Ballon, y Iano Copocia. Demas desto auia despachado al Cardenal Mattheo Sedunense, Obispo de Sion, para que traxesse seys mil Suyços. Vinieronse a juntar los dos poderosos exercitos a tiro de lombarda, en el territorio de Imola. Estauan los de la Iglesia en lugar auentajado, porque dẽde vnos cerros picauan a los Franceses con el artilleria: pensando sacarlos a pelear, que les tenian conoscida ventaja en el lugar. Vn dia que ya lo tenian ansi creydo, hizo el Legado vna larga platica: prometiẽdo el cielo, a todos los que muriessen en aquella batalla: porque morian por defender la Fe, y peleauan contra schismaticos, y anathematizados. A lo vltimo de la platica, absoluiolos a culpa y a pena: con tanta alegria y contentamiento de todos, que parescian que ya tenian la victoria

Mosiur de Foix gano a Bresa.

Batalla famosissima de Rauena.

victoria en las manos. Fue tanta la priessa que se dauã a yr a besar la mano al Legado, q̃ estuuo mil vezes mouido Mosiur de Foix de darles la batalla, por ver los desordenados: y hiziera lo cierto, si Alegri no le fuera entonces a la mano. Por cuyo parescer los Frãceses leuantaron el Campo, y començarõ a marchar la via de Rauena, adõde era guiado Mosiur de Foix para pagarse el mundo de vna vez, de los grãdes fauores que en muchas le auia mostrado. Escogio Foix los campos de Rauena para su aloxamiẽto: teniendo creydo q̃ o el tomaria sin dubda la ciudad, o alomenos le vendria occasion para venir a las manos con el enemigo, en lugar ygual, y sin vẽtaja ninguna, con esperança grande de alcançar victoria, por la mucha y gruessa artilleria que tenia: y porque sus cauallos ligeros erã mas y mejores que los del Papa. De mas de toda la otra gẽte, auia en su Cãpo vn esquadrõ de hasta seys mil Tudescos, todos gente luzida, soldados viejos, y de gran valor. El Virrey don Ramon de Cardona (como entendio el desiño de los enemigos: y que su principal intento era ganar a Rauena) a fin de preuenir le embio a gran priessa a Marco Antonio Colona, y a Pedro de Castro, con los Cauallos ligeros de su compañia, y a los Capitanes de infanteria. Paredes y Salazar, para q̃ se metiessen en Rauena: y assegurãdolos, de que luego se acercaria el a ellos cõ todo el Campo, para defenderlos, si a caso Mosiur de Foix los cercasse. No eran bien llegados a Rauena estos Capitanes, quãdo ya estaua sobre ellos el Campo Frances, y apenas se huuieron aloxado, quando se començo la mas terrible bateria, que se pudo pensar. Los de dẽtro se defendierõ con muy gẽtil animo, y porque Foix supo que Fabricio, y Pedro Nauarro (que auian oydo el ruydo de las Lombardas) venian al socorro, huuo de retirarse vn poco de los muros, temiendo no le tomassen los enemigos en medio. Llegaron los nuestros con todo el exercito al rio Vitis (q̃ oy se llama el Ronco) en los llanos de la ciudad de Rauena, cõ trabajo harto, porque tardaron dos dias enteros en aloxarse. Tenian el Rio por frẽte: y aloxada en las riberas toda la infanteria, y por trinchea vna hilera de carros, armados de grandes Venablos. Estaua la caualleria repartida en tres esquadrones, cuyos Capitanes eran, Fabricio Colona, Padilla, y Caruajal. El general de todos era el Marques de Pescara. En el Campo Frãces auia gran falta de bastimentos, y difficultad grande, para que les pudiessen venir de ninguna parte. Tenia cargo de la auanguarda el Duque de Ferrara, y de la batalla y retaguarda, Mosiur de la Paliça, y Alegri. El Capitan General Mosiur de Foix, andaua animando a los vnos y a los otros, con tanto heruor como lo pudiera hazer el mas antiguo Capitã del mundo, cõ ser vn moço sin barbas, y que a penas se auia visto en otra batalla. Hazian en los suyos mucho fructo sus palabras: porque la hermosura del rostro, su linage, y buena fortuna, le hazian estrañamente bien quisto. Estuuieron ansi los dos Cãpos, a vista el vno del otro, vn dia o dos, hasta que Mosiur de Foix, determino de dar la batalla, y los nuestros no la rehusaron. El primero que se mouio, fue el Duque de Ferrara con su artilleria, q̃ passo el rio, y la planto de arte, que podia herir en los enemigos de traues. Luego tras el comẽçaron a passar todos los Frãceses: y en vn momento, se trauo vna de las crueles y reñidas batallas, que jamas se vierõ, entre semejante numero de gentes. Y no podia ser menos, porque de la vna parte y de la otra, auia excellentissima gente, y singulares Capitanes: y la flor de las quatro, o cinco mas principales nasciones de la Christiandad. Luego que los cauallos ligeros Franceses passaron el rio, conoscio Fabricio, la ventaja grande que tenian a los suyos: y embio cõ grande instancia a requerir a Pedro Nauarro, que

se llegasse a socorrerle, con el esquadron de los Españoles. Lo qual Nauarro no quiso hazer, paresciendole que conuenia estarse quedo, hasta que acabasse de jugar el artilleria. Assi se estuuo quedo obstinadamente, y mãdo a los suyos que se tendiessen por tierra, entretanto, que passaua aquella furia. Con esta porfia de Pedro Nauarro començaron a desmayar los cauallos de Fabricio, y en vn momento fueron desbaratados, con grandissima perdida, y con muerte de muchos hombres señalados. Tãto que Fabricio por no ver tan cruel matança, se metio en lo mas peligroso de la pelea, con intencion de morir alli pelcãdo. Pero no quiso Dios que muriesse, aunque fue preso, y vino a poder del Duque de Ferrara: y luego tras el, su yerno el Marques de Pescara bien herido. Don Ramon de Cardona, Caruajal, y el grande Antonio de Leyua, salieronse huyendo. Desbaratada la caualleria, llegaron los Alemanes al esquadrõ de Pedro Nauarro. Lleuauã los Tudescos delante al Capitan Iacobo Empser: y los Españoles al Capitan Zamudio. Los quales se adelantaron de sus esquadrones: y trauarõ vna braua escaramuça, en que cayo muerto Empser: y luego arremetieron los Españoles en muy buena orden, y hizieron grandissimo destroço en los Tudescos, tanto que a penas quedo dellos hombre de cuenta que no muriesse, aunque no dexaron de vender bien sus vidas. En otra parte andauan embueltos los Italianos con los Gascones. Cayo muerto vn hijo de Alegria, mancebo hermoso y valiente, delante de los ojos de su padre, y luego tras el cayo el mesmo viejo, que no fue tan dichoso que acertasse a morir primero. Corrian los Italianos grandissimo peligro si los Españoles no acudieran a socorrerlos con tiempo, con su segundo esquadron, porque el primero toda via andaua embuelto con los Tudescos. Trayanlos en tanto trabajo, y tan acossados, que fue menester q̃ Mosiur de

El Marques de Pescara preso en lo de Rauena.

Foix acudiesse con la caualleria, que andaua victoriosa por el Campo. Rodearon los cauallos el esquadrõ de los nuestros, con tanta ventaja, q̃ sino fuera por su demasiado esfuerço, sin dubda murieran alli sin quedar ninguno, todos los Españoles. Pero ellos, sin perder animo (aunque ya tenian perdida la esperança dela victoria) començarõ a retirarse con muy buena ordẽ, a vn camino adonde se fortalescierõ, de la vna parte con el rio, y de la otra cõ vna trinchea de su aloxamiento, de tal manera que no pudieron ser rompidos. En esta retirada, quiso Nauarro tambiẽ como Fabricio, morir peleando, pero fue su ventura, q̃ vino preso y sano, a poder de los enemigos. Ya entonces quedo casi conoscidamente el Campo por el Frances, y Foix començo a tratarse como vencedor. Y no contento cõ tener presos los mejores y mas principales Capitanes (y con ellos al Cardenal Legado Ioã de Medici) quiso seguir el alcance de los q̃ huyan. En el qual fue su desgracia, q̃ se vio solo entre muchos de los enemigos, y ellos le mataron juntamẽte cõ su primo Mosiur de Lotrech, sin que al vno ni al otro les valiesse dezir quienes eran, ni rogar que los guardassen viuos, q̃ les seria mas prouechoso que matar los. Con la muerte del Capitan General pudieron libremente los Españoles ponerse en saluo: y con su partida, quedaron los Franceses señores del Cãpo. En esta coyuntura, dizen algunos que fue preso el Legado, que le toparon entre los muertos y heridos, consolando y absoluiendo, a los que se morian. Rindiose el Cardenal de buena voluntad a Frederico Gonzaga, teniendo entendido que le trataria bien, como lo hizo. Acabado de coger el Campo, acudieron los Frãceses a la pobre Rauena, y como la hallaron sola y sin defensa, executaron en ella las mesmas crueldades, que pocos dias antes auian hecho padescer a los de Bresa. Esta es aquella famosa y lamentable batalla, que llaman la de Rauena,

Ioã de Medici Cardenal preso. Mosiur de Foix muerto victorioso.

uena, adõde no fue menor, el daño que padescieron los vencedores, que la perdida delos vencidos. No se conoscio la victoria en otra cosa, mas de q̃ otro dia osaron los Franceses robar el Campo. Diose esta cruel batalla, dia señalado de Pascua Florida, en doze dias de Abril, del año de doze. En el numero de los muertos ay opiniones, el que menos, dize que fueron quinze mil, y algunos subẽ de veynte y cinco, y aũ llegã a treynta: y todos dizẽ, que los mas fueron del Campo Frances. Ninguno de los Capitanes principales que en ella entrarõ, dexo de ser muerto o preso, o alomenos huydo. Finalmente, fue tan cruel y peligrosa esta batalla, que despues aca se trae en el mundo por refran, para denotar vn extremado peligro, dezir que ha vno escapado de la de Rauena. Tuuo en los principios el Papa Iulio, la nueua desta perdida, por inciertos autores, y como es ordinario, encarescíásela mucho mas de lo que ella era: hasta dezir q̃ los Franceses yuan ya la via de Roma, con intencion de saquearla. Tanto que estuuo en muy poco Iulio de meterse en la mar, assi por esto, como porq̃ en vna enfermedad, de que aun no auia cõualescido, se auian alterado contra el Pompeyo Colona Obispo de Reate: y otros algunos ciudadanos bulliciosos. Quien primero llego a Roma con la nueua cierta deste negocio, y quien fue parte para assegurar al Pontifice, y quietar la ciudad, fue Iulio de Medici, Prior de Capua, primo del Legado, q̃ despues fue Papa Clemẽte VII. El qual salio huyẽdo de la batalla y se recogio cõ Prospero Colona en Cesena. Despues boluio al Cãpo, con saluo cõducto de los Franceses. Y tomando la verdadera relaciõ de todo lo succedido, partio cõ el auiso, y lleuole al Pontifice. Luego q̃ llego, mando el Papa llamar a Cõsistorio publico, para q̃ todos oyesse la verdad de lo q̃ passaua. Y como de Iulio de Medici se entendio la verdadera relacion, y vieron que no era tanto el daño como la fama: y q̃ delos vencedores no eran menos muertos, q̃ de los vencidos, luego se asseguraron muchos delos que tenian por perdido el negocio del Papa. El qual ansi mesmo recobro su antiguo vigor y animo, y entẽdio (cõ mas gana y heruor q̃ nunca) en restaurar su exercito. Para ello mando a don Ramon de Cardona, q̃ tuuiesse cuydado de recoger las reliquias del campo. Y para reforçarle mejor, recibio en su gracia al Duq̃ Francisco dela Rouere, su sobrino, q̃ nunca le auia q̃rido ver despues q̃ mato al Cardenal Alodisio. Escriuio al Cardenal Mattheo Sedunẽse, q̃ a toda priessa hiziesse gente de Sguiçaros, sin temor dela costa, ayudãdose del dinero, q̃ se offrescian de darle los Venecianos abastadamẽte. En tanto, los Franceses (que cõ el saco de Rauena se auian enriquescido) entendieron con grãdissima sumptuosidad, en celebrar las obsequias de su General Mosiur de Foix. Embiarõ a Milan, al Cardenal de Medici Legado, y a Pedro Nauarro. Recibieron los Milaneses al Legado (con yr preso) con tãta solennidad, como si adeuinaran, q̃ dentro de vn año, le auian de ver Papa. Quando el alli llego, andaua muy caliente entre los schismaticos el Conciliabulo: y estauan por todas las Iglesias y cantones fixados cedulones, contra el Papa Iulio porque no venia, ni embiaua al Cõcilio. Mas cõ la presencia de Iuan de Medici, luego començo la ciudad a caer en la cuẽta del desuario de aquellos Cardenales: y a tener por burla (como lo era) todo quanto hazian. En tanto extremo, que los niños gritauan y (como alla dizen) dauan la vaya a los cardenales. Principalmẽte a Caruajal, que no yua por parte, q̃ por escarnio no le llamassen Papa, Papa. Lo que hizo de todo punto que aquella cõgregacion de schismaticos perdiesse todo el credito, fue vn breue q̃ el Papa embio a Milan, con el mesmo Prior de Capua, por el qual daua facultad al cardenal Iuã de Medici, para q̃ absoluiesse, y reconciliasse-

Año. 1512.

Iulio d Medici Prior de Capua.

El Cõciliabulo de Milan passado en Francia.

ciliasse al gremio d' la Iglesia, a todos los que en la schisma huuiessen seguido la parte del rey Luys, y de sus Cardenales, y huuiessen tomado las armas contra la Iglesia. Fue tanta la multitud, de los que acudian por la absolucion, confessando sus yerros passados, que dieron a entender a los Conciliares, que no tenian por Catholico lo que hazian. Y assi quedarõ tan desacreditados, que sin osar mas parar en Milan, transladaron el Concilio a Leon, paresciẽdoles que en medio de Francia podrian mejor proseguir en su obstinada porfia. Restauale al Papa solamente de cõcluyr, y poner fin a la guerra, pues la schisma se yua ya desuanesciẽdo. En lo qual no se tuuo mucho trabajo: porque los Franceses (creyendo que con la Rota de Rauena quedaua la guerra concluyda de su parte) començaron a descuydar: y de tal manera se huuieron, que donde pensauan que ya eran señores de lo ageno, vinieron a perder lo suyo proprio. Porque luego despidieron la mayor parte de sus gentes, a fin de aliuiar la costa: lo qual dio nueuo animo al Papa, y a los Venecianos, para reformar su Campo. Hizieron a toda priessa passar en Italia los Sguiçaros. Y el Emperador Maximiliano (fauoresciendo la causa del Papa) embio a mandar a todos los Alemanes que andauan en la guerra, que no siruiessen mas al rey de Francia, como a schismatico, y rebelde. Lo que mas importo para el buẽ successo del negocio de la Iglesia, fue que lleuãdo los Cardenales schismaticos cõsigo preso al Cardenal de Medici (quando se yuan a Francia) se les solto por grã ventura, y por la buena diligẽcia del Abbad Bongallo, y de ciertos hombres hõrados de vn lugarejo que se llama Cayro junto al Po, enfrente de Basignana, dicha de los Antiguos Augusta Bazienoruz, adonde se auia quedado, fingiendo vn poco de mala disposicion. Tuuo el Cardenal harto trabajo y difficultad en saluarse: pero toda via pudo meterse en Placẽcia, q̃ se acabaua d' declarar por la Iglesia: y de alli se fue a Mantua, adonde fue muy regalado y seruido del Duque Frãcisco Gonzaga. Mosiur de la Paliça (que ya era Virrey de Milan) entendiendo el yerro que auia hecho en quedarse solo, torno a grã priessa sobre si: y con la mayor diligencia possible junto vn razonable numero de gentes, y cõ ellas salio en Campaña, por no perder de todo punto la reputacion. Pero cõ todo esso los Venecianos (que conoscidamente le tenian en todo mucha ventaja) cobrarõ a Cremona, y a Pauia. Y para cumplida felicidad y victoria de la parte de la Iglesia, sucedio q̃ Paliça, sabiendo que el rey Henrique de Inglaterra (cõ titulo de defensor de la Iglesia) entraua con gran poder en Francia, determino yr a socorrer lo proprio, antes que sustentar con tanta difficultad lo ageno. Para ello recogio todas sus gentes: y passose en Francia, dexando desamparado de todo punto el Ducado de Milan. El qual por sentencia del Papa, y queriendolo ansi el Emperador, fue restituydo a Maximiliano Sforcia, hijo mayor de Ludouico el Moro, q̃ hasta entonces se auia entretenido en casa del Emperador, como su pariente. Cobrada Milan, luego desampararon tã bien los Bentiuollos a Boloña, y se entro en ella el Cardenal Ioan de Medici Legado. Dende alli con fauores q̃ le hizieron el Papa y los Venecianos, echo de Florencia a Pedro Soderino, y a todos sus enemigos: y puso en el estado a Iuliano su hermano, q̃ le traya consigo, ỹ acabado de cobrar lo q̃ su hermano Pedro Medici auia perdido diez y ocho años antes. Con esto se puso el desseado fin a la guerra de Italia, y se acabo aquella Prouincia de librar de la importuna seruidumbre de los Franceses. Los Venecianos cobraron lo suyo: y los Españoles quedaron con honra y reputacion: y todas las cosas en tranquillidad: y el Papa honrado y temido, y desocupado para entender en el Concilio Lateranense, que

Ioan de Medici se solto de la prision.

Paliça Virrey de Milã.

Los Franceses desampararõ el estado de Milã.

Maximiliano Sforcia Duque de Milan.

Iuliano de Medici torno a Florencia.

que tenia ya començado, a fin de deshazer de todo punto el Conciliabulo de Leó, y la schisma que toda via duraua en Francia. Lo que en este Concilio se hizo direlo luego, quáto con breuedad diga, lo q̃ destos negocios resulto en España, acerca del reyno de Nauarra que passa desta manera.

De la conquista que nuestros Reyes hizieron del Reyno de Nauarra, y todo lo que mas succedio, hasta la muerte del Papa Iulio. §. III.

Conquista de Nauarra por el Rey Catholico.



L tiempo que (como auemos visto) se hazia la guerra en Italia entre el Papa y el rey de Francia, para que con menos trabajo se pudiesse conseguir la victoria contra el Frances, procuro (como ya dixe) nuestro Pótifice Iulio a traer a su amistad y Liga, a los reyes de España, y Inglaterra. Los quales (con zelo Catholico, y para estirpar la schisma que sustentaua el rey Luys) holgaron de fauorescer la parte del Pontifice. Para lo qual fuerõ de acuerdo de hazer la guerra por la parte del Cõdado de Tolosa, y Bayona, y quedaron, de que el Ingles embiasse su armada por mar, y pusiesse en tierra la gente que fuesse menester, y que de España embiasse el Rey Catholico otra tanta: para que juntandose en vno, se hiziesse el mayor daño possible al enemigo. Para auer de hazer esto, era necessario que el exercito de España passasse por Nauarra, de la qual era rey a la sazon don Iuan de la Brit, pariente muy cercano de la casa de Francia. No quiso el Rey Catholico enojar al Rey don Iuan, por el parentesco que tenia con su muger: y porque entre vezinos era peligrosa la guerra. Y por hazer su viage sin injuria de nadie, embiole a pedir passo seguro por Nauarra, prometiendole toda fidelidad, y de no hazer agrauio a persona viuiente. El mensagero desta demanda fue don Antonio de Acuña Obispo de Camora, el que pocos años despues puso estos reynos en las alteraciones de la communidad, que adelante veremos. Estuuo en los principios dudoso el Rey de Nauarra, porque de conceder el passo temia enojar al Rey de Francia, y de negarle sospechaua lo que le succedio. Pero al fin, valieron con el táto los ruegos del rey Luys, que determino negar lo que el Rey Catholico le pedia, sin respecto de las censuras que ya el Papa tenia pronũciadas contra todos los fautores de la causa del Rey de Francia. No le peso al Rey Catholico mucho desta resistencia, porque conoscio que se le abria camino, para cobrar cõ justo titulo el reyno de Nauarra, que conoscidamente pertenescia a la corona de Aragon. Por justificar su causa, dio auiso al Pontifice de la resistencia que el Rey de Nauarra le hazia, y suplicole que de nueuo procediesse contra el por sus censuras, hasta priuarle del Reyno por su sentencia como a schismatico, y defensor de la injusta demanda del Rey de Francia. Lo qual el Papa holgo de hazer, y fulminando su processo contra el Rey de Nauarra vino a pronũciarle pro schismatico: y priuandole del reyno, declaro pertenescer al rey Catholico, o a otro qualquiera que por armas le priuasse de la injusta detentation que del tenia. Con este justo color y pretension, començo el Rey Catholico de proposito contra el rey dõ Iuan de Nauarra la guerra que contra Francia tenia pensado de hazer, en los mismos dias que la guerra de Italia andaua en el mayor calor. Hizo el Rey para ella su Capitan General a don Fadrique de Toledo, Duque de Alba, el qual entro por Nauarra, antes que el Rey della se pudies-

Don Antonio de Acuña Obispo de Camora

Don Fadrique de Toledo duque de Alba.

se poner

se poner a recaudo: y començo la guerra con hasta mil hõbres de armas y cauallos ligeros, y seys mil infantes: lleuando consigo al Conde de Lerin Condestable de Nauarra. Llego sin hallar resistencia ninguna hasta ponerse a vista de la ciudad de Pamplona, cabeça de aquel Reyno. El Rey don Iuan (que se hallaua desarmado) no tuuo otro remedio, sino desamparar el reyno, y passarse huyendo a Francia. Y los ciudadanos de Pamplona abrieron las puertas al Duque. Entrose

Ganose Pãplona.

Pamplona por nuestro rey dõ Fernando, dia de Sanctiago, del año mil y quinientos y doze: y sin otra resistencia vinieron a la obediencia del Catholico todas las de mas ciudades y pueblos de Nauarra: no embargante que toda via se reforçaua nuestro Campo, teniendo entẽdido que el rey don Iuan auia de boluer a cobrar su Reyno, con gente que se sabian que la juntaua, con ayuda del Rey de Francia. Y porque toda via nuestro Catholico Rey, quisiera conuencer la malicia del Nauarro, y escusar las muertes y daños que de la guerra necessariamente se auian de seguir, torno a embiar al mesmo Obispo don Antonio de Acuña, requiriendo al Rey don Iuan con la paz: y pidiendole que se apartasse de la amistad que tenia con el Rey Luys, porque si lo hazia, estaua presto de le restituyr el Reyno. Lo qual el no quiso hazer: antes (viniendo contra toda razon, y violando el derecho de las gentes) prendio al Obispo, y nunca quiso darle libertad, hasta que el se rescato (que no deuiera) por gran summa de dineros. Tomada Pamplona, y puestas en los lugares fuertes del Reyno las guarniciones necessarias, salio el Duque con el Campo, la via de Francia, por Sant Iuan del Pie del puerto, y por Ronces valles, con intencion de juntarse con los Ingleses, y comẽçar de proposito la guerra en el Ducado de Guiana. Estauan ya los Ingleses en Francia, esperando a que los nuestros llegassen, pero al mejor tiempo por dissensiõ que entre ellos nascio (o segun algunos quisieron dezir, porque el Rey de Francia los cohecho cõ dineros) se tornarõ a la mar, y dieron la buelta para su tierra, sin esperar a los Españoles. En esta coyuntura desamparo Mosiur de la Paliça el Ducado de Milan, pensando poder cobrar el reyno de Nauarra, porque no le parescio al Rey de Francia, que deuia dexar de fauorescer al rey, que por su causa estaua despojado. El fructo q̃ se saco desta feria, fue perder lo de Milan, y no cobrar lo de Nauarra. Porque aun-

Cerco de Pamplona.

que entro por aquel Reyno con su acostumbrada furia, y se passaron a su parte la ciudad de Estella, Olite, y Tafalla, y otros pueblos, el Duque se dio muy buẽ cobro en la defensa: y metiẽdose de presto en Pamplona, la defendio valerosamente, del cerco que sobre ella puso el Rey don Iuan. Los Franceses hizieron grãdissimo daño en toda la tierra, y principalmente saquearon dos monasterios de monjas, que estauan fuera de la ciudad, corrompiendolas, y violando el Sãctissimo Sacramento. En lo qual affirmã auer acontescido vn milagro, y fue, que

Milagro en Pamplona.

de dos Tudescos que robarõ vna Custodia, con el Sancto Sacramento, el vno rebento. Passaron en este cerco cosas notables, y muchas escaramuças. Finalmente se dio ala ciudad vn brauo assalto, dia de Sãcta Catalina del mesmo año: y por ser cerca de noche, no osarõ entrarla. Otro dia, quando lo quisieron hazer, hallaron tanta resistencia enlos de dentro, que les fue forçado retirarse con gran daño.

Despues Mosiur de la Paliça (contra voluntad del Rey don Iuan) alço el cerco vispera de Sant Andres. Otro dia siguiẽte, llego a Pamplona vn muy hermoso socorro que el Rey Catholico embiaua,

El Duque de Najara.

del qual era Capitan General el Duque de Najara, y con el yuan los Duques de Sogorue, Luna, y Villaformosa, y el Marques de Aguilar, y los Cõdes de Ribagorça, y Monteagudo, con hasta quiniẽtos cauallos, y seys mil Infantes, con

los

los capitanes Gomez de buytron, Martin de Auendaño, y Rengifo. No le plugo mucho al Duque de Alba cõ la llegada desta gente, porq̃ quisiera el que fuera suya sola, la honra desta victoria, y lo mesmo dessseauan don Antonio de Fonseca señor de Coca, Fernando de Vega Comẽdador mayor de Leon, Pero Lopez de Padilla, y Iuan de Padilla (el que despues d' ay a seys años altero estos reynos en las Communidades) don Pedro, don Iuan, y don Fadrique de Acuña, hijos del Conde de Buen dia. Pero cõ todo esto, el Duque y todos estos caualleros, mostraron grande contentamiento en lo exterior: y salieron a recebir al Duque de Najara, y a los que con el yuan. De ay a dos dias tornaron a ponerse los Franceses a dos leguas de Pamplona, y embiaron a pedir a los nuestros batalla, pero no se la quisieron dar, porque fuera necedad, poner en auentura lo que posseyan al seguro, mayormente sabiendo que los enemigos no podian esperar en Nauarra. Partieronse con esto los Franceses, desamparando el Reyno de todo punto. El Duque de Najara boluiosse a Logroño, y el de Alba detuuose en Pãplona algunos dias, hasta poner en ordẽ las cosas del Reyno. Y dando la tenencia del, con titulo de Virrey y Capitan General, a don Fadrique de Acuña, Conde (que despues fue) de Buendia (de quien yo recebi siempre grãdes fauores mientras viuio, siendo señor de Dueñas) se vino a Castilla triumphante: y victorioso auiendo adquerido aquel Reyno por su buena industria, para la corona de Castilla, que fue la cosa del mundo que la Catholica Reyna doña Isabel mas dessseo. Y plugo a Dios, de cumplir su dessseo ocho años despues de muerta ella. Con este titulo, y con otros que los Iuristas y Theologos disputan y asseguran, tienen, y hã tenido hasta oy, los Reyes nuestros a Nauarra, que cierto ha sido y es vna cosa harto importante. Assegurose por entonces este negocio, con vna tregua que

Don Pedro don Iuan y don Fadrique hijos del Conde de Buẽ dia.

Don Fadrique de Acuña, primero Virrey de Nauarra

luego assentaron entre si los Reyes de Castilla y Francia: en la qual vino el Frãces d' buena gana, por desoccuparse para la guerra q̃ pensaua hazer en Italia, para cobrar el Ducado de Milan. Y con esto boluamos al proposito de lo tocante a la vida de nuestro Põtifice Iulio Segundo.

Era grande la reputacion y honra que tenia cobrada en estos dias el Pontifice por auer se satisfecho, tanto a su gusto d' la rota de Rauena, y echado a los Franceses de toda Italia. Solamente le faltaua deshazer de todo punto el Conciliabulo de Leon. Para lo qual (luego que se vio desoccupado de los negocios de la guerra) começo a proseguir muy de veras el Cõcilio Latheranẽse, que ya estaua publicado. Hizieronse con diligencia los llamamientos necessarios, y acudieron a Roma muchos Prelados, y Embaxadores de toda la Christiãdad, saluo de Francia: que o no quisierõ, o no osaron hazerlo. Celebrose la primera Session en diez de Mayo, del mesmo año de doze: en la qual presidio Iulio personalmente, y con Sanctas razones, mostro quan errados yuã los cinco Cardenales schismaticos, que porfiauan en su rebelion, y lo q̃ importaua procurar la vnion de la Iglesia Christiana. Dio sus desculpas, del auerse dilatado tanto el Concilio, cargando toda la culpa, a los enemigos que con tanta furia le auian hecho la guerra. El Domingo siguiente a diez y siete de Mayo, se hizo otra segũda Session: y en ella no se trato otra cosa, mas de leerse vna Bulla de la condemnacion del Concilio Pisano y de todo lo que en Pisa, Milan, o Leon, se huuiesse hecho, en forma de Concilio. Y por todos los Padres se declaro ser sant Iuan de Letran lugar canonicamente diputado para la celebracion del Concilio, y que todo lo que alli se decretasse, deuia ser tenido por Decreto y determinacion de la Iglesia Militante. No se pudo celebrar la tercera Session por negocios que occurrierõ, hasta tres dias del mes de Deziembre

Concilio Lateranense.

ziembre del mesmo año: y en ella no se hizo otra cosa nueua, mas que condenar a los Schismaticos, y su Conciliabulo. De ay a quatro dias se hizo la quarta, presidiẽdo siẽpre el Papa, y no se determino en ella cosa nueua. En la quinta Session que se celebro a veynte y seys de Febrero del año siguiẽte, no se pudo hallar Iulio presente, porque ya estaua enfermo del mal de la muerte. Presidio en ella el Cardenal de Ostia, y publicose cierto decreto riguroso, contra los que eligen, o son elegidos al Pontificado por vicio de Simonia. Despues de lo qual (antes q̃ se pudiesse passar adelante enel Cõcilio) en veynte y vn dias del mesmo mes de Febrero, del año de mil y quinientos y

Año. 1513.

treze, plugo a Dios, de lleuar al Põtifice Iulio desta vida, auiendo diez años, menos algunos meses, que tenia el Pontificado. Fue Iulio vno delos valerosos Pontifices que auemos tenido, y que biẽ defendio la Magestad y Patrimonio Põtifical. Porque auiendo tomado la Iglesia bien pobre, y disminuyda: la dexo el rica, y augmẽtada de muchas y muy buenas ciudades: como fueron, Boloña, Rauena, Arimino, Ceruia, y Faença. Si algũ tiempo le sobro de las guerras, que (como hemos visto) no pudo ser mucho, gastole en edificar, de q̃ fue cobdiciosissimo. Começo en la Iglesia de Sant Pedro vna delas mas soberuias y costosas capillas, que ay enel mundo, tan admirable, que ni el, ni todos juntos los que le han succedido hasta oy, la pudieron acabar: tanta es la sumptuosidad, y magnificencia cõ que la hizo traçar. Fortalescio ansi mesmo Iulio de vn muy hermoso muro el palacio Sacro, por la parte del huerto que llaman Beluedér. Fue de linaje harto noble, sobrino del Papa Sixto Quarto de animo inuencible, y valerosissimo. Era iracundo, aunque se le passaua muy presto el enojo. Cõfirmo el Pa-

Origẽ de la ordẽ de caualleria de Sanctiago.

pa Iulio enel quarto año de su Pontificado la orden de caualleria de Sanctiago del Espada, que (segun algunos) començo y tuuo su origen, en tiempo del rey don Alonso el Casto: aunque segun lo refiere Antonio de Nebrixa, su mas aueriguado principio desta orden fue en tiempo del Rey don Alõso el Noueno. Porque ciertos caualleros no muy ricos en España, hizieron voto solenne de gastar sus vidas y haziendas en seruicio de Dios, y en hazer guerra cruel a los Moros, y con esta determinacion se fueron a Roma, y se pusieron en manos del Papa Alexandro Tercero, acerca de los años del Señor de mil y ciento y setenta, y el los recibio debaxo de su amparo: y les dio manera y regla de viuir: con la qual de poco en poco se han ydo multiplicando, hasta venir a la grandeza que oy tiene aquella orden en España. Otros dizen que don Ramiro fue el fundador. Y esta tengo por la mas verissimil opinion, y assi paresce aprobada esta orden por todos los Reyes de Castilla y Leon. Dende don Fernando Primero, ha auido enella quarenta y dos Maestres, hasta el Rey Catholico, en cuya cabeça se incorporo el Maestrazgo en la Corona Real, cõ titulo de perpetuo administrador de la orden, por concession de Alexandro VI. Remitome a lo que cerca desto esta scripto en los libros desta orden. Seys creaciones de Cardenales hizo Iulio en su Pontificado, y en ellas dio el Capello a veynte y siete Cardenales, vn Obispo, veynte y tres Presbyteros, y tres Diaconos.

Portugueses ganarõ a Malacha ẽ la India.

En este mesmo año de mil y quinientos y treze, prosiguiendo los Portugueses su nauegacion y conquista Oriental, conquistarõ y ganaron la grã ciudad de Malacha, q̃ ay en ella veynte y cinco mil casas y mas. Esta puesta en la Aurea chersoneso. Con ella ganarõ la amistad y cõfederaciõ de muchas nasciones Oriẽtales, que veniã a ella con sus mercadurias por ser aquel pueblo de trato y negociacion de toda aquella tierra: y assi la han conseruado hasta oy, con otras muchas que con el fauor de Dios han cõquistado con

do con gran felicidad, y se espera que cõ quistaran otras cada dia. No me detẽgo en particularizar estas cosas de Portugal, por no me alargar demasiadamente, remitome a las historias que dellas tienen los Portugueses. Y principalmẽte a la q̃ escriuio diligentemente Iuan de Barros.

Capitu. xxiiij. En el qual se contiene la vida del Papa LEON. X. Pontifice Romano.

225. Põ. SAbida q̃ fue por el mũdo la muerte del Papa Iulio. II. luego acudieron a Roma de diuersas partes, los Cardenales q̃ andauã fuera: con desseo de hallarse a la Electiõ del nueuo Põtifice. Y como quiera q̃ ya la authoridad del Conciliabulo de Leon estaua casi de todo pũto deshecha, no porfiarõ los Cardenales schismaticos en hazer de entre si Papa, aunq̃ se penso q̃ lo hizieran. Antes partierõ luego para Roma los dos principales caudillos d' la Schisma, Caruajal, y S. Seuerino, pensando que no les haria estoruo para ser admitidos a la Election, el estar como estauan anathematizados, por la sentencia del Papa Iulio. Pero succedioles muy al reues de lo que pensauã: porq̃ auiendo desembarcado en Liorna, fuerõ presos en Pisa: y assi lo estuuieron muchos dias. Por otra parte el Cardenal Iuã de Medici, Legado de Boloña, partio de Florencia, donde se estaua curando de algunas enfermedades ordinarias y secretas q̃ tenia. Por yr en litera (que de otra manera no podia caminar) llego a Roma a tiẽpo que ya todos los Cardenales estauan dentro del Conclaui. Fue tãto el applauso y regozijo q̃ cõ el se recibio en Roma, que casi todos los que le vieron entrar, concibierõ del q̃ auia de salir Papa. No tanto porq̃ lo merescia (que cierto en el auia partes q̃ le hazian digno de tan alta dignidad) quanto porq̃ vn grande Astrologo llamado Erasmo, auia dicho vn dia antes, que no seria Papa ninguno de los Cardenales que estauan en Roma. Demas desto, teniã algunos creydo, que Iuan de Medici, esta vez, o otra auia de ser Pontifice, porque ansi lo auia pronosticado Marsilio Ficino grande Philosopho, en vn juyzio astronomico que hizo enel nascimiento suyo: mirando la postura de las estrellas, en su Horoscopo. Entrado pues Iuan de Medici cõ los de mas en Conclaui, luego se afficionaron a el los Cardenales, y concurriendo en el los votos de los mas, todos vnanimes, acudieron a le adorar: con grandissimo contentamiento, de ver que huuiessen acertado en vn Pontifice de suauissimas costumbres, y en quien concurrian nobleza, letras, y singulares virtudes: y sobre todo era liberalissimo, y muy humano y affable. Dexado a parte, que los que no consideraron en el estas buenas partes, holgaron de hazerle Papa teniendo creydo (aunque no passaua de treynta y siete años) q̃ viuiria poco, por sus continuas enfermedades que le tenian medio corrõpido. Accepto Iuan de Medici el Pontificado: y quiso llamar se Leon Decimo. Las razones que dizen algunos q̃ le mouierõ a tomar este nombre, fuerõ muchas: pero la principal fue, porq̃ se tuuo por cierto q̃ su madre Clarice Vrsina, estando preñada del, soño vna noche q̃ paria en el Templo vn leõ muy grande: que no bramaua. Otros dizen q̃ se quiso llamar leon, por imitar a sus dos predecessores, Alexandro, y Iulio, porque assi como ellos auiã tomado los nõbres de dos famosissimos Principes, queria el tomarle del mas noble de todos los animales, q̃ es el leõ: cuyas dos principales virtudes son, Fortaleza para con los rebeldes, y Clemẽcia para cõ los humildes. Y cierto, el se mostro tal en todas sus cosas: porq̃ ninguno de los principes de su tiempo le hizo ventaja en esta virtud

Caruajal, y sant Seuerino presos.

Erasmo Astrologo.

Leon X. Florentin.

virtud de la Clemẽcia: y en perdonar injurias. Porque luego embio por Pedro Soderino su capital enemigo, que estaua en Ragusa desterrado: y le restituyo la hazienda y la patria: y quiso casar vna sobrina que tenia cõ Aloysio Soderino, hijo de vn hermano de Pedro. Perdono ansi mesmo a Pedro Valorio, principal mouedor del destierro y persecucion suya y de sus hermanos: y sacole de la fortaleza de Volterra. Pesole en el anima quando supo q̃ auian justiciado en Florencia a Capenio y Boscolo, dos enemigos suyos que auian tratado contra el cierta conjuracion. Embio tambien a Pisa por los Cardenales Caruajal, Sant Seuerino Guillelmo Brisoneta, y Renato de Bria, y recibiolos en su gracia, restituyendolos en su dignidad: con solo que en vna Session delas del Concilio (que toda via se prosiguio como Iulio le dexo començado) se retratassen publicamente: y conosciessen sus errores: cõfessando ser verdadero y legitimo el Concilio Latheranense: y el suyo dellos Schismatico, y cõtra todo derecho. Hizose la Election deste manso Pontifice, a onze dias del mes de Março del año de mil y quinientos y treze. No quiso coronarse hasta los doze dias del mes de Abril luego siguiente, solo por recebir la corona, en el mesmo dia que vn año antes auia sido preso en la cruel batalla de Rauena. Y aũ para mayor fiesta y regozijo, hizo el passeo, y põpa dela coronacion, en el mesmo cauallo en que se hallo en la batalla, al qual tuuo por toda su vida muy regalado, y le hizo sustentar hasta que se muriesse de viejo. Fue tan solennizado y alegre el dia desta coronacion, en Roma, que apenas se acordaua nadie auer visto cosa semejante. Porque demas de otras fiestas que se hizieron, que seria largo contarlas, affirman que se derramaron entre la gente passados de cien mil ducados. En la pompa desta insigne fiesta, lleuaua vna vandera dela religiõ de sant Iuan, Iulio de Medici, Prior de Capua y primo del Pontifice, q̃ aũ entonces era puro lego, y la lleuaua armado de vn arnes en blãco. Aquella mesma tarde (antes que se desarmasse) le dio Leon el Arçobispado de Florencia, que vino nueua que el dia antes auia vacado por muerte de Pactio Cosmo. El dia siguiente, le hizo Cardenal de su proprio Capello: en tan buen pie, que no passaron diez años enteros que no le viessemos en la silla Pontifical, con el nombre de Clemente Septimo.

Iulio de Medici Cardenal.

Mostrose en los principios el Papa Leon afficionadissimo a las cosas de su predecessor, procurando imitarle en todo lo bueno: principalmente en el cuydado grande de ampliar su dignidad Pontifical. Y porque supo que Iulio tenia tratado con el Emperador Maximiliano de comprarle la ciudad de Modena, prosiguio en concluyr la compra, y diole por ella treynta mil ducados: aunque se tuuo trabajo en sacar la ciudad, de mano del que la tenia por el Emperador. Era tan afficionado Leon a las buenas letras, y a la paz y sossiego de la Republica, que su casa no era sino como escuela y posada de hombres doctos, y exercicio de qualquiera genero de virtud y artificio. No parescia ya Roma sino mundo nueuo: porque en su casa no se entendia, sino en exercitarlas letras, y en algunos passatiempos honestos. De los hõbres señalados en letras, que tenian nombre en Italia por ellas, recogio a Pedro Bembo, y a Iacobo Sadoleto grandissimos Latinos (que despues fueron Cardenales) cõ titulo y nombre de sus secretarios.

Pedro Bembo y Iacobo Sadoleto Cardenales.

Dio salario y hizo ciudadano Romano a Christophoro Lõgolio Aleman. Dio el cargo de la Libreria Pontifical, a Beroaldo el moço. Puso en las escuelas, con muy buenos salarios, algunos hõbres eminentes: como fueron en Philosophia Augustino Suesano, y Christophoro Aretino en Medecina: en derechos Hieronymo Butigela, en lengua Latina y Rhetorica, Parrasio Cõsentino, en Griego Basilio Calchondiles hijo de su maestro y ayo Demetrio. De

mas

mas desto, no auia ningun hombre docto y virtuoso, que no hallasse cabida en su casa: y sintiesse fructo dela profusa liberalidad del Papa. De lo qual se le siguio a Leon vn estraño y vniuersal amor de todo el pueblo generalmēte: y en particular los mesmos letrados y Poetas no entendiā en otra cosa, sino en componer versos y hazer comedias, para representarlas en su presencia, porque sabian que gustaua dellas. Ponianse por las plaças versos en su loor: y el Pasquin que solia ser el disfamador de los otros Pōtifices, amanescia cada dia lleno đ cosas graciosas, y bien cōpuestas, en alabāça y predicaciō de las buenas partes del suaue Pōtifice. Entre otros Epigrammas, le pusieron vn dia vno, que dezia desta manera.

Olim habuit Cypris sua tempora: tempora Mauors
Olim habuit. Sua nunc tempora Pallas habet.

Que quiere dezir.

En vnos tiempos Reyno Venus, y en otros tiempos Reyno Marte, Dios delas guerras, agora no Reyna sino la Diosa Pallas, Diosa delas Sciencias. En otra parte, rogando a Dios por largos dias de tan buen Papa, pusieron otros dos versos, que dezian ansi.

Vota deûm Leo vt absoluas, hominumque secundes,
Viue Pie vt solitus. Viue diu vt meritus.

Que vale tanto como dezir.

Para que puedas Leon cumplir la voluntad de Dios, y causar a los hombres buena fortuna, viue sanctamente como sueles, y viue mucho como lo meresces. Con estos loables exercicios, y con que por muchos dias no se sintio en Roma hambre, ni necessidad, ni cosa q̄ a nadie diesse fastidio, ni pena, era increyble el contentamiēto de todo el pueblo, y mucho mas, quando el Papa les hizo gracia de gran parte de las imposiciones y gabelas de la sal, y vino, y de las otras mercaderias. No sabian todos que se dezir, sino publicar a boca llena, que de nueuo boluian al mundo los Siglos dorados. Y cierto fuera ansi ello, si los otros Principes Christianos tuuieran tanto cuydado y desseo de paz, como lo tenia Leon, pero ellos al fin le hizieron (aunque el no quiso) emboluer en sus guerras y passiones, de la manera que adelante veremos.

De la guerra que vltimamente hizo el Rey Luys de Francia, por cobrar el Ducado de Milan, y lo que en esto succedio hasta su muerte. §. I.



LAS cosas dela Christiandad estauan en esta sazon en tales terminos, que por mucho que nuestro Pontifice Leon procuro estoruar que no se tornassen a renouar las passiones entre los Reyes, no le fue possible hazerlo. Y puesto que ya que otra cosa no podia, quisiera el alomenos estar de por medio, y no se juntar con ninguno dellos, tampoco hallo camino para ello, sin que le quedasse grandissimo recelo y peligro de poner a riesgo sus cosas de la Iglesia.

Al Rey Luys de Francia (que toda via estaua descomulgado y schismatico) dauanle guerra cruel los Ingleses, por la parte de Bretaña. En Italia tampoco faltaua guerra, porque los Venecianos trabajauan por cobrar a Bresa: y los que la tenian (aunque estauã ciertos que no la podian conseruar) no queriã darla a los Venecianos: y assi llamaron a Prospero Colona Capitan delos Españoles, y se la pusieron en poder. Pensaron los Venecianos que Prospero se la diera luego, y porq̃ no lo hizo (antes se quedo cõ ella) fue tan grande el enojo que tomarõ, que por solo esto se salieron de la Liga y amistad que auian tenido cõ la Iglesia, y con España, y se confederaron con el Rey de Francia: prometiendo le todo fauor, para cobrar a Milan. Esta nueua amistad del Senado renouo al Rey Luys la esperança de poder tornar a Italia: y despojar a Maximiliano Sforcia. Y por poder lo hazer mas a su saluo, pidio paz al Rey Catholico. El qual holgo de concedersela, y aliarse cõ el (aunque secretissimamẽte) por assegurarse delo de Napoles, y del Reyno de Nauarra nueuamẽte ganado. Cõ estos nueuos cõciertos, se tornaron otra vez a reboluer los Principes Christianos entresi: muy de otra manera que antes. Porque los que ayer eran enemigos capitales, vinieron a ser amigos: y por el contrario los amigos enemigos. Que tal suele ser la condicion de algunos Principes, no durar mas en amistad, de quãto lo requieren sus commodidades y prouechos. Todos estos apparatos entendia bien Maximiliano Sforcia que se hazian contra el, y por preuenir la gracia del Pontifice (que necessariamente auia de acostar a la vna de las partes) embio a Roma por su Embaxador a su priuado Hieronymo Moron, pidiendo al Papa muy encarescidamente, que mirasse el grandissimo peligro que sus cosas correriã, en caso que los Franceses tornassen a ser señores en Italia. Y que tuuiesse por bien de le fauorescer,

Liga entre Francia y Venecia.

Embaxada de Maximiliano Sforcia al Papa Leon.

pues los Venecianos sus vezinos le auiã desamparado. El Pontifice (considerando que necessariamente no podia escusar de se emboluer en esta guerra, y que de no lo hazer se le auian de seguir mas inconuenientes que de otra cosa) auido con sus amigos el cõsejo y deliberacion necessaria, determino seguir las pisadas de Iulio su predecessor, fauoresciendo a quien el auia fauorescido. Para esto dio a Moron veynte y cinco mil ducados, con que començasse a poner a punto las cosas necessarias para la guerra. El Rey Luys no se descuydo nada, porque luego mando a sus Capitanes Tramulla, y Triuulcio, que passassen en Italia. Lo qual ellos hizieron con diligencia, al tiempo que ya Maximiliano Sforcia, tenia hasta ocho mil Sguiçaros en Nouara, con que le parescia estar seguro. Puesto que viuia con grãdissimo recelo dellos, porque se le representaua, que catorze años antes, en aquel mesmo lugar, aquellos mesmos Capitanes, y soldados, auian vẽdido a Ludouico Sforcia su padre: y temia no le hiziessen a el otra burla semejante: poniendole en las manos de los mesmos Tramulla, y Triuulcio. Mayormente que ya por otra parte Albiano se auia enseñoreado de Cremona: y Sacromoro Vicecomite pocos dias antes, auia hecho proclamar en Milan, por su Rey al Frances: y el se auia ydo con vna vanda de cauallos al Campo de sus enemigos. De mas de todo lo qual, le daua al pobre Maximiliano grandissima congoxa, ver que don Ramon de Cardona, y el Marques de Pescara (de quien tenia creydo que le fauoresceriã) se estauan quedos. Lo qual ellos hazian por la liga secreta que auia entre su Rey, y el de Francia. Y assi por mucho que lo trabajo, nunca pudo acabar con ellos que se juntassen con los Sguiçaros: ni que hiziessen mas, de acercarse con su Campo hazia el Po, de la parte de Plasencia. Ninguna otra esperança le quedaua al Duque Maximiliano, sino que sabia

Los Franceses tornarõ a Italia sobre Milan.

sabia q̃ los Sguiçaros estauan enojadissimos del Rey de Francia: porque auia recebido a su sueldo Tudescos, y dexado a ellos que le solian seruir. Lo qual (y tambien el desseo que tenian, de lauarse de la infamia que se les auia pegado, de la burla que cometieron cõtra Ludouico) hizo que determinassen los Sguiçaros, en todos sus cãtones, de fauorescer a Maximiliano. Hizieron su Capitan a Altosaxo, hombre valiente y noble: y fue tãta la gana con que tomaron este negocio, que baxaron a Italia mas de veynte y cinco mil dellos, sin ser requeridos, y aun muchos sin sueldo: cosa que pocas vezes suelen hazer. Estando Maximiliano entre estas esperanças y miedos en Nouara, vinieron a cercarle dentro della los Franceses. Pero hizieron tan poco caso deste cerco los Sguiçaros, que nunca quisieron cerrar las puertas de la ciudad: y quãdo batiã los Franceses el muro, haziã burla dellos, diziendo que para que se cansauã en abrir puertas, pues las tenian abiertas. Lo qual fue causa de poner a los Franceses gran temor: mayormente quando supieron que venia en socorro de los cercados Altosaxo. Y assi determinaron desuiarse vn poco de Nouara, porque no los tomassen en medio los que veniã de refresco. Lo qual como vieron los cercados, creyendo q̃ los enemigos se retirauan de miedo, y tambien porque (como gente que suele mirar en agueros en cosas de guerra) auian visto, que vn dia antes q̃ se desuiassen, se auian metido en la ciudad todos los perros del exercito contrario, determinaron de acometer vna cosa harto hazañosa, y de grande animo y peligro, de consejo de vn valiente soldado llamado Motino. Estando pues vna tarde los Frãceses harto descuydados de pensar que de Nouara saldria a pelear con ellos nadie, vierõ venir sobre si a gran furia los Sguiçaros, con grandissima determinacion. Y por presto que se pudieron poner en defensa, entraron los enemigos en sus aloxamientos: y mataron dellos mas de diez mil: y ganaronles mucha y muy buena artilleria y bagage. Aunque no les dexo de costar bien cara la victoria, porque Motino y otros muchos quedaron alli muertos. Esta señalada hazaña de los Sguiçaros, acrescento al Pontifice la gana de fauorescer a Maximiliano: y para esto quiso que Don Ramon de Cardona metiesse en Genoua a Octauiano Fregoso, echando fuera della los Adornos, y Fliscos, que tenian la ciudad a deuocion del Frances. Holgo don Ramon de Cardona de hazer lo que Leon le encargaua, porque ya con la misma victoria de Maximiliano, estaua mouido a fauorescerle, sin recelo del Frances. No se tuuo mucho trabajo en la restitucion de Octauiano: porque sus emulos Hieronymo Adorno, y Othobono Flisco, no se quisieron poner en resistencia por escusar (como buenos ciudadanos) el daño que a su patria se le podia seguir della. Repartio entre los Españoles Octauiano, mas de ochenta mil ducados en pago desta buena obra, con que los embio contentos: y ellos se fueron a juntar con los Tudescos, para hazer la guerra en las tierras de Venecianos. En lo qual hallaron tan poca resistẽcia, que fueron talando y destruyendo quando topauan hasta llegar a las riberas de la laguna, dõde esta puesta Venecia. Dende alli, por escarnio (aunque sabian que podian hazer poco daño) disparauan las Lombardas, y algunas llegauan a dar en las casas de la ciudad. Despues, topandose con Bartholomeo Albiano, vinieron con el a batalla. Desbarataronle junto a Vicencia: y mataron en la pelea mucho numero de gente, y entre otros a Sacromoro Vicecomite, a Hercules Bentiuollo, y a Andrea Lauredano Comissario, y prendierõ a Paulo Ballon. Albiano se escapo huyendo por gran ventura, y se metio en Padua. Con lo qual vinieron los Venecianos a grandissima necessidad: porque de suyo ellos no tenian fuerças para

Maximiliano Sforcia cercado en Nouara.

Estraño esfuerço de los Suiços.

Octauiano Fregoso Duque de Genoua.

Batalla Españoles vencieron a Venecianos.

 defender-

defenderse: y de Frãcia no las podian esperar, porque al Rey Luys le trayã fatigadissimo los Ingleses por la parte de Picardia: y el Emperador Maximiliano, q̃ andaua juntamente con el Rey Henrique Octauo en la guerra, le tenia tomada a Teroana, y Tornay, con otros algunos pueblos, sin que le aprouechasse el fauor q̃ le intento dar el Rey Iacobo de Scocia. El qual mouio guerra contra Inglaterra, por consejo del Frances, mientras el Rey estaua absente della. Pero resistiole valerosissimamente la serenissima Reyna doña Catalina hija de nuestros Reyes Catholicos: la qual se puso en Campo con el Scoces, y le vencio y mato en vna batalla, con animo varonil. De dõde vino a tanto peligro y necessidad el Rey Luys, que le fue necessario embiar a Italia por sus Capitanes, para que acudiessen a defender sus Estados d̃ Borgoña, porque se le entrauã por ellos los Tudescos y Sguiçaros. Y assi paresce que castigaua Dios visiblemẽte la desobediencia y rebeldia, que contra su Iglesia toda via tenia. Lo de Borgoña remediose facilmẽte: porque Triuulcio corrompio cõ dineros a los Sguiçaros, y los hizo boluer a sus casas: pero no fueron bien salidos los Franceses de Italia, quãdo cobro Maximiliano Sforcia el Castillo de Milan, q̃ hasta entonces auia estado siẽpre por el Rey de Frãcia. De suerte que por vna parte y por otra andaua muy fatigado el partido de Frãcia y Venecia. De lo de Francia, bien se holgaua el Papa Leon: paresciendole que aquel era justo castigo de Dios. Pero lo de Venecia, no podia dexar de darle pena, y de sentir dolor, de ver q̃ Españoles y Tudescos anduuiessen tã señores del Campo, q̃ no huuiesse en Italia, quiẽ les fuesse a la mano. Dexado a parte, q̃ como Italiano, se cõpadescia de la calamidad y fatiga de sus naturales: y de q̃ vna tan insigne Republica padesciesse tan notables daños. A lo qual le prouocaua el exẽplo de Iulio su predecessor, que pocos dias antes, de pura cõmiseracion, auia dexado las amistades antiguas, por defender que Venecia no peresciesse de todo pũto. A esta causa (aunque Leõ no se salio en lo publico de la liga que tenia cõ los Españoles, y con Maximiliano Sforcia) toda via secretamente no dexaua de cõmunicar cõ el Embaxador de Venecia, y mandarle q̃ escriuiesse al Senado de su parte diziẽdo les, q̃ no perdiessen el animo, ni pensassen que seria el tan ciego q̃ auia de permitir su ruyna. Que si hasta entõces auia fauorescido a los Españoles, muy presto pensaua meterse de por medio y concordarlos. Iunto con esto no dexaua de fauorescer al Senado de secreto en todo lo que podia, doliẽdose de sus trabajos: mayormẽte, quando supo q̃ por vn desastre se auia encẽdido en la ciudad de Venecia, vn fuego terrible, que abraso mas de mil casas, sin q̃ pudiesse ser remediado, como vimos el año passado, d̃ mil y quinientos y sessenta y vno, q̃ se aprẽdio en Valladolid el dia de S. Mattheo, y quemo todo lo mejor de aquella Insigne Villa, como lo diremos abaxo. Esta persecucion del Rey Luys de Francia, fue parte para hazerle venir en conoscimiento de sus culpas: y por complazer al Pontifice, holgo de deshazer de todo punto el Cõcilio de Leon. Para lo qual en la Octaua Sessiõ del Concilio Lateranense, q̃ se celebro en los postreros dias del año d̃ treze, fuerõ admitidos los Embaxadores del Rey Luys, y cõ la solennidad necessaria renunciaron el Concilio Pisano, y se vinierõ al Concilio Romano prometiendo q̃ lo mesmo harian los Prelados d̃ la Iglesia y naciõ Gallicana o Frãcesa. Tras esto luego se mouierõ tratos de paz, en la qual el Papa entẽdio de muy buena gana, como aq̃l q̃ no desseaua otra cosa. Ante todas cosas absoluio delas cẽsuras al Rey Luys: alçãdo el entredicho, y toda otra pena en q̃ pareciesse auer incurrido por la schisma passada, y el Rey por sus Embaxadores le dio la obediẽcia. Y por intercessiõ suya, el Rey Henrique

Fuego terrible en Venecia.

Fuego en Valladolid.

Luys XII. de Frãcia se recõcilio cõ la Iglesia.

Paz vniuersal. Henrique assento la paz de buena volũtad, con ciertas cõdiciones, de las quales fue la principal, que el Rey (que acabaua de embiudar) casasse (como caso aũque viejo) cõ Maria hermana del Rey Henrique, hermosissima muger, y muy moça. Cõ lo qual los negocios de Frãcia se pusierõ en quietud y sossiego: y a los Venecianos se les dio algun aliuio, procurãdo lo ansi el Papa. Pero cõ todo esso, no dexo el Rey Luys de ponerse a punto para passar en Italia, cõ intẽcion de despojar a Maximiliano: puesto q̃ ni pudo gozar dela paz de Frãcia, ni tampoco turbar la de Italia como lo tenia pensado, porque al mejor tiẽpo le sobreuino la muerte, de Murio Luys XII. vna calentura que le dio, sobre otras enfermedades ordinarias que tenia: la qual dizẽ que le causo el auerse dado a la muger mas de lo justo. Fallescio el Rey Luys primero dia del mes de Enero del año de Año. 1514. catorze. Succediole su yerno Francisco Valesio, como pariente mas cercano de Francisco Valesio Rey de Francia. la casa de Francia, y marido de Claudia su hija. Cierto fue vẽturoso el Rey Luys en que le tomo la muerte en gracia y reconciliacion de la Sede Apostolica: con la qual auia ya seys o siete años que sustentaua las passiones que auemos visto.

En la mesma coyuntura que murio el Embaxada solemne de Portugal, al Papa Leon. Rey Luys, llegaron a Roma embaxadores del Rey Don Manuel de Portugal. El principal dellos era Don Tristan de Acuña. La summa de la embaxada fue, dar al Pontifice cumplida relacion delas muchas victorias que los Portugueses auian alcançado de los infieles. Y como (con felice curso de nauegacion, y conquista) tenian ya descubierta toda la costa del mar Atlantico, passando el cabo Verde, y el de Buena esperãça: venciendo los Reyes de Guinea, y los demas Ethiopes, Infieles, y Barbaros. Y que auian passado el mar Bermejo, y el golfo Isico, y estendido sus armas hasta la Carmania, subjetãdo y haziendo sus tributarios a los reyes de Cananor, Cucin, y Calicuth, adonde tenian puesto el assiento y plaça de su contratacion y mercãcia. Y que de Calicuth auian ya penetrado hasta la Aurea Chersoneso Orientalissima, desse cabo de los dos famosos Rios Indo, y Ganges, adonde tambien tenian en su poder a Malaca, y a su Rey. Y lo que mas importaua, que ya tenian cercada la nauegaciõ de los Infieles por el mar Bermejo: porque los Egypcios no pudiessen meter por el las mercaderias, principalmẽte las especerias, y drogas, cosas todas importantissimas, y de que el Papa y todo el Senado, recibierõ grandissimo contentamiento. Lleuaua allende desto don Tristan vn muy rico presente de ornamentos para celebrar, frontales, y otros adereços del altar de inestimable precio, sembrados de piedras y oro. Y para representacion, lleuaua vna muy hermosa Leona, y vn terrible Elephante, que no dio poco que ver en Roma. Con estas embaxadas, y con otras muchas fiestas que cada dia se vian en Roma, viuia Leon en grandissima conformidad y amor de todo el mundo, y los Romanos no sabian como le mostrar lo mucho que desseauã contentarle. Y para dar dello algun indicio, hizierõ su ciudadano con grã solenidad y fiesta, a su hermano Iuliano de Medici. Y porque de nueuo el les aliuio los tributos, y les dio muchos priuilegios, pusieronle los Romanos por publico decreto (a imitacion de lo antiguo) vna muy hermosa estatua de marmol al proprio en el Capitolio, con vna letra que dize, (y yo la he leydo.) *Optimi liberalissimiq́, Pontificis memoriæ.* S. P. Q. R. En estos mesmos dias hizo Leõ Cardenales a Innocencio Cibo, a Laurencio Pucio, y a Bibiena, y celebro las bodas de su hermano con hija del Duq̃ de Saboya. Y porque los Florentines no tenian menos desseo de contentarle, que los Romanos holgaron de recebir en el supremo grado de su gouernacion, y en el lugar que sus passados auian tenido, a Laurencio de Medici hijo de Pedro su hermano, el

que se ahogo en el Garellano. Con lo qual el Pontifice viuia descansadissimo y en toda quietud. Y assi le dexaremos agora por vn rato.

Del successo del Imperio del Turco Bayazeto, y lo que con el Sophi le auino a Selim su hijo de Bayazeto, despues que vsurpo el Imperio de su padre. §. II.

POcos dias despues que el gran Turco Bayazeto huuo assentado con los Venecianos la tregua y paz de que arriba se ha hecho menciõ (auiendo el vencido a Thechel Cuselbas, Capitan y amigo del gran Sophi) succedio en Constantinopla en el año de mil y quinientos y diez, vn tan admirable terremoto, y tras el tã cruda pestilencia, que se cayeron la mayor parte de los muros y torres dela ciudad, y murio innumerable multitud de gentes. De lo qual, fue tan grande el espanto y temor que Bayazeto concibio, que sin osar esperar en Constantinopla, se fue a la Montaña que los antiguos llamaron Rhodope, junto a la ciudad de Andrinopoli, con intencion de passar alli en sossiego y quietud lo poco que le quedaua de la vida. Y como ya su edad no le daua lugar a que pudiesse occuparse en negocios de guerra ni aun de paz, començo a poner en platica con sus amigos, a qual de tres hijos que tenia (Acomates, Corcutho, y Selim) dexaria la successiõ de sus estados: y la manera que seria bueno tener en proueer de lo necessario para passar la vida, a los nietos que le auian quedado de otros tres hijos que se le auian muerto, llamados, Scianciao, Mahometes, y Alempsiao. Estaua perplexo y muy dudoso en lo principal, acerca dela successiõ del Reyno, por que aunque al hijo mayor Acomates le queria el mucho por las buenas partes q̃ en el conoscia (y porque tenia dos hijos mãcebos y para mucho) cõ todo esso, deuia muchos buenos seruios a Corcutho. Señaladamẽte, q̃ auiendo en cierta occasiõ tenido Corcutho aparejo grãde para leuãtarse con el Imperio, no lo auia querido hazer: aunq̃ se lo importunauã sus amigos. Por otra parte conoscia el inquieto y valeroso animo d̃ Selim, y sabia que los Geniçaros le queriã mucho: y desseaua verle puesto en el Throno Imperial. Disputandose pues en casa de Bayazeto muy de proposito este negocio, conosciose en el padre claramente que queria dexar el Imperio al hijo mayor. De lo qual nascieron entre padres y hermanos grandissimas emulaciones y competencias: porque cada vno queria el Reyno para si. De palabras vinierõ a obras: hasta poner el negocio en armas. Era casado Selim con hija del Rey de los Tartaros: y con el fauor que su suegro le dio y con la gente ordinaria que cõsigo tenia, junto vn exercito bastãte: echãdo fama que queria hazer guerra contra el Rey Ladislao de Vngria y Bohemia. Pero no lo pudo tãbien dissimular, que su padre no entendiesse que contra el mesmo se aparejaua. Mas por no le dar occasiõ a que se desmandasse, embiole dissimuladamẽte sus Embaxadores, diziẽdo, q̃ no le parescia cosa muy acertada querer hazer guerra en Vngria: pero q̃ si toda via determinaua hazerla, el le ayudaria enella. Y para principio del fauor, embiole hasta sessenta, o setẽta mil ducados en dineros: y otras cosas de mucho valor: con q̃ Selim se holgo mucho, creyẽdo q̃ su padre no le entẽdia: y pensando tomarle desapercebido. Tenia tãta gana Bayazeto de ver a su hijo Acomates en su lugar, que para mayor seguridad suya, y del hijo, tẽto de renũciar le el Imperio en vida. Y por ganar la volũtad a los Geniçaros, para que le tuuiessen

Año. 1510.

Acomates, Corcutho, y Selim hijos de Bayazeto.

Passiones entre Bayazeto y sus hijos.

le tuuiessen por bueno, prometio đ darles quinientos mil ducados. Pero ellos (q̃ ya estauan sobornados de Selim) no quisierõ arrostrar a ello: poniẽdole muchas escusas apparẽtes: y diziẽdo, q̃ nunca Dios quisiesse q̃ siẽdo el viuo conosciessen ellos otro señor sino a el. Entretãto Selim (q̃ no dormia) vino con todo su cãpo a ponerse biẽ cerca de Andrinopoli: y embio a dezir a su padre, q̃ su venida no era sino a verle, y a tomar su bendiciõ, para passar a Vngria, en persecuciõ dela guerra q̃ entendia hazer. Por tanto q̃ le diesse licẽcia para yrle a besar la mano. Bayazeto (q̃ sabia muy bien ser todo aq̃llo fingido) no quiso boluerle respuesta ninguna, sino salirse por otro camino secretissimamẽte: y procurar de meterse en Cõstantinopla: porq̃ sabia que Selim lo queria hazer. No pudo caminar Bayazeto con tanto secreto, q̃ Selim no lo entendiesse. Diose tãto de andar tras el padre, q̃ se vinierõ a juntar los dos cãpos, de tal manera q̃ sin ningun respecto dela reuerẽcia paternal, el malo de Selim presento al padre la batalla. Vinieron a ella cõ tanta determinaciõ, como si fueran dos mortales enemigos. Pero plugo a Dios que la victoria fue del buẽ viejo: y Selim salio huyẽdo en vn cauallo morzillo q̃ tenia el muy preciado, q̃ le llamaua Carabulo. Al qual tuuo el despues en grandissima estimaciõ: y nũca consintio que nadie subiesse en el, trayẽdole consigo enjaezado riquissimamẽte: y despues quãdo se murio le hizo vn sumptuosissimo sepulcro, como hizo Alexãdro Magno a su Bucephalo. Diose esta mas que ciuil batalla, en vn lugarejo que se llama Chiurlio o Zurla: adõde pocos años despues por justo juyzio đ Dios, vino a morir Selim mala muerte, sin cũplir la metad de sus años, como lo mueren por la mayor parte todos los hijos q̃ son desobediẽtes a sus padres. Fuese Selim muy destroçado a Varna: y đ alli a Capha, dõde estaua su hijo Solimã, y su padre Bayazeto a Cõstantinopla. Alli hizo el Turco

Batalla entre Bayazeto y Selim su hijo.

grandes mercedes a todos sus soldados, q̃ tãbien le auiã seruido. Vino de ay a pocos dias Acomates con veynte y cinco mil hõbres a Calcedonia (q̃ oy se llama Scutario, y esta puesta en el estrecho enfrẽte đ Cõstantinopla) y dẽde alli embio a supplicar a su padre, q̃ pues el era hijo mayor, y a quiẽ đ derecho pertenescia la herẽcia (que si alguno a ella tenia Selim, le auia perdido por el atreuimiẽto y desacato cometido) tuuiesse por biẽ de hazer en el la renũciaciõ del Imperio. Dessseaualo entrañablemente Bayazeto: pero no fue señor de si, ni selo dexaron hazer los Geniçaros, q̃ secretamente fauorescia a Selim. Ellos le hizierõ q̃ le diesse por respuesta, q̃ por entõces no auia lugar de hazerse lo q̃ pedia, q̃ se boluiesse a Cappadocia, y aguardasse alli, q̃ quando fuesse tiẽpo le embiariã a llamar. Fue tãta la ira de Acomates por esta tã seca respuesta, que con auer sido siempre muy obediẽte hijo, determino hazer a su padre guerra cruel. Cõ esta determinacion se entro enla Prouincia đ Amasia: y ayudandose del esfuerço y valor de Amurates, y Aladino sus hijos, se mando llamar Rey đ Asia menor. Y en pocos dias se apodero de poco menos de la metad del señorio đ su padre: y embio a dezir a Mahometo su sobrino, Gouernador de la Prouincia y frõteras de la Caramania, q̃ se jũtasse cõ el. Y porque no lo quiso hazer, le dio guerra, hasta vencerle, y poner le en prisiõ, a el, y a otro hermano suyo. Espãtose estrañamẽte Bayazeto del atreuimiẽto de Acomates: y pensando aplacarle con buenas palabras, embiole vn Embaxador, mãdandole q̃ luego dexasse las armas. Pero el estuuo tan lexos de quererlo hazer, q̃ sin respecto ninguno hizo matar delãte de si cruelmẽte al Embaxador. Por lo qual Bayazeto (de consejo de Musthaphas, y Bostanges, Basas y grandes priuados suyos, y amigos secretos de Selim) determino hazer guerra contra el cõ toda determinacion. Y por que ya su edad no le daua lugar para po-

Guerra entre Bayazeto y Acomates su hijo.

der la hazer por su persona, pusose en cõsejo quiẽ seria bueno para Capitan desta jornada. Quisiera Bayazeto embiar alguno de sus Basas, pero ellos cõ buena dissimulaciõ, por tener lugar de hazer lo q̃ hizierõ escusaronse con dezir que no se suffria q̃ ninguno dellos tomasse las armas cõtra la sangre real: y cõtra los hijos đ su señor natural. Y como no se pudiesse hallar otro mejor q̃ Selim para aq̃l negocio, começaron a persuadir a Bayazeto, se recõciliasse cõ el, y le embiasse a llamar: q̃ çierto si el le recebia en su gracia, y le perdonaua los yerros passados, sabiã del que seria muy buẽ hijo, y q̃ haria seruicios q̃ merescieſſen el Imperio. Solo Cherseoglis Basa, hombre fidelissimo y Christiano de naciõ (q̃ enlo secreto no dexaua de serlo, porq̃ auia renegado de mas đ veynte años, por enojo q̃ su padre vn cauallero đ Esclauonia le hizo) era đ parescer, q̃ en ninguna manera Bayazeto deuia encomẽdar este negocio a Selim, diziẽdo q̃ seria desatino poner las armas enla mano a quien sin dubda ninguna le auia de matar con ellas. Pero al fin, valieron mas los falsos cõsejos de Mustaphas, que no el prudẽte parescer de Cherseoglis. Embiose a llamar a Selim con saluo conduto: y con perdõ de todas las offensas passadas. Antes q̃ Selim pudiesse venir a Cõstantinopla, llego a ella Corcutho su hermano: el qual (auiẽdo besado las manos a su padre) pidio audiẽcia para proponer su causa: y cõ vna larga oraciõ, tẽto persuadir a Bayazeto, renũciasse en el el Imperio, pues su bõdad y moderaciõ teniã bien merescido lo que sus hermanos auiã perdido, por la inobediẽcia y desacato que cõtra el auian vsado. Mouieronle muy mucho a Bayazeto las palabras de su hijo: y cierto mostro gana đ querer hazer lo q̃ se le pedia: pero como el ya no era libre, y le mandauan sus priuados, diosele respuesta biẽ llena de cũplimientos, y apparẽte, cõ que le embio cõtento, diziendo. Que dexasse yr a Selim cõtra Acomates: porque tenia grandissima cõfiança en Dios, que segũ eran malos, y desobediẽtes, en la primera batalla que se diessen, auiã de morir entrãbos: y q̃ entonces quedaria el solo, y absoluto señor de todo. Cõ lo qual Corcutho se satisfizo: y sin tratar mas del negocio, holgo de quedarse en Constantinopla. Adõde Selim llego poco despues, y Corcutho le salio a recebir con grãde acõpañamiento y fiesta. Otro dia adelãte fue Selim a visitar a su padre, y puesto de rodillas ante el, con muchas lagrimas y arrepentimiẽto fingido, começo de se acusar đlos yerros passados, pidiẽdo perdõ dellos, y prometiẽdo la emiẽda en lo por venir. Recibiole Bayazeto con mucho amor, y con palabras graues y amorosas. Encargole la emienda dela vida: y amonesto le a que tuuiesse respecto a las canas de su padre, y se gouernasse de manera, que se pudiesse conoscer del, que mas auia peccado con liuiandad como moço, q̃ no de malicia. Venidos a tratar dela guerra que entẽdia hazer a su desacatado hijo Acomates, rogole mucho tomasse el cargo de aquel negocio: y se diesse tã buẽ cobro enel, q̃ todos entendiessen q̃ le desplazia la desobediẽcia, y poco miramiẽto de su hermano. A esto estuuo Selim (de industria) muy duro: diziẽdole q̃ le supplicaua, no le mandasse mas tratar, ni entẽder en cosa en que huuiesse de ganar mas hõra dela que tenia: porq̃ para el bastaua la q̃ auia conseguido, con auer tornado a su gracia, y amor paternal. Y si alguno auia de hazer aquella jornada: que no era razõ de quitarsela a Corcutho su hermano mayor, que estaua presente. Corcutho (que no entẽdia la trama, y de su condicion era mucho mas inclinado a la Philosophia, y letras, q̃ no a las armas) rehuso aquel cargo muy de veras. Tanto le dixerõ el padre y hermano a Selim, que al fin (medio por fuerça) dixo que lo haria: y el no andaua tras otra cosa. Saliose cõ esto de palacio cõ muy grãde acompañamiento, y applauso: y a titulo đ Capitã General

Selim se alço cõ el Imperio contra su padre.

ral acudieron luego a visitarle en su posada todos los Geniçaros, y sus antiguos amigos. Y como le auiā de tratar de Capitan, començaron cō grandissimas vozes a llamarle Emperador y Principe: y a besarle las manos, y adorarle por tal: durādo el toda via en su dissimulacion: y diziendoles, q̄ no tratassen de aq̄llo, porque en ninguna manera pretendia enojar mas a su padre. Despues (como vio q̄ le dauan tanta priessa los Geniçaros) dixo a Mustaphas, q̄ fuesse corriēdo a Bayazeto su padre, y le dixesse lo que passaua: porq̄ si el no era muy contento de todo, el no queria acceptar el Imperio. Fue luego Mustaphas cō esse recaudo: y començo a persuadir a Bayazeto, tuuiesse por bien de venir en lo que no se podia escusar: pues conoscia claramente q̄ ya todo el pueblo y la gēte de guerra leuantauā a Selim por su rey. Alo qual Bayazeto respōdio lleno de yra, diziendo, A traydores maluados, q̄ me aueys engañado: justicia de Dios cōtra tan desleales criados, y contra tan desobediente y cruel hijo. Saliose cō esto Mustaphas huyēdo, y en lugar de dezir en publico lo que Bayazeto dezia, trastrocole las palabras y dixo. Ea señores, que Bayazeto es contento de lo hecho: y tiene por bien de que Selim su hijo sea obedescido por vuestro rey, Emperador, y señor. Tomarōle luego todos con grandissima grita, y grāde applauso, y (poniendole sobre vn cauallo blāco) traxeronle por todos las calles de la ciudad, diziendo. Viua Selim nuestro Señor y rey. El pobre Bayazeto (como se vio ansi desamparado de todos los suyos, y supplātado de su proprio hijo: y puesto en vn momento en grādissima miseria) recogio de presto las mayores riquezas y thesoros q̄ pudo: y pusose en huyda con vnos pocos de sus criados, cō intencion de yrse a meter en la ciudad de Dimetoca, en Tracia, para passar alli la vida descansadamente, por ser aquella tierra fertil y muy apazible. Mas como ya era de mas de setēta y seys años, y sobre todo enfermo y lleno de pesares, no pudo suffrir el trabajo del camino, sin descansar vn rato. Mando armar vna tiēda: y quiso reposar vn poco, y tomar alguna medicina para refocilar la virtud. Adōde vn Medico suyo llamado Hamō, Iudio de casta y ley, sobornado y pagado del maluado d̄ Selim, le dio vna beuida empōçoñada, d̄ q̄ vino a morir. Assi murio Bayazeto desastrada y pobremēte, auiēdo reynado con grandissima felicidad, y augmento de su Imperio mas de treynta años: con muy grādes victorias: q̄ alcāço de todos sus enemigos. Embio luego Selim por su cuerpo, y hizole sepultar cō grandissima pōpa y magestad, por dissimular la maldad y cruel atreuimiēto y osadia cō q̄ le auia hecho matar. Desta manera cuēta Paulo Iouio la muerte de Bayazeto, y el principio del Imperio de Selim, mas Theodoro Cantacuceno, Autor para mi de mucho credito por ser natural de Constātinopla, y testigo de vista, lo cuenta algo differētemente, y dize q̄ Bayazeto, de su propria volūtad dio el Imperio a Selim, y le ciño con sus manos la espada, y q̄ auiendo estado veynte dias en Constantinopla muy obedescido y en su palacio Imperial, se quiso yr a Demotico, y que Selim le dio por acōpañado para q̄ le siruiesse y le gouernasse a Iomis Basa, y q̄ despues sabiendo q̄ lleuaua consigo grandes tesoros, y temiēdose q̄ con ellos le procuraria quitar lo que le auia dado, hizo al mesmo Iomis Basa q̄ le matasse con ponçoña en Sessidere. Quiso tambien Selim mostrarse benigno cō su hermano Corcutho: y offrescio de darle la Isla de Lesbo, con que viuiesse honradissimamēte, pero el no lo quiso recebir: antes se salio huyēdo de Cōstantinopla, y se fue a meter en el puerto de Phocea con ciertas Galeras q̄ tenia suyas. Repartio Selim luego entre los Genizaros, y gēte d̄ guerra, biē dos millones d̄ ducados. Acrescētoles el sueldo ordinario: y sin detenerse mucho en Cōstantinopla, passo cō su

Selim hizo matar a su padre.

exercito en Asia, en demanda de su hermano Acomates. Pero no le pudo auer tan ayna porque el de temor grande se le retiro a las Montañas de Armenia la Menor, y a Cappadocia. No quiso seguir su alcance por entõces, por dexar passar la furia del inuierno. Entretãto, por assegurar sus cosas, y quedar desoccupado para poder hazer a su hermano la guerra de ꝓposito, embio sus Embaxadores a Venecia: y renouo con el Senado la paz q̃ su padre tenia capitulada: y lo mesmo hizo con Sigismundo Rey de Polonia, y con Ladislao rey de Vngria, y Bohemia. Y porque no le quedasse ninguna persona a quiẽ pudiesse temer, hizo matar a cinco sobrinos suyos: y por poco hiziera lo mesmo de Amurates, y Aladino, hijos de Acomates, sino los auisara con tiempo Mustaphas. No le costo a Mustaphas mas que la vida el auiso: porque Selim le hizo matar, en pago y galardon de q̃ le auia hecho Rey. Que assi pagan y agradescen los tyrannos las trayciones que en su fauor se cometen. No se contento con matarle, sino que mando echar el cuerpo a los perros. Tento tras esto de matar a Corcutho q̃ se estaua quieto en sus estudios en Magnesia, sin pensamiento de reynar. Hizo lo con engaño: porque salio de Prusia cõ hasta seys mil hombres, echando fama que yua a Cappadocia, y reboluio de presto sobre Magnesia. Tuuo Corcutho el auiso de vno de los soldados de Selim (que se adelanto por auisarle) y salio se de casa, con intencion de meterse en la mar, y dar consigo en Rhodas, o en Candia. Y hallando el puerto occupado cõ ciertas galeras de Selim: no tuuo otro ningũ remedio, sino esconderse en vna montaña, adõde fue despues hallado de ciertos pastores, los quales le lleuaron a Selim: y el le mando ahogar con vn garrote. Dizen que yendo a matarle el verdugo, pidio el pobre de Corcutho sola vna hora de vida. Y en ella escriuio vnos Versos muy elegantes, y llenos de muchas maldiciones cõtra su hermano Selim. Despues los leyo Selim, y lloro por Corcutho muy de veras, y se puso luto por el, como si otro le huuiera muerto. Fue mayor la crueldad q̃ vso Selim con Corcutho, por ser (como eran) los dos hermanos de vna mesma madre, cosa q̃ jamas hasta ellos se auia visto, q̃ ningun Emperador de Turcos aya tenido dos hijos de vna mesma muger. Estaua ya puesto a punto Acomates, cõ ayuda del grã Ismael Sophi, q̃ le socorrio con buena parte de sus cauallos: cõ los quales se metio en la Prouincia de Galacia, pẽsando poder opprimir a Selim en Prusia, antes q̃ se pudiesse poner a punto. Mas las cosas (por la volũtad de Dios) se guiarõ de manera que (con ciertas cartas fingidas que hizo escreuir) se oso llegar Acomates a la ciudad de Horminio, con sola su gente de cauallo, porque penso que le llamauã a muy cierta victoria. Salio a el Selim tan poderoso de Prusia, q̃ con poca difficultad le vẽcio en batalla, y le huuo en su poder: y luego le mando ahogar como a Corcutho. Y lo mesmo hiziera de Amurates, y de Aladino, que salierõ huyẽdo, si los pudiara auer a las manos. Amurates fuesse a la Corte del Sophi (amigo que auia sido de su padre) y Aladino a la del Soldan de Babylonia, Campson Gaurio rey de Egypto. Cõ lo qual quedo el cruel y brauo Selim señor absoluto de todos los reynos y señorios de su padre, cõ parricidio de toda su parentela y propria sangre. Y boluio se triũphante en Europa. No oso parar en la ciudad de Constantinopla; porque se morian en ella cada dia passadas de quinientas personas de pestilencia: y por esso se fue a tener el Verano en la ciudad de Andrinopoli.

Selim mato a Corcutho su hermano

Nota.

Selim mato a su hermano Acomates.

Quãdo Amurates hijo de Acomates (huyendo de la furia del brauo Selim su tio) llego a la Corte d'l grã Ismael Sophi, venia Ismael de hazer guerra con muy prospero successo, a las gentes que habitan en los vltimos cõfines del Mõte Caucaso.

caſo. Y como Amurates era mãcebo, de muy buenas partes y cõdiciones, holgo Iſmael Sophi mucho cõ ſu venida: y para conſolarle mas, diole por muger vna hija que tenia: prometiẽdole fauor, para cobrar todo el Imperio y ſeñorio de ſu padre. Luego el verano ſiguiente del año de nueſtra Redempciõ de mil y quinientos y catorze, mãdo el Sophi al yerno que paſſaſſe el Rio Euphrates, cõ haſta diez mil hombres de cauallo. Cõ los quales Amurates començo lugo a hazer la guerra contra Selim, entrando por aquella parte con ſu gente con gran furia, y pudo ganar algunos lugares đ no mucha importancia. El brauo Selim (que en eſta ſazon eſtaua tratando con ſus amigos de hazer vna jornada cõtra Chriſtianos, y no ſe determinaua ſi ſeria ſobre Rhodas, o ſi entraria por Vngria) como ſupo lo que en Aſia paſſaua: aunque ſabia que los Chriſtianos eſtauan embueltos en guerras, toda via quiſo acudir a conſeruar lo ſuyo, antes que a ganar lo ageno. Con eſta determinacion partio por Aſia: y en pocos dias puſo ſu Campo cerca de Arſenga, junto al Rio Euphrates. Pero como ya ſu ſobrino ſe auia retirado, y eſtaua del otro cabo đl Rio, huuo el de paſſarle. Y entrando por la prouincia de Armenia la mayor, començo a vengar muy bien los daños que Amurates auia hecho en ſus tierras. Y por que Chendemo vn gran priuado ſuyo, le aconſejaua que no ſe metieſſe tanto entre ſus enemigos, le mando matar. Y por no dexar a las eſpaldas enemigo ninguno, hizo paz con ciertos Reyezillos de poca cuenta que llaman Aludulos, en las mõtañas de Armenia. Paſſo en ocho dias los montes Moſchios. Tomo la via del Rio arriba: y no topando enemigo ninguno con quien pelear, aſſento ſu Campo en el monte Periardes, adõde naſcen los dos famoſos Rios Euphrates, y Orõtes. Hallo toda aquella tierra yerma y ſin gente, porque Iſmael, por quitarle los mantenimientos, la auia mandado deſamparar, y corromper todos los paſtos de la tierra. Pero con todo eſſo, no dexo Selim de proſeguir ſu camino, y paſſar el Araxes: porque tuuo nueua, q̃ de aquel cabo hallaria tierra fertil y enemigos. Supo Vſtaogles Capitan del Sophi la determinacion de Selim, y para preuenirle, dioſe buena diligencia, y metio ſus gentes en la ciudad de Coym, adõde poco deſpues llego el meſmo Sophi. Tenia en ſu Campo Selim bien ochẽta mil cauallos, y el Sophi no paſſaua de treynta mil: pero con todo eſſo no rehuſo de dar la batalla. La qual ſe vino a dar entre los dos poderoſos Reyes en los Campos Calderanos. Fue tan reñida y porfiada eſta batalla, que a penas ſe pudo biẽ ſaber a qual de las dos partes auia inclinado la victoria. Pero al fin la huuo Selim: porque Iſmael ſalio huyendo de la batalla, y Vſtaogles murio peleando. Deſta tan noble deſgracia fue cauſa (ſegun ſe tuuo creydo) la artilleria que Selim lleuaua, porque los cauallos Perſianos tenian tan poca experiencia della, que de ſolo el ruydo huyan. Hallaron ſe en el Campo entre los muertos muchas mugeres Perſianas, en habito varonil, que peleauan por ſus maridos. Fue grande el deſpojo que huuo Selim en los aloxamientos del gran Sophi: el qual ſe fue retrayendo haſta la Prouincia de Media. Entre otras coſas de gran precio ſe hallarõ muchas y muy hermoſas mugeres, que no pudieron ſeguir a ſus maridos, y ſiempre acoſtumbrã de andar con ellos en la guerra. Las quales todas Selim (que no era de todo punto Barbaro, ni ſin raſtro de humanidad) las mando tratar muy honeſta y regaladamente: y las embio libremente a ſus maridos. Dioſe eſta reñida batalla en el mes de Agoſto, del año mil y quinientos y catorze, y en ella perdio Iſmael menos q̃ Selim. Porque faltaron de ſu Campo mas de treynta mil hombres, y toda la flor de ſu caualleria, y Geniçaros: pero con todo eſſo no dexo Selim de tratarſe como vencedor: y

Amurates hijo de Acomates yerno đ Iſmael Sophi.

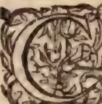
Batalla vencido Iſmael por Selim.

dor: y

dor: y de passar hasta la grãde y Real ciudad de Thaurisio, cabeça del Reyno de Persia, adonde fue recebido sin resistencia, por orden de Ismael, que mando no se pusiessé en defender la entrada, a quiẽ tenia poder para hazerla por fuerça. Detuuose Selim en Thaurisio solos diez dias, y de alli tomo la via de Cappadocia, a largas jornadas: porque tuuo nueua cierta que Ismael (que ya auia reforçado su cãpo) le venia alas espaldas. Retiro se Selim (como dizen) mas que de paso, y llego Ismael a su alcance con gran poder, picandole siempre en la retaguarda: hasta que le echo de todas sus tierras, poco menos que huyendo. Al passar aca del Rio Euphrates perdio Selim de sus gentes, y grande numero de bestias, y muchas pieças de artilleria: que no fue pequeña ni poco importante cosa para Ismael, que ninguna cosa pudiera darle tanto contentamiento, por la grãde necessidad que della tenia. De suerte, que con auer salido Selim vencedor de la batalla, boluio a sus tierras perdido y destroçado. Y desamparando todo lo ganado se fue a tener el inuierno en Cappadocia. Adonde le dexaremos agora por vn rato, hasta ver lo que aca entre Christianos se hazia eneste medio tiẽpo. Lo dicho se ha contado aqui, solo para dar luz a lo que adelante se dira, y para q̃ se sepan las muchas fuerças que nuestros enemigos tenian enestos dias, y la necessidad que tenemos de juntar en vno las nuestras para resistirlos.

De cierta rebelion y motin de los villanos de Vngria, y la guerra que el nueuo Rey Francisco de Francia hizo en Italia, para cobrar el Estado de Milan.

§. III.



CON la muerte del Rey Luys Duodecimo de Francia (que como vimos succedio en principio del año de mil y quinientos y catorze) quedo la republica Christiana por algunos dias en paz y sossiego: no tãto porque las voluntades de los Principes Christianos estuuiessen muy cõformes, quanto porque todos estauan ya cansados de tan largo guerrear. Y assi dexaron la guerra para descansar, por boluer a ella mas de gana, y no con proposito de perseuerar en la paz. La qual solo el Papa Leon desseo siempre, y quisiera que se conseruara en la Republica: no por otra cosa sino por hazer alguna jornada importãte contra infieles: q̃ la desseaua el infinito hazer. Conforme a esto, luego q̃ vio a Italia, y las demas Prouincias en sossiego, y supo que Selim el grã Turco estaua en Asia, occupado en las guerras que acabo de cõtar: puso los pẽsamientos en hazer vna jornada por Vngria. A cuyo Rey Ladislao (por su edad, y porq̃ de su natural era gruesissimo, y por consiguiente descuydado) ninguna otra cosa le daua pena sino su salud, y en ella se occupaua lo mas del tiempo. Para poner este negocio en execuciõ, hizo el Papa su Legado al Cardenal Thomas, Obispo đ Strigonia, vno đ los mas principales đ toda Vngria: y diole facultad para q̃ en Austria, y Bohemia, y Vngria, publicasse la Cruzada: y recogiesse las mas gẽtes que le fuesse possible, y cõ ellas comẽçasse la guerra cõtra los Turcos. Llegado a Vngria el Cardenal, hizo juntar Dieta de todos los Estados: y en ella propuesto el negocio, parescio a todos muy bien que se hiziesse la guerra. Luego se començo a publicar la Cruzada, y las Indulgencias que consiguirian todos los que tomassen las armas contra los Infieles, poniendose la señal de la Cruz. Hizo se con esta predicacion por toda Vngria vn estraño mouimiẽto: assi de gente noble, como de rusticos, y personas đ poca suerte: Ladislao rey de Vngria. Iornada contra Turcos en Vngria. Thomas Cardenal de Strigonia.

ſuerte: y en vn momẽto ſe vieron juntos con la ſeñal de la Cruz paſſados de qua-rẽta mil hõbres. Entre los quales algũos labradores, y gente q̃ viuian pobremẽte, y cõ muchos tributos, como ſe vierõ cõ las armas en la mano (pareſcioles aq̃lla buena occaſiõ para echar d̃ ſi el yugo de ſeruidumbre q̃ tenian) juntãdoſe vn grã numero dellos en la ciudad dePeſto, junto a Buda, començaron a mouer vn motin, y a publicar grãdes quexas dela gente noble. Diziẽdo, q̃ ya era venido tiempo en que pagarian los ſeñores los muchos deſafueros q̃ les ſolian hazer: y que ellos harian de manera q̃ los q̃ haſta entõces auiã ſido libres, fueſſen eſclauos, y los eſclauos vinieſſen a ſer libres. Diziẽdo y haziendo, dierõ en robar los caminos, y en ſaquear los lugares pequeños. El Cardenal Thomas (como vio q̃ de tã buen principio auia venido el negocio a tan peligroſos medios, eſpantado dela multitud de gentes, que a el acudian cõ la ſeñal dela Cruz, y atemorizado de ver el atreuimiẽto delos villanos) mãdo predicar y amoneſtar por toda la tierra, q̃ nadie tomaſſe laCruz, ni acudieſſe a la guerra, porq̃ ya no ſe auia d̃ hazer jornada: antes ſi algunos la auiã tomado la dexaſſen luego. Lo qual el hizo, creyendo q̃ con eſto ſe remediaria el motin delos ruſticos. Dexarõ luego laCruz cõ eſte edicto muchos delos nobles: y delos q̃ la auian tomado cõ buen zelo. Mas los villanos y otra chuſma de gẽte perdida (q̃ no queriã la guerra ſino para poder libremente robar y ſuſtẽtar ſu pobreza) hizierõ tanpoco caſo delas cẽſuras q̃ publico el Legado, que ſin temor dellas, no ſolamẽte no dexarõ las armas, ni d̃ hazer los inſultos y robos q̃ auiã comẽçado, mas antes leuantarõ por ſu caudillo y Capitã, con nõbre de rey, a Georgio Sechelo, hõbre atreuido, y valiẽte, y aparejado para acometer qualquiera maldad, exercitadiſſimo enlas armas, y enemigo capital de la gẽte noble. Recibio Georgio el titulo y nõbre de rey, con gana de vẽgar ſu coraçon en los nobles y ricos, y partiendo ſu exercito en dos vãdas, tomo el cargo de la vna: y dio la otra a Lucacio hermano ſuyo. Y cõ vna crueldad nunca oyda, co mençaron el vno y el otro a robar y deſtruyr toda la tierra cõ grãdiſſima furia: poniẽdo fuego a quanto topauã delãte. Si a caſo venia a ſus manos algun noble, o Clerigo, o perſona de Religiõ, hazianle los mayores vituperios del mundo: y matauãle cõ crueldad, y con nueuos generos de tormẽtos, y corrõpian las dueñas y dõzellas con eſtraña deſuerguẽça. No dexaron en toda tierra de Varadino (ciudad principal por dõde andauan) coſa ſegura. Salio cõtra Georgio alguna gẽte de cauallo de Varadino: y desbaratolos el con grãde vẽtaja. Fue ſobre Cimadio, ciudad noble, y puſo la fuego, q̃ no eſcapo della ſino ſolo el Obiſpo, y algunos Clerigos: alos quales traxerõ preſos otro dia, y el hizo los matar: y por ſus manos deſcogoto al Obiſpo cõ vn martillo y deſpues le mãdo poner en vn palo. Finalmẽte la coſa ſe vino a eſtragar de manera, q̃ ni el rey Vladiſlao, ni el Cardenal Thomas lo pudieron remediar. Fue meneſter pedir fauor al Emperador Maximiliano, y dar cõtra Georgio laCruzada como ſe ſolia dar cõtra turcos. Iũtoſe cõ eſte luego baſtãte numero de gẽtes. Diose el cargo d̃ la guerra aBornemiſſa cauallero principal, muy valiẽte y muy exercitado enlas armas. El q̃l paſſo luego el Danubio, y topãdoſe primero cõ Lucacio vino cõ el a batalla, en la q̃l Lucacio fue vẽcido y desbaratado, ſin mucho trabajo, porq̃ muchos delos q̃ le ſeguian cõ eſperãça d̃ perdõ ſe paſſarõ aBornemiſſa. Salioſe Lucacio huyẽdo d̃la batalla, y fue a jũtarſe cõ Georgio, y cõ el algũos d̃ los ſuyos q̃ le pudierõ ſeguir. Bornemiſſa entro enBuda triũphando cõ muchos d̃los preſos en la batalla: y para eſcarmiẽto d̃los demas, hizo ahorcar ocho, y empalar cinco, o ſeys. Andaua en eſto Georgio mas pujãte q̃ nũca. Deſpues de algunas victorias, puſo cerco ſobreTemeſuar en los

Motin delos villanos de Vngria.

Georgio Sechelo caudillo y rey de los villanos.

Lucacio hermano d̃ Sechelo.

Bornemiſſa.

en los confines de Turquia, con intenciõ de ganar aquella ciudad: y đ eſperar alli a Bornemiſſa, y hazerſe fuerte, haſta venir en algun buen medio con el Rey Ladiſlao, o alomenos paſſarſe a ſeruir al Turco. Defendioſe tambien Temeſuar, que al deſuenturado Georgio le fue neceſſario andar vagando por los campos, ſin tener adonde ſe recoger: haſta que ſupo que venia cõtra el Iuã Sepuſio, Bayuoda de Traſiluania, el que deſpues ſe llamo Rey de Vngria. Cõ lo qual Georgio començo a deſmayar. Alfin, no pudo eſcuſar de venir a batalla con el Bayuoda. En la qual fueron preſos Georgio, y Lucacio y otros muchos de los ſuyos, con grandiſſimo eſtrago, y matança que en ellos ſe hizo. Holgo infinitiſſimo el Bayuoda cõ eſta preſſa: y para caſtigo y exẽplo de que nadie oſaſſe acometer ſemejante atreuimiento, hizo en Georgio el mas cruel y nunca oydo eſcarmiento ꝙ jamas ſe vio, ni ſe oyo que a nadie ſe dieſſe, que cierto aunque Georgio lo tenia biẽ mereſcido, toda via fue crueldad para entre Chriſtianos, que ſiempre tienẽ cuenta cõ caſtigar los cuerpos delos delinquentes, de manera que no peligren las almas. El caſtigo y juſticia que ſe hizo en Georgio, fue deſta manera. Tres dias antes que le ſacaſſen a juſticiar, metierõ a veynte delos ſuyos en vna camara ſin darles de comer, ni beuer: afin de que viniessen a todo extremo de hambre. Sacaron tras eſto al Rey Georgio a la plaça y puſieronle en vn palo muy bien atado con cadenas, porque no pudieſſe rebullirſe. Eſtando anſi traxeron vna corona de hierro, alba de vna fragua: y coronarõ le con ella como a Rey. De ay a vn rato, mandaronle eſtẽder los braços, y abriendole vna vena, traxeron alli a Lucacio bien ſediento, y mandaron que beuieſſe de la ſangre de ſu hermano. Sacaron de ay a poco a los veynte hambriẽtos de la carcel: y forçaronlos a que comieſſen de ſu Rey a bocados. Todos eſtos tormentos ſuffrio Georgio con tãto animo, que jamas le oyeron quexar ni ſoſpirar, ni moſtrar otro miedo ni eſpanto, mas de rogar que ſe huuieſſen piadoſamente cõ ſu hermano Lucacio, ꝙ no tenia culpa, porque el le auia engañado. Deſpues ꝙ ya los habrimientos le tenian caſi hecho pedaços, abrieronle por medio del pecho antes ꝙ ſe acabaſſe đ morir, y ſacarõ le las entrañas. Hizierõle luego pieças, y puſieron dela a cozer y a aſſar, y dieronle en banquete a ſus ſoldados. Deſpues de comer ſacaron los a todos, y a Lucacio con ellos a juſticiar, y hizierõlos ciẽ mil pedaços: coſa cierto horrenda, y que ſolo cõtarla pareſce que atemoriza. Todos los de mas villanos que no pudierõ ſer auidos, quitaronſe de preſto las cruzes que trayan, y en vn momento no pareſcio ninguno. Los nobles, que quedauan con las armas en la mano, eſtuuierõ en poco đ quebrar el enojo en el Cardenal Legado, echandole la culpa de todos los males ſuccedidos, pero el los halago con buenas palabras, y con deſuiarſe por algunos dias dela furia delos alterados: haſta que llego mucha gente de Bohemia que le embiaua el Rey Ladiſlao para contra Georgio, antes que ſupieſſe que eſtaua preſo. Con eſta gente puſo el Cardenal miedo a ſus enemigos y los vnos y los otros dexarõ las armas: al tiempo que entre Sigiſmundo Rey de Polonia, y Baſilio Rey de Moſcouia ſe trataua guerra muy cruel, en la qual Baſilio gano la ciudad de Spolenco en los confines de Polonia. Deſpues vinieron los dos Reyes a batalla, de poder a poder junto al Rio Boriſthenes, y en ella Conſtantino Capitan de Sigiſmundo vencio y puſo en huyda al rey Baſilio, y mato ſiete mil Moſcouitas, y huuo de deſpojo poco menos de cinco mil cauallos.

Iuã Sepuſio Bayuoda, Georgio rey preſo.

Exẽplar caſtigo de Georgio Rey.

Baſilio Rey de Traſilua

Entretanto que en Vngria y Polonia paſſauan todas eſtas coſas, el nueuo Rey Frãciſco (como moço y animoſo) deſſeaua vengar las jniurias ꝙ de Maximiliano Sforcia, y đ ſus ſequaces, ſu ſuegro el rey Luys auia recebido. Y cõ el natural appe-

uto

tito de todos los reyes procuraua ensanchar sus reynos. Puso los ojos en querer cobrar el Estado de Milan, prosiguiendo la guerra que Luys tenia ya començada de poner en orden. Cõbidauanle a la jornada por vna parte los Venecianos, q̃ no podian suffrir que estuuiessen en manos de los Españoles sus ciudades de Bresa, y Verona. Por otra parte Octauiano Fregoso (que ya estaua mudado de volũtad) sin respecto de lo mucho que deuia al Papa, y a los Españoles, q̃ poco antes le auian puesto en el estado que tenia. Aguardauanle al rey con gran desseo todos sus amigos en Italia. Lo qual como entendio el Pontifice, mostro pesarle de que se huuiesse otra vez de tornar a reboluer Italia: y como verdadero amigo de su patria, propuso fauorescer a Maximiliano. Renouo la liga que tenia con el Emperador, con el rey Catholico, y con los Sguiçaros: y dio ordẽ como se hiziesse con breuedad la gente necessaria, poniendo sus guarniciones en todas las ciudades, villas, y lugares dela Iglesia, principalmẽte en Parma, y en Plasencia. Declaro por Legado del exercito al Cardenal Sedunẽse, como a principal caudillo de los Suiços: y hizo su capitã General a Iuliano de Medici su hermano; mãdandole, q̃ luego passasse en Lõbardia. Fueronse cõ Iuliano casi todos los mas principales ciudadanos, y nobles Caualleros d̃ Roma: ansi Coloneses como Vrsinos, que ya no tratauan de vandos, porque el Papa cõ sus buenas maneras los tenia en toda paz y conformidad. Tuuose sospecha muy grãde, de todas estas diligẽcias del Papa Leon, y todos entendiã, q̃ tratauа secretamente de hazer a Iuliano Duque de Milã. A lo qual le ponia gana, ver que Maximiliano era hõbre para poco: y tenido en possession de mẽtecapto, como se via en la manera de su casa, y seruicio. Sobre todo consideraua, que teniẽdo Maximiliano puesta toda su esperãça en los Suiços, le seria cosa facil corrõperselos con dineros, y con su authoridad.

Liga cõtra el rey Francisco de Frãcia.

Y en caso que el rey Frãcisco no pudiesse salir con lo que pretendia, estaua claro que auia de querer antes concertase cõ Iuliano, como con su pariente, q̃ no con Maximiliano. Allende de todo lo qual, sabia muy bien el Pontifice, q̃ los Venecianos, Octauiano Fregoso, el Duque de Saboya, y los Españoles, antes auian de querer a Iuliano por vezino en Milan, q̃ no ver a vn rey tan poderoso cabe casa, siendo tã moço y bullicioso. Todas estas esperanças (que no paresciã muy vanas) le salteo a Iuliano vna calẽturilla lenta, q̃ le tuuo en la cama muchos dias en Milã, de tal manera, que nunca jamas la pudo echar d̃ si, hasta que vino a morir quãdo veremos. Por la enfermedad de Iuliano, dio el Papa el officio de Capitã General a Laurencio su sobrino hijo de Pedro, el qual se fue luego a jũtar en Plasencia cõ don Ramon de Cardona, esperando la venida del rey Francisco: la fama de la qual, cada dia yua cresciendo mas. Para estoruarle el passo delos Alpes, acordose q̃ Prospero Colona se fuesse a ellos, con parte dela caualleria ligera: y con alguna infanteria de Suiços. Venia el rey Francisco mas poderoso que ninguno de sus passados auia entrado en Italia: porque lleuaua quatro mil hombres de armas (q̃ a su vsança son doze mil cauallos) cuyo Capitã era Carlo Borbon Condestable de Frãcia, la infanteria era mucha y muy luzida: en q̃ auia Franceses, y Tudescos, y muchos Gascones, q̃ trayan por su Capitã a Pedro Nauarro, que ya andaua en seruicio del rey de Francia, y auia renunciado el titulo de Conde, y los pueblos que auia tenido enel reyno de Napoles. Lo qual Nauarro hizo de puro desesperado de ver que el rey Catholico, por hazer plazer a don Ramon de Cardona no le auia querido rescatar, aunq̃ se le auian offrescido hartas occasiones para ello. Tenia assi mesmo el Rey en su Campo mucha y muy gruessa artilleria, que la tirauan cinco mil cauallos. Seguianle tres o quatro mil gastadores, y mucha gente sin

Francisco rey de Francia entro en Italia con exercito.

Carlo Borbon.

Pedro Nauarro se passo al Frãces.

te ſin ſueldo, que ſe yuan a la fama de las riquezas de Italia. Tuuo el rey Franciſco auiſo del aloxamiento de Fabricio, y por engañarle torcio el camino de los Alpes por conſejo de Triuulcio que le guiaua, y rompiendo infinitas difficultades, de valles y cerros, y caminos impedidos (como otro Hannibal) paſſo ſin ſer ſentido en Italia en el mes de Agoſto, del año de mil y quinientos y catorze. Antes que ſe pudieſſe aloxar en Lombardia, trauo Monſiur de la Paliça con la caualleria de Proſpero Colona vna braua eſcaramuça, junto a Villafranca: en la qual Proſpero quedo preſo, y los Suiços tan enojados, que juraron de no deſcanſar, haſta vengar muy de veras la priſion de Proſpero. El rey Franciſco le hizo muy buen tratamiento, y le embio preſo a Francia, y mouiẽdo ſu Campo hazia Pauia, vino a poner le a cinco millas de Milan: con intencion de eſperar alli a Bartholomeo Albiano que traya la gente del Senado de Venecia. Fue grandiſſimo y exceſſiuo el ſentimiento que hizo el Papa de la priſion de Proſpero: y de tal manera vino a perder el animo, que propuſo de venir con el rey a tratos de paz, mayormente que le auiſaron que los Suiços ſe auian ya enfriado, y que tratauan de boluerſe a ſus caſas. Eſtauan toda via en Plaſencia don Ramon de Cardona, y Laurencio de Medici. Salioſe don Ramon haſta el Rio Trebia: y como para hazer ſe la guerra de veras era meneſter paſſar el Po, y juntarſe con el Cardenal Martheo, que eſtaua con los Suiços en Milan començaron a tener cõpetencia entre ſi Laurẽcio, y el Cardona, ſobre qual paſſaria primero. Cardona recelauaſe de Laurencio: porq̃ ſabia q̃ el Papa auia mouido tratos de paz con el rey, y aun los Florentines aconſejauan a Laurencio que ſe concertaſſe con el. Otros dezian que paſſaſſe Laurencio el Po, y q̃ ſe juntaſſe con los Sguiçaros, ſi quiera por pagarſe de los Franceſes de las injurias que ſu padre auia recebido dellos, veynte años atras. Eſtas competencias y ſoſpechas que Laurencio y Cardona teniã entre ſi, dauan grandiſſima pena al Cardenal que los eſperaua en Milan: con gran gana de prouar ſus fuerças con los Franceſes: aunque cada dia ſe le yuan de los Suiços. Pero deſpues que llego el Capitan Roſtio con muchos mas, determino paſſar el ſecretamente a Plaſencia: no a otra coſa ſino a perſuadir a los dos Capitanes paſſaſſen el Po, y ſe fueſſen a juntar con el, pero por mas que cõ ellos lo trabajo, nũca lo quiſierõ hazer. De lo qual el Cardenal recibio eſtraño peſar, y lleno de ira, dio la buelta para Milan. Valio tanto con los Suiços ſu autoridad, que ſin eſperar a que ſe les juntaſſe otra gente, acometieron vna hazaña terrible y animoſa: tanto que ſe les pudo contar a temeridad. Y fue que vna tarde con todo el ſilencio del mundo, ſalieron de Milan por la puerta Romana, y dieron con tanto impetu en el Real del rey (q̃ eſtaua bien deſcuydado de ſemejante ſobreſalto) que le puſieron a canto de ſer deſtruydo. Pelearon como deſeſperados, dentro de las trincheas de los Franceſes, haſta que la noche eſcureſcio: y ceſſando por eſſo de pelear, oſaron aloxarſe entre ſus enemigos: y cenar de lo que para ſi tenian aparejado los Franceſes, con mas que les traxeron de Milan. Deſpues de cenado, ſalio la Luna, y tornarõ de refreſco a pelear, con vna furia como de locos. Y ya que de puros canſados no pudieron mas, tornaronſe a ſalir en buena orden: y ſin perderla, boluieron a Milan, con perdida de ſiete mil dellos, de veynte y cinco mil que ſalieron, pueſto que dexaron muy bien vendidas ſus vidas. Tanto que Triuulcio Capitan muy pratico de la guerra, dixo deſpues, que no auia ſido pelea de hombres ſino de gigãtes, y que diez y ocho batallas en que ſe auia hallado, todas auian ſido renzillas de niños en comparaciõ deſta. Otro dia ſiguiente que fue a catorze de Septiembre,

Año 1514.

Proſpero Colona preſo.

Eſtraño atreuimiẽto de los Suiços.

bre, hizierō reſeña en la plaça del Caſtillo, y ſin confeſſar que auian ſido vencidos, leuantaron ſus vanderas, y tomaron el camino para ſu tierra, por la via de Como, y el Cardenal ſe fue para la Corte d'l Emperador. Con la partida de los Suiços, fue pacificamente el Rey Franciſco recebido en Milan: y començando a batir el Caſtillo, quiſo lleuar el negocio por via de concierto. A lo qual Maximiliano (que eſtaua como dixe medio loco) dio buena ſalida, y al fin ſe vinieron a cōcertar. Maximiliano ſe paſſo en Francia, y alla le ſeñalaron doze mil francos de juro, en que viuio honradamēte, con titulo de Duque de Nemors, y cō vna conduta de cinquenta lanças, y promeſſa del Rey, que le daria muger de la caſa Real: y con eſto vino el Rey Frāciſco a ganar de nueuo el Eſtado de Milan con poco trabajo, mas por la poca cōformidad de ſus enemigos, que no por el esfuerço ſuyo ni de ſus gentes. Porfiaua Bartholomeo Albiano con el Rey, en que proſiguieſſe adelante, con la victoria, y procuraſſe deshazer los Eſpañoles, y ganar a Plaſencia, y a Parma: porque de alli podria paſſar al Reyno de Napoles con poco trabajo. Pero como el eſtaua ſecretamente aliado con el Rey Catholico: y no queria moſtrarſe enemigo d' la Igleſia: antes entendia cobrar fama de que ſe contentaua cō lo ſuyo, ſin querer vſurpar lo ageno, holgo de dar oydos a la paz, q̃ el Pōtifice le offreſcia. Y deſpues de algunas alteraciones, vinierō a cōcertarſe en eſta forma. Que el Rey remitieſſe libremente a los Florētines cierto tributo q̃ pagauan dēde el tiempo del Rey Carlo, y que tomaſſe a los Medicis en ſu protection. Que dexaſſe libre paſſo para los Eſpañoles: y q̃ el vno al otro fueſſen obligados a fauoreſcerſe, en caſo de neceſſidad. Y q̃ en pago d' todas eſtas coſas, le quedaſſen al Rey libremēte, las ciudades de Parma y Plaſencia. Cō lo qual el Papa aſeguro ſus ciudades de Modena, Rezo, y Boloña: y puſo al ſeguro ſu familia. Y aunque entōces no lo aduirtio, eſta paz fue principio de q̃ d' ſu familia y linage ſe vinieſſe a hinchir de Reyes las caſas de Francia y Eſpaña, por la via que adelante veremos. Cōcertaronſe tras eſto las viſtas entre el Papa y el Rey. Vinierō los dos a juntarſe en Boloña, con grādiſſima fieſta y regozijo. Entro el Pontifice a ocho dias del mes de Deziēbre en Boloña. Adonde el Rey Frāciſco fue de ay a dos dias acōpañado de ocho mil hombres de cauallo, muy luzidos, y dio biē q̃ ver en la Corte del Papa. Porq̃ de mas de otras gracias, el era muy biē diſpueſto, no hermoſo de roſtro, pero de grāde repreſentaciō, aunque en ninguna coſa deſtas hazia vētaja al Pontifice, ni aun en la mageſtad y tratamiento de ſu caſa y perſona. Quiſo el Rey ſacar al Papa Leon, a que entre los dos ſe hizieſſe guerra a los Eſpañoles, haſta echarlos de Italia: pero no pudo acabarlo cō el en ninguna manera. El Papa no quiſo ſalir a ello, porq̃ conoſcia quantos trabajos auia de padeſcer ſu patria, en guerra tā dubdoſa. Y de la mejor manera q̃ pudo, ſatisfizo al Rey de palabra, entreteniendole con dezir, q̃ ſe ſuffrieſſe vn poco haſta que paſſaſſen diez y ſeys meſes q̃ faltauan de correr dela Liga que tenia con Eſpaña: que deſpues ſe podria tratar del negocio mas de veras. Y aſſi ſe cōtento por entōces el Rey cō lo hecho: y con vn Capello que el Papa le dio para Adriano Bayſiuio hermano de ſu mayor domo mayor. Y porq̃ el inuierno ſe yua ya cerrando mucho, partio a granprieſa el Rey para Milā: y d' ay (ſin eſperar mas) ſe paſſo a Francia, dexando ſus miniſtros en Lombardia. El Pontifice ſe fue a Florencia, adonde tuuo todo aquel inuierno, haſta la primauera del año de diez y ſeys. En eſtos dias murio el Capitā d' Venecia Bartholomeo Albiano, eſtandoſe poniēdo a pūto para cobrar a Verona y a Breſa, q̃ toda via quedarō en poder de los Eſpañoles, y del Emperador. En ſu lugar dieron los Venecianos el officio a Theodoro Triuulcio. En el meſmo tiempo, vi-

Franciſco Rey de Frācia gano a Milan.

Paz entre Francia y Leon X.

Leō X. y el Rey de Frācia ſe vierō en Boloña.

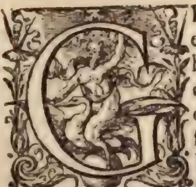
po, vi-

po, vino tambiē a morir Iuliano de Medici, hermano del Pontifice, de la calentura que dixe. Y Laurencio su sobrino, por importunidad de su propria madre, despojo del Ducado de Vrbino, al Duque Francisco de la Rouere, sobrino del Papa Iulio. Y despues echo de Sena a Petrucio, y al Cardenal Aloysio su hermano, hijos de Pādulpho: y puso en ella a Raphael Petrucio, que auia sido antiguamēte compañero del Papa enel estudio. De dōde nascio despues otra guerra bien reñida, y peligrosa, que dio al Pōtifice harto trabajo, como lo veremos adelante en su lugar.

Laurencio de Medici vsurpo el ducado de Vrbino.

Dela muerte del rey

Catholico don Fernando, y la del gran Capitan, y el apparato que el Emperador Maximiliano hizo para cobrar a Milan, para vno de sus nietos, y lo que en esto succedio. §. IIII.



GRANDE FVE el sentimiēto que hizo el Emperador Maximiliano, de ver que tan sin sangre huuiesse el Rey Francisco despojado a Maximiliano su sobrino. Y luego propuso de hazerle guerra, y trabajar todo lo possible, por cobrar aquel Estado para vno de sus nietos Carlos, o Fernando: o alomenos para Francisco Sforcia, el otro hijo de Ludouico, que andaua toda via en su corte. Para tratar deste negocio y de otros que entre el y los Reys de Vngria y Polonia auia, sobre la manera que se tendria para resistir a Selim comun enemigo: y para hazer paz entre si, hizieron los Principes vna junta en Viena, que fue mirada y famosa, y no dio poco que pensar a los Principes Christianos. Desta junta resultaron algunas cosas importantes, allende dela paz: las quales casi todas se dexaron despues de hazer. Solamente huuieron effecto de ay a seys años, los casamientos que alli se trataron, entre la infanta doña Maria, hija de nuestro Rey Philippe, con Luys Rey de Vngria, hijo de Vladislao: y entre Anna hija del mesmo Rey, con don Fernando (tambien hijo del Rey Philippe de sancta memoria) que despues fue Emperador Romano: de cuyas hazañas, adelante se hara mencion. Determinose tambien en aquella junta, que Maximiliano hiziesse la guerra a Milan: y para ella le diessen los dos reyes el fauor necessario. Lo que desto resulto, verlo hemos luego, quanto ponga breuemente la muerte del famoso Gonçalo Fernandez gran Capitan, que fallescio en su villa de Loxa, a dos dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y quinze. Dentro de cinquenta dias (que fue en veynte y dos de Enero, del año siguiēte de diez y seys) passo desta vida a la eterna (segun se deue creer) el Catholico, esforçado, y excellentissimo Rey don Fernando, de gloriosa y sancta memoria en Madrigalejo, aldea de Guadalupe. Murio este Catholico Rey de edad de sessenta y quatro años: auiendo tenido por suyos y en gouernaciō estos Reynos de Castilla, quarenta y dos años: con la mayor felicidad que nūca Rey Christiano, ni de otra ley gouerno jamas. Si yo quisiesse aqui ponerme a dezir algo de sus estrañas virtudes y hazañas, seria con razon reprehendido de muy osado: y antes quitaria de sus loores mucha parte, que no podria llegar a cumplir lo mucho que se deuen alabar sus marauillas. Contētareme con lo que arriba queda dicho: pues dello (si bien se mira) podremos facilmēte colligir su grandissima prudencia, por la diuina orden y concierto en que nos dexo la gouernacion destos Reynos. Su justicia, por la que oy se guarda en España: que antes del no sabiamos que cosa era tener nada seguro. Su grā fortaleza, pues allēde de

Iūta en Viena del Emperador, y Reyes de Polonia y Vngria.

Murio el gran Capitan.

Año. 1515.

Murio el Rey Catholico a veynte y dos de Enero.

Año. 1516.

Loores del Rey Catholico.

de de q̃ vencio y desterro de España con las armas la perfida gẽte de los Moros, q̃ por tãtos años la auiã tenido captiua: vẽcio tãbien su proprio appetito y cobdicia, desterrãdo los Iudios, de quien su fisco y rentas recibiã incomparable interes. La tẽplança suya, quien la podra encarescer? pues cõ ser señor de tãtos Reynos, nũca se conoscio enel fausto, ni altiuez, ni soberuia ninguna. Enel gasto y tratamiẽto de su casa, no hizo jamas mudãça ninguna: ni huuo differẽcia del quãdo muy rico, alo que solia gastar quando començo a reynar harto pobre. De suerte, que biẽ cõsiderada su sancta vida, hallaremos enel las quatro virtudes Cardinales enlo Moral: las quales acompaño siempre, cõ las tres heroicas Theologales, Fe, Esperãça, y Charidad. Y por ellas le ayudo siẽpre Dios a ganar tãtos Reynos, y a cõseruarlos: y al fin de tã cõcertada y inculpable vida, le dio la muerte tã Christiana, quãto se puede dessear. Su cuerpo fue lleuado a Granada: y puesto con el de su muy amado muger la bienauẽturada Reyna doña Isabel. Dexo por su vniuersal heredera a la Reyna doña Iuana su hija major, y cõ ella y por ella, al Inuictissimo Carlo su nieto, de cuyas hazañas el mundo esta lleno, y adelante veremos la lista de algunas dellas, con el fauor de Dios. Que de todas presto se veran Historias copiosissimas.

Venido el Verano, del mismo año de diez y seys, queriẽdo el Emperador Maximiliano, poner por la obra lo q̃ tenia pẽsado d' hazer sobre cobrar el Estado d' Milan (demas dela paz q̃ tenia hecha cõ los reyes de Vngria y Polonia) hizo nueua liga cõ los Suyços: y comẽço de aparejarse para passar en Italia. Lo qual como entendio el Papa Leon, desseãdo estoruar los daños q̃ de las guerras se suelen seguir, embio a la Corte del Emperador por su Legado al Cardenal Egidio Biterbiẽse Frayle Augustino, y famosissimo Predicador: para que le persuadiesse a dexar aquella jornada. Pero no bastarõ

Egidio Romano Cardenal.

sus razones para mouer al Emperador d' su volũtad. Entro Maximiliano por Italia con buen exercito: y llegãdo a Verona, no le ossaron aguardar en Campaña Triuulcio, y Mosiur de Borbon, Virrey de Milã. Los Venecianos embiarõ a pedir al Papa que se juntasse cõ ellos: pero el no lo quiso hazer, viendo que el Emperador traya demasiadas fuerças: y que las delos Frãceses no bastauã a resistirle. Antes como prudente y auisado, quiso esperar a ver en que parauã los primeros acometimientos de Maximiliano. Conforme a esto, mãdo al Cardenal Biuiena su Legado, q̃ no passasse con la gente del Po adelante: y que como viesse, ansi hiziesse: procurando yr siẽpre tras la victoria. Los Capitanes Frãceses determinaron de meterse en Milan con intencion de esperar alli, y hazerse fuertes. Para mayor seguridad suya derribarõ los arrabales (que fue vna cosa de grãdissima lastima) y echarõ dela ciudad todos los Gibellinos por sospechosos. El emperador quiso tomar vn lugarejo de poca importancia: y no le succediendo como penso (que no poco disminuyo su reputacion) accercose a sitiar la ciudad de Milan: creyendo, que o los Franceses no le osarian esperar, o que los naturales harian algun mouimiento en su fauor. Pero engañose mucho en lo vno y en lo otro: porque los Frãceses no hizieron mudança, y los dela ciudad mucho menos. No porque estuuiessen contentos delos Frãceses, sino porque teniã creydo que aũque Maximiliano publicaua que queria el estado para Frãcisco Sforcia, en la verdad no le procuraua sino para vno de sus nietos y no se engañaua mucho. Y como dize el refran, dezian ellos, que ruin por ruin se quedassen los Franceses en casa: pues no auian de ser mas bien librados en poder de Tudescos, o Españoles. Por lo qual, viendo el Emperador que dela ciudad no se mouian: y faltandole (como le faltauã siempre) dineros para proseguir la guerra: y tãbien, porque supo que venian

Maximiliano torno a Italia.

nian en socorro delos cercados Altosaxo con gran copia de Suyços, y Alberto Petra otro Capitã, (temiẽdo algun motin delos Suyços, que venian en su campo que no le hiziessen el juego que a Ludouico Sforcia,) determino dar la buelta para su tierra. En lo qual se resoluio mas de veras, quando supo q̃ el Rey Ladislao de Vngria y Bohemia, era muerto: y que el quedaua por tutor de su hijo Ludouico, que aun era niño. Entonces, sin dar parte de su determinaciõ a nadie, leuanto el Campo, y tomo el camino de Alemaña: no sin grandissimo contentamiento del Rey Francisco, que se auia puesto en grã cuydado, cõ la passada del Emperador en Italia. La qual no obro otra cosa, mas d' sembrar enemistad muy reñida entre el Rey Francisco, y el Pontifice, porque se sintio infinito el Frances de que no le huuiesse respondido con el socorro, como el lo tenia creydo. De donde se le siguio al Pontifice harto desassossiego, como despues lo veremos.

Passiones entre el rey Francisco y el Papa.

En saliẽdo de Italia Maximiliano, se juntaron Monsiur de Lotrech, y todos los Franceses con el exercito de Venecia: a fin de cobrar del Emperador a Verona, y delos Españoles a Bresa. Sobre lo qual passaron algunas cosas, que por no me detener no las cuento. El fin deste negocio breuemẽte fue, que los Españoles se dieron, con cierto partido honesto. Verona se defendio brauissimamente, por la buena diligencia de Marco Antonio Colona, que la defendia. Pero al fin la cobraron tambien los Venecianos. Fue cosa mucho de notar, que con auerse a los principios (como auemos visto) hecho liga vniuersal de quasi todos los principes Christianos contra Venecia: y auiendose visto dos vezes los Venecianos perdidos de todo punto al cabo de la guerra (que les duro ocho años enteros) vinieron a quedar, mas ricos, y cõ mas reputaciõ que antes. De lo qual (a mi juyzio) deuen las gracias, primero al Papa Iulio que se apiado dellos, quando los pudiera destruyr totalmẽte: y despues a Leõ, que tãbien los ayudo de secreto en la mayor necessidad. Cõ la partida del Emperador, y con auerse cobrado Bresa y Verona, se acabo de todo pũto la guerra en Lombardia: y quedo sin sueldo mucha gente, de todos tres exercitos, y de quatro naciones Españoles, Franceses, Tudescos, y Venecianos. Lo qual puso gana al Duque Frãcisco de la Rouere (que estaua despojado, como vimos, en Venecia) de tentar de cobrar el estado de Vrbino, q̃ se le tenia occupado Laurencio de Medici. De donde nascio otra nueua guerra, y muy trabajosa para nuestro Pontifice: la qual se comẽço poco despues: y yo la contare adelãte, quanto ponga el successo delas cosas de Selim el grã Turco. Que para dar luz a nuestra Historia, es menester que se sepan las cosas deste tyrãno. Por agora no resta mas, de dezir, que en fin de este año de diez y seys, auiendo nuestro nueuo Rey Don Carlos de venir de Flandes a España, a visitar estos sus reynos, fue menester que se hiziesse liga y amistad entre el y el Rey Francisco. Y de acuerdo y consejo del Emperador su abuelo, se juntaron procuradores de las partes en Noyon: y alli se capitulo la paz y amistad: Con que Dõ Carlos casasse cõ vna hija niña de Frãcisco (aũque despues no huuo effecto) y que la question del Reyno de Nauarra se pusiesse en justicia, y nuestro Rey fuesse obligado a passar por la sentencia de los juezes arbitros, q̃ se auiã de nombrar por las partes. Y ni mas ni menos se hizo paz entre Maximiliano, y Francisco: y por ella se allano la questiõ que los Venecianos tenian cõ el Emperador sobre Verona: con que le diessen por ella (como le pagaron) doziẽtos mil ducados. Con esto, quedarõ por entonces llanas todas las cosas, sin que huuiesse en la Christiandad otra guerra mas de la que veremos del Duque de Vrbino, contra nuestro Pontifice Leon.

Liga entre España y Francia en Noyon.

De las

De las grandes victorias que Selim el Gran Turco alcanço del Soldan de Egypto, hasta deshazer aquel Reyno, y ganarle para si.

§. V.

DEspues que (como vimos arriba) el brauo Turco Selim se salio casi huyendo de Armenia la Mayor: y se fue a tener el inuierno en Capadocia (desseando cobrar la reputacion que en aquella jornada auia perdido) hizo juntar con estraña diligencia y presteza increyble numero de gentes de todas sus prouincias de Asia, y Europa: con intencion de tornar a passar el Euphrates: porque sabia que su enemigo Ismael Sophi era ydo desse cabo del mar Caspio, contra los Hiberos, y Bactrianos. Y poniendolo assi por la obra, fue a poner cerco sobre Ciamaso, pueblo desse cabo del Euphrates: el qual, cō otros de aquella comarca, se le rindieron cō poca difficultad. Torno luego a passar el Rio, contra el Rey Aladulo de Armenia, por vengarse de ciertos daños que el año antes le auia hecho, en la retirada, quando venia huyēdo de Ismael. Vino con este Rey a batalla, y venciole: y hizole salir huyendo: y persiguiole siete dias, pensando auerle a las manos. Y por entōces el se le pudo escapar: aunque poco despues se le traxeron, y le hizo cortar la cabeça: y por ostentacion, la embio en presente al Senado de Venecia, despues de auerla traydo por las ciudades de todo su Imperio. Rindiosele luego sin difficultad todo aquel Reyno: y auiendole partido en tres prefecturas, o gouernaciones, dio la buelta para Cōstantinopla: porque supo que mientras el estaua en Armenia, se le auian entrado los Vngaros por la Mesia. Y por darnos a entender, que sus fuerças eran tantas que bastauan a sustentar dos exercitos en diuersas prouincias, mando a Iunusbasa su priuado, que passasse con ocho mil cauallos el Rio Sauo: y entrasse por la Croacia, en Esclauonia. Por otra parte embio ciertos Capitanes, a que, passando el Danubio, hiziessen todo el daño possible en Vngria. En dar orden en esto se detuuo todo aquel Inuierno del año de quinze en Andrinopoli, y en Constantinopla: donde tuuo noticia de la junta del Emperador, y de los Reyes de Vngria, y Polonia, que le puso en harto cuydado: y en terminos de dexar la jornada de Asia. Pero despues, como entendio que todo lo que contra el se auia platicado en Viena era humo: y se auia de resoluer en solas palabras, perdio de todo punto el temor a los Christianos: y puso todo su cuydado en los negocios de Persia. Y porque sabia que Sigismundo de Polonia tenia guerra cō sus Moscobitas, y que de Vladislao auia poco que temer por su floxedad, y que Maximiliano tenia entre las manos la jornada de Milan, aseguróse de todos. Pero con todo esso (porque su absencia no fuesse causa de alguna nouedad) dexo en Andrinopoli a Solimā su hijo primogenito con buen exercito. En Constantinopla puso a Pirrho Basa, en Prusia a Cherseogles Basa: y de las Galeras hizo Capitan General a Zafero Eunucho. Cō esta ordē partio de Cōstantinopla, para el exercito, que le estaua esperādo en los confines de Cilicia. Quādo Selim llego a su Cāpo, supo como Campson Gaurio Soldan de Egypto y señor de Suria, estaua en Iudea cō exercito, con intenciō de estoruarle la yda de Persia: porque estaua cōfederado con el Sophi contra el: y traya consigo al hijo de Acomates, Aladino: y a otro hijo del Rey Aladulo, que se auian recogido en su casa. Fue grande la alteraciō que Selim sintio cō cosa tan nueua: y antes de passar adelante, determino allanar aquel negocio si pudiesse con buenas razones: y sino cō las armas.

Selim cerco a Ciamaso.

Soliman hijo de Selim.

Guerra entre Selim y el Soldā de Egypto.

Para esto embio sus embaxadores al Soldan, que fuerõ Iachis, y Cadilescher, Alfaqui mayor suyo: pidiendole con toda humildad y comedimiento, no le estoruasse su camino: pues su intenciõ no era otra sino castigar al Sophi, por las alteraciones y nouedades que auia introduzido en su Religiõ: y por auer vsurpado el Reyno a sus primos hijos de Iacupo. A lo qual Campson respõdio resolutamẽte, que si Selim determinaua de dexar la jornada que queria hazer contra su amigo Ismael, y restituya el Reyno al hijo del Rey Aladulo, el holgaria de ser su amigo. Pero que de otra manera, no auia para que tratar con el de paz: porque su intencion era deshazer los agrauios que a sus amigos se hiziessen. Tornaron los embaxadores a Selim con esta respuesta: y hallarõle en Cesarea de Palestina. Despues de lo qual el Soldan passo con su Campo el Rio Orontes: y entrose en la prouincia de Comagena: por estar dende alli mas cerca, para entender los desiños de Selim. El qual estaua ya determinado, de no suffrir la insolẽcia de Campson: que tan sin proposito, se entremetia donde no le llamauan. Por engañarle, y dar en su campo de sobresalto, fingio que queria boluerse en Armenia: y despues q̃ huuo passado el Monte Amano, reboluio sobre Comagena, cõ tanto secreto y presteza, que quãdo Campson penso que estaua en Armenia, le hallo sobre sus espaldas, con tãto turbacion suya, y de toda su gẽte, que no sabia q̃ consejo tomar. Tuuo el Soldan grandissima disputa con sus Capitanes, sobre si daria la batalla a Selim, o si se pondria en saluo con su gente. Pero al fin engañado por los falsos consejos de Cayerbeyo su Capitan, que de secreto estaua concertado de passarse al Campo de Selim (aunque Gazeles Iamburdo era de contrario parescer) determino de dar la batalla. Despues de grandes trances, y dudosa contienda, Selim alcãço vna señalada victoria: y el pobre Campson Gaurio quedo muerto en el campo: y con el hasta mil hombres de los Mamalucos, y Gazeles se retiro huyendo cõ los demas a la ciudad de Damasco. Diose esta señalada batalla jũto a la ciudad de Alapia, en veynte y seys dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y quinientos y quinze. Otro dia siguiente fue Selim alegre, y sumptuosamente recebido en la ciudad. Dos dias despues, mando poner en publico (que todos le viessen) el cuerpo del Soldan, para confundir vna fama publica que auia, de que no era muerto: y que se auia ydo huyendo al Cayro con intẽciõ de boluer a la guerra mas de proposito. Estuuo el cuerpo en la plaça, dos o tres dias: y despues mãdole sepultar hõradissimamente. Desta suerte acabo la vida Campson Gaurio, auiendo setenta y siete años que nasciera: por auerse querido meter en negocios agenos, sin proposito ninguno.

Batalla Selim vencedor y el Soldan Cãpson vencido y muerto.

Año 1515.

Muerto desta manera Cãpson, restauale a Selim deshazer a Gazeles, que toda via se estaua en la ciudad d' Damasco. Pero el como supo que Selim venia cõtra el, desamparo la ciudad: y assi pudo el Turco entrarla sin resistencia. Luego se le vinieron a rendir libremente, Berito, Tripol, Sydon, y Tolemayda: con que quedo absoluto señor de toda Suria, y de Hierusalem. Y auiendose detenido en Damasco algunos dias (para dar orden en las cosas de aquella prouincia) tomo la via de Iudea, para yrse por Gaza en seguimiento de Gazeles: y passar a Egypto, a poner fin al Reyno de los Mamalucos. Los quales auian ya en el Cayro leuãtado por su Rey a Tomumbeyo, persona principal, y Diadaro mayor, q̃ entre ellos es la suprema dignidad despues del Soldã. Estaua Tomumbeyo con toda diligencia fortalesciendo el Cayro, esperãdo a Selim, que sabia que no auia de dexar de venir sobre aquella ciudad. Era Tomumbeyo hõbre animoso y diligente: y como tal començo luego a juntar gentes de diuersas partes. Embio sus

Selim entro en Damasco y se hizo señor de toda Suria.

Tomumbeyo Soldan.

Embaxadores al Sophi: rogandole que viniesse con su exercito sobre Comagena: porque tomando los dos en medio al comun enemigo, les seria cosa facil acabarle: pues no tenia galeras con que poder huyr por mar. Antes que Selim partiesse de Iudea, embio delante, con parte de su campo, a Synambasa. El qual entro sin difficultad la ciudad de Gaza, porque los de dentro le recibieron con buena cara (aunque fingida) y embiarō a dezir secretamēte a Tomumbeyo, que viniesse alli de presto antes que Selim llegasse, porque ellos le dariā en las manos a Synambasa. Acudio alli luego Gazeles con seys mil cauallos, pero no pudo llegar a Gaza, porque Synambasa le salio al encuentro: y le dio batalla, de la qual Gazeles salio huyendo y herido muy mal: y se fue a meter en el Cayro, con perdida de mas de mil cauallos, los mejores de su Cāpo: y de otros muchos Alarabes que le seguian. Verdad es, que Synambasa (aunque vencedor) perdio passados de dos mil hombres. En tanto que el estaua enla guerra, se leuantaron cōtra sus ministros los de Gazeles: y mataron algunos Turcos, que auian quedado alli a curarse. Lo qual hizierō pensando q̄ Synambasa no auia de boluer mas a su ciudad. Iunto con esto, maltrataron a ciertos hombres darmas, que veniā de Iudea por mandado de Selim, a juntarse con Synambasa, y hizieronlos boluer huyendo a Selim. De los quales el tuuo tan mala nueua, que sin dubda pēso que Synambasa era muerto, y toda su gente, que no poca desesperacion le causo. Tāto que se tuuo por perdido, por verse en tierra estraña: y tan lexos de sus amigos. Estādo Selim metido en estas cōgoxas, y grandes cuydados, llego vno delos de Synambasa cō la nueua dela victoria, cō la qual fue increyble el gozo que sintio. Y embiando delante su infanteria, para que le esperassen en Gaza, fue el a visitar el Sancto Templo y ciudad de Hierusalē adōde estuuo sola vna noche: y anduuo algunos passos de Romeria, como si fuera Christiano. Entro en el Sācto Sepulcro de CHRISTO nuestro Señor (que para nuestra perpetua ignominia, y verguença, esta en poder de Infieles, cō solos vnos pocos de Christianos que le guardā) dio limosna a los Christianos q̄ alli hallo: y pidioles q̄ rogassen a Dios, le diesse buena manderecha en el viage que lleuaua. Con esto se partio para su Campo: y en quatro dias se puso con todo el exercito junto a Gaza: no sin grandissimo trabajo y peligro, porque a cada passo le salian de las montañas Alarabes, que le dauan harta fatiga. Quādo Selim llego a Gaza, y a Synābasa auia castigado a los rebeldes: y tenia la ciudad muy segura, y pacifica. Agradesciole mucho Selim lo que en su seruicio auia hecho: y cargandole de dones y promesas, a el y a otros Capitanes, partio cō todos ellos la via del Cayro, con tanta ventura de buē tiempo, que cō ser el camino desierto, arenoso, y muy falto de agua, no se padescio sed, ni otro trabajo ninguno, porque lleuaua muchos Camellos y bestias cargadas de agua. Casi no fue menester esta diligencia, porque en ningun cabo buscauan agua, que a dos pies de hondo que cauassen, no la hallauan, por lo mucho que los dias atras auia llouido. Los Alarabes no dexauan a todas horas de fatigarle: pero con todo esso, no tardo mas de ocho dias en ponerse bien cerca del Cayro cō su exercito sano y entero. Teniale Tomumbeyo tomado el camino cō vna muy hermosa trinchea q̄ mādo hazer, en vn lugar que se dize Matharea: adonde ay vn huerto de muy fino balsamo. Sobre la trinchea, estaua plātada mucha y muy buena artilleria: y el estaua aloxado cerca de alli, cō hasta doze mil Mamalucos, y con grande numero de cauallos Alarabes. La intenciō de Tomūbeyo era, quādo legasse cerca Selim disparar el artilleria, y desordenarle cō ella: y despues arremeter el cō su gēte, y acabarle de destruyr. Y cierto el ardid

Selim en Hierusalē.

did era discretissimo, y sin dubda ninguna hiziera lo que tenia pensado, si quatro traydores de los de su casa, y de la guarda de su persona, no fueran a dar el auiso desto a Selim, y a Synambasa: y les enseñaran por donde auian de torcer el camino, para no caer enla celada. Cō lo qual el brauo Selim, muy secretamente, reboluio por vn lado del camino Real, y vna mañana, sin poder ser sentido, amanescio desse cabo dela trinchea, con grandissima admiracion del Soldan Tomumbeyo, que no penso q̄ su enemigo pudiera ser en ninguna manera auisado. Desto recibio tanto terror y espāto, que se temio luego ser perdido, turbose estrañamente de verse ansi vēdido, y puesto en tan manifiesto peligro. Pero con todo esso, no perdio el animo: antes como muy diestro y valeroso Capitā mando de presto boluer el rostro de la artilleria, hazia el enemigo: y ordenādo sus esquadrones lo mejor que pudo (cōforme a como la breuedad del tiempo le dio lugar) començo a pelear con grandissima furia, y denuedo. Y hallando en los enemigos la mesma determinacion, se començo vna delas reñidas y crueles batallas que se han visto en el mundo, porque duro dende el Alua hasta que la noche los despartio. Al fin, aunque con harta perdida y difficultad, la victoria huuo de quedar por Selim, y Tomumbeyo se fue huyendo, a meterse con todas sus gentes en el Cayro. Diose esta temerosa y ensangrētada batalla en veynte y tres dias del mes de Enero, del año del nascimiento de nuestro Saluador Iesu Christo, de mil y quinientos y diez y siete. Murio en ella peleādo valiētemente Synambasa Eunucho, del qual se dize, que estando enla cuna le comio vna puerca el miēbro genital, y despues por su grā valor y esfuerço, vino a ser el mas priuado y fauorescido de Selim, de quātos en su casa viuian. Passaron tras esta batalla algunos otros recuentros de no mucha importācia: hasta que Selim puso cerco muy de proposito sobre la gran ciudad del Cayro, en el qual passarō cosas admirables, que yo no tengo tiempo para contarlas. Porque con no auer muro en la ciudad (como no es possible que le aya por ser la mayor del mūdo, y puesta a la larga en las riberas del Nilo) se defendieron los Mamalucos muchos dias, con increyble constancia. Pero al fin, la perseuerācia del brauo Selim pudo vencer todas las difficultades. Y con vn terrible assalto, que duro dos dias enteros, aun no pudo entrarlos: hasta que al tercero puso fuego a la ciudad por vna parte, y por otra entro Mustaphas basa, con grandissima furia: y hizo salir huyendo a Tomumbeyo. Con lo qual se gano la ciudad, y fueron presos y muertos muchos Mamalucos. Vinosele luego a poner en sus manos Gazeles, con tres vanderas de Alarabes, y el le recibio humanamente. No dexo por esso Tomumbeyo de reparar su exercito, para tornar a prouar ventura. Iuntarōse muchos Mamalucos de los huydos: y de otros que venian de Alexandria. Tenia muchos amigos en el Cayro que le llamauan, y le ponian buena esperāça. Todas estas cosas pusieron a Selim en nueuo cuydado: porque no pudo dexar de temer, viendose lexos de sus tierras, y en parte, que si su principal enemigo Ismael se las queria entrar, no tendria commodidad para poderlas socorrer. Temiendo pues estas y otras muchas difficultades, embio a requerir a Tomumbeyo con la paz, ofresciēdo de le restituyr su Reyno, cō algun honesto partido. Bien quisiera Tomumbeyo venir a concordia con Selim, pero los Mamalucos (que ya estauā cerca de ser de todo punto destruydos) no le dieron lugar para que tratasse de paz: antes mataron cō estraña crueza y maldad los Embaxadores de Selim. Con lo qual le hizierō perder de todo punto la paciencia, y determinar perderse, o acabar aquella gente barbara. Con esta determinacion, acordo passar el Nilo endeman-

Batalla Selim vēcedor contra Tomumbeyo.

Año. 1517.

demanda de Tomumbeyo, que tuuo nueua que estaua en la prouincia Seyéctica. No dubdo Tomumbeyo de salir le al camino, con animo varonil. Diose tanto de andar, que vinieron a toparse los dos campos, quando Selim començaua a passar el Nilo. Traya Tomumbeyo quatro mil Mamalucos, y hasta ocho mil Moros y Alarabes: y con vn esfuerço de hombre desesperado (q suele ser terrible a los muy valientes) acometio al enemigo, en la passada del rio. Tratuose entre los dos campos vna no menos porfiada batalla que la passada: harto dubdosa y llena de peligro. Pero al fin Selim alcanço la victoria. De suerte que los Mamalucos se pusierõ en huyda y en el alcance fueron presos muchos, y entre ellos Tomumbeyo. Al qual Selim lleuo consigo al Cayro: y le mando matar publica y affrentosamẽte. No le quiso ver viuo ni muerto: por el enojo que tenia de la muerte de sus embaxadores. Pero quiso que primero le diessen crueles tormentos porque descubriesse los Thesoros de Campson: que tenia nueua que auia dexado grandissima cantidad de oro en vna cueua. Suffrio el pobre Tomumbeyo los tormentos, con grandissima paciencia, sin hazer ni dezir cosa que le pudiesse ser tenida a baxeza, ni pusilanimidad. Solamente se le oyeron algunos gemidos y sospiros terribles, como de hombre brauo y feroz. Sacaronle otro dia por las calles del Cayro, encima de vn Camello, con vna vestidura vil y rota las manos atadas atras, como malhechor. Y despues de auerle escarnescido, los que ocho ó diez dias antes le adorauan, llegaron con el a la puerta Basnela, que es la principal de la ciudad, y alli le pusierõ en vna horca. Hizose esta memorable justicia, de vno de los tres mayores principes del mundo, en treze dias del mes de Abril, lunes, segundo dia para nosotros de Pascua Florida, del infelice año de mil y quinientos y diez y siete. Llamole, y cõ razon infelice, porque (como adelante veremos) en el comenõo el perfido Heresiarcha Luthero a sembrar su ponçoñosa zizaña en la Iglesia Catholica. Fue cierto esta vna de las notables caydas y desastres, que han acontescido por ninguno de los Principes del mundo: ver a vn tan gran señor, puesto en la horca. Exemplo cierto bien notable, assi para que los pobres y affligidos se consuelen, y suffran con paciencia las aduersidades: como para los muy ricos y poderosos, que se veen en la cumbre de la prosperidad, que no se fien del mũdo, que suele a las vezes halagar con el rostro: y herir como escorpion con la cola. Y leuantar a los hombres en alto, para dexarlos despues caer con mayor estruendo. Aqui vinieron a perescer de todo punto los Mamalucos: y el Imperio que trezientos años antes auiã vsurpado, siendo esclauos, comprados dende niños de diuersas gentes. Assistian a los Soldanes del Cayro, como assisten los Genizaros al Turco. Y porque no quedasse dellos en el mundo memoria ninguna, mando Selim buscar todos los que andauan desparzidos por Egypto: para que todos muriessen. Vinieronse le luego a rendir a Selim Alexandria: y todas las demas ciudades principales de toda Egypto. Todas las prouincias del Imperio del Soldan: y todos los que solian pagar tributo a Tomumbeyo, y tener con el amistad se quedaron con Selim en los mesmos terminos. Raysalomon, Capitan de vna Flota que Campson mando labrar en el mar Bermejo, para contra los Portugueses (que como esta dicho tienen impedida la cõtratacion de la specieria) embio luego tambien a offrescerse a Selim, con lo qual quedo señor vniuersal de Africa, Egypto, y Suria, hasta tocar en los confines de Persia por vna parte: y por otra con la Ethiopia, y con tierra del Preste Ioan. Para mayor seguridad de lo del Cayro, saco della y de otras ciudades

Otra batalla Tomumbeyo vencido y preso.

Estraño caso de Tomumbeyo.

Selim señor de todo el Imperio del Soldan.

dades de Egypto, muchas familias de gẽte principal, y mando las yr a Conſtantinopla con ſus haziendas. Supo deſpues, que ciertas galeras ſuyas auian tomado puerto en Alexandria: y por verlas, y regozijar con ſus Capitanes (que le trayan gente de ſocorro,) ſus victorias, quiſo las yr a ver por el Nilo abaxo. Detuuoſe en Alexandria pocos dias. Hizo matar alli todos los Mamalucos que hallo preſos. Y porque tuuo nueua que Iſmael Sophi venia con gran poder ſobre Meſopotamia, dio la tenencia del Cayro a Cayerbeyo, el Traydor, no ſin grã peſar de Iunus baſa que la pretendia. Y cõ eſto partio del Cayro para Suria. Quando alla llego, ſupo de cierto que ya Iſmael era buelto a ſu tierra. Detuuoſe en Suria todo aquel inuierno: y ſabiẽdo que en Roma ſe trataua muy de veras, entre el Papa, y los reyes Chriſtianos de hazerle guerra, encomendo a Gazeles las prouincias de Suria, y Paleſtina, y dio la buelta para Conſtantinopla. Adonde le dexaremos agora por vn rato, por tratar lo que en eſta coyuntura ſe hazia en la Chriſtiandad.

De la guerra que el Papa Leon tuuo con el Duque de Vrbino, y vna conjuracion que en Roma ſe trato para matar al Pontifice.

§. VI.

Guerra entre el Papa Leon y el Duque de Vrbino. Maldonado y Gayazo Capitanes.

CON la paz que (como vimos) ſe aſſento en Noyon, entre nueſtro rey don Carlos y el Rey Franciſco de Francia, quedaron vniuerſalmente las coſas de la Chriſtiandad en ſoſſiego y quietud. Y aſſi ſe penſaua que lo eſtuuieran algunos dias, ſino ſe quiſiera ſeruir de la gente que en Italia vimos q̃ quedo ſin ſueldo, el Duque Franciſco Maria dela Rouere, para cobrar de Laurencio de Medici ſobrino del Papa, ſu ciudad y eſtado de Vrbino. De los primeros que aſſentaron al ſueldo del Duque, fue vno el capitan Maldonado Eſpañol, y con el Gayoſo, y cinco mil Eſpañoles muy luzidos. Y ſin eſto tãbien ſe le juntaron muchos Tudeſcos, Flamẽcos, y Suyços, con los quales todos el Duque entro por ſus tierras, y ſin hallar reſiſtencia ninguna le recibieron en todas ellas. Iulio Vitellio que tenia en Vrbino tres mil hombres de guarnicion ſe ſalio della: y ſe la dexo al Duque libremente, dexando muchas pieças de artilleria abſcondidas. Las quales el Duque hallo luego, y con ellas ſe hizo poderoſiſſimo: ganando muchos pueblos dela Marca. Sabido pues por el Papa lo que paſſaua: proueyo luego de dineros a Laurencio de Medici. Hizo ſus Capitanes a Rencio de Cheri, a Guido Rangon, y a Iulio Vitellio, todos moços, y no nada exercitados en la guerra, y como tales ninguna coſa hazian a derechas. Antes el Duque no hazia ſino ganar pueblos de los enemigos: y ellos robar a los amigos, con tãta deſorden que alguna vez tuuieron occaſion para oprimir al enemigo, y le dexaron yr de entre las manos, por deſcuydo, o por malicia, al paſſar del rio Metauro. Y pueſto que la preſencia de Laurencio (mientras el anduuo en el Campo) les hizieſſe tener algun cuydado, pero deſpues que de vna eſcaramuça ſalio muy mal herido (que fue meneſter lleuarle a curar a Florencia) luego ſe acabo de eſtragar de todo punto ſu negocio. Porq̃ ni los Soldados tenian a quien obedeſcer con reſpecto, ni los Capitanes ſabian mandar lo que conuenia con prudẽcia. No entendian en acabar la guerra, ſino en hazerſe ricos, ſaqueando, y robando los lugares y caminos. De lo qual el Papa recibia grandiſſimo deſſabrimiento, y cõgoxa. Para remediar eſtos males embio a pedir ſocorro a los reyes đ Frãcia,

Rẽcio Cheres. Guido Rangon. Iulio Vitellio.

cia,y España: y mando al Capitan de su guarda,que hiziesse nueua gente en tierra de Suyços. Iunto con esto,procuro sobornar los Capitanes de su enemigo,escriuiendo a Maldonado que desamparasse al Duque, prometiendole por ello grandes mercedes. Lo qual entendio el Duque Francisco, teniendo puesto cerco sobre Perosa, para restituyr en ella a Carlo Ballon. Y como supo los tratos que Maldonado y otros algunos Españoles,trayan cō el Papa,y a caso pudo auer a las manos ciertas cartas,en que de Roma escriuian a Maldonado, que se apresurasse en poner por la obra lo que traya entre manos,hizo juntar en su tiēda muchos de los Españoles de quien el se fiaua. Y mostrādoles las cartas,y otros auisos que tenia de lo que contra el se trataua,começo a quexarse muy de veras,đ que huuiesse entre ellos quien le procurasse matar. Como los mas de aquellos cō quien hablaua no sabian cosa ninguna deste trato, recibieron grandissima alteracion:y para mostrar su innocēcia, hizieron venir ante si a Maldonado, y a otros quatro o cinco de sus amigos. Y auiendolos primero cōuencido con las cartas,y con otros indicios vrgentes, sin esperar otra mayor aueriguaciō,ni escusa,no hizierō mas đ ponerse en dos hileras y passar a todos los culpados por las picas. Cō lo qual el Duque se asseguro: y de alli adelante le siruieron con mayor gana y fidelidad los Españoles: y fue causa de que la guerra durasse mas de lo que se penso. Succedieron tras esto en el cāpo del Pōtifice algunas desgracias, y desmanes:con que cada dia yuan sus negocios de mal en peor. Y mas quādo se arrebujaron entre si,en vna question reñidissima los Españoles cō los Tudescos, y Gascones:cō tanta porfia,que fue menester que saliesse con vna Cruz en las manos el Cardenal Bibiena,a poner los en paz,y por poco le mataran. De dōde quedarō tan mal auenidos,que cada naciō aloxaua por su parte,y los Gascones se passaron al Duque. Vltimamente vinieron Vitello y Rencio a perder de todo punto la authoridad con los Soldados. Tāto que fue menester,que el Conde de Potencia viniesse de Napoles al Campo,con trezientos hombres. Con lo qual,y con algunas Capitanias de Frāceses y Suyços se rehizo en alguna manera el Exercito de Laurencio. De ay a pocos dias se vinieron los dos Campos a juntar cerca de Pesaro, y se dieron vna batalla bien reñida vna noche entera. En la qual el Duque salio vencedor. De alli fue sobre Arimino donde estauan los Sguiçaros,y venciolos:y mato a Gaspar su Capitan. Aunque le huuiera de costar esta vltima victoria la vida: porque salio herido muy mal en la cabeça: y murierō de los suyos muchos, y entre ellos. Guinea y Velastegui dos capitanes Españoles. De Arimino passo el Duque luego cō su Campo a Toscana:cō que puso grandissimo temor a Perosa,a Sena,y a ciudad de Castello:y lleuaua camino de hazerse señor de toda aquella tierra, si al mejor tiempo no le desampararan los Españoles. No tanto por los ruegos y dadiuas del Pōtifice (q̄ se lo pago muy bien) quanto porque temieron, que siendo vēcidos no podrian hallar misericordia enlos vencedores. Y principalmente, porque Don Hugo de Moncada les hizo vn requerimiento de parte de su Rey Dō Carlos: por el qual les mandaua que de alli adelante no prosiguiessen la guerra contra el Pontifice: ni siruiessen al Duque, ni a otro enemigo de la Iglesia,so pena de ser auidos por traydores a su Rey, y por no naturales de los Reynos de España. Con lo qual, los Españoles no quisieron continuar la guerra, pero tampoco desampararon al Duque: antes se metieron luego de por medio:y por su buena diligencia,se vino a concluyr la paz,con ciertas condiciones, a contento y satisfacion de las partes:y con harta vētaja de parte del Papa: porque el Duque se quedo sin el estado, aun-

Batalla vencido el cāpo del Papa Leon.

Los Españoles dexaron al Duque de Vrbino.

Paz entre Leon y el Duque de Vrbino.

aũque se le dio facultad para que sacasse a saluo su persona, hazienda, y artilleria: y vna de las mas ricas y hermosas librerias que auia enel mundo que alli tenia. Con lo qual el Pontifice quedo cõtento y satisfecho, sin q̃ mostrasse recebir pesadumbre de ochocientos mil ducados que se hallaron gastados en esta guerra.

Conjuracion contra el Papa Leon. X.

Durante la guerra que acabamos de contar (estando el Põtifice en su casa, biẽ descuydado de pẽsar que huuiesse nadie que le quisiesse mal, por el mucho bien y continuas mercedes que a todos el hazia) se descubrio en Roma vna terrible conjuracion, que contra el tenia vrdida el Cardenal Alonso Petrucio, natural de Sena, por tomar vengança de la injuria que sus hermanos, y el, auian recebido de Laurencio de Medici, sobrino del Papa, por auerles quitado el lugar preminẽte q̃ tenian en Sena. Era el Cardenal Petrucio mancebo liuiano, y de muy poca discreciõ, vano y hablador, y sin ninguna manera de secreto ni recatamiento: y como tal, dõde quiera que se hallaua (sin guardarse de amigos, ni d' enemigos) hablaua del Papa pesadamente: reprehendiendo en publico sus cosas. Y tanto era el odio y rancor que con el tenia, q̃ muchas vezes salia de su posada cõ vna daga so el manto, cõ determinaciõ de matarle a puñaladas en Consistorio. Andando con el a caça diuersas vezes, estuuo mouido de hazerlo. Pero al fin, paresciẽdole que ninguna destas cosas se podia hazer sin manifiesto peligro, y difficultad, acordo matarle cõ põçoña secretamente. Para lo qual, tuuo tratos cõ vn Charlatan (que presumia de Cirujano) llamado Vercellio, prometiẽdo de hazerle recebir en casa del Papa, para q̃ curandole cierta fistula que tenia en lugar secreto, le pusiesse en las medicinas algun veneno, cõ que le acabasse. Cõcertado desta manera cõ Vercellio, fue menester gran negocio para que le admitiessen por Cirujano del Papa: y para ello trabajo el Cardenal todo lo possible cõ Iulio Blancio, camarero mayor del Pontifice, para que se pusiesse la cura de la fistula en sus manos: vendiendole a Vercellio por grãdissimo Cirujano. Pero como el Papa de suyo era honestissimo: y la enfermedad estaua en parte que no se podia enseñar sino con verguença, paresciole que bastaua auerse dexado ver de vno, sin que le viessen muchos, y assi nũca se pudo acabar con el que mudasse medico. Andando en estos tratos, acaescio que a Vercellio le llamaron de Florẽcia, para que curasse al gouernador de aquella ciudad. Y como el Cardenal Petrucio no se oluidaua del negocio que traya entre manos, escriuiole dende Tibuli ciertas cartas en Cifra, con Antonio Niño su Secretario. Como ya se tenia del Cardenal alguna sospecha por sus blasones, y por la publica reprehensiõ que hazia de las cosas del Papa, y le trayan sobre ojo prendieron a caso al Secretario Niño, y lleuarõle con las cartas ante el Papa. No porque pẽsassen lo que era, sino porque se rugia, que el Duque de Vrbino trataua de restituyr al Cardenal y a sus hermanos el estado de Sena. Dieron luego tormento al Secretario para que declarasse la cifra: y sin mucha difficultad vino a descubrir todos los tratos dela cunjuraciõ, y el camino por donde la tenian tramada. Diose luego auiso a Florencia: para q̃ achassen mano de Vercellio: y cõ toda la dissimulacion possible, embio el Papa vn breue suyo al Cardenal que estaua en Tibuli, rogandole se viniesse a Roma: porque queria tratar con el de restituyrle en su patria. A lo qual el dio credito, como loco y mal considerado, y con toda la seguridad possible, como si no huuiera hecho nada, vino a ponerse ante el Pontifice. Y quando no se cato estaua en vn calaboço, con muy buenas prisiones, en el Castillo de Sant Angel. Prendieron luego al Cardenal Saulio: que se supo que le ayudaua con dineros, y que tenia ya concertado lo que harian, despues de muerto el Papa. Traxeron

Petrucio y Saulio Cardenales presos.

ron de presto a Vercellio de Florēcia, y pusieronle a tormento, a el y a los Cardenales. Confesso luego Petrucio su peccado, y metio en la conjuracion a ciertos otros Cardenales enemigos del Papa: diziendo que les auia muchas vezes communicado este negocio: y le auian oydo llamar al Pōtifice Tyranno, y amenazarle que le auiā de matar, y vengar a si y a todos, de las injurias y agrauios q̄ el Papa y sus parientes les auian hecho. Los Cardenales fueron Raphael Riario Decano del Collegio, Saulio, Soderino, y Corneto. Los quales todos aunque muchas vezes auian oydo los fieros y amenazas de Petrucio, solian mofar del, y echarlo en burlas, diziēdo que no hazia sino brauear, y que despues no seria hōbre, para hazer nada de lo que dezia. Verdad es, que todos ellos tenian esperança, si muriesse el Papa de serlo. Riario tenia creydo de si, que le auian quitado sin razon y justicia en la election vltima el Pontificado. Soderino ponia delante de los ojos las injurias de Pedro su hermano, que auia sido desposseydo del Estado de Florencia, por el Papa y sus deudos. Al Cardenal Adriano de Corneto, auia le metido en la cabeça vna vieja hechizera (que no ay pocas tales en Roma) que auia de ser Papa con vn Pronostico en que affirmaua, que Leon viuiria poco, y q̄ le succederia vn Adriano, hombre de edad, gran letrado, de pobres parientes, y que huuiesse subido al capello por solas sus virtudes, sin otro negocio, ni riquezas humanas. Todas estas señas, bien concurrian en Adriano Corneto, mas no era el, el Adriano a quien Dios tenia guardado para su pastor. Que si ansi es que la vieja tuuo este Pronostico, no se engaño mucho. Porque Leon murio bien moço, y succediole (como veremos) Adriano, en quien a la letra se hallarō todas las calidades arriba dichas. No le faltauan tampoco a Saulio razones porque tener dessabrimiēto del Papa, porq̄ pocos dias antes le auia quitado el Obispado de Marsella, por darle al Cardenal Iulio de Medici su primo. Aueriguada por las confessiones de los presos la conjuracion, el Papa llamo a Consistorio pleno: y mando traer alli los presos. A Riario traxeronle en vna silla, por su gota. Puestos todos en su presencia, començo el Papa, con palabras graues, y con gran sentimiento, a quexarse de su suerte, y a lamentarse de sus enemigos: porque auiendo el siempre vsado con ellos de toda mansedumbre y llaneza, le tratauan la muerte con tanta crueldad. Al fin de su razonamiento, vino a dezir, que pedia por amor de Dios, a qualquiera de los presentes aquiē le accusasse la cōsciencia de auerle offendido en aquel negocio, que confessasse alli en presencia d̄ todos sus peccados, si queria hallar en el alguna clemencia, porque de otra manera le castigaria con todo rigor. Leuantaronse luego en pie Soderino, y Adriano, y fueron a ponerse de rodillas ante el, con grande arrepentimiento: confessando su mala intencion. Y lo mesmo hizo Raphael Riario. Huuose con ellos el Pontifice humanamente, perdonandoles las vidas. Y a Corneto, y a Soderino, cōdenolos en cada diez mil ducados. A Riario, q̄ tenia mas culpa, y mas dineros, mandole pagar cient mil ducados, y por honra de sus canas dexole cō el Capello, y cō la libertad, para poderse yr a Napoles, adonde murio poco despues. Soderino fuesse a Fundi. Corneto nunca mas oso parescer en Roma. A Saulio y a Petrucio mādolos boluer a la carcel: condenandolos en priuacion del Capello, y beneficios. A Vercellio, y a Niño, hizolos atenazar publicamente. No faltaron reprehensiones hartas en este negocio: paresciēdoles a muchos, demasiado, el rigor cō que castigo a todos. De todas estas murmuraciones (que en Roma pocas vezes son secretas) tenia Leon auiso muy particular: y ellas le hizieron viuir mas recatado que antes. Y paresciendole que en los Cardenales antiguos

Raphael Riario, Soderino, y Corneto Cardenales presos.

Leon hizo treynta y vn Cardenales de vna vez.

tiguos auia pocos, salio vn dia de improuiso (sin communicarlo con el Senado, ni con persona ninguna) con vna lista de treynta y vn Cardenales, los ocho naturales de Roma, y los demas de todas las otras naciones, por su rata, para ganar a todos la voluntad. Destos Cardenales, los mas señalados fueron Adriano Obispo de Tortosa, que le succedio a el enel Pontificado, Pompeyo Colona, grã seruidor de nuestro Rey: y perpetuo amigo de nuestra nacion, del qual se offresciera alguna vez adelante de tratar. Thomas de Vio Cayetano General de la orden de sancto Domingo, grandissimo Theologo, y admirable interprete de los diuinos conceptos de Sancto Thomas de Aquino. Christophoro Numaño, General de S. Francisco, Egidio Viterbiense Prior general de la orden de Sant Augustin y grandissimo Predicador. Raymundo Vic Español, y el Infante don Alõso de Portugal. Fue muy alabada y agradescida del pueblo Romano y de todas las naciones esta creacion: y con ella cobro Leon amigos por toda la Christiandad. Otro dia despues que publico la creacion de los Cardenales, fueron a besarle el pie todos los que en Roma se hallarõ, y a todos hizo el, vn sumptuoso banquete. Y porque el plazer de los buenos, fuesse para mayor tormento de los malos y traydores, mando aquel dia a vn ministro de justicia, que fuesse al Castillo, y ahogasse cõ vn cordel al Cardenal Alonso Petrucio, y que mandasse de su parte, al Castellano, que soltasse, a Saulio. Ansi como lo mando se puso por la obra, y Petrucio pago con la vida su liuiandad, y a Saulio se le restituyo de ay a poco el Capello, por intercession del Cardenal Francisco Cibo, aunque no le pudo gozar mucho, porque viuio muy pocos dias despues desto.

Adriano Cardenal d Tortosa.
Pompeyo Cardenal.

Petrucio murio en la carcel, y Saulio puesto en libertad.

De vna breue recapitulacion de lo que hizo en el Cõcilio Latheranense que Iulio II. dexo començado, y lo que mas procuro Leon para el bien publico de la Christiandad: y la venida del Rey don Carlos a Castilla.

§. VII.



AViendo de poner por su ordẽ la multitud de las cosas notables q̃ en los pocos años d'la vida de Leon acõtescierõ (pues ya somos llegados al triste año de mil y quinientos y diez y siete) parescia que se deuia poner en este lugar, antes de passar mas adelante, la cruel plaga que nuestra Sancta Iglesia Catholica Romana començo a sentir entonces, con la perfidia y desuerguẽça de Martin Luthero. Pero porque aquello es cosa muy larga y propria d' mi proposito, y poniendo la entre otros acõtescimientos no podia ser tambiẽ entendida, paresciome dexarla por agora: y ponerla en fin desta vida de Leon. Entre tanto quiero hazer vna breue memoria del successo del Concilio Latheranense que Iulio II. dexo començado, y Leon le prosiguio, y vino a concluyrse enel mes de Março deste año de diez y siete.

Todo lo que en las cinco Sessiones, del Concilio de sant Iuan de Letran se hizo en vida de Iulio Segundo, ya lo vimos en fin de su Historia. Luego q̃ por su muerte fue puesto en el Pontificado Leon, mãdo que se prosiguiesse el Cõcilio, tomandole enel mesmo estado que le hallo. En la primera Session que se hizo por su mãdado (que fue la Sexta del Cõcilio) ninguna cosa se decreto mas d' quãto se

to se nombraron veynte y quatro Prelados, que assistiessen con los Cardenales, para despachar negocios. Partieronse en tres deputaciones. Los vnos, para tratar d'la pacificaciõ entre los Principes Christianos, los otros para estirpar la Schisma, y entender en la general reformaciõ del estado Ecclesiastico, y de la Curia Romana, y los otros para en las cosas de la Fe. Con esto se concluyo la sexta Session, que se hizo en veynte y siete de Abril, de mil y quinientos y treze. Luego adelante en diez y siete de Iunio (presidiendo en la Sessiõ el mesmo Pontifice) se celebro la septima, y en ella parescierõ personalmente, los Cardenales Caruajal, y S. Seuerino: y confessaron publicamente su yerro: entrando en la Session, en habito seglar, y sin insignias d' Cardenales, aũque despues (como esta dicho) el Papa los pdono, y los restituyo en su antigua dignidad, y honor. En diez y nueue de Deziembre del mesmo año de treze, en la octaua Sessiõ publica, se pronuncio, vn solenne Decreto, y determinaciõ, por la qual, se declaro, el anima racional (que da forma y ser al cuerpo humano, para que se pueda llamar hõbre) ser immortal: y duradera para siempre jamas: sin que dexe de ser. Iũto cõ esto, se cõdeno por heretica y dañada, la opinion de los que dizen, que el anima del hombre puede morir, y dexar de ser: y q̃ no es mas de vna en todos los hombres, y que cada vno participa vn poco d' anima vniuersal. Error philosophico de algunos gentiles, que quisieron tener que no auia mas de vna anima: y que aquella se communicaua a todos los cuerpos, siendo la verdad en contrario, como se collige de muchas authoridades del Euangelio, y principalmente, de lo que Christo nuestro Señor dize por su boca, el que ama su alma perderala, y el que la perdiere, hallarala en la vida eterna. Y en otra parte, Temed al q̃ puede matar el alma, y no al que solamente os puede matar el cuerpo. Y en todas las otras partes, adõde Christo promete gloria y pena al alma de cada vno, cõforme a como obrare enel cuerpo. Y porque semejantes errores como estos, suelen nascer dela Philosophia mal entendida, o de enseñarse las opiniones de los Philosophos Gentiles, sin poner a los discipulos delante lo que en aquel articulo cree, y tiene la sancta madre Iglesia, determina y manda el sacro Concilio, a los maestros y professores de la Philosophia natural, que todas las vezes q̃ se les offresciere, auer de disputar semejantes questiones en la Cathedra, seã obligados a desatar a sus discipulos los argumentos que se suelen traer para probar aquellas opiniones. Y junto con esso, que les auisen, y pongan delante, lo que en tal articulo cree y tiene por cierto la Sãcta Iglesia Romana. Y porque delas letras humanas que no se mezclan cõ la Theologia, o derecho Canonico, suelen nascer estos y otros semejantes errores, manda y ordena el Sacro Concilio, que ninguna persona de orden sacro, estudie Philosophia, ni Poesia sola mas que cinco años, sin passar luego a oyr Theologia, o Canones. Con esto se cõcluyo la octaua Session. En la nouena (que se celebro en cinco de Mayo, del año siguiente) se Decretaron ciertos Canones, sobre la reformacion de los abusos de la Curia Romana: y de las escuelas, y vniuersidades, que por no hazer a mi proposito las dexo. Vn año entero passo despues desta Session, que no se pudo con las guerras celebrar otra. En cinco dias de Mayo del año de quinze (presidiendo siempre el mesmo Pontifice) se celebro la Session decima, y en ella se declaro ser licitos, y obra meritoria, los emprestidos publicos, que se llaman Montes d' piedad, delos quales ay muchos en Italia. Y enel lugar dõde yo nasci, le fundo (y yo he tenido vn año cargo del) el muy Illustre y Catholico cauallero don Fadrique de Acuña, Conde de Buendia, y señor de Dueñas. Y cierto es vna cosa de gran

El anima racional es immortal.

Monte de piedad es licito.

de gran charidad mayormente, quando no se lleua interesse ninguno por lo que se presta, como no se lleua en Dueñas. En la ciudad de Toledo he oydo que se funda agora otro Monte. Y si ansi es, pue de se creer, que aura muchos en España, y por marauilla ay en Italia ciudad principal donde no le aya. Decretose ansi mesmo en esta Session, vn Canon, que si se huuiera guardado en toda la Christiandad, como se guarda y siempre se guardo en España, no se huuierã sembrado tantas heregias, conuiene a saber, que nadie imprima libro, ni otra cosa, sin q̃ primero sea visto y examinado por el Obispo, y por los Inquisidores. Sobre lo qual tenemos en España nueuas leyes, y auisos, con que se ha refrenado infinito, el abuso que solia auer, en vna cosa tã importante y necessaria. Hizieronse otros algunos Canones en esta Session, pero estos son los que hazẽ al caso. El mesmo año de quinze, en diez y nueue de Deziembre, se celebro la vndecima Session, y en ella se dio la forma, como se han de examinar por los Ordinarios los que hã de predicar al pueblo la palabra d' Dios. Ordenose que los predicadores declaren el Euangelio, conforme a como le hallan declarado por los Sanctos Doctores: sin dar a la sagrada escriptura entendimiẽtos nueuos. Y q̃ no prediquẽ prophecias: ni digan quando aura pestilencia, ni si sera presto, o quãdo sera señaladamente el dia del Iuyzio. Ni si es venido, o quando vendra el Antichristo. Y que si acaso los tales por ventura fueren tan sanctos, que Dios les aya querido reuelar alguna cosa por venir (como no ay dubda sino q̃ lo suele Dios hazer, y acõtesce assi muchas vezes) en tal caso, quiere el sancto Cõcilio, q̃ el tal Predicador, o Propheta, de parte de sus reuelaciones al Papa (si estuuiere cerca) y sino a su proprio Prelado: para que cõ acuerdo y cõsejo de personas graues y doctas, se confiera y platique del negocio, y se prueue el spiritu, si es de Dios, o no, como dize Sant Pablo. Cada vez que leo estos dos vltimos Decretos, del imprimir delos libros, y del predicar, me ponen admiraciõ. Que cierto paresce que quiso el Spiritu sancto por boca del Concilio, auisarnos, de que dentro de pocos años, se auia de turbar la Religion, por estos dos abusos de imprimir libros hereticos, y predicar doctrinas nueuas. Y podemos dezir, que nos reuelo Dios primero la medicina, que la enfermedad: y que vino el antidoto y remedio, delante dela ponçoña y veneno que dentro de vn año sembro Luthero, y los suyos, imprimiendo malos libros, y predicando nueuas opiniones, y declaraciones nunca oydas dela sagrada Escriptura. Vltimamente (por cõcluyr esto del Concilio) en diez y seys dias del mes de Março, del año de diez y siete se concluyo, y acabo el Concilio Latheranense, con la duodecima Session. En la qual se hizieron solas dos cosas: la vna pronunciar cẽsuras, cõtra los que saquean las casas de los Cardenales, en la creacion del Pontifice (que se acostumbra en Roma robar la casa alomenos al que sale Papa) y la otra fue, cõfirmar todo lo hecho, y decretado, en las onze Sessiones passadas. Y con esto, el Concilio se dio por dissuelto: y los Prelados se despidieron, y cada vno se fue para su casa.

Concluydas con satisfacion y cõtentamiẽto del Pontifice estas dos cosas, casi a vn tiempo (conuiene a saber, el Concilio Latheranense, y la guerra del Duque de Vrbino) restauale al Papa buscar alguna buena orden, como se pudiesse poner remedio, para que no se nos entrasse por las puertas, nuestro capital enemigo Selim, cuyas fuerças eran ya terribles. Porque (como auemos visto) auia con tan grande felicidad augmẽtado sus Reynos: estendiendolos hasta lo vltimo dela Asia, y Africa. Ante todas cosas, para conseguir la gracia y misericordia de nuestro Señor, y supplicarle, no permitiesse que sus Fieles fuessen opprimidos

dos de aquel tan poderoſo Tyrãno, mando que ſe hizieſſen en Roma, y por toda la Chriſtiandad proceſſiones y litanias. Enlas que en Roma ſe hizieron, ſiempre ſalio el en perſona, y deſcalço para mouer mayor deuociõ. Publico tregua vniuerſal entre todos los Chriſtianos por eſpacio de cinco años con pena de grandiſsimas cenſuras contra quiẽ la quebrãtaſſe. Y para animar a tan ſancta y neceſſaria guerra los coraçones de los Principes Chriſtianos, eſcogio de entre ſus Cardenales, los que le pareſcierõ mas doctos y eloquentes, y embiolos por toda la Chriſtiandad, a tratar con los Principes deſte negocio. Lo que el Papa diſcretiſsimamente proponia, y deſſeaua que ſe hizieſſe, era, q̃ el Emperador Maximiliano ſacaſſe de Alemaña toda la infanteria q̃ le fueſſe poſsible: y los reyes de Vngria y Polonia puſieſſen de ſu parte la caualleria. Y que con eſte exercito, ſe caminaſſe por el Danubio abaxo, haſta Miſia, y de ay a Thracia, y a Cõſtantinopla. Y q̃ por otra parte el rey Franciſco formaſſe otro exercito de Italianos, y Franceſes, y embarcaſſe con el en Brindiſi, y paſſaſſe en Albania, y Macedonia. Itẽ que de Eſpaña, Inglaterra, y Portugal ſe armaſſen, a communes expẽſas, dozientas velas: para cercar con ellas por mar a Conſtantinopla. Como todo eſte apparato eſtuuieſſe a punto prometia de ſalir el en perſona con cien Galeras, del puerto de Ancona: porque cõ ſus dineros, y con el fauor del Senado de Venecia, le ſeria coſa facil hazer todo eſto. Apparato y traça era eſta, digna de tal pecho, y del generoſo animo del Papa Leon. Y cierto, ſi nueſtros peccados dieran lugar, a que ſe puſiera en execucion, de la manera que Leõ lo guiaua, no tiene dubda, ſino que no baſtaran las fuerças del Turco Selim, para reſiſtir a tan grande acometimiento. Mayormente, con la ſeguridad que ſe tenia de que Iſmael Sophi, auia de fauoreſcernos en eſta coyuntura, con todo ſu poder. Y aun el Preſte Iuan (que a la ſazon era Dauid Athanadidingel) no dexara de mouer guerra a Selim por lo de Africa: como muchas vezes lo ha prometido el y ſus deſcendientes. Pero mas importaua conquiſtar el eſtado de Milan (que cueſta mas a conſeruar delo que vale a quien le tiene) q̃ no remediar que no pereſcieſſe, la innumerable multitud de animas que Selim hizo matar: y deſpues del, Solyman ſu hijo. Y pues eſtas coſas ſe pueden mejor llorar, q̃ no remediarſe, no ay para que gaſtemos el tiempo en ellas, ſino proſigamos lo comẽçado, paſſando a otras coſas que acõteſcieron entonces, pues de todo lo que Leon queria, por nueſtros peccados, ninguna coſa ſe hizo.

Diſcurſo excellente del Papa Leon para la guerra cõtra Infieles.

La principal cauſa porque ſe mouieron el Emperador Maximiliano, y nueſtro Rey Don Carlos, a hazer la paz que vimos que aſſentaron con el rey Franciſco en Noyon, fue porque al Rey Don Carlos, le conuenia venir a viſitar eſtos ſus reynos de Caſtilla: y a dar ordẽ en la gouernacion dellos, pues era muerto el Catholico Rey Don Fernando ſu abuelo, que los ſolia regir: y la Reyna ſu madre, por ſus enfermedades no tenia diſpoſicion, para lo poder hazer. Dexado a parte que tenian los reynos deſſeo grandiſſimo de conoſcer a ſu rey, que nunca le auian viſto, por auerſe criado, y naſcido en Flandes. Partido pues don Carlos de aquella tierra para Eſpaña, vino con proſpero viento a tomar tierra en la villa y puerto de Villauicioſa, en diez y nueue dias del mes de Septiẽbre, deſte mieſmo año de diez y ſiete. La primera coſa que hizo, fue viſitar en Tordeſillas a la Reyna ſu madre: y hazer lleuar a Granada el cuerpo del Rey Don Phelippe ſu padre, que toda via le tenia conſigo la Reyna. Venian con el Rey muchos caualleros Flamencos, y algunos Eſpañoles. De los Eſpañoles ninguno priuaua tanto con el como Franciſco de los Couos ſu Secretario, official que auia ſido del Secretario Lope de Conchillos, en caſa del rey

Frãciſco de los Couos.

Catholico. De los estrangeros queria el rey mucho al Dean de Louayna Adriano su maestro, que ya era Cardenal y Obispo de Tortosa. Pero el que lo mandaua todo, y traya en peso la casa Real, era Mosiur de Geures, su ayo y maestro en las cosas de cauallero. Començaron Geures y otros amigos suyos, y llegando a gustar de los ricos thesoros de España: y de los muy hermosos doblones, y monedas de oro, que en tiempo de los reyes Catholicos se batieron. Engolosinados con lo vno y con lo otro, començaron a meter la mano en los officios y tenencias mas de lo justo. Y como el rey era moço, y ellos cobdiciosos, hizieronle pedir nueuos seruicios, y repartimientos. De lo qual, y de otros algunos desafueros que los mismos ministros haziā de su motiuo, nascierō dessabrimientos en algunos pueblos del reyno: que despues vinieron a rebentar en saliendo el rey de sus tierras, como lo veremos adelante. Lo que en España se hizo en particular, en poco mas de año y medio que el rey estuuo en ella, no toca a mi de contarlo, reseruolo para quiē lo tomare por principal intento. Solo sabre dezir, que por todo el año de diez y ocho, huuo en la mayor parte de España terrible y vniuersal pestilēcia, de landres: de que murieron infinitas gentes, y con esto passaremos adelante, a lo que haze a nuestro proposito.

Mosiur de Geures.

Pestilencia en España.

De la conquista y conuersion de la nueua España, y de la gran ciudad de Mexico: y parte de los esclarescidos hechos del famoso Fernando Cortes, Marques del Valle.

§. VIII.



Pves para cumplir lo que tengo prometido, soy obligado a contar particularmente qualquiera grande y notable augmento de nuestra sagrada religion, claro es q̄ no puedo passar en silencio, la cosa mas notable, y de mayor importancia, de quātas en esta materia jamas han succedido, que fue la cōuersion y descubrimiento de la nueua España, y de las grandes prouincias de Mexico, echa por el famoso y admirable varon Fernando Cortes. Y puesto que por otros Authores este larga y diffusamente escripta esta Historia, no por esso sera superfluo ponerla yo aqui: pues quando de otra cosa no siruiesse, bastara que sirua de abreuiatura y cifra, de lo que otros escriuieron mas estendidamente. Yo no dire aqui mas de lo substācial, y lo que haze al proposito de la materia que tengo començada, lo qual passa desta manera.

Fernando Cortes, y sus hazañas.

Todos los Españoles que passauan de Castilla a las Indias Occidentales que Christoual Colon descubrio, el año de nouenta y dos, como por la mayor parte no lleuauan otro cuydado mayor que hazerse ricos, no passauan de la Española, o Cuba, o de otras Islas de aquel parage, ni entendiā en otra cosa, sino en allegar dineros, y procurar de boluerse ricos a sus casas. Los que se mouian con zelo de Christiandad, predicauan la Fe de Iesu Christo nuestro Señor: y cōuertian de aquellas gentes Idolatras. Otros de mas alto spiritu, ensanchauan su fama y nombre, descubriendo nueuas tierras: poblando ciudades: y dexando en ellas, y en los rios y puertos, sus proprios nombres, y los de sus Patrias y ciudades. Ansi vemos que ay en aquellas nueuas tierras otra Seuilla, otra Granada, y otra Truxillo, y nōbres nueuos, de los que ya aca entre nosotros erā viejos, y muy conoscidos. Que antigua costumbre ha sido en el mundo, de las gentes que nueuamente

mente conquistã prouincias y ciudades quitarles los nombres antiguos, y poner les de los que consigo trayã los mesmos cõquistadores. De aqui ha nascido, la obscuridad en los nombres de casi todas las ciudades del mundo: que de mil y quinientos años a esta parte se han mudado hasta perderse de todo punto la memoria dellos. Tanta es (aun en esto) la inconstancia delas cosas de aca abaxo. Entre todos estos passageros y cõquistadores que en Indias entraron, en los veynte y cinco años primeros de su descubrimiento (aunque passaron alla hombres de grandissimo spiritu, y animo) nunca huuo ninguno que le tuuiesse tan leuantado, ni q̃ fuesse tan atreuido, que osasse assentar y poblar en la tierra firme de Indias. Todo el trato y habitacion nuestra era en las Islas. La gouernacion temporal y spiritual estaua en Sancto Domingo, en poder de algũ cauallero principal y de algunos Religiosos de la ordẽ de S. Hieronymo, que fueron alla por visitadores, y para desagrauiar a los naturales de la tierra, por las muchas vexaciones que los nuestros les hazian. Bien es verdad, que se tenia ya noticia dela tierra firme: porque el mesmo Christoual Colon la descubrio: y otros algunos la auiã visto. Si acaso yuan Españoles alla dende Cuba, o dende alguna de las otras Islas no era a poblar, ni a predicar, sino acomprar, y vender, porque tratauã con gente tã simple, que atrueco de agugetas de cabrito, y de alfileres, cuchillos, tigeras, y otras niñerias, que aca no tienen valor ninguno, trayan ellos mucho y muy buen oro, y piedras, y otras cosas de grãdissimo precio. El primero de los Españoles, que con animo demas que hombre oso emprender la conquista, descubrimiento, y conuersacion de la tierra firme de Indias: y el que con el fauor de Dios la puso por la obra: y en execucion della hizo cosas inauditas, y que sino las huuieramos visto con los ojos, no las pudieramos creer, fue el valerosissimo y excellente Capitã Fernãdo Cortes, meritissimo Marques del Valle que despues se llamo. Y porque mejor se sepa quiẽ fue, y lo que hizo, y quãdo, y como, es menester q̃ lo tomemos de rayz.

Fernãdo Cortes nascio en Medellin, el año del Señor de mil y quatrocientos y ochẽta y cinco, su padre se llamo Martin Cortes, de Mõroy, y su madre Catalina Piçarro Altamirano. Eran entrambos hijos dalgo, sin raça, muy hõrados y buenos Christianos, aunque pobres. Tuuo Cortes en su niñez muy poca salud. Su madre, como deuota y Catholica muger, quiso darle vn Sãcto por abogado: y echãdo suertes entre los Apostoles, cupole el Sãcto Apostol S. Pedro, y assi tuuo cõ el por toda la vida muy particular deuocion. Aprendio algo tarde a leer, y escreuir, y assi le pusieron sus padres al estudio en Salamanca siendo ya de catorze años. Pero esto con tã poca gana suya, y tã contra su voluntad, quãto fue possible: porque su inclinaciõ natural era otra que las letras, por ser de cõdiciõ altiuo, amigo de tratar cosas de armas, y de entẽder en trauessuras. Por lo qual duro muy poco en el estudio: y a pesar de sus padres, se boluio a Medellin con dos años de Grãmatica, Trataronle tã asperamente por esto en su casa, que determino yrse por el mundo a prouar ventura. Offrescieronsele en esta coyuntura dos viages donde pudiera yr: el vno a Italia, con el grã Capitan: y el otro a Sãcto Domingo, con Nicolas de Ouãdo, q̃ yua por Gouernador. Estuuo bien perplexo, sobre qual destos partidos escogeria: y al fin se resoluio en el de Indias. Assi porq̃ Ouãdole conoscia, como porque para pobres era mejor yr a Indias, donde auia oro: q̃ no a Italia, dõde auia puñadas y guerra. Estãdo ya determinado de yr a las Indias, quiso hablar cõ vna muger con quien tenia amores, y huuierãle de matar sus parientes. Por lo qual y porque luego le sobreuino vna quartana, huuo de dexar el viage: y ansi se fue

Nascimiento y padres de Fernãdo Cortes.

Sant Pedro Apostol abogado de Fernando Cortes.

Nicolas de Ouando sin el. Quando la quartana se le quito, y vio q̃ Ouando era ydo: acordo yrse a Italia. Fuese a Valencia, para embarcarse alli: y con malas cõpañias que topo, gastolo poco que lleua ua, y anduuose perdido poco menos de vn año. Quando pensaron que estaua en Italia, dio la buelta para Medellin, adonde sus padres le recogieron: y poniendo le en ordẽ lo mejor que pudierõ, partio con su bendiciõ para Seuilla: y alli espero passage, y embarco se para Indias: solo y sin arrimo de nadie, siendo de edad de diez y nueue años. Entro en la mar en el año de mil y quinientos y quatro. Tuuo muy mala nauegaciõ, y cõ todo el trabajo y peligro possible tomo puerto en la Española. Y aun dizẽ (y puedese creer) q̃ yendo su nauio perdido por ignorancia del Piloto, le guio vna paloma hasta ponerle enel puerto. Recogiole luego Nicolas d̃ Ouãdo en su casa, como le conoscia. Entretuuose alli, hasta q̃ fue a cierta guerra con el gouernador Diego Velazquez. Acabada la guerra (como el se huuo bien en ellâ) dieronle vna escriuania de ayuntamiento en la villa de Azua. Dõ de estuuo cinco años, entendiendo en su officio, y en algunas grangerias, para hazerse rico. Succedio despues el año de onze, la guerra y conquista q̃ Diego Velazquez hizo en Cuba. Dieron a Cortes la thesoreria, y cargo del escriptorio del thesorero Miguel d̃ Pasamõte. Despues de ganada la Isla, cupierõle a Cortes por su repartimiento los Indios de Manicarao. Puso su assiento en Sãctiago de Barucoa: y fue el primero q̃ en aquella tierra se dio a criar ganado mayor, y menor. Con lo qual, y con el oro de sus minas, se hizo bien rico. Succedieronle tras esto, vnos amores con Catalina Xuarez, hermana de Iuan Xuarez natural de Granada. Cõ la qual tuuo trauacuenta, mas cõ intenciõ d̃ tenerla por amiga, q̃ no de casarse cõ ella. Y porq̃ sus pariẽtes della se tenian por affrentados, pusierõ el negocio en justicia: y Diego Velazquez puso en la carcel a Cortes, de donde se solto, dos o tres vezes. Passo grãdes trabajos y peligros de la vida: hasta que ya por hazer plazer a sus parientes, holgo de casar se con ella, y Diego Velazquez le perdono. Fuerõ jũtos a otra guerra, y a la buelta estuuo en muy poco de ahogarse. Andando el tiempo adelante, y prosiguiendose el descubrimiento delas Indias, armo vna jornada Francisco Fernandez de Cordoua: en la qual descubrio el año de mil y quinientos y diez y siete la tierra firme q̃ llamauan Yucatan. No hizo Frãcisco Fernandez mas de ver la tierra, y boluerse, porque los Indios le recibierõ muy mal: y hirieron a muchos delos suyos malamente. Supose deste viage que Yucatã era tierra muy rica: y q̃ andauan en ella los hõbres vestidos: cosa que no auian visto en ninguna de las Islas. Con esta buena relacion tuuo Diego Velazquez gana de conquistar a Yucatã, y para esto, embio alla con armada bastante, a Iuã de Grijalua su sobrino, el año d̃ mil y quinientos y diez y ocho. Lleuo Grijalua consigo hasta dozientos Españoles y algunas mercaderias: cõ las quales començo a comprar o (por mejor dezir) a trocar o rescatar (q̃ assi lo llamauã ellos) del oro, y cosas de precio de aquella tierra. Como el negocio era algo goloso, de tuuo se alla Grijalua tanto, q̃ Diego Velazquez tuuo miedo no fuesse perdido. Para saber la verdad despacho en su busca a Christoual de Olit, para que le traxesse, o (si la tierra descubierta fuesse tal) para que poblasse alla: y començasse la conquista. Antes que Olit topasse con Grijalua (que nunca se toparon) torno a Sancto Domingo Pedro de Aluarado (que auia ydo con Grijalua) y dio auiso a Diego Velazquez, de la gran riqueza de Yucatan: y de lo mucho que Grijalua tenia rescatado. Lo qual puso a Diego Velazquez grãde gana de embiar quien conquistasse, y poblasse, en aquella tierra, no tanto por ensanchar nuestra sancta Fe, como por enriquecerse, y ganar honra,

Iuan de Grijalua.

Pedro de Aluarado. Christoual de Olit.

honra. Para lo qual anduuo de vno en vno, tratando con algunas personas, de hazer vna cõpañia para este viage. Y no hallando quien le saliesse a la parada, topo con Fernando Cortes (que sabia el que tenia dos mil ducados en el cambio de Andres de Duero mercader) porque le paresçio persona de estomago, y discreto para saber gouernarse. Paresciole luego muy bien a Cortes aquel negocio, y dixo que le plazia de juntarse con el: y q̃ yria el en persona al descubrimiento y conquista: paresciendole q̃ por alli ganaria mucha honra, de que el era aun mas codicioso que de dineros. Para poner en execucion el viage, hechos sus conciertos y capitulaciones, recadaron licencia de Fray Luys de Figueroa, Fray Alonso de Sãcto Domingo, y Fray Bernardino Mançanedo, que tenian la gouernacion de las Islas, para yr a buscar a Iuã de Grijalua (que aun no era venido) y para descubrir, conquistar, y conuertir. Ya que tenia sacada la licencia, y puestos a punto los nauios, y todo lo necessario, llego al puerto Iuan de Grijalua con mucho oro y plata, y con muy particular noticia de la tierra, en tres de Octubre del

Año 1518. año de diez y ocho. Cõ la venida de Grijalua, mudo luego su volũtad Diego Velazquez. Quisiera estoruar a Cortes el viage, por ganar el todo lo q̃ auia en Yucatan. Sobre lo qual huuo entre los dos grandes passiones: pero al fin (que quiso que no) Cortes, a pesar de Diego Velazquez, adereço su viage, cõ mas animo q̃ si tuuiera compañia. Como era hombre acreditado, tomo fiados quatro mil ducados, con que compro nauios, y todo lo necessario. Iuntarõsele luego sus amigos: prestoles dineros: puso casa, y començo de hazer plato, soñandose gran señor: con tanto sonido, que ya no se hablaua en otra cosa, sino en la jornada de Cortes. No faltaua quien murmurasse, y aun mofasse de sus cosas: pero con todo esso, el puso a pũto su viage. Al partir hizo ante escriuano vna protestacion, de que el yua a sus proprias costas: y q̃ Diego Velazquez no tenia parte ninguna en aquel negocio. Con lo qual partio de Cuba: y llego a Macaca, donde le quisieron prẽder Aluarado, y Olit, y otros amigos de Diego Velazquez. Mas el los entendio, y se puso en saluo. En Guaniganigo Isla, salto en tierra. Hizo reseña de la gente q̃ lleuaua. Hallo quinientos y cinquenta Españoles de pelea, sin algunos Indios de seruicio. Hizo dellos onze cõpañias, de cada cinquenta hombres: y tomo para si el nombre y officio de Capitan General. Lleuaua onze nauios, y en todos puso vanderas con sus armas, que fueron vnos fuegos blancos y azules, y en medio vna Cruz colorada, con vna letra que dezia, *Amici sequamur crucem, si enim fidem habuerimus, in hoc signo vincemus.* Amigos sigamos la Cruz: porque si Fe tenemos, en esta señal venceremos. Este fue el apparato q̃ metio Fernando Cortes, en la mas ardua y difficultosa cõquista de quantas jamas se vieron, ni oyerõ. Con estos poquitos cõpañeros, y con el fauor de Dios, conquisto muchas ciudades: conuirtio infinidad de infinidades de Idolatras y gentes barbaras, y posseydas del demonio, a la Fe Catholica, y ley Euangelica. Con estos estirpo la inhumana costumbre de sacrificar carne humana: que algunos vsauan, y otros muchos vicios. Dexadas a parte las inumerables riquezas que descubrio: y el nueuo mundo que nos puso tã llano y seguro, que se puede caminar agora por entre aquellos barbaros, tã bien y mejor q̃ por Castilla la Vieja, dõde ay summa justicia y seguridad. Y cierto a mi juyzio, hazañas hizo Cortes con esta gente, que si como todos las hemos visto por nuestros ojos, las leyeramos, o las oyeramos contar de algunos de los Capitanes antiguos, no es menos sino que las tuuieramos por fabulosas, y por cosas d̃ sueños. Y pues cosas de menos cuẽta y valor, las encarescieron tãto los autores antiguos: y no acabamos de engrãdescer a Homero,

Cortes començo la cõquista con quinientos y cinquenta hombres.

Armas de Cortes.

Loores de Cortes.

 ro,

ro, y a Virgilio, y a otros Poetas que alabaron a vn Achiles, Vlixes, o Eneas, que fuera, si para Fernãdo Cortes huuiera vn Homero, o vn Virgilio, o sino vn Tito Liuio? Si yo no me engaño, no tienẽ los Griegos para que hazer mucho caudal de Alexandro, ni los Romanos de su Camillo, ni de Fabricio, Coriolano, ni Iulio Cesar, ni los Egypcios de Sesostris: porq̃ todos juntos cõ grãdes exercitos, no hizierõ tãto como este nuestro Español, cõ quiniẽtos y cinquẽta Cõpañeros Españoles. Mas si biẽ lo consideramos, no ay para q̃ alabar tanto a Cortes, porq̃ el negocio q̃ el hizo, no era suyo, ni lo hizo el, sino Dios, que quiso cõ aquellos poquitos, cõuertir a los muchos, y hazer de manera, q̃ la predicaciõ del Sancto Euangelio entre aquellos barbaros, no estribasse en armas ni en fuerças humanas, si no q̃ se cũpliesse en sus Christianos lo que dize Dauid en el Psalmo, *Hi in curribus, & hi in equis, nos autẽ in nomine Dñi.* Alexandro, y Cesar, y los otros Capitanes peleẽ cõ carros, y los otros cõ cauallos: y nosotros en solo el nõbre del Señor. Y pues esto era de Dios, no nos marauillemos: q̃ quiẽ hizo que cõ trompetas y con gritos ganassen los hijos de Israel a Hierico, bien pudo hazer lo que veremos que hizo cõ Fernando Cortes, y ansi pudiera hazer otras cosas mayores. Antes q̃ Cortes partiesse de Guaniganigo, hizo a los suyos vna larga y muy discreta platica, poniendoles delante el grã premio que en esta vida y en la otra podian esperar, y consiguirian, de los trabajos que queriã començar: y el seruicio grande que harian a nuestro Señor en aquella jornada: si con animo y zelo de Christianos entẽdian en la cõquista, mas para ganar las almas de aquellos barbaros, que no para tomarles las haziendas. Partio de Guaniganigo a veynte y ocho de Febrero, del año de mil y quinientos y diez y nueue. Dio a los suyos por contraseño el nõbre de su abogado Sant Pedro. Tuuo rezio tiempo que le hizo tomar tierra en Acuzamil. Espantaronse los Isleños de ver aquella Flota: y metieronse al mõte, dexando desamparadas sus casas y haziendas. Entraron algunos Españoles por la tierra adentro, y hallaron quatro mugeres, cõ tres criaturas. Traxeronlas a Cortes, y por indicio de los Indios que cõsigo lleuaua, entẽdio que la vna dellas era la señora de la tierra, y madre de los niños. Hizole Cortes buen tratamiento, y ella hizo venir alli a su marido. El qual mãdo dar a los nuestros buenas posadas, y regalarlos mucho. Quando vio Cortes que ya estauã assegurados y contentos, começo a predicarles la Fe de Christo. Mando a la lengua que lleuaua, que les dixesse que les queria dar otro mejor Dios que el que tenian. Rogoles que adorassen la cruz, y vna imagen de nuestra Señora: y dixeron que les plazia. Lleuolos a su templo, y quebrantoles los Idolos: y puso en lugar dellos Cruzes y imagines de nuestra Señora. Lo qual todo tuuierõ los Indios por bueno. Estando alli Cortes nunca sacrificaron hombres, que lo solian hazer cada dia. Marauillauanse de los nauios, y cauallos: pero mas de las Barbas largas de los nuestros. Señalauan con el dedo hazia Yucatan, y dezian por señas, que alli auia tambien hombres barbudos, como los nuestros. Embio Cortes alla, para saber si era verdad: pero no pudierõ llegar los que fueron, o tardaron tãto, que no quiso Cortes esperarles. Tomo tierra Cortes en Yucatã en la punta que llamã de las mugeres. Y porque le parescio aquella ruyn tierra, partio para yr a Cotoche: y quiso Dios (que siempre guia sus cosas por dõde los hõbres no piensan, ni entienden) que hiziesse agua la nao de Pedro de Aluarado. Para remediarla, fue menester boluer a la Isla de Acuzamil. Estando en ella vn Domingo de mañana, primero dia de quaresma, vieron llegar a tierra vna Canoa (que assi llamã alla las barcas pequeñas que son de vna pieça, como artesas) en que venian quatro hombres desnudos

Iosue cap. 6.

Año 1519.

Acuzamil cõuertida.

Cortes quebraua los Idolos de los Indios.

desnudos con sus arcos y flechas, en son de pelear. Arremetieron de los Españoles algunos con sus espadas desnudas a ellos, pensando que venian de guerra. Quando llegaron cerca, adelantose el vno de los quatro y començo a hablar en Español (de que los nuestros se marauillaron mucho) y dixo: Señores soys Christianos? Si somos, dixeron ellos, y Españoles. Pusose entonces de rodillas, y dixa llorando de plazer, Muchas gracias doy a Dios, que me ha sacado de entre Infieles, y Barbaros. Que dia es oy señores? que yo piẽso que es Miercoles. Dixeronle, que no era sino Domingo. Leuanto le en pie Andres de Tapia. Fueronse todos juntos y muy alegres, a Cortes: y preguntãdole quien era, y como auia venido alli, dixo. Yo señores soy natural de Ecija, y llamome Hieronymo de Aguilar. El año de onze, viniendo del Darien a Sancto Domingo, por dineros para la guerra que haziamos quando riñieron Diego de Nicuessa, y Vasco Nuñez de Balboa, dimos al traues con vna Carauela junto a Iamayca, y por guarescerlos metimos a veynte personas en el batel: delos quales se nos murieron los siete en la mar: y los treze tomamos tierra, enla Prouincia que llaman Maya. Prendieron nos luego los Indios: y venimos a poder de vn crueliſsimo Caziq̃, el qual se comio a vn Baldiuia despues de sacrificado: y con otros quatro de nosotros hizo vn banquete a sus criados y amigos. Yo y los de mas quedamos a engordar para comernos otro dia. Soltamonos dela prision: y venimos a poder de vn Cazique grande enemigo del otro que nos tuuo presos: el qual nos trato muy bien miẽtras viuio: y ni mas ni menos lo hizierõ sus herederos. Hã se muerto ya todos mis compañeros, que no ha quedado comigo sino solo vn Gonçalo Guerrero: q̃ ya es casado aca, y esta muy rico. No quiso venir comigo: porque huuo verguẽça, de que le viessen las narizes horadadas, al vso đ la tierra. Destas nueuas holgarõ todos mucho: pero pusoles gran temor, oyr que yuan a tierra donde se comian los hombres. Fue tan importante negocio, el auer topado con este Hieronymo đ Aguilar, para los negocios de Cortes (por auer siempre seruido de lengua) q̃ sin el se tuuiera grandiſsimo trabajo: y aſsi se deue tener por milagro que la nao de Aluarado hiziesse agua: porque de otra manera no topará cõ el, ni fuera poſsible. El dia siguiente, mãdo Cortes a Hieronymo de Aguilar, que predicasse a los Indios de Acuzamil la Fe de CHRISTO pues sabia su lengua. Supolo tan bien hazer, q̃ por sus amonestaciones acabarõ đ derribar los Idolos, y tomarõ grã deuociõ cõ nuestra Señora. Erã los de aquella Isla Idolatras como los de mas: y retajauãse como Iudios: sacrificauan niños algunas vezes, aunq̃ pocas, y tenian vn Dios a manera de Cruz, q̃ le llamauan el Dios de la Lluuia. Partidos đ Acuzamil, tomarõ puerto en el rio Tabasco, q̃ se llamaua el rio de Grijalua, por auer el estado alli primero. Entro se Cortes por el rio arriba con los nauios menores: porq̃ para los grandes no auia agua. Vio dende alli vn pueblo cercado de madera cõ sus troneras, para tirar flechas. Salieronle al encuentro muchas canoas llenas de gẽte, cõ denuedo de q̃rer pelear. Requirioles Hieronymo cõ la paz, vna y muchas vezes. Pidioles posada, y bastimentos, y como no salieron a nada desto, huuo de pelear con ellos: y al fin vino a ganar aquel pueblo, que se dezia Potonchan. Este fue el primer lugar, que se gano, y tuuimos en tierra firme de las Indias. Durmio Cortes aquella noche dentro del Tẽplo mayor, con todos sus compañeros: sin mucho recelo, porq̃ los Indios desampararõ el lugar. Otro dia embio por tres partes a reconoscer la tierra: cõ gana de tomar algun captiuo para informarse de las particularidades della, y para embiar a llamar al Cazique sobre seguro. Traxeronle luego tres o quatro, y despacholos

Hieronymo de Aguilar.

Andres de Tapia.

muy contentos para su señor, rogando le mucho viniesse sin temor ninguno, porque el no venia para hazerle mal, sino para reuelarle grandes secretos. Anduuieron dos dias yendo y viniendo: pero nunca el Cazique se quiso dexar ver.

Embio Cortes otra vez tres de sus Capitanes, a descubrir tierra: y a comprar vituallas. Desuiaronse cada vno por su parte: y por poco al vno dellos huuieran de matarle los Indios: y hizieran lo, sino acertarā a llegar alli los otros dos, y Cortes que los fue luego a socorrer. Matarō los naturales algunos de los Indios de Cuba: y hirieron hartos delos Españoles. Saco otro dia Cortes sus quinientos hōbres en cāpa cō treze cauallos, y algunas pieças de artilleria. Topose en Titla cō quarēta mil Indios biē a pūto: peleo con ellos y venciolos cō harto trabajo y difficultad. Affirmā q̄ se vio en la batalla peleādo vn hōbre de vn cauallo blāco, q̄ mato muchos Indios. Creyerō todos q̄ fuesse Sanctiago: aunq̄ Cortes no quiso creer, sino q̄ fuesse S. Pedro su abogado. Salierō heridos mas de setēta Españoles y a otros muchos les dio vn dolor de lomos q̄ pensarō quedar contrechos, pero plugo a Dios q̄ se les quito presto. Huuo luego tratos đ paz entre los nuestros y los Indios. Vinierō a Cortes los señores đla tierra, con muchos mātenimientos, y cō hasta quatrocientos pesos de oro, y dierōse por amigos đ Cortes. Espātauāse đ los cauallos, q̄ nūca los auiā visto, y quādo los oyā relinchar, pensauan q̄ hablauā. Hizoseles entender, q̄ reñian porq̄ se auian hecho amigos con ellos, y porq̄ no los castigauā por el atreuimiento q̄ auiā tenido en tomar armas contra ellos. Preguntoles Cortes si teniā oro, o dōde lo auia, y respondierō, q̄ no tenian minas, ni las queriā: porque no haziā caso de ser ricos, sino de viuir cōtentos. Y no errauā mucho en ello para ser Barbaros. Dixerō q̄ hazia dōde el sol se cubria hallariā oro, si lo querian. Preguntados, q̄ porq̄ no auiā hecho guerra a Grijalua y a el si, respondieron, que porque aquel yua a comprar, y no a pelear. Dixo mas vno delos Caziques, que los cauallos les auian puesto en gran temor: porq̄ creyeron q̄ hombre y cauallo era todo vno, y q̄ de todos los cauallos, vno q̄ yua delāte los espāto mas que otra cosa. Auisoles luego Cortes, como el era capitā, y criado del rey de España, el mayor rey del mundo q̄ venia no a otra cosa, sino a tratar con ellos paz y amistad, y a darles leyes, y buena manera de viuir. Dixoles q̄ mirassen, que el demonio los tenia engañados cō su falsa religion. Porq̄ no auian de adorar mas q̄ a vn Dios: ni sacrificar hōbres. Que no pēsassen q̄ los Idolos les podiā hazer biē, ni mal. Puso les enel Tēplo mayor de Potōchan, vna Cruz. Holgaron de adorarla: y mostrarō con lagrimas q̄ les cōtentaua lo q̄ les dezia. Mandoles q̄ de ay a dos dias viniessen a ver la fiesta y cerimonias del dia de Ramos. Acudieron infinitas gentes: y con grande alegria dierō la obediencia al Rey de España: declarandose por sus amigos y vassallos. Y assi fueron estos los primeros q̄ nuestro rey tuuo en aquellas tierras. Pusieron nōbre al pueblo Victoria, y assi se llama oy dia. Y porque no le parescio a Cortes aq̄lla tierra, qual era menester para poblar en ella, partiose luego de alli a descubrir. Topo con vn rio q̄ se llamo de Aluarado, porque fue el, el primero q̄ entro en el. Siguierō la costa del Poniēte: y jueues đla Cena llegarō a S. Iuā đ Vllua. Antes que surgiessen, vinieron a la Flota dos Canoas: en q̄ venian ciertos Indios, preguntando por el Capitan, y quiē era, y a que yua. Lleuarōlos a la nao de Cortes, y hizoles el muy honrado tratamiēto, y embioles a Teudilli (que assi se llamaua el Gouernador đ aquella tierra) a que le dixessen que no temiesse de cosa ninguna: porque su venida, no era sino a traerle nueuas, con que el holgaria muy mucho. Otro dia viernes de la Cruz tomarō tierra. Aloxaron en vnos arenales, donde los vinierō a ver muchos Indios, que

Titla. Batalla cōtra quarenta mil Indios. Milagro en la batalla.

Los primeros vassallos que tuuo el rey de Castilla, fueron los de Potonchan.

Rio de Aluarado.

que traxeron oro y cosas de pluma, y de harto precio, que las dierõ por alfileres, y tigeras, y otras niñerias, y cuentas de vidrio. Mãdo luego Cortes pregonar: que nadie tomasse oro, sino q̃ todos hiziessen que no lo querian: porque no pensassen los Indios que no yuã alla por otra cosa. De ay a dos dias, (q̃ fue vn dia de Pascua) vino al cãpo Teudilli, con hasta quatrocientos hombres bien vestidos a su modo: cargados de cosas de comer: y todas las presento a Cortes, cõ algunas pieças de oro biẽ ricas. Abraçole Cortes, y diole vn sayo de terciopelo, y algunas cosas de bohoneria, q̃ las preciauan ellos mucho. No entendia Hieronymo de Aguilar aquella lengua: que no poca pena dio a Cortes, pero plugo a Dios de remediar este inconueniente, con que de veynte mugeres que auia dado a Cortes el señor de Potonchan, la vna dellas sabia muy bien la lengua: y con halagos y buen tratamiẽto que Cortes la hizo, se torno ella y todas las otras Christianas, y esta que se llamo Marina se caso con Hieronymo de Aguilar: y hizo el officio de interprete fidelissimamente. Esta Marina y sus compañeras, fueron los primeros Christianos baptizados que huuo en tierra firme de Indias. Era Teudilli criado del rey Moteçuma, señor grandissimo de la gran ciudad de Mexico Tenuthitlan. Comio Cortes aquel dia cõ el a la mesa. Despues de comer mãdo a Marina que le dixesse, como el era Embaxador del rey Carlos de España Emperador del mundo (aunque no lo era, puesto que lo fue aquel mesmo año) y que venia a dar auiso al rey Moteçuma, y a todas las gentes de aquellas Prouincias, como estauan engañados en adorar mas que a vn solo Dios. Y que los Idolos que tenian eran demonios, que no pretendiã sino engañarlos. Que su venida era solamente para sacarlos dela ceguedad en que estauan, y quitarles la mala costumbre que teniã de sacrificar los hombres, y comerlos, y hazer otras cosas feas y abominables. Respondio Teudilli, que se holgaua mucho de tener nueuas de vn tan gran señor como el rey de España, pero que no creya que fuesse tan grãde como su señor Moteçuma. Y q̃ luego le daria el auiso de su venida, para ver lo q̃ mandaua. Estaua Teudilli y los suyos abouados, mirando nauios tã grãdes. Espantauãse de ver correr los cauallos: pero lo que mas admiraciõ les ponia, era oyr el estruẽdo dela artilleria. Pregunto Cortes a Teudilli, si tenia mucho oro Moteçuma: porque lo auia el menester para curar a ciertos d̃ sus cõpañeros, de vna passion del coraçon. Respondio que si tenia harto. Luego hizo pintar en lienços de algodon, el talle de los hõbres, cauallos, y nauios, que Cortes traya: y despacharon sus mensageros para Mexico: con tanta diligẽcia, que llegaron alla en vn dia y vna noche: cõ auer no menos que setenta leguas de camino. Fuese luego Teudilli a Cotasta dõde solia residir: y dexo cõ los nuestros dos capitanes con dos mil personas, para guisar y traer de comer. Boluierõ los mensageros dentro de ocho dias, con vn rico presente de oro y mantas de algodon q̃ valdria todo hasta veynte mil ducados. La substancia dela respuesta fue, q̃ Moteçuma holgaua mucho de ser amigo de tan poderoso rey como el de España. Y q̃ tenia por grã buenauẽtura suya, que en sus dias huuiessen venido a sus tierras gẽtes nueuas, y nũca vistas, tã buenas, y de buena cõuersacion. Por tãto q̃ mirasse Cortes lo q̃ auia menester q̃ todo lo mãdaria el proueer abastadamẽte. Que le pesaua mucho porq̃ no auia orden como se pudiesse ver, porq̃ ni el podia venir a verle, por estar mal dispuesto: ni Cortes podria passar a Mexico, por ser todo el camino de gẽtes barbaras, y crueles, y enemigos delos reyes Mexicanos. Todas estas escusas ponia Moteçuma, por estoruar a Cortes la entrada en su tierra. Pero quanto el sela queria estoruar, tãto mas le crescia la gana della a Fernãdo Cortes. Tornole a replicar, q̃ no podia en ninguna manera,

Ardid de Cortes.

Marina India muger de Hieronymo de Aguilar.

Moteçuma rey de Mexico.

dexar de ver vn principe tan grãde y tan bueno: ni cumpliria con lo que ſu rey le auia mãdado,ſino le viſitaua. Cõ lo qual embio Teudilli otra ſegunda embaxada. Miẽtras venia la reſpueſta (q̃ tardo otros diez dias) entẽdio Cortes en eſcudriñar los ſecretos de la tierra : y vino a ſaber q̃ auia grãdes diſſenſiones y guerras entre los ſeñores della. Porque Moteçuma los tenia deſcontentos, y como tyranniza-dos. De lo qual, el holgo infinitiſſimo porque luego vio abierto el camino para la felicidad que deſpues le ſuccedio. porque ſe hizo de cuenta, que ſi el ſe juntaua cõ vno delos dos vãdos, al cabo dela jornada ſe conſumirian ellos entre ſi, y podria el entrar a coger los deſpojos de entrãbos. Llego en eſto la reſolucion de la voluntad de Moteçuma, la qual era, que no porfiaſſe Cortes por llegar a Mexico porq̃ ni auia para que, ni era poſſible poderlo hazer. Con eſto ſe cerraron razones, y Teodilli lleuo ſus gẽtes: y dexo ſolos a los Eſpañoles. Determinoſe luego Cortes de poblar en aquella tierra: y cõquiſtarla de propoſito. Ante todas coſas, mando calar ſi auia puerto por alli cerca para los nauios: con intencion de hazer junto a el vn pueblo : para que fueſſe eſcala de ſus nauios y contratacion. No ſe hallo mas que vn Peñol que podria ſer algũ abrigo para la flota: pero era en parte donde auia grande aparejo de madera, y materiales para edificar. Tomo quatrocientos de ſus compañeros, y entro ſe con ellos por la tierra, hazia donde los Indios le ſolian traer la comida. Y andãdo como tres leguas, topo vn rio, y vna aldea deſpoblada : pero las caſas llenas de coſas de comer. Auia en medio del lugarejo vn templo, que tenia en el medio vna capilleja bien alta con veynte gradas. Encima eſtauan ciertos Idolos de piedra, y vn tajon grande, y nauajones, todo de piedra, con mucho raſtro de ſangre. Preguntaron a Marina, que era aquello? y dixo, que alli ſe ſacrificauan hombres: y que con aquellos cuchillos hendian vn hombre por medio, y le ſacauan el coraçon antes que ſe acabaſſe de morir : y le tirauan al cielo en ſacrificio. Paſſaron adelante, y hallaron otras quatro o cinco aldeas, de cada dozientas caſas ſin ninguna gente, y con muy mucha comida. Con lo qual ſe boluieron a los nauios harto contentos, de ver el talle dela tierra: y las calidades della, y con determinacion de quedar en ella de aſſiento, haſta conquiſtarla ſi ſer pudieſſe. Mando Cortes que ſe juntaſſen todos, y hizoles vn razonamiento muy largo : en el qual en ſubſtancia les dixo eſtas palabras. Bien veys ſeñores quan buena tierra es eſta para poblar y conquiſtar. Y pues Dios nos ha hecho tan grã merced de traernos a ella, pareſceme que buſquemos vn buen aſſiẽto, y edifiquemos vna villa, y la fortalezcamos, para que en ella podamos ſuffrir los encuentros de los enemigos. Dende alli podremos tomar amiſtad con algun pueblo enemigo de Moteçuma, y pedir ſocorro, y tener auiſos de Cuba, de Sãcto Domingo, y de Eſpaña. Hizo venir tras eſto en preſencia de todos a Franciſco Fernandez eſcriuano del rey: y por auto ſolenne tomo poſſeſſion ante el de todas aquellas tierras, en nombre del rey Don Carlos. Nombro regimiento y officiales para la villa que queria fundar. Dio las varas a los Alcaldes, y Aguaziles, y dixo que ſe llamaſſe el pueblo, la villa rica de la Veracruz. Hizo ceſſion y renunciacion ſolenne, ante los Alcaldes, del officio que le auian dado los Frayles Hieronymos, de Capitan y deſcubridor, y del poder que tenia de diego Velazquez, diziendo, que ninguno dellos, tenia, ni podia tener juriſdiction, en la tierra que nueuamente el auia deſcubierto, y pidio por teſtimonio, como le tenia por el Rey. Los Alcaldes y Regidores, acceptaron luego ſus officios. Para tomar la poſſeſſion dellos, hizieron ſu ayuntamiento, y ordenaron algunas coſas tocantes a la buena gouernacion

Platica de Cortes a los ſuyos.

Cortes fundo la villa de la Veracruz.

cion de ſu Republica: y nombraron por Gouernador, y Capitan General a Fernando Cortes, para que tuuieſſe el ſupremo lugar, entretanto que el Rey no mãdaua otra coſa. Fueronſe con eſto a el, a importunarle acceptaſſe aquel officio, pues no auia otro que mejor lo pudieſſe mereſcer. Hizoſe mucho de rogar (aunque no queria el otra coſa) y al fin lo accepto. Pidieronle en nombre del regimiento, les preſtaſſe los mantenimientos que tenia: y les vendieſſe los nauios. Reſpondio que en lo de los baſtimentos el holgaua de darſelos ſin precio ninguno: pero que los nauios el no entendia venderlos, ni deshazerſe dellos, que ſe eſtuuieſſen de comun, y ſe aprouechaſſe la villa dellos, ſin interes ninguno, y agradeſcieronle mucho eſta liberalidad. Hizo mucho al caſo a Cortes entrar haziendo mercedes: coſa que ſuele cauſar gran fauor a los Capitanes. Fueronſe cõ eſto al Peñol, que dixe, a labrar alli la villa: y el ſe fue por tierra con quatrocientos compañeros, y los nauios con los demas por la coſta, que auia diez leguas de donde eſtauan. Tomo Cortes el camino hazia donde tenia auiſo que eſtaua vna ciudad, que ſe dezia Cempoallan. Durmio la noche primera en vn lugarejo en la ribera del Rio: y otro dia vinieron a el cien hombres cargados de gallinas: y con vn recaudo del ſeñor de Cempoallan: que le embiaua a dezir q̃ le perdonaſſe, y que por ſer hombre muy grueſſo y peſado, no auia podido ſalir a verle, q̃ fueſſe muy bien venido, y que en ſu caſa le eſperaua, que no ſe detuuieſſe mucho. Almorzarõ de aquellas gallinas, y fuerõ ſe a Cẽpoallan: adonde ſe hizo a Cortes muy buẽ acogimiento. Dioſeles a todos por apoſento vn patio muy grãde, en medio de la plaça. Otro dia vino el Cazique a ver a Cortes: muy bien acõpañado, cõ vn preſente de oro y mantas, que valdria bien dos mil ducados. No hizo el Caziq̃ mas de ver a Cortes, y boluerſe, ſin hablar en negocios: y embio luego vna ſingular comida bien guiſada, y de muchas coſas. Paſſados tres o quatro dias, embio Cortes a dezir al Rey, q̃ ſino recibia pena, q̃ le yria a viſitar. Reſpõdio, que mucho en buen ora. Fue alla Cortes con cinquenta de los ſuyos: hizoſele muy alegre acogimiẽto, y deſpues de algunas corteſias, entroſe cõ el en vna ſala, y ſentarõſe en ſendos banquillos. Començo Cortes la platica, y dio al Cazique particular cuenta de quiẽ era el Rey de Eſpaña: y las razones que le auiã mouido a embiarle de tã lexos, a viſitar aquellas tierras. Quando Cortes huuo acabado de hablar, tomo la mano el Caziq̃, y con vn largo y no muy ruſtico razonamiento, preſente Marina, trato particularmẽte de los negocios de ſu reyno. Y dixo como el y ſus paſſados, auiã tenido perpetua quietud, haſta que vltimamẽte los ſeñores de Mexico, y Moteçuma, los auian tyrannizado, y les hazian cada dia cien mil agrauios. Y q̃ por ſalir de tã dura ſeruidũbre, holgarian, el y otros muchos de ſus comarcanos, de rebelarſe contra Mexico: y juntarſe con el Rey de Caſtilla. Y que aunque Moteçuma era gran ſeñor, y poderoſiſſimo, pero que junto con eſſo tenia muchos enemigos: eſpecialmente a los de Tlaxcallan, y Huexocinco: y otros pueblos muy ricos. Y que ſi Cortes venia en ello, ſe le podria armar a Moteçuma vna liga, que no pudieſſe defenderſe della. Replico Fernando Cortes, que le pareſcia muy bien aquello: y que en el hallarian todo fauor, porque la principal cauſa de ſu venida, no era ſino a deshazer agrauios: y a caſtigar tyrannias. Finalmente deſpues de muy bien platicado el negocio, quiſo Cortes boluer a viſitar ſus nauios, y deſpidioſe del Cazique muy contento. Lleuo cõſigo ocho donzellas que le dio en preſente, a ſu vſança, y la vna era ſu ſobrina. Boluioſe Cortes a la mar, por otro camino, y topo vn pueblo bien grande, pueſto en vn cerro. Subio alla con harto trabajo de los cauallos. Hablo con el Cazique, y trato lo meſmo con el que con

cõ el otro. Estãdo alli, llegaron vnos como alguaziles de Moteçuma, que veniã a coger el tributo. Alterose tãto el Cazique de verlos, que no le quedo color, ni sentido, temiẽdo que Moteçuma se enojaria del, porque hablaua cõ estrãgeros. Cõfortole Cortes mucho, y por animar le mas (para que viesse que no estimaua enojar a Moteçuma: y tambien por dar principio a la rebelion) echo mano de los alguaziles, y prendio los, de que los Indios quedarõ atonitos. Quedose alli a dormir Cortes. Y a la noche tuuo maneras como đ aquellos presos se le soltassen los dos. Y traydos ante si, embiolos a Moteçuma, para q̃ de su parte le dixessen, q̃ le rogaua mucho, tuuiesse por biẽ de ser su amigo: porq̃ de su amistad se le seguirian grãdes prouechos: y sabria secretos y mysterios nũca oydos. Como el Cazique supo q̃ se le auian ydo los presos, no tuuo otro remedio, sino rebelarse al descubierto, cõtra Moteçuma, paresciẽdole, que aquel desacato no se le podia perdonar. Y de presto embio mẽsajeros por toda la tierra, auisando a los pueblos, q̃ tomassen las armas, y no pagassen el tributo a Mexico. Rogarõ todos a Cortes q̃ fuesse su Capitan, que ellos pondriã en Cãpo cien mil hõbres: de que no poco quedo el cõtento, viẽdo que tenia ya rebuelta la feria: y q̃ quedaua amigo de entrãbas partes, y que podia engañarlos cõ trato doble. En esta rebelion (con tanta destreza y auiso procurada por Cortes) estuuo todo el pũto de toda su buena vẽtura: porque por aqui se le abrio camino para osar emprender todo lo q̃ acometio, y al fin salio cõ ello: porq̃ de otra manera, por muy bestiales y para poco que fueran los Indios, fuera impossible con tan poca gente vẽcer tã poderosos pueblos, y reyes. Quãto mas, q̃ auia muchos dellos muy valientes y exercitados en las armas. Y (lo que mas haze al caso para pelear) generalmente son los Indios, gente que no estiman mucho la muerte, ni se espantan della. Partiose con esto Cortes de Chiauitlan (que assi se llamaua aquel pueblo) y en llegãdo al Peñol, dõde estauan ya los nauios, comẽçarõ todos cõ mucha priessa a labrar la villa. Estãdo en la mayor furia del edificio, llegarõ a Cortes quatro mẽsageros de Moteçuma, cõ vn rico presente: q̃ valia mas de dos mil ducados. Dixerõle de parte de su señor, que le agradescia mucho, q̃ huuiesse hecho soltar a sus criados, y le rogaua que tuuiesse manera como soltar a los otros. Y que por hazerle plazer, el holgaua de perdonar el atreuimiento de quien los auia prendido. Y que pues su intenciõ y desseo era verse cõ el señor Moteçuma, que se suffriesse vn poco que presto daria el ordẽ como se pudiessen juntar. Despidio Cortes los mensageros contentos, y embio luego a llamar al señor de Chiauitlan: y dixole todo lo que passaua, y q̃ viesse si le auia miedo Moteçuma, pues por su respeto no osaua castigar el desacato. Que de alli adelãte no tuuiesse pena, si no que se tratasse como libre: y que el, ni otro ninguno de toda la tierra, no curassen de acudir a Mexico cõ tributo. Y si Moteçuma hablasse, que le dexassen a el hazer, que el los defenderia. Assi los traxo Cortes a todos, y a Moteçuma engañados muchos dias. Y este engaño fue parte para desengañar aquella miserable gẽte de la ceguedad en q̃ los tenia metidos el demonio. Comẽçose luego a mouer guerra entre Tizapãcinco, lugar amigo de Mexicanos, contra Zempoallan. Acudio alla luego Cortes con su gente, en fauor de Zempoallan: y no le osaron esperar los Mexicanos de Tizapancinco: que se espantaron de los cauallos. Gano les el lugar, pero no permitio que le saqueassen, ni matassen a nadie, por no enojar a Moteçuma. Con esta victoria, quedarõ todos aquellos pueblos libres: que no se les pidio tributo: ni ellos le quisieron pagar. Quedaron obligadissimos a seruir a Cortes tan grande buena obra: y los Españoles fueron tan temidos, y estimados de la vna y de la otra parcialidad,

Cortes prẽdio los ministros de Moteçuma.

Ardid de Cortes.

Rebeliõ cõtra Moteçuma.

dad que quien tenia guerra, con solo vn Español que lleuasse consigo, pensaua yr segurissimo de sus enemigos. Quando Cortes boluio desta guerra a la Veracruz hallo q̃ le auian llegado sessenta Españoles, y nueue cauallos, y yeguas, q̃ no fue pequeño socorro para en aquella coyuntura. Yua muy adelante el edificio de la villa: porque se dauan mucha priessa: cõ gana de dexarla hecha: y caminar a Mexico a ver a Moteçuma, que no era otro el desseo de Cortes. Hizose cuenta y reseña de la gente que auia, y delo q̃ se auia ganado para sacar el quinto para el rey. Hallaron se veynte y siete mil ducados en oro, y muy ricas pieças, de pluma, y otras cosas dela tierra. Nombro se luego Thesorero del Rey, y del Consejo dela villa. Saco de todo el monton Fernando Cortes, en nõbre de quinto, vn rico presente para el Rey, para embiarsele con la relacion y auiso del estado en q̃ estauã las cosas d' aquella nueua tierra. Nõbraronse por Embaxadores, para traer a Castilla el presente, Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Mõtejo. Traxeron estos cartas de Cortes, y del regimiẽto de la nueua villa de la Veracruz. Cortes escriuio al Rey vna larga relacion de sus cosas, supplicandole se acordasse de sus seruicios: y prometiendo de conquistar y conuertir aquella tierra, y de prẽder o matar a Moteçuma. El regimiento escriuio tambien la mesma relaciõ de los negocios: supplicãdo al Rey tuuiẽsse por bien, de cõfirmar a Cortes el officio q̃ le auian ellos dado, de Capitã y Iusticia mayor. Partieron Portocarrero, y Mõtejo d' la Veracruz, a veynte y seys d'
Año 1519. Iulio, del año de diez y nueue, y passarõ por cerca de Cuba. Supo Diego Velazquez a lo q̃ veniã, y quisiera estoruarles el viage (porq̃ le pesaua del buẽ successo d' Cortes) pero no pudo auerlos a las manos. Como entre los mesmos vezinos d' la Veracruz auia muchos amigos d' Diego Velazquez, no faltaua quien murmurasse de Cortes, diziẽdo, que no auia podido vsurpar el officio q̃ tenia, ni salirse de la obediencia de Diego Velazquez. Llego la cosa a meritos, que se cõmençaron algunos de amotinar. Prendio Cortes cinco o seys delos principales: ahorco de presto los dos dellos, y açoto los otros, y con esto cesso la murmuracion: sin que huuiesse quien se osasse rebullir. Quando vio que ya estauan todos seguros, puso en platica la yda de Mexico: diziendo q̃ todo lo hecho seruia de nada, si no yuã a ver a Moteçuma, y a sus tierras, de dõde auiã de sacar grãdissimo prouecho, y hõra immortal. Entõces vierades el murmurar: y el rehusar vna cosa peligrosissima: q̃ parescia cierto temeridad, mas que valentia. Auia muchos, q̃ teniã por cosa de desatino, yrse a meter quinientos hombres, entre mil millones de Infieles, Idolatras. Generalmẽte casi todos eran de contraria opiniõ a la de Cortes. Lo qual como el entendio, viendo q̃ razones ni ruegos no aprouechauan, tomo por remedio vna delas mayores hazañas, q̃ jamas hizo hõbre en el mundo, y tal q̃ sola ella bastaua para indicio de auer sido el mas animoso y discreto Capitã del mundo. Lo que hizo fue, sobornar con dineros y promessas a ciertos Pilotos, para q̃ quãdo el mas descuydado estuuiesse cõ mucha gẽte consigo, le entrasse a dezir q̃ los nauios se comiã de Broma: y que no podiã mas nauegar. Iunto con esto, concerto con otros marineros, que secretamẽte barrenassen por baxo los nauios, para q̃ hiziessen agua, y se fuessen al fondo. Estãdo pues vn dia comiẽdo con mucho regozijo, entraron tres o quatro Pilotos muy affligidos: y dixerõ, Señor Capitã, vna mala nueua. Que ay? dixo el muy alterado. Señor los nauios se comẽ de Broma, y sin dubda se yran a fondo muy presto: y no vemos q̃ aya remedio en el mundo. Començo cõ esto de hazer grãdes estremos, y a fatigarse tã de veras q̃ nadie por entõces entendio la trama. Despues de auer hecho a los marineros muchas preguntas, si seria bueno hazer

Notable hazaña de Cortes que mar los nauios.

esto

esto o lo otro, como a todo dezian q̃ no seruia de nada, dixo, Aora demos pues gracias a Dios: y pues no ay otro remedio, y ellos se han de perder, aprouechemonos si quiera dela madera, y delas xarcias. Quebraronse luego quatro nauios delos mejores. Y antes q̃ pudiessen quebrar mas, no falto quien descubrio el trato. Começaron luego todos a murmurar, y a dezir que no quebrassen los otros. Pero que quisierõ que no, hizo quebrar los demas, sin dexar mas que solo vno. Y viendo que algunos andauã mal cõtentos, y tristes, hizo juntar a todos enla plaça, y cõ vna larga platica propuso las razones que le auian mouido a posponer su proprio interes, y a quebrar los nauios que le auian costado tãtos dineros que a penas le quedaua otra haziẽda. Despues que huuo dicho muchas cosas para los animar, y persuadirles la yda de Mexico, vino a lo vltimo a dezir estas palabras, Señores y amigos mios, ya los nauios son quebrados: no ay remedio para yr de aqui. Yo creo que ninguno sera tã cobarde, ni tan para poco, q̃ quiera estimar su vida mas que yo estimo la mia ni tan flaco de coraçon, que dubde de yrse comigo a Mexico, dõde tãto bien nos esta esperãdo. Pero si a caso alguno se quiere tanto, que determine de dexar a los que auemos de hazer este viage: ay dexe sana vna carauela: entre se en ella, y vayase bẽdito de Dios a Cuba: que yo espero en Dios, q̃ antes de mucho se arrepẽtira de auernos dexado: y se pelara las barbas de inuidia de la buena vẽtura que vera que nos ha succedido a nosotros. Fueron de tãta efficacia estas palabras, y occuparoles a todos tãto la verguẽça, que no huuo nadie q̃ no alabasse lo hecho: y prometiesse de seguirle hasta la muerte. Antes que se pusiesse en camino para Mexico, requirio toda la tierra, y visito todos los pueblos que se auiã mostrado sus amigos, y estauan rebelados cõtra Mexico. Hallaronse por todos cinquenta pueblos, que se offrescierõ de sacar en cãpo cinquenta mil hombres, en fauor de la villa de la Veracruz. Hecha esta diligẽcia escogieronse de entre todos ciento y cinquenta hombres, q̃ quedassen en la villa: y cõ los demas salio Cortes, en nombre de Dios la via de Mexico: auiẽdo allanado cierta gresca que le acontescio con Frãcisco de Gara: que auia ydo de Cuba a estoruarle sus negocios. Entro Cortes en Cẽpoallã y quiso q̃ se llamasse Seuilla. Derribo los Idolos: y puso Imagines y Cruzes en los Templos: y tomando cõsigo ciertos Rehenes, y hasta mil Tamemes (que son Indios de carga) partio de alli, en diez y seys de Agosto del mesmo año de diez y nueue. Lleuaua quatrocientos Españoles, quinze cauallos, siete tirillos, y mil y trezientos Indios de guerra. Camino tres dias enteros por tierra de amigos, tan regalado y seruido, como lo pudiera ser en Castilla. Y lo mesmo se hizo cõ el en todos los pueblos de Moteçuma: porq̃ tan amigo era delos vnos como delos otros por su buena destreza. Anduuo tres dias por vna tierra desierta, y sin agua, cõ grãdissima necessidad de hãbre y sed, hasta que llegarõ a Zacloatã, a q̃ llamarõ ellos Castelblãco. Recibiolos muy biẽ Olintlech, señor del pueblo: diziẽdo q̃ ansi lo mãdaua Moteçuma, q̃ ya sabia q̃ venia. Por hazer a Cortes mucha fiesta, hizo sacrificar cinquenta hõbres. Predicoles Cortes la Fe de Christo con Marina: diole noticia del Rey de España: y pregũtole si era vassallo de Moteçuma, Respondio el entonces, muy marauillado, Pues como? ay alguno enel mundo que no sea vassallo de Moteçuma? Pregũtosele mas, si tenia oro, y pidiosele dello. Dixo que oro tenia harto, pero q̃ no lo daria a nadie, sino lo mandaua su señor. Dixo entonces Cortes cõ mucha dissimulacion, Ruegote que me digas quiẽ es Moteçuma, respõdio. Moteçuma es señor de todo el mũdo: tiene treynta Reyes que le pagã tributo, y cada vno dellos le puede ayudar cõ cien mil hombres de guerra: sacrificanse en su casa cada vn año veynte mil

Razonamiento de Cortes.

Viage de Cortes de la Veracruz a Mexico.

Grandezas de Moteçuma.

te mil perſonas. Reſide ſiempre en la mas hermoſa y fuerte ciudad q̃ ay en el mundo. Su caſa es muy grande: ſu corte muy noble: y ſu riqueza increyble. Y cierto caſi en todo dezia verdad eſte Cazique: y no era el delos peores vaſſallos del Rey, porque tenia paſſados de veynte mil vaſſallos, y treynta mugeres ſuyas. Que tantas podian tener, quantas podian ſuſtentar, como los Moros. Puſieronle todas eſtas coſas a Cortes algun cuydado, pero junto con eſſo le deſpertaron el deſſeo de verſe ya con Moteçuma. Detuuo ſe cinco dias en Zaclotan. Derribo los Idolos, y puſo Cruzes como lo hazia donde quiera que llegaua. Embio dende alli a vna ciudad, por dõde auia de paſſar (que

Tlaxcallan. ſe dezia Tlaxcallan) quatro de los Zempoalleſes, que ſe llamauan ya Seuillanos, haziendoles ſaber ſu yda: y teniẽdo creydo, que por ſer aquella ciudad inimiciſſima de Mexico le recibirian bien. Como los menſajeros tardauan, ſalio Cortes de Zaclotan ſin eſperarlos. Topo en el camino vn valle, atajado cõ vna cerca de piedra de eſtado y medio alta, con ſus petriles, y troneras para pelear, y con vna ſola puerta, por dõde ſe auia de paſſar neceſſariamẽte. Era la puerta de diez paſſos en ancho. Queriẽdo Cortes entrar por ella llego a el vn Cazique, vaſſallo de Moteçuma, con engaño, y dixole, que no entraſſe por alli, q̃ ſe enojaria Moteçuma. Y hazialo por lleuarle por otro camino, y meterle dõde no pudieſſe ſalir. Auiſarõle deſto los Seuillanos, y el quiſo creer mas a eſtos como amigos ciertos, q̃ no al Cazique q̃ no le conoſcia. Auiẽdo andado tres leguas de aq̃l cabo dela cerca, embio delante ſeys de cauallo a deſcubrir el Cãpo. Toparon quinze hõbres cõ eſpadas y rodelas, que a la cuenta deuian ſer eſpias. Llamaronlos (porque huyerõ luego en viendo los nueſtros) y no quiſierõ eſperar. Apretarõ las piernas tras ellos, y ellos quãdo vierõ que no podiã eſcapar ſe, puſierõ mano a las eſpadas. No huuo orden de hazerlos aſſegurar, ni rẽdir: antes començarõ a pelear brauiſſimamente, y con tãto animo, que matarõ dos cauallos: y aũ el vno de los Indios dizẽ que de vna cuchillada corto a vn cauallo cercen la cabeça, cõ riendas y todo. Y diran deſpues, que lo auia Cortes cõ gallinas: y con gẽte puſillanime, y para poco. Alançearõ los nueſtros de enojo aq̃llos quinze, y acudio luego todo el Campo cõtra cinco mil Indios que vinierõ a ſocorrerlos. Los quales ſe fueron huyẽdo a Tlaxcallan: de dõde le vinieron luego a Cortes menſajeros pidiendo perdõ de lo hecho, y combidandole falſamente con ſu ciudad, con intẽcion de cogerle dentro, y matarle. Otro dia toparõ con haſta mil Indios, que pelearon cõ muy buen animo, y ſe fueron retirãdo con gentil concierto, por meter a los nueſtros en vna emboſcada de mas de ochẽta mil perſonas. Adonde ſe vierõ los Chriſtianos en grandiſſimo peligro, y ſalieron muchos heridos, aunq̃ plugo a Dios q̃ ninguno murio. Hizierõſe fuertes aquella noche en vna aldea pequeña: y otro dia d̃ mañana tuuierõ nueua q̃ veniã ſobre ellos mas de ciento y cinquẽta mil hõbres: publicando que auiã de hazer dellos a ſus dioſes vn ſolẽne cõbite y ſacrificio. Fue cierto coſa de milagro lo q̃ en eſte recuẽtro paſſarõ los nueſtros: que ſi Dios no moſtrara ſu grã potẽcia cõ ellos, era impoſſible poderſe defender, porq̃ para cada Chriſtiano auia mas de treziẽtos Indios. Quando los Campos llegaron a viſta el vno del otro, comẽçarõ los Indios a mofar de los nueſtros, viẽdo que erã tan pocos: y embiarõles gallinas, y mayz, y cerezas, diziendo q̃ ſe hartaſſen de aquello porque no pudieſſen dezir q̃ los matauã de hãbre. Quãdo les pareſcio que ya auiã comido dixeron: Vamos agora que eſtã hartos comerlos hemos, y pagarnos han nueſtra comida. Fue la vẽtura de Cortes q̃ nunca le acometierõ todos aquellos q̃ veniã, ſino a pedaços. Porq̃ no haziã ſino ſacar del montõ, veynte o treynta mil, y vencidos aquellos, entrauã otros tantos en la

en la dança: y assi mataró en dos dias arreo infinitos. Y como ellos vian que de los Españoles no moria ninguno, pensauan que venian encantados, o que eran Dioses. Y assi no quisieron al tercero dia pelear, sino embiaró a Cortes vn presente de cinco esclauos, y de enciensо, y pan y gallinas, y cerezas: con vna embaxada que dezia desta manera, Tomad señor, si soys Dios brauo, comeos estos cinco esclauos: y si soys Dios bueno y máso, veys aqui enciensо: y si soys hombre, tomad gallinas, y pan y cerezas. Dioseles a esto por respuesta, que Cortes no era Dios, sino hombre mortal como ellos: y que lo errauan mucho en no querer ser sus amigos, pues vian el mal que de no lo ser se les auia seguido. Pero con todo esso, no dexaron otro dia de salir veynte mil dellos a pelear. Otro dia adelante, que fue a seys de Septiembre, vinieró a Cortes cinquenta hombres cargados de gallinas, y de cosas de comer. Supo que venian por espias, y mádolos cortar a todos cinquéta las manos. Espantaróse táto los Indios, de ver que huuiesse Cortes entendido q̃ yuan a espiarle, que creyeron que tenia algun spiritu que le descubria sus pensamientos. Y con esto se fueró a sus casas, sin osar pelear có el. Toda esta resistencia y guerra hazian los de Tlaxcallan a Cortes, péfando q̃ fuesse amigo de Moteçuma su capital enemigo dellos: y assi despues q̃ se desengañaró, le fueró muy leales seruidores, y en ellos estuuo todo el buen successo de Cortes, como presto lo veremos. Poco despues que se acabo esta guerra, vinieron al Cápo de Cortes quatro Embaxadores de Moteçuma con vn riquissimo presente, offresciendose por amigo del Emperador, y q̃ viesse que táto tributo queria q̃ se le pagasse, q̃ de todo lo q̃ los Españoles hiziessen, seria el muy cótento, có táto que se boluiessen de alli, sin passar a Mexico. No porque a Moteçuma le pesaria de verlos en su casa, sino porq̃ tendria pena de verlos en tan ruyn tierra, y en los trabajos que auiá de padescer, siendo ellos vna gente tan honrada.

Embaxada graciosa de los de Tlaxcallan a Cortes.

Agradescioles mucho Cortes el presente, y rogoles que no se fuessen tá ayna, hasta q̃ viessen como castigaua el a los enemigos y desobedientes al señor rey Moteçuma. Antes que Cortes llegasse a Mexico, adolescio de vnas calenturas que le pusieron bien flaco. Y aun dizen que le acontescio vna cosa harto de notar, q̃ sin dubda fue milagro que Dios obro có el, y fue, que auiédo tomado vnas pildoras para purgarse, toco arma cótra vna multitud de Indios que veniá sobre el, y no se le suffrio el coraçon sin salir a pelear. Hizo marauillas de su persona, y occupose tanto en la batalla, q̃ se le passo la ora del purgar: y otro dia a la mesma hora obraron las pildoras, lo mesmo que auian de obrar el dia antes. Estádo despues desto de noche aloxados enel Cápo, vieron de lexos vnos fuegos grádes. Tomole a Cortes gana de ver lo que era, y salio có hasta dozientos compañeros: y con harto trabajo y peligro, fue a dar en vna ciudad de mas de veynte mil fuegos, que se dezia Cimpácinco. Como los tomo de improuiso, no se pusieron en resistécia: antes le trataron muy bien, y el a ellos: y quedaron muy obligados de hazerle amigo có Tlaxcallan. Ya que con tátos trabajos y peligros auia llegado bien cerca de Mexico, sintio Cortes en los suyos flaqueza grande, y temor: en tanto grado, que los mas dellos tratauan de boluerse a la Veracruz: y dexarle sin passar adelante. Có lo qual el sintio mucha pena, aunque lo dissimulo bié. Para cófortarlos, y poner les animo, hizoles vn largo y muy apazible razonamiento: poniendoles delante, el grádissimo seruicio que harian a nuestro Señor, desarraygando de aquellas tierras la Idolatria, y otros abominables vicios. Y táto le supo dezir, que los dubdosos cobraron animo: y los esforçados doblado corage: y los vnos y los otros se determinaron de seguirle, y morir có el en tan sancta demáda. Táta era su buena destreza, que cierto en Cortes se vieron

Milagro en Cortes.

Cimpácinco.

juntas dos cosas que pocas vezes suelen andarlo, que son prudencia y valencia. Y assi trabajaua el, y peleaua en todas las occasiones, como buen soldado, y gouernaua los negocios de paz y de guerra con grandissima cordura y discrecion. En esta coyuntura vino al real de Cortes el Capitan general de los Tlaxcaltecas, llamado Xicotencalt, y con el cinquenta hombres principales a darse por sus amigos. Cosa que sobre todas las del mũdo era lo que Cortes desseaua. Puesto Xicotencalt delãte de Cortes, hizole vna platica muy concertada, con todo el reposo y buen seso del mundo. Diziendo en summa, los muchos trabajos que los suyos padesciã, solo por no se ver subjetos a Moteçuma. Porque a trueco de no ser sus vassallos, suffrian andar desnudos en tierra fria, y a no comer sal, porque en su tierra ni auia sal, ni se cogia algodõ. Pero que con ser de su natural inclinaciõ tan amigos de libertad, toda via holgariã de subjetarse al rey de España, y a el, que dezia ser su Embaxador: no mas de porque el y los suyos le parescian gente virtuosa y valiẽte, y merescedores de qualquiera cortesia. Y que pues ellos (con auer sido siẽpre tan amigos de libertad) holgauan de hazerse sus vassallos: le rogaua muy mucho, tuuiesse cuẽta con tratarlos biẽ, y no diesse lugar a que nadie les hiziesse desafuero, ni fuerça ninguna. Holgo infinito Cortes cõ tã buena embaxada, de donde tanta hõra y prouecho le auia de resultar. Respondio con mucho amor y affabilidad, prometiendo a Xicotencalt todo lo q̃ pedia. Dixole, que se boluiesse a Tlaxcallan, que presto seria alla con el. Y que sino yua luego, era porque queria primero despedir a los Mexicanos q̃ con el estauan. Pesoles estrañamẽte a los Embaxadores de Moteçuma de la venida de Xicotencalt: y procuraron estoruar a Cortes la amistad delos Tlaxcaltecas. Dixerõle que no los creyesse, que le engañauan, y que le queriã meter en sus casas para matarle, como traydores y malos. Pidieronle mucho, les diesse licencia, para que vno dellos fuesse a dar cuẽta de todo a Moteçuma: prometiendo de boluer dentro de seys dias, con el auiso de lo que su señor mandaua que se hiziesse. Dixo Cortes q̃ le plazia: y luego se partio vno dellos. Vino al plazo con otro muy rico presente, con el qual Moteçuma embio a dezir a Cortes, que mirasse muy bien lo que hazia: y que no se fiasse de los traydores de Tlaxcallan. Por otra parte, los Tlaxcaltecas dezian mil males de Moteçuma: y morian por lleuar los nuestros a su ciudad. Cosa q̃ puso a Cortes en harta dubda, y perplexidad: pero al fin, consideradas las calidades del negocio, determino prouar ventura: y hazer de manera, como cumpliẽdo cõ los vnos y con los otros, se hiziesse señor de todos ellos. Partio con su cãpo para Tlaxcallan: adonde se le hizo vn muy alegre y solẽne recibimiẽto, como a su libertador, que teniã creydo que los venia a sacar de la seruidumbre de Mexico. Detuuose alli veynte dias, y en todos ellos era increyble el regalo y buẽ tratamiẽto que se les hizo a todos: hasta darles sus hijas, y rogarles que se juntassen con ellas, porque desseauã que quedasse entre ellos casta de tan buena gẽte. Como Cortes vio que aquella era gente de buen entendimiẽto, y allegada a razon: y q̃ entre ellos se viuia cõ buen concierto y orden, y se guardaua justicia: y entendio que ya estauã assegurados del, para que se les pudiesse fiar qualquiera negocio, començo muy de veras a predicarles la Fe de IESV CHRISTO nuestro Señor: y a persuadirles dexassen la Idolatria, y el abominable vso del comer carne humana, y sacrificar hombres. Dioles a entẽder, como los Idolos y los Dioses que adorauan eran demonios. Y propusoles las razones en que se fundaua nuestra religion. Hallo Cortes en esta gente diuersos paresceres. Vnos

Xicotẽcalt, Tlaxcallan y Cortes se aliaron.

Cortes rescebido en Tlaxcallã.

dezian, que no oſarian aſſi luego dexar los Dioſes que ſus paſſados auian tenido tanto tiempo: alomenos haſta ver, y prouar, que tal era la ley de los Chriſtianos. Otros dezian, que bien harian ellos lo que ſeles dezia, pero q̃ temian ſer apedreados del pueblo. Finalmēte, porque por entonces no ſe pudo Cortes detener mucho, contentoſe cō dezirles, que preſto bolueria por alli, y les daria Maeſtros y Predicadores que les enſeñaſſen mas de eſpacio lo que les cōuenia ſaber para ſaluarſe. Con todo eſſo, pudo acabar con ellos que le dexaſſen hazer vna Igleſia, en el Templo donde eſtauan los Eſpañoles apoſentados. Hazia Cortes dezir alli Miſſa ſolenne cada dia: y veniā a oyrla muchos delos Indios: principalmēte Maxiſca, el mas principal ſeñor de aquella Republica. El qual guſtaua infinitiſſimo dela conuerſacion de Cortes, y de oyr los officios diuinos. Antes que ſe partieſſen de aquella ciudad, ſe le vinieron a dar por amigos los de Huexocinco ciudad principal, y Republica a la manera de Tlaxcallan. En todo lo que alli ſe detuuieron no hazian los Embaxadores de Mexico, ſino dar a Cortes prieſſa por que ſe ſalieſſe de alli, de pura inuidia de verle tambien tratado. Quando vieron que ya ſe queria partir, dixeronle, que ſe fueſſe por Cholollа ciudad rica, y amiga de Moteçuma. Maxiſca, y todos los que bien ſentian, erā de pareſcer, que en ninguna manera Cortes entraſſe en Cholollа: pero al fin, determino yr a ella. Salieron con el de Tlaxcallan haſta cien mil hombres de guerra: pero el no quiſo lleuar mas de cinco o ſeys mil: temiēdo no deſtruyeſſen a Cholollа. Salierōle a reſcebir mas de diez mil hombres: y metieronle en la ciudad cō grā regozijo. Dioſeles muy buena poſada: y vna gallina para cada vno que cenaſſen. Alli en Cholollа, tornaron otra vez a porfiar con Cortes los criados de Moteçuma, q̃ no paſſaſſe a Mexico: poniēdole muchas difficultades. Y deſpues (como vieron que no aprouechaua nada) procuraron matarle, a el y a todos con vna traycion. La qual plugo a Dios que ſe deſcubrieſſe, porque vna India dio auiſo a Marina, y ella, y Hieronymo de Aguilar a Cortes. Para el dia que tenian los Indios cōcertado ſu negocio, eſtuuo Cortes ſobre el auiſo. Dio parte a los ſuyos delo que paſſaua: y mandoles, que quādo oyeſſen diſparar vn arcabuz, meneaſſen las manos: y entre tanto, que nadie ſalieſſe del patio donde poſauan. Aquella mañana ſacrificaron los Indios diez niños: que ſolian ellos hazer eſto ſiempre que començauan alguna guerra, o negocio importante. Hazian burla entre ſi de los nueſtros, porque buſcauan de comer, y quien les lleuaſſe el bagage a Mexico, y deziā: Para que quieren comer eſtos, pues preſto han de ſer comidos? Ya que tenian los nueſtros pueſto a punto ſu viage (que no les faltaua mas de ſalir) embio Cortes a dezir al pueblo, que le embiaſſen algunos delos principales de la ciudad, por que ſe queria deſpedir dellos. Vinieron muchos, mas el no dexo entrar mas de treynta. Luego mādo cerrar las puertas, y començo a quexarſe dela ciudad, por que no contentos con el maltratamiēto que le auian hecho, tenian ordenado de matarle a traycio. Quedarō atonitos, de ver que ſupieſſe tan particularmente ſus tratos: y no ſupieron que hazer ſino cōfeſſar la verdad. Embio luego Cortes a llamar a los Embaxadores de Moteçuma: y dixoles que no podia creer lo que aquellos preſos le dezian, q̃ ſu ſeñor Moteçuma mādaua que le mataſſen, a el y a los ſuyos. Los Mexicanos dierō ſus deſculpas, y Cortes mando matar algunos de los treynta preſos, y que diſparaſſen el arcabuz. Con lo qual los Eſpañoles ſalieron del patio: y en menos de dos horas mataron mas de ſeys mil Indios, y quemaron muchas caſas, y entre ellas vna torre donde ſe auian acogido muchos

Conjuracio en Cholollа contra Cortes.

chos sacerdotes y caualleros principales. Saquaron el pueblo, y en vn momẽto no parescio hõbre de toda la ciudad. El despojo fue muy rico, de mucho oro y cosas de pluma. Los presos quãdo vieron su ciudad yerma, y destruyda, rogaron a Cortes que los soltasse, prometiẽdo de hazer venir la gente a la ciudad, con toda paz y quietud. Lo qual Cortes hizo de buena gana. Otro dia estaua ya tan lleno el pueblo, como sino huuiera acontescido nada enel. Pidieron le perdon humilmente diziẽdo: que Moteçuma auia tenido toda la culpa. Hizieronse amigos con Tlaxcallan, y con el. Era Cholollа pueblo de mas de quarẽta mil casas, dentro y fuera de la ciudad: y tenia tantos templos, como dias ay enel año. Porque alli, como a sanctuario y lugar de romeria, y deuocion, acudia toda la tierra. Quando se quiso Cortes partir de alli, llamo a los Embaxadores de Moteçuma y dixoles, que pues su señor le trataua traycion, y tantas vezes auia procurado matarle, que el determinaua yr a Mexico de guerra, pues la paz no le auia de ser segura. Alteraronse mucho desto: y con licencia suya, fue vno dellos huyẽdo a Mexico con este recaudo. Boluio de ay a seys dias, y traxo seys platos de oro muy ricos y muchas mantas, y cosas de comer. Dixo de parte de Moteçuma, q̃ los de Cholollа mentian en lo que auian dicho cõtra el: y que se assegurasse del q̃ le seria buen amigo: y para prouarlo, que se fuesse luego a Mexico, que alli le esperaua, con mucho desseo de verle. Todo esto dizen q̃ hizo Moteçuma, despues de auer tentado todos los medios possibles para estoruar a Cortes aquel viage. Porque otra dia despues q̃ supo la gresca de Cholollа, se metio en vna camara cõ el Demonio (q̃ solia hablar con el como hablaua con casi todos los Indios muy a menudo) y le preguñto, si era aquella la gente q̃ estaua dicho q̃ auia de venir de lexos a enseñorearse de aquella tierra. Respondiole el Demonio, y dixole. Que no temiesse de aquellos pocos Christianos, y que si queria vẽcerlos, q̃ sacrificasse muchos mas hõbres que solia porque todo el mal que a los de Cholollа les auia venido, era porque su Dios estaua enojado dellos, de que ya no le sacrificauan tantos como solian. Que dexasse entrar a Cortes en Mexico, que alli le podria matar, a el y a los suyos a su saluo. Con esta determinacion hizo Moteçuma todo lo que hizo, por assegurar a Cortes: y despues nunca vio tiempo, ni se atreuio a hazer lo que tenia pensado: porque Dios (cuyo negocio los nuestros tratauan) le ato las manos. Al segũdo dia despues que Cortes salio de Cholollа, subio vn cerro neuado con harto trabajo: y si alli huuiera gente de guerra, tuuiera harto que hazer en passarle. Descubriase dende alli la laguna donde esta fundada aquella gran ciudad: y otros muchos y muy hermosos pueblos. Al pie de la sierra hallo vna muy buena casa de plazer: a donde se aposento aquella noche. Embiole alli Moteçuma otra vltima Embaxada con tres mil pesos de oro, offresciendo gran tributo al Rey de España, con tanto q̃ no passasse adelante, y se boluiesse sin entrar en Mexico. Hartos delos Españoles holgaran de acceptar aquel Partido: pero Cortes no quiso arrostrar a el. Otro dia llego a vn lugar q̃ se dezia Amaquemaquan: adõde le dio el señor tres mil pesos de oro y quarenta esclauos, cõ que Cortes holgo mucho: pero mucho mas cõtentamiento le dierõ las quexas grãdes q̃ aquel señor le dio de Moteçuma. En este lugar y en todos quãtos Cortes entraua, tenian los Indios proposito de matarle, y nunca veyan como. Otro dia llego a vn lugarejo, puesto la mitad en tierra y la otra mitad en la laguna. Dende alli determino tomar el camino de Mexico, por vna calçada muy hermosa y ancha que parte las dos lagunas, la vna d' agua dulce, que

Oraculo del demonio a Moteçuma.

corre y paſſa a la otra q̃ es ſalada. Quando llegaua cerca de Mexico, encontro con Cacama ſobrino de Moteçuma ſeñor de Teſcuco, lugar grandiſſimo en la laguna. Trayan los ſuyos a Cacama en vnas andillas. Deſpues que le puſieron en tierra, yuan muchos dellos delante quitando las piedras y pajas del camino. Hizole Cacama buen acogimiento a Cortes: pero toda via le importunaua que ſe boluieſſe dende alli. Era ya coſa increyble de ver el acompañamiento que lleuaua Cortes, de ſeñores y gente principal. Lleuole Cacama por importunidad a dormir a Iztacpalapan, adonde ſe le hizo preſente de quatro mil peſos de oro, y de mucha ropa y eſclauas. Apoſentolos Cuitlauac, ſeñor del pueblo, en vn palacio ſuyo. Dende alli a Mexico, es la calçada anchiſſima, de dos leguas de largo, y pueden yr por ella ocho de cauallo en hilera. Es tan derecha como vna jugadera. Tiene a los lados hermoſos pueblos, y a trechos puentes leuadizas. Era tanta la gente que ſalia a ver a Cortes, que no cabia por el camino. Llegando a vn fuerte cerca de Mexico, donde ſe junta otra calçada, ſalieron a recebir a Cortes quatro mil hombres principales, todos ricamente atauiados, de vna meſma librea. No hazian ſino paſſar de largo. Quando llegauan a Cortes, humillauaſe cada vno, tocaua con la mano al ſuelo, y beſauala. Tardaron eſtos en paſſar hora y media larga. Andando mas adelante (junto a vna puente leuadiza, por dõde corre la laguna dulce a la ſalada) encontraron con Moteçuma. Venia a pie, y trayanle de braço, por mageſtad, ſus dos ſobrinos Cacama y Cuithlauac. Traya encima de ſi vn riquiſſimo palio de oro, y de pluma verde, con argenteria, muy primamente labrado. Eſte palio ſuſtentauan ſobre ſus cabeças quatro ſeñores principales. Moteçuma y ſus ſobrinos venian de vna miſma librea: ſaluo que

Entrada de Cortes en Mexico.

Moteçuma traya vnos çapatos de oro, con muy muchas perlas, y piedras ricas. Yuan delante ſus criados, echando mantas ſobre que piſaſſe. Detras del venian tres mil caualleros, todos muy ricamente veſtidos, pero deſcalços, pueſtos en dos hileras, como en proceſſion. Quedaronſe todos eſtos arrimados a las paredes, y con los ojos pueſtos en tierra, porque tenian por gran deſacato mirar al ſeñor al roſtro. Quando llego Cortes al Rey, apeoſe del cauallo, y quiſo abraçarle, y no le dexaron llegar, por que entre ellos, es gran peccado tocar al Rey. Hizieronſe el vno al otro muy grandes meſuras, y reuerencias. Echo Cortes al cuello de Moteçuma, vn collar de cuentas de vidrio que pareſcia de Margaritas, y Diamantes. Boluieronſe con eſto hazia la ciudad: y Moteçuma dexo el vn ſobrino con Cortes, y con el otro tomo el Camino para caſa. El yua delante, y luego Cortes tras el, trauado con Cacama por la mano. Quando paſſauan por los tres mil caualleros, hazian ellos ſu meſura como los otros primeros. Con eſta pompa y mageſtad llegaron al riquiſſimo palacio de Moteçuma. Entrando enel patio, echo Moteçuma dos muy ricos collares a Cortes, y tomandole la mano, dixo, Holgad y comed, que en vueſtra caſa eſtays: que luego bueluo. Entro Cortes en Mexico, a ocho dias del mes de Nouiembre, del año de mil y quinientos y diez y nueue. Año. 1519.
Puſierõſe luego las meſas: y comio Cortes cõ los ſuyos, y Moteçuma en ſu apoſento. Quando huuo comido, vino a viſitar a Cortes con gran mageſtad. Sentoſe cabe el en vn eſtrado riquiſſimo: y dixole cõ palabras graues, y muy meſuradas. Que ſe holgaua mucho, de ver en ſu caſa vna gente tan honrada y principal: y tenia pena que ſe penſaſſe del que jamas los huuieſſe querido maltratar. Dio muchas diſculpas de lo que auia porfiado por eſtoruarles la entrada en

Palabras de Moteçuma a Cortes.

Mexico.

Mexico. Al cabo vino a dezir. De mis passados oy muy muchas vezes, que nosotros no somos naturales desta tierra, sino que venimos aqui con vn grã señor de lexas tierras, y que quãdo aquel señor se boluio a la suya, dexo dicho, que presto bolueria el, o los suyos a dar nos leyes. Yo creo cierto que el Rey de España deue ser aquel señor que esperamos. Tras esto, dio a Cortes muy larga relacion de sus riquezas: y offresciosele mucho. Hizo traer alli muy muchas joyas de oro, y cosas ricas, y repartiolas entre todos los Españoles, como le parescia que cada vno merescia, y con esto se despidio. Los seys dias primeros, gasto los Cortes en ver y considerar el sitio y calidades de la ciudad. Fue muy seruido y visitado de todos los grandes señores de aquella tierra: y muy abastadamente proueydo, el y todos sus quatrocientos compañeros, y seys mil Tlaxcaltecas que consigo tenia. Muchos de los Españoles (que no mirauan a lo por venir) estauan contentissimos, con verse tan ricos y bien tratados: pensando que no auian ydo alli mas de por dineros. Otros muchos estauan atemorizadissimos: porque no sabian en que auian de parar aquellas fiestas. Mas ninguno tenia tanta congoxa y cuydado, como Cortes, como aquel que le daua pena su vida, y la de todos, que tan a riesgo estauan de perderse. Mayormente que cada dia venian delos suyos a ponerle muchas difficultades: encaresciendole el peligro y red inestricable, en que los auia metido. Considerauã juntamente con esto la grandeza de la ciudad: y el sitio y fortaleza della. Entẽdia muy bien quan facil cosa le seria a Moteçuma destruyrle, con solo romper la calçada, porque no pudiesse por ninguna manera huyr: y con quitarle la comida, para que se muriesse de hambre. Para remediar todos estos inconuenientes (despues de auer rebuelto en su pecho muy grandes cosas) vino a determinarse, en vna de las mayores y mas notables hazañas, que jamas ningũ hombre oso imaginar, que paresce temeridad, y mas que locura, y cierto se agota el entendimiento en pensarla. Y fue, prender al grande y poderosissimo Rey Moteçuma dentro de su casa: en medio de mas de quatrocientos, o quinientos mil vassallos suyos: con solos quatrocientos compañeros. Cosa que verdaderamente espanta, como la pudo pensar, quanto mas hazerla, y salirse con ella. Para lo qual tomo por achaque, los tratos que en Cholollà, y en otras partes auia mouido, por matar a los Españoles. Y que Qualpopoca, vn señor grande auia mandado matar nueue Españoles que yuan en compañia del Capitan Hyrcio: de que tenia cartas. Estas cartas traya Cortes en la faltriquera, para mostrarlas a Moteçuma, quando fuesse menester. Anduuo con estos pensamientos algunos dias, reboluiendo entre si, la forma que tendria, para poner por la obra este tan difficultoso y peligroso negocio. Como de noche no dormia de pura fatiga, y gran cuydado, aconteciole, que andandose passeando, imaginatiuo y cabizbaxo, vna noche muy tarde se arrimo a la pared de vna sala, y parescien dole que por vna parte estaua mas blanca que por otra dio de presto de vna malicia, y cayo en la cuenta que se deuia de auer cerrado alli alguna puerta. Llamo luego a dos de sus criados: y hizo prestamente derribar la pared: y entrando por vna puerta, hallo muchas salas y recamaras, llenas de mucho oro, de mantas, y de cosas preciosissimas, en tanta cantidad que quedo espantado de ver tanta riqueza. No quiso tocar a cosa ninguna dello: antes mando cerrar la pared, lo mejor que pudo, porque Moteçuma no lo sintiesse, y se enojasse. Otro dia adelante, vinieron a el

Cortes prẽdio a Moteçuma.

Qualpopoca Cazique.

ciertos Indios amigos, y algunos Españoles, y auisaronle, que Moteçuma trataua de matarlos, y que queria para esto quebrar las puentes. Con esto, y con lo que ya el tenia pensado de hazer, no quiso dilatar mas la prision de Moteçuma. Para hazerla, puso secretamente algunos Españoles de guarda, en ciertos cantones, dende su aposento hasta palacio. Dexo la mitad en su posada, y mando a ciertos amigos suyos que se fuessen, dos a dos, y tres a tres, a palacio, con sus armas secretas, como el las lleuaua. Embio delante a dezir a Moteçuma, como le yua a visitar. Saliole el a recebir a la escalera, con alegre rostro. Metieronse mano a mano los dos en vna sala, y tras ellos hasta treynta Españoles. Començaronse Cortes y Moteçuma de burlar el vno con el otro, en buena conuersacion (como solian) y saco Moteçuma ciertas medallas de oro bien ricas, y dioselas a Cortes, que nunca hazia sino darle, tanto era lo que le queria: por ventura, porque pensaua tomarselo despues todo. Estando ansi en platicas, dixo Moteçuma a Cortes, que le rogaua mucho se casasse con vna hija suya. A esto respondio Cortes, señor ya yo soy casado, y cõforme a la ley de Christo, no puedo tener mas que vna muger. Echo luego mano a la faltriquera, y saco las cartas del Capitan Hyrcio, y començo a quexarse de Moteçuma, de que huuiesse mandado a Qualpopoca, que matasse los Españoles. Tras esto dixo, q̃ no lo hazia como Rey en quererle matar a traycion, mandãdo a los suyos que rompiessen las puentes. Enojose desto terriblemente Moteçuma, y dixo con yra, y grande alteracion, que lo vno y lo otro era falsedad y mentira. Y para que se aueriguasse alli luego la verdad, llamo vn criado suyo. Saco del braço vna rica piedra como sello, y dixole, corre, llamame aca luego a Qualpopoca. En saliendose el criado, boluiose Cortes al Rey, y dixole, mi señor, conuiene que seays preso. Aueys os de yr comigo ami posada: y alli estareys hasta que venga Qualpopoca. Sereys tambiẽ tratado y seruido como mi misma persona: y yo mirare por vuestra honra, como por la de mi Rey. Perdonadme, que no puedo hazer otra cosa, por que los mios me matarian, si dissimulasse ya mas estas cosas. Mandad a los vuestros que no se alteren, porque sabed, que qualquiera mal que a nosotros nos venga, le aueys vos de pagar con la vida. Yd callando, y sera en vuestra mano escapar. Quedose Moteçuma medio sin sentido, oyendo vna cosa tan estraña, y nueua para el. Y despues de auer estado vn rato callando, dixo con mucha grauedad, no es persona la mia para yr presa: y quando yo lo quisiesse suffrir, los mios no lo consentirian. Replicole Cortes, que no se podia escusar su prision. Estuuieron en demandas y respuestas largas quatro horas: y al cabo vino a dezir Moteçuma, plazeme de yr con vos pues me dezis, que alla mandare, y gouernare, como en mi casa. Llamo a sus criados, y mandoles que fuessen al aposento de Cortes y que le adereçassen alla vn quarto para su posada. Acudieron luego a palacio todos los Españoles: y muchos caualleros y señores dela ciudad, amigos y parientes del Rey, todos llorãdo, y descalços. Tomaron a Moteçuma en vnas muy ricas andas: y lleuaronle por medio de la ciudad, con grandissimo alboroto de los suyos, que se quisieron poner en soltarle. Pero el les mando a todos estar quedos, diziendo, que no yua preso, sino de su buena gana. La prision de Moteçuma no fue tan estrecha, que no le dexassen salir de casa, y despachar negocios como antes: y aun salir a caça, vna y dos leguas fuera de la ciudad. Solamente se le via que estaua preso, en que siempre le guardauan Españoles, y a la noche venia a dormir en el aposento de Cor-

de Cortes. Burlaua y reya con los Españoles. Seruianle los suyos mismos, y dexauanle hablar en publico, y en secreto con quiẽ queria. Salia muy amenudo al templo: que sobre manera, fue siempre muy religioso. Las guardas q̃ tenia eran ocho Españoles, y tres mil Indios de Tlaxcallan. Dixole vn dia Cortes por tẽtarle, que los Españoles auian tomado ciertas joyas y oro, que auian hallado en su casa, y respõdio que tomassen en buena hora, y que no tocassen a la pluma, porque aquel era el Thesoro delos Dioses, y que si mas oro querian que mas les daria. Todas las vezes que Moteçuma salia al Templo, sacrificaua hombres y muchos. Lo qual le daua notable pena y dessabrimiẽto a Cortes, porque su principal intẽto, era estoruar aquella bestialidad y crueza, y propagar la religion Christiana. A este fin dixo a Moteçuma (desques que le tuuo preso) que no matasse ni comiesse hõbres, porque no se lo consintiria: y luego començo a derribar Idolos. Alterose desto Moteçuma, mas q̃ de su prision: y los suyos ni mas ni menos, y estuuieron en terminos de matar al Rey porque lo consentia, y a Cortes porque lo mandaua. Por lo qual, de cõsejo del mismo Moteçuma, Cortes dexo de quebrar los Idolos por entonces: y contentose con hazer al Rey, y a toda la ciudad vn largo razonamiento. En el qual, despues de otras razones, vino a dezirles. Aunque sea verdad, hermanos mios que todos los hombres somos de vna misma naturaleza, y condicion: pero con todo esso conuiene que aya entre nosotros alguna differencia, y que los mas sabios y discretos, tomen cuydado de regir y gouernar a los ignorantes, en enseñarles lo que les conuiene saber. Entended, que la causa que a mi, y a estos mis compañeros, nos mouio a venir a estas tierras, no fue otra, sino querer desengañaros, y meteros en el verdadero camino de la virtud, y en la senda por donde aueys de yr a la verdadera religion. No penseys que venimos aca por vuestras haziendas, y assi vereys que dellas no auemos tomado mas de lo que vosotros nos aueys querido dar. No auemos llegado a vuestras mugeres, ni hijas: porque no tratamos sino de saluar vuestras almas. Todos los hombres del mundo confiessan que ay Dios: pero no todos atinã, ni saben acertar, a conoscer qual es el verdadero: ni si es vno, o muchos. Lo que yo affirmo, y os quiero hazer entender, es, que no ay, ni puede auer otro Dios, sino el que los Christianos adoramos, vno, eterno, sin fin, hazedor y conseruador de todas las cosas: que rige y gouierna los cielos, y la tierra. Todos somos hijos de Dios: y descendemos de vn padre Adam. Si queremos tornar a nuestro principio, y gozar de Dios que nos crio, es necessario que seamos piadosos, innocentes, buenos, corregibles, y que a nadie hagamos mas mal del que cõ justa razon querriamos que a nosotros nos hiziessen. Quiẽ ay de vosotros que querria que le matasse? pues porque matays y comeys a otros? Adorays en lugar de Dios a las statuas de piedra, y de madera que vosotros hezistes, que ni os puedẽ dar vida, ni salud, ni cosa buena, ni tampoco mataros. Pues si ansi es, de que siruen estos Idolos? y a q̃ fin les hazeys estos abominables sacrificios? A solo Dios del cielo se deue adoracion: y a el se le deue el sacrificio, no de hombres muertos, ni tampoco de sangre humana, sino de coraçones viuos. A esto venimos aca, no mas de para enseñaros a quien aueys de adorar, y como. Con este razonamiento se asseguraron vn poco: y por buenas razones, vino a prometer Moteçuma, que no se sacrificarian hombres, mientras el alli estuuiesse, y consintio que en la capilla del templo mayor (que se subia a lo alto della por ciento y catorze gradas) se pusiesse entre los Idolos vn Crucifixo, y

Cortes a los de Mexico.

vna Imagen de nueſtra Señora, y vna Cruz. Veynte dias deſpues que Moteçuma fue preſo, traxeron a Mexico ſus criados a Qualpopoca, y a vn hijo ſuyo y a quinze caualleros, que pareſcio que auian ſido culpados en la muerte de los nueue Eſpañoles. Hizolos a todos quemar Cortes, publicamente: que fue otro no menor atreuimiento que los paſſados. Antes que los quemaſſe, hizo vn fiero muy grande a Moteçuma, y manle echar vnos grillos, por eſpantarle. Pero quitoſelos luego: y aun acometiole con que le queria ſoltar: mas el no quiſo yrſe a ſu caſa: o no lo deuio de oſar hazer. Entretanto no dexaua Cortes de inquerir las particularidades neceſſarias, para ſaber que tan grande, y que tan rico era el eſtado y Reyno de Moteçuma: que minas auia de oro y plata: que tan lexos eſtaua el otro mar del Sur: y ſi en el mar del Norte, auia algun buen puerto para los nauios de Eſpaña, mejor que el dela Veracruz. Todo eſto preguntaua a Moteçuma, y de todo le daua el cumplida relacion. Embio a diuerſas partes menſageros, a reconoſcer, y calar los ſecretos de la tierra. Traxeron mueſtra de oro y de amigos que hallaria enella. Eſtando las coſas en eſte punto, y Moteçuma bien aconortado con ſu priſion començaron Cacama, y otros algunos, a mouer vna conjuracion para matar a los Eſpañoles, y poner a ſu Rey en libertad. Puſoſe Cacama en armas al deſcubierto: y Cortes quiſo hazerle guerra, pero Moteçuma (que ya eſtaua conuencido y afficionado a tornarſe Chriſtiano) ſe lo eſtoruo. Dixo a Cortes que le dexaſſe hazer: y el guio el negocio de tal manera, que ſin mucho trabajo fue preſo Cacama, y vino a poder de Cortes y el le priuo del eſtado que tenia, y le dio a Cucuzca ſu hermano. Deſpues de lo qual, Moteçuma hizo vn llamamiento general de todos los grandes de ſu Reyno. Quando todos fueron venidos, hizolos juntar en ſu poſada: y puesto en medio de todos, començo vna larga platica, en la qual (deſpues de muchas razones que traxo para fundar y ſuſtentar ſu determinacion) vino a dezir. Muchas gracias doy a Dios, q̃ me ha hecho tanta merced, q̃ aya yo alcançado a ver q̃ en eſte mi Reyno ſe tiene noticia de aquel gran Rey q̃ tantos años ha nueſtros paſſados deſſeauan que vinieſſe. Sin dubda tengo creydo, que no es otro el que aca eſperauamos, ſino el que embio eſtos Eſpañoles, que agora vemos en Mexico. Y ſi por los dioſes eſta determinado, que tẽga fin el Reyno de los de Cullua (que anſi ſe llamauã los Mexicanos) no quiero yo reſiſtir a ſu voluntad: antes quiero de mi buena gana renunciar el Reyno en el Rey de Caſtilla. Yo os ruego lo hagays voſotros: y os ſubjeteys a el: que anſi entiendo que nos cumple a todos. Dixo eſto Moteçuma con tantas lagrimas, y ſoſpiros (y era tanto lo que llorauan los ſuyos) q̃ Cortes, y todos los que con el eſtauã no pudierõ tener las lagrimas. Y cierto fue vn auto aquel de grandiſſima laſtima, ver vn Rey (que poco antes era tenido por Monarcha del mundo, de los mas ricos hombres que en todo el auia) pueſto en tanta miſeria, que de ſu prompta voluntad, ſe puſieſſe en ſeruidumbre de quien no conoſcia. Deſpues que huuieron llorado gran rato, hizo Moteçuma vn ſolenne juramento, y vaſſallage al Rey Don Carlos: y luego con el todos los grãdes que alli eſtauan: prometiendo de ſerle buenos y leales vaſſallos. Cortes lo tomo anſi por teſtimonio, ante eſcriuano y teſtigos. Entendioſe deſpues por muy cierto, que los Indios no ſe hizieron de rogar para hazer eſte auto, porque ya el Diablo les auia dicho muchas vezes, que en Moteçuma ſe auia de acabar el Reyno de Mexico. Hizo Cortes al Rey grandes ſaluas y conſolole mucho: prometiendole que ſiempre ſeria muy bien tratado, y tan ſeñor

Cortes hizo quemar a Qualpopoca y a ſus hijos.

Trato de Cacama para matar a Cortes.

Moteçuma dio la obediencia al Rey de Caſtilla.

ñor de todo como antes. Rogole mucho que en reconoſcimiento del vaſſallage que auia prometido y jurado, le dieſſe para ſu rey algun oro. Lo qual Moteçuma hizo liberalmente: y mando luego traer alli dela caſa de las aues vna ineſtimable cantidad de oro y plata, y joyas de gran precio. Dioſe luego prieſſa Cortes a la conuerſion de los Indios: diziendo, que pues ya eran vaſſallos del rey de Eſpaña que ſe tornaſſen Chriſtianos como el lo era. Baptizaronſe algunos, aunque pocos. Moteçuma vino en baptizarſe, y fue el tan deſdichado que nunca ſe le aliño, y los nueſtros tan deſcuydados, que de vn dia para otro lo dilatarõ: y deſpues les peſo en el alma de que huuieſſe muerto ſin baptiſmo. Eſtaua ya Cortes en tanta proſperidad y bienandança, que no le faltaua, ſino vn poco de mas gente y cauallos para allanar de todo punto la tierra: y rendirla de la manera, que ſin contradicion fueſſe obedeſcido y reconoſcido el rey nueſtro ſeñor en ella. Para eſto començo a tratar de embiar por ſocorro a Sancto Domingo. Pero como las bienandanças deſta vida no ſaben tener conſtancia, las coſas ſuccedieron de tal manera, que por poco dieran cõ toda ſu felicidad en tierra. Moteçuma mudo la voluntad, y començo a caer en la cuenta dela puſillanimidad que auia cometido, en rendirſe a vn hombre tan ſolo. Ya no trataua tan familarmente con Cortes, ni aun le miraua con amor como ſolia. Lo qual hizo no tãto por lo que ſus vaſſallos le reñian, quanto porque el Demonio ſe le apareſcia muchas vezes, y le dezia, que porque no mataua aquellos Eſpañoles. Que ſe los echaſſe de Mexico, que le atormentauan con aquellas miſſas, y cruzes, que dezian, y ponian en los Tẽplos: y que no podian ſuffrir a oyr el Euangelio y las oraciones de aquella gẽte. Con todo eſſo no quiſiera Moteçuma matar a Cortes: ſino echarle de Mexico. Y

Moteçuma ſe rebelo contra Cortes.

para poderlo mejor hazer, apercibio ſecretamente mas de cient mil hombres, para rogarle que ſe fueſſe, y ſi no lo quiſieſſe hazer, que aquellos le mataſſen. Quando los tuuo a punto, metioſe con Cortes en vna camara: y dixole: Ruego os mucho ſeñor Cortes, que ſin eſcuſa ninguna os ſalgays luego de mi ciudad, mirad no hagays otra coſa, porque os coſtara la vida. Y no porfieys, porque no ſe puede eſcuſar, que mis vaſſallos no lo quieren ſuffrir: y mis Dioſes eſtan enojados de mi, porque os ſuffro, y os tengo tanto en mi caſa. Turboſe Cortes de tan reſoluta determinacion como aquella, todo lo poſſible: y diſſimulando lo mejor que pudo, reſpondio. Plazeme ſeñor de yr me, pues vos lo mandays, pero dezidme, quando quereys que me vaya. Dixo entonces Moteçuma, eſſo ſea quando vos quiſieredes: que tampoco os quiero dar mucha prieſſa. Y no pẽſeys que os quiero embiar deſcontento: que yo dare a cada vno de vueſtros compañeros vna carga de oro: y a vos, por lo mucho que os quiero, dar os he dos. Replicole Cortes a eſto. Ya ſabeys ſeñor que no tengo nauios para yrme: que quando me parti de los mios para veniros a ver, ſe me quebraron: mandad que me los hagan, y luego me yre. Dexo con eſto a Moteçuma contentiſſimo, y luego mando poner por obra los nauios. Los Eſpañoles eſtauan harto atemorizados: y Cortes no hazia ſino conſolarlos: diziẽdo que no temieſſen, que mientras los Nauios ſe hazian, o no ſe hazian, les proueeria Dios de remedio: y pues tratauan ſu negocio, no era de creer que los auia de deſamparar.

Entretanto que todas eſtas coſas le ſuccedian a Cortes en Mexico, no dormia el Demonio, ni dexaua de buſcar, cõmo eſtoruarle ſu buena intencion. Para eſto mouio el coraçon de Diego Velazquez Gouernador de Cuba (el qual de

Pãphilo de Naruaez hizo guerra contra Cortes.

pura inuidia de la felicidad y buen ſucceſſo de Cortes, tomando por achaque que le vſurpaua ſu juriſdiction, y que ſiẽdo ſu ſubdito, ſe auia ſalido de ſu obediencia, haziendo cabeça por ſi en tierra firme, y poblando en ella con titulo de Capitan general, y juſticia mayor) armo contra el vna flota de nueue o diez nauios: y metio en ella nueuecientos Eſpañoles, muchos cauallos, y artilleria, y todo recaudo, y embio por ſu Capitan a Pamphilo de Naruaez, para que fueſſe a Yucatan, y prendieſſe o mataſſe a Cortes. Procuraron los Frayles Hieronymos, y todos los oydores de Sancto Domingo de eſtoruar eſte viage a Diego Velazquez: y para ſolo requerirle que no embiaſſe a Naruaez, fue a Cuba el Licenciado Figueroa Oydor, de parte de los Gouernadores, y del rey, proteſtando cõtra el, de quexar ante ſu Mageſtad, del eſtoruo grande que ſe haria, en la cõuerſion y conquiſta de aquellas tierras. Pero con todo eſſo, no ſe pudo eſtoruar que Naruaez no fueſſe. No fue bien llegada eſta flota a la Veracruz: quando luego tuuo Moteçuma el auiſo della. Y luego embio a llamar a Cortes (que de todo eſtaua innocente, y bien deſcuydado) y dixole. Alegraos Señor, y aparejad vueſtra partida, que ya teneys nauios en que os podreys yr. Como Señor (dixo Cortes) no es poſſible, que tan preſto ſe ayan hecho. Dize, ſi que en la coſta eſtan onze, que agora me acaba de llegar el auiſo. Fue increyble el contentamiento que Cortes recibio con aquella nueua, penſando q̃ fueſſen amigos que le veniã a ſocorrer. Mas deſpues (ymaginãdo que pues a el no le auiſauã, deuia de ſer otra coſa) diole luego el alma lo que era, y que Diego Velazquez trataua de impedir ſu buen camino. De ay a poco, tuuo certificacion de lo que paſſaua. Sintio muy mucho eſte negocio Fernando Cortes: y penſando poder lo remediar cõ palabras: eſcriuio a Pamphilo de Naruaez: rogandole mucho, no le eſtoruaſſe, y que ſe juntaſſe con el: pues tenia pueſto el negocio en terminos q̃ con poco trabajo podiã los dos hazer a Dios y a ſu rey vn notable ſeruicio. A lo qual todo Naruaez no quiſo dar oydos, pareſciendole q̃ podria facilmente prender a Cortes. Ante todas coſas començo a publicar entre los Indios, q̃ Cortes era traydor a ſu rey, fugitiuo y ladron, y que el no venia mas que a cortarle la cabeça, y a poner en libertad a Moteçuma: porque el rey ſu Señor eſtaua muy enojado del agrauio que de Cortes auia recebido. Por congraciar ſe con Moteçuma, embiole a dezir lo miſmo: y que no ſe dexaſſe vencer de vn tan maluado y atreuido ſoldado como el que le tenia preſo: que preſto ſeria con el y le pondria en ſu libertad: y le bolueria todo lo que aquellos ladrones le auiã robado. Deſtos deſatinos y deſuerguenças de Naruaez, ſe enojaron mucho hartos de los que cõ el yuan, y aun el Oydor Ayllon le puſo pena de muerte, de parte del rey, que no trataſſe el negocio tan peſadamente. Porque dello ſe deſſeruia Dios, y el rey muy mucho: pues impedia el baptiſmo, y conquiſta de aquellas gentes Barbaras. Prendio por eſto Narvaez al Oydor, y embiole a Diego Velazquez: pero el ſe ſolto y ſe vino a Sancto Domingo. Paſſo a tanto deſcomedimiento y deſuerguença el atreuimiento de Naruaez, que hizo proceſſo en forma contra Cortes: y por ſu ſentencia le condemno a muerte vil, y publico guerra contra el, como contra traydor, y deſobediente a ſu rey. Delo qual ſe reyan harto los dela Veracruz, y aun los miſmos de Naruaez. Tento con todo eſto Cortes de aplacarle con buenas razones. Eſcriuiole vna y muchas vezes, requiriendole con la paz: y quando vio que no aprouechauan palabras, determino yrſe a ver con el. Hablo a los ſuyos, y dixoles lo que tenia penſado

El Licẽciado Figueroa.

do. A Moteçuma hizole entender, que yua solamente a mãdar a los que venian en la flota, que nõ hiziessen daño ninguno en las tierras del Reyno de Mexico, y que no se partiessen sin el: porque ya no tenia que hazer sino aparejar su partida. Quando huuo de salirse para la Veracruz, hablo largo con Moteçuma: hinchole las orejas de viento: y rogole, que se estuuiesse alli con sus Españoles, que luego daria la buelta, no mas de porque no se les atreuiessen los de Mexico. Prometioselo ansi Moteçuma, creyendo que no le engañaua. Y dexando Cortes en su aposento ciento y cinquenta de los suyos, salio de Mexico para la Veracruz, con otros dozientos y cinquenta, y con algunos Indios de sus amigos. Supo en el camino, que Naruaez estaua en Cempoallan: y diose tan buena diligencia, que llego alla antes que Naruaez le sintiesse. Y con perdida de solos dos de los suyos, le prendio, y le hizo lleuar a muy buen recaudo a la Veracruz. Passaronsele luego todos los que con Naruaez auian venido, sin mucha difficultad: porque los mas dellos le seguian de mala gana. De suerte que pensando Cortes que venia adonde se auia de perder, quiso Dios que hallasse amigos. Ansi boluio a Mexico victorioso, y muy bien acompañado: tanto que se hallo con mil hombres de guerra, y con cien cauallos. Supo en el camino, que los Indios de Mexico se auian alçado contra los que alla quedaron, y que sino fuera por Moteçuma los huuieran ya muerto, y diose grandissima priessa. Llego a Mexico dia de Sant Iuan de Iunio, del año de veynte. Hallo el pueblo sossegado: pero no le salieron a recebir, ni le hizieron fiesta ninguna. Holgose Moteçuma con su llegada: pero mucho mas se holgaron los suyos, con verle boluer tan bien acompañado. Contaronle los trabajos que auian passado, y affirmauan (y es cosa de creer) que muchas vezes auian visto a Sanctiago, y a nuestra Señora, que peleauan por ellos. Y los Indios dezian que no se podian defender de vna muger: y de vno de vn cauallo blanco, y que la muger los cegaua con poluo que les echaua sobre los ojos. Otro dia despues de llegado (por ciertas palabras injuriosas que Cortes dixo a vn Indio, porque no hazian el mercado como solian) vino a reboluerse casi toda la ciudad. Dende entonces se le desuergonçaron: y se començo entre ellos vna crudelissima guerra. El primero dia que se peleo, mataron los Mexicanos quatro Españoles, y otro adelante hirierõ muchos: y cada dia les dauan cruel arma, que no los dexauan sossegar vn momento. Vna vez fue tan rezio el combate que dieron a la casa del aposento de los Españoles, que no tuuo Cortes otro remedio, sino hazer a Moteçuma que se subiesse a vna torre alta: y les mandasse que dexassen las armas. Hizolo el de buena gana, y fue su desgracia, que se assomo a vna ventana, a tiempo que acudieron muchas piedras juntas a ella: y acertaronle con vna en la cabeça, tan de veras, que dentro de tercero dia murio de la herida. Assi acabo desastradamente aquel poderoso y riquissimo Rey. Era Moteçuma vn hombre de mediana estatura, flaco, y muy moreno. Traya el cabello largo, y vnas poquitas de baruas de ocho, o diez pelillos, largos como vn xeme. Fue muy justiciero siempre: pero de su condicion muy apazible, cuerdo, gracioso, y muy bien hablado. Moteçuma, en aquella lengua, quiere dezir, hombre sañudo y graue. Seria nunca acabar dezir la magestad de su casa y seruicio. Mudaua cada dia quatro vestidos, y nunca se ponia vno dos vezes: y por esso tenia tantos que dar a todos. Comia siempre con musica, y con grande apparato. Seruian le veynte mugeres a la mesa: y quatrociẽtos pages, todos hijos de señores. Comia

Cortes prẽdio a Naruaez.

Año 1520.

Milagro en Mexico.

Guerra entre Cortes y los Mexicanos.

Muerte de Moteçuma.

Condiciones de Moteçuma.

mia y beuia ordinariamente en barro, aũque tenia riquissima baxilla de oro y plata. No se seruia con ella, porque tienen por baxeza comer ni beuer dos vezes en vn vaso. Quando se sacrificauan hombres seruianle a la mesa, vno, o dos platos de aquella carne: de otra manera, jamas comia carne humana. Los regalos, riqueza, entretenimientos, y fausto deste grandissimo señor, son increybles, y seria largo contarlos. Las casas del Rey, y otras algunas de señores eran riquissimas, y muy bien edificadas, todas las de mas de Mexico, que passauã (quãdo Cortes entro en ella) de sessenta mil, eran harto viles: y ninguna tenia ventana ni sobrado, ni aun puertas que se cerrassen. El assiento de la ciudad, es como el de Venecia. Tenia entonces vnas calles todas de agua, otras todas de tierra, y otras de tierra y agua, por mitad, agora ya son todas de tierra. No beuian de la laguna dulce, aunque no es mala el agua: sino de vna fuente que traen de bien cerca por vn caño, aunque agora los Españoles han hecho otro. Tienen de cerco las lagunas entrambas al pie de treynta leguas: y ay en ellas cinquenta pueblos, alguno tan grande como Mexico (como es Tezcuco) y el que menos tiene cinco mil vezinos. Andan en el agua passadas de dozientas mil barquillas Canoas. Tenian en Mexico ni mas ni menos de dos mil dioses: y los dos dellos principalissimos. Las abominaciones, y crueldades que hazian, por contentar a estos Dioses, seria largo querer las contar. El engaño en que el Diablo los traya metidos, no se puede creer. Los peccados principales que hazian eran sacrificar hombres y comerlos, aunque no sacrificauan ni comian sino de los hombres que captiuauan en la guerra. Eran viciosos de la carnalidad. Pero sabese que tenian leyes, con que castigauan el Adulterio, y la Sodomia.

Muerto Moteçuma (y sin baptizarse que no fue pequeña lastima para todos) fue grandissimo el daño que a los nuestros se les siguio, porque si el viuiera, todo se remediara. Los Indios no sintieron mucho su muerte, porque ya estauan descontentos del, por el fauor grande que auia hecho a los Españoles, y por la pusillanimidad con que se dexo prender dellos. Hizieron luego su Rey a Quatimoc Cin, su sobrino de Moteçuma Cin. Esta palabra Cin, es entre Indios, lo mismo que aca el Don, que vsan los señores y caualleros. Este Quatimoc Cin, dio a los nuestros cruelissima guerra: y jamas les quiso conceder dos dias de tregua. Passaron entre ellos y Quatimoc grandissimos recuentros, y peleas: hasta que Cortes perdio la esperança de poderse tener en Mexico, y determino salirse della. Lo qual el hizo, con tanto peligro y trabajo, que de setecientos mil ducados y mas que tenia allegados, no pudo sacar casi nada. Salio se Cortes vna noche, que fue a diez dias de Iulio, del mismo año de veynte. Sintieronle los Indios, y salieron en su alcance con vna rabia infernal. Perdieron todo el oro y joyas que lleuauan: y murieron quatrocientos, y cinquenta Españoles, quatro mil Indios, amigos nuestros, y entre ellos tambien Cacama y su hijo, que yuan presos: y lo que mas sintieron fue, que les mataron quarenta y seys cauallos. Y si como no salieron los Indios de la laguna saliera, sin duda ninguna pereściera Cortes y todos sus compañeros: en aqlla triste noche. Pero no quiso nuestro Señor, que se acabasse tan desdichadamente vna empressa tan loable y sancta como aquella. Otro dia llego Cortes a Otompan, con grandissimo trabajo: porque siẽpre los Indios le yuã enel alcãce. Y acaescio vn milagro (que cierto mostro nuestro señor querer ayudarle visiblemente) porque llegando ya junto a Otompan, acudierõ sobre el passados

Cortes salio huyẽdo de Mexico cõ perdida de 450. cõpañeros.

Milagro y hazaña de Cortes.

ſados de doziẽtos mil Indios, y le tomaron en medio. De tal manera, que no auia remedio aun de huyr, quãdo lo quisiera hazer. Quando ya ſe vio en lo vltimo de la deſeſperacion, como quiẽ queria morir con algun conſuelo, apreto las piernas al cauallo, llamando a Dios, y a Sant Pedro ſu abogado: y rompio por todos los enemigos, haſta llegar al eſtandarte Real de Mexico: y dio dos lançadas al Capitã general que le lleuaua. En cayendo el Capitan, començaron todos los ſuyos a huyr (que tal era la coſtumbre de aquella gente, no pelear mas en viendo caydo el eſtandarte) y en vn momente no pareſcio Indio, que todos ſe fueron huyendo: y los nueſtros cobraron nueuo animo: y mataron infinitos dellos. Eſte fue vn hecho, el mas notable que de ningun Capitan creo yo que ſe puede contar, ni jamas aconteſcio. Y tãto es mas de loar Cortes de valiente en eſte riguroſo trãce, quanto menos ſalud tenia quando le acometio: porque yua herido muy mal en la cabeça, y con vn caxco della menos. Eſta ſañalada victoria fue parte para que tornaſſen las coſas de Cortes en algo mejores terminos: porque de tierra de Tlaxcallan le ſalieron a recebir quatro ſeñores principales, con cinquenta mil hombres muy bien en orden. El principal dellos era Maxiſca, nueſtro buen amigo, el qual lleuo a Cortes a ſu ciudad: y le hizo curar, y regalar muy bien. Y porque Xicotencalt puſo en platica que mataſſen a los Eſpañoles, le echo Maxiſca por las gradas del Templo abaxo. Eſtandoſe curando Cortes en Tlaxcallan, quando el menos penſaua, fueron a el todos los ſuyos bien alterados: y con determinacion de dexarle. Hizieronle vn requerimiento de parte del Rey: pidiendole que los ſacaſſe de aquella tierra. Grandiſſima congoxa le dio eſte motin a Cortes, pero el ſupo tãbien roncearlos, y perſuadirles a que ſe aſſeguraſſen, que todos mudaron pareſcer, y ſe offreſcierõ de morir con el, dõde quiera que los lleuaſſe. Luego en ſanando Cortes, començo a hazer guerra a los vaſſallos de Mexico: y primero a los de Tepeacac, ciudad alli cerca. Dio le Maxiſca quarenta mil hombres: y con ellos cõcluyo a ſabor la guerra, en veynte dias: y aquella ciudad ſe rindio al ſeruicio del Emperador don Carlos, que ya lo era. Hizolos a todos eſclauos, y derriboles los Idolos. Fundo alli cerca vna villa, y llamo la Segura de la Frontera. Iuntaronſele con eſto Cholollà, y Huexocinco, que le ſiruieron y ayudarõ fideliſſimamẽte haſta el fin de la guerra. Vinoſele luego a rendir Huecocolla, pueblo de cinco mil caſas: rogandole que los ſacaſſe de la ſeruidumbre de los de Cullua. Fue cõ cient mil hombres alla: y librola del cerco que le tenian pueſto los Capitanes de Quatimoc: y puſo la ciudad en ſeruicio del Emperador: y lo miſmo hizo de Ocopaxima, y de Izcuzan. Vinieron a eſta fama, a darſe por ſus amigos ocho pueblos de quarenta leguas de Tlaxcallan: porque con ſolo ſu nombre ſe perſuadian ya todos, que podrian facilmente ſalir de la ſeruidumbre de Mexico. Boluioſe Cortes con eſtas victorias a Tlaxcallan, por tener en ella la Nauidad: y hallo muerto a Maxiſca, que no fue pequeña perdida. Hizo por el grandiſſimo ſentimiento, y puſo luto. Murio Maxiſca de vna peſtilencia de viruelas que lleuo alla vn Negro de Pamphilo de Naruaez: de que murierõ infinitas gentes. Hizo luego Cortes reconoſcer por ſeñor, en lugar de Maxiſca, a vn hijuelo ſuyo de doze años. El ſegundo dia de Paſcua de Nauidad, hizo alarde y reſeña de ſu gente, y hallo quarenta hombres de cauallo, quinientos y cinquenta infantes, y nueue tiros, con harta poluora. Y porque no ſe le enfriaſſen los amigos, ni ſus Eſpañoles, echo luego fama que queria yr a cercar a Mexico, con determinacion de no alçarſe

Viruelas peſtilenciales en la nueua Eſpaña.

alçarſe della haſta deſtruyrla. Coſa que dio a los Indios grandiſſimo contentamiento : porque no deſſeauan otra coſa ſino verſe vengados de aquella ciudad que los tenia tyrãnizados. Hizo a los ſuyos vna larga platica: poniendoles delante lo que otras vezes, y rogandoles que pues auian començado a publicar entre aquellos Barbaros la Fe de Chriſto nueſtro Señor, no deſmayaſſen haſta que de todo punto huuieſſen eſtirpado la Idolatria, y las abominaciones con que nueſtro Señor era tã deſſeruido en aquellas tan ricas tierras. Porque demas del premio que de Dios aurian enel cielo, ſe les auia de ſeguir en eſte mundo grandiſſima honra, y riquezas ineſtimables, y deſcanſo para en la vegez. Monſtraronle todos grandiſſima voluntad, y offreſcieronle las vidas, y quanto tenian. Rogaronle, les dixeſſe lo que queria dellos que hizieſſen. Replicoles, que les rogaua infinito ſe acordaſſen que eran Chriſtianos : y que pues trayan entre manos officio de predicadores, viuieſſen como tales. Y pues auian de ſer juntamente ſoldados, que tambien lo fueſſen quales conuenia. Para eſto, ſaco del ſeno ciertas ordenãças, que le pareſcio ꝙ deuiã guardar. Primeramẽte, ꝙ ninguno blasfemaſſe, ni juraſſe el nombre de Dios en vano. Que ningun Eſpañol, riñeſſe con otro. Que no jugaſſen las armas, ni el cauallo. Que nadie fueſſe oſado de hazer fuerça a muger ninguna. Que ninguno corrieſſe el campo, ni robaſſe, ni tomaſſe lo ageno, de amigo ni enemigo, ſin acuerdo de todos. Que a los Indios amigos, los trataſſen biẽ de obra, y de palabra. Y que nadie dieſſe herida, ni palo, ni otro caſtigo, a Indio ninguno de los de carga. Todas eran coſas ſanctiſſimas, y de bueno y Chriſtiano Capitan. Hizo deſpues otro razonamiento largo a los Indios: y todos le offreſcieron ſus vidas, y haziendas, para la guerra de Mexico. Mãdo luego labrar treze vergãtines, para echarlos en la laguna de Mexico, y cercarla por agua y por tierra. En eſtos vergantines eſtuuo toda la importancia del negocio de Mexico: y ſi por ellos no fuera, no era poſſible ganarſe. No ſe detuuo mas Cortes en Tlaxcallan de quanto ſe tardo en labrar la madera dellos. Salio de Tlaxcallan, en nombre de Dios, dia ſeñalado de los Innocentes, del año en que yo naſci, de mil y quiniẽtos y veynte y vno. No quiſo lleuar conſigo mas que veynte mil hombres de guerra: aunque pudiera lleuar mas de ochenta mil. Fue con tan buen pie, que ſin conteſcerle deſman ninguno gano toda la tierra, haſta tomar a Tezcuco. Diola a don Fernando, vn Indio que ſe auia baptizado y tomado ſu nombre, porque fue el ſu padrino. Eſte don Fernando de Tezcuco, fue muy buen amigo nueſtro: y ſu fauor importo mucho para el buen ſucceſſo dela guerra. Gano tras eſto a Iztacpalapan: y rindioſele Otompan, y otros cinco pueblos alli cerca. No ſe ponia en todo eſte tiẽpo, cerco ſobre Mexico, porque aun no era llegada la madera de los vergantines, que venia de Tlaxcallan, y la trayan ocho mil Indios de carga, con veynte mil de guerra para ſu defenſa: y dos mil de ſeruicio para los vnos y los otros. Finalmente, por abreuiar (que ya es tiẽpo) deſpues de auer muchas vezes requerido con la paz al rey Quoatimoc ſe vino a poner de propoſito el cerco ſobre la gran ciudad de Mexico Tenuctitlan, o Temixtitan. Enel qual paſſarõ coſas notabiliſſimas, y anſi de vna parte como de otra ſe hizieron hazañas admirables, ꝙ ſeria largo quererlas yo aqui cõtar. El cerco fue largo, que duro tres meſes enteros. Los de dentro ſe defendierõ valeroſamẽte: tanto que ſe les fue ganando la ciudad por miẽbros y barrios (como quien deſtronca vn arbol) haſta dexarlos arrinconados enel coraçon della. Y jamas quiſierõ arroſtrar a pedir miſericordia: ni perdieron el animo: antes ſufrieron

Cortes hizo ordenãça para los ſuyos.

Cerco de Mexico.

frieron hambre y necessidades tan grandes como otros Saguntinos, o Numātinos. Hizieron Cortes, y los suyos cosas que no se pueden creer. Vencieron cō tāto loor, que no se yo que en cerco ninguno se aya passado mas trabajo que en este. Ni aunque gente ninguna cercada supiera defender mejor ni con mas porfia su capa, q̃ los Mexicanos. Pero al fin, Dios nuestro Señor, cuyo negocio alli se hazia, puso su mano en esto : y fue seruido que cessasse ya en aquellas tierras la Idolatria. Y puso en poder de sus Christianos aquella gran ciudad: con q̃ se allano despues toda la tierra: y se hizo la mayor conuersion de Indios Infieles, Barbaros Idolatras, y posseydos d'l Demonio, de quantas en mil y quinientos y veynte años, que atras dexamos, se auian hecho. Acabose de ganar esta grā ciudad (prendiendo a Quatimoc a quiē despues quemo Cortes porq̃ se quiso rebelar) Martes dia de Sant Hyppolyto, a treze de Agosto, del mismo año de veynte y vno. Vino a tener sobre ella Cortes, dozientos mil hombres (sin sus Españoles que nunca llegaron a mil) treze vergantines, y seys mil Canoas. Perdio de su parte cinquenta Españoles. Mas delos quarenta murieron en vn dia : y los sacrificaron, y comierō los Indios. Perdio mas seys cauallos, y muy pocos de los Indios amigos. De los enemigos mato de cien mil arriba: sin otros infinitos q̃ mato la hambre, y pestilencia que les sobreuino, dela hediondez de los cuerpos muertos. En el saco desta ciudad huuo (para hartar la cobdicia de los Españoles) mucho oro, y cosas de gran precio. Muchas señales y pronosticos se cuentan que precedieron a esta insigne victoria. Particularmente, dizen que se vieron batallas de gentes enel ayre: y que estando llorando amargamente vn Indio (que le querian sacrificar) vio vno como Angel (que deuia ser lo) que le dixo, No llores hermano y di a essos sacerdotes que te quieren sacrificar, que presto se acabaran sus sacrificios. Estas y otras cosas semejantes, suelen acontescer siempre en las caydas y mudāças de los grandes Imperios, qual lo era este de Mexico. De lo que en esta guerra se gano, se embio a su Magestad vn presente, que valio ciento y cinquenta mil ducados y mas. Con el escriuierō los Españoles al Emperador grādes loores de Cortes : pero no tantos como el merescia. Supplicaronle, les embiasse Obispos, y Religiosos para predicar, y cō uertir Indios : y algun Cosmographo que viesse la mucha y muy rica tierra que auian ganado para su Magestad: teniendo por bien que se llamasse la nueua España (que assi se llama oy) y que mandasse passar alla labradores, ganados, plātas, semillas, y todo genero de legumbres, y sobre todo trigo, que alla no tenian sino mayz. Y que no permitiesse passar tornadizos, Medicos, ni letrados. Y no creo que errauan, si se hiziera esto. Vinieron luego a dar la obediencia a Cortes, por el rey nuestro Señor, todos los reyes, Caziques y grandes señores del Imperio Mexicano, de dozientas, y trezientas leguas de alli. Aunque no faltaron algunos pueblos que estuuieron duros: y fue menester conquistarlos, y allanarlos, por fuerça, y cō harta difficultad : como fueron Toctepec, y Coazacoalco. Poblarō se Medellin, y la villa del Spiritu sancto. Embio luego Cortes a descubrir la tierra, hasta topar cō la otra mar que llamā del Sur, adonde se pusieron Cruzes, y se tomo possession por el Emperador. Començose de proposito la conuersion de los Indios : y baptizaronse muchos de aquellos señores : y tras ellos dela otra gente harta. Pusose gran diligencia en la reedificaciō de Mexico: y en pocos dias se hizieron ciento y cinquenta mil casas, no muy buenas, pero mejores harto que las solia tener. Señaladamente Cortes labro para si vna muy hermosa casa, que renta oy al Marques su hijo quatro mil

Mexico ganada a treze de Agosto de 1521.

tro mil ducados, segun dizen. No quedo calle ninguna de agua como antes. Con esto quedo tal Mexico, que affirman ser oy la mejor ciudad del mundo, y la mayor. Diosele a Cortes en pago destos trabajos, y d'otros muchos seruicios, el titulo y nombre de Marques del Valle. Y a mi pobre juyzio, si Gonçalo Fernandez diez años antes, no huuiera ganado y tomado para si el renombre de gran Capitan, bien se le pudieramos dar a Cortes. Pues no fuerō menores sus hazañas, que las de otros, que han vsurpado titulos y renombres semejantes. Esta oy Mexico ennoblescida estrañamente, con la Chancilleria real, y estudio general, y cō la cōtratació que en ella ay de todas las cosas necessarias para sustentar, y aun regalar, la vida humana. Acudieron luego a la Nueua España, tras la fama de Cortes, y de la riqueza de la tierra, muchos Españoles de aca: y de los q̄ estauan en las Islas. Con los quales se continuo la cōquista: y se pusieron en seruicio del Emperador, mas tierras y gentes, quedo que es España, Fràcia, Italia, y aun Alemaña, porque son mas de quatrocientas leguas en largo, que no ay tantas de aqui a Vngria. De suerte, que por la buena industria deste famosissimo Capitan, crescio la Christiandad otro tanto mas de lo que antes solia tener, Y quanto por vna parte nos auian ganado della los Moros, y Turcos en muchos años, tanto gano Cortes al Demonio, por otra, en tres o quatro. Escriuio Cortes al Emperador la relacion de sus victorias: y al general de S. Francisco, rogandole que le embiasse Frayles de su orden, para entender en la conuersion. Fue luego Fray Martin, natural de Valencia de Campos, con doze Frayles: y el y ellos hizieron alla muchos milagros. Honrolos Cortes tāto (por dar exemplo a los Indios) q̄ jamas hablaua cō ellos sino con la vna rodilla en tierra, y el bonete en la mano: y siempre les besaua la ropa antes de començar a hablarles.

Cortes hecho Marq̄s del Valle, sus hazañas.

Fray Martin de Valencia.

Entonces se començaron a baptizar los Indios a gran priessa: y frayle huuo que baptizo en vn dia quinze mil Indios: y otro dio por fe, que auia baptizado en vezes quatrocientos mil dellos. De todos los Sacramentos ninguno se les hizo tan duro, que no le rescibiessen de buena gana. En el confessar estuuieron algo mas dubdosos pero luego en cayendo en la cuenta, le tomaron muy bien. No los osaron comulgar tan ayna, por el peligro. Casauanse mil y dos mil juntos, Ninguna cosa hazian de mejor gana que disciplinarse: porque en su religion vsauan muy a menudo el sacarse sangre, para offrescer la al Demonio, que siempre fue amigo della. Desaparesciose luego el Diablo, que nunca mas le vieron, y solian verle y hablarle cada credo. Finalmente, son ya casi todos Christianos: y ay dellos muchos virtuosos, y letrados, cosa que no solia auer. Introduxose luego entre ellos vida politica: dioseles auiso de muchas cosas que no sabian, ni tenian, necessarissimas a la vida humana: y sobre todo salieron del yugo cruel del Demonio, que se holgaua con ver que se sacrificauā a el. Bendito y loado sea Dios, que con quinientos hombrezillos, quebranto la cabeça de Sathanas, y sojuzgo millares de millares de gentes: y las traxo al conoscimiēto dela verdad. Y a Cortes muchas gracias, que tanto trabajo. Lo demas de sus hechos: y delas particularidades de aquella tierra, hallarlo ha quien lo quisiere ver, en sus Historias, que ay hartas. Lo que se ha dicho, es lo que hazia a mi proposito, y hase puesto aqui (demas delas causas arriba dichas) porque vn tā estraño augmento como este, hizo felicissimo el Pontificado de Leon, y a el le cupo la mayor parte del gozo que del se rescibio generalmēte en toda la Christiandad. Si he sido largo, perdoneme quien lo leyere, que cosas tā grandes, no se han podido dezir mas breuemente.

Conuersió estraña de Indios.

De la

De la muerte del Emperador Maximiliano y la creacion del Emperador Carlos Quinto su nieto, Rey de España: y otras cosas que passaron hasta el año de veynte.

§. IX.

ENtre tanto que Fernando Cortes hazia enel nueuo mundo las cosas que acabamos de ver, estauan los Principes Christianos, y con ellos nuestro Pontifice Leon Decimo, en toda paz y conformidad. Y nuestro Rey Carlos en España, no tambien quisto como el lo merescia: no por culpa suya, sino de Geures, y de otros criados y señores de su casa, que se metian mas de lo justo en la gouernacion, y en las haziendas, y dineros de los Españoles. Cō lo qual (y con la absencia que fue menester que hiziesse el rey destos reynos) vino a succeder lo que enel §. siguiente veremos que succedio. La causa que el rey tuuo para salir tan presto de España, descendio de la muerte del Emperador Maximiliano su abuelo. El qual fallescio en Belis, de vna dissenteria (o camaras) en doze dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y diez y nueue, siendo de edad de sessenta años menos dos meses, y auiendo veynte y cinco que tenia el Imperio, despues dela muerte del Emperador Frederico Tercero, su padre. Las virtudes y grandezas deste singular Principe, no tengo yo tiempo ni obligacion para pararme a contarlas aqui, remitome a lo que dellas escriue, el docto cauallero Pero Mexia, en la Historia de los Cesares, la qual acaba el en la vida deste Christianissimo Emperador. Muerto pues el buen Maximiliano, los Electores del Imperio hizieron su junta en Franckfordia, como lo tienen de costumbre. Huuo entre ellos grandissimas competencias: por que vnos querian dar sus votos al rey Francisco de Francia: y otros estauan afficionados a nuestro rey Carlos. De parte del Frances auia grandissimo negocio: y particularmente le fauorescia el Papa Leon: que para solo esto embio por su legado a Roberto Vrsino a Franckfordia. Pero con todo esso, la mayor parte de los Electores estauan inclinados al rey don Carlos. Assi por las muchas y heroycas virtudes y buena inclinacion que en el conoscian, como por el gran poder que tenia, con ser señor de tantos y tan principales estados, y reynos. Y tambien por la buena memoria de sus passados, porque Frederico Tercero, y Maximiliano, auian gouernado con grandissima satisfaction de toda la Christiandad: y auian tenido en mucha paz las tierras del Imperio. De suerte que conoscidamente se veya que don Carlos auia de preualescer en esta competencia. Lo qual como el Papa entendio (por ganar la voluntad del que poco mas, o menos sabia que auia de ser electo) quiso primero hazer al rey Francisco que desistiesse del negocio. Pero de tal manera, que secretamente fauoresciesse al Marques de Brandamburg. Lo qual el no quiso hazer, en ninguna manera. Quando Leon vio la porfia del rey Francisco (que toda via trabajaua por auer el Imperio) determino mudar voluntad: y començo al descubierto a fauorescer a nuestro rey don Carlos. Y tanto se hizo de vna parte y de otra, que al fin los Electores, en toda concordia dieron sus votos a Don Carlos, que tambien lo merescia. Fue declarado Emperador en absencia. Cosa con que el Papa en lo exterior mostro holgarse mucho: puesto que de secreto tenia en el pecho otra cosa: temiendo (y no sin alguna razon) la gran potencia del Empe-

Muerto el Emperador Maximiliano.

Año 1519.

Carlos V. Emperador.

Emperador, que sobre tantos reynos se le añadia vna tan preeminēte dignidad: y dello se esperaua peligro grande para las cosas de Italia. Como quiera que, por nuestros peccados, aunque los Emperadores tienen officio y nombre de defensores de la Iglesia, suelen algunos (quando son demasiadamente poderosos) fatigarla: como arriba se ha visto, en muchos dellos que la persiguieron. Y cierto si biē lo miramos, aunque el Emperador Carlos Quinto, no tuuo en ello culpa ninguna, ni tāpoco lo vio el Papa Leon, veremos presto a Roma saqueada por el exercito Imperial: y a Italia padescer grādissimos infortunios y calamidades: hasta perder casi toda ella de todo punto la libertad. El negocio desta election: y el auerse de coronar conforme a la costumbre en Aquisgran, le necessitaron al nueuo Emperador a passarse a Flandes: y de alli en Alemaña. Lo que en su ausencia succedio, dire luego quanto diga con breuedad, como en los mesmos dias que Carlos Quinto fue electo Emperador, murio en Chiurlio (lugar pequeño de Thracia,) de vna landre el brauo rey de los Turcos Selim: auiendo poco mas de siete años que tenia el Imperio. Murio por permision de Dios, medio rabiando, enel mismo lugar adonde ocho años antes el auia hecho morir sacrilegamente a su viejo padre Bayazeto. Quedo por vniuersal heredero, y successor en el amplisimo señorio de Selim, su vnico hijo Soliman, mancebo animosissimo, cuya furia por nuestros peccados auemos sentido, en muchos y muy enormes daños que del recebimos, en mas de quarenta y siete años, que gouerno aquel superbisimo Imperio. De sus hazañas veremos hartas en lo que resta de la Historia, que no han sido menores q̄ de qualquiera de los Othomanos sus antecessores. Coronose nuestro inuictissimo Cesar Carlos Quinto, de la primera corona en Aquisgran, en el dia de su felicissimo nascimiento, a veynte y quatro de Febrero del año de mil y quinientos y veynte, y en el mismo dia se corono tambien Soliman en Constantinopla, que paresce que fue pronostico de la perpetua competencia que entre si tuuieron estos dos poderosissimos Principes.

Solymā rey Othomano.

De la rebelion y alteraciones, que en estos reynos de Castilla succedieron, a que llamamos comunmente Communidades. §. X.



LA grande auaricia de Mosiur de Geures, y las necessidades que el nueuo Emperador, y rey nuestro tenia, de dineros para la jornada de Alemaña, fueron causa de que a estos reynos se les huuiesse de pedir seruicio: y algun socorro para poder poner en orden la partida. Quando este negocio del seruicio se puso en platica, estaua el Emperador en Toledo. Como Geures era mal quisto: y del se sentian casi todos los grandes y personas particulares de España muy agrauiadas (porque los officios y tenencias se proueyan a estrangeros: y los Flamencos los vendian a los naturales) estuuieron en poco de poner las manos en el mismo Geures, al tiempo que se auia de partir para la Coruña, adonde el Emperador se auia de embarcar. Lo qual fue causa que Geures se salio de Toledo medio huyendo. Pocos dias antes que de alli partiesse su Magestad, estauan ya llamados los Procuradores de las ciudades para hazer Cortes en la Coruña. Acudieron a ellas casi todos los que por antigua costumbre destos reynos tienen voto. Y como sabian que la

Communidades en Castilla.

que la principal cauſa porque las Cortes ſe haziã, era para pedir el ſeruicio: y-uã ya ſobre auiſo muchos de los Procuradores, cõ propoſito de no le cõceder. Venidos al negocio, hizieron otra coſa de lo que tenian penſado: y concedierõ el ſeruicio. Partioſe luego el Emperador: dexando la gouernacion deſtos Reynos al Cardenal Adriano Obiſpo de Tortoſa, juntamente con los del Conſejo real, el qual quedaua de aſsiento en Valladolid. Recibio Adriano eſta gouernacion harto de mala gana: porque ſe le traſluzia que no auria buelto el Rey las eſpaldas, quando ſe auian de alterar los pueblos que quedauan deſcontentos: y ſolian publicar muchas quexas del rey y de ſus miniſtros. Peſauale de quedar el a pagar la culpa que otros tenian: y tambien porque poco mas o menos, entendia que Geures le hazia quedar en Eſpaña, porque le queria mal, y por mandarlo el todo en caſa del Rey. Pero al fin no pudo menos hazer, de quedar enel officio que ſe le encargo. Partido el Emperador para Flandes, como el reyno quedaua tã alterado, y muchos ſecretamente tratauan de echar de ſi el nueuo tributo: y auia muchos quexoſos y deſcontentos: eſtaua el negocio en tales terminos, que ſe veya bien q̃ no podia dexar de ſucceder algũ grãde mal. Eſtando las coſas ſuſpenſas, ſuccedio que en Segouia, el pueblo con furia diabolica (ſabiendo que ya en Toledo Fernando Daualos, y Iuan de Padilla, juntamẽte con otros algunos tratauan vna cõjuracion contra los miniſtros del Rey) oſaron hazer vna coſa de muy mal exemplo: ſin cauſa ninguna mas de porque ſabian que Tordeſillas Regidor de ſu ciudad de Segouia, era ſeruidor del Rey, y auia ſido de pareſcer q̃ ſe le otorgaſſe el ſeruicio, fueron cõ mano armada a ſu caſa, y ſacandole della ignominioſamente (deſpues de auerle con grandes alaridos traydo por las calles, q̃ por poco le matarан a pedradas) le lleuaron a la horca, y le colgaron entre dos ladrones. Aconteſcio eſte inſulto Miercoles deſpues de Paſcua de Spiritu ſancto, a veynte y tres dias del mes de Mayo, del año del Señor de mil y quiniẽtos y veynte. Sabido por el Cardenal, y por los del Conſejo, lo q̃ en Segouia ſe auia hecho, embiaron alla por Peſquiſidor al Licenciado Rodrigo Ronquillo, Alcade de Corte: con facultad de caſtigar con atrocidad (como el lo ſabia muy bien hazer) aquel tan cruel y deſacatado inſulto. Y porque ſabian bien que el negocio era de calidad que auria meneſter armas, dieronle gente la que les pareſcio que baſtaua para ſeguridad de ſu perſona: y para la execucion del caſtigo. Los Segouianos (que conoſcian el delicto grande que auian cometido, y la ſeueridad del juez que auia de conoſcer del, y tambiẽ porque dias auia tenian gana de rebelarſe contra ſu Rey) puſieron el negocio en reſiſtencia. Y vino a parar en guerra, lo que al principio ſe penſo que no paſſara a otro mayor eſtremo, que a lo que ordinariamente ſuelen llegar eſtas coſas. El Alcalde no tenia tantas gentes que pudieſſe entrar por fuerça la ciudad: y por eſſo ſe contento con cercarla: y cõ quitarle los baſtimentos dẽde Sancta Maria de Nieua, lugar alli cerca, y cõ apretarla: creyendo que vendrian d̃ temor alomenos a pedir miſericordia. Lo qual ellos no quiſieron hazer, porque de Toledo les reſollauan Fernando Daualos, Iuan de Padilla, y otros que publicamente dezian, q̃ no ſe podrian ſuffrir los deſafueros q̃ Geures y los demas Flamencos auian hecho, y los que hazian los del Conſejo, y el Gouernador. Deziã, q̃ ſeria bueno proclamar libertad, y reduzir eſtos Reynos en forma de Republica: porq̃ deſta manera no ſe ſacarian los dineros del reyno ni ſe darian los Obiſpados y tenencias a eſtrangeros: y ceſſarian otros inconuenientes. Pareſcian biẽ todas eſtas coſas a gen-

Adriano Cardenal, Gouernador de Eſpaña.

El Regidor Tordeſillas ahorcado en Segouia.

Año 1520.

El Licenciado Ronquillo.

gentes perdidas y holgazanas, y que deſſeauan reboluer la feria por medrar. Sin los pobres, auia muchos q̃ ſe morian por ambicion: como eran Iuan de Padilla, q̃ pretendia, y penſaua ſalir deſta rebuelta Maeſtre de Sanctiago, el Obiſpo de çamora don Antonio de Acuña, queria ſer Arçobiſpo de Toledo. El licenciado Bernardino, el Doctor çuñiga, y otros ſemejantes pretendian corregimiẽtos, y audiencias. Viendo pues el Ronquillo, y los del Conſejo, que ya el negocio yua de veras, determinaron batir los muros de Segouia, y entrarla por fuerça: y executar en ella el rigor de la guerra, como en ciudad rebelde a ſu rey. Para lo qual fue neceſſario buſcar artilleria. Y porque en Medina del Campo auia la que baſtaua, dieron el cargo de ſacarla d' alli, a don Antonio de Fonſeca ſeñor de Coca: el qual fue con gente a Medina penſando que no hallara quien le reſiſtiera el ſacarla. Pero como aquella villa eſtaua tan corrompida como Toledo, y Auila, y otras ciudades, luego ſe puſieron los de Medina en eſtoruar a don Antonio el ſacar del artilleria: diziendo que Segouia no auia de ſer mal tratada ſin razon. Don Antonio (que de ſuyo era hombre aſpero y determinado, teniendo creydo que los de Medina, viendo ſu proprio peligro y daño, no curariã del ageno) mando poner fuego en lo mejor d' la villa, para tener tiempo de ſacar la artilleria, en tanto que los vezinos entendian en matar el fuego. Fue tanta la obſtinaciõ y perſeuerancia de los de Medina, q̃ ſin reſpeto de ſus proprias caſas, y haziẽdas (q̃ las veyã arder) acudieron al artilleria y de tal manera reſiſtierõ a Fõſeca, q̃ ſe huuo de retirar ſin ella. Quemaronſe mas de ſeteciẽtas caſas las mejores de la villa, y en ellas innumerable multitud de mercaderias, de diuerſas gẽtes, y del rey de Portugal ſe quemo mucha eſpecieria. Quemoſe todo el Monaſterio de S. Franciſco, de tal manera q̃ los Frayles no pudieron ſaluar coſa, y metieron el Sanctiſſimo Sacramento, en el hueco de vna olma que teniã en ſu huerta. Pero con todo eſſo, fue tãto lo que ſe aconortaron los de Medina, de ver que dõ Antonio no auia ſalido con ſu intencion, quedieron por bien empleado lo perdido, y luego ſin verguença ninguna proclamaron Communidad, tomando por caudillo a Bouadilla tundidor. Fueron a las caſas del Regidor Gil Nieto, y echaronle por las ventanas ſobre las picas. Mataron a Tellez librero, y a otros que ſeguian el pareſcer ſano, y cõtrario. Luego començo Bouadilla a llamarſe ſeñoria, y a hazer plato, y puſo caſa como vn ſeñor de ſalua. Leuantarõſe tras eſto (caſi a vn miſmo tiempo) Toledo, Salamanca, Burgos, Auila, y otras ciudades y pueblos principales. Todas eſtas ciudades (por colorar ſu cauſa) nombraron ciertos procuradores: y hizieron vna junta en Auila, para determinar la orden que ſeria bueno tener, para echar de ſi la juriſdiction Real, cõ buen color, como no pareſcieſſe que cometian contra el rey traycion. Ante todas coſas, determinaron que ſe deuia dar ſocorro a Segouia, y q̃ ſe negaſſe la obediencia al conſejo real y a todos los miniſtros del Rey: no por mas de porque a ſu pareſcer no adminiſtrauan juſticia. Pueſta la gente q̃ les pareſcio baſtar en buena orden, ſalio la ſancta junta (que aſſi la llamauan ellos) para Tordeſillas, con intencion de apoderarſe de la perſona de la Reyna doña Iuana, madre del Rey: quitando de cabo ella al Marques de Denia q̃ la tenia en guarda. Por hazer entender al mundo que la querian obedeſcer como a ſeñora natural, y hazerla que tomaſſe en ſi la gouernacion deſtos ſus Reynos, porque nadie pudieſſe dezir que ſe rebelauan contra ſu Rey. Lo qual ellos hazian, ſabiendo q̃ la Reyna (que con ſus enfermedades no podia bien adminiſtrar los negocios) les daria a ellos la gouernacion de gana o por

Medina del Campo. Don Antonio de Fonſeca comunero.

Bouadilla tundidor comunero.

Iunta de la cõmunidad en Auila.

o por fuerça, o como quiera que fuesse. Entrada la junta en Tordesillas, no huuo mucho trabajo en echar della a Marqs. Apoderaronse de la Reyna, y hizieronla entender, que el zelo de su seruicio los auia hecho poner en armas. Suplicaron la (por cumplir con el mundo) que tomasse la administraciõ y gouierno de sus Reynos. La Reyna (que con no tener a todas horas entero el juyzio, las mas de las vezes le tenia bien biuo: y sabia, y se acordaua quien era, y que de justicia los Reynos eran suyos) respõdiales vnas vezes a gusto dellos, y otras (quando estaua sin pasion) veya que la engañauã. Pero ellos atenianse a las palabras que hazian a su proposito, con titulo de que la Reyna lo mãdaua. Fueron con la misma furia sobre el Consejo q̃ estaua en Valladolid. Prendieron algunos de los Oydodores, y al mismo Cardenal Adriano, aũque se les solto luego. Apoderaronse del sello Real, y bueltos a Tordesillas, començaron a librar cartas en nombre de la Reyna, y suyo, y a vsurpar en todas las cosas la jurisdiction Real. El Emperador (como supo el trabajo en que las cosas de España estauan puestas) embio luego de Flandes nueuos poderes, cometiendo la gouernacion destos Reynos al Condestable don Iñigo de Velasco, y a don Fadrique Henriquez Almirante de Castilla. Los quales acceptaron el officio: aunque nunca dexauã en todas las cosas de cõmunicar, y tomar parescer del Cardenal, por la gran prudẽcia y autoridad que conosciã en el. Estando los negocios en este estado: y aparejandose los Gouernadores de gente, y de todo recaudo para la guerra contra Iuan de Padilla, y Iuã Brauo de Segouia Capitanes de la junta, supierõ que los Comuneros yuan cõ su campo hazia Villalpando, y que en Tordesillas no quedaua recaudo bastante de gẽte para defenderla, sino solos los Procuradores de la junta. Fueron sobre ella con diligencia, y sin mucho trabajo ganaron la villa, y saquearonla, porque ya eran Comuneros los vezinos della. Prẽdieron algunos de los procuradores de la junta, y desencastillaron a la Reyna (que casi la teniã presa los Comuneros) y recobraron el sello, q̃ no fue pequeño negocio para la buena conclusion de la guerra. Querer yo aqui dezir las particularidades que passaron en esta rebelion, seria alargarme mas de lo justo en cosa q̃ no es mucho de mi proposito: y recrecẽtar llagas viejas, por esso las dexare para quien lo escriuira mas de proposito. Basta dezir, q̃ en Valladolid Vera el frenero se leuanto con la Villa, y quemo muchas casas de los que sabia que desseauã seruir al Rey. En Soria ahorcaron vn Procurador de Cortes. Alçaronse por todas treze ciudades principales de Castilla, sin otros infinitos pueblos. En todas ellas eran Capitanes hombres viles y de officios baxos. Tundidores, Sastres, Pellegeros, y Freneros. Cosa cierto de marauillar, que dos o tres personas tan principales, como Iuan de Padilla, don Pedro Giron, y el Obispo de çamora siguiessen el parescer de gente tan vil. Es grãdissimo dolor de considerar la miseria en que pusierõ estos Reynos, los que publicauan q̃ los queriã poner en libertad. Porque en pocos mas d̃ onze meses (q̃ duro al descubierto esta guerra mas que ciuil) no se guardo justicia, ni auia nadie q̃ tuuiesse cosa segura, ni quien osasse salir de su casa d̃ noche, ni caminar d̃ dia. Robauase en publico: forçauãse las mugeres: saqueauãse los lugares: y era tãta la discordia y dissension, q̃ en vn lugar y en vna misma casa, y entre padres y hijos, se matauan, sobre si eran comuneros o reales, y guay del q̃ no dezia, viua la sancta Communidad. Muchos auia, q̃ si les preguntarades q̃ querian, y q̃ cosa era cõmunidad? no lo supieran dezir, ni haziã mas de yrse al hilo de la gente. Los caudillos desta furia popular (q̃ assi la podemos llamar) appellidauan libertad, y prometian justicia,

Los comuneros se apoderaron de Tordesillas.

Los comuneros prendierõ a los del cõsejo.

Nueuos gouernadores en Castilla. Don Iñigo de Velasco Cõdestable de Castilla. Don Fadrique Henriquez Almirante.

Los Gouernadores cobrarõ el Sello y a Tordesillas.

justicia, y jamas se vio en España tan dura seruidumbre, ni tāta iniquidad, como la que con ellos se padescia. Los caualleros y señores, por la mayor parte tomaron la voz de su rey como deuiā, sino fue el Conde de Saluatierra, que se cego, no se porque. Dō Pedro Giron no perseuero hasta el cabo: como aquel que de mala gana se auia inxerido en este negocio, y por dessabrimiētos (algo justos a su parescer) q̄ tenia del Rey dias auia. Destos señores que no seguiā la communidad, y tenian vassallos y pueblos, muchos dellos corrieron peligro en las personas, porque a bien librar los echauan de los pueblos donde viuian. Echaron al Condestable de Burgos, al Marques de Denia de Tordesillas, al Conde don Iuan y a la Cōdesa doña Maria de Padilla, echaronlos de Dueñas, y tomaron les la fortaleza. De Palencia echarō a don Diego de Castilla, y de Salamanca a todos casi los caualleros de aquella ciudad. Rebelose Najara cōtra el Duque della, Leon, Toro, y çamora, ni mas ni menos se pusieron en arma. Los Gouernadores (que desseauā sanar este daño por buenos medios, y sin venir con los rebeldes a rōpimiento) no dexauan de requerirles cada dia con la paz, offresciendoles partidos honestos y prometiēdo casi todo lo que ellos podiā dessear. Y principalmente, q̄ todas las vezes que su Magestad huuiesse de salir del reyno, dexaria gouernadores naturales del. Que los officios y beneficios, y tenēcias no se darian a estrāgeros. Que se encabeçarian las rentas Reales. Que los del cōsejo hariā residencia. Que se reformaria el gasto de la casa real. Que no se sacariā dineros del reyno: ni se cargariā lanas, ni hierro en nauios estrangeros. Y q̄ se refrenarian los trages, y se pōdria tassa en los casamientos, y sobre todo que visitariā a menudo las Chancillerias. Todas estas eran las cosas de q̄ ellos se agrauiauan en lo publico: pero como no les dauā en el blanco de lo que teniā secreto en el pecho, no queriā dar oydos a partido ninguno. Como quiera que su negocio era, que a Iuan de Padilla se le diesse el Maestrazgo y a su muger vn titulo (porq̄ moria por llamarse señoria) y al Obispo de çamora la Iglesia de Toledo, al Abbad de Cōpludo el Obispado de çamora, y al Prior de Valladolid el de Palēcia. Finalmēte por no me detener, el negocio se vino a poner en rōpimiento de guerra. Despues que los comuneros huuieron ganado y saqueado a Monçō, a Fuētes, a Hēpudia, a Torre de Lobaton y otros lugares. Estauā los Gouernadores en Rioseco, y Iuā de Padilla cō el exercito de la Communidad, auia batido a Torre de Lobatō: y queria jūtar consigo ocho mil hombres que en Toro tenia el Obispo de çamora. Sabido por los Gouernadores el camino que Iuā de Padilla lleuaua, salierō con su gēte a mas andar la via de Toro, cō intenciō de pelear con los enemigos, antes q̄ se pudiessen jūtar cō los de Toro. Y tāta priessa se dierō a caminar, q̄ los alcāçaron junto a Villalar, quatro leguas de la ciudad. Los Comuneros teniā mayor numero de Infanteria, y los Gouernadores mas y mejores cauallos. Como los leales alcāçarō a picar en la retaguarda de los enemigos, y lo supieron Iuā de Padilla y los demas Capitanes (por no perder reputacion) acordarō boluerles el rostro, y pelear varonilmēte. Y para esto reboluierō su cāpo poniendo delāte la caualleria, y mandarō a la infanteria, q̄ se diesse de andar, hasta meterse en Villalar, q̄ estaua muy cerca. El consejo de Iuan de Padilla fue mas valiente q̄ sano: porq̄ como los del Cāpo de los Gouernadores teniā mas y mejor caualleria, fueles facil cosa desbaratar a los pocos, y no tā exercitados cauallos. Mayormēte estādo desmembrados de la infanteria. Desta manera, con muy poco trabajo los tomarō en medio y sin q̄ se pudiessen defender, ni huyr, fueron presos, Iuā de Padilla, Maldonado, y Brauo.

Batalla de Villalar.

Brauo. La infanteria (como vio presos sus Capitanes, que della el primer esquadron dela vanguardia estaua ya en Villalar) no tuuieron esfuerço para cõ los victoriosos, y assi fuerõ facilmente vencidos, y desbaratados, con muerte y heridas de muchos dellos. Fueran los muertos muchos mas, si el Almirante de lastima no mandara cessar la matãça. Cõ esta felicissima victoria (que se gano dia de S. Iorge, a veynte y tres dias del mes de Abril, del año de mil ŷ quinientos y veynte y vno) se puso el dessеado fin a esta intestina guerra. Otro dia adelante, sacarõ en sendas mulas a degollar en el rollo de Villalar, a los tres principales caudillos Ioan de Padilla, Brauo, y Maldonado. Suffrio la muerte Ioan de Padilla como Christiano, y buẽ cauallero, con mucha paciencia y deuociõ, y mostrando grãde arrepentimiento đ sus peccados. De Ioã Brauo dizen q̃ se mostro soberuio, y poco deuoto enel morir, y q̃ quãdo el pregonero dixo: Esta es la justicia q̃ manda hazer su Magestad a este hõbre por traydor dixo: Mentis, q̃ nũca yo tal fuy. Despues en el articulo de la muerte, hizo, y dixo cosas de hombre vano, y arrogante. Tanto que se huuo de boluer a el Ioan de Padilla para hazerle callar. Y dizen q̃ con rostro sereno y graue le dixo estas palabras. Señor Ioan Brauo, ayer fue dia de pelear como buenos caualleros ya oy no es tiempo sino de morir como buenos Christianos. Palabras cierto dignas dela clara sangre de donde el venia. Deshizierõse aquel dia con sola esta victoria otros muchos de los Capitanes comuneros: y de los procuradores de la junta. Principalmente el Obispo de Zamora fue preso, y puesto en la fortaleza de Simancas: adõde despues (no tãto por lo q̃ hizo en la cõmunidad, quanto porq̃ mato al Alcayde de la misma fortaleza, por soltarse, y por otros muchos insultos q̃ auia hecho) el mismo Alcalde Ronquillo (segun fama) le dio vn garrote, cõ que nunca mas parescio: y assi acabarõ cõ su vida triste y desastradamente sus ambiciosos dessеos. Fuese luego deshaziendo como humo esta furia popular: y en pocos meses, no parescio lança enhiesta cõtra los Gouernadores. Hizieronse castigos en diuersas partes, hasta que su Magestad del rey vino el año adelante a Castilla, y vsando de su natural clemencia, dio vn perdõ general para todos los que le auian offendido, exceptando tan solamẽte hasta doziẽtas personas señaladas, q̃ auian delinquido atrocissimamẽte, cõ mas todos los q̃ ya estauan sentẽciados, aunq̃ las sentẽcias no estuuiessen executadas. Con lo qual estos reynos se tornaron a su antigua quietud, y sossiego, y q̃daron como antes en la deuocion y gracia del Emperador y rey suyo. Y para lauarse dela manzilla q̃ se les auia podido pegar de vn negocio tan feo como este, hizieron luego a su rey vn notable seruicio: q̃ fue recobrar a Nauarra, que se la auian vsurpado los Franceses. Lo qual breuemente passa desta manera.

Año 1521.

Ioan de Padilla, Brauo y Maldonado.

El Obispo de Zamora preso y muerto en la fortaleza de Simancas.

Entre tãto q̃ Castilla estaua occupada cõ estas alteraciones, el rey Francisco de Francia (q̃ tenia viuo el dolor y enojo, đ no auer salido cõ su intenciõ en la cõpetencia del Imperio) importunado por los ruegos y lagrimas del rey dõ Henrique de Nauarra, quiso aprouecharse de la occasion: y recobrar el reyno en aq̃lla coyũtura. Para lo qual embio por su capitan a Mõsiur Asparroto, hermano del Virrey de Milan Monsiur de Lutrech. El qual (entrando por Nauarra) se apodero de Fuenterabia: y sin hallar en todo el reyno resistencia ninguna, se hizo señor del: tomando a Pãplona, y el castillo della. No contento cõ esto (como vio q̃ las cosas dela comunidad andauã en el mayor fuego) passo adelante con su cãpo, y vino a poner cerco sobre la ciudad de Logroño. Defendieronse los de dentro valerosamẽte sin socorro de nadie: mostrandose leales y fidelissimos a su rey: en tiem-

Victoria de Castellanos contra Frãceses en Nauarra.

Asparroto capitã Frances.

en tiẽpo q̃ muy pocas delas ciudades de Castilla lo haziã. Y tambien se supieron gouernar, q̃ se entretuuieron hasta q̃ se gano la batalla d' Villalar q̃ ya cõtamos. Despues della (q̃ fue dia señalado de S. Bernabe, del mismo año de veynte y vno) cõ cierto ardid q̃ vsaron, hizieron leuantar el cerco a los Franceses, y ganarõ les mucha parte d'l artilleria, cõ grandissima ventaja, y honor. Con lo qual (y cõ que Asparroto supo que ya las cosas de la communidad se yuan allanãdo) acordo yrse metiendo en Nauarra, con intenciõ de hazerse fuerte en Pãplona: porque sabia q̃ el Cõdestable, y el Almirante, juntauan gentes para yr contra el. Fue tanta la diligẽcia delos Gouernadores (cõ los quales andaua siẽpre el Cardenal Adriano) y tanta la gana cõ q̃ se aparejarõ los Castellanos, para yr en demanda de los Franceses, q̃ por mucho q̃ ellos se dieron de andar, los alcançaron antes q̃ llegassen a Pamplona. Y no ansi como quiera: sino q̃ pensando ellos q̃ tenian a los nuestros a las espaldas, quando no se catarõ, se vieron atajados en el camino q̃ lleuauan: y a los enemigos puestos enel passo por donde auian de yr a Pãplona. De tal suerte q̃ no pudierõ escusar (aunque lo procurarõ) la batalla. Y en ella (q̃ fue bien reñida) fueron presos Asparroto y Tornon, otro Capitã principal, con mucha perdida delos Franceses. Con lo qual se cobro luego Pãplona sin trabajo ninguno: y los Gouernadores se boluieron triumphando a Castilla, a poner fin en las reliquias de la communidad.

De lo succedido en Roma, y fuera della al Pontifice Leon. X. hasta el fin d' sus dias. Y las causas y origen de las grandes guerras que por espacio d' nueue años huuo, entre el Emperador Carlos V. y el rey Francisco de Francia.

§. XI.



EN tanto que todas estas cosas passauan en el mũdo, el Papa Leõ se estaua pacifico, y gozando del sossiego y trãquillidad q̃ Italia cobro cõ la paz q̃ se assento entre los Reyes en Noyõ. Pero (como en esta vida nunca suele auer plazer ninguno puro, sin aguarse con algũ pesar notable) succedio al regozijado Pontifice vn terrible sobre salto con la muerte de su querido sobrino Laurencio de Medici, el que en Florencia tenia el supremo lugar en la republica. Murio Laurencio sin dexar hijo ninguno varon, mas que Catalina de Medici, niña de poco mas de siete años: de la qual auia muerto su madre de parto. Esta Catalina es oy reyna de Francia, biuda, y madre de nuestra Serenissima reyna Doña Isabel. Vino Madama Catalina (por varios casos) a casar cõ Henrico Duque de Orliens, hijo segundo del rey Frãcisco, segun lo veremos adelante. No fue en Florencia sentida la muerte de Laurẽcio tãto como lo auia sido la de Laurencio su abuelo, padre de nuestro Pontifice Leon, porque en el otro concurrierõ muchas y muy altas virtudes, y en este conoscian todos vna excessiua ambiciõ y desseo de reynar: tanto que se tuuo entendido del, que quiso hazerse señor de toda Toscana de vn mar a otro: y llamarse rey della, a imitacion de Porsena, y de los otros antiquissimos reyes Ethruscos. Sintio Leon esto terriblemente: y hizo grandes extremos: pero al fin se consolo: y puso en el gouierno de su patria, a su muy amado primo el Cardenal Iulio de Medici. Con el qual fue grande el contentamiento que recibieron los Florentines. Porq̃ su prudencia y blanda condiciõ del Cardenal, erã dignas de todo amor y beneuolencia. *Catalina d Medici reyna de Frãcia.*

Con la buena gouernacion del Pontifice y de sus ministros, estaua toda Italia en paz y gran quietud. Solos los Milaneses

ſes padeſcian grandiſſimos deſafueros de los Franceſes, y viuian eſtrañamente mal contentos. El Papa lo ſentia muy mucho, porque veya eſto, y no lo podia remediar. Sobre todo le daua pena increyble, ver a Parma y a Placécia en poder del rey Franciſco, y tan oppreſſas y maltratadas como todo lo de mas del eſtado de Milan. Teniaſe por affrentado de ver que Iulio ſu predeceſſor huuieſſe con tanta honra ſuya cobrado aquellas dos tan principales ciudades, y que ſe las huuieſſe a el quitado tan ſin razon el rey Franciſco. Todo eſto ſe remedio bien preſto, con reboluerſe en vn punto entre los grandes emulos Carlos V. y Frãciſco de Francia, vna de las mas reñidas, largas y peligroſas guerras que por muchos años atras ſe auian viſto. Las cauſas y ſucceſſos de lo qual (porque ſiempre por la mayor parte ſe hallarõ en ella embueltos nueſtro Pontifice Leon, y todos ſus ſucceſſores) contarelas yo con toda breuedad, y paſſan deſta manera.

Origẽ de las guerras entre Francia y Eſpaña.

Las cõpetencias y emulacion que naſcio entre los dos poderoſiſſimos Principes Carlos y Franciſco, de la Elecion del Imperio, y de otras particulares y publicas paſſiones que auia entre los dos, heredadas (como dizen) de padres y abuelos, aunque eſtuuieron algunos dias encubiertas, ſin que dellas reſultaſſe ningun accidente, ni effecto notable: todauia ſe dauã mueſtras cada dia de vna parte y de otra, de que la paz de Noyon auia de durar muy poco. Entretanto que no ſe rompia, cada vno deſtos dos poderoſos Principes procuraua ganar la amiſtad y aliãça del Papa. Pero mucho mas la del rey Henrico Octauo de Inglaterra: por ſer hombre valeroſiſſimo, y riquiſſimo: y perſona de grandes partes: y dotado de prudencia y magnanimidad, que le dauã grande authoridad para con los dos reyes mancebos. A eſte fin de ganar la amiſtad del Ingles, ſe vio con el, nueſtro Emperador y Rey, quando ſe boluio a Flandes, a coronarſe en Aquiſgran. Con el miſmo fin ſe hizierõ las famoſiſſimas viſtas en Picardia, entre Franciſco, y Henrico en el año de veynte, con el mayor apparato y mageſtad que ſe pudiera penſar. Porque cada vno de los dos reyes quiſo moſtrar al otro ſu potencia, y grandeza, que pareſcia que en bienes de naturaleza y fortuna ſe hazian poca ventaja. Entendia muy bien Henrico que cada vno deſtos dos Reyes pretendia ſu amiſtad para deſtruyr con ella al otro: y aſſi traya por deuiſa vna letra que dezia, *Cui adhæreo præeſt*, A quien yo me allego, aquel preſide. Eſtãdo pues anſi las coſas ſuſpenſas (ſin que entre Francia y Eſpaña ſuccedieſſe guerra ninguna) acaeſcio que ſe reboluieron entre ſi dos caualleros principales, que tenian tierras en los confines de Francia y Flandes, el vno dellos era Roberto Sedanio, vaſſallo y amigo del rey Franciſco. El otro era Emerio, de la caſa del Emperador. Eſtas competencias (que al principio començarõ en ſolas palabras, y pleyto) vinieron de lance en lance a ponerſe en armas entre los dos: y fueron cauſa de que cada vno de los reyes ſe aparejaſſe, para fauoreſcer a ſu amigo y vaſſallo. De donde vino deſpues a encenderſe vna terrible guerra. Antes que ſe començaſſe, entendio el Emperador (como muy Catholico Principe) en allanar, ſi ſer pudiera, las coſas de la Religion, que eſtauan turbadiſſimas en toda Alemaña y parte de Flandes, con las heregias y blaſphemias de Luthero. Para lo qual hizo juntar en Vormes vna Dieta de todos los Eſtados del Imperio: y en ella hizo todo lo que veremos en el §. ſiguiente: para dõde queda reſeruado todo lo que a eſta materia de Luthero perteneſce. Solo baſta ſaber agora, que el Emperador ſe moſtro alli Chriſtianiſſimo, y tan fauorable al Pontifice, y a la Sancta Igleſia Romana, quanto ſe pudiera deſſear de vn Principe, hijo y nieto y de-

Letra del rey Henrico de Inglaterra.

Roberto Sedanio.

Emerio.

Dieta en Vormes.

y descendiēte de tantos y tā Christianissimos Principes, Emperadores, y reyes, que bastaua ser nieto de los reyes Catholicos de España, y del Emperador Maximiliano. Poco despues de la Dieta de Vormes, o casi en vn mismo tiempo, succedio lo que acabo de contar de las Cōmunidades: y la entrada de los Franceses por Nauarra. Con lo qual se acabo de rōper la guerra q̃ todos auian temido: y el Emperador determino de vēgar estas injurias suyas, y las de sus amigos, muy de proposito. Para lo qual ante todas cosas, procuro la amistad del Pontifice, a fin de que se hiziesse guerra al Frāces en Italia: y se le quitasse el estado de Milan para Francisco Sforcia, hijo de Ludouico: y Parma y Placencia, para la Iglesia. Prometierōse al Cardenal Iulio de Medici diez mil ducados de pension sobre el Arçobispado de Toledo, y vn estado de otros tantos de renta en el reyno de Napoles para Alexādro de Medici, hijo natural de Laurēcio, hijo de Pedro Medici, el q̃ fue Duque de Vrbino. El medianero entre el Emperador, y el Papa, era don Ioā Manuel hōbre muy diestro, y grandissimo negociador. Cuya buena diligencia basto, para que el Pōtifice secretamente se cōfederasse con el Emperador. A lo qual de suyo estaua muy inclinado el Pontifice, por muchas razones, y la principal era, por cobrar sus dos ciudades, y librar a Italia de la dura seruidumbre de los Franceses: por gratificar al Emperador la buena voluntad que auia mostrado tener a las cosas de la Iglesia en la Dieta de Vormes. Y por castigar a Monsiur de Lautrech Virrey de Milā: porque no cōtento con tener oppressos y tyrānizados cō mil vexaciones y molestias a los Milaneses, era tan poco el respeto que tenia al Papa, que sin el (y aun contra su expressa volūtad) proueya los beneficios, y Obispados a su sabor: y sin verguēça ninguna, auia mādado que nadie respondiesse a citacion de Roma, ni expediesse, ni negociasse en ella. Lo qual todo veya y sabia el rey Francisco, sin cuydado ninguno de q̃rerlo remediar.

Liga entre Leon y Carlos V.

Representauansele al Papa Leō (de mas de todo lo dicho) las muchas injurias q̃ de Francia auian recebido sus passados: especialmente Pedro y Lorenço, su padre y hermano. Y si algun tiempo auian sido parientes, por el casamiento que hizo Laurencio su sobrino con la tia del rey Luys, ya (como dizen) era muerto el ahijado. Sobre todas las cosas, para confederarse con el Emperador, se le ponia delante de los ojos, la peligrosa batalla de Rauenna: y la dura prisiō que auia tenido en Milā: y otras muchas cosas, que cada vna dellas bastaua para inclinarle a la parte del Cesar. Determinado pues de juntarse con el, porque para la guerra erā menester dineros, y el no los tenia (porque cō su profusa liberalidad, daua, y gastaua mucho mas delo que tenia) acordo buscar algun buen medio, como hallarlos honestamēte. No quiso a prouecharse de Indulgēcias: porque no le auiā salido a bien: sino hizo vn Collegio, que llamo de Caualleros de S. Pedro: y vēdio muchos Caualleratos (que assi se llaman oy) a seteciētos y a mil ducados: señalandoles de los derechos de las expediciones, a cada cient ducados de rēta, y otros prouechos y prerogatiuas. Ordeno despues otros dos Collegios para el mismo effecto, de Camarlengos, y Scutiferos de donde saco por buen estylo gran summa de dineros. Cō este aparejo se començo a poner a punto la guerra en Italia. Diose ante todas cosas la conduta y nombre de capitan general de todo el exercito a Prospero Colona, de quien el Papa tenia grandissima satisfacion. Señalosele por acompañado cō casi ygual poder, el Marques de Pescara don Fernando Daualos, cō veynte compañias de Españoles, y Antonio de Leyua, con mucha y muy luzida caualleria. El Papa por su parte hizo su Capitan General al Duque de Man-

Caualleros de S. Pedro.

Camarlengos y Scutiferos.

Prospero Colona capitan imperial.

Marques de Pescara.

Antonio de Leyua.

Federico Gonçaga.

Mantua Frederico Gonçaga. El qual començo primero que ninguno la guerra: y juntãdo la mas gente que pudo de Italianos, Suyços y Tudescos, fue a poner cerco sobre Parma: que la tenia en guarda Lescu, hermano de Mosiur de Lautrech. La ciudad de Parma esta partida en dos partes: porque passa por medio della el rio Parma bien grande. Puso cerco a la media ciudad, que esta hazia Placencia: y ganose cõ poca difficultad. Rehizose Lescu en la otra media parte, y defendiola muy bien: pero no bastara su diligencia si entre los Capitanes contrarios huuiera la paz y conformidad que conuenia. Porque Prospero Colona, y el Marques de Pescara (que acudieron luego con sus gentes en fauor del Gonçaga) se lleuauan muy mal: y no se concertauan jamas en cosa que auian de hazer. Lo qual nascia, de que Prospero (que tenia el nõbre, y officio principal) queria vsar del con autoridad: y el Marques, como hombre valeroso y para mucho, se desdeñaua de obedescer a otro quien quiera que fuesse. De donde vino a tanta desorden el negocio, que se huuo de alçar el cerco de sobre Parma, y perderse vna muy buena occasiõ: retirandose hazia el rio Niça. Sintio este desman el Papa estrañissimamente, y para remediarle, escriuio al Cardenal Iulio su primo (con quien descansaua en todos sus trabajos) rogandole muy encarescidamente, que dexados todos los otros negocios se fuesse al campo: y trabajasse por concertar las passiones entre los Capitanes. Y porque lo pudiesse hazer con mas autoridad, embio le el titulo de Legado: y muchos dineros, que suelen remediar semejantes inconuenientes. No le faltauan al Cardenal razones hartas para rehusar este trabajo: pero con todo esso, por contentar al Papa, holgo de dexarlo todo, y acceptar la Legacia. Cõ su llegada al exercito, recibieron Capitanes y soldados, grandissimo contentamiento: porque por sus buenas partes, era Iulio estrañamente bien quisto. Diose tã buena maña cõ sus dulces palabras, que puso a los capitanes en summa concordia y amistad: sin que se viesse de alli adelante en ellos rastro ninguno de competencia. Hizo luego a los soldados pagas auentajadas. Y desta manera tomaron los vnos y los otros el negocio de gana: y de comun acuerdo determinaron passar el rio, y acercarse a Milã. El mismo dia que nuestro exercito passo el rio por Casal, passo de la otra parte del, por Cremona, Monsiur de Lautrech. Pusieronse los Campos biẽ cerca: y cada dia se trauauã escaramuças, cerca de Bebriaco. Reforçose el Cãpo Imperial, de ay a poco con la venida del Cardenal Matheo Sedunense, Obispo de Siõ en tierra de Esguiçaros, que traxo vna buena compañia dellos. Por otra parte, traxo otros dos mil, Antonio Pucio (que fue Cardenal) despues que vencio en batalla, cerca de Bondico, al Duque de Ferrara, que seguia la parte de Francia. Pusole tanto temor a Lautrech, esta gente que de nueuo le vino a Prospero, que no tuuo otro cuydado mayor que fortalescer el passo del Rio Adda: teniendo creydo, que si sus enemigos le passauan, no tendria el fuerças para defender a Milan. Entendio este desiño de Monsiur de Lautrech, el Marques de Pescara, y sabiendo que si passaua todo su Campo junto, auia de ser sentido del enemigo, hizo ademan de quererle passar por Ripalta, con los cauallos: y mando a la infanteria, que passassen por otro lugar mas arriba, que se llamaua Veprio. Acudio luego Lescu a Veprio: y vino a batalla con los Grisones, y Españoles, que fue bien porfiada, por espacio de quatro horas. Al fin por la buena diligencia del Legado, fue vencido: y se boluio desbaratado para su hermano Lautrech. El qual no oso parar mas en Campaña: y se fue a meter en Milã: temiendo en ella alguna noue-dad:

Cerco sobre Parma.

Iulio Cardenal Legado del exercito Imperial.

Victoria de Españoles en Veprio.

dad: porq̃ sabia quan mal quisto era, por sus crueldades, y por los insultos de todos sus ministros. Porq̃ los dias atras auia mandado matar desapiadadamente, casi todos los parientes del Capitan Triuulcio: y a otros muchos nobles dela familia Palauicina. Cõ la retirada de Lautrech, se cobraron luego sin difficultad Placencia, y Pauia. Acabaron los Frãceses de perder el animo con estas cosas, y cõ vn estraño caso q̃ acontescio en Milã en estos mismos dias, porque el dia de S. Pedro a veynte y nueue de Iunio, estando el dia sereno y el cielo claro, y sin nu-ues, cayo del cielo vna llama de fuego, y vino a dar en muchos barriles de poluora que estauan a la puerta del Castillo de Milan, y de tal manera se ardieron, cõ la furia de la poluora, que con grandissima furia se vino al suelo vna muy hermosa torre, en q̃ estaua el relox sobre la puerta, y se quemaron muchos edificios alli cerca, y tẽblo todo el Castillo: de tal manera que pensarõ que se hundiera. Volauan por el ayre tãtas y tã grãdes piedras, que se hinchio la plaça del Castillo, y se cayerõ muchas casas de la ciudad, y murieron mas de mil y quiniẽtas personas, y los Castellanos del Castillo y la Roqueta. Fue tanta la diligẽcia con que nuestro Campo reboluio sobre Milã, que tomaron al Virrey tan descuydado como sino tuuiera guerra ninguna: porq̃ cõ las muchas aguas que auiã caydo aquellos dias, estauan los caminos tan lodosos que no penso q̃ huuiera nadie q̃ se pusiera en caminar: mayormente cõ artilleria, y otros embaraços que trae consigo vn campo. Pero todas estas difficultades vencio la presteza del Marques de Pescara: el qual se puso sin artilleria sobre Milan, tan de improuiso, que a penas fue sentido quãdo tenia ganadas las trincheas delos Frãceses, y prendio a Triuulcio: y por poco prendiera tambien al Comissario Veneciano Andrea Griti. Cõ esta tan repentina victoria, oso el Marques llegarse hasta la puerta Romana de Milã, y sin que hallasse Frãces q̃ le estoruasse la entrada, le abrierõ los Milaneses las puertas: y fue recebido con grandissimo regozijo de muchos amigos q̃ alli tenia. Los quales acudieron luego a la puerta de Pauia, y metiron dentro al Legado y a Prospero cõ toda su gente. Fue tanto el temor que desto tuuierõ Lautrech, y todos los Capitanes Frãceses, que luego a la noche se salieron huyendo por la puerta de Como. Y sino se valierã de la grande obscuridad, sin dubda ninguna perescierã todos aquella noche. Desta manera, casi sin sangre quedaron los Españoles apoderados de la ciudad: cosa que nunca el Papa pẽso que pudiera ver. Y cierto fue para el la mas alegre nueua, q̃ jamas auia recebido. Porque no auia cosa en el mũdo que mas el dessease, que cobrar sus ciudades de Parma, y Placencia: y ver echados de Italia los Franceses. Tomole esta alegre nueua al Pontifice en la su casa de plazer, que llamã la Manliana (o la Mallana) cinco millas de Roma: y tanto fue mayor el alegria q̃ cõ ella sintio, quãto le auia dado pena y congoxa tres dias antes, ciertas cartas que auia recebido, en que le auisauan de grandes sospechas que se tenian de los Sguiçaros. Pero como siẽpre los plazeres desta vida, suelen ser vispera de grandes pesares: no quiso Dios q̃ se pudiesse gozar mucho cõ esta prosperidad. Porque la misma noche q̃ la supo, antes q̃ cenasse le tomaron ciertos boceços y escalefrios. Poco despues sintio vn poco de calor: y tan poco, que apenas le estoruo la cena, ni se hizo caso del. Otro dia d̃ mañana sintiose algo mal dispuesto, Mando ensillar, y partiose luego para Roma. Tuuose por mal annuncio y aguero, q̃ al entrar de su recamara llego a el cierto Architecto, y le mostro vn modelo, o traça de vna sepultura superbissima que hazia para el Rey de Inglaterra. Echose luego en la cama, y a ratos estaua sin calẽtura. Por lo qual, y por no le

Fuego del cielo en Milan.

Milan ganada.

no le entristecer los Medicos hizieron poco caso de le curar. Y de tal manera se descuydaron, q̃ quando miraron por el, le hallaron enagenado, y casi sin juyzio. Fue tanta la furia del mal, que antes que pudiessen entender la especie del, se les murio entre las manos: cõ grandissimo dolor de todo el mundo. Que cierto fue vna delas mayores lastimas, que se pudieron ver, ni oyr, por ser Leon el mas apazible hombre, y el mas benefico, y liberal Principe, que jamas se vio. Vn poco antes que diesse el alma a su criador, cobro todo su juyzio, y entero conoscimiẽto: y dizen que puso las manos y los ojos enel cielo, y dixo a vn Frayle que le confesso. Pluguiera a Dios que como he tenido las llaues del cielo, huuiera tenido las de tu Monasterio, q̃ no tuuiera agora tanto de que dar cuenta a mi Dios. Al qual doy muchas gracias porque me ha dado en la vltima hora, conoscimiento para arrepẽtirme de mis peccados. Muy contento muero con esto: y con que me dexo Dios ver cobradas sin sangre, a Parma, y Placẽcia: y librada mi patria Italia de la seruidumbre y tyrãnia de los Franceses: con tãto honor mio, y de mis amigos. Viuio Leon, solos quarenta y cinco años: fue Papa no mas de ocho y ocho meses, y diez y nueue dias. Tuuose sospecha grandissima, que le ayudarõ a morir con ponçoña: porque le abrierõ, y tenia el coraçõ acardenalado, y el higado consumido. Prendieron a su copero Bernabo Malespina, por sospecha que del se tuuo, de que vn dia antes que el Papa adolesciesse, le amargo el vino q̃ le dio este, y el dixo, que vino me das aqui? que amarga como hieles? Confirmose esta sospecha, cõ que aquella misma mañana que Leon fallescio, quando toda su casa, y toda Roma, estaua en grandissimo llanto, por ver morir vn Pontifice tan agradable a todo el mundo, se salio el muy descuydadamente a caça, por la puerta trasera del palacio. No se le pudo luego aueriguar esta maldad al Malespina: pero despues de ay a nueue años, hizo otra semejante en Milan, y pago la vna y la otra juntas en la horca. No falto tampoco quien dixesse, que a Leon le mataron cõ vnas pildoras de Aloe, que solia el tomar para sus indisposiciones cada semana: porque Serapica su Camarero, tenia algunas dellas en vna caxa: y a caso tomo dos vn Camarero del Papa, y le matarõ. Los que mejor lo quisieron interpretar creyeron que auia muerto de cierta fistula, que tenia en lugar secreto, por dõde purgaua, y que en cerrãdosele, le mato. Verdad es, que Paulo Iouio (como Medico) que se hallo presente a su muerte, considerada la complexion y habitud del cuerpo del Pontifice, tiene por cosa muy aueriguada que murio de toxico: porque tiene por impossible, que vna calentura tan lenta como la que tuuo, pudiera matar tan presto, a vn hombre de las calidades que el tenia. Era Leon estrañamẽte bien dispuesto, alto de cuerpo, no gruesso demasiado, pero carnudo. Tenia la carne tan bien repartida por todos los miembros, que cierto no se podia pedir vn cuerpo mas bien proporcionado: tanto que daua contentamiento a quien le miraua. Tenia hermosissimas piernas, y tã derechas y rollizas, que parescian hechas en torno. Las manos largas y derechas, y blãquissimas. El rostro abultado: la cabeça grande y de grã magestad: y assi tenia grãdissima memoria. Quitauan le vn poco de hermosura los ojos, que los tenia vn poco salidos, y papuxados, y por esso no veya mucho de lexos, porq̃ tenia las mexillas carnudas. De cerca veya perfectissimamẽte: y leya tan apressuradamente la letra menudissima de supplicaciones (con estar llena de abreuiaturas) que causaua admiraciõ a todos los que le veyan leer. Poniase vnos antojos para ver de bien lexos. Andaua siempre con ellos a caça, de la qual era muy cobdicioso. Como quiera que sea, el

ſea, el murio quando menos ſe penſaua, harto moço, y mal logrado. Sus gracias naturales, y adquiridas, fuerõ infinitas. Fue gracioſiſsimo en el hablar aſsi en coſas graues y de importancia, como en coſas de burlas que las ſabia hazer con ſummadiſsimamente. Con ſus criados era ſabroſo y affable: mayormente quãdo le tomauan de temple, y ſi le auia ſuccedido bien la caça, entonces era el tiempo de pedirle mercedes. Iamas ſe enojaua de coſa tanto como de que le eſpantaſſen la caça, o que no ſe dieſſen los monteros buena maña en ella. Eſcriuia cartas en Latin, y en Toſcana elegantiſsimamente. Hazia muy bien Verſos Latinos: pero mucho mejores los hazia en Toſcano. Sabia el Griego medianamente. Leya mucho ſin canſarſe. Occupaua ſe lo mas del tiempo en leer Hiſtorias: entretenimiento noble, y digno de Principes: porque la Hiſtoria aprouecha mucho a todos los que la leen, y mas a los grandes ſeñores. Y tiene vna particular gracia entre todos los otros eſtudios, q̃ no canſa el juyzio, ni es meneſter fatigar el entendimiento ſpeculatiuo, ſino aprouecharſe del pratico. Y como dize vn ſabio, ſin la Hiſtoria los viejos ſon niños, y con ella los niños ſon viejos: por ſer maeſtra de la vida, y vida de la memoria. Retenia eſtrañamente Leon en la memoria todo lo que leya: y traya de las Hiſtorias a cada paſſo exemplos muy a propoſito, en todas las coſas. Que no es otro el fruto de lo que ſe lee ſino vſar dela applicaciõ delas coſas paſſadas, para ſaber guiar las preſentes, y las por venir. Tuuo eſtremado juyzio en diſcernir y conoſcer lo mejor en todas las coſas mechanicas: como eran, vaſos, medallas, piedras, joyas, edificios, y ſtatuas. Y ni mas ni menos en las coſas de letras, que lo que a el le pareſcia bien, a ningun hombre del mundo le pareſcia mal ſino era de todo punto ignorante, y careſciẽte del ſentido comũ delos otros hõbres. Celebraua, y hazia todos los officios de Sacerdote, con ſuprema gracia y mageſtad: tanto que dizen del, que excedio a todos ſus predeceſſores en eſto. Porq̃ de mas de ſu buena gracia, le ayudaua mucho la perſona q̃ la tenia de grãdiſſima repreſentacion. Fue tãta la buena maña que ſe dio en tener el pueblo Romano pacifico, la ciudad quieta, y abaſtada de todas las coſas, que por gozar del y de ſu viſta ſe paſſaron a viuir a Roma muchos ſeñores y perſonas principales de toda Italia, y de Lombardia. Tanto que affirman, que ſe vieron en Roma en ſu tiempo de ochenta y cinco mil vezinos arriba, y agora no ſuben de treynta mil, ni aun antes del lo ſubian. Era de ſu condiciõ manſiſſimo, y enemigo de hazer a nadie enojo, ni de caſtigar los delictos con atrocidad. Solamẽte (por tener a Roma, y todo el eſtado de la Igleſia en paz y quietud) caſtigaua con ſeueridad los inſultos y eſcandalos que ſe hazian con armas. En eſtos era inexorable, y anſi no baſto todo el mundo para acabar con el, que no hizieſſe matar en Roma a Paulo Ballon, q̃ traya alterada la ciudad de Peroſa: y a vn Amadeo, q̃ tenia tyrannizada a Recanete. En Fabriano hizo ahorcar a Ciuichio. En Venauento a Hector Seueriano, por alborotadores y ſedicioſos. A Rẽcio Mãcino, noble Romano, hizole dar vn garrote por otro tanto enel caſtillo de S. Angel. Solo vn caſtigo hizo atrociſſimo fuera deſta materia, q̃ fue hazer quemar publicamente a Sebaſtiano Treuiſano gran Iuriſta, porque le falſo la firma. Todos los delictos diſſimulaua todo lo poſſible: cõ lo qual y con ſu increyble liberalidad, tenia cõtento a todo el mũdo. Iamas Põtifice fue mas amado de toda ſuerte de gẽtes. Apenas auia en Italia hõbre de letras, por poco q̃ ſupieſſe, q̃ vn dia o otro no ſintieſſe ſu liberalidad. Si a caſo eſtando el comiẽdo alçaua los ojos, y veya alguno mal veſtido, quienquiera q̃ fueſſe, aunque nunca le

Loores de Leon.

Loor de la Hiſtoria.

huuiesse visto, luego le mãdaua vestir: y echaua mano a vna bolsa grande de Carmesi (que traya ordinariamente llena de escudos para solo esto) y dauale, y nunca poco. Tenia señaladas raciones, y limosnas ordinarias para todos los monasterios de Frayles, y Mõjas: y para todas las personas necessitadas que el conoscia o podia saber. Dezia ordinariamente vna palabra digna de grandissimo loor, y verdaderamente de grã señor, y Christiano, es a saber: No me plaze de auer sido Papa por otra cosa, sino, porque nunca me falta con que hazer bien, y cõ que remediar necessidades agenas. Miẽtras yo pudiere, ninguno la padescera. Era tan gracioso en el dar, y en el negociar, q̃ jamas hõbre salio descontento de su presencia: guardando aquel precepto del Emperador Tito. *Non oportet quemquã a sermone Principis tristem discedere.* No conuiene q̃ del acatamiento y palabras del Principe, salga nadie triste. Si podia dar lo que le pediã sin hazer cosa que no deuiesse, daualo presto, y sin hazerse de rogar. Porq̃ (como dize el adagio) es dar dos vezes el dar presto. Sino podia darlo como queria, respõdia tambien, y daua tan buenas esperanças, que quien yua vazio, alomenos no yua desconsolado. Por mucho q̃ diesse jamas lo çaheria, ni le parescia que daua nada: porque su animo era mayor que ninguna merced de las que podia hazer. No contento con dar, dezia siempre, perdonadme que no puedo mas, q̃ otro dia no faltara occasion de hazer lo que agora falta. Quando dos competian ante el por algun beneficio, el que tenia justicia, lleuaua la presa, el que no, alomenos no yua sin buenas palabras y promessas, y tenia creydo que no auia recebido agrauio: y que otro dia auria lo que entonces no se le daua. En las cosas graues y de importancia, miraua muchos incõuenientes, y tardaua mucho en determinarse, pero despues, era diligẽtissimo en executar su determinacion. Queria que sus criados fuessen callados, y fieles: y que hiziessen lo que les mandasse, sin respuestas, ni pereza. Dezia comunmente, que lo que a los Principes haze ser felicissimos, era consultar con amigos fieles y discretos sus negocios: ser prestos en el hazer lo bien consultado: no se oluidar de los amigos ausentes: y recelarse siempre de qualquiera cosa que les pudiesse quitar la vida, y el estado. Para agradar al pueblo, dezia que lo mejor era, no poner tassa en las cosas de comer: y estoruar que en ellas, ni en otra mercancia no huuiesse monipodios. Porque quando no auia tassa, todos los mercaderes pensauan vender caro: y assi acudiã muchos a vender, y no teniendo los vendedores compañia: necessariamente auian de abaratar los vnos por los otros. Hablaua, como hombre que se auia criado entre mercaderes. Queria que todos le temiessen, pero con amor. No como Neron, que dixo aquella cruel palabra, *Oderint dum metuant.* Aborrezcanme si quisieren, con tanto que me teman. Finalmente, todo su principal estudio y cuydado, fue hazer bien a todos, y ganar con buenas obras la gracia y amor del mundo. Iamas le vio nadie jugar naypes ni dados, sino solo el primer dia de Agosto, que en Roma es tan regozijado como en España el dia de Carnes tollẽdas: y alla llamã el holgarse aquel dia, Afferrar Agosto. Entonces jugaua y daua dineros a todos para jugar. Y que perdiesse que ganasse, todo quãto delante tenia lo daua de barato. Fue el mayor jugador de axedrez que huuo en Italia: q̃ jamas hallo quien le ganasse. Iugaua tã a priessa, que no se le veyan las manos. Despues que vino al Pontificado, siempre tuuo cuenta con comer poco, y de manjares no muy calientes, porque no le prouocassen a deshonestidad. Iamas comio carne en miercoles, ni dexo de ayunar los viernes, a pan y agua, y nunca cenaua en Sabbado. Guardo siempre Leõ en el

Palabras notables del Papa Leon.

proueer de los beneficios grãdissima integridad, sin que jamas hiziesse, ni permitiesse cosa que pudiesse parescer a Simonia aunque segun tenia las necessidades no fuera milagro que se enconara en alguna cosa de interes. Mas Leon era extremado en no hazer cosa que sonasse a Simonia, y en no conceder gracia ninguna que no fuesse muy justa, y conforme a razon. Trayendole vn camarero suyo affirmar cierta supplicacion, leyola primero (que lo sabia el bien hazer, y tenia costumbre de no firmar nada sin leer lo primero) y como le parescielle cosa no muy justa la que se le pedia, boluiose al camarero, y dixole: Por tu fe que me digas vna verdad: quanto te dan porque ganes esta gracia? Respondio luego con libertad, Dozientos escudos me valdra si la despacho. Echo entonces mano a la bolsa (que nunca andaua sin dineros) y dixole, Toma dozientos escudos, y por me hazer plazer que otro dia no me pidas cosa que yo no la pueda conceder con buena consciencia. Porque se vea lo poco que se deue creer al vulgo en la reprehension de las cosas de los Principes, que pues Leon fue limpissimo en el vicio de la Simonia: y con todo esso le notaron dello, no nos marauillemos, si siendo moço y alegre de condicion, huuo quien pusiesse manzilla en su honestidad. Dexadas pues a parte sus costumbres (que no fueron tales que no se deuan alabar) en lo de mas era hombre muy apazible, y regozijadissimo. Saliase a caça casi cada dia: con buen tiempo y con malo, llouiendo, y neuando, con frio y con calor, con agua y niebla, sin espantarse de nada. Ninguna cosa le daua tanto gusto, como venir a casa cargado de caça. Todos los veranos visitaua los baños de Viterbo, porq̃ hallaua muchas codornizes y faysanes para el açor. Pescaua tambien de camino en el lago de Volsena: y hospedauale alli con muy muchos regalos el Cardenal Alexandro

Notable liberalidad y entereza de Leon X.

Farnesio, señor de toda aquella tierra, el que fue despues Papa Paulo Tercio. A la brama de los venados despues de sant Miguel, yuase a Corneto, y para el dia de todos Sanctos ya estaua en Roma. Era tan affable para con todos, y tan liberal, que por donde quiera que yua, no topaua con nadie que le parescielle pobre, que no le hiziesse alguna limosna, o merced. Nunca daua sino a manos llenas, porque de ninguna cosa gustaua tanto, como de dar, y no sabia dar poco. A todos los labradores que topaua siempre les dezia, Como estays? Como os ha respondido el Agosto? Que tal anduuo la vendimia? Como teneys los bueyes, y el ganado? Quantas hijas teneys para casar? No preguntaua nada desto por su passatiempo, sino para darles algo: y para supplir sus necessidades. Al vno mandaua dar trigo para sembrar, al otro dineros para comprar el buey, o la mula: al otro para casar la hija, o para poner el hijo al estudio. Finalmente a ninguno dexaua descontento. Si sabia de alguno que estaua enfermo en la cama, embiauale conseruas y regalos si era rico: y dineros, y Medicos, y medicinas, si era pobre. De suerte, que en quanto en el era, nadie auia de viuir triste, ni padescer trabajo, ni necessidad. Fue Leon desgraciadissimo en conceder las Indulgẽcias que dio para la Fabrica de Sant Pedro, porque de mas dela occasiõ que dellas tomo sin ningun fundamento el perfido Luthero, para desmãdarse y apostatar dela obediẽcia dela Iglesia, huuo otros muchos que murmurauan, de q̃ el dinero delas indulgencias que se deuia gastar en el edificio y fabrica de Sant Pedro (para continuar la obra sumptuosissima que Iulio Segundo dexo començada) se gastaua en guerras que se pudieran escusar, y en pintar las pieças de su casa, y labrarlas de artesones, y de cosas escusadas. Dexado a parte que se gasto mucho dinero en tres corredores que se labraron sobre los prados

Costũbres de Leon.

Nero-

Neronianos,y en vna riquißima tapiceria que le costo mucha summa de ducados. Pero desto vltimo, antes meresçia gracias que no reprehension: porque la tapiceria (que es toda de historias del viejo y nueuo testamento, y tiene, por orla en cada paño vn hermoso Leõ) no la hizo para si, sino para ornato del culto diuino, y de la capilla Pontifical, adonde yo la he visto colgada, que cierto es vna cosa harto sumptuosa,y de ver. Finalmẽte Leon Decimo dexo de si en el mundo grãdißimo desseo: y todos los que le conoscian le lloraron muy de veras. Y la fama de sus suauißimas cõdiciones durara para siempre. Alomenos en Roma todos confiessan, que con el Papa Leõ viuieron en la edad dorada. Su cuerpo fue sepultado en Sant Pedro, y con auer el hecho tantas buenas obras a tantos, no huuo ninguno tã agradescido que le hiziesse a el vn sepulcro algo costoso. Pero lo que no hizieron los amigos, ni los deudos ricos (edificandole de piedras muertas alguna sumptuosa sepultura cõ que se perpetuasse su nombre) hizieron lo con sus plumas muchos Poetas, de aquellos a quien el auia hecho mucho fauor y mercedes. Porque pusieron en su loor muchos Epitaphios, y Elegias, llorando amargamente su muerte. De los quales Poetas vno en dos Versos a mi parescer, dixo mas que todos diziendo desta manera.

Delitiæ humani generis, Leo Maxime, tecũ
Vt simul illuxere, interiere simul.

Como si dixera. Contigo nascieron, o Leon Põtifice Maximo, las delicias y regalos del genero humano: y assi como nasciero ellos quãdo tu naciste, assi tambien se murieron juntamente contigo. Huuo algunos pronosticos q̃ precedieron a la muerte de Leõ. El qual fallescio enel mes de Nouiembre, del año del Señor de mil y quinientos y veynte y vno, poco despues que canonizo a Sant Francisco de Paula Calabres, el que fundo la ordẽ delos Frayles que llaman los Minimos. Ocho creaciones de Cardenales hizo Leon en todo su Pontificado, y por todos hizo quarenta y dos Cardenales.

S. Francisco de Paula.

Del origen y principio de la Rebelion y Apostasia de Martin Luthero, y lo que hizo hasta el año de mil y quinientos y veynte y vno. §. XVII.



EN EL Año de mil y quinientos y diez y siete, que fue el quarto año del Pontificado de Leon Decimo, se leuanto en la Christiandad, el mayor escandalo y turbaciõ, de quantos se auiã visto en ella dende los tiẽpos de Arrio y Macedonio. Lo qual nascio dela perfidia y rebelion de vn Frayle Saxon de la ordẽ de sant Augustin, vno de los mayores ministros que jamas el Demonio tuuo, para dar a la Iglesia Catholica desassossiego y alteracion, y para perturbar el descanso y tranquilidad spiritual y temporal de la Republica Christiana. Biẽ quisiera yo poder aqui passar en dißimulaciõ, y no hazer memoria de cosas tã dignas de ser oluidadas, como lo fuerõ las de Martin Luthero, porque no se inficionara cõ el sonido de su pestifero nombre esta nuestra historia, adõde se ha hecho mencion, de tãtos y tan Sãctos Põtifices, Martyres, y Cõfessores. Pero auiẽdo yo prometido arriba de escriuir en particular las tribulaciones y trabajos por dõde nuestro señor ha sido seruido de traer a su Iglesia, hasta llegar cõ ella a estos vltimos años, no pude dexar de hazer alguna memoria deste Antichristo. Si quiera para que los que poco saben, conozcã su mala vida. Y juntamẽte entiendã, el poco credito que meresce su falsa doctrina. Porque el fue

tan malo, y de tã peruersas costumbres, que quando la doctrina fuera sana, y tuuiera alguna color de razon: y no fuera (como lo es) exquisita, singular, notoriamente falsa, y cõtra el comun sentido de los hombres bastara para quitarle todo el credito y para su confusion, ver que auia salido de vn pecho el mas furioso y corrompido que se vio jamas: y auerla enseñado vn hombre, que nũca supo tener constancia en cosa que dixesse, ni enseñasse. Y puesto que Luthero fue tan malo y su doctrina tan perniciosa, que todos los que nos preciamos de Catholicos deuriamos procurar de sepultar su memoria, y no le tomar en la boca, porque en los siglos venideros no huuiera nadie que supiera que en el mundo auia auido Luthero: pero considerando que los daños que nos ha hecho, son tãtos y tales que no podra dexar de quedar rastro muy grande de sus maldades: no es malo que le pintemos aqui con sus plumas, para que todos huyan del, en lo por venir, como huyen de Arrio, y de Manes, y de otros Heresiarchas antiguos, que con el estan en el infierno. Y quando de otra cosa no sirua el acordarse del, los que de nosotros vendran, alomenos seruira, de que engrandezcamos la potencia grande de Dios: y lo mucho que hizo por esta su Iglesia, en quebrantar debaxo de nuestros pies, con tanta presteza y velocidad, a nuestro aduersario Satanas. Que cosa es sabida, que quien quiere engradescer la hõra y fama de la victoria, no huye de encarescer las fuerças del vencido, para gloria y honor, y eterno triumpho del vẽcedor. Pongamos pues aqui succinctamente las malas mañas deste maluado heresiarcha, y la furia con que persiguio todo lo bueno que ay en el cielo y en la tierra, en treynta años que viuio en su Apostasia, y los males que en su vida y despues del muerto han succedido en la Christiandad, todos por su culpa: porque despues en fin desta obra, quãdo pongamos la victoria que la sancta Iglesia nuestra madre (con ayuda del Spiritu sancto: y con el fauor de su esposo IESV CHRISTO) consiguio destas puertas del infierno, por medio del Sancto Concilio de Trento (que para solo este fin se celebro en nuestros dias) podamos dar las gracias immortales a nuestro Señor, que por tan alto beneficio se le deuen. Bien pudiera yo alargarme (si quisiera) en contar las cosas de Luthero, poniendo mucha parte de lo mucho que en esta materia escriuio el doctissimo y Catholico varon Iuan Cocleo, en la historia particular que de los hechos y dichos de Martin Luthero escriuio, y pudiera mostrar palpablemẽte, como apenas huuo heregia ninguna de las antiguas ya condenadas, que Luthero no la tornasse a resuscitar, y como no ay cosa tan llana, ni tan aueriguada, en que no aya el tentado de poner alguna dubda y escrupulo: procurando alterar el mundo, y dar (si pudiera) en el suelo con nuestra sagrada religion. Pero dexo lo de hazer por muchas razones, y principalmẽte, porque para los que poco saben, es cosa peligrosa leer opiniones falsas: y para los doctos q̃ pueden leer estas cosas en latin, era trabajo escusado. Lo que yo hare aqui (para cumplir lo que tengo prometido) sera poner, con la mayor breuedad que yo pudiere, la mala vida y pestilenciales costumbres deste falso Propheta: sin señalar en particular, ninguna de sus opiniones. Solo a fin, de que sirua lo que se dixere de vna inuectiua y reprehension contra el, y contra todos los que le han querido seguir. Porque quando al cabo pusieremos lo que la sancta Iglesia determino contra ellos, entendamos el fin para que se juntaron los Padres a Concilio en la ciudad de Trento. Y assi sabra cada vno lo que toca a la historia si quisiere ser curioso: y entendera lo que le conuiene creer para ser Catholico. Pondre aqui juntas todas las co-

las cosas que por culpa y causa d' Luthero succedieron en la Christiandad en la Apostasia de Luthero, por todo el tiempo de su vida: anticipando quanto a esto la narracion delas cosas, para mayor claridad de lo que a este negocio toca. Y con este presupuesto, vēgamos en nombre de Dios, a lo que haze al caso.

Patria y Padres de Luthero.

Martin Ludder fue hijo de Iuan Ludder, y de Margarita su muger, personas viles y de baxa suerte. Nascio en la villa de Islebio, lugar de Saxonia, del señorio de los Condes de Menfelt, en el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, enel mismo año que (como vimos arriba) nascio en Medellin el famoso varon Fernando Cortes Marques del Valle. Y ansi paresce cosa que no se deue passar sin alguna consideracion, que en vn mismo año aya nascido Martin Luthero en Saxonia para turbar el mundo, y para meter debaxo de la vandera del Demonio a muchos de los fieles y Catholicos Christianos, que viuian en paz y quietud dentro de la religion Christiana: y Cortes en España, para traer a la Iglesia infinita multitud de gētes Barbaras, que por tantos años auian estado debaxo del poder de Sathanas, embueltos en vicios, y ciegos con la Idolatria. De suerte, que Luthero nascio para tentacion y probacion de los escogidos, y Cortes para que se cumpliesse y se multiplicasse el numero de los Christianos. Porque assi como nascieron casi en vnos mismos dias, ansi tambien començaron cada vno su negocio en vn mismo año, Luthero a corromper el Euangelio, entre los que le conoscian y le auian ya recebido: y Cortes a publicar le limpia y sinceramēte, a las gentes que nunca auian tenido noticia ninguna del, ni auian oydo predicar a Christo. Nascio Ludder a onze dias del mes de Nouiembre dia señalado de S. Martin Obispo: y por esso le pusieron por nombre Martin Ludder. Mas porque Ludder, en Tudesco, es palabra fea (que quiere dezir burlador, o ladron) mudose el nombre en llegando a edad de discrecion, y por Ludder quiso llamarse luthero: y assi se llamo siempre. Aprendio Luthero las primeras letras en casa de su padre en Islebio. Oyo la Grammatica en Magdeburg, adonde estuuo solo vn año: y fue se a Isanaco en Turingia. Estudio alli quatro años, y passose a Herfordia, a donde permanescio hasta graduarse de Maestro en Artes y en Philosophia, teniendo siempre fama de muy agudo y studioso. Començo despues a oyr Leyes para ganar de comer con ellas, porque de su patrimonio era muy pobre. Siendo de edad de veynte años le acaescio vn caso estraño. Andandose passeando vna tarde solo por el campo, començo de atronar terriblemēte, y cayo vn rayo del cielo, tan cerca del que por poco le matara. Y no huuiera sido pequeña felicidad para el, y para todo el mundo. Fue tan grande el temor que le puso este peligro, que luego propuso dexar el siglo: y sin esperar mucho se fue al Monasterio de Sant Augustin, y tomo alli en Herfordia el habito, y hizo professiõ en aquella orden. Con la mudança de la vida, mudo los pensamientos, y los estudios. Comēço se a dar a la Theologia, mostrādose siempre en sus cosas, y opiniones, exquisito y singular, amicissimo de su parescer, y en todas las cosas amigo de nouedades. Era Luthero de su complexion enfermo, y mal sano: y particularmente le fatigauā ciertos desmayos, como de gota coral, o mal de coraçon. Algunos q̃ le conosciā mas intrinsecamente dezian que ni era lo vno, ni lo otro, sino que le tomauan Spiritus, y aun tenia se por aueriguado por muchas señales que enel se veyan, que tenia pacto occulto con el Demonio, y que se reuestia en el. Esto se tuuo despues por cosa mas verisimil: porq̃ sus obras y sus palabras, dieron indicio bastāte dello, y el lo confes-

Estudios de Luthero.

Luthero endemoniado.

so alguna vez por su boca. Porque predicando vn dia (aun antes que se declarasse cõtra la Iglesia) dixo estas palabras, Yo conozco muy bien al Diablo: y he comido con el mas de vn puño de sal. Para mayor confirmacion desto, acaescio vna cosa harto notable, cõ que se vino a confirmar de todo punto la opiniõ que algunos teniã de que Luthero estuuiesse endemoniado. Y fue, que estãdo el vn dia con los Frayles en el choro: y cantandose en la Missa aquel Euangelio que comiẽça, *Erat Iesus eijciens dæmoniũ, & illud erat mutum*, en llegãdo el Diacono alli dõde dize, *Erat mutum*, cayo Luthero en tierra subitamente, y començo a dar grandes gritos, diziendo en latin, *Non sum ego, non sum ego*, No soy yo esse, no soy yo esse. Que quiso dezir, que no era el demonio mudo. Y assi se vio despues bien, porque fue tan parlero y deslenguado, quanto nunca otro se vio jamas enel mundo. Dẽde aquel dia, siempre entre gente discreta se tuuo grandissima sospecha de Luthero, teniendo por muy aueriguado que tenia demonio. Y aun algunos huuo que osaron affirmar que le auian visto conuersar familiar, y visiblemente, con el diablo. Estuuo Luthero dos, o tres años sin mudarse del Monasterio adonde tomo el habito: hasta que el año de mil y quinientos y ocho se passo a viuir al conuento de Vvitemberga, cabeça de Saxonia. Alli començo a leer Philosophia. Porque el Duque Frederico de Saxonia (por enoblescer aq̃lla ciudad) acabaua de fundar en ella vna vniuersidad. Estando Luthero sossegado, leyendo su Cathedra, succedio, que el año de onze se leuãto vn pleyto reñidissimo entre ciertos conuentos de su orden, con el General de los Augustinos, y porque la causa se auia de tratar en Roma, y era menester quien la supiesse solicitar, escogierõ los cõuentos a Luthero por su procurador, y huuo de partirse luego para Roma. Despues (viniendo las partes a cõcierto) dexose el pleyto, y boluiose Luthero a su Monasterio. Pocos dias despues de buelto de Roma, rescibio el grado de Doctor en Theologia, con harta mayor fiesta de lo que sus fuerças bastauan: pero auia ya caydo en gracia al Duque de Saxonia, que le hizo toda la costa, y luego le dio la Cathedra principal de Theologia. Con lo qual fue cresciendo en fama y reputacion. Y no se contentando con ser conoscido en sola su vniuersidad, embio ciertas Conclusiones al estudio de Hidelberga: y sustentolas con grande ostentacion, monstrando se muy agudo en argumentos, y muy estraño en todas sus opiniones: dando muestras de ser hombre iracundo, ambicioso, y amigo de ser alabado. Poco despues que comẽço a leer Theologia salio a predicar en publico: y como era desembuelto, y grande hablador y muy cortesano, diose tan buena maña enel pulpito, que en pocos dias se yuan tras el grandes y pequeños. No tanto porque predicasse doctrina muy solida, ni prouechosa, quanto porque siempre dezia donayres, y chocarrerias, con que traya embouados, a gentes de poco gusto en las cosas de veras. Estando Luthero en esta opinion y applauso del pueblo en Vvitẽberga, succedio (por nuestros peccados) que Leon Decimo concedio (como ya vimos) las Indulgencias, para la fabrica de Sant Pedro. Para la predicacion dellas hizo Leon Commissario General en Alemaña, al Reuerendissimo Cardenal Alberto, Arçobispo de Maguncia y de Magdeburg, Primado de Alemaña, Principe elector y Marques de Brandanburg. Era costumbre muy vsada en Alemaña, de muchos años atras darse a los Frayles Augustinos la predicacion de la Cruzada. Tuuo creydo Luthero (y ansi lo pensarõ todos los de su orden) que se les diera tambien entonces. Pero el Cardenal, por ciertos respetos

ſpetos que tuuo, encomendo la predicacion de las Bullas a los Frayles de Sãcto Domingo, porque los dias atras auiã predicado ciertas indulgencias, que cõcedio el Papa Leon en fauor de los caualleros de la Religion de nueſtra Señora de los Theutonicos, en la prouincia de Libonia, y auian hecho muy bien ſu officio, con harto prouecho de los caualleros. Affretaronſe eſtrañamẽte los Auguſtinos: y ſintierõlo mas que otro ninguno Fray Iuan Staupicio, Vicario General de la orden, y Martin Luthero ſu grande amigo. Tenia Staupicio ſu aſsiento en Bitemberga, en el miſmo Monaſterio dõde viuia Luthero, y era muy particular amigo del Duque, y aun pariente ſuyo vn poco. Con lo qual, y con que tenia muy buenas partes de ingenio y habilidad, era muy fauoreſcido, y tenido en mucha reputacion. Quexauauaſe cada dia Fray Iuan Staupicio al Duque en preſencia de ſu amigo Luthero: y el vno, y el otro, no hazian ſino dezir mil males del Cardenal, porque no les auia dado aquella predicacion: ſintiendoſe muy affrentados, y juntamente deziã cien mil injurias de los predicadores, y de las Indulgencias. Dezian coſas tan peſadas, que no ſe podian ſuffrir, publicando, que los predicadores engañauã el mundo con ellas. Fray Martin Luthero, como hombre mas iracundo, y ambicioſo, era el que tomaua eſte negocio con mas colera. Tãto que oſo eſcriuir al Cardenal vna carta, llena de mil deſuerguenças, y de algunos errores en la materia de las Indulgencias. No contẽto cõ eſcriuir eſta carta, puſo luego en las eſcuelas nouenta y cinco concluſiones, eſcãdaloſiſſimas, y mal ſonãtes contra lo que la Igleſia Catholica tiene y cõfieſſa, en eſta parte: y propuſo de ſuſtentarlas en Bitẽberga, y en otras algunas ciudades comarcanas. Deſtas cõcluſiones ſe alteraron luego muchos hombres doctos y Catholicos, principalmente Fray Iuan Tetzelio, Frayle Dominico, Inquiſidor, y Commiſſario de la Cruzada, que reſidia en Franckfordia. El qual puſo de preſto por muchas partes, ciento y ſeys Concluſiones Catholicas, contrarias a las de Luthero: offreſciendoſe de ſuſtentarlas, contra qualquiera que las quiſieſſe defender, y de moſtrar, que las de Luthero eran hereticas. Con eſto ſe puſo en vandos toda la tierra: porque vnos acoſtauan a la vna, y otros a la otra parte, con grandiſſima paſſion. Luthero tenia de ſu parte el fauor del Duque, y la grande amiſtad de Fray Iuan Staupicio, y juntamente con eſſo era tenido entre gente vulgar por gran letrado. Fray Iuan Tetzelio no era menos docto que Luthero, y haziale gran ventaja en el credito, y en el officio que le daua mas autoridad, y aun era mas viejo, y perſona de mucha reputacion. Por lo qual todo, tenia Tetzelio como por affrenta que oſaſſe Luthero ponerſe con el en competencia. Eſtuuieronſe ſuſpenſas eſtas paſſiones por todo el año de diez y ſiete, haſta que el mes de Febrero del año adelante, Luthero eſcriuio vn librillo en defenſa de ſus nouenta y cinco concluſiones. En el qual (aunque porfio en quererlas ſuſtentar) moſtro mucha humildad. Y porque nadie penſaſſe que ſu intencion era, ſentir coſa contraria a la comun opinion de la Igleſia, endereço el librillo al Papa Leon, y en el Prologo, puſo eſtas palabras de frunzimiento, y diſſimulacion. Contra mi volũtad ſalgo a la plaça Padre Sanctiſsimo, porque conozco quan indocto ſoy, quan torpe de ingenio, y quã vazio de doctrina. Pero ha me forçado a ſalir la neceſsidad: y ha me ſido neceſſario, cantar con mi rõca voz de anſar, entre los dulces cantares de los Ciſnes. Por tanto beatiſsimo Padre, yo me humillo a vueſtra Sanctidad, y me pongo ante vueſtros pies con todo lo que valgo y tengo. Matadme Padre Sãcto ſi quereys, o dadme vida, bien podeys

Competẽcias contra Luthero y Tetzelio ſobre las indulgencias.

Año 1517.

Palabras engañoſas de Luthero.

deys llamarme vos, o echarme de vuestra presencia, aborrescerme, o tornarme a vuestra gracia. Aprobadme, o reprobadme a vuestra volũtad, que yo conoscere siempre en vuestra sanctidad la voz de Christo, que preside en vos, y habla por vuestra boca. Si merezco muerte no la quiero rehusar. Con esta humildad fingida, y con quexas quedaua cada dia Luthero de sus aduersarios, cobro entonces fauor, no solamente entre gente vulgar, y entre mugeres, y personas liuianas (que se creen de ligero) sino tãbien entre hombres de calidad, y de buena intencion. Porque a los principios, no podian creer que vn hombre de tan poca suerte, querria sacar de aquella renzilla otro interes, mas que aueriguar la verdad: sin que se sintiesse del que con pertinacia queria defender error ninguno. En lo que hasta entonces auia escripto y dicho, siẽpre auia protestado que se sometia en todo al parescer de la Iglesia Catholica, y al juyzio de quien mejor sintiesse. Començaron a vandear a Luthero todos los Poetas, y humanistas de Vuitemberga, y de todas las vniuersidades comarcanas: como quiera que los tales, naturalmente suelen ser amigos de nouedades: porque se persuaden que nadie sabe nada sino ellos. Y assi porque parezca que saben mas que todos, procuran siempre desuiarse del comun sentido, en todas las cosas. Començo esta gente vana de componer en verso y en prosa muchas Epistolas, y apologias en defensa de Luthero, encaresciendo el buen zelo con que se mouia a desengañar a los que poco sabian, sin otro prouecho suyo particular, mas de querer aueriguar verdades. Reprehẽdian tãbien a los Theologos y a los Obispos, y Prelados, llamandoles auariẽtos, Indoctos, Barbaros y soberuios: diziẽdo que perseguian a Luthero, porq̃ sabia el solo mas que todos ellos juntos. Y dezian q̃ aquel era buen hombre, que no tenia pelo en la lengua para dezirles quien ellos eran. Con lo qual ya no se hablaua por las plaças y por las casas en otra cosa, sino en el negocio de Luthero. Afficionaronsele todos los que poco sabian, teniendole por su defensor, y publicando que le auian lastima, porque padescia por dezir las verdades. Y quanto mas crescia el fauor y credito de Luthero tanto mas se yua escuresciendo la fama de Iuã Tetzelio su competidor. Tanto que ya no auia quien arrostrasse a tomar las Bullas: ni q̃ oyesse el Sermon de buena gana. Antes andauan corridos los Commissarios, y a las vezes no faltaua quien los osaua gritar desuergonçadamẽte. Vino finalmente a terminos el negocio, que no lo pudiendo ya remediar el Cardenal, huuo de dar noticia al Pontifice delo que passaua, quexandose de Luthero, por lo que hazia y dezia en perjuyzio de las indulgencias. Sabido pues en Roma, lo que passaua en Alemaña, mandose al Fiscal Apostolico, que formasse querella por via judicial contra Luthero, y contra todos los que en su causa se hallassen culpados. Començose a fulminar el processo, y diose citacion en forma, para que Luthero, dentro de cierto termino, paresciesse en Roma personalmente, ante Syluestro Prierate insigne Theologo (el que compuso la Summa Syluestrina) y ante el Obispo de Asculi, auditor de Rota, a quien se cometio la causa. Intimosele a Luthero la citacion en su persona, y respondio, que no podia parescer en Roma, assi por faltarle salud para tã largo camino, y dineros para la costa, como porque tenia por sospechosos a los juezes. Con lo qual, y con negociaciones que huuo de parte del Duque (a quien el Papa hazia mucho fauor) la causa se huuo de cometer en Alemaña. Diose la commission al Cardenal Thomas de vio, Cayetano, famoso Theologo, el que escriuio el comento sobre Sãcto Thomas, paresciole a Luthero juez Luthero puesto en juyzio ante el Cardenal Cayetano.

sospe-

ſoſpechoſo el Cayetano, aſſi por ſer cardenal, como porque era Frayle Dominico, dela miſma orden que Ioan Tetzelio ſu competidor. Pero con todo eſſo, porq̃ no pareſcieſſe q̃ huya el juyzio: y por cumplir con el mundo (temiendo de perder el credito con ſus amigos, ſi le veyan huyr la cara) tomo cartas del Duque Frederico ſu protector, y ſin otro ſaluoconduto, ni ſeguridad, pareſcio en Auguſta, adonde el Cardenal tenia ſu aſſiento entõces. Recibio le Cayetano, cõ harta mas blandura, de la q̃ mereſcian los deſatinos de Luthero. Pueſto en juyzio: començo el juez de quererle perſuadir con palabras amoroſas a que ſe emendaſſe: rogãdole que no quiſieſſe moſtrar ſingularidad en tan gran eſcandalo dela Republica Chriſtiana. Deſpues de muchas perſuaſiones (como no ſe pudo del ſacar reſpueſta ninguna buena) vino Cayetano a q̃rer apretarle vn poco mas, y pronũcio cõtra el vn auto, en forma, por el qual le mãdo preciſamente que ſe retrataſſe en publico, y ſe deſdixeſſe de todos los errores q̃ contra el eſtauã aueriguados, y prometieſſe con juramento, de no affirmar jamas aq̃llos ni otros: y que de alli adelante refrenaſſe la lengua, y no dixeſſe ni hizieſſe coſa con que ſe alteraſſe el ſoſſiego y paz comun dela Republica. Reſpondio a todas eſtas coſas Luthero, que no tenia porque ſe deſdezir, pues no auia dicho coſa que tuuieſſe color de heregia: ni ſe hallaria q̃ huuieſſe eſcripto coſa digna de reprehenſion. Apretole mas el Cardenal, diziendo, q̃ no porfiaſſe mas, ſino queria que ſe procedieſſe contra el con todo rigor, como contra hõbre pertinaz. Con eſto ſe le puſo algun temor: y el por no deſſabrir al juez, dixo que le dieſſen tiẽpo, para deliberarlo que deuia de hazer. Y auiendoſele dado determino vn dia natural, pidio audiencia delãte del Cardenal, y de quatro de los del conſejo del Emperador. Pueſto ante ellos, ſaco vna cedula del ſeno, y començo a leerla. Que dezia deſta manera. Yo Martin Luthero, frayle profeſſo dela orden de ſant Auguſtin, proteſto y affirmo q̃ quiero ſeguir y honrar a la Sancta Sede Apoſtolica, y a la Igleſia Romana, y ſentir con ella en todos mis dichos y hechos, preſentes paſſados y por venir. Y ſi por ventura he dicho, o dixere alguna coſa q̃ ſea contraria a lo que agora digo, yo lo quiero tener, y conſiento que todos lo tengan por no dicho. Penſo Luthero, que ſe contentara el Cardenal con eſto. Mas fue muy al reues: porque conoſciẽdo el, y todos, que aquello que dezia, eran palabras de cumplimiento, y dichas no mas de por euadirſe del juyzio (como quiera que ſe tenia baſtante aueriguacion de otros muchos deſatinos y blaſphemias, que auia dicho y publicado, allende de las concluſiones que ſuſtento; y del libro que eſcriuio para defender las) no le pareſcio al Legado que ſe deuia contentar con aquella generalidad. Y anſi le mando por vltima reſolucion que ſin replica ninguna ſe deſdixeſſe en particular de todas las coſas erroneas que pareſcieſſe auer dicho o publicado, por eſcripto, o por palabra. Replico el entonces, con mucha diſſimulacion, diziendo. No me accuſa por cierto la conſciencia, de coſa que yo aya dicho ni hecho que ſea contra la verdad Catholica, ni contra la Sagrada Scriptura, ni contra los Sacros Canones, ni contra los Decretos delos Summos Põtifices, ni contra razon: pero con todo eſſo, yo me conozco que ſoy hombre: y que como tal puedo auer errado. Por tanto, yo huelgo de ſometerme al juyzio de la ſancta madre Igleſia legitima, y al pareſcer de qualquiera que mejor ſintiere: y dende agora me ſometo, a la ſentencia y determinacion de las Vniuerſidades de Baſilea, Friburgo, y Louanio: y (ſi neceſſario es) a la de Paris: porque todas eſtas han ſido ſiempre

Confeſſion de Luthero en juyzio.

Vniuersidades Catholicas. No le contentaua nada desto al Cardenal, porque toda via era menester que se desdixesse en particular, sin remitirse al juyzio de nadie, pues eran notoriamente falsas las proposiciones que se le accusauan. Ya entõces (como vio que no le valiã cautelas) pidio licencia para responder por escripto. Dieronsela, sin auer para que. Que cierto el Cardenal se huuo con Luthero remissamente: y procedio con mas templança de la que deuiera. Y assi se le imputa mucha culpa, por la remission que tuuo en este negocio. Porque si el le prendiera entonces, y le hiziera quemar, saliera se con ello, y no vinieran las cosas de Luthero a los terminos que vinieron. Pero no permitio Dios que se le echasse la mano: el sabe el porq̃, y no ay mas de darle gracias. Acabo se con esto aquella segunda visita. Otro dia de mañana, parescio Luthero ante el Cardenal, y traxo vna disputacion escripta bien larga, contra la Extrauagante del Papa Clemente Sexto, que trata de las Indulgencias. Assi en esto, como en otras seys o siete materias, escriuio alli heregias, y blasphemias que no se podian oyr sin horror y espanto. De lo qual se escandalizo el Cardenal terriblemente, aunque no tanto como fuera razon. Porque deuiendo prenderle luego, se contento con mandarle, que rasgasse aquellos papeles, y que no hablasse, ni escriuiesse otra palabra: sino que al punto se desdixesse de todos sus errores: con apercebimiento, que sino lo hazia, se procederia contra el por todo rigor, como contra herege cõtumaz hasta entregarle al braço seglar. Atemorizose Luthero con estas amenazas todo lo possible: y mas quando le auisarõ, que le querian prender, a el, y a Fray Ioan Staupicio su Vicario. Como mejor pudo escapose de alli con buenas palabras, y nunca mas oso parescer en juyzio. Y de presto dio auiso al Duque del aprieto en que le tenian: supplicandole que le negociasse vn Saluocondu to Imperial, porque de otra manera corria mucho peligro su persona. Diose el Duque toda la priessa possible en embiarle el Saluoconduto. Quando le tuuo, asseguro se vn poco, aunque no tanto que osasse parescer en publico. Entõces escriuio de su mano vna cedula: y hizo la fixar en las puertas de la posada del Cardenal: y muchos traslados della, pusolos por todas las plaças y cantones de Augusta. Dezia en ella, que appellaua en forma de todo lo hecho y prouey do por el Legado, para ante la Sede Apostolica, y ante su Sanctidad del Romano Pontifice mejor informado. Con esto tomo (como dizen) las viñas, y partiose secretamente para Vvitemberga. Dende el camino, escriuio al Cardenal vna carta, escusandose de auerse partido sin su licencia: y diziendo que lo auia hecho por mandado del Duque Frederico: al qual le auia parescido, guiar aquel negocio por via de appellacion: porque desdezirse, no era cosa que conuenia a su honra: ni auia tampoco para que se desdixesse, pues se auia sometido al juyzio de la Iglesia. Puso tambien en aquella carta muchas lisonjas, dando muchas gracias al Cardenal por la mansedumbre de que con el auia vsado en no le prender: diziendo que le de mandaua perdon, por el atreuimiento que auia tenido en appellar. Y que confessaua ser verdad, que en lo passado el auia sido algo atreuido, desmandandose mas de lo justo contra la Sanctidad del Summo Pontifice: pero que de alli adelante, el prometia de ser otro, y de hazer de manera q̃ viesse todo el mundo su emiẽda. Todo esto hazia Luthero porque no fuessen tras el, y por assegurarse, hasta estar puesto en saluo. En llegando a Vvitemberga, escriuio muchas cartas a diuersos amigos suyos: y puso en publico vn libello infamatorio contra el Cardenal,

Luthero huyo de Augusta.

denal, diziẽdo del mil injurias y desuerguenças: y llamãdole soberuio, auariento, tyranno, infiel, barbaro y necio. Y no contento con esto, tuuo atreuimiento de escreuir al mismo Papa Leon: diziendo que de todas aquellas alteraciones auia tenido la culpa el indocto Cardenal Cayetano. Estas quexas publicas y otras muchas secretas, que daua Luthero cada dia (lamentandose del Põtifice, y de su Legado) le hazian crescer en reputacion entre gente mal afficionada y vil. Porque como el hablaua, y no auia quien le respondiesse: y como el proponia las querellas, y no auia nadie q̃ diesse las desculpas, pensaua el vulgo que los Catholicos callauan de cõfusos y corridos. Con lo qual vino a crescer en tanto grado la soberuia de Luthero, que tuuo atreuimiẽto y osadia para poner en publico vn cartel de desafio, contra todos los letrados de Alemaña, offresciendo se a prouar y sustentar sus opiniones: y prometiendo seguridad y saluoconduto a qualquiera que quisiesse venir a disputar con el a Vvitemberga. En todo esto, aun no se auia Luthero desenfrenado enlas costũbres: antes fingia vna cierta sanctidad apparente, y vn recogimiento grande, no haziendo cosa en publico de que nadie pudiesse recebir escandalo, mas de menear aquella lengua canina (q̃ nunca la tenia queda) disfamando al Papa y a los Cardenales con toda la corte Romana. Y diziẽdo cient mil injurias y palabras feas y deshonestas de sus enemigos, y generalmente de todo el estado Ecclesiastico, y de todos los que no dauan credito a sus desatinos. Pero con todo esso no osaua salir de su nido Vvitẽberga, de puro temor del Emperador Maximiliano, que sabia quan catholico era, y quan justiciero. Despues que le vio muerto, acabo de desenfrenarse de todo punto, arrojando de aquella boca diabolica cient mil blasphemias y errores, que no se pueden dezir, sin horror y escandalo. Hasta osar escreuir al Papa otra segunda carta, en menosprecio y escarnio de Carolo Multicio Legado Apostolico. Cosa que jamas Principe ni rey, por muy barbaro y cruel q̃ fuesse la oso hazer: y hizola vn Frayle Apostata, estando accusado y condemnado por herege, y perturbador de la quietud y paz vniuersal. Y fue tan atreuido, que no solamente hazia sin miedo todas estas cosas, mas aun alabauase dellas con grande grita, y contentamiẽto suyo. El mayor amigo que tenia entonces Luthero, y de quien el se ayudaua mas en todas estas cosas, era Andrea Carolstadio, Arcediano de Vvitemberga gran Sophista, y hombre de buenas letras humanas, y muy agudo en argumentos. Este salio primero q̃ nadie a defender en publico las heregias de Luthero, y puso en las escuelas doze conclusiones, offresciendose a sustentarlas, contra qualquiera que quisiesse salir a disputar con el. Salio luego a defender la causa de Christo, y de su Iglesia, el doctissimo varon Iuan Ekio, Canonigo dela Iglesia de Ingolstaldt, vno delos mejores letrados de nuestros tiempos, y no menos honesto, y de sanctas costumbres. El qual embio a dezir a Carolstadio, que señalasse tiẽpo, y lugar, porque el queria hazerle conoscer, que sus conclusiones y las de Luthero erã hereticas, y de todo punto intolerables, y esperaua en Dios de confundir con razones viuas a ellos, y a otro qualquiera que quisiesse defenderlas. Acceptose la disputa por Carolstadio, y vinieron a concertar, que se hiziesse en Lipsia, ciudad de Saxonia, del señorio del Duque Iorge, Catholico y muy singular Principe, hermano de Frederico el protector de Luthero. El qual (como supo que Ioan Ekio auia de disputar contra su amigo Carolstadio) propuso yr el tambien a la disputa, porque de mucho atras tenia odio grandissimo contra Ekio, por ciertos apuntamientos que auia publicado contra

Andrea Carolstadio herege.

Ioan Ekio insigne Doctor catholico.

Disputa en Lipsia entre Ioan Ekio y Carolstadio.

contra las sus nouenta y cinco Conclusiones primeras. Y puesto que no le era muy seguro a Luthero salir de Vuitemberga, por los muchos processos que contra el se fulminauan, toda via se determino de yr a Lipsia (que esta cerca de alli) lleuando Saluoconduto del Duque Iorge. Antes que los dos amigos se partiessen para Lipsia, anduuieron haziendose saluas, y cortesias, sobre qual dellos yria solo, que yr entrambos tenia lo por baxeza. Luthero dezia, que no era razon que vna persona de tanta calidad como Carolstadio, Arcediano, y tan principal personage, saliesse de su casa, a disputar con vn hombre como Ekio, que ni era letrado, ni se ganaria honra en vencerle. Carolstadio dezia: No señor Luthero, yo yre a Lipsia aunque sea desdorar algo mi autoridad, porque entiendan todos en lo mucho que yo estimo a mis amigos, que por seruirles, no me desdeño de hazer lo que no puedo sin menoscabo de mi honra. Finalmēte despues de muchos requiebros, acordaron de yr juntos, ordenandolo assi Dios, porque fuesse comun la verguença y confusion que auian de sacar de aquella disputa. Salieron de Vvitemberga estos dos ministros del demonio, con mucho fausto, y con grande acompañamiento en el mes de Iunio, del año de mil y quiniētos y diez y nueue, lleuando consigo muchos libros, como si en Lipsia no los huuiera. Iuan Ekio, salio solo de Ingolstadt, aunque en cinquenta millas de camino, pudiera temer algun peligro de sus enemigos, que lo eran ya todos los Lutheranos. Llegaron a Lipsia, casi a vn tiempo. Recibiolos muy bien el Duque Iorge, offresciendoles todo buen tratamiento. Quiso que la disputa se hiziesse en su propria casa, y en su presencia, apercibiendo a los vnos y a los otros, que se auian de tratar con mucha moderaciō y criança, sin injurias, ni palabras feas, sino con la honestidad, y recatamiento que

Año 1519.

conuenia vsarse entre personas doctas y religiosas: teniendo solamente respeto a inquirir la verdad, con autoridades y razones, como gente Christiana y honrada. Salieron el primer dia a la disputa Carolstadio y Ekio, haziendo primero el vno y el otro, su protestacion ordinaria, sometiendose al juyzio y parescer de la Iglesia, y del Romano Pontifice. La eloquencia, doctrina, y erudicion de Ioan Ekio, era sin comparacion mucho mayor que la de Carolstadio: y assi le hizo el callar, y le conuencio notoriamente, en todas las questiones que se disputarō. Sintio desto Luthero el pesar y confusion possible: y pensando cobrar la honra que su amigo auia perdido, quiso prouar otro dia sus fuerças con Ioan Ekio. Antes q̄ lo hiziesse, dixo, que queria predicar vn dia en publico. Holgo el Duque de darle el pulpito, para el dia de Sant Pedro Apostol, porque tenia gana de oyrle, por la fama grande que tenia de muy eloquente Predicador. Subiose al pulpito en la Iglesia mayor, con grandissimo concurso de gētes: y quando todos pensauan que (conforme al Euangelio y a la materia de aquel dia) auia de subir a las nuues a sant Pedro y a S. Pablo, y de encarescer (como era razon) las llaues de la Iglesia, y el poder y preeminēcia del Summo Pōtifice, hizo lo tan al reues que dexo a todos espantados y atonitos, con las heregias y blasphemias que dixo de los Apostoles, y del poder del Papa. Salido de alli (porque gustassen de su ponçoña, los que no le auian oydo) hizo imprimir el Sermon. Para remediar este daño, pidio Ioā Ekio el pulpito, para el dia de nuestra Señora de la Visitacion, a dos de Iulio. Concurrio a oyrle toda la ciudad. Hizo vn sermon celestial, respōdiendo bastantissimamente, a todos los argumentos falsos de Luthero, y desengañando al pueblo ignorante, del engaño que auia en sus palabras. Otro dia siguiente salieron a dispu-

a disputar Ekio y Luthero, con juezes Theologos, aunque Luthero porfiaua, porque fuessen Philosophos, o humanistas. Duro la disputa dos dias arreo, con grandissima porfia, en diuersas materias. No estaua entonces Luthero tan fuera de camino, como despues vino a estarlo: porque hizo su protestacion ordinaria. Hablo con moderacion en las cosas del Papa, confessandole por superior y cabeça de la Iglesia Militante. Y porque andando por la disputa adelante, le dixo Ekio. Mirad Padre lo que dezis, que paresce que quereys defender las opiniones condenadas de los Hussitas. Afrentose terriblemente, y respondio cõ yra, y con mucha colera, quien quiera q̃ piensa de mi que soy Hussita, miente falsamente, que ni me plazen las heregias de Iuan Hus, ni error ninguno que sea contra la Iglesia, y mucho menos me agradan los errores de Bohemia. Passando mas adelante en la disputa, vinose a tratar del Purgatorio, y dixo: Yo creo que ay purgatorio: y aun oso dezir que se de cierta sciencia que le ay. Otras muchas cosas dixo alli (conuencido con la fuerça de los argumentos de Iuan Ekio) que despues las nego porfiadissimamente. Por lo qual (como testigo vario y sin constancia) no meresce credito en cosa singular que quiera defender. Vna palabra dixo alli Luthero escandalosa, que le hizo mucho daño, y le quito por entonces mucho credito con el vulgo. Porfiando Ekio con el que confessasse lo que no podia negar, dixo, Dexemos ya esta disputa, que yo se que ni se començo para seruir a Dios, ni se acabara en su nõbre. Despues que Luthero huuo disputado dos dias, torno a la pelea Carolstadio, quedando siempre la victoria de parte de la verdad Catholica, aunque ni Luthero, ni su amigo, lo quisieron confessar: ni hizieron mas que barajar la platica, y remitir el negocio a juezes sin sospecha. Cõ lo qual se partio cada qual para su casa, sin que se concluyesse cosa buena: porque los hereges no la quisieron concluyr. Antes fueron tan falsarios, y desuergonçados, que con auer salido vencidos y confusos, començaron a publicar por toda Saxonia, que auian embiado a Iuan Ekio corrido y vergonçado. Y no faltaron hartos que les diessen credito, hasta que Hieronymo Empser (cauallero principal muy excellente Theologo y Poeta, que se hallo en la disputa) escriuio a diuersas partes la verdad pura, de lo que en Lipsia auia passado: y las escandalosas palabras que Luthero alli auia dicho. Con lo qual se desengañaron todos los buenos, y desapassionados: y começaron a yr aborresciendo las cosas de Luthero. En tanto grado, que para cobrar la fama que Hieronymo Empser le hizo perder, huuo Luthero de tomar la pluma, y escriuir vn librillo canino, que le llamo el la Caça de Capricornio, porque traya Empser enel escudo de sus armas aquel animal. Pero supo replicar contra el tan elegantemente, y con tanta copia Hieronymo, que Luthero tuuo por bien de callar: que no fue pequeño milagro, que huuiesse quien atapasse vna boca tan parlera, y tan abundante en dezir mal. Andaua con estas cosas muy alterada toda Alemaña, sin que para quietar la bastassen las diligencias del Nuncio Carolo Multicio, aunque por vna y muchas vezes, embio a rogar y a monestar charitatiuamente a Luthero, que callasse, y se refrenasse de no alterar el sossiego spiritual de las almas con sus nouedades. A lo qual el no daua otra respuesta, mas de dezir desuergonçadamente, callen, y dexen me predicar, y consientanme que entienda las Scripturas a mi modo, si quieren que calle yo. Porque si me hazen hablar yo dire al Papa, y a todos los Papistas quien ellos son. Tal era la modestia que vsaua este falso Propheta, y la mansedumbre

Confession de Luthero en Lipsia.

Luthero, y Carolstadio vẽcidos por Iuan Ekio.

bre con que nos quiso hazer entender, que solo el entendia el Euangelio: porque veays quan buen imitador era de nuestro Maestro IESV CHRISTO.

Año 1520. Estando en estos terminos las cosas de la religion, succedio la muerte del Emperador Maximiliano, y fue (como ya vimos) electo en su lugar su nieto Carlos nuestro Rey natural. Penso Luthero en todo su seso, y tuuieron el y sus amigos por muy aueriguado, que hallarian en el nueuo Cesar ayuda y fauor para sustentar sus desatinos. A lo qual se persuadian por muchas causas, que les parescian a ellos harto bastãtes. Principalmente, porque sabian que su protector el Duque Frederico, era muy deuoto seruidor y pariente de su Magestad, y teniase noticia de la resistencia que nuestro Pontifice Leon auia hecho al Emperador, para que no lo fuesse. Tenian por cosa facil, hazerle que se mostrasse enemigo de la Iglesia, por vengar en el Papa sus injurias tan rezientes. Dexado aparte, que como el Cesar era moço, paresciales que seria cosa facil engañar a el, o a los que la gouernauan. Todas estas cosas, y otras semejantes, dierõ osadia al perfido Luthero, para escriuir al Cesar vna carta, llena de lisonjas: escusandose de todas las alteraciones passadas, echãdo la culpa dellas a sus enemigos: y queriendo a la buelta hazer entender a su Magestad, que no tenia necessidad de reconoscer superioridad al Pontifice, ni en lo temporal, ni en lo Spiritual, encaresciendo mucho la Magestad y Sceptro Imperial. Al cabo dezia, que le querian mal el Papa y su Corte, no mas de porque con libertad les dezia, lo que en ellos auia, y porque predicaua la palabra de Dios. Y que andauan por matarle, no por otra cosa sino porque muriesse con el, la palabra de Dios. Tras esta carta, y vn poco antes, escriuio muchos librillos en infamia de todo el estado Ecclesiastico. Y luego escriuio vna reformacion vniuersal, tan acertada que si todos los demonios del infierno se juntaran acorromper el mundo, no la pudieran hazer peor. Las autoridades que alegaua para fundar sus nueuas leyes, eran todas falsas, torcidas, destroncadas, y traydas de los cabellos, como es costumbre ordinaria de todos los hereges. Poco despues, viendo que al Cesar no le auia podido engañar, boluiose a perseguir el derecho Canonico: y sin mas ni mas, junto infinitos Decretos y decretales, y otros muchos libros, y con ellos quantos breues y Bullas Apostolicas pudo auer a las manos: y hizo de todo esto vna hoguera en la plaça de Vuitemberga. Que cierto fue vno de los mayores atreuimientos que nunca demonio ni hombre humano oso acometer. Y como si el fuera qual que Summo Pontifice, o supremo juez y Monarcha del mundo, pronuncio vna sentencia, por la qual dixo, que condenaua a muerte de fuego al Decreto de Graciano, y a todos los demas libros del Derecho Canonico, como a cosa inutil y nociua para el mundo. Para confirmacion y defensa desta tan temeraria censura, escriuio luego vn libro contra el Decreto, leuãtando a el, y a su Author Graciano, cinco mil falsos testimonios: como lo mostro luego elegãtissimamẽte Lancelloto Polito, Alias Ambrosio Catharino, Frayle Dominico natural de Sena, en vn eloquentissimo tratado que hizo en defensa del decreto. Adonde entre otras cosas dize Catharino estas palabras, La summa y recapitulaciõ de todas tus blasphemias y desatinos, o Martin Luthero, es este librillo. Y si ansi es que hallas quiẽ de credito a los descõciertos y desuarios que en el dizes, yo te digo q̃ lo aciertas en predicar lo q̃ predicas, y en poner por la obra, las cosas que hazes. Acõsejote como amigo, q̃ de aqui adelante, digas y hagas quãto se te viniere a la voluntad, que quien te ha suffrido que quemasses el Derecho Canonico,

Luthero os quema el Derecho Canonico.

Ambrosio Catharino contra Luthero.

no aura

nó aura cosa que no te consienta: ni diras cosa, por desuariada que sea, que no te lo creã tus amigos. Di bestia infernal? en que lugar del Decreto hallaste, lo que tu le leuantas tan falsamente? Malauenturado de ti Luthero, si te parescian mal las costumbres de nuestro Summo Pontifice (auñque son suauissimas, y sin reprehension) dixeras mal de su persona si te auia offendido: y dexaras a su dignidad que no te tenia culpa ninguna? Estas y otras semejantes palabras dize alli Catarino, y las mismas y otras muchas dezian cada dia, contra los desatinos de Luthero Iuan Ekio, Cocleo, y Empser, y otros muchos Theologos de diuersas naciones. Pero de todo esto se curaua el muy poco, porque le bastaua tener seguras las espaldas con el fauor de su Duque. Y para responder a sus enemigos, no queria el otras armas sino las lenguas y las plumas de los Poetas y Grammaticos, que le vendian (como dizen) lo que el hilaua, escriuiendo cada dia versos y Epistolas en loor suyo. Si a caso venian a sus manos algunos de los libros Catholicos, que contra el se publicauan luego el y ellos respondian, no con argumentos, ni con autoridades como Christianos, y como gente honrada, sino con injurias y denuestos tan feos y deshonestos, que ningũ hombre de verguença los podia tomar en la boca, ni oyrlos, sin atapar las orejas. De mas de cient mil vocablos nueuos y suzios que cada dia componia, assi en Latin, como en su lengua vulgar, tenia por estilo de dar luego grita y matraca a sus enemigos, publicando vna palabra escandalosa, y de mal sentido, que en Tudesco es Trotz, como aca quando dezimos alguna palabra de menosprecio. Desta manera se auia Luthero en sus argumentos, y desta suerte nos queria hazer creer sus locuras: porque vean los que le dan credito, quan buen autor tienen para defender sus nouedades.

Todas estas cosas dieron que hazer, a casi todas las Vniuersidades de la Christiandad: porque en todas ellas se tenian disputas, sobre la verdad o falsedad de los articulos lutheranos: y por marauilla quedo ninguna, que no pronunciasse sus decretos contra Luthero. Principalmente, en esta coyuntura salio vna condenacion de Luthero, por autoridad de los Theologos de Louanio, y otra de los de Colonia. Pero no se le fueron en dulce a Luthero: porque en el punto arremetio a su pluma (que no tenia otras armas con que se defender) y dixo dellos cosas que no se pueden creer, inuentando nueuos nombres que les poner, y calumnias estrañas que les leuantar. De lo qual todo sentian los buenos grandissimo dolor, porque veyan la paz y tranquilidad de la Republica, de todo punto turbada. El que mayor sentimiento hazia era nuestro Papa Leõ, como aquel aquien principalmente tocaua remediar estos males. Para prouar si lo podria hazer, mando que se juntasse vna copia y minuta de las principales proposiciones Lutheranas: y diputaronse personas doctas y desapassionadas, para que disputassen la verdad, y lo que acerca dellas se deuia tener. Sacaronse en limpio, quarẽta y dos articulos en diuersas materias, todos hereticos, escandalosos, erroneos, y mal sonantes: los quales todos se condenaron por vna Bulla plomada, sin que por entonces el Papa quisiesse condenar al Author, no mas de por tentar si por blandura se podria por ventura, sanar la perfidia y maldad de aquel diabolico apostata. Despachose luego tras la Bulla, vn breue Apostolico para el mismo Luthero, por el qual el Papa Leon le amonestaua, piadosa y blandamente, que tuuiesse por bien de se corregir, y de emẽdarse de las cosas que hazia y dezia. Y porque no pudiesse dezir que le condenauan sin oyrle, señalaronsele termino sesenta dias, para que dentro dellos,

llos, sobre seguro de su persona, paresciesse en Roma personalmente a verse juzgar: con apercebimiento, que si dentro dellos paresciesse, y fuesse contento de retratar sus opiniones por el mismo caso se le diesse perdon de las penas en que (conforme a leyes diuinas y humanas) auia caydo, con solo que diesse la obediencia a la Sede Apostolica. Estas diligencias, y otras que Leon hizo, no hizieron fructo ninguno enel obstinado pecho deste malauenturado. Antes, con vna rabia canina, dixo, y escriuio cosas contra la Bulla, y contra este Breue, que no ay lengua humana que las pueda explicar. De ay a poco, echo en publico vn diabolico libro contra todos los sanctissimos siete Sacramentos de la Iglesia. Pusole el nombre bien a proposito, por que le llamo, la Captiuidad de Babylonia. No tuuo poca razõ de llamar le assi, porque no menos pretendio el alli confundir y escurescer todo lo bueno que ay enel mũdo: que en la torre de Babylonia se confundieron las lenguas de los que la edificauan. En solo este libro vomito Luthero mas ponçoña que en todos los otros libros, que hasta entonces auia publicado: y mas que quantos hereges han nascido hasta oy enel mundo. Porque su principal intento no era sino defender las heregias de los Valdenses, y Hussitas de Bohemia: con auer el en Lipsia querido matar al doctissimo Ekio, porque le dixo que sabian sus opiniones a las de Iuan Hus. Porque veays, la incõstancia que tenia Luthero en sus opiniones y palabras.

Las blasphemias deste libro, y las alteraciones y desassossiegos que por las heregias de Luthero auia en la mayor parte de la Germania superior, tenian puesto en cuydado grandissimo, al Emperador, que a la sazõ estaua en Flandes. Andauã en la Corte de su Magestad por Legados Apostolicos, Hieronymo Aleander, que despues fue Cardenal, y Marino Carachiolo Napolitano. Los quales intimaron al Cesar, en el año de mil y quinientos y veynte, la Bulla de la condenacion delos quarenta y dos articulos Lutheranos: supplicando a su Magestad, de parte del Pontifice, fuesse contento de tomar la mano múy de proposito en remediar los males que desta rebelion de Luthero auian nascido. A lo qual el Cesar dio tan grata y benigna respuesta, quanto de vn Principe tan Catholico se podia esperar. Y porque el remedio mejor era que se juntasse Dieta de todos los Estados y Principes del Imperio, mãdo luego librar sus cartas de llamamiento, aplazãdo la Dieta, para en principio del mes de Mayo, en la ciudad de Vormes. Entretanto que la Dieta se juntaua, hizo su Magestad buscar todos los libros Lutheranos que se pudierõ auer, y mandolos quemar publicamente, ansi en su Corte, como en otras algunas de las ciudades Imperiales, como fueron Colonia, y Vormes y otras, Atemorizose con esto Luthero terriblemẽte, y encogiose de tal manera, que por algunos dias no hablo palabra: paresciendole que ya deuia mudar stylo, pues sus cosas estauan condenadas por las dos supremas potestades de la Christiandad. Por lo qual, acordo de no se desmandar mas de la lengua contra el Pontifice, ni contra Principe ninguno Ecclesiastico, ni seglar: sino contra solos los Theologos, diziendo que tenian ellos la culpa de todo lo succedido: que porque no le auiendo podido conuencer con razones ni con autoridades, le auian querido opprimir, concitando contra el al Papa, y al Emperador: meresciendo sus palabras del solo mas fe y credito, que las de todos los sanctos Doctores y Concilios. Palabras erã estas por cierto, tan soberuias y arrogantes, que solas ellas merescian que nadie le diera credito en cosa ninguna: si quiera por cumplir la doctrina de Christo, que quien se ensalça, deue ser humillado.

Año 1520.

Luthero soberuio.

llado. Dio deſpues el peruerſo Hereſiarcha en alabar el eſtado ſeglar, y en disfamar y diſminuyr el eſtado Eccleſiaſtico, ſiẽdo el Sacerdote, y aun Frayle ſi a Dios plaze. Y porque ſe vea quan ciego eſtaua de paſſion, es coſa donoſa, que pretende probar que ſolos los legos tienẽ la llaue de la ſciencia, y puedẽ interpretar las eſcripturas: y no mira el deſuẽturado, que probando eſto ſe confunde a ſi miſmo.

Syllogiſmo cõcluyente contra Luthero.

Porque qualquiera hombre de mediano entendimiento le podia concluyr, cõ ſolo vn ſyllogiſmo, arguyendo con el ſin muchas letras deſta manera. Los clerigos no pueden interpretar ni dar el entendimiẽto verdadero a las eſcripturas: y Luthero es clerigo, luego Luthero no puede, ni tiene juriſdiction para declarar las eſcripturas. Luthero dize q̃ ſabe mas en declararlas, q̃ todos los ſanctos Padres. Luego ſigueſe en buena razon, que Luthero no ſabe lo que ſe dize en coſa ninguna, y que es blaſphemo, intolerable, y digno de ſer aborreſcido de todos los clerigos, porque les quita, lo que Chriſto les dio: y de los legos porque les quiere dar, para engañarlos, lo que no tienen. Finalmente, quien dize mal, y pone ſu lengua diabolica en los glorioſiſſimos Confeſſores, Auguſtino, Hieronymo, Ambroſio, Cyrillo, Dionyſio, y Thomas, y en todos los de mas ſanctos Doctores, y alaba ſin verguença ninguna, los deſuarios de Vvicleff, Iuan Hus, Pedro Dreſenſe, y Hieronymo de Praga, de quien dexara de dezir mal? ni que coſa aura tan mala, que a el no parezca buena? Y con ſer eſto aſſi, no falta (por nueſtros peccados) quien quiera mas ſeguir las tinieblas, que no quedarſe en la luz de la ſancta Igleſia Romana.

Dieta en Vormes.

Año 1521.

Por mucha diligencia que ſe puſo, en que ſe hizieſſe la Dieta q̃ eſtaua ya aplazada para Vormes, no ſe pudo començar haſta el verano del año ſiguiente, de mil y quinientos y veynte y vno. Ya entonces acudieron a ella, con el Emperador, grandiſſimo numero de Prelados y Principes, y todos los Eſtados del Imperio, y con ellos Hieronymo Aleander Nũcio Apoſtolico. El qual (deſpues que en la Dieta ſe huuieron tratado algunos negocios importantes) vino a proponer en ayuntamiento el negocio de la religion, con vna platica muy larga y bien ordenada, encareſciendo los grandiſſimos males que ſe auiã ſeguido, y eſperauan ſeguirſe, ſi con tiempo no ſe ponia freno a las coſas de aquel Frayle. Porque no ſolamente era heregе, ſino tambien eſcãdaloſo, perturbador de la paz y quietud temporal, y deſobediente a Dios, y a ſus mayores, blaſphemo, impio, deteſtable deſlenguado, y ſin freno ninguno. Por tanto, que miraſſe ſu Mageſtad, y todos los grandes que alli eſtauan, quan obligados eran, a no dar lugar que coſas tan dignas de caſtigo y de remedio, quedaſſen ſin el. Era tanto el fauor que ya el perfido Luthero tenia entre los Alemanes, y principalmẽte con el Duque Frederico, y con el Lantgraue de Eſſen, y con otros algunos caualleros y ſeñores de los que alli eſtauan, que por mas que ſe quebraua el Legado la cabeça, no ſe mouia nadie de gana a querer tratar, como conuenia, del negocio de la religiõ. Porque muchos de los que oyã al Nuncio, eſtauã perſuadidos que Luthero no era tan malo como le pintauan: ni ſu doctrina yua tan fuera de camino: ſino que del odio y aborreſcimiento particular que con el teniã el Papa y ſus miniſtros, naſcian todos aquellos encareſcimientos. Con lo qual, aunque Hieronymo Aleander propuſo vna y muchas vezes eſta platica, nunca ſalian a dar en el negocio reſoluciõ ninguna que importaſſe. Haſta que en otro ayuntamiento pidio el Legado audiencia, y propueſta ſu cauſa con las mas efficaces palabras, que le fue poſsible (andando por ſus razones adelante) ſaco del ſeno vna minuta, de quarenta propoſiciones diabolicas, y abomi-

abominables, que nueuamente se acabauã de sacar, del vltimo libro de la Captiuidad Babylonica. Las quales eran tan notoriamente falsas, y tan horrendas a los oydos Catholicos, y aũ a los mismos Lutheranos, que no auia hombre en el mundo tan malo, que no se escandalizasse, y se le espeluzassen los cabellos oyendolos. Mirauanse los Alemanes vnos a otros, y santiguauanse, llenos de admiracion, de ver que huuiesse en el mundo quien tales cosas como aquellas osasse imaginar, quanto mas escriuirlas. Poniã todos los ojos en el Duque de Saxonia, como espantandose del, que siendo quiẽ era, fauoresciesse a vn hombre tan malo como Luthero. Porque puesto que muchos de los presentes eran Lutheranos, empero no tenian creydo que Luthero enseñaua cosas tan contrarias a la verdad Catholica. Viose tan affrentado desto el Duque Frederico, que para desculparse, y saluar a su Luthero, no tuuo otro remedio sino leuantarse en pie, y dezir estas palabras: Essos articulos no son de Luthero, ni el jamas escriuio tales desatinos, sino que vosotros (por vengaros del, y por el odio que le teneys) escriuis las blasphemias, y publicays las en su nõbre. Esse libro q̃ llamays la Captiuidad Babylonica, de donde aueys sacado esso, no es de Luthero: y si lo es, no se hallaran en el cosas tan exorbitantes, sino que vosotros se las leuantays. Leuantose el Nuncio entonces, y dixo, Por cierto, nadie le leuanta cosa destas a Luthero, sino que sus obras y palabras son tales, queç se puede muy bien creer del, que escriuira estas y otras peores blasphemias. Anduuieron los dos vn rato en demandas y respuestas: y encendiose el negocio de tal manera, que por poco se viniera a mas que palabras: hasta que ya los pusieron en paz. Venido a dar y tomar en el caso, vinose a resoluer la Dieta, en que paresciesse alli Luthero personalmente, y que confessasse el por su boca, quales libros eran suyos, y quales no: porque de su confessiõ resultaria la verdad, de quales eran sus proposiciones y si le imponian sus enemigos lo que en el no auia. Determinado pues en consulta que Luthero paresciesse, restaua dar medio, como lo pudiesse hazer con seguridad de su persona. Porque puesto que se le offrescia saluoconduto Imperial, toda via sus amigos se recelauan, que no bastaua solo aquello. Porque siendo Luthero tã malo, y auiendo el quebrado la palabra perfidamente a Dios, y a los hombres, cosa razonable seria, no guardarle a el palabra que se le diesse. Querian tanto a su Idolo Luthero, que temian que venido a Vormes, le auia de acontescer lo que a Iuan Hus, y a su compañero Hieronymo en Cõstancia. Por otra parte, haziaseles a los Lutheranos de verguença, pedir otra mayor seguridad que la palabra del Cesar, para solo vn hombre tan vil como Luthero: y no osauan poner dolencia enel saluoconduto, porque no paresciesse que desconfiauan del Cesar, y de la causa de Luthero. Finalmente, el saluoconduto se despacho, y porque muchas de las ciudades Imperiales estauan ya tocadas desta lepra, y muy afficionadas a la causa, y de no se guardar a Luthero la palabra se temian grandes alteraciones, tomose por medio, que cõ su Magestad entrassen en el saluoconduto algunos Principes del Imperio. Poniendosele a Luthero por condicion (si queria que se le guardasse la palabra) que por todo el camino, dende su casa hasta Vormes, viniesse callando: y que ni pudiesse predicar, ni escriuir, ni hazer otra cosa con que pudiesse concitar algunos pueblos a sedicion y escãdalo, como lo tenia de costũbre. Diose el cargo de yr por Luthero a Iuan Sturnio, criado del Emperador, vno de los discipulos occultos de Luthero, que no poco importo para que este negocio se estragasse. Lleuo consigo Sturnio algunos amiges

gos suyos, y recaudo cartas para Luthero del Duque Frederico, y de otros algunos Principes amigos suyos, porq̃ se assegurasse de todo punto, y no dexasse de venir. Aparejosele vn Coche muy entoldado, y mucho acompañamiento, para que viniesse con mayor authoridad. Salio Luthero cõ este apparato de Vuitemberga, y tomo consigo tres amigos suyos letrados. Por donde quiera que passaua, salian a verle, con desseo de conoscer vn Frayle que tenia puesto el mundo en tanta tribulacion. Por marauilla passaua por pueblo ninguno, que no hallasse quien le hiziesse fiesta, y banquetes. Nũca comia sin Musica: y a las vezes tañia el vn Laud, que lo sabia bien hazer. Todo esto le causaua ser Sturnio Lutherano de secreto: que como tal le dio licencia para que predicasse, sin respeto de las condiciones del saluoconduto. Predico en Erfordia el Domingo de Quasimodo, y no dixo cosa en el Sermon que no fuesse blasphemia, contra el merescimiento de las buenas obras, contra leyes humanas, y contra todas las obras satisfactorias de piedad. Y porque sus abominables palabras viniessen a noticia de todos, hizo imprimir el Sermon, como lo tenia de costumbre. Lleuaua toda via Luthero el habito de Frayle: pero con todo esso, no hazia sino blasphemar de su Religion, y de todas las otras. Llego a Vormes, a diez y seys dias de Abril del año de mil y quinientos y veynte y vno. Otro dia siguiente, fue a visitar y a besar las manos al Emperador, lleuandole en medio por las calles Gaspar Sturnio, y otro cauallero principal, muy acompañados de gente de pie y de cauallo: porque todos se yuan tras el, como tras vna cosa nueua y nunca vista. Vnos porque creyan sus desuarios: y otros por conoscer de rostro al que por sus maldades, era ya por fama conoscido por toda la Christiandad. Rescibiole el Cesar humanamente por no le dessabrir. Y por no perder tiempo, mando venir alli luego muchos Principes, y personas de calidad, para começar luego a dar expediente en este negocio. Mãdaronle que no hablasse palabra, mas que responder a lo que se le pregũtasse. Diose el cargo para que le hablasse, al Prouisor general del Arçobispo de Treuiris, Iuan Ek, persona muy principal, y muy gentil letrado. Hizole vna platica bien larga y elegante, en lengua Latina: y despues (porque todos los circunstantes le pudiessen entender) dixole en Tudesco estas palabras, Para solas dos cosas, Martin Luthero, ha querido su Magestad del Emperador nuestro Señor, que viniesses personalmente a su presencia Imperial. La primera, para que ante su Magestad Cesarea reconozcas, quales y quãtos son los libros q̃ has escripto y publicado hasta oy: y digas libremente si son tuyos todos los que andan por el mundo intitulados de tu nombre. Y la segunda para que despues que los ayas reconoscido, digas claramente si como son tuyos ansi quieres affirmar lo que en ellos dizes, o si quieres reuocar alguna cosa de lo que en ellos affirmas. Antes que Luthero pudiesse responder, dixo vno de aquellos tres letrados sus amigos, en voz muy alta como enojado. Señalense primero los libros que dezis que andan en su nombre de Luthero. Plazeme, dixo Iuan Ek. Saco luego vna minuta de todos ellos (que no eran pocos) y al cabo dellos, estaua el de la Captiuidad Babylonica. Respondio entõces Luthero con osadia y dixo, No puedo dexar de reconoscer por mios todos essos libros. Yo confiesso auerlos escripto, y no lo negare jamas. En quanto a lo que se me pregunta, si quiero reuocar algo de lo que en ellos digo, pues el negocio es tan arduo, y tal que se trata en el de la salud y vida de las almas, y de la fuerça de la palabra de Dios, temeridad seria muy grande mia, responder lo que siento, sin considerar primero lo

Audiencia que se dio a Luthero ante el Cesar Carlo quinto.

que me conuiene dezir. Deseme tiempo para deliberar, que yo respõdere,cõforme a como viere que conuiene a la salud de mi anima,y a la honra de Dios.Huuo vn poco de cõsulta entre todos los Principes, sobre si seria bueno darle termino para responder. Al cabo Iuan Ek, torno a dezirle desta manera, Bien entendido tiene su Magestad, y todos estos Principes con el, que sabias muy bien, Martin Luthero, a lo que venias a esta Corte: y todos creen de ti,que traes bien pensada la respuesta, y ansi no auia necessidad de dar te tiempo para pensarla de nueuo. Pero con todo esso (porque no tengas de que te quexar) su Magestad (vsando contigo de su acostumbrada clemencia) dize,que dentro de veynte y quatro horas te recojas, y determines lo que vieres que te cumple. Vendras aqui mañana a estas horas. No traygas cosa ninguna por escripto.De memoria podras dezir todo lo que quisieres.Con esto se acabo por aquel dia el ayuntamiento,y Luthero se torno a su posada con la misma pompa. Otro dia siguiente,estãdo su Magestad en su sala,y con el todos los Principes, entro Luthero en ayuntamiento. Quãdo fue hora, tomo la platica el mismo Iuan Ek,y dixo,Ea Luthero,responde a lo que se te ha pregũtado, que ya es tiempo que te resueluas, y que digas claramente,si quieres reuocar,y desdezir te de algo de lo que has affirmado en tus escriptos.Començo entonces Luthero, en tono graue,vna Oracion Latina, que la traya bien pensada:y vsando de largos Proemios, y de muchas palabras escusadas estuuo poco menos de dos horas gastando almazen, sin venir al punto de lo que se le pedia. Traxo muchas historias profanas, y muchos exemplos antiguos, endereçados todos para ganar la beneuolencia de los principes q̃ le oyan. Andando mas adelante, començo a querer los atemorizar con exemplos de los reyes de Egypto, y de otros barbaros que auian perseguido a los hijos de Israel. Despues, ya que tenia cansados a todos (quando pensauan que acabaua) entro partiendo la Oracion en miembros, proponiendo tantas cosas que le faltauan de dezir, que si le huuieran de oyr hasta el cabo,no auia harto en aquel dia,ni en otro.Y como ya casi era de noche,atajole el Iuan Ek, y dixole, Acaba ya Luthero de tantas arengas, no quiebres la cabeça a su Magestad y a estos Principes, con palabras impertinentes: ven a lo que haze al caso,y di claramente y sin rodeos si quieres hazer lo que se te manda. A lo qual respondio diziendo, Ni quiero,ni puedo reuocar cosa ninguna de quantas tengo dichas hasta oy, ni lo entiendo hazer,hasta tanto que alguno me conuença con testimonios de la sagrada Scriptura, y con razones viuas, sin alegarme authoridades del Papa, ni de los Concilios: que yo no los creo, ni entiendo recebir su authoridad, porque yerran,y se contradizen muchas vezes(y aqueste fue el principal principio de su perdicion y diabolico desatino.) Y pues yo no puedo seguramente venir contra mi consciencia, no puedo tampoco, ni quiero, hazer cosa contra ella. Dios me ayude,Amen. Replicole a esto Iuan Ek, y dixo, Respuesta es essa Luthero harto mas descomedida, y soberuia, de lo q̃ a tu persona y habito conuenia.Y cierto si tu quisieras agora retratar todos tus libros adonde has vomitado la mayor parte de tus errores, yo se que su Magestad (con su clemencia) mandara, que todos alçaramos la mano de perseguir, a ti, y a tus cosas,y passaramos cõ algunos de tus libros, que se puedẽ tolerar. Pero paresceme que no quieres sino porfiar, tornando a resuscitar los errores que ya la Iglesia Catholica condeno en el Concilio de Cõstancia: y quieres,en buẽ hora que te conuençan a ti solo cõ las Scripturas.Desuarias Martin Luthero.Buelue por ti pobre hombre, y mira lo q̃ dizes,

zes. A que proposito quieres tu agora q̃ disputemos sobre la verdad de lo que la Iglesia tiene recebido tãtos años ha? No te paresce a ti, que quando la Iglesia lo determino, que se disputaria bien, antes que se determinasse? Respondio el entonces, Que aprouecha, que mi consciencia me dize a mi otra cosa. Tengo la consciencia captiua, y no la puedo sacar de los lazos en que esta cayda muchos dias ha: ni la sacare jamas, sino es de la manera que tengo dicho. No me pidan que reuoque lo que ya vna vez he dicho y escripto, que no lo hare en ninguna manera. Con estas y otras demandas y respuestas se vino a cerrar la noche, y no se pudo tomar assiento ninguno. El Christianissimo Emperador (que de todas estas cosas rescibia la pena y dessabrimiento possible) queriendo dar a entender a todos los Principes del Imperio, lo mucho que desseaua que se conseruasse incorrupta y sin manzilla la Religion de nuestros padres: y que por el parescer y porfia de vn solo frayle, tan porfiado y atreuido, no se alterasse el sossiego y paz de la republica Christiana, despues que huuo cenado (harto dessabrido y cõgoxado de ver la dureza de aquel Apostata) entrose en su recamara solo: pidio tinta y papel: y sin q̃ nadie le viesse, escriuio en lẽgua Borgoñona vna cedula, a todos los estados del Imperio, la substancia de la qual es esta que se sigue.

Confession del Emperador Carlos Quinto.

BIEN sabeys (Imperial Senado, Principes y amigos mios muy amados) y no creo que ay ninguno que dexe de saber, como yo desciendo por linea recta d̃ la Christianissima estirpe delos Emperadores de Alemaña, por la parte de mi padre: y dela muy Catholica gẽte delos reyes Godos de España, por la de mi madre. Bien sabeys q̃ vẽgo ansi mismo dela casta Illustrissima de los Duques de Austria y Borgoña. Ya teneys noticia, como todos estos esclarescidos Principes mis progenitores, permanescieron hasta la muerte, como muy buenos y obediẽtes hijos, en la obediẽcia de la Sãcta madre Iglesia Romana, procurando siẽpre defender con todas sus fuerças la Fe Catholica, las cerimonias sagradas, y los Decretos y sanctas costũbres de la Iglesia Christiana: boluiendo siempre con todas sus fuerças, por la honra de Dios, por el augmento de la Fe, y por la salud de las animas. Y sabeys ansi mismo, que quando (conforme a la orden de naturaleza) mis mayores vinieron a la muerte, me dexaron de su mano, como por herencia, las sanctas y Catholicas obseruancias de la religion Christiana, para q̃ viuiesse y muriesse en ellas, como viuieron y murieron ellos. Hasta oy dia siempre he procurado imitarlos, haziendo lo q̃ ellos hizierõ, y lo q̃ me mandarõ a mi que yo hiziesse: y con el fauor de Dios he prouocado a otros, a que imitassen a mis passados. Por lo qual tengo determinado de defender de aqui adelante, todo lo que mis mayores defendieron: y protesto q̃ quiero amparar y guardar principalmente, todo lo q̃ nuestros predecessores ordenarõ y determinaron en el Concilio de Constãcia, y en todos los otros Concilios Catholicos. Y pues es cosa muy aueriguada, que solo este frayle Martin Luthero anda ciego, engañado por su proprio parescer, cõtra la opiniõ de todos los Christianos q̃ agora viuen, y de todos los que murieron, de mil y quinientos y mas años a esta parte (y porque tengo por muy cierto, q̃ si la opiniõ de Martin Luthero se sustentasse, la religion Christiana perescería: y seria dar a entender que por espacio de tãtos años, la Iglesia Christiana auia estado en error y ceguedad) por tanto digo, que mi deliberada voluntad es, de poner a riesgo todos mis Reynos y señorios, mi Imperio, mi cuerpo, y mi sangre, mi salud, y todo quanto yo y mis amigos tenemos en esta vida, hasta estoruar q̃ no passe adelante vna cosa q̃ tan malos principios ha tenido,

tenido. Que cierto seria verguença y deshonor mio grãdissimo, y confusion vuestra grãde (q̃ soys la flor desta nobilissima y famosa nacion Alemana) no poner remedio en estos males. Porq̃ yo y vosotros tenemos por particular priuilegio esta honra y prerogatiua, de ser principales defensores de la justicia, y de ser amparo y defensa de la Fe Catholica. Y cierto seria mẽgua nuestra muy grãde, y perpetuo vituperio mio, y d̃ todos vosotros, permitir q̃ en nuestros tiẽpos se sembrasse en los coraçones de los hombres heregia ninguna, ni sospecha de tal cosa, ni dar lugar a que en nuestros dias, y en nuestra naciõ, se disminuyesse la menor cosa del mundo nuestra Religion. Ayer oystes la respuesta durissima que dio Luthero en nuestra presencia, y cõ quanta pertinacia respondio, q̃ no q̃ria ni podia reuocar ninguno d̃ sus desatinos. Quiero deziros amigos mios, lo q̃ siento: que cierto es grãde el despecho y arrepentimiẽto q̃ comigo tẽgo, por auer tardado tãto en proceder cõtra Luthero, y cõtra su falsa doctrina. Por esso estoy agora determinado, de no escuchar mas a vn hõbre tan malo. Diga lo q̃ dixere, q̃ yo no le oyre mas hablar en mi vida: y digo q̃ mãdo y quiero, q̃ sin otra dilaciõ ninguna se salga de mi corte. Tornẽle a su casa como le traxeron, pues vino con Saluoconduto. Y auisenle, que se guarde de no passar ni contrauenir a las cõdiciones q̃ en el se pusieron, ni conuoq̃ los pueblos por donde passare, predicãdo, o enseñando su falsa doctrina: ni haga cosa cõ que nazca enel mũdo alguna nouedad: q̃ yo le prometo, q̃ no se me vaya sin su castigo. Porq̃ (como tẽgo dicho) yo estoy determinado de q̃ se proceda contra el, como se deue proceder cõtra vn herege tã porfiado y notorio. Lo q̃ yo, Principes y amigos mios os pido muy mucho q̃ hagays en este negocio, es, q̃ os gouerneys como buenos y Catholicos Christianos segun q̃ deueys, y me lo teneys prometido. Dada en mi aposento, y escripta de mi mano, a veynte y vno de Abril, d̃ mil y quinientos y veynte y vno. *Carlo V.*

Otro dia de mañana no quiso su Magestad salir a consejo, sino q̃ se leyesse en el esta su cõfessiõ. Lo qual se hizo assi como lo mando. Y quanto fue grande el contentamiento y applauso cõ q̃ la oyerõ los buenos y Catholicos, tanto fue y mayor el dessabrimiẽto y murmuracion de los Lutheranos. Los Catholicos alabauan enel Cesar la constancia y firmeza en la verdadera Religion: y deziã q̃ bien parescia hijo y nieto de tales padres. Los Lutheranos dezian que bien parescia moço y mal aconsejado: que los amigos del Papa le trayan al retortero y hazian del lo que querian. Alterose luego la Corte con estas murmuraciones. Cada mañana amanescian cedulas puestas por los cantones con mil desuerguẽças, amanezando al Cesar, y a todos los Catholicos, y diziẽdo quasi publicamente, y escriuiendolo por las paredes a cada passo, *Væ terræ cuius Rex est puer*, Ay d̃ la tierra cuyo Rey es mãcebo. Hallose en la plaça vn cartel que dezia. Guardese el Arçobispo de Maguncia Comissario general de la cruzada, porque quatro cientos caualleros Tudescos andamos determinados de matarle, y dende agora le desafiamos. Alcabo deste cartel estaua muchas vezes replicada aq̃lla palabra escãdalosa de Luthero, Trotz, trotz, q̃ en lẽgua Tudesca es palabra de menosprecio, como aca si dixessemos, Vna higa para ellos. Iunto cõ esto, era fama publica, q̃ vn Francisco de Siching estaua con gente de guerra bien cerca de Vormes esperando a ver en q̃ paraua el negocio de Luthero, con intenciõ de vẽgar sus injurias, si a caso alguna se le hiziesse. Todas estas cosas dierõ q̃ pẽsar a muchos de los criados y seruidores del Emperador. Los quales (mouidos cõ zelo de su seruicio, y por euitar q̃ no succediesse algun mal grãde) supplicarõ a su magestad muy

encareſcidamente, fueſſe ſeruido de remitir vn poco del enojo que tenia cōtra Luthero: y darle audiencia, moſtrādole mas blādura: porque ſus amigos no tuuieſſen occaſion de hazer algun deſacato contra ſu Imperial perſona. Importunaronle tāto, y tantos al Ceſar, que al fin huuo đ alargar a Luthero otros tres dias de termino, dētro de los quales ſe nombraſſen perſonas para tratar cō el, de que ſe trataſſe ſin replica ninguna. Y ſino lo quiſieſſe hazer, ſalieſſe luego de Vormes, con apercebimiento, que paſſados los tres dias, no le valdria el Saluoconduto para q̄ no fueſſe preſo y caſtigado riguroſamente, como ſus muchos deſconciertos lo mereſcian. Aſſeguraronſe con eſto vn poco los Lutheranos: y porque no ſe perdieſſe tiempo el Arçobiſpo de Treueris, embio dos Clerigos ſuyos a Luthero, aquel miſmo dia, auiſandole que ſe aparejaſſe, porque para el dia ſiguiente auia de venir a verſe con el a ſu poſada. El dia de Sant Iorge no ſe pudo entender en el negocio de Luthero, por eſtar ſu Mageſtad occupado en la fieſta de los caualleros de Sant Iorge, cuya cabeça el era. Y es de notar, que aquel miſmo dia (aunque no lo ſabia el Emperador) eſtauan ſus Capitanes aca en Eſpaña dando la batalla a los Comuneros en Villalar. Y aſſi pareſce q̄ nueſtro Señor hazia en Eſpaña los negocios del Ceſar, quando el hazia los de Dios en Alemaña. Otro dia deſpues de Sant Iorge, viſpera de Sant Marcos Euangeliſta fue llamado Luthero à la poſada del Arçobiſpo de Treueris, adonde eſtauan juntos el Obiſpo de Auguſta, el Obiſpo y el Marques de Brandemburg, el Duque Iorge de Saxonia, el Maeſtre de la Caualleria de nueſtra Señora de los Theutonicos, y algunos otros Caualleros, con tres letrados, de los quales era el principal Hieronymo de Vio, Chanciller de Bada, que auia de hablar por todos con Luthero. Iuntarōſe cō el en vna ſala biē de mañana: y deſpues de algunas corteſias que ſe hizieron los vnos a los otros, Hieronymo Vio començo vna platica muy bien ordenada. En la qual en ſubſtācia le rogo a Luthero, que por vn ſolo Dios, no ſe fiaſſe tanto de ſi miſmo: ni pēſaſſe de ſi, q̄ ſabia mas el ſolo que todos los hombres del mundo. Y que pues todos los Chriſtianos eſtimauan tanto la ſentēcia y pareſcer de los ſacros Concilios, no fueſſe tan atreuido que oſaſſe poner lengua en diſminuyr ſu authoridad: pues era cierto (y lo ſabia el) que la Igleſia Chriſtiana no tenia otro refugio mayor, ni mas acertado para determinar las dubdas que naſcian en la Religion. Al cabo dixole eſtas palabras. Aqui vienen Padre eſtos Señores y yo cō ellos, no a diſputar con vos, que no ay para que, ſino a rogaros de parte de IESV CHRISTO crucificado, que os emendeys, y a daros conſejo ſaludable, que reuoqueys vueſtros errores: pues veys los grandes eſcandalos y males que de vueſtra porfia y obſtinaciō han reſultado, y ſe eſpera que naſceran otros mucho mayores. A lo qual Luthero en pocas palabras reſpondio, diziendo deſta manera, En mucha merced tengo ſeñores, la exhortacion amigable que ſe me ha dado, ſin auerla yo mereſcido tan blanda y charitatiua. Mi intencion nūca fue jamas (ni lo ſera) de reprehender a todos los Concilios. Al que yo he reprehendido es ſolo el de Conſtancia, no por otra coſa mas, de porque condemnaron en el la palabra de Dios. Bien ſe q̄ ſomos todos los hōbres obligados a obedeſcer a los juezes y a los ſuperiores y magiſtrados, aunque viuan mal: y tambien ſe, que nadie ſe deue atar mucho a ſu pareſcer. Pero no me māde ninguno q̄ niegue la palabra de Dios, que no lo hare en ninguna manera. Como ſi ſe le pidiera q̄ negaſſe la palabra de Dios. Con eſta reſpueſta pēſaua encubrir ſus errores y ponçoña. Huuo algunas otras replicas de parte đl

Otra junta contra Luthero.

Chanciller, y dieron y tomaron todos aquellos ſeñores, alegando muchas razones. A todas falſamente penſaua ſatiſfazer, con ponerles por eſcudo la palabra de Dios. Y llamaua el la palabra de Dios al Euangelio entendido a ſu modo, y cõ las violencias que a el le pareſcia, ſin admitir ni recebir interpretacion de ninguno de los Sanctos Doctores. Y eſtauan las opiniones de Luthero tan lexos de ſer palabra de Dios (como el las llamaua) que Iuan Phiſchero, digniſſimo Obiſpo Rorfenſe, en vn tratadillo que hizo en fauor de la Bulla del Papa Leon Decimo, prueua clariſsimamente, que ninguno de los quarenta y dos articulos condenados por aquella Bulla, ſon, ni pueden ſer palabra de Dios. Finalmente Luthero en eſtas viſtas de la viſpera de Sant Marcos, ſiempre ſe tuuo a ſu palabra de Dios ſin que le pudieſſen ſacar de alli. Otro dia adelante, fueron Hieronymo Vio, y otro letrado amigo ſuyo, a la poſada de Luthero, a ſolo rogarle, que ya que no queria retratarſe, alomenos tuuieſſe por bien de poner ſus libros debaxo dela correction del Emperador, y de los Principes de Alemaña. A eſto reſpondio el que le plazia, pero que cõ tal condicion ſe auian de examinar, que no alegaſſen contra el opiniones de doctores, ni de Concilios, ſino ſolos teſtimonios y authoridades de la Sagrada ſcriptura: porque la palabra de Dios no eſtaua ſubjeta, ni ſe auia de ſometer al juyzio de los hõbres. Importunaronle tras eſto, que alomenos ſe ſometieſſe a la determinacion del futuro Concilio. Reſpondio, que mucho en hora buena, que le plazia: pero que auia de ſer con la miſma cõdicion. Lleuaronle de alli otra vez al Arçobiſpo de Treueris, y auiendo paſſado el Arçobiſpo con el muchas coſas, vino a dezirle. Pues no os contenta Padre ningun partido de los que ſe os han pueſto, dezidnos agora vos por amor de IESV CHRISTO, qual medio os pareſce q̃ ſera bueno que tomemos en eſte vueſtro negocio. Dixo el entõces, El mejor medio de todos es, que hagamos lo que dixo Gamaliel en los Actos de los Apoſtoles, Dexadme, no me vays a la mano, q̃ ſi mi cõſejo es bueno, y venido por mano de Dios, en balde trabajays por eſtoruarme. Y ſi es conſejo humano, el ſe deſhara, ſin llegar a el. Finalmente, como ni por vna via ni por otra, ſe pudo ſacar del reſpueſta ninguna buena, y ſe acabo de perder la eſperança de ſu emienda, mandoſele reſolutamẽte, que dentro de veynte dias ſe puſieſſe al ſeguro, y ſalieſſe de la Corte, y de todas las tierras del Imperio, porque no le duraria vn punto mas el Saluoconduto. Con lo qual la Dieta paſſo adelante, ſin que ſe trataſſe de oyr deſculpas de Luthero, ni de ninguno de ſus afficionados. En el receſſo della ſe pronuncio vn Decreto, que le llamamos oy, el Edicto Vormacienſe, que cierto es digno de ſer leydo: y ſi yo no temiera la prolixidad por ſer algo largo, puſierale aqui todo a la letra. La ſubſtancia del es, condenar con palabras grauiſſimas, a muerte de fuego todos los libros, Sermones, Epiſtolas, y qualquier otro genero de ſcriptura, que Martin Luthero, y qualquiera de ſus diſcipulos haſta aquel dia huuieſſen eſcripto, condenando con ellos a ſus Authores, y declarandolos por Hereticos, inteſtables, enemigos de Dios y del mundo, perturbadores de la paz y ſoſſiego de la republica, y mandãdo ſo grauiſſimas penas, que nadie oſaſſe imprimir, leer, vender, ni tener en ſu poder, libro ninguno, dõde huuieſſe alguna doctrina nueua, contra la comun ſentencia y pareſcer de la Sancta madre Igleſia. Y ſobre todo, amenazando cõ grauiſſimas penas y caſtigos, a todas y qualeſquier perſonas, que temerariamẽte oſaſſen affirmar ninguno de los articulos Lutheranos ni apartarſe en los ritos, y cerimonias, y en las de mas coſas tocantes a la Religiõ, delo que nueſtros

Nota.

Edicto Vormacienſe.

Padres

Padres tuuieron y creyeron, como lo predica y enseña la Sancta madre Iglesia Romana. Saliose Luthero de Vormes otro dia despues de sant Marcos, que ya no oso parar mas alli. Tomo la via de Vvitēberga, a mas andar, aunque por el camino siempre yua predicando, porque se lo consentia su amigo Sturnio. Dexo en la Corte por espias, para que le auisassen delo que passaua acerca de sus negocios, a Huteno y Buschio, dos Poetas, grandes amigos suyos. Escriuiales cada dia, y ellos a el. No se puede pensar que Satanas hiziera otro embuste mayor, que el que hizo Luthero en saliendo de Vormes, para probar lo que tenia en sus amigos, y para concitar odio contra el Cesar. Lo que hizo fue, concertar con ciertos amigos suyos, que le saliessen al camino enmascarados, y le prendiessen, y despues echassen fama que los Papistas le auian muerto, por mandado del Emperador. Hizose assi como Luthero lo penso. Pocos dias despues de partido el dela corte, vino a ella la nueua đ que Luthero era muerto. Sembrose la fama por toda la tierra, con grandissimo alboroto y escandalo, teniendo todos a Luthero por muerto: y el estaua dandose a buen tiempo, y escriuiendo cient mil abominaciones, muy escondido en vn lugar del Duque Frederico, que se dize Alstadt. Alli estuuo al pie de ocho meses, sin que nadie supiesse del: que cierto huuiera de causar en el Emperador algun mal grande. Porque Huteno y Buschio rebol- uian la feria, encaresciendo la crueldad que se auia vsado con Luthero, porque dezia las verdades: y afeando al Empedor, que le auia quebrantado la palabra, y rompido la fe del Saluoconduto. De tal manera, que no estuuieron los Alemanes en dos dedos de rebelarse contra su Magestad. Llamo Luthero aquel su recogimiento y fingida prision la su Isla Papthmos, diziendo que le auia Dios reuelado a el muchos secretos, como a sant Iuan en Pathmos el Apocalypsi. Lo que alli le reuelo el demonio fueron infinitas mentiras y falsos testimonios: y vn mundo de librillos que escriuio en diuersas materias todos llenos đ su acostumbrado veneno, hasta poner lengua en su muy deuota Vniuersidad de Paris: por que supo que auian ya los Theologos della approuado los articulos de la Bulla de Leon. Fue cierto cosa donosa, vna diabolica ymaginaciō y astucia que tuuo para infamar a los de Paris. Por quitar les el credito, y porq̄ le tuuiessen a el por docto, y a los Parisiēses por necios, hizo escreuir a Philippo Melanchthon su deuoto vn libro contra ellos: y el escriuio dos, el vno contra la Vniuersidad, y el otro en nombre della, y en respuesta del suyo. Puso en este postrero cinco mil bouerias, como que las dezian los de Paris en su defensa, y no hazia sino mostrar a todos aquel librillo, diziendoles, que mirassen quan biē se sabian defender del los de Paris. Que cierto fue vna inuencion, que solo Satanas, y el, la supieran vrdir, que compuso el las necedades, y vendiolas por de sus enemigos. Todas estas trayciones y maldades de Luthero, escudriñauanlas Ioan Ekio, Empser, Cocleo, y otros muchos hombres doctos y Catholicos, que no entendian en otra cosa, sino en contraminar los engaños deste malauenturado, escriuiendo contra sus blasphemias libros muy Catholicos y sanctos. Especialmente en esta coyuntura (antes que Luthero saliesse de su escondrijo) salio a luz vn elegantissimo libro del rey Henrico Octauo de Inglaterra, en fauor de los Sanctissimos siete Sacramentos dela Iglesia, contra la captiuidad Babylonica de Luthero. Que cierto es lastima, que quiebra el coraçon, ver que (como luego diremos) se aya despues Henrico perdido de todo punto, por sola vna passion sensual, auiendo sido tan docto, y tan zeloso de la religion Catholica, que por su buen zelo, merescio entonces, que nuestro Pontifice Leon por su breue Aposto-

poſtolico, *Motu proprio*, le dieſſe glorioſo renombre de defenſor dela Fe Catholica. Eſte libro del rey tenemos agora en eſtima muy grande: no tanto para confuſſion đ Luthero, y de ſus blaſphemias; quanto para conuencer con el al miſmo Autor, que deſpues vino a conſentir con ſu mortal enemigo Luthero.

El Rey de Inglaterra defenſor de la Igleſia.

De las coſas que

Martin Luthero hizo dende la Dieta de Vormes haſta el año de mil y quinientos y quarenta y ſeys que murio. §. XIII.

Año 1522.



Ntre tanto que Luthero ſe detenia en ſu deſtierro, renunciaron los habitos en Vvitemberga los Frayles de ſu Monaſterio. Y ſiguiendo lo que ſu Maeſtro les auia enſeñado, derribaron las Imagines de los Templos, reſuſcitando aquella antigua heregia de q̃ arriba ſe ha hecho mencion, y dexarõ de dezir Miſſa. Quando deſpues Luthero pareſcio en publico, y ſalio de la choça, fueſſe luego a Vvitemberga, dõde era ſu ſeguro receptaculo: y dizen que quiſo matar a ſus Frayles, no por lo que auian hecho (q̃ por bien acertado lo dio) ſino porq̃ lo hizieron ſin mandar ſelo el. Porq̃ ſu ſoberuia era tan grande, q̃ ſe affrentaua de que nadie oſaſſe hazer nouedad ninguna, aũque fueſſe conforme a ſu doctrina, ſi primero no lo mandaua el expreſſamente. Y ſu malicia era tan extremada, que le peſaua de q̃ otro inuentaſſe nueuos errores: q̃ de todos queria q̃ le dieſſen a el por autor. Cõ ſer Luthero tã ſoberuio y malicioſo como acabo de dezir, no erã en el eſtos vicios tã conoſcidos como la crueldad. Porq̃ todas ſus obras, y palabras, y todo lo q̃ dezia y eſcriuia, eſtaua lleno đ coſas q̃ prouocauã a yra y crueza. Cõ lo qual engẽdro luego en los coraçones de ſus diſcipulos vn ſpiritu ſanguinario de rabioſa furia y diſſenſiõ, q̃ no pareſcia ſino q̃ ſe queriã matar vnos a otros, como ſi eſtuuieran endemoniados. Y aſſi dize Eraſmo: Yo no he viſto la manera que tienen eſtos Lutheranos en ſu viuir, ni he oydo ſus predicaciones, mas he los viſto ſalir de ſu ſermon, y no pareſce ſino que ſalen reueſtidos del demonio: tanta es la ferocidad que mueſtran en los ojos. Ponen eſpanto a quien los mira, que pareſce que ſalen de darſe de puñadas vnos a otros. Fue tanta la furia y diſſenſion q̃ naſcio deſta diabolica rabia, q̃ el año de 1522. no quedo caſa en toda Alemaña, donde no ſe mataſſen vnos cõ otros, padres con hijos, y maridos con ſus mugeres, como ſi ſe ſoltaran las furias infernales, o entrara por cada caſa la Dioſa q̃ los antiguos Gentiles llamauan la diſcordia. Tãto q̃ deziã todos, q̃ Luthero auia hecho de ſu Euangelio atambor de guerra. Porque ſi vn hõbre de ſu inclinacion manſo y apazible ſe tornaua Lutherano, en el punto ſe hazia iracundo, furioſo, intolerable, y mal acondicionado. Mayormente deſpues q̃ Luthero hizo imprimir vna traſlaciõ en Tudeſco del Teſtamento Nueuo, falſificada y corrõpida de tal manera, q̃ la hizo venir a prouar todos ſus deſatinos, torciendo las autoridades, y quitando y poniendo a ſu guſto lo que le pareſcia que venia a cuento, para fundamento de ſus errores. Con eſta traducion hizo Luthero mas daño en la gente vulgar, q̃ con todos juntos quantos libros auia eſcripto haſta entonces. Porque no quedo en Alemaña hombre ni muger que no la compraſſe. Trayanla ſiempre en el ſeno, y no comian ni dormian ſin leerla. Con lo qual no auia Lutherano ninguno por ydiota y ſimple q̃ fueſſe, que no ſe oſaſſe poner a diſputar con qualquiera letrado catholico. Porq̃ como los Lutheranos no recibian ninguna expoſiciõ de los Doctores Sanctos, ni dauan credito a los Concilios, ni a los Decretos delos

Ponti-

Pontifices. Y como tenian el Euangelio adulterado, y quitauan del Teſtamento Nueuo la Epiſtola de Sanctiago, y el Apocalypſi, era les coſa muy facil, alegar vna y veynte autoridades para qualquiera coſa, torciendo la Scriptura. Predicauan todos, hombres y mugeres, legos y Clerigos, indifferentemente. Y como los Catholicos legos no tenian aquella curioſidad, andauan corridos por las calles: porque no ſe curauan de ſaber dar razon de lo que ſus mayores les mandauan creer. Dexando (como ſe deue dexar) aquel cuydado a los Sacerdotes, y a los Letrados, cuyo officio es enſeñar, y declarar las ſcripturas. Si por caſo ſe topauā a diſputar vn Catholico, por letrado que fueſſe, cō vn Lutherano ignorāte y ſin letras, para cada coſilla ſacaua el Lutherano ſu Teſtamēto Nueuo vulgar del ſeno, o le ſabia de coro, y moſtraua vno y muchos lugares, cō que deziā que ſe prouaua ſu dicho y ſu concluſion. Y quando mas no podiā començauan con aquella furia Lutherana de hazer geſtos y eſcarnio del Catholico, y leuantauā la grita, y las palmadas y la riſa, que no ſabia el pobre Catholico q̄ hazer, ſino abaxar la cabeça, y dar vādo a la ira de ſus aduerſarios. Deſta manera preualeſcio a los principios la Secta Lutherana entre la gente vil. Entre gente mas entendida, y entre hōbres de letras, eſtragarō mucho eſte negocio Bucero, Philippo Melanchthon, Zuinglio, Iuſto, Ionas, y otros algunos diſcipulos de Luthero grandes Latinos y Griegos, Philoſophos y humaniſtas. Por q̄ ſe les allego infinita multitud de mancebos eſtudiantes, vicioſos y amigos de ſeguir ſus appetitos. Mandauāles leer libros de la Sagrada ſcriptura, conforme a ſus traduciones y ſentidos. Y no les conſentiā leer las expoſiciones de los Doctores, o ellos no arroſtrauā a leerlas, pareſciēdoles q̄ eſtauan eſcriptas barbaramente, y ſin elegancia ninguna. Aſſi dauan de ojos ciegamente en los errores, entendiendo la Scriptura como ſus maeſtros ſe lo mandauā. Y ſi a caſo vn eſtudiante de aquellos, ſe ponia en diſputa con vn Letrado Catholico, y ſe le alegaua vn paſſo de la Biblia, conforme a la vulgar y antigua traducion Latina, luego reſpōdia el Lutherano: Andad, q̄ no lo entendeys: en el Hebraico eſta deſta manera, y en el Griego deſta otra. Y quādo eſto no baſtaua, hazia le entender que no ſabia Latin: y ande la grita, que no auia quien eſperaſſe el eſcarnio y la burla que todos hazian del Catholico, affrentandole todos, y diziendole, que con ſus canas acueſtas, no ſabia tanto como aquel mochacho. De mas deſto, los predicadores Catholicos o no oſauan reprehender los vicios, ni aconſejar los ayunos, limoſnas, ni otras obras pias: o alomenos hazianlo tan ſin fructo, que no auia quien los quiſieſſe oyr. Si predicaua vn Lutherano, acudian a el todos porque les predicaua vida holgada, y a ſabor de ſu paladar. La diligencia pues de los Lutheranos en ſembrar ſu Seta era pequeña? Muchos officiales que no tenian de que ſuſtentar ſus caſas, dexauan ſus officios, por andarſe de tierra en tierra, no mas de a predicar eſcriuiendo a vnas partes y a otras con vna diligēcia increyble: que no comian ni dormiā, por entēder en eſto. Los frayles renegados, y las Monjas que ſe ſalian de los Monaſterios, como eran pobres, y ſin officios, no teniā otro entretenimiento, ni grangeria para paſſar la vida, ſino comprar librillos Lutheranos, y poner ſu tiēda como bohoneros, y andarſe por las aldeas y mercados vendiendo de aquella buena fructa, cō que corrompian en vn momento toda la tierra. Los impreſſores eſtragaron mucho eſte negocio, porque con cobdicia de vender bien ſus libros, imprimian los libros Lutheranos muy emendados, y de muy buena letra, y con gran diligēcia. Si les dauan vn libro Catholico, nunca acabaua de ſalir: y quādo ya ſalia, era tan corrompido, y de tā mala forma, que no auia quien lo compraſſe.

Desta manera se vino a corromper casi de todo punto la religion en Saxonia, y enla mayor parte de Alemaña, sin que los Catholicos lo pudiessen remediar. Biẽ es verdad que hizo mucho al caso la diligencia de Hieronymo Empser. Porque luego en publicãdose el Testamẽto Nueuo de Luthero, hizo sobre el vn Tratado, en el qual le apunto mil y doziẽtos falsos testimonios que auia leuãtado al Euãgelio, entẽdiendole como Luthero queria que se entendiesse. Y luego hizo el mesmo Empser otra traducion vulgar suya, literalissima, cõ que se desengañarõ muchos hõbres de buen zelo, y perdio Luthero entre gẽte desapassionada harto del credito q̃ tenia. Para remedio de lo qual hizo luego Luthero otra segũda translacion tan differente de la primera suya, que en solo el Euangelio de S. Mattheo se contradixo en ochocientos lugares. Como lo mostrauã luego Cocleo, y Ekio, y otros hõbres doctos, que tenian siẽpre particular cuydado de desengañar a la gẽte simple, manifestando las mentiras, y contradiciones deste pernicioso propheta del demonio. Otro cauallero principal lego (que no pude saber su nõbre) escriuio vn libro muy gracioso y cortesanissimo, que le llamo el, Las cinquẽta mẽtiras de Luthero. A la mayor dellas pusole vna corona, diziendo que aquella era el rey de las mentiras Lutheranas. Y era la mentira, que Luthero en cierto lugar dezia estas palabras. Mucho he peleado por vna parte y por otra, y hasta oy nadie me tomo en mẽtira. De suerte que dezir que nunca mintio el que nunca supo dezir verdad, era la mayor mentira do todas las que jamas auia dicho. Y lo bueno es, que las cinquẽta mẽtiras, no las saco aquel cauallero de todas las obras de Luthero, sino de solo vn librillo q̃ escriuio contra el rey de Romanos, por vna Ley q̃ hizo, mandãdo a los libreros que no imprimiessen libros Lutheranos. Otro letrado Tudesco que se llamo Ioan Deitembergio, saco (de solas dos disputaciones que Luthero hizo en la materia dela Confessiõ vocal, y del voto) ochocientas y setenta y quatro mentiras. Porque se vea, quan biẽ podia preciarse Luthero de que nunca mentia.

Murnero se dezia este que escriuio cõtra Luthero.

Luthero menturoso.

Mucho fauor tuuo Luthero en el Duque Frederico de Saxonia, pero con todo esso nunca le consintio quitar la Missa, ni que se casasse, como tento de hazerlo muchas vezes, siendo viuo el Duque. Mas despues que se murio Frederico que fue el año de mil y quinientos y veynte y tres: y le succedio su hijo Ioan Frederico, entonces se acabo de desenfrenar de todo punto. Porque el nueuo Duque, como mas moço y vicioso, le dio rienda para que hiziesse y dixesse quanto se le antojaua. Entonces se quito la Missa, y se començaron sin respeto ninguno a robar los Templos, a quebrarse las Imagines, y a salirse de los Monasterios los Frayles y las Monjas. Y Luthero se quito la cugulla, y se puso en habito de lego. Poco despues (imitando a su grande amigo Andrea Carolstadio) se caso publicamente con Catalina de Bore, Mõja professa enel Monasterio de Torgouia, muger tan honesta, que Leonardo Coppen (que la saco a ella, y a otras ocho Monjas vn Viniernes de la Cruz del Monasterio) las traxo a ganar por los burdeles, dos o tres años. Y no por esso le puso asco al reuerendo Propheta Luthero, ver que la señora Catalina huuiesse tenido tienda publica de su persona, para dexarse de casar con ella. El primero de los Clerigos lutheranos que se caso publicamente, dizen que fue Carolstadio. A sus bodas compusieron los perfidos lutheranos, vnas nueuas velaciones, con nueuas collectas y bendiciones tan sacrilegas y abominables, quanto lo erã las incestas personas que se casauan. Pero no faltaua quiẽ sintiesse de las bodas, y de los nouios, lo que merescian ellos que se sintiesse. Principalmente Hieronymo Empser, como muy gentil Poeta, escriuio muchos y muy elegantes y gra-

Año 1523.

graciosos Versos en detestaciõ delas bodas de Luthero. Y porque se, que los que son curiosos, y saben Latin, holgaran de leer algunos dellos, y no los hallarã a cada passo, quiero poner aqui algũos, delos mas graciosos, por dar algun gusto a esta enojosa materia. En vnas coplillas Latinas, y muy donosas, introduze Hieronymo Empser a los Lutheranos, q̃ cantã la gala de Luthero, a sus bodas: y dize ansi.

Versos graciosos contra las bodas de Luthero.

HIS Magistris licet nobis
Omne nefas, licet probis
Omnibus obstrepere,
Cum Iubilo.
Conculcare Iura, Leges,
Infamare licet Reges.
Papamq́; cum Cæsare,
Cum Iubilo.
Sed & ipsos irridemus
Christi Sanctos & delemus
Eorum Imagines.
Cum Iubilo.
At Priapum Lampsacenum
Veneramur & Silenum,
Bacchumq́; cum venere,
Cum Iubilo.
Hi sunt veteres Coloni,
Nostri ordinis patroni,
Quibus ille militat
Cum Iubilo.
Septa claustri dissipamus,
Sacra vasa compilamus,
Sumptus vnde suppetat,
Cum Iubilo.
I cuculla, vale cappa,
Vale Prior, custos, Abba,
Cum obedientia,
Cum Iubilo.
Ite vota, preces, horæ:
Vale timor, cum pudore,
Vale conscientia,
Cum Iubilo.
Io, io, io, io,
Gaudeamus cum iubilo,
Dulces Lutheriaci,
Cum Iubilo.

En Romance no pueden tener la sal y gracia que tienen en Latin estos Versos. Pero porque entiendan lo que quiso dezir el Author, quiero poner aqui la sentencia dellos en prosa. Dizẽ pues los Lutheranos cantando, y muy regozijados, repitiendo a cada Copla, esta palabra. *Cum iubilo*, que vale en lugar de grita y regozijo: o como si dixessemos, Alegrias alegrias. Con tales Maestros como tenemos licencia tendremos de oy mas, para cometer qualquiera maldad. Bien podremos dar matraca, y gritar a todos los buenos. Alegrias. Bien podremos de oy mas acocear las leyes, los derechos y Decretos de nuestros mayores. Licencia tenemos de disfamar a los Reyes, al Papa, y al Emperador. Alegrias. Y aun de los sanctos de Christo podemos mofar, sin pena: y quitar de los Templos sus Imagines. Alegrias. Adoremos a los Dioses, Priapo Lampsaceno, Baco, Syleno, y Venus, Dioses de todos los vicios. Alegrias. Estos son los Dioses, a quien nuestro Patrõ Luthero hõra muchos años ha, Alegrias. Quebrantamos las cercas de los Monasterios, y los claustros: robamos, para gastar, los calices y cruces delos templos, Alegrias. Vete cõ Dios cugulla, alla yras capa, Prior, Abbad, Guardian, no mas obediencia ni regla, Alegrias, Alegrias. Alla yras voto, rezar, ayunar, temor de Dios, verguença de las gentes, alla yreys. Alegrias. Ah ah ah, Lutheranos dulces, y sabrosos, gozemonos de oy mas con alegria, que buen Maestro nos hemos hallado para darnos a buen tiempo. Esta es la sentencia de aquellas graciosas coplas. A las mismas bodas del maluado Luthero, compuso el mismo Hieronymo Empser, otros muy elegantes Versos heroicos, que los llamo el, Epithalamio, que es lo mesmo que dezir, Loor de las bodas de Luthero. Hablo en ellos Hieronymo Empser con las furias Infernales, rogandolas que se regozigen, y que hagan

hagan mueſtra de plazer y cõtentamiento, por la deteſtable oſadia, con que ſu miniſtro Luthero, ſiendo Frayle, ſe caſa con Catarina de Bore Monja profeſſa. No los pongo aqui por algunos buenos reſpetos, aunque ſon elegantiſſimos.

Pareſcio tan mal a todo el mundo la oſadia y atreuimiento que Luthero tuuo en caſarſe publicamente, que haſta los hereges de Bohemia, y los Iudios de Alemaña le aborreſciã como al demonio. Y por mucho que procuro traerlos a ſu amiſtad, no lo pudo acabar con los vnos ni con los otros: que al fin lo malo no puede dexar de pareſcer mal aun a los muy malos.

Auiaſe ya muerto el Papa Leon en eſtos dias, y era el Pontifice Romano Adriano Sexto. El qual como Sanctiſſimo padre procuro poner algũ remedio en eſtos males. Y para ello embio en Alemaña por ſu Legado a Franciſco Queregato, cõ facultad de recebir a la reconciliacion de la Igleſia Catholica, todos aquellos que retratando ſus errores, y anathematizãdo a Luthero ſe quiſieſſen cõuertir a la vnion de los fieles Chriſtianos. Pero tampoco aprouecho nada eſta diligẽcia: porque quanto el Legado procuraua ſanar, tanto corrompia Luthero, eſcriuiendo coſas nunca oydas, para prouocar a los pueblos a leuantarſe contra el Papa, y contra todos los ſeñores, aſſi Eccleſiaſticos, como ſeglares. Eſpecialmẽte en eſtos dias eſcriuio vn libro, que le llamo, los cien agrauios de Alemaña, pidiendo que ſe remediaſſen aquellos, y que ceſſarian los eſcandalos. Y los agrauios eran tales, que remediarlos, era dar en tierra con toda la Religion Chriſtiana, y con todas las leyes humanas.

Dieta en Noremberga.

Murioſe Adriano poco deſpues, y ſucediole Clemente Septimo, en el año de mil y quinientos y veynte y quatro: en el qual, los Eſtados y Principes de Alemaña conuocaron Dieta en Nuremberga. El nueuo Pontifice embio alla por ſu Legado a Laurencio de Cãpegijs Obiſpo de Boloña, hombre muy docto y eloquẽtiſſimo. Propuſo Laurencio la cauſa de la Religion en la Dieta, encareſciẽdo los grãdes males que cauſaua, y ſe eſperaua q̃ cauſaria la falſa predicacion de Luthero, ſino ſe remediaua con tiempo. Pidio a los Principes muy encareſcidamẽte, que dieſſen ordẽ como ſe puſieſſe freno a la lengua de Luthero, ante todas coſas. Porque deſpues pudieſſen aparejarſe, para hazer guerra a los infieles, q̃ yuã ganãdo tierra cada dia, y metiendoſe ſin reſiſtencia por las prouincias de la Chriſtiandad. Offreſciendo para todo eſto, el fauor neceſſario de parte del Pontifice: y prometiendo, de que con toda breuedad ſe remediarian todas las coſas y agrauios, que pareſcieſſe que deuian remediarſe, aſſi en Alemaña, como en toda la Chriſtiandad. La reſolucion y reſpueſta que por entonces dieron los Alemanes, fue, que ſu Sanctidad dieſſe la orden y calor neceſſario, para que con toda breuedad ſe juntaſſe Concilio generaliſſimo, y libre, dentro de Alemaña, y no en otra parte: para que en el ſe determinaſſen las dubdas de la Religion (ſi algunas auia) y ſe eſtirpaſſen della las heregias. Y porque el Concilio no ſe podria juntar aſsi preſto, aplazoſe otra Dieta, en Spira, para el mes de Nouiembre, deſte miſmo Año
año: en la qual ſe diputarian perſonas a 1524.
propoſito, para dar vna minuta, de lo que ſe deuia guardar a cerca de la Religion, en el interim que el Cõcilio ſe juntaua. Y para que los miſmos diputados, ſacaſſen todo lo malo de los libros de Luthero, executãdoſe (en todo lo que fueſſe poſsible) el Edito de Vormes. Eſte receſſo de la Dieta de Nurẽberga, fue templadiſsimo, y muy fauorable a las coſas de Luthero: tanto, que el Emperador le reuoco en Burgos, luego en teniendo la nueua del, y eſcriuio al Rey ſu hermano (que como Vicario del Imperio, ſe hallo en el) que dieſſe orden, como no ſe vſaſſe en

se en cosa ninguna, sino q̃ el Edicto Vormaciense en todo caso se guardasse, remitiendose al futuro Concilio las questiones de la religion. Y con ser esto ansi, que todos los Catholicos tuuieron este decreto de Nuremberga por perjudicial a la causa de la Religion Catholica, solo Luthero le tuuo por odioso y perjudicial para sus cosas. Y luego escriuio contra el Rey, y contra todos los que en la Dieta se hallaron, cosas tan suzias, y feas, que no podian oyrse sin horror, llamãdoles nombres tan suzios y feos, que la mas honesta palabra era dezir, que todos eran estiercol, en su comparacion. Esta palabra Estiercol, era tan familiar a Luthero, que nunca la echaua de la boca: y assi le llamo Andrea Deliciano en vn Epigramma bien gracioso, Propheta Estercolero, diziendo ansi.

am- ntra ro.

Stercora dum præse, ducat quæcunque Lutherus,
Oréque spurciloquo, nil nisi stercus habet.
Non, rogo, stercoreum dices hunc esse Prophetam?
Qualia verba viri, talis & ipse vir est.

Que quiere dezir. Pues que Luthero a todos nos tiene por estiercol en su cõparacion, y pues nunca de aquella suzia boca, le sale otra palabra sino Estiercol: dezid por vuestra vida, no le quadra muy bien, llamarle Propheta estercolero? Si por cierto, que qual es cada vno, tales son sus palabras.

Luego que se recibio en Alemaña, la determinacion del Cesar hecha en Burgos, hizo el Rey de Romanos vna junta particular, de muchos Principes y Prelados Catholicos en Ratisbona. Todos de conformidad, hizieron ciertas ordenanças, muy acertadas, y saludables para reformacion del estado Ecclesiastico, y seglar. En resolucion, mandaron que se guardassen (so graues penas) las cerimonias antiguas de la Iglesia, y que no se mudasse cosa ninguna en la Religion. Guardando los Frayles y Clerigos su clausura y castidad, sin que nadie osasse casarse siendo ordenado. Y sobre todo, que ninguna persona, morador y natural de qualquiera de las ciudades del Imperio, ni de los Estados de Austria, y Tirol, fuesse osado de embiar a su hijo al estudio a la Vniuersidad de Vvitemberga, adonde Luthero tenia su escuela. Esta reformacion se guardo en muchas partes con mucho rigor, y particularmente en Viena, hizo quemar el Rey a Iacobo Peregrino Paduano, y a Gaspar Tubero por hereges Lutheranos.

Poco despues desto, nascieron passiones muy reñidas entre los dos grandes amigos Luthero, y Carolstadio. La causa principal de donde se vinieron a querer matar, fue, porque Carolstadio tuuo osadia de casarse primero que su Maestro Luthero. Que tenia por affrenta este maldito, que otro fuesse inuentor de ningun desatino, primero que el. Fue tan terrible la persecucion que mouio Luthero contra Carolstadio, q̃ le fue forçado al triste salirse cõ su muger de Vvitẽberga. Passo se a viuir a Orlamunda, lugar alli cerca. No hazia sino escriuir cada dia cient mil cosas cõtra Luthero. Que tal es la cõdicion delos malos, q̃ por marauilla pueden tener paz q̃ dure: porque tienen por maestro al demonio, q̃ es padre de toda mẽtira y dissensiõ. Escriuio Carolstadio, entre otras cosas, vn Tratado en fauor de la Missa: y otro en defensa de las imagines, probando, a la buelta, como Luthero era causador de todos los males y turbaciones de Alemaña. Pero con todo esso, no basto para q̃ el Duque Iuã de Saxonia, dexasse de fauorescer a Luthero. Y al fin valio tãto su fauor, q̃ Carolstadio huuo de

uo de pedir paz a Luthero. Y pueſto que ſe reconciliaron por entõces: pero de ay a poco tornaron a reñir, y Carolſtadio fue deſterrado de toda Saxonia: y vino a tanta miſeria el y la malauenturada de ſu muger, que les fue forçado ganar la vida por ſus manos, arando y cauando el, y ganando ella ſus jornales (con auer ſido muy ricos) haſta que vinieron a morir cõ toda la miſeria poſſible. Que aſſi paga Dios a las vezes a los malos, començando a darles el Infierno en eſta vida.

Año 1525.

El año adelante de mil y quinientos y veynte y cinco ſe vieron por toda Alemaña y Saxonia tantos eſcandalos, guerras, y diſſenſiones (cauſadas todas por la pernicioſa doctrina Lutherana) que por poco ſe aſſolara toda aquella tierra. El principal mouedor deſtos tumultos fue Thomas Muncero, Clerigo renegado, Apoſtata.

Thomas Muncero.

El qual (juntando conſigo infinita multitud de villanos, en voz de comunidad, contra los ſeñores ſpirituales y temporales) començo de robar los caminos, y derribar las Igleſias y Monaſterios, con vna crueldad nunca viſta. Formaron exercito contra Muncero, el Duque Iorge de Saxonia, y otros algunos ſeñores ſu comarcanos. Vinieron a batalla con los hereges, vencieronlos y mataron dellos infinitos, haſta prender a Muncero, y a otro compañero ſuyo que ſe dezia Fiſtulador, y auia ſido Frayle. Sacaronlos a eſtos dos a quemar en vna plaça juntos. Fiſtulador dexoſe quemar viuo: mas el Muncero conuertioſe luego y pidio los Sacramentos: y murio tãbien y con tantas lagrimas, que ſe tuuo confiança grandiſſima de ſu ſaluacion: que no fue pequeño deſſabrimiento para Luthero. Porque luego eſcriuio contra el vn libro, lleno de ſu acoſtumbrada ponçoña: llamando a Muncero, eſcandaloſo, reboluedor, y enemigo de la patria: y echandole la culpa, de muchas alteraciones que acada paſſo ſuccedian en la tierra: como ſi de todas ellas no huuiera ſido Luthero el principal mouedor. Segũ que lo moſtro luego el doctiſſimo Iuan Cocleo, en vn libro que hizo: a dõde recogio mucho numero de autoridades, ſacadas, de los libros de Luthero todas eſcandaloſas y nutritiuas de alborotos y motines, probando euidentiſſimamẽte (por exemplos y teſtimonios que no ſe podian negar) como Thomas Muncero, y todos los demas Caudillos de los villanos (que fueron muchos) todos eran diſcipulos de Luthero, y ſe auiã amotinado por ſu particular auiſo, enſeñados para ello con ſu falſa doctrina. En tanto daño y pernicie de toda la tierra, q̃ antes que ſe pudieſſe poner el remedio conueniente, ſe leuantaron contra ſus ſeñores, quaſi todos los pueblos de Alſacia, Sueuia, y Franconia, y por toda la ribera del Rin. Y hizieron mas eſtrago en aquella tierra en ſolo el mes de Meyo deſte año de veynte y cinco, que auian hecho en diez años en Italia los exercitos Imperiales. Porque mataron y robaron quantos Clerigos, Frayles, y Monjas, pudieron auer a las manos.

Eſtraños inſultos, y robos de los Lutheranos.

En ſola Franconia, puſieron por tierra dozientas y nouenta y tres Igleſias, y la mayor parte dellas eran de monaſterios muy hermoſos, que los auia en aquella tierra riquiſſimos. Pero no ſe fueron alabando deſto los villanos, porque el Duque de Lorena mato en Alſacia veynte y cinco mil dellos. Y otros Señores hizieron en ſus vaſſallos alçados tanta riça, que ſe tuuo ſufficiente aueriguacion, que paſſarõ de cient mil hombres los que murieron a cuchillo en aquella tierra, en ſolo el año de veynte y cinco. Porquẽ veays el fructo que hazia el nueuo Euangelio de Luthero, y ſi le pudiera bien lauar con ſangre, y quitarle el poluo. Porque dezia el, y traya por Refran, que auia ſacado el Euangelio, de tras vn eſcaño, lleno de poluo, para limpiarle, y dar nos le limpio y acendrado. Todos eſtos alborotos,

tos, y rebeliones, no baſtaron para hazerle a Luthero que ſe hartaſſe de ſangre, antes dezia, que no eſtaria contento, haſta que vieſſe que trayamos en la Chriſtiandad la ſangre haſta la media pierna. Verdad es, que fue grandiſſimo el aborreſcimiento que por toda la Chriſtiandad le cobraron todos los buenos, y muchos de ſus diſcipulos. Pareſciendoles a todos (y con mucha razon) que deuia ſer aborreſcido de Dios, y del mundo, vn hombre que tan alterada traya toda la Chriſtiandad. Y aſſi no quedo en ella hombre ninguno que lo ſupieſſe hazer, que no eſcriuieſſe algo contra Luthero. De lo qual el quedo por algunos dias corridiſſimo, y arrinconado, que no tuuo boca para hablar. Particularmente Hieronymo Empſer eſcriuio dos libros muy elegantes, el vno para prouar (como lo hizo Iuan Cocleo) que Luthero tenia la culpa de todos los males que ſuccedian en el mundo. Y el otro, en loor y defenſa del ſacratiſsimo Canon de la Miſſa. Muchos Poetas tambien exercitaron ſus ingenios, eſcriuiendo algunas coſas en deteſtacion deſte maluado Apoſtata. De los quales, en pocas palabras, el que a mi pareſcer dio en el blanco, y puſo las verdaderas cauſas, porque con ſer Luthero tan malo tenia tantos que le ſiguieſſen (y principalmente el vulgo) fue vno, Iuan Staniſlao Polaco, diziendo elegantiſsimamente deſta manera, en vn Epigramma.

Iuan Staniſlao, contra Luthero.

Quòd ſic inſequitur, tam plebs, malè ſana, Luderum,
Quid ſit, ſi quæris, Hæc lege, doctus eris.
Eſt ſemper varium, & nutans, mutabile vulgus:
Reſque, ſtupore furens, gliſcit habere nouas.
Nullo iudicio, nulla ratione tenetur,
In præceps, quo mens corripit, acta ruit.
Illi non potuit dux aptior eſſe Ludero,
Qui nulla conſtans re ſibi, talis adeſt.
Sicque ſui ſimiles poſt ſe trahit, vna ruina.
Exitiumque omnes, concomitatur idem.
Huic niſi mentis inops, & amator criminis hæret,
Quique gerit ſacris corda inimica viris.
Inconſtans, leuis, ambiguus, perplexus, & anceps,
Hunc ſequitur. Rectè qui ſapit, ille fugit.

Quien quiera que deſſea ſaber la razõ porque el pueblo deſuariado, ſe va tã deſenfrenadamente tras las coſas de Luthero, lea eſto, y ſabralo luego. El vulgo, ſiẽpre fue vario, inconſtãte, y mudable, y ſiẽpre con loca beſtialidad, deſſea ver nouedades. El vulgo no ſe guia por razõ, ni ſe gouierna con juyzio: deſpeñaſe ſiempre por donde le lleua el appetito furioſo. Y ſiendo tal el vulgo, en el mũdo no pudiera hallar otro caudillo mas a propoſito q̃ Luthero. Porque en la inconſtancia ſe le pareſce eſtrañamẽte. Y aſsi lleua al deſpeñadero a los que le ſon ſemejãtes, para q̃ perezcan juntos el y ellos. A Luthero no ſe le llegã ſino locos, y facinoroſos, y los que ſon enemigos de los hõbres buenos, y de los Sacerdotes conſagrados. Siguen le a Luthero, los incõſtãtes, los liuianos, los que no ſabẽ tener firmeza, los perple

xos, los dubdosos y los perfidos. Los que tienen seso y cordura, huyen del, como del diablo del infierno.

Año 1526. El año adelante de mil y quinientos y veynte y seys, desseando Luthero atraer a su opinion alguna gente de lustre que authorizasse sus cosas, y las defendiesse (como lo hazian el Duque de Saxonia, y el Lantgraue de Essen) escriuio en todo su seso vna carta llena de halagos y roncerias, al Duque Iorge, pidiẽdole perdon de muchas injurias q̃ dl auia dicho: y supplicandole, que tuuiesse por biẽ de dar lugar, a que en sus tierras se predicasse su doctrina: y no estoruasse el curso de la palabra de Dios. Respondio el Catholico Iorge por vna carta muy graue y digna de quiẽ el era, en la qual, entre otras cosas ay vna clausula que dize desta manera. El Duque Iorge cõtra Luthero. Mira por ti Martin Luthero por amor de Dios, y no te dexes engañar de aquellos que con lisonja y adulaciõ te llaman Euãgelista, Daniel, Apostol, y Propheta de Alemaña. Yo por mi te digo, amigo Luthero, que ni quiero acceptar tu Euangelio, ni entiendo cõsentir a mis vassallos que le reciban. Porque del fructo que del ha salido, podremos muy biẽ conoscer qual es el arbol q̃ le produze. Hasta agora Luthero, todo lo q̃ ha nascido de tu predicacion, ha sido blasphemias cõtra el Sanctissimo Sacramẽto del altar, desacatos cõtra la Sacratissima Virgen MARIA madre de Dios y Señora nuestra, y cõtra todos los Sãctos, amigos de Dios: renouacion de todas las heregias antiguas: turbaciõ del culto diuino, deshonor de la Sancta Iglesia Romana nuestra madre: desobediencia en los subditos, deshonestidad en las mugeres, dissoluciõ en los Frayles, y Monjas, y en toda suerte de Religiosos: robos y sacrilegios de las cosas sagradas: y finalmẽte, vna general perturbaciõ de la paz, y quietud, y sossiego del mundo. Y pues este es el fructo de tu Euangelio, alla te auen cõ el, que ni queremos recebirle, ni ay para que nos cõbides a que le oyamos. Otra carta escriuio en esta sazõ Luthero al Arçobispo de Maguncia del mismo tenor de la que escriuio al Duque Iorge. Pero tampoco le aprouecho nada, porque el Arçobispo la hizo echar en el fuego sin leerla. Hizo tras esto Luthero vna nueua trãslacion del Testamento nueuo en lengua Inglesa, para embiarla, cõ vna carta q̃ tenia escripta, al rey de Inglaterra. La translacion no pudo passar alla, porque Iuan Cocleo tuuo auiso de que se imprimia en Colonia, y pudo estoruar que no se acabasse. Pero la carta toda via llego a las manos del rey. En ella (despues de muchas lisonjas y roncerias) venia a dezir Luthero estas palabras dissimuladas, pensando engañar al rey: Perdoneme vuestra Magestad, por quien es, las palabras que con passion aure dicho en offensa suya, que cierto estoy harto corrido, y confuso, de auerme desmandado contra vuestra Magestad. Pero bien merezco perdon, porque no tengo yo en esto tanta culpa, como lo tienen los falsos enemigos vuestros que me hizieron entender, que aquel libro que anda por el mundo contra mi Captiuidad Babylonica, le auia escripto vuestra Magestad. Agora que se, de muy cierto, que no le escriuio sino aquel necio de Thomas Moro, veo quan poca razon tuue de ayrarme contra quien no me tenia culpa. Y si para desculpa mia, vuestra Magestad quisiere, que yo me desdiga publicamente de las injurias que contra vuestra Magestad he dicho, harelo de muy buena gana. Con estas y con otras palabras pestilenciales, penso el perfido Luthero poder engañar entonces, al rey Henrico. Pero lo que no pudo el hazer quando el rey estaua sin passion, hizolo el Demonio cegandole despues con los negros amores de su dama Anna Bolona. Y cierto quiebra el coraçon, ver que vn hombre tan abastado, de todas las cosas que se pueden dessear en

ſear en eſta vida, y tan bien entendido, ſe aya querido cegar tanto que vinieſſe deſpues a fauoreſcer los deſatinos de Luthero. Al qual en eſta coyuntura confundio con vna corteſaniſſima carta que le eſcriuio en reſpueſta dela ſuya. Y porque delo que alli entõces Hẽrico dixo, nos aprouechemos los buenos Chriſtianos para confuſion del vno y del otro, quiero poner aqui vna clauſula ſubſtancialiſſima, y de muy polidas razones de aquella carta, que dize deſta manera. No me marauillo nada Martin Luthero, que te peſe (como dizes) y que tengas empacho y verguẽça, de auer eſcripto y dicho de mi lo que dizes. Antes eſtoy eſpantado, como no rebientas de pura cõfuſion, de auer eſcripto todos quantos libros andan por el mundo tuyos, pues todos eſtã llenos de falſiſsimos errores, y de ſuzias y hediondas heregias: ſin que tengan otro fundamento, ni otra razon alguna, mas que vna hinchazon y ſoberuia diabolica, con la qual quieres, que te tengamos por el mas authentico y docto, de todos quantos han eſcripto jamas en el mũdo. Dizes que tienes teſtigos fide dignos, y de mucho credito, que affirman que no compuſe yo el Tratado que ſe publico en mi nombre contra ti, en fauor de los ſanctiſsimos ſiete Sacramentos dela Igleſia. Yo digo que tengo otros mas authẽticos, y mejores teſtigos q̃ los tuyos, con quien probar que le eſcreui yo, y no otro ninguno. Y cierto ninguna coſa me da tanto guſto, ni tengo contentamiento de auer tomado aquel trabajo por otra coſa, mas que por ver q̃ a ti no te contenta. Dizes me en tu carta, muchos males de mi amigo el Cardenal Thomas, Chanciller mayor de eſte mi Reyno: no me eſpanta por cierto ninguna coſa deſto, que quien cõ tanto deſacato ha pueſto ſu lengua canina y deſuergonçada, en dezir mal de la Igleſia de Dios, y de la Virgẽ ſacratiſsima ſu madre: y ſe ha deſmandado cõtra todos los Sanctos, y cõtra los Apoſtoles, y cõtra el meſmo Chriſto nueſtro Señor, y contra todo lo bueno que ay en el cielo y en la tierra, no es mucho que ponga lengua en vn hombre mortal, por muy bueno y ſancto que ſea. Siempre eſtime yo en mucho las virtudes del Chanciller, porque veo que mereſce ſer tenido en mucho, por muchas coſas: pero de oy mas yo le preciare en todo lo que humanamente ſe puede preciar vn hombre, no mas de por que veo que te pareſcen mal ſus coſas. Porque la mayor ſeñal que tiene de ſer bueno, es, el eſtar en deſgracia del que aborreſce a todos los buenos. Quando eſtos mis Reynos no huuieſſen ſentido otro prouecho dela gouernacion de tan venerable perſona como el es, baſta me a mi, ver que por ſu buena diligencia, ſe han caſtigado en eſtas mis tierras, muchos delos que hã venido a ellas inficionados, del ayre peſtilencial de eſſas a dõde tu moras, y corrompidos con la infernal y ponçoñoſa doctrina que tu predicas. Dizes, que por auerme offendido, no oſas alçar los ojos al cielo: mejor te ſeria por cierto, tener empacho y verguẽça, de mirar al roſtro a ningun hombre que la tuuieſſe, pues que ſiendo tu frayle profeſſo, y Sacerdote, tuuiſte oſadia de caſarte cõ vna Monja. Y ſiendo Chriſtiano baptizado, y viuiẽdo entre Chriſtianos acometiſte vn delicto tan horrendo, y tan atroz, que ſi antiguamente le cometieras entre Gentiles en Roma, a ti te mataran con crueles açotes affrentoſamente: y a eſſa tu ramera, la metieran viua debaxo de la tierra. Y lo que peor veo, es, que eſtas tan lexos de arrepentirte, que antes lo tienes por coſa muy honrada, y te alabas della: y quieres que te demos gracias por auerlo hecho. Y por hazer bueno lo que con tan mal exemplo heziſte, andas perſuadiendo a otros, que hagan lo que tu no deuieras imaginar. Eſtas ſon las palabras formales del Rey Henrico. Que cierto

y de ... erra Lu-

pareſce que ſe las hizo dezir Dios entõces,porque tuuieſſemos contra el,vno y muchos teſtimonios de ſu propria boca para confundirle. En eſtos miſmos dias, compuſo Eraſmo Roterodamo vn Tratadillo,que le llamo el Diatribe,o Conferencia ſobre el libre aluedrio , adonde prueua clariſsimamente las fuerças de nueſtro aluedrio , y lo que con el podemos , mediante la gracia de Dios . Eſte Tratado dio a Luthero mucho en que entender , porque con el ſe cõfunde vna propoſicion ſuya perniciosiſsima,y llena de peligro para las conſciencias. Por algunos dias eſtuuo callando , haſta que Cocleo y Empſer ſacarõ de Latin en lengua vulgar eſte Tratado, para que le pudieſſen leer los legos . Entonces replico Luthero a Eraſmo con vna diſputacion y con vn libro (que le nombro el, El ſieruo Arbitrio) tan lleno de injurias, y de truhanerias , quanto ſe podian eſperar de ſu lengua ſerpentina . Pero no ſe fue alabando deſto, porque luego compuſo Eraſmo los dos libros que tenemos oy ſuyos del Hyperaſpiſte (que quiere dezir defenſa del libre arbitrio) adõde reſponde copioſiſsimamente a los argumentos y ſophiſmas de Luthero , aunque con harta mas modeſtia, y templança , de lo que la deſemboltura y deſenfrenamiento de Luthero mereſcian. En el ſegundo libro deſte Hyperaſpiſte pone Eraſmo en el capitulo 206.vn diſcurſo,para juzgar (aſsi a vulto) de toda la doctrina de Luthero lo que ſe deue ſentir : que cierto es muy digno de ſer leydo. Pondre yo parte del, en fin deſte Capitulo , para remate deſta materia: porque vean los Catholicos , la malicia grande con que ſiguen a Luthero , los que tienen entero conoſcimiento de ſu mala vida,y del mal modo que tuuo en la nueua predicacion de ſu falſo Euangelio.

Eſtando los negocios de Luthero en eſtos terminos , hizo el Emperador conuocar a Dieta los eſtados del Imperio, en Spira , aſſi para tratar en ella del negocio de la Religion, como para dar orden en vn ſocorro, para reſiſtir al Turco Solyman, que venia muy poderoſo contra el Rey Luys de Vngria . Vinieron a ella los dos Principes Lutheranos Saxonia y Lantgraue. Los quales hazian predicar en ſus poſadas la ſecta Lutherana, y no guardauan fieſta , ni Domingo , ni oyan Miſſa , ni dexauan de comer carne los Viernes , y todos los dias vedados, cõ grandiſsima diſſolucion. Trayan eſtos Lutheranos todos ſus criados de librea , con vna manga larga colgada de vn ombro y bordadas en ella eſtas letras , con hilos de oro , V. D. M. I. Æ. Verbum Domini manet in æternum. La palabra de Dios permaneſce para ſiempre. Pronuncioſe en eſta Dieta vn Decreto , por el qual (a fin de euitar otro mayor mal) ſe dio libre facultad a todos los Tudeſcos , para que cada vno ſintieſſe en la Religion aquello que conforme a ſu conſciencia , penſaſſe poder defender delante de Dios y del mundo. Con eſto ſe acabo la Dieta, ſin otra mejor concluſion. *Dieta en Spira.*

Pocos dias deſpues deſta Dieta, ſe hizo vna Iunta de letrados Catholicos y Lutheranos , en la ciudad de Baden , en tierra de Suyços : porque de doze cantones en que eſta partida toda aquella nacion, los cinco dellos eſtauan corrompidos , por la falſa predicacion de Zuinglio Caudillo de los hereges Sacramentarios . Hallaronſe a la diſputa de parte de los Catholicos Iuan Ekio, y Iuan Fabro Stapulenſe : y por los Lutheranos Ecolampadio, Bucero , y Iacobo Imeli. No vino a ella Zuinglio , porque no ſe oſo dexar ver por entonces . Diſputo ſe brauiſſimamente , por vna parte y por otra. Y por mucho que los hereges porfiaron, toda via, por Decreto publico de la naſcion Suyça , ſe pronunciaron ſiete articulos contra la dotrina Lutherana. En el primero, ſe aprobaron las Imagines, *Diſputa en Badẽ, entre Lutheranos y Catholicos.*

gines, y el vſo dellas. En el ſegundo ſe mando que ſe dixeſſe miſſa publicamente. Enel tercero, ſe declaro ſer verdad catholica que enel ſancto Sacramento del altar aſſiſte, por real preſencia, el cuerpo y ſangre de Chriſto nueſtro Señor, debaxo delas ſpecies de pan y vino. Enel quarto, ſe loo y approuo por coſa ſancta y neceſſaria la inuocacion delos ſanctos. En el quinto, ſe puſo por concluſion aueriguada, que ay Purgatorio. En el ſexto y ſeptimo, ſe ſeñalo la doctrina, que la Igleſia Catholica confieſſa, acerca del ſancto ſacramento del Baptiſmo, y en la materia del peccado original. Deſta diſputa de Baden (por ciertos reſpetos) reſulto grandiſſima diſſenſion entre Luthero y Zuinglio: y luego ſe partio la ſecta Lutherana en diuerſas opiniones, como es ordinario entre todos los hereges. Porque entendamos que no tienen ſpiritu de Chriſto, que ſi le tuuieſſen, ſerian entre ſi, y con Chriſto vna meſma coſa,
Ioan. 17. como Chriſto nueſtro Señor lo rogo a ſu padre, que hizieſſe de manera, q̃ ſus diſcipulos fueſſen vna miſma coſa, como el padre y el, lo eran entre ſi. Entonces ſe vio bien que no eran diſcipulos de Chriſto eſtos hereges, porque luego ſe leuantaron otros muchos de diuerſas opiniones, como fue vn Iacobo Cautio Caudillo delos Anabaptiſtas. Y de vno en otro, han venido oy a tantas y tan diuerſas ſectas, que ya no ay quien las pueda contar. Enel ſaco de Roma (que acōteſcio, como veremos en ſu lugar en el
Año 1527. año d' mil y quinientos y veynte y ſiete) ſeria nunca acabar, ſi quiſieſſe contar aqui las abominaciones que hizieron los Tudeſcos, que todos o los mas eran Lutheranos. Alli vengaron bien ſu coraçon contra los Templos, y contra las Imagines, y matarō quantos Clerigos, y Frayles pudieron auer a las manos: y lo meſmo hizieran al Papa, ſi le tomaran en ſu poder. Penſaron en todo ſu ſeſo, que de aquella vez ſe acabaua el Pontificado Romano, porque aſſi dezian que lo auia prophetizado ſu euangeliſta Martin Luthero. Pero ſalio la prophecia tan verdadera como otra que ſe diuulgo por Alemaña en aquella ſazō, que dentro de dos años, ſe auia de acabar el mūdo. Era tanta la confuſion que ya trayan entre ſi los hereges, con la mucha diuerſidad de ſectas y opiniones, que no ſe entendian vnos a otros. A las vezes caſtigauan los que mas podian, a los menos poderoſos, no mas de porque differian en los errores. En Rotemburg prendieron los hereges a vn Frayle renegado, que ſe dezia Miguel Sellario, y cō el a muchos hombres y mugeres. Dellos quemaron, a otros echaron enel rio, y a otros cortaron las lenguas, y aun algunos enterrarō viuos. Lo meſmo aconteſcio en Bauiera, y en Monacho, y en Vienna. De lo qual, ſe le ſiguio a Luthero vna eſtraña perplexidad que ya no ſabia que ſe hazer, ni qual ſecta defender: porque tenia mas trabajo en concertar a ſus diſcipulos, que en traſtornar a los que no lo eran. Sin eſto muchos delos ſuyos eſtauan tan mal cō el, que por poco le mataran, no mas de porque los auia metido en tanta perplexidad, y confuſion, que no ſabian de ſi, ni como ſalir de tan intricada red. Los hereges que mas le congoxauan a Luthero eran los Anabaptiſtas. Para contradezirlos eſcriuio contra Balthaſar Pacimontano, Caudillo deſtos beſtiales hereges, y contra ſu ſecta diziendo que Balthaſar le robaua ſus ouejas, y quexandoſe del Diablo porque lo hazia tan mal con el, que abria cien bocas de ſus enemigos, mientras el atapaua vna. Porque no pareſcieſſe q̃ queria ſer amigo de los Catholicos, dezia que los Papiſtas tenian toda la culpa por no auer q̃rido recebir ſu Euangelio dēde los principios. Finalmēte, cōſtreñido de la fuerça de la verdad, viene a condenar la ſecta de los Anabaptiſtas, auiendo el poco antes eſcripto vn libro en defenſa

dellos. Viendose pues Luthero tan confuso y atajado, tuuo maneras como el Duque Iuã su protector, hiziesse nõbrar quatro Visitadores, los dos caualleros, y los otros dos letrados, para que aquellos hiziessen vn Catechismo, o Instrucion, por donde se gouernassen sus discipulos. Entre tanto que se hazia esto, escriuieron el, y Philippo Melanchthon, sendas Reformaciones, aosadas, quales ellos eran: y sobre todo tan inconsideradas que se contradezian el vno al otro, y cada vno a si mesmo en cien mil cosas. De aqui tomo Argumento Iuan Cocleo para escreuir vn libro graciosissimo, que le llamo el, Lutherus Septiceps, Luthero con siete cabeças. Adonde pinta vn hombre con siete bocas: y cada vez que habla con la vna, salen las otras seys a cõtradezirle, cada vna de su manera, q̃ paresce algarauia: y todo quanto dizen es sacado de los mesmos libros de Luthero. Este libro anda Impresso: y trae delante d'la primera hoja, vn cuerpo cõ siete cabeças, cada vna de su nõbre. Que son estas Doctor, Martin, Luthero, Ecclesiastes (q̃ quiere dezir, Predicador,) Suermero, q̃ vale tanto como loco, visitador, Barrabas. Es vn Dialogo que passa entre todos estos siete, con tanta contrariedad, que en ninguna materia hablan, que no aya en ella siete y mas paresceres contrarios del mesmo Luthero. Porque de vna manera habla como Martin, de otra como Doctor, y de otra como Barrabas, y assi de las otras, que cierto fue vn artificio muy de loar en Cocleo, y euidentissima confusion del maluado malicioso, y vario Martin Luthero y de todos los q̃ le hã querido tener por autor y maestro de sus desatinos.

Año 1528. El año de mil y quinientos y veynte y ocho huuiera Luthero de destruyr a toda Saxonia, porq̃ entredo vna delas mayores trayciones y falsedades (para meter dissension entre los Duques Iuan, y Iorge de Saxonia) que nunca Demonio imagino, aprouechandose (para vrdir esta trama) de la maldad y diligencia del traydor de Othon Pach, Chanciller del Duque Iorge. Vino la cosa a tales terminos, que formaron exercito el Duque Iuan, y su amigo el Lantgraue, y començaron a destruyr la tierra del Duque Iorge, sin saber el porque ni como. Hasta que se vino a descubrir la maldad de Othon, y se supo que Luthero andaua por alli reboluiendo estos humores. *Luthero zizañador.* Y por bien que se le hizo al Duque Iorge, le costo cient mil ducados, que los dio a su sobrino porque deshiziesse el campo. Hizo, y dixo muchas cosas Luthero, en fauor de Othon Pach, y en su desculpa, queriendo probar que mentian todos en pensar que Othon auia fingido ciertas cartas, para hazer creer al Duque Iuan que Iorge se carteaua contra el, con el Rey de Romanos. Pero por mucho que lo trabajo, no se pudo Luthero lauar desta calumnia. Y para mayor aueriguaciõ de su culpa, quiso Dios, que dentro de nueue años, cometiesse Othon Pach otra semejante trayciõ. Por la qual fue preso, y en la carcel confesso libremẽte la vna y la otra, y por entrambas le hizieron pedaços, en Anuers publicamente por justicia. Porque vean los Lutheranos, la charidad de su Maestro Luthero, que no entendia, sino en sembrar zizaña y discordias entre los hermanos.

Disputa en Berna. En este mesmo año, huuo en Berna (tierra de Suiços) otra disputa muy solẽne, en la qual Zuinglio Ecolampadio, y Bucero, cabeças delos hereges Sacramẽtarios, desafiaron a los Catholicos, para disputar la materia del sanctissimo Sacramento. Pero (assi por ser el lugar mal seguro para los Catholicos, como porque ya en Baden se auia disputado biẽ aquel Articulo) no huuo de los Catholicos si no solo el general de los Dominicos q̃ se hallasse en Berna. Los hereges viendose solos, jugaron al seguro sin que huuiesse

huuiesse quien los ganasse. Decretaron ciertas cõclusiones, y pusieronles nombre La nueua reformacion, mandando q̃ todos sus discipulos creyessen aquello hasta tãto que se les diesse otra cosa mas acertada, y conforme a razon. Contra esta deformaciõ (que assi se deue llamar) escriuieron luego Iuan Cocleo en Tudesco: y Iuan Ekio en latin, por la parte Catholica. Luthero ni mas ni menos (porque en muchas cosas se desuiaua Zuinglio de su opinion en esta materia) escriuio vn libro contra Zuinglio, lleno de cien mil injurias: diziẽdo (y con mucha verdad) Tu Zuinglio, spiritu del diablo tienes. El diablo, que es spiritu de mentira, habla por tu boca. Spiritu de contradicion tienes. Y tras esto, llamale tantos nombres suzios y deshonestos, que de solo este librillo, saco Iuã Cocleo cinquẽta vocablos injuriosos, todos nueuamente compuestos por Luthero, para probar con ellos la dissension entre Luthero y Zuinglio: y para mostrar quan buen Maestro se auia hecho Luthero de componer palabras injuriosas: y deshonestas, como buen Euangelista, y modesto y manso imitador de Christo.

Zuinglio, y Luthero enemigos.

El año siguiente, de mil y quinientos y veynte y nueue (para resistir a la potẽcia del Turco Soliman, que venia sobre Viena) tuuo el Rey de Romanos necessidad de pedir socorro a los estados del Imperio. Iuntaronse a Dieta en Spira. No se toco al negocio de la Religion, por ser muy vrgente el peligro: porque los Lutheranos, antes de entrar en la Dieta, protestaron que no darian el socorro, si se les tocaua en que mudassen su manera de viuir Lutherana. Poco despues, se hizieron guerra crudelissima los Suiços entre si, Catholicos con Lutheranos. Entraron cinco vezes en batalla, aunque la primera vez se concertaron. Pero al fin, los Lutheranos fuerõ vencidos, sin que dellos quedasse vno, de todos los que se pusieron en arma: que fue cosa notable, y que se tuuo por milagro, que le obro nuestro Señor, por intercession de su madre la Virgen nuestra Señora. Porque mientras duro la guerra, siẽpre estuuierõ en vna casa de la Madre de Dios, que se llama Sãcta Maria del Yermo, diez y ocho viudas de sancta vida, en ayunos y oraciones, de dia y de noche, rogando a nuestro Señor por los suyos. Esta guerra se hizo el año de mil y quinientos y treynta y vno: y quedo por entonces bien fundada la parte de los cantones Catholicos. Porque Zuinglio fue hallado muerto en vna batalla: y assi como estaua, le lleuaron a quemar a el, y a otros cinco Heresiarchas sus cõpañeros. Auianse ya Luthero y Zuinglio reconciliado algunos dias antes que muriesse, porque los hizo amigos el Duque Iuan. El Lantgraue los hizo juntar en Marpurg, adonde se juntaron como Herodes y Pilatos contra Christo, y compusieron vn librillo, lleno de cien mil blasphemias y contradiciones. Del qual saco Iuã Cocleo materia para escreuir otro libro donosissimo, y muy artificioso, que le llamo Lutherus Biceps, Luthero de dos cabeças, pintandole alli con dos bocas, como en el otro le auia pintado de siete. Pocos dias despues que Zuinglio, murio tambien Ecolampadio subitamente. Fue hallado muerto en la cama, estando con su muger: que tambien se auia casado siendo Frayle. Bucero, el otro Heresiarcha, no murio mejor muerte, aunque mas tarde: porque de ay a veynte años, poco menos, le hallaron tambien en la cama con su muger muerto, todo aliuorado, y lleno de cardenales en el rostro y por todo el cuerpo, que se tuuo por muy aueriguado que le auia ahogado el diablo luchando con el. Esto supe yo de personas muy graues, que lo oyeron contar al doctissimo varon Iuan Gropero, estando en Trento, el año de cinquenta y vno. Quiselo poner aqui, porque no se me oluidasse,

Dieta en Spira.

Guerra entre Suyços catholicos contra Lutheranos.

Muerte de Zuinglio.

Muerte de Ecolampadio.

Muerte de Bucero.

dasse, para que se sepa el fin desastrado que huuieron todos estos tres hereges, Zuinglio, Ecolampadio, y Bucero, en castigo de las blasphemias que enseñaron contra la verdad del sanctissimo Sacramento del altar, y en otras materias.

En el año del Señor, de mil y quiniẽtos y treynta, despues que (como veremos) el Emperador huuo recebido en Boloña la corona del Imperio de mano del Pontifice Clemente VII. passo su Magestad en Alemaña, con desseo de poner alguna orden en las cosas de la Religion. Para lo qual se conuocarõ los Estados, y Principes del Imperio a Dieta, en la ciudad de Augusta, en Sueuia para el principio del mes de Abril, Diose Saluoconduto, y toda seguridad, a los Lutheranos, para que paresciessen a defender ante su Magestad las opiniones que con tanta porfia sustentauan. Fue solennissima esta dieta, porque acudieron a ella infinita multitud de gentes, y grandissimo numero de Señores, ansi Ecclesiasticos como seglares. Luthero y Philippo Melanchthon partieron de Vvitemberga con el Duque Iuan, pero Luthero no oso entrar en Augusta, temiendose, que como a quebrantador del Edicto Vormaciense, no le guardarian el Saluoconduto: y por esso se quedo en Loburg, que es vna fortaleza del Duque Iuan. Entro su Magestad en Augusta Vispera de corpus Christi a quinze dias del mes de Iunio. Hizosele vn solennissimo recebimiento, como a nueuamente coronado. Otro dia de mañana, mando su Magestad, que se llamassen a Palacio los dos Principes Lutheranos, Saxonia y Lantgraue, para que fuessen acompañando la Procession del sanctissimo Sacramento. Escusaronse de no yr, diziendo que no lo podian hazer, por muchas causas: y supplicando a su Magestad, no les mandasse tal cosa, porque no la harian en ninguna manera. Tornoseles a requerir que viniessen, alomenos como vassallos del Imperio, a hazer el acompañamiento de su Emperador ya que como Christianos no querian acompañar ni hazer reuerencia, como deuian, a su Dios. Replicaron que no se tratasse con ellos de tal cosa, porque no lo hariã. Finalmente por no alterar la Corte, su Magestad huuo de dissimular. La procession se hizo sin ellos, la mas solenne y sumptuosa que jamas se auia visto en Alemaña, para confusion de los hereges, y para edificacion de los Catholicos. Lleuaua el sanctissimo cuerpo de nuestro Redemptor en las manos, el Arçobispo de Maguncia, y lleuauale a el en medio, el Rey de Romanos, y el Marques Ioachin de Brandemburg Elector. El Emperador yua de tras, en cuerpo, y sin gorra, ni sombra ninguna, aunque hazia terrible calor, y vn sol que ardia. Lleuaua en las manos vna hacha de cera blanca, y ni mas ni menos yuan en cuerpo sin bonetes y con hacha de cera blanca, todos los Prelados y Principes del Imperio. Las varas de vn riquissimo paño lleuauanlas seys principes, mudandose a trechos. La Musica y representaciones eran sumptuosissimas, y de grandissima admiracion. Otro dia adelante, embio su Magestad a mãdar a los dos amigos Lutheranos Lantgraue, y Saxonia, que luego sin detenerse vn solo dia se saliessen de su Corte: porque no entendia tratar, ni communicar negocio ninguno con gente tan impia, y notoriamente anathematizada, y tan desobediente a los mandamientos de Dios, y de su rey. No se puso en execucion este mandato del Cesar, porque luego cargaron de su Magestad todos los Principes Catholicos, y le suplicaron que tuuiesse por bien de templar su yra, conformandose con el tiempo, pues no le faltaria otro dia ocasion para poder castigar aquel desacato. Cõ lo qual passo adelante la Dieta. En el primer ayuntamiẽto, celebro la Missa el

Dieta famosa en Augusta.

Arço-

bispo de Maguncia: y predico Vincencio Pimpinella Obispo de Rosa, Nuncio Apostolico, por el Cardenal Campeggio, que por sus enfermedades no podia vsar el officio de Legado. Mandose alli, que por todo lo que la Dieta durasse, nadie fuesse osado de predicar la secta Lutherana, ni huuiesse otro Sermon, mas del que se predicaua cada dia en la Iglesia mayor por euitar la confusiō que en esto solia auer en toda Alemaña, y la libertad con que los Lutheranos predicauan, poniendo lengua en todo el mūdo. En la segunda congregacion, se mando a los Lutheranos, que diessen por escripto sus Articulos, y lo que pensauan defender, para que se diputassen personas con quien se tratasse dela verdad dellos. Dieron los Lutheranos otro dia vna minuta de veynte y vn Articulos, escriptos de mano de Philippo Melanchthon. Y dixeron que aquella era su fe, y confession, y que protestauan querer defender aquello solo, y no otra conclusion ninguna. Por lo qual, de alli adelante hasta oy, los verdaderos Lutheranos, y aun los que menos fuera van de la verdadera religion, se han llamado, y se llaman los Protestantes de la confession Augustana. Iuntamente con esta Confession, dieron tambien vna copia bien larga, de muchos abusos que se deuian emendar en las costumbres de la Iglesia. En la confession auia muchas cosas harto differentes de lo que hasta entonces Luthero y ellos auian affirmado. Dezian que nunca ellos auian estoruado que no se dixesse Missa, ni auian condemnado la confession vocal: y lo vno y lo otro era falso. Diose la confession luego a Letrados Catholicos, para que la examinassen. Y despues de auer disputado sobre ella por algunos dias, dieron por resoluta respuesta, y probaron, que todos aquellos articulos eran contrarios a la determinacion dela Iglesia, y a lo que Luthero tenia dicho, y escripto. Tardarō

[Pr]otestātes [de l]a confes[sion] [Au]gu[sta]na.

los Letrados mas de veynte dias en esta examinacion. Entre tanto andauan los Lutheranos muy gozosos, diziendo que tardauan los Catholicos en la respuesta, porque no sabian defender sus opiniones. Desto escriuieron muchas cartas a Luthero, y a otros muchos de sus amigos. Respondio se despues a los Articulos en publica congregacion, en presencia de los mesmos Protestantes. Oyeron la respuesta con tanto escarnio, y risa como sino fuera la mas acertada que se podia pedir. Y por tal dixo su Magestad, y todos los Principes Catholicos, que la confessauan, y querian defender la, con el alma y con la vida. Los Protestantes dixeron, que se les diesse copia della, y tiempo para replicar lo que les paresciesse. Mandoseles dar copia, con condicion que no la pudiessen mostrar a nadie, ni embiarla fuera de la Corte, sin expressa licencia de su Magestad. No quisieron acceptar este partido, y por esso no se les dio la copia, ni quiso su Magestad, que se tratasse mas en su presencia deste negocio, porque no podia suffrir la insolencia, y desenfrenamiento de aquella perfida gente. Y muchas vezes, dizen, que estuuo tentado de quebrarles el Saluoconduto. Diputaronse diez y siete personas, entre letrados y caualleros, para que tratassen de la concordia con los Lutheranos. Iuntaronse los diputados con ellos en la Iglesia Mayor, a siete dias del mes de Agosto. Hizoles alli el Marques Ioachin de Brandemburg Elector, vna platica muy larga y comedida, rogandoles por amor de Dios, que no rehusassen de venir a la obediencia del Cesar, y a la vnion de la Iglesia Catholica: ni diessen lugar a que succediessen de su rebelion mas inconuenientes de los que auian succedido, en doze, o treze años passados. Estuuieron muy attentos a la platica, y pidieron tiempo para responder. Dieronseles dos dias: y vinieron

a dezir. Lo primero, que sentian muy mucho que juntamente con las buenas amonestaciones y amorosas palabras que se les auian dicho, se les hiziessen fieros, con amenazarlos sino venian en negar sus opiniones. Quexauanse lo segundo, que su Magestad no les daua audiencia, tan entera como se les auia prometido. Lo tercero, dezian que no les dar copia de lo que se respondia contra su confession era agrauio muy notorio. Pues ellos no podian cumplir con sus consciencias, approuando lo que no sabian, ni auian entendido. Y finalmente que pues se les auia prometido tantas vezes el Concilio (y que se les daria en el audiencia libre) que porque no se hazia ya Concilio? Respondioseles a todas estas cosas, y muy bien. Que su Magestad, ni otra persona de su parte, nunca auian tenido intencion de amenazarlos, sino de traerles a la memoria el peligro que auia de que no se alçassen otra vez los villanos contra sus señores. Que de no les auer dado copia de la respuesta, no tenian de que se quexar porque aquello se auia hecho porque no alterassen el mundo como solian, cõ la grita que acostumbrauan a dar a todo lo que no les contentaua, haziendo escarnio y burla dende su talanquera, de todo lo que se respondia en defensa de la verdad: como se vio por experiencia en Vormes: que auiendoseles dado copia del Edicto, no le quisieron guardar, antes alteraron con el muchos pueblos. Que harto mas sano consejo les seria, hazer consciencia de auerse apartado dela vnidad de la Iglesia Christiana, que no formar escrupulos de creer lo que agora se les mandaua, sin verlo ni oyrlo. Y que no deuian dar credito a hereges Apostatas, negandole a los Concilios, a los Põtifices, y a todos los sanctos Doctores, haziendo y diziendo cosas tantas y tan perniciosas contra Dios, y contra sus mandamientos. Que mirassen bien la discordia grãde que sus proprios Maestros trayan entre si mismos: la inconstancia de Luthero, la dissension que tenian el y Zuinglio. Y sobre todo que mirassen el mal fructo que auia produzido el Euangelio poluoriento de Luthero. Que bien parescia que auia salido de tras vn escaño: que si el fuera bueno, antes que Luthero le sacara, no huuieran faltado otros que le limpiassen el poluo. Que lo mas acertado para ellos seria que viniessen ellos y su maestro Luthero a la vnion de la Iglesia (conformandose con el sentido comun de toda la Christiandad: y entendiendo las Scripturas como las entendian todos) y no yrse tras sus appetitos, cerrando los ojos del entendimiento, por solo hartar sus appetitos, y cumplir sus desseos desordenados. Finalmente, que si hasta entonces no se auia hecho el Concilio, bien vian que lo auian estoruado las muchas guerras que su Magestad auia tenido, assi con los Infieles, como con los Principes sus comarcanos. Quanto mas, que con gente tan desmandada, y tan amiga de su parescer, bien entendido estaua el poco fructo que auia de hazer el Concilio, pues tan poco caso hazian de los Concilios passados, adonde (poco mas, o menos) estauan ya determinadas todas las dubdas que solos ellos auian resuscitado contra la verdad Catholica. Que pues no creyan a los Concilios antiguos, y tan approuados, mucho menos se esperaua que querrian creer al que agora se hiziesse. Por tanto, que les pedian por amor de Dios, quisiessen ya venir en vna concordia con la Iglesia, y con el Cesar, antes que permanescer en la schisma, con tanto peligro de sus animas. Con estas cosas, y con otras deste jaez q̃ se les dixeron entõces a los Lutheranos, sintierõ mucha mayor pena, q̃ cõ ninguna delas passadas, porq̃ viã q̃ les tocauã en lo viuo. Y ansi (por no parescer tan porfiados) tornaron a pedir tiempo

tiempo para consultar lo que harian. Y despues de auerlo bien pensado, vinieron en que cada vna delas partes nombrasse siete personas, que fuessen, dos Prelados, y dos caualleros, y tres letrados Iuristas y Theologos, para que todos catorze juntos, disputassen, assi sobre la verdad de los veynte y vn Articulos de la Confession, como sobre lo que conuenia reformarse, acerca de los siete abusos principales, que pretendiã ellos que se remediassen. La primera junta destos catorze, se hizo otro dia despues de nuestra Señora de Agosto. En ella los Lutheranos (conuencidos por los Catholicos) reuocaron onze Articulos delos veynte y vno: y confessaron que se conformauan en aquellos cõ lo que la Iglesia Catholica tenia y confessaua. En la segunda junta, confessaron otros quatro Articulos. En la tercera tuuieron los tres (de los seys que quedauan) por dubdosos, sin quererse determinar en ellos. Los otros tres, no basto todo el mundo para hazerselos reuocar. De suerte, que todo el grano dela Cõfession Augustana, se vino a resoluer en seys Articulos: los tres dellos dubdosos y no determinados, y los otros tres porfiados de parte de los Protestantes. En lo de la reformacion, no se pudo tomar con ellos medio ninguno de concordia. Lleuose la resolucion destas disputas a la congregacion general: y acordose, que para estos seys Articulos se nombrassen otra vez, vn Theologo, y dos Canonistas de cada parte. Hizose ansi, pero no huuo orden de concluyrse cosa que importasse. Con lo qual, y con que el Duque Ioã se salio de la Corte, se quedo el negocio indeciso, y sin esperãça de que por aquel camino, se podria remediar de todo punto. Antes que la Dieta se acabasse, vinieron a ella Embaxadores de quatro ciudades Imperiales, que fueron Argentina, Constãcia, Maguncia, y Lindauia, con otra confession de ciertos Articulos nueuos, cõformes a la secta de Zuinglio. Dioseles audiencia, y cometiose la examinacion dellos a los mesmos Theologos: pero no se hizo fructo ninguno, porque estuuieron estos mucho mas porfiados que los Protestantes. Su Magestad les mando dar ciertos capitulos de lo que auian de guardar, so pena de su indignacion: con additamento, que para mediado el mes de Abril, del año siguiente, traxessen ante su Magestad la resoluciõ (escripta y firmada de mano de Luthero, y de las otras cabeças desta conjuracion) de lo que determinauan hazer acerca del conformarse en las opiniones, con lo que la Iglesia Catholica tiene recebido. Con tanto que mientras no traxessen esto, ninguno fuesse osado de imprimir ni vender, ningun libro de doctrina nueua: ni tampoco pudiessen compeler a nadie, a sentir con ellos en la Religion. Y señaladamente, que no sustentassen las dos opiniones notoriamente falsas, delos Anabaptistas, ni delos Zuinglianos Sacramentarios. Partieronse con esto de la Dieta los Protestantes, mal contentos, y reçongando. Partidos ellos (atenta su dureza y perfida obstinacion) pronunciose contra Luthero, y contra todos sus sequaces, otro Decreto semejante al Edicto Vormaciense, al qual llamamos oy, el Recesso de la Dieta Augustana. Por el qual se mando generalmente (sin exceptar persona) que todos los Fieles Christianos, permanesciessen en los ritos y cerimonias antiguas, conforme a lo que nuestros passados sintieron y ordenaron, sin professar ni recebir ninguna de las opiniones nueuas de Luthero, ni de ningun otro herege delos condemnados por el juyzio de la Iglesia, so las mesmas penas contenidas en el Edicto de Vormes. Con lo qual se puso fin a la Dieta, en diez y nueue dias del mes de Nouiembre, del mesmo año de mil y quinientos y treynta. Su Magestad se partio para Colonia,

Recesso de la Dieta de Augusta.

lonia, quedando el negocio de la Religion poco menos estragado que antes estaua, y Luthero mucho mas endurescido que nunca. Porque mientras la Dieta se hazia, y despues que se acabo, nunca hizo sino escreuir cien mil cuentos de blasphemias, embueltas en otras tantas calumnias, mentiras, y desuerguēças, contra el Cesar, y contra todas las Potestades del mundo, y aun del cielo. Firmarō este Recesso de la Dieta, el Emperador, El rey don Fernando su hermano, treynta Principes Ecclesiasticos, y seglares, veynte y dos Abbades, treynta y dos Condes, y treynta y nueue ciudades francas. Y con todo esso Luthero, con su acostumbrada desuerguença, tuuo atreuimiento para osar affirmar, en vn libro que luego compuso, que nunca en Augusta se auia publicado contra el tal Decreto. En aquel libro puso infinitas mentiras, como falso y fementido: muchos blasones y fanforrerias, como soberuio y vanaglorioso, muchas amenazas, como cruel y sanguinario, y muchas calumnias como malicioso, pretēdiendo infamar cō ellas a todos los buenos. Segun que todo esto lo mostro luego Ioan Cocleo, en vn libro que compuso contra el de Luthero. Lo mesmo hizo vn hidalgo lego, natural de la ciudad de Dresda, mostrando a la buelta palpablemente, como Martin Luthero auia sido el principal mouedor de todas las alteraciones y tumultos que en aquellos años se auian visto en Alemaña, y en todas las otras prouincias comarcanas.

Cōdiciones de Luthero.

Hasta aqui me parescio poner algo estēdidamēte, las cosas deste maluado heresiarcha Martin Luthero, sus malas costūbres y mañas, y los malos effectos que de su pestifera doctrina resultaron, por ser este Recesso de la Dieta Augustana, vn punto muy principal, y que cōuenia que se supiesse, para que se entiēda la vltima condemnacion desta seta, que se hizo por Decreto Imperial. Lo que mas falta de dezir en esta materia, y lo que aconte scio acerca desto, en los diez y seys años, que faltan de la mala vida deste perfido Antichristo, dende el año de treynta, hasta el de quarenta y seys, no ay para que gastar tiempo, ni papel, en contarlo particularmente. Basta saber, que por todos aquellos años, se hizieron vna y muchas Dietas, en Spira, en Ratisbona, en Hagenoa, en Nurēberga, y en otras partes, sin que los Protestātes, ni otros ningunos hereges, quisiessen arrostrar a ponerse en razon, como gēte que conoscidamente carescia della: y como aquellos que sabian que no podian sustentar en publico, lo que professauan por los rincones: y que necessariamēte auian de salir confusos, y vencidos de qualquiera disputa. Los inconuenientes y desordenes que succedieron en estos diez y seys años, por culpa de Luthero, y delos q̄ le seguian, fuerō infinitos. Principalmente, el año de mil y quinientos y treynta y vno, se encendio entre los cantones de Suyços la guerra que yo toque arriba, adonde murio el perfido Zuinglio. El año de treynta y dos començo el rey Henrico Octauo de Inglaterra a desmandar se contra la sancta Iglesia. Entonces hizo aquel abominable repudio de la sancta Reyna doña Catalina su muger: como adelante lo veremos algo mas en particular. En los mesmos dias plugo a Dios nuestro Señor (para mostrar a su Iglesia los engaños, y falsedades de su enemigo Martin Luthero) que se conuertiesse (como se conuertio, de la ceguedad y desuario Lutherano, al gremio y obediencia dela sancta Iglesia Catholica Romana) Georgio Vicelio, intimo amigo que auia sido, y de los primeros discipulos de Luthero, hombre muy docto, y exercitado en las letras sagradas. Este Vicelio (como aquel que auia viuido en casa de Luthero, y sabia todos sus secretos) descubrio grandes cosas del: y

Repudio del rey Hērico VIII.

Georgio Vicelio cōuertido a la Fe Catholica.

dio

dio testimonio bastantisimo de como Luthero, maliciosamente, y a sabiendas, dezia y enseñaua, en todas las cosas, lo que conoscidamente sabia ser falsedad, y mẽtira. Padescio Vicelio grandes trabajos hasta ponerse en saluo, en casa de vno delos Condes de Mansfelt Catholico, porque los Lutheranos andauan por matarle. Alli escriuio vno y muchos libros, contra todos los errores de Luthero, conuenciendole con sus proprias palabras, y reuelando sus malas costumbres, y la hypocrisia con que a los principios traxo engañados a sus discipulos, mostrandose enlo exterior muy recogido, y obrando en secreto cinco mil abominaciones. Delo qual se le siguio a Luthero (aun entre los de su vando) grandisima perdida del credito que entre ellos auia cobrado.

Ioan Frederico de Saxonia.

En este mesmo año de mil y quinientos y treynta y dos, murio el Duque Iuã Frederico, protector principal delos desatinos de Luthero, y succediole su hijo mayor, del mesmo nombre, no menos afficionado a la perfidia Lutherana, que su padre, antes mucho mas porfiado en sustentarla, como lo mostro despues en la guerra que hizo al Cesar, segun que lo veremos en su tiempo.

Año 1533.

El año adelante, de 1533. auiendo el Papa Clemente septimo, embiado sus Embaxadores a los principes de Alemaña, proponiendoles que queria celebrar Cõcilio general en vna de tres ciudades, Mantua, Boloña, o Placencia, se juntarõ ellos para responder a la embaxada, en vna villa que se dize Esmalcald, a donde hizieron entresi la liga, que del nombre del lugar donde se hizo, se llamó Esmalcalda. Y como quiera que su principal cuydado de los Lutheranos, erá (y siempre ha sido) huyr el cuerpo a las disputas, y a las Dietas, y mucho mas al Concilio, porque sabian que no podian sustentar lo que hazian, hizierõ lo mesmo en esta coyuntura, poniendo achaques, y alegando razones falsas y sophisticas. Rehusaron de yr a Cõcilio, y ansi se quedo por entonces. El mesmo año de mil y quinientos y treynta y tres, dizen que tuuieron creydo los Lutheranos, que se auia de acabar el mundo. Y tan de veras lo tuuieron por cierto, que muchos dellos dexaron de sembrar los campos: diziendo, que para vida tan corta, poca necessidad auia de mantenimientos. Tales maestros tenian, que les enseñauan estos y otros desatinos mayores.

Liga Esmalcalda.

Año 1534.

El año de mil y quinientos y treynta y quatro, en Flãdes, en la ciudad de Monasterio, los hereges Anabaptistas crecieron en tanto numero, que bastaron a echar de la ciudad al Obispo, y a todos los Catholicos, y aun a los hereges de otras sectas, que auia infinitos en aquella ciudad. Leuantarõ los Anabaptistas por su Rey, a Ioan de Leydes sastre, persona muy vil. El qual, entre otros desuarios, les hizo entender que el era el Rey Dauid. El y ellos hizieron cosas abominables, que seria largo contarlas. Y tambiẽ supieron fortalescerse, que al Obispo le fue necessario tomar las armas, y poner cerco a la ciudad, el qual fue muy largo y porfiado, que duro vn año entero. Y alfin se entro la ciudad, por cierto trato que se tuuo con vno delos de dentro. El falso Rey Iuan de Leydes, vino viuo a poder del Obispo, con cinco mugeres que tenia, y otros algunos delos principales hereges. Delos quales se hizo justicia publica, y fueron muertos, con exquisitos y nueuos tormentos. Saqueose la ciudad, y passaronse a cuchillo todos los de dentro, sin perdonar a grandes ni pequeños. Entonces escriuio Cocleo vn libro, contra los errores delos Anabaptistas, y a la buelta probo manifiestamẽte, como todos nascian de la falsa doctrina de Luthero, puesto que lo negaua el muy de veras, mostrando tener mayor aborrescimiento a los Anabaptistas, que a nosotros los Catholicos.

Cerco de Monasterio en Flãdes.

Iuã de Leydes rey de los hereges.

Tomose Monasterio en principio del mes de Iunio del año 1535. y en este mesmo tiempo padescieron martyrio por mano del rey Henrico de Inglaterra los dos benditos varones, Iuan Phischero Obispo Roffense, y Thomas Moro Châciller mayor del Reyno, porque no quisieron authorizar el repudio del rey, ni confessarle por cabeça de todo su reyno en lo spiritual, como el queria que le confessassen todos. Tuuo muchos dias preso a Iuan Phischero, y porque supo que Paulo Tercio le auia hecho Cardenal, mandole sacar a la plaça, y cortandole la cabeça, mandola poner en vna lança por affrentarle. Mato tambien otros muchos Frayles Henrico, y otras muchas personas Religiosas: y fue increyble la persecucion que padescieron todos los buenos. Robaronse, y pusieronse por tierra (en todo aquel Reyno) infinitas Iglesias y Monasterios. Principalmente aquel insigne Templo del bienauenturado sancto Thomas de Côturberi, tan rico y adornado de joyas y preciosos presentes, quanto otro ninguno que huuiesse en toda la Christiandad. Fueron con grandissima inhumanidad prophanadas las sanctas Reliquias de aquel glorioso Sancto, dos vezes martirizado, por mandado de dos Henricos. Porque assi se llamaua el Rey que le mando matar, segun que lo vimos mas largamente en la vida de Alexandro Tercero. Poco despues desto, hizo imprimir Iuan Cocleo vna Apologia, en defensa de los sanctos varones Thomas Moro, y Iuan Phischero, y vn Tratado del sancto Confessor Iulian Arçobispo de Toledo, que se dize y intitula, Pronostico del siglo venidero. En el qual, aquel sancto varon, prueua por muchos exemplos y authoridades, la verdad del purgatorio, y el vso muy loable y sancto, que la sancta Iglesia Catholica Romana, siempre guardo dende el tiempo de los Apostoles, de rogar a Dios por las animas de los fieles defunctos: y de offrescer por los peccados, assi de los viuos, como de los defunctos, Missas, Sacrificios, y otros semejantes suffragios. Hallo Cocleo este libro en el Monasterio de Cella, junto a Misna: y en otro Monasterio en Colonia hallo vna Epistola del Papa Nicolao Primero, por la qual consta (lo que ya arriba se dixo en la vida de Nicolao) que aquel sancto Pontifice, anathematizo al Rey Lothario, por otro caso semejante al repudio del Rey Henrico. Poco despues murieron casi en vn mismo tiempo, Iuâ Ekio, y Alberto Pighio, dos grâdissimos letrados, y grâdes defensores de la sagrada y Catholica Religion contra la perfidia Lutherana: que no fue pequeña perdida para todos los buenos.

Iuan Phischero. Thomas Moro.

Robaronse las Iglesias en Inglaterra.

S. Iuliâ Arçobispo de Toledo.

El Pontifice Paulo Tercero (que succedio a Clemente Septimo) en el año de mil y quinientos y treynta y siete, dio su Bulla de publicacion del Concilio para en la ciudad de Mantua. Intimose a Luthero, y a los Protestantes: pero tambien buscaron achaques, como hurtar el cuerpo a este, como a los otros remedios, no queriendo, maliciosamente, ser sanos. Entonces escriuio Iuâ Cocleo contra ellos muchas cosas. Principalmente, saco de vn solo Sermon de Luthero, setenta conclusiones hereticas: y recogio de los libros de Iuan Hus, otras tantas: y cotejando las vnas con las otras, mostro clarissimamente, como las conclusiones Lutheranas eran sin comparacion mas desuariadas y escandalosas que las Hussiticas. De ay a dos o tres años, salieron a luz dos Apologias contra Luthero, en defensa de la Religion Catholica, escriptas por Iuan Ekio, y por Alberto Pighio, que aun no eran muertos. En la de Pighio, auia muchas cosas contra Erasmo Roterodamo, notando en el, vna demasiada libertad, la qual fue en el culpable, y por ella se reprobarô algunas de sus obras, quedando enteras

Erasmo sobre demasiado en el escriuir.

teras las de mas con su autor.

Año 1543. Enel año de mil y quiniẽtos y quarẽta y tres, viendo el Põtifice Paulo tercero, la dureza de los Lutheranos (y como no querian venir a Cõcilio) fuera de Alemaña, por cõuencer su malicia dellos, determino cõdescender a sus appetitos: y publico luego el Cõcilio para en la ciudad de Trento, enel Condado de Tirol, por ser aquella ciudad puesta en los confines de Italia y Alemaña: de tal manera que la metad de los vezinos della hablã Italiano, y la otra metad Tudesco. Començo se a poner entõces en orden el Cõcilio: pero no se pudo proseguir, por las causas que veremos en la vida de Paulo Tercero. Vino despues a darse principio al sancto Concilio, en el año 1545. Entonces el Emperador (dessseando ablandar por alguna via los coraçones desta endurescida gente, y con zelo de que lleuassen al concilio algun tanto mas de luz: y que fuessen desengañados, si por caso peccauan de ignorancia) quiso que se hiziesse vna jũta de Catholicos y Lutheranos en la ciudad de Ratisbona, para que alli se disputassen algunas de las materias que se auian de tratar enel Cõcilio. Diputaronse para esto letrados de la vna parte, y de la otra. Dieronseles Iuezes y Notarios, y ciertas Instructiones, de la forma que se auia de tener en la disputa. La primera congregacion se hizo en veynte y siete dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y seys. Presentaron se solamente, las commissiones para los Iuezes. Diose a cada vna de las partes vna minuta delas cõdiciones que su Magestad queria que se guardassen. Querian los Lutheranos, que se les diessen Notarios de su opiniõ y secta, y sobre esto huuo vozes hartas. Tornaronse a juntar a siete de Febrero, y en aquel y en otros seys o siete dias entendierõ en afinar las materias sobre que se auia de disputar. Martin Bucero, rehusaua todo lo possible la carrera, temiendo que le auia de acõtescer alli lo que a su Maestro Luthero, y a Carolstadio les acontescio, en Lipsia con Iuan Ekio. Dauan vozes, el y todos los Lutheranos, diziendo que no se procedia bien ni cõforme a las instructiones del Cesar. Por lo qual se huuo de dar auiso a su Magestad, para que viesse lo que mãdaua enel caso: y supplicandole fuesse seruido de embiar nueuas instructiones algo mas fauorables a los Lutheranos porque no pudiessen tener achaque, ni occasion de quexarse. Hizo su Magestad lo que se le pidio: pero no fue menester porque quando el Correo torno con ellas a Ratisbona, y a Bucero, y sus amigos se auian ydo, pocos a pocos, a sus casas. Assi por la gana que tenian de no entrar en la disputa (de donde sabian que auian de salir con verguença) como porq̃ les vino la nueua, triste para ellos, y alegrissima para toda la Christiandad, de la muerte repentina del malauenturado de Martin Luthero. Cayeronseles con esta nueua las hazes, de tal manera que no tuuieron cara para venir a la disputa, ni osarõ parar mas en Ratisbona. La manera como Martin Luthero acabo su mala vida, escriuela muy bien Iuan Cocleo, auiendo hecho della primero diligentissima inquisicion. Sus amigos fingieron cinco mil cuentos de mentiras: pero al fin se vino a saber la verdad, que passa desta manera.

Cõcilio en Trento.

Año 1545.

Disputa en Ratisbona.

En principio del año de nuestra Redempcion de mil y quinientos y quarẽta y seys, auiẽdo succedido ciertas differencias entre los Cõdes de los de Mansfelt (Lutheranos entrambos, y señor el vno dellos dela villa de Islebio, Patria de Luthero) fue menester q̃ fuesse el a concertar los. Detuuose en Islebio Luthero algunos dias: hasta que vna noche (q̃ fue a diez y siete dias del mes de Febrero) auiendo cenado splendidamente, muy alegre y contẽto, sin ninguna mala disposicion, y sin otro accidente, de que se pudiesse temer peligro ninguno, fuese a la

Muerte de Luthero. Año 1546.

cama

cama muy bueno. A la mañana, como no despertaua, entro vn page suyo a despertarle, y hallole muerto, con vn rostro y semblante tan espantable, que no auia hombre enel mundo que le osasse mirar a la cara. Que no era possible que tuuiesse mas hermosura, quien tenia el alma en lo profundo del Infierno con la de Iudas. Fue justissimo juyzio de Dios, que muriesse muerte subitanea, y no proueyda, vn hombre que tan mal auia sabido viuir. Que pocas vezes vemos, que tras mala vida, succeda menos que mala muerte. Ni era razon, que vn hombre que por tantos años, con tanto estomago, auia perseguido todo lo bueno que ay en el cielo y en la tierra, gozasse de la oracion, que cada dia haze la sancta Madre Iglesia Romana supplicando a nuestro Señor nos libre de mala y subitanea muerte, pues en todas las cosas se auia mostrado enemigo capital de la misma Iglesia. Viuio Luthero sessenta y vn años, y algunos dias mas. Los treynta dellos, en la mayor apostasia que nũca hombre jamas pudiera imaginar. Murio quando el menos pensaua y quãdo los suyos mas le auiã menester. Los quales fingierõ entre otras mẽtiras, que se auia passado desta vida sin dolor, y que su cuerpo auia de ser incorruptible. Para engañar a los que poco sabian, metieronle en vna caxa de plomo. Pero con todo esso, antes que passassen tres dias enteros, hedia terriblemente, que no auia hombre en el mundo que le esperasse. Traxeronle por muchos pueblos, con grandissima pompa: y quando vieron que ya no podian dissimular el mal olor, dieron con el en su choça de Vuitemberga. Adonde le hizieron sumptuosissimas exequias, sus collaterales Iusto Ionas, Philippo Melanchthon, y Pomerano: hallandose a ellas presentes su deshonesta ramera Catarina de Bore, y tres hijos que tenia della, Iuan, Paulo, y Martin: para que fuessen testigos contestes, de la bestial incontinencia de su maluado padre. Pusieron los hereges sobre la sepultura de Luthero muchos Epitaphios, llenos de lisonjas, y de mil falsedades: y algunos diziendo que los auia el compuesto, para ponerlos en ella. Pero harto mejor acertaron muchos hombres doctos, y Catholicos, en diuersos Epigrammas, y Epitaphios, que hizieron, en detestacion deste maldito Heresiarcha. Entre los quales fue vno, Laurencio Naulio Ingles, el qual compuso el Epitaphio siguiente, harto gracioso, y de gentil Poesia, y no menos verdadero.

Qui stetit in cælum quondam, cælíque parentem, Epitaphio de Luthero.
Iecit & in sanctos qui maledicta Patres:
Qui leges hominum contempsit, & omnia Iura,
Et nullo voluit viuere consilio:
Sed quantum voluit, tantum licuisse putauit,
Ac nil pro sancto, nil habuit pro pio,
Contegit hæc (cinerem factum) breuis vrna Luderum,
Tartara, pro meritis, incolit vmbra suis.

El Romance destos Versos es este.

Esta breue Sepultura, contiene en si, hecho ceniza, el cuerpo de Martin Luthero: el qual mientras viuio, hizo siempre vando contra el cielo, y contra Dios Padre celestial. Menosprecio las leyes de los hombres, y toda suerte de derechos

diuinos,

diuinos y humanos. Iamas quiſo viuir en cõcierto: antes tuuo entendido ſiempre, que quanto ſele antojaua, tanto le era licito hazer, ſin tener coſa ninguna del mundo por ſancta, ni pia. El cuerpo aqui le tenemos, el alma (como mereſce) alla mora en el infierno.

Longolio elegantiſsimo Poeta (para moſtrar la monſtruoſa peruerſion del malauenturado de Martin Luthero, que de Frayle Auguſtino, ſe transformo en Lobo robador y carnicero, con vna cruel inhumanidad) hizo pintar en vna tabla vn Lobo negro, metido en vna cogulla de Frayle: y al pie de la pintura hizo eſcreuir eſte argutiſsimo Epigramma, Tetraſticho, que dezia deſta manera.

[E]pigramma [co]ntra Lu[the]ro.

Hæreſiarcha, reus voti, fideique Lutherus
Pingitur hîc atris, hæreticiſque notis.
E Monacho (quæ eſt hæc hominum mutatio) nigro,
Eſt niger effectus Dæmonis arte Lupus.

Que quiere dezir.

Aqui ſe pinta con letras negras y hereticas Martin Luthero, Hereſiarcha, quebrantador del voto, y fementido. Que mudança es eſta ſeñores? Sabed que por arte del demonio, de Frayle negro ſe cõuertio en Lobo de la meſma color.

Otro gracioſo poeta, natural de Polonia (que no me acuerdo de ſu nombre) mando hazer vn retrato al proprio de la figura y roſtro de Luthero. Y al pie de la pintura puſo eſtos elegantes Verſos, en nombre del meſmo, diziendo anſi.

[Re]trato de [Lu]thero.

Ille Lutherus ego, toto tam notus in Orbe:
Cui vulgi improbitas, nomina tanta dedit.
Quicquid enim dictum, damnatumque extitit ante,
Nunc renouans, iactor ſpiritus eſſe Dei.
Concilijs, Patribus, mori, contraria pando,
Actus & huc, conſto non ego ſæpe mihi.
Myſtica ſcripta volo, cùm res mea poſtulat, eſſe:
Nuda eadem (cùm res poſtulat) eſſe volo,
Nil credens, ſeruanſque nihil, Chriſti effero leges,
Prætextu quarum carpere cuncta licet.

La ſentencia deſtos Verſos es eſta.

Yo ſoy aquel Martin Luthero, tan conoſcido ya por el mundo todo, a quien la maldad del vulgo, ha dado fama y renombre tan grande. La razon porque me tienen en tanto es, porque renueuo agora todo quanto antes eſtaua dicho, y condenado, y con todo eſſo vendenme por ſpiritu de Dios. Enſeño y publico coſas contrarias a los Cõcilios, a los ſanctos Padres, y a las coſtumbres: y con hazer eſto aun no tengo conſtancia conmigo, y muchas vezes no ſe lo que me digo. Quãdo viene a propoſito para mis opiniones quiero que las Scripturas ſe entiendan en el ſentido myſtico, y figuratiuo: y quando me eſta bien, no recibo ſino el ſentido literal y deſnudo. No creo nada ni guardo nada: y con todo eſſo, no hago ſino pregonar y engrandeſcer las leyes de Chriſto. Y con eſte achaque y color, tomo me yo licencia, para reprehender todas las coſas.

Otros

Otros muchos Versos pudiera poner aqui, en detestaciõ deste maluado Heresiarcha, y cõ ellos, otros algunos dichos de diuersos Authores Catholicos de nuestro tiempo: pero dexolo de hazer, por huyr la prolixidad. Y porque para confusion de vna cosa tan notoriamente falsa, como es toda la secta y heregia Lutherana basta solo el sentido comun: que con el, sin otra sciencia, se entiende facilmente, quan fuera de camino van, los que hã querido mas seguir estos Labyrinthios y confusas opiniones, que yrse por el camino llano, por donde han caminado, por espacio de mil y quinientos años y mas, todos nuestros mayores. Solo quiero, por remate, poner dos palabras, de muchas que dize Erasmo en aquel segundo libro del Hyperaspiste cap. 206. Pongo las de mejor gana, que si fueran de otro, por auer sido Erasmo tan vezino de Luthero, nascido y criado entre Lutheranos, y aũ no poco sospechoso de apassionado cõtra nosotros. Dize pues Erasmo entre otras cosas, desta manera siguiente.

Erasmo roterodamo.

El sentido comun, y solo el instincto natural nos enseña, no ser possible que Luthero trate con limpias entrañas la causa de Dios. Pues que con auer el alterado el mundo con tantos tumultos, no se harta de dezir donayres y chocarrerias. Si Luthero queria imitar al Apostol S. Pablo (como el dize) pues auia emprẽdido vn negocio tan arduo como era reformar el mundo, deuiera tener cuenta, con que no quedara en su pecho rastro ninguno de affection humana. Y deuiera no quitar los ojos, solo vn momento, de mirar a Christo nuestro Señor: teniẽdo auiso muy particular de no escandalizar a los flacos y enfermos, con appariencia ninguna de mal. Deuiera abstenerse a las vezes de lo licito (templando y dispensando la doctrina cõforme a los tiempos, y a la capacidad de los oyentes) y fuera razon que ablandara con sus palabras mansas y amorosas, lo que parescia duro de creer y que lo pusiera el primero por obra. Y sobre todo conuenia, que no tomara cõpañia en su predicacion con hõbre ninguno de malas costumbres, porque no dierã, el y sus compañeros, occasiõ de blasphemar su Euãgelio. Que diremos de vn Euangelio falso como este de Luthero? Adonde los ministros son tramposos, tahures, rufianes, alçados con lo ageno, glotones, y de todo punto rotos de consciẽcia: en tãto excesso, que no ay en el mundo cosa por mala que sea, que no piense vn Lutherano que la puede cometer libremente. Y cõ ser a vna mano tales, q̃ no hallaran lugar entre Gẽtiles en ninguna ciudad por corrompida y desordenada que fuesse, cõ todo esso hallan lugar, y aun son honrados en este falso Euangelio de Luthero. En la primitiua Iglesia, recibianse al Christianismo peccadores, pero era estãdo ya ellos emendados, penitentes, y de todo punto transformados de la mala vida passada, en otra vida buena, y sin ninguna manera de reprehension. En el falso y diabolico Euangelio de Luthero, no solamẽte no se emiendan los hõbres, sino que antes se hazen mucho peores. Porque no tratã de dexar de peccar sino como peccaran sin temor de ser castigados. Si a Luthero le parescia por dicha, que auia en el mundo algunas cosas que corregir y emẽdar, aquello no lo auia de hazer Luthero, sino auiase de hazer con authoridad del Sũmo Pontifice, y Principes Ecclesiasticos, y cõ el cõsentimiento de la mayor parte de la Christiandad. No de golpe (quitando todas las cosas de vna vez del lugar que teniã, como lo quiso hazer Luthero) sino poco a poco. De tal manera, que primero que vna cosa se mudasse, auiamos de tener aparejada otra mejor, para ponerla en lugar de aquella que se quitaua. Si Luthero quisiera tener esta moderacion, el tuuiera por amigos a los Principes, y a los Theologos, y a todos los buenos: y amarianle

agora todos, tanto quanto le aborreſcen. Fue Luthero tan inconſiderado en todo lo que hizo y dixo, que de ſus obras y palabras, reſulto indicio y prueua baſtantiſsima, de que ſu intento principal auia ſido mouer eſcandalo, y alterar el mundo de todo punto. El Apoſtol S. Pablo no quiere que el Chriſtiano ſe aſsiẽte a comer con ninguno que eſtuuiere infamado de auariento, maldiziente, o luxurioſo. Luthero a todos los recibe no para que ſe emienden, ſino para que ſe hagã peores. Que coſa es (vala me Dios) ver la diſſenſion que tienen entre ſi eſtos nueuos Euangeliſtas? Que odio tan encarniçado? Que contencion, tan aſpera? Que inconſtancia tan eſtraña? Pues el meſmo Luthero, quantas vezes ha mudado ſus opiniones? Delo qual naſcẽ cada dia nueuas heregias. Ninguna modeſtia tienẽ eſtos nueuos Prophetas enel enſeñar. No tienen criança ni meſura enel hablar. Todos eſtan llenos de ſoberuia, amargura, y aſpereza: dexado a parte, el eſcarnio q̃ hazen de todos, ſus beſas, y ſu riſa, chocarrerias, y coſas de truhanes. Si a Luthero, por alguna razon, le pareſcia coſa conueniente, que ſe caſaſſen los clerigos moços, para que ſe caſaua el ſiendo ya caſi viejo? Deuiera el, ami juyzio, no caſarſe, porque no dixeramos que por hazer ſu hecho bueno, daua licencia alos otros para deſmandarſe, lo qual hizo en eſcandalo grande de muchos Frayles y Monjas, y Sacerdotes, que viuian cõtentos y en paz, conel eſtado de continẽcia que profeſſauan. Nunca deſpues q̃ Chriſto naſcio vieron los hombres, quien cõ mayor furia y rabia eſcriuieſſe que Luthero. Y con todo eſſo, quiere cõpararſe en hora buena con otros autores: pidiendo ſin verguença perdon, de auerſe deſmandado vn poco conla pluma. Prometeſe Luthero a ſi meſmo vna marauilloſa memoria, enlos ſiglos venideros: mas yo tẽgo por muy aueriguado, que ſera ello muy alreues. Porq̃ no ſe aura viſto debaxo del Sol, nombre tã execrable, y aborreſcido, como ſera el de Luthero, anſi entre catholicos, como entre no catholicos. Todos los buenos deſſeauã ver emẽdada la diſciplina Eccleſiaſtica, y Luthero, en ſon de quererla curar, llagola de tal manera, que ſe han acreſcentado por ſu culpa las fuerças de nueſtros enemigos. Y ha hecho, que lo que ſe pudiera ſanar facilmente ſin Luthero, ha venido a ſer de todo punto incurable. De tal ſuerte, que ſi Dios no lo remedia, no es poſſible que ſe ponga el mundo en quietud, ſino fuere con algun grandiſſimo derramamiento de ſangre. Las primicias de lo qual, viſto las auemos ya en los villanos de Alemaña. Y con ſer verdad todo lo que acabo de dezir y cõ auer pueſto Luthero la Chriſtiandad en tan mal eſtado: eſtaſe muy contento, diziendo gracias, y chocarrerias, triunphando del mundo, como ſi no huuieſſe hecho mal ninguno. Eſtas ſon las palabras de Eraſmo, de las quales (quien las leyere ſin paſſiõ) podra collegir facilmente, lo que ſe deue y puede juzgar, aſſi a vulto, de toda la predicacion y doctrina del malauenturado de Martin Luthero. Con eſto quiero ya poner fin a eſte Capitulo, que me pareſce que ha ſido algo mas largo de lo juſto, pero confio en Dios, que ſere perdonado de la prolixidad, por el zelo ſancto que me mouio. Que Dios ſabe, y a el pongo por teſtigo, que no fue otro, ſino deſengañar a los que poco ſaben, y darles noticia de la mala vida deſte falſo propheta de Sathanas. Porque ſabiendo ſu vida, huyan de ſu falſa doctrina. Pues de lo que arriba ſe ha dicho conſta claramente, auer tenido Luthero pacto, y amiſtad particular con el Demonio. Y aun algunos quieren dezir (y no van fuera de camino) que fue engendrado por obra de vn Demonio incubo. Eſpero en nueſtro Señor, que no aura nadie que lea lo que aqui ſe dize, que quiera ſer tan malicioſo, que crea lo que contra todos los ſanctos Padres enſeña, vn hombre de tan malas coſtumbres, tan car-

nal, altiuo, ſanguinario, deſlenguado, y enemigo de Dios, y del mundo. No ſe eſcandalize nadie tápoco de ver, que aya Luthero hallado tantos que le ſiguieſſen. Porque la gente idiota y vulgar, fueron ſe tras el, porque ſiempre el vulgo es amigo de nouedades. La gente baxa, y amiga de libertad, abraçaron eſta vida holgada, por gozar de ſus apetitos a rienda ſuelta. Otros algunos que pareſcian letrados, no lo eran, y ſi por dicha tenian letras, peccaron de malicia y a ſabiendas, por ambicion, o por otros algunos intereſſes humanos. Y ſi es por ſaber, quien ſabe mas que lucifer? y no por eſſo ſe le ha de creer coſa que diga, ni enſeñe. Los que tenian apparencia en lo exterior, de perſonas recogidas y de buena vida, deſpues ſe vino a deſcubrir la verdad, permitiendolo y ordenandolo anſi Dios por ſu juſtiſſimo juyzio. Y pareſcioſe como eran hypocritas, y de ſanctidad fingida. Y quiſo Dios que cayeſſen en eſte eſcádalo, en caſtigo de ſus virtudes fingidas y enmaſcaradas. La muchedumbre de los que han ſeguido eſtos deſatinos, tampoco ha de mouer a nadie, pues el ſabio nos aduierte diziendo. Infinito es el numero de los locos. Y Chriſto dixo: Muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos: y ſabemos que de diez leproſos que ſano, ſolo vno le torno con las gracias: y dela ſimiente ſe perdieron las tres partes. Tampoco ſe deue mouer nadie, por ver que los hereges alegá en ſu fauor autoridades de la eſcriptura, pues el demonio ſu padre, vſo cótra Chriſto delas miſmas armas, y no le valieron. Y muchos falſos Prophetas (como lo dize Ezechiel enel cap.13) acoſtumbran a dezir, Eſto dize Dios, y nunca Dios tal dixo. La ſagrada Scriptura tiene muchos entendimientos, y en poder de vn malo, es coſa facil, vſar della para mal, como en poder de vn bueno ſe vſa della para el bien. No ſe altere nadie tampoco, con ver que ha tantos años que dura eſta mala ſecta pues la de Arrio

Nota.

duro trezientos años, y al fin fue deſterrada del mundo, y déde que ay hombres dura en algunos el Reyno del demonio. Y ſi alguno me dixere, que como han hallado fauor los hereges en algunos Principes y Reyes, digo que Dios no es acceptador de perſonas, para que creamos del, q̃ reuela ſus myſterios a los Principes mas que a otros, antes en ygualdad mas ayna los deſcubre a los pequeñitos, que no alos grádes, como lo dize Eſayas Ca. 66. dexado a parte que las grandes blaſphemias, en poderoſos Principes y Re- Actorū.12.
yes ſe ſuelen hallar, como en Nabuchodonoſor, que ſe quiſo adorar por Dios, y en Herodes el menor, en Diocleciano, y en otros muchos q̃ hizieron lo meſmo. Algunos aura tambien que ſe querrá yr tras eſta ceguedad, por ver que ſus padres o deudos eſtan en ella, pero no tienen razon, pues Dios en el Deut. ca.13. manda que cada vno perſiga y aun mate a ſu proprio hermano, ſi le viere que ſe deſuia del comun ſentido, enlas coſas de la Religion. Acuerdenſe delas mugeres de Iob, y de Tobias, que tentaron a ſus maridos, para hazerlos pecar, y no pudieron. No ſe eſpante pues nadie de ver que ay heregias, pues Dios dixo que conuenia que las huuieſſe, para probar có ellas a ſus amigos. Todos ſon juyzios occultos de nueſtro Señor: no reſta ſino que ſuppliquemos a ſu diuina Mageſtad, no nos permita caer en tentacion, Amen.

Capitulo xxv. En el qual ſe contiene la vida del Papa ADRIANO. VI. Pontifice Romano.

MVCHOS exemplos auemos topado arriba, para probable argumento, y caſi palpable demonſtracion, de que nueſtro ſoberano Dios y Señor, tiene cuydado muy particular, de proueer 226.P.

ueer a ſu ſancta Igleſia viſible de Paſtores, a propoſito delos tiempos q̃ corren para que cõ ſu buena vida, y doctrina, ſe conſerue el cuerpo myſtico deſta terrena Hieruſalem. Algunos Põtifices hã ſido no muy Sanctos: y ſi Dios permite q̃ los tales ſe ſienten en ſu ſilla, porventura lo haze por caſtigar los peccados de ſu Pueblo, como lo dize el Sancto Iob, *Regnare faciam hypocritam propter peccata Populi*. Yo hare (dize Dios) q̃ reyne ſobre voſotros el hypocrita, por los peccados d̃l pueblo. Dan os otras vezes muy buenos y ſanctos Paſtores para que con ſu buena vida y ſancta doctrina reformẽ el mũdo corrõpido. Como quiera q̃ nũca falta en los hũbres q̃ remendar. De muchos Põtifices auemos tratado q̃ fueron ſanctiſſimos en la vida, y no menos doctos y exercitados en las letras diuinas y humanas: y deuemos dar infinitas gracias a Dios, q̃ de doziẽtos y mas d̃ veynte Papas q̃ dexamos atras, ninguno ha ſido notablemente malo, y por la mayor parte todos hã ſido excellẽtiſſimos Prelados. Que cierto es argumẽto euidentiſſimo del honor ſupremo q̃ ſe deue a la ſilla de Roma, ver q̃ aya tenido Chriſto nueſtro ſeñor cõ ella mas particular cuẽta q̃ cõ ninguna de las otras Igleſias de la Chriſtiãdad. Y aſſi dize S. Auguſtin, vna delas coſas q̃ mas me confirman en la Fè Catholica es, ver la particular cuenta y cuydado q̃ nueſtro Señor ha tenido d̃ ſuſtẽtar ſiẽpre la Igleſia Romana, y d̃ tenerla en pie, y de proueerla d̃ buenos y ſanctos Paſtores. Deſtos Pontifices buenos y ſanctos algunos han tenido larga vida, y con ella han prouechado mucho para el acreſcẽtamiento dela mageſtad Põtifical, y para el prouecho de las almas. Otros hã viuido tã poco, q̃ no pareſce q̃ vinieron a la dignidad Pontifical para otra coſa, mas de para dexarnos laſtima, y deſſeo de ſi. El Põtificado muchas vezes le hã dado los hõbres d̃ ſu mano, por medios humanos. Otras vezes ſe ha viſto muy palpablemẽte, q̃ le da Dios dela ſuya a quiẽ el es ſeruido. Y ſi deſtas dos coſas poſtreras, no auemos arriba topado exẽplo ninguno en quiẽ ayan cõcurrido juntamẽte: ni auemos viſto vn Põtifice ſancto, y docto, q̃ ſin negocio ſuyo ni de hõbre viuiente aya venido a cõſeguir la ſuprema dignidad Pontifical, y que deſpues de alcançada ſe aya gouernado en ella con la meſma ſanctidad q̃ antes, y q̃ con todo eſſo aya viuido en ella tã poco, q̃ aya dexado el mundo huerfano, y deſamparado: agora le veremos en eſte capitulo, tratando dela vida y ſanctos hechos del Pontifice Adriano. *6*. de quien por ſu orden ſe nos offreſce eſcriuir. Iamas hõbre enel mundo ſubio al Pontificado mas ſin penſarlo el ni nadie, ni con menos negociacion, que ſubio Adriano. Porq̃ ſola ſu bondad, y ſu ſolida y verdadera virtud, ſin fauor ni riquezas, ni otra coſa delas que ſuelen ſublimar a los hõbres en eſta vida, le lleuaron de grado en grado, por muy honrados paſſos, haſta ponerle enla cũbre dela dignidad Apoſtolica, y en el mas alto Throno de quãtos en eſte mũdo ſe puedẽ deſſear. Y ſegun el ſe huuo enel infimo eſtado, y en el ſupremo, de creer es, q̃ tãbien le lleuaron ſus virtudes a gozar de Dios en el cielo. Y cierto ſi como el fue ſancto y bueno quiſiera Dios guardarle muchos años en ſu Vicaria, o alomenos cayera ſu Pontificado en tiẽpos no tan corrõpidos, no es menos ſino que ſolo el fuera baſtante para remediar q̃ no ſuccedierã enel mundo los grãdes deſaſtres y calamidades que nos quedan por contar en los pocos años que faltan deſta Hiſtoria. Muerto pues (como vimos) el Papa Leon X. luego que ſu muerte vino a noticia del Cardenal Iulio de Medici (que tenia la Legacia del exercito Imperial, y victorioſe en Milan) en el punto ſe puſo en camino para Roma por la poſta: con toda la prieſſa poſsible porque no ſe hizieſſe ſin el la election: venido a Roma y juntados otro dia de mañana los Cardenales a votar, el Cardenal Competencias ſobre la election.

denal Iulio, y todos sus amigos, nom-
braron publicamẽte al Cardenal Adria-
no Florencio, Obispo de Tortosa, mae-
stro del Cesar Carlo V. que a la sazon
estaua en España en la ciudad de Victo-
ria, gozando de la q̃ los Gouernadores d̃
Castilla acabauan de alcãçar delos Fran-
ceses, despues de vencidas las Cõmuni-
dades. Quando los Cardenales oyeron
vna cosa tã nueua y nunca pẽsada: y vie-
ron q̃ Adriano era sin contradiciõ nin-
guna el hõbre mas docto y sancto, q̃ a la
sazon auia, no solo entre los Cardenales
sino tãbien por ventura entre todos los
Prelados de la Christiandad, no tuuierõ
boca para contradezir vna cosa tã noto-
riamente justa. Y despues de auer esta-
do vn gran rato suspẽsos, y sin hablar pa-
labra, leuãtose en pie el Cardenal Caye-
tano, y dixo, Ea señores, pues Dios quie-
re poner su Iglesia en poder de vn hom-
bre tan sancto como este, no resistamos
a su voluntad. Respondierõ todos a vna
voz, Sea en buen hora. Y luego sin q̃ fal-
tasse voto de nadie, mas que de solo el
Cardenal Francioto Vrsino, le dierõ sus
votos publicos, y quedo firmada la ele-
ction de Adriano. El q̃ mayor contenta-
miento recibio con ella fue el Cardenal
Iulio, porq̃ tenia entendido, que siendo
Adriano hechura del Cesar, auia de ser
Imperial. Todos los demas Cardenales
mostrarõ luego admiraciõ: y quedaron
como espantados, de ver q̃ huuiesse sali-
do Papa vn hõbre estrangero, absente, y
no conoscido. La ciudad y todas las per-
sonas graues teniã grandissima cõgoxa:
porq̃ no sabiã en q̃ auia de parar vna co-
sa tan nueua. Quando los Cardenales se
yuan a sus posadas, dauã les grita por las
calles, y echauãles mil maldiciones: por
que barrũtauan q̃ de aquella prouision
auiã de nascer algunos grãdes inconue-
nientes. Temian todos mucho no le to-
masse gana al nueuo Pontifice de q̃dar-
se con la corte aca en España, o de passar
la en Flãdes, de dõde era natural. Y bar-
runtauã, q̃ auiã de nascer de alli, los ma-
les q̃ padescio antiguamente la republi-
ca Christiana por la electiõ de Clemẽte
V. quando se passo a Frãcia la corte Põ-
tifical. Al passar q̃ passauan por la puen-
te de S. Angel muchos delos Cardenales
juntos, toparõ vn tropel grãde de gente,
hõbres, mugeres, y niños casi llorãdo to
dos, y diziendoles quantas injurias se les
veniã a la boca. Boluiose a ellos el Car-
denal Sigismundo Gonçaga, y dixo con
muy buena gracia, Muchas mercedes
amigos, porq̃ no son pedradas essas. Lue
go q̃ se diuulgo por la ciudad la nueua
electiõ, despacho vn correo para Victo-
ria el Obispo de Girona, que se hallo en
Roma a la sazõ. Partio de Roma el cor-
reo aquel mesmo dia, q̃ fue a 26. de Ene-
ro, del año de 22. y tardo enel camino
treze dias. Quando entro en la posada
del Cardenal, baxaua el a dezir missa. Moderaciõ
Prostrose a sus pies en viendole, y dixo, de Adriano
Padre sancto albricias q̃ os hã hecho Pa- VI.
pa, veys aqui vna carta del Obispo d̃ Gi-
rona. Echo Adriano las manos al cor-
reo para leuantarle, sin alterarse enel ro-
stro cosa ninguna: y con vna seguridad
estraña y suya propria, tomo la carta y
dixo a sus criados, Si esta nueua es cier-
ta, doleos de mi los q̃ bien me quereys.
Volo luego esta nueua por toda la ciu-
dad, con grandissimo regozijo de todos.
Solo el Papa era el triste, porque le co-
mẽçaron luego a fatigar cõgoxas y pen-
samientos, del grandissimo trabajo y pe-
ligro q̃ cõsigo le acarreaua el nueuo Põ-
tificado. No quiso mudar el vestido, ni
el tratamiento de su casa, y persona, hasta
ver otra mas cierta nueua. Era grauissi-
mo naturalmente Adriano, y por esso sin
poner nada de su casa, aunque no hazia
del Pontifice, toda via lo representaua
muy biẽ. Tardaua tãto en allegar la nue-
ua cierta, y la cedula delos Cardenales
cõ el tiẽpo rezio, y con la guerra q̃ auia
en el camino, q̃ ya començauã muchos
a dubdar deste negocio. Y no faltaua
quiẽ pensasse, q̃ auia sido trama de algun
Frances, que por hazer escarnio del Em-
pera-

perador,auia echado aquella fama. Pero por mas q̃ otros dubdauã,nũca Adriano tuuo escrupulo,q̃ fuesse mentira. Como quiera que sea,sabese por verdad,q̃ quãdo todos yuan ya teniendo por burla su election, dixo Adriano a vn Medico suyo, No te fatigues por la tardança dela nueua cierta,q̃ yo te digo que presto me veras en Roma Pontifice. Que Dios por su misericordia quiere q̃ yo lo sea. Estando en estas dubdas llegarõ a Victoria ciertos canonigos del Aseu de çaragoça,con vn presente,agradable quanto era possible para el Põtifice,de la mexilla del biẽauenturado Martyr S.Lamberto,su principal abogado de Adriano. Auia procurado auer esta Reliquia con grandissima instancia,y cõ fauor del Cesar, y no la auia podido alcançar. Quãdo la vio en su poder,dixo lleno de gozo spiritual,Yo os digo amigos y criados mios,q̃ si yo para mi prouecho,y no para el vuestro,auia đ ser Papa, biẽ me basta lo q̃ he sido, pues tẽgo en mi poder la cosa del mũdo q̃ yo mas he dessеado. De ay a dos dias quiso Dios que llego el despacho cierto, cõ la Bula del Colegio de los cardenales. Estaua cenãdo Adriano,quãdo entro el correo,pusose de rodillas:y diole las cartas. Tomolas en las manos, cõ su acostũbrada grauedad,y quãdo las huuo leydo dixo solas estas palabras, Den de cenar al mensagero, y vayase a reposar que vẽdra cansado. Fue tanta la seueridad de su rostro,y lo poco q̃ mostro alegrarse con la cosa del mundo que los hombres suelen mas dessear que dio que dezir a muchos diuersas cosas. Y particularmente Bianesio Albexgato Italiano, Colector q̃ a la sazon era de los Spolios en España, dixo (como amohinandose de ver tãta grauedad) si a nuestro Põtifice no le agrada el Põtificado,dexele,que yo fiador que no falte quien le tome. Fue tãta la cõgoxa y desassossiego q̃ le causo al Papa esta nueua cierta,q̃ (segun el lo affirmo despues) en toda aquella noche,y en otras algunas no pudo dormir solo vn sueño cõsiderãdo la carga tan pesada que tomaua sobre sus ombros. Estuuo muchas vezes mouido por no acceptar su election, y sino la rehuso, no fue por ambiciõ, ni por cobdicia de reynar,sino porque temio de no offender a nuestro Señor, recusando el llamamiẽto que del hazia:y tuuo temor muy grande, que si el dexaua el Pontificado, le auia de tyrannizar algun hõbre indigno del para irremediable daño y turbacion de la Republica Christiana. Dexo a parte, que para los negocios del Cesar su hijo muy querido, importaua mucho que acceptasse el lo que tan sin pensarlo nadie se le auia venido a casa. Determinado pues de acceptar su llamamiento salio a la mañana en habito Põtifical:y dexose adorar,y besar el pie como es costumbre. Y preguntãdo como queria llamarse,dixo que no pẽsaua mudar el nombre,y ansi se llamo Adriano,y es el VI. de los Adrianos. Acudierõ luego de toda España muchos Obispos y señores a darle la obediẽcia: y enel pũto se hincho la ciudad de Victoria de inumerable multitud de gentes que yuan a recebir su bendicion,y a conoscer al Papa: q̃ tenian por cosa nueua verle aca en España. Hizierõsele muchos presentes đ cosas muy costosas,y polidas đ ropa blãca, conseruas y cosas de regalos. Formo luego su Corte, y acrescento su casa, cõformãdo se cõ la dignidad,aunque no cõ su condiciõ, porque siẽpre fue enemigo de traer mucha gente,y de fausto excesiuo. Partio se de Victoria,y vino a Burgos y a Palẽcia,como lo muestra oy vna piedra en la entrada del choro de la Iglesia mayor de aquella ciudad. Por la qual cõsta auer entrado en aquel Sancto Tẽplo de S.Antonino en vn mesmo año 1522. el Põtifice Adriano sexto, y el Emperador Carlo V. De Palẽcia se fue Adriano para Dueñas, y de alli a Valladolid : y dende alli se partio luego para çaragoça, adõde se hizo meter en andas, a ombros, con grande pompa,y acõpañamiento. Hallo alli al Cardenal Cesarino, que venia de

parte del Collegio, y de toda la ciudad de Roma, a darle el para bien, y a suplicarle se diesse priessa a caminar: por que las cosas de Italia tenian grandissima necessidad de su presencia: y con ella esperauan los pueblos recebir grandissimo aliuio, de las grandes calamidades que recibian con la guerra de Milan, que andaua mas caliente que nunca. Lo qual veremos luego, quanto diga la manera como nuestro Señor lleuo al supremo lugar de su Iglesia, a este singular Pontifice: porque se vea como le vino de mano de Dios esta dignidad.

Loores de Adriano 6.

Fue el Pontifice Adriano natural de Traiecto ciudad muy noble en Olanda, llamada Mestricht. Su padre se llamo Florencio (y ansi se llamauã todos los de su familia) hombre muy pobre, que ganaua su vida texiendo tapiceria. No era nada noble: pero muy virtuoso y honrado. Era tanta su pobreza, que auiendo conoscido en Adriano su hijo, vna virtuosa inclinacion y buena abilidad, y queriendole poner al estudio, no bastaron sus fuerças para poderle sustentar en el. Huuo de yrse a Louayna: y con fauor que tuuo para ello (aunque con harta difficultad) pudo meterle en el Collegio Porcio, que es vno de quatro Collegios que auia en aquella insigne vniuersidad. Diose tã buena maña en el estudio Adriano, que en muy pocos dias se adelanto entre todos los Collegiales: y aun en la vniuersidad no auia ningun estudiante de su tiempo que le hiziesse ventaja en las letras, y el la hazia a todos en virtud y recogimiento. Tãto, que cõ ser moço, jamas salia de entre los libros: ni le vian entẽder en liuiãdades, ni en cosas de moço. Era de tan claro y subtil ingenio, que lo que a otros se les hazia obscuro y difficultoso, lo alcançaua el con grãdissima facilidad. Tuuo tã buena diligẽcia, que en muy pocos años passo por todas las artes liberales: sin q̃ se le allegasse con grande distãcia, ninguno de sus contemporaneos. Quisose graduar en artes, y en Philosophia. Y entrarõ con el otros muchos estudiantes en licencias, para el grado, y a todos los sobrepujo, tãto que fue el primero en los grados, cõ demonstraciõ de muy subtil ingenio, y de muy grãde agudeza en el arguyr y responder. Supo consummadissimamente las Mathematicas sin Maestro, con ser vna cosa muy obscura, y tan intricada, que aun cõ el ay muchos que no las acaban de alcãçar. Acabados estos estudios, tomo por principal professión, la Theologia. En la qual se occupo despues por toda la vida: aunque tambien (enlas horas escusadas) no dexaua de ver el derecho canonico. Fue consummadissimo letrado en entrãbas facultades, como lo demuestran biẽ las obras que dexo escriptas: porque alomenos, en lo que escriuio sobre el Quarto delas Sentẽcias pocos, o ninguno de los escriptores se le yagualan, y assi tiene en todas sus opiniones grãdissima authoridad entre Theologos y juristas. No fue muy eloquente, ni pulido en la lengua latina: porque nunca quiso darse a leer auctores profanos ni Poetas, temiẽdo no sele pegasse dellos algo, que le estragasse en alguna manera el gusto para cosas mas graues, o le hiziesse algun daño en las costũbres, o le entibiasse en la deuocion y Christiandad. Porque como hõbre perpetuamente graue, de vna solida virtud y entereza, y honestissimo sobre manera, tuuo siempre por cosa liuiana leer Poetas, ni otros authores lasciuos, y poco recatados, por no topar en ellos alguna cosa q̃ offendiesse sus castos oydos. Vino Adriano con estas virtudes a cobrar fama de grandissimo letrado, y no menos de virtuoso y hõbre de sancta vida. Tãto que la princesa doña Margarita, tia del Emperador (que a la sazõ gouernaua los Estados de Flãdes, por su sobrino, que estaua entõces en la cuna) sin otro negocio q̃ huuiesse de parte de Adriano (sabiẽdo quiẽ el era) le mãdo dar vn beneficio curado, con que se pudiesse sustentar, y aliuiar en algo su mucha pobreza

breza. Con este beneficio (tan sin pensar auido) començo Adriano a salir de trabajo: y a darse mas de veras a las letras. Y permanesciẽdo siempre en la mesma ciudad de Louayna, succedio, q̃ vacando el Deanazgo dela Iglesia mayor (q̃ en aq̃lla vniuersidad es vna dignidad semejante a la del Maestre escuela de Salamanca: porque tiene la jurisdiciõ sobre los estudiantes, y el da los grados en ella) entrarõ los canonigos en votos para proueer el deanazgo, y todos a vna voz (sin q̃ nadie les hablasse en ello) concordaron en darle al Doctor Adriano, como a hombre q̃ sin contradiciõ ninguna hazia conoscida ventaja en letras y vida a todos los letrados de aq̃lla ciudad. Fueronle a rogar cõ esta dignidad, quando el estaua el mas descuydado del mundo: y acceptando su eleciõ, luego puso el pensamiẽto en acrescentar aq̃lla vniuersidad, de la qual auia rescebido tantas buenas obras. Y como la renta q̃ tenia era razonable, y el era muy recogido y concertado en el gasto, pudo cõprar vn suelo muy grãde, y començo de labrar vn Collegio de su nõbre: con intencion de dexarle toda su haziẽda, para sustẽtaciõ de algunos estudiantes pobres. Leuãto tan grãde obra y acometio vna cosa tan sumptuosa, q̃ muchos murmurauã del, diziẽdo que lo hazia por ambiciõ: y q̃ se auia de quedar al medio camino, porq̃ parescia que toda su renta y hazienda no podiã bastar para sacar los cimientos, quãto mas para poner la obra en perfecion. Pero con todo esso como su animo era generoso, y su concierto muy grande, el se supo tãbien gouernar, q̃ alfin lleuo el edificio adelante, y salio con el: con grande admiraciõ de todos los q̃ le vieron. Principalmente el Cardenal Bernardino Caruajal dizen q̃ se corrio, de ver q̃ vn Dean tã pobre huuiesse emprendido y acabado vna cosa tã principal, y que el (cõ ser Cardenal y tan rico, y con auer desseado infinito hazer vn collegio semejante) nunca auia podido hazerlo. Andando el tiẽpo adelante, como murio en Burgos el rey Don Philippe, y dexo niño de seys años o siete a Don Carlos su hijo, el Emperador Maximiliano su abuelo (auiendo de buscar vn Maestro para su nieto, q̃ tantos y tan grandes reynos y señorios esperaua heredar) escogio para esto (de su proprio motiuo, sin q̃ nadie le hablasse en ello) al Dean Adriano, prefiriẽdole a muchos q̃ cõ fauores y negocios procurauã auer aquel officio. Pero a todos los echo el Emperador por alto, porq̃ como Christianissimo y prudentissimo Principe, quiso dar a su nieto vn Maestro tal, q̃ no tuuiesse tãta cuenta con enseñarle las letras, como cõ instruyrle en sanctas y loables costumbres. Porque solia el Emperador Maximiliano dezir ordinariamẽte, q̃ al principe le estaua muy mal no saber letras: peroque muy mas fea cosa le era carescer de costumbres, tales que cõ ellas supiesse tener sus reynos en paz, y gouernarlos cõ clemẽcia, sin soberuia y crueldad: y sin otros vicios q̃ suelen corromper la felicidad y buena fortuna de los grandes señores. Parescioseле bien al Principe Don Carlos el Maestro q̃ auia tenido: porq̃ con su buena institucion y doctrina, vino despues a ser vno de los mejores Principes del mundo, y cõseruo siempre en paz y justicia sus reynos y señorios, como lo auemos visto, y la historia lo relatara en parte en el processo della. Aprendio con todo esso don Carlos deste su Sancto Maestro mas virtudes q̃ no letras. Porque de suyo era mas inclinado a los exercicios de las armas: y tan bien porq̃ Mosiur de Geures su ayo (por quitar al Maestro Adriano la priuança) procuro sacarsele antes de tiẽpo de entre las manos. Ansi dexo el estudio don Carlos mucho antes de lo que deuiera dexarle. No trabajo mucho Adriano por retener enel exercicio de las letras al Principe: porq̃ de suyo era tan manso y poco ambicioso, q̃ no quiso porfiar con Geures. Aunque solia dezir muchas vezes al niño, que algun dia le pesaria, de auer

Palabras notables del Emperador Maximiliano.

auer creydo mas a Geures que a el. Y no se engaño nada, porque despues (estando el Emperador don Carlos en Genoua) le hizo la ciudad vna platica en Latin, por boca de vn gran Rethorico, y quando la huuo acabado, dixo el Cesar como sospirádo, Agora me pesa: y otras vezes me ha pesado, de lo mucho que crey a Geures. Que si diera credito a las palabras de mi buen Maestro Adriano quando me enseñaua, no tuuiera yo agora necessidad de interprete, para entender lo que aqui se me ha dicho. Estãdo toda via Adriano en Flandes en casa del Principe don Carlos, succedio de auerse de embiar vna embaxada al rey Catholico. Y Geures tuuo maneras como desuiar de si con este titulo honroso al Maestro Adriano, por quedarse solo en la priuança. Aunque el officio con q̃ Adriano vino a España era honroso y de calidad: pero toda via quisiera el mas quedarse en su tierra. Vino a muy buena coyuntura: porque llego a la Corte del rey Catholico, quando acabaua de llegar a España de Napoles. Y la prudencia y bondad suya basto a desenojar de todo punto al rey, el dessabrimiẽto que tenia de los grandes de Castilla q̃ le auiã desamparado, quando vino a ella don Philippe su yerno. Cobro Adriano luego entre los grandes grandissimo credito: y con el rey mucha priuança. Porque le cayerõ muy de veras en gracia sus buenas partes y grandes virtudes, tanto que vacando a caso el Obispado de Tortosa, se le dio sin el lo negociar, ni aun acordarsele que podia ser Obispo. Que tal fue su ventura siempre, venirsele a casa las dignidades sin pensarlo el, ni aun procurarlo. Tomo Adriano el Obispado medio por fuerça, porque era humilde y muy recatado, y por parescerle, que se ponia con el en gran peligro de la consciencia. Anduuo despues desto en la Corte de España, haziendo el officio de Embaxador, hasta que el rey Catholico fallescio. Quando el año de diez y siete su Magestad del Rey don Carlos vino a visitar estos sus reynos, el le salio a recebir en Villauiciosa. Y puesto que el Cardenal Fray Frãcisco Ximenez auia siempre sido presidente del Consejo: nunca dexaua Adriano de tener mucha parte en todos los negocios. Succedio despues la conjuracion que ya conte arriba que mouieron contra el Papa Leon los Cardenales, Petrucio, y Soderino, y otros. Como el Papa quedo atemorizado, hizo treynta y vn Cardenales para seguridad de su persona, y entre ellos (como ya vimos) fue vno Adriano, ayudandole a ello el Emperador Maximiliano por cartas, y de palabras se le encarescieron mucho Alberto Pio Cõde de Carpi, hombre muy docto, y Guillelmo Encauordio, familiar del mesmo Papa Leon, y conterraneo de Adriano. Quando le vino el correo con el Capello, estaua diziendo Missa. Tomo la cedula, y no hizo mas de con vna pequeña demonstracion, dar las gracias al mensagero por la buena nueua, sin otra manera de regozijo. De tal suerte, que si en el no fuera conoscida la modestia y humildad, se le pudiera atribuyr a locura, y fausto demasiado, el poco caso que hizo de vna dignidad tan grande. Quando el rey don Carlos huuo (el año de diez y nueue) de boluerse a Flandes, para recebir la corona de hierro en Alemaña: quedo (como ya esta dicho arriba) el Cardenal Adriano en España por Gouernador, con tan poca gana como vimos, porque tambien le hizo quedar Geures, por no le ver cabe si en casa del Emperador. Querianse mal de muy atras, tanto que quando Adriano hazia el Collegio en Louayna, nunca pudo acabar con Geures que le vendiesse vna casilla que alli cerca tenia, para meterla en el Collegio. Todo de inuidia: y porque le pesaua de q̃ Adriano se ennobleciesse cõ aquel edificio. Succedierõ (luego en yendose el Emperador) las alteraciones de la Communidad, q̃ ya vimos.

En ellas quisieron los Communeros prender el Consejo que estaua en Valladolid. Vinieron a esto Iuan de Padilla, y don Pedro Giron. Y aunque el Cardenal se puso en huyda, toda via fue preso y puesto a recaudo en vna casa. Pero con toda la moderacion del mundo: porque los mesmos que le prendieron le consolaron muy mucho, confortandole a suffrir con paciencia aquel pequeño trabajo, y prometiendole, que seria siempre bien tratado, con todo el acatamiento que sus virtudes merescian. Porque estos reynos estauan muy satisfechos de su bondad, y de que en ninguna cosa de quantas auian succedido en agrauio del comun, auia tenido culpa. Mostrose Adriano en esta persecucion, tan constante y animoso, como enlo de mas. Y dissimulando con los tyrannos lo mejor que pudo, tuuo maneras como soltarse aquella mesma noche que le prendieron. Y por la mayor ventura del mundo se puso en saluo, y se fue a Medina de Rioseco: donde estauan los Gouernadores, nueuamente proueydos por el rey, para remedio de las alteraciones. Sintieron grandissimo pesar Ioan de Padilla, y don Pedro Giron, quãdo supieron que el Cardenal se les auia soltado. Pero con todo esso hizieron vna cosa digna de memoria: con que dieron testimonio dela fuerça grande que tiene la virtud (que aun en los enemigos es necessariamente venerada y tenida en mucho) y juntamente mostraron, que con ser sediciosos y alborotadores, no se auian oluidado de todo punto de la generosidad de la Illustre sangre de donde venian. Lo que hizieron fue, que tomaron toda la recamara y casa del Cardenal, con todos sus criados, y los cargaron en sus proprias azemilas, y sin hazer menos la menor cosita del mundo, se lo embiaron a Medina con grandissima fidelidad. Embiandole a dezir, que aunque preciaran mucho tener en su poder vna persona tan principal como el, pero que toda via les plazia por su contentamiento, de verle puesto en libertad. Acabose (como vimos) la Communidad, y despues la guerra de Nauarra. Y en la vna y en la otra siempre se le dio al Cardenal muy particular cuenta de todos los negocios: y no se hazia cosa, sin que seguiasse por su prudencia. Porque aun que ya no era Gouernador: toda via los que lo eran, le reconoscian en todo superioridad. Porque su dignidad y prudencia lo merescian. En esta coyuntura succedio la muerte del Papa Leon, y la Eleccion de Adriano, por la via que acabo de contar. Fue (como dixe) electo en principio del año de mil y quinientos y veynte y dos, quãdo el Marques de Pescara acabaua de quitar al rey de Francia el Estado de Milan, para el Emperador, y a Plasencia y a Parma, para la Iglesia. Lo que succedio adelãte en esta guerra, verlo hemos en el §. siguiente.

Del successo de la guerra de Milan, hasta que fue restituydo en aquel Estado Francisco Sforcia.

§. I.



QVEDO tan deshecho y solo el Virrey Mosiur de Lotrech, que (segun vimos arriba) acabaua de perder a Milan y las otras ciudades, que no pensara poder tornar a cobrar lo perdido tan ayna: sino succediera la muerte no pensada del Pontifice Leon. Con la qual, el y todos los Capitanes Franceses tomaron nueuo animo. Ante todas cosas, tentaron cobrar a Parma: saliendo con gran diligencia de Cremona, con tanta priessa (por tomar la de sobresalto) que no tuuieron tiempo para sacar artilleria. Pusieron el cerco por tres partes a la ciudad: pero hallaron

llaron tan buena reſiſtencia en los ſoldados dela guarnicion, y enel Gouernador Guichiardino, que ſe huuieron de retirar a Placencia: penſando tãbien hallarla deſcuydada. Toparon a caſo con la caualleria del Papa que los desbarato, y aſſi ſe huuieron de boluer a Cremona con daño harto. Poco deſpues deſto, entraron en Italia Moſiur dela Paliça, y el baſtardo Renato de Saboya, cõ ciertas vanderas de Frãceſes, y con vna muy luzida compañia de Suyços. Yendo deſcuydados por vn camino, cayeron en vna celada de ciertos cauallos Imperiales: adonde perdierõ mas de dozientos ſoldados, y les fue forçado, recogerſe desbaratados a Monça. Iuntoſeles luego alli Lotrech: y cõ el, el Campo Veneciano, que toda via ſeguia la parte Franceſa. Con lo qual, el vando Frances torno a cobrar nueuas fuerças, y ſe comẽço a temer que ſe perderia Milan: mayormente eſtando el Caſtillo por el enemigo. Pero remedioſe mucho el negocio Imperial con que ſe vino a juntar con el Marques de Peſcara Hieronymo Adorno Genoues: y de Alemaña vino Georgio Franiſpergio, con cinco mil infantes muy eſcogidos. Eſtauan con eſto los Imperiales en Milan bien reforçados: pero toda via temiã algun notable peligro: ſi acaſo (como era cierto que lo auian de hazer) venian los Frãceſes a poner cerco ſobre la ciudad, porque teniendo el caſtillo a las eſpaldas dẽtro deſa ciudad y a los enemigos enla campaña: era de fuerça q̃ ſe auia de tener grandiſſima difficultad en la defenſa. Para remedio de lo qual, el Marques de Peſcara penſo en vna manera de trincheas quales leemos auerlas hecho Iulio Ceſar en Frãcia, eſtãdo ſobre la ciudad de Alexia, en otro peligro ſemejãte. Y lo que hizo fue, cercar el Caſtillo con vna grã trinchea muy larga y fuerte. En cada cabecera puſo vn muy hermoſo beſtion bien guarneſcido: para aſſegurar cõ ella las eſpaldas, y dexando en medio vna muy grãde diſtancia (para ſu aloxamiento, y para poder diſcurrir de vn cabo a otro) hizo otra ſegũda trinchea como aquella para contra los enemigos q̃ auian de venir de fuera. Fue cierto eſta obra muy hermoſa y coſtoſiſſima: y en ella eſtuuo todo el toque y remate de la guerra. Aun no eran bien acabadas las trincheas, quando vinieron los Frãceſes a ponerſe ſobre la ciudad. Todo el cuydado de los Franceſes era ganar la trinchea de fuera, y los cercados del Caſtillo no teniã otra eſperãça ſino aquella. Paſſaron en eſte cerco muchas eſcaramuças y coſas notables, que yo no tengo para q̃ contarlas. Sola vna gracia dire, que acõteſcio alli cõ vn ſoldado Eſpañol que ſe dezia Lobon, hombre de grandiſſimas fuerças, tã ligero y grã corredor que no auia hõbre naſcido que le derribaſſe luchando, ni que le alcãçaſſe en vna carrera. Tenia el Marques grandiſſimo deſſeo y neceſſidad de ſaber algũ ſecreto de ſus enemigos, y no auia remedio para ello, ſino era auer a las manos algun priſionero. Para eſto llamo a Lobon, y dixole, ſi ſeria hõbre para traerle vn Frãces qualquiera que fueſſe, que ſe lo pagaria muy bien. Dixo el entonces, q̃ ſi le dauan tres o quatro arcabuzeros que le guardaſſen el cuerpo que le baſtaua el animo a traer le preſo vna delas guardas del Campo Frances. Dieronſelos luego, y ſalio vna noche muy callando, y ſin que nadie le ſintieſſe llego al Cãpo, y arremetio con vna centinela que eſtaua medio dormida. Arrebatole como vn Lobo, y atole de preſto pies y manos, echoſele acueſtas, y vinoſe con el huyendo, que no le alcançara vn cauallo. Que no fue pequeña fieſta verle venir, ni aun importo poco para el negocio, porque de aquel preſo ſupo el Marques todo lo que deſſeaua ſaber. En eſte cerco fue mal herido Don Alonſo Daualos (el que deſpues fue Marques del Vaſto.) Y de la parte de Francia, murio Marco Antonio Colona, ſobrino de Proſpero, que ſin ſaber lo que hazia, ni a quien tiraua, le mato ſu meſ-

Cerco de Milan.

Lobon ſoldado Valiente.

Don Alonſo Daualos Marques del Vaſto.

su mesmo tio. Que no poco dolor y lastima fue para el. Finalmẽte los Imperiales se defendieron tã bien, que Lotrech determino alçar el cerco, y se retiro con su Cãpo hasta Venasco, en el camino de Pauia, adonde estauan Antonio de Leyua, y el Duque de Mantua. Ganaron los Frãceses en esta retirada, sin difficultad, casi todo lo que ay de Milan a Pauia, y con ello a Nouara. Estãdo los negocios en este estado, vino a Pauia el duque Frãcisco Sforcia, en cuyo nombre, en lo exterior, se hazia esta guerra. Cõ su presencia se holgarõ infinito Antonio de Leyua, y el Duque, porque llego a tiempo q̃ ya los Milaneses comẽçauã a murmurar: y dezian que no contribuyrian en gasto ninguno de la guerra, sino viã puesto en su estado a Francisco Sforcia. Era grandissima la necessidad que el Campo Imperial tenia de dineros: porq̃ con la muerte del Papa Leõ: y cõ estar el nueuo Põtifice Adriano en España, y con que los Florentines se auian ya rebelado contra el Cardenal Iulio, ni auia dineros, ni de dõde los esperar. El vltimo remedio era, que Francisco Sforcia se fuesse de Pauia a Milan: porque en viendole alli los Milaneses dezian que darian todo quanto fuesse menester, para hazer paga a los soldados: que la pediã con muy grande instancia. Desseaua Francisco Sforcia, mas que cosa del mũdo verse en Milan: y alla le desseauan mucho mas. Pero auia gran disisima difficultad y peligro en el camino: porque los Frãceses teniã a Nouara: y todos los passos tomados que sino era volando, no podia passar de Pauia a Milã. Por otra parte pediã paga los Tudescos de Pauia: y no auia ordẽ de pagarles, no se yendo a Milan por dinero. Estãdo en estas difficultades, llego de Milan Iuã Baptista Gastaldo, persona muy principal, y de la casa del Marques: lleuo a Frãcisco Sforcia algun dinero para que cõtentasse a los Tudescos: y vna carta del Marques, en q̃ le pedia encarescidamẽte, que pospuesto todo peligro passasse a Milan. Haziasele a Frãcisco Sforcia cosa peligrosa, y no se osaua poner en tã dubdoso camino. Iuã Baptista dezia, q̃ pues el auia venido d Milã a Pauia, no era mucho, que pudiesse passar de Pauia a Milã. Finalmente las persuasiones de Gastaldo, y la necessidad vrgẽtisima (que suele vencer a otras mayores difficultades) fueron parte para hazer a Frãcisco Sforcia poner en camino. Tomo vn hermoso cauallo, y guias fieles, y por caminos desuiados (caminãdo de noche, y cõ grãdissimo recatamiẽto) quiso Dios que pudo llegar a Milan sin peligro. Fue grãdissimo el regozijo que con el se recibio en el Cãpo, y en la ciudad. Y de comun cõsentimiẽto de los vnos y de los otros, fue luego aclamado Duque de Milã. Quando los Frãceses supieron que Francisco Sforcia auia passado a Milan, quedaron espantados, y muy tristes, y de puro despecho de que se les huuiesse metido en Milan, junto Lotrech todo su Campo, y fue a poner cerco sobre Pauia, pensando auer a las manos al Duque de Mantua, y Antonio de Leyua, que toda via estauan dentro. Fue muy reñido este cerco tanto y mas que el de Milan. Vieronse los cercados en grandisimo trabajo, hasta que al fin el Marques (importunado por cartas de Antonio de Leyua) salio cõ parte del exercito, y se vino a poner en la Chertosa biẽ cerca del Campo de los enemigos. Pero con todo esto, aunque al principio el basto para poner animo a los cercados, despues se vierõ en mas trabajo q̃ nũca: y Prospero Colona huuo de sacar de Milã toda la gẽte que tenia, y venirse a jũtar cõ el Marques en la Chertosa. Cõ lo qual Lotrech (temiẽdo que si saliã los de la ciudad, y le tomauã en medio, le seria cosa muy difficultosa poder defender se de todos) leuanto el Cãpo, y fuesse camino de Milã, que sabia q̃ quedaua sola pẽsando llegar alla primero q̃ sus enemigos: o alomenos darles ocasion para venir a

Iuan Baptista Gastaldo.

Francisco Sforcia II. llamado duque de Milan.

Cerco de Pauia.

nir a pelear: q̃ lo desseaua infinito. Pero fue tãto el auiso y diligencia, que se dieron los nuestros en el marchar, que llegaron mucho antes que los Franceses. Lo qual fue causa, de que Lotrech se fuesse a meter en Monça: porque los Sguiçaros andauan amotinados: y se le querian yr. Estãdo los Franceses en Monça, se tuuo auiso en Milan de la flaqueza de los Suyços y por no perder tan buena occasion, acordaron todos los Capitanes y el Duque Francisco Sforcia con ellos, de yrles a dar la batalla. Con esta determinacion salieron cõ todo su Cãpo la via de Monça. Aloxaron junto a vn lugar que se dize Vicoca, cinco millas del Cãpo Frances. Mosiur de Lotrech bien quisiera escusar la batalla: pero fueron tãtas las brauerias y fieros de Alberto Petra, Capitã de los Suyços, y las importunidades de algunos de sus Capitanes, que huuo de probar ventura. Vna mañana en riendo el alba, salio por su propria authoridad Alberto con hasta quinze mil infantes. Salierõ luego tras el todos los demas Capitanes en demãda del enemigo. Los nuestros (que no estauã descuydados) como supieron que veniã, pusieronse a punto. En assomando los Franceses por vn recuesto, salioles al encuentro el Marques con buena orden. Comẽçose vna de las brauas peleas que se han visto en Italia: con tanta porfia de vn cabo y de otro, q̃ por gran pieça no se pudo conoscer ventaja de ninguna parte. Hasta que el Marques apreto brauamẽte los Suyços y les hizo boluer las espaldas, auiendo muerto en los primeros al Capitã Alberto Petra. Entre la caualleria andaua mas entera la parte de Frãcia: pero al fin cargaron con grãde animo, Prospero y el Duque Sforcia. Y con esto, y con la nueua q̃ los cauallos tuuieron, de q̃ la infanteria yua vẽcida, començarõ los Frãceses a perder el animo, y la victoria quedo conoscidamente por los Imperiales. Y si como el Marques queria, se siguiera el alcãce, tuuose creydo, que aquel dia se pusiera prospero fin a la guerra. Pero no lo pudo acabar con Franispergo: y ansi se pudieron los Franceses poner en saluo. Murieron en esta famosa batalla de la Vicoca (que se dio a veynte y ocho de Abril, del año de mil y quiniẽtos y veynte y dos) hasta tres mil Suyços, y catorze principales Capitanes. De los Frãceses no murieron tãtos en numero, pero tãbien faltarõ algunas personas de cuẽta: y Lescuto hermano d̃ Lotrech quedo herido. De nuestra parte murieron pocos, pero entre ellos falto don Pedro de Cordoua Conde de Colisano, tio del Marques, desgraciadissimamente. Porque se aueriguo, q̃ en todo el Cãpo no auia sino sola vna ballesta: y aquella disparo a caso vna saeta perdida por el ayre, y vino a dar a Colisano en parte que le mato, que no fue pequeño dolor para el Marques. No les quedo por entonces a los Franceses forma de Campo: porque los Suyços que quedaron otro dia se partierõ para sus casas. Los Venecianos fueronse a Bresa: Iuã de Medici (padre del que agora es Duque de Florencia, que por cierto dessabrimiẽto andaua en seruicio del Rey de Frãcia, despues q̃ murio el Papa Leon su tio) fuese a meter en Cremona. Bozolo Frãces entrose con la caualleria en Lody: Mosiur de Lotrech, Paliça, y el bastardo de Saboya, passarõse luego a Frãcia. Ansi quedaron en alguna manera los Imperiales señores del Cãpo, y luego se fuerõ a Milã cõ Frãcisco Sforcia: para tratar la forma que se tendria en proseguir la guerra, hasta cobrar el Castillo, que toda via quedaua por Frãcia. Busco luego el Duque Sforcia dineros: hizo paga a la gẽte. Dio vẽtajas, a quiẽ le parescio q̃ las merescia. Cõ lo qual gano tan de veras las voluntades de todos, que sin reposar mas que cinco dias, fuerõ a poner cerco sobre Lody, donde estaua la caualleria Francesa. Huuierõ en el camino el Marques y Iuã Durbina Maestro de Campo vna braua

Batalla de la Vicoca, los Franceses vẽcidos.

Iuan Durbina.

escara-

escaramuça con el Varon del Castellar. Vencieronle,y quedo preso:y passando adelante ganaron los arrabales de Lody y dierõ assalto en la ciudad. Entraronla en vn momẽto, y prendierõ muchos de los Franceses,y los demas se salieron huyendo:y se fueron a meter en Cremona. Hallaronse en Lody muchos cauallos:q̃ no importarõ poco. Saqueose la ciudad con tanta presteza,que quando Prospero Colona llego con el cuerpo del exercito, ya los Españoles lo tenian todo hecho. De Lody partieron la via de Cremona: y pusieron cerco a Piciguiton. Defendierõse los de dentro muy biẽ algunos dias. Alli huuiera de morir el Marques,a lomenos pudieran sus enemigos matarle a su saluo. Y porque fue vn caso notable, no quiero passar sin contarle. Era el Marques de Pescara tan valiente y osado, que algunas vezes hazia cosas, que para Capitã se le podian atribuyr a temeridad. Salio vna mañana el y otros dos a reconoscer el muro de Piciguitõ: para darle otro dia bateria,y assalto. Estãdolo cõsiderando, assomarõse enel muro ciertos arcabuzeros, que conoscierõ muy biẽ al Marques en la barba, q̃ la tenia roxa. Disparo el vno su arcabuz (que le tenia cargado) y mato a vno delos dos que estauã con el Marques: y despues al otro. Ya que queria tirar al mesmo Marques,arremetio al soldado vno de sus cõpañeros,y dixole, Tẽte hermano,nunca Dios quiera que vn hõbre tan valeroso, y vn Capitã de tãto esfuerço muera tan vilmẽte. Dexale viua,que si le matamos luego se acabara la guerra:y no nos quedara en que ganemos decomer:ni haran caso de nosotros los que agora nos estimã en mucho. Desta manera quiso Dios guardar al Marques de aquel conoscido peligro. Pocos dias despues se dieron a partido los del lugar. De Piciguitõ fuerõ a poner cerco sobre Cremona,donde estaua Lescuto. El qual (no teniendo esperança ninguna de socorro) holgo de darse a partido sin cõmunicar el negocio con Iuan de Medici, que no poco sentimiẽto hizo dello. Y su gente se amotino q̃ sino les vntarã las manos con dineros, estuuierõ en terminos de matar a Lescuto. Al qual lleuarõ a Pauia Prospero y el Marques:y alli le hizieron mucha fiesta, y hõradissimo tratamiento: hasta que el Castillo de Milan se entrego, y Lescuto se fue a Francia. Con su partida no quedo en Italia Frances ninguno, ni lança contra Francisco Sforcia: sino fue Caussencio Gascon, q̃ no quiso dexar la fortaleza de Leuco, jũto al Lago de Garda. Y por ser cosa de poca importancia no se porfio con el que la dexasse: porque teniã intenciõ de yr sobre Genoua,a castigar la perfidia de Octauiano Fregoso: y a poner en el Estado a Hieronymo Adorno,y a sus hermanos. Lo qual se hizo en la manera siguiente. Importaua mucho para la seguridad de los negocios del Emperador en Italia, despossеer a Octauiano del Estado de Genoua, por ser aquella muy importante plaça, por el singular puerto que tiene: tã a proposito para resistir a los desiños del Frances. Partierõ pues todos los Capitanes Imperiales para Genoua poco despues de ydo Lescuto. Pusierõ cerco sobre la ciudad por dos partes. En la vna estauan Prospero y Francisco Sforcia, y en la otra el Marques,y Hieronymo Adorno cõ los Españoles, y Italianos. Las particularidades que en este cerco passarõ, no me quiero parar a contarlas,por no me alargar mas de lo justo:y porque lo tenemos diffusamente escripto por Paulo Iouio en Latin:y anda ya en Romance: y no quiero gastar el tiempo, enlo que no importa mucho saber. Y ansi lo hare de aqui adelante en estas cosas seglares,poniẽdo solamente la substancia dellas, y remitiendome a los Autores modernos en todo, sino fuere en lo que a mi proposito haze. Procediose a los principios en este cerco con algun respeto:porque Hieronymo

[Left margin: ...gro grã el Marques de Pescara.]

[Right margin: Cerco y saco de Genoua.]

nymo Adorno desseaua, y tuuo creydo que Octauiano Fregoso no se quisiera poner en resistencia: sino q̃ haria lo que el pocos años antes auia hecho, y se saldria en paz de la ciudad. Pero entēdiendose del q̃ queria lleuar el negocio por todo rigor: pusose el cuydado y vigilancia possible: y despues de muchos trāces peligrosos, en que el Marques y Iuan de vrbina se vieron, la ciudad se entro por fuerça. Saquearonla, aunque con moderacion, porque no se toco a mercaderia ninguna de estrangeros, y a los vezinos tomauanles las casas con lo que tenian dentro, y sin llegar a ello vendianselo a los dueños, enel mejor precio q̃ podian y a las vezes en veynte vezes menos de lo q̃ valia. Hizo el Marques aqui vna cosa muy de señor, y de Christiano: que fue matar por sus manos a dos soldados, por que querian forçar vna hermosa y principal señora. Fuerō presos Pedro Nauarro, y Octauiano Fregoso: su hermano el Arçobispo de Salerno saliose huyendo por mar: y aun cayo en ella al entrar de vna galera: y sacaronle medio ahogado: y huuo de estar colgado de los pies gran rato, para echar el agua que beuio. Peleo en esta guerra por la parte de Francia el famoso Capitā Andrea Doria: que tenia entonces siete galeras, con que seruia al Rey Francisco. Tuuieron gana Los Capitanes Imperiales de salirse de Genoua: por librarla del mal tratamiento de los soldados. Para salir, fingierō que venian Franceses: y mandarō que todos se saliessen a grā furia: porque no cōuenia dexarse cercar. Estuuieron dentro solos quatro dias y pusierō enel estado a Micer Antonioto Adorno, hermano mayor de Hieronymo. A Pedro Nauarro embiaronle preso a Napoles: y a Octauiano mādole lleuar el Marques a Iscla: y enel camino cargole tāto la gota, que se murio harto moço. Con lo qual los Capitanes se fueron al Piamonte: y repartieron sus gentes por las guarniciones ordinarias, para estar sobre auiso, si los Frāceses tratassen de boluer a la guerra. El Marques vinose a España, a dar sus quexas al Emperador, porque auia dado el titulo y nombre de Capitan General a Prospero, y no a el. Con lo qual paro por vn poco de tiēpo la guerra de Lombardia: quedādo Milan en poder de su Duque Frācisco Sforcia: y Genoua en el de Antonioto Adorno: entrambos a deuociō del Emperador. Y assi los dexaremos agora, y bolueremos a nuestro Pōtifice Adriano, que le dexamos en Caragoça.

Pedro Nauarro preso.

Andrea Doria.

Antonioto Adorno duque de Genoua.

De la jornada del Papa Adriano, de España para Roma, y lo que acontescio hasta la guerra de Rhodas.

§. II.

NVESTRO Pontifice Adriano estaua en España dando orden en su partida, en tanto que la guerra que acabo de contar se hazia en Italia. Estuuo en Caragoça dende la media quaresma hasta la pascua de spiritu sancto. Tuuo por posada la Aljaferia. La primera cosa que hizo, fue visitar las sanctas Reliquias del glorioso Martyr y abogado suyo sant Lamberto. Y estuuo gran rato tratandolas con las manos: y besandolas con grandissima deuocion y regalamiento: llorando de puro gozo. Y escogio para si vna mexilla y dos artejos. Entrando por la Iglesia de Sancta Engracia, que es Monasterio de Hieronymos, donde esta el cuerpo de sant Lamberto, cayo delo alto vna lampara de crystal, tan cerca del Papa, que el azeyte della le ensuzio la ropa. Desta cayda de la lampara, y del auer el Papa començado a tratar en Caragoça primero

con

con los muertos que con los viuos, tomaron algunos curiosos y agoreros, pronosticos de que auia de viuir poco. No se engañaron en nada, pero no ay para q̃ mirar en estas cosas de pronosticos. Puesto que pocas vezes succedẽ muertes de grandes Principes, ni caydas y mudãças de Reynos, que (por occulta fuerça de los elementos, y porque Dios ansi lo ordena) no acontezcan cosas, que parescen que vienen delãte, a darnos auiso delo q̃ ha de succeder. Importunauanle al Papa muchos grandes, que no se passasse a Roma tan ayna, hasta que el Emperador llegasse a España, que se tenia ya nueua cierta, que venia a poner en orden las cosas de estos Reynos: y a castigar a los que en las rebueltas passadas le auian desseruido. Pero no lo pudieron acabar con el: antes se daua toda la priessa del mundo, por embarcarse. Embiole tambien el rey de Inglaterra vn Embaxador, supplicandole se fuesse por su Reyno, que para ello le embiaria su armada: porque por alli podria visitar su patria y parientes, y caminar por tierra de amigos hasta Italia, pero ni aun por esso quiso mouerse de su buen proposito: porque sabia la necessidad grande que auia en Roma de su presencia. Partiose con breuedad de çaragoça, para Tortosa, por visitar su Iglesia. De alli fue a Tarragona, porque en aquel puerto se aparejaua la armada en que auia de passar. Estauan ya alli a punto onze galeras, y treynta nauios de carga (para en que passasse su casa y familia) y diez compañias de gente de guerra, para la seguridad de su persona. Espero algunos dias a que llegassen ciertos nauios de Portugal: y algunos caualleros que querian acompañarle, por authorizar su casa. Como vio que no venian: acordo partirse con breuedad. La principal cosa que le hizo partir con diligencia, fue, que le vino nueua que el Emperador era desembarcado en España. No por no le ver (que no auia en este mundo cosa que mas el desseasse) sino porque temio no le detuuiesse, o que de su tardança resultasse algun daño grande en Roma, y en Italia. Dexado a parte, que como el auia sido testigo y Iuez de todo lo que en las communidades auia passado: y el Emperador no venia sino a premiar a los que le auian seruido, y castigar a los rebeldes que le auian enojado, no quiso testificar contra los postreros, por no tomar sobre si la carga que auia de resultar del castigo y escarmiento que en los culpados se auia de hazer: ni tampoco quiso ser juez de lo que a los buenos se auia de agradescer. Porque quien quedasse quexoso, no le echasse a el la culpa, si a caso no se estendiesse para con el la liberalidad del Cesar, tanto como el pensaua que lo merescia. Por todas estas razones, y por otras muchas que deuio tener, no quiso Adriano verse en España con el Emperador, ni esperarle, aunque se le pidio muy encarescidamente. Antes escriuio vna y muchas vezes a su Magestad, que no tratasse de verse cõ el, que no le esperaria. Y que no le culpasse, si posponia lo que el mas que otro ninguno desseaua, por yr a hazer lo que deuia. Que pues ya Dios le auia puesto enel gouierno de su Iglesia, el no era señor de si, ni auia de seruir a sus appetitos, sino a la publica vtilidad. Y que si se daua priessa por passar a Roma, era porque sabia que toda Italia estaua fatigadissima, y que el reposo della pendia de su presencia. Dexado a parte, que no era razon de tener mas suspensa aquella sancta ciudad de Roma, que con tanto desseo le esperaua: ni dexar de yr a gratificar, y agradescer al sacro Collegio de los Cardenales, el beneficio que dellos auia recebido. Por tanto, que su determinacion era, embarcarse conel primer buen tiempo: y que tuuiesse su Magestad por cierto, que puesto el en Roma, auia siempre de mirar por sus cosas, mas que por las proprias. Final-

Finalmente dixo, que no le diesse pena su partida, pues sabia que le podria aprouechar mas estãdo en Italia absente del, que no presente aca en España. Como lo escriuio, assi lo hizo, porque luego (sin mas se detener) partio de Tarragona, a seys dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y veynte y dos. Lleuo consigo solamente quatro mil infantes, y algunos cauallos, y por su Capitan a don Fernando de Andrada. Tomo tierra en Genoua: y no se le hizo alli el recibimiento que conuenia, por estar la ciudad muy triste, y mal tratada, del saco que acabaua de padescer. Hizosele con todo esso mucho regalo, y buen tratamiento, y Hieronymo Adorno le presento muy muchas cosas, de adereços de camas, y ropa blanca: en tanta cantidad que pidio Adriano vn memorial della, solo para saber que tanta era la obligacion que le quedaua, de agradescer aquel seruicio. Vinieron alli a visitarle, y a dar la cuenta de todo lo succedido en la guerra passada, el Marques de Pescara (que aun no era venido a España) Prospero Colona, y el Duque Francisco Sforcia. No se holgo mucho con oyr negocios de armas, porque de España venia harto dellas: y su cuydado principal no era sino de cosas spirituales. Visito cõ gran desseo aquel riquissimo plato de esmeralda, y auiẽdose detenido en Genoua solos tres dias, tomo la via de Liorna, adonde le esperaua el Cardenal Iulio de Medici, con otros cinco Cardenales, y cõ muchos embaxadores de diuersos Principes, que venian (conforme a la costũbre) a darle la obediencia. Con ellos estaua Frederico Gonçaga Duque de Mantua General del exercito de la Iglesia. Hizosele en Liorna vn solennissimo recibimiento. Dio a todos grandissimo contentamiento ver su rostro hermoso, y su graciosa disposicion, y venerable presencia. Que cierto el representaua muy biẽ el alto officio y dignidad que tenia, con tanta grauedad y mesura (sin rastro de hinchazon, ni fausto alguno) que parescia que auia nascido para solo ser Papa. Recibio a los Cardenales, y Embaxadores, y al Senado Florentino (que le traxo vn rico presente) con vn rosto alegre y mesurado, y con vn reposo increyble, con palabras dulces, y llenas de amor acompañadas con vna grauissima breuedad, cõ tan buen temple, y moderacion, que lo que en otro paresciera arrogancia y altiuez se conoscia en el ser fructo de su solida y verdadera virtud, y prudencia, y no entonacion, ni soberuia. Solos los Cardenales se sintierõ mucho, de que no les hizo las caricias que otros Pontifices, ni se entremetia con ellos a muy estrecha conuersacion. Antes parescio que les mostraua vna cierta manera de desuio, y menosprecio. Lo qual vierõ mas claro, quando se partio de Liorna, sin auisar a ninguno dellos: aunque quãdo le llamo el Maestro de la Flota, y le auiso que auia buen tiẽpo, estauan cenando los Cardenales en vna quadra junto a la suya, donde el tambien cenaua. Esperolos despues en Ciuita vieja: adonde vinieron de Roma los Cardenales Pompeyo Colona, y Francioto Vrsino, a dar le la buena venida de parte del Collegio, y de toda la ciudad. En saltando en tierra, quiso yr a visitar la Iglesia de aquella ciudad. Lleuaronle con gran Magestad, debaxo de vn Palio. Subiose en el pulpito Pompeyo Colona, y hizole vna larga y muy elegante oracion congratulandole su buena llegada, y el nueuo Pontificado. Partiose de alli otro dia, para Ostia. Llego con trabajo a tomar puerto: y si tardara vna hora mas en tomarle, corria peligro harto: porque se leuanto vna rezia tormenta. No se detuuo en Ostia vn momento: tanto que a penas le pudieron seguir los que con el yuan. Y assi caminaron tras el los mas dellas a pie, y mal en orden, hasta S. Pablo en la via Hostiense, vna milla poco mas de Ro-

Don Fernãdo de Andrada.

de Roma. Salieron de la ciudad por el otro dia de mañana, con grandissima pompa, y sumptuosidad. Lleuaronle con todo el regozijo y aclamaciones possibles al sacro Palacio del Vaticano. Y el dia siguiente se celebro con grandissima solennidad la fiesta de la coronacion, la qual se hizo a treynta de Agosto deste año de veynte y dos. Todo aquel dia, y otros dos o tres, gastolos en visitaciones, y en cõmunicar con los Gouernadores, y Magistrados de Roma las cosas de la Republica: y el remedio que seria bien poner a muchas cosas que lo auiã menester. Porque la ciudad estaua fatigadissima, y mal sana. Llegado a tratar de negocios: y a entẽder lo que auia en su thesoro, y recamara, hallo que no auia vn solo real, porque el Papa Leõ, y los Cardenales que despues del auian gouernado la ciudad, y el Pontificado, lo auian espendido todo, hasta empeñar los calices, y la baxilla del Papa. Y vinieronle luego a dezir, que Sigismundo Malatesta tenia occupada la ciudad de Arimino. De lo vno y de lo otro recibio increyble pena: y tanto era mayor su congoxa, quãto el menos exercitado era en negocios del mundo: y en las cosas de Italia, y Roma. Con lo qual estaua tan atajado y cõfuso, que no hazia sino sospirar. Y considerãdo los grandes trabajos, que consigo le auia traydo el Põtificado, dezia muchas vezes a sus criados, y a los amigos con quien el se entendia. Harto mas contentamiẽto me solia dar a mi el Arcedianazgo de Louayna, quando no tenia mas cuydado que de gouernar aquella Vniuersidad, que no me da agora el Põtificado. Otras vezes dezia casi llorãdo, Triste de mi, que me cupo en suerte el Pontificado, en vn tiempo que la Iglesia esta debilitadissima, por faltarle como le faltan los neruios, y por estar tan inficionada de los ponçoñosos errores de Luthero, y rodeada de todos los males. Todas estas cosas y otras muchas, tenian al sancto Põtifice, en todo el descõtento possible. Porque entendia lo q̃ es mandar: y quan ponçoñoso ceuo tienẽ las dignidades en lo de fuera, para hazer a los hombres tragar, para su perdicion, el dorado anzuelo que debaxo esta cubierto. Lo que mas pena y fatiga le daua, al sancto varon, eran las malas nueuas que cada dia le venian, del trabajo y peligro grande en que estauan los caualleros de la Religion de S. Iuan, que los tenia cercados el brauo Turco Solyman. Y porque aquella plaga q̃ la Christiãdad recibio, es propria de mi proposito, dire aqui con breuedad lo que en esto succedio, remitiendome en las particularidades mas menudas, a la Historia que desto anda escripta, en Latin, y en Romance.

De la conquista que Solyman hizo, dela Isla de Rhodas, assiento antiguo de los caualleros de Sant Iuan. §. III.

DESPVES que el brauo y cruel Emperador de los Turcos Selin, huuo (como ya vimos arriba) conquistado todos los Reynos que reconoscian superioridad al gran Soldan del Cayro: y huuo deshecho de todo punto el Reyno de los Mamelucos, que auian tenido a Egypto, y a Suria tyrannizadas por espacio de mas de trezientos años, dexo (como ya dixe) sus prouincias nueuamente adqueridas, en guarda a Cayerbeyo, y a Gazeles, dos hombres principales de quien el mucho se fiaua. Despues desto, como las cosas del Sophi su perpetuo enemigo, estauan en alguna manera reprimidas, con las demasiadas victorias que de sus enemigos auia Selin alcança-

do: puso sus pensamientos este tyranno, en molestar a los Christianos. Ante todas cosas propuso cõquistar y quitar de cabo si los caualleros de la Religiõ de S. Iuan de Hierusalẽ, que tenian puesto su assiento en la Isla de Rhodas: dende que se acabo de perder el Reyno de Hierusalẽ: por la orden que arriba queda dicho. La causa principal porque Selin queria ganar a Rhodas, era, por assegurar de todo punto el mar Mediterraneo: para poder sin peligro passar de sus Reynos de Grecia, y Thracia, a los nueuamente adqueridos, de Egypto, y Suria, que estan defrente destotros en la costa de Asia, y Africa. Para esta guerra de Rhodas, tenia Selin puestas a punto sus galeras y gentes, quando le tomo la muerte repẽtinamente en Chiurlo, de vna lãdre que le dio el año de mil y quinientos y diez y nueue, en el mesmo lugar (como arriba se dixo) adonde ocho años antes, el auia hecho morir sacrilegamente a su viejo padre Bayazeto. Succedio le en el Reyno y en las inclinaciones, su vnico hijo Solyman, como ya dixe. Y puesto que su principal cuydado de Solyman, era proseguir lo que su padre tenia començado, y hazer la guerra de Rhodas, succedieronle luego cosas que no le dieron lugar a poner aquel negocio en execucion tan ayna. Lo primero que le puso estoruo, fue la rebelion de Gazeles, vno de los amigos de su padre: contra el qual, Solyman huuo de conuertir el apparato de guerra que contra Rhodas tenia su padre aparejado. Succedieronle a Solyman algunas cosas notables, en esta guerra de Gazeles, q̃ no son de mi Historia: y por esso las dexo. Basta saber, q̃ le vencio por mano de Biri Bassa su Capitan, el qual vencio a Gazeles y embiando su cabeça en presente a Solyman puso a la guerra el fin que desseaua. Acabada la guerra de Gazeles, supo Solyman que en Vngria se la hazian a el, y por ganar reputaciõ, y poner a los Christianos freno, para que no se le desmandassen, entro con su exercito poderosamente por Vngria: y conquisto y gano la ciudad de Belgrado, poniẽdo en ella la raya de sus Reynos por aquella parte. En la jornada de Belgrado huuo Solyman en su poder vn braço de sancta Barbara, y vna imagen deuotissima de nuestra Señora, con los cuerpos de las sanctas Virgines Theta y Veneranda, y despues vẽdio todas estas reliquias al Patriarcha de Grecia en doze mil ducados que el pobre Patriarcha pudo allegar d' lymosna, porq̃ Solyman no las echasse en la mar, como le amenazo que lo queria hazer. En estas dos jornadas de Gazeles, y de Belgrado, gasto Solymã los dos primeros años de su reyno, el de mil y quiniẽtos y veynte, y el de veynte y vno. Venida la Primauera del año d' veynte y dos, quiso acabar de concluyr el negocio de Rhodas. En la qual por muerte del Maestre Fabricio Cayetano, acabauã de elegir por su Maestre los caualleros de sant Iuan, en absencia, al discretissimo, y valiente cauallero Philippo Vilero de Lisladan Frances de naciõ, y hombre muy experto en negocios de paz, y de guerra. Pusole a Solyman esperança grande, y muy cierta, de salir con esta empresa de Rhodas, ver la reñidissima guerra y contienda, que entresi tenian los dos principales reyes de los Christianos, el Emperador y el rey de Francia. Y la turbacion grande que con las cosas de Luthero tenian entresi los Tudescos. Y sobre todo ver al Papa Leon muerto: y a su successor Adriano, lexos de Roma: y desuiado de donde pudiesse socorrer a los caualleros de Rhodas. Hizo Solyman la entrada deste negocio por maña, y engaño, tentando primero de hazer paz y amistad fingida, con el nueuo Maestre Philippo. Y assi quando acabo de ganar a Belgrado, escriuio al Maestre vna carta, muy llena de cumplimientos, offresciendose por su amigo: y dandole muy parti-

Solyman gano a Belgrado.

Philippo Vilero Maestre de Rhodas.

particular cuẽta, del successo de la guerra que acabaua de hazer. El Maestre, poco mas o menos, entendio el engaño: y estuuo de alli adelante mas sobre el auiso q̃ nunca. Y quando supo que en Cõstantinopla se armauan galeras: y que se ponia a punto guerra de mar, entendio luego facilmẽte: que contra el se hazia: puesto que Solyman echaua fama, que no era sino para yr sobre Ismael Sophi. Y porque se lo tuuiessen por verdad auia embiado parte de sus gẽtes hazia el Mõte Amano: assi para engañar a los de Rhodas, como tambien por assegurar aquel passo: porque no se le entrassen por alli los Persas, entanto que el se detenia en Rhodas. Fortalescianse en este medio tiempo, con grandissima diligencia, los de Rhodas, y tan buena maña se dieron, que en muy pocos dias pusieron la ciudad en defensa: y la dexaron la mas fuerte y bien proueyda de todo lo necessario (para suffrir qualquiera largo y peligroso cerco) de quantas ciudades a la sazon auia en el mũdo. Con lo qual, y con los inuẽcibles animos de los caualleros que dentro estauan, y con la buena voluntad que se conoscia para con ellos, en los naturales de la Isla, parescia ser aquella ciudad inexpugnable. De mas de que dias y noches no se occupauan todos, grandes y pequeños, en otra cosa sino en ayunos y oraciones, y sacrificios: supplicando a nuestro Señor, librasse aquel su pueblo de la furia de tan cruel enemigo. Estando las cosas en estos terminos, llego a Rhodas vn Embaxador del Turco, con vna carta: por la qual aconsejaua al Maestre, y a sus caualleros, no se pusiessen en resistirle, porque si lo hazian, executaria en ellos su yra, con toda crueldad. Y que sino porfiauan, el vsaria con ellos de misericordia. No les parescio a los de Rhodas que auia para que responder a semejante embaxada: y assi despidieron al mensagero sin respuesta. El mesmo dia, que fue a veynte y quatro

Cerco de Rhodas.

dias de Iunio, o segun otros dizen, a catorze del mesmo mes, enel año de veynte y dos, llegaron treynta galeras de Turcos a la Isla de Lango, cerca de Rhodas. Saltaron luego en tierra los soldados: y començaron a talar los campos. Salio de presto a ellos Don Fray Iuan, señor de aquella Isla: y hizo los boluer a las Galeras mal paresciendo, con perdida de muchos dellos. Los de Rhodas (viendo que la guerra no se podia escusar, y que la tenian ya en la mano) determinarõ de talar todas las huertas, y el campo, arrabales, y hermitas, en media legua al derredor de la ciudad, por dexar la vista desembaraçada, y porque los enemigos no tuuiessen cõ que se reparar del artilleria. A esta causa, huuierõ de recogerse en la ciudad todos los villanos y labradores d' la tierra: que no fue poca carga para los ciudadanos. Porque metieron dentro sus mugeres, y hijos, y quanto tenian: y vinierõ a estar tan apretados que no cabian por las calles. Y del mal olor de las bestias, y de la poca limpieza de la ciudad se vino a corrõper el ayre, y sobreuinieron calenturas, y camaras, y a lo vltimo muy finas landres, que duraron muchos dias, y mataron mucha gente: assi de Christianos como de los mesmos Turcos. Antes que se pusiesse de veras el cerco sobre la ciudad, venian a vista della galeras y galeaças de Turcos a robar: cõ intencion de sacar a los de dentro a pelear, por acabar los pocos a pocos. Pero el Maestre y todos fueron de parescer que en ninguna manera se saliesse a ninguna escaramuça destas: porque pequeña perdida que se hiziesse, importaua mas que ningun prouecho delos que se podian esperar dellas. Finalmente, vna mañana que fue a veynte y seys del mes de Iunio, Octauo de la solennidad de Corpus Christi, se descubrieron dende vna atalaya quatrocientas y cinquenta velas, entre galeras, y galeaças, Nauios, y otros muchos baxeles,

en que venian passados de doziẽtos mil hombres de guerra, y por Capitanes dellos el Basa de Galipoli, grã señor, y Carramahomet famoso cossario. Al tomar tierra fueron valerosissimamente resistidos de los Caualleros de Sant Iuan: que por todos se hallaron en la ciudad solos Seteciẽtos. Retiraronse los Turcos a tomar puerto vna legua buena de la ciudad: y luego començaron a poner en orden su aloxamiento, y a plãtar el artilleria, que trayã mucha y muy buena. Pusose el cerco apretadissimo por mar, y por tierra. Los de dentro no cessauan vn punto de fortalescerse, y de proueer a todo lo necessario para la deffensa. Escriuieron al Emperador que ya estaua en España, y a los Cardenales que tenian el gouierno de la ciudad de Roma, en absencia d'l Papa. Querer yo aqui dezir, los crueles y brauos assaltos, y cõbates que se dieron a esta famosa ciudad: y las muchas, y animosas hazañas q̃ por sus personas hizierõ aquellos setecientos Caualleros con la gẽte de la ciudad, y los trabajos q̃ en este cerco se padescieron (que cierto fue vno de los mas famosos que sobre ciudad ninguna del mundo se ha tenido) seria cansarme yo, y cãsar al que lo ha de leer: y cosa superflua, por auer (como tengo dicho) Historia particular que lo cuenta. Y cierto si como huuo en estos valerosissimos Caualleros el esfuerço y valentia, para defenderse seys meses enteros de tanta multitud de enemigos, huuiera en los principes Christianos la gana y cuydado que deuian, de socorrerlos, no se perdiera vna de las mas importantes plaças que auia en toda la Christiãdad: y tal, que auia mas de dozientos años que era muro y defensa de toda la Europa: y vn baluarte inexpugnable con que se solia reprimir la furia delos Infieles. El grano y substancia delo que alli succedio, es breuemente lo que aqui dire. Como el cerco se yua dilatando, y los Turcos padescian grandissimos trabajos, y enfermedades, y cada dia se moriã muchos dellos, estauan por la mayor parte casi todos los Soldados desganadissimos, y con desseo de boluerse a sus casas: tanto que los Capitanes, no los podian hazer pelear. Para remedio de lo qual Pyrrho Basa de Galipoli (que tenia el officio de Capitan General) escriuio con grandissima priessa al gran Turco Solyman, el auiso de todo lo que passaua: aconsejandole, que si queria que no huuiessen sido en vano tantas costas, y trabajos como en aquella jornada se auiã gastado, que luego (dexados otros negocios) se viniesse al Campo: porque su presencia y authoridad era la q̃ auia de remediar los grandes inconuenientes que la gente padescia. Hizo luego Solymã lo que Pyrrho le aconsejaua: y sin poner difficultad ni tardança, partio de Constantinopla para Rhodas. Llego al Real, a veynte y nueue dias del mes de Agosto: y con su llegada cobraron todos tanto animo, que parescia que entonces començauan el cerco. Cada dia dauan nueuos assaltos, con vna increyble furia, y tal huuo, en que murieron de quinze mil Turcos arriba. Y casi ningun assalto dexo de ser dañoso para Solyman. De lo qual el vino a tanta desesperacion, y rabia, que dizen, que mil vezes estuuo para matarse con sus proprias manos: mayormente quando el inuierno se fue cerrando, que en vna tempestad, y tormẽta estuuieron todos sus baxeles a canto de perderse. Estaua ya casi determinado de alçar el cerco, si los suyos por consolarle, no le fuerã a la mano, prometiendole de morir todos, o darle en las manos la ciudad. Vltimamente, dia señalado de sant Andres, se dio vno de los mas brauos assaltos que se pudieran pensar: enel qual se vieron los nuestros casi perdidos: pero al fin, plugo a Dios que los Turcos se retiraron con perdida de mas de cinco mil hombres. Quedaron, con todo esso,

Solymã fue en persona al cerco de Rhodas.

esso, los de dentro tan fatigados (por los muchos edificios que se les auian derribado con las continuas baterias) que se huuierō de estrechar, y recogerse todos, al coraçō de la ciudad. Cō todo esso, no mostraron flaqueza, ni quisieron poner en platica partido ninguno, hasta que Solyman, ya de puro cansado, y de consejo de sus Capitanes, embio a offrescer partidos, no muy desaforados, a los Caualleros, con vn Ginoues que andaua en su Campo. Estuuieron en grandissima duda los Caualleros, sobre si acceptarian el partido, o no. El maestre, y casi todos eran de parescer, que deuian esperar algo mas: por ver si les venia de Italia algun socorro. Pero al fin (viēdo que ya no auia de donde le esperar sino del cielo) determinaron abrir la puerta a la paz: antes que perescer de hambre, y de pestilencia, que los fatigaua terriblemēte. Para esto, despacharon sus Embaxadores a Solymā, solo a preguntarle que partidos eran los que les auia acometido por su mensagero. Respondio a esto Solyman con mucha yra y soberuia, diziendo, que mentian falsamente, que nūca el tal les auia embiado a dezir, que quien a ellos auia ydo con aquella nueua los traya engañados. Y mandolos salir luego de su Real. Ya que los Embaxadores se salian, hizolos llamar dissimuladamente, y dixoles, que ya que auiā venido a pedir paz, que diessen aquella carta (que les dio) a su Maestre. Boluieronse cō ella a la ciudad, y leyda la carta hallaron que venia llena de amenazas, y de soberuios titulos al principio. Despues de muchos fieros, ablandaua vn poco al cabo, y dezia, que por mostrar con ellos su clemencia, toda via holgaria de recebirlos en su seruicio, y acceptar algun buen partido, y que les otorgaua a todos las vidas, y haziendas, con solo que le entregassen la ciudad. El grā Maestre siempre fue de parescer que muriessen peleando, antes que venir a ninguna concordia. Pero al fin, huuo mas votos de lo cōtrario. Y despues de muy platicado el negocio, vinierō a consentir en el rendirse, con estas condiciones entre otras. Que no se profanarian los templos, ni se deshonrarian las mugeres, ni se robarian niños: ni hariā a ninguno fuerça para que renegasse nuestra Fe. Que todos los que se quisiessen yr a viuir a otras partes, lo pudiessen hazer libremēte. Que los Turcos fuessen obligados, a darles nauios en que lleuassen sus haziendas hasta Candia. Que los que se quisiessen quedar en Rhodas, fuessen por cinco años libres de todo tributo. Y finalmente, que estuuiesse en electiō de los Christianos, escoger el dia que quisiessen para entregarles la ciudad. Todas estas condiciones, y otras muchas no tan importantes que se le sacaron, Solyman las juro con grandissima solennidad, encima de vn cadahalso que para solo este effecto se hizo. Pero despues fue tan peruerso y fementido, que ninguna dellas cumplio. Porque estando los tristes Christianos celebrando la Sanctissima noche de la Natiuidad, principio del año de veynte y tres quebraron los Turcos las puertas de la ciudad, y entraron en ella con grandissima furia. Y sin respeto ninguno del juramento que Solyman auia hecho, començaron a profanar los Templos, y hazer robos y muertes como las pudieran hazer auiendo entrado la ciudad por fuerça. De la Iglesia mayor hizierō luego Mezquita de Mahoma. Ensuziaron los altares: quebrarō las ymagines. Pusieron por tierra los sumptuosos sepulcros, que alli auia de muchos Maestres. Apalearon y maltratarō a todos los que se ponian en resistirles el robar, sin dexar a nadie meter su hazienda en los nauios, y hizieron renegar a quantos esclauos y tornadizos auia. El gran Maestre (que via la crueldad y perfidia destos perros) quiso yr a rogar a Solyman, que mandasse a los suyos, no prosiguiessen en el

Rhodas se dio al Turco a Partido.

Año 1523.

Crueldad de los Turcos en Rhodas.

en el mal tratamiento que hazian a los pobres ciudadanos. Puſoſe de luto, y tomo conſigo ellos pocos caualleros que le auiã quedado, y fue al Campo de Solyman. Pidio audiencia, y no le dieron reſpueſta buena, ni mala, haſta que ya era paſſada la mayor parte del dia. Y anſi ſe huuo de eſtar al agua, y ſin comer, en el Cãpo, haſta que ya a la tarde le mandaron entrar. Puſoſe el triſte cauallero de rodillas, y beſo aquella ſacrilega mano, y ſuplicole muy humilmẽte le guardaſſe lo que con el auia pueſto. Reſpondiole Solyman, con ira, y con muy gran deſcomedimiento, ſin reſpecto ninguno de las venerables canas de aquel buẽ viejo. Y deſpues que le huuo hecho muchos fieros, dixole que ſe queria viuir en ſu caſa, que le daria grandes ſalarios, y muy principales officios en ſus reynos. A lo qual el buen Maeſtre replico, que no entendia ſeruir a otro que a ſu Dios, ni dexar de profeſſar la Ley de ſus padres. Deſpidiole con eſto, y mãdole dar Solyman vna ropa de carmeſi muy buena, y a cada vno de los que con el yuan otra no tal. Otro dia de mañana entro el Turco en la ciudad, y fue a viſitar al Maeſtre a ſu caſa, por aſſegurarle, con intencion de embiarle a Cõſtãtinopla. Diſſimulo muy biẽ Philippo con el, dãdo a entender que le creya, y aquella meſma noche (ſin que nadie le ſintieſſe) metio ſus amigos, y ſu hazienda en los nauios, y tomo la via de Candia. Adonde llego con hartos trabajos y peligros, que huuierã el y todos de pereſcer en la mar. Partierõſe deſpues de alli para Roma, y vinieron a viſitar al Papa, al qual hallaron triſtiſſimo por tan grande perdida. Recogiolos muy biẽ, y proueyo lo mejor que pudo ſus neceſſidades, haſta que por interceſſion del Pontifice y de otros principes Chriſtianos, el Emperador Carlo V. hizo gracia y donaciõ a los religioſos Caualleros de Sant Iuã, de las Iſlas de Malta y el Goço, que pertenesſcian a la corona de Sicilia, cuyo Rey el era. Es Malta la antigua Melita, adonde S. Pablo viniẽdo preſo a Roma, deſembarco con la tormenta, y fue mordido de la Viuora, como lo cuenta Sant Lucas en los actos de los Apoſtoles. Diſta Malta de Sicilia ſeſſenta millas hazia el medio dia, y ay en ella tres muy buenos puertos. Tiene toda via ſu aſſiento la religion en eſta Iſla, y en ella han permaneſcido, y ſe han ſuſtentado, con grande honra y reputacion, como mas particularmente ſe vera en fin deſta Hiſtoria. Fue la perdida de Rhodas grandiſſima, y con ella ſe perdio toda la ſeguridad de las Prouincias Chriſtianas, y de las coſtas de Italia, Francia, y Eſpaña. Porque quiſieron mas los Principes Chriſtianos entender en ſus paſſiones, que ſocorrer con tiempo a vna Iſla tan digna de ſer ſocorrida. Nueſtro Pontifice Adriano deſſeo ſocorrer la todo lo poſſible, y quando lego a Roma quiſo embiar alla la gente que con el auia venido: pero no ſe le aliño como penſaua, porque no hallo en ella la gana que fuera meneſter. Dizen por muy cierto que el meſmo dia que ſe entro Rhodas (que como dixe) fue el ſeñalado dia de Nauidad, entrando el Papa a oyr Miſſa en ſu Capilla, ſe cayo vna piedra grande del arco de la puerta de la meſma Capilla, y dio tan cerca de los pies del Papa, que por poco le matara: y de los pedaços que ſaltaron de la piedra, ſalieron bien deſcalabrados, tres, o quatro Soldados de ſu guarda, de los q̃ yuã junto a el, y vno dellos murio. Con todo eſſo, auia el tenido cuydado de ſocorrer al Maeſtre mas que otro ningun Principe, porque vn mes o dos antes que ſe acabaſſe de perder, embio a Rhodas tres nauios cargados de gente y municion. Pero no fue Dios ſeruido de dar tiempo a Pedro Raborio Ginoues que los lleuaua. Porque fueron tãtas las tormẽtas que tuuo, que nunca pudo llegar alla.

Malta aſſiento de los caualleros de Sant Iuan.

alla. Desta manera que auemos dicho se perdio aquella insigne ciudad, y Isla de Rhodas, sin que mas hasta oy se aya podido tornar a cobrar. Que por nuestros peccados, lo que vna vez perdemos, tarde o nunca se gana. Plazera a Dios que algun dia la cobraremos, con lo de mas que esta perdido. Perdiose con la ciudad de Rhodas, vna commodidad muy grãde de poner a Solyman en trabajo, porq̃ entre otros despojos, huuo alli en su poder a Gemes su primo, hijo de su tio Gemes el que murio en poder del Rey Carlo VIII. enla guerra de Napoles. Este Gemes el moço era ya Christiano, y tenia quatro hijos, los dos dellos varones. Y si el viuiera, teniase creydo que pusiera en difficultad a Solyman el Imperio, porque los Geniçaros le querian mucho, y tratauan de hazerle Emperador, y si el lo viniera ser por ventura hiziera que sus tierras recibiessen la religion Christiana. Hizole matar Solyman cruelmente, porque preguntãdole si era Christiano, respondio animosamente, Christiano soy yo, y mis hijos, y Christianos queremos morir. Mato tambien a los dos hijos, y embio las hijas a Constantinopla. Fue grandissima perdida para la Christiandad esta de Gemes, porque el Papa Leon, poco antes que muriesse, trataua muy de proposito de hazer le fauor, para que se leuantasse en Vngria cõtra Solyman con esperança grãdissima de hazer effecto en esta demanda. Pero por nuestros peccados, fue Dios seruido de lleuar a Leon al mejor tiempo, y Adriano, que huuiera de hazerlo, o no pudo, o no tuuo quien se lo aduertiesse, y ansi se perdio Rhodas, y con ella esta tan importante commodidad, que no se deue sentir poco. Como lo llora muy bien Theodoro Cantacuzeno. El qual affirma auer el tratado muy de veras deste negocio con el Papa Leon.

De lo succedido a los Capitanes Imperiales en Italia, en el año de mil y quinientos y veynte y tres, hasta la muerte del Pontifice Adriano Sexto. §. IIII.



LVego que Adriano se vio metido en los trabajos del Pontificado, q̃ arriba comence a dezir, quiso embiar a Rhodas su gente, y como el Duque de Sesa Don Luys de Cordoua (que a la sazon hazia el officio de Embaxador por el Cesar) le importunasse que hiziesse quedar aquella gente en Italia, para seruicio del Emperador (que necessariamente la auia de auer menester, pues estaua claro que la guerra de Lombardia aun no era acabada, y los Franceses auiã de boluer a ella) no pudo dexar de hazer lo q̃ se le pedia, como quiera que los negocios del Emperador los tenia el por proprios. Entretanto que en Milã no era mas menester aquella gente, aconsejaronle al Papa que procurasse de cobrar de Sigismũdo Malatesta, la ciudad de Arimino. Lo qual el hizo de buena gana, porque la gente no holgasse. Tuuo tan buenos amigos en los Duques de Vrbino, y Ferrara (que ya los auia absuelto y recebido en su gracia) q̃ en pocos dias se puso fin a la guerra, muy a su satisfacion, y Sigismundo se quedo sin la ciudad. Duraua en Roma toda via la pestilencia: la qual era causa, de que el Papa por marauilla se dexasse ver: hasta que con la buena diligencia que se puso en limpiar la ciudad, se fue amansando la dolencia. Entonces, ya se dexo communicar de todos: y embio a la Dieta que dixe de Nurenberga, por su Legado a su gran priuado

Francisco Cheregato: para que tratasse en ella del remedio en las cosas de Luthero, y de hazer alguna jornada contra Infieles. Pero, ni en lo vno ni en lo otro, se hizo (como vimos) cosa importante: y por esso embio el Papa vna gran summa de dineros al Rey Luys de Vngria: que tenia necessidad grande de ponerse a recaudo contra Solyman. Era Adriano amicissimo de paz: pero con todo esso, ya que no se pudiesse escusar la guerra, estaua determinadissimo de fauorescer con todas sus fuerças al Emperador: y de procurar de que en Italia no quedasse rastro de Franceses. Para lo qual escriuio muy de veras a Venecia, pidiendo al Senado se confederasse con el Emperador. Todas estas cosas de guerra, y aun las de paz, communicauala Adriano con el Cardenal Soderino: y casi no hazia mas de lo que el queria: porque aunque su principal fauorido era Iulio de Medici (por las buenas obras que del auia recebido) por estar Iulio ausente en su Legacia de Boloña, y Florencia, Soderino era el que lo mandaua todo. Era Soderino hõbre de muchas letras, y de muy buenas costumbres, y entrambas cosas le hazian valer con el Papa. De mas desto, el le sabia tan bien roncear, que le traya en todas las cosas al retortero, y le hazia entender lo que queria. Y como quiera que los hombres grandes, pocas vezes suelen oluidar las injurias (principalmente las que les tocan en diminucion de sus estados, y mandos) tenia Soderino en el coraçon muy fresco, el odio y rancor antiguo con el Cardenal Iulio, y con la casa de los Medicis. A esta causa, en todo quanto el podia trabajaua de meter mal entre el Papa y el Cardenal: y hazialo con tan buen artificio, que con su bondad, y simplicidad, el Pontifice no lo venia a sentir. Auiendo pues el Soderino tentado muchos medios para echar al Cardenal Iulio de la priuança, como vio que no podia salir con su intencion, començo a querer hazer entender al Papa, que Iulio y sus deudos los Cardenales Pucio, y Armelino (que auiã sido en tiempo de Leon, el vno Camarlẽgo, y el otro Penitenciario Mayor) teniã occultados grandes thesoros, que les auia dexado Leon. Aconsejauale al Pontifice que los prendiesse, porque sin dubda descubririan gran dinero: con que podria el suplir sus muchas necessidades, pues no era razon, que teniendo la Iglesia tanta pobreza, triumphassen dos o tres Cardenales con lo ageno. El Pontifice (que estaua pobrissimo, y de suyo era sospechoso, como por la mayor parte lo son todos los viejos) no pudo dexar de concebir alguna sospecha de los Medicis, porque de la bondad y authoridad grãde del Cardenal Soderino, le parescia q̃ no se deuia creer, que diria lo que no supiesse bien sabido. Por otra parte, paresciale cosa impossible, que Leon huuiesse dexado dineros: auiendo sido tan largo: y no le auiendo jamas faltado guerras y gastos excessiuos. De mas de q̃ no podia concebir sospecha contra Iulio, a quien el tanto queria. Todas estas cosas le tuuieron suspẽso, hasta que a caso se descubrio este secreto. Porque como el Cardenal Iulio siempre se recelaua del Soderino, y entre ellos auia passiones biẽ conoscidas, tenia el grandissimo cuydado de saber sus secretos. Y a caso auiẽdo sabido que passaua por Florẽcia vn criado del Soderino (que yua con cartas a Lõbardia) mandole Iulio prender. Y tomadas las cartas, hallose entre ellas vna del Cardenal para el Rey de Frãcia, escripta en cifra, pero tan clara que facilmente se pudo leer. La substancia della era, aconsejar al Rey Francisco, q̃ dexasse la guerra de Milan, y que passasse a Sicilia: porq̃ aquella Isla estaua llena de Foragidos de otras tierras, y los naturales estauan descontentos, y dessabridos de los Españoles que los gouernauan. Y que ansi en este,

Soderino Cardenal preso.

Conjuracion cõtra Adriano 6.

este, como en todos los otros negocios, se guardasse del Papa: y no le creyesse nada: porque aunque en lo de fuera parescia que andaua poniendo paz: en lo interior, no era otro su desseo sino ver al Emperador hecho señor del mundo. Y sobre todo que mirasse lo que hazia, y no pusiesse sus negocios en manos del Papa, que le auia de ser siempre contrario: por fauorescer a su hijo, y discipulo el Cesar. Quando el Cardenal Iulio leyo esta carta, y vio lo que su enemigo en ella dezia: escriuio luego al Embaxador Imperial (que toda via lo era el Duque de Sesa) lo que passaua: y embio le la carta, para que de todo diesse auiso al Pontifice: porque viesse con quanto peligro tenia cabe si a Soderino, y le comunicaua sus cosas. Y le dixesse, que alli veria quan doblado era, y quan enemigo del Cesar, y afficionado al Frances. El Papa (que queria mucho al Soderino) tuuo al principio estas cartas por fingidas, aunque despues estando sobre auiso, conoscio en Soderino algunas señales de ser verdaderas, y fuele aborresciendo estrañamente. Para conuencerle y poderle castigar, vso con el de vna cautela. Començo a tratar de quererle reconciliar con el Cardenal Iulio: y quando lo tuuo seguro, dixo que queria hazer venir a Roma al Legado de Boloña, para que en su presencia se hiziessen las amistades. Vino Soderino en ello por engañar al Papa, y luego se despacho vn correo al Cardenal: para que con breuedad viniesse a Roma. Vino con toda diligencia Iulio, y al entrar de Roma, fue tanto el applauso y regozijo de todo el pueblo, que parescio que adeuinauã que presto le auian de ver en el Throno Pontifical. Y no solamente le hizieron fiesta sus amigos, mas aun sus capitales enemigos Horacio Ballon, y Fauio Petrucio (a cuyos padre y hermano pocos años antes, el Papa Leon auia mandado matar) se reconciliaron con el. Y aun hasta el Duque de Vrbino, que auia sido despojado dos vezes de sus tierras por mano de los Medicis, se vino a offrescer por su amigo. Dos o tres dias despues que Iulio llego a Roma, embio el Papa a llamar a el, y a Soderino, para hazer las amistades, segun se echo la fama. Metido con los dos en vna quadra, començaron a hablarse muy sañudos y rostrituertos: como quiẽ se querian mal muy de veras. Antes que la platica fuesse muy adelante, dixo el Papa, Mon señor Soderino, aueys escripto vos alguna carta estos dias al rey de Francia? No Padre Sancto (dixo el) yo nunca tal escreui. Saco entonces el Papa la carta del seno y dixo. Y esta no es vuestra firma, y cifra? Quedose Soderino con esto tan muerto, y demudado, que no pudo hablar palabra por vn rato. Despues començo a llorar muy de veras, y a pedir misericordia: supplicando por amor de Dios no le prendiessen. Pero aprouechole poco: porque luego dieron con el en el Castillo de sant Angel. Desta manera quedo de todo punto el Papa satisfecho de la innocencia del Cardenal Iulio: y para assegurarse de Francia, diose priessa muy grande a negociar con los Venecianos que se metiessen en liga con el Emperador, y nombro por capitan General de la Iglesia al Duque Frederico Gonçaga. Hizole al Papa mucho al caso la prision de Soderino: porque hasta alli siempre le auian tenido por muy remisso y floxo (y por tal se le atreuia qualquiera) y de alli adelante cada vno miraua por no le enojar. Y no se engañauan nada cõ el: porque quedo tan hostigado, de ver que vn hombre a quien el tanto queria, y con quien descansaua en todos sus negocios, le huuiesse engañado, que ya no se fiaua de nadie. Y tanto era mayor su indignacion y enojo, quanto el era menos merecedor de ser engañado, por su simplicidad y buena condicion. Mudo de alli adelãte de todo punto las condiciones: y hizose demasiadamẽte sospechoso. Condiciones de Adriano VI.

Por marauilla communicaua cō Cardenal ninguno cosa de importancia: ni aun trataua tan familiarmēte con ellos como antes. Sobre todo no podia ver hombres apassionados, y parciales: y por solo esto echo de si al Obispo de Cōsencia su muy intimo priuado. Con lo qual vino en pocos dias a ser muy mal quistó. Porque todos le tenian por intolerable, y por muy rezio de condicion. Y como nunca trataua sino con sus Flamencos (y con ellos se aconsejaua en todas las cosas) hazian burla del: y tenianle por hombre sin discrecion: y por tal que no sabia dar salida a negocio ninguno. Mayormente que (como estaua tan sospechoso y recatado) nunca se acabaua de resoluer en cosa ninguna, tanto que no podian suffrir su morosidad, y tardança. Y ansi dizen, que vn dia, estandose tratando en Consistorio secreto en vna cosa importante, que requeria presteza y diligencia (como el Papa no daua salida a ella, ni se acabaua de determinar, y era sobre embiar socorro al Rey de Romanos, contra Turcos, y contra Lutheranos) no dubdo de leuantarse en pie, el Cardenal Hieronymo Balbo, y dezir con libertad estas palabras: Padre Sancto el antiguo Poeta Ennio, hablando delas alabanças de aquel famoso Capitan Fabio Maximo (el qual con entretener al brauo Capitan Hannibal, procediendo muy de espacio con el, y alargando la guerra, le vencio y destruyo, y puso los negocios desta ciudad en buenos terminos) viene a dezir estas palabras: *Vnus homo nobis cunctando restituit rem*, que quiere dezir: Vn hombre solo, con solo tardarse, y proceder de espacio, nos restituyo nuestros negocios. Agora beatissimo Padre podremos dezir por vuestra Sanctidad muy al reues. Vn hombre solo, con solo tardar, nos destruyo de todo punto. Destas palabras que no fueron poco reydas, se altero Adriano estrañamente, y conoscio que le querian mal. Y ello era ansi: porque de mas de lo que acabo de dezir (que para los Cardenales era grandissimo dessabrimiento la esquiuez con que los trataua) de muy atras estauan estomagados. Porque luego en entrando en Roma, reuoco muchas mercedes y officios que auian dado y prouoydo los tres Cardenales que tenian la gouernacion en su absencia. Porque como vio que no auia dineros en la camara Apostolica (siendo menester tantos) dezia el, que valia mas vender los officios, pues eran suyos, para hazer dellos dineros: que no buscarlos prestados, y dar de comer a mercaderes con recambios. Y que pues los Cardenales guardauan tambiē su hazienda, no auian tenido razon de ser tan liberales de la agena. Y ansi quito a personas benemeritas officios que se les auian dado de gracia, y los vendio a otros. Pero no fue tan cruel y descomedido, que si algū officio quito, no diesse en recompensa del, algun beneficio. Porque dezia el, pues no se escusa el buscar dineros, y para hallarlos es menester vender, vendamos los officios, y assi no vendremos a vender los beneficios. Y cierto el tenia grandissima razon: y siempre tuuo estraño auiso de que burlando ni de veras, no se hiziesse cosa que sonasse a Symonia. Entre los que priuo de officios fue vno Paulo Iouio, que le quito vn Cauallerato de S. Pedro, para vēderle: y luego le dio vna calongia en Como su patria: y nunca quiso darla al Cardenal Triuulcio, que se la pedia para vn criado suyo. Antes le dio por respuesta, que aquel beneficio se le deuia a Iouio por tres cosas. La vna por pagarle el officio que se le quito: la otra, porque escriuia las historias de sus tiempos: y la tercera, porque siendo tan docto no era Poeta. Que aborrescia el estrañamente, desde su niñez a los Poetas: y mucho mas despues que estaua en Roma, porque auian compuesto ciertos pasquines en verso contra el. Y no fue assi burlando lo que

Ma[illegible] Pasquin en Roma.

se enojo

se enojó y se altero de los negros versos: sino que estuuo determinado de inquirir quien los auia puesto, para castigarle atrocissimamente. Y sino lo hizo, fue por que le auisarõ que aquello era cosa muy comun y vsada en Roma, y que se suffria con dissimulacion, sin castigo ninguno. Porque tenian los Pontifices por mejor dexar aquel genero de vengança a la gẽte vil, que no quitandoles aquel, darles occasion de quererse vengar de otra manera mas perjudicial y cruel, quando se sentian en algo agrauiados de sus mayores. Con esto se asseguro vn poco, y començo a echar al palacio los pasquines, y versos mordazes. Pero con todo esso, trato muy de veras de hazer echar en el rio la estatua q̃ llaman en Roma maestre Pasquin: adonde cada mañana amanesceen cien mil papeles, llenos de malicias, y de cosas graciosissimas, y por la mayor parte perjudiciales. Como si quebrada aquella estatua huuieran de faltar paredes donde las poner. Cuentan vna gracia muy buena que le acontescio sobre esto al Papa, con el Duque de Sesa. Que tratando con el Adriano de echar en el rio a Maestre Pasquin dixo el Duque muy cortesanamẽte, Padre Sancto, no ay para que echar a Pasquin en el Tibre, porque por muy hõdo q̃ cayga, no dexara de cãtar como rana. Y diziendo el Papa, Pues quememosle y hagamos del cal para cimientos, replico el Duque sonrriendose, Beatissimo Padre, si los Poetas veen quemar a su patrõ, quien quita que no quieran celebrar su Martyrio, con versos, y elegias harto mas prejudiciales de lo que suelen? Y aun lo que peor es, que cõ sus crueles plumas vengaran su muerte: y aun querran festejarle vn dia como a Martyr. Cayole al Papa en gracia este donayre, y no hablo mas en maltratar al pobre Pasquin: que harto maltratado esta el: todo sin narizes, ni boca, puesto sobre vna piedra grãde, en vna esquina del Pation. Infamaronle tambien a este sancto Pontifice sus emulos, de auariẽto y guardador: y tomaron occasion para esto, de verle que acorto los derechos de los officios, y applico a su fisco la mitad dellos. Y todo lo hazia por no buscar prestado. Quexauanse con esto los officiales publicamente del: diziendo que los robaua, y que les quitaua sus haziendas. Y llego la cosa a tanto riesgo, que vn clerigo de Placencia, llamado Mario, se determino muy de veras, de matar al Papa: y darle de puñaladas publicamente. Para hazerlo, tomo vna daga debaxo del manto, y fuese a palacio, y estuuo a la puerta de la camara grandissimas dos horas aguardando a que saliesse para matarle. Plugo a Dios que aquel dia se sintio algo mal dispuesto, y no salio en publico. De lo qual el maluado Mario sintio tan grande alteracion, y corage, que de pura rabia de ver que no salia, o por ventura de temor de no ser descubierto de algunos amigos suyos a quien auia dado parte de lo que queria hazer, se dio assi mesmo las puñaladas que tenia determinado de dar al Papa, y le hallaron muerto por sus proprias manos, en el ante camara. Cosa cierto que pone admiracion, ver el cuydado q̃ Dios tuuo, de guardar a su sieruo, y Vicario, tan sancto: y de embiar el justo castigo sobre aquel sacrilego, por guardarle al mesmo Pontifice, de que no ensangrentasse las manos en el, auiendole de castigar. Este atroz y tan estraño caso, puso al Pontifice en grandissima confusion. Y quedo de alli adelante tan corrido (de ver que huuiesse quien le quisiesse tanto mal, que le pesasse de ver que viuia en el mundo) que de pura verguença, no osaua alçar los ojos, ni salir en publico. Començole a pesar muy de veras de su suerte, y de auer acceptado el Pontificado. Por marauilla le veyan reyr: y dezia muchas vezes a sus amigos, muy triste, y sospirãdo, Agora veo yo por experiencia, y prueuo en mi mesmo, lo que

Conjuraciõ contra Adriano.

muchas

Plinius lib. 7. Capit. muchas vezes auia leydo de otros en los authores antiguos, q̃ suelen dezir. Que para vno ser dichoso ha de nascer en buẽ tiempo. Porque en tal coyuntura puede caer vno, que no le valga ser bueno: y ya que lo sea, y salga cõ ser bueno, el mesmo tiempo le ha de forçar a descontẽtar a muchos. Aquellos dichosos tiempos del Papa Leon, que tan alegres fueron, con paz, salud, y abundancia de todas las cosas, acabaronse con su vida, y succedieron luego en la Sede vacante, y en mi absencia, hambre, guerra, y pestilencia, que corrompieron aquella felicidad. Y quien agora vee lo que passa, y recorre a la memoria lo que fue, no sabe que hazer, sino echar la culpa del tiempo, a mi que no la tengo, y aborrescer mi innocencia, por la malicia causada del mesmo tiempo. Todas estas cosas le tenian al Pontifice Adriano congoxadissimo: y tã descontento, que de veras le pesaua por no auer hecho, lo que muchas vezes quiso hazer, la noche que le dieron la cedula de su electiõ, en Victoria, de no acceptar el Pontificado.

Entretanto que todas estas cosas passauan en Roma, el Rey Francisco de Francia (que tenia muy frescas las injurias, que sus gentes auian recebido de los Imperiales en Lombardia) hizo el mayor llamamiento de gentes que nunca hasta alli auia hecho. Y porque por mano agena no le auian succedido muy bien los negocios determino de poner su propria persona en ellos: y passar el por Capitan General de su exercito, dexando en Francia por su Gouernador y lugar teniente, a Mesiur de Borbon, su pariente muy cercano, Condestable de Francia. Estando puesto a punto, y casi el pie en el estribo, vino a saber por gran ventura, que Borbon (por quexas grandes que del tenia, por auerle condenado en cierto pleyto que trataua con la madre del mesmo Rey: y porque en vna guerra no le auia dado la auanguardia) estaua secretamente confederado con el Emperador: y el y otros algunos de los grandes de Francia tenian concertado de leuantarse con el Reyno, en passando el Rey los Alpes. Lo qual les era facil de hazer, quedando, como quedaua Borbon en el mejor lugar de todo el Reyno. Vino el Rey a saber este trato de vno de los conjurados, aquien le remordio la consciencia. Fue terrible el sentimiento y alteracion que deste negocio recibio el Rey. Y como tenia en Borbon mucha confiança y el le deuia muchos buenos seruicios: no pudo persuadirse, a creer que fuesse verdad lo que del le dezian. Para certificarse dello, embiole a llamar: y metiendose en vna camara, hizo con el grandes estremos: quexandosele mucho, de que auiendo entre los dos tã estrecho parentesco, y amistad: y auiendole el dado el segundo lugar en sus Reynos, se confederasse con sus enemigos. Atajose Borbon, quando vio que el Rey sabia sus secretos: y reportandose vn poco, començo a dar sus disculpas: y a jurar q̃ se lo leuãtauan. Cõ tanta efficacia que el rey q̃do poco menos que satisfecho, y seguro del: aunque dixo que todo se sabria: y con esto se despartio la platica. No fue bien salido de alli Borbon, quãdo el Rey le torno a llamar, y le dixo, Bien creo Borbon vuestras disculpas: pero no tengays a mal que yo me assegure de vos. Y para esto, yo tomo por medio, que os vays comigo a Italia. Y no os pese de que otro quede en el gouierno del Reyno. Respondio a esto Borbon que le plazia. Y sin dormir aquella noche en la Corte, tomo la posta el y algunos de los conjurados: y sin poder ser auidos se pusieron en cobro en Italia. Dende alli quedo Borbon en seruicio del Emperador, hasta que fue del lo que veremos adelante. Como el Rey Francisco vio ydo a Borbon: y entendio que no auia sido mentira lo que del le auian dicho: temio muy de veras de dexar sus Reynos a nadie

Carlo Borbon Condestable de Francia se passo al seruicio del Emperador.

nadie en tan rezia coyũtura. Luego mudo el proposito que tenia de yr con el exercito a Italia. Y porque la guerra no se auia de dexar, hizo su Capitã General para ella a Gofferio Bonjueto Almirante de Francia. El qual tomo luego el exercito: y sin detenerse vn punto, passo en Italia con treynta mil infantes: y con bastante numero de cauallos, y artilleria. Fue tanta la diligencia y secreto con que camino, que pudo llegar a tiempo, que se topo con muchas pieças de artilleria que Francisco Sforcia mandaua passar de Nouara, a Milan, y huuolas en su poder. Con la mesma diligencia passo el Rio Tesino sin que los Tudescos y Españoles se lo pudiessen estoruar: y por poco prendiera al Capitan General Prospero Colona que andaua ya muy enfermo de vna dolencia larga, que le quito poco despues la vida. Valiole a Prospero mucho la buena diligẽcia de Iuã de Medici (que ya andaua en seruicio del Emperador, por ruegos del Cardenal Iulio su primo) y con su fauor pudo Prospero recogerse en Milan. Siguiole el Almirante con gran furia, hasta meterle en la ciudad: y luego assento su Campo sobre ella: y la tuuo cercada muchos dias, como veremos adelãte. El Papa (que tenia siempre por proprios los negocios del Emperador) como supo la venida del Almirante: y la necessidad en que Prospero estaua puesto: diose mucha priessa en hazer assentar vna fortissima Liga contra Francia. Y tan bien lo negocio, q̃ para el dia de nuestra Señora de Agosto, del año de mil y quinientos y veynte y tres, ya la tenian concluyda. Por solennizarla mas, y poner mayor terror a los q̃ seguiã la parte de Francia hizo juntar todo el pueblo en sancta Maria la Mayor, a cinco de Agosto, quando se celebra la festiuidad de las Nieues: que es la dedicacion de aquel Templo, como se ha visto. Acabados los officios, hizo recitar vna larga oracion, y arenga, en la qual se publico liga y confederacion contra el Frances: en que entrauan el Papa, el Emperador Carlos Quinto, el Rey de Romanos su hermano, los Reyes de Inglaterra, y Vngria, Los Venecianos, Florentines, y Ginoueses, y todas las demas republicas de Italia. Declarose por Capitã general de la Iglesia, el Duque de Mantua. Tenia aparejado Adriano vn sumptuosissimo banquete para solénizar esta fiesta. Y como el dixo la Missa, y el calor era grande, sintiose cansado, y fatigado de sed. Y temiendo de no hazer algun excesso en la comida que le dañasse a la salud, no quiso yr al banquete: sino rogar a los Cardenales que se holgassen: y no le tuuiessen a mal, porque no yua con ellos. Fueronse todos a comer: y el mãdo traer su comida ordinaria a sant Martin: que es vna Iglesia alli cerca de nuestra Señora. Comio bien poco, y luego se sintio mal dispuesto, de vna calẽturilla tan lenta, que los Medicos, o no se la hallauan, o por le alterar deziã que no la tenia. Con todo esso el se quexaua terriblemente, diziendo que se ardia en lo interior: y que le fatigaua muy mucho la sed. Estuuose con esta calenturilla algunos dias, con grandes accidentes y desassossiegos: que no dormia sueño de noche. Hasta tanto que cõ su mucha edad y trabajos, no pudo resistir el mal, y le cargo tan de veras, que le vino a quitar la vida. Quando se sintio cercano a la muerte, hizo llamar a todos los Cardenales: y despues que les huuo amonestado lo q̃ conuenia hiziessen en la election de su successor, rogoles muy ahincadamente que tuuiessen por bien de recebir en su collegio a Guillelmo Enchauordio su grãde priuado y fiel amigo: porque su voluntad era dexarle Cardenal. Huuo en esto algunos rostrituertos: que sin verguença (como le vieron q̃ se moria) se lo contradixeron. Pero al fin valio el parescer del Cardenal Iulio de Medici, q̃ lo quiso: y tambien lo procuro el Duque d̃ Sesa. Finalmẽte, despues

Margin notes: ada de / cefes a / ... — to de / an. — ño / 23. — a cõtra / ncia. — Muerte de Adriano 6.

spues de auer el Sancto Pontifice recebido Christianissimamẽte los Sanctissimos Sacramentos: plugo a Dios lleuarle para si, en diez y ocho dias del mes de Septiẽbre, del año 1523. Durole el Pontificado solos veynte meses, y los ocho dellos fuera de Roma. Fue grandissimo el contentamiento que con su muerte recibieron el Rey Francisco, y todos los de su valia, porque tuuieron creydo, que por muy Imperial que fuesse el futuro Pontifice, no lo seria tanto como el muerto. En Roma no les peso tampoco de su muerte a los antiguos Cortesanos: ni aun a la mayor parte de los ciudadanos. Porque ni los vnos ni los otros medrauã mucho con el: ni tampoco era hecho a sus condiciones. Porque no querian ver hõbre tan Sancto ni tan recatado. Acontesciole con ellos, lo que dize la Sabiduria, Engañemos al justo que no nos sirue de nada. A los principios mucho le quisieron todos porque pensauan que auia de dissimular con ellos sus maldades. Mas despues que vieron que yua por otro camino mas exquisito, començo a caerles en desgracia. Y a vltimo cayo en terrible aborrescimiento, no por culpa suya, sino porque auia publicado q̃ queria reformar la Iglesia Romana. Y dezia que en la reformacion auia de castigar todos los delictos con rigor, y algunos dellos con atrocidad, como erã, a los tornadizos de Iudios, que despues de baptizados Iudayzassen, porque tenia con ellos particular odio, por los muchos que auia castigado en España siendo del Consejo de Inquificion. Los otros eran los Blasphemos, vsurarios, cambiadores y mercaderes, porque con sus renueuos y monipodios agotauã las haziendas de la gẽte pobre. Y sobre todos los Sodometicos. Estaua con estas amenazas tan atemorizado el pueblo, que quãdo le vieron muerto saltauan de plazer, y como si huuieran salido de la seruidumbre de algun tyranno, tuuierõ por libertad el faltarles vn tã sancto Pontifice, por poder libremente executar sus appetitos. Llego la cosa a tanta desuerguẽça, que la mesma noche que murio, amanescio enrramada y con muchas flores la puerta de Iuan Atracino su Medico con vna letra q̃ dezia, *Liberatori Patriæ*. Dando a entẽder q̃ Atracino auia muerto al Papa por mal curarle, y que con su muerte auia libertado la Patria, y merescia ser por ello coronado de flores. Que tal es la condicion de los pueblos corrõpidos y viciosos, q̃ quando comiençan a gustar de la vida licenciosa y dissoluta, luego aborrescen al Principe, quando le conoscen ser seuero y sancto: y dessean ahorrar del (alabando por muy buenos a los Principes passados: y esperando, q̃ quiẽ ha de venir a mãdarles ha de ser siempre tal qual ellos le hã menester) para viuir a riẽda suelta, y para gozar de sus deleytes y passatiempos, sin recelo de la pena y castigo q̃ saben que sus malas obras merescẽ. Verdad es, q̃ todos conosciã y loauã en este sancto varon su perfection, y la limpieza de su vida. Que no ay ninguno tã malo, que lo bueno no le parezca biẽ: pero junto cõ esso, no podian suffrir su austeridad, y encogimiẽto. Y porq̃ no era prodigo, teniã le por auariẽto: sin mirar a q̃ no tenia q̃ dar. Teniã ya tan concebida del esta opiniõ de auariento, q̃ si alguna vez le viã con el rostro algo mas alegre y apazible, dezian q̃ halagaua para engañar, y si se mostraua mã so en el castigar, achacauãle que no perdonaua como clemente, y piadoso, sino como auariento, por algun prouecho q̃ se le auia de seguir del perdonar. De todo lo qual resulto, el hazer se Adriano tan encogido y recatado, porque entendio que le mirauan de mala gana. Razon tuuieron por cierto los Romanos de holgarse con la muerte deste sanctissimo varon, porque de quedar ellos, en aquella perniciosa libertad que tanto desseauan, resulto que se dieron a sus appetitos desenfrenadamente, y dentro de quatro

quatro años, vino sobre ellos la yra del cielo, y padescieron las calamidades que veremos en el capitulo siguiẽte. Increyble fue el zelo que tuuo Adriano de reformar la Corte. Y hiziera lo cierto, si la vida le alcançara. Para este fin hazia mucho caso de Pedro Garrafa Obispo de Tieti, que fue despues Papa Paulo quarto, y de Marcello Cayetano, personas reformadissimas, y de gran religion: de los quales queria tomar industria y auiso, đ lo que auia que emendar, para cerrar las bocas a los Lutheranos. Pero al fin la muerte lo atajo todo, como suele otras cosas. Y cierto tẽgo para mi, que no merescimos los que viuimos agora, vn tan sancto Pontifice: y por esso nos le lleuo Dios de presto. Fue Adriano en todas las cosas concertadissimo: principalmente en el comer. Comia poco y de buenos manjares. Era tã puntual en la hora, que por muy occupado q̃ estuuiesse en negocios, lo dexaua todo, quando le dezian que ya era tiempo de comer. Beuia por la mayor parte cerueza (como Flamenco que era) y aun tienese por cierto que la cerueza le mato. Era cuydadosissimo de su salud. Y como toda la vida gastaua en occupaciones graues, tenia por recreaciõ, para desenfadarse, oyr vn truhan, que lleuo de aca de España, que se llamaua Tocino, que cãtaua cosas honestas, y dezia donayres sin pesadumbre, ni deshonestidad. Este truhan le seruia a las vezes de malsin: y de dezirle lo que via, y oya por la ciudad. Enojauase de hõbres que haziã mucho caudal de antiguallas, estatuas antiguas, y de cosas de medallas, y retratos de Gentiles, de que ordinariamente suelen gustar los Romanos. Y tan de veras aborrescia estas cosas prophanas, que diziendole Vianesio Legado de Bolosia, que fuesse a los huertos de Beluedér, y que veria vna hermosissima estatua de Laocoon Troyano (que Iulio Segundo la compro por gran precio por ser vna pieça muy acabada) hizo escarnio del comprador, y de quien se la encarescia: y nunca jamas quiso verla, antes dixo, No se porque gusta vn hombre Christiano de ver estatuas impias, y prophanas. Estuuo tan lexos Adriano de fauorescer a sus parientes y criados, que antes le notaron de demasiadamente esquiuo, y corto para con ellos. Porque a vn sobrino suyo (que le tenia en el estudio de Sena, dende que era Cardenal) le riño muy de veras, porque le fue a el a ver a Roma, quãdo llego de España Papa. Llamole loco, y liuiano porque dexaua su estudio, y se venia a passear a Roma, sin proposito ninguno: y mandole boluer luego en vna mula de alquiler, sin darle solo vn Real. Vinieronle a ver de Flandes muchos parientes que tenia (y aun algunos, erã tan pobres que fuerõ a pie) y las mercedes que les hizo fue, reñirles porque auiã tomado aquel trabajo escusado: y con sendos vestidos y algun dineruelo para el camino, los hizo boluer a sus casas. Los criados y gẽte mucha que de aca de España se allegaron a su seruicio, y otros que se fueron tras el pensando medrar, casi todos se boluieron desmedrados, quando el murio. No se puede dezir de Adriano que de escaseza trataua desta manera a sus parientes, porque siempre fue liberal para con quien lo merescia por sus virtudes, quãdo tenia que dar. Que antes lo hazia (y assi lo dixo el alguna vez) para dar exemplo a los Obispos y Prelados que no gastassen en mayorazgos, las haziẽdas que se hã de gastar en remediar necessidades de pobres. Pocos dias antes que Adriano muriesse, se encendio (sin saberse como) el techo de la torre q̃ llaman Borgia, dõde el posaua. Canonizo tãbien en aquellos dias a S. Benon, y despues al doctissimo Antonino Arçobispo de Florẽcia, que todas estas cosas se tuuierõ por pronostico de su muerte. Deposito el Cardenal Guillelmo Encouordio el cuerpo del Papa Adriano en la Iglesia de S. Pedro,

...bres ...dria-

dro,

dro, entretanto que se le labraua vn sumptuosissimo sepulcro, en la Iglesia de nuestra Señora de los Theutonicos, adonde despues de acabado passaron su cuerpo, y alli esta agora sepultado. Esta sobre su sepultura vn elegantissimo epitaphio que puso vn poeta en su loor en versos: los quales por no ser menos elegantes que verdaderos, quise poner aqui que dizen desta manera.

Epitaphio de Adriano Sexto.

Quam potes merito, optimoque iure,
Inter Pontifices Pios iacere,
Maxime. Pietatis Hadriane
Insignis pietas tua Hadriane,
Viuenti tibi profuit: decusque
Aurei diadematis parauit.
Iure id me Hercle. At æquius, tuæque
Certius Pietatis hoc trophæum est,
Defunctus quòd honoribus tot, inter
Duos contigerit Pios iacere.

En Romance es dezir.

Muy iusta y razonablemente puedes estar descansado, pijssimo Adriano, entre dos Pontifices Pios. Tu insigne piedad, o Adriano, mucho te aprouecho en la vida: pues que por ella veniste a conseguir el honor grande de la corona de oro Pontifical. Con grã iusticia y razon por cierto te la dierõ. Pero con todo esso, el mas iusto triumpho, y el premio mas cierto de tu piedad es este, que despues de auer passado por tantas y tan honrosas dignidades, tuuiste tan buena suerte que acertaste a ser sepultado en medio de dos Pios. A mi juyzio no se pudo mas encarescer, ni dezirse mas en pocas palabras. Otro Epitaphio muy a proposito se le puso que dezia desta manera.

Hadrianus Sextus hîc situs est: qui nihil sibi infelicius in vita duxit, quàm quod imperaret.

Que quiere dezir.

Aqui esta puesto Adriano Sexto, el qual entre todas las cosas que en la vida le succedieron, ninguna tuuo por mas infeliz y desastrada, que ser Papa.

En el sepulcro que se hizo despues, adonde agora estan sus huessos, hizo el Cardenal Guillelmo poner de vulto las grandes virtudes y excellencias, que sublimaron a este singular Pontifice en esta vida, y le lleuaron por tan honrados passos a la gloria del cielo. Segun es de creer, de quien tan sanctamente supo passar por los peligros desta vida, y gouernarse en todo lo que de mano de Dios se le encomendo miẽtras estuuo enel mundo, con summa prudencia y sanctidad, como del discurso desta su Historia se ha podido facilmente aduertir.

Capitulo xxvj. En el qual se contiene la vida de CLEMENTE VII. Pontifice Romano.

Murio

MVRIOSE el sancto Pōtifice Adriano en tan rezia coyuntura para los negocios del Emperador, q̃ todos los Principes y Reyes q̃ con el auiā entrado en la liga, se encogieron estrañamente, hasta ver quiē salia Papa. Principalmēte los Venecianos (q̃ tenian mas cerca el peligro) començarō de andar con respeto entreteniendose, y temiendo de no enojar al Rey de Frācia, en tiempo que si el Pontifice venia a ser Frances, necessariamente auia de quedar el Rey Francisco señor absoluto de toda Italia. Bien es verdad, que todos los que entendian de negocios, tenian por cosa muy aueriguada que el Papa auia de ser Imperial: porque quien mas parte tenia en el Pontificado era Iulio de Medici, y sabiasse que no le faltaua voto ninguno de los mancebos. Y en el concurrian las mesmas calidades que en la election passada, y antes auia crescido en fauores, y amistades, y junto con esso, en edad, y en authoridad, para poder merescer los votos. Pero todas estas cosas no poniā a los Imperiales tanta esperança de que Iulio seria Papa, quanto saber que el Cardenal Pōpeyo Colona, sobrino de Prospero, era Imperialissimo, y el mayor amigo q̃ Iulio en esta vida tenia. Y tan valeroso, que solo el bastaua para hazer que Iulio saliesse Papa. Celebradas pues, con toda la magestad possible, las exequias del Pontifice muerto, y metidos los Cardenales en el Conclaui, luego se vieron ser falsas las esperāças de los Imperiales, en lo que teniā creydo que se hiziera. Porque, sin saberse porque razon, hallarō al Cardenal Pompeyo trastornadissimo, y muy mudado de parescer. Y aun antes q̃ entrassen a elegir auia mostrado tibieza: porque tratando con el Iulio vn dia, le hallo desganado, y no pudo sacar del otra mejor respuesta que dezir, Entremos vna vez en Conclaui, que yo trabajare que se de el Pontificado a quien le merescicre, y a quien yo viere que mejor gouernara la Republica. Despues, yendo a negociar con el sobre esto en fauor de Iulio, el Duque de Sesa, que fauorescicsse a Iulio: porque assi cumplia al seruicio de su Magestad, y que de no lo hazer el se tēdria por mal seruido. Recibio Pompeyo desto terrible mohina, y no respondio otra palabra, mas de dezir. Hora sus, no mas, yo dare orden como entendays señor Duque, y entienda todo el mundo, que el Pontificado no se da, a quien quieren ni a quien mandan los Embaxadores, sino por votos libres, y sin passion. Y cierto se tuuo creydo que la demasiada libertad con que el Duque quiso negociar con Pompeyo, fue la mayor parte de su dessabrimiento. Porque de su condicion el era altiuo, y de grande animo, y quando auia de hazer por alguno, queria que se lo rogassen con humildad y moderacion, y entonces ponia la vida por qualquiera. Pero si le querian lleuar por mal y con imperio, era intolerable y estrañamente porfiado. Otras razones alegauan algunos de la mudança de Pompeyo: porque deziā, que se le hazia muy indecente cosa, que dos primos, casi vno tras otro, tuuiessen el Pontificado. Y temia estrañamente no se hinchesse el Senado y la Corte Romana de Florētines. De mas de todo lo qual, le parescio a Pōpeyo, que ya era tiēpo de hazer Pontifice a alguno delos antiguos: q̃ auia muchos que por edad, letras, y virtudes lo merescia̅ muy bien. Con estas sospechas y mudança de voluntades, començaron los Cardenales a entender en su electiō. En ningun escrutinio venian a tratar del negocio, que no huuiesse nouedad. Por que Iulio tenia los suyos, y oy tenia Farnesio votos, y mañana Caruajal. Estādo en esta difficultad, llegaron a Roma tres Cardenales Franceses Claramonte, Lorena, y Borbon: con los quales se reforço terriblemente la parte Francesa.

Auia ya mas đ cinquēta dias q̃ estauā metidos en Conclaui, sin q̃ huuiesse memoria de acabar. De q̃ los buenos sentiā grā dolor, por la turbaciō que siēpre ay en la Sede vacāte. Dexado a parte, q̃ de tāta dilaciō, y tā reñida cōpetencia, no se esperaua sino alguna Schisma, o escādalo grāde. Toda la culpa destos males, tenian la Iulio y Pōpeyo, y assi lo entendiā todos.

Viēdo pues el Cardenal Iulio, que a el se le cargaua la culpa desta dilaciō, tambiē como la đl Cōclaui de Adriano, quiso tomar el mesmo remedio que tomo entōces, y dixo, q̃ por dar fin a la discordia, el estaua presto de fauorescer con su voto, y cō los de sus amigos, si le nōbrauā de entre los ancianos vna persona qual el le auia nōbrado en la electiō passada, q̃ fuesse benemerito, y en quien concurriessen las calidades necessarias. Auia entre los viejos seys Cardenales, casi de todo punto yguales en todas las cosas, Fliscο, Farnesio, Mōtano, Craso, y Soderino (q̃ estaua preso) y Caruajal. Entre estos estaua la dubda: y cada vno se persuadia (y no sin razō) de que auia de ser nōbrado. Estando assi todos suspēsos, dixo Pōpeyo, q̃ nōbraua al Cardenal Dominico Iacobacio persona de mucha edad, y de muy sancta vida, y grādissimo letrado Iurista, clientulo, y allegado a la casa Colona. Descontētoles Iacobacio a los Frāceses por esta postrera calidad: porque siēdo Colones, por fuerça auia de ser Imperial. Passaron luego a otro: y claramēte nombro a Franciοto Vrsino, hombre muy noble, y llano, y estrañamente affable. Este descontēto mas a Pōpeyo, que Iacobacio a los Franceses: porque siēdo Vrsino, auia de ser su enemigo. Dexado a parte que tenia muy estrecho parētesco con el Cardenal Iulio, y sabia que le auia de fauorescer. Viose con esto Pompeyo atajadissimo, y por no venir a otro peor extremo, determino mudar voluntad, y acabar cosas. Porq̃ ya el hedor del Conclaui no se podia suffrir: y muchos desseauan mas verse fuera del que ser Papas. Y sin esto, venianle cada dia cartas đ Prospero su tio, con el auiso de su poca salud, y de que le tenia el Almirante de Frācia muy apretado cō el cerco. Consideradas pues por el Cardenal Pōpeyo todas estas cosas (y principalmente que los ancianos casi todos eran Frāceses de opinion) fuesse vna noche a la camara de Iulio secretamente: de q̃ no poco se marauillo el. En entrādo trauole por la mano y dixole. Monseñor Iulio por quitar las dissensiones q̃ ay en la electiō, y cerrar las bocas a muchos maldiziētes, y q̃ la Iglesia de Dios no este tanto tiēpo sin pastor, me ha parescido, dexados todos intereses a parte, de nōbraros mañana en el Cōclaui. Y ansi os supplico, que si esta election, siēdo Dios seruido ouiere effecto, que os ayays misericordiosamente con todos los que os hā offendido, pues ninguna cosa podreys hazer en esta vida, con q̃ manifesteys vuestro generoso animo, mejor que perdonādo las injurias y agrauios que ouieredes recebido. Abraçose cō el Iulio con grāde amor, dādole muchas gracias por su buena volūtad, y supplicādole que en ello hiziesse lo que viesse q̃ cōuenia para el seruicio de nuestro Señor, y que en lo de mas el haria đ muy buena gana todo lo que le pedia. Otro dia propuso Pompeyo a Iulio: y sin mas resistēcia votarō por el, casi todos: y le fuerō luego a dar la obediēcia y adoraciō. Hizose la fiesta dela coronaciō sumptuosissimamēte, y en ella tomo Iulio el nōbre de Clemētē 7. y saco de la prisiō, y perdono a todos los que tenian con el passiones. Y de mas de todo esto mostro se tā grato a Pompeyo, que le dio el officio đ Vicechāciller, y las casas sumptuosissimas q̃ fueron del Cardenal Raphael Ricario. Hizose esta election en diez y nueue dias de Nouiembre de 1523. con grandissimo contentamiento de todos los q̃ seguian la parte Imperial. Los quales todos y principalmente los Venecia- Año. 1523.

nos determinaron fauorescer a Prospero al descubierto: y assi se prosiguio la guerra con Francia, y huuo el successo que veremos enel §. siguiente.

Del successo de la guerra que en Lombardia hizo el Rey de Francia para cobrar a Milan enel año de mil y quinientos y veynte y quatro. §. I.

LA mucha furia con que el Almirante Boniueto começo, y prosiguio la guerra en vida del Pontifice Adriano VI. hasta poner cerco a Milan, puso al Emperador en grandissimo cuydado, porq̃ Prospero Colona andaua muy enfermo: y el Marques de Pescara (q̃ pudiera supplir sus faltas) se estaua retirado en Iscla, no muy contento de la paga q̃ se le auia hecho por sus trabajos passados. Sobre todo la muerte del Papa Adriano debilito muy mucho su parcialidad en toda Italia. Para remedio de lo qual (y para socorrer a Prospero, q̃ estaua cercado) su Magestad mãdo passar de Napoles a Lõbardia (cõ toda la mas gẽte q̃ fuesse possible) al Virrey Carlos de Lanoy. El qual ante todas cosas trabajo por lleuar consigo al Marques d' Pescara: y al fin le prometio, y le offrescio tãtas cosas, q̃ le mouio de su sossiego, y le hizo tomar el negocio muy de gana. Antes que el Virrey llegasse a Lõbardia, embio el Almirante a Bayardo, y a Boçolo, dos Capitanes suyos, a poner cerco sobre Cremona. Pero defendiosela tambiẽ Salamonio Siciliano q̃ la tenia en guarda, q̃ se huuierõ de boluer sin fructo ninguno al cerco de Milã. En el qual los cercadores padesciã harto mas trabajo q̃ los cercados, porque demas de que el inuierno fue rezissimo y de muchas aguas y nieues, saliã ordinariamẽte de la ciudad el Capitã Alarcõ, y Iuan de Medici, con otros Capitanes a escaramuçar: y siempre lleuauã los Franceses en la cabeça. De suerte, que al Almirãte le parescio locura porfiar mas: y leuãto el cerco vna noche secretamente, cõ tanta priessa (por no ser sentido) q̃ a cada passo dexaua el bagage y artilleria: y quedauan por los atolladeros bestias y gente de seruicio, sin poderse menear. Fue tan grãde el gozo q̃ sintio Prospero de ver ydos a los Frãceses, que con tener casi la candela en la mano, se regozijo muy de veras, y dixo, q̃ moria muy contẽto, por auer vencido a sus enemigos dẽde la cama: y con esto se le salio el alma. Celebraronse con grãdissimo fausto sus exequias en Milan y en Roma. Y por ordẽ de su Magestad repartierõ los officios d' la guerra entresi Carlos d' Lanoy, y el Marques de Pescara. Los Venecianos embiarõ a Milã al Duq̃ de Vrbino: cõ su gẽte. El Almirante lleuo su cãpo a vn lugar q̃ se dize, Biagraso. Quatro millas del en Rebeca, estaua Bayardo su Capitã con hasta mil cauallos, y tres vãderas d' infanteria. El Marques tenia grãdissimo desseo de vna de dos cosas, o de opprimir a Bayardo: o de venir a batalla cãpal con el Almirante. Lo primero se le aparejo muy bien: porq̃ como Bayardo tenia cerca su Cãpo principal, andaua algo descuydado. El Marques como lo supo, ordeno vna encamisada de tres mil Españoles infantes, y a Iuã de Medici q̃ se fuesse cõ algunos cauallos en su seguimiẽto, y q̃ Lanoy quedasse sobre auiso, para socorrer en caso de necessidad con todo el cuerpo del exercito. Llego el Marques a tã buen tiẽpo a Rebeca, que hallo a los enemigos durmiẽdo y biẽ descuydados. Mato muchos dellos, y Bayardo salio huyẽdo. Huuose alli vna hermosa presa de cauallos y arcabuzes, cõ q̃ se boluio el Marques triũphando a Milan. Iuan de Medici por otra parte, topo con hasta treziẽtos Suiços, q̃ lleuauan vino. Matarõlos todos, sin dexar vno, porque le teniã enojadissimo, por tres caualleros suyos

Alarcon Capitan Español.

Muerte de Prospero Colona.

suyos q̃ le auian muerto en aq̃lla guerra. Esta perdida sintio mucho el Almirãte: y le puso en necessidad de embiar cõ instãcia a pedir socorro a su Rey. El qual puso luego toda la diligẽcia possible por hazerlo: aũque el tiẽpo rezio, y las muchas nieues que auia, fueron causa de q̃ el socorro no pudiesse llegar a tiempo. Pero toda via no hazian sino llegar a Italia, oy vna, y mañana otra cõpañias de gente, y de cauallos. Los Imperiales (q̃ tuuieron auiso de todo esto: y entẽdian q̃ todo su negocio cõsistia en apresurar la guerra y cõcluyrla, viniẽdo a batalla, antes q̃ llegassen las gẽtes que estauã mouidas) determinarõ passar luego el rio Thesino: y necessitar al Almirante a venir a las manos. Fortalesciose el Almirante quando esto supo, muy bien en Biagraso, por entretenerse alli, hasta q̃ le llegasse todo su Cãpo. Pasole despues a la cãpaña de Nouara: adõde cada dia se tratauan escaramuças: en q̃ por la Mayor parte los Imperiales ganauã hõra y prouecho. Porq̃ les yuã ganãdo tierra y lugares. El Marques cobro a Viguebano, lugar suyo, q̃ se le auia dado Frãcisco Sforcia en premio de sus trabajos. Iuã de Vrbina tomo a Sartirano. El Duq̃ de Vrbino y Iuã de Medici (cõ alguna mas difficultad, y con perdida de doziẽtos hõbres) ganaron a Garlasco. En todos estos lugares tenian los Frãceses recogidos bastimẽtos y municiones: y asi perdiã en cada vno grãdissima cõmodidad para sustẽtar la guerra. Dexauã los perder, por no se poner a peligro de venir a batalla, q̃ en ninguna manera les cũplia. Finalmẽte, la cosa vino a tãto extremo, q̃ los Frãceses no pudierõ esperar en cãpaña, y se metierõ dẽtro de Nouara: cõ intencion de esperar alli sus gẽtes, para hazer la guerra de proposito.

Cerco de Nouara.

Quãdo el Marques supo q̃ sus enemigos estauã acorralados, hizo juntar todos los Capitanes: y cõ vna confiãça estraña, començo a tratar del negocio. Y sin andar por rodeos, dixo estas palabras, Ea señores, ya tenemos los paxaros en la jaula como solemos, conuiene procurar que no se nos buelẽ. Para esto mi parescer es que nos aloxemos entre Nouara y Berceli. Boluamos el rostro a los enemigos: y las espaldas al Piamõte: y si se nos fueren, yo lo pagare. Parescioles a todos sano Cõsejo este, y sin detenerse mas, fuerõ a ponerse en medio destas dos ciudades, en vn lugar que se dize Arco Mariano, adonde Cayo Mario vencio aquella memorable batalla de los Cimbros. Estã do alli aloxados llegarõ a Gatinara muchas vãderas de Suyços, que le venian al Almirante. Y porq̃ ni trayan artilleria ni cauallos, embiaronle a dezir, q̃ no passarian el rio Sesithis en ninguna manera: y que si queria que no se boluiessen a sus casas, que saliesse a tomarlos alli donde estauã: o viesse lo que le cumplia. Tenia el Almirãte grãdissima falta de bastimẽtos, y su gente muy poca salud. La necessidad de los Suyços era vrgentissima, y assi determino de yr por ellos a Gatinara. Pero cũplia le hazerlo cõ todo secreto: porque en saliẽdo de Nouara, auiã de ser cõ el los enemigos. Salio vn dia callãdo de la ciudad, cõ proposito de passarse a Romañano (lugar puesto en frente de Gatinara, cõ solo el Rio Sesithis que passa por medio) adõde estaua hecha ya vna puẽte, para q̃ passassen los Suyços. Sabida por el Marques la salida de los Franceses, dixo a sus Capitanes, Señores no es tiempo, ni occasion esta, para praticar el antiguo refran, que dize que al enemigo que huyese le hagan las puentes de plata. Soy de opinion que vamos luego en seguimiento desta gẽte: que no podremos dexar de hazerles grandissimo daño. Parescioles a todos lo mesmo y luego tomarõ el camino de Romañano, por Brianio, a fin de llegar alla primero que los Franceses que yuan por Fontaneto. Estaua toda la importancia en tomarles la delantera, pero ellos se dieron tanta priessa enel marchar, que

llega-

llegarō, tres horas antes quel Marques. La culpa de todo ello tuuieronla (sin saber que lo estragauā) ciertos Españoles que estauan en Fontaneto, que no dexaron reposar alli a los Franceses, como lo lleuauā pensado, que a pararse a descansar, llegaua primero el Marques. Y assi se perdio aquella occasion, aunque no dexaron de recebir los Franceses algun daño en la retaguarda, cō vna escaramuça, de la qual salio muy mal herido Iuan de Vrbina, de vn arcabuzazo que le passo entrābos muslos. Dende Romañano embio el Almirāte a dezir a los Suyços que se viniessen para el, porq̃ queria otro dia presentar la batalla al enemigo. Pero tampoco lo pudo acabar con ellos, y huuo de hazer lo que dize el refrā, que si el otero no va a Mahoma, el remedio es que vaya Mahoma al otero. Assi determino el de passar el rio, y llegar a Gatinara. El Marques que no dormia, puso en Consejo, que deuian yr a dar en el Almirante: antes que passasse el rio. Tomo cōsigo, de parescer de todos, a Don Alonso de Aualos (el famoso Marques del Vasto primo suyo) cō tres mil infantes, y trezientos de cauallo. Llego a Romañano, dos horas despues de amanescido: y antes que los Franceses acabassen de passar la puente, dio en ellos con tanta furia, que de puro temor que le tuuieron, cargaron tantos a la puente que dieron con ella en el Rio, y se ahogaron infinitos. Passaron el rio los cauallos en el alcance, con cada sendos arcabuzeros a las ancas, y con ellos el Marques, y dō Alonso. En passando, ganarō ciertas pieças de artilleria, que tenian los Franceses plantadas en la ribera del Rio: aunque con harto trabajo, porque se las defendia el mesmo Almirante y Vianesio hermano de Paliça. Pero al fin se las hizieron desamparar, porque el Almirante fue muy mal herido, y Vianesio quedo muerto. Con su muerte se escuso de hazer Campo con el Marques, que le tenia desafiado, por cierta questiō que resulto del Saco de Como, que yo no he tenido lugar, ni obligacion de contarle. Torno con esto el Marques a passar el Rio, para jūtarse con todo el Cāpo, que ya estaua en Romañano, y dio grā priessa a Borbon y al Duque de Vrbino, para que passassen el Rio en seguimiento del enemigo. Representandoles la facilidad grande de la victoria: por lleuar el Capitan mal herido, y el temor metido en el cuerpo. Al fin tanto supo dezir, que todos vinieron en passar: y con esta determinaciō torno el aquella mesma noche a ponerse desse cabo del Rio: que aū no le suffrio el coraçō esperar a la mañana. Tuuose alguna sospecha si los Venecianos quisierā passar, porq̃ conforme a las capitulaciones no eran obligados a llegar mas q̃ hasta aquel rio. Pero como el Duque de Vrbino vio la gana grāde del Marq̃s y de Lanoy, y de Borbō, y de los demas, no quiso (como dizen) mirar en abusiones, sino yrse tras los otros. Aloxose todo el Cāpo aquella noche en la ribera del rio: y el Marques de la otra parte. Como huuo dormido vn solo sueño tomo sus doziētos cauallos: y otros algunos (que no auiā buelto del alcance del dia antes, y se le vinieron a juntar) y de presto fue con la retaguarda de los enemigos: y començo a dar en ellos animosamēte: porque los vio yr (como dizen) los cencerros atapados, que ni lleuauan atābor, ni otro ruydo ninguno. Fue dādo en ellos, hasta que amanescio, y despacho a gran priessa vn mēsagero a Borbon q̃ passasse, y se diesse de andar: q̃ no quedaria Frāces a vida. El lo hizo ansi: pero toda via pudiera caminar mas. El Almirāte q̃ yua en vna litera por sus heridas, mandose lleuar ala Auanguardia, y dexo encomendado el negocio a Bayardo, diziendo, Bayardo por amor de Dios q̃ mireys por el artilleria, y por las vanderas. No temays señor, dixo Bayardo, que yo prometo de yr sin la vida, y

Saco de Como.

rió sin ellas. Y no quebro su palabra: porque antes q̃ fuesse biẽ de dia, le passaron con vna pelota de vn lado a otro, y cayo medio muerto, y se rindio al Marques. El qual le dio aguardar a ciertos soldados, y les rogo que mirassen por el, y le ayudassen a morir, y aquel mesmo dia murio. Viose este dia en el Marques vn esfuerço increyble: y fue milagro q̃ no le mato vn Suyço cõ vna alabarda q̃ descargo sobre el: y sino fuera por vn fino Iaco de malla que lleuaua, le hendia por medio. Era este Suyço de vn esquadron de quatrociẽtos dellos, que se quedaron atras de puro corage de ver a los suyos huyr, y aunque pelearon brauamẽte toda via no quedo dellos solo vno que no muriesse. Al que dio al Marques aquel golpe, matole dõ Alonso Daualos de vna estocada, que le passo de parte a parte. Finalmente, porque los Frãceses lleuauã grãde andar y Borbõ y los de mas no caminarõ mucho, toda via pudierõ ponerse en saluo tan destroçados y perdidos q̃ con esto se acabo por entonces la guerra, y al cabo que auia siete meses que el Almirãte passara en Italia. Ganaron este dia, entre otros ricos despojos, veynte pieças de artilleria, q̃ los Frãceses tenian en Celandio. Cobraronse tãbien sin dificultad ninguna las ciudades de Lody, Biagraso y Alexandria de la Palla. Y con esto quedo sin contradicion ninguna el Cãpo libre por los Imperiales, y Frãcisco Sforcia en su estado de Milã, a deuocion del Emperador como antes estaua. Acontescio esta muy notable rota, junto a Sesia, en el mes de Mayo, del año de mil y quinientos y veynte y quatro. Año. 1524.

De la entrada que el exercito Imperial hizo por Francia: hasta poner cerco a Marsella, y del fin que huuo aquella jornada. §. II.



TODAS las guerras q̃ los Capitanes Imperiales auiã hecho en Italia, en los tres o quatro años atras de dõde agora llegamos, auiã sido hechas (alomenos en lo exterior) solo para restituyr a Francisco Sforcia el Estado de Milan, y despues que le tuuo, para cõseruarle en el. Para solo esto auiã ya con grandissima felicidad echado de Italia vna vez al mesmo Rey Francisco, y otras dos a Lotrech, y a Bonjueto. Cõ lo qual quedaron tan pujantes, y cõfiados de preualescer siempre con Francia, que les parescio que podian emprender otra cosa mayor. De aqui vinieron a poner en platica vna harto peligrosa, y no menos honrada empresa, que al parescer lleuaua camino de salir cõ ella, o por no nada se esperaua poder hazer al Rey Frãcisco algũ notable daño. Lo que quisieron hazer fue entrar por Frãcia con mano armada hasta despojar de sus proprias tierras al Rey Frãcisco, por hazerle perder el cariño (como dizen) de passar en Italia, como lo hazia cada vn año, y siẽpre muy poderoso, sin que arrostrasse jamas a pedir paz, aunque por la mayor parte lleuaua las manos en la cabeça. El principal mouedor desta jornada era Borbon: como aquel que desseaua vengarse de las injurias q̃ de su Rey auia recebido: y cobrar el grãde estado que alla en Francia se le auia quedado. Escriuia muy a menudo Borbon al Emperador, facilitãdole este negocio: y suplicandole que tuuiesse por biẽ de mouer guerra al Frãces por lo de Perpiñan, y de dar ordẽ como sus Capitanes hiziessen lo mesmo por Borgoña, y como el Rey de Inglaterra passasse el estrecho de Cales. Porque desta manera entrando el y los de mas Capitanes por Italia, y dõ Hugo de Moncada por mar con sus galeras, seria facil cosa quebrantar de vna vez al enemigo comun. Mayormente, que tenia creydo Borbon (y assi lo affirmaua por muy

muy cierto) que no auria el biẽ entrado por Francia, quando ſe le juntarian muchos pueblos y ſeñores della, q̃ no deſſeauã otra coſa ſino ver vna buena commodidad para poderſe rebelar. Todas eſtas coſas eſtauan bien penſadas ſi ſe hizierã: aunque no dexauã de tener haz y enues: y muchos murmurauan de vn atreuimiento como eſte. Alomenos con Lanoy no ſe pudo acabar que fueſſe el a la guerra: y quãdo mucho conſintio que lo hizieſſe el Marques. Al Papa Clemẽte, y a los Venecianos bien les pareſcia deſatino eſte de Borbon: pero holgarõ de no le impedir, a trueco de ver ſalidos de Lombardia los Eſpañoles: que a ſu pareſcer dellos no erã menos malos de ſuffrir, ſiẽdo amigos, q̃ los Frãceſes enemigos. Finalmẽte la jornada ſe determino: y para ella ſe dio cargo a Don Hugo de Moncada que adereçaſſe ſus galeras. El Capitan General era Borbon, pero todo lo hazia y lo auia de mãdar el Marques. El qual yua de buena gana a eſta guerra: mas porq̃ tenia deſſeo de no eſtar ocioſo, que no porque pẽſaſſe que ſe auia de hazer mucho effecto. Porque ſabia el muy bien, que a Borbon no ſe le auia de creer la metad de lo que dixeſſe. El apparato que ſe tomo para eſta jornada, fueron ſeys mil Eſpañoles, ſiete mil Tudeſcos, y al pie de quatro mil Italianos, con haſta ſeyſcientos cauallos ligeros. Hugo de Moncada tenia diez y ſeys Galeras, y otros vaſos menores. La gente era poca para tan grãde ſonido: como era deſpoſſeer de ſu Reyno a vn tan poderoſo Rey como Frãciſco. Y por eſſo era tan grande el eſcarnio que muchos hazian deſte negocio. Pero al fin, el Marques paſſo el rio Varo, que parte a Frãcia de Italia. Tomo la via de Marſella, ſiempre por la coſta, lleuando las galeras a viſta. Salio Andrea Doria con las ſuyas al encuentro: y llego a tiẽpo, que eſtaua en la coſta deſcargando ciertas pieças de artilleria. Puſo ſe Don Hugo de Moncada en huyda, porq̃ tenia menos gente, y menos Galeras: y huuo de dexar tres de las ſuyas, q̃ no le pudieron ſeguir. Alcançolas Andrea Doria: y ya que las lleuaua amarradas a las ſuyas a Remulco (que llaman) acudio el Marques cõ vn animo increyble. Metioſe tras ellas por el agua que le daua a los pechos: y pudo cortar las maromas, y quitarle las galeras, y puſo las fuego, porque ſu enemigo no ſe aprouechaſſe dellas. Eſta hazaña ſe le conto al Marques de Peſcara, por la mayor de quantas hizo en ſu vida, y ſegun el confeſſo deſpues, nunca en tanto peligro ſe vio de perder la vida. Dos dias deſpues deſto prendio Andrea Doria por vn deſcuydo al Principe de Orange Filiberto. Paſſo con eſto Borbon haſta allegar a la ciudad de Aſays. Recibieronle alegremente en aquella tierra: y rindieronſele muchos lugares, con lo qual tomo oſadia de paſſar adelante: y aun dezia que no auia de parar haſta Auiñon. No quiſo el Marques deſuiarſe de la coſta, aunque Borbon lo porfiaua con el: y aſſi determinaron de cercar a Marſella, por el buẽ puerto que tiene: y porque haziendoſe ſeñores del Rio Rodano, podian facilmente meterſe la tierra a dentro: y eſperar el ſocorro del Emperador, que auia prometido de embiarle por Narbona. Ganoſe primero la fortaleza de Tolon, y muy buenas pieças de artilleria que alli tenia el Rey. Al tiempo que llegarõ a Marſella, y quiſieron plantar el artilleria trauoſe vna buena eſcaramuça con los de dentro, que la tenian ganada, ſi el Marques no ſe la quitara, y no les matara mas de quatrocientos ſoldados. Tenian cargo de la guarnicion de Marſella Philippo Brion, y Rencio de Chera Italiano. El puerto teniale Andrea Doria. Auia en la ciudad hermoſiſſima y mucha artilleria: y tan bien pueſta, que cada momento cayan pelotas en el alojamiento de Borbon: y haziã harto daño. Tanto que no oſauan tener de noche

Hazaña del Marques de Peſcara.

El Principe de Orange preſſo por Andrea Doria.

 che

che candela en las tiendas: porque tirauan a ellas como a terrero: aunque el Marques nunca quiso matarla. Duro mas de quarenta dias este cerco: y passaron enel muchas particularidades, que yo voy dexandolas, porque (como tengo dicho) en estas cosas no quiero poner mas de la substancia, y dexar lo de mas para quien lo tiene escripto mas de proposito. Venia ya el Rey Francisco a mas andar, cõ mucha gente, al socorro: y de camino yua cobrando los lugares que se le auiã rebelado. El Marques queria leuãtar el cerco, porque via quan trabajosa cosa seria poder ganar vna ciudad tan fuerte, y bien guarnescida: y quan mala seria de guardar y conseruar despues de ganada, y con quanto peligro se esperaria a que el Rey llegasse. Borbõ daua vozes, y porfiaua porque se diesse algun assalto: haziẽdo muy facil la victoria. Replicaua el Marques a esto, diziendo, que lo mas sano era retirarse: porque no era possible ganar alli honra, ni tãpoco la perderian en leuãtar el cerco, pues ni el Emperador embiaua socorro, ni Lanoy acudia, ni queria acudir con mil cauallos que auia prometido: ni tampoco el Rey de Inglaterra hazia la guerra por Picardia, como estaua concertado. Con todo esso, como Borbon era el capitan General, y se auia de hazer al fin lo que el mandasse: y el queria dar el assalto, por vn portillo que se auia hecho enel muro con las baterias, el Marques no lo pudo rehusar: porque no parescies se cobardia, o desobediencia. Pero dixo: Ea pues señor, si os paresce arremetamos agora. Mas no, embiemos primero alguno que considere la disposicion del lugar: y lo que ay dẽtro dela ciudad. Paresciole bien esto a Borbon: y embio siete soldados a ver lo que auia. Destos siete quedaron alla los quatro: y los tres vinieron heridos: y dixeron que de la otra parte del portillo estaua plãtada mucha y muy gruessa artilleria: y que entre ella y el muro auia vnos fossos llenos de pez y resina, y otras cosas de fuego: y de tras de todo vn muy bien ordenado esquadron de Infanteria. El Marques (quando oyo aquello, como era donoso, y pocas vezes hablaua sin dezir alguna buena gracia) dixo aqui vna biẽ a proposito, Hermanos mios, ya oys la mesa q̃ os tienen puesta los de Marsella: si teneys gana de yr a cenar con Iesu Christo, yd en buen hora, que alli os combidan. Y sino estays tan aborridos como esso, hazed lo q̃ yo: venios tras mi: que yo, mi se voyme a poner recaudo en Italia, que la dexamos muy sola. Dicho esto, sin esperar mas leuanto sus vanderas, y començo de marchar cara casa. Siguieronle luego todos: y el mesmo Borbon, que quiso que no, hizo lo mesmo, llorando y maldiziendo su ventura. Leuãtose el cerco de Marsella en fin de Septiembre, del año de veynte y quatro. Retiraronse con el Campo la via de Niça, por la costa. Los de Marsella no siguieron el alcãce: ni osaron salir. Andrea Doria, dende la mar siempre que se le descubrian los saludaua: y a las vezes los descalabraua. Yuan los nuestros, recogiendo la gente que auian dexado en Asays, y en otros pueblos: y caminauã a mas andar en buena ordẽ: porque sabiã que el rey les venia a las espaldas. Y dende Auiñon no hazia sino embiar Capitanes en su seguimiẽto pero no se llego ninguno cerca, q̃ no le hiziessen los nuestros desuiar mal pareſciendo. Quedauãsele a Borbon reçagados ciertos Tudescos: cõ intenciõ de passarse al Rey de Frãcia. Boluio a ellos, y rogoles q̃ marchassen: y porque no lo quisieron hazer, pusoles fuego a vnas casas donde estauã. Quemaronse algunos (q̃ deuian ser Lutheranos) y los otros que no quisieron quemarse, passarõ adelãte. Llegaron con esto los nuestros a Niça. El Rey como vio que se le yuan, quiso atajarles el camino por llegar delãte dellos a Italia: paresciendole, que si alcançaua a llegar

Cerco de Marsella.

Retirada de los Españoles de Francia a Italia.

Año. 1524.

gar primero, le ſeria facil coſa ganar a Milan. Arrojoſe (como dizen) el rey a hazer eſto, ſin tomar cõſejo de nadie: coſa que ſolia hazer pocas vezes: porque ninguna coſa hazia jamas ſin mucho acuerdo. Pero pareſce que ſe cego: y ſe fue ſin conſideracion, adonde preſto auia de perder la libertad. Dioſe el rey tãta prieſſa a caminar, que a penas en Italia ſabia nadie que yua, quando eſtaua ya en ella. Solo el Papa Clemente tuuo el auiſo dello, porque Nicolao Campano le hizo vn correo. Quãdo el Marques ſupo en Niça que el rey auia torcido el camino, dio luego de lo que era: y apreſſuro ſu viage mas de lo que tenia penſado: por hallarſe en Italia tã preſto como el. En paſſando el rio Varo tomo la poſta para Pauia: dõde eſtaua el Viſorrey Carlos: y caſi tã preſto como el, llego alla don Alonſo Daualos con la Infanteria, ſana y entera, ſin q̃ le faltaſſe ſolo vn hombre, ni a vn vna beſtia, aunq̃ lleuauã mas đ doze mil con el bagage. Aſſi ſe tornaron de preſto a jũtar los Imperiales en Italia, para proueer al negocio de la guerra, cõtra el rey que tan determinado venia de poner el reſto en cobrar a Milan. Eſta es aquella famoſa y muy mentada, y celebre retirada, que hizo el exercito Imperial, desde Marſella a Italia. En la qual los capitanes y ſoldados eſtuuierõ tan lexos de perder reputacion, q̃ (a dicho de todos los que ſaben de guerra) hizierõ vna coſa hazañoſiſſima y muy honrada, quanto otra jamas ſe ha hecho. Porque el meterſe cõ tan poca gente en tã rico reyno, aunque pareſcio temeridad, no dexo de ſer eſfuerço grande. Y el ſalirſe a ſu ſaluo, deſpues q̃ vieron que no podian hazer ningun buẽ effecto, fue cierto coſa de gran valor. Porque no es menos fuerte el q̃ eſcuſa el peligro conoſcido, cõ dar vado a los negocios, que el que acomete las coſas que tienen dubda, y ſe podrian acabar con ſolo el oſar. Fue tambien coſa muy de loar, que viniendo caſi vencidos, vencieron todas las difficultades. Y ſin perder ſu orden y continẽte de vencedores ſe ſupieron poner en ſaluo. A lo menos el meſmo Marques (aunque no ſolia ſer muy amigo de encareſcer ſus coſas) de ninguna de ſus hazañas y deſtrezas (que moſtro hartas en lo poco que viuio) ſe preciaua el tanto como deſta, que la llaman los Italianos, La bella retirada.

Franciſco rey de Frãcia paſſo a Italia.

De la guerra que el Rey Franciſco de Francia hizo en Italia contra los capitanes Imperiales, haſta que fue preſo por ellos en Pauia.

§. III.



FVE tan grande la furia y poder con que el rey Frãciſco entro por Italia, en fin del año de veynte y quatro (cõ intenciõ de vengarſe del atreuimiento que ſus enemigos auiã tenido, de ponerle cerco a Marſella) q̃ ſin hallar reſiſtencia ninguna pudo diſcurrir por Lombardia, haſta llegar a Turin, y ganarla. Y ſin detenerſe alli caſi nada, paſſo el Teſino, y huuo en ſu poder toda la artilleria que Franciſco Sforcia auia ſacado de Nouara. En paſſando el Teſino embio a Milan vn rey Darmas (que llamã otros Haraldo, y aſſi le llamare yo de aqui adelãte) a requerir a los Milaneſes, que luego ſin poner eſcuſa ninguna ſe rindieſſen: y le recibieſſen de paz en la ciudad, ſino queriã ſentir el caſtigo, q̃ ſu loco atreuimiento, y las injurias q̃ en lo paſſado le auiã hecho mereſcian. Fueronſe con el Haraldo, el Marques de Saluzo, y otros algunos Capitanes, con baſtante recaudo de gente: para ganar ſi quiera las puertas đ Milã: q̃ ſabia bien, que dẽtro no auia guarniciõ,

El rey Frãciſco gano a Milan.

mas de para defender el Castillo. Auia muy poco que Frácisco Sforcia era salido de Milã,no osando esperar a tã poderoso enemigo. Quãdo se salio,dexo mãdado al pueblo,q̃ si el rey viniesse,no dexassen de recebirle, q̃ pues no auiã de poder estoruarle la entrada, era bien ganar gracias,haziendo de buena gana,lo q̃ les auian de compeller a que hiziessen por fuerça. Estaua con esto la ciudad bien sola porque de mas de que no tenia Corte, ni gente de guerra, en la pestilencia que auia padescido el año atras, se auia muerto la metad y mas de la gente. Pero cõ todo esso, quisieran poder excluyr al Rey, por el grandissimo aborrescimiento q̃ auian concebido contra los Franceses. Escriuian muy a menudo al Virrey Carlos a Pauia,pidiẽdole con instãcia,q̃ se fuesse a defender aquella ciudad: y no diesse lugar a q̃ viniesse a poder de Franceses. Fue tanta la importunidad de las cartas que cada dia yuã de Milã a Pauia, q̃ no pudierõ los Capitanes dexar de yr a prouar si podriã entrarse dentro. Pero al fin (por abreuiar) ello succedio de manera, q̃ los Frãceses la ganaron,y los Imperiales se huuieron de boluer a Pauia. Repararõ en Lody el Virrey Carlos, el Marques,y Alarcon: quedãdo en Pauia solo Antonio de Leyua,cõ hasta quiniẽtos Españoles, sin otras gẽtes de Tudescos y Italianos. Como el rey se vio señor de Milan:y supo q̃ sus enemigos estauan partidos en dos partes, tuuo por cierta la victoria. Venido con su Campo todo a Casino,cinco millas de Milan, propuso a sus Capitanes, que mirassen a qual de las dos ciudades Lody, o Pauia, seria bueno cercar primero. Huuo entre ellos diuersos paresceres: y al cabo escogieron lo peor. Porque pensando que Lody era lo mas fuerte q̃ los Imperiales teniã, determinarõ cercar a Pauia, no sin grãdissimo regozijo del Marq̃s. El qual (temiẽdo q̃ el cerco fuera sobre Lody) trataua ya de salirse della secretamẽte. Y assi dixo, Vencido hemos los q̃ fueramos sin falta vencidos, pues el enemigo quiere cercar mas a nuestros Tudescos, q̃ a nosotros. Los Frãceses quebrarã agora su primer impetu, estãdo cõ rezio tiẽpo al sereno. Y entretãto nos vendra socorro de Alemaña con q̃ los podremos destruyr. Con la yda del rey sobre Pauia, luego se desparescieron los de Lody, q̃ no q̃do en ella sino solo el Marq̃s, por estar a la mano para fauorescer a los cercados. El Virrey fuese a Soncino, y Mosiur de Borbõ partiose para Alemaña, a pedir socorro al Rey dõ Fernando. Pusose el cerco sobre Pauia con grãdissima determinaciõ por tres partes. Con la vna se quedo el mesmo rey, y las otras dos dio las a Paliça, y a Momoransi. Este tenia su quartel en vna Isla muy hermosa, q̃ jũto a la ciudad haze el Tresino: a la qual se passa por vna puẽte. Salio vn dia a dar en el Antonio de Leyua, pero no le fue muy bien de la salida: y por esso tomo por remedio quebrar vn ojo dela puẽte, porque no le pudiessen entrar por ella. Y porque Momoransi le quebro todos los molinos, hizo Antonio de Leyua tahonas enlas escuelas de aquella vniuersidad: y aũ enlos mesmos generales donde se solian leer y se leẽ oy las sciencias. Que assi se vsa en tiẽpo de guerra. Poco despues dio el rey vna brauissima bateria por su parte: y al mesmo tiẽpo dio otra Paliça por la suya: Las quales todas resistio Leyua cõ su industria: y cõ el fauor q̃ le dauan muy de buena gana los vezinos del pueblo: por el natural odio q̃ tenian a los Franceses. Y ansi, aunque con las baterias se vino a caer gran parte del muro, todo lo remediaua de presto por de dentro, cõ terraplenos y fossos, y con otros ingenios de guerra. Cayose tãbien vna torre: y quiso Dios q̃ cayo đ manera, q̃ hizo mas estoruo a los Franceses cayda, q̃ no les hazia estãdo en pie. Quiso despues el rey echar el Rio por otra parte: para poder entrar por alli la ciudad. Pero no pudo salir con

Cerco de Pauia.

con ello : aunque le costo mucho trabajo y dineros. Estauan con todo esso los negocios del rey en terminos, q̃ se tenia grã temor no saliesse cõ aq̃lla empressa. Por lo qual el Papa Clemente, y el Senado de Venecia, començaron a blandear, y a temer de sus cosas : porque se hazian cuẽta, q̃ tomando el Rey a Pauia quedaria tan poderoso q̃ facilmẽte podria vẽgarse de todos los q̃ contra el estauan en la liga por el Emperador. Y ansi, oluidãdo el odio passado que tenian con Francia: y lo q̃ deuian al Cesar, acordaron de mirar por si solos, y vinieron a concertar se con el Frãces. Pero hizieronlo cõ todo el secreto del mundo. Alomenos el Papa no quiso jamas mostrar que queria tomar armas contra el Emperador, sino templar de tal manera las cosas, q̃ paresciesse q̃ se metia de por medio, y q̃ queria ser pacificador y arbitro de aquella contiẽda: conforme a como conuenia a su habito y persona. Bien es verdad, q̃ el Pontifice estaua en lo secreto dessabrido del Cesar: porq̃ puesto q̃ por muchas vezes, el y otros muchos le auian pedido, q̃ diesse a Frãcisco Sforcia el titulo, y la inuestitura del Ducado de Milan, jamas lo auia querido hazer. Y assi se tenia entẽdido del, que andaua tras hazerse señor de Lombardia: por tener lo mas y lo mejor de Italia en su poder. Y sin esso, auia siẽpre Clemente tenido grãde indignaciõ en su pecho, por la entrada que el Emperador auia hecho, o cõsentido hazer por Francia. Porque dende entonces le auia tomado en figura de hõbre q̃ no andaua sino por hazerse señor del mũdo. Por todo esto, assi el, como los Venecianos (q̃ todos andauã en vna cuenta) estauan deste parescer, q̃ en caso que Milã se huuiesse d̃ perder, era mejor (mal por mal) que quedasse en poder de Franceses, que no de Españoles: que bastaua tener (como teniã) a Napoles, y a Sicilia. Cõ esta determinacion mudo el Papa voluntad: y quiso luego tentar si podia concertar

...z entre ...mẽte V. ...rancisco y de ...ncia.

a los dos Reyes. Para esto embio por su Embaxador a España al Obispo Campano, y al Frances embio a Gilberto Obispo de Verona. Lo que el Papa queria, era, q̃ se assentasse tregua de hartos meses, para que en ellos se pudiesse tratar bien de espacio de las condiciones de la paz. Y que en el entretanto se quedassen las cosas en el estado en q̃ estauã al presente. A los vnos y a los otros contentaua la tregua : pero no las cõdiciones della: q̃ ni veniã a cuẽto para Frãcisco Sforcia, ni aun para el Rey Frãcisco: y por esso se quedo el negocio en los mesmos terminos q̃ estaua: y sin esperança ninguna de concordia. Cõ lo qual el Rey Frãcisco determino proseguir el cerco muy de veras. Y viendo que las baterias no le succedian : y que la guerra se auia de lleuar al cabo (so pena de perder reputacion) determino estarse quedo: y no hazer mas de cercar, hasta que la hãbre hiziesse venir al enemigo a rẽdirse. Teniẽdo creydo, que si el negocio yua a la larga, los Tudescos se auian de yr a sus casas, porque sabia que ya andauã desganados con Antonio de Leyua, por vna justicia q̃ poco antes auia hecho, quarteãdo dos dellos porque andauan en cierto trato. Y era fama, que auia dado yeruas a vn Capitan Tudesco, porque se carteaua con los Franceses. Con esta determinacion (despues que el Marques auia ya prendido a Triuulcio en vna encamisada, de dõde salio tã mal herido que murio poco despues) paresciole al Rey, q̃ aquel negocio yua muy a la larga: y q̃ a su reputacion conuenia, no gastar el tiẽpo solo en cercar vna ciudad, y vn Capitan del enemigo, estando los otros a su saluo, haziendo cosas con q̃ ganauan hõra. Acordo pues embiar parte de su gente al Reyno de Napoles: a fin de distraer y diuertir al enemigo: pensando q̃ Carlos de Lanoy, no dexaria d̃ yr cõ sus Españoles a poner recaudo en lo suyo, antes q̃ occuparse en defender lo ageno. Este cõ

ſejo del Rey authorizaron el Papa y los Venecianos, con quien de ſecreto ya cõmunicaua ſus coſas. La intencion del Papa no era que los Franceſes ſe hizieſſen ſeñores de Napoles, ſino de que puſieſſen al Emperador en neceſſidad de conceder la tregua. Porque el principal intento del Pontifice, y de todos los Principes de Italia era (y ſiempre ha ſido) medir y tantear las coſas de tal manera, q̃ no aya ninguno tan grã ſeñor, q̃ ſe pueda leuantar con toda ella. Con eſte deſiño holgo el Papa Clemente de que el Rey embiaſſe ſu exercito a Napoles: y recibio muy bien en Roma al Duque de Albania q̃ paſſaua por alli con ſu gente. Pero hizolo con tã buena diſſimulacion y cordura, q̃ ſiempre moſtraua en lo de fuera, deſſeo de cõtentar al Ceſar. Entre tanto Moſiur de Borbõ venia ya de Alemaña por Trento con muy buen ſocorro, q̃ ſe le auian dado el Rey Dõ Fernando, y los Principes y ciudades del Imperio. Dauanle los Venecianos por ſu tierra paſſo ſeguro, y todo buen recaudo: porq̃ anſi eſtaua capitulado entre ellos, y el Rey. Llego Borbon a Lody muy entero y ſin perder vn hõbre, aunq̃ el tiempo era rezio, por ſer en medio d̃l Inuierno. Eſtaua toda Lõbardia llena de gente de guerra: y a cada paſſo ſe offreſcian occaſiones para eſcaramuças, y aſſaltos de vna parte a otra, q̃ ſeria largo cõtarlos todos. Andrea Doria por otra parte, andaua pujãte por la mar, y prẽdio a don Hugo de Mõcada por vn deſcuydo. El Marques de Saluzo hazia tãbien guerra contra Genoua. Deſta victoria de Andrea Doria recibio el Rey eſtraño contentamiẽto: pareſciẽdole, q̃ Genoua ſeria preſto ſuya. En lo de Pauia, començaron los apaſſionados de Francia de poner dubda, deſpues que Borbõ llego con los Tudeſcos: porque de fuera cada dia hazian los Imperiales buenas faciones, y muchas: y Antonio de Leyua no dexaua de ſalir y entrar, con buena mano, a todas horas. El q̃ primero dubdo de la victoria del Rey fue Clemente: y por eſſo moria por neceſſitar a los Imperiales a la paz o tregua: y deſſeaua ſer el el mouedor, y el que acabaſſe la paz: por ganar fama de pacifico, y no parcial. Tenia intencion de hazer juntar a los Reyes, y hazer alguna buena jornada para cobrar a Rhodas, o hazer algun daño notable a Solymã que andaua poderoſiſſimo. En eſte negocio dela paz fue Clemente tan poco diſcreto (aunque en todas las coſas ſolia ſer prudentiſſimo) que penſando de cõtentar al vno y al otro Rey, los dexo a entrãbos deſcontẽtiſſimos. Con lo qual dio deſpues cauſa a la ruyna y calamidad que Roma padeſcio. Aconſejauanle al Põtifice, q̃ pues por ruegos y buenas razones no auia podido hazerles venir a lo bueno, q̃ juntaſſe vn buen exercito (a ſu coſta, y del Senado de Venecia) y q̃ ſe puſieſſe con el en Placencia, y les hizieſſe venir por fuerça, en lo q̃ no queriã hazer de grado. Que cierto era coſa hõroſiſſima, y de muy buen ſonido. Como quiera que el principal officio del Pontifice es, procurar por todos los medios poſſibles la paz entre los Principes: y el es arbitro y juez de ſemejantes queſtiones: y puede y deue entre meterſe en dar a cada vno lo ſuyo, procediendo cõ cenſuras, quando aprouechan, y ſino cõ armas temporales. Y ſi el Papa hiziera lo q̃ le aconſejauan, no ſe viera deſpues en lo q̃ ſe vio. Pero como el de ſuyo no era nada gaſtador, y el theſoro no le ſobraua para emprẽder coſa tã coſtoſa: no quiſo dar oydos a lo q̃ le cũplia. Antes ſiẽpre dezia, q̃ lo mejor era proceder por ruegos, y con blandura, como Padre Spiritual. Y cierto para en otro tiempo aq̃llo era lo mejor: pero en eſte, no eſtauan las coſas en terminos q̃ ſe auiã de guiar por aq̃l camino: ni eſperar a ver en q̃ parauã los negocios: pues poco mas o menos deuia entẽder, q̃ qualquiera de los dos q̃ q̃daſſe cõ la victoria, auia de ſer luego ſo-

bre

bre el, pues a ninguno dellos tenia muy contento. Determinose con todo esso Clemente de fauorescer enlo interior al cesar (q̃ nũca le pudo aborrescer) pero tã poco entẽdia dexar de todo pũto al Frãces, de manera q̃ viniesse a perderse. Cõ este fin acõsejo a los Frãceses (q̃ toda via estauã cerca de Roma) q̃ passassen a Napoles porq̃ los Españoles dexassen lo de Lõbardia. Sabido pues en Napoles que los Frãceses estauan ya enel Abruzo: fue grãde el temor q̃ se cõcibio dellos. Escriuierõ vna y muchas vezes al Virrey, que dexados todos los otros negocios, fuesse a poner en recaudo su Reyno. Biẽ quisiera Lanoy hazer lo q̃ en Napoles se le pedia: pero cargo tã de veras el Marques en estoruar selo (mostrãdo por viuas y cõcluyentes razones que no conuenia hazerlo) que al fin determino de dexarlo todo, y attender a lo que teniã entre las manos. Dezia el Marques y muy biẽ, Señores, si nosotros partimos nr̃o exercito el Rey tendra poco trabajo en vencer a los q̃ aqui quedarẽ. Y ser le ha muy facil cosa, en prosecucion desta victoria, passarse a Napoles: y jũtarse cõ los suyos q̃ alla tiene: hazerse ha señor desto y de lo otro. Estemonos quedos aqui juntos: y procuremos de dar al Rey la Batalla: q̃ si se la damos, sin dubda le prenderemos (que assi me lo da el coraçon) y vencido el, que tanto trabajo tendremos en cobrar despues lo que en Napoles nos huuieren ganado? Pues han de venir a darnos lo, y a besarnos las manos con ello? Pues el Papa tãpoco es d' creer q̃ dexara a los Franceses q̃ se desmanden mucho: y quando los dexe, en nosotros aura despues para ellos, y para el, si vna vez auemos al Rey a las manos. Fue diuino cõsejo este: y paresce que en todas las cosas tuuo aquel valeroso mancebo spiritu de Prophecia: para saber gouernar las cosas d' guerra. Paresciole a todos consejo tã sano quanto lo era: y mas a Borbon, que no desseaua otra cosa sino verse en batalla con el Rey. Restaua para esto, solo auer dinero, que entre nuestros Capitanes auia biẽ poco, que con deuerse tres pagas no auia para vna. Y era el trabajo que las pedian con mucha instancia todos, assi los Españoles, como los de otras naciones: y principalmente los de cauallo. Pero todas estas difficultades vencia las el Marques, con sus buenas palabras y con vnos pocos de dineruelos que busco prestados, para repartir entre los que tenian mas necessidad. Confirmados con esto los animos y voluntades de la gente, determinaron los Imperiales de hazerse vn cuerpo, y de passar su Campo a Meliñano: por poner algun temor a Tramolla, que estaua en Milan, porque el Rey mudasse aloxamiento (como de fuerça le auia de mudar) y de la mudança resultasse animo y confiança para los cercados, y alguna occasion para venir a batalla: que en esto cõsistia ya toda la importancia del negocio. Como el Rey supo que los enemigos estauan aloxados en Meliñano, mudose de su estancia, y passose a la de Paliça: que tenia su assiento junto al Parco, que es vn bosque cercado de muy buenas tapias de ladrillo. Hizo el Rey esta mudança, con proposito, si los Imperiales tirassen la via de Milan, de yrse tras ellos a fauorescer a Tramolla. Y si quisiessen acercarse a Pauia, entõces podria dende alli suffrir mejor la furia de los que venian, y la de los cercados. Quando el Marques supo que ya el Rey se auia mudado (que no pretendia el otra cosa) leuantose de Meliñano la via de Pauia: y de camino tomo a Sanctangelo adonde corrio grandissimo peligro de la vida: que le hallaron vna pelota de arcabuz entre el jubon y la camisa: y otra le lleuo la calça, y le hizo vn buen Cardenal en la pierna. Prendio a Pyrrho Gonçaga. Huuose alli vna rica presa, y entre otras cosas hallo el Marques vna bolsa con mil ducados, en la camara de Pyrrho,

Pyrrho, y diola a vn Español q̃ se dezia Casado, porque fue el primero que se descolgo con el mismo Marques abraçado, de vn muro abaxo, quando se entro el lugar. Perdio el Rey setecientos cauallos, que no poco lo sintio el. Estaua singularmente aloxado, y fortalescido el Campo Frances, con vna muy hermosa trinchea: que tomaua dende el Parco al rio. Tenia dentro della la certosa monasterio de Cartuxos, y otros quatro monasterios muy grandes, que casi toda la gente aloxaua sotechado. La caualleria estaua dentro del Parco. De suerte, que tenian los Franceses las espaldas seguras con en Parco: la frente con el rio: y los lados con la trinchea. Ganado Sanctangelo, passo nuestro Campo hasta Lardirago: y pusose a cinco millas del aloxamiento del Rey. En llegando, hizieron su salua, por dar auiso a los cercados. Los Tudescos lleuauan creydo, que luego en llegando auian de pelear: y tenian tanta gana dello, que hizierõ vna cerimonia, que la suelen ellos hazer quãdo quieren entrar en batalla, donde piensan poner toda su determinacion, y no salir della sino muertos, o victoriosos. Ponense entonces todos de rodillas, y cantan en tono baxo, y como mur murando, ciertos versos que tienen para aquello. Hinchen las manos de poluo y arrojanlo por las espaldas: y alto a las armas. Bien quisiera el Marques pelear luego, pero no huuo essa disposicion: porque aunque se trauo vna escaramuça despartiose luego, y con ella se adelantaron los nuestros cõ su Campo: y se aloxaron, junto a dos lugarejos, que estan cabo el Parco, que se llaman Prada, y Treliberi, a menos de setecientos passos de las trincheas del Rey. Era grandissimo el trabajo de los nuestros: porque les faltaua leña, y cada dia les llouia, y hazia grandissimo frio, por ser mediado el mes de Febrero. Cada dia salian del vn Campo y del otro a escaramuçar. No se passaua hora ninguna, que no les diesse arma y desassossiego el Marques: y alguna vez se trauo tã de veras la pelea que huuo de salir el mesmo Rey al socorro delos suyos. Y no quedo el poco contento, de ver que sus soldados se osaron tener con los Españoles, sin perder honra con ellos. Otras muchas particularidades passaron en esta coyuntura, que por no me detener no las cuento. Dilatose el negocio mucho mas delo q̃ nadie pudiera pensar: porque cierto parescia cosa de no creer, que dos Campos tan poderosos estuuiessen tantos dias a la vista el vno del otro, sin darse batalla de poder a poder. Pero el Rey estaua siempre en su porfia, de no se mudar sino dilatar la guerra, hasta que los cercados se le viniessen a dar por hambre: y los de mas se cãsassen de estar alli. Y porque en los recuẽtros passados auia perdido mucha de su gente, escriuio al Marques de Saluzo, que hiziesse tregua con Genoua, y que le embiasse quatro mil infantes que consigo tenia: porque se le acabauã de yr los Grisones a soccorrer sus proprias casas, de la furia de Iuan Iacobo de Medicis, que despues fue Marques de Mariñano. A este Iuan Iacobo, auia le embiado los dias a tras Francisco Sforcia, a hazer guerra en el Lago de Garda. Y en ella, y en otras que despues hizo por mandado del Emperador, vino de pobre soldado, por sus valerosas hazañas, a ser gran señor, y muy excellente Capitan: como adelante se dira. Embio el Marques de Saluzo los quatro mil soldados, pero no pudieron llegar a juntarse con el Campo del Rey: porque Gaspar de Mayno Milanes, les salio al camino y los desbarato: y les gano todas las vanderas que lleuauan: y las puso en Alexandria de la Palla. Esta perdida sintio mucho el Rey: y por reforçarse mas embio a dezir a Musiur de la Tramolla, que luego se viniesse a su Campo: y dexasse el cerco que tenia puesto sobre el Casti-

Iuã Iacobo de Medicis Marques de Mariñano.

Castillo de Milan. Mando tambiẽ a Memoransi, que parte de la gente que alli tenia la dexasse en la Insula, y se passasse a su aloxamiento. Todo esto hazia el Rey, porque tenia pensado de embiar parte de sus gentes a vn lugar que los nuestros tenian a las espaldas, que se dize Sant Columbano: para quitarles por alli los bastimentos: y estarse el quedo cercando a los de Pauia, y defendiendose de los de fuera, haziendoles este daño, hasta tener nueua cierta de lo que hazian en Napoles, Albanio, y los que con el estauan. Huuo entre los Capitanes Franceses grandes competencias, y pareseceres contrarios, sobre si se daria batalla, o no. Paliça, Tramolla, Triuulcio, y Galeaço Sant Seuerino, estauan obstinadissimos, en que el Rey en ninguna manera esperasse a dar batalla: sino que se estuuiesse quedo, y no arriscasse su persona y hazienda, en vna pelea que podia el escusarla muy a su honra. Por que de ganarla se auia de sacar muy poco fruto: y de perderla auia de resultar irremediable daño. Era este consejo sanissimo: y deuiasele en el dar mucho credito a Paliça, porque de su condicion era colericissimo, y muy apressurado, y amigo de pelear. Y pues en esta coyuntura lo rehusaua, era cosa clara y muy sabida, que las muchas razones que para ello tenia, le hazian yr contra su propria inclinacion. El Papa, por otra parte, no hazia sino escreuir al Rey: auisandole, y aconsejandole, que en todo caso no viniesse a las manos con el enemigo: por que con sola dilacion le venceria. Solo el Almirante Bonjueto daua priessa por que se peleasse, y aunque en lo publico no osaua contradezir a tan principales Capitanes, en lo secreto no entendia sino en importunar al Rey, que acabasse cosas, y tentasse la Fortuna: pues en todo tenia conoscida ventaja, y no auia que dudar de la victoria. Era grandissima la priuança que Bonjueto tenia con el Rey Francisco: y creyale tanto en todas las cosas, que no hazia mas de lo que el dezia. Y al fin pudo tanto, que le hizo inclinar a que tẽtasse Fortuna, o alomenos, a que ya que de su parte no le buscasse la orden de pelear, que no le rehusasse nasciendo del enemigo. Los capitanes Imperiales (y principalmẽte el Marques de Pescara) sabian muy bien, que todo el toque de su negocio consistia en romper con mucha breuedad: y hazer al Frances salir al Campo a vanderas desplegadas. Porque la falta que tenia de dineros era grãdissima: y todas las otras difficultades yuan cada dia cresciendo mientras mas se dilataua el rompimiento, y si de alli se les yua el Rey, yuan perdidos de todo punto. Era impossible de toda impossibilidad poder ganar las trincheas: ni hazer otra cosa ninguna que importasse, acometiendo al enemigo cara a cara. Para sacarle (como dizen) a barrera, el vltimo remedio era tomarle las espaldas. Para esto, conuenia romper las paredes del Parco: y passar por el hasta vn aloxamiento, que llamauan del Mirabel, que es vna muy hermosa casa de plazer, donde estauan aposentados muchos hombres principales de huelga, y muchos mercaderes con sus tiendas: y todo el bagage rico y de importancia. Muy bien sabia el Marques, que ganando el Mirabel, y auiendo aquella tã buena presa en su poder, no era possible sino que auia de necessitar al Rey a venir a las manos: o alomenos hazerle perder reputacion. Propuso pues en consejo su determinacion: y aunque era harto peligrosa y llena de difficultad, toda via vinieron en ella los Capitanes. Mouieronse a ello (de mas de lo dicho) por que ganada aquella plaça del Mirabel, les quedaua campo desembaraçado para sacar libremente del cerco a Leyua, y para ponerse todos en saluo, en caso que el rey no quisiesse pelear. Ante todas cosas (despues que se huuo tomado esta

Batalla presto el Rey Francisco.

esta resolucion) embiose auiso della a Antonio de Leyua: y diosele orden, que quando oyesse dos tyros de artilleria se pusiesse a punto, y saliesse de la ciudad con su gente. Lleuo el auiso el Capitan Arrio Italiano, el qual (mudádose la vanda roxa Imperial, en la blanca Francesa, y haziendose soldado, de la compañia de Iuan de Medicis: que no estaua aquel dia en el Campo que se era ydo a curar a Placencia de ciertas heridas) passo por el Campo Frances seguramente de noche. En entrando Arrio en Pauia hizo su ahumada por señal, y luego començo el Capitan Salzedo (que tenia este cargo) a romper con picos el muro del Parco: que como era de ladrillo y muy gruesso, se defendia brauissimamente. Estauã en su defensa los Capitanes, Gayoso y Herrera (que oy viue en Valladolid) tocando atambores, y pifaros, porque no se oyesse el ruydo de los golpes. Quando el cuerpo del exercito mouio hazia el Parco, mando el Marques que marchasse el bagage la via de Lodi, porque si algunas espias andauã, no pudiessen lleuar auiso cierto al rey de lo que se hazia. Estaua quando amanescio rompido ya el muro por tres partes. El primero que metio pie en el Parco fue don Alonso Daualos, con la flor dela infanteria Española, y con tres vanderas de Cauallos ligeros. El qual (rompiendo primero a Iustiniano Ginoues que guardaua aquel passo) tiro huyendo la via del Mirabel. Era esta empresa peligrosissima, y muchos importunaron al Marques no pusiesse a su primo (que auia de heredar su casa) en tan manifiesto riesgo de perderse. Pero al fin, no quiso sino que mostrasse alli su valor, y el lo escogio ansi de muy buena gana, y dixo. Yo mostrare oy señor primo, la nobleza de nuestra sangre, muriendo, o venciendo. Llego don Alonso al Mirabel sin hallar otra resistencia mas de la de Iustiniano, y como todos los que en el estauan con Hieronymo Aleander Legado del Papa, eran gente sin manos, y mercaderes, escaparon todos huyendo a dar al Rey la nueua de lo que passaua. Los Españoles saquearon a su plazer la casa, y (aosadas) hinchieron bien las manos y pusieron sus vanderas y esquadrones en orden, para su defensa, que pensauan que les auia de ser biẽ menester. Quando don Alonso acabo de ganar el Mirabel, acabo tambien el campo de entrar en el Parco. Yuan todos con camisas blancas sobre las armas, y el que no tenia camisa, yua cubierto de papel, porque se penso hazer el negocio de noche: y que se rompiera el muro antes de amanescer. Soltaronse los dos tyros de la seña: y respondio luego Antonio de Leyua con otros dos. De lo qual (y de algunos golpes que se auian oydo la noche passada) el Rey estaua con harto cuydado, y puesto a punto, que muy bien sintio que auia alguna nouedad: mayormẽte que ya Iustiniano era llegado a el, con la nueua de lo que con don Alonso le auia acontescido. Mando tocar arma: y poner a punto el artilleria, y todo lo necessario, y que todo el mundo estuuiesse con gran cuydado para ver en que paraua. Despues (sabiendo que yuan dentro del Parco mas y mas esquadrones ꝺ enemigos, y que tirauan la via de Mirabel, y no hazia Lodi, como algunos le auian mentido) mando que saliesse en seguimiento del enemigo toda la Infanteria Suyça, y Tudesca, quedandose la Francesa en el aloxamiento. Y porque Antonio del Leyua no pudiesse salir, pusole delante toda la caualleria. Con esta orden começo a marchar en demanda de los enemigos: con determinacion de auenturar de vna vez el negocio, y hazer aquel plazer al Almirante Boniueto. Quando salio del aloxamiento, dizẽ que dixo con rostro muy alegre, Bendito sea Dios ya, que he hallado la occasion que tanto desseaua, de pelear vn dia con

Capitan Gayoso. Capitan Herrera.

esta

esta gente en campo raso, sin embaraços de trincheas, porque se acabe de aueriguar de vna vez, quien tiene mejores manos, los Tudescos, y Suyços, o los Españoles: y veamos quien ha de quedar con la possession de Italia, yo, o el Emperador. Como nuestros esquadrones yuan caminando al Mirabel, y el Rey salio de traues, començose la pelea muy de otra manera de lo que se penso. Los Franceses llegaron a arrostrar con nuestra retaguarda, porque ya yuan muy adelante la Auanguardia y la batalla. Yuan en la retaguarda siete compañias de Italianos, y tres de Españoles, en guarda de cinco pieças gruessas de artilleria, que con el mucho lodo no las podian acabar de menear. Y por esso se quedaron buen rato a tras de su campo, que marchaua muy a priessa por llegar al Mirabel. Embio el Rey parte de su gente contra estos: y fueles forçado desamparar las pieças y hazerse fuertes en vn soto espesso que alli cerca estaua. Ganaron los Franceses con esto las pieças: y de los que las lleuauan mataron mas de la metad: y desbarataron a los de mas: que no fue pequeño daño. Sintiolo el Marques todo lo possible, y de presto embio a dezir a Borbon, y a Lanoy, que hiziessen alto, que ya era tiempo de menear las manos: pues gracias a Dios tenian lo que tanto auian desseado. Puso las espuelas al cauallo, y fue huyendo a llamar a Don Alonso su primo al Mirabel. Topole (que ya el se venia) junto a vn riachuelo que se llama la Vernacula, y dixole, Bien aueys hecho primo en venir, que a llamaros yua. Tomad por essa mano yzquierda, y dad en estos borrachos, y procurad que comiençe por vuestra parte la victoria. Dicho esto, boluio con la mesma furia a meterse en su esquadron de los Tudescos. Començaron luego vna braua pelea los Tudescos de la negra legion, contra nuestra caualleria ligera, y lleuauan conoscidamente lo peor. Mientras jugo el artilleria Francesa, recogieronse Lanoy, Alarcon, y Borbon, tras vnas casas, y quando vieron que ya estaria caliente, y que auia de fuerça de cessar, salieron de alli. Mosiur de la Paliça cayo con Lanoy, que lleuauan entrambos la caualleria de la Auanguardia. Cargaron tan furiosamente los Franceses, que Lanoy se huuo de yr desuiando: y aunque parescia que yua de mala manera su negocio, toda via esta retirada dio la vida al Marques y a la Infanteria. Porque se descubrieron los esquadrones, y se emboluio el negocio de manera, que ya no podia jugar el artilleria, sin hazer tanto daño a los suyos como a nosotros, y paro luego. Entonces arremetieron Españoles y Tudescos, contra Franceses y Suyços, y Tudescos. Alli se acabo de aueriguar el pleyto que el Rey auia dicho. Borbon andaua dissimulado, porque sabia que le auian de buscar a el los Franceses, para lleuarle a su Rey, que no desseaua sacar desta guerra otro premio, sino auerle a las manos. El Rey peleaua valentissimamente por su persona, que lo sabia bien hazer. Mato por sus manos al Capitan Castrioto, que descendia de la nobilissima sangre de los Reyes de Macedonia. Hizose por esta parte grandissimo daño en nuestra caualleria. Murio Hugo de Cardona, y fueron desbaratados los cauallos del Rey de Romanos, porque faltaron de alli todos nuestros cauallos ligeros: que vnos auian ydo a Mirabel, y otros auian quedado

dado fuera del Parco en ascolta del bagage: y a los de mas auialos desbaratado la negra legion. De suerte que todo el negocio de los Imperiales y su esperança quedo en la Infanteria: adonde siempre el Marques (y con razon) tenia puestos los ojos, y dezia, que aquello era en la guerra lo que hazia al caso. Y assi se vio en esta reñidissima batalla, porque si no fuera por vn esquadron de ochocientos Españoles, con que el Marques socorrio al Virrey, sin dubda le mataran. Era cosa hermosissima de ver, la gracia con que recibian a los cauallos Franceses. No hazian sino desuiarse de la furia de los cauallos y hazerse aqui vna muela de mas de veynte o treynta arcabuzeros, y aculla otra, y derribar Franceses: y tornarse con gentil orden a su esquadron, con tanta destreza y ventaja, que por vno dellos que caya, matauan treynta. El valeroso Don Alonso Daualos andaua por otra parte victorioso, contra Memoransi. Mataronle al Frances el cauallo, y salto sobre el el Capitan Herrera, y prendiole. Ganoles con esto Don Alonso el artilleria: y hizo cosas hazañosissimas en los Suyços, hasta hazerlos poner en huyda, cosa que suele aquella gente hazer pocas vezes. De lo qual tuuo tanto despecho el Capitan Iuan Despachio Suyço, que se metio entre los enemigos, y murio peleando valerosissimamente. Primero que los Suyços huyessen, lo auia ya hecho Monsiur de Alançon, cuñado del Rey. Y el fue causa que huyessen los otros, y ansi le echaron toda la culpa despues. En otra parte peleauan Tudescos con Tudescos, con grandissima porfia. Los vnos por pagar al Rey lo que por ellos auia hecho: y los otros, por castigar la osadia y perfidia de vna gente que sin razon auian tomado las armas contra su Emperador. En el primer acometimiento de los Tudescos, huuieran de matar al Marques, que era su Capitan. Salio mal herido en el rostro: porque lleuaua alçada la visera de la celada. Despues del herido, cayo muerto su cauallo, y fue milagro poderle sacar de entre los pies de los soldados. Fue cruelissima la pelea de estos Tudescos y al fin Franispergo, y Sithio nuestros amigos, abrieron sus esquadrones, y tomaron en medio todos lôs de la negra Legion: y sin dexar vno los mataron, y entre ellos a Ricardo de Alba Rosa, y a otros hombres de cuenta. Finalmente, como los Suyços del vn lado huyeron, y los Tudescos del otro fueron vencidos y muertos, hizieronse vn cuerpo nuestros cauallos, y la Infanteria: y dieron con vn increyble impetu en la batalla donde el Rey estaua. Acudieron luego en su fauor todos los que por el Campo andauan desparzidos, y començose otra de refresco. En los primeros acometimientos desta refriega, fue preso Mosiur de la Paliça, y lleuandole a poner en recaudo (no se supo porque) le passo por los pechos con vna pelota Basurto Español, y le derribo muerto. Cayeron luego tras el muertos Tramolla, y Galeaço Sanseuerino. Cayan tantos cauallos y caualleros de la espessa lluuia de pelotas, que todo el Campo estaua embaraçado, y los de cauallo no se podian rodear, ni aun huyr aunque quisiessen. Viose entonces el Almirante Boniueto tan atajado y perdido, de ver que tan inconsideradamente auia metido a su Rey en tan conoscido peligro, que por no esperar (salido de alli) las injurias que le auian de dezir (y aun hazer) quiso mas morir que saluarse:

Paliça muerto.

Tramolla muerto. Galeaço Sanseuerino muerto.

Boniueto muerto.

uarse: y metiendose en lo mas peligroso de la batalla (con la vista leuantada, porque le matassen) no anduuo mucho que no cayesse muerto. El triste Rey (que se vio tan fatigado, y desamparado de todos los suyos, y cercado de muchos muertos) tento de ponerse en saluo, y como enel habito Real era muy conoscido, arremetieron a el, a la par, muchos soldados, a pie y a cauallo. Pusose en resistencia con muy buen denuedo: y començo a jugar del estoque con gentil animo: dando y recibiendo algunas heridas. Señaladamente se le hizo vna liuiana enel rostro. Fuese retirando hasta vna pequeña pontezuela: y al tiempo que la quiso passar, cayo su cauallo muerto. Saltaron luego sobre el infinitos soldados: y aun estauan con alguna duda, si era el Rey o algun otro dissimulado. Los primeros que llegaron a el, dizen que fueron Diego de Auila, y Iuan de Vrbieta Vizcayno. Y señaladamente Alonso Pita de Aueyga de nacion Gallego criado de la casa del Marques de Sarria, el qual huuo de aquel famoso despojo vna manopla. Y el mesmo Rey despues le dio vn pedacito del Lignum Crucis, y vna cedula Real, por la qual confesso auer se hallado Pita entre los principales que le prendieron. En premio de lo qual el Emperador le dio seyscientos ducados en dineros, y treynta mil marauedis de por vida: y vn priuilegio para que pusiesse por armas en su escudo vna Cruz, y vna manopla con vn Rey preso. Pusieron todos las espadas encima, diziendole que se rindiesse. Antes que respondiesse palabra, llego Anoyero Mota Capitan de cauallos de Borbon que le conoscio bien: y dixo, Rindase vuestra Magestad a Borbon que viene aqui cerca. Mostro entonces vn desuio grande, oyendo mentar a vn hombre que tan mal el queria, y no se oluidando de todo punto de su fortuna, dixo con desden como mandando, Vete de ay llamame a Lanoy. Fue Mota huyendo, y traxo de presto al Virrey, que venia diziendo, aparta aparta. Desuiaronse luego todos, y llego Lanoy a el, que aun no estaua leuantado, y trauole de la mano con toda la mesura y honor possible. Cargaron todos los que estauan al derredor a desarmarle, y a hazer le pedaços la sobreropa: no por affrentarle, sino por poder mostrar parte cada vno, de tan ricos y opimos despojos, para honrarse con ellos. Tomole el Virrey vna manopla, y diola a Diego de Auila. Qual le descalço las espuelas, qual le quito el cinto, y beato quien podia auer vn palmo de la sobreropa. Luego que se diuulgo por el Campo que el Rey era preso: començaron los nuestros a gritar, Victoria, Victoria, y a tratarse como vencedores, y los Franceses a huyr a mas andar. Ahogaronse muchos enel Rio, y otros pedian misericordia puestos de rodillas. Y no hallaron mucha, porque ya que se acabaua la batalla, salio de refresco de la ciudad Antonio de Leyua, y como los suyos trayan gana de prouar las manos, no perdonauan a nadie la vida. Prendierõ luego los Españoles al Rey Don Henrique de Nauarra, y al Bastardo de Saboya, tan mal herido que murio de ay a pocos dias. Con ellos fueron tambien presos Momoransi, Brionio, Bozolo, Obeñino, y Florencio. Lescuto, hermano de Lotrech, murio de ay a nueue dias en Pauia. Francisco Borbon Conde de Sant Paulo quedo por muerto enel Cãpo, y por muerto le corto vn Español

Diego de Auila prendio al Rey Francisco.

Don Henrico Rey de Nauarra preso.

ñol el dedo por ſacarle vn anillo, y con todo eſſo no murio. El numero de los muertos fue menos de lo que ſe penſo, ſegun era la gente y la porfia con que pelearon. Pero toda via ſubieron de diez mil de vna parte, y de otra. Dieronle luego al Rey vn quartago en que caualgaſſe, y porque lo quiſo el anſi, lleuaronle a ſu propria tienda. Topole a caſo Don Alonſo Daualos en el camino: y apeandoſe del cauallo, y haziendo deſuiar la gente, llegoſe a pedirle la mano, como lo pudiera hazer en Paris. Holgoſe infinito el Rey quando le vio (que le queria mucho) y dixo: Por cierto Don Alonſo muchas vezes tuue determinado de morir, dõde tantos y tan principales Capitanes y amigos mios han muerto, por no venir a la miſeria en que agora me veo, y Dios por ſus ſecretos juyzios me guardo, para que me vieſſe ſin libertad. Vna coſa (con todo eſſo) me conſuela en eſta aduerſidad tan nueua para mi, y es, que ya ſoy venido a lo vltimo de los trabajos, y que no tiene la Fortuna mas mal que me pueda hazer: pues me ha pueſto en eſte que es el mayor. No es menos ſino que con eſto quedara bien harta de perſeguirme. Dixo eſto el Rey con tanta grauedad, y con tan triſte ſemblante, que no huuo perſona ningũna de quantas le oyeron, a quien no ſe le ſaltaſſen las lagrimas de pura compaſſion. En llegando a la tienda, vinieron Cirujanos a curarle la herida del roſtro: y otra pequeña que traya en vn muſlo. Tenia el coſſelete todo abollado de arcabuzaços, y golpes, que fue milagro como los pudo ſuffrir. Y todos (y el meſmo Rey) tuuieron por cierto y creyeron que myſterioſamente le auia Dios librado por vn pedacito de la Cruz de nueſtro ſeñor IESV CHRISTO que traya ſiempre al cuello, engaſtada en ricas piedras. Llego deſpues Borbon a beſarle la mano pueſto de rodillas, y demandole perdon de los yerros paſſados: dando ſus deſculpas. Recibiole bien, y ſin moſtrarle mala cara: pueſto que por eſſo, no dexo de eſtar harto corrido y vergonçoſo Borbon en todo lo que alli eſtuuo. Vino luego la cena, y mando el Rey ſentar al Virrey y a Don Alonſo Daualos, que porfiaron harto por no lo hazer. Siruiole agua a manos Borbon. Eſtando cenando començaron a tratar del negocio de la batalla: y ſobre ſi auia ſido yerro de parte del Rey darla, o no, huuo grandes diſputas. Haſta que el meſmo Rey tomo la mano, y dixo y fundo por muchas y muy concluyentes razones, que no ſolamente fue bien dada la batalla, mas que ſino la diera le fuera harto mayor verguença, que no lo era eſtar preſo con auerla dado. Y vino a dezir, Por cierto que ſi me puſieſſen las coſas en los terminos que las vi eſta mañana, no dubdaria de dar eſta, y otras muchas batallas como eſta. Si Dios lo guio de otra manera, quien tiene la culpa? Y cierto los Suyços la tienen, que me huyeron ſin propoſito, y los Italianos que me han hurtado las pagas, y al tiempo del meneſter no halle la mitad de los que pagaua, y de los que penſaua que tenia. Los hombres darmas no eſtan tampoco ſin harta culpa. Lleuaronle de ay a pocos dias a la fortaleza de Piziguiton, y dieronle en guarda al ſeñor Alarcon. Rindieronſe todos los lugares que eſtauan por Francia. Los que

Palabras notables del Rey Frãcisco preſo.

que tenian puesto cerco al Castillo fueronse huyendo a Francia, y lo mesmo hizo Mosiur de Alançon: y en llegando alla se murio de puro corrido. Estando el Rey en Piziguiton, fue a visitarle el Marques de Pescara, que hasta alli se auia estado curando la herida del rostro, y aun toda via estaua por sanar. No quiso yr el Marques vestido de seda sino de luto, por yr triste, al triste. Recibiole el Rey con grandissima demonstracion de amor y beneuolencia. Abraçole de muy buena gana: y pusole los ojos en el rostro, que no se hartaua de mirarle. Despues de muchas cortesias que passaron de vna parte a otra, vino el Rey a dezir. Nunca pense por cierto señor Marques, ni aun lo pudiera creer jamas, que auia de venir a querer bien tan de veras, y a estimar en tanto, a vn hombre que tan enemigo se me ha mostrado en tantas occasiones, hasta ponerme en lo que agora estoy, preso y vencido, y puesto en vna tan aspera calamidad. En mi se podra ver de aqui adelante, la fuerça grande que tiene la virtud, pues tan facilmente me ha hecho amar, aquien tanta razon tenia de aborrescer. Fuerte cosa es por cierto la virtud, pues con su admirable resplandor lleua tras si los ojos de todos los hombres y se enseñorea de los animos humanos. Y pues esto todo es ansi, razon sera Señor Marques, que satisfaziendo vos a vuestra illustre fama, ansi como aueys tenido industria y valor para vencerme, tengays cuydado particular de hazer con el Emperador, que ennoblezca su clemencia esta vuestra tan señalada victoria: dandome, con honestas y moderadas condiciones la libertad. Que ansi lo suelen hazer siempre los grandes Principes. De mi os se dezir, que no tengo tanta embidia al Cesar los muchos Reynos y Señorios que tiene, y las grandes victorias que vosotros para el aueys ganado, quanto la occasion que agora tiene de engrandescer su nombre, vsando comigo de liberalidad, y mostrando al mundo, con vn tan noble exemplo como este, su clemencia y benignidad: con lo qual podra encumbrar hasta el cielo la fama de su nombre. Los Reynos con fuerças se alcançan, y con riquezas se pueden adquirir, y conseruar. La buena fortuna, quando mas prospera se nos ha mostrado, suele a su sabor boluernos las espaldas: y en vn momento trastornar quanto en muchos años ha leuantado: mas el aparejo y occasion para vsar de misericordia, y engrandescer los hombres su fama, no es cosa que todos la alcançan. A mi juyzio, aquellos son de todo punto dichosos, que vienen a tenerla, como agora veys que vuestro Principe la tiene comigo. A estas y a otras semejantes razones respondio el Marques en pocas palabras, prometiendo al Rey, de hazer de su parte toda su possibilidad, poniendole muy buenas esperanças. Como quiera que de vn Principe tan Christiano y de tan conoscida mansedumbre y moderacion como el Cesar, no se podia, ni deuia temer ninguna rigor ni aspereza. Llegole al Emperador la nueua desta insigne victoria estando en Madrid, y con ser la cosa mas importante que se pudiera dessear, no mostro demasiado contentamiento, ni permitio que se hiziesse ningun genero de regozijo. Solamente, para dar gracias a nuestro Señor, mando hazer processiones por toda España, encargan-

[N]otables [pa]labras [de]l Rey [Fr]ancisco.

do a los pueblos rogassen a nuestro Señor, le encaminasse, para que acertasse a vsar de aquella victoria con moderacion, y de tal manera que della resultasse perpetua paz, y tranquilidad a su Sancta Iglesia, y a la Republica Christiana. Ganose esta famosissima batalla, dia señalado de Sant Mathia, en veynte y quatro dias del mes de Febrero, año del Señor de mil y quinientos y veynte y cinco, dia celebre y muy señalado, por auer en el nascido el mesmo Cesar Carlos Quinto, veynte y cinco años antes. Bien veo que me he detenido mas de lo justo en contarla, pero ha me lleuado tras si el amor de la Patria. Porque vna tan notable cosa, es bien que se halle en muchas partes escripta. Y tambien porque algunos de los Authores modernos, con professarse Scriptores de las cosas de sus tiempos, passan tan succintamente en sus Historias por esta tan hazañosa victoria (por ventura de embidia de nuestra nacion) que por poco se la passaran en silencio. Auiendo sido tan auentajada la gloria que en ella ganaron los Españoles, que con ser sin comparacion menor el numero dellos, que de los Franceses, los vencieron delante de los ojos de su Rey y le prendieron a el delante de los ojos dellos, con estar rodeados de todos los inconuinientes, y difficultades que en la guerra se podian padescer.

De lo que resulto dela prision del Rey de Francia hasta que fue puesto en libertad, y cierto trato que el Papa Clemente, y otros Principes de Italia mouieron, para hazer Rey de Napoles al Marques de Pescara.

§. IIII.



GRANDISSIMO terror y espanto puso a todos los Principes Christianos, vna tan nueua felicidad como con la prision del Rey de Francia vieron que al Emperador le auia succedido. Porque quien consideraua que vn exercito que ayer auia salido de Francia medio huyendo con poca gente y mal pagada, y con cien mil necessidades y trabajos, auia vencido en Campo raso (no con assechanças ni a caso, sino a pura fuerça de braços) a vn tan poderoso y rico Principe como Francisco, no podia dexar de temer, que si el Emperador queria hazerse señor del mundo, no le faltaria grande aparejo para ello. Mayormente, que por toda Italia estauan los Españoles tan señores, que dentro de Roma no dexauan Frances a vida. Y a los que auian ydo con Albanio al Reyno de Napoles (que ya se venian medio huyendo) los Coloneses los desbalijaron en el

camino.

camino. Todos los Principes temian mucho las fuerças del Cesar: pero ninguno tanto como el Papa Clemente, como aquel que con estar mas cercano que otro ninguno al peligro, tenia grandissimo recelo, no quisiesse el Emperador vengarse del, por auerle dexado al mejor tiempo, saliendose de la liga que con el tenia. Estaua Clemente de todo punto perplexo, y no sabia que medio escoger para salir deste peligro. Aconsejauanle algunos de sus amigos que dexasse la amistad del Rey preso, y se tornasse a juntar con el Emperador, pues que los dos auian sido siempre amigos, y de su amistad auia resultado gran lustre a el y a toda su familia. Y que si pensaua que le tenia enojado, aquello se podria remediar con dineros, pues el Emperador los auia menester. Otros tenian esto por baxeza: y dezian que la paz comprada con dineros no podia ser muy duradera. Y que mal por mal, los dineros (que la paz le auia de costar) seria mejor gastarlos en hazer guerra: y juntandose con los Venecianos, procurar de sacar dela prision al Rey pues ellos le auian ayudado, a meter en la carcel: que no seria cosa muy mala de hazer esta, si se sabian dar buena maña. Y que puesto vna vez al Rey en libertad, entonces podria el Pontifice meterse de por medio: y vsando de officio de Padre y juez, podria dar a cada vno lo suyo. Y hazerlos venir en vna honesta concordia: y restituyr a sus dueños todo lo que el vno, y el otro, tenian vsurpado en Italia. Y que fundada la paz entre los Christianos, entraria bien despues vna guerra muy de proposito contra Solyman. El primero consejo destos era seguro, y no muy honroso: mas el segundo, era de todo punto atreuido, y muy indecente para la persona que Clemente representaua. El Pontifice (que de suyo era amigo de paz, y quietud: y junto con esso era afficionadissimo a las cosas del Emperador) en ninguna manera se pudo vencer a tomar armas contra el: mayormente, que luego se le auian al Papa de mostrar enemigos España, y Alemaña, y el Rey de Inglaterra, y todos los de mas amigos del Cesar. Por lo qual (sin dar oydos a nueuas guerras, ni tratos peligrosos y llenos de duda) vino a tratar muy de veras con el Visorrey Carlos de Lanoy, de otra nueua liga y amistad. En la qual (entre otras condiciones) el se obligo de dar al Visorrey ciento y treynta mil ducados: para que con ellos pagasse sus gentes, con tanto que Lanoy fuesse obligado a fauorescer con ellas al Papa, contra el Duque de Ferrara: para cobrar del a Rezo, y otras tierras de la Iglesia que le tenia vsurpadas. Y quedo abierta la puerta a los Venecianos, para que dentro de cierto tiempo tuuiessen facultad de entrar en esta liga. Cobro el Virrey luego los dineros, y (segun dizen) por otra parte concertose con el Duque de Ferrara, por vna summa grande que le dio, porque le diesse palabra de no le molestar, ni juntarse con el Papa contra el. Y deuio ello de ser ansi por que despues, quando el Pontifice quiso hazer la guerra de Ferrara, nunca le faltaron escusas a Lanoy para no le fauorescer. Assi se quedo Clemente sin Rezo, y sin los dineros, porque el Emperador no quiso passar, por las capitulaciones de Lanoy, ni el, restituyr lo que se le auia dado, porque hiziesse lo que no hizo, de que no poco enojado quedo Clemente, y assi le duro el enojo hartos dias. Mayormente

Liga entre Clemẽte 7. y Carlos 5.

que cada dia le yuan nueuas quexas al Papa, de la gente Imperial que aloxaua en tierra de Parma, y Placencia: que no dexauan hombre a vida que no le enojassen, tanta era la licencia que cobraron con esta victoria. Dauale todo esto a Clemente grandissima fatiga y pesauale de no auer creydo a los Venecianos, que no quisieron comprar la paz a dinero: aunque le offrescieron al Emperador vna grandissima summa del. No porque hiziesse paz con ellos: sino porque viniesse en dar vn assiento vniuersal en la republica: con que toda la Christiandad quedasse en sossiego y quietud. Porque se dezia publicamente, que los Capitanes Imperiales tratauan de confederarse con todos los Principes de Italia, para tornar otra vez a entrar por Francia, y ganarla: por vengar las injurias que alla dezian algunos que auian recebido el año passado. Lo qual les auia de ser cosa bien facil pues en Francia no auia Rey, ni Capitanes, ni aun dineros. En este medio, el Rey se estaua en su prision, y dilatauase a su parescer el negocio de su libertad. Y aun yua ya perdiendo la esperança della: porque a los principios siempre tuuo creydo que el Papa, y los Venecianos le auian de rescatar por fuerça. A este proposito, ningun caso hazia de negociar de su libertad con los Capitanes del Emperador: sino de ganar las voluntades, de los que le guardauan. Tanto que Alarcon se recelo del, que con sobornos se le auia de soltar: y mando que nadie hablasse con el, ni recibiesse cosa que le diesse. Viendo ya pues que por aquel camino no se le adereçaua bien su negocio: començo el Rey a tratar de que le passassen a España, con intencion de ver al Emperador la cara: confiando del que le trataria como a quien era: y que vendria en algun honesto medio. Y que por aquel camino se harian mejor sus cosas, que no por remedios violentos, y dubdosos. A lo qual le puso tambien mucha gana, vna carta que acabaua de recebir del Emperador muy apazible, y llena de muy buenas esperanças. Estaua el Rey en poder de Carlos de Lanoy: puesto que del rigor del derecho de la guerra, y a lo que se acostumbraua, pertenescia a Borbon como a Capitan general. Pero auiasele dexado Borbon a Lanoy por ciertos respetos: y por esso trataua el Rey con Lanoy mas que con otro ninguno, de su partida en España. Y de tal manera lo tratauan, que en lo publico se entendia que lo auian de lleuar a Napoles: y no a otra parte. El consejo de passar al Rey a Napoles, parescio bien a Borbon, y al Marques. En lo de España no se sabe lo que quisieran. Echose pues fama, que el Rey se lleuaua a Napoles: y para este fin se adereçaron las galeras en Genoua, y se tomaron rehenes, y seguridades de Andrea Doria: para que sin recelo ninguno se pudiesse nauegar por el mar, hasta poner al Rey al seguro. Mas despues que Lanoy le tuuo puesto en la mar, quando todos pensauan que yua a Napoles, boluio las velas, y dio consigo en España con grandissima admiracion de todo el mundo. Algunos dizē, que deste trato no supo nada el Rey: pero, como quiera que sea, Borbon, y el Marques de Pescara, tuuieron esta por maldad muy grande de Lanoy. Porque les parescio, que auia querido vsurparles el premio de sus trabajos, y gozar el del fructo de la victoria que se auia ganado con sudor ageno. Metio Lanoy en las galeras tres compañias de Españoles: cuyos Capitanes eran Salzedo, Sancta Cruz,

Francisco Rey de Frācia trāydo a España preso.

Cruz, y Corbera. Don Hugo de Moncada (que ya estaua suelto por mandado del Rey) era ydo adelante por tierra a tratar con el Emperador, del negocio de su libertad. Embio Lanoy a Moncada, no tanto por seruir al Rey, como porque sabia, que todos los grandes de España, le tenian a el odio. Quiso que Moncada le fauoresciesse, y le tuuiesse ganada la voluntad del Cesar, mas de lo que la tenia ganada el, que cierto era fauoridissimo: tanto que sin auer en el otro valor, mas de ser muy buen hombre de cauallo, cayo tanto en gracia al Emperador, que le dio la tenencia de Napoles, en competencia de muchos grandes señores que la pedian, y la merescian, por muchas calidades, que todas le faltauan a Lanoy. El sentimiento de Borbon y del Marques de Pescara contra Lanoy, por auer lleuado al Rey a España, fue grandissimo: y a solo quexarse del (y aun con proposito de desafiarle) se vino Borbon a España. Adonde fue del Cesar muy bien tratado. Y cuentan algunos vna cosa notable que le acontescio al Emperador con cierto cauallero de su corte, que auiendole mandado que diesse su casa para que Borbon posasse en ella, respondio con vna constancia y grauedad Española: No puedo señor negar a Borbon mi casa porque vuestra Magestad lo manda, pero en saliendo el della la pondre fuego. Dando a entender quan odioso era entre la nobleza de los Españoles, el nombre de traydor: y lo que deuian ser aborrescidos los que tomauan armas contra su proprio Rey. Pero quien mas sintio esta venida del Rey a España fue el Papa Clemente, y con el todos sus amigos: y el Senado Veneciano. Porque teniendo al Rey en Italia, toda via pensaran negociar mejor las cosas de todos, que no teniendole tan lexos. Adonde (estando a los pies del Emperador) sabian que Francisco auia de hazer sus partidos a sabor suyo, sin respeto de los negocios agenos: y que por verse libre, vendria en todo lo que se le quisiesse pedir: aunque dello resultasse la ruyna y perdida de Italia. Tomo el Rey puerto en Alicante, por estar mas cerca de Toledo, adonde a la sazon estaua la Corte del Emperador, segun lo dize Paulo Iouio: aunque en la verdad no le tomo sino en Valencia del Cid, adonde los caualleros de aquella ciudad, que ay muchos y muy nobles, le regalaron mucho, que lo saben muy bien hazer, y le dieron por posada la casa de la ciudad. Amotinaronsele a Lanoy todos los soldados, porque no les pagaua, y aun por poco mataran al Rey con vn arcabuz, que estando arrimado a vna ventana, puestas las espaldas en vn pilarico della, dio la pelota en el pilar (que no tenia seys dedos de gruesso) y fue milagro como no le passo hasta matar al Rey. Partiose de ay luego para Madrid, adonde su Magestad del Emperador mando que le lleuassen. En el camino fueron increybles las fiestas y regalos que le hizo el Duque del Infantazgo Don Diego de Mendoça. Traxole a Guadalajara, donde suele el Duque viuir ordinariamente, y fue cosa de admiracion ver las posadas que le tuuo adereçadas: los muchos banquetes sumptuosissimos, y los recibimientos que se hizieron en diuersas partes. Hizole seruicios y presentes, tan grandes, y costosos, quanto el mesmo Emperador se los pudiera hazer, auiendole de recebir no como a su prisionero, sino como a vn Rey poderosissimo su grande amigo. Siruiole con muchos y muy generosos caua-

Don Diego de Mēdoça Duque del Infantazgo y su magnificēcia.

 llos

llos enjaezados: y con muchas pieças de oro y plata. Diole mulas excellentes con guarniciones y gualdrapas de carmesi, brocados, y granas. Halcones y Gerifaltes, de todas raleas: perros de caça, de toda suerte, con todos los aparejos della, y caçadores muy diestros. Las camas y tapicerias, y baxillas de plata y oro eran inestimables. Sobre todo (quando huuo de entrar en Guadalajara) ordenose vna representacion de guerra, no assi como quiera, sino que a penas huuiera mucha mas gente en vna guerra formada y verdadera. De todo esto quedo el Rey admirado: porque nunca penso que las riquezas de España fuessen tantas que bastasse vn solo señor, y no el mayor della a hazer cosas tan principales y de mas que Rey. Pero mucho mas se marauillo quãdo le dixo el Duque, no piense vuestra Magestad, que lo que yo hago es nada, que en España ay muchos hombres mas ricos que yo: y que pueden hazer y harian (si les viniesse la occasion) esto y mucho mas. Dauanle todas estas cosas al Rey grande contentamiento: y poniãle esperança muy cierta de su libertad. Porque tenia creydo, que todas aquellas fiestas se hazian por orden del Emperador: y creya que quiẽ tambien le trataua en su tierra, no dexaria đ venir con el en alguna honesta concordia. En llegando a Madrid, embiole el Emperador vn cauallero de los de su casa, con la buena venida, y a dezir le que holgasse, y reposasse, que muy presto se trataria de sus negocios. Que con el fauor de Dios se harian a su sabor. Y que el andaua lexos de alli a caça, que presto vendria, y entonces se daria orden en todo. Tuuose a los principios creydo, que el Emperador se resolueria en este negocio sin esperar parescer de nadie. Pero hizolo el muy al reues, porque escriuio muchas vezes a sus Capitanes a Italia: y de los grandes y priuados que con el estauan aca en España, tomo diuersas vezes consejo, y les pregunto su parescer. Borbon entro en la Corte del Emperador, primero que se tratasse del negocio. Diole grandes quexas de Lanoy, por lo que auia hecho, y aun llegaron alguna vez los dos a malas palabras, en presencia del Cesar. Pero el fauor de Lanoy era tan grande, que basto a desculparle con el. Por otra parte el Marques de Pescara, escriuio grandes cosas al Emperador, quexandose del Virrey, que de mas de auer traydo al rey con tan indecentes medios, le auia dexado a el en Italia, solo, y entre gente mal pagada: en medio de sus enemigos. Supplicaua con esto a su Magestad, castigasse con rigor a Lanoy: y no diesse lugar, a que sus fieles seruidores pudiessen con razon quexarse de que no se les agradescian los trabajos que auian passado por seruirle, y que otros lleuauan el premio dellos. Pero esso ni essotro basto a hazer caer a Lanoy de su priuança: antes su Magestad mando escreuir al Marques, vna y muchas vezes, que se desenojasse: y que tuuiesse entendido, que Lanoy no se auia mouido por inuidia, ni con otra causa fea, ni digna de reprehension, a hazer lo que hizo. Ni pensasse que sus seruicios auian de quedar sin muy auentajada paga, y agradescimiento. Tenia con todo esso el Marques muy viuo el odio contra Lanoy: porque auia pedido a su Magestad, que le diesse a Carpi en Lombardia, y a Soria en el reyno de Napoles: y que tuuiesse por bien que se diesse libertad al rey don Henrique de Nauarra, por ochenta mil ducados que prometia de rescate. Y como ninguna cosa destas se hizo, tenia entendido el Marques que

Lanoy

ato de señores Italia pa hazer al arques de Pescara Rey Napo-

Lanoy era parte para desuiarle todos estos prouechos, y otros que merescia por sus grandes trabajos, era increyble el aborrescimiento que le tenia. Eran tantas y tan publicas las quexas que de todos estos agrauios daua cada dia el Marques de Pescara: y era tan conoscido el dessabrimiento que tenia de la paga que se le daua: que todo esto dio grandissimo color, a muchos de los enemigos del Cesar, para tentar al Marques con vn acometimiento fortissimo, para sacarle del seruicio y deuocion de su Magestad, offresciendole fauor y ayuda para que se hiziesse Rey de Napoles, y absoluto señor de todo lo que en Italia tenia el Emperador. El primero que dio desta malicia, fue Francisco Sforcia, el qual embio secretissimamente a Hieronymo Moron su grande amigo y priuado: persona de muchas letras, y experiencia, para que le tentasse, por ver lo que en el hallaua. Estaua Francisco Sforcia muy doliente, y casi sin esperança de vida: pero tenia muy grandes quexas del Emperador, porque no le daua la inuestitura y titulo del Estado de Milan, aunque prometia de pagar por el seys cientos mil Ducados, y de casarse a sabor de su Magestad: y de tener el Estado a su deuocion. Al Papa, y a los Venecianos, pesauales estrañamente de no auer dende el principio fauorescido al Rey Francisco: y dessean echar de todo punto de Italia los Españoles. Auia sin esto muchos que se offrescian a tomar la causa de Francisco Sforcia por suya: cō esperança de succederle en el estado (si a caso muriesse de aquella enfermedad) como eran Francisco Borbon, y Mosiur de Guisa hermano del Duque de Lorena, o alomenos traer de Francia a Maximiliano Sforcia, hermano de Francisco que toda via viuia, y ponerle en el lugar de sus passados. Era Hieronymo Moron, intimo amigo del Marques de Pescara, y como tal parescio a todos que seria bueno para tratar con el deste negocio. Fue pues Hieronymo a Pauia, y despues de auerse entretenido cō el algunos dias, dixo al Marques que tenia vn negocio de mucha importancia que le communicar. Metieronse los dos en vna camara muy secreta. Començo Hieronymo vna larga y bien polida platica (que traya pensada) y por muchas y bastantes razones procuro persuadirle, a que se quisiesse hazer Rey de Napoles, poniendole delante la grandissima necessidad que desto auia, para la conseruacion de la paz comun. Representole las quexas que tenia, o deuia tener, de la ingratitud que con el se auia vsado. Facilitole el negocio con offrescerle fauor del Pontifice, y del Senado de Venecia, y de todos los Estados y Republicas de Italia: y aun de los Suyçaros y Franceses. Quisole hazer entender, que el Emperador tenia el Reyno, contra las Leyes y Decretos Pontificales. Diziendo que antiguamente se auia estatuydo, y ordenado, que ningun Emperador pudiesse ser Rey de Napoles. Y que el verdadero señor del directo dominio era el Papa: y el vtil y feudal si alguno le podia pretender con justo titulo, era el Duque de Calabria. Con lo qual todo se juntaua, el amor grande que con el Marques teniā todos los pueblos de Napoles: que no aurian bien oydo, que queria el ser su Rey, quando le recibirian de muy buena voluntad. Oydas por el Marques todas estas cosas, estuuo vn rato suspenso y como eleuado de oyr vn negocio tan nueuo, y nunca pensado: reboluiendo en su pecho, el grande peligro a que se ponia, de ser tenido por tray-

traydor a su Principe, si queria dar oydos a cosa semejante. Parescíale que no podia el tener tāta razon de lamentarse del Emperador, que bastasse para escusarle ante Dios y el mundo, de vna cosa tā enorme y fea. Como quiera que este nombre de traydor, es tan aborrescible al mundo, que ninguna cosa de las que en el ay, se ha de preciar tanto como el huyr, de ser tocado de vna infamia semejante. Veya muy bien el Marques, que por mucho que sus hazañas merescieſſen, no deuia el negar al Emperador la fidelidad. Pues no se ha de buscar por malos medios el premio de las virtudes, por mal pagadas y desagradescidas que ayan sido de aquel en cuyo nombre se exercitaron. Por otra parte, no dexaua de ponerle alguna gana la facilidad del negocio: y el desseo de satisfazerse de las injurias, que a su parescer, se le hazian. Todas estas cosas le pusieron en tanta duda, y perplexidad, que no se pudo por entonces resoluer. Y assi dio por respuesta, que no entendia poner su vida y honra en vn tan manifiesto peligro, como de aquel negocio sentia que se le podria seguir. Y que si algo auia de hazer: seria teniendo primero firmas, y seguridad del Papa, y de todos los Principes de Italia. Y sobre todo que se le diesse satisfacion, de como el verdadero titulo del Reyno de Napoles era de la Iglesia. Y tambien, de que sin hazer el cosa que no deuiesse, ni que se le pudiesse imputar a fealdad, y traycion, podia emprender vna cosa de tanto riesgo y peligro. Porque jamas el auia tenido en estima y precio cosa ninguna de las desta vida, tanto como la honra, y buen nombre. Y que a solo esto se auian siempre endereçado todas sus obras. Palabras eran estas, de donde Hieronymo Morō, y otro qualquiera, podia muy bien entender del Marques, que no estaua muy lexos de acceptar esta empresa. Saliose Moron muy contento: y por no dexar enfriar el negocio, despacho luego a Dominico Saulio Ginoues, hombre docto y para mucho, con vna carta suya, para el Pontifice: auisandole de lo que tenia hecho: y de lo que con el Marques se auia tratado. Alegrose Clemēte quanto era possible, de oyr vna cosa como esta. No porque quisiesse mal al Emperador: sino porque le parescia este camino muy llano, para conseguir el fin que todos pretendian, de poner al Rey Francisco en libertad, y quietar el estado vniuersal de la Republica. Communico luego Clemente el negocio con Gilberto su grande amigo, y priuado. El qual, como hombre discretissimo y fiel consegero, concibio en el punto sospecha de algun gran mal que de semejante trato auia de succeder. No se podia persuadir, ser verdad lo que Moron dezia del Marques, y assi aconsejo muy de veras al Papa, no se metiesse en este negocio, porque quando no se catasse se hallaria metido adonde no pudiesse salir. Y que mirasse que el Marques era hombre astuto, y gran dissimulador, que no haria sino fingir que le contentaua este trato, para sacar de cada vno lo que tenia en el pecho, a fin de ganar despues las gracias con el Cesar, a costa de sus enemigos. Diose y tomose por algunos dias en esto, y al cabo vino el Pontifice a resoluer se, en que Montebonio, familiar de Gilberto, fuesse a tratar a boca con el Marques del negocio, y a rogarle que se declarasse con el Pontifice, llana, y senzillamente, y sin doblez ninguno, en lo que pensaua hazer. Y si a caso Montebonio hallasse en el gana de ser rey de Napoles, que le offresciesse para ello todo el fauor possible, de parte

del Papa. Y en caso que no quisiesse venir en ello, le rogasse, que alomenos desengañasse a el, y a todos los que tratauan dello: y no diesse causa con alguna intempestiua dissimulacion, a que nasciessen entre el Emperador y el Papa, passiones immortales de donde se podria seguir vniuersal ruyna y turbacion de la Republica Christiana. Partiose con esto Montebonio para Pauia, y trato con el Marques muy de veras del negocio. La vltima respuesta con que se boluio a Roma, fue, que su voluntad del Marques era la de todos de mirar por la paz comun, y procurar la libertad de su patria. Y que si para conseguir este fin hallaua el Papa que seria buen medio que se hiziesse el Rey de Napoles, que se contentaria de pretenderlo, y arriscar su honra y vida: con tanto que se le diesse parescer, firmado de Letrados y personas de sciencia y experiencia, de dos cosas. La vna, que podia el, sin nota de infamia, y sin incurrir en traycion contra el Cesar, emprender el reyno. Y la otra, que el Emperador le tenia con mal titulo, y que quien podia dar el verdadero, era solo el Pontifice Romano. Y entonces el haria lo que se le rogaua, y pidiria luego relaxacion del homenage y fidelidad que tenia hecho al Cesar: y recibiria el titulo de Napoles, y juraria feudo, y nueuo vassallage a la Iglesia Romana. Contento le estrañamente al Pontifice esta respuesta. Encomendo luego al Cardenal Ascolto, y al doctor Angelo Cesio, grãdissimos Iuristas y curiales, que reboluiessen el derecho: y que con todos los argumentos, y razones possibles, fundassen el derecho de la Iglesia: y colorassen lo que el Marques pedia: para le assegurar la consciencia, y la honra. Entre tãto despacho sus Embaxadores al Senado de Venecia: y parescioles tambiẽ a los Venecianos, que luego todos començaron de aparejarse para la guerra. Al mejor tiẽpo (quando los vnos y los otros pensaron que lo tenian todo acabado) sale el Marques con vn descuydo terrible, y con el mas nueuo desman que jamas se vio, ni oyo. Y cierto si se mira a lo que a su Cesar deuia, y a la fidelidad que le auia prometido, fue vn hecho heroico, y exemplo de grandissima moderacion y fidelidad. Pero alomenos al Papa y a los Venecianos parescioles fealdad y cosa de hombre doblado y de poca suerte. Lo que hizo, fue, escriuir luego al Emperador con Iuan Baptista Gastaldo, particularmente todo quanto cõ el se trataua. Iunto cõ esso, no hazia sino frunzir al Papa, y lleuarle poco a poco: entreteniẽdole a el, y a todos sus amigos con estraña dissimulacion: por hazerles (como dizen) vomitar todo lo que tenian en el cuerpo. Para poder despues hazer su facto, no hazia sino poner guarniciones, en todos los lugares y plaças importantes. Y quando vio que era tiempo de descubrir el disfraz, embio a llamar a Moron, y pusole preso en poder de Antonio de Leyua. Y casi en vn mismo dia se apoderaron el y sus Capitanes, de todas las ciudades de Lombardia. Assi los dexo a todos burlados y attonitos, que no sabiã donde se meter. Y porque Francisco Sforcia estaua toda via muy enfermo en el Castillo de Milan, accusole en juyzio de traydor al Emperador, para tener color de despojarle del estado. Escusauase Francisco Sforcia con su enfermedad, y dezia muy de veras que no auia sabido cosa ninguna de lo que Moron trataua con el Papa: dixiendo que se ponia en manos del Cesar, y que no queria otro juez sino a el. Que se le diesse facultad para embiarle sus Embaxadores. Y por mostrar con algun

Francisco Sforcia accusado de traydor.

gun seruicio notable su innocencia puso en poder del Marques todas las fuerças del Estado, reseruando en si solo el Castillo de Milan, y la fortaleza de Cremona. El Marques holgo de recebir lo que se le daua de gracia: y en teniendolo en su poder, començo a poner en orden de cobrar lo de mas por fuerça: y puso luego cerco sobre el Castillo de Milan. El Papa y los Venecianos estauan en grandissima congoxa: y no sabian que satisfacion pudiessen dar al Emperador para le desenojar. Mayormente, que teniendo el en su poder al Rey Frácisco, le seria facil cosa darle la libertad, con tal condicion, que se juntasse con el, para la ruyna y perdicion de Italia. No se hablaua en Roma, ni en Venecia, de otra cosa sino del hecho del Marques, blasphemando del, y llamandole traydor, doblado, perfido, astuto, y engañador. Otros, que no tenian passion loauanle de fidelissimo, generoso, y magnanimo, que por no hazer cosa fea contra su Rey (de quien tenia hartas causas de estar dessabrido) auia menospreciado el Reyno de Napoles: teniendo tanta facilidad de salir con el. Todas estas cosas tenia ya tragadas el Marques. No hazia sino auisar al Emperador de lo que conuenia que se hiziesse. Hasta que vino a dezirle, que ya no esperasse, que en Italia se hallaria medio ninguno bueno de paz, y que por esso, el tenia determinado de apoderarse de Parma y Placencia: porq̃ sin dubda se fraguaua contra el de secreto, vna muy grande guerra. Y que segun esto, seria cordura madrugar, y preuenir antes que ser preuenidos. Estando las cosas ansi suspensas, el Rey Francisco (que toda via estaua en Madrid) viendo que se auian ya passado mas de dos Meses, y que el Emperador no le via la cara, como lo auia el creydo al principio, tuuo por cierto que ya no le detenia la caça, sino que le dexaua de ver por no concertarse con el. De donde le cayo vna potente imaginacion, la qual le causo vna enfermedad terrible, que le tuuo en tanto estremo, que los medicos vinieron a perder de todo punto la esperança de su salud. Lo qual como el Emperador vino a saber (entendiendo que la principal causa de su dolencia era la tristeza, y descontento que le daua el verse fuera de su casa, y en prision) tomo luego la posta, y fuele a ver a la cama. Fue tan estraño el gozo y contentamiento que Francisco rescibio, de ver al Emperador a su cabecera: y lo mucho que le aliuio, y le recreo los Spiritus, su dulce conuersacion, y visita, que dende que le oyo hablar, y prometerle que sus negocios se harian bien (diziendole que se esforçasse, y no tuuiesse pena) con solo que le toco los pulsos: y le leuanto la cabeça y le mostro el rostro alegre, y lleno de amor luego el enfermo rey cobro nueuos alientos: y començo a yr conualesciendo: con tanta mejoria, que dentro de pocos dias se le despidio la calentura: y comio con gana: y vino a recobrar entera salud. Lo qual es indicio manifiesto, de que las enfermedades del cuerpo, muchas vezes se causan de la afliction del alma, y de los sentidos interiores. Y que para la cura de las tales indisposiciones, importa mas vna consolacion, que otro ningun beneficio que con medicinas se pueda applicar. Antes que acabasse el Rey de sanar de todo punto, llego a Madrid su hermana Madama Margarita, rezien viuda, muger que auia sido de Alanson. Dezian todos que la casarian con Borbon, y que el Rey que estaua viudo, se casaria con Madama Leonor, hermana del Emperador, que

poco

poco antes auia embiudado del Rey don Manuel de Portugal. En leuantandose el Rey de la cama, luego se començo a tratar de su negocio. Huuo en el diuersos paresceres. El Marques de Pescara, y Lanoy, eran de parescer que se vsasse con el Rey de blandura, concediendole algo de lo que pedia, porque se confederasse con el, contra el Papa, y Venecianos, y para esto allegauan hartas razones. Por otra parte, el secretario Mercurio (que podia mucho con el Emperador, y siempre le aconsejaua lo que mas prouecho le parescia) era de contraria opinion, y por muchas causas (que por no me detener no las refiero aqui) dezia que al Rey se le diesse libertad: con tanto que restituyesse lo que tenia vsurpado del estado de Borgoña, y que su Magestad no se fiasse de sus palabras del Rey, porque mientras estuuiesse preso le daria hartas: y despues de suelto no cũpliria ninguna. Que seria mas sano consejo, cobrar su hazienda, que no procurar de adquirir la agena. Y que al Papa, y Venecianos seria bien ganarles las voluntades cõ amor y beneuolencia, y no por fuerça. Porque con lo vno seria señor de todo el mundo: amado y reuerenciado de todos: y con lo otro, tendria harto que assegurar su vida, y la haziẽda. Y que si a caso el Rey (agora q̃ le tenia preso) porfiasse en no querer dar lo de Borgoña, que en tal caso Dios y el mundo le tendrian a el a bien, que le quitasse el Reyno de Francia: y aun si fuesse menester la vida. Y que despues que (de vna manera o de otra) huuiesse allanado las cosas de Italia, podia yr triumphante, y glorioso, a recebir amorosamente de mano del Põtifice la corona del Imperio, y que toda Italia le recibiria cõ mil bẽdiciones, y le seruirian en sus necessidades de buena gana, mucho mejor y mas cumplidamente que si los queria tratar con aspereza y rigor. Este le parescio al Emperador sanissimo consejo, y assi se inclino a el, y luego se mostro facil en dar la libertad al rey recobrando lo de Borgoña. Finalmente se capitularon ciertas cosas, y entre ellas fue vna, el casamiento de Madama Leonor con el Rey. Este, bien huuo effecto, porque las bodas se hizieron: pero de todas las demas no tardo mucho el Rey en arrepentirse. Renuncio ante todas cosas qualquier derecho que pudiesse tener a los estados de Borgoña, Flandes, Milan, y Napoles, y prometio de ayudar con seys mil Infantes, y con seyscientos cauallos al Emperador siempre que tuuiesse guerra en Italia. Para seguridad de todo esto, dio en rehenes a sus dos hijos Francisco Delfin, y Henrico Duque de Orliens. Lleuo Lanoy al Rey hasta ponerle en su Reyno. Mas no fue bien puesto en libertad, quando començo a poner achaques, y a mostrar el mal animo que despues executo. Diziendo que se le auia hecho fuerça notoria. De donde se siguierõ despues enel mũdo, las turbaciones y calamidades, que se veran adelante. Poco despues q̃ el Rey Francisco fue puesto en libertad, teniendo el Marques de Pescara puesto cerco sobre el Castillo de Milan (dõde Francisco Sforcia estaua muy fatigado de sus enfermedades) le sobreuino al Marques de Pescara vna calentura, tan rezia y de mala calidad, que sin que bastasse remedio humano para le guarescer, vino a morir della, en la flor de su juuentud, antes que cũpliesse treynta y cinco años. Fallescio a treynta de Nouiembre del mesmo año de mil y quinientos y veynte y cinco. Fue el Marques de Pescara vno de los famosos Capitanes que se han visto en nuestros tiempos, y muchos años atras. Y si la

Francisco rey de Francia puesto en libertad.

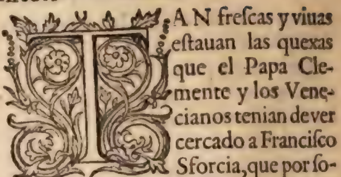
Muerte del Marques de Pescara.

si la vida le durara, lleuaua camino de sobrepujar en hazañas a todos los que la fama suele encumbrar. No dexo hijo ninguno que le succediesse, y por esso vino su estado y lugar a don Alonso Daualos su primo (q̃ se llamo Marques del Vasto) de cuyas grandezas veremos adelante alguna relacion. Porque cierto fue tambien singularissimo Capitan: y sus grandes virtudes recibieron lustre y crescimiento con su muy buena disposicion, y hermosura de rostro. Hizo el Marques de Pescara su testamento: y en el ninguna otra cosa pidio al Emperador, en premio de sus seruicios, sino que diesse la libertad a Hieronymo Moron, que quedaua preso en poder de Antonio de Leyua, y como lo pidio ansi se hizo. En esta coyuntura, que fue en el año de veynte y seys, caso el Emperador Carlos V. en Seuilla, con la Serenissima Emperatriz doña Isabel hija del Rey don Manuel de Portugal, y el Rey don Iuan Tercero hermano de doña Isabel, caso tambien con la Infanta doña Catalina hermana del Emperador. Y en el vno y en el otro reyno se solennizaron las bodas, como a tan altos Principes conuenia.

Casamiento de Carlos V.

De la liga que contra el Emperador hizieron el Papa Clemente, y los Reyes de Francia, y Inglaterra, y otros, para librar del cerco a Francisco Sforcia: y la guerra que contra el Papa hizo el Cardenal Pompeyo Colona.

§.V.



TAN frescas y viuas estauan las quexas que el Papa Clemente y los Venecianos tenian de ver cercado a Francisco Sforcia, que por solas ellas, holgarõ de authorizar el quebrantamiẽto que el rey Francisco queria hazer, de las capitulaciones que con el Cesar auia puesto, al tiempo que se le dio la libertad. Los vnos y los otros concertaron su liga, y confederacion contra el Emperador metiendo consigo en ella al rey de Inglaterra, que ya andaua fraguando el abominable repudio, que poco despues hizo, dela Serenissima reyna doña Catalina su legitima muger. Sabida por los Capitanes Imperiales esta liga, prosiguieron muy de veras en el cerco del Castillo. Era el Cardenal Pompeyo tan verdadero seruidor del Emperador, que no pudo en ninguna manera suffrir, que el Papa Clemente se huuiesse confederado contra el. Deste negocio vino a tener grandissima perplexidad, porque por vna parte se le offrescia muy grande honra y prouecho, si queria seguir la opinion del Papa, y por otra, temia no fuessen en diminucion las cosas del Cesar en Italia. Finalmente despues de auer tenido con sus amigos muy grandes disputas, determino mouer guerra secretamente al Papa Clemente, con intencion de echarle de Roma, y aun de prenderle, y ponerle en tanta necessidad, que le fuesse forçado salirse de la liga que tenia hecha. Por poderlo hazer mas a su saluo, fingio estar doliente de la gota, y fuese a tener el inuierno a Tusculano. En tanto que Pompeyo Colona se aparejaua de gente, y se ponia en orden para acometer lo que tenia pensando, el Papa (que de nada se recelaua) embio por sus gentes a

Liga cõtra Carlos V.

Guerra entre Põpeyo Colona, y Clemente VII.

gentes a Lombardia, para que ſe juntaſſen con las del Senado. En los primeros acometimientos, antes que el Marques del Vaſto, ni Antonio de Leyua lo pudieſſen remediar, ſe apoderaron los enemigos de Lodi: y començaron a hazer la guerra muy de propoſito, con intencion de librar del cerco a los del Caſtillo de Milan. Pero no baſtaron a reſiſtir, la fuerça de los Imperiales; porque con eſtar Milan caſi ſin muros, defendieron a los enemigos la entrada: y compelieron a Franciſco Sforcia a que ſe rindieſſe de pura hambre: y por vn concierto que con el ſe hizo, le dexaron yr a la Fortaleza de Cremona. Los Venecianos ſe retiraron en ſu tierra, y dexaron libremente a Milan en poder de Borbon, que ya era buelto de Eſpaña. Eſte buen ſucceſo de Lombardia, puſo nueuo animo al Cardenal Pompeyo para executar el propoſito con que ſe auia ſalido de Roma. Tenia conſigo Pompeyo al Duque de Seſa, embaxador del Emperador (que ſe auia tam bien deſuiado del Papa quando ſupo la liga que auia hecho con ſus enemigos) y con el eſtaua tambien don Hugo de Moncada. Los quales todos començaron ſecretamente de aparejarſe, para tomar al Papa de ſobreſalto. Pero no lo pudieron hazer tan recatadamente, que no lo ſintieſſe el Pontifice, el qual hizo de preſto juntar haſta tres mil Infantes, y quinientos cauallos. Era eſte apparato baſtante, para opprimir al Cardenal que no tenia tanta gente con buena parte: mas era de ſuyo el Papa Clemente tan eſcaſo, y pagaua tan mal ſu gente, que le ſeruian de muy mala gana, y con tanto deſcuydo, que pareſcia que adrede ſe dexauan vencer. Aconſejauanle al Papa Clemente ſus amigos y principalmente Stephano Colona y Salamonio, que embiaſſe toda eſta gente ſobre Tuſculano, que ſin difficultad ninguna podria prender, o alomenos opprimir al Cardenal, y a los que con el eſtauan. Pero como la principal intencion del Papa Clemente no era enojar al Ceſar (aunque eſtaua confederado contra el) ſino ſolamente que a Franciſco Sforcia ſe le reſtituyeſſe ſu eſtado, nunca ſe pudo acabar con el que rompieſſe guerra al deſcubierto contra Pompeyo Colona. Contentoſe con embiarle a mandar que luego ſacaſſe la gente que tenia hecha, de toda la juriſdicion y tierras de la Igleſia, y la paſſaſſe al Reyno de Napoles, o a Lombardia. Metieronſe de por medio algunas perſonas de calidad, principalmente el Cardenal Veleyo. Por cuyo conſejo embio Pompeyo Colona a Roma a Veſpaſiano ſu ſobrino hijo de Proſpero Colona, a tratar con el Papa Clemente de la concordia. A pocos lances ſe vino a componer el negocio, con que Pompeyo prometio de ſacar la gente, y lleuarla a Napoles. Con lo qual el Papa ſe aſſeguro, y deſpidio luego ſu gente, contra voluntad de todos ſus amigos, que le aduertieron que no lo hizieſſe, porque aquella paz no auia de ſer firme, pues la auia hecho el Cardenal de temor, mas que por otro buen reſpeto. No ſe engañaron mucho en ello, porque no huuo bien el Papa deſpedido la gente, quando Pompeyo, y Hugo de Moncada, reboluieron ſobre Roma, para tomar al Papa deſcuydado. Pidio Moncada fauor de parte de ſu Mageſtad a Veſpaſiano, y Aſcanio Colonas, los quales, con todo el ſecreto del mundo, començaron a hazer gente: pero no pudieron dexar de ſer ſentidos, de muchos que auiſauan al Papa cada dia que ſe puſieſſe a recaudo, porque quando no ſe cataſſe ſe hallaria metido en poder de

sus enemigos. Era Clemente tan bien acondicionado que no podia creer que Pompeyo le auia de quebrar la palabra, y a todos dezia que no temiessen que todo lo que se dezia era mentira, y fingido. Que la gente de guerra, tenian gana della, por su proprio interes. Llego a tanto estremo su descuydo, que quando le vinieron a dezir, que Pompeyo y Moncada venian ya cerca de Roma, con muy gran poder, aun no lo creya, y contentose con mandar al Capitan de su guarda de cauallo, que saliesse por la puerta de Sant Iuan de Letran, a ver si via venir gente. Salio el Capitan con algunos de los de la guarda. Llego hasta vn quarto de legua de la ciudad, y como no vio nada, dio la buelta, diziendo, Boluamonos que bien basta lo que hemos hecho, pues en lo que nos da nuestro amo de sueldo aun no ay para hartar de ceuada los Cauallos. Con lo que estos le dixeron, quedo el Papa tan seguro, como sino tuuiera enel mundo enemigo ninguno. Pompeyo llego a Roma, y entro en ella, sin hallar resistencia ninguna, porque el Papa Clemente no tenia gente de guerra ninguna, y la ciudad holgaua de todo el mal que le viniesse al Pontifice, por su escasseza, y por sus dessabridas condiciones. Y si como venia Põpeyo a mas andar, caminara para palacio, sin esperar (como espero) a que llegassen ciertas pieças de artilleria, que las trayan bufalos, pudiera tomar al Papa en su casa, tan descuydado como buen plazer, y prenderle a su sabor. En llegando el artilleria, passo a Ponte Sixto, y dio consigo en el Vaticano. Entonces el Papa Clemente (como quien despierta despauorido) lleno de temor y confusion, passose huyendo al Castillo, dando vozes, y llamando al pueblo en su fauor: pero no auia quien se

Clemente VII. mal quisto del pueblo.

mouiesse a darsele, aunque derramaua dineros, y prometia (como dizen) los montes de oro. Auia en la ciudad muy pocos que fuessen para tomar armas, y los que auia no querian seruirle, porque generalmente era mal quisto, y a sus oydos le dezian, que no tenia de Clemente mas que solamente el nombre. Fue cosa de admiracion, que entraron las compañias de Pompeyo por las calles de Roma, con tanta seguridad del pueblo, que ni se cerraron las tiendas, ni huuo hombre que se alterasse. No auia tampoco soldado que se osasse desmandar contra ningun vezino: porque Pompeyo les auia mandado muy de veras, que entrassen pacificamente, sin injuria de nadie, pues la guerra no se hazia a la ciudad, sino a solo el Papa: y ellos entrauan diziendo a todos, Estaos quedos hermanos, que no venimos contra vosotros ni pretendemos hazeros ningun daño. Es cierto cosa muy de notar, que auiendo sido Clemente toda su vida liberalissimo, y gastador: y juntamente con esso, affable y bien hablado, y sobre manera discreto, y gran negociador, en viendose Papa (no se porque) se mudo de todo punto en condiciones: y se hizo escassissimo, y remisso. Tanta es la mudança, que a las vezes hazen en los hombres las dignidades y honras. Faltaronle en sus necessidades, todos los que le solian ser amigos: porque a toda suerte de gentes tenia dessabrida. A los Clerigos auia echado decimas y tributos pesadissimos. A los officiales auiales quitado gran parte de sus derechos, y hasta a los professores de las sciencias que leyan en las escuelas, les auia acortado los salarios. La gente comun no le podian ver: porque con ser los años fertiles, no se hallaua en Roma que comer: y los precios de todas

las

las cosas auian crescido excessiuamente. Por otra parte ciertos officiales que auia puesto el Pontifice para traçar las calles, por hermosear la ciudad, procedian con tanto rigor en cortar salidizos, en derribar esquinas, en ensangostar casas, y abrir calles, que apenas auia hombre en toda la ciudad que no huuiesse recebido dellos algun notable agrauio. Sabiendolo, y passando por ello el Papa, con toda la dissimulacion del mundo, sin que hiziesse caso de remediarlo: aunque cada dia yuan a el con cië mil quexas: que no poco daua que murmurar a todos. Sin esto tenia del Pontifice grandissima quexa todo el pueblo, porque auia hecho Conseruador de Campitolio (que es vn officio preeminente de justicia) a Sacolegato truhan, no mas de por acallarle, de que Mario de Perusio, thesorero del Pontifice, le auia hecho mantear en su casa. Estas y otras cosas semejantes, se juntaron, para que quando Clemente huuo menester amigos, no los hallasse. Llegaron Pompeyo, y Hugo de Moncada, sin difficultad hasta el Burgo. El Cardenal fuese a su casa temiendo no se la saqueassen. Mientras el alla fue, arremetieron los soldados al Palacio sacro, y robaron del y de sant Pedro toda la recamara Pontifical: y quantos calizes y Cruzes, y cosas de precio hallaron. Cosa que dio al Cardenal Pompeyo grandissimo dessabrimiento. El Papa (que se vio solo y sin remedio, y sin esperança de que le pudiesse venir de parte ninguna) embio a rogar a don Hugo de Moncada que se entrasse a ver conel enel Castillo: porque queria tratar de paz. Y para que se asseguraasse del, embiole en rehenes a los Cardenales, Cibo, y Rodolpho, sus sobrinos. Pompeyo quisiera tomar el Castillo por fuerça, y prender al Papa, pero Moncada no quiso proceder con tanto rigor. Entro a verse con el Pontifice: hizole la adoracion y reuerencia deuida: y diole de su mano vn riquissimo Baculo Pastoral, y la Thiara, que lo auia sacado con harto trabajo de entre las manos de los soldados. Escusose muy de veras de la guerra que le hazia. Del saco, echo toda la culpa a los soldados: que contra toda su voluntad le auian hecho. Supplicole muy encarescidamente, se apartasse de la liga que tenia con los enemigos del Emperador: pues via que todas las cosas le succedian bien al Cesar, y sabia que su moderacion, y clemencia era tanta, que con poder justamente pretender el señorio de toda Italia (como de Prouincia propria del Imperio) no queria sino dar oydos a la paz y quietud vniuersal della. Respondio a esto el Pontifice, cargando grandes culpas al Cardenal Pompeyo: y muchas mas a Vespasiano su sobrino: que dezia, que le auian engañado malamente. Dixo, que Dios y el mundo sabian, que su voluntad siempre auia sido de engrandescer al Cesar, y la mesma tendria siempre que su Magestad holgasse de fundar la paz con buenos medios, y de dar lo suyo a su dueño, restituyendo a Francisco Sforcia sus tierras. Que lo hazia mal el Emperador en dexarse assi engañar de lisongeros, que le hazian creer que con justo titulo se podia hazer señor de Italia. Y que pues el Cesar era señor de tantos y tan poderosos Reynos y señorios, le estaria mucho mejor repartir con otros delo mucho que Dios le auia dado, que no quitar a nadie lo que tenia. Que Francisco Sforcia nunca le auia sido traydor, y era falsedad grande, la que se le leuantaua. Y que quando lo fuera, no haria mucho el Cesar en perdonarle, por contemplacion suya, y de toda Italia pues tan

Saco del palacio Sacro.

Clemēte 7. torno a la amistad del Cesar.

tan encareſcidamente ſe le pedian de gracia. Paſſaron otras muchas platicas y tratos, de vna parte a otra, haſta que finalmente, ſe vino a dar eſte aſſiento. Que el Papa ſagaſſe luego ſus gentes de Lombardia, ſaliendoſe de la liga. Que perdonaſſe, y recibieſſe en ſu gracia al Cardenal Pompeyo, y a todos ſus parientes, y dieſſe para eſto en rehenes a Philippo Strozi, yerno de ſu primo Pedro de Medici, y que lo lleuaſſe Moncada conſigo a Napoles. Que ſe buſcaſſe con diligencia todo lo que del Templo y recamara Pontifical ſe auia ſaqueado, y ſe reſtituyeſſe al Papa, y el dieſſe libertad ſin reſcate ninguno a Camillo Colona, que auia ſido preſo pocos dias antes en cierta guerrilla que huuo en Sena, que yo no he tenido occaſion de contarla. Salioſe de ay a poco Don Hugo de Moncada de Roma, harto contra voluntad del Cardenal Pompeyo, que quiſiera lleuar el negocio por todo rigor, y acabar de vna vez eſtas pendencias, y vrdir de manera que vacara el Pontificado. Fue fama muy publica, que Hugo de Moncada holgo de concertarſe con el Papa Clemente, de puro temor que tuuo de que ſi caya en manos de los Coloneſes, le matarian, y no quiſo amanzillar con tan enorme ſacrilegio las excellencias del Ceſar, y ſu propria fama. Y aun tambien ſe dixo, que el Papa le auia vntado la mano. Quedo con todo eſſo Clemente, tan eſtomagado y lleno de corage, que guardo enel pecho eſtas affrentas por toda la vida, y propuſo caſtigarlas, pueſto que por diſſimular, no dexo de cumplir lo que auia prometido. Luego ſaco de Lombardia la gente que alla andaua ſuya, y hizola venir a Roma, con propoſito de hazer vn exercito baſtante, con que pudieſſe reſiſtir a ſus enemigos. Vinieron a Roma haſta dos mil Suyços, ſiete vanderas de Italianos de la compañia de Iuan de Medici, y quatrocientos hombres darmas, de los de Frederico Gonçaga. Mando a Stephano Colona que hizieſſe otras quatro compañias de Infanteria, y hizo Capitanes de cauallos ligeros a Valerio Vrſino, y a Iuan Baptiſta Sabello, y a Ranucio Farneſio. Con lo qual ſe fortaleſcio baſtantemente, para contra qualquiera que tentaſſe de hazerle injuria.

Andaua entre tanto la guerra muy caliente. Huuieron Imperiales y Franceſes vn brauo recuentro junto a Gubernulo, enel Mantuano, adonde murio Iuan de Medici, vno delos mejores Capitanes que quedauan en Italia, padre del Duque Coſme de Medici de Florencia que oy viue. Fue grandiſſima perdida para las coſas de la Igleſia la muerte deſte valeroſo Capitan, porque ſolo el baſtaua para eſtoruar que no ſuccedieran los deſaſtres, que dentro de dos años le ſuccedieron al Papa, y a Roma. El Emperador (que ſupo quan de veras ſe tornaua a encender la guerra) embio de Eſpaña al Virrey Carlos de Lanoy, con treynta galeras, y en ellas ſeys mil infantes. Y eſcriuio al Rey ſu hermano, que embiaſſe luego a Italia con buen recaudo de gente a Franiſpergo. Topoſe Lanoy enel camino con las armadas de Francia y Genoua, que las traya Andrea Doria, y venia con el, Pedro Nauarro, que ya eſtaua ſuelto. Fue ſu ventura de Lanoy que no ſe pudieron juntar a tiempo para reſiſtirle el paſſo, que ſin duda le deſtruyerã aunque toda via, perdio dos o tres galeras, y mucha de ſu gente. Y quiſo Dios que le ſobreuino vn viento proſpero, con que ſe acogio a Portuhercules y deſpues ſe fue a Cayeta. Adonde dexaremos

Murio Iuã de Medici.

por

por vn rato esta guerra, por contarlo que en este año de veynte y seys succedio al Rey de Vngria, cõ el Turco Solyman, por ser propria materia mia esta.

De la muy infelice jornada que hizo el Rey Luys de Vngria contra el Turco Solyman. §. VI.

SOLYMAN NVEstro capital enemigo estaua tan sobre el auiso a todas estas passiones y rebueltas, que auia entre los Principes Christianos, que ninguna occasion que se le offrescies-se para podernos dañar, la dexaua passar por alto. Auiendo pues (como ya se vio arriba) ganado la fuerte, y principalissima Isla de Rhodas, determino ensanchar sus Reynos por la parte de Vngria y Valachia, adonde ya los auia estendido hasta Belgrado. A lo qual (allende de la ordinaria y natural sed suya) le incito, ver que Ludouico Rey de Vngria, de mas de ser muy moço y poco exercitado en negocios de guerra, no auia de tener quien le fauorescies-se, estando (como estaua) el Emperador su cuñado tan lexos del, embuelto en guerras con todos los Principes Christianos, que contra el se acabauan de confederar, y auiendo el Rey Sigismundo de Polonia, poco antes, assentado tregua con el mesmo Solyman. Dexado a parte, que sabia el quan mal obedescido era de sus gentes y pueblos Ludouico, que antes le mandauan ellos a el, que no el a ellos. Començose pues el Turco de aparejar para la jornada de Vngria, en principio del año de mil y quinientos y veynte y seys, con grandissimo sonido, por que se tenia por cierto que auia de meter en ella de dozientos mil combatientes adelante. Lo qual entendido por el Rey Ludouico, ante todas cosas escriuio a diuersas partes, pidiendo fauor y socorro contra el cruel enemigo, reprensentando a todos los Principes Christianos, y a las naciones comarcanas, el peligro grāde que todos generalmente corrian, en caso que Solyman se hiziesse señor de Vngria. Iunto con esso, hizo llamamiento de sus grandes y Prelados, para celebrar con ellos el Racos ordinario (que assi se llama alla lo que en Alemaña Dieta, y en España Cortes.) Acudieron luego todos los Prelados, que por antigua costumbre son obligados a contribuyr con gentes, y dineros, siempre que se le offresce guerra con infieles. Todos dieron algo: pero no con gran parte, tanto como eran obligados. Los caualleros seglares contribuyeron mucho menos, porque todos alegauan pobreza. Pero junto con esso, estauan tan soberuios, y confiados, que dezian, que sin difficultad ninguna les bastaua el animo, con mucho menos numero de gente, vencer a los Turcos. Esta confiança les ponia la poca experiencia que tenian del valor de los Geniçaros. Porque mucho destos señores, no auian jamas visto guerra de Turcos: y otros, aunque la auian visto, no auian entrado en batalla campal con ellos sino en correrias, y escaramuças de poca importancia. El

Año 1526.

Guerra del Turco Solyman cõtra Ludouico Rey de Vngria.

que mayor brauoſidad moſtraua entre todos los Vngaros era Paulo Tomoreo Arçobiſpo Colocenſe, Frayle de Sant Franciſco, hombre mas animoſo de lo que ſu profeſſion le daua. Auiaſe Paulo hallado en algunos recuentros con Turcos, y por el buen ſucceſſo que dellos auia tenido, eſtaua confiado, que qualquier exercito de Vngaros baſtaua para vencer a otro de Turcos, por muy grande que fueſſe. Predicaua eſte Arçobiſpo muy a menudo, y en todos los Sermones que hazia, no trataua de otra coſa ſino deſta guerra, con tanta confiança de la victoria, como ſi la tuuiera ya en las manos. Y ſolia dezir, que el primero que auia de acometer, y vencer a los Turcos ſeria el. Al principio deſta guerra, quando el Rey eſcriuio a los Principes por ſocorro, embiole el Papa Clemente Septimo, cierta ſumma de dineros. Hizo luego gente, y eſcriuieronſe algunas Compañias de Bohemios. Con las quales dezia Tomoreo, que queria hazer la guerra, porque aquellas baſtauan, para reforçar la caualleria Vngara. Todos los que algo entendian de guerra, y ſabian el gran poder de Solyman, hazian burla (y con grandiſſima razon) de los blaſones del Arçobiſpo. Porque el exercito que en Vngria ſe podia juntar, no allegaua con todo, a treynta mil hombres. Sabido pues que Solyman entraua por Vngria, paſſo el Rey con ſu Campo haſta la Ciudad de Buda, que ya era la frontera de ſu Reyno. Adonde huuo entre ſus Capitanes diuerſos pareſceres, ſobre ſi entraria en la batalla, o quedaria ſu perſona al ſeguro, para guardarſe del notorio peligro en que ſe ponia. Los que bien ſentuan (y eſpecialmente Stephano Berbeno) dauan vozes, porque el Rey no paſſaſſe de Buda, donde eſtaua tambien la Reyna Maria ſu muger. Los ſoldados apellidauan por el, y dezian, que no pelearian ſi el Rey ſe quedaua en Buda, porque ſu preſencia les ponia grande animo, y ſeguridad, y Tomoreo tambien fue deſte pareſcer. Y aſſi huuo el triſte Rey de hallarſe en la batalla. Partioſe con eſto Ludouico de Buda, y fue a poner ſu Campo en la Villa de Mugacio, o Mohacz, pueſta entre Belgrado y Buda, en ygual diſtancia. Eſperaua el Rey ſocorro, que ſabia que venia con el Iuan Sepuſio Bayuoda de Tranſiluania, y tardaua tanto, que ya Solyman eſtaua tan cerca, que a penas ſe podia eſcuſar la batalla. Algunos, y los mas prudentes Capitanes, aconſejauan al Rey que ſe aloxaſe junto al Danubio: y que hizieſſe ſus trincheas y reparos para reſiſtir la furia del enemigo, y que en ninguna manera peleaſſe, haſta que llegaſſe el Bayuoda. Solo el Arçobiſpo Tomoreo fue de contrario pareſcer, aſſi por ſu natural temeridad, y demaſiada confiança, como porque temio de perder el mando, y authoridad que tenia en el exercito, ſi llegaua a juntarſe con el Iuan Sepuſio. Al fin baſto ſu porfia, y determinacion, para que la batalla ſe dieſſe, ſin eſperar a nadie. Era en todas las coſas ſuperior Solyman, aſſi en el numero de los Soldados (que para cada Chriſtiano auia treynta Turcos) como en la deſtreza, y esfuerço de las gentes. Porque de mas del grandiſſimo numero de Infanteria, y cauallos, traya Solyman quatro vanderas de cauallos ligeros, que no entendian dias y noches en otra coſa, ſino en dar arma, y deſaſſoſſegar a los nueſtros, ſin dexarlos

Batalla de Mugacio en que murio el Rey Luys de Vngria. Iuan Sepuſio Bayuoda.

xarlos dormir ni reposar vn momento, ni aun tomar agua del rio (que la tenian en la mano) sin que primero la comprassen con sangre. Esta fatiga que tenian los Vngaros, de no poder vn solo punto descansar, ni salir a hazer forrage, ni proueer su Campo, les hizo apressurar el negocio, y romper, aun mas ayna de lo que Tomoreo quisiera. Saco el pobre Rey su campo tendido en vna muy larga manga, a fin de que los Turcos, como eran muchos, no le tomassen en medio. Començose a pelear con grandissimo esfuerço, y corage, y dexaron a la mano derecha sus aloxamientos, y en ellos vna vanda de los mejores cauallos, para que si el Rey se viesse en peligro, se pudiesse recoger a ellos. No fue menester dubdar mucho en la victoria, porque en los primeros encuentros se conoscio luego la ventaja. Los Christianos fueron desbaratados, y muerta la mayor parte dellos, y el mesmo Tomoreo en los primeros. Huyeron los Vsarones, que son sus cauallos ligeros. La de mas caualleria perescio casi toda, que no quedo por marauilla Capitan, ni hombre de lustre, que no muriesse. Encomençando a inclinar la victoria, acudieron a los aloxamientos infinita multitud de Turcos a robar. Mataron los cauallos que auian alli quedado de respeto, para refugio del Rey. El qual (como vio que no tenia remedio) puso las piernas al cauallo, y començo de huyr la via de Buda. Al passar de vna laguna, como el cauallo yua fatigado, dio de ojos en el agua, y de tal manera se arrebujo el pobre Rey en los estribos, que se vino a ahogar, en menos de palmo y medio de agua y cieno. Viole caer Cetusco camarero suyo, que con el yua, y puso vna señal para boluer por su cuerpo, y prosiguio su camino, con la triste nueua para Buda. La Reyna viuda (sin poder esperar a lleuar consigo cosa de su recamara) puso se luego en camino, huyendo para Viena. Poco despues boluieron a buscar el cuerpo del Rey, y lleuaronle a sepultar con sus mayores en Alua Real. Despues que se huuo cogido todo el Campo, Solyman se boluio a cenar a su tienda. Mouiose sobre cena platica de la batalla, y dizen que se espanto Solyman de la temeridad de los consegeros del Rey muerto. Otro dia passo con el campo hasta Buda, y entrola sin ninguna difficultad. Hallose en ella harto rico despojo, el qual todo Solyman repartio entre sus gentes, sin querer tomar para si, mas que tres muy hermosas estatuas de metal, que fueron del famoso Rey Mathias Coruino. La vna era de Hercules con su maça, la otra de Apollo con la Cithara, y la otra de Diana con el arco y saetas. Estas estatuas mandolas luego lleuar a Constantinopla, y dizen que oy estan puestas en lugar publico, para recordacion y memoria desta insigne victoria: o por mejor dezir, para ignominia y confusion nuestra. Lleuaron se tambien a Constantinopla tres pieças de artilleria, que auian sido de vn antiguo Rey de Vngria. El dia que se entro Buda, fue Solyman a ver la Fortaleza. Tornose a dormir a su Campo: porque de antigua costumbre de los Othomanos, jamas el Rey en la guerra, duerme sotechado, ni puede fiarse de las paredes, porque lo tienen los Geniçaros por affrenta que su Rey se assegure de otra cosa que de su fidelidad. Traxeronle aquella noche sobre cena siete cabeças, de siete Principes de Vngria, de Nicolao Salonio Arçobispo de Strigonia,

Solymã tomo a Buda.

gonia, de Tomoreo Colocenſe, de Franciſco Perin Obiſpo de Varadino, de Iorge Sepuſio hermano del Bayuoda, y de Ambroſio Sercano, y de otros dos. Puſieronſe las cabeças ſobre vna meſa, las de los Obiſpos con ſus mitras: y por eſcarnio paſſauan los Turcos por delante dellas, pueſtas las manos enel pecho, y baxando la cabeça dezian: Dios mantenga, Papas delos Chriſtianos, Papas valientes. Anduuolas Solyman vna a vna, todas ſiete. A la del Arçobiſpo de Strigonia, dixo: Auariento, y mal Clerigo, porque no preſtaſte a tu Rey en tiempo de tanta neceſſidad, los dineros que te pidio? De Tomoreo dixo, Eſte loco, pues era Frayle, para que ſe entremetio en ſer Capitan? De Perin dixo: Eſte bien diſcreto era, que me dizen que eſtando en conſejo con ſu Rey, ſobre ſi daria la batalla o no (como vio que eſte Frayle loco porfiaua porque ſe dieſſe) dixo, y muy bien, Yo ſe ſeñores tras que anda Tomoreo: el quiere ſe ponga de oy mas vna fieſta nueua en el Calendario, a honor de los treynta mil Martyres que murieron peleando por ſu religion junto a Mugacio. A los otros quatro llamolos oſaditos, biſoños, y de poca experiencia. Traxeronle deſpues a moſtrar dos retratos al proprio del Rey Ludouico, y de la Reyna Maria. Dizen, que ſe dolio del Rey, y dixo: O pobre moço y que malos conſegeros tuuiſte: que cierto mi intencion nunca fue de quitarte la vida, ni el Reyno, ſino de caſtigar en ti, con otro menor eſcarmiento, las injurias que los mios han recebido de los tuyos en Belgrado. Y cierto ſe puede creer, que ſi Ludouico ſe quiſiera concertar con Solyman: y darle tributo razonable, que le dexara el Reyno: pues (como luego veremos) hizo gracia del al Bayuoda. Eſcriuio luego a la Reyna Maria, que eſtaua en Poſonio, que no huyeſſe, que no tenia porque. Dioſe eſta infelice batalla, a veynte y ocho dias del mes de Agoſto, del año de mil y quinientos y veynte y ſeys, dia ſeñalado de Sant Auguſtin. Murieron en ella, caſi todos los que alli ſe hallaron. Perdieron ſe caſi ochenta pieças de artilleria grueſſas, cinco mil moſquetes, diez mil arcabuzes, quatro mil carros, y cinco mil barcas. Gran culpa tuuieron los Principes Chriſtianos en no ſocorrer con tiempo al deſdichado Rey Ludouico, por entender en ſus particulares paſſiones: pero el que mas ſe deue culpar en eſta tan lamentable perdida, es el maldito, y mas que malauenturado Martin Luthero, porque por ſus diabolicas perſuaſiones, ſe auian muerto vnos a otros en Alemaña, el año antes (como ya dixe) paſſadas de cien mil perſonas. Y de mas deſto, Luthero y ſus ſequaces, predicauan, y hazian entender, a la pobre gente Tudeſca que pelear contra Turcos era peccado mortal, tanto como reſiſtir a la voluntad de Dios, que los embiaua para caſtigar al Papa, y a los Principes Chriſtianos que eran catorze vezes peores que Turcos. Con eſto apenas auia quien quiſieſſe yr a la guerra, y los que fueron lo hazian de tan mala gana, que no ſe pudo hazer coſa buena. Detuuoſe Solyman en Buda ſolos veynte dias. En ellos ſus gentes diſcurrieron, por toda la tierra, robando y matando. Y aueriguaſe que mataron y captiuaron paſſadas de ciento y cinquenta mil animas. Porque veays ſi eran buenos, los fructos del Euangelio de Luthero. En boluiendo a los aloxamientos los Turcos, que andauan a robar, leuanto So-

Año. 1526.

ro Solyman ſu Campo, y por las meſmas jornadas que auia venido, dio la buelta para Conſtantinopola. Antes que paſſe mas adelante, quiero breuemente dezir aqui, lo que ay que ſaber, acerca de los dos Reynos de Vngria y Bohemia, que vacaron por muerte del Rey Ludouico, que murio ſin hijos, porque conuiene ſaberlo, para claridad de lo que ſe ha de dezir adelante. Luego que en Bohemia ſe ſupo la muerte del mal logrado Rey Ludouico, los grandes del Reyno (teniendo conſideracion a que de la ſtirpe Real, no auia ninguno que mas derecho tuuieſſe a el, que don Fernando Infante de Caſtilla hermano del Emperador, aſſi por ſer caſado con Anna hija mayor del Rey Ladiſlao, y hermana del Rey muerto, como por ſer de la caſa de Auſtria: como quiera que por antigua coſtumbre, ſiempre en vno deſtos dos eſtados, de Auſtria y Bohemia, falta el Rey, o ſucceſſor, ſe ha de tomar del vno para el otro) vinieron en concordia, y recibieron a don Fernando, ſin contradicion ninguna por ſu Rey. Tuuieron tambien los Bohemios en eſto cuenta con vna capitulacion antigua que ſe auia hecho entre el valeroſo Rey Mathia Coruino, y el Emperador Frederico Tercero, biſabuelo de don Fernando, al tiempo que (como arriba ſe dixo) murio el Rey Ladiſlao de Bohemia, por la maldad del peruerſo Iorge Poggiebracio.

Don Fernãdo Rey de Bohemia y Vngria.

En lo de Vngria huuo mas contradicion porque Ioan Sepuſio el Bayuoda de Tranſiluania (que quando ſe dio eſta lamentable batalla venia ya con ſus gentes en ſocorro del Rey Ludouico) como ſupo en el camino lo que paſſaua, aunque deuiera ſentir peſar grande de vna tan notable deſgracia, por otros particulares reſpetos recibio grandiſſimo contentamiento, viendo que ſe le abria camino para venir a ſer Rey de Vngria. Porque faltando la caſa Real, pareſciale a el que nadie podia pretender con mas juſto titulo el ſceptro, por los muchos fauores que tenia en el reyno. Mayormente hallandoſe con las armas en las manos: que ſuelen ſer el titulo con que ſe adquieren los grandes eſtados. Para poner en execucion ſus penſamientos, luego que vio ydo a Solyman, començo de negociar eſto, grangeando las voluntades de todos los grandes del Reyno. Fuele a Ioan Sepuſio facil coſa perſuadir a la mayor parte de los nobles eſte ſu deſſeo. Porque ſi alguno le auia de hazer eſtoruo en el, era Ioan Botor, perſona de gran ſuerte. Pero eſte, hallauaſe abſente en Bohemia, con el nueuo Rey don Fernando. El meſmo Rey que podia tambien pretender eſto, eſtaua occupadiſſimo en allanar las coſas de ſu reyno, y en aſſegurarſe de los eſtados del. De manera, que ſin ninguna contradicion, en vna Dieta o Racos (que para eſto ſe hizo) el Bayuoda fue nombrado Rey de Vngria. Supoſe por todo el Reyno, y vn cauallero de los mas principales que ſe dezia Perin Petre, traxo al Racos aquella antiquiſſima corona, que fue del Sancto Rey Stephano, y con ella Paulo Arçobiſpo de Strigonia, y Stephano Brodarico Obiſpo Vacienſe, coronaron a Ioan Sepuſio con grandiſſima ſolennidad. El puſo luego caſa como rey: repartiendo los officios y tenencias, y tratandoſe como tal, y anſi le llamaremos de aqui adelante. Sintio el rey Ioan muy mucho, que los Bohemios huuieſſen recibido por ſu rey a don Fernando, y luego entendio que le auia de tener por ſu competidor, en lo de Vngria. Pareſciendo-

Ioan Sepuſio ſe llamo Rey de Vngria.

ciendole que no era poco poderoso para ponerle en cuentos su Reyno, pues de mas de tener por hermano a vn tan poderoso Emperador (que tantas victorias acabaua de conseguir en Italia) no faltauan muchos de los grandes de Vngria que se auian afficionado al Rey don Fernando, y aun andauan con el en su Corte. No se engaño nada el Rey Ioan en esto, porque luego sin otra dilacion, començo don Fernando a juntar sus gentes de Austria, Stiria, y Bohemia, para yr sobre el. Lo qual, como el lo supo (teniendose por inferior en todas las cosas para poder resistir a tan poderoso enemigo) acordo salirse de Buda. Passose del otro cabo del Danubio a la ciudad de Pesto, y aun alli no oso parar, paresciendole que estaua muy cerca. Fue en ella recebido alegremente don Fernando. Y porque entendio que todo su negocio consistia en vsar de celeridad, y diligencia, passo luego el Danubio con tanta priessa, que quando el Rey Ioan lo supo, ya don Fernando tenia su campo puesto a vista de Tocayo. Viose tan confuso Ioan Sepusio de vna cosa tan no pensada, que no sabia qual medio tomar. Vnos le dezian que huyesse, y otros que diesse la batalla. Pero al fin, como lo vno ni lo otro no se podia hazer, sin conoscido peligro, vino a resoluerse, en vna cosa segura para el (aunque no muy honrada) que fue poner su persona al seguro, y tentar por sus Capitanes la fortuna. Començose con toda la porfia del mundo la batalla: pero no huuo mucha difficultad en la victoria porque el Rey don Fernando la consiguio, con muy conoscida ventaja, y gano todas las vanderas, y artilleria del enemigo, y el Rey Ioan se salio huyendo de Tocayo, y no oso parar hasta los confines de Polonia. El exercito victorioso (executando su buena ventura) entro por la Transiluania, y sin difficultad ninguna la puso en deuocion y dominio del Rey don Fernando. Prendieron en esta guerra, entre otros hombres señalados, a Ioan Bodon, Cauallero principalissimo, al qual el Rey don Fernando acometio muchas vezes con la libertad, porque se passasse a su seruicio, y el no lo quiso acceptar en ninguna manera, y ansi vino a morir en la prision. Boluiose luego el Rey dō Fernando a Buda, y alli recibio la corona del Reyno de Vngria, con tanta y mas solennidad, que la que se hizo en la coronacion de su competidor. Y auiendose detenido alli, hasta dar orden a las cosas del Reyno, y dexando sus Gouernadores en el, dio la buelta para Bohemia. Lo que mas succedio en esta braua competencia (que duró muchos años entre los dos que se llamauan Reyes) ver lo hemos adelante en sus lugares.

Guerra entre los dos Reyes de Vngria.

Don Fernādo tomo a Buda, y se corono en ella.

Batalla, vēcido Ioan Sepusio.

De la guerra que el Papa Clemente Septimo hizo contra Pompeyo Colona, y como el Emperador Carlos Quinto, y sus Capitanes, tomaron la defensa de Pompeyo Colona, y lo que en esto succedio.

§.VII.

Muy



MVY de veras ſe le auia aſſentado al Papa Clemente en el coraçon, la injuria y gran deſacato de Pompeyo Colona. Dolia le mucho de ver que en Napoles, y en caſi todos los lugares del Cardenal, y de todos ſus parientes, auia publicas almonedas de los bienes y joyas que los Soldados auian ſaqueado del Sacro palacio: y no podia ſuffrir la grita del pueblo, que con libertad le daua en roſtro, la floxedad muy grande con que ſus enemigos auian triumphado del, y le auian hecho venir en vna paz vergonçoſa y deſauentajada para el. Por lo qual (luego que ſe vio con la gente que arriba dixe, que le vino de Lombardia, y de otras partes) determino romper la paz que con Hugo de Moncada vimos que capitulo. Y porque ſu enojo principal era contra Pompeyo Colona, y contra los Coloneſes (que del Emperador ni de ſus miniſtros no tenia tanta quexa) hizo el rompimiento contra el Cardenal, ſin dar mueſtra que quiſieſſe en ello offender al Emperador. Ante todas coſas, fulmino proceſſo contra Pompeyo Colona y procediendo por todo el rigor poſſible, pronuncio contra el ſentencia de excommunion, y priuacion de todos los beneficios, officios, dignidades, que en alguna manera le perteneſcieſſen. Luego tras eſto mando a ſus Capitanes començaſſen con toda la furia poſſible la guerra contra toda ſu familia. Hizoſe tan de veras eſta guerra, que en vn momento (antes que Pompeyo pudieſſe proueer de remedio) eſtauan ya tomados, y ſaqueados, catorze lugares ſuyos, y de Aſcanio Colona. Con tanto rigor, y aſpereza, que ſin tener conſideracion, a que no eran aquellos pobres hombres los que auian ſaqueado el palacio, les quemauan las caſas, y les ſaqueauan las haziendas. Adonde mayores crueldades ſe executaron, fue en Sublaco, donde el Cardenal tenia toda ſu recreacion. En Genaciano, quedo en pie ſola vna caſa que alli labro Proſpero Colona, que por ſu buena memoria no quiſo el Pontifice que ſe quemaſſe. El Cardenal Pompeyo (viendoſe opprimido de vna coſa tan repentina y no penſada) no tuuo otro remedio, ſino acudir al Virrey Carlos de Lanoy por ſocorro, y rogarle tomaſſe muy de veras ſu defenſa: pues el Papa, con hazerle a el guerra, auia rompido la paz que tenia capitulada con el Ceſar, de quien pendian las coſas dela caſa Colona. Pareſciole a Lanoy juſta eſta demanda del Cardenal, y luego propuſo tomar el negocio por proprio. Para lo qual (por eſpantar al Papa con el ordinario terror que ſe acoſtumbra contra los Pontifices) començaron luego a publicar Concilio general en Alemaña, y propuſieron citaciones al Papa que dentro de cierto termino, pareſcieſſe perſonalmente en Eſpira, anſi para dar orden y poner remedio en las coſas de la Fee y religion que el maluenturado de Luthero traya tan rebueltas, como para remediar otros eſcandalos y coſas neceſſarias en la republica Chriſtiana. Tuuo Pompeyo maneras como ſe puſieſſen por todas las Igleſias y cantones cedulas deſta citacion. Y para reſiſtir la furia de la gente de guerra, dioſe auiſo a Borbon que paſſaſſe con ſu gente de Lombardia a Roma. Lanoy (dexando en Milan por ſu teniente a Hugo de Moncada) ſalio con todas ſus gentes haſta poner ſu Campo en cerco de la Villa de Fruſinon. El Papa Clemente (que a los principios no penſo tener guerra mas que con ſolo Pom-

Guerra entre Clemente VII. y Pompeyo Colona.

Pompeyo) como vio que la coſa yua de veras, y que de parte del Emperador ſe le mouia guerra con las armas, y amenazas con el Concilio, quiſo tambien el romper de veras contra el Ceſar, y ponerle en cuentos el Reyno de Napoles. Para lo qual eſcriuio luego a Valdemoncio, cauallero Frances deſcendiente por linea recta de la caſta de los Duques de Andegauia, offreſciendole fauor y ayuda y de darle la inueſtitura del Reyno de Napoles, ſi paſſaua con exercito a la conquiſta del en Italia. Holgo de oyr eſto Valdemoncio, y con fauor del Rey Franciſco, puſo a punto con toda breuedad ſus Galeras, y con ellas cauſo en toda la coſta del Reyno grandiſſimo temor. Salto en tierra y tomo a Salerno, y paſſo con ſu Campo haſta ponerſe a viſta de la ciudad de Napoles, en las riberas del rio Sebetho. Y aunque Moncada ſalio de la ciudad, no pudo hazerle retirar, antes ſe boluio con muy gran prieſſa, porque los Franceſes le reſiſtieron valeroſamente. Duraua entretanto el cerco que tenian pueſto ſobre Fruſinon el Virrey, y el Cardenal Pompeyo, porque los ſoldados que dentro eſtauan de guarnicion ſe defendieron ſingularmente. Todos eran valientes, y por auer ſido de la compañia de Iuan de Medicis, ſe llamauan ellos tambien los de la negra legion, y trayan las vanderas todas cubiertas de luto, en memoria de ſu Capitan. Tenia entendido el Cardenal Pompeyo Colona que ſi aquel cerco duraua mucho, ſe auia el de ver en gran trabajo, porque ſabia que Rencio de Chera, y el Duque de Vrbino, y otros Capitanes del Papa Clemente, ſe aparejauan para venir a librar a los cercados, y por eſſo daua prieſſa al Virrey que batieſſe los muros, y dieſſe al lugar algun aſſalto de veras. Pero como Lanoy ſabia muy poco de guerra (y tampoco andaua en eſta muy de buena gana) dioſe tanto eſpacio, que puſo el negocio en terminos que ſe huuieran todos de perder. Porque dentro de pocos dias llegaron a Ferentino (cerca de Fruſinon) Rencio y Vitelio de Caſtello con ſu gente, y por ſu Legado el Cardenal Auguſtino Triuulcio. Partio el Campo del Papa Clemente luego otro dia ſiguiẽte para Fruſinon, y acometieron con grande furia a ciertos Soldados que guardauan vna puente por donde auian de paſſar, y los Imperiales (o por mejor dezir los Coloneſes) deſampararon la puente, y leuantaron el cerco. Y dexando tres vanderas ſe puſieron los mas dellos en huyda. Con lo qual los cercados cobraron grandiſſimo animo, y ſi Rencio quiſiera acabar aquel dia la guerra, y ſeguir el alcance, como el Legado ſe lo rogaua, ſin dubda ninguna pudiera prender al Cardenal, y poner el deſſeado fin a la guerra. Pero como quiera que Rencio y los de mas Capitanes, no pretendian otra coſa ſino que la guerra duraſſe (porque les duraſſe a ellos tambien el cargo, y prouecho della) quiſieron dexar yr de entre las manos vna grandiſſima occaſion, de aſſegurar de todo punto los negocios del Papa Clemente. Tomo con eſto aliento el Cardenal Pompeyo (como vio que los enemigos ſe eſtauan quedos) y tuuo harto tiempo de ponerſe en ſaluo, ſin trabajo ninguno, y ſin perder coſa ninguna del Bagage y artilleria. Aloxo Pompeyo ſu Campo junto a Caſtro, y los enemigos cerca de Poſſio, y Cecano. Dende alli los vnos y los otros, no hazian ſino gaſtar el tiempo en eſcaramuchas de poca importancia, que mas pareſcian juſtas, o torneos de plazer, q̃ no guerra reñida. Porque los Imperiales eſpera-

esperauan a Borbon que caminaua muy a priessa, y venia robando y talando quanto topaua, y los del Papa no pretendian sino comer y holgar, y tirar sus pagas, que les parescia que saluauan el anima en agotar al Papa la bolsa. Sentia de todo esto tanta pena el Pontifice, que no sabia ya que se hazer, y no desseaua cosa enel mundo tanto como vna honesta paz, por echar de si tan malos capitanes, que no tratauan sino de robar toda la tierra por donde andauan, y de gastarle sus dineros sin prouecho ninguno. Estando pues los negocios en estos terminos, el Emperador (que no tenia intencion de fatigar al Pontifice con guerras, y no desseaua otra cosa sino assentar con el de vna vez paz que durasse, por no dar que dezir a los Lutheranos, que gustauan mucho de ver rebueltos en guerra al Pontifice con el Emperador) embio a Italia, para tratar desta paz, al muy discreto y virtuoso padre Fray Francisco de los Angeles (que a la sazon era General de los Frãciscos, y despues fue Cardenal meritissimo) y tras el, despacho su Magestad, por su Embaxador a Cesaro Feramusca, criado suyo, con vna carta para el Pontifice. En la qual en effecto le dezia, que ninguna otra cosa desseaua en esta vida mas que tener paz con el, y honrarle, y reuerenciarle como a Vicario en la tierra de Christo nuestro señor. Al qual el ponia por testigo que su intencion no era de tomar a nadie lo suyo, sino de conseruar sus estados, y señorios. Y que todas las vezes que el Pontifice, y otro qualquier enemigo del Imperio, tratasse con el de paz por medios honestos, la hallaria en el muy cumplidamente. Pero que si la paz que por bien se le auia de pedir, pensauan sus enemigos alcançar la con las armas, el no podia dexar de boluer por su reputacion, ni jamas consentiria que nadie le diesse a el leyes, siendo su principal officio darlas a otros, specialmente a los Principes seglares, que le deuian reconoscer como a Emperador. Obraron mucho enel Pontifice las palabras humanas desta carta, y mucho mas los buenos consejos de Fray Francisco de los Angeles. Pero ninguna cosa tanto le mouio a dar oydos a la paz, como ver la maldad de sus capitanes, y la floxedad y descuydo con que hazian la guerra. Dexado a parte, que ya el no tenia dineros, para lleuar adelante la guerra, y la ciudad padescia grandissima necessidad de Bastimentos. Todas estas cosas le pusieron al Papa en que acceptasse la paz: pero lo que mas se la hizo apressurar, fue la fama publica que auia en Roma, de que Borbon yua a ella, determinadissimo de saquearla, como auia hecho a sant Donin, y querido hazerlo de Boloña, sino se lo estoruara el Marques de Saluzo, Pero con todo esso robo y saqueo a Bañacaualo, y otros lugares de Toscana. Por lo qual, con toda breuedad se vinierõ a capitular las pazes (en tal dia como enel que yo estoy escriuiendo esto) que fue a treze de Março de mil y quinientos y veynte y siete. Las condiciones principales de la paz fueron entre otras. Que Borbon se boluiesse a Milan sin passar adelante ni acercarse a Roma, pagando el Papa dozientos mil ducados, para hazer paga a los soldados de Lombardia. Item, que Lanoy embiasse su exercito a Napoles, y el Papa despidiesse el suyo, y que Lanoy se estuuiesse alli en Roma hasta q̃ por su negocio, y diligẽcia Borbon diesse la buelta para Milan. Entrose con esto Lanoy en Roma, dexando en su Campo en rehenes al Cardenal Triuulcio. Dizen, q̃ el mesmo dia q̃ el auia đ entrar en Roma, cayo vn rayo del

Paz entre Clemẽte 7. y Carlos 5.

Fray Francisco de los Angeles Cardenal.

Año. 1527.

yo del cielo, que por poco diera en tierra con toda la caſa donde auia de poſar, y no falto quien lo tuuieſſe por mal pronoſtico. No ſe hizo en eſtas pazes caſo de la abſolucion, y reſtitucion del Cardenal Pompeyo. Deſpidio luego Clemente todos ſus Capitanes y ſoldados, y quedoſe ſolo, pareſciendole que quedaua muy ſeguro con tener conſigo a Lanoy. Pero ſi ſe engaño, o no, ver lo hemos en el parrapho ſiguiente. Y aun antes deſſo le peſo enel anima de auer deſpedido ſu gentes, porque los Florentines ſe rebelarõ contra la familia de los Medicis, y echaron dela ciudad a Hyppolito, y Alexandro ſobrinos del Papa. Pero eſta rebeliõ no pudo auer effeto: porque el Duque de Vrbino (que ſe auia quedado con alguna gente, para eſtoruar el paſſo a Borbon, ſi tentaſſe de paſſar a Roma) ſe entro de preſto en Florencia, y tuuo tan buena dicha, en apagar eſte fuego, que dentro de quatro horas deſpues que los Medicis ſe ſalieron de Florẽcia, los torno el a meter. Tan preſto, que a penas acabaua el Pontifice Clemente de leer las cartas del auiſo que ſe le auia dado del alçamiento de Florencia, quando llego luego otro correo, con la nueua de la entrada del Duque de Vrbino. Y de que ya todo el tumulto eſtaua ſoſſegado, que no fue para el Summo Pontifice pequeño contentamiento, ſi preſto no ſe le boluiera todo en peſares, como luego lo veremos.

Del ſaco de Roma, y de la gran fatiga en que ſe vio el Pontifice Clemente Septimo, con la gente de Carlos de Borbon. §. VIII.

HIZIERON tan poco caſo los Eſpañoles y los Tudeſcos que Carlos Borbon lleuaua en ſu cõpañia, de las pazes que en la ciudad de Roma ſe aſſentaron, que ſin reſpeto ninguno dellas proſiguieron en ſu determinacion, echando fama, q̃ no auian de parar haſta ſaquear a Roma. El Pontifice Clemente, penſando que baſtariã ſus ruegos, y la authoridad del Virrey Carlos de Lanoy, para reſiſtir la grandiſſima furia de aquella gẽte, y para hazerlos boluer, rogo mucho a Lanoy q̃ tomaſſe eſte trabajo, y procuraſſe, con halagos y Promeſſas, detener a Borbõ, poniendole delante el deſſeruicio grãde que ſe haria al Emperador Carlos, en vna coſa tan exorbitãte y fuera de toda razon como ſeria, romper las pazes tan rezientes, ſin auer auido de ſu parte del Papa culpa, ni occaſion ninguna. Holgo Carlos de Lanoy de hazer eſte ſeruicio al Pontifice, y huuierale de coſtar la vida, porque enel camino, por poco le mataran vnos villanos, y alla en el Campo fue milagro que no hizierõ lo meſmo los ſoldados, que ninguna coſa oyan de peor gana q̃ la paz. Eſtaua eſta gente tã ſoberbia, con las muchas vitorias que auiã auido, y tã ganoſa de probar las manos con gente del Papa, y lleuauã tan creydo que ſin reſiſtencia ninguna auian los Eſpañoles de hẽchir las bolſas enel ſaco de Roma, y los Tudeſcos (que los mas, o todos eran Lutheranos) auian de vengar ſus coraçones en el Papa, y deſtruyr los altares, y Tẽplos, que ninguna perſuaſion humana baſto a detenerlos. Y lo que peor era, que nadie tenia menos mando en ellos que ſu proprio Capitan Borbon: porque ya no le tenian ſino como

Saco de Roma.

mo por ſombra, y eſcudo de ſus inſultos, y antes le lleuauan ellos a el, que no el a ellos. Tanto, que vn dia (por que les falto de comer en tierra de Boloña) ſe le amotinaron, y ſaquearon ſu tienda, y ſi le hallaran le hizieran pedaços. Deſpues que ſe les paſſo el enojo fueron a buſcarle manſamente, y hallandole aſcondido en vn rincon, le ſacaron, medio haziendo eſcarnio del, como que auian hecho aquel ſonſonete de burla, y por eſpantarle, y le rogaron que tornaſſe a tomar el cargo aſſegurandole que no temieſſe. Tenianle en tan poco que nunca le llamauan ſu nombre, ſino borracho, fugitiuo, y traydor a ſu Rey. Gritauanle los Eſpañoles, haziendo befas del, porque en todo ſu ſeſo auia penſado caſarſe con la hermana del Ceſar Madama Leonor, Reyna que ya era de Francia. Los Tudeſcos parauanle qual la mala ventura, llamandole pobre, deſpojado, traydor, y otras muchas injurias. Todo lo tragaua el pobre Borbon temiendo no le mataſſen. Al fin, aunque de la jornada que lleuauan a el no le peſaua mucho, toda via ſe cree del, que ſi en ſu mano fuera, la deſuiara: pero fue le forçado, que quiſo que no, obedeſcer, a quien conforme a razon el auia de mandar. Diſcurrian eſtos por toda Italia como gente ſin dueño. Robaron y talaron toda la campaña de Boloña: y lo meſmo hizieran de la Ferrara, ſi el Duque no les hinchera las manos de dineros, porque paſſaſſen adelante. Fueronſe a poner en tierra de Faença: y paſſaron por toda la Flaminia, haziendo cien mil inſultos, ſin que el Duque de Vrbino oſaſſe ſalir a quererſelo eſtoruar, teniendo por muy gran deſatino, tomar pendencia con gente tan deſeſperada, y ſin dueño. Quando ſupieron los del Duque que Borbon entraua en Toſcana, por las montañas de Arecio, retiraronſe a Florencia: teniendo por entendido que Borbon yua con intencion de ſaquearla. Pero el (que no lleuaua ojo ſino a llegar preſto a Roma, por tomar al Papa Clemente deſcuydado) torcio el camino ſobre la mano yzquierda, hazia Sena. Detuuoſe alli ſolos dos dias, mientras los Seneſes le proueyan de vituallas. Dende Sena (por tener al Pontifice ſuſpenſo) començo a tratar con los Florentines de paz, pidiendoles gran ſumma de dineros y cada dia que ſe hablaua en ella, pedia mas, por no concluyr ninguna coſa. Quiſiera Carlos de Lanoy toda via perſuadir a eſta gente que ſe boluieſſe, poniendoles delante, que ya el Emperador tenia paz con el Papa Clemente, pero echaronſelo por alto, haziendo burla del, y dandole (como dizen) la baya. Dauanle los Seneſes a Borbon artilleria que lleuaſſe a Roma: pero el no la quiſo por no ſe detener: porque ſabia que Rencio de Chera (que eſtaua en Roma) no tenia recaudo para reſiſtirle la entrada: y que el Duque de Vrbino, y el Marques de Saluzo eran ya ſalidos de Florencia para yrſe a meter en Roma. Por lo qual determino opprimir a Rencio con mucha diligencia, y entrar la ciudad antes que llegaſſen los que dexaua de tras de ſi. Antes que partieſſe de Sena eſcriuio al Cardenal Pompeyo Colona, que eſtuuieſſe aparejado con ſu gente y artilleria, para juntarſe con el. Y por mouerle mas a el y a otros a que le fauoreſcieſſen, echo fama que tenia cartas del Emperador: en que le mandaua que en todo caſo prendieſſe al Papa, y ſaqueaſſe a Roma. Salioſe Pompeyo luego de Fundi donde eſtaua: y llegoſe a Palicano. Pero antes que pudieſſe el llegar a Roma, eſtaua ya alla Borbon, con tanta diligencia que a todo el mundo dexo eſpantado.

Quando el Pontifice Clemente se vio tan solo, y desarmado, y cõ los enemigos acuestas, no sabia que se hazer ni que medio tomar. Vnos le dezian que se saliesse a la mar en algunas galeras que tenia enel puerto: otros que se metiesse dentro de la ciudad, y que quebrasse todas las puentes, y dexasse su palacio en que los soldados hartassen su cobdicia. No le contentaua partido ninguno destos. Pedia fauor y socorro a todos, vnas vezes mandando con Imperio, y otras puesto de rodillas con mucha humildad. Tento tambien si pudiera concertarse con Borbon, en alguna buena manera. Maldezia su ventura y su mal consejo: porque viendo al ojo sus enemigos, auia despedido su gente. Y no faltaua quien le diesse en rostro, que de puro guardador, por ahorrar, se auia quedado desarmado. Y cierto fue vna cosa de gran lastima, que con ser el Papa Clemente en todas las cosas prudentissimo, tuuo tanto dominio en el la escasseza, que jamas cosa acerto de quantas se huuiessen de hazer a costa de dineros: que siempre las erraua por no gastar. Y ansi hizo en esta coyuntura, que pensando de ahorrar dineros, destruyo a si, y a todos. Solo Rencio le ponia algun animo, con vnos pocos de soldados, que de presto pudo recoger: con los quales se puso en defensa: y hizo lo que pudo: teniendo creydo que aquella poca gente, bastaua para suffrir vno y dos assaltos, hasta que llegassen el Duque de Vrbino, y el Marques de Saluzo, que trayan poco menos gente que Borbon. Mas fue tanta la priessa que los Españoles se dieron, que la mesma tarde que llegaron, se pusieron en orden para dar el assalto. Otro dia despues de llegados (que fue a quatro dias del mes
Año de Mayo, del año de nuestra Redem-
1527. pcion, de mil y quinientos y veynte y siete) començo Borbon a batir el muro por la parte del medio dia por donde estaua muy flaco. No tenia artilleria gruessa, pero no por esso dexo de tentar de romper el muro, y entrarle con escala, o como mejor pudiesse. Defendieronse vn rato los de dentro muy animosamente, hasta que los de fuera ganaron el muro, y començaron a descolgarse por el, dentro de la ciudad. De los primeros que assomaron encima del fue vno el Capitan Borbon: al qual asesto vno de los de dentro con vn arcabuz, y acertole tan bien, que dio con el muerto en tierra. Pero no por esso sus Soldados perdieron el animo, porque como no le trayan sino como por personage, no se les dio mucho perderle. Entraron pocos a pocos sin resistencia ninguna, y en vn momento se apoderaron de la misera Roma. Entrose la ciudad por las espaldas del Templo de Sant Pedro, por la parte donde esta el Obelisco, que se llama comunmente el Aguja. Lo que mas hizo al caso a los vencedores, fue vna escurissima niebla que se leuanto, de vnas lagunas que alli cerca estauan. Por aqui entraron los Españoles, y los Tudescos acudieron a la otra parte del Palacio, hazia donde Rencio tenia ya hecho vn bastion, que siruio de tanto como no nada para resistirles. Començose el saco luego, con grandissima crueldad de los Tudescos, y con no menos cobdicia de los Españoles. Eran por todos los que venian con Borbon mas de quarẽta mil hombres: porque de mas de los Tudescos (que serian diez y ocho mil, y de los Españoles que no passauan de seys mil, de la compañia de Iuan de Vrbina) auianse le juntado todos quantos ladrones, y homicianos auia en Italia. Los quales tomaron por sus Capitanes a Ludouico Gonçaga (por sobre-

Muerio Borbon.

nombre llamado Rodamonte) y a Maramaldo, y Sarra Colona. Sin otros muchos cauallos ligeros, y gente sin dueño, que se yuan al hilo dela gente, con esperança de hazerse ricos en Roma, y lleuauan por sus Capitanes a don Fernando de Gonçaga, y a Filiberto Principe de Orange, a quien se dio el officio de Capitan General por muerte de Borbon. Nunca Turcos ni Moros entraron en ciudad de Christianos, que executassen en ella tantas crueldades, como los Tudescos y los mesmos Italianos, executaron en la miserable Roma. Porque no perdonauan a niños, ni viejos, ni a las mugeres, ni tuuieron respeto al Sacratissimo Templo del Principe de los Apostoles, al qual no quisieron violar Halarico, ni Totila ni otros Barbaros que saquearon a Roma. Quando los enemigos entraron dentro en la ciudad, estaua el triste Pontifice puesto de rodillas delante de vn Crucifixo muy deuoto que el tenia en su oratorio, supplicando a nuestro señor, con muchas lagrimas, se doliesse de su pueblo, y le librasse de tan grãde peligro. Despues, (como oyo los alaridos de la misera gente) salio despauorido llorando, y començo a huyr al Castillo, por el muro hueco que va del palacio a el. Quebrauale el coraçon, ver dende alli matar, y robar las casas, y gente, con grandissima inhumanidad. Al passar de vna puente leuadiza que esta al entrar de este muro, porque en el habito no le conosciesse alguno al Papa, le cubrio vno con su manto la cabeça. Acudieron a la puente del Castillo de Sant Angel dos Alferez Españoles: y por poco la ganaran. Pero dioseles dende el Castillo tanto que hazer, con tiros gruessos que se disparauan, que se huuieron de retirar. Fue luego todo el tropel de los enemigos a la puerta Septimiana, por Transtiberim, y passando a Ponte Sixto, entraron sin resistencia en la ciudad. Mataron en entrando mas de siete mil personas, hombres, y mugeres, niños, y viejos, como topauan sin differẽcia ninguna. Nunca noche tan triste vio Roma como aquella, por que ni quedo Iglesia, ni Monasterio de Frayles, ni Monjas que no se saqueasse, ni muger casada, ni donzella, ni religiosa, que no fuesse deshonrada. Los Cardenales, y los Obispos, andauan por las calles desnudos, y sin abrigo ninguno. Los Tudescos despues de hartos de matar hombres, y de forçar mugeres, acudieron a quebrar imagines, y a prophanar los Templos, escarnesciendo como Lutheranos de las reliquias, y cosas sagradas. Los Españoles atormentauan a los que les parescian ser ricos, por sacarles adõde tenian ascondido el dinero. Y aun dizen que desenterraron el cuerpo del Pontifice Iulio Segundo, porque supieron que tenia vn anillo riquissimo en el dedo. Despues que ya no huuo cosa ninguna que robar, començaron a poner en orden de cercar en el Castillo al Papa Clemente, porque no se les fuesse. Diose cuydado del cerco a los Capitanes, Auendaño y Ceruellon. Hizieronlo con tanta aspereza, que no dexauan entrar bastimento ninguno en el Castillo, y si por ventura se assomaua algũ page o soldado a las ventanas, luego eran con el quatro o cinco pelotas. Y aun affirman que ahorcaron delante de los ojos del Pontifice, a vna pobre vieja, porque le dio vnas lechugas que se le antojaron al Papa, de vna huerta que alli cerca tenia. Dos dias despues de saqueada Roma entro en ella el Cardenal Pompeyo Colona: pensando gozarse de la victoria de sus amigos, y de ver al Papa Clemẽte su enemigo puesto en trabajo. Mas despues quando vio su Patria llena de muertos, las casas saquea-

Don Fernando de Gonçaga. Philiberto Principe de Orange.

Clemẽte 7. cercado en el Castillo de S. Angel.

das, las mugeres, y niños por las calles llorando y dando gritos, y los Cardenales y Sacerdotes muy mal tratados, y muchos dellos atormentados, y otros muertos, fue grandissimo el dolor que sintio, viendo que auian padescido los que no tenian culpa ninguna. Abrio luego sus casas, y començo de entender en abrigar, y consolar a los affligidos: y fue parte para que los soldados no hiziessen mas agrauios de los hechos, ni matassen persona ninguna, ni deshonrassen las mugeres y donzellas. Recogio en su casa muchas con toda la honestidad del mundo: y aun dizen, que entre ellas auia vna Matrona principal, con vna hija suya hermosissima: las quales eran muger y hija de vn cauallero el mayor enemigo que Pompeyo Colona tenia: y no solamente no se holgo de la calamidad de su enemigo, mas aun pago de sus proprios dineros el rescate aquien las auia prendido, y restituyolas a su marido, y padre. Proueyo de vestir y abrigar a muchos Cardenales y Obispos, que no osauan salir en publico, por no tener con que. Entendia en concertar a los soldados con los ciudadanos sobre lo que auian saqueado, que se lo tornauan a vender a los mesmos dueños: y assi fue grandissimo el aliuio que con el recibio la ciudad. Sola vna cosa hizo indigna de quien el era, que fue quemar vna viña y casa de plazer que el Papa tenia para su recreacion. Y dizen que quando el Papa la vio arder dende el Castillo, donde estaua, dixo, Razõ tiene Pompeyo Colona de quemar mi viña, pues poco ha le hize yo quemar sus jardines, y sus pueblos. Tenia Clemente en el Castillo tan poco bastimento, que en pocos dias començo a sentir hambre. Tuuose hasta que por mucho regalo, vino a comer carne de asno. Y quando ya vio, que ni el Duque de Vrbino, que estaua cerca, le venia a socorrer (porque no se oso meter entre tantos desesperados, y furiosos) ni tan poco le venia socorro de Francia, ni de Inglaterra, ni de tierra de Sguyçaros (q̃ a todas estas partes auia dado auiso del trabajo en que estaua para que le diessen fauor, y ayuda, y le pusiessen en libertad) acordo mouer tratos de paz. Y como no se pudo tan presto concluyr como el quisiera, determino dar se a prision: y ansi se puso en poder de sus enemigos. Offresciendose a suffrir qualquiera cõdicion, por dura que fuesse. Paresciendole, que de la Clemencia y Christiandad del Emperador Carlos no se podia dexar de tener muy cierta esperança, de que miraria el negocio como Christiano, y como piadoso Principe. Todo el apellido de los Capitanes, y de los soldados, era pedir al Papa dineros, y pagas hartas, no de vn mes, ni de dos, sino de años. Y era tã poco lo que el Papa Clemente podia dar, que aunque vendio todos los Calizes y Cruzes que se escaparon de entre las manos de los soldados, no basto a remediar la centesima parte de lo que los enemigos le pedia. Estaua la ciudad corrompidissima con tanta gente, y de la corrupcion del ayre morian cada dia muchas Españoles, y muchos mas Tudescos: y aun de los mesmos criados del Papa Clemente se murieron algunos. Todo esto, y otras difficultades, eran causa de que se apresurasse la libertad del Papa principalmente, que se sabia ya, que Musiur de Lotrech passaua los Alpes, con grandissimo poder: y que los Suyços estauan determinados de vengar las injurias del Summo Pontifice. Por lo qual, y para que mas presto se diesse orden en la concordia, porque al Papa le yua la vida en salir de Roma, y de prision: y los soldados y Capitanes no estauan en ella seguros, por que Mosiur de Lotrech hazia la guerra

Clemẽte 7. preso.

(como

(como luego lo veremos) acordo ſe q̃ ſe vieſſen el Papa Clemēte,y el Cardenal Pompeyo. Holgo deſto el Pontifice (ſin tener cuēta cō las paſſiones paſſadas) porq̃ ſolia el dezir,q̃ en las grandes neceſſidades, de amigos y de enemigos,ſe ha hōbre de valer. No ſe hizo tā poco mucho de rogar Pōpeyo Colona, porque de ſu condiciō era manſiſſimo, y no queria de ſus enemigos mas de verlos humildes, y abatidos: y luego a la hora ſe mouia a compaſſion dellos. Recibiole Clemente con buen roſtro,y no nada fingido: porque el demaſiado peligro en que ſe via,y la cierta eſperança que tenia de q̃ de nadie ſino de Pompeyo Colona podia conſeguir la libertad,le hazian q̃ no pudieſſe fingir otra coſa de lo q̃ enel pecho tenia. Lloraron los dos muy de veras (y cō muy grande razō) por ver q̃ ſus paſſiones y competencias auian pueſto en tanto trabajo y tribulacion a la patria comū: y dado lugar a los Barbaros Tudeſcos,para q̃ ſe vengaſſen de quien no tenia culpa. Dolieronſe muy mucho de ver el deſacato tan grande, con que aquella gēte auia profanado los Templos, y violado la Mageſtad Sacerdotal. Bien creydo tenia el Papa,q̃ el Emperador auia de ſentir pena de lo que ſus Capitanes auian hecho: pero cō todo eſſo, no dexaua de buſcar fauores de otras partes: porq̃ ſabia muy bien q̃ aquella gente eſtaua tā ſoberuia, q̃ aun el meſmo Emperador no auia de ſer parte para hazerles venir a lo bueno. Pediāle los Soldados tantos dineros, y con tā poca reuerencia, q̃ no ſabia que ſe hazer. Dezia que le puſieſſen en libertad, y q̃ entonces procuraria hallar dineros: porque miētras eſtaua ſin ella mal los podria hallar ni procurar. Pidieronle los ſoldados rehenes para ſu ſeguridad: y dioles a los Arçobiſpos de Piſa, y Syponto,y a los Obiſpos de Piſtoya,y de Verona, y a Iacobo Saluiati padre del Cardenal Saluiati,y a Laurencio Rodulpho Genoues, todos riquiſſimos. Lleuaronlos a caſa del Cardenal Pompeyo Colona,y como el dinero tardaua tanto, hizieronles mil affrentas, y aun tal vez huuo que los ſacaron a Campo de flor (vna de las Plaças de Roma) y los mataran a todos ſeys,ſino lo remediara el Cardenal Pōpeyo. El qual (de muy enojado de tan grande oſadia y atreuimiento) tuuo modos y maneras como ſoltarlos vna noche emborrachando a los Tudeſcos que los tenian en guarda. Deſta libertad de los rehenes recibio el Summo Pontifice increyble cōtentamiento: y de alli adelante ſe començaron a encaminar muy mejor ſus negocios. Los ſoldados,yuan afloxando, porque de la peſtilencia ſe morian muchos, y de Lombardia teniā muy ruynes nueuas de lo que Lotrech hazia. Y ſabiā ya que Hippolyto y Alexandro de Medicis andauan con ſus gentes enel Cāpo de Francia,porque los Florētines proclamādo libertad (luego q̃ el Papa fue preſo) los echaron de ſu ciudad, alcabo, q̃ auia mas de treze o catorze años que teniā en ella el primer lugar. Eſtas coſas y otras muchas q̃ cada dia ſabian los Imperiales en Roma, les hizieron abrir los oydos a la paz con el Papa. Y no auia coſa enel mundo que mas el Cardenal Pompeyo deſſeaſſe, por ver a ſu Patria libre de aquella dura ſeruidumbre y captiuidad. Eſtando eneſto llego a Roma vna carta del Emperador, en que dezia, que ſe dieſſe orden como el Papa fueſſe pueſto luego en libertad: pero que junto con eſſo ſe tuuieſſe cuenta con aſſegurarſe del, de manera que de amigo no ſe boluieſſe enemigo. Eſtuuierō los Capitanes muy perplexos en entender las palabras deſta carta: y huuo entre ellos diuerſos pareſceres. El Principe de Orange, y Alarcon, y otros no ſe ſabian reſoluer:

Los Medicis echados de Florencia.

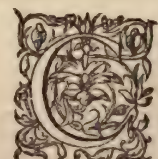
ſoluer: pero por no enojar al Emperador, o al Papa, el Cardenal y todos los de ſu familia y nombre dezian, que la voluntad del Ceſar era, q̃ al Papa ſe le dieſſe en todo caſo libertad, y que ſe hizieſſe con el vn honeſto partido, con que el Emperador ſe libraſſe del cargo que ſe le podia echar de tener preſo al Vicario de Chriſto, y juntamente quedaſſe el Pontifice impoſſibilitado para juntarſe cõ ſus enemigos. Lo qual ſe haria dexandole pobre: pues no ay coſa que mas a vn Principe le cõſtriña a tener paz, q̃ el no tener dineros para hazer guerra. Eſte pareſcer ſiguio Fray Franciſco de los Angeles, y aſſi ſe vino a concluyr la libertad del Papa. Buſcoſe preſtado entre amigos y mercaderes, todo el dinero que fue meneſter. Dioſe vn Capello a Fray Franciſco por ſus trabajos y por el buen zelo con que anduuo de por medio. A vn hijo del Capitã Morõ, diole el Papa el Obiſpado de Modena. Al Cardenal Põpeyo, diole la Legacia de Ancona, y reconcilioſe cõ el muy de veras. Hizo a muchos ſoldados y Capitanes mercedes, y fauores: ſegun q̃ los auia prouado afficionados a ſu buen tratamiẽto. Y para tener dineros con que ſe las hazer, dio ſeys capellos a Grimano, y a Cornelio Venecianos, Sanſeuerino, y Garraffa, y Palmerino Napolitanos, y a Cardona Eſpañol. Dio en rehenes, dela paz y amiſtad que prometio guardar cõ el Ceſar, cinco Cardenales q̃ fueron Triuulcio, Piſano, Gadis, Vrſino, y Ceſis. A los tres primeros, lleuolos conſigo el Cardenal Pompeyo a Napoles, los otros dos fueronſe a ſublaco, a las caſas del meſmo Cardenal, adõde fuerõ tratados regaladiſſimamente. Quando el Papa huuo de ſalir de la priſion para yrſe a Orbieto, hizole el Cardenal vn preſente biẽ rico, de vn muy excellente cauallo Turco, en que fueſſe el, y de azemilas, todas las q̃ baſtauan para lleuar la recamara, y de vna muy hermoſa hacanea blanca, para lleuar en ella el cofrezico en que va el Sanctiſſimo Sacramento delante el Pontifice, todas las vezes que ſale en publico. Dos o tres dias antes que el Papa Clemente ſalieſſe de Roma, murio en ella de peſtilencia el Virrey Carlos de Lanoy. Succediole en el officio don Hugo de Moncada: del qual ſe temio muy mucho Clemente, porque ſabia muy bien, que ſiẽpre auia ſido en contradezir ſu libertad. Por lo qual ſe ſalio de Roma vna noche disfraçado por vna puerta traſera: y ſe fue a Orbieto. Los Capitanes ſe ſalieron de la ciudad, y ſe fueron a la guerra contra Moſiur de Lotrech. Y deſta manera ſe puſo fin a eſta grande calamidad de Roma. Y ceſſaron por algunos dias los trabajos de nueſtro Pontifice Clemente Septimo.

Paz entre Clemente Septimo y Carlos V.

Don Hugo de Mõcada Virrey de Napoles.

De la guerra que los Franceſes hizieron para cobrar el Reyno de Napoles, y otras coſas que ſuccedieron, haſta que el Emperador Carlos V. paſſo en Italia a recebir la corona de oro.

§. VIII.



COMO ſe ſupo por toda la Chriſtiandad la priſion del Papa Clemente Septimo, y el Saco de Roma, luego ſe mouieron el Rey Franciſco, y el Rey de Inglaterra, y con ellos algunos de los Cantones de tierra de Suyços, a querer poner al Papa en libertad. Y pueſto que la principal cauſa deſta liga no fue la que en lo exterior ſonaua, ſino querer cada vno deſtos

Liga cõtra Carlos V.

destos Principes satisfazerse del odio, y grande embidia que tenian de ver yr las cosas del Emperador Carlos V. en tanto crescimiento: toda via quisieron justificarla con este honesto titulo, sin mostrarse muy al descubierto a los principios contra el Emperador. Puesto pues en orden vn muy bastante exercito, dieron el cargo de la guerra a Mosiur de Lotrech, Capitan muy diestro y venturoso en ella. El qual entro por Lõbardia (pocos dias despues que Borbon auia lleuado sus gentes a Roma) y como en todo el estado de Milan no auia quedado ninguno, mas que Antonio de Leyua (que se estaua metido dentro de la ciudad, y aun enfermo y gotoso) no tuuo Mosiur de Lotrech mucha difficultad, en apoderarse de todo lo que quiso. Gano ante todas cosas a Bosco, echando del a Ludouico Lodronio Tudesco, que le tenia en guarda. De alli fue sobre Alexandria de la Palla y tomola. Alli se le vinieron a juntar dos vanderas de Venecianos, con buenas pieças de artilleria, con que fue luego a poner cerco sobre Pauia. La qual defendio vnos pocos de dias Ludouico Baluiano, o Liuiano: pero fue tan terrible la bateria que Mosiur de Lotrech le dio, que al fin se huuo de dar apartido, sin que sacasse otra cosa mas que sola su persona. Entraron los Franceses en aquella ciudad, con la mesma furia que los de Borbon en Roma. Y como tenian tan fresca la memoria de la prision de su Rey (que dos años antes auia sido vencido y preso en aquellos mesmos campos) no se vian hartos de matar y robar en los pobres ciudadanos. Aconsejauanle a Lotrech algunos de sus Capitanes que fuesse luego a cercar a Milan: porque Antonio de Leyua no tenia con que poderse defender. Y si esto hiziera, cierto saliera con la victoria: pero al fin, valio mas

Lotrech çerco a Pauia y saqueola.

el parescer de otros, que le importunaron passasse adelante hasta descercar al Papa, y ponerle en su libertad: pues aquella auia sido la causa de su venida en Italia. Deste voto fueron los Cardenales Cibo, y Rodulpho, que venian en su Campo. Por hazerles plazer: y tambien por no se mostrar al descubierto enemigo del Emperador, que tenia en su poder toda via los hijos del Rey, passo el Po con sus gentes, y entro de paz en Parma, y despues en Boloña, con intencion de inuernar alli, y esperar las gentes que le auian de venir para passar a Roma, y despues a Napoles. Que su intento era yrse a poner sobre aquella ciudad, y juntarse con Valdemoncio, que toda via pretendia el derecho de aquel Reyno, como successor de Renato vltimo de los Duques de Andegauia. Estando Lotrech en Boloña, se acabaron de assentar los negocios del Papa con los Imperiales. De lo qual todo el mundo se alegro, y sola su patria Florencia recibio grandissima turbacion. Porque (como ya comence a dezir arriba) luego que le vieron preso (pensando que nunca le auian de ver libre) echaron de la ciudad a sus deudos y con vna inhumanidad bestial quitaron de todos los lugares publicos todas las armas de su familia, y rayeron de la sepultura del famoso Cosme de Medici, el meritissimo titulo que antiguamente por sus grandes virtudes, y buenas obras para con la Republica, le auian dado, de Padre de la Patria. Con esta nueua libertad, luego se diuidio Florencia en vandos y opiniones. Caponio Confalonero de justicia, y todos los que bien sentian, eran de parescer que se deuia tomar vn assiento honesto de paz con el Papa. El vulgo y algunos hombres bulliciosos, no quisieron admitir partido ninguno en que se huuiessen de tornar a rece-

Florẽcia se rebelo contra los Medicis.

Caponio Dictador.

a recebir los Medicis en la Ciudad: porque los tenian por tyrannos. Y assi renouaron la liga que antiguamente solian tener con Francia, y con Venecianos, que tambien se allegaron a Lotrech en esta coyuntura: assi por verle yr tan pujante, como porque sabian que los Españoles se morian de pestilencia en Roma, y parescioles aquella buena coyuntura para acabar los de echar de Italia. Hizieron los Venecianos su Capitan General, para esta guerra a Hercules Estense, hijo del Duque de Ferrara, que tambien estaua mudado, y se yua tras la fortuna. Porque ya todos los Italianos tenian por perdido el negocio Imperial en Italia: y junto con esso se querian assegurar de sus haziendas, porque andaua por Italia vna fama publica, que los Españoles tenian jurado de hazer de todas las buenas ciudades de Italia, lo mesmo que auian hecho de Roma. Entre otras condiciones que se capitularon entre Florentines y el Capitan Lotrech, fue vna, que los Florentines fuessen obligados a fauorescer a Lotrech, para póner a Roma en libertad, y echar della los Imperiales: y conquistar despues el Reyno de Napoles: y para esto seruir con seys mil infantes. Y por contrario, que Lotrech fuesse obligado a fauorescer a Florencia, contra qualquiera Principe del mundo que tentasse de alterar el estado de su republica, ni hazer mudança de como al presente se hallaua. Hizose esta capitulacion contra voluntad de Caponio, y de todos los buenos. Pórque conoscidamente se hazia contra el Papa, pues era claro que nadie por entonces auia de procurar de alterar el estado de la Republica, sino el. Sintio tanto el Pontifice vna tan notoria injuria como Lotrech le hazia, en assentar esta paz con Florencia, que sin tener respeto a las que acabaua de recebir de los Imperiales, se abraço muy de veras con el Emperador: y quiso su amistad. Porque sabia, que por ninguna otra via le auia de ser impossible conseguir lo que tanto desseaua: que era verse restituydo en la Patria: y no perder lo que sus passados con tanta gloria auian ganado y posseydo. Lamentauase muy de veras del Rey Francisco: y dezia, que en son de venir a librarle de captiuidad, auia venido Lotrech a despojarle de lo que en esta vida el mas queria. Pero todo esto lo remedio despues el Cesar: como lo veremos adelante en su lugar. Passada la mayor furia del Inuierno, partio Lotrech con hasta treynta mil hombres de toda liga en principio del año de mil y quinientos y veynte y ocho. Pensaron todos que fuera la via de Roma, pero el no quiso sino yrse por la Marca. Tomo consigo de la ciudad de Fermo, a Valerio Vrsino, y a Pedro Nauarro, que tenian ganado a Capistrano, y estauan esperando a Lotrech en Luceria. Lo qual como en Roma supieron el Principe de Orange, y el Marques del Vasto començaron a querer sacar de Roma a los Españoles, y Tudescos. Pero hallaron los tan apegados a los regalos y vicios de aquella ciudad, que no podian hazerlos salir. Muchos dellos, se querian quedar a viuir alli: y los que querian salir, estauan afeminadissimos: porque les auia acontescido lo que a los Cartaginenses de Hannibal en Capua. Despues como vieron a Lotrech que yua tan poderoso, cobraron cuydado. Y assi salieron de buena gana, aunque no de tan buena como se quedaran. Tomo el exercito la via Latina: y de camino, porque Iuan Baptista de Cónti no les quiso dar bastimentos, ni dexarlos passar por dentro de Valmonton, saquearon el lugar. Caminaron sin topar enemigo ninguno,

Liga entre Clemente Septimo, y Carlos V.

Año 1528.

guno, hasta llegar a la ciudad de Troya: adonde se aloxaron, con proposito de esperar a Lotrech. El qual vino luego con su Campo alli cerca: y cada dia se trauauan escaramuças bien reñidas. En la primera lleuaron los Imperiales lo peor, porque se les via bien lo que auian estado ociosos, y al regalo de Roma. Allegose con esto mas cerca de Troya Lotrech: y cada dia salian del vn campo, y del otro a escaramuçar a cauallo, y sin arcabuzes. Que cierto seria cosa de ver: porque alli no auia sino puras pañadas. Eran mas vistosas que no de peligro las refriegas que ordinariamente se tenian. Y oxala se hizieran assi todas las guerras, como se hazian antiguamente: y no con esta furia infernal de artilleria y escopetas: las quales han quitado de todo punto el premio a la verdadera virtud: y han puesto el negocio de la guerra en manos dela furia del fuego, adonde muchas vezes vn hombre vil y cobarde mata de vn tiro, treynta, o quarenta hombres principales, y valientes. Porque las mas de las vezes, con estas artillerias se da la victoria, a quien menos la meresce. En vna destas escaramuças, prendieron vn dia a Marcio Colona, sobrino del Cardenal Pompeyo: y el le rescato luego por mil ducados, y escriuiole vna carta, diziendole: Sobrino hazed como valiente, que si muchas vezes os prendieren, no faltaran para cada vna otros mil ducados. Quisiera Lotrech sacar a los nuestros a batalla. Presentosela muchas vezes: y aun en nuestro Campo huuo paresceres hartos de que se diesse. Pero al fin les parescio desatino, querer auenturar el Reyno de Napoles, y el estado de Milan, enel successo de sola vna hora. Y assi determinaron todos que seria mejor quebrantar con dilacion los primeros impetos de los Franceses (que suelen ser los buenos) y cansarlos desta manera: y buscar occasion para poderse retirar a su saluo a Napoles. Estuuieron ocho dias enteros los Campos, a vista el vno del otro. En vna escaramuça dizen que salio Tello de Aguilar, con vna sobreropa de brocado muy rica, y pensando los Franceses que fuesse el Principe de Orange, acudieron a el y le mataron. Tuuose por justo juyzio de Dios, que muriesse Tello adonde no moria ninguno, porque en el saco de Roma, teniendo el preso a vn Obispo, le dio vna gran cuchillada por la cara, porque no le pagaua tan presto cierto dinero que le deuia de su rescate. Finalmente estando los Franceses vna noche bien descuydados, leuantaron los nuestros el Campo, y començaron a caminar la via de Napoles: dexando en Melphi gente de guarnicion, para ceuar con ella al enemigo. La mayor parte de los Capitanes Franceses, era de parescer que Lotrech saliesse en seguimiento de nuestro Campo. Y cierto en aquello estuuo toda la importancia de la guerra. Y si hiziera Lotrech lo que le dezian, sin dubda hiziera en los nuestros grandissimo daño. Solo Pedro Nauarro fue de contrario parescer: y conforme a como las cosas estauan, las razones que para ello dio, harto eran concluyentes: pero al fin se engaño, como lo mostro despues el successo. Tomo y saqueo Nauarro la ciudad de Melphi (aunque con perdida de mas de quinientos hombres) y prendio al principe de aquella ciudad: y luego se le rindio Venosa, y otras ciudades, y pueblos dela comarca. Los Imperiales saquearon algunos lugares en el camino: y metieronse dentro de la ciudad: aunque huuo paresceres, sobre si aloxarian el Campo, o no. Amotinaronsele al Marques del Vasto algunos

gunos Españoles: pero el los assossego con buenas palabras: y dexaron de pedir paga. Echauan algunos la culpa deste motin a Ioan Durbina, Maestre de Campo. Y principalmente se la cargaua vn soldado viejo, llamado Salzedo, con quien Ioan Durbina tenia passiones sobre el officio. Y dizen que llegaron los dos a palabras en presencia del Marques, y que Ioan Durbina (no pudiendo suffrir que se le imputasse culpa, no la teniendo) echo mano a la espada, y dio a Salzedo vna tan fiera cuchillada, que le corto vn braço: y della de puro corage vino a morir despues en Napoles. Enojosse terriblemente el Marques, de que delãte del tan desacatadamente huuiesse Ioan Durbina hecho vn excesso tan grande. Arremetio para el, con intencion de matarle: mas dexolo de hazer, porque Ioã Durbina se desuio: y tomando su espada propria por la punta, dixo estas palabras, Tome vuestra Señoria mis armas, y mateme con ellas, que tendra mucha razon de castigar mi atreuimiento. Pero sepa, que si mal hize, la ira, y no malicia ninguna tuuo la culpa. Con este buen comedimiento se le amãso al Marques la ira: y se detuuo en el castigo, teniendo respeto a la mucha razon q̃ Ioan Durbina auia tenido de alterarse. No estaua bien hecho el aposento del Campo por las casas de los vezinos en Napoles, quando llegaron los Franceses a vista de la ciudad. Assentaron su aloxamiẽto en ciertos cerros que la rodean. Duro este cerco muchos dias, y en el passarõ muchas cosas notables, que las dexo para quiẽ esto escriuira de proposito. Basta dezir, que los de dẽtro se vieron en grandissimo trabajo: y muchos de los ciudadanos se passauan al Campo Frances, vnos por no suffrir la importunidad de los huespedes: y otros porque tuuieron por impossible, que los nuestros dexassen de ser vencidos.

Cerco de Napoles.

El Principe de Amalphi (porque no le rescataron tan presto) passose a seruir al Rey de Francia. Durante el cerco, embio Lotrech a rogar al Capitan Andrea Doria, que viniesse con sus Galeras a hazer la guerra por mar: y a estoruar que no pudiessen entrar bastimentos a los cercados. Y porque este es vn passo importante, saber como se huuo Andrea Doria en esta guerra, porque antes que se acabasse el cerco, se passo a seruir al Emperador, por muchas causas que para ello tuuo, quiero tomarlo de vn poco atras. Es pues de saber, que luego que el Papa fue preso, y los de la liga començaron la guerra, que voy escriuiendo, Andrea Doria salio de Marsella con veynte y dos galeras: con titulo de Almirante del Mar Mediterraneo. Y despues que huuo hecho algunas cosas de no mucha importancia, para poner a Genoua su patria en seruicio del Rey de Francia (echando della a los Adornos que la tenian) acordo echar en tierra hasta quatro mil hõbres, de los soldados que cõsigo traya, pensando con aquellos poder tomar la ciudad por la parte de tierra. Saliole al encuentro Augustino Spinola: y diose tan buẽ cobro que los de Andrea Doria fueron vencidos y desbaratados. Pago se presto deste daño Andrea Doria: porque pocos dias despues (que fue a quinze de Agosto deste mesmo año de veynte y siete) acometio a las galeras Ginouesas, y sin faltar mas de vna las huuo todas en su poder. Otro dia Cesaro Fregoso prendio en Genoua al Augustino Spinola, y echo de la ciudad al Duque Antonioto Adorno que no quiso porfiar en defenderse, por no ver a su patria en alguna notable calamidad. De ay a pocos dias murio de su enfermedad, sin dexar hijo ninguno que le succediesse. Con esto de comun consentimiento de todo el pueblo, fue recebido

Andrea Doria y sus cosas.

bido

bido por señor el Rey de Francia: y la republica se ordeno a este proposito: como a los ministros del Rey les parescio que conuenia. Poco despues de lo qual, salio de Venecia otra buena armada de galeras, y vino a juntar se con la de Genoua en Portu Herculis. Las dos juntas fueron a Cerdeña, por cierta gente: y alli cargaron de bastimentos: y Rencio de Chera que alli estaua, tomo la ciudad de Sasar, adonde los soldados de las galeras hallaron tanto regalo y abundancia de comida, que les sobreuino vna terrible enfermedad, de que se morian infinitos. Partieron de alli para Liorna, antes que se acabasse de morir toda la gente: y Andrea Doria se fue a Genoua, prometiendo de embiar dende alli a Philippin Doria su sobrino con ocho galeras, siempre que le llamassen para Napoles. Estando pues Lotrech determinado de ganar aquella ciudad por hambre (quando mas no pudiesse) embio (como acabo de dezir) por estas galeras: y Andrea Doria se las embio luego en abriendo el Verano, del año de mil y quinientos y veynte y ocho. Iuntaron se tanto estas galeras al puerto de Napoles, que en ninguna manera les podia entrar a los cercados bastimento ninguno. Y porque se supo en la ciudad que se venian a juntar con ellas otras veynte de Venecia: determinaron los cercados de probar ventura, y poniendo en seys galeras que tenian en el puerto hasta siete o ocho mil hombres, salieron con ellos casi todos los principales Capitanes a pelear. Salieron del puerto con grandissimo regozijo, y fueron a poner se junto a la Isla de Capreas. Estando alli comiendo con gran fiesta en tierra, dizen que llego a ellos Gonçalo Barreto, Hermitaño Portugues, que estaua en aquella Isla haziendo vida Sancta y solitaria, y les hizo vn muy largo Sermon,

Batalla de mar vencedores los Franceses.

Gonçalo Barreto Hermitaño.

exhortandoles a la batalla, y prometiendoles confiadamente la victoria. Salieron de Capreas muy gozosos: con esperança de hazer grandes cosas: y vinieron a toparse con Philippin Doria, junto al cabo de Orso (que dizen de la Campanella) entre Salerno, y Malfeta. Hizieron escarnio los Ginoueses de los nuestros, viendo que trayan pocas y ruynes galeras, y sin gauias. Acometio Philippin con tanto denuedo a los Imperiales que del primer tiro gruesso (que le llaman ellos el Basilisco) que disparo, rompio la galera Capitana de proa a popa, y mato mas de treynta personas. Fue tanto el espanto y terror que puso en los enemigos, que sin difficultad ninguna (multiplicando vn tiro y otro) los desbarato, y prendio a los principales Capitanes. Entre los que mato el Basilisco, fue vno el famoso musico Español Guzman, hermano del Comendador Fernan Nuñez, llamado por sobre nombre, por excellencia el Comendador Griego. Fue esta vna de las sangrientas y reñidas batallas de mar que se han visto en nuestros tiempor, entre poca gẽte. Murieron en ella la flor de los Españoles que serian hasta seyscientos dellos. Fueron al fondo dos galeras, y otros dos corchapines. Ganaron los Ginoueses la capitana: y en ella parescieron muertos el Virrey Hugo de Moncada, Cesar Ferramusca, Machin Daya, Ioan Vizcayno, y Barredo, capitanes muy principales. Fuerõ presos, el Marques del Vasto, Ascanio Colona, y otros muchos hombres de cuenta. Dizen que gusto muy mucho deste successo el Papa Clemente: no porque se holgasse con la victoria de los Franceses, sino de que muriessen Hugo de Moncada y Ferramusca: porque Hugo le auia saqueado la casa, y le tuuo cercado en el castillo, y Ferramusca, le engaño en ciertas capitulaciones que assento con el Emperador.

Murio Hugo de Moncada.

El marques del Vasto preso.

rador. Y parescíole al Papa que Dios le auia querido mostrar presto vengança dellos. Diose esta sangrienta batalla, primero dia de Mayo del año de mil

Año 1528.

y quinientos y veynte y ocho, y con ella cobro animo el proueedor Veneciano Pedro Lando: y sin difficultad ninguna huuo en su poder las ciudades de la Pulla, que antiguamente estuuieron (como ya se dixo) en poder del Senado, que son Mola, Trani, Monopoli, Poliñano, y otras en aquella costa. Los cercados quedaron fatigadissimos y sin esperança ninguna de poderse tener, porque les yuan faltando todos los bastimentos, aunque trigo tenian para muchos dias: puesto que les faltauan molinos para hazer harina, y con todo esso no se les acordaua de hablar en partido. Porque tenian esperança que los Franceses se cansarian, y la necessidad de vituallas se suplia con que nunca faltauan barqueros, que secretamente, por vender sus mercaderias, les metian todo lo que podian. Y vn homiciano ladron cossario, que andaua por aquella tierra, venia los mas dias a Napoles, con bueyes, y puercos, y con otros ganados que traya robados: y daualos por poco dinero: con condicion que le perdonassen los insultos y robos que auia hecho en toda su vida. Prometieronselo ansi, pero despues no dexaron de ahorcarle en Capua. Llamauase este Cossario Vertillo: y no le valio la buena obra que hazia, para que no le castigassen. Finalmente, despues de muchas escaramuças y recuentros (que por abreuiar los voy dexando) ya que auia mas de tres meses que el cerco duraua: y todo el mundo tenia creydo que la victoria auia de acostar a la parte Francesa (y assi lo mostrauan muchas ciudades que alçauan vandera por Francia) plugo a Dios de remediar los negocios del Cesar. Porque en apuntando el Otoño, fueron tantas las aguas que cayeron, y el hedor de los aloxamientos, que no auia hombre que por ellos anduuiesse. Y como no comian otra cosa de mejor gana que frutas (que ay muchas y muy sabrosas en aquella tierra) começaron los Franceses de adolescer. Y sobreuiniendo continuas nieblas (de ciertos caños que Lotrech hizo quebrar, para quitar el agua a los cercados, y se derramo por los campos) fue tan terrible la corrupcion del ayre que se morian como moxcas. Sobre todos estos inconuenientes fue fama que los Españoles les auian inficionado las aguas que beuian, con simiente de lino, y con otras cosas hediondas. Hinchauanse todos tan estrañamente, que no se conoscian vnos a otros: ni podian tomar las armas en las manos. Como los dela ciudad sintieron que los enemigos se yuan apocando: y la mala disposicion que todos tenian, no hazian sino salir cada credo y darles arma: y aun a las vezes se les entrauan hasta las tiendas y les lleuauan por passatiẽpo las ollas que tenian para comer. Morianse soldados y Capitanes, sin remedio ninguno: y muchos de puro temor de la muerte desamparauan el Campo, y se yuan a las ciudades comarcanas. Lotrech adolescio grauissimamente, y quedaron con el a consolarle Pedro Nauarro, el Marques d' Saluzo, y Guydo Rãgon. Andauan todos assombrados, y embouecidos, que no sabian que se dezir. No auia tienda ninguna donde no huuiesse vno, o dos muertos, y quatro, o cinco en la cama. Pedro Nauarro (que solia ser valiente y animosissimo) andaua tan attonito, que aunque le hablauã no respondia. Muriero se en Castellamar los Legados Venecianos, y en Nuçera Grifeo. Valdemõcio

Murio Lotrech.

cio

cio (á cuyo titulo se hazia esta guerra) cayo en la cama: no tanto de la enfermedad ordinaria, quanto de pensamientos temerosos y espantables imaginaciones que le tenian melancolico. Al fin vino a morir dellas: que no fue pequeño contentamiento para los Imperiales. Todas estas malas nueuas que vinieron a oydos de Lotrech, fueron parte para fatigarle tanto que al fin vino a morir de puro pesar, y congoxa, en diez y seys dias del mes de Agosto, del mesmo año de veynte y ocho. Murio en el cerco de Napoles este famoso Capitan: que por sus hazañas, y por auer tenido grandissima felicidad en ganar Ciudades, le llamauan cõquistador de ciudades cercadas, como lo llamaron antiguamente a Demetrio Macedonico. El Principe de Orange (que ya por muerte de Moncada era Virrey de Napoles) aunque supo que Lotrech era muerto, y casi todos los suyos, no quiso assaltar el Real delos Franceses: sino dexarlos que se acabassen de morir, hasta ver si se mudauan. No hazian sino tocarles arma con Don Fernando de Gonçaga, por quitarles el sueño: y darles alteracion: para que se muriessen mas ayna. Salieronse vna noche del Real vn gran tropel de gente de cauallo, la via de Nola. Otro dia de mañana tuuo el Virrey auiso dello, y tomando cõsigo a Don Fernando de Gonçaga, dio en ellos de sobre salto, y no dexo ninguno que no le prendio o mato. Con lo qual acabaron de perder los Franceses el animo: y determinaron de leuantar el Campo de todo punto. Escogieron para esto vna mañana muy tempestuosa, de muchos truenos y relampagos. Mientras duro la tempestad, marcharõ a la mayor priessa que pudieron, camino de Auersa: y a la tarde (como aclaro vn poco el dia, y los nuestros vieron deude la ciudad que los Franceses eran ydos) abriendo luego las puertas salieron a gran furia en su seguimiento. Prendieron ante todas cosas a Pedro Nauarro, que lleuaua la retaguarda. Dieronse tanta priessa, que alcançaron al Marques y a Guido Rangon, antes que llegassen a Auersa. No les pudieron estoruar que no se metiessen dentro, y aunque se defendieron vn rato muy bien, al fin huuieron de darse porque llego el Virrey con la artilleria. Entrose Auarsa con esto sin difficultad. Captiuaron de los vezinos algunos, que les parescio que tenian con que se rescatar. Salio de vn rebato muy mal herido el Marques de Saluzo: y poco despues murio de las heridas. A Pedro Nauarro pusieronle en vno de los Castillos de Napoles. Acudieron luego los nuestros al Real de los Franceses: adonde auian quedado ciertas pieças de artilleria, y harto del bagage con algunos Gascones y Nauarros que lo guardauan: y con poco trabajo le ganaron. Alli se huuo vna muy buena y rica presa. Pero quebraua el coraçon ver tantos muertos, y tantos enfermos tendidos por aquellas camas, y en el suelo. Desta manera no quedo memoria de todo el Campo Frãces. Y para que la victoria fuesse de todo punto alegre, y cumplida, en esta mesma sazon Andrea Doria (que tenia grandissimas quexas del Rey Francisco, porque no le pagaua, y porque le pedia los presos que Philippin Doria su sobrino auia auido de la batalla que acabo de contar) puso en su libertad al Marques del Vasto, y al señor Ascanio Colona. Poco despues (cresciendole cada dia las quexas, y descontentamiento del Rey) se passo al seruicio del Emperador, y en el permanescio por muchos años, hasta que murio, y hizo muchas cosas señaladas, como lo veremos adelante. Hizo el Mar-

El Principe de Orange Virrey de Napoles.

Pedro Nauarro preso.

Andrea Doria se passo al seruicio de Carlos V.

el Marques del Vasto poner en libertad a Guido Rangon. A Pedro Nauarro mandole despues el Emperador cortar la cabeça. Pero no se pudo cumplir su mandado, porque el Alcayde del Castillo, de pura lastima que tuuo del, por no le ver al cabo de sus dias (auiendo sido tantos años tan tenido y estimado por sus hazañas) morir affrentosamente, le ahogo (segun se tuuo creydo) entre las almohadas de la cama: y ansi se hallo a la mañana muerto. Este fin huuo aquel famoso soldado: el qual con ser vn hombre baxo, y sin nombre, auia subido a ser tan grande señor, por solo esfuerço y valẽtia, y estraña destreza y habilidad en hazer minas, y derribar ingeniosamente murallas y castillos. Fue tan estraña mortandad la desta gente, que a penas quedo dellos, quien lleuasse a Francia la nueua. Dexaron tan inficionado el ayre, que por toda Italia se murieron infinitas gentes. Sintieron los Romanos estrañamente la desgracia y muerte de Lotrech: porque tenian grandissima esperança, que auia de vengar en los Imperiales las injurias que les auian hecho en el saco. Y en señal de amor que le tenian, el dia que en Roma se supo su muerte, se juntaron en el Capitolio todos los nobles, y otras muchas gentes, cubiertos de luto, y le lloraron: llamandole libertador del pueblo Romano, y vengador de sus desuenturas, y le hizieron vnas solenissimas exequias. No sabiendo que su cuerpo le auia desenterrado vn soldado con grandissima inhumanidad, y le tenia escondido en vna bodega, pensando venderle bien a sus parientes, o a otro alguno de sus amigos que le quisiessen dar sepultura. Tomaron luego el Principe de Salerno, y el Conde de Sarno la ciudad de Nola. Estaua en ella Valerio Vrsino, el qual se rindio, con condicion que se pudiesse yr al Campo Frances. Y como quando el salio ya no auia Campo, lleuaron le preso a Napoles: aunque despues le soltaron sin rescate. Deshizo se tambien la armada Veneciana, en acabandose la guerra, con ver que Andrea Doria se auia passado al seruicio del Emperador. Y sin poner mucha difficultad (poco despues) dexaron libremente los Venecianos las ciudades que auian tomado. Y porque de todo punto quedassen las cosas de Italia en muy buena orden, y en seruicio del Cesar, el excellente Andrea Doria tuuo maneras como sacar a Genoua del seruicio y deuocion que tenia con el Rey de Francia, lo qual el hizo desta manera.

Muerte de Pedro Nauarro.

En el punto que Andrea Doria, determino de dexar al Rey de Francia, puso sus pensamientos en libertar a su Patria y sacarla de la durissima seruidumbre que tenia con los crueles vandos Adornos y Fregosos. Hallo Andrea Doria bien aparejadas las voluntades de muchos de sus ciudadanos, con quien communico sus pensamientos. Y llegandose vna noche con treze galeras cerca de la ciudad, embio a llamar secretamente a ciertos amigos suyos, para tratar con ellos, del medio, que seria bueno tener para echar della los Franceses. Los quales sintieron luego este trato, y aparejaron sus galeras, con intencion de pelear con Andrea Doria. Pero como la noche era muy obscura, paresciales que seria bien dexarlo para otro dia de mañana. Quando no se cataron, ya Philippin Doria por la parte de tierra, se auia entrado en la ciudad: y sin resistencia ninguna, ni sangre, se auia apoderado del palacio, y estaua la plaça llena de gente apellidando libertad. A la mañana estando Andrea Doria fuera del puerto, supo que venian de Saona ciertas

Genoua puesta en libertad.

tas galeras Francefes, bien defcuydadas: porque no fabian lo que en Genoua paffaua. Arremetio a ellas, y prẽdio la vna: y las otras defambarcaron la gente en tierra, y defamparandolas dieron a huyr. Los Francefes (como fupierõ lo que paffaua en la ciudad, y que Andrea venia con tantas galeras, y con ellas el eftandarte Imperial) defampararon las galeras que tenian enel puerto, y fueronfe a meter en la fortaleza, y anfi pudo Andrea Doria libremente tomar el puerto. En faltando en tierra acudio a el luego todo el pueblo con grandiffimo regozijo: appellidando libertad. Lleuarõle hafta fus cafas: adonde el les hizo vn largo razonamiento exhortandolos a la paz y cõcordia entre fi: pues vian, que por querer executar fus paffiones y fuftẽtar vãdos y parcialidades, venian a fer tyrannizados de fus enemigos: y que ordinariamẽte eftauan en feruidũbre de gẽtes eftrãgeras. Rogoles q̃ procuraffen vnirfe, de manera que pudieffen cõferuar el dulce nõbre de libertad, que con tãto trabajo y peligro de fu perfona el les auia reftituydo. Llorauan todos de plazer y no fabian que hazer para moftrarle el amor y agradefcimiẽto, q̃ por tan infigne beneficio le deuiã. Hizierõ fu ayũtamiento, y diofe nueua ordẽ en el gouierno de la ciudad. Rogaron a Theodoro Triuulcio q̃ les dieffe fin refiftencia la Fortaleza: y hizolo el, fin poner efcrupulo ninguno. Cobraron luego tãbien a Saona, y otros lugares q̃ teniã en fu poder los Francefes. Cegaron el puerto de Saona, porque fabian que el rey Francifco auia tenido gana de paffar alla la contrataciõ de Genoua. Derribarõ por tierra la fortaleza, y el caftelleto: porque no quedaffe en Genoua fuerça ninguna, q̃ pudieffe fer occafiõ de tornarfe a perder la libertad. Algunos huuo q̃ aconfejarõ a Andrea Doria, q̃ tomaffe para fi el eftado: pero el no quifo arroftrar a ello en ninguna manera. Diziendo q̃ ya el era viejo, y fin hijos, y no tenia neceffidad de otro eftado mayor del fuyo. Moftrofele la ciudad agradefcida: y en memoria eterna de tan feñalado beneficio, le pufieron por Decreto publico en la plaça vna eftatua de marmol muy hermofa, con vna letra a propofito. Defta manera acabaron de todo punto los Francefes, de perder todo quanto tenian en Italia. El Principe de Orange hizo en Napoles muchas jufticias en algunos de los feñores del reyno: y ciudadanos que fe auian moftrado por la parte de Francia. A vnos corto las cabeças: y de otros confifco las haziendas. Hizo grãdes mercedes a los foldados y Capitanes. Tomo para fi la ciudad de Afculi, y dio al Marques del vafto a Monfacro. A dõ Fernando de Gõçaga, diole la villa de Arriano. Y a Fernando de Alarcõ (que comũmente le llamaron el Señor Alarcõ, y fue vezino de la villa de Palomares de Huete en la Mãcha, y efta fepultado en la Iglefia de Caftilnouo de Napoles, cuya tenencia el tenia, y hafta oy tienen fus nietos por merced de fu Mageftad) diole todo el valle de fancta Cecilia. A otros foldados de menos cuenta, embiolos a fus cafas ricos y cõtentos, con diuerfas mercedes, de joyas y dineros tanto que defpues el Emperador le reprehendio de harto mas liberal de lo ageno, de lo que conuenia.

Efta tan infigne victoria, y el felice fucceffo de las cofas del Cefar en Italia, hizo al Rey Francifco apreffurar la paz con el Emperador: affi porque via quã fauorable fe le moftraua Dios en todas las cofas que trataua, como porque tenia deffeo grãdiffimo de cobrar fus dos hijos, que toda via eftauan en rehenes aca en Caftilla. No eftaua tan poco el Emperador muy lexos de querer la paz *Paz entre España y Francia.*

paz

paz con el Frances, por aſſegurar ſus negocios con vn honeſto partido. Porque deſſeaua eſtrañamente paſſar pacificamente en Italia: y recebir en ella la Corona de oro de mano del Papa Clemente. Tomaron la mano en eſte negocio de concertar de las pazes Madama Ludouica, madre del Rey Franciſco, y madama Leonor, hermana del Ceſar, y muger del Rey. Las quales vinieron a concordar todas las contiendas con eſtas condiciones. Que el Rey ſacaſſe de Italia todas ſus gentes, ſi algunas tenia, y fueſſe obligado a dar al Emperador pueſtas a punto doze galeras, para en que paſſaſſe a la coronacion. Que dieſſe dozientos mil ducados en dinero, y con eſto ſe le reſtituyeſſen los hijos: y ſi auia algunos preſos de vna parte a otra, ſe reſtituyeſſen libremente. Sintieronſe deſta paz todos los que con el Rey Franciſco eſtauan aliados, y principalmente los Venecianos, y Florentines, que ſe quexauan que los auian vendido. Y no dezian mentira, porque alomenos Florencia por ſola eſta paz vino a perder ſu libertad, y aun no la ha podido cobrar, ni aun ſe eſpera que la cobrara tan ayna. Deſculpauaſe el Rey Franciſco, diziendo que las mugeres auian tenido toda la culpa en no hazer ninguna mencion en las pazes de los amigos del Rey. Pero la mejor deſculpa de todas era, dezir, que algunos Reyes muy pocas vezes miran eſſos inconuenientes: ni hazen por marauilla cuenta de nadie: ſino ſolamente de aſſegurar ſus negocios, y de donde diere. Pero quanto los Venecianos y Florentines ſe lamẽtauan deſta paz, tanto ſe alegro (y con mucha razon) el Pontifice Clemente, porque vio luego, que ſe le abria la puerta para cobrar de los Venecianos a Rauena, y a Ceruia, y de los Florentines a ſu Patria, que no deſſeaua el otra coſa ninguna mas. Andando los tratos de la paz, auia el Conde de ſant Pablo tomado por cierto engaño la ciudad de Pauia, mas no la gozo mucho: porque Antonio de Leyua le prendio por muy gran ventura: y torno a cobrar a Pauia: y de alli adelante quedo Antonio de Leyua en reputacion de vno de los mejores Capitanes del mundo. Antonio de Leyua cobro a Pauia. Y ſi como tenia esfuerço y prudencia para ſaber guiar las coſas de la guerra, tuuiera la ſalud neceſſaria para poner las en execucion, fuera ſin contradicion, el mas preciado hombre de ſu tiempo. Y aun con eſtar lo mas del tiempo tollido, y manco, ſe hazia meter en las batallas armado de punta en blanco, en vna ſilla, y dende alli hazia tanto como ſi fuera en vn muy poderoſo cauallo. Dioſe el cargo de lleuar los Delphines a Francia, y de cobrar los dozientos mil ducados al Condeſtable de Caſtilla. Vino a recebirlos Moſiur Momoranſi haſta Fonterabia. Y porque los vnos no ſe fiauan de los otros, mandaron hazer vna puente, en medio del Rio que diuide los dos Reynos. Partieron a la par de las Riberas en cada ſendos barcos. Auiendo embiado cada doze de cauallo, los Eſpañoles que corrieſſen la tierra de Francia: y los Franceſes la de Caſtilla: temiendo no huuieſſe alguna celada. Puſoſe vn peſo en medio del rio, adonde ſe peſo el dinero: y con vna mano ſe entregauan los niños, y con otra ſe cobraua el dinero. Que cierto es de notar la poca confiança con que los grandes ſeñores tratan entre ſi ſus negocios. Llegaron los moços a Francia primero de Iulio, del año de nueſtra Redempcion de mil y quinientos y veynte y nueue. Y deſta manera ſe acabaron las crueles y reñidiſſimas competencias y guerras, que auia ya paſſados de nueue años que durauan entre

eſtos

estos dos poderosissimos Principes, en grandissimo daño y turbacion de toda la Republica Christiana, segun se ha visto arriba en particular. Mas no tardaron mucho en tornar a sus passiones, que les duraron por toda la vida, como lo veremos adelante.

De las causas de la guerra que el Papa Clemente procuro se hiziesse a Florencia su Patria: y la liga y amistad que hizo con el Emperador, y como le corono de su mano en Boloña. §. X.

Guerra de Florencia.

NO LE faltaua otra cosa al Papa Clemente, para ver de todo punto sossegada la Republica Christiana, sino reduzir a sus deudos en el antiguo estado que auian tenido en Florencia su dulce Patria. Para lo qual procuraua por todos los medios possibles, hazer a sus ciudadanos venir en vna honesta concordia, con Alexandro de Medici su sobrino. Y porque no paresciesse, que su desseo era tyrannizar a Florencia, ni quitarle su libertad: no hazia sino requerirles con la paz, y proponerles partidos honestissimos: y tales, que sin ninguna difficultad se pudierã otorgar a otro qualquier ciudadano, por vil que fuera. Pedia Clemente a su ciudad solas cinco cosas, todas faciles de conceder, y sanctissimas y muy justas. La primera, que le diessen a Catalina de Medici, hija de Laurencio: que aun era niña de onze años, y la tenia en vn Monasterio dentro de Florencia. Esta es la que (como ya dixe) despues fue Reyna de Francia: y oy viue, viuda del Rey Henrico Segundo, y madre de nuestra Reyna doña Isabel, muger del Rey don Philippe. La Segunda, que le dexassen gozar de los frutos de sus heredades (que tenia muchas en el territorio y terminos de Florencia) con que el y sus deudos querian contribuyr, en los pechos y cargas, que por razon dellas fuessen obligados a pagar como otro qualquiera vezino. La Tercera, que alçassen el destierro a sus parientes, y los admitiessen a los officios popularmente por su orden, como a los demas nobles de la ciudad: sin perjuyzio de las leyes de su Republica. La Quarta, que los Florentines no se entremetiessen en dezmar, ni pechar a los Sacerdotes: ni vendiessen los Calizes, y Cruzes, y ornamentos de las Iglesias: como lo auian començado de hazer, contra todo derecho diuino y humano. Y la vltima, que diessen lugar, a que se pusiessen en los lugares suyos proprios, en las casas y Templos de su familia, los escudos de sus armas (que los auian quitado con tanta inhumanidad) ya que no quisiessen tornarlos a poner en los lugares publicos, ni restituyr al famoso Cosme de Medici, el renombre de Padre de la Patria, que por sus buenas obras se le auia puesto sobre la sepultura. Contentauasse el Papa Clemente con solas estas cinco cosas (que se pudieran conceder facilmente) solo por excusar (si pudiera) que no se lleuasse el negocio por rigor, y viniesse a padescer Florencia otra calamidad semejante a la que Roma acabaua de suffrir. Mas era tan excessiuo el odio que la mayor parte del pueblo tenia al nombre de los Medicis, que por no los ver en el throno que antes tenian (so color de libertad) introduxe-

tro duxeron vna cierta manera de Republica, de donde se les seguia vna crudelissima seruidumbre, mayor que la que antiguamente padescieron del Duque de Athenas, y de otros tyrannos que los maltrataron. Solo el Dictador Caponio, y otros algunos amigos suyos, personas de discrecion y prudencia, y verdaderamente amigos de su Patria (porque adeuinauan el mal que les auia de venir) eran de parescer, que se concediesse al Pontifice lo que tan justamente pedia. Pensando Caponio poderlo remediar, escriuia muy a menudo al Pontifice: y trataua con el deste negocio: por medio de Iacobo Saluiati, pariente del Pontifice, que andaua en su casa. Yuan y venian cartas de Caponio a Saluiati por mano de Iacobo Serralio, su familiar de Saluiati. Entre otras, escriuio Serralio vna carta a Caponio, en la qual, en substancia, le dezia, como el auia tratado con aquella persona del negocio que el ya sabia: y que del auia entendido que el Papa estaua de buena tinta: y desseaua venir en concordia con su Patria: y que para esto, holgaria que la gouernacion della se quedasse en la forma que se estaua: con solo que en los officios se tuuiesse cuenta con los Medicis, de la mesma manera que con las demas familias. Cayosele a caso del seno a Caponio esta carta, y hallola Iacobo Geraldi, mancebo sedicioso, y enemigo capital de los Medicis, El qual communico el negocio con algunos amigos suyos, semejantes a el: y todos començaron a infamar publicamente al Dictador, diziendo que se carteaua con los enemigos de la Republica: y que trataua de vender a su Patria. Alterose con esto de tal manera la ciudad, que le huuieran de hazer pedaços sin oyrle. Lleuaronle a la casas de ayuntamiento, con gran escandalo: y muchos de los que alli se hallaron, dezian que le echassen por las ventanas abaxo. Estuuieron en poco de hazerlo sino se lo estoruara Laurencio Senio, mancebo virtuoso y discreto que se le saco de entre las manos: y le metio en vna camara. Dexaronle alli preso: y otro dia de mañana juntaronse, hasta ochenta personas principales con los Magistrados, para tratar de su causa. Ante todas cosas quitaronle el officio. Pretendianle auer Thomas Soderino, y Alonso Strozi, pero no le quisieron dar a ninguno destos, porque conoscidamente eran enemigos de Caponio, sino dieronle a Francisco Carducho, que a juyzio de todos le merescia menos que ninguno de la ciudad: assi porque le faltaua persona para representarle (por ser tuerto, y de mala catadura) como porque auiendo tenido aca en España banco publico, auia quebrado, y se auia alçado con grandissima summa de dineros agenos. Otro dia despues que Carducho tomo el officio mando parescer ante si en juyzio a Caponio. Traxeronle vestido de luto, y puesto ante todo el pueblo, saco el Geraldi la carta de Serralio. Leyose en publico: interpretandola los enemigos de Caponio en mala parte. Diosele facultad para responder por si, defendiendo su causa: y el tomo luego la mano, y en vn largo y eloquentissimo razonamiento, mostro clarissimamente las justas causas que le auian mouido a procurar la paz con el Papa. Y tanto supo dezir, que sin contradicion ninguna todos le juzgaron digno de loor, y le dieron por libre, muy al reues de lo que sus enemigos tenian pēsado. Sacaronle de alli cō grandissimo acompañamiento, y lleuarōle hasta su casa, con harta mas honra (con yr sin officio) q̄ no lo quedaua Carducho con el. Estuuose Caponio vn dia

Caponio preso en Florencia.

Thomas Soderino.

Carducho Dictador de Florencia.

o dos en su casa: y despues, por no quedar subjeto a la variedad del vulgo, y por no se ver sin officio donde le tenian sus enemigos, acordo quitarse de rostro, y fuese a viuir a vna caseria suya fuera de Flo rencia. Deste mal tratamiento de Caponio, recibio el Papa la pena y alteracion possible: y acabo de conoscer la obstinacion de su ingrata Patria: y cada dia le venian a dezir, con quanta desuerguença y desacato tratauan en Florencia del y de sus cosas, porque siempre que le auian de tomar en la boca, no le llamauan Papa, ni Summo Pontifice, sino aquel Clemente, en el nombre no mas. Perseguian a todos los que auian sido en librar a Caponio de la muerte. Con lo qual estaua la ciudad corrompididissima. No se guardaua justicia, ni auia nadie que tuuiesse cuenta con Christiandad: ni con hazer mas de lo que le daua gusto. Porque el nueuo Dictador (por conseruarse) dissimulaua con todos, y no hazia sino lo que le mandauan. Por contentar al pueblo perseguia a los nobles: y principalmente a los Medicis. Y por animar a todos para que perseuerassen en el odio que tenian con el Papa, fingia que le escreuian de Francia, que el Rey Francisco les daria todo fauor, siempre que le huuiessen menester. Finalmente, por sembrar odio inexpiable entre la ciudad y el Pontifice, hizo poner por tierra todos los jardines y casas de plazer delos Medicis y de Iacobo Saluiati. Confisco sacrilegamente todos los bienes rayzes de las Iglesias, para venderlos y hazer dineros para la guerra. Quiso hazer lo mesmo de la plata y ornamentos, diziendo que para semejantes necessidades los auian dexado alli los passados, y aunque entonces no se hizo esto, poco despues lo vino a hazer su successor Raphael Hieronymo. Tomose en el entretanto a las mugeres, todo el oro y joyas que tenian: diziendo que assi lo auian dado las Romanas en la guerra Punica. Hizo Carducho meter en la ciudad todos los bastimentos y trigo de toda la tierra, y lo que no se podia bien traer, mandolo quemar, porque no se aprouechassen dello los enemigos: como si ya tuuieran la guerra en casa. Diose el cargo de Capitan General a Malatesta Ballon: y dieronse sendas condutas a Mario y Napoleon Vrsinos, y a Mattheo Colona, y a Gregorio Sancta cruz caualleros Romanos. Todo esto hazia Carducho con diligencia: porque ya sabia que el Papa tenia consigo al Principe de Orange: y que el Marques del Vasto, y Don Fernando de Gonçaga, estauan en el Ducado de Spoleto. Y no porque arrostrassen a pedir paz, ni por pensamiento. De todas estas cosas recebia el Papa dessabrimiente grandissimo: porque quisiera sanar la locura de los Florentines con otros mas blandos remedios, pero al fin (quando vio que mas no podia) determino vsar con ellos de todo rigor. Para esto, entendio luego en renouar la liga con el Emperador Carlos, que era el que auia de hazer esta guerra. Embiole por su Embaxador a Micer Antonio Musetula Napolitano, el qual vino a tratar deste negocio con su Mageſtad en Barcelona, adonde estaua ya con el de parte del Papa Clemente el Obispo Vasionense, mayordomo del Sacro palacio. Lo que con el se trato, fue, dezir que su sanctidad como verdadero Padre, y Clemente enel nombre y en las obras, tenia por bien de oluidar todas las cosas passadas, y venir en vna general concordia, para quietud y sossiego de la Republica. Y queria dar de su mano a su Magestad la corona de oro en Roma, o adonde mejor viesse que conuenia: con tanto que su Magestad le prometiesse fauor y ayuda,

Malatesta Ballon.

para recobrar su Patria: y castigar los insultos, y desobediencias, que contra el Imperio, y contra la Iglesia Catholica auian cometido los Florentines, y cada dia cometian: teniendo la gente plebeya, y vil vsurpado el gouierno de la Republica: y vsando del tyrannicamente so color de libertad. Lo qual todo era de remediar de su Magestad, atento que Florencia, por antiquissimo derecho, era feudo del Imperio, y su proprio patrimonio. Y auiendo ellos sin causa ni razon alguna conspirado contra el Emperador (a quien deuian reconoscer vassallage) y auiendo ayudado a Francia contra su natural señor, estaua claro que auian cometido crimen læsæ maiestatis: y por consiguiente se les deuia confiscar la libertad, y quitarseles todos los priuilegios, y exempciones de que hasta alli auian gozado. Y para mayor commodidad en lo por venir, queria su sanctidad, que ganada la ciudad de Florencia, se diesse el titulo y feudo della, con nombre de Duque, a su sobrino Alexandro de Medici, el qual tomaria por muger (siendo dello su Magestad seruido) a Madama Margarita, hija natural del mesmo Emperador. Parésciendole bien todos estos partidos al Emperador, y de la mesma manera que de parte del Pontifice se propuso, ansi se assento y capitulo, con la solennidad acostumbrada. Comemçose de aparejar su Magestad para la partida, a coronarse en Italia: y dio su mandado a los Capitanes que alla tenia, para q̃ hiziessen la guerra de Florencia a contentamiento del Papa, y como viessen que conuenia para que viniesse a effetuarse el casamiento de Alexandro de Medici, y todo lo de mas capitulado entre su Magestad y el Summo Pontifice. El fin que huuo la guerra veremos le adelante, y la manera como se hizo: quando ponga la jornada y coronacion que se hizo en Boloña, por ser cosa propria de mi Historia, pues la hizo el Papa, y la recibio nuestro Rey de España: y mi intẽto es escriuir las cosas notables de los Summos Pontifices, y de nuestros Reyes. Esto digo, porque si algo me detuuiere en contarlo, no me culpe nadie, ni lo tenga por superfluo, porque en otra parte este escripto. Porque para esso lo pongo yo aqui, porque no sea menester buscarlo, adonde por ventura no viene tan a proposito.

Madama Margarita, hija de Carlos quinto.

Coronació de Carlos 5. en Boloña.

Assentadas todas las cosas entre el Emperador Carlos Quinto y el Papa Clemente Septimo, en la manera que acabo de dezir, el Pontifice se partio de Roma para Boloña, con intencion de esperar alli al Emperador. El qual salio por mar de Barcelona en fin del verano del mesmo año de nuestra Redempcion de mil y quinientos y veynte y nueue, y con prospero tiempo fue a tomar tierra en la ciudad de Genoua. Passaron con su Magestad en esta jornada muchos señores y caualleros de Castilla muy costosos y arreados de riquissimos atauios, entre los quales el que mas se señalo, fue, Don Aluar Perez Osorio Marques de Astorga, y tras el el Duque de Escalona. Passo el Emperador en las galeras de España (cuyo Capitan general era Portundo) y con el yua tambien Andrea Doria su nueuo seruidor. Estauan ya en Genoua (quando el Emperador alli llego) tres Cardenales Legados del Pontifice, que fueron Alexandro Farnesio (que presto fue Papa Paulo Tercero) Hippolyto de Medici sobrino de Clemente, y Fray Francisco de los Angeles. Con ellos estaua tambien Alexandro de Medici, el que auia de ser yerno del Cesar. Diosele a su Magestad por aposento el palacio de la Señoria: y porque Andrea Doria lo quiso, y lo negocio con todas sus fuer-

Año 1529.

Portundo Capitan de las galeras.

ças, fueron todos los q̃ cõ el yuan recebidos por aposento, de gracia, en las casas de los vezinos, al modo de España: q̃ no fue poco poderlo acabar cõ ellos. Mayormente, siẽdo Españoles los que poco antes auian sido en saquear aquella ciudad. Dioles grãdissimo contẽtamiẽto a los Ginoueses, y a todos los demas Italianos, ver y conoscer al Emperador: y desengañaronse de la figura en q̃ antes le teniã. Viendo su rostro hermoso, sus cõdiciones blãdas, y clementissimas: y sus suauissimas y Christianas costũbres. Que hasta entonces teníanle en possessiõ de cruel, bullicioso, amigo de guerras, aspero, y de todo pũto intratable, y creyan q̃ fuesse otro Totila, Ariouisto, o alguno de aquellos Barbaros antiguos. Acabarõ entonces de satisfazerse (cõ solo verle) de que no tenia culpa ninguna de las crueldades, fuerças, y robos, q̃ sus gẽtes auiã hecho en Italia. Quãdo los Florẽtines supieron q̃ el Emperador era llegado a Genoua (pẽsando aplacarle cõ buenas palabras, y apartarle dela liga y amistad del Põtifice) señalarõ quatro embaxadores q̃ fuessen a tratar cõ el de la paz. Fuerõ los embaxadores, el mismo Nicolao Caponio, el q̃ fue ditador, Thomas Soderini, Matheo Strozi, y Raphael Hieronymo. Fue tãta la mala volũtad q̃ los Florẽtines teniã con el Papa, q̃ les mandarõ expressamente q̃ no passassen por Boloña, ni hablassen con el en este negocio, temiendo no se trastornassen, y viniessen a fauorescer la causa del Põtifice. Mas porq̃ no parescie sse q̃ rehusauã la paz, embiarõ al Papa (no mas de para tẽtarle) a Francisco Portonari, cõ otros dos hõbres baxos sin facultad ni creencia de la republica. Los quales no siruierõ sino ꝺ̃ acabar de enojar al Papa de todo pũto. Llegados estos embaxadores a Genoua, y auiendoseles dado audiencia ante el Cesar, ante todas cosas pidierõ a su Magestad

Embaxada de Florencia al Emperador.

muy de veras perdon, de que incõsideradamẽte se huuiessen juntado cõ Mosiur de Lotrech en la guerra passada. Y offrescieronse de emendar aquel desacato con nueuos seruicios, con tanto que su Magestad tuuiesse por bien de conseruarlos en su libertad, porque todo lo que hasta entonces auian hecho, les auia causado el desseo que tenian de defenderla. Y ansi estauan determinados de padescer qualquier genero de trabajos, antes q̃ dexarla perder, y de arriscar enel caso, sus haziendas, y personas, y las de sus mugeres y hijos. La respuesta desta tan resoluta embaxada, no lo fue menos de parte del Emperador, porque en resoluciõ se les dixo. Que los Florentines auian hecho muy mal, y se auian tratado como muy atreuidos, en embiar socorro de gentes a Napoles, en fauor de los enemigos del Imperio, sin auer jamas dadoseles occasion para que lo deuiessen hazer. Y que por lo auer hecho ansi tenian (de rigor de derecho) perdida la libertad: y todas y qualesquier exempciones, y priuilegios que por la benignidad Imperial les auiã sido concedidas. Pero que cõ todo esso (aunque sin hazerles agrauio pudiera muy bien su Magestad proceder contra ellos aspermente) toda via queria vsar cõ aquella Republica de toda benignidad, y oluidar sus proprias injurias y remitir les el crimẽ læsæ Maiestatis que contra el auian cometido: si ellos (como deuian y era razon que lo hiziessen) querian recebir en su ciudad al Summo Pontifice, poniendo en su antiguo lugar a los de su familia: pues tan immeritamente, y contra toda justicia los auian despojado del. Y que si querian ser perdonados de sus yerros, y ser admitidos a la paz, que la hiziessen ellos primero con su Pontifice: y le tomassen por medianero para esto: porque por nadie mejor q̃ por su respeto

podrian alcançar la gracia y clemencia Imperial. Y si se querian conseruar, y escusar las calamidades y trabajos que les estauan aparejados, que luego se reconciliassen con el Pontifice. De otra manera, que no curassen de tratar mas de paz: porque la vltima resolucion de su Magestad, era cumplir con el Papa lo que tenia prometido: y no alçar la mano del negocio, hasta ponerle en la possession de su Patria por fuerça, o de grado. Salieronse luego de Genoua los Embaxadores con esta respuesta: descontentissimos de la vltima determinacion del Cesar. Y como todos ellos eran differentes en opinion, assi se partieron cada vno por su camino. Nicolao Caponio (que desseaua la paz, como buen amigo de su Patria) fuese a Castro nouo y de puro pensamiento de los males en que auia de venir a caer Florencia, se murio alli. Strozi, que tambien era del mesmo parescer, no quiso boluer a Florencia por no ser testigo de tanta miseria, y assi se fue a Venecia. Soderino bien quisiera escusar la guerra: pero tã poco podia suffrir que los Medicis sus Capitales enemigos tornassen a tomar la administracion de la Republica. Solo Raphael Hieronymo (como ambicioso, y que occultamente pretendia la Dictadura) propuso de sustentar la guerra. Y dexando a Soderino enfermo en Pisa, entrose en Florencia, y con dañada intencion, començo a disminuyr la potencia y Magestad Imperial. Y tanto supo hazer, y dezir, que grandes y pequeños, a vna voz, determinaron lleuar el negocio por todo rigor, y morir antes, que venir a partido ninguno con el Pontifice. Partiose el Emperador de Genoua para Placencia. Al entrar de la ciudad, pidieronle los Legados, q̃ pues ya de alli adelante entraua en el estado de la Iglesia, jurasse de no violar la libertad Ecclesiastica, como los Emperadores lo costumbran a jurar. Holgo el Cesar de hazer este juramento, pero hizole con tal moderacion, que se le vio bien que tenia intenciõ de cobrar algun dia para el Imperio aquella ciudad, y otras de Lombardia. Estando el Emperador en Placencia vino a visitarle Antonio de Leyua: y a darle particular cuenta de todo lo succedido. Entendiose del, que persuadia muy de veras a su Magestad que no conseruasse la paz con el Papa. Diziendo, que no auia para que temer a los Sforcianos, como a pocos, y pobres: ni a los Venecianos, porque eran para poco. Que lo mejor era hazerse señor de toda Italia, pues podria muy facilmente. Todo esto oya el Emperador de buena gana, pero no porque pensasse alterar la quietud de Italia. Antes queria desoccuparse de todo punto de guerras entre Christianos, por tener tiempo y commodidad para fauorescer al Rey su hermano, contra el Rey Iuan su competidor: y contra el Turco Solyman que le fauorescia, y era fama muy cierta que venia con gran poder sobre Viena. El Papa instaua mucho por su parte, pidiendo muy affectuosamente al Emperador, se reconciliasse de todo punto con Francisco Sforcia, y le diesse el titulo del estado de Milan: porque desta manera, y no de otra, se podian hazer a su sabor los negocios de Florẽcia. Yua el negocio de la coronacion adelante: y abuelta del, no dexaua Antonio de Leyua de proueerse como si huuiera de auer guerra en Lombardia. En aquellos dias tomo a Pauia que la tenia en guarda Hannibal Picenardo: y diose tan mal cobro en ella, que de puro corrido, de que Antonio de Leyua le huuiesse echado fuera, se torno loco, y murio dello. Con esta tomada de Pauia (y con que tambien occupo Antonio de Leyua otro lugar junto a

Raphael Hieronymo.

to a Lodi) se tuuo gran sospecha que el Emperador auia de querer despojar a Francisco Sforcia: y que la paz entre el y el Papa, no seria muy firme. Y assi lo temio el: y aun el Pontifice. Pero a todos los libro el Cesar desta congoxa con su estraña moderacion y clemencia, como luego lo veremos. Antes que su Magestad partiesse de Placencia le vino vna triste nueua, de que Portundo Capitan de sus Galeras auia sido muerto por la armada de Barbarroxa, cerca de la Isla Formentera. Y que vn hijo suyo de Portundo yua preso a Constantinopla, con siete galeras que se perdieron en esta refriega. Quien aya sido Barbarroxa: y los muchos males que del recibio la Christiandad, en poco menos de veynte años, y la manera de como se hizo esta batalla de Portundo, verlo hemos adelante, que aqui no se pone, por no interrumper con tristes successos esta tan alegre fiesta de la coronacion. Tambien le vino a su Magestad antes que saliesse de Parma, otro muy alegre auiso, de que Solyman se auia retirado de sobre Viena, aunque la auia tenido cercada muchos dias, segun lo diremos adelante. Hizosele al Emperador en Modena y en Rezo, grandissima fiesta, y recibimientos solennissimos: por orden del Duque de Ferrara, cuyas son aquellas dos Ciudades. Entro en Boloña su Magestad en fin del mes de Octubre del año de mil y quinientos y veynte y nueue, con grandissima pompa. Yua armado de todas armas todo el cuerpo, fuera la cabeça, en vn cauallo blanco ricamente enjaezado. Entraron delante quatro vãderas de cauallos ligeros, y de hombres darmas, con riquissimos atauios. Seguiase luego la infanteria Española, tan famosa por tantas y tan estrañas cosas como auian hecho en Italia en aquellos años. Yuan todos adereçados costosissimamente, de los despojos de tantas ciudades vencidas: y lleuauan su orden, y passo de guerra, con atambores, y pifaros. Encima de la cabeça del Cesar yua vn riquissimo palio de oro, que le lleuauan los principales Doctores de aquella insigne Vniuersidad, con ropas roçagantes de seda, de diuersas colores. Al derredor de su Magestad yua toda la iuuentud de Boloña a pie, siruiendole de lacayos. Luego tras el yuan los Magistrados, y el Regimiento de la ciudad, con su vandera. Lleuauan los soldados en ombros a su Capitan Antonio de Leyua. Parose en medio de la plaça con los Españoles a vn lado, y los Tudescos a otro. Plantose el artilleria en tan buena orden como si huuieran de pelear. Poco despues del Emperador yuan los señores y caualleros que con el passaron de España: y luego se siguia el estandarte y Aguila Imperial, en vna vandera de oro. Detras destas vanderas yua la guarda de cauallo, con su librea amarilla, en sus compañias, conforme a las naciones, Españoles, Flamencos, y Tudescos. Fue a parar toda esta pompa a la Iglesia Cathedral de sant Petronio, a la puerta de la qual estaua hecho vn cadahalso con sus gradas, todo entapiçado riquissimamente, como cuyo era. Estauã sentados en las gradas los Cardenales por su orden: y los Obispos, y Prelados q̃ alli se hallaron, que fuerõ muy muchos. En medio de todos ellos, en vna silla muy alta, estaua sentado el Pontifice, vestido de Pontifical, con su thiara en la cabeça. Quando su Magestad llego al pie del cadahalso, hizo de mano a los grandes de España que con el yuan, como que los llamaua, y acudieron todos a le apear. Baxaron luego de lo alto dos Cardenales: y tomaronle en medio, para subirle arriba. Quando se vinieron a juntar los dos mayores principes del mundo, lue-

Entrada de Carlos V. en Boloña.

go lleuaron tras ſi los ojos de todos los preſentes. Los que eſtauan lexos no podian oyr nada: y aſſi eſtauan admirados, contemplando vn tan raro eſpectaculo. Los que ſe hallaron cerca, mirauan con atencion, ſi a caſo alguno dellos moſtraua en el ſemblante, algun raſtro de las diſſenſiones grandes que poco antes ſe auian viſto entre los dos. Guſtauan mucho todos de conſiderar, el roſtro graue y varonil del Ceſar, aquel color plateado, y ſu delicadiſſimatez, cubierta de vna meſura hermoſiſſima. La nariz corua vn poco, y leuantada de en medio, que ſuele ſer ſeñal de magnanimidad, y grandeza, como ſe aduertio antiguamente en Cyro, y y en los otros Reyes de Perſia ſus deſcendientes. Lleuaua tras ſi a todos los circunſtantes, con aquellos ſus ojos garços, y ſuaues, y muy vergonçoſos, con los cabellos vn poco creſpos, y la barba entre roxa y rutilante, de color de oro muy fino. Añadiale mucha gracia y Mageſtad, el cabello cortado en derredor a imitacion de los antiguos Emperadores. Sobre todo notauan en el, aquel labio inferior vn poco caydo (como lo tienen de grandes tiempos a eſta parte, caſi todos los deſcendientes de la caſa de Auſtria) lo qual le añadia antes grauedad, que no le afeaua ſu perfecto roſtro y hermoſa preſencia. Con lo qual concertaua en muy buena proporcion el cuerpo, de mediana, y juſta eſtatura, con la carne que baſtaua para que ni fueſſe flaco, ni demaſiadamente grueſſo. Tenia las manos blanquiſsimas, y muy largas: y las piernas bien hechas, y vn poco eſteuadas, que le pareſcian muy bien, y mas pueſto a cauallo. El que con mas atencion y con ineſtimable gozo le miraua, era el Papa Clemente. Pareſciole harto mas humano y lleno de Mageſtad, de lo que ſe le auian pintado. Porque muchos de los que le auian viſto antes, y le conoſciā, ſe le auian vendido por hombre tetrico, y de eſpantable roſtro, y repreſentacion. Y le auian dicho, que pareſcia bien Godo de nacion, tan feroz como ſus ſoldados, y Capitanes. Lo contrario de todo lo qual via el alli, en ſu ſemblante. Y de antes ſe auia viſto por muchos exemplos en Genoua, y en otras partes, en la eſtraña humanidad y llaneza con que ſe negociaua con el, y en ſu excellente conuerſacion y Chriſtiandad: ſin que en el ſe huuieſſe hallado raſtro ninguno de crueldad, ni de ſoberuia. Antes ſe auia moſtrado muy juſto, y enemigo de los malos, en los aſperos caſtigos que auia mandado executar en algunos vandoleros, y ſedicioſos amotinadores. Luego que el Pontifice Clemente le vio, le juzgo (ſegun el dixo deſpues) por digno y mereſcedor de otro mayor Imperio. Al punto que ſu Mageſtad llego a ygualar con el Pontifice proſtroſe de rodillas, y adorole, beſandole el pie con mucha humildad. Leuantole el Pontifice y diole paz en el roſtro con grandiſsimo amor. Dixo luego el Ceſar eſtas palabras en Eſpañol, Ya ſoy llegado Padre Sanctiſsimo a los ſagrados pies de vueſtra Sanctidad (que cierto es la coſa que yo mas en eſte mūdo he deſſeado) no mas de para que de comun voluntad, vueſtra beatitud y yo, ordenemos, y pongamos en concierto las coſas de la Republica Chriſtiana, que tan fatigadas eſtan. Pido y ſuplico al omnipotente Dios mio, pues ha ſido ſeruido de cumplir eſte mi ſancto deſſeo, ſea contento de aſsiſtir ſiempre en nueſtros conſejos, y hazer que ſea para bien de todos los Chriſtianos eſta mi venida. Reſpondio le entonces el Pontifice, diziendo, Dios del cielo, y todos los Sanctos que aſsiſten ſiempre en ſu diuina preſencia, ſi bien muy

Faciones del roſtro y eſtado de Carlos V.

muy biẽ, y me son testigos, que ninguna cosa yo jamas he dsseado tanto como que nos viessemos, hijo mio, assi juntos. Doy infinitas gracias a nuestro Señor, porque dexo llegar aqui con prospero tiempo a vuestra Magestad, con la salud que todos auemos dsseado. Estoy muy contento, y Dios sea bendito y loado, que veo las cosas puestas en terminos, que vendran en toda cõcordia por vuestra mano. Con esto y con otras algunas cortesias que passaron entre los dos (despues que el Cesar en señal de obediencia huuo offrescido hasta diez libras de oro en moneda) se baxaron los dos mano a mano por las gradas, hasta la puerta dela Iglesia. Adonde el Pontifice se despidio: y se fue a su posada, y el Emperador se entro a hazer oracion. De alli se fue a su aposento, que le estaua hecho en el mismo palacio del Papa, y enla misma quadra, que no auia mas que vna pared bien delgada en medio, y aquella se passaua por vna puertezica, hecha assi aposta secretamente, para que se pudiessen los dos ver, y communicar a solas, sin que nadie lo viesse. Estuuieron assi juntos algunos dias y aun meses: y en ellos nunca dexauan de tratar entre si negocios importantissimos. Despues que el vno y el otro se huuieron satisfecho a las quexas que por cosas passadas podian tener, vino a tratarse del negocio de Francisco Sforcia, que estaua medio preso, y desterrado en Bresa. Pedianle de merced al Emperador todos los Principes de Italia, que le perdonasse, y sin el Papa (que no desseaua otra cosa) vinierõ a solo esto Embaxadores de Venecia. Los quales despues de auer hecho muy grandes saluas, (escusandose de las guerras passadas) offrescieron al Cesar todas las fuerças del Senado, para que vsasse dellas a su voluntad, y prometieron de restituyrle, si algo tenian del Reyno de Napoles: y de dar al Papa las tierras que le tenian del patrimonio de la Iglesia, con solo que su Magestad tuuiesse por bien de perdonar a Francisco Sforcia. Porque sino tenia culpa en el delicto de que el Marques de Pescara le auia achacado, claramente era digno de perdon: y si la tenia, no era mucho que su Magestad vsasse con el de su clemencia: y hiziesse gracia del a toda Italia, que tan affectuosamẽte se le pedia. El Papa por otra parte era el que con mas heruor pedia la liberacion de Francisco Sforcia como aquel que veya, que de alli pendia todo el negocio de Florencia. Sabia tambien el Papa Clemente dezir lo que queria, y tenia tan efficaces palabras, que no pudo el Emperador dexar de condescender a sus peticiones. Porque su authoridad Pontifical, y la que le dauan su muy venerable persona, y las canas que sin tiempo le auian nascido, eran de grandissima fuerça para vencer otro pecho mas duro: quanto mas el blãdissimo coraçon del Emperador, que sin nada de aquello era muy inclinado naturalmente a hazer crescidas mercedes, con que mostrasse su generoso animo. Vino pues su Magestad en perdonar a Francisco Sforcia: y en darle la inuestitura y titulo del estado de Milan. Despachosele luego vn correo a Bresa, con saluoconduto: y dentro de pocos dias el vino a Boloña. Pusose Francisco Sforcia a los pies del clementissimo Emperador: y sacando del seno el saluoconduto dixo, que no queria vsar del, sino poner su persona, y vida y haziẽda, en las manos de su Magestad para que de todo dispusiesse como fuesse seruido. Porque su innocencia le daua osadia, para parescer ante su Imperial presencia. Recibiole el sacro Emperador con grandissimo amor. Llamole Duque de Milan: mando luego

Francisco Sforcia puesto en su estado de Milan.

luego despachar los priuilegios y cartas necessarias. Y pusole vn moderado tributo (en reconoscimiẽto del feudo) harto menor del que el prometia antes delas guerras. Fue cierto esta vna delas mayores hazañas que el Emperador hizo en su vida, de que todo el mundo quedo admirado, viendo quedaua de su prompta voluntad vn estado tan grande, y tan importante: despues que auia contendido sobre conquistarle, con los mayores Principes del mundo, y auia vencido y allanado todas las difficultades, y conseguido tan insignes victorias. Y lo que mas era, que mientras los negocios estuuieron de manera que se podia tener alguna dubda del successo, nunca auia querido arrostrar a concordia: y agora que ya no auia contra el resistẽcia ninguna, daua lo que pudiera (con harto buen titulo) retener para si. Acabado tan a contento de todos el negocio de Francisco Sforcia, luego se començo a dar assiento en vna paz y liga vniuersal de todos los Principes Christianos, cuyos Embaxadores alli se hallaron. Despues de bien disputado el negocio, vino a concluyrse vna paz, de las mas generales que en grandes tiempos se auian visto entre Christianos. Porque entraron en ella el Papa, el Emperador, los Reyes de Francia, Inglaterra, Portugal, Vngria, Bohemia, Scocia, Polonia, y Denamarcha. Los Duques de Ferrara, y Milan: las Republicas de Venecia, Genoua, Sena, y Luca, y generalmente todos los cantones Catholicos de tierra de Suyços. Sola Florencia, y los Lutheranos, quedaron fuera desta concordia general. Publicose con solennissima pompa esta paz, primero dia del mes de Enero, del año de nuestra Redempcion de mil y quinientos y treynta, en vna Missa que se celebro en Sant Petronio. Pronunciola despues de vn eloquentissimo sermon, el doctissimo y facundissimo varon Romulo Amaseo. El qual llamo alli al Pontifice, y al Cesar, autores y conseruadores de la paz, y del nombre Christiano: padres dela Patria: y fundadores dela libertad de Italia. Llorauan todos los circunstantes de puro plazer, y fueron todos los Prelados y Embaxadores a besar las manos al Emperador, y a darle las gracias por tan alto beneficio. Volo luego por toda la Christiandad la fama desta General confederacion. Alabauan todos al Pontifice Clemente de la buena maña que auia tenido en atraer al Emperador, a que viniesse en ella. Engrandescian la clemencia del Emperador, porque con tanta facilidad se auia dexado vencer de los ruegos del Pontifice. Tenian en mucho la prudencia y liberalidad de los Venecianos, porque de tan buena gana auian pospuesto sus particulares prouechos, a la vtilidad comun. Holgauanse todos los buenos con esta paz, aunque los hõbres de guerra mas quisieran otra cosa: puesto que les quedaua Florencia, que luego auian de dar tras ella: como lo hizieron. Porque los Capitanes principales no quedassen mal contentos, acabo el Emperador con Francisco Sforcia que diesse al Marques del Vasto, y al Capitan Antonio de Leyua, y a otros, algunas tierras en el estado de Milan. Poco despues desta paz publicada, llego a Boloña vn correo de aca de España con la nueua del parto dela Emparatriz Doña Isabel, hija del Rey Don Manuel de Portugal, con la qual el Emperador era casado, como ya dixe, poco mas auia de tres años: y tenia ya della antes desto, por su hijo primogenito, al Serenissimo Principe don Phelippe, y Rey nuestro que agora es. El qual nascio en Valladolid, en veynte y vn dias del mes de Mayo, del año

Liga y paz vniuersal en la Christiandad.

Año 1530.

Romulo Amaseo.

Nascimiento del Rey Don Phelippe.

año del Señor de mil y quinientos y veynte y siete. En esta coyuntura acabaua de parir a don Fernando hijo segundo, que murio niño. Hizieron se en Boloña grandes regozijos por esta nueua. Huuo juego de cañas en que sacaron sendas quadrillas, el Marques de Astorga, y el Duque de Escalona. Iustose quatro dias arreo, entre Italianos, Flamencos, y Españoles, y sacaronse en la vna y en la otra fiesta riquissimas inuenciones. Luego que se dio a Francisco Sforcia el titulo de Milan, mando el Emperador a sus Capitanes que sacassen de Lombardia todas sus gentes, y las lleuassen a la guerra de Florencia. Diole a su Magestad en estos dias vna enfermedad de esquinancia, de que se vio bien fatigado, y se tuuo algun temor de su salud, no tanto por ser la enfermedad peligrosa, quanto por ser heredada de padre, y abuelo: pero con el fauor de nuestro Señor, y con la buena ayuda del Doctor Narciso su Medico, guarescio presto della. Disputo se mucho entre el Pontifice y el Emperador, sobre si recibiria la corona en Roma o en Boloña. A los principios tuuose creydo que en Roma se hiziera aquella fiesta: y assi se auian aparejado ya los Romanos, y tenian puesta la ciudad, y sus casas, en buena orden, que apenas auia quedado rastro de la calamidad passada. Pero al fin (por muchas razones, y principalmente por no recrescentar llagas viejas, ni dar occasion a que se quisiesse alguno pagar delas injurias passadas, y tambien por estar mas cerca de Alemaña, adonde su Magestad entendia yr con breuedad, a entender en el negocio de la Religion entre Lutheranos) vinose a resoluer, en tomar en Boloña la corona. Señalose para ello el felice dia de su nascimiento del Cesar, que era el de Sancto Mathia, porque en tal dia cumplia los treynta años, y en el mismo, cinco años antes, auia sido preso por sus Capitanes, el Rey de Francia en Pauia. Hizose vn passadizo de madera dende el Palacio Põtifical a Sant Petronio, para que por el fuessen el Papa, y el Emperador, sin estoruo de la gente: y para que fuessen vistos del pueblo. Adornose el passadizo de toda la tapiceria y riquezas que se pueden pensar. Dos dias antes (para cumplir con la cerimonia) vinieron alli los Magistrados de Monça, con la corona de hierro (que por antigua costumbre se ha de tomar en aquella ciudad, en señal del reyno de Lombardia) y de su mano destos recibio aquella segunda corona, el dia de S. Pedro de Cathedra, en vna Missa particular que se dixo en la capilla del Pontifice y en su presencia. Lleuaron las insignias Imperiales en esta primera coronacion, el sceptro de oro el Marques don Aluar Perez Osorio de Astorga. El estoque metido en vna vayna sembrada de piedras, lleuole don Diego Pacheco Duque de Escalona. El mundo y bola de oro, lleuola Alexandro de Medici, que entonces se llamaua Duque de Pina, y despues lo fue de Florencia. La corona de hierro lleuauala Bonifacio Marques de Monferrat. La segunda fiesta para recebir la corona de oro, fue la mas sumptuosa que los hombres han visto, y porque se sepa la forma que se acostumbra a tener en la coronacion de los Emperadores Christianos, quiero (aunque me detenga vn poco) poner aqui, lo que en esta se hizo muy particularmente, que no creo sera fastidioso leerlo.

Corona de hierro recibio Carlos Quinto.

Ante todas cosas, estauan en sant Petronio hechas muchas capillas, con los mismos nombres, y talle, que tienen las capillas de sant Pedro de Roma (adonde se acostumbran a hazer seme-

Cerimonias dela coronacio del Emperados.

semejantes fiestas y cerimonias) a fin de que en estas capillas se hiziessen los mismos autos que alla se auian de hazer, si en Roma se celebrara la coronacion: porque no faltasse nada en la forma que para esto esta dada en los libros Pontificales. En la plaça de Sant Petronio, estaua Antonio de Leyua con toda la artilleria en sus quarteles en forma de Guerra: tomadas las calles, para seguridad y magestad de la fiesta. En el portal del palacio estauan hechas fuentes artificiales de vino blanco, y tinto: y en medio de la plaça se assaua vn grandissimo buey entero, relleno de diuersas caças, y saluaginas, para que almorzassen los soldados, sin salir de sus estácias. Quanto ha que los hombres se acuerdan, nunca se vio en vna ciudad junta tanta gente, de toda suerte, a fiesta ninguna, como alli se hallo aquel dia. No cabian por las ventanas, ni por los tejados por alcançar a ver algo. Dentro de la Iglesia todo estaua lleno de cadahalsos, y de tablados por las paredes. El primero que salio de casa por el passadizo, fue el Papa Clemente. Salio en ombros, en vna silla de carmesi, chapada de oro, vestido de Pontifical riquissimamente. Entrose en el templo: y entretanto que el se adereçaua para dezir la Missa, salio el magnanimo Emperador Carlos V. por la misma puente, o passadizo, debaxo de vn riquissimo palio, acompañado de todos los grandes Principes, y caualleros de su corte Imperial. Apenas auia acabado su Magestad de passar, quando (de la mucha gente que cargo sobre el passadizo) se hundio, que fue milagro no morir el Emperador, como murieron muy muchos, y se lisiaron otros: y entre ellos, fue vno de los que salieron muy maltratados el doctissimo propugnador de nuestra Catholica religion Alberto Pighio, de quien arriba se ha hecho notable mencion. Quedaron todos assombrados y atonitos, y casi priuados de todo sentido, de ver vna cosa tan nueua y repentina, dando gracias infinitas a nuestro Señor Dios, que de tan cercano peligro auia librado al Emperador. No acabauan de encarescer, la desuentura grande y terrible calamidad que fuera para todo el mundo, si acaesciera por el semejante desgracia. Pero hizolo nuestro Señor mejor: el qual siempre tiene particular cuenta y cuydado, de guardar a los grandes Principes: quando conuiene assi al bien publico. Quando el Emperador oyo el golpe y estruendo de la cayda del sobrado, no hizo otra ninguna mudança, mas de torcer con grauedad el rostro: y boluer a mirar lo que era: y encoger vn poco los ombros, como quien da gracias a Dios, de que le libra de algun conoscido peligro. En entrando por la puerta del Templo (ya comiençan las cerimonias) salieron a el los Canonigos de Sant Pedro de Roma: y recibiendole en su Collegio, echaron le encima vna como sobrepelliz, de lino blanquissimo. Andando dos o tres passos, llegose a el, el Cardenal Saluiati, y tomole el juramento de fidelidad y amparo de la libertad Ecclesiastica: por la forma que se contiene en los libros Pontificales. Iuro el Emperador de muy buena gana, de ser perpetuo defensor de la dignidad Pontifical. Hizose la solennidad del juramento sobre vn altar, que se dize de las dos torres. Tomaronle de alli dos Diaconos Cardenales, y tomaronle a sacar hasta el vmbral de la puerta principal del templo. Los Cardenales eran Rodulpho, y Saluiati, sobrinos del Papa Clemente. Pusose alli de rodillas en medio dellos: y llego el Cardenal Picolominio, y leyole en tono

Cerimonias dela coronació Imperial.

tono

tono sobre la cabeça ciertas oraciones y bendiciones por el libro. Acabadas aquellas oraciones, tomo le por la mano el mismo Cardenal, y lleuole hasta la capilla de Sant Gregorio. Desnudaronle luego la sobrepelliz: y calçaronle vnos çapatos a manera de çuecos, o abarcas, todos sembrados de perlas y pedreria, de riquissimo y inestimable valor, y harto pesados, que tenia bien que menearse con ellos. Vistieronle vna Dalmatica, en habito de Diacono, y echaronle encima della vna capa, como las que vsan los Canonigos en el choro. Salio con este habito, y en cabello hasta la mitad del Templo adonde estaua vna concha de Porfiro, como la que esta en la Iglesia de Sant Pedro de Roma. Alli llego a su Magestad el Cardenal Pucio, en habito de Obispo, con su mitra en la cabeça. Hizole humillar de rodillas, el rostro hazia el altar: y abriendo vn libro començo a cantar en tono alto vna oracion bien larga, y muy elegante. En la qual encomendaua a nuestro Señor Iesu Christo la vida y estado del Cesar: y le supplicaua muy humilmente, fuesse contento, y se siruiesse de hazer su Imperio perpetuo, estable, pacifico, con mucha tranquillidad y quietud, y lleno de piedad, y de victorias de los Infieles. Tras aquella canto otra, y otras muchas oraciones y versos: las quales se hallaran en el Pontifical, y aqui no pueden ponerse por su prolixidad. Acabadas las oraciones, leuantose el Emperador, y començo a caminar hazia el altar, con la litania, que la leuanto el Cardenal Pucio, y la prosiguieron los cantores muy de espacio, hasta la fenescer con grandissima deuocion. Mientras la litania se cantaua, pusose su Magestad de rodillas sobre vnas almohadas, y de pechos sobre vn sitial de brocado, y oro. Y al cabo, llegose a el el Cardenal Campegio: y saco vna cedula del seno, y leyo della vna breue y deuotissima oracion. La qual como fue dicha leuantose el Cardenal Farnesio (Decano del Collegio, y el mas antiguo de los Cardenales) y tomando al Cesar por la mano, lleuole a la capilla de Sant Mauricio. Quitole la capa, y la Dalmatica, y desnudandole el braço, y entrãbos los ombros, vngiole con olio sancto, con las preces y oraciones que para esto estan dedicadas. Luego començaron a tocar los ministriles, y otros muchos generos de instrumentos. Quando callaron, leuanto el Sochantre el Introito de la Missa, con vna musica celestial. Vistieronse para ella el Pontifice, y el Emperador (que siruio de Diacono) y vn Cardenal Subdiacono, en las mismas vestiduras que aca vsamos. Yua la Missa con tanto reposo y magestad (aunque ya era bien tarde) que parescia que nunca se auia de acabar: y qualquiera pudiera cansarse de esperar tanto, sino que lo mucho que auia que ver ceuaua de tal manera todos los otros sentidos, y de tal suerte los engañaua, que no auia nadie que dessease acabar, ni salir de alli. Como la Missa yua andando, assi yua tambien el Pontifice con nueuas cerimonias, dando al Cesar, agora vna insignia Imperial, y despues otra. Quando le huuo de dar el sceptro de oro, pusose el Emperador de rodillas para recebirle: y dixole entre otras cosas el Papa, Toma hijo mio este Sceptro, con que gouiernes el mundo, en paz, y en justicia. Al estoque dixo, Toma esta espada, y cuchillo desnudo, para que persigas con el a los enemigos del nombre Christiano. Al entregar del globo y mundo de oro, con la cruz encima dixo, Toma el mundo por tuyo, mandale con piedad, constãcia, y virtud. Vltimamente, quando ya vino a ponerle aquella riquissima corona

rona de oro de dos cercos vno sobre otro, dixole muchas cosas a proposito. Despues de coronado, prostrose a los pies del Pontifice, y besoselos con grandissima humildad. Leuantose entonces en pie el Emperador, y echaronle acuestas vn manto, y ropa Imperial de brocado riquissimo, con tanta pedreria, que a hazer mucha calor huuiera harto que poderle suffrir acuestas. Luego fueron a sentarle en vna silla cubierta de oro, a la mano yzquierda del Pontifice, vn poco mas baxa. Vinieron a le hazer el acatamiẽto y reuerencia, vno a vno, todos los grãdes, y personas principales, que pudieron llegar, llamandole todos, Dios te salue Emperador de los Romanos. A la misma hora (como se dio auiso en la plaça al Capitan Antonio de Leyua que ya estaua coronado) disparo el artilleria gruessa, vna y otra vez: y los arcabuzes, y mosquetes. Los gritos y alaridos de la gente fueron tales, que parescia que se hũdia el cielo y la tierra y todos estauan assombrados sin oyrse vnos a otros. En cessando el ruydo, leuantose el Põtifice: y prosiguio en el Canon de la Missa, hasta consumir. Alli partio la hostia, y comulgo al Emperador, que ya yua para esto puro y confessado, como conuenia. Con lo qual se dixo la communicanda, y las demas oraciones, hasta el, Ite Missa est, con que se concluyo la Missa y las cerimonias. Començaron luego a salir, y a ponerse a cauallo, todos los que tenian en que, que fueron infinitos. Salieron los dos Principes del mundo, trauados de las manos, en habito triumphal, cada vno conforme a su estado, y con su corona en la cabeça. El Emperador con sus çuecos y manto, que no le dauan poco trabajo, segun pesauan mucho. Pusose su Sanctidad en vn cauallo blanco Turco: y su Magestad en otro de la misma color Español. Entraron los dos dentro de vn mismo palio, y començose el mas copioso y sumptuoso passeo que los hombres han visto, ni aun por ventura veran jamas. La musica no sera menester encarescerla: pues esta claro que seria la mejor del mundo, y de todo genero de instrumentos. Las acclamaciones, y vozes alegres, no se pueden contar. Las calles, puertas, ventanas, y tejados, a penas podian suffrir las gentes que en ellas estauan. La tapiceria, y adereços que estauan colgados por todas las paredes, y por el suelo, eran de inestimable valor: porque la Ciudad es muy grande, y muy rica, y estauan en ella casi todos los grandes hombres de Italia, y de otras Prouincias infinitos dellos. Quando el Pontifice quiso caualgar, hizo el Emperador el ademan de querer trauar del estribo, mas el no lo consintio. La orden del passeo era esta. Delante yuan todos los criados y familiares de los Cardenales, y Obispos, en grande numero. Luego tras ellos yuan las vanderas de los Cursores de Roma, que son ciertos officiales de la Cãcelleria. Seguianse luego siete pendones, o vanderas, vna tras otra. El que lleuaua la vandera era gran señor, y yua en vn cauallo armado de todas armas, con muy grande numero de estaferos y lacayos a pie, y de librea. La primera vandera lleuaua Angelo Ranucio, Confalonero de Boloña, con sola vna letra que dezia, Libertas. La Segunda lleuaua Iulian Cesarino, con las armas Romanas, que son vn Capricorno, y la letra ordinaria. S.P.Q.R. Luego yuan juntos a la par, don Iuan Manrique con vna vandera blanca, y en ella vna cruz colorada. Y a su mano yzquierda Hotreco Flamenco con el Aguila Imperial. Tras estos yua la vandera y armas del Pontifice, y de su fa-

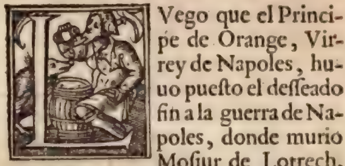
ſu familia: y luego el eſtandarte y llaues de la ſancta Igleſia Romana. Y a la poſtre la vandera de la Cruzada q̃ eſtaua concedida contra los Infieles. Eſtas tres poſtreras lleuauãlas Leoneto Sidicino, Ludouico Rangon, y Laurencio Cibo, Capitan de la guarda del Papa. Yuan luego tras las vãderas muchas hacaneas y quartagos blãcos, y de diuerſas colores (como los acoſtumbra ſiẽpre lleuar el Pontifice quando ſale en publico) encubertados de brocado y de ſedas de otras colores: con jaezes galaniſsimos. Entre ellos yuan a cauallo quatro pages, hijos de grandes ſeñores, con cada ſendos Capellos Pontificales, de carmeſi pelo, cõ franjas y borlas de oro, y ſeda, pueſtos en vnas lanças muy altas. Luego alli cerca yua la hacanea del ſanctiſsimo cuerpo conſagrado de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, metido en vna linterna de finiſsimo cryſtal, cõ ſu lumbre en otra de lo miſmo, debaxo de vn riquiſsimo palio de oro. Caminaua tan deſpacio, y cõ tanta Mageſtad, que pareſcia que la miſma hacanea ſentia que lleuaua encima de ſi a ſu criador, y al de todo el mundo. A cada lado della yuan diez hachas de cera blanca. Detras del Sanctiſsimo Sacramento, entraua el tropel de todos los que ſe hallaron a cauallo, ſin officio, ni nombre, cada vno como podia entrar: que ninguno lleuaua menos veſtido que de ſeda, o de grana, con tantos antorchados, bordaduras, y recamados, q̃ no ſabia hõbre a qual mirar por mas gala. Seguianſe luego los caualleros Eſpañoles, y los de otras naciones: con adereços coſtoſiſſimos. El q̃ lleuaua tras ſi los ojos de todos, por galã, y coſtoſo, era el Marques de Aſtorga, el qual entre otras coſas, lleuaua vna ropa roçagante de brocado, ſembrada đ ineſtimables perlas, y piedras, pueſtas por eſtraña orden, que cegaua a quien le miraua. Tras el, por galanes eran biẽ mirados, El Duque de Eſcalona, y el Conde de Altamira, que gano el precio en las juſtas que ſe hizieron los dias atras. Yuan alli don Iñigo de Mendoça Conde de Saldaña, hijo del Duque del Infantazgo, don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, hijo del Duque de Alua, el Conde de Aguilar, y Franciſco de los Cobos, ſecretario del Emperador ſu particulariſſimo priuado, Cõmendador mayor de Leon, que fue el hombre de nueſtros tiempos, que mas creſcio en eſtado, y en riquezas, por ſola ſu buena induſtria, y gran diligencia, con la qual ſupo ganar la gracia de ſu Principe, y dexar a ſus deſcendientes el Marqueſado de Camaraſa, y el adelantamiento de Caçorla, ſin otras muchas ineſtimables alhajas, que las vimos vender en las principales ciudades de toda Eſpaña, deſpues que el falleſcio. De los ſeñores Flamenços (que eran muchos) yua alli muy ſeñalado el Conde Naſao (otro gran priuado del Emperador, y ſu camarero mayor) y Philippo Croyo Marques de Araſcota, Capitan de la guarda de cauallo Imperial. De los Italianos yuan en el paſſeo los Duques de Ferrara, y de Mãtua. Franciſco Sforcia eſtaua muy malo en la cama. Los Principes de Salerno, y đ Biſiñano, no quiſieron venir alli, por ciertos reſpetos. Acabados que fueron los ſeñores y caualleros, ſeguianſe los Embaxadores de caſi todos los Principes, y republicas de toda la Chriſtiandad. Tras ellos los Reuerendiſſimos Cardenales en ſus galaniſſimas mulas, veſtidos de Purpura, que no poco adornaron la fieſta. Luego venian los dos Principes de la tierra (como dixe) debaxo de vn miſmo palio, coronados, que no ſabiades en qual dellos poner los ojos, ſi en las venerables canas, y larga y biẽ pueſta bar-

Frãciſco de lo Cobos.

sta barba del Vicario de Christo, o en la hermosa disposicion del mancebo Emperador. Las piedras y perlas de las coronas resplandescian de manera, que apenas se podian mirar. Caminauan tan despacio, y con tan gran mageſtad, como quien era la misma Mageſtad. Y aun los cauallos de suyo se la añadian, con la hinchazon q̃ naturalmente concibe vn cauallo, quando se vee galan, y bien enjaezado. Yua vn poquito mas adelante del palio el Marques de Montferrat, en habito triumphal, y corona en la cabeça, con el sceptro Imperial de oro en las manos. El Duque Francisco Maria de Mõte Feltro, prefecto Romano, yua alli cerca vestido de purpura, con vn bonete de estraño talle puesta en el vna cruz de oro, y atras colgando vnas faxas, como las que tienen las mitras Obispales. En la mano derecha lleuaua el estoque desnudo. Iunto a el yua Philippo Conde Palatino del Rhin, hõbre famosissimo por la valerosissima resistencia que (como luego veremos) acabaua de hazer al Turco Soliman en Viena. Lleuaua vna ropa roçagante de Purpura, con las mangas justas, y vn bonete blanco, con pieles de armiños, al modo Tudesco, con el mundo de oro en la mano derecha. Luego alli yua Carlos Duque de Saboya, con vn velico en las manos (lleno de perlas y piedras, por orla, y guarnicion) para quitar con el la corona, a qualquiera de los Principes q̃ se la quisiesse quitar o poner: como se acostumbra quando los Obispos dizen Missa de Pontifical. Entre todos estos señores y al derredor del palio, andaua vn Thesorero, cõ talegones de moneda de oro, y plata, cuñada del rostro del Emperador coronado, derramãdola a puños por entre la gente. Detras del palio, lleuauan los Principes cada sendos camareros, y sendos Medicos. Luego entrauan Obispos, y Prelados y Clerigos, de mas y menos calidad en grandissimo numero. Por retaguarda yuan los hõbres, de armas, Flamencos armados en blanco, con sus lanças en cuxa, con lo qual, juntamente hermoseauan y asseguráuan la fiesta. Quando los Principes llegaron a vna encrucijada que se llama, Ad clauaturas, hizieronse el vno al otro sus mesuras. El Pontifice fuese a su posada con los que le quisierõ seguir, y el Emperador con la de mas pompa prosiguio su camino hasta llegar al Monasterio de sancto Domingo. El qual estaua intitulado, Sant Iuan de Letran por la razõ que arriba dixe de las capillas. En llegando a la puerta, salieron muchos Canonigos de S. Iuan. Apearonle, y con su cerimonia (echandole encima vna sobrepelliz) admitieronle en el numero de sus Canonigos, y collegio. Y como tal entro en el Templo, y hizo oracion al altar de S. Iuan. Pidio el estoque, y hiriendo con el enel ombro, armo caualleros (como es costumbre) a muchos de los que con el yuan. Tornose luego a caualgar, y prosiguio su camino, por calles differentes de las otras por donde auia ydo el Pontifice. Y assi llego a palacio, a donde estauã las mesas puestas para el, que ya el Pontifice auia comido en su quarto. Para desnudarse aquel habito tan pesado, entro se su mageſtad en el aposento del Cardenal Hippolyto de Medici, casi solo. Holgo de quitarse aquella ropa, y los çapatos, que le trayan cansadissimo. Tomo vna ropa de por casa, pero era toda de brocado y sentose vn poco a descansar. Vino la comida con toda la musica possible, y començo a comer casi de noche, q̃ lo auia bien menester. Antes que saliesse, armo algunos caualleros. Salieron delante los Principes con sus insignias: y pu-

y pusieronlas sobre la misma mesa. Entre los que aqui armo caualleros, fueron principalmente el Marques de Astorga, dandole el precio de mas galan, y el Conde Palatino por sus muy grandes hazañas. Tenia puesta su mesa sobre vn estrado alto, donde comio solo. Alli baxo (que los veya el) comieron los señores que lleuaron las insignias. En la quadra de fuera, al mismo tiempo comieron los demas Principes. Leuantadas las mesas, pidio el estoque para armar mas caualleros, y dandosele el Duque de Vrbino, dizen que se embaraço vn poco, y que se le cayo delas manos, y del golpe q̃ dio saltaron algunas piedras de las q̃ estauan en el pomo engastadas, y se vertieron por la sala. Esta es la mas breue relacion que yo he podido hazer desta sumptuosissima fiesta. Creo yo, que segun es gustosa la materia, aunque durara mas no se enfadara nadie de leerla. Y por esso la puse yo aqui, para dar aliento y sabor a quiẽ leyere cosas tan grandes, para que con estos descansaderos, cobre fuerças para passar adelante, hasta no dexar nada desta historia. Podra ser que en toda ella hallara de que gustar. Detuuieron se en Boloña algunos dias el Pontifice, y el Emperador, tratando de sus negocios. Despues que los tuuieron acabados, Clemente se partio para Roma, y el Emperador se passo en Alemaña: dexando encargada la guerra de Florencia a sus Capitanes, cuyo successo veremos luego: y tras el bolueremos por los negocios, y guerras del gran Turco en Vngria, y lo que hizo en fauor del Rey Iuan Sepusio, que fueron todas cosas muy grandes y de donde se le siguio a nuestro Emperador immortal gloria y renombre. Y por esso soy obligado yo a contarlas en particular.

De la guerra que los Capitanes Imperiales hizierõ contra Florencia, por contemplacion del Pontifice Clemente VII. §. XI.



LVego que el Principe de Orange, Virrey de Napoles, huuo puesto el desseado fin a la guerra de Napoles, donde murio Mosiur de Lotrech, saco su Campo del Reyno, a fin de començar de proposito la guerra contra Florencia. Fue se a poner junto a la ciudad del Aguila: y quando supo que el Emperador entraua en Placencia, açercose hazia Perosa, cõ intenciõ de echar della a Malatesta Ballon, Capitã general de Florencia. El qual entẽdia en entretener al Principe, porque no se llegasse mucho a Florencia: paresciẽdole consejo saludable desuiar la guerra d̃ la ciudad, por librar de peligro los cãpos, y jardines, y casas de plazer, que tiene Florencia muchas por toda la tierra. Esto sentiã (que conuenia hazerse assi) casi todos los buenos. Pero Carducio, y los bulliciosos, no quisieron sino hazerse fuertes en Florẽcia, de temor que no se mouiesse algun trato de paz, y se concertasse Ballon con el Papa. Para colorar este su consejo, dezia Carducio, que el buen medico al coraçon del enfermo procura fauorescer, primero que a los otros miembros. Tento el Principe en los primeros lances, de atraer a Malatesta al seruicio del Papa: y como vio q̃ no lo podia acabar con el, procedio en la guerra muy de proposito. Ante todas cosas tomo a Menauia, Monteflascon, Guerra de Florencia.

teſtaſcon,y Aſſiſſio, y puſo cerco ſobre Hiſpelo. En el primer aſſalto que ſe dio a eſte lugar, murio deſgraciadamente el Maeſtre de Campo Iuan de Vrbina, vno de los mejores ſoldados que han ſalido de nueſtra nacion. Que por tal ſubio de baxa fortuna, a ſer muy eſtimado y rico. Holgaronſe los Romanos mucho con ſu muerte: porque en el ſaco de Roma fue vno de los que mas hizieron. Ganada Hiſpelo, acabo Malateſta de perder la eſperança de poder defender a Peroſa. Quando ſe quiſo yr a Florencia (adonde le llamauan muy142ieſſa) dexo mandado a ſus ciudadanos que ſe dieſſen al Papa, ſin reſiſtencia, con algun razonable partido, porque eſcuſarian de eſtar entredichos, y excomulgados, como ya lo eſtaua Florencia. Recibio el Principe dᷓ buena gana el partido que le offreſcieron en Peroſa: porque aſſi tenia orden del Papa que le acceptaſſe. Fue recebido en ella pacificamente: con que la muger y hijos de Malateſta ſe quedaſſen alli a viuir, y pudieſſen dar o vender al Duque de Vrbino, doze pieças de artilleria que alli tenian: con tanto que no pudieſſe aprouecharſe dellas en toda eſta guerra. Fueſe con eſto Malateſta a Florencia: y el Principe ſe aloxo ſobre Cortona. Dioſe eſta ciudad al primer aſſalto: con condicion que no la pudieſſen ſaquear. Quedaron los ſoldados de la guarnicion fuera del concierto: pero con todo eſſo, los dexo el Principe yr libremente, contentandoſe con tomarles las armas y vanderas. Caſtellon lugar alli cerca eſpero mas que Cortona. Tomoſe por fuerça, y metioſe a ſaco. Los de Arecio fueron mas cuerdos, porque luego abrieron las puertas, a cauſa que eſtauan ſin ninguna guarnicion. Porque Carducho auia recogido en Florencia toda la gente de guerra, de que no poco aborreſcimiento ſe le cauſo en el pueblo. Porque todos le echauan la culpa de la perdida de tantos y tan importantes lugares, lo qual le vino a coſtar deſpues la vida. De Arecio (porque ya no auia por alli mas que ganar) entro el Principe con ſu Campo en la fertiliſſima tierra de Valdarno. Y porque ſabia que la intencion del Papa era, que en aquella ciudad, y en ſus terminos ſe hizieſſe el menor daño poſſible, mando con mucho rigor, que nadie cortaſſe arbol, ni viña, ni eſtragaſſe los panes, ni coſa de comer, y anſi ſe hizo. Vino vltimamente a ponerſe a viſta de la ciudad, de que no poca turbacion ſe cauſo dentro della. Tanto que muchos ſe ſalieron con ſus caſas, y mugeres a viuir fuera en ſus grangerias, adonde eſtauan ſeguros, y muchos dellos eran de pareſcer que ſe vinieſſe a concordia con el Papa. Entendian Malateſta Ballon, Stephano Colona, y los demas Capitanes en la fortificacion de la ciudad, a fin de defenderſe, con toda la porfia poſſible: porque aſſi lo querian los Florentines, alomenos los que mandauan en la Republica. Antes que ſe acabaſſe el Principe de aloxar, ſe trauo vna braua eſcaramuça, ſobre ganar cierto cerrillo, para plantar el artilleria. Murieron hartos de vna parte, y de otra, y al fin ſe gano el cerro por los de fuera, y quedaron los vnos y los otros muy contentos: pareſciendoles a los Imperiales que auian de ſalir con la victoria, y a los de dentro que baſtauan ſus fuerças para reſiſtirles. Eſtaua la ciudad tan bien proueyda, con tanta y tan buena gente de guerra, y con tan dieſtros y diligentes Capitanes, que no tenia el pueblo neceſſidad de occuparſe en coſa de la guerra. Y aſſi eſtauan las tiendas abiertas, y la gente tan ſegura (y dormian a tan buen ſeño) como ſi eſtuuieran en la mayor paz y tran-

Muerte de Iuan de Vrbina.

Cerco de Florencia.

tranquilidad possible. Tenia el Principe hasta diez y seys mil Infantes, todos muy buenos soldados viejos, Españoles y Tudescos. Vinieronle luego veynte mil hombres de pelea en socorro de diuersas partes. Don Pero Velez de Gueuara, fue de aca con vn grande numero de visoños: y esperaua de Boloña al Duque Ludouico de Bitembeg, y de Modena le auia de embiar Españoles Antonio de Leyua. De suerte que considerada la multitud, y grande gana de los cercadores, y la porfia y obstinacion de los cercados, luego se entendio, que el cerco auia de ser bien largo, y porfiado, como de hecho lo fue. Los Florentines, peleauan ya mas por la reputacion, que por la libertad: y estauan muy vfanos, porque con ser ellos solos, y auer sido desamparados de todo el mundo, se tenian contra los dos mayores Principes de la Christiandad. Estando ya puesto a punto, y prosiguiendose de veras el cerco, supieron en Florencia la retirada del Turco (que luego contaremos) de sobre Viena. Pesoles della estrañamente a los Florentines, tanta quanto se holgo todo el mundo, porque auian creydo, que si aquella guerra yua adelante, no podia el Emperador dexar de lleuar alla sus gentes en fauor de su hermano. Pero con todo esso prosiguieron en su obstinacion, sin querer jamas dar oydos a partido ninguno, aunque cada dia se les offrescian hartos de parte del Pontifice: que no quisiera que se lleuara el negocio por vltimo rigor. La causa de estar los Florentines tan duros, era porque todos los officios y Magistrados de la Republica estauan en poder de la gente popular. Los nobles (aunque la vian perder) no osauan hablar ni les aprouechaua ninguna cosa aunque hablassen. El que mas mal dezia del Pontifice, era el mas hōrado, y tenido en mas, porque no se puede encarescer el grandissimo odio que le teniā, casi los mas, o todos. Tanto que Philippo Pandulphino, hizo vn dia juntar el pueblo en la Iglesia de Sant Laurencio, y quiso persuadir a todos, que conuenia derribar aquel Templo, y todos los otros que hizo Cosme de Medici, porque no quedasse memoria de tan mala gente, y no estuuieron en dos dedos de hazerlo. Entendio el Principe, que la determinacion de los Florentines era, de que se lleuasse el negocio al cabo. Por lo qual (de consejo de sus Capitanes) acordo ensanchar su aloxamiento, y estarse quedo, sin hazer otra cosa mas que quitarles los bastimentos, y estoruarles que no pudiessen salir a escaramuçar: por tomarlos por hambre, ya que otra cosa no pudiesse. Porque batir el muro, o darles assalto, auia de ser cosa de mucho peligro, y de poco, o ningun prouecho. Pero con todo esso nunca faltauan occasiones de venir a las manos, y ordinariamente se jugaua artilleria de dentro y de fuera. No dexauan tan poco los Florentines de hazer gente fuera de alli, en diuersas partes. Ponianla de respeto en algunos lugares comarcanos, como eran Prado, Pistoya, Lastra, Pisa, Empoli, Volterra, y Serezana, que todas estas tierras estauan por ellos. Napoliō Vrsino les seruia de hazer esta gente. Viniendo el vn dia de la campaña de Roma, con harta y muy buena gente, salio a el Alexandro Vitello, por orden del Principe, y tomandole de sobresalto en Sant Sepulcro, desbaratole, y por poco le prendiera. Salia muy a menudo Stephano Colona de la ciudad, y alguna vez hizo harto notable daño en el Campo del Principe.

cipe. Embiaron otra vez de la ciudad a Lastra tres compañias de Infanteria, para assegurar aquel passo por donde les auia de entrar bastimento, mas no pudieron llegar alla, porque el Capitan Rodrigo de Ripalta les gano primero el lugar (aunque con mucho trabajo) y le saqueo. Supieron despues en la ciudad que el Capitan Ramozoto venia a juntarse con los enemigos, y que auia tomado a Florençola, y a Escarperia, dos lugares suyos en el camino Boloñes, y embiaron a dezir a Othon Montacuto que saliesse de Prato, y estoruasse el passo a Ramozoto, y que de camino quemasse la Villa Trebia (casa de plazer de los Medicis) y prendiesse a Maria Saluiati, muger de Iuan de Medici (el Capitan famoso de quien arriba se ha hecho mencion) y con ella prendiesse y matasse tan bien a Cosme de Medici su hijuelo, de poco mas de onze años, porque no quedasse memoria de aquella casta. No tuuo ninguna gana Othõ de prender aquella señora, ni al niño, porque auia el sido soldado de Iuan de Medici. Antes puso ciertos achaques, y saliendo de Prato fue a dar en ciertos villanos de Ramozoto junto a Barbarino, y tomoles vna presa que lleuauan, y con esto se boluio a Prato. Lo qual le huuiera despues de costar la vida, porque le achacaron cierta muerte, y le prendieron, y por poco le mataran a tormentos. Desta manera libro Dios entonces de aquel peligro a Cosme de Medici, porque tenia guardada para el la grande felicidad en que le vemos oy Duque de Florencia, y vno de los mayores señores del mundo, de Rey a fuera, que para serlo no le falta, mas que el nombre. Pues ya, por concession de Pio Quinto Summo Pontifice, goza del nombre y titulo de gran Duque de Toscana, con corona Ducal en lo alto del escudo de sus armas. En estos recuentros, y otros semejantes se passo todo el verano del año de treynta. A la entrada del inuierno succedieron algunas cosas prosperamente a los cercados, con que tornaron a cobrar nueuo animo. No entendian los de dentro, sino en proueer su ciudad lo mejor que podian, y los de fuera en estarse quedos, y dilatar el cerco hasta cansarlos. No acontescio cosa de notar, hasta que en los mesmos dias de la Nauidad, andandose passeando junto a Sant Miniato (visitando vn bastion que alli se hazia) dos principales mancebos Capitanes Romanos Mancio Vrsino, y Georgio Sancta Cruz, y con ellos Auerrano Petrino el mas hermoso y bien dispuesto moço que auia en Florencia, disparo vna culebrina, dende vn cauallero que estaua hecho en el cerro que se llama el Giramonte, y acerto tan bien a dar en ellos que los hizo a todos tres cien mil pedaços. De lo qual se siguio en la ciudad grandissimo llanto y tristeza, y muchos començaron a maldezir la guerra, y aun a quien la sustentaua. Acabose entonces con el año de treynta el Magistrado de Carducho. Y venidos a proueerle de successor en el officio, cargaron los nobles, y plebeyos, y casi toda la ciudad, a Raphael Hieronymo, vno de los quatro Embaxadores que fueron al Emperador a Genoua. Afficionaronse los enemigos del Papa a Raphael Hieronymo, porque le tenian por de los principales. Los que desseauan la paz (que no eran pocos) tuuieron creydo del, que la queria procurar. Pero engañaronse con el, porque en viendose con la dignidad, se hizo tan insolente, y soberuio, que no auia quien pudiesse con el, y tan amigo de proseguir en la guerra, que

Cosme de Medici II. Duque de Florencia.

Cosme de Medici hecho gran Duque.

Raphael Hieronymo Dictador.

que no auia hombre que osasse mentar la paz. Aunque a los principios con estraña dissimulacion, mostro tener gana della. Era ya intolerable el trabajo que de tan largo cerco se començaua a sentir, y muchos delos ciudadanos maldezian publicamente a Carducho, por la obstinacion que auia tenido en no querer aplacar al Papa. Trayan a la memoria la gran potencia del Cesar, y lo mucho que el Pontifice podia conel. Vian que los Franceses (de quien pensaron tener socorro) no se le embiauan. Entendian que Venecia no auia de osar enojar al Emperador. Sabian que de Boloña, y de Lombardia les acudian cada dia a los Emperiales, gente, y dineros, Y finalmente, conoscian que si del cielo no les venia el remedio, no auia de quien le esperar en la tierra. Por otra parte, concibian buena esperança de alcançar perdon del Pontifice, que al fin era Clemente, y no lo podia negar. Del Emperador sabian que quien con tanta liberalidad auia restituydo enel estado a Francisco Sforcia, y recebido a los Venecianos en su gracia, y hecho paz con Francia, no se haria de rogar en hazerla con ellos. Todas estas cosas vinieron a oydos de Raphael Hieronymo, y por no se mostrar tan duro como su predecessor, hizo juntar a consejo todos los nobles, y personas principales de la ciudad. Iuntarõse a siete dias del mes de Enero, del año
Año 1531. de nuestra redempcion de mil y quiniẽtos y treynta y vno, hasta mil y seyscieẽtos hombres. Los mil y trezientos dellos, fueron todos de parescer que se pidiesse al Papa la paz. De lo qual Raphael Hieronymo quedo espantado, y por desuiar que no se hiziesse lo que aquellos querian, dixo, Señores este ayuntamiento no se hizo sino para saber las voluntades de todos, y no para decretar nada en este negocio. Nombrense agora ochenta personas para la determinacion del. Nombraron se los ochenta, y todos, por negociacion de Hieronymo, declararon no auer lugar de que se pidiesse, ni aceptasse paz ninguna. Mandose, que sopena de muerte nadie la tomasse mas en la boca. Con esto quedo Raphael, entre la gente popular en grande reputacion, y de los que bien sentian fue tenido por liuiano, y vandolero. Pero valio tanto el Decreto de los ochenta, que si a caso alguno por entre sueños hablaua sola vna palabra en fauor del Papa, le costaua no menos que la vida. Y assi ahorcaron de vna ventana como a ladron a Laurencio Soderino, solo porque supieron que auia recebido vna carta de Vancio Valerio, que estaua por Legado en el Campo del Principe. Y a Micer Ficino nieto del gran Marsilio, le cortaron la cabeça publicamente, porque dixo que Cosme de Medici auia merescido muy bien el nombre de Padre de la patria, por las muchas buenas obras que por todos auia hecho, y por los admirables edificios con que auia ennoblescido la ciudad. A Carlo Coco (no mas de porque estando en conuersacion entre otros amigos, dixo, En vna ciudad libre, communes y publicos han de ser los consejos de la paz, y de la guerra) le mataron tambien. Y (lo que mas espanta) que a Fray Rigogolo, por que supieron que auia hablado con el Papa quando mas no pudieron, le leuantaron que trataua de enclauarles el artilleria que tenian en Sant Miniato, y sin oyrle desculpa ninguna, le sacaron a la plaça, y con su habito, sin otra sentencia le cortaron la cabeça. Y aun alguno huuo que dixo, que seria bien poner a Catalina sobrina del Papa enel muro, para que si tirassen den-

Crueldades de Florentines.

de fuera, diessen en ella primero que en otra cosa. Tanta era la rabia con que aborrescian las cosas del Papa. Por lo qual vinieron a llamarse los que seguian al dictador los Rabiosos. Y assi los llamaremos hasta el cabo. Mientras duro la rezura del inuierno, estuuieron quedos los de fuera, y los de dẽtro. Entretanto yuaseles acabando el pan, y los de mas bastimentos, hasta venir a comer los cauallos, y asnos, y aun perros, y gatos, y ratones, y pan de Borona, y otras legumbres con que solian mantener los puercos: y a beuer agua, porque se les acabo de todo punto el vino. Con todo esso, en abriendo el buen tiempo, tornaron al negocio con la mesma gana que a los principios. Cada dia escaramuçauan, y boluian por la mayor parte descalabrados a la ciudad. Assi yuan ellos cada dia perdiendo el animo, y las fuerças, y los de fuera cresciendo en lo vno y en lo otro. De tal manera, que desesperados ya de poder salir con su intencion, tornaron a poner otra vez en platica la paz. Mas como no auia nadie que osasse con libertad hablar en publico (temiendo el rigor de la ley) andauan algunos secretamente tratando de embiar embaxadores al Papa. Hasta que Philippo Meliore, mancebo virtuoso, y de grande animo, oso entrar vn dia enel Senado, y hizo a los Senadores y al Dictador vna larga y muy eloquente platica, por la qual les persuadio, a que embiassen sus mensageros de paz al Pontifice, pues vian que ya era impossible rehusar la, sin manifiesto peligro de perderse. Cõ esto no pudieron ya hazer menos el Dictador, y sus Rabiosos, de nombrar Embaxadores. Pero fue tanta su malicia, que los nombraron todos gente vil y sin ninguna manera de authoridad y aun no les dieron facultad para concluyr nada, ni aun dineros para el camino: sino q̃ ellos lleuarõ algunas madexas de oro tirado, y otras cosillas que vender alla en Roma, para la costa. Lo qual todo supo el Papa: y como conoscia quienes eran los Embaxadores, y como sus enemigos los embiauan como por escarnio, enojose estrañamente, y no quiso oyrlos. Y assi se boluierõ sin cõcluyr, ni aun proponer cosa ninguna: de q̃ todos los buenos sintieron grandissimo dolor, y los Rabiosos mucho mayor contẽtamiento, y acabaron de resoluerse, en no admitir ni tratar mas de paz. Estãdo ansi las cosas paradas, Ludouico Martello, mancebo noble, embio dende la ciudad a desafiar a Iuã Bandino, que andaua enel campo del Papa. Hizierõ los dos cãpo, con cada sendos cõpañeros, y enel fue vencedor el Bãdino, con perdida de su cõpañero, que murio enel cõbate. Vltimamente, viendo los Rabiosos q̃ el cerco yua muy a la larga, y que ya no auia en esta vida remedio sino morir, o vencer, vinieron en vna desesperada determinacion de que Malatesta, y todos los de mas Capitanes sacassen de la ciudad en orden todo el exercito, y la gente que tenian dentro: y presentassen a los enemigos la batalla: por ver si a caso podian conseguir por aquella via la victoria. Via muy bien Malatesta quan gran desatino era este, y ser cosa fuera de terminos, pero por hazer les plazer (y aun por mostrarles que no sabian lo que pedian) hizo vna salida tal, que aunque los de fuera recibieron mucho daño, los de dentro estuuieron a canto de perderse de todo punto. Despues de lo qual, Malatesta no hazia sino dezir a quantos topaua de los Rabiosos, Holgareys ya? Estays contentos que salimos? Pero no por esso dexaron de appellidar, porque tornase a salir otra vez: aunque Malate-

Malatesta los entretenia con razones. Llegose en esto el tiempo de hazer paga a los soldados: y como no auia dineros, vinieron a cometer aquel nefario sacrilegio que Carducho les auia propuesto: porque vendieron y profanaron todos los Calizes, y Cruzes, y ornamentos de las Iglesias. Y con vna osadia diabolica quitaron muchas piedras ricas de vna Cruz de oro, y de vna muy hermosa Mitra que dexo el Papa Leon en el Domo de Florencia. Y porque Bernardo Baldino Lapidario dixo que no osaria el llegar a quitar aquellas piedras de la Cruz, y de la Mitra, para tassarlas, fue huyendo por ellas Leonardo Bartholico (por mandado del Dictador) y sin asco ninguno las quito, y se vendieron. Rebelose en esta coyuntura la ciudad de Volterra contra Florencia. Y sobre cobrar la passaron muchas cosas, que no ay para que nos paremos a contarlas. Basta saber, que en pocos dias aquella pobre Ciudad mudo tres o quatro vezes dueño, y tantas la saqueaua quien la auia en su poder. Quisose, a lo vltimo, meter en Volterra el Capitan Ferrucio, que estaua en Empoli, y no fue bien salido el de Empoli, quando acudieron alla por mandado del Principe, Don Diego Sarmiento, y Vitellio. Los quales entraron y saquearon el lugar, y prendieron a dos Capitanes Iunio, y Orlandino, que le guardauan. Entrose entretanto Ferrucio en Volterra. Fue al punto a cercarle alli Fabricio Maramaldo, y embio de presto a pedir socorro al Principe. Acudio alla luego el Marques del Vasto con los Españoles de Don Diego Sarmiento, mas defendiose Ferrucio tan bien, que mato a muchos de los Españoles, y entre ellos a Don Diego Sarmiento. Y ansi mesmo Machicao Maestre de Campo, salio de vn terrible assalto que se dio a Volterra muy mal herido. Por lo qual se huuo el Marques de boluer a Florencia bien triste, por el mal successo. Cobraron los Florentines soberuia muy grande, con ver que Ferrucio auia quedado con Volterra, y no tuuieron en nada la perdida de Empoli, aunque les hazia mas al caso, por tenerla mas cerca. Con esta osadia importunaron a Stephano Colona, que hiziesse vna salida de proposito, y al fin el por hazerles plazer, ordeno vna encamisada, con que dio vna noche en los Tudescos por tres partes, y les hizo daño harto. Pero al fin, boluio mal herido, y con perdida de la metad de su gente. De que no pequeña tristeza se siguio en la ciudad, porque se disminuyan sus fuerças, y la hambre crescia cada dia. Con todo esso, porfiauan a no mostrar flaqueza, aunque vian que no podia parar aquella porfia sino en vna vltima perdicion de todos, y de la Ciudad con ellos. Vian este mal todos los buenos: pero no osauan abrir la boca, ni aun quexarse, de temor del Dictador, y de los Rabiosos. Por lo qual o no yuan a consejo, o se estauan en sus casas encerrados. Principalmente Zanobi Bartholino, hombre prudentissimo fingiendo vna enfermedad, echose de veras en la cama, y embio secretamente a rogar a los dos principales Capitanes Malatesta, y Colona, que le viniessen a visitar, por enfermo. Con este achaque, començo a tratar con ellos del medio que seria bueno tomar. Rogoles que tentassen al Principe, por ver de que gana le hallauan. Y para esto tuuo maneras como Cencio Perusino amigo suyo, lleuasse al Principe en presente algunos regalos, y que de camino le tratasse del negocio de la paz. Fue y vino Cencio muchas

chas vezes, y hallo que el Principe no desseaua otra cosa sino la paz, y aunque la otorgaria con solo que le diessen dozientos mil ducados para hazer paga, y que se quedasse la ciudad en sus leyes, y libertad, con tanto que los Medicis se admitiessen en ella y se les diesse parte en los officios, y Magistrados. El Principe moria por acabar, y por acabar con dineros, porque auia jugado a los dados quanto le auia venido para hazer la paga, y el que se lo gano (que fue Conrando Heso Tudesco) se auia puesto en cobro con ello. El Legado Valerio era tambien deste mismo parescer: porque el Papa le escriuia, que tuuiesse maneras como el negocio se acabasse, y que en ninguna manera se tomasse la ciudad por assalto, ni se saqueasse. Porque su intencion no era de cobrar su Patria sino entera y salua, y no arruynada. Y aun a Don Fernando de Gonçaga escriuia el Papa muy a menudo: rogandole que por amor de Dios, no procurasse auer la victoria con sangre: porque si lo hazia se lo agradesceria, y pagaria muy bien. Todo esto traya Cencio del Campo: y Zanobi lo communicaua secretamente con sus amigos: y con los que sabia que sentian del negocio lo mejor y mas sano. Pero como estos eran pocos, y los Rabiosos eran muchos y tenian deprauada la voluntad, y estauan obstinados en no dar oydos a partido ninguno, y como Raphael Hieronymo los vandeaua, seruia de poco la buena diligencia de Zanobi. Determinado pues el Dictador de lleuar la cosa por el vltimo rigor, paresciole que seria bien que Ferrucio dexasse a Volterra, y se viniesse a meter dentro de la ciudad, con orden de que quando el llegasse a Fiesoli, saliesse Malatesta de Florencia con toda su gente, y los dos buscassen occasion como pelear de

Batalla con Ferrucio, el Principe vencedor y muerto.

poder a poder, para prouar de vna vez la ventura, y echar negocios a parte. Diose de Presto el auiso a Ferrucio, de lo que auia de hazer. Saliose luego de Volterra: y passose a Pisa, dexando encomendada a Volterra a los Capitanes Marco Strozi, y Baptista Gondo. Lleuo consigo diez hombres Principales para su seguridad. En Pisa començo a buscar dineros para pagar sus gentes, que andauan tras amotinarsele. Echo fuera de Pisa todos los que le parescio que podian bien tomar armas, porque los tenia por enemigos de los Florentines. Tomo consigo a Paulo Ceres, con ciertas compañias de gente que tenia, y salio la via de Florencia con hasta tres mil infantes, y quinientos cauallos: sin otros muchos villanos de la tierra, y diez pieças de artilleria. Dexo la ciudad de Pisa en guarda de Odoardo Ioachino, y proueyose de mucho vizcocho, y de otros bastimentos, pensando poderlos meter a los cercados. Tiro la via de Luca por ciertos respetos: y fuesse a poner junto a Sant Marcello. Todos estos desiños de Ferrucio, sabialos muy bien el Principe de Orange: y para estoruarle la entrada en Florencia, y hazer algun salto notable, tomo consigo ciertos hombres darmas. Escriuio a Vitelio, y a Fabricio Maramaldo, que saliessen de vnos lugarejos adonde estauan aloxados, a cortar el camino a Ferrucio. Hizieron lo con diligencia y el Principe camino toda vna noche por alcançar a juntarse con ellos, antes que Ferrucio passasse a Florencia. Llegando a Lagon (donde ay vn bosque de castaños, entre Pistoya, y Gabiniano) hizo alto por dar vn poco de aliento a los cauallos, que yuan cansados. Llego alli vn Clerigo que venia despauorido huyendo, y dixole, Monseñor, en Sant Marcello queda Ferrucio: y ha le saqueado, aunque

que traya de tras gente de guerra, que le venian picando en la retaguarda, Holgose mucho el Principe de oyr esto, y dixo: Beuamos señores y marchemos, no se nos vayan los enemigos. Estando con la copa en la mano, començo a llouer reziamente, y aun a caer algunas piedras: y como cayo sobre el vino dixo, Ea señores, que no quiere Dios que peleemos borrachos. Pues nos ha aguado el vino, señal es que pelearemos con buen seso, y que venceremos. Començose luego a caminar la via de Gabiniano. Llegaron alla antes que Ferrucio saliesse de Sant Marcello: pero luego salio de alli, y tomo el mesmo camino de Gabiniano. Vinieron a encontrarse en el camino los corredores del vn campo y del otro: y escaramuçauan de gana. Aconsejauanle los suyos a Ferrucio que torciesse el camino, y no lo quiso hazer por no perder reputacion, sino darse priessa por llegar a Gabiniano, con intencion de hazerse alli fuerte. Acaso entro Fabricio Maramaldo por vna puerta, y el por otra. Y viniendo a toparse en medio dela plaça, començaron a pelear con grandissima gana. Algunos delos de Ferrucio (que venian de tras) no quisieron entrar en el lugar, sino descontaron por a rayz de las cercas, y metieronse en el castañal por defenderse delos cauallos, con la espessura de los arboles. El Principe de Orange (que no auia entrado en el lugar) como vio estos (que serian hasta quinientos arcabuzeros) acudio a ellos con sus hombres darmas. Fue su desuentura, que en llegando le atrauessaron con dos pelotas, y cayo muerto en tierra. En otra parte peleauan Vitelio contra Paulo Ceres, y en el pueblo Fabricio contra Ferrucio, los del bosque defendieron bien su partido, y los de Ferrucio porfiaron vn buen rato. Pero al fin fueron desbaratados, y Ferrucio y Paulo se metieron en vna casa, donde se defendieron vn poco de tiempo: pero al fin les fue forçado rendirse. Traxeron a Ferrucio ansi armado, delante de Fabricio Maramaldo, y como le vio dixole estas palabras, Di Ferrucio, quando ahorcauas en Volterra mi atambor, acordauaste que auias de venir a mis manos? Respondiole Ferrucio, Assi son las cosas dela guerra. Lo que es de mi, pudiera ser de ti, y si tu me matas agora, ninguna honra ni prouecho ganaras. Replicole Fabricio con muchas palabras feas, diziendole, que quien le auia hecho soldado y Capitan en buen hora, siendo mercader, y de los ruynes? Hizole desarmar, y dio le vna estocada, y mando a sus criados que le acabassen de matar. Preguntando le despues a Fabricio porque le auia muerto, juraua muy de veras, que no lo auia hecho por mala voluntad que le tuuiesse, sino por satisfazerse en alguna manera de la muerte del Principe, porque no pareciesse que muriendo de su parte vna persona tan señalada venciendo, dexaua de morir si quiera el Capitan de los vencidos, por ruyn que fuesse. Embiose luego a buscar el cuerpo del mal logrado Principe. Lleuaronle a Pistoya, atrauessado en la silla de vn cauallo. Fue lastima por cierto grandissima, ver muerto assi desgraciadamente, vno de los mas hermosos moços, y mas valientes que auia en el mundo, y de tan buenas esperanças que se tenia creydo del que fuera vn excelente Capitan. Murieron en este brauo recuentro passados de dos mil hombres, y entre ellos algunas personas señaladas, sin el Principe y Ferrucio. Paulo Ceres rescatose despues por quatro mil ducados, y otros prisioneros por menos, como

cada vno era. Antes que en Florencia se supiesse el successo desta batalla, dauan los Rabiosos grandissima fatiga, y porfiauan con Malatesta Ballon que saliesse a pelear con los enemigos, porque mas querian morir peleando, que no admitir partido ninguno. Y ya que auian de morir, querian mas vender sus vidas, que perescer de hambre. Teniendo por mejor, acabar gloriosamente la vida que no perder vergonçosamẽte la libertad. El que mas priessa daua por esto era Raphael Hieronymo, por el odio mortal que tenia con los Medicis, teniendo por mejor ver perescer, a su Patria, y morir animosamente con ella que consentir que sus enemigos reynassen. Malatesta y Stephano Colona vian bien el desatino grande que seria condescender a las importunidades de vna gente tan ciega de passion. Y mas lo dexauan de hazer de temor de honra que pensauan perder (pues auian de ser tenidos por temerarios, y mal entendidos en los negocios de la guerra) que no por pensar que les auia de costar la vida. Procurauan con buenas razones apartarlos deste proposito, mostrandoles, quan fuera de camino era, emprender vna cosa donde no se auenturaua a ganar tanta honra y nombre de valientes muriendo, como deshonra y estimacion de temerarios y demasiadamente atreuidos, aunque viniessen a vencer. Por cumplir con ellos, dezianles, que si con todo esso les parescia lleuar al cabo su desesperacion, ellos estauã prestos de morir con ellos en el campo: pero que protestarian primero delante de Dios y del mundo, que la salida no se hazia con su authoridad: y que si lo dexauan de hazer, no era por couardia, sino de pura prudencia militar: como hombres que tenian larga experiencia de las cosas dela guerra. Deste mesmo parescer eran todos los de mas Capitanes: y mucha parte de los ciudadanos: pero no aprouechaua nada con el Dictador, ni con sus Rabiosos. Antes quisieron vn dia matar a Pasquino Corso porque tento de hazerles entẽder que Malatesta tenia razon en lo que dezia. Dixeron resolutamente a los Capitanes, que no tratassen de escusar la salida: que no se podia menos hazer. Tornaronle a rogar al dictador, que embiasse Embaxadores al Principe (que aun no sabian su muerte) y que si los partidos de la paz no fuessen muy a su contento, que entonces le dauan su palabra de hazer lo que le rogauan. Sobre todo rogaronle que juntasse el pueblo: y viesse qual era el parescer dela mayor parte, y que aquello hiziesse. Estandose tratando desta manera el negocio vna mañana en consejo (que fue a tres dias del mes de Agosto) entro vn mensagero con la nueua de lo succedido en Gabiniano y de como Ferrucio auia sido desbaratado, y muerto: y que Paulo Ceres quedaua preso. Pensaron todos que con esta triste nueua mudaran parescer los Rabiosos: viendo que ya no les quedaua en esta vida esperança ninguna de socorro. Mas con todo esso no aprouechaua nada, sino que auian de salir, y morir animosamente. Fue cierto cosa espantable, que quanto mas les crescia el peligro tanto mas se encendian en ira, y desseauan romper con vltima desesperacion. Y como vian que Malatesta no salia a lo que ellos querian, començaron a tener sospecha del, y aun Andreolo Nicolino Senador, propuso enel Senado, que seria bueno matarle. Dixolo de manera que lo vino a saber Malatesta, y ya no andaua sino con muy buena guarda: y a buen recaudo. Vn dia entro en el Senado, y quexose muy de veras de que le tuuiessen por sospechoso: y ellos

por

por amansarle, dieronle facultad para que embiasse o fuesse a tratar con don Fernando de Gonçaga (que ya era Capitan General) de algun buen medio de paz. Hizose ansi luego: y entretanto que yuan los Embaxadores, junto el Dictador el Senado para esperar la respuesta. Vinieron, diziendo de parte de don Fernando de Gonçaga, que el Emperador y el Papa seriã contentos, que a la ciudad se le conseruasse su libertad con honestas condiciones: y que viniendo quien tratasse dellas, se le propondrian tales que holgarian de acceptarlas. Respondieron a esto el Dictador y todos los de su opinion, que no auian de ser las condiciones sino quales a ellos les paresciessen, como si tuuieran grandes fuerças para defenderse. Y assi cesso la platica: y tornaron a su porfia de salir a dar batalla: y mandaron expressamente a Malatesta, que alçasse luego la mano de hablar en partido: porque no le querian: y que diesse orden como se hiziesse, lo que tantas vezes le auian rogado. Viendo pues Malatesta y todos los de mas Capitanes su determinacion: juntaronse en su casa. Y de comun voluntad escriuieron vna cedula, y firmaronla de sus nombres, que dezia desta manera. Magnificos señores Gouernadores desta ciudad de Florencia: Pues ansi es, que toda via porfiays en no admitir nuestros sanos y saludables consejos (siendo tan aproposito de lo que os conuiene, conforme al estado en que agora las cosas estan, y a la extrema necessidad en que nos vemos) auemos determinado, de hazer lo que conoscemos que conuiene al exercicio y experiencia que tenemos de las cosas de la guerra. Y pues estamos puestos en este cargo y dignidad, entendemos conformar nuestras voluntades, en no hazer cosa, de donde pensemos que nos ha de resultar infamia. Pues ninguna cosa del mundo nos ha de mouer mas que la honra, y la buena reputacion. No quiera Dios que jamas vengamos a tan gran desatino, que obedesciendo vuestro cruel y temerario mandamiento, perezcamos con infamia juntamente con vosotros. Pues ninguna cosa en esta vida mas aspera ni de mayor afrenta nos podria succeder, que seria poner esta nobilissima ciudad en lo vltimo de la miseria, y hazer que por nuestro temerario consejo, perezcan juntas ella y su libertad, auiendola nosotros conseruado tantos meses, con tanta reputacion. No ay cosa en este mundo que mas nosotros desseemos que conseruar la ciudad, y mantenerla en sus leyes, como vosotros señores lo pretendeys: pero tened por cierto, que ni nos hallaremos en lo que quereys hazer, ni seremos caudillos de tan gran desatino. Y si os paresciere hazer la salida que teneys pensada, hazedla en buena hora, que nosotros miraremos por nuestra honra, y por lo que cumple a quienes somos, y no daremos oydos a gente tan ciega de passion. Y tened señores entendido, que toda via no dexaramos de hazer essa negra salida, si entendieramos que la ciudad toda lo queria. Pero sabemos muy bien que la mayor parte del pueblo, y todos los que miran el negocio con buenos ojos, quieren lo que nosotros queremos, y assi lo veriades, si quisiessedes hazer junta general de toda la ciudad. Y si no lo aueys hecho, bien sabemos que ha sido porque os temeys que todos diran lo que nosotros dezimos. Esta es señores nuestra vltima deliberacion, y sobre esto no ay mas que porfiar con nosotros. Diose esta cedula a Cencio para que la lleuasse al Senado, y fue tanta la alteracion que con ella sintieron todos

los que la oyeron, que ſi Cencio eſperara, no fuera mucho que le echaran por las ventanas. Y luego ſin otra dilacion firmaron todos vn Decreto, por el qual priuaron a Malateſta del cargo y officio de Capitan General, y dieron la cedula del a Franciſco Zoto y Andrea Nicolao, dos Senadores, para que fueſſen luego a intimarſela a Malateſta. Quando ſupo que venian eſtos dos a ſu poſada, penſo que le trayan commiſſion para tratar de la paz. Mas deſpues, como oyo el decreto de ſu priuacion, no pudo tener paciencia, y arremetio con vna daga al Andrea, y diole quatro o cinco heridas. Pero como eſtaua flaco, y ſe le quitaron luego, no le pudo acabar de matar. Fue tan terrible la indignacion del Senado (quando ſupieron eſte atreuimiento) que en vn momento ſe puſo la ciudad en armas. Acudieron luego a la plaça todas las vanderas de la ciudad. Malateſta no ſe deſcuydo nada, porque luego hizo plantar ciertas pieças de artilleria, hazia donde le auian de acometer, y ſe puſo a pũto para ſu defenſa. Quando el dictador ſe paro a la ventana, y vio la plaça llena de gente, pidio a gran prieſſa armas y cauallo, y las inſignias de ſu officio, jurando que auia de morir, o vẽgar tan grande oſadia como aquella. Armoſe de preſto y tiro las eſcaleras abaxo medio rabiando, que pareſcia que eſtaua fuera de ſi. Ya que queria caualgar, llegoſe a el Cecoto Thoſingo, perſona graue y de grande experiencia en las coſas de la guerra, y de la paz, y con vn repoſo increyble, trauo le de la mano manſamente, y dixole eſtas palabras, Aſſeguraos ſeñor Raphael por mi amor, y dadme vn poco de licencia, para que yo hable como ciudadano, y como libre. Y para que os trayga opportunamente a la memoria, lo que me pareſce que deueys hazer, conforme a quien ſeñor ſoys, y al officio que teneys. No ay coſa en el mundo que mas eſtrague los negocios arduos y difficultoſos, que la ira y furor arrebatado. Por tanto pareſceme ſeñor que deueys aſſegurar vueſtro coraçon. La furia de vueſtro ayrado pecho, conuertid la en razon, y en conſejo ſaludable, porque no deys occaſion a que yendonos agora todos tras vos, nos acaben de matar y deſtruyr los enemigos domeſticos por vn cabo, y los de fuera por otro. Pues viniendo a lo que ſeñor porfiays que ſe haga, (deſta negra ſalida porque tanto appellidays) pueſto caſo que los Capitanes quieran lo que vos quereys, y que los Soldados obedeſcan lo que les quiſieredes mandar, yo no veo por donde, ni como podamos ſalir a pelear. Todos juntos a vna no podemos hazerlo, ſino derribamos el muro de la ciudad, para poner nos en orden, y ſalir hechos vn cuerpo a la batalla. Y ſe es anſi (como lo es) que auemos de ſalir por vna de las puertas, bien veys que de fuerça auemos de yr ſaliendo pocos a pocos, y que en quatro horas enteras no acabaremos đ poner nos en el campo. Pues dezid me, que tanta difficultad tendran los enemigos en matarnos, como fueremos ſaliendo, antes que nos podamos ordenar para la pelea? Dixo eſto Thoſingo con tanta grauedad, y oyeronle todos y el meſmo Dictador tambien, que ſe vio ſer verdad, lo que dize Salomon, que las palabras blandas amanſan la yra. Porque en el momento ſe le paſſo al Dictador el enojo. Aſſeguroſe el y todos, y abrieron los ojos (que los teniã enmarañados con la ira, y paſſion) y preſtaron los oydos al ſano conſejo, y ſubitamente ſe mudaron todos de pareſcer. Y porque ſupieron que de la otra parte del rio en la miſma ciudad, eſtaua

Palabras notables de Cecoto Thoſingo.

estaua mucha gente ya puesta en arma para defender a Malatesta y su sano consejo, embiaronle a dezir, que se asseguraſſe. Fue a su posada Zanobi Bartholino con los dos maceros de la Republica, y rogole de parte del Senado que tomasse la mano en la concordia con Don Fernando. Asseguro se la ciudad, y Malatesta ni mas ni menos y en el punto despacho a Cencio al Campo. Hallo a Don Fernando y al Legado Valerio de muy buena tinta. Boluio a dezir que se embiassen personas con quien se assentassen los capitulos de la paz. Fueron a ello con plenaria facultad Laurencio Strozi, Baldo Altouiti, Pedro Francisco de Portonarijs, y Iacobo Morelli. Despues de auer dado y tomado en el negocio, vinieron a concordar en estas condiciones. La primera, que la facultad y libre poder de ordenar la republica, y de destribuyr los Magistrados, quedasse a disposicion del Emperador, con tanto que les quedasse a los Florentines salua su libertad, y el vso de sus buenas leyes y costumbres. La segunda, que en nombre de pena, por su porfia y rebelion, pagassen ochenta mil ducados, los quarenta mil luego, y los otros quarenta dentro de seys meses. Y que diessen para seguridad de la paga, en rehenes, cinquenta ciudadanos los que escogiesse Dõ Fernando de Gonçaga. La tercera, que luego sacassen las guarniciones que tenian puestas por los lugares de su tierra, y diessen libertad a todos los presos que se hallassen en Florencia, Volterra, y Pisa. Item que relaxassen a Malatesta Ballon, y a Stephano Colona, el omenage o juramento de fidelidad que les tenian hecho, para que ellos hiziessen otro semejante al Emperador en manos del Capitan Balanzon Flamenco, su camarero, y jurassen de tener por su Magestad, dentro de Florencia, la gente, artilleria, y pertrechos, que auian tenido por la ciudad, y estuuiessen en ella entre tanto que se cumplian las condiciones. Item que los Imperiales fuessen obligados a proueer la ciudad por todo este tiempo, de bastimentos, y de todo lo necessario. Y que Malatesta juraſſe de salir de Florencia con toda la gente, siempre que de parte de su Magestad le fuesse mãdado, o por el Summo Pontifice se le requiriesse, que dexasse libre la ciudad. Item, que a los Florentines les fuesse licito, sin peligro de sus personas, ni haziendas, entrar y contratar en Roma, y en todas las tierras de la Iglesia, y que no se les pudiesse imputar culpa por cosa passada, a ellos, ni a ningun hombre de guerra que les huuiesse seruido. Y finalmente, que los Medicis entrassen en Florencia, y se perdonassen en general y en particular todas las injurias passadas. Firmaronse por todas las partes estas condiciones, junto a la casa de plazer que se llama la villa Monticia, en tres dias del mes de Agosto, del año de treynta y vno, y auiendo poco menos de veynte meses que la guerra duraua. Obligaronse Gonçaga y Valerio, de traerlas firmadas, y consentidas del Papa y del Cesar, dentro de dos meses. Con lo qual las puertas de la ciudad se abrieron, y del campo entraron a ella, y della salieron al Campo con toda seguridad. Soltaronse los presos, y escogieron se los Rehenes, de los mas enemigos de la casa de Medici, a contento de Valerio. Pero no estuuieron mucho en su poder, porque luego pagaron, y se les dio libertad. Hizose deste dinero paga a los Tudescos de la compañia del Principe, y boluieronse a sus casas bien tristes, por dexar muerto a su capitan. Al despedirse, los Españoles y Italianos se arrebujaron sobre ciertos soldados que

Paz cõ Florencia, y las cõdiciones della.

que parescieron muertos de los Italianos. Y de tal manera se trataron que murieron de ambas partes mas de trezientos hombres. Y murieran mas, sino que los Tudescos se metieron a despartirlos, y toda via los Españoles saquearon el bagage de los Italianos. Fue increyble el gozo y contentamiento que sintio el Papa, de ver acabada tan a su satisfacion y sin sangre, esta porfiada guerra. Affirmaua el muy de veras, que jamas cosa le auia dado tanto regozijo, ni aun el dia que le dieron el Pontificado. Y solia dezir, que los ayunos y oraciones de ciertas monjas aquien el auia encomendado este negocio, auian sido causa de tan buen succesfo, y de que no se acabasse de perder vna ciudad tan principal, y tan Christiana. Accrescentauale el gozo y plazer la muerte del Principe, porque le parescia que con auer muerto en esta guerra dos Capitanes, como el y Iuan Durbina, le auia Dios mostrado palpablemente vengança, de quien tantas injurias le hizo en el saco, y prision suya. Y lo mejor de todo era, que si no se muriera el Principe, no pensara poderle pagar con quanto tenia. Mayormente que sabia que tenia ojo a casarse con la sobrina Catarina, y si se la pedia no auia de podersela negar. Y no auia cosa en el mundo que mas contra su voluntad el hiziesse, porque tenia los pensamientos mas altos, como se vio despues, quando la caso con el Duque de Orliens, que fue Rey de Francia, como todos vimos. Queria casarse con ella el Principe de Orange (y auia lo dicho muchas vezes) por auer con ella el estado de Florencia, y de toda Toscana, y assi lo desseauan casi todos los Capitanes y soldados, porque como era liberalissimo, y generoso, entendian ser mejor pagados del que no del Papa. Vso el Papa Clemente desta victoria, con toda benignidad y mansedumbre, como de su nombre, y officio se podia dessear, perdonando generalmente a todos sus ciudadanos las injurias y desacatos que contra el auian cometido. Contentando se con castigar en particular algunos de los que le offendieron enormissimamente, para exemplo de los demas. Ante todas cosas, mando nombrar doze personas principales, para que ordenassen la Republica. Vno destos fue Raphael Hieronymo, y otro Valerio el Legado, que tambien era Florentin. Estos doze nombraron nueuos Senadores y todos los otros magistrados de la ciudad, conforme a la costumbre antigua. Hizieron dictador a Iuan Corsio, hombre docto, y amigo de la familia Medicea. Nombraronse los diez juezes de lo criminal que antes solia auer. Los quales (procediendo en el negocio de las rebueltas passadas por via juridica, bien dos meses despues de acabada la guerra) prendieron algunos sediciosos, de los que se auian particularizado en offender al Papa, y a su familia. De todos estos murieron por justicia Baptista Zeo, Ludouico Soderino, Bernardo Castellion, Francisco Carducho el Dictador, y Iacobo Gerardi. No los mataron porque huuiessen defendido la libertad, ni causado el destierro d' los Medicis (que aquello por cosa bien hecha lo tenian) sino por delitos atroces, y particulares que se les prouaron (aunque todos nascian de la mesma rayz) sino que excedieron el modo, desmandandose en dichos y hechos mas de lo justo. A Baptista Zeo, condenaronle a muerte, porque fue el que con mas estomago estoruo la paz por tantos meses, y el que porfio con Malatesta que hiziesse aquella desesperada salida que quisieron hazer, y dio su voto para que matas-

Estado de las cosas de Florencia.

Iuá Corsio Dictador.

Castigos exẽplares en los sediciosos Florentines.

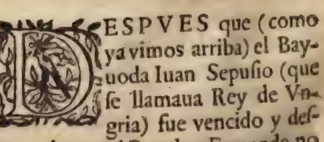
matassen a Malatesta. Y fue el, el que dixo, que pusiessen a la sobrinita del Papa entre las almenas, y tento de persuadir a la ciudad, que se pusiesse fuego a las casas y templos de los Medicis, porque no quedasse dellos memoria para poder salir con este rabioso intento, tuuo maneras como Fray Iuã Foyado gran predicador, lo dixesse publicamente, y fundasse enel pulpito que se deuia hazer assi. A este Frayle prendieronle tambien, y embiaronle a Roma, y alla le echaron en vn calaboço, donde murio mala muerte: porque en todos sus sermones nunca hazia sino dezir mal del Pontifice, y del Emperador. Al Soderino mataronle, porque quando boluio a Florencia de la Embaxada que hizo con los otros al Emperador, dixo cien mil mentiras, para que la ciudad perdiesse el miedo del Cesar, y no dexasse de proseguir en su intencion dañada contra el Papa. Bernardo Castellion fue justiciado, porque estando vn dia tratando con el Marques del Vasto de la concordia con el Papa, tomo vn bacin de plata que alli estaua en las manos, y dixo, No se trate de dar al Papa la ciudad, que no se la daremos sino hecha poluos en este bacin. Y porque otra vez (y otras muchas) le auian oydo dezir, oxala no tuuiessen todos los Medicis mas que vn cuello, y cortasse se le yo por mis manos, porque no quedasse rastro de tan mala casta. Y tratandose sobre si se daria al Papa la sobrina, dixo desuergonçadamente. No se la demos, si no crezca y pongamos la con las malas mugeres a ganar. A Iacobo Geraldi cortaronle la cabeça, porque hizo quitar a Caponio la Dictadura, y nunca hablaua del Papa sino desacatadamente, y lo mesmo hazia del Emperador. Y vn dia enel Senado propuso que se embiasse por socorro al Turco, contra el Papa. Contra el que mas delictos se aueriguaron fue Carducho, y el los confesso todos en los tormentos q̃ le dieron. Principalmente confesso que auia fingido, y falsado ciertas letras de Francia, en que se prometia fauor a la Republica en esta guerra, de donde se causaron todas las calamidades y desuenturas passadas. Los demas presos, que fueron Raphael Hieronymo, Zenobi Bartholino, y Dante Castellion, saluaronse por ruegos de Gonçaga, Malatesta, y Colona. A Raphael diosele carcel perpetua en la fortaleza de Pisa, y estandose tratando con el Papa que le perdonasse, se supo que le auia muerto (por sus importunidades y malas palabras) el mesmo castellano que le tenia en guarda. Todos estos condenados tuuieron tiempo para ponerse en saluo, y sus amigos les auisaron dello, y les aconsejaron que se fuessen a los pies del Papa (que sin dubda los perdonaria) y nunca lo quisieron hazer. Y cierto no se puede dubdar sino que hallaran en el toda clemencia, y benignidad, porque de suyo era piadosissimo, y ni mas ni menos como tenia floxedad y descuydo en agradescer las buenas obras que se le hazian, le tenia tambien en castigar los enojos y offensas. Y assi se contento muchas vezes con desterrar a hombres que merescian la muerte, y otro mayor mal por sus delictos. Nunca quiso matar (aunque sus amigos se lon aconsejauan) a los dos mas crueles enemigos que el tenia, que fueron Aloysio, y Thomas Soderino, ni hizo mas de mandarles que no entrassen en Florencia, sino que viuiessen en sus casas de plazer, y en los jardines de leytosos que tenian cerca della. A otros no tan principales hombres, y sus enemigos, contentose con ponerlos en diuersas partes de Italia, y assi limpio su ciudad de todos los sediciosos y albo-

alborotadores, que le podian perturbar el dominio della. Y para total contentamiento suyo, dentro de dos meses vino de Augusta vn priuilegio copiosissimo del Emperador, por el qual su Magestad (vsando de la facultad contenida en el primer capitulo de la paz, por el qual se le concedia libre facultad para disponer y ordenar la Republica a su contentamiento) declaro por Duque y supremo señor de la ciudad de Florencia, y de todas las ciudades, villas y castillos de su destricto, a su yerno Alexandro de Medici. Mandando a todas y qualesquier personas del mundo, no inquietassen en la pacifica possession del estado, a el ni a sus herederos, y descendientes, so pena de cien mil ducados, y la persona a su merced quedando siempre en su vigor y fuerça todas las leyes y estatutos justos y razonables, de que la Republica solia vsar. Intimose este priuilegio en el Senado Florentino (traduziendole de Latin en Toscano) por Antonio Musetula jurisconsulto Napolitano. Consintiole Benedicto Bondelmonte Dictator que a la sazon era, y con el todo el Senado, que fueron hasta ciento y veynte personas de officio. Alegraronse con el algunos, porque vieron que se ponia fin a las passiones y guerras con el Papa y con el Emperador: mas otros por el contrario se entristecieron, porque vian perder para siempre la libertad que tantos años auian conseruado. Via se les bien en el rostro el descontentamiento que de tan aspera seruidumbre como esperauan se les causo, como quien estaua en las exequias y vltimo fin de su libertad. De la manera que auemos dicho tuuo su fin la muy antigua y poderosa Republica Florentina, y vino aquella nobilissima ciudad a poder de vno solo (como la vemos estar oy) no mas de por no saber conseruar se en su libertad. Y por no querer suffrir la ciuil y modesta potécia, de aquella illustrissima familia de los Medicis (de quien tantas buenas obras auia recebido) huuo de caer de todo punto en las manos de quien menos ella queria, y pensaua. Assi son las cosas deste mundo. Que al fin no ay cosa en este siglo que no este subjeta a la muerte, y a todas estas y otras mudanças semejantes. Y como lo dize Sallustio, lo que nace muere, y lo que se acresciente enuegece, tarde, o temprano. Poco despues de acabada la guerra de Florencia, se vio en el cielo vn terrible Cometa que duro por vn mes entero. Y crescio el Tibre de tal manera, que por poco anegara la ciudad de Roma, y fue inestimable el daño que hizo assi en ella como en los campos, en muchas muertes de hombres y ganados.

Alexandro de Medici, Duque de Florencia.

De las dos entradas que Solyman Emperador de los Turcos hizo en el Reyno de Vngria, en fauor del Rey Iuan Sepusio. Y lo que en ellas succedio.

§. XII.



DESPVES que (como ya vimos arriba) el Bayuoda Iuan Sepusio (que se llamaua Rey de Vngria) fue vencido y desbaratado por el Rey don Fernando, no osando parar en toda la Transiluania, determino ponerse a cobro, y esperar otra mejor commodidad. Y por estar mas al seguro, passose en Polonia. Recogiole en su casa vn cauallero princi-

pal

pal de aquel Reyno, llamado Hieronymo Lasco, persona de mucha estima, y bien rico, y juntamente con esso hombre de gran prudencia, y valor. El qual (mouido a commiseracion de verle huydo y despojado) prometio de fauorescerle con todas sus fuerças, y consejo. Y para ello tuuo fauor, y consentimiento del Rey Sigismundo de Polonia, que por ciertos respetos, dessеaua ver restituydo al Bayuoda en su Reyno. Auiendose pues tratado, por algunos meses, entre Lasco y Sepusio, del remedio que se podia tener en su negocio, vinieron los dos en vn consejo, para ellos, el mejor que pudieran hallar, mas junto con esso, perniciosissimo: para la Republica: y escandaloso para entre hombres que se tenian por Christianos, y lo eran. Pero al fin los hombres quando veen perdidas sus esperanças ordinariamente procuran remedios extraordinarios: y a trueco de cumplir sus appetitos, ningun inconueniente, por grande que sea, se les pone delante. Y aun algunos Reyes, que por ensanchar sus casas y Reynos, pocas vezes dubdan de confundir y mezclar las cosas sagradas con las profanas. El consejo que tomaron estos dos grandes amigos, fue, que Iuan Sepusio se encomendasse al gran Turco Solyman, y que le pidiesse su fauor y socorro, offresciendo le de ser su fiel vasallo, y tributario, si (conquistando de nueuo el Reyno de Vngria) se le daua a el en titulo y feudo, como cosa suya. Offresciole Hieronymo Lasco, de hazer el por su persona esta embaxada. Y dizen algunos, que tuuo cartas del Rey de Polonia para Solyman, y para muchos de sus criados y Basas. Propuso su embaxada Hieronymo en presencia de Solyman, y remitiole el (segun la costumbre de los Othomanos) a los priuados, para que le diessen la respuesta. Supose dar tan buena maña con ellos, que se le dio por vltima resolucion, que Solyman holgaria de recebir en su clientela y seruicio al Rey Iuan, y de fauorescerle con todo su poder, hasta ponerle de su mano en la silla del Reyno. Y para mayor seguridad prometio de no encomendar esta guerra a ninguno de sus Capitanes, sino hazerla el por su propria persona. Sabida por el Rey don Fernando esta respuesta, y el peligro que corrian sus cosas (si vn enemigo tan poderoso y cruel tomaua de gana la causa del Rey su competidor) acordo tentar el tan bien por su parte a Solyman. Para esto embio luego a Constantinopla por su Embaxador a Iuan Oberdansco Vngaro, persona de gran valor y prudencia. El qual llego a la corte de Solyman, muy pocos dias despues que a Lasco se le dio la respuesta que acabo de dezir. Despues que huuo propuesto ante Solyman su Embaxada, y offrescido de parte de su Rey las mesmas condiciones de paz, que los Reyes de Vngria sus antecessores solian mantener, y las que al presente guardaua el Rey Sigismundo de Polonia, mandosele dar vna respuesta llena de soberuia y de fausto, barbara, y descomedida. Diziendo, que los reyes Othomanos no acostumbrauan a recebir en su gracia y deuocion, a los hombres que le hazian desseruicios. Por tanto, que pues era ansi que don Fernando atreuidamente auia osado occupar el Reyno que no era suyo, y no tenia proposito de dexarle a cuyo era, el hazia como atreuido y muy desuergonçado en pedir tregua ni amistad, pues don Fernando sabia muy bien, que el Reyno de Vngria le auia Solyman adquerido con el derecho de las armas, venciendo y matando al Rey Ludouico en batalla justa. Por tanto, que no trasse mas de amistad, ni tregua, antes enten-

Hieronymo Lasco.

Sigismundo Rey de Polonia.

Embaxada del Rey de Vngria a Solyman.

entendiesse, que Solyman tenia determinado de vengar con sus proprias manos todas estas injurias, y el enojo que auia recebido del agrauio que se auia hecho al Rey Iuan Sepusio su amigo y tributario. Y que no pensassen que auia de entrar por Vngria assi como quiera, sino con tanta multitud de gentes, que el Rey don Fernando, y su hermano el Rey de España tuuiessen harto que defender sus proprias tierras de Austria, quanto mas las agenas. Y que la tregua que con ellos hazia, era, aplazarlos dende luego a la guerra. Sobre todo esto, mandose a Iuan Oberdansco que no parasse mas en Constantinopla. Quando este Embaxador boluio con despacho tan seco, y riguroso, y le conto en Viena (por do passo para yr a Espira donde el Rey estaua) no se lo quisieron creer, teniendo por cosa de burla, que Solyman huuiesse de venir en fauor de nadie a hazer guerra tan lexos de Constantinopla. El rey don Fernando luego se puso en cuydado, y congoxa grandissima, por que le tomaua en tiempo que el Emperador estaua aca en España, y tan embuelto en las guerras de Italia, y Francia con el Rey Francisco, y con el Papa, que con grandissima difficultad le auia de poder fauorescer. Venido pues el verano del año de veynte y nueue (quando el Emperador trataua de passar en Italia, al negocio que ya contamos de su coronacion) mando Solyman a mucha priessa adereçar todo lo necessario para esta guerra. Apercibieronse los Sanjacos y Capitanes ordinarios Basas, Subasas, Bayuodas, y Flamuranos (que son todos officios de su milicia ordinaria) Señaloseles dia cierto, para quando todos con sus gentes se auian de hallar en la ciudad de Sophia, en los Tribalos, porque alli tiene su assiento el Sanjaco mayor de la caualleria de Europa, como el de Asia le tiene en Curea de Cappadocia. Dio se el cargo de escriuir Acangios a Micalogles Basa. Son Acangios, vna gente extraordinaria de cauallo, a la ligera, que siruen de descubrir, y correr los campos, y de robar todo quanto topan delante, y suele traer destos el gran Turco cinquenta mil, y a las vezes mas. Como supo pues Solyman que todas sus gentes estauan ya juntas, partio de Andrinopoli, y llego en quinze jornadas a Belgrado, a donde le salio al encuentro su nueuo amigo Iuan Sepusio, acompañado de muchos amigos suyos, y de personas principales Vngaros y Polacos. Fue a besarle la mano como vassallo, por tan gran merced como le hazia, en tomar por suya la causa de su restitucion, Recibiole Solyman con graue y alegre rostro, y prometiole de nueuo, de no alçar la mano de su negocio hasta ponerle en el Throno Real de Vngria. Recogiole, y prometiole todo fauor Habraymo Basa, el mayor priuado de Solyman, a quien encomendo mucho al Rey Iuan Aloysio Griti Veneciano, hijo de Andrea Griti Duque de Venecia. Era este Aloysio Griti toda via Christiano, y por sus buenas gracias, auia subido a tanto fauor con Habraymo, que no se hazia mas delo que el queria, de suerte que Griti mandaua al Habraymo, y el a Solyman, y ansi venia Griti a mandarlo todo. Y como el tenia grandissima amistad con Iuan Sepusio, no era menester mas, para que sus negocios se tomassen muy de buena gana. Partiose luego Solyman de Belgrado para Buda. Hallola desamparada de los moradores, porque como no tenian guarnicion, ni otro reparo para defenderse, acordaron ponerse a recaudo. Vnos se fueron a Strigonia, otros a Posonio, y otros se me-

Acágios géte Turca.

Iornada primera del Turco sobre Viena.

Habraymo Basa. Aloysio Griti.

tierō en Alba real. Solo quedo la fortaleza en defensa, en la qual estaua Thomas Nadasto, con seteciētos Tudescos de guarniciō. Defendiose Nadasto valerosamente todo lo que sus soldados le quisieron seruir de gana. Y acaescio, que los mesmos soldados (perdiēdo el animo) le rogaron q̄ se diesse, y porque dixo que no queria, ataronle de pies y de manos, y entregarō al Turco la fortaleza, con partido de solas las vidas. Salieron los Tudescos con esto seguramente, sin que Solyman supiesse lo que a su Capitan le auia acontescido con ellos. Despues como lo supo recibio tan grande ira de ver vna traycion tan desuergonçada, q̄ embio luego tras ellos, y los mando matar, sin que quedasse solo vno. Al Nadasto, rogole mucho se quedasse en su seruicio, y como no lo quiso hazer, dexole yr libremente. Cosa cierto notable, y bien de loar, en vn Principe Barbaro: sino dezimos que le mouio a matar a estos soldados el odio natural que tenia a todos los Christianos. Pero como quiera q̄ sea, el fue castigo muy justo, y biē merescido, porq̄ aprendan los soldados a guardar a sus Capitanes la fe que prometē, y escojan antes morir hōradamente, q̄ no guardar la vida con infamia. Partiose luego de Buda Solyman, la via de Viena, con intencion de ponerle cerco, y no se leuantar del hasta tomarla. Tomo de camino vn lugar que se dize Altāburgo, y dende alli embio a correr el Campo de Quinque Iglesias, ciudad principal de Vngria. Hizieron lo esto tan bien los Acanges, que no dexaron cosa en pie, hasta los muros de Viena. En la qual tenia ya metida el Rey Don Fernando toda quanta gente pudo llegar, y con ella estauan dentro Philippo Conde Palatino del Rin, y Nicolao Salma valiente Capitan que se hallo en la prision del Rey de Francia. Tenian estos mucha y muy buena artilleria, cien pieças gruessas, y treziētas menores. El Rey andaua por Alemaña conuocando mas gentes, y buscando fauores de diuersas partes. Serian los que estauan en Viena hasta veynte mil hombres, muy escogidos, bastante numero de gente para guarnescer y defender qualquiera ciudad, por grande que sea. Llego Solyman a ponerse sobre Viena mediado el mes de Septiembre. No llego antes, por las muchas aguas que cayeron por todo el mes de Agosto, que no le dexaron caminar, ni passar los rios. Aloxo su Cāpo en torno de la ciudad en cinco quarteles, o estancias, con tanto numero de tiēdas, que cubrian grādissimo trecho de tierra, de mas de dos leguas. Dioles la vida a los cercados, que no traxo Solyman artilleria para batir la muralla: pero con todo esso, era tanta la multitud de los mosquetes, y tirillos de camino (q̄ tirauan balas como narājas) y de las saetas que cayan ordinariamente dentro de la ciudad que no se podia passar de vna casa a otra sin muy gran peligro. Porque se tirauā las flechas en alto, y despues veniā cayendo tan espessas sobre las cabeças, que parescia q̄ llouian del cielo saetas. Auian ya perdido los Turcos enel rio toda la artilleria gruessa que trayā, que se la gano en vn salto que les hizo Bolfango, cauallero principal Vngaro. A esta causa, determinaron los Turcos minar la cerca, para poder dar assalto a la ciudad. Mas los de dentro (que no dormiā) procurauan siempre contraminarles sus minas: poniendo por todas partes atambores sobre la tierra, y bacines llenos de agua, y otros ingenios semejantes, de que se aprouechā en la guerra, para sentir a que parte se mina debaxo de tierra. Demas desto ponian vigas al muro minado, para que si huuiesse de caer cayesse sobre los enemigos, hazia la parte de fuera, y estoruasse tanto

Caso notable.

Cerco de Viena.

caydo, como en pie. Salian algunas vezes tambien a escaramuçar, con muy gentil denuedo: y muy pocas dexauan de boluer con la victoria. Diosseles assalto, por vn lienço que se abrio con vna mina, y aunque a los principios estuuo en muy poco de entrarse por alli la ciudad, cargaron tan bien los de dentro, que hizieron retirar a los Turcos con harto daño. Tres dias despues desto, se cayo otro Portillo, y succedio en el assalto lo mesmo que en el primero, de que Solyman quedo enojadissimo. Y mandando llamar sus Capitanes, afeoles mucho la couardia con que auian sido vencidos tantas vezes, y mandoles que para otro dia (que se contauan treze dias del mes de Octubre) diessen vn otro assalto muy de proposito, adonde o perdiessen las vidas, o boluiessen con la victaria. Hizieronlo como se les mando, y dieron a la ciudad vno de los mas terribles assaltos que se pueden imaginar. Y cierto, si no fuera por ciertas pieças de artilleria que el Conde Palatino tenia plantadas muy a proposito aquel dia se acabaua de perder Viena de todo punto. Pero plugo a nuestro señor Iesu Christo que los Turcos se retiraron, con perdida de mucha gente (y aun de reputacion) y con proposito de no tornar a prouar mas ventura. Otro dia adelante, mando Solyman traer ante si algunos de los captiuos mas nobles, que se auian auido en aquella guerra. Hizolos vestir muy bien, y con ellos, embio a dezir al Conde Philippo, que le hazia saber, que hasta en aquel punto, el no auia entendido que el Rey Don Fernando no estaua dentro en Viena, porque si lo huuiera sabido, no huuiera cercado la ciudad: que su intencion nunca auia sido de enojarla, sino de castigar en el Rey el atreuimiento que auia tenido de despojar del Reyno a Iuan Sepusio su vassalo. Que agora que sabia que Don Fernando no estaua en la ciudad, el se queria yr, y le pesaua mucho de los daños que les auia hecho. Que les rogaua mucho le tuuiessen de alli adelante por amigo: y le recibiessen de paz en la ciudad, que les prometia de guardarles todas sus libertades, y de tenerlos con menos tributo y subjeciõ que el que tenia sobre ellos su Rey. Tomoles grandissima risa al Conde Palatino, y a los de mas Capitanes, desta desatinada y fria embaxada: y no dieron otra respuesta ninguna a ella, mas de saludarle con el artilleria, y darle harta grita dende las cercas. Con lo qual Solyman harto corrido y afrontado, leuanto el cerco: y partiendo su Campo en tres partes, tomo la via de Constantinopla, haziendo por donde quiera que passaua grandissimos daños. Tanto, que affirman que recogio mas de quarenta mil captiuos. Y que todos los Campos y pueblos descercados los dexo arruynados y destruydos, como si passara por ellos vn fuego. Entrose de camino Solyman en Buda. Torno a coronar de su mano a Iuan Sepusio, y dexo con el a Griti, cõ bastante guarnicion, para que le defendiesse en tanto que el boluia, que no passarian muchos meses, como no lo passaron. Dizen que antes que se partiesse de Buda rogo mucho al Rey Iuã, que recibiesse en su gracia a Perin Petre, y al Arçobispo Paulo de Strigonia, y que les perdonasse las injurias que le auian hecho. Y que diziendole Iuan Sepusio, Señor no ay para que perdonarlos, que son traydores, y mañana me han de tornar a vender: respondio Solyman, y muy bien. Pues que mayor felicidad te puede a ti acontescer en esta vida, que sera, que por tu clemencia sean tus enemigos tenidos en el mundo por ingratos: y que queden ellos con la infamia de su in-

Retirose Solyman de sobre Viena.

Palabras notables de Solyman.

ſu ingratitud: y tu con la gloria de auer vſado con ellos de miſericordia. Senté-cia por cierto digna de que ſaliera de boca de otro Principe no tan barbaro y pagano. Aunque (para ſer infiel) no podemos negar ſino q̃ ha tenido Solyman ſiempre muchas coſas dignas de loor, y ſiẽpre ſe han viſto enel coſas de Principe magnanimo, y no muy fuera de humanidad. Detuuoſe muy poco Solyman en Buda: porque temio los grãdes frios del inuierno, que ſe yua ya cerrãdo. Y a mas andar dio conſigo en Conſtãtinopla, con grãdiſſimo cõtentamiẽto de toda la Chriſtiãdad: y principalmente del Pontifice, y del Emperador, que a la ſazon eſtauan en Boloña, entendiendo enel negocio de la coronacion. La qual como fue acabada, ſu Mageſtad (como ya dixe arriba) ſe partio para Alemaña, y en Auguſta celebro la Dieta con los Eſtados del Imperio ſobre la cauſa de Luthero, ſegun q̃ mas largamente ſe dixo en la vida de Leon Decimo. Concluydo aquel negocio, partio para Flandes, en fin del mes de Agoſto adonde los Electores del Imperio ſe juntaron en forma Iuridica, y de comũ conſentimiento declararon por Rey de Romanos, y ſucceſſor enel Imperio (a imitacion de los Ceſares antiguos) al Rey de Vngria, y Bohemia, Don Fernando, ſu hermano del Emperador. Fueronſe los dos juntos a la villa de Aquiſgrã, a hazer la cerimonia y ſolennidad acoſtumbrada: porque alli ſe guarda haſta oy la meſma eſpada, y las demas inſignias Imperiales, que fueron del Emperador Carlo Magno. Fue ſolẽniſsima la fieſta que alli ſe hizo en la Coronacion del Rey de Romanos, porque caſi no falto en ella ninguno de los grandes ſeñores de Alemaña, y con ellos eſtauan caſi todos los Principes y Prelados de Bohemia, Vngria, Morauia, y Sleſia. Decretoſe la Dieta para el año ſiguiente de mil y quinientos y treynta y vno en la ciudad de Eſpira: y deſpues, porque ſe tuuo nueua cierta que Solymã ſe adereçaua para boluer otra vez a Vngria, paſſoſe la Dieta a Ratisbona, por eſtar mas cerca para el negocio de la guerra, lo q̃ en aquella Dieta ſe hizo acerca de la Religion, ya lo vimos arriba en la vida de Leon decimo.

Don Fernãdo Rey de Romanos.

Otro cerco de Viena.

Eſtando pues ſu mageſtad en Ratiſbona entendiendo en las coſas de Luthero, tuuo nueua cierta (por via de Venecianos y del Papa Clemente) que Solyman era ya ſalido de Conſtãtinopla, con muy poderoſo exercito: y que llegaua a la Prouincia de Miſia. De que no poca alteracion ſe recibio. Por que ſe ſabia de cierto, que Solymañ traya propoſito de no parar haſta poner cerca otra vez ſobre Viena. Y ganada aquella, dezia el, que no auia de deſcanſar haſta toparſe con el Rey de Eſpaña, y darle batalla campal. No le llamaua jamas Emperador porque dezia, q̃ el verdadero titulo del Imperio le tenia el como ſucceſſor de Conſtantino, y ſeñor de la Imperial ciudad de Conſtantinopla. Venia Solyman confiadiſſimo de la victoria, porque ſabia la diſſencion grãde que entre los Chriſtianos auia cauſado la nueua doctrina de Luthero. Y tenia por coſa muy honroſa para el, defender la cauſa del Rey Iuan, y que entre Chriſtianos tuuieſſe el tan grã poder, que pudieſſe dar Reynos y quitarlos a ſu ſabor. No eran tan pequeñas las fuerças del Rey Iuan que no baſtara el ſolo a defenderſe del Rey dõ Fernãdo, ſino eſtuuiera de por medio el gran poder del Emperador ſu hermano. Y aſſi pareſcia que ſe yguala-uan las cauſas, con tener cada vno de los competidores vn poderoſiſſimo defenſor de ſu parte, con que venia caſi a partirſe por medio la potencia de todo el mundo. De donde naſcio ocaſion de eſtar ſuſpenſos todos los hõ-

bres del: hasta veren que parauã tan reñidas contiendas. Porque con no ser el precio de la guerra mas de solo el Reyno de Vngria, en la verdad se peleaua por el dominio de toda la redondez de la tierra. Con todo esso, no falto quien dixesse, que le peso ya al Rey Iuan de auer traydo al Turco en su defensa. Y que quisiera estoruarlo si pudiera: y toda via lo estoruara, sino que el Rey de Francia, y aun el de Polonia, holgaron de fatigar a los dos hermanos con esta guerra: porque ya no podiã suffrir su demasiada potẽcia. Antes que Solyman llegasse a los confines del Reyno de Vngria, quiso Don Fernãdo tentarle con algun buen partido por ver si le pudiera detener. Para esto embiole sus Embaxadores, con vn muy rico presente, offresciendole harto auentajadas condiciones de paz. La respuesta que a esto mando dar Solymã, no fue otra, sino que le siguiessen los Embaxadores hasta ver donde yua, y que alla oyrian su voluntad. De lo qual se entendio bien, que su intencion era lleuar alcabo su jornada. A este proposito, luego su Magestad propuso a los estados del Imperio la necessidad grande que auia de ser socorrido, y ayudado de todos, en la presente necessidad. Y que si entendia que cada vno ayudaua de su parte como deuia, el haria venir sus gentes de Italia, y de Flandes, y aun de España, y haria la guerra por su propria persona, y no dudaria de poner su vida en peligro, por la salud comun. Agradesciosele por todos mucho a su Magestad esta buena voluntad y offrescieronse de seruirle, cada vno como mejor pudiesse. Supplicaronle que tomasse la mano en ordenar los negocios, como le parescïesse que mas conuenia. Escriuio luego su Magestad al Marques del Vasto, que recogiesse toda la infanteria Española, que acabaua de poner fin a la guerra de Florẽcia. Y que tocasse atãbores por toda Italia: y juntasse la mas gente que fuesse possible, y se diesse priessa a caminar cõ ella la via de Viena. Diose auiso al Capitan Andrea Doria que lleuasse sus galeras a Grecia, contra la armada q̃ se sabia q̃ queria salir de Constãtinopla. Auisose a los hõbres darmas ordinarios de Flãdes, y Borgoña, para que se viniessen a juntar con su Magestad en Ratisbona. A España ni mas ni menos se proueyo de correos, para q̃ todos los señores, y las ciudades della (fauoresciẽdo como fieles y Catholicos vassallos a su Rey) se adereçassen de hombres darmas, y de todo recaudo, para en esta necessidad. Escriuieronse de presto hasta doze mil Tudescos, todos soldados viejos, muy exercitados en las guerras de Italia. El Rey de Francia no quiso hallarse en esta guerra, porque ya estaua mudado de voluntad. El Rey de Inglaterra mucho menos, porque con el repudio diabolico que poco antes auia hecho, estaua declarado Lutherano, y rebelde a la sancta Iglesia Romana. El Papa Clemente ayudo a la guerra con todas sus fuerças, porque en vna necessidad como esta, no le parescio que podia cumplir con su reputacion, sino se mostraua verdadero padre, y cuydadoso de la conseruacion de la republica Christiana. El desseo teniale bueno, pero faltauale lo mejor que era el dinero. Porque en la guerra sola de Florencia (sin otros gastos extraordinarios) acabaua de gastar vn millon de ducados, y dende arriba: de manera que para sacar dineros, fue menester acudir a vn remedio, que no dio poca occasion de murmurar a todo el mũdo, que fue echar subsidio, y tributo a todos los Clerigos, la quinta parte de sus beneficios. Fue grandissima la summa de dineros que se saco de entre clerigos, frayles, monjas, y hospitales. Con este dinero embio Clemente por su

Aparato del Emperador contra Solyman.

Subsidio sobre los bienes Ecclesiasticos.

Legado

Legado al Campo Imperial, a su sobrino el Cardenal Hippolyto de Medici, mancebo de veynte y vn años, el mas hermoso, bien dispuesto, y apazible del mundo, y tan liberal y bien acõdicionado que se yuan todos tras el. Era Hippolyto riquissimo de suyo: porque poco antes se auia muerto en Napoles (donde era Virrey) el Cardenal Pompeyo Colona: y por su muerte le auia el Pontifice hecho a Hippolyto Vicecanciller, y le auia dado todos los beneficios de Pompeyo. En llegando el Cardenal de Medici a Ratisbona, luego se boluio a Roma el Cardenal Campeggio que alli estaua por Legado. Porque por sus indisposiciones de la gota, no podia exercitar el officio. Lleuo consigo Hippolyto mucha gente de lustre. Luego en llegando a la corte tomo a su sueldo ocho mil cauallos ligeros Vngaros, y dioles por Capitanes a Valentino Turaco, y a Bachicio Paulo, valerosissimos hombres. Quiso que traxessen sus gentes por diuisa y por armas en las vanderas vn Crucifixo: para mouer con tan sancta señal los coraçones de los Christianos: y encenderlos en zelo sancto de defender su Religion. Aunque a muchos de los perros Lutheranos les offendia, ver aquella Sacratissima Imagẽ, en quien los Angeles adoran. Quando el Turco llegaua con su Campo a la ciudad de Samandria quiso el Rey Iuã que Aloysio Griti su amigo cercasse a Strigonia, ciudad puesta en las riberas del Danubio, a diez leguas de Buda, en el camino de Viena. Batio Griti algunos dias la fortaleza: y los Tudescos que la defendian, embiaron a pedir socorro a los de Posonio: haziendoles saber que no tenian agua, ni salud para poderse tener muchos dias. Salio luego de Posonio, en fauor de los cercados el Capitan Cacianer, General del Campo del Rey Don Fernãdo. No fue el en persona (que no era tan valiente como esso) sino Corporano, Capitan de ciertas nasadas, que son vnas barcas grandes, de a dos y a tres remos por banco. Lleuo consigo Corporano sessenta nasadas: y fue a tomar vna fortaleza, que esta en la Isla Camara, con intencion de esperar alli mas nasadas que Cacianer le auia de embiar de Viena. Tuuo el Griti presto el auiso de lo que Corporano queria hazer: porque entre aquella gente liuiana, es tan ordinario el passarse gentes cada dia de vn Campo a otro, que a penas auia entonces soldado Vngaro en el exercito de Griti, ni tan poco en el de Cacianer, que no huuiesse algun dia seruido aquien agora dessseaua enojar. Queriendo pues Griti preuenir a Corporano, antes que se juntassen las barcas de Viena, embio por el rio arriba vn buen exercito de nasadas: las quales llegaron a la Isla antes que amanesciesse. Aconsejauanle sus enemigos a Corporano que se estuuiesse quedo: y no peleasse. Porque Griti le tenia gran ventaja. Pero el de muy valiente no quiso sino prouar ventura. Hizolo tambien, que de sessenta nasadas, perdio las cinquenta: y el se saluo por gran vẽtura con las demas, y con perdida de mas de trezientos hombres. Con esta victoria cobro Griti animo para cõtinuar el cerco de Strigonia. Y porque la fortaleza era inexpugnable (sino por hambre) determino estarse quedo, y tomarla por ella. Antes que este cerco se acabasse, passaron los Alpes con el Marques del Vasto hasta veynte mil infantes. Los quales se le amotinaron antes q̃ alla llegasse: mas el los amanso con buena gracia. Pudiera lleuar el Marques (si quisiera) mas de treynta mil Italianos: pero no quiso cargar de gente, porq̃ auia poco dinero cõ que pagarla: y aquella bastaua. Lleuo consigo los Capitanes Marcio,

Hippolyto de Medici Cardenal.

Valentino Turaco. Bachicio Paulo.

Cacianer Capitan general.

 cio,

cio, y Camillo Colonas, á Pedro Maria Rubeo, a Philippo Tornielo, a Iuan Baptista Gastaldo, a Fabricio Maramaldo, y cõ ellos a Pyrrho Stipiciano, todos valientes hombres y muy exercitados en las guerras passadas. Luego tras el Marques passo en Alemaña don Fernãdo de Gonçaga, cõ hasta dos mil cauallos ligeros: y con otra vanda del Duque de Ferrara, y algunos Españoles, y Griegos, que no se quisierõ dexar de hallar en tan sancta guerra. Embarcose toda esta gente en Hala de Saxonia: y fue a dar en Patauia, en el Danubio. Al mesmo tiempo salio su Magestad de Ratisbona con muy buena caualleria Flamẽca, y con muchas y muy buenas pieças de artilleria, que las cõpro en Nurẽberga. Fue el Emperador a desembarcar en Lincio: adonde acudio tãta y tan luzida gente, qual nunca dẽde el tiempo de los Romanos el Danubio auia visto. Porque de mas dela muchedũbre demasiada que venia por el rio, era hermosissima cosa ver tanta gẽte de lustre por las riberas, que acudian alli cada dia por tierra de vnas partes y de otras. Estaua ya Solyman en Belgrado, y (passando el rio Drauo) tenia metidos en Vngria passados de quinientos mil combatiẽtes: cosa que a penas se puede creer. Dexo el Danubio a la mano derecha: y entrose por Estiria, por ser tierra fertil, y abundosa de mantenimientos. Porque de la otra ribera del rio, lo auia el destruydo dos años antes. Tento de tomar a Guinz lugar pequeño, adonde estaua con mediano recaudo de guarnicion el Capitan Nicolizza, persona de grandissimo valor y animo. El qual se defendio de tal manera (de vno y muchos assaltos que le dieron) y se huuo tan valerosamente, que Solyman le rogo con la paz, y el se rindio, porque no pudo menos hazer. Pero hizolo tan a honra suya, y con tãta ventaja, que aun no con sintio que le entrasse Turco en el lugar (ni aun sin armas a verle si quiera) poniẽdo por escusa, y fingida, q̃ tenia cõsigo muchos Españoles y Tudescos, q̃ por poco le huuieran muerto, porque auia venido con Solyman a partido. Y que aun no sabia si lo harian, segun eran brauos. Y maldito en Español ni Tudesco con el estaua, sino solos vnos pocos de sus criados. Affirmo despues Nicolizza muy de veras (y no dexo de darsele credito, porque lo merescia) q̃ en el postrer assalto que le dieron los Turcos, que fue brauissimo, vio por sus ojos pelear en el ayre vn Cauallero en vn cauallo blanco, que cegaua los Turcos, y los derribaua de las cercas. Tuuose creydo que aquel era el glorioso cauallero, y Obispo Sant Martin, Patron y abogado de aquella villa de Guinz. Y cierto quien viere los innumerables milagros que los Canonigos Turonenses (donde Sant Martin fue Obispo) escriuẽ, que nuestro Señor ha hecho por intercession deste glorioso sancto, no tendra a mucho que hiziesse este y otros mayores. Dende Guinz despidio Solyman los Embaxadores del Rey de Romanos, que hasta alli los auia hecho venir en su Campo. Dioles cartas para el Emperador, y para el Rey escriptas en arabigo, con letras verdes y doradas, en pergamino largo, y arrolladas, como aca ponemos los priuilegios, y metidas en vna caxa o saquillo de Carmesi, selladas con vn sello de oro. En el sobrescripto, al principio de las cartas veniã superbissimos titulos, de muchos reynos suyos, y agenos. Al cabo de todas llamauase Rey y señor de toda la tierra, y Emperador del mũdo. Dezia en summa, que su venida era por vengar las injurias del Rey Iuan. Y que si hallaua con quien pelear en Campaña, q̃ no desseaua otra cosa, porque tenia esperança muy cierta que Dios y su Propheta Mahoma le fa-

Nicolizza Capitan.

Milagro de S. Martin Obispo.

le fauorescerian: pues traya tan justa demanda. Por tanto que si se tenia por Reyes, y se acordauan que lo eran, que viniessen con el a batalla: y que acabarian de determinar de vna vez cuyo era el mundo: y quedarian con el, o sin nada. Supose delos Embaxadores por cierta relacion, que Solyman traya quinientos mil hombres, y trezientas pieças de artilleria menuda: que la mayor dellas no tiraua bala mayor que vn hueuo de ansar. Que venia bien proueydo de bastimẽtos: la gente en muy buena orden: y bien mandada y pagada, que no importa menos que todo el ser de vn exercito, y mas siendo tan grande. Dixeron de Solyman (que dexado a parte el no ser Christiano) en lo de mas, era justo, templado, continente, y liberal, y magnanimo, y ciertamente digno del grande Imperio que tenia. De su estatura dezian que era bien dispuesto, antes grande que mediano de cuerpo: no muy fornido, sino antes delgado, y sacado de cuello. El rostro blanco descolorido, la nariz desossada, y muy corua con el boço largo, y lo de mas sin barba, al modo Turquesco y con los ojos saltados y grandes, que le añadian ferocidad. Affirmauan que se dexaua ver muy pocas vezes, y que todos los negocios pendian de Habraym Basa: y despues del Griti quando se hallaua en la Corte. Dezian que a ellos se les auia hecho siempre muy buen tratamiento: sin que les faltasse otra cosa sino el vino, que alla no se beue. Y que su comer delos Turcos, era pan cozido debaxo dela ceniza, carnero y arroz, y que despues de Habraym, valian mucho con el Turco dos Belherbeys (que son los Generales dela caualleria) el vno Ayax, y el otro Casinio, y tras estos Micaloglis, el General delos Acangios. Con esta relacion passo su Magestad con todo el exercito, hasta ponerle en Viena.

Costũbres de Solymã.

Solyman leuanto el suyo de Guinz. Tomo Habraym la via de Mura con la auanguardia: y el con la retaguarda, caminando siempre desuiado de Viena lo mas que podian. Quando en nuestro campo se entẽdio que Solymã rehusaua la batalla (que por tan cierto se tuuo que la quisiera dar) començaron los nuestros a perderle el miedo si algu no tenian. Hazian burla de tanta gente, y tan vil, que auiẽdo blasonado del arnes, se yuan medio huyendo. Dauan le en rostro a Solyman, que con tanta multitud de gentes, en veynte y tres dias no huuiesse podido vencer a Nicolizza. Preguntarõle a Solyman algunos delos suyos, la causa porque se desuiaua tanto de Viena: y daua el tres principales, todas biẽ frias, y sin fundamento: porq̃ la verdadera no fue, sino el temor q̃ le puso, ver que se auia jũtado contra el la flor de la Christiandad, cosa que nunca el auia pensado. Y quiso contentarse con talar y destruyr la tierra: sin poner su vida y estado en auentura de vna hora sola. Amotinaronse en esta sazon ciertos Españoles en Viena, sobre las posadas con los vezinos y con los Capitanes, porque los mandauan salir al Campo. Estando ya para romper, sin que bastasse a ponerlos en paz la authoridad del Cardenal, ni la del Marques, ni la de Antonio de Leyua, plugo a Dios que sin otro ruego se apaziguaron, y dexaron las armas de su propria volũtad: y arremetieron a se abraçar vnos a otros. Otro motin de menos importancia auia sucedido poco antes: mas aquel apaziguose con cortar la cabeça a Hieronymo de Leyua, que fue el mouedor del. Cortosela el Maestro de Campo Machicao: assi por este motin, como por otros que auia el authorizado en Italia poco antes. Despues desto saco Micaloglis hasta quarenta mil Acangios, y entro talando y destruyendo la tier-

Retirose segunda vez Solyman.

ra, entre el Danubio y las Montañas. Corrio hasta Linz, adōde estaua el Rey de Romanos, y si passara vna puente que alli ay, corria harto peligro la persona del Rey. Lleuauan estos por su Capitan a Casono, y despues que huuieron destruydo mas de ciento y cinquenta millas de tierra dieron la buelta en busca de su Campo. Y como ya Solyman se yua retirando, no le pudieron topar tan presto. Salieron de Viena, y de otras tierras muchas gentes, en demanda de Casono. Los primeros que le toparon, fueron hasta cinco mil Españoles: con los quales Casono vino a las manos: y por culpa de su Capitã mato y prendio muchos: y entre ellos a don Fernãdo de Cabrera. Continuo su camino hasta alcançar a Solyman: y por yr mas desembaraçado, hizo alto en vn valle. Mato alli quatro mil captiuos que lleuaua: y partio su gente en dos esquadrones, el vno tomo para si, el otro diole a Ferisio su amigo. Este acerto a tomar el mas breue camino: y alcanço su Campo sin daño ninguno. El Casono topo en vn valle, junto a Estoramberg al Conde Palatino del Rin con doze mil infantes, y con dos mil cauallos. No pudo escusar la batalla, y murio en ella: y la tercera parte de sus gẽtes. Los de mas, que huyeron, fueron a dar en el Capitan Ludouico Lodronio, y en el Marques Ioachim de Brandãburg. Alli murieron casi todos: y los que se escaparon huyẽdo, cayeron en las manos de Cacianer. El qual mato de tres partes las dos, y porque no quedasse ninguno, fueron los desuenturados a toparse con otro esquadron de Vngaras, y si alguno se les escapo por vña de cauallo, antes que pudiesse llegar a Belgrado, le mataron en el camino. Desta manera no quedo solo vno de quantos Casono saco del valle, que todos no perescieron. Quando su Magestad del Emperador supo que Solyman no venia a Viena, y que se auia retirado hasta la ciudad de Gracia (que está tres jornadas de Viena, y otras tres de Linz, como en triangulo) mando acudir a Linz todos sus Capitanes para consultar con ellos lo que seria bueno hazer. Huuo diuersos parescere, sobre si seria bueno yr en demanda del enemigo, o no. Al fin por muchas razones se tomo resolucion que su Magestad pusiesse su Campo junto a Viena, y le reforçasse por las espaldas, con aquella ciudad, y por los lados y frente con sus trincheas a proposito. Y que se entretuuiesse alli, hasta ver el desiño que tomaua el enemigo. Y si a caso boluiesse, que no dexasse de dar le batalla. Muchos tenian por cosa algo vergonçosa, dexar el pelear en arbitrio del enemigo. Y dezian que a la reputacion de su Magestad conuenia yr a buscar a Solyman, y correrle sino esperasse. Pero en la verdad, consideradas las leyes de la guerra, muy differente cosa es que vn Principe la mueua de suyo, o que otro la comience, y el trate de propulsarla y defender la. Si como Solyman era el demandador, y venia de tan lexos a buscar a sus enemigos, fuera el demandado, entonces obligado era su Magestad a buscarle, y aun a seguirle hasta meterle en su casa. Pero siendo al reues, antes fuera temeridad procurar la batalla, pues este es el proprio caso, quando al enemigo (conforme al prouerbio antiguo) se le ha de hazer la puente de plata. De suerte, que el consejo que se tomo fue tan honrado, como seguro, en puro rigor militar. En boluiendo su Magestad de Linz a Viena quiso saber la gente que tenia. Y hecha reseña cierta della, hallo que (sin las guarniciones que estauan repartidas por las fuerças importantes) tenia nouenta mil infantes, y treynta mil

Reseña del exercito Imperial, sobre Viena.

ta mil cauallos, sin otros tantos pages y criados de los soldados, y Señores, que al tiempo del menester no hizieran menos que sus amos. De manera, que contando todo el numero de gente que tomaran armas siendo menester, eran passadas de dozientas y sessenta mil personas, sin los Vezinos de Viena. Exercito por cierto hermosissimo, y que bastaua para conquistar el mundo. Fue cosa vistosissima esta reseña, y en ella el que mas dio que mirar fue el Marques del Vasto, con su hermosa disposicion, y galano trage. El Conde Palatino hizo tambien muestra de la mas hermosa caualleria Tudesca, que jamas se vio: porq̃ toda era de gẽte de lustre, y de mancebos hermosos, y de gentil donayre. Los Bohemios, Morauos, y Slesitas, no eran poco de ver. Auia tambien algunos Polacos, que se auian venido a esta guerra a escusa de su Rey, que tenia tregua con Solyman. A toda esta multitud de gente se offrescio de mantenerla tres meses enteros el Obispo de Patauia Ariosto, hermano del Duque Guillelmo de Bauiera. Iamas en exercito de Christianos se vio tanta nobleza junta, porque se hallauan muchas compañias de a ciento, y dozientos hombres, todos caualleros, y de sangre noble. Y otras que todos quantos en ella estauan, auian tenido officios en otras guerras. La multitud de artilleria de toda suerte, no se puede encarescer. Y cierto si Solymã no fuera esta vez tan cuerdo, y hiziera lo que tantas vezes auia amenezado que queria hazer, sin dubda fuera vencido, y lleuara en la cabeça, aunque traxera otra tanta mas gente de la que traya. Porque de mas de la valerosa gente que en nuestro Campo auia, era tanto el concierto de todos, y la gana y hermandad con que se offrescian a defender nuestra sancta Religiõ, que no auia quien los viesse, que no diesse por ello mil gracias a nuestro Señor y llorasse de plazer. Todo esto entendio bien Solyman: y assi se fue retirando poco a poco hasta Belgrado, robando y talando los Campos, y executando en los miseros Christianos que topaua, todas las crueldades que aquella Barbara gente suele hazer en semejantes tiempos. Con el mesmo tenor se fue medio huyendo a Constãtinopla, corrido y con harta verguença, dexando por do quiera que passaua el rastro de su inhumana ferocidad. Auia cobrado tanto temor, de aquellos aquien poco antes con tanta hinchazon y arrogancia solia amenazar, que no andaua passo, que no mirasse a tras, por ver si venian tras el, como lo hazen los que se escapan de algun conoscido peligro. Lleuaua captiuas mas de treynta mil personas, y dizen que de trecho en trecho las yua matando, de mil en mil y de quinientos en quinientos. Este glorioso fin puso nuestro Inuictissimo Emperador a la guerra famosissima que Solyman començo en fin del año de treynta y vno: y de tal manera dexo espãtado a nuestro cruel enemigo, que por muchos años no oso tornar a darnos arma, como lo solia hazer cada dia.

Quisiera el Rey de Romanos (y trabajolo todo lo possible) que el Emperador no deshiziera tan ayna su campo: sino q̃ la guerra se continuara contra su principal enemigo el Rey Ioan. Pero en ninguna manera se pudo acabar cõ su Magestad que lo hiziesse, por que tenia gana y necessidad de passar en Italia, y temia no se lo estoruassen los frios del inuierno. Mayormente, que en Viena, y en el Campo, y aun dentro del palacio, se auiã muerto muchos de pestilencia. Lo que se pudo acabar cõ el Cesar fue, que se quedasse Fabricio Maramaldo cõ todos los Italianos

ñanos en su seruicio: hasta despojar al Rey Ioan. Pero descontentaronse desto tanto los Italianos (assi porque tenian gana de yrse a sus casas, como porque no les contentaua el Capitan) que sin respeto ninguno, dixeron que no quedarian en Vngria: sino era debaxo de la vandera del mesmo Rey de Romanos, o alomenos del Marques del Vasto. Y tomaronlo esto tan de veras, que ocho mil dellos se amotinaron y se passaron a Italia. De lo qual se enojo el rey de Romanos tanto, que dio mandado a todos sus pueblos (por donde auian de passar) que matassen a quantos Italianos por alli passassen. Y no lo dixo a sordos, porque en diuersas partes los mataron casi todos. El Emperador determino su partida para Italia. Y quiso lleuar el exercito entero y en esta orden. Que don Fernando de Gonçaga con la caualleria ligera lleuasse la auanguardia. Y que luego partiesse tras el el Marques del Vasto, con la infanteria: y con su guarda de cauallo. Y que dos dias despues (como en la batalla) saliesse el Cardenal con toda la gente de paz, Obispos, y Clerigos. Luego la persona del Emperador, y en retaguarda Don Fernando de Toledo Duque de Alua, con la caualleria Española, y con la infanteria Tudesca. Continuo se el viage por esta orden algunos dias. Y a caso el Cardenal de Medici, como moço (o que el amohino caminar con tanta flema, o por otras causas que no se supieron) tomo la posta en habito de lego, lleuando consigo al Capitan Roso. Alterose desta nouedad el Cesar muy mucho: porq̃ (echãdo juyzio sobre que seria la causa della) temio no fuesse a meterse en Florencia, o a otra cosa de donde se siguiesse alguna notable alteraciõ. Embio con diligencia en seguimiento del Cardenal: y mandole prender, a el, y a Roso. Alcançaron le en vn lugar que se dize sant Vito: adonde su Magestad le hallo preso quando alli llego. Y hecha diligente inquisicion sobre las causas que le auian mouido a tomar la posta, hallo que auia sido mocedad, mas que malicia. Soltole luego con muchos comedimientos, y cortesias. Y porque a caso el Papa no se alterasse de la prision, mando su Magestad que luego se escriuiessen al Pontifice sus desculpas: y que le perdonasse por lo hecho: porque cierto su intencion no auia sido de le desseruir, ni de violar la dignidad y persona del Cardenal, sino de obuiar algun notable inconueniente, que temio no succediesse de aquella partida tã sin tiempo. Hizose ansi luego: y su Sanctidad se satisfizo sin difficultad ninguna, echando la culpa al sobrino, y a su liuiandad, antes que a otra malicia. Llego el Emperador en pocos dias a Italia: y sin entrar en pueblo ninguno de Venecianos (aunque el Senado se lo suplico mucho) se fue hasta Mantua: con intencion de esperar alli al Papa, con quien estaua concertado que se auia de ver en Boloña: como despues lo hizo segun lo veremos luego.

Entretanto que su Magestad y el Rey su hermano hazian la guerra que acabo de contar, contra el Turco en Viena, el Capitan Andrea Doria (a quien diximos que se dio auiso de lo que deuia hazer) partio de Genoua cõ quarenta y ocho Galeras, y quinze nauios de carga, y en ellos mucha y muy buena infanteria Española, y de otras naciones. Estando tomando refresco en Micina (para dende alli partir la via de Grecia) tuuo auiso como en el golfo Ambracio estaua Hymeral Turco, con sessenta galeras, mal aparejadas: y que el y los suyos estauan muy enfermos, y malparados de tal manera, que si se

Iornada del principe Doria.

ſi ſe daua buena maña le podria bien vender. Diole al Capitan Doria eſte auiſo Vincencio Capello, Capitã General de las galeras Venecianas, que eſtaua en la Iſla de Zacintho, con otras ſeſſenta muy bien en orden. Y como los Venecianos en eſta ſazon tenian paz con el Emperador, y tregua con el Turco, no ſe podia Capello mouer, ni contra Hymeral, ni contra Andrea Doria que eſtaua en Mecina. Por lo qual (como amigo de entrambos) auiſo al vno lo que tengo dicho, y juntamente embio a dezir a Hymeral, que ſe puſieſſe a cobro, por que venia ſobre el Andrea Doria. Partiole luego Andrea de Sicilia: y fue a tocar en Zacintho. Recogioſe Capello haſta ver la intenciõ que traya: con propoſito de pelear cõ el muy de veras, ſi a caſo ſe le antojaſſe recrecentar las antiguas llagas, y las paſſiones que entre ſus Republicas auiã paſſado. No dexo de peſarle al Capitan Andrea Doria por la imaginacion (ſegun el dixo deſpues) de querer prouar las manos con el Capello. Pero al fin, vencio la cauſa comun a las paſſiones particulares. Hizieronſe muy grato acogimiento el vno al otro: y Capello dixo, que le peſaua mucho, porque, ſaluã ſu Fe y la del Senado, no le podia ayudar en aquella jornada. Andrea Doria le dio las gracias, y le aſſeguro, que con el fauor de Dios el penſaua hazer de arte que preſto las fuerças del Turco ſe quebrantaſſen, de tal manera, que al Senado Veneciano le fueſſe coſa muy ſegura, ſalirſe de la Tregua que tenia con el Turco. Deſpues de muchas ſaluas que de vn cabo a otro paſſaron, Andrea Doria ſiguio ſu viage en demanda de Hymeral: mas no le pudo topar, porque ya (con el auiſo que le dio Capello) el ſe auia pueſto en ſaluo. Torcio Andrea Doria el Camino, y fue a tocar en la Iſla Sphragia (que ſe llama oy la Sapiencia: y eſta poco mas alla de la ciudad de Modon en la Morea) y de alli fue a poner cerco a la Ciudad de Corron, que eſta de alli ſolas doze leguas, o millas. Cercola por mar y por tierra: y diole tanta prieſſa por la parte de mar, que en pocos golpes la vino a ganar, matando a Zadares, que vino de Miſitra (que aſſi ſe llama oy la famoſa Lacedemonia) con ſiete mil cauallos, en ſocorro de los cercados. Puſo Andrea Doria en Corron a don Hieronymo de Mendoça, con los Eſpañoles que le pareſcio que baſtauan de guarnicion, y fue con el reſtante del exercito a cercar a Patras. Ganola y ſaqueola ſin ſangre, y fueſe al eſtrecho que llamã Nauplio, o de Napoles de Romania. Echo gente en tierra, y antes que pudieſſen los ſoldados llegar adonde los auia el mandado poner, batio dende la mar la fortaleza de Rhio, y ganola y ſaqueola. De que no poco ſe corrieron los que yuan por tierra: y anſi ſe le amotinaron: y fue meneſter que el Conde de Sarno los aplacaſſe. Con ellos gano deſpues el meſmo Conde otra fortaleza en Ethiola de Aſia, del otro cabo del eſtrecho, en frente de Rhio, adonde ſe hallo gran copia de artilleria: y otras coſas de precio. La artilleria traxola Andrea Doria deſpues a Genoua, y puſola en vna Igleſia de nueſtra Señora, que poco antes acabaua el de hazer, en cumplimiento de vn voto que hizo en cierto peligro de mar. En eſta coyuntura le llegaron a Andrea Doria cartas de ſu Mageſtad con el auiſo de que Solyman ſe auia retirado vergonçoſamente. Mandole que ſe vinieſſe luego a Italia, porque aſſi lo hazia el. De ſuerte que en vn meſmo tiempo, por mar y por tierra, yuã biẽ encaminadas las coſas de la Chriſtiandad contra el brauo enemigo Solyman. Y ſi en

Cerco de Corron.

Lacedemonia ſe llama Miſitra.

Dõ Hieronymo de Mendoça.

ſi en aquella coyuntura ſe pudieran juntar las armadas de Genoua y Venecia, pudieraſe hazer vna jornada importantiſſima. Que cierto es coſa de llorar con lagrimas biuas, q̃ las paſſiones y particulares intereſſes de los Principes Chriſtianos, huuieſſen en aquella ſazon dado cauſa, y neceſſitado a los Venecianos a que ſe confederaſſen con el Turco, por via de tregua. Y que no oſaſſen ellos quebrar la palabra en vna coyuntura como eſta. Porque ſi la armada Veneciana eſtuuiera en ſu libertad, y ſe juntara con Andrea Doria, pudieranſe yr juntas las armadas mano a mano a Conſtantinopla. Hallaranla ſola, y ſin defenſa ninguna baſtante (porque Solyman eſtaua toda via en Vngria) entraran la ciudad ſin difficultad, como la entraron otra vez con menos gente Balduino y ſus peregrinos: y cobraron aquel nobiliſſimo Imperio, que con tanta verguença nueſtra, le tienen nueſtros enemigos. Y ſi eſtos entraran vna vez en Conſtantinopla, no es menos ſino que todos los Chriſtianos fueramos (como dizen) a perdon herido, a ſocorrernos. Salieran al camino a Solyman, que yua canſado, corrido, y vencido. Vencieranle faciliſſimamente, y de aquella vez ſe puſieran en libertad, a lo menos Grecia, y Thracia. Y poco a poco fueran echando de ſi el duro yugo de la ſeruidumbre, tantas y tan nobles Prouincias, como en poco mas de trezientos años nos han ganado eſtos Turcos. No le parezca a nadie ſueño eſte diſcurſo mio, porque con hartas menos fuerças que las que entonces teniamos, han ganado nueſtros enemigos mucho mas de lo que yo digo que cobraramos entonces. Mas no fue Dios ſeruido ni noſotros lo mereſciamos: y por eſſo (o por lo que la prouidécia Diuina ſabe) ſe dexo paſſar aquella occaſion, que tarde veremos otra tal: ſi Dios nueſtro Señor como puede, no lo remedia.

Antes que paſſe al. §. ſiguiente, quiero poner aqui con breuedad, vn eſtraño caſo q̃ aconteſcio en eſte año de treynta y vno en las Prouincias de Olanda y Gelanda, junto a Flandes. Preſupueſto que por aquella coſta el mar Oceano eſta mucho mas alto que la tierra, y ſon tan llanas las coſtas, que para que los campos y Ciudades no ſe aneguen, eſtan hechos a mano (con grandes gaſtos y trabajos de los naturales) ciertos reparos, como palizadas, o valladares grandes: con que ſe detiene la mar caſi milagroſamente. Eſtando pues las gentes bien deſcuydadas de lo que ſuccedio en dos dias del mes de Nouiembre, deſte año que dixe, començo a llouer en eſtas Prouincias tan terriblemente, con tantos truenos, relampagos, rayos, y toruellinos, de los vientos que ſe combatian vnos con otros, que las gentes eſtauan attonitas, y como aſſombradas, de ver vna coſa tan nunca oyda. Meneauanſe las caſas, mouianſe las piedras, y pareſcia que el cielo ſe venia a juntar con la tierra. Finalmente todos penſauan que ya era llegado el vltimo dia del juyzio. Duro la furia deſta tempeſtad tres dias continuos, con tan gran terror y eſpanto de las gentes, que ni comian ni dormian, ni ſabian ſi eſtauan en cielo, ni en tierra. Al mejor tiempo quando ya penſauan que ceſſaua la tormenta, comiença como de nueuo a bramar el mar, con los mayores y mas eſpantables aullidos que ſe pueden penſar. Fueronſe de poco en poco leuantando montes de agua grandiſſimos, vnos ſobre otros. Rompieron todos los reparos, y palizadas, y entro la mar por la tierra adelante, con la furia que puede cada vno imaginar. Y finalmente

Eſtraño caſo en Olanda.

anego

anegò muy muchas leguas de tierra: hūdio muchos y muy grādes pueblos, mato inumerable multitud de animales y de hombres. Y no assi como quiera: sino que hundio y sorbio (entre otra) tres grandissimas ciudades (que oy se veen dēde la ribera las torres dellas) que se dezian, Bucha, Harles, y Exclusa. Con esto plugo a Dios que se aplaco la mar, quedandose con la possessiō de grandes campos que antes se solian arar y habitar de hombres, y agora los habitan peces. Que assi es ello que muchas tierras son oy secas, que antiguamente fueron mar, y otras son mar, que fueron tierra. Y puede se affirmar esto, porque la ciudad de Padua, que la vemos oy desuiada del mar Adriatico mas de seys leguas, estuuo otro tiēpo en la mesma costa, y de otras tambien se podria dezir lo semejante. Que al fin el tiempo consume todas las cosas, y solo Dios es el que nunca se muda, ni se puede mudar. No dos meses despues que en Olanda acontescio esta furiosa tempestad, se vio en la ciudad de Lisboa en Portugal otro poco menor terremoto, de que se cayeron muchas casas: y lo mesmo hizierō en Sanctaren, y en Almerin. Murierō en tierra muchas gentes, y perescierō en la mar muchos nauios. Duro tantos dias este temblor de la tierra en toda aquella comarca de Lisboa, que no osauan las gentes parar en los pueblos, y se salian (con ser en inuierno) a dormir en tiendas por los campos. Y hasta los Reyes hizierō lo mesmo: porque todos pensauan que se queria hundir la tierra. Estas y otras semejantes cosas acaescen enel mundo, o porque Dios quiere escarmentarnos, y darnos vn poco de salua, para que conoscamos su immenso poder, o succede por fuerça de los elementos, o por otras causas a nosotros occultas. Lo vno y lo otro son obras de Dios: el sea bendito, y loado que tanto puede, y tan misericordioso es para con los que le offendemos.

Terremoto en Portugal.

De las vistas que el Papa Clemente Septimo tuuo con el Emperador en Boloña, y con el Rey de Francia en Marsella, y lo que dellas resulto. Ponense tambien las causas de la perdicion del Rey Henrico VIII. de Inglaterra. §. XIII.



LVEGO que el Papa Clemente supo como el Emperador era llegado a Mantua, partio de Roma con toda su Corte, para verse con el en Boloña, como lo tenian concertado. No quiso el Papa entrar en Florencia su patria, por no offender sus ojos con la memoria de las injurias, que tan sin razon en ella el y sus deudos auian recebido. Salio su Magestad del Emperador de Mantua, casi a vn mesmo tiempo. Y vinieron a juntarse en Boloña, con gran contentamiento de toda Italia: porque sabian que alli se auia de tratar de nueuo de la paz y quietud vniuersal de toda la Christiandad. Los que mas desseauan esta junta eran los Ginoueses, porque como en la paz que tres años antes se auia capitulado alli en Boloña: no se auia tenido mucha cuenta con ponerlos en la gracia del Rey Francisco: no los dexauan parar en toda Francia, ni podian negociar en las ferias della. De donde se les

Vistas de Clemēte 7. y Carlos 5. en Boloña.

se les seguia grandissimo daño: y tambien de que el Rey Francisco no dexaua cargar mercaderias de Genoua en nauios Franceses. Estauan en Boloña los Cardenales Tornõ, y Acramõcio Franceses: no a otra cosa sino a tratar con el Papa de parte de su Rey, que acabasse con el Cesar que sacasse los Españoles de Lombardia, pues no teniendo guerra ninguna no auia necessidad de tener gente, en tierra que no era suya. Pedian esto con tanta importunidad, que dezian que sino se sacauan luego los Españoles, el Rey no podria conseruar la paz, ni dexaria de dar fauor a muchos amigos que tenia en Italia. Los Venecianos por otra parte dezian que holgauan de passar por la paz y liga passada: pero que si Francisco Sforcia los huuiesse menester en alguna occasion, no podian dexar de fauorescerle. Hazian esto los Venecianos mansamente: por entretener al Rey Francisco (dandole esperança que algun dia se auian de confederar con el) a fin de no le dar occasion de que buscasse nueuos amigos. Y juntamẽte querian poner enel Emperador alguna suspecha desto, porque no viniesse (con confiança de su amistad dello) a menospreciar al Rey Francisco: pensando que no auia de tener quien le ayudasse. Desta manera venian ellos a cõseguir el fin ordinario que todos los Italianos suelen pretender, de que no aya en Italia ningun Principe mas poderoso que otro, sino que este el mando en vn peso, tanteado de manera que vno no se pueda hazer señor de todos. De donde nascen y han nascido siempre todas las guerras, y las mudanças y variedades con que oy son amigos entresi, y mañana se matan vnos a otros. Y aun no faltaua quien dixesse que el Rey Francisco, y los Venecianos auisaron a Solyman que se guardasse de venir a batalla con el Cesar, teniendo entendido, que si a caso era vẽcido Soliman, quedaua el Emperador absoluto señor del mundo. Y si por el contrario (por malos de nostros peccados) quedaua cõ Solymã la victoria, era muy cierta y aueriguada la perdida y total ruyna de la Christiandad. Y assi paresce que fue sano consejo de todas partes, no poner la cosa en tãto riesgo. Tratauanse todos estos negocios de la nueua paz, con algunas sospechas de vna parte y de otra. Veyase en el Papa cierto dessabrimiento el qual le venia de quexas grandes que formaua del Cesar: porque los dias atras (auiendo se mouido pleyto entre el Papa, y el Duque Alphonso de Ferrara) se comprometio la lite, sobre cuyas eran las ciudades de Modena y Rezo: y las partes tomarõ por arbitro al Emperador: para que dẽtro de cierto termino determinasse la causa. Y con auer sido la intencion del Papa contẽtar con esto al Duque, y lleuarle en dilaciones: y que no se acabasse de dar la sentencia (antes pensando que el Emperador dexara passar los terminos, y espirar el compromisso) se quedo burlado. Porq̃ el Cesar lo dio a ver a Letrados, y ellos lo sentenciaron en fauor del Duque. Diole estraña pena al Summo Pontifice esta sentencia: y mas, quando supo que se auia pronunciado a siete dias de Mayo, que tenia el aquel dia por infelice, y aziago, por auerse saqueado Roma en tal dia como aquel. Assentosele al Papa Clemẽte q̃ los letrados auiã sido sobornados por el Duque, y quedole vn dessabrimiento occulto contra el Emperador, tanto que affirman, que todas las vezes que se hablaua de Modena y Rezo, o las oya mentar, se entristecia, y se traya la mano por el rostro, y se tiraua de la barba, que son señales de hombre

bre enojado, y que amenaza con la vengança. Dissimulo con todo esso el Pontifice estas y otras quexas que tenia del Cesar: y temporizando con el, al fin vino a consentir en otra nueua liga por año y medio. En la qual aunque no entraron los Venecianos, alomenos no se salieron de la vieja. Confederaronse desta vez el Papa, y el Emperador, con los Duques de Milan, y Ferrara: con condicion que su Magestad sacasse de Lombardia todas sus gentes. Y porque la paz se podia mal conseruar, sino auia quien con armas la mantuuiesse, concertose que de entre todas las partes, por rata, se contribuyessen hasta veynte y cinco mil ducados, para que con ellos se pagasse Antonio de Leyua: el qual (con bastante numero de Españoles) se quedasse en Milan, por arbitro de la paz. De que no poco se sintio el Marques del Vasto, por que quisiera quedar el con aquella plaça. Pero al fin huuo de quedar Antonio de Leyua. Desta manera salieron de Lombardia de todo punto los exercitos Imperiales. Parte de la gente se embio a Corron: parte a Napoles, y parte a Sicilia. Y muchos se fueron a descansar a sus casas. De lo qual al Pontifice se le siguio grandissimo loor, y al Emperador ni mas ni menos. Engrandescian todos la justicia y liberalidad del Cesar, que tan sin passion daua a cada vno lo suyo. Subian al cielo la prudencia y destreza del Pontifice, el grande auiso y cordura de los Venecianos, y el temple con que auian guiado los negocios. No cabian en si de plazer los pueblos, de ver echada de sus casas vna gente tan amiga de mandar, tan poderosa, y tan dichosa en la guerra: y de quien tantas calamidades y trabajos se les auian seguido, en doze o treze años que auian tenido de continua guerra. A solos los Franceses descontentaua esta paz:

Liga entre Clemẽte 7. y Carlo. 5.

y assi se le quexauan mucho al Papa los Cardenales Tornon y Agramonte, diziendo, que desta manera se abria la puerta a nueuas enemistades con su rey: pues le dexauan solo, y descubierto para que quien quiera le pudiesse offender. A todas estas cosas satisfazia el Pontifice muy bien. Deziales que callassen, y que no fuessen tan colericos y claros en sus negocios, ni tan arrebatados en sus consejos. Que si bien lo mirauan, la cosa del mundo que mas al rey Francisco le importaua era, que el Emperador deshiziesse su Campo. Y que pues la paz era breue (si a caso se tornaua a fraguar alguna guerra) no acabaria en cien años el Emperador a juntar otro exercito, como el que con su buena maña le auia hecho deshazer. Deziales a cada palabra, Callad, dexadme hazer, que con paciencia y suffrimiento se vencen las difficultades. Con estas y con otras buenas razones los embio el Papa cõtentos a Francia: y el Rey se satisfizo de las desculpas, que no eran fingidas. Dio el Papa vn Capello a Gabriel Merino, gran regalado (que fue) del Papa Leon, y priuado grandissimo que a la sazon era del Emperador.

Concluydo el negocio de la paz (de la manera que acabo de dezir) començaron a tratar entre si el Pontifice, y el Emperador, del importantissimo mal que en la Republica Christiana auia causado, y esperauan todos que causaria el feo y muy abominable repudio del Rey de Inglaterra, y del remedio que seria bueno tomar, para que se atajasse, siendo possible. Y porque otras muchas vezes se ha tocado este punto arriba, y nunca le auemos dicho de rayz, es de saber, que estando el Rey Henrico casado cõ la Serenissima reyna doña Catalina su legitima muger, y teniendo ya della por su hija a doña Maria, la qual despues fue muger (co-

mo ve-

Rebelion del Rey Henrico 8. contra la Iglesia. Anna Bolona.

trio veremos) del Rey don Phelippe nuestro señor, fue su desgracia del Rey, que puso los ojos en vna de las damas de la Reyna su muger, llamada Anna Bolona hermosissima sobre manera, y hija de vn cauallero principal. Contentose tanto de los negros amores desta dama, que no desseaua otra cosa en esta vida, sino ver muerta a su muger, para poderse casar con ella. Assi por gozar della mas a su sabor, como con esperança de auer en ella algun hijo varon que le succediesse en el Reyno. Tenia el Rey siempre cabe si, en todos los negocios de calidad, y en los de no tanta, al Cardenal Thomas Eboracense, hombre liuiano, y grandissimo lisongero, tan priuado que ninguna cosa hazia el Rey, mas de lo que el le aconsejaua. Communicado pues con el Cardenal el negocio de sus amores, y el desseo grande que tenia de hallar camino para casarse con Anna, dio el Cardenal en vna malicia terrible, por contentar al Rey. Dixole, que si el queria casarse con Anna, que lo podia hazer libremente, repudiando a Catalina. Porque bien sabia que primero auia ella sido muger del Rey don Duardos su hermano proprio. Y que la dispensacion que para el segundo Matrimonio se auia auido del Papa Iulio Segundo, era de ningun effecto. Porque dezia, que el Pontifice no podia dispensar, que vna muger se casasse con dos hermanos: por ser cosa prohibida por derecho diuino. Aunque bien era verdad, que los hijos, que de tal Matrimonio auian nascido, eran legitimos: porque la justa ignorancia, excusaua a los que por la dispensacion auian permanescido en el Matrimonio. Y por authorizar mas su opinion dixo, que traeria firmado de Letrados Theologos y juristas este su parescer. Contentole tanto al afficionado Rey este medio, que diziendo y haziendo, sin esperar mas, echo de si a la Reyna: y se caso publicamente con su amiga. Escandalizose deste tan absoluto hecho, toda la Christiandad, como era razon. Y primero que se viniesse con el Rey en rompimiento, anduuo esta question por todas las vniuersidades del mundo. Disputose muy de veras, sobre si el grado de prohibicion del Matrimonio de vna con dos hermanos, era de derecho humano, o diuino, y sobre si auia podido el Pontifice dispensar. En conclusion todos los Letrados de la Christiandad (alomenos los desapassionados) declararon, auerse podido dispensar: y que juntamente con el poder del Pontifice, auian concurrido causas vrgentissimas para la dispensacion. No era menester en este mucha disputa, porque pues en el testamento viejo mandaua Dios, por precepto y mandamiento, que el hermano tomasse por muger a la muger de su hermano, quando no le quedassen hijos, bien claro es, que no es contra derecho diuino el casarse dos hermanos con vna muger. Y como la prohibicion sea de derecho humano, no ay que dubdar, sino que con causa, puede el Papa relaxar aquel derecho. Aprouecho poco esta diligencia, para que el Rey dexasse de quedarse en su segũdo Matrimonio, o (por mejor dezir) contubernio. Porque como estaua ciego de passiõ, creya mas a solo el Cardenal que le hablaua lo que el desseaua oyr, que a todos juntos quantos Letrados auia en el mundo. Fue fama tambien, que todo esto se negociaua por industria del Rey de Francia, que desseaua estrañamente meter zizaña entre el Rey Henrico, y el Emperador. Y no auia otro mejor camino que por aqui, por la notable injuria que se hazia al Cesar, como a sobrino

de la

dela Reyna repudiada. El Papa Clemẽte, en los principios, no ſe dio mucha prieſſa en determinar eſta queſtiõ: porque el Rey no rompieſſe la paz que cõ el tenia aſſentada en Boloña. Contentoſe con remitir la determinacion a la Rota, en la qual ſe vio bien de eſpacio el negocio, pero al fin ſe determino lo que en las otras audiencias y vniuerſidades ſe auia determinado. Embioſe al Rey manſamente la ſentencia de la rota: pero aprouecho tan poco, como los otros pareſceres. Deſpues (viendo el Papa el perniciosiſſimo exemplo, y el eſcandalo grande que de la dureza del Rey ſe engendraua en la Republica) embiole a dezir muy de veras, que dexaſſe la ſegunda muger, que no podia tenerla con buena conſciẽcia, y hizieſſe vida con la legitima, ſino que entendieſſe que ya no ſe podria diſſimular con el, mas delo diſſimulado. Al fin como ni aun eſto baſtaua (porque aſſi lo quiſo el Emperador, y el negocio lo requeria, y con buena conſciencia ya no ſe podia ſuffrir vn peccado tan publico y dañoſo) embioſele reſolutamente a mandar por vn Breue Apoſtolico, que dentro de cierto termino tomaſſe conſigo a ſu muger, y dexaſſe la agena, ſo graues penas y cẽſuras: en las quales ſe entendieſſe auer incurrido en caſo que no quiſieſſe obedeſcer lo que tan juſtamente ſe le mãdaua. Entonces comẽço el Rey a romper la paciẽcia y a deſmãdarſe de hecho y de palabra cõtra el Papa. De cõſejo del meſmo Cardenal nego la obediẽcia al Sũmo Pontifice. Y yendo de vn peccado en otro, vino a parar en hazerſe Papa en ſu Reyno: y en querer fundar, que en lo Temporal y eſpiritual, el Rey de Inglaterra, no reconoſcia ſuperior. Finalmẽte llego (como los peccadores q̃ vienẽ a menoſpreciar a Dios y al mundo) al profundo de los males, y abrio la puerta a la perfidia y diabolica doctrina Lutherana: permitiendo que publicamẽte ſe predicaſſe, y ſe creyeſſe la ſeta que pocos años antes con tanta facundia y eloquencia, el auia valeroſamente impugnado, y confundido con muchas cartas ſuyas, eſcritas al perfido Luthero: y con aquel dotiſſimo libro de los Sacramentos q̃ compuſo contra la Captiuidad Babylonica de aquel blaſphemo hereſiarcha. Mando derrilas Imagines, robar los Templos, y prophanar las coſas ſacradas, matar tanta multitud de Martyres, como arriba en parte vimos, en la relaciõ de las coſas de aquel malauenturado de Martin Luthero. Porque ſe vea (con gran laſtima) quãto puede dañar la liſonja en vn Rey que ſe dexa engañar de quiẽ ſabe q̃ le miẽte. Y quanto daño haze vna paſſion y appetito carnal, en el pecho de vn hõbre apaſſionado, y vencido de affición quãdo ſe jũtan en vno el deſſeo de peccar, y la libertad y abſoluto poder de hazer, ſin temor de la pena, lo q̃ el hombre quiere. El infelice ſucceſſo deſte adulterino Matrimonio de Anna Bolona, veremos lo adelante. Alomenos el Cardenal, bien palpablemẽte fue caſtigado de Dios por eſte mal conſejo, porque la miſma Reyna Anna aquiẽ el puſo enel throno Real, le hizo poco deſpues quitar el mando que tenia, y a lo vltimo le cauſo la muerte, porq̃ auiendole llamado el Rey para q̃ ſe vinieſſe a deſculpar de ciertas coſas q̃ ſe le imputauan, murio enel camino mala muerte: y ſegun fama, ſe mato el a ſi meſmo con ponçoña, por no venir a manos de ſus enemigos, deſpues q̃ le auiã quitado quãto tenia, que aſſi paga Dios a los tales en eſte mundo y en el otro. Los grandes males que deſta rebelion del Rey ſe han ſeguido, ya los hemos viſto por los ojos. Lo q̃ en eſte negocio ſe hizo en Boloña entre el Papa y el Emperador no fue mas de agrauar las cẽſuras cõtra Hẽrico. Lo qual ſiruio, de lo que aca-

acabo de dezir. Con esto se acabo de dar conclusiõ a las vistas, y su Magestad se partio para Pauia, por ver los campos donde ocho años antes se auia ganado aquella famosa victoria. Hallose con el el Marques del Vasto, que le daria de todo cumplida relaciõ. Fuese de ay a Milan. Festejole alli todo lo possible Francisco Sforcia, y despues de auerse andado a caça (a la qual era muy afficionado) por los bosques de Viglebano, partio para Genoua. Diole Andrea Doria por aposento sus casas, y quãdo se huuo de partir hizole presente de la tapiceria riquissima que en ella tenia colgada. Recibio la su Magestad alegremente: y respondio con vna cortesania estraña, Yo la recibo por cierto Andrea Doria, pero quedese assi como esta, para quando buelua por aqui, que sera presto: y guardadmela, cõ todas las de mas alhajas y tablas que me days. Salio de Genoua con prospero viẽto, y auiẽdo estado dos dias en Islas Deras se passo en España, donde era muy desseado. El Papa tãbien se salio de Boloña para Roma: y entrose dissimuladamẽte en Ancona, y quedose cõ ella, dãdo los officios de su mano: y apoderandose de aquel famoso puerto que alli hizo Trajano. De alli fue a visitar el sacratissimo tẽplo de nuestra Señora đ Loreto: q̃ esta cerca de Ancona. Dixo missa en la camara sancta (q̃ sin dubda es la mesma en q̃ la Virgen sacratissima cõcibio al hijo đ Dios para nuestro remedio: trayda alli, por obra de los Angeles) y dio la buelta para Roma, muy contento por lo q̃ en Boloña (a satisfacion de toda Italia) dexaua negociado.

S. Maria de Loreto.

Casamientos del Duque Hẽrico de Orliens, Rey que fue de Frãcia.

Pocos dias despues que el Papa Clemẽte huuo llegado a Roma, se comẽço a poner en platica entre el y el Rey Frãcisco, el casamiẽto đ su sobrina Catalina de Medici, cõ el Duq̃ de Orliens Hẽrico hijo segundo del Rey. Despues q̃ se huuo assentado el negocio a satisfacion de las partes, quiso el Rey q̃ las bodas se hiziessen en Marsella: y pidio muy de veras al Põtifice se hallasse personalmẽte a ellas. Todo a fin de ver se si quiera vna vez con el, como su cõpetidor el cesar se auia visto ya dos vezes, en menos de tres años. Holgo el Pontifice con este casamiento, por muchos respetos: y principalmẽte por engrandescer su casa con tã principal parẽtela: q̃ ya parescia que no le faltaua nada, pues tenia como por nuera a la hija del Emperador, y por yerno al hijo del Rey. Las vistas tan poco le parescio q̃ deuia rehusarlas, puesto que no faltauan muchos q̃ reprehendiessen aquella jornada: paresciẽdoles liuiãdad, mouerse vn Pontifice de su casa a solo casar vna sobrina. Otros q̃ (adiuinauan q̃ deste parentesco auiã de nascer passiones entre el Rey Francisco y el Emperador) tenian por cosa indigna de la persona de vn Papa (que cõ tanto honor suyo acabaua de poner paz en el mũdo) q̃ diesse agora occasion a nueuas passiones y guerras. Muchos que sabiã el dessabrimiẽto del Papa por lo de Modena pẽsauan que de alli nasciã todos estos humores. Estas cosas entendialas el Papa: mas cõ su prudencia procuraua (segun el dezia) templar cõ buena maña las amistades del Emperador, y del Rey de Frãcia. Porque solia el traer vn refrã en la boca muy verdadero: q̃ no ay cosa en el mũdo mas peligrosa y dañosa que no tener el hombre mas de vn amigo, porq̃ si con aquel se excluyẽ todos los demas, queda hõbre esclauo de su amigo: y por fuerça ha de tener muchos enemigos. Solia tambien dezir, que cõforme a su officio, y al lugar sacrosancto q̃ tenia, el era obligado a mostrarse comun a todos los que quisiessen su amistad: y a estar de por medio en todos los negocios. Y dezia, q̃ no era tan poco importante el tener amistad con el Rey Frãcisco, que la deuiesse el de estimar Nota.

mar en tan poco. Mayormẽte, auiendo la Iglesia Romana recebido de sus antecessores tãtas buenas obras, que por ellas auian merescido el renombre de Christianissimos. Y q̃ si en algun tiempo se auia de procurar de recobrar buena reputaciõ, de affable, piadoso, y mãso, era aquel, quando los maldizientes Lutheranos tenian el ojo puesto sobre el Põtifice, para murmurar y reprehẽder todas sus cosas. Siempre q̃ se trataua de la yda de Marsella, dezia publicamente, q̃ no yua sino a cõfirmar la paz de Boloña, y a poner paz y verdadera hermãdad entre los Principes, para que de vna concordia y conformidad diessen calor al Cõcilio que queria hazer, para cõfundir los errores de Luthero. Que no pẽsasse nadie del, ni le tuuiesse por tã loco, que auia de querer q̃ se rõpiesse la paz que tanto a su costa el auia procurado, y de que tãto bien en particular, a el mas que a otro, se le auia de seguir. Y que no murmurasse nadie de su yda, porque no podia ser cosa enel mũdo mas acertada. Partiose pues Clemẽte para Marsella, en fin del Verano del año de mil y quiniẽtos y treynta y tres. Vino por el de Francia con veynte galeras Iuã Estuardo, Conde de Alba. El qual lleuo primero a Niça la nouia, q̃ era sobrina de su muger. Boluio por el Papa a Pisa: y accompañaron le Andrea Doria cõ sus galeras, y don Aluaro de Baçã, y Saluiati, q̃ todos veniã de Micina. En Marsella se le hizo el recebimiento y regalo possible. Otro dia llegaron alli el Rey y la Reyna con sus tres hijos. Besaron todos el pie al Pontifice, como es costumbre, y tomaron posada junto el vno del otro, como en Boloña el Pontifice, y el Emperador quãdo la coronacion. Hablauanse a solas, y a todas horas, con tanto secreto, que no auia nadie que pudiesse entender lo que entre ellos se platicaua. Deziasse con todo esso, q̃ quãdo se vieron

Año 1533.

Vistas del Papa Clemente cõ el Rey Francisco en Marsella.

la primera vez a solas, lloraron muy de veras el vno con el otro sus calamidades y prisiones, quexandose de que tan prosperos le succediessen al Emperador sus negocios: pues en tan breue tiempo los auia tenido a ellos presos, y a todos sus amigos vencidos y subjetos. Todos teniañ miedo, que de aquella tã familiar conuersacion se auian de causar nueuos inconuenientes. Porque si ellos haziã entre si liga occulta, necessariamente auia de ser contra el Cesar, y no auia otro contra quien fuesse: por el desseo que tenia el Rey de cobrar a Milan, y el Papa de auer a Modena y a Rezo. Crescian estas sospechas con ver la desigualdad grande del casamiento porque parescia cosa fuera de terminos (no auiendo alguna occulta causa) que se casasse vn hijo de vn Rey, poderosissimo Principe (que a pocos lances auia de venir a heredar, como de hecho vino) con vna hija de vn hombre particular. Y que no lleuasse en dote mas de cient mil ducados: y algunos lugarejos de poca importancia. Y assi tomauan los maliciosos argumento, de que el Rey pretendia otra cosa mayor de lo que se via. Para confirmacion desta malicia, succedio vna gracia muy donosa, y fue que estando Philippo Stroci Legado del Papa contando a los Thesoreros del Rey los cient mil ducados del dote, vno dellos dixo, Por Dios gentil dote es esta para hijo de Rey. Vn mercader de mala ventura no la suele tomar con su muger. Respondio entonces Philippo muy dissimulado, marauillome señores que siendo vosotros tã priuados del señor Rey, sepays tan poco de sus secretos. Es possible que no sabeys las otras tres joyas que damos al Duque de Orliens allẽde destos dineros? Pues yo os certifico que son tres perlas, que ha mas de quinientos años que mueren por auerlas todos los Emperadores y Reyes del

Nota.

mundo. Dixo eſto el Stroci ſin reyrſe, y cõ tan buen donayre, que todos creyeron que deuia dezir verdad. Y como ſe hizieſſe de rogar para auer de dezir que joyas eran aquellas, dixo vno, Deuen ſer aquellas precioſiſsimas piedras de la Thiara Pontifical. Otros dezian, no es poſsible. Y como los Franceſes ſon colericos, cargarõ del Legado, importunãdole que les dixeſſe (en ſecreto ſi quiera) que perlas eran aquellas. Y el (deſpues de auerſe detenido gran rato) ſaco la mano y començo a contar por los dedos diziendo, Napoles, Milan, y Genoua. Eſtas ſon las tres perlas, ſi lo quereys ſaber. Callad no ſeays necios. Echaron eſto muchos al palacio: mas no falto quien lo juntaſſe con las otras ſoſpechas, para creer que ſe fraguaua con eſtos caſamientos alguna trama contra el Emperador. Detuuoſe Clemẽte en Marſella ſolos treynta y quatro dias. Los quales todos en lo publico, ſe gaſtaron en fieſtas, banquetes, y ſaraos: como en bodas de tan grandes Principes. Hizo el Rey mercedes a muchos criados del Papa: y dio penſiones (como es coſtumbre de los Reyes) a los Cardenales que con el eſtauan, que todo era endereçado a vn miſmo fin. Diole el Pontifice vn riquiſſimo cuerno de Vnicornio, engaſtado en oro: y el al Papa diole vn tapiz de oro y ſeda, con la cena del Señor, coſa admirable de ver. Al Cardenal Hippolyto, diole el Rey vn Leon domeſtico por ſer aquellas las armas de ſu familia, en memoria del Papa Leon ſu tio. Eſte Leon, auiaſele embiado al Rey el fomoſo Coſſario Hariadeno Barbarroxa. Quando el Papa ſe quiſo partir para Roma: dio el Capello de Cardenales a quatro perſonas principales de los fauoridos del Rey. Con eſto ſe boluio a Roma mediado el mes de Nouiembre. Loauanle en Roma, y por todo el mundo, vnos de ſabio y prudente, pues con tan buena maña auia ſabido ſalir de tantos trabajos: y hazer a ſu ſobrino Alexandro, yerno del Emperador y a la ſobrina, nuera del Rey de Francia, para perpetua paz ſuya, y luſtre de ſu caſa y linage. Pero no faltauan otros y hartos, que le reprehendieſſen diziendo que por ſolo caſar bien, y engrandeſcer ſu linage, auia querido poner en cuentos la quietud vniuerſal del mundo, la qual con tanto honor ſuyo ſe auia fundado poco antes. Eſcriuianle al Emperador muy a menudo ſus amigos, que no ſe deſcuydaſſe, porque no era poſſible ſino que el Papa y el Rey, auian dexado tramado algun negocio contra el, para tomarle deſapercebido. Aduertiendole, que ſobre todo ſe guardaſſe de Philippo Lanzgraue de Heſen, cabeça y principal caudillo de los Lutheranos: porque ſe barruntaua, que ſo color de fauoreſcer al Duque de Vitemberg, y a Chriſtophoro ſu hijo (que los auia deſpojado el Rey de Romanos) ſe concertaua occultamente cõ el Rey de Francia, para hazerle algun daño notable por la parte de Flandes, y de entrar en Italia por Lombardia para deſpojar a Franciſco Sforcia, y dar aquel eſtado al Rey de Frãcia. Todas eſtas coſas ponian en cuydado al Emperador. Y aſſi no trataua, ſino de poner ſus coſas en terminos, que no le pudieſſen ſus enemigos tomar deſcuydado. Ante todas coſas (porque algunos malicioſos echauan fama que el impedia que no ſe caſaſſe Franciſco Sforcia, porque como era hombre mal ſano ſe creya que viuiria poco, y entendia el Emperador heredarle ſi moria ſin hijos) quiſo ſu Mageſtad hazerlos a todos mentiroſos, caſandole de ſu mano, con vna hija del Rey Chriſtierno de Denamarcha ſobrina ſuya del Emperador. Celebraronſe las bodas con mucha ſolennidad

Caſamiẽto de Franciſco Sforcia.

nidad en Milan. Tras esto (por ganar la voluntad al Duque de Vrbino) dio le la ciudad de Sora, en el Reyno de Napoles, quitandola a los herederos de Monsiur de Geures, con darles otra cosa en recõpensa. Fue mayor la gracia que en esto se hizo al Duque: porque poco antes no quiso su Magestad dar aquella ciudad al Marques del Vasto, aunque la pidio: y antes del, el de Pescara. Hizo tan bien nueuos fauores y mercedes a los Coloneses (como a gẽte enemiga naturalmẽte del Papa) porque si algo tentasse, le fuessen a la mano en tiẽpo. Al Capitan Andrea Doria diole su Magestad la ciudad de Melfi, con titulo de Principe della. Acresçẽto los salarios a todos sus Capitanes: con lo qual quedo tan a buen recaudo, que sus enemigos necessariamẽte no se auian de osar rebullir. Porque los Venecianos, como no se tocasse a Francisco Sforcia, no auiã de dexar de acostar a la parte del Cesar. El de Ferrara estaua bien prẽdado, con lo de Modena. El Duque de Mãtua esperaua auer del Emperador el Marquesado de Mõferrat, que estaua vacante por muerte de Bonifacio su cuñado, que murio corriendo vn cauallo. Con todas estas preparaciones, y buenos auisos, aun no dexo de mouerse el Lanzgraue Philippo contra el Rey de Romanos, sobre el estado de Biertemberg. Hizo el Rey su Capitã general a Philippo Cõde Palatino: el qual vino a batalla con el enemigo, y fue del vencido: y el Duque Vlrrico cobro su estado. Estando ya el Lãzgraue, para entrar con el exercito victorioso por Austria, no falto quien mouiesse tratos de paz, y las partes holgaron della. Assentose, con que el Duque Vlrrico pagasse al Rey cierto tributo, en nombre de Feudo. Quexauase muy de veras el Rey Francisco del Lanzgraue, por esta paz: porque auia el gastado muchos dineros en fauor de Vlrrico: y al mejor tiempo, se le auia hecho amigo de sus enemigos. Pero al fin le aprouecho poco, y se huuo de quedar con sus quexas, aunque las cosas se quedaron preñadas, y suspẽsas por algunos dias: hasta que succedio lo que veremos.

Andrea Doria Principe de Melfi.

Guerra del Rey de Romanos, cõtra Lanzgraue.

Poco despues q̃ su Magestad se passo en España, tuuo nueua cierta de que los Turcos tenian cercado en Corron a Don Hieronymo de Mendoça. Embiose luego a mandar al Principe Doria que fuesse a socorrerle, porque assi lo auia el prometido, quãdo alli le dexo. Y aun Don Pedro de Toledo (que ya por muerte del Cardenal Pompeyo era Virrey de Napoles) tenia gana de hazer lo mesmo. Salio Andrea Doria con veynte y siete galeras, y treynta nauios de carga, con bastimentos para Corron. Lleuo consigo al Maestre de Campo Machicao, con algunas compañias de Españoles: y a don Fadrique de Toledo, hijo del Virrey. Estuuose Andrea Doria algunos dias en Napoles esperando a Don Aluaro de Baçan que auia de yr con sus galeras, y como tardaua, no quiso esperarle mas. Informose de los Venecianos en Zacintho, del apparato que los Turcos tenian en Corron, y supo que estauan alli Luitbeyo Sanjaco de Galipoli, y Solyman cossario, con ochenta galeras, y cõ mucho numero de Geniçaros. Passo con todo esso adelante, y con muy buena maña que se dio, pudo a vista de los Turcos meterse en el puerto de Corron, y proueer los cercados de vituallas. Creyẽdo que Luitbeyo saldria a pelear con el, salio del puerto a la Isla Venetica, y como vio que se estaua quedo el Turco en Modon, vinose el a Corfu, y de alli a Mecina. Venido Andrea Doria, continuaron los Turcos el cerco, hasta que se les acabaua a los cercados el bastimento. Y como vieron que no les ve-

Perdiose Corron.

Don Pedro de Toledo Marques d Villafranca Virrey de Napoles.

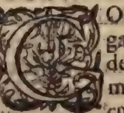
les venia otro mayor socorro, vinieron en otra semejante desesperacion que la de los Florentines, de querer salir a pelear, y morir animosamente: vendiendo bien sus vidas, antes que morir de hambre entre las paredes, o de pestilencia, que ya la començauan a sentir. Resistia este temerario consejo Machicao: pero al fin no pudo dexar de hazer lo que tanto le importunauan Don Hieronymo y los suyos. Salieron con animo varonil hasta la villa de Andrusa: y huuieron con los enemigos vn brauo recuentro, en el qual entre los primeros, murio Machicao. Y con el Diego de Touar: y algunos hombres de cuenta. Y porque los Turcos eran muchos, fueles forçado retirarse con buena orden a Corron. Desampararon con todo esso los Turcos a Andrusa. Entonces salieron los nuestros a buscar el cuerpo de Machicao, y de los otros, para sepultarlos. Hallaron la cabeça del Maestre de Campo sin el cuerpo, puesta en vn palo: y traxeronla a la ciudad muy honradamente. Era Machicao natural de la villa de Castromocho de Campos, de buen linage, aunque no muy rico, y por auer sido valiente soldado, auia subido a tener muy honrados cargos en la guerra. Pudieronse tener los de Corron, hasta que los Turcos se fueron: y defendieranse bien, si se tuuiera mucha gana de conseruar aquella plaça. Pero su Magestad tuuo (segun se penso) por cosa muy costosa, y de poco prouecho, conseruar vn puerto tan lexos de sus tierras: y en medio delas del enemigo. Y assi no esperaron los Españoles a defenderla mas: antes (sobreuiniendoles vna braua pestilencia) tuuieron ojo a ver passar algunos nauios de Christianos, y en los primeros que passaron, metieron sus haziendas, y todo quanto les parescio traer: y vinieronse a Italia, desamparando de todo punto aquella ciudad. No se perdio entonces mucho en perder a Corron: pero ya que no se auia de sustentar, fue yerro no la dar al Turco con alguna recompensa. Y aun no falta quien diga, que se auia puesto en platica, por medio del Papa, con Aloysio Griti, el grande amigo de Habraim, que trabajasse con el Turco de que tomasse a Corron, porque assentasse tregua perpetua con todos los Christianos: y como no se puso gana en este negocio, no huuo effeto. Y aun tambien se dixo, que el Griti desseaua mucho concordar a los dos Reyes, Don Iuan y Don Fernando, en la question del Reyno de Vngria: y que se contentara con que se dexara Corron al Turco, y quedara Don Fernando con el Reyno. Pero al fin esto no se hizo: y Corron se huuo de dar por fuerça: pudiendo auer ganado con ella gracias. Es aquella Ciudad la antigua Cherroneo, patria del famosissimo Philosopho Plutarcho.

Muerte de Machicao.

Del descubrimiento, y conquista de las muy ricas Prouincias del Peru: y la conuersion grande que en ellas se ha hecho, de infieles Idolatras, a la Fe de nuestro Señor Iesu Christo.

§. XIIII.

Descubrimiento del Peru.



Conuiene, antes que vengamos a concluyr la vida del Papa Clemẽte Septimo que ya se acaba, para cumplir lo que tengo prometido, poner aqui el descubrimiento y conquista que durante su Pontificado, hizieron nuestros Españoles de las remotissimas y muy ricas Prouincias del Peru: adonde por la misericordia de Dios,

de Dios, con poca gente y menos aparato, se ha metido debaxo dela vandera de Christo nuestro Señor, innumerable multitud de infieles, Barbaros, Idolatras, y subjetos al seruicio del demonio que los tenia tan engañados. Tomare el negocio de vn poco atras, para mayor claridad de lo que à mi proposito haze: y pondre succintamente, el como, y quando, y por quien se hizieron las hazañas nunca oydas que en esta materia acontescieron: Remitiendome en las particularidades, a las muchas historias que desto se han escripto en Español. Y lo que en esto ay que saber, con breuedad es lo que se sigue.

Quien con atencion aura leydo arriba lo que acerca del descubrimiento de las Indias, y del nueuo mundo, diximos en la vida del Papa Pio tercero, bien tendra noticia, de como Christoual Colon fue el primero que nauego por el ancho mar Oceano la via del Poniente. El qual topo con las Islas de Sancto Domingo y de Cuba, y con otras de aquella comarca. Y se acordara como despues, en otro viage, descubrio la tierra firme de Indias, que la llamaron la Prouincia de Paria. No hizo Christoual Colon mas de darnos noticia, que auia aquellas tierras de Paria. No poblo ni conuertio en ellas; solamente puso a los hombres en gana de saber que tierras eran aquellas. Pusieronse muchos Españoles en conquistar la tierra firme de Indias, y acontescieronles diuersas cosas, que no son de mi proposito. Los que a los principios mas hizieron en esto fueron Diego de Niquesa, y Alonso de Ogeda, porque poblaron en tierra firme primero que otro ningun Español. De los pueblos de Christianos de tierra firme, el principal fue la villa del Antigua, dela Prouincia del Darien. Por muchos años (aunque se barruntaua q del otro cabo de aquellas tierras deuia de auer otra mar) no auia nadie que la huuiesse visto, ni pudiesse dar cierta razon della, hasta que estando vn dia el Alcalde mayor dela villa del Antigua Blasco Nuñez de Balboa, y algunos delos vezinos de aquella villa, riñendo (sobre partir cierta cantidad de oro que les auia dado vn amigo suyo Cazique llamado Panquiaco, y su padre que se dezia Comagre) viendo el Panquiaco vna cosa tan fea, como era, que entre compañeros y amigos huuiessen palabras sobre interesse de dineros, dixo con mucho enojo estas palabras (dando vna gran puñada en el peso, con que se partia el oro.) Yo os certifico Christianos, que si supiera que sobre mi oro auiades de reñir, que no lo lleuarades de mi, porque de mi condicion soy amigo de paz. Marauillome cierto de vuestra locura, que siendo amigos y compañeros, ayays enojo por vna cosa que tan poco vale. Si auiades de tener passiones en tierra agena, mejor os fuera no salir dela vuestra. Y si tanta sed teniades de oro, y dos hazia donde yo os dire, y hallareys harto. Espantose Blasco Nuñez de oyr hablar tan discretamente a aquel mancebo: y paresciole que tenia vaso para persuadirle qualquiera cosa buena. Rogole que se tornasse Christiano, y que le enseñasse aquella tierra donde dezia que auia tãta copia de oro. Holgo Panquiaco de baptizarse, y pusose le por nombre Carlos, en memoria de Don Carlos que a la sazon era nuestro Principe. Este Panquiaco dio a Balboa noticia del mar del Sur, y el por su industria passo las montañas asperas, que auia dende el Antigua, hasta Panama. Y con mucho trabajo, al fin vino a descubrir el mar del Sur el mesmo Balboa, dende vn cerro alto, a veynte y cinco dias del mes de Septiembre, del año de mil y quinien-

Blasco Nuñez de Balboa descubrio el mar del Sur.

Año 1513.

nietos, y treze. Tardo quatro dias enteros, en llegar dende aquel cerro a la mar: y dia señalado de sant Miguel tomo possession (en nombre de su Magestad del Rey Catholico) en el Golfo (que por ser en tal dia) le llamo el de S. Miguel. Antes que se boluiesse Balboa al Darien, descubrio y escudriño muchos secretos dela tierra: y hallo que auia en ella muchas riquezas de oro y de perlas. Con esta relacion dio la buelta muy alegre a su villa del Antigua, con proposito de boluer alla mas de veras y con mayor acompañamiento a poblar y conquistar la tierra. Recogio Blasco Nuñez de Balboa en esta jornada (en que se detuuo quatro meses enteros) mas de cien mil pesos de oro. Y assi por esto como por auer dado luz a vna cosa tan importante y rica (como era descubrir el mar del Sur, de donde tantas riquezas se esperauan auer) salieronle sus vezinos a recebir en procession y con fiesta, por que dexaua trauada amistad con muchos Caziques, y señores, por toda aquella tierra. Fue tan venturoso Balboa en esta jornada, que con auer hallado en muchas partes Indios q̃ le dieron cruel guerra: nũca en batalla entro que fuesse vencido, ni recibio en su cuerpo herida ninguna, ni le falto ninguno de sus compañeros, cosa de grande admiracion, porque de pocos Capitanes se aura oydo cosa semejante. Despacho luego Balboa vn mensagero a Castilla con el auiso delo que auia descubierto: y pidio al Rey Catholico, tuuiesse por bien q̃ aquella tierra (pues era tan abundante de oro: y los descubridores eran todos Castellanos) se llamasse Castilla de oro. Hizose ansi, y toda via retiene aquel nombre. Embiole el Rey a Balboa el titulo y nombre de adelantado del mar del Sur. Poco despues desto, embiaron nuestros Reyes de España por gouernador de Castilla de oro (para que conquistasse, conuertiesse, y poblasse en ella) a Pedrarias de Auila, cauallero de Segouia, con mil y quinientos hombres en quarenta y dos nauios. Lleuo consigo por Obispo de la Antigua del Darien, a Fray Ioan Quebedo, de la orden de sant Francisco, que fue el primer Obispo que huuo en tierra firme de Indias. Partio de España Pedrarias a diez y siete dias del mes de Mayo, del año de 1514. Entro en el Darien, a veynte y vno de Iunio, con prospera nauegacion. Començo Pedrarias la conquista de aquella tierra, con harto menos felicidad dela que se esperaua: y con no tanta prudencia como fuera menester. De donde nascieron passiones y murmuraciõ entre Pedrarias, y Vasco Nuñez, porque Balboa no podia suffrir los descuydos del Gouernador, y de sus Capitanes. Metiose el Obispo del Antigua entre los dos: y vino a hazerse la paz, con que Balboa se caso con vna hija de Pedrarias: y se fue por commission del suegro a la conquista del mar del Sur. No pudiendo durar entre ellos la concordia, Pedrarias embio a llamar al yerno: y sin otra deliberacion le puso en la carcel y achacandole que se auia querido leuantar contra el, y que hauia prendido al Bachiller Enciso: y hecho matar a Diego de Nicuessa, y otras cosas (que segun se tuuo creydo se le prouaron con testigos falsos) pronuncio contra el sentencia de muerte: y sin oyrle en appellacion, le corto publicamente la cabeça. Cosa cierto indigna que se hiziesse en vn hombre que tanto auia seruido a su Rey: y que tan señalado beneficio auia hecho a la Republica descubriendo el mar del Sur. Era Vasco Nuñez natural de Badajoz: y segun fama, antes que a Indias passasse, auia sido rufian, y esgrimidor. Esta muerte de Balboa le

Castilla de Oro.

Pedrarias de Auila.

Fray Ioan Quebedo primero Obispo de India.

Blasco Nuñez de Balboa justiciado.

le fue a Pedrarias muy mal contada: y por ella le quitaron el officio, despues que auia fundado en el mar del Norte (para escala de los nauios que van de España) la villa que llaman el nombre de Dios: y en el mar del Sur (q̃ por aquella parte no esta desta otra mar mas que diez y ocho leguas, y las treze se pueden caminar por vn rio) fundo la ciudad de Panama. Para que lleuando por el rio y por tierra las mercaderias a la otra costa, se embarquen alli, para las prouincias de Nicaragua y nueua España, que estan al Poniẽte, y para las del Peru, que se descubrieron despues hazia el Oriente, y medio dia. Prosiguiendo pues los Españoles el descubrimiento, y conquistas de aquellas nueuas tierras (continuando siempre la costa del mar del Norte, por la parte que se alarga hazia el Oriente) hallaron algunas tierras: y vinieron en conoscimiento, de que auia otras. Su principal intento (despues que se supo del mar del Sur) no era, sino hallar vn estrecho, para passar de aca alla sin descargar los nauios, y por alli hallar camino para las Islas Molucas: de dõde los Portugueses (nauegando al Oriente) traen la canela y clauos, y las otras especias. De los que cayeron en mas imaginacion y confiança de hallar el estrecho tan desseado, fueron los principales dos grandes marineros Portugueses Fernando Magallanes, y Ruy Falero. Los quales (auiendo tentado primero de pedir a su Rey el recaudo necessario para hazer aquel tan largo viage) vinieron a Castilla: y propuesta en consejo de Indias su demanda (aunque al principio se tuuo por cosa de burla lo que Falero y Magallanes prometian) toda via despues acabaron, que se les armassen cinco nauios, con dozientos hombres en la casa dela contratacion de Seuilla: para hazer esta tan peligrosa y dubdosa prueua. Entretanto que se aparejauan los nauios, se enloquescio, y murio en Seuilla Ruy Falero: y por esso se entrego la armada a solo Fernando Magallanes. El qual partio de sant Lucar de Barrameda en veynte de Septiembre, del año de mil y quinientos y diez y nueue, al tiempo que ya Fernando Cortes, andaua en la conquista que arriba vimos, de la nueua España. Tomo Magallanes su derrota para la costa del mar del Norte: y costeando hazia el Medio dia, con grandissimos peligros y difficultades, acabo de passar la linea Equinoctial, descubrio el otro Polo que llamamos Antartico: y despues de auer padescido grãdes trabajos, y motines d' los suyos (que dezian que los lleuaua a morir) quiso Dios, que el vn nauio de los cinco (a donde yua por Piloto Esteuan Gomez, y por Capitan Aluaro de Mezquita sobrino de Magallanes) se quedo atras, y perdiendo de vista a los otros quatro: y teniendo creydo que su tio fuesse perdido con ellos, el Mezquita dio la buelta para España, con harto trabajo. Fernando Magallanes, prosiguiendo su camino (quando menos se cataua) viose embocado por vn estrecho angosto, por algunas partes dos leguas, y legua y media y mas y menos, y largo como ciento y diez leguas. Prosiguio su viage hasta ver en que paraua, y salio del otro cabo al anchissimo mar del Sur, muchos grados desse cabo de la linea Equinoctial. Luego que se vio salido del estrecho (que todo es de tierras fragosissimas y muy frias y a lo que yo creo, deuen ser Antipodas de Flandes o de Polonia) reboluio Magallanes sobre la mano derecha, en busca de las Molucas, por desuiarse del camino de los Portugueses. Al cabo que huuo nauegado quarenta dias, con vientos que el no conoscia,

Nombre de Dios.

Panama.

Fernando Magallanes y Ruy Falero.

Molucas Islas.

tomo tierra en la Isla Yugabana, y fue descubriendo infinitissima multitud de Islas, juntas vnas cerca de otras, hasta que salio a la Isla Zebut, que llaman otros Subo. Alli predico Magallanes la Fe de Christo nuestro Señor, y plugo a el de confirmar su predicacion con vn milagro que hizo Magallanes, sanando vn sobrino del Rey Hamabar. Conuencidos el y toda su casa con la fuerça de la verdad, recibieron el sancto Baptismo: y Hamabar se llamo don Carlos, y la Reyna, doña Iuana, que assi se llamaua nuestra reyna, y su hijo el Emperador, y Rey nuestro. Baptizaronse con estos Reyes hasta ochocientas personas, y dos hijos suyos Fernando, y Catalina. Conuertieronse luego todos los Isleños de Zebut, de comun acuerdo: y lo mesmo persuadieron ellos a los de Mesana Isla alli cerca. Como Magallanes vio que se recebia bié por alli la Fe de nuestro Señor Iesu Christo, penso conuertir todas las de mas Islas de aquel parage. Tento de paz a Calipulapo Rey de la Isla Mautan, quatro leguas de Zebut, y no lo queriendo el acceptar, vn cierto Cauallero suyo, embio a llamar por engaño a Magallanes: diziendo que le ayudaria contra Calipulapo. Y yendo el a su llamado, hallo puestos los Isleños en arma: y huuo de pelear con ellos. Fue su desuentura, que le mataron: y assi no pudo gozar de sus trabajos, como tenia pensado, y merescia. Murio este famoso marinero a veynte y siete de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y vno, y durara su nombre y fama, para siempre jamas, porque el estrecho que descubrio (aunque poco nos seruimos del, por ser tan lexos, y fuera de conuersacion) se llama oy, y se llamara siépre (segun se cree) el estrecho de Magallanes. Dieron luego los compañeros el cargo de Capitan General

Zebut conuertida a nuestra Fe.

Muerto de Magallanes.

Estrecho de Magallanes.

de las quatro naos, a Ioan Serrano Piloto mayor. Al qual estando en Zebut (bien descuydado de lo que le succedio) le combido vn dia a comer el maluado Rey Hamabar, nueuo Christiano, que ya estaua arrepentido, por consejo de vn perro Morisco llamado Henrique que seruia a los nuestros de lengua. Y estando comiédo con gran regozijo, el y otros treynta de sus compañeros, saltaron sobre la mesa, cierta gente que el falso rey tenia aparejada. Mataron a los treynta compañeros, y prendieron al Capitan Ioan Serrano y luego el malauenturado Rey, con toda la Isla renego el Sacro Baptismo que auia recebido. Los de mas compañeros, que ya no eran mas de ciento y cinquenta, como vieron el tratamiento que a Ioan Serrano se le auia hecho, adereçaron muy bien los dos de sus nauios, con la madera y clauazon de los otros, y recogiendose en ellos, dieronse a la vela, y acertaron a tomar tierra en el puerto de Borney, vna rica Isla de Moros. Adonde fueron muy bien recebidos, y honrados de Syripada Rey de aquella Isla, del qual supieron, que las Molucas que buscauan, las dexauan muy al Poniente. Y por el auiso que les dio, vinieron a topar con vna de las Molucas, que se llamaua communmente Tidorre. Entraron en ella a ocho de Nouiembre del año de mil y quinientos y veynte y vno. Hallaron buen recogimiento en Almançor, Rey Moro de la misma Isla, y detuuieronse con el cinco meses en buena paz: porque Almançor holgo de ser amigo del rey de Castilla. Escudriñaron todo lo que se pudo saber de los secretos de la tierra, y de las otras tres Molucas (que se llaman Mathia, y Terrenate, y Matiunatil.) Y cargando de la especieria que Almançor les dio, partieron alli por diuer-

Ioan Serrano.

Año 1521.

Molucas.

diuersos caminos. La vna delas naos, llamada victoria, prosiguio la derrota del Poniente, y vino a salir por el Oriente, dando al mundo vna buelta entera, y hallose en el mismo camino que los Portugueses suelen hazer por Calicut. Salio la victoria de Tidorre en veynte y dos de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y dos. Passo por junto a Zamotra, que es la antigua Taprobona, y al fin, penetrando el cabo Verde, y el de Buena esperança, vino a saluamento a sant Lucar de Barrameda, con solos diez y nueue compañeros. Tomo puerto a seys de Septiembre del año de veynte y tres. Traya por piloto esta famosissima nao a Iuan Sebastian del Caño, natural de Guetaria en Vizcaya. El qual affirmo, que auia caminado catorze mil leguas. Nunca hombres jamas anduuieron tanto, ni es nada lo que de otras largas nauegaciones se escriue, en comparacion delo que estos nauegaron. Porque sin mentir, dieron vna buelta al vniuerso mundo, pues saliendo por la via del Occidente, penetraron por todo el globo del mundo, y salieron por el Oriente al mismo punto de donde auian partido. Por lo qual (con mucha razon) tomo Iuan Sebastian por armas, vn mundo, con vna letra, en la qual (hablando el mundo cō el mismo Iuan Sebastian) dezia, *Primus circundedisti me*, Tu eres el primero que me rodeaste. La otra nao de las dos, que se dezia la Trinidad, partio por otro camino, y tomo puerto en Panama, y despues torno a Maluco, adonde los Portugueses que alli estauan la tomaron. De todo lo que arriba se ha dicho, queda bien entendido, que Vasco Nuñez de Balboa fue el primero de los Españoles que vio el mar del Sur, Magallanes el primero que nauego por el, Pedrarias de Auila fundo el Nombre d' Dios, y a Panama, y Fernando Cortes y sus Capitanes, cōquistaron la nueua España. Cursose la nauegacion del mar del Sur, por la costa del Poniente, dende Panama a las Prouincias de Nicaragua, y Guatimala. Pero por la costa que de Panama buelue hazia el medio dia, nunca nauego, ni descubrio Español ninguno, ni Christiano de otra, ni desta nuestra nacion, hasta que el año adelante de mil y quinientos y veynte y cinco, tres vezinos de la ciudad de Panama muy ricos, que fueron Francisco Piçarro natural de Truxillo, Diego de Almagro hombre no conoscido (porque se tuuo creydo que fue echado quando nascio a la puerta de la Iglesia) y Fernando Luque Maestrescuela de aquella ciudad, mouidos con esperança de que debaxo dela linea equinoctial, que no la tenian muy lexos, auria necessariamente grandes riquezas, determinaron gastar sus haziendas, en descubrir aquellas tierras que se designauan hazia el medio dia. Para esto hizieron entre si vna sociedad, y compañia, metiendo en ella sus haziēdas, con ygualdad en perdida y ganancia, de todo lo q̄ se descubriesse, o gastasse en el viage que entendian hazer. Despues de otorgadas sus escripturas fuertes y firmes, acordaron que Francisco Piçarro fuesse con la armada en el descubrimiento, y que Diego de Almagro le proueyesse de nauios, y de gente, y de socorros, todos los que huuiesse menester. Y que Fernando Luque, grāgeasse dende su casa, las haziendas de todos tres. La primera salida hizola Francisco Piçarro con ciento y veynte compañeros. En ella descubrio hasta cien leguas de costa. Queriendo tomar tierra, hallo resistencia en los Indios della, y peleando con ellos perdio algunos de los compañeros, y el recibio siete heridas: con las quales dio la buelta para Panama, no muy

Nao Victoria.

Iuan Sebastian del Caño.

Nao Trinidad.

Fráci̇sco Piçarro, y Diego de Almagro, y Fernando Luque.

muy descontento, porque aunque no traya sino puñadas, toda via entendio que la tierra era riquissima: porque todos los Indios peleauan cargados de oro y arreados de perlas, y de cosas de gran precio. Salio Diego de Almagro poco despues en busca de Piçarro: antes que supiesse lo que le acontescio. Llego hasta el rio de sant Iuan, y lo que traxo del viage, fue vn ojo menos, porque peleando se le quebraron. Vinieron despues a juntarse los dos compañeros en Chinchama, cerca de Panama. Contaronse el vno al otro los trabajos que auian passado, y con buen animo tornaron juntos a continuar su descubrimiento, con hasta dozientos hombres. Toparon con vna gente tan barbara y cruel, que no les quisieron dar ni aun agua, sino muchas heridas. Determinaron hazer la guerra de proposito contra aquellos Indios (que parescian tan ricos como soberuios y crueles) aunque la mayor parte de los soldados era de parescer q̃ se boluiessen a Panama: y que se dexasse aquel negocio tã dudoso y lleno de peligro. Pero toda via porfiaron aperseuerar los Capitanes. Y quedandose alli Piçarro con la gente, embio a Diego de Almagro, a Panama por mas gente, y armas, y por otros pertrechos de guerra. Dio presto la buelta Almagro con otros ochenta hombres, y algunos cauallos. Con este socorro cobraron animo los de Piçarro: y paresciendoles el sitio donde pensaron poblar, no muy sano, passaron adelante hasta Caramez, adonde la gente andaua tan arreada de oro (que era lo que principalmẽte ellos buscauan) que determinaron assentar alli. Pero hallaron en los Indios tãta resistencia, q̃ fue menester nueuo socorro de gente. Almagro boluio a Panama otra segunda vez por ella: y entretanto que tornaua, recogiose Piçarro a vna Isla, que la llamo del Gallo. Estauan los suyos tan descontentos de aquel viage, y tan desconfiados de que auiã de sacar prouecho del, que le fue bien necessario a Piçarro mostrarles los dientes: y aun estoruarles que no escriuiessen a Panama: porque no desganassen con la relation de sus trabajos, a los que se quisiessen embarcar con Almagro para la conquista. Pero por mucho que lo quiso impedir, no dexaron de auisar a Pedro de los Rios Gouernador de Panamã de como Piçarro los tenia por fuerça, y los trataua con crueldad, diziendo que Almagro era el recogedor, y Piçarro el carnicero. Con lo qual Pedro de los Rios, dio vna prouision, para que Piçarro y Almagro no compeliessen a ninguno a seguirlos. Dando licencia a los que estauan en la Isla del Gallo, para venirse a Panama, y a los que auian concertado de yr cõ Almagro, para que se quedassen en Panama. Desta manera, Diego de Almagro se quedo solo, que no pudo lleuar ningun socorro, y a Piçarro no le quedaron sino solos Pedro de Candia natural de Candia, y Bartholome Ruyz de Moguer su piloto, con otros onze compañeros en vn solo nauio. Con los quales Piçarro (casi desesperado) se fue a la Isla Gorgona: y alli estuuo muchos dias, sin comer pan, ni carne, ni otra cosa, mas que cangrejos crudos, y algunas yeruas, y aun culebras. Salio de la Gorgona medio muerto, y llego cõ gran trabajo a la costa cerca de Tangarara. De alli fue a Motupe, y despues a Chira: y vltimamente llego al valle de Tumbez, adonde puso en tierra a Pedro de Candia. El qual entro por el valle adelante, hasta topar con vnos ricos palacios que alli auia de los Reyes Ingas del Cuzco, cabeça de todas aquellas largas prouincias.

Supo

Supo algunos secretos de la tierra. Tomo lengua de sus grandissimas riquezas, y contẽtandose estrañamẽte de todas las calidades della, dexo alli dos de sus treze compañeros, para q̃ aprẽdiessen la lengua, y las costũbres de los Indios d' aquella regiõ. Dio la buelta para Panama, muy contento de lo q̃ auia visto y sabido: y con proposito de passarse luego en España, y pedir al Emperador la conquista de aquellas riquissimas tierras, a las quales el quiso llamar la nueua Castilla, o por otro nõbre el Peru, porq̃ assi se llama el Rio q̃ parte aquellas prouincias, d' las otras q̃ hasta alli se auiã visto. Tres años enteros gasto Francisco Piçarro en este primer descubrimiento, con tanta costa de su hazienda, y persona, y de las de sus cõpañeros Almagro y Luque, quanta se puede encarescer. Y porque casi auian ya todos tres quedado pobres, apenas tenian dineros que dar a Piçarro para venir a Castilla. Al fin, como pudieron le remediaron de mil ducados para el camino, y el se partio del Nombre de Dios con prospero tiempo. Llego a Castilla el año de veynte y nueue, y en ella huuo de merced el descubrimiẽto y gouernaciõ de la nueua Castilla, y de las prouincias del Peru, cõ titulo de Adelantado y capitã general. Cõ lo qual se le juntaron luego muchas personas principales, que se acodiciarõ a las inestimables riquezas que les dezia el que auiã de hallar en aquella tierra. Cõ los quales, y con quatro hermanos suyos. Fernando, Iuan, y Gonçalo Piçarros, y Martin de Alcantara hermano de madre, partio de Seuilla muy gozoso, y pujante. Llego al nombre de Dios y de alli a Panama, adonde hallo a Diego de Almagro muy triste y agrauiado porque auiendo el gastado su hazienda, y padescido poco menos trabajos q̃ Piçarro, se traya el todo el premio, con nueuos y hõrosos titulos: y a el le auia dexado fuera, sin pedir para el siquiera algo d'la mucha honra q̃ traya. Desculpauase Francisco Piçarro con muchos cumplimientos, y promessas: affirmando, q̃ no auia sido suya la culpa, sino q̃ su Mageñtad no auia tenido gana de darle nada para el, aunque se lo auia pedido: y prometiendole muy de veras de partir con el por su mitad las ganancias: y aun de cederle el officio y gouernacion. Pero estaua tan arraygado enel pecho de Diego de almagro el rancor y passion, q̃ jamas lo pudo echar de si, hasta la muerte. Y aunq̃ algunas vezes se reconciliaron, siempre tornaron a reuiuir las passiones, cõ tãta porfia, q̃ hasta oy durã en aquella tierra los vandos de Piçarristas, y Almagristas, que por otro nombre se llaman los del Chilli, como en Vizcaya Giles, y Negretes, y en Italia Guelfos y Gibellinos: y no bastaria Papel, para contar los daños y muertes que destas competencias se hã seguido. Quando Piçarro se vino a Castilla, dexo en poder de Almagro toda su hazienda, y quando boluio apenas la podia sacar del. Haziale padescer Almagro gran necessidad, porque la costa era mucha y el dinero poco. De lo qual Fernando Piçarro (el hermano mayor de todos cinco) sentia mas enojo que ninguno: y si a su voto se dexara, no suffriera Francisco Piçarro lo que suffria. Pero al fin, el desseaua contentar a su compañero. No falto quien se metiesse de por medio, y los reconcilio: y assi pudo aparejarse Piçarro para su jornada y conquista. Y con dos nauios, y ciento y cincuenta hombres partio para Tumbez, adonde ya auian los Indios muerto a los soldados q̃ alli quedaron. No pudo con fortuna Francisco Piçarro tocar en Tumbez, y fue a tomar tierra enel rio Peru, o cerca del.

Nueua Castilla. Peru.

Principio de las passiones entre Piçarro, y Almagro.

Fernando Piçarro.

Siguio

Siguio la costa por tierra, con grandes trabajos: y luego hasta Coaque, pueblo rico y principal, adõde adolescierõ algunos delos suyos de viruelas y bubas, y se murieron qual o qual: otros q̃ daron feyssimos: pero todo lo suffrian con el mucho oro que a cada passo hallauan, de lo qual tomo Piçarro hasta veynte mil pesos, y embiolos a Panama a Diego de Almagro, para que con ellos le embiasse mas gente, y cauallos. Sin esto llegaron a juntarse con Piçarro, Sebastian de Benalcaçar, y Iuã Fernandez, que venian de Nicaragua con alguna gente. Con lo qual se reforço muy bien su Campo, y el pudo ganar la Isla de la Puna, con perdida de solos tres o quatro compañeros. En la Puna (que no esta de Tumbez mas de doze leguas) hallo Piçarro muy muchos captiuos de alli de Tũbez, de los quales supo; como en aquella tierra firme que llamamos Peru (que corre la costa mas de mil y doziẽtas leguas hasta el Chili) auia vn muy gran señor q̃ reynaua en toda ella, y tenia su assiento en la gran ciudad del Cuzco. Dixeronle, q̃ en tiempos passados, Guaynacaua, y otro hijo suyo Iupague, y despues Topainga auian sido grãdissimos guerreros, y muy poderosos. Y que pocos dias a tras era muerto Guaynacaua, hijo de Topainga: y que sobre la successiõ del Reyno auia al presente guerras muy reñidas, entre Guaxcar hijo mayor de Guaynacaua, y Atabaliba su hermano menor, que llaman Rey del Quito. Sin estas, supo otras muchas particularidades: pero la que mas contentamiento le dio fue ver, que auia vandos en la tierra, como aquel que sabia que a Fernando Cortes en la nueua España le auia valido esto mas que otra cosa para hazerse señor de todo. Destos presos que hallo Piçarro en la Puna, solto algunos, y aun todos, y embiolos a Tumbez, a que dixessen al Rey Atabaliba, que el queria ser su amigo, y ayudarle contra Guaxcar, si lo tenia por bueno. Embio con estos Indios tres Españoles, y sacrificaronlos alla luego a sus Idolos, que los llaman Guacas. Por lo qual, huuo de passar el a Tumbez, con todo su campo: y venciendo al gouernador que alli tenia Atabaliba, poblo la ciudad de Sant Miguel (que fue la primera ciudad, que huuo en aquellas partes de Christianos) en las riberas del rio Chira, que es la prouincia de Tangarara. Despues, sabiendo que Atabaliba estaua en el valle de Caxamalca, determino yrle a buscar. Tomo por lengua a vn Indio de Puna que se llamo Philippillo quando se baptizo. Conquistados, y hecha paz con los Pohechos (pueblos entre Tumbez y Caxamalca) prosiguio su camino harto trabajoso, por los muchos arenales, y desiertos que ay entre los valles, que por no llouer jamas en aquellos llanos no se puede viuir sino en los valles, donde ay rios. Antes que llegasse a verse cõ Atabaliba, le vinieron Embaxadores de Guaxcar, pidiendole paz, y amistad cõ su hermano. Luego topo otros dos de Atabaliba, el qual le mandaua expressamente que no passasse mas adelante, ni hiziesse mal a sus vassallos, sino que queria que le mandasse matar. A Guaxcar dio buena respuesta Piçarro: y al Atabaliba, embiole a dezir q̃ por cierto el holgara de poderse boluer sin hazer cosa que no deuiesse, pero que el era mandado: y venia por Embaxador de los dos Señores del mundo, que son el Papa, y el Emperador. Los quales le embiauan, a dezirle cosas importantissimas para la salud de su alma, y aumẽto de su honra. Por tanto que le pedia mucho de merced, no recibiesse pena de dexarse ver: y de oyr la embaxada que

Isla de la Puna.

Atabaliba y Guaxcar.

Sãt Miguel ciudad.

Prision de Atabaliba.

No llueue jamas en el Peru.

que le traya. Replico a esto Atabaliba (con determinada y resoluta voluntad) q̃ no passasse de donde estaua en ninguna manera, sino que luego le mandaria matar. Auianle dicho al Rey que los Christianos eran pocos, y para poco: y por esso hablaua tan resolutamente: paresciendole, que no auia de ganar honra en matar vna gente tan vil. Con todo esso Francisco Piçarro determino proseguir su camino. Dixo a los mensageros que se boluiessen a su señor: y le dixessen, que a riesgo de perder la vida, el no dexaria por ninguna cosa de passar mas adelante, hasta verle la cara: y dezirle lo que traya encomendado. Entonces vno de los mensageros, saco vnos çapatos muy pintados, y vnos como puñetes, o axorcas de oro, y dixo a Piçarro, pues si has de yr a verte con el señor Inga (que assi se llaman los Reyes del Cuzco) ponte estos puñetes, y calçate estos çapatos porq̃ te conozca. Con esto se despidio: y Piçarro prosiguio su camino hasta llegar a Caxamalca. No hallo alli al Rey, porque se auia ydo a ciertos baños alli cerca. Embiole luego a visitar con el Capitan Fernando de Soto, y a pedirle licencia para tomar su aposento en Caxamalca en tanto que su Alteza venia a ella. Recibio Atabaliba al Fernando de Soto con mucha grauedad: y sin gastar muchas palabras dixole, Ve, di a esse tu Capitan, que mando yo, que dexe ay todo lo que a mis vassallos ha robado, y se salga luego de mi tierra: que con esto yo lo recibire por amigo, y le dexare yr en paz: y sere buen amigo de su Emperador. Mañana yo sere con el en Caxamalca, y dare la orden que ha de tener en su partida: y dirame quien es el Papa y el Emperador, que de tan lexos tierras me embian a visitar. Espátose el Capitan Soto (y Fernando Piçarro que fue con el) de la grandissima riqueza, y magestad de aquel barbaro. Boluieron luego con la respuesta, diziendo que a lo que auian sentido de Atabaliba, les auian de ser bien menester las manos. Gastaron toda aquella noche en adereçar sus armas: y en platicar lo que auian de hazer. Francisco Piçarro hizo a los suyos vna platica, para ponerles animo: y a la mañana repartio a cada vno su estãcia, diziendole lo que auia de hazer. Mando q̃ los de cauallo, se escondiessen tras vnas tapias: y que de los de pie, ni de los de cauallo ninguno se mouiesse, hasta oyr soltar vn arcabuz. Atabaliba (que tenia proposito de pelear con los Christianos, para sacrificarlos a su Guaca) tuuo mucha cuẽta, con que no se le pudiessen yr, teniẽdo por facil cosa el vẽcerlos. Mãdo a Ruminagui su Capitan, que se pusiesse cõ cinco mil hõbres a las espaldas de los Christianos, porque no huyessen. Cõ esto partio a la Mañanica de los baños para Caxamalca: con tanto espacio y magestad, que en sola vna legua tardo quatro horas enteras. Venia en vna litera de oro maciço, afforrada de plumas de papagayos. Trayãle en hõbros ciertos Caziq̃s, grãdes señores. El assiẽto que traya era vn muy hermoso tablon de oro, que peso veynte y cinco mil ducados, y vn coxin de lana finissima, todo guarnescido de piedras preciosas de grãdissimo precio. Traya en la frente vna borla de lana, que es la insignia de los Reyes Ingas, como aca entre nosotros la corona. Delante venian hasta trezientos como lacayos, vestidos de muy rica librea, quitando las pajas, y piedras del camino, y otros baylauan, y cantauan. Detras venian otros muchos Caziques, tambien en andas. En llegando al Tambo de Caxamalca (que son vnos palacios Reales) alço los ojos, y vio a los Christianos arrimados a las paredẽs y como vio que

vio q̃ no se mouian aquellos, ni paresciã los de cauallo, leuantose en pie sobre la litera, y dixo, Estos rẽdidos estã. Respondierõ los Indios, señor si. Enojose infinito Atabaliba, de ver algunos Españoles puestos en vna torrezilla de Idolos que alli cerca estaua: y mandolos echar de la torre. Llegose entonces a el el Obispo Fray Vicente de Valuerde Frayle Dominico, con vna Cruz en la mano derecha, y con vn Breuiario en la yzquierda, y hecha su mesura, començo de hablar desta manera, Muy excellente y poderoso señor, aueys de saber, y cumple que se os enseñe, que Dios es trino y vno, y hizo de nada todo el mundo. Este Dios formo en el principio del mundo vn hombre, hizolo de tierra, y llamole Adam. Del nascimos y traemos la origẽ todos los hombres. Peco Adam por inobediencia contra su criador: y en el peccaron todos los hombres, quantos hasta oy han nascido, y nasceran, hasta la fin del mundo, saluo Iesu Christo nuestro Señor. El qual (siendo verdadero Dios) baxo del cielo: y nascio de Maria virgen: para redemir y sacar al linage humano de la seruidumbre del peccado. Murio Iesu Christo en vna Cruz semejante a esta que tengo en las manos, y por esso la adoramos los Christianos. Resuscito al tercero dia: subio se a los cielos a los quarenta dias: y dexo por su Vicario en la tierra a sant Pedro: y a sus successores, a los quales nosotros llamamos Papas. El Papa q̃ oy viue, dio a nuestro potentissimo Rey de España, Emperador de los Romanos, y Monarcha del mundo, la cõquista destas tierras. El Emperador embia agora a Francisco Piçarro, a rogaros seays su amigo y tributario: y que obedezcays al Papa, y recibays la Fe de Christo, y creays en ella. Porque vereys como es sanctissima: y que la que vos agora teneys, es mas q̃ falsa:

Fray Vicente de Valuerto.

Si esto todo no hazeys, sabed que os hemos de dar guerra: y os quebraremos los Idolos: y os forçaremos a que dexeys la Religion de vuestros falsos dioses. Enojose estrañamente Atabaliba de oyr tan nueua embaxada: y respondio con yra, y desden, No quiero dar tributo a nadie que soy libre: ni tan poco quiero oyr, ni creo que aya otro mayor señor que yo enel mundo. Bien me holgare de ser amigo de esse Emperador: porque pues embia tantos exercitos aca tan lexos, gran señor deue de ser. Obedescer al Papa no me esta bien: porq̃ deue de ser loco: pues da lo que no es suyo: y me manda dexar el reyno que yo herede de mi padre, y quiere que le de a quien no conozco. Religion tampoco quiero mas de la que tengo, que sobra de buena. Yo me hallo muy bien con ella: y no tengo para que poner en disputa cosa tan antigua, y aprouada como esta. Vosotros teneys por Dios a Christo, y dezis que murio: pues yo adoro al Sol, que no ha muerto jamas ni morira: ni la Luna mucho menos. Quien os dixo a vosotros que vuestro Dios crio el mũdo? Este libro (dixo fray Vicente) y pusole el breuiario en las manos. Tomole Atabaliba, y començo de hogear enel, pensando que auia de hablar el libro. Como vio que callaua, dio con el en tierra, como haziendo escarnio, y amohinado porque no hablaua. Como el Obispo vio su libro en el suelo, arremetio a alçarle: y fuese dando vozes a Piçarro, diziendo, los Euangelios por tierra Christianos? Iusticia de Dios, vengança Christianos, vẽgança: a ellos, a ellos, q̃ menosprecian y no quierẽ recebir nuestra Ley: ni ser nuestros amigos. Mando luego Piçarro disparar el arcabuz. Arremeten todos ciento y sessenta compañeros (que no eran mas) dispararon vnos tirillos de artilleria q̃ tenian y con el estruendo,

do, començarõ a herir en aquellos Indios, cõ vn valeroso animo de mas que hombres. Acudieron todos al tropel donde teniã en medio los suyos al Rey Atabaliba. Fue tan repentino este acometimiento (y tanto lo que los Indios se embaraçaron de ver vna cosa tan repentina y tan nueua) que ni sabiã donde se estauan, ni lo que harian. Rompio Piçarro por toda la gente, y llego a las andas del Rey con furia de vn Leon. Asiole de la ropa, y dio cõ el en tierra. Los suyos, como le vieron caydo, escaparon vnos por aqui, y otros por alli, que no hallauan donde se asconder. Lo mismo hizo Ruminagui, sin que ningũ hombre dellos echasse mano a las armas, aunque todos las tenian. Siguierõ los de cauallo el alcãce, hasta que se hizo noche. Mataron infinitos Indios sin q̃ nadie de los nuestros recibiesse herida ninguna: sino fue Frãcisco Piçarro, que salio con vna pequeña en la mano. Acontescio esta admirable hazaña, en
Año 1533. el año de mil y quinientos y treynta y tres. Fue vna de las mayores y mas importantes cosas que jamas Capitan hizo en el mundo, porq̃ con ella se abrio la puerta a las mayores riquezas que los hombres oyeron, ni pudieran imaginar. Y lo que mas es que se dio con ella principio a la conuersion de mas tierra que ay de España a Babylonia: adonde se han conuertido, y cada dia se conuiertẽ infinitos millares de gentes. Satanas fue vencido y echado dellas, con grandissima gloria y triumpho de la Cruz de Christo, para eterno loor de nuestra nacion Española. Otro dia despues de la prisiõ saquearõ los Españoles el Tambo de Caxamalca: y los baños donde Atabaliba se auia estado recreando. Hallaron grandes riquezas de oro, y de cosas de plumas, y vna baxilla que valio de cien mil castellanos arriba. Mando Piçarro echar grillos al pobre Atabaliba, en tiempo que por su mandado, sus Capitanes trayan ya preso, y en ellos, a su hermano mayor Guaxcar, con quien tenia cruelissima guerra sobre la possession de aquellos riquissimos Reynos. Sintio Atabaliba las prisiones estrañamente, y prometio por su rescate tanto oro y plata, que bastasse para hinchir vna grã sala donde le tenian, dende el suelo hasta donde el señalo con la mano, poniendose sobre las puntas de los pies, y echando vna raya por toda la sala al derredor: que a penas en toda Europa se hallaria tãto oro, y no prometia cosa impossible para el. Prometiole Francisco Piçarro la libertad, por aquel rescate: y ansi començo el luego con grandissima diligencia a despachar mensageros al Cuzco, y otras partes. Cada dia venian Indios, cargados de cantaros, y jarros de oro, y de plata: y aũque trayan mucho, no hazia mucho embaraço en la sala, por ser tan grande. Los Españoles mas quisieran el oro que no al Rey: y cada dia se les hazia vn año. Al fin, como veyan que no se hinchia la sala, y temian no fuesse manera de entretenerlos, para hazerles alguna burla: dezian algunos dellos a Piçarro que le matasse, porque andaua alargãdo la cura por soltarse. Entendio esto muy bien Atabaliba, y dio a Francisco Piçarro sus disculpas, jurando muy de veras, que la causa de la dilacion, no era sino porq̃ el oro auia de venir del Cuzco: que estaua mas de doziẽtas leguas, y que no podian los Indios traer mucho de vna vez. Para que se satisfiziesse, rogole muy mucho, que embiasse algunos de los suyos al Cuzco: y que veria que no auia memoria de juntarse gente, ni se entendia en otra cosa sino en allegar el oro del rescate. Parescio le buen medio este a Piçarro, y despacho luego para el Cuzco a Fernãdo de Soto, y a Pedro del Varco. Toparon estos en el camino a Illescas, hermano menor de Atabaliba, el qual traya trezientos mil pesos de oro para el resca- Illescas hermano de Atabaliba.

Vv te. Lue-

te. Luego toparon a Guaxcar, q̃ le trayan preso los Capitanes de Atabaliba. Holgose Guaxcar de toparlos, y dando les grandes quexas de su hermano Atabaliba, prometio de ser amigo fiel de los Españoles (si se le matauã) y de darles otros mayores thesoros que no les prometia el. Tenia sus espias Atabaliba y dellas supo lo que Guaxcar auia tratado con Fernando de Soto, y por quitarse de peligro, mandole matar, y assi se hizo. Entretanto que Soto yua al Cuzco, fue Fernando Piçarro a Pachacama adonde hallo grandissimos thesoros: y supo grandes secretos de aquellas tierras. Tuuo necessidad de herrar los cauallos, y por falta de hierro, hizieronse de plata las herreduras. Como los Españoles no aguardauã sino a que se hinchiesse la sala, y vieron que no lleuaua camino de hinchirse tã ayna, acordaron partir lo que auia. En poco mas de quinze o veynte dias, hallaron vn millon y veynte y seys mil y quinientos castellanos, y cincuenta y dos mil marcos de plata. Cupo al de cauallo, a ocho mil y nouecientos pesos de oro: y a trezientos y setenta marcos de plata. Al infante cupo la mitad porque el cauallo tiraua tanto sueldo como su amo. De los Capitanes, vnos huuieron a treynta, y otros a quarenta mil pesos. A Francisco Piçarro dierõle de mas de su parte, aquel tablon en q̃ venia assentado Atabaliba. Luego que Almagro supo en Panama la buena fortuna de su compañero, fue a Caxamalca. Piçarro se holgo con su llegada, y partio con el la ganãcia fidelissimamente como amigo, por yguales partes. Quedarõ por entonces muy conformes, y assi lo estuuierõ muchos dias. Despacharon luego los dos a Fernando Piçarro a España, con el quinto del Rey, y con la nueua de lo acontescido. Estandose toda via Atabaliba en la prision, acaescio, que el malo de Philippillo (el que ya dixe que seruia de lengua) se enamoro de vna de las mugeres de Atabaliba. Y assi por auerla en su poder, como porque de suyo era traydor, y dessEaua verle muerto, leuanto al pobre Atabaliba vn falso testimonio: diziendo, que trataua de soltarse, y de matar los Españoles. Por el dicho deste maluado (aunque muchos lo teniã por falso, y eran de parescer que se embiasse Atabaliba assi preso a Castilla) vltimamente Piçarro se resoluio en matarle, que no deuiera. Para justificar su muerte (atento que ya el buen hõbre se auia tornado Christiano) formose le processo sobre la muerte de Guaxcar: y sobre el trato que hazia para matar los Españoles. Hizose la probança destos, y de otros delitos, con testigos, parte dellos falsos y sobornados por el traydor de Philippillo. Porque los q̃ no deponiã contra Atabaliba, como el era la lengua interpretaua los a su sabor. Assi se probo cõtra el todo lo que fue menester para condenarle a muerte. Quando el pobre mancebo supo la sentencia que auia de morir, y el porque le matauan, hizo gran sentimiento, y dio grandes razones (que cierto era discreto) para fundar, que no era possible ser verdad que el tratasse de traycion ninguna. Pero al fin no le valieron sus escusas y ruegos. Sacaronle a justiciar en publico, y dieronle vn garrote el qual suffrio con mucho animo. Y pues era baptizado, es de creer que se saluo: y bienauenturado el, que tambien grangeo con la vida temporal la del cielo. Si fue justa, o no la muerte deste poderoso y riquissimo Rey, Dios lo sabe que nada ignora, pero alomenos, a lo que aca se puede juzgar, ella fue injustissima. Y asi lo mostro nuestro señor casi palpablemente, porque todos quantos en ella entendieron, vinieron despues a morir malas muertes, como se cuenta de los matadores de Iulio Cesar. Philippillo principal-

Muerte de Atabaliba.

cipalmente murio ahorcado. Piçarro, y Almagro, y los de mas, vnos murieron por justicia, y otros a puñaladas. En acabando Piçarro de matar al Rey partio de Caxamalca la via del Cuzco. Topo en el camino a Quizquiz vn Capitā valeroso, q̄ venia con gēte, y en arma. Peleo con el, y venciole: y porque Mango Ingá, otro hermano de Atabaliba, se vino a el de paz, recogiole Piçarro, y diole la borla del reyno del Peru: cō q̄ prometio vassallage al rey nuestro Señor: aūque despues no lo cumplio. En el Cuzco no hallo Piçarro resistēcia ninguna, sino mucho mas oro y plata, q̄ todo lo que auiā visto. Auia en aquella ciudad muchos templos todos cubiertos de plāchas de oro, y muchas sepulturas cubiertas de plata, y llenas de grandes thesoros. Porque generalmēte en aquellas partes, todos los hōbres ricos enterrauā consigo sus thesoros, y aū parte de sus mugeres, y pages viuos, para seruirse dellos en el otro mundo. Que assi les hazia entender el diabolo con quiē hablauā, que auiā de tener alla los mismos regalos q̄ aca, y otros mucho mayores. Alguna sepultura huuo, q̄ se hallo en ella mas de cinquenta mil Castellanos de oro. El otro Capitā Ruminagui, quando vio muertos a Guaxcar y Atabaliba, y que Piçarro se auia ydo hazia el Cuzco, fuese al Quito, y auiendo en su poder a Illescas el otro hermano (por alçarse el con el Reyno) matole cruelmente, y hizo del cuero vn atambor. Supo esto Piçarro, y embio luego contra Ruminagui a Sebastiā de Benalcaçar cō doziētos infantes, y cō quarenta de cauallo. El qual vencio a Ruminagui, peleādo con el, y gano la ciudad de Quito. El Capitan Quizquiz leuanto por Rey a Paulo el vltimo delos hijos de Guaynacaua, y hermano de Atabaliba. Huuo con los Christianos algunas batallas, y como por la mayor parte de todas salia vencido, rogaronle los suyos a Quizquiz que hiziesse paz cō Piçarro, y porque no quiso, mataronle. Yuase cada dia haziēdo Piçarro mas poderoso: porque a la fama de las inestimables riquezas del Peru acudian alla cada dia infinitas gētes de España, de las Islas y de Mexico. Negociauan en la corte de España muchos hōbres principales de auer cōquistas y descubrimiētos en aquella tierra, principalmēte adōde Frācisco Piçarro no huuiesse descubierto. El primero q̄ huuo licēcia para descubrir, fue el Capitan Pedro de Aluarado, vno de los mas principales compañeros de Fernando Cortes. Partio Aluarado de nueua España con dos nauios, y con mucha gente para el Peru. Tuuo grādes bregas cō Piçarro, y con los que alla estauan, y al fin huuo les de vēder la flota que lleuaua, por cien mil pesos de oro q̄ le dieron por ella: aunque no valia ella la mitad. Boluiose a su gouernacion de Guatimala: y alla murio desastradamēte, porque yendo por vna cuesta muy agria de Compostella a Guadalajara, el y otros tropeço vn cauallo en lo alto de la cuesta, y vino rodādo con tanta furia, q̄ Aluarado no se pudo desuiar, y el mismo cauallo le hirio de manera que de ay a poco murio en Guadalajara. Començaron luego Piçarro y sus Capitanes a poblar ciudades. Fundo Diego de Mora la ciudad de Truxillo, y Piçarro la de los Reyes, en la ribera del rio Lima, adōde agora reside la Chācilleria Real, y es la cabeça de aquellos Reynos. Diuersas cosas passaron en estas conquistas, que si las quisiesse yo aqui contar seria menester hazer otra historia, tan larga como la principal. Solamente quiero dezir en summa, lo que ha succedido en aquella tierra. Que cierto, entre poca gente (todos compañeros, y de vna misma nacion) en menos de diez y ocho años, nunca tanta tierra se gano,

Pedro de Aluarado.

Truxillo en el Peru fue dada por Diego de Mora.

Piçarro fundo la ciudad de los Reyes.

gano, ni tantas riquezas se vierõ, ni tantas guerras ciuiles se trataron, ni con mayor odio y crueldad, como entre dos o tres mil hombres que por todos seriã los que en estos años alla se hallaron. El principio de las guerras ciuiles nascio de vna merced que su Mageſtad hizo a Diego de Almagro, haziendole Mariscal y Gouernador, de cient leguas mas al medio dia, adelante de todo lo que Piçarro huuiesse descubierto, con titulo y nombre de Gouernador dela nueua Toledo, como Piçarro lo era dela nueua Castilla. Sobre la diuision destas gouernaciones y sobre si el Cuzco era de Piçarro, o era de Almagro, no se puede pensar las diuisiones que huuo. Y paresce cierto, que fue la mãçana dela discordia, que las fabulas dizen que echo entre las tres Diosas. Luego se encendio la tierra en vandos y guerras, que aun no son bien acabadas, porque generalmente todos los Gouernadores que tienen en el Peru el lugar preeminẽte por el Rey, no velan sobre cosa mas que sobre que no se enciendã las ascuas, que toda via estan debaxo dela ceniza. Luego en llegando las prouisiones de Almagro, començaron el y Piçarro a puntearse: porque le duraua toda via al Almagro el dessabrimiento antiguo de quando Piçarro fue de aca sin nada para el. Estas primeras passiones amataronse presto: cõ buenos medianeros que huuo de por medio. Tornaron de nueuo a ratificar la compañia, con escripturas y juramentos, y aun Almagro diz que dixo, cõfundido yo sea en el cuerpo y en el alma, si jamas por mi causa se quebrantare la paz entre nosotros. Partiose con esto Diego de Almagro al descubrimiento del Chili, siguiendo la costa al Sur la via del estrecho de Magallanes. Topo en el camino con ciertos Indios, que trayan de Chili ciento y cinquenta mil Castellanos del tributo para Guaxcar, que aun no sabian que fuesse muerto; y tomoselos. En el entretanto, Fernando Piçarro aca en España, negocio con el Emperador grandes fauores para su hermano, y el titulo de Marques de los Atabillos. Para diego de Almagro lleuo prouisiones y todo recaudo, para que gouernasse la tierra dela nueua Toledo, dende cierta parte adelante. Y como (conforme a la diuision que su Mageſtad hazia entre los dos compañeros) la ciudad del Cuzco caya en la parte de Almagro, segun el dezia, los que la tenian por Piçarro, no la quisieron dexar, y Almagro no quiso quedar sin ella, y assi tornaron de nueuo a sus passiones, tan de veras, que el vno y el otro formaron exercitos, y se hizieron cruelissima guerra. La qual se començo en el año de mil y quiniẽtos y treynta y seys, y duro hasta que los vnos y los otros se acabaron. Affirmase que murieron en estas guerras mil Españoles y passados de vn millon, y quinientos mil Indios. Apoderose Almagro a los principios dela ciudad del Cuzco, y prendio en ella a Fernando y a Gonçalo Piçarros. Estuuo determinado de matarlos. Y al fin por ruegos lo dexo. Tornaron despues a batalla el año de treynta y ocho Fernando Piçarro y Almagro, y en ella fue preso Almagro, y Piçarro, por acabar cosas determino cortarle la cabeça. Formole processo, y hizole accusar, que auia entrado con mano armada enel Cuzco en gouernacion agena. Y que auia sido causa de morir muchos Españoles. Item que se auia concertado con Mango Inga contra el Marques, y que auia peleado contra la justicia del Rey en Abancay, y en las Salinas. Por lo qual (y por otros algunos cargos que se le pusieron) se pronuncio contra Diego de Almagro sentencia de muerte. Por cosas que hizo, y lasti-

Guerra entre Piçarro y Almagro.

Muerte de Almagro.

lastimas q̃ dixo al mismo Piçarro, nunca le pudo ablandar, a que si quiera le otorgasse la appellacion que interpuso para el Rey. Quando mucho, por mucha honra le dieron en la carcel vn garrote, y despues le sacaron a degollar a la plaça. Hizo Almagro su testamento, y aunque tenia vn hijo bastardo (que se llamaua don Diego de Almagro, auido en vna India de Panama) no le dexo a el su hazienda, sino al Emperador. Era Almagro natural de la villa de Almagro, tan pobre y de obscuro linage, que nunca se pudo saber quien fue su padre. No sabia leer ni escreuir, y algunos le teniã por Clerigo. Hizose justicia del en la plaça del Cuzco, año de mil y quinientos y quarenta. De los que mas sintierõ su muerte, despues de su hijo fue vno Diego de Aluarado, el qual vino luego a Castilla a querelarse de Fernando Piçarro por que le mato, y del Marques, porque lo cõsintio. Andãdo en este negocio murio en Valladolid. Mando su Magestad parescer en España a Fernãdo Piçarro, y tuuole muchos años preso en la Mota de Medina del Campo, de donde es ya salido, y oy anda libre en España.

Don Diego de Almagro.

Muerte del Marques Francisco Piçarro.

Pocos meses despues de muerto Almagro, vengaron su muerte Don Diego su hijo, Iuan de Rada, y otros onze amigos suyos matando al Marques Frãcisco Piçarro en la ciudad de los Reyes mientras Gonçallo Piçarro andaua en el descubrimiento de la canela. Mataronle a cuchilladas dia de Sant Iuan de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Era Francisco Piçarro hijo bastardo del Capitan Gonçallo Piçarro. Echole su madre a la puerta de la Iglesia. Anduuo perdido en su niñez, y nunca tuuo quien le mostrasse a leer, ni lo supo jamas. Huuo su padre lastima del, y recogiole, y trayale a guardar los puercos en Truxillo de donde era natural. Andando con los puercos, acaescio que les dio mosca, o se le alteraron por otra cosa, y no los pudiendo recoger, no oso boluer a casa. Fuese huyẽdo a Seuilla, y de alli se passo a las Indias, y vino a lo que todos vimos. Fue el mas rico de dinero, de quantos hombres particulares se han visto enel mundo. Luego en matando los conjurados al Marques Francisco Piçarro, leuantaron a Don Diego de Almagro el moço, dandole titulo, y voz de gouernador, entre tanto que su Magestad otra cosa mandaua. En substancia, tyrannizaron el y los suyos la tierra, con intẽcion de hazerle Rey, y señor absoluto della. Embio el Emperador por su gouernador al Licenciado Christoual Vaca de Castro, para que allanasse la tierra. Fuele menester formar exercito cõtra don Diego, porque no quiso venir al seruicio del Emperador. Entro con el en batalla junto a Chupas, en quinze de Septiembre de mil y quinientos y quarẽta y dos. Salio huyendo don Diego, y fuese a meter enel Cuzco, adonde sus mesmos officiales le prendieron, y Vaca de Castro hizo justicia del, y de otros muchos de los q̃ le seguian. Estuuose despues desto Vaca de Castro en el Peru gouernãdo pacificamente, por espacio de año y medio, hasta que fue alla por Virrey Blasco Nuñez Vela, cauallero principal de Auila. El qual lleuo ciertas ordenanças rigurosissimas, aunque no tanto, como el que las auia de executar. Estas leyes nueuas alteraron estrañamente a todos los vezinos de las ciudades del Peru. Porque se les quitaua con ellas gran parte de sus haziendas. Para remediar los daños que guardandolas se les auian de seguir, tomaron algunas ciudades por su procurador a Gonçalo Piçarro, vezino del Cuzco hermano del Marques. Al principio entro Piçarro appellando de las ordenanças, mas despues, como vio

Vaca de Castro.

Blasco Nuñez Vela.

 que

que Blasco Nuñez procedia sin embargo de la appellacion, puso el negocio en resistencia. Formo su campo, y començose vna guerra cruel entre los dos, hasta que los Oydores prendieron al Virrey, porque tento de assolar a Lima, y ya tenia el antes preso a Vaca de Castro, achacádole que auia sido en cierto alboroto que huuo en Lima sobre el recebir sus prouisiones, y que auia dado calor a ciertos vezinos de aquella ciudad, que de miedo suyo se fueron a Gonçalo Piçarro que estaua en el Cuzco. Soltose Blasco Nuñez, y tuuo cõ Piçarro muchas batallas, hasta que en vna dellas fue vencido y muerto. Con lo qual Gonçalo Piçarro començo a tyrannizar la tierra, y a tratar se como señor absoluto, cometiendo el y Francisco de Caruajal su Maestre de Campo, las mayores crueldades que jamas se oyeron. Hasta tanto que su Magestad embio al Licenciado Pedro de la Gasca, del su consejo de Inquisicion, por presidente de los Reyes. El qual con su buena maña, vencio con poca difficultad al Tyranno Gonçalo Piçarro, y le huuo a las manos a el y a Caruajal, y a otros Capitanes. Cortoles las cabeças Lunes despues de Quasimodo a nueue de Abril del año de mil y quinientos y quarenta y ocho enel valle de Xaquixagana, donde se vencio la postrera batalla. Las particularidades que en estas guerras passarõ, dende el año de quarẽta, hasta el de cinquenta, en que se acabaron, verlas hà quien quisiere en sus proprios lugares. Particularmente destas rebueltas del Peru, ay vna historia a mi juyzio, muy bien escripta, por Augustin de çarate, donde se podra ver lo que aqui falta. Tambien fue cosa muy notable y digna de memoria la entrada que hizo à la Florida Pamphilo de Naruaez el año de veynte y siete, y la peregrinacion, y estraños acontescimientos que padescieron Aluar Nuñez cabeça de Vaca y sus compañeros, en diez años que anduuieron perdidos por aquella tierra de la Florida. En lo qual me remito a los Comentarios que deste y de otro viage que hizo el año de quarenta al rio de la plata, escriuio el mesmo Aluar Nuñez. Otras rebueltas de menos importancia, huuo despues, causadas por vn Francisco Fernãdez que se quiso alçar con el Reyno: pero esto no es mio de escriuirlo. Basta saber, que las guerras han consumido la mayor parte de los naturales destas tierras. De los que han quedado se baptizan cada dia muchos, y por la misericordia de Dios, ha cessado casi de todo punto en aquellas partes la Idolatria. Y el Demonio ha perdido el señorio que tenia sobre aquella miserable gente. La tierra esta agora pacifica. Al Licenciado Vaca de Castro vimosle muchos años preso en Areualo, y en otras partes, y despues constando de su innocencia y bondad, su Magestad le restituyo en su lugar enel consejo Real, a donde residio muchos dias, hasta que ya, con la carga de sus muchos años, no pudo suffrir la de los negocios, y se recogio a hazer vida religiosa enel monasterio de S. Augustin de Valladolid adonde viuio hasta el año de 1571. que fallescio lleno de años, y en muy honrada y sancta vegez, y dexo por su hijo a don Pedro de Castro oydor en la audiencia de Valladolid. Al Licẽciado de la Gasca, diosele por sus buenos seruicios el Obispado de Palẽcia, y despues le acrescentaron con el de Siguenca adonde murio en principio del año de mil y quinientos y sessenta y ocho. Esta sepultado en Valladolid en la Iglesia de la Madalena en vna capilla que alli labro para su sepultura. Entre las personas notables y señaladas que en estas alteraciones del Peru tuuierõ mano, y gran parte, fue vno el Licenciado

Cepe-

Cepeda natural de Tordesillas, vno de los oydores que passaron con el Virrey Blasco Nuñez Vela: y no es razon de callar su nombre, por lo mucho que alla valio y tuuo ansi en seruicio de su Magestad, mientras estuuo en su libertad, como en compañia de Piçarro, despues que se apodero tyrannicamente del y de toda la tierra. Passose Cepeda al Campo Imperial en el vltimo articulo, quando estauan los Campos para darse la postrera batalla, y corrio peligro de muerte, porq̃ Piçarro embio tras el, y le dexaron por muerto los suyos en vn pātano. Recibiole Gasca cō grande amor, aunque despues le puso aca en España en la carcel real, y fue accusado ante los Alcaldes del crimen. Defendiase Cepeda por muchas y muy viuas razones, y segun el se sabia bien desculpar, tuuose creydo que saliera de la prision con su honor: pero por auerse muerto de su enfermedad en Valladolid en la carcel, se quedo indecisa su causa. Yo huue en mi poder vna elegātissima informacion de derecho que tenia hecha en su defensa, q̃ cierto quien la viere no podra dexar de descargarle, y tenerle por leal seruidor de su Rey. Fue mas felice de ingenio, que dichoso enel successo de sus cosas, porque auiendo tenido inestimable riqueza y honor grandissimo, lo vi yo harto affligido, y cō necessidad en la carcel. Quedo del sola vna hija Doña Francisca de Cepeda, que agora es muger del Doctor Ioan Paez de Soto mayor, Alcalde de Corte que murio este mesmo año de 71. He querido dezir aqui todo lo tocante a esta conuersion del Peru (anticipando las cosas) por quedar desocupado para lo de adelante.

Muerte de Clemente 7. y sus costumbres.

Entretāto que todas estas cosas passauan en el mundo, a nuestro Pontifice Clemente VII. le sobreuino vna enfermedad, de la qual plugo a Dios de lleuarle desta vida. Murio en Roma, en veynte y seys de Septiēbre, del año del Señor de mil y quinientos y treynta y quatro, siendo de edad de cinquēta y siete años, y auiendo los onze poco menos, que tenia el Pōtificado. Fue Clemēte Septimo, de su natural compostura hombre graue, y serenissimo d̃ rostro, tan reposado en el meneo, y en la habla, que lo vno y lo otro le hazian estrañamente venerable. Iunto con esso mostraua siempre vna moderaciō y paciencia estraña, sin jamas por marauilla, mudar el semblante. Fue tan escasso y apretado, quanto su primo el Papa Leon, auia sido liberal, y lo eran casi todos los Medicis, que naturalmente suelen ser larguissimos enel dar, y gastar. Tenia por grandeza ser escuro en sus negocios, y que nadie se los entendiesse. Con ser tā amigo de guardar era māsissimo, y amigo de hazer bien a todo el mūdo. Era de su cōdicion remisso en conseruar amistades, y assi no tenia amigo ninguno, porque no le grāgeaua: ni enemigo, porque a nadie hazia mal. Verdad es, que tuuo algunos priuados, no tan dignos de serlo, como fuera razō, que no poco daño le hizo, para no ser tan amado del pueblo como deuiera. Fauorescio tan sin rienda a algunos de sus criados, que los leuanto a mucho mayores dignidades, delo q̃ a juyzio de todos merescian. Lo qual se vio en el ser tacha, porque a muchos que por sus letras, y vida, merescian ser premiados, los dexo viuir en pobreza. Verdad es, que en lo exterior hazia mucho caudal delos virtuosos, y letrados. Hablaualos bien, y mostrauales buen rostro, mas nunca les daua nada. En lo interior, conoscia se del, que los aborrescia, como hazen naturalmente los hombres a sus acreedores, porque les pesa de ver a quiē saben que deuen algo, quando no se lo pagan, o porque no pueden, o por su descuydo, o porque no quieren. Pero con todo ello su

gran priuado Micer Gilberto, le hazia muchas vezes salir de madre, y como el era docto y virtuoso, haziale honrar las letras, y acrescentar algunos hombres buenos y letrados. Fue Clemente desdichadissimo en el dar (como lo son ordinariamente todos los escasos) porque muchas vezes le forço la necessidad a dar a sus enemigos de mala gana, lo que no auia querido dar a los amigos de buena. Conoscioselo el esto, y dezia muchas vezes: Verdaderamente soy infelice, y desdichado, que jamas doy cosa, que la de a quien me la agradezca. Y assi se aduirtio en el, que de mas de treynta Capellos que dio en toda su vida, a penas dio dos, que no se los sacassen por fuerça sus enemigos. Y dezia el que todos los Cardenales que auia hecho se los auian sacado delas manos, o la importunidad de los Principes, o el estrepito delas armas. De suerte que ni supo ganar las voluntades delos hombres, con dar, ni occultar las tachas naturales, si algunas tenia, con ganar amigos. Pero con todo esso, tuuo muchas cosas dignas de loar. Dexauase ver con mucha facilidad, y era con todos affable estrañamente. En la conuersacion familiar era cortesanissimo, y muy llano. Suffria con paciencia cosas enojosissimas, solo por no dessabrir al pueblo. Iamas se vio tan enojado, que quien negociaua con el, perdiesse la esperança de alcançar lo que pedia. Fue por estremo auisadissimo en conoscer lo mejor, en todas las cosas que compraua, de qualquiera suerte que fuessen. Porque a fin de no ser engañado, auia tenido curiosidad en escudriñar los secretos de todas las artes Mecanicas. Tanto que se le pudo imputar a baxeza. Porque si compraua paño, sabia las calidades q̃ auia de tener para ser bueno, tambien y mejor que el mesmo texedor q̃ le hazia. Y lo mesmo era en seda, y en piedras y aun en lienço y en otras cosas mas viles, y de menos calidad. Y puesto que de suyo era estrañamente cauto, y prudentissimo (por la mucha experiencia que tenia de negocios arduos) con todo esso, nunca salia bien de ninguno, como se vio en el saco de Roma, y en otras priessas en que se hallo apretado. Bien es verdad, que despues de metido en los peligros, quando ya no podia mas, salia del dinero, y aprouechauase del consejo, y a la larga siempre se concluyan las cosas a su sabor: aun que a su costa. Como le acontescio en las pazes y vistas que tuuo con los Reyes, y en los buenos fines que huuierõ todos sus trabajos. Y assi gano grandissimo credito, y loor, en la buena maña que se dio a librar a Italia de la molestia delos Españoles. Vna cosa tuuo, q̃ hizo estrañamente triste su Pontificado, y fue, que por marauilla le falto guerra, y quando cesso aquella, luego vino hãbre y pestilencia, que no poco le fatigaron. Mayormente vna terrible crescida del Tibre, que por poco anegara la ciudad, que siempre se suele tener en Roma por aguero y anuncio de otro mayor mal. Y como los Romanos son de suyo inclinados a mirar en agueros, y no han perdido el gusto y ressabio de su gentilidad, echauãle al pobre Pontifice la culpa de todos estos infortunios y calamidades, diziendo que no podia ser sino desastrado, y mas que infelice el Pontificado de vn hombre cuyo padre fue muerto a puñaladas en el Templo, antes que el nasciesse. Todas estas cosas se le juntaron para ser mal quisto, que lo fue estrañamente del Vulgo: que siempre tiene por costumbre de aborrescer lo que le paresce a el malo, oluidando de todo punto lo bueno. Holgaron se los Romanos con su muerte todo lo possible. El dia que murio, acudieron infinita gente a casa de Micer Curcio

Medico,

Medico, por via de donayre, a darle las gracias porq̃ le auia causado la muerte con ciertos preceptos nueuos q̃ le dio para su regimiento, los quales d̃ sano y rezio le mudaron la complexion, y le traxeron a la sepultura. Esto es, lo q̃ de tanta multitud de cosas, como en estos onze años acontescieron, me parescio escoger para ponerlo en esta historia. Bien veo que me he detenido mucho en la vida deste Pontifice, pero perdonarame de buena gana, quien considerare, que para cumplir lo que tengo prometido, ninguna cosa he dicho, q̃ no hiziera falta a mi intento el callarla. Y antes merescere gracias, q̃ no reprehension: pues lo que Paulo Iouio, Arnoldo Ferronio, Guillelmo Paradino, y Galeaço Capella, y otros Escriptores modernos Latinos, y algunos Españoles, como son Gamarra, y çarate, y los q̃ han escripto Historias de las Indias, pusieron en muchos y muy largos libros, lo he yo abreuiado en quatorze o quinze Parrafos. Y porque no sea menester repetir esto, en lo poco q̃ nos queda desta Historia: dende agora pido perdõ al Lector, si en esta vida que se sigue de Paulo Tercio, y en la de mas adelante de Iulio Tercero, me detuuiere algo mas delo justo. Porque las mesmas causas que tuue para detenerme en la de Clemente Septimo, tẽdre para hazer lo en ellas. En lo de mas (hasta llegar al cabo con este pesadissimo trabajo) yo sere harto breue, por las causas que alla dire. Entretanto pido vn poco de suffrimiento: y paciencia, que si yo no me engaño, la prolixidad se podra bien compensar con el gusto que daran las cosas notables que auemos de contar. Solo quiero concluyr, con que Clemente Septimo el año de mil y quinientos y veynte y ocho, confirmo la orden delos Minimos, cuyo fundador fue sant Francisco de Paula Calabres, el qual murio el año de nuestra Redempcion, de mil y quinientos y seys. Y canonizole Leõ, como ya dixe arriba. Hizo muchas ordenaciones d̃ Cardenales, y dio el Capello a siete Obispos, veynte y tres Presbyteros, y siete Diaconos. Instituyo ansi mesmo la fiesta que celebramos oy del dulcissimo nombre de Iesus, y concedio las mismas Indulgencias que se ganan en la festiuidad del Corpus Christi, y quiso que se celebrasse a catorze de Enero.

Orden de los Minimos.

Fiesta del nombre de Iesus instituyo Clemente 7.

Capit. xxvij. En el qual se contiene la vida del Papa Paulo III. Pontifice Romano.

228. P.



VEGO que se diuulgo por el mundo la muerte del Papa Clemente VII. acudieron a Roma (con desseo de hallarse a la election del nueuo Pontifice) muchos Cardenales que andauan fuera de la Corte, y en pocos dias se hallaron jũtos hasta treynta y cinco. Despues que huuieron celebrado las exequias del defunto (segun que lo tienen de costũbre) començaron a dar orden en la eleccion: metiendose con toda breuedad en Conclaui. Era tã conoscida la ventaja que a todos los Cardenales hazia Alexandro Farnesio, Decano del Collegio, y el mas antiguo del, que todos a vna boca (como si lo supierã) dezian q̃ no auia d̃ salir Papa otro sino el. Porque en linage, riquezas, edad, letras, y experiẽcia, no auia nadie, que no le reconoscielle superioridad. Tanto que hartas vezes el Papa Clemente dixo (quando estaua muy alcabo de su enfermedad q̃ fue biẽ larga.) Si yo pudiera hazer testamento, y disponer en el del Põtificado, nunca a otro hiziera mi suc-

ſucceſſor ſino al Cardenal Farneſio. Solia tambien Clemente dezir muy a menudo a ſu ſobrino el Cardenal Hippolyto, que honraſſe, y eſtimaſſe mucho al Decano, porque ſin dubda auia de ſer Papa, y que mereſcia muy bien ſerlo. Y que no auia en el mundo quien mejor ſupieſſe adminiſtrar la Republica, ni conſeruar la Mageſtad Pontifical, ni tampoco auria nadie que mejor ſupieſſe agradeſcer, y a pagar los ſeruicios que ſe le hizieſſen. Venidos pues los Cardenales a votar como Hippolyto tenia en la memoria lo que Clemente ſu tio le ſolia dezir, y aconſejar, y junto con eſſo todos ſus amigos le dezian lo meſmo, determino fauoreſcer a Farneſio con ſu voto, y con el de ſus amigos. Para mejor poder ſalir con ſu intencion, tomo conſigo al Cardenal de Lorena grande amigo, y los dos (como eran los mas ricos, y tenian de ſu parte veynte votos ciertos) ſin otro mayor diſcurſo, ni deliberacion, caſi el meſmo dia que ſe entro en Conclaui, ſe juntaron Lorena y Medici, y ſe fueron a la camara de Farneſio (que no tenia penſamiento de tal coſa, aunque eſperanças de ſer Papa tenia hartas) y en entrando luego ſe proſtraron a ſus pies, y le adoraron como a Pontifice. Lo qual como ſupieron los amigos deſtos dos, hizieron ellos tambien lo que vierõ hazer, y tras ellos todos los de mas Cardenales, y ſin otro ſcrutinio, ni diligencia de las ordinarias, caſi antes que entraſſen a elegir, ſalio Farneſio Papa. Iamas ſe vio Conclaui tan libre, ni de menos competẽcia, ni de tanta llaneza y concordia. Porque no interuino ſoborno, ni amenaza, ni cohecho, ni otra negociacion. Antes fue tan breue, que ſe ſolian en otras electiones gaſtar hartos mas dias, que en eſta ſe gaſtaron horas: porque apenas fueron entrados, quando ſalieron. Entonces el pueblo Romano vio Pontifice ſu natural, y ciudadano, que dias auia no le auian tenido, porque Farneſio era hijo de Pedro Luys Farneſio cauallero Romano de nobiliſſimo y antiguo linage. Por lo qual, y porque con la breuedad ſe eſcuſaron los inſultos, muertes, y fuerças, que ſe acoſtumbran a hazer en Roma, en lo que dura la vacante, fue eſta elecion para el pueblo Romano la mas alegre y regozijada que jamas ſe vio. Como quiera que por antigua y diabolica coſtũbre, ſiempre los homicianos, y trauieſſos, aguardan a vengar ſus appetitos, y injurias en la Sede vacante. Que no pareſce ſino que en muriendo el Papa ſe ſueltan los demonios del Infierno, ſegun anda Roma turbada, y en auiendo Papa todo ſe aſſegura. Coronoſe Farneſio dia ſeñalado de Sant Franciſco, a quatro del mes de Octubre del año de mil y quiniẽtos y treynta y quatro con las mayores fieſtas y regozijos, de juſtas, y torneos, y de otras repreſentaciones, que jamas en Roma ſe vieron en ſemejante negocio. Tomo el Pontifice por nombre, Paulo, y es el III. de los anſi llamados. Dio Paulo en ſus principios tan buenas mueſtras de ſi en todas las coſas, que ſubitamente ſe vio mudada Roma de vn eſtado trabajoſiſſimo, en otro felice y deſcanſado. Y como en toda la Chriſtiandad auia paz vniuerſal (aunq̃ no muy ſolida) y como en los dos Põtificados paſſados auian viſto los hombres tantas guerras, hãbres, y peſtilencias, y en eſte vian ſeguridad, hartura, y ſalud, pareſciales que tornauan otra vez los ſiglos dorados de Leon Decimo. El año adelãte de treynta y cinco fue abundantiſſimo de todas las coſas y muy ſano, y perſeuero en el la paz aſſentada en Boloña, aunq̃ el Rey Franciſco no dexaua de dar mueſtras de no eſtar contento con aquella paz, por que

Paulo III. Romano.

que su desseo era recobrar a Genoua, y auer para si el estado d' Milan. El Rey de Inglaterra, por otra parte (con estar rebelde a la Iglesia) esperaua no mas de auer occasion para juntarse con el Frances, contra su capital enemigo el Emperador, aquien particularmente auia offendido enel abominabile repudio de su muger. Alla en lo vltimo de Septentriō, verdad es que tenia grādes guerras (como siempre) el Rey Sigismundo de Polonia con los Tartaros y Moscouitas. Los Reyes de Vngria estauanse quedos, porque Solymā era ydo ya a la guerra de Persia que luego contare y ellos por si no tenian aparejo para hazerse guerra: sino era ayudandose el vno del Turco, y el otro del Cesar. Esta paz vniuersal procurauala Paulo Tercio conseruar: haziēdo professiō de estar de por medio: y no se monstrando por vna parte mas que por otra. Pero como la paz de Boloña era en alguna manera perjudicial, al rey Francisco holgara el de que se tomara otro medio mas ygual para el vno y el otro por no descontentar a ninguno. Como quiera que para su vltimo desseo le conuenia ganar las voluntades de entrambos: porque de cada vno dellos esperaua recebir alguna gracia, para acrescentamiento de su familia. Enel negocio de la Religion, mostraua tambien Paulo querer Cōcilio: y publicaua que luego queria señalar lugar para el: porque nadie le tuuiesse por sospechoso: ni pēsasse del, que huya la cara como otros Pontifices, aquien suele espantar el nombre del Concilio, el qual les haze temer alguna nouedad, o alteracion en su estado: viniendo se a disputar de su vida, como se hizo pocos años antes en Cōstācia. Por mostrarse de veras zeloso de la conseruacion de la paz, y desseoso de ver cōcordadas las questiones que tan alterada tenian la Religion, despacho luego sus Embaxadores, vno al Emperador, y otro al Rey Frācisco, pidiendoles muy encarescidamente se conformassen en vna concordia, y charidad Christiana: juntando sus fuerças en vno contra el comun enemigo, pues vian quan adelantados andauā los Turcos: y la gran pujança con que Barbarroxa inquietaua todo el mar Mediterraneo: y fatigaua las costas de la Christiādad, y las Islas de Sicilia, y Mallorca, y las de mas prouincias Christianas. El Rey Francisco (que tenia siempre frescas las injurias passadas) aunque dessеaua ganar la voluntad al Pontifice, no quiso con todo esso salir a ninguna concordia. Porque la demasiada felicidad y potēcia del Emperador le daua grandissima fatiga: y no la podia suffrir, ni entendia perseuerar mucho en la paz, si no le restituya lo que dezia el que le tenia injustamente. Cōforme a esto, la respuesta que dio a la embaxada del Pontifice, fue, que si el Emperador de bueno a bueno le queria hazer gracia del titulo de Milan, el holgaria de ayudarle con todas sus fuerças, por mar y por tierra contra el Turco: y aun de yr en persona debaxo de su vandera: y reconosciēdole superioridad, en qualquiera jornada que quisiesse hazer. Eran todas estas palabras escusadas: porque el Emperador estaua resoluto de no hazer lo que el Rey pedia. No tanto, porque el verdadero titulo de Milan, por las razones q̄ arriba se han visto, le pertenescia a el mas que a otro ninguno, quāto por no quitarle a Frācisco Sforcia, ni romper la palabra que pocos años antes auia dado en Boloña al Papa Clemente, y a toda Italia. Pues no era razon (auiendose mostrado alli tan magnanimo y liberal) que escureciesse aquellas y las de mas virtudes y hazañas suyas, con vn tan feo exemplo,

Embaxada de Paulo 3. al Cesar, y al Rey de Francia.

plo, desamparado cruelmente al que auia ya vna vez tomado de baxo de su ala y amparo, y por cuyo respeto con tanta liberalidad auia sacado de Italia sus gentes. Mayormente que (dandole al Rey el titulo de Milan) necessariamente se auia de romper la paz y quietud vniuersal, que con tanto loor suyo se auia fundado, y cō tan conoscido peligro se romperia en aquella coyūtura, quando Barbarroxa (como presto veremos) traya el mundo espantado con sus latrocinios y robos, por mar y por tierra. De suerte, que quien bien consideraua lo que el vno y el otro rey dezia, conoscia claramēte que la paz auia de durar muy poco, porque el Emperador se acordaua muy bien que el año antes, el Rey auia dado fauor a Lanzgraue contra el Rey de Romanos, y era publica fama que trataua de cōfederarse con el rey Henrico de Inglaterra, para q̄ los dos se juntassen cō el Duque de Gueldres (q̄ andaua en desgracia del Emperador) para hazerle guerra por lo de Flandes. Y q̄ por otra parte queria embiar a Nauarra al Rey Don Henrique el despojado, para restituyrle (si pudiesse) en aquel Reyno. Sabiase tambien muy de cierto, q̄ el Rey auia repartido secretamente muchos dineros entre los Suyços, para tener les ganada la boca. Y que en Marsella, y en todos los puertos de Francia se labrauā galeras y nauios a grā furia, y que por toda la tierra se aparejauan pertrechos y cosas necessarias para la guerra. Y de mas de todo esto era cosa muy sabida, que el Rey Francisco hazia escreuir en sus Prouincias siete legiones de infanteria ordinaria (a imitaciō de lo q̄ antiguamente haziā los Emperadores Romanos) a fin de tenerlas de respeto biē exercitadas en las cosas y exercicios de la guerra, para cada y quando q̄ se offresciesse occasiō de auerlas menester.

Milicia ordinaria.

Cōforme a como en este año de sessenta y cinco, se ha comēçado a poner en orden en estos Reynos, no sin grandissima prudencia, y nobilissimo consejo. Porque a mi pobre juyzio, si en España tuuiessemos quarenta o cincuē ta mil hombres de guerra (q̄ se huuiessen exercitado, y ensayado en tiempo de paz en lo q̄ auian de hazer despues) serian estos Reynos harto mas inexpugnables de lo q̄ son, y no temeriamos fuerça exterior ninguna. Y si nuestros Reyes quisiessen mouer guerra fuera de sus casas, seria en su mano la victoria, pues en buena experiencia, y razon militar, quarenta mil hombres bien enseñados en la milicia, y obediē tes a su Capitan, bastā a conquistar vn mundo entero, si el Capitan tiene las partes q̄ se requieren. Conforme a lo qual dezia muchas vezes el gran Capitan, q̄ con treynta mil hombres le bastaua el animo a conquistarle. Y assi sabemos q̄ Alexandro Magno con solos treynta y siete mil hōbres se puso a querer ganar el mundo, y si la vida le duraua, se cree q̄ saliera con ello, pues en solos treze años, hizo cosas tan señaladas en armas: y vino alguna vez, con aquellos pocos, a vencer en batalla a setecientos y tantos mil Persas, y a Dario su Rey. De todos estos aparejos que digo q̄ hazia el Rey de Francia, entendia bien el Emperador, y todos lo vian, q̄ tramaua alguna guerra. Viuian por esto muy sobre el auiso los ministros del Cesar, principalmēte Andrea Doria, q̄ siēpre atalayaua los consejos y mouimientos d̄ los Frāceses. Francisco Sforcia (como mas cercano al peligro) puso luego a recaudo sus ciudades de Alexandria, Pauia, y Como. El Duq̄ de Florencia Alexādro de Medici (q̄ tenia començada vna fortaleza) daua se toda la priessa possible por acabarla, porque sabia que los Foragidos

Florentines andauan solicitãdo a Hipolyto su primo, a que renunciasse los habitos; o q̃ sin renunciarlos se hiziesse señor de Florẽcia, por q̃ a el le venia aquel estado por linea mas derecha. El Emperador (que en los negocios arduos, y que le tocauan en el honor, y reputacion era vigilantissimo) mando luego aparejar vno de los mayores exercitos que nunca Emperador Christiano junto contra Infieles, echando fama q̃ le hazia cõtra Barbarroxa (como de hecho fue ello assi) pero juntamente con esso, tuuo intento de poner freno a todos sus enemigos, y de espãtarlos cõ aquel sonido. Y aũ para defenderse dellos, y offenderlos, en caso que quisiessen mouer. Y porq̃ la guerra que el Emperador nuestro Rey hizo en Tunez fue vna de las mas famosas y notables jornadas que en gran tiẽpo se auiã visto, quiero poner primero quiẽ fue Barbarroxa, y las causas q̃ su Magestad tuuo, para hazer la guerra tã de proposito. Lo que en ella succedio, verlo hemos todo en el §. siguiente.

Quien fue el famoso Cossario Hariadeno Barbarroxa, y la jornada que hizo cõtra el, nuestro Emperador Carlos V. En el año de mil y quinientos y treynta y cinco, hasta ganar la Goleta, y la insigne ciudad de Tunez. §. I.

Dos hermanos auia en la Isla d' Lesbo, en la ciudad de Mitilene cabeça della, hijos de vn hombre bien pobre Griego, Turco de Ley, q̃ se llamauã el vno Horrucio Barbarroxa, y el Otro Hariadeno. Eran estos dos tan pobres, y de vil suerte, que no tenian en esta vida otra hazienda, mas que vna Galerilla de a dos remos por vanda. Con la qual se metieron poco a poco en la mar, a robar lo que podian, de passageros Christianos, y aun no Christianos, como gente perdida y que no tenian de q̃ comer sino lo hurtauan. Y como quiera que por si solos no bastauan a sustentarse, procuraron arrimarse a vn muy famoso cossario que se dezia Camales, para que los fauoresciesse, y los enseñasse en aquel officio. Dieronse tan buena maña, ellos a seruirle, y el a fauorescer los, q̃ en pocos dias se hizieron ricos. Con lo que auiã ganado (que no era poco) apartarõse de Camales para hazer cabeça por si, y tomando en su compañia otros ladrones menores, hizieron vna Flota, y todos dieron el titulo y nombre de capitan a Horrucio Barbarroxa como a mas anciano, y mas diestro en el officio. Hizose en pocos dias Horrucio tã poderoso, cõ gentes que se le venian a jũtar, que tuuo animo para desuiarse bien de su tierra. Y allegandose a la costa de Barberia, vino a tocar en Argel, a tiempo q̃ dos hermanos trayã entre si cruel guerra sobre la succession de aquel reyno. El vno dellos (que por si no tenia fuerças para poderse defender de su hermano) acudio de presto a Horrucio Barbarroxa, y rogole que le fauoresciesse, prometiendole vna gran summa de dineros, y el holgo de hazerlo de muy buena gana. Dieronse los dos tan buen cobro, que en pocos dias despojaron al otro hermano, y quedo el amigo de Barbarroxa con el reyno pacificamente. Horrucio estuuo con esto algunos dias en paz, yendo y viniendo a sus negocios de cossario, y recogiendose muchas vezes en Argel como en casa de su amigo, hasta que le tuuo seguro: y quando el mas descuydado estaua, hizole vna tal burla, que le mato con todos los amigos que tenia, y se leuanto con el reyno, a deuocion

Horrucio Barbarroxa.

Horrucio Barbarroxa rey de Argel y de Tremecé.

uocion del gran Turco Solyman, cuyo vassallo el era como Turco de nacion. Gano despues el puerto de Cercelo (que antiguamente se llamo Iulia Cesarea) y dende el vn puerto al otro alteraua toda la mar, y las costas de España, y Francia, hasta Venecia, que no se podia por ellas nauegar sin grandissimo peligro. Puso despues Horrucio cerco sobre Bugia, y tuuo la puesta en harto trabajo. Pero fue su desgracia, que con vna pelota de artilleria le lleuaron el braço derecho casi todo, y assi tuuo por bien de alçar el cerco, para yrse a curar de aquella cruel herida. Sano muy bien, y pusose vn braço y mano de hierro, con tanta destreza que apenas sentia falta ninguna. Con el hizo cosas hazañosissimas, porque vencio a Diego de Vera cerca de Argel: peleo con don Hugo de Moncada, y hizole retirar a las Galeras, y por vna tempestad que sobreuino, huuo en su poder la mayor parte de su gēte. Quito despues el reyno al rey de Tremecen, amigo y tributario del Emperador. Vino desde ay a poco sobre Oran y alli fue vencido, y se salio huyendo, y en el alcance vino a poder de sus enemigos, y ellos le cortaron la cabeça, la qual se traxo despues por muchos pueblos de España, como en triumpho, con grandissimo regozijo de toda la Christiandad, pensando que con faltar Horrucio Barbarroxa, quedaua la mar y la tierra segura de sus ladronicios. Pero engañaronse mucho, porque el otro hermano Hariadeno, assi como le succedio a Horrucio en el nombre (llamandose tambien Barbarroxa) ansi tambien le succedio en el reyno de Argel, y de Cercello, y en la destreza y crueldad, y en el ser inimicissimo de Christianos. Y con otro spiritu mas q̄ el de su hermano, començo a querer se hazer señor de toda la costa de Africa, teniendo por poco todo lo que el hermano le auia dexado para hartar su insaciable cobdicia. Era temido estrañamente de los Moros, y Alarabes, y mucho mas de los Insulares de Sicilia, y Corcega, Cerdeña, Mallorca, y de las otras Islas, y costas de la Christiandad. Porque luego se le juntaron todos los cossarios de menor nombre. En todas las cosas que tomaua entre las manos era dichosissimo sobre manera. Mato por assechanças al Capitan Hamete, que venia contra el con infinita multitud de Alarabes, y despues vencio otros dos Capitanes, Beneades, y Amidas. En la mar vencio (como ya diximos) a don Hugo de Moncada junto a Cerdeña. Desbarato, y mato a Portundo el año de veynte y nueue, quando se boluia de lleuar al Cesar a la coronacion. Tomole ocho galeras, y lleuo preso al hijo a Constantinopla. Como cada dia ganaua galeras, vino a tener tanto numero dellas, que pudo competir con Andrea Doria, y aun le vencio vna vez junto a Cercello. Tomo vna fortaleza que tenian Españoles muchos años auia, cerca de Argel, y puso la por tierra. Con estas, y con otras famosas hazañas, vino a ser conoscido por fama, del Turco Solyman. El qual (quando boluio a Constantinopla huyendo de Viena) embio por el, para hazerle Capitan General de sus galeras, en lugar de Himeral, el que diximos que huyo de Andrea Doria, quando gano a Corron. Fauoresciole a Barbarroxa muy mucho, el grande priuado de Solyman Habraim Bassa. Holgo se estrañamente Barbarroxa de tan alegre embaxada, y con quarenta Galeras muy bien armadas partio de Argel para Constantinopla. Vencio y quemo en el camino ciertos nauios Ginoueses, q̄ yuan por trigo a Sicilia. Saqueo a Rhio, y la Isla Ilua. Lleuo cōsigo al Rey Roscetes de Tunez, hermano de Muleases, que auia sido vēcido y despo-

Mariadeno Barbarroxa.

Barbarroxa tyrannizo el Reyno de Tunez.

despojado por el, y se auia encomendado a Barbarroxa, para que le fauoresciesse contra Muleases. Con este Roscetes hizo Barbarroxa grande ostentacion, y pudo acabar con Solyman que le diesse el officio de Capitan General, para que fue llamado. Diosele juntamente el nombre de Bassa, para que fuessen con el los Bassas quatro, que no solian antes ser mas de tres. Diole Solyman de su mano las insignias de Capitan General, y entregole luego ochocientos mil ducados, para prouecr la armada, y ochocientos Geniçaros para cō que hiziesse la guerra contra Muleases. Salio Barbarroxa de Constantinopla con ochenta galeras, vn poco antes que Solyman se fuesse a la guerra de Persia que contaremos luego. Dexo en el puerto otras doze galeras, para q̃ Amurathes su Capitan passasse en ellas el exercito de Solyman en Asia. Tomo tierra Barbarroxa en Calabria, saqueo a S. Lucido, adonde hallo riquissimo despojo, y lleuo captiuos todos los vezinos del lugar, sin dexar vno. Fue a Citrario, porq̃ le dixeron que se labrauan alli galeras. No hallo gente, y mando quemar la madera cō que se labrauan. Passo de alli a vista de Napoles, y si saltara en tierra no dexara de hazer harto daño, y aun por ventura tomara la ciudad, porque estaua sola, y sin defensa. Passose a la Isla Procida, y saqueo la ciudad. Salto al puerto de Gaeta, y tomo la Spelunca pueblo alli cerca, captiuando mas de mil y dozientas personas. Entraron se por la tierra de noche hasta Fundi dos mil Turcos, cō intencion de prēder a la hermosissima Iulia Gonçaga, nuera de Prospero Colona, vna de las mas hermosas y agraciadas mugeres que se han visto en el mundo en nuestros tiempos (segun lo refiere Ariosto en su Orlādo furioso, y ansilo oy yo dezir a quien la conoscio) y es aueriguado que por todo el mundo volaua la fama de su estraña hermosura, y graciosissimos ojos. Fue grandissima ventura poderse escapar esta señora, porque los Turcos entraron la ciudad, y mataron casi a todos los q̃ dentro hallaron, profanādo, y destruyendo los Templos, y las hōradas sepulturas de los Coloneses, con las vanderas y tropheos de sus victorias que alli estauan. Quisiera infinitissimo Barbarroxa auer a las manos a la señora Iulia, para hazer presente della a Solyman: pero no quiso Dios q̃ aquel Barbaro gozasse de tan rara belleza. Robo despues la Ciudad de Terracina, con la mesma crueldad que hizo a Fundi. Acudieron luego a Roma con la nueua los vezinos de Piperno, al tiempo que el Pontifice Clemente estaua en la cama, muy al cabo de la enfermedad de que murio. Fue grandissima la turbacion que se sintio en la ciudad, porq̃ cierto ella estaua tan sola y desapercebida, que si por malos de peccados a Barbarroxa le viniera gana de prouar ventura, y saltara en tierra, tienese por muy cierto que pudiera saquear a Roma. Iuntaron se luego a Consistorio los Cardenales, sacaron de la camara y Erario Apostolico todo el dinero que se pudo hallar, y encargose al Cardenal Hippolyto que tomasse el cuydado de defender la Patria. Hizose alguna gēte, que salio en campaña: pero todos erā ladrones, y gente perdida, y por do quiera que passauan hazian mas daño que hizierā los mesmos Turcos, si por alli anduuieran. Pero al fin no fue menester, porque Barbarroxa lleuaua otro desiño, y de presto dio consigo en Affrica, con tanta diligencia, q̃ quando pensauan en Roma que le tenian a cuestas, estaua el sobre Tunez, a fin de tomar a Muleases de sobresalto. Porq̃ todas estas salidas que hizo en Italia, las hizo

Muleases Rey de Tunez.

Iulia Gonçaga.

zo

zo por engañarle, y porque pensasse que su venida no era contra el, sino cõtra Christianos. No embargante, que siempre echo fama (y assi se creyo en Tunez) que lleuaua consigo a Roscetes, para restituyrle en su reyno. Aunque Muleases bien sabia que quedaua medio preso en Constantinopla, y por esso se descuydo de assegurarse, porq̃ sabia que el mayor pertrecho que cõtra el podia traer Barbarroxa, era su hermano, porque tenia muchos amigos en Tunez. Era Muleases hijo de Mahometes Rey de Tunez, y de Lentigesia vna de sus mugeres, de nacion Alarabe, tan varonil y ambiciosa que con tener Mahometes otros veynte y dos hijos, y algunos mayores q̃ Muleases, ella tuuo maneras como el fuesse Rey en cõpetencia de todos sus hermanos. A Maymon el hijo mayor, leuantole Lentigesia q̃ se auia querido alçar con el Reyno, y tuuo maneras como su padre le hizo matar. Roscetes se escapo huyendo. A todos los de mas prendiolos Muleases, y mato algunos, y los de mas cegolos, con el artificio que vsan los Barbaros, de poner ante los ojos vna plancha de cobre encendida. Los tres destos ciegos Barca, Baletes, y Saytes hallolos despues su Magestad en Tunez y traxolos consigo. Mato ansi mesmo Muleases todos quantos sobrinos y parientes pudo auer, y con ellos hizo tambien matar a dos amigos de su padre, los que por su industria auian muerto a Maymon. No los mato por otra cosa, sino por no les pagar aquella buena obra, y porq̃ no les pagando como deuia, de fuerça se le auiã de rebelar. Tuuo tambien Lentigesia maneras como matar casi todas las mancebas, y mugeres de su marido, y aun algunos dixeron que Muleases con su industria della, hizo morir con tosico, a su proprio padre, que assi se vsa entre gente tan barbara. Todas estas tyrannias publicaua Barbarroxa que queria castigarlas, y restituyr el reyno a Roscetes, pero no era esta su intencion, sino de hazer lo que hizo. En passando de Italia, tomo puerto en Biserta. Echo fama que Roscetes quedaua en su galera mal dispuesto, y por esso se le rindieron luego los de Biserta, antes que Muleases supiesse su venida. Salio de alli con sus Galeras, y pusose a vista de la Goleta. No le recibieron dentro como tenia pensado, porque los que tenian la Fortaleza, dixeron que passasse adelante sobre su seguro, y que ganando el la Ciudad se le darian ellos luego. Estaua ya la ciudad alborotadissima, con pensar que Roscetes venia. Muleases era estrañamente mal quisto por sus crueldades, y por esso acordo de yrse, y con harto trabajo pudo salirse huyendo de la Ciudad sin lleuar consigo dineros, ni joyas, que tenia infinitas. Como los de Tunez vieron salido de la ciudad a Muleases, tomaron la muger y los hijos de Roscetes, y salieron con ellos muy gozosos a recebir a Barbarroxa, pensando que Roscetes venia con el alli. Salto luego Barbarroxa en tierra, pusose a cauallo, y tomo consigo hasta cinco mil hombres, y entro por la ciudad con vna grita muy grande, apellidando todos Solyman, Solyman, Barbarroxa, Barbarroxa. Los de Tunez (que andauan buscando con los ojos si vian a Roscetes) como no le hallauan, y despues supieron de cierto q̃ quedaua casi preso en Constantinopla (y vieron que Barbarroxa los auia engañado, por alçarse con la ciudad) acudieron a la plaça todos con armas. Tomaron por su Capitan al Mesuar de la Ciudad (que es lo mesmo que Gouernador, o Corregidor) pusieron se todos en vn lugar alto, y començaron apellidar la traycion que Barbarroxa

barroxa vsaua con ellos. Hizieron luego vn correo y muchos a Muleases, que boluiesse. Y con el mesmo furor que tenian contra Barbarroxa, acometieron a los Turcos, y mataron muchos dellos. Muleases boluio luego, porque aun no auia passado de los huertos, donde posan los Rabastenios, que son ciertos caualleros Christianos que viuen en su ley, y hazen guarda a la persona del Rey de Tunez, por antigua costumbre. Los Turcos (como vieron el pleyto mal parado) fueronse retrayendo hasta la fortaleza. Recibieronlos bien los de dentro, y luego acudio el Mesuar a cercarlos, con tanta furia, que sino fuera por vn renegado, que se llamaua Baeça, la entraran. Este Baeça, hizo subir de presto a la torre vna culebrina: y disparola cō tanta furia, que puso en los de la ciudad grandissimo temor y espanto, y afloxaron vn poco, hasta que llegaron Muleases, y Dorax vn tio suyo, herma de Lentigesia, que pusieron en grandissimo peligro y trabajo a Barbarroxa. Y no sabiendo que medio tomar, fue a el vn renegado Español, natural de Malaga (que auia sido soldado de Pedro Nauarro, y se llamaua Halis) y aconsejole que saliesse animosamente a pelear, porque los moros eran gente vil y para poco, y no suffririan la furia de los Turcos. Hizolo ansi Barbarroxa, y con tan buē animo, q̄ enel primer acometimiēto mato al Mesuar, y mas d̄ tres mil ciudadanos, y los hizo a todos retirar en sus casas, con mas de seys mil dellos heridos, y tan amedrentados que no osaron mas tomar armas cōtra el. Muleases huuo de salirse huyēdo de la ciudad, y fuese con Dorax a Constantina, alla dentro en Affrica, adonde se estuuo quedo hasta que passo a Tunez el Emperador. Otro dia de mañana mouieron los ciudadanos tratos de paz con Barbarroxa, y de bueno a bueno le recibieron por su Rey, en nōbre de Solyman, y a su deuocion, con que les prometio y les dio muy buenas esperāças, de que el Turco Solyman algun dia y bien presto daria el Reyno a Roscetes, a quien ellos tanto querian. Con lo qual Barbarroxa fue sin contradicion ninguna reconoscido, y llamado Rey en Tunez, y en todas las ciudades y pueblos del Reyno. Dende alli prosiguio su officio de cossario, y cada dia hazia en las Islas y costas de la Christiādad infinitos saltos y correrias, con que no nos dexaua cosa segura.

Rabastenios que gente son.

En el estado que acabo de dezir estauan las cosas de Barbarroxa, quando el Emperador (por espantar a sus enemigos y defender la causa comū de la Christiandad) començo de ponerse a punto para la jornada de Tunez. Porque sabia que Barbarroxa ponia en orden vna grande armada, para yr sobre Napoles, o alomenos apoderarse de Sicilia. Era esta guerra que el Emperador comēçaua honestissima, y de muy buen sonido, por que cō ella se auian de assegurar las costas de la Christiandad. Cumplia mucho su Magestad con esta tan Sancta y pia jornada con su reputacion, y fama de Christianissimo, y zeloso de la hōra dela Fe Catholica. Y parescia que queria ya mostrar sus fuerças y felicidad cōtra infieles, como hasta alli las mas de las vezes las auia mostrado contra Christianos. Y con tomar el solo y a su costa, y por su mesma persona, esta comū empresa, disminuya el credito de sus Emulos, y parescia que les causaua confusiō, pues siendo el negocio de todos le hazia el a tāta costa de sus thesoros. Y miētras los otros se estauan descansando en sus casas, dexaua el sus regalos, y su propria casa, y hijos, y se yua a poner en los peligros y trabajos que la mar y la guerra suelen traer consigo. El Papa Paulo (quando supo la determinacion de su Magestad) alabo mucho su Sancto zelo, y offresciose de ayudarle con doze galeras, armadas a su costa, y luego hizo Ca-

Iornada del Emperador Carlos V. a Tunez.

pitan dellas a Virginio Vrsino, dandole por compañero y collega a Paulo Iustiniano, persona muy diestra, y exercitada en las cosas de mar. Y porque el Emperador pudiesse cõ mas facilidad proueerse de dineros para la guerra, concediole Paulo subsidio sobre los bienes Ecclesiasticos de sus Reynos de España. Aunque se sintio mucho el Cesar, de ver que concedio tambiẽ Paulo el subsidio al Rey Frãcisco, sin auer de hazer guerra cõtra Infieles. Paresciẽdole que aquel prouecho de su emulo, auia despues de redũdar en daño suyo. Mando su Magestad aparejar con toda breuedad (assi en España, como en Italia) todas las cosas necessarias para la guerra: y quando supo que ya estaua todo a punto, partiose de Castilla para Barcelona. Los señores y Republicas de Italia todos acudieron con sus socorros: teniendose por seguros de sus cosas, con ver que la guerra se hazia contra Infieles. Solos los Venecianos se estuuieron quedos, porque no osaron quebrantar la tregua que tenian con Solymã, treynta años auia, dẽde que se capitulo la paz con Bayazeto. Estaua en Barcelona el Principe Doria cõ treynta galeras. Y la vna dellas de quatro remos (la mas hermosa, y bien artillada, y entoldada de paños ricos, q̃ jamas se vio) para que en ella passasse la persona de su Magestad. Los galeotes que remauã en ella yuan vestidos de raso: y los soldados de seda, y de recamados muy costosos. Embio el Pontifice (por hõrarle) al Principe Doria, vn breue lleno de fauores: y vn estoque bendito, cõ la empuñadura sembrada de piedras de inestimable valor: la vayna esmaltada, y las guarniciones de oro, con vn riquissimo cinto de lo mesmo, y vn bonete de Felpa con muy muchas perlas, que todas estas son insignias que los Pontifices suelen embiarlas, a los grandes Principes, quãdo comieçan alguna guerra de proposito contra Infieles. El

Insignias a los Capitanes de Mar por la Iglesia.

Marques del Vasto, por orden de su Magestad, puso en Genoua todas las compañias de gente Española, Italianos, y Tudescos de que el era Capitã general. Antonio de Leyua no fue en esta jornada, por sus muchas enfermedades, y tambien, porque conuenia que en Lõbardia quedase vna persona de recaudo, que mirasse por lo de Milan, si a caso el Rey se quisiesse mouer, entretãto que su Magestad estaua ocupado en esta guerra. Con Antonio de Leyua mando el Cesar que quedassen en Italia los soldados viejos que le parescio que bastauan. Escriuieronse cinco mil Italianos mas delos ordinarios, cuyos Capitanes fueron el Conde de Sarno, Frederico Carreto, y Augustino Spinola. De Alemaña traxo Maximiliano Eberstenio hasta ocho mil Tudescos. Con los quales y con la de mas gente, partio el Marques de Genoua, en doze galeras de Antoño Doria: y en otros treynta nauios de carga. Siguio la via de Sicilia, para recoger de camino las galeras del Papa, y las de Napoles. Tomo puerto en Ciuitauieja: adonde el Papa Paulo le estaua esperãdo, para ver la gẽte, y echarles a todo su bendicion. Alli dio de su mano el Pontifice (con las cerimonias acostumbradas) a Virginio Vrsino las insignias de Capitã general. Partiose el Marques con Virginio para Napoles: adonde el Virrey don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, y los Principes de Salerno, y Bisiñano, Spinelo Garrafa, y Fernãdo Alarcon, teniã puestas en ordẽ cada sendas galeras, armadas a su costa: y otras siete sin estas a costa de todo el Reyno. Con todas se fueron al puerto de Palermo en Sicilia. El Emperador tenia juntos ya en Barcelona ocho mil infantes, y setecientos cauallos, de sus guardas ordinarias, q̃ conforme a la costumbre antigua se pagan en estos Reynos, para su seguridad, sin otros algunos con que siruierõ los señores de Castilla.

ſtilla. Eſtauan anſi meſmo con ſu Mageſtad otros muchos ſeñores, y caualleros, que no quiſieron quedar ellos holgando y en ſus caſas, viendo yr a ſu Rey en vna demãda tan juſta. Deſtos erã los Duques de Alua, y de Nagera, el Conde de Benauente, el Marques de Aguilar, el Conde de Nieua, don Luys de Auila, don Fadrique de Toledo Comendador mayor de Alcãtara, y don Fadrique de Acuña, que deſpues fue Conde de Buen dia, y otras muchas perſonas de calidad. Vino tambien alli el Infante Don Luys de Portugal hermano de la Emperatriz nueſtra ſeñora, con veynte y cinco Carauelas, y con vn Galeon, el mayor y mas bien armado que haſta entõces ſe auia viſto enla mar. En eſtas Carauelas yuan haſta dos mil Infantes. Eſtauan tambiẽ con ſu Mageſtad ſeſſenta nauios grueſſos de Flandes, con muy mucha gente, y con remeros delos condemnados por juſticia, para ſuplir las Galeras, ſi alguno faltaſſe. Partieron caſi a vn tiempo, ſu Mageſtad de Barcelona, y el Marques del Vaſto de Palermo, y vinierõſe a juntar en el puerto de Callar en Cerdeña. Alli ſe eſpero haſta que llegaſſen las Galeras de Eſpaña, y como llegaron, luego el Emperador ſe dio a la vela, y fue a tomar puerto en Vtica ciudad de Berberia. Enla entrada deſte puerto en callo la galera capitana, donde yua la perſona Imperial, y no dexo de correr algun peligro: pero acudio de preſto el Principe Doria, y hizo cargar toda la gente al borde, y con eſto vino a tomar agua y ſalio adelante. No dexo de dar a todos cuydado eſte caſo, porque ſabian que el Rey don Philippe ſu padre del Ceſar, ſe auia viſto en otro ſemejante inconueniente en los bancos de Flandes, viniendo a Eſpaña. Saliose preſto ſu Mageſtad de Vtica, y fue ſe a poner a viſta de Tunez. Adonde eſtaua el coſſario Barbarroxa. El qual quedo atonito de ver tanta multitud de velas, que paſſauan entre grandes y pequeñas de mas de ſetecientas. Pero lo que mas eſpanto le puſo, fue ſaber que venia alli el Emperador en perſona, coſa que nunca el penſo que fuera poſſible. Y porque Aloyſio Preſenda captiuo Genoues, le auia dicho que el Emperador no auia de venir con la armada, ſino ſolo Andrea Doria, y no con tanto apparato como alli via, mandole luego cortar la cabeça, diziendo que le auia engañado. Llamo a conſejo ſus Capitanes, dixoles que no auia de que temer, pues el tiempo era tan caluroſo, la tierra heruiente y arenoſa, y los enemigos no acoſtumbrados a tan exceſſiuos calores. Y que ſi la guerra duraua, neceſſariamente, pues eran tantos, les auian de faltar mantenimientos. Que todo el negocio conſiſtia en defender la Goleta, por ſer aquella la principal fuerça de la ciudad, y aun del Reyno. Dieronle todos muy buena reſpueſta, prometiendole de morir, o defender la Goleta. Eſtauan con Barbarroxa tres o quatro famoſos coſſarios. Los principales eran Synan Iudio, Haydino Cachadiablo, Saleco, y Tabaques. En llegãdo nueſtra Flota a la Torre que llaman del agua, mando el Ceſar que todos començaſſen a ſaltar en tierra, tomando al largo la coſta, porque ſalieſſen a vn meſmo tiempo. Hizoſe con tan buena orden (diſparando artilleria contra los Moros, y Turcos que aſſomauan) que ſin reſiſtencia ninguna, ſe puſo en pocas horas el exercito en tierra. Tomo el Marques lugar ſeguro para los aloxamientos, y mando que nadie ſe mouieſſe, haſta que los cauallos y artilleria ſe deſembarcaſſen. La tienda Imperial puſo la el Marques entre las dos torres, que ſe llaman del agua, y delas ſalinas. Embiaronſe luego corredores a calar el ſitio y aſſiento dela ciudad, y la calidad dela tierra. Toparonſe con algunos Alarabes biẽ dieſtros, y para mucho, los quales mataron algunos de los corredores, y entre ellos murieron dos perſonas

bien señaladas Frederico Carrecto, y Hieronymo Spinola Ginoues. Con todo esso, algunas vezes salia su Magestad a correr el Campo, con harto peligro de su persona, y tanto que algunos lo tenian a temeridad. Como quiera que en la guerra el Capitan general (mayormente siendo Rey, o Emperador) el principal cuydado que ha de tener, es guardar su salud, porque della pende la de todo el exercito que lleua. Yuase cada dia ganãdo tierra con los aloxamientos, hazia la Goleta, lleuando delante sus trincheas, y reparos, para seguridad. Trabajauan todos en hazerlas, porque siempre andaua su Magestad entre los gastadores, que no le faltaua mas de tomar el açadon. Cada dia se trauauan escaramuças bien reñidas, con los Cossarios que salian de la Goleta. Vn dia salio Salceo con buena parte de su gente, y dio en vn bestion donde tenia su estancia el Conde de Sarno, cõ sus Italianos. Saliole al encuentro el Conde, y el Turco (por engañarle, y desuiarle de su gente) fingio que huya: y quando le tuuo cerca de vna emboscada, reboluio sobre el Conde, con tanta furia que le mato a el, y a quantos con el se hallaron, que a penas quedo ninguno. Y si alguno huyo, tampoco pudo escapar, porque los Turcos siguieron su alcance, hasta boluer a nuestro Campo, y los Españoles (segun se dize) aunque pudieran no los quisieron socorrer: porque tenian dessabrimiẽto, de que los Italianos huuiessen tomado aquel lugar, por mas peligroso y honrado, en competencia de los mesmos Españoles. Lleuo Salceo a Barbarroxa la cabeça y mano derecha del Conde: y hizieron con ella grã fiesta los Turcos: de que su Magestad sintio grandissimo dolor, porque el Conde era muy buen cauallero. No se gozarõ mucho los Españoles (si acaso les plugo) cõ la desgracia de los Italianos, porq̃ luego otro dia salio dela Goleta Trabaches, y dio tan repentinamente en el quartel de los Españoles, que mato muchos en la trinchea, y en el foso: y gano vna vandera de don Francisco Sarmiento: y mato al Capitan Mendez, que de muy gruesso no pudo huyr. Fue tanto el peligro en que se vieron, que huuo de acudir su Magestad a remediarlo, y a castigar de palabra el descuydo que auian tenido. Holgaronse mucho deste desmã los Italianos: y como por la mayor parte, todos eran bisoños, y los Españoles soldados viejos, dauan les grita burlando dellos, porque siendo tan cursados en la guerra, se auiã tanto descuydado: sabiendo que lo auian con gente arrebatada, y que no peleauan sino como ladrones de sobresalto. Riño muy de veras el Marques a los Capitanes y sargẽtos Españoles, este daño: y rogoles, que procurassen con alguna hazaña notable emẽdar el auiesso, y cobrar la reputacion, como quiẽ ellos eran. Prometieronselo todos, y cũplieronlo muy bien: porque otro dia, saliendo Iafer con sus Geniçaros, y con grã multitud de Alarabes, y Moros, en medio del dia, subio con grandissima osadia sobre las trincheas, y començo a disparar de sus Arcabuzes, con tanta destreza, que sino estuuierã los nuestros sobre auiso, les hiziera mucho daño. Acudio de presto el Marques con arcabuzeros a pie, y a cauallo: puso los esquadrones en orden, y començose vna muy hermosa escaramuça, la qual duro grandissimo rato, en peso, hasta que Iafer cayo muerto, y los suyos començaron a huyr. Siguiose el alcance hasta las puertas dela Goleta, con tanto impetu, que no tuuieron los que huyã tiempo de entrar por la puerta principal. Muchos se quedaron fuera: y otros se escaparon por caminos secretos. Al retirar deste alcance se tuuo grandissimo trabajo, porque Synan el Iudio disparo muchas pieças de artilleria, dende la Goleta: con que mato muchos de los nuestros, y principalmente al Alferez Diego de Auila, y Rodrigo de Ri-

Murio el Conde de Sarno.

de Ripalta salio mal herido. Cõ este prospero successo cobraron los Españoles nueuo animo, y los enemigos se comẽçaron a encoger. Su Magestad (que no queria gastar el tiempo en cosas de poca importancia) como vio que los suyos estauan contentos, y con buena gana de pelear, determino dar vna bateria fuerte a la Goleta: temiendo no les viniesse a los cercados algũ socorro o recresciesse en los suyos alguna enfermedad: como era necessario que succediesse, porque de dia hazia excessiuos calores, y de noche cayan frigidissimas rociadas. Batiose la Goleta por mar y por tierra con grandissima furia, en doze dias del mes de Iulio, del año de nuestra Redempciõ de mil y quinientos y treynta y cinco. Duro la bateria dende la mañana hasta passado medio dia: que parescia que se hundia el cielo y la tierra. Tãto que del gran ruydo se altero la mar, que parescia q̃ estaua en tormenta. Pusierõ por tierra vna torre con sus baruacanas. Todas las troneras donde los Turcos tenian su artilleria vinieron al suelo, con los mesmos artilleros: y quedo tan abierto el muro, q̃ facilmente se pudo dar el assalto. Quando huuieron de arremeter, salio delãte vn frayle con vn crucifixo en las manos: animando a los soldados a la pelea, y lo mismo hazia su Magestad, q̃ andaua de vno en otro esforçando a todos. Fue tã animoso el acometimiento, que Synan y los suyos no osaron esperar: y se salierõ huyendo por vna puerta trasera: y se fueron a meter en la ciudad. Ganose con esto facilmente la Goleta: y juntamente se ganarõ casi todas las galeras de Barbarroxa, que las auia el sacado y puesto en seco. Fue increyble el cõtentamiento del Emperador, quando vio que al tyranno se le auiã quitado los instrumentos de sus latrocinios, y por el cõtrario quedo desesperadissimo Barbaroxa de verse sin galeras. Dixo a Synan muchas palabras injuriosas, porque se

Goleta ganada.
Año 1535.

auia venido huyendo: y respõdio el cõ mucha paciencia, Yo te digo señor, que si yo huuiera de pelear cõ hombres, que no huyera: mas no me parescio cordura tomarme cõ satanas: ni esperar la diabolica furia de aquellas culebrinas: y por esso me quise guardar para mejor tiẽpo, y no dexarme hazer pedaços como bestia. Con esto se assossego Barbarroxa vn poco, y començo a dar ordẽ en aparejar todas las cosas necessarias para suffrir el cerco q̃ esperaua. Poco despues de ganada la Goleta, llego a nuestro cãpo el Rey Muleases, acõpañado de algunos de sus parientes y amigos. Recibiole su Magestad alegremente. Entro Muleases en su habito de moro, con vna ropa hasta en pies de terciopelo de dos colores, verde y azul. Llego a besar la mano al Emperador. Mandole luego sentar: y hizolo el, en vn tapiz a su modo. Era Muleases hõbre bien dispuesto, vn poco moreno, robusto, y cõ los ojos torcidos, q̃ parescia q̃ siẽpre traya ceño. Hablo muy discreta y cõcertadamẽte: dãdo a su Magestad las gracias por la merced que le hazia tã crescida de querer vengar sus injurias: castigãdo la crueldad y tyrannia de aquel ladrõ, enemigo del genero humano. Y por la intenciõ que en su clemencia conoscia, de que le auia de restituyr y collocarle en el reyno de su padre: del qual con tanta perfidia y maldad auia sido despojado. Offresciose en reconoscimiento desto d̃ ser siẽpre muy leal amigo y vassallo: y de acudir con el tributo que su Magestad fuesse seruido de mandarle pagar. Diole el Emperador agradable y alegre respuesta: diziendo, q̃ su principal motiuo, y lo q̃ le auia hecho venir de tã lexos en aquella tierra, no era otro sino el desseo de vẽgar las injurias, que de aquel tyranno diuersas gẽtes, assi Christianas como de otra opiniõ, auian recebido d̃ muchos años atras. Y que su intenciõ era quitar del mundo aquellos ladrones, gente perniciosissima para to-

dos. Por tãto tenia esperança en IESV CHRISTO su Dios, q̃ como auia començado a fauorescerle, lo lleuaria adelãte: y le daria cũplida victoria de sus enemigos. Y q̃ quando se la huuiesse dado, entõces el le prometia muy de veras de hazer de manera, q̃ no se pudiesse quexar. Sin que jamas le passasse a el por pẽsamiento, de recelarse de su ingratitud: porque para creer del que seria grato, y reconosceria la buena obra que entẽdia hazerle, bastaua ser el Rey noble, y de casta de Reyes. Quãto mas, q̃ quãdo en el no huuiesse la fidelidad necessaria, no auiã de faltar armas con q̃ le castigar despues, como no faltauan al presente para cõtra Barbarroxa. Huuose Muleases en todas las cosas como persona de valor: y q̃ representaua su Real estado: sin mostrar en cosa ninguna baxeza, ni pusillanimidad. Y jũto cõ esso, en todo lo q̃ alli estuuo nuestro Campo, le vierõ y prouaron ser vn hõbre muy discreto y bien entẽdido, muy gentil Philosopho, y Mathematico, y buen Astrologo: y no menos diestro en menear vn cauallo, y jugar en el đ vna lãça, y đ todas las armas, con muy buena gracia y desemboltura. Diosele por huesped su Magestad al Marques del Vasto, el qual le trato esplẽdidamẽte, como aquiẽ el era. Comunicauãse cõ el todas las cosas đ la guerra, por q̃ en todas tenia muy buẽ voto. Dio muchos y muy importãtes auisos: y casi en ninguna cosa de las q̃ dixo q̃ auiã de succeder, se engaño. Supose đl la calidad de la tierra, el assiẽto y fuerças de la ciudad, los pozos, y cisternas, q̃ auia: y de donde se auiã de proueer de agua para el Cãpo, el dia q̃ se quisiessen allegar cõ el a la ciudad. Dio particular cuenta de los Oliuares, adonde llegauan, y como se auiã de cortar, para desuiarse de alguna celada. Dixo, q̃ tantas erã las fuerças de los enemigos. Y considerado lo q̃ dentro de la ciudad auia, y las inexpunables fuerças de nuestro Cãpo, vio lo q̃ auia đ succeder, ni mas ni menos de como despues acaescio. Porque entẽdio q̃ Barbarroxa no esperaria dẽtro de la ciudad bateria, ni assalto: sino que saldria con sus gẽtes al campo, dexando la ciudad a sus espaldas. Dixo que por ostẽtacion (y por parescer q̃ hazia algo) assentaria sus esquadrones, põdria por auãguardia la chusma de Alarabes, y Moros, que tenia cõsigo, y q̃ el cõ los Geniçaros se quedaria junto a las puertas de la ciudad, en retaguarda. Y q̃ a los primeros encuentros, si viesse que los suyos vencian, apretaria con los Geniçaros de veras: y sino, bolueria las espaldas, y se pondria en cobro. Vltimamente auiso al Emperador, que ningũ trabajo mayor auia đ tener (quãdo quisiesse hazer el vltimo acometimiento) quanto lo seria la sed que los suyos auiã de passar. Porq̃ en todo lo que auia dẽde el aloxamiẽto hasta la ciudad no auia sino cisternas, que para beuer en ellas se auia necessariamẽte de desordenar el Cãpo. Para remediar esto aconsejo a todos que lleuassen sus botas, o calabaças en las cintas, o algunas bestias cargadas de agua. Importaron tanto todas estas cosas, q̃ sin ellas a penas se pudiera conseguir el fin desseado. Dierõse los Capitanes (por ordẽ đ su Magestad) toda la priessa possible, por yr ganando tierra hazia la ciudad. Lleuãdo sus trincheas adelãte, segun orden militar, por yr mas al seguro: cõ intẽcion de allegarse a tiro đ culebrina, para poder batir el muro, y dar los assaltos necessarios. Entretãto no dexaua cada dia de offrescer se occasiõ de escaramuçar: y aun alguna vez se ençendio el negocio tã de veras, q̃ por poco se pelcara đ poder a poder. Aquel dia fue herido muy mal Garcilaso de la Vega, elegãte poeta Español: y aun mataranle, sino le socorriera Frederico Garrafa Napolitano. Y fue menester q̃ su Magestad en persona, saliesse con sus hõbres darmas al socorro. Y aun es aueriguado, que pelcando el mesmo Cesar valen-

Hazañ notable de Carlos V.

valentissimamẽte, saco de entre los pies delos Moros, a vn Andres Ponce cauallero Andaluz, que le auian muerto el cauallo, y el estaua caydo en tierra. Salieron de ay a dos o tres dias hasta treynta mil Moros, a tomar vna torre que teniã ganada los nuestros, en vn cerro alto: adonde antiguamente fue la famosa ciudad de Carthago. Lleuauã estos Moros delante de si vn Sacerdote o Alfaqui, el qual yua derramãdo muchas cedulillas de conjuros y maldiciones contra los nuestros: pensando dañarlos con aquello. Acudio su Magestad cõ algunas vãderas de cauallos, en socorro de los dela torre. Dio en los Moros con grandissima furia, matãdo muy muchos, y entre los primeros murio el hechizero Alfaqui que los guiaua. Puso los de mas en huyda, y aũ affirmaua despues su Magestad, que si lleuara cõsigo vna sola vanda de ballesteros a cauallo, q̃ hiziera aquel dia vna jornada importãtissima. Y propuso de hazer de manera, que de alli adelante se vsassen en la guerra estos ballesteros, porque para muchas cosas veniã a ser menester. Eran tã diestros los Alarabes y Moros en el pelear a cauallo: y tenian a los nuestros tan conoscida ventaja en el saberse menear, y en suffrir el calor, y los otros trabajos de aquella calurosissima tierra, q̃ se conoscia biẽ, que viniendo a batalla cãpal se auia de tener harto trabajo en la victoria. Y tã de veras se imprio en algunos esta imaginacion, que no falto quien pusiesse en platica, q̃ seria bien dar la buelta para España, sin proceder mas adelante en la guerra. Diziẽdo q̃ su Magestad se podia contentar cõ lo hecho: y cumplia cõ su reputaciõ cõ auer ganado la Goleta: y las Galeras del enemigo: pues aquella era su principal fuerça, y las armas cõ q̃ solia fatigar el mũdo. Dexado a parte, que cada dia se moriã en nuestro cãpo muchos d̃ fluxo de viẽtre. Vino esto a oydos del Emperador: y sintio dello grãdissimo dessabrimiento: pesãdole mucho de q̃ huuiesse en su Cãpo gẽte de tã poco animo. Para sacarlos dela dubda q̃ tenian de la vitoria, hizoles a todos vn grauissimo razonamiẽto: reprehendiẽdo a los que tal platica como esta osauã mouer, porque en ella mostrauan tener harto mas cuydado dela vida q̃ no del honor. Dixoles, que si algunos inconuenientes hallauan enla empresa, los deuieran aduertir en España, antes que se pusieran a lo que se auian puesto, y no quãdo ya no se podia dexar sin gran verguẽça. Que bien vian todos quan a su gusto pudiera el estarse en su casa, cõ su muger y cõ sus dulcissimos hijos, si huuiera querido passar en dissimulaciõ (como otros Reyes) las injurias de toda la Christiandad. Y q̃ pues todos sabian, quã vrgẽtes eran las causas q̃ alli le auiã lleuado, no tratasse nadie d̃ pensar q̃ auia de alçar la mano de aquel negocio, hasta poner en el el fin desseado, o alomenos morir honradamente: como qualquier hõbre valeroso lo deue procurar. Finalmẽte vino a dezir, que se aparejassen para la batalla, q̃ luego otro dia la queria dar, si se topasse con el enemigo, o sino batir el muro, y darle el assalto dẽtro dela ciudad. Con esta platica quedarõ en resoluciõ, de q̃ se auia de lleuar al cabo el intento dela empresa q̃ teniã començada. Y sin otra dilaciõ luego se comẽço a poner a pũto la partida para la ciudad de Tunez, en ordẽ d̃ batalla formada. Pusose en el Castillo dela Goleta el recaudo conueniente. Adereçose el artilleria en sus carros, y de la manera que con mas facilidad se pudiesse lleuar. El Marques d̃l Vasto, quiso su Magestad del Emperador q̃ aquel dia hiziesse el officio de Capitan general. Y ansi accepto el cargo que el Cesar le dio, tomãdo para si la auãguardia, con los Italianos a la mano yzquierda, y cõ los Españoles a la derecha. En medio yuan los Tudescos, adonde tambien yua el Duque de Alua dõ Fernando de Toledo. Su Magestad andaua sobresaliente, animãdo a todos: aunq̃ su proprio lugar era la batalla dõde yua

de yua el Estádarte Imperial, cõ el Infante dõ Luys su cuñado. El principal Coronel de los Italianos era el Principe de Salerno: de los Españoles el señor Alarcõ: y delos Tudescos, Maximiliano Eberstenio. Poniales el Emperador delante a todos el premio de la victoria: q̃ auiã de ser los despojos đ aquella riquissima ciudad. Trayales a la memoria sus muchas hazañas: y lo que en su seruicio auiã hecho en las guerras de Italia. Prometiales el descanso, tras aquellos trabajos. Y todo esto cõ tan alegre rostro, y tã lleno de confiãça, que todos a vna voz le prometieron de darle enlas manos la victoria: y aũ de seguirle si los queria lleuar hasta la casa Sancta. Barbarroxa (que supo de sus corredores como nuestro Cãpo se le acercaua) hizo del suyo, lo que Muleases tenia ya dicho que haria. Salio al Cãpo: y pusose en ordẽ de pelear, echãdo delãte la gẽte vil y de poco precio: y q̃dose cõ la mejor enla retaguarda. Quã do los nuestros llegarõ a las cisternas, como el calor era ardẽtissimo, y la sed tãta q̃ no bastaua el agua q̃ se lleuaua en botas (tãto q̃ alguno huuo que dio por vn jarro della dos escudos) acudierõ tãtos, y tã desbalijados al agua, q̃ se desordenarõ algunos esquadrones, cõ harto peligro. Y si los enemigos acudierã entonces, se pudiera recebir algũ notable daño. Pero ellos no vinieron, y su Magestad y los otros Capitanes acudierõ a echar a palos la gente de sobre el agua: y assi se boluio toda a su ordẽ. Tenia Barbarroxa biẽ ciẽ mil hõbres, y quãdo los nuestros llegarõ a vista đ su cãpo, començo a disparar đ su artilleria: pero sin fruto ninguno. Venia mas a tras la nuestra: y por esso no se pudo jugar: porq̃ como el camino es arenoso, y la lleuauã en carros, o en ombros de esclauos, no se podia mouer con diligẽcia. Era tãta la gana q̃ los Christianos mostrauã de verse ya embueltos cõ los enemigos, q̃ cada momẽto de dilacion se les hazia vn año. A esta causa le parescio al Marques q̃ no deuia dilatar mas el rompimiẽto: ni seruirse aquel dia delas culebrinas: sino arremeter luego: porq̃ los suyos no se enfriassen, o los Turcos cobrassen animo, con pensar q̃ los nuestros se deteniã de miedo. Cõ esta determinaciõ acudio el Marq̃s a su Magestad (que andaua entre los delãteros, discurriẽdo de vna parte a otra, exhortãdo y animãdo a todos) y dixole estas palabras: Si a vuestra Magestad le parescies se, yo no esperaria oy artilleria, sino tocaria luego arma. Respõdio entõces el Cesar. Tãbien me paresce a mi esso: mas yo no lo puedo mãdar, vos q̃ podeys hazedlo, pues es oy vuestro dia. Replico el Marq̃s cõ rostro alegre: Biẽ me paresce señor q̃ aya vuestra Magestad q̃rido echarme a cuestas esta carga. Y pues ansi es, yo quiero vsar mi officio. Y ante todas cosas, mãdo a vuestra Magestad q̃ luego se vaya a su puesto, y se põga en su batalla con el estandarte: no sea nuestra mala suerte, q̃ se desmãde algun arcabuz, y peligre vuestra persona, para total perdiciõ del mũdo. Hinchiose el Cesar de alegria quando oyo tã cortesanas palabras: y boluio luego las riẽdas al cauallo diziẽdo, Plazeme por cierto de obedescer lo que me mãdays, aũque no auia de q̃ temer: que pues nũca Emperador murio tal muerte como essa, no es de creer q̃ la morire yo. No huuo biẽ su Magestad llegado a su puesto, quando luego sin mas detenimiento se dio la señal de arremeter. Fue tãta la prisa y el animo cõ q̃ se hizo el primer acometimiẽto, q̃ aunque don Fernãdo de Gõçaga, cõ vna vanda de cauallos ligeros fue el primero q̃ vino a las manos cõ el enemigo, y mato vn Capitã y treziẽtos o quatrociẽtos Moros, casi a la par llegarõ los esquadrones đ la infanteria. Fue tal el primer acometimiẽto, q̃ los Alarabes boluierõ luego las espaldas: y Barbarroxa cõ sus siete mil Turcos se metio huyẽdo dẽtro dela ciudad: y cerro las puertas a gran priessa. El Cesar (como vio tã presto desembaraçado el cãpo) fue a ponerse en los mesmos aloxa-

mientos

miẽtos dõde Barbarroxa tenia ſus gẽtes con propoſito de batir el muro, y ganar la ciudad por fuerça. Luego en entrãdo en la ciudad Barbarroxa (como yua rabiando, y medio loco de corage) dixo q̃ le traxaſſen todos los captiuos Chriſtianos q̃ eſtauan enlas mazmorras dela fortaleza, q̃ los queria matar. Eſtoruoſelo Synã el Iudio, pareſciẽdole baxeza muy grãde, matar a quien no podia offender. Supierõ eſta determinaciõ de Barbarroxa dos renegados Chriſtianos Franciſco Cathario q̃ ſe llamaua Iaferaguas, y Frãciſco de Medellin Eſpañol, que ſe dezia Memin. Eſtos dos (q̃ con ſer renegados, no teniã oluidado el amor de ſu Ley) auiſarõ a los captiuos (q̃ paſſauã d̃ ſeys mil) delo q̃ enel cãpo paſſaua: y de como ſe trataua de matarlos. Y cõ las llaues q̃ pudierõ hallar, abrieron las mazmorras, y ayudarõ a quebrar de las priſiones, y los ſacarõ a todos fuera deſnudos y maltratados. Aſſi como eſtauã abrierõ las puertas dela fortaleza, y cõ piedras y palos, y cõ lo q̃ pudierõ hallar a mano, mataron algunos Turcos. Tornarõſe luego a meter enla fortaleza, y con la meſma furia, acudierõ a la ſala d̃ las armas: y en vn momẽto ſe armaron todos, y ſe puſieron en ordẽ: y començarõ de hazer ahumadas, en ſeñal d̃ la victoria: para q̃ los nueſtros ſupieſſẽ q̃ eſtaua por ellos la fortaleza. El Emperador, y todos, aunque viã las ahumadas, no entẽdian lo q̃ podria ſer: haſta q̃ de algũos q̃ ſe ſaliã dela ciudad, y ſe paſſauã al cãpo de Muleaſes, ſe vino a ſaber la verdad. Barbarroxa (como vio la fortaleza perdida) quiſo matar a Synan, porq̃ no le dexo hazer lo q̃ queria d̃ los captiuos. Acudio a la fortaleza, pẽſãdo q̃ por halagos y buenas razones le abririã: y reſpõdierõle con piedras, y lanças. Con lo qual acabo de perder de todo pũto la eſperãça de poderſe defender: y tomando cõſigo todos los Turcos, dio con ellos y cõ todo lo q̃ pudo lleuar de ſus theſoros en Bona: porq̃ alli tenia catorze galeras de reſpeto, para ſi ſe vieſſe en neceſſidad.

Iaferaguas y Memin renegados, ſoltarõ los captiuos de Tunez.

Barbarroxa ſalio huyendo de Tunez.

No fue biẽ ſalido de la ciudad Barbarroxa, quãdo ſalierõ della los Magiſtrados, con el Meſuar, a entregar a ſu Mageſtad las llaues: ſupplicãdole, no permitiſſe q̃ fueſſen ſaq̃ados, pues ſe venian a dar de ſu buena volũtad, lo mas preſto q̃ auian podido. Pedia lo meſmo cõ grãde inſtãcia Muleaſes. Bien quiſiera ſu Mageſtad poderlo hazer, ſin q̃ ſu gẽte ſe reſabiara: pero no ſe oſo determinar a prometerlo, porq̃ no ſin razõ ſe recelo de algũ notable deſſabrimiento. Y tãbien porq̃ los de Tunez no mereſciã q̃ ſe vſaſſe cõ ellos de tãta humanidad, pues no auiã acudido a tiẽpo, ſino quãdo ya no teniã remedio ningũo mas q̃ rẽdirſe. El primero q̃ entro enla ciudad fue el Marq̃s del Vaſto. Acudio a la fortaleza: a regozijarſe cõ los captiuos. Hallo entre otros deſpojos, haſta treynta mil ducados, q̃ Barbarroxa no pudo lleuarlos cõſigo. Eſtos ſe le dierõ al Marques por el trabajo de aq̃l dia, como a capitã general. Los captiuos fuerõ los q̃ comẽçarõ el ſaco d̃ la ciudad y tras ellos entrarõ todos los demas ſoldados, q̃ no huuo ordẽ d̃ detenerlos. Puſierõſe algũos moros en reſiſtẽcia: y matarõlos luego. Deſpues atẽdieron todos a robar, aunq̃ los Tudeſcos no ſe hartauã de matar en aq̃llos infieles, haſta q̃ las lagrimas y alaridos delos niños y mugeres mouierõ a piedad al Emperador. Y mãdo que nadie mataſſe, a quiẽ no ſe defendieſſe cõ armas. Captiuarõſe cõ todo eſſo muchas mugeres hermoſas, y niños q̃ los vimos deſpues en Eſpaña muchos d̃llos. Otros muchos ſe reſcatarõ, y aũ dizen q̃ reſcato el rey Muleaſes vna de ſus mugeres, por ſolos dos ducados, porque el q̃ la vendia no la conoſcio. Su Mageſtad fueſe derecho al alcaçar, agradeſcio mucho a los captiuos lo que auiã hecho por el: mãdolos veſtir y ꝓueer paq̃ ſe pudieſſẽ cada vno yr a ſu tierra. La razõ por q̃ en Tunez auia tãtos captiuos Chrĩanos era, porq̃ aq̃lla ciudad auia ſido la manida y receptaculo de todos los coſſarios. Los quales pagauã de derechos al rey d̃ Tunez

Tomoſe y ſaqueoſe Tunez.

Tunez (porq̃ les diesse alli puerto seguro) vna cierta parte de todas las presas q̃ hazian, assi de ropa y dineros, como de personas. Valia tanto esto al Rey de Tunez, que apenas tenia renta mayor, ni de mas prouecho en todo su Reyno. Fauorescio mucho de palabra y de obra el Cesar, a los dos renegados Memin, y Iafer, porque se tornarõ luego a su ley. Supo dellos su Magestad muchos secretos de Barbarroxa. Fue este saco de Tunez harto rico: y apenas huuo nadie, a quiẽ no le cupiesse buena parte đ prouecho. El q̃ mas perdio en el de todos los ciudadanos, fue el mesmo Rey Muleases. Porq̃ dexada a parte toda su recamara, y alhajas (que fueron muchas y de grã valor las q̃ le saquearon) solas tres cosas le destruyerõ, que dezia el despues que no las diera, por las tres mejores ciudades q̃ tenia. La primera fue, vna camara llena de tinturas, y colores, como son Brasiles, grana, pastel, y azules, y otras cosas semejantes, en grandissima cantidad. La otra, fue vna pieça llena de olores, ambar, zibeto, almizque, mosquetes, y de todas otras suertes de cosas odoriferas, de q̃ Muleases era muy vicioso (y aun le huuiera despues de costar la vida, como adelãte se dira) porque siempre andaua lleno de olores, y casi no comia cosa sino enlardada cõ cosas olorosas. La tercera y vltima cosa que alli perdio (y la q̃ mas el queria) fue vna delas mas copiosas y ricas librerias del mundo: adonde tenia exquisitisimos libros en Arabigo de todas las sciencias Mathematicas: q̃ las sabia el consummadisimamente, y solia dezir muchas vezes, que aquien le diesse otros tãtos y tales libros, le daria por ellos vna ciudad. Las cosas de armas q̃ alli perdio Muleases erã grãdisimo de precio, pero đ todo aquello hazia el poco caso. Hallaronse en su armeria, muchos arneses, y pieças dellos, de lo q̃ alli dexaron antiguamente los Franceses, en el cerco (q̃ como ya dixe) tuuo el sancto Rey Luys sobre Tunez, adonde murio. Mientras los nuestros se occupauan en el saco, tuuo Barbarroxa tiempo para yrse a su plazer a Bona. A la passada del rio Bragada, dizen que se puso a beuer Haydino Cachadiablo el famoso Cossario, y que beuio tanto, cõ la gran sed que lleuaua, que rebento por los yjares. En Bona se detuuo Barbarroxa dos dias enteros, poniendo a punto las galeras que alli tenia, para yrse en ellas a meter en Argel. Consolo a los suyos, y ellos a el: prometiendole, đ emendar aquella desgracia otro dia, en alguna buena occasiõ. Fortalesciose de trincheas, y de todo lo necessario, para entretãto que sacaua las galeras, que las auia mandado hundir, para mejor esconderlas. Embio el Principe Doria en su busca de Barbarroxa, a vn sobrino suyo Adam Centurion: y diose tan ruyn maña, que se boluio sin acometerle. Importaua infinito ganarle aquellas Galeras, porque no pudiera huyr por mar: y por tierra fuera impossible que se escapara. Acudio luego a Bona el Principe Doria, y fue tarde, que ya el era salido: y se auia metido en Argel. Tomose la Fortaleza de Bona. Puso su Magestad en ella por su teniente a Don Aluar Gomez: y despues parescio cosa impertinente quererla sustentar: y puso se por tierra. Fuera cumplida de todo punto esta insigne victoria, si se pudiera auer a las manos el tyrãno. Pero no quiso Dios sino que viuiesse para castigarnos de su mano, con otras mil injurias y saltos que nos dio, por todo lo que le duro la vida, que fueron otros onze, o doze años. Algũos dellos veremos adelante. Luego que la ciudad se asseguro del saco, se començo a tratar del negocio de Muleases. Vso con el su Magestad de la clemencia y magnanimidad suya ordinaria: restituyendole liberalmente en su reyno. Las condiciones que le puso fueron harto liuianas, y biẽ tolerables. Que pagasse cada vn año (en reconoscimiento de vassallage y tributo) dos cauallos, y dos halcones. Y que sustentasse de to-

de todo lo necessario, y del sueldo conueniēte, a mil hōbres que quedauan de guarnició en la Goleta. Que fuesse obligado a mostrarse nuestro amigo en todas las cosas, y enemigo đ Solymā. Que diesse libertad a todos los captiuos Christianos ǭ se hallassen en su reyno. Y que de alli adelante, no permitiesse que ningū Christiano fuesse maltratado, ni preso, en su tierra. Que pudiessen entrar, y salir y morar, cōprar, y véder y cōtratar Christianos en Tunez, tener Iglesias, dezir Missa publicamente, y hazer lo ǭ segū su ley erā obligados. Que no consintiesse renegados en su tierra: ni admitiesse cossarios en su puerto. Y vltimamēte, que si alguna plaça se conquistasse en la costa de Berberia, ǭ fuesse para el Cesar. Cō lo qual Muleases ǭdo contētissimo: y puesto en el throno de su reyno: y su Magestad se partio alegre, y cōtento: cō proposito de cercar la ciudad de Affrica, en la mesma costa. Pero no huuo lugar de hazerse por entonces: porque los tiēpos corrierō cōtrarios, y no se pudo passar con la armada de Sicilia. Desembarco su Magestad en Palermo: y acudierō le de toda la Isla cō seruicios y con gratulaciones de la victoria. Y auiēdo descāsado alli algunos dias, passo el estrecho a Rijoles: y por tierras del Principe de Salerno, camino hasta su grā ciudad de Napoles, adōde le dexaremos por vn rato, hasta ver lo ǭ su cōpetidor Solyman hizo, entre tāto ǭ Tunez se ganaua. Entro se Tunez por el Emperador a veynte de Iulio, de mil y quiniētos y treynta y cinco, auiēdose detenido su Magestad en toda esta guerra solos veynte y seys dias.

Del successo de las cosas de Ismael Sophi, Rey de Persia: y la guerra que Solyman hizo cōtra Tammas, hijo de Ismael, en este año de mil y quiniētos y treynta y cinco. §. II.



BIEN CREO que tendra desseo el curioso Lector, de saber ya algo del successo de las cosas de nuestro amigo Ismael Sophi, Rey de Persia, y de sus descendientes, que rato ha los auemos oluidado. Lo que a mi proposito haze (no mas de porque no quede en esta parte manca la Historia) es esto breuemente. Despues que Ismael Sophi huuo tenido con Selym, y con Solyman las guerras y contiendas que arriba contamos: viuio algunos años, pacifico en su Reyno: hasta que vino a morir de su enfermedad el año de veynte y cinco. Dexo al tiempo de su muerte quatro hijos legitimos. Al mayor que se dezia Tammas (y creo que oy viue) dexole el Reyno de Persia, con el nombre de Sophi: que quedara ya por algunos años en aquellos Reyes: hasta que Dios ordone otra cosa. El segundo hijo que se dezia Becramo, quiso que tuuiesse la gouernacion de las Prouincias de Media, Hyberia, y Albania. El tercero Helcas, mando que gouernasse a Babylonia, Assyria, y Mesopotamia. Y a Somirza el quarto hijo, dexole la tenencia del Reyno de los Parthos. Fueron todos estos hermanos muy bien auenidos entre si: y juntamente con esso grandissimos enemigos del nombre Othomano, como lo auia sido su padre, y por consiguiente muy buenos amigos de los Principes y Reyes Christianos. Los primeros nueue, o diez años del Reyno gastolos Tammas en assegurar sus tierras: y en algunas guerrillas con los Hyrcanos, y Zagarayos, gentes comarcanas. *Tammas gran Sophi.* La causa porque guerreauā no era otra mas de sobre el entendimiento de su Ley como aca lo hazemos cō los Lutheranos. Porque (como ya esta dicho) los del Sophi se llaman Cuselbas, y todos los de-

los demas Turcos Cacebas, por la differécia de la toca, o Tulipâte: y porq̃ vnos entédian el Alcorã de vna manera, y otros de otra. Bien quisiera Tãmas hazer guerra cõtra Solymã, y no faltaua entre los Agramios (q̃ assi se llamauã generalmẽte todos los vassallos del Sophi) quiẽ se lo acõsejasse: mas nunca tuuo aparejo para salir de sus terminos de proposito, ni hazer mas q̃ algũas salidas y correrias de poco momẽto: cõ q̃ los Persas y Gordios algũas vezes passauã el Euphrates: y molestauã las frõteras del reyno de Solymã. Todas estas injurias y otras mas anejas (y principalmẽte la question y diuerso parescer enlo de la religiõ) tenian puesto a Solymã en grandissimo desseo de hazer vna jornada de proposito contra el Sophi, por echar a parte đ vna vez aq̃l tã enojoso vezino. Pero estoruauan le estrañamẽte el hazerlo, su ꝑpria madre por vn cabo, y Roxolana su nueua muger, q̃ la auia poco antes tomado: y tenia ya hijos della. La qual le tenia tã captiuo cõ su hermosura y aun (segũ dizẽ) cõ sus hechizerias, y encãtamẽtos, q̃ no le dexaua salir de Cõstantinopla, alomenos para yrse muy lexos della. Y assi por esto como por el natural odio q̃ tenian estas mugeres contra el nõbre Christiano, persuadiã muy de veras a Solymã, q̃ hiziesse la guerra en Vngria, o contra otro algun rey Christiano, y q̃ no gastasse su tiẽpo en hazerla cõtra gẽtes đ su mesma ley: pues via quã infelices auian sido para el y para todos sus passados, las guerras de Persia. Que se deuia acordar del desastrado successo de Bayazeto el primero q̃ fue tan miserablemẽte tratado del grã Taborlã. Solo Habraym Bassa era de cõtrario parescer al destas dueñas. Porq̃ fundaua por muchas razones, ser impertinẽte cosa hazer guerra contra Christianos: dõde auia vn Empador tãbien afortunado: y tres naciones (entre otras) tã valiẽtes y exercitadas en las armas, como erã Españoles, Italianos, y Tudescos. Dezia tãbien, q̃ no se deuian menos aborrescer los Cuselbas (siendo Turcos tã porfiados en sus errores) que los Christianos, q̃ seguiã otra ley diferẽte. Todas estas razones del Bassa Habraym erã harto apparẽtes: y lleuauã color de verdaderas, y concluyẽtes. Pero lo q̃ q̃ mas le mouia al Habraym a ꝑsuadir a Solymã la guerra đ Persia era, q̃ enla verdad, el tenia en el coraçon a Iesu Christo, y amaua estrañamẽte nuestra religiõ, como aquel q̃ de su naciõ era Christiano: y en todas las cosas desseaua desuiar el daño dela Christiãdad. Hazialo tã afficionadamẽte, q̃ a penas lo podia dissimular: tãto q̃ le llamauã la madre y muger de Solymã, Turco fingido, y Christiano dissimulado. Era grãdissima la priuãça de Habraym cerca de Solymã, y teniale tã ganada la voluntad (porq̃ creya Solyman q̃ no le engañaria: y porq̃ esta ua cõ el en possessiõ de prudẽtissimo) q̃ al fin se determino de dexar la guerra de Vngria, y passar poderosamẽte en Asia, en demãda de Tãmas Sophi rey de Persia: cõtra la expressa voluntad de su mesma madre y muger. Y sin otra dilacion mãdo aparejar las cosas necessarias para la guerra, y de presto se vio en cãpo con treziẽtos mil hõbres. Cõ los quales entro por la Prouincia de Licaonia: lleuãdo cõsigo por guia en todos los passos a Vlamanes Transfuga Persiano, excellẽte Capitan, q̃ andaua en desgracia del Sophi. Passo pacificamente sin daño de nadie por Mesopotamia, y en cinquenta y quatro dias llego ala ciudad de Coym, en Armenia la mayor. En todo esto nũca topo cõ hombre que le quisiesse enojar: de que no poco se marauillo: porq̃ tenia creydo que Tãmas le saldria al encuẽtro. Pero el fue de otro parescer: porque determino retirarse a las mõtañas, y hazerse en ellas fuerte, desamparando las Ciudades hasta dexar a Solyman que se metiesse bien dentro en sus tierras: y se alexasse de Turquia, para reboluer despues sobre el, como lo hizo. De Coym tomo Solyman la via de Taurisio,

Iornada de Solyman a Persia.

risio, cabeça del reyno de Persia. Recibieronle en ella sin cõtradicion, porque assi lo dexo mandado Tãmas. Sin detenerse, passo hasta Sulthania: y por ser la tierra muy fertil y abundosa, detuuose en ella algunos meses: esperando que Tammas abaxaria delos Mõtes. Alli en Sulthania huuierã de perescer todos los Turcos, de vna braua fortuna đ nieue y frio ꝗ les cayo a cuestas vna noche: đ ꝗ murierõ muchos, y aun Solymã se vio en grãdissimo peligro. Tuuose creydo ꝗ por encantamento les hizo Tammas echar encima aqlla tempestad: y assi fue terrible el espãto que todos concibieron. Otro dia de mañana (como salio vn dia claro, y đ buẽ sol) de cõsejo de Vlamanes, leuãto Solymã el cãpo la via de Babylonia, cõ esperãça de que alli seria biẽ recebido: porque tenia aquella ciudad Mahometes grãde amigo suyo, por muerte de Berchramo hermano de Tãmas. No se engaño nada Vlamanes en dezir ꝗ recibiriã a Solymã en Babylonia, pero no le recibio Mahometes, ꝗ nũca se pudo acabar con el ꝗ lo hiziesse, mas hizolo el pueblo, porꝗ teniã odio grãde cõ Mahometes, y como vierõ cerca a Solymã, echaronle fuera por fuerça: y abrieron a los Turcos las puertas. Alli se festejo Solymã todo lo possible: por ser aquella la mayor ciudad que dizẽ ꝗ ay enel mũdo: y por estar en ella de assiẽto el Calipha de los Turcos (ꝗ es lo ꝗ entre nosotros el Papa) de cuya mano el quiso coronarse, y recebir las insignias de Soldã, cõforme a la costũbre antigua delos Soldanes de Babylonia. Cõcurrierõ luego alli de todas las Prouincias comarcanas Embaxadores, a dar le la obediẽcia. Gustaua desto infinito Solymã: y mucho mas đ los hermosissimos jardines ꝗ ay en aquella fertilissima ciudad: y de los deleytes ꝗ en aquella tierra se vsan. Reconoscieronle vassallage casi todas las ciudades de Assyria, y Mesopòtamia: hasta Balsera, puerto del Mar Bermejo, enla boca del rio Euphrates, ꝗ passa por medio de Babylonia. Habraym y Vlamanes no dexauan cada dia de darle priessa, para que saliesse a buscar a Tammas: y amonestarle ꝗ no dexasse enfriar sus victorias. Salio de Babylonia, en la primauera del año de 1536. y fue a buscar a Tãmas, ꝗ le dixerõ ꝗ se auia ya abaxado a Taurisio. Era verdad esto, pero luego como supo la venida de Solymã, tomo su casa, hijos, y mugeres, y retiro se a las Montañas, prosiguiendo en su antiguo proposito de no pelear. Metiose en la Prouincia de Coraxena, cõ solo dexar por todos los malos passos alguna gente de cauallo, para ꝗ fatigassen al enemigo, siempre ꝗ le viessen descuydado. Quando Solymã llego a Taurisio, y supo que Tammas era ydo: enojose terriblemẽte: y mando saquear la ciudad: y poner por el suelo los sepulchros y ornamẽtos del grande Asimbeyo Vsumcassan, y de sus descendientes, que todos estauan alli sepultados. Y tomando consigo vn gran numero de captiuos, metiose en la Prouincia de Mesopotamia. Antes ꝗ llegasse a Coym, supo que venian en su seguimiento, picandole enla retaguarda, muchos cauallos Persianos, y que tras ellos venia ya Tãmas cõ gran poder. Lo qual le puso a Solymã en cuydado. Prosiguio su camino hasta la ciudad de Caramida, caminando a grandes jornadas. Conueniale darse priessa, porꝗ sus gentes yuan muy desganadas y mal sanas. Tãmas lleuaua proposito de rõper con el, por vẽgar la destruyciõ y ruyna de su ciudad. Pero despues como vio ꝗ yua ya muy adelãte, y ꝗ seguirle no era possible (porꝗ los Persas, por los muchos impedimẽtos, y bagage que traẽ enla guerra no se pueden desuiar lexos de sus casas) mudo parescer, y reparo en Coym. De alli embio en su seguimiento a Delamenthes su capitan, hombre valerosissimo, y tan atreuido, que por excellencia le llamauã Delis, que quiere dezir en lẽgua Persiana tanto como desesperado. Lleuaua Delamenthes proposito de alcançar a los Turcos en la rayz del Monte Tauro. Hi-

ro. Hizolo como lo penso: porque llegã do a Bethlis, vn lugar en aquella Prouin cia, hallo en vn valle descuydados ciertos esquadrones de Turcos. Y esperãdo a que anochecieße, sin ser sentido dellos, les dio de sobresalto vna tã furiosa encamisada, q̃ antes q̃ se pudießen rebullir, les gano todo el bagage y muchos camellos. Y matando infinitos delos Turcos, prendio ochocientos Geniçaros, y alguna otra gente de lustre. De suerte que les hizo tanto daño, que de muchos años a esta parte, se affirma que nũca Turcos le recibieron tan grãde. Con esta victoria

Delamenthes vẽcio a Solyman.

boluio Delamenthes gozosissimo, y cõ gran triumpho al Sophi. Fue del tãbien recebido, que mando que para siempre se festejasse aquel dia entre los Persas, q̃ fue a diez del mes d' Octubre. Fue increyble el dolor y sentimiẽto d' Solymã, por este desastre tã grande: y sin mas se detener (dexãdo de todo pũto la guerra) dio la buelta para Cõstantinopla: lleuãdo en el pecho grãdissima ira y enojo cõtra su grande amigo Habraym Bisir, por el cõsejo que le dio de que hiziesse aquella jornada. Y creese que si quando Vlamanes llego al campo cõ la nueua desta rota, se hallara presente Habraym (q̃ se era ydo adelante) no esperara mas a castigarle: sino que luego hiziera lo que hizo despues. Antes que Solymã llegasse a Constantinopla, encõtro con Barbarroxa, y con Synan el Iudio, los quales le dierõ la nueua de la perdida de Tunez: de que no poco se altero. Pero no por esso mostro flaqueza ninguna: antes los consolo mucho, dãdoles esperãça, de que presto se emendaria la calamidad recebida, cõ otras mayores q̃ pensaua el causar a los Christianos. Tenia ya ordenado Habraym vn solẽnissimo recibimiento a Solyman con q̃ le recibio en Cõstantinopla muy gozoso, y harto descuydado delo q̃ le succedio. Pero ni aũ por esso se desenojo nada: ni bastarõ sus nueuos seruicios ni los antiguos para desarraygar del pecho de Solymã, la indignaciõ q̃ cõtra el traya, por el mal succeßo desta guerra. La qual indignaciõ le crescia cada dia, cõ las cosas que su madre y muger le deziã, procurãdo la perdiciõ del pobre Habraym. Haziale tãbien grãdissimo daño, la demasiada priuãça, q̃ siẽpre suele acompañarse con la inuidia, y sin esto Roxolana le queria mal de muerte, porq̃ en todas las cosas fauorescia el a Mustaphas, el hijo mayor de Solymã, en cõpetencia d' Bayazeto, hijo d' la mesma Roxolana. Porq̃ trabajaua ella, de q̃ succediesse Bayazeto a su padre, y Habraym siẽpre aconsejaua muy de veras a Solyman, q̃ no peruertiesse la orden de naturaleza. Todas estas cosas se le juntaron al infelice Habraym para q̃ se perdiesse. Pero ninguna le hizo tãto daño, como la sospecha q̃ del se tenia, de que enlo secreto era Christiano, y que fauorescia en todas las cosas a los Christianos. Con lo qual vino a crescer en Solymã tan de veras el aborrescimiẽto de su antiguo priuado, q̃ determino de matarle. Para ello (dissimulãdo cõ el algunos dias) le llamo, como que tenia negocios que communicarle. Quedose solo en su camara cõ el: y nũca mas hasta oy ha parescido viuo, ni muerto. Tuuose por cierto, q̃ le regalo mucho aquel dia: y q̃ le mando echar a dormir, y que estando durmiẽdo le corto el por sus proprias manos la cabeça. Quisole matar ansi, porq̃ mucho antes, tratando Habraym cõ el, de q̃ no le hiziesse tãtos fauores, que despues fueßen causa de su perdicion, le juro solẽnemente, de no le matar en todo quanto la vida le durasse. Y porque el q̃ duerme no viue ni muere, por esso no le parescio que quebraua su juramẽto. Tomaronle los bienes, con tãto rigor, q̃ con ser inestimable la riqueza q̃ tenia, a penas se dexo a la triste de su muger, vna pequeña dote q̃ auia lleuado, cõ q̃ sustentasse algunos hijuelos q̃ le q̃dauan. Era natural Habraym de vn lugarejo d' Albania, q̃ se llama Parga, nascido de padres Christianos. Captiuarõle siendo niño: y fue vẽdido al gran priuado de

do de Bayazeto Scander Bassa. Era tan hermoso d' rostro, y tan bien inclinado, de agudo y gracioso ingenio, que se afficiono a el luego estrañaméte su amo, en viendole. Hizole enseñar muy bië la secta de Mahoma, y juntamente con ella las letras Arabigas, tañer, y cãtar, y otras buenas abilidades: las quales el aprẽdio consumadissimamente en pocos años. Salio tan agraciado y cortesano, tan grã dezidor y docto en todo genero de gracias, que Scander Bassa se moria por el: y no teniendo cosa que mas el preciasse, hizo gracia y presente del al Turco Selin, para q̃ le diesse por page y cõpañero a Solyman, que casi eran de vna mesma edad. Contentose tanto Selin de las buenas maneras deste moço, y diole tanto en gusto a Solymã, q̃ no comia ni durmia el vno, ni el otro sin el. Quando fue de edad para casarse, dierõle por muger a vna hija de su señor Scanderbasa, y diose le cõ ella la dignidad mesma de su suegro. Quando despues Selin gano el Cayro, hizole su Virrey: y alli gano inestimables riquezas, cõ q̃ se hizo de todo punto grã señor. Traxole luego Solymã a su casa en heredãdo, y hizole Belherbey, y capitã general en todas las jornadas de importãcia. Vltimaméte diole la dinidad suprema q̃ ay en la casa delos Othomanos, q̃ llamã Bisir: q̃ es lo mesmo que aca dezimos Cõdestable. Fiaua del solo, su proprio sello: cosa que hazẽ raras vezes, o nunca aquellos Principes. Ninguna cosa de veras ni de burla hazia sin el, q̃ para todo tenia vasso y aparejadissimo ingenio. Porq̃ juntaméte cõ ser gracioso y agudo para en cosas de passa tiẽpo, era tambiẽ discretissimo y muy auisado en las de importãcia, y casi en todo era tã tenido y acatado como el mesmo Solymã. Tuuo siẽpre, y en todas las cosas en el coraçon la Fe de Christo, en q̃ nascio. Y por vẽturã si viuiera mucho, lo mostrara de veras. Desta entrañable affícion q̃ tuuo cõ nosotros le nascio el amor grande q̃ tenia con Aloysio Griti, porq̃ era Christiano, y el nũca se oso fiar mucho de ningun Turco: y al cabo esto le vino a destruyr. No se cõtentarõ Solymã y los suyos cõ matarle, sino que le deshonrarõ cõ canciones y versos ignominiosos: llamãdole perfido, traydor, y fingido amigo. Cõdeno se su memoria, de todo punto, y vino a ser de todos tan aborrescido despues de muerto, quanto auia sido amado y reuerenciado siendo viuo. Exemplo cierto biẽ reziente (que no ha muchos años q̃ le vimos, porque acaescio en Março de 1537) de la inconstãcia del engañoso mũdo, y auiso muy grande, para q̃ los priuados aduiertã en quanto peligro biuen en las casas de los Principes barbaros y desagradescidos: y aũ en todas las otras. Porq̃ las mas d'las vezes, o ellos se destruyẽ assi mismos, cõ no se saber dar vado en la priuança, vsando mal della, o alomenos los mismos successos de las cosas vienẽ a ser causa de su ruyna y perdiciõ. Y pagã ellos cõ sus cabeças, los desastres y reueses q̃ succeden a sus señores, en las cosas q̃ se hazen por su consejo, aunq̃ el consejo aya sido fiel, y dado sin malicia ningũa. Como le acõtescio a este desdichado cauallero, q̃ de la mayor priuãça y riquezas q̃ nunca hombre d' su estado alcanço, vino en vn momẽto a lo vltimo de la miseria, y por ventura sin culpa suya, solo por auer succedido mal esta guerra a Solyman.

Bisir que cosa es.

Del successo de la guerra que la Magestad del Emperador Carlos Quinto hizo en la Prouença contra el Rey Francisco el año de mil y quinientos y treynta y seys. §. III.

POCOS dias antes que llegasse el Cesar a Napoles (quando venia con la victoria de Tunez) supo como en Milan era muerto sin hijos el Duque Francisco Sforcia, y que en su testamento le auia

Murio Francisco Sforcia.

auia a el instituydo por heredero. Sintio su Magestad pena dela muerte deste Principe: porque luego se le figuro, que della auiã de nascer las muchas guerras que nasciero en la Christiandad. Holgose del testamẽto: porq̃ con el se acabasse de justificar el titulo y derecho que (por tantas causas como auemos visto arriba) le pertenescia al estado de Milan. Pedia muy de veras el rey de Francia (por muchos embaxadores: y por medio del Papa Paulo) que su Magestad le diesse la inuestitura y titulo de aquel estado: allegãdo siẽpre las antiguas razones. Pero desto estaua el Cesar tan lexos quanto era razõ, porq̃ no auia que dudar sino q̃ fuera desatino muy grãde dar a sus enemigos armas cõ q̃ le molestassen: pues para cumplir con su reputaciõ harto bastaua que vna vez huuiesse sido liberal para con Francisco Sforcia: sin q̃ ahora fuesse prodigo de lo q̃ deuia guardar para sus hijos. Temio el rey Francisco mouer al descubierto guerra cõtra el Emperador: pero no le faltarõ medios cõ q̃ mostrar su mal animo. Porq̃ sin proposito ningu-

Duque de Saboya despojad por el Rey Francisco.

no la mouio cõtra el Duque de Saboya, tio suyo proprio y cuñado del Cesar, casado con la hermana de la Emperatriz su muger. Lo qual hizo por tener algunas fuerças en la frõtera de Milan, y porque entẽdio q̃ su Magestad no auia de dexar de q̃rer defender al Duq̃: y cõ aq̃l achaq̃ se rebolueria la feria. Coloraua esta fuerça el rey Francisco contra su tio: diziendo que siempre se mostraua fauorable al Cesar contra el: que le tenia occupada la ciudad de Asti: y q̃ tenia en poder de su Magestad como en rehenes a su hijo mayor. La primera cosa que el Rey tento, fue apoderarse de Niça, y de su puerto. No dexara el Duque de darsele todo sin pleyto por cõtentarle (que en la verdad no lo posseya cõ muy buen titulo) mas no lo osa hazer, porq̃ su Magestad selo estoruo, y el no le quiso enojar. Desta manera (temiẽdo el Duque de no dessabrir al vno ni al otro, vino despues a ser despojado de entrambos. Porq̃ ante todas cosas, entro por su tierra con gran poder el Almirãte de Francia, y ganãdo sin trabajo ninguno todos los lugares del Duque, passo hasta Turin en el Piamonte, y despues a Fosano, Peñarolo, y Chier, y por poco se apoderara de Vercelli, si Antonio de Leyua no le saliera al camino con exercito formado. Y toda via lleuaua terminos de ganar gran parte del estado de Milan, sino que se metio de por medio el Cardenal de Lorena, y le requirio de parte de Dios no quebrãtasse la paz entre el Emperador y el rey: porque estoruaria los cõciertos que en Flãdes se estauan tratãdo entre los dos, por medio de las reynas Leonor, y Maria, hermanas del Cesar. Era tan principal persona el Cardenal, y podia tanto con el rey Frãcisco que no oso el Almirante passar mas adelãte con la guerra. Y fuerale mejor cõsejo passar, porque despues le huuiera de costar la vida y la hõra esta negligẽcia, con q̃ no prosiguio lo q̃ cõ tãta felicidad auia comẽçado. Porque cõ esto dio lugar y tiempo al Cesar y a sus ministros para ponerse a recaudo. Detuuose el Emperador todo aquel inuierno del año de treynta y cinco en Napoles. Y alli fue seruido y festejado estrañamente cõ justas y torneos, y con otras representaciones y regalos q̃ ay en aquella hermosissima ciudad. Y quiso q̃ se celebrassen alli las bodas de Madama Margarita su hija, con el Duque Alexãdro de Medici: q̃ no fue pequeño loor suyo, auer querido cumplir ingenuamẽte su palabra, auiendose ya muerto el Papa Clemẽte, por cuya contẽplacion se auia juntado aquel matrimonio. Lo qual fue mas de loar en su magestad, quãto mayores estimulos le dauan muchas personas principales para q̃ no lo hiziesse. Porq̃ los cardenales Rodulpho, y Saluiati (por hazer plazer a los foragidos de Florẽcia) le importunauan que no effetuasse este casamiento. Pero alfin quiso cumplir lo ꝓmetido, por hazer lo q̃ deuia: y por castigar

ſtigar la perfidia y rebeliõ de los Florẽtines, que en todas las coſas ſe moſtrauã afficionadiſſimos a Francia. Y tambien porque ſabia q̃ el Cardenal Hippolyto (q̃ andaua por dexar el Capello, y hazer ſe ſeñor de Florencia) auia buſcado (ſegun dezian) medios para matar al Duq̃, entretãto q̃ el Emperador eſtaua en Tunez. Vinoſe a ſaber eſta trama muchos dias antes, y entẽdioſe q̃ el Cardenal Baptiſta Cibo, Obiſpo de Marſella, ſobrino de Innocẽcio Octauo tenia concertado de matar al Duque, con cierto ingenio de poluora. Y el ſe quexo brauamẽte al Põtifice Paulo: el qual moſtro indignaciõ deſta crueldad, y mando prẽder a Octauiano Zanga criado de Hippolyto: y hiziera lo meſmo del Cardenal, ſi el no ſe fuera medio huyendo a Napoles. Adõde pidio con grande inſtancia al Virrey don Pedro de Toledo licẽcia y aparejo para paſſar a Tunez a dar ſus diſculpas al Emperador. Mas no ſe la quiſo dar, y fue tã terrible la triſteza y peſar q̃ le cayo, q̃ della le ſobreuino vna grã calentura, que le mato en menos de ocho dias. Fue grandiſſima laſtima ver morir, vno de los mas ricos, hermoſos y doctos mãcebos q̃ auia en todo el mũdo, de ſola vna calẽturilla en tã pocos dias. Tanta es la fragilidad de nueſtra naturaleza. Holgaronſe deſta muerte todos los Foraxidos de Florẽcia, porq̃ aunq̃ Hippolyto trataua de matar al Duq̃ ſu primo no lo hazia por dar libertad a ſu patria, ſino por vſurpala el para ſi. Y pareſciale a Philippo Strozi padre de Pedro Strozi cabeça de los Foraxidos, q̃ de dos enemigos teniã ya el vno menos. Fue fama publica q̃ auiã dado ponçoña al Cardenal los meſmos Foraxidos, pero eſto fue falſo: porque la calentura q̃ le mato crecia y mẽguaua por ſus Periodos, y Paroxiſmos. Lo qual es impoſſible que haga ningũ genero de veneno: ſegũ lo affirmã los medicos. Todas eſtas razones, y el intẽto de quebrantar las fuerças y animos a los Florẽtines, dierõ cauſa al Emperador para q̃ hizieſſe y apreſuraſſe las bodas de ſu hija, cõ Alexãdro: por tenerles pueſto freno para la guerra q̃ ſe fraguaua, y no ſe podia mucho dilatar. Antes q̃ el Emperador partieſſe d̃ Napoles, paſſo por Menorca Barbarroxa q̃ ſe yua para Conſtãtinopla, y de camino ſalto en tierra, y con vn engaño (mudãdo las velas) entro en vn puerto: vẽcio y mato a Gõçalo Pereyra (q̃ tuuo creydo q̃ fueſſen velas de Chriſtianos) y ſaqueo vn lugar, porq̃ ſe le dio el Capitã q̃ le guardaua, te miẽdo d̃ la muerte. Pero no la huyo (como nũca la huyẽ los cobardes) porq̃ dõ Martin Durea gouernador d̃ aq̃lla Iſla, le ahorco d̃ſpues por ello. De alli ſe boluio Barbarroxa para Argel cõ la preſa: y dexãdo alli a ſu hijo Aſano tomo la via de Perſia, y topo cõ Solymã q̃ venia ya deſtroçado de la rota q̃ acabo de cõtar.

Murio el Cardenal Hippolyto de Medicis.

En todo lo que ſu Mageſtad ſe detuuo en Napoles (aũque en lo exterior no ſe entẽdia ſino en fieſtas y regozijos) en lo ſecreto no dexaua de aparejarſe para dar guerra muy de veras al Rey de Francia, por quebrãtar ſu furia: y vengar las injurias del Duque de Saboya: que ſe eſtaua toda via deſpojado de lo mas y mejor de ſu hazienda. Mouio tratos de paz cõ Venecia: pidiẽdo al Senado, que (demas de la q̃ con ellos tenia de antes) ſe entẽdieſſe q̃ corria la meſma que con Frãciſco Sforcia teniã capitulada, en lo tocãte a Milã. Huuo entre los Venecianos diuerſos pareſceres en eſto. Y ſobre todo pedian que ſu Mageſtad, no incorporaſſe el eſtado de Milã en ſu patrimonio: ſino que a ſu ſabor eſcogieſſe vna perſona tal, a quiẽ le pudieſſe dar ſeguramẽte. Dioles el Emperador deſto buenas eſperãças: y con ellas holgarõ de venir en lo q̃ ſe les pedia. Biẽ es verdad, que ni ellos, ni otro ningũ hõbre de entẽdimiento, teniã razõ de pẽſar, que auia de ſer el Ceſar tan inconſiderado, q̃ auia de dar a otro lo que tã a cuẽto a el le venia,

Liga entre el Emperador y Venecianos.

Pues bastaua auerse arrepentido ya vna vez y auerse mostrado liberal con Francisco Sforcia, sin que se arrepintiesse agora otra. Capitulada desta manera la paz con Venecia, procuro su Magestad cõcertarse en alguna forma cõ los Suyços: y al fin le prometieron de no passar contra el en Italia: ni mouerse de sus casas entretanto que no viessen que para sus proprios negocios les cumplia de fuerça salir dellas. Embiaronse tras esto dineros al Rey de Romanos: para que leuantasse gente de pie, y de cauallo en Alemaña. Y porque no faltasse de que gastar en la guerra q̃ queria hazer, echose repartimiento en los Reynos de Sicilia, y Napoles, y en Milan. Pidiose y otorgose en Castilla seruicio de trezientos mil ducados. Apercibieronse los de la casa de la contratacion de Seuilla, para que tuuiessen a punto, y recogiessen todo el dinero que viniesse de la nueua España, y del Peru, que poco antes se acabaua de ganar. Cõ estos auisos y aparejos, le parescio al Cesar q̃ podia seguramẽte mouer guerra de proposito a su emulo el Rey Frãcisco: y cõ esta determinacion partio de Napoles, en fin de

Carlos V. entro en Roma.

Março del año de mil y quinientos y treynta y seys. Llego a Roma a siete dias del mes de Abril, y fuele hecho, por orden del Pontifice Paulo, vn solẽnissimo recebimiento. Metio consigo en Roma vna compañia buena de soldados viejos Españoles, y hasta seteciẽtos hõbres dar mas: que los mas dellos eran de los que nueue años antes auian saqueado aquella ciudad. Que no poca cõgoxa fue para los pobres Romanos: ver q̃ auiã d̃ recebir y festejar en sus casas a sus mortales enemigos. Hizieronse muchos arcos triũphales, y representaciones: todas a costa de la pobre gente, y de officiales, q̃ contribuyerõ para el gasto: de q̃ sintierõ doblada pena: viendo q̃ a sus espensas se hazia fiesta a los que tãto deuiã aborrescer. Diosele a su Magestad la mesma posada que quarẽta y dos años antes, se auia dado al Rey Carlos Octauo de Frãcia, en tiempo de Alexandro Sexto. Vn dia antes que de alli se partiesse, tuuo el Emperador auiso, de q̃ ciertos Embaxadores de Frãcia se andauã publicamente quexando al Papa, y por todas las plaças y cãtones: diziendo q̃ el Cesar auia prometido a su Rey de darle a Milã, y que le auia faltado la palabra: y que sobre todo le queria mouer guerra. A buelta desta dezian otras muchas cosas: tan falsas, quãto indignas de la Magestad y grãdeza del Emperador. Recibio desto su Magestad grãdissima indignaciõ: y alterose tan de veras como era razõ, en vna calũnia q̃ le tocaua en la hõra. Y para satisfazer al Pontifice, y a todo el mundo, de q̃ los Franceses no dezian verdad, embio a dezir al Papa, q̃ juntasse consistorio publico y muy copioso: porque se queria despedir de todos, y tomar su bendiciõ para partirse luego, y proseguir su camino. Hizose lo que pidio con grãdissimo concurso de gente. Estando alli presentes los mesmos Embaxadores de Francia, y otras personas de lustre afficionadas a la parte Frãcesa: començo su Magestad cõ su graue y copiosa eloquẽcia, vn muy largo y efficacissimo razonamiẽto en lẽgua Castellana, porq̃ en aq̃lla le entẽderian mejor todos. Y cõ vn Spiritu

Razonamiento de Carlos V. al Papa Paulo III.

verdaderamẽte real, recõto d̃ muy atras, las causas de dõde nascian las passiones, y cõpetencias entre las casas d̃ Austria y España cõ la de Frãcia. Mostro claramẽte, y por exẽplos patẽtes, como ni el Rey Frãcisco, ni ninguno otro Rey antecessor suyo, auia jamas guardado ni mantenido palabra q̃ diesse, ni dexado d̃ rõper las pazes y treguas q̃ cõ sus mayores los Reyes de España, y Emperadores, auian assentado. Quexose muy de veras, de la grãde injusticia con q̃ Francisco le tenia vsurpadas tãtas tierras en Borgoña, y de la poca Christiandad con q̃ le auiã quebrãtado la fe en dos, o tres casamientos

a el y a sus hermanos, y a su padre y abuelo. A cada palabra destas daua en rostro al Rey Frãcisco cõ la ingratitud: porque auiẽdo sido su prisionero, y auiendose vsado cõ el de toda la liberalidad q̃ se podia pedir, daua y auia dado muchas vezes mal por bien, y ninguna cosa de las q̃ por su libertad auia prometido se auia dexado de quebrãtar. Antes, como cruel y desagradescido (y viniẽdo cõtra su proprio juramẽto) auia concitado el mũdo cõtra el, hasta pedir socorro (con perniciosimo exẽplo) al Turco enemigo comun de todos los Christianos, y todo esto no mas de por hazerse señor de Milã. De pura cobdicia, por ensanchar hasta Italia sus Reynos. Dixo assi mesmo, que ni Milã era suya: ni podia el pretẽder derecho legitimo a ella, antes, por justos y derechos titulos (como todo el mundo lo sabia) la successiõ del estado de Milan, como feudo Imperial, era suya propria, por infinitas razones que por muy notorias, no auia para q̃ cãsar en referirlas. Dexado a parte q̃ siendo el Emperador legitimo, electo, y coronado tan juridicamente, no entendia ni deuia desmẽbrar aquel estado delas otras tierras Imperiales: pues aquel era la llaue, y medio, para el passo por dõde el auia de visitar sus tierras, y proueerlas de todo lo necessario, cõ andarlas, y verlas como buen Padre, y sustẽtarlas en paz y justicia. Y que biẽ sabian todos, quã indecẽte cosa seria q̃ vn Emperador del mundo, q̃ cada hora auia de tener necessidad de passar de Flãdes a Italia, y dende alli a España, huuiesse siẽpre de pedir passo seguro a los Reyes d̃ Frãcia, ni a otro ningũ Rey mayor ni menor: de tal manera: q̃ la gouernaciõ del mundo, viniesse a perder el arbitrio y volũtad de otro que del mesmo que le auia de gouernar. Vino despues a dezir, q̃ ya que el Rey Frãcisco no auia podido mas, ni le auia succedido, ni podia esperar q̃ le succediesse la conquista de Milã, auia buelto su rabia cõtra el innocente Duq̃ de Saboya: peruirtiendo las leyes de naturaleza: y vsando con su proprio tio (aquiẽ deuia el honor que a sus padres) de la mayor tyrãnia y crueldad q̃ de ningũ Rey Barbaro se auia podido temer. Y todo a fin d̃ llegarse mas cerca de Milan, para poderla vsurpar a tuerto o a derecho, como lo soliã siẽpre hazer los Frãceses. Aunq̃ por la bondad de Dios (q̃ nunca permite que las malas intenciones se cũplan por la mayor parte solian lleuar en la cabeça: y boluerse a sus casas descalabrados. Vltimamente, encendido en colera (como aquel que en las cosas q̃ tocauan a su estimacion y honor era colerissimo) dixo en alta voz, y con rostro lleno de Magestad estas palabras, Que desuerguença y maldad es, que diga el Rey Francisco, y digan sus ministros, q̃ yo he dado palabra de cõceder a el ni a sus hijos el Estado de Milan? Y que anden por los cantones y lugares publicos, disfamãdome de lo que jamas me passo por pensamiento? Soy yo a dicha tan loco, q̃ tengo de dar a nadie, lo que es mio, y me viene tan a cuẽto? Tengo yo por ventura de hazer pobres mis hijos por enriquescer los agenos? Donosa cosa es, que quiera el Rey Francisco cõ mi hazienda engrandescer sus hijos, y dexarlos yguales en reynos y potẽcia, dãdo al mayor el Reyno de Frãcia y a Bretaña, al otro el Ducado d̃ Orliens, y a otro el de Milan, y q̃ no guarde yo de lo mio, con q̃ haga biẽ a los mios? Pues sepa el Rey Francisco, y sepã todos los q̃ me oyen, y cõ ellos todo el mũdo, que ni tẽgo de dar a nadie lo mio, ni tomar tan poco lo ageno, ni dissimular las injurias del Duque de Saboya. Entiendã todos mi proposito (no diga el Rey q̃ le quiero engañar, ni tomarle de sobresalto.) De aqui me yre, con el fauor de Dios, a Lombardia. Iũtare alli el mayor exercito q̃ me fuere possible: y cõ el entrare por Frãcia: y procurare vengar mis injurias, y las d̃ los mios: como a mi offi-

tio conuiene hazerlo. Mas lo mejor de todo sera escusar los grãdes males y desastres q̃ se suelẽ seguir de las guerras, adonde padescen ordinariamẽte los que no tienẽ culpa. Ayamos lo nosotros dos de bueno a bueno, põgamos el negocio en las armas. Haga el Rey Cãpo comigo de su persona a la mia: que dende agora digo q̃ le desafio, y prouoco: y prometo de matarme con el: como, y de la manera que a el le paresciere. Que yo confio en mi Dios que como hasta oy me ha sido fauorable y me ha dado victoria cõtra el, y cõtra todos los enemigos suyos y mios, me la dara agora: y ayudara (pues es justo) ami causa tan justa. Dixo esto su Mageſtad tan de veras, y con tãta efficacia, en tono tan alto, y tan de gana, que no pudo el Põtifice dexar de leuantarse, y interrũpirle la platica. Fuese a el con alegre rostro. Abraçole, y diole paz, y con palabras mãsas, y llenas de su grauedad y prudencia, dixole, No mas hijo mio, no aya mas, desenogese V.M. y no tome passion. Remita con cordura vuestra natural clemẽcia, algo de la muy justa indignacion que tiene. Nunca Dios quiera q̃ tal Cãpo se haga, ni q̃ se de lugar q̃ vuestra persona (que tanto importa en el mũdo) se ponga en esse riesgo y peligro. Boluiose (dicho esto) de presto el Põtifice a los Embaxadores que yuan a respõderle, y atapolos, y no les d̃xo hablar palabra. Leuantaronse luego todos los Cardenales, y con esto se despartio la platica quedãdo todos los desapassionados muy satisfechos de las desculpas de su Mageſtad, y ellos y todos biẽ ciertos q̃ no se escusaua vna bien reñida guerra. Partiose luego de Roma por la posta el Cardenal de Paris, cõ esta platica d̃l Emperador escrita para el Rey de Francia, dãdole auiso de todo lo q̃ auia passado, y de la determinaciõ q̃ el Cesar traya de romper muy de veras cõtra el. De q̃ no poco cuydado se le siguio, y luego se comẽço d̃ apercebir para la defensa. Otro dia siguiente partio su Mageſtad de Roma por la via Casia. Hizosele en Sena, y por todo el camino hasta Florencia, toda la fiesta y regalo possible. Y mas q̃ en otra parte ninguna en la mesma ciudad de Florẽcia, adõde su hija y yerno le teniã aparejado vn solẽnissimo recibimiẽto, y fiestas costosissimas. Diosele a su Mageſtad por aposento la sumptuosissima casa de Cosme de Medici. Estuuo alli no mas de quanto visito la fortaleza q̃ Alexandro labraua. Encargole que se diesse priessa en acabarla: y que mirasse por su salud, y no se fiasse mucho de nadie: porque de vna ciudad q̃ auia sido siempre libre, no se podia tener confiãça, de que auia de suffrir mucho a quiẽ le huuiesse quitado la libertad. Y no se engaño nada su Mageſtad en esto, segũ presto veremos. Salio de Florẽcia el Emperador para la hermosissima casa de plazer que Laurẽcio de Medici labro, que se llamo la Villa Cayana. De alli visito a Pistoya, Pescia, Luca: y fue a reparar en Asti: adõde Antonio de Leyua le aguardaua muy alegre, porq̃ acabaua de ganar a Fosano, y de atraer a su seruicio al Marques d̃ Saluzo. Tratose de la forma q̃ se tendria en la guerra. Sobre presupuesto que se auia de hazer vna entrada por Francia, muy de proposito. Porq̃ solia dezir Antonio de Leyua, q̃ las bestias fieras en sus cubiles se auiã de caçar. La difficultad estaua en solo el camino, q̃ se tomaria: y al fin se acordo, q̃ se entrasse por dõde diez años antes auia entrado el Marques de Pescara. Antonio d̃ Leyua estaua cõfiado de la victoria: y dezia muy de veras, q̃ vn grãde Astrologo le auia pronosticado q̃ auia d̃ morir en Frãcia, y sepultarse en S. Dionisio. Y q̃ a el le parescia q̃ moriria victorioso, y cerca de Paris, adõde estaua el principal tẽplo, y el cuerpo de aq̃l Sãcto Martir y Obispo. El Marques del Vasto no salia muy biẽ a esto: antes dezia, q̃ seria mejor ganar a Turin (q̃ se haria sin difficultad) y q̃ tras ella erã ganadas

nadas todas las tierras del Piamõte: y se cerraua de todo pũto al Frãces la puerta, para q̃ no pudiesse jamas entrar en Italia. Buen consejo era este (al parescer de muchos) pero ya era impossible seguirle, porq̃ la Reyna Maria tenia començada por Flãdes la guerra: y auiasele prometido de entrar por la Prouẽça, para diuertir al enemigo, y fatigarle con dos guerras biẽ desuiadas la vna de la otra. Dexado a parte, q̃ la autoridad d' Antonio de Leyua era muy grãde con el Cesar, y sabiase que los Suyços no auiã dado lugar a que anduuiesse por sus tierras atambor de Francia: a fin de dexar al Rey que viniesse a lo estremo d'la necessidad. Porque les pagasse d'spues mejor su trabajo. Por estas y por otras razones (q̃ las dexo por no me detener) y tambien porque Andrea Doria prometia de traer gente de Cataluña por Narbona, y hazer puẽte cõ sus galeras en el Rodano, para que se viniesse a juntar con el Cesar, se puso luego a punto la partida para Marsella: adõde se vrdio cierto trato secreto, para auer aquella ciudad sin trabajo, y por buena maña de Antonio de Leyua. Tomose el camino por la ribera de Genoua. El Principe de Salerno embarcó la Infanteria Italiana en las Galeras: y antes q̃ su Magestad llegasse, tomo la ciudad de Antipoli (que se llama oy Rañi) aunque le costo mas de treziẽtos hombres. Gano despues a Gracia sin sangre: y poniendo en ella guarnicion bastante, fuese a juntar con el cãpo Imperial, que ya estaua sobre la ciudad que oy se llama Ferrius, y antiguamente Forum Iulij. Adonde su Magestad mando hazer reseña: y hallo que tenia veynte y cinco mil Tudescos, en cinquenta vãderas. Ocho mil Españoles (que nũca por marauilla se auian visto tantos juntos, ni tan buenos) y los Italianos subian de diez o doze mil. La caualleria Española, Italiana, Flamenca, y Tudesca era mucha y muy luzida. Eran Capitanes de la Flamenca Maximiliano Isselstenio. Y de toda la demas, Don Fernando de Gonçaga de la ligera: y dõ Fernãdo de Toledo Duque de Alua, de los hombres de armas. Las galeras seguian la costa: y en ellas yua la artilleria harto copiosa. Quando el Rey Francisco se vio metido en tan grã peligro: conoscio bien el yerro grande que auia hecho su Almirãte, en no proseguir la guerra como la lleuaua començada: y por poco le acontesciera con el, lo que al Bisir Habraym con Solyman. Por no se dexar assi vencer, apercibio luego sus gentes: assi las ordinarias, como de los señores y caualleros que suelen seruir: y mãdo a todos que con la breuedad possible acudiessen a Leon. A donde el se metio luego, con intencion de recoger alli sus gẽtes: y passarse con ellas en Auiñon, para tener el passo a los que quisiessen yr de España a juntarse cõ el Cesar. Por otra parte embio a poner recaudo en lo de Flandes: porque el Conde Nasao se le entraua con grã poder por Frãcia. A buelta de todo esto, no dexaua de auer en Lombardia guerra, porque el Marques de Saluzo, y Iacobo de Medici (q̃ fue Marques de Mariñano) trabajauã por ganar a Turin, y no les faltauã puñadas con los Frãceses. Guido Rangon, y Pedro Strozi, hazian tãbien gente en la Mirãdula: para yr sobre Genoua y quitarsela al Cesar. Leuanto su Cãpo el Emperador de Ferrius, la via de Marsella. Hallaua todos los lugares desamparados: y llenos de bastimẽtos al principio, aunque miẽtras mas yua, menos bastimẽtos hallaua: porque el Rey auia mãdado que se desamparassen los pueblos y se destruyessen todas las vituallas. Y ninguna otra cosa haziã ciertos Capitanes que andauan por aquella tierra, sino saluar lo que podian, y quemar lo de mas, porque los nuestros no se aprouechassen dello. Salio don Fernando de Gonçaga vna vez en busca destos que quemauan los bastimentos: y topando

Iornada del Emperador sobre Asays y Marsella.

Rañi ganada.

Gracia ganada.

Forum Iulij Ferrius.

se con ellos, necessitolos a venir a las manos: y despues de larga porfia, y harto trabajo, alcãço dellos la victoria, tan de veras, que affirmã que no quedo de Capitanes, ni de soldados, solo vno q̃ boluiesse con la nueua. Luego saquearõ los nuestros a Bruñolo, y delos presos que alli se huuieron, se tuuo auiso, como el Rey Francisco se estaua en Auiñon, sin proposito de salir a pelear, hasta ver si le venian Suyços, que los esperaua cada dia. Andrea Doria tomo entretanto a Tolon, el puerto y la torre, por mayor seguridad. Llego su Magestad con su cãpo hasta Asays, no lexos de Marsella. Fue por su persona a dar vna vista a la ciudad, por informarse del sitio y fortificacion, y tambien pensando que dentro auia mouiento alguno. El Marques, entro por Arles: y traxo al Campo hartos captiuos. En esta coyuntura succedio la muerte de Francisco hijo major del Rey de Francia, con grãdissimo dolor y sentimẽto de su padre. Murio de resfriado, de vn jarro de agua que beuio acabando de jugar a la pelota. Verdad es, que fue fama publica que le auian dado yeruas, por industria del Marques del Vasto, y de Antonio de Leyua: y sobre ello estuuo preso, y fue arrastrado (en quatro cauallos q̃ le hizieron quatro quartos) el Conde Sebastian de Monte Cuculo, Pero tuuose por cosa fingida, y que aquel pobre hombre confesso por miedo de los tormentos lo que no auia hecho. En estas dilaciones (como las galeras estauã lexos del Campo, y por toda la tierra se auian gastado y corrompido las vituallas) cõ estarse el Rey metido en Auiñon, y no succediẽdo como pensaron el trato de Marsella, el negocio de la guerra se yua dilatando demasiado. Cada dia se sentia mas la falta de bastimẽtos, y adolescian infinidad de gẽtes, con el mucho calor, y mal regimiẽto. Porq̃ apenas comian pan por falta de moliendas, sino trigo cozido, y otros manjares

Murio el Delphin Francisco.

dañosos, y de mala digestion. Los que mas peligrosamente adolescian eran los Tudescos, porque a falta de vino, estruxauan las vuas en los capacetes, y celadas, y beuian el mosto (por no beuer agua pura) con que se moriã de fluxo del viẽtre sin remedio ninguno. Trabajaua dende la mar Andrea Doria de proueer de pan, y de otras cosas, pero no podia bastar para todos, ni aũ para los medios, lo que traya. Con todo esso, el Cesar porfiaua a no se mudar. De q̃ no poco se admirauan todos, viendo que vn Principe tan bellicoso, dexasse de intentar alguna cosa digna de sus passadas victorias. Mayormente, que se sabia q̃ al Rey le venia ya socorro de Alemaña, y de otras partes. Antonio de Leyua (con yer que sus desiños no auian salido como el lo auia imaginado) estaua como atonitõ, y tan triste q̃ nunca salia de la cama. El Marques (que ya lo mandaua todo, y despues del Cesar era el q̃ mas podia en el Campo) era de parescer q̃ se leuãtasse el exercito, y se fuesse en demanda del Rey, hasta llegar sobre Auiñon, o q̃ por la via de Leõ se passassen a Borgoña. Estãdo en esta perplexidad, tuuo su Magestad auiso, como Guido Rangõ, y Pedro Strozi, passauã dela Mirandula para Genoua. El Principe Doria embio luego a su sobrino Antonio, el qual llego tã a tiẽpo, q̃ a tardarse vn poco mas hallara a su Patria en poder de Frãceses. Porq̃ delos ciudadanos vnos erã de parescer que se recibiessen los Frãceses, otros se saliã cõ sus mugeres y haziẽdas, por no se ver en otra como la del año de veynte y ocho. Pero Augustino Spinula salto en tierra, el mesmo dia q̃ Guido llego a Genoua, y diose tan buẽ cobro, q̃ le hizo boluer a Lõbardia. Y el de camino saqueo a Cariñano, y a Carmañola en el Marquesado de Saluzo. Con esta buena nueua de Genoua, y con q̃ supo, casi a vn tiẽpo q̃ el Conde Nasau andaua victorioso, y q̃ q̃ria poner cerco a Perona, se recibio en el Cam-

el Cãpo Imperial vn poco de contentamiento, y esperãça de hazer alguna cosa buena. Pero de ay a poco se supo q̃ venian en socorro del Rey passados de veynte mil Suyços, que se auian salido por su propria autoridad, sin licẽcia de sus Magistrados, solamente de lastima de ver al Rey Frãcisco casi acorralado, y temiẽdo que no cresciesse tãto la potẽcia del Cesar, que despues no pudiessen defender se del. Quãdo el Rey supo la venida destos Suyços, cobro animo, y de consejo del Cõdestable Memorãsi, salio de Auiñon, a recoger los que veniã en su ayuda. Aloxose junto al rio Durença, en vn lugar que se dize Cauallon. Cõ lo qual su Magestad, y todos sus Capitanes acabarõ de perder la esperãça de poder hazer cosa q̃ importasse. Porque las fuerças del Rey cresciã cada dia, y las suyas se yuã disminuyendo con las enfermedades, y con la falta de mãtenimientos. Al Capitan Antonio de Leyua, cargaronle tan de veras sus antiguas enfermedades, con la tristeza y descontentamiento del mal successo de la jornada, que al fin le vinieron a poner en la sepultura. Murio este famoso Capitan dentro de Francia: aunq̃ no victorioso, pero no vẽcido. Su cuerpo fue lleuado a sepultar a S. Dionysio, junto a Milã, y no al S. Dionysio de Paris, como el lo tenia creydo. Y assi se vino a cumplir su pronostico, muy differentemente de como hasta entonces se auia entẽdido. Con la muerte de Antonio de Leyua (que la sintio su Magestad estrañamente) se acabo de resoluer el negocio, y todos fueron de parescer que conuenia retirarse, como mejor pudiessen, la via de Italia: por los mismos passos q̃ la vez passada se retiro al Marques de Pescara. El Papa Paulo biẽ quisiera concertar estas contiendas: y por ganar nombre de pacificador, embio a su Magestad al Cardenal Rodulpho Pio de Capi, persona de gran valor, y deuotissimo de las cosas del Emperador. Al Rey de Francia embio al Cardenal Triulcio, pero ni el vno ni el otro pudieron concluyr cosa importante. Leuanto el Emperador lo mas breuemente q̃ pudo su Campo: y recogiẽdo las guarniciones que se auian puesto por los lugares ganados, dio la buelta para Genoua. En el camino vengo la muerte de Garcilaso de la Vega, que le mataron ciertos villanos dẽde vna torre, y pagaron su peccado, con que no quedo ninguno dellos viuo. No siguio el alcance, ni quiso molestar a su Magestad el Rey Francisco, temiẽdo (segun el lo dixo despues) q̃ si a caso el hazia algun daño en los Tudescos Imperiales, los Tudescos suyos no lo auian de poder suffrir: y por fuerça se le auian de amotinar. Dexado a parte, que lo mas seguro era hazer al enemigo la puente de plata, y a tal y tan venturoso cõtrario no solamẽte se le deuia hazer de plata, sino de oro, y de piedras preciosas. Este fin poco dichoso huuo aquella famosa jornada, q̃ su Magestad hizo a Francia. En la qual, aunque no fue vencido de sus enemigos, fuelo de la necessidad, y de enfermedad, que se le murieron passados de treynta mil hombres, y aun su propria persona se vio en harta fatiga, y poca salud. En lo de Perona tampoco succedio mejor al Conde Nasao: porq̃ se la defendio muy bien el Mariscal Florancio, hijo de Roberto Sedanio, con solos mil infantes y ciento y cinquenta cauallos. Fue cosa muy notada, q̃ sin saber los vnos de los otros, acaescio a leuantar su Magestad el Campo de Asays, el mesmo dia que le alço el Conde Nasao de Perona. El Rey Francisco acudio a lo de Flãdes, y gano a Hedin, que no fue poco lo que su Magestad lo sintio. Despues la Reyna Maria cerco a Teroana: y passaron algunas cosas de poca importãcia, con q̃ se quedo la guerra por entõces: sin que las voluntades quedassen en menos discordia que antes: como se vio en lo q̃ adelante

Murio Garcilaso de la Vega.

lante veremos q̃ succedio. Su Mageſtad (como llego a Genoua maltratado, y no bié diſpueſto) huuo de detenerſe alli algunos dias, curãdo de ſu ſalud, en tanto que ſe aparejaua ſu partida para venir a Eſpaña, donde le deſſeauamos ya ver. Detuuierase mas alli, ſino que el Principe Doria le daua prieſſa, por temor del inuierno que ſe yua ya cerrando: por ſer en fin de Octubre. Porque aũque aquellos dias que cõmunméte los llamamos el veranillo de S. Martin, y los antiguos los llamaron a lo que yo creo dias Alcionios, porque en ellos cria el Alcion aue Marina, la qual tiene tal calidad, que en los quinze dias que tarda en ſacar ſus hijos, nunca la mar padeſce tormenta (que cierto ſi es verdad, es vna coſa de grande admiracion.) Aquellos dias digo ſon inciertos y vnos años comiéçan mas tarde que otros, y corren peligro los nauegantes, quãdo no aciertan a tomarles el pulſo. Por eſto no queria el Principe, que ſe alargaſſe la partida de ſu Mageſtad. Pero toda via ſe detuuo, haſta que ſe determinaron algunos negocios y debates arduos, y de importãcia. Dioſe alli la tenencia de Milan a dõ Aluaro de Luna, el qual la tuuo algunos años, y deſpues la vino a tener Dõ Iuã de Luna Eſpañol, el q̃ pocos años ha, por ciertos deſſabrimientos, ſe paſſo a Francia. Quitoſe entonces el Caſtillo a Maximiliano Stãpa, perſona de toda confiãça. Porque toda via le pareſcio al Ceſar que eſtaria mas ſeguro en poder de Eſpañoles. Y porque no ſe agrauiaſſe Nicolao, dioſele por juro de heredad la villa de Soncino. Determino tambien alli ſu Mageſtad, el pleyto reñidiſſimo que auia ſobre el Marqueſado de Mõferrat, entre los Marqueſes de Saluzo y Mantua. Dioſe la ſentencia cõ toda rectitud por el de Mantua, por el derecho de ſu muger, que (como ya dixe) era hermana del Marques Bonifacio muerto. Y auiendo primero el Emperador embiado a ſus caſas a todos los ſeñores que cõ el eſtauã, ſalio de Genoua en fin de Nouiembre, y llego a Barcelona con buen tiempo, dexando la guerra trauada en lo de Milan, la qual deſpues veremos en lo que paro. En eſte año de mil y quinientos y treynta y ſeys, en el mes de Enero, paſſo deſta vida trabajoſa, la ſancta y poco afortunada Reya doña Catalina, muger legitima del Rey Henrico Octauo con grãdiſſimo dolor de muchos de los Ingleſes, y ſi viuiera pocos dias mas, viera por ſus ojos la vengança de tan atroces injurias, como de ſu marido, y de ſu competidora recibio, porque dentro de pocos meſes le ſuccedio a ella lo que veremos en el. §. ſiguiente, y al Rey ſe le rebelaron algunos grandes del Reyno, aunque con ſu aſtucia el los engaño, y deſpues les corto las cabeças.

Dias Alcionios quales ſon.

Muerte de la Reyna Catalina de Inglaterra.

De la muerte de Anna Bolona Reyna de Inglaterra. Y de la crueldad, con que fue muerto en Florencia el Duque Alexandro. §. IIII.



ES NVESTRO Dios tan juſto en todas ſus obras, y tan admirable en ſus caſtigos, que por marauilla dexa de moſtrar en eſte mundo algunas ſeñales, con que podamos entẽder q̃ le deſplazen los malos exemplos, de los Principes y grandes Señores. Digo eſto, por lo que quiero agora contar que le ſuccedio al Rey Henrico Octauo de Inglaterra, y por el fin (infame y vergonçoſo para el, y para ſu muger Anna Bolona) que huuieron ſus negros amores. Con lo qual moſtro Dios vengança palpable, a los parientes y afficionados a la cauſa de la innocente Reyna Doña Catalina. La manera como y porque

porque este desalmado rey, echo de si a su casta y sancta muger, visto lo hemos arriba, y los grandes males que han succedido de aquel repudio, ya los hemos contado, y contaremos adelante otros muchos. La Reyna doña Anna, despues que se vio en el throno Real, y Señora de su tan afficionado amigo (como de suyo era poco casta, y desseaua parir algun hijo varon que pudiesse succeder en el reyno) parescièdole, q̃ ni para lo vno ni para lo otro bastaua solo el rey (que se hazia viejo, y nunca auia tenido hijos varones) acordo de buscar quiẽ supliesse por el estas dos faltas. Para lo qual, penso vna de las mas abominables cosas q̃ nũca muger Christiana oso imaginar, quanto mas hazerla. Porque requirio de amores, a vn hermano suyo proprio, llamado Georgio Bolenio: con el qual se junto carnalmente por muchos meses, con todo el secreto possible, como quiera que segũ naturaleza de los dos no auia nadie que pudiesse tener sospecha ninguna. Andãdo el tiempo, como vio que no se hazia preñada (que no quiso Dios que de tan abominable ayuntamiẽto saliesse cosa que inficionasse el mũdo) començo de darle fastidio el hermano, y puso los ojos en vn cauallero, y aun en otros despues deste, hasta q̃ plugo a Dios, que tan enormes peccados no quedassen sin castigo. Vinierõse a descubrir todas estas cosas, por vn caso harto liuiano. Estando vna dama de la reyna, burlando con desembol tura con vn galan suyo, a caso entro la reyna, y tomolos con el hurto. Y paresciendole mal en la criada, lo q̃ en si misma le deuiera parescer peor, riñola tan de veras, y con tanto rigor y aspereza, que la buena dueña no pudo suffrirlo. Y como aquella que de todos los tratos de la Reyna auia sido la medianera, fue se al Rey determinadamente, y dixole todo lo q̃ passaua en su casa. Prendiose de presto la reyna, y los adulteros: y aueriguada la verdad, pronunciose por los juezes del Parlamẽto sentẽcia de muerte, contra la deshonesta Reyna. De los primeros que la firmaron fue vno Thomas Bolenio su padre. Executose publicamente la sentẽcia en la ciudad de Lõdres, delante de las puertas de la torre principal, adõde fue cortado justissimamente, aquel blanco y hermoso cuello que tanto auia contentado al ciego y afficionado Rey, Suffrio la muerte Anna, con grande animo. Y con palabras graues y harto efficaces, aconsejo a todas las mugeres que la oyeron, a que viuiessen castamẽte, y no se fuessen sin rienda tras sus appetitos, sino querian venir el estado miserable en que a ella la veyan. Casose luego el Rey con Iuana Semera, virgen honesta y pobre, y sobre manera hermosa, y della huuo al Rey Dõ Duarte, que le succedio, segun veremos. Murio Semera de parto, y dio lugar a su marido, a que se casasse otras cinco o seys vezes, con diuersas mugeres.

Muerte vergonçosa de la Reyna de Inglaterra.

Tercero patrimonio del Rey Henrico VIII.

En los mesmos dias que en Inglaterra acaescio lo que acabo de contar, murio en Alemaña Erasmo Rothero Damo, hombre de mucha y varia lection. El qual, si empleara su ingenio y diligẽcia en trasladar cosas señaladas de Griego en Latin, siruiera tanto a la Iglesia, quanto en muchas cosas, con su demasiada libertad la escandalizo. Y ansi no falta quien diga, q̃ el Papa Paulo IIII. prohibio sus obras.

Muerte de Erasmo Roterodamo.

Pocos dias despues que su Magestad partio de Genoua para España, que (segũ vimos en el.§.passado) fue en fin del año đ treynta y seys, succedio en Florẽcia la muerte cruel de Alexãdro su yerno, Duque de aq̃lla ciudad: la qual passo desta manera. Era de su cõdicion Alexandro de Medici vno de los mas affables y humanos mãcebos que se podian hallar en el mundo, liberal, y manso, justo, y clemẽtissimo para con sus mismos enemigos. Las quales virtudes acompañaua

Muerte desastrada del Duque Alexandro de Medici.

ñaua el con vn rostro hermosissimo, y cõ vna harto gentil disposicion, aunque no era muy alto de cuerpo. Sola vna cosa tenia (con q̃ amanzillaua vn poco sus buenas partes) q̃ como moço y demasiadamẽte deshonesto, dormia muy pocas vezes cõ su muger y no dexaua ninguna que le paresciesse bien (ora fuesse casada, ora donzella) que no procurasse de auerla. Yuase le lo mas del tiempo en festejar damas, y en tratar negocios de amores: que casi no entendia en otra cosa. Por marauilla se passaua noche ninguna que no saliesse disfraçado, y muchas vezes con harto peligro de su persona. Suffriasele bien esta tacha, con las virtudes que todos conosciã en el. Porque con auer sido la ciudad casi tyrannizada por el, viuian contentos los Florentines, sin que a nadie le passasse por pensamiento de mudar el estado de la Republica. Porque Alexandro trataua bien a todos, y nadie (por enemigo suyo que fuesse) hallaua de que se quexar del. Solo Laurencio de Medici primo suyo, y el mayor, y mas intimo amigo y compañero que tenia, y con quien el mas familiarmente trataua todos sus secretos y liuiandades (con tanta llaneza y affabilidad, que no auia differencia ninguna del vno al otro en todas las cosas) vino a quitarle la vida, con la mayor traycion y crueldad que jamas hombre imagino. Era Laurencio tan grãde maestro de lisonjas, y tan buẽ dissimulador, q̃ por engañarle mejor, y asegurarle, andaua en todas las cosas tan a su gusto, q̃ Alexandro no se hallaua sin el. Porque los negocios d' amores el se los aliñaua, y por su mano passauã todos o los mas, vsando de officio de medianero, y haziendo en todas las cosas lo que sentia que daua gusto al Duque, andãdose siẽpre al hilo de sus inclinaciones. Con lo qual, y cõ otras muchas buenas gracias que Laurencio tenia, no estaua sin el Alexandro vn solo momento. Porque

Laurencio de Medici matador del Duque Alexandro.

hazia muy bien versos, cantaua, y tañia: era gracioso: y dezidor, cõponia comedias graciosissimas, y representaualas singularmente. Con estas cosas, se le metio Laurencio al Duque tan de veras enlas entrañas, que vino a darle aposento en su propria casa, y vna llaue de su recamara, y a tomar el otra de la de Laurencio, para que el vno pudiesse entrar en la camara del otro, sin esperar a que le abriessen. Anduuose muchos dias Laurencio en casa del Duque, sin hazer mudança ninguna en sus condiciones, hasta que ya vino a forjar la cruel traycion que cometio. Muchos dias antes que la hiziesse, començo a mostrar vna cierta cobardia natural, todo por assegurar al Duque, si a caso alguno le quisiesse poner mal con el. Si via vna espada sacada, demudauase, y hazia del medroso. Siempre que estaua solo con el Duque, burlaua con el de manos y con estruyendo (cosa muy ordinaria entre Italianos) tãto que algunas vezes era tal el ruydo de los escabelos, que parescia que se hundia la casa. Andaua siempre pensatiuo, amarillo, y solo. Hablaua poco, y por marauilla le via nadie reyr: cõdiciones todas de hombre que forjaua alguna maldad. Los q̃ le conoscian de antes, y le viã tan mudado, no sabian que se dezir. Vnos hazian burla del, y otros barruntauan q̃ algun negocio graue le traya tan suspenso: y otros mas agudos dieron cõ el dedo en lo que fue: porq̃ sabiã que en Napoles auia querido fauorescer a los foragidos, cõtra el Cesar: y alli y en Florẽcia se le auian soltado algunas palabras sospechosas. Y alguna vez dixo, Que no faltaria tiempo, quãdo el hallasse camino para poner en libertad su Patria, y para liberarla de tyraños. Todas estas cosas ponian grãdissima sospecha en algunos amigos del Duque: y aun el vino a recelarse de Laurencio en alguna manera. Porque Pedro Strozi dixo a Pandulpho Pucio grande amigo del Duq̃, No

se como

se como se fia tãto vuestro amo deste su primo, que cada dia nos dize que le ha de matar. Dixoselo Pucio luego al Duque: y el (alterandose en gran manera) embiole a llamar, y metiose con el en vna camara, y con lagrymas en los ojos começo a quexarsele mucho, porque le dezian q̃ le tratava la muerte. Y despues de auerle traydo a la memoria las buenas obras q̃ cada dia le hazia, vino a rogarle, que por amor de Dios le auisasse si tenia d'l alguna quexa: q̃ luego se la satisfaria cumplidissimamente. Era el falso Laurẽcio tã astuto y sagaz, y estaua tan sobre la malicia, que de presto le dio cõ la respuesta, que mucho antes deuia el de tenerla pensada: diziendo con rostro alegre y confiado, Ay primo, primo, como sabeys poco del mundo. Como pẽsays vos que podre yo ser espia doble, y auisaros delo que tratan cõtra vos estos traydores d' vuestros enemigos, sino me hago con ellos, porque no se recelen de mi? Verdad dize Pedro Strozi, que yo les he dicho muchas vezes que os tẽgo de matar, por sacarles del buche lo que tienen, y auisaros de sus trayciones. A y vereys señor, lo mucho que os quiero: q̃ a trueco de asseguraros la vida, no dubdo de ponerme a peligro de que me llamen traydor, y fingido amigo. Y quiero mas que lo padezca mi honra, q̃ no que peligre vuestra persona. Con estas palabras dulces y apparentes y con otros regalos y lisonjas que le sabria el bien dezir, como singular maestro d'llas, quedo muy contento y seguro Alexãdro, y tan descuydado, que no solamente no penso jamas que Laurencio le matara, mas antes tenia creydo, que viuiendo el no auria enel mundo quien le pudiesse, ni osasse offender. Tornaron con esto los dos a sus antiguas costumbres, festejando damas, principalmente Monjas que gustauan mucho el vno y el otro de semejãtes amores. Y assi a osadas acabarõ entrãbos, por justo juyzio de Dios. Que cierto, vna delas mayores abominaciones que los hombres pueden hazer en este mũdo, es prouocar a deshonestidad a las sanctas virgines (que son dedicadas para el culto diuino, y esposas castas del castissimo Christo su esposo) cometiendo con vn acto tres enormissimos peccados, adulterio, incesto, sacrilegio. Ha se aduertido por muchos exemplos, que pocos han offendido a Dios nuestro Señor en este peccado, que no ayan sido castigados visiblemente en este mundo. Abuelta destos amores de Mõjas, acaescio que Alexandro puso los ojos en vna muy hermosa, y no menos casta dueña, muger de vn ciudadano de mediana calidad, vezina suya del Duque. A la qual el requirio de amores por todos los medios y negociaciones possibles, prometiendola mas aun delo que podia cumplir, y solicitandola cõ embaxadas y mẽsagerias, sin que jamas della pudiesse sacar palabra menos q̃ muy honesta. Quãto ella mas se defendia, mas al pobre Duque le crescia el desseo de auerla en su poder. Andando pues los tratos destos amores, cayo Laurẽcio en la cuenta, que por aqui podia poner en execucion lo que tantos dias auia que lo traya pensãdo, y nunca se le aliñaua. Y guiolo desta manera. Estando el Duque a la mesa cenando con su muger, dia señalado delos Reyes, a seys de Enero, del año de mil y quinientos y treynta y siete, entro Laurencio muy dissimulado. (Año 1537.) Llegosele al oydo, y dixole, Albricias señor, que ya tengo acabado aquello con fulana. Cõcluyd presto la cena, y deziros he el como. El desuenturado mancebo (que ninguna cosa en esta vida desseaua tanto como verse con aquella Señora) no se atreuio acabar de cenar. En dos bocados leuantose de la mesa, y vase con el traydor de Laurencio, a oyr lo que traya concertado. Saliose con el a vna sala, y dixole, Señor desseo tanto vuestro contento: que no pare hasta daros

acabado este negocio. Esta noche dormireys con vuestros amores, con solas dos cosas que hagays: la vna que le guardeys el secreto: y la otra que remedieys cierta necessidad que tiene su marido. Esso hare yo de buena gana (dixo el Duque) y otra cosa que mas sea. Pues vẽgase vuestra Excellencia comigo. Tomole de la mano, y lleuole a su propria camara de Laurencio. En entrando hizole quitar la espada, y reboluiola muy bien al talabarte, porque no se pudiesse sacar. Dixole que se echasse a dormir sobre la cama, y cerrole las cortinas. Embio a dos pages que auia traydo consigo, que se fuessen a holgar. Y dexando candela en el aposento, lleuo tras si la puerta, y fue se a casa de vn criado suyo llamado Scoruncunculo (que le seruia de Lacayo, y le auia el quitado de la horca) y dixole, si seria hombre para matar a vn enemigo suyo: que se le daria casi atado de pies y de manos, y durmiendo. Respondio de presto el Lacayo, Si juro a tal señor, aunque sea matar al Duque. Dixo entonces Laurencio, Pues no es otro sino esse: y si te atreues, vamos y matemosle, y libraremos nuestra Patria de la seruidumbre deste tyranno. Y porque no vamos tan solos, llamemos a Frecha el Azemilero. Hizose ansi y todos tres suben arriba, y entrando en el aposento muy passo, llego Laurencio y alço la cortina: y viẽdo que dormia el triste Duque, metiole vna daga por las costillas. Desperto despauorido, y con vn tan gran salto que dio cõsigo de tras de la cama, a gatas como pudo vino a salir por la delantera. Quando ya se leuantaua en pie, diole Frecha vna gran cuchillada en la cara, que le derribo la vna Mexilla. El pobre cauallero, como estaua sin armas, y le tenian en medio tres crueles verdugos, no supo que hazer, sino tomar vn escabelo, en que recibia los golpes que le tirauan. Quando mas no pudo arremetio a Laurencio como vn Leon, con la rabia de la muerte, diziendo con vn terrible grito, A traydor como me matas. Asiole con los dientes del dedo pulgar de la mano yzquierda, con tanta fuerça que se le desmenuzo. Fue tã estraño el dolor del maluado Laurencio, que no pudo mandar la otra mano, ni hazer mas que dar vozes, y pedir ayuda. Entonces llego el Lacayo, y sego la garganta de Alexandro, y cayo luego muerto. Hartaronse de dar en el cuchilladas, hasta que le acreuillaron como a Toro muerto. La gente de casa bien oyo el ruydo, mas pensaron todos que burlauan los dos como solian. Acabado que le huuieron muerto, con el gran dolor del dedo, y cõ la turbaciõ del caso tan atroz y feo, estuuose Laurencio vn gran rato atonito y perplexo, sin saberse determinar lo que haria. Y como otro que le cortaua la cabeça, y se salia a la plaça con ella, proclamãdo libertad, pues dezia q̃ aquel auia sido su intẽto, determino huyr, y ponerse en saluo. Tuuo maneras como auer por engaño las llaues de la puerta de la ciudad: y quã do las huuo cobrado, fuese en casa d̃ Cesio, amigo suo. Diole la llaue de la camara dõde quedaua el cuerpo del Duque, y dixole, que a la mañana fuessen el, y algunos de los enemigos de la casa de los Medicis, y proclamassen libertad. Hecho esto, tomo vn cauallo, y dio a sus dos criados cada sendos, y fuesse huyendo a Boloña, y de alli a Venecia, por dar la nueua tan alegre a Philippo Strozi q̃ alli estaua. A la mañana los dos pages que auian dexado al Duque con Laurencio, estauan congoxadissimos, de ver que no venia, ni podian descubrirle, Como no le hallauan, fueronse al Cardenal Innocencio, grande amigo y pariente del Duque. Contaronle lo que passaua: y el luego ymagino lo q̃ deuia ser: mayormente quando le dixeron que Laurẽcio yua por la posta camino de Boloña. Tomo el Cardenal consigo a Francisco Campana Secretario. Consul-

ſultaron los dos lo que ſeria bueno hazer, ſin q̃ por entõces buſcaſſen el cuerpo del Duque: que bien entendieron que deuia eſtar muerto. Para eſcuſar el eſcandalo y apoderarſe de la Ciudad, hizieron ſendas eſtafetas a Rodulpho Ballon, y a Alexandro Vitellio (que eſtauan con gente de guerra, el vno en Cortona, y el otro en Arecio) para que con toda la diligencia poſſible vinieſſen aquella noche a Florencia. Por otra parte, hizieron meter en caſa muchos aparejos de maxcaras y perſonages, y a todos los que venian a negociar con el Duque, dezianles, Señores oy no ay negocios, que ſale ſu excellencia en maxcara. Con eſto ſe entretuuieron haſta la noche, que fueron por el cuerpo del Duque, y le traxeron embuelto en vn tapiz, muy callado, hecho mil pedaços. Eſtaua en la Vila Trebia Coſme de Medicis, hijo del Capitan Iuan de Medicis, aparejando de yr a caça. Vinierõle a dezir como paſſauan ſoldados a muy gran prieſſa para Florencia: y que Laurencio de Medici yua por la poſta la via de Boloña: y luego concibio que deuia de auer alguna coſa nueua: y aun poco mas, o menos dio en el negocio. Verdad es, que ſe marauillaua como ſu madre, que eſtaua en Florencia, no le auiſaua: y era, porque aun ella no lo ſabia. Con eſtas ſoſpechas dexo por aquel dia la caça, y eſtuuoſe echando juyzios haſta la noche, que llego a el vn villano, y le dixo, como Laurẽcio auia muerto al Duque. Tocole luego en el coraçon, la eſperança de que de alli auia de reſultar grande prouecho y honra para el. Pero con todo eſſo, le peſo en el alma de la muerte de ſu primo: que le querian todos muy mucho. Eſtuuoſe quedo haſta que fue de dia. A la mañana fueſe a Florencia, ſolo. Y de tal manera ſe guiaron los negocios, por la buena induſtria, y maña del Cardenal, que Coſme de Medici fue (de comun acuerdo) electo y nombrado Duque de Florencia, y lo es oy dia. La manera como eſto paſſo, y las guerras que tuuo con los foraxidos, haſta confirmar ſu eſtado, yo no tengo para que contarlas, baſta ſaber: que el Emperador tuuo por buena la election, y la confirmo con ſu autoridad Imperial. Penſaron todos que ſu Mageſtad quiſiera caſar a Coſme, cõ la viuda Madama Margarita ſu hija. Pero por algunos reſpetos no quiſo hazerlo, ſino guardarla para trauar parenteſco con el Papa Paulo. Y aſſi la caſo, y oy es caſada con Octauio, hijo de Pero Luys, y es Duqueſa de Parma, y gouerno muchos años los eſtados de Flandes por el rey ſu hermano. Al Duque Coſme caſole el Ceſar de ſu mano, con hija del Marques de Villafrãca Virrey de Napoles, dueña caſtiſſima, y de gran valor: la qual falleſcio, en el mes de Febrero de mil y quinientos y ſeſſenta y tres. Murio (ſegun dizen) ella, y dos hijos ſuyos, de vna corrupcion de ayre, que les dio ſaliendo a caça. Fue acertadiſſima la merced que ſu Mageſtad hizo al Duque, porque ſiempre le ſiruio muy bien, y oy perſeuerara fideliſſimamente en la fidelidad y deuocion del Rey ſu hijo. El caſamiento no fue menos acertado: porque aquella ſeñora reformo eſtrañamente las coſtumbres de aquella ciudad (que lo auian bien meneſter) principalmente en la limpieza y honeſtidad de las mugeres, y aun de los hombres. Luego en declarando a Coſme por Duque y Señor, pronuncio el Senado por traydor y enemigo de la Patria al maluado Laurẽcio. Confiſcaronle los bienes: y prometierõ de dar ſiete mil ducados a quien le mataſſe: y derribaronle luego la caſa. Paſſoſe Laurencio a Francia: y porque ſupo que le andauan tras prender, fue ſe huyendo a Conſtantinopla. Eſcriuio luego Coſme a Solymã, ſupplicandole ſe le prẽdieſſe, y le embiaſſe a Florẽcia, como ſu abuelo embio a Bernardo Bandini, el mata-

matador d' Iuliano, padre del Papa Clemente. Hizieralo Solymã de buena gana, pero no falto quien auisasse a Laurécio. Y el de presto se salio de Constantinopla, y vinose a Venecia, adonde poco despues dos criados del Duque muerto Cequino Bibona, y Micer Bebio le mataron a puñaladas, a el, y a Soderino su tio, entrando en vna barca. Dauales a estos el Duque Cosme los siete mil ducados, y nũca los quisierõ tomar: diziédo, que no querian que pensasse nadie q̃ le auian muerto por interes, sino por végar, ingenua y ahidalgadamẽte, la muerte de su señor. Diuersos juyzios y paresceres huuo en este hecho de Laurencio, como en todos los semejantes lo suele auer. Vnos lo alabauan de zeloso de la libertad de su Patria: y dezian que auia hecho como otro Marco Bruto. Otros dezian que no auia sido este su intento, sino dexar memoria de si: con hazer alguna cosa señalada. Otros lo atribuyan a su mal animo, y peruersa inclinacion, porque dende su niñez fue trauiesso, y amigo de hazer mal. Tãto q̃ en vida del Papa Clemente, vna noche, por su passatiempo tomo vn grã martillo de hierro, y se anduuo por toda la Ciudad de Roma, y no dexo estatua, ni arco triumphal, ni antigualla ninguna de quantas pudo topar, que no la quebro, cõ aquel martillo, deshaziendo los lostros y medallas que los Romanos tenian en grandissima veneracion. De lo qual dizen que recibio el Papa terrible alteracion: y por sentencia judicial, le condeno por enemigo de la Patria: y se dio licencia para que quien quiera le pudiesse matar sin pena. La intencion que Laurencio tuuo no se puede bien juzgar, pero a juyzio de todos los buenos, el hizo vna de las mayores maldades, y la mas cruel hazaña, que jamas pudo hombre hazer, ni aun imaginar. Porque mato, sin porque ni para que, al mayor amigo, al mas cercano pariente, y al mas familiar compañero que tenia. Matole en sus proprias casas, en su cama, feamente, y con medios viles, y como tacaño y acobardado traydor, sin reuerencia de la sangre del famoso Cosme de Medici, de donde todos ellos venian. Alomenos ya que en el matarle huuiesse tenido intento bueno y loable, despues de muerto el se trato como afeminado, y pusillanime, pues no supo conuocar el pueblo, y tentar si quiera si podia mouer le a libertad. Y assi dezia despues Micer Guiciardino Ciudadano principal de Florencia, que Laurencio, pensando hazer algo que aprouechara, y sacar de aquella crueldad algun fruto, auia hecho tres cosas, que ni el las deuia querer, ni jamas le deuieran passar por pensamiento. La primera, que perdio el mayor amigo que tenia: la segunda, que hizo gran señor, al mayor enemigo suyo. Y la tercera, que por hazer a su Patria libre, la puso en la mas aspera seruidumbre que jamas auia tenido. A muchos les plugo de la muerte del Duque Alexandro: y al Papa Paulo le peso aunque tenia con el Duque enemistades muy trauadas, dende lo del Cardenal Hippolyto, que arriba conte: y muchas vezes auia dicho el Duque muy de veras, que algun dia se auia el de pagar de lo que los Farnesios le deuiã. Pero quisiera Paulo que Florencia quedara en libertad: y por esso fauorecio todo lo q̃ pudo alos foraxidos Bartholomeo Valorio, Antonio Francisco Albicio, Philippo Strozi, y Pedro su hijo, y a los Cardenales Rodulpho, y Saluiati, contra Cosme. Pero aprouecholes poco su porfia, por que sin esso y cõ esso salio el con su intencion: y Florẽcia se quedo (y esta oy) sin libertad: y los negocios estan en terminos, que paresce que lo estara muchos tiempos, hasta que Dios disponga otra cosa, y aya en esto alguna mudança, como la ay siempre en todas las cosas deste siglo.

De la salida que Solyman hizo a Italia, por mar, el Año de treynta y siete, y la jornada que mando hazer al mar Bermejo, contra los Portugueses, para ganar les la nauegacion de la Especieria. §. V.



NATVRAL condicion es de los grandes Principes, buscar cada dia nueuas occasiones de guerra, y aun a las vezes mouerla, no mas de por su passatiempo: y por no estar (como ellos dizen) ociosos. Con muchos exemplos se podria prouar esto: mas con el que agora veremos, se prouara tambien que no sera menester traerlos de mas lexos. Porque en este año de mil y quinientos y treynta y siete, a penas auia Principe ni Rey en el mundo, Infiel, ni Christiano, que no tuuiesse guerra: y algunos dellos la pudieran muy bien escusar. En Lombardia duraua toda via la pendencia entre Imperiales, y Franceses sobre Turin. El Rey de Francia tenia sus Embaxadores en Constantinopla (que el principal dellos era Forestio) no a otra cosa, sino para importunar a Solyman, que hiziesse guerra al Cesar por mar y por tierra, en lo de Napoles, porque el passaria con exercito poderoso en Italia. El Rey de Romanos, por otra parte (aunque tenia tregua con el Turco) quiso rõperla, que no deuiera. Los Venecianos, aunque no quisieran romper la que tenian con Solyman, la ocasion (como veremos) se la hizo quebrantar. El Rey de Portugal de mas de sus ordinarias cõquistas en el Oriẽte, tãbien tuuo q̃ hazer cõ Solymã en lo del mar Bermejo. Todas estas guerras, tocã en algo a la materia de q̃ yo voy tratãdo, y por esso las cõtare, cõ la mayor breuedad que yo pudiere, en este. §. y en el siguiente, començando de la salida que hizo Solyman, por induzimiento del Embaxador de Francia, que passa desta manera.

Año 1537.

Guerra vniuersal en el mundo.

Despues q̃ falto Habraym Bisir, de la casa real del Turco, nunca huuo en ella quien estoruasse a Solyman el hazernos todo el daño a el possible. Antes Luitbeyo, y Aiax, dos Bassas grandes priuados, no entendiã sino en persuadir a Solymã que hiziesse paz cõ el Sophi, pues por malo que fuesse, al fin era Turco de Ley, aunq̃ en algunas cosas entendiesse, en ella al reues de como deuia. Dezian le, que los verdaderos enemigos erã los Christianos, y principalmente el Emperador dellos, como aquel de quiẽ tantas iujurias se auian recebido. Forestio por su parte hazia facilissima la jornada de Calabria: porque teniendo el Emperador guerra en Lombardia, no auia de tener fuerças, para defenderse por tantas partes. Mayormente, q̃ Troilo Piñatelo Napolitano (q̃ de enojo del Virrey Dõ Pedro, que auia cortado por justicia la cabeça a vn hermano suyo) se auia passado a seruir al Turco de Mutfaraca (q̃ es cierto genero de gẽtes, q̃ viuiendo en su ley, tirã sueldo del Turco) dezia q̃ no seria el llegado cõ gẽte a Calabria, quãdo se le rindirian los pueblos della, porque todos viuiã descontentissimos dela gouernacion de Españoles. Todas estas razones, y otras, mouieron a Solyman a passar el en persona en esta jornada: y con la mayor presteza y diligencia, que jamas se vio, partio con dozientos mil hombres a Macedonia, y puso su campo en Aulõ de Albania, que esta puesto en frente de Italia, por dõde el mar Mediterraneo no tiene aun veynte leguas de ancho. A vn mismo tiempo llego la armada suya, de muchas galeras y fustas, a las Islas de Cephalonia, y Zacintho, q̃ es el Zãte: antes q̃ los Venecianos tuuiesẽ tiempo de nõbrar ꝓueedor, ni sacar sus galeras,

Solyman y el Rey Frãcisco aliados contra el Emperador Carlos V.

galeras,como lo hazē cada vn año. Fuerōse Aiax y Luitbeyo al puerto de Aulō en sabiendo q̃ Solyman era llegado alli: y luego por su mādado tomarō consigo a Troilo Piñatelo (que ya Forestio era muerto) y passaron en Italia, solo a tentar las volūtades de los Calabreses. Tomarō tierra junto a Castro, lugar cercano a Otranto, del Señorio de Mercurino Cathinara. El qual (pēsando q̃ Forestio venia en el armada, y engañado de las falsas persuasiones de Piñatelo) sin otra resistēcia dio el lugar a partido, con q̃ no pudiesse empecer a el, ni a ningun vezino. No fuerō biē entrados los Turcos, quādo saquearō el lugar sin piedad ninguna, y lleuaron a Mercurino, y a todos sus vassallos presos. Verdad es, q̃ despues Solymā castigo esta fealdad, y mādo poner en saluo a Mercurino, y a todos los de mas restituyēdoles sus haziēdas. Luitbeyo entro con gente de cauallo la tierra a dētro, robando y talando, quanto auia dende Brindisi a Otranto. Boluiendose el a las galeras cō vna grāde presa, salio Alexādro Contareno Veneciano, sin respeto de la tregua, y peleo con el, y se la quito. Esta fue la primera occasion para que se rompiesse la tregua que entre Venecia y Solymā corria, para grandissimo mal de la Christiandad, como veremos. Quādo el Principe Doria supo que Solyman estaua en Aulon, salio de Micina con sus galeras, y junto a la Cephalonia topo con algunos Esquiraches de Turcos, llenos de bastimentos, y mercadurias. Prendiolos a todos, y echo los Turcos al remo: passo las mercaderias a sus galeras, y puso fuego a los baxeles. Topo luego junto a los Mōtes Acroceraunios de Albania ciertas galeras vazias, y quemolas tambien. Eran estas de Iunusbassa, el qual de temor de los Venecianos se salio a tierra, y las desamparo: de que no poco sentimiento hizo Solyman, y dende entonces dio por rompida la tregua de Venecia. Passo adelante Andrea Doria la via de Corfu. Encontrose vna noche cerca de las Islas que llaman Merleidas, con otras doze galeras: con las quales peleo porfiadissimamēte: y cō lleuar el treynta y cinco galeras, tuuo harto que hazer en vencerlas: porque yuā llenas de Geniçaros y de gente de lustre. Defendieronse terriblemente, y mataron mucha gente de la nuestra: y al fin, quando se huuieron de rendir, arrojaron los alfanges en la mar, porque no viniessen a poder de sus enemigos: y no quedo Turco que no fuesse muerto, o preso. Fue esta victoria bien importante, aunque costosissima: tanto, que no pudo el Principe alegrarse con ella, porque salio mal herido su sobrino Antonio Doria. Despues, sabiendo que Barbarroxa venia en su busca con ochenta galeras, dio la buelta para Micina. Enojose tanto Solyman de los buenos saltos que Andrea Doria hizo en esta salida, y de saber que se auia puesto en cobro, que por poco hiziera matar a Barbarroxa. Affrentole de palabra, echandole mil maldiciones, y diziēdo que nunca hazia cosa buena, ni se hallaua a tiempo donde le auia menester. Y aun vinole a dezir, que deuia de tener amistad occulta con el Emperador, como los Venecianos. Pero al fin se aplaco, y pudieron tāto Aiax, y Luitbeyo, que perdono a Barbarroxa, y todos tres, por enriquecerse, y Iunusbeyo Dragomanes otro priuado (por vengarse de los Venecianos de cierta injuria que le auia hecho su proueedor) acabaron cō Solyman que luego se declarasse contra Venecia. Con lo qual (y porque se sabia que el Virrey venia con gente a Castro, y que el Rey de Francia no passaua a Italia, como lo auia prometido) embio a mandar a los suyos que dexassen lo de Calabria, y se fuessen a juntar con el. Quando tuuo su Campo todo junto en Aulon, partio con el para Comunicia en la region Butrocia, hazia

Origē de la guerra entre Venecianos y Solyman.

Batalla de mar. Vencedor Andrea Doria.

Sclauonia, por estar mas cerca de las tierras de Venecia, con intencion de tomarles a Corfu. En este aloxamiẽto de Comunicia le huuieran de matar a Solymã ciertos Serranos: los quales se determinaron de morir, o matarle a puñaladas en su tienda. Fue su ventura de Solymã que la noche que le auiã de matar, estãdo vno delos conjurados, que se dezia Damiano, abscondido en vn arbol, hizo ruydo. Prẽdieronle las guardas: y aquel descubrio la trama: y el y todos los que pudierõ ser auidos, fuerõ muertos y hechos pedaços. Dẽde Comunicia, embio Solyman todas sus gentes y su armada sobre Corfu, con determinaciõ de no se yr đ alli, sin tomarla, por ser aquella Isla de las mejores y mas importantes que Venecia tiene. Estaua ya dentro della Pisaurio proueedor Veneciano, cõ bastãte recaudo para la defensa. Fue el cerco y guerra de Corfu reñidissima. Por no me detener, no escriuo aqui las particularidades que en ella passaron. Basta saber que al Pisaurio le vinierõ a socorrer Bondelmerio con vn hermosissimo Galeõ, que se puso en la Isla Cursula (la qual se llamo antiguamẽte Corcyra Nigra, y esta puesta en frente de Venecia, cerca dela otra costa) y el y Veturio con sus galeras, se passaron al golfo Rizonico, llamado el Cathareo. Robaron y saquearon los Turcos casi toda la Isla de Corfu, pero no pudieron ganar la ciudad. Padescieron los pobres Isleños trabajos grandissimos, y fueron captiuos mas de veynte mil dellos, sin otros muchos viejos y niños, y mugeres, q̃ perescieron de frio y hambre. Porque por aliuiar la costa, los echaron los Venecianos dela ciudad, tomando este aspero y cruel remedio, por mejor que el venir la Isla en poder de los Infieles. Finalmẽte, viendo Solyman que no aprouechauan sus diligẽcias, determino alçar el cerco, y dio la buelta para Cõstantinopla, cargado de captiuos y despojos: pero con

Cerco Solyman a Corfu.

todo esso bien corrido, del poco fruto que de tanto apparato se auia sacado. Y porque el enojo que tenia contra Venecia era muy grande, mando a Cassino Bassa que se quedasse cõ parte del exercito a hazer la guerra a las ciudades de Napoles, y Epidaurio de Romania, y a las otras tierras que alli teniã los Venecianos. Barbarroxa tuuo tormenta, y aporto a Butroto, y saqueole. Los Venecianos por otra parte, pusierõ cerco sobre Scardona en Sclauonia, y saquearonla, matando y prendiẽdo todos los moradores della. Despues pusieron fuego al lugar, por no gastar tiempo en defenderle. Embio Pisaurio al Capitan Veturio cõ gente, sobre Obroacio: mas el fue tan cobarde, que vino huyẽdo de Amurathes renegado, aunque no traya tanta gente como el. No le costo a Veturio esta vileza menos q̃ la vida, porque Pisaurio le corto luego la cabeça, en la proa de su Capitana. Era este Amurathes hõbre famoso, y muy temido en aquella tierra: y poco antes auia tomado a Clisa, pueblo importante, matãdo a Pedro Crosicio Señor del, cõ toda la gente de socorro que le auian embiado el Papa Paulo, y el Rey de Romanos. Despues gano a Nadino, cerca de Iadera, que es vna atalaya, y torre importantissima para la seguridad de aquella tierra. Todos estos daños se remediaron bien, porque dos Capitanes Venecianos entrarõ por los confines del Turco, y quemaron a Ostrouiza, y cobrarõ a Obroacio, y pusieronle por tierra, porque no les parescio cordura sustentarle. Este fin huuo por entonces la guerra, o por mejor dezir en este estado se quedo, hasta el año siguiente. Lo que despues succedio, veremoslo en su lugar.

Entretanto que Solymã el gran Turco hazia la jornada que acabo de cõtar, otro Solyman Eunucho suyo, andaua embuelto cõ los Portugueses en el mar Bermejo. Las causas principales que le mouie-

Guerra entre Solymã y los Portugueses, en el mar Bermejo.

mouieron a Solymã a intentar eſta guerra, fueron pareſcerle coſa indecente para quien el era, dexar que los Portugueſes ſe fueſſen enuegeciendo en el ſeñorio delos puertos y contratació del mar Bermejo, y de los riquiſſimos mercados de Perſia, y dela India, adonde todos los pueblos, y gẽtes eran Moros o Turcos, de ſu ſecta de Mahoma. Dexado a parte, que tenia grandiſſima gana, de vẽgarſe delos Portugueſes: porque ſabia que tenian paz y amiſtad con el Sophi Thamas: y q̃ en la vltima guerra del año atras, auiã venido en ſu fauor del Sophi vna buena compañia de arcabuzeros, y muchos artilleros que labrauã, y ſabian jugar artilleria. Iunto con eſto, era grãdiſſimo el daño que de aquella nauegacion y trato de los Portugueſes ſe le ſeguia a Solymã. Porque antiguamẽte ſabemos, que los Soldanes del Cayro, Señores de Egypto, ſolian tener la eſpeceria, y la trayan de las Molucas, y dela India, haſta el mar Bermejo: y d' alli al Cayro: por vna canal de ochenta millas largas q̃ Seſoſtris antiquiſſimo Rey de Egypto hizo para ſolo eſto: la qual eſta ya ciega, por no ſe vſar como ſolia. Del Cayro por el Nilo, embiauã la eſpecieria al puerto de Alexãdria, y de alli a Venecia, y a Conſtantinopla: de donde ſe repartia por toda la Aſia, y Europa. Mas agora (deſpues que los Portugueſes, cõ tanta gloria ſuya, ganaron aquella contratacion) lleuanſe a Portugal las eſpecias y drogas: y de alli vienen a Caſtilla, y a Flandes, y Alemaña. Eſta es la cauſa porq̃ las hauemos con mayor facilidad q̃ antes, y mucho mas baratas. De dõde viene a ſer muy ordinario el deſſeo del Turco y de ſus anteceſſores, de hazer aquella conquiſta del mar Bermejo, para boluer eſte negocio a los terminos antiguos. Anſi vimos arriba q̃ Campſon Gaurio (el penultimo delos Soldanes del Cayro, a quien Selin padre de Solyman deſpojo del Reyno) tenia quando fue muerto puesta en orden ſu armada para ſolo eſto. Queriẽdo pues Solyman prouar eſta conquiſta tan honroſa y de tanto prouecho, cometio el negocio al Eunucho Solyman. El qual hizo lleuar de los mõtes de Albania grãdiſſima cantidad de maderas y materiales al Cayro. Alli labro ochẽta vaſos muy hermoſos, veynte galeras, y veynte ſiete Galeotas, quatro Galeaças, y ſiete Mahonas, y las de mas naos de carga. Quando las tuuo labradas, dio con ellas (con camellos) en el puerto de Suecia, del mar Bermejo que diſta del Cayro ochenta millas. Començo Solymã Eunucho eſta guerra con grandiſſima determinacion, y no hallo menor reſiſtencia en los valientes Portugueſes. Paſſaron entre ellos coſas muy notables y hazañoſas, que ſeria largo contarlas. El fin dellas fue que Solymã ſe huuo de boluer perdido y deſtroçado al Cayro, y dexo toda ſu artilleria en Adamo ciudad de grande trato en aquella coſta, auiendo primero prendido por engaño al Rey della, y al Rey de ne Zibit: a los quales ahorco de la antena de ſu Capitana. Con eſto dexo la guerra, y ſe fue con la poca gente que le quedo a viſitar la caſa de Mecha. De ſuerte, que dela vna y de la otra jornada, los dos Solymanes ſacaron poco fructo y menos honra. Pero por otra parte ſucedieron bien las coſas del Turco, en vna notabiliſſima deſgracia que ſuccedio al exercito del Rey de Romanos, en eſtos meſmos dias, en la region que llaman Poſega, en Vngria, ſegun lo veremos en el §. ſiguiente.

Dela calamidad que huuieron las gentes del Rey de Romanos en Exequio, el año del Señor de mil y quinientos y treynta y ſiete.

§. VI.

AL



AL tiempo que (como ya vimos) el Turco Solyman vencio y mato al Rey Luys de Vngria, junto a Mugacio (y por ello se començo a llamar Rey de Vngria) y despues, quando concedio el titulo de aquel Reyno a Iuã Sepusio, el reseruo para si vna cierta parte de la Vngria, que llaman Citerior, que confina cõ Dalmacia, y Sclauonia: y es la region que se encierra entre los dos rios Drauo, y Sauo, y llamase Posega, y por otro nombre Quinqueeclesiense, porque ay en ella cinco Iglesias Cathedrales. La razon principal porque Solyman hizo esta reseruaciõ, fue por tener passo para entrar en Vngria quando le paresciesse, sin recelo de persona ninguna. Es tierra esta de Posega, fertilissima, y muy poblada de muy buenas ciudades, que la vna dellas es Belgrado. Tenia en esta sazon la tenencia de Posega, y de Belgrado, Mahometes Iayaoglis, persona de gran valor, y tan excellente Capitan, que dende alli auia ganado al Despoto de Rascia, mas de treynta pueblos, de los quales el mas importante, y que cae en Posega, era la villa de Exequio: adonde Mahometes puso muy buena fortificacion, por ser lugar importante, para el passo de Vngria. Dende alli hazia el grãdissimos daños y correrias por toda la tierra, sin perjuyzio de la tregua, que auia entonces entre Solyman y el Rey de Romanos. Porque entre las cõdiciones della, auia vna, que pudiessen hazerse entradas y correrias en cierta manera, no mas de para exercicio de las gentes y cauallos, porque no oluidassen la pericia, y exercitaciones militares, y porque los cauallos no se mãcassen del demasiado holgar. Era perjudicialissima condicion esta para los Christianos, porq̃ los Turcos tenian mas diestra gente y mejores cauallos, y casi siẽpre salian victoriosos, en todas las escaramuças y recuentros. Por lo qual, y por otras algunas razones, el Rey de Romanos determino quebrantar la tregua, teniendo por mejor prouar de vna vez la ventura, que no recebir cada dia tãtos sobresaltos y perdidas. No dexo de ser atreuimiento grande este para el Rey, por el peligro conoscido en que se ponia, tomando pendencia con vn tan poderoso principe, contra el qual a penas bastauan las fuerças de todos los Christianos. Pero con todo esso, tuuo creydo q̃ podria cobrar a Posega: y despues proceder contra el Rey Iuan su cõpetidor, quitandole a Buda y todo lo de mas. Animauanle al Rey a que començasse esta guerra, quatro Prouincias suyas, Austria, Carinthia, Stiria, y Croacia, y tenia creydo que el Emperador le embiaria socorro, porq̃ se trataua muy de veras de la paz entre el, y el Rey Francisco. Con esta confiança hizo llamamiento de sus gẽtes, y en pocos dias se vio cõ vn buen exercito, en que auia vn muy hermoso tercio de Tudescos, embueltos con ellos, algunos Italianos, cuyo Capitan era, el Conde Ludouico Lodronio. De Bohemia, Stiria, y Morauia, vinieron muchos y muy buenos cauallos, con su Capitan Ancio Macer. Eran entre todos diez y seys mil infantes, y ocho mil cauallos, con mucha y muy bastante artilleria. El Rey de Romanos tuuo siempre por costumbre, de hazer sus guerras en Vngria por mano agena, por muchas razones, y principalmente porque se han visto morir en ellas muchos de sus antecessores. Esta de que voy tratando, encomendola el Rey a Cazianer hombre no muy diestro, ni valiente, antes arrebatado, y de poca prudencia, y que (segun dizen) algunas vezes se tomaua del vino. Luego que Mahometes supo la determinacion del Rey, y que tenia ya puesto en ordẽ su Campo, pidio socorro a los de Buda. Embiole

Guerra de Exequio.

Cazianer.

Vstreso de Bosna muy buenos cauallos, y vna cierta gente que llaman Martelosios, que pelean con saetas, con hondas, y con arcabuzes. Vinieronle tambien algunos Geniçaros de Belgrado, y Samandria: con los quales todos Mahometes se metio en Exequio, con intencion de esperar alli al enemigo. El Capitan Cazianer mouio con todo su Cãpo hasta Caprunça, cõ esperãça de que le proueeria de bastimentos Simon Obispo de Zagabria, como se lo auia prometido. Aunque por inconuenientes q̃ succedieron, no lo pudo hazer. Leuantose Cazianer de Caprũça la via de Exequio, y en siete dias llego a la fortaleza de Verruza. Dende alli solicitaua con cartas al Obispo Simon, que le proueyesse de bastimentos: y para descubrir los secretos de la tierra, y saber lo que Mahometes hazia, o pensaua hazer, embio a Paulo Baquicio con hasta mil cauallos Vsarones, y con dos vanderas de infanteria Italiana. Los quales llegaron hasta Zopia, y hallaron el lugar sin moradores, y la fortaleza quemada. Y por que de algunos captiuos se supo q̃ Mahometes tenia firme proposito de no salir de Exequio: y tambien porque llegaron al Campo algunos cauallos Saxones, Cazianer començo a caminar adelante, con el mesmo desiño de cercar a Mahometes. De Zopia para Exequio auia dos caminos: el vno por dentro de Posega, y el otro por Sclauonia. Parescioles mas seguro este postrero, y por el, en ocho dias llegarõ a Valponio, lugar del Señorio de Perin Petre. Tardo se siete dias en passar el rio Ciaso: adõde huuo diuersos parescercs. Vnos dezian, que no se deuian mouer, hasta q̃ llegassen los bastimentos que venian atras algunas jornadas. Otros, que cercassen a Villac, pueblo alli cerca: y otros q̃ no, sino que sin parar cõtinuassen el camino hasta Exequio. El primer consejo era el mas sano: y el no le tomar, fue causa de perderse aquella jornada. Al fin vinierõ a tomar este postrero, porque parescia el mas honrado. Porque todos los moços, y bisoños, holgariã de llegar presto adonde huuiessen de mostrar sus fuerças, paresciendoles cosa facil opprimir a Mahometes, tomandole acorralado alli en Exequio. Con esta determinaciõ hizo Cazianer alarde y reseña de sus gentes. Hallo que tenia diez mil cauallos, los mejores que jamas se vieron en Vngria. De la infanteria faltaua ya casi la mitad: porque muchos se auiã muerto, y otros no pudiendo suffrir las muchas aguas del Otoño, se auian buelto a sus casas. Antes q̃ leuantassen el Campo de sobre el rio Ciaso, mãdo Cazianer que nadie prendiesse Turco ninguno, ni le perdonasse la vida, ni cargassen los soldados de ningun despojo, hasta ser acabada la guerra, porque despues auia de ser comun la ganancia. Con lo qual comẽçaron a marchar. Al tercero dia llegarõ a vn valle, tres millas de Exequio, adonde se aloxarõ: y cada dia se offresciã occasiones de escaramuçar. De ay a tres dias llego el Obispo de Zagabria cõ algunos bastimentos, aunque no en tanta cantidad como fueran menester. En casi todas las escaramuças se recibia daño de nuestra parte: y por esso mando Cazianer que nadie saliesse a pelear: que no fue pequeño desman para los Christianos, porque luego cobraron miedo, y començaron a perder el animo. Solamente se tenia cuenta con disparar artilleria, siẽpre que assomauã Turcos: con que se les hazia algun daño, aunq̃ poco. Prosiguiose el cerco por algunos dias, en que acaescierõ cosas de poca importãcia, y ardides de la vna y de la otra parte, que no ay para que nos cansemos en contarlos. Al fin los nuestros ganaron vn cerro, de dõde se descubria Exequio (que hasta entonces no la auian visto) y pensauã que ganado aquel estaua todo hecho. Porque como el lugar esta puesto en

sto en vn valle jūto al rio Drauo, paresscia que estaua cerca del cerro: mas despues, disparando la mayor culebrina q̃ auia en el exercito, no alcanço al medio camino. De suerte que fue menester buscar nueuo consejo, para hazer algo q̃ aprouechasse. Despues de muy platicado el negocio, determinaron de passar el cāpo dela otra parte del lugar, á vn llano grande de donde se sojuzgaua muy bien. Hizose como se penso, aunque con mucho trabajo y peligro. Otro dia de mañana, despues que se huuo hecho el aloxamiento, saco Cazianer sus gentes en orden, pensando q̃ Mahometes quisiera salir a pelear: pero el no hizo mas de responder con algunos cañonazos, y estarse quedo, porque sabia que la hambre y enfermedades auian ya comēçado, a pelear por el. Y de mas desto tenia expresso mandato de Solyman, cō muchas amenazas, de que no hiziesse mas de estarse al seguro, y procurar de defender el pueblo, sino queria que le cortasse la cabeça. Lo qual el hizo de buena gana, y con tanta paciencia, que no parescia dentro del pueblo que auia guerra. Porque con ser grande de mas de diez y seys mil vezinos auia mantenimientos baratos, y en abundācia, como los pudiera auer en la mayor paz del mundo. Mientras mas el negocio se dilataua, mas yua cresciendo en los Christianos le hambre, y enfermedades: y vino la cosa a terminos, que ya los Capitanes no sabian que se hazer. Balthazar Pamphilo Vngaro, dixo que alli cerca estaua vn lugar rico, que se dize Hermando, y que alli auria muchos bastimentos porque los de Exequio auian embiado alla sus mugeres y hijos, y que seria bien leuantar el Campo, y tomar aquel pueblo. Hizose assi con breuedad. Mas despues que huuieron ganado a Hermando, quando pensaron que auian hallado algo, vieron que no auia en todo el pueblo mas que dos cubetas de harina de trigo, y vn poco de mijo, y lo que se podria comer en dos dias a mas tardar. Como Cazianer vio que auia seruido de poco, ganar a Hermando, determino de passar el rio, por vna puente quebrada que alli auia. Tardaron tres dias en adereçarla, y al fin passaron con harto trabajo: y con perdida de la mejor pieça de artilleria q̃ tenian, q̃ se les cayo en el rio. Quebraron luego la puente, y tomaron la via de Valponio, tā apriessa, y cō tanta fatiga, y tā mal dispuestos, y muertos de hābre, que les passo por pensamiento de hazer pedaços el artilleria, y quemar el bagage, porq̃ no los embaraçasse. Pero despues paresciendoles esto cobardia, prosiguieron su camino sin hazerlo. Como supo Mahometes y los suyos la necessidad y priessa que los nuestros lleuauā (y como sin difficultad los destruyria si los podia alcançar) salio de presto de Exequio, lo mas biē acompañado que pudo: y caminādo de dia y de noche por caminos desuiados, fue acortar y atajar el camino a los enemigos, con tanta diligencia y secreto que antes que lo viniessen ellos a saber, se les puso delante junto a vn lugar que se llama Iauanca. Desuiaronse los Christianos hazia vn lado. Toparon con vn lugarejo donde auia mucho vino, y razonablemente de comer: y como yuan tā muertos de hābre, no pudieron dexar de pararse a beuer. Quando se vieron hartos, continuaron su camino. Mas por presto q̃ salieron ellos por la vna puerta, tā presto entro Mahometes por la otra en su seguimiēto. Vinieron a juntarse los dos Campos al salir del Sol: y trauose vna braua pelea con la retaguarda, porque peleando caminauan sin parar. Murio en esta refriega mucha caualleria de Bohemios, y entre ellos vn Capitan señalado. Era grandissimo el trabajo y peligro con que los nuestros prosiguian su camino, todo por llegar a Valponio. No llegauan a ningun passo estrecho, que no

Batalla Cazianer vencido.

no hallassen en el enemigos. Y no porque los Turcos quisiessen pelear de poder a poder. Porque como con gente rabiosa, y desesperada, parescíales que seria locura tomarse a puñadas cõ ellos. No querian sino acabarlos pocos a pocos: y assi lo hazian, porque a cada rato les dauan vn rebato, y luego se desparescian, y tornauã de ay a dos o tres horas, sin dexarlos jamas comer, ni reposar vn momento. Llegaron ya a vn campo raso, donde por poco se peleara de proposito, y en vna braua escaramuça murio Paulo Bachicio, vno de los mejores Capitanes, y mas discretos de todo el Campo, con cuya muerte acabaron de desmayar. Salierõ con todo esso con victoria, sino que no tuuieron fuerça para executarla. Cõ estos trabajos y difficultades llegaron a vn llano, cerca dela villa que se dize Gara. Al tiẽpo que querian tomar la via de Valponio, supieron que los enemigos tenian tomado el passo de ciertos bosques por donde necessariamente auian de passar. Estauan de Valponio solas diez millas, y caminadas aquellas salian de trabajo y peligro. Como vieron q̃ al cabo de sus desastres (quando pensauan descansar) se les offrescia el mayor incõueniente de quantos auian topado, no sabiã que se hazer. Vnos dezian que se metiessen en Gara, otros que quebrassen el artilleria, y dexassen los enfermos, y otros q̃ rompiessen por los bosques. Despues de grandes disputas, vinierõ a resoluerse en que cada vno huyesse lo mejor que pudiesse, y buscasse remedio para si, con tanto q̃ nadie se pudiesse partir del campo, hasta q̃ a la noche Cazianer hiziesse cierta señal, cõ vn instrumento que llaman los Tudescos Schalmeyen, con que a las mañanas suelẽ tañer al Alua en las Torres delas Iglesias. Venida la noche, como cada vno desseaua saluarse, aderesçaua la mejor manera que le parescia segura para poder caminar, poniendo (como dizen) haldas en cinta, esperando cõ el oydo alerto, quãdo sonaria el Schalmeyen. Era tanto el miedo que todos tenian, que sin esperar a que sonasse, començaron a yrse vnos por vna parte y otros por otra. Los primeros que osaron salirse fueron los Vsarones, que sabian muy bien el camino de Valponio. Ladislao Moreo, vno delos Capitanes, fuese a vn lugarejo suyo alli cerca. El Capitan Huganoto, que lleuaua la auãguardia, con los de Stiria, huyo luego tras Moreo. Quãdo Cazianer supo que se yuan todos, y que el Obispo de Zagabria se ponia ya a cauallo para hazer lo mesmo, cobro tan terrible temor, que no se acordo de mandar hazer la señal, tanto que sin armarse se puso en huyda, dexando su tienda llena de sus alhajas, y de muy rica baxilla. Estaua Ludouico Lodrõ en la cama durmiendo; que auia muchas noches que no dormia. Fueron los criados a despertarle, diziendo, Señor Cazianer es ydo y todos se van. Dixo entonces Ludouico, No es possible que nos aya desamparado; callad dexadme dormir. Leuantose luego tan grãde estruendo, por todo el Campo, de los que huyan, y de los que llorauan, de verse desamparados, que vino a sentir lo Mahometes, que tenia cerca de alli puestas assechanças, para detener a los que passassen, porque ya delas espias sabia lo que sus enemigos tenian cõcertado. Quisieran los suyos acometer luego a los aloxamiẽtos, mas el no quiso hasta que fuesse dia claro, temiendose de alguna çalagarda. En abriendo el dia, como Ludouico Lodron desperto, y se vio solo y rodeado de sus enemigos, quedo espantado de ver vna cosa tan estraña y nueua: pero no por esso perdio el animo. Acudieron luego a el todos los que auiã quedado enel Campo. Rogaronle, que pues el traydor de Cazianer se auia ydo huyendo, que tomasse el cuydado de acaudillarlos. Vistiose de pre-

Muerte hõrada de Ludouico Lodron.

de presto, y tomo sus armas, y pusose en vn muy hermoso cauallo, y començo de animar a los suyos, y a prometer les de morir alli cõ ellos animosamente. Estando el hablãdo dende el cauallo, dixo vno. No me paresce ami Señor q̃ teneys vos semblante de esperar mucho, teniẽdo entre las piernas tan ligero cauallo. Apeose de presto Ludouico, y sin hablar palabra corto las piernas al cauallo: y buelto a los compañeros, dixo, Ea señores, y amigos mios, que oy sere vuestro Capitã a pie, y hare como buen Soldado sin ventaja ninguna. Vençamos animosamente, o alomenos, vendamos biẽ nuestras vidas. Dicho esto, mãdo poner a cauallo todos los enfermos, y con muy buena orden salieron todos, encomendandose a Dios, la via de Valponio. Apenas auian bien salido de sus aloxamientos, quando luego fue sobre ellos Mahometes con vna infinidad de Turcos. Començose la pelea con toda furia y determinaciõ, y con harta duda y difficultad. Pero al fin, como los Turcos eran muchos, y los nuestros pocos, flacos, y mal sanos, a penas quedo ninguno dellos viuo. Ludouico Lodrõ muy herido, y acreuillado, parescio peleando entre muchos enemigos, junto a vnas lagunas: adõde los mesmos Turcos no le quisieron acabar de matar, y por fuerça le hizieron que se rindiesse. Ancio Macer (que se llamaua Duque de Carinthia) cayo muerto en los primeros acometimientos. Nicolao Turriano Saxon, pudo escapar huyendo. De los nuestros quedaron muy pocos viuos: y de los enemigos, dizẽ que no salio ninguno, si quiera herido: cosa que jamas se vio, ni oyo. Perescio en esta guerra la flor de las quatro naciones que en ella se hallarõ, con grãdissima lastima y dolor de toda la Christiãdad. El perro de Mahometes (acabado que huuo conseguido tan señalada Victoria, con tanta ventaja suya) hizo limpiar vn prado muy hermoso, de muchos cuerpos muertos que en el auia. Sentose en el con los suyos a comer, muy regozijado y contẽto. Repartio entre ellos mucha summa de dineros. Mando traer sobre mesa los captiuos, y escriuierõse los nombres de los mas señalados. Supo q̃ Ludouico Lodron estaua tan mal herido que no escaparia sino con mucho trabajo, y mandole cortar la cabeça. La qual con las de Ancio Macer, y Paulo Baquicio, las embio cõ gran diligencia al Turco Solyman a Cõstantinopla: y cõ ellas la relaciõ de lo succedido en la guerra. Holgo Solyman lo possible con tan alegre nueua: y no suffrio a ver las cabeças, porque ya estauan corrompidas. Quiso hazer matar a todos los captiuos, y estoruauãselo los Geniçaros por venderlos. El traydor de Cazianer (que de todos estos males auia sido causa) quedo tan corrido y confuso, que no osaua salir de vna fortaleza suya, ni alçar los ojos (como dizen) al cielo. No se trataua en Vngria, y en Austria, y por toda Alemaña, sino de su cobardia y vileza. Los niños por las calles no cantauã sino maldiciones, y afrentas suyas: en tanto excesso, q̃ ya no pudiendo suffrirlo, embio a supplicar al Rey de Romanos le diesse Saluo conduto, porque queria yr a dar sus desculpas. Dieronle licencia y seguridad. En entrando en Viena, mandarõle detener en su posada, dõde estuuo muchos dias, mejor tratado de lo que sus maldades merescia. Hasta que ya de puro mohino, y cãsado de tan larga prisiõ, se descolgo por vna pieça con las sauanas de la cama, y se salio huyẽdo de Viena. Anduuo algunos dias vagando de vna parte a otra, profugo y desuenturado, sin hallar tierra que le acogiesse. Al fin añadiendo mal a mal, tomo por medio passarse al Turco, y aun (segun dizẽ) cõ proposito de renegar. No quiso tampoco yr solo, porque despues q̃ ya por cartas auia negociado cõ Solyman, que

Muerte justa de Cazianer.

le recibiesse (y el le auia prometido que se le harian grandes mercedes) communico su negocio con Nicolao Sdrinio, cauallero rico, y principalissimo, y el mayor amigo que tenia. Persuadiole a que se fuesse cõ el a Constantinopla, porque alla serian entrambos muy regalados. El Nicolao, por engañarle, o por ventura paresciẽdole bien aquel negocio, dio muy buena salida a el, y prometio de yrse en su compañia. Ya que lo tenian todo a punto, quiso Nicolao que Cazianer se viniesse por su casa, para que de alli se partiessen entrambos. Y estando vna noche sobre cena platicando en sus negocios, y Cazianer muy gozoso porque yua tambien acompañado, salieron tres o quatro criados de Nicolao, y sin esperarle a que se confessasse, le cortaron la cabeça. De la qual Nicolao hizo luego gratissimo presente al Rey de Romanos, y en pago del seruicio, su Magestad le hizo a el gracia de todas las tierras y bienes del perfido Cazianer. Desta manera quedo castigada la traycion, y perescio como merescia este mal hombre, y Nicolao quedo rico, y honrado, como lo merescen ser los buenos y leales seruidores, que con fidelidad, bueluen por la honra de su ley, y de su Rey.

Del successo de la guerra de Lombardia, y de las pazes que se hizieron, entre el Emperador, y el Rey Francisco. §. VII.

Guerra en Lombardia.

ENTRETANTO que en Vngria passauan todas estas cosas, que (como dixe) acaescieron en el Otoño deste año de mil y quinientos y treynta y siete, los Imperiales, y Franceses prosiguian porfiadamente en sus passiones, sobre Turin, succediendo variamente las cosas de la guerra. Porque vnas vezes vencian vnos, y otras otros, sin que huuiesse caso muy notable, mas de que sobre Carmaño la mataron los Franceses al Marques de Saluzo, que no fue pequeña perdida. Alomenos los Españoles sintieron mucho su muerte, porque los trataua muy bien, y tenian en el mucho fauor, para templar el rigor con que a las vezes los castigaua y reprehendia el Marques del Vasto. El principal Capitan que el Rey de Francia tenia en Italia era Guido Rangon. Y como las cosas andauan muy en peso, paresciole al Rey que seria bueno embiar alguna persona principal, con mas gente, y mas autoridad, para que se hiziesse la guerra mas de proposito. Escogio para esto al Capitan Humieres, pensando q̃ acertaua, y errolo. Porque Humieres entro tan soberuio y arrogante, que Guido Rangon no le pudiẽdo suffrir se fue a Francia, y por ciertas passiones que huuo entre Cesar Fregoso y el, se passo despues al seruicio del Emperador. Era Humieres tan floxo y remisso, como soberuio y arrogante. Y despues que le dexo Guido, y otros que no le pudieron suffrir, no acertaua en cosa que hazia. Principalmente dexo passar vna occasiõ grandissima de ganar la ciudad de Asti, no sin grã risa del Marques del Vasto, que auia tenido harto miedo de perderla. Pusose despues Humieres, junto a la ciudad de Alba, y por ver a q̃ proposito lo hazia, passo el Marques cõ su Cãpo, sobre Asti, y embio por socorro al Rey de Romanos, el qual le acudio luego cõ dos mil Tudescos, con el Capitan Frederico Fustẽbergo, cuyo hermano Guillelmo andaua en el otro Cãpo, en seruicio del Rey. Fue tan grãde el temor que a Humieres le pusieron estos dos mil Tudescos, q̃ sin esperar mas en Italia, determino boluerse a Francia. Para hazerlo mas al seguro, repartio su gente

Año 1537.

gente por quatro lugares importantes. En Quier puso al Capitã Azalio, en Clarasco a Cesar Fregoso, en Alba a Iulio Vrsino, y en Turin dexo los que antes estauan. Cõ esto dio la buelta para Frãcia, prometiendo q̃ luego embiaria socorro a los vnos y a los otros, en auisandole que lo auiã menester. No fue bien partido Humieres de Italia, quãdo luego començo el Marques a cobrar estos lugares, y diose tan buena maña, que dẽtro de veynte y ocho dias, huuo en su poder a Clarasco, Quier, y Alba. Azalio dio luego a Quier, sin esperar mas que vn assalto. Prẽdiole el Marques, y mato muchos delos Franceses: y saqueo el lugar, donde se hizieron ricos los Españoles, especialmente el Maestre de Campo Diego Darze. Cesar Fregoso defendio se mejor q̃ Azalio: y al fin vino a darse a partido biẽ hõroso, porq̃ salio cõ atambores y vanderas leuãtadas, y cõ toda su hazienda, saluo la artilleria que se la cõprarõ por lo que valia: y lo mesmo hizo en Alba Iulio Vrsino. Cõ tan señaladas victorias como estas, cobro el Marques grandissima reputacion, y sus gẽtes gran confiança: y luego fue a ponerse sobre Peñarolo, cerca de Turin, por espãtar a los Franceses. Los quales, viẽdo el peligro tan cerca, y el trabajo q̃ auian de tener en defenderse, si vna vez se perdia Peñarolo, despacharon luego vno y muchos correos al Rey, auisandole del peligro grãde en q̃ se hallauã, y del prospero successo de los enemigos. Tomarõle estas nueuas al Rey andãdo a caça. Dizen q̃ leyo las cartas puesto a cauallo: y despues que las huuo entendido, quedo por gran rato como pasmado, puestos los ojos en vn lugar, como hõbre imaginatiuo. De ay a vn rato comẽço a fregarse la frẽte, y traer la mano por la barba: y de presto, sin quitarse de alli, traço la forma q̃ se auia de tener en la guerra diziendo, q̃ se aparejassen todos, porque q̃ria passar el en persona en Italia. Que

Francisco Rey de Frãcia passo en Italia.

de tal parte se llamassen tãtos cauallos, y de tal prouincia tanta infanteria, y de otra bastimentos, y recuas de bestias para lleuarlos, tan acertada y puntualmente, como si huuiera gastado mucho tiẽpo en ordenarlo. Que cierto en esto tuuo grandissima prudẽcia el Rey Francisco, y tã entera noticia de sus cosas, que ningun hõbre en su casa tenia tan particular cuenta con su hazienda, como el la tenia con todas sus tierras y gentes. Estuuo tã bien pensado, y tan discretamente dispuesto lo que alli el rey ordeno, que ni mas ni menos sin quitar ni añadir en ello cosa ninguna, se puso en execucion, cõ tanta gana y presteza, q̃ aunque ya el inuierno estaua muy adelante, y los mõtes y caminos llenos de nieue, no por esso se dexo el viage. Acudieron en pocos dias a Granoble passadas de treynta mil bestias de carga, con vituallas, artilleria, y municiones, y en vn momẽto se hallo el rey con siete mil Tudescos, seys mil Suiços, y quatro mil Italianos, y passados de diez y siete mil Franceses, y Gascones, todos infantes, sin otra mucha y muy buena caualleria. Salieron delante a tomar el passo de los Alpes el Condestable Momoransi, y cõ el Henrico Delphin hijo mayor del rey. Quãdo el Marques supo la venida del rey cõ tan grande apparato, no pudo dexar de temer, pero no perdio el animo de poderse defender: y pẽsando de estoruar el passo al Cõdestable, embio a Camillo Colona, y a Cesaro Masio Napolitano a los Alpes: mas no fueron parte para estoruar que no se metiessen los enemigos en Turin. Cõ esto entro el rey libremente por Italia, tan pujante q̃ sin hallar resistencia llego hasta Villana. Quiso tomar vna torre en el camino, adõde estaua vn Sargento Napolitano con poca gente, pero tan animoso, que hazia gran daño en los q̃ passauã. Mãdo el rey a Momoransi que batiesse aquella torre: y sin esperar los Soldados a que su Capitan se diesse, salie-

Entrada d'l rey Frãcisco en Italia.

salieron a ponerse en sus manos. Entendio el Condestable la vileza de aquellos Soldados, y mandolos ahorcar a todos de las almenas de la mesma torre, y hizo mercedes a su Capitan. Fuese despues a poner el Campo en monte Calerio junto al Po. Salio por mandado del Rey Guillelmo Langeo con vna vanda de cauallos: y hallo tan descuydado a Pedro Ciconio que le tenia en guarda, que le pudo entrar: y se apodero de grandissima copia de trigo y bastimentos q̃ alli auia metido Ciconio, harto contra la voluntad del Marques. Saliose Ciconio por otra puerta, con muchos carros de vizcocho, y de pan cozido suyo proprio. Y dizen que quando el Marques (que no estaua lexos de alli) supo que monte Calerio se auia perdido, y con el todos los bastimentos, y que Ciconio lleuaua en saluo todo aquel pã suyo, salio al camino a los carros, y con el enojo grande que tenia de Ciconio, porque contra su voluntad se auia metido en aquel lugar, echo mano a la espada, y por sus proprias manos desjarreto los bueyes, sin dexar ninguno. Supose esto luego en el Campo del Rey, porque Langeo huuo en su poder el pá y los bueyes muertos. Y dizen que entro al rey con grande alegria y le dixo, Alegrese vuestra Magestad que no le faltara bien de cenar, porque Pedro Ciconio le amasso el pan, y el Marques del Vasto ha sido el carnicero, de que no poca risa se tuuo en el Cãpo. Era grandissima la ventaja que los Franceses tenian al Marques en todas las cosas, y por esso (como para venir a batalla no auia las fuerças necessarias) procuraua siempre de hazerles algun daño con buena maña.

Estando los negocios assi suspensos, entendiendo cada vna de las partes en assegurarse de su enemigo, llego al Campo del rey vn correo cõ cartas delas reynas Leonor y Maria, y dela Reyna de Nauarra Madama Margarita su hermana, por las quales se le hazia saber, que tenian capituladas treguas por algunos años entre el y el Emperador, con las mesmas condiciones que siete años antes se auian concedido, por tanto q̃ luego alçasse la mano de proseguir en la guerra. El rey Francisco (que no dexaua de dessear la paz) holgo de dexar las armas, y obedescer el mandamiento justo de aquellas tan principales señoras, y luego embio a dezir al Marques del Vasto que descansasse, y no tomasse trabajo de fortalescerse, porque ya la guerra era cõcluyda. Oyo esto el Marques de muy buena gana, porque en todas las cosas le tenia el rey harta ventaja. Poco despues de lo qual, le llego el auiso cierto del Emperador, y luego (tomando consigo todos los Capitanes y personas de cuenta y lustre de su Campo, con los mas ricos y galanes atauios que le fue possible) fue a besar las manos al Rey. Quando el Rey supo que venia, mando que se le hiziesse Salua con toda el artilleria y musica que auia en el Campo, y embio al Delfin, y al Condestable, que le tomassen en medio, y le traxessen a su tienda. Abraçaronse el Rey, y el Marques, y vnos a otros todos los Capitanes. Y luego besaron la mano todos los Españoles al rey, con muy gran cortesia. Estuuose alli el Marques algunos dias, tratando de la diuisiõ de las tierras, y en substancia partieron entre si (como dizen) la capa del justo, porq̃ al pobre Duque de Saboya le dexarõ despojado, y cada vno tomo para si lo que le parescio. Y despues de auerse regozijado con fiestas y banquetes, el Rey dio la buelta para Francia, y el Marques se torno a Milan, y quedaron las cosas en paz y sossiego por algunos dias, aunque las voluntades nunca se sanaron de todo punto como lo veremos adelante.

De la liga y confederacion que ſe hizo entre el Papa Paulo, el Emperador, y el Senado de Venecia para hazer guerra al Turco por mar. Y de las viſtas que ſe hizieron en Niça del Papa, Emperador, y Rey de Francia. §. VIII.

CON eſta tan deſſeada paz y concordia, que por medio deſtas principaliſſimas Reynas ſe capitulo el año de mil y quinientos y treynta y ſiete, quedo la Republica Chriſtiana en grãdiſſima tranquilidad y ſoſſiego. Y luego ſe leuantaron los coraçones de los Principes Chriſtianos a querer buſcar alguna forma, como deshazer la gran potẽcia del Turco Solyman, que tantas y tan continuas moleſtias nos hazia cada hora por mar y por tierra. De los que mas deſſeauan eſta guerra contra Solyman, era vno y el mas principal nueſtro Pontifice Paulo: como aquel que ſiendo Padre y vniuerſal Paſtor, conuenia que ſe moſtraſſe zeloſo del bien comun: y junto con eſſo deuia buſcar medios como aſſegurar a Roma, pues tan ordinariamente a tercer año ſiẽpre tenia ſobre las coſtas de Italia vna grueſſa armada del Turco. Y temia que por vẽtura alguna vez ſe le antojaria de dar en Oſtia, como el año atras auia tentado lo de Calabria. Los Venecianos no tenian poca gana, ni aun pequeña neceſſidad de mouer eſtos humores: porque tenian bien reziente la injuria y ſaco de Corfu, y toda via les tenia Solyman cercadas a Napoles, y Epidaurio, en la Romania. El Emperador, de ſuyo era que auia de querer fauoreſcer vna demanda tan juſta, y digna de ſu Imperial Mageſtad. La manera como la guerra ſe auia de hazer, ſi ſeria por mar, o por tierra, tuuo a todos algunos dias algo ſuſpẽſos: porque de la vna manera y de la otra que ſe hizieſſe, podria auer eſperança de conſeguir alguna importãte victoria. Pero al fin bien cõſiderado el negocio, eſtaua claro q̃ la potẽcia de Solyman por tierra era grãdiſſima: aſſi por eſtar algo deſuiadas ſus tierras delas nueſtras, como por la mucha y muy buena gente de cauallo y de pie que con toda facilidad podia juntar: y no auia que dubdar, ſino que nos tenia en todas las coſas conoſcidiſſima ventaja. La qual por el contrario ſe le tendria por mar, juntãdoſe en vno lo que el Emperador, Venecianos, y Ginoueſes, y con ellos el Pontifice podian aparejar para la jornada. Auiẽdoſe pues por muchas embaxadas y conſultas, dado y tomado en el negocio, por eſpacio de los dos vltimos meſes del año de treynta y ſiete, vltimamente ſe vino a concluyr vna liga y confederacion, entre el Pontifice, el Emperador, y el Senado Veneciano. La qual Liga cõtra Solyman. el Papa Paulo pronuncio en cõſiſtorio Año publico, en diez dias del mes de Febrero, del año ſiguiente de mil y quiniẽtos 1538. y treynta y ocho, eſtando preſente, en nombre de ſu Mageſtad, dõ Ioan Manrique Marques de Aguilar ſu Embaxador: y por el Senado Veneciano Antonio Contarino, con las condiciones ſiguientes. Que ſu Sanctidad del Papa, armaſſe a ſu coſta treynta y ſeys galeras, dãdole preſtados los vaſos el Senado. Y que ſu Mageſtad del Ceſar metieſſe en la liga ochenta y dos Galeras, ſuyas y de Andrea Doria: y de Venecia, otras ochẽta y dos, Que Genoua, y Eſpaña, ſiruieſſen cõ los nauios de carga que fueſſen meneſter, para paſſar gente, victuallas, y municiones. Y que todo lo que en Grecia, y Thracia, ſe ganaſſe en la guerra: fueſſe libremente pueſto en poder de Venecianos. Señaloſe por Capitan de las Galeras Imperiales el Principe Doria;

Doria: y de las de Venecia Vincencio Capello. De las del Papa auia de yr por Legado, Marco Grimano Patriarcha de Aquileya: y por su Capitan y acompañado Paulo Iustiniano: con tãto, que todas las vezes que se huuiesse de echar gente en tierra, tuuiesse don Fernando de Gonçaga el officio y nombre de Capitan General. Y vltimamente, que su Magestad diesse libre facultad para sacar de Sicilia todo el trigo necessario, en moderados precios, y sin derechos ni tributo ninguno. Con lo qual, luego los vnos y los otros començaron a gran priessa de aparejarse, para que en abriẽdo el tiempo se pusiesse en la mar esta poderosa armada, con que necessariamente se auia de hazer algũ notable daño al enemigo comun. Y porque para el buen successo desta jornada, y perpetua seguridad y quietud dela Christiandad, importaua mucho q̃ se reconciliassen muy de veras los dos antiguos emulos y competidores, el Emperador, y el Rey Francisco, y quien los podia cõcertar era solo el Papa Paulo, con su autoridad y profundissima prudencia, luego se começo a poner en platica de que se juntassen, y se viessen los dos, y el Põtifice con ellos, en lugar conueniente y a proposito para todos. Era cosa de grãdissimo lustre, y de muy buẽ sonido para el Papa (en tiempo que Luthero no trataua sino de disfamarle) ser el el arbitro y medianero destas vistas y pazes. No estauan muy lexos cada vno de los Principes de dessearla, porq̃ assi cũplia para sus negocios, y para que acabasse đ entender el mundo, que ya estauan cansados de tanto guerrear, y sus prouincias se recreassen de tantos y tan largos trabajos como con las guerras auian padescido. Que viniẽdo ellos en vna cõcordia por medio del Pontifice, auia buena occasion de poder a communes expensas, quebrantar la furia del enemigo Solyman, que tan poderosamẽte nos fatigaua.

Vistas de Paulo III. y los Reyes de España, y Francia en Niça.

Conformadas pues las volũtades de los dos en que se viessen, y la del Papa en quererse hallar como tercero con ellos, aunque fuesse con detrimento de su salud (que con la larga edad, corria harto peligro, auiendose đ poner en camino largo) restaua de señalar el lugar. Y con poca difficultad (porq̃ el Papa lo quiso ansi) las vistas se determino que fuessen en la ciudad de Niça, porque assi le parescio al Pontifice que conuenia, para que se pudiesse tomar algun buen medio, con que fuesse restituydo el Duque de Saboya en sus tierras. El que primero se mouio đ su casa fue el Papa Paulo. Saliole a recebir hasta Alexandria de la Palla el Marques del Vasto, y el Rey Francisco hasta Villa nueua, en los confines de Francia, junto al rio Varo. El Emperador partio de Barcelona, y fue a tomar puerto en Villa Franca de Niça. Dende alli, por terceras personas (sin que jamas se viessen los dos Principes juntos en presencia del Papa) negociauan y tratauan de diuersos negocios. Quando el Emperador yua a visitar al Papa estaua se quedo el Rey en su aposento, y quando el Rey estaua con el Papa, no salia el Emperador de Villa Frãca. Moria el Pontifice por juntarlos en su presencia: pero nunca lo pudo acabar con ellos. Con todo esso (aunq̃ delante del Pontifice no se quisieron juntar) toda via se prometieron el vno al otro de verse y hablarse, antes que se partiessen de alli. Tuuo creydo el Marques del Vasto, que destas vistas auia de resultar que su Magestad diesse el estado de Milan al hijo prostero del Rey Francisco, y a este proposito quiso que conosciesse el Rey algunos caualleros Milaneses que alli tenia consigo. Y porque su indisposicion no le dio lugar a ello, rogo a Paulo Iouio que los lleuasse el al Rey, y de su parte se los encomendasse. Pero siruio de poco esta diligencia, porque nunca el Emperador le passo por el pensa-

pensamiento de dexar de su mano a nadie lo de Milan, aunque algunos pensauan que lo haria. Y por el contrario, tan poco entẽdio el rey de hazer paz de veras, mientras no se le diesse Milan. Finalmente despues de muchas platicas, y de mandas que de vna parte a otra se hizierõ, se vino a capitular paz y amistad por nueue años enteros, conforme a como las Reynas lo quisieron ordenar. Antes que el Papa se partiesse de Niça, llegaron alli Embaxadores de Venecia solo a tratar con el y con el Emperador de la guerra del Turco, para que cada vno por su parte diesse la priessa possible a ponerse a punto, porque ya se llegaua el tiempo de salir a entender en el negocio. Con lo qual el Põtifice dio la buelta para Genoua, no de todo punto cõtento, porque sintio mucho la esquiuidad y porfia, cõ que no se auian querido ver en su presencia los Principes, aunque se aconorto bien de todo esto, con lleuar concluydo a su sabor el matrimonio de Octauio, con Margarita. En partiendose Paulo para Roma, se fue el rey Francisco a ver con el Emperador, en Aguas muertas. Vieronse en la Galera Capitana de su Magestad, adonde entro el Rey con sus dos hijos. Hizieron se grandissimas offertas el vno al otro, con grande demonstraciõ de amor, que parescia que ni auian sido enemigos, ni lo auian de ser jamas. Perdono el rey, por intercession del Emperador, al Principe Doria, y hablole, y honrole con muy buen rostro. Todos pensaron que nunca mas auian de ser enemigos, estos dos tan grandes Principes. Mas el Papa, con su enuegecida prudencia, nunca se satisfizo dellos, y siempre entendio que sin duda la paz duraria poco, porque conoscio dellos que cada vno desseaua tenerle por amigo, por fauorescerse del contra el otro. Verdad es, que quien mas adelante andaua en la amistad del Pontifice era el Emperador, pues ya se auian tan bien trauado en parentesco con el matrimonio de la hija del Emperador con Octauio. Estando su Magestad en Aguas muertas, llegaron alli Embaxadores de Milan a quexarse de ciertos Soldados Españoles que andauan amotinados, robando, y haziendo cien mil insultos, a titulo de q̃ se les deuian muchas pagas, y no se les hazia ninguna. Era tan de veras este motin, q̃ llego el negocio, a que los amotinados tenian puesto su assiẽto en Galerita, y de alli no solamente destruyan la tierra, mas aun echauan repartimientos a los lugares de la comarca (y aun a los bien desuiados) con tanto imperio y rigor, q̃ quien no pagaua luego el repartimiento en dineros, le pagaua cõ la vida. Propusieron los Milaneses esta embaxada cõ alguna demasiada colera, hasta venir a dezir a su Magestad, que lo remediasse si era seruido, pagando lo que deuia, sino que les diesse licencia que ellos lo remediarian, castigando aquella gẽte como ellos lo merescian. Mostro su Magestad en el rostro dessabrimiento grãde de oyr tan libres palabras, y no quiso responder otra cosa, mas de q̃ Granuella les daria la respuesta. Fueronse con esto los Embaxadores a Granuella, y el (porque assi le deuia de estar mandado) reprehendioles asperamente, el descomedimiento con que auian hablado. Despues que les huuo dicho muchas cosas, respondio el vno dellos que se dezia Archinto, Pues yo os prometo señor, q̃ sino lo remediays cõ tiempo, que los Milaneses osen hazer mucho mas delo q̃ nosotros auemos osado dezir. Como? que sea possible q̃ quiera su Magestad que suffriamos vna inhumanidad tan grande como cõ nosotros se vsa? Pero con esto, ni cõ otras cosas muchas. q̃ dixeron, aun no pudieron negociar mas q̃ vna carta para el Marques del Vasto (que ya era buelto a Italia) para q̃ diesse orden como se apaziguasse aquella gente.

Motin de Españoles en Lombardia.

gente. El qual lo hizo cō la mejor maña q̃ se pudo tener, y al fin vino a cōtentar a los amotinados, con ciento y veynte mil ducados que saco por repartimiento de entre los pueblos. Cō lo qual los Milaneses quedarō tan dessabridos del Emperador, que si entonces huuiera quien les resollara, no dexaran de rebelarse. Los soldados quedaron algo contentos; y el Marques no muy en gracia del Emperador, que quisiera q̃ se huuiera con ellos mas asperamente. Y aun dizen que por ello se le quito de alli adelante al Marques parte del sueldo, y se le acrescento el amor que los Españoles le tenian, porque vierō y agradescieron la clemencia que cō ellos auia vsado. Limpiose por entonces Lombardia de toda esta gēte, porque el Marques tuuo manera como embiar a diuersas partes, no menos que cinquenta mil hōbres, vnos a Genoua, para que se embarcassen en la armada que se hazia muy a priessa cōtra el Turco, y otros a Viena, para que siruiessen al Rey de Romanos. Cō lo qual Italia quedo sin ninguna gente de guerra, por entonces.

Motin de los soldados de la Goleta, q̃ communmēte se llama, el motin de Randazo.

En los mesmos dias que en Lombardia se amotinaron (por mal pagados segun ellos dezian) los Españoles hizierō lo mesmo y por otro tanto, los soldados de la guarnicion de la Goleta, con tanta determinaciō, que sino acudiera de presto con las galeras Don Bernardino de Mendoça, hizierā (segun se temio) alguna cosa muy fea. Tomolos a todos don Bernardino, y lleuolos a Sicilia, prometiendoles que Don Fernando de Gonçaga Virrey della los pagaria, y les daria en q̃ entender. Puestos en Sicilia, como el Virrey no los pagaua, ni tampoco los Sicilianos queriā mantenerlos a discrecion (como se suele acostumbrar en Italia) començarō de alterarse los dela Goleta, y cō ellos otros muchos de los que antes estauā en Sicilia, y sin que sus Capitanes lo pudiessen resistir, pusieron el negocio en terminos, que se huuiera de destruyr la Isla. Tomaron y saquearon a Castañeta, Monforte, y Sancta Cecilia, tres lugares bien ricos, aunq̃ pequeños, y hizieran lo mesmo de Castro, sino que no pudierō. Don Fernando de Gonçaga, como vio el negocio tan estragado, embio cōtra ellos a Don Aluaro de Sādi su Maestre de Campo, con buen numero de gēte rustica, y de visoños. Penso Don Aluaro que tuuieran respeto a su persona, y por poco le mataran sino se pusiera en cobro. Andauan entre estos algunos hombres honrados, y Capitanes principales, que no quisieron perseuerar en aquel motin, por no amāzillar su fama, y como mejor pudieron se passaron al seruicio del Rey. Los demas, como vierō ydos a sus Capitanes, hizieron su Tribuno y Capitā General a vn Heredia soldado viejo, que auia sido Frayle, y muy grā Predicador, y dieronle por acompañados a ciertos officiales, que los llamauan ellos los Escogidos. Durauales a estos el cargo tres dias no mas, y al Heredia siempre, dandole por su consegero a vn Vizcayno que se dezia Mondragon. Ya que estauā tan ricos, que no podian traer lo mucho que auian robado, tomaron por assiento para su bagage, y criados y mugeres, vn lugar que se dize Rochela, y fueron a saquear a Randazo, en las rayzes del mōte Ethna. Salieronles al camino los del lugar con vn Crucifixo en las manos, llorando, y pidiendoles por amor de Dios que no los maltratassen. Ya que lo teniā acabado con Heredia, disparo vno a caso dende las cercas vn arcabuz, y mato vn soldado de los de fuera. Fue tanta la yra delos de mas, que pusieron fuego a las puertas, y entraron y saquearon el lugar echando del a todos los vezinos. Con lo qual se quedaron de morada en el, por espacio de mas de tres meses, tan al seguro como si todos huuieran nascido alli. Bien pudiera Don Fernando de

Dō Aluaro de Sādi.

do de Gonçaga castigar por fuerça estos insultos, sino temiera las muchas muertes y daños que se auian de seguir, de pelear con gente tan desesperada y valiente. Por esso quiso guiar el negocio con maña. Rogo a dō Aluaro de Sādi Maestre de Campo, a Sancho Alarcō, a Ioan de Vargas, y Alonso Viues (todos personas de calidad, y que tenian amigos entre los amotinados) que tomassen la mano en reduzirlos por algū buen medio, al seruicio dē Dios y de su Magestad. Prometiosseles perdon general de todo lo passado, y quatro pagas. Al fin ellos de consejo de su Caudillo Heredia (que les hizo vn eloquentissimo sermon) vinieron en lo que se les pedia. Y para seguridad de lo que don Fernando prometia, pidieronle en rehenes a su hijo mayor: pero despues se contentaron con q̄ jurassen, el y algunos de sus amigos, de guardar y cumplir lo que tenia prometido. Auiendo de jurar el Virrey, y los demas sobre el sancto Sacramento: y los soldados ni mas ni menos de seruir al rey. Escogieronse con Heredia veynte y quatro Caporales, de cada vandera el suyo, que tantas eran ellas. Hizose el juramēto en Lingua Grossa, vn lugarejo cerca de Randazzo. Viose bien que dō Fernando jurava de buena gana, porque quando se hazia la solennidad, que todos alçauan las manos al cielo, apenas las queria el alçar. Por lo qual, vn Villalobos q̄ alli estaua le dixo, Iure vuestra Señoria de buena gana, sino tampoco juraremos nosotros. Hizo el Virrey que no auia mirado en ello (por assegurarlos) y con esto se partieron muy contētos. Poco despues, con toda la dissimulacion del mundo los repartieron, de veynte en veynte, y dē treynta en treynta, por las guarniciones. De ay a dos, o tres meses, quādo mas descuydados estauā, escriuio el Virrey a diuersos Capitanes, que prendiessen a los diputados donde los auia. Especialmente Ioan de Vargas prendio al Heredia, y al Carrança, que estauan en Taurominio y dieron con ellos en Micina. Quando los tuuieron a todos veynte y cinco presos, vna mañana (sin que nadie supiesse para que) amanescieron en el puerto, al largo de la costa, puesta vna horca muy alta, y acada lado doze mas baxas. Antes dē medio dia sacaron a todos veynte y cinco, y pusieronlos acada vno enla suya, y al Heredia enla de en medio, cortandole primero la mano derecha. Tras esto, por q̄ no se quedasse ninguno delos de mas sin castigo, dio el Virrey vna Prouision por toda la Isla, para los Alcaldes y Gouernadores, para que luego ahorcassen a todos quātos topassen de los amotinados, sin redempcion ninguna. Iusticiaronse muy muchos por toda Sicilia, y principalmente en Micina. Porque don Aluaro de Sandi (que los conoscia casi todos de rostro) se salio dissimuladamēte a la plaça, y en topando con el Soldado (que a caso venia a vestirse, o a comprar algo de los lugares comarcanos) no hazia sino combidarle a comer, y encomiendo, tenia ciertos negros que le matauan, y dauan con el en la mar. Quando ya se cansaron de matar, buscaronse con diligencia todos los que quedauan viuos, y por afrentarlos, metieronlos en vn nauio, y dieron con ellos en España, que para ellos fue la mayor verguença que se pudo imaginar. Y muchos escogian ser ahorcados, antes que venir a sus tierras con tan grande ignominia. Con este tan aspero castigo quedaron todos los soldados harto amedrentados, y don Fernādo de Gonçaga en opinion de no muy amigo de nuestra nacion, y segun lo mostro despues en muchas cosas, no creo que le leuantaron nada. El Emperador (segun se tuuo creydo) mas alabo al Gonçaga, por esta aspereza, que no se lo tuuo a mal. Antes dizen que quisiera que passara mas adelāte el castigo, y que mostro dessabri

miento cō el Marques, porque en semejante delicto fue tan desemejante la pena. Los Milaneses tambien le cobraron odio, porque no vengo sus injurias, tan cumplidamente, como don Fernando las delos Sicilianos. Y con todo esso no falto quien pusiesse el negocio de Don Fernando en justicia, y aca le accuso el Fiscal deste riguroso castigo, pero su Magestad mādo que no se hablasse en ello, y assi quedo hasta oy en dissimulacion.

De la infelice y famosa jornada, que llaman de la Preuisa, y de la conquista de Castelnouo en Sclauonia. §. IX.

Iornada de la Preuisa.



FVE tan notoria y sabida por el mundo, la liga y confederacion que se hizo en Roma contra Solyman, en este año de mil y quinientos y treynta y ocho, que luego se supo en Constantinopla y por mucha priessa que aca se dierō a poner a pūto las Galeras y armada, Barbarroxa se la dio mayor, y salio (primero que nosotros) de Constantinopla con ciento y treynta Galeras, y cō otras algunas Fustas, y cō ellas fue a dar en la Isla de Candia. Echo gēte en tierra junto a la ciudad de Canea, la que se llamo antiguamente Cydonia. Pero rescibiole tan valerosamente Micer Griti Gouernador de la ciudad, que le hizo boluer a las Galeras mal paresciendo, con perdida de mas de mil Turcos, que se quedarō en tierra cō la priessa del Embarcar. Fuese đ alli al Golfo q̄ llaman de Suda, y acometio a los de Ritimo, ciudad fuerte, y resistieronle tambien como en Canea. Fue despues a dar en Cithea, que oy se llama Candia, y da nombre a toda la Isla. Saqueo y quemo vn lugarejo alli cerca que se llama Cecilia, que le hallo desamparado delos moradores, y temiēdo que no podia tardar Vincencio Capello cō las galeras de Venecia (q̄ sabia q̄ estaua ya en Zacintho, cō veynte y cinco dellas, y con el Galeon de Bōdelmerio) fuese a meter en el Golfo Ambracio, paresciendole aquel lugar seguro, porq̄ es vna como ensenada, q̄ tiene tan angosta la boca, que apenas pueden entrar dos galeras jūtas. Esta en este Golfo vn lugar fuerte que se dize la Preuisa, puesto en el Cabo o Promontorio Actiaco, tā mētado y celebre entre los Scriptores, por aquella famosa victoria que alli Augusto Cesar alcāço, de su enemigo Marco Antonio. Pocos dias antes que Barbarroxa se metiesse en esta ensenada, auia passado por alli el Patriarcha Grimano cō las galeras dela Iglesia, y teniendo el casi ganada la Fortaleza dela Preuisa, acudieron a defenderla tanta multitud de Turcos, q̄ le fue necessario dar la buelta para Corfu: bien contento, porque lleuaua relacion y entera noticia dela calidad y disposicion de aquella tierra, adonde (poco mas o menos) barrūtaua que Barbarroxa se auia de meter. Luego q̄ en Genoua, y en Venecia se supo que Barbarroxa andaua ya fuera (cō toda la priessa possible) adereçaron todos sus armadas, y en pocos dias se hallaron en Corfu dozientas y cinquenta velas, las ciēto y treynta y quatro Galeras, y las de mas Naos de carga y vergantines. De Corfu fueron todos jūtos a meterse en el puerto đ Comunicia en Sclauonia, y tratādo se entre los Capitanes de la forma que se tendria en la guerra, huuo diuersos paresceres. El Patriarcha (q̄ tenia buena noticia de la disposiciō đ la tierra) dezia q̄ se desembarcasse la gēte toda de guerra, y que se cercasse cō ella, por vna parte la Fortaleza de la Preuisa, y por mar q̄ se echassen a fondo en la canal a la boca del Golfo vna

Año 1538.

vna o dos galeras, y que sobre ellas se pusiessen en ancoras los Galeones con su artilleria, para estoruar la salida a Barbarroxa. Porque ganando la Fortaleza se podria plantar el artilleria en ella, y tirar como a terrero a los enemigos, hasta no dexar ninguno. Este cõsejo era el mejor, y casi sin ninguna reprehension, si como era bueno de dezir, fuera tan facil de hazer. Alomenos al Principe Doria paresciole mas imaginacion que cosa possible: porque dezia el, q̃ ganar la fortaleza seria cosa difficultosissima, y casi impossible, pues necessariamente auian de acudir a socorrerla tantos Turcos y mas, que quãdo el mesmo Patriarcha la tento ganar. A don Fernãdo de Gonçaga bien le parescio el cõsejo de Grimano, pero tenian todos creydo que lo hazia por ser el Señor del negocio, conforme a las capitulaciones, q̃ (como ya dixe) en las jornadas de tierra auia el de ser Capitan general. Finalmente la resolucion fue, que de Cõmunicia se fuessen costeãdo hasta la Morea, y que si al passar dela Preuisa saliesse Barbarroxa, que peleariã con el, y sino, que podrian cerco a la ciudad de Lepanto, y ganandola (y con ella todos los lugares de aquella costa) no era possible sino que Barbarroxa auia de salir a defenderlos, y entonces daria occasion a pelear. Este consejo contento a los Venecianos mas que a otro ninguno, porque dessеauan cobrar lo dela Morea, y a Corintho que auia sido antiguamente suya. Con esta determinacion se repartieron luego entre los Capitanes los officios, con la forma que se auia de tener en el viage. A Bondelmerio mandaron le que pusiesse su Galeon en ancoras, a la boca del puerto, con cinco Galeras, como por espias para escudriñar los desinios del enemigo. A Francisco Doria sobrino del Principe, diosele cargo de los nauios. Partieron con esto la via de Grecia para la Morea, lleuando los nauios por auanguardia, y todas las Galeras en hilera al largo de la costa, porq̃ Barbarroxa las pudiesse contar. Quando Barbarroxa vio tantas velas, y armada tan poderosa, quedo medio atonito, con ser de suyo animosissimo, y que solia tener en poco nuestras fuerças. Fue tanto el temor que le puso ver vn tan poderoso exercito, que determino de estar se quedo, y dexarlos passar, por guardar se para otro mejor tiempo. Estando en esta resolucion, y sin pensamiento de salir a pelear, llegose a el vn Eunucho Portero de Solyman, que venia por su acompañado, y dixole, Que cobardia y vileza es, no salir a pelear con esta gente? Presentadles luego la batalla que lo mando yo, y no mireys inconuenientes en vna coyuntura como esta. Bolued por la honra de Solyman, y hazed de manera que no perdamos nuestro credito, no se vayan los Christianos alabando que nos han tenido acorralados, y que no auemos osado pelear con ellos. Prouemos ventura, y si venceremos bien, y sino poco va en ello, que no le faltaran a Solyman otros harto mejores Capitanes que vos, ni madera harta para hazer otras tantas Galeras como aqui tenemos, ni gente y todo lo necessario para guarnescerlas. Guardaos no hagays alguna villania por huyr dela muerte honesta, sino yo juro por Mahoma, que no seays bien llegado a Constantinopla quando os la haga yo dar, la mas afrentosa y vil, que jamas se dio a hombre de vuestra calidad. Atemorizose tanto Barbarroxa, con los fieros de aquel Eunucho, que sin otra deliberacion, buelto al Cossario Saleco, le dixo, Paresceme Saleco que ya esto es fuerça, muramos aqui honradamente, que mejor sera que no morir en Constantinopla, por lo que alla nos accusara este medio hombre. Y diziendo y haziendo començo a caminar fuera del puerto. Quãdo las galeras de Barbarroxa sa-

Batalla dela Preuisa los nuestros vencidos.

xa salierõ en alta mar, llegaua ya el Principe Doria biẽ adelãte al cabo de Leucade. Y como sintio q̃ del Galeõ de Bõdelmerio (que quedo a la boca del estrecho) se le hazia señal de que los enemigos salian, boluio su proa, y vio q̃ ya los Turcos se auian alargado por la costa con intencion de gozar de la tierra, en caso que se viessen en peligro. Espantose de ver vna nouedad tan grãde, y por no perder tiempo, mãdo q̃ le siguiessen todos, y dio la puelta para la Preuisa con animo de pelear, pues Barbarroxa mostraua semblante de querer esperar batalla. Hallo quando se vino acercãdo a los enemigos, que Barbarroxa tenia puesta su armada en muy buena orden. El tenia la batalla, Tabaques la mano derecha, y Saleco la yzquierda. En la delãtera estaua puesto el famoso Cossario Dragut Arraez, con veynte galeras. Como el Principe tenia el mando en toda la armada, y sin el no se podia rõper la batalla, estauan todos suspensos, esperando señal para acometer. Como vieron que Andrea Doria se estaua quedo, comẽçaron todos a murmurar del, accusando su tardança. Principalmẽte Capello, no pudiendo suffrir tan gran dilacion, salto de presto en el esquife de su galera, y fuesse al Principe y dixole. Ea señor Andrea, que venida nos es la occasiõ de mostrar para que somos. Demos gracias a Dios, porque nos traxo a tan buena coyũtura, y si por vẽtura os deteneys porque os recelays delos Venecianos que no os ayudaremos fielmente, dadme licencia, que yo sere el primero que acometere, y cõ este cossolete que tengo vestido, no saldre dela batalla sino vencedor, o muerto como valiente y Christiano Capitan. Muchas gracias (dixo el) señor Capello, seguidme, y tened atenciõ a lo que me vieredes hazer, que yo os dare señal quando viere que conuiene. Ya quando esto passaua auia Dragut començado a pelear, con el Galeon. Mas peleaua de tan lexos que no podia empecerle, ni recebir daño. De ay a vn poco que se le acercaron, disparo el Galeon con tanta furia todos sus cañones, que no se le osaron atreuer mas. El Principe estauase quedo, diziẽdo que no queria romper, hasta que llegassen los nauios que auian ydo adelante, y Barbarroxa moria por començar la batalla antes que viniessen. Hazia vn tiempo tan sereno y tan hermosa calma, que no parescia sino que la mar adrede se estaua queda, para que peleassen dos tan poderosos exercitos. Nuestros Capitanes estauã rebentando por acometer, y como no se les daua la señal, ni con trompeta, ni con el estandarte como es costumbre, no sabian que se dezir. Particularmente el Patriarcha Grimano daua gritos que hundia la mar, diziendo al Principe que arremetiesse. Mas el no hazia sino andarse barlonteando, y haziendo gentilezas como en caracol. Algunos que sabian poco de cosas dela mar, y le conoscian por tan famoso y exercitado Capitã, tenian creydo que auia de salir con algun nueuo ardid, o inuencion. Otros maldezian su tardança, y todos estauan como alanos que quieren y no pueden arremeter al Toro. Barbarroxa era de los que mas se admirauan de aquellos cercos y gentilezas del Principe, y no sabia en q̃ auian de parar. Si alguno preguntaua al Principe que hazia, respondiale que le dexassen, que no queria sino hazer desordenar al enemigo, sacandole quatro o seys galeras de enmedio de sus esquadrones, para despues cargar sobre el con todo el exercito. Con esto nunca quiso mudar parescer, hasta que ya se hazia noche. El Galeon y otros dos nauios trauaron vna escaramuça ya tarde, con algunas galeras de las de los lados. El Galeon estaua tambien artillado que no le podian entrar. Mas a los otros dos nauios, en q̃ veniã el Capitan Boca-

Dragut Arraez.

Bocanegra, y Machin de Mogúla, trayã los muy fatigados. Ya que se cerraua la noche, arremetio Saleco a otro nauio en que yuan Alonso de Figueroa, y vn hijo suyo, y prẽdiole. Despues renego el hijo, y cayo mucho en gracia de Solyman, y pidio libertad para su padre, y alcançola. Leuantose en anocheciendo vn viento rezio, con agua, y fortuna, que no poco importo para la partida de nuestras galeras. Porque con auerse passado tan buena occasion, ya todos los Christianos auian perdido el animo, y começaron poco menos que a huyr la via de Corfu. Fue tan vergonçosa y de todo punto infame retirada esta, que a penas auemos recebido en la mar los Christianos mayor affrenta jamas. Por que no contentos los nuestros de huyr, lo hizierõ con tanto miedo, que por no ser vistos de los Turcos, mataron todos los Faroles de las galeras, y aun el de la Capitana. Con esto Barbarroxa (como los perdio de vista) reparo, y començo a dezir con grande risa, dandoles matraca en Español, Guiz, que huye Andrea Doria, Guiz que mato al Farol de miedo. Y no tuuo poca razõ, porque quando los nuestros se vieron en Corfu, pensaron que Dios les auia hecho merced muy grãde en escapar de vn tã gran peligro. Fue cosa nunca vista, ni oyda, que auiendo siẽpre Andrea Doria sido valentissimo Capitan, y vno de los mas acertados del mundo, aquel dia se le atarõ las manos, y no hizo cosa de valiente, ni aun de discreto. No falto quiẽ dixesse, que de pura malicia no quiso rõper cõ Barbarroxa, por no acabarle de aquella vez: como quiera que para que a el le tuuiessen en mucho los Principes Christianos, conuenia q̃ huuiesse vn Barbarroxa a quiẽ todos temiessen. Y assi se pudo dezir por ellos el comũ refrã, que de cossario a cossario no se lleuan sino los barriles. Otros echauã la culpa deste tan vergõçoso desmã a los Venecianos, por que no quisieron tomar en sus galeras a los Españoles. Y que Andrea Doria no se fio de Capello. Pero como quiera q̃ sea (segũ yo siẽpre oy platicar entre gente de guerra) esta deuio ser maña de cossarios, que no pudo ser menos. Y assi dezia despues Valerio Vrsino, que Andrea Doria tenia buen seso, pues auia sabido sin costa suya, poner dissension entre los Venecianos, y Solymã, y abrirles puerta para q̃ se matassen, por vengarse dellos a su saluo. Dezia esto Vrsino, no tanto por el natural odio, q̃ auia entre Venecia y Genoua, como porque muchos teniã creydo que el Emperador desseaua ver a los Venecianos perdidos, por quitarles algunas ciudades q̃ le tenian del estado de Milã. Otro dia despues desta desgracia passo Barbarroxa cõ sus galeras a vista de Corfu, pensando sacar a los nuestros a pelear, q̃ ya de demãdado se hizo demandador. Estuuo por alli algunos dias, y ya q̃ don Fernãdo de Gõçaga tenia persuadido a todos q̃ saliessen a pelear, y a los Venecianos q̃ tomassen cõsigo a los Españoles, alço las velas Barbarroxa, y tomo la via d̃ Cõstantinopla, porq̃ ya era mediado Octubre, y temio de alguna fortuna, paresciendole q̃ auia ganado harta hõra. Partido Barbarroxa, determinarõ todos nuestros Capitanes de ganar a Castelnouo, en la costa de Sclauonia, en el golfo Cathareo. Sõ los vezinos de aquel lugar parte Sclauones, y parte Albaneses. Soliã ser Christianos, y agora ya casi todos son Turcos. Huuo poca difficultad en ganarse este lugar, porq̃ no auia en el gente de guerra. Murierõ toda via en el assalto algunos Españoles, y entre ellos el Capitan Bocanegra. El saco fue bueno, y los presos muchos, y no les valio dezir q̃ toda via eran Christianos. Cõforme a las capitulaciones de la liga, auiase d̃ dar este pueblo, y todos los q̃ mas se ganassen, al Senado d̃ Venecia: pero dõ Fernãdo de Gõçaga, y Andrea Doria, no lo quisieron hazer,

Castelnouo en Sclauonia ganado por los Christianos.

sino guardarle para el Emperador. Entendiose dellos, que no lo hazian tanto por enriquecer a su amo, quanto por dexar alli a los Españoles, porque no boluiessen a Italia, que no auia cosa con que mayor pesadumbre alla se recibiesse q̃ con ellos. Pusierõ alli por guarnicion quatro, o cinco mil soldados viejos, los mas de los amotinados de Milan, y dieronles por Capitã a don Francisco Sarmiẽto, natural de Burgos. Sintio el Senado de Venecia esta injuria estrañamẽte, y luego propusieron hazer paz con el Turco, aunque fuesse con perdida de su hazienda. Ayudauales a quererla, que sabian que Antoño Rincon Español estaua en Constantinopla por Embaxador del Rey de Francia, el qual seria buen medianero para hazer entender a Solyman, que se auian confederado de mala gana con el Emperador. Estando en Castelnouo, tuuieron nueua que Barbarroxa auia passado fortuna en el camino, y que aun no auia passado de la Preuisa. Quisiera Capello, y aun Gõçaga, y todos yr en su busca, pero nunca lo pudieron acabar con Andrea Doria, antes sin esperar razones, alço velas, y se passo a Italia, dexando a todos los amigos descõtentos, y blasphemando de sus cosas, y echãdole la culpa del vergõçoso successo de aquella jornada. Porq̃ por sus particulares desiños, auia dexado yr de entre las manos tantas buenas occasiones de dañar al enemigo comũ. Y cierto esta jornada de la Preuisa, fue vna de las que mas daño han hecho a la Christiandad, en quãto al credito, y reputacion. Porque la fama que teniamos de ser mas poderosos por la mar, que no los Turcos, aqui se conoscio ser falsa, y nosotros perdimos animo, y esperança, y los Infieles cobraron esfuerço y corage para tener en poco nuestras fuerças. De donde han nascido, los grãdes daños que despues aca nos han hecho, y cada dia tememos que nos haran otros mucho mayores, mientras no se cõformaren los Christianos en vna buena paz. Pues Solyman tiene hijos, q̃ no son menos brauos y crueles q̃ su padre.

Don Francisco Sarmiento.

De la perdida grande de Castelnouo, y de la muerte de la Emperatriz, nuestra señora, de sancta memoria.

§. X.



GRANDISSIMO fue el sentimiento que hizo Solymã, de ver q̃ con fauor de los Venecianos se le huuiesse tomado Castelnouo. Y en vengãça desta injuria, mãdo apretar mas el cerco q̃ toda via duraua, sobre las dos ciudades Napoles, y Epidauro, y mãdo a Barbarroxa, q̃ luego en apuntando el verano del año de mil y quinientos y treynta y nueue, procurasse cobrar a Castelnouo. Sin poner dilaciõ en el negocio, tomo Barbarroxa consigo a Vlamanes el Persiano (que ya por muerte de Vstrefo era Santjaco de Bosina) y ordenarõ los dos, de poner cerco sobre aquel lugar: Vlamanes con treynta mil hõbres por tierra, y Barbarroxa con las galeras por la parte del agua. Adelantaronse Dragut, y Corseto cossarios a tomar agua, d̃ vna fuẽte cerca del pueblo, y salierõ a ellos Machin de Monguia, y el Capitã Lazaro, y dieronles vna buena mano, en que les mataron alguna gẽte, y los hizieron boluer a las galeras. Acudio luego Barbarroxa con nouẽta galeras, y tres nauios de carga, q̃ llaman los Turcos Mahonas. Tenian tanta y tal artilleria, q̃ tardo tres dias enteros en desembarcarla, porque los de dentro le dauan

Año 1539.

Castelnouo perdido.

Machin de Monguia, Lazaro capitan.

uan grādes sobresaltos, y le matarō mas de mil Turcos, y entre ellos al Rey đ Tripol Agis Ariadeno, su pariente, y grandissimo amigo. Tomo Vlamanes parte dela artilleria, y fue a ponerse al vn lado del pueblo, hazia el Norte. Barbarroxa con los de mas, tomo la parte Oriental repartiendo el cerco en tres estancias: la vna tenia el, la otra Halilabano renegado Español, y la otra Tabaques. Por la parte del mar batia Saleco cada dia el muro, cō grā furia. Con tan terribles baterias como por vna parte y por otra les dauan, no podian los pobres Españoles remediar, el grandissimo daño que se les hazia: porque de mas de que no erā tantos que bastassen a fortificar todo lo q̃ las baterias derribauan, desayudauales la tierra, que con ser arenisca, y como ceniza, no valia nada para hazer baluartes, ni reparos. Sobre todo padescian estraña congoxa, de ver, que de ninguna parte les venia socorro: y que Andrea Doria, que se le auia prometido, no se acordaua de socorrerlos. Viendose pues los tristes desamparados de todo el mōdo, començaron a probar, si por via de minas podrian hazer algun notable daño al enemigo. Hizieron vna, y succedio les tan mal en ella, que quādo pusieron fuego a la poluora, no quiso arder, porque estaua lienta. Despues quādo no se catarон encendiose, a tiempo que abraso a Firmin de çaragoça, y a otros muchos Españoles. Derribaron de ay a poco los Turcos por la parte de Vlamanes vn grā lienço del muro, y entraron por el tantos y con tan grande impetu, que luego los nuestros se vieron perdidos. Don Francisco Sarmiento, como muy buen cauallero (queriendo mas morir peleando varonilmēte, que venir a manos de tā barbaros y crueles enemigos) mando recoger muchos heridos que auia en el Alcaçar (adonde estauan casi a la muerte Machin de Monguia, y Alonsarias) y con los de mas fuese a poner en la plaça: y alli peleando animosamente murio con todos los suyos, sin que escapasse solo vno de todos los q̃ alli se hallarō. Con lo qual Machin de Monguia y todos los de mas heridos, acordaron rendirse, pues no teniā fuerças para pelear. Eran por todos los heridos ochociētos: y entre ellos los principales fueron el Capitan Lazaro, Diego de Mosquera, Andres Scrapula Griego, Machin de Monguia, y Alonsarias. Recibiolos a todos Barbarroxa humanamente: saluo a Machin de Monguia, que le rogo que renegasse: y porque no quiso hazerlo, le corto la cabeça enla proa de su Capitana. Mando buscar el cuerpo de don Francisco Sarmiento, y nunca parescio. Todos los de mas captiuos embiolos a Constantinopla: y luego tomo a Castel Rezano, alli cerca. Tento de tomar a Cataro, y no pudo: que se la defendio bien Matheo Bembo Veneciano: y le mostro vn Instrumēto de cierta tregua que se acabaua de assentar entre Solyman y el Senado. Sintiose estrañamēte por toda la Christiandad la perdida de Castel Nouo: y mas en España, porque murio en ella la flor de la infanteria Española. Fue grande la culpa de los Capitanes, q̃ se descuydaron de socorrer a tiempo a don Francisco. Delos que mayor sentimiento hizieron por este desastre, fue vno el Marques del Vasto: porque todos los que alli murierō auian sido soldados suyos. Solos los Milaneses recibierō cōtentamiento muy grāde, por verse vēgados delos q̃ poco antes, cō tanta licēcia y libertad, los auian maltratado. Y porque murieron estos valientes Españoles a seys de Agosto del año de treynta y nueue, y en Milan celebran aquel dia la fiesta de S. Donato su abogado, dezian ellos, que por intercession de aquel Sancto, les auia Dios mostrado presto vengança de sus enemigos. Al Capitan Lazaro (oy dezir muchas vezes) que por que no quiso renegar, ni seruir al Turco, le

Tregua entre Venecianos y Solyman.

co, le mando Solyman empalar y que le mataron con exquisitos tormẽtos. Biẽauenturado el, que (si assi es) en el cielo goza agora de Dios con los sanctos Martyres, pues quiso mas morir, que negarle, ni faltarle su palabra.

Muerte de la Emperatriz nuestra Señora.

Tres meses antes que se perdiesse Castelnouo, fallescio en la ciudad de Toledo, la Serenissima y bienauẽturada reyna y señora nuestra, la Emperatriz doña Isabel, dignissima cõpañera del Inuictissimo Cesar Carlos V. nuestro Rey natural, hija del Rey dõ Manuel de Portugal: vna de las mas acabadas y sanctas mugeres que auia en el mũdo: hermosa de todo punto, en el cuerpo y en el alma. Passo desta vida primero dia del mes de Mayo, deste año de treynta y nueue, cõ grã dolor destos sus Reynos: y mucho mayor del que mas la queria, que era su marido. Doze, o treze dias antes que fallesciesse, vimos en España vn terrible eclypsi del Sol, a diez y ocho del mes de Abril: y luego tras el vn Cometa crinito, que por treynta dias estuuo encima del Occidẽte, a la parte de Portugal (q̃ segũ vemos, que ordinariamẽte en las muertes delos grandes Principes suele acontescer) lo vno y lo otro fue pronostico dela calamidad q̃ con tã tẽprana muerte recibieron estos reynos. Tras la qual se siguio luego el año adelante, dende el Otoño hasta por S. Ioan del año de quarenta, vna de las mayores hambres q̃ en grãdes tiempos se auiã visto en España.

Hambre, y mortandad en España.

Y juntamente con ella vino vna terrible enfermedad de modorra, o calẽturas pestilẽciales, q̃ mato por toda España gran parte dela gente della. Quedaronle a su Magestad del Emperador desta Serenissima y Heroyca Señora, tres hijos para su cõsolaciõ. El primogenito, es el muy Alto y Poderosissimo señor, y Rey nuestro, don Philippe I I. que oy viue. Las otras fuerõ sus hijas, doña Maria q̃ oy es Reyna de Bohemia, y muger de Maximiliano, primo hermano suyo, hijo del Emperador Don Fernando: el qual ya por la muerte de su padre es Emperador de Alamaña, y doña Iuana, q̃ viue, biuda del Principe ď Portugal, y madre del Rey dõ Sebastiã, niño que reyna oy dia en Portugal. Las virtudes y excellencias de todos estos Señores, y de su madre (q̃ esta en el cielo) no basto yo a dezirlas, ni aun pensarlas. Dexarlas he para quien esto tomara mas de proposito.

Del viage que el Emperador hizo a Flandes por Frãcia para castigar la rebelion de Gandte su Patria, y delos tratos de paz que passaron entre el, y el Rey Francisco. §. XI.

Algunos meses despues que fallescio la Emperatriz ď sancta memoria, auiẽdo se le offrescido al Emperador y a la Reyna Maria (q̃ gouernaua por el los Estados de Flãdes) cierta necessidad de dineros, acordarõ pedirlos a sus pueblos de Flãdes, por via ď seruicio y repartimiento. Y como en estas cosas siempre suele auer opiniones (principalmente entre gẽte libre dela lẽgua) vnos pueblos acudierõ bien con el seruicio: y otros no solamente no lo quisieron hazer, mas antes se rebelaron al descubierto por no le dar. Entre estos fue vno la gran ciudad de Gandte, Patria del Cesar nuestro Rey, que (como ya diximos) nascio en ella. Fue tan grande la desuerguença y atreuimiento desta gente, que no contẽtos con no seruir a su señor natural, pusieron las manos desacatadamente en sus ministros, matando algunos dellos. Y passando adelante en su desatino, embiaron sus Embaxadores al Rey de Francia, offresciendo de darle la ciudad, y meterse debaxo de su señorio, aborresciendo a su Rey por el ageno.

Rebeliõ de Gandte cõtra el Emperador.

no. Estauan las cosas de su Magestad cõ el Rey en terminos, q̃ se esperauan concluyr con algun buen medio: y por esso no quiso Francisco acceptar este offrescimiento, antes le embio a dezir, q̃ pues se auiã rebelado sin su cõsejo, q̃ no pensassen sustentar su locura con su fauor. Todas estas cosas y otras desordenes q̃ auia en Flãdes y en Alemaña, en las cosas de la religion, requeriã para su remedio la presencia de su Magestad: porque cõ sola ella se podian poner en orden. Y porq̃ auiendo de hazer esta jornada por mar, allẽde del peligro, se temia la dilaciõ, quiso el Emperador hazer vna cosa, q̃ pocos Principes osan acometerla, que fue meterse con seguridad por las puertas, y reyno de su capital competidor, y emulo antiguo: pidiendo passo seguro por sus tierras al Rey de Francia, para yr de España a Flandes por la posta. Deste articulo tomã algunos autores Frãceses occasiõ para calũniar al Cesar, diziendo q̃ prometio al Rey porq̃ le dexasse passar, que le daria el titulo de Milan. La verdad desto no creo yo que se puede aueriguar: porq̃ no es de creer, que por cosa tan liuiana prometiesse el Emperador lo que tanto le importaua. Quando mucho podra ser que por palabras generales le daria buenas esperanças: mas no q̃ lo quisiesse dar expressamente. Sea por esto, o por otra cosa, el Rey holgo đ dar el passo: y sin otros rehenes ni seguridad mayor q̃ la đ su palabra, el Emperador partio de aca đ España por la posta, vestido de luto, como reziẽ viudo, y con biẽ poco acompañamiẽto. Saliole a recebir hasta casi la raya de Frãcia el Delphin Hẽrique, y cõ el Momorãsi el Cõdestable. El mesmo Rey aunque no estaua de todo punto en sus fuerças, vino al camino, y se desuio de Paris mas de doziẽtas millas. Hizosele al Emperador por todo el camino el mayor regalo y fiesta que fue possible. Por do quiera que passaua se soltauã los presos, y se hazian todas las demõstraciones de regozijo y plazer, q̃ se hizierã en Castilla por el. En Paris se le hizo vno de los solẽnes y ricos recibimientos que jamas se han hecho en tierra estraña a ningũ Principe del mundo. Era cosa de notar, ver tan solo, y tan simplemẽte atauiado (cõ solo vn sayo de paño negro, y vna gorra de luto) al mayor señor del mundo, y al que temiã todos los principes del. Pero mayor admiraciõ ponia, ver juntos y en tanta cõcordia los dos emulos, que por tantos años auian tenido el mũdo alterado, y en terminos de perderse. Espãtauanse vnos, de la seguridad con q̃ el Emperador se auia metido en poder de su enemigo: y otros de la grãdeza del Rey, que cõ tanta fidelidad mãtenia su palabra, al que tanto auia desseado destruyr. Hinchiose luego toda la Christiãdad de esperança muy cierta, de q̃ destas vistas auia de resultar vna perpetua paz y quietud para la republica. Teniã creydo los Franceses, q̃ pues el Emperador tan familiarmẽte se osaua meter por las puertas del Rey, q̃ no dexaria de darle ya, lo q̃ tãto desseaua: haziẽdole señor de Milã si quiera en reconoscimiẽto de tan regalado acogimiento como alli se le hazia. Confirmauase la esperãça de la paz, con q̃ se sabia q̃ ya auiã los dos embiado a Venecia sus embaxadores (por parte de su Magestad al Marques del Vasto, y por la del Rey al Capitã Hãnibaldo Gouernador de Turin) no a otra cosa: sino a tratar cõ el Senado, de vna nueua liga, para q̃ pues ya ellos dos auian oluidado las antiguas cõpetẽcias y passiones, y tã de veras se auian reconciliado, tuuiessen por biẽ los Venecianos de jũtar sus fuerças con las de España y Frãcia, contra el comun enemigo. Lo q̃ desta embaxada resulto verlo hemos luego, quanto diga en que paro la jornada de su Magestad. El qual (despues que huuo gastado en Paris quinze o veynte dias en fiestas, saraos, y bãquetes, y otros regozijos) dixo

El Emperador Carlos Quinto passo por Frãcia por la Posta.

que queria partirse, porque las cosas de Flãdes no suffrian tanta tardança. No se auia tratado de veras entre los dos Principes del negocio de la paz: porque no les parescio tiẽpo aquel, aparejado para entẽder en cosas tã de veras. Y assi aunq̃ el Cõdestable alguna vez a pũto a querer tratar dellas, siẽpre el Emperador se lo echo por alto (y aũ al Rey no le parescio mal) diziẽdo, que no conuenia que se mouiessen tratos de paz, no estãdo su persona en toda libertad. Que le dexassen llegar a Flandes, q̃ alla se trataria del negocio mas de proposito, y q̃ vendria el Rey su hermano (aquiẽ el auia ya embiado a llamar) para q̃ todos jũtos acordassen en lo q̃ seria bueno hazer: pues no era razõ q̃ cosas tã importãtes se dexassen de cõmunicar cõ el Rey. Y q̃ no pẽsasse nadie q̃ dexaua đ cõcluyr la paz antes de partirse, por algũ mal respeto, si no solamente porque queria mostrar su liberalidad, estando en toda su libertad: para q̃ nadie pudiesse dezir, q̃ mas por temor q̃ por amor auia hecho lo q̃ se le pedia. Cõ estas y cõ otras buenas razones, holgo el Rey de sobreseer el negocio: y tãbien porq̃ no quiso turbar las fiestas, cõ negocios tã pesados, teniẽdo creydo q̃ despues se haria lo q̃el tanto dessesua. Partiose cõ esto su Magestad de Paris, y cõ el fuerõ hasta Valẽciennes los dos hijos đl Rey, pẽsando q̃ alli quisiera tratar đ la paz: pero tãbien se lo desuio, cõ dezir, q̃ sin el Rey de Romanos no haria cosa ninguna, ni era razon de hazerla: pues para solo esto le auia embiado a llamar. Antes q̃ se partiesse de alli despidio a los hijos del Rey, y embio a Gãdte vna cõpañia de infantes Tudescos: y tomando cõsigo los cauallos Flamẽcos q̃ le estauã esperãdo en forma de exercito, começo a caminar la via de Gãdte. Los de la ciudad (como supieron q̃ venia tãbien acõpañado, y ellos estauã tan desarmados y solos) entẽdieron biẽ, q̃ no se passarian sus insultos sin el castigo que por ellos merescian. Por dissimular mejor su culpa, determinaron recebirle de paz: pues no teniã fuerças para resistirle de guerra: y ordenaron vn recebimiento assi como quiera. En el qual por la tristeza cõ que se hazia, y por la mala gana cõ que se recibio, se via bien en lo que auiã de parar los negocios de la ciudad. Mostroseles el Cesar dẽde la primera hora, seuero y sañudo, y en semblãte qual su rebelion le auia merescido: y luego se conoscio del q̃ auia de castigarlos asperamẽte. Estuuose con todo esso su Magestad algunos dias, sin mostrar lo q̃ tenia en el pecho: y quãdo mas descuydados y seguros estauã, mando prẽder hasta treynta o quarẽta, de los q̃ supo que auiã sido mas culpados en el motin. De ay a ocho o diez dias, sacarõse a đgollar los nueue dellos: y otro dia otros diez y seys. A los de mas perdonolos, condenãdolos en penas de affrẽtas y dineros. Sin lo qual cõdeno a todo el cuerpo de la ciudad en vna grandissima cãtidad de ducados, para que a su costa se les edificasse vn Castillo. Cosa q̃ sintierõ ellos mas q̃ la muerte. Como quiera que a vna ciudad libre, ninguna pena mayor se le puede dar, q̃ ponerle a cuestas vn Castillo, q̃ sea testigo de su infidelidad. Pero todo fue menester, para domar la soberuia de aquella gente tan hecha a viuir en su libertad, y en soltura demasiada. Estãdo en esto, llego a Gãdte el Rey de Romanos, q̃ dias auia le esperauã los Embaxadores de Frãcia, para tratar del negocio de la paz. Tratose de la concordia cõ el Duque de Cleues, q̃ andaua en la corte del Emperador con Saluoconduto, por la competencia que cõ el se tenia sobre el Ducado de Gueldres. Importaua mucho hazer algũ buẽ assiẽto con el Duque, porque el Rey de Francia no tuuiesse commodidad, para proueerse de Infanteria en sus tierras, como solia. Pero no huuo ordẽ de concertarse con el: porque pedia por muger a Christierna, prima de su Magestad, hija del

hija del rey de Denamarca, y viuda de Francisco Sforcia: y otras cosas exorbitãtes, que no se le pudieron cõceder, y assi huuo de salir de la Corte, enla mesma desgracia que antes estaua. El rey de Inglaterra quisiera tambiẽ oluidar las passiones antiguas, y confederarse cõ su Magestad, pero no huuo lugar de oyr sus offrescimiẽtos, por el mal exemplo que fuera, tomar amistad con vn hombre de quien tan atroces injurias se auian recebido, sin que de su parte se diesse satisfacion bastante: antes estandose el toda via en su dureza y obstinada rebelion, contra la Iglesia Romana. Supo Solymã en Constantinopla, que se trataua muy de veras de paz entre el Emperador y el rey Francisco: y dizen, que se altero tanto, que si Antoño Rincon no le huyera la cara, le hiziera matar. Los Principes de Alemaña, y todos los Lutheranos y protestantes, estauan estrañamẽte atemorizados, pensando que de la paz entre los Reyes auia de resultar su perdicion. Y cierto no yua muy fuera de camino, q̃ los Turcos y los Lutheranos temiessen la confederaciõ destos dos tan poderosos Principes: pues con sola ella (si se hiziera de veras, juntando sus fuerças con las del Papa que no desseaua otra cosa) fuera harto facil de deshazer la potẽcia de los vnos y de los otros. Mas no fue tal nuestra ventura: sino que sus passiones destos dos señores tan grãdes quedassen mas viuas que nunca, porque las cosas del Turco viniessen a lo que hã venido: y las d'los Lutheranos tuuiessen agora la Christiandad qual vemos que la tienen. El fin y resolucion de lo que en Gandte se pudo negociar en esto de la paz, fue en substancia desta manera. Su Magestad, despues de largas disputas y consultas, embio a llamar al Cardenal de Lorena, y al Condestable Momoransi (que tenian las vezes del rey Francisco) y auiendoles hecho vna larga platica, vino a dezir lo siguiente: Ninguna cosa yo en esta vida tanto desseo, ni quiero, como la paz y quietud del mundo. Y porque esta paz sea firme y verdadera, yo soy contento de conceder al Rey mas de lo que nunca el penso pedir, ni yo tampoco pense darle. De dos hijas que tẽgo, yo quiero dar al Duque de Orliens la mayor, y darele con ella en dote los Estados de Flandes, con titulo y nombre de Rey. Desta manera, tendra el Señor Rey Francisco dos hijos, entrambos Reyes: y tan vezinos y comarcanos que se podran cada dia ver y communicar, como verdaderos y buenos hermanos. Y como quiera que todos somos naturales a la muerte, ya podra ser (lo que Dios no permita) que se mueran el Delphin su hijo mayor, y que falte tambiẽ el Principe dõ Phelippe mi hijo: y entonces vendrã el Duque de Orliens, y mi hijo a ser los mayores señores del mundo: pues serã reyes de España, Fracia, y Flãdes, y delos demas mis reynos y señorios. De manera, que se puede dezir que doy en dote vn reyno muy principal, que es el de Flandes, y vna muy ancha esperança, y no muy impossible, de venir a conseguir otros muchos mayores. En lo que toca al Estado de Milan no se trate de pedirmele, porque en ninguna manera entiendo darle a nadie. Porque dar a Milan, no seria otra cosa sino descabeçar todos mis estados. No le pese al rey, ni a quien bien le quiere, de que yo tenga en mi poder a Milã: que no la tome a nadie por fuerça, sino antes la huue por buena y legitima succession, y la posseo como cosa propria del Imperio. Quitadme a Milan, y quitareysme el passo para todas mis tierras de Flandes, España, Italia, y Sicilia, y para visitar los Estados de Alemaña. Esto es lo que tengo que deziros: y si esto no os cõtenta, no ay para que se trate mas deste negocio. Embiaron luego el Cardenal y el Condestable al Rey, el auiso de lo que el Emperador

dezia. Y cierto fue grãdiſſima (ſegun dizẽ) la alteraciõ q̃ ſintio: y como quiẽ haze eſcarnio, y diſſimula ſu paſſion dixo: Tẽgoſelo en merced al Emperador por cierto, y agradezcole mucho q̃ me quiera tãto, q̃ haga por mi mas de lo que yo nũca ſupe deſſear. No quiera Dios q̃ yo ſea tan deſcomedido q̃ le quiera quitar ſus bienes, ni lo q̃ de ſus padres heredo. Buẽ prouecho le hagã los eſtados d̃ Flãdes, q̃ ſon ſuyos: q̃ yo no quiero ni deſſeo quitarſelos. Y pues ni quiere darme a Milã q̃ tã conoſcidamẽte es mia: ni vẽdermela quãdo mas no ſea, no curemos de tratar ya mas de paz. Andauã tan occultos y ſecretos todos eſtos negocios, q̃ cõ eſtar en Gãdte dias auia el Cardenal Farneſio (no a otra coſa ſino a dar calor a la pacificacion y autorizarla) jamas ſe cõmunico cõ el coſa ninguna deſtas: d̃ q̃ no poco ſe corrio Farneſio. Y como por vias occultas caſi ſiẽpre ſabia el lo q̃ alla en ſecreto ſe trataua ſolia d̃zir a Grãuella por via de palacio. Como va de negocio ſeñor Grãuella. Biẽ me pareſce lo q̃ ſu Mageſtad propone, y lo q̃ los Franceſes dizẽ. Cõ eſto Grãuella no ſabia q̃ ſe dezir, viẽdo q̃ ſabia el Cardenal lo q̃ pẽſaua el q̃ nadie lo entẽdia. Deſpues como el Emperador publico dieta para Vormes, para tratar en ella del negocio dela religion, eſtomagoſe Farneſio de veras, pareſciẽdole deſacato d̃ la Sede Apoſtolica, querer entremeterſe ſu Mageſtad en diſputar de los negocios ſpirituales, cuyo conoſcimiẽto particularmẽte a ſolo el Papa perteneſcia. Y tã grãde fue la indignaciõ q̃ deſto ſintio, q̃ ſin deſpedirſe del Emperador ſe ſalio de la Corte, dexãdo en ella por legado al Cardenal Marcello Ceruino ſu familiar, que deſpues fue Papa Marcello II. Con la partida de Farneſio, y cõ la deſſabrida reſpueſta del Rey Frãciſco, ſe vio luego q̃ los coraçones de los Principes, y del Põtifice quedauã harto disformes, y q̃ neceſſariamẽte ſe auia de romper preſto vna guerra,

Farneſio Cardenal ſe ſalio de la Corte del Ceſar.

mas cruel q̃ ninguna de las paſſadas. Lo qual ſe confirmo mas, deſpues q̃ ſe ſupo lo q̃ auian negociado en Venecia el Marques del Vaſto y Hannibaldo. Los quales al principio fuerõ alegremẽte recebidos, tãto por ſus proprios mereſcimientos, como por ſer embiados por dos tan poderoſos principes. Dioſeles Senado y audiencia publica en preſencia dela mayor parte dela ciudad. Propuſo el Marq̃s ſu embaxada cõ grandiſſima grauedad y eloquẽcia. Y en ſubſtãcia, lo q̃ contenia, era: q̃ los Venecianos en ninguna manera prorogaſſen el termino de la tregua q̃ vltimamẽte auiã aſſentado cõ Solymã, q̃ ya ſe yua paſſando. Porq̃ ſi (como ſe tenia por cierto) los dos tã poderoſos Principes ſe juntauã en vno, y poniã el reſto de ſus fuerças cõtra Solymã, no auia de q̃ los Venecianos deuieſſen temer: pues a la ſombra de tã buenos amigos; podiã ellos dormir al ſeguro, y no tenian de quiẽ ſe recelar. Eſtauan los negocios de Venecia dubdoſiſſimos, y el Senado y pueblo en grãdiſſima perplexidad. Por vna parte deſſeauã cobrar lo perdido en Grecia, librar a Napoles y a Epidauro en la morea, vengar las reziẽtes injurias recebidas en Corfu, y huyr de todo punto la cõcordia y amiſtad delos Infieles. Por otra parte teniã delante la injuria de Caſtelnouo: y eſtauan deſſabridiſſimos del Emperador, porq̃ burlando ni de veras no les auia querido dar licẽcia para ſacar trigo de Sicilia, quando ellos morian de hãbre. Y para remediarla, cõueniales hazer paz cõ Solymã: porque les dexaſſe ſacar pã d̃ Macedonia y Grecia. Temiã cõ todo eſto enojar al Emperador, q̃ ſabian que auia de querer cobrar dellos a Cremona, y otras tierras del eſtado de Milã. En eſta tan grãde y peligroſa duda no tuuierõ otro remedio, ſino embiar al Ceſar vn embaxador, y al rey otro, para eſcudriñar ſus volũtades, y ver ſi ſeria poſſible, que vinieſſen a concordia. A Solyman embiaron otro, para entretenerle

con esperãça đ paz. A este diosele cõmissiõ, para q̃ si de paz se auia de tratar, trabajasse por retener a Napoles, y Epidauro, y dilatasse la conclusion della, si quiera hasta ver en q̃ parauan los negocios đ la paz en Gandte. Pero despues como se entẽdio q̃ ya no se trataua de paz entre los reyes, sino q̃ antes quedauan las voluntades mas estragadas que nunca, determinaron cerrar con Solymã. Y no pudiẽdo menos hazer, dieronle de buena gana las dos ciudades, y assentarõ paz por largo tiẽpo: enla qual hã estado, y estuuieron con el Turco hasta q̃ Selin II. este año passado de 1570. la rõpio, viniẽdo contra su proprio juramento, y puso cerco muy apretado sobre la ciudad de Nicosia en Chypre, y la huuo en su poder, con grandissima perdida delos Venecianos en cuyo fauor se metieron en liga, con ellos el Põtifice Pio V. y el rey don Phelippe contra Selin, el successo dello vera quien viuiere. En esto vinieron a parar, las amistades y fiestas que al Emperador se le hizieron en Francia el año de quarenta: y de alli quedaron las cosas en terminos harto mas peligrosos que nunca auian estado, como despues lo mostro la experiencia. Pues por todo lo que al rey Francisco le dura la vida no acabaron de ser amigos de veras, aũque se espera que con el fauor de nuestro Señor Dios, hã de viuir y cõseruarse muy largos tiempos enla paz y conformidad que oy guardan. Quedose por entonces la tregua como antes estaua. Entretanto que duro sin romperse, succedio en Vngria vna peligrosissima guerra: con que Solyman vino a hazerse señor delo mas y lo mejor de aquel reyno. Y pues esta (por ser guerra de Infieles cõ nosotros) es ꝓpria de mi proposito, contarela en el §. siguiente, con la mayor breuedad q̃ yo pudiere. En estos dias, Iuanetin Doria con gran ventura prendio en Capraria al Cossario Dragut. Despues le dio libertad q̃ no deuiera, porq̃ fueron inestimables los daños q̃ del recibio la Christiãdad. En este año de 1540. hizo Paulo III. Metropolitana la Iglesia dela ciudad de Ebora en Portugal. Fue el primer Arçobispo el Infante don Henrique, Cardenal dela Iglesia Romana, auiẽdo sido el primer Obispo de aquella ciudad (segun fama) S. Mancio, vno de los discipulos de Christo nuestro Señor. En el mes đ Agosto del mesmo año, murio en Frãcia el famosissimo varon Guillelmo Budeo, vno delos mas eminentes hombres enlas letras humanas, de quãtos nuestra edad ha produzido, q̃ son infinitos. Fue admirable la doctrina en este doctissimo varõ porq̃ affirman, que sin maestro por sola su industria, vino a cõseguir cõsummadissima noticia de entrãbas artes y lenguas, como lo muestran las obras muchas que nos dexo escriptas.

Margin notes: Paz entre Venecianos y Solyman. — Año 1540. — Nicosia en Chipre ganada por el Turco. — Guillelmo Budeo.

De las competencias que por la muerte del rey Ioan de Vngria nascieron entre la reyna su muger, y el rey de Romanos. Y de como Solyman se apodero de Buda por engaño. §. XII.

DEspues que (como arriba se ha dicho) los dos grãdes competidores el rey đ Romanos, y Ioan Sepusio (q̃ tambien se llamaua rey de Vngria) huuieron tenido entre si las cõtiendas que ya diximos (hartos ya de guerrear, y delos males y trabajos que đ sus passiones cada dia se seguian) vinierõ a concordia, queriendolo ansi Solymã. Entre otras condiciones que entre ellos se capitularon, fue vna (pero muy secreta porque Solyman no la entendiesse) que Ioan Sepusio quedasse con el titulo y nombre de rey por todos los dias đ su vida: con tanto q̃ no se casasse, pues no era ni tenia gana de ser casado. Y que muerto el, succediesse en el reyno don Fer-

Fernãdo, y sus hijos, y descẽdientes. Cũplia en todo caso tener secreta esta condicion, y que Solymã no la viniesse a saber: porque necessariamente se auia de sentir, de que sin su consentimiẽto se dispusiesse, delo q̃ (a su parescer) era suyo y nadie lo podia tener sin su licencia. Estuuo se por vno o por dos años biẽ occulto este negocio, hasta que no falto quiẽ auisasse del muy particularmẽte a Solymã. Algunos dizẽ q̃ lo supo de Hieronymo Lasco embaxador y grã priuado del rey de Romanos: q̃ por vẽgarse dela ingratitud q̃ con el auia vsado el rey Ioan, desseaua ponerle en desgracia de Solyman. Fue grãdissimo el enojo que Solyman cõcibio cõtra el rey, quãdo supo de la capitulacion que digo: y fuele menester al rey Ioã todo lo que supo hazer y dezir para desenojarle. Y teniẽdo el entendido que auia sido maña del Rey de Romanos la publicacion deste secreto, escriuio grandes q̃xas del al Põtifice, y a todos los Principes Christianos. No cõtento cõ esto, por vẽgarse del, y por satisfazer a Solymã, determino casarse: y de presto pidio por muger a Isabella, hija del rey Sigismundo de Polonia y de su segũda muger Bona Sforcia, hija de Ioã Galeaço Duq̃ de Milã. Era Isabella hermosissima, y juntamente graciosa. Porq̃ enla hermosura parescia bien nascida en Polonia, y enla buena gracia se le via ser Italiana. Pensose a los principios q̃ Sigismundo no quisiera darsela, por no enojar al rey dõ Fernãdo, que ya era su consuegro (porq̃ Ladislao hijo mayor de Sigismũdo, era casado con hija del rey de Romanos) pero al fin no dexo de hazerlo: porque tãbien auian sido pariẽtes Sigismũdo y Ioan: que la primera vez auia sido casado el rey de Polonia, cõ hermana de Ioã Sepusio. Celebraronse las bodas con grandissima solennidad y fiesta, y cõ grande approbacion de Solymã, q̃ dio a ellas todo el fauor possible. Poco despues de casados succedio q̃ Mailato (q̃ poco antes auia muerto a Luys Griti, y era Bayuoda de Transyluania) trato de hazerse rey de aquella prouincia con autoridad de Solyman. Y como no hallo en el la salida q̃ quisiera encomendose al rey dõ Fernãdo, prometiẽdo de seruirle con tributo, si le fauorescia contra el rey Ioan. Queriendo pues Ioan Sepusio castigar esta rebelion de Mailato embio contra el a Valentino Turaco, y con el a Pedro Vichio, y a Perin Petre sus Capitanes y grandes amigos. Antes q̃ acabassen la guerra, fue el a ella en persona, dexando ya a la reyna su muger en Buda preñada, y en dias de parir. Con ella para su guarda, dexo a Ioã Estaro su mayordomo mayor. Ganaronle a Mailato casi toda la tierra, hasta cercarle en vn lugar q̃ se llama Fogaras. Quedose el rey vna jornada mas a tras de Fogaras en Sibinio, entendiendo en pacificar la tierra. Diole alli vna calẽtura peligrosis tãto q̃ los Medicos temierõ muy de veras de su vida: y estando ya casi en lo vltimo, vinole nueua muy alegre del parto dela reyna su muger. Fue tanto el gozo y contẽtamiento q̃ recibio, de saber que auia parido hijo, que basto a quitarle de todo pũto la calentura: y luego començo a cõualescer, y los Medicos le dieron por guarescido, y fuera de todo peligro. Hizieronse tãtas fiestas y regozijos por el nueuo nascimiento del niño Stephano, q̃ no se pudierõ hazer mas, ni cõ mayor demostracion. Sobre todas las fiestas, ordenose vn banquete copiosissimo y para solennizarle mas, importunaron al rey q̃ se hallasse enel. Leuãtose dela cama, antes q̃ tuuiesse fuerças ni disposicion para ello. Fuese al banq̃te: regozijose, y comio mas delo q̃ deuiera: y de tal manera se desmando, q̃ dela mesa le boluieron a la cama, y nũca della mas se leuãto. Hizo su testamẽto con muy buẽ seso, y nõbro enel por tutores del rey niño, a Fray Iorge Obispo de Varadino, su gran priuado y persona de grande spiritu, y a Pedro

Stephano Rey de Trãsyluania.

Muerte del Rey Iuan de Vngria.

Fray Iorge Obispo de Varadino.

Pedro Vichio. Sintieron muchos grandemente la muerte del rey Iuan, porque cierto tuuo partes para ser querido por su grãde bondad y mãsedumbre, y buenas letras. Tuuose occulta su muerte por algunos dias, hasta que se tomo vn razonable assiento cõ el Bayuoda Mailato y despues lleuarõ su cuerpo a sepultarle con sus mayores en Alba real. La reyna viuda, como se vio tan sola, y sin fuerças para poder resistir al rey de Romanos (q̃ sabia que auia de pretender quitarle el reyno) despacho luego por sus Embaxadores a Solyman, cõ vn muy rico presente, al Obispo Quinqueeclesiense, y a Juan Bercio cauallero principal de su casa, para suplicar al gran Turco, tuuiesse por bien de cõfirmar al niño Stephano el titulo y nombre del reyno đ Vngria, cõ las mesmas cõdiciones que se le auia dado antes al rey su padre. Estauan cõ el rey de Romanos, quando supo la muerte de su competidor, muchos caualleros principales Vngaros: como erã Alexio Turso, Pedro Baquicio, y Baltasar Pamphilo. Los quales todos le animauan a que no dexasse passar tã buena occasion de cobrar su reyno. Y lo mesmo le aconsejauan sus capitanes Tudescos. Los Vngaros porq̃ desseauan boluer a sus casas de dõde andauan desterrados, y los Tudescos porque pretendian cargos y officios principales en la guerra. Solo Hieronymo Lasco era de cõtrario parescer, y dezia siempre, q̃ se deuia lleuar este negocio por otro camino, que no por armas. Y que lo mejor y mas acertado era, pedir a Solymã el titulo del reyno, y offrescerle el mesmo tributo y vassallage q̃ le solia pagar el rey muerto, pues por via de fuerça y armas, era impossible poderse conseguir el fin desseado, por ser tan excessiua la potẽcia de Solymã, y tã conoscida su soberuia, y ambicion. Mayormẽte en vna coyuntura como aq̃lla, quando el rey de Francia trataua de cõfederarse cõ el. Parescíale al rey sano cõsejo este, pero con todo esso (por ciertas causas occultas) quiso guiar el negocio por entrãbos caminos: tentãdo a Solyman con embaxada de paz: y a la Reyna con armas y guerra. Rogo a Lasco que hiziesse esta embaxada: y el holgo dello: aunque adolescio en el camino, y llego a Constãtinopla biẽ tarde. Por otra parte embio el rey a dezir a la viuda cõ Nicolao Salma su criado, q̃ viesse y mandasse ver a sus consegeros el instrumẽto y cõcordia, que pocos años antes se auia capitulado entre el y su marido: y que conforme a el, tuuiesse por bien de dexar el reyno libremente, pues sabia q̃ no tenia titulo ninguno justo para retenerle. Y q̃ para su sustentacion el estaua presto de le dar la Prouincia Sepusiana: y que le señalaria tanta rẽta que pudiessen ella y su hijo viuir con aparato poco menos q̃ de reyes. Donde no, q̃ supiesse q̃ no podia dexar de ꝓcurar, por la via q̃ mejor le pareciesse, de cobrar su reyno. Tuuo Salma grãdissimo trabajo en auer de hablar a la reyna, porq̃ sus cõsejeros, y principalmente el Obispo Iorge, no se la dexauã ver, aunq̃ lo desseaua ella estrañamente. Tanto q̃ vino a hazer grãdissimos estremos, y a dezir, q̃ la dexassen a ella cõ Salma: q̃ no la tuuiesse nadie por muger tã para poco, que no se sabria dar vado, en aq̃l, y en otro negocio de mas importãcia. Finalmẽte Salma pudo proponer su embaxada. La repuesta que la reyna le dio fue dezir estas palabras: La mucha fatiga y dolor q̃ la muerte del rey mi señor me ha causado, me tiene tã fuera de mi, q̃ a penas tengo juyzio para saber entẽder lo q̃ me dezis: quãto mas para resoluerme en negocio tã dudoso. Por tanto tẽgo determinado de no hazer cosa ninguna en el, hasta dar cuẽta muy particular al rey mi señor y padre, đ cuya bõdad y prudẽcia el señor rey don Fernãdo podra esperar qualquiera buẽ corte y medio en estos negocios. Dezid al señor rey de mi parte, q̃ le pido yo mucho tẽga vn poco de

co de suffrimiento, pues sabe q̃ el Rey mi señor esta lexos alla cerca de Moschouia. Que me de tiempo cōueniente para consultar cō el lo que deuo hazer: porque en ninguna cosa entiēdo salir de su volūtad. Y si a caso (lo que yo no puedo creer) al Rey vuestro señor, y al Emperador su hermano, les parefciere que no me deuen esperar, y quisieren perseguir me con armas, por cierto ellos ganaran muy poca hōra en tomarse con vna muger viuda triste, y sola, y con vn niño tan tierno, y rezien nascido: y espero en Dios, q̃ no faltara quien se duela de nosotros, y tome nuestra causa por suya. Con esta respuesta tan equiuoca, se boluio Salma para su Rey, lleuādo bien entēdido, que la reyna no era señora de si, ni hazia mas de lo que queria el Obispo, que hablaua por su boca: y que el y los de mas caualleros, que con ella estauan, no auiā de dexar de porfiar por no salir dela possession del reyno, cō la cobdicia que tenian de tener en su casa cargos y officios preeminētes. Lo qual todo deuia el Rey preuenir con buena diligencia, dandose toda la priessa possible en despojarla, antes que le pudiesse venir socorro de Constātinopla. El rey luego entēdio que la dilacion que la reyna pedia, no era mas de por tener tiempo, para traer a Buda socorro del Turco, y por esso puso toda la diligencia possible en juntar sus gentes, y con dineros que huuo del Emperador su hermano, hizo su Capitan general a Leonardo Velsio Frison, hombre discreto y animoso: y en pocos dias puso su Campo cerca de Strigonio. Gano Velsio en nueue dias a Vicegrado, lugar puesto en ygual distancia entre Buda, y Strigonio, en la mesma ribera del Danubio. Perdio en este cerco, hasta dozientes hōbres: y sin ganar la Fortaleza passo adelante, y sin resistencia ninguna gano a Pesto, y a Vacia. Con lo qual se le passaron al Rey de Romanos algunos caualleros principales del vando dela Reyna: como fueron Perin Petre, Stephano Rascayo, y Francisco Francapanes Obispo Agriēse, persona sancta, y de gran reputacion en aquel Reyno. Autorizaron estos mucho la causa del rey don Fernando, aunque Fray Iorge quiso disfamar al Obispo Agriense de liuiano, y ambicioso: diziendo que por auer vn Capello con fauor del Cesar, auia desamparado a la reyna. Llegose con esto Velsio hasta Buda. Puso su Campo junto a vnos calidissimos baños que alli ay, mas cō proposito de tenerla cercada, que no de batir la ciudad. Talaua, y destruya la tierra, harto contra voluntad de los Vngaros, q̃ les dolia ver maltratar su Patria. Valentino Turaco que hazia el officio de Capitan general, mādaua cada dia salir dela ciudad cauallos a escaramuçar. Viendo Velsio que los de Buda no tratauan de darse, dio la buelta para Vicegrado, con proposito de tomar la Fortaleza. Diose luego sin otra difficultad: y lo mesmo hizieron los de Alba real, por intercession de Perin Petre: y dexādo alli conueniente recaudo de guarnicion, dio la buelta para Strigonio. Y porque los Tudescos se lleuauan muy mal con los Vngaros, y faltaua dinero para hazer paga, y tābien porque el inuierno se yua cerrando, la guerra se quedo para el verano siguiente, del año de quarenta y vno. Quando Solyman supo lo q̃ en Buda passaua, y como el rey de Romanos trataua de despojar ala reyna, y al niño d̃ su reyno, propuso luego defenderla con todas sus fuerças, aunque su principal intento (segun despues le mostro) no fue sino de quedarse el con Buda, como lo hizo. Recibio a los Embaxadores dela Reyna con grande beneuolencia, y humanidad. Dioles muy buena y agradable respuesta. Prometioles de no desamparar su causa en ninguna manera: y en señal de paz y firme amistad, embio al niño Stephano vna vestidura de oro

Año 1541.

de oro y purpura, vn Sceptro de oro, y vn riquissimo Estoque. Escriuio luego a los Sanjacos de Bosna, y Sclauonia, que sin poner excusa ni dilacion ninguna saliessen a fauorescer a la Reyna, en todo lo q̃ dellos ella se quisiesse aprouechar. Apenas erã salidos d̃ Cõstantinopla los Embaxadores de la Reyna con este tan buen recaudo, quando llego a ella Hieronymo Lasco. El qual (puesto q̃ ya sabia lo que sus cõtrarios lleuauan negociado) no por esso dexo de proponer su embaxada. Hizolo cõ tãta libertad (engrandesciendo las fuerças del Cesar, y del Rey de Romanos) q̃ Solymã, y Rostanes su yerno, y todos los Bassas, y priuados se indignaron del, y le mandaron poner en prision, como a hõbre descomedido, porque cõ tanto atreuimiento osaua pedir paz a tã poderoso Rey, estãdo le haziendo por otra parte guerra, y maltratando a sus amigos y vassallos. Acudieron luego a Buda Mahometes Sãjaco, y Vstrefo. Iuntarõ sus gentes cõ las de Valentino Turaco: y tomãdo artilleria y todo lo necessario salierõ de Buda la via de Strigonio, con intenciõ de cobrar lo q̃ Velsio el año antes auia ganado. Tomarõ a Vacia, y pusierõla fuego. Passarõ a Pesto lugar desse cabo del Danubio en frente de Buda, tan cerca della q̃ se puedẽ batir dẽde la fortaleza d̃ Buda las cercas y casas de Pesto. Defendierõse los de Pesto valerosamente: y porq̃ la reyna no proueya muy biẽ d̃ bastimẽtos, alçaron los Turcos el cerco. Deteniase la reyna enel gastar, barrũtando q̃ la guerra auia de yr a la larga: porque el Emperador (q̃ tenia Dieta en Ratisbona) hazia gẽte para fauorescer al hermano. Al retirarse los Turcos de sobre Pesto, dierõ en ellos los cercados, y matarõ a vn Capitã principal que se dezia Acomates, y a otros muchos. Con esto se boluierõ a sus guarniciones, dexando a la reyna casi sola en Buda. Lo qual como lo supo el Rey de Romanos, hizo su

Embaxadas de los Reyes de Vngria al Turco Solyman.

capitã a Guillelmo Rocãdolpho: y proueyẽdole de todo lo necessario, mãdole q̃ no parasse hasta poner cerco a Buda, y echar della a la reyna. Mãdole tãbien q̃ se jũtasse cõ Velsio: y que los dos juntos fuessen a ponerse sobre Buda cõ gran diligẽcia. Antes q̃ començassen a batir la fortaleza, embio Rocãdolpho vn recaudo a la reyna, requiriẽdola, q̃ no porfiasse en querer sustẽtar vna cosa tan injusta y que mirasse que Fray Iorge y los otros sus cõsortes la trayã engañada, por triũphar el mundo a costa suya, y de su vida. Que acceptasse de buena gana el partido q̃ de parte del rey se le auia offrescido muchas vezes: sino queria venir a terminos que quando quisiesse no lo pudiesse remediar. Y q̃ dende luego supiesse que no podia dexar de batir y poner por tierra la fortaleza, y los de mas sumptuosos y nobles edificios de aquella ciudad. La respuesta que a esto se dio por cõsejo del Obispo Fray Iorge, fue llena de chocarrerias, y en substancia el mesmo dixo estas palabras, Andad, dezid a Rocandolpho, que no es tan loca la reyna mi señora, que piense dexar su reyno, ni trocarle por otro ningun Estado menor. Que me marauillo mucho del, que sea tan loco, viejo, y sin seso, q̃ quiera tornar otra vez a ponerse, a q̃ le castigue la reyna por sus locuras, como pocos años ha le castigo su marido. Dezidle tambien, que los Vngaros gente cuerda y valiẽte, sabran muy biẽ defender a su reyna dela furia delos Tudescos borrachos, y cobardes. Y sobre todo, no se os oluide de dezirle, que le pido mucho por merced, q̃ si huuiere de batirnos la fortaleza, q̃ mire no haga mucho estruẽdo, porque tẽgo vna cochina preñada, y no querria q̃ de espãto de sus tiros viniesse a mouer. Y andad no pareys mas aqui. Con esta respuesta tã descomedida, y llena de truhanerias, fue grande el enojo q̃ Rocandolpho y los suyos huuierõ. Y luego comẽçaron a batir el muro cõ tanta furia, que en po-

Guillelmo Rocandolpho.

Cerco de Buda y venida de Solyman a Vngria.

Palabras donosas de fray Iorge.

en pocos dias se rõpio vn lienço de mas de cien passos. Y si los Tudescos como son valiẽtes para pelear en campaña, tuuiessen industria y destreza en dar assaltos, fuera entonces cosa muy facil entrar la ciudad y acabar la guerra. Mas sabe hazer esto de assaltos tã mal aq̃lla gẽte, que vna vez q̃ los quiso poner en ello Rocãdolpho, perdio mas de ochocientos: con que los de dẽtro cobraron nueuo animo, y cada dia saliã a dar en los đ fuera, y les hazian harto daño. Prouarõ despues de entrar la ciudad por via de minas, y no pudieron salir con ninguna. Por trato ni mas ni menos se procuro: y vn letrado q̃ se dezia Bonermissa, enemigo capital de Fray Iorge, tenia ya tramado como entregar la ciudad: y por descuydo y poco auiso de Rocãdolpho vino a descubrirse la trama: y Bornermissa se escapo huyẽdo, y matarõ a muchos de sus parientes y amigos q̃ parescierõ culpados. Dẽde entõces q̃do Rocandolpho en reputacion de hombre liuiano, y de poca prudencia, y aun harto mal quisto y desacreditado. Ya no trataua sino de estarse q̃do, y tomar la ciudad por hambre: y cierto no le faltaua mucho para ello, porq̃ la necessidad que dẽtro se padescia era harto grande. Tanto q̃ muchas vezes se trato entre los vezinos de darse a partido, y hizieranlo si Fray Iorge no lo resistiera con su buena maña y grande autoridad. Quando Solymã supo en Constãtinopla enla necessidad y trabajo q̃ sus amigos estauan, determino embiarles luego socorro, y partiose el en persona para Buda. Por dexar seguro lo de Persia, embio a mandar a Solyman Eunucho q̃ se passasse a Mesopotamia, y aduertiesse a los mouimientos del Sophi Tãmasso. Despacho sus mensageros para Vstrefo, y Mahometes, q̃ fuessen a socorrer a la reyna, ꝓmetiendo de hallarse con ellos por todo el mes de Agosto en Buda. A Barbarroxa mandole tambiẽ que pusiesse en orden las galeras, y que assegurasse las costas đ Grecia, y Albania: porq̃ Andrea Doria acabaua de allanar lo de Africa, y algunos pueblos de aq̃lla costa que se auian rebelado, los auia puesto debaxo del poder del rey de Tunez y temiase no diesse dende alli enla Morea, o sobre Argel, que ya se rugia q̃ queria el Emperador yr sobre ella. A Mustaphas Gouernador de Nicopoli, que hiziesse guerra a Mailato el Bayuoda: y q̃ si huuiesse menester fauor, q̃ le pidiesse a Pedro Moldauo, Rey que se llamaua de Vvalachia. Diose Mustaphas tan buen cobro en esto, q̃ junto de presto treynta mil hombres: y acudiole Pedro Moluado a tiempo q̃ prendieron a Mailato, y le quitarõ el estado. Hechos todos estos apercebimientos, salio Solyman de Cõstantinopla, con determinacion de acudir a Buda para quando dixo. Dende Andrinopoli començo a juntar otro tercero exercito, para yrse a su passo, de manera que pudiesse llegar en el mes de Agosto. Porque aquel mes le tuuo siempre Solyman por bien afortunado para si: y siempre que pudo hazer sus negocios importantes en el, lo procuro: porq̃ las mas de sus victorias las auia el alcançado en Agosto, o no muy lexos del. El primero q̃ llego a Buda cõ socorro fue Mahometo. Quando los Alemanes supieron que venia, quisieron salir a pelear con el antes que llegasse, o alomenos passarse a Pesto, o retirarse a Vicegrado: pero ninguna cosa destas les đxo hazer Rocandolpho, paresciendole vileza y cobardia. Tan solamente quiso que se passasse el aloxamiento dela otra parte dela ciudad, por estar mas al seguro, y por poderse estẽder hasta Pesto, y aprouecharse de aquella ciudad: porque en ella tenia recogida grandissima copia đ bastimentos, con que se podia dilatar el cerco por muchos meses. Poco despues đ mudado el aloxamiẽto llegarõ a Buda dos Mahometos, el Sanjaco, y el

Bassa,

Bassa, y entrambos pudierõ assentar sus tiendas biẽ cerca dela ciudad. Cõ su venida se asseguraró tanto los de dentro, que Valẽtino Turaco osaua salir, a verse y hablarse cõ ellos sin recelo ninguno. Luego en aloxandose embiarõ a la reyna vn muy buẽ presente de ganado que trayan robado: y sus embaxadores para consolarla, y ponerle buẽ animo. Abrierõse las puertas de la ciudad en el pũto: y della al cãpo de los Turcos, y del cãpo a la ciudad, yuã y venian con tanto sossiego, como sino huuiera tan cerca enemigos. Tratauanse los Turcos tan familiarmẽte con los tutores del Rey, como si fuerã todos de vna ley. Aconsejauan a Fray Iorge, y a los otros Capitanes, q̃ restituyessen enla patria, a todos los foragidos, y q̃ perdonassen las offensas a los q̃ huuiessen desseruido a la Reyna: porq̃ desta manera quedaria ella pacifica en el reyno. Estuuierõ hartos dias los Turcos aloxados en el cãpo, y los de Rocãdolpho dela otra parte dela ciudad: y ningũ dia se passaua q̃ no huuiesse escaramuças y recuẽtros: en q̃ por la mayor parte lleuauã los del Rey lo peor. Erã cierto de ver estas peleas, porq̃ las mas delas vezes se hazian como por via de desafio: y de concierto saliã sin arcabuzes, y con armas yguales: donde cada vno podia mostrar su valor y destreza. En vna destas escaramuças acaescio vna cosa harto de notar, que auiendo vn dia salido a la batalla vn valiente mancebo (hijo del Capitã Raisciao Sueuo) desconoscido, y sin que nadie supiesse quien era, peleo tan auentajadamẽte a vista de los dos campos, y con tanta gracia y gentil donayre, que todos tenian puestos los ojos enel. Y por auer el muerto muchos delos enemigos, cargaron a vẽgar se tantos Turcos a el solo, q̃ al fin le mataron. El triste de su padre (que le estaua mirando sin conoscerle) como le vio caer muerto, dixo: Por cierto yo no se quien es aquel cauallero, mas segun el ha muerto honradamente por su ley y por su Rey, bien meresce q̃ se le de principal y honradissima sepultura. Salierõ luego por su cuerpo muy tristes, y traxeronle para sepultarle. Quando le pusieron ante su padre: y el (quitandole la visera) conoscia ser su muy amado hijo, fue tan terrible el sobresalto y alteraciõ que sintio, que sin hablar mas palabra se quedo yerto, y con los ojos y miembros pasmados, y dentro de pocas horas le sepultaron con su hijo. Fue cosa de grandissima admiracion, y que pocas vezes se ha visto enel mundo, morir vn hombre assi de presto de pesar. Aunque de vn subito plazer, muchos han muerto por exhalacion y resoluciõ delos spiritus vitales, y por otras causas que no son para en este lugar. Finalmente, con este y cõ otros desmanes semejantes los del Rey cada dia yuan perdiendo el animo, y los enemigos cobrãdole: porque no solamente los exercitos de tierra se deshaziã, mas aun tãbien entre las armadas que andauan enel rio, auia recuentros, en que se auentajauan siempre los dela reyna. Con lo qual, y con que cada dia crescia mas la nueua de que Solymã venia cerca, se comẽço a perder por los de Rocãdolpho la esperança dela victoria. Mayormente quando se supo que Valentino Turaco auia secretamente auisado a Perin Petre, que se pusiesse a cobro, sino queria que le tragasse la bestia grãde que ya venia. Supose enel cãpo este auiso de Valentin, porque Perin Petre se lo dixo a Rocandolpho, y le requirio que mirasse por si con tiempo: donde no que el y los suyos buscariã su remedio. Los mas de los Capitanes querian leuantar el cerco, y passarse a Pesto y de alli ponerse en saluo. Solo Rocandolpho porfio a estarse quedo, diziendo que sin licencia del Rey el no osaria leuantar de alli su campo. De acuerdo de todos despacharon por la posta para Vienna (dõde el Rey estaua) a Nicolao

Caso notable.

Raisciao Sueuo murio de pesar.

Salma, para que su Magestad viesse lo q̃ mandaua. Pero antes que pudiesse boluer, se acabaron de perder todos: porq̃ como el tardaua, y el temor crescia, leuantaron el cãpo, con proposito de passarse a Pesto en quatro esquadrones, y en barcas, porque la puente estaua rompida. Quãdo los Turcos supierõ que los enemigos se yuan medio huyendo, cargarõ luego sobre ellos, y tan a tiẽpo, que con la escuridad grande dela noche hizieron en ellos el mayor estrago que se vio jamas. Porque sin los muchos q̃ los Turcos matauan, otros infinitos cayan en el agua, y se ahogauan miserablemẽte. El Obispo Iorge, quando supo en lo que andauã, acudio con los de la ciudad al rio: y porque muchos delos enemigos se escapauan con la obscuridad de la noche, mando encẽder vnos pajares, y ciertos graneros de casas pagizas: de donde se leuanto tan grande llama, que quedo el campo casi tan claro como de dia. El pobre Rocandolpho estaua en la cama muy mal herido, de vna pelota q̃ el dia antes entro en su tiẽda, y dio en vn cofre, del qual salto vna tabla, y le quebro el ombro muy malamẽte. Cõ todo esso se leuanto, y andaua entre los suyos procurãdo animarlos. Pero aprouechaua poco, porque cõ el gran ruydo, y cõ los muchos alaridos de los muertos no se podia oyr nada. Las barcas del Rey q̃ auian venido a passar la gẽte, como vieron la luz de los pajares, y que dẽde Buda les tirauan cañonazos, començaron a huyr. Casono Capitã de la armada cõtraria, siguio su alcance, y prendio muchas barcas llenas de gente: y las que se pudieron escapar acudierõ a la Isla Comara, lleuando consigo a Rocandolpho que sus criados y amigos le sacaron de la pelea contra su volũtad, y le pusieron en saluo: que el mas quisiera morir con los suyos. Duro este rebate, todo lo que duro la noche. En amanesciendo parescieron los cãpos y el rio llenos de cuerpos muertos, y cõ el mayor estrago que jamas se vio. Auian se recogido a vna Iglesia de Sant Gerardo (que en aquella tierra le hazen gran fiesta, por ser abogado dela pestilencia) hasta tres mil hõbres, que todos estauã hechos vna muela. Acudio a ellos luego tanta multitud de Turcos, que sin trabajo ninguno mataron mas delos dos mil: y a los otros mil que se rindieron, lleuaronlos captiuos, para matarlos despues affrentosamente. Casono que boluio del alcance delas barcas, acudio en amanesciendo a Pesto: y fue tanto el temor delos vezinos, y delos soldados q̃ se auian escapado, q̃ sin esperar a defenderse, desampararõ la ciudad, y Casono pudo entrarla sin resistẽcia. Metiola luego a saco, y hallo en ella riquissimo despojo, porq̃ toda la riqueza del Cãpo, y las tiendas de los mercaderes, se auian recogido alli, por estar mas a su plazer. Executaronse en los pobres Pestanos las crueldades, y abominaciones q̃ suelen los Turcos hazer. Porque sin differẽcia ninguna, matauan hõbres y mugeres, y niños, viejos, y moços, sin perdonar, mas q̃ a los q̃ les parescian habiles para exercitar sus torpedades en ellos. Perdieronse aquel dia treynta y seys pieças de artilleria gruessa, ciento y cinquenta tirillos de campo, y grandissima copia de bastimẽtos, municion, y poluora. Y lo que importo mas, perdiose el credito y reputacion de los Tudescos, q̃ solian estar en figura de muy valientes y animosos: y entonces acabarõ los Turcos de perderles el miedo, como ya con la otra desgracia de Exequio, auian començado a perderse le. Rocandolpho murio de ay a poco en la Comara de pesar, y tristeza de tan notable desgracia. Cinco dias despues desta triste victoria (que se alcanço en el mes de Agosto, del año de mil y quinientos y quarenta y vno) llego Solyman muy alegre y gozoso a la ciudad de Buda. Aloxose desse cabo del rio, por

Muerte de Rocandolpho, y perdida de su campo.

Solyman se apodera de Buda.

huyr el mal olor de los cuerpos muertos. Hizo mercedes a los suyos, conforme a como se informo que lo auian merescido. Mando que se traxessen ochocientos captiuos que se auian guardado. Concedio la vida a vnos pocos de los mas principales, y hizo matar a todos los otros. Cosa que pocas vezes solia hazer, sino era por alguna vrgente razon. Porque cierto Solymã, no fue tan cruel, ni amigo de sangre delos vẽcidos como otros de sus antecessores. Pero entõces dixo q̃ los mataua, porque por vn cabo pedian paz, y por otro hazian guerra contra sus vassallos. Embio al Rey niño vn presente, de tres muy hermosos cauallos, riquissimamente adereçados, y con ellos tres muy costosas vestiduras reales: y para cada vno de los Capitanes y criados del niño vna ropa de seda roçagante, y vna cadena de oro. Cõ el presente embio a dezir a la reyna, q̃ le perdonasse, porque no yua el a visitarla: que lo dexaua de hazer, porq̃ por antigua costunbre de sus passados, ningun Principe Othomano puede jamas entrar en casa agena. Y que si no le pedia por merced a ella que le viniesse a visitar a su tiẽda, lo hazia, porque su honestidad y buena fama no padesciesse algun detrimento: pues su hermosura y edad, no dauã lugar a que con su honor pudiesse visitar ni ser visitada de ningun principe. Por tãto que le pedia muy de veras, le embiasse al niño, que le queria ver, y holgarse con el: y que le viessen y conosciessen Selin, y Bayazetes, sus dos hijos menores (q̃ Mustaphas el mayor no venia con el, antes estaua medio desterrado en Magnesia) y que no temiesse ningun peligro de su hijito, porq̃ luego aquella noche se le tornaria sano y saluo. Harta congoxa fue para la reyna pedirle assi la joya que tanto queria: pero al fin, no oso negarla de gracia, a quien podia tomarsela por fuerça, por no estragar sus negocios con sospechas intẽpestiuas y sin razon. Pusieron al niño en riquissimos paños como a Rey pertenescia, y en vn hermosissimo coche cõ sus amas, y con grande acompañamiento, lleuaronle al campo del Turco. Fueron con el Fray Iorge, Valentino, y todos los amigos y priuados del Rey muerto. Salieronle a recebir todos los Bassas y personas principales del campo, y metieronle a Solyman sus amas del niño. Tomole en los braços y besole, y hizo a sus hijos que grogeassen cõ el. Pregunto a las amas muchas cosas menudas, cõ mucha humanidad y llaneza. Adereçose de comer para los grandes que lleuaron al niño: y entretanto que comiã, entraron enla ciudad dissimuladamẽte los Capitanes que ya estauan auisados, y dieron vn vando, que nadie se mouiesse so pena dela vida: y que todos entregassen las armas. No huuo hombre que se osasse rebullir: y cõ esto (sin que a nadie se hiziesse injuria ni agrauio) tomaron todas las puertas y fuerças dela ciudad: y quedo hasta oy por Solymã. Ya que se hazia noche (como supo que estaua hecho lo q̃ el queria) mando lleuar el niño a su madre: y q̃ se quedassen como presos Fray Iorge, Vichio, Valẽtino Turaco, y Stephano Berbecio, y todos los demas caualleros principales que con el auian ydo. Echaronse a los mas dellos prisiones, y trataronlos muy descomedidamente de palabra todos los Bassas. La pobre reyna como se vio despojada dela ciudad, y de todos sus amigos, quedo como atonita, sin saber que medio tomar. Y de presto embio vn mensagero a Rostanes, yerno de Solyman, cõ vn riquissimo collar de piedras de grandissimo valor, pidiẽdole por amor de Dios fuesse buen intercessor cõ su suegro, para que la tratasse humanamẽte. Quatro dias enteros tardo Solymã en determinarse, lo q̃ seria bueno hazer en este negocio. Rostanes fauorescia todo lo possible a la reyna. Mahometes el teniẽte de

Selin, Bayazetes, y Mustaphas hijos de Solyman.

Belgrado (como mas cruel y enemigo de Christianos) dezia, que Solyman reduxesse a Vngria en forma de Prouincia. Que matasse los presos: y que lleuasse el niño a Constantinopla, y le hiziesse criar en la ley de Mahoma. Que transportasse a Turquia, y Asia, las mas nobles familias de todo el Reyno. Que les quitasse las armas, y los hiziesse labrar las tierras, como auian sus passados hecho a los Griegos, y Thraces. Rostanes dezia, que no deuia Solymã amanzillar su fama, engañando vna muger, y opprimiendo a vn niño en la cuna: auiendose professado su defensor, y auiendo salido de su casa, no mas de a defenderlos de sus enemigos. Solyman (que de suyo era humano, y amigo de honra, y no tã barbaro, que no tuuiesse harto cuydado de su fama y estimacion) holgo de inclinarse a vn medio no tan aspero como Mahometes queria. Entrose en Buda vltimo dia de Agosto del año de quarenta y vno. Visito la Iglesia Mayor, que ya sus Alfaquis la tenian hecha Mezquita. Puso en la ciudad vn Gouernador del Reyno, como Virrey. A la reyna, diole facultad q̃ sacasse todas sus alhajas y recamara, y que cõ su hijo se fuesse a viuir desse cabo del rio Tibisco, dandole con titulo de reyna la regiõ que llaman Lippa, en los confines de Polonia. Hinchio la de esperanças y promessas, de que en cresciendo el niño le daria el Reyno de Vngria, pero hasta oy no lo ha cumplido. Viue todavia Stephano, y llamasse Rey de Transylvania. Solyman dio libertad a los tutores Fray Iorge, y Vichio. Hizo a Vichio Temesuar (que es el supremo Magistrado de Buda) y a Berbecio hizole como Corregidor della. Mando dar a la reyna todo recaudo de bestias, y coches para lleuar a Lippa su casa. Ella no oso mostrar mal rostro a ninguna cosa destas, porque la necessidad la hizo conformarse con el tiempo. Partiose luego harto triste, dexando en prision a solo Valentino Turaco: porque Solymã tenia del muchas quexas, y Mahometes le queria de muerte. Pidiole la reyna con grandissima instãcia: pero no alcanço de Solyman otra cosa, mas de que no le mataria: y assi se quedo preso. El Rey de Romanos quando supo tan notable desgracia, y que Rocandolpho estaua para morir, o era muerto en Comara, mando a Velsio que recogiesse las reliquias del exercito, y se metiesse en Comara, para detener alli a Solyman, si a caso (como se dezia) tẽtase de passar a Vienna. Y juntamente con esso por aplacar a Solymã, embiole por sus Embaxadores a Nicolao Salma, y a Sigismũdo Litestanio, pidiendole algun honesto partido de paz. Embiole tambien vn rico presente, de vna hermosa copa de oro, y cõ ella vno delos mas exquisitos y admirables instrumentos, para saber la hora, y todos los mouimientos del Sol, y dela Luna, y de todos los planetas y orbes celestes, que jamas se vieron en el mundo. Que desto han sido todos estos señores de la casa de Austria estrañamẽte curiosos, principalmente los Emperadores Carlos Quinto, y dõ Fernãdo no solian occuparse (quando estauan de espacio) sino en concertar y desconcertar reloges, y otros semejantes instrumẽtos: de los quales solian hazer presentes y mercedes a sus amigos y priuados. Destos instrumentos vi yo vno harto admirable, y de estraño artificio y compostura, q̃ le dio el Rey de Romanos al Illustrissimo señor Don Alonso de Aragon su primo, Abbad que fue de Montaragon, y dignissimo patron mio. Diose le su Magestad en agradescimiento de cierta embaxada que Don Alonso hizo a Polonia, para poner concordia y paz entre Ladislao hijo de Sigismundo, y su muger hija del mesmo Rey, que tenian entre si passiones domesticas, por las asperas y rezias cõdiciones dela suegra

Stephano Rey de Transylvania.

Embaxada del Rey de Romanos a Solyman.

Dõ Alonso de Aragon.

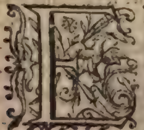
gra

gia Bona, muger de Sigismundo. Aunq Ladislao (segun yo supe) del mesmo don Alonso queria entrañablemēte a su muger, pero por no enojar a su madre no hazia vida con ella. El relox que yo digo que vi, aunque era tan grande como vn cofrecico, no era de tanta grandeza y Magestad como este que se lleuo a Solymā, que auia sido del Emperador Maximiliano. Lleuauanle quatro hombres porque no se desconcertasse: y porque Solymā se pudiesse aprouechar del, embiosele vn maestro de aquel officio, y vn librico muy polido, donde se contenian las reglas con que se auia de regir y entenderse. Recibieronse enel Cāpo de Solyman los Embaxadores y el presente, cō mucha cortesia y humanidad. Festejaronlos con banquetes, y con otros regozijos. Señaladamēte vn dia comierō con ellos, mas de quarēta o cinquenta señores: y por hazerles mas fiesta, no comieron en el suelo como suelen, sino en mesas, y siruieronles vino: cosa que pocas vezes dan ellos a nadie. Quando se les dio audiencia, entraron asidos de las manos, y llegaron a besar las de Solyman. Espantaronse mucho todos del relox, mas no gusto del ninguno tāto como el mesmo Solyman: que como muy gentil Astrologo, y docto en Mathematicas, entendio muy bien el artificio: y estimo en mucho tan curioso presente, como buen discipulo de Hamon medico Andaluz, que le enseño en todas las artes liberales. Mando a los Embaxadores que dixessen lo que querian. Pidieronle de parte del Rey, que tuuiesse por bien de darle el titulo del Reyno de Vngria, con el mismo tributo y condiciones que al Rey Iuan le auia dado antes. Alegaronle muchas razones porque deuia querer antes la paz y amistad del Rey, y la del Emperador (que vēdria en ella) que no la de otro ningun Principe: pues cō tenerlos a ellos por amigos, dexaria en Europa las espaldas seguras para poder vengar su coraçon contra el Sophi su principal enemigo. Oyo Solyman con alegre rostro todo lo que le quisieron dezir: y quando huuierō acabado, dixo con grande hinchazon y arrogancia, que boluiessen otro dia por la respuesta. Quando boluieron, dixoles estas palabras en substancia: Dezid al Rey don Fernādo, que si quiere mi amistad, que luego dexe libremente todas las ciudades y fuerças que antiguamente fuerō del Rey Ludouico, a quien yo venci en campo, y le mate quinze años ha, quando vosotros sabeys. Y que de aqui adelante no sea osado de poner los pies en Vngria: y con esto (aunque yo tendria razō de proseguir y castigar muchas injurias, que del y de su hermano he recebido, y de cobrar dellos los grādes gastos que me han hecho hazer en las guerras passadas) yo me boluere a Constātinopla, cō solo que me promētā vn honesto tributo sobre sus Estados de Austria. Y si esto no le pareciere biē a vuestro Rey, aparejese, que yo cobrare lo que me falta de Vngria, y destruyre lo de Austria, y Alemaña, en vengança delos enojos que del he rescebido. Los Embaxadores (oyendo vna tan desuergonçada y soberuia respuesta, con que aquel barbaro, tan desaforadamēte pedia tributo, a los mayores Principes del mundo) quedaron como attonitos, y no osaron replicar, mas de pedir algunos dias de tregua, para communicar el negocio con el Emperador, y respōdioseles, que no auia lugar. Entretuuieronse algunos dias en el campo, y rogaron mucho a Rostanes, que les dexasse rescatar a Turaco, y a Lasco, y a otros presos. Dioseles por respuesta, que no tratassen de rescate, porque si la paz se hazia sin precio los soltariā: y si guerra huuiesse, no faltaria occasiō para trocarlos con otros q̄ aca se prenderian. Despues que vieron que no podian negociar nada, pidierō licencia para boluerse: y dioseles

sseles luego, con algun presente q̃ siempre acostumbraua Solyman a dar a sus Embaxadores, aunque fuessen de enemigos. Mando luego Solyman a Mahometes, que passasse el Danubio: y a Cason q̃ se fuesse a Morauia: y que no parasse hasta destruyr a Bohemia y Austria; Pero plugo a Dios de remediarlo, con muchas aguas y frios que començaron a caer: con que Solyman no se oso detener mas en Vngria: y assi se partio para Constantinopla, dexando por su lugar teniente y Virrey a otro Solyman Vngaro renegado. Antes que a su casa llegasse, mãdo soltar a Hieronymo Lasco: pero no gozo mucho dela libertad, por que en el camino le dio vna calentura que le mato. Supo tambien Solyman la victoria que Pedro Moldauo huuo de Maylato, y holgose muy mucho con ella. No tanto por la gana que tenia de vẽgar en el la muerte de su amigo Luys Griti, quanto por auer subjetado a Trãsyluania: q̃ tenia miedo de trauar guerra, con vna gente tan bellicosa, y riquissima, por la grande abundancia de oro y de todas las cosas necessarias para la vida humana, que en aquella prouincia se hallan mas que en otra ninguna de las Septentrionales.

Dela muerte de los Embaxadores Rincon y Fregoso.

Y delas vistas del Papa con el Emperador en Luca, en el año de mil y quinientos y quarenta y vno. §. XIII.



Entre tanto que su Magestad del Emperador Carlos Quinto hazia en Ratisbona la dieta (que luego contare lo que della resulto) acaescio en Italia vna desgracia. La culpa de la qual, hasta oy no se sabe quien la tenga: pero la pena delos grandes males que della nascieron, todos los que viuimos la auemos padescido, pues por ella se rompio la tregua que en Niça se auia capitulado entre los Reyes: o alomenos, aquello tomo el Frances por achaque para romperla. Esta desgracia que digo fue la muerte de Antoño Rincon Español transfuga, natural de Medina del Campo, que dias auia andaua en seruicio del Rey Francisco. Era Rincon hombre de muchos negocios, y de gran discrecion y prudencia: y como a inhabil para el exercicio de las armas, por ser demasiadamente gruesso y pesado de cuerpo, ocupauale siempre el Rey Francisco en embaxadas: y lo mas del tiempo residia en Constantinopla. Quando en Flandes (como ya dixe) se trataua de paz entre los Reyes; alterose Solyman y quiso matar a Rincon: y saluose por buena diligencia, y vinose a Francia. Despues como de los tratos dela paz resulto mayor gana de guerra, torno el Rey Francisco a despachar a Rincon para Constantinopla, con cartas y dineros, y con otros despachos para Solyman. Partiose Antoño Rincon de Francia en principio de Mayo, del año de quarenta y vno. Y llegando a Turin, communico su viage con Cesaro Fregoso: y rogole, que le acompañasse con vna vanda de cauallos hasta Venecia, adonde se auia de embarcar para Constantinopla. Holgo Fregoso de hazerlo, y al tiempo que se auian de partir, succediole a Rincõ cierta mala disposicion de vnas rheumas, a cuya causa dixo que no queria caminar por tierra, sino yrse por el Ticino al Po: y por el a Venecia por agua. Fregoso (que no sin razon se recelaua de los Españoles) tuuo siempre por peligroso camino este. Dezia, q̃ lo mejor era boluer atras a los Alpes, y tomar el camino por tierras de Venecianos, o alomenos passar por la posta hasta Placẽcia: y de alli

Muerte de Rincon, y Fregoso.

Año 1541.

de alli caminar por tierra de amigos. Pero por mas q̃ lo porfio cõ Rincon nunca pudo acabar con el q̃ mudasse el proposito. Embarcose en el Ticino con dos barcas: en la vna se metieron el y Fregoso, con algunos criados: y en la otra pusieron las cartas y despachos, y vna gran summa de dineros. No se pudo hazer este viage tã secreto, que no lo sintiessen amigos y enemigos. Y a quien de buena ventura, con gana de acortar los passos a vna tan fea embaxada, y de castigar en Antonio Rincõ la perfidia y trayciõ, con que trataua del daño de su Rey natural (y de su ley, pues yua a hazer paz con nuestros enemigos capitales) determino de matarle. Para ello ordenaron ciertos amigos (que segun se piensa deuian ser Españoles) vna emboscada de barcas. Al entrar del Po (adonde se junta con el el Ticino) salieron a las barcas de Rincon algunos enmaxcarados: sin que nadie pudiesse ser conoscido: y dieron con tanta furia en la vna de las barcas (en que yuan Rincon y Fregoso) que sin poder huyr los mataron a ellos y a quantos alli yuan. Los de la otra barca donde yuan los recaudos y dineros, escaparonse huyendo: y ni ellos pudierõ ser auidos, ni aun vieron ni supieron dezir lo que auia sido de sus amos. Los matadores, tomarõ los cuerpos de Fregoso, y Rincon, y desuiaronlos del camino: de tal manera q̃ por mas de dos meses no se pudo saber si eran muertos ni viuos, hasta que ya vinieron a parescer, comidos de perros, que apenas se conoscian. A Fregoso faltauale vn dedo de vna mano, y por aquel le sacarõ. Esta mano dizen que la mãdo cortar su propria muger, para embiarla al Rey Francisco, pidiendole vengança de quien cõ tanta crueldad le auia muerto el marido. Tuuose luego por muy creydo, que el Marques del Vasto auia sido sabidor destas muertes, y que se auian hecho con su industria. Pero el lo nego siempre muy de veras, y aun puso carteles por diuersas partes, desafiando a qualquiera que fuesse su ygual, y osasse dezir que en este negocio el tenia culpa la menor del mundo. El Emperador ni mas ni menos, affirmo siempre que ni lo auia mandado, ni sabia quien lo auia hecho. Huuo en este negocio (como en todos los de mucha calidad) diuersos parescers en el mundo. Vnos deziã que auia sido crueldad, y cosa muy fea, matar a los Embaxadores, que por derecho delas gentes suelen ser inuiolables. Reprehendian la manera del matarlos, porque auia sido en alguna manera vil, pues se auia hecho por assechanças, y huyendo el rostro como hazẽ los salteadores. Otros (y con razon) dezian y muy bien, que Rincon, como transfuga y traydor a su nacion y a su Rey, auia sido bien muerto. Porque los Embaxadores son inuiolables acerca de aquellos cõ quien tratan, y no acerca de tercera persona. Y dezian, que en vn enemigo (como dize el Poeta) no se ha de buscar para matarle, si es engañosa o virtuosamente muerto. Y que aun Christiano, y Español, que contra Dios, y cõtra su ley, trataua de traer y meter Moros y Turcos en la Christiandad, todo el mundo le deuia ser enemigo, y aborrecerle como a pernicie y pestilencia del genero humano. Y si esto era verdad en Rincon, por el mismo caso auia sido bien muerto Fregoso como fautor y defensor, de vna tan cruel Embaxada, tan de todo punto aborrescible. Como quiera que ello aya sido, ellos se quedaron muertos, y su muerte fue causa, de las guerras y calamidades que luego veremos.

Dolus, an virtus, quis in hoste requirat.

Casi en los mesmos dias que Antonio Rincon y Cesar Fregoso fueron muertos en Lombardia (y antes que Solymã llegasse a Buda, ni se acabasse la guerra que acabo de contar) determino el Emperador de hazer la jornada que luego con-

contare sobre Argel, para reprimir las correrias y saltos que Asanagas, cossario y teniente de Barbarroxa hazia en las costas de España. Paresciendole a su Magestad, q̃ si como auia ganado la Goleta, y hecho a Muleases Rey de Tunez su tributario, podia ganar y auer en su poder la ciudad de Argel, q̃daria señor de toda la costa, y España y aun Italia libres delas molestias que de los Infieles teniamos cada dia. Esta guerra determino de hazerla el Cesar, estãdo en Ratisbona enla Dieta. Dela qual se desembaraço lo mas ayna que pudo: y lo que della resulto fue, declarar por enemigo al Duque de Cleues Guillelmo, por vsurpador del estado de Gueldres. Y junto con esso se determino, que a su reputacion Imperial conuenia, dar fauor y socorro al Duque de Saboya, para que cobrasse lo que el Rey de Francia le tenia tomado. Hizo se alli vna Ley, por la qual se mando, que ningun Tudesco pudiesse seruir en la guerra al Rey de Francia, sopena de ser auido por traydor. Prometiose allende desto socorro al Rey de Romanos, para la guerra de Buda, que aun no era acabada. Y porque todas estas cosas se pudiessen hazer con mas commodidad, dissimulose por entonces con los Lutheranos en el negocio de la Religion, reseruando el consentimiento y determinacion del, para el futuro Concilio: porque su Magestad prometio de acabar con el Pontifice que le juntasse, y aun dentro en Alemaña: puesto que los Españoles y Franceses reclamauan del lugar, y con razõ. En el entretanto que el Concilio se juntaua, diose facultad y permissiõ para que en Alemaña, cada vno sintiesse de la fe, lo que conforme a su consciencia le paresciesse que deuia creer. Y porque para dar orden en el Concilio, y en otros negocios importantes, auia necessidad de que se viessen y juntassen el Cesar y el Pontifice, despacho luego su Magestad vn correo al Papa, pidiendole, tuuiesse por bien de se llegar hasta Luca, que alli yria el a besarle el pie y a cõmunicar ciertos negocios que requerian su personal assistencia. Algunos maliciosos querian dezir, que la intencion del Cesar era, espantar, y atemorizar al Papa con el terrible nombre de Concilio, por tenerle a raya, y estoruarle que no se confederasse con el Rey Francisco. Y que queria que los Lutheranos entendiessen, que del solo pendia el negocio de la Fe: y a el auian de temer, y no a otro, pues auia de ser el executor d' lo que en el Concilio se determinasse. Con todo esso el Pontifice no rehuso las vistas, ni dexo de arrostrar al Concilio, porque siempre auia el dado muestras de quererle, y de que (assi en este negocio, como en las guerras y competencias entre los Reyes) era, y queria ser neutral, y estar de por medio. Conforme a esto, respondio al Emperador, que le plazia de verse con el en Luca. Quando su Magestad se partio de Ratisbona para Italia, estaua la guerra de Buda en la mayor furia: y Rocandolpho con harta necessidad de socorro. Y como algunos enemigos del Emperador le vieron venir a Italia, y que no curaua de socorrer a lo de Buda, fruncianle, y hazian escarnio de la jornada que lleuaua publicada para Argel. Especialmẽte el Lantzgraue Philippo, y otros Lutheranos, deziã por via de donayre: Valiẽte se muestra por cierto nuestro Emperador, pues viendo a su hermano en el peligro que queda, le dexa en los cuernos del Toro: y haze tan poco caso de Solyman, y se va a hazer la guerra contra los Eunuchos de Africa. Todo lo deue de hazer, por auer de los Infieles dos victorias a vn tiempo: vna en Vngria, y otra en Argel. Otros dezian, que le deuiamos mucho los Españoles, pues por assegurar nuestras costas dexaua en peligro a su proprio hermano, y la heren-

Vistas de Paulo III. y Carlos V. en Luca.

herencia de sus padres. De todas estas murmuraciones y calumnias estaua su Magestad harto libre: porque quando Solyman vino a Buda, ya el tenia determinada la guerra de Argel. Y no teniendo entonces el Rey de Romanos otro competidor mayor que a la Reyna viuda, bastauanle sus fuerças sin otro fauor ageno. Y auiendo venido el exercito de Solyman, a tiempo que su Magestad estaua solo y desarmado en Alemaña, y quando ya en Italia y en España estauan puestas a punto las cosas necessarias para la jornada, no auia para que esperasse en Alemaña, ni metiesse su persona en tan conoscido peligro, no teniendo gente, ni auer dineros, con que se opponer a la furia de Solymã. Dexado a parte, que de los Tudescos el no se podia fiar mucho, pues los mas erã Lutheranos, y su Maestro Luthero toda via les ladraua dende Vvitemberga dõde viuia, haziẽdoles entẽder que peccauan tomando las armas contra Turcos. Por otro cabo corrian peligro las cosas de Italia, si el (dexados todos otros negocios) no yua cõ tiempo a ella: porque en Sena se auia descubierto poco antes cierta traycion, que la tramaua Ludouico de Boloña de parte del Rey de Francia: el qual ya (por el caso de Antonio Rincon) tenia por quebrada la tregua. Todas estas razones hizieron al Cesar q̃ atapasse los oydos, y sin hazer caso de murmuraciones, partiesse de Ratisbona para Italia. En las montañas de Trento le salio a recebir el Duque Octauio su yerno: y antes de llegar a Verona el Marques del Vasto. Despues delo qual le vinieron Embaxadores de Venecia, offresciendo a su Magestad passo seguro, y hospedage de gracia por todas sus tierras. Entro en Cremona, y en Lodi: y de alli, con gran recebimiento y fiesta fue a Milan. Adonde se admiraron todos, de verle vestido de luto: que le imaginauan que auia de entrar en habito Imperial. Venia el Emperador bien triste como viudo, y porque tenia ruynes nueuas de lo de Buda: que toda via duraua la guerra. Hizo le la Marquesa del Vasto muchas fiestas y regalos, por alegrarle: y acerto a parir alli vn niño antes que su Magestad se partiesse, y por contemplacion suya, y porque fue el su padrino, se llamo Carlos. Importunaronle los Milaneses al Cesar, que les hiziesse alguna remission delos tributos, y no lo pudieron acabar: y assi se partio para Genoua, dexandolos bien descontentos. Pero mas lo estuuo el, con la triste nueua que alli le vino de la perdida de Rocandolpho: porque se temio que Soliman querria passar hasta Vienna. Por esso le aconsejauan Andrea Doria, y el Marques que dexasse la jornada de Argel, y se quedasse (alomenos por aquel inuierno) en Italia: que bastaria esto para poner freno a Soliman, y para quebrar las alas a los Franceses, que no desseauan sino verle lexos, para començar la guerra en Lombardia. Mayormente, que ya era tarde para passar la mar, y necessariamente se auia de temer alguna fortuna. Era sanissimo consejo este, por estas y por otras muchas razones: pero no basto ninguna para mudar su proposito: que paresce que su desgracia le lleuaua a donde pudiesse con vna notable desgracia y calamidad, enturbiarle sus passadas victorias, y prosperos successos. En sabiendo el Papa Paulo que el Emperador estaua en Genoua, aunque pudiera temer salir de Roma en Agosto (que suele ser peligrosissima cosa mudar aquel ayre, hasta que ha llouido bien) toda via, con el desseo grande que tenia de verse con el Emperador, determino de passarse a Luca, conforme a lo concertado. Estoruauanle los Medicos muy de veras la salida, pero no basto nadie para que no saliesse. Porque como el era tan auisado, y cuydadoso de su regimien-

miento, y tã concertado y diſcreto enel comer, fiauaſe en eſto ſin temor dela muerte. Y cierto Paulo tuuo excellencia en ſaber viuir, mas que ningun hombre de ſu tiempo. Y con ſer hombre de mas de ochenta años, engañaua la edad con el buen auiſo, y no auia mancebo tan rezio, ni tan ſano, como el. Y aſſi dizen, ꝗ poniendole temores los Medicos y algunos de ſus parientes y amigos, y queriendole perſuadir que no ſe puſieſſe en camino con tanto peligro de ſu ſalud, dixo eſtas palabras: No pienſe nadie de mi que tengo de mirar tanto por mi ſalud, que aya de oluidar la dela Republica Chriſtiana. Para que quiero yo la vida, ſino para gaſtarla en hazer lo ꝗ deuo, como buen Paſtor? y para ſocorrer con mis trabajos a la Igleſia, que ſe va tan miſerablemente a perder? Dios nueſtro Señor quiera ꝗ ſatisfagamos antes al bien y deſſeo comun, ꝗ no que alarguemos la vida con infame floxedad. Y ſi por ventura (mereſciendolo anſi los peccados del mũdo) los Principes Chriſtianos porfiarẽ en ſus deuaneos: y nueſtro Señor (enojado de ſu Igleſia) no quiſiere fauoreſcer a mis buenos deſſeos, bien podran acabarſe mis dias (y no muy ſin tiempo) en medio de los trabajos, mejor que ſe acabaran deſpues eſtãdo deſcanſando. Pero alomenos no aura nadie por inuidioſo ꝗ ſea, que me pueda quitar la illuſtre gloria que yo mereſcere, por mi buena intencion y diligencia, y por el perpetuo buen deſſeo, y voluntad que tẽgo de hazer lo ꝗ deuo. Importunauanle por otra parte tambien (a que no ſalieſſe de Roma) los Embaxadores y Cardenales Franceſes: porꝗ ſe recelauan, ꝗ ſi el Papa y el Emperador ſe juntauan, por fuerça le auia el de fauoreſcer con dineros, a titulo de la jornada de Argel: y que deſpues ſe aprouecharia el Ceſar dellos contra ſu rey. Pero ni aun eſtos baſtaron a detenerle en Roma: porꝗ dezia el, ꝗ queria verſe con el Emperador, y deſcubrirle otra vez en Luca las llagas dela Republica Chriſtiana, como ſe las auia deſcubierto antes en Niça. Y ꝗ por ventura querria venir en curarlas, y ſe daria orden como ſe ſanaſſe la Religion, ꝗ tan enferma y llagada eſtaua. Y que ſi en algun tiempo auia meneſter, pacificar a los Principes era entonces, por la reziente occaſion đ eſtar deſſabridos, la qual auia naſcido de la muerte de Rincõ, y Fregoſo. Partioſe pues con eſto Paulo de Roma, y dioſe luego auiſo al Emperador. El qual ſalio de Genoua enlas Galeras, y tomo tierra en el puerto de Luca, adonde ya eſtaua el Cardenal Farneſio aguardando, para lleuarle a la ciudad. Salieron todos los Cardenales, y muchos Obiſpos haſta fuera de Luca, con grande acompañamiento: y debaxo de vn rico pallio lleuaron a ſu Mageſtad a poſar en las caſas dela Republica, porque el Papa poſaua enlas del Obiſpo. Eſtuuieron alli ocho o diez dias, y en ellos el Ceſar fue tres vezes a viſitar al Põtifice: y Paulo le viſito a el vna ſola. Siempre ꝗ ſe hablauã, eſtaua preſente el Embaxador de Francia, ꝗ venia a ſolo pedir a ſu Mageſtad le dieſſe a Rincon, y a Fregoſo, ꝗ aun no eran pareſcidos ſus cuerpos, ni ſe ſabia que ſe huuieſſen hecho: y tenian todos creydo ꝗ no eran muertos, ſino preſos. Eſcuſoſe vna y muchas vezes, el Ceſar deſte negocio, jurando muy de veras, que ni ſabia dellos, ni ſe auia hecho con ſu conſejo, ni por ſu mandado, prometiendo con juramento de caſtigar aſperamente aquel inſulto, ſiẽpre que pareſcieſſe alguno culpado en el. Dezia el Emperador, y muy bien, que del mal ſuccedido al Rincõ el ſe auia tenido la culpa, pues ſiendo enemigo de ſu Patria ſe auia metido adõde no auia nadie ꝗ no penſaſſe ꝗ hazia ſeruicio a Dios, y a ſu rey, en matarle. Y ſi el rey queria entender que la tregua era quebrada por aquello, ꝗ mucho en buen hora. De otra manera, que por

Notables palabras del Papa Paulo III.

Paulo y el Emperador vienen a Luca.

por el no quedaria de guardarla fielmẽte. El Pontifice a todas estas platicas callaua, con solo dezir, que no queria meterse en determinar si la tregua estaua rompida, o no. Pero por otra parte, como persona prudentissima, no cessaua de traer al Emperador a la memoria los grandissimos males que de sus dissensiones se seguian enel mundo cada dia. Poniale delante lo de Exequio, y lo de Buda, y las turbaciones de Luthero y sus discipulos: lo qual todo se auia de sanar con sola la paz entre ellos dos. Rogauale cõ lagrimas, q̃ acabasse ya de vẽcer su voluntad: y que diesse al rey a Milan, porque el restituyesse al Duque de Saboya lo q̃ le tenia tomado. Porq̃ con esto podrian juntar sus fuerças, cõtra el enemigo comun. Quexauase por el cõtrario su Magestad (y no sin razon) de q̃ el rey Frãcisco, porfiasse a pedirle lo que con tã buen titulo el posseya: y que por solo hazerse Señor de Milan (auiẽdo sido tantas vezes vencido) no quisiesse reconciliarse con el, sino perturbarle sus victorias, y ponerle tãtos estoruos. Que le auia interrumpido muchas victorias, y grandissimas occasiones de quebrantar la furia de los Infieles. Allende desto dezia, que si el pensasse o pudiesse creer, que dandose al Rey el estado de Milan, se auia de contentar con el, y assegurarse: toda via por acabar cosas se le daria, sin deuersele. Pero que el conoscia muy bien la condicion de los Franceses, que no andauan sino tras poner vna vez los pies en Italia, para despues pedirle a Napples, y quitarle a Sicilia. Y que pues la paz que le pedian auia de ser simiente de mayores guerras, no auia para que tratar della. Porque de tal paz, no se auia de sacar guerra para los infieles, sino perdida y diminucion de su patrimonio. Despues que con estas, y con otras buenas razones del Cesar, vio el Papa que no lleuaua corte ninguno el negocio dela paz, boluiose a rogar y persuadir a su Magestad, que dexasse la jornada de Argel, y que se estuuiesse por aquel inuierno en Italia, hasta ver si Solymã queria passar a Viẽna. Pero no basto razon para que la dexasse. Venidos vltimamẽte a tratar del negocio del Cõcilio, dixo siẽpre Paulo, que le plazia de conuocarle, para el año siguiẽte adõde, y dela manera, que a su Magestad le paresciesse. Porque su desseo no era otro, sino de allanar el negocio dela Religiõ, y cerrar las bocas de aquellos perros ladradores, que no tratauan sino de disfamarle a el, y a su corte. Mas que mirasse su Magestad, que seruia de poco juntar Concilio, si del no se auia de sacar fruto ninguno. Lo qual a el le parescia impossible q̃ se sacasse, miẽtras entre los principes Christianos no huuiesse vna vniuersal y sancta paz, y charidad. Como quiera que la experiencia, por muchos exemplos antiguamẽte auia mostrado, q̃ el verdadero camino para q̃ los Cõcilios vniuersales aprouechẽ, es la paz entre los reyes. Porque de otra manera, era de poco fruto juntar Concilio, para cõcordar las opiniones, y quietar enlo spiritual los entendimientos, si primero no se conformauan en lo temporal las voluntades. Que si vna vez la paz se hazia de veras, el Concilio el se haria, sin llegar a el: y despues de hecho se guardaria, y todos se abraçariã con el. Y que los sanctos Padres antiguos (que cõ su bondad y sanctas intenciones solian siempre tener puestos los ojos en las cosas del cielo, y no en los prouechos, y proprios interesses particulares) trayã enla boca este Prouerbio y sentencia: La buena paz es madre del buen Concilio. Sino que lo viessen, por el celebratissimo Concilio Claramontense, de donde Vrbano II. y los Principes Christianos, con amor y charidad fraternal, auian sacado aquella celebratissima jornada d'Hierusalẽ, quãdo el famoso Gothifredo de Bullon, encendido en sanctissimo zelo, conquisto

Notable discurso de Paulo Tertio.

la tier-

la tierra sancta, y con su exemplo mo- uio a tan bendita guerra a Bohemundo rey de la Pulla. El qual dexo sus propias passiones por seguir a Gotifredo: y despues se fueron tras esta guerra el Emperador Frederico Barbarroxa, el rey Luys de Fracia, Richardo de Inglaterra, y otros grādes Principes. Lo qual hazian todos, porque en aquellos felices tiempos, el Pontifice tenia entera para con todos su autoridad. En los reyes estaua viuo el zelo dela paz y amor de Dios, y el desseo de acrescentar su religion. Los pueblos tenian deuocion: y todos los Christianos obedesciā al Pontifice. Y assi se pudo primero hazer paz, y despues Concilio: y tras el Concilio la guerra, con que se ganaron nueuas tierras y reynos: y se cobro la Sanctissima tierra, donde Christo nuestro Dios tuuo por biē de obrar el mysterio de nuestra redempcion. Lo qual todo se auia tornado a perder (y con ello otras infinitas prouincias y reynos) no mas de por querer los Principes seguir sus appetitos, y matar se por vna nonada, cō grādissima infamia y verguença, de ver que (en poco mas de doziētos años) nos huuiessen los Turcos despojado dela mayor parte del mundo. De tal manera, q̄ cosa q̄ vna vez entra en su poder, nunca torna a salir del. De suerte q̄ si Concilio auia de valer cōtra Infieles, era menester q̄ precediesse la paz vniuersal, y se conseruasse entre los Principes Christianos: como precedio al Concilio de Claramonte, y se conseruo por muchos años. Y dezia, que si contra hereges, y schismaticos auia de aprouechar el Concilio, ni mas ni menos era menester la paz como se auia visto pocos años antes en el famoso Cōcilio de Constancia, adōde (cō tanta gloria de su antiguo predecessor Sigismundo Emperador de gloriosa memoria) se auia puesto fin a la mas perniciosa y arrebuxada schisma, q̄ jamas padescio la Iglesia: y se auian con fundido las heregias de Bohemia, con q̄ agora los Lutheranos sustentauan el fuego de sus errores. Finalmēte despues de largas razones, el Pōtifice concluyo con dezir, que celebraria el Concilio, y que pedia por amor de Dios al Cesar, procurasse la paz: para que se hiziesse: y hecha aprouechasse. Y para suplicar a nuestro señor endereçasse este negocio para su seruicio, y diesse buen viage y prospero successo al Emperador en la jornada q̄ lleuaua de Argel, su Sāctidad quiso dezir vna Missa, y hazer vna Letania: a la qual se hallo presente su Magestad, y todos los Cardenales. Y otro dia tomada la bendicion del Pōtifice el Cesar se partio para Genoua: y Paulo se fue a Boloña: y de ay a Roma. No muy contento por lo poco que su intercession auia obrado, assi en el negocio de la paz, como en estoruar la jornada de Argel, que a todos los que bien sentian les daua el alma, que della se auia de sacar o poco fructo o algun notable daño: como por nuestros peccados, no se engañaron en nada desto, segun se vera en el §. siguiente. En este año de mil y quinientos y quarenta y vno, el rey Henrrico Octauo de Inglaterra, por publica ley, prohibio en su reyno la obseruancia de las fiestas, y la inuocacion delos Sanctos, y mando traduzir en Ingles la Sagrada Scriptura, y los officios Ecclesiasticos, cosa no menos perniciosa, que qualquiera de las otras heregias. Porque las Margaritas de los mysterios diuinos, no se han de poner ante los pies del vulgo ignorante, ni se pueden entender en la lengua vulgar los sanctissimos y secretos mysterios que debaxo de cada palabra estan encerrados. Sintio poco despues este triste rey vna terrible plaga domestica, porque su quinta muger Anna Hauarda, fue conuencida de deshonesta, y el la hizo cortar la cabeça. Casose la sexta y vltima vez con Cathalina Paria, que hasta

hasta en la vltima edad no supo estar vn dia sin muger.

De la infausta y triste jornada que el Emperador hizo sobre Argel, el año del Señor, de mil y quinientos y quarenta y vno. §. XIIII.

nada de gel. Año 541.

Estaua tã ganoso el Emperador, de poner fin a la guerra que tenia començada, y el inuierno yua ya tan adelãte, que sin dilacion ninguna quiso dende Luca partirse para Mallorca. Salio de Luca con treynta y cinco Galeras, y con algunos nauios de carga, en que lleuaua ciertas vanderas de Italianos, que Camillo Colona y Augustino Spinula tenian hechas, y hasta seys mil Tudescos que su Magestad auia traydo. Y porque dende el principio hasta el fin desta desastrada jornada no faltassen trabajos, el mismo dia que salio del puerto de Luca, sobreuino vn tiempo rezio, que dio con los nauios en Corcega, al cabo de dos dias de trabajo y fortuna. Recogieronse todas las Galeras de Napoles, y los de mas baxeles que ya estauan preuenidos: y con prospero viento en pocas horas, dio cõsigo la flota en Cerdeña. Adonde el mismo dia que llego, traxo a su Magestad vna muger aldeana vn Bezerro monstruoso, que le auia parido vna vaca suya con dos cabeças. En saliendo de Cerdeña la via de Mallorca, se leuãto vn viento abrego demasiado: el qual causo otra tempestad mas peligrosa que la primera: tãto, que muchas galeras y nauios llegaron al puerto de Magon en Menorca, hechos pedaços, y muy maltratados. De Menorca passo su Magestad con buen tiempo a Mallorca: adõde le dio grandissimo contentamiento, hallar alli a don Fernando de Gonçaga con las Galeras de Sicilia, y con ciento y cinquenta nauios cargados de Vizcochos y cecinas, y de otras vituallas en grandissima copia, que podian bastar para sustentar muchos meses el exercito todo, y otro que fuera mucho mayor. Estaua preuenido que acudiessen a Mallorca don Fernando de Toledo Duque Dalua, con muchos nauios cargados de artilleria, y municion, y con la flor de la caualleria Española, de las guardas del reyno: y delos que auiã cõtribuydo los Señores: y don Bernardino de Mendoça con las Galeras de España. El Duque estaua en Murcia, esperando tiẽpo. Don Bernardino, teniendo intencion de yr a Mallorca, tuuo tiempo a proposito para Argel, y fuese tras el sin tocar en Mallorca. El Emperador y los que sabian de negocios, entendieron que no auia para que esperar a don Bernardino, sino que alla le hallarian: y assi partieron de Mallorca, y hallaronle en Argel. El Duque Dalua (o porque no tuuo tiẽpo, o porque no pẽso que importaua tanto como importo, darse priessa) salio algo mas tarde de Carthagena delo que fuera menester. Porque segun el poder del Emperador era grande, y las fuerças de Asanaga eran pocas: si el artilleria llegara dos dias antes, ya estuuiera ganada la ciudad quando vino la tormenta, o alomenos la fortuna que succedio, viniera en tiempo que no pudiera hazer el grandissimo daño que hizo. Quando su Magestad llego a vista de Argel, y supo de don Bernardino que no tardaria mucho el Duque Dalua, holgose mucho, y començo a entender en desembarcar. Mas como la mar andaua muy braua, no podian llegar los bateles a tierra: y si queria salir, era menester que se mojassen los Soldados hasta los pechos: que no fuera poco inconueniente, viniendo como los mas dellos venian mareados y maltratados de la mar. Por lo qual

Monstruo en Cerdeña.

qual, y porque no queria hazer la guerra ſin los Eſpañoles, ſe huuo de detener dos dias ſin deſambarcar. Eſtando eſperando al Duque, quiſo ſu Mageſtad tentar al Eunucho Aſanagas. Embiole vn recaudo en que le dezia, Que pues auia ſido Chriſtiano, tenia por impoſſible que de todo punto huuieſſe oluidado y aborreſcido la ley de Chriſto. Por tanto que le rogaua por ſu amor tuuieſſe por bien de entregarle la ciudad, pues ſabia que Barbarroxa la tenia tyrãnizada. Porque ſi lo queria hazer de bueno a bueno, el daria facultad a los Turcos para q̃ ſe fueſſen adonde bien les eſtuuieſſe: y a los vezinos dela ciudad ſe les haria todo el buen tratamiento poſſible, dexandolos viuir en ſu ley, y guardandoles ſus libertades ſi algunas tenian. Y que a el le haria ſu Mageſtad mercedes grandes, y tendria buena opportunidad, de tornarſe al ſeruicio de Dios, y de vengarſe dela injuria tan atroz, como Barbarroxa le auia hecho caſtrandole. Y que ſi toda via pẽſaua porfiar en defenderſe, que entendieſſe que ſe le haria guerra cruel: y que deſpues de vna vez vencido, no hallaria lugar de miſericordia: ſino que a el y a toda la ciudad ſe les haria el tratamiento que ſe ſuele hazer a los rebeldes y obſtinados enemigos vẽcidos: y veria hazer de Argel, lo que ſeys años antes auia paſſado por los de Tunez. La reſpueſta que dio el renegado, fue ſolamente dezir: No ſe por cierto que pueda ſer muy cuerdo, quien quiere tomar conſejo de ſu enemigo. Dezid al Emperador, que yo ſe bien lo que me cumple: que no gaſte tiempo en aconſejarmelo. Boluiole deſpues al menſagero, y dixole medio riendo: Con que apparato pienſa don Carlos ganar eſta ciudad? reſpondio el Embaxador (moſtrando la armada con el dedo) con aquel exercito que alli vez. Dixo el entonces, pues con otro tanto ſe la defenderemos. Y yo te prometo (ſino me engaño) que Argel ſe ennobleſcera deſta vez con vna notable calamidad de los Chriſtianos. Porque aqui ſera vencido ſu Emperador, como pocos años antes lo fueron Hugo de Moncada, y Diego de Vera. Eſtaua confiadiſſimo eſte renegado, no tanto por la gente que tenia para defenderſe (que no paſſauan de ochocientos Genizaros, y algunos Alarabes que aloxauan en la campaña) quãto porque ſe auerigua: que vna vieja hechizera (quales las ay muchas entre moros) le auia certificado, que a veynte y ocho de Octubre del año de quarenta y vno, vendria el Emperador de los Chriſtianos ſobre Argel, y le ſuccederia vna fortuna y naufragio, de que eſtaria en terminos de perderſe con todo ſu exercito. Eſte pronoſtico y promeſſa la tenia el tan creyda, que no tuuo cuydado de fortalecerſe mas. Tenia tã poca gente, porque poco antes auia perdido muchos Genizaros, en vna batalla de mar que tuuo con don Bernardino. Y en otra donde Iuanetin Doria prendio a Dragut Arraez (como ya dixe) junto a Corcega: y otros muchos ſe auiã ydo a ſeruir al Xarife, que tenia guerra con los Portugueſes en lo de Tanjar y Arzilla. Cõ todo eſſo no dexo Aſanagas de apparejarſe para la defenſa. Mando q̃ ſopena dela vida, ninguno fueſſe oſado de ſacar dela ciudad haziẽda, ni hijos, ni muger: y q̃ nadie en dicho, hecho, ni penſamiẽto, moſtraſſe temor ni flaqueza. Comẽço luego ſu Mageſtad a echar gente en tierra. Ante todas coſas ſaco la infanteria y partioſe la gẽte en tres eſquadrones. Seriã todos haſta veynte mil hõbres de paga, ſin otros muchos que ſeruian ſin ſueldo. Repartioſe la artilleria por ſus eſquadrones: a cada vno tres pieças grueſſas, no mas de para oxear los Alarabes, q̃ andauã entrãdo y ſaliẽdo. Hizoſe el aloxamiento a la mano derecha dela ciudad, en ſitio fuerte y biẽ a propoſito. A la mano yzquierda tenian vn collado, de donde

Año 1541.

Xariſe Rey Moro.

de donde se podia bien batir la ciudad. Los Españoles tenian lo mas alto del cerro;por ser aquel lugar mas peligroso, por donde los Alarabes auian de venir a molestarlos. En medio dela cuesta aloxauan los Tudescos, y los Italianos en lo llano, bien cerca dela ciudad. Estando vn dia dō Pedro de la Cueua desembarcando el artilleria y los cauallos, assomaron por lo alto del cerro infinitos Alarabes con grande grita, y començaron de arrojar saetas, lāças, y piedras, enlos Españoles : pero como no se acercauan mucho, era mas el ruydo q̃ no el daño. Duro la guerrilla vn dia entero : cō que los nuestros, aunque no recibieron mal ninguno, alomenos no dexaron de cāsarse. En viniendo la noche arrojauan saetas adonde veyan candela: y para descansar, huuieron de matar todas las luzes. Otro dia en amanesciendo, salio don Aluaro de Sandi con sus Españoles en busca de los Alarabes. Ganoles vnas choças enlo alto, adōde se recogian : y acudierō luego tantos dellos, que los nuestros se huuieron de hazer vn esquadron redōdo, y pelear a todas manos. Mas como los Alarabes venian mal armados, fue facil cosa desbaratarlos, y ponerlos en huyda. En todo esto aun no era llegada el artilleria, ni los cauallos, y su Magestad no esperaua sino a que llegasse (que ya venian cerca) para sacarlo a tierra, y poner en orden la bateria. Al mejor tiempo (quando no se cataron) començo en anochesciēdo a caer del cielo vna agua tan fria, y tempestuosa, que todos perescian de frio. Y a la media noche leuantose vn tan terrible viento, y enla mar vna delas mas espantables tormentas, que jamas se vieron: que parescia que se hundia el cielo, y la tierra, con el grandissimo ruydo delas ondas, y con los golpes que se dauan vnos nauios con otros. Los que estauan enla mar pensauan ser hundidos : y los que lo veyan y oyan desde la tierra, no podian tener las lagrimas, de ver perescer a sus amigos, y parientes, sin poderlos remediar. Los Italianos como estauan enlo llano, y entre vnos higuerales, tenian el lodo y el agua hasta las rodillas, sin poderse siquiera sentar para descansar. Quando amanescio el triste dia de Sant Simon y Iudas (prophetizado por aquella mala hechizera) hallaronse todos los que estauan en tierra, hechos agua, elados, y ateridos de frio. Sobre todo, acudieron a fatigarlos algunos Moros: y como las mechas y la poluora estaua mojado todo, no se pudieron aprouechar de los arcabuzes. Pero al fin, acudiendo de presto don Fernando de Gonçaga (que despues del Emperador era Capitan general) y con el Camillo Colona, hizieron retirar a los Moros, hasta meterlos por las puertas dela ciudad. Al retirar salio Asanagas, y dio en los nuestros con tanta furia, que los hizo venir huyendo, y mato algunos caualleros de la orden de Sant Iuan. El inuictissimo Emperador (que por vna parte veya la mar tan alterada, y los que en ella estauan perescer tan sin remedio, y que por tierra peleauan contra el, el mesmo cielo llouiēdo toda via, y los enemigos hartos y enxutos, contra su gente tan maltratada, y perdida de hambre) quando vio q̃ los suyos venian huyendo de aquel perro renegado (por mostrarse mas fuerte q̃ la tormenta y mal successo) pusose en vn cauallo. Tomo consigo a los Tudescos y salio a socorrer los q̃ huyan. Salieron delante de su Magestad tres vanderas dellos, y fue tanto el temor q̃ a estos les puso, el ver que los otros venian huyēdo, q̃ determinaron boluer ellos tambien las espaldas. Pusose entonces el animosissimo Cesar delante dellos, con su espada desnuda, y con los demas Tudescos que con el yuan: y con vn rostro lleno de Imperio y confiança, dixo hablādo en Aleman estas palabras: Ea cōpañeros mios no huyays: que animo es esse

Fortuna grande del Emperador en Argel.

Memorable hazaña del Emperador Carlos Quinto.

esse gente hõrada? Si agora que peleays por vuestro Dios, y por la hõra de vuestra nacion, y delãte de vuestro Rey, no boluays el rostro a los enemigos, quãdo pensays boluersele? Como es esto amigos? estãdo yo cõ vosotros teneys miedo a estos barbaros desarmados? y dexays matar a vuestros hermanos y compañeros? Fueron de tanta fuerça estas palabras del inuictissimo Emperador, q̃ luego los Tudescos, bramando como leones, boluieron el rostro a los enemigos, y los hizierõ retirar a la ciudad. Lo qual ellos hizierõ sin porfiar mucho en ello: porque veyan que no tenian necessidad de pelear, ni ponerse a peligro, pues los vientos y las ondas peleauã por ellos, porque la tormenta no cessaua, ni dexaua vn punto de llouer. Acudieron luego a la ribera infinitos Moros, y Alarabes, hõbres y mugeres, a robar lo que las aguas echauã en tierra, y a matar los que salian nadãdo, o en algunas tablas. Dende Argel a Circello toda la ribera estaua llena de tablas, de fardeles, y de cuerpos muertos. Los de Argel no perdonauã a nadie la vida. Los de Circello a todos los que podiã saluar, guardauãlos para venderlos. Quebraronse en menos de doze horas passados de ciento y quarenta baxeles, entre grãdes y pequeños. Delas galeras como estauan en ancoras, y como los remeros forcejauan por quebrantar las olas, toda via se pudieron defender algunas. Otras llegauanse a tierra, y saltauan fuera los que podian, y dexauan perder el casco. O quãtos hombres principales (que quiebra el coraçon contarlo) viendo sus vidas en tanto peligro, se encomendauan a los esclauos galeotes Turcos o Moros, y se poniã de rodillas ante ellos, rogandoles que fuessen medianeros para con los Alarabes que no los matassen, y que se vuiessen con ellos piadosamente tomandolos por esclauos. No auia coraçon tan duro que no se derritiesse en lagrimas, viẽdo dende la ribera vnos venir nadando, otros en tablas, otros hundirse, otros salir a tierra huyendo de vna muerte, y venir a otra peor y mas vil y cruel. Si ponian los ojos en el cielo vian lo obscuro y furioso: las nuues vertiendo agua, sin esperança de que huuiesse jamas de cessar. La mar en su furia: y a las espaldas, y por todas partes, los enemigos muy alegres y victoriosos y dãdo grita y alaridos, para acrescẽtar a los tristes y affligidos el dolor. Porque quiẽ mejor librado estaua de los nuestros, tenia las manos enclauadas de frio, los ojos bañados en agua, los pies hasta las rodillas en el cieno, el estomago flaco y desmayado, y el coraçon hecho pedaços, de ver juntas tantas injurias, del cielo, del mar, y dela tierra. El affligido y Magnanimo Cesar, era solo el que lo padescia todo: y con todo esso, ni en el rostro, ni en otra cosa ninguna, nunca mostro flaqueza, buscando remedio para todo lo que humanamente le podia tener. Acudio a la marina, y vio encallada la galera de Iuanetin Doria: y temiendo que los Alarabes acudieran a matarle, puso en su defensa a don Antonio de Aragon cõ tres cõpañias de Italianos. Con cuyo fauor Iuanetin oso echarse al agua, y salio sano y saluo a tierra. El Principe Doria (que con grandissimo dolor veya quan sano cõsejo auia sido el suyo, si su Magestad le huuiera querido tomar) nunca quiso salir dela mar: sino esperar con animo varonil el fin de aquella terrible tẽpestad. Al fin valio tanto su industria y singular diligencia, que saluo su galera, y otras algunas delas de España, Napoles y Sicilia. Con todo esso se perdieron quinze galeras: y con ellas, y con los de mas nauios se hundio y perescio todo el bastimento, que no quedo que comer para mas que tres dias. Y assi fue menester comer los cauallos que se pudieron saluar: y aun el mismo Emperador vino a no tener otra carne sino de cauallo.

uallo. Nunca de tan poderoso Principe leemos que aya padescido tan grande naufragio. Ni se puede creer, que gentes se ayan visto en mayor afflictiõ y trabajo: porque ni tenian que comer, ni tiendas en que se aluergar. Estauan mojados hasta las camisas, con el lodo hasta media pierna, muertos de frio, y los medios mal heridos. Sobre todos estos males, veyanse en tierra de enemigos, lexos de la suya, y sin nauios para poder salir de en medio de los Barbaros. Solo vn consuelo tenian (que valia mas, y podia mas que todas estas calamidades) que era la presencia, y animo nunca vencido del Emperador, que a todos estos trabajos mostraua vn rostro sereno, y vna constancia de mas que hombre: cõ que parescia que ponia freno a la iniquidad y aspereza del tiẽpo. Con solo verle se cõsolauan todos: y en solo tenerle consigo, les parescia que auiã de vẽcer aquellas y otras mayores difficultades. Andaua de vna parte a otra consolando y cõfortando a todos. Do quiera q̃ le veyan ponia vn cõsuelo y aliuio como si vierã los cielos abiertos. Oy dezir a vn amigo mio persona principal (que se hallo en esta triste jornada) q̃ auiendo su Magestad sabido q̃ Andrea Doria era desembarcado, salio de vna tiẽdezuela de lienço que tenia por posada, para yrle a visitar. Y a caso passo por medio de vn esquadrõ de infanteria: y como le vieron yr hazia dõde estaua Andrea Doria, pẽsaron q̃ se queria partir, y dexarlos: y començarõ todos a murmurar, y affligirse, pensando quedar sin el. No lo pudieron dezir tan passo, que su Magestad no lo oyesse: y por consolarlos, boluio a ellos el rostro, con vn semblãte alegre y lleno de amor, y dixo: No temays amigos q̃ no me voy. Yo os prometo, q̃ el primero q̃ aqui ha de quedar sere yo: y de no salir destos trabajos, hasta teneros a todos fuera dellos. Cõ lo qual los dexo tã alegres y cõsolados, como si se vieran en sus proprias casas. Pero tal era su humanidad, y llaneza, q̃ con estar el tan mojado, y con tã poco abrigo como el q̃ mas no paraua vn momento. Visitaua y cõsolaua los heridos: manda reposar a los cansados, y que se metiessen en vnas pocas de tiendas que auiã quedado. Finalmente, a todos daua remedio sin tomar le para si. Fuerõ los muertos en la ribera pocos mas que trezientos hombres: y entre ellos los mas principales algunos caualleros de Sant Iuan, que murieron peleãdo valerosamẽte. Salieron heridos otros doziẽtos, y en ellos el Principe de Sulmona, hijo del Virey Carlos de Lanoy. Marineros y galeotes se ahogaron infinitos: que no fue pequeña perdida. Pero la mayor de todas fue, de muchas pieças de artilleria que se hundieron, en parte donde despues las sacaron los Moros, y se aprouecharon dellas. Assossegose vn poco la mar otro dia, y depresto Andrea Doria (temiendo que descansaua la tormenta para venir con mayor fuerça) dio con las galeras en Matafus, y auiso a su Magestad que se fuesse alla por tierra: porque alli estauan los nauios mas seguros, y auia mayor commodidad para embarcarse. Seruiã se para guisar de comer de la leña que andaua por la ribera del mar: q̃ ya si quiera aprouechauã de algo los baxeles quebrados. Leuantose luego el Cãpo la via de Matafus. El primero dia anduuierõ siete millas, hasta el rio Alcaraz lleuando siẽpre Alarabes a las espaldas. Tardose en passar el rio mas de lo q̃ pẽsaron: porq̃ cõ las aguas venia crescido. En passando desse cabo del rio, no vierõ mas enemigos. A tercero dia llegaron a Matafus, y aloxaron en las ruinas de vna ciudad antigua que alli estuuo, q̃ se llamo Tipasa. Estaua la mar ya segura, y el viento auia cessado, q̃ parescia q̃ se podia nauegar sin peligro. Metieronse cada vno donde mejor pudo, y embarcaronse primero los Italianos, y tras ellos

los Tudescos, y los postreros los Españoles. Y porque ya estauan llenos los nauios, y aun faltaua mucha gente por embarcar, hizo el Emperador vna cosa heroica. Porque no quedasse ningun hombre en tierra por vil que fuesse, mãdo echar a la mar muchos y muy hermosos cauallos regalados suyos, y de todos, que valian vna grandissima summa de dineros: y aun despues hizieron harta falta en otras guerras. Era cierto lastima muy grande, ver tantos cauallos y tan bellos nadando: y que por guarecerse, yuan a poner las barbas sobre los bordes de las galeras: y al fin los matauan, por no los ver pelear con las aguas. Embarcauanse muy de espacio, porque faltauan esquifes: leuãtose otra no menos furiosa tormẽta q̃ la primera. Y antes que la mitad del exercito se acabasse de embarcar los nauios (por no dar al traues) tomaron por partido engolfarse, y ansi fuerõ a parar en diuersos puertos de Italia, Frãcia, y España: y lleuaron por toda la Christiãdad la triste nueua, del lamentable successo en que auia parado aquella jornada. Seria nunca acabar si quisiesse referir aqui varios acaescimientos que padesciero muchos destos nauios. Porque tal huuo que anduuo perdido por la mar cinquenta dias: y casi no dexo puerto ninguno en todo el mar Mediterraneo, que no viesse. Y quando ya se yuan a meter en el, venian los vientos y tornauan los a lleuar por donde no sabiã: y al cabo llegarõ a desembarcar, pero tan fatigados de hãbre, y de otros trabajos, que no quedo ninguno que no muriesse. Muchas naos se fueron a fundo a vista del exercito: y otras tardaron muchos meses en parescer. Dos nauios arribaron a la playa de Argel, y llegaron tan rotos y hechos pedaços cerca dela ribera, que los Españoles que yuan dentro pudieron salir a tierra. Al principio hizieronse vn esquadron, mostrãdo que querian morir peleãdo: pero despues, como cargarõ muchos Geniçaros, y Alarabes, huuierõ de darse, y Asanagas les otorgo las vidas, tomãdolos por esclauos: acordãdose que algun dia auia el sido Christiano. De los Tudescos apenas quedo despues ninguno, que no muriesse de enfermedad. Passada esta vltima tormẽta, tomo Andrea Doria en su Galera al Emperador, y fuese a la ciudad de Bugia, con todo lo que le auia quedado del exercito: adonde se recrearon medianamente, porque auia carne harta, y pan en razon: y despues acudio a Bugia vna nao Ginouesa llena de victuallas: que aunque tambien dio al traues, toda via se pudo saluar lo que trahia. Detuuose su Mageſtad en Bugia muchos dias: porque aun no acabaua de sossegar se la mar: y primero que el de alli saliesse, embio a Sicilia al Virey Don Fernando de Gonçaga. Al qual fue a visitar en el puerto de Vtica el Rey de Tunez Muleasses, y le proueyo de cosas de comer en abundancia. Otro Rey Moro de las montañas de sobre Bugia, que se llamaua Cuchio, embio a dezir al Emperador que se consolasse, que presto le embiaria todo recaudo de mantenimientos. Pero su Mageſtad no lo quiso recebir, por no le hazer daño: mas con todo esso le quito Asanagas el Reyno, diziendo que tenia paz y liga con Christianos. Ya despues que los viẽtos se cansaron de correr, y el mar se asseguro, salio su Mageſtad d' Bugia para Mallorca: y d' alli en pocos dias vino a tomar puerto en Carthagena, en fin del mes de Nouiembre, con tanta gloria y tan victorioso (por auer triumphado dela tormenta) como si viniera con otra qualquiera de sus muchas victorias. Porque en las otras siempre vẽcio con fuerças agenas, y en esta se mostro mas animoso y constãte que jamas Capitan leemos que se aya mostrado. La mayor grandeza suya, fue (a mi parescer) que ni en medio de los trabajos y peligros

Otra tormenta.

peligros se vio nadie quexarse ni cō rostro triste, ni despues se halla que huuiesse escripto a su hermano, ni al Papa, ni a otro Principe ninguno, encaresciēdo su infortunio, ni quexādose de la Fortuna que tan contraria se le auia mostrado. Y assi paresció (con auer sido la perdida grandissima) que nunca la auia sentido. De los que en esta triste jornada perdierō mucho, o por mejor dezir el que mas perdio despues del Emperador, fue el famoso Fernando Cortes Marques del Valle. Porque se le cayeron en vn cenagal tres piedras Esmeraldas, riquissimas, que se apreciauan en cient mil ducados y nūca se pudierō hallar. Pero no sintio el tanto la perdida de las Esmeraldas, como el poco caso que del se hizo en esta guerra. Porque cō auer sido tan valeroso y exercitado Capitā quanto arriba lo hemos visto, nunca lo metieron en cōsejo de guerra, ni le dieron parte de cosa que en ella se hiziesse. Y aun despues de passada la tormenta, porque dezia el que se viniesse el Emperador, y le dexasse con la gēte que alli tenia, que se obligaua de ganarle cō ella la ciudad de Argel, no le quisieron oyr. Y vnos dizen que hizieron burla del: y otros que no lo supo su Magestad, que toda via lo hiziera. Como quiera que sea, el vino de alla mas corrido que perdidoso: y no se porque se hizo del tan poca cuenta pues la auia el dado de si tan buena en todas las cosas. Pero las cosas del mundo van desta manera: y los negocios de los Reyes no podemos todos alcançar por donde van: ni aun ay para que los escudriñemos: y por esso no resta sino callar, y proseguir en lo començado. Con solo dezir, que en este infelice successo que huuo el Cesar en esta jornada, paresce que quiso nuestro Señor dar exemplo a los Reyes del Mundo, y al mismo Emperador, para que regulen sus negocios con la prudencia humana y no se fien de solo su parescer, acometiendo contra razon cosas peligrosas. Pues por solo auer su Magestad querido contradezir al juizio del Pontifice, y de sus Capitanes tan practicos en las cosas de mar, vino a poner en tanto riesgo su persona, y sus grandes Reynos y Señorios. Poco despues desta lamentable jornada, corriēdo el Principe Doria la costa de Africa, en compañia de don Fernando de Gonçaga, tomo a Caramani, Monesterio, los Sfaques, Susa, y la Mahometa, y dexando en Monesterio a Don Aluaro de Sandi con el tercio de Sicilia, Don Fernando se torno a su gouierno de Sicilia, y dexo dada ordē a dō Aluaro, que diesse fauor al Rey Muleyassen de Tunez, contra Cidearsa que se le auia alçado con la ciudad de Carruan, y se llamaua Rey della. Estaua Cidearsa puesto en vna legua de tierra que se haze entre dos mares jūto a Monesterio, y para passar Muleyassen a su tierra, era le forçado rōper al enemigo que tenia veynte y dos mil cauallos, y quinze mil infantes, y seyscientos escopeteros Turcos, cuyo Capitā era Baalij renegado Español, natural de Malaga, hijo de vn carnicero que se dezia Cacharro. El Rey de Tunez tenia hasta siete o ocho mil cauallos, y los Españoles eran como dos mil y quinientos infantes. Tenia puesto su cāpo Cidearsa vna legua de Monesterio: los nuestros auido su acuerdo, determinaron dar le batalla, porq̄ de otra manera fuera impossible ganar el passo. Don Aluaro dio noticia al Rey de Tunez de su determinacion, y ordenado su campo salio en demanda del enemigo, lleuando vn esquadron a manera de luna, y por auangardia vna manga de quatrocientos arcabuzeros Españoles, y los demas por guarniciō al lado derecho de la batalla. Començose a pelear con tan buena ordē, y con tanto animo de nuestra parte, q̄ los de Cidearsa fueron depresto desbaratados: y los quatrocientos Españoles rompieron

Cidearsa Rey de Carruan.

Batalla del Carruan.

ron a los seyscientos Turcos que venian tambien por auanguardia en el Campo del enemigo. Siguiendo los nuestros el alcance desordenados con el calor de la victoria, no se recelando de cosa ninguna, salieron de refresco de entre vnos Oliuares de tras de vn recuesto, treze o catorze mil cauallos que alli auia puesto en celada Cidearfa, y enuistieron en los vencedores que yuan sin orden, con tãta furia q̃ a los Moros nuestros amigos les fue forçado boluer las espaldas, y ponerse en huyda la via de Susa hazia Tunez. Hallose en esta coyuntura tan adelante la manga de nuestros arcabuzeros, que quãdo quiso retirarse a nuestro esquadrõ (que toda via estaua entero) no lo pudo hazer. Y ansi la cercaron los cauallos de Cidearfa, y mataron hasta veynte o treynta soldados, antes q̃ pudiessen ser socorridos de sus amigos. Estando nuestro esquadron a la mira, y no sabiendo que determinacion tomarian, viendo huyr al Rey de Tunez, y a sus Españoles en tan conoscido peligro, salio de entre todos el Capitan Luys Brauo de Lagunas, mãcebo valiente y animoso, y dixo cõ vn esfuerço de verdadero Español, estas palabras: Señor Don Aluaro socorramos a nuestros hermanos, no sea que por la mãga perdamos el sayo, y de presto calo su pica, diziendo, Ea soldados, todos como yo, socorramos a los nuestros. Fuerõ de tanta efficacia estas palabras, que luego todos a vna vos dixerõ, bien dize señores como cauallero, vamos todos tras el. Y de tal manera cerrarõ con los enemigos, que recogieron en si a los suyos, y en muy buena orden se començaron a retirar hazia Monesterio, adonde auia quedado cõ mucha parte del bagage el Capitan Gaspar Muñoz, herido de vn arcabuz en la pierna con los enfermos. Auiendo caminado ya los nuestros en la retirada bien legua y media, dieron buelta sobre ellos los enemigos con grande numero de cauallos, y enuistieron en nuestra retaguarda, donde yuan muchos Capitanes y hombres de officio y personas señaladas. En los primeros golpes tropellaron algunos, y rompieron tres hileras del esquadron, en la quarta yuan Christoual de la Fuente de la compañia del Capitan Iuan del Rio, y Pedro Bernardo de Quiros Gallego, de la compañia de Luys Brauo de Lagunas. Estos dos dieron vozes a los que marchauan delante, diziendo. Adonde vays señores? que cauallos teneys para huyr? o que Castillos en que os acoger? con estas palabras echaron mano a las espadas, que por la espessura de los cauallos no se podian aprouechar de las picas, y el esquadron todo dio la buelta, y con tanto animo pelearon, que hizieron a los enemigos boluer las espaldas, y cobraron algunos de los Capitanes q̃ auian sido pressos en el primer acometimiento. Desta manera se fueron retirando hasta Monesterio, por vna vega llana de poco menos de quatro leguas, sin perder nada del bagage, ni pieça de artilleria de seys que lleuauan de campaña, y sin perder reputacion, que cierto fue vna hazaña digna de grandissimo loor: y de las mas nobles y famosas retiradas que se han visto en el mũdo, y por ser tan memorable, me parescio poner la en este lugar. Porque alguno de los Escriptores de nuestros tiẽpos (por ventura por defraudar a nuestra nacion de su honor en esto como lo procuro en otras cosas) la passo en silẽcio. Y porque se vea quanto es el valor de los Españoles en semejantes necessidades, no es de passar en silencio lo que aquel dia hizo vna muger, que se dezia Maria de Montano, la qual junto de presto trezientos moços de soldados, y armandolos de las picas que lleuauan en los Camellos, defendio varonilmẽte el bagage, a quinientos cauallos Moros que le assaltaron, haziendo ella el officio de Capitan,

Retirada famosa de los Españoles.

tan,con su pica delante de todos: diziẽdo. Ea hijos defendamos lo que nos encomendaron, no ganen honra con nosotros estos barbaros. Por esta varonil hazaña, de alli adelante, tiro paga como soldado, y meresce ser honrada en lo por venir por ella.

De la guerra que el Rey Francisco mouio contra el Emperador, despues que vino de Argel, y del poco fructo que della saco. §. XV.

TEnia el Rey Francisco tã arraygado enel pecho la passion cõtra el Emperador, por no auerle querido dar el estado de Milan (que por tantas vezes se le auia pedido) que con pequeña occasion quiso dar por quebrantada la tregua: que (segun vimos) se capitulo en Niça por medio del Papa Paulo. Y llego a tanto rompimiento el odio y rancor que contra su Magestad tenia, que a trueco de vengar su coraçon, no dubdo de acometer, vna delas mayores fealdades que en ningun Rey Christiano pudieran caer, que fue confederarse con nuestro enemigo Solyman, y traer Turcos en su fauor para notoria perdicion de toda la Christiandad. A este fin embiaua el a Rincon a Constãtinopla: y despues, viendo que se le auia muerto, embio en su lugar a vn cauallero Frances llamado Polino, persona de tanta prudencia y reposo, que solia dezir el Marques del Vasto, que no auia jamas conoscido Frances de mejores partes, ni que menos lo parescielsse en su cordura y buenas condiciones, que Polino. Hizo Polino su embaxada con gran diligencia, y llego al campo de Solyman antes q̃ llegasse a Constantinopla quãdo se boluia dela jornada de Buda. Este le dio a Solyman la nueua de la muerte de Rincon, y sintiola el tanto, que se offrescio de fauorescer al Rey en todo lo que sus fuerças bastassen para vengarla. En llegando a Constantinopla, mando Solymã a Polino que se boluiesse a Frãcia, y q̃ traxesse mas particular relacion delo que el Rey queria q̃ se hiziesse: y la ordẽ que seria bueno tomar, para hazer la guerra contra el Emperador, que toda via estaua en lo de Argel. Y prometio a Polino de embiar luego tras el a Iunusbeyo por su Embaxador a Venecia, no a otra cosa mas de a rogar al Senado que se juntasse con el Rey contra el Cesar. Quando Polino boluio a Francia con tan buena respuesta, hallo al Rey occupado en su caça: y por no detener le mucho (dexados todos otros negocios) occupose tres dias enteros en dar a Polino las instructiones delo q̃ auia de negociar cõ Solymã: y despachole luego con diligencia, por no perder tiempo. Partiose Polino de Francia, y fuese a Venecia, pẽsando de hallar alli a Iunusbeyo. Y como aun no era llegado començo el a tratar cõ la Señoria de su negocio, encarresciendo las fuerças de su Rey, y disfamãdo al Emperador de tyrãno: y a las vezes amenazandolos q̃ si no se juntauan con el Rey, se enojaria Solyman, y tendriã harto despues que hazer en desenojarle. Pero por mas q̃ supo dezir, nunca pudo acabar con el Senado q̃ hiziesse lo que el queria: aunque toda via le dieron algunas esperãças, de que despues de mouida la guerra, no dexariã de fauorescer la causa del Rey, si viessen que su ayuda le era menester. Llego en esto Iunusbeyo a Venecia: y como entẽdieron los Venecianos q̃ Solyman no pedia muy de gana lo que Polino queria, respondieronle con palabras generales. Y con esto se partieron los dos

Polino Embaxador.

juntos para Constantinopla, adonde ya estauan harto mudadas las volũtades de los Bassas: y por mucho que lo trabajo, no pudo acabar que Barbarroxa saliesse por aquel año de mil y quiniẽtos y quarenta y dos cõ las galeras. Aunque embio el Rey otro segundo Embaxador, que fue Dexio Comendador de Sant Iuan. En estas embaxadas y mensagerias gasto Polino poco menos de vn año: y en el succedio al Emperador la desgracia de Argel, que acabo de contar. De la qual casi todos los Principes Christianos se dolieron, lo q̃ era razon: y solo el Rey Francisco se holgo en estremo: paresciendole que de aquella vez quedaua el Emperador tã perdido y destroçado, q̃ no auia de tener fuerças para defenderse del. Y por destruyrle de todo pũto, traço consigo vna de las mas crueles y brauas guerras, que le fue possible juntar: dissimulandola por casi vn año entero, sin dar de todo punto a conoscer q̃ queria rõperla. Antes que otra cosa hiziesse, començo de formar grandes quexas de su Condestable Anneo Mõmoransi, achacandole que por su culpa no le auia dado el Emperador a Milan, y que en todas las cosas le fauorescia ocultamente. Y de tal manera se le vinieron a cargar las quexas y sospechas, y el odio y rancor de su madre del Rey (por otras cosas particulares que entre ellos auia) que por poco le mandara cortar la cabeça: y quando menos, le quito luego todo quãto tenia, y le hizo viuir pobremente, y sin honrra, en vna grãgeria suya: imitando en algo la detestable ingratitud de su amigo Solyman, que pocos años antes por semejantes sospechas hizo matar a su grã priuado Habraym. Tras esto embio a mãdar el Rey a Langeo su Capitan, que muy dissimuladamente, como que no llegaua a ello, començasse en Lombardia la guerra. Pero no lo pudo tambien encubrir, que no solo entendiesse el Marques del Vasto,

Año 1542.

Guerra entre Francia y España.

por cierta trayciõ que a la sazon se descubrio en Alexandria de la Palla. Tenia Langeo cinco pueblos principales en la comarca del Piamonte, Turin, Monte Calerio, Sabiñano, Peñarolo, y Varulẽgo, sin otros de menos calidad. Por el Emperador, estauan Asti, Vercelli, Vulpiano, Fossano, Quier, Clarasco, y Alba. Antes que se acabasse bien de descubrir la guerra, gano Langeo a Clarasco, y al mismo tiempo tenia tramado de ganar a Alba: pero no se le adereço como pensaua, porque Francisco Landriano se la defendio valerosamente con las armas, y el excellente Poeta Hieronymo Vida Verones, Obispo de aquella ciudad, cõ su buena diligencia, industria y consejo. Formo luego el Marques su exercito, y antes que Langeo se rebullesse, le gano doze o treze lugares. Ya entonces se començo a declarar y salir a luz lo que el Rey Francisco tenia encubierto. Y Mõsieur de Vandoma se puso en Cãpo junto a Teroana, y desbarata vna vanda de cauallos Flamencos. Y por otra parte el Duque de Orliẽs tomo a Lutzemburg, sin que la Reyna Maria se lo pudiesse estoruar. Y gano en aquella comarca otros muchos pueblos, porque do quiera que llegaua le abrian las puertas. Y aun no cõtento el Rey de mouer el tantas guerras, tuuo tambien manera como Martin van Rossem, vn cauallero de Gueldres, se leuantasse contra el Emperador, y Guillelmo Duque de Cleues, ni mas ni menos. Era Martin van Rossem hombre crudelissimo y valiente, y hazia la guerra mas como salteador, que como Christiano. Y porque su gẽte saqueauan quanto querian, y no les yua el a la mano en cosa ninguna de quãtas querian hazer, era estrañamente bien quisto, y obedescido delos suyos, y con ellos alcanço muchas victorias. Vencio al Principe de Orange. Estuuo muy cerca de ganar a Leodio, que es Lieja. Puso cerco sobre la muy rica ciudad de Anuers

Martin van Rossem.

uers pensando que se le rindiera: pero hallo la tan fuerte, y en seruicio del Emperador, que no la oso batir. Fuese de alli a la insigne Vniuersidad de Louayna, y por poco la ganara. Robo y talo toda la tierra que a penas dexo en toda ella lugar, que no le molestasse, o alomenos recibiesse delos suyos algun notable daño, con que puso grandissimo temor a los pueblos.

Andando las cosas de Flandes en tanto rigor (que no erā menos de tres exercitos los que por aquella parte andauan contra el Emperador) salio el Delphin Henrrico por aca por Perpiñan. Porque no le quedasse al Frances cosa por tentar, pensando, que haziendose la guerra por tantas partes, no auia de poder el Emperador remediarlo todo. Dauase el Delphin grandissima priessa por llegar a Perpiñan antes que el Emperador saliesse de Castilla, que ya sabia que se aparejaua para defender a Perpiñan. Que dias auia, estaua ya auisado del Marques del Vasto, que la guerra se auia de hazer por alli, que lo sabia el delas espias que tenia siempre muchas y muy fieles, porque las pagaua muy bien. Hazia su Magestad muy poco caso de la venida delos Franceses sobre Perpiñan: pero no por esso dexo de pedir a los señores el seruicio ordinario de gente de cauallo, y a los pueblos infanteria, como suele hazerse en las grandes necessidades. El Delphin, anduuo al principio muy ganoso: pero enfriose luego, assi porque supo el apparato que se juntaua contra el, como porque esperaua las galeras de Barbarroxa, que tenia creydo que Polino las auia de traer, que aun no sabia lo que en Constātinopla passaua. Con este espacio del Delphin tuuierō los de Perpiñan tiempo harto para fortalescerse, y ponerse a buen recaudo, porque el Duque de Alba estuuo alli algunos dias, y les dexo al Capitan Cerbellon, y a Machicao, y el se metio en Girona, para

Guerra de Perpiñan.

recoger alli los hombres darmas que de aca yuan, y de las Galeras de Don Bernardino acudian alli. Pero con todo esso, llego el Delphin a poner cerco sobre la ciudad, y estuuo algunos dias esperando a Barbarroxa. Y como vio que no venia, y que los cauallos se le morian de hambre: y supo que el Emperador en persona yua en socorro delos cercados, leuanto el cerco, y dio la buelta para Marsella: y assi se acabo la guerra por aquel año. Passaron en este cerco cosas muy notables, que por la breuedad se dexan. Basta dezir que dō Iuan de Acuña, cauallero muy principal (padre de don Diego de Acuña, que oy es de la camara de su Magestad) que como general tomo aquella plaça, hizo cosas hazañosissimas, quales se podian esperar de vn hombre de sangre tan generosa. Y ansi el como su hijo don Diego, y las otras personas de officio que con el alli estauan, defendieron la ciudad, con tan poca gente, que parescio cosa de milagro. Y mostraron bien a los Franceses el valor que otras muchas vezes auian conoscido en la gēte Española. El Rey despidio luego los Suyços: y por descargar a Francia de gente de guerra, mando al Capitā Hannibaldo, que se passasse con todos los Italianos, al Piamonte, y pusiesse cerco a la villa de Cunio, puesta en las rayzes delos Alpes junto a Fossano, y Monte Vico. Hizo Hannibaldo lo que se le mando: pero no pudo salir con su intencion, porque los de Cunio embiaron a pedir guarnicion al Marques, y se defendieron con ella valerosamente. Y mataron a Guillelmo Blandrato, y hirieron muy mal a otros dos Capitanes Iuan Turino, y Sant Pedro Corso. Embio luego el Rey a llamar a Langeo, y Hannibaldo, y mādoles que se passassen a Francia. El Langeo murio poco despues de llegado alla: que no fue pequeña perdida para el Rey: porque a dicho del Marques, y de todos los que le cono-

conoscian, era el mejor Capitã que auia en Francia. Hannibaldo huuiera de perescer de frio en los Alpes, y ahogosele vn sobrino y muchos soldados en la nieue. Como los Españoles de Lombardia vieron ydo a Langeo, pensaron poder tomar a Turin por maña: y ordenaron vna emboscada de ciertos soldados, metidos en vnos carros de heno. Y fue su desgracia, que al entrar de la ciudad se le cayo al vno la espada, y cõ el ruydo fueron sentidos: y de seys que yuan en aquel carro, mataron los Franceses los cinco: y del otro supierõ la trama: y pusieronse a tan buen recaudo, que de alli adelante no se descuydaron de estar sobre auiso en todas las cosas. Murio en este rebato el Capitã Lezcano, que yua con la gente que auia de entrar tras los carros: y el Capitan Mendoça se retiro con ella y se puso en saluo. Este fin huuo aquella tan pesada guerra que por tantas partes mouio cõtra el Emperador el Rey Francisco, el año del Señor de mil y quinientos y quarẽta y dos. En la qual por la parte de Italia, ni por la de España, no gano honra ni prouecho. Por la de Flandes, y Brabante, hizo harto daño, sin mucho fructo suyo: y saco de aqui harta murmuracion por dos cosas que en este caso hizo. La vna confederarse con el Turco, y procurar de traer a Barbarroxa cõtra Christianos: y la otra acometer al Emperador sin proposito en tiempo que como buẽ proximo deuiera dolerse dela calamidad y desastre que poco antes auia indignamente padescido, por el bien comun de todo la Christiandad.

Trato de Turin.

De vna jornada que hizo el Rey de Romanos, con fauor del Pontifice, para cobrar la ciudad de Buda. §. XVI.



EN la relacion particular que arriba hezimos de las cosas tocantes a la nueua heregia Lutherana, diximos (si bien me acuerdo) que el año de 1542. se celebro en Nuremberga vna Dieta, en que presidio el Rey de Romanos. Las causas porque se juntaron alli los Estados, fueron principalmente dos. La vna para entender en el negocio dela Religion: y la otra para dar orden como se cobrasse Buda, que (como ya dixe) quedo en poder de Turcos. En lo de la Religion ya vimos lo que se hizo: que fue tanto como nada. En lo de la guerra dire agora lo que alli se concluyo, y el fin que huuo, sin detenerme mucho. Estauan los Estados y Principes de Alemaña dessеosos de desuiar de si al Turco, que se les yua metiendo por las puertas: y juntamente tenian grandissima gana, de que su nacion cobrasse la fama y credito que auia perdido, en las dos vltimas desgracias de Exequio, y Buda. Y para esto holgaron de seruir, y ayudar al Rey de Romanos en esta guerra. Y haziendo entre si el repartimiento que les parescio conueniente juntaron hasta treynta mil infantes, y siete mil cauallos, todos Tudescos. De la infanteria hizieron Capitanes a Conrado Hesso, y a Vvolfango, Theodorito Sueuo: y de la Caualleria, al Duque Mauricio de Saxonia: y de todos era General el Marques Ioachim de Brandẽburg, dandole por coadjutores y acõpañados ocho personas exercitadas en la guerra, por cuyo cõsejo se rigiesse en todas las cosas. Con este tan escogido socorro acudio Ioachim a Vienna, con tiempo: y hallo que ya el Rey tenia diez mil cauallos de Austria, con su Capitan Hunganoto Gouernador de Stiria: y otros quinze mil cauallos Vngaros, cuyo Capitã era Gaspar Seredo: y de toda infanteria y cauallos ordinarios era Capitan

Iornada del Rey de Romanos sobre Buda.

pitan

pitan Perin Petre principalissimo señor entre todos los Vngaros, y tan rico y sumptuoso en sus gastos, y en el tratamiento de su persona, que ninguna vez salia de su casa para hazer algun camino, que no lleuasse por magestad cient cauallos encubertados delante: cosa que ni la hazia, ni aun podia hazerla, el mismo rey. El Obispo Fray Iorge (aunque se tenia del creydo que holgaua desta guerra) no se hallo en ella, porque se estaua con la Reyna viuda, y con el niño Stephano en Lippa, y tambien, porq̃ temia enojar a Solyman. El Papa Paulo (por authorizar esta tan sancta guerra, y mostrar su liberalidad y buen zelo) holgo de contribuyr con tres mil infantes Italianos: dandoles por su Capitan a Alexandro Vitellio, persona de mucho valor, y grande amigo del mismo rey. Al qual el mando que se juntasse con otras dos compañias de Italianos que ya tenian en Vienna Philippo Tornielo, y Iacobo de Medici Marques de Mariñano, Capitan de la flota del Danubio. Con los quales estaua tambien Sforcia Palauicino, cō seyscientos cauallos harto luzidos, tambien Italianos. Era exercito este singularissimo, y bastante para otra empresa mayor que ganar a Buda: mayormente en aquella sazō, que se acabauan de morir Vstrepho y Mahometes, los dos principales Capitanes que la podian defender. Pero no fue nuestra ventura, que succediesse como se pensó. Partio pues de Vienna con tan excellēte apparato el Marques Ioachim, con mucha confiança de que auia de hazer grandes cosas. Tomo el camino de Buda, lleuando siempre el Danubio a la mano yzquierda: porque assi les paresció a todos los Capitanes que conuenia no se desuiar mucho del agua, por poderse aprouechar de la flota en qualquiera occasion. El primero y principal yerro que huuo en este negocio, fue que caminauan con tanto espacio, y tan floxa y remissamente, que dexaron passar toda la commodidad. Porque lo q̃ mas importaua, era llegar presto a Buda y cercarla, antes que Solyman la pudiesse socorrer, ni Achomates el Belherbey pudiesse defenderla, como le estaua ya mandado. Llegado ya el Campo a vista de Buda, disputose de proposito entre los Capitanes, qual de las dos ciudades, Buda, o Pesto, se cercaria primero. Y por algunas razones, no nada cōcluyentes, escogieron lo peor (a lo que yo creo) porque tuuieron creydo, que Pesto seria mejor de ganar, creyendo q̃ Buda estaria mejor guarnescida: y en la verdad (segun despues se supo) no auia dētro sino solos mil Geniçaros. Passo el Cāpo cō esta determinaciō el Rio: y assentose el cerco en lugar conueniente. Saliā cada dia de Pesto, algunos Turcos a escaramuçar, y por marauilla dexauan de lleuar en la cabeça. Con lo qual, en los nuestros crescio el animo y confiança, y determinaron batir el muro, y dar su assalto, sin dilatar mas el negocio. Tenian plantada el artilleria algo lexos: y como el muro era baxo, passauanse por alto las pelotas: y si a caso querian baxar algo el punto, dauan en tierra. Por lo qual fue necessario acercarla mas: y quando estuuo en lugar conueniente, diose vna brauissima bateria: con que se rompio vn buē lienço del muro, que no restaua mas de dar el assalto. Para darle, offresciose Vitellio de començarle con sus Italianos, con tanto que los Tudescos acudiessen luego en su fauor. Y con este presupuesto (auiendose offrescido los Tudescos de hazerlo) salio Vitellio con sus Italianos: y començo el assalto con gentil denuedo. Tenian los de dentro ciertos trauesseros de donde disparauan tanta multitud de cañones, y tan a tiempo, que no se acercaua ninguno al muro, que no le hazian pedaços. De lo qual, los Tudescos, y Vngaros (que auian de arremeter en fauor de los Italia-

Alexandro Vitellio.

Cerco de Pesto.

Italianos) cobrarõ tanto miedo, que no se osarõ mouer de su puesto, mas de hasta cierto lugar no muy lexos del muro: pero desuiado de los trauesseros. Los pobres Italianos, como se vieron solos y desamparados, no tuuierõ otro remedio sino retirarse al esquadron delos Tudescos. Salieron luego los Turcos en su seguimiento, y començaron a herir y matar en ellos, y en los Tudescos: de tal manera, que murieron alli de los mismos Alemanes, hartos mas que si como valientes passaran a delante hasta la ciudad. Fue tanto el enojo que Vitellio tuuo de los Tudescos, que por vengarse dellos, nunca quiso que se retirassen los suyos: escogiendo perder de su gente, porque no quedasse sin castigo vna villania tan grande. Hasta que ya quien de entre los mismos Turcos (doliendo se del estrago que se hazia en los Italianos) leuanto la voz, y dixo en lengua Italiana. Retiraos ya valientes hombres Italianos, no querays morir tã desastradamente, porque nuestra intencion no es de mataros, sino de castigar a essos borrachos Tudescos, que cada dia nos vienen aqui a molestar. Comēçaron se con esto a retirar los nuestros passo a passo, harto fatigados. Y tienese por cierto, q̃ si aquel dia salieran todos los Turcos q̃ auia en Pesto, hizieran vn daño irremediable, y acabaran con gran ventaja la guerra. Salieron deste recuentro heridos mas de setecientos hombres, y quedaron muertos alla mas de otros tantos. Pero no fue tãto el daño, como el miedo que todos cobraron, assi Capitanes, como Soldados. Tanto que sin otra mayor deliberacion, començaron a tratar muy de veras de leuantar el cerco, y boluerse a Vienna, donde el Rey se auia quedado. Solo Vitelio era de contrario parescer, afeandoles mucho a todos vna vileza tan grande que tan presto, y tan sin porque, huiessen perdido el animo. Mas como de ay a poco se tuuo nueua que venia el Belherbey Acomates, con gran poder en socorro delos cercados, cesso la disputa, y todos se resoluieron en no le esperar. Querian los Soldados antes de la partida probar otra vez, si podian tomar la ciudad, o hazer alguna cosa con que cobrassen la honra perdida, pero nunca lo pudieron acabar con el Marques Ioachim: aunque los Tudescos murmurauan del, y los Vngaros bramauan, de ver vna cosa tan affrentosa, y de todo punto infame. Supose luego en Pesto, la determinaciõ delos nuestros que se querian yr: y salio a ellos vna mañana Segemenes Capitan de la guarnicion, con infanteria y cauallos ligeros, y embio a desafiar de bueno a bueno a los Vngaros, que saliessen tantos a tantos (como por via de torneo) sin que se mouiessen Italianos ni Tudescos. Y sobre su palabra, como buenos caualleros, pelearon hasta la noche, quinientos Turcos a la ligera, con otros tantos Vngaros: que fue vna cosa harto de ver, porque peleauan mas como caualleros amigos, que como enemigos. Con lo qual nuestro Campo se leuanto: y en vn alcance que los Turcos siguieron murio el Conde de Valpurg, cauallero principalissimo, y de mucha estima: cuya cabeça lleuaron los Turcos a Vlamanes: y los Christianos sepultaron el cuerpo en Vacia con gran de honor. Embarcaronse otro dia en el rio, sin tener quien los estoruasse. Pero hizieronlo con tanta priessa, que por no se detener dexaron en el Campo mas de setecientos Alemanes enfermos y heridos: a los quales todos mataron otro dia los Turcos crudelissimamente. Este fin huuo esta tercera jornada del Rey de Romanos, en que no se perdio mucha gente, pero alomenos acabaron en ella de perder toda la reputacion los Tudescos, si alguna les auia quedado de las dos guerras passadas. Y dende entonces aca son tenidos en poco de

co delos Turcos, de quien solian ser estrañamente temidos: y de aquella vez se acabo de perder la esperança, de recobrar el Reyno de Vngria: y se cobro temor y recelo grande de perder lo que del nos queda. Y aun de que los Turcos algun dia se nos han de entrar por Austria y Alemaña: lo qual nuestro Señor no permita por su misericordia. En llegando el Campo a Vienna, despidio el Rey a Vitelio, con toda la gente que le auia quedado: y mādo al Capitā Lezcano que prendiesse al noble cauallero Perin Petre, por ciertas sospechas que del tenia, de que se queria alçar con el reyno. Prendiole Lezcano, y lleuole a Vienna Iacobo de Medici: y por causas que para ello deuio de auer, le puso el Rey en vna prision, que para el fue perpetua, que nūca della salio, y vn hijo suyo que succedio en su estado, anda oy (segun entendi) en la corte del Emperador, y en su seruicio.

Prision de Perin Petre.

De la jornada que su Magestad hizo, el año de mil y quinientos, y quarenta y tres, y como a su requisicion del mesmo Emperador Carlo Quinto, se decreto por el Papa el Concilio vniuersal de Trento: y delas vistas del Pontifice con el Emperador en Buxeto.

§. XVII.

Eran ya tantas y tan intolerables las injurias que del Rey de Francia, y de sus amigos, el Cesar auia recebido, y recebia cada hora, que no se podian en ninguna manera suffrir, sin tomar dellas la satisfaction que a la Magestad y reputacion Imperial conuenia. Y para solo castigar a los rebeldes del Imperio, determino el Emperador de passar con exercito poderosamente en Alemaña por Italia. Y con toda breuedad, porque Polino el Embaxador de Francia tenia negociado con Solyman, que Barbarroxa saliesse con las Galeras a molestar las tierras y costas delos Reynos del Cesar. Y porque importaua mucho, que su Magestad metiesse en su amistad y liga al Pontifice, o a lomenos le hiziesse estar de por medio en este negocio, començo a tratar con el muy de veras con embaxadas de que se cōfederassen en vno contra el rey Francisco, pues cō tan pernicioso exemplo hazia venir Infieles a destruyr la Christiandad. Por hazer venir al Papa en esto, escriuiole vna larguissima relacion delas viejas y nueuas razones que tenia para estar estomagado del Frances, trayendole a la memoria tātos juramentos, y palabras, casamientos y treguas, como a sus padres, y a el auian quebrantado Francisco y sus antecessores. Y diziendo mucho al Rey la crueldad con que le auia querido destruyr el año antes: en tiēpo que por auer padescido tan cruel infortunio, y desastre enlo de Argel, defendiēdo la Religion, y gastando su salud y hazienda en castigar los Infieles y Cossarios, merescieira que todos los Christianos se mouieran a consolarle: antes que no a quererle acabar de deshazer. Y finalmente, trayendo grādissimas y concluyētes razones para agrauar la opiniō de vn rey, que llamandose Christianissimo se aprouechaua cōtra los Christianos, del fauor de quien deuiera el y todos los Christianos abominar y perseguir. Esta carta del Emperador, fue tan publica y sabida por toda Roma, que no pudo dexar el rey de auer copia della, porque sus amigos y apassionados, se la embiaron. Y para satisfazer al Papa, y a todo el mundo delas calumnias que en ella se le imputauā, replico el con otra

tra harto llena de injurias, y mas descomedida de lo que entre dos tan grandes y poderosos Principes se suffria. De suerte, que quien veya la manera como por cartas se tratauan, conoscia bié que quedauan las passiones ensangrentadas entre ellos, y tan de veras que no se podia en ninguna manera esperar sino vna crudelissima guerra. El Pótifice (que con su prudencia y enuejezido consejo siempre procuraua hazer entender al mundo que desseaua la paz) propuso vna y muchas vezes en Consistorio, publica y secretamente, a los Cardenales el negocio, para entender dellos lo que seria bueno hazer, porq̃ no queria enojar al vno ni al otro. Hallaua siempre en los Cardenales diuersos paresceres: como quiera que todos entre si estauã par tidos enlos dos negros vandos de Impe riales y Franceses, que tan caro han costado a la Christiandad. Los Imperiales eran mas en numero, y muchos dellos auian recebido mercedes, y esperauan otros recebirlas del Emperador. Y assi auia mas libertad enel Consistorio para defender la causa del Cesar: tanto, que muchas vezes se propuso en consejo, de que se deuia declarar el Rey Francisco por enemigo comun, y priuarle del nõbre de Christianissimo: pues contra todo derecho diuino y humano tenia paz y amistad con el enemigo comun de la Cruz de Christo: y se queria valer del en vna causa de suyo injusta, contra el protector y defensor de la Iglesia, y dela dignidad Pontifical. Y por consiguiente, que deuia el Papa confederarse con el Emperador, y juntar con el sus fuerças, para la defensa de la Republica. El Pontifice (q̃ con su discrecion, desseaua templar todas estas passiones) nũca oso ni quiso determinarse a romper el amistad del Rey Francisco, temiendo (y no sin razon) no le aconteciesse con el, lo que pocos años antes le auia acontescido a Clemente, con el Rey de Inglaterra, que el rey de Frãcia le negasse la obediencia, y diesse oydos a los desatinos de Luthero. Holgauase Paulo de entender las voluntades de los vnos y de los otros, y cumplia con todos con buenas palabras, entreteniẽdolos lo mejor que podia. El Emperador (dessabrido de ver que Paulo no se le mostraua tan agradescido como deuiera, auiendole el dado tan liberalmente a su hija para Octauio y con ella a Nouara y otras tierras) no podia dexar de sentir dessabrimiento: y con el hizo vna ley o Pragmatica, por la qual mando (pidiendoselo ansi estos Reynos) que ningun estrãgero pudiesse tener beneficio, ni aun pension en España: ni nadie la pagasse aunque la deuiesse. Delo qual no poco se altero Paulo: pero no por esso mudo el parescer, ni quiso cõfederarse con el Emperador. Lo qual como su Magestad vio, y se acabo de resoluer de que con el Papa ya no se acabaria lo que el desseaua, mouio muy de proposito la platica del Concilio, porque con el se asseguraria del, que alomenos estaria de por medio. Dexado a parte, que las cosas de Luthero y sus sequaces estauan en tan malos terminos, que ya no se podiã passar en dissimulacion: porque los Protestantes eran muchos y muy poderosos: y Luthero dezia y escriuia con mas libertad y desemboltura q̃ nunca, cosas intolerables, y de grandissimo escandalo. A esto del Concilio, dio luego Paulo muy buena salida, por muchas y muy vrgentes causas y razones que para ello auia, publicas y secretas, importantissimas para el bien comun: y aun para sus particulares pretensiones del Pontifice. Lo primero, porque con mostrarse animoso, y q̃ no le ponia (como a otros) temor el Cõcilio, daua notorio indicio de su innocencia: pues que no temia el juyzio del mundo, ni que le aconteciesse lo que a Balthasar Cossa, y a otros semejantes. De mas desto, purgauase de la infamia

famia de floxedad y descuyo de que Leõ y Clemente sus predecessores auiã sido tan notados: pues por su intempestiua dissimulacion, y demasiada paciencia, auian dexado crescer tanto esta llama dẽ las heregias, que toda via nos quema tan terriblemente. Estas eran causas honrosissimas, y de gran lustre para su reputacion: y las particulares y occultas, eran otras: parescìendole, que con hazer al Emperador este plazer, alcançaria del q̃ diesse el titulo de Duque de Parma y Placencia a Pedro Luys. Fue Paulo Tercero (aunque atras no lo dixe) casado: y despues de auer fallescido su muger de quien le quedo a Pedro Luys, se hizo clerigo, y alcanço el Capello de Cardenal, y despues (como auemos visto) vino a la silla y lugar supremo que ay en la Iglesia de Dios. Por estas y otras muchas causas vino (como digo) Paulo en decretar el Concilio: y sin otra dilacion despacho luego vn Breue dela publicacion del, y declaro por lugar cõueniente el que los Lutheranos querian, por conuencer su malicia, y por assegurarlos: para que todos y su Maestro Luthero con ellos, pudiessen hallarse en el personalmente, sin recelo de que les acontesciesse lo que a Iuan Hus en Constancia. El lugar del Concilio, fue (como ya dixe arriba) la ciudad de Trento: adonde todos, assi Catholicos como Lutheranos, podian con toda seguridad viuir hasta concluyrle. Señalo luego tras el Breue por sus Legados, a los Reuerendissimos Cardenales, Reginaldo Polo Ingles, pariente muy cercano de la casa Real de Inglaterra (y tan sancto como noble, que por ser lo auia padescido grauissimas persecuciones del Rey su tio) y a Paulo Parisio singular Iurista, y a Iuan Moron doctissimo y muy exercitado Cardenal, en negocios de Legacias y embaxadas, con gran reputacion de sanctidad. Y juntamente con estos escogio Paulo de toda Italia y Roma hasta cient personas doctas, y de conoscida bondad y buen exemplo, para que se hallassen en Concilio, a disputar delos articulos Lutheranos, con el mismo Luthero, y con otro qualquiera q̃ los quisiesse defender. Partierõ estos tres Cardenales con algunos de los Letrados de Roma para Trento, en fin del mes de Octubre del año de mil y quinientos y quarenta y dos. Fueron alla hospedados y muy seruidos del Obispo Christopho ro Madrucho, que despues le vimos Cardenal de Trento. Acudieron luego algunos Obispos: pensando que se allegaran gẽtes, y que se pudiera començar el Concilio: y su Magestad embio de su parte a Perenoto Granuella su priuado, y con el al Obispo de Arras su hijo, que oy es Cardenal, persona doctissima, y de muy elegantes y polidas letras. Con los quales su Magestad embio a dezir a los Legados y Prelados q̃ alli se hallassen, como su intencion y determinada voluntad era, de hallarse personalmente en el Concilio, y no alçar la mano del, hasta dexar en toda quietud y sossiego la causa dela Religion: imitando en esto el glorioso exemplo del Emperador Sigismũdo de sancta memoria. Hizo Grãuella congregar ayuntamiento de los Legados y Obispos que se auian allegado: q̃ no eran muchos. Y ante todos el Obispo su hijo, hizo vna larga y elegãte platica, y en ella (entre otras cosas) reprehendio asperamente la floxedad de los Põtifices passados, q̃ con tan perniciosa dissimulacion y descuydo, auian dexado encrudescer esta cruel apostema, y auian traydo el negocio dela religion a terminos que casi parescia irremediable. Engrandescio la diligencia y sancto zelo con q̃ su Magestad se auia mouido a procurar el Concilio. Prometo de su parte, q̃ põdria todas sus fuerças, y las de sus amigos, enla prosecuciõ y conclusiõ del: y q̃ de lo q̃ del resultasse, seria el executor. Y vltimamente pidio a los Legados,

dos, decretassen ser abierto el Cõcilio: y que començassen luego a quebrar lãças enel, pues ya no auia q̃ esperar, estãdo presentes los Procuradores, y agentes delas dos supremas dignidades dela Iglesia. Todas las otras razones de Mõsieur de Arras fueron oydas por los Legados de buena gana, saluo la postrera: porque ni el intento del Papa deuia ser que el Concilio se comẽçasse tã presto: ni tampoco auia el concurso de Obispos de todas las naciones, que se requeria para començar a tratar de negocios, tan de proposito como Granuella queria. Con esto, no solamente no quisieron los Legados abrir el Concilio, mas antes protestaron, que por su venida y estada en Trento, no se entendiesse ser començado, hasta tanto que de todas las prouincias de la Christiandad, fuessen alli venidos tantos Prelados, y Embaxadores delos Principes, que cõmodamente se pudiesse tratar de negocios, pues la causa comun y vniuersal de todos, era razon q̃ todos la tratassen, y q̃ todos entendiessen en ella. Partiose con esto Granuella de Trento para Alemaña, a dar ordẽ en muchos negocios que su Magestad le auia encargado, en el entretanto que venia el verano, para quãdo ya tenia determinado de passar de aca en Italia. Todos los q̃ bien sentiã de negocios, teniã por cosa de risa y burlauan del Papa, y aun del Cesar, de que tã en todo su seso tratassen de Concilio, en vn tiẽpo en q̃ los ciegos veyã que no se auia de poder hazer: pues las enemistades entre los dos Principes estauan mas encarniçadas que nunca. Y parescia desuario, pensar q̃ los Españoles auiã de osar yr a Trento por Frãcia (a dõde poco antes auian prendido los Franceses sin proposito, a don Leopoldo hijo del Emperador Maximiliano Arçobispo de Valencia) ni por el mar Mediterraneo, q̃ ya estaua tomado del armada de Barbarroxa, que salia o estaua fuera de Constãtinopla, ni por Flandes, adõde el Rey de Francia tenia gruessissimas flotas. Pues los Franceses mucho menos auian de osar meterse en Trento, cõ tan conoscido peligro de sus personas: siendo tierra de sus enemigos. De suerte, que todos entendian, q̃ no auia de auer effecto por entonces el Concilio: y no se engañarõ mucho, porque aunque los Legados se detuuieron alli algunos dias no poresso se pudo començar.

Determinado pues su Magestad de passarse en Italia en la Primauera, con proposito de hazer guerras muy de proposito al Rey Francisco, y a todos sus amigos, quiso assegurarse de todas partes, y echar a su enemigo acuestas todo el peligro que le fuesse possible. Y viendo que con el Pontifice no auia podido acabar que se confederasse con el, determino de hazer paz con el Rey de Inglaterra. Hallo en el buen aparejo, porque Henrico desseaua vengarse del Frances, de ciertas injurias que le auia hecho: salteandole (como dizen) vn casamiento y paz, cõ el Rey Iacobo Quinto de Scocia su capital enemigo: con el qual hizo Francisco su liga. Y por morir Iacobo tan moço, vino el Reyno de Scocia a poder de vna su hija, que despues la vimos casada con el Rey Francisco Segundo, nieto del Rey Francisco: q̃ oy es viuda del, segun que breuemente lo veremos adelante. Esta paz con el Rey Hẽrico fue para el Papa Paulo sospechosissima, y no poco murmurada por toda la Christiandad. Porq̃ a juyzio de sus emulos, parescia cosa indecente, q̃ vn Principe Christianissimo, y zelosissimo dela Religion, y por otra parte tan amigo de su honor, y de satisfazerse de las injurias que cõtra razon y justicia se le haziã, huuiesse querido hazer paz con vn Rey, apostata, y rebelde a los mandamientos de la Iglesia, y oluidar tan presto el atrocissimo tratamiento de la sancta Reyna doña Catharina su tia. Y no

Iornada del Emperador a Italia.

Paz entre Carlos V. y el Rey Hẽrico VIII.

Y no faltaua quien encarecielle tanto este negocio, q̃ lo afeasse poco menos, que a Francisco la paz con el Turco. Pero con todo esso, valio en su Magestad del Emperador tanto el desseo de satisfazerse de tantos agrauios y atreuimiẽtos como del Rey Francisco, y de los que le seguian, auia recebido: que quiso oluidar las injurias antiguas, por pagarse de las rezientes. Dexado a parte, que se podia colorar bien este hecho, con que penso su Magestad atraher al Rey Henrico desta manera, mejor que con otro rigor, a que se apartasse de sus errores. Finalmente, por esta, o por otra razon, la paz se hizo: y en haziendo la su Magestad determino su partida para Italia, dexãdo al Principe dõ Philippe su hijo jurado por Rey natural. Pidio seruicio a estos sus Reynos, y cõcedieron se le quatrociẽtos mil ducados. Lleuo consigo a don Fernando de Toledo Duque de Alua, para su Capitã general, en la guerra que pensaua hazer. Tomo prestada grã summa de dineros del Rey don Iuan de Portugal, sobre la conquista delas Molucas: y auiẽdo primero embiado recaudo a dõ Martin de Cordoua Cõde de Alcaudete, para que defendiesse a Oran del Rey de Tremecen q̃ estaua rebelado, partio de Castilla para Barcelona, donde Andrea Doria le aguardaua con las Galeras, mediado de Abril del año de 1543.

Vistas del Papa Paulo cõ el Emperador Carlos V. en Buxeto.

Quando el Papa Paulo supo la determinaciõ con q̃ su Magestad queria passar en Italia, propuso verse con el, antes que passasse en Alemaña, no tanto por cobrar fama de pacificador, y zeloso de la quietud de la republica, quanto por tractar con el a boca de la compra del Estado de Milan, q̃ la tenia puesta ya en platica, y no sin esperança grãde de concluyrla. Porque la necessidad q̃ el Emperador tenia de dineros era muy grande: y parescia q̃ dar a su yerno lo de Milan, era lo mismo que quedarse cõ ello: y allende de remediar su necessidad, cũplia el desseo de los Venecianos, y de todos los señores de Italia que no desseauan otra cosa, sino ver a Milan en poder de vn señor particular, no tan poderoso como el Cesar, o el Rey Francisco. Salio pues Paulo de Roma, y passose cõ su Corte a Boloña, por estar alli cerca: para quando el Cesar entrasse en Italia, salirse a ver con el a donde le parescíesse, y tambien por acercarse a Trento, si por caso para las cosas del Concilio fuesse menester su presencia. Grandissimo fue el temor que puso a toda la Christiandad la nueua de que el Emperador passaua con exercito en Italia: y mucho mayor fue el miedo que todos concibieron, quando se supo que Solyman (como luego dire) baxaua otra vez a Vngria, y embiaua sus Galeras con Barbarroxa por el mar Inferior, la via de Francia. Acrescentaron estos temores, algunos prodigios y señales del cielo y de la tierra que en aquella sazon acontescierõ. Principalmente, vn terremoto terrible que huuo en tierra de Florẽcia, de que se hundio la villa de Escarperia casi toda, y se cayeron mas de quinientas casas de plazer, cõ muerte de mas de dos o tres mil personas, y mucha multitud de ganados y bestias, que pensaron todos que el mũdo se hundia. Y sin esto, salieron de la parte de Vngria, tantas y tan nunca vistas langostas, bermejas, y pestilenciales (que dezian venir de Turquia, y passaron por Sclauonia, Croacia y Austria, hasta entrar por Italia) cõ tanta furia, que por do quiera que passauan royan, y talauan todo quanto topauan delante, que no dexauan arbol, ni prado, ni cosa verde. Y por venir estas lãgostas dela parte que venian, y ser de aquella color, interpretauan esto algunos, diziendo que significauan, que los Turcos auiã de passar hasta Italia, destruyendo, y arruynando las tierras por dõde auian de venir. Y creyan lo esto facilmẽte, por que ya

Terrible terremoto.

Langostas.

que ya se sabia q̃ Solyman era salido de Constantinopla, y entraua por Vngria muy poderoso. Todas estas señales y portentos tenian al mundo espantado, y lleno de temor: y para pedir a Dios misericordia, y supplicarle alçasse de sobre nosotros su indignaciõ, mãdo Paulo hazer processiones, y ayunos, por toda la Christiandad. Y juntamente encomendo la ciudad de Roma (por si a caso passasse por alli Barbarroxa cõ las galeras) al Cardenal Rodulpho Pio d̃ Carpi, persona de grandissimo valor, y grande afficionado a las cosas del Cesar. Y a Vitellio mando le que tuuiesse cuydado de fortalescer la ciudad, reparãdo la fortificaciõ que Nicolao Quinto dexo començada, y por descuydo de los Pontifices no se auia puesto en perfection. Pocos dias despues que Paulo entro en Boloña, llego su Magestad a Genoua, con quarenta galeras, y alguna infanteria, y hasta setecientos cauallos. Poso en las casas de Andrea Doria, donde fue regaladissimamente tratado del, y de toda la ciudad. Estauan ya alli aguardandole, el Marques del Vasto, don Fernando Gonçaga, Cosme de Medici Duque de Florẽcia, y Pero Luys Farnesio, hijo del Papa. Lleuaua este grandes negocios, y muy arduos que tratar cõ el Emperador de parte de su padre. Y como su Magestad estaua harto dessabrido d̃l, por la resistencia q̃ auia hecho, en no querer cõfederarse cõ el contra el Rey de Francia, casi en ninguna cosa le daua a Farnesio buena respuesta. Y principalmente, siẽpre q̃ trataua delas vistas, dezia su Magestad, que no auia necessidad de verse con el, porque ni el auia de dexar la jornada que lleuaua pensada, ni hazer paz con sus enemigos, hasta verse satisfecho dellos por sus proprias manos: ni tampoco el Pontifice auia de desamparar al Rey de Francia. Y por hazer perder al Papa la esperança de que se auia de ver con el, embio su Magestad a mandar a Madama Margarita su hija, que se passasse a Pauia, porque de passo la queria ver alli. Quexauase muy de veras el Emperador a Pero Luys, diziendo, que lo auia hecho cruelmente Paulo con el, en no le ayudar el año passado cõtra el Frãces (que por tantas partes le auia cercado de armas) ni acordarse de los muchos beneficios que a el y a sus deudos auia el hecho. Sintio mucho Paulo este desuio del Cesar: y por no perder la hõra grande, que se le auia de seguir en el mundo, de dezir q̃ se auia puesto a estoruar con ruegos y amonestaciones al Cesar la guerra, embio luego a Genoua al Cardenal Farnesio su nieto. Cuyas buenas mañas, y authoridad, bastaron a sacar al Cesar del pecho, que prometiesse de verse solos tres dias cõ el Papa en Buxeto, lugar puesto en el camino entre Placẽcia y Cremona. Algunos maliciosos huuo, que quisieron dezir, que su Magestad se auia hecho de rogar en estas vistas, de industria, por no dessabrir a su nueuo amigo el Rey de Inglaterra, que de fuerça se auia de recelar, que se trataria entre los dos alguna cosa en su perjuyzio. Despues que Farnesio tuuo alcançadas las vistas, puso en platica la compra de Milan. El Cesar queria ver luego el dinero: y el Papa, como matrero, tenia se, no osando desembolsar por q̃ no le dexassen burlado. Queria d̃ mas desto el Emperador retener en si los castillos de Milan y Cremona, y otras fuerças. Y el Papa dezia, q̃ no osaria cõprar menos q̃ lo vno y lo otro: porque luego en tomando la possession del estado, se auia Octauio de confederar con los Venecianos: y ellos dezian, q̃ no hariã la liga menos q̃ siendo señor Octauio de todas las fuerças. Finalmente, por mucho q̃ se dio y tomo de vna parte y de otra, no se pudo assentar resoluciõ ninguna: y ansi se quedo hasta oy. El Duque Cosme de Medici negocio mejor cõ su Magestad, porque con dozientos mil ducados

cados que dio de contado, se le entregaron las fortalezas de Florencia, y Liorna dos importantissimas fuerças: tanto que por excellencia se suelen llamar, los grillos de Italia. Gano su Magestad grãdissimo credito y amor entre todos los Italianos, con dar estas dos fortalezas: porque los libro a todos, dela sospecha que del tenian, de que trataua de hazerse señor de toda Italia. Y el Duque, ni mas ni menos, grãgeo grandissima gracia con el Cesar, porque no guarnescio las fortalezas de gente Italiána (como todos pensaron que lo hiziera) sino de Españoles y Tudescos: que las han tenido, y tienen hasta oy dia en toda fidelidad, para con el Cesar, y con sus hijos. Mucho se le turbo al Papa el desseo que tenia de verse con el Emperador, quando acabo de conoscer enel, que ni daria el titulo de Duque de Parma y Placẽcia a Pedro Luys: ni lo de Milan a su hijo Octauio. Pero cõ todo esso, no dexo de passar hasta Buxeto. Otro dia despues que el Pontifice alli llego, entro el Cesar en Buxeto bien acompañado. Poso en las mismas casas donde el Papa estaua aposentado. Y por cinco dias que alli estuuierõ juntos, no se entendio en otra cosa, sino en pedir el Pontifice, con grãdissima instancia, a su Magestad, que tuuiesse por bien de desenojarse contra el Frances, y contra el Duque de Cleues: y que las armas de que auia de vsar contra Christianos, las conuertiesse contra Solymã, que ya venia sobre Vngria. Pero por mucho que supo dezir, no basto a mouerle de su proposito. Y quando el Papa vio que sus amonestaciones y ruegos no aprouechauã, pidio al Emperador de gracia, que tuuiesse por bien de oyr a los Cardenales que alli tenia cõsigo: porque tenian desseo de hablar le en este, y en otros negocios. Holgo mucho su Magestad de dar a los Cardenales audiencia, si quiera por informarles (aun mas delo que estauan) delas muchas y concluyentes causas y razones q̃ tenia, de proseguir en el proposito q̃ lleuaua. Iuntaronse todos los Cardenales con el Cesar en vna sala. Tomo la mano para hablar el Cardenal Marino Grimano, hombre neutral como Veneciano, y no mas afficionado a vna parte q̃ a otra. Dixo alli muchas y muy apparẽtes razones, que deuian mouer el proposito de su Magestad, cõfessandole que tenia grandissima razon de hazer lo que hazia: pero que por esso deuia de mostrar mas su clemencia, remitiendo las injurias. Pidiole por amor de Dios, tuuiesse por bien de remitir su justa yra, y que no diesse causa a los muchos males que desta guerra se auian de seguir, en tiempo tan peligroso, quando teniamos al enemigo comun tan poderoso, q̃ se nos entraua por las puertas de rondõ. Respõdio a esto su Magestad en pocas palabras, y con suprema grauedad, diziendo, Bien se Padres Reuerendissimos, que tengo bien satisfecho al mundo, de q̃ siempre dessee la paz, y que la he procurado por todos los medios a mi possibles: no mas de para poder emplear mis fuerças contra los Infieles. Todos sabeys mejor que yo, como el Rey Frãcisco nunca ha hecho sino estoruar mis desiños, y alterar el mundo con nueuas guerras, por defraudarme inuidiosamẽte, del fructo de mis victorias, sacando me las de entre las manos: y mostrando me (siẽpre que ha tenido occasion para ello) la mala voluntad que de muchos años atras la casa Real de Frãcia ha tenido con todos mis passados y comigo. Biẽ sabeys, quãtas vezes se me han salido delos casamientos, pazes, y capitulaciones, quebrantando los juramentos, y promessas que comigo y cõ mis mayores, el Rey Francisco y los suyos tenian. Bien se os acordara, la resistẽcia que me hizo en lo de mi election. El negocio y sobornos que traxo, para sacarme el Imperio de entre las manos. Y vltimamente ten-

Palabras de Carlos V. a los Cardenales en Buxeto.

te tendreys acuerdo (q̃ no cõtento con todos los agrauios q̃ me auia hecho, y yo le auia ya perdonado) espero sin proposito ninguno cõ achaq̃ de la muerte de no se que hõbrezillos, a rõper la tregua que comigo tenia, en tiẽpo que yo venia de pelear, no con los hombres, si no con los vientos, y cõ el mar furioso. Leuantome vna guerra qual vistes. Y no cõtento con hazermela el, concito contra mi a sus amigos, y aun a los mios: y destruyome con tanta crueldad (como todos vieron) el Estado de Brabante. Y sobre todo mete agora Moros y Turcos contra mi, con tan pernicioso exemplo, y tan nefaria crueldad, qual nunca de Rey Christiano jamas se ojo. Y pues esto todo ansi es, no ay para que nadie trate de que yo haga paz cõ el Rey: hasta que aya castigado, como merescen a los rebeldes al Imperio: y tomado por mis manos satisfaction dela perfidia del Duque, y de otros que me hã desseruido. Con estas y con otras semejantes razones, fundo el Emperador su justicia de tal manera, que ni el Papa, ni los Cardenales, tratarõ mas de estoruarle la jornada. Despidiose con esto de Buxeto, y tomo la via de Alemaña con intencion de hazer grãdes cosas. No quedo muy enojado Paulo cõ todo esso, aunque ni enel negocio publico, ni en el suyo particular, alcanço cosa de lo que quisiera. Ni por esso dexo de fauorescer al Rey de Romanos, con treynta vanderas de infanteria que le embio con Baptista Sabello, y Iulio Vrsino. Lo que succedio en esta jornada de su Magestad, veremos lo luego, quanto digo con toda breuedad lo que en el entretanto hizo Solyman en Vngria, y Barbarroxa con sus galeras en Italia.

Casamiẽto del principe don Philippe. Pocos dias despues q̃ el Emperador partio de España para hazer esta jornada, se caso en Salamanca el Principe dõ Philippe su hijo, cõ la Infanta doña Maria hija del Rey dõ Iuan tercero de Portugal, con la solennidad y fiestas que en bodas de tan altos Principes se podian dessear. Las quales se hizieron en Salamanca, y en Valladolid, y en otras partes de toda España.

De la jornada que Solyman hizo a Vngria el año de quarenta y tres: y de la salida de las galeras de Barbarroxa, en fauor del Rey de Francia. §. XVIII.



TAN ordinario era ya el estilo q̃ Solymã tenia, d̃ hazer entrada en los Reynos y tierras d̃ Christianos de tercero en tercero año, q̃ por marauilla erraua de hazerlo en sus tiempos: y assi lo hizo en el año de quarẽta y tres, adonde agora llegamos. Año 1543. Y despues de auer despachado a su Capitan Hariadeno Barbarroxa, para q̃ se viniesse a Frãcia cõ el Embaxador Polino, y siguiesse en todas las cosas la voluntad y parescer del Rey Francisco, salio el de Constantinopla la via de Buda, con intẽcion de acabar de ganar aquel Reyno, y despojar de todo punto del al Rey de Romanos. Luego que se vio deste cabo de la Draua (o rio Drauo) embio adelante al Capitan Amurathes Dalmata, y a Vlamanes el Persiano: y mãdoles q̃ cercassen a Valponio, lugar puesto en las riberas del Drauo, cerca de Exequio. Entrada del Turco Solyman por Vngria. Era Valponio del señorio de Perin Petre: y tenia enel su muger puesta gẽte de guarnicion. Pero no osaron ponerse en resistencia, y assi se apoderaron del los Turcos: y passaron a Soclos, pueblo del mesmo Perin. Estauan dentro hasta doziẽtos Vngaros, que se defendieron algunos dias valerosamente, y al fin se huuieron de dar. Y porque no lo hizieron luego, mãdolos Amurathes cortar a todos

dos las cabeças: no tanto por castigar aquellos, como por escarmētar a los pueblos dela comarca. Holgose mucho Solyman quando supo en Buda lo que Amurathes auia hecho, y hizo le merced delos dos lugares Valponio y Soclos: y juntando en vno todo su campo, fue a poner cerco sobre Strigonio. Tenian aquella ciudad dos Capitanes Españoles Lezcano, y Salamanca, cō hasta mil y trezientos infantes, entre Españoles, Italianos, y Tudescos. El Obispo Paulo de Strigonio, no oso esperar alli: porque sabia que Solyman tenia enojo del. Requirio a los Capitanes Solymā (primero que hiziesse cosa ninguna) que se le diessen de bueno a bueno, prometiēdoles buen tratamiento. Y aunque al principio no quisieron dar oydos a partido ninguno, y suffrieron diez o doze dias de trabajo, y algunos assaltos, al fin determinacion de saluar su vidas y haziendas: y quando mas no pudieron, huuierō de ponerse en las manos de Solymā, sin otra promessa, mas de q̄ se vsaria con ellos de misericordia. Entraron los Turcos la ciudad de Strigonio sin otra resistēcia, porq̄ Lezcano les abrio las puertas: y en entrando, recogieron toda la gēte de guerra (q̄ ya faltaua della la tercia parte) y escogieron de entre todos algunos moços, y de buena disposicion, para seruirse dellos de sus torpedades: y a los demas requirieronles si queriā seruir a Solymā por su sueldo. Los setenta dellos dixerō que si, y a los demas dexarō los yr libremēte. El Capitā Lezcano q̄ tenia hartos dineros, metiolos en las sillas de sus cauallos: y ya que se queria partir, llamole Halibassa, y vsando con el de chocarreria, dixole: Esta cadena que lleuays al cuello, me ha parescido muy bien, y hareysme plazer en darmela. Quitosela de presto Lezcano y echo sela al cuello de Halibassa. Y quando penso que todo lo tenia hecho, tornole a llamar el mesmo, y dixole riendo, por via de donayre. Pues me distes la cadena, dadme tambien los cauallos, q̄ para yr en barca no los aueys menester, y que quiso que no, se huuierō de quedar alla cauallos y dineros. Y assi huuo de boluer a Vienna pobre y corrido, el que por no lo ser no quiso defenderse como por ventura pudiera. No fue bien llegado a Posonio, quando a el y a Salamanca los prendio Nicolao Salma por mandado del Rey, hasta saber la razon que auiā tenido de darse. Tomose Strigonio dia señalado de Sant Laurencio, a diez dias del mes de Agosto en el mesmo dia en que Bayazetes su abuelo de Solyman, pocos años antes, tomo a Modon en la Morea. Mando luego Solyman hazer Mezquitas de los Templos, y fortalescio la ciudad tan bien, que tarde se la quitaremos. De Strigonio salio el Campo partido en dos partes, con la vna mando correr y talar la comarca de Alba Real, y con la otra fue Solyman a poner cerco sobre Tatta, ciudad antigua, que se llamo Theodata. Ganola sin resistēcia, porq̄ ciertos Soldados quando supieron que venia le salieron a recebir, y la pusierō en su poder. Agradesciosele mucho, y dioles sendas ropas de terciopelo, y mando poner por tierra la ciudad. Porque los Turcos tienen esta costūbre, de no querer muchas plaças, sino pocas, y muy biē fortalescidas. Era Capitā destos Soldados de Tatta, Hanibal Tasio, al qual mando luego cortar la cabeça Philippo Tornielo su Capitan. De Tatta fue Solymā a cercar a Alba, q̄ dista en ygual espacio de Buda y Strigonio, porq̄ todas estas ciudades estā puestas en triāgulo. Estas dos estā en la ribera del Danubio, y Alba dētro de tierra, desuiada dellas como en vna punta del triangulo, cercada de vn lago bien grande. Passaron en este cerco de Alba cosas bien notables, que no ay para que me pare yo a cōtarlas. A veynte y nueue de Agosto seles dio a los cercados vn brauissimo

Cerco de Strigonio.

Strigonio ganada por el Turco.

Tatta ganada por Solyman.

Alba Real ganada por Solyman.

uissimo assalto, y fuerō vēcidos los Turcos. A dos de Septiembre ganarō los Arrabales, y murierō delos de dētro algunos hombres de cuenta. Vltimamente, vinierō a darse, porque no pudierō menos hazer. A los Italianos y Tudescos dioles Solymā libertad para yrse a dōde quisiessen. Pusolos en saluo Homares Capitan de cauallos, con solo quitar les vnos arcabuzillos de pedernal, que por ser cosa nueua para los Turcos se afficionarō a ellos, paresciēdoles grande habilidad, que sin otra mecha disparassen cō solo apretar la llaue. Echo Solyman de Alba todos los villanos que se auian recogido alli dela tierra. Hizo matar algunos delos ciudadanos, que se auiā passado dela Reyna al Rey de Romanos, y a otros algunos de los Magistrados, porq̄ auiēdole prometido de darse en viendo ganada Strigonio, no lo hizierō: y a los demas embiolos desterrados a Buda. Cō esto se contētō Solymā por aquel año, y dio la buelta para Cōstātinopla, paresciendole que no auia hecho poco en ganar de Vngria lo mejor, y no dexar al Rey mas de hasta la Isla Comara, que oy es en nuestra frontera. Dexo por su gouernador en Vngria a Mahometes Iayaoglis, y porque fatigaua este mucho a Iauarino, y a Cincoiglesias, holgo el Rey d' assentar tregua cō el por algunos años. Luego en boluiēdose Solyman a Cōstātinopla, despidio el Rey la gente del Papa. El Obispo Fray Iorge nunca quiso venir a fauorescer a Solyman en esta guerra, aūque se lo embio a mādar, porq̄ siēpre se excuso cō dezir q̄ no osaria dexarlo de Trāssyluania, q̄ corria peligro en su absencia, porque Pedro Moldauo le hazia guerra. Pero cō todo esso, por no enojar al Turco, no dexaua de proueer su Campo de bastimētos. Muchos huuo en la Christiandad que recibieron contētamiento, con que huuiesse Solyman ganado estas dos ciudades, Strigonio, y Alba, no con mala intencion, sino pensando q̄ bastaria el miedo del Turco a hazer al Cesar que dexasse la guerra que tenia ya comēçada: pero engañarōse mucho, como veremos luego.

En tanto que Solymā andaua victorioso por Vngria, su Capitan Barbarroxa no dexaua de molestar las costas de Italia. Traya ciēto y diez Galeras y quarēta Galeotas, y venia cō el Polino como por Sobrestante, para que en todo se siguiesse su voluntad. Salio de Constantinopla en fin de Abril, y con rezio tiempo que tuuo, tardo en llegar a Modon ocho o nueue dias. Con el primer viento, dio consigo en el Faro de Mecina, y pusose a vista de Rijoles, y luego la desampararon los moradores. Diego Gaetan Español que tenia la fortaleza, hizo vn poco de semblante de quererse defender, y mato de vn tiro tres Turcos, con que los demas se enojaron, y entrando en el lugar pusierō fuego a las casas. Quisiera estoruarlo Polino, y no pudo, y porque se començo a batir la fortaleza, huuo Gaetan de darse, con condicion que pudiesse salir con sus hijos y muger. Pero no se le guardo de todo punto la palabra, porque vna hija de su muger, que tenia hermosissima, tomosela Barbarroxa para si y por poderse casar con ella, hizo la renegar, y tomo la por muger. Segū que lo affirma Paulo Iouio enel libro quarenta y tres de su Historia general: pero por relacion de vn religioso dela orden de S. Francisco, pariente desta señora, que se dezia Doña Isabel Piçarro, yo supe de cierto que no se torno Turca, sino q̄ viue oy Christiana, casada en Turquia con vn riquissimo renegado. Y nunca con ella se ha podido acabar que niegue a IESV CHRISTO su Dios, antes ha baptizado todos sus hijos, y ansi se le han muerto baptizados, todos los que ha tenido: que no ha sido pequeña felicidad. Lleuo Barbarroxa presos algunos soldados, y metio a saco la fortaleza. Partiose

Entrada de Barbarroxa por el Mar Infero.

tiose con esto de Rijoles, y fue a tomar puerto en Ostia, el mesmo dia que Paulo III. entro en Boloña, quando dixe q̃ salio de verse con su Mageƒtad en Buxeto, que seria vispera de S. Pedro a veynte y nueue de Iunio. Fue terrible el temor y alteracion que se tuuo en Roma, de ver tan cerca vna tan gruessa flota, y la ciudad tan sola y desamparada. Pero assegurose todo presto, con la buena diligẽcia del Cardenal de Carpi, que proueyo lo mejor que pudo de alguna defensa. Y tambien se quietarõ los Romanos, con vna carta que Polino embio al Cardenal que dezia desta manera. Las Galeras que Barbarroxa aqui tiene van solamente para defensa de las costas de Frãcia, y Barbarroxa no sale en cosa ninguna de lo que yo quiero y ordeno, y no dañara ni puede dañar sino a nuestros enemigos. Dese auiso desto a todos los ciudadanos de Roma, y a los de mas vassallos de su Sanctidad, porq̃ no teman, ni se alteren: que Barbarroxa, ni otro ninguno de sus Capitanes, no osaran salir delo q̃ yo les mandare, ni faltara la palabra q̃ Solymã a mi me dio. Conoscida cosa es q̃ el Rey mi señor ningu na cosa tanto dessea en esta vida como ver a Roma, y a las cosas de su Sãctidad libres y prosperas. Y pues el las ha de defender de qualquiera injuria, no ay para que temer que de su parte la ayan de recebir. Mando luego el Cardenal pregonar publicamente por todas las plaças y calles esta carta, y cõ esto se assossegarõ muchos, que ya se salian dela ciudad cõ sus mugeres y haziendas, que no fue poco poderlos tener. Hizieron los Turcos en Ostia y por toda la costa dela Iglesia, todo lo que Polino les mandaua, sin enojar a persona viuiente. Entrauan y salian en los lugares pacificamente, cõprando y vendiendo como amigos. Y tal huuo, que por vna Ternera o dos, y por quatro o cinco carneros, daua vno o dos captiuos, de los que lleuauan de Calabria. Detuuose en Ostia la armada solos tres dias, y con prospero viẽto dio consigo en Marsella, sin parar. Adonde le dexaremos, por ver lo que a su Magestad le succedio, despues que se despidio del Pontifice Paulo en Buxeto.

De la jornada que su Magestad hizo el año de quarenta y tres, a Dura, y a Sant Desir. Con otras cosas notables, que le succedieron. §. XIX.



Espues que el Emperador huuo recogido de todas partes las gentes que le auian de seruir en esta guerra, quiso saber el numero dellas muy particularmente. Y llegando a Bomna (pueblo cerca de Colonia) mando hazer alarde, y reseña de todo su Campo, y hallose con catorze mil infantes Tudescos, ocho mil Españoles, y Italianos por metad, debaxo delas Capitanias de dõ Aluaro de Sandi, y Luys Perez, Camillo Colona, y Antonio Doria. El Principe de Orange, hijo del Conde de Nassau, tenia doze mil infantes, y dos mil cauallos, quatro mil celadas, y setecientos cauallos ligeros. Señalo el Emperador por su Maestre de Campo general a Stephano Colona: y a Iuan Iacobo de Medici hizole Capitan dela artilleria: y Francisco Atestino hermano del Duque de Ferrara, diole la Capitania delos cauallos ligeros: y quiso que despues de su persona Imperial, tuuiesse el segundo lugar Don Fernando de Gonçaga. Quiso el Emperador que le viesse toda su gente, en vn cauallo armado de todas armas, en habito y con insignias Imperiales, que no poco animo puso a todos verle tan excellente cauallero, y tã discreto y eloquente,

Reseña del exercito Imperial sobre Dura.

quente, como se les mostro en vna platica algo larga que les hizo, exhortando les a la guerra que tenian entre las manos. Con lo qual se partio de Bomna, y en tres aloxamiētos, fue a poner el Cāpo sobre la ciudad d Dura: la qual el Duque de Cleues tenia fortalescida por estremo, teniendo aquella por la mas importante plaça de todo su Estado. Mandose luego plantar el artilleria, y hazer se el aloxamiēto, y trincheas a proposito: y porque se tenia nueua que Martin van Rossem, o Rossemio, venia con mucha gente en socorro dela ciudad, apressurose todo lo possible el assalto y bateria. Cō la qual en poco rato se abrio vn lienço del muro: y luego sin esperar a q̄ se lo mandassen, arremetieron los Españoles, y tras ellos los Italianos. Y aūque hallarō harta resistencia, cō que les matarō mas de seysciētos hōbres, toda via ganaron la ciudad de aquel primer acometimiento. Executose la victoria rigurosissimamente: porque apenas quedo soldado, ni vezino dela ciudad, que no muriesse. Y para escarmiento delos de mas pueblos, que no se pusiessen en defensa, mando su Magestad poner fuego al pueblo: y quemose hasta la Iglesia, sin que quedasse piedra sobre piedra. Gano se Dura a veynte y seys de Agosto, del mesmo año de mil y quinientos y quarenta y tres. Hizo tāto al caso esta victoria, y el rigor que en ella se vso, que sin otra mayor fuerça, vino luego a rendirse a su Magestad el Duques de Cleues, y sus dos pueblos Ruremunda, y Vvanthlodio. Recibio el Cesar al Duque con su acostumbrada clemencia y humanidad: porque assi se lo supplicarō el Duque de Bruynsvvick, y el Principe de Orange. Hizosele merced del Ducado de Gueldres, sin nombre de Duque, y q̄ se llamasse Gouernador por su Magestad. No le miro el Emperador cō muy buenos ojos al principio, pero despues se desenojo, y le caso con vna sobrina suya, hija del Rey de Romanos. Aūque deste casamiento dizē que sintio la madre del Duque tanto pesar, que murio de pura cōgoxa: porque le quisiera ella casar cō la hija del Rey don Hērique de Nauarra. Recibio tābien el Cesar en su seruicio a Martin van Rossem que se le vino a dar. Partio el Campo de Dura la via de Cambray: la qual (segū algunos) se llamo antiguamēte Samarobrina: aūque otros dizen que Samarobrina es S. Quintin. Tenia el Rey Frācisco muy fortalescido a Landresi, vno delos pueblos que el año antes auian ganado Vādoma y el Delphin. Estaua dentro el Capitan Landa cō bastante guarniciō: y auia fatigado tāto en aquellos dias toda aquella comarca, q̄ por los llātos y ruegos de la gēte della, quiso su Magestad q̄ la primera empresa fuesse ganar a Landresi. Acercose el Campo hasta vn lugar alli cerca que se llama Guisa, con intencion de tomar primero aquel pueblo, antes que se acometiesse Landresi. Pero porq̄ supo que poco antes se auia metido dētro Pedro Strozi, dexose aquel desiño, y passo el Cāpo a juntarse cō el dela Reyna Maria, que ya estaua puesto sobre Lādresi, con hasta tres mil Españoles, que los auia lleuado dō Pedro d Guzmā llamado cōmunmente dō Pedro de Noche, por las cāciones que cōponia, y solia cantarlas de noche dulcemente. No venia su Magestad entonces en el Cāpo, porque la gota le hizo quedar en Canouo. Fue bien largo este cerco d Lādresi, por la mucha resistencia q̄ dentro se hallo: y porque tenian vna fortissima torre que por mucho que se batia no se podia hazer effecto ninguno. A esta causa se determino dō Fernādo de Gonçaga de sitiar solamēte, sin gastar el tiēpo en baterias: y estarse quedo, hasta tomar el lugar por hambre, o por via de minas, y de otros semejantes ingenios de guerra. Estādo en esta determinaciō, y gastādose el tiempo en algunas escaramuças de poco

Cerco de Dura.

Año 1543.

Duque de Cleues rendido al Cesar.

Iornada de Landresi.

Don Pedro de Noche.

poco momento, tuuo dõ Fernãdo nueua que el Rey Francifco en perfona venia cõ exercito en focorro de Landrefi, delo qual fu Mageftad y todos fe regozijaron eftrañamente, parefciendoles q̃ no les auia de faltar occafion de venir a batalla de poder a poder: que no auia cofa en el mundo que mas el Emperador deffeaffe. Eftaua dõ Fernãdo aloxado defta parte de vn riachuelo, y para yr en demãda del Rey, tenia neceffidad de juntarfe con los Inglefes y Flamencos: y q̃ Aerfchot, Buren, y Galopo fus Capitanes paffaffen aquel rio, y fe pufieffen en fus mefmos aloxamientos, para q̃ todos juntos dieffen la batalla. Y porq̃ no lo pudo acabar cõ ellos huuo el de paffarfe a dõde ellos eftauã. El Rey Frãcifco (q̃ deffeaua defcercar a Landa) llego cõ fu cãpo, a Guifa, y partio de alli en ordẽ de guerra, lleuando a fu hijo el Delphin en auãguardia: y al Almirãte Hannibaldo en la retaguarda, y el lleuaua la batalla. Llegofe tan cerca de nueftro cãpo, que fe pudo trauar vna buena efcaramuça. Enel mayor calor della metio enel pueblo grã cantidad de victuallas, que las auia Landa biẽ menefter: y porq̃ fabia que eftaua muy mal difpuefto, entrofe en fu lugar el Capitã Verminio, cõ buena gente de refrefco. Perdiofe toda la occafion de venir de aquella vez a batalla, por no auer q̃rido Aerfchot, paffar al puefto de dõ Fernando. Pero tãpoco lo tuuo mucha gana don Fernando, por que fu Mageftad aũ no era venido: y no quifo auenturar el negocio en fu abfẽcia: alomenos hafta que llegaffen al Cãpo Roffemio, y Mauricio el de Saxonia que ya veniã con fus gẽtes. Parefciole al Rey Frãcifco, que no auia ganado poca honra en auer prefentado la batalla al enemigo, y auer proueydo fu pueblo de nueua guarniciõ y victuallas: y leuãtando de alli fu Cãpo, fuefe a poner en Cãbrefi, poco mas de vna legua de los enemigos. Detuuofe alli dos dias (como dizen los Frãcefes) efperãdo a q̃ el Emperador le prefentaffe la batalla, cõ intencion de no rehufarla: porq̃ fu Mageftad era llegado ya cõ la gente de Roffemio, y Mauricio. Quando el Cefar fupo que tenia al Rey tan cerca, recibio grandiffimo contentamiento: y mando marchar el Campo en fu bufca, hafta ponerfe tan cerca del, q̃ fi el dia le ayudara (porque ya fe yua haziendo noche) no dexara de darfe la batalla. Trauofe vna buena efcaramuça, en q̃ el Duque de Bruynfvvich fe moftro animofo: y aun dizen, que fe enojo harto, de que no huuieffe acudido a ella todo el Campo, para romper la batalla de veras. Pero por ciertos refpetos le parefcio a fu Mageftad, o (por mejor dezir) al Gonçaga, que la batalla fe quedaffe para enla mañana. La noche figuiẽte mando fu Mageftad que todos fe aparejaffen, para que luego de mañana fe rompieffe el negocio muy de propofito. Con efta determinaciõ eftuuieron todos alerta, con todo el recaudo del mundo. El Rey (que no fe tuuo por baftante para efperar la batalla, contra vn exercito tan grueffo) determino retirarfe: y mandando encender muchos fuegos, por engañar al enemigo, a la media noche, con todo el filencio del mũdo, y (como dizen) los cencerros atapados, tomo la via de Francia. Dizen algunos que don Fernando fue auifado, de que los enemigos fe yuan y que no lo quifo creer, o por ventura fingio que no lo creya. Otros dizen que el Capitã Salazar, que fue a reconofcer (engañado delos fuegos) dixo que toda via fe eftauã quedos. Como quiera que fea, ello es anfi, que quando amanefcio los Francefes eftauan dos o tres leguas de nueftro Campo, no fin grandiffimo defpecho del Cefar, por auer perdido la mejor occafion de prẽder otra vez al Rey Frãcifco, de quantas jamas auia tenido, ni defpues tuuo. Siguieron el alcãce con todo effo algunos cauallos ligeros, y de la in-

Retirada del Rey Frãcifco de Cambrefi.

la infanteria, los que quisieron adelãtarse. Tuuieron vna buena refriega con el Delphin, q̃ deste miedo se auia quedado en vn bosque, por donde auian de passar. Estaua el inuierno ya tan adelante, y es en aquella tierra tan excessiuo el frio que haze, que por aquel año no se pudo proseguir la guerra. Despidio su Magestad la mayor parte de sus gentes, porque andauan mal sanas, y fuese a tener el inuierno en Cambray, no poco enojado de aquella ciudad: porq̃ nunca se mouieron a darle algun seruicio en esta guerra. Y teniendola por sospechosa, mando edificar en ella vn castillo, y pusoles acuestas su guarnicion: porque de alli adelante no se tuuiessen por tan libres. Auiendose su Magestad de partir a la Dieta de Spira (que ya vimos arriba que se hizo) embio al Rey de Inglaterra por sus Embaxadores a dõ Fernando de Gonçaga, y a Iuan Baptista Gastaldo, para que le persuadiessen a que el verano siguiente passasse con sus gentes en Frãcia, como lo tenia prometido. Y con esto, el Emperador se passo en Alemaña. Lo que desta embaxada de Inglaterra resulto, verlo hemos adelante en su lugar.

De lo que Barbarroxa hizo en seruicio del Rey de Francia, y de la batalla que llaman de Cerésola, que perdio el Marques del Vasto, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro. §. XX.

Barbarroxa puso cerco a Niça.



Ocos dias despues q̃ (como ya vimos) llego Barbarroxa con el Embaxador Polino a Marsella, torno a salirse de aquel puerto, y fue a poner cerco a la ciudad d̃ Niça q̃ a la sazõ estaua por el duq̃ de Saboya. Defendieronse los de Niça por algunos dias cõ buẽ animo: hasta q̃ ya (por faltarles socorro, y por tener perdida de todo pũto la esperãça del) huuierõ de darse a partido: cõ q̃ el rey les guardasse las mesmas libertades y leyes, q̃ se les guardauã y auiã tenido en poder del Duq̃. Tuuo Polino harto trabajo en estoruar q̃ los Turcos no saqueassen la ciudad: y al fin Barbarroxa la guardo, cõ harta murmuraciõ delos suyos, q̃ por poco mataran a Polino, y a Leõ Strozi que se lo rogaron puestos de rodillas. Começose a batir la fortaleza, y defendieronse tã bien los de dẽtro, q̃ primero se gasto toda la poluora q̃ Polino traxo de Marsella, q̃ pudiessen hazer fruto ninguno cõ la bateria. Y dizen, que quãdo Barbarroxa supo q̃ se acabaua la poluora, estuuo en poco de cortar a Polino la cabeça, y le dixo mil injurias: y por motejarle de borracho, le dio en rostro, q̃ auia tenido mas cuydado de proueerse de vino, q̃ no de municiones. Hizo ademã que queria boluerse a Constãtinopla, reprehendiẽdo a los Frãceses de vanos, porque le auiã hecho venir de tan lexos, y cõ tanto apparato, para hazerle estar perdiẽdo tiẽpo. Pero al fin, fueron tãtas las lagrimas y ruegos de Polino, que Barbarroxa vino en que se continuasse la bateria con su propria poluora. Mas ni esso ni essotro basto para q̃ los dela fortaleza se diessen. Y por que tuuo nueua Barbarroxa q̃ venia el Marques del Vasto en socorro, leuãto el cerco y retirose a la mar: y despues (aunque se torno a la bateria) nunca pudo salir cõ su intẽcion: y medio corrido huuo de boluerse a Tolon. Al retirar, los Turcos saquearon la mayor parte dela ciudad q̃ no basto nadie para estoruarselo. Antes q̃ Barbarroxa llegasse a Tolon, reparo en el puerto de Antipoli, en la Isla Lerina, q̃ oy se llama S. Martha. Estãdo alli, supo como el Duque de Saboya, y el Marques del Vasto auiã entrado enel puerto

puerto de Villafranca de Niça, destroçados y perdidos de vna braua fortuna q̃ auiã padescido, y cõ quatro galeras menos. Quisiera salir a ellos porq̃ Polino se lo importuno, y el viento no le dio lugar, o (segun algunos dixerõ) aunque pudiera salir, hizo como del ventero, por alguna occulta paz y amistad q̃ tenia cõ el Principe Doria. Entonces no falto quien creyesse que se pagaron dela Preuisa: y que por agradescer al Principe la buena obra q̃ alli y en Bona (quando lo d̃ Tunez) le hizo, no quiso salir a sus galeras, y q̃ tomo por achaque el viẽto cõtrario. Fuese con esto a Tolon, y de alli embio a Saleco el Cossario cõ veynte y cinco galeras, a q̃ corriesse la costa de Cataluña, y cõ todo lo q̃ pudiesse robar, se fuesse a meter en Argel. Hizo Saleco lo que se le mãdo. Fue increyble el estrago que hizieron los Turcos en Rosas, Palamos, y cabo de Creus, y en toda aq̃lla comarca. Y cõ grandissimo despojo q̃ huuierõ, dio cõsigo Saleco en Argel. Estuuose Barbarroxa en Tolon todo aquel inuierno, tan seruido y regalado como el mesmo Solymã lo pudiera ser en su casa. Y porq̃ tenia expresso mandato de su Rey, q̃ no enojasse a los Ginoueses, quiso ser visitado dellos. Fuele a ver el Principe Doria, y otros caualleros de Genoua, y gastarõ el tiẽpo en fiestas y regozijos, como si fuerã amigos, y d̃ vna ley. En partiẽdose Barbarroxa para Tolõ, entrarõ el Marques y el Duq̃ enla ciudad de Niça. Consolaron a los pobres ciudadanos, y sin detenerse alli mucho, dio el Marq̃s la buelta para el Piamonte: y fue a poner cerco sobre la ciudad de Mõdeui, adonde estaua el Capitã Croyo con mucha gente de Tudescos y Franceses, que fatigauã estrañamẽte toda aquella tierra. Estuuo sobre Mõdeui el Marques muchos dias, pẽsando q̃ Croyo se rindiera: y al fin vino a engañarle cõ vna carta fingida, como que Buterio Gouernador de Turin le mãdaua q̃ se diesse. Ganada Mondeui, repartio el Marques sus gentes por las guarniciones para inuernar, y fuese a meter en Asti. Dẽde alli cobro ciertos lugares que los Franceses le auiã tomado (especialmẽte a Cariñano) y fortalesciole muy bien, porque los Franceses quãdo le ganaron auian echado por tierra los muros, como lo tenian de costumbre. Y poniendo alli a Pyrrho Stipiciano fuesse a Milã a esperar el verano, casi en los mesmos dias que el Emperador se fue a Cambray.

Mõdeui, o Mõteuico ganada.

Guerra en Lõbardia.

Luego que el rey Francisco se huuo retirado de Guisa, como supo que los suyos auiã perdido en Italia en pocos dias a Mondeui, y a Cariñano, y otros hartos pueblos, embio alla con buena gente a Francisco Borbõ Conde de Anguiano, y mãdole que se juntasse cõ Buterio en Turin: y que los dos jũtos renouassen la guerra en Italia. Quando Borbõ llego a Lõbardia tenia Buterio puesto cerco sobre Hyporegia: y estaua tan adelante en el, que le faltaua muy poco para tomarla. Traya Borbon gana de mostrarse, y embio a dezir a Buterio que se estuuiesse q̃do, y q̃ no passasse adelante en el cerco, hasta q̃ el llegasse. Delo qual se enojo tan de veras Buterio, que adrede quiso dar lugar a los cercados para q̃ se reforçassen, y estrago el negocio d̃ manera, q̃ Hyporegia no se gano. Pero sin este pueblo tenia ya el ganados a S. Germã, Crescẽcio, y Dressana, sin que lo pudiesse remediar el Marques: porq̃ le faltaua gente y dineros para poder salir en campaña. Mas ya, quando vio (como dizen) el pleyto mal parado, huuo de salir hasta Nouara, por estoruar que no le tomassen a Cariñano: porq̃ Borbõ y Buterio teniã puestos los ojos en aquel lugar, como mas importante que otro ninguno dela comarca. Començose luego la porfia delos Franceses por cobrar a Cariñano: y del Marques por defenderle. Para esto embio por Tudescos al rey de Romanos: pero no le pudierõ venir tã presto,

sto, q̃ no cercasse primero Borbõ aquel lugar. Defendiole Pyrrho valientemente por muchos meses, esperando que no dexaria el Marques de socorrerle. Vinierõ luego de Alemaña Brenor Scaligero, y Christophoro su hermano, con hasta dos mil Tudescos, y cõ ellos procuro el Marques de meter bastimẽtos a Pyrrho. Tenia infanteria la que bastaua para osarse llegar al cerco: pero faltauan le cauallos. Y por tanto acudio a pedir los al Duque de Florẽcia, y el le embio a Rodulpho Ballõ, hijo de Malatesta, con vna vãda de cauallos, todos soldados viejos, y muy exercitados en la guerra. Cõ los quales el Marques cobro animo para osar venir a las manos con el enemigo. Desseaua Borbõ esto estrañamẽte: y Buterio, y todos los Frãceses erã del mesmo parescer. Y a fin de dar occasion al Marques de pelear de ꝓposito, assentarõ su Cãpo junto a la villa Estalonia: porque si el Marques queria proueer a los d̃ Cariñano de bastimẽtos, auia necessariamẽte de passar por alli. En el cãpo Imperial auia diuersos parescercs, sobre si se pelearia o no. Todos generalmẽte tenian por cosa errada y harto impertinẽte, venir a batalla, porque la ventaja era conoscidissima de parte de los Frãceses: y no auiẽdo necessidad vrgẽte de ꝓbar la ventura, tenian por temeridad querer la tentar. Solo el Marques era de opiniõ que se peleasse: y para que lo huuiesse d̃ hazer auia hartas y vrgentissimas causas. Principalmẽte faltauã dineros, y llegauase la paga, sin esperãça ninguna de poderlos hallar en cambio, ni en otra parte. De mas desto parescia crueldad (y era lo muy grande) no socorrer a los cercados, que ya moriã de hãbre. Mayormẽte que por ser el tiẽpo rezio de aguas (y en Abril quãdo suele acabarse el trigo) ya se padescia necessidad, aun fuera del cerco, quãto mas dẽtro del. Los Franceses teniã abundãcia de dineros, y sobra grãde de bastimẽtos: porq̃ estauan aloxados en Estalonia, y teniã a los lados a Monte Calerio, y Carmañola, lugares fuertes suyos, y muy bien ꝓueydos. Cõ esta determinaciõ de passar a Cariñano, y proueer a los cercados de socorro: y (si succediesse occasiõ) de pelear d̃ proposito con el enemigo, comẽço a tratar el Marques del camino que se tomaria, porque de donde el estaua a Cariñano auia dos. El vno por medio delos enemigos, y el otro por Sumaripa, Montata, y Cassalgrasso. Por este le parescio al Marques que seria mas seguro yr: y por engañar a los enemigos, hizo que por Mõte Calerio fuesse el Principe d̃ Salerno, y que hiziesse semblante de querer passar el Rio por alli. Partio el Campo para Montata, y fue la desgracia, que les tomo en el camino vna tan grande agua, que bestias ni hombres, no podian yr atras ni adelante: y todas quantas victuallas lleuauan se les destruyeron. Con todo esso llegarõ a Montata, de dõde embio el Marques por bastimentos a Asti. Estando alli, llego vno y muchos mẽsageros de Quier, adonde estaua el Capitan Vistarino, el qual pedia mucho al Marques por merced, que no prosiguisse el camino que lleuaua, sino que se fuesse para el: porque alli se podria rehazer, y buscar otro mejor tiempo para probar vẽtura. Pero no basto esto para mouerle de su opinion. Quando los Franceses supieron que el Marques estaua en Montata, leuantaronse de Estalonia: y fueron a ponerse junto a Carmañola. Otro dia de mañana (porque les parescio a los nuestros que queria hazer buen tiempo) salieron de Mõtata la via de Cariñano. Ganaron a Ceresola, en la qual puso el Marques a Gutierre Quexada, con dozientos arcabuzeros. Y como los Tudescos andauan poco, huuieron de quedarse alli aquella noche, aunque su intencion era no parar hasta Sumaripa. Otro dia partieron los nuestros de Ceresola: y los Franceses a la

Cerco de Cariñano.

Batalla de Ceresola. Vencido el Marques del Vasto.

mifma hora de Carmañola: y vinieron a toparfe en medio del camino: con intencion los vnos y los otros de venir a batalla. Y poniendofe los campos en ordẽ, fin efperar otra mayor deliberacion començaron a pelear con grandiffima determinacion y furia. Yuan tan bien los nueftros a los principios, que fe tuuo por fuya la victoria: porque luego ganaron los Italianos dos pieças de artilleria. Tenian la primera batalla de nueftro Campo los Tudefcos, cõ fu Capitã Aliprãdo Madrucho. Fue tãta la flaqueza que moftraron en los primeros acometimientos, que los Francefes cobraron animo, y el Marques vio perdido fu negocio. Los cauallos del Duq̃ de Florencia entraron de buena manera. Pero como cargo la caualleria Francefa (que fuele fer muy valiente) no pudieron refiftirla: y en poco rato boluieron las efpaldas. Los Efpañoles que peleauã en el otro lado dela batalla, trayan a los Francefes tan a malas, que les mataron dos o tres Capitanes, y les ganarõ algunas pieças de artilleria: y figuierõ fu alcãce hafta dentro en Carmañola. Con lo qual nueftros Tudefcos cobraron animo, y començaron a hazer marauillas: hafta que los cauallos Florentines (que veniã huyendo) fe vinieron a recoger a fu efquadron, y los defbarataron, con tanta perdicion fuya que cafi no quedo dellos folo vno, porq̃ peleauan juntamente con infanteria, y con cauallos hõbres darmas. Y aun los mifmos Florentines los embaraçauã, y los Suyços no fe hartauan de hazer en ellos riça: porque los mas o todos delos Alemanes eran Lutheranos. Cõ lo qual, fe conofcio luego la victoria por la parte de Francia. Faltarõ los dos hermanos Brenor y Chriftophoro Quedo muy mal herido Aliprãdo Madrucho, y fue prefo a poder de Borbon. Delos Italianos cafi no murio ninguno: porque como vierõ el pleyto mal parado fe fuerõ retirando en buena orden, hafta meterfe en Afti, q̃ no huuo quiẽ les enojaffe. Luego tras ellos entro en ella el Marques cõ la gente que pudo recoger y cõ vna buena herida enel muflo. Quando los Efpañoles boluierõ del alcance, muy alegres, pẽfando que ya eftaua por ellos el Cãpo, y vieron que los fuyos eran ydos, y que la victoria eftaua por los enemigos, cegaron en mala manera, y en vn momẽto fe hallaron cercados de fus enemigos: tãto que les fue forçado rẽdirfe. Era fu Capitan don Ramõ de Cardona, hijo del que treynta y vn años antes, cafi enel mefmo dia, perdio la fangriẽta batalla de Rauena. Dixe cafi enel mefmo dia, porque la de Rauena fe dio el primero dia dela Pafcua de Refurrectiõ, y efta de Cerefola, otro adelãte a catorze dias del mes de Abril, del año de 1544. Murieron en efta batalla, hafta doze mil hõbres d' nueftra parte: los mas dellos eran Lutheranos: q̃ fue juftiffimo juyzio de Dios, porque el dia antes con fer dia de Pafcua, no fe pudo acabar con ellos q̃ oyeffen Miffa. Y en todos los dias dela femana Sãcta, nunca hizieron fino jugar a los dados: y no affi como quiera, fino fobre las aras delos altares, porque eftauan mas lifas, y en lugar de dolerfe (como hazemos los Catholicos) con la memoria que en eftos Sanctiffimos dias reprefentamos de la Paffion de nueftro Redemptor, honrando la Sancta Cruz como inftrumento principal de nueftra redempcion, tomarõ ellos vn Crucifixo (ay dolor) y hizieron enel tantas abominaciones, como las pudieran hazer los Turcos, o los Iudios nueftros enemigos. Fue permiffion de Dios que los Francefes vencieffen efta batalla para dos importantifsimas cofas. La vna por caftigar eftos perfidos hereges: y la otra para allanar la loçania de los Efpañoles, y de todos los Capitanes Imperiales, que cõ las muchas victorias eftauan tan confiados de fi mefmos, que no penfauan que huuieffe en el mundo quien los pudieffe

Año 1544.

Abominaciones de Lutheranos.

diesse vencer. No faltarō muchos emulos del Marques, q̃ con inuidia murmurarō desta temeridad: porq̃ auiendo podido escusar batalla la quiso dar, contra el parescer de todos los suyos. Pero el se desculpaua por hartas buenas razones, como aquel que con el largo vso de la guerra, sabia della mas q̃ ninguno delos q̃ le reprehendian. Murierō ansi mismo dela parte de Francia poco menos gente q̃ la nuestra: y no quedo menos destroçado el vencedor, q̃ el vencido. Por esso no se siguio el alcance, ni aun se prosiguio la victoria, aunque Cariñano toda via se huuo de perder, quarenta dias despues dela batalla. Puesto q̃ Pyrrho se defendio varonilmente, hasta q̃ no le q̃do q̃ comer sino ratones. El Marq̃s fuese a Pauia luego a curarse de la herida, con ꝓposito de juntar toda la gente q̃ tenia por las guarniciones, y tornar a prouar ventura. Borbon hizo vna cosa harto noble y digna de memoria, porq̃ sin hazerse mucho đ rogar dio libertad a seyscientos y quarēta Españoles q̃ tenia presos: cō solo q̃ le juraron de yrse a sus casas por Frācia, adōde con sus cartas fuerō muy biē tratados, y los dexarō passar libremente por toda ella. Lo mesmo hizo de algunos Tudescos q̃ se captiuarō en la batalla, q̃ fuerō poco menos đ mil. Don Ramon de Cardona, y Carlos Gōçaga, trocarōse por el Capitan Thermes y diose libertad al Capitā Aliprādo, por ruegos del Cardenal de Trento su hermano. El Rey Francisco quando supo esta buena nueua, determino engrossar el Campo de Borbō, a fin de diuertir al Emperador, y hazerle que passasse a Italia la guerra q̃ se proseguia por la parte de Francia, como luego veremos. Embio a Pedro Strozi, cō grā summa de dineros, para q̃ leuātasse gēte enla Mirandula, y ꝓcurarse cobrar a Genoua. Iūto Strozi de presto hasta siete mil infantes, y vna buena vanda de cauallos. Hizo su Capitan a Iorge Martinengo, y partio

Pedro Strozi.

se para Venecia: no a otra cosa sino a cōmunicar cō el Cardenal de Ferrara lo q̃ seria bueno hazer. Hallo alli a Pedro Maria Roscio, y al Cōde Galeaço Pico, y todos jūtos erā de parescer, q̃ esperasse, a q̃ viniesse de Roma la gente q̃ alla se hazia por los Cardenales Franceses: y q̃ con ella y cō la suya, se juntasse cō Borbon, y hiziessen la guerra de proposito cōtra el Marques. Pero el no quiso sino seguir su parescer, del qual el era siēpre amicissimo, como hōbre arrebatado. Y porq̃ dixe q̃ en Roma se hazia gēte por Francia, es de saber, q̃ el Papa en todas estas bregas, como hazia professiō de neutral, permitia q̃ Imperiales y Franceses hiziessen gente en Roma, y en todas las tierras dela Iglesia. En lo publico no fauorescia mas a vna parte que a otra: pero en lo interior, el estaua estomagadissimo del Emperador, y no lo podia tā bien dissimular q̃ no se le echasse de ver. Quexauase mucho del, porq̃ sin su consentimiēto se auia confederado con el rey de Inglaterra, siendo toda via herege y rebelde a los mandamiētos de la Iglesia. Y no auerle querido vēder a Milan, y el auer negado a Pedro Luys el titulo de Duque de Placencia y Parma: q̃ sin ser lo se lo llamaua, y las tenia ya en su poder. Delos que hazian gente por el Emperador, el q̃ mas priessa se dio fue Cosme de Medici Duque de Florencia, el qual acudio al Marques cō dos mil infantes singularissima gēte. Y tan a tiempo llegaron a Milan, q̃ atardarse vn poco mas, se alçaua la ciudad por Francia, con el temor que tenian dela venida de Pedro Strozi. El qual yua la via de Milan, y auia passado el rio Adda, y como supo que ya el Marques se auia reforçado de gente, dexo el desiño que lleuaua, y passando el rio Lambro dio la buelta para Placencia. El Marques (como supo que Strozi estaua cerca) salio en su demanda: y diose tan buena diligencia que le alcançara al passar del Po y le destruye-

destruyera, si Pero Luys no le fauoresciera con tiépo, y le diera barcas y todo recaudo para passar. Recogiole y amparole en Placencia: pero fue tanto el temor delos suyos, q̃ luego se le começarõ a despedir. Quedarase de todo punto solo, si el Conde de Petillan no le traxera de Roma la gente que alla se auia hecho. Salio entonces Strozi de Placẽcia, mostrando mucho animo. Apoderose de Riuofredo en la ribera del Po, haziendo muestra de quererle passar, pensando engañar al Marques: que estaua en Estradela para estoruarle el passo. Venida la noche leuanto Pedro Strozi su Campo, y tomo la via de Genoua. Salio tras el el Principe de Salerno, fatigãdole siempre la retaguarda, hasta que reparo en el rio Seruia junto a Serraual, a donde peleo con el, y le vencio: y el assi desbaratado se boluio huyẽdo a Placẽcia, recogiendo de camino la mas gente que pudo. Y por engañar a los enemigos, mudo la vanda blanca Francesa, y pusose la roxa Imperial. Pero con todo esso le conoscieron muchos villanos: y sino se escapara por vña de cauallo, toda via le prendieran. Torno a recogerle y animarle Pero Luys, y con su fauor començo a leuantar mas gente: aunque Borbon le escreuia muy a menudo, que no lo hiziesse. Porque ya la intẽciõ del Rey era q̃ la guerra del Piamonte se dexasse, porque por Picardia le dauan grãdissima priessa, el Emperador, y el Rey d̃ Inglaterra. Mas con todo esso no dexo Strozi de proseguir en lo començado, y con la mas gente que pudo allegar, salio de Placencia, y por tierra de Genoueses (que de secreto fauorescian a Frãcia) pudo passar en el Piamonte, y apoderarse de Alba Pompeya. Estos fauores y muestras que Pero Luys dio, de querer sustentar la parte Frãcesa, fuerõ causa de su muerte. Porq̃ se juntarõ con sus tyrannias y desafueros, para que poco despues le matassen sus ciudadanos, como adelante veremos.

Pedro Strozi vencido.

Quando el Emperador supo en Flandes q̃ la guerra del Piamonte se difficultaua cõ la diligencia de Pedro Strozi (que hazia gẽte en Placẽcia) embio a mandar a Iuã de Vega señor de Grajal, hijo del Comẽdador mayor Fernãdo de Vega (que ala sazõ estaua por Embaxador en Roma) que tomasse la gente que se pudiesse juntar en Roma, y cõ ella se passasse a Milã, y ayudasse cõ su prudentia y consejo al Marques, cõ ygual poder en todas las cosas. Era Iuã de Vega de su natural condiciõ seuero, y estrañamente graue, prudẽtissimo, astuto, y al fin hijo de tal padre. Y como en su rostro y manera representaua vna cierta entonacion y altiuez, no mostraron el Marques y el Principe de Salerno holgarse mucho cõ su compañia, paresciẽdoles intratable, y mas hinchado de lo que despues le hallarõ. Pero como conoscieron su grã valor y destreza, y como el se allano tãto que en ninguna cosa dexaua de proceder amorosamẽte, y cõ todo comedimiẽto y llaneza, ganoles estrañamente las voluntades, y en todas las cosas era grandissima su cõformidad. Aduertioles Iuã de Vega dela intencion del Pontifice: y de como el y sus hijos y deudos, no tratauã sino de disminuyr la Magestad Imperial, y de vẽgar las injurias que deziã auer recebido. Repartierõ luego todos tres entre si los officios dela guerra. Iuã de Vega fue a poner cerco sobre Anxiano. Tomo el lugar, y saqueole: y mando matar los vezinos del sin dexar vno: y ahorco al Capitã de la guarnicion, y a todos los soldados, diziẽdo, q̃ los vnos y los otros eran vassallos de su Magestad: y q̃ como traydores deuiã ser castigados con aquel rigor. Rindiose luego Andesana de temor. Y, porq̃ ya los Frãceses se yuã desuaneciendo en Lõbardia, el dio la buelta para Roma, y la guerra se acabo por entonces en Italia. Porq̃ en Picardia andaua mas caliente q̃ nunca: como lo veremos luego

Iuan de Vega.

quanto

quanto diga breuemẽte lo q̃ Barbarroxa hizo hasta boluerse a Cõstantinopla.

De lo que Barbarroxa hizo, despues que se recogio en Tolon. Y de las variedades que succedieron en el Reyno de Tunez. §.XXI.

TANTAS y tan pesadas eran las murmuraciones d̃ toda la Christiandad, y lo que todos reprehẽdian las cosas del rey Frãcisco (por la liga y amistad que auia hecho con Solyman, y porq̃ tenia en su casa y Reyno a Barbarroxa con sus galeras, para destruyr con ellas las costas de sus enemigos) que ya no se podiã suffrir ni dissimular. Alfin la cõsciencia le remordio al Rey de tal manera, que huuo de despedir a Barbarroxa (que no poco contra su voluntad se estaua ocioso en Tolon) paresciendole que se le hazia conoscido agrauio, en tenerle atadas las manos, para que no pudiesse hazer mas de lo q̃ el Rey le ordenasse. Quisiera Barbarroxa correr las costas d̃ España: pero nũca el Rey selo cõsintio. Y por embiarle d̃ su casa contẽto, diole hasta quatrociẽtos Turcos y Moros q̃ tenia el en sus galeras al remo: y con ellos le dio cosas de mucho precio, de sedas y brocados, y otras alhajas muy ricas. Salio Barbarroxa de Tolõ en fin de Mayo del año d̃ 44. y fue a tomar puerto junto a Saona. Embiole el Senado de Genoua vn rico presente de cosas d̃ comer, y de paños y sedas de gran valor: y el prometio (y cũpliolo) de no hazer daño a nadie en toda la ribera de Genoua. Fuese de alli ala Isla de Ilua. Antes q̃ saltasse en tierra escriuio vna carta a Pedro Apiano señor dela Isla, rogandole mucho, q̃ (si queria q̃ passasse sin hazerle daño) le embiasse luego vn captiuo que tenia en su poder, hijo del grande amigo suyo Saleco: el qual ala sazõ estaua enel Mar Bermejo, adereçãdo cierta armada cõtra los Portugueses. Auiase perdido este moço en la guerra de Tunez, y por las buenas amonestaciones de Apiano era ya baptizado, y tratauale el muy bien, como a persona noble. Por esso respõdio a Barbarroxa, diziẽdo, q̃ cõforme a su ley no le podia dar el captiuo, porq̃ ya era Christiano: y el le trataua con toda humanidad. Enojose Barbarroxa desta respuesta, y comẽçarõ los suyos a destruyr la Isla. Por lo qual huuo Apiano de dar el captiuo, y luego se aplacarõ los Turcos: y sin parar mas, dando muchas gracias al Apiano, tirarõ su camino. Hizole a este mãcebo Barbarroxa Capitan de ciertas galeras: y despues le embio a su padre. Y dizẽ, q̃ fue tãto el gozo q̃ recibio de verle (porq̃ le auia tenido por muerto) q̃ de puro plazer sele salio el anima, y murio luego. De Ilua fuerõ las galeras siguiendo la costa de Italia. Saquearõ a Telamõ y porq̃ Barbarroxa supo q̃ alli estaua sepultado Bartholome Telamonio, el qual algũos años antes (siẽdo Capitã de las galeras dela Iglesia) auia saq̃ado y destruydo su ꝓprio patrimonio de Barbarroxa enla Isla de Lesbo, dõde nascio hizole desenterrar, y derramar por diuersas partes sus huessos. De Telamonio entraron los Turcos ocho millas la tierra adẽtro, y captiuarõ todos los vezinos de Mõteano, jurisdiction de Sena: donde dõ Iuan de Luna tenia ciertos soldados de guarniciõ. Y porq̃ la gẽte q̃ don Iuã tenia era poca, embiarõ los Seneses a pedir socorro al Duq̃ de Florẽcia. Entretãto q̃ venia rogarõ a dõ Iuan que se fuesse a Portu Herculis, porque se sabia q̃ los Turcos auiã de acudir alli. El Duq̃ Cosme (q̃ sabia q̃ en esto hazia seruicio a Dios y a su Magestad) embio luego a su capitã Stephano Colona. Antes q̃ dõ Iuã llegasse a Portu Herculis, teniã ya los Turcos ganado el lugar: y auiã saquado

Estraño caso. Saleco el Turco murio de plazer.

ueado vnas hermosissimas casas de Frãisco Guis, riquissimo mercader Senes. Por lo qual le paresció a don Iuan recoerse en Orbatelo, lugar puesto en medio de vna laguna o lago grande q̃ alli se aze. Acudio luego Barbarroxa a cercar e, y teniale ya puesto en terminos, que le fuerça se huuiera de rendir, quãdo llego Stephano Colona cõ la gẽte del Duque: y juntãdose cõ dõ Iuan, arremetieron animosamẽte a los Turcos, y hizierõ os retirar a las galeras. Passarõ se de preto a la Igilia, Isla doze millas de Portu Herculis. Saquearon alli vn lugar, y lleuaron infinitos captiuos. Tento despues Barbarroxa de saquear a Ciuita vieja: y estoruoselo Leõ Strozi, q̃ yua cõ el por Embaxador a Solyman. Passose de alli a Iscla tierra y Patria del Marques del Vasto, y por el enojo particular q̃ del tenia, de q̃ el año antes le huuiesse estoruado de tomar a Niça, saqueo la ciudad y asso lo a Pãsa, Formo, y Variano tres lugares suyos: y lleuãdo infinitos captiuos fue a dar en Puzol. Comẽçole a batir, y mato enlos primeros golpes al Capitã Saauedra Español. Acudio luego al soccorro el Virey dõ Pedro de Toledo cõ quatro o cinco mil infantes, y cõ mas de mil cauallos, con q̃ hizo retirar a Barbarroxa. Y el (prosiguiendo su camino) toco en tierra de Salerno, lleuãdo ya a las espaldas a Iuanetin Doria con 24. galeras, q̃ le yua picando en la retaguarda. Quiso echar gẽte en tierra junto a Salerno, y leuantose vn viento q̃ dio con el en Calabria. Reboluio despues sobre Lipar: y de sola aquella ciudad dizen q̃ saco siete mil captiuos. Con los quales leuãto velas, y se fue para Constantinopla, tã cargado dellos, que por todo el camino no hazia sino matar, o morirse ellos de enfermedades, y dar cõ ellos enla mar. Lastima cierto muy grãde, y no menos cargo de quiẽ le hizo venir en aquella jornada, para tanto mal de la Christiandad.

En el entretanto que todas estas cosas passauã aca enla Christiandad, y en los mesmos dias q̃ su Magestad del Emperador vino a España, despues dela triste jornada d'Argel, comẽçaron ciertos señorcetes Moros de Africa de rebelarse contra el Rey de Tunez Muleases, nuestro amigo y tributario. En poco rato le quitaron tres ciudades bien importantes Constantina, Mahomedia, y Africa. Para cobrar estas ciudades, no tuuo Muleases otro remedio, sino acudir a pedir socorro a su Magestad. Y porque supo que passaua en Italia, en principio del año passado de quarenta y tres, passosse el a Napoles con intencion de venirse a ver con su Magestad en Genoua. En los dias q̃ en Napoles se detuuo fue muy seruido y festejado de todos los señores del reyno, y del mesmo Virrey don Pedro: y les dio harto q̃ ver, cõ la Magestad y excessiuos gastos de su casa y mesa. Porq̃ affirman q̃ solos los vnguentos odoriferos con que se guisaua de comer en su cozina, hinchian la ciudad de suauissimos olores: y tal capon huuo q̃ se enlardo cõ mas de ciẽ escudos de costa. Luego que Muleases supo q̃ su Magestad era llegado a Genoua, embio a pedir licencia para venir a besarle las manos. Respondiosele, q̃ se estuuiesse quedo, porque su Magestad lleuaua priessa, y no se podia parar a negociar con el, por los arduos negocios, q̃ tenia q̃ cõmunicar en Buxeto cõ el Põtifice. Cõ esto se estuuo quedo: y tratãdo de juntar gẽte cõ fauor del Virey para cobrar sus ciudades, tuuo nueua como vn hijo suyo llamado Amidas se le auia alçado con la ciudad y reyno de Tunez, matando al Temesuar Mahometes, a quien el auia dexado por su lugar teniẽte. Y q̃ auia corrompido incestuosamẽte todas las mugeres y mancebas suyas: de q̃ no mucho menos pena sintio, q̃ de la perdida del Reyno. Y de presto (pẽsando remediarlo cõ su presencia) tomo por su capitã a Baptista Lofredo, y recogio vn buẽ exercito de todos quan-

Mudanças del Reyno de Tunez.

Amidas hijo de Muleases, se alço contra su padre.

quantos Foragidos, ladrones, y humicianos auia en todo el Reyno de Napoles. Passo a gran priessa cõ todos ellos a la Goleta, y fue muy bien recebido de dõ Frãcisco de Touar, que tenia aquella plaça. Queria el Rey luego en llegando passar a Tunez, pẽsando q̃ le abririan las puertas: y Lofredio era del mesmo parescer. Pero don Francisco (q̃ sabia bien quan poco se podia fiar de aquellos Barbaros) aconsejole q̃ se estuuiesse quedo hasta ver alguna buena occasion. Era el Rey de suyo arrebatado, y de todo pũto impaciente de toda tardança, y hallo en Lofredio tan buena gana, q̃ sin esperar mas, passo cõ sus gẽtes la via de Tunez. Llegãdo a los baños (adõde ocho años antes su Magestad vẽcio a Barbarroxa) topo cõ ciertos cauallos Españoles que don Francisco de Touar le embio, con auiso de q̃ no passasse adelãte, sino queria caer en vna celada, de donde no podria despues salir: mas tãpoco aprouecho nada. Ya q̃ llegauã cerca delas puertas dela ciudad, saliero͂ della cõ tanta furia los enemigos, que a los primeros encuentros hirieron al Rey en el rostro: y los suyos cobraron tãto miedo, que el y ellos huuiero͂ de boluer las espaldas. Al passar de los Oliuares salieron de traues los q̃ estauan en la emboscada, y fueron matãdo en ellos, hasta dar con todos en vna laguna grande q̃ va a dar enel puerto. Saluarõse algunos en ciertas barcas q̃ alli auia: y los de mas muriero͂ vilmẽte ahogados, por no querer pelear cõ esfuerço, y morir vẽgando sus vidas. El Capitã Lofredio, q̃ yua en vn muy hermoso cauallo, fuesse metiendo en el por el agua: y despues (paresciẽdole vileza morir ꝺ aquella manera, pues la muerte no se podia excusar) boluio las riendas al cauallo, y dio cõsigo enel mayor tropel delos enemigos: adonde cayo muerto, peleãdo varonilmẽte. El Rey saliose huyẽdo dela batalla. Siguieronle algunos por el rastro de los olores, que siẽpre andaua lleno dellos, y prendiẽdole por su desgracia, lleuaronle a poder de su cruel hijo. El qual sin respeto del amor y reuerencia paternal, le hizo quebrar los ojos cõ vn hierro ardiendo. Murieron en esta refriega hasta mil y treziẽtos hombres. A los demas recogiolos en la Goleta dõ Frãcisco de Touar, y despues los embio a Italia bien pobres y destroçados: tãto que andando a pedir limosna por las puertas, contauan esta desgracia. Hizo luego Amidas buscar a dos hermanos q̃ tenia Nahasar y Abdalas: y cegandoles como a su padre, pusolos a todos tres en prision. Mouio tras esto tratos de paz cõ don Frãcisco de Touar, y embiole a dezir, que alli le auian quedado ciertos captiuos mochachos sin barbas, que viesse lo que queria hazer dellos. Y que no le tuuiesse por cruel por auer quebrado los ojos a su padre, y hermanos, porque lo auia hecho por pagarle en la mesma moneda, pues el auia tãbien cegado a todos sus hermanos, y hecho morir a su padre por heredarle. Por lo qual se le auia de agradescer, el auerle dexado con la vida. Que si era seruido dello, que el pagaria el mesmo tributo, y reconosceria el vassallage a su Magestad, ni mas ni menos que su padre. Holgo desto don Frãcisco, por conformarse cõ el tiempo, y aun sacole de mas cierta summa de dineros, para hazer paga a los Españoles. Tomo en rehenes vn hijuelo de Amidas, q̃ se dezia Sehites, cõ tal condiciõ que si su Magestad no quisiesse estar por aquella paz, q̃ luego le restituyesse el hijo. Sacole tambien dõ Frãcisco todas las vanderas, y el cuerpo de Lofredio: que la cabeça nunca parescio. Hizole que pusiesse en libertad ciertos Españoles y caualleros de los Rabatinos, que Amidas los auia prendido, por sospechosos ꝺ parte de su padre. Con esta paz disimulada, se asseguro Amidas tanto como si fuera verdadera. Y auiendo estado en Tunez algunos dias holgando, fuese a Biserta, biẽ descuydado de

Crueldades de Amidas.

do de que huuiesse quiẽ le pudiesse despojar del Reyno. Quando dõ Francisco le vio ydo, embio a llamar secretamẽte a vn hermano de Muleasses, que se dezia Abdamelec. Vino luego bien acõpañado, de gẽte que le dio Auemsehe Alarabe gran señor, y amigo suyo. Y de presto sin que nadie lo sintiesse, llego vna noche muy arreboçado con vna toca de camino a las puertas dela ciudad, y llamo diziendo que abriessen al Rey Amidas. Las guardas q̃ pensaron q̃ dezia verdad, abrieronle luego: y el entretanto, mato a los que se le quisieron defender: y toda la ciudad como le conoscio, luego le recibieron por su Rey. Ante todas cosas puso en prision a Sehites, que ya dõ Frãcisco le auia embiado a Tunez. Embio a dõ Frãcisco de Touar seys mil ducados de presente, y las mesmas capitulaciones que con Muleasses se auian assentado. Logrose poco enel Reyno Abdamelec, porque dentro de quarẽta dias le dio vna enfermedad de q̃ murio. Los nobles dela ciudad (por consejo de don Frãcisco) leuantarõ por su Rey a su hijo Mahometes, mochacho de doze años, dandole por acompañados y tutores al Manifetes Abdalages, y al Mesuar Abdelcherino, y al Xerife Moro de Bugia, grã letrado en su ley, y a Iuã Perelo Italiano Rabatino. Fuese Amidas huyẽdo a los Gelues. A Muleasses diole facultad el Rey su sobrino, para q̃ pudiesse viuir como en Religion, en vn Tẽplo q̃ ay en Tunez muy venerable, q̃ se llama de Amete Venaros. Despues le lleuo don Bernardino de Mẽdoça a la Goleta. Casose el Rey Mahometes con vna hija de Muleasses: y assi por esto, como porq̃ no podiã los dela ciudad suffrir las crueldades de sus tutores, embiaron a llamar al Rey Amidas, y metieronle secretamẽte en la ciudad. Prendio a Perelo, y cortole las verguenças, porq̃ supo q̃ auia dormido cõ algunas d̃ sus mugeres, y mãdo le quemar viuo sino renegasse dela fe de

Abdamelec Rey de Tunez.

Christo, y se tornasse Moro. Pero el quiso antes morir como Catholico Christiano, q̃ no cometer vna cosa tã fea. Dexose quemar viuo en la plaça de Tunez cõ grãdissimo esfuerço. Cortarõ luego la cabeça al Mesuar, y al Manifetes, y a quarenta de los Rabatinos: y a muchos dellos echarõlos a los Leones y perros hãbriẽtos, para que los comiessen: y assi quedo Amidas enel Reyno. Del qual vso crudelissimamẽte, cometiẽdo torpedades y luxurias estrañas, porque a sus proprias hermanas no perdono en este vicio hasta que enel año 1570. le quito el Reyno el Rey de Tunez. El pobre Rey Muleasses ciego y despojado, estuuose algũos dias en la Goleta: y (segũ el dixo) dio a guardar a dõ Frãcisco vna summa grãdissima de dineros, y ciertas piedras de grã precio: y el alçose cõ ellas. Quando vio q̃ no se queria dar, fuesse a quexar del a su Magestad en Alemaña. Puso se este negocio en justicia, y mãdose que parescielle personalmẽte dõ Francisco a dar sus desculpas y por la culpa que cõtra el resulto, le quitaron la tenẽcia de la Goleta. Al pobre Muleasses embiole su Magestad a Sicilia, y alli se le dio todo lo que huuo menester cumplidamente por todos los dias d̃ su vida. Su hijo Mahometes fuese a valer delos parientes de su abuela Lentigesia entre los Alarabes. Fue Muleasses tã docto en Astrologia, q̃ se dize del, que pronostico todas sus desgracias y desastres, mucho antes que le succediessen. En Roma le festejo mucho el Cardenal Farnesio, quãdo passo de Alemaña para Sicilia. Visito al Papa Paulo, y con estar sin Reyno y sin ojos, mostro enel rostro y en todas sus cosas, vna Magestad verdaderamẽte de Rey. Beso al Pontifice la rodilla cõ grã seueridad: y en todas las cosas que hizo y dixo, dio muestras de hombre auisadissimo y de gran suerte. Porque su doctrina y gentil natural, le hazian sobre manera graue y bien hablado. Fue quando tuuo

vista, vno delos buenos hōbres de cauallo que huuo en su tiēpo. Y sobre todo grādissimo y muy animoso caçador: tāto, q̄ se affirma, que mato en vezes por sus manos mas de doziētos Leones coronados, y q̄ tenia los cueros dellos rellenos de pajas por Mageſtad en vnos jardines, adonde se solia el yr a recrear.

De la guerra que su Mageſtad, y el Rey de Inglaterra hizieron contra el Rey Francisco, y del successo della, hasta que se vinieron a hazer las pazes, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro. §. XXII.

Año 1544.



DESPVES que (como vimos arriba) el Rey Frācisco se retiro de Cambresi, y su Mageſtad del Emperador se fue a inuernar a Cambray, hasta que abrio el tiempo del año de mil, y quinientos y quarenta y quatro, en ninguna otra cosa se entendio con mas cuydado, que en aparejar todo lo necessario para la guerra cruel que su Mageſtad, y el Rey Henrico, entendian hazer contra el Rey Frācisco. El Ingles, començo la guerra por la parte de Boloña, y puso cerco sobre aquella ciudad. El Emperador puso en orden sus gentes: y hallose con hasta veynte y cinco mil infantes Tudescos, cuyos Capitanes eran Martin van Rossen, Guillelmo Fustembergo, y Conrado Hesso, y con ellos el Duque Mauricio de Saxonia, y el Marques Alberto de Brandemburg, que teniā sendas muy buenas vandas de cauallos. Los Borgoñones y Flamencos eran hartos, y tenian por Capitan a Monsieur de Buren. Tenia ansi mesmo siete mil Españoles de las Capitanias de don Aluaro de Sandi, Luyz Perez, y Alonso Viues. No teniā Italiano ninguno, porq̄ los amigos seruiā al Rey de Inglaterra que los pagaua mejor: y los enemigos a Pedro Strozi. Salio este tan buen exercito en cāpaña, tan presto que no tuuo el Rey Francisco tiēpo para proueerse. La primera jornada que se hizo fue sobre Lutzemburg, paresciendole a su Mageſtad que couenia cobrar primero lo proprio, que cōquistar lo ageno. El Emperador quedose en Metz de Lorena: y dō Fernādo de Gonçaga tomo a Lutzēburg en quinze dias: y luego salio el Cesar de Metz y puso cerco sobre Comersio cō la parte del exercito que cō el auia quedado. Ganole en solos quatro dias: y fue tan grande el temor que puso a sus enemigos, que pensarō ser perdidos. Don Fernando sitio a Liñinio. Batiole terriblemente el Marques de Mariñano Capitā del artilleria por quatro partes, y sin otro assalto hizo a los cercados que se rindiessen, cō solo que se les hiziesse gracia delas vidas. En todo esto nunca el Rey Frācisco se auia mouido: mas como ya vio que le yuan ganando todos los lugares que se cercauan, començo con toda diligencia de aparejarse para la defensa. Antes que se pudiesse poner en ordē, llego el Cesar a poner su campo sobre S. Desir, lugar fortissimo, donde estaua por Capitan el mesmo Lāda que el año antes auia estado cercado en Landresi. Esta San Desir puesto en la ribera del rio Matrona, en vnos bosques asperissimos. El mesmo dia que su Mageſtad llego sobre este pueblo, mando que se le diesse vna bateria. Hizose tan de gana, que se rompio vna gran parte del muro: y por poco no se dio aquel dia el assalto. Pero tuuose por cosa mas segura leuantar vn cauallero para defensa delos que le auian de dar. Los de dentro hizieron luego otro contrario de aquel: y de mas de sus traueseros, cegaron ciertas troneras, a donde estauan hartas pieças de artilleria escon-

Cerco de Boloña de Francia.

Cerco de San Desir.

escondidas para jugarlas a su tiépo, quádo los enemigos estuuiessen mas descuydados. Deste cauallero q̃ se hizo détro, se hazia a nuestro Campo harto daño, porq̃ no cessaua vn momẽto de disparar. Entre otros daños hizo vno estrañissimo, y de que a su Magestad, y a todo el Cãpo se le siguio grãdissima lastima y tristeza: y fue la muerte del Principe de Orãge, por la mayor desgracia que se pudo pensar. Porque auiẽdo ydo el Principe a visitar a don Fernãdo de Gonçaga a su tienda, al entrar en ella leuantose don Fernãdo de la silla: y por hazerle mayor cortesia, porfio con el Principe que se sentasse en ella. No fue biẽ sentado, quãdo entro por la tiẽda vna pelota, y dio en vna piedra, con tanta furia que la hizo pedaços. Vna raja della salto al Principe, y diole en el hõbro vna tal herida, que sin que bastasse remedio humano vino á morir della de ay a pocos dias. Hizo a todos lastima grande, y sintiose muy mucho esta desgracia, y cõ razõ. Porq̃ cierto era el Principe vn moço hermosissimo, y gracioso, y tan amado de todo el mũdo por sus buenas partes, quanto otro ningun señor lo podia ser. Otro dia despues q̃ el Principe murio (que fue a treze de Iulio) murio tan bien dentro en Sant Desir por otra casi semejante desgracia el Capitan Landa. Pocos dias despues (como el muro estaua ya biẽ abierto, y no faltaua sino dar el assalto) quisierõ los soldados prouar vẽtura. Fueron a pedir a su Magestad licẽcia para ello. Dioseles la licencia: con tanto que primero embiassen alguno á reconoscer el peligro que auria, si a caso se daua el assalto. Fue a esto Iuã de Quiros Alferez del Capitan Luys, Brauo, hijo de Sancho Brauo de Lagunas cauallero principal. Veedor general que a la sazon era del exercito de mar y tierra de su Magestad, y de su consejo de guerra. Hizolo tan temerariamente Quiros, que sin mas ni mas en llegando ferrojo

Muerte del Principe de Orange.

dentro, y comẽço a pelear. Don Aluaro de Sandi y otros Capitanes, como vieron a Quiros andar embuelto en la pelea, creyeron que no deuia auer peligro ninguno, y arremetieron cõ sus gentes. No fuerõ bien llegados a emparejar con el muro, quãdo dispararon los de dẽtro las pieças delas troneras ciegas, y comẽçaron a hazer vn estrago terrible en los nuestros, con tanta ventaja que se tuuo por locura esperar sin retirarse. Murieron en este rebato mas de quiniẽtos Españoles, y entre ellos dõ Alonso de Carauajal, y otros algunos hõbres de cuẽta. Salio dõ Aluaro quemado las manos y el rostro: y Luys Perez muy mal herido en vn muslo. El Alferez Quiros huyo de temor de no ser castigado por aquella locura. Dela manera q̃ tẽgo dicho cuẽta Paulo Iouio esta desgracia que se recibio en San Desir, atribuyẽdola en todo a la temeridad del Alferez Quiros: pero lo q̃ realmente passa, y lo q̃ se deuè tener por verdad, segũ q̃ yo me informe del mesmo Capitã Luys Brauo, y de personas dignas de todo credito es desta manera. Estãdo ya determinado en cõsejo que aquel dia se diesse la bateria y assalto, cupo por suerte la auãguardia a la cõpañia de Luys Brauo de Lagunas, del tercio de dõ Aluaro de Sãdi: lo qual sabido por dõ Aluaro (procurãdo quitar a Luys Brauo de tan conoscido peligro por ser hijo mayor del Veedor Sancho Brauo, persona de tãta cuẽta, que no era razõ darle vn sobresalto tan grãde) mando al Sargento mayor Onuphrio Spin, q̃ trocasse las cõpañias, y quitasse a Luys Brauo de lugar tã peligroso, por no dar a su padre tan triste vejez. Entẽdido esto por Luys Brauo, y teniendo se por agrauiado de don Aluaro que le quitasse de aquella manera su hõra, a fin d̃ preuenir al Sargẽto, mãdo de presto a Iuã d̃ Quiros su Alferez, que se mejorasse en vna trinchea q̃ estaua entre el muro y nuestra bateria, a dõde el dia antes auia sido

Error de Iouio.

muy mal herido el Capitã don Guillen de Rocaful. Entrado Quiros en la trinchea, luego le siguio Luys Brauo, y con el muchos hombres señalados que quisieron mostrar alli su valor. Eran en tãto numero que ya no cabian enla trinchea y fueles necessario quitar con las picas ciertos ramos, que los de Guillen auian puesto para cubrirse de los enemigos. Con lo qual quedaron tan descubiertos que los Franceses començaron a descargar en ellos: y de presto mataron mas de treynta soldados. Luys Brauo viendo que de estar se quedos recibiã tanto daño, y moriã como bestias sin vender sus vidas, y considerãdo que la retirada era no menos peligrosa que el acometer, escogio el partido mas honrado, y diziẽdo Sanctiago y a ellos, començo el combate con tanto animo, que a todos los que con el estauan les parecio seguirle, y don Fernãdo de Gonçaga mando tocar arma, y jugar el artilleria, como ya estaua determinado que se hiziesse, y sin esso y con esso se hiziera quasi en el messmo instante. De suerte, que bien mirado la desgracia que alli se recibio, antes se deue atribuir a la valẽcia y precisa necessidad de Luys Brauo, que no a temeridad y poca prudencia suya ni de su Alferez. Bien es verdad q̃ a los principios se tuuo creydo que Quiros tenia la culpa, y sino se quitara de rostro, corriera peligro su persona, pero despues entendido el honesto respeto de Luys Brauo, q̃ por no ser agrauiado quitandole de su lugar se adelanto, y despues por no morir como cobarde començo el combate. Quiros fue perdonado, y a su Capitan se le agradescio lo que hizo mayormente viendo q̃ en todas las cosas se mostro valiẽte y animoso hasta el fin d̃ la guerra como a hijo de tal padre, y a vn cauallero Español pertenescia, aũque era moço de veynte y cinco años. Quedo tan escarmentado su Magestad deste tan peligroso trãce, q̃ se determino de no tentar otro assalto ninguno. Porq̃ ordinariamente suelẽ morir en semejantes tiẽpos los mas valientes y animosos hõbres: y cõforme a leyes de buẽ Capitã, la victoria muy costosa no se ha de procurar jamas. Començose luego a entẽder en minar el pueblo, y en estoruar q̃ no se pudiessen proueer d̃ bastimẽtos por tomarlos por hãbre. Quãdo el Rey Francisco supo el peligro grãde en q̃ estauã los de S. Desir, embio a Mons. de Brisac cõ buena parte de su Campo, para q̃ se metiesse dẽtro en lugar de Lãda. Como su Magestad supo q̃ venia, y q̃ estaua en Vitria co doze millas no mas de S. Desir, embio al Duque Mauricio, y a otros algunos Capitanes de cauallos, para q̃ le tomassen vna noche descuydado, y lo desbaratassen. Hizolo Mauricio cõ tã buena maña, q̃ sin perder casi ninguno d̃ los suyos, peleo cõ Mons. de Brisac, y le vẽcio, y por poco le matara. De los de Brisac, hasta trezientos hõbres, q̃ no se quisieron rẽdir, recogierõse en vna Iglesia. Llego Martin vã Rossem, y dio en ellos con tanta rabia que aunque se rendian no los quiso recebir a partido, sino matar los sin dexar solo vno. Acudierõ luego los Tudescos a Vitriaco, y saquearon el lugar, sin que Iuan Baptista Gastaldo lo pudiesse estoruar, aũque lo procuro. Puso su Magestad en Vitriaco ciertas vãderas de Tudescos y ellos al tercero dia (sin q̃ nadie se lo mandasse) pusierõ fuego al lugar, y boluieronse al Cãpo: delo qual el Emperador se enojo muy de veras. Cõ esta victoria de Vitriaco perdieron de todo punto los de S. Desir la esperança de poderse defender: y de poco en poco vinieron a tratar de darse. Despues de alguna disputa, capitulose, que si dentro de doze dias (de tregua q̃ se les dio) no viniesse el Rey a descercarlos, que se saliessen con sus haziendas, y con las vanderas tendidas, y con dos pieças de artilleria. Y como el Rey ni vino, ni embio a socorrerlos, huuieron de salirse y en-

y entregar el lugar. Ganada Sant Desir, huuo en el Campo Imperial diuersos paresceres sobre lo que se deuia hazer. Vnos dezian, que se pusiesse cerco sobre Catalaunio, lugar alli cerca: y otros con su Magestad, querian proseguir el camino de Paris. Porq̃ se tenia relacion, q̃ ni se hallaria resistẽcia hasta llegar a ella, y que enla ciudad no auia defensa ninguna: antes estauan atemorizadissimos los vezinos della, y que quien podia salirse por el rio Sequana, y ponerse a cobro lo hazia, sin que el Cardenal Mendonio (a quien el Rey auia dexado encargada la ciudad) bastasse a resistirlo. Cõtentauale a su Magestad este consejo vltimo: porq̃ desta manera y no de otra se auia de hallar occasion para pelear cõ el enemigo: q̃ no auia cosa q̃ mas el Cesar dessease. Y porq̃ la mayor parte d̃ los votos era q̃ se cercasse Catalaunio, leuantose el Cãpo de Sant Desir cõ este desiño. Al mejor tiẽpo que todos entendiã que yuã a Catalaunio, reboluieron sobre el camino de Paris, y ganarõ vn lugar q̃ se dize Aspernecto: adõde se hallo grã copia de vituallas. El Rey (q̃ ya no podia cõ su honor dissimular tantas perdidas) passo cõ su cãpo hasta ponerse a vista del nuestro cõ solo el rio Matrona en medio. Su Magestad marchaua por la vna ribera del rio la via de Paris: y el Rey por la otra en su seguimiẽto. Los vnos y los otros buscauan vado para passar el rio: pero su Magestad con mayor gana, porq̃ no desseaua sino rõper de vna vez, y echar (como dizẽ) negocios a parte. Diose el cargo a Guillelmo Fustẽbergo q̃ buscasse puẽte o vado por dõde se passasse el Cãpo. Andãdolo a buscar cayo en vna celada, adõde le prendierõ: q̃ no fue poca perdida, y su Magestad lo sintio mucho. Estuuo el Rey en muy poco de matar a Fustembergo, y assi se lo aconsejauan sus amigos, pero el no lo quiso hazer. Era la mayor lastima del mũdo ver la manera dela guerra q̃ se hazian estos dos poderosos Cãpos, porq̃ no haziã sino proseguir su camino de Paris, siẽpre a vista el vno del otro pegados al rio. Los vnos quemauan los campos y caserias y todo quãto topauã: y los otros ni mas ni menos. Los Frãceses quemauan lo porque no se aprouechassen los nuestros dello: y los nuestros por dañar a los Frãceses. Mientras mas se yuan acercãdo a Paris, mas crescia el miedo enla ciudad, que ya se tenian por perdidos y saqueados. Y cierto si entõces su Magestad ꝓsiguiera su viage, y no quisiera dar oydos a ruegos y peticiones de personas graues y Religiosas que se metierõ de por medio a tratar d̃ paz, tienese por cosa muy aueriguada, que se pudiera hazer de aquella vez señor de Paris, y de gran parte del Reyno de Francia. Pero al fin valio mas cõ su clemẽcia la intercessiõ de muchos buenos (que con lagrimas le supplicarõ alçasse la mano dela guerra, q̃ tan auentajadamẽte proseguia) que no la memoria delas muchas injurias que del Rey auia recebido. Diose y tomose por muchas embaxadas dela vna a la otra parte de las condiciones dela paz. Embio su Magestad a pedir el parescer y consentimiento del Rey Henrico: y con el se vino a cõcluyr la paz, con las condiciones siguientes. La primera y mas importãte, fue la que (a mi juyzio) se deuia vsar en todas las pazes que se hazen entre personas grandes, y aun entre pequeñas. Que se oluidassen de todo pũto las injurias y agrauios que de vna parte a otra se huuiessen hecho: y que en lo por venir se tratassen y communicassen los Reyes como deudos tan cercanos, quanto lo erã. La segũda, que porque la paz fuesse mas firme, se atasse de nueuo con otro matrimonio, dando al hijo segundo del Rey por muger a vna delas dos hijas del Emperador, o alomenos delas hijas del Rey de Romanos. Y que con ella se le diessen en dote los estados de Flandes, con titulo de Rey, si casasse con hija

[Margin notes: Entrada del Emperador en Frãcia. — Paz con Francia.]

hija del Emperador: y si cõ hija d'l Rey, que lleuasse el Estado de Milan. Y para determinar si seria la vna o la otra, que le quedasse a su Magestad tiempo de ocho meses: en los quales communicasse el negocio con el Principe don Phelippe su hijo: y con el Rey su hermano. Y q̃ determinado entre ellos qual auia de ser la nouia, se celebrassen las bodas dentro de otros quatro meses: que por todo era vn año entero. La tercera condicion fue, que casado el Duque con hija del Rey de Romanos (si assi se cõcertasse) q̃ del estado de Milan que auia de lleuar en dote, retuuiesse su Magestad en si los Castillos de Milan y Cremona hasta tãto que del matrimonio huuiesse hijo varon: y que en auiẽdole se le entregassen al Duq̃ los castillos. Y luego el Rey fuesse obligado a restituyr al Duque de Saboya su tio, todo lo que le tenia occupado de sus tierras. Las de mas capitulaciones, eran de poca importãcia. Y por que la paz fuesse firme y vniuersal (como era menester que fuesse en aquella coyuntura, para que della resultasse como resulto, la celebraciõ del Concilio) quedo abierta la puerta, para que pudiessen entrar en ella los Reyes de Inglaterra, Polonia, Portugal, Vngria, y Denamarca, los Estados y Electores del Imperio, los cantones de Suyços y Grisones: los Principes de Italia, y las quatro Republicas d' Venecia, Genoua, Sena, y Luca. Concluyose esta tã desseada paz, en diez y ocho dias del mes de Septiẽbre, del año del Señor de 1544. años. Trabajaron en cõcluyrla muchas personas graues y Religiosas: pero de todas ellas, a quien particularmente se dan las gracias della (que cierto se le deuiã muchas) fue Fray Gabriel de Guzmã, Dominico Español, Confessor que entonces era de la Serenissima Reyna Leonor, y Abbad de Longo ponte, hombre mas docto que dichoso. Digo esto, porque le conosci yo mucho, y le trate de ay a seys años en Venecia, y le vi tan pobre y affligido, que le tenian muchos acreedores suyos preso en la carcel por deudas. El principio de su perdiciõ fueron ciertas sospechas que le cayeron del al Rey Francisco, de que reuelaua sus secretos al Emperador, y por ellas le quito el Abbadia, q̃ valia mas de tres o quatro mil ducados de renta. Y cierto se lo deuian de leuantar, porque si assi fuera, no dexara el Cesar de recogerle, y pagarle lo que en su seruicio auia perdido. Era Fray Gabriel vno de los mejores Mathematicos q̃ ha auido en nuestros tiempos: y tan ingenioso, que se desuanescio, y se vino a perder de todo pũto. Porque le dio vna imaginacion, de hazer cierto ingenio de molinos, para moler trigo en agua estantia, y en lagunas, y lagos que no corren, con tanta facilidad como en aguas corrientes y furiosas. Probo en diuersas partes a hazer destos molinos: y yo le vi hazer vno en Venecia: y si como el lo entendia, y aun nos lo daua a entender a sus amigos palpablemente, lo supiera o pudiera poner por la obra, fuera vna cosa de grandissimo interes. Pero ni salio cõ el de Venecia, ni se que aya salido con otro ninguno. El fruto que hasta entonces auia sacado destas imaginaciones suyas, era el q̃ dixe, de estar preso por muchas deudas que tenia, de dineros que auia tomado prestados de todos sus amigos para estas chymeras, y perder todo el credito (que como hombre docto y graue, y cauallero, que lo era) solia tener. Finalmente acontesciole lo que a los otros buenos ingenios, y a los Alchimistas les suele acontescer, que prometiendo de hazer a otros ricos, vienen a morir en los Hospitales. Fue cierto grandissima lastima, que vn hombre que poco antes pudo concluyr, la cosa que el mundo mas desseaua, viniesse a tanta miseria, y que no huuiesse quien se doliesse del. Eran tan auentajadas para el Rey Francisco,

Año 1544.

Fray Gabriel de Guzman.

cisco, las condiciones desta paz: y tã duras de cũplir de parte del Cesar, que ninguno delos que bien sentian de negocios (y principalméte el Papa Paulo como mas prudẽte) podiã creer que auian de ponerse en execucion. Porque todos teniã por cosa poco menos que impossible, que su Mageстad se quisiesse desasir de vno delos dos Estados, de Milan o Flandes, que tan a cuento le veniã. Verdad es, que los que conoscian la bõdad y Christiano zelo del Emperador, bien tenian por si que auia de guardar su palabra y no querer tornar a escurescer, con quebrantarla, la gloria que auia ganado con prometer lo que pudiera negar. Pero presto se abrio vn camino, por el qual, sin que nadie lo pensasse, se solto la palabra que tenia dada al Rey Francisco, quedãdo entera y sin macula su estimaciõ. Porque dẽtro de los ocho meses que se tomaron determino para concluyr los casamientos, le dio al Duque de Orliens vna calentura pestilẽcial que le quito en pocos dias la vida, con grãdissimo y acerbissimo dolor del Rey su padre, y cõ grandissima lastima de todos los que le conosciã: porque por sus virtudes, y buenas partes, era de todo el mundo bien quisto. Y aun hasta su Magestad (que paresce que podia cõ razon aconortarse cõ su muerte, ya que no le diera contentamiento) la sintio estrañamente, y mostro pesarle della todo lo possible. Porque ya el auia llamado hijo al duque, y estaua muy pagado de tener le por yerno. Los q̃ mas le lloraron fueron los Milaneses, q̃ tenian creydo que auia de ser su señor, y esperauan del mas blando tratamiento que de ninguno de los señores que auiã conoscido en grãdes tiempos. Toda la Christiandad se hinchio de recelo, de que cõ faltar este malogrado mancebo, se auian de resuscitar las guerras passadas. Pero plugo a Dios que no fuesse ansi, alomenos tan ayna. Porque todos los Principes della abraçaron la paz de buena gana. Solo el Rey de Inglaterra no quiso sino proseguir en el cerco de Boloña, hasta que la huuo en su poder. Quando se boluia para su Reyno, dexando la ciudad bien guarnescida dela defensa necessaria (que fue enla mesma coyuntura que se concluyo la paz) acudio el Rey cõ el Campo que tenia junto, a cobrar a Boloña. Acerto el Delphin a llegar, al tiempo que se embarcaua ya el Rey Henrico. Quitole harto del bagage, y reboluio sobre Boloña, y por poco la cobrara. Cercola despues el Rey Francisco muy de proposito: y vinieron a ser tantos los daños que por mar y por tierra se hazian Franceses contra Ingleses, que al fin de cansados vinieron a concierto, y Boloña se entrego al Frances, por vna summa grande de dineros, que se auia de pagar en ocho años. En esta jornada de Boloña la principal parte delos buenos successos del Rey Henrico Octauo, nascio del esfuerço y prudẽtissimo consejo de Don Beltran de la Cueua Duque de Alburquerque. El qual (tomando primero licencia del Pontifice Paulo Tercio, para poder ayudar a vn Principe schismatico y anathematizado, y con expresso mandato del Emperador, como de su natural señor) socorrio al Rey con su persona y con la de don Gabriel dela Cueua su hijo (que despues, por diuersos successos vino a tener sus estados, y agora es Gouernador de Milan por el Rey Don Phelippe, y Capitan general suyo en Lombardia) y con sus deudos valedores y vassallos. Adonde el Duque mostro tanta prudencia y consejo, tanta grandeza y liberalidad, tanto esfuerço y valentia, juntamente con vna increyble authoridad que nascia de sus venerables canas, y de sus muchos merescimientos, y dela mucha practica que tenia dela guerra, que los Ingleses podran preciarse de auer sido gouernados por tal Capitan, y los Españoles glo-

Paz vniuersal en la Christiandad.

Dõ Beltran dela Cueua Duque de Alburquerque.

gloriarse de que en su nacion aya hombres tales, que se aprouechen de su valor las estrañas. Con esto se puso fin a todas las guerras de la Christiandad, y todos los Principes della que haziã professiõn de Catholicos, pusieron los ojos en el importantissimo negocio del Concilio vniuersal, que ya no faltaua otra cosa para el total sossiego del mundo, sino reduzir los hereges a la vnion Euangelica, y boluer las armas contra los enemigos dela Cruz de Christo nuestro Señor. Para lo qual principalmente se quedo su Magestad en Flandes, por hartos años: como adelante lo veremos.

Del principio y origen del general Ecumenico Concilio de Trento, y de todo lo que en el se hizo, hasta la muerte del Papa Paulo Tercio. §. XXIII.

Concilio general en Trento.



Era ya tanta la desuerguença y atreuimiento del perfido Heresiarcha Martin Luthero (q̃ toda via dende su nido y choça de Vvitemberga no hazia sino vomitar su ponçoñosa doctrina) y estauan tan fauorescidos sus errores por los dela liga que llamauan Esmalcalda (cuyos principales protectores eran el Duque Iuan Frederico de Saxonia Elector, y Philippo Lantzgraue de Hessen) que ya no se podia passar en dissimulacion vna cosa tan rota, y descaminada. Conuenia, y era mas que necessario, para que la Christiãdad no se viniesse a perder de todo punto, que el Pontifice se apressurasse a congregar el Concilio, como vltimo remedio destas peligrosissimas enfermedades: y que el Cesar, como principal defensor dela Fe, diesse calor al Concilio, para que con razones y authoridades se confundiessen los errores y heregias: y por otra parte con las armas se quebrantasse la furia y rebelion de los que por fuerça, y con mano armada se professauã defensores destos desatinos. Para lo vno y para lo otro auia en nuestro Christianissimo Cesar el zelo y cuydado que todos desseauamos. La coyuntura era la mejor que se podia pedir, como quiera que ya estauan las cosas en los terminos que cõuenia: pues la paz vniuersal (que arriba vimos que suele ser madre del buen Concilio) ya por la misericordia de Dios era venida. Y porque cosa tan desseada, y tan de todo punto necessaria como lo era el Concilio no se enfriasse con dilaciones, luego començo el Emperador a dar priessa, y a solicitar al Pontifice, para que le congregasse con toda breuedad. En lo dela guerra que contra la liga se auia de hazer, tampoco se descuydo nada su Magestad. El como y quando la hizo, y el successo della, verlo hemos enel §. siguiente, por tratar en este de lo que al Concilio toca. Ya vimos arriba bien en particular, como el año de quarenta y dos se decreto el Concilio para la ciudad de Trento, y las causas porque por entonces no se pudo proseguir. El Papa Paulo, en todo este tiempo hasta el principio del año de quarenta y cinco, porfio todo lo possible por passar el Concilio a Mantua, o alomenos a Vicencia, q̃ esta algo mas cerca de Alemaña. Año 1545. Despues ya que vino en que se hiziesse en Trento, tornose a mudar de parescer, y quiso le lleuar a Boloña. Pero al fin (por atapar ya las bocas de los maldizientes, que le achacauã que de temor de alguna nouedad no osaua despegar el Concilio de cabe sus tierras: y porque los Lutheranos y su Caudillo Luthero no pudiessen alegar que Boloña no era lugar seguro para ellos) vino a condescender a los ruegos de su Magestad, y consintio en que se celebrasse en Trento.

Pu-

Publicose por toda la Christiandad esta vltima resolucion, en principio del año de quarenta y cinco, y començaron de hazerse los llamamientos ordinarios. Y como quiera que siempre suelen estas cosas yrse de su espacio, por presto q̃ se mouieron los Prelados, y embaxadores se passo todo el verano, y aun casi todo el inuierno. Vino a celebrarse la primera Sessiõ en la tercera Dominica del Aduiento, dia de Sancta Lucia Virgen y Martyr, a treze dias del mes de Deziembre. El Põtifice (que por su mucha edad y por la gran carga de sus negocios no pudo hallarse presente a la celebracion del Concilio) nombro por sus Legados para que presidiessen por el, conforme a la costumbre antiquissima, tres principalissimos Cardenales, personas de muy mucha doctrina, sanctidad y prudencia, que fueron Iuan Maria de Monte, grandissimo Iurista (que despues le vimos Papa Iulio tercero) Marcello Ceruino natural de Toscana, Cardenal de sancta Cruz, q̃ tambien fue Papa Marcello II. y Reginaldo Polo Ingles Diacono Cardenal de Sancta Maria in Cosmedin, Y para que con mayor heruor y deuocion se supplicasse a nuestro Señor por el buẽ successo deste arduo negocio del Concilio, concedio el Pontifice Iubileo plenissimo Centenario, a todos los fieles Christianos que ayunando tres dias de vna semana, y confessando sus culpas, y comulgando se hallassen a las processiones que mando hazer por toda la Christiandad, a fin de applacar la ira de Dios, y para que fuesse seruido de regalar los endurescidos coraçones de los perfidos Lutheranos, y traerlos al gremio, vnion, y conformidad de su sancta Iglesia. Con esta tan sancta preparacion, se vino a celebrar la Session primera el dia que dixe. En ella (como es de costumbre) no se hizo mas de abrir el Concilio, leyendo en el publicamente la Bulla Apostolica de su publicacion, como fundamento y principio de su legalidad. Leyeronse ansi mesmo ciertas letras de su Mageстad, por las quales escusandose de no poder assistir al Concilio personalmente como quisiera, nombro por sus agentes y procuradores a don Francisco de Toledo, y a don Diego de Mendoça. Por remate de la Session (declarando ser aquel el lugar legitimo del Concilio) se decreto la segunda, para el septimo dia del mes de Enero, del año siguiẽte de mil y quinientos y quarenta y seys. Hallaronse presentes a la primera Session con los Legados Cardenales, otros quatro Arçobispos, veynte y dos Obispos, y quatro Generales, de otras tantas ordenes aprouadas, sin otros muchos letrados, Embaxadores, y Procuradores de diuersos Principes: los quales aunque no tienen en Concilio voto decisiuo, siruẽ de disputar las materias, y de adelgazar la verdad de lo que se disputa.

Legados del Concilio. | Primera Session. | Don Francisco de Toledo. | Don Diego de Mendoça.

En la segunda Session (que se hizo el dia señalado para ella) porque aun no auian acudido a Trento mas que otros dos Obispos, sin los que se hallaron en la primera (que muchos estauan ya puestos en camino) no se hizo mas de leerse en publico ayuntamiento vn sancto auiso y exhortacion, para todos los Padres del Concilio, amonestandolos de parte de Dios, y de su Vicario, a que viuiessen casta y limpiamente, dando buen olor de si cõ buena vida: y gouernando su familia con toda prudencia y moderacion, para que ni ellos, ni sus criados, escandalizassen al mundo (en cuyos ojos estauan puestos) con hazer cosa digna de reprehension. Y para mayor recogimiento, encargose a todos que se occupassen en ayunos y oraciones, alomenos ayunando los Viernes todos, porque nuestro Señor, endereçasse sus obras, y alumbrasse sus entẽdimientos, para que acertassen a reprouar lo malo, y escoger lo bueno. Hecho

Año 1546. | 2. Session.

cho esto, decretaron la tercera Session, para en quatro dias del mes de Hebrero luego siguientes.

3.Session. Los mismos Obispos y Legados, que se hallaron en la segūda Session, estuuieron presentes a la tercera. Y atento, que la principal y potissima causa para que se juntauan al Concilio, era para extirpar los errores: y juntamente para reformar las costumbres dela Iglesia en la cabeça y en los miembros: y para alumbrar y desenredar los entendimientos, y sanar las affectiones y voluntades deprauadas con los abusos y peccados publicos, y particulares. Ante todas cosas el sacro Cōcilio, alumbrado por el Spiritu sancto, puso nos por fundamento dē la Fe que professamos, el Symbolo que llamamos Credo in vnum Deū: conforme, y por las mismas palabras, que la sancta Romana Iglesia Catholica, y todas las Iglesias Christianas le cantā en el officio delas Missas, despues del Euangelio. Y porque aun no acabauan de llegar los Prelados, que se sabia que ya venian alargose la Session futura, para el octauo dia del mes de Abril.

4.Session. Quando vino el dia señalado para la quarta Session, ya estauan en Trento (sin los que antes auia) el Cardenal Pacheco Español, y el Cardenal Christophoro Madrucho Obispo de la mesma ciudad de Trento. Eran ya por todos, nueue Arçobispos, quarenta y vn Obispos, y los Procuradores del Cardenal de Augusta, y juntando se todos en publica Session, pronunciaron dos Decretos principales. El primero fue, declarar quales eran y quantos los libros dela sagrada Scriptura, de los quales se auian de tomar las authoridades y fundamentos, para prouar los articulos, y conclusiones, sobre que se auia de disputar en el Concilio. Esto, a fin de cerrar la puerta, a los hereges, para que no pudiessen approuar, y reprouar los libros sagrados a su sabor. Y conformandose el Sacro Concilio con la vniuersal costumbre, y exemplo de otros Concilios vniuersales, declaro por libros authenticos, sagrados, y llenos de Spiritu sancto, todos los que se contienen en el libro que communmente (de grandes tiempos a esta parte) la Iglesia suele llamar la Biblia, cuyo primero libro es el Genesi: y el postrero, el Apocalypsi de Sāt Iuan: porque aqui se encierran las leyes, vieja y nueua el vno, y el otro Testamento. Y por quanto la sagrada Scriptura, y los libros que se contienen en la Biblia, se escriuieron dellos en Hebraico, y dellos en Griego, y ay en el mūdo diuersas trāslaciones con que se han traduzido en Latin: para que con mas facilidad, los podamos entender, el Sacrosancto Cōcilio (por quitar dubdas) quiere que aquella traducion que tenemos en Latin que comiença: *In principio creauit Deus cælum & terram*, aquella sea la buena, y autentica: y a ella sobre todas las otras, se le de credito y authoridad, como de muchos tiempos a esta parte se ha dado, y se vse de las authoridades, por las mismas palabras, y de la misma manera que en la tal interpretacion se contienen. Hecha esta declaracion, manda mas el Sancto Concilio en el segundo Canon desta Session. Que ninguna persona del mundo, sea osado de declarar, ni exponer aquella sagrada Scriptura a su proprio gusto y proposito, ni la entiēda ni sienta della, de otra manera de como la entienden, y la han entendido la Iglesia vniuersal, y los sanctos Padres, dende el principio, y nascimiēto de nuestra sancta Religion, hasta el dia de oy. Y atento que los Impressores de libros con apuntar deprauadamente la Scriptura, y poner sobre los Capitulos della Summarios que alteran el sentido comun, han estragado mucho el negocio de la Religion: hizose alli otro tercero Canon: por el qual se da a los Impressores la forma que han de tener, en

en escreuir los libros sagrados. Y porq no conuiene que las sanctas palabras de la Scriptura se vsurpen para cosas prophanas y deshonestas, mandase so graues penas, que nadie sea osado de vsar delas palabras dela sagrada Scriptura, en farsas, motes, ni canciones, applicandolas a sus appetitos. Ni se aprouecche delas palabras sanctas, para encantaciones, o hechizerias, ni para otros actos illicitos y malsonātes. Con lo qual se cōcluyo la Session, y decretose la siguiente para el Iueues de la Pascua de Spiritu sancto, que se contaron diez y siete dias del mes de Iunio, del mismo año de mil y quinientos y quarenta y seys.

5. Session. Iuntaronse a la quinta Session el dia señalado para ella los mismos Legados Apostolicos, y cō ellos quarenta y ocho Obispos, y los Procuradores del Cardenal de Augusta, y del Arçobispo de Treuiri. Y attento que ya era tiempo (pues estauan echados fundamentos bastantes) de començar a confundir los errores de Luthero, quisieron tomar el negocio de rayz, y dende el principio. Publicose vn Decreto acerca del peccado original. La substancia del qual, y de otros algunos, que se hizieron en esta Session, no ay para que la pongamos aqui. Porque escreuir estas cosas en Romance, para los que poco saben es cosa peligrosa y escusada, pues las mas de las vezes topa hombre con quien no tiene talento para entenderlas. Y para los doctos bastales tener las en Latin. Por lo qual, de aqui adelante, en las cosas tocātes al Concilio, no hare mas de poner lo que passo historialmente, sin particularizar cosa ninguna tocante a doctrina, ni a reformacion, remitiendo me en todo al original Latino, y a las instructiones que se escriuiran en Romance.

Andaua en este verano, del año de mil y quinientos y quarenta y seys, tan enlo viuo la guerra entre su Magestad, y los Principes Lutheranos, que no fue possible poder se hazer la Sexta Session hasta los treze dias del mes de Enero de quarenta y siete, poco despues que en Inglaterra acabaua de morir el Rey Henrico Octauo. Succediole Odoardo su hijo, niño de doze años: de cuyo fin veremos adelante lo que conuenga. El Cardenal Polo no se hallo en esta Session, porque se auia ydo a Inglaterra poco antes: y por esso presidieron en ella los dos Legados estando presentes los Cardenales de Iaen y Trento, diez Arçobispos, quarenta y siete Obispos, dos Abbades benditos, y cinco Generales de otras tantas Ordenes. Desta sanctissima Session salio aquel celebratissimo Decreto de la justificacion del peccador, partido en diez y seys capitulos, adonde clarissima y palpablemente se confunden casi todas las heregias de Luthero. Ponense tras este saludable y sancto Decreto treynta y tres Canones, anathematizando en ellos otros tantos desatinos destos nueuos hereges. Pronunciaronse tras esto otros cinco Canones, concernientes a la reformacion vniuersal, que todos hablan con el estado Ecclesiastico, y acerca de la honestidad de las personas del.

6. Session. Año 1547. Odoardo rey de Inglaterra.

La septima Session se hizo a tres dias del mes de Março, del mismo año de quarenta y siete, presidiendo en ella todos tres Legados, que ya Polo era venido. Hallaronse en ella nueue Arçobispos, cinquenta y dos Obispos, y los mismos Generales. Determinose la verdad Catholica, en la materia de todos los sanctos siete Sacramentos, en general, conforme a como la Sancta Iglesia Romana lo ha siempre creydo y entendido. Son por todos treze los Canones que se pronunciaron para condemnacion de treze blasphemias de Luthero. Y passando a tratar de cada vno de los Sacramentos en particular, decretose lo que se deue tener acerca 7. Session.

cerca del Baptismo y Confirmacion. Y a lo vltimo se ponen quinze Canones de reformacion.

Suspension y translació del Cócilio de Trento a Boloña.

Estando las cosas del Concilio, en tan buenos terminos como auemos visto, y teniendose grandissima confiança de que se haria, y concluyria a satisfaction de toda la Christiandad (porque aunque los Protestantes no yuan a el, ya les paraua perjuyzio, pues eran legitimamente llamados al lugar seguro) succedio en Trento vna cierta enfermedad, de la qual se començaron a morir algunos, y otros a salirse de miedo. Esta enfermedad, fue causa de que el Concilio se alterasse. El Pontifice (que por algunas particulares causas, desseaua sacar de Alemaña el Concilio) no huuo menester mas de aquel achaque, para procurar de lleuarle a Boloña. Para esto el Cardenal de Monte, como Legado mayor del Concilio, hizo juntar los Padres en congregacion, a onze dias del mes de Março. Y despues de auerles hecho vna larga platica, vino a preguntarles, Si eran de parescer de que se pronūciasse vn Decreto, por el qual declarassen no poderse proseguir en Trento el Concilio por causa de la enfermedad: y que conuenia passarle a la ciudad de Boloña, como a lugar sano, y seguro, adonde se podria hazer la Session que ya estaua decretada para los veynte y vno de Abril, y todas las de mas Sessiones necessarias hasta la conclusion del Concilio, o hasta que su Sanctidad del Pontifice mandasse otra cosa: y el Cesar y los de mas Principes ordenassen lo q̄ cōuenia. Estauā ya quādo a esto se vino (segū se cree) sobornados muchos de los Obispos, y assi huuo hartos votos para la trāslacion del Cōcilio. Contradixerō la todos los Imperiales, y protesto contra ella el Cardenal Pacheco, y los Arçobispos de Sasar y Palermo, y hasta quinze Obispos, los nueue Españoles, y los seys Italianos y Franceses. Pero sin embargo

Año 1547.

de su protestacion, los Legados se passaron a Boloña: y luego se fueron tras ellos todos sus apassionados. El Emperador (que quisiera retener el Concilio en Trento) mando quedar alli algunos de sus Obispos, especialmente quedaron los Reuerendissimos Bernardo Diaz de Lugo, dignissimo Obispo de Calahorra, y don Pedro Augustin, Obispo de Huesca, y con ellos el Licenciado Francisco de Vargas Embaxador que despues fue de su Magestad en Venecia, y Roma. El qual por orden del Cesar, no hazia sino protestar dende Trento, y porfiar por atraer a si el Concilio. Y lo mismo hazia en Boloña el Doctor Velasco, vno de los del consejo de Camara del Rey nuestro Señor. Pero ni essas ni otras muchas diligencias que se hizieron entonces, bastaron a mouer al Pontifice a que quisiesse que los Legados tornassen a Trento. Antes ellos (sin hazer caso destas contradiciones) se juntarō en publica Session, el mesmo dia que para ella estaua señalado. Y attento que por la breuedad del tiempo, y por las occupaciones de la semana Sancta, aun no eran llegados a Boloña tantos Prelados como conuenia: y los que alli estauan (con el camino y con otros embaraços) no auian tenido tiempo para proueer lo que conuenia: ninguna otra cosa se pudo entonces hazer, mas de prorogar el termino de la Session, para el primer Iueues de la Semana de Pascua de Spiritu sancto. Hallaronse en esta Septima Session, seys Arçobispos, treynta y vn Obispos, y quatro Generales.

Bernardo Dias de Lugo Obispo de Calahorra. D. Pedro Augustin Obispo de Huesca. Fráncisco de Vargas. El doctor Velasco.

Estuuose alli el negocio suspenso hasta el dia señalado para la Session, que era a dos dias del mes de Iunio: y como aun no auian llegado los Obispos, prorogose el termino hasta quinze de Septiembre, con vn additamēto, que quedasse abierta la puerta dende luego, para pro-

ra prorogar o acortar el termino de la Sessiõ: sin otra mayor solennidad, mas que en vna particular congregacion. Acudian cada dia Prelados y otras gentes a Boloña, y paresçia que se yuan ya los Imperiales acomortado, en que por entonces se prosiguiesse alli el Concilio. Y al mejor tiempo (ya que se llegaua el termino de la Session, solos cinco dias antes del) succedio en Placencia (que no esta lexos de Boloña) la no pensada muerte de Pero Luys, hijo legitimo del Papa, en la manera que adelante se contara. Fue tan grande la turbacion y alteracion que con vn tan estraño caso se causo en toda Italia, que de todo punto se impidio el curso del Concilio.

Dissoluiose el Concilio en Boloña.

Porque el Pontifice (con el atrocissimo dolor que sintio desta muerte) luego mando que cessasse, y dio la orden al Cardenal de Monte, de como se auia de auer en la dissolucion del. El Cardenal (que no poco sintio este negocio) hizo juntar a congregacion todos los padres, Miercoles a catorze dias del mes de Septiembre, vispera del dia señalado para la Session. Y despues de auer hecho dezir vna Missa de Spiritu sancto, y cantado por el vna deuota y breue Oracion, hizoles vn razonamiento desta manera.

Razonamiento del Legado en Concilio.

Mañana (como todos saben) era Reuerendissimos padres, el dia que teniamos señalado para celebrar en el la Octaua Sessiõ. No ay nadie tan ciego, que no vea quan rodeados estamos de angustias, y quan cercados de difficultades y estoruos. Estan por llegar muchos Obispos Franceses, que sabemos q̃ vienen ya por el camino. De los que aca estamos, vnos llegaron ayer, y otros oy, y aun algunos que ha mas tiempo que vinieron, aun no han tenido tiempo para recogerse, ni para tomar orden de lo que se ha de hazer y tratar, en materia tan laga y diffusa como es la de los sanctos Sacramẽtos de la Iglesia, y la de los abusos grandes que por nuestros peccados se han introduzido en el mundo. Con estas tantas difficultades, ha se nos juntado agora el atrocissimo caso de la muerte del Illustrissimo Duque de Placencia: la qual nos tiene tan occupados, en conseruar la libertad de las ciudades de la Iglesia, que no nos queda solo vn punto de tiempo desembaraçado. Bendito sea Dios, que en el vltimo Decreto que se hizo en la Sesion passada, nos dimos facultad para poder alargar y acortar el termino de la siguiente, a beneplacito del Concilio. Pues no conuiene que nos lleguemos determinar cosas tan arduas, sino muy apercebidos: con este Decreto saldremos de congoxa. Y por no tener a vuestras Paternidades ya mas suspensos, digo, que mi parescer, o (por mejor dezir) mi necesidad es, que vsemos oy del beneficio de aquella clausula, prorogando el termino de la Sesion venidera, y que no la celebremos mañana como queriamos. Querria saber señores, si os paresce bueno este mi consejo. Despues que ayamos visto si sera bueno dexar la Session, y prorogarla: trataremos del como, y para quando. Preguntose luego a cada vno en particular lo que le paresçia: y todos (sin faltar ninguno) dixerõ, que tenian por buen consejo passar adelante la Sesion. Dixo entonces el Cardenal, Yo señores he pensado mucho en el tiempo desta prorogacion, y no puedo hallar orden como podamos poner el pie en cosa cierta. No podemos tener certidumbre, de quando estaremos aparejados, ni ressolutos en las materias que se han de determinar. Venemos que quando estauamos en Trento, pensamos que en quinze dias pudieramos acabar el Decreto de la justificacion, y tardamos en el siete meses enteros, con hazer vna y a las vezes dos congregaciones, cada dia. Pues que sera, donde auemos de tratar de la Fe? de

la sana

gestad tenia dellos enojo: y poco mas o menos vinieron a concebir sospechas, de que contra ellos se fraguaua qual q̃ guerra, tanto mas peligrosa quanto menos publica. Por lo qual (como gente q̃ sabia la causa que se podria pretender, y la razon que auia para castigarlos) viuiã sobre auiso y muy a recaudo, sin osarse, con todo esso, declarar contra su Magestad, cuyo nombre en Alemaña era no menos venerable, que temido. Salio pues el Emperador (con esta resolucion secreta de hazer guerra contra la liga) de Flandes, adonde se auia entretenido por todo el año de quarenta y cinco en negocios que nunca le faltauan. Passo en Alemaña con solos quinientos cauallos, y con su casa ordinaria. Entro por el Ducado de Gueldres, poco antes ganada por el. Y reparo en Maestricht, adonde le vinieron Embaxadores de los Principes de Alemaña, que ya (como digo) estauan con recelo de lo que les succedio. No yuan estos Embaxadores, mas de a saber de su Magestad, si les venia a dar guerra. Pero como le vierõ tan solo y desarmado, y se les dio respuesta blanda, fueronse muy satisfechos, de q̃ la fama era falsa, y de que no tenian de q̃ temer. Partiose con esto su Magestad de Maestricht, y llego a Spira, con no poco peligro de su persona: porq̃ los Lutheranos (por cuya tierra passaua) todavia no podian creer (pues los miraua cõ ruyn gana) q̃ dexaria de hazer les guerra. No auia para ellos cosa que mas pena les diesse, q̃ ver en Alemaña a vn hõbre tan contrario a sus desatinos, y tã poderoso para castigarlos. Determinose con todo esso su Magestad a meter su persona en estos y en otros mayores peligros porq̃ sabia que sin su presencia era impossible poderse hazer cosa ningũa importante. Estando el Cesar en Spira, vinieron alli a visitarle, y a tratar con el de negocios, el Lantzgraue Philippo, y el Conde Palatino. Hallaron tan poca salida para lo que querian (por ser cosas fuera de razon) que se huuieron de boluer descontentos a sus casas. Dende entonces se declaro el Conde Palatino mas de veras, por vno de los de la liga. Estaua conuocada Dieta para Ratisbona, y por esso partio para ella su Magestad con tiempo. Acudieron a la Dieta los Embaxadores de los Estados, y de las ciudades y Principes de la liga, solo a tratar del remedio de las cosas de la Religion. Y como no se negociauan a su sabor, ni como ellos lo tenian creydo, començaron a descubrir de veras su mal animo, y a mostrar que sola fuerça les auia de hazer venir a lo bueno. Dauanse todos, la priessa possible por ponerse a recaudo, porque su Magestad no los tomasse desapercebidos. Veyase ya claro, que no se auia de excusar la guerra: porque su Magestad hazia venir a Ratisbona Capitanes, y Coroneles, y otros officiales della. Con lo qual, fue tãto el temor que cobrarõ sus enemigos, que vn dia se juntaron todos los Procuradores y agentes de las ciudades de la liga, y se fueron a su Magestad: y haziendole vna platica, vinieron en substancia a preguntarle, y a dezir: Entendemos señor que vuestra Magestad mãda llamar Capitanes, y que adereça de hazer gentes, y no podemos saber para que fin se haga esto. Supplicamos a vuestra Magestad nos mande auisar con quien tiene guerra, porq̃ si es con algun rebelde a sus mandamientos, desseamos saber lo, para seruir como deuemos. Diose les a esto por respuesta, q̃ su Magestad tenia guerra, y que la queria hazer para castigar a los rebeldes: por esso si querian ganar su gracia, que le siruiessen en ella: porque al que lo hiziesse se le tendria en seruicio, y aquel hallaria en el Cesar buen Emperador en quiẽ su Magestad hallasse que le era buen vassallo. Esta respuesta tan resoluta, les dio a conoscer manifiestamente que la co-

Dieta en Ratisbona.

sa yua

sa yua de veras, y no pararõ mas en Ratisbona,y enel punto se començaron de aparejar de proposito. Si yo quisiesse aqui cõtar por estẽso las particularidades desta guerra, seria alargarme mas de lo justo: y juntamente seria trabajo superfluo, pues della tenemos en Romãce vn elegantissimo Commẽtario, q̃ compuso el muy Illustre cauallero dõ Luys de Auila y çuñiga: a donde cõ toda verdad y eloquẽcia Española, puso todo lo que vio, como miembro delos principales del Cãpo imperial. Remitome a lo que alli se dixo copiosamente. Pero porque el que por aqui passare no lo dessee todo, quiero poner lo substãcial, y lo que importa saber para cumplir yo con mi proposito, pues es guerra esta hecha cõtra herejes, y punto muy principal dela materia que yo prosigo.

Quando los enemigos de su Magestad (o por mejor dezir d' CHRISTO y de su ley) vinieron a entender la resolucion y determinada voluntad del Cesar, que ya era de hazerles guerra, estaua su Magestad en Ratisbona, ciudad Lutherana, desuiada diez y ocho leguas de Augusta, y nueue de Ingolstadt pueblos poderosos y Lutheranissimos. Hallose tan solo el Emperador, que no tenia en pie vn soldado en toda Alemaña. Estauan llamados los Españoles de Vngria, Napoles, y Milan, pero no se auian aun mouido de sus estãcias. El Rey de Romanos tardaua mas de lo que se penso: y el Papa no auia començado de hazer gente. De suerte, que para tan peligrosa guerra, el Cesar (que estaua metido en medio de sus enemigos) solamente tenia su determinacion, y su animo inuencible, y vn poco de fauor de qual o qual Catholico que auia en Alemaña. Pusieronse en arma primero que nadie los de Augusta: pero con respeto, sin declararse contra el Emperador, a titulo de que el Papa hazia gente para destruyrlos, y que queriã estoruarle la entrada en Alemaña. Hizierõ su Capitan a Xertel. Tomaron a Fiesen villa fuerte, y puesta enel passo d' Italia, y luego ganarõ la Clusa. Quiso Xertel hazer lo mismo de Inspruck, y estoruose lo el Coronel Castelalto, que se metio dentro. Si como Xertel salio la via de Clusa, se fuera derecho a Ratisbona era impossible que su Magestad pudiera quedar en Alemaña, porque aun no tenia gente con que poder esperar. El Duque de Saxonia, y el Lantzgraue (que ya vieron començada la guerra) escriuieron a su Magestad juntos vna carta, diziendo que auian entendido que hazia gẽte para castigar ciertos desseruidores suyos, que les hiziesse merced d' auisarles quienes eran, para tener los por enemigos. Y que si (como algunos querian dezir) la guerra se hazia contra ellos mismos, q̃ su Magestad tuuiesse por bien de oyrles sus desculpas. La respuesta desta carta fue la mayor grãdeza q̃ en la coyuntura se pudiera hazer: porque con estar su Magestad en medio de tantos enemigos, y tan desarmado, no respondio a estos palabra ninguna: a fin de que de solo el silencio, entendiessen que contra ellos se hazia la guerra. Fue cosa de grãdissimo animo, que se osasse su Magestad declarar tan presto, faltãdole todas las cosas q̃ auia menester, y teniendo las sus enemigos tan de sobra. Porque ya la liga tenia en pie toda la gente que despues tuuo. Con esta vltima resoluciõ se pusieron en cãpo el Duque, y el Lantzgraue, y se vinierõ a juntar en Tonabert con Xertel, seys leguas de Augusta, y catorze de Ratisbona. Vinierõ a tener vn poderosissimo Cãpo de mas de treynta mil infantes, y diez mil cauallos, y cient pieças de artilleria: en tiempo que el Emperador no tenia gente casi nada, ni la que le auia de venir podia passar a jũtarse con el, sino con grandissima difficultad y peligro. Y si entonces el Duque se fuera d' Tonabert a Ratisbona, tenia he-

Xertel Capitan de Augusta.

Campo de la liga.

 nia he-

nia hecho ſu negocio. Y aſſi cuentã eſte por el ſegũdo yerro de muchos que hizieron eſtos hereges en la guerra, ſiendo en ella todos exercitadiſſimos: porque los cegaua Dios, para que no acertaſſen en coſa, pues errauã en lo mas importãte de la ſaluacion de ſus animas. Fueron luego de Tonabert ſobre Rain, villa cercana dellos: y tomãdola fuerõ a ponerſe en Neuburg villa Lutherana de la liga, puesta tres leguas de Ingolſtadt. El Emperador (q̃ ya tenia cõſigo algun tanto de ſu Cãpo) ante todas coſas, lleuãdo el negocio con la Mageſtad q̃ a ſu perſona conuenia, dio ſu vando Imperial contra los rebeldes: q̃ es lo miſmo q̃ vna ſentẽcia y condẽnacion en q̃ los declaro por enemigos y traydores, priuãdolos de todos ſus bienes y dignidades, y dando libre facultad a qualquier Principe para hazerles guerra, y deſpojarlos de ſus tierras. Al Duque quitole la election, y las villas q̃ andan con ella: y hizo gracia dello al Duque Mauricio, q̃ aũque Lutherano andaua en ſeruicio de ſu Mageſtad. Y para caſtigarle mas de veras, encargoſe al Rey de Romanos que ſe juntaſſe cõ Mauricio, y que los dos hizieſſen la guerra enel Eſtado de Saxonia, y le deſpojaſſen d̃ todo pũto. Auiã de entrar por la parte de Bohemia, porque el Duque tenia en aquel Reyno tantos amigos, q̃ por poco ſe querian ya rebelar todos cõtra ſu Rey. Hecho eſto ſalio ſu Mageſtad de Ratisbona: y porq̃ los enemigos no le tomaſſen el paſſo por donde le auiã de llegar las gentes que veniã de Italia, puſo ſu Cãpo en Lantzuet, cõ determinacion de pelear con el enemigo en la primera occaſion, ſin eſperar mas: porque deſta manera ſe moſtraua retener la poſſeſſion de Alemaña: que no era otra la requeſta deſta guerra. Porque el Duque, y el Lantzgraue auian prometido a las ciudades, de no parar haſta echar a ſu Mageſtad de Alemaña, y el Emperador dezia, que viuo o muerto

Vando Imperial que coſa es.

auia de quedar en ella. Quando los Lutheranos ſupieron la determinaciõ del Ceſar (aunque ya ſe auiã mouido la via de Ratisbona) repararon luego, y entretuuieronſe entre Ingolſtadt, y Minichem, ſin oſarſe acercar a ſu Mageſtad mas que ſeys leguas. Dende alli oſarõ eſtos tyrãnos rebeldes embiar al Emperador vna carta con vn page, pueſta en la pũta de vna vara, q̃ conforme a ſu coſtumbre es como deſafio, y notificacion de que le querian hazer guerra. En reſpueſta deſta carta, dioſele al page el vando Imperial que cõtra ellos eſtaua pronunciado, que no fue pequeña grãdeza. Antes q̃ ſu Mageſtad partieſſe de Lanzuet, llego el Cardenal Farneſio con haſta diez mil infantes Italianos del Papa gente muy luzida, y con ellos ſeyſcientos cauallos ligeros, y otros dozientos del Duque de Florencia, y ciento de Ferrara. Llegaron luego los Eſpañoles de Lombardia: y tras ellos los de Napoles: y luego los Alemanes de Xãburg. De ſuerte, que ya vino a tener ſu Mageſtad vn buen exercito, en que auia veynte mil Alemanes altos de paga, ocho mil Eſpañoles, y diez mil Italianos dos mil cauallos armados, y mil (y algunos mas) ligeros. Los Tudeſcos eſtauan partidos en quatro Coronelias, y en otros dos regimientos, el vno era de Aliprãdo Madrucho, y del Marques de Mariñan, y el otro de Iorge d̃ Rẽſpruch y de Xãburg. Con los de Vngria vino don Aluaro de Sande, vno de los mejores Capitanes de nueſtro tiẽpo. Porque yo oy dezir al Doctor Buſto Chroniſta de ſu Mageſtad, q̃ don Aluaro auia quitado de entre la gente de guerra dos vicios cõ que ſe deſdorauan eſtrañamente: el vno, el jurar a menudo, y el otro el renegar q̃ ſolia ſer entre Soldados gẽtileza. Y agora el Eſpañol que blaſphema, es tenido por infame, y hõbre de poco. Que cierto ſe le deue mucho a don Aluaro por eſto: y porq̃ en todo lo de mas ſiempre

Dõ Alu[aro] de Sand[e]

siempre sus soldados han mostrado ventaja conoscida a muchos de otras naciones, y aun dela suya. El Marques Alberto de Brandemburg tambien traxo dos mil cauallos: el Marques Iuã su hermano seyscientos: y el Maestre de Prussia mil: y otros traxeron, mas y menos, como cada vno podia. Quando su Magestad se vio con exercito tan bastante, dio la buelta para Ratisbona, con intenciõ de tomar cõsigo el artilleria que alli dexo comprada, y boluiose luego para Ingolstadt. Assento su Cãpo en vna montañeta dos leguas de aquella villa: porq̃ los enemigos estauan del otro cabo della seys millas. Y para tomar el pueblo a sus espaldas, quiso passar alla el campo, por no perder aquella villa que le importaua mucho cõseruarla, para que la gente que traya el Conde de Buren se pudiesse juntar cõ la suya. Al passar del cãpo se trauo vna escaramuça tal, que por poco se pelcara de proposito. Al fin se gano el aloxamiento y hõra cõ el. Y si aquel dia los enemigos tuuieran animo para dar la batalla, como tuuierõ el aparejo, por ventura pusieran el negocio en harta duda. Porque la võtaja que nos teniã, era muy cognoscida. Tres dias despues desto mouierõ los Lutheranos su campo la via de Ingolstadt: y vinieron a ponerse a tres millas del nuestro. Despues se aloxarõ tan cerca, q̃ solo auia de por medio vn rio harto pequeño. Dauanseles a los Lutheranos perpetuo desassossiego, cõ escaramuças y encamisadas: con que se les hazia ordinario daño. Sacaron vn dia todas sus gentes y artilleria y llegaron en orden de pelear a seyscientos passos del aloxamiẽto Imperial. De donde le dierõ vna delas terribles baterias q̃ se vieron jamas: porque passaron de nouecientas pelotas de hierro colado de a ciento y dozientas libras las que se tiraron, que fue milagro como con ellas no se hizo en los nuestros, vn daño inestimable. Tuuose entendido que tras la bateria se siguiera algun assalto a las trincheras: pero ellos acordarõ otra cosa, porque hallarõ a los nuestros mas fuertes de lo que auian pẽsado. Fue cosa tenida por milagro, que en ocho horas enteras de bateria, con pieças terribles, no fue casi nada el daño que hizieron. Vierõse passar muchas pelotas por tan cerca de su Magestad, que se temio harto de su vida: y vna entre otras dio delante del, de tal manera que si saltara (como suelen hazer) le hazia mil pedaços: y plugo a Dios que se metio en la tierra, como si diera en vna pared de barro. Estuuieronse algunos dias gastãdo el tiempo en escaramuças, hasta que tornaron otra segunda vez a batir el aloxamiento, con no mas fructo que la primera. Vna pelota dio en la tienda de su Magestad, y la passo de claro en claro, sin hazer otro daño ninguno. Dioseles en esta retirada vna muy buena carga: y a la noche vna encamisada: con lo qual, y con que no los dexauan vn momento reposar, los trayan los nuestros desueladissimos. Y porq̃ la intenciõ del Cesar era desaloxarlos de alli, matando los pocos a pocos, cada dia se yua el aloxamiento adelantando hazia los enemigos, y ganandoles tierra, hasta que no quedo en medio mas distancia q̃ lo que puede tirar vn mosquete. Salieron a dar nos otra tercera vez bateria, con la misma furia y poco fructo q̃ las dos passadas. A lo vltimo, no pudiendo suffrir las cargas y armas q̃ de dia y de noche se les dauã, huuierõ de leuãtar su cãpo, y passarse a Neuburg. La practica y estylo de su Magestad en toda esta guerra, no fue otra mas de seguir siempre las pisadas đ sus enemigos, y desaloxarlos đ do quiera que se aloxauan, yendo siẽpre pelãdo dellos: de tal manera, q̃ a penas les daua vna hora de reposo. Y assi se concluyo la guerra mucho a gusto de su Magestad, sin venir a batalla, sino solo con desaloxar al enemigo quatro vezes. Esta

Milagro en Ingolstadt.

que acabo de dezir fue la primera: y la segunda, fue en Tonabert, porque hasta alli no pararon. Assento su Magestad el campo en Marquesen, y passose despues a Norling, por ganarles el passo de sus victuallas. Ganoles a Tonabert, y todas las villas del Danubio hasta Vlma. La tercera vez los desaloxo de Norling: y la vltima de sobre Guinghẽ. Entõces se començo a conoscer de su parte la victoria, y los Lutheranos se tratauan ya como vencidos: y pocos a pocos yuan desparesciendo. Importo mucho para la reputacion y seguridad del Cesar vẽcer assi sin sangre, quedando entero su campo: porque de otra manera corrian grandissimo peligro sus cosas, por las muchas fuerças que a sus enemigos les quedauã. Y si (como es ordinario) venciera perdiẽdo la mitad, o la tercia parte de sus gentes, por mucho que fuera el daño de sus enemigos, le pudieran ellos mejor remediar que no su Magestad. Començaron luego a venirse rindiendo ciudades y villas de la liga, sin sacar otro partido mas del que la clemẽcia del Cesar les quisiesse dar. Cõ todas vsaua harta mas de la q̃ merescian ellas: y aun por vẽtura fuera mas acertado tratar las cõ mas aspereza: pues su rebelion contra Dios, y cõtra su Rey, merescian aquello, y mucho mas. La primera tierra q̃ se puso en las manos del Cesar fue Bosinghẽ, y luego Norling: adonde el Emperador puso gente de guarnicion, y dexo con ella al Cardenal de Augusta. En el Condado de Othinghen puso por gouernador a vno de los Condes, que supo ser Catholico. Rindiose luego (de temor mas que por otro buen respeto) Tingspuel villa de la liga, aunque imperial. Y porque el Campo de los enemigos aun no estaua deshecho, y lleuaua la via de Frãconia, diose priesse su Magestad a caminar, con intencion de tomarles la delantera. Llego a Rotemburg, y diosele luego. Quisieran todos los Capitanes q̃ repartiera el Emperador sus gentes por estancias para esperar que el inuierno se passasse: porque las nieues y frios de aquella tierra son intolerables: y era ya entrado el mes de Deziembre. Pero no quiso sino estoruar a sus enemigos la entrada de Franconia: porque de otra manera no quedauan de todo punto vencidos. Y porque temieron ser desbaratados si seguian la via de Frãconia, atrauessaron vnas montañas asperissimas. El Lantzgraue fuese a su casa con dozientos cauallos. Al passar por Franckfort, preguntaronle los de la ciudad, Que harian si el Emperador venia sobre ellos? Y respondioles con vn refran, diziendo, Cada raposa guarde su cola. El Duq̃ de Saxonia tomo la mas gente que pudo recoger, y tiro para su tierra. Con lo qual el campo Lutherano por entonces se deshizo, y su Magestad por descargarse de gente, mando a Monsieur de Buren, q̃ se boluiesse a Flãdes, y que de camino procurasse ganar a Franckfort. Antes que su Magestad partiesse de Rotemburg, vinieron a rendirsele todas las villas y pueblos de la liga, las que ay de alli al Rhin, y algunas de Sueuia, y Saxonia. Partiose con esto el Cesar para Hala de Sueuia, que tambien se le rindio. Detuuose alli algunos dias por sus indisposiciones de la gota, y vino a ponerse en sus manos humilmente y cõ muchas lagrimas el Conde Palatino. Hallo en su Magestad la clemẽcia ordinaria: y cõ esta confiança vinieron luego los Burgomaestres de Vlma: y ni mas ni menos se les dio buen acogimiẽto, reseruando su Magestad en si lo que aquella ciudad auia de hazer, en satisfaction de las culpas passadas. Muriero en esta guerra de la parte de su Magestad algunas gentes en las escaramuças y recuẽtros: pero de ninguna nacion falto cosa que se echasse de ver, sino de los Italianos, que como gente regalada, y no hecha a tan intolerables frios, como los de Alemaña, murie-

murieron casi todos: y los que escaparon se boluieron a sus casas. De Hala salio su Magestad cõ sus Españoles, y con el regimiẽto de Madrucho la via de Alprun, villa Imperial y dela liga. Luego se le vino a rendir el Duque de Vvitemberg, que auia estado duro de hazerlo: y con el todos los pueblos de su tierra. Dio el Duque de seruicio doziẽtos mil ducados, y tres fuerças principales de su Estado, y obligose de hazerlo q̃ su Magestad le mandasse. Franckfort rindiose a Monsieur de Buren: y los Burgomaestres acudierõ a pedir a su Magestad misericordia. Hallaronle en Alprun, y dioseles la respuesta que a los de mas: y lo mesmo se hizo con otras siete ciudades que alli vinieron a ponerse en las manos del Cesar. Con lo qual quedo rẽdida toda Sueuia, saluo Augusta. Partio luego su Magestad para Vlma: y los dela ciudad (quando supieron que venia) salierõ cõ mucha humildad a recebirle, vna o dos jornadas antes que llegasse. Hizieronle su embaxada en el camino puestos de rodillas, y hablando en Español por mas humildad. Dioseles tan buena y graciosa respuesta, que boluieron los mas contentos del mundo. De alli adelãte siẽpre llamarõ a su Magestad, Vnser fater, que quiere dezir, Nuestro padre. Cierto fue cosa increyble de ver el amor que siempre los Alemanes tuuieron al Emperador: que aun hasta sus enemigos no le podian querer mal. Y assi dizẽ que cierto Conde estuuo en desgracia de su Magestad algunos dias, y le hizo no se que desseruicios: y fue tanto el arrepentimiento que desto tuuo, que de puro confuso y corrido, de ver que tan cruelmẽte huuiesse aborrescido a quien tan digno era de ser amado, se dio a si mismo de puñaladas y se mato. No faltaua ya mas de que se rindiessen Augusta, y Argentina. Embiaron los de Augusta sus Embaxadores, supplicando al Cesar, los recibiesse en su seruicio, con

Caso notable.

ciertas condiciones: y entre ellas era vna, que perdonasse a Xertel, que le teniã consigo con hasta dos mil hõbres. Esta condicion no quiso su Magestad conceder, ni dexar a los hijos la hazienda de su padre. Y por esso Xartel (mostrando se agradescido a su ciudad) no quiso estoruarles la gracia del Cesar: y tomando su casa y gente dio consigo en tierra de Suyços. Cõ su partida recibio el Emperador en su seruicio la ciudad. Con lo qual se puso el dessado fin a esta guerra del año de mil y quinientos y quarẽta y seys: y en ella se vio por clarissimos exẽplos el esfuerço, prudẽcia, y magnanimidad del Cesar, y su grã clemẽcia y mansedumbre: q̃ a juyzio de todos es la mas difficultosa victoria de quãtas los hombres pueden alcãçar. Ninguna otra cosa mando a los rẽdidos, mas de que deshiziessen la liga, o ligas, que en su perjuyzio tuuiessen hechas, y de que se declarassen por enemigos del Duque de Saxonia, y de Lantzgraue, y castigassen a los que contra su Magestad huuiessen tomado las armas. Ellos prometierõ de recebir en sus pueblos la gente de guerra que se les echasse. Duro la guerra los vltimos seys meses deste año. En acabãdola el Emperador se metio en Vlma, con proposito de purgarse dela gota, o tomar el agua del palo. Hizo muy poco al caso esta victoria, para sanar los negocios dela Religion: porque todas estas ciudades, se quedaron tan Lutheranas como antes: y no por esso embiarõ letrados, ni Embaxadores al Concilio de Trento, que andaua entonces en lo mas viuo: ni aun quisieron passar por lo que en el se yua determinando. Quedaron ansi mismo, tan poco escarmentados el Duque de Saxonia, y Lantzgraue que este dende su casa y el Duque cõ la gente que le quedo, no dexauan de tratarse como enemigos del Cesar. Auia ya el Duque cobrado casi todo lo que el Rey de Romanos y Mauricio le auian

Guerra cõtra el Duq̃ de Saxonia y Lantzgraue.

quitado de ſus tierras: y tenia en Bohemia tantos amigos, que por poco ſe reuelauan ya contra el Rey al deſcubierto. Era negocio eſte peligroſiſſimo, aſſi para la quietud de Alemaña como para lo de la Religion: y para remediarle, no auia otro remedio ſino que ſu Mageſtad tomaſſe la mano tan de propoſito contra el Duque, como lo auia hecho contra toda la liga haſta deshazerla. Y porque todo el toque del negocio eſtaua en la diligencia, y en no dexar creſcer tãto al enemigo, que deſpues vinieſſe a ſer inuencible (ſin eſperar a conualeſcer de todo punto de ſus indiſpoſiciones) ſalio ſu Mageſtad de Vlma. Fueſe a Guinghen, y de alli a Norling, y cargole deſte exercicio tan de veras la gota, que ſe temio de ſu ſalud. Pero plugo a Dios que con la buena diligencia cõualeſcio preſto: y ſabiẽdo que el Duque tenia preſo al Marques Alberto de Brandemburg (que yua en fauor de Mauricio) determino de ſalir luego en ſu buſca. Antes que mouieſſe ſu Corte de Norling, ſe le vino a rendir Argentina (que ſola faltaua de hazerlo entre todas las de la liga) y ſus Embaxadores juraron a ſu Mageſtad por ſu Emperador: coſa que jamas han querido hazer a ninguno de ſus anteceſſores de muchos años a eſta parte. Tomo el Ceſar cõſigo los dos regimientos del Marques de Mariñan, y ſalio la via dᷓ Nurẽberga. Y porque ya era muerto de calenturas Aliprando Madrucho, mando a vn cauallero de Sueuia que ſe dezia Hans Vvalter, que jũtaſſe otro regimiẽto. Con lo qual, y con los Eſpañoles de Lombardia, y Napoles, y con mil y ſeyſciẽtos cauallos ligeros, embio delãte al Duque de Alba, y el aloxo ſu cãpo en torno de Vvitemberga. Llego de ay a poco ſu Mageſtad a la ciudad, y fue recebido con mucha fieſta. Eſpero alli el exercito algunos dias, haſta que llegaſſen de Bohemia el Rey de Romanos, y Mauricio. Tardaron mas de lo q̃ ſe penſo: porq̃ ciertos enemigos ſuyos cortarõ vnos montes, por donde auiã de paſſar: de tal manera q̃ por poco no pudieran ſalir del Reyno. Vinieronſe a juntar eſtos dos Campos, el de ſu Mageſtad, y el del Rey ſu hermano en Eguer, ciudad Catholica: q̃ no es poca marauilla ſerlo, por eſtar cerca de Vvitemberga donde Luthero tãtos años predico. Y porque en toda aquella tierra, no ay por marauilla hõbre Catholico, quanto mas ciudad. Traxo el Rey ochociẽtos cauallos: el Duq̃ Mauricio mas de mil, y el Marques Iuã de Brandemburg quatrocientos. Vinieron luego haſta nueuecientos cauallos ligeros Vngaros, que (ſegũ dizen los que ſaben de guerra) ſon de los mejores de quantos ſabemos: y tienen vna coſa, que ſon amiciſſimos de Eſpañoles: y ſuelen ellos dezir que ſon nueſtros parientes, y que todos venimos de los Godos de Scythia: y creo q̃ no miẽten. Alomenos en la guerra ningun nõbre appellidan los Vngaros de mejor gana que Eſpaña. Eſtuuoſe ſu Mageſtad en Eguer, toda la ſemana Sancta, y la Paſcua de Reſurrection: y luego ſalio en demanda del enemigo, que andaua en tierra de Vvitemberga cobrando algunos lugares ſuyos. Apreſſuroſe ſu Mageſtad, por tomarle en campaña antes que ſe encerraſſe en Gotta: que dezian que queria hazerlo. Sabido que eſtaua aloxado cerca de Maiſen (lugar pueſto en la ribera del rio Albis) partio luego para alla: y de camino cobro algunos pueblos: y a cada paſſo topaua gente del Duque, y la yua deshaziendo. Para pelear con el enemigo era meneſter (en todo caſo) paſſar el Albis: y auia derribado el ya todas las puentes que alli ſolian eſtar. Y porque el paſſar del rio no ſe podia hazer ſino con trabajo y peligro, mãdo el Emperador que repoſaſſe el Cãpo dos dias: que auia ya diez que caminauan ſin parar. Sabido que ſe auian leuantado los enemigos de Maiſen,

Victoria ſeñaladiſſima ſobre el Albis.

ſeá, y que marchauan la via de Vvitemberga, puſoſe toda la diligencia poſſible por hallar vado el rio abaxo, para tomar los la cara. Y plugo a Dios que ſe hallo vno razonable. Gouernoſe ſu Mageſtad eſte dia por ſu ſolo conſejo, ſin pareſcer de nadie: y con tanta prudencia y auiſo, que dio mueſtra conoſcidiſſima de ſer el mejor Capitan de ſu tiempo. Quando el rio ſe començo de paſſar tenia el Duque ſu aloxamiẽto en Milang, cõ ſeys mil infantes, y tres mil cauallos: que las de mas gẽtes teniala ſu Capitã Tumez Hierne: y auiale ya ſu Mageſtad desbaratado enel camino. Puſoſe el Emperador a las ocho horas de la mañana deſte cabo del rio, en frente de Milang, por donde ſe auia de paſſar. La manera como ſe paſſo, y las hazañas que algunos Eſpañoles alli hizieron, y como entrando a nado con las eſpadas en la boca, ganarõ vnas barcas de q̃ ſe hizo puẽte, no quiero pararme a contarlo: porq̃ lo haze don Luys de Auila cũplidamente. Baſta ſaber, que con eſtar el Duque muy bien aloxado, y muy fuerte, y con tenernos en todas las coſas ventaja notoria, le ganaron el rio por pura fuerça, y le hizieron leuantar el Campo. Hizo luego ſemblante de que ſe queria meter en Torgao, en caſo que no pudieſſe alcançar a Vvitemberga. Ya entonces, como pareſcia que huya, paſſo todo nueſtro Campo cõ mas confiança: y quien mas ayna paſſaua, ſin eſperar mas caminaua en el alcance. Paſſaron primero los cauallos, y delante dellos el Ceſar en vn cauallo Eſpañol caſtaño obſcuro. Yua armado en blanco, con vn morrion Tudeſco, y vna media lançuela en la mano. Adelantaronſe los cauallos Vngaros, y començaron de eſcaramuçar con los enemigos, y entretuuieron los que caminauan a gran paſſo. Dioſe luego de andar ſu Mageſtad al galope, con gana de hallarſe en la refriega: que ya ſabia que andauan embueltos. A caſa alço los ojos yendo a buen trote, y vio vn Crucifixo con vn arcabuzazo por los pechos: q̃ ſe le auia dado alguno de aquellos perros Lutheranos. Fue tanta la indignacion que tuuo de ver vna coſa tan horrenda, que ſe paro vn poco, y pueſtos los ojos y las manos enel cielo, dixo: A ſeñor, que ſi vos quereys, poderoſo ſoys para vengar vueſtras injurias: ayudadme ſeñor que yo las vengare oy. Dicho eſto, proſiguio ſu camino a mas andar. La campaña era raſa, y el calor grande, y el poluo tanto que quitaua la viſta de los ojos: y para poder dar orden en lo q̃ ſe auia de hazer, tuuo ſu Mageſtad neceſſidad de apartarſe a vn lado del eſquadron. El Duque de Alua, que lleuaua la auanguardia, marcho tan de gana, que pudo emboluerſe cõ los enemigos, y neceſſitarlos a que hizieſſen alto, aunque contra ſu voluntad. Començaron a jugar ſu artilleria con buen denuedo: pero como ſu Mageſtad cargo cõ la batalla donde el yua, con excellentiſſimo concierto, y muy a tiempo, fue les forçado a los Lutheranos boluer las eſpaldas, y huyr. Los Vngaros executaron animoſiſſimamẽte la victoria, en vn boſque, adõde el Duque penſo poderſe recoger aquella noche, para yrſe a la mañana a Vvitemberga. Apellidauan Eſpaña, cõ grãdiſſimo regozijo y animo. Mataron y prendieron muchos de los enemigos: y ſiguierõ el alcance, vnos a tres leguas, y otros a dos, y ſu Mageſtad vna legua entera. Vierades venir a los Eſpañoles, con cada diez o doze priſioneros como ſi fueran ouejas. Reparo ſu Mageſtad en medio del boſque, porq̃ la gente ſe recogieſſe a el, y le traxeſſen mucha cantidad de armas y deſpojos que quedauã ſembrados por todo el cãpo. Boluio luego el Duque de Alua lleno de alegria en vn cauallo vayo, a dar a ſu Mageſtad el para bien, y cõgratulacion deſta victoria tan ſeñalada. Eſtãdo en eſto, llego vn Soldado, y muchos, con la

Palabras Chriſtianiſſimas de Carlos V.

muy alegre nueua, de que quedaua preso el Duque Iuan Frederico. Traxeron le ante su Magestad dos hõbres darmas Españoles, del tercio d' Napoles, y otros dos cauallos ligeros Españoles, cõ otros dos Italianos, y vn Vngaro: que todos estos se hazian partes principales en su prision, atribuyendola cada vno a si mismo. Venia en vn cauallo blanco Frison, vestido vna cota de malla, y encima vn pecto negro cubierto de sangre, de vna herida que traya en vn lado. En llegando tento de apearse, y echo mano al guãte para tocar la mano a su Magestad. No se le dio lugar para lo vno ni para lo otro: no por disfauor, sino porq̃ no quiso su Magestad que tomasse trabajo de apearse: que no era pequeño para el, por ser como era vno de los mas gruessos hõbres q̃ se han visto enel mundo. Tanto, q̃ por cosa muy nueua y nunca vista, se traxo por España vna bota suya, por muestra dela grãde corpulẽcia, y gruessa pierna q̃ tenia: q̃ cierto puso admiraciõ a todos los q̃ la vieron. Quitose el Duq̃ con mucha humildad el chapeo, y dixo: Poderosissimo señor, y gracioso Emperador vuestro prisionero soy. Respõdio entõces el Cesar: Agora me llamays Emperador? differẽte nõbre es esse del que vos me soliades llamar. Dixo esto, porq̃ los rebeldes nũca le queriã dar el titulo de su Emperador, sino llamarle por escarnio Carlos de Gãte asserto Emperador. Dixo mas el Cesar al duq̃. Vuestros peccados, y vuestra soberuia, os hã trydo a lo q̃ teneys entre las manos. Leuanto entõces los hõbros callando, y abaxo la cabeça, y con vn sospiro dixo, Suplico a vuestra Magestad, sea seruido d' tratarme como a su prisionero. Dixo entonces el Emperador, Vos sereys tratado como lo meresceys, y aũ harto mejor. Cõ esto se acabo la platica, y lleuole luego el Duq̃ de Alua al aloxamiento del rio por mayor seguridad. Murierõ delos Lutheranos en esta batalla hasta dos mil hõbres, y fuerõ presos muchos de la infanteria, sin otros quiniẽtos cauallos que murierõ. Ganarõse quinze pieças de artilleria en el alcãce. El dia siguiente se ganarõ otras seys, y mucha municion, cõ todo el carruage, adonde se hallo mucha y muy buena ropa, y dineros en gran cãtidad. Ganarõse mas diez y siete vãderas d' infanteria, y nueue estãdartes dela caualleria. Fue preso tãbien el Duque Hernesto de Bruynsvvick: y salio herido muy mal en vna mano el hijo major del duque de Saxonia. De los nuestros muriero solos cinquenta de cauallo, porq̃ la infanteria llego quando ya estaua hecho el negocio. Ganose esta memorable victoria en veynte y quatro dias del mes de Abril, del año de 1547. Comēçose la batalla sobre el rio a las onze horas del dia, y acabose a las siete dela tarde. Esta tã estraña breuedad, y el estraño y felice successo desta jornada, y el auerse comēçado y acabado en solo vn dia vna cosa tã importãte, dio materia al discretissimo Cesar, para vsar muy cortesanamente de aquellas elegãtes palabras q̃ Iulio Cesar dixo, quãdo enel primer acometimiẽto vencio a Pharnaces Rey de Põto, Vine, vi, y venci. Pero torcio nuestro Inuictissimo Emperador la postrera palabra como Christianissimo, atribuyendo a nuestro Señor, el premio desta su victoria, y dixo, Vine, vi, y Dios vẽcio. Tornose su Magestad aquella misma noche a dormir a su aloxamiẽto del rio, adonde se detuuo solos dos dias. Dieronse los presos en guarda al maestre de Campo Alõso Viues. Recibio su Magestad en su gracia a la villa de Torgao, y partiose para Vvitẽberga. Lleuaua intẽcion d' castigar aq̃lla ciudad como a receptaculo de Luthero, y de todos los hereges: pero despues, importunado de los ruegos del duque de Bruynsvvick Elector, vso con ella de misericordia. Aduertieronse en el dia desta batalla muchas señales, y pronosticos dela victoria, y milagros dignos

Prision del Duque de Saxonia.

Año 1547.

Milagros en la victoria, contra los Lutheranos.

nos de perpetua memoria. Hallose a la mañana vado para yr en el alcance de los enemigos, y a la tarde ni alli, ni en gran trecho arriba, ni abaxo no se pudo hallar. Al tiempo que nuestra infanteria Española passaua el rio, por todo lo que tardo en passarle, anduuo encima della vna grande Aguila, volteandola cõ mucha mansedumbre. Antes que el Aguila se perdiesse de vista, salio vn Lobo del bosque q̃ alli estaua, y metiose tan aciegas entre la gente, q̃ le mataron a cuchilladas. El Sol, por todo aquel dia, tuuo vn color sanguino: y segun lo affirmarõ muchos que mirarõ en ello, estuuo parado vn rato, como en tiempo de Iosue, para que Carlos Quinto, Capitan delos verdaderos Israelitas, venciesse y acabasse de quebrantar las fuerças de los enemigos de la Cruz de Christo. La misma color que tuuo el Sol en Saxonia, se le echo de ver en Francia, y en Lombardia, y en Nuremberga. Cosas son estas muy aueriguadas, y que las affirmaron muchos hombres de credito, y por esso las ose yo affirmar aqui. Procediose en Vvitemberga por via de justicia contra el Duque Iuan Frederico. Fue condemnado a muerte, y priuacion, y confiscacion de sus tierras. Estuuo su Magestad muy determinado de hazer executar la sentencia: pero al fin valieron tanto los ruegos del duq̃ de Bruynsvvick Elector, que se le huuo de conceder la vida. Quitosele con todo esso la Eleccion, y las villas que andan con ella. Tomosele toda la municion y artilleria que tenia en toda su tierra, que valia grandissima cantidad de dineros. Pusose por tierra el fortissimo Castillo de Gotta, quedando su persona en prisiõ, y a merced de su Magestad. Mandosele que restituyesse todos los bienes q̃ paresciesse tener vsurpados delas Iglesias, y personas Ecclesiasticas. No se pudo acabar cõ el que se reportasse en lo que tocaua a la religion, y por ciertos respetos se huuo de dissimular con el por entonces. Vso el Cesar desta blandura cõ sus enemigos, teniendo por cierto que con ella se remediarian mucho mejor las cosas de la secta Lutherana, que no con rigor y aspereza. Y assi començo a los principios a hazer effectos muy buenos: porque los hereges se refrenaron en muchas cosas, y muchos pueblos y ciudades principales se sometierõ a la obediencia dela Iglesia Romana, puesto q̃ despues se tornarõ a sus desatinos, como el perro a su vomito. Personas huuo de Autoridad, que quisieran q̃ su Magestad lleuara el negocio por otro camino, executando rigurosamente la victoria, paresciẽdoles que se remediaran mejor las cosas dela religion. Destos fue vno el doctissimo y Sãcto varon fray Pedro de Soto, de la ordẽ de Sãcto Domingo, confessor que a la sazon era del Cesar. El qual (con ser de suyo religiosissimo) aconsejo muchas vezes al Emperador, que pospusiesse en este negocio su natural clemencia: y aun yo oy dezir a personas graues q̃ al Cesar no le huuiera despues pesado de seguir este consejo. Pero Dios sabe lo mejor, y no ay para que culpar el clementissimo cõsejo del Cesar, pues es Sentẽcia muy celebre de todos los Sabios, que la deliberacion en las cosas arduas (si fue prudente, o no lo fue) no se ha de juzgar por el successo de los negocios, sino conforme al estado presente. Y sino se aciertan, queda sin culpa el que se determina cõ discrecion, consideradas las circunstancias que tiene delante, y las que humana y moralmente pudo alcançar con el discurso de la prudencia. Dexado a parte, que nuestro Señor Dios guia sus cosas por donde los hombres no pensamos: y si entõces no se acerto la cura, Dios sabe la causa dello, y a el lo deuemos remitir.

Castigo del Duque de Saxonia.

Nota. Careat successibus opto, Quisquis ab euẽtu facta notãda putat.

Restauale al Emperador, de cortar la otra cabeça desta hydra dela liga Esmalcalda Philippo Lantzgraue van Hessen. Y restauale tãbien, de remediar las cosas de

Philippo Lantzgraue preso.

de Bohemia, que corria gran peligro no se rebelasse aquel Reyno contra su rey. Y plugo a Dios, que lo vno y lo otro se remedio presto: porque los Bohemios embiaron luego sus Embaxadores, y pusieron el negocio en manos de su Magestad. Y por otra parte, el mismo rey acudio a tiempo con las armas, de tal manera que Praga, y todas las de mas fuerças de aquel reyno, se pusieron libremẽte en su poder. El Lantzgraue Philippo puesto que a los principios no dexo de hazer todas sus diligencias para renouar la guerra (viendo que no le succedia como pensaua, y que Tumez Hierne, y los de mas capitanes de su amigo el Duque Iuan auian despedido sus gentes, y puesto sus personas a cobro) amayno luego y començo a tratar de ponerse a los pies del Cesar, y pedirle misericordia. Para lo qual le valio mucho su yerno el Duque Mauricio (que ya era Elector, aunque Lutherano) y la intercession del Elector de Brandemburg. Tratose con su Magestad de las condiciones de la concordia en Hala de Saxonia: y despues de auerse tratado dellas, vino a poner su persona en las manos de su Magestad, con solo que le quedasse salua la vida, y que la libertad no la perdiesse para siẽpre. Prometio de jurar fidelidad, y dio de contado ciento y cinquenta mil Florines de oro, y entrego quatro las mejores villas de su Estado, y mas de dozientas pieças de artilleria. Puso luego en libertad al Duque Henrico de Bruynsvvick, que le tenia preso dos años auia. Lo que tenia vsurpado de los bienes Ecclesiasticos quedo a disposicion del Cesar. Repartio su Magestad toda la artilleria q̃ se gano en esta guerra, por las fortalezas de todos sus reynos y señorios, porque quedasse por todos ellos, el rastro de sus immortales hazañas. Antes que partiesse de Hala, llegarõ a su Corte Embaxadores de nuestro Pontifice Paulo III. dandole el para bien de tan importantes victorias. Presentaron a su Magestad vn breue Apostolico, por el qual Paulo, motu proprio, y vsando de su poder absoluto, le concedio que de alli adelãte se llamasse Carolo Maximo, Augusto, Cesar inuictissimo, Germanico, Fortissimo, y verdaderamente Catholico. Nombres por cierto meritissimos, y que le duraran para siempre. Partiose el inuictissimo Carolo Maximo de Hala para Nurẽberga, y de camino cobro a Lubeck, y a Brema. Rindieronsele los Duques de Lunemburg, y Pomerania, interueniendo en los conciertos Christierno rey de Denamarcha. Rindiose luego con grande contribucion de dinero Hamburg, cabeça de las ciudades maritimas. El Conde Palatino del Rhin, el Duque Mauricio Elector, el Marques de Brandemburg Elector, el Duque de Vvitemberg, y todos los señores de su valia, quedaron obligados cõ juramento de estar en lo tocãte a la Religion, por lo q̃ en el Concilio de Trento se determinasse. Agora que cõ el fauor d̃ Dios, el Cõcilio es acabado, plazera a nuestro Señor, que haran lo que prometieron, los que destos son viuos, y sino sus herederos. Detuuose su Magestad en Nurẽberga por algunos dias, esperando a que se juntassen los Estados del Imperio, para celebrar con ellos la Dieta que estaua conuocada para Vlma. Y porque aquella ciudad se començo a tocar de pestilencia, huuose de hazer en Augusta la Dieta, para donde se partio luego el Cesar. Pronunciaronse en aquella Dieta onze articulos de las cosas que su Magestad queria que guardassen los Protestãtes, en el entretanto que se acabaua el Concilio. Y por esso se llamo aquel Decreto Imperial, el Interim. Del qual se han aprouechado los Lutheranos hasta agora. Los onze articulos disponian lo que deuian creer y confessar, a cerca de la condicion y estado del hombre antes que peccasse, y despues que pecco: y en la

Bohemia puesta en sossiego.

Carlos V. llamado Maximo, por authoridad Apostolica.

Interim dado a los Lutheranos.

y en la materia de la Redempcion del genero humano, De la justificacion del peccador, Delas obras dela virtud, Dela cõfiança que se deue tener dela redempcion de cadavno en si mismo, Dela remission de los peccados, Dela authoridad dela Iglesia, y de sus ministros, De los siete Sacramentos, Dela Missa, Dela inuocacion delos Sanctos, Dela muerte, Del Purgatorio, Dela Communiõ, y delas cerimonias Ecclesiasticas. Aceptaronse todos estos articulos por los Electores del Imperio: pero luego se vio que auiã de hazer poco fructo en aquella gente. Porque los pueblos començaron a murmurar, principalmẽte las ciudades de Constancia, Magdeburg, y casi toda Saxonia, y todas las de mas ciudades Lutheranas, las que no auiã prometido de estar por el Concilio. Y aun los mismos Principes que se auian puesto en manos de su Magestad sin condicion ninguna, y las ciudades de Argentina, Vlme, Norling, Nurẽberga, Brema, Lunemburg, Bruynsvvich, Hilsen, y Hamburg, ciudades đ Sueuia, y dela Saxonia Inferior, mostraron su mal animo. Y no solamente rehusaron todas estas ciudades đ aceptar los capitulos del Interim, mas aun no querian acudir a su Magestad con el seruicio de dinero, que prometieron al tiẽpo dela paz. Solo el Duque Philippo de Pomeriana pago luego ciẽto y cinquẽta mil Florines q̃ prometio, quedando toda via muy mal en lo dela religiõ. Recibia el Christianissimo Cesar pena grandissima, de ver quan poco aprouechauan todos sus trabajos y sus sanctissimas diligencias, para sanar la dureza de aquella gente Barbara. Y cierto estuuo determinado de prouar luego otros remedios mas asperos: pero las cosas de Alemaña estauan de manera, que por entonces parescia impossible poderlas reduzir a mejor ordẽ. Porque con ser ansi lo que tengo dicho, no faltauan muchos pueblos y personas principales, que se tornauan su de buena gana al gremio de la Iglesia. Y podiase tener esperança q̃ lo harian ansi otro dia los que quedauan. Por lo qual se contẽto por entonces su Magestad, con amenazar a los endurescidos con estas palabras, que las traya en la boca muy amenudo. Dexemos a esta gente por agora q̃ tanto mayor sera su confusion y verguença, quando les hagamos conoscer segunda vez sus errores. Y podra ser que los açotes blãdos que agora les auemos dado, se conuertirã en palos con que les quebrãtemos las costillas. Dãdo a entẽder, que pues aquella gente endurescida vsaua mal dela clemencia que con ella se vsaua, vendria tiempo q̃ se executaria en ella riguroso castigo por justicia. *Palabras notables de Carlos V.* Concluyda desta manera en Augusta la Dieta, mãdo su Magestad aparejar la partida para Spira, cõ intẽcion đ poner en ordẽ alli, los negocios de su camara imperial. Al tiempo que se huuo de partir, quito los officios y cargos de la justicia a los Lutheranos que los tenian, y dio los a hombres Catholicos, y zelosos del seruicio de Dios y suyo. Con lo qual la Corte se partio para Vlma que ya estaua sana. Quiso el Cesar entrarse en Vlma, por estar cerca de Cõstancia, ciudad Imperial y Lutheranissima, porq̃ tenia grãdissima gana de apoderarse della, y de echar a los de dẽtro vn freno, para q̃ no pudiessen a prouecharse para el mal, de la demasiada libertad q̃ tenian. Mayormente que se tenia nueua muy cierta, q̃ tratauã de aliarse cõ los Suyços: y conuenia meterlos debaxo dela subjection đl imperio. Salio de Augusta el Emperador a ocho de Agosto, con sola su infanteria Española, y cõ vnos pocos de cauallos Italianos. Poco despues de llegado a Vlma, quiso Alonso Viues Maestre de Campo tẽtar de hazer vn seruicio señalado a su rey, tomãdo a Cõstãcia por sola su industria, antes q̃ nadie supiesse q̃ trataua dello. Salio vna noche cõ hasta dos *Muerte de Alonso Viues.*

mil

mil infantes Eſpañoles, y con otros doziẽtos cauallos, confiado en ciertos tratos que tenia con algunos vezinos de la ciudad. Paſſaron en eſto algunas coſas, que por abreuiar yo no las cuento. Baſta ſaber, que el negocio ſuccedio tan al reues delo que Alonſo Viues pẽſaua, que la ciudad no ſe gano entonces y a el le coſto la vida, por vna deſgracia que le aconteſcio muy grande. Sintio muy mucho el Ceſar la perdida deſte valiente y animoſo Capitan (porq̃ le auia a el ſeruido muy bien en todas las guerras paſſadas) y propuſo no alçar mano del negocio de Conſtancia, haſta ganarla por fuerça, o por maña, ſi quiera por vengar la muerte de ſu afficionado ſeruidor Alonſo Viues. Entretanto començo a poner en ordẽ las coſas de Vlma que tenian dello grandiſſima neceſſidad. Porque todos los officios eſtauan en poder de Lutheranos: y era tanta la deſemboltura y libertad con que ſe predicaua la ſecta Lutherana en aquella ciudad, q̃ ſin reſpeto dela preſencia Imperial, auia cada dia, y a cada canton, quien oſaſſe predicarla y oyrla. Para remedio delo qual, el Catholico Emperador mãdo vn dia prender quantos Predicadores Lutheranos pudieron ſer auidos: y por eſpantar a ellos, y a toda la ciudad, quiſo q̃ los lleuaſſen aſſi a todos juntos por las calles publicas a la carcel. Pero deſpues mãdo q̃ ſe les dieſſe libertad, cõ ſolo amenazarlos, q̃ ſino ſe emendauan ſerian caſtigados aſperamente, con no menor caſtigo q̃ muerte de fuego, por la primera vez q̃ a ninguno dellos ſe le aueriguaſſe que auia pueſto lẽgua enel Põtifice, ni enſeñado coſa alguna cõtra el comun ſentido dela Igleſia Catholica Romana. Y porque por falta de juſticia no quedaſſen ſin caſtigo, hizo de los officios lo miſmo q̃ en Auguſta, dando los a perſonas Catholicas, y d' buena intencion. Con lo qual quedo el negocio dela Religion en razonables terminos en aquella ciudad, y por toda aquella tierra. En eſte medio tiempo ſupo ſu Mageſtad q̃ los cãtones Lutheranos de tierra de Suyços, andauã tratãdo de jũtarſe cõ la ciudad de Cõſtancia, pretendiẽdo que por aquel acometimiẽto de Alonſo Viues ſe auia rõpido cierta tregua q̃ tenian ellos aſſentada cõ el Ceſar. Porq̃ dezian q̃ el Emperador no podia meter exercito veynte leguas cerca de ſu tierra. Deſtas quexas de los Suyços (q̃ ſe offreſcian de dar fauor a los de Cõſtancia cõtra los Eſpañoles) naſcierõ en aq̃lla ciudad nueuos humores, que fueron cauſa de que ſu Mageſtad cõ poco trabajo, vinieſſe a cõſeguir lo q̃ tanto deſſeaua. Porque luego ſe partio la ciudad en vandos. Vnos querian arriſcar las vidas y las haziẽdas, por la cõſeruaciõ de ſu libertad. Otros tenian por mas ſano cõſejo, viuir en ſoſsiego, y poder entender con ſeguridad en ſus mercaderias: y no teniã por inconueniẽte, el ſubjectarſe al Ceſar victorioſo y tan manſo ſeñor, ſiẽdoles coſa peligroſiſsima tomar competencia con vn principe tan poderoſo. Tratauanſe todas eſtas coſas en Conſtancia publicamente: y aſſi vino a entẽderlas luego ſu Mageſtad. Cõ lo qual ſe començo a poner en platica vn trato, con algunos de los afficionados a la parte Imperial, por medio de Monſieur Antonio Perenoto Granuella Obiſpo de Arras, que oy es Cardenal. Succedio tan biẽ el negocio, que ſin muerte de nadie, ni daño de perſona viuiẽte, la ciudad ſe huuo en nombre de ſu Mageſtad. Con lo qual el Emperador Carlo Maximo quedo de todo punto apoderado de Alemaña, y ſus enemigos tan flacos y amedrentados, que nadie ſe le oſaua moſtrar enemigo, alomenos al deſcubierto: que de ſecreto el Rey Henrico de Francia (que ya como lo veremos luego era muerto Franciſco ſu padre) no deſſeaua otra coſa ſino ver alguna occaſion para offenderle. Verdad es, que procuraua diſſimu-

Ganoſe Cõſtancia por el Ceſar.

Conſtancia vino a poder del Emperador.

mularlo todo lo possible, pero con todo esso se le veya bien en muchas cosas, el mal animo que tenia. Lo qual dio al Cesar occasion de hazer vna soléne embaxada al Rey Odoardo de Inglaterra, y a sus tutores, offresciendoles el fauor necessario contra Monsieur de Thermes, que les hazia guerra por la parte de Scocia. Y por si a caso de Francia se le hiziesse algun mouimiento de guerra, saliose su Magestad d' Vlma, y passose a Spira, por estar mas cerca del peligro, para remediarle. Entro el Cesar en Spira a los veynte de Septiembre, del mismo año de quarenta y siete. Y despues que huuo puesto alli en buena ordé los negocios de su camara Imperial, determino passarse a Flãdes. Y por yr mas desembaraçado, despidio la caualleria Italiana que con el andaua: y mando repartir por las fronteras del Reyno de Vngria los dos tercios de infanteria Española que le auian quedado. Quedando se con sola la gente que le parescio bastar para la guarda de su persona, y para la seguridad de los dos Principes Lutheranos que traya consigo presos. Lo qual hecho, y visto que las cosas de Alemaña quedauã en buena ordé, y cõ esperãça grãde de que los negocios de la Religion se remediarian, partio su Magestad para Flandes, adonde fue recebido con grandissima fiesta y regozijo, por el desseo grãde q̃ todas aquellas sus tierras tenian de gozar cõ su señor, de las immortales victorias q̃ acabaua de conseguir. Mando luego el Cesar lleuar a Philippo Lantzgraue a la fortaleza de Oudenaerde, con orden que dõ Iuan de Gueuara que le tenia en guarda le passasse luego a la de Malines: adõde estuuo hasta que fue puesto (como veremos) en su libertad. Este glorioso fin puso nuestro inuictissimo Cesar Carlo Maximo, a la famosa y peligrosissima guerra q̃ tuuo cõtra los rebeldes Lutheranos de Alemaña. En la qual no solamente hizo ventaja en todas las cosas a todos los Principes y Capitanes de su tiempo, mas aũ dexo muy atras a todos los Emperadores passados: y al mismo Iulio Cesar que tan alabado ha sido de si mismo en sus Cõmentarios, y de otros muchos Authores antiguos y modernos, por auer en diez años continuos allanado a los Franceses. Y si Iulio Cesar es tã celebrado por esto, claro es que meresce mucho mayor triumpho y gloria, quiẽ no en diez años, sino en menos de diez meses, puso el freno a tantas y tan poderosas ciudades como contra el auian conspirado. Y en solas tres horas, vio, y passo el famoso rio Albis, al qual ni Trajano ni otro ninguno de los Emperadores Romanos jamas llego a passar. Passole nuestro Cesar Maximo cõ tan prospero successo, q̃ en el mismo dia se puso desta parte del victorioso y lleno de despojos. No quiero pararme yo agora (pues se que no tengo de saberlo hazer) a ponderar y encarescer las grandissimas hazañas que en sola esta guerra hizo el Emperador, venciendo cõ estraña constancia todas las difficultades, y proueyendo con grandissima prudencia militar a todos los inconuenientes, y entendiendo con singularissimo ingenio y destreza todos los desiños de sus enemigos: porque conozco que no es labor esta de mis manos, ni tengo yo eloquencia para dezir lo que apenas sabriã alabar muchos Homeros o Virgilios, si se pusiessen a quererlo hazer. Basta dezir en summa, que fue vna de las cosas mas arduas que de ningun Principe del mũdo leemos q̃ aya hecho. Porq̃ demas de que la guerra fue peligrosissima quãto lo pudo ser otra qualquiera, si alguna por ventura fue mas larga, y trabajosa, alomenos en la causa no podemos negar sino que fue grandissimamente mas justa que otra ninguna, pues se hizo solo por ensalçar la Fe de CHRISTO nuestro Señor, y por reduzir al rebaño

del Señor aquella oueja perdida, dela no bilissima nacion Alemana, que tan fuera andaua de camino, y desuiada dela vniõ y gremio dela sancta Iglesia Romana su madre. Y si es ansi, q̃ esta tan sancta diligencia del Christianissimo Cesar, no basto para remediar de todo punto los muchos errores en que Alemaña y las otras prouincias Septẽtrionales estauã, la culpa no fue suya, sino d' los q̃ no quisieron aproucharse desta cura. Y si durã hasta oy los hereges en su porfia, claro es que estuuierã mucho mas estragados, si entõces no se quebrantara tan de veras su furia y orgullo. Plazera a nuestro Señor, que ya oy q̃ vemos acabado en Concilio de Trento, y muertos los Caudillos principales desta rebelion, se bolueran presto al gremio de la Iglesia los Alemanes que andan fuera del. Y cierto (segun yo he entendido de personas graues que han tratado con aquella gente) ellos estan ya cansados de andar en sus desatinos, y van conosciendo quan engañados los han traydo sus falsos Prophetas. Y no dessean otra cosa sino hallar algun medio razonable, para tornar a su antigua religion. Roguemos a Dios q̃ los alumbre y presto, para q̃ salgã de tã dissoluta y mala vida como traẽ, y no sean ya mas occasiõ de escandalo a los flacos, porq̃ todos vengamos vnanimes y conformes a sentir vna misma cosa, y a cõfessar lo que la sancta Iglesia Catholica cree y confiessa. En esta guerra como en casi todas las de importãcia en q̃ nuestro inuictissimo Emperador Carlos Quinto se hallo, siempre hizo el officio de Capitã general de su exercito, el muy excellente y valerosissimo cauallero, honra y lustre de nuestra España dõ Fernãdo Aluarez de Toledo Duque de Alba, Mayordomo mayor de su Magestad. De cuyo esfuerço magnanimidad, y prudẽcia, y fidelidad, se tuuo siempre el Cesar por muy bien seruido en todas sus jornadas de guerra, y en muy prudentes cõsejos que del tuuo, en las cosas de paz, y ansi se tiene oy el Rey don Philippe su hijo. Por lo qual y por muchos beneficios que dello hã resultado a estos Reynos, quedan ellos, y quedamos los que dellos somos naturales en grande obligacion al Duque, y a todos los descendientes suyos, y dela Illustrissima casa de Toledo. Y por pagarla yo en algo, como vno de los obligados, no quise passar aqui, sin hazer esta breue memoria de sus esclarescidas hazañas.

Dõ Fernando Aluarez de Toledo Duque de Alba.

De algunas cosas notables que acontescieron en la Christiandad, en los años de mil y quinientos y quarenta y cinco, y de 1546. entre tanto que se hazia el Concilio en la ciudad de Trento, y se trataua la guerra cõtra los Lutheranos, en Alemaña.

§. XXV.



TVERON TANtas las cosas importantes y dignas de memoria que succedierõ enel mundo, en los años adonde agora llegamos, que si las quisiesse yo escreuir aqui por menudo, seria menester gastar mas tiempo del que tengo, y passar de los limites de la breuedad que yo siẽpre he procurado. Y como quiera que succediendo muchas cosas en vn mismo tiempo, y en diuersos lugares, es impossible poder las cõtar juntas el que las escriue, por tanto me fue forçado dexar para en este lugar, algunas cosas notables que acontescieron en el mismo tiempo que se començo el Concilio de Trẽto, y vn poco antes que su Magestad començasse la guerra que acabamos de escreuir. Porque para dezir las antes, me ha faltado comodidad. Digo esto, por q̃ nadie me culpe, sino se guarda en esto la orden

la orden que cõuiene, pues no ſe ha podido mas hazer. Dexado a parte que en eſto no va mucho, pues la Hiſtoria va partida en miembros, que cada vno podra leer eſte. §. antes que el paſſado, ſi quiere ſaber las coſas, como y quando paſſaron.

Pocos dias antes o deſpues que los dos poderoſos enemigos, nueſtro Emperador Carlo Maximo, y el Rey Franciſco de Francia, capitularon la paz que vimos arriba (que fue en el mes de Septiembre, del año de mil y quinientos y quarenta y quatro) los Portugueſes, que (como ya diximos) tienen continua guerra y conquiſta con los Infieles dela verdadera India Oriental, proſiguiendo por mandado del muy Catholico rey don Iuan Tercero, la guerra que tenian començada cõ las armas cõtra los Idolatras: y ni mas ni menos la predicacion del Euangelio para conuertir los a nueſtra ſagrada Religiõ, embiaron en demanda de la Iſla de Mazacar a vn hõbre de ſancta vida y doctrina, q̃ ſe dezia Antonio de Paiua. El qual luego en llegando en aquellas remotiſſimas tierras, tomo amiſtad muy grande, con el riquiſſimo rey de Siao. Y acaeſcio, q̃ entre tanto q̃ trataua eſte muy de propoſito con Antonio de Paiua, del negocio de ſu conuerſion, vino a tener noticia deſto otro muy rico Rey comarcano, q̃ ſe llama rey d̃ Cupa. El qual (teniẽdo particular informacion de la ſanctidad y marauilloſa doctrina de Antonio de Paiua, y alũbrado por el Spiritu ſancto) partio de Cupa, y vinoſe a Siao, y pidio de ſu voluntad el Baptiſmo. Lo qual fue en alguna manera cauſa, de que quedaſſe el d̃ Siao algo corrido, de ver q̃ le huuieſſe preuenido ſu amigo en la cõuerſion. Con eſte ſancto zelo pidio y recibio el ſanctiſſimo Sacramento del Baptiſmo. Y el vno y el otro rey mandaron luego por publica ley, q̃ todos ſus ſubditos ſe baptizaſſen. Hizoſe al punto, con grandiſſimo heruor. Y affirman agora los Portugueſes que de aquellas partes vienen q̃ perſeueran aquellas gẽtes Barbaras en la Chriſtiãdad que profeſſaron con grandiſſima deuocion, y conſtancia en el buen propoſito. Confederoſe por ſus Embaxadores el rey de Siao (que ſe llamo Iuan en el Baptiſmo) con el rey don Iuan Tercero de Portugal. Y dura entre los dos reynos la paz y amiſtad, q̃ entonces ſe capitulo. Y aſſi ſe va cada dia enſanchãdo el nombre Chriſtiano, con grandiſſimo loor de los reyes de Portugal, que nunca ſe deſcuydãn de embiar hombres de ſancta doctrina, y exemplo, para la conuerſion de aquellas gentes Idolatras.

Antonio de Paiua Portugues.

Rey d̃ Siao cõuertido.

Rey de Cupa.

El año adelante de mil y quinientos y quarẽta y cinco, en la Prouẽça, y por algunos pueblos del Cõdado de Auiñon ſe começo a ſembrar entre algunas perſonas, la peſtilencial doctrina de Luthero. Vino la coſa en tanto rompimiento, q̃ ſin q̃ los Prelados y ſeñores lo pudieſſen remediar, ſe juntaron vn grande numero de Lutheranos, y de Sacramentarios Zuinglianos, y de otras diuerſas opiniones y ſetas, y ſe apoderaron dela villa de Gabrieres en el Condado de Venaiſo, deſſe cabo de Valcluſa. Tomaron la villa de Mirãdulo en la prouẽça, mas aca dela montaña q̃ llaman Opeda: y echãdo fuera deſtos dos lugares, a todos los vezinos Catholicos, y a los ſeñores dellos començaron a hazer innumerables inſultos, llamandoſe los vnos, la Igleſia de Gabrieres, y los otros, la Igleſia d̃ Mirandulo. Receptauan conſigo a todos quãtos hombres facinoroſos, homicianos, y perdidos, ſe yuã a meter en ſu cõpañia, y a todos los Frayles, y Monjas, que ſe ſalian de los Monaſterios. Finalmente, era vna peligroſiſſima cueua de ladrones, porque no paſſaua hõbre por aquella tierra, que no le robauan. Con lo qual, vinieron a creſcer tanto en numero, q̃ ya no cabian en ſus pueblos. Y dauan

Año 1545.

Herejes en Francia.

dauanse tan buena maña en engañar gẽtes para atraerlas a su opinion, q̃ comẽçaua a corromperse la ciudad de Auiñon y algunos otros pueblos de la comarca. Para remedio de lo qual, Monseñor Antonio Triuulcio (q̃ despues fue Cardenal) escriuio con instancia vna y muchas vezes al Rey Francisco, auisandole de lo que passaua, y supplicandole por el fauor necessario, para reprimir la furia, y demasiada insolencia destos herege s. Hizo el Rey muy biẽ lo que se le pidio: de tal manera, que con mano armada, y con hasta mil infantes, y muy buen recaudo de artilleria Monsieur de Miolans puso cerco a Gabrieres. Huuo en su poder hasta quatrocientos herejes y luego dio cõ ellos en Auiñon, adonde los puso en la carcel a muy buen recaudo. De ay a dos o tres dias (sabido q̃ andauã tratando de quebrar las prisiones para soltarse) Monseñor Triuulcio les hizo poner fuego a la casa, y ella y ellos ardieron hasta q̃dar hechos ceniza. Poco despues delo qual por orden del Papa Paulo Tercio, se assolo de los fundamentos la villa de Gabrieres, sin dexar piedra sobre piedra: porq̃ no quedasse rastro, ni memoria de vna gente tã mala y abominable. Cõtra la otra cueua de ladrones de Mirandulo, se procedio de ay a poco por el mismo tenor: de tal suerte que todos los hereges vinieron a poder dela justicia, y ningũo quedo sin castigo. Porque a vnos quemaron viuos, y a otros ahorcaron, y al que menos le costo la hazienda, y la libertad. Desta manera se limpio por entonces aquella tierra de la pestilencia destos hereges, aunque despues aca, no han faltado en Francia otros peores, segun lo veremos adelante en su lugar.

Castigo en los hereges de Gabrieres.

En este mismo año de mil y quinientos y quarenta y cinco, el Põtifice Paulo cõcedio a Pedro Luys su hijo las dos ciudades de Parma y Placẽcia, con titulo de Duque, recibiendo en cambio dellas para la Iglesia el Ducado de Camerino, q̃ antes el le auia dado. Hizo esto Paulo (segun se tuuo creydo) en emulacion del Cesar, que pretendia ser aquellas dos ciudades del Estado de Milan. Por lo qual, y por otras conjecturas que del successo deste negocio se tuuieron entonces, huuo muchos Cardenales y amigos del Pontifice que le desaconsejauan este contrato. Principalmente dizen que en Consistorio publico (tratãdose del entre los Cardenales) se leuanto el Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, persona de gran prudencia, y valor, y muy afficionado a las cosas del Cesar, y dixo con libertad: Padre Sancto quiera Dios que yo no acierte, que el alma me da, que deste cambio ha de nascer algun grande mal para quien le haze y para toda la Republica Christiana. En lo qual (segun veremos) paresce que tuuo espiritu de Prophecia. Porque ni poco ni mas al Duque Pero Luys le costo la vida Placencia, y al Papa se la quito Parma: y dentro de dos años poco mas, perdio la Iglesia aquella importantissima ciudad de Placẽcia, y por vẽtura no la cobrara tan ayna. El como passo todo esto veremos lo en el §. siguiente.

Paulo III. dio a Parma, y a Placẽcia a Pero Luys.

En ocho dias del mes de Iulio del mismo año de quarenta y cinco, nascio en Valladolid el Serenissimo y poderosissimo Principe don Carlos, hijo y heredero de los grãdes Reynos y Señorios del Esclarescido y muy Catholico Rey don Philippe, y dela bienauenturada Princesa doña Maria su primera muger, hija del Rey don Iuan Tercero de Portugal, y d̃ la Reyna doña Cathalina hermana del Emperador Carlos. Fue grandissimo el regozijo y contentamiẽto, q̃ con tã alegre parto recibieron estos sus Reynos de España, y para demonstraciõ del esta uã ya por diuersas ciudades dellos apa rejadas muchas y muy costosas fiestas. Las quales todas conuertio en llãtos y lucto, la no pensada muerte dela Princesa su

Nascimiento del Principe de España don Carlos.

sa su madre. La qual fallescio Domingo a doze dias d'l mismo mes de Iulio, quatro dias despues de parida. Fue su muerte repétina y occasionada, por vn descuydo de ciertas Señoras Portugueses que teniã el cuydado de regirla. Contose entonces esta desgracia de muchas maneras, porque vnos deziã, q̃ de mudarle la ropa sin tiẽpo se auia muerto: y otros q̃ de comer vn limõ se le auia subido la madre al estomago: y otros lo atribuyan a otros achaques. Pero lo que mas Christianamẽte se deue dezir y creer, es q̃ fue ansi la volũtad del señor, en cuya mano esta la vida y la muerte de todos nosotros. Depositose el cuerpo de la Princesa enel Monasterio de S. Pablo de Valladolid, para lleuarle despues a la sepultura real con sus mayores a Granada.

Muerte de la Princesa doña Maria.

Pocos dias despues q̃ la Christianissima Princesa passo desta vida, murio tãbien alli en Valladolid, el Reuerendissimo Cardenal don Iuan Tauera, Arçobispo meritissimo dela insigne y Sancta Iglesia de Toledo, vnico Mecenas y refugio grande de todos los hombres letrados y virtuosos (y vno dellos) en quien concurrian por excellencia, letras y prudencia, y todas las demas partes que se requierẽ en vn buẽ Prelado. Deuese tener en mucho su memoria deste singularissimo Prelado, porque despues que como Presidente del Consejo Real tuuo la mano enel gouierno destos reynos, se començaron a proueer en ellos todos los officios, y Prelacias, a personas benemeritas por virtud y letras, sin que se tenga tanta cuenta cõ la nobleza de sãgre, ni cõ los otros bienes de fortuna, como con los merescimiẽtos que consigo acarrea la vida exemplar, y la sancta doctrina. Solianse en España antes de Tauera proueer los Obispados a personas illustres por linage, y agora vemos que lo q̃ menos se pide en vn Prelado es esso. De dõde ha venido, que de pocos años a esta parte vemos las Iglesias en poder de hombres nõ tã ricos de haziendas, ni de nobleza, como de virtudes y de buenas letras. Y vemos tambien muchos hombres illustres, applicarse al estudio, y salir eminẽtes en todo genero de sciẽcia, porque saben que por alli mejor que por otro camino han de caer en gracia a su Rey; para q̃ se acuerde de acrescẽtarlos cõ dignidades. Esta muerte del Arçobispo, sintio la estrañamente el Principe dõ Philippe, porque se le murio enel vn prudẽtissimo padre, que le auia criado a sus pechos, y le auia de consolar enel trabajo presente de la muerte de su amada muger.

Muerte del Cardenal don Iuan Tauera.

El año siguiente de mil y quinientos y quarenta y seys, fue ansi mesmo muy celebre y mentado, por las muchas personas de cuenta que murieron en el. El Rey Francisco de Francia murio en Paris, a trenta de Março de vna fistula en edad de cinquenta años justos. Aunque otros dizen que de cinquenta y quatro. Hase aduertido en los Reyes de Francia que dende Hugo Capetaca, por espacio de poco menos de 600. años ninguno ha llegado a cumplir sessenta años, sino fue Luys Vndecimo, que passo ellos solos quinze dias. Reyno Francisco poco menos de treynta y tres años. Los veynte y cinco de los quales, los gasto en guerras y competencias con el Cesar Carlos Quinto nuestro Rey, cõ no mejor successo de lo que arriba auemos visto. Fuera Francisco tenido por vno de los mejores Principes que hã gouernado a Francia, si el desseo de vengar su coraçon, no le hiziera caer en algunas cosas no poco feas. En lo demas fue singular Principe, liberal, magnanimo, prudẽtissimo, y valiente. Y junto con esso dotado de representacion verdaderamente Real, que no poco añade a las otras virtudes en los grandes Principes. Succediole enel Reyno, y en la competencia con el Cesar, Henrico su hijo mayor, mancebo exercitado en las armas: de

Muerte del Rey Francisco de Francia.

Hẽrico II. Rey de Frãcia.

cuyas hazañas, veremos adelãte lo que conuẽga. Coronose Henrico Segũdo en Reins, a veynte y cinco de Iulio deste año: y hizo alli la cerimonia que suelẽ hazer los Reyes de Francia para curar los lãparones, por la gracia gratis data que tienen de sanarlos, de muchos años a esta parte, dende el Sancto Rey Luys que fue el primero que la tuuo.

Muerte del Marques del Vasto. Muerte de Luthero.

El mismo mes y año fallescio en Italia el famoso Capitan don Alonso Daualos Marques del Vasto, como ya se dixo. Y poco antes (como ya vimos arriba) murio el maldito y malauenturado Heresiarcha Martin Luthero. Y se fuera nuestro señor seruido, o que no nasciera, o que muriera treynta años antes dẽ lo que murio, no vieramos oy el mũdo en la tribulaciõ que le vemos, ni huuierã succedido los desastres que contaremos adelãte. Pero son juyzios de Dios, q̃ aca no podemos alcãçarlos. Deuemos esperar, que deste mal sacara Dios vno y muchos bienes, como siempre suele hazerlo. Y ya vemos que lo haze, pues deste escandalo nascio la occasion, para que se celebrasse el Cõcilio en Trẽto. Enel qual se han hecho cosas muy sanctas, assi en lo que toca a la doctrina Catholica, como acerca de la reformaciõ vniuersal de algunos abusos. Y veremos presto con el fauor diuino, quãto mayor ha sido y sera el prouecho q̃ a la Iglesia Christiana se le ha seguido destos errores, que no el daño q̃ ha recebido. Porq̃ se remediarã muchos inconueniẽtes, que por vẽtura no se remediarã tan ayna. Y el maluado de Luthero inuẽtor de tantas maldades ardera enel fuego del infierno cõ grauissimos tormentos para siẽpre jamas, el y todos los que por hartar sus appetitos y malas inclinaciones dieron oydo a sus maldades, y tã maliciosamẽte han negado a Iesu Christo nuestro señor, y se hã rebelado contra su Iglesia sancta.

En seys dias de Agosto deste Año de mil y quinientos y quarẽta y seys, cayo vn rayo del cielo en la ciudad de Malines, en Brabante, y acerto a dar en vna torre de la municion, adonde auia muchos barriles de poluora: dela qual se quemaron ochocientas casas de las mejores de la ciudad, y muriero pasadas de mil y ochocientas personas, con perdida de infinitas mercaderias, alhajas, y dineros de vn precio inestimable. Tuuose por justo castigo de Dios, por los muchos peccados que se permitiã en aquella ciudad, adonde de secreto deuia de auer muchos Lutheranos.

En la ciudad de Seuilla, se vio en este mismo año tãta multitud de langostas, q̃ se tuuo grandissimo temor que assolaran toda aquella tierra. Pero fue tanta la diligencia que se tuuo en matarlas, y tan continuas las processiones y plegarias, y otras obras pias, que se hiziero, que plugo a nuestro señor q̃ cessasse aquella plaga. Quedarõ con todo esso los campos llenos de aquella mala simiẽte: pero remediose que no tornassen a nascer langostas, cogiendo y enterrando los hueuos dellas enel inuierno. Esto es lo q̃ se nos auia quedado reçagado, agora podremos proseguir en lo que falta desta larga vida de Paulo Tercero.

De los tumultos de Napoles, y de Genoua, y dela muerte del Duque Pedro Luys, con otras cosas notables que acontescieron en la Christiandad, hasta el fin delos dias del Papa Paulo III.

§. Vltimo.



Ntretanto que el Emperador Carolo Maximo nuestro Rey se ocupaua, en reprimir la furia, y soberuia, delos principes y ciudades de Alemaña, y mientras procuraua de limpiar aquella nobilissima prouincia de la manzilla de tantas y tan perniciosas heregias,

heregias succedierõ en Italia cosas muy importantes, y peligrosas: que por poco alteraran el estado delas cosas de su Magestad, assi enel Reyno de Napoles, como en lo de Milan, y Lõbardia. Porque sus muchos emulos y fingidos amigos del Cesar, viuian mal contẽtos, de ver q̃ cada dia crescian sus hazañas, y se augmẽtaua su potencia, y no podian suffrir su demasiada felicidad: ni dexauan cosa ninguna por intentar, pensando echar de si la seruidũbre, (que a su parescer) tenian acuestas, con ser gouernados por mano de gente estrãgera. Los primeros que mouierõ estos humores fueron los Napolitanos, fauorescidos (en lo secreto) por algunas personas principales: y en lo publico, poniendo ellos por achaque, la rezia y aspera condicion del Virey don Pedro de Toledo: y tomando por occasion el auerles querido el Virey introduzir en Napoles la Inquisicion, para castigo delas heregias, por la forma q̃ los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel, de gloriosa y sancta memoria, la introduxerõ en España. Queriẽdo pues el Christianissimo Cesar (cõ el mismo zelo, q̃ trabajaua de sanar los Alemanes dela pestilẽcial doctrina Lutherana) proueer de remedio a sus subditos en Napoles, para q̃ no se inficionassen desta dolẽcia: y desseãdo extirpar las heregias (si a caso algunas auia en aquel Reyno de secreto) mãdo a su Virey don Pedro de Toledo, por vna y muchas vezes, que diesse ordẽ como en Napoles se recibiesse el sancto officio dela Inquisiciõ. Era negocio este, q̃ consideradas las circũstancias del, y la natural inclinaciõ de aq̃lla gẽte, se tenia por cosa muy aueriguada que no auia de faltar resistencia muy grande. Conforme a esto, el Virey (antes q̃ propusiesse en Cõsejo esta determinacion del Cesar) auiẽdo la secretissimamente comunicado con algunos amigos suyos, y cõ personas de buẽ zelo (afficionadas al seruicio de Dios, y de su Magestad) tuuo maneras como meter en los officios publicos a muchos destos, y a otros de quiẽ se satisfizo, que serian de parescer de q̃ en esto se hiziesse la voluntad del Cesar. Quando ya le parescio tiẽpo conueniente para començar este negocio, propusole en publico con toda la moderacion posible, encarresciendo mucho al pueblo el seruicio grãde q̃ a nuestro señor se haria, y lo mucho que su Magestad lo desseaua, para la perpetua quietud y limpieza de aquel Reyno. Era (quãdo esto se comęço a tratar en Napoles) enel mes de Deziẽbre del año de 1546. casi en los mismos dias en q̃ su Magestad acabaua de deshazer el cãpo dela liga: segũ acabamos de ver. Bien creydo tenia el Virey, q̃ auia de hallar resistẽcia muy grande en el pueblo, pero nunca pẽso, q̃ fuera tãta como la q̃ todos a vna voz, grãdes y pequeños, nobles y plebeyos, mostraron, en oyendo que se les queria poner Inquisicion. Por que deziã a gritos, que antes se dexarian hazer pedaços, que consentir vna cosa tan aspera, y peligrosa. Que no tratasse nadie de quererles dar nueuas leyes, ni otras delas que sus mayores auian guardado. Y q̃ puesto q̃ fuesse verdad q̃ conuenia extirpar del Reyno las heregias si algunas auia, y proueer de remedio para q̃ no las huuiesse: pero q̃ aquello no auia de ser cõ tan rigurosos medios como lo haziã en España los Inquisidores, procediẽdo cõ tanto secreto, sin dar copia delos testigos: y condemnando a los culpados a pena de fuego, y confiscandoles las haziendas, para perpetua infamia, y pobreza de sus hijos y descẽdientes. Y dezian, q̃ si las heregias se auian de castigar, estaua claro, q̃ al Põtifice y a los Obispos y prelados ecclesiasticos, y no al Emperador ni a sus ministros seglares, pertenescia el conoscimiento de la causa, conforme a la disposicion del derecho Canonico y Ciuil. Dezian esto con tantas vozes, y con tan grande altera-

Inquisitiõ de Napoles.

alteracion y cholera, q̃ se veya bien que estauã ciegos de passiõ: y q̃ cõ este achaque dessauã hallar occasion para rebelarse al descubierto. Lo qual se entendia bien, considerãdo la poca razon que tenian de poner tan frios inconuenientes. Pues es cosa muy sabida, cõ quanta blãdura y misericordia se procede en España, contra los hereges, no castigando con rigor, ni con fuego, sino a los muy pertinazes y relapsos, y a los que cõ dureza y obstinacion no se quieren reduzir al gremio dela Iglesia. Y siẽdo la verdad, que los juezes que deste delicto conoscen, todos son Sacerdotes, que proceden enel conforme al derecho Canonico, sin vsurpar la jurisdiction Ecclesiastica, como ellos dezian que su Magestad lo queria hazer. Como quiera que ello sea, todos a vna voz determinaron de no cõsentir que se les pusiesse Inquisicion en ninguna suerte. De tal manera, que el Virey (viendo la contradicion del pueblo, y delos mismos nobles, y temiendo alguna nouedad) determino de no llegar mas al negocio, sino dexarlo para otro tiẽpo mas conueniẽte. Estando las cosas en estos terminos, el Papa Paulo, q̃ ya auia sido auisado de lo que en Napoles passaua, despacho vn breue Apostolico: por el qual declaro, pertenescer al fuero Ecclesiastico, y a la jurisdiction Apostolica, el conoscimiẽto de las causas tocantes al crimen de la heregia, mãdando al Virey, y a todos qualesquier juezes seglares, sobreseyessen en ellas, y no se entremetiessen a proceder cõtra ningun herege por via de Inquisiciõ, ni de otra manera ninguna, y reseruando en si la determinaciõ de las tales causas, como de cosa concerniente a la jurisdictiõ Ecclesiastica. Con este breue tomarõ los Napolitanos nueuo animo, para resistir a la voluntad del Emperador. El Virey (por no parescer que se dexaua vencer dellos) torno de nueuo a porfiar: diziẽdo, q̃ sin embargo del breue, ni de otra qualquiera resistẽcia, que en esto se le hiziesse, el auia de cũplir lo que su Magestad le mãdaua. Começo luego a querer señalar Inquisidores, y a dar ordẽ como se assentasse audiencia, y tribunal del sancto officio. El pueblo y la gente comun (ayudados de algunos delos nobles, y de personas de lustre, y aun de algunos delos grandes del Reyno) continuãdo en su porfia, no hazian sino juntar concilios publica y particularmẽte, yendo y viniẽdo al Virey, vnas vezes con humildad, pidiẽdole no diesse lugar a que se les hiziesse vn agrauio tan notable: y otras con alteraciõ y fieros, supplicando de las cedulas del Emperador, y pidiendo se les diessen terminos para consultarlo con su Magestad. A lo qual todo el Virey respondia con palabras blandas, por no les dar occasiõ para que se desmandassen: y junto con esso, mostraua siempre que en todo caso se auia de poner en execucion lo que el Emperador con tan justas causas queria que se hiziesse. Diose y tomose, por vna y muchas vezes, en el negocio, cõ estraña porfia de vna parte y de otra. Hasta que por el mes de Enero del año siguiẽte, de mil y quinientos y quarenta y siete, el pueblo todo vna maña se junto publicamente en la plaça, con grandissima furia y alteracion: y paresciendoles, que la culpa dela porfia del Virey la tenian, el Cõseruador dela ciudad, y los del cõsejo (a quien el Virey auia dado los officios por tenerlos de su parte) hizieron vn decreto publico: por el qual priuaron al Cõseruador, y a otros diez de los del Consejo, y dieron el officio de Conseruador a Micer Ioan de Sessa famoso Medico, persona de mucha autoridad, y estrañamente bien quisto del pueblo. Y por estoruar que no nasciesse diuision entre la gente noble, y la communidad (como creyan que se negociaua de parte del Virey) hizieron entresi, los vnos y los otros, vna liga y amistad, q̃ la llamaron

Rebueltas de Napoles.

Vnion de Napoles.

ron ellos la Vnion. Por lo qual con juramento se prometierõ fauor y ayuda, para contra todas y qualesquier personas del mundo q̃ tratassen de alterar el estado dela Republica, o perturbarles su libertad. Estaua a la sazõ el Virrey en Puzol, ciudad alli cerca: y como entendio lo que en Napoles passaua (temiẽdo algun mal mayor) acordo temporizar cõ aquella gente, y dissimular cõ ellos, hasta ver otra mejor occasiõ. Para lo qual despacho luego por sus Embaxadores a la ciudad, al Marques de Vico, y a Scipion de Soma personas de mucha prudencia, y muy diestros en los negocios. Con los quales embio a dezir al pueblo que se asseguraſſen, y que dechassen en todo caso las armas, y no tuuiessen pena ninguna por lo hecho: q̃ pues su voluntad era de no recebir la Inquisicion, el holgaua de no tratar mas della: y les daua su palabra de poner silencio en aquel negocio, sin q̃ jamas se tratasse del. Puesto, que se huuierã dado oydos a lo q̃ el Cesar queria, le hizieran a su Magestad grandissimo seruicio: pero que pues no auian querido, que se quedassen las cosas como antes estauan. Porque ni su intencion, ni la del Emperador auian sido de alterarles sus libertades, ni de hazer cosa q̃ no fuesse seruicio de Dios, y pro y vtilidad comun. Cõ esta tan agradable embaxada se asseguro luego el pueblo, mostrando grandissimo regozijo y contentamiẽto. Y para dar al Virrey las gracias por tã apazible y humana determinacion como aquella, nombraron doze personas principales. Los quales se partieron luego para Puzol. Fuerõ del Virrey muy alegremẽte recebidos: y auiendoles el hinchido las orejas de lisonjas, y de palabras de amor y cumplimiẽtos, se tornaron a la ciudad muy contentos, creyendo que nũca mas se trataria de aquel negocio. Passados algunos dias, como el Virrey vio la ciudad ya segura, y casi oluidada, quiso castigar con rigor y secretamẽte, a los principales mouedores de aquel tumulto. Para poderlo mejor hazer mando al regente de la Vicaria (que assi se llama en Napoles el juez delo criminal) que hiziesse diligẽte examinacion y pesquisa, hasta sacar a luz quienes auiã sido los q̃ principalmente se auiã mostrado cabeças, en la resistẽcia dela Inquisicion. No pudo el regẽte hazer esto con tanto secreto, que no se viniesse a saber enel pueblo. De donde se torno a mouer nueua alteracion, viuiẽdo todos muy recatados y sobre auiso, por no caer en manos del Virrey: que sabian muy bien con quanto rigor solia castigar semejantes delictos. Para saber de cierto lo que por conjecturas se tenia por verdad, nombrarõ en ayuntamiento ciertos diputados, para que fuessen a saber del Virrey, si era ansi lo que se rugia: y a supplicarle no tratasse de castigar a ninguno en particular, por lo q̃ toda la ciudad auia hecho por publico decreto y voluntad. Estando los negocios assi suspensos, succedio vna cosa harto estraña y no pensada, con que se huuiera de perder de todo punto aquella ciudad. Vn pobre hombre yua preso por deudas a la carcel: y passando con el vn Alguazil por cierta calle, adonde estauan cinco mancebitos nobles (que ninguno dellos passaua d' diez y seys años) el vno dellos conocio al preso, que auia sido criado de su padre: y doliendose de verle en poder dela justicia, arremetierõ al Alguazil, el y los otros sus compañeros. Y como moços de poco seso, preguntarõle porque lleuaua preso aquel hõbre, q̃ mostrasse luego el mandamiento dela justicia, sino que se le quitariã. El Alguazil al principio no hizo mucho caso dellos por ser muchachos: pero despues, como vio que se le desmandauã, enojose, diziendo que no tenia para q̃ mostrar mandamiento. Y tirando del preso, forcejaua por lleuarle medio arrastrãdo, hasta q̃ preguntando el porq̃ yua a la carcel,

cel, dixo a vozes (delãte de infinita gente que se auia llegado al ruydo) Señores que me lleuan preso por la Inquisicion. No huuo bien dicho esta tan odiosa palabra, quando los cinco mancebillos, y otros muchos arremetierõ al Alguazil y le quitaron el preso cõ tanta furia, que fue mucho que no le mataron. Tuuo auiso deste alboroto vno de los Regentes dela Vicaria. Acudio de presto, y prendio todos aquellos moços. Pusolos en vna torre, y despacho luego al Virrey a Puçol vn criado suyo, con el auiso delo que passaua. El Virrey cõ su acostũbrada colera partio enel punto para Napoles: y sin aguardar a formar processo cõtra los presos, ni esperar los votos, que (conforme a las leyes de aquel Reyno deuen interuenir en las causas capitales) diziendo y haziẽdo, mando dar garrote dentro dela carcel a los tres de aquellos moços, y no cõtento con matarlos, hizo los echar muertos por las ventanas enla calle: cõ vn pregon, q̃ so pena de muerte ninguno fuesse osado de los enterrar ni recoger sus cuerpos sin licencia suya. Este tan aspero castigo en moços tã nobles, y de tan tierna edad, y por delicto no tan atroz q̃ meresciesse tan cruel pena, fue causa de alterar los animos de aquella gente, que de suyo estaua mouida y con gana de se rebelar. Y cierto paresce que tuuierõ alguna razon de indignarse contra el Virrey, porque aun a su Magestad del Emperador le parescio muy mal aquella crueldad, y recibio notable pena quãdo lo supo. Iuntãdo pues el pueblo este tan estraño castigo, con la sospecha q̃ ya teniã, de que inquiria cõtra los mouedores dela vniõ passada, en vn momento se puso toda la ciudad en armas. Cõ lo qual el Virrey se vio en grãdissimo peligro dela vida. Pusose a cauallo cõ hasta dozientos hõbres q̃ de presto pudo juntar. Y sino fuera por la buena diligencia q̃ algunos delos Magistrados y personas graues tuuierõ de hazer assegurar al pueblo, aquel dia se viniera cõ el Virrey a las manos, y se derramara harta sangre. Pero al fin los vnos y los otros estuuierõ quedos: y el Virrey discurrio por toda la ciudad sin pelear. Bien es verdad, que aũque por dõde quiera que yua estauan las calles y vẽtanas llenas de gente, no huuo solo vn hõbre q̃ le saludasse, sino cõ mil maldiciones, ni le quitasse el bonete, ni aun le quisiesse mirar a la cara: tanto era el aborrescimiento que con el tenian. Otro dia de mañana, sin saberse quiẽ era el autor del bullicio, començo a ponerse en arma la ciudad, porq̃ se dezia q̃ auian salido del Castillo trezientos Españoles. Y sin aueriguar si era verdad (q̃ no lo era) tocarõ las campanas de todas las Iglesias, y se junto en la plaça todo el pueblo, con proposito de pelear cõ los Españoles. Como no hallaron cõ quien reñir, assi como estauã jũtos con grãdissima grita y alboroto, tomãdo por vãdera vn Crucifixo (q̃ le lleuaua delãte, el Illustrissimo cauallero dõ Fernando Daualos Marques de Pescara, que a la sazon era niño, y por fuerça se le hizierõ tomar) discurrieron por toda la ciudad, appellidando a gritos, Vnion en seruicio de Dios, y del Emperador, y en pro dela ciudad. A quantos topauã por las calles haziã les jurar solennemente la Vnion sobre el sancto Crucifixo. Hasta que se otorgo por todos vn instrumento publico della, con animo de resistir al Virrey con mano armada, siendo necessario. El Virrey (q̃ sabia poco mas o menos, q̃ la intenciõ del pueblo era de rebelarse, y que para ello tenian fauores ocultos de muchos principes Italianos, y tenia orden de su Magestad, para q̃ en toda ocasiõ, se oppusiesse a resistir la furia popular, y los tuuiesse a raya, sin dexarlos a prouechar de tratos ocultos y estraños) determino lleuar aquel negocio por todo rõpimiento. Y puesto q̃ aquel dia no se mouio, porq̃ no le parescio tiẽpo, pero otro dia siguiente mãdo salir

lir del Castillo algunos arcabuzeros, cō orden que matassen a quantos topassen con armas. Al mismo tiēpo comēçaron a disparar de todos los tres Castillos artilleria gruessa en la ciudad: con que no poco estrago se hizo, muriendo de vna parte y de otra gente harta. Duro esta pelea por tres dias enteros, sin que se cessasse solo vn momento de pelear, y jugar artilleria. Los dela ciudad (aunque no dexauan de defenderse, y offender quanto podiā) toda via procurādo mostrar que no teniā intenciō de rebelarse contra su Rey, sino de vēgar las injurias q̄ de sus ministros auiā recebido, leuantaron vn estandarte con las armas Imperiales, sobre la torre mayor de S. Llorēte. De alli, no cessauā de appellidar España, España, Viua el Emperador, y mueran los Marranos: que assi llaman a los Españoles en Italia por affrentarles. Finalmente, despues de auerse muerto muchos, y hechose en la ciudad grādissimo destroço y daño en los edificios, no faltaron algunas personas deuotas y religiosas que se metieron de por medio. Y al fin valio tanto con los vnos y con los otros su autoridad destos, que de comū volūtad pusierō las armas, y cesso la pelea. Y assentada cierta tregua por algunos dias, el Virrey prometio de no castigar a ninguno en general, ni en particular, por cosa tocāte a las rebueltas passadas hasta tāto q̄ se diesse noticia de todo al Emperador. Despacharōse luego dela vna parte y de la otra Embaxadores a su Magestad. Por la ciudad fueron el Principe de Salerno, y Placidio Sanclio: y por el Virrey fue dō Pero Gonçalez de Mendoça, Marques dela Val Siciliana, Alcayde de Castelnouo. Durante la tregua, y por todo lo que los Embaxadores se detuuieron en Alemaña (donde el Cesar proseguia entōces la guerra contra el Duque Iuan Frederico) aunque no se peleaua en Napoles, y se comunicauan los Españoles amigablemente con los dela ciudad, no por esso dexauā de viuir sobre auiso los vnos y los otros, haziēdo sus guardas y centinelas como en guerra conoscida, temiendose dela vna y dela otra parte alguna nouedad. Principalmente el Virrey estaua muy sobre el auiso: porque tenia ciertos indicios de que Iuan de Sessa el cōseruador, y Cesaro Marmiro, y el Prior de Bari, fraguauan cierta conjuracion y trato contra el, para leuantarse con la ciudad. A esta causa no dexaua de meter cada dia gente nueua en la ciudad. Y para quando le fuesse menester, embio a pedir socorro al duque de Florēcia su yerno. La ciudad por el contrario (con el mismo recelo de que se auia de ver en necessidad) alço luego el destierro y vādo a todos los foraxidos y homicianos, ladrones, y salteadores, q̄ andauā fuera della. Y en vn momento se vio Napoles llena de gēte perdida, y hecha cueua de ladrones: que passauā de cinco mil hombres de pelea, los q̄ vinieron a gozar del pregon, y a defender (segun ellos dezian) su libertad. Desto recibio el Virrey enojo grandissimo, porque de mas de ver entre esta gente a muchos de los que por sus antiguos delictos merescian la muerte, cada dia succedian otros nueuos, y las calles amanescian llenas de hombres muertos y robados, con no pequeña lastima de quien lo veya, y no lo podia remediar. De tal manera, que sin saberse como, ni porque causa (y aū sin quererlo el Virrey, ni los principales del vando contrario) se torno a encēder el fuego, dia señalado dela Magdalena del mismo año de quarēta y siete: de tal manera y con tāta furia, que por quinze dias enteros nunca se dexo de pelear, ni de disparar artilleria delos Castillos a la ciudad, y de algunas torres contra los Españoles, en que murieron grāde numero de gētes, hasta que de cansados dexaron todos las armas. Poco despues llegaron a Napoles los Embaxadores, cō la reso-

lucion delo que mandaua su Magestad. El qual, auiendo retenido por entonces en su Corte por algunas causas al Principe de Salerno, dio sus cartas y prouisiones, cõ perdon general para todos los q̃ le huuiessen offendido en aquellos tumultos: exceptuando secretamente hasta treynta y tantas personas señaladas, sin hazer enel pueblo otro castigo, mas de mandar so graues penas, q̃ todos entregassen al Virrey las armas de qualquiera suerte que fuessen, assi offensiuas como defensiuas. Acepto sin difficultad ninguna la ciudad este partido: aunque parescia bien aspero y sospechoso. Pero al fin quisierõ mas obedescer que dãdoles esperança de ser perdonados de la clemẽcia del Cesar, que no con nueua porfia dar a su Magestad occasiõ para q̃ los castigasse cõ otro mayor rigor. Entregarõse luego las armas al Virrey con mucha demõstracion de estar muy cõtentos por tan señalado beneficio como se les hazia. El Virrey (harto ya de la sangre de sus enemigos) mostro mas blãdura dela que del se tenia creyda, no lleuando con rigor el entregar de las armas, antes dissimulando con muchos de los que sabia q̃ occultauan muchas mas delas q̃ trayan. Con lo qual començaron a yr las cosas de bien en mejor. Acabadas de entregar las armas (ya q̃ la ciudad estaua segura y quieta) embio el Virrey a llamar a todos los diputados, y personas q̃ teniã officios en la ciudad. Quãdo todos estuuierõ dẽtro del castillo, mãdo alçar las puẽtes: de que no poco se alterarõ los que dẽtro estauã, y aun los que quedauan fuera, temiendo que querria executar en ellos algun castigo. Pero al fin el los trato muy bien, y les hizo vna larga platica de parte de su Magestad, diziẽdoles en resoluciõ, que por auerse satisfecho su Magestad, que la intencion del pueblo no auia sido rebelarse, sino q̃ auia sido vn mouimiento nascido de liuiãdad y furia popular, mas que de malicia: el era contẽto de perdonarlos cõfiando dellos q̃ le seruirian enlo por venir. Dicho esto, dioles a todos licencia para yrse a sus posadas: la qual ellos tomarõ de muy buena gana, y salierõ muy alegres y contentos, engrandesciendo y alabãdo la clemencia y generoso animo del Emperador. De ay a poco se publico el vando contra los exceptuados del perdõ: delos quales solos el Prior de Bari, Iuã de Sessa, y Cesaro Marmiro, y algunos q̃ siruierõ despues al Rey de Frãcia contra el Emperador, perdieron sus haziẽdas, y nũca mas tornaron a Napoles. Todos los de mas fueron despues el año de cinquẽta y tres perdonados por su Magestad. Entre los quales fue vno Cesar Garrafa, q̃ despues fue Cardenal y adelante veremos el fin q̃ tuuo. Desta manera se huuo el Emperador cõ aquella insigne ciudad d' Napoles, mostrãdo en todas las cosas, quãto mas le agradaua la misericordia para cõ sus subditos, q̃ no el rigor y aspereza. Con estas buenas artes pudo conseruar aquel Reyno tan alterado, y deshazer todos los tratos y desiños de sus aduersarios, mucho mejor y cõ mas facilidad, que si quisiera (como otros lo suelen hazer) castigarlos con crueldad, y con armas, como su loco atreuimiento lo merescia.

En esta misma coyuntura, y casi en los mesmos dias en que se començaron estos tumultos y alteraciones en Napoles, q̃ (como ya dixe) fue en fin del año de 1546. auiendose muerto al principio del mismo año, el Rey Frãcisco de Francia, el nueuo successor suyo Hẽrico II. su hijo, que ya posseya el Reyno de Frãcia pacificamẽte (no se oluidando delas antiguas passiones que entre su padre y el Emperador auian durado por tantos años: y ayudandose para ello del fauor y cõsejo de Pedro Luys Duque de Parma y Placencia) tento de apoderarse de la ciudad de Genoua, como de puerto y escala principal, para dende alli tratar (Rebueltas de Genoua.)

de

de cobrar el Estado de Milan. El principal mouedor deste trato se tuuo entendido que fue el Duque Pedro Luys. El instrumento por cuya mano y diligēcia se auia de poner en execuciō, era el Cōde Iuan Aloisio de Flisco, mancebo noble, valiente, dotado de diuersas gracias de naturaleza, y vno delos mas particulares amigos y fauoridos del viejo Principe Andrea Doria. Ayudauan al Conde algunos del vando contrario al delos Adornos, y entre otros el Marques Iulio Cibo de Massa. La traça y orden que tenian dada entre si era que el Conde se apoderasse del puerto de Genoua, y de las Galeras que en el estauan, matando al Principe, y a Iuanetin Doria su sobrino y heredero de su casa. Lo qual se auia de hazer cō el fauor de cierta gente, que auia de traer a su tiempo el Marques de Massa por tierra, y las Galeras de Frācia por mar desde Marsella. Y porque el negocio tuuiesse mas facilidad, tuuo maneras Pedro Luys, como el Papa hiziesse Capitā de sus Galeras al Cōde d Flisco, para que con ellas corriesse el mar Mediterraneo, y vsasse officio de Cossario contra Turcos, y Moros. Con esta color tan honesta, pudo hazer el Conde su negocio sin sospecha ninguna: tanto, que aunque de parte de Don Fernando de Gonçaga tenia el Principe Doria auiso, de que en Genoua se trataua cierta conjuracion contra el (porque assi lo sabia de ciertas espias que en Francia tenia, y aunque Don Iuan de Figueroa Embaxador del Emperador, le aduertia que se guardasse del Cōde de Flisco) jamas el Principe pudo creer, que vn moço tan noble de condicion, y a quien el auia hecho muchas buenas obras, le tratasse la muerte. Con lo qual el Conde pudo hazer sus cosas al seguro.

Tratos del Conde de Flisco.

Quando ya todo estaua como era menester (que no faltaua mas de poner las manos en el Principe, y apoderarse de la ciudad) ordenaron el Conde y sus amigos (de los quales el principal era Baptista Berrino) de hazer vn banquete, para matar en el al Principe, y a Iuanetin Doria, y al Embaxador Figueroa. Diose la orden del banquete, y aceptaronle todos los que auian de ser muertos en el sin recelo ninguno. Pero plugo a Dios, que para el dia que auia de ser, le cargo al Principe tan de veras la gota, que no se pudo leuantar de la cama: y assi se passo por entōces aquella occasion. El Conde (que de la dilacion temia algun inconueniente grande, y sabia que los conjurados eran mas delos que se requieren para tenerse el secreto necessario) determino accelerar el negocio, lleuandole por via de notoria fuerça, y de acometer al Principe con las armas, tomandole descuydado en su casa. Para lo qual hizo juntar en su posada algunos de los conjurados, que principalmente fueron Baptista Berrini, Gaspar Boti, Francisco Curli, Benedicto Cresi, Hieronymo Magroli, y Pedro Francisco Flisco. A los quales, el hizo vn largo y bien ordenado razonamiento, trayendoles a la memoria la grauedad del negocio que trayan entre las manos, y la necessidad que auia de gouernarse en el con prudencia, y sin dilacion ninguna: pues no les yua menos que la vida, y la hōra, y todo lo que en esta vida podian tener. Auiendose dado y tomado largamente del modo que tendrian en executar su determinacion, acordarō que no passasse de aquella noche, por el peligro que auia en la tardança: y juntando hasta trezientos hombres muy biē armados, dieron esta orden en el negocio. Que con los ciento fuesse el Conde a tomar el puerto y las galeras. Que Hieronymo Ottobono su hermano, y Cornelio Flisco otro hermano menor con cada cien hombres, acudiesse el vno a la puerta del arco, y el otro a la puerta de S. Thomas, por dōde se sale a las casas del Principe Doria. Pare

cioles a todos los conjurados buena orden esta: y entre todos ellos no huuo nadie q̃ no se offresciesse a poner la vida y la hazienda, en seruicio del Cõde, paresciẽdoles, q̃ ninguna difficultad auia para que no se alcãcasse el fin q̃ todos pretendiã. Solo Paulo Pansa intimo amigo y seruidor del Cõde persona de muchas letras y prudẽcia, fue de cõtrario parescer. Y teniẽdo por cierto el peligro en cosa tã atroz, y llena de difficultades (como verdadero amigo del Cõde) no dubdo de ponerse a sus pies, y con lagrimas enlos ojos començo a quererle dessuadir aquella empresa poniendole delante infinitos inconueniẽtes q̃ della necessariamente auiã de resultar. Diziẽdole, q̃ por vn solo Dios mirasse, q̃ tomaua pendencia con vn Emperador poderosissimo y nũca vencido: el qual auia de tomar por principal intẽto la vẽgança deste desseruicio. Que no se fiasse delos fauores que le ꝓmetia el rey de Frãcia: pues era cierto q̃ le auiã de dexar en medio de los peligros, y aprouecharse, a costa de su vida y honra, del fruto de su atreuimiento. Que mirasse quanto amanzillaua su honor y fama, acometiẽdo vna cosa tã fea, contra vn Principe, viejo, descuydado y sin armas, de quiẽ el auia recebido tantas y tã cõtinuas buenas obras. Y que si acaso tenia desseo y gana de vengarse de algunas injurias antiguas de Iuanetin Doria, q̃ mirasse quanto mejor seria ganarle la volũtad cõ alguna buena obra, q̃ no exasperarle de nueuo tanto a su costa y peligro, cõ vna tã estraña crueldad como tenia pẽsado de executar, en quiẽ siẽpre se auia fiado del, y auia cõ beneficios merescido tã biẽ merescida la recõciliaciõ, delas antiguas passiones: las quales saliã de sola la cõtradicion que resultaua de ser ellos entre si de vandos cõtrarios. Hizierõ tan poco fruto en el obstinado coraçõ del Cõde todas estas y otras discretissimas y biẽ ordenadas palabras de Paulo Pãsa, que no solamẽte no le mouierõ de su ꝓposito, mas antes en respuesta dellas le dixo cosas indignas de quiẽ el era, llamãdole cobarde, y mal amigo, y embiandole affrentosamente a hilar cõ las mugeres al fuego. Determinada pues por los conjurados la traça q̃ tẽgo dicha, sin otra dilacion ninguna, la misma noche q̃ passo esta cõsulta, q̃ fue segũdo dia del mes de Enero del año de 1547. el Conde y sus dos hermanos con cada cien hõbres armados, salierõ muy callando dela posada del Cõde, con tan buena ordẽ y discrecion, q̃ antes que de nadie pudiessen ser sentidos, teniã ya cada vno dellos puesto en execuciõ lo q̃ le pertenescia. El Cõde huuo en su poder el puerto y las galeras, Hieronymo Ottobono gano la puerta de S. Thomas, y Cornelio la del Arco. Iuanetin Doria (que se estaua descalcando para meterse enla cama) como oyo el ruydo delas armas, y le vinieron a dezir que la ciudad estaua alborotada (sin que se supiesse de quien ni a que ꝓposito) tomo de presto su espada y rodela, y salio a la calle, sin saber adõde yua. Como el yua ciego y desapercebido, y cayo en manos de sus enemigos antes que pudiesse saber q̃ lo eran mataronle ellos a cuchilladas. El pobre principe, viejo y trauado dela gota (oyẽdo la grita que se hũdia el mundo, y no sabiẽdo que fuesse, mas de quãto se oya la voz de Francia) salto de presto de la cama medio desnudo. Metiose en vna fragata que hallo a mano, y assi mal abrigado, aunque hazia vn frio terrible, tomo la via de Poniente por la mar abaxo. A la mañana llego a vn lugarejo cinco millas d'la ciudad, adõde salto en tierra, y ꝓsiguio la costa en vn cauallo, por alexarse todo lo que pudiesse de Genoua, hasta ver lo que en ella passaua. Auiã se encaminado tan a gusto de los conjurados todas las cosas: que en menos de vna hora se auian apoderado delas galeras y del puerto, y de todas las principales fuerças de la ciudad. Con auer muerto

Muerte de Iuanetin Doria.

muerto a Iuanetin Doria, y con auerse el Principe puesto en huyda, no faltaua cosa ninguna para la buena conclusion del negocio: sino succediera el mas estraño desmã q̃ nadie puede imaginar. Porque andando el triste Conde de Flisco de galera en galera quitãdo la gente del Principe, y poniendo de la suya, fue su desgracia, que cõ la priessa no miro dõde assentaua el pie: y poniendole en vn tablon que estaua puesto por puente entre dos galeras, trastornose la tabla de tal manera, que dio cõsigo enel agua, sin q̃ le viesse nadie, sino solo vn esclauo suyo que se echo tras el en el agua. Mas el vno y el otro se quedaron ahogados en ella. Estuuo toda aquella noche oculta la muerte del Conde, porque cõ el mucho ruydo y alboroto, vnos pensauan que estaua en vna parte, y otros en otra. Permite Dios, q̃ estas y otras semejantes desgracias sucedan, y acontezcan, a los que acometen tan grandes maldades. A la mañana, como la Señoria entẽdio lo q̃ passaua, salio a la plaça puesta en arma. Lo mismo hizierõ todos los vezinos de la ciudad, nobles y plebeyos, sin saber los vnos ni los otros q̃ partido tomar: ni tampoco contra quien se auian armado. Vnos deziã Imperio, y otros Flisco, y Francia, y el Cõde no parescia. Sabiase ya el trato, y no se hallaua el principal mouedor del. Hasta q̃ cayerõ enla cuẽta, que deuia ser el Conde vno q̃ se auia visto caer en la mar la noche antes. Y buscandole cõ diligẽcia, fue hallado muerto y armado. Sacaronle con grandissimo llanto de los suyos, y con no menor lastima de los que le conoscian. Que cierto era por sus buenas partes muy bien quisto y amado de todos. Cõ la muerte tan repẽtina deste pobre mancebo, a los suyos se les q̃braron las alas. Los dubdosos no se osaron mostrar por su parte. A los Imperiales les crescio el animo: y la Señoria hizo dexar las armas, y puso en sossiego la ciudad, sin q̃ se alterasse cosa ninguna en el estado de la Republica. Hieronymo y Cornelio, con los de mas cabeças dela conjuracion, salieronse huyendo dela ciudad. Al triste Conde colgaronle por los pies dela Antena de vna galera. Hizose luego vna y muchas estafetas en busca del Principe, que yua huyendo. Alcançaronle pocas horas despues que Luys Guira su principal priuado le acabaua de llegar, con la triste nueua dela muerte de su querido sobrino y heredero Iuanetin Doria: y de que la ciudad, puerto y galeras, quedauã en poder đ sus enemigos, sin q̃ al pobre viejo le quedasse đ su felicidad passada, mas de sus ochenta y cinco años, llenos de pesar y enfermedades. Estaua el buen viejo harto constante en tan terrible encuẽtro: y sin mostrar flaqueza ni pusillanimidad ninguna, quãdo llego el auiso dela muerte del Cõde, y de como la ciudad estaua ya en sossiego, y sus cosas en los mismos terminos q̃ antes soliã estar, dio luego la buelta para Genoua, cõ tãto contentamiento, como la noche antes auia salido lleno de temor y sobresalto. Fue en ella recebido con grandissimo applauso, aunque con muchas lagrimas por la muerte del sobrino. Dio luego gracias a la Señoria, y a todo el pueblo, por la buena voluntad que a sus cosas, y al seruicio del Emperador auian mostrado. Y por no vsar de crueldad cõtra quien tanta con el y con sus cosas auia vsado, no quiso tomar del cuerpo del Conde otra vengança, mas de mandarle tornar a la mar: porque fuesse su sepultura, la que auia sido el instrumento de su muerte. Procediose despues por via juridica contra todos los parientes y amigos del Conde, y contra los que fueron en la muerte de Iuanetin Doria. A Hieronymo Flisco, y a Baptista Berini, cõ otros muchos, especialmẽte a Vicẽcio Calcaño capitã de los matadores de Iuanetin, cortarõles las cabeças enla plaça de Genoua, el mes de Agosto adelante. Pu-

te. Pusieron se por tierra las casas principales delos Condes de Flisco: que apenas auia otras mejores en la ciudad de Genoua. Confiscaronse todos los Castillos y tierras desta nobilissima familia, y quedo casi de todo punto arruynada, y con eterna nota y manzilla de infamia, por la ingratitud y crueldad que vsaron contra el Principe, de quiẽ auian recebido tantos y tan importantes beneficios: q̃ bastauan a que deuiessen oluidar las antiguas enemistades, q̃ nascian delos vandos de aquella ciudad, q̃ son Adornos y Fregosos, como ya se ha visto. El Marques de Massa (que venia ya cõ gẽte a Genoua en fauor del Conde) como supo su muerte, vsa de trato doble, y con buenas palabras hizo entender al Principe Doria que no venia sino a vengar la muerte de Iuanetin. Este fin huuo aquel peligroso trato de Genoua, y con el se corrompieron todos los desinios del rey de Frãcia. Las galeras q̃ auian de salir de Marsella para yr sobre Napoles, en fauor de los que alla estauã medio rebelados, se estuuieron quedas. Pedro Luys, y otros sus amigos que andauã en estos tratos, quedaron harto amilanados, temiẽdo cada vno no se supiessen sus tramas, y no quisiesse el Emperador satisfazerse dellas. Quãto a todos estos Principes Italianos fue dessabrida y triste la nueua dela muerte del Conde, tãto dio a su Magestad d'l Emperador grãdissimo cõtentamiẽto. Porq̃ si en aquella coyũtura se perdiera la ciudad de Genoua, corrian peligro grãde sus cosas en Italia, y era estoruo grãdissimo para el buẽ sucesso dela guerra, que en estos dias traya cõtra los Lutheranos, y cõtra el Duque Iuan Frederico en Saxonia. Tuuo bien entendido el Cesar, q̃ Pedro Luys era el principal mouedor de todos estos desassossiegos: y puso en su pecho esta cõ las de mas injurias y desseruicios, q̃ (como auemos visto arriba) le auia hecho en los años atras. Las quales todas el vino a pagar dela manera que aqui se dira luego.

Sentencia es muy aueriguada y verdadera la q̃ comũmente suelẽ dezir los Latinos, q̃ vale tãto para confundir a vn hõbre su ꝓpria consciencia, como valen mil testigos para cõuencerle. Digo esto porq̃ puesto q̃ a Pedro Luys nadie le pedia la requesta dela muerte de Iuanetin Doria, ni el mismo Principe su tio se quexaua del en lo publico, no por esso dexo el de recelarse en lo secreto de su coraçõ, de q̃ a el se le auia de imputar toda la culpa d'lla. Y como nr̃o Señor Dios encamina sus cosas por vias a nosotros abscondidas y secretas, el tuuo por bien d' castigar en el Duque Pedro Luys esta y otras cosas, por el camino, por donde el pensaua descargarse dellas. Y quiso q̃ viniesse a topar la muerte, a donde pensaua hallar seguridad: y que hiziesse el mismo para si el lazo y hoyo adonde cayendo fuesse engañado, de aquel a quiẽ pẽsaua el engañar. Es pues de saber, que como Pero Luys vio deshecha con tan poco fruto la trama que cõ el Cõde de Flisco tenia vrdida (sabiẽdo que Andrea Doria poco mas o menos deuia estar enojado d'l) acordo satisfazerle lo mejor q̃ le fuesse possible: y desculparse del cargo que le podian imputar de la muerte de Iuanetin Doria. Para lo qual escogio por su Embaxador para cõ el principe, al Cõde Augustino d' Lãda: y cõ el embio a dezir al principe, que su Excellencia tuuiesse creydo del, que de todo lo sucedido en Genoua le auia pesado estrañamente: y mucho mas que de otra cosa le pesaua en el alma, delo que algunos enemigos suyos le imputauan, queriendole dar parte dela culpa que auiã tenido el Cõde de Flisco, y otros amigos suyos, hombres bulliciosos y malos. Y que para que se entẽdiesse mejor de alli adelante quan innocente estaua de todos aquellos negocios, el se offrescia en todas las cosas por su verdadero seruidor y amigo, como siempre lo auia sido.

Muerte de Pero Luys Duque de Parma y Placencia.

Conscientia mille testes. Vide Philostratum, in vita Apollonij lib. 7.

Augustino Conde de Landa.

Y que seria muy cõtento de dar otra mayor satisfaction, siẽpre que le fuesse pedida, porque todo el mũdo entendiesse la poca o ninguna culpa q̃ en el auia. Oyo el Principe Doria esta embaxada cõ harto mas alegre rostro en lo de fuera, q̃ no cõ satisfaction en lo interior. Porq̃ la culpa del Duque le era tã manifiesta, q̃ no auia lugar de poderla negar. Y queriendo vsar de maña cõ el mañoso, dio a las desculpas buena respuesta: dando a entẽder que quedaua contento. Y juntamente cõ ello (sabiẽdo quan mal quisto era Pero Luys en Placencia, y en todas sus tierras) començo de tratar con el Cõde Augustino, y persuadirle, quisiesse encargarse de matar al Duque. Paresciole al Cõde q̃ por alli se le abriria camino, para librar a su Patria de la dura seruidũbre que padescia, debaxo de tan aspero señor: y para engrandescer su casa y linage con hazer al Emperador vn seruicio tan importante. En premio del qual el mismo Principe Doria le prometio de darle vna sobrina suya, hija de Iuanetin, por muger para el hijo mayor suyo. Cõcertado pues el negocio con todo secreto entre el Principe, y el Conde Augustino, el dio la buelta pa Placẽcia, lleuãdo tã buen despacho en lo de fuera, q̃ a Pero Luys le parescio q̃ lo tenia todo hecho, y quedo muy cõtẽto dela burla: paresciẽdole q̃ dexaua engañado con sus palabras fingidas a su enemigo. Pocos dias despues de llegado a Placencia el Cõde, començo a tratar dela muerte del Duque con algunos de sus amigos, en quiẽ el mucho se fiaua. Y como quiera q̃ de todos los estados dela ciudad era Pero Luys estrañamente aborrescido, y particularmente los nobles no podian suffrir su insolencia y soberuia. Porq̃ tenian grandissimo dessabrimiento de ver que se les edificaua vn Castillo en la ciudad tan fuerte, y casi inexpugnable, que veyan q̃ de todo punto se les quitaua la esperança de cobrar su libertad, no tuuo el Conde mucho trabajo, en hazer venir en su opiniõ a muchos de los nobles, ya casi todos los Magistrados y Senadores dela ciudad. Los que principalmente tomaron este negocio a pechos con el Conde de Landa, fueron Iuan Anguisola, Luys Confaloner, Hieronymo Palauicino, y Alexandro su hermano. Hizieron estos sus conciertos entre si secretissimamente, dando de todo muy particular auiso a don Fernando de Gonçaga, para que se hallasse a tiempo con gente, quando fuesse menester. No dexo de tener Pero Luys algunos indicios de que se trataua cõtra el alguna conjuracion. Por lo qual començo a proueer de armas y de gente, embiando por diuersas partes a recogerla con diligencia, por mano de Bartholomeo Villacaria su grande amigo y priuado. Pero fue tan descuydado y negligente (ordenãdolo ansi Dios por su oculto juyzio) que los conjurados (q̃ no dormian) tuuieron tiẽpo para executar a saluo su determinacion. Estando pues el Duque biẽ descuydado en la Citadela del Castillo que labraua, vn dia despues de comer, q̃ fue a diez dias del mes de Septiẽbre, del año de mil y quinientos y quarenta y siete, el Cõde Augustino, Iuã Anguisola, y Luys Confaloner, con otros hasta diez o doze de sus amigos, entrarõ en la Citadela cõ sus armas secretas. Matarõ primero cõ poca difficultad las guardas dela primera puerta. Subieron a lo alto dela casa, adonde el Duque estaua casi solo, que acabaua de comer, y sus criados se auian ydo a lo mesmo: y diziendo: Muera muera el Tyranno, le dieron muchas heridas hasta que le mataron, sin que pudiesse dezir, Dios valme. Tomaron luego su cuerpo, y colgaronle por vn pie dela vẽtana que responde hazia la plaça mayor dela ciudad: y mostrando las espadas ensangrentadas, salieron a la calle appellidando, Imperio, y Libertad, dos cosas muy

Iuan Anguisola. Luys Confaloner. Hieronymo y Alexandro Palauicinos.

Año 1547.

sas muy agradables al pueblo. Pusose luego toda la ciudad en armas, aunq̃ nadie se mouio de su casa. Por q̃ no se osauan determinar, si acudirian a vengar el muerto, o a defender los matadores: hasta que ya vieron que todo el Senado, y los nobles holgauã de lo hecho, y auian recebido alegremente, y debaxo de su amparo a los conjurados. Con lo qual todo el pueblo abraço sin difficultad el dulce nõbre dela Libertad, y a la hora se dio auiso a don Fernando de Gonçaga que ya estaua esperãdole muy a pũto en Cremona. El qual acudio luego a Placẽcia, y se apodero dela ciudad por su Magestad, cõ grãdissimo applauso y cõtentamiẽto de todos los estados della. Estuuose el cuerpo del Duque assi colgado por todo aq̃l dia. Otro dia siguiẽte cortarõle la soga, y cayo enel fosso: y d̃spues de auer estado alli otros dos o tres dias (cõ gana de vẽgarse delas muchas injurias q̃ auiã recebido del siẽdo viuo) traxeronle por todas las calles arrastrãdo: y por poco no huuiera quiẽ le diera sepultura. Y aun dizẽ, q̃ despues de sepultado le tornaron a desenterrar, sin q̃ huuiesse nadie q̃ tratasse de vẽgar su muerte por entõces: y aun oy es el dia q̃ se esta por hazer. Deste tã estraño acõtescimiẽto sintio nuestro Põtifice Paulo Tercero acerbissimo dolor, por auer perdido cõ tã desastrada y lamẽtable muerte, vn hijo legitimo q̃ tãto el queria. No fue tan grande el dolor que sintio de su muerte, quãto lo fue la cõfusion q̃ le quedo, de no auer creydo a los Cardenales, que cõtradeziã la cõcession que el hizo a su hijo destas dos ciudades, Parma y Placencia. Entonces vio quã cierto auia sido el pronostico del Cardenal Rodulpho Pio de Carpi. Biẽ entẽdio Paulo poco mas o menos que de mano del Emperador y de sus ministros, le auia venido todo este daño. Y por castigar aquella muerte, intẽto diuersas cosas, que todas se le resoluieron en humo. Particularmente vna liga q̃ trato de hazer cõ el Rey Hẽrico segũdo de Francia. En la qual (aunq̃ se dio y tomo por muchos meses) nũca se pudo dar ninguna resoluciõ, porq̃ dela vna parte y dela otra se mouieron hartas difficultades, tales q̃ fueron parte para estoruarla: y los negocios se quedarõ assi preñados, sin q̃ se cõcluyesse cosa importante. Restauales a los deudos y al Cardenal Farnesio, hijo de Pero Luys, de satisfazerse del Principe Doria, ya q̃ del Emperador no podiã. Para esto mouieron otro tercero trato para matarle, tomando por Caudillo del al Marques de Massa Iulio Cibo, paresciẽdoles cosa bien facil de hazer, por la mucha familiaridad que tenia el Marques con el Principe, como con su deudo y amigo, aunque fingido. Encargose el Marques deste negocio de buena gana: y para poderlo mejor poner por la obra, estuuo algunos dias en Roma, y de alli passose a Venecia, pẽsando atraher el Senado d̃ aquella ciudad a cõfederarse con los demas Principes de Italia, para matar al Principe Doria, y echar de toda Italia al Emperador. Y no hallando en los Venecianos el aparejo que penso, toda via prosiguio en lo de matar al Principe: y cierto lo tenia ordenado d̃ manera, q̃ cõ mucha facilidad lo pusiera bien presto en execucion, sino fuera por vn criado del mismo Marques (de los mas fauoridos q̃ tenia) el qual auiso de todo lo que passaua muy a buen tiẽpo a don Fernando de Gõçaga. Y de tal manera se le pusierõ al Marques assechanças, q̃ passando el por el Estado de Milã por la posta para Genoua con hasta diez criados suyos, fue preso en Põtremoli, por el Gouernador Español que alli auia. Fue lleuado a Milan por orden de su Magestad, y formado processo, y procediẽdose contra el por rigor de justicia, le fue cortada publicamente la cabeça en la plaça d̃ Milan: procurãdolo (segũ se tuuo creydo) su propria madre la Marquesa de Massa,

Conjuracion contra el Principe Andrea Doria.

Muerte del Marques de Massa.

Maſſa,que(ſegun fama)fue la que deſcu
rio los malos paſſos de ſu hijo. Ayuda-
a tābien del Cardenal Innocencio Ci-
o ſu hermano:en cuyo poder ſe depo-
to el Eſtado del Marques, entretāto q̄
e determinaua ſu caſa, como en perſo-
a deuotiſſima al ſeruicio del Empera-
or. Quiſo el Cardenal poner el Caſti-
o de Maſſa, en la perſona q̄ don Fernā-
o de Gōçaga ſeñalaſſe a cōtento de ſu
Mageſtad. Dioſele la tenēcia al Capitan
Pedro Niño, natural de Dueñas, perſo-
a de mucha confiāça, para q̄ tuuieſſe a-
quel Caſtillo por el Cardenal: pueſto q̄
poco deſpues el tuuo orden del Empe-
rador para que no le dieſſe, ſino a quien
e fueſſe mandado. Sobre lo qual paſſa-
on algunas particularidades, que no
ay para que las eſcriuir aqui: baſta ſaber
que el Cardenal ſe ſintio mucho de que
ſe huuieſſe dubdado de ſu fidelidad: y q̄
al Capitā Pedro Niño le huuiera de co-
ſtar la vida, el querer don Fernando de
Gōçaga deſculparſe con el Cardenal, ſin
auer precedido en el Capitā culpa ningu
na, como ſe pareſcio deſpues de muerto
el Cardenal (que no fue mucho adelāte)
en la merced que ſu Mageſtad le hizie-
ra, ſi al Capitā le durarā la vida para rece
birla. De lo qual todo ſoy yo buen teſti-
go de viſta, como hōbre que tuue con el
muy particular amiſtad: y por cumplir
cō ella, no quiſe paſſar aqui, ſin hazer del
alguna memoria. Deſta manera que aca
bo de contar, ſe deſuaneſcieron de todo
punto los tratos y cōjuraciones de Na-
poles y Genoua, que contra el Empera-
dor mouieron en eſta ſazon los enemi-
gos de ſu felicidad, haziēdo ſiēpre nue-
ſtro Señor, por ſu occulto conſejo los
negocios del Ceſar en Italia, como el
hazia los de Dios en Alemaña y Bohe-
mia, contra los Lutheranos.

Concluydas cō tan felice ſucceſſo, las
guerras de Alemaña, y todas las de mas
difficultades, deſſeādo nueſtro Inuictiſ-
ſimo Ceſar poner en orden las coſas de
ſu caſa, y dar aſsiento en los caſamientos
de ſus hijas, començo a tratar de dar mari
do a la mayor dellas doña Maria: la qual
ſe concerto que caſaſſe con el Principe
Maximiliano, hijo mayor del Rey don
Fernando ſu hermano. Y auida ante to-
das coſas del Pōtifice la diſpenſaciō, pa-
ra que ſe pudieſſe hazer el matrimonio,
entre dos primos hermanos, para ma-
yor luſtre y authoridad de las bodas, el
Rey tuuo por bien de ceder dende lue-
go en Maximiliano ſu hijo el titulo y
nombre de Archiduque de Auſtria, y
poco deſpues le embio el titulo de Rey
de Bohemia. Y por que a los negocios
del Emperador conuenia que el Princi-
pe don Philippe ſu hijo primogenito
(pues auia de ſucceder en todos ſus Rey
nos y Señorios) fueſſe viſto y conoſcido
en Alemaña, y en Flandes: y aquella era
buena coyuntura para ello (por eſtar ya
de todo punto llanos los enemigos del
Imperio) quiſo ſu Mageſtad que Maxi-
miliano vinieſſe en Eſpaña, con titulo de
Gouernador della, para hazer las bodas
con ſu nueua eſpoſa: y que ſe entretu-
uieſſe en ella por todo lo que duraſſe la
abſencia del Principe. Partio pues Ma-
ximiliano de Vienna en principio del
Eſtio, del año de mil y quinientos y qua
renta y ſiete. Paſſo por Milan, y embar-
coſe en Genoua, en las galeras del Princi
pe Doria, en cinco de Iulio, y cō proſpe
ro tiēpo tomo tierra en Barcelona, y por
ſus jornadas vino haſta Valladolid: adō-
de el Principe dō Philippe tenia a la Se-
reniſsima infanta ſu hermana, cō quien
Maximiliano auia de caſar. Encomendo
ſe la fieſta y ſolēnidad d̄ſtas reales bodas
al Illuſtriſsimo cauallero dō Pero Fernā
dez de Velaſco Cōdeſtable de Caſtilla. Don Pero Fernandez de Velaſco, Cōdeſtable de Caſtilla.
El q̄l ſalio de Valladolid haſta Oliuares,
cinco leguas de alli a recebir al nueuo
Rey de Bohemia: adonde y por todo el
camino, haſta ſer cōcluydas las bodas, el
moſtro ſu generoſo animo y magnificē-
cia, en los muchos gaſtos y ſplēdidos bā-
quetes

quetes y fiestas que hizo como a tã principales nouios pertenescia.

Viage del Principe dõ Phelippe a Flandes.

El año siguiente de mil y quinientos y quarẽta y ocho (auiẽdo primero recebido el Principe nuestro señor, el juramẽto q̃ suelen hazer estos Reynos a sus naturales Principes) partio de Barcelona en veynte y dos de Octubre con ochenta galeras: lleuando cõsigo mas de quarenta señores de titulo, y gran parte de la nobleza de España, con ocho mil infantes y quinientos cauallos para la seguridad de su persona. Y puesto que su alteza yua viudo, pero con todo esso fue este viage vna de las mas solẽnes jornadas que ningun Principe ni Rey leemos q̃ aya hecho jamas, por las muchas y muy costosas fiestas y recibimiento q̃ a su Alteza se hizieron en Genoua, Milã, Trẽto, Augusta, Bruxellas, y Anuers, y en casi todas las ciudades y villas principales, que ay dẽde Genoua a Flandes, adonde el Emperador su padre le espero. Quien quisiere ver las particularidades deste solennissimo viage, podra leer vn libro biẽ grãde q̃ de todas ellas escriuio diligentissimamẽte, el doctissimo varon Christoual Caluete de Stella, Maestro del mismo Principe, vno de los notables hõbres en letras que nuestra naciõ ha produzido: al qual me remito en todo, porq̃ yo no me puedo parar a escreuirlas, por el desseo que tengo de ver ya cõcluyda esta tan larga vida del Põtifice Paulo Tercio: de la qual lo q̃ me q̃da de dezir, es solamente lo q̃ se sigue.

Muerte de Paulo III.

Quedo tan escarmẽtado el Pontifice Paulo, d̃ la osadia q̃ los Placẽtinos tuuieron de matarle a Pero Luys, y tã apesarado de ver q̃ no podia castigar su muerte, que apenas le vio nadie reyr por todo lo que le duro la vida, q̃ fuerõ poco mas de dos años. En los quales (temiendo no le succediesse otra semejante desgracia, y que los q̃ auiã osado matar al padre, no osassen tãbien matar al Duque Octauio su hijo, si quiera por assegurarse del, que no vengasse la injuria recebida) nunca Paulo quiso quitar de cabe si al Duque su nieto, entreteniendole siẽpre cõ buenas palabras, y aun importunandole a q̃ cediesse el derecho, si algũo tenia al Estado de Placencia y Parma, tornando a tomar en si el Ducado de Camerino, q̃ Pero Luys dexo a la Iglesia en cãbio de aq̃llas dos ciudades. Lo qual el Papa dessseaua cõcluyr cõ Octauio, no tanto por assegurarse de su vida, y por no ver mal gozo del, quanto porque ya se veya muy arrepentido de aquella enagenacion: y tenia grandissima gana de restituyr a la Iglesia lo suyo, antes que Dios le llamasse, que temia tenerle por esto muy enojado. Y porque la absencia del Duq̃ Octauio no fuesse causa de que como se auia perdido Placencia, se perdiesse tambien Parma, dio el Põtifice esta ciudad en tenencia a Camillo Vrsino, Cauallero Romano, persona de mucha fidelidad y destreza: y tal q̃ sabria defenderla de qualquiera fuerça o maña de don Fernando de Gõçaga, y de otro qualquiera que se la quisiesse vsurpar. De todos estos desiños del Papa recibia Octauio notable dessabrimiento, porque tenia por agrauio notable el, que el Papa le hazia, en no le dexar salir de Roma. Todo su negocio era importunar a sus amigos y pariẽtes, y a todos los que podian algo con el Papa, pidiendoles muy encarescidamẽte, q̃ acabassen con el Pontifice le dexasse yr a gozar de su haziẽda: y no le tuuiesse poco menos que preso, trayendole en palabras de dia en dia. A lo qual todo el prudentissimo viejo cerraua los oydos, sin q̃ bastassen ruegos de nadie, ni lagrimas del mismo Duq̃, ni el fauor d̃l Cardenal Farnesio su hermano, para mudar al Põtifice de su parescer. Tãto, q̃ no pudiẽdo ya el Duq̃ suffrir tã larga prisiõ (q̃ assi la llamaua el) d̃ termino d̃ tomarse el la licẽcia q̃ el abuelo no le q̃ria dar: y sin esperar a hazer cũplimiẽto ninguno, tomo algũos d̃ sus criados y amigos, y por

Camillo Vrsino.

la po-

la posta dio cõsigo en Parma, creyẽdo q̃ Camillo Vrsino, sin otra resistẽcia le abriria las puertas y le entregaria la ciudad. Quãdo Paulo supo del Cardenal Farnesio el atreuimiento del Duque, recibio grãdissima pena: pero no dexo de creer lo q̃ fue: q̃ Camillo no le recibiria. Por que conoscia del, q̃ sin el cõtraseño que tenia de su boca, ni a Octauio, ni a otro ningũo daria la ciudad. Y no se engaño nada con el, porq̃ Camillo se hizo fuerte, y no dexo entrar al Duque, por mucho q̃ se lo importuno: y assi le fue força do retirarse de la ciudad, y andarse entre teniẽdo por aquella comarca, harto solo y corrido. Delo qual el Põtifice recibio estraño contẽtamiento, encaresciẽdo mucho el valor y prudẽcia de Camillo, y amenazãdo al nieto, de que le auia de castigar asperamẽte, si le podia auer a las manos. Y porq̃ Camillo Vrsino entẽdiesse el seruicio que en resistir al Duque le auia hecho: y ꝑseuerasse en no le admitir, escriuiole luego vna y muchas cartas llenas de offrescimiento, encaresciendo mucho su fidelidad y buena maña, y prometiẽdole grãdes cosas por tan notable plazer, como por esta causa del auia recebido. Y no contẽto Paulo con esto, escriuio tãbien al Duque, amenazãdole malamẽte, y affrentandole de palabra como a moço loco y desobediẽte, y no nada noble como la sangre de donde venia le obligaua a que lo fuesse. El Duque Octauio (q̃ ya tenia tomado el freno, y estaua determinado de no boluer mas a casa del Pontifice) tomo luego la pluma, y respondio a las cartas con tãta cholera y descomedimiẽto, quanto pudiera responder a otro que ni fuera su deudo, ni tuuiera el lugar supremo que Paulo tenia, ni huuiera del recebido tãtos y tan importãtes beneficios. Fue tan grande el corage y dessabrimiento que Paulo recibio, con ver los desacatos y la desemboltura de su proprio nieto (representãdose le lo mucho q̃ por engrãdescer a el y a sus hermanos y padre auia el hecho) q̃ fue poco que no rebento d' pesar y cõgoxa. Fue tan de veras la imaginacion que de tan grãde atreuimiẽto le cayo, que nũca mas pudo comer bocado. Y como ya era el muy viejo, fue tã potente la fatiga y dolor que se le assento en el coraçon, que al fin le quito la vida. Durole tres dias enteros esta passiõ, sin frio ni calentura, ni otro accidẽte en el cuerpo, mas de vnos sospiros profundissimos, que los daua muy a menudo, repitiẽdo muchas vezes esta palabra del Psalmo, *Peccatum meũ contra me est semper.* Mi peccado es contra mi siempre: como si dixera: Yo tengo mi pago por cierto, y es justo que sea causador de mi muerte tan dessabrida, el q̃ ha sido causa de q̃ yo amanzillasse (por hazerle rico y poderoso) mi honra. Iusto es q̃ pues tãto a mi costa he criado estos cueruos, q̃ seã ellos los que me saquẽ los ojos. Fue cierto lastima grandissima, ver morir vn hõbre tan virtuoso y sabio vna muerte tan azeda y dessabrida: occasionada, por quien huuiera de procurarle todo regalo y contentamiento. Fallescio Paulo Tercio a diez dias del mes de Nouiembre, de mil y quiniẽtos y quarẽta y nueue, en edad de ochenta y dos años, con grãdissimo dolor del pueblo Romano, de quien era estrañamente bien quisto, por sus grãdes virtudes, y porque poco antes q̃ muriesse auia quitado cierta gabella q̃ se pagaua de la harina. Fue Paulo vno delos mas doctos, y prudẽtes hõbres, que se han visto en nuestro tiẽpo. De su condiciõ era benigno y apazible, y no nada codicioso de dineros. Amo estrañamẽte la quietud y paz de Italia: y cõ su profundissima prudẽcia tuuo maneras como en todo su tiẽpo (q̃ fueron quinze años, y algunos meses mas) no huuiesse guerra en ella entre los Principes Christianos, como la auian tenido muchos de sus predecessores por tantos años. Vna sola guerra tuuo suya ꝓpria, el año de mil y quinientos y quarenta, con Ascanio Colona, sobre q̃ los vassallos

Año 1549.

Costũbres de Paulo III.

llos de Ascanio queria el que gastassen de la sal de la Iglesia, que es vna cosa de mucha importancia. Fue tan reñida esta guerra (haziendo Pero Luys el officio de Capitan General en ella) que se vino muchas vezes a batalla Campal, y murierõ de vna parte y de otra mucho numero de gentes, lleuando siempre Ascanio Colona lo peor en todos los recuẽtros: hasta q̃ al fin perdio casi todo quãto tenia, y le fue forçado salirse de sus tierras, y recogerse en Napoles, sin q̃ jamas bastassen ruegos del Cesar, ni de otros Principes para q̃ el Papa le restituyesse el estado, ni le perdonasse: y assi estuuo despojado Ascanio hasta q̃ Paulo vino a morir. Fue Paulo Tercio amicissimo de letras, y de hõbres virtuosos, y letrados: y fue su casa (siendo Cardenal, y despues Pontifice) vn receptaculo y amparo de hombres doctos, y famosos, assi en virtud, como en letras, y en otras artes y abilidades. A los quales todos hõraua el todo lo possible, proueyendo liberalissimamente a sus necessidades, y repartiẽdo con ellos delos beneficios y dignidades. Hizo a muchos d̃llos Prelados, y Cardenales, preciandose mucho d̃ ser alabado desta virtud. Y porq̃ no se perdiesse tan ayna la memoria della, hizo al famoso Raphael de Vrbino q̃ pintasse vna sala grande de la Cancelleria: en la qual se mando poner a si mesmo al proprio, rodeado d̃ todos los Cardenales que merescierõ ser lo por su virtud y excellẽcia en algũ genero de letras: que no fuerõ pocos los q̃ hizo. Y sin dubda la sala es cosa harto notable, y tiene cosas muy viuas, de grandissimo artificio, tanto q̃ vn amigo mio en Roma, escriuio vn libro no muy pequeño, solo para declaraciõ de aquella famosa pintura. Tuuo Paulo estremada diligẽcia en cõseruar la salud, porq̃ de mas d̃ que comia y beuia muy poco, sabia muchos secretos de naturaleza: los quales bastarã a tener le sano y rezio muchos tiempos, si pesares no le matarã. Viuia tã sano, y en tan florida vejez, como si no tuuiera la metad delos años que tenia. Fue hõbre de mediana estatura, antes pequeño q̃ muy grãde, cabizbaxo vn poco, y casi corcobado, la cabeça vn poco cayda, obstipo capite, como dizen los latinos. Hablaua poco, y siẽpre cosas notables: tanto que sus dichos se tomauã por sentẽcias: por que tenia vna particular prudẽcia, qual se halla muy pocas vezes en nadię. Andauã todos suspẽsos y colgados de su boca, por oyrle alguna cosa digna d̃ notar: tãta era la dulçura y gracia q̃ tenia en la lẽgua. Fue doctissimo en todas las sciẽcias, y en las artes liberales. Pocos Põtifices se han dexado ver en publico tan a menudo como Paulo III. porq̃ casi no dexaua de salir de casa cada dia. Lo qual sin dubda le causaua vna natural inquietud y desassossiego q̃ tenia, que a penas podia acabar consigo, de estar vn dia entero en vna parte. Si dormia en S. Pedro yuase a comer a S. Marcos, y a dormir a S. Iuã de Letran, o a Monte cauallo, donde tenia vnos muy deleytosos jardines. Salia d̃ Roma casi cada Semana. Yuase a la Mallana, o a Tibuli, o al Lago de Volsena, porq̃ tenia alli su patrimonio. Hazia todas estas mudãças particularmente por conseruar la salud, que sentia grãde aliuio cõ el exercicio corporal. Y ansi estaua muchos años sin la menor indisposiciõ de la vida. Si alguna vez se sentia cargado de alguna superfluydad, pedia tantos hueuos, como vezes entẽdia de si q̃ le conuenia purgar. Metiase con ellos en su camara, sin q̃ nadie le viesse y echaua les ciertos poluos (q̃ solo el sabia la virtud dellos) y tãtos quãtos hueuos soruiesse, tãtas camaras hazia ni mas ni menos, y cõ ellas quedaua sanissimo por muchos meses: y por esso tenia muy poca necessidad ni cuenta cõ los Medicos. En lo publico, siempre se mostro afficionadissimo a las cosas del Emperador, pero en lo secreto fue su emulo grandissimo: aunque se sabe por muy cierto q̃ no tenia el toda la culpa, sino sus deudos, y el

el amor de su patria. Porque siẽpre procuraua desuiar de Italia las guerras, en quanto era possible, y librarla de la seruidumbre de gentes estrangeras. Fue riquissimo de dineros, y se que el Cardenal Poggio su legado en España (q̃ despues le conosci yo en Roma Thesorero del Pontifice Iulio Tercio) affirmaua, que por los libros Pontificales paresciã gastados en quinze años del Pontificado de Paulo, passados de veynte y cinco millones de ducados. Fue Paulo Tercio magnifico sobre manera en edificar. Labro, o (por mejor dezir) començo a labrar en Roma vnas casas, tan sumptuosas y de tanta Magestad, que no aura en toda Italia otras mejores si se acaban. El año de mil y quiniẽtos y cinquenta y vno las vi yo, y cõ no estar hecho sino vno o dos quartos, affirmauan los Architectos que estauan gastados en ella de trezientos mil ducados arriba, sin muchas y muy ricas piedras de Porphiros, y Marmoles finissimos, que los hizo buscar en las ruynas de los edificios antiguos, y las quito del Coliseo para ennoblescer su casa, con no poca murmuraciõ del pueblo Romano. Porque no solamente descompuso (como dizen) vnos y muchos altares para componer el suyo, sino que corto muchas calles y plaças para dar vista a sus casas, y desabaharlas para mayor Magestad. Hizo tambien grãdissimos gastos en fortificar a Roma: pero mucho mas gasto en la fortificacion de Placencia, y de otras tierras dela Iglesia con grandissimo ingenio, como hombre que en todas las cosas le tenia consummadissimo. Finalmente, consideradas bien las heroicas virtudes, y el animo generosissimo deste valeroso Pontifice: podemos contarle entre los buenos Põtifices, sino queremos ser demasiadamẽte mal contentadizos. Diez y siete creaciones hizo de Cardenales, y en ellas dio aquella dignidad a cinquenta y ocho Presbyteros, y treze Diaconos.

En el Pontificado de Paulo Tercio, cerca delos años del Señor de mil y quinientos y treynta y ocho, tuuo origen y principio, la nueua Religion que se llama de la Compañia de IESVS, que vulgarmente la llaman y sin proposito, delos Theatinos por la razon que veremos abaxo en la vida de Paulo Quarto. El fundador desta sancta congregacion destos muy deuotos Religiosos, fue el bendito padre don Iñigo Lopez de Oñez y Loyola, Español, natural de Loyola en Guipuzcua, hõbre noble, y hijo del Señor de aquella casa. El qual, despues de auer gastado grã parte de su juuentud en la guerra (conosciendo quan peligroso camino para saluarse era el q̃ lleuaua) tocado de la mano del Señor, propuso buscar a Christo, para seruirle como buen soldado suyo. Probo primero diuersas maneras de viuir, vnas vezes en soledad, exercitando la vida contemplatiua: y otras entre los hombres: poniẽdo la mano en las obras de misericordia, corporales y espirituales, siẽpre macerando su carne, con ayunos y oraciones. Visito por su propria persona el Sãctissimo Sepulcro d̃ nuestro Señor IESV CHRISTO, y todos los lugares sanctos, adonde nuestro precioso Maestro tuuo por bien de obrar el mysterio de nuestra Redempcion. Paresciole tras esto que aun podria hallar otra vida mas perfecta, y abraçando la pobreza voluntaria, y cõ zelo de aprouechar a muchos con su vida y exemplo, determino yrse a Roma. Y tomãdo en su cõpañia algunos pocos Clerigos virtuosos, y de buena fama (los mas dellos Españoles) començarõ el y ellos a dar de si estraña satisfactiõ a todos los que los conoscian. Porque su principal exercicio era visitar enfermos y encarcelados, y consolar los affligidos, sin ningũa manera de interes, ni prouecho suyo tẽporal. Delos primeros q̃ se le jũtarõ al padre Iñacio, fue vno Frãcisco de Estrada natural de Dueñas, y cõpañero mio enel estudio delas primeras

Compañia de Iesus.

Iñigo fundador de la compañia de Iesus.

El Maestro Estrada.

meras letras, hombre doctiſſimo, y de muy exemplar vida, de los que mas han trabajado y trabajan oy enel fertiliſſimo vergel deſta Sancta Religion: tanto q̃ de puro fatigado de tãtos caminos, ha eſtado a pũto de perder la viſta de los ojos. Viue oy en Toledo con grandiſſima admiracion, por la grande eloquencia que mueſtra en el pulpito, en qualquiera lẽgua que queria predicar. Tuuo ſe a los principios en Roma muy particular cuẽta con la vida y conuerſaciõ deſtos Clerigos Eſpañoles: y (como es ordinario en todas las coſas nueuas) huuo diuerſos pareſceres. A vnos les pareſcia coſa de ſuperſticion, o eſpecie de hypocriſia ſu encogimiento, y la ſingularidad en el inuentar nueua manera de viuir. Otros eſtauan eſpantados de ver vna tan eſpiritual y exquiſita cõuerſacion, en tiempos y entre gente tan corrumpida: haſta que ya vino a noticia del Pontifice Paulo. El qual (temiẽdo no eſtuuieſſe alguna ponçoña debaxo de aquella tan loable aparencia) hizo diligẽtiſsima inquiſicion de la verdad: y hallando mucha mayor perfection en el Maeſtro y en los diſcipulos, de la q̃ en lo de fuera ſe pareſcia: y conſiderada ſu manera de viuir, y como en muchas ſe conformaua con la vida Euangelica, tuuo por bien de confirmar en Cõſiſtorio publico, cõ acuerdo de todo el Collegio delos Cardenales, la Regla q̃ ya Iñacio tenia eſcripta, y la guardauan el y los ſuyos algunos dias auia. Dioles Paulo por nõbre Ieſuitas, o los Religioſos de la Compañia del nõbre de I E S V S. Por probar primero como reſpondia eſta nueua planta, dioles licencia, para que pudieſſen recebir por todos haſta ſeſſenta cõpañeros, con tanto q̃ no pudieſſe ninguno profeſſar fuera de Roma. Lo qual ſe les concedio por Bulla Apoſtolica, en el año del Señor de mil y quiniẽtos y quarenta. Començaron cõ eſto a predicar y a enſeñar la doctrina Chriſtiana cõ mayor heruor que antes, trabajando con grandiſsimo fructo en la ſalud de las almas, con grande acceptaciõ de todos los buenos. De tal manera que el año adelãte de mil y quinientos y quarẽta y tres, viendo el Põtifice el mucho fauor que mereſcia eſta ſu nueua Religiõ, les concedio otra ſegunda Bulla: por la qual (confirmando de nueuo la Regla) les dio facultad para q̃ pudieſſen recebir a la profeſsiõ dẽtro de Roma, a todos los que a ellos les pareſcieſſen idoneos para recebirla. Entrarõ ſe luego en la Compañia muchas perſonas principales, y algunos grandes letrados y Caualleros: delos quales el mas principal fue dõ Frãciſco de Borja Duq̃ de Gandia, y Marques de Lombay. El qual (dexãdo de ſu voluntad, vn eſtado tan principal como tenia, y renunciando libremente las pompas y regalos del mundo, a donde el ſolia ſer tan deſembuelto y corteſano como el q̃ mas) començo a predicar la palabra de Dios, cõ tanto ſpiritu que dexo eſpantados a todos los que le conoſcian. Viue oy en la Religiõ, y es General della, cõ grandiſſima opinion de ſanctidad. Y con ſu raro exẽplo ha edificado muy mucho, y prouocado a otros muchos hombres Illuſtres a dexar el mundo, de los quales fue vno el doctor Pedro de Baluas, natural de çamora, y Abbad de Alcala de Henares, perſona eminente en letras y virtud. El qual, eſcogio viuir en eſta ſancta Religion, quando pudiera valer mucho enel mũdo, y durole en ella tan poco la vida q̃ ſe murio dentro de quatro meſes deſpues q̃ con notable exẽplo auia dexado lo q̃ tenia, y eſperaua, por ſeruir a Dios mas deſembaraçadamẽte. Valio mucho la interceſſion del Padre Franciſco para con el Pontifice Paulo, porque teniẽdo el reſpecto, a que aquel ſancto varõ deſcẽdia dela Illuſtriſſima generaciõ de los Pontifices Calixto Tercero, y Alexandro Sexto, cõcedio a la Compañia muchas gracias particulares por otra tercera Bulla. Vltimamẽte conſiderãdo Paulo el mucho creſcimiẽto que hazia cada hora

El Duque de Gandia profeſſo de la cõpañia.

ota esta sancta Institucion; concedio
or otras tres Bullas muchos priuilegios
la casa de Roma. Y por otra septima
Bulla, concedida el año de mil y quiniē-
os y quarenta y nueue, dio facultad a la
Compañia, para que pudiesse estenderse
por toda la Christiandad, y fundar casas
della por todo el mundo, recibiendo en
qualquiera dellas libremente la profes-
ion, ni mas ni menos que hasta enton-
ces se hazia en sola Roma. Con lo qual
fue increyble el augmēto que luego re-
cibieron, esparziendose los hermanos
por diuersas partes con grādissimo fru-
cto, porque donde quiera que llegauan
poniā admiraciō con su sancta y exem-
plar vida, y mouian estrañamente con su
doctrina. Confirmarō las Bullas de Pau
lo, y la Regla desta Sācta Compañia, los
Pōtifices Iulio III. Paulo IIII. y despues
vltimamente Pio IIII. Murio el sancto
Padre Iñacio đ Loyola en Roma, el año
passado de mil y quinientos y cinquen-
ta y ocho, y fue electo en su lugar por
Preposito General, el deuotissimo Pa-
dre Maestro Lainez, hombre de gran-
dissimo espiritu, y đ los mas intimos cō-
pañeros del Padre Iñacio. Confirmo su
election Paulo Quarto, y todo lo que
los Pontifices sus predecessores auiā he-
cho y cōcedido a la Religion, exhortan-
do a los Religiosos a la perseuerancia.
De tan baxos principios como estos ha
sido nuestro Señor seruido de propagar
y augmētar la Sancta Cōpañia del dul-
cissimo nōbre suyo: de tal manera que
en poco mas de treynta y dos años que
ha que se confirmo su Regla, es increy-
ble el numero de los Religiosos que ay
en ella. Porque apenas ay ciudad princi
pal en Italia, ni en toda España, adonde
no se ayan fundado casas muy buenas, y
en la nueua España, y en el Peru se fun-
daran de oy mas: porq̄ para ello se les ha
dado nueuamente licencia, como la tie-
nen para edificar y fundarlas por todos
los Reynos de la Corona de Castilla. En
Portugal, y en todas las Islas del domi-
nio de aquel Reyno, y por toda la India
Oriental, hasta la Aurea Chersoneso, y
por toda la Guinea, y en las Prouincias
đl Preste Iuā, las ay muchas y muy bue
nas, por la mucha diligencia que tienen
y han tenido estos bēditos Padres đ di-
latar la Religiō Christiana entre gentes
Idolatras y Barbaras, no perdonando a
ningun genero de trabajo por la gloria
del Señor. El qual les ha fauorescido pal
pablemente, dādoles gracia y fauor en-
tre muchas gentes bestiales: y acompa-
ñando (quādo ha sido menester) su do-
ctrina con muchos milagros. Algunos
han padescido martyrio en aquellas re-
motissimas Prouincias: y otros hā muer
to en la predicaciō, en tan sancta muer-
te que se tiene por cosa muy cierta, que
gozan sus almas de la compañia de los
Angeles. Porq̄ se han hallado sus cuer-
pos sin corrupciō, muchos dias despues
de muertos. Han se conuertido por su
predicacion infinitos millares de gentes
Idolatras. Y tienese esperança, que segū
nuestro Señor muestra larga su mano
para con ellos, que haran cada dia mas
y mas fruto: porque hazen siempre lo q̄
predican: y enseñan con tanta destreza,
que bastan a mouer los coraçones por
muy duros que sean. No les han faltado
inuidias y detractiones de gentes q̄ juz-
gan de lo que no pueden ver, para con-
dēnar lo que en lo exterior no se puede
reprehender. Pero no tienen razon de
murmurar dellos, pues todo lo q̄ hazen
y dizen es bueno y sancto. Los princi-
pios buenos los lleuan, y apenas en tan
poco tiempo se hallara que aya crescido
tanto ninguna de las otras Religiones.
Lo que haran en lo por venir solo Dios
lo sabe. Tampoco se deue tener sospe-
cha, que duraran poco por auer cresci-
do tan repentinamente: porque como
quiera que la mano del señor no es abre
uiada, quiē les ha fauorescido hasta ago-
ra, les podra, y querra dar fauor en lo de
adelante. Y assi se lo deuemos supplicar
a nuestro Señor, porque no se pierda

vna tan buena simiente, antes duré para gloria suya, y honor de nuestra nacion de donde salio tan loable planta.

Capit. xxviij. En el qual se contiene la vida del Papa IVLIO Tercio deste nombre, Pontifice Romano.

229. Pō. EL demassiado desseo que tengo de poner fin a este mi tan largo y tā difficultoso trabajo (y juntamente con esso; el peligro grande a que se ponen los que gastan tiempo en escreuir cosas que todos las han visto passar) me hara ser breue y succincto en la narracion de las cosas que succedieron en la Republica Christiana en los veynte y dos años (poco mas) que me faltan de escreuir, hasta llegar con el fauor de Dios, a lo vltimo desta historia. Porque si las cosas presentes se escriuen para los que las vieron passar, el trabajo a mi parescer, es bien escusado: y si se escriuen para dar noticia dellas a los que despues nasceran en el mundo, no ay para que publicarlas hasta que aquellos nazcan. De suerte que sera entōces sano el consejo de Horacio, de retenerlas por nueue años, y aun por muchos mas. En qualquiera cosa que hombre aya escripto es bien no precipitar la publicacion, sino yrse de su espacio, y mucho mas en los que escriuen Historia, pues tratan delas vidas y hechos delos Principes del mūdo: con los quales, mientras viuen no se puede tratar en esta materia sin mucho peligro. Porque si hombre alaba friamēte sus cosas buenas, culpan le de corto y remisso: y si quiere en las cosas feas dezir verdad (haziendo fielmente su officio) ay del, y de sus libros. Y por esso dezia el otro, que nō se podia escreuir sin peligro, contra quien puede proscribir y condemnar a muerte al Escriptor. Y pues lo que yo de aqui adelante tengo de dezir, es todo casi cosas muy sabidas, y que las han hecho personas que viuen, o que ha tan poco que murierō, que viuen por ellas sus hijos y deudos, razon sera templar el estylo, acortando la narracion dellas, y remitiendo el estē derlas para quien esto tuuiere por principal officio. Yo no hare mas de poner con breuedad la verdad de lo que ha succedido, sin dilatarlo tanto, como he hecho en lo passado, y con este presupuesto, passemos adelante en nombre de Dios.

Estaua tan sospechosa la paz entre el Emperador Carolo Maximo, y el Rey Henrico Segundo de Francia, al tiempo que fallescio el Pontifice Paulo, que todos los que algo sentiā de negocios, teniā por muy cierto que nō tardaria mucho en romperse vna guerra, tanto mas peligrosa, quanto mas deliberadamente y mas tarde se començasse. Por lo qual luego que fue muerto Paulo, en el punto se hinchio el mundo de admiracion, y la ciudad de Roma y toda Italia de temor. Y todos, y aun los mismos Cardenales, entendieron que la vacante del Pontificado seria muy larga, y la eleciō muy reñida y porfiada, porque las parcialidades de Imperiales y Frāceses, estauan entonces mas viuas que nunca. Y porque siempre las largas vacantes suelen ser en Roma, causa de muchos insultos y muertes, por tanto los Cardenales otro dia despues de muerto Paulo: hizierō vna congregacion, o consistorio: en la qual, para seguridad de la ciudad y del Conclaui, nombraron quatro Capitanes, y mandaronles que hiziessen cada mil y cient hombres. Hizieron vn Barrachelo para la ciudad, y otro para la campaña (que son como Alguaziles mayores) para q̄ tuuiessen particular cuydado de assegurar las calles, y los caminos

nos de Roma, y euitassen los males que suelen acontescer en semejante tiempo. Començaronse con esto las Nouenas del Pontifice muerto, y metieronse (en haziendolas) en Cõclaui, el qual se cerro a veynte y nueue dias del mes de Nouiembre. Luego en entrando, y aun antes que se entrasse, se começo a ver bien la dilaciõ: porque el Cardenal Farnesio nieto de Paulo fauorescia muy de veras la parte Imperial: y el Cardenal de Ferrara la Francesa. Y hazianlo con tanta porfia, que muchos tenian temor, no viniesse el negocio a parar en qual que schisma o en otra cosa peor. Valia tanto el fauor y buenas mañas de Farnesio, q̃ por mucho que sus emulos se fatigauã, siempre se conoscia de su parte gran ventaja. A cuya causa, ya los Frãceses no tratauan sino de dilatar la Electiõ, hasta que llegassen a Roma algunos Cardenales de su vãdo, que sabian que ya estauan puestos en camino. A diez dias de Deziembre entro en Conclaui el Cardenal Pacheco Español: y otro dia llegaron Vandoma y Guisa, y otros dos Cardenales Frãceses. En vltimo dia del mesmo mes entraron Boloña, y Ruan, otros dos Cardenales del mesmo vãdo: y otro dia adelãte llego Borbon. Huuo diuersos scrutinios, y grãdissimas competencias, que seria largo contarlas, hasta que Farnesio cargo la mano muy de veras enel negocio de la Election, y dio su voto al Cardenal Iuã Maria de Monte, Obispo de Pelestrina, Legado mayor q̃ fue enel Cõcilio de Trẽto, al qual dierõ ansi mesmo sus votos los de mas Cardenales sin mas dilaciõ. Salio hecha esta Election, a ocho de Febrero, del año de

Año 1550. mil y quinientos y cinquenta. Celebrose sumptuosissimamente la coronacion a veynte y dos dias del mesmo mes, dia dela Cathedra d̃ S. Pedro, y quiso el Põ-

Iulio Tertio Aretino. tifice llamarse Iulio III. Fue este año de mil y quinientos y cinquenta muy alegre y regozijado en Roma, assi por ser año de Iubileo (por la mucha gente de diuersas prouincias que concurrimos a ganar la Indulgencia) como porque de suyo Iulio era muy alegre de cõdicion, y p̃curaua todo lo possible tener el pueblo contento, y bien proueydo. Los Españoles eramos muy bien tratados y fauorescidos, porque el Põtifice en todas las cosas pretendia contentar al Cesar, y a sus ministros. Lo qual se vio bien, en lo que hizo por intercession del Virrey don Pedro de Toledo, que fue echar de Roma (con vando de la vida) a todos los Foraxidos de Napoles, como quiera que parescie ssen culpados en los tumultos que arriba se contaron, por causa de querer introduzir enel Reyno la Inquisicion. Destos Foraxidos, el mas principal y de quien el Virrey tenia mayor enojo era Carlos Garraffa, sobrino del Cardenal Theatino, el que (como veremos adelante) viniendo el tio a ser Papa, puso el mundo en terminos de perderse. *Carlos Garraffa.* Fue cosa muy nueua lo que Iulio hizo contra los Foraxidos: porque Roma como patria comun, suele ser puerto seguro para todos los que a ella se vienen a valer, por muy graues delictos que en otras partes ayan cometido: y por esto se le hizo a Iulio harto de mal conceder el vãdo. Dio Iulio Tercio su Capello, cõ titulo de Cardenal de Monte, a vn mochachito de quinze o diez y seys años q̃ tenia cõsigo, que le queria estrañissimamente, y le hizo presto biẽ rico, y el Cesar le ayudo con hartas pensiones, todo a fin de ganar la gracia del Pontifice, para que viniesse en que el Concilio se tornasse a reassumir en Trento, para poner en concordia y sossiego las cosas de la Religion. Diose tanta priessa el Cesar a fatigar al Papa Iulio en el negocio del Concilio, que al fin lo vino a concluyr con el. Porque cierto el zelo del Põtifice no era menos sancto y bueno, de lo que cõuenia en vna cosa que tanto importaua para el bien y reformacion de la Republica Christiana. *Reassumpcion del Cõcilio en Trento.* Despachose pues la Bulla de reassumpcion, en vltimo

timo dia del mes de Deziẽbre, entrãdo el año de mil y quinientos y cinquenta y dos. Compuſo la el Pontifice, que como grandiſſimo Iuriſta, y muy antiguo Curial lo ſabia muy bien hazer ſin ayuda de nadie. Publicoſe luego con grandiſſimo applauſo de toda la Chriſtiandad, porque ſe tenia eſperãça muy cierta, que ya de aquella vez ſe pondria fin a las heregias, y ſe acabaria de quietar eſte negocio. Mãdoſe por aquella Bulla, que para el primero dia del mes de Mayo luego ſiguiente, ſe hallaſſen en la ciudad de Trento todos los Obiſpos, Prelados, y Principes, que por derecho, o por coſtumbre tenian obligaciõ de hallarſe en los Concilios generales. Y que ſe tomaſſe el negocio, enel meſmo pũto y eſtado que ſe dexo en Boloña el año de mil y quinientos y quarenta y ſiete, prometiendo el Pontifice de ſe hallar en Trento, para preſidir en el Concilio, ſi ſu edad (que ya paſſaua de ſeſſenta y tres años) no ſe lo eſtoruaſſe: o que no pudiendo el yr, embiaria ſus Legados conforme a la coſtumbre. Deſta Bulla recibio el Emperador particular contentamiento, como aquel que tenia por proprio ſuyo el negocio de la Fe. Y porque no huuieſſe remiſſion enel, dio luego ſus cedulas: para que los Obiſpos y Prelados de ſus Reynos ſe aparejaſſen. Y ſeñalo perſonas de doctrina y exemplo para la examinaciõ de los Articulos que alla ſe auian de diſputar. Deſtos letrados fue vno, el Doctor Iuan de Arze Canonigo de Palencia, eminentiſſimo en todo genero de doctrina: por cuyo conſejo yo comence a eſcreuir eſta hiſtoria, y no puedo dexar de hazer con lagrimas memoria del: porque antes que yo la pudieſſe acabar ſe murio. Lo que enel Cõcilio ſe hizo veremos lo luego quanto ponga lo que le ſuccedio al Papa antes que le començaſſe, y la guerra que ſu Mageſtad mando hazer en Berberia.

Doctor Arze.

De la guerra y la conquiſta dela ciudad de Africa en Berberia, y delas competencias y guerra que el Pontifice Iulio III. tuuo con el Duque Octauio. Y de otras coſas que ſuccedieron, antes que ſe començaſſe el Concilio de Trento.

§. I.

EL famoſo Coſſario Barbarroxa era ya muerto dias auia, y en ſu lugar teniamos por capital enemigo y deſaſſoſſegador de las coſtas de Italia y Eſpaña, y aun de todo el mar Mediterraneo, al no menos cruel Barbaro Dragut Arraez, aquel q̃ (como ya dixe) fue vn poco de tiẽpo priſionero del Principe Doria: y deſpues ſe le dio libertad, para gran mal nueſtro. Eſte Dragut, con ſus buenas mañas auia cõquiſtado (pocos dias antes deſte tiẽpo) la ciudad de Africa. Es Africa la que los antiguos llamaron Aphrodiſius, por ſer dedicada a la dioſa Venus llamada por los Gentiles Griegos Aphroditis, y ſolia ſer del Reyno de Tunez. Dẽde alli moleſtaua Dragut las Iſlas de Sicilia, y Malta: y hazia grandes correrias, con terrible daño de aquella nauegacion. Por lo qual, al Emperador le pareſcio, que conuenia mucho quitar a Dragut la cõmodidad de aquel puerto. Para q̃ la guerra ſe hizieſſe de mas cerca, dioſe orden a Iuan de Vega (que a la ſazon era Virrey de Sicilia) que con la gente ordinaria de aquella Iſla, y cõ las galeras del Principe Andrea Doria, procuraſſe ganar aquella ciudad. Hizoſe el apparato deſta guerra cõ toda diligencia: y quando llego el mes de Iunio, ya eſtauan fuera de Sicilia las galeras, en demanda del Coſſario, que ſe ſabia que andaua robando cõ veynte y dos galeotas. Tomaron la via de Monaſterio,

Conquiſta de Africa.

ſterio, y llegaron a viſta de Africa en veynte y ſiete dias de Iunio. Hallaron dentro haſta mil hõbres de guerra, que ſe defendierõ valeroſamente, haſta que deſpues de algunas baterias, y aſſaltos, y ciertas eſcaramuças, a treze de Iulio ſe entro la tierra con perdida de haſta cinquenta perſonas ſeñaladas. Saqueoſe la ciudad, cõ muerte de mas de ochocientos Turcos, y hallaronſe ſeſſenta o ſetẽta captiuos Chriſtianos. No he pueſto mas en particular eſta guerra, porq̃ della anda vna hiſtoria en Romance. Y tãbien, porque dela miſma compuſo vn elegantiſſimo commentario Latino, el muy docto varõ Chriſtoual Caluete de Eſtrella, de quiẽ arriba ſe ha hecho mẽcion. En el qual cõmentario moſtro cõ toda breuedad tãta eloquẽcia, y tan ſingular artificio, que en ninguna coſa puede ſer poſpueſto a Iulio Ceſar ni Saluſtio, ni a otro qualquiera d' los antiguos Hiſtoriadores. Llamo Eſtrella eſte commentario el Aphrodiſio, por el antiguo nombre que tuuo aquella ciudad de Africa. Y tambien lo dexo por lo que ya preſupuſe al principio deſte Capitulo. Con la nueua deſta victoria, recibio el Papa Iulio gran contentamiento, y mãdo hazer lumbres, y otras mueſtras de regozijo en la ciudad. Y por importunacion del Virrey don Pedro de Toledo, dio el Obiſpado dela nueuamẽte ganada ciudad de Africa, al Padre Fray Alõſo Romero, dela Orden de S. Franciſco, familiar ſuyo del Virrey, que ſe hallo en la meſma guerra con don Garcia de Toledo ſu hijo. Pero el gozo poco del Obiſpado: porque otro año adelante eſtando el Virrey en Puzol celebrãdo las bodas cõ vna dama que auia ſido muchos años ſu requebrada, quiſo el Obiſpo regozijar la fieſta, y corriendo vn cauallo, cayo de tal manera que ſin poder hablar ſola vna palabra murio mala muerte. Pareſce cierto que fue juſto caſtigo, y juyzio de Dios, que murieſſe de aquella manera, porque del tomen exemplo los Obiſpos y perſonas de Religion, y los que han de dar a otros doctrina, y enſeñarles como han de viuir, para que no ſe entremetan en regozijos y entretenimientos poco honeſtos y decẽtes al habito que profeſſan. El año ſiguiẽte, por orden del Emperador puſo por tierra y aſſolo de todo punto la ciudad de Africa (porque no ſe podia bien ſubſtentar, y no deuia dexarſe para que los Turcos la reparaſſen) dõ Fernando de Acuña q̃ la tenia en guarda. Deſta cõquiſta de Africa ſe agrauio mucho Soliman, pretẽdiendo que el Ceſar auia quebrantado cierta manera de tregua, que poco antes ſe auia capitulado entre los dos. De parte de ſu Mageſtad ſe dio por deſculpa, que a Dragut, como a Coſſario y publico robador, no ſe le deuia tener reſpeto, y ſe le podia libremente hazer guerra ſin temor de ninguna tregua. Con lo qual el Turco por entonces ſe ſatisfizo, o alomenos diſſimulo la injuria de Dragut. El qual de ay a poco, por vna gran ventura, ſe eſcapo de las manos del Principe Doria, que le acorralo en los Gelues, y el ſe ſalio por vn canal que hizo ſecretamente, con tanta diligencia, que quando el Principe no ſe cato, ſupo que ſe le auia ydo por donde el nũca penſara. El año adelante ſalio Sinãbaſſa ſucceſſor de Barbarroxa con ciento y veynte y ſeys Galeras de Conſtantinopla. Entro por el golfo de Corfu, y puſo cerco deſpues a la Iſla de Malta, y los caualleros de Sant Iuan que habitan en ella ſela defendieron valientemẽte: matandole mas de quinientos hombres, y desfroçandole ſeys o ſiete Galeras.

Sinambaſſa cerco a Malta.

En los meſmos dias en que Africa ſe gano, el Rey de Tunez (pareſciendole q̃ mientras Iuan de Vega eſtaua ocupado en aquella guerra, podria ſalirſe del tributo y obediencia de ſu Mageſtad) ſe puſo en armas. Pero no fue meneſter mucho para ſojuzgarle de nueuo: porq̃ los Eſpañoles de la Goleta le puſieron en tan-

Tregua cõ Amidas rey de Tunez.

en tanta necessidad, que le fue forçado pedir paz perpetua, pero ellos no le quisieron otorgar mas que vna tregua por seys años, con estas cōdiciones, Que pagasse cada vn año de tributo doze mil ducados, quinze cauallos, y diez y ocho halcones. Que les proueyesse todo el año, para siempre de la leña q̃ huuiessen menester para su substētacion. Que dexasse yr libres a todos los captiuos Christianos: y que no captiuasse ninguno, el ni nadie en todo su reyno de alli adelante: ni recogiesse en su puerto ningū Cossario. Esta tregua tan auentajada se la hizo al Rey capitular don Alonso de la Cueua, Capitan de aquella fuerça, o segun otros dizen, Ruy Perez de Vargas Capitan de aquella guarnicion.

Estaua tan mal contento el Rey Henrico de Francia con la paz que los años passados se auia capitulado entre su padre y el Emperador, q̃ ya no podia dissimular la gana que tenia de romperla. Para hazerlo mas a su saluo, y tomar al Emperador algo mas descuydado, y ponerle en mayor peligro, començo de secreto a buscar fauores en Italia. Particularmente solicito al Duque Octauio a q̃ se passasse a su seruicio, y recibiesse en Parma gente de guarnicion Francesa. Lo qual Octauio hizo, sin tener mucha cuenta con el deudo y reuerencia que deuia tener a su Magestad: y aun viniendo contra su proprio juramento, y officio, porque como Confalonero y Capitan dela Iglesia, no podia tirar sueldo de otro Principe ninguno, sin expressa facultad del Pontifice. Y como feudatario y vassallo suyo, tampoco podia recebir en Parma gente ninguna que fuesse ocasion de perturbar la paz comū. Por lo qual, y por mostrarse amigo del Cesar, el Papa Iulio (aūque de su natural condiciō era todo lo possible amigo de paz) huuo de mouer guerra contra Octauio. Ante todas cosas, por justificar su causa embio le por vn monitorio a mandar, que sin dilacion ninguna renunciasse el sueldo q̃ tiraua del rey d' Frācia, y echasse fuera de Parma la gente Francesa que alli tenia: o paresciesse dentro de cierto termino a dezir porq̃ no lo deuia hazer. El Duque hizose sordo a lo vno y a lo otro, porque ni cumplio lo que se le mandaua, ni tampoco quiso parescer en juyzio. De dōde enel Pontifice nascio grāde indignaciō, y de mas de formar processo contra Octauio por via juridica (y declararle como le declaro por rebelde y anathematizado, y priuado de qualquier officio, feudo, y gracia, q̃ de la Sede Apostolica huuiesse recebido, o tuuiesse) determino poner el negocio en armas. Y haziendo su capitan General a Iuan Baptista de Mōte su sobrino, mandole q̃ fuesse a poner cerco sobre la Mirādula. Por otra parte el Emperador sintio mucho el atreuimiēto de Octauio su yerno, y mando a don Fernando de Gonçaga que cercasse a Parma. En el vn cerco y en el otro (que se començarō casi a vn mesmo tiempo) succedierō algunas escaramuças, y cosas notables, q̃ ya he dicho que no me tēgo de parar a contarlas. Los dela Mirandula defendieron su capa valientemente, hasta que al fin se metierō personas de grā suerte entre el Papa y Octauio, y los vinieron a concertar en cierta manera. Fue su desgracia del Pōtifice, que el mesmo dia que se capitulo con el la paz en Roma, aquel mesmo dia le mataron a Iuan Baptista su sobrino en la Mirandula. Que viniendo el de caça, hallo a los suyos embueltos en vna braua escaramuça: y metiose sin cōsideracion, y sin armas, entre los que peleauā: de tal suerte que murio alli luego. Lo qual acontescio en la semana Sancta del año de mil y quinientos y cinquenta y dos. El cerco de Parma se alço luego tras el de la Mirandula: porque la paz se hizo cō esta condiciō. A Octauio se le restituyo el estado, como le tiene oy dia. Y poco despues vino en gracia del Cesar, y el dio a Madama Margarita su hija la gouernacion de los Estados de Flandes,

Guerra entre Iulio III. y el Duque Octauio.

Cerco de la Mirandula.

Cerco de Parma.

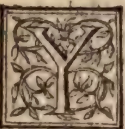
Año 1552.

des,

des, y la tuuo muchos años. Al mesmo tiempo que se acabo el cerco de Parma; ya que el Principe don Phelippe era venido a estos Reynos, se rompio en Lombardia la guerra de parte del rey de Francia: la qual duro algunos años cõ su Magestad, y despues con el rey su hijo: como se tocara breuemente adelante.

El Cardenal Fray Iorge muerto. En los mesmos dias succedio en Transyluania la muerte del Cardenal Fray Iorge Obispo de Varadino, el tutor del rey Stephano, al qual (por orden segũ se tuuo creydo del Rey d Romanos) le dio de puñaladas en su recamara el Capitan Sforcia Palauicino. La causa que para esto huuo (segun se entendio) fue, que se tuuo sospecha, o se aueriguo por verdad que el Cardenal trataua occultamẽte de entregar a Soliman la Transsyluania; que la acabauan el Cardenal y Iuan Baptista Castaldo de conquistar, y ponerla en seruicio del mesmo rey. No fue pequeña la turbacion que en Roma causo vna cosa tan nueua: como fue matar vn Cardenal desta manera. Pero al fin, el se quedo muerto, y su muerte no vengada. Y della podemos tomar exemplo de la inconstancia delas prosperidades desta vida, quan acompañadas andan con los peligros: pues este Frayle, pudiera viuir seguro si se estuuiera en su celda: y por auer querido abarcar grandes estados, y honrosos titulos, vino a morir desastradamẽte, y a manos de quien el menos pensaua. Estuuo por esto el rey don Fernando muchos dias excomulgado. Pero al fin Iulio oyo sus desculpas, y holgo de absoluerle.

De la reassumpcion del Concilio de Trento, por la Bulla del Papa Iulio, y de lo que en el se determino, hasta que se hizo la suspension. §. II.



YA que se acercaua el termino diputado por la bulla del Pontifice para la celebracion del Concilio de Trento, que (como ya vimos) era el primero dia de Mayo, del año de mil y quinientos y cinquenta y vno, el Papa Iulio (que por sus occupaciones no se pudo hallar presente) dio su Breue Apostolico, por el qual nombro por sus Legados, para que presidiessen en el en su nombre, al Cardenal Marcello Crecencio, del titulo de sancta Cruz in Hierusalem, a Sebastiano Pighino Arçobispo Sipontino, y con ellos al Obispo de Verona Aloisio Lippomano, el que poco antes auia copilado las vidas delos sanctos con gran diligencia. Hallaronse estos Legados, en Trento para el dia señalado: y porque aun no auian llegado alli tanto numero de Prelados que bastasse para la determinacion, de los Articulos que se auian de disputar, no se hizo mas de abrir el Concilio, y declararse, que dende entonces se entendiesse ser reassumido, en el mesmo punto y estado en que le dexaron los Padres en Boloña, el año de quarenta y siete. Y para que los Obispos y Letrados que ya estauan puestos en camino, y otros que aun no auian salido de sus casas, tuuiessen tiempo para llegar, decretose la futura Session para el primero dia del mes de Septiembre luego siguiente. Con esto se concluyo la primera Session, de las que se celebraron en tiempo de Iulio. La qual juntada con las que se hizieron en el Pontificado de Paulo, assi en Trento como en Boloña (que por todas fueron onze) vendra a ser esta la Duodecima Session: y assi contaremos las de aqui adelante por esta orden.

Cõcilio de Trento. Sebastiano Pighino. Aloisio Lippomano. 12. Session.

13. Session. Enla Decimatercia Session que se hizo primero dia de Septiembre, no se pudo tampoco hazer mas que prorogar la Session, hasta los onze dias de Octubre

porque aunque ya su Mageſtad auia embiado por ſus Embaxadores a don Francisco de Toledo, y al Conde de Mõfort, y eſtauan en Trento los Arçobiſpos de Treuiris, y Magũcia, Electores, cõ todo eſſo aun no auia el cõcurſo de Prelados que cõuenia para la autoridad de lo que ſe auia de determinar. Señaloſe a los letrados la materia que ſe auia de tratar en la futura Seſſion, que ſeria ſobre la verdad del ſanctiſſimo Sacramẽto del altar. Porque para lleuar las coſas por ſu ordẽ, auiendoſe ya determinado lo que ſe deue creer acerca del peccado original, y enla juſtificacion del peccador ſobre los Sacramentos en general, y ſobre el ſancto Baptiſmo, y Confirmacion en particular, coſa cõueniente era tratar del tercero y digniſſimo Sacramẽto de la Eucharistia, continuando ſiempre la materia de la reformacion abuelta de todo lo de mas, porque lo vno y lo otro ſe concluyeſſe a vn meſmo tiempo.

Don Francisco de Toledo.

Decima quarta Seſſion.

En onze dias del mes de Octubre de mil y quinientos y cinquenta y vno, los Legados, y cõ ellos tres Arçobiſpos Electores, los Procuradores y agentes de ſu Mageſtad, y del Rey de Romanos, ſeys Arçobiſpos, treynta y quatro Obiſpos, y quatro Generales, y otros dos Procuradores del Elector de Brandẽburg, eſtando congregados en publica Seſſion, publicaron con las acoſtumbradas cerimonias vn Canon decretorio, partido en ocho capitulos. En el qual ſe determina, lo que ſe deue creer, acerca del ſacratiſſimo cuerpo y ſangre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, contenido debaxo de las ſpecies de pan y vino, en el ſacroſancto y admirable Sacramẽto de la Euchariſtia. No ay en el ninguna coſa nueua, ni ſe aparta en coſa ninguna la ſancta Igleſia Catholica, de lo que dẽde el tiempo de los Apoſtoles eſtaua ya recebido por los Concilios paſſados, y por el comun conſentimiento de todos los fieles Chriſtianos: Al pie deſte Decreto tan ſancto y neceſſario, ſe ponẽ onze Canones, en los quales ſe condẽnan y anathematizan otros tantos errores, contra el perfido Luthero, y contra Zuinglio, y contra los otros hereges Sacramentarios.

En la reformacion ſe pronunciaron tambien otros algunos Canones muy importantes y ſaludables: y tras eſto (conforme la coſtumbre ordinaria) ſe determino, que la futura Seſſion ſe celebraſſe a veynte y cinco dias del mes de Nouiembre luego ſiguiente, con preſupueſto que en ella ſe auia de tratar de otros dos Sacramentos, Penitencia, y Extrema vnction.

Venido el dia de Sancta Catalina que eſtaua diputado para la celebracion de la Seſſion, pronunciaronſe por los meſmos prelados otros dos Decretos importantiſſimos, en la materia del ſancto Sacramento de la penitencia: a la qual los ſanctos padres llamaron antiguamẽte, la ſegunda tabla deſpues del naufragio. Como quiera que el principal fruto de la Penitencia, no es otro, ſino la recõciliacion del peccador, quando deſpues de baptizado pierde la gracia por el peccado actual. Eſta partido aquel ſaludable Decreto, en nueue Canones, o Capitulos, llenos de ſanctiſſima y muy neceſſaria doctrina. Con la qual ſe confunden clariſſimamente (ſin ſtatuyr coſa de nueuo) todos los deſatinos y blaſphemias, que contra eſte neceſſariſsimo y ſancto Sacramento, y contra la confeſsion vocal, han leuantado eſtos diabolicos Apoſtatas. Ponẽſe al cabo quinze Canones, para particular condemnacion de quinze Concluſiones erroneas de los hereges.

En la materia de la Extrema vnction, ſe pronuncio luego otro Decreto ſanctiſsimo. Y con eſto ſe concluyo la Seſſion, poniendo quatro Canones en eſta materia. Decretoſe la futura para el dia de S. Pablo, a veynte y cinco de Enero, de mil y quinientos y ſeſſenta y dos, no ſe oluidando de proſeguir en la reformacion, conforme al eſtylo ordinario.

Auia-

Decima quinta Sessiõ.

Auiase de celebrar la Decima quinta Session, el dia de Sant Pablo del año de mil y quinientos y cincuẽta y dos, y teniã creydo los padres del Concilio que los Protestantes dela confession Augustana, vendrian a Trento a proponer sus razones, pues para ello se les auia dado Saluo conduto, y seguridad bastãte. Pero como ellos no venian, ni tampoco auian sido tan comedidos, que si quiera embiassen a pedir prorogaciõ del termino, parescioles a los Cõciliares, que para conuencer de todo punto su malicia de los Protestantes (y para cerrar las bocas a los que maliciosamẽte dezian, que no se les daua audiencia, ni lugar para defender sus opiniones) seria bueno darles otro segũdo termino (prorogãdo la Session) y despachar otro nueuo Saluo cõduto, cõ mas anchas y seguras clausulas. Para q̃ si por vẽtura no se fiauã en el primero, alomenos deste no tuuiessen q̃ recelarse. Cõforme a esto, el mesmo dia de S. Pablo, en forma de Sessiõ publica, prorogaronla determinaciõ de los Articulos, para el dia de S. Ioseph: cuya fiesta se celebra en la Iglesia, a los diez y nueue dias del mes de Março. Reseruãdo para aquel dia la determinaciõ de ciertos Articulos, tocantes al sacrosancto sacrificio de la Missa. En la mesma Sesion, mandaron leer publicamẽte el Saluocõduto, y despachose en forma, para q̃ los Protestantes no pudiessen tener escusa ninguna bastante. Con lo qual, y con dar a los letrados auiso de que trabajassen por sacar en limpio la materia del Sacramẽto del Matrimonio, se cõcluyo esta Sessiõ: y en ella se hallarõ los mesmos Obispos y Prelados que en la passada, y mas otros nueue Obispos Españoles, que acabauan de llegar a Trento.

Estando las cosas del Cõcilio en estos terminos, cõ grandissima esperança que con el fauor de Dios se haria mucho fructo, assi para confirmacion de los fieles Catholicos, como para cõfusion y emiẽda delos herejes, plugo a Dios, por su oculto juyzio, q̃ nasciesse vn estoruo terrible, q̃ dio cõ el Cõcilio al traste, y estoruo el felice curso que lleuaua: de tal manera que no se pudo proceder en el como se tenia pensando. La causa desto fue vna liga terrible, q̃ contra su Magestad del Emperador Carolo Maximo hizieron, el Rey Henrico de Francia (que ya auia rõpido la tregua por la parte de Italia) y con el el Duq̃ Mauricio, y otros q̃ luego contare. Desta liga, y de lo que della veremos breuemente que succedio, huuo de resultar la suspẽsion del Concilio. Porque fue tã terrible el temor que todos los Obispos cobraron, de ver cerca de si vn tã grande estrepito de armas, que no se teniendo por seguros en Trento, acordarõ de ponerse en saluo, suspẽdiendo el Cõcilio. Los primeros que se salierõ de Trento fueron los Arçobispos Electores, que se fueron a poner en cobro a sus tierras. Con lo qual no se pudo hazer la Session q̃ estaua decretada para el dia de S. Ioseph. Finalmente viendo q̃ las cosas de Alemaña andauan tan alteradas, y que quien les podia dar seguridad (que era el Emperador) la tenia tãpoca, que apenas se podia defender a si mesmo, los Prelados que auian quedado en Trento, se juntaron en congregacion a veynte y ocho dias del mes de Abril del mesmo año de cinquẽta y dos. Y poniẽdo delante el peligro grande con que se viuia en Trento, y que faltauan muchos Prelados, que de temor se auian ausentado, y q̃ los negocios estauã en terminos que no se podia tener esperança, de que tan ayna se assossegaria la tierra (de voto y parescer dela mayor parte delos q̃ alli se hallaron) se suspendio el Concilio por dos años, mas o menos conforme a como el successo delos negocios lo pidiesse, quedando toda via el Concilio en su fuerça y vigor: para q̃ sin otro nueuo llamamiento, se entẽdiesse durar toda via, y se pudiesse tornar a ꝓseguir y acabar, cada y quando que se pudiesse tornar a juntar seguramẽte en la mesma ciudad.

Tenian

Teniã ya traydo para eſto approbacion y conſentimiento del Pontifice: y porque lo que haſta entonces eſtaua deſpachado en el Concilio, aſſi en tiempo de Paulo Tercio, como en eſta ſegũda cõgregacion en tiempo de Iulio, era ſancto y bueno, y ſe deuia tener por tal, exhortan y amoneſtan a todos los Principes Chriſtianos, Eccleſiaſticos, y ſeglares, q̃ guarden y hagã guardar, inuiolablemẽte en ſus Obiſpados, y tierras, todo lo en el Concilio decretado, anſi en las coſas dela Fe, como en las de la reformacion, como coſas determinadas por el Spiritu ſancto. Proteſtaron contra eſta ſuſpenſion, y reſiſtieron la todo lo poſſible el Arçobiſpo Turritano, y los Obiſpos, de Lanchano, Venoſa, Tuy, Aſtorga, Ciudad Rodrigo, Caſtellamar, Badajoz Elna, Guadix, Pamplona, y Calahorra, por muchas y harto apparentes cauſas y razones que alegaron por eſcripto, diziẽdo, que las guerras que a la ſazon auia en Alemaña, no eran tantas ni tan peligroſas, que por temor dellas ſe huuieſſe de interrumpir el curſo de los negocios del Concilio, pues eſtauan en diſpoſiciõ las guerras que ſe podia eſperar breue y buena concluſion dellas. Y que de yrſe los Prelados a ſus caſas, ſe ſeguirian grãdes inconuenientes. Pues auiendo venido a Trento con tanto trabajo y difficultad, ſerian malos de tornar a juntarſe: y los Lutheranos neceſſariamente buſcarian como eſtoruarſelo, pues ſabiã que contra ellos principalmente ſe hazia el Concilio. Dezian que quanto mas ſe tardaſſe, tanto mas larga ſeria la rienda de ſu ſoltura. Y que ſi por temor de las guerras deſamparauan ellos el Campo del Señor, ſeria eſcandalizar el mundo con vn tan mal exemplo: pues ſe podria dezir dellos, que por ſu propria ſalud auian oluidado la cauſa de Dios, y la ſalud de las animas. Y que darian con eſto que dezir al mundo, pues no ſe deuia de perder la confiança en la miſericordia de Dios, que los defenderia (pues hazian ſu negocio) ſi ellos querian perſeuerar en ſu buẽ propoſito. Lo qual deuian hazer anſi, pues otra vez auian eſtado en Trento con harto mayor peligro, quando Alemaña toda eſtaua llena de guerras, en los años paſſados de quarenta y ſeys, y quarenta y ſiete. Vltimamente (porque no pareſcieſſe que de todo punto contradezian a la dilacion, y ſuſpencion del Concilio) dixeron que pues era anſi que muchos Prelados ſe auiã ydo a ſus caſas, ſe prorogaſſe la Seſſion proxima, por algunos meſes, haſta ver en que parauan las coſas: y q̃ entonces verian lo que ſeria bueno hazer. No baſtaron con todo eſſo eſtas ni otras muchas razones que los Obiſpos dixeron, ni ſu reſiſtencia, para que el Concilio no ſe ſuſpendieſſe, porque ya eſtauan reſolutos en no parar mas en Trento. Deshizoſe la congregacion, y con la mayor drieſſa del mundo, cada vno puſo en orden ſu partida, y dẽtro de pocos dias no quedo ninguno que no ſe fueſſe a ſu caſa. Y aſſi ſe quedo por mas de ocho años que no ſe entendio en la proſecuciõ del Concilio: haſta quando veremos en fin deſta obra. El Cardenal Creſcenſio Legado adoleſcio luego grauiſſimamente, y ſin poder boluer a Roma, vino a morir.

De la liga que hizieron contra ſu Mageſtad, el Rey Henrico de Francia, y otros Señores de Alemaña, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos. §. III.



DESPVES que la guerra de Parma ſe concluyo y el Papa hizo la paz cõ el Duque Octauio, quedo tan mal contento delas coſas del Emperador el Rey Hẽrico de Francia,

cõtra pera- arlos. cia, que por todas las vias possibles procuraua molestarle. Y no contento con auer rompido la guerra por el Piamonte, procuro cierta conjuració y liga poderosissima contra su Magestad. En la qual entrarõ con el Mauricio Duque de Saxonia, que tenia grãde dessabrimiento del Cesar, porque no daua libertad al Lantzgraue Philippo. Entraron tambien el hijo mayor del Duque Iuã Frederico de Saxonia el preso, otro hijo del Lantzgraue, el Duque de Lumburg, el Marques Alberto de Brandemburg, el Marques Iorge de Loburg, y otros muchos Varones, y Condes de menos nombre. Prometio el Rey a la liga, de depositar quatrocientos mil ducados, y de dar cada vn mes cient mil, por todo lo que durasse la guerra con tanto que los demas hiziessen vn exercito de veynte mil infantes, y quatro mil cauallos: y que luego vendria el en Argentina con sessenta mil infantes, ocho mil cauallos ligeros, y quatro mil hõbres de armas. Lo qual todo se hizo con tanto secreto, y diligencia, que antes que su Magestad se pudiesse poner en orden (ni aun assegurar su persona, que se estaua casi solo en Inspruck) ya la liga (quando vino el mes de Março, del año de cinquenta y dos) tenia en Campo vn muy buẽ exercito. Los Capitanes Imperiales harto teniã que defender a Clarasco en el Piamonte. El Rey de Romanos estaua en Vienna, y el Rey su hijo en Praga. La Reyna Maria tenia vn buẽ exercito, pero estaua tan lexos en Flandes que podia muy mal socorrer a su Magestad. Apoderose de presto el exercito de la liga de la ciudad de Augusta, y despues de Vlma. De alli tomo la via de Inspruck, con intencion de auer en su poder la persona del Cesar, o alomenos echarle de Alemaña, que no desseaua otra cosa Mauricio que yua por Capitan General. Estaua el Emperador tan solo y desarmado, que no tuuo otro remedio sino embiar la poca gente que consigo tenia a que defendiessen el passo de la Clusa, por donde los enemigos venian: para que a lo menos los entretuuiessen, hasta ver si se hallaria orden de salirles al camino. Era tãta la ventaja que los enemigos tenian a los que defendian el passo, que sin difficultad ninguna se le ganaron. Su Magestad huuo de salirse de Inspruck como mejor pudo. Metiose en Vilac, por estar mas desuiado del certisimo peligro que su Imperial persona corria esperando. Este mouimiento de su Magestad, hizo perder a los Cõcilionares de Trento el animo: y por huyr del peligro desampararon el Concilio: como acabamos de ver. Salio su Magestad de Inspruck con tanta priessa, que no tuuo tiempo para lleuar su casa y criados, y por esso pudo Mauricio llegar a tiempo que saqueo la recamara Imperial, y aun mato algunos de los criados del Cesar: apoderandose de Inspruck, sin perjuyzio ni daño de los naturales. Estando su Magestad en Vilac, y Mauricio en Inspruck, se començaron a mouer tratos de paz: y por medio del Rey de Romanos (que se puso de por medio) se vino Mauricio a contentar, con que se diesse libertad a Lantzgraue, y que todas las demas cosas se reseruassen para determinarlas en la Dieta que se auia de celebrar en Patauio. Deshizo se con esto el Campo de la liga, y su Magestad se pudo assegurar. La Dieta se junto luego, y en ella se dio buena orden en todos los negocios. Mauricio se reconcilio de veras con el Emperador: y luego passo de Italia el Marques de Mariñan con gente y dineros, y su Magestad pudo formar exercito. Con el qual se fue de Vilac a Inspruck, y de alli a Fiessen. A tres dias del mes de Agosto fue a tentar a los de Augusta, y recibieronle de paz. Luego se concerto tambien su Magestad con el Marques Alberto. El qual y Mauricio se emboluieron luego en guerras muy reñidas, sobre ciertas ciudades maritimas que el vno

Año 1552.

Lantzgraue puesto en libertad.

Dieta en Patauio.

vno y el otro pretendian ser suyas, y vinieron a tanto rompimiento, que el año adelante se dieron batalla campal, y en ella fue vencido Alberto, y Mauricio salio vencedor y muerto. Sintio mucho el Rey Henrico que sus amigos y aliados le huuiessen desamparado tan presto, y determino proseguir el solo la guerra que tenia començada: porque ya se auia hecho señor de la muy importante ciudad de Metz de Lorena, por cierto trato o (por mejor dezir) por descuydo de los ministros del Cesar, que no quisierõ poner en ella recaudo quando pudieran. Digo esto como testigo de vista, porque estando el illustrissimo Señor y Patron mio don Alonso de Aragon en Venecia, por los dias de Nauidad del año de cinquenta y vno, vino a el vn hombre que no quiso dezir quien era, y le dixo, Señor, pues soys tan pariente y allegado dela casa del Cesar, auisad a su Magestad que mande poner mucho recaudo en Metz de Lorena: sino que sepa que presto se la sacara de entre las manos el Rey de Frãcia. No me pregunteys mas, porque basta que sepays que se negocia de su parte todo lo possible vna traycion. Mandome a mi luego don Alonso que escriuiesse esto a su Magestad, y a vno de sus secretarios. Hizelo ansi con toda diligencia: y se q̃ se recibierõ las cartas. Respõdiose nos a ellas, haziẽdo burla del negocio, y diziendo que no auia de que temer, porque aquella plaça estaua muy a recaudo. No passo mes y medio, que viniẽdo nosotros por la mar en las galeras de Andrea Doria, oymos grandes saluas y alegrias que se hazian en Marsella, y en otras partes: y preguntando el Principe Doria que fuesse la causa, venimos a saber que Metz era ganada. Entõces creymos todos (aunque tarde) que no burlaua el que nos dio el auiso. Y acuerdo me que don Alonso me llamo a mi ante el Principe, y me hizo que le dixesse lo que acabo de dezir aqui. Era importantissimo negocio este, y assi fue muy gran

Metz de Lorena perdida.

de el descuydo q̃ en esto se tuuo: y quiso su Magestad remediarle quando no pudo. Salio con este intento de Augusta luego en concertandose con Alberto, y fue a poner cerco sobre Metz d̃ Lorena. Y como ya el inuierno yua muy adelante, y la tierra es muy fria, y faltarõ los bastimentos, y sobrauan las enfermedades, su Magestad huuo de alçar el cerco, al mesmo tiempo que acabaua el rey de Francia de ganar la fortaleza de Hedin. Duro esta guerra dos años enteros, y passaron en ella cosas algunas, que yo no quiero pararme a contar las. Basta d̃zir que su Magestad con sus continuas enfermedades y no muy prosperos successos, vino a hazerse muy melancholico, y de todo pũto impotente para exercitar las armas (en que tã hazedor y biẽ affortunado auia sido) tanto que poco despues de su voluntad lo dexo de todo punto: como adelante se vera.

Cerco de Metz.

No se contento el Rey Henrico de Francia, con solo hazer al Emperador guerra por Italia, y por Flandes, porque tambien solicito a Solyman, y le hizo q̃ embiasse las galeras a Italia, pensando resuscitar las antiguas passiones del Reyno de Napoles, por medio del Principe de Salerno. El qual (por ciertas passiones que auia tenido con el Virrey don Pedro d̃ Toledo) se auia poco antes passado a su seruicio. Estuuo la armada del Turco en Terracina, esperãdo al Principe de Salerno q̃ estaua en Venecia: dõde yo le vi entonces. Tardose tanto a venir, que las galeras se boluieron a Constantinopla, y el Principe se huuo de yr tras ellas, pensando de poderlas tornar a Italia: pero no lo quiso hazer Solyman, aunque a el le trato muy bien. Costole al Principe esta rebellion todo su Estado, y aun la muger: porque su Magestad la hizo traer a Castilla, y murio en Valladolid casi subitamẽte. Miẽtras las galeras del Turco se estauan en Terracina esperando al Principe de Salerno, succedio en Sena vn tumulto, que

Rebeliõ del Principe de Salerno.

to, que

to, que a los Seneſes les ha coſtado no mas que la libertad: porque ſolian ſer Señores, han venido a ſer ſubjectos al Duque de Florencia. El principio deſta mudança tan grande, naſcio de que los Seneſes (fingiendo temor de las galeras del Turco) pidieron a Don Frances de Alaua, Capitan de la guarnicion Eſpañola que alli eſtaua, que los dexaſſe tomar las armas, y ſalir a poner recaudo en ſus puertos, ſi a caſo los Turcos quiſieſſen entrar en alguno. Con eſte achaque (no ſe recelando dellos don Frances) ſalieron haſta Luciñarolo: y paresciendoles buen tiempo para echar de ſi la ſeruidumbre que les pareſcia que tenian con los Eſpañoles (y vengarſe del agrauio que dezian auer recebido de ſu Mageſtad, por vn Caſtillo que ſe les acabaua de hazer en la ciudad) determinaron boluerſe de alli, y dar de ſobreſalto en don Frances, y echarle fuera. No pudieron hazer eſto tan de ſecreto, que dõ Frances no lo ſintieſſe. Salio de preſto a la plaça con toda ſu gente, y mando que ſo pena de la vida nadie ſalieſſe de caſa. Prendio al Capitan del pueblo, y dio auiſo al Duque de Florencia de lo que paſſaua. El Duque embio luego a ſu Capitan Othon Montacuto con haſta ochocientos infantes, que ſe metieron en Sena aquella meſma noche. Otro dia ſiguiente boluieron los de Luciñarolo, y ſin poder ſer reſiſtidos, entraron la ciudad, y echaron della a Montacuto, y a don Frances. Por entonces dieron vn cierto medio en las coſas, con que los Seneſes quedaron en ſu libertad. Pero deſpues el Emperador mando al Virrey don Pedro de Toledo que cercaſſe a Sena. Partioſe de Napoles con eſta intencion, y vino a Florencia, donde le dio vna enfermedad de que murio en caſa de ſu propria hija la Duqueſa. Don Garcia ſu hijo, y otros Capitanes proſiguieron en la guerra, y paſſaron en ella grandes coſas, que yo no ſoy obligado a contarlas. El Papa hizo profeſſion de neutral

Rebueltas de Sena.

en eſta guerra: y por aſſegurar ſus coſas formo exercito, haziendo ſu Capitan a Camillo Vrſino. Pero en lo ſecreto, no dexo de ſentirſe le alguna paſſion por la parte de Francia. Y por auerſe entendido del eſto, el Illuſtriſſimo Cardenal de Mendoça, eſcriuio al Emperador, auiſando a ſu Mageſtad de la ſoſpecha que ſe deuia tener del Põtifice en eſte negocio. Vino eſta carta y otras a poder del Papa por cierto caſo, y huuierale al Cardenal de coſtar la vida. Vioſe en harto trabajo, y peligro: porque ſe le formo proceſſo: y para ſeguridad de ſu perſona (temiendo alguna fuerça o daño notable) ſe ſalio ſecretamente de Roma, y ſe fue a Florencia, y deſpues a Venecia, y de alli a Flandes. Eſtuuieron preſos por eſtas ſoſpechas el Abbad Brizeño, y el Varon ſu hermano, y otros miniſtros del Ceſar, con no pequeño peligro delas vidas: porque dende alli adelante, por todo lo que al Papa le duro la vida, nunca dexo de recelarſe delos Eſpañoles, y de moſtrar affîcion a las coſas de Frãcia. Aunque con todo el recatamiento del mundo, porque de ſu condicion fue ſiempre amigo de paz. Defendioſe por entonces valeroſamente Sena, y los Imperiales alçaron el cerco harto deſtroçados, deſpues que auian paſſado recuẽtos notables, y otras coſas que yo no tengo para que me las parar a contar. Baſta dezir, que antes que ſe acabaſſe, tuuo el Principe Doria vna braua refriega con las Galeras del Turco, y perdio en ella ſiete delas ſuyas, y mucha gente, y entre ella al Capitan Madrucho, ſobrino del Cardenal de Trento. Venciole Dragut Arraez. Y caſi enel meſmo tiempo, fue vencido y muerto, por Chriſtophoro Canal Veneciano Buffo Muſtafa famoſo Coſſario, en el golfo de Venecia.

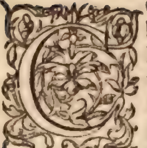
El Cardenal de Mendoça.

Dragut vẽcio a Andrea Doria.

Buffo Muſtafa vencido por Chriſtophoro Canal.

Del successo de Inglaterra, y de los casamientos del Principe Don Phelippe, con la Reyna Maria, hija del Rey Henrico Octauo. §. IIII.

Mudança de Inglaterra.



CON la perfidia y rebelion que contra la Iglesia Romana y Catholica mostro el Rey Hērico Octauo de Inglaterra, fue grandissimo el daño que recibieron los Catholicos de aquel Reyno. Muchos por agradar al Rey, y otros por liuiandad, professaron publicamente, la Secta Lutherana: no embargante que la mayor parte del Reyno (conosciendo la verdad) perseueraron enla obediēcia de la Iglesia Catholica. Antes q̃ el Rey Henrico muriesse (ya que los medicos le tuuieron por muerto) començaron a nascer vandos y dissensiones entre algunos de los priuados, y delos grandes del Reyno: todo a fin de quedar cerca de la persona del niño Odoardo, que auia de heredar el Reyno, por poderse apoderar del y del gouierno de sus estados. Entre todos los grandes, los que mas de veras tomaron este negocio, fueron el Conde de Arfort (que despues fue Duque de Sumerset, hermano dela Reyna Iuana Semera madre de Odoardo) y el Conde de Brauic, Almirante de Inglaterra, y Duque de Nortumberlād. Eran estos dos grandissimos amigos entre si: y temiendose, que si el Rey moria se les auia de adelantar en la priuança el Conde de Sorel, leuantaronle a el y al Duque de Norfolt su padre, que se auian querido alçar con el Reyno. Y con estar ellos desto innocentissimos cortaron la cabeça al Conde de Sorel; y al padre pusieronle en carcel perpetua. Muriose luego el Rey Henrico, y dexo por tutores de su hijo a diez y seys personas principales, por cuyo consejo mando que se tratassen todos los negocios. No se cumplio su voluntad en esto, porque el de Sumerset, tuuo maneras, como le hiziessen a el solo protector del Reyno. Y juntandose con su intimo amigo el de Nortumberland, los dos de comun acuerdo prendieron al Almirante hermano del mesmo Sumerset, y a tuerto o aderecho le cortaron la cabeça. Quedaron los dos absolutissimos señores del Reyno, y luego mandarō por publica ley, que se predicasse libremente la secta Lutherana, y que todos quātos Lutheranos viniessen al Reyno huydos de otras partes, se recogiessen en el, y se les hiziesse buen tratamiēto. De donde se siguio grādissima confusion en las cosas de la fe, porque como auia diuersas sectas entre los mesmos hereges, por marauilla se juntauan en vna conuersaciō, o en vna Iglesia quatro o mas personas, que no huuiesse entre ellos schisma, y diuersos paresceres en la Religion. Los Catholicos (que no eran pocos) no osauā hablar, por temor delas penas que estauan puestas contra quiē estoruasse la predicaciō dela secta. El Rey con su tierna edad no lo podia remediar: aunque le dolia lo possible: porque cierto tenia buena inclinacion, y era Catholico. Passauan tambien por estas cosas los buenos, porque teniā entendido que vna desorden tan grande no era possible que durasse mucho, y esperauan que de alli auia de resultar la perdicion de los dos Duques tan amigos. Y no se engañaron mucho, porque como naturalmente el mandar no admite compañia, no passaron muchos dias que no nascierō entre los dos grandissimas passiones y sospechas. El de Sumerset, como tio del Rey y mas poderoso, quiso destruyr al otro: y el ni mas ni menos, cō buenas mañas procuro disfamar a su enemigo. El de Nortūberland, era hōbre mas actiuo, poderosissimo, y de mas

Odoardo Rey de Inglaterra.

Conde de Arfort.

Conde de Sorel.

Duque de Sumerset.

de mas estomago, y como tal pudo hazer entender al Reyno, que el Sumerset era traydor, y auia intentado grandes maldades en perjuyzio del bien publico, diziendo, Que en lo de Boloña auia tenido tratos occultos con el Rey Francisco: y que tenia oppresso al Rey con grãdissima crueldad. Hizo tãta impression esto contra el de Sumerset, que basto a quitarle de todo punto el credito: y el no se teniẽdo por seguro en la Corte, huuo de retirarse a vn Castillo suyo, adõde sus mesmos amigos, por ganar la gracia del de Nortũberland, le prendieron, y se le pusieron en poder. Fue traydo Sumerset a Londres preso affrentosamente, con gran grita del pueblo que dezia. Mueran traydores. Metieronse luego de por medio algunos amigos de entrambos, y hizieronse las amistades, con que el Cõde de Baruic, hijo mayor del Nortumberland, casasse cõ hija mayor del Sumerset. Duroles poco la páz con todo esso, porque el de Sumerset trato de matar al otro a traycio, por vẽgarse dela injuria passada. Auiase de hazer la muerte en vn banquete, y a caso vno de los conjurados, que se dezia Thomas, dio auiso al Duque de lo que contra el se trataua: y el con buena maña (dissimulando como que no sabia nada) embio a rogar al Sumerset q̃ viniesse a consejo. En entrando, dio con el en vna torre preso: y conuenciendole de aquel y de otros delictos le hizo condẽnar a muerte. Y sin dar dello parte al Rey (temiendo que como a tio suyo le fauoresceria) le hizo cortar la cabeça, por vna ley que poco antes el mesmo Sumerset auia hecho. Que qualquiera que a otro tratasse la muerte, muriesse por ello, aũque no pusiesse su volũtad en execuciõ. Fue justo juyzio de Dios q̃ muriesse este mal hombre, en vengança dela sangre del Almirante su hermano, a quien el auia hecho matar injustamẽte. Lo peor de todo es, que quiso morir en su secta, y fue tan para poco que no tuuo animo para hazer si quiera vn poco de resistencia: porque a la menor del mundo que acometiera, es aueriguado q̃ el pueblo le sacara de aquel peligro. Quinze dias despues que murio el de Sumerset, hizo el Duque de Nortumberlãd sacar a degollar dos caualleros: y ahorco tres o quatro de los que auian sido enel trato. Como quedo solo en el gouierno, y apoderado dela persona del Rey, no se hazia mas de lo que el queria. Fue tanta su soberbia, y el desseo de mandar que le subio enel coraçõ, que quiso hazer Rey a vn hijo suyo. Ante todas cosas, porque sabia que viniendo el Rey a edad de discreciõ, el auia de pagar los atrocissimos males que auia hecho, y que se le auia de pedir estrecha quenta delas muertes del Conde de Sorel, del Almirante, del Duque de Sumerset, y de la prision del de Norfolt (que toda via estaua preso) y de que auia priuado al Obispo de Londres, y a otros Prelados, y personas doctas y Catholicas de sus Obispados y beneficios, porque no querian consentir en la secta Lutherana, hizo juntar Parlamento y Cortes de todo el Reyno, y en ellas ordeno muchas leyes a su proposito. Recogio luego todo el dinero del Reyno, diziendo que assi cumplia al seruicio del Rey. Tuuo manera como no se pagasse quitacion, ni salario, a ningun criado dela casa Real. Hizo juntar toda la plata y joyas delas Iglesias, q̃ valia infinitissimo precio. Tomo en si todas las armas y artilleria del Reyno, y todos los cauallos que pudo auer. Y quando lo tuuo todo bien forjado a su gusto, dio ponçoña al innocẽte Rey de tal manera que adolesciesse, y se fuesse muriẽdo poco a poco. Y como hazia del a su sabor, aconsejole que hiziesse testamento. Hizole el Rey, y enel mando q̃ se tuuiesse por bastarda la Princesa doña Maria su hermana, hija del Rey Henrico, auida en la Catholica Reyna doña Cathalina su primera muger. Y nombro por su successora a vna hija del Duque

de Sofolc, nuera del Duque de Nortũberland, q̃ se dezia Iuana. Sobre todas estas trayciones hizo liga secreta con el Rey de Frácia, prometiendo de darle á Cales, y a Gunies, porq̃ le fauorescieße si a caso tuuieße necessidad d' fauor. Tenia tan embouescidos a todos los grandes del Reyno, a vnos con sus lisonjas, y a otros cõ temores y amenazas, que sin faltar ninguno, firmaron el testamento del Rey todos los señores, y consintieron en la exheredacion dela Princesa, achacãdola que era Papista, y bastarda, y q̃ andaua tratando de casarse con algun Principe estrãgero. Hizose auto publico desto, en veynte y vn dias del mes de

Año 1553.

Iulio, del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, y dẽtro de quinze dias, vino a morir el Rey, de edad de diez y seys años, y fue el sexto de los Odoardos de

Iuana reyna de Inglaterra tyrana.

Inglaterra. No se publico luego su muerte, porque el Duque la tuuo secreta, hasta que vio que ya era tiempo. Entõces hizo jurar y proclamar Reyna a su nuera Iuana. De lo qual hizo toda la ciudad de Londres grandissimo sentimiẽto, no sabiendo por qual causa no heredaua doña Maria, pues era sola hija del Rey Henrico, y hermana del muerto. Y porque vn hombre honrrado (quando oyo el pregon) dixo: Pues por que no es Reyna doña Maria? le cortaron luego las narizes. Auia negociado tan bien el Duque, todas estas cosas, y con tanto auiso, y sagacidad, que si tuuiera aduertencia en prender a la reyna (como pudo hazerlo) oy fuera el dia que se tuuiera el Reyno de Inglaterra. Pero plugo a Dios, de cegarle en lo que

Doña Maria reyna de Inglaterra.

mas le yua. Estaua la Reyna doña Maria veynte y cinco millas de Londres, con hasta cinquenta o sessenta criados: y como ella de mucho atras estaua bien aduertida delos malos tratos d'l Duque, entreteniale con buenas palabras: y el a ella hazia lo mesmo por engañarla. Luego en muriendo el Rey quiso embiarla a llamar, para que vinieße a Londres, a reconoscer a la nueua reyna Iuana, con intencion de prenderla sino lo quisieße hazer. Fue en esto doña Maria discretissima, porque luego que supo que ya el Rey estaua muy al cabo, se alexo de Londres mas de sessenta millas hazia Flandes, para estar cerca de donde el Emperador su primo la pudieße socorrer. El Duque y los suyos, quando supierõ que la reyna se desuiaua dellos, tuuieron entendido que queria hazerse proclamar. Y por tomar la desapercebida, publicaron guerra contra ella, como contra rebelde, que para poner el reyno en alteracion, se procuraua confederar con el Cesar. El mesmo dia que Doña Maria supo de cierto la muerte del hermano, se hizo luego llamar y jurar reyna por todos los de su casa, y por los vezinos del lugar donde estaua, y de otros de la comarca: puesto que algunos no lo osaron hazer de temor del Duque. Otro dia adelante, despacho la nueua Reyna sus cartas y prouisiones para todos los grandes del Reyno, mandandoles so graues penas, que la viniessen a jurar, y a reconoscerla por su reyna y señora natural, como a hija del Rey Henrico. Acudieron a este llamamiento algunos señores de poca cuenta, porque los de mas de temor del Duque y de su Reyna Iuana no lo osaron hazer. Con los caualleros, q̃ se vinieron a jũtar con la reyna, y cõ los villanos de la tierra donde se hallo, pudo de presto poner en cãpo hasta veynte mil hõbres. Con lo qual se puso todo el reyno en armas, fauoresciendo vnos a la vna, y otros a la otra reyna, cõ tãta variedad y poca cõstancia, que algunos que oy fauorescian a la reyna Maria, mañana morian por la Iuana. El Duque (desseando a matar de presto este fuego) salio de Londres con muy buen exercito, y pusose a menos de treynta millas dela reyna que estaua en Fremingen. Aloxose en Cambuch, y la Reyna Iuana quedose en la fortaleza de Londres, con su padre el Duque

de

de Sofole, y con todos los Señores del
consejo. Escriuiale cada dia el Duque,
diziendo, que muy presto daria la buel-
ta para Londres, y lleuarla consigo a la
Maria muerta o presa. Y porq̃ a la Rey-
na Maria no la pudiessen venir nauios
de Flandes en socorro, embio vn Capi-
tan con diez o doze naues a guardar los
passos. Pero plugo a nuestro Señor, que
todos estos fieros y diligencias saliessen
en vano: porque el Capitan delas naos
se passo luego a la reyna Maria: y los del
consejo (en sabiendo esto) se rebelaron
contra Iuana. Y poniendola a ella y a su
padre bien a recaudo, vna mañana (que
fue a diez y nueue dias del mes de Iu-
lio) salieron a la plaça con trompetas y
atabales, y pregonaron a la Reyna Maria
por su señora. De lo qual, fue increyble
el gozo y contentamiento que todo el
pueblo mostro: tanto, q̃ todos ansi vie-
jos como moços, hombres y mugeres,
andauã por las calles dando gritos y sal-
tos de plazer, y echãdo las gorras al cie-
lo, y las capas por tierra, se poniã a bay-
lar: que parescia que todos estauan lo-
cos, y echauan los dineros que teniã en
las bolsas por el suelo. Luego en vn pun
to salieron correos por diuersas puertas
dela ciudad: los quales hinchierõ en po
cos dias el reyno desta nueua, tanto ale-
gre para los buenos, quãto triste y desa-
strada para el Duque de Nortũberland.
El mesmo dia q̃ la Catholica reyna Ma-
ria supo lo q̃ en Londres passaua, y q̃ ya
casi en todo el Reyno era ella sin cõtra-
dicion obedescida, mando poner en su
Capilla vn Crucifixo, y cantar el *Te Deũ
laudamus*. Oso oyr Missa en publico, que
muchos dias auia que no la dezian sus
Capellanes sino secretissimamente. Ha-
llose tan cortado y confuso el triste Du-
que, quando supo la mudãça de los del
Consejo, y de casi todo el reyno, que no
supo q̃ medio tomar, sino mudar el tam
bien la voluntad. Y saliendo en publico
delante de todo su exercito, tomo en
las manos el pregon y proclamaciõ que
poco antes se auia hecho en fauor d̃ Iua-
na su nuera, y hizole alli mil pedaços, y
mãdo pregonar, q̃ so pena d̃ muerte lla-
massen y tuuiessen por su reyna a doña
Maria. Y en presencia de todos quebro
y echo a mal, la vara q̃ traya por insignia
de Capitan general: y con vna voz co-
mo de muerto, dixo temblando, Viua
la Reyna Maria. Diziendo esto, dio en
tierra con vn estoque que tenia ceñido,
y quitose todas las armas como rabian-
do. Desampararõle luego casi todos los Prision del Duque de Nortumberland.
hombres de lustre que con el estauan, y
fueronse a mas andar a besar a la Reyna
las manos. Entre estos fueron el Duque
de Nortãtona, cuñado del Rey Henrico
VIII. hermano de la vltima de sus mu-
geres, y el Almirante Milorgree, y hasta
ciento y quarenta caualleros principa-
les. A todos estos mãdo la reyna poner
los en prision. Llegaron luego de Lon-
dres con la nueua del buen successo el
Cõde de Arãdel, y el Milorpajet, enemi-
gos capitales del Duque de Nortũber-
land: q̃ los auia el tenido presos. La rey-
na (que desseaua infinito auer al Duque
en su poder) embio cõ mano armada al
Cõde de Arandel, para que le prẽdiesse.
Diose buẽ cobro el Conde en la prisiõ,
y lleuo a Londres presos al Duque y al
Conde de Baruic, y a otros dos sus hijos
del Duque con otros algunos Señores,
q̃ los vnos y los otros eran onze perso-
nas. Quando llegaron a la fortaleza (si el
Conde no tuuiera mucho recaudo en
guardarlos dela furia del pueblo) hizie-
ranlos a todos mil pedaços a pedradas.
En treynta y vno d̃ Iulio entro la reyna Año
en Londres, con grãdissima fiesta, y põ-
pa Real. Lleuaua hasta cinco mil hom- 1553.
bres de guerra, y como mil y quinien-
tos Cortesanos, y cien damas muy her-
mosas. Tomo por aposento la mesma
torre donde tenia presos a sus enemi-
gos. Mãdo luego soltar ciertos Capella-
nes suyos, que auia dos años que se los
auian puesto en prision, porque dezian
Missa. Hizo cantar las Visperas publica-

mente, y celebrar con gran solennidad, los Officios diuinos. Otro dia començo las exequias del Rey su hermano, cõ toda la Mageſtad poſſible, al modo Catholico, con ſus Vigilias, y Miſſa ſolenne de Requiem, con grandiſſima admiracion de todo el pueblo: que dias auia no vſauan a oyr Miſſa. Los Catholicos no cabian en ſi de plazer, y los hereges rebentauan de rabia. Fueſe poco deſpues la reyna cõ ſu Corte a Rocamõt.

Iuſticiaſe el Duque de Nortumberlãd.

En diez y ocho dias del mes de Agoſto ſalio a juyzio, conforme a la coſtumbre del reyno, el pobre Duque de Nortumberland, preſidiẽdo en la Sala el Duque de Norfolc, padre del Conde de Sorel, a quien el con tanta crueldad auia tenido preſo ſiete años enteros. No fue meneſter mucha diſputa para hazerle conoſcer ſu peccado, porque el meſmo por ſu propria boca ſe confeſſo luego por muy digno de la muerte, y de otra coſa peor. Hablo con grandiſſimo arrẽpentimiento, y humildad, pidiẽdo a los juezes por amor de Dios fueſſen buenos interceſſores, para que la reyna vſaſſe con el de miſericordia en la manera del morir. Y ſobre todo pidio ſolos cinco o ſeys dias de vida, para ordenar ſu alma. La ſentencia fue, que le ſacaſſen arraſtrando como a traydor por las calles y le colgaſſen dela horca, y que antes q̃ acabaſſe de morir, le quarteaſſen, y el coraçon y las entrañas ſe echaſſen en el fuego. Contra el Duque de Nortantona ſe pronuncio la meſma ſentencia: y ni mas ni menos contra vn hermano del Duque de Nortumberland, y contra el Conde de Baruic, ſu hijo, y cõtra el Capitan de la guarda, con otros quatro o cinco. Antes que las ſentencias ſe executaſſen, predico publicamẽte vn Fray le Catholico muy docto, en preſencia de muchos Catholicos, y de hartos hereges. Andando por el Sermon adelante, dixo, q̃ dieſſen todos gracias a Dios porque ya ſe podria predicar la verdad libremente, y ſin peligro: y que el Obiſpo de Londres auia eſtado quatro años preſo ſin culpa, no mas, de porque predicaua la verdad del Sanctiſſimo Sacramento del Altar. Fue tanta la grita de los hereges, y las blaſphemias que dixeron al Predicador, que por poco le mataran, tirandole las dagas, y lo que hallauan a mano. En cierto lugar, en los meſmos dias, apedrearon vn Clerigo porque dixo Miſſa. Los del Conſejo quiſieran caſtigar a los hereges que mal trataron al Frayle: y por aſſegurarle, mandaronle tornar a predicar, eſtando ellos por ſu guarda, con propoſito de caſtigar a quien ſe deſmandaſſe; y con eſto pudo predicar Catholicamente, y con toda libertad.

En veynte y dos dias del mes de Agoſto, deſte año de mil y quinientos y cinquenta y tres, ſacaron a juſticiar a la plaça de Londres, al Duque de Nortũberland, y al Capitan de la guarda, y a Thomas Palmer. Salio el Duque confeſſado como muy buẽ Chriſtiano: auiẽdo con toda deuocion recebido el dia antes el Sanctiſſimo Sacramento. Quãdo ſe vio encima del cadahalſo, arrimoſe a vna varanda del, y pidio al verdugo vn rato de tiẽpo para hablar al pueblo, por deſcargo de ſu conſciencia. Y auiendoſele otorgado, dixo con grandiſſima efficacia y heruor eſtas palabras, que ſon cierto dignas de memoria. Señores y amigos mios, yo ſoy traydo aqui (como veys) a morir: q̃ la ley anſi lo mãda, que mueran los malhechores, como yo lo ſoy. Yo cõfieſſo de todo coraçõ que las offenſas q̃ a mi Dios he hecho ſon grandiſſimas. Pidoos por ſu amor, rogueys a ſu Diuina Mageſtad ſe duela de mi anima y me perdone. Y ſi aqui ay alguno a quien yo aya offendido, yo le demando perdon. Reſpondierõ todos cõ vn grande grito, Dios te perdone, Dios te perdone. En aſſegurandoſe el ruydo, proſiguio ſu razonamiento, diziendo. Por juſta ſentẽcia, hermanos mios, eſtoy condẽnado a q̃ ſea arraſtrado, ahorcado, y deſquartizado:

Notables palabras del Duque de Nortũberland.

uzado: mas ha sido tanta la clemencia de la reyna nuestra Señora, que con auer la yo atrocissimamente offendido, ha vsado comigo de tãta misericordia, que se contẽta con solo que me sea cortada la cabeça: delo qual yo le doy infinitas gracias, y supplico a su Magestad me perdone, porq̃ Dios nos perdone a todos. Entonces hinco la vna rodilla en tierra cõ gran mesura, y torno a dezir, Verdad es Señores, que yo fuy el principal mouedor delas trayciones, y tratos que me han traydo a lo que agora tengo entre las manos. Pero cierto me insistieron, y me lo aconsejaron algunos, que no quiero nõbrarlos, por no les hazer daño. Y puesto que desta mi muerte tengan ellos harta culpa, yo los perdono, como querria que me perdonasse Dios a mi. Hijos mios, bien aueys visto los trabajos en que ha estado y esta este reyno, dende el tiempo del Rey Henrico, hasta oy. Bien sabeys, que destos males, ha sido la causa, y todos han succedido, por auernos apartado los Ingleses de la verdadera y Catholica Iglesia Romana, y por auer nosotros creydo a los falsos Prophetas y Predicadores, que nos han querido persuadir sus falsas opiniones. A mi como a principal defensor destos desatinos, ya veys como me han traydo a los terminos en que agora me veo. Y no soy solo yo, q̃ a otros muchos aueys visto en semejãtes trabajos. Pido a Dios perdon, de lo que en esto le he offendido: y delante de Dios y del mundo cõfiesso, y declaro, que muero en la Fe Catholica, como bueno y fiel Christiano, y digo, que creo, tengo, y confiesso, todo lo q̃ la Iglesia Romana Catholica cree, y confiessa. Y no piense nadie que para dezir esto yo aya sido induzido por persona viuiente, ni que su Magestad dela reyna nuestra Señora me lo manda dezir: ni que sale deste Señor Obispo que aqui esta comigo (a quien yo he confessado enteramẽte mis culpas) sino creed de mi, que como lo digo con la lengua ansi lo siento en lo intimo del coraçon. Biẽ veys que no estoy en tiempo de dezir mẽtira. Pidoos hermanos mios, por amor de Dios, q̃ de oy mas no deys credito a estos falsos maestros, que os han predicado doctrina tan falsa. No tẽgays empacho ni verguença de tornaros a Dios, como veys que yo no la tengo de confessar mis peccados, y boluerme a el. Acordaos de lo que dize el Symbolo de los Apostoles, Creo en el Spiritu sancto, en la sancta Iglesia Catholica y Apostolica, y en la communion de los Sanctos. Otras muchas cosas os podria dezir, aunque no soy letrado, pero pesadlo vosotros desapassionadamente, y veeys que tengo razon. Y si lo que yo os digo no basta, considerad por amor de Dios la miseria en que estan, y los trabajos en que se han visto, tantos pueblos en Alemaña, con las rebueltas que traen vnos contra otros, no mas de por auerse apartado de la Fe Catholica, y por auer los Dios, en pena deste desatino, puesto en oluido, como a nosotros veys q̃ tambien paresce que nos tiene oluidados. Y si a mi no me creeys, meta cada vno la mano en su seno, y vera lo que ha padescido por sola esta causa: que yo fiador que si de todo punto no esta ciego, que vendra en el conoscimiento en que yo (por la misericordia de Dios) soy venido. Otra vez os torno a pedir y encargar, que os abraceys con la Fe Catholica, como con cosa reuelada por el Spiritu sancto, de mano en mano, dende el tiempo delos Apostoles hasta nuestros dias: que ansi lo guardaran los hombres hasta el fin del mũdo. Viuid hijos mios en quietud. Sed obedientes a vuestra Reyna, y a sus leyes: y reduzidos al camino dela verdad, como yo lo he hecho. Quitose entonces dela varanda, y fuesse a poner de rodillas en medio del cadahalso: y auiendo dicho cõ gran deuocion, y humildad vna oracion que su Confessor le dio a leer, dixo en alta voz, el Credo en Latin. Acabado de dezir

le, quitaronle la cabeça de sobre los hõbros, estandose el sanctiguando como muy Catholico Christiano. Los Lutheranos que se hallaron a esta justicia, quedaron confusissimos, y los Catholicos alegres y muy consolados. Suffrio este cauallero la muerte cõ grandissima paciencia: y segũ mostro el arrepẽtimiento, es de creer que su alma no se perdio. Tanta es la misericordia de Dios, que por su occulto juyzio, tuuo por bien de darle tan buena muerte, despues de tan mala vida. Los otros dos que se degollaron alli con el, murierõ tambien como Catholicos, aunque no con tanto heruor. Luego tras esto se començo a dezir Missa publicamente, ansi en Londres, como por todo el reyno: y la reyna mando pregonar por todo el, so graues penas, que todos viuiessen cõ quietud, sin q̃ vnos a otros se injuriassen de palabra, llamandose Papistas, ni Lutheranos. Prometiẽdo, de que muy presto se haria vna junta, de personas Religiosas y doctas, que determinassen lo que se auia de tener y creer en las cosas de la Fe, satisfaziendo con razones a quiẽ tuuiesse lo contrario. Con esto quedo el Reyno en algun sossiego: y luego se cõmenço a tratar de dar a la Reyna marido que fuesse Catholico, para que cõ su medio se acabasse de reduzir todo el a la obediencia de la sancta Iglesia Romana. Poco despues se justiciarõ publicamente la falsa Reyna Iuana, y su padre, y otros algunos delos presos. A los hijos del Duque dioles libertad la reyna despues, que no fue pequeña grandeza y magnanimidad: pero la buena muerte de su padre lo merescia todo.

Teroana ganada por el Emperador.

Casi en los mesmos dias que murio en Inglaterra el Rey Odoardo, prosiguiendo su Magestad en la guerra (que toda via le duraua con el Rey de Francia) puso cerco muy de proposito sobre la villa de Teroana en Picardia. Y despues de alguna resistẽcia, y no pequeño peligro y trabajo, vino a rendirsele a partido, con que los hombres de cuenta, y officio, quedassen presos: y los de mas saliessen en cuerpo, y con sendas varicas en las manos. Entrose Teroana a veynte de Iunio, de mil y quinientos y cinquenta y tres. De alli fue el Campo sobre Hedin, otra Fuerça grande en aquella frontera, la qual se gano, por los mesmos tẽrminos que Teroana. Y en ella murio de vn tiro de artilleria, entre otros hombres de cuenta, Horacio Farnesio, nieto del Pontifice Paulo Tercio, y hermano del Duque Octauio de Parma. A la vna y a la otra villa mandolas su Magestad poner por tierra: contentandose con labrar vn fuerte cerca de Hedin, que fuesse defensa de aquella frontera. Otras algunas cosas passaron en esta guerra, hasta que el año adelante, se repartierõ los Campos por las guarniciones, y el verano se vieron juntos, cerca de Rentin, adonde se penso que vinieran a batalla. Y plugo a Dios, que el Frances se retirasse, y su Magestad hizo lo mesmo, y assi cesso por entonces este peligro, de que se temia grandissimo derramamiento de sangre.

Hedin ganada.

Casamientos del Rey don Phelippe en Inglaterra.

Entretanto que se trataua esta tan reñida guerra, se vinieron a concluyr los casamientos dela nueua reyna Maria de Inglaterra, con el Principe Don Philippe de España, que ya dias auia estaua viudo, como esta dicho. Vinieron por entõces muy a cuento estas bodas, assi para la seguridad dela guerra, como porque con ser el Principe tan Christiano, se esperaua la total reparacion delas cosas de la Fe y Religion en aquel reyno. Para mayor authoridad y nombre del Principe, hizo el Cesar en el (para este effecto de casarse) renunciacion solenne del Reyno de Napoles. Con esto partio su Magestad de España, del puerto de la Coruña, mediado el mes de Iulio, deste año de mil y quinientos y cinquenta y Año quatro. Lleuando cõsigo mucho y muy 1554 luzido acompañamiento, de muchos Señores y personas Illustres de España, que

que bastaron a hinchir vna muy hermosa flota, de mas de ciento y veynte nauios gruessos, sin otras muchas zabras y vergantines. Tuuo prospera nauegació y llego en siete dias, a tomar tierra en el puerto de Antona en Inglaterra. Estauá alli casi todos los grandes del reyno, aguardando su llegada. Hizosele presente a su Magestad de hasta vna dozena de quartaos muy galanos y bien aderechados. En saliédo el Rey del puerto, caualgo en vna de aquellas hacaneas, y fue a polar aquella noche a la villa de Antona, adonde ya los Ingleses le tenian formada casa, al modo dela tierra. Con la qual se partio para Vincestre, y alli hallo a la reyna su muger: con la qual, celebro las bodas, dia señalado del Apostol Sanctiago, a veynte y cinco de Iulio, con poco apparato, y sin fiesta, como viudo, y como aquel que se casaua en tierra, que por estar fuera dela obediencia dela Iglesia, no conuenia que Principes tan Catholicos se regozijassen exteriormente, entretanto que no se reduzia su Republica al verdadero camino dela Religió. Partieronse de ay a pocos dias los Reyes para Londres. Poco despues hizo su Magestad llamamiéto general, a manera de Cortes: y por el se vinieron ajútar en aquella ciudad casi todos los grandes, y Estados de aquel reyno, solo a fin de pedir al Cardenal Polo Legado Apostolico, la reconciliacion y absolució delas penas y censuras en que auian incurrido, por la rebelion y desobediencia, que por espacio de poco menos de veynte y cinco años auiá tenido, contra la sancta madre Iglesia Romana. Hizo se el auto solenne dela reincorporacion, y obediencia, postrero dia del mes de Nouiembre, dia festiuo, y de grádissima deuocion para nuestro Pontifice Iulio Tercio: porque en el la Iglesia celebra la fiesta de su principal abogado el Apostol Sant Andres. Hallaronse presentes los Christianissimos y muy Catholicos reyes a esta tan alegre fiesta, en la plaça de Londres, que esta delante de la Iglesia Mayor. Alli con toda humildad y deuocion, reconoscieron por vniuersal y supremo juez en lo spiritual al Romano Pontifice y Papa de Roma, todos los Principes, y los Procuradores delas ciudades, por si, y en nóbre de todos los Estados y personas particulares confessando publicamente su yerro, y pidiendo absolucion y penitécia, delas censuras en que confessauá auer incurrido, por la rebelion y dureza que auian tenido, siguiendo la maldita y dañada secta de Luthero: y prometiendo de durar y permanescer para siempre jamas, en la obediencia y deuocion de la sancta madre Iglesia Catholica Romana. Hizieronse por toda la Christiádad grádissimas fiestas, y regozijos spirituales, como en semejante negocio conuenia que se hiziessen, por auerse hallado la oueja perdida, y auer buelto a casa del padre el hijo prodigo y descaminado, q̃ tan perdido y fuera de camino auia andado tátos años. Duro en Inglaterra esta paz y tranquillidad, por todo lo q̃ le duro la vida a la Catholica reyna, q̃ fueron poco mas de tres años: porq̃ la gran Christiádad suya, y del Rey su marido, bastaron a tener la rienda a los Ingleses para que no boluiessen como perros a su vomito. Alomenos en lo publico, por todo lo que duro este matrimonio, no huuo nadie que osasse professar la falsa secta Lutherana: aunque de secreto muchos delos Ingleses viuian sueltamẽte. Por lo qual su Magestad se fue luego descontentando de aquella gente, y hecho de si, casi todos los officiales que al principio admitio, para el seruicio de su casa, y se torno a seruir de sus Españoles. Pusose ansi mesmo aquel reyno en toda paz y sossiego en lo temporal: y por intercession del rey su marido, perdono la reyna luego a muchos de los que la auian offendido, en las rebueltas passadas. Principalmente, puso en libertad, a Madama Isabella, hermana suya de par-

Inglaterra reduzida a la obediencia del Papa.

Isabella reyna de Inglaterra.

de parte del padre, la qual Reyna oy en Inglaterra.

De lo succedido en la Christiandad, dende que se caso el Principe Don Philippe en Inglaterra, hasta la muerte del Pontifice Iulio Tercio. §. V.

DVRAVA toda via la guerra entre su Magestad del Emperador Carlos Quinto nuestro Rey, y el Rey Henrico de Francia, aunque en ella no se, que en esta coyuntura se aya hecho cosa digna de memoria. Porque los Campos estauan repartidos por las estancias, a inuernar: y el Cesar estaua fatigadissimo de sus indisposiciones. A cuya causa (aunque su Magestad tenia determinado de hallarse personalmente en vna Dieta que tenia publicada para Augusta, en principio del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco) no le dieron lugar sus enfermedades. Y por esso huuo de hazerse la Dieta, presidiendo en ella el Rey don Fernando su hermano. El qual propuso alli a los Estados, el grandissimo desseo que su Magestad tenia, de ver puestas en sossiego y paz las cosas de la Religion en Alemaña. Y rogo a los Principes encarescidissimamente, tratassen entre si de la forma que para esto se podria tener: porque presupuesto, que el verdadero camino para conseguirse este fin, era la conclusion del Concilio (que tantas vezes se auia començado) attento que por entonces no parescia que se podria hallar medio como se tornasse a entender en el, toda via deuian buscar otro razonable camino, para venir a lo que tanto deuian dessear. Y si a caso les parescielle que cõuenia que se tornasse a proseguir el Cõcilio, que de su parte, y dela del Cesar su hermano, se haria en el caso todo lo possible para que se començasse, y se lleuasse al desseado fin. Diose y tomose por algunos dias en este negocio: y despues de muchas platicas, y tratados, vino a resoluerse la Dieta, en que de alli adelante sobre las questiones dela Religion nadie hiziesse a otro guerra. Y que ni el Cesar, ni sus amigos, pudiessen molestar a los Protestantes de la confession Augustana: ni ellos por el contrario le pudiessen deseruir, quedandoles su libertad, para poder gozar del Interim en lo tocante a la mesma confession Augustana. Con tanto que las otras sectas y differentes paresceres y opiniones, quedassen fuera desta paz y capitulacion. Y que si a caso de alli adelante algun Prelado de los Catholicos quisiesse apostatar, y passarse a la secta de los Protestantes conforme a la confession Augustana, en tal caso se entendiesse auer vacado por el mesmo hecho su dignidad y Prelacia. Y que los Capitulos de las Iglesias y las personas a quien de derecho podia y solia pertenescer la electiõ, pudiessen proueer las tales Iglesias, como pudieran hazerlo en caso que vacaran por muerte, o por otra priuacion, sin que al tal Apostata se le quitasse otra cosa, ni pudiesse padescer otro daño en su persona, ni en sus bienes. Con esta concordia (aunq̃ no muy fauorable para la parte de los Catholicos) toda via se pusierõ las cosas en buenos terminos en Alemaña, y se remediaron algunos dasafueros y males, que de la discordia se solian seguir. Que no erã pocos, ni de poca importancia, por estar el Emperador ausente, y occupado, ansi en la guerra, como en las continuas enfermedades que le tenian ya casi de todo pũto impotẽte para poder menear sus miẽbros. Porque los pies y manos los tenia trauadissimos dela gota.

Dieta en Augusta.

De don-

De donde se le seguia tan notable y pesada melancholia y descontentamiẽto, que por marauilla se dexaua ver, ni aun tenia fuerças ni commodidad para poder despachar negocio ninguno. Por lo qual vino despues a hazer de sus Estados y Reynos, lo que presto veremos que hizo.

Luego que se acabo la guerra de Sena que arriba se toco (auiendose retirado de sobre aquella ciudad el exercito Imperial) Mons de Termes salio de Sena, y gano a los Ginoueses la Isla de Corcega: q̃ no poca pena dio al Cesar, por muchas razones. Passaron en esta guerra algunas cosas notables entre el Prior de Capua, y Andrea Doria (que en vna tormenta perdio nueue galeras) no me quiero parar a cõtar lo que pudiera, por no me detener. Passo esto en el año de mil y quiniẽtos y cinquẽta y tres. Aunque ya los Ginoueses han tornado a cobrar esta Isla, con el fauor que para ello tuuieron de nuestro Rey don Phelippe, a quien se encomendaron.

El año adelante se començo muy de proposito otra segũda guerra, sobre Sena. Porque el Duque Cosme de Medici (entendiendo que el Rey de Francia le queria acometer, y que para esto embiaua a Lombardia al Capitan Pedro Strozi) tuuo tan buena diligencia, que preuino a sus enemigos. Y tomando el cargo desta guerra muy de proposito el excellente y animoso Capitan Iuan Iacobo de Medici Marques de Mariñano, hizo en ella cosas hazañosissimas, y de muy discreto cauallero. Que si yo quisiesse detenerme a contarlas, seria nunca acabar, y passaria los limites de la breuedad prometida. Basta saber en summa, que el Marques gano a los Seneses enel primer acometimiento, vn Fuerte que tenian en la puerta Camolia. Y despues de muchas escaramuças, y recuentros que passarõ de vna parte a otra (en q̃ fue preso Ascanio de la Corna sobrino de Iulio Tercio, y murio junto a Portu Herculis de vn arcabuzazo, el Prior de Capua) el Marques vino a batalla Campal con Pedro Strozi junto a Marciano, y le vencio, matandole tres mil y quinientos hombres. Pedro Strozi y juntamente con el Carlos Garrafa foraxido de Napoles, salieron huyendo. Ganose esta rota en dos dias de Agosto, de mil y quinientos y cinquenta y quatro. Despues de lo qual el Marques puso cerco muy apretado sobre Sena: y de tal manera la fatigo, que les fue forçado a los Seneses darse a partido. Recibio su Magestad la ciudad, vsando con ella de su acostũbrada clemẽcia: y poco despues, el Rey don Phelippe su hijo, hizo gracia della al Duque Cosme, el qual la tiene oy dia. Tomose Sena a veynte y vno de Abril, de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Y diose entonces en guarda, al Reuerendissimo Cardenal de Mendoça Obispo de Burgos. El qual fallescio en Arcos en el mes de Nouiembre, de mil y quinientos y sessenta y seys. Succediole en el Obispado el Cardenal don Frãcisco Pacheco que oy viue.

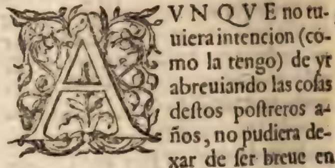
Pocos dias despues de concluyda la Dieta de Augusta, le sobreuino a nuestro Pontifice Iulio Tercio vna enfermedad en Roma, de la qual vino a morir, con grandissimas señales de contricion: y como muy bueno y Catholico Principe, Sabado a veynte y tres dias del mes de Março, deste año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, auiendo tenido la Silla de sant Pedro cinco años enteros, y vn mes y diez y seys dias. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro. Fue Iulio Tercio natural del Monte Sant Sobino, en Toscana. Nascio en Roma: porque su padre (que fue Abogado Consistorial) se auia venido alli a viuir. Tuuo Iulio vn tio que se llamo el Cardenal de Monte, persona de grandissimo valor, y authoridad, y que tuuo grandes pronosticos de que seria Papa, antes que lo fuesse Paulo Tercio, los quales vinieron a cumplirse

Muerte de Iulio III.

Año 1555.

en su sobrino. Paresciose Iulio muy mucho a su padre y tio enla persona: porq̃ eran todos muy bié dispuestos, y de grá de y hermosa presencia. Tenia el rostro alegre, y la barba larga, y cana, muy bien puesta la cabeça, aũ mayor delo q̃ pedia la proporcion de su cuerpo. Los miembros todos muy bié hechos: y principal méte tenia muy hermosas manos, hasta que la gota se las affeo vn poco. No era blanco demasiado, porque de su cóplexion fue sanguino y alegre, y algo encédido en color. Andaua lo mas del tiépo, casi con la risa enel rostro: y pocas vezes, o ninguna le via nadie enojado. Alabauale (y sin mentir en ello) de que a nadie auia querido mal: y que a muchos quiso demasiadaméte bien. Fue amicissimo de hazer justicia, y de castigar peccados publicos, y enormes. Y assi hizo justiciar exemplarmente a vn Capitan Francisquito Napolitano, por muchos insultos y muertes que auia hecho en Roma, mandandole traer por las calles en vn carro, con vna letra que dezia, Este es el Capitan Francisquito Napolitano, principe de sicarios y matadores. Hizieronle quartos, y pusieronle por los caminos: cosa que se vee pocas vezes en Roma. El principal medio por donde Iulio subio a la suprema Magestad Pontifical fueran las letras: porque fue vno de los mejores Iuristas de su tiempo. Valiole en su mocedad mucho el fauor del Cardenal su tio: y por el, fue hecho Gouernador de Roma, y Auditor dela Camara: y el Papa Clemente, le dio el Obispado de Manfredonia. Paulo III. le dio el Capello por sus letras, y el Obispado de Pelestrina. Hizole Legado d' Parma, antes q̃ la diesse a Pero Luys: y despues le dio la Legacia de Romaña. Embiole como vimos, por Legado mayor al Cócilio de Trento: y quãdo se hizo la trãslacion a Boloña por las alteraciones de Italia, que succedieron en la muerte de Pero Luys, quedo Iulio por Legado de Boloña. Adonde le tomo la muerte de Paulo Tercio: y de alli se fue a Roma, y salio Papa como ya vimos. En quatro creaciones de Cardenales dio el Capello, a quinze Presbyteros, y cinco Diaconos, y delos antiguos Presbyteros hizo cinco Obispos Cardenales.

Capitulo xxix. Enel qual se contiene breuemente la vida del Papa MARCELLO Segundo, Pontifice Romano.



AVNQVE no tuuiera intencion (cómo la tengo) de yr abreuiando las cosas destos postreros años, no pudiera dexar de ser breue en este Capitulo, por la corta vida del Pontifice, que succedio en la Prelacia por muerte del Papa Iulio Tercio, y assi sera necessario passarla casi en silencio. 230. Pó.

Digo pues, que muerto (como vimos) en Roma el Papa Iulio Tercio, luego los Cardenales (hechas las exequias) comẽçaron a entender en darle successor. Y como quiera q̃ la sancta vida, y loables costũbres del Cardenal Marcello Ceruino (Legado q̃ auia sido en el Concilio d' Trento) eran de todo el Collegio de los Cardenales muy conoscidas, no huuo mucha difficultad, en que todos de conformidad le diessen sus votos. Salio Papa a nueue d' Abril, del año de mil y quinientos y cinquéta y cinco. Fue increyble el gozo que con tan sancta y acertada election se recibio en Roma y por toda Italia, porque dela sanctidad y suauissimas costumbres (y no menor doctrina) de Marcello, se concibio luego esperança grandissima, de que auia de ser singularissimo Pontifice. Hizose

luego

luego otro dia casi sin alguna solénidad la fiesta dela coronacion, y en ella el electo no quiso seguir la vieja costũbre de mudar su proprio nõbre, sino reteniẽdo le llamarse Marcello, y es el segundo de los Põtifices q̃ hã tenido aquel nõbre. Era Marcello natural de Mõte Pulchano, en Toscana, su padre se llamo Richiardo Ceruino, Thesorero de la Marca: era de noble linage, y el nobilissimo, y muy estimado por sus letras, y buena vida. Y por tal le recibio en su casa el Cardenal Farnesio el mayor: y viniẽdo el a ser Papa Paulo tercero assento Marcello por secretario de Farnesio su nieto: y despues lo fue del mesmo Pontifice, con grãdissimo loor y approbacion. En premio de lo qual, el Papa le dio el Obispado Neocastrẽse, y despues el de Rezzo. Hizole de ay a poco Nuncio en la Corte del Cesar Carlo Quinto. Y estãdo en la Legacia le embio el Capello del titulo de S. Cruz. Y alo vltimo le dio el Obispado Eugubiẽse. Que cierto en esto tuuo excellencia Paulo, q̃ casi nunca hizo Cardenales sino a personas meritissimas. Y por vẽtura entre todos los q̃ hizo, en ninguno acerto mas q̃ en Marcello. Era hõbre muy biẽ dispuesto, y algo delgado, el rostro muy compuesto, y estrañamẽte graue, y honestissimo. Vile muchas vezes, y paresceme que nunca le vi alçar los ojos. Su cõpostura y buena gracia, cõbidauan a q̃ qualquiera sin conoscerle le amasse. Siẽpre (miẽtras estaua en Roma) tenia mucha cuẽta con visitar aquella sancta Iglesia de S. Cruz in Hierusalẽ, y (como ya dixe arriba) yo vi en sus manos el sancto titulo d̃ la Cruz. Tenia siempre Marcello cuydado grandissimo de su familia, y de q̃ todos los d̃ su casa viuiessen honestamẽte. Viuia algo enfermo, y particularmẽte tenia vna llaga secreta en vna pierna: d̃ la qual, plugo a nuestro señor, q̃ dentro de veynte y dos dias despues q̃ fue puesto en la silla Pontifical, vino a morir, cõ grãdissimo dolor de toda la Republica Christiana. Porque todo el mũdo tenia puestos los ojos en el, y teniã todos creydo, que con su sanctidad y buẽ zelo auia de reformar el mũdo, y emẽdar los abusos de la Corte y republica Romana, y de toda la Christiandad. Pero no lo merescio el mũdo: ni nuestros peccados erã tan pocos, que merescie ssemos tener tan buen Pastor. No faltarõ sospechas y muy grandes, de que algunos malos (a quien siempre fue aborrescible la virtud) auiã entẽdido en matarle: aprouechandose para ello del ministerio y maldad de vn Cirujano q̃ le curaua la llaga. Pero esto, ni se puede affirmar por verdad, ni caresce de algun escrupulo: y por esto se ha de tener por cosa dubdosa, y no la osaria yo affirmar.

Muerte de la reyna doña Iuana de Castilla.

En los pocos dias del Pontificado de Marcello, fallescio en España, en la villa de Tordesillas, Iueues de la Cena a onze dias del mes de Abril, la muy esclarescida y serenissima Reyna doña Iuana, hija delos bienauenturados Reyes Catholicos, dõ Fernando, y doña Isabel, muger del bẽdito Rey dõ Phelippe, y madre de los Emperadores Carlos quinto, y Fernãdo Primo, y de las serenissimas Reynas de Portugal, Francia, y Vngria. Murio esta muy singular señora, de edad de setenta y tres años, auiendo estado viuda, y enferma alli en Tordesillas, poco menos de los cinquẽta. Porque despues que perdio al Rey su marido, tã moço y mal logrado, de puro dolor y sentimiẽto grãde adolescio, sin q̃ jamas pudiesse cobrar entera salud. Muchas vezes suelo pensar, que si alguna muger en esta vida se pudo llamar dichosa, fue vna esta esclarescida señora, por auer sido hija, muger, y madre, de tan singulares y poderosissimos principes y reyes. Y assi la podemos llamar dichosa, cõ mayor razon, q̃ no se lo llama Plinio a la reyna Lãpido de Lacedemonia, por solo auer sido hija, muger, y madre d̃ rey, pues esto lo tuuo esta señora por excellẽcia, mas q̃ otra ninguna. Otras cosas podria dezir en esta parte, para prouar su felicidad, pero no ay para que

Plinius, Natu. Histo. lib. 7. cap. 41.

que nos cansemos en esto. Lo dicho baste, para henchir vn poco este vazio de la vida tan breue de Marcello II. Con lo qual passaremos adelante con la misma breuedad prometida. El cuerpo de Marcello fue puesto en S. Pedro, en vna pila de marmol, en vn rincon junto a las sepulturas de Paulo Tercio, y Leon Decimo, en moderada y honesta sepultura. Fallescio primero dia de Mayo, o por mejor dezir, Miercoles en la noche, vltimo de Abril, deste mismo año de mil y quinientos y cinquenta y cinco.

Capitulo xxx. En el qual se contiene la vida del Papa Paulo Quarto, Pontifice Romano.

231. Põ. DESPVES que se huuieron celebrado las Exequias del Pontifice muerto, con harto moderada pompa, y con gran sentimiento y tristeza, se entraron en Conclaui quarenta y cinco Cardenales que se hallaron en Roma, en disposicion para poder suffrir el trabajo del encerramiento. El Cardenal de Cesis por su poca salud, no pudo hallarse presente. Entrarõse a quinze dias del mes de Mayo. De ay a pocos dias llego a Roma vn otro Cardenal Frances que se dezia Bondõ. Otro dia despues de entrados en Cõclaui, q̃ fue Viernes a diez y seys de Mayo, salio por la ciudad vna fama falsa, de que Farnesio nieto de Paulo Tercio era Papa. Y como en el concurrian hartas calidades para serlo, no faltaron muchos que creyeron ser verdad: no tanto, porque lleuasse color della, quanto porque generalmente de todo el pueblo Romano era Farnesio estrañamente bien quisto. Llego la cosa a tanto credito, que en vn momento se vieron pintadas por muchos lugares publicos y particulares, las armas de la casa Farnesia, que son las Flordelises de Frãcia. Duro esta fama hasta la noche, que se certificaron todos ser falsa, y por poco se saqueara la Cancelleria, donde posaua Farnesio como Canciller mayor. Que assi se acostumbra en Roma saquear la casa, al Cardenal que sale hecho Papa. Assegurose luego este ruydo, y no se hablo mas en el caso, hasta el Miercoles siguiente, Vigilia de la Ascension, que salio por la ciudad vna fama confusa. Vnos appellidauan Garraffa, otros Fano, y otros Carpi: y algunos Ferrara, y aũ Puteo. Y ninguno dellos dexo de correr peligro de que le fuesse saqueada la casa. Otro dia de mañana, se oyo por toda la ciudad la nueua cierta, que el Cardenal Theatino Iuan Pedro Garraffa (Napolitano de nacion, y Arçobispo de Napoles) era Papa. Y aunque a muchos se les hazia duro creerlo, toda via fue verdad. Hizose la coronacion el Domingo siguiente, a veynte y seys de Mayo, con grandissima solennidad y regozijo: y en ella tomo el Electo por nombre PAVLO, y es el quarto de los deste nombre. Fue siempre Paulo quarto dende su mocedad muy recogido y honesto, y de vida exemplar, y muy reformada: y con el mismo continente perseuero toda la vida, hasta que fue Papa de edad de mas de ochenta años. Fue tanto su recogimiento, que siendo Arçobispo de Tieti, renuncio la dignidad: y en vida de Clemente septimo escogio vida solitaria, y se hizo Ermitaño. Y algunos dizen que fue monje de Sant Benito: y affirman que tomo el habito de aquella sancta Religion en el monasterio de Sant Seuerino de Napoles. Y si es ansi (como lo oy a personas de mucha authoridad) que affirmauan auerlo oydo a Folengio monje Casinense, al qual embio el mismo Paulo Quarto a visitar a España los monasterios della, auran

Paulo IIII. Napolitano.

Costũbres de Paulo quarto.

aurã ſido treynta y ocho los Põtifices đ ſta ordẽ đ S. Benito, aũq̃ otros dizẽ q̃ fue rõ quarenta y ſeys. Y porq̃ ningun encareſcimiẽto q̃ ſe haga en alabança del ſanctiſſimo inſtituto de viuir en Religion, puede ygualar con lo que ſe deue, pareſce q̃ por via de recapitulaciõ y epilogo en eſta materia, no ſera fuera de propoſito poner aqui breuemẽte vn Catalogo delos Põtifices de eſta ſagrada Religiõ, y vna breue memoria del abũdãtiſſimo y nobiliſſimo fructo que ha produzido eſta precioſiſſima plãta. Los Pontifices ſon los ſiguientes S. Gregorio primero, ſanctiſſimo doctor dela Igleſia. Sant Bonifacio quarto. Sant Adeodato. Sãt Agatho primero. Sant Benedicto ſegũdo. S. Sergio primero. S. Iuan ſexto martyr. S. Gregorio ſegũdo. S. Gregorio tercero. S. Zacharias quinto. Stephano tercero. Leon tercero. S. Stephano quarto. Paſcual primero. Valentino primero. Gregorio quarto. S. Leõ quarto. Stephano ſexto. Iuan nono. Sylueſtro ſegũdo. Sergio quarto. Iuan. XIX. Stephano IX. Alexãdro ſegundo. S. Gregorio ſeptimo. Victor tercero. Vrbano ſegũdo. Paſcual ſegũdo. Gelaſio ſegũdo. Caliſto ſegũdo. Anaſtaſio quarto. Adriano quarto. Gregorio octauo. Clemẽte tercero. Celeſtino quinto. Benedicto XII. Clemẽte ſexto. Vrbano quinto. Algunos quitan a Gregorio. IX. del qual algunos dubdan ſi fue mõje de S. Benito. Verdad es que quãdo fue electo, aũq̃ era Cardenal, eſtaua recogido enel eſtrechiſſimo monaſterio dela Camaldula de la miſma orden. Sin eſtos Põtifices q̃ ſin cõtradictiõ poſſeyeron la ſilla Pontifical, huuo tambien otros Põtifices q̃ dexado el Põtificado ſe metierõ monjes en eſta ſancta ordẽ, como Conſtãtino ſegũdo y Chriſtophoro primero enel mõte Caſſino, y Gregorio XII. enel monaſterio de Ancona, cõ los quales y otros q̃ yo no aure viſto deuen de cũplir otros eſcriptores el numero đ los quarẽta y ſeys. Si cõtamos los años q̃ cada vno deſtos Pontifices tuuo la ſilla Romana, pareſcera ſer verdadera la comũ perſuaſion q̃ tiene por coſa cierta, q̃ la Igleſia de Dios eſtuuo en manos de mõjes de S. Benito interpoladamẽte (q̃ aſſi ſe ha de entender) mas de trezientos años. Aduierto aqui q̃ dõde ſe dixo enla vida de Iuan XXII. q̃ ha auido dos mil Cardenales deſta ordẽ ha de dezir duziẽtos, q̃ fue yerro dela impreſſiõ: y enla vida de Cõſtãtino primero enla hoja 163. dixe q̃ el glorioſo S. Roſendo auia floreſcido en aq̃l tiẽpo cõforme a un original q̃ huue, el qual eſtaua errado enel numero delos años, porq̃ no floreſcio ſino en el año de nouecietos y quarenta, como pareſce por los priuilegios de la caſa de Celanoua dõde el fue monje y Abbad. Sin los Põtifices y ſanctos varones y Doctores nõbrados, pareſce tambiẽ auer tenido el habito de ſant Benito doze Emperadores: los quales voluntariamente dexarõ el Imperio y profeſſarõ eſta ſancta Religiõ, y murierõ en ellas. Los quales ſon Anaſtaſio ſegundo. Theodoſio tercero. Michael primero. Lothario vn Emperador delos Vulgaros. Hugo Michael quarto. Emanuel Alexio. Iuã Eunucho. Cõſtantino Ceſar. Ha auido tãbien mas đ veynte Reyes, ſino otros muchos Emperadores y Reyes q̃ depueſtos del Imperio tomaron eſte ſancto habito. Fuera deſto ſon tantos los hijos de Emperadores y Reyes, Duques, Cõdes, y otros Principes profeſſos de eſta ſancta Religiõ que ſeria muy largo de contar. Ha auido aſſi meſmo muchas Emperatrizes, Reynas, y muchas monjas ſanctas, y muy doctas, como mueſtran los libros que dexaron eſcriptos. Pareſce tambiẽ auerſe cõuertido a la fe Chriſtiana, o reduzidoſe a la Catholica Igleſia Romana por induſtria, y diligẽcia de ſanctos Martyres monjes de ſant Benito mas de veynte y quatro Reynos y prouincias. Entre las quales es cõ razon nueſtra Eſpaña pues eſtãdo tã inficionada dela ſecta đ Arrio, fue reduzida a la fe Catholica, cõ la doctrina del grã Leãdro

Arço-

Arçobispo de Seuilla, y cõ la sangre del gloriosissimo martyr Vicẽte Abbad del Monasterio de Sant Claudio de Leon, donde el mismo Sant Leandro, dizen q̃ fue professo: todo lo dicho se puede ver claramẽte en la historia que poco tiempo ha compuso en Toscano fray Pedro Calzolai monje dela Abbadia de Florẽcia: la qual tenemos abreuiada en Latin cõ algunas addiciones en vnas tablas q̃ cõpuso el Padre fray Frãcisco Yuañes, a la qual historia y tablas me remito en todo lo dicho. Protestãdo q̃ ninguna cosa he hecho de mejor gana en esta Historia, que loar y engrandescer esta y todas las demas religiones q̃ ningũa dellas ay que no merezca summo loor y encarescimiento, por el grãdissimo fructo que dellas y de cada vna dellas vemos que se ha seguido y sigue enel mũdo cada dia. Diole despues Paulo III. a Garraffa vn Capello, y hizole tornar a tomar el Arçobispado de Thieti, y despues el de Alba, y vltimamente vino a ser Obispo de Ostia, y Velitre, y Decano del Collegio, y a la postre Arçobispo de la ciudad de Napoles donde nascio. Guardo tan perpetuamente la seueridad y semblante triste, graue, tetrico, y entonado, que por marauilla se dexaua ver en publico: y todas las vezes que salia de casa, yua en coche, o en litera, cerrado que nadie le podia ver. Y assi auia muchos que con auer estado hartos dias en Roma, no le conoscian de rostro. Su vida y cõuersacion (miẽtras viuio en menor fortuna) fue tã exẽplar, y reformada, q̃ por excellencia, todas las vezes q̃ algun Clerigo se auentajaua, en dar de si buẽ exemplo, le llamauan en Roma, y aun fuera della, Theatino. Y porq̃ los Clerigos de quien el se seruia, y con quien se acompañaua, trayan el mesmo habito y sẽblãte que oy traen los Religiosos dela Compañia de Iesus, de aqui se le pego a nuestro Español Ignacio, y a sus discipulos, el nõbre que no se les caera tan ayna, de llamarle (como comunmente los llama el vulgo) Theatinos, auiẽdolos de llamar Iesuitas, o dela Compañia de Iesus. Toda esta seueridad, y reformacion q̃ Paulo IIII. auia guardado por todo el discurso de su vida, mudola luego que se vio Papa. No porque hiziesse cosa deshonesta, ni de mal exemplo en sus costumbres, sino porque luego abrio la puerta a los otros tratos, y entretenimientos q̃ se vsan en las casas y Cortes de los grandes Principes, sin mostrar singularidad, ni esquiuez ninguna, admitiendo todas las conuersaciones, q̃ se vsan en Palacio. Y ansi, hizo el dia de su coronacion vno delos mas sumptuosos bãquetes que se auiã visto en Roma muchos años atras. Luego començo a mostrarse agradescido, a los que le fauorescierõ para el Põtificado. Mudo casi todos los officios. Principalmente metio en su casa, y en el primero lugar en todos los negocios, a Carlos Garraffa, su sobrino, hombre bullicioso, y poco digno (por sus costũbres) de que vn hombre tã virtuoso como lo era el Pontifice, le honrasse tãto, ni hiziesse del tanto caudal, que le diesse (como le dio luego) su Capello. A otro sobrino diole el Cõdado de Mentorio, y despues el Señorio de Paliano, con titulo de Duque. Finalmente, en el tratamiẽto de su casa y persona, mostro Paulo grã magestad, y quien antes le conoscia, y sabia la manera de su seruicio y vida, apenas podia creer que fuesse Paulo Quarto, el que poco antes auia sido Cardenal Theatino. Muchas particularidades pudiera dezir aqui que passaron en esta electiõ, pero dexo las por no me detener. Basta dezir, que se hizo harto contra voluntad de todos los Imperiales, porque sabian que auia de cõtradezir las cosas del Cesar, como aquel que por los tumultos de Napoles (en q̃ sus deudos auiã sido culpados, y Carlos foraxido) auia el estado y estaua en desgracia del Emperador, y aun le auian sido secrestados los fructos del Arçobispado de Napoles. Y cierto no se engañarõ nada,

Theatinos porque le llamarõ los Iesuitas.

Cardenal Garraffa.

da, porq̃ en ninguna cosa pudo despues cõtradezir al Cesar y al Rey dõ Phelippe su hijo, que no lo hiziesse: como lo veremos adelante con breuedad. Engañaronse con Paulo todos los Cardenales, porque como le tenian por tan modesto, y humilde, no pensaron que tuuiera tanta autoridad. Mas venido al negocio mostrose tan estraño, que affirman que estuuo sentado en la silla para que le adorassen, sin leuantarse della, mas de treynta horas, porque supo que le faltauan dos o tres votos para ser legitima su election. De donde se puede tomar exemplo, de quan difficultosas son de menospreciar las hõras y estados deste mundo, aun de los muy perfectos y buenos: y quanto mayor difficultad es suffrir la buena que la mala fortuna. Pero con todo esso, no se deuen de passar en silencio dos cosas muy buenas que quiso introduzir, si pudiera salir con ellas. La vna, que no huuiesse regressos ni expectatiuas en los beneficios, que nunca las consintio. Y la otra que mando (y pusolo en execucion) que todos los Religiosos, que por breue, o dispensacion delos Pontifices sus predecessores auian dexado el habito de sus ordenes, se tornassen a sus monasterios con todo lo que fuera dellos auian adquirido. Y ansi vimos a muchos tornar a la obseruancia, harto de mala gana. Aunque presto se boluieron al siglo, quanto passo aquella Era, y vino otro Pontifice que torno a dispensar con ellos.

Del fin que huuo la guerra, entre el Emperador y el Rey Henrico de Francia. Y dela memorable cessiõ que hizo el Emperador Carlos quinto de todos sus Reynos, y del Imperio. Y de su muerte del mesmo Cesar.

§. I.

AVian estado (por todo el inuierno del año de mil y quinientos y cinquẽta y cinco, hasta la Primauera del de cinquẽta y seys) los exercitos d̃l Emperador y del Rey de Francia en sus estãcias: durãdo toda via entre los Principes el odio y cõpetencia. Mas luego q̃ abrio el tiẽpo, tornarõ a poner sus gẽtes en cãpaña. Passarõ algunas cosas de poca importãcia, hasta q̃ vinierõ los cãpos a juntarse, cerca dela villa de Rentin, cõ tanta determinaciõ, que se tuuo creydo por muy cierto que se rõpiera de aquella vez vna batalla, la qual no pudiera dexar de ser muy sangrienta y reñida. Porque de la vna y de la otra parte no faltauan animo y fuerças, y determinacion. El Rey Henrico II. parescia que auia de ser el que la acometiesse, assi porque tenia mas gentes y mejor aparejo, como porque de suyo solia ser amigo de semejantes cosas, y su edad, y espiritu feroz le cõbidauan a ello. El Emperador estaua solo, y desapercebido de gentes, y sobre todo fatigadissimo, y poco menos que impotente, por sus continuas indisposiciones. Pero cõ todo esso el animo no le faltaua: y puesto q̃ se tenia creydo que no seria el el primero, q̃ presentasse la batalla, toda via estaua determinado de no la rehusar siendo le dada para ella alguna buena occasiõ, de parte del enemigo. El Rey de Inglaterra don Phelippe, quando supo la necessidad y peligro en que estauan las cosas del Cesar su padre, embio de Inglaterra con toda la priessa possible, casi todos los caualleros, y personas de cuenta que seguian su corte, y auian passado con su Magestad de aca de España. Estando pues assi los dos campos bien juntos, y teniendose creydo que cada hora el Frances auia de venir a presentar a los nuestros la batalla, plugo a Dios, que (sin saberse

Fin de las guerras entre el Emperador y Francia.

porque, ni entenderse la causa que para ello tenia) el Rey Hérico leuanto su cāpo, y se començo a retirar hazia su tierra. Lo qual visto por su Magestad (paresciēdole que bastaua para satisfazer a su honor, q̃ se huuiesse el enemigo retirado) acordo dexarle yr: y sin proseguirse mas d̃ la vna ni dela otra parte en la guerra, cada vno holgo de despedir sus gentes. Y mouiendose tratos de paz, sin difficultad ninguna vinieron todos en ella y se vino a cōcluyr, a satisfació de todas las partes, en fin del mes de Septiēbre, deste mesmo año de mil y quinientos y cinquēta y cinco. Desta manera se puso por entōces fin a la contienda, y quedo la Christiādad, en paz y sossiego por algunos dias. De que por entōces el Papa Paulo quarto mostro tener contentamiento: aunque poco despues, se turbo esta paz: como luego lo veremos.

Perdida de Buxia.

En los mesmos dias, que en Flandes se assento la paz que acabo de dezir, recibio la Christiandad, vn daño no poco importante, alomenos para España fue harto grāde perdida. Porque el Rey de Argel puso cerco sobre la ciudad y puerto de Buxia con mas de cinquenta mil hombres, y de tal manera la fatigo por algunos dias, ganando primero el Castillo Imperial (cuyo alcayde era dō Pedro de Peralta) y despues el Castillejo de sobre la mar, que Don Alonso de Peralta, cauallero de Medina del Campo, y Capitan de la guarnicion de aquella plaça (auiendo suffrido siete dias de bateria en el Castillo grande y vn brauo assalto que se le dio dia de los Sanctos Cosme y Damian a veynte y siete de Septiembre) al fin se huuo de dar a partido, contra el parescer de Luys Godinez cauallero de Valladolid, que pocos dias antes auia llegado alli con orden de su Magestad para visitar aquella plaça, y tomar a dō Alonso residencia. Entregosele al Rey Moro la fuerça, con condicion que dexasse salir libres a todos los Christianos, que seriā poco menos de mil y quinientas personas, gente inutil lo mas della. Pero despues el Moro faltando su palabra, como es costumbre de semejantes barbaros, contentose con dar libertad a don Alonso y a Luys Godinez con otras ciēto y doze personas las que menos vtiles le parescieron. Entrose Buxia por los Infieles, a veynte y ocho dias del mes de Septiembre. Saqueose la ciudad, y pusierōla los Moros por tierra, teniēdo creydo que no la podrian defender. Perescio esta noble ciudad (para grande daño de las cosas de España) quarenta y siete años despues que la gano de los Infieles el Capitā Pedro Nauarro. Vinose don Alōso de Peralta a Medina del Campo, y Luys Godinez a Valladolid, harto tristes. Acusoseles luego ante los Alcaldes del Crimē de Corte, diziendo que se auiā rendido con facilidad, saluando solas sus personas. Y despues de disputada su causa con toda deliberacion y acuerdo, Don Alōso fue condēnado a muerte, y la sentencia se executo enel, en la plaça de Valladolid, adonde le cortaron la cabeça, en vn cadahalso Lunes a quatro dias del mes de Mayo, del año siguiente de mil y quiniētos y cinquēta y seys. Luys Godinez presentose en la carcel, y dio buenas desculpas, y por esso no padescio semejante pena. Fue su prisiō harto larga, pero cōstando que quāto enel fue auia resistido la entrega de Buxia, luego en muriendo don Alonso, se le dio a el por carcel la posada del corregidor de Valladolid. Adonde antes q̃ se acabasse de ver su negocio, le dio vna enfermedad d̃ q̃ murio enel mes de Nouiēbre del año adelāte de 1557. Pronunciose la sentencia despues de su muerte, y fue dado por libre, sin q̃ su fama ni sus bienes padesciessen pena ninguna. Segū que de todo esto yo tuue certificació, porque todos estos negocios passaron por las manos de Alonso de Illescas mi hermano, como

Año 1556.

mo ante Striuano Real, el qual anduuo muchos dias por ordẽ delos Alcaldes aueriguãdo la verdad, q̃ es la que tẽgo dicha. Erã tãtas y tan cõtinuas las indispo-ficiones del Cesar Inuictissimo Carlos quinto, q̃ con no tener mas q̃ cinquẽta y cinco años de edad, estaua d̃ todo pũto priuado d̃ las fuerças corporales, y tã trauado de pies y manos, delos grandes dolores (q̃ muy a menudo le causauã la gota, y otras passiones ordinarias, causadas d̃ sus immẽsos y cõtinuos trabajos) q̃ no solamẽte le tenian impotente para exercitar las cosas dela guerra, y otras donde se requeria su presencia y trabajo corporal, mas aun en las dela paz y gouernaciõ de sus muchos Reynos y prouincias, le era necessario faltar muchas vezes. Por lo qual (no por culpa suya, sino por no poder mas) muchos negocios padesciã detrimẽto: y muchos de los q̃ con su Magestad veniã a negociar, gastauã primero sus haziendas, y personas, q̃ pudiessen despacharse de la Corte Imperial. Considerãdo pues el inuictissimo y Maximo Cesar muchas faltas y grãdes inconueniẽtes q̃ de su impotẽcia se esperauã seguir en la gouernacion de sus tierras, y del Imperio: y teniẽdo biẽ conoscido el mucho valor y alta virtud del Rey su hijo, Principe nuestro, y su heredero vniuersal: y entendiẽdo quãto mas aparejados eran los veynte y ocho años de edad verde y robusta de su hijo, que no sus canas, y cuerpo ya cãsado, para tomar sobre los hõbros la trabajosa carga del gouernar, vino en vno delos mas heroicos y altos cõsejos, que jamas Principe ni Rey ninguno imagino. Cõ el qual echo el sello a sus esclarescidas hazañas, y acabo d̃ lleuar a todos los Emperadores passados la gloria y premio que por las heroycas virtudes se deue, a los q̃ siguen el camino del cielo. Auiendo primero communicado su determinacion, y consejo con los tres sus charissimos y muy amados hermanos el Rey don Fernando, y las Serenissimas Leonor, y Maria Reynas de Frãcia, y Vngria, quiso hazer solẽnissima cession y renunciaciõ de todos los Reynos y Señorios (los que de sus padres heredo, y el auia conquistado con su felicidad) en su vnigenito hijo, el Rey dõ Philippe, y dexar el Imperio libremẽte a su hermano, que ya (como vimos) era muchos años auia electo Rey de Romanos. Estando pues su Magestad en Bruxellas, dia señalado de S. Simõ y Iudas, a veynte y ocho dias del mes de Octubre, del año d̃ mil y quinientos y cinquenta y cinco, despues de auer celebrado capitulo cõ los caualleros del Tuson. Año 1555. Cuyo primer fundador fue Philippo el bueno, Duque de Borgoña, el qual puso señalado numero de treynta y vno caualleros, y el mesmo Carlo V. siendo de diez y seys años le auia crescido hasta cinquenta y vno, en otro Capitulo que entonces se celebro: hizo juntar los Procuradores de todos los estados de Brabante y Flandes, y de las de mas prouincias de aquella corona. Y puesto en vna silla alta, en la sala grande de Palacio, y teniẽdo al vn lado a la Reyna Maria, y al otro al Rey su hijo, y al Duque de Saboya su sobrino, el Presidente de Flandes hizo a todos los estados vn solenne razonamiento. En el qual en summa dixo, Que auiendo su Magestad visto y considerado muy biẽ, las muchas faltas q̃ sus indisposiciones cada dia le haziã hazer, y los daños q̃ se esperauan seguir a sus subditos, el auia determinado dias auia de descargarse de todos aquellos estados. No para holgarse, ni descansar, sino para darle otro mas sano, y mas robusto señor, que los pudiesse con mas cõmodidad defender de sus enemigos, y a mãtenerlos en paz y en justicia. Que no pẽsasse nadie, que aquella determinacion suya, era subita y accelerada, porque cierto venia de muchos dias atras. Y q̃ si hasta entonces, la auia differido, no auia sido por otra causa, mas

ſa, mas de porq̃ auia querido ver y probar por experiencia, ſi ſu hijo era tal que ſin eſcrupulo ſe le pudieſſe encomendar el gouierno de ſus eſtados. Pero que ya que con el fauor de Dios ſe tenia entendido del, que ſabria y queria mantenerlos en juſticia: y que para ello no le faltariã fuerças, conſejo, y ſana volũtad, no queria dilatar mas eſta ſu deliberaciõ, pues via que en lugar de vn Principe viejo, enfermo, y tan impedido qual el lo era, les daua a ſu hijo, ſano, moço, virtuoſo, y Catholico Chriſtiano. Y que anſi queria renunciarle alli luego aquellos Eſtados. Por tanto, que les pedia le tuuieſſen y recibieſſen de buena gana por ſu ſeñor: que de ſu parte, el les aſſeguraua, que les ſeria muy buẽ Principe. Que les rogaua muy encareſcidamente, le fueſſen buenos y obedientes ſubditos, como lo auian ſido a el haſta alli. Y ſobre todo les encargaua fueſſen obediẽtes a la Igleſia Romana, y ſe abraçaſſen con la religion q̃ ſus paſſados auiã guardado, ſin dar oydos a nueuas opiniones: pues vian los grandes inconuenientes y males, que las prouincias ſus comarcanas auiã padeſcido, por ſolo auerſe querido apartar del comun ſentido y pareſcer dela Igleſia Catholica. Acabado que huuo el Preſidente ſu platica, començo el Ceſar otra mas breue y compẽdioſa: y con ſu natural grauedad, y con vna Mageſtad eſtraña dixo eſtas palabras, Yo quiſiera, hijos mios, dexaros en mas quietud y ſoſſiego del que yo veo que os queda. Y anſi lo he yo procurado con todas mis fuerças, mas no ha dado lugar a ello la inquietud y ambicion de los Franceſes vueſtros vezinos. Veome inhabil para gouernar, y manco de mi perſona para aſſiſtir a vueſtra defenſa. Quando tuue ſalud y fuerças, hize lo q̃ pude, como ſabeys. Agora que con los trabajos paſſados me he hecho impotẽte para ſuffrirlos por venir, pareſciome daros a mi vnico hijo, tal qual le conoſceys. Confio en Dios que os ſera buen Principe, y q̃ con ſu buena vẽtura, os defendera de vueſtros enemigos, y os hara ſeñores de quien penſare ſubjectaros. Quarenta años enteros ha, que os gouierno, lo mejor que yo he ſabido y podido. Deſtos trabajos, y de auer paſſado tantas vezes la mar, y de tantos caminos y jornadas como he hecho, por Frãcia, Italia, Africa, y Alemaña, tengo tan poca ſalud como veys. Si yo porfio, a querer os gouernar, aprouecharſe han nueſtros enemigos de mis enfermedades. Mejor es que yo os ponga en manos de quiẽ las tẽdra mejores q̃ yo para defenderos. Pidoos muy de veras por amor d̃ Dios, ſeays conſtãtes en la religion, y obediẽtes a la IgleſiaRomana y a vueſtro principe. Guardaos d̃los malos vezinos que teneys. Dios me es teſtigo, q̃ jamas moui guerra ninguna ſino prouocado y con grãdiſſima cauſa. A mi Dios pido, juzgue entre mi y mis enemigos, ſi he ſido en eſtoruar la paz publica. No pienſe nadie que dexo eſtos trabajos por buſcar ſalud, ni larga vida (ſea larga o corta la que me queda, como Dios lo ordenare) ſino dexolos, por no hazer mas faltas delas hechas en todo. Perdonadme hijos mios por amor de Dios, los deſcuydos y faltas q̃ la flaqueza humana, y mis indiſpoſiciones me auran hecho cometer enel gouierno deſtos vueſtros eſtados. Fuerõ tantas en eſte pũto, las lagrimas del Pijſſimo Ceſar, y de todos los q̃ preſentes eſtauan, que cierto fue vna de las mayores demõſtraciones que ſe vierõ jamas. Y deſpues que por vn gran rato huuierõ todos llorado, torno ſu Mageſtad a ſu platica, y dixo, Sabe Dios hermanos mios, que diſſimulo harto, de lo mucho que ſiento, el dexaros: porque me aueys ſido muy buenos vaſſallos y amigos. En mis neceſſidades ſiẽpre me ſocorriſtes, cõ vueſtras haziendas y perſonas. Dios quede con voſotros, que yo no puedo dexar de paſſar en Eſpaña, por

Notables palabras del Ceſar.

por la muerte de la reyna mi señora, que (como sabeys) es fallescida pocos meses ha. Leuantose luego vn Procurador de los Estados, y respondio en nombre de todos, diziendo en substancia: Que todos teniã grandissimo sentimiẽto, y dolor de su cessiõ y partida: puesto que dauan infinitas gracias a nuestro Señor, y a su Magestad, por la merced que les hazia, en dexarles tal señor como era el Rey su hijo. Pero que cõ todo esso, supplicauan a su Magestad les dixesse, si le hazia hazer esta mudãça alguna necessidad, tal que la pudiessen ellos remediar. Que si assi era, no la hiziesse: sino q̃ antes les mandasse, porque no dubdarian de seruirle con sus haziẽdas, hijos y mugeres: antes lo rescibiriã en mucha merced. Que entendiesse su Magestad, que el sentimiento que en ellos via alli, no era la metad delo que interiormẽte sentian. Para fundamento delo qual, traxo muy muchas y muy concluyẽtes razones, encaresciendo mucho la gran prudencia y valor con que los auia gouernado, y los muchos trabajos que le auiã visto padescer por su conseruacion y salud. Vltimamente, dixo, que pues ya su Magestad estaua resoluto en hazer la renunciacion, y passarse en España le supplicauã mandasse al Rey su hijo assistiesse personalmente con ellos, todo lo que mas le fuesse possible: porque cõ su presencia se consolarian, del dolor grande que la absencia de su Magestad les auia de causar. Passaron aqui, de vna parte y de otra, algunas replicas. Leuãto se luego en pie el Rey don Philippe, y dixo a su padre, que por ninguna manera el aceptara la merced que su Magestad le hazia, sino fuera entendiendo que assi cõuenia para su salud y contentamiento. Porque dela absencia de su Magestad se le representauan muchos inconuenientes: y el mayor de todos auia de ser el auer de correr tras su Magestad, y de procurar de imitar sus altas y heroycas grandezas. Mayormente no le teniẽdo cerca, para poder aprouecharse de su cõsejo, assi en la paz como en la guerra. Pero que toda via (pues a si a su Magestad le auia parescido) el procuraria con su buena voluntad y con tal exemplo, forçarse a imitarle en algo: aunque le parescia cosa impossible. Que siempre tẽdria el cuydado necessario, de dar de si todo contentamiento a sus subditos. Y pondria toda diligencia en que fuessen bien gouernados, y defendidos, como su Magestad veria. Y porque su alteza no sabia muy bien la lengua Flamenca, cometio sus vezes a Monsiur de Arras. El qual tomo la platica, y satisfizo a todos los Estados, de lo que auia que dezir. Pusose luego en pie, la Reyna Maria (que auia tenido muchos años el gouierno de aquellas tierras) y dixoles, que tuuiessen creydo della, que todo el tiempo que los auia gouernado, lo auia hecho contra su volũtad, mas por hazer lo que su Magestad le mãdaua, que por gana q̃ tuuiesse de occuparse en negocios, que conuenian mas a otros, que a su persona. Que bien entẽdia, que por ser ella muger auria hecho muchas faltas, que les pedia muy de veras la perdonassen. Y que se quedassen a Dios, porque ella tenia determinado d' passarse en España, a seruir y regalar a su Magestad. Hecho esto luego se hizieron las solẽnidades y cerimonias dela renunciaciõ. El Rey recibio la inuestidura y titulo delos Estados: y puso de su mano en el gouierno por su lugar teniẽte al Duque de Saboya su primo. Poco despues desto, como las enfermedades de su Magestad yuan cada dia de mal en peor, viẽdo ya q̃ de todo punto estaua impotente para poder regir las Prouincias y Reynos que le quedauan, determino despojarse de todo punto. Y en diez y siete dias del mes de Enero del año siguiente de mil y quinientos y cinquẽta y seys, hizo enel mesmo Rey su hijo solenne renunciacion de todos los Año 1556.

Reynos y señorios que le auiã quedado sin dexar para si solo vn palmo de tierra. Y luego alli en la mismа villa de Bruxelas, en el Parque, renuncio en el Rey de Romanos don Fernãdo el Imperio Romano: q̃ no le quedaua otra cosa. Escriuio a los Electores, y Estados del Imperio, rogandoles le recibiessen dende luego por su Emperador, dela misma manera que le recibieran si por su muerte vacara el Imperio. Lo qual se hizo ansi como su Magestad lo ordeno: y dẽde entõces començo don Fernando a vsar officio de Emperador. Pocos años despues fue electo Rey de Romanos, Maximiliano su hijo, Rey de Bohemia, yerno del mesmo Carlo V. Detuuose su Magestad en Flãdes por todo aquel verano, hasta q̃ el Agosto siguiente se embarcaron el y sus dos hermanas, y tomaron puerto en la villa de Laredo en España, en principio del mes de Septiẽbre. Fuese el Catholico Emperador a recoger al Monasterio de Iuste, en la Vera de Placencia, por ser aquella tierra tẽplada, y de buẽ ayre para sus enfermedades. Estuuo haziendo Sancta y religiosa vida, en compañia de los Frayles Hieronymos que alli habitã (gozãdo de quietud y reposo, desuiado de negocios y triũphando del mundo, y de sus pompas) cõ harto mayor gloria, que quando triumphaua de sus enemigos. Fue cierto esta determinacion del Inuictissimo y Maximo Carlo V. la mayor de sus hazañas: y por consiguiente excedio en ella a todos los Emperadores passados, assi Christianos, como Gẽtiles. Meresce por ella eterno loor y gloria immortal, pues cõ tan increyble magnanimidad, pudo menospreciar el mayor estado de quantos a la sazon auia en el mũdo. De muchos Principes y Reyes leemos, q̃ renunciaron sus estados, vnos en sus hijos, como fueron Ptolomeo en Egypto, Ariobarzanes en Cappadocia, y Seleuco en Syria. Otros los dexaron libremente a sus amigos, como Diocleciano, y Maximiano. Y otros como Lucio Sylla, los echaron en la plaça, para q̃ los tomasse quien quisiesse. Pero aũque nuestro Christianissimo Cesar, tuuo a muchos a quiẽ imitar en lo q̃ hizo a ninguno imito en las causas q̃ le mouierõ a hazerlo. Porque Ptolomeo y los otros dos sus vezinos, hizierõlo de puro amor de sus proprios hijos, y porque como eran tyrãnos y gente nueua, temierõ que si esperauã a hazer Reyes a sus hijos despues de muertos ellos, no les dexariã los estados muy seguros. Diocleciano rehuso la carga por holgar, y por echar de si la molestia delos negocios, y puso el mũdo en terminos de que por poco se perdiera, por auerle dexado el. Maximiano dexo el Imperio de mala gana, y tornara le a tomar si pudiera. Lucio Sylla mas tuuo gana de mostrarse animoso, poniẽdose a peligro de ser injuriado de tanta multitud de gẽtes como del auian recebido injurias y malas obras, que modesto, ni menospreciador delos estados, y dela potẽcia q̃ por tan violentos medios auia conseguido. Nuestro Serenissimo Carlos, ni se mouio a dar a su hijo lo q̃ le dio, porq̃ le queria mucho (aunque le amaua entrañablemẽte) ni por assegurarle los reynos (q̃ biẽ seguros se les dexara cõ la muerte) ni por huyr la carga y pesadũbre delos negocios, ni de mala volũtad, ni por fuerça, ni tãpoco por vana gloria y presumpcion: sino solo por el bien publico, y porq̃ temio q̃ sus indisposiciones, y sus pocas fuerças no fuessen causa de algun gran mal enel mũdo. Hazaña cierto digna, de quiẽ auia hecho tãtas q̃ por ellas auia merescido el renõbre de Maximo. Y si hasta entõces auia sido mayor q̃ ningũo đ sus antecessores, en esta tan estraña liberalidad se sobrepujo a si mismo, y acabo de llegar a la cũbre dela gloria y Magestad, a q̃ la virtud puede lleuar a los hõbres en esta vida. Y mostro por la obra quã biẽ le quadraua la đuisa q̃ tomo đ las dos colũnas đ Hercules, cõ la

Renũciacion del Imperio.

Fernando I. Emperador.

Maximiliano Rey de Romanos.

Muerte del Emperador Carlos V.

la letra, *Plus vltra*, pues conquisto nueuas tierras, y passo con el señorio y con las hazañas, adelãte de dõde hasta alli otros auiã llegado. Por estos tan excellẽtes passos, es de creer que alcanço la gloria y bienauẽturança enel cielo. Porque todo el restãte dela vida (que fuerõ poco mas de dos años) lo gasto en aquel Monasterio, en exercicios sanctos y virtuosos. Passo desta vida este famosissimo Principe a veynte y vno de Octubre, de 1558. años auiendo cinquenta y ocho y siete meses q̃ nasciera. Quedarõ deste Inuictissimo Emperador tres hijos legitimos, el Rey don Philippe su primogenito, la Emperatriz doña Maria, muger del Emperador Maximiliano Segundo; y la Princesa doña Iuana, viuda del Principe de Portugal. Dexo ansi mismo por su hijo natural (auido segũ fama, en vna generosa señora de nacion Alemana) al Excellentissimo don Iuã de Austria, cuyas esclarescidas costũbres, y verdaderamẽte real ingenio y virtudes, muestran bien la heroica sangre de donde desciẽde. Criose este singular Señor, debaxo dela tutela y guarda del fidelissimo cauallero Luys Quixada. El qual por orden del Cesar (que hasta en esto quiso guardar su honestidad) le tuuo secretamẽte, y en baxo estado, en vn lugar suyo en tierra de Campos, por toda la vida de su padre. De donde le traxo a la Corte del Rey su hermano, luego en muriendo el padre. Y alli le vemos tã querido de toda la casa Real, y de todos estos reynos, quãto lo meresce su singular inclinaciõ, las gracias de su naturaleza excellẽtissimas q̃ en el resplandescẽ, y la buena memoria de tal padre. He querido poner aqui estas cosas de Carlos V. y su gloriosa muerte, por dar lugar a lo poco q̃ nos queda de dezir, para poner fin a la historia. En el mismo año y casi en los mismos meses, fallescieron tambien las dos Serenissimas reynas Leonor y Maria sus hermanas, la vna en la villa de Cigales, y otra junto a Badajoz, viniẽdo de Portugal de ver a la Infanta su hija.

El año antes de mil y quiniẽtos y cinquenta y siete, en el mes de Abril, auia muerto el Rey don Iuã tercero de Portugal, murio en Lisboa de edad de cinquenta años, auiẽdo reynado treynta y cinco. Succediole su nieto dõ Sebastiã, niño de tres años, hijo del Principe don Iuã su hijo, y dela Princesa doña Iuana, hija d̃ Carlos V. Viue oy este rey cõ grãdes muestras de religion, y magnanimidad, como descendiẽte de tales padres. *Muerte del Rey dõ iuã Tercero de Portugal.*

Del successo de las guerras que tuuieron entre si el Papa Paulo Quarto, y el Rey Philippe de España. Y el mismo Rey con Henrico Rey de Francia. §. II.

Luego que por la cession y renunciacion que de sus Estados y reynos hizo el Cesar en el Rey su hijo, comẽço el Rey Don Philippe a tratarse como señor absoluto delas tierras de su padre (desseando quedar dessoccupado para mejor poder continuar el remedio delas cosas dela religiõ, ansi en Inglaterra, como en otras algunas tierras del Estado de Flandes) holgo de confirmar y approbar la nueua paz que con el Rey de Francia se acabaua de capitular. Para mayor seguridad della, vinierõ los dos Principes a concluyr vna nueua tregua por cinco años, cõ ciertas cõdiciones. Con la qual quedo la Republica Christiana en todo sossiego y paz. Pero esta tranquilidad que parescia que auia de durar muchos años, vino a turbarse dẽtro de pocos meses, por vna causa no pensada, y por donde nunca nadie pudiera imaginar. Porque quiẽ auia conoscido la mansedũbre, religion, y recogimiento *Tregua entre España y Francia.*

gimiento del Põtifice antes q̃ lo fuesse, no pudiera creer que en su tiẽpo auia de començar la turbaciõ y dessossiego del mũdo. Enlo qual no se le deue dar a el la culpa, sino a los deudos q̃ cõsigo tenia: porq̃ como el Cardenal Garrafa, y el Cõde de Mõtoro (q̃ despues por la priuaciõ de Marco Antonio Colona, se llamo Duque de Paliano) y los de mas sus parientes teniã fresca la memoria de las passiones, que auiã tenido con el Cesar, començaron luego a mostrarse sus enemigos, y procurarõ alterar el mũdo, por ver si podrian quitar a nuestro Rey el Reyno de Napoles. El principio destas dissensiones nascio, de q̃ el Põtifice (por algunas causas que para ello deuio d̃ tener) propuso vn edicto, por el qual mãdo, q̃ para cierto dia parescieſſen en Roma personalmẽte todos los Señores Feudatarios dela Iglesia: y qualquiera persona lega, de qualquier estado o condiciõ que fuesse, q̃ en alguna manera tuuiesse tierras o alguna cosa tẽporal d̃ la Iglesia. Acudierõ luego a Roma muchos Señores comarcanos, a reconoscer este vassallage al Pontifice, y a recebir nueuas inuestiduras, y confirmaciõ de sus Feudos. Solo Marco Antonio rehuso de yr, temiẽdo no se le hiziesse alguna fuerça. Y no se teniendo por seguro en sus tierras, acordo ponerse en saluo, y fuesse a meter en Napoles. El Põtifice procedio luego por sus cẽsuras contra Marco Antonio, y priuole de todas sus tierras, con el rigor possible, haziẽdo gracia dellas a sus deudos proprios. Como Marco Antonio se vio assi despojado, acudio luego a quexarse al Rey dõ Philippe q̃ estaua en Flãdes, supplicãdole fuesse seruido d̃ tomarle debaxo de su amparo, y de ser buẽ medianero con el Papa, para que le restituyesse su hazienda. Paresciole a su Magestad justa la demãda de Marco Antonio: y pẽsando poder acabar con ruegos, y cõ blandura, lo que pudiera pedir por armas, embio a supplicar al Pontifice por medio del Marques de Sarria dõ Fernan Ruyz de Castro (que a la sazon era Embaxador del Rey d̃ España acerca del Põtifice) tuuiesse por biẽ de restituyr a Marco Antonio Colona sus tierras, y perdonarle si en alguna cosa le auia offendido. Hizo el Marques esta embaxada cõ toda la prudencia y moderaciõ possible. Mas el Põtifice (o por mejor dezir los sobrinos que le mandauã) dieron por respuesta q̃ Marco Antonio era vassallo d̃ la Iglesia, y auia sido rebel de a sus mãdamientos: y como tal estaua justamente castigado. Y que la causa pertenescia al conoscimiento del Papa, y della el era el juez, y no tenia a quiẽ ni para q̃ dar cuenta de lo hecho. Por tãto q̃ el Rey haria biẽ, en no se fatigar pidiẽdo lo que ni entẽdia hazer el Pontifice, ni tenia porque vsar de mansedũbre con vn vassallo tan desobediente. Replicose a esta tã resoluta respuesta por parte del Rey. Y de lance en lance vino el negocio a parar en guerra descubierta. Estos dessabrimiẽtos del Papa con el Rey, veniã de mas atras, y ya los auia entẽdido el Marques dẽde el principio del Pontificado de Paulo IIII. Porque passa assi: que teniẽdo en Ciuita vieja dos muy buenas galeras el proueedor de Lõbardia, hermano del Cardenal de Sancta Flor: y auiendose dado ordẽ por medio del Cardenal, y del mesmo Embaxador q̃ se passassen al seruicio del Rey dõ Philippe (porque antes el Prior seruia con ellas al Frãces) el Papa recibio desto grãdissimo dessabrimiẽto, y puso en prisiõ al Cardenal, y nunca le quiso dar libertad, hasta q̃ las galeras boluierõ a Ciuita vieja: lo qual se hizo por el temor que se tuuo del peligro del Cardenal, que se tuuo creydo que le costaria la vida. Entendio en hazer boluer estas galeras dõ Rodrigo de Castro, hermano del mesmo Marques (que agora sirue a su Magestad enel cõsejo dela Sãcta y General Inquisicion) el qual fue a Napoles por

la

la posta, porque otras dos personas principales q̃ auiã ydo, nõ auiã podido mouer al Principe Andrea Doria, ni a don Bernardino de Mendoça (q̃ gouernaua aq̃l reyno por el Duque Dalua) a q̃ las entregassen. Pero al fin fue tãta la industria y diligẽcia de dõ Rodrigo, q̃ las galeras boluierõ, y Alexãdro Sforcia hermano del Cardenal preso, las metio en Ciuita vieja harto de mala gana, y no lo hiziera, si don Rodrigo no le representara el peligro del Cardenal, y la sed q̃ los sobrinos del Papa tenian de hallar occasion como matar al Cardenal, por heredar el officio de Camarlẽgo, y otros beneficios q̃ tenia: y tambiẽ porq̃ assi se lo escriuio el mismo Prior su hermano, cuyas eran las galeras: las quales como fueron entregadas al Castellano de Ciuita vieja, luego el Cardenal fue puesto en libertad, aunque con harta negociaciõ, y de alli adelãte començo luego el Marq̃s a conoscer luego en el Papa y en sus deudos, gana d̃ rõper cõ el rey dõ Philippe, porq̃ el Cardenal Garaffa traya tratos cõ Franceses, para hazer cõ ellos la liga q̃ luego se hizo, y començo de hazer gẽte cõtra Marco Antonio Colona en lo publico, aunq̃ su principal fin era tomar al rey descuydado, y quitarle el Reyno de Napoles. Lo qual como viesse el Marques d̃ Sarria, supplico al Papa no hiziesse gẽte, porq̃ necessariamẽte la auria de hazer el rey, por la practica comun q̃ se tiene de hazerla en Napoles, siempre q̃ el Papa la haze, para assegurar sus tierras del reyno q̃ confinan cõ las dela Iglesia. Y como el Cardenal proseguia en su proposito, luego en Napoles se començo a leuãtar gente, de q̃ el Papa se turbo, y trabajo cõ el Marques, q̃ negociasse cõ don Bernardino, q̃ deshiziesse su Cãpo, prometiendo de hazer lo mismo el en sus tierras. Embiose otra vez a este negocio a Napoles el mismo don Rodrigo de Castro, y por su negociacion cesso el bullicio dela guerra, y el Papa con gran dissimulacion mostro contentamiento, y mando que se prosiguiesse en el hazer dela gẽte. Entõces trato d̃ veras de aliarse cõ el Frances, pero cọ todo esso no lo pudierõ los suyos dissimular tãto, q̃ no lo entendiesse el Marques. El qual despacho luego a don Rodrigo, cõ el auiso de lo que en Roma passaua, al rey que estaua en Flandes, y por la relaciõ de dõ Rodrigo se começo a romper la guerra, hasta que el Duque de Alua (que a la sazõ era Virrey de Napoles) se puso cõ campo formado encima de Roma. Tomo a Velitre, Tibuli, y Ostia. Y si como procedia con respeto, y para solo hazer al Põtifice venir a lo bueno, quisiera proceder con determinacion, es muy cierto q̃ pudiera entrar a Roma, y saquearla, y aun prender al Papa. Pero su Magestad del rey (teniendo al Pontifice el respeto y reuerencia que por su sacrosancta dignidad se le deuia) siẽpre mandaua a sus gẽtes, se huuiessen con la moderacion y miramiẽto que conuenia, sin que se diesse occasiõ al mundo, de murmurar del exercito Español, de que no acatauã a la Iglesia, como fieles y Catholicos Christianos. El Papa Paulo, viẽdose oppresso, y cõ vna guerra sobre si, qual el no penso poder remediar, no por esso perdio el animo, ni aun quiso arrostrar a pedir la paz. Antes mostrando mas esfuerço, y porfia de lo que su edad y habito pedian, no dexo de aparejarse a la defensa, pensando poder salir con la victoria, y aun passar en el negocio tan adelante, que priuasse al Rey de hecho y por fuerça de los Estados y Reynos de Napoles y Sicilia. Ante todas cosas, hizo su processo contra el rey, priuandole por sentencia del Feudo que tenia de aquellos Reynos. Y publicando por toda la Christiãdad grãdes quexas de los Españoles, embio a pedir socorro al Rey Henrico de Francia. El qual (parresciendole aquella buena coyuntura, y honesta color para rõper la

tregua que poco antes acabaua de assentar con el Rey don Philippe) al principio no hizo mas que embiar en socorro del Pontifice a Mosieur de Guisa. Auiẽdo primero requerido por sus Embaxadores al rey, que restituyesse al Põtifice las tierras que le tenia tomadas, y alçasse la mano de perseguir la Iglesia. Dio el Rey a esto sus desculpas, y Guisa ꝓsiguio enla guerra cõtra el Duque, metiẽdose en Roma, para defensa dela ciudad y de la persona del Pontifice. La qual no estaua poco a peligro, si en los nuestros huuiera tanta gana de offenderle, como auia occasion cada dia de hazerlo. Estuuieronse con esto suspẽsos los negocios entre los dos reyes don Philippe, y Hẽrico segundo, por todo el año de 1556. sin que se tratassen al descubierto como enemigos. Porq̃ nuestro rey no queria q̃ por su parte se rõpiesse la tregua, ni se rõpiera tan ayna, si el Frances no tẽtara de tomarnos de sobresalto. Pero no lo pudo hazer a su saluo, porq̃ el rey siempre viuia en esto muy a recaudo: teniẽdo por cierto lo q̃ fue, que Hẽrico queria aprouecharse desta occasiõ. Vispera delos Reyes del año de 1557. el Almirante de Francia general del exercito del rey Henrico (pensando tomar desapercebidos a los nuestros) fue sobre Duay, vna villa muy importante de Flandes. Succediole tan mal esta jornada, q̃ boluio (como dizen) las manos enla cabeça. Quedo el rey Philippo tan resabiado deste salto, que determino romper la guerra muy de proposito. Y para ello jũto luego vn muy poderoso exercito de gente Española, Flamenca, y Alemana, con muy escogida caualleria. Entretanto que se aparejaua lo necessario para la guerra, entendiendo que para remedio delas cosas de Inglaterra, era menester su presencia, passose a ella en el mes de Março deste año, Y en quatro meses solos que alla se detuuo, acabo con los Ingleses que rompiessen guerra contra el

Monsior de Guisa.

Año 1557.

Guerra entre España y Francia.

Frances. Hecho esto, tornose a Flandes, y tã buena maña y diligencia se dio, que quando vino el mes de Agosto, ya tenia en cãpaña vn muy gruesso exercito. La primera cosa que hizo, fue, sitiar la villa de Sant Quintin en Picardia, dõde estaua el Almirante de Francia. Vino luego a socorrerle el Condestable con la flor dela caualleria Frãcesa. Tuuo harto mejor vẽtura en meter a los cercados el socorro, que no en la retirada: porque a la buelta que ya se boluia con diez y siete mil infantes, y cinco mil cauallos, salieron contra el como siete mil cauallos Herreruelos, y Borgoñones, y con ellos algunos Españoles, y de tal manera se huuieron con los enemigos, q̃ mataron delos Frãceses poco menos de diez mil. Fueron presos el Condestable y vn hijo suyo, y otros muchos hombres de cuẽta. Ganose esta notable jornada dia de Sant Lorenço, a diez dias de Agosto, deste año de cinquenta y siete. Y en reconoscimiento dela victoria el Catholico Rey Philippo, hizo voto de edificar vn sumptuosissimo Monasterio, en honra del glorioso Martyr Español Sant Lorenço. El qual voto començo a cumplir poco despues de llegado en España, leuantando el superbissimo y verdaderamente Real edificio que agora se labra, junto a la villa del Escurial, en las faldas dela montaña que parte a Castilla la vieja del Reyno de Toledo, a siete leguas de Madrid, y dos de Guadarrama. Es monasterio dela orden de Sãt Hieronymo, y llamase Sant Lorenço el Real. Adonde el Rey don Philippe se piensa que eligira su sepultura, y la de sus mayores dela casa de Austria. Para encarescer la Magestad y magnificencia del edificio, las muchas riquezas q̃ se le dan y han de dar para su dotaciõ, las muy ricas joyas, ornamentos y adereços del culto diuino, las piedras de gran precio, y cosas de oro, Crystal, Iaspe, y otros riquissimos metales, y las tablas de admirable artificio que

Don Philippe gano a S. Quintin.

Batalla. Los Frãceses vencidos.

cio que se lleuan alli cada dia, y se presume se le dará enlo por venir, seria menester vn tratado particular. Basta dezir, q̃ la sumptuosidad, traça y riquezas del Monasterio, corresponden a la grãdissima potencia, consumadissimo ingenio, y Christianissimo zelo y deuocion de quiẽ le haze. Y soy cierto, q̃ quien le viere acabado, verá q̃ no se encaresce aqui tanto como meresce. Lo que mas alegre hizo la victoria, fue, que no murierõ de los nuestros veynte personas. Era Capitan general desta jornada el Duque de Saboya. Sabido este buen successo, vino luego el Rey al Campo, y con su venida se apreto el cerco de tal manera, q̃ despues de algunas cosas de poca importãcia que passarõ, la villa de Sant Quintin fu batio, y se le dio assalto, con tan buen successo, q̃ se entro y se saqueo sin remissiõ ninguna, prendiẽdo al Almirãte q̃ la defendia: q̃ no faltaua mas para q̃ quedasse en poder de nuestro Rey casi toda la flor de Francia. Entrose Sant Quintin a veynte y siete dias del mismo mes de Agosto. Rindiose de ay a poco vna fuerça q̃ se dize Chatellet, y luego Han, despues que los naturales le auian puesto fuego. En Han reparo nuestro Cãpo para fortificarse: y porque ya el inuierno venia cerca, y no auia Campo de enemigos con quien prouar ventura, el Rey se fue cõ todo el suyo a Flandes, con intẽcion de tener el inuierno en Bruxellas. Entretanto el Rey de Francia embio a mandar a Monsieur de Guisa, que dexada la guerra de Italia (que toda via duraua con el Papa) se passasse a defender lo de Picardia como lo hizo. En estos dias murio en Bruxellas don Fernando de Gonçaga, famoso Capitan, y antiguo seruidor del Cesar, de quien arriba se ha hecho mencion muchas vezes.

El año siguiente de cinquẽta y ocho, en medio del inuierno, en el mes de Enero, el Rey de Frãcia con muy buẽ exercito fue a poner cerco sobre la villa de Cales. Tomola por trato, y luego destruyo a Guins otra fuerça harto importante. Tomo despues a Theonuila, junto a Lutzemburg, adonde en vn assalto murio el brauo Capitã Pedro Strozi, de cuyas hazañas arriba se han visto algunas. Murierõ alli tantos hombres de cuenta, que el rey Henrico, no se pudo alegrar mucho cõ la victoria. No le dio gusto al rey dõ Philippe tãpoco la muerte de Pedro Strozi, porque poco antes auia el en Roma tratado cõ el Marques de Sarria, por medio de dõ Rodrigo de Castro su hermano del Marques, de passarse a su seruicio, y el negocio estaua ya tã adelãte, que si saliera Pedro Strozi de aquella batalla, se passara a nuestro Campo dentro de pocos dias, segũ que de todo esto yo tuue relaciõ muy particular del mismo don Rodrigo, por cuyas manos passaua este negocio. Lo qual hizo q̃ el rey don Philippe se apresurasse, y tornasse a leuantar su cãpo. Pero por mucha priessa que se dio antes que pudiesse poner se cõ el en campaña, Mõsieur de Thermes general de Francia entro por la parte de Cales en los Estados de Flãdes, y passando por encima de Grauelinghẽ sin tocar en ella (como se tenia creydo q̃ tocara) passo a Dunkerke, y quemola. Hizo lo mesmo de Bergas, y Anscote, villas de a cada mil casas. No se dexo caseria en toda la comarca dellas, que no la saqueo y quemo. Quiso con esto Thermes retirarse a Francia, y quando penso boluer, ya don Luys de Carauajal tenia puesta en tierra cierta gente que auia lleuado en sus nauios. El Conde de Egmont capitan de nuestra caualleria, y otros algunos capitanes de infanteria Española, estauan metidos en Grauelinghẽ: y como supieron que Thermes boluia, salieron de alli, y aloxaron en el camino por donde sabian que auiã de passar, poniẽdo a sus espaldas a Francia, y necesitando al enemigo a venir a batalla. Peleose porfiadamẽte por algunas horas, y al

fin

fin q̃do por los nuestros la victoria. Fue preso Mosieur de Thermes cõ la mayor parte de su gente, y murieron mas de mil y quiniẽtos hombres. Acaescio esta presa en el mes de Iunio de cincuenta y ocho. Luego el Agosto siguiente salio el Rey don Philippe en campaña cõ hasta quarenta mil Infantes, y diez mil caualllos, y fue a ponerse junto a Dorlã. Salio luego tambien el rey de Francia con ygual poder, y vino a tomar aloxamiẽto a quatro leguas de nuestro Cãpo, a donde estuuieron algunos dias sin hazer cosa muy importante, mas que algunas escaramuças de poco momento hasta que se retiraron sin venir a romper. Porque las aguas del Otoño cargarõ de tal manera, q̃ la guerra no se pudo proseguir. Lo que mas hizo cessar la porfia del vno y del otro Campo, fue que ya la guerra de Roma estaua concluyda, y el Pontifice auia venido en concordia cõ el Rey don Philippe, con tan auentajadas condiciones para el Pontifice (con auer sido prouocador de la guerra, y vencido) como si fuera vencedor y prouocado. En lo qual el Catholico rey mostro su sancto y filial zelo para con el Papa. Y el mismo Pontifice (acordandose del officio y lugar q̃ tenia) se metio de por medio entre los dos tan poderosos principes: y por su mãdado el Cardenal Garrafa fue a Flãdes, y començarõ a mouerse tratos de paz, despues q̃ en lo de Lõbardia el Duque de Sessa, dõ Gonçalo Fernandez de Cordoua, nieto del gran Capitan, auia ganado algunas fuerças del Frances en el Piamonte. Andandose tratãdo la paz, murio en Inglaterra la reyna Maria muger del Rey dõ Philippe. Succediole en su lugar Isabela hermana suya, que oy viue. Murieron tambien en los mismos dias entrando el año de cinquenta y nueue, dos Reyes de Dinamarcha, el vno Christierno, que por muchos dias auia estado preso, y el otro Christiano su successor y Frederio que fue el que le prendio le acabaua de dar libertad. Succediole Frederico su hijo, moço muy valeroso, y de grandes esperanças. Finalmẽte el Papa Paulo cargo la mano en concordar las competẽcias entre los reyes, mandando primero que por toda la Christiãdad se hiziessen processiones y Ledanias, para rogar a nr̃o Señor, fuesse contẽto de traer a los Principes a verdadera paz y charidad Christiana. Y concediẽdo indulgẽcias y priuilegios espirituales, a todos los que cõ deuocion se occupassen en oraciones y ayunos, para alcançar de nr̃o señor esta gracia. Y plugo a su diuina Magestad, q̃ la paz vniuersal se vino a concluyr en principio del año siguiente de 1559. con estas cõdiciones entre otras. Primeramente, que todas las capitulaciones antiguas entre los reyes vsadas, se guardassen, oluidãdo las rezientes injurias, y recõciliãdose muy de veras los coraçones sin rastro ninguno de rencor, ni enemistad, como a verdaderos Christianos cõuenia. Itẽ, que los dos de comun acuerdo y volũtad, atẽdiessen de alli adelante en la cõformidad y vnion dela Republica Christiana, procurãdo para ella la reassumpcion del Cõcilio vniuersal, como vltimo remedio de semejantes desordenes. Que se restituyessen el vno al otro las fuerças y plaças que se auiã tomado. Que los subditos de cada vno delos Reyes gozassen desta paz libremẽte: y se restituyessen los vnos a los otros lo robado y ganado en la guerra. Y finalmente, que a la Infanta doña Catalina, hija dela Reyna doña Leonor, se le diesse libremente lo que por el testamento del Rey Francisco se le deuia. Assentose tambien a los principios, q̃ la Princesa doña Isabel, hija mayor del rey Henrico, casasse con el Principe don Carlos, hijo vnigenito del rey don Philippe. Mas despues (porque la paz fuesse mas firme) vinierõ a resoluerse, en q̃ las bodas se hiziessen con el mesmo rey. Y assi se effectuo despues

Otra victoria de Españoles.

Ano 1558.

Paz entre el Papa y el Rey de España.

Paz entre Francia y España.

Isabela reyna de Inglaterra.

Año 1559.

Cõdiciones dela paz.

Casamiēto tercero del Rey don Philippe.

spues el año siguiēte de sessenta. Porque sus Magestades se casarō en Guadalajara cō harta fiesta y pōpa Real. Cōcerto se tambien casamiēto, entre el Duque đ Saboya y Madama Margarita donzella, hermana del Rey Henrico, con trezientos mil ducados de dote, y ꝗ se le restituyessen todos los pueblos ꝗ antiguamente fueron del Estado de Saboya, y Piamōte, reteniendo el Rey de Francia en si cinco fuerças principales, hasta que del matrimonio huuiessen hijos. Las fuerças fueron Turin, Pignarolo, Thisna, Quier, y Villanoua, Y para seguridad dela restitucion destas, que tuuiesse el Rey Don Philippe en su poder la ciudad de Asti, como en rehenes. Entraron en esta paz vniuersal casi todos los Principes de la Christiādad: cōuiene a saber el summo Pontifice, el Emperador y sus hijos, los Electores del Imperio, y todas las ciudades y estados, obediētes a la Sede Apostolica Romana, el Rey de Francia con sus hijos, y con la Reyna de Scocia su nuera muger de Francisco su hijo mayor del Rey: los Reyes de Polonia, Portugal, y Denamarca: los Duques de Saboya, Lotharingia, y Venecia con su Senado, y los Duques de Mātua, Ferrara, Florēcia y Parma, cō los Cardenales sus hermanos: el Duque de Vrbino, y las Republicas de Genoua, y Luca: Marco Antonio Colona, Paulo Iordano Vrsino, y todos los Marqueses y Condes de Italia: los Cātones Catholicos de Suyços la Reyna Isabel viuda de Iuā Sepusio, y Stephano su hijo Rey ꝗ se llama de Trāssyluania. Publicose esta tā desseada paz a cinco de Abril de mil y quiniētos y cincuēta y nueue, en la villa đ Bruxelas. Diuulgose por toda la Christiādad, con grandissimo contentamiento y alegria de todo el mūdo. El que mayor gozo y contentamiento della sintio, fue el Rey Henrico, no tanto por auer puesto fin a vna guerra tan peligrosa para el (y por auer cobrado tātas personas principales de su reyno como le auiā sido presas en ella) como por ver, que de vna tan reñida guerra, salia su casa y familia tan acrescentada, que nuestro Serenissimo Rey quisiesse casarse cō su hija mayor, y hazerle tan immortal fauor ꝗ no se desdeñasse de ser yerno y verdadero hijo, de quien poco antes auia sido tan aspero enemigo. Este casamiento fue lo que mas en Francia se regozijo, con diuersas maneras de fiestas y representaciones. Mas como quiera que en esta vida no ay cosa segura (y como dize Seneca, el dolor y deleyte y plazer andan a la par fue nuestro señor seruido (por su occulto juyzio) que el Rey Henrico hallasse la muerte en las mesmas fiestas de dōde pēsaua sacar recreaciō y contentamiento. Y fue ansi, que auiendo el ordenado vna justa copiosissima para regozijar la paz, y la buena nueua del matrimonio de su hija, tomole gana de salir a justar. Y queriēdo probar sus fuerças con vno de los caualleros ꝗ justauan, fue su desgracia, ꝗ auiendo el ya rōpido muchas lanças cō diuersos caualleros, y no auiēdo de correr mas de aquella, en la postrera lança salio a justar Monsieur de Lorges Conde de Mongomeri Capitan de su guarda. El qual le hirio enel pecho de tal manera, que vna raja dela lāça, desenlazo el yelmo del Rey, y se le entro por el ojo derecho: de que vino a morir dentro de diez dias. Murio a diez de Mayo de mil y quinientos y cinquenta y nueue, no sin grāde y acerbissimo sentimiēto y dolor del Rey su yerno, y de toda la Christiandad. Porque cierto falto en el Rey Henrico vn muy Catholico y valeroso Principe. Y si el viuiera no huuierā succedido en Francia, los desastres y calamidades ꝗ auemos visto en ella. Cul pan le mucho al Rey en esta desgracia, que fue porfiado y demasiadamēte amigo de su parescer. Porque affirman, que la Reyna su muger le rogo encarescidissimamente, que no saliesse a justar. Y con

Paz vniuersal.

Muerte desastrada del Rey Henrico Segūdo de Francia.

con todo esso nunca se pudo acabar cõ el q̃ no justasse. Y cierto es ansi que los grandes Principes no se deuen exercitar en semejantes fiestas, porque como dize Petrarcha en vna Epistola, La justa es exercicio de cauelleros particulares, porque no tienen en que mostrar sus fuerças y destreza, sino en aquellas, y va poco que mueră en ella: y no de Reyes, de cuya vida pẽde el bien dela Republica, y cada dia pueden manifestar su Real animo en cosas de veras. Dexado a parte, que siẽpre la justa fue burla pesada, y como dezia Gemes el Turco, para guerra de veras es poco, y para guerra fingida, sobra de burla. Succedio enel Reyno de Francia por muerte deste desgraciado Rey, su hijo mayor Francisco, que poco antes se auia casado con la Reyna de Scocia. Logrose tam poco en el reyno, que dentro de dos años vino a morir, de muchas y muy continuas enfermedades que tenia. Dexo el Reyno a Carlos el Noueno, que oy viue, niño de menos de diez y siete años, debaxo dela tutela y gouernaciõ dela Reyna Catharina de Medici su madre. Quatro o cinco meses despues que murio el Rey Hẽrico, partio de Flandes el Rey dõ Phelippe dexãdo sus tierras encomendadas a diuersos Principes, y a Madama Margarita Duquesa d Parma, hermana suya: y con prospero viento passo en España, adõde se ha detenido hasta oy, gouernãdo sus Reynos en paz y justicia: lo qual le conceda nuestro señor, que pueda hazerlo muchos años.

Francisco II. Rey de Francia.

Carlos IX. Rey de Francia.

De algunas cosas notables que acõtescieron en la Christiandad, dende el año de mil y quinientos y cinquẽta y seys, hasta la muerte del Emperador Carlo V. §. III.



ES cosa muy aueriguada, y auemos la visto prouada por muchos exẽplos, q̃ importa mucho mas que los consejeros del Principe sean buenos, que no que lo sea el. Porque si el Principe (aunque sea malo) no tiene ministros malos que pongan en execuciõ los malos propositos del Rey, pocas vezes viene a padescer la Republica, lo que padesce quando los ministros son malos, aunque no lo sea el Rey a quien siruen. Y si alguna vez se pudo esto verificar en alguno delos Põtifices, fue muy notorio en el Papa Paulo quarto, cuya vida vamos escriuiendo. Porque cierto, sus costumbres por toda la vida fuerõ inculpables. Y si despues q̃ alcanço la dignidad Pontifical, se hizo alguna cosa digna de reprehension, la culpa della no la tuuo el sino el Cardenal Garraffa su sobrino, y el Duque Paliano, y el Marques de Belmonte sus deudos, que le trayã engañado, y le traxeron (como dizen) al retortero, hasta que plugo a Dios que cayesse en la cuenta dela maldad, con que le hazian estos malos hombres desuiar del camino dela rectitud y justicia. Al fin, quando entendio que le engañauã, luego los echo de su casa y les quito la priuança, y los officios que les auia dado. En viendose solo, y sin tan malos consejeros, començo de hazer cosas de muy buen Pontifice. Particularmente, attendio luego a remediar lo mejor que pudo, las cosas de la Religion en las partes adonde la secta Lutherana no estaua tan introduzida, que no se pudiesse esperar remedio. Despacho sus Embaxadores al Rey de Polonia, pidiendole muy de veras, no permitiesse en su Reyno, la Cõmunion Sub vtraque specie, que la yuan recibiendo en algunas ciudades del. Recibio el Rey de buena gana los Embaxadores, y puso la diligencia que pudo en remediar este daño, aun-

Nota.

Embaxada de Paulo 4. al Rey de Polonia.

fio, aunq̃ no creo que lo pudo hazer como quisiera. Y porq̃ aquella gente perdida, y toda otra qualquiera nacion, que con diabolica porfia quisiere sustentar aquel dañado articulo dela Communiõ debaxo de entrambas especies (diziẽdo que no basta comulgar con solo el cuerpo, sino se recibe la sangre) quiero poner aqui vn milagro estraño, que acontescio no ha muchos años en Polonia, en vn lugarejo que se llama Saquezeto, en el Obispado de Posnera. Vna mala hẽbra Dorothea Lazeca (Christiana en el nõbre, y peor que Infiel en las obras) estuuo algunos dias en seruicio de vn Iudio, que se dezia Bisheim. El qual la solicito muchas vezes, con grande importunidad, prometiẽdo de pagarselo muy biẽ: y la rogo, que quando la Pascua fuesse a comulgar con los otros Christianos, guardasse la Hostia, y se la traxesse. Hizose Dorothea bien de rogar, pero al fin vino a prometer que lo haria, si le daua su amo vna saya de grana, guarnescida de seda. Con este concierto, salio la maluada muger, vn dia de Pascua Florida del año de mil y quiniẽtos y cinquẽta y seys, de casa de su amo, y fuese a comulgar a vn lugarejo alli cerca, sin auerse primero confessado, ni hecho penitencia de sus peccados. Puesta delante del Sacerdote entre otros muchos que comulgauã, saco ella el sanctissimo cuerpo de nuestro señor dela boca, y con la mejor dissimulacion que pudo, emboluiole en vn pañizuelo, y dio la buelta para su casa. En llegando diose le al Iudio cobrando primero el precio que tenia con el concertado. El perfido Iudio, muy gozoso con tan buena compra, embio a llamar a otros tres Iudios amigos suyos, que se dezian Michaleto, Sacao, y Iosepho. Todos quatro ansi juntos, tomaron el sanctissimo Sacramento, y lleuaronlo a su Synagoga, y alli cõ grandissimo regozijo començaron de hazerle escarnio, y de vituperarle. Hasta q̃ vno

Milagro en Polonia.

dellos tomo vn cuchillo, y le dio vna y muchas vezes cõ la punta, como que le queria matar. Y plugo a nuestro señor, mostrar la verdad deste sacrosancto mysterio del altar, de tal manera, que delas mesmas heridas y golpes, salieron muchas gotas de viua sangre: tãto que corria hilo a hilo dela Hostia. Los Iudios attonitos de tan gran milagro, cogieron la sangre con vna cuchar, y hinchieron della vn vaso de vidrio, el qual despues se hallo en su poder. No quiso nuestro señor, que tan abominable osadia, como la destos peruersos fuesse secreta: porque sin saberse como, vino a descubrirse la verdad de lo q̃ passaua. Y auiendose primero hecho diligẽtissima examinacion (fuerõ conuencidos del delicto, y q̃mados publicamẽte la maluada Dorothea, y su amo el Iudio Bisheim, por mandado del Rey de Polonia Ladislao, q̃ oy viue. Fueron tambien condẽnados a muerte vn hijo deste Iudio, q̃ auia tenido amores con la Dorothea, y tenia vn hijo en ella. Cõ el murierõ tãbien el Iosepho, y Sacao. El Michaleto huyo, y no pudo ser auido. Supose despues por verdad, q̃ quando la mala de Dorothea venia cõ el sanctissimo Sacramẽto hurtado, salierõ a ella ciertos perros biẽ mãsos al camino: y por poco la comieran a bocados, sino la valieran vnos pastores. Es cosa esta muy sabida y aueriguada en Polonia, y muchos delos hereges q̃ no auiã hasta entõces creydo el articulo dela Cõmuniõ, cõforme a la costũbre dela Iglesia Catholica, se cõuirtieron y cayerõ enla cuẽta, cõ solo ver q̃ dela hostia consagrada auia salido tanta sangre. Paresciẽdoles (muy bien) que pues en la forma y especie del pã ay sangre tãbien como en el caliz, no ay para que porfiar por comulgar cõ la del vino. Pues no se toma mas con entrãbas especies, q̃ con la vna sola. Acaescio a tã buena coyuntura en aq̃lla tierra este milagro, q̃ obro infinito en ella la embaxada que digo que

go que embio alla para este effecto nuestro Pontifice Paulo quarto. Bẽdito sea nuestro señor, que aunque somos malos nunca dexa de mostrarnos cõ estas y cõ otras semejantes señales, el desseo muy grande que tiene de que nos saluemos, y de que los ciegos y errados bueluan al camino dela verdadera Religion.

Despues que (como ya vimos) el Emperador Carolo Maximo de gloriosa memoria huuo renunciado el Imperio en el Rey de Romanos don Fernando su hermano, el mayor cuydado que al nueuo Emperador le quedo, fue de concordar estas dissensiones dela religion de Alemaña, y en todas las tierras del Imperio. Porque puesto que la rayz y principio de todos los errores auia nascido de la falsa y perniciosa doctrina de Martin Luthero, eran tãtos los arroyos que desta principal heregia se auian apartado, que ya se hallauan hereges muchos tan disformes y enemigos entre si, q̃ no tienen tanto odio ellos todos a los Catholicos, como en particular se aborrescen, y se contradizen vnos a otros. Los hereges q̃ menos desuiados estã del verdadero camino dela verdad, son (como ya esta dicho) los que professan la confessiõ Augustana. Llamanse los Protestãtes. Y parescceles que cumplen cõ sus cõsciencias, entretanto q̃ les corre el Interim: el qual les duraua hasta que por el Cõcilio vniuersal, se determinasse lo q̃ auian de creer. Creen y tienen estos Protestantes lo q̃ no quisieron confessar de los veynte y vn articulos que se propusieron y disputaron en la ciudad de Augusta, el año de mil y quinientos y treynta. En esto se affirman: y no ha auido orden de sacar los de alli: porque con ello viuen vida holgada y ancha: que no buscan otra cosa. Auiendo pues el Cesar procurado por muchas vezes el Concilio (attento que por las guerras que acabo de contar entre los Reyes de España y Francia, y el Pontifice, no auia lugar ni commodidad de que el Concilio se tornasse tã presto a proseguir) tomose por medio razonable, q̃ se juntasse Dieta en Ratisbona. Iuntaronse los estados cõ el Emperador don Fernãdo, el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, por el mes de Março. Los Protestãtes pidierõ q̃ pues el Cõcilio general no se hazia, q̃ se hiziesse vn Cõcilio Nacional o Prouincial, de sola la naciõ Alemana, adonde se determinasse la verdad de los Articulos q̃ estauan por declarar. Via biẽ el Cesar, el peligro q̃ corria la verdad, si se ponia en manos de sola la nacion Alemana: y despues de bien mirado lo que conuenia, dio por su resoluta respuesta a los estados, que no tratassen de Cõcilio Prouincial porque cosas tan arduas como las q̃ se auian de aueriguar, no se podian determinar sino por toda la Iglesia vniuersal. Y para q̃ en el entretanto que Dios traya el tiẽpo y cõmodidad para q̃ el Concilio se pudiesse proseguir (como en Trento se auia ya por dos vezes començado) supiesse cada vno como auia đ viuir, quiso q̃ se nombrassen personas tales quales cõuenia q̃ fuessen: y q̃ aquellas disputassen amigablemente del medio que seria bueno tomarse en esta parte. Y porq̃ no pudiesse auer algũa desorden (mientras se determinaua quien serian los colloquutores) mandose por decreto Imperial, q̃ nadie violasse la cõfession Augustana, como cosa, que aunq̃ mala, se podia tolerar, mejor q̃ otros desatinos delos hereges. Delos quales vnos se llamauan Sacramentarios, otros Hosiandristas, Flacianistas, Muncerianos, Anabaptistas, Adamitas, Stebleros, Sabbatarios, Clancularios, Manifestarios, Demoniacos, Cõdormientes, Eiulãtes, Georgianos, Manonistas, Polygamistas, Significatiuos, Tropistas, Energicos, Metamorphistas, Cõfessionistas, Infernales, Antinomos, Amsdorñanos, Caluinianos, Anticaluinianos, Mayoristas, Vesianistas, Adiaphoristas, Antidiaphori-

Diuersidad de sectas entre los hereges.

Dieta en Ratisbona.

phoristas,y otros semejãtes portẽtos de sectas,que todas hã nascido como cabeças de la ponçoñosa hydra Lutherana. Cõcluyose cõ esto la Dieta de Ratisbona: y luego se nõbrarõ personas para la disputa. Iuntaronse en Vormes el mesmo año de cinquenta y siete. No huuo en la junta mas que Catholicos de vna parte,y protestantes dela confession Augustana de la otra. Porq̃ a los Sacramentarios, y a todos los demas Sectarios q̃ acabo de dezir, como a gente notoriamẽte ciega y engañada,no se les dio audiencia,ni se hizo caso dellos. Entrando en la disputa como los Catholicos propusiessen los articulos de la Confession antigua q̃ se hizo el año de treynta, luego começo a nascer discordia entre los mesmos Protestantes, porq̃ aq̃lla cõfession la tienen ya tan alterada y mudada, q̃ ni ellos se saben entender,ni se pueden dar vado en cosa ninguna cierta. Los Sacramẽtarios Zuinglianos,y otros semejantes porfian y quieren hazer entender a todos, q̃ son ellos tãbiẽ delos dela cõfession Augustana. Los Saxones (q̃ son los proprios Lutheranos) aborrescen estrañamẽte a los Sacramentarios : porq̃ Luthero (como ya vimos) tuuo passiones cõ Zuinglio cabeça de los Sacramẽtarios,y escriuio contra el vn libro. Fue pues tanta la dissensiõ entre los mesmos hereges, sobre aueriguar qual era la cõfession Augustana, y quales delas sectas ya dichas se auian de llamar verdaderamẽte Protestantes, q̃ no se pudo tomar medio ninguno cõ ellos. Y al mejor tiẽpo la ciudad de Vvitẽberga embio a llamar a sus diputados : y assi se deshizo la jũta, sin que se cõcluyesse cosa ninguna importante. Trabajarõ despues todo lo vltimo que les fue possible los Protestãtes,por atraher al Cesar a la opinion de los dela secta y confessiõ Augustana, paresciendoles, q̃ ninguna cosa para ellos mas necessaria podrian grãgear, quanto lo seria auctorizar su negocio con tener de su parte al Emperador. Pero su Magestad (acordandose del exemplo de sus antecessores,y dela cõstancia grãde,con que todos sus progenitores, y principal mente su proprio hermano el Emperador Carlos quinto auian retenido la firme y verdadera Religion, y la fe de la Iglesia Romana) hizo juntar en Augusta todos los estados y Principes dela secta y opinion de los Protestantes. Celebro con ellos vna Dieta en el mes de Iunio del año de 1559. y en ella ninguna otra cosa hizo, mas que desengañar a todos los Sectarios, y Protestantes, y a todos los hereges de qualquier nombre que fuessen, y hazerles entender, como su vltima deliberacion en esta materia era, perseuerar hasta la muerte en la mesma fe y creencia que todos sus antecessores auian guardado. Y de no salir de lo que el glorioso Emperador su hermano auia professado,ateniendo se siempre a la determinacion y verdadera fe de la sancta Iglesia Romana, reconosciendola, como a madre verdadera, y regla infalible de lo que se deue creer y tener para conseguir la bienauenturança. Con lo qual, los protestantes quedaron harto confusos,y su Magestad con titulo y nõbre,entre todos los buenos de muy Catholico y verdadero Christiano, qual lo el era, como conuenia a vn Principe de tan alta y Catholica sangre,y descendiente de dos las mas illustres familias dela Christiandad, que son las casas de Castilla, y Austria,y nascido en Medina del Campo, a donde beuio la fe Catholica, entre los maciços Christianos de Castilla la vieja.

Disputa en Vormes.

Dieta en Augusta.

Año 1559.

Pocos dias antes q̃ fallesciesse el Emperador don Carlos,q̃ (como ya dixe arriba) murio en el mes de Septiẽbre, del año de mil y quiniẽtos y cinquẽta y ocho,succedio en Africa vna terrible desgracia. Dõ Martin de Cordoua Conde de Alcaudete,gouernador y Capitã general de la ciudad de Orã (queriẽdo ha-

Muerte del Conde de Alcaudete.

zer algun daño notable a los Infieles, en vengança de vn cerco que el Rey de Argel le auia puesto sobre su ciudad) embio a don Martin su hijo a España. El qual lleuo en socorro del padre mucha y muy luzida gente. Con la qual salio el Conde de Oran la via de Mostagan. Metiose tan incōsideradamēte en tierra de sus enemigos, q̃ con solos doze mil hōbres, y ochociētos cauallos, se hallo cercado y rodeado en Mostagan de mas de setenta mil Moros. Fue tanta su poca consideracion, que contra voluntad de su hijo don Martin (que agora se llama Marques de Cortes) pudiendose retirar a su saluo, no quiso sino presentarles la batalla, con tanta desauentaja, que sin trabajo ninguno fue vencido y muerto, el y la mayor parte delos suyos. Los que no murierō, fuerō presos sin faltar vno: y entre ellos el mesmo don Martin, el qual despues fue rescatado. Acontescio esta desgracia (q̃ fue vna de las mayores perdidas que a España le han acōtescido en grandes tiēpos) en el mes de Agosto del mesmo año de cinquenta y ocho. Y aun oy dezir, que fue parte este desastre para apressurar al Emperador Carlo V. la muerte, que no tardo vn mes entero en venirle, segun esta dicho.

Del castigo notable que se hizo en Castilla en algunos hereges Lutheranos, que tratauan de alterar estos Reynos secretamente §. IIII.

Castigos exemplares en algunos hereges de España.



HA sido tanta la constancia y firmeza que ha tenido siempre nuestra nacion Española, en conseruar la verdadera y catholica Religion, que a penas se ha visto en ella herege ninguno (mas que algunos Iudios o Moros, que no han podido oluidar de todo punto sus antiguas cerimonias y ritos) dende que (como ya vimos) por publico decreto se professo la fe del Concilio Niceno, y de la Iglesia Romana en el Cōcilio Toletano Tercero, en tiēpo del glorioso Rey Recaredo. Inquisicion ay en España para castigar las heregias dende los tiempos del Rey Catholico: pero essa mas se hizo para los tornadizos q̃ Iudaizauā, o haziā laça la, q̃ no para estoruar otras heregias, que entonces no las auia. Agora por nuestros peccados, despues q̃ Luthero y sus sequaces fueron enel mundo, començaron en España a ser castigadas otras heregias mas que la de los tornadizos. Solian en los años passados prenderse y q̃marse hereges Lutheranos, qual o qual en España, pero todos los q̃ se castigauan eran estrangeros Tudescos, Flamencos, o Ingleses, de los que venian a estos Reynos emponçoñados de la mala secta q̃ alla en sus tierras se predicaua. Solian otros tiempos salir a los cadahalsos, y tener Sant benitos en las Iglesias, gētes viles y đ ruyn casta: pero en estos años postreros, auemos visto las carceles, y los cadahalsos, y aū las hogueras pobladas de gēte de lustre: y aun (lo q̃ mas es de llorar) de Illustres, y de personas que (al parescer del mundo) en letras, y en vida, haziā vētaja muy grāde a otros. El principio deste mal, fue (como el de otros muchos) vn grā bien q̃ nuestros Catholicos principes quisieron hazer a las prouincias de Alemaña, Inglaterra, y a otras semejantes, q̃ estauan fuera del gremio de la Iglesia, lleuādo de aca de España letrados y predicadores, para que alla cō sus predicaciones cōuertiessen a los errados al camino de la verdad. Pero fue la desgracia, que desta diligencia se saco alla poco fructo: y de los q̃ fueron a dar luz a otros, vinierō algunos ciegos y engañados, o alomenos cō ambiciō y desseo de ser tenidos por muy mas doctos y pensando medrar por alli, quisieron imitar

imitar a los hereges q̃ en aquellas Prouincias dogmatizauan. La causa principal deste daño fue (a mi parescer) porq̃ aunque auian sido tenidos en possessiõ de letrados, no lo erã. De los que tomaron este negocio mas de proposito, fue vno don Carlos de Seso, vezino de Logroño, hõbre lego y mal sabido, y cõ el y por su persuasiõ y mal cõsejo, el Doctor Augustin de Caçalla, Predicador del Emperador, de los mas eloquentes en el pulpito de quantos predicauan en España, y el Maestre Perez natural de Palencia, y otros de menos nõbre. Començarõ Caçalla y otros destos a sembrar su põçoña en Valladolid, en Toro, en Palẽcia, y en otras partes, cõ grandissimo secreto. Constantino Canonigo de Seuilla y otros sus sequaces predicaron en Seuilla: y sin ser sentidos por algunos dias, atraxerõ a su opinion, con halagos y cõ palabras fingidas y apparẽtes, muchas Monjas simples, y algunos hõbres legos, como fueron el Bachiller Herrezuelo de Toro, Padilla, Sotelo de çamora, y algunos otros demas y menos calidad. Y vino el negocio a terminos q̃ ya tramauan entre si vna terribilissima conjuracion. Tal, que si acaesciera a no se descubrir tan ayna (segun despues se entendio) corria toda España riesgo grande de perderse. Pero plugo a nuestro señor de remediar este mal: porq̃ los padres del sancto officio de la Inquisicion: assi del Consejo supremo della, como los de la Inquisicion de Valladolid, Seuilla, Toledo, y de otras partes, tuuierõ tanta diligencia, y tan buẽ auiso, q̃ amataron este fuego antes que se aprendiesse por toda España, como lo hiziera si se descuydaran vn poco. Era Presidente del Consejo Real y supremo de la Sancta y General Inquisicion, el Illustrissimo señor don Fernando de Valdes, Arçobispo de Seuilla, y con el eran de su Consejo el Licenciado Christoual Valtodano, Obispo que fue d̃ Palencia, que agora es Arçobispo de Sanctiago, y don Sancho de Cordoua, que murio electo de Auila, y el Doctor Andres Perez, Obispo de Badajoz, y el Licenciado Diego de los Cobos. Y en Valladolid eran Inquisidores ordinarios el Licenciado Guigelmo, y el Licenciado Diego Gonçales. Prendieronse con grãdissimo secreto y con singular diligencia en Valladolid, el Doctor Caçalla, con cinco hermanos suyos, y su propria madre. En Toro fue preso Herrezuelo, y otros muchos en çamora, y en Pedrosa, muchos hombres y mugeres Monjas, casadas, y donzellas, illustres y de mucha calidad. Hizose de sus delictos diligentissima Inquisiçion. Aueriguaron se las cosas horrẽdas, q̃ no son para en este lugar. Entre otras cosas parescio por verdad, q̃ en las casas del Doctor Caçalla (q̃ eran junto a S. Miguel en Valladolid) se hazian de noche conuenticulos y ayuntamiẽtos Satanicos y abominables adonde se predicaua la secta Lutherana. Finalmẽte despues de biẽ vista y examinada la causa d̃ los presos, en veynte y vn dias del mes de Mayo, del año del Señor de 1559. en Valladolid, en la plaça mayor della, se hizo Aucto publico de la fe. Salio al cadahalso el Doctor Caçalla, y los huessos de doña Leonor de Viuero su madre, y otros dos hermanos suyos, y el Maestro Perez, y cõ ellos hasta treynta personas de lustre. Y auiẽdo se leydo las culpas de todos (cõforme al estylo q̃ en esto se suele tener) fueron relaxados al braço seglar, y condẽnados a muerte de fuego, Caçalla y sus hermanos, el maestro Perez, el Bachiller Herrezuelo, Sotelo, y otros hasta quinze. Y a los demas se dierõ penitencias, conforme a sus delictos. Huuo entre los quemados algunas Monjas bien moças y hermosas: las quales no contentas cõ ser Lutheranas, auiã sido dogmatizadoras de aq̃lla maldita doctrina. De todos quinze, solo el Bachiller Herrezuelo estuuo pertinacissi-

Doctor Caçalla herege.

Cõstantino herege.

Dõ Carlos de Seso herege.

Herrezuelo herege.

Auto de la Inquisicion.

cissimo, y se dexo q̃mar viuo, con la mayor dureza q̃ jamas se vio. Yo me halle tan cerca del, q̃ pude ver y notar todos sus meneos. No pudo hablar, porque por sus blasphemias tenia vna mordaza en la lengua: pero en todas las cosas paresció hõbre duro y empedernido: y q̃ por no doblar su braço, quiso antes morir ardiendo, q̃ creer lo q̃ otros de sus cõpañeros. Note mucho en el, q̃ aunq̃ no se quexo, ni hizo extremo ninguno cõ q̃ mostrasse dolor, cõ todo esso murio con la mas estraña tristeza en la cara de quãtas yo he visto jamas. Tãto q̃ ponia espãto mirarle al rostro: como aquel q̃ en vn momẽto auia de ser enel infierno cõ su compañero y maestro Luthero. Muy al reues desto murio el Doctor Caçalla: porq̃ despues q̃ en el cadahalso se vio degradado actualmẽte, cõ coroça enla cabeça y dogal al cuello, fuerõ tantas sus lagrimas, y tã efficacissimas las palabras de penitẽcia y arrepẽtimiẽto, q̃ dixo publicamẽte a grãdes vozes, y cõ heruor nũca visto, q̃ todos los q̃ presentes nos hallamos, q̃damos bien satisfechos, q̃ (mediante la misericordia diuina) se saluo y alcãço perdõ de sus peccados. Hizo y dixo tantas cosas, q̃ cierto mouio a todos los q̃ le vierõ a cõmiseracion. Hizo mucho al caso su cõuersiõ para cõfirmaciõ de muchos flacos y pusillanimes, q̃ se auiã escandalizado, cõ ver q̃ vn hõbre tenido en reputaciõ de tã docto, se huuiesse mostrado por la parte delos hereges, y lleuado tras si con sus palabras dulces a muchos de aq̃llos condẽnados q̃ cõ el yuan, y a otros q̃ quedauã enla carcel de aq̃lla villa, y en otras carceles d'l Reyno. Cõfesso publicamẽte Caçalla, q̃ ambiciõ y malicia le auiã hecho desuanescer: y q̃ su intẽciõ auia sido turbar el mũdo, y alterar el sossiego destos Reynos con estas nouedades, no mas de porque a rio buelto, tuuo creydo que seria sublimado, y adorado por todos en España, como otro Luthero en Saxonia. Y q̃ quedarian del algunos discipulos, q̃ tomassen el appellido de Caçalla, como le tomarõ y tienẽ en Alemaña, de Zuinglio, Ecolãpadio, y Melãchthon: y de Hugo herege Frances, de quiẽ tomarõ el nombre los Hugonotes. Procuro Caçalla cõ grãdissimo heruor de cõuertir al malauenturado de Herrezuelo. Dixo le palabras q̃ mouieran vn coraçon de azero, mas no pudo hazer enel impressiõ ninguna. Los demas cõpañeros suyos en la muerte, mostrarõ alguna blãdura, y todos se retractaron publicamente: aunq̃ de algunos dellos se tuuo entendido, q̃ lo hazian mas por temor de no morir q̃mados viuos, q̃ no por otro buẽ fin. Hallose a este Aucto tan solenne la mayor parte de Castilla la vieja. Presidieron en el el Principe don Carlos, y la Princesa doña Iuana su tia, q̃ a la sazõ era Gouernadora del Reyno. Estas alteraciones, y nouedades enel negocio dela religiõ, hizieron al Rey dõ Philippe venir en las capitulaciones dela paz, q̃ ya dixe q̃ se assento con el Rey Henrico su suegro. Y por esta misma causa quiso su Magestad apressurar su venida a estos Reynos, porq̃ de su absencia no nasciesse algun mal irremediable. Passo en España por el mes de Septiẽbre. Detuuo se algunos dias en Valladolid, adõde estaua su Corte: y para auerse de partir a Toledo, mando q̃ se hiziesse en su presencia otro Aucto publico de inquisiciõ para castigo delos presos q̃ quedarõ en la carcel. Hizose el Aucto enel mismo lugar a ocho dias del mes de Octubre. Salieron a el otros poco menos de quarẽta hõbres y mugeres, Mõjas, casadas, y Beatas. Dexarõ se q̃mar viuos con estraña pertinacia dõ Carlos de Seso, y Iuã Sãchez criado q̃ auia sido de Pedro de Caçalla. Murio aqui tãbiẽ otro hermano del mismo Doctor, Cura q̃ auia sido de Pedrosa, lugar cerca de Toro. No imito nada en el morir al hermano: porq̃ sino se dexo q̃mar viuo, mas se vio enel q̃ lo hazia d' temor

Caçalla cõuertido.

Hugonotes en Francia.

Aucto de Inquisiciõ.

mor del fuego q̃ tenia presente, que por otro buen respeto. Para todos los penitenciados que quedaron viuos se hizo vna casa en Valladolid, en el barrio de S. Iuan, adõde permanescẽ oy dia en penitencia cõ sus S. benitos: y assi estaran hasta q̃ se dispense con ellos. Otros Autos de menos importãcia se hizieron en Valladolid el año siguiẽte. Y vltimamẽte en el año de 1568 en 26. de Septiẽbre, se hizo justicia de Leonor de Cisneros, muger del bachiller Herrezuelo: la qual se dexo q̃mar viua sin q̃ bastasse para cõuẽcerla diligẽcia ninguna de las q̃ cõ ella se hizierõ, que fuerõ muchas, y principalmẽte bastara a mouer vna piedra, vn admirable sermon q̃ en el Auto hizo aquel dia, el Illustrissimo dõ IuãManuel Obispo de çamora, hombre no menos docto y eloquente en el pulpito, q̃ Illustre y generoso en la sangre, como nieto del famoso dõ Iuan Manuel el bueno, y descendiente por linea recta del Infante don Manuel, quinto hijo del rey dõ Fernando el Sancto, pero al fin ninguna cosa basto a mouer el obstinado coraçon de aquella endurescida muger.

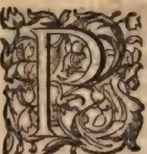
En Seuilla ni mas ni menos huuo otros dos o tres Autos famosissimos, en que se q̃maron los huessos de Cõstantino, q̃ se auia muerto en la carcel, y los de Egidio canonigo de Seuilla. Hallose por verdad q̃ Constantino era casado dos vezes, cõ dos mugeres viuas, y q̃ siẽdolo se ordeno de Sacerdote, y cõ ser abominablemẽte carnal y vicioso, auia sabido tãbiẽ fingir sanctidad, q̃ cõ su nũca vista hypocresia, era tenido en el pueblo por sancto. Al fin dizẽ q̃ el mismo se mato en la carcel, y assi se acabo de descubrir de todo pũto su maldad, y la maxcara cõ q̃ tenia el mũdo engañado. Huuo hasta quarẽta o cinquẽta personas q̃madas: y quatro o cinco dellos se dexarõ tãbien q̃mar viuos. Eran todos los presos de Valladolid, Seuilla, y Toledo, personas harto calificadas: los nõbres delos quales yo quise callar los aqui, por no amanzillar con su ruyn fama, la buena de sus mayores, y la generosidad de algunas casas Illũstres a quien toco esta põçoña. Eran tãtos y tales, q̃ se tuuo creydo, q̃ si dos o tres meses mas se tardara en remediar este daño, se abrasara toda España: y vinieramos a la mas aspera desuentura, q̃ jamas en ella se auia visto. Cõ este tã exẽplar castigo, se encogierõ los hereges (si algunos auia de secreto) y ha plazido a Dios nuestro Señor, que ya esta muerta de todo pũto esta llama. Plegue a el q̃ no este abscondida, de suerte que torne a reuiuir. Pero esperar podemos que no hara, pues nuestro Christianissimo rey tiene tãto cuydado de velar sobre nosotros en este caso. En memoria desta notable rebelion, se pusieron por tierra las casas de Caçalla, en Valladolid: adonde esta vn Pilar, o Padron, con vna letra, para eterna infamia destos desatinados hereges.

Este mismo año de mil y quinientos y cinquenta y nueue, a onze de Agosto, fallescio en Roma de su enfermedad, cargado de años (q̃ passauã de ochenta y ocho) nuestro Põtifice Paulo IIII. Y cierto fue cosa digna de aduertir, que en espacio de vn año, murierõ casi todos los principales y mayores potentados de la Christiandad. Porque despues q̃ murio el Emperador Carlos V. que fue el primero que falto, murieron sus dos hermanas, y la reyna de Inglaterra, dos reyes de Denamarca, Bona Esforcia reyna de Polonia, el rey de Francia, Laurencio Prioli Duque de Venecia, y Hercules duque Quarto de Ferrara. Y lo que mas es d̃ marauillar, que en todas las prouincias de la Christiandad, huuo salud vniuersal entre la gente vulgar. Tomole la muerte a Paulo, en muy buena coyuntura. Porque como ya auia echado de si a sus deudos, y a todos los q̃ le trayã engañado, auia se buelto a sus buenas y sanctas costumbres: y ya no entendia sino en reformar su Corte, y aun su propria casa, y

Muertes de casi todos los Principes Christianos en vn año.

casa, y en castigar los peccados publicos y abominables. Mostrose asperisimo contra los Simoniacos, deshonestos, y cobdiciosos. Y principalmente mando castigar publicamẽte algunos hombres y mugeres con fuego, por el nefando y abominable vicio dela bestial Sodomia, que por nuestros peccados, solia ser antes del en Roma no muy castigado. Relaxo ansi mismo muchos tributos y nuevas gabellas, que sus malos consegeros le auian hecho inuentar. Y finalmente, todo su estudio era reformar el mundo, y quitar del los vicios y abusos. Y cierto, si le tomara este buẽ proposito algo mas moço, para que pudiera cõ la vida executar sus buenos desseos, creese del que lo hiziera como excellentisimo Pontifice. Y no era de creer otra cosa del, pues por toda la vida auia viuido inculpablemente. Alomenos vna cosa tuuo por extremo, que fue, querer conseruar y defender constantissimamente la libertad Ecclesiastica. Fue dichoso cierto, en auer caydo en la cuenta del engaño en que le trayan sus pariẽtes: y dichosisimo, en que le tomasse la muerte en tan buẽ estado, y en tiempo, que ya por su medio los Reyes quedauan en toda paz y sosiego, y la Republica Christiana en buenos terminos, para que con la quietud en lo temporal, se pudiesse proseguir el negocio de la Religion, lleuando al cabo el sancto Concilio. Murio Paulo Quarto a quinze dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y cinquenta y nueue, auiendo sido Pontifice, quatro años, y tres meses. Hizo algunos Cardenales, el numero de los quales yo no pude aueriguar.

Capitulo xxxj. En el qual se contiene el Pontificado del Papa Pio Quarto, Pontifice Romano.



POR muerte de Paulo IIII. fue puesto en la Silla Pontifical, el Cardenal de Medici Iuan Angelo, natural de Milan, hermano del Marques de Marinano, de quien arriba se hizo mencion. Hizo mucho al caso para conseguir el Pontificado, auer sido siempre Imperial, y afficionadissimo a las cosas de España: como aquel q̃ de todo punto era hechura del Cesar. El qual auia engrandescido al Marques su hermano, y el fue parte para leuantarle a la cumbre dela dignidad Põtifical. Quiso en su coronacion llamarse Pio IIII. Salio hecha esta elecion la noche de Nauidad principio del año de mil y quinientos y sessenta. Al cabo de quatro meses poco menos que auia estado vacante la Iglesia Romana. La primera cosa notable que Pio hizo, fue prẽder al Cardenal Carlos Garraffa, y al Duq̃ Paliano su hermano, por muchos y enormes delictos q̃ se les aueriguarõ al vno y al otro, y principalmente por las cosas escãdalosas q̃ al Papa Paulo su tio auiã hecho hazer. Al cardenal, hizole dar vn garrote en el Castillo de Sant Angel: y al Duq̃, cortaronle la cabeça publicamente en Bancos, y restituyeronse a Marco Antonio Colona sus bienes. Hizose esta justicia en el mes de Março del año de sessenta y vno. Deuese tener en memoria para q̃ aprendan los parientes y priuados delos Principes, a vsar bien del fauor que cõ ellos tienen: y se acuerden, que si mal hazẽ lo vendran tarde o tẽprano a pagar, en faltando de por medio el Principe a quien engañaron cõ su mal consejo. El año siguiente de mil y quinientos y sessenta y vno, dia señalado de S. Mattheo a veynte y vno de Septiembre Domingo de mañana dos horas antes del dia, se encẽdio vn fuego en la costanilla de Valladolid, tan terrible y espantoso, que sin poderse

232.P.

Pio IIII.

Castigo exemplar del Cardenal Garraffa.

Año 1560.

Fuego en Valladolid.

derſe remediar, en eſpacio de treynta horas arruino mas de quatrocientas caſas delas principales y mas ricas de aquella inſigne Villa. Fue tan eſpantable y caſi nunca viſta calamidad eſta, que ſe tuuo por coſa milagroſa, porque no ſolamente ſe quemauan las caſas vezinas y propinquas a las que ardian, ſino que en vn momento ſaltaua el fuego de vna calle a otra bien deſuiada, y en començando el fuego por lo alto de la caſa, luego toda entera daua conſigo en tierra. Perdieronſe muchas marcaderias, mucho trigo y vino y otras coſas que cō la mucha furia y prieſſa del fuego no ſe pudierō poner en cobro. Vioſe toda la Villa en grādiſſima tribulaciō, porq̄ nunca ſe pudo ſaber como ni por quiē ſe encendio el fuego. Y todos temian no fueſſe alguna conjuracion de Lutheranos. Haſe tornado a reedificar lo quemado, con tanta hermoſura y curioſidad q̄ apenas ay en Eſpaña ni fuera della calles mas viſtoſas, q̄ las que ſe quemaron de las quales reſulta vna hermoſiſſima plaça, q̄ no eſtaua acabada quando eſto ſe eſcriuia, ayudādo a la traça el rey dō Philippe cō ſu alto ingenio y liberalidad: cō el cuydado q̄ ſe deuia en la reedificacion de ſu patria. Hazeſe en Valladolid cada vn año dia de Sant Mattheo vna ſolenniſſima proceſſion, para rogar a nueſtro Señor por medio de ſu ſagrado Apoſtol, tenga por bien de librar la villa de ſemejante plaga y tribulaciō. En eſte meſmo año Coſme de Medici ſegundo deſte nōbre Duq̄ de Florēcia y Sena, dio principio a la ordē y religion delos Caualleros de ſancto Stephano: en honor del ſancto Pōtifice Stephano protector antiguo de la ciudad de Florencia. Dioles por inſignia vna cruz colorada, con orla de oro: de la meſma hechura que la de Sant Iuan de Hieruſalem. Profeſſan la regla de Sant Benito con ciertas condiciones, approbadas por el Papa Pio Quarto. Pueden ſe caſar eſtos Caualleros vna ſola vez. Hazen ſu reſidencia en Piſa, y tienen la defenſa de la Iſla de Illua: donde ſe edifica agora la nueua ciudad de Coſmopoli, por orden del meſmo Duque, el qual es gran Maeſtre de la orden.

Ordē de S. Stephano.

Coſmopoli ciudad edificada por el Duque de Florencia.

Rato ha grande, que no auemos hecho mencion de guerra ninguna importante, que la Chriſtiandad aya tenido con los Turcos nueſtros capitales aduerſarios. Y la cauſa deſto ha ſido, porque a Solyman el gran Turco, deſpues que ſe fue enuejeciēdo, nunca le faltarō diſſenſiones domeſticas con ſus proprios hijos. Tanto que el mayor dellos ſe le fue a caſar con hija del Sophi, ſu capital enemigo. Y por induzimiento de la Roſa ſu muy querida muger (la qual procuraua que Selyn ſu hijo quedaſſe ſolo, y heredaſſe el ſuperbiſſimo eſtado de ſu padre) tuuo Solimā maneras, como el Sophi ſe le mataſſe a el, y a los hijos que tenia. Al otro hijo, el miſmo Soliman le mato por ſus proprias manos. Las demas coſas que entre aquellos Barbaros han paſſado, eſcriuir las ha quien tuuiere mas eſpacio que yo. Solo quiero aqui dezir, que dende el año de mil y quiniētos y cinquenta, haſta el de ſeſſenta y cinco, aunque no auemos tenido con el Turco guerra formada, no han faltado algunas entradas de las armadas Turqueſcas por nueſtro mar. Y con algunas ſe nos ha hecho daño, aunque no muy notable. De nueſtra parte ſe han emprendido algunas coſas, que no ſalieron como ſe eſperaua. Principalmente el año de mil y quinientos y ſeſſenta, en Napoles ſe armo vna jornada razonable para los Gelues, Iſla para noſotros funeſta, y harto infelice. Succedio tan mal, que ſe perdieron hartos millares de gētes, y fueron preſos don Aluaro de Sandi, y don Sancho de Leyua, caualleros principales, y muy exercitados en las guerras paſſadas, y con ellos Don Berenguer de Requeſens General de las

Iornada de los Gelues.

Preſo Don Aluaro de Sandi.

Galeras de Sicilia, Don Iuan de Cardona su yerno, y Don Gaston de la Cerda hijo del Duque de Medina Celi Virrey de Sicilia, y General desta armada, niño de doze años: el qual fue muerto por el Bassa Piali General del Turco, por ciertos respetos que no ay para que los dezir aqui: y otros muchos hombres de cuenta, los quales fueron lleuados a Cõstantinopla. Perdieronse veynte y siete Galeras, y siete o ocho naos de carga, y vn fuerte que los Españoles estauan alli labrando. Don Aluaro, y dõ Sancho de Leyua, y don Berenguer, y don Iuan de Cardona, fueron puestos entre los esclauos, y rescataronse por el gran fauor que tuuieron en el Emperador Don Fernãdo. Otras cosillas mas menudas han passado con los Turcos, que no ay para q̃ inquirirlas.

Escocia rebelada contra la Iglesia.

En estos mesmos dias començaron a nascer en Francia tumultos, y secretas conjuraciones en el negocio de la Religion, las quales cõ harto trabajo se amansaron por vn poco de tiempo, por industria de los buenos ministros del Rey Francisco Segundo. Luego de ay a poco se mouio guerra en Escocia, entre la reyna viuda y su yerno el rey de Francia (que tratauan de apaziguar la Isla que andaua por alterarse en la Religion.) En la qual guerra (permitiendolo ansi Dios) los Ingleses lleuaron lo mejor. Y por auerse muerto a la sazon la Reyna viuda de Scocia, al rey Francisco le fue forçado hazer la paz, con partidos harto desauentajados, por hallarse embuelto en las lediciones que acabo de dezir. Desta vergonçosa paz resulto luego la perdicion del Reyno de Escocia, porque los Escoceses (siguiendo el mas exemplo de sus vezinos) professaron publicamẽte la Secta Lutherana, destruyendo las Iglesias y Monasterios, quitando la Missa, y haziendose en el mal imitadores y compañeros de sus antiguos y mortales enemigos los Ingleses. Y apartandose de la perpetua confederacion que con Francia solian tener.

Reassumpcion del Cõcilio en Triẽto.

Estauan en terminos las cosas de la Republica Christiana (al tiempo que Pio Quarto començo su Pontificado) que con la paz y quietud que de los casamientos del rey don Philippe auia resultado, no se podia dessear otra mejor commodidad para tornarse a tratar de proposito del negocio de la Religion, continuando el Concilio, que ya por dos vezes se auia con las guerras interrumpido. El Rey don Philippe, y otros Principes zelosos del bien publico, començaron a tratar con el Pontifice Pio, y a rogarle (que correspondiendo al nombre que tenia) diesse orden como el Concilio se reassumiesse alli en Trento, como en lugar que ya la experiencia lo auia mostrado, ser conueniẽte para semejante negocio. Hallose en el Papa Pio muy buen desseo en tan sancta obra: y (sin poner en ella estoruo ninguno) luego dio sus Breues de reassumpcion, y por ellos se hizo el llamamiento ordinario. Por presto q̃ se pudo començar el Concilio, passo todo el año de sessenta y vno. Diose (en nombre de Dios) principio al sancto Ecumenico Concilio la tercera vez, en el mes de Enero del año de mil y quiniẽtos y sessenta y dos: y sin auerse alçado la mano del (mediante la paz vniuersal que nuestro Señor ha sido seruido que se conseruasse en toda la Christiandad:) de tal manera se ha proseguido, que (bendito nuestro Dios) le vemos ya concluydo, y acabado, con grandissima satisfaction y contentamiento de todos los Catholicos. Las gracias de lo qual (sin hazer a nadie perjuyzio) se deuen, al Poderosissimo y muy Catholico rey nuestro, Don Philippe Segundo, por el calor grande que ha dado, para que se acabasse. Roguemos todos agora a nuestro Señor, que ya pues es acabado, se con-

consiga dello que todos pretendemos, que es que los hereges conozcan la voz de la madre sancta Iglesia, y vengan a obediencia, y a la vnion de los fieles Christianos. Mas no ay para que temamos sino que sera ello ansi, pues la verdad Catholica, no puede dexar de preualescer: ni ha de ser desta heregia mas que ha sido de las otras, que al fin como cosa de humo y sin fundamẽto, se desuanescieron. Lo que auemos de supplicar a nuestro Señor con mucha instancia es, que se desuanezca presto, porque no se pierdan tantas almas, como cada dia vemos que se pierden. La summa de lo que en el Concilio se hizo, veremos la luego en el parrapho siguiente.

Fue tan grande y digna de ser llorada la perdida de la Christiandad, por auer muerto el Rey Henrico Segundo de Francia tan desgraciadamente (como lo vimos en el Capitulo passado) que della resulto vn daño que tiene oy la Republica Christiana en grandissima tribulacion y cõflicto. Porque por auer faltado en Francia vn rey tan valeroso y Catholico, tuuieron buen aparejo algunos maluados hereges, de predicar sus dañadas opiniones en aquella Christianissima prouincia, hasta poner al rey Francisco Segundo, y a su successor Carlo Noueno (que oy viue) en peligro de perder las vidas y el estado. Las principales cabeças desta terrible conjuracion: y los que con su perniciosa doctrina inficionaron, y tienẽ turbada la quietud de Francia, fueron Hugo de quien (como ya dixe) se llaman los hereges de Francia Hugonotes: y Theodoro Beça heresiarcha diabolico. Hallaron estos peruersos apostatas fauor en algunos principales caualleros. Y señaladamente, en Monsieur de Conde, hermano del rey de Nauarra de solo nombre. Este, en vida del Rey Francisco Segundo quiso matar con cierta traycion al

Hugo Heresiarcha Sacramentario. Theodoro Beça Heresiarcha. Mõsiur de Conde, cabeça de los hereges.

mesmo Rey: el qual de suyo era moço muy enfermo. Auiendose descubierto su trato y maldad, fue preso, y conuencido del delicto. Estãdo ya para executarse en el sentencia de muerte, plugo a Dios que viniesse a morir el Rey Francisco Segundo, y con su muerte (como se mudasse el gouierno de Francia) Monsieur de Vandoma (que vino a gouernar por el niño rey Carlos Noueno) puso en libertad a Conde, que no deuiera. Luego que se vio suelto (no oluidando sus antiguas mañas) començo a tratar con Monsieur de Andalote, y con el Almirante de Francia, y con la reyna que se dize de Nauarra (que todos eran de secreto Lutheranos) de tomar a Paris, y alçarse cõ el reyno, y sembrar enel (a tuerto o a derecho) su mala secta. Estaua ya este trato de Paris tan adelante, que si descuydaran vn poco, no huuiera orden de resistirle. La traça que tenian dada, era, que el Iueues de la Cena, del año de mil y quinientos y sessenta y dos (mientras los Catholicos estuuiessen occupados en la procession de los Disciplinantes) se alçassen los hereges con las fuerças principales de la ciudad de Paris, y metiessen a Monsieur de Conde en la ciudad, con la gente que tendria puesta en orden alli cerca. Plugo a Dios que el dia de Ramos (no se sabe como) se vino a descubrir este trato. Huuo tan buena diligencia, que los hereges se quedaron burlados, y no pudieron salir con lo que tenian pensado. Ya entonces (como se vinieron a descubrir los culpados en esta conjuracion) no tuuieron otro remedio, sino poner el negocio en armas al descubierto. Monsieur de Conde recogiose con la gente que tenia en Orliens. Rescibieronle alli de buena gana, y declarose luego aquella ciudad por la parte de los hereges: y en vn momento se hinchio de gente perdida de Paris, y de otras partes, que

Mõsieur de Vandoma.

Mõsieur de Andalote.

Guerra cõtra los Lutheranos de Francia.

se salian de sus tierras por temor de no ser castigados. De suerte, que en pocos dias se hallo el Conde con mucha gente, y con exercito formado.

Al mismo tiẽpo puso la reyna de Nauarra en Gascuña otro Campo de Lutheranos, haziendo su Capitan a Monsiur de Durazo. El Rey niño, y los que le gouernauan (que algunos eran algo sospechosos de mal afficionados a la causa dela Religion) principalmente el Principe de la Rocha Surion que mandaua al Rey, procedieron con tanta floxedad y descuydo a los principios, sin hazer la resistencia que deuian, que en pocos meses se rebelarõ las ciudades de Leon, Bles, Poyctiers, Ruan, y Burges, y los puertos de Abdegraz, Diepa, Imbranois, Montaluan, y Tours. El Capitan Durazo quiso tomar a Burdeos por cierto trato: y no le succedio como pensaua. Finalmente, la cosa se vino a poner en terminos, que al rey le fue necessario formar Campo contra los hereges. Pero procediose en esto tan remissamente, que vinieron los Lutheranos a tener tres Campos formados, antes que el Rey tuuiesse ninguno. El Rey don Philippe (como supo lo que en Frãcia passaua, y la poca diligencia que se ponia en remediarlo) embio luego sus Embaxadores a la Reyna, y al Rey Carlos su hijo. Lo mesmo hizo la Reyna doña Catalina de Portugal, que embio a Don Alonso de Alencastro Comendador Mayor de Portugal, hijo de la Condessa de Lemos. Lo que se pedia a la reyna y al Rey de Francia, era, que con toda breuedad tratassen de remediar vn daño tan grande: de que tanta offensa de nuestro Señor resultaua, y tanto peligro para todos los buenos. Y que si para esto tuuiessen necessidad del fauor y socorro de Castilla, y Portugal, ellos no dubdarian de acudir con ela su tiempo. Que les pedian muy encarescidamente, diessen orden como este mal se remediasse, antes que passasse a ser irremediable. Estas embaxadas, y el crescimiento grande en que yuan cada dia las cosas de los hereges, pusieron gana a los Reyes de tomar este negocio muy de veras. Començose luego a poner en orden exercito. El Rey don Philippe embio a Don Luys de Carauajal, con hasta tres mil Españoles: y sin esperar a otro mayor aparejo, se començo la guerra por tres o quatro partes. En la qual huuo algunos cercos bien importantes, como fueron el de Orliens, y Leon, y otros que pusieron los Catholicos. Passaron algunas particularidades, que por ser cosa varia, y que se ha contado de diuersas maneras, no quiero pararme a particularizarlas. Señaladamente el Capitan Moluc vencio vna vez a Durazo. Rehizose luego de hasta cinco mil infantes, y vino a batalla con Mompenseri, teniendo tres mil cauallos, y tambien fue desbaratado. Iuntaronse despues los Españoles de Pamplona con Moluc, y hizieron algunas faciones señaladas. Passose en estas y en otras cosas de poco momento todo el verano de sessenta y dos, hasta q̃ a diez y ocho dias de Deziembre del mesmo año, el Condestable de Francia, y Monsiur de Guisa Capitanes Catholicos, vinieron a batalla con Monsiur de Conde, y con los de mas Capitanes Lutheranos, en los campos de Tours. En la qual (aunque en los principios fue preso el Cõdestable, y desbaratada toda su caualleria) despues cargo tambiẽ la infanteria Española, que desbarataron a Conde, y le prẽdieron. Al fin quedo por los Catholicos la victoria, que fue biẽ señalada. Y por auerse prendido el Capitan general de los hereges, tuuose creydo que con ella sin dubda quedariã los negocios en buena orden. Pero fue muy al reues, porque las cosas succedieron de otra manera, por auer muerto Vandoma en vn recuentro: y por vna terrible

Monsiur de Guisa.

Muerte de Monsiur de Guisa.

ble desgracia y desman que succedio en el Campo del Rey. Y fue, que vn mal hombre (sobornado segun se dize por el maluado de Conde) se passo a nuestro Campo, con estraña dissimulacion, a fin de matar a Monsiur de Guisa. Anduuo algunos dias en su casa este traydor: y quando vio la suya, disparo vn pistolete, y dio a Mõsiur de Guisa vna tal herida, que dentro de cinco dias vino a morir. Acaescio esta desgracia (para total perdicion deste negocio) en la semana sancta del año de sessenta y tres. Con lo qual el exercito y partido del rey Carlos, y de todos los Catholicos, vino a tan duros terminos, q̃ a la reyna le fue necessario conformarse con el tiẽpo, y venir a concordia harto vergonçosa con Monsiur de Conde. En la qual entre otras cosas, se capitulo, que a Cõde se le diesse libertad, y titulo de gouernador de Francia. Y que en lo dela Religion, cada vno pudiesse viuir como le parescIesse: cõ tanto, que en solos quatro pueblos principales de Frãcia, y no en otros, se pudiesse predicar publicamẽte la seta Lutherana, y la opiniõ de los Hugonotes. Desta manera se deshizierõ los Campos, y los Españoles se vinierõ a sus casas, y quedo Francia tan perdida por algunas partes como Alemaña, o como alguna de las otras prouincias Lutheranas rebelada contra su Dios y contra su Rey. Plazera a Dios q̃ inspirara en los hereges, y ellos se conformaran cõ la Iglesia Catholica Romana en sus opiniones. Y sino lo quisieren hazer de grado, no faltara quien se lo haga hazer por fuerça: porque quãdo no aya otro, el Rey nuestro Señor, como Christianissimo, tomara la causa de Dios por suya, y castigara estos perfidos enemigos: si quiera porque de tan malos vezinos, no se pegue a estos sus tã Catholicos Reynos alguna Roña. En lo qual mostrara al mũdo, auer heredado de su Catholico y valerosissimo padre el Emperador Carlos Quinto, el zelo de ensalçar la Fe de su Dios, y de conseruar la magestad y honor de la Iglesia Romana.

Para confusion destos perfidos Hereges, que niegan la veneracion de las Reliquias y de la Cruz Sacratissima en q̃ IESV CHRISTO nuestro Dios padescio, quiero poner aqui vn milagro que poco antes destos dias acontescio en Madrid, con vn pedacito del madero dela misma Cruz que tiene en su poder la Serenisima y muy Catholica Princesa de Portugal Doña Iuana, hermana del rey don Philippe, el qual milagro passa desta manera. En el mes de Octubre del año de cinquenta y nueue, estãdo muy fatigada de cierta enfermedad Doña Maria de Castro, muger de don Francisco de Cisneros, vinieron a pedir a su Alteza vn poco de agua en q̃ se huuiesse bañado el lignũ Crucis: porque se acostumbraua dar a personas deuotas, y se auian visto sanar de diuersas enfermedades. Mando luego la Catholica Princesa echar la Cruz en agua como le fue supplicado, y subito se vio salir della sangre. Su Alteza embio luego a llamar a don Fernando de Castro Marques de Sarria, y fueron con el a ver este milagro el Duque de Alburquerque, y el Conde de Andrada, y don Fernando de Castro su hijo mayor (de quien yo supe este memorable caso) los quales todos vieron por vista de ojos el milagro, y luego vino alli fray Rodrigo de Badillo general que despues fue de la orden de Sant Benito. El qual saco el Sagrado madero del agua donde estaua, y al meterlo en el reliquario, cayo del vna gota de sangre viua. El agua con vna mancha de sangre en ella se lleuo al monasterio de Sant Martin de aquella villa de Madrid. La doña Maria de Castro murio aq̃lla misma noche: y ansi lo auia dicho su Alteza dela Princesa que moriria, porque ya otras dos vezes dixo auerle acõtescido, parescer sangre en el agua, quãdo el

do el enfermo para quiẽ se pedia estaua sin remedio, y auia de morir de aquella dolencia. Y ansi affirman auer acontescido en la muerte del Emperador Carlos Quinto. Tales milagros como estos, es bien que se sepan para cõfundir a los que no quieren creer sino solo lo que veen con los ojos. Y para confirmacion de los fieles que sin ellos creen lo que la Iglesia les manda creer.

Muerte de Andrea Doria.

En este mismo año en el mes de Nouiembre fallescio desta vida el famoso Capitan de mar Andrea Doria, Principe de Amalphi, por cuya industria la ciudad de Genoua su patria goza y ha gozado de pacifica libertad muchos años. Por lo qual el Senado della en gratificacion de tan immortal beneficio, le llamo por Decreto publico Padre dela patria. Murio en honradissima vejez, de edad de nouẽta y tres años, dexo su officio y estado a Iuan Andrea Doria su sobrino que oy le tiene, y sirue como el tio al rey don Philippe con sus galeras.

Muerte de Gustauo rey de Suecia.

Vn poco antes en el mismo año murio Gustauo Rey de Suecia, y succediole Henrico su hijo.

Naufragio terrible de las galeras de España. Don Iuan de Mendoça.

Vna desgracia grandissima que acontescio a estos reynos de España, el inuierno passado, no quiero passarla aqui en silencio, porque cierto fue vna cosa pocas vezes vista, y de donde se nos ha seguido, y espera seguir harto daño: y fue, que viniendo el Capitan general de las galeras de España Don Iuan de Mendoça (bien descuydado de semejante desastre) por la costa de Malaga, al puerto de la Herradura, le sobreuino vna tan nunca vista tormenta, que sin poderlo remediar, perescio el, y mucha de su gẽte, y se perdierõ casi veynte galeras: que no teniamos mas en España. Cosa cierto de grãdissima lastima. Y que della resulto el cerco que en este mes de Mayo ha

Cerco de Oran.

tenido puesto sobre Oran el Rey de Argel: que no ha sido poco, que el Conde de Alcaudete, y dõ Martin su hermano, ayan podido defender aquella fuerça. Digo que dela perdida delas galeras, resulto esta guerra, porque verisimilmente se puede presumir, que si el rey de Argel, no viera que sin galeras no podia ser bien socorrida Oran, no tuuiera osadia para cercarla. Pero sin esso y con esso, loado Dios no ha faltado socorro, y remedio para defenderla de la furia de aquellos Barbaros. Los quales, viẽdo que no podian salir con su intencion, alçarõ el cerco, y se boluieron destroçados, y con perdida de gẽte y artilleria: y Oran quedo libre y segura deste terrible acometimiento. Este cerco pusierõ los Moros en Oran el año de mil y quinientos y sessenta y tres. Y pues ya con el fauor diuino somos llegados al año de mil y quinientos y sessenta y quatro, y ha sido Dios seruido de que el sancto Concilio de Trento se acabasse: no resta otra cosa para dar fin a este Capitulo, sino q̃ pongamos aqui en summa lo que en el se hizo. Lo qual passa dela manera que veremos en el parrapho siguiente.

De la summa, y conclusion del Ecumenico Concilio general de Trento. Y de otras algunas cosas notables que acontescieron hasta la muerte del Papa Pio Quarto.

§. Vnico.



LA profunda paz y trãquillidad, que por todas las Prouincias dela Christiandad florescia, en los años adõde agora llegamos, fue (como acabo de dezir) la causa principal para que de conformidad de todos los Principes Christianos, el Pontifice Pio Quarto diesse su authoridad y consentimiento, para que en Trento se continuasse el

Reassumpcion del Cōcilio de Trento.

Cōcilio a fin de que por aquel camino se acabassen de cōfundir las heregias de Luthero, y las de los de mas Heresiarchas sus allegados. No porque ninguna dellas tuuiesse color de verdad, sino por que dandose a los hereges audiencia libre y segura, y viniendo ellos a disputar sus opiniones, se sacaria en limpio la verdad: y no viniēdo, quedarian de todo punto conuencidos de pertinaces y porfiados. Despachadas pues las Bullas necessarias de la publicaciō del Cōcilio, y hechos para el los llamamientos ordinarios, el Pontifice (que por sus occupaciones no pudo hallarse en el personalmente) cometio sus vezes a los Cardenales Mantua, Syripando, Simoneta, y Polonia, para que todos quatro presidiessen en su nombre en el Cōcilio, conforme a la costumbre antiquissima que en esto se ha tenido siempre en los Concilios Generales, dende el tiempo de los Apostoles. Despachose la Bulla de la Reassumpcion, a veynte y nueue de Nouiembre del año de mil y quinientos y sessenta: y celebrose la primera Session treze meses adelante, que fue a diez y ocho dias del mes de Enero, del año de mil y quiniētos y sessenta y dos: porque todo este tiempo se gasto en el concurrir a Trento los Obispos y Prelados de diuersas prouincias de la Christiandad. En esta primera Session, ninguna cosa se hizo mas que la ordinaria, que es abrir el Concilio, y declarar que la ciudad de Trento era lugar legitimamente diputado para la celebracion del, y que en ella se deuia proseguir hasta le fenescer. Celebraronse tras esta otras nueue Sessiones en diuersos dias, como particularmente lo podra ver quien fuere curioso en el original deste sacrosancto Concilio. No me quiero cansar a mi, ni a quien esto leyere, poniendo en particular todo lo que en ellas se decreto: porque (como ya otra vez lo tengo aduertido) seria trabajo excusado. Bastara dezir en general, que alli se acabo de declarar todo lo que la Iglesia Christiana ha creydo y tenido, y nosotros deuemos creer y tener, acerca de los sanctissimos siete Sacramentos de la Iglesia: y se confundieron y reprobaron todos los errores y desatinos de los Hereges modernos, sin que cosa ninguna concerniente a la doctrina Catholica se mudasse, ni alterasse de como antes la Iglesia Romana vniuersal la solia sentir y enseñar. Approbose el vso loable de las indulgencias, y de las imagines: y lo que siempre se ha sentido del Purgatorio, de la veneracion de las reliquias, de la inuocacion de los sanctos, de la celebracion de las fiestas, de los ayunos, de la differencia de los manjares, de las cerimonias y ritos antiguos que se guardan en la celebracion y vso de los sanctos Sacramentos. Y vltimamente se declaro ser la suprema la Magestad del Pontifice Romano, quedandose todas estas cosas y las demas, en los mismos terminos que antes estauan, como cosas sanctissimas, loables, y recebidas por el comun sentido, y consentimiento de la Iglesia militante dende su principio. Remediaronse a buelta desto muchos abusos, y decretaronse muchas cosas importantissimas, en la materia de la reformacion vniuersal, ansi acerca del vso de los mismos Sacramentos, como de las costumbres de toda la Republica Christiana. Celebrose la vltima Sessiō a quatro dias del mes de Deziembre, del año de mil y quiniētos y sessenta y tres: en la qual el Presidente, y los demas Legados Apostolicos, mandaron q̄ se tornassen a leer alli todas las otras Sessiones y Decretos, pronunciados en el sancto Concilio Tridentino, dende su primera origen, ansi en vida del Pontifice Paulo tercio que le començo, como en tiempo de Iulio tercio y de Pio quarto, que le prosiguieron. Despues que se huuie-

Año 1560.

Año 1562.

Año 1563.

Fin del Cōcilio de Trēto.

huuieron leydo, los Padres a vna voz los approbaron y ratificaron de nueuo, dandoles su consentimiento y authoridad, como a cosa hecha por toda la Iglesia Christiana, y pidiendo al Pontifice (en reconoscimiento de su supremo dominio y magestad) que tuuiesse por bien de confirmarlo. Hecho esto, leuantose en pie el Reuerẽdisimo Cardenal Moron, y dixo estas palabras, Reuerendisimos Padres, el Concilio es acabado. Hagamos gracias al Señor, y podreys yros en Paz. Respondieron todos, Amen. Començaronse luego con grande alegria las Acclamaciones ordinarias, a manera de Dialogo, proponiendo el Cardenal de Lorena, y respõdiendole todos los Padres a vna voz, en la manera siguiente. Viua muchos años nuestro Señor y Beatisimo Padre Pio quarto Summo Pontifice de la Iglesia vniuersal, y viua para siempre su memoria. Respondieron todos, Amen. Señor Dios padre nuestro, conseruad por muchos años a nuestro Sanctisimo padre, para que sea pastor de vuestra Iglesia.

Aclamaciones del Cõcilio de Trẽto.

El Señor Dios nuestro de paz eterna gloria, y felicidad, a las animas de los sanctos y Beatisimos Pontifices Paulo tercio, y Iulio tercio: con cuya authoridad se començo y prosiguio este Sacrosancto Concilio. Respondieron todos, Su memoria sea en bendicion.

Bendita sea la memoria del Catholico y Christianisimo Emperador Carlos quinto, y de los Serenisimos Reyes que fauorescierõ, y ampararon este Sacrosancto Concilio. Respondieron todos, Amen, Amen.

Viuan muchos años, el Catholico, Christianisimo, pacifico, y serenisimo Emperador don Fernando, y todos los otros Reyes, Republicas, y principes nuestros, Respondieron todos, Conserua señor a nuestro Pio y Christianissimo Emperador Fernãdo Primero. Emperador celestial, guardadnos muchos años a los Reyes de la tierra, que son conseruadores de la recta y verdadera fe Catholica.

Demos muchas gracias, a los Legados de la sancta Iglesia Catholica Romana que han presidido en esta sancta Synodo vniuersal, y viuan ellos muchos años. Respondieron todos, Densseles muchas gracias, Viuan muchos años.

Dios nuestro señor conceda mucha vida y salud a los sanctissimos Obispos, y los lleue con bien a sus casas. Respondieron todos, Ayan perpetua memoria los pregoneros de la verdad. Viua muchos años tan Catholico Senado.

Sancta es la Ecumenica Synodo Tridentina, Su fe confessemos, Sus decretos guardemos para siempre. Respõdieron todos, Siempre la confessemos, y siempre los guardemos.

Todos los que aqui estamos, creemos lo que cree el sancto Concilio. Todos sentimos vna mesma cosa. Todos lo consentimos, y lo abraçamos, y lo firmaremos de nuestros nombres. Esta es la fe del bienauenturado sant Pedro, y de todos los Apostoles. Esta es la fe de nuestros padres, esta es la fe de todos los Catholicos. Respondieron todos, Ansi lo creemos, ansi lo sentimos, y ansi lo firmamos.

Allegãdonos a estos sanctissimos decretos, el señor Dios nuestro sea seruido que seamos dignos de su misericordia, y merezcamos la gracia del summo y primero sacerdote, Dios y señor nuestro Iesu Christo, hijo de Dios padre, intercediendo por nosotros la sacratissima Virgen sin manzilla nuestra señora su madre, y todos los otros sanctos de la Corte celestial. Respondieron todos, Fiat, fiat, Amen, amen.

Malditos y anathematizados sean todos los hereges, Amẽ. Respondierõ todos, Anathema sobre los hereges, Anathema en los hereges, Amen, Amen, Anathe-

nathema en los hereges, Amen, Amen.
Acabadas las Acclamaciones, los padres se leuantaron, y se fueron a sus posadas, llenos de alegria y contentamiento espiritual, por auer puesto el desseado fin a vn negocio tan importãte y largo. Auisoseles a todos que nadie se partiesse de Trento, hasta auer firmado de su nombre el Instrumẽto del Concilio. Firmarõle luego los quatro Legados, y con ellos otros dos Cardenales, tres Patriarchas, veynte y cinco Arçobispos, ciento y sessenta y ocho Obispos, siete Abbades Bẽditos, treynta y nueue procuradores de los Prelados absentes, y siete generales de otras tantas ordenes approbadas: que por todas fueron dozientas y cinquenta y cinco firmas. Cõ esto se partieron todos para sus tierras, y se puso el desseado fin al Sacrosancto vniuersal y Ecumenico Cõcilio de Trẽto. No parescieron en el los Protestantes dela Confession Augustana, ni otros ningunos de los hereges Sectarios, conosciendo que no podian defender en publico sus desatinos: ni quisieron gozar de vno y muchos Saluosconductos que se les concedieron, para su entera y cierta seguridad. Despues de lo qual, en veynte y seys dias del mes de Enero, del año siguiente de mil y quinientos y sessenta y quatro, en consistorio publico (proponiendolo el Cardenal Farnesio Vicecãcellario Apostolico) el Pontifice Pio quarto, approbo y cõfirmo todo lo hecho y decretado enel Cõcilio Tridẽtino: puesto q̃ en muchas cosas concernientes a la reformaciõ de la Corte Romana, era grãdissimo el interesse pecuniario que se le quitaua por el Concilio ala camara Pontifical. Y porq̃ no fuesse menor el zelo de nuestro serenissimo y muy Catholico Rey dõ Philippe, en hazer que por todos sus Reynos y Señorios se pusiesse en execucion lo decretado enel Cõcilio, que el del Summo Põtifice en confirmarle, su Magestad mando librar su prouision Real, en Madrid, a doze de Iulio deste mesmo año de sessenta y quatro: por la qual manda q̃ todos sus subditos y naturales, tengã, creã, y guardẽ, todo lo por el Sãcto Cõcilio, declarado y statuido sin excepcion ninguna. Y porq̃ entre otras cosas, enel se ordeno que en ciertos tiempos se celebrassen Cõcilios prouinciales, y Synodales, el mismo Catholico Rey dio luego por orden a los prelados destos Reynos, que los celebrassen cada vno en sus prouincias. Celebrarõse enel año đ mil y quiniẽtos y sessenta y cinco señaladamente quatro Concilios prouinciales: en Toledo vno (q̃ a mi cuẽta sera el Decimonono Toledano de los mas famosos) en Salamanca otro de la prouincia Cõpostellana de Sanctiago de Galizia, y en çaragoça de Aragon otro, y en Valẽcia otro. En todos ellos se hã ordenado cosas muy sanctas y loables. Cõ lo qual podemos esperar en nuestro señor, que la Republica Christiana (alomenos en España) y el estado ecclesiastico y seglar se vera presto en tanto concierto y reformacion, que los hereges nuestros enemigos no tengan en nosotros que reprehender. De donde podemos palpablemente conoscer, la grande prouidencia y consejo inscrutable de nuestro Dios, pues de vn mal tan grande, y de vn escandalo y rebelion tan dañosa como la de Martin Luthero, ha sabido sacar vn tan grande bien como este, de que se ayan remediado muchas cosas, que si este escandalo no nasciera primero, por ventura no se remediaran tan ayna. Y assi veremos ser verdad lo que Christo dixo, conuiene que vengan escandalos, porque a costa de la perdicion de los malos (que como reprobos y prescitos assi como assi se auian de perder) se prueuen los buenos, y cobren auiso para no caer. Suppliquemos le humilmente sea contento de assistir con nosotros, para que los Catholicos

Numero de los Padres del Cõcilio de Trento.

Año 1564.

Cõcilio en Toledo.
Cõcilio en Salamanca.
Cõcilio en çaragoça.

tos viuamos como creemos, y los hereges crean y viuan como deuen, reduziendose al gremio de la sancta Iglesia su madre.

Milagro en el Principe dõ Carlos.

Y porque señaladamente los hereges que niegan la inuocaciõ de los sanctos y lo mucho que pueden delãte de nuestro señor las oraciones de los bienauenturados que reynan con el en el cielo, se confundan con exemplos, sino quisieren creer a lo que les enseña la Iglesia, sera bien poner aqui el milagro grande que nuestro Dios obro palpablemente en el Serenissimo Principe don Carlos, por intercession del bendito sancto fray Diego, de la orden de Sant Francisco: cuyo cuerpo descansa y esta tenido en gran veneracion enel monasterio de Sant Francisco de Alcala de Henares. El qual milagro passa realmente desta manera.

Sãcto Fray Diego.

Auiendo el Principe dõ Carlos adolescido grauissimamente de cierta herida peligrosissima en la cabeça, vino a tãto extremo, que ya los Medicos le tenian por muerto: y el Rey su padre, con el sentimiento que conuenia, estaua retirado en el monasterio de Sant Hieronymo, en la villa de Madrid, esperando cada momento la triste nueua, de la muerte de su vnico hijo. Estando pues su Alteza ya en el articulo de la muerte, y poco menos que sin sentido, despues que se auian tentado todos los remedios naturales, y se auian hecho muchas processiones y letanias, supplicando a nuestro señor por su salud, acordo se que seria bueno sacar de la sepultura las sanctas reliquias de aquel bendito frayle. Fueron a ella, y hallaron al cabo de cient años tan entero el cuerpo, como quãdo se sepulto. Pusieronsele al enfermo ansi entero en la cama. Y aũque casi no tenia ya vida, leuanto los braços con gran deuocion, y començo de palpar, y tocar con las manos aquellos sanctos huessos. Fue cosa de grandissima marauilla, y admiracion, que enel punto començo a sentir mejoria: y de poco en poco vino a recobrar entera salud, con grandissimo contentamiento destos sus Reynos, y en eterno loor y gloria de nuestro señor y de su sancto sieruo. Acaescio este milagro el año de mil y quinientos y sessenta y tres. Y porque de todo punto quedassemos en deuda a nuestro señor de las vidas de casi todos nuestros Reyes, plugo a Dios, que el año adelante de sessenta y quatro, adolesciesse de vna calentura peligrosissima la Esclarescida Reyna Doña Isabel, muger de nuestro Inclyto Rey don Philippe. Llego tambien a lo vltimo esta señora, y tuuose creydo que sano, ni mas ni menos por intercession del mismo sancto fray Diego, y por muchas oraciones y obras pias que por su salud se hizieron. Bendito sea nuestro Señor, que por su diuina bondad nũca dexa de oyr nuestras justas peticiones, y mostrarnos que le plaze de ser importunado de los peccadores.

Año 1563.

Enfermedad de la Reyna Doña Isabel.

Muerte del Emperador don Fernando.

En el mismo año de mil y quinientos y sessenta y quatro, dia señalado del Apostol Sanctiago, en 25. dias del mes de Iulio, passo desta vida en la ciudad de Vienna en Austria, el Christianissimo Cesar, electo Emperador dõ Fernando Primero, Rey de Vngria, auiendo que tenia el Imperio, por la cession del Inuictissimo Carlos Maximo su hermano, siete años y medio, y algunos dias mas. Su sancta muerte, fue bien semejante a la Catholica vida que viuio. Porque mas parescio que de la cama se subia al cielo, que no que moria. El dia antes que muriesse, estuuo en las visperas con grandissima deuociõ, y mando que se cantassen cõ toda la Musica y magestad possible. Acabadas las Visperas hizose lleuar a la cama, porque de vna calentura ethica estaua ya casi cõsumido, y sin ninguna esperãça de salud. A la media noche sintiose tan indispuesto, que cono-

conoſcio bien que la vida ſe le acabaua. Mando que le traxeſſen la Extrema Vnction. Y deſpues que la huuo recebido deuotiſſimamente, quiſo que vinieſſen alli todos los Muſicos de ſu Capilla, y que le cantaſſen Hymnos, y Pſalmos, y algunos motetes de coſas eſpirituales y deuotas, a fin de que la Muſica le leuantaſſe el eſpiritu en contemplacion de las coſas del cielo. Mientras la Muſica duraua, tenia el los ojos pueſtos en vn Crucifixo, y meneaua la lengua diziẽdo coſas tan deuotas, y de tã Catholico Chriſtiano, que todos los preſentes eſtauã como attonitos, de ver en vn principe tanto heruor, y tanta conſtancia en el morir. Deſta manera perſeuero, haſta que alla cerca de la mañana vino a dar el alma al que la crio. Eſte glorioſo fin huuo el Catholico don Fernando. Succediole enel Imperio, y enel Reyno de Vngria, Maximiliano ſu hijo Rey de Bohemia, y es el Segundo de los Emperadores deſte nombre. Cuya vida nueſtro ſeñor acreſciente, para que como hijo y deudo de tales padres, buelua ſiẽpre por la cauſa de Dios y de ſu Igleſia, defendiendola conforme a ſu officio, de los incurſos de ſus enemigos.

Maximiliano II. Emperador.

Peñol de Velez Malaga ganado.

Enlos miſmos dias, que paſſo deſta vida el Emperador don Fernãdo, nueſtro Catholico Rey don Philippe (deſſeãdo hazer a los Infieles Africanos algũ notable daño) mando q̃ ſe armaſſe en la ciudad de Malaga vna flota, de muchas y muy buenas galeras y fuſtas. Puſoſe en ellas buen numero de gẽte de guerra, y haſta quatro mil infantes Tudeſcos. Cõ lo qual partio de Malaga el general d'las galeras de Eſpaña don Garçia de Toledo, y con el don Aluaro de Sande, y dõ Sãcho de Leyua, y otros hombres ſeñalados. Puſoſe cerco ſobre el Peñol de Velez Malaga en Berberia. Y deſpues de algunas particularidades q̃ en eſto paſſaron (q̃ no me quiero parar a contarlas) el Peñol ſe gano por los nueſtros cõ poca difficultad, en ſeys dias del mes de Septiembre, deſte año de mil y quinientos y ſeſſenta y quatro: y por ſer ya el tiempo tan adelãte, no ſe proſiguio mas en la guerra por entonces.

Toggay ganada por Maximiliano.

Enla entrada del año ſiguiente de mil y quinientos y ſeſſenta y cinco, a onze de Febrero, el Emperador Maximiliano (teniendo algunas competencias con el Rey Stephano de Trãſſyluania hijo del Bayuoda Iuan Sepuſio, antiguo competidor del Emperador don Fernando ſu padre) mando a ſu general Lazaro Vanſuuendi, cauallero principal, y muy exercitado en la guerra, que juntaſſe gente, y los pertrechos neceſſarios para entrar por la tierra del enemigo. Hizo Lazaro con diligencia lo que le fue ordenado: y juntando baſtãte numero de gẽte, y treynta pieças de artilleria grueſſa, fue a poner cerco ſobre la villa de Toggay, lugar pueſto entre muchos pãtanos, y cercado del rio Tibiſco por la vna parte, y por la otra de otro rio bien principal, en los confines de Vngria y Trãſſyluania, treynta leguas de Buda. El tiempo era rezio, y los rios eſtauan elados, de tal manera que pudieron ſuffrir a que ſe plantaſſe ſobre ellos la artilleria. Dioſe bateria al lugar y a la fortaleza cõ tanta furia, que en menos de cinco horas ſe gano, con grande admiracion de todos, por auerſe batido ſobre el yelo: que no es pequeño loor del Capitã que lo oſo emprender. Y por ſer eſta de las primeras hazañas del Emperador, y coſa que ſe vee pocas vezes, no la quiſe aqui paſſar en ſilencio.

Peſtilencia en Eſpaña.

Eſtauã en todo ſoſſiego y quietud, las coſas de la Chriſtiandad, entre los principes della, ſin que por todos eſtos años (dẽde que ſe acabo la guerra delos Lutheranos, y Hugonotes de Francia) huuieſſe auido pendencia notable entre ellos, mas dela que acabo de contar: y principalmente en Eſpaña eſtauamos en todo ſoſſiego. Pero (permitiendolo anſi

nuestro señor por nuestros peccados) plugo a el que por todo el verano del año de 1564. huuiesse en los Reynos de Aragon y Cataluña vna terrible pestilẽcia. Fue perniciosissima, y muy dañosa en los lugares adonde se padescio. Pero como fuesse la enfermedad mas de humor cõtagioso y pegadizo, q̃ no de ayre corrupto, no fue general en todos los pueblos, sino en algunas ciudades y lugares adonde se descuydarõ de conuersar con gente y vestirse ropa tocada de aquella mala calidad. Venia de algunos años atras este daño, porque se sabe, que primero le sintieron los Moros en Africa, y despues se padescio en las costas de Murcia, y en Valẽcia, y aun en Francia primero q̃ passasse aca en España. Vltimamente en este año de sessenta y quatro, começo en las montañas de Iaca, y entro por Huesca y Ayerbe, y Monçon, y llego a la insigne ciudad de çaragoça, adõde murieron passadas de quinze, o diez y seys mil personas. De Aragõ passo despues a Nauarra y a Castilla, y hizo daño grãdissimo en Logroño, y en otros lugares de aquella comarca. Estuuo como abscõdida por todo el inuierno deste año: hasta q̃ en el siguiẽte de sessenta y cinco, entro en la muy noble y rica ciudad de Burgos, y en otros muchos lugares de su Obispado, y del de Calahorra, adonde se han muerto muchos millares de gẽtes, y en lo de mas de Castilla se ha padescido temor grãdissimo, de no sentir semejante calamidad y daño. Agora por la misericordia del señor en todas partes ay salud, puesto que todos estamos con recelo de no venir a semejante miseria. Esta enfermedad pestilencial fue causa de enturbiar, y escurescer el gozo y cõtentamiento q̃ en toda Castilla se sintio en este año, con vn solẽnissimo viage que hizo dende Madrid a Frãcia, nuestra Serenissima Reyna doña Isabel, a fin de visitar en Bayona a la Reyna de Francia su madre. Hizieronsele a su Magestad costosissimas fiestas y recebimientos en Medina del Campo, y en Valladolid, y estauan le aparejadas otras muy mas costosas en Burgos. Pero al tiempo que huuo de entrar en ella, estaua ya tan corrompida, que no se pudieran hazer sin grandissimo peligro, y por esso se dexaron.

Viage de la Reyna doña Isabel a Francia.

Cerco de Solymã sobre Malta.

Quedo tan sentido y enojado nuestro enuegescido enemigo Sultã Solyman, el grã Turco, de la perdida del Peñol de Velez Malaga (que el año antes como dixe ganaron los nuestros en Berberia) que determino vengar aquella injuria, haziẽdonos vn daño notable, y de mucha importancia. Para lo qual propuso ganarnos la Isla de Malta, assiẽto de los caualleros de S. Iuan, agora al fin de sus largos años, como en el principio de su Imperio nos auia ganado la otra plaça importantissima de la Isla de Rhodas. A este fin, mando juntar en Constantinopla vna muy fuerte armada, en que auia mas de doziẽtas velas, las ciẽto y treynta galeras Reales, y las demas naos de carga, y Bergantines: y puso en ellas hasta treynta mil hombres de guerra. De toda esta flota era general el Bassa Piali, el que diximos que prendio en los Gelues a dõ Aluaro de Sãdi, y a los demas. De la gẽte (saltando en tierra) era Capitã Mustafa. Partio de Turquia esta gente, en principio de Mayo, del año de sessenta y cinco, y a los diez y ocho del mismo mes, llego a vista de la Isla de Malta, adõde estaua el grã maestre de la religiõ don Fray Iuan Velet, con hasta quiniẽtos caualleros, y con razonable numero de gente. Dos dias despues q̃ los Turcos vieron a Malta, llegaron a tomar tierra en ella en el puerto que se dize Março Xaloc, puesto entre Leuante y Medio dia: y sin hallar resistencia ninguna, pusierõ en tierra toda su artilleria, y municiones, y hasta veynte, o veynte y dos mil hõbres de guerra. Quatro o cinco dias despues que saltarõ en tierra, llego

Año 1565.

Mustafa

Mustafa con todo su Campo a reconoscer el Burgo de la ciudad de Malta la vieja, el qual esta desuiado de su ciudad algunas millas, y es la principal fuerça de la Isla. Tiene Malta por aquella parte dos puertos muy principales, el vno es el Março Xaloc (que dixe) y el otro se llama Março Muxeto. Para la guarda y seguridad destos puertos tiene dos muy fuertes Castillos, el vno se llama Sãctelmo, y el otro Sant Miguel. Pusose Mustafa sobre Sanctelmo, por ser aquella la principal fuerça de la Isla, y tuuole muchos dias cercado, defendiendole los de dentro (q̃ serian hasta ciẽt Caualleros, y otros quinientos Infantes) valerosissimamente. Porq̃ suffrieron nueue o diez assaltos crudelissimos (en el vno de los quales murio el famoso Cossario Dragut tiniẽte de Tripol, de quien arriba se ha hecho menciõ) hasta que ya los Turcos cargaron tan de veras, q̃ en vn assalto q̃ dieron al Castillo vispera de S. Iuan de Iunio, le entrarõ por fuerça, y se apoderaron del, matando todos los que dẽtro hallaron, sin dexar viuo solo vno. Pero ellos vendierõ tambien sus vidas, que mataron de los Turcos passados de mil y quinientos. Ganada Sanctelmo, embio Mustafa a requerir al gran Maestre que se rindiesse con ciertas condiciones, pues veya que ya no se podia tener. El Maestre respondio con tanto animo y valor, que se entendio del que sino era por fuerça, no se auia de acabar con el cosa ninguna. A cuya causa, el Turco determino de passar adelante cõ la guerra. Y llegando su campo al Burgo de la ciudad, puso cerco sobre el, y sobre el Castillo de Sãt Miguel. Porque ganado aquello, no quedaua en toda la Isla poblacion ni fuerça ninguna, que bastasse a poderle resistir. Para defensa y guarnicion del Burgo tenia dẽtro consigo el gran Maestre hasta seys mil hombres de guerra, que los mejores eran Españoles. En este medio tiempo el Pontifice Pio embio al Maestre hasta diez mil ducados de socorro, y a Pompeyo Colona con seyscientos hombres: mas los otros Principes Christianos, a quien tocaua de proueer el socorro a los cercados, no tuuierõ el cuydado que conuenia de socorrerlos. Solo nuestro Christianissimo y muy Catholico Rey Don Philippe, con estar aca en España, tuuo el zelo que fue menester para resistir a tan poderoso enemigo. Y proueyendo con toda diligencia en el negocio, mando a su general don Garçia de Toledo, Virey de Sicilia, que tuuiesse particular auiso de socorrer al grã Maestre cõ gente y bastimẽtos, y con los demas pertrechos necessarios para suffrir tan poderoso acometimiento. Estaua don Garçia en Micina, poniendo en orden su armada, para salir con toda ella en socorro de los cercados. Y porq̃ tuuo auiso del peligro grãde en que estauã los del Castillo de Sanctelmo (q̃ aun no sabia que fuesse perdido) despacho de presto a dõ Iuan de Cardona Capitã de las galeras de Sicilia, cõ quatro dellas, en que yuan hasta seyscientos homb..s, casi todos o los mas Españoles: con orden de que si por caso Sanctelmo fuesse perdido, metiesse aquella gẽte en la Isla, para socorrer a la parte que mas lo huuiesse menester. Quando don Iuan de Cardona llego a Malta, ya Sãctelmo estaua en poder de Mustafa. A cuya causa, el dio la buelta sobre las espaldas del Burgo: y sin ser sentido del enemigo, echo en tierra su gente, dexandola encomẽdada al Maestre de Campo Melchior de Robles, cauallero Portugues, y el dio la buelta para Micina. Melchior de Robles tomo la via de Malta la vieja, y de alli dio auiso al gran Maestre de su llegada. Diosele la orden que auia de tener para meter la gente en el Burgo: y el se supo dar tan buen cobro, que sin ser sentido, passo vna noche por medio del campo de los enemigos, y llego a ciertas bar-

Muerte de Dragut Arraez.

cas que le estauã aparejadas. Las quales tomaron en si la gente, y sin difficultad ninguna la metieron dentro del Burgo, sin que faltassen mas que ocho o nueue Soldados, que de cansados no pudieron seguir a los demas, y vinierõ a poder de los enemigos, y les dierõ noticia del socorro que se les auia metido en el Burgo. Eran ya seys dias andados de Iulio quando Robles entro en el Burgo, y fue tan bien recebido, y con tanto contentamiento de los cercados, quanto era razon. Y porque alli no era tanto menester como en el Castillo de Sãt Miguel, hizose vna puente de barcas, y por ella se passarõ alla de ay a tres o quatro dias. El Turco no dexaua passar dia ninguno sin batir el muro del Burgo, y fatigar a los cercados cõ assaltos, assi por tierra, como dẽde el puerto Março Muxeto. Pero por la mayor parte đ todos los assaltos lleuauã lo peor, porque los nuestros resistian valerosamente, y les hazian grandissimo daño con su artilleria, que tenian mucha y muy buena. Tanto, que les fue necessario embiar por mas gente, y por refresco de victuallas y municiones, las quales les vinieron luego en mucha copia. En este medio tiempo, el Virey de Sicilia don Garcia de Toledo, acabo de poner a pũto sessenta galeras, y partio de Sicilia para Malta. Llego a tomar tierra en la Isla a Siete dias del mes de Septiembre. Arribo con su armada a la parte đ la Isla q̃ mira hazia el Norte, enfrente delas dos Islicas Comino, y Cominoto, que son como arrabales de Malta, y distan della muy poco, y de Sicilia como veynte leguas. Echo en tierra don Garçia nueue mil hõbres entre Españoles y Italianos, todos gẽte valentissima y muy escogida, y dio la buelta para Sicilia por mas gente. Quando los Turcos entendieron que a los cercados les auia venido tan principal socorro, luego desmayaron. Y teniendo perdida la esperança de salir con su intencion, començaron a recogerse a sus baxeles, sin dexar en tierra gente ni municion, ni artilleria, ni bagaje ninguno, mas que algunas pieças gruessas, que no pudieron embarcarlas por la priessa, y las huuieron de dexar en tierra, y aun (segun se dize) dellas echaron en la mar. Los nuestros nueue mil hombres tomaron la via de Malta la vieja, cargados todos de municion, de vizcochos, y de otros bastimentos. Tardaron quatro dias en el camino: y tratandose entre ellos de salir de alli con su Campo formado en demanda de los enemigos (que aun no sabian q̃ fuessen embarcados) vinoles nueua de como ya todos se auian recogido a la mar, y por esso se estuuieron quedos por entonces. Dos dias despues de lo qual tuuieron auiso cierto, de que los Turcos se tornauan a tierra, y echauan en ella de nueuõ su artilleria. Y disputandose entre nuestros Capitanes de lo que seria bueno hazer, huuo tan diuersos paresceres, que no se acabauan de resoluer. Hasta que don Aluaro de Sandi, y otros algunos valientes Capitanes, se determinaron de yr en demanda de los enemigos, y de pelear con ellos de proposito, viniendoles la occasion. Partio don Aluaro de Malta la via del puerto, y no anduuo mucho que no se topasse con los Turcos, que ya estauan bien cerca de Malta la vieja. Fue tanto el denuedo y furia con que los nuestros los acometieron, que sin osar esperar vn momento boluieron las espaldas, y començaron a huyr. Siguio don Aluaro el alcance animosissimamẽte, hasta la lẽgua del agua, y aun huuo muchos de los nuestros que se metieron en ella hasta los pechos, en seguimiento de los Turcos, que ya tenian sus galeras y fustas en la Cala de S. Paulo. Murieron en este rebato passados de mil y quinientos Turcos, sin que de los nuestros muriessen mas que algunos pocos, del cansancio y trabajo del alcance. El Capitan Salinas, y otros algunos

anos llegaron a la costa, y dieron sobre la flota vna tal ruciada con sus arcabuzes, q̃ los Turcos alçaron anchoras enel punto, y se dierõ a la vela. Quando Piali salio del puerto, ya dõ Garcia de Toledo tornaua de Sicilia con mas gente de socorro. Pero llego a tiẽpo que no pudo empescer al enemigo, ni hazer mas q̃ seguirle, hasta ver adõde paraua. El Turco tuuo tã a proposito el tiẽpo, y caminaua tã de buena gana por ponerse al seguro, q̃ don Garcia se huuo de boluer a Sicilia, sin poderle dañar. Toco de buelta en la Isla de Malta y fue del Maestre muy biẽ recebido: y tomãdo en sus galeras toda la gẽte q̃ alli el auia traydo, dio la buelta para Micina, en fin del mes de Septiẽbre. Este fin huuo aquel famoso cerco de Malta, tã vergõçoso para Solymã, quãto lleno de honor y digno de eterno loor y fama perpetua del Rey dõ Philippe, por auer librado cõ tãta gloria suya, y a sus ꝓprias expẽsas aquella Isla, y con ella a toda la Religiõ de S. Iuã, de vn tã manifiesto peligro: y por auer el solo tomado por suya la causa comũ d' toda la Christiãdad. Murierõ en este cerco passados de treziẽtos caualleros, y entre ellos fue vno don Fadrique de Toledo hijo del Virrey, y al pie de veynte caualleros Españoles, y cõ ellos los Capitanes Medrano y Robles. Y perdio vn ojo Boninseñi, y quedarõ maltratados y heridos casi otros tantos, segũ se entendio por carta escripta por el gran Maestre, a nuestro Põtifice Pio IIII. El qual recibio cõ la buena nueua de la retirada del enemigo, el gozo y contẽtamiento q̃ se puede encarescer, por el peligro conoscido en que quedauã todas las costas de Italia, perdiendose aquella tan importante plaça. Solyman quedo muy corrido y auergõçado, y tan lleno de corage, que (segũ se dezia por muy cierto) tenia determinado de salir el verano siguiente con todo su poder, a satisfazerse de la famosa resistẽcia que se le hizo. Roguemos a nuestro Señor, nos libre de tã crueles enemigos, y nos guarde a nuestro muy Catholico Rey, para q̃ nos defiẽda con su fauor, como lo ha començado. Y no deuemos esperar otra cosa, porq̃ su Magestad cõ todo cuydado, sin perdonar a costa ni a trabajo suyo, tiene dada ordẽ agora, como se prouean de nueuo Malta, y la Goleta, y otras fuerças, de guarniciones y de todo lo necessario, para suffrir y quebrãtar la furia delos Barbaros, que tan amenazados nos tienen.

En este mismo año de 1565. fue muy notable y digna de memoria la jornada q̃ hizo a la Florida Pedro Menendez de Auiles, cauallero dela ordẽ de Santiago, de nacion Asturiano, hõbre no menos noble q̃ valiẽte y exercitado en los negocios, y general de mar. El qual cõ titulo de Adelãtado dela Florida y con otros fauores y mercedes q̃ le hizo el Rey dõ Philippe, partio de España dia de S. Pedro, a veynte y nueue de Iunio deste año con diez nauios, en q̃ yuan hasta mil y quiniẽtos hõbres (entre los quales auia algunos caualleros y hidalgos pariẽtes del Adelãtado) cõ intẽcion de librar aquella tierra dela Florida dela tyrannia de Iuan Ribao Frances Lutherano. El qual en compañia de otros muchos hereges de su nacion, se auia huydo de Francia los años atras, y estaua apoderado d' aquella tierra, y tenia en ella labrado vn fuerte, q̃ le llamaua el de Francia. Auia començado Iuan Ribao a sembrar en los coraçones de aquellos pobres Indios la pestilencial secta Lutherana, publicãdo q̃ lo hazia por orden del Rey de Francia: siendo la verdad q̃ se auia salido de su tierra en desgracia del Rey como herege, temiẽdo de no ser castigado por ello. Tuuo Pedro Menẽdez prospera nauegacion, y con su destreza y buena fortuna diose tan buena maña, q̃ sin perder hombre delos suyos, huuo a las manos a Iuan Ribao, con casi quiniẽtos Lutheranos, y con vn ardid estraño les corto a todos

Año 1565.

todos las cabeças, auiendoles primero ganado con grãdissimo auiso y no menos trabajo y difficultad el fuerte de Frãcia, q̃ llamo el de S. Mattheo por auerle ganado en su dia. Y antes auia el plãtado otro fuerte que se llamo de S. Augustin, porque en tal dia a veynte y ocho de Agosto desembarco en la Florida. Estuuose el adelãtado en aquella tierra descubriẽdola y fortificãdo las Islas de Cuba y S. Domingo q̃ caen alli cerca, y asseguran-do el viage de las Indias para nuestras armadas, por todo aquel año y el siguiẽte hasta el verano del d' 1567. Enel qual vino a España victorioso, dexando hecho otro tercero fuerte q̃ se llama de Sancta Helena, y otro junto a el de S. Philippe, fortificados de gente y municion. Dexo començada y en muy buenos terminos la conuersion de aquella gente Barbara, y dada buena orden para la prosecucion desta sancta obra. Fueronle muy agradescidos a Pedro Menendez por el rey dõ Philippe sus trabajos y seruicios, y diosele orden como tornasse a la conquista y descubrimiẽto de la Florida, cõ dozientos mil ducados de ayuda de costa. Traxo consigo seys Indios de la tierra que los vimos en Valladolid desnudos en cueros cõ sus arcos y flechas como andan alla todos. Esta notable jornada cõ las particularidades que en ella passaron, y con la descripciõ y calidades de la Florida (q̃ es tierra firme continuada con la nueua España sobre la mano derecha a la parte del Norte) la he visto yo escripta por el maestro Barrientos Cathedratico y professor de la lẽgua Latina en la insigne y celebratissima y no menos Catholica vniuersidad de Salamãca, al qual me remito para quãdo saliere a luz. Entretanto paresciome hazer aqui esta breue memoria, porq̃ no quede sin su merescido loor el Adelantado y se dẽ infinitas gracias a nuestro Señor por tan insigne beneficio como hizo a la gẽte simple de aquella tierra, en no permitir que la secta diabolica de Luthero se les diesse a beuer en la leche, para eterna condemnaciõ suya. Antes tuuo por bien de dar esta milagrosa victoria a los muy Catholicos Españoles, para q̃ ellos les enseñassen la syncera y limpia Fe que tienen, conforme a lo que cree la Sancta Iglesia Romana. Al tiempo que esto se escriuia, que corre el año de 1568. estaua el Adelantado aparejando su partida para boluer a la Florida, el successo de la jornada verale quien viuiere, y escriuirale quien tuuiere el cuydado.

En este mismo año de mil y quiniẽtos y sessenta y cinco se trasladaron de Frãcia a la sancta Iglesia de Toledo los huessos del bienauenturado Martyr y Pontifice Sancto Eugenio, primero prelado de aquella Real ciudad y Arçobispado, cuyo braço (segun arriba se dixo) se auia traydo a la mesma Iglesia, quatrocientos y diez años antes, por medio del Emperador dõ Alonso Septimo. La orden que se tuuo para hazer esta translacion, por ser cosa muy exemplar y notable, y de dõde resulta loor grãdissimo de nuestra nacion, y gloria muy grãde del Rey della dõ Philippe por su Christiano zelo, con que por vn tan singular exemplo quiso mostrar al mundo, en tiempos tan trabajosos, el honor y acatamiento que se deue tener a las reliquias de los bienauenturados, me parescio poner la aqui, algo mas estendidamente que lo hize en la primera edicion desta obra. Puesto que della tenemos vn libro particular, escripto por Antonio de Ribera, capellã del choro de la Sancta Iglesia de Toledo, persona de mucho zelo y curiosidad, el qual se hallo presente a todo lo que en este negocio passo. Pero con todo esso, no creo que dara fastidio a nadie leer aqui en pocas palabras, lo que alli se dize mas estendidamẽte. Lo qual passa desta manera.

El Dean y Cabildo de la Iglesia de Toledo (conosciendo muy bien el Sancto y Ca-

y Catholico zelo de su Rey, y cõsiderando lo mucho que enriquescerian su sagrado templo, con vn thesoro tanto por ellos desseado: y vista la oportunidad q̃ a la sazon auia para conseguir lo que otras vezes se auia procurado (por el estrecho parẽtesco y firme paz de los Reyes de Francia con el nuestro) hizieron instancia muy de veras cõ el Rey dõ Philippe, para q̃ fuesse contento de pedir al Rey Carlos Nono, su cuñado, y a la reyna doña Catalina su madre del Rey Carlos, los sanctos huessos de su prelado, para que fuesse aquella vna prenda, sobre las de mas, del deudo y amistad q̃ entre ellos auia. Dio el Rey oydos a esta peticion, y sin dilacion ninguna començo a tratar del negocio con los Reyes Christianissimos, tan de veras, que sin mucha dilacion vino a tener cõsentimiento de lo q̃ se desseaua: para lo qual siruio mucho, la prudencia y buena maña de don Frances de Alaua, embaxador del Rey en Francia, luego que el Rey tuuo auiso de lo que los Reyes Christianissimos concedian, mando auisar al Cabildo de Toledo, para que nombrassen vna persona para la execucion deste negocio, tal que le supiesse guiar con prudencia. Estaua el cuerpo Sancto muchos dias auia en la Iglesia de Sant Dionis dos leguas pequeñas dela ciudad de Paris, adonde tienen su sepultura los Reyes de Francia. Fue Sancto Eugenio discipulo de Dionisio Areopagita. El qual con otros sus compañeros, fue embiado de Roma, por el Sãcto Pontifice Clemẽte primero, para que predicassen el Euãgelio en las partes occidentales. Dionysio vinose a Paris, y embio de alli a nuestra España al sancto varon Eugenio. Entro Eugenio en España predicando, y auiẽdo discurrido por toda ella, y conuertido a la Fe Catholica muchos millares de gentes, con tanta felicidad quanta ninguno delos otros sus condiscipulos, hizo su assiento en Toledo, como en ciudad la mas principal y mediterranea de toda la prouincia, y auiendola conuertido, y con ella a todo su Reyno, quiso yr a visitar a su maestro Dionysio, por alegrarse cõ el del prospero successo de su predicacion. Antes que pudiesse verle, llegando al lago Marcasio, dos leguas y media de Paris, fue martyrizado, y su cuerpo echado en el mismo lago. Estuuo escõdido en aquellas aguas hasta que Hercoldo ciudadano Romano lo supo en reuelacion, y sacandole de alli, le puso en Diolio, lugar alli cerca, en vna Iglesia que alli se fundo a hõra deste glorioso sancto. Succedio despues, passados algunos años, cierto milagro, por el qual fueron trasladadas sus Sanctas reliquias a sant Dionis, adonde las de su Maestro Sant Dionysio descansan. Sabida pues por el Cabildo de Toledo la buena nueua de su desseo, con el regozijo exterior possible, y con el contentamiento que en vna cosa tan importante se deuia, nombraron luego para la jornada que se auia de hazer, a Don Pedro Manrique hijo del Adelantado mayor de Castilla, obrero mayor y Canonigo dela dicha Iglesia, persona no menos religiosa que noble, en quien concurrian, prudencia, valor, y las de mas qualidades que se podian dessear, para menear vn negocio tan graue. Dieronsele a Don Pedro las creencias necessarias en su Iglesia, y con ellas partio de Toledo a diez dias de Octubre, del año de mil y quinientos y sessenta y quatro. Estaua el Rey Don Philippe a la sazon en Madrid: y satisfecho de la persona del Embaxador, mandole luego dar sus despachos, escriuiendo el y la Reyna Doña Isabel su muger, de sus propias manos a los Reyes, para mayor significacion del desseo grande que tenian del buen successo deste negocio. Despacho se, ante todas cosas vn correo a Don Frances de Alaua, para que antes que Don Pedro entrasse en Francia, le auisasse,

ſaſſe, ſi querian los Reyes que fueſſe publica o ſecreta ſu yda, y adonde acudiria, y que orden auia de guardar en todo. Porque las alteraciones que arriba vimos de los Hugonotes de Francia, teniã las coſas pueſtas en terminos, que ſe requeria maña y deſtreza muy grande para no errar. Como quiera q̃ ſe temia, que los hereges por eſtoruar la veneracion de los ſanctos tanto dellos aborreſcida, y los Catholicos por no ſe ver deſpojar de vna reliquia tan importante, auian de reſiſtir con todas ſus fuerças eſta tranſlacion. Partio pues don Pedro de Madrid, y quãdo llego a Francia, hallo mayor difficultad de la que antes ſe auia temido. Porq̃ el Cardenal Carlos de Lorena, como Abbad de S. Dionis, eſtaua muy pueſto en hazer la cõtradicion poſſible, difficultando el negocio por cauſas muchas y muy apparentes. Pero al fin plugo a Dios que todas eſtas difficultades ſe vencieron, por la buena induſtria y prudencia de Don Pedro ayudada con nueuas cartas y diligencias que ſe hizierõ de parte de ſu Rey, y con la buena diligencia de don Frances. Pareſce cierto coſa digna de ſer conſiderada, que deſpues de tanta reſiſtencia y cõtradiction ſe auiſaſſe a don Pedro de parte de los Reyes, como ya el negocio eſtaua llano, y que ſe le entregaria el ſancto cuerpo, dia de S. Illefonſo Arçobiſpo de Toledo, a veynte y tres de Enero. Que pareſce que Sant Illefonſo quiſo tener parte en la Tranſlaciõ de ſu predeceſſor. Naſcieron con todo eſſo deſpues nueuos inconuenientes, ſobre la manera como la Sancta reliquia ſe auia de ſacar de ſu lugar, para q̃ ſe entregaſſe a dõ Pedro de ſuerte q̃ ſe pudieſſe dezir, que no ſe le daua vna coſa por otra. Lo qual todo ſe allano con buena maña, y con tales y tan diſcretos medios que baſtaron para prueua ſufficientiſſima, y cierta aueriguacion dela verdad. Como mas en particular lo refiere Antonio de Ribera, en el Tratado arriba dicho. El qual ſe hallo preſente como Notario a todos los actos que en eſto paſſaron. Traxo los hueſſos Sanctiſſimos, el Principe de Mantua Duque de Neuers, con haſta ſetẽta cauallos a Burdeos, adonde eſtauan a la ſazon los Reyes, que caminauan hazia Eſpaña, para verſe con la reyna ſu hija y hermana en Bayona, como arriba ſe dixo. Y dia dela Inuencion dela Cruz, a tres dias de Mayo, del año de mil y quinientos y ſeſſenta y cinco, eſtando cõ los dichos Reyes algunos Cardenales, y otros Principes (que llaman) dela ſangre, y muchos ſeñores, y caualleros en la Igleſia mayor de Burdeos, deſpues de celebrada Miſſa ſolenne, el Arçobiſpo de aquella ciudad entrego a don Pedro el ſancto cuerpo, en nombre de los Reyes, los quales luego con gran Religion y mucha humanidad, dixeron las cauſas que les auian mouido a vſar de aquella liberalidad, con el Rey don Philippe en ſemejante tiempo. El dia ſiguiente partio don Pedro con el cuerpo Sancto metido en vna litera. Y el Embaxador don Frances de Alaua, por no faltar en nada al buen officio que en eſte negocio ſiempre hizo, acompaño al Sancto haſta la raya de Eſpaña. Yuan alli don Martin de Padilla, hermano de don Pedro, y Don Martin de Vlloqui, y otras muchas perſonas, todos bien en orden, anſi para la decencia de aquella jornada, como para defender qualquiera mediana reſiſtencia que ſe quiſiera hazer de parte de los Catholicos, o de los Hugonotes. Llego el Sancto cuerpo a Irun primer lugar de Eſpaña, a nueue dias de Mayo. De donde don Pedro deſpacho vn correo al Rey don Philippe, con el auiſo de ſu llegada, y de como tenia ya en ſu reyno aquel precioſo theſoro. De lo qual ſu Mageſtad recibio grãdiſſimo contentamiento. Y de Valladolid dõde le tomo la nueua, mãdo que al punto ſe

partiesse el correo con ella para Toledo. Adonde huuo vna increyble alegria espiritual en los animos d' todos, la qual manifesto la sancta Iglesia y ciudad exteriormente, con muchos regozijos y fiestas que duraron algunos dias. A don Pedro despacho su Magestad otro correo, para que con secreto y dissimulació traxesse el sancto cuerpo a Tordelaguna, por ser aquel el primer lugar bueno del Arçobispado de Toledo. Y tambien, porque la pestilencia que a la sazon auia en Burgos y su tierra, estoruaua que no se hiziesse demonstracion dela Sancta reliquia en los lugares por donde auia de passar. Temiendo el peligro, que de conseruar con gente inficionada de la peste se podria verisimilmente seguir. Embio la Iglesia de Toledo algunos Canonigos y Racioneros y Musicos, y mucho apparato de brocados, y plata, y cera blanca, a Tordelaguna. Dóde se recibio el Sancto cuerpo solennissimamente, hallandose a la fiesta innumerable gente, con muchas Cruzes y Clerezia de toda aquella comarca. Collocaronse las Sanctas Reliquias en vn sumptuoso Tabernaculo, adonde se celebraron officios solennes, mañanas y tardes por espacio de ciento y treynta y dos dias. Los quales fueron menester para que la Reyna boluiesse de Bayona, y se passasse la furia del verano, y se aparejassen en Toledo las fiestas sumptuosissimas que se auian de hazer en su recebimiento. Passados estos dias, por orden de su Magestad Don Gomez Tello Giron (Gouernador que a la sazon era del Arçobispado de Toledo, por el impedimento de don Fray Bartholome de Miranda Arçobispo de aquella ciudad) vino a Tordelaguna, bien acompañado del mismo Don Pedro Manrique, y de otras muchas personas principales de su Iglesia. Sacose de alli el cuerpo Sancto, Sabbado a diez de Nouiembre del mismo año, Aquel dia llego a Talamanca, y el siguiente a Daganço. El Lunes entro en Alcala de Henares, y por sus jornadas llego a Toledo el Domingo siguiente, a diez y ocho del mismo mes. Por todo el camino se le hizieron fiestas y processiones muy solennes, principalmente en la insigne villa de Alcala de Henares, adonde huuo vna procession de nouenta Cruces, y ciento y veynte pendones, con muchas danças, representaciones, y letras, y otras cosas ingeniosissimas, como se podian esperar de vna Vniuersidad tan llena de buenos ingenios, y tan Catholica. El dia que llego a Ierafe dos leguas de Madrid, salieron a ver el cuerpo, y a hazerle la veneracion y acatamiento deuido, la Catholica reyna doña Isabel, y la Princesa doña Iuana su cuñada, hermana del rey viuda del Principe don Iuan de Portugal, y con ellas don Iuan de Austria su hermano, hijo del Emperador Carlos V. Los quales despues de auer hecho la demonstracion de christiandad y deuocion que se deuia, se tornaron a Madrid aquella noche. Estaua ya el Rey don Philippe en Toledo esperando el sancto cuerpo, y con el estauan el Principe dó Carlos su hijo primogenito, y sus dos sobrinos Rodolpho, y Hernesto, hijos del Emperador Maximiliano Segundo, y de doña Maria su hermana del rey, con muchos grandes y caualleros de su corte que seria largo contarlos. Entre los quales estauan ocho Obispos, que los seys dellos celebrauan entóces el Concilio Toletano prouincial, de que arriba se hizo mencion. Estos eran, Don Christoual de Rojas Obispo de Cordoua que agora es Arçobispo de Seuilla, don Pedro Gasca de Siguença, dó Christoual Fernandez de Valtodano de Palencia, don Diego de Couarruuias y de Leyua, de Segouia, don Fray Bernardo de Fresneda de Cuenca (a quien yo dedique esta Historia) y don Honorato Iuan Obispo de Osma. Y con ellos

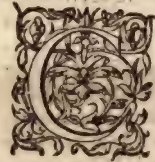
estauan, don Iuan Xuarez de Caruajal, Quondan de Lugo, y dõ Pedro Carlos Obispo de Girona. Si quisiesse yo dezir aqui particularmẽte la magestad y triũpho deste solẽnissimo recibimiento, seria hurtar trabajo ageno, y cansarme a mi y al Lector mas de lo justo. Bastara remitirme en todo a la copiosa relacion que dello haze el ya dicho Antonio de Ribera. Adonde el curioso Lector podra ver muchas ingeniosas inuenciones, letras, motes, arcos triumphales, y otras cosas no menos artificiosas y doctas, q̃ llenas de deuocion. Se dezir, q̃ don Fernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, y otros antiguos cortesanos, que se auian hallado en muchas jornadas del Emperador Carlos V. y en otras grãdes fiestas y juntas de gentes, affirmarõ que jamas auian visto cosa que se ygualasse a esta solennissima fiesta, ansi por concurrir alli las personas Reales que concurrieron, y tanto numero de Prelados y grandes señores (que dauan bastante testimonio de la mucha nobleza de España) como por el increyble concurso de gente que alli huuo, y los costosos apparatos y fiestas que se hizieron por algunos dias, de dia y de noche. Iuntaronse en la procession ciento y quarenta pendones, ciento y veynte y cinco cruces, mas de seyscientos clerigos con sobrepellizes, y quinientos y cinquenta Frayles de todas ordenes, sin los ocho Obispos, que todos yuan de Pontifical. El Catholico Rey don Philippe espero la procession en el hospital del Cardenal Tauera, que esta fuera de la ciudad. Hizo su acatamiẽto a la sancta reliquia, con la veneracion y semblante deuotissimo que de su seuerissima y graue representacion se podia esperar. Mostro gana de meter en ombros el sancto cuerpo, imitãdo a su progenitor don Alonso VII. que metio en los suyos el braço del mismo Sancto. Y sino lo hizo, fue porq̃ sus sobrinos que le auian de ayudar, por ser niños, no le ygualauan en la statura. Pusose el sagrado Martyr en la Iglesia mayor, en lugar decentissimo. Otro dia siguiente Lunes de mañana, su Magestad, en presencia de los prelados y caualleros de su corte, por instrumento publico hizo donacion de aquellos benditos huessos a la misma Iglesia, reseruando para si solo vno, a fin de ponerle entre los otros sus preciosos dones, en el su monasterio de Sant Lorenço el real, adonde tiene elegida su sepultura junto al Escurial, por tener consigo aquella prenda, hasta el dia de la vniuersal resurrection, en la qual recibira el premio de la honra y veneraciõ que como Catholico Rey y deuotissimo Christiano hizo en este mũdo a los sieruos d̃ su Dios, para eterna gloria suya, y confusion grãdissima de los perfidos hereges, que con su lẽgua canina y sacrilegas manos, procuran estoruar esta sancta obra de venerar y acatar a los sanctos que gozan de Dios en el cielo, y a sus cuerpos que dexaron aca en la tierra, adonde les fueron instrumento principalissimo para conseguir la bienauenturança que posseen. Y adõde han de ser glorificados, en premio delas buenas obras que cõ los miẽbros corporales pusieron en execucion. Mandose en la Synodo de Toledo, que a diez y ocho de Nouiembre se guardasse la fiesta desta sancta translacion, tres dias adelante de su glorioso Martyrio, que fue a quinze del dicho mes. Y el Rey don Philippe (queriendo en todo dar testimonio de su mucha religion, y de la singular deuocion que tiene a los Sanctos) doto en la misma sancta Iglesia con liberalidad de Rey, la fiesta de la Translacion. Para que en honra del benditissimo sancto Eugenio, todos los años para siempre jamas en el dia della celebre esta fiesta el cabildo de la sancta Iglesia de Toledo, con aquella grandeza de que suelen vsar en semejantes memorias. Y junto con esto

doto

doto el mismo Rey vn anniuersario por sus defuntos, conforme a la costũbre de otros algunos de sus progenitores q̃ tienẽ en aquel sancto tẽplo sus sepulturas.

Pocos meses despues q̃ Malta fue librada del cerco q̃ acabo de cõtar, succedio en Roma la muerte del Põtifice Pio IIII. cuya vida vamos escriuiẽdo. Fallescio en Roma de sus enfermedades antiguas, a nueue dias del mes de Deziembre de 1565. auiendo que tenia el Pontificado seys años poco menos. Fue Pio dichoso mas que muchos de sus antecessores en que por todo lo que le duro la vida en la Prelacia, nunca tuuo guerra con ninguno ni la tuuieron entre si los Principes Christianos, mas dela que se tuuo en Francia con los hereges. Gouerno bien y sin hazer cosa digna de reprehension. Y meresce eterno loor y fama, por auerse concluydo y acabado en su tiempo, el sacrosancto Concilio de Trẽto, y por auerle el confirmado, y puesto en execucion muchas de las cosas tocãtes a la reformaciõ vniuersal. Fue hombre de muy buenos desseos, y amigo de hazer justicia. Viuio muchos años apassionado dela gota, y de otras indisposiciones. Era pequeño de cuerpo y muy flaco. Quiso perpetuar su nombre con vna calle que labro en Roma, y pusole nombre Estrada Pia, a imitacion, de Iulio Segũdo que llamo a otra Estrada Iulia. Tuuo grandissimo desseo, de reformar la Corte Romana: y particularmẽte dexo reformada por vna Extrauagante suya la manera que se auia de tener en la electiõ del Summo Pontifice, mãdando entre otras cosas que vacassen en muriẽdo el Papa los officios principales dela Corte: que son, el Penitenciario, y Datario, y Camarlengo: de tal manera, que Sede vacante ninguna cosa de gracia, ni de justicia, se pudiesse despachar. Todo a fin de euitar muchas cosas indecentes, que se hazian en las vacantes cõtra todo derecho. Y por cerrar la puerta a la cobdicia de los que entonces tratauan los negocios que por cogerse aquel esquilmo, dispensauan a tuerto o a derecho con todos, antes q̃ huuiesse nueuo Pontifice. Que cierto fue vna cosa muy bien proueyda, y q̃ se deue loar mucho. Reformo ansi mesmo los gastos excessiuos que se soliã hazer en las exequias del Pontifice muerto. Y sobre todo mando, que los Cardenales se metiessen en Cõclaui a tratar dela election del successor, al decimo dia despues dela muerte del Papa. Finalmente Pio Quarto gouerno de manera, que no fue indigno del lugar, ni del nombre que tuuo, y deue ser contado entre los buenos Pontifices.

Capitulo final, en el qual se contiene el principio y parte del Pontificado de Pio V. Pontifice Romano, y se pone fin a la Historia.



Conformãdose los Cardenales con el nueuo Decreto del Pontifice muerto, despues q̃ huuieron celebrado sus exequias, por los primeros nueue dias despues de su muerte, con moderada põpa, entrarõse al decimo dia en el Cõclaui a darle successor. El numero de los Cardenales entõces era muy grande, porq̃ Pio Quarto, en diuersas vezes auia hecho muchos (y tal dia huuo q̃ crio veynte y tres Cardenales de vna vez.) Y por esso auia en el Collegio a la sazon mas de sessenta y cinco votos, aũque no todos se hallaron presentes a la electiõ. Y como quiera q̃ en los negocios de Dios (qual este lo es) nũca dexa de assistir el Spiritu sancto con su Iglesia, haziendo los hõbres lo que deuen y son obligados, el fue seruido de estoruar que no huuiesse entre los 233. Põ.

los Electores competencia ninguna, de las q̃ suelen algunas vezes tener suspensa por muchos dias la election del Pontifice. Y fue ansi, que dentro de veynte dias, todos los q̃ se hallaron en el Conclaui, sin difficultad ninguna, dieron sus votos publicamente a la mas benemerita y Sancta persona que a la sazon auia en todo su Collegio, y aun por ventura fuera del, en toda la Christiandad. Eligieron al Cardenal Michael Guiselerio, llamado communmente Alexandrino del titulo de Sancta Maria super Mineruan, Obispo de Nepe y Sutrio, commissario general dela Sancta Inquisiciõ, maestro en sacra Theologia, y frayle professo dela orden de Sancto Domingo. Tuuieron respeto los Electores en esta creacion, a las heroycas virtudes y vida inculpable deste Sancto varon, y a que siempre auia sido terrible perseguidor de los hereges Lutheranos, mas que a otras calidades humanas, que se suelen respetar para subir a los hombres a grandes dignidades. Porque en riquezas todos le hazian ventaja, y los mas dellos en linage le excedian tanto, quãto excedia el a todos en la Sanctidad de la vida y costumbres. Era Michael nascido en vn lugar pequeño de Lombardia, llamado Bosco, en tierra de Alexandria de la Palla, del Ducado de Milan, de pobrissimos padres y no muy nobles aunque antiguos. Descendia de gente Bolonesa, por auer sus deudos antiguamente salido de Boloña, desterrados della por cierta occasion, con perdida de toda su hazienda. Nunca jamas se halla que nadie aya subido de mas baxos principios a tan alta dignidad, porque es aueriguado que quinze años antes que fuesse electo, vino a Roma a pie por falta de bestia con toda la pobreza que podra traer vn frayle particular. Y solo por la fama de su virtud y letras, fue subido poco a poco hasta llegar a la cumbre dela dignidad Pontifical. Estaua

Pio quinto Alexãdrino Lõbardo.

quando fue electo en edad de sessenta y vn años, pero en muy buena disposicion, y Florida vejez, por ser hombre muy bien dispuesto y enxuto: y de muy reuerenda representacion, con la barba y cabello blanquissimo, que añadia magestad a su sancta persona. La qual conseruaua siempre con salud, por ser como era templadissimo en el comer y beuer, y limpissimo en esto sobre manera. Salio hecha esta election a siete dias del mes de Enero, del año del nascimiento de 1566. con grandissimo contentamiento de todos los que al nueuo Pontifice conoscian: porque concibieron luego certissimas esperanças (y no se engañaron nada) de que auia de gouernar sanctissimamente la Iglesia Christiana. Celebrose la ceremonia de su coronacion, en el dia de su nascimiento, que fue dia de S. Antonio, que se celebra a diez y siete de Enero. Y ansi se llamo primero Antonio, y quando tomo el habito mudo el nõbre y llamose Miguel. En la coronacion quiso tomar el nombre de su predecessor, bien conforme a su sancta y pia conuersacion, y llamarse Pio. Y es el quinto delos que han tenido este nombre. Conosciose luego en Pio V. vn sanctissimo zelo de querer gouernar la Iglesia con estraña integridad, y vn proposito grãde y muy firme, de corresponder con las obras al nõbre que tomo porque su Christiãdad, mansedumbre, humanidad, y llaneza, eran de todo punto admirables: y ansi lo son oy dia, y se tiene por cierto que lo seran por todo lo que la vida le durare, porque cõ el antiguo exercicio dela virtud, se le han conuertido las sanctas costumbres en naturaleza. Dexauase ver con mucha facilidad a todas horas, dando audiencia gratissima a toda suerte de gentes, y mucho mas a los pobres y miserables, que a los grandes, y personas de mucha calidad. Señaladamente, en ciertas horas del dia que deputo luego

para

pera oyr y deſpachar a los pobres, y perſonas de poca calidad, ſin q̃ en ellas oyeſſe jamas a embaxador ninguno, ni trataſſe de negocios arduos y de importãcia. Ante todas coſas dio luego mandado y orden a ſus officiales, y a todos los curiales (por cuya mano ſe auian de expedir y deſpachar los negocios, anſi de gracia, como de juſticia) que ſobre todas las coſas attendieſſen a la guarda y obſeruacion del ſacro Concilio Tridentino, como a vltimo remedio para la reformacion vniuerſal, anſi de toda la Chriſtiandad como de la corte Romana, y para reſtituyr la Igleſia Chriſtiana, a los terminos antiguos de ſu perfection, como ſe requeria en tiempos tã llenos de corrupcion, y de miſeria. Y no contento Pio cõ guardar el religioſamente los decretos del miſmo Concilio, mando luego deſpachar vn breue, para todos los Obiſpos dela Chriſtiandad, exhortãdolos a la obſeruacion del Cõcilio Tridentino, y al cuydado que, como buenos paſtores deuian tener, de mirar por ſus ouejas. Mandandoles tambien, que cada vno le embiaſſe vna copia y minuta delas perſonas doctas y virtuoſas que conoſcieſſen en ſus dioceſes, dignas de ſer occupadas en los negocios dela republica Chriſtiana, y de ſer premiadas por ſus mereſcimientos, y promouidas a las dignidades, y beneficios eccleſiaſticos que vacaſſen. Las palabras deſte breue ſon tan ſanctas, y tan dignas de ſer leydas, que me pareſcio ponerlas aqui en Romance, porque ſe vea con ſolo leerlas, la ſanctiſſima intencion y zelo del Pontifice. Y tambien porque, a fin de que yo le puſieſſe en eſta hiſtoria, y mandandome que anſi lo hizieſſe, me dio a mi eſte breue el Reuerendiſſimo prelado, don Chriſtoual Fernandez de Valtodano, digniſſimo Obiſpo que entonces era de Palencia. El qual le mãdo leer publicamente en la Synodo Dioceſana que celebro en ſu Igleſia de Palencia, eſte miſmo año de ſeſſenta y ſeys, donde yo me halle. El tenor del Breue es eſte que ſe ſigue.

Al venerable hermano nueſtro, el Obiſpo de Palencia. Pio Quinto.

VEnerable hermano, ſalud y Apoſtolica bendicion. Deſpues que por la voluntad del Señor ſe puſo ſobre mis hombros indignos el officio dela ſeruidumbre Pontifical, y Apoſtolica, auiendo yo conſiderado con ojos atentos (no ſin acerbiſſimo dolor y gemido del coraçon) el miſero y lamentable eſtado dela Igleſia, de neceſſidad ſoy compellido a que excite, amoneſte, y deſpierte a todos los que Dios llamo a la parte de mi ſolicitud

citud y al cuydado del gouierno de su Iglesia, para que assistan comigo, y me ayuden a lleuar y sustentar vna tan grande y pesada carga, y conforten y ayuden a mi flaqueza. Porque ayudandose la cabeça de sus miembros, y los miembros de su cabeça, se leuante y reforme la Iglesia que tan affligida y desfigurada esta, con tantas calamidades: y se pueda defender, no solamente delos enemigos domesticos, sino tambien de los estraños. Bien sabes hermano mio, quan estendidas estan en ancho y en largo las ponçoñosas heregias. Bien entiendes, quanta occasion ha dado a los hereges para destruyr y arruynar las ouejas del señor, la negligencia de los pastores, y quanta occasion han sido para este mal, las costumbres deprauadas y corrumpidas de las personas ecclesiasticas. Bien has visto, en quanta diminucion ha venido la deuocion en los legos, y quan augmentada esta la licencia y desemboltura en el viuir. Bien conosces ansi mismo hermano mio, quanto se deuen temer los açotes de la ira de Dios, por nuestros peccados, y por los del pueblo Christiano. Pues para sanar tantas y tan grandes llagas como la Iglesia tiene: y para que podamos en alguna manera templar y applacar la ira de Dios, solo vn remedio nos ha quedado, el qual es, la obseruacion, y guarda fiel, y diligente, de los Decretos del Sancto y general Concilio Tridentino. Por lo qual, por el diuino juyzio de Dios te amonesto hermano, y te ruego y exhorto, que (acordandote del officio que tienes) procures con effecto poner en execucion, todas las cosas que en el Concilio de Trento, tan pia y discretamente, y con tanto acuerdo y madurez, con el fauor y ayuda del señor se instituyeron y decretaron, y se confirmaron despues con la autoridad y decreto de la Sede Apostolica, y se mando por el mundo todo que se guardassen, y pusiessen en execucion. Y porque los pastores han de ser dechado de su rebaño, y los legos suelen regular y conformar sus costumbres, con la vida de los sacerdotes. Mira hermano mio, que despiertes al clero y pueblo de tu Iglesia, ansi con amonestaciones y preceptos saludables, como con exemplos virtuosos, y les aconseges piedad, religion, y charidad, absteniendote tu primero de todas las cosas que a tus ouejas podrian dar materia de offension y escandalo. Estaras siempre aduertido con instancia, en toda occasion, con tiempo y sin el, con opportunidad y sin ella, de manera que los clerigos que no viuen tan honestamente como deuian,

deuian, se corrijan y emienden reprehendelos, ruegales que viuan bien, increpalos, y si fuere menester vsa con ellos de rigor y aspereza. Mira que des orden como se haga el Collegio seminario, el qual ha de ser para raça y cria de buenos Sacerdotes, conforme a como el mismo Concilio saludablemente lo dispone, y despues que le huuieres edificado, fauorescerle has con diligencia. Finalmente aduierte y ten cuydado y vigilancia grandissima, de desuiar de tus ouejas las assechanças de los hereges, como de lobos carniceros y salteadores, y tendras auiso muy grande, que si a caso ay alguna oueja que este tocada desta maluada enfermedad de la heregia, no tenga lugar de inficionar a las otras con su contagiosa pestilencia. Considera, y piensa continuamente hermano mio, que despues desta fragil y breue carrera de la vida mortal, has de dar cuenta de tu rebaño al grande y eterno pastor y temeroso y terrible juez. Procura pues de hazer de manera, que quando vinieres delante su diuino acatamiento, merezcas recebir salario y loor de sieruo leal y fiel, y no jornal de floxo y negligente mercenario. Y seras cierto, que assi como te pido ayuda para poner en execucion mi officio y prelacia, ansi ni mas ni menos te prometo todo fauor, para que puedas bien apacentar el rebaño que tienes a cargo. Tambien quiero que con diligencia y cuydado, te informes, y ayas noticia, de los Clerigos de tu Ciudad y Obispado, y sepas quales son notoriamente Catholicos, sufficientes, a proposito para seruir a Dios y a esta sancta Sede Apostolica con su doctrina, y con la honestidad de la vida y costumbres: y hecha vna lista dellos con fidelidad, y sin accepcion de personas, embiarasmela sellada con tu sello, y firmada de tu nombre, señalando los nombres de los tales Clerigos: y los lugares donde viuen. Porque yo como padre comun, tengo determinado de seruirme dellos en toda occasion, y tener cuenta de occuparlos en los negocios tocantes al seruicio de Dios y desta sancta Iglesia y Sede Apostolica. Dada en Roma primero de Febrero, de mil y quinientos y sessenta y seys.

Delas palabras desta carta se collige bien claramente, el sanctissimo zelo y affecto paternal q̃ dende los principios de su Pontificado tuuo siempre este sancto Pontifice. Cuyas sanctissimas obras han correspondido hasta oy a su bendita inten-

intencion, y al concepto que siempre se tuuo de que auia de gouernar la Iglesia, con grandissima integridad. Ha sido siempre muy amigo de la virtud, y de los hombres honestos y recogidos, hõrandolos, y mostrandoles fauor en todas las cosas. Reformo con grandissima rectitud la orden judicial en las causas de justicia, y tẽplo con estraña moderacion las cosas de gracia y dispensacion, declarando los decretos del sancto Concilio cõ equidad, de manera q̃ en lo general se cumpliesse con la intencion del Concilio: y enlos casos particulares no recibiesse nadie molestia ni agrauio. Assistiendo a las causas con su presencia, siẽpre que los negocios arduos le dauan lugar, y aprouechandose para la buena gouernacion dela republica, dela prudẽcia y consejo delos mas prudẽtes y exercitados Cardenales de su Collegio. Tenia parientes pocos, y muy pobres, y remedio su necessidad sin ensalçarlos mas de lo justo, de suerte q̃ ni se pudiessen ellos quexar de su cortedad, ni el mundo escandalizarse con mostrarse el parcial ni amigo de engrandescer sus deudos. Hasta el punto q̃ se escriuia esto, q̃ fue en fin del año de mil y quiniẽtos y sessenta y ocho, auia hecho pocos Cardenales. El primero fue Michael Bonello deudo suyo, a quien dio su capello de la Minerua, y el nombre de Cardenal Alexãdrino que solia el tener. Y otro el Illustrissimo y Reuerendissimo don Diego de Espinoso Obispo de Siguença Presidente que a la sazõ era del Cõsejo Real de Castilla, y dela sancta y general Inquisicion. Cuyos merescimientos, y estraña prudencia y destreza en la gouernacion destos Reynos, no se podrian encarescer con palabras. Y por esso las passo en silẽcio, y tãbien por no ser tenido por lisongero. Puso Pio quinto en ordẽ la corte Romana, y reformo los trages y conuersacion delos cortesanos, estoruando a los sacerdotes el habito seglar, y moderando con toda honestidad el ecclesiastico, porque en lo vno y en lo otro auia en Roma desorden grandissima, vistiendose los clerigos y aun los prelados y Cardenales del mismo trage delos legos, y vsando enel habito clerical mas gala y loçania de lo q̃ cõuiene ala decẽcia del estado ecclesiastico. Mãdo hazer vna lista de todos los clerigos estrangeros que viuian en Roma, y tomo copia delos beneficios que tenian, para que los desoccupados de negocios desembaraçassen la ciudad, y los que tenian beneficios curados los fuessen a seruir. Quito a los clerigos todo genero de seda, y guarniciõ della en el vestido. Vedoles el juego y los espectaculos publicos de Toros, justas, y Torneos, Comedias, y representaciones prophanas, y mãdoles q̃ no tuuiessen perros ni aues de caça y los demas instrumẽtos de lla. Mãdo a los sacerdotes q̃ celebrassen a menudo, y a los clerigos de menores ordenes q̃ comulgassen en ciertos dias, añadiẽdo a cada vno destos delictos cierta pena de dinero, allẽde dela ordinaria en q̃ incurre por derecho comũ el q̃ los comete. Castigo con seueridad todos los demas excessos d'los clerigos, y principalmẽte la Simonia, y deshonestidad. Fauorescio estrañamente todas las religiones antiguas y approbadas, y principalmente las quatro ordenes mẽdicantes de S. Augustin, sancto Domingo, S. Frãcisco, y del Carmen, a las quales concedio nueuos priuilegios y exẽpciones, declarãdo en su fauor algunos Canones del sacro Concilio Tridentino, so cuya color algunos prelados y personas particulares paresce que molestauan en alguna manera a los religiosos mendicantes: y sobre todo quiso que fuessen libres en el predicar, confessar, y celebrar los officios diuinos, por los viuos y por los muertos: y exemptos de toda contribucion de subsidio que a la sazon se pagaua en estos Reynos, por concession de

sion de su predecessor Pio quarto, y por vna nueua prorogacion que por el mesmo Pio V. se concedio de nueuo al rey don Philippe. Estoruo por vn breue suyo el barbaro vso que en muchas partes de la Christiandad y principalmẽte en España se tenia de correr Toros en las fiestas y regozijos que se haziã, poniendo grandes penas a los principes y magistrados que los consintiessen correr, y mayores a las personas Ecclesiasticas, que se hallassen a verlos. Y declarando por indigno de sepultura Ecclesiastica a qualquier que muriesse herido de Toro en semejantes fiestas. Y sobre todo declarando, no se deuer guardar los votos que đ correr Toros se huuiessen hecho, en honor de alguna de las festiuidades Christianas. Este decreto ha començado a guardarse ya en España. Y cierto se deuria guardar en lo por venir, porque no se puede negar, sino que lidiar con tan fiera bestia como es vn Toro, y hartar los ojos viendo como matã los hombres, es cosa gentilica y que sin dubda el demonio ha procurado conseruarla entre los Christianos, por no carescer de todo punto de los juegos gladiatorios, y de las bestias fieras, que antiguamente se solian hazer por los Gentiles en honra de los Idolos. Finalmente, por dezirlo todo en pocas palabras, este sancto Pontifice ha mostrado en todas las cosas tanta integridad, y limpieza, junta con vna estraña prudencia en el menear delos negocios, que tiene al mundo lleno de grandissima satisfaction, y esta en opinion de tanta sanctidad, que no se dubda de affirmar, que aya nuestro Señor mostrado por su intercession algunos milagros aunque por ser cosa que no se sabe muy aueriguadamente, no se suffre affirmar los aqui por verdad. Alomenos yo tengo relacion de personas graues que le han conoscido y tratado, y se han hallado en Roma en estos dias, que dizen que es tanta la opinion que todo el pueblo tiene de su Sancta vida, que muchas vezes quando sale en alguna procession (de muchas que suele mandar hazer para rogar a Dios por las necessidades de la republica) le suelen echar los enfermos delante, para que les de su bendicion, teniendo esperança que con ella, y por los meritos de su sancto Vicario, ha de ser seruido Iesu Christo nuestro señor de les dar salud. Y no ha faltado quien aya conseguido su buen desseo, segun se tiene creydo, aunque la humildad y moderacion del Pontifice es tan grande, que procura deshazer todas estas cosas, de manera que no se publiquen, huyendo como verdadero sieruo de Dios, toda especie de vanagloria y applauso popular. Bendito sea nuestro señor, que ha sido seruido de nos dar tal pastor en tiẽpo tan trabajoso: no resta sino que le suppliquemos, le guarde muchos años, para que presida con obras y con palabras en su Iglesia: y que corrijamos nuestras vidas, porque nuestros demeritos no sean causa de que se nos quite de en medio, hasta que acabe de reformar la republica Christiana, que tanta necessidad tiene đ ser reformada. Lo qual el ha començado, assi en la orden que ha puesto en su casa, y en la Corte Romana, como en la visita general que ha mandado hazer en estos Reynos rigurosamente, delas ordenes de la Trinidad, y la Merced, y del Carmen, que agora se visitan, por algunos prelados a riquisicion del Rey don Philippe. Esto es lo que breuemente ay que dezir del felice Pontificado de Pio quinto, lo demas dira quiẽ lo viere: no falta sino poner aqui con la mesma breuedad algunas cosas notables que han acontescido en estos años de su Pontificado, para remate desta larga y trabajosa tela: lo qual en dos palabras passa desta manera.

Toros en España que se corriã.

Era tan estraño enel gran Turco Sultan Solyman, el desseo que tenia de dañar nos, y de vengar en los Christianos algunas injurias que dellos auia recebido, ansi

do, ansi en lo del Peñol, como mayormente en la valerosissima resistēcia que se le hizo el año passado de 65. sobre la Isla de Malta, que con estar ya muy viejo y cargado de años y de algunas enfermedades, toda via determino hazer vna jornada importante, poniendo en ella todas sus fuerças, y assistiendo a los peligros y trabajos por su propria persona. Para lo qual juntando vn muy gruesso exercito de mas de dozientos mil conbatientes, acordo entrar poderosamente por las tierras de Vngria subjectas al Emperador Maximiliano II. viniēdo con todo su campo a la ciudad de Buda, adonde tiene su frontera con las tierras del Emperador, despues que huuo su acuerdo con los principales capitanes de su exercito, delibero cercar la ciudad de Iula, no muy lexos de Buda. Para lo qual mādo sacar de todo su campo hasta cinquenta mil hombres, quedandose el cō todos los demas en Buda. Pusose el cerco sobre Iula cō mucha furia, y despues q̃ se le huuo dado bateria por espacio de tres dias, plugo a Dios de embiar tanta multitud de aguas, q̃ con ser verano los Turcos no pudierō suffrir a estar en cāpaña, y se huuierō de retirar sin hazer effecto ninguno. En la retirada salierō los dela ciudad a dar en los Turcos, y matando dellos mas de dos mil, les ganarō treynta pieças gruessas de artilleria, y mucha y muy buena ropa, y otras cosas de valor. Otro dia siguiente cierto gouernador de vna ciudad por donde yua este cāpo de los Turcos, dio en ellos en vn paso estrecho, y mato mas de ochocientos Tartaros, q̃ lleuauan aquel dia la auanguardia, con solo auer perdido quinze delos suyos. En Ciguet ciudad Imperial se hizo vn assalto notable a vn yerno del Turco, en el qual se le ganarō muchos camellos y azemilas cargadas de dinero, q̃ venia para hazer paga a la gente del exercito: q̃ no fue pequeña felicidad, porque se prendieron y matarō mas de mil Turcos q̃ yuan en escolta de aquel dinero, y cō ellos al mesmo yerno de Solymā. Lo qual sintio el tanto, q̃ determino recoger todo su campo y poner cerco muy de proposito sobre la mesma ciudad de Ciguet, cō intencion de no se leuantar della, hasta la tomar y vengarse dela muerte de su yerno. Salio pues el Turco de Buda en fin del mes de Iulio deste año de 1566. con poco menos de dozientos mil hombres, y fue a ponerse sobre Ciguet en principio del mes de Agosto. Era esta ciudad en opinion inexpugnable, por los grandes pantanos q̃ la cercauan: los quales Solyman con muy gran perdida d̃ su gente los cego, y hizo camino para passar la artilleria, y poderla batir. Dieronse muy fuertes baterias por los onze dias primeros del dicho mes, y a lo vltimo se le dio vn brauissimo assalto, aūque, cō muy poco effecto, y cō perdida de mas de quatro mil hombres de parte de Solyman, y entre ellos murierō algunos hōbres de cuēta, principalmente el Belherbey de Anatholia. Enel entretanto el Emperador Maximiliano (juntādo vn muy luzido exercito) partio con el la via de Buda, y por otra parte embio a su hermano con otros treynta mil hōbres, y por otra entro en las tierras del enemigo el capitā Lazaro Suendi general del Emperador, por diuertir al Turco, dandole guerra por tres partes, hizierōse algūas buenas faciones q̃ por auerse cōtado variamēte no quiero pararme a referirlas, y tābiē porq̃ no faltara quiē escriua esto mas de proposito. Basta dezir, q̃ d̃ nuestra parte se ganarō algūas plaças principales especialmēte dos, q̃ la vna se llama Vespertina, y la otra Totes, y q̃ se matarō en diuersos recuentros mucho numero de Turcos, y mas de cinco mil Geniçaros. Finalmēte el cerco de Ciguet se cōtinuo por todo el mes de Agosto, y fue tāta la porfia de Solymā, y el grādissimo trabajo y diligēcia que puso hasta salir con su intenciō, que con auersele muerto mucha gente en los assaltos y escaramuças, y con faltarle

Cerco de Ciguet.

tarle mucha parte de ſu exercito de vna braua peſtilencia q̃ ſobreuino en ſu cãpo, toda via determino de morir o acabar aq̃lla empreſa, q̃ auia de ſer la vltima de ſus hazañas. Y como lo propuſo anſi ſe cumplio, porq̃ la ciudad ſe gano por los ſuyos, y a el le coſto la vida, y aſsi pareſce q̃ hizo como otro Sanſon, q̃ ſe cauſo a ſi la muerte, por dar la a ſus enemigos, y ſalir cõ honra de aq̃lla demanda. Murio eſte valeroſo principe ſobre la ciudad de Ciguet, a cinco dias del mes de Septiẽbre deſte año de *66*. Eſtuuo ſecreta ſu muerte por algunos reſpetos, y antes q̃ ſe publicaſſe, ganaron los ſuyos la ciudad. Falleſcio Solyman en edad de *66*. años, auiẽdo quarenta y ſiete q̃ reynaua en Conſtantinopla, cõ grandiſſima gloria y mageſtad, por auer ſido ſiẽpre excellentiſſimo Capitan, muy dieſtro y bien affortunado en las coſas d̃la guerra y muy prudẽte en las coſas d̃la paz y gouernacion de ſus Reynos y ampliſsimo patrimonio, el qual el enſancho grandemẽte, ganãdo dela parte de Vngria a Belgrado y a Buda, y otras muchas y muy importãtes plaças de la Chriſtiandad. Y por parte del mar Mediterraneo, la inſigne Iſla y ciudad de Rhodas. Fue hombre de muy buẽ entẽdimiento, y cobdicioſo de enſanchar ſus eſtados, tãto como cada vno de ſus anteceſſores, y grandiſsimo enemigo del nõbre Chriſtiano, como por nueſtros peccados lo auemos prouado muchas vezes los q̃ agora viuimos, y ſe ha viſto en parte arriba enel diſcurſo d̃ſta hiſtoria. Succediole en el Imperio ſu vnico hijo Selim II. deſte nombre delos Emperadores Othomanos, y el vndecimo delos q̃ de aquella familia han tenido el Imperio delos Turcos, la guerra que con el agora tiene la Chriſtiandad veremos la en fin deſta obra.

[Margin: uerte de lyman. ño *66*.]

[Margin: elym II. mperador Turco.]

En eſtos meſmos dias q̃ Solymã tenia cercada la ciudad de Ciguet, naſcio en el boſque de Segouia la Infanta Iſabella Clara Eugenia, hija del Catholico Rey don Philippe, y de la Reyna doña Iſabel ſu muger. Puſierõſele eſtos nõbres (a lo que ſe tiene creydo) el primero por llamarſe la Sereniſsima Reyna ſu madre Iſabella Clara ſe llamo, por auer naſcido a 11. de Agoſto viſpera de la feſtiuidad dela virgen ſancta Clara. Eugenia ſe le puſo, por la grandiſsima deuocion q̃ los Catholicos Reyes moſtrarõ, y tienen al glorioſo martyr Arçobiſpo ſancto Eugenio, cuyas reliquias (como acabamos de ver enel capitulo paſſado) ellos traxeron a tanta coſta ſuya de Francia, y las collocaron con tanta Mageſtad y honor en ſu ſancta Igleſia. Y por moſtrarſe la Chriſtianiſsima Reyna grata, y reconoſciendo auer auido felice parto por interceſsion del ſancto prelado, como en gratificacion de tan ſeñalado beneficio, quiſo que ſu hija traxeſſe aquel nombre, como por prenda de ſu deuocion. Criaſe agora eſta generoſiſsima Infanta, con la expectacion que de vna tã clara ſtirpe ſe puede deſſear.

[Margin: Naſcimiẽto de la Infanta doña Iſabel.]

El año ſiguiente de 1567. quanto en Eſpaña y en todos los otros Reynos de la corona de Caſtilla y Aragõ fue quieto y ſoſſegado, por la ſancta y pacifica gouernacion del Rey, que con ſu preſencia los tenia en toda paz y felicidad, tanto en los eſtados de Flandes fue turbulento y alterado, porque algunos de los grãdes y perſonas calificadas de aq̃l eſtado, parte tocados de la ingratitud y deſobediencia, como malos vaſſallos y deſleales criados de ſu Rey, y parte inficionados con la peſtilencial y abominable doctrina y ſecta Lutherana, començaron a moſtrarſe en muchas coſas en deſſeruicio de ſu Rey natural, y alteraron las coſas de Flandes: de manera, q̃ ſe puſo el negocio en rompimiento de armas: dãdoſe de parte delos rebeldes fauor a las heregias, y moſtrandoſe al deſcubierto la rebelion. Paſſarõ en eſte negocio muchas particularidades q̃ ſe dexan para quiẽ las eſcriuira d̃ propoſito. Formoſe cãpo por la parte del Rey, con la buena diligẽcia de la excellẽtiſsima ſe-

[Margin: Rebueltas de Flandes.]

ñora Madama Margarita hermana del Rey,y Duqueſa de Parma, que tenia la gouernacion de los eſtados. Adonde cõ ſu eſtraña prudencia y valor, moſtro bien la generoſidad de ſu clariſſima ſtirpe. Puſoſe cerco muy de propoſito ſobre Valenciens,que duro muchos dias, haſta que las coſas començaron a poner ſe en razonables terminos, y a moſtrarſe gana de venir a concordia de parte de los alterados. El rey don Philippe dende Eſpaña,proueyo con mucha diligencia a Madama ſu hermana, por via de mercaderes, de grande ſumma de dinero,y luego mando que ſe hizieſſen haſta diez mil infantes en Eſpaña, y proueyo q̃ don Fernand Aluarez de Toledo duque de Alua fueſſe a Flandes con exercito. Partio de Eſpaña el Duque de Alua enel mes de Iunio deſte año. Embarco ſe enel puerto de Carthagena, y con proſpero tiẽpo tomo tierra enla ciudad de Genoua,y recogiendo en Italia y Alemaña las gentes q̃ ſe le auian de juntar para eſta jornada,entro en Flãdes por el mes de Septiembre con ocho mil y quinientos infantes Eſpañoles,los mas ſoldados viejos,y cõ mil y quiniẽtos cauallos tãbien los mas Eſpañoles. Adonde hallo las coſas en buenos terminos pueſtas,por la admirable virtud, valor,y diligẽcia de Madama Margarita,a quien ſe deue todo lo que ſe puede encareſcer en eſta parte. Los naturales eſtauã ya ſoſſegados, y las cabeças deſta liga no tenian fuerças ni animo. Cõ lo qual, y cõ auerſe dado a partido Valẽciens,y cõ la prudẽcia y buena maña del Duque, las coſas ſe puſierõ en quietud: y para ſeguridad de las coſas del rey, y para que mas de propoſito ſe pudieſſe tomar expediẽte en los negocios,el Duque ſe apodero buenamẽte de caſi todas las mas importãtes fuerças del reyno,repartiendo por ellas ſu gente. Prẽdio el Duque a los Cõdes de Agmõ y Horno,y a vn deudo del Principe de Orange, y a los Secretarios de la liga,y luego ſe apodero del caſtillo de Gante,que el Cõde de Agmon le tenia en tenẽcia algunos meſes auia, haſta q̃ el año adelante de mil y quinientos y ſeſſenta y ocho ſe les cortaron las cabeças publicamente en la plaça, a ellos, y otros veynte caualleros,que ſe hallaron culpados. De los quales algunos murierõ como hereges,aunq̃ los Condes,y la mayor parte de los culpados murieron catholicamẽte,y cõ mucha paciẽcia. El Principe de Orange y los de ſu valia puſieron el negocio en guerra deſcubierta en la qual,aunq̃ a los principios huuieron vna notable victoria cõtra los nueſtros,deſpues el duq̃ haziendo la guerra por ſu propria perſona, les ha ganado dos o tres muy importãtes jornadas. La guerra eſtaua toda via ſuſpẽſa quãdo eſto ſe eſcriuia,el fin vera quiẽ viuiere, y las particularidades della, eſcriuira las quien lo tiene por principal officio, remitome en todo a las Hiſtorias q̃ ſe eſcriuiran de todos eſtos negocios.

Enla meſma ſazon que en Flãdes paſſauã todas eſtas coſas, tratauan en Francia vna terrible conjuraciõ cõtra el rey Carlos IX. el Principe de Cõde,y Moſ. de Andalote, y el Cardenal de Faſillon, y el Almirãte de Frãcia cabeças d̃ los herejes Lutheranos y Hugonotes. La cauſa principal porq̃ los hereges de Francia querian matar al Rey Chriſtianiſſimo era, porq̃ pocos dias antes el auia mãdado por vna ſanctiſſima y muy riguroſa ley,ſo grãdes penas y amenazas d̃ muerte de fuego,y confiſcaciõ de bienes,que todos ſus ſubditos y naturales ſe conformaſſen(ſin excepciõ alguna)en la Fe y creencia de la Sancta Igleſia Romana, deteſtãdo y anathematizãdo qualquiera nueua ſecta. Eſtoruando q̃ nadie predicaſſe cõtra la determinaciõ dela Igleſia Catholica Romana,y mãdãdo q̃ por todas ſus tierras ſe dixeſſe publicamẽte Miſſa,y ſe celebraſſen los de mas officios diuinos,conforme a la coſtũbre antigua de la Igleſia vniuerſal,ſin q̃ para dexarlo de hazer nadie ſe pudieſſe a prouechar d̃

la capitulació y concordia que se tomo con los hereges, en la guerra q̃ con ellos se tuuo el año passado de 1563. Esta sancta ley, y la Catholica determinació del rey Christianissimo, causo tãto dessabrimiento y alteracion en los caudillos y cabeças dela secta, que pensaron luego como podrian poner remedio en lo que conoscidamente se auia decretado contra ellos. Y parésciendoles que no auia otro mejor que quitar de en medio al rey, trataron secretamente la conjuració que acabo de dezir. Y fue q̃ para el dia de S. Miguel se alçassen por toda Frácia y se pusiessen en arma los hereges, como lo hizierõ. Tomo le al rey esta nueua en Amon, pueblo cerca de Paris. De dõde salio el dia siguiente con algunas vanderas de Sguiçaros q̃ lleuaua por la guarda de su persona, y acerto a toparse en el camino con el Principe de Conde que venia con ochociẽtos hombres darmas a meterse en Paris, adõde tenian cõcertado para cierto dia de poner por muchas partes fuego a la ciudad, para que quando la gente estuuiesse occupada y puesta en alteració para matar el fuego, pudiessen ellos prender o matar al rey, y a ciertos otros señores Catholicos de su corte. El Principe q̃ ya venia determinado de romper al descubierto cõtra su rey, no dubdo de presentarle la batalla. Peleose por vna gran pieça con toda determinacion, porq̃ los hereges eran muchos, y veniã de proposito para acometer la terrible maldad que tenian ordenada, y los Sguiçaros suffrierõ valerosamente la furia de los cauallos. Viose el rey en grandissimo peligro d' su persona y fuele necessario salirse dela batalla. Y por ciertos caminos abscondidos de los bosques, al fin se vino a meter en Paris, y se puso en saluo. Despues delo qual, se le començaron a juntar al principe infinitos hereges de diuersas partes, delos q̃ andauan desterrados de sus casas de temor de no ser castigados. Apoderose Conde de ay a poco de Orliés, y vino despues a batalla con los Catholicos, en la qual murio peleãdo el venerable viejo Mõsieur de Momorãsi Condestable de Frácia, q̃ no fue pequeña perdida. Succedierõ en esta guerra otras particularidades q̃ yo no las pude tãbien aueriguar como quisiera, y por esso las dexo. Hasta q̃ al fin se assento otra vez la paz con los rebelados, la qual ellos guardaron muy mal como luego se vera, Dios por su misericordia lo remedie como cumple al sossiego dela Republica Christiana. Y de al rey vida y fuerças para q̃ pueda traer al camino dela verdad a esta gẽte, o castigarlos como ya lo ha comẽçado a hazer.

En estos mesmos dias, Viernes a diez de Octubre, entre las diez y las onze horas del dia en el alcaçar de Madrid, pario la Catholica reyna doña Isabel vna segũda hija. Baptizose en la Iglesia de S. Gil, q̃ es la Parrochia de Palacio, Domingo a diez y nueue del mismo mes. Lleuo la Infanta en los braços, el excellentissimo señor y tio suyo Don Iuan de Austria. Fueron padrinos del Baptismo el Principe Rodolpho, hijo primogenito del Emperador Maximiliano II. y la Princesa doña Iuana su tia, viuda del Principe don Iuan de Portugal, y madre del rey don Sebastian que oy viue. Pusosele nõbre doña Catalina Franca de Austria. Roguemos a Dios la guarde, y la dexe criar para su seruicio.

Nascimiento de la Infanta doña Catalina. Año 1567.

El año siguiente de mil y quinientos y sessenta y ocho fue para nuestra España funestissimo y digno de eterna recordacion, por auerse visto la casa Real, en tanto llanto y dolor, con dos muertes tan no pensadas y casi repentinas como en ella se vierõ. La primera fue la muerte del Principe dõ Carlos, hijo y vniuersal successor delos grandes estados y reynos del rey su padre. Passo desta vida en el Alcaçar de Madrid, Viernes a la vna despues de media noche, vispera de Sãtiago Apostol, a veynte y quatro de Iulio. Fue increyble el arrepentimiento y contricion que mostro, hasta el vltimo articulo

ticulo dela vida. Murio de su enfermedad en edad d' veynte y tres años, y veynte dias mas, y su cuerpo fue depositado en el monasterio de Sancto Domingo el Real, dela mesma Villa. Dos meses poco mas despues dela muerte del Principe, fallescio la serenissima y muy Esclarescida reyna doña Ysabel: cuyo parto acabe de contar. Murio a tres de Octubre, en edad de poco mas de veynte y vn años: fue su muerte sentida y llorada destos reynos, como era razon: y la perdida fue inestimable, por auer mouido poco antes que muriesse. Cuyo parto esperauamos para soldar la falta q̃ causo la muerte del Principe don Carlos.

En este mesmo año en el mes de Deziembre, murio tambien en Madrid el Reuerendissimo don Fernando de Valdes, Arçobispo de Seuilla, en edad decrepita, de mas de nouenta años, hombre digno de memoria, assi por auer viuido mas de lo que ordinariamente suelen en esta era viuir los hombres: como por auer passado la carrera desta vida, por honradisimos passos: y auer en la muerte sabido tambien disponer delas grandes riquezas, que por sola su industria, virtud, letras, y valor adquirio: porque con auer nascido en Salas, villa no muy grande en Asturias, de padres no muy ricos aunque nobles, valio tanto con sus reyes, que tuuo las plaças delos Consejos de Inquisicion, y de la Emperatriz, y las Presidencias de Valladolid, Inquisicion, y Cõsejo real, y en premio de su buen gouierno, se le dieron successiuamente las Iglesias de Elna, Orense, Ouiedo, Leon, Siguẽça, y Seuilla. Poco antes que muriesse dispuso de sus bienes en obras pias en quãtidad de mas d' seyscientos y cinquenta mil ducados, repartiẽdolos entre pobres y lugares pios, en los Obispados de donde los adquirio. Dexo para estas obras pias mas de siete quentos de renta, y repartio entre deudos, y criados, y pobres, mas de ochenta y tres mil ducados. En la insigne y Celebertima Vniuersidad de Salamanca fundo vn Collegio para estudiantes pobres Asturianos. En Ouiedo hizo vna Vniuersidad para ennoblescer su Patria. En Salas edifico vna Iglesia, para sepultura de sus padres y suya, y puso en ella seys Capellanes perpetuos, con muy buen estipendio para su substẽtacion. Y finalmente distribuyo tan discreta y christianamente su hazienda, q̃ con tan honrada muerte mostro auerse muy bien empleado en el los officios honradisimos que tuuo en la vida. Y meresce que nuestra nacion se precie mucho, de auer salido della vn hombre tan notable y digno de memoria. Por lo qual, y por auer sido vn raro exemplo d' fidelidad, acompañado con tan larga vida, me parescio poner aqui esta breue memoria de sus cosas.

Gozaua en estos dias la Iglesia Christiana, y principalmente nuestra España de summa tranquillidad y reposo con mucha abundancia de mantenimientos, y con estraña justicia y paz temporal, por la prudẽte y moderadisima gouernaciõ de su Rey, y parescia que auia de durar por muchos años: y assi durara cierto sino se turbara de donde menos penso nadie que se pudiera turbar. Estauan los Moriscos del Reyno de Granada muy sentidos, de que se les acabaua de mandar que dexassen la lengua, y el vestido, assi por esto, como porque como gente barbara y de todo punto indomita, no auian aun echado del pecho la peruersa secta de Mahoma, en que sus padres viuieron, y ellos mas de temor de no perder la tierra, que por voluntad de conuertirse a nuestra sancta religion, tan contra su voluntad la auian dexado exteriormente, y la tenian fresca enel coraçon, acordaron rebelarse, pensando poder salir con su mala intencion, y tener fuerças para defenderse del mas poderoso Rey que auia enla tierra: aunque lo que yo mas creo fue permission diuina, que los quiso cegar,

Rebeliõ de los Moriscos de Granada.

gar, para q̃ viniessen a pagar con el aspero castigo q̃ se les hizo despues, las muchas abominaciones, que cometian entre si, y para q̃ se acabasse de todo punto de limpiar aquella nobilissima prouincia del Andaluzia y reyno de Granada, de vna gente tã abominable y perniciosa: y el catholico rey Philippo tuuiesse occasiõ para extirpar al cabo de tantos años, esta suzia secta de sus Christianissimas tierras, seria cosa muy larga, y fuera dela breuedad que yo tengo prometida, si quisiesse yo aqui contar por menudo las particularidades que en este leuantamiento y rebelion acontescieron: y las crueldades y abominaciones que aquellos perros executarõ en muchas personas religiosas, las muchas mugeres y niños Christianos viejos que matarõ, los templos, Iglesias y monasterios que derribaron, y la furia con que persiguieron a todos los Christianos clerigos y legos que viuian enlas Alpujarras y enla sierra Neuada, donde ellos morauan, y assi no hare mas de tocar breuemente algunas particularidades, dexando lo de mas a los que de proposito escriuiran esta rebelion. Supose de cierto que tenian cõmunicado su mal animo con el Turco Soliman, y cõ algunos delos reyes Moros de Africa sus vezinos, y porque ellos no supieron aguardar tiẽpo conueniente, o porque los Turcos no tuuierõ animo ni aparejo para darles el fauor que auian menester, ellos se leuantaron sin tiempo, y aunque como gente emperrada y rabiosa hizieron grandes daños, y como diestros en la noticia de la tierra montañosa, y aspera, y casi inaccessible en que viuian, fueron muy malos de vẽcer: al fin quedaron de todo punto destruydos, y recibieron el castigo que su perfidia y crueldad merescia. Leuantaron al principio de entre si por su rey a vn hombre rico y noble entre la gente de su secta llamado don Fernãdo de Valor, y teniendo sus tratos cõcertados los moriscos del Albayzi de Granada con los dela sierra, mouieron vn alboroto terrible la noche dela Natiuidad de nuestro señor, principio del año de 1570. fue milagro que no pudiessen hazer mucho daño, por auer tomado la ciudad tan de sobresalto y desapercebida, pero fue tanta la diligencia y buen auiso, que se tuuo aquella noche de parte de don Pedro d' Deça Presidente dela chancilleria de aquella ciudad, y del Marques de Mondejar Capitã general y lugar teniente por su Magestad en aquel reyno, que los alterados se huuieron de salir a la sierra sin poder conseguir el proposito que tenian de leuantar el Albayzin: dende entonces començaron a robar las Iglesias y monasterios, a matar todos quantos clerigos, y legos, y frayles, y personas de toda condicion que podian auer a las manos, professando publicamente la secta de Mahoma, y apostatando desuergonçadamente del sacro Baptismo que auian recebido. No se contentauan con matar a los que cayan en sus manos, porque los matauan con exquisitas maneras de tormentos, a vnos abrian por medio, a otros quemauan viuos, y otros los ponian a quemar en medio de dos puercos, para que fuesse mayor el tormento con que morian enlardados. Profanarõ los vasos y vestiduras sagradas delos tẽplos, y no dexaron en toda la sierra Neuada lugar sagrado que no violassen: si podian auer a las manos al cura, o al alcalde, o algunos delos ministros de la justicia, executauan en el estrañas crueldades, y finalmente seria quebrar el coraçon si se dixesse las muchas personas que martyrizaron, delas quales se puede piadosamente creer que se fueron a gozar de Dios, pues suffrieron la muerte por no negar a Iesu Christo, y la padesciẽrõ de mano de los enemigos de su sagrado nõbre. Formose cõtra ellos exercito a los principios, con no tanto cuydado, porque parescia q̃ para desbaratar vna gẽte tan desarmada, y vil, y de montaña bastaria qualquiera diligẽcia: pero

Año 1570.

como ellos estauã desesperados, y sabiã la tierra, y son gente que tienen aborrescida la vida: y quando vian la suya peleauan, y quando no, se dauan al monte, y no se podian sacar por el rastro. Vino al cabo el negocio a terminos que fue menester tomarle mas đ proposito: mayormente quando se supo que les auian venido ochocientos Turcos de socorro, y que cada dia esperauã mucho mas. Entonces se formo cãpo de veras, y se embiaron a el personas de autoridad y valor, y fue menester que su Magestad embiasse por general dela guerra al excellẽtissimo don Iuã de Austria su hermano. Fueron cõ el el Duque de Sesa dõ Gonçalo Fernandez de Cordoua nieto del gran Capitan dõ Luys de Requesens y çuñiga Comendador mayor de Castilla, persona de gran consejo y experiencia en cosas de guerra y đ paz. Luys Quixada su ayo del señor don Iuan de Austria, mayordomo mayor de la reyna y Presidente del Consejo de Indias, y con ellos el Licenciado Biruiesca de Muñatones del Consejo de Camara de su Magestad. Hizose gente por toda España, apercibierõ se los señores y prelados para que aparejassen gẽte de armas, y lo q̃ suelen contribuyr en semejantes necessidades. Y para dar mayor calor al negocio, parescio necessario q̃ el rey se acercase al reyno de Granada. Fue su Magestad por Guadalupe, y visito a Seuilla, y estuuo algunos dias de assiento en Cordoua, proueyẽdo a las necessidades de la guerra que parescia que se yua haziendo mas que rebelion: porque como les auia comẽçado a venir socorro de Africa, tuuose creydo que les viniera mas, si no se assegurara la mar. Huuo recuẽtros muchos, en q̃ osaron los perros esperar escaramuças, y assaltos brauos, peleãdo animosamente como desesperados: fue menester cercar algunos lugares adõde se auiã hecho fuertes, y en vn cerco destos murio desgraciadamente en Seron Luys Quixada, q̃ no fue pequeña perdida, murio ansi mesmo de su enfermedad el Licẽciado Biruiesca, y otras muchas personas de calidad. Y assi de los q̃ murieron peleãdo, como delos que los moros matarõ tomãdolos sin armas, y desapercebidos fuerõ segun se cree mas de veynte mil personas las q̃ murieron en este alçamiẽto. Duro el negocio por todo el año de setẽta, y parte del de setẽta y vno: porque como los enemigos no se podian sacar a pelear a tierra descubierta, y ellos tenian el conoscimiento de la tierra, y se metian en las asperezas de la sierra, auiã se de buscar a oxeo como conejos, y sacarse delas cueuas y escondrijos dela tierra, mas q̃ no vẽcerse con armas al descubierto: pero al fin valio tanto la industria delos que gouernauan la guerra, y el esfuerço delos que peleauan en ella, suffriẽdo hambre, y calor, y frios excessiuos, que pocos a pocos vinieron a desbaratar a los moros, y a quitarles đ todo pũto las fuerças y el brio que a los principios auiã mostrado, ganarõ se les todas las fuerças, tomarõ se les todas las armas, que tenian muchas y muy buenas, porq̃ auia muchos dias que las yuã juntando secretamente, aunque por ley no podian tener ni vn cuchillo con pũta. Delas manadas y esquadrones q̃ andauan por la sierra no quedo ninguna q̃ pudiesse hazer daño notable, hasta que ya mas paresciã salteadores que no gẽte de guerra. Finalmẽte la tierra se les acabo de ganar, y delos caudillos q̃ teniã a vnos matarõ ellos, y a otros matarõ los nuestros, y otros se passarõ a Berberia, y muchos se prendieron. Todos los que dellos eran alçados y de guerra, vendieron se por esclauos, y no quedo pueblo en España q̃ no se hinchiesse dellos: los que no se auiã alçado sacaron se de todo el reyno de Granada, y esparcieronse por las ciudades y villas de España, sin q̃ en la tierra que antes tenian quedase solo vn morisco. Poblose la sierra, y todo lo q̃ ellos posseyan de gente de Asturias, y de Galizia, y de otras prouincias, con-

concedieronse muchas gracias y priuilegios a los que se quisiessen yr a viuir y a poblar aquella tierra: la qual agora se comiença a cultiuar y la posseen Christianos viejos. Delos moros que se sacaron della, muchos con la mudança del ayre se murieron en Castilla y en el reyno de Toledo y en Estremadura, y de los demas vemos oy andar muchos mendigãdo por las calles, y a otros ganando de comer por su trabajo miserablemente, y pocos de los que alla eran ricos ay agora que no viuan en pobreza, y vilmente como ellos merescen. Este buen fin huuo aquel alboroto y rebelion de Granada, que a los principios se tuuo en poco y despues nos puso en cuydado, y al cabo vino a concluyrse cõ honor, aunque a no pequeña costa. Desta manera castigo Dios aquella perfida gente, y libro aquella prouincia de tan mala simiente, y acabarõ de ser vencidos de todo punto los moros que por mas de ochocientos y cinquenta años han dado en que entender a nuestros passados, y a nosotros, y estã ya de manera q̃ podemos dezir q̃ queda limpia España desta suzia y perniciosa secta: porque dẽtro de pocos años, o se acabarã de morir los que quedaron, o se mezclaran de manera entre los Christianos viejos, que no quede rastro de tan mala casta. Podemos contar esta entre las de mas grandezas y felices successos de nuestro catholico rey, para cuyos dichosos tiẽpos estaua guardado el castigo destos perfidos apostatas, para que sin recelo ninguno pudiessemos dezir que publica y secretamente es adorado Iesu Christo nuestro Señor en estas nuestras tierras, sin rastro de las abominaciones que solian cometer estos mal conuertidos Alarabes: de oy mas sera nuestro Señor seruido en aquella tierra donde tantos años ha le han offendido estos enemigos de su glorioso nombre.

Guerra entre Venecianos y Selim II.

Vn poco antes que se leuantassen los moriscos de Granada començo el gran Turco Selym segundo nuestro aduersario a mouerse cõtra la Christiandad, y a darnos la molestia ordinaria q̃ sus passados acostumbrarõ a procurarnos. No auia hecho jornada ninguna importante en todo el tiempo de su imperio, de que no poco sossiego se auia causado en la Republica Christiana, y huuiera en ella segurissima paz, si los perfidos Lutheranos de Alemaña no corrompieran a los no muy sossegados hereges de Flãdes, tomando por caudillo al principe de Orange. Y los Hugonotes de Francia no tornaran como tornaron a romper la paz con su rey, como lo hizieron. El successo destas dos cosas veremos luego breuemente, quanto diga lo que destos mouimientos de Selym ha resultado.

En el mar de Suria biẽ cerca dela tierra Sancta tenia la Republica de Venecia d̃ muchos años atras (como arriba se ha dicho) la Isla de Chipre, y cõseruauanla (cõ estar metida de todas partes en medio de las tierras del Turco) ansi por el gran valor que aquella Republica siempre tuuo en conseruar sus tierras, como porque de muchos años atras como ya esta dicho, estauan en paz con el Turco, y duraua entre ellos el assiẽto y concordia que Soliman assento con Venecia, y el mesmo Selym la auia cõfirmado, y jurado de nueuo de guardarla. Estauã cõ esto los Venecianos muy seguros, sin pẽsar que de parte de Selym se les auia de dar desassossiego: pero como aquella perfida gẽte no sabe guardar palabra (y por vẽtura ordenãdolo assi Dios por su oculto cõsejo para castigar a sus enemigos, como los ha castigado) fue ansi, que Selym por cõsejo de sus amigos, y vassallos, determino rõper la tregua que con Venecia tenia, para tener occasiõ de rõperla, embio al Senado sus Embaxadores, pidiẽdoles q̃ sin dilaciõ le entregassen la Isla de Cypro, q̃ le pertenescia como cosa que auia sido de los reyes de Ierusalem, cuyo Reyno el y sus antecessores auiã ganado en justa guerra, y le posseyan al presente, apercibiendolos que

sino se la entregauã luego, se la quitaria por fuerça, y tẽdria por rompida la tregua que cõ ellos auia assentado. Esta demanda tan injusta turbo estrañamente al Duque y al Senado Veneciano, y despues de algunos comedimientos que con el Turco vsaron, representandole la poca razon que tenia de pedir lo que no era suyo, ni de romper las capitulaciones que cõ ellos tenia puestas y juradas, sin auerle dado ellos occasion ninguna para hazerles guerra: finalmẽte se vinieron a resoluer, en que no entendian de darle lo que sin contradicion era suyo, antes pensauan defenderlo con las armas, en caso q̃ porfiasse a quererlos despojar de su haziẽda. Con esto se dio por rompida la guerra, y Selym puso en prisiõ al Embaxador de Venecia q̃ andaua en su corte, y junto vn sufficiẽte numero de galeras y gẽte para yr luego sobre la Isla. El Senado tãbien começo luego de hazer sus aparejos para la defensa entretãto que se juntaua la armada de galeras, embiaron algunos nauios con gente de guarniciõ a Cypro, la qual llego a tiẽpo de poder entrar en la Isla, aunque en el camino se les murio el Capitã que lleuauan. Metierõse en la ciudad de Nicosia y eligieron de entre si por capitan a Dionysio Naldi, persona illustre y de valor. No se auia biẽ acabado de fortificar Nicosia, quando llegarõ a poner cerco sobre ella el Baxa Piali, general de la mar, y Mustafa Baxa general de tierra, que a la sazon eran los dos mas principales personages q̃ tenia Selym en su seruicio. Al principio destos mouimientos (q̃ fue en la primauera del mesmo año de setenta) los Venecianos entendiendo la necessidad que auian de tener de socorro y fauor para resistir al mas poderoso enemigo que auia en el mundo, dieron auiso de lo que passaua a nuestro Põtifice Pio V. El qual, como piadosissimo padre, no tardo en offrescer el socorro que sus fuerças bastauã, y cõ toda la presteza possible mando aprestar diez galeras, nombrando por su general dellas a Marco Antonio Colona Duque de Paliano: el qual puso en orden el socorro con mucha diligencia, y no contento el Pontifice de ayudar el con sus fuerças a esta tan justa resistencia, escriuio muy encarescidamẽte al rey Catholico don Philippe, y a otros Principes Christianos, exortandoles a la defensa de la Isla de Cypro, como a cosa tan importante para la conseruaciõ de las tierras del Reyno de Napoles, y de toda la Christiandad. De todos estos Principes solo el rey Catholico se mouio a socorrer a la Republica, y con offrescimientos de mayor ayuda, embio con mucha liberalidad a Iuan Antonio Doria con todas sus galeras cõ orden que se juntasse con las del Papa y acudiesse al socorro juntamente cõ el que ya los Venecianos teniã a punto para embiar a Cypro. Era general de la armada Veneciana Zane, y tenia en Corfu ya sus galeras: las quales cõ las de mas del socorro del Põtifice y rey Catholico se vinieron a juntar en la Isla de Candia, de donde partierõ los tres generales para Suda. Y alli el Zane por orden de la Señoria quiso que Marco Antonio tomasse el cargo de general de toda la armada, y el lo hizo con todo comedimiento y cortesia. Estaua ya en este medio tiẽpo la armada del Turco sobre la Isla de Chipre. Y Mustafa general de tierra tenia puesto cerco sobre Nicosia, y leuantados quatro fuertes para batirla con mas commodidad. Batiose la ciudad tres dias arreo fortissimamẽte, y al quarto se le dio el assalto cruel, mas los de dentro se defendieron muy bien, matando mucho numero de Turcos, y lo mesmo hizieron otro dia que Mustafa torno al assalto con mucha furia y porfia. Por lo qual el Turco se detuuo algunos dias sin tornar a prouar fortuna, no sin mucha desconfiança de poder salir con su intencion, tanto que se affirma que estuuo en poco de leuantar el cerco y boluer-

Socorrẽ Pio V. y dõ Philippe a Nicosia.

se a Cõstãtinopla. En este medio las armadas del socorro, aunque con tiempo no muy a proposito, partieron de Candia, y con no pequeño trabajo llegaron sobre Rodas y Escarpanto: durando entre los soldados Venecianos vna pestilẽcia que en Corfu auia começado a matar muchos dellos. El tiempo corria tan aspero y con tan poca firmeza, que aunque se forçauan de proseguir el camino hasta Cypro, nunca huuo orden de poderlo hazer, hasta que al fin alli tuuierõ nueua como ya Nicosia era perdida, y que Mustafa continuando porfiadamẽte los assaltos auia entrado la ciudad y la tenia en su poder. Lo qual entendido por los capitanes del socorro, aunque el Zane desseara que passaran adelante, pero por ser ya el inuierno muy entrado, y lleuar la gente mal sana, y no auer a quiẽ socorrer, pues los que auiã de ser lo eran ya perdidos, determinaron dar dẽde alli la buelta, y Andrea Doria se vino para España dexãdo en Sicilia su gẽte, para boluer por ella el verano siguiẽte. Los de mas se tornaron a sus estãcias harto descõsolados del mal successo de los cercados, y de ver que sus trabajos, y costas auian sido de tã poco prouecho.

Nicosia perdida.

Delos que mayor dolor sintieron desta desgracia, fue vno el Summo Pontifice Pio V. aũque los Venecianos por su proprio daño sintieron lo q̃ se puede imaginar, y echando la culpa del mal successo al Zane su proueedor, le quitarõ el officio y pusieron en su lugar a Sebastiano Venero. El qual embio a Barbarigo con gẽte de socorro para Famagosta ciudad de Cypro, adonde estaua por Capitã de la guarnicion Astor Ballon Cauallero muy diestro y animoso. Entendiendo q̃ el año siguiente auian de venir los Turcos a poner cerco sobre aquella ciudad, porque cõ ganarla quedauã señores de toda la Isla. Al Zane pusieron en Venecia en la carcel, para q̃ alli diesse disculpas d'los descuydos que se le imputauã.

El año siguiente de mil y quinientos y setenta y vno los Venecianos armarõ sus galeras y Selym no se descuydo tan poco de hazer su diligẽcia para embiar sobre Famagosta. No se sabe el porque quito Selym al Piali el officio de general, pero al fin en esta nueua armada, es cierto que vino con el, Aly basa. Y por general de tierra Partan basa. Salio el armada de Constantinopla bien temprano: porque a los quinze de Abril se dio a la vela, cõ dozientas y treynta galeras, cinquẽta y vna galeotas y otras muchas fragatas. Con las veynte galeras se embio gẽte y recado a Mustafa que se auia quedado en guarda de Nicosia: y Aly basa cõ la que mas tenia cõsigo, fue luego a poner cerco sobre Famagosta. El general, con las de mas galeras y Ochali Rey de Argel y Caracosa de Tripol que le vinieron a seruir cõ ocho galeras fueron a ponerse sobre Tina, que es vna fuerça de Venecianos. Estaua en Tina el Quirino, y por esso huuo Aly basa de boluerse a Negroponte, y de alli se boluio a Cãdia y metio su armada en el puerto de Suda, echo gente en tierra, y con ella hizo mucho daño en los cãpos y destruyo a Picorno Bastra, y Petimo, y todas las aldeas de sus comarcas, y prẽdio mas de mil personas. Pero los Candiotes salieron a ellos y los hizieron boluer a sus galeras maltratados. Y de alli se fueron al Zante adõde no fueron mas biẽ recebidos que en Candia. Dieron sobre la Scephalonia y Xio Islas de Venecianos, y de alli se partieron para Corfu, y tomaron a Sopoto en Albania y en Cimara, gano a Dulcino, Budua, Antibari, y Delpicio. Y recogieron de todos estos lugares seys o siete mil captiuos Christianos. Tuuo la armada despues desto vna tormenta en que perdio quatro galeras, y fue a dar sobre Cataro lugar de Venecianos, y pusole cerco por mar y por tierra, adonde la dexaremos hasta ver lo que aca se hazia para remediar estos daños.

De la liga y confederacion que se assento entre el Pontifice Pio V. y el Rey Catholico y Venecianos contra Selym segundo y del successo della.

§. I.

DEnde el principio desta guerra, quando se supo que Selym rompia muy de veras la paz que tenia con la Republica de Venecia, siempre el Pontifice Pio Quinto auia procurado y desseado que se assentasse liga y confederacion de todos los Principes Christianos, no solo para defensa del Senado Veneciano, sino tambien para offender y dañar al comun enemigo: temiendo no se acrescentassen de tal manera sus fuerças con el descuydo de la Christiandad, que viniesse a ganarnos lo que con trabajo le podiamos defender, si quisiesse proseguir en ensanchar sus estados, como sus antecessores lo tenian de costumbre. Hizieronse de parte del sancto Pontifice todas las diligencias possibles para atraer a esta sancta confederacion a todos los Principes poderosos de la Christiãdad: y para ello mando hazer oraciones y sacrificios y cõcedio Iubileos cõ ayunos y limosnas, y oraciones para supplicar a nuestro Señor tomasse la mano en concordar los animos delos Principes Christianos, contra el enemigo de su sancto nombre. Fueron muy pocos los que le quisieron dar oydos a este negocio: pero hallando mas dispuesto que a ninguno otro al Catholico Rey Philippo de España, y al Senado Veneciano de cuyo particular interesse a los principios se auia de tratar, el Pontifice pudo acabar con la Magestad del Rey que señalasse en Roma personas con quien se tratasse de las capitulaciones de la liga. Diose la comission de parte del Rey a los Cardenales Granuella y Pacheco, y a Don Iuan de çuñiga Embaxador de su Magestad acerca del Pontifice. Y como en estas cosas graues siempre suelen nascer difficultades para que no se puedan cõcluyr con mucha presteza, primero passo toda la primauera del año de setenta y vno, que la liga se pudiesse assentar. Y la armada Turquesca tuuo lugar por todo aquel verano de discurrir por el mar haziendo los daños que acabamos de ver. Finalmente las oraciones del sancto Pontifice y sus buenos medios bastarõ para que con el fauor de Dios la liga se assentasse a contento de las partes. En veynte y cinco dias del mes de Mayo deste año se publico en Roma la sancta confederacion, entre su Sanctidad del Papa Pio V. y la Magestad del Rey de España, y los Venecianos perpetuamente para defenderse del Turco y offenderle siendo necessario, dexando abierta la puerta a los Reyes de Frãcia, y Portugal, y al Emperador Maximiliano, y a los de mas Potentados que en ella quisiessen entrar. Assentose a semejança de la liga que entre estos mismos principes se capitulo el año de treynta y ocho passado, con ciertas nueuas condiciones. Delas quales fue la principal, que de toda la armada que se auia de juntar de dozientas galeras, y cinquenta nauios de carga y otras fustas, y de numero de cinquenta mil infantes Españoles Italianos y Tudescos, y quatro mil y quinientos cauallos ligeros. Fuese generalissimo de mar y tierra, el señor don Iuã de Austria hermano del Rey Catholico, y su lugar teniẽte en su ausencia, fuesse Marco Antonio Colona. Auiase de juntar esta gẽte y galeras a expẽsas communes, de tal manera que de seys partes las tres tocassen al Rey, las dos a Venecia, y de la sexta pusiesse el Papa doze galeras, tres mil infantes y dozientos y cinquenta cauallos, y lo q̃ mas que faltasse para llegar a cumplir su sexta parte, la supliessen los colliga-

Año 1571.

colligados por yguales partes. Y que la presa y ganancias se partiessen por rata entre ellos. Saluo si se ganassen Argel, Tunez, o Tripol, q̃ auian de ser del Rey Philippo, capitulose que el estandarte de la liga fuesse cõpuesto de las armas de todos los aliados. Diose luego auiso a su Magestad de la cõclusion desta sancta liga y dela nominaciõ del generalato para el señor don Iuã su hermano. Y las cõdiciones della les parescierõ muy bien, y se dio luego la orden necessaria para juntar lo necessario para la jornada. El señor don Iuan de Austria passo en Italia por el mes de Agosto, y recogiendo sus galeras, y las del Pontifice se fue al puerto de Micina en Sicilia, adõde se hizo la reseña del exercito y se juntaron los cõfederados cõ todas las fuerças de la liga, procurando saber nueua del discurso dela armada enemiga. Salio la nuestra del puerto de Micina a los diez y seys de Septiẽbre, cõ dozientas y ocho galeras reales, seys galeaças, veynte y cinco nauios gruessos, y quarenta y cinco fragatas de seruicio. Y dando fondo en la fossa que llaman de sant Iuã, llego alli Gil de Andrada con la nueua de que la armada Turquesca estaua en el golfo de Lepanto, mas al leuante de la Preuisa. Dezia que los enemigos tenian al pie de trezientas velas: y q̃ dellas auiã embiado a Cõstantinopla, las quarenta por mal armadas, y que Alibasa estaua cõ determinacion de quedarse con ciẽto y cinquenta galeras y esperar a ver lo que nuestra armada hazia, para estoruar sus desiños quanto le fuesse possible. En este medio andaua muy fuerte el cerco de Famagosta, y tanta fue la furia con q̃ Partan basa la batio, que al fin los de dẽtro se huuierõ de dar a partido, cõ ciertas cõdiciones, y entre ellas q̃ se pudiessen salir a Cãdia cõ sus haziendas libremente. Mas los Turcos (como lo tienen de costumbre) guardaron tan mal estos partidos q̃ en entrando en la ciudad començaron a robarla y a matar a los que se ponian en resistencia, de tal manera que los pobres rendidos padescieron el mesmo tratamiẽto que los de Nicosia, quedo por el Turco aquella ciudad, y con ella toda la Isla y Reyno de Cypro, que por ciẽ años justos auia sido posseydo y sustentado por la Republica Veneciana, dende que la huuierõ por el derecho de la adopcion que arriba se dixo. El general Alibasa q̃ tenia puesto cerco sobre Cataro, como tuuo auiso de la liga, y supo q̃ la armada Christiana estaua junta en Micina, y esperaua tiempo para venir en su busca, despacho luego al gran señor cõ esta nueua seys de sus galeras, y el alço el cerco d̃ Sobre Cataro, y dio sobre Corfu, y quemãdole los arrabales, tomo la via dela Preuisa, y fuesse despues a meter enel canal de Lepanto, vn poco mas a Leuante, hasta esperar la orden que Selym le mandaua tomar, el qual le mando que esperasse alli, o en la parte que le paresciesse mas a proposito y hallando buena ocasion no dexasse de probar ventura, con esta determinacion recogio Alibassa en las galeras toda su gẽte, y delas costas de aquel mar toda la q̃ mas pudo, hasta no dexar hõbre que pudiesse tomar armas en todo aquel cõtorno. Con esta misma determinacion yua la armada Christiana: la qual lleuaua (como esta dicho) mas de doziẽtas galeras, de las quales las ochenta y vna erã del Rey de España, las ciẽto y nueue de Venecia, y las del Põtifice eran doze, de Malta yuan tres, y por su general Iofre Iustiniano, del Duque de Saboya otras tres, y las de mas erã de Caualleros particulares, Negroui, Estephano de Mar. Georgio Grimaldino, y Bẽdinello Sauli. Estãdo pues junta toda esta potencia y auido acuerdo del modo con que se auia de pelear, porq̃ la pelea no se auia de rehusar en ninguna manera, determino se que Ioã Andrea Doria lleuasse el esquadron dela mano derecha con cinquenta y tres galeras, con gallardetes verdes por señal. El cuerpo de la batalla

Perdida de Famagosta.

Cypro en poder de Selym II.

ſe dio al Señor don Iuan con ſeſſenta y ſeys galeras de gallardetes azules. Y el lado izquierdo a Barbarigo Veneciano cõ cinquenta y cinco galeras, y gallardetes amarillos. Auian de yr eſtos tres eſquadrones deſuiados el vno del otro tres cuerpos de galera y no mas, y los eſquadrones cerrados quãto dieſſen lugar los remos a cerrarſe y no menos. Al marques de Sancta Cruz dioſe le orden que ſiguieſſe en retaguardia cõ treynta galeras cõ enſeñas blancas, vna milla deſuiado delos eſquadrones. Y a don Iuan de Cardona q̃ con diez galeras que hizieſſe officio de corredor delãte de la armada, y luego que deſcubrieſſe los enemigos, bolvieſſe con la nueua y ſe metieſſe con ſus galeras en ſu eſtancia en vno de los cuernos de la batalla. Mandoſe anſi meſmo a Franciſco Duoda Veneciano capitã de las galeaças que puſieſſe en la punta del eſquadrõ derecho las dos galeaças de Antonio Bragadino y de M. Preſio Paſani, y que el con otra galeaça de Andrea de Peſaro ſe puſieſſe delante de la batalla, y en el cuerno ſinieſtro Iacobo Gnora, y M. Bragadin. Eſtas galeaças auian de adelãtarſe de toda la armada por eſpacio de vna milla. Dioſe ordẽ a Ceſaro de Aualos hermano del Marques de Peſcara, que de los nauios que yuã a ſu cargo puſieſſe onze por muralla a la mano derecha y otros tantos a la mano izquierda, y que hallando cõmodidad peleaſe, o ſi ſe hallaſſe ſin tiẽpo y tan lexos que no fueſſe de effecto ſu cõbate, embiaſſe la gente en eſquifes a reforçar las galeras. Las quarẽta fragratas ſe ordeno q̃ ſe fueſſen a poner por popa de las galeaças. Cõ eſte acuerdo partio la armada dela foſſa de ſant Iuã, y de alli ſe fue a la punta de Sparti Vento, dõde ſe remata la tierra de Italia, alli llego Gil de Andrade cõ la nueua de auer deſcubierto la armada enemiga, y dixo que quedaua enel Canal đ Corfu. De Sparti Vẽto ſalio la armada con eſte auiſo, y a los diez y nueue đ Septiẽbre llego al cabo de las Columnas, y deteniendoſe alli tres dias por el mal tiempo, fue a la iſla de Fano, y de alli a Corfu, adonde llego a los veynte y ſeys del meſmo ſin las naos grueſſas q̃ aun no eran llegadas de Micina ni llegaron haſta que ſe acabo la jornada. De alli ſe tomo alguna artilleria y poluora y ſe deſpacho ſegunda vez Gil de Andrade cõ treynta galeras a tomar lengua del enemigo que no ſe ſabia dõde eſtuuieſſe. Llego Andrade al puerto de Legomenice, cerca de Cartha adõde vna fragata ſuya le vino con auiſo de que Alibaſa con ſu armada quedaua en Lepanto. Cõ eſta nueua boluio Andrada y luego que ſe huuo juntado en vno toda nueſtra armada, hizo el ſeñor don Iuã reſeña general y hallo ocho mil Eſpañoles luzidiſſimos, y los ochocientos dellos erã Caualleros y perſonas de officios de mucha calidad. Doze mil Italianos, y ſeys mil Tudeſcos, y dos mil auẽtureros. En eſta reſeña andaua dõ Luys de Requeſens y çuñiga comẽdador mayor de Caſtilla ayudãdo al general. Hecho eſto partieron de Gomunice a los tres de Octubre, y llegaron al cabo Blãco de S. Frãciſco, adonde ſe ſupo la perdida de Famagoſta, q̃ no poca pena dio a todos, y no menor ſe la dio el ruyn tiẽpo que tuuierõ, con que fue neceſſario tornar al meſmo puerto de donde auiã partido: detuuoſe alli la armada haſta el Sabado ſiguiẽte en la noche que ſe contaron ſeys del dicho mes de Octubre. Aquella tarde con tiẽpo a propoſito ſe leuãto nueſtra armada del puerto la via de Lepanto, con deſiño de venir a jornada ſi el enemigo no la rehuſaſſe, o de poner cerco ſobre el Caſtillo del Dardinello que eſta a la boca del canal de Lepanto, con otro ſu correſpondiente enel meſmo canal a la boca del eſtrecho, por donde ſe va a la ciudad de Lepanto, de donde el canal tomo el nombre, dicha delos antiguos Naupactũ en la coſta de Grecia cerca del eſtrecho de Corintho en la Morea. El domingo đ mañana al ama-

al amanescer descubrio nuestra armada Caracosa el cossario, y sin ser visto delos nuestros ni sentido, boluio a su general cõ vna relacion falsa que fue causa de su perdicion: porque le dixo que no veniã mas que ciẽto y cinquenta velas, y que el general nuestro se auia retirado cõ las demas. Desta manera se ygualaron las nueuas falsas, q̃ tambien se tuuo creydo en nuestro cãpo que Ochali se auia salido cõ quarẽta galeras de su armada. Cõ esta falsa relaciõ de Caracosa, se juntarõ a consejo los Capitanes Turcos y dellos Ochali era de parescer que no se deuia dar batalla, assi por ser el tiempo tã adelante que ya no era possible que los enemigos pudiessen esperar mucho en aq̃llas partes, como porque no podia creer que nuestra armada fuesse en tan poco numero ni tan mal armada como Caracosa dezia: pero al fin vencio el parescer de los que desseauan la pelea, y assi salierõ del puerto Sabado en la tarde seys de Octubre, y surgierõ fuera del canal junto a los castillos Dardinellos. A la mesma hora partio su Alteza cõ nuestra armada de doziẽtas y quatro galeras, seys galeaças y quarẽta y cinco fragatas: que las naos como esta dicho no llegaron, y fue por mejor, porq̃ si Caracosa las viera, no pusiera el animo q̃ puso de pelear a los suyos. Partio nuestra armada del puerto del valle de Alexandria en la Isla de Cephalonia quarẽta millas de Lepãto, tomando la derrota delas Islas Escorçoleras que estan en el camino de Lepãto, y entro por el canal entre estas Islas, Domingo por la mañana dos horas despues de el Sol salido, los corredores cõmẽçaron a descubrir galeras y mas galeras, hasta q̃ reconoscieron ser toda la armada enemiga, y al mesmo pũto ella descubrio nuestra, y se vinieron de ay a poco a ver, la nuestra se a presiuro a salir al largo fuera del estrecho d̃ las Islas dexãdo las a sus espaldas, y luego se dio señal de batalla para que se pusiessen todos en su orden. Su Alteza salto en vna fragata y anduuo ordenãdola, de galera en galera con tanta destreza con ser la primera que auia visto en su vida de mar (por ser de edad de poco mas d̃ veynte y dos años) como lo pudiera hazer el mas diestro y exercitado capitan del mundo. Y auiendo animado a todos y representado a la gẽte el premio del honor y riquezas que ganarian venciendo, y la gloria eterna que consiguirian muriẽdo por su fee y religion en tan justa guerra, se boluio a su galera capitana, muy contento del animo que en todos auia conoscido para pelear por su ley y por sus proprias vidas y honras. El enemigo en este medio tiẽpo se venia acercando con viento a popa muy prospero, y con gentil denuedo de pelear, con intẽcion de ganarnos el sol que no importa poco en semejantes tiempos, mayormẽte sobre agua que suele reberberar de manera que quita la vista a los que le tienẽ delante. Venia partida tambiẽ en tres esquadrones aunque en forma de media luna, Alibasa traya la batalla cõ ochenta y quatro galeras, Mahometbey gouernador de Negropõte lleuaua el lado derecho en compañia de Siroco Virrey de Alexandria cõ ochenta, y el lado izquierdo traya Luchali Rey de Argel renegado Calabres gran cossario, auia en este esquadron otras ochenta galeras. En socorro destos tres esquadrones veniã otras muchas galeras y galeotas, y velas menores de manera que auia doziẽtas y treynta galeras reales, sin las demas fustas. Ya q̃ se llegauã a tiro de cañon, mando su Alteza enerbolar vn Crucifixo y muchas imagines de nuestra señora y con grã deuociõ el y todos puestos de rodillas hizieron oracion a Dios, suplicandole no diesse lugar a q̃ los peccados de la Christiãdad fuessen parte para dar esta victoria a los enemigos de su sagrado nõbre para nuestra eterna confusion, sino que se contentasse con auernos por tantos años castigado tan asperamẽte por mano de aquellos perros con tantas victorias

rias

rias y tã señalados daños como nos auiã hecho enlos años atras. Los commissarios de su Sãctidad que alli yuan, publicaron las indulgencias que lleuauan en commission, para todos los q̃ muriessen peleando, y hecha oraciõ y dicha particularmente en cada galera la confession general y absueltos todos por los clerigos y religiosos a culpa y a pena como a gente q̃ estaua en el articulo dela muerte, en vn momento se alço el viento y el mar quedo tã quieto y sossegado q̃ parescio cosa de milagro: y q̃ el mesmo mar queria ver de reposo los dos mas poderosos exercitos del mundo cõtender sobre su possession: por auer cessado el tiẽpo le fue forçado al enemigo de amaynar y poner mano al remo, porque le falto el viẽto prospero que traya, q̃ no fue pequeño indicio de su mal successo: porque a el hizo mucho daño y a nosotros conoscida mejoria, porque huuo tiẽpo para ordenarse nuestros esquadrones. Como estuuó todo puesto en ordẽ (que serian las doze de medio dia) la batalla se començo por la ordẽ que estaua ya dada, o alomenos no muy differẽte della. Yua el señor dõ Iuã en su patrona, y lleuaua por popa la Capitana del Comẽdador mayor, y a los lados cada treynta galeras, que era el cuerpo dela batalla, a la derecha yua la Capitana del Papa en q̃ yua Marco Antonio Colona su general y cõ el Michael Gilleri sobrino del Põtifice, y el Comẽdador Romegaz. Al lado desta yua la Capitana d'Saboya y enella el Principe de Vrbino con muchos caualleros Italianos, cerraua el esquadrõ, la Capitana dela religion de S. Iuan, cuyo Capitan era (como esta dicho) Iofre Iustiniano. A la parte siniestra yua la Capitana de Venecia q̃ guiaua Sebastiã Venero, y a su lado el Principe d'Parma en la Capitana de Genoua, y al cabo desta esquadra Paulo Iordano Vrsino Romano en la capitana de Lomelino. El cuerno derecho lleuaua Iuã Andrea cõ cinquenta galeras, hazian estraña vista los esquadrones y la retaguarda cõ sus muchas vanderas y cõ los gallardetes differenciados de verde azul amarillo y blãco. Era cosa admirable y de grandissima representaciõ ver dos tan poderosas armadas, yguales enel numero, enel esfuerço y en la determinacion en vn dia algo turbio aunque sossegado, con la mar segura y quieta, en vna desembaraçada llanura de agua cõ la tierra no tã lexos que no se pudiera della ver la sangrienta pelea. Los nuestros teniã ventaja en la causa y en la determinacion, y en el alegre semblãte y gana de pelear y de recobrar el honor que por tãtas victorias en mar y en tierra nos auia quitado aq̃lla perfida naciõ delos Turcos, yuã con esperança dela misericordia de Dios, y delas oraciones del sanctissimo Põtifice, que no se descuydaua dias y noches de importunar a nuestro señor mirasse por su pueblo. Teniã mucha cõfiança en la persona del Generalissimo que los acaudillaua, enel qual se les representaua el valor, corage, y felicidad de aquel inuictissimo Carlo quinto su padre de immortal memoria, reboluiã en la memoria la vergõçosa huyda dela otra liga en q̃ el Cesar y Paulo tercio, y el Senado Veneciano auiã estado cõ otra no menor armada q̃ la que alli tenian: y pensauan pagarse en el golfo de Lepanto, de la hõra q̃ treynta y tres años antes auian perdido en la Preuisa no muy lexos de donde estauan entonces. Los infieles confiauã en su antigua felicidad: parescia les cosa impossible ser vencidos de los que tantas vezes auian ellos y sus passados vẽcido, animauales estar en su casa, con el mar suyo, y la tierra subjecta a su señorio. De suerte que de vna parte y de otra no faltauã occasiones para no desconfiar de la victoria, aunque quando los Turcos acabarõ de reconoscer el numero de nuestras galeras, y vieron la determinacion de los que en ellas venian, quisieran ya no se auer puesto en necessidad de dar la batalla. La qual se començo al medio dia

con ygual determinaciō,despues que se huuo dado señal de acceptarla de entrē bas partes con sendos tiros de Lōbarda como es costūbre. Comēçose la bateria de nuestras seys galeaças cō grandissima furia,la qual fue de tāto effecto q̃ viniēdo los tres esquadrones d̄ los enemigos casi jūtos y en figura de media luna como es su vsança,se abrierō luego y comēçaron a romper el ordē q̃ trayā. Acabada la bateria boluierōse las galeaças bogando de reata (como dizē) hazia sus galeras, para darles lugar a q̃ arremetiessē a la pelea y pudiessē sin embaraço jugar su artilleria. La qual començo de la vna parte y dela otra con tanta furia quanta se puede pensar que seria dōde interuenia tāta multitud de baxeles,tan bien artillados. El Bassa Aly como supo que las galeras dela batalla eran delas deponiente a quien los Turcos suelen respetar, porque las tienen por de mas valor como de hecho lo son, luego començo a temer del successo de la batalla. Pero con todo esso aguardo tiēpo para inuestir en la real nuestra,dōde yua su alteza. Lleuaua el Bassa seys galeras, por popa treziētos arcabuzeros Geniçaros, y ciēt archeros muy valiētes soldados, y no le falto coyūtura para ello, porq̃ no huuo bien cessado la bateria,y aclarado el tiēpo auiēdose passado el humo della quādo el señor Don Iuan enuistio en el cō grandissima furia y determinaciō. Dieronse de rostro las dos Capitanas, y por ser la del Turco mas alta metio el espolō por la nuestra real hasta el segūdo bāco. Lleuaua la nuestra quatrocientos arcabuzeros delos del tercio de Cerdeña,cuyo Maestre de Campo era don Lope de Figueroa. Y cō ellos estauā dō Bernardino de Cardenas cauallero principalissimo,y de mucho estado y renta,y dō Miguel de Mōcada y otras muchas p̄sonas de calidad. El fogō guardaua dō Pedro çapata con su esquadra, y el esquife don Luys Carrillo,hijo del Cōde de Pliego, el qual y dō Luys de Cardona y dō Rodrigo de Venauides,dō Iuā de Guzmā, dō Felippe de Heredia, Iuā de Soto secretario de su Alteza,y Ruy Diaz de Mēdoça estauā en guarda d̄ la persona de su General. El Comēdador mayor discurria por todas partes animādo a los q̃ peleauā cō tāto corage q̃ no teniā necessidad de quiē lo hiziesse. Peleauase en las dos galeras,y enlas q̃ les estauā cerca cō estraña furia y valētia, d̄ la vna p̄te y d̄ la otra, y lo mesmo se hazia por todas partes sin q̃ por espacio de dos horas se conosciesse por ningūa d̄llas la victoria,porque en diuersas partes (como es ordinario en semejātes jornadas) vnos lleuā lo peor,y otros yuā ganādo alos enemigos galeras y fustas,vna delas dela religiō padescio grāde infortunio,porq̃ cargaron sobre ella muchas d̄ los enemigos,y sin q̃ pudiesse ser socorrida la entrarō los Turcos,y matarō casi quātos Caualleros en ella estauā,y Iustiniano su Capitan salio muy malherido. Enlos lados yzquierdo y derecho no se peleaua cō menos d̄ terminaciō,pero toda la importācia d̄ la batalla era la q̃ se haziā las dos galeras reales,adōde los Turcos acudiā de refresco delas galeras q̃ trayā por popa,de manera q̃ por muchos q̃ cayā no se via la falta, porq̃ luego acudiā otros a su lugar,y hazian boluer a nr̄a Real a muchos q̃ della auian saltado enla suya. De nr̄a parte no auia menos recaudo de socorrer ala necessidad en q̃ viā a su general, acudio ala proa con refresco de soldados q̃ embiaua dō Lope de Figueroa,dō Bernādino de Cardenas cō grāde esfuerço y denuedo,a donde rescibio vn tal golpe de vna pelota d̄ Esmeril enla rodela fuerte q̃ lleuaua,q̃ aūque no le passo la rodela ni el peto,le q̄brāto dētro delas armas de tal manera q̃ otro dia murio,q̃ no peq̃ña lastima hizo a todos,por ser p̄sona de tanto valor y cuēta,puesto q̃ por auer muerto en tā honesta demāda se le deue tener antes inuidia q̃ māzilla. Ala mayor furia dela pelea mādo el Bassa q̃ vna de sus galeras de refresco inuistiesse por popa en

la real nr̃a, para diuertirla d̃la batalla q̃ se le daua por proa. A lo qual acudio cõ el remedio muy a tiẽpo el Marq̃s de sancta Cruz, porq̃ viendo yr la galera enemiga arremetio cõ ella y la rindio antes q̃ pudiesse hazer el effecto q̃ lleuaua pẽsado, y aũ pudo meter gẽte de socorro en la real de su alteza: ya en esto se yua conociẽdo de nr̃a parte la victoria, porq̃ muchas de nr̃as galeras yuã rindiendo a las enemigas, y en la Real del Turco erã muertos mas de 400. hõbres, y los pocos q̃ q̃dauã mostrauã ya flaq̃za y se dauã al agua pẽsando escapar la vida nadãdo, en esto llego por popa dõ Lope de Figueroa, y derribo el estãdarte Tusquesco y vn soldado delos q̃ cõ el yuan mato al Bassa q̃ ya estaua herido de vn arcabuzazo, dãdole vna estocada sin saber q̃ fuesse el general hasta q̃ vn remero chr̃iano le dixo quiẽ era. Entõces dixo el soldado, pues si este es Aly, quiero ver como corta mi espada en Bassaes, y cortole cõ ella la cabeça, la qual se puso luego en vna pica y se comẽço de apellidar victoria victoria. En este medio ya los chr̃ianos auiã enarbolado vn Crucifixo en la popa en el mesmo lugar de dõde se derribo el estãdarte. Lo qual visto por los Turcos, y q̃ su Alteza ꝓsiguia en cõtinuar su pelea cõtra las de mas galeras acabarõ de perder el animo, y luego se conoscio claramẽte por nuestra parte la victoria, y el Comẽdador mayor huuo en su poder vna galera en q̃ venian dos hijos del Bassa, q̃ el mayor se llamaua Malebubey, seria de diez y ocho años, y el segũdo Saybey de no mas de treze. Y puesto q̃ la victoria se conoscia ya muy clara de nuestra parte, cõ todo esso en algunas partes de la armada cõtraria se auiã mostrado valerosos, y estauã pressas diez y siete galeras de Venecia con la de Malta y otras dos del Papa y de Saboya, y la Capitana Doria, pero estas se cobrarõ luego, y los enemigos se dierõ a huyr, y principalmẽte se escapo Ochali cõ sus galeras, antes q̃ osasse llegar proa cõ proa cõ ninguna d̃las nr̃as. Tardarõse otras dos horas en acabar de coger el despojo, y poner el negocio en terminos q̃ ya no auia enemigo d̃ quiẽ temer, porq̃ los q̃ no se pudierõ escapar q̃ fuerõ casi todos estauan ya presos en nr̃o poder. No pongo aqui algunas ꝑticularidades q̃ passarõ en esta sangriẽta batalla, dexãdolas para quien las escriuira mas de proposito. Por ser el numero de los enemigos tã grãde (q̃ segun se affirma llegauã a ciẽto y treynta mil) y por ser tã valientes y exercitados los capitanes q̃ trayan y los soldados tã animosos, no fue possible dexar de ser costosa la victoria. Aunq̃ fuerõ muy pocos los hõbres d̃ cuẽta q̃ en ella faltarõ. Murierõ de nr̃a parte hasta seys mil hõbres, y delos enemigos tienese creydo q̃ passarõ de treynta mil, echaronse a fondo y rõpierõse casi quarẽta galeras q̃ no pudierõ ser de prouecho por auer q̃dado muy mal tratadas, delos nr̃os se hallaron heridos quinze mil en el puerto de Petela, a dõde se hizo reseña. Y parescio q̃ se auian puesto en libertad poco menos d̃ quinze mil forçados chr̃ianos que muchos dellos se soltaron delos hierros entretãto q̃ duro la batalla, y ayudarõ y no poco a los vẽcedores a poner el desseado fin ala jornada. Aunq̃ a los principios tuuieron perdida la esperãça de tã felice sucesso. Murio Augustin Barbarigo proueedor Veneciano de vn flechazo cõ yeruas q̃ saco en vn ojo. Vinieron a nr̃o poder ciẽto y setenta galeras Turquescas enteras y sanas, y las treynta y nueue de Fanal de quarẽta fanales q̃ veniã en la armada, y veynte galeotas gruessas. El despojo d̃ dinero joyas armas y artilleria fue d̃ grãdissimo precio. Porq̃ en sola la Real del Bassa se hallarõ ciento y setenta mil zaquies, q̃ valen tãto como nr̃os escudos, y muchos brocados y sedas de differẽtes colores. En la del Cossario Caracosa (q̃ tãbien pago con la vida la mala cuẽta q̃ tuuo delas galeras nuestras, y el mal consejo q̃ dio al Bassa de q̃ diesse la batalla) se hallarõ otros quarenta

rẽta mil zaquies, y por todas las galeras se hallauan asperos y otras monedas de oro y plata. Sola vna galera falto de nuestra armada, porq̃ las que se auian perdido se cobraron como ya dixe. La presa se dio a los soldados, sin q̃ su alteza tomasse para si mas delo que le podia caber. Tomarõse viuos tres mil y quatrocientos y setenta de los enemigos. Sin los hijos del Bassa, y algunos otros hombres de rescate. Y entre ellos Maschamet ayo destos moços, al qual Iuan de Soto hizo algunas preguntas importãtes, y señaladamẽte se supo del que auian muerto en la batalla, Aly Bassa, Partau Bassa, Iafer Bassa, Azã Bassa, hijo de Barbarroxa el que como abaxo veremos, fue Rey de Argel, Dardagambal Bassa, Caratbey hijo de Ochali, Gider Gouernador de Xio, Malamut Edibey de Metelino, Mustafa Celeby pagador general. Perbigaza gouernador de Napoles de Romania, dos hijos de Cara Mostafa, vn hijo de Syroco. Caracosa Alcayde de la Bellona Cossario, Solyman y Cafer capitanes, y Mahumetbey sobrino de Barbarroxa gouernador de Negroponte. Y presos sin los ya dichos era Syroco. Destas preguntas que se le hizieron se entendio auer sido grandissima la perdida para el Turco, y por ruego de los moços hijos del Bassa, su Alteza dio libertad a este ayo para que fuesse a Constantinopla, a dar a su madre la nueua de la muerte del padre, y de la prision de los hijos. Eran estos moços agudos y de buena gracia, y del mayor cuentan que viendo llorar a vn hijo de Don Bernardino la muerte de su padre, dixo el de poco se q̃xa este moço auiendo yo perdido el padre y la hazienda y la libertad aun no lloro. Estuuose el señor Don Iuan tres, o quatro dias entreteniendo en aquellos puertos, tratando de hazer alguna jornada que importasse, y al fin los vientos cargaron, y el inuierno se yua cerrando, de manera que no fue possible de tenerse mas, y assi se dio la buelta hazia sancta Maura entre la Cefalonia y cabo del Arta. A los onze de Octubre entro la armada en el puerto de Dragomesta, y a los doze en la Cãdela, y otro dia fue al puerto que dizẽ Delecane cerca de Sancta Maura. De alli fueron a reconoscer a sancta Maura Iuan Andrea Ascanio de la Corna, y Gabrio Carbelloni, y paresciendoles facil la empressa se quiso dar ordẽ en ella: pero viẽdo que a nonada se auian de gastar en la empressa doze o quinze dias, y assi por esto como por la poca vtilidad de la presa quãdo se ganasse, y por la furia del tiẽpo y falta de mantenimientos, porque aun los nauios no auian llegado, se resoluieron en consejo que se deuia por aquel año alçar la mano de la guerra, fuerõse esse dia al puerto de sant Iuan, a dõde estuuieron hasta los veynte y tres del dicho mes, y a los veynte y cinco entro la armada en Corfu, a donde se hizo la particion de los despojos entre los aliados por su rata. Cupo a su sanctidad veynte Galeras, diez y nueue cañones gruessos, tres pedreros, quarenta y dos tirillos y mil y doziẽtos esclauos. Al Rey Catholico le cupieron de su mitad ochẽta y vna galeras, sessenta y ocho cañones gruessos, doze pedreros, ciento y sessenta y ocho pequeños, y tres mil y seyscietos esclauos. A los Venecianos se dieron, cinquenta y quatro galeras, treynta y ocho cañones, seys pedreros, ochẽtá y quatro tirillos, y mil y quatrocientos esclauos. De lo qual todo se saco la decima para su Alteza, de q̃ vuo diez y seys Galeras, y setecientos esclauos. Los hijos del Bassa se lleuarõ a Roma, a dõde el vno es ya oy muerto, y el otro se guarda con cuydado con los demas presos de rescate y qualidad. De Corfu salio su Alteza con buẽ tiẽpo, y dia de todos Sãctos primero de Nouiẽbre, entro triumphante y victorioso en el puerto de Micina, de donde quarenta y cinco dias antes auia salido, hizose le vn sumptuosissimo recibimiento, aunq̃ no tãto como lo reqria la mas insigne y señalada victoria Naual de

quantas en el mundo se han visto demas de mil y ochocientos años a esta parte ni aun hartos atras, porque aquella famosa victoria Actiaca, en que fue vencido Marco Antonio, de Octauiano Cesar, aunque no se si fue de mas numero de galeras y de gente, bien sabemos que fue (como dizen) de entre compadres, y que los mas delos que peleauã de la vna parte eran amigos vezinos y parientes de los de la otra, que ni peleauan con odio tan entrañable como le ay entre nosotros y los Turcos, ni con la furia de artilleria y pertrechos, pues entonces no los auia, ni es de marauillar que venciesse Cesar a vna delicada y deshonestissima muger como Cleopatra, que pues en huyendo ella no peleo mas su afficionado galan Marco Antonio, biẽ podemos dezir que no fue vencido el sino ella. Y si con esta nuestra queremos comparar la otra famosa batalla entre el mesmo Cesar y Sexto Pompeyo, tampoco nos excede en ninguna cosa, pues concurren casi las mesmas qualidades en esta que en la otra. Finalmente oso affirmar, que nunca Christianos tan importante jornada hizieron, ni los Othomanos, que en poco menos de quatrocientos años han crescido lo que arriba dexamos dicho, jamas tan notable daño sintieron, ni por ventura sus antecessores los Mahometanos si ya no queremos comparar esta perdida con aquel famoso naufragio que diximos que padescieron por las oraciones del Sancto Pontifice Leõ Quarto, el qual no se dexa de parescer mucho a esta victoria, alo menos en la causa, porque si aquel les embio Dios por las oraciones de su sancto Vicario Leon, esta por cierto tenemos q̃ la merescieron las de otro su successor el sanctissimo y verdaderamente Pio Pontifice, de quien vamos tratando, cuyo feruiente zelo y diligencia pudo traer a buena conclusion esta sanctissima liga, y sus oraciones y sanctissimas costumbres, y vida inculpable pudieron alcançar de Dios este tan soberano beneficio, del qual plegue a la diuina magestad que no sepamos tan mal aprouecharnos, que algun malicioso en lo por venir no nos pueda dezir lo que dixeron al brauo Annibal despues de la rota de Canas. Vencer sabes Annibal, mas no sabes vsar de la victoria. Mas desto no ay que temer cõ el fauor de Dios, si ya nuestros peccados no lo estoruan. El gozo inestimable que nuestro sancto Pontifice sintio con ver vn successo tan prospero, no espero a recebir le quando llegasse la nueua del, porque assi como sus continuas oraciones le ganaron de la misericordiosa mano del Señor, assi fue el contento de reuelarse le luego al punto que succedio. Y assi se tiene por cosa muy sabida, que supo en espiritu lo que auia succedido, y que tuuo reuelacion del dia y hora dela batalla, y supo quando auia de llegar el correo a su casa con la nueua della. Lo qual no ossara yo affirmar aqui por verdad, sino lo huuiera oydo a personas de fe, y particularmente melo dixo para que lo escriuiesse el Reuerendissimo Monseñor Arçobispo de Rosano Nuncio que a la sazon era por su sanctidad en la Corte del Rey Catholico. El qual de relacion de Monsẽ. Casal intimo Camarero del Pontifice Pio, me dixo muy de veras que el mesmo dia que llego a Roma esta regozijadissima nueua, auia ya dicho muchas vezes Pio. Por cierto ya tarda el correo con la nueua de nuestra victoria, y poco antes que llegasse dixo ya ya llega, bien esta, y otras cosas a este tenor de que se le vio que sabia por mas cierto camino lo que auia passado en Lepanto, aunque como siempre fue amigo de occultar sus cosas por humildad, y porque no le tuuiessen por sancto como lo era, nunca se declaraua tanto que a nadie diesse parte de los fauores espirituales que tenia de la mano de Dios, en memoria y recordacion de tan alto beneficio. Dizen que mando solenni-

zar

zar con fiesta el dia desta victoria perpetuamente a imitacion de Calixto Tercero, que como ya vimos instituyo la dela Trãsfiguracion por otra no tan importãte. Dichoso por cierto y bienauẽturado siglo que tal Pontifice merescio tener, y dichoso Pontifice, q̃ como otro Vrbano Segundo començo a ver en sus dias el fruto de sus sanctas amonestaciones, y se fue como el con tiempo al cielo, a rogar dende alla con mas cõmodidad por los que aca dexo en la tierra embueltos en tan sancta guerra. De donde podemos esperar que sino lo perdemos por nuestra culpa, sera este el principio de la declinacion deste Imperio de los Othomanos, que tanto ha crescido en poco tiempo, y de la secta de Mahoma, que no falta quiẽ diga que se ha de acabar antes que cumpla los mil años, que para llegar a ellos (si bien contamos) no le faltan enteros sessenta. Y quando esto no succeda por nuestros merescimientos, podra ser que sea por la prouidẽcia diuina, que suele ordenar sus cosas por donde no sabemos, dexado a parte que las cosas deste mundo no saben estar en vn ser ni ay potencia que no tẽga su termino, y por experiencia vemos que las cosas deste mũdo como dixo vn Sabio, *Cum procedere vlterius non possint naturaliter recedunt*, porque tienen la condiciõ del rio que quãdo no puede correr adelante procura boluer sus aguas atras. Y pues vemos estos Turcos en tanta prosperidad que ya casi no puede crescer naturalmẽte, podemos esperar que yra descreciendo, ordene lo Dios como mas se sirua. El contentamiẽto que se sintio en Venecia con esta tã no esperada nueua y las fiestas que en Roma se hizieron al recebimiento de su General Marco Antonio Colona, no ay para que nos paremos a contarlas, ni las que en España se vieron en el fin deste Año de setenta y dos, porque seria materia de otra historia porsi, la qual en esta que tan larga es seria cosa muy fastidiosa. Basta dezir, que assi en estos dias como en el inuierno antes deste, vimos a España en estremado regozijo y contentamiento, y a nuestro Rey prosperado con este tã importante successo y con otro que luego le succedio no menos desseado por el y por estos Reynos, el qual breuemente diremos lo que baste en el §. siguiente.

Del matrimonio del Rey Don Philippe, y nascimiento del Principe Don Fernando, y de otras cosas que succedieron, hasta la muerte de Pio Quinto, §. II.

Estaua nuestro Rey don Philippe viudo, y sus estados y Reynos sin heredero varon, a quien los pudiesse dexar, porque de la Reyna Doña Isabel de sancta memoria, no le quedaron mas que las dos infantas de quien arriba se ha hecho mencion, y assi fue muchas vezes importunado tomasse muger, pues su edad lo suffria, y sus vassallos no podian suffrir verse sin esperança de hijo varon, que pudiesse auer la succession legitima de sus Reynos. Y auiendo condescendido el Rey a su voluntad, huuo muchos parescẽres sobre quien seria la muger que tomaria, porque en Francia quedaua vna hermana de la Reyna muerta, cõ quien parescia que se podia soldar la perdida de la defuncta y tornarse a dar el ñudo y vinculo de la paz con aquellos Estados de Francia que tanto importa para el bien de los de España. No les falto a los Franceses alguna esperança de concluyr este matrimonio ni diligencia para procurarle, y a solo esto se cree

q̃ vino a España el Cardenal d'Guisa cercano pariente de la casa de Francia. Por otra parte parescia cosa mas acertada que casasse el rey cõ hija mayor del Emperador Maximiliano su cuñado y primo. Para lo qual ansi mesmo vino de Alemaña a la corte del rey el Archiduque Fernãdo hermano del Emperador, con el qual despues de muchas consideraciones se vino a concluyr el matrimonio con Anna hija mayor de Maximiliano y dela Emperatriz doña Maria hermana del mesmo Rey que auia nascido en España antes que della Maximiliano se fuesse, quando (como vimos) vino a casarse y gouernar estos Reynos en ausencia del Emperador Carlo Quinto su suegro. Nascio esta Serenissima señora en Cigales, dos leguas de Valladolid, a donde estaua a la sazon la Corte. Concluydos los casamientos, diose orden que viniesse a Flãdes, y alli se entregasse al Duque de Alba hasta que se embarcasse. Y de alli viniesse a España y endesembarcando en ella la recibiessen y acompañassen hasta entregarla a su marido, el Cardenal y Arçobispo de Seuilla Don Gaspar de çuñiga y Auellaneda de buena memoria, y el Duque de Bejar Don Francisco de çuñiga y SotoMayor. Hizo se todo como estaua concertado, y fue lleuada a Flandes adonde y por todo el camino se le hizieron muy grandes y costosissimas fiestas. Concertaronse juntamente los casamientos de otra hija segunda del Emperador con el rey Carlo de Francia, y vinieron las dos hermanas juntas, hasta Metz de Lorenna, y de alli fue la vna lleuada a Francia, y la nuestra a Flandes como esta dicho., donde se embarco y llego a España por el mes de Octubre del año d'mil y quinientos y setenta, recibieronla el Cardenal y el Duque, con tanta Magestad, con tan esplendidos gastos, y con tanta magnificencia, y fueron tantas las fiestas, regozijos, y recebimientos, que dende el puerto hasta Madrid se le hizieron, y tanto lo que en Burgos, Valladolid, Segouia y Madrid, y en otras partes se regozijo su buena venida, con arcos triumphales, Torneos, y muchas y diuersas inuenciones, y costosas representaciones, q̃ seria no acabar tan ayna si lo quisiesse yo aqui dezir, y seria trabajo escusado, pues de alguno destos recebimiẽtos y fiestas ay libros impressos en Romance: bien confiesso que lo dexo tambien de escreuir, por auerme faltado las relaciones verdaderas que el mesmo Illustrissimo Cardenal prometio de darme para que lo escriuiesse y no lo pudo cumplir, porque poco despues de despedido de la Corte, acabadas las bodas, yendo se a su Iglesia, murio casi subitamente de vna terrible passion de colica, en la ciudad de Iaen, acabãdo de visitar la Veronica y vulto sancto que en aquella ciudad se guarda con tãta veneracion. *Muerte del Cardenal de Seuilla.* Celebraronse las bodas en buen pũto en la ciudad de Segouia, principio del mes de Nouiembre deste año de mil y quinientos y setenta, y alli y en Madrid no se podra encarescer las fiestas que se hizierõ, y porque la muchedumbre de los buenos successos fuesse cumplido, y de todo punto a sabor de la Christiandad, dentro de vn año plugo a nuestro Señor que no passassen quinze dias despues d'la felice nueua de la victoria Naual de la liga, que no nasciesse en España el heredero varon que tanto en ella se desseaua. *Año 1570.* Porque la felicissima y humanissima Reyna Anna de Austria, pario en el alcaçar de Madrid a quatro dias del mes de Deziembre, dia de Sancta Barbara, del año de setenta y vno, vn hijo varon que por buen annuncio se llamo Fernando, como su rebisabuelo el Rey Catholico de felice recordaciõ, criase agora en la casa real este poderosissimo Principe, roguemos a Dios le guarde como lo auemos menester. *Nascimiento del Principe don Fernando.* *Año 1571.* Cõ esta segunda buena nueua del felice parto de la Reyna Catholica que se junto a la reziente de la victoria, se acabo de hinchir

hinchir España, y principalmēte la Corte, de gozo y regozijo, y las fiestas de la victoria que estauan retenidas hasta ver el successo del preñado dela Reyna que tan adelante y tan cerca del parto andaua, se acabaron de poner en execucion, y por vno y muchos dias se hizierō tantas por toda España, y principalmente enla Villa de Madrid morada del padre, y patria del niño rezien nascido, que no se puede escreuir en pocos renglones, y por esso se dexan para quien lo escriuira de proposito. Passosse todo aquel inuierno en fiestas y regozijos esperando para la primauera siguiente el successo de la liga, y lo que en prosecucion de la victoria se haria, y aunque los preparamētos se hizieron con toda diligēcia y cuydado, y se procuro proseguir el intento començado, las cosas succedierō de manera (como abaxo se dira) que por todo el año siguiente de setenta y dos no se pudo hazer cosa importante. Mas de que agora estan las fuerças de la sancta liga tan adelante, tan enteras, y tan a pūto, y las difficultades passadas han cessado de manera, que se tiene esperança en nuestro Señor que el año que entra agora de setenta y tres, auemos de ver grandes cosas. Guielas nuestro Señor para su seruicio, y para que su glorioso nombre sea ensalçado y sus enemigos opprimidos de tal manera que vengan en conoscimiento, de que no ay otro nombre sino el de Iesu Christo debaxo del cielo en quien se puedan los hombres saluar, y venga presto a ser vn rebaño y vn pastor.

Año 1572.

En tāto que la Iglesia Catholica y los Principes que debaxo del gremio de la Sancta Iglesia Romana estauan, teniā la liga y vniō que acabamos de ver, los herejes de Alemaña, cuyo principal caudillo era el Principe d' Orāge, y los Hugonotes de Francia que hasta alli auian estado en el interim que assentaron con el Rey Carlos Nono, andauā tan alterados y furiosos, que de todo pūto se tornaron a dessossegar aquellas tierras, mucho mas que lo auiā estado los años atras. Y en Flandes se començaron a rebelar de nueuo algunas tierras, y a mostrar alteracion del justo castigo que el Duque de Alba auia dado a las cabeças desta rebelion. Fuele forçado al Duque romper de nueuo la guerra contra los alterados, y particularmente puso cerco sobre Mosdehenao, el qual fue muy largo y porfiado, pero al fin valio tanto la industria y perseuerancia de los nuestros, que acabo de muchos meses, huuieron en su poder a Mosdehenao. Y passaron otras muchas cosas, que se dexan por la breuedad, remitiendolas a quien de proposito las escriuira que no faltaran hartos.

Los hereges de Francia estauā en este año de setenta y vno tan pujantes que el Rey tenia harto que defenderse dellos, y huuo de venir a dissimular sus injurias y las que a Dios hazian aquellos perfidos Apostatas, hasta que despues hizo en ellos el castigo que veremos enel Capitulo siguiente. Las cosas varias que en este negocio succedieron dexolas tambien de escreuir por la misma razon que acabo de dezir, y porque se ha contado de tan varias maneras, que temi, con razon de no poder acertar enel punto de la verdad que en estas cosas ha de ser el blāco a que ha de mirar el que las escriue. Solo quiero dezir vna jornada que toca al honor de nuestra nacion, occasionada destas reuoluciones de Frācia, la qual passa desta manera.

Tenia en esta sazon el gouierno del estado de Milā, como Virrey y Capitan general por el Rey dō Philippe, el Duque de Alburquerque dō Gabriel de la Cueua hijo del Duque de Alburquerque de quiē arriba se ha hecho notable mencion, no menos valeroso y de gran prudēcia q̄ su padre, si la vida le durara tāto como a el. Supo el Duque por cierta relacion, q̄ los vassallos del Marques del Final en la costa del mar Mediterra- Iornada del Final.

neo estauan rebelados contra su señor, y le auian hecho salir de su tierra y andaua en la Corte del Emperador buscãdo remedios para recobrar su estado, y que los rebelados Hugonotes que a la sazon andauan muy pujantes, discurriendo libremente por toda Frãcia, querian venir a apoderarse de aquel estado: considerãdo pues el Marques quanto importaua para la seguridad de sus tierras, y para q̃ no se apoderassen de vn buẽ Castillo q̃ tiene aquella tierra, y q̃ vn puerto muy bueno q̃ alli ay (aunque a la sazon estaua ciego) se podria limpiar, y ser muy de prouecho para los viages cõtinuos que se hazen de España a Italia) determino preuenir a los Hugonotes, y procurar de apoderarse de aquella fuerça antes q̃ los Hugonotes tuuiessen tiempo de hazerlo. Para lo qual, cõ la mayor diligencia q̃ fue possible, mando apercebir siete mil Italianos, que estauã leuantados para embiar los a la armada de la liga, cuyo

Sigismũdo Gonçaga. Coronel era Sigismũdo Gonçaga, persona de gran prudencia y valor, y con el estauan el Conde de Valẽcia, y el Conde Sforça Moron, y el Marques de Mala Spina, y el Conde Antonio Cigona, cõ esta gente mando q̃ se juntassen quatro compañias de Españoles, q̃ tenian Vasco de Carauajal, Dõ Diego de Cordoua, y los Capitanes Florez y Armengol. Dieronseles hasta treynta pieças de artilleria entre gruessas de batir y otras menores. De toda esta gẽte embio por

Don Beltrã de Castro. General a don Beltran de Castro y de la Cueua su sobrino, mãcebo valiẽte y de grãdes esperãças, q̃ aun no tenia veynte y cinco años, hijo segũdo de don Pedro de Castro y Andrade Conde de Andrade, y de vna hermana del mesmo duque, con el qual fue el Capitan Antonio de Oliuera Castellano y gouernador d' Lodi, partio don Beltran con toda esta gẽ-

Año 1571. te martes de la semana Sancta deste mesmo año de setenta y vno. Llego a Casin cõ estraña presteza, y tomãdo alli muestra de su gente, embio delante con parte della a Pedro de Paz su Sargento mayor. Hallo Pedro d' Paz a los del Final a pũto de guerra, porque ya teniã leuantada gẽte para su defensa y nombrados officiales della. Y assi luego q̃ le vieron se començarõ de alborotar, y a mostrar q̃ auian de hazer toda la resistencia possible. Pero como entendieron ser gente del Rey don Philippe, y que venian por ordẽ del gouernador de Milan, mostrarõ contẽtamiento con su venida, y quietaronse de manera que quãdo don Beltran llego cõ todo su campo, ya estauan los de la tierra en seruicio de su Magestad, y muy determinados de se poner libremẽte en sus manos, y assi salierõ a recebir a don Beltrã el Coronel de los de la tierra cõ quiniẽtos arcabuzeros, con intenciõ de juntarse con el para batir el Castillo que estaua en defensa, y cõ semblãte de hazer la resistẽcia possible. Alojose don Beltran la noche que llego, en el Burgo, y sin poner dilacion en su negocio, començo luego a labrar sus trincheas q̃ se hizo cõ mucho trabajo, porq̃ lleuauã la tierra de la marina que estaua vn quarto de legua del Castillo, el qual començo luego a batir, cõ diez y ocho Cañones y con las de mas pieças menores. Duro el cerco y bateria treynta dias enteros, en los quales dõ Beltran se mostraua tan diestro y discreto Capitã, como animoso y valiẽte soldado, acudiendo a todas las necessidades con su consejo y buena maña, y arriscãdo su persona con valor y animo de Cauallero, como lo deuia a la Illustrissima sangre de donde desciende. Tuuose diligencia y bastante recaudo en que a los cercados no les pudiesse entrar socorro, y finalmẽte don Beltran se dio tan buena maña y los de mas Coroneles y Capitanes se huuieron tan diestra y valerosamente, que a los cercados les fue forçado rendirse. Entrose el Castillo con ciertas cõdiciones que se guardarõ fielmente, al Castellano que le tenia, y Don Beltran puso en el a Antonio de Oliuera, cõ bastante

recaudo para su defensa, y cõ la de mas gente dio la buelta para Milan, lleuãdo entero y sano su exercito sin que le faltassen veynte hombres delos que de alli auia sacado. Hizole el Duque su tio vn muy honrado recebimiẽto encarescien do mucho el valor q̃ en tã tiernos años auia mostrado: y estimando su persona como era razon. Y assi se cree que le tuuiera consigo para semejãtes empressas, si nuestro Señor fuera seruido guardar le muchos años al duque, mas plugo a Dios q̃ dẽtro de pocos meses le dio vna enfermedad q̃ le quito la vida en el mes de Agosto del mesmo año de setenta y vno. Y por su muerte dõ Beltrã se vino a Castilla, adõde el Rey Catholico, le començo luego a hazer merced. Diose la tenencia de Milan por muerte del Duque al Comendador mayor de Castilla Don Luys de çuñiga, y Requesens que auia sido Embaxador de su Magestad en Roma, y en la jornada famosa de Lepãto auia vltimamente mostrado su valor. En su lugar se puso en la Embaxada don Iuã de çuñiga su hermano, biẽ semejante a el en el valor y destreza y en las de mas partes de prudencia y fidelidad y buena maña q̃ para tratar negocios tan graues, y para semejãte officio se requierẽ. Estan agora los dos hermanos siruiẽdo a su Rey con estraña satisfaciõ en los dos lugares tan preeminentes, adonde muestran quan bien corresponden a la Illustrissima sangre de donde vienen.

Muerte del Duque de Alburquerque.

Don Luys de çuñiga.

Don Iuan de çuñiga.

En este mesmo año de setẽta y vno poco despues que succedio la felice batalla de Lepanto, el sancto Põtifice Pio dessеoso dela buena prosecucion desta sanctissima guerra, y de accrescẽtar en quãto le fuesse possible las fuerças della, porque tan buenos principios no se dexassen de lleuar adelante, pues nuestro Señor mostraua tan al descubierto que le plazia desta sancta liga, con tan estraño fauor, no cessaua de solicitar a los Principes Christianos, assi a los aliados para que cõ mayor gana prosiguiessen lo començado, como a los que aũ no se auiã metido en la liga, para que juntando sus fuerças en vno, persiguiessen para el año siguiente al comun enemigo, pues le tenian tã roto y fatigado que no seria cosa muy difficultosa destruyrle de todo punto, y poner en libertad tantos pueblos dela Grecia y Thracia como tenia tyrannizados, y en tã aspera seruidumbre: y porque cõ mayor fuerça se negociasse cõ los Principes Christianos vna tan heroyca obra, embio por toda la Christiandad al Cardenal Alexandrino Michael Guillerio su sobrino, con mucho y muy graue acompañamiento de personas Illustres y de authoridad y cõsejo. El qual llego a la Corte de España en principio del año siguiente de 1572. adonde fue muy biẽ recebido de su Magestad, y se le hizo muy sumptuoso y regalado tratamiento, y auiendo tratado con su Magestad delos negocios que cõ el tenia (que porque se hizieron con el acostumbrado secreto no se puede saber quales erã) partio el Cardenal para la corte de Portugal a lo que se entẽdio a tratar con el Rey Don Sebastian del negocio de la liga y de su casamiento que aun estaua y esta oy por hazerse. Y sin detenerse alli mucho dio la buelta por Castilla, y cõ toda la diligencia possible tomo el camino para la Corte de Francia, en la qual no le fue seguro entrar, porque los hereges que andauã leuantados tenian tan opprimido al rey q̃ ni el tuuo libertad para recebir al Cardenal, ni a el le fue possible verse con el rey, no dexo entonces de tenerse sospecha del rey Carlos de que no auia hecho todo lo que pudiera por verse con el Cardenal, y que la poca gana que tenia de entrar en la liga le auia hecho huyr las vistas. Porque se murmuraua que no solamente no queria entrar en ella, pero que aun tenia tratos occultos con el Turco, y le auia embiado a cõsolar dela perdida d̃ la batalla passada, y a offrescer le sus fuerças para la defensa d̃ lo por venir,

Año 1572.

nir. Lo qual todo parescio despues ser falso, y q̃ el rey Carlos por estar tã opprimido y fatigado y pobre, y los enemigos de Dios y suyos tã pujantes y poderosos, no auia podido dexar de contemporizar cõ ellos, y rehusar las vistas cõ el Cardenal por no les dar mas occasiones de las q̃ ellos buscauã para fatigarle, dissimulando diestramente con ellos hasta ver la suya (como dizen) y executar en los traydores y rebeldes, el justo castigo que en ellos tan a su saluo hizo poco despues, segun lo veremos en el capitulo siguiente. Saliose pues el Cardenal Alexandrino de Frãcia como mejor pudo, y en Italia visito los Principes y republicas della, solicitandolas a que fauoresciessen a la liga. Mas antes que pudiesse visitarlos a todos le fue forçado apressurar su camino para Roma, por el auiso que tuuo dela indisposicion del Papa su tio. El qual començo a sentirse con vn poco de accidente de calentura y catarro y mal de orina, de q̃ solia ser apassionado, de manera que no pudo hallarse a la fiesta de nr̃a Señora dela Annunciacion a veynte y cinco de Março en el monasterio dela Minerua de su orden de Sancto Domingo: y a si por su enfermedad huuo de presidir en la capilla aquel dia el Cardenal Moron Ostiense, decano del Collegio. Fue de alli adelante en crescimiento la mala disposicion del Pontifice, tanto que luego se temio de su vida, y los Embaxadores auisarõ cõ cuydado a sus Principes dela poca esperança que auia de su salud, y sus criados del Papa dierõ luego auiso al Cardenal Alexãdrino que aun no auia llegado a Florencia. Tomo le este auiso en tierras del Duque Cosme, tomo luego la posta y sin detenerse en Florencia cosa ninguna, aũque el Duque le desseaua festejar, passo a Roma con diligẽcia. Entro el Cardenal en Roma en cõpañia del Cardenal de Medici hijo del Duque Cosme q̃ le auia salido a recebir. Fue increyble el gozo q̃ el sancto viejo recibio de ver vn sobrino q̃ tanto el queria, y fue parte este contẽtamiẽto para que se le aliuiasse mucho el dolor de riñon que tan cruelmente le atormentaua, y su Sanctidad se començo a dexar ver de algunos Cardenales q̃ hasta alli solo el Cardenal Rusticuchi su gran priuado y segundo Secretario tenia licencia para entrar a su camara. Llego se en esto la semana Sancta del año d̃ setenta y dos, con fama por la ciudad q̃ ya el Papa estaua mucho mejor y sin peligro, y que saldria al corredor dela plaça de S. Pedro a dar la bendicion como es costumbre de darla el Iueues Sancto, pero por auer tenido el Miercoles delas Tinieblas muy mala noche, y auerle fatigado mucho la orina no pudo salir, aũque los officios se hizieron con mucha solẽnidad, como si el Papa estuuiera delante. Pero no sin grandissima tristeza de todo el pueblo, porque se entendia q̃ la enfermedad yua cobrando fuerças y el las perdia cada hora mas. Pero cõsolaronse infinito todos con ver le salir en publico y darla bendicion el dia de Pascua de Resurrection, que fue a seys de Abril. Estaua flaquissimo y muy consumido pero con todo esso canto en alta voz la bendicion, y fuele respõdido con mucha musica y con salua del castillo, y con alegria y acclamaciones con muestra grandissima de contentamiento por q̃ le amaua el pueblo estrañamente por sus heroycas virtudes. Torno con todo esso a recaer luego en la cama, y de tal manera que no se dexaua ver de nadie, aunque no dexo de bendezir en secreto los Agnus Dei, que se tiene costũbre en los tres dias de Miercoles, Iueues y Viernes dela semana de Pascua. El viernes le visitarõ algunos Cardenales priuados, y el Sabbado se hizo capilla, y se repartierõ los Agnus Dei, cõ la solẽnidad acostũbrada, y acudio innumerable gente, no tanto por recebirlos, quanto por pẽsar de ver al Papa que deziã que ya estaua mejor, y que salia el a repartirlos como se suele hazer: pero engañarõse mucho,

cho, porque sus accidentes le tenian tan fatigado q̃ no pudo hazer el officio por su persona, y ansi le hizo el Cardenal Lomelino. El Lunes siguiente catorze de Abril se aliuio vn poco, y dixo que queria yr a visitar las siete Iglesias en vna litera. Y diziendole sus deudos y criados q̃ hazia el dia muy aspero de nublados, y viẽtos de mar, dixo dexadme que me quiero despedir de aquellos sanctos lugares, y de los huessos y reliquias de los gloriosos Martyres que en ellos estan, y ansi fue, aunque muy flaco y con harto trabajo y anduuo todas las siete Iglesias en su litera, que no es pequeño trecho. En S. Pablo dizen que al salir le dixo el Abbad de los Monjes Benitos que alli habitan, padre sancto estos padres y yo rogaremos a Dios por la salud de vuestra sanctidad como la hemos menester, y buelto a el cõ rostro sereno (como pronosticãdo su muerte) le dixo: no sera menester padre sino q̃ rogueys a Dios me perdone mis peccados, que mas necessidad tẽdre presto de missas de defuncto q̃ de salud. Boluio con todo esso a su casa mucho mas aliuiado, y contento de auer hecho aquella sancta romeria. El sabado veynte y seys de Abril le cargaron de tal manera sus passiones de orina y riñones, que se tuuo creydo que no amanesciera. A la mañana se aliuio algo, y pudo dar audiencia al Principe de Vrbino que se la tenia prometida. Fue grande el apparato que lleuo el Principe a palacio con treynta coches y muchas caualgaduras. Hizo su visita y tuuo grata audiencia, y dexo al Papa no tã fatigado como el dia antes lo auia estado. El Lunes siguiente al medio dia auiendole dado el dolor del riñon vn poco de tregua se vistio, y se passeo por su camara vn rato, y q̃dandose solo le cargo vn sueño cõ que se echo sobre la cama vestido, y durmio tã sossegadamẽte, y vn sueño tã profundo, q̃ entrando vn camarero suyo muy passo a ver q̃ hazia, le tuuo por muerto, y salio muy turbado, y encontrando a los hermanos del Cardenal Alexãdrino sobrino del Papa, como le vierõ assi entraron todos, y tambien ellos le tuuierõ por muerto y salierõ dando vozes y cõ gran llanto, de manera que todo el palacio se alboroto, y Marco Antonio Colona Condestable de Napoles que alli llego entendiẽdo que el Papa fuesse muerto, mando a los Tudescos de la guarda q̃ cerrassen las puertas, y pusiessen la artilleria en orden. Y en vn momento salio por la ciudad esta fama falsa, y como si la huuierã entrado enemigos se puso toda en arma, la qual fue mas peligrosa de lo q̃ se penso, porq̃ estauan a la sazon en Roma dos mil soldados de los q̃ yuan a rehazer el armada de la liga de la perdida passada. Y ellos y los de la ciudad andauan por las calles cõ espadas desnudas y cõ picas y arcabuzes, y aunq̃ el alboroto duro poco rato, con todo esso murierõ algunas personas y huuo desordenes hartas, como suele auerlas siẽpre en las vacãtes, hasta q̃ se tuuo nueua q̃ el Papa era viuo, y q̃ auia sido sueño profundo y no desmayo ni otra cosa. Estando assi durmiendo dizen que los que se llegarõ cerca vieron que aũ no era passado, y hizieron traer el oleo sancto para darle la Extrema Vnction, y que quitandole vna calça para vngirle en el pie desperto, y viendo cabe si al Sacristan mayor de S. Pedro (a quiẽ toca vngir al Papa en el articulo de la muerte) pregunto el bendito Põtifice que era lo q̃ hazian, y diziendole que querian darle la Vnction, dixo muy sossegado, aun no es tiẽpo agora, quando lo sea yo auisare: q̃ paresce que sabia la hora en que auia de passar desta vida miserable a la eterna que le estaua esperando. Leuantose luego en pie y anduuo vn rato y pusose a vna ventana sobre los huertos de Beluedere a donde le vieron muchos y se certificaron mas de veras de q̃ no fuesse muerto, y la ciudad se asseguro luego, y sabiendo el sancto Papa la rebuelta que su sueño auia causado en la ciudad, mando q̃ dẽtro de veynte y

te y quatro horas ſalieſſe della la gente de guerra, y anſi ſe hizo. El Iueues ð̃ mañana, primero dia del mes de Mayo, ſintiendoſe ya cercano a la muerte hizo q̃ le dixeſſen Miſſa en ſu recamara, y con grandiſſima contricion y lagrimas adoro el Sanctiſſimo Sacramento: porque por vnos vomitos muy ordinarios que tenia no le pudo recebir, y luego pidio el oleo ſancto, y recibio aquel vltimo ſacramento cõ muy entero juyzio, diziẽdo coſas de grandiſſima edificacion, y moſtrando recebir la muerte de muy buena volũtad, conformandoſe cõ la de nueſtro Señor en todas las coſas. Deſta manera eſtuuo haſta las quatro horas y media de la tarde, que dio el eſpiritu a ſu criador con tanto ſoſſiego y ſin violencia ninguna, que mas pareſcio ſueño ſuaue que muerte natural. Falleſcio eſte ſancto Pontifice en edad de ſeſſenta y ocho años poco mas o menos, auiendo tenido la ſilla Pontifical ſeys años y quatro meſes, con grãdiſsima rectitud y eſtraña bondad y entereza. Fue vno de los benditos y ſanctos Pontifices que auemos tenido, y de los que con mayor zelo y heruor procuraron reformar la Igleſia de Dios, y adornar las virtudes, y extirpar della los vicios y abuſos que la malicia humana tenia introduzidos. Y aunq̃ no fue poſſible ſanar la republica Chriſtiana de todo punto, alomenos la dexo tan mejorada, cõ muchos y ſanctos eſtatutos y leyes, que ſe puede tener eſperãça en nueſtro Señor, que ſiguiẽdo ſu ſancto exemplo los que ſe aſſentaran de aqui adelante en ſu ſilla, ſe reformara el mundo muy preſto, de manera que torne a recobrar la Igleſia ſu antigua puridad y hermoſura, y anſi vemos que muchas coſas ſe han remediado con ſancta diligẽcia y Chriſtiano heruor que no pareſcia que ſe podia eſperar tã ayna ſu remedio. Su ſanctiſſima vida y conuerſacion fue tan heroyca, y de todo punto inculpable, q̃ ſe puede el mundo gozar de que en tiempos tan peligroſos y quãdo la virtud eſta tã oluidada, nos aya dado Dios vn tal paſtor que enel exẽplo, y en las coſtumbres, no ſe differẽcio nada de la integridad y perpetua perſeuerancia enla virtud de aquellos antiguos padres que illuſtraron la primitiua Igleſia con ſus heroycas hazañas. Tuuo ſiẽpre eſtraño deſſeo y cuydado de hazer que ſe guardaſſe inuiolablemente el Sacro ſancto Concilio de Trẽto, y declaro por ſus decretos que llaman Motus Proprios muchas dudas que reſultauan de lo diſpueſto enel. Y finalmẽte viuio tan bien, y tã inculpablemente, y gouerno con tanta entereza y rectitud, q̃ no puede nadie ſer tan malicioſo, que le ponga tacha ninguna, ni enla vida particular q̃ hizo como religioſo, ni en la gouernacion q̃ exercito como Pontifice, nunca ſe le conoſcio vicio notable, aborreſcio los deleytes: y ſobre todo fue por toda la vida limpiſsimo en la honeſtidad ð̃ ſu perſona, no ſe moſtro muy fauorable demaſiado a ſus deudos, ni hizo coſa de que pueda ſer con razon reprehendido. Y aſsi puede la religion del bienauenturado padre ſancto Domingo nueſtro Eſpañol gloriarſe mucho, de auer produzido de ſi en eſtos miſerables tiempos, vna planta de tanta perfecion: porque cierto ſe tuuo creydo del que hizo muchos milagros, y q̃ con ſu humildad los encubria de manera q̃ no queria jamas que ſe publicaſſen. La Igleſia Catholica deue dar a nueſtro Señor muchas gracias, q̃ cada dia la va viſitando y proueyẽdola de ſanctiſsimos Pontifices, que la van illuſtrando y poniendola en toda perfecion, para que pueda pareſcer ante ſu eſpoſo Ieſu Chriſto nueſtro Señor, ſin macula ni arruga ninguna. Vioſe luego en Roma q̃ las oraciones del Pontifice muerto la començauan a hazer prouecho, porque cõ ſer coſa muy ordinaria que en faltando en ella el Papa ſe rebuelue toda la ciudad, de manera q̃ pareſce q̃ ſe ſuelta en ella el demonio, en eſta vacante no ſe vio alboroto, ni deſ-

aſſoſ-

assossiego ninguno, ni huuo nadie q̃ se mouiesse de su casa, ni hiziesse injuria ni demasia ninguna delas que en semejãte tiẽpo se suelen hazer. Los caporriones, con todo el sossiego del mundo, fuerõ a las carceles, y soltarõ los presos que en ellas auia, como es costumbre en todas las vacantes, y no fue menester q̃brãtar las carceles como se suele hazer otras vezes, porque los alcaydes pacificamẽte las abrierõ y dieron libertad a los presos sin difficultad ningũa. Ala fama dela muerte deste pijssimo Põtifice acudieron infinitas gẽtes de toda la comarca, solo a verle muerto y a besarle los pies y la ropa, persuadidos que cõ su sancta vida y admirable conuersacion auia cõseguido el premio dela bienauenturãça. Y por dos dias naturales que su sancto cuerpo estuuo por enterrar enla capilla delos Canonigos de sant Pedro vestido de Põtifical, no quedo persona de toda la ciudad y de la tierra al derredor q̃ no le bessase los pies, y la ropa por entre la reja cõ tanta deuociõ como si fuera sancto canonizado: no se hartãdo de ver su venerable y sancta presencia, porque tenia el rostro tan sereno y bien compuesto que mas parescia que dormia que no que estaua muerto. Y assi se puede piadosamente creer que viue su anima para siempre con las delos bienauenturados Confessores en la gloria eterna.

Capitulo vltimo, en

el qual se pone la election de Gregorio XIII. Pontifice Romano, y algunas cosas que succedieron enel principio de su Pontificado, hasta la primauera deste año de mil y quinientos y setenta y tres, con que se pone fin a la Historia.



Otro dia despues que passo desta vida el sancto Pontifice Pio Quinto, se juntarõ los Cardenales que a la sazõ se hallaron en Roma, y hizierõ vna solenne congregacion general, como se acostumbra hazer, para poner en orden las cosas tocãtes al gouierno y seguridad del pueblo. Ante todas cosas cõfirmarõ los officios y gouiernos a todos los q̃ los teniã por mano del Põtifice muerto, sin que en esto huuiesse nouedad ninguna, y mãdaron a los Capitanes de la gente de guerra la repartiessen por sus quarteles, para que la quietud començada no se perturbasse: y diose vn pregon, q̃ todos pusiessen candelas y lumbres alas vẽtanas por toda la noche, en todo el tiẽpo que durasse la vacãte. Cõ lo qual estuuo sossegadissimo el pueblo, y cõ auer luz de noche y de dia no huuo nadie que se osasse desmãdar, ni succedio desastre ninguno delos que en semejãte tiempo suelen acaescer. Estãdo los Illustrissimos Cardenales en esta congregaciõ, fue a ella dõ Iuã de çuñiga Embaxador del Rey Catholico don Philippe, con grande acõpañamiẽto, y propuso al Collegio, que attento el estado delas cosas, ya que su Magestad y los generales dela liga teniã a pũto muchos aparejos para la guerra que aquel año se auia de hazer, y el verano era ya entrado, y de perderse tiempo resultaria necessariamẽte daño notable a la republica Christiana, fuessen contẽtos de cõfirmar y ratificar la liga, en nõbre d'la sancta Iglesia cuyo cuerpo ellos se de vacante representauan: y confirmandola mandassen a Marco Antonio Colona su general, caminasse con la infanteria que tenia hecha, hasta poner la enla armada que se juntaua enel puerto de Mecina donde el señor Don Iuan de Austria estaua recogiẽdo los pertrechos necessarios para salir en demãda del enemigo comun. Propuesta esta causa enla congregaciõ, fuerõ de acuerdo los Cardenales q̃ se votasse por scrutinio secreto, y venidos a votar, salio decretado sin que faltasse voto ninguno que la liga se deuia ratificar, y de hecho se ratifico incontinenti dandose ordẽ al dicho general

ral para que en prosecució della hiziesse lo que viesse que conuenia a su buena expedicion, y luego se partio de Roma, y se fue a tomar muestra general de la gente que tenia leuantada. Y porque toda via conuenia que la ciudad se assegurasse aun mas de lo que estaua, por todos aquellos primeros dias no dexauan de acudir a Roma gentes de los pre sidios de la Iglesia, q̃ la hazia venir Hieronymo Gisserio sobrino del Pontifice Pio Quinto, y assi se jũtarõ al pie de quatro mil arcabuzeros y piqueros, cõ q̃ se fortifico el Burgo y el palacio sacro. El dia de la Inuẽciõ dela Cruz a tres dias d' Mayo se comẽçaron las exequias del de functo Pontifice, las quales duraro por los nueue dias acostumbrados, cõ la solẽnidad que en semejãtes officios se suele vsar, y todos estos dias se juntauan los Cardenales a congregacion en acabando la missa, el vltimo dia de las exequias, auiẽdo se acabado la missa y vn Sermon que se suele siempre hazer para exortar a los electores lo q̃ en semejante negocio deuen attender, se fueron en procession a la camara del Conclaui a donde se encerraron, para tratar de la election del futuro Põtifice. Poco despues de cerrado el Conclaui, el mesmo dia llegarõ a Roma el Cardenal Granuella Virrey que a la sazon era por su Magestad enel reyno de Napoles, y los Cardenales Borromeo Arçobispo de Milan, y Boba y Vercelli. Cõ los quales se cerro aquella noche el Cõclaui de todo pũto. Otro dia de mañana, treze dias del mes de Mayo se tuuo vn scrutinio secreto, en el qual no salio hecha electiõ ninguna, aunque tuuieron votos el Cardenal de Placencia, y Bõcompaño. A la tarde despues que huuieron comido, sin scrutinio ni otra solennidad de las que en semejãtes electiones se suelẽ guardar, auiẽdo se ya tratado entre los Cardenales de los merescimiẽtos y buenas qualidades del Illustrissimo Cardenal Hugo Boncõpaño, de comun conformidad de todos, el Cardenal de Granuella se fue a el y le tomo por la mano, y le lleuo a la silla Pontifical, y prostrado a sus pies le adoro como a Pontifice, y tras el hizierõ lo mesmo el Cardenal de Medici, hijo del Duque de Florẽcia, y don Francisco Pacheco Cardenal de Burgos, y despues todos los de mas, sin q̃ discrepasse ninguno, y assi salio electo por Spiritu Sancto (que assi se llama esta manera de electiõ que se haze sin votos secretos) y quedo hecho Põtifice Romano. El qual accepetando su electiõ, quiso llamarse Gregorio, y es el decimo tercio de los que han tenido este nõbre, el qual nõbre ha sido tan felice y de buẽ annũcio en todos los Põtifices que le han tenido, quãto en el discurso desta historia lo podra ver, quiẽ cõ curiosidad y cuydado la aura leydo. Y assi se deue creer, y de lo q̃ hasta agora se ha visto en este valeroso Põtifice se tienẽ muy ciertas esperanças q̃ correspondera muy biẽ al valor de los excellentissimos Gregorios sus predecessores. Era Gregorio natural de Boloña de la noble familia de Boncompañi, persona de muchas letras y de grandissima esperiencia en negocios por auer los tratado con estraña destreza y prudẽcia por muchos años, estaua quãdo fue electo segũ se entẽdio en edad de mas setenta años, aunq̃ tan vigoroso y tan entero como sino tuuiera mas de sessenta. Dio esta electiõn estraño cõtentamiẽto a toda la ciudad, y recibiose la nueua della cõ mucho regozijo, y no le sintio menor en España el catholico Rey don Philippe, quãdo tuuo la certificaciõ della enel Escurial, segundo dia de Pascua de Spiritu sancto, a veynte y seys del mesmo mes de Mayo, por mano de Pedro del Monte, a quien despacho con tan alegre nueua el Embaxador Don Iuan de çuñiga, fue cosa muy loada en los Cardenales la breuedad con que proueyeron a la Iglesia de pastor, y el acertamiento que tuuieron en elegir persona tan benemerita y de tantas y tan buenas qualidades, para que

Gregorio 13. Boloñes.

que en la presente necessidad acudiesse a fauorescer al negocio de la liga q̃ era el que mas a la sazon importaua al bien comũ. Y assi el nueuo Põtifice la primera cosa que hizo, fue confirmarla y ratificar lo hecho por su predecessor, cõ las mesmas condiciones y capitulos q̃ con el se auian assentado. Con lo qual Marco Antonio prosiguio su desiño, y con la breuedad y diligencia possible, se fue a juntar en Micina con su alteza del señor don Iuan. El qual puso en ordẽ luego su armada, cõ intẽcion de salir en demanda del enemigo. Y tienese por muy cierto que saliera a tiẽpo que se pudiera hazer algun buen effecto. Pero las cosas del mundo estauan de manera que por justos respetos y por recelo que se tenia de que desuiandose a Leuante con todas las fuerças de la liga, quedauan muy sin ellas, las tierras de todos los cõfederados, y porque se sabia de cierto que el Rey de Francia leuantaua gẽte, y tenia grande numero della en pie. Y no faltauan sospechas que la hazia para fauorescer al Turco, y diuertir por la parte de Poniẽte la guerra, en viendo desuiadas nuestras armadas. Platicauase todo esto en España tan pesadamẽte cõtra el Rey Carlos, que a el solo se ponia la culpa d' la dilacion que tenia la salida del Señor Don Iuan, y de que se passaua el verano sin que de tan grãdes apparatos resultasse cosa digna de vn exercito que acabaua de ganar vna tan admirable victoria. Pero al fin los juyzios de los hombres q̃ no entienden los desiños que los Reyes tienen en secreto, por la mayor parte se suelen engañar, y dẽtro de pocos meses mostro muy bien el Rey Christianissimo quan sin culpa estaua de todas estas murmuraciones. Porque hizo vna cosa digna de eterno loor y memoria cõ que asseguro al mundo de su bueno y catholico zelo, y vẽgo sus injurias y las de Dios tan heroycamẽte, que no se deue passar en silencio vna cosa tan digna de recordaciõ, la qual passa desta manera.

Delos grandes del Reyno de Francia que seguiã la deñada y peruersa secta de Luthero, y teniã opprimido al Rey moço y sin fuerças para poder preualescer contra tãtos y tã poderosos enemigos, era vno el Almirante de Francia, al qual como a hombre mas anciano teniã por cabeça principal los Hugonotes. Y Mosiur de Vãdoma y los de mas caudillos desta diabolica cõjuraciõ. Todos estos auian traydo al rey Carlos tan fatigado en los años atras, q̃ con auer hecho vna paz muy auẽtajada para ellos, y vergonçosa para vn Rey q̃ se llamaua Christianissimo, aũ no los podia tener cõtẽtos, y despues de auer hecho muchos desafueros y cosas perniciosissimas, assi para la quietud del reyno, como para la salud delas almas del, viniero a vna paz fingida cõ el Rey. De la qual entre otras cosas resultaua, q̃ se diesse por muger a Mosiur de Vandoma vna hermana del rey. A las bodas de la qual (q̃ segun fama se hazian sin dispensacion Apostolica con ser muy pariẽtes) se juntaron en Paris el Almirãte, y Vandoma y muchos Caualleros y Señores de su vando, entre los quales se tuuo creydo q̃ auia cierta conjuracion y trato de matar al Rey. Pero como nuestro Señor aunque consiẽte por algunos dias a los malos, nunca se suele oluidar de castigarlos como merescen, el fue seruido que el falso viejo del Almirante cayesse enel hoyo que tenia hecho para el innocente Rey. El qual, o que sea, que supo este trato de sus enemigos, o que viendo el aparejo se quiso aprouechar del tiempo, dio parte a sus desiños a Mosiur de Guisa, y a otros amigos Catholicos, y sus leales vassallos. Y segun se tuuo creydo no dexo de cõmunicarse el negocio con algunos de los Principes Christianos, q̃ podiã ayudar cõ su buen consejo y cõ sus fuerças siẽdo menester. Sea como fuere, el Rey se dio tan buena maña que a su saluo vengo sus injurias y alimpio su Reyno de las cabeças desta perniciosa secta, y asse-

asseguro su persona. Y con el fauor de Dios dio principio a la reformacion de sus tierras. Y para poder mas a su saluo hazer venir sobre seguro a su corte al Almirãte y a todos sus deudos, es fama cierta que de mas de que a todos les dio muy preheminentes officios en su Reyno, le costo mas de dozientos mil ducados de dadiuas y mercedes que hizo a muchos dllos para atraerlos, y assegurarlos. Estãdo pues llena su corte de amigos y enemigos, vna tarde q̃ fue en veynte y dos de Agosto deste año de setenta y dos, saliendo el Almirante de palacio para su posada, se llego a el vn hõbre no conoscido, y lo dio vna carta, a fin que se parasse para recebirla, estando parado le tiraron de vna ventana vn arcabuzazo con quatro pelotas. Fue tan mal puntero el que le tiro que no pudo matarle, aũque le hirio en el dedo de la vna mano, y en el codo del braço contrario: pero de manera que la herida no era mortal. Como se sintio herido, començo a hazer grandes fieros y sentimiẽtos del dolor y del corage de verse assi maltratado, y con esto se fue a su posada y se puso en la cama, para curarse de las heridas. Estaua el Rey (por ventura por dissimular) jugãdo a la pelota, y sabido lo q̃ passaua, dexo el juego, mostrãdo mucho sentimiẽto, y con la color bien mudada fuesse a palacio. Aquella noche contentose con embiar a visitar al Almirante, mostrando q̃ le pessaua mucho de su desgracia. Otro dia de mañana fue le a visitar a la cama, y puesto a su cabecera, dixole el desgusto que auia rescebido de su mal tratamiento, y la diligẽcia que auia mãdado hazer para saber quien auia sido el malhechor, offresciendole de hazerla mayor, y castigar con el rigor possible vn atreuimiẽto tan grande. A lo qual el Almirante con su acostumbrada soberuia y arrogancia respõdio, que no tenia su Magestad necessidad de castigar aq̃l insulto, que no le faltauã a el fuerças para vengarle, pues tenia ciento y cinquẽta mil hombres de guerra, que le seruirian todas las vezes que los huuiesse menester. El Rey dissimulo lo mejor que pudo aquellas palabras, aũque no dexo de responderle, Por cierto Almirante mas poder teneys que yo, pues aunque yo quisiesse juntar gente, no podria hallar quarenta mil hombres que me siruiessen para ningun effecto. Y barajãdo la platica dexãdo al doliente muy lleno de offrescimiẽtos, y promessas por mas le assegurar, dio la buelta para su casa. Al punto mando llamar a Mosiur de Guisa y a Mosiur de Cheualler su proprio hermano bastardo. Con los quales cõmunico lo que con el Almirãte auia passado, y lo que muchos dias antes el tenia pensado, y las causas porque auia hecho venir a Paris al Almirante, y a los de su valia. Y dixo que su intencion era pues los tenia juntos, y podia castigarlos tan a su saluo, no dexar passar tan buena ocasion de vengar sus injurias, y las de Dios, y reduzir sus tierras a la obediẽcia de la sancta Iglesia, limpiãdolas de la suzia y abominable secta que tã inficionadas las tenia. Finalmẽte despues de largas disputas que en el negocio se deuieron tener, se resoluieron, de otro dia luego sin mas dilacion executar el castigo en el Almirãte, y en los demas hereges. Y dada la traça que les parescio conueniente, luego aquella noche a las tres de la mañana al amanescer del dia de Sant Bartholome, a veynte y quatro de Agosto, Mosiur de Guisa cõ los quatrocientos Sguiçaros de la guarda del Rey fue a la posada del Almirante. Y auiendo primero muerto a cierto Cauallero que sabia el trato temiẽdose de su poca fidelidad, y apercebido todas las justicias, y dado auisos alos Catholicos delo que se auia de hazer para que todos se pusiessen en arma, y en sabiendo que el Almirãte era muerto, meneassen las manos cõtra todos los hereges q̃ topassen. Llegado Guisa y el hermano del Rey con otros algunos Caualleros a la casa del Almirante,

rante, y matando algunos de los que la guardauan, y pueſtos los demas en huyda, ſubieron a ſu apoſento. Y en entrando a la cama donde eſtaua cõ ſu herida, Guiſa le tiro vn arcabuzazo, y le hirio liuianamente en la cabeça. Sentoſe en la cama, como ſe vio herido y dixo, q̃ quereys ſeñores a vn pobre viejo, gotoſo y mãco, no me mateys que harto muerto eſtoy, pues me veys tan impotẽte, y dexãdoſe caer como que eſtuuieſſe muerto, penſo hazerles entender que lo eſtaua, mas vno delos que alli venian ſe llego a el, y diziendo, no ſirue hazer del rapoſo, le dio vna y muchas puñaladas haſta que le mato. Y ſacandole arraſtrando dela cama, dio con el por vna ventana enel patio de ſu caſa. Fueron de alli al apoſento de vn yerno ſuyo, y hallandole tambien en la cama, le mataron y diſcurriendo por toda la caſa hizieron lo meſmo de todos los que en ella hallaron, que ſerian haſta quarenta Caualleros, y atandolos delos pies los colgaron por todas las ventanas dela caſa. De alli fueron por toda la ciudad, a las caſas de los principales hereges, matando dellos ſin reſiſtẽcia ninguna quantos topauan. Las juſticias y los demas vezinos Catholicos, a la miſma hora començarõ a matar hereges, cada vno como ſe le adereçaua, y en vn momẽto ſe hallarõ muertos por todas las calles, mas de ocho mil Hugonotes, y no eſcapaua dellos a vida ninguno. El pueblo Catholico q̃ andaua encarniçado en la ſangre de los enemigos de Ieſu Chriſto, no hazian ſino matar a montones. Vnos matauã a los que topauan, y otros lleuauan en carros los cuerpos medio muertos, y dauan con ellos en el rio, y a buelta dellos echauan enel a muchos de los que no auiã muerto a cuchillo. Fueron a la caſa del Almirante, y ſacaron ſu miſerable cuerpo arraſtrãdo, y traxeronle por las calles, haziendole cada vno el mayor vltrage y eſcarnio que le fue poſſible. Eſcaparonſe con todo eſſo deſta furia popular, vn hijo del Almirante que auia ſalido a caça. Y tuuo auiſo de lo que paſſaua, y Moſiur de Mongomeri el que mato enla juſta al Rey Henrico. Saquearonſe las caſas de los hereges, y las del Almirante y de los demas Caualleros ſe dieron a ſaco a los Sguiçaros dela guarda. Moſiur de Guiſa libro dela furia delos Catholicos a vna hija del Almirãte y lleuola a ſu poſſada, Moſiur de Vandoma ſe puſo en priſion.

Muerte del Almirante de Francia.

Otro dia adelante ya que el tumulto auia ceſſado, el Rey Chriſtianiſſimo hizo juntar en ſu caſa a todos los grandes Catholicos de ſu corte, y mucha parte de los nobles de la ciudad, y veſtido en habito Real, les hizo a todos vn muy diſcreto razonamiento, dandoles ſatisfaction de lo hecho, y declarando las muchas y muy juſtas cauſas que le auian mouido a caſtigar de aquella ſuerte a ſus enemigos, y diziẽdo que ſu mocedad y pocas fuerças y la mucha potencia de ſus enemigos, le auian hecho en los años paſſados venir a tan inhoneſtos y deſauentajados medios cõ los enemigos de Dios y ſuyos. Y que ya que a ſu diuina Mageſtad le auia plazido darle tiempo, y fuerças para quitar del mundo, a los que cõ tanta perfidia le tenian a el opprimido, y a ſus tierras tan corrumpidas, entendieſſen todos del que de alli adelante no auia de conſentir en ſu Reyno ſecta ninguna, ni dexar de caſtigar con atrociſſimas penas, a todos los que ſe apartaſſen de la fe Catholica, y de la obediencia de la ſancta Igleſia Romana, y que no entendia guardar el interim que auia por fuerça concedido a los hereges ni otro aſſiento ni capitulacion que con ellos ſe huuieſſe tomado. Rogoles por lo que deuian a Dios y a ſu Rey, que de alli adelante viuieſſen todos como Catholicos, prometiẽdoles que quien otra coſa hizieſſe, le tendria por enemigo. Y que entendieſſen todos que le auia de perſeguir haſta quitarle la vida y la hazienda. Holgaronſe mucho todos con tan diſcreta platica, moſtrãdo mucho contentamiento

tamiento de lo ſuccedido, y offreſciẽdo ſus vidas y haziẽdas en defenſa de la Religion Catholica. Con lo qual ſe fueron todos muy contentos a ſus caſas, y por todo el Reyno de alli adelante ſe comẽçaron a caſtigar los hereges, y a reduzir ſe las coſas a terminos, que con el fauor de Dios ſe eſpera q̃ con breuedad ſe tornaran las coſas de Francia a ſu quietud: y preualeſcera la cauſa de Dios: y ſeran deſtruydos y diſſipados de todo punto ſus enemigos. Deſta nueua recibio el Rey Catholico eſtraño cõtentamiento, y en la corte y por toda Eſpaña ſe regozijo como era razõ vna coſa tan importante, y ſe acabo de deſengañar Eſpaña del buen animo del Rey Chriſtianiſſimo, y ſe dieron a Dios infinitas gracias, porque con tan buen ſucceſſo ſe auia abierto camino para reduzir al gremio de la Igleſia el florentiſſimo Reyno de Francia, que cõ tanta perfidia delos hereges eſtaua de algunos años atras tan eſtragado y perdido. Vanſe ya poniendo las coſas del muy en razon. Y el Rey va cobrãdo ſus fuerças y autoridad, y es fama q̃ por decreto publico ha cõdemnado la memoria delos q̃ fueron muertos, el dia de S. Bartholome, inhabilitãdo a ſus deſcendientes haſta la quarta generacion de todos los officios y coſas de honra, cõ demoſtraciones exquiſitas para mayor caſtigo delos que ya pagaron con muerte eterna ſus perfidos cõſejos, y para eſcarmiento delos que quedaron viuos. Porque no ſe atreuan a negar la fidelidad que a ſu Dios y a ſu Rey deuen guardar inuiolablemente.

Eſte felice ſucceſſo delos deſiños del Rey Carlos, que auian tenido perplexos a los generales de la ſancta liga, para no ſe oſar deſuiar de las coſtas de Sicilia, ſe vino a ſaber a tiempo, que ya no le auia para que la armada pudieſſe emprender coſa de importancia. Porque la voluntad del Sancto Põtifice Pio quinto, ſiẽpre auia ſido (ſegun ſe tuuo creydo) que en eſte año de ſetenta y dos, ſe puſieſſe cerco a Conſtantinopla, o alomenos ſe procuraſſe ganar la Iſla de Negroponte, para de alli proſeguir la guerra haſta deſpojar al Turco del Imperio de toda la Grecia. Lo qual ſe hazia mas facil, porque ſe tenia ſatisfactiõ que los Griegos viendo la occaſion ſe rebelarian. Con eſte deſiño ſe proueyo la armada de armas y veſtidos para poder poner en orden veynte, o treynta mil Griegos, para tenerlos a punto para qualquiera jornada de tierra que ſe pẽſaſſe hazer. Pero al fin el año eſtaua ya tan adelante, que no ſe pudo hazer mas de ſalir en buſca del enemigo, con ordẽ de romper con el, ſi eſperaſſe batalla. Pero al fin el fue mas diſcreto, porq̃ no ſe puſo en eſſe peligro aunque ſe dixo que ſe auian viſto las armadas, y que ſe auia dado caça a los enemigos, y ellos ſe auian pueſto en huyda, finalmente el inuierno ſe vino cerrando tan preſto, que no ſe pudo hazer coſa digna de memoria, y aſſi ſe vino el excelentiſſimo don Iuan de Auſtria a inuernar a ſu acoſtumbrado puerto de Mecina, adõde ſe junta la maſſa de la guerra, alli eſtaua quando eſto ſe eſcriuia, que era enel mes de Febrero, de mil y quinientos y ſetẽta y tres, eſperãdo a la primauera, enla qual eſperamos en el fauor de Dios cuya cauſa trata, ſe proſeguira la guerra de ꝓpoſito, y nos dara nueſtro ſeñor vna y muchas victorias ſemejãtes a la paſſada, con q̃ ſe acabe de quebrãtar la cabeça al enemigo comun. Haga lo Dios mejor que lo mereſcemos, y como ſabe q̃ lo ha meneſter ſu ſancta Igleſia.

Fue el año, de mil y quinientos y ſetenta y dos, muy notable con la muerte del Pontifice Pio quinto, y de algunos Principes y perſonas muy notables que enel faltaron. Delos quales me pareſcio hazer vna breue memoria.

A cinco dias del mes de Septiembre, deſte año murio en Madrid el Cardenal don Diego de Eſpinoſa Preſidẽte delos Conſejos ſupremo y de Inquiſicion, de vna tan liuiana enfermedad, q̃ caſi no le

tenia

tenia en la cama, y en pocas horas pudo la muerte priuarle dela mayor priuança y mageſtad de quantas a la ſazon auia en la tierra en hombre de ſus prendas. Caſo cierto muy de notar, y manifieſto indicio dela fragilidad humana, ver morir de vn accidente de vna terciana interpolada y no nada violenta, a vn hombre tan robuſto, tã ſano, que fue tan fauoreſcido de ſu Rey, tan adorado de todo el mũdo, y de quien pendia toda la importancia delos negocios en eſtos ampliſſimos Eſtados y Reynos dela corona de Eſpaña, pero al fin tales ſon las coſas deſta vida, y aſſi ſuele acõteſcer, que quien ponia en ordẽ las vidas y las haziendas, y aũ las almas de todos, apenas tuuo tiẽpo, para ponerla en coſa ninguna de las ſuyas. Puſo de ay a pocos dias ſu Mageſtad en la preſidencia del Conſejo ſupremo, al doctiſſimo y meritiſſimo prelado, dõ Diego de Couarruuias y de Leyua Obiſpo de Segouia, perſona de tãtas letras, experiencia y ſancto zelo quanto lo mueſtran las muchas coſas que andã por el mundo eſcriptas de ſu mano con tanta erudiciõ, y ſus heroycas obras y vida inculpable. Fue tan acertada election eſta, quanto ſe puede entender del vniuerſal contẽtamiento que a todo el mũdo dio, la determinaciõ de ſu Mageſtad en eſta parte. La preſidencia del Conſejo de la ſancta y general Inquiſicion diole al Illuſtriſſimo don Pero Ponce de Leõ Obiſpo de Placẽcia, pero no la pudo ſeruir, porque antes que recibieſſe la commiſſion Apoſtolica, que para vſar aquel magiſtrado ſe requiere, falleſcio de ſu enfermedad. Tanto ſon fragiles y caducas las coſas deſte ſiglo.

En los meſmos meſes poſtreros deſte año, murio ſin dexar hijo legitimo que le ſuccedieſſe, el Rey Sigiſmũdo Auguſto de Polonia, que no fue pequeña perdida, porq̃ ſe tenia creydo del que como catholico y poderoſo Rey, entrara en la liga contra el Turco, para dar gracias a nueſtro ſeñor del buẽ ſucceſſo delas coſas de Frãcia, y para ſupplicarle q̃ alumbraſſe a los grandes del Reyno de Polonia en la election que auian de hazer de nueuo Rey, concedio el Pontifice Gregorio Iubileo pleniſſimo en todos eſtos Reynos, no ſe ſabe haſta agora a quien eligiran. De lo nueſtro ſeñor a quien le ſirua con ello y ayude a la dilatacion de ſu Igleſia.

En Roma murio en eſtos meſmos dias el venerable y ſancto varon el padre Frãciſco de Borja, Duque que fue de Gandia, y era general dela ſancta religion de la compañia del nombre de Ieſus, de la qual y del, arriba ſe ha hecho mencion, Mereſce eſte famoſiſſimo varon ſer celebrado de todos los eſcriptores, aſſi por auer con tan nueuo exemplo dexado el mundo, adonde tanto valia y tenia, y podia, como por la continua perſeuerancia q̃ tuuo en la virtud por eſpacio de mas de trenta y cinco años con tan heroyca vida y notable abſtinencia y penitencia cõtinua. Es coſa digna de eterna memoria, q̃ de ſolo auer eſte admirable Cauallero viſto muerto y con el roſtro comẽçado a corromper y comerſe de guſanos el cuerpo de la ſereniſſima Emperatriz doña Iſabel madre del Rey don Philippe, al tiempo que la queria el poner en la ſepultura en Granada, fue tãto ſu mouimiento, y la apprehenſion que de aquel ſpectaculo hizo en ſu imaginacion, que ſubitamẽte, de vn hombre moço, corteſano, metido en el mundo, rico, regalado, fauoreſcido de ſu Rey, pueſto en la priuãça y adminiſtraciõ de todos los negocios graues del mundo, ſe conuertio en vn hombre graue, abſtinente, mortificado, humilde, contrito y de todo pũto tã traſportado de la carne y de ſus põpas, al eſpiritu y a la eleuaciõ dela vida cõtemplatiua, que antes que boluieſſe a la corte ſe deſnudo de ſus eſtados, y de todo lo que en eſta vida tenia, y ſe metio en aquella compañia que ſe acabaua de inſtituyr, adonde ſe deſpojo de ſu propria voluntad para ſeguir deſnudo, al ſe-

ñor q̃ por redimirnos se puso desnudo en la Cruz. Y fue tãta su perseuerancia, y el continente que guardo, por toda la vida en continua penitencia de sus mocedades, que le tomo la muerte en medio de sus espirituales exercicios, gouernando su sancta religiõ con estraño exẽplo. De tal manera q̃ podemos en el engrãdescer a nuestro señor q̃ en estos vltimos años nos aya mostrado tã palpablemente, que la virtud no es impossible, y que su diuina mano esta oy tan abierta para hazer sanctos a los que la quieren seguir, como lo estaua en aquellos felicissimos años d'la primitiua Iglesia. Puedẽse gozar los nobilissimos Caualleros dela casa de Borja, y particularmente, el Illustrisimo Duque de Gandia su hijo legitimo que oy viue, y preciarse mas dela pobreza deste su bẽdito padre, que de las Tyaras Pontificales de sus antecessores Calixto y Alexandro que de su antiquisima familia gouernaron en los años de nuestros padres la Iglesia Romana. Parescierame que cometia vn sacrilegio muy grande si passara en silencio la muerte de vn hõbre tan digno de memoria, y que hiziera notable injuria a nuestra nacion sino cerrara la plana desta mi historia tan larga, con tan illustre memoria de vn hombre de quien en los siglos venideros tanto España se podra preciar, y por esso la puse en este lugar, no tã encarescida como ella lo merescia pero mi poca eloquẽcia tuuo la culpa y no los merescimiẽtos de quien deuiera ser alabado con otra lengua que la mia.

En los primeros dias del mes de Nouiembre, deste año se començo a ver en el cielo, vn cometa, al principio mayor y mas rutilãte que el luzero y tan parescido a el que muchos dezian ser nueua estrella. Lo qual es impossible serlo, porque dende que Dios crio el firmamẽto nũca mas estrella hizo que las que en el crio al principio. Era de los Cometas q̃ llaman Roseos, de las que dize Seneca libro.7.c.1. que no mudã lugar y echan los rayos yguales a todas partes. Paréscio cerca dela via Lactea, haziendo vn quadrangulo cõ las tres estrellas que llamã Delta, dela cõstellaciõ Casiopea, en la tercera facie del signo de Aries en setẽta grados de declinacion, y en veynte de distancia del Norte. La qual aparescia al poner del Sol, hazia la parte Occidental en frente del planeta Iupiter, y tenia su mouimiento circular con el primer mobil, con tanto cõcierto y sin mouerse de vn mesmo lugar, como qualquiera de las otras estrellas fixas del firmamẽto, su grandeza era como la delas estrellas que los Astrologos llaman, primæ Magnitudinis. Tenia el color biẽ encẽdido y los rayos yguales, y tã semejãtes a los de las otras estrellas, q̃ a penas se podia discernir en ella que fuesse Crynita, o cõ cola de rayos, como se suelẽ ver en otros Cometas. Su ygualdad y perpetuo cõtinẽte mas parescia de estrella, que no de cometa. Lo que yo podre dezir es q̃ de la continua lection de las Historias antiguas y modernas y d'varios autores Poetas y Oradores he colligido, que nunca hasta oy en el mundo se vierõ semejantes impressiones en el Ayre, que no succediessen dẽtro de vno, o dos, o a lo mas tres años notables desastres y calamidades en las partes a donde los tales planetas, o fuegos amenazã. Y por esso suelen los Poetas llamar a los Cometas Dyros, que quiere dezir crueles y sanguineos, como los llama Virgilio, Lucano los llama Sydas, o estrella temerosa, Pontano amenazadores, Plinio espantables, y Angelo Policiano tristes. Los que saben algo desta materia dizẽ, q̃ quanto mas durare el Cometa en el cielo, tãto mayores calamidades amenaza. Suelẽ durar alomenos siete dias, y ordinariamente vn mes, y a las vezes dos, y por la mayor parte se acaban en nouenta dias: Seneca dize q̃ durã seys meses, y assi paresce q̃ cõfirmo su opinion este de quiẽ hablamos porque va durando mas delos nouenta dias ordinarios. Visto se hã qual, o qual vez

vez, durar vn año entero, como se vio en la perdida de Hierusalem quando Tito la destruyo de todo punto. Y quādo tuuo fin la libertad del pueblo Romano, por la tyrānia de Iulio Cesar. Sera della lo q̄ Dios ordenare, y ni mas ni menos deuemos remitir su significacion a la diuina prouidencia, creyendo que ninguna cosa puede necessitar a la diuina volūtad, y que sin auer en el cielo señales de desastres los puede y suele Dios embiar enel mūdo por los peccados de los hōbres, y q̄ aunque los aya si nosotros nos emendaremos, y con obras de penitencia procuraremos aplacar la yra del Señor, el es tan misericordioso, que alçara la mano de castigarnos, sin que a ello le necessiten las estrellas, ni los planetas, ni el curso del cielo, ni la maligna qualidad delas impressiones, que delas exhalaciones dela tierra por la fuerça de los mismos planetas (que son como dizen los Astrologos padres delos Cometas) se suelen engēdrar en la suprema regiō del ayre. Encendiēdose alli los vapores por estar cercanos a la Esphera del fuego: y cierto se puede piadosamēte creer, que muchas vezes quiere Dios q̄ aparezcan enel ayre semejantes prodigios portentos, y señales, para despertarnos del descuydo en que estamos, y auisarnos q̄ le tenemos enojado, para reuocar la sentencia que tiene dada cōtra nosotros, si con fructos dignos de penitencia lo supieremos alcançar del, como lo hizierō los de Niniue, sin q̄ por esso quedasse mētiroso el Propheta Ionas q̄ de parte de Dios con palabras expressas (como los planetas lo hazē callādo) auia prophetizado la ruyna de aq̄lla ciudad. Grāde es la misericordia del Señor y su potencia, q̄ suele, como dize el Psalmo, hazer sus ministros a las llamas del fuego, y haze q̄ se crien en los elemētos semejantes señales, con las quales (de mas de que los males, q̄ se veen venir suelen ser mejores de padescer) quiere castigarnos cō mayor blandura, y ya que de todo pūto no se pueda euitar que no succedan los desastres pronosticados, alomenos se hagā mas tolerables, proueyendo con la prudēcia humana, de manera q̄ no nos empezcan tāto como lo hizieran tomando nos desapercebidos. Y sobre todo para que con oraciones delos sanctos, viuos y defunctos, nos despertemos a supplicar a Dios nos castigue con blādura como a hijos, y no nos cargue tanto la mano que no lo podamos bien lleuar. Suelē estas señales ser açotes de nuestros peccados, y puesto que nos amenazan con su cruel significacion, puede se reuocar esta sentencia cō nuestras lagrimas ayunos, limosnas y oraciones, y cō otras obras pias, pues como Christianos deuemos tener por cosa de burla dezir q̄ ay hado, y que lo que ha de ser no se puede con ninguna diligencia humana remediar, pues la volūtad diuina es libre y señora de todas las causas, y ninguna cosa ay q̄ no la pueda hazer y deshazer libremente. Significā estos cometas, hābres, pestilēcias, sequedades, muertes de Principes, mudanças de reynos y republicas, guerras y dissensiones intrinsecas, casos atroces y no pēsados, y tāto es mayor el mal que significan, quāto de peor qualidad es el planeta, o planetas, de cuya influēcia son causados. Y aun dizen que la postura del cielo, el lugar (q̄ en el tienen que por la mayor parte suele ser enel Septentriō) mudan sus effectos segū ciertas cōdiciones, y añaden que si el Cometa tiene su assiento en alguna de las figuras masculinas del cielo, amenaza a los hōbres, y si es figura Feminina (como la Casiopea, en que este de quiē hablamos parescio) amenaza a las mugeres. Y por acabar ya esta materia, tambien dizē los Astrologos que semejantes fuegos los ordena Dios, para remedio del mūdo, y para purificar la tierra, consumiēdo desta manera sus malos vapores y exhalaciones que sino se quemassen desta suerte aurian de causar algunos grādes males assi en los frutos dela tierra como en los

los animales que se crian y mantienẽ en ella. En todo es Dios admirable prouidentissimo, y sapiẽtissimo, y sus juyzios inescrutables, y que no se pueden con la flaqueza de nuestro entendimiẽto alcançar, de los males siẽpre saca bienes, y nũca castiga que no se le vea quã misericordiosamẽte lo haze: y assi es verdad q̃ la misericordia sobreensalça el juyzio: y las misericordias de Dios (como dize el Psalmo) son sobre todas sus obras. El effecto que produzira esta Cometa, o impressiõ ignea, o como la quisieremos llamar, verale quien viuiere: pero si algo se puede alcançar por arte, puede se dezir q̃ de su postura sevia amenazar, principalmente a las prouincias de Thracia, Polonia, Inglaterra, Alemaña, y Frãcia, y muy poco parescia tocar a nuestra España. Suppliquemos a nuestro Señor, q̃ si su Iglesia Christiana es la q̃ ha de padescer algun infortunio, se aya cõ ella como padre piadoso. Y si mudãçą de algũ Reyno promete, sea del de los enemigos de su nombre, y q̃ aya fin la perfida secta Lutherana, y los hereges q̃ andan fuera del gremio dela Iglesia se bueluan a ella, o se acabe de destruyr el Imperio delos Mahometanos, que tan opprimidos nos tienen, pues ya es tiempo q̃ conozcã que tenemos Dios q̃ sabe, y puede, y quiere boluer por nosotros. Y por ventura deue ser esto lo q̃ quiere succeder, y no va muy fuera de camino creer lo, pues de los buenos principios de la sancta liga, se puede tener esperãça, que en pocos lãces tales, podra ser destruydo el enemigo del nombre Christiano. Esto he querido dezir aqui para remate deste mi tan largo trabajo, por no salir del comũ estilo delos escriptores de historia, que siempre suelen tener cuenta con aduertir de semejantes cosas.

Esto es lo que auia que dezir hasta estos postreros dias q̃ era en el principio del año de 1573. ansi delas cosas del summo Põtifice Gregorio XIII. cuya sancta gouernacion agora goza la Iglesia Romana nuestra madre, como delas d̃ mas cosas pertenescientes al estado vniuersal dela republica Christiana. En la qual (para los que despues de nosotros vendran, y tambien para quien quisiere por ventura continuar esta historia) es bien que digamos breuemente, que Reyes, y que Principes auia enel mundo en esta sazon, y en cuyo poder estaua la mayor parte de las prouincias del, lo qual en dos palabras passa desta manera.

De la Iglesia Christiana era summo Põtifice Gregorio decimotercio, y ayudauale a gouernarla sessenta y mas Cardenales, y mucha parte dellos residian con el en la Corte Romana. El Imperio Romano cõ las ciudades Imperiales de Alemaña, y el Reyno de Bohemia y la mayor parte d̃ Vngria y algo dela Trãssyluania, cõ los estados de Austria y Tirol, posseyalo el Emperador Maximiliano II. Dela España toda (saluo lo que toca a Portugal) y de las Islas que a España pertenescẽ, que son Mallorca y Menorca, Yuiça y las de mas de aquel paraje cõ las amplissimas prouincias del Peru, Chili, y nueua España, y la Florida, con las Islas d̃ Canaria Sãcto Domingo, Cuba, y las adjacentes, y toda la costa del Mar del Norte y del Sur, nueuamẽte descubierto, con mas los reynos de Napoles y Sicilia, con los estados de Milan y Flandes, estauan debaxo del señorio del Catholico Rey dõ Philippe II. De Portugal y delas Prouincias d̃ Guinea, y de muchas Prouincias importãtes enla Persia y enla India Oriẽtal era Rey don Sebastiã. De Francia Carlos IX. De Dinamarcha Christierno. De Sueuia Errigo. De Inglaterra Isabella hija del Rey Hẽrico VIII. y tenia tãbien despojada del Reyno de Scocia a otra Isabella hija del rey Iacobo. De Trãssyluania se llamaua Rey Stephano, en Polonia aũ no se auiã elegido Rey, por la muerte de Sigismũdo Augusto, lo que de Italia no teniã el Papa y el Rey Catholico, estaua en poder delos Duques de Florencia, Ferrara y Man-

y Mātua y Saboya, y de otros Principes y señores de menor nombre, y delas republicas đ Venecia, Genoua y Luca. La mayor parte de Africa teniā la diuersos gouernadores con titulo de Reyes a deuocion del Turco señor de Constātino pla. De Argel era rey Ochali el que huyo dela batalla Naual de Lepanto, y tenia tyrannizado el Reyno de Tunez, y como cossario mañoso pocos años antes auia ganado dos, o tres galeras de la Religion de S. Iuan, tomādolas desapercebidas, cō grande y muy notable daño delos caualleros de Malta, succedio este en el reyno de Argel al hijo de Barbarroxa Azam Bassa que murio en la mesma batalla, del qual hago aqui mēcion por auer sido vn estraño monstro en naturaleza, como quiera q̄ se sabe de muy cierto, y assi lo oy yo affirmar a personas de mucho credito testigos de vista, y particularmente al Racionero đ Palēcia Diego de Cisneros, persona graue que estuuo en Argel muchos años rescatando captiuos, el qual conto a su Magestad y a todos publicamēte auer visto, q̄ Azam Bassa por enflaquescer de vna gordura q̄ le hazia impedido de todos sus miembros, tomo por costumbre de no comer sino de muchos a muchos dias, y se quedo con comer en siete dias sola vna vez, y cō esto enflaquescio y q̄do habil para qualquiera exercicio corporal. Y algunas vezes estaua ocho y nueue y diez dias sin comer, y en esto no ay q̄ poner dubda, tāto haze la costumbre q̄ a las vezes se conuierte en naturaleza. Selyn II. gran Señor de los Turcos tenia tyrannizado el Imperio de Cōstantinopla, y era señor delas Prouincias de Africa, Egypto, Suria, y Mesopotamia, Asia menor, y del Mar Mayor, Thracia, Grecia, y grā parte de Vngria, Vulgaria, y Missia, y las de mas Prouincias comarcanas con casi todas las Islas del Mar Ionio y Egeo, con Rhodas y Chypre nueuamēte por el conquistada. Las que no tenia el, erā de Venecianos, o dela Religion de Sant Iuan cuya es Malta y el Gozo. De la Ethiopia exterior (fuera de lo que tenia el Rey de Portugal) era señor el gran rey que llamamos corruptamente el Preste Iuā cō la Ethiopia interior hasta el mar Bermejo. De Persia era rey el Sophi, entre Christianos no auia guerra mas dela que en Flandes tenia el Duque de Alba con los rebeldes, y Francia estaua en el estado que acabamos de ver. Los Portugueses continuauan sus viages a la India y no les faltaua guerra en q̄ haziā cosas notables en armas. En las nuestras Occidentales se yuan cada dia descubriendo nueuas tierras. España gozaua de vna estraña felicidad cō el prudētissimo gouierno y assistencia del rey dō Philippe, sin zizaña de heregias, y con abundācia de mantenimiētos y de salud vniuersalmente. En las Prouincias Septentrionales hereges auia Lutheranos, y de otras sectas: pero ya se yuan enfriādo y su partido començaua notablemente a declinar, aunque en todas ellas auia muchos Catholicos y personas de buen zelo.

Azam Bassa comia en siete dias vna vez no mas.

Este es el estado vniuersal q̄ tenia la Iglesia Chriana, y el mūdo en q̄ viuimos, en el principio del año de 1573. al qual yo la he traydo dende el principio de la predicaciō Apostolica, lo menos mal q̄ me ha sido possible. Doy infinitas gras a nuestro Señor, por la immēsa bōdad y misericordia, cō q̄ me ha hecho tā crescida merced, de dexarme llegar al cabo con esta Historia. A el pongo por testigo de mi buena intenciō, y delos immēsos trabajos q̄ me cuesta, y dela grādissima fatiga q̄ cō el cuerpo y cō el espiritu yo he padescido, en poco menos đ veynte años q̄ ha q̄ la comēce: tā a costa đ mi salud quāto lo sabē todos los q̄ hā visto lo q̄ he trabajado por hazerla salir a luz ya tres vezes con esta q̄ agora sale: en lo qual he gastado mi substancia y vida. Mi desseo siempre fue de acertar en todo lo q̄ en este libro escreui, sino supe hazerlo, recibase mi buena volūtad, con protestacion que hago, q̄ en todas las cosas me

me someto a la correction y emiēda de la santa madre Iglesia Romana, y al juyzio de quiē mejor sintiere: y estoy aparejado de me corregir y retratar, si por caso en alguna cosa me aure desuiado del camino de la verdad Catholica, por inaduertencia, ignorancia, o descuydo: que con malicia, Dios me es testigo, que no he dicho mentira en cosa que sea de fe, ni en lo tocante a la verdad de la Historia. Antes affirmo que en esta tercera impression, assi como se hā añadido muchas cosas muy importantes en diuersos lugares, y se ha proseguido la Historia hasta estos vltimos dias, assi tambien he procurado aueriguar si algun descuydo mi poca doctrina me auia hecho cometer, recorriendo como he recorrido los autores, y visto otros muchos đ nueuo. Iuntamēte cō lo qual, đ mas de auer cōmunicado muchas cosas cō hōbres doctos y grauissimos, va agora esta obra reuista y regulada cō el supremo juyzio y exactissima censura del sancto Consejo de Inquisicion, por cuya ordē fue vista, y examinada dos vezes cō mucho cuydado y deliberaciō. La segunda impression vierōla y examinarōla con estraña diligencia, el insigne y doctissimo varō Francisco Sancho, Canonigo en la Sancta Iglesia de Salamanca, Maestro en Artes, y en sancta Theologia, Cathedratico jubilado y Decano de su facultad de Theologia en aquella celeberrima vniuersidad, y commissario del sancto officio de la Inquisicion, al qual fue cometida la examinacion por el consejo della. En compañia del Reuerendissimo Maestro y Obispo Fray Gaspar de Torres, đ la orden de nuestra Señora đ la Merced Cathedratico jubilado en la misma Vniuersidad, y del doctissimo Leō đ Castro Cathedratico de Prima de Latinidad y Griego, Maestro en Artes y Theologia, persona tan eminente, quanto lo muestran los doctissimos Commentarios que escriuio sobre el Propheta Isaias. Cuyas occupaciones dieron causa a que en su lugar acabasse la correction y cēsura por su parte, el doctissimo padre fray Francisco de Alcozer de la orden de S. Francisco. Los quales todos quatro vieron, limaron, y apuraron este libro con tanta aduertencia, quāta era possible. Y con auer salido a luz la segunda vez con tan acendrada censura, porque aun no se acabauan de cerrar las bocas de algunos inuidiosos, el supremo Cōsejo Real, para esta tercera impression, nombro por censor al muy Reuerendo y no menos docto padre, fray Miguel de Medina de la orden de S. Hieronymo, el qual la torno a ver con no menor cuydado, y acabo de assegurarla de todo punto, en las cosas de religion. Y porque en lo tocante a la verdad de la historia tampoco le quedasse que reprehender, se cometio en este articulo la examinacion della a Hieronymo Çurita Secretario de su Magestad. Cuyos paresceres podra ver el curioso Lector al principio deste libro. De manera q̃ ya puedo dezir que este libro no es mio, sino đ los mas doctos hōbres del mundo, pues los que le vierō y limaron, y le aprouaron lo son sin contradicion ninguna. Y pues a personas tan doctas, de tā Christiano zelo, tan conoscidos por tales en el mundo, y a los dos supremos tribunales de la Christiandad, les ha parescido este mi trabajo seguro, y digno de andar en manos de todos, cosa conoscida es que sale agora de manera q̃ no ay nadie por malicioso y mal intencionado que sea que le pueda calumniar. El que le reprehendiere de oy mas, aduierta que no me haze a mi la injuria, sino a quiē no meresce recebirla. Esten sanas las intenciones que la Historia Pontifical necessaria es en España y seguramente se puede leer. Y si todauia con tantas censuras le quedarē algunas faltas, y alguno fuere de tā aguda vista que dessee en ella mas perfecion, por las entrañas de Iesu Christo, le ruego q̃ me auise con charidad, y no me muerda cō inuidia, que no soy tā porfiado q̃ no hol-

no holgare de conoscer en publico mis faltas, siendo conuẽcido por qualquier juez desapassionado. Pero tambiẽ querria (porq̃ no se me quede por dezir) que no se entremetiesse a juzgar de la labor quiẽ no tuuiere voto legitimo en cosas deste jaez. Porque assi como emẽdare lo malo por el parescer de quien tuuiere buẽ voto, ansi al q̃ no le tuuiere le respõdere lo que Apelles al çapetero, *Ne vltra crepidam sutor*. Esto digo, por la experiẽcia q̃ tengo, de auer topado con gentes que por vna q̃ dauan enel clauo, hã dado doziẽtas en la herradura: y han querido *(si diis placet)* hazerse censores de lo q̃ no sabian. Reciba pues mi patria y naciõ la buena voluntad con q̃ le offrezco estos mis trabajos, pues por hazer le seruicio, me he puesto cõ tanto peligro de mi vida, y hõra, a ser mordido de las malas lenguas. Y si por caso no satisfize cõ las obras a mi desseo y al suyo, biẽ cumplo con auer hecho todo lo q̃ mis fuerças me bastarõ. Y quãdo no aya yo salido cõ lo q̃ prometi al principio, alomenos esto no me lo podra negar nadie, sino q̃ abri nueuo camino (y no de todo pũto mal abierto) por dõde en mi lẽgua nadie auia caminado hasta oy. Quiẽ tuuiere mas sufficiẽcia q̃ yo (q̃ quien quiera la tẽdra) podra poner en perfectiõ lo q̃ yo comẽce, y no supe acabarlo, y agradescerselo he yo estrañissimamente, y si por caso fuere mi suerte tã buena, q̃ me dure hasta el fin el fauor que en muchos hõbres doctos y desapassionados he hallado (q̃ oso dezir, q̃ ha sido biẽ vista de la mayor parte delas gẽtes de mi naciõ y aun delas agenas esta historia) y si viere que cõ esta vltima mano he acabado de vẽcer la inuidia de los detractores (q̃ nũca faltan) no quiero en esta vida otro galardon por mis immensos trabajos, y sobresaltos, mas deste. Aunq̃ no me puedo quexar que no he recebido merced, y no pequeña de la mano liberal de mi Rey, y si la vida me durare, y este fauor no se me acaba (como espero en Dios q̃ ya no se me acabara) cobrare nueuas fuerças, para seruir a mi patria con otras cosas de importancia q̃ me quedã entre las manos. Verdad es q̃ quedo tan cãsado destos trabajos y de los muchos caminos q̃ me cuestan y no se han podido escusar, que para otros nueuos he menester cobrar nueuos aliẽtos. Mas nuestro Señor Dios que siempre suele ayudar a los honestos entretenimientos, me los dara por su infinita bõdad, y muy presto prometo de sacar a luz otra Historia, no menos prouechosa y necessaria, con que pienso gratificar la merced que he recebido cõ el applauso con q̃ esta se ha recebido. Y hare sino me engaño otro señalado seruicio a mi patria, y a nuestro Señor Iesu Christo, el qual con el padre y con el Espiritu sancto viue y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

Fin de la Historia Pontifical.

YO Iuan Fernandez de Herrera Secretario del Consejo de su Magestad, doy fe que por los Señores del Consejo, se ha dado licencia al Doctor Illescas, para que en el libro de la Historia Pontifical, de que tiene licencia para la impression del pueda imprimir estas addiciones del, que presento en el Consejo, que van rubricadas de mi rubrica las hojas, y al fin firmado de mi nombre, con que impressas las trayga a corregir y tassar al Consejo cõ el dicho libro. Fecha en Madrid a veynte y tres de Mayo, de 1573. años.

Iuan Fernandez de Herrera.

Lauri Valdeſio Valliſoletano.

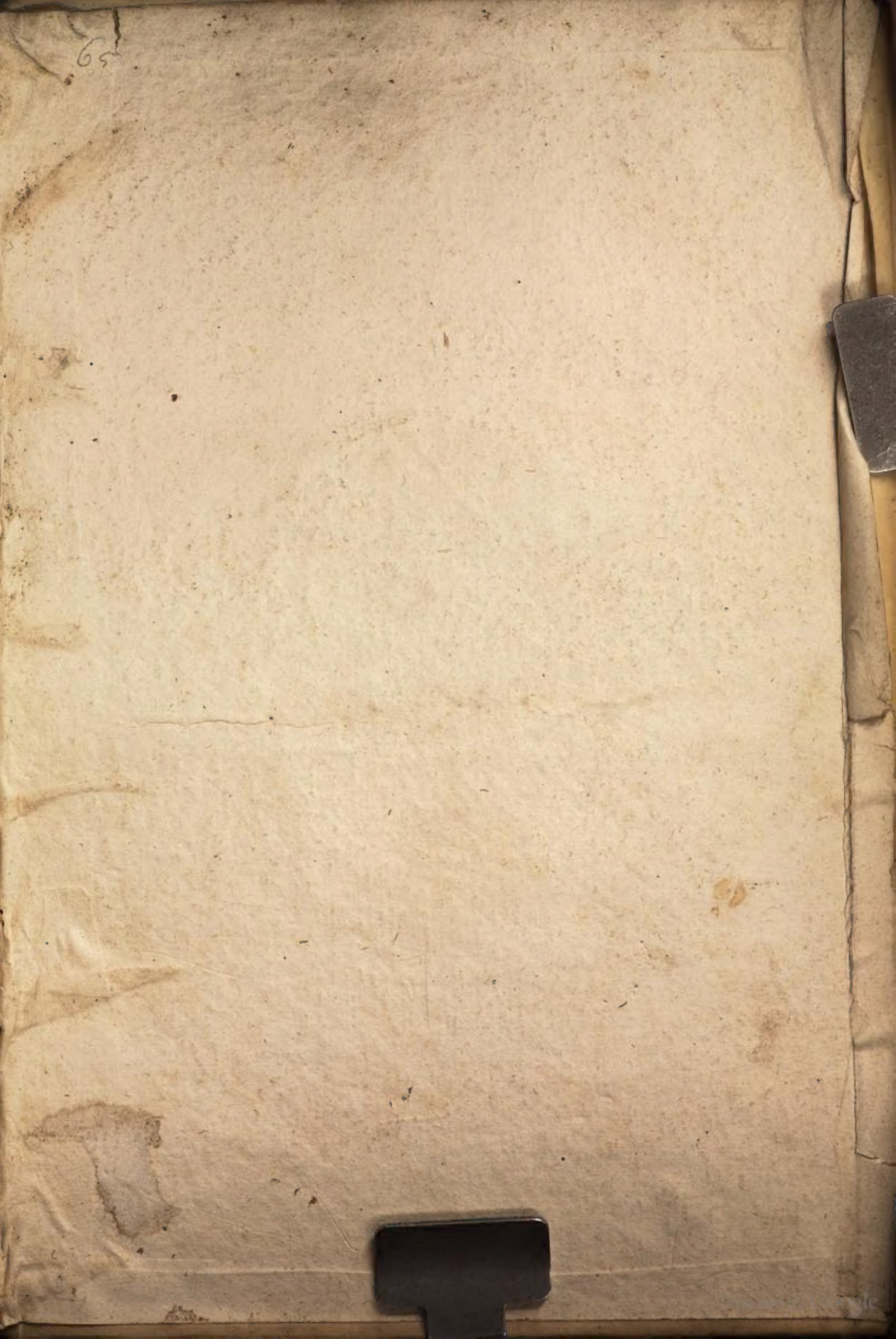
AL AVTOR.

SONETO.

Illeſcas de mil flores coronado
De quien jamas la muerte aura victoria
Nueuo milagro al mundo y nueua gloria
A nueſtra Eſpaña por dichoſo hado.
Por ti a peſar de inuidia, y del ayrado
Furor de tiempo, viue la memoria
De los que en dulce y celebrada Hiſtoria
A la immortalidad has conſagrado.
Seras del Iſtro, adonde el Nilo tiende
Su corriente feliz, famoſo y claro
Venciendo del Letheo el tardo oluido.
Liuio de nueſtra edad Illeſcas raro
La fama canta, y con honor deuido
Tu immortal nombre por el mundo eſtiende.

EN BVRGOS,
Por Martin de Victoria, Impressor
de su Magestad.
M. D. LXXVII.

Digitized by Google


65


Digitized by Google